13504

BIOGRAFIA ECLESIASTICA

COMPLETA.

TOMO SEGUNDO

BIOGRAFÍA ECLESIASTICA

COMPLETA.

Vidas de los personajes del antiguo y nuevo testamento ;
de todos los santos que venera la Iglesia , papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos ,
en órden alfabético.

REDACTADA

POR UNA REUNION DE ECLESIASTICOS Y LITERATOS.

REVISADA

POR UNA COMISION NOMBRADA POR LA AUTORIDAD SUPERIOR ECLESIÁSTICA.

DEDICADA

Á S. M. LA REYNA MADRE D.ª MARIA CRISTINA DE BORBON,

Y PROTEJIDA

POR EL M. R. Exmo. é Illmo. Sr. D. ANTONIO DE POSADA, RUBIN DE CELIS,
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, antiguo Obispo de Cartagena, Prelado asistente al Sacro Solio Pontificio, Patriarca de las Indias, Vicario General de los Ejércitos de mar y tierra, Gran Canciller y Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Cárlos III y de la Americana de Isabel la Católica, Vice-Presidente de sus Supremas Asambleas, del Consejo de S M., Senador del Reyno, etc. etc.

TOMO II.

ADQUISICION POR COMPRA
DE LA DIPUTACION.

MADRID.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. EUSEBIO AGUADO,
Impresor de Cámara de S. M. y de su Real Casa.
Calle de S. Estévan n.º 8.

BARCELONA.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. J. M. DE GRAU Y COMPAÑÍA, calle de Basea n.º 10.

1849.

Es propiedad de los Editores.

Continuamos insertando algunas de las comunicaciones que recibimos en elogio de la obra.

Madrid 14 de Abril de 1849.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: Hace algun tiempo recibí con el mayor aprecio el tomo 1.° de la obra titulada: Biografía Eclesiástica Completa, que en union con otros dignos eclesiásticos redacta. Las multiplicadas atenciones que me cercan y la aguda enfermedad que he sufrido, aun no me permiten dedicarme á su lectura cual quisiera: esto no ha impedido repasar algunas de sus hermosas y correctas páginas y conocer el mérito de la obra, que recomendaré eficazmente persuadido de la utilidad que los fieles reportarán al penetrarse de la santidad de los modelos que en ella se les presentan: continúe V. en su noble y piadosa ocupacion, y no dudo que el Señor coronará sus esfuerzos y compensará sus trabajos. — Queda de V. afectísimo servidor y capellan. Q. S. M. B. — *Juan Josef, Arzobispo de Toledo.*

Valencia 20 de Diciembre de 1848.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: Con mucho gusto he recibido el tomo 1.° de la obra titulada; Biografía Eclesiástica Completa, que en nombre de V. me ha sido presentado. Las muchas y perentorias atenciones que me rodean, no me han permitido ocuparme todavía en leerlo detenidamente; mas no obstante, una lijera ojeada que he dado á las vidas de algunos personages que comprende, me ha hecho desde luego conocer su importancia y grande mérito, no solo por su erudicion sólida, sino que tambien por la gran copia de conocimientos útiles y provechosos: por tanto considero muy fructuosa é interesante su lectura á toda clase de personas, pero muy particularmente á los eclesiásticos.

Aprovecho esta ocasion para felicitar á V. y á sus colaboradores por el merecido mérito que contraen en dar á luz tan grandiosa obra, y para asegurarle del aprecio y estimacion con que es de V. afectísimo servidor. — *Pablo, Arzobispo de Valencia.*

Murcia 24 de Febrero de 1849.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: No he podido todavía tener el gusto de leer por entero el primer tomo que V. se ha servido presentarme de su obra titulada; Biografía Eclesiástica Completa: el interés que naturalmente inspira el significado de este título, es muy grande bajo todos conceptos, como grande y muy grande es el campo que debe recorrerse para llenarlo. He visto la Biografía de varios de los héroes que ocupan las páginas del primer tomo, y me he complacido al observar la exactitud, religio-

sidad, juicio y crítica con que está escrita. Esta verdad ni necesita ser ponderada, ni recomendada, porqué ella por sí sola recomienda á V., recomienda lo conformidad de la obra con su interesante título, y recomienda á los distinguidos colaboradores de ella, de quienes tengo los mejores antecedentes, formados justamente por sus producciones en que han llenado los deseos de los que apetecen la verdadera instruccion.

Esta manifestacion sencilla creo ser la mas poderosa recomendacion, que por ahora puede hacer de su muy apreciable obra, su afmo. S. S. — *Mariano, Obispo de Cartagena.*

Granada 8 de Agosto de 1849.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: He recibido el primer tomo de la obra titulada; Biografía Eclesiástica Completa, y de él he leido el prospecto, la introduccion y varios artículos de los principales, y todo me ha sido en gran manera satisfactorio: la piedad, la sabiduría, el buen lenguaje castellano, y sobre todo el amor á la religion están resaltando en sus páginas; razones por las cuales recomendaré esta obra á los párrocos de nuestra diócesis, á pesar de la escasés en que se hallan.

Dios nuestro Señor tenga á V. en su santa guarda. — *Luís Antonio, Arzobispo de Granada.*

Almería 12 Abril 1849.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: Mis muchas ocupaciones no me han permitido leer el primer tomo de su Biografía Eclesiástica Completa, que me ha sido entregado en nombre de V.: sin embargo en una ojeada que rápidamente le he echado, me he persuadido de su mérito y utilidad, y de la conveniencia de su publicacion. Esta idea y la de estar aprobada la obra por la autoridad eclesiástica competente, me ha movido á recomendarla al clero de esta diócesis; y me mueve tambien á felicitar á V. y á sus dignos colaboradores, excitándoles á la conclusion de ella, y á que continuen en adelante ocupándose en otras obras tan útiles como la Biografía.

Soy con toda sinceridad de V. at. S. S. y C. Q. S. M. B. — *Anacleto, Obispo de Almería.*

Málaga 1.° de Mayo de 1849.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: Agradezco á V. infinito el tomo 1.° de su obra, que á su nombre me ha sido presentado. El mérito de ella tanto por el vasto plan que sus autores se han propuesto desenvolver, como por el tino y erudicion con que lo hacen, además de su mérito intrínseco, harán siempre recomendable el pensamiento de haber avanzado empresa tan útil, y tan árdua.

Felicita, pues, á V. y á sus dignos colaboradores por ello, á la vez que se les ofrece con la mayor consideracion su atento y cappn. Q. S. M. B. —*Salvador Josef, Obispo de Málaga.*

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. —Muy Sr. mio: Por lo que he visto del primer tomo de esta obra, reconozco que contiene un manantial de noticias importantísimas y de gran provecho no solo para todos los que se dedican á la carrera eclesiástica, principalmente los destinados á la predicacion, sino tambien para toda clase de personas interesadas en procurarse conocimientos útiles y necesarios. Satisfecho, pues, como estoy de haber dado mi autorizacion y nombrado los correspondientes censores para que tan provechosa publicacion recibiese aquella perfeccion que merece una obra tan importante, ó mas tal vez que cualquier otra de las que se han publicado en España, tengo el gusto de felicitar á V. por haber correspondido á los deseos propuestos con la doble mira de la Religion y las ciencias, asegurándole que emplearé toda aquella influencia posible para que la adquieran todas las personas en quienes residan facultades. ¡Ojalá que las circunstancias no tuviesen tan falto de medios al clero para poder contar V. con un suficiente número de suscripciones! —Aprovecho esta ocasion para repetirle las seguridades de mi afectuoso aprecio. —Atento servidor —*Pedro, Obispo de Barcelona.*

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

B.

BAALIA, uno de los treinta valientes del ejército de David. 1, Par. XII, 7.

BAALIADA, hijo de David. 1, Par. XIV, 1.

BAALIS, rey de los Ammonitas, que envió á Ismaél, hijo de Natanías, para matar á Godolías, quien se habia establecido sobre los restos del pueblo de Judá.

BAANA y Rechab, oficiales de Isboséth, hijo de Saúl. Habiendo entrado secretamente en la casa de este príncipe mientras estaba durmiendo la siesta, le cortaron la cabeza y la presentaron á David; mas este exclamó: «Vive el Señor que ha li-«brado mi alma de toda afliccion: que si á aquel que me anunció «y dijo; Saúl ha muerto; pensando traerme una buena noticia, le «hice prender y matar en Sicelég, cuando por la noticia parecia

«se le debian dar albricias: ¿cuánto mas ahora, que unos hombres malva-«dos han quitado la vida á un inocente dentro de su misma casa, sobre su «cama, no he de demandar su sangre de vuestra mano, y quitaros de la tierra?» Dió, pues, David la órden á su gente, y los mataron; y cortándoles las manos y los piés, los colgaron sobre la piscina de Hebrón; y tomaron la cabeza de Isboséth y la enterraron en el sepulcro de Abnér, en Hebrón. 2, Reg. IV, 2 y sig.

BAASA, hijo de Ahías, general de los ejércitos de Nadáb, hijo de Jeroboam rey de Israél; mató á su señor á traicion en el sitio de Jebethon, ciudad de los Filisteos, en el año del mundo 3051, antes de J. C. 949, antes de la era vulgar 953, y usurpó el reyno que gobernó por espacio de veinte y cuatro años enteros; 3, Reg. XV, 27 y sig. Exterminó toda la raza de Jeroboam como Dios le habia mandado; pero incurrió en la maldicion del Señor por su mala conducta y su idolatría. Apenas se sentó en el trono, en donde humeaba todavía la sangre de los sacrificados, trabajó para asegurar su autoridad, consumando la obra del impío Jeroboam. El pueblo de Israél, que fué imitador de todos los crímenes de los dos últimos reyes, se habia endurecido, digámoslo así, demasiado en sus errores para humillarse ante el Eterno que acababa de precipitar en una ruina comun á toda una familia de reyes. No veia, pues, en este espantoso acontecimiento mas que una revolucion humana, á la cual consideraba necesario someterse como al derecho del mas fuerte. Su espíritu habia perdido la inteligencia de los designios del cielo, después que el Señor se hubo retirado de él: por lo mismo siguió á Baasa en todos los extravíos á que le arrastraba su ambicion. Este, imitando la política de sus predecesores, se esforzó en interrumpir toda comunicacion entre sus súbditos y los del reyno de Judá: protegia el culto de los ídolos para impedir que el pueblo pasase al templo de Jerusalem á ofrecer sus sacrificios al Señor; porqué temia extraordinariamente la influencia del nombre y de la virtud de Asa, cuyo reynado piadoso y tranquilo, formaba un verdadero contraste con los horrores que asolaban el reyno de Israél. La dicha de Judá podia recordarles, en medio de su alucinamiento y perversion, la existencia de un Dios de bondad, sus fiestas, sus leyes y los hermosos dias de Moisés y de Josué. Ya varios hijos de Israél, suspirando por la dulzura del cetro de David, habian proyectado someterse á la autoridad de Asa, como mas adelante lo efectuaron. Sin embargo, los dos reynos siempre enemigos no cesaban un momento en hacerse una guerra de sorpresa. Baasa, cuya ambicion igualaba á su impiedad, aspiraba á la ruina de Judá, ó tal vez, y parece lo mas cierto, á la usurpacion de aquel reyno; pero no considerándose con fuerzas suficientes para tamaña empresa, no por esto desesperó de llevarla á cabo. Fortificó sus ciudades, levantó tropas, y empleó varios años en hacer los preparativos

que juzgó necesarios. Asa por su parte, perfectamente prevenido, inutilizó todas sus tentativas, apoderándose al propio tiempo de varias plazas del territorio de Efraim (véase Asa). Mientras este rey descansaba de las fatigas de la guerra, y se gozaba en los triunfos que habia alcanzado contra el rey de Etiopia, Baasa hizo una irrupcion en el reyno de Judá, y apenas pisó el territorio fundó á Rama, levantó allí formidables muros, y procuró cortar toda comunicacion entre los dos reynos. Esta posicion le proporcionaba grandes ventajas en sus proyectos, y consideraba ya segura la victoria, cuando fué atacado por Benadáb rey de Siria, aliado de Asa; por cuyo motivo tuvo que abandonar á Rama para defender su propio país. Benadáb entre tanto se apodera de Ahión, de Dan, de Abel-Main y de otras varias plazas del territorio de Neftalí, en el Norte del reyno de Israél. No se sabe si este príncipe se retiró satisfecho de sus conquistas, ó si Baasa compró su retirada á precio de plata; pues no consta que los dos ejércitos viniesen á las manos. De este modo Baasa vió desbaratados todos sus proyectos de conquista. Cuando el Señor, cansado ya de su conducta criminal, le envió el profeta Jehú, hijo de Hanani para anunciarle los males que debian agobiar á toda su raza, el hombre de Dios sin temer la cólera de este rey impío, le dirigió estas palabras: «Esto es lo que el Señor Dios de Israél ha puesto en mi boca: por «cuanto yo te he ensalzado del polvo y te he puesto por caudillo de mi pue«blo de Israél, y tú has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pe«car á mi pueblo de Israél, provocándome á ira con sus pecados: He aquí «que yo segaré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su familia: y haré «de tu casa lo que de la casa de Jeroboam, hijo de Nabáth. El que del linage «de Baasa muriese en la ciudad, los perros lo comerán: y el que de él mu«riese en el campo, comeránlo las aves del cielo.» El exterminador de la sangre de Jeroboam, debia haber temblado al oir estas terribles amenazas: sino se hubiese precipitado ciegamente al crímen, si hubiese conservado tan solo una leve sombra de amor al pueblo, hubiera derramado lágrimas en vista de los males que le ocasionaba: pero el impío que sentado en su elevado trono, tiempo hacia que jugaba con la virtud y el crímen, llegó á imaginarse que Dios se habia anonadado delante de él, del mismo modo que habia logrado pisotear las leyes. En vez de reconocer Baasa sus faltas, se indignó al ver que se le llamaba al tribunal de la justicia celeste, y en medio de su furor mandó que el profeta fuese conducido á la cárcel y sacrificado inhumanamente á su cólera. Sin embargo, parece que Jehú pudo libertarse de este peligro, pues le vemos mas adelante echar en cara á Josafát el haber dado socorros á Achab contra el rey de Siria. El resto del reynado de Baasa, no va señalado con ningun acontecimiento digno de notarse; no hizo mas que endurecerse en su impiedad, los pocos dias que después se mantuvo en el

trono. Finalmente, murió bajo el peso de la cólera del Señor en el año 919 antes de J. C., y su cuerpo fué enterrado en Therasa, capital del reyno de Israél: sucedióle su hijo Ela.

BABAS, de la raza de los Asmonéos. Herodes hizo morir á los hijos de Babas, que se habian opuesto á su entrada en Jerusalem en tiempo de Antígono.

BABELOT, religioso de la órden de S. Francisco, y limosnero del duque de Montpensier. Durante las guerras de religion en Francia, mostró un celo extraordinario á favor de la Iglesia católica, y nunca desmentido, á pesar de la preponderancia que tomaron momentaneamente los enemigos de la Santa Sede. Tuvo la desgracia de caer en sus manos, y era tal el odio que los enemigos de la religion católica le tenian, que le ahorcaron, siendo de este modo víctima de su celo.

BABILAS (S.) obispo de Antioquía: sucedió en el año 238 á Zebino, y gobernó esta Iglesia durante trece años con tanto celo como virtud. Se dice, que habiéndose presentado el emperador Filipo, que hacia profesion de cristiano á la Iglesia en la víspera de Pascua, S. Babilas se adelantó hasta el lindel de la puerta, y le rehusó la entrada hasta que expiase con la penitencia la parte que le cupo en el asesinato de Gordiano y que el Emperador obedeció. S. Crisóstomo cuenta este hecho sin poner en duda su autenticidad; pero Eusebio habla de él como de una tradicion, y añade que no lo halló escrito en ninguna parte. Unos seis años después S. Babilas fué encarcelado, cargado de cadenas por órden del emperador Decio y murió de resultas de los malos tratos que le hicieron en el año 251. Quiso ser enterrado con los hierros que le oprimian, á los cuales miraba como el instrumento de su triunfo. Un siglo después el Cesar Gallo hizo transportar sus reliquias á Antioquía, en la comarca de Dafne, á diez leguas de esta ciudad, y mandó levantar una iglesia bajo su invocacion al lado del templo de Apolo. La proximidad del mártir impuso silencio, segun se dice, á los oráculos del falso Dios, á quien Juliano el Apóstata pretendió volver la palabra en el año 362, á cuyo fin prodigó las víctimas y las libaciones para alcanzar alguna respuesta favorable sobre su expedicion á la Persia. La falsa deidad, después de haberse mostrado por largo tiempo insensible á los ruegos y sacrificios del Emperador, rompió por fin el silencio quejándose de la corporacion de los cristianos que rodeaban su Templo. Como el silencio de Apolo databa desde la traslacion á este lugar de las reliquias de S. Babilas, Juliano mandó á los Galileos que retirasen las cenizas y los huesos del santo patriarca. La piedad de los fieles dió á esta nueva traslacion todo el aparato de una pompa triunfal: el ataud que encerraba las reliquias del Santo iba en un carro, mientras que los sacerdotes cantaban durante el camino los lugares de los salmos que

pintan la impotencia de los ídolos, y el pueblo repetia á cada versículo estas palabras: *Véanse cubiertos de confusion todos los que adoran las obras de manos de hombres, y que se glorifican en sus falsos dioses.* En la noche siguiente, un rayo desprendido de las nubes cayó sobre el templo de Apolo, reduciendo á cenizas el altar y el Dios que era objeto de la adoracion de los paganos, no dejando en pié mas que los muros, cuyos restos atestiguaron por largo tiempo la venganza celeste. Juliano furioso por este incidente, mandó poner á la tortura á los sacerdotes del ídolo, para saber si el desastre provenia de su negligencia ó de la venganza de los cristianos; mas los sacerdotes y todos los habitantes de los alrededores declararon que habian visto caer el rayo del cielo. Este príncipe lleno de terror, no se atrevió á restablecer ni el templo; ni la deidad, de miedo que no descendiese otro rayo contra él directamente; pero resolvió descargar todo su furor contra los cristianos tan luego como regresase de su expedicion. Las reliquias de S. Babilas fueron después transportadas mas allá del Oronte, donde S. Flaviano construyó una iglesia en su honor, y estableció una fiesta solemne. En esta ocasion fué cuando S. Juan Crisóstomo pronunció un discurso sublime, discurso que por sí solo habria bastado para eternizar el nombre de este gran padre de la Iglesia. Compuso tambien una historia de S. Babilas, celebrada con justicia y admirada con razon; bien que los críticos no están acordes sobre varios puntos de esta misma historia. El Martirologio romano menciona S. Babilas el dia 24 de Enero.

BABIN (Francisco). Nació en Angers en 1657; recibió de su padre, que era abogado, una educacion esmerada; abrazó el estado eclesiástico; fué canónigo, vicario general, dean de la facultad de teología en aquella ciudad y titular del priorato de Pommier-Aigre con una pension de ocho mil reales sobre la abadía de S. Florente-le-Saumur, y murió en 19 de Diciembre de 1734 á la edad de ochenta y tres años. Enseñó con gran celebridad la teología por espacio de veinte años, y se distinguió por su sabiduría y sus virtudes. M. Poncet de la Rivera, su obispo y protector, le encargó la redaccion de las conferencias de la diócesis, las que publicó en diez y ocho tomos que versan sobre los sacramentos, el decálogo, las censuras, los monitorios, las irregularidades, los contratos, los beneficios, etc. Esta obra metódica, de un estilo sencillo y claro, fué muy bien recibida y leida con interés. Babin era consultado de todas partes sobre varios puntos eclesiásticos. Publicó en 1679 una *Relacion* de lo que habia pasado en la universidad de Angers, sobre el *jansenismo* y *cartesianismo*, cuya obra contiene documentos muy interesantes.

BABOLENO, Bobolen, Babolein ó Babolemus (S.) monge de S. Columbano; fué el primer abad de S. Mauro-les-Foses, monasterio fundado en 638

por Blidegisilo arcediano de Paris, á dos leguas de esta ciudad, en una lengua de tierra formada por el Marne. S. Baboleno estableció en aquel recinto todas las virtudes religiosas, haciéndose célebre por su insigne piedad. Habiéndose unido con S. Fursí de Lagní, prestó grandes servicios á toda la diócesis de Paris, en cuyos esfuerzos fué maravillosamente ayudado por el obispo Audeberto y por S. Landri su sucesor. Fundó muchas iglesias y hospitales, y habiendo llegado á una dichosa senectud, renunció el gobierno de su monasterio para pasar el resto de sus dias en el retiro. Murió en el siglo VII, y es honrada su memoria en Paris el 26 de Junio.

BABON (S.) anacoreta y confesor. Nació en el territorio de Liege, de padres nobles; tuvo una juventud muy relajada, y aun después de haber contraido matrimonio continuó en sus desarreglos; pero habiendo enviudado entró en reflexion, meditó seriamente sobre las vanidades del mundo, y reconociendo sus errores se convirtió á Dios de todo corazon. Distribuyó sus riquezas entre los pobres, y se retiró en un monasterio de Gante, donde se entregó á la penitencia y á todas las virtudes, bien persuadido de que alcanzaria la misericordia divina. Algun tiempo después no contento con la austeridad del claustro, determinó entregarse á la vida eremítica, eligiendo por habitacion el tronco hueco de un gran árbol. Su alimento consistia de yerbas y un poco de agua; pero algun tiempo después determinó volver al convento, y entonces construyó una celdita en un bosque vecino, y allí se encerró no ocupándose mas que de las cosas celestes, hasta que le alcanzó una dichosa muerte á mediados del siglo VII. En sus últimos momentos fué asistido por S. Amando, obispo de Utrecht, S. Floriberto, abad del monasterio de Gante y otros muchos monges. Depositaron su cuerpo en la abadía donde habia vivido, hasta que fué trasladado á la iglesia que se levantó en Gante en honor suyo. La Iglesia le venera el dia 1.° de Octubre.

BACBACAS, levita, fué empleado en la construccion del Templo de Jerusalem, 1, Par. IX, 15.

BACCETI (Nicolás). Nació en Florencia; abrazó el órden de S. Bernardo; fué abad de Sta. Lucia, y murió en 1647 de edad cerca de ochenta años. Tenemos de él. 1.°; *Historiæ Septimianæ, libri VII, cum notis Malachiæ d' Imguimbert*, Roma, 1724, en folio, que viene á ser la historia de un célebre monasterio de Toscana del órden del Cister. 2.°: *Dissertatio de jure historico.*

BACCHIARIO, Bacquiario, ó Bacchiarius, filósofo cristiano; floreció en el siglo V. Tenemos de él una *Carta* escrita al obispo Januario, relativa á la continencia de un monge. Esta carta, que se halla en la Biblioteca de los P. P., es escrita con tanta prudencia como celo, y con tanto rigorismo como caridad. Se encuentran en ella felices aplicaciones de las ceremonias y de las

historias del Antiguo Testamento. Tenemos además de él una *Apología* en las *Anécdotas* de Muratori. Jennades cuenta que Bacchiario cambiaba con frecuencia de domicilio para estar mas unido con Dios, y tener menos apego á las cosas mundanas; á cuyo fin leia continuamente la sentencia de S. Pablo que dice: *Non enim habemus, hic manentem civitatem.* Dupin habla de este personage en su Biblioteca del siglo V.

BACCHIDES ó BAQUIDES, general del ejército de Demetrio Soter, rey de Siria y gobernador de Mesopotamia, 1 Mac. VII, 8. Fué enviado por Demetrio con el sumo sacerdote Alcimo, para informarse de los males hechos por Judas Macabeo en el país. Pasó pues á Jerusalem con un numeroso ejército, y envió diputados cerca de Judas y de sus hermanos para hacerles falsas proposiciones de paz, en el año del mundo 3843, antes de J. C. 157, antes de la era vulgar 161; pero ni Judas, ni sus hermanos se fiaron de él. El resultado acreditó la traicion, pues habiendo pasado varios sacerdotes con algunos Asideos cerca de Bacchides, este hizo matar á sesenta de los que se habian presentado. Después de una accion tan villana, salió de Jerusalem y acampó en Bethzeca, desde donde envió á buscar algunos de los que habian abandonado el partido de los Sirios; los hizo matar, y arrojó sus cadáveres en un pozo. Finalmente, entregó la provincia á Alcimo, le dejó algunas tropas para que pudiese sostenerse, y regresó á Antioquía cerca del rey. A últimos del mismo año volvió de nuevo á Judéa con numerosas tropas, para reducir á Judas Macabeo, que acababa de alcanzar una gran victoria contra Nicanor. Dirigióse directamente á Jerusalem, creyendo que allí encontraria á Judas; mas este se habia retirado á Laisa ó Lesen, donde fué á encontrarle. El ejército de Judas no constaba mas que de tres mil hombres, y el de Bacchides ascendia á veinte mil infantes y dos mil caballos, por lo que intimidados los judíos se retiraron insensiblemente, de modo que Judas tan solo pudo contar con ochocientos hombres decididos. Sin embargo, embistió á Bacchides con un denuedo sin igual, logrando romper el ala derecha, que persiguió hasta los montes de Azóth; pero el ala izquierda envolvió á los judios y Judas el héroe, oprimido por la multitud cayó muerto en el campo de batalla. Entonces todo el país de la Judéa se sometió á Bacchides, quien entregó el gobierno á hombres impíos, que ejercieron las mas inauditas crueldades contra los amigos de Judas. El pueblo reunido eligió á Jonatás, para que sucediese á este, á cuya eleccion se opuso el jeneral sirio, de lo que informado Jonatás para libertarse de la desgraciada suerte que cupo á su hermano Judas, se retiró á Thécue, cerca de Jerusalem, y luego pasó el Jordan. Bacchides le siguió, y logró envolverle en un lugar donde era necesario vencer ó morir; pues detrás de sí tenia el Jordan y á sus dos lados unos bosques cuyas alturas estaban ocupadas por los enemigos. En tan terrible apuro libró

la batalla, y se portó con extraordinario valor; mas no pudiendo resistir al número de los enemigos se arrojó al Jordan y lo pasó á nado con sus tropas. Bacchides dejó allí mil hombres y regresó á Jerusalem; fortificó varias ciudades; tomó por rehenes los hijos de los principales de Israél, los encerró en la fortaleza de Jerusalem, y habiendo muerto Alcimo algun tiempo después abandonó la Judéa y se retiró á Antioquía en el año del mundo 3843, antes de J. C. 157, antes de la era vulgar 161. En el 3846, antes de J. C. 154, antes de la era vulgar 158, los malos judíos que se hallaban en la Judéa volvieron á llamar á Bacchides, que se presentó de nuevo con un ejército, y pidió á los de su partido que se apoderasen de Jonatás; mas este para evitar sus asechanzas se retiró y se fortificó en Bethbesen con su hermano Simon. Bacchides les sitió, con la esperanza de reducirle; pero halló una resistencia larga y obstinada que hizo inútiles todos sus esfuerzos. Jonatás se puso en campaña con parte de la guarnicion, mientras que su hermano Simon, por su parte, hacia algunas salidas contra los enemigos, y habiendo logrado en una de ellas quemar sus máquinas, se vió obligado Bacchides á levantar el sitio. Finalmente, Jonatás pidió la paz, y Bacchides se la concedió, devolviéndole los prisioneros y retirándose por última vez á Antioquía. Esto es lo único que se sabe de la historia de Bacchides. En el libro 2, de los Mac. cap. VIII, v. 30, se habla de algunas batallas de Judas contra Bacchides; pero sin entrar en pormenores, ni espresar el tiempo en que acontecieron. Seria sin duda en 3840 del mundo.

BACCHILLE, Bacquille ó Bacquiles, obispo de Corinto; vivia á fines del siglo II; celebró un concilio, y escribió un *Tratado* tocante á la celebracion de la Pascua, en vista de los altercados que se habian promovido en su tiempo sobre este objeto, bajo el pontificado de S. Victor. Su carta está escrita á nombre de los obispos de Acaya, lo que induce á creer que reunió un sínodo para aclarar esta controversia.

BACCHINI (Benito) religioso benedictino, y uno de los mas sabios literatos de su tiempo. Nació de padres honrados en S. Donino, en el Parmesano, el 31 de Agosto de 1651. Hizo sus primeros estudios en Parma, bajo la direccion de los jesuitas; tomó luego el hábito de S. Benito, y profesó en 1668. Continuó estudiando y en breve se hizo célebre como teólogo y como historiador eclesiástico. Habiendo sido nombrado secretario del abad de S. Benito en Ferrara, pasó sucesivamente con este abad á Venecia, á Plasencia, á Pavía, y á Parma en cuyas ciudades trabó relaciones con los mas célebres literatos. En esta ocasion fué tambien cuando se entregó á la predicacion, haciéndose digno de los mayores elogios, tanto por su sabiduría como por su inmensa doctrina; pero bien pronto hizo renuncia de su secretaría para poderse dedicar enteramente á los estudios literarios. Aprendió el griego y el hebreo,

y empezó poco tiempo después un diario que se hizo célebre bajo el título del *Diario de los literatos de Italia*. Sin embargo, no pudo reusar varios empleos en su órden, pero en todas sus funciones y en todos sus viages procuró aumentar el caudal de sus conocimientos y sus relaciones con los hombres célebres en la literatura. Cuando se hallaba en Módena, eligióle el Duque por su bibliotecario, y Bacchini fué quien empezó á poner en órden los manuscritos de aquella numerosa biblioteca, en donde se habian hallado hasta entonces confundidos. Murió en Bolonia, en 1.° de Setiembre de 1721, al dia siguiente de haber cumplido sus sesenta años. Pertenecia á la mayor parte de las academias de Italia, y en la de los Arcades tomó el nombre de *Ereno Panormio*. Sus principales obras son; 1.ª: *Diario de los literatos*, nueve tomos en 4.°; los cinco primeros en Parma desde 1686 hasta 1690, los otros cuatro 1692, 93, 96 y 97. Emprendió esta obra á ruegos del P. Gaudencio Roberti del órden de carmelitas, quien la costeó y además le proporcionó todos los libros que necesitaba: los siete primeros tomos se hicieron de este modo y no llevan el nombre del autor. Después de la muerte del P. Roberti, el librero Capponi de Módena se encargó de los gastos; mas no habiendo cumplido los tratos á que se habia obligado, Baccihini no pudo continuarla. 2.ª: *De sistrorum figuris ac differentia.... ob sistri romani effigiem communicatam, dissertatio*, Bolonia 1691, en 4.°. Esta disertacion, de la que no se tiraron la primera vez mas que cincuenta egemplares, ha sido reimpresa por J. Tollius con notas y otra nueva disertacion, Utrecht, 1696, en 4.°. Grebio la insertó en el tomo 6.° de su *Thesaurus antiquitatum romanarum*, pág. 407. 3.ª: *Anonymi Dialogi tres: de constantia; de dignitate tuenda; de amore erga rempublicam*, Módena, 1691, en 12.°. Estos diálogos, que compuso después de su salida de Parma, no llevan su nombre. El editor es Santiago Castello, geógrafo del duque de Módena. 4.ª: *Historia del monasterio de S. Benito de Polirone* en los estados de Mantua, cinco libros, Módena, 1696, en 4.°. Esta historia se remonta hasta el año 1007, y en ella se encuentra muy detallada la vida de la célebre condesa Matilde, bienhechora de este monasterio, y llega hasta 1115; la segunda parece que no se publicó y que se conserva manuscrita. 5.ª: *De ecclesiasticæ hierarchiæ originibus dissertatio*, Módena, 1703, en 4.°, obra llena de una erudicion prodigiosa, y que conduce por un hilo cronológico muy bien seguido al tiempo en que el gefe de los Apóstoles estableció en Roma la silla principal de la predicacion del Evangelio. En dos capítulos diferentes profundiza el autor todo lo que tiene relacion á las formas, á las divisiones del gobierno civil de los Romanos, y del gobierno religioso ó teocrático de los judíos en aquella época. El P. Bacchini dejó otras varias obras impresas, y un gran número que han quedado inéditas. Entre las primeras se distingue su propia vida escrita en latin é impresa en el tomo 34 del *Diario de los literatos*.

BACCIO DELLA PORTA, mas conocido bajo el nombre del hermano Bartolomé de S. Márcos. Nació en 1469 en Savignano, cerca de Patio de Toscana. Siendo aun muy jóven pasó á Florencia á vivir con unos parientes que habitaban en la puerta de S. Pedro Gattolino, de donde le vino el nombre de Baccio de la Porta. Mostró muy buenas disposiciones por la pintura, y habiendo principiado á estudiar este noble arte al lado de Cosimo Roselli, hizo en poco tiempo admirables progresos. Entonces se unió en amistad con su condiscípulo Albertinelli, con quien ejecutó algunos cuadros pequeños muy bien concluidos, para los tabernáculos y oratorios. El estudio de las obras de Leonardo de Vincci le proporcionó aquellas hermosas maneras, aquel brillante colorido, y aquella fuerza de claro obscuro que distinguen todos sus cuadros. Entonces fué cuando emprendió la célebre pintura al fresco del cementerio del hospital de Sta. María la Nueva que representa el juicio final, y que fué concluido por Albertinelli. Entusiasmado por las predicaciones de Savanarole, lo abandonó todo para seguirle, y se encerró con un gran número de sus partidarios en el convento de S. Márcos, cuando este famoso predicador se vió perseguido por la justicia. Los relijiosos se resistian á su entrega, y viendo Baccio que el gobierno tomaba medidas enérgicas contra todo el convento, fué tal el terror que concibió, que hizo voto de entrar en religion si lograba libertarse de aquel inminente riesgo, y habiendo logrado salvarse tomó en el año 1500 el hábito del órden de dominicos en el mismo convento, haciéndose llamar Fr. Bartolomé, y arrojando al fuego todos los libros que trataban del amor profano, con las esculturas, las pinturas y dibujos tanto suyos como los que habia poseido de otros maestros, y que contenian alguna cosa que pudiese ofender el pudor. Por otra parte este acontecimiento habia debilitado de tal modo su imaginacion, que estuvo cuatro años sin tocar los pinceles, y no volvió á tomarlos hasta que á ruegos de los religiosos los consagró á obgetos de devocion. Desde entonces, y durante los trece ó catorce años que le restaron de vida, se perfeccionó de tal modo que varios de sus últimos cuadros han sido posteriormente atribuidos á Rafael. Habiendo pasado este príncipe de la pintura á Florencia, contribuyó en efecto con su egemplo y sus consejos á la gran nombradía de Fr. Bartolomé, quien aprendió de su jóven amigo la perspectiva y el colorido. Algunos años después pasó á Roma atraido por la gran nombradía de Miguel Angel y del mismo Rafael, en cuya ocasion tributó justicia á sus rivales en el arte, y tuvo la modestia de reconocer que era inferior á ellos, cosa rara en un artista, pues por lo regular se llenan de un orgullo mas ó menos desmedido. Cuando regresó á Florencia, pintó varios cuadros de Iglesia, y para contestar á sus detractores, que decian que no era capaz de hacer una figura al natural, ejecutó su *S. Márcos* cuyo carácter grandioso excitó la admiracion de todos

los conocedores. En efecto, prescindiendo de su proporcion colosal, es tal su perfeccion que puede compararse por el estilo con las obras de la antigüedad griega. No pararon aquí los chismes de sus émulos; viéndose vencidos en el primer combate, añadieron que era incapaz de presentar una figura desnuda con todas las proporciones necesarias, y sin pensarlo pusieron entonces el sello á su reputacion; pues le dieron márgen para que pintase su *S. Sebastian*, cuyo colorido y verdad eran tan perfectos, que colocado este cuadro en la iglesia de S. Márcos excitó hasta tal punto la admiracion de los inteligentes que la Iglesia se llenaba de personas de ambos sexos, para ver y celebrar la obra de Fr. Bartolomé; de modo que alarmados los religiosos tuvieron á bien retirarle y enviarle á Francisco I, rey de Francia, quien aceptó aquella dádiva con muestras del mayor reconocimiento, y como uno de los mejores presentes que podian hacerse á un monarca. Puede llamarse á Fr. Bartolomé el precursor de Rafael, y si hubiese tenido las ocasiones que se presentaron á este para distinguirse tal vez hubiera llegado á ser su émulo. Su estilo, á la par que severo y elevado, no es menos gracioso y lleno de verdad, en particular en las figuras de jóvenes. Su colorido tiene mucha fuerza y brillantez, acercándose al de Ticiano y al de Giorgino, y en los demás accesorios no excede á los mejores coloristas lombardos: Fr. Bartolomé es el creador, digámoslo así, del modo de manejar los ropages, y los artistas le deben un eterno reconocimiento por haber introducido el maniquí con resortes. No hubo pintor antes que él que supiese presentar los ropages con tanta verdad, dando á los pliegues una especie de soltura y abandono que talmente parecen una cosa real y verdadera. Tan laborioso como desinteresado, cedió siempre al convento el fruto de sus trabajos, contentándose con la vida que hacian los demás religiosos. Murió este célebre pintor en 1517, á la edad de cuarenta y ocho años. Su último cuadro, que no era mas que un bosquejo con las primeras tintas, es un modelo de su modo de operar y una obra maestra del arte. Puede compararse á los modelos de barro, en los cuales, segun Winckelmann, se reconoce la fuerza del genio aun mejor que en el original en mármol. Fr. Bartolomé tuvo por discípulos á Cecchino del *Frate*, á Benito Ciamfanini, á Gabriel Rustici, y á Fr. Paolo Pistoire. Este último heredó sus dibujos.

BACCIO (Pedro Santiago) de Arezzo, sacerdote del Oratorio en Roma. Escribió en latin y en italiano la *Vida de S. Felipe Neri* y otras obras. Algunos le han confundido con Andrés Baccio, médico.

BACELAR (Fr Antonio) portugués, de la órden de menores, de la provincia de Santiago. Lo único que se sabe de este buen religioso es, que escribió una obra titulada: *Defensa Evangélica del parentesco de Santiago con Cristo*, Coimbra, 1631, en 4.°.

BACENOR, padre de Dosithea, citado 2, Macc. XII. 35.

BACH (Juan) natural de Vacarissas en Cataluña, canónigo y arcediano de Barcelona. Fué catedrático de filosofía en la universidad; predicó muchísimo en todas las iglesias y congregaciones y dos cuaresmas en la Catedral. Tenemos de él, *Sermones para las ferias sextas de cuaresma, tres predicados, y todos ofrecidos á la emperatriz y reyna, impresos de órden de S. M. I. en Barcelona 1715.* Segun Caresmar escribió tambien algunas *Efemérides*. En 1702 se imprimió el *Sermon* que habia predicado con motivo del recobro de la salud de Felipe V.

BACHERIO ó BAQUERIO ó BAKER (Pedro). Nació en Gante en 1517; tomó el hábito de la órden de dominicos en 1538; fué discípulo del célebre Soto, y recibió el grado de doctor en teología en 1548. Se distinguió como profesor y predicador, y murió en 1601 á la edad de ochenta y cuatro años. Es autor de la obra titulada; *Jurgium conjugale contra reformatorum gentem*, 1585, en 4.° Escribió además. 1.°: *In missœ osores*, Gante, 1506. 2.°: *De christianœ militiæ disciplina*, Lovaina, 1562, reimpresa bajo el título de, *Speculum militiæ christiane*, Colonia, 1572. 3.°: *Varias Homilias*. etc.

BACHOCZ (Tomás) cardenal, arzobispo de Estrigonia y ministro de estado en Hungría. Se elevó por su solo mérito á las primeras dignidades, bajo el reynado de Matías Corbino y de Ladislao V. Era húngaro y nacido de padres pobres en el pueblo de Herdout, en la diócesis de Vesprim. Matías Corbino, que conocia su capacidad, le nombró para el arzobispado de Javarin, y le creó consejero de estado. Bachocz fué promovido mas adelante al obispado de Agsia, luego al arzobispado de Estrigonia, y finalmente obtuvo el capelo de cardenal con que le agració el papa Alejandro VI en 25 de Setiembre de 1500 á ruegos de Ladislao, quien le declaró ministro de estado. En 1512 Bachocz emprendió un viage á Roma, donde se hallaba cuando murió Julio II, y por lo mismo asistió á la eleccion de Leon X, en 1513. Dícese que se hacia admirar por su séquito, por sus riquezas y por su magnificencia. El nuevo Papa le envió en calidad de legado de Hungría y de Bohemia, mandándole que predicase la cruzada. Se opuso á la sublevacion de los húngaros bajo el reynado de Luis el *Jóven*, hijo de Ladislao, y murió en 12 de Junio de 1521.

BACIO (Enrique) jesuita, originario de una familia italiana. Nació en Nancy en 1609. Habiendo profesado en la compañía de Jesus en Dijon, obtuvo la cátedra de retórica en el colegio de esta ciudad, y después se le encargó la predicacion en diversos puntos del reyno. Era prefecto de las clases en la universidad de Pont-á-Mousson, cuando murió á principios del año 1681. Compuso; 1.°: *Illustrissimi ducis Bellegardii Laudatio*, 1647. en 4.°. 2.°: *Elogium Henrici Borbonii II*, 1647, en 12.°:

BACÓ (Juan Antonio). Nació en una de las Islas Baleares; abrazó el estado religioso y tomó el hábito de la órden de ermitaños de S. Agustin. Fué maestro en sagrada teología, y compuso una obra que tituló: *Suma de los preceptos del decálogo y de la Iglesia*, Mallorca, 1661, en 4.°, Madrid, 1668, en 4.°

BACÓ (Fr. Francisco) del órden de carmelitas, natural de Gerona; profesó en el convento de Perelada cerca de su patria; estudió en Paris, y enseñó en la capital de la Francia teología y Sagrada Escritura por espacio de diez y nueve años. En 1366 fué nombrado procurador general, y poco después provincial de Cataluña. Murió en Camprodon, en 8 de Agosto de 1372. Compuso; 1.° *Commentaria in quatuor libros sententiarum*, cuya obra se conserva M. s. en la biblioteca del convento de su órden en Roma. 2.°: *Repertorium prædicantium: magnum et insigne opus*. Con este título pomposo publicó el autor otra obra en la que recoge muchas sentencias de los Santos Padres para el uso de los predicadores. 3.°: *Sermones plures ad populum*. 4.°: *De bello militantis Ecclesiæ et Antichristi ipsam impugnantis*, lib. I. Esta la dedicó y remitió á Gregorio XI. Fué un gran literato, excelente poeta y tan sabio que, segun Tritemio, era conocido en Paris con el honroso dictado de *Doctor sublime y resoluto*. Parece que es muy distinto de Juan Bacó, carmelita inglés, que murió en 1346, y escribió sobre el Maestro de las Sentencias, *Quodlibetos y Compendio de la doctrina cristiana:* impresos segun Belarmino.

BACON (Roberto) teólogo inglés. Nació á fines del siglo XII. Algunos le han confundido con el monge Rogerio Bacon; otros le suponen hermano de aquel famoso escritor; pero todo esto es incierto. Roberto después de haber estudiado en Oxford, pasó á perfeccionarse á Paris, y habiendo regresado siguió el curso de teología con tanta brillantez, que en breve obtuvo el doctorato y llegó á ser uno de los mejores profesores de aquella universidad. Abrazó el estado eclesiástico, y se hizo célebre por sus sermones. Bajo el reynado de Enrique III, se coligaron los barones para resistir la tiranía del ministro Perez des Roches, natural de Poitou y obispo de Winchester, así como la influencia de los estrangeros, particularmente de los Poitivinos en quienes el ministro habia provisto todos los empleos. El Rey para poner término á las disensiones, convocó en el verano de 1236 un parlamento en Oxford, donde los barones no quisieron comparecer; mas habiéndose presentado Enrique III en persona, eligieron á Bacon para que desempeñase el sermon que debia predicarse, y lo hizo con tanta libertad y elocuencia que dejó admirados á todos los oyentes, y en particular á Enrique, á quien declaró que el destierro des Roches era la única medida que podia calmar el justo descontento de la nacion. Este sermon causó una viva impresion en el ánimo del monarca, de modo que bastó que se le presentase el arzobispo de Cantorbery al frente de

varios obispos, para que decretase el destierro del ministro y de los estrangeros. Roberto escribió varias *Glosas* sobre toda la Escritura, algunos *Comentarios* sobre los salmos, diversos *Sermones* y la *Vida* de su preceptor Edmundo de Cantorbery. Además mantuvo correspondencia con los sabios de la universidad de Paris, y nada olvidó de lo que podia contribuir á la gloria de la de Oxford; de lo que derivó que el papa Clemente V añadiese una constitucion relativa á los profesores, en las ordenanzas que dirigió al concilio de Viena, y que se publicaron bajo el nombre de *Clementinas*. Bacon murió en el año 1248.

BACON ó Baconthrop (Juan) provincial de los carmelitas, nació en Baconthrop, en la provincia de Norfolck, y estudió con distincion en Oxford y en Paris. Fué nombrado provincial de la órden en la asamblea general que se celebró en Londres en 1329, y murió en aquella ciudad en 1346. Compuso, *Comentarios sobre el Maestro de las Sentencias*, Milan, 1611, en folio; un *Tratado* de la regla de los carmelitas, y un *Compendio* de la ley de Jesucristo, Venècia, 1527. Llamábanle el *Doctor resoluto*, á causa de la facilidad y solidez con que decidia las cuestiones que se le proponian. Es de advertir que en aquellos siglos estaba muy en uso distinguir á los doctores célebres con sobrenombres que designasen su carácter; así es que al uno le llamaban el *Doctor sútil*, al otro el *Doctor profundo* etc. Bacon ha sido celebrado en prosa y en verso, como á celoso defensor de la fé católica contra los judios, los turcos y los hereges.

BACON (Rogerio) monge inglés del siglo XIII, quien por el solo impulso de su ingenio se elevó sobre todos los conocimientos y errores de su siglo, haciendo en varias ciencias descubrimientos importantísimos, que han excitado la admiracion hasta de las naciones mas adelantadas en el saber humano. Nació Bacon en 1214 en Ilchester, en el condado de Sommerset, de una familia noble de aquel territorio. Acostumbraban muchos de los jóvenes en aquel siglo á dedicarse al estado monástico, y en su seno era donde se formaban casi todos aquellos varones, que en la edad media tanto se distinguian por sus extraordinarios talentos. No deja de ser interesante examinar como un pobre religioso ha podido encontrar los medios necesarios en aquel siglo para excitar y poner en activo movimiento el espíritu de invencion, que habia recibido de la naturaleza, y al mismo tiempo cuantos obstáculos tuvo que vencer para seguir este impulso de su genio, que debia conducirle á la cumbre de la gloria, sin arredrarle las persecuciones que á cada paso le suscitaban la ignorancia, la supersticion ó la envidia. Después de los estudios elementales, fué admitido Rogerio en la universidad de Oxford, de donde pasó á la universidad de Paris, porqué allí le llamaba la reputacion de los profesores, su celo y sus talentos para la enseñanza, circunstancias que atraian de todas

partes de Europa una grande afluencia de discípulos. Rogerio colocado en la capital de la Francia, no perdonó medio para escuchar las lecciones de los mas célebres maestros, aprovechando todos los momentos para analizar y profundizar lo que oia de su boca; así es que en breve llamó la atencion de muchos sabios, que le vaticinaron ya desde entonces el gran papel que debia representar en el mundo científico. Recibió por fin el grado de doctor, y regresó á Inglaterra en 1240, en donde tomó el hábito del órden de S. Francisco, y luego pasó á fijar su residencia en Oxford. Segun parece, en lo primero que fijó su atencion fué en la física; sin embargo estos estudios exigian muchos recursos que estaba lejos de proporcionarse por sí mismo, porqué ¿qué podia hacer un pobre religioso reducido á la estrechez de su órden? Sin embargo, encontró amigos generosos de las ciencias que imponiéndose tributos voluntarios le pusieron en el caso de poder comprar los libros que necesitaba, de hacer construir los instrumentos indispensables y de practicar los experimentos que la ciencia exigia. El mismo Rogerio dice, que en el transcurso de veinte años empleó en ello veinte mil libras esterlinas, ó sean cerca cuátrocientos mil reales. Empleado asiduamente en la investigacion de los arcanos de la naturaleza, llegó á descubrir ciertas propiedades, ciertas combinaciones de los cuerpos, de donde sacó nuevos efectos que excitaron la admiracion de aquellos que mas ilustrados estaban al alcance de las esplicaciones del autor; pero que se presentaron como prodigios á la vista de los ignorantes, de modo que todo lo atribuian á operaciones mágicas y á la comunicacion del buen Rogerio con los espíritus infernales. Esta opinion estravagante alcanzó mayor cuerpo luego que la envidia y los celos tomaron parte en las hablillas del vulgo. La fatalidad quiso que Bacon trabase en aquella misma época amistad con Roberto Greathead, obispo de Lincoln, que se habia manifestado enemigo del papa Inocencio IV. Bacon por su parte declamaba contra la ignorancia y las malas costumbres de algunos eclesiásticos, y en particular de algunos monges, y además habia escrito una carta al Papa, en la que le exponia la necesidad de una reforma en el clero. Esto bastó para que denunciasen á la corte de Roma las opiniones peligrosas que Rogerio manifestaba, y al propio tiempo las operaciones extraordinarias que miraban ellos como obra del demonio. El Papa prohibió primero á Rogerio dar lecciones en la universidad; pero sus enemigos no contentos con esto lograron que se le encerrase en una cárcel, enteramente incomunicado y sin proporcionarle, como él mismo dice, los alimentos necesarios. No obstante, aun en la estrechez de aquel lúgubre retiro, encontró protectores entre los sabios mas respetables de su tiempo. El digno cardenal obispo de Sabina y legado de S. S. en Inglaterra, admirado del genio de Rogerio se compadeció de su desgraciada suerte, y cuando fué elevado á la Santa Sede, bajo el nombre de Clemente

IV le devolvió la suspirada libertad, y le acogió bajo su inmediata proteccion. Pidióle que formase una coleccion de todo lo que habia escrito, y esta coleccion, impresa bajo el título de *Opus majus*, fué la que Bacon puso en sus manos por conducto de Juan de Paris, uno de sus mas queridos discípulos, instruido en todo lo que contenian aquellos escritos. Con este motivo Bacon en el prefacio del *Opus majus* nota como un ejemplo de las fuerzas naturales del espíritu humano, el que un jóven en el espacio de un año se haya puesto en estado de formarse á fuerza de inteligencia y de aplicacion en todo aquello que un observador celoso de la naturaleza ha podido adquirir ó descubrir durante cuarenta años de asíduo trabajo. La tranquilidad que gozaba Rogerio, bajo la proteccion del generoso y sabio Clemente IV, no fué de larga duracion. Murió este Papa, y ciñó la tiara Nicolao III. El general de franciscanos Gerónimo de Esculo se declaró contra Rogerio; prohibió la lectura de sus obras y espidió contra el autor una sentencia de encarcelamiento que fué aprobada por el Papa. Esta nueva detencion duró diez años enteros, y habiendo sucedido el mismo Esculo, bajo el nombre de Nicolao IV, ó Nicolao III, Bacon procuró calmarle dirigiéndole, como una prueba de su inocencia y de la utilidad de sus trabajos, un tratado titulado: *De los medios de evitar las enfermedades de la vejez*. Este paso no obtuvo un resultado del todo satisfactorio; sin embargo pudo contribuir á predisponer al Papa á su favor; así es que en los últimos años de su pontificado, algunos nobles ingleses consiguieron de S. S. la completa libertad del ilustre encarcelado. Entonces regresó á Oxford, y publicó por los años 1291 un *Compendio de teología*. Bacon murió segun unos en 1292, segun otros en 1294: su cuerpo fué enterrado en la iglesia de su convento, donde se conservó mucho tiempo una celdita, que se llamaba el gabinete de Fr. Bacon, y en efecto en aquel retiro meditaba en el descanso y allí olvidaba las necedades del mundo y las calumnias de sus enemigos. Durante su vida fué tan admirado como perseguido, con la sola diferencia que la admiracion hasta cierto punto le fué estéril, causándole por otra parte las persecuciones efectos harto crueles. Mientras que los unos hubieran deseado verle en la hoguera como brujo, algunos sabios le daban con justicia el título de *Doctor admirable*, á ejemplo de Scoto, á quien llamaban *Doctor sútil*, así como á Sto. Tomás *Doctor angélico*. La ignorancia en todos tiempos ha sido tan perjudicial como la incredulidad; de la ignorancia han nacido los errores, de los errores la supersticion, y esta plaga destructora del género humano ha conducido al sepulcro innumerables víctimas, y si Bacon no pereció en la hoguera, lo debió sin duda á lo bien que supo defender su causa, manifestando á todas luces que era ortodoxo en toda la estension de la palabra. La posteridad, mas digna apreciadora del mérito, admira á Bacon como un hombre extraordinario y muy superior á su siglo. Sin embargo, te-

nia sus defectos, y el mayor fué el no haber desechado todas las preocupaciones que detenian en su tiempo la marcha de la razon humana; pues creia en la piedra filosofal y en la astrologia, y por esto dijo un autor que *era oro incrustado con todas las inmundicias de su siglo*. El principal descubrimiento que se supone á Rogerio Bacon es el del telescopio, ó de los anteojos de larga vista. Los pasages en que se funda esta pretension son sacados de la obra *Opus majus*, pag. 347, y de su *Tratado de la perspectiva*. Bacon examina los efectos de la refraccion de los rayos de luz sobre una superficie esférica, y prueba muy bien que si la superficie de un centro el mas denso donde se halle sumergido el obgeto, es convexo con respecto al ojo, este obgeto parecerá mucho mayor, y al contrario: esto es lo que le ha hecho concebir que la interposicion de un centro denso figurado esféricamente, haria mas grandes los obgetos que se hallasen á cierta distancia, y esto bastó en un hombre dotado de una imaginacion ardiente como la suya, para anunciar todas estas maravillas como posibles. Las palabras mismas del texto de Bacon prueban que jamás habia hecho uso del telescopio: dice que por medio de este instrumento pueden verse los obgetos lejanos como muy próximos, y los próximos como muy lejanos; que un hombre aparece como una montaña, y que es posible contar á una distancia increible los granos de arena que haya en un monton, y añade que puede *hacer descender en apariencia el sol y la luna sobre la cabeza de sus enemigos*. Vood que ha escrito la historia de la universidad de Oxford: Jeble editor del *Opus majus*; Molineux y algunos otros escritores, han establecido por principio de que Rogerio Bacon habia conocido los telescopios; pero unos y otros se han dejado arrastrar de esta opinion no mas que por efecto de la prevencion nacional tan generalizada entre los ingleses. Smith, mas imparcial y mejor físico, ha refutado esta prevencion con razones al parecer incontestables. No puede negarse que Rogerio Bacon adquirió en la óptica conocimientos interesantes y nuevos. En la obra *Opus majus* se encuentran observaciones juiciosas sobre la refraccion astronómica, sobre el grandor aparente de los objetos; pero sobre otros puntos de la ciencia ha cometido graves errores como se ve claramente en lo que dice de los vidrios cóncavos y convexos; pues su raciocinio no se funda en experiencias prácticas, sino en conjeturas aventuradas y en una teoria muy imperfecta. A pesar de lo que dice el abate Feller, en su *Diccionario histórico*, tom. II, pag. 221, col. 1.ª, con mucha mas razon puede atribuírsele la invencion de la pólvora. No hay duda que poseia muchos secretos químicos, enteramente nuevos para sus contemporáneos: habla Bacon primeramente de un cuerpo artificial que produce un fuego inextinguible, lo que sin duda será el fósforo: luego dice que con el salitre y otros ingredientes puede formarse un fuego artificial, que que-

mará á grande distancia, y por medio del cual podrá producirse en el aire el efecto del trueno y del relámpago, y con mucha mas fuerza del que produce la naturaleza; y añade que una pequeña porcion de esta materia como del grandor de una pulgada preparado del modo conveniente, puede destruir un egército ó una ciudad, produciendo un ruido espantoso acompañado de un grande esplendor. Rogerio Bacon habia recorrido todas las ciencias, y consideraba que las matemáticas aplicadas á la observacion, venian á ser la única via que podia conducir con seguridad al conocimiento de la naturaleza. Estudió varias lenguas y escribia en latin con un grado de elegancia y claridad poco comun en su siglo. Hizo trabajos útiles é importantísimos sobre la geografía; y una de las cosas que mas honran su memoria y que prueban la extension y la solidez de sus conocimientos en astronomía, es la sagacidad con que descubrió y demostró, sin otro recurso que sus propias observaciones, los errores que existian en el calendario. En una carta dirigida al Papa Clemente IV, expone claramente las causas de estos errores, é indica con un grado de exactitud, que se aproxima á la verdad, el método propio para corregirlos, y forma luego un calendario correcto, del cual existe una copia en la *Biblioteca Boleiana*. Algunos le han atribuido la invencion de una cabeza de bronce que hablaba distintamente, y aun suponen que profetizaba; y si bien el abate Feller dice que hasta cierto punto puede ser verdadero, nosotros en tal caso la consideraremos siempre como la cabeza de que habla Cervantes en su D. Quijote de la Mancha, pág. 268–279, edicion de Madrid, imprenta de Sancha, 1798; pues en la parte profética ni siquiera merece refutacion. Finalmente, á pesar de que uno de los panegiristas de Rogerio Bacon dijo, que era *el genio mas brillante y el mas universal que jamás se habia visto en el mundo*, nosotros nos limitaremos en presentarle como un hombre extraordinario, de un genio sublime, de una grande penetracion, y cuyo ejemplo nos dá á conocer lo que puede el amor á la verdad acompañado de un incesante trabajo y de la ambicion á la gloria, en una época muy atrasada y en medio de las persecuciones de la ignorancia y de la envidia. Sus principales obras son. 1.ª: *Epistola fratris Rogerii Baconis de secretis operibus artis et naturæ, et de nullitate magiæ*, Paris, 1542, en 4.°; Basilea, 1593, en 8.°; Hambourgo, 1598–1608 y 1618 en 8.°. 2.ª: *Opus majus*, Londres, 1733, en folio. Esta coleccion fué la obra en que particularmente se fundó la reputacion de Rogerio: en los dos primeros libros van comprendidos los tratados á saber; 1.°: *De impedimentis sapientiæ;* 2.°: *De causis ignorantiæ humanæ;* 3.°: *De utilitate scientiarum;* el tercero contiene *De utilitate linguarum;* el cuarto *De centris gravium, de ponderibus, de valore musices, de judiciis astrologie, de cosmographia, de situ orbis, de regionibus mundi, de situ Palestinæ, de locis sacris, descriptiones locorum mun-*

di, prognostica ex siderum cursu; el quinto *De especierum multiplicatione*; el sexto en fin los tratados *De arte experimentali*; *De radiis solaribus*; *De coloribus per artem fiendis*; 3.°: Varios tratados sobre la química, impresos en el *Thesaurus chemicus*, Francfort, 1603 y 1620, en 8.°; 4.°: *De retardandis senectutis accidentibus*, publicada por la primera vez en Oxford, 1590, y traducida luego al inglés con notas por el Dr. Ricardo Browne, con el título *Remedio contra la vejez y conservacion de la juventud*, Londres, 1683, en 8.° Existen otros tratados de Rogerio Bacon que no han visto la luz pública, tales como, *Liber naturalium*; *Computus Rogeri Baconis*; *Opus minus*; *Opus tertium*, cuyos tratados se conservan manuscritos en la universidad de Leyden, y en la biblioteca real y coloniense en Inglaterra. El tratado de *Speculum alchemiæ* y el *De potestate mirabili artis et naturæ*, que es un capítulo de la obra titulada; *Epistola fratris R. Baconis* etc. han sido traducidos al francés por Santiago Girardo de Tournus, y publicados, el primero con el título de, *Espejo de la alquimia*, Leon de Francia, 1557, en 12.°; Paris, 1612-1627, en 8.°; el segundo con el título de, *Admirable poderío del arte y de la naturaleza*, Leon de Francia, 1557, en 8.°, muy rara; Paris, 1629, en 8.°

BACONTHORP ó Bacon (Juan) monge inglés del siglo XIV. Nació en Baconthorp, en la provincia de Norfolk, y estudió con distincion en Oxford y en Paris. Fué nombrado provincial de los carmelitas ingleses en una asamblea general de esta órden, celebrada en Roma en 1329. Era de un genio activo y de un carácter fuerte, por cuya razon le llamaban el *Doctor resuelto*; descontentó á la Iglesia romana, sosteniendo en Roma, donde se hallaba entonces, que eran legítimos los casamientos en los grados prohibidos; mas luego se retractó. Este monje ha sido celebrado en prosa y en verso como un celoso defensor de la fé católica contra los judíos, los turcos y los hereges. Tenemos de él; 1.°: *Comentarios y cuestiones sobre los cuatro libros de las sentencias*, Milán, 1510 y 1611, Cremona, 1618; 2.°: *Compendio de la ley de Jesucristo*, Venecia, 1527. Murió en Londres en 1346.

BACOUE (Leon) nació en 1608, en Castelgeolux en Gascuña, de padres protestantes; abrazó la religion católica, profesó en la religion de recoletos, llegó á ser obispo de Glandeves en 1672, de Pamiers en 1686 y murió en 1694. Es digno de notarse que fué el único hugonote convertido que llegó al episcopado bajo el reynado de Luis XIV. Bacoue se dió á conocer en 1635 por una traduccion francesa de la teología moral de Villalobos. Tenia talento por la poesía latina, y publicó en Tolosa en 1667 en 4.°, un poema con el título de: *S. S. et B. Patri Clementi IX, carmem panegyricum*; pero sobre todo obtuvo gran nombradía por otro poema, sobre la educacion de un príncipe, que se publicó en la época en que se dieron preceptores al

delfin. Este poema, al cual debió su elevacion, se titula: *Delphinus, seu de prima principis institutione, libri sex*, Tolosa, 1670 en 4.°; Paris, 1685, en 12.°, Albi 1685, en 8.°, con notas y algunas odas del autor.

BADACER, capitan de las guardias de Jehú rey de Israél. Este rey mandó á Badacér que arrojase el cuerpo de Jorám, hijo de Achab, al campo de Nabot de Jezraél. 4, Reg. IX, 25.

BADAD, padre de Adad Idumeo. Gen. XXVI, 35. Los setenta en el Gen. y en el Paralipomenos, 1, Par. I, 46, le llaman Barad.

BADAÍAS, fué uno que después de haber regresado de Babilonia, se separó de su muger que habia tomado contra la ley. 1, Esd. X, 35.

BADAN. En el primer libro de los Reyes se lee, que el Señor envió para salvar á Israél varios libertadores como Jerobaal, Badan, Jefte, Samuel. etc. Ya se sabe que Jerobaal es el mismo que Jedeon, pero no se encuentra el nombre de Badan entre los jueces de Israél. Los setenta en lugar de Badan leen Barac, otros sostienen que Badan es el mismo que Jahir de la tribu de Manasés que juzgó en Israél por espacio de veinte y tres años. Hay otro Badan viznieto de Machir 1, Par. II, 21, 22. Jahir descendia de una hija de Machir. Los caldeos, los rabinos y después de ellos la mayor parte de los comentadores han pretendido probar que Badan era Samson de la tribu de Dan. Calmet se inclina á la opinion de que Badan es el mismo que Jahir. Antes de las censuras romanas se habian añadido los nombres de Samson y de Barac en varios ejemplares latinos.

BADEMO (S.) persa, descendiente de una familia noble y rica; fué arrestado durante la persecucion de Sapor y aprisionado con Nersan príncipe de Aria. Habiéndole faltado á este el valor para resistir los tormentos, se le concedió la vida con tal que atravesase á Bademo con la espada, lo que ejecutó inmediatamente; pero no tardó en sentir los efectos de la venganza divina. Fué un desgraciado, y acabó sus dias con una muerte violenta y lleno de maldiciones. Los infieles arrastraron el cuerpo de S. Bademo fuera de la ciudad; pero habiéndole recogido los cristianos secretamente, le tributaron los honores de la sepultura. Cuatro años después murió Sapor, y los discípulos de Bademo recobraron su libertad. Este Santo sufrió el martirio el 9 de Abril del año 376, y en el 67 del reynado de Sapor. Los griegos celebran su fiesta en 10 de Abril. Assemani, Henschenio y Ruinart publicaron las actas de este Santo escritas en siríaco por S. Maturhas.

BADET (Arnoldo) francés, religioso del órden de Sto. Domingo; vivia hácia el año 1510 en la provincia de Aquitania. En 1499 publicó en Aviñon un tratado que tituló; *Breviarium de mirabilibus mundi*, y en 1529 imprimió en Leon dos obras de la misma clase tituladas; *Margarita virorum illustrium, et Margarita sacræ Scripturæ.*

BADIA (Francisco) cura del lugar de Naeus, en el lindero de Aragon, diócesis de Lérida. Escribió y dedicó á 25 de Enero de 1758 al obispo D. Manuel Macías Pedrejon un tratado *De ineffabili Missæ sacrificio*, dividido en 19 cuestiones escolásticas con *objicias* etc. En la dedicatoria hace mencion de haber publicado en 1752, *Libellum de adventu Antichristi, ejusque proximitate*, dedicado á D. Gregorio Galindo, obispo de dicha iglesia de Lérida. Este, dice el mismo autor en el opúsculo de la misa, que existe M. s. en la secretaría del palacio episcopal.

BADIA (Tomás) cardenal; nació en Módena hácia el año 1483, y entró muy jóven en el órden de dominicos. Clemente VII le nombró maestro del sacro colegio, y Paulo III le diputó para que asistiese al coloquio de Wormes, convocado por el emperador Cárlos V en 1540. Badia desplegó un celo extraordinario por la fé, y en recompensa fué elevado á la dignidad de cardenal en 1542. Murió en Roma el 6 de Setiembre de 1547. Los autores eclesiásticos que hablaron de este prelado le atribuyen muchos tratados que quedaron inéditos, y lo único que se imprimió fué su *Carta* sobre el coloquio de Wormes dirigida al cardenal Contarini, é insertada por el cardenal Quirini en los prolegómenos de la tercera parte de las epístolas del cardenal Polo. Tuvo tambien, segun Echard (Script. ord. Prœd. tomo II) una gran parte en la redaccion del *Concilium delectorum cardinalium et aliorum prælatorum de emendanda ecclesia, S. D. N. D. Paulo III ipso jubente conscriptum et exhibitum.* Roma 1538, en 4.°. Este libro se ha impreso varias veces.

BADIA (Cárlos Francisco) célebre predicador italiano; nació en Ancona de padres honrados, en 20 de Junio de 1775; fué educado por su tio materno, eclesiástico adicto á la corte del duque de Parma. Se dedicó primeramente á la carrera del foro, pero habiendo preferido la elocuencia sagrada á la profana, abrazó el estado eclesiástico y predicó en toda la Italia con universal aplauso: quisieron oirle en Viena, y allí obtuvo los mismos resultados. Apóstolo Zaro habla de él con admiracion en una de sus cartas, tom. II pag. 214, y le coloca en el número de los predicadores de la mas elevada reputacion. El obispo de Parma, deseoso de retenerle en su diócesis, le concedió un beneficio, y algun tiempo después fué nombrado abad de S. Nicolás. Victor Amadeo, rey de Cerdeña, que le oyó predicar, le concedió en 1727 la rica abadía de Novalese. Llamado con vivas instancias á Turin para pronunciar la oracion fúnebre de la reyna Ana María, muerta en 24 de Agosto de 1728, fué tan bien recibido del Rey, que le nombró presidente de la sociedad que acababa de restablecer. Desde 1727 la ciudad de Turin le habia concedido el derecho de ciudadanía; las de Ancona y de Fosonbrona le inscribieron en la lista de los nobles; y finalmente, todos los hombres sabios y distinguidos deseaban su amistad. De este modo colmado de honores y de bienes, después

de haber prolongado su vida hasta la edad de setenta y seis años, á pesar de sus trabajos y de ser de una complexion muy delicada, murió en Turin el 2 de Mayo de 1751. Además de varias traducciones de obras francesas y algunos tratados ascéticos, nos ha dejado las siguientes; 1.ª: *Sermones de cuaresma*, Turin, imprenta real, 1749, en 4.° mayor, reimpresa en el mismo año en Venecia en 4.°. 2.ª: *Panegíricos, discursos y oraciones diversas*, Venecia, 1750, en 4.°. 3.ª: Otros muchos *Sermones* y discursos que han quedado inéditos.

BADOARO (Lauro) noble de Venecia y poeta italiano. Nació hácia el año 1546, y entró en la Congregacion de los hermanos de la Cruz, obteniendo en lo sucesivo los principales empleos de la órden. Se distinguió muy particularmente en la predicacion y fué nombrado obispo de Alba; pero no llegó á tomar posesion de su obispado. Murió de hidropesía á los cuarenta y siete años de su edad, y fué enterrado en la iglesia de S. Márcos, de donde era prior. Escribió; 1.°: Una *Oda ó Cancion al sumo y óptimo Pontífice Sixto V*, Roma, 1589, en 4.°. 2.°: *Rimas espirituales*, Bolonia, sin fecha, en 4.°. 3.°: *Los siete salmos penitenciales reducidos á rima romana*, Mantua, 1591, y 1594 en 4.°; el autor tomó el título de *l' Agitato*.

BADOU (Juan Bautista) sacerdote de la Congregacion de la doctrina cristiana. Nació en Tolosa á fines del siglo XVII, y fué uno de los mas insignes misioneros por la santidad de sus costumbres. Los trabajos apostólicos á que se dedicó durante veinte y ocho años con un celo infatigable, produjeron los mas abundantes frutos. Recorrió todas las diócesis del Langüedoc llamado de los obispos, admiradores entusiastas de sus excelentes virtudes y de su grande sabiduría. Badou por su parte, ya que no le era dado entonces alcanzar la palma del martirio, deseaba ardientemente morir en el ejercicio de su ministerio. Sus votos se cumplieron de un modo estraordinario y á la vez muy sensible. Habíase retirado en la casa de las religiosas del buen pastor en Tolosa, situada á orillas del Garona, cuando el séptimo dia, 6 de Setiembre de 1727, aconteció una inundacion extraordinaria que inundó todo el convento. El P. Badou, que se hallaba encerrado con todas las religiosas, se retiró en la parte del edificio que creyó la mas sólida, y continuaba en sus exhortaciones cuando las aguas que iban en aumento derribaron el edificio, y el P. Badou quedó sepultado entre las ruinas con cincuenta y dos religiosas. No perecieron todas en el acto, y aun el mismo Badou sobrevivió entre los escombros por espacio de catorce horas, y por un esfuerzo de celo y de valor digno de los primeros mártires, no dejó de exhortar á todas las hermanas que aun podian escucharle. La relacion de este espantoso desastre se publicó en 1727, en 4.°. Tenemos del virtuoso P. Badou un libro titulado; *Exercicios espirituales, con un catecismo y varios cánticos para ayudar á los pueblos á que aprovechen de las misiones*, Tolosa, 1716, en 12.°

BAELLO (Fr. Francisco) natural de Valencia; tomó el hábito del órden de franciscanos descalzos en el convento de S. Juan de la Ribera. Luego de haber profesado y concluido sus estudios, fué nombrado lector en artes y sagrada teología: pasó á Roma, y allí obtuvo los empleos de guardian del convento de S. Pascual y los cuarenta santos mártires, de secretario general de los Recoletos y descalzos, de vice-procurador general en aquella ciudad; y por último fué nombrado postulador de la causa del B. Ibernon, que no pudo ver concluida porqué le alcanzó la muerte en aquella capital por los años 1788. Compuso una obra que tituló; *Los milagros de la santa ciudad*, impresa en Roma, en 8.° mayor.

BAERT (Francisco) en latin *Baertius*. Nació en 1651 en Ipres, donde su madre, que habitaba en Bailleul, se refugió para huir de la soldadesca que invadia todo el país de Flandes. Francisco fué educado con esmero, y después de haber concluido sus primeros estudios, abrazó el estado eclesiástico y entró en la compañía de Jesus. Hizo su noviciado en Malinas, concluyó el curso de filosofía en Amberes, y durante seis años profesó humanidades en Bruges y en otros puntos. Consagró luego tres años al estudio de la teología, sostuvo varias tesis sobre todas las partes de esta ciencia, y por último se ordenó de sacerdote en 1680. En el año siguiente, llamáronle sus superiores á Amberes para ayudar al P. Papebroch (véase este nombre) que se hallaba muy ocupado en la redaccion de las *Acta Sanctorum*, obra no menos colosal que útil á la arqueología, á la diplomacia, á la historia civil y literaria, así como á la de la Iglesia, y á la cual Leibnitz á pesar de ser protestante ha tributado un brillante elogio; obra que contiene al mismo tiempo los anales de una parte de la edad media, y el cuadro de la geografía y de las costumbres de aquellos siglos de barbarie. Papebroch encargó á Baert, que en union de Conrado Janning presentasen el tomo séptimo del mes de Mayo á Maximiliano Enrique, arzobispo, elector de Colonia, á quien fué dedicado. Estos dos jesuítas aprovecharon la ocasion para visitar ciertas bibliotecas de Alemania, en las cuales el mismo Papebroch no habia logrado penetrar. Baert en particular desempeñó tan bien esta comision, que recogió un gran número de monumentos importantes, que sirvieron para perfeccionar y aumentar la obra. Habiendo llegado hasta Bohemia, se detuvieron algun tiempo en Praga, en donde se les regaló un antiguo martirologio, llamado el *Dinamarqués* en la *Revista* de Usuardo. Acogidos en seguida en Viena con distincion por el emperador Leopoldo, registraron asiduamente la biblioteca imperial, y reunieron una gran coleccion de actas en griego y en latin. Durante este viage, que duró unos ocho meses, Baert prestó su atencion no solamente á lo que podia convenir á las vidas de los santos, si que tambien á todo lo que hacia relacion á la situacion de las ciudades, á las costumbres de los pueblos, á la

arquitectura de los edificios religiosos etc. Mas adelante desempeñó la direccion temporal de las *Acta Sanctorum*, y los sabios agiógrafos, loando su celo y su habilidad, le dieron las gracias por haberles ahorrado los áridos pormenores de la correccion de las pruebas, de la correspondencia y de la administracion. Baert ha redactado entre otras, en el tomo primero, en el 2 de Junio, la *Vida de Santa Adalgisa*, que redujo á las reglas de la cronología y la de *S. Evemyrene;* y en el dia 4 las *Actas de S. Ninoque ó Ninoco.* En el tomo once, en el 7 de Junio, la *Actas de S. Pablo y S. Colman;* en el 9 *las de S. Colombo y de su sucesor S. Baithene;* en el 14 *las de S. Basilio el Grande.* En el tomo tercero en el dia 17, *las de S. Huvin y de S. Moling.* En el tomo cuarto, en el 21 de Junio, *las de S. Majau;* en el 22 *la de S. Eusebio*, en el 23 *las de los SS. Zenon y Zenen.* Todo lo que Baert ha escrito sobre los Santos de Irlanda y de la Escocia prueban que estaba muy versado en el conocimiento de su país. En lo general demuestra mucha crítica en esta materia, corrige los anacronismos, separa muy bien los documentos auténticos de los supuestos, y esplica perfectamente el cisma que dividia á los escoceses relativamente á la celebracion de la Pascua, así como una multitud de dificultades concernientes á este pueblo tanto antiguo como moderno. A sus desvelos se deben tambien muchas tablas de materias; trabajo material pero penoso, cuya importancia tan solo saben apreciar las personas estudiosas. En 12 de Enero de 1716, atacado de una apoplegía, fué conducido á su gabinete donde estuvo sin fuerzas por espacio de cerca cuatro años, hasta que habiendo sufrido inútilmente la amputacion del pié derecho para evitar la gangrena, murió el 27 de Octubre de 1719, en la casa profesa de los jesuitas de Amberes. Guillermo Cupero ó Cupers ha insertado su elogio en el tomo de 2 de Julio. Encima de su retrato se grabó este distico.

Mille interque curas promovit Baertius Acta:
Quid non scripturus, si licuisset, erat?

BAEZA (Diego de) célebre teólogo y predicador español; nació en 1582, en Ponferrada en la Galicia; á la edad de diez y ocho años abrazó la regla de S. Ignacio. Profesó filosofía en diversos colegios, pero habiéndose dado á conocer por sus talentos en la predicacion, dejó la enseñanza para subir á la cátedra del Espíritu Santo. El éxito que obtuvo en esta carrera fué brillante, y le colocó en el rango de los primeros predicadores de la España. Sin embargo, sus sermones leidos no causan el efecto que producian en el púlpito, pronunciados por Baeza que poseia el arte, segun se asegura, del bien decir. Este religioso murió en Valladolid en 1647. Además de su coleccion de *Sermones* tenemos de él: *Commentaria allegorica et moralia de Christo figurato in veteri Testamento*, en tres tomos. El tomo primero contiene: *Historiæ Adami, Jacobi, Isaaci et Danielis, in quibus Christus conceptus, et in utero*

existens, et natus, et a Regibus adoratus exprimitur, Leon, 1635, en folio. El tomo segundo: *Vitam Moysis in quo exprimitur Jesus in Ægypto*, 1635. El tomo tercero contiene: *Vitam Abrahami, et Josue*, Leon, 1637, en folio. *Commentariorum moralium in Evangelicam historiam*, en cuatro tomos. 1.°: *Beatæ Mariæ, Divi Josephi, et Christi Domini magnalia; item tractatum de Eucharistia, de Espiritu Sancto, et de Trinitate*, Paris, 1627. 2.°: *Vocationes et conversiones, a Domino Jesu per actas, omnia illius miracula, et nobiliores Prophetias adimpletas*, Leon, 1628, en 4.°. 3.°: *Prophetias a Jesu dictas et nondum adimpletas, nobiliores ejus sermones, et in illis apertiores similitudines*, Leon, 1624 y Paris, 1629, en 4.°. 4.°: *Parabolas et historias adductas a Jesu, et ejus disputationes cum variis; et sex conciones de Antichristo*: Leon, 1631, en 4.°. *Sermones en todas las fiestas de Ntra. Sra., tres en cada una*, Valladolid, 1642, en 4.°. *Catorce sermones funerarales y siete de Animas*, 1645, en 4.°

BAFFARULL Y ROSELLÓ (Fr. Tomás) del órden de predicadores. Leemos en el *Diccionario de Escritores catalanes*, que era natural de Valls, presentado y doctor en teología: regentó la cátedra fundada en 1636 por el cura párroco de Tona Dr. Juan Poutons en los estudios generales de Vich para los religiosos dominicos, desde 1645 hasta 1650. En su convento de Santa Catalina de esta ciudad de Barcelona publicó: *Nuevas indias del rosario descubiertas, en quince homilias, con una aplicacion de los Evangelios de todas las dominicas y ferias del año, con otra para sermones de rogativas y de mision*, Barcelona, 1669, en folio, cuya obra la cita tambien D. Nicolás Antonio.

BAGNI (Juan Francisco) cardenal, de la familia de los condes de Bagni de Florencia. Era hijo de Fabricio, marqués de Montebello, y de Laura Pompeya Colonna. Nació en el mes de Julio de 1565; recibió una educacion cual correspondia á su clase, y después de haber concluido sus estudios, se detuvo en la corte de Roma, donde se grangeó la amistad del papa Clemente VIII. Acompañó á Francia al cardenal Aldobrandino, que pasó allí en calidad de legado para felicitar al rey Enrique el Grande sobre su casamiento con Maria de Médicis. El Papa satisfecho de su conducta le confirió otros varios empleos. Paulo V le nombró vice-legado en Aviñon, y después fué dos veces nuncio bajo los pontificados de Gregorio XV y de Urbano VIII. El primero le envió á Flandes y el otro á Francia, y finalmente fué elevado á la dignidad de cardenal en 1629. Siendo obispo de Servia, permutó su obispado con el de Reati. El nombre del cardenal Bagni es muy celebrado por los literatos, de quienes se declaró el protector, teniendo muchos en su casa, entre ellos á Gabriel Naude que fué su bibliotecario. Este prelado murió en 24 de Julio de 1641.

BAGOT (Juan) jesuita. Nació en Rennes, en 1590, después de haber entrado en la órden de jesuitas, enseñó sucesivamente la filosofía y la teología; fué censor de los libros en Roma, y por último superior de la casa profesa de Paris, donde murió en 22 de Agosto de 1664. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Apologeticus fidei*, dos tomos en folio, Paris, 1645, libro muy sabio pero difuso; 2.°: *Defensio juris episcopalis*, Paris, 1655, en 8.°, Roma, 1659, en 8.°, traducida al francés, 1655, en 8.°. Este libro fué delatado á la asamblea del clero en 1665, por algunas proposiciones que herian los principios admitidos en Francia sobre la gerarquía y la administracion del sacramento de la penitencia. La asamblea dirigió algunos artículos sobre estas proposiciones, pero no se suspendió su publicacion, pues, segun espresa el abate Feller, el autor dió algunas esplicaciones que se juzgaron suficientes.

BAHAMONDE. (véase García de)

BAHAMONDE. (véase Martinez de)

BAHIER (Juan) sacerdote del Oratorio, natural de Chatillon. Cuando murió en 1707 era secretario de su Congregacion, y habíase adquirido alguna nombradía entre los poetas latinos. Pueden verse algunos fragmentos de sus poesías entre las recogidas por Lomenie de Brienne. Su poema titulado: *Fuquetius in vinculis*, compuesto cuando arrestaron al super-intendente Fouquet, fué bien recibido en aquella época.

BAIAN ó Baion (Andrés) sacerdote indio, natural de Goa, en las Indias de Portugal. Pasó una parte de su vida en Roma, donde se ocupó en la enseñanza de la gramática. Vivia en 1630 bajo el pontificado de Urbano VIII, y poseia con alguna perfeccion el griego y el latin. Tenemos de él diversos escritos en prosa y en verso, como elogios y cartas muy ingeniosas. Este versificador puso la *Eneida de Virgilio* en versos griegos, y la *Lusiada de Camoens* en versos latinos. Tradujo la doctrina del cardenal Belarmino en versos elegíacos; compuso diversos acrósticos que dedicó al papa Paulo V y á varios cardenales. Hizo tambien la *Cardiografía*, ó un poema en forma de corazon, en honor de S. Cárlos Borromeo. Este poema está compuesto de acrósticos conteniendo dos anagramas, en vista de los cuales el cardenal Federico ha elogiado la piedad y el celo del autor. Por la gloria de su tio, compuso además un gran número de epígramas y de odas en elogio de diversos autores, dos libros de elogios entre los cuales se encuentran tambien algunos de ellos en prosa; el viage de Loreto en versos elegíacos; mil versos elegíacos sobre el nacimiento de Homero. A pesar de ser muy trivial, se nota en todas sus composiciones una suma facilidad, y sobre todo es digno de elogio por la buena intencion que tuvo en procurar que todas sus poesías fuesen cristianas. Nicolás Antonio nos dá la lista de sus obras del modo siguiente; 1.ª: *Oratio de S.*

Joanne Evangelista habita coram Paulo V in Sacello Vaticano, Roma, 1610 en 4.° 2.ª: *Oratio habita Velitris coram populo et clero in erectione ejus diœcesani collegii*, Roma, 1612, en 4.°. 3.ª: *Panegyricus de Joanne Zamoscio cancellario Poloniæ*, Roma, 1617, en 4.°. 4.ª: *Panegyricus de Sancto Philippo Nerio, sine verbis, primum et novum auctoris artificium urbi veteri dictus in ejus Basilica*, Roma, 1619 en 4.°. 5.° : *Elogium in coronatione Urbani VIII*, 1623. 6.ª: *Doctrina cardinalis Bellarmini in elegos latinos traducta;* Roma, 1612, 7.ª: *Epistola ad Joannem Baptistam laurum*, Perusa, 1618 y Roma, en 8.°. 8.ª: *Poema y Cardiographia*, Roma 1624. 9.ª: *Poemata, ó Epigrammata*, Roma, 1614, en 4.°. 10.ª: *Elogia, Epigrammata, et Emblemata Andreæ Baiani opus posthumum*, Roma, en 8.°. Además publicó. 1.°: *Orationum*, dos tomos. 2.°: *Elogiorum*, parte en verso y parte en prosa, dos tomos: *Epistolarum ad diversos*, tomo primero: *Carminum diversorum*, tomo segundo. 3.°: *Hortus simplicium puerorum, martyrum, et confessorum, cum Neniis, Elogiis, et Historiolis*. 4.°: *Iter lauretanum*. 5.°: *Galateum*. 6.°: *In Aphtonium de elementis rhetoricæ, et rhetorica*. 7.°: *De opificio Epistolari*, dos tomos. 8.°: *Aristoteles Christianus*, ó de lógica, física y metafísica por diálogo, dos tomos. 9.°: *Theatrum Sanctorum per XII menses, et per totidem scenas dispositum, et expositum, novum ab auctore inventum, cum Iconibus, Odis, et historiolis*. 10.°: *Poema Epicum Ludovici Camoesii*, traducido al latin con este título: *Lusiadæ Indiæ Orientalis Argonautæ*.

BAIARDI ó Baiardo (Octavio Antonio) anticuario italiano, nació por los años 1690 en Parma, de una familia noble. Octavio pretendia descender del caballero Bayardo. Habiendo abrazado el estado eclesiástico pasó á Roma, donde su nacimiento y sus talentos le valieron desde luego las dignidades de refrendario y de notario de la Santa Sede. Dotado de una imaginacion ardiente y de una memoria felicísima adquirió la reputacion de uno de los primeros arqueólogos de la Italia. El descubrimiento del Herculano sorprendió á toda la Europa. Los sabios aguardaban con impaciencia la publicacion de los monumentos que se habian encontrado en abundancia. El rey de Nápoles Cárlos III fijó la vista en Baiardi, y le encargó este importantísimo trabajo. A su llegada á Nápoles, en 1747, empezó por redactar en un tomo en folio el *Catálogo* de los monumentos reunidos en Portici. Debia seguir á este tomo otro segundo, que habia de comprender los diseños de los monumentos con su esplicacion. Mientras estaba aguardando que se concluyesen los grabados, deseando Baiardi hacer ostentacion de sus conocimientos ante los napolitanos, obtuvo del Rey un permiso de componer un *Prodromus* ó prefacio destinado á dar á conocer la época, las continuaciones y la utilidad de las excavaciones del Herculano. Para esta clase de trabajo le sobraba erudicion, pero le faltaba juicio y gusto; dos calidades que le eran necesarias para el objeto que

se habia propuesto. Habíase ya publicado su *Prodomus* en cinco tomos en 4.° muy abultados, y Baiardi no habia abordado aun el objeto. Impacientado el Rey del retardo que experimentaba la descripcion de las antigüedades, tomó finalmente el partido de distribuir este trabajo entre varios sabios, de los cuales compuso la academia *Herculanesa*. Baiardi fué nombrado presidente, y se le conservó la gratificacion que se le habia señalado de seis mil escudos. Pero no por esto dejó de resentirse extraordinariamente al considerar que con este arreglo se le quitaba una parte de la gloria que se prometia, publicando solo esta gran obra. Salió de Nápoles algunos meses después, amenazando de de hacer imprimir á sus expensas dos nuevos tomos de su *Prodromus;* pero afortunadamente no lo puso en obra. El abate Bartelemí viajando para procurarse nuevas medallas á fin de enriquecer el gabinete del Rey, tuvo ocasion de ver á Baiardi por primera vez en Nápoles, y le encontró dictando á su secretario una respuesta á un monge de Calabria que le habia consultado sobre la dificultad de conciliar el sistema de Copérnico con el pasage de las Escrituras que declaran la tierra inmóbil. Baiardi y Bartelemí se saludaron con particular interés: el sabio italiano le dió inequívocas muestras del placer que le causaba aquella visita, y después de haber entrado en conversacion hizo traer una caja llena de sus poesías latinas, de las cuales escogió una composicion titulada; *Descripcion anatómica del cerebro*. Mas habiéndole hecho presente la Sra. María Laura que tan bello objeto debia ser bien meditado para comprender perfectamente su mérito, cedió á esta razon y leyó su *Fuente de Trevi*, poesía, segun opinion del mismo autor, llena de fuego. La buena acogida que recibió Bartelemí de Baiardi fué bastante motivo para que á su regreso, le hiciese una segunda visita. En esta ocasion le preguntó si concluiria su prefacio: por ahora lo he suspendido, contestó Baiardi, y para distraerme un poco, estoy componiendo un *Compendio de la historia universal*, que aproximadamente tendrá unos doce tomos en 12.°, y en el cual probaré fijar el punto del cielo donde Dios colocó el Sol cuando creó el mundo; y luego añadió que acababa de descubrirlo; enseñándomelo, dice Bartelemí, en un globo celeste. Burlándose este de las ridiculezas de Baiardi, no dejó de hacer justicia á su mérito real. «Debia haberse limitado, exclama, á hablar y no á escribir; sin su *Prodomus*, hubiera alcanzado mas «celebridad; pues sabe y sabe mucho.... No puede graduársele de charlatan «cuando trata de antigüedades.» Se ignora la fecha de la muerte de este prelado, bien que es posterior al año 1760, época en que era ya de una edad muy avanzada. La única obra suya que se imprimió fué el *Prodomus de las antigüedades del Herculano*, Nápoles, 1752—56, en 4.°, cinco tomos, á cada uno de los cuales se halla el retrato del autor en forma de medalla. Ha tenido mas ó menos parte en los magníficos primeros tomos de la obra titu-

lada; *Las antigüedades del Herculano* con algunas esplicaciones, Nápoles, 1757—92, en folio, nueve tomos divididos del modo siguiente: las pinturas, cinco tomos; los bronces, dos tomos; los candelabros, un tomo; y finalmente el catálogo que es de Baiardi, un tomo. Estas noticias son sacadas la mayor parte del viage de Bartelemí por Italia. El sabio francés habla de Baiardi en su correspondencia, pag. 52, 121, 307, y 403.

BAIL (Luis) doctor de la Sorbona, cura de Montmartre, vice-penitenciario en Paris. Nació en Abbevillo. Es autor de muchas obras, algunas de ellas muy estimadas, á saber; 1.ª: *Exámen de confesores*, libro inexacto, tres tomos en 12.°. 2.ª: *Biblioteca de predicadores*, en latin con el título de: *Sapientia foris prædicans*, en la que dá en compendio la vida de los mas célebres predicadores, y muestra el género en que se han distinguido. 3.ª: *Summa conciliorum*, Paris, 1672, dos tomos en folio 4.ª: *De beneficio crucis*, Paris, 1653, en 8.° En esta obra combate los errores de Jansenio. 5.ª: *Philosophie affective*, 1657, en 12.°. Mr. de Marca, después de haber expulsado de Port-Royal los confesores que dirigian este célebre monasterio, nombró á Bail superior y director, quien después de haber interrogado á todos los religiosos, y examinado durante dos meses su comportamiento, dió un testimonio honroso de su regularidad, de su doctrina y de su ortodoxía, contra las miras que se habian propuesto los que influyeron á que se le diese esta delicada comision.

BAILIUS ó Bailio (Guillermo) jesuita francés, profesor en Tolosa, en 1577. Después de haber enseñado en Francia y en España, se entregó á la predicacion, y desempeñó este ministerio con muy buen éxito. Era muy hábil controversista, y muy afortunado en convertir la mayor parte de los hereges que disputaban con él. Alcanzó la gloria de haber sido el primero en desterrar de Bearne la heregía, y de haber restablecido la religion católica en la ciudad de Xaientes. Fué tal la nombradía que se adquirió, que en lo sucesivo daban el nombre de *Bailianos* á los buenos controversistas. Murió en 1620.

BAILÓN (S. Pascual). Nació en 1540 en Torre-Hermosa, villa de Aragon, en España, diócesis de Sigüenza, de padres absolutamente pobres que se dedicaban al cultivo de las tierras; pero buenos cristianos, y como á tales, ya que no pudieron dar á Pascual una educacion esmerada, á lo menos le enseñaron los primeros fundamentos de la religion católica, y le inclinaron al santo temor de Dios. Destinárónle al oficio de pastor; y aunque muy niño era tal su aficion al estudio, que careciendo de maestros cogia un libro y á cuantos encontraba les pedia que le diesen alguna leccion. De este modo aprendió de leer, aunque con harto trabajo. Desde el momento que se halló en disposicion de entregarse á la lectura, él mismo se abrió el camino para llegar á conocer las sublimes verdades del Evangelio. Prescindió, pues, de los juegos

pueriles; huyó de la compañía de los demás jóvenes, y tan solo pensó en preparar su corazon para que fuese agradable á Dios. Entró á servir en una casa de un labrador opulento, quien le destinó en clase de ayudante del mayoral encargado del ganado. Gustábale la vida campestre, y las novedades que la naturaleza le presentaba á cada instante las miraba como otras tantas maravillas obradas por la mano del Omnipotente: así es que entregado continuamente á la contemplacion y á la lectura, llegó á formarse un caudal de ciencia, no debido á las sutilezas y controversias que entonces estaban tan en boga en las aulas, sino á su propia conviccion. Entre la gente rústica era un sabio, y entre los sabios uno de aquellos hombres predilectos que Dios destina para hacer resplandecer la verdadera sabiduría. Pascual miraba los bienes de este mundo bajo su verdadero punto de vista, como una cosa transitoria que halaga fácilmente los sentidos y empozoña el alma; no pensaba mas que con Dios y con los gozos celestiales. El amo estaba tan prendado de sus bellas circunstancias, que determinó adoptarle por hijo, y hacerle heredero de sus muchas riquezas; pero Pascual al paso que se mostró agradecido, lo rehusó porqué habia determinado vivir y morir en la pobreza. Aunque amaba el oficio de pastor, sin embargo encontraba algunas dificultades que no sabia vencer: veia que á veces, á pesar de ser muy cuydadoso, los ganados se introducian en los campos y viñedos, causando daños á las propiedades, y esto le disgustaba extraordinariamente. Procuraba resarcir el daño en lo posible; pero ¿cómo podia hacerlo en medio de su extraordinaria pobreza? Por otra parte, tenia que alternar con los demás pastores, gentes que estaban muy distantes de igualarle en virtud y en mansedumbre. Reñian á veces entre ellos, y aunque el buen Pascual procuraba ponerles en paz, ó no lo conseguia ó le pagaban con una ingratitud, que acostumbraba á sufrir con paciencia por amor á Jesucristo. Deseando, pues, huir de estos escollos, resolvió retirarse en el claustro. Comunicó esta idea á algunos amigos suyos, y estos le propusieron un convento que disfrutaba de muchas rentas, y en donde podia vivir con la mayor comodidad. «He nacido pobre; les contestó, «y pobre quiero morir; el camino del cielo está lleno de espinas, y desgra- «ciado de aquel que no le sigue con los piés descalzos, porqué fácilmente «puede tropezar y caer en un profundo abismo.» Se encomendó pues fervorosamente á Dios para que le hiciese conocer su santa voluntad; y apenas habia cumplido los veinte años, dejó el amo y la patria, y pasó al reyno de Valencia á visitar un convento de religiosos descalzos de S. Francisco, llamado de Loreto, situado en medio de un desierto cerca de Monforte. Aquel edificio, levantado entre arbustos y malezas, le llenó de admiracion; los cánticos de los religiosos y su vida contemplativa le inspiró un santo respeto, y aquella soledad centro de delicias celestiales para los que se sienten inflama-

dos del fuego del amor Divino, absorvió todos sus sentidos y potencias. Aquel era el lugar que buscaba; allí era donde queria fijar su residencia para no pensar mas que en Dios; en aquel lugar solitario no se oia el clamor de guerra ni las palabras impùdicas de los hombres mundanos: en vez del rencor, de la envidia, de los celos y de las demás plagas que agitan al corazon del hombre, mora allí la paz, aquella dulce paz que solo se encuentra en el seno de la inocencia y de la caridad. Pascual levantando las manos y los ojos al cielo, dió gracias al Señor por el inefable bien que le preparaba; esta es la morada de los justos, decia, y entre los justos deseo vivir y morir: Señor, purifica mi corazon, y hazme digno de la compañia de los buenos para que después de mi muerte pueda disfrutar mi alma de la morada celestial. Sin embargo, por temor ó por prudencia no se atrevió á solicitar desde luego el hábito. Tal vez pensaba que antes era necesario prepararse para vivir dignamente en la casa del Señor. Quedóse, pues, algunos años en aquellas cercanias, dedicándose á las cosas del campo y apacentando ganados entre los riscos y breñas, donde no era fácil causar daños á las haciendas como antes le sucedia, y al paso que se entregaba constantemente á la oracion y á la penitencia, se cuydaba con tal esmero del cumplimiento de sus deberes, que sus amos satisfechos le miraban con particular predileccion. Aprovechaba los dias festivos para ir al convento, con el fin de instruirse en el espíritu de S. Francisco, y no volvia á sus faenas sin haber alcanzado una nueva gracia, un nuevo don. La fama de sus virtudes se extendia ya en todos aquellos contornos; llamabánle el pastor santo, y era saludado de todos con cierta veneracion y respeto. Pascual, que por su parte huia de la vanagloria, apenas apercibió la distincion con que le miraban, resolvió pisar los umbrales del santuario y pedir al superior por gracia particular el hábito en calidad de lego. El guardian, que conocia ya sus virtudes, le recibió con los brazos abiertos y con indecible júbilo: queria que fuese de coro; pero el santo le rogó tan encarecidamente que desistiese de su empeño, que fué preciso ceder á su humildad. En su noviciado fué ya un modelo perfecto de religiosos: observaba la regla con una exactitud incomparable, procurando revestirse todo lo posible del espíritu de su santo fundador. No tomaba mas alimento que pan y agua, mezclando algunas veces, como cosa extraordinaria algunas yerbas; llevaba continuamente un cilicio de cerdas, con una pesada cadena que ceñia sus desnudas carnes; la dura tierra era su lecho, y cuando se entregaba al descanso, tomaba siempre una posicion incómoda á fin de que el sueño no le deleytase; no dormia mas que tres horas en una pequeña celda sin puerta ni techo; cuando se hallaba en el campo, trabajaba siempre con la cabeza descubierta, expuesta á los rigores del Sol; iba con los piés descalzos, así en invierno como en verano, sin usar mas vestidos que

una sola túnica andrajosa, la mas deteriorada del convento; en los dias festivos multiplicaba su penitencia, porqué como eran consagrados á Dios, consideraba necesario atormentar con mayor rigor la carne á fin de que el espíritu estuviese mas dispuesto para celebrarlos con la pompa y magestad que exigen. Desde que hizo sus votos solemnes en 1565 en adelante, recorrió varios conventos y en todos ellos se entregaba á los oficios mas mecánicos y penosos, dejando en todas partes muestras inequívocas de la grande virtud y piedad. El cultivo de la huerta, la enfermería, la cocina, eran sus particulares ocupaciones, aplicándose en cada una de ellas como si para ella sola fuese destinada. El calor, el frio, el hambre y la sed, todo lo sufria con admirable paciencia, considerando alcanzar mayor gloria cuanto mayores eran las incomodidades. El santo, el admirable Pascual, fijaba entonces la atencion de todas las gentes; desde el príncipe hasta el último de sus vasallos; desde el primer prelado hasta el último de los legos, todos elogiaban sus sublimes virtudes y muchos deseaban imitarlas. Aconteció en aquel entonces que el provincial de Valencia tuvo precision de enviar una persona de su confianza al general de su órden que residia en Paris, para comunicarle un asunto de la mayor importancia. Era precisamente la época de las guerras de religion en aquel país; los calvinistas ó hugonotes (véase Augér) estaban enconados contra los católicos, en términos que se cebaban á cada paso en su sangre, dirigiendo particularmente su odio contra los religiosos. El provincial sabia que cualquiera que fuese el enviado, iba á exponerse á inminentes peligros. Sin embargo, el negocio urgia y debia evacuarse cuanto antes, porqué así convenia á la religion. En este estado de perplegidad, fijó su vista en Pascual, de cuya ciega obediencia tenia tantas pruebas; y en efecto, apénas le indicó lo que pretendia se mostró muy gozoso y dispuesto á todo. Tiempo habia que estaba deseando la corona del martirio, y aquella era una ocasion propicia para poderla alcanzar. A pesar de que el viage era tan largo no hizo Pascual preparativo alguno: vestido con su pobre túnica como se hallaba y descalzo, emprendió el viage lleno de la mayor confianza. Apenas llegó á Francia, se dispuso para arrostrar toda clase de insultos. Atravesó varias ciudades, que se hallaban en poder de los hereges, y al momento experimentó el furor de estos contra los católicos. Le insultaron, le apelearon, le apedrearon y no hubo tropelía que no cometiesen contra el buen Pascual, hasta tal punto que llegaron á estropearle una espalda, cuyo mal conservó hasta los últimos dias de su vida. En la ciudad de Orleans le rodearon un gran número de gentes, y algunos le preguntaron si creia que en la Eucaristía estaba verdaderamente el cuerpo de Jesucristo; Pascual sin titubear contestó, que era indudable. Continuaron haciéndole varias preguntas llenas de malignidad y de astucia, con la esperanza de alcanzar del santo

alguna respuesta que estuviese en contradiccion con los principios que habia manifestado; pero Dios, que no abandona á sus siervos, le inspiró de modo que dejó confundidos y avergonzados á los enemigos de la fé católica, quienes no pudiendo disimular el despecho, principiaron á ultrajarle de obras y de palabras como tenian de costumbre, cuando se trataba de un católico. Continuó Pascual su viage, y pasando por la puerta de un castillo, se detuvo á pedir limosna. El señor del lugar, que era hugonote, estaba á la sazon sobre mesa con su esposa y familia: mandó que subiese, hízole varias preguntas, y á pesar de que el santo contestó con la mayor humildad, juzgando que era un espía español, determinó hacerle morir. Mas la señora procuró ponerle á salvo; pero sin darle ni siquiera un bocado de pan. Continuó el buen religioso su viage extenuado por el cansancio y por el hambre, y sin duda hubiera sucumbido, si una piadosa mujer católica no le hubiese sacado del triste estado en que se hallaba, dándole con que pudiese alentar sus fuerzas, y proporcionándole algun descanso. En aquel intermedio se presentó un número crecido de pueblo para hostigarle de nuevo, y uno de los concurrentes se le llevó y le encerró en una caballeriza. Creyó el santo que era llegado el momento del sacrificio, y por lo mismo pasó toda la noche en oracion para alcanzar de Dios una dichosa muerte. Las cosas cambiaron de aspecto: al dia siguiente se le presenta aquel desconocido; le dá una limosna y le pone en libertad. Finalmente, después de tantos contratiempos, llega á Paris, desempeña la comision que se le habia dado, y sin perder momento toma la vuelta para España, acompañándole siempre la esperanza de alcanzar durante su regreso la corona del martirio. En efecto, tropezó á cada paso con inminentes peligros. Sin embargo, Dios le sacó en bien de todos ellos, de modo que sin poderlo imaginar llegó á su convento, donde fué recibido con extraordinaria alegría tanto de parte del superior como de todos los demás religiosos. Volvió á tomar desde entonces sus acostumbradas ocupaciones, manteniéndose siempre en el mismo espíritu de humillacion, de pobreza y de penitencia. Dios le habia enriquecido con el don de hacer milagros y con el de profecía; así es que aquel frayle humilde y tan sencillo, era consultado á cada paso aun de sus mismos superiores sobre los negocios mas difíciles y mas árduos de la comunidad. Cuando se ausentaban, confiábanle el gobierno del convento, y Pascual correspondia á esta confianza con tal acierto y delicadeza que admiraba á sus hermanos y á cuantos le conocian. En los últimos años de su vida, pasaba casi todas las noches en la Iglesia en oracion, y considerando la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, derramaba abundantes lágrimas de ternura al pensar lo mucho que habia padecido por la redencion del género humano. Era tambien grande la devocion que tenia á la Virgen SSma., de cuya intercesion se valia para que Dios le libertase de

las tentaciones y le dejase concluir en paz esta triste peregrinacion. En este estado le alcanzó la muerte, entregando su espíritu al Señor en Villareal, siete leguas distante de Valencia, en 17 de Mayo de 1592, á los cincuenta y dos años de su edad, dejando en este mundo miserable el recuerdo de lo que habia sido, y volando su alma al seno del Criador para interceder allí por los desgraciados de la tierra. Su cuerpo quedó expuesto tres dias en la Iglesia para satisfacer los piadosos deseos del pueblo, que no sabia separarse de su ataud sin tributarle la veneracion que se habia grangeado por sus virtudes. Son tantos los milagros que se cuentan de este Santo, que habria materia suficiente para llenar numerosas páginas. Nosotros nos limitaremos á referir los aprobados por la Santa Sede. El primero consiste en haberse mantenido su cuerpo incorruptible, á pesar de que cuando le sepultaron, echaron sobre él una cantidad de cal, de modo que algun tiempo después le encontraron entero, despidiendo un olor muy suave. En cierta ocasion padecian en un lugar mucha falta de agua. Un labrador llamado Domingo Perez, después de haber implorado la intercesion del Santo, dió un golpe de azadon en un parage muy seco, y al momento brotó una fuente de agua muy dulce con la que se remediaron las necesidades. En vista de la santidad de Pascual y de los milagros que obró Dios por su intercesion, el papa Paulo V procedió solemnemente á su beatificacion en 29 de Octubre de 1618, permitiendo que se celebrase su oficio y misa el dia de su muerte en la provincia donde habia vivido y en el lugar de su nacimiento, y Alejandro VIII por una bula de 1.° Noviembre de 1690 colocó al bienaventurado Pascual en el catálogo de los Santos. Segun Waddingo escribió S. Pascual Bailon las obras siguientes, que quedaron inéditas; 1.ª: *De la veneracion y dignidad del SSmo. Sacramento de la Eucaristía.* 2.ª: *Principales misterios de la vida de Cristo.* 3.ª: *Principales acciones de Nuestra Sra. y muerte de Sta. Ana su madre.* Segun el Martirologio romano se celebra su fiesta el dia 17 de Mayo.

BAILLET (Adriano) nació en La Neuville en Hez, pueblo á cuatro leguas de Beauvais, en 15 de Junio de 1649, de padres muy pobres. Los PP. franciscanos del convento de La Garde, donde ordinariamente iba á ayudar misa, observando sus buenas disposiciones quisieron encargarse de su educacion con la esperanza de que mas adelante tomaria el hábito; pero el cura de La Neuville, con el consentimiento de su padre se le llevó consigo y le enseñó los primeros elementos de la lengua latina, y luego le colocó en el colegio de Beauvais. Baillet al principio no correspondió al juicio que de él se habia formado; mas luego estudió las lenguas y la historia: al concluir sus clases aprendió el hebreo, y aunque no era mas que retórico compuso ya unas tablas cronológicas. En 1672 regentó las cátedras de humanidades por espacio de cuatro años en dos distintas veces, y habiendo tomado órdenes, aceptó un

vicariato en Lardieres con una corta pension que bastaba para atender á los gastos de su casa, y aun para comprar algunos libros á fuerza de economías. En 1679 obtuvo una prebenda de la iglesia de Beaumont, la que desempeñó hasta 1680. En este intermedio murió el padre del abogado general Lamoignon, quien encargó á Hermant que le buscase un bibliotecario, cuya eleccion recayó en Baillet. Entró desde luego á ejercer sus funciones, y en 1682 habia redactado ya en treinta y cinco tomos en folio, escritos de su propia mano, el catálogo de la biblioteca confiada á su cuydado. Este catálogo consiste en una tabla de materias que indica no solamente los autores de las obras que se mencionan, si que tambien los otros autores que han hablado de las mismas. Durante los veinte y seis años que Baillet fué bibliotecario de Lamoignon era tanta su asiduidad, que no salia mas que los lunes de cada semana, invirtiendo el tiempo en el estudio y en conferenciar con los sabios. No dormia mas que cinco horas al dia, y muchas veces vestido; comia una sola vez cada dia; se abstenia del vino, y no se acercaba al fuego para calentarse sino cuando tenia alguna visita; mas luego que se encontraba solo apagaba el fuego por mortificacion y para no distraerse del estudio. Era de estatura mediana, ojos hundidos, frente espaciosa, cabellos negros, cuyas circunstancias indicaban genio y memoria feliz. En su porte era algo descuidado, y no se entretenia en arreglar sus vestidos ni sus muebles, contentándose con retirar lo que podia parecer mal á la vista. En sus escritos por lo regular aprovechaba el primer pensamiento que se le presentaba á la imaginacion, y rara vez se observaba en ellos algun borrado. Además de que su salud no era muy perfecta, acabó de perderla por el exceso de trabajo, y murió en 21 de Enero de 1706 á la edad de 57 años. Escribió las obras siguientes. 1.ª: *Juicios de los sabios sobre las principales obras de los autores;* 1685 y 1686, nueve tomos en 12.°. Esta obra muy vasta para ocupar á un hombre solo, debia constar de seis partes. Baillet no pudo concluir mas que la primera y el principio de la segunda. El primer tomo contiene muy buenas reglas para la crítica, pero el autor no siempre las siguió; los tres tomos siguientes versan sobre los impresores, los autores de diccionarios, los traductores franceses y latinos; y los cinco restantes sobre los poetas. Estos últimos le ocasionaron bastantes disgustos. El P. Commire le atacó con epigramas muy picantes; bastará citar el que tituló *Asinus in Parnasso* para formar concepto de su mérito. Menage, á quien criticó vivamente, le opuso el *Anti-Baillet*, en dos tomos en 12.°. Segun el autor de los *Tres siglos de la literatura*, no fué Baillet el que faltó. «Su compilacion, dice este crítico, le «atrajo muchos enemigos, como si no estuviese en su derecho de apreciar las «producciones de los autores, principalmente cuando se someten al juicio «del público por la via de la imprenta. Menage sobre todo se ofendió de la

«libertad, ó mejor diré, de la justicia con que se expresó respecto al objeto «que se habia propuesto: pero los lectores se declararon del partido de Bai- «llet y lo serán siempre de cualquiera que, sin acritud y sin parcialidad, da- «rá á conocer los defectos de cada escritor, sin defraudarle la gloria que «merezca por lo bueno que haya compuesto.» Finalmente, La Monnoye dice: «Esta obra es un tegido á lo mosaico, compuesto de diversas piezas cortadas «por diferentes manos, artísticamente reunidas por una sola que formó de «ellas un conjunto bien ordenado. 2.ª: *Varios niños que se han hecho célebres por sus estudios y por sus escritos*, 1688, en 12.°. 3.ª: *Sátiras personales, tratado histórico y crítico de las que traen el título de* Anti, 1689, dos tomos en 12.°. Baillet, para no contestar directamente á Menage, compuso é hizo imprimir el tratado de las *Sátiras personales*, en las que habla de las obras que traen el título de Anti, y hace ver que todas las críticas que se dirigen á las personas son odiosas. 4.ª: *Autores disfrazados bajo nombres estrangeros, improvisados, supuestos, etc.*, 1690, en 12.°. Este tomo no es mas que el prefacio de una grande obra que abandonó luego que sus amigos le advirtieron que iba á crear de nuevo muchos descontentos. Las cuatro obras que anteceden se reimprimieron con muchas notas de La Monnoye, Paris, 1722, siete tomos en 4.°. El *Anti-Baillet*, con las notas del mismo editor, no se imprimió en Paris hasta 1750, en 4.°. Habíase publicado ya en Holanda, en las ediciones dadas en 1725, ocho tomos en 4.°, ó ocho tomos en 12.° divididas en diez y siete partes. Estas ediciones de Holanda contienen además del *Anti-Baillet* y de las notas de La Monnoye; 1.°: *Los juicios de los sabios sobre los autores que han tratado de la retórica*, por Gibert. 2.°: *Las reflexiones sobre el juicio de los sabios*, en cuatro cartas por el P. Tellier jesuita. 3.°: *Reflexiones de un académico sobre la vida de Descartes*, por el mismo Tellier. 4.°: *La vida de Baillet*, que se encuentra en esta edicion es de Agustin Frion su sobrino. 5.°: *Vida de Descartes*, 1691, dos tomos en 4.° de la que publicó un compendio, 1693, en 12.°. 6.°: *Historia de Holanda, desde la tregua de 1609 en que finó Grocio, hasta nuestros dias*, 1690, cuatro tomos en 12., publicados bajo el nombre de La Neuville. 7.°: *De la devocion á la Virgen Santísima y del culto que le es debido*, 1694, en 12.°. En esta obra demuestra Baillet su espíritu contra los protestantes que graduan de idolatría el culto que se tributa á la Madre de Dios, al paso que muestra desaprobar varias prácticas minuciosas que han introducido los católicos. Al principio excitó algunos rumores, y hasta llegaron á denunciarla al arzobispo de Paris, quien habiéndola examinado no encontró en ella nada de reprensible: Feller se expresa así: «Baillet ha desaprobado varias prácticas que la «Iglesia al parecer ha autorizado ó á lo menos tolerado; pero como pueden «cometerse en esta materia, como en cualquier otra, algunos abusos y exce-

«sos, la obra de Baillet, bajo diferentes aspectos, es propia para corregirlos «ó á lo menos para prevenirlos. Tal vez ha sido juzgada con demasiada se- «veridad, sin duda por el temor de que un extremo no arrastre á otro ex- «tremo.» 8.ª: *De la direccion de las almas*, 1695, en 12.°, bajo el nombre de Darét de Villanueva. Es un tratado de los deberes de un director y de la sumision que le es debida. 9.ª: *Las vidas de los Santos*, 1701, tres tomos en folio, ó doce tomos en 8.°, uno por cada mes. 10.ª: *Historia de las fiestas mobibles, las vidas de los santos del Antiguo Testamento, la cronología y la topografía de los Santos*, 1703, en folio, ó cinco tomos en 8.°, reimpresas ambas en Paris, 1704, cuatro tomos en folio, y 1739, diez tomos en 4.°. «Esta obra, dice el abate Lenglet, es la mejor que ha salido de la pluma de «Baillet: no cuenta en ella milagro que no lo haya examinado detenidamen- «te.» Feller encuentra su estilo desigual, difuso y poco correcto; añade que descontentó á los devotos, y que desagradó en algunos puntos á varios sabios, que encontraron que Baillet llevó demasiado adelante la guerra que hizo á las leyendas. Los Bolandistas le llaman un crítico extremado. *(hypercriticus)* El tribunal de la Inquisicion en España no la prohibió, sin embargo prohibió su circulacion hasta haberla examinado, de lo que se desprende que la recibió con alguna prevencion. Esto dió márgen en 1829 á que se censurase un egemplar que se encontró en venta, y segun un Padre que principió á examinarla, resulta que no encontraba en ella cosa que mereciera censura. En 1701 se publicó en Francia un compendio de la *Vida de los santos*, un tomo en folio. 11.ª: *Las máximas de S. Estéban de Grammont*, 1704, en 12.°, traducida del latin. 12.ª: *Vida de Edmundo Richerio*, 1714, en 12.°, pero se duda que Baillet fuese su autor. 13.ª: *Vida de Godofredo Hermant*, que habia sido su confesor y su protector, después de Lamoignon, 1717, en 12.° 14.ª: *Historia de las controversias entre el papa Bonifacio VIII y Luis el Hermoso, rey de Francia*, 1717, en 12.°, reimpresa en 1718. El editor fué el P. Lelong, quien la aumentó con veinte y dos documentos justificativos. 15.ª: *Nueva y curiosa relacion de Moscovia*, 1709, en 12.°, publicada bajo el nombre de *Balt. Hezeniel de la Neuville*, anagrama de *Baillet de la Neuville en Hez*. 16.ª: Se atribuye igualmente á Baillet, la *Nueva relacion que contiene los viages de Tomás Gage, en la Nueva España, traducida del inglés por Beaulieu Huét Oneil*, 1676, dos tomos en 8.°; 1699, dos tomos en 12.°

BAILLI ó BAILLY (Filiberto Alberto) provincial de los bernabitas y asistente del general, nombrado después obispo de Aost. Habia desempeñado antes de abandonar el siglo el cargo de secretario de estado del duque de Saboya Victor Amadeo. Fué sobresaliente tanto en la cátedra como en la controversia. Compuso varias obras sobre ambos puntos, y una coleccion de versos piadosos, serios y burlescos que tituló; *Le póete mele*, que viene á ser una miscelanea poética. Murió en 1691.

BAILLI ó BAILLY (Luis) bachiller de la Sorbona, canónigo de la catedral de Dijon y profesor de teología en la misma ciudad durante veinte y cinco años. Nació en Bligny, cerca de Beaune. Fué llamado á Dijon en 1763 para desempeñar una de las cátedras de teología que antes estaba á cargo de los jesuitas, cuyo destino egerció con mucho celo y buen éxito. Sus virtudes y su sabiduría fueron tales, que Mr. de Apchon, obispo entonces de Dijon, le honró con el título de promotor general de la diócesis, confiándole al propio tiempo la direccion del colegio. En la época de la revolucion, el abate Bailly rehusó prestar el juramento, por cuyo motivo se vió obligado á retirarse á Suiza. Habitó en aquella tierra hospitalaria, hasta que se firmó el concordato. Entonces regresó otra vez á su patria; fijó su domicilio en Beaune y prefirió el humilde y modesto título de limosnero de un hospicio, al de vicario general con que varias veces le brindaron. Consagróse enteramente al servicio de los pobres, y en este honorífico y penoso ministerio, que desempeñó con mucha edificacion, le alcanzó la muerte en 1808, dejando vivos recuerdos de su amor á Jesucristo y de su insigne piedad. Es autor de las obras siguientes. 1.ª: *Tractatus de vera religione, ad usum seminariorum*, dos tomos en 8.°, que dedicó al ilustre prelado que le habia distinguido con su particular amistad, y que le habia honrado con sus favores. 2.ª: *Tractatus de ecclesia*, 1771, 1776, dos tomos, en 8.°. «Estos dos tratados, gene«ralmente estimados, no son sin embargo notables bajo ningun concepto, «dice el continuador del abate Feller, y dejan mucho que desear tanto en el «fondo como en la forma. Son de aquellas obras, añade, que si no ofrecen «nada de reprensible, tampoco prestan materia para su elogio. Las prue«bas carecen de fuerza; y rara vez presenta los argumentos de modo que «convenzan, ni menos que causen impresion; y concluye en que debiera ha«ber sobre todo mas órden y método, principalmente en el tratado de la re«ligion, que es muy inferior al tratado de la Iglesia.» Nosotros añadiremos que si bien se resienten de algunos de los defectos que le atribuye el continuador del abate Feller, no son estos en alto grado, y sobre todo son mas disimulables, atendida la piedad y el celo que el autor deja entrever en ambas obras. 3.ª: *Theologia dogmatica et moralis*, 1789, ocho tomos en 8.° primera edicion; la sexta es de Leon, 1820. Esta teología es un libro elementar, adoptado por un gran número de seminarios. El autor habia publicado en 1804 una edicion, arreglada á las circunstancias y á los usos introducidos por el nuevo código y el concordato. Sino tuviesemos un conocimiento de la obra, bastarian para hacer de ella el debido elogio, las muchas ediciones que se han hecho, y el haberla elegido por texto en la mayor parte de los seminarios. Sin embargo, el autor del artículo continuado en el *Diccionario Biográfico* del abate Feller, séptima edicion 1827, dice que se en-

cuentran en general en esta obra todas las cuestiones importantes, pero tratadas superficialmente y presuponiendo siempre las esplicaciones y las aclaraciones del profesor. Contiene buenos tratados, pero en casi todos ellos hay falta de método, y concluye diciendo que seria un grande servicio prestado á los jóvenes educados en el santuario, reemplazar una obra tan imperfecta y que hace sentir cada dia mas y mas la necesidad de una buena teología elementar. Esto es lo que dice el Biógrafo de Bailly, cuya parcialidad se conoce á la legua. No hay duda que la obra admite mejora; pero ¿podrá negarnos que de todos los tratados de esta clase que han visto la luz pública en Francia, es el de Bailly el mejor?: el mismo Biógrafo lo confiesa, cuando invita indirectamente á los sabios teólogos que se dediquen á la composicion de otra obra que pueda suplir á la de Bailly. La teología elementar de este es una obra clásica y lo será, aunque se presente otro tratado menos *superficial* y mas *metódico*. Nos hemos detenido mas de lo que debieramos en esta digresion, pero la imparcialidad y la justicia lo han exigido. La opinion del Biógrafo francés queda consignada en una obra como la del abate Feller que ha gozado siempre de buena reputacion, y por lo mismo era necesario minorar en lo posible el efecto que ha podido causar la crítica severa del autor del citado artículo biográfico. 4.ª: *Los principios de la fé católica*. Esta obra la publicó en la Suiza, y en pocos meses se expendió toda la edicion.

BAINES (Rodolfo) obispo de Cantorbery, en Lichtfield en Inglaterra en tiempo de la reyna María, y después de haber sido profesor de lengua hebrea en Paris. Apenas la reyna Isabel se sentó en el trono, depuso á este prelado que murió poco después en 1560. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Comentarios sobre los proverbios*, 1555, en folio. 2.ª: *Gramática hebrea*, Paris, 1550, en 4.°

BAIZE (Natal Felipe) presbítero de la Congregacion de la doctrina cristiana. Nació en Paris el 28 de Octubre de 1652, fué bien educado; estudió con asiduidad, y habiendo entrado en la Congregacion, desempeñó primeramente el cargo de director del colegio de Bitri, y en 1697 enseñó la teología. En 1704 regresó á Paris para ejercer las mismas funciones en la casa de S. Cárlos. Habiendo legado el doctor Miron todos sus libros á los P. P. de la doctrina cristiana, bajo condicion de que abriesen una biblioteca pública, Baize se encargó de su direccion, y formo el catálogo con tanta exactitud, que no puede compararse con ningun otro de esta clase. Después de haber merecido los elogios del abate Bignon bibliotecario real, Baize verificó la apertura de la biblioteca de S. Cárlos en 24 de Noviembre de 1718, con un discurso latino tan elegante como sólido, pero que por un exceso de modestia no permitió que se imprimiese. Nombrado asistente general de la Congregacion en 1725,

toda su vida fué un continuo trabajo; sin embargo, conservó siempre la paz de su alma y la dulzura de su carácter. Murió en Paris en 24 de Enero de 1726. No se han impreso de este laborioso sacerdote mas escritos que el elogio del P. Le Semelier, insertado en el Mercurio del mes de Julio de 1725; varios estatutos relativos á los negocios de su Congregacion; algunos artículos de hombres célebres en el Suplemento de Moreri, y una historia compendiada de la misma Congregacion y de sus generales en el tomo 7.° de la *Gallia christiana*, con un apéndice que contiene varios documentos. El catálogo de la biblioteca de S. Cárlos, en 22 tomos en folio, se halla en la biblioteca del arsenal, bien que el segundo tomo ha padecido extravío. El *Mercurio de Francia* del mes de junio de 1746, contiene un elogio histórico del P. Baize, escrito por el P. Devismes, pag. 92—99.

BAKER (David) sabio benedictino inglés. Nació en la religion protestante en 1575 en el condado de Kent, en Abergavenni, en la provincia de Montmouth, principió sus estudios en Oxford, y después pasó á Londres en donde cursó el derecho en el colegio del Temple. Egerció la abogacía y tuvo una juventud muy borrascosa, hasta que por fin convertido á la fe católica, pasó á Italia y entró en el instituto de S. Bernardo. Desde entonces compartió el tiempo entre la práctica de los deberes de su estado, ya como religioso, ya como misionero, dedicándose al propio tiempo á investigar los monumentos sobre la historia eclesiástica de Inglaterra, y principalmente sobre la de su órden, logrando formar una gran coleccion relativa á la vida contemplativa y á la historia de su pais. Proporcionó excelentes materiales á muchos autores, y en particular ó Reyner y á Cressí, que no hicieron mas que ponerlos en órden, el uno en su *Apostolado de los benedictinos*, y el otro en su *Historia de la Iglesia*. En el monasterio de benedictinos ingleses de Cambray, del que habia sido limosnero durante nueve años, se conservaban nueve tomos en folio de este infatigable compilador. Además habia compuesto otros tres tomos en folio, de los cuales Cressí sacó su *Santa Sofía*, dos tomos sobre las leyes de Inglaterra, que se perdieron en el saqueo de las Iglesias católicas de Londres en la revolucion de 1688. Sus tratados espirituales, en número de cuarenta, fueron impugnados, suponiendo que contenian algunos principios del *Quietismo*· Baker publicó su apología, y su doctrina fué aprobada en una asamblea de benedictinos en 1633. Publicó además una *Esplicacion* de un libro de Walter Hilton, titulado: *Escala de perfeccion*, obra de espiritualidad; y que prueba los progresos que David Baker habia hecho en la ciencia de la vida interior. Este sabio benedictino murió en Londres en 1641.

BAKER (Agustin) otro benedictino inglés, empleado tambien en las misiones de Inglaterra. Vivia hácia el año 1620, y habia enseñado en el colegio del Temple, y fué tambien profesor en su Congregacion, contándose entre sus

celosos discípulos Felipe Douvel, condenado á muerte en 1646 por haber trabajado en volver á los ingleses á la religion católica.

BAKER (Tomás) anticuario inglés. Nació en 14 de Setiembre de 1656 en Crook, en el condado de Durham; estudió en la universidad de Cambridge, y abrazó el estado eclesiástico. Recibido por miembro en el colegio de S. Juan en 1679, perdió este empleo en 1717 por haber rehusado prestar el juramento de fidelidad al rey Jorge I. El poeta prior que le reemplazó, tuvo la generosidad de cederle el sueldo; pero no por esto Baker se presentó menos resentido de habérsele expulsado, conservando la costumbre de escribir en todos sus libros *Socius ejectus* ó *Ejectus rector*. Continuó, sin embargo, residiendo en el colegio donde era generalmente estimado, y murió en 5 de Julio de 1740 de edad de ochenta y cuatro años. Su principal obra se titula; *Reflexiones sobre la ciencia, en las que se demuestra su insuficiencia en todos sus ramos y la utilidad y necesidad de una revelacion*, publicada en 1699 bajo el velo del anónimo, un tomo en 8.°, reimpresa siete veces 1709 ó 1710, 1714, 1738 etc. traducida al francés por Bergier con el título de, *Tratado de la incertitud de las ciencias*, 1714, en 12.°. Esta obra que abraza la universalidad de los conocimientos humanos, la suponen superior á las fuerzas de Baker, apoyándolo en la poca estima que hace de Bacon, en su ignorancia y su injusticia con respecto á Copérnico, en su silencio sobre Locke, y en los ataques bruscos contra Leclerc, escritor francés que á juicio de los ingleses era muy superior á Baker en erudicion, y que le dió una respuesta corta pero enérgica en la cuarta edicion de su *Ars critica*. Esto dicen de la obra de Baker, pero si examinamos las razones que alegan veremos que Bacón no mereció los sufragios de todos los católicos; que el sistema de Copérnico entonces no estaba admitido; que Locke se hizo muy sospechoso entre los ortodoxos por sus doctrinas, y finalmente que á Leclerc, como dice un escritor, sesenta años de estudios no bastaron para conducirle á la verdad: por lo mismo nada tiene de estraño que dejase de citarles en una época en que estos escritores eran contrariados vivamente por otros sabios, dignos de la mayor estimacion y respeto por sus saludables máximas. El sabio Boswell en su *Método de los estudios*, coloca la obra de Baker entre las clásicas inglesas, por la pureza de estilo, aunque rara vez se remonte á la elegancia. Versado en los conocimientos de las antigüedades inglesas, habia concebido el plan de una *Historia de la universidad de Cambridge*, y la coleccion que reunió para este objeto contiene treinta y nueve tomos en folio y tres en 4.°, cási todos escritos de su mano, cuya coleccion se conservaba en la biblioteca de la universidad y en el Museo Británico. Se encuentran tambien en la biblioteca Bodleiana, dos tomos manuscritos de sus *Cartas* á Th. Hearne. Varios escritores debieron mucho á sus consejos, y particularmente el obispo Burnet en su *Historia de la reformacion*. Se citan

como circunstancia particular las relaciones que subsistian constantemente entre estos dos hombres, á pesar de que en nada estaban conformes en cuanto á sus principios. Baker era muy atento y moderado; sin embargo en tratando de Leclerc decia; «He tratado con respeto á todos los escritores que «he citado, exceptuando á M. Leclerc porqué no lo merecia.»

BALAÁM, adivino célebre que habitaba en Petór, cerca de Carán, en Mesopotamia sobre el rio Eufrates. Su vida forma un brillante episodio en la historia del pueblo de Dios. Después de la derrota y destruccion de los Amorreos, los Israelitas acamparon á orillas del torrente Arnon, que servia de límite al país de Moáb. Balác, hijo de Sefor y rey de esta comarca, viendo el terror que habian inspirado á su pueblo, y juzgando desde luego que se exponia á una ruina inevitable si acudia á las armas, prefirió valerse del poder de un falso profeta. Después de haber reunido su consejo de ancianos, tomó el partido de enviar embajadores á Balaám para reclamarle su proteccion. Partieron, pues, los mas principales de los Moabitas y Madianitas, cargados de oro y presentes para seducir y pagar al adivino. Un pueblo cuya multitud es innumerable, le dijeron, ha venido de Egipto, y ha fijado sus reales sobre nuestras fronteras; ven y arroja la maldicion sobre él, pues sabemos que los que tu bendices son bendecidos, y los que maldices maldecidos. Balaám les contestó; quedaos aquí esta noche y responderé todo lo que me dijere el Señor. En aquella noche, pues, se le apareció el Señor, y le dijo: No quieras ir con ellos, ni maldigas al pueblo porqué bendito es: Balaám al dia siguiente despidió á los diputados de Balác, y rehusó partir con ellos; pero bien pronto recibió una segunda embajada mucho mas numerosa que la primera y compuesta de lo mas distinguido de la corte, en cuya ocasion reiteraron las instancias y multiplicaron los medios de seduccion. Aunque Balác me diera toda su casa llena de plata y de oro, contestó Balaám, no podré alterar la palabra del Señor mi Dios para hablar ni mas ni menos: ruégoos que os quedeis aquí toda esta noche, y pueda saber lo que me responda de nuevo el Señor. Vino pues á Balaám y díjole: Si esos hombres han venido á llamarte, vé con ellos solamente con tal que hagas lo que yo te mandare. Levantóse Balaám muy de mañana, y, habiendo aparejado su borrica, marchó con ellos, acompañado tambien de dos de sus servidores; y sin duda sus pensamientos no estaban de acuerdo con lo que Dios habia dispuesto, pues un ángel del Señor, con espada en mano se presentó terrible y amenazador en medio del camino que él seguia. Viendo la borrica al ángel, desvióse y se iba por el campo. Balaám principió á golpearla para reducirla á la senda; pero el ángel entonces, colocándose en las estrechuras de dos cercas que rodeaban las viñas, obligó á la borrica á arrimarse á la pared, en cuya ocasion estropeó el piè de Balaám. Sin embargo, insistia este en pasar adelante, hasta

que el animal cayó á los piés de su amo, quien montado en ira, continuaba apaleándola sin miramiento alguno. Entonces el Señor abrió la boca de la borrica, la que habló del modo siguiente: ¿Qué te he hecho? ¿Por qué me hieres? Esta es ya la tercera vez, contestóle Balaám; porqué lo has merecido y te has burlado de mí ¡Ojalá tuviera una espada para herirte! La borrica replicó; por ventura no soy yo tu bestia, sobre la cual has solido ir siempre montado hasta el dia de hoy? dime si yo jamás te he hecho una tal cosa. Y él le respondió, nunca. En aquel mismo instante, abrió Dios los ojos á Balaám, quien viendo al ángel parado en el camino con la espada desembainada, se postró y le adoró, exclamando; he pecado no sabiendo que tu estabas contra mí; si no te place que vaya, me retiraré. El enviado celeste no interrumpió su viage; pero le previno que no hablase otra cosa que lo que él le prevendria, y entonces siguió á los príncipes. Luego que Balác supo su llegada, salió á recibirle y le reconvino por su tardanza; acompañóle en seguida á la ciudad que estaba en los últimos términos de su reyno, y habiendo hecho matar bueyes y ovejas envió presentes á Balaám y á los príncipes que estaban con él, y apenas amaneció le llevó á los altos de Baál y vió la última parte del pueblo. Balaám dijo á Balác. Edificame aquí siete altares, y prepara otros tantos becerros y carneros; y mandó colocarlos en dichos altares, á saber, uno de cada clase, y previno á Balác que se estuviese junto á su holocausto, mientras que él iba á ver si el Señor venia á su encuentro, prometiéndole que le diria todo lo que le mandase. En efecto, se le presentó el Señor, y le previno lo que debia manifestar al Rey. Volvió, pues, y habló en estos términos: De Arám me ha traido Balác, rey de los Moabitas, de los montes altos del Oriente, ven, dijo, y maldice á Jacob: date priesa, y detesta á Israél. ¿Cómo maldeciré á quien Dios no maldijo? ¿Cómo he de detestar á quien Dios no detesta? Desde los mas altos pedernales, le veré y desde los collados le contemplaré: este pueblo habitará solo y no será contado entre las gentes. ¿Quién podrá contar el polvo de Jacob, y saber el número de la extirpe de Israél? Muera mi alma de la muerte de los justos, esto es, *yo*, (1) y mis postrimeros dias sean semejantes á estos. Al oir esto Balác, fuera de sí, exclamó; ¿Qué es lo que haces? te he llamado para que maldigas á mis enemigos, y tú los bendices: ¿por ventura puedo respondió Balaám, hacer mas de lo que Dios me manda? Entonces Balác le condujo á un lugar alto en la cima del monte Fasga, y allí practicó Balaám la misma ceremonia que la primera vez, y habiendo oido de nuevo al Señor, vuelto al Rey exclamó: Levántate Balác y escucha, oye, hijo de Sefor, no es Dios como el hombre para que mienta: ni como el hijo del hombre para que se mude; he sido

(1) Se pone la parte por el todo, pues el alma no puede morir ni acabarse.

traido para bendecir, no puedo estorbar la bendicion: no hay ídolo en Jacob; ni se ve simulacro en Israél; el Señor su Dios está con él y sonido de victoria de rey en él; Dios lo sacó de Egipto, cuya fortaleza es semejante á la del Rinoceronte; no hay agüero en Jacob, ni adivinacion en Israél. Á sus tiempos se dirá á Jacob y á Israél lo que Dios obró; he aquí el pueblo, que como leona se levantará, y como leon se alzará: no se echará hasta que devore la presa y beba la sangre de los muertos. Pues bien, dijo Balác, ni los maldigas ni los bendigas; mas Balaám insistió en que haria todo lo que el Señor le mandara. Conducido, pues, á la cima del monte Fagór que mira al desierto, y hecha la ceremonia que antes, viendo que era del agrado del Señor que bendijera á Israél, enderezando el rostro hácia el desierto, alzó los ojos y habiendo visto á Israél acampado en las tiendas, lleno del espíritu del Señor, prorrumpió en estas palabras: Dijo Balaám, hijo de Beór: Dijo el hombre, cuyo ojo está tapado: Dijo el que oyó las palabras de Dios, el que que vió la vision del Todo Poderoso, el que cae y así son abiertos sus ojos; ¡cuán hermosos son tus pabellones Jacob, y tus tiendas Israél! cómo valles con bosques, cómo huertas de regadío junto á los rios, como tiendas que fijó el Señor, como cedros cerca de las aguas. Correrá el agua de su arcadúz, y su descendencia será en muchas aguas. Será ensalzado su rey por Agág, y será quitado el reyno de él. Dios le sacó de Egipto, cuya fortaleza es semejante á la del Rinoceronte. Devorarán á las gentes sus enemigas, y quebrantarán sus huesos, y las atravesarán con saetas. Acostándose durmió como leon, y como leona á quien ninguno osará despertar. El que te bendigere, será tambien bendito, el que te maldigere, en maldicion será reputado. Balác al oir estas palabras, pretendió interrumpirle, mandándole que se volviese: habia resuelto, le dijo, honrarte grandiosamente; mas el Señor te ha privado de la honra prevenida; ¿No dije, respondió Balaám, que si Balác me diere su casa llena de plata y oro, no podré traspasar la palabra del Señor mi Dios, para proferir por mi capricho cosa alguna ó de bien ó de mal, sino que todo lo que el Señor me digere eso hablaré? No obstante, antes de partir te daré un consejo: óyeme. Dijo Balaám hijo de Beór: Dijo el hombre, cuyo ojo está cerrado: Dijo el que oyó las palabras de Dios, el que sabe la doctrina del Altísimo, y ve las visiones del Omnipotente, el que cayendo, tiene los ojos abiertos. Le veré, mas no ahora: le miraré, mas no de cerca. De Jacób NACERÁ UNA ESTRELLA, y de Israél se levantará una vara: y herirá á los caudillos de Moáb y destruirá á todos los hijos de Seth. Y será la Idumea su posesion: la herencia de Sair cederá á sus enemigos: mas Israél procederá esforzadamente. De Jacób saldrá el que domine y destruya las reliquias de la ciudad. Y como viese á Amalech, tomando la parábola dijo: Principio de las gentes Amalech cuyas postrimerías serán perdidas: Vió tambien el Cinéo y

tomando la parábola, dijo: robusta por cierto es tu morada: mas aunque pusieres tu nido en la piedra, y fueres escogido del linage de Cin, ¿por cuánto tiempo podrás permanecer? pues, Assur te apresará: Y tomada otra vez la parábola dijo: ¡Ay! ¿quién vivirá cuando Dios hará estas cosas? Vendrán en galeras desde Italia, vencerán á los Asirios, y destruirán á los hebreos, y por último, ellos mismos tambien perecerán. Después de esto Balaám se separó de Balac y regresó á su país. Mas antes de salir de las tierras de Moab, dijo á Balac y á los Madianitas (Apoc. II, 14) que si querian libertarse de los esfuerzos de los hebreos y ganar algunas ventajas sobre ellos era necesario hacerles caer en la idolatría y en la impudicia, que entonces abandonados de los socorros de su Dios serian presa de sus enemigos. Este mal consejo fué seguido. Las hijas de los Moabitas invitaron á los hebreos á las fiestas de Beelfegor, y después de habérseles inducido á la idolatría les inclinaron á la impureza. Dios mandó que Moisés vengase este crimen, quien habiendo declarado la guerra á los Medianitas, Núm. XXV 17 y 18, les mató quinientos príncipes con un gran número de pueblo de ambos sexos y de todas condiciones, siendo del número de ellos el mismo Balaam. Núm. 1, 2, 7, 8. Esto es todo lo que la escritura nos dice de Balaam. Pero los rabinos cuentan otras varias circunstancias de su vida y de su persona. Creen que fué primeramente uno de los consejeros de Faraon, y que habiéndose salvado de la Corte se retiró á Etiopía, donde se sublevó é hizo entrar en su conspiracion una ciudad célebre que pretendia hacer impenetrable con los secretos de su magia; pero Moisés hizo inútiles todos sus esfuerzos, y se apoderó de ella. Balaam se salvó y se retiró á la Arabia. Algunos hebreos le confunden con Eliu, amigo de Job; y S. Gerónimo menciona esta opinion en sus cuestiones hebraicas. Otros creen que es el mismo que Laban; le dan por hijos Jannes y Membres famosos magos. Dicen que era vizco y cojo, y pretenden que fué autor de parte de los Números que traen su historia, y que Moisés la insertó en su obra, así como insertó tambien por egemplo las últimas palabras de Jacob y algunos pasages del libro de las guerras del Señor. Algunos P. P. creen que los Magos que pasaron á adorar á Jesucristo en Belen eran discípulos de los descendientes de Balaam, y que habian sabido por él que al aparecer una estrella milagrosa seria la señal de haber venido el nuevo Rey, el Mesías en Israél. Los Mahometanos cuentan que era cananeo de nacion y de la raza de los Enacims, ó gigantes de la Palestina, y que habia leido los libros de Abraham, en los cuales aprendió el nombre inefable de Dios, y que por su virtud profetizaba lo venidero, y obtenia del Señor todo lo que pedia. Los gigantes admirados del gran número del ejército de Israél y de los prodigios que obraba Dios en su favor, enviaron á buscar á Balaám para que los maldijese. Lleváronle ricos presentes, y le rogaron vivamente que viniese á

anonadar este pueblo que al principio se resistió con vigor, y que no se rindió sino á instancias de su mujer á la cual habian ganado los Cananéos con sus presentes; que habiéndose Balaám resuelto á pronunciar su maldicion contra Israél, ofendido Dios de su modo de proceder, quitó de su memoria su nombre inefable, le retiró su gracia y le dejó abandonado á su propio instinto; de modo, dice Mahoma, que *puede comparársele á un perro que saca siempre su lengua y muestra los dientes, cuando se le abandona después de haberle perseguido.* Se ha preguntado si Balaám era un verdadero profeta del Señor, un adivino, un mago, ó hechicero, y sobre esto se han dividido las opiniones. Orígenes dice; que todo el poder de este hombre consistia en la magia y las maldiciones que lanzaba; pues que el demonio, de cuyo poder se valia, no sabe mas que maldecir y causar daño. Teodoreto cree que Balaám no consultaba al Señor, sino que el Señor le inspiraba á pesar suyo, y que ponia en su boca palabras que no deseaba pronunciar. S. Cirilo de Alejandría dice que era un malvado, un mago, un idólatra, un falso profeta que no decia la verdad sino á pesar suyo y contra su costumbre. S. Ambrosio le compara á Caifás, que profetizó sin saber lo que decia. La mayor parte de los comentadores creen tambien que Balaám era un mago y un idólatra, mas S. Gerónimo al parecer adopta la opinion de los Hebreos, que consiste en que Balaám conocia al verdadero Dios; que le erigió altares; que era un verdadero profeta, aunque muy corrompido en sus costumbres. Moisés dice expresamente, que Balaám consultó al Señor, y que le llamaba *el Señor su Dios*, Núm. XXII, 18, *Non potere immutare verbum Domini Dei mei.* S. Agustin no se atrevió á decidir esta cuestion: dice que Balaám será del número de los que en el dia del juicio dirán á Dios; *Señor, no hemos profetizado en vuestro nombre*, con lo que insinua que creia que era un verdadero profeta, aunque muy malo y del número de los reprobados. Tales son las dudas que se han ofrecido sobre este falso profeta; pero de todos modos debemos concluir, que en efecto era un perverso y dañino, y que ya que no pudo maldecir al pueblo de Israél, hizo todo lo posible para complacer al rey de los Moabitas.

BALAC, hijo de Sefor, rey de los Moabitas. Viendo la multitud de israelitas que habian acampado cerca de su país, y temiendo seguir la suerte de los Amorréos, envió diputados al adivino Balaám, á fin de que viniese á maldecir al pueblo de Israél. Balaám vino, como lo hemos dicho ya en su artículo; pero en lugar de maldecir á los israelitas, les colmó de bendiciones. Mas al propio tiempo aconsejó á Balác que invitase al pueblo de Dios á que asistiese á las fiestas de Fregor, y que procurase inducirles al crímen. Balác siguió este consejo, que fué igualmente pernicioso al que lo dió, á los que lo siguieron y á aquellos contra quienes se habia dado. Los israelitas que pre-

varicaron fueron muertos por sus propios hermanos que se habian mantenido fieles. Balaám fué envuelto en el degüello que se hizo de los Madianitas; finalmente estos, que habian sido los que mas trabajaron en corromper á los hebreos, fueron destrozados y su país entregado al saqueo. Nada se sabe sobre la muerte de Balác, y únicamente que Dios no permitió que se atacase á los Moabitas por ser hijos de Loth sobrino de Abrahám.

BALADÁN, rey de Babilonia, 4, Reg. XX, 12. Es designado por los profanos con el nombre de Belesis ó Belesus ó Nabonasár ó Nanybrus. Baladán al principio no era mas que sátrapa de Babilonia; se unió con Arbaces sátrapa de la Media y se sublevó contra Sardanapalo rey de Asiria, en el año del mundo 3254, del período juliano 3964, antes de Jesucristo 746, antes de la era vulgar 750. Estos dos generales marcharon contra Sardanapalo con un ejército de cuatrocientos mil hombres; perdieron los conjurados las tres primeras batallas; pero habiéndose separado los Bactrianos y unídose al de Baladán y Arbaces, estos atacaron al enemigo durante la noche y se apoderaron del campamento. Después de este contratiempo, Sardanapalo se retiró á Nínive, y dejó el mando de sus tropas á Salemen, su cuñado. Los conjurados atacaron á este y le derrotaron en dos grandes batallas, y de allí pasaron á sitiar á Nínive. Sardanapalo sostuvo el sitio durante tres años, pero en el tercero, como el Tigris saliese de madre, derribó veinte estadios, ó dos mil quinientos pasos de muralla. Entonces los conjurados penetraron en la ciudad y Sardanapalo se arrojó con todo lo que tenia de mas precioso en una hoguera que al efecto habia hecho encender en su palacio. Arbaces fué reconocido rey de Media y Baladán rey de Babilonia. Berodac-Baladán, que envió embajadores á Ezechiel, era hijo de Baladán.

BALAGUÉR (D. Fr. Andrés) religioso dominico. Nació en la Jana, pueblo del reyno de Valencia, en 26 de Setiembre de 1551. Llamábanse sus padres Matías Balaguér y Ana Salvador, y fué hermano de Fr. Damian. Educado en los principios de la moral cristiana, abrazó el estado religioso y tomó el hábito en el real convento de predicadores de Valencia el 19 de Diciembre de 1567. En su noviciado tuvo por maestro al glorioso P. San Luis Bertran, á quien procuró tomar por modelo en todas las acciones de su vida, y profesó el 22 de Diciembre de 1568. Se entregó á los estudios con particular aficion y aprovechamiento, de modo que apenas los concluyó, le nombraron lector en teología en la universidad de Tarragona, y después en el convento de Valencia. La fama de su sabiduría y de sus virtudes le llamaba á mas altos destinos. Elegido prior sucesivamente de los conventos de S. Mateo y Honteniente, desempeñó estos cargos con tino y prudencia, grangeándose el aprecio de todos los religiosos. Cuando en el año 1580 se fundó el convento de Ivisa con título de vicariato, le gobernó tambien con aplauso de la reli-

gion. Hallábase en aquella isla en la época en que le eligieron prior del convento de Zaragoza; pero era tal el amor que le profesaban los conventuales de Ivisa, y el gran concepto que de él habian formado los jurados y gobernadores, que después de vivas instancias lograron del provincial, que continuase desempeñando el cargo de vicario general, por el gran bien que de ello resultaba no solo al convento si que tambien á la ciudad. Fundóse después el convento de Alicante, por cuyo motivo fué instituido vicario perpetuo de aquella casa, hasta que en 27 de Febrero de 1596 pasó de prior del convento de Valencia. Celebróse en este año capítulo general y provincial en el mismo convento, y como era grande el concepto que habian formado de sus vastos conocimientos, le eligieron difinidor para el capítulo general que debia tener lugar en Bolonia en 1600. Después de haber desempeñado este cargo, regresó á Valencia; y por comision del rey D. Felipe III pasó á visitar tres conventos de monjas establecidos en la ciudad de Barcelona, y de allí volvió á Valencia á desempeñar el cargo de prior en 26 de Junio de 1602. Quedó tan prendado el Rey de su prudencia, de su celo y su amor á las letras, que en el mes de Octubre del mismo año le presentó para el obispado de Albarracin. Encargóse del gobierno de su Iglesia el 26 de Mayo de 1603, y concluidas las cortes que S. M. celebró en el año 1604 en el convento de predicadores, en las cuales representó Balaguer un papel brillante, le promovió al obispado de Orihuela. En 13 de Julio de 1606, de órden del papa Paulo V, intervino en las juntas que se tuvieron en Valencia con el V. patriarca Ribera y obispos de Tortosa y Segorbe, para tomar acuerdo en la instruccion y reforma de los moriscos. En el gobierno de su Iglesia que duró veinte y dos años, se distinguió tanto por su celo como por su inmensa caridad. Finalmente, entregó su alma al Criador el Sabado Santo á 11 de Abril de 1626, y á los setenta y cinco años de su edad. En el capítulo general de su religion, celebrado en Roma en 1630, se dijo en elogio de este prelado lo que sigue: *Obiit Oriolæ Reverendissimus Frater Andreas Balaguer, Valentini conventus filius, Albarracinensis primum, deinde Oriolanus Episcopus, disciplinæ regularis observantissimus, vigiliis, jejuniis, ac orationibus perpetuo addictus, adeoque pauperibus affectus, ut domestica episcopatus ornamenta, et cætera, quæcumque in dies comparabat, pauperibus largiretur. Diem, horamque obitus sui predixit, mortemque non minus sancte, quam hilariter aspexit.* Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Catálogo de los reverendísimos señores obispos de Sta. María de Albarracin.* 2.ª: *Sínodo diocesano, celebrado en la ciudad de Sta. María de Albarracin, en el mes de Mayo de 1604*; las dos impresas en Barcelona en dicho año 1604, en 4.°

BALAGUÉR (Fr. Damian) hermano del anterior, natural como él de la villa de la Jana; tomó el hábito del órden de predicadores en 16 de Octubre

de 1579 en el convento de Valencia, y se entregó tanto á la oracion y á la penitencia, que, segun se asegura, sino aventajó á lo menos igualó en fervor á S. Luis Bertran y á los B. B. P. P. Anadon y Lázaro, que eran en aquel tiempo el pasmo y la admiracion de todos los que supieron dar el justo valor á sus excelentes virtudes. Estudió en el colegio de Orihuela, y fué de tan feliz comprension, que en breve pudo reemplazar á sus maestros, enseñando artes y teología con general aplauso; de modo que consideraron que era un premio debido á su saber el concederle el título de Presentado. Pero el virtuoso Balaguér lo rehusó, «porqué, decia, la ciencia que enseño no es mia, y por «lo mismo seria injusto el premio; hago lo que debo empleándola en el ser- «vicio del que tan graciosamente me la ha comunicado.» Lleno de estas sublimes ideas, aprovechaba el tiempo que le dejaba libre la cátedra en instruir al pueblo desde la cátedra del Espíritu Santo. Sus sermones, llenos de fervor y de celo, causaban un efecto maravilloso en los oyentes. Ya que Dios le habia favorecido con el don de la palabra, creyó que debia extenderla entre los gentiles para aumentar el número de los discípulos de Jesucristo, á cuyo fin determinó pasar á las Indias, y obtenido el permiso, emprendió el viage: habiendo llegado á Méjico, nombráronle luego regente de los estudios del convento de la ciudad de Vaxác, destino que desempeñó por espacio de dos años. Mas como este ejercicio no cumplia sus deseos, y por otra parte Dios le tenia destinado á mayores empresas, se trasladó en 1598 á las Filipinas, en compañía del obispo D. Fr. Miguel de Benavides de su misma órden; desde allí pasó á la provincia de la nueva Segovia, donde tuvo ocasion de desplegar sus vastos conocimientos é inextinguible caridad, por ser aquella tierra muy dilatada y hallarse la conversion de los fieles en sus principios. Se egercitó en la lengua del país; y comenzó tan felizmente su apostolado, que aquellos sencillos habitantes creyeron que era un ángel bajado del cielo para labrar su felicidad, porqué Balaguér acompañaba al don divino de la palabra, el ejemplo en sí mismo de todas las virtudes cristianas, y esto servia de testimonio de la santidad de su doctrina. Grandes y admirables eran los frutos que alcanzaba, grande era la fama de su santidad, y grande por fin el amor que le profesaban aquellos pueblos. En el ministerio de Abulug, fué el primer prelado que tuvieron allí los de su convento; asistió como á difinidor en el año 1600 en el capítulo provincial de Manila, y volvió á la nueva Segovia en calidad de vicario del pueblo de Pata, que fué la segunda casa de la provincia en antigüedad. Incansable en la predicacion, solícito en labrar el bien de sus semejantes, ansioso siempre de procurar el alivio á los pobres, de consolar á los afligidos, de amparar á los huérfanos, no descansaba ni de dia ni de noche sin haber logrado antes algun beneficio en favor de sus ovejas; pues así pueden llamarse los muchísimos que le amaban como á padre espiritual. No se

sabe de fijo el año en que murió; los unos dicen en 1609, otros en 1602, y finalmente, hay quien asegura en 1603. Sensible fué su muerte á los isleños, y si las lágrimas bastasen para resucitar á los muertos, á buen seguro que Balaguér hubiera vuelto á la vida, pues fueron muchas las que se derramaron sobre su tumba, pero el Señor le quiso para sí, y sin duda que su morada en el cielo, fué muy útil á los miserables de la tierra. Tenemos de este piadoso prelado: *Carta sobre el estado de la cristiandad en Filipinas, Japon, é imperio de la China, fecha en Manila á 13 de Junio de 1599*, Valencia, 1601, en 4.°.

BALAGUÉR (Fr. Baltasar Juan) valenciano, monge cisterciense del monasterio de Valdigna. Tomó el hábito en el mes de Febrero del año 1489, segun se colige de una carta que con este motivo escribió á sus padres. Son muy escasas las noticias que se tienen de él: tan solo se sabe que el cardenal Vera le nombró prior del monasterio el 16 de Julio de 1504. Compuso varias obras, y de ellas se trasluce que fué varon piadoso, docto y muy versado en la poesía y en la oratoria. Dejó escritas las obras siguientes en idioma valenciano, exceptuando una que es en latin. 1.ª: *Respuesta en loor de la Concepcion de la Sagradísima Virgen María, para la justa poética del año 1482*, que contiene veinte octavas. 2.ª: *Otra respuesta en los mismos veinte actos á la joya que dieron en el dia de la judicatura.* 3.ª: *Sigue otra respuesta que hizo en el mismo consistorio en Estrams, con referencia á una carta marítima que dió el mismo dador, esto, es, D. Ferrando Diez presbítero*, y á continuacion se encuentran muchas oraciones en prosa en alabanza de diferentes santos, y entre ellas una en latin elegantísima con este título; 4.ª: *Prosa latina que hizo en alabanza de la pureza de Ntra. Sra., contestando á una joya que dicho noble D. Ferrando Diez presbítero dió en el capítulo de la catedral.* 5.ª: *Meditacion muy devota del egregio Dr. y padre nuestro S. Bernardo sobre la Pasion de Jesus, y llanto de la Virgen SSma., traducida del latin al valenciano por Fr. Baltasar Juan Balaguér, á instancias de una devota religiosa de la Zaydia.*

BALAN, hijo de Jadiél y padre de Jehú. 1, Par. VII, 10.

BALANAN, hijo de Achobor; sucedió á Saul en el reyno de Idumeo, y fué el séptimo rey. Gen. XXXVI, 38 y 1, Par. I, 49.

BALBANI (Nicolás) de la ciudad de Luca. Egerció el sacerdocio en la iglesia italiana en Ginebra, en cuya ciudad publicó en italiano una *Vida del marqués Galeazzo Caracciolo*, en la cual como lo demuestra su título se ve un raro y singular egemplo de perseverancia en la piedad y en la verdadera religion; Ginebra, en 1681, en 16.°. Esta obra que fué recibida con interés, la tradujo al francés Vicente Minutol; Ginebra, 1587; en el mismo año en que falleció Balbani. Ha sido traducida tambien al latin, 1596, en 8.° etc.

BALBI (Juan) genovés. Es designado con frecuencia bajo el nombre de *Janua Januensis*. Tomó el hábito del órden de dominicos; floreció en 1286 y vivió hasta 1298. No es conocido mas que por un libro ó gramática que hace época en la historia de la tipografía. Este libro se titula; *Summa grammaticalis valde notabiliis, quæ catholicon nominatur*, Maguncia, por Juan Fausto, 1450, en folio; Ausburgo, 1469, en folio, por Pedro Schæffert, 1472, en folio; Nuremberg, 1483, y 1486, en folio, y reimpreso después varias veces en Venecia, Leon, Paris, Viena y Ruan.

BALBI, Balbin ó Balbino (Luis Boleslao) jesuita de Bohemia; nació en Konigsgratz en 1611, fué escritor muy laborioso y buen literato. Murió hácia el año 1694. Escribió 1.°: *Epitome historica rerum bohemicarum*, Praga, 1677, en folio. 2.°: la *Historia* de este reyno en latin en diez tomos en folio, 1679, 1787. En el primero trata de la historia natural; en el segundo de sus habitantes: en el tercero de sus límites; en el cuarto de las vidas de los santos de Bohemia; en el quinto de las parroquias; en el sexto de los arzobispos de Praga; en el séptimo de los reyes y de los duques de Bohemia: el octavo contiene varios documentos, y el nono y el décimo comprenden las genealogías de este reyno. Todo lo que Balbino dice del reyno de Bohemia es muy exacto y muy buscado; por sí solo puede bastar para estudiar la historia de aquella monarquía. Compuso además algunas obras poéticas.

BALBI ó Balbo (Gerónimo) literato veneciano; floreció hácia fines del siglo XV y á principios del XVI, y gozó en su tiempo de mucha celebridad. Estudió en Roma al lado del célebre Pompeyo Soto, y habiéndose aprovechado de sus lecciones, pasó en 1485 á Paris, donde obtuvo tres ó cuatro años después una cátedra de bellas letras en la universidad, y á consecuencia de la buena opinion que disfrutaba por sus vastos conocimientos, dió al mismo tiempo algunas lecciones de derecho civil y canónico, de geografía y de filosofía moral. Entró en contestaciones acaloradas con un profesor francés llamado Guillermo Tardif, y en 1494 publicó contra él un diálogo titulado; *Rhetor gloriosus*, al que contestó su adversario con otra obra que tituló; *Anti-Balbica, vel recriminatio Tardiviana*. Se indispuso igualmente con Publio Fausto Andrelini, otro profesor italiano, y viéndose maltratado de este temible enemigo, tuvo que abandonar á Paris y retirarse á Inglaterra, desde donde se trasladó á Viena con el título de profesor de derecho imperial que obtuvo del emperador Maximiliano I, y habiendo marchado á Praga llegó por último á Hungría. Entonces abrazó el estado eclesiástico, y algun tiempo después tomó por protector al obispo de Cinco-Iglesias. Ladislao le nombró preceptor de sus hijos Luis y Ana, y quedó tan satisfecho de su buen comportamiento, que en 1514 le colocó al frente del colejio de Presburgo, confiándole en lo sucesivo varias embajadas. Luis continuó dispensándole su con-

fianza, y en 1522 le diputó cerca la dieta de Wormes para pedir socorros contra Soliman. Balbi pronunció en esta dieta un discurso tan elocuente y persuasivo, que obtuvo cuanto deseaba. Fernando, archiduque de Austria, le nombró en el mismo año obispo de Gurck en Carintia, y mas adelante le envió cerca del papa Adriano VI y después de Clemente VII. A pesar de su avanzada edad, acompañó en calidad de consejero al jóven emperador Cárlos V á Bolonia: asistió en el acto de su coronacion, y escribió sobre este asunto su tratado, *De coronatione*, Leon, 1530, en 8.° Strasburgo, 1621, en 4.°. Murió Balbi en 1535. Sus principales obras son. 1.ª: *Opusculum epigrammaton*, Augsburgo, 1494, en 4.°. Se conoce que estas poesías las compuso en su juventud, pues á buen seguro que atendido el carácter sacerdotal y la regularidad con que lo desempeñó, hubiera prescindido después de algunas de ellas, escritas con demasiada libertad por lo que toca á las costumbres. Las demás se insertaron en las *Deliciæ poëtarum Ital.*, de Gruter, parte primera y en otras varias colecciones. 2.ª: *Rhetoris gloriosi liber, per modum dialogi exaratus*, Paris, 1494, en 4.°. Esta obra es la misma que hemos indicado anteriormente, escrita contra Tardif. 3.ª: *Ad Clementem VII, Pont. Maximum, de Civili et Bellicâ fortitudine liber, ex mysteriis poetæ Virgilii nunc primun depromptus*, Roma, 1526, en 4.°; Bolonia, 1530, en 4.°. Este tomo viene á ser una segunda parte sobre el orígen, las costumbres, el imperio etc. de los Turcos, y este segundo tratado es el conocido con el sencillo título de, *Rebus Turcicis libri quatuor. Ad Carolum V, imperatorem, de coronatione liber*, Bolonia, 1530, en 4.°. Este libro fué reimpreso en Leon en el mismo año; en Strasburgo, 1603, en 4.°; después se insertó en varias colecciones de tratados políticos, sobre los derechos del imperio etc. y entre otras en el *Tract. de jure regni et imperii Romani* de Leopoldo Bebembourg, Strasburgo, 1624, en 4.°, y Heidelberg, 1664, en 4.°, y en el tomo 1.° de la *Politica imperialis*, de Melchor Goldast, pag. 102.

BALBINA (Sta.) vírgen y mártir. Esta Santa cuya memoria ha sido célebre en la Iglesia, nació en Roma de Quirino, antes gentil, pero después ilustre mártir de Jesucristo. Sus padres preocupados con los necios delirios de la supersticion pagana, imbuyeron tambien sus detestables máximas á su hija Balbina en sus primeros años; pero como Dios tenia formados designios diferentes acerca de esta heroina, dispuso su providencia que cayendo enferma en lo mas florido de sus años, acometida de unos graves accidentes que la pusieron en estado de desesperar de todo remedio humano, fuese este suceso un medio para que se convirtiera Quirino y su hija á la fé de Jesucristo. El sumo pontífice Alejandro, varon respetable por sus virtudes y por cuya intercesion obraba Dios estupendos milagros, se hallaba en la cárcel por haber confesado públicamente la fé del Crucificado. Nadie

ignoraba lo que llevamos dicho, y Quirino afligido sensiblemente por la situacion de su hija á quien amaba en extremo, se dirige á la cárcel, y postrado á los piés del Sumo Pontífice, le pide con lágrimas en los ojos se digne curar á su hija Balbina de los habituales accidentes que padecia. El Santo Papa, cuyo corazon tiernamente sensible se compadecia de las necesidades del prójimo, manda al padre le traiga en su presencia á su amada hija; y apenas estuvo allí cuando imponiendo sobre su cuerpo una bolsa de reliquias que llevaba en su cuello, queda enteramente curada. Quédase Quirino turbado y admirado de un prodigio tan repentino; no duda en creer que el Dios de Alejandro era el verdadero, y abandonando allí mismo el gentilismo y todas sus supersticiones se convierte con toda su familia á la religion de Jesucristo. Aunque todos los de la casa no pueden menos que ser discípulos de Jesucristo á vista del prodigio que acaba de verificarse, Balbina obligada por el beneficio que acababa de recibir de Dios, quiso esmerarse en dar pruebas de su fé; empieza á practicar las obras que mas recomienda nuestra santa religion, y se prepara de este modo para conseguir aquellos ópimos frutos que ella concede á los que perfectamente la siguen. No ignora el sumo pontífice Alejandro el zelo y fervor de la Santa vírgen; no se le oculta lo mucho que hace en servicio del Señor, y le manda busque las cadenas con que fué preso S. Pedro. Pone desde luego manos á la obra. A fuerza de vivas diligencias las halla (sin duda por disposicion del cielo) y por órden del Santo Papa las lleva á Teodora doncella religiosísima. Por aquel tiempo la persecucion de los cristianos era atroz. Roma, menos celosa de propagar la religion que atenta para defenderla, hacia consistir toda su política en publicar bárbaros edictos, y todo su poder en hacerlos egecutar. Mandaba en Roma Aureliano, hombre cruel y fiero perseguidor de los cristianos. Acababa de dar muerte en la cárcel de Roma á S. Hermes ó Hermeto prefecto de la ciudad, no siendo otro su crímen que haberse mantenido constante en la fé y no haber querido doblar la rodilla á los ídolos, ni haberles ofrecido incienso. Sabedor que Teodora junto con Balbina habian dado honrosa sepultura á Hermeto, hermano de aquella, las manda prender. Creyendo este hombre intimidar sin duda á Balbina con su presencia, la hace comparecer á su tribunal, y con la arrogancia y fiereza propias de un hombre que quiere amedrentar á los que no quieren seguir su partido, le pregunta por su nombre y por el Dios á quien adora. La Santa, cuyo corazon estaba lleno del amor de Dios y que sin duda no esperaba otra cosa que darle de ello las mayores pruebas, serena, tranquila, sin la menor turbacion así le responde: « Yo me llamo Balbina, que adoro á Jesucristo hijo del Dios vivo, que crió el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en ellos. ¿De quién eres hija? replicó el tirano. De Quirino, contesta la Santa, á quien hace poco tiempo mandaste martirizar

por el nombre de mi Señor Jesucristo. ¿Y sabes porqué fué atormentado tu padre? dime la causa de su pasion, contestóle Aureliano. ¿Juzgas, respondió Balbina, que atemorizada yo por la injusticia con que le castigaste no me atreveré á referirla por vergüenza ó por temor? Entiende, que es para mí de grande honor y consuelo la muerte dichosa con que acabó mi padre: bien convencido de la supersticion y falsedad del gentilismo, abrazó la religion cristiana, convirtiéndose á ella con toda su familia en virtud del prodigio que obró conmigo el santo pontífice Alejandro, curándome de los mortales accidentes que padecia, al solo contacto de unas reliquias que dicho prelado llevaba al cuello, no habiendo antes podido conseguir la salud con todos los remedios humanos. Hé aquí el motivo porqué tú, verdugo miserable, le mandaste quitar la vida: y hallándome yo huérfana me acogí á la proteccion de Teodora, hermana de Hermes, nobilísimo senador, á quien mandaste degollar por haber adorado al verdadero Dios, por cuya creencia me presento yo en tu inicuo tribunal á padecer, si es conveniente, gustosa cuantos tormentos pueda discurrir tu bárbara crueldad.» Confuso Aureliano y lleno de furor, cesa, le dice: cesa en tu necedad, porqué si con tenacidad sigues las creencias y vestigios de aquellos que han sufrido una muerte tan indigna, yo haré que sufras penas mayores si antes no te conviertes dando culto á nuestros dioses. Animada Balbina por la gracia del Espíritu Santo de que estaba llena, y con un valor superior á su sexo, miserable le dice: ¿Por qué precisas á los fieles cristianos á que se separen del culto del verdadero Dios, y que tributen obsequios de adoracion y de amor á aquellos que nada son? Nosotros, decia el tirano, reverenciamos á aquellos á quienes nuestros padres adoraron ya, no á los que de nuevo se han inventado. Cuan errados iban tus padres, dijo la Santa, adorando á los ídolos, y tú mismo no tardarás en perecer por querer obligar á los hombres á que dejando el Criador de todo el mundo, reverencien á unos simulacros sordos y mudos. En vano quieres manifestarme que Jove es el criador á quien dan los romanos culto; si este fué un impúdico y un torpe adúltero á que llamarle Dios? El Dios verdadero ha de ser santo, inocente y limpio de toda iniquidad, y no dejará de salvarse el que le dé culto correspondiente y debido; pero tu que aflijes, castigas y matas á los que le adoran ¿cómo has de subsistir á su presencia? Entiende, que cuando Jesucristo venga á juzgar los vivos y los muertos, y borre de la tierra á los impíos é injustos, entonces los justos se alegrarán en su presencia, y serán los impíos castigados perpetuamente en el infierno; y con razon, pues cegó el demonio sus corazones y los vuestros para que no conocierais al Criador ni al Salvador: pues á conocerle, creeriais en él, le adorariais despreciando á los falsos dioses, que representados en vanas estátuas, no son mas que obra de las manos de los hombres. Al

oir el tirano estos discursos, tan superiores á los que puede dar de sí una muger, ¿de dónde te ha venido, le dice, tanta elocuencia? ¿Quién te ha enseñado estas cosas? Cristo hijo de Dios, continua Balbina; y el Espíritu Santo por su boca en el Evangelio tiene dicho á sus discípulos, que cuando estén ante los reyes y presidentes enemigos, no piensen en lo que han de hablar en aquel tiempo, pues que el Espíritu Santo les sugerirá lo que deban hablar.» Los gentiles no queriendo dar ascenso á las creencias de los cristianos, no creian tampoco lo que ellos hablaban; por esto al oir Aureliano hablar del Espíritu Santo, si este Espíritu, dice, es el que habla por tí, yo mandaré que te lleven al lugar de prostitucion para que huya. Entiende, dice Balbina: yo creo, y no tengo ninguna duda, que aunque se cometa en mi cuerpo la mas violenta ofensa, no se separará de mí el Espíritu Santo, pues su amor está fijo en mi corazon: de quien huye es de tí, y otros semejantes porqué no habita en los hombres dolosos y pecadores; pero ¿á qué cansarme en reconvenirte estando endurecido, cuando tus conocimientos no te aprovecharán de otra cosa sino para que seas mas atormentado á la vista de Jesucristo á quien persigues? Ciertamente los tiranos miraban como cosa supérflua cuanto decian los cristianos en obsequio del verdadero Dios: por eso despreciando Aureliano cuanto decia Balbina, le insta á que adore á la diosa Diana, pues que ella con su sabiduría condimentaria su elocuencia, amenazándola de no, de darle la muerte, pues no queria disputar por mas tiempo con una jovenzuela. Por último, asi le contesta Balbina: «Necio tirano, deja de rebelarte contra el Criador: deja tu error después de haber dado muerte á tantos inocentes cristianos: cree en Jesucristo y confiesa tus delitos para que puedas salvarte, pues si no lo hicieres ten por cierto que perecerás en breve por toda una eternidad por la sangre de tantos mártires que tan injustamente has derramado: sabe por último que nada será capaz de separarme de la fé de Jesucristo, aun cuando discurras los mayores tormentos.» Aureliano como fuera de sí al oir tan sabias reconvenciones, después de probada la constancia de Balbina con varios tormentos, pronuncia esta sentencia: «Muera Balbina habladora, no sea que seduzca al pueblo después de su error.» Egecutóse en efecto la providencia del tirano en el dia 3 de Marzo del año 120, y esta ilustre mártir, después de haber defendido constantemente la gloria de Dios, pasó á gozar los premios que él mismo tiene prometidos á todos aquellos que perseveraren fieles en la fé. Su cuerpo fué sepultado en el cementerio de Pretestato en el camino Apio, llamado después de Santa Balbina con motivo de la iglesia que mandó construir en honor suyo el pontífice San Marcelo, y segun tradicion antigua, se cree conservarse el cadáver de la Santa junto con el de San Quirino su padre y otros cinco Santos desconocidos.

BALBIS (Fr. Juan de). Lo único que se sabe es lo que nos dice Amat, esto es, que en el monasterio de S. Cucufate del Vallés existia un códice M. s. en folio con este título; *Prosodia vel chatolicon compilatus á Fr. Joanne Januensi de Balbis ord. predic. pots multos annos ab auctore inceptus, finitus tandem nonis martii anno MCCLXXXVI.* (véase Moxó en las *Memorias*).

BALBUENA (Bernardo). Nació en la Mancha, en la villa de Valdepeñas, diócesis de Toledo en el año 1568. Principió á estudiar en su patria; mas luego fué trasladado á las Américas españolas donde cursó filosofía y teología; y habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué nombrado abad de la Jamaica y por último obispo de Puerto-Rico, cuyas dignidades desempeñó con un celo y una piedad dignos del mayor elogio. Hallábase en aquella isla cuando la saquearon los holandeses en 1625, y entonces se le llevaron su biblioteca, lo que contribuyó á aumentar la pena que sufria al ver la desgracia de su diócesis. Este sabio y virtuoso prelado murió dos años después de esta catástrofe, esto es, en 1527. Compuso varias obras de las cuales se conservaron. 1.ª: *Siglo de oro en las selvas de Erifile*, Madrid, 1608, en 8.°. 2.ª: *Grandeza Megicana*, oracion en prosa y verso, Madrid, 1604, en 8.°. 3.ª: *El Bernardo ó Victoria de Ronces-Valles*, poema épico, Madrid, 1624, en 4.°. Nicolás Antonio, hablando de este poema, se llena de una justa indignacion contra el mal gusto ó negligencia del siglo que tan poco caso hace de los versos de este poeta; pues si se examinan, dice, con detencion sobre todo su poema *El Bernardo,* se encontrará en él magestad y elevacion en los versos, fecundidad en la invencion, una variedad que encanta y una sencillez y pureza de estilo que no la hace inferior á ninguna de las obras de esta clase. Sus comparaciones son justas, sus descripciones ricas y elegantes, sus rasgos de geografía y astronomía tan exactos que presentan al lector los objetos tal como si los viese. Este es el elogio que hace en resúmen Nicolás Antonio del poema *El Bernardo*. Otro escritor moderno, se expresa así. «Nadie des- «de Garcilaso ha dominado como él la lengua española, la versificacion y la «rima, y nadie al mismo tiempo es mas desaliñado y desigual. Su poema, «semejante al nuevo mundo donde el autor vivia, es un país inmenso y di- «latado, tan feraz como inculto, donde las espinas se hallan confundidas con «las flores, los tesoros con la escasez, los páramos y pantanos con los mon- «tes y selvas mas sublimes y frondosas. Si á veces suspende por la soltura «del verso, por la novedad y viveza de la espresion, por el gran talento de «describir, en que no conoce igual, y aun tal vez por la osadía y profundidad «de la sentencia; mas frecuentemente ofende por su prodigalidad importu- «na, y por su inconcebible descuido. El mayor defecto del *Bernardo* es su «extension escesiva; siendo moralmente imposible dar á una obra de cinco «mil octavas la igualdad y elegancia continuada que son precisas para agra-

BALBUENA.

«dar. Las églogas del *Siglo de oro* no tienen los defectos de composicion que «el poema, y gozan en la estimacion pública el lugar mas próximo á las «de Garcilaso. Sin duda le merecen, atendida la propiedad del estilo, la fa- «cilidad de los versos, la oportunidad y frescura de las imágenes, y la sen- «cillez de la invencion. Si sus pastores no fuesen á veces tan rudos; si hu- «biera tenido un cuidado mas constante con la elegancia en la diccion, y «con la belleza en los incidentes; si pusiera en fin mas variedad en la versi- «ficacion, reducida casi enteramente á tercetos, no dudo que el buen gusto «le concediera en esta parte una absoluta primacía». Otro literato tambien moderno, mas severo que el anterior, atacando de frente la opinion de Ni- colás Antonio, después de citar varios defectos que dice encontrar en el poe- ma de Balbuena añade: «Que le ha parecido conveniente presentar algunos «de los innumerables defectos de estilo, que á cada paso se encuentran en «sus obras señaladamente en *El Bernardo*, que fué la que trabajó con mas «cuydado, porqué ha habido tiempo en que á porfía se le han prodigado los «elogios y se le ha querido dar una reputacion que está muy lejos de mere- «cer, y porqué los principiantes pudieran confundir lo poco que hay de «bueno en sus escritos con lo mucho que hay de malo.» Finalmente, Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* tratando de Balbuena le dirige este canto.

Y siempre dulce tu memoria sea,
Generoso prelado,
Doctísimo Bernardo de Balbuena.
Tenias tú el cayado
De Puerto-Rico cuando el fiero Enrique,
Olandés rebelado,
Robó tu librería,
Pero tu ingenio no, que no podia
Aunque las fuerzas del olvido aplique.
Que bien cantaste al español Bernardo!
Que bien al Siglo de Oro!
Tú fuiste su prelado y su tesoro,
Y tesoro tan rico en Puerto-Rico
Que nunca Puerto-Rico fué tan rico.

No hay duda que si Nicolás Antonio viviese hoy en dia, al paso que veria hasta cierto punto cumplidos sus deseos, no dejaria de defender al que ilustró con sus elogios. Hacemos referencia al crítico que hemos citado en segundo lugar, después del juicio que el mismo Nicolás Antonio habia hecho acerca de Balbuena. Nosotros que hemos visto y leido detenidamente *El Bernardo*, no vacilaremos en decir, á pesar de los elogios que le prodiga Lope de Vega, que en efecto entre las muchísimas preciosidades que se encuentran á cada

paso, se notan tambien algunos defectos, que si bien no le hacen acreedor á una sátira mordaz, le han puesto á lo menos bajo el dominio de una sana crítica.

BALBUS, Balbi ó Balbo (Pedro) sabio filólogo del siglo XV, de quien no se tienen mas que noticias incompletas é inexactas. Ughelio (1), Papadópoli (2), los continuadores de Moreri y el mismo Barbier en su *Exámen crítico de los diccionarios* pag. 71, dicen que era de Venecia (3); pero en el prefacio de su traduccion de Alcinoo, Balbi nos demuestra que era de Pisa (4). Habiéndole dado Ughelio los blasones de los Barbo, familia patricia de Venecia que produjo muchos hombres de mérito, Papadópoli saca por consecuencia que era pariente del papa Paulo II. (5) Los continuadores de Moreri, substituyen á este pontífice su predecesor Pio II sin decir el motivo de este cambio. Si hemos de creer á Papadópoli, Balbus se hizo inscribir en 1422 en la universidad de Padua, y frecuentó los cursos durante cuatro años; pero lo que parece mas cierto es, que Balbus era en 1423 del número de los discípulos que la reputacion de Victorino de Feltre atrajo á Mantua de todos los puntos de Europa. Después de haberse perfeccionado en la teología, en la filosofía antigua y sobre todo en la lengua griega, pasó á Roma, y habiendo obtenido algunos beneficios, se dedicó exclusivamente al cultivo de la literatura. Era tal su ardor por el estudio, que rehusó cuantos empleos podian distraerle de sus ocupaciones. Papadópoli y los continuadores de Moreri dicen, y es cierto, que encargado de diferentes comisiones, las desempeñó con tanta sabiduría como prudencia; pero cuantas investigaciones se han hecho para aclarar si realmente habia sido empleado por Pio II o Paulo II, todas han sido inútiles. Balbus fué por los años 1460 obispo de Tropea, en la Calabria ulterior, y en esta ciudad terminó en 22 de Marzo de 1462 su traduccion latina de la *Teología de Proclo*, cuya dedicatoria dirigió al rey de Nápoles Fernando I. Papadópoli asegura que Balbus confiando la administracion de su diócesis á sus vicarios, no tardó en volver á Roma, donde murió en 9 de Setiembre de 1479, á la edad de ochenta años, y añade que sus restos fueron depositados en una capilla del Vaticano, y que el papa Sixto IV le hizo levantar un sepulcro decorado con un epitafio; pero estas noticias se han buscado en vano en las *Colecciones* de Galletti; y todo hace con-

(1) *Italia sacra*, tomo IX, 658.

(2) *Historia gymnasii*, tom. II, 175.

(3) Barbier le llama *célebre Veneciano* y cita á *Moreri* que dió á conocer mejor que Feller la vida y los trabajos de Balbus.

(4) V. Maittaire *Annal. typograph.*, tom. I, 312; *Bibl. Smithiana* LXXVII; el *Catal. de la Valliere*, 3838; el *Index* del P. Laire, *Tiraboschi* etc.

(5) *Certissime Paulus II affinis fuit.*

jeturar que Balbus murió en su ciudad episcopal antes del año 1469. Tiraboschi en su *Historia de la literatura italiana*, VI, 1020, dice, que Balbus era muy hábil en la astronomía, y que habia traducido del griego al latin varias obras, cuyos titulos dice están en los *Escritores* de Mazzuchelli, II, 89. La traduccion que Balbus hizo de la *Introduccion á la filosofía de Platon*, por Alcinoo ha sido publicada con su dedicatoria al cardenal de Cusa, á continuacion de la primera edicion del *Apuleo*, Roma, 1469, en folio. En el prefacio, Juan Andrés, obispo de Alería, habla de Balbus en términos que hacen dudar si vivia aun en aquella época. La version de Alcinoo ha sido reproducida en 1472, á continuacion del opúsculo de Honorio, *De imagine mundi*, y en 1488 en Vicenza con el *Apuleo;* pero la nueva traduccion de Marcelo Fisino ha hecho olvidar mucho tiempo hace la de su antecesor. Balbus ha traducido además el *Diálogo* de S. Gregorio de Nissa, sobre la *Inmortalidad del alma* y la *Vida de S. Macrino;* el *Sermon* de S. Gregorio Nazianzeno *sobre el amor á la pobreza;* el de S. Juan Crisóstomo, *sobre la limosna;* el de S. Basilio *sobre la oracion*, y en fin diversos *Opúsculos* de S. Máximo. Sus traducciones se conservan en los archivos del capítulo de Capua (*Catal. Smith.* LXXVII). El P. Montfaucont dice que la biblioteca del Vaticano posee tambien algunos opúsculos de Balbus. *Biblioth. manuscristor*, I, 128.

BALDÁD DE SUEH, uno de los amigos de Job. Job II, 11. Era de la raza de Sué, hijo de Abrahám y de Cethura. Los descendientes de Sué habitaron la Arabia desierta al Oriente de la tierra Santa.

BALDE ó BALDI (Bernardino) abad de Guastalla, uno de los literatos mas ilustres de su tiempo; nació en Urbino el 6 de Junio de 1553 de una familia noble originaria de Perusa. Estudió bajo la direccion de excelentes maestros, que desenvolvieron bien pronto sus bellas disposiciones, de modo que se hallaba aun en el colegio cuando tradujo del griego en versos italianos los *Fenómenos* de Arato. Se dedicó después á las matemáticas, y enviado por su padre en 1573 á la universidad de Padua, cursó allí filosofía y se perfeccionó en los demás estudios. Se egercitaba en traducir en versos latinos varios trozos del Homero y de otros poetas griegos; y el haber entrado en relacion con varios jóvenes estrangeros encendió en él el deseo de saber las lenguas antiguas y modernas, aprendiendo en muy poco tiempo el aleman y el francés. En 1576 le obligó la peste á abandonar á Padua, y entonces regresó á su patria, donde se entregó particularmente al estudio de las matemáticas y empezó desde luego á adquirirse muy buena reputacion; pero por esto no dejaba de cultivar las lenguas, la historia, las antigüedades, la poesía latina é italiana, temperando la austeridad de las ciencias con el encanto de las bellas letras, ejemplo muy raro entre los sabios. Para todo hallaba tiempo por que sabia aprovecharlo. Leia aun durante la comida, y muchas veces por recreo

se entretenia en registrar á Euclides traducido al árabe, pues habia aprendido tambien las lenguas orientales, ó algun libro nuevo ya en aleman ó ya en francés. Fernando II de Gonzaga, duque de Guastalla, príncipe tan distinguido por su amor á las ciencias como por su elevada clase deseó tenerle á su lado; y después de algunas irresoluciones Baldi accedió á sus reiteradas instancias, y se preparaba á seguirle á España cuando se vió atacado en Milan de una enfermedad muy peligrosa. El célebre S. Cárlos Borromeo, tio del príncipe le tuvo en su casa, le asistió con sumo cuydado y no le permitió saber que no se hallase perfectamente restablecido, si no se confunde, como lo opina Tiraboschi, á Baldi con Bernardino Baldini matemático, filósofo, y poeta como él y adicto tambien á Fernando de Gonzaga. Sea de esto lo que fuere, Baldi regresó á Guastalla donde tuvo el placer de volver á emprender sus trabajos y de componer varias obras. Habiendo vacado la abadía de Guastalla en 1586, Fernando para recompensar el mérito de Baldi se la confirió cuando este menos lo pensaba. Desde entonces ya no pensó mas que en el derecho canónico, en los P. P., en los concilios y en las lenguas orientales, como el caldeo, el hebreo etc. Después de un viage que hizo á Roma, donde fué revestido del título de proto-notario apostólico, regresó á su abadía y observó la vida mas ejemplar, entregado enteramente á las funciones de su estado y á las ciencias que hacian relacion al mismo. Resignó su beneficio en 1610, y se retiró de nuevo á su patria, y unióse íntimamente al duque de Urbino, quien le encargó en 1612 una embajada á Venecia para cumplimentar al nuevo dux Antonio Memmo. Baldi murió en Urbino el 12 de Octubre de 1617. Es de notar que en su epitafio las cifras son traspuestas, y que en lugar de MDCXVII se puso MDXCVII, lo que ha engañado á muchos escritores sobre el año de su muerte. Pocos sabios han reunido tantos y tan vastos conocimientos; era teólogo, matemático, filósofo, historiador, geógrafo, anticuario, orador y poeta. Además de las lenguas que hemos citado poseia el español, el esclavon, el turco, el húngaro, el antiguo provenzal y todo lo que podia saberse entonces de las antiguas lenguas etrusca y siciliana. Un espíritu tan activo como sólido, una memoria prodigiosa, y un trabajo infatigable le habian hecho adquirir esta especie de universalidad. Fué individuo de muchas academias, y mantuvo relaciones con los literatos y sabios mas célebres. Se asegura que habia escrito mas de cien obras, cuyo mayor número han quedado inéditas. Las mas principales de las que se han impreso son: 1.ª: *La Corona del año*, Vicenza, 1589 en 4.°; es una coleccion de 106 *sonetos* sobre las principales fiestas del año. 2.ª: *Verso y prosa*, Venecia, 1590, en 4.°; este tomo contiene un gran número de composiciones tanto en verso como en prosa, tales como *La Náutica* ó de la *Navegacion*, poema didáctico en versos libres, dividido en cuatro libros uno de los mejores

que posee la literatura italiana, tan rica en este género de poesía: *Eglogas mistas* la mas estimada de las cinco que contiene es la última titulada; *De la Huerta:* es mirada en Italia como uno de los modelos de su clase: *Sonetos romanos: Varias rimas* etc. En prosa comprende las siguientes, dos *Diálogos* ó *Descripcion del palacio de Urbino* y cien *Apólogos* cuyo objeto es indicado con elegante concision. Además tienen el mérito de ser casi todos ellos de invencion del autor. 3.ª *El laurel, juegos juveniles*, poesías que compuso en su juventud: la primera edicion debió publicarse antes de 1580, la segunda en Pavía, 1600, en 12.°. Cresimbeni cita con frecuencia esta notable coleccion por el gran número de medidas de verso que contiene. Baldi intentó introducir versos de catorce y diez y ocho sílabas presentando diversos ejemplos que no encontraron imitadores. Hállanse otras varias poesías de Baldi en diversas colecciones de versos del siglo XVI. 4.ª: *La Deifobe, ovvero gli Oracoli della Sibilla cumea, monodie*, que contiene en compendio toda la Historia romana; Venecia, 1604, en 8.°. 5.ª: *El diluvio universal cantado con nuevos versos*, Pavía, 1604, en 4.°. Estos versos, de un nuevo género, son los de diez y ocho sílabas, y que en el fondo se reducen á reunir en una sola línea un verso de siete sílabas y otro de once. 6.ª: *Conceptos morales* en verso, Parma 1607, en 4.°. 7.ª: *Carmina latina*, Parma, 1609, en 12.° Por estas obras se ve, que aunque no hubiese sido mas que un poeta, merecia un lugar distinguido en la literatura. Sus principales obras como á sabio son; 8.ª: *Di Herone Alessandrino degli automati, ovvero machine se movventi, libri due*, traducidos del griego con notas y un discurso del traductor sobre el mismo objeto, Venecia, 1589 y 1601, en 4.°. 9.ª: *Scamilli impares vitruviani nova ratione explicati* etc. Augsburgo, 1612, en 4.°. El autor da una nueva explicacion de la palabra *Scamilli*, empleada por Vitruvio, y refuta todas las que se dieron antes que él. 10.ª: *De verborum Vitruvianorum significatione sive perpetuus in M. Vitruvium Pollionem commentarius*, con una Vida de Vitruvio, Augsburgo, 1612, en 4.°. Esta especie de *Lexicon Vitruvianum* se insertó con este mismo título, con el tratado de los *Scamilli*, en el hermoso Vitruvio, *cum notis variorum*, Amsterdam, Elzever, 1649, en folio. 11.ª: *In tabulam Æneam Eugubinam linguâ Etruscâ veteri præscriptam divinatio*, Augsburgo, 1613, en 4.°. 12.ª: *Heronis Ctesibii Belopoëca, seu telifactiva græca et latina*, con dos notas latinas y la vida de Héron, tambien en latin. Augsburgo, 1616, en 4.°. Esta traduccion y las notas se insertaron en las *Mathematici veteres*, Paris imprenta real, 1693, en folio. 13.ª: *In mechanica Aristotelis problemata exercitationes*, Maguncia, 1621. Esta edicion va precedida de una vida compendiada del autor, por Fabricio Scarlocini. 14.ª: *Crónica de los matemáticos, ó verdadero epítome de la historia de su vida;* en italiano, Urbino, 1707, en 4.°. Esta obra no es mas que

un compendio de otra mucho mas considerable, en la cual trabajó Baldi por espacio de doce años, y que debia contener las vidas de mas de doscientos matemáticos, tanto antiguos como modernos; está dividida en dos tomos en folio. Prometióse de ella una edicion completa, pero no ha visto todavía la luz pública. 15.ª: *Vida de Federico Commandino;* esta vida se encuentra en el *Diario de los literatos de Italia*, tomo 19. Commandino era un sabio matemático compatriota de Baldi, y que habia sido su maestro en esta ciencia. Crescimbeni puso sus fábulas en versos italianos. Roma, 1702 en 12.°. 16.ª: *De tormentis bellicis*, 1582. 17.ª: *Horographium universale; Paradoxa mathematica; templi Ezechielis descriptio.* Habia comenzado una *Descripcion histórica y geográfica del mundo en todas sus partes;* pero no pudo concluirla. Un gran número de otras obras de Baldi se conservaban, segun se dice, manuscritas en los archivos episcopales de Guastalla, y que fueron pábulo de las llamas en un incendio acontecido en la época de la muerte de su sucesor. Morhof en su *Polyhist.* tom. 1 lib. IV, hace el elogio de Baldi en estos términos: *Bernardinus Baldus, vir doctissimus fuit, multarum linguarum, multarum scientiarum. Scripsit et latina poemata omnis generis, in singulis præcipuos imitatus. Edidit quoque varia mathematica et theologica; omnium regionum historiam ac descriptionem aggressus, absolvere non potuit.*

BALDE (Santiago) jesuita; nació en la Alta Alsacia en 1603. Enseñó por espacio de seis años las humanidades y la retórica, y luego después se entregó á la predicacion. La corte de Baviera aplaudió sus sermones, y la Alemania sus poesías, de modo que le llamaban el Horacio de su país. Murió en Neuburgo en 1668. Los senadores se disputaron la pluma de este célebre escritor, y el que la heredó la colocó en un estuche de plata. Sus obras se imprimieron en Colonia en 4.°, y en cuatro tomos en 12.° 1645 y 1660. Esta coleccion es una verdadera miscelánea, pues se compone de comedias, de odas, de panegíricos de poemas heroicos etc. Balde habia nacido con el genio y el fuego de los buenos poetas; además poseia todas las riquezas de la lengua romana y las sabia elegir y emplear con la mayor facilidad. Participa á la vez de la elevacion de Píndaro y de todo el calor del entusiasmo lírico. La *Urania victoriosa y el combate del alma contra los cinco sentidos* gustó tanto á Alejandro VII, que le regaló una medalla de oro. La *Batrachomiomachia de Homero, preconizada con la trompeta romana*, poema heroico en seis cantos, y el *Templo del honor construido por los romanos, abierto por la virtud y el valor de Fernando III*, fueron muy aplaudidos; pero desde que las lenguas antiguas cayeron no en descrédito, como dice Feller, sino en un funesto y deplorable abandono estos poemas no han sido leidos mas que por los sabios. En la primera, se unió una interpretacion latina del mismo poema jocoso de Homero con una esplicacion del uso que puede hacerse de este pasatiempo

de su musa para la utilidad de la vida humana. Deben citarse además las obras siguientes; 1.ª: *La Hecatombe, ó una oda extraordinaria sobre la vanidad del mundo*, compuesta de cien estrofas latinas, y de otras tantas estancias en versos alemanes. 2.ª: *La Agatyrse*, que es una especie de oda en versos alemanes, relativa á *La consolacion de los flacos*. 3.ª: *La gloria de la medicina* que contiene veinte y dos sátiras con la Antagathyrse contra los flacos. 4.ª: Cuatro libros de *poesías líricas* y un quinto de epodos. 5.ª: Nueve libros de *Silvas*. 6.ª: *Diversas poesías heróicas*, que comprenden algunos genethliacos, epitalamos etc. 7.ª: Una coleccion de *Odas* en honor de la Vírgen SSma. 8.ª: La tragedia de *Jefté*. 9.ª: La poesía de *Osque*, drama geórgico ó rústico en versos latinos antiguos, sobre el estilo de las antiguas atelanas y la gerga que se llamaba *Osque* y *Lasque*, tocante á los males de la guerra y á los bienes de la paz etc. Publicóse una nueva edicion de las poesías escogidas de Balde, en Turin, 1805, en 8.°. Hubo otro Balde ó Baldeus, de quien lo único que se sabe es que fué misionero de la isla de Ceilán, y que á su regreso á Europa publicó una descripcion de esta isla y de las costas de Malavar, inserta en la *Coleccion de viages* publicados en doce tomos en folio, Amsterdam, 1670—1683.

BALDERIC ó Baudri, historiador del siglo XI. Las palabras *urbs nostra, nostra ecclesia, nostra villa*, que emplea hablando de Cambray, de la catedral de esta ciudad y de las tierras de Lambres que pertenecian al capítulo, hacen presumir que era á la vez ciudadano y canónigo de Cambray. Segun parece nació hácia el año 1017. La *Biografía Universal* antigua y moderna, Paris, 1811, tom. III, pág. 268, siguiendo el error antiguo y vulgar, ha confundido este personage con otro Balderic, obispo de Noyon y de Tournay en el siglo XII. Los Bollandistas han sido los primeros en destruir esta opinion. *Act. Sanctorum ad diem II august, pág. 570*. Los autores de la *Historia literaria de la Francia*, tom. VIII, pág. 400, adoptando el sentimiento de los Bollandistas lo han fortificado con argumentos nuevos é irresistibles. Balderic egerció las funciones de secretario, en tiempo de Gerardo de Florines, de S. Lieberto y de Gerardo II, los tres obispos de Cambray. En el mes de Febrero de 1082 pasó con beneplácito de Gerardo, á Terouanne, llamado por el obispo Huberto, que le nombró chantre de aquella Iglesia. Balderic vivia aun en 1094; pues que Reynaldo, arzobispo de Reims, le dirigió una carta en el mes de Enero de 1095. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Vita S. Gaugerici; episcopi cameracensis*, insertada en la coleccion de los Bollandistas por Pedro Van-den Bosch, á la cual añadió un excelente comentario por J. Ghesquiere en las *Acta Sanctor. Belgii*, tom. II, pág. 256—270. 2.ª: *Chronicon cameracense et atrebatense*, Douai, 1615, en 12.°. Esta edicion debida á los desvelos de Jorge Colveneere, doctor en teología de Douai,

va enriquecida de notas históricas, tipográficas y filológicas que la hacen buscar de los eruditos. Era muy rara ya á mediados del siglo XVII. Gil Boucher, jesuita que murió en 1665, preparaba una nueva edicion en vista sin duda del manuscrito de S. Vaast de Arras, en cuya biblioteca pùblica existe aun hoy en dia una copia incompleta. En 1786 se imprimió en Cambray una continuacion del *Chronicon*, con el título de, *Supplementum seu continuatio Chronici cameracensis Balderico adscripti, ab anno MLIV ad annum MCXCVI*, en 8.°, de 64 pág. cuyo suplemento es un extracto de la crónica de Lamberto Watrelos, sacado de un manuscrito de Vaucelles, de los anales de Hainaut por J. de Guisa y de la crónica de Anchim. Se ha publicado últimamente una nueva edicion del *Chronicon cameracense*, por el biógrafo Leglay, á quien debemos estas noticias. 3.ª: *Chronicon morinense*. Esta obra que no ha visto la luz pública, se conservaba en los archivos de la catedral de Terouanne hasta la época en que el obispo Felipe de Luxemburgo se la llevó á Mans, y desde entonces no se sabe donde á ido á parar. Las obras de Balderic, y sobre todo el *Chronicon cameracense*, son del número de los buenos documentos originales de la historia de Francia.

BALDERIC ó Baudri, obispo de Dol. Dichoso es aquel que desde su cuna sigue el camino derecho de la virtud; pero esta gracia es un don divino, que rara vez lo consigue el mísero mortal. Combatido ya desde sus primeros años por los celos, por la concupiscencia, por la envidia y por las demás pasiones que le hacen contínua guerra, desliza con frecuencia, y sino se pervierte enteramente, á lo menos siente los funestos efectos de su fatídica influencia; pero tambien vemos que cuanta mayor es la perversion del hombre, tanto mas brilla la mano de la Omnipotencia cuando se opera su conversion. Innumerables egemplos nos presenta la historia de la Iglesia, y cuando no existiese mas que el de S Agustin, este solo bastaria para llenar de asombro á todo el universo. Balderic, nacido á mediados del siglo XI en Meun sobre el Loire, se lució en sus primeros estudios en términos que fué de los discípulos mas aventajados Abrazó la vida monástica en Bourgueil en Anjou y llegó á ser abad en 1079. Mas aficionado á la gloria mundana que á la vida que abrazó, entregóse enteramente á la literatura profana. Su gusto mas bien que su talento por la poesía, le puso en relacion con todos los grandes ingenios de la época; de modo que, segun parece, olvidando los deberes de su estado, no se curó del restablecimiento de la vida regular que se habia relajado extraordinariamente en la época de su predecesor, y era tal la relajacion, que Balderic compara con un judío á uno de sus monges que pretendia observar el precepto de la Iglesia sobre la abstinencia del sábado:

Sabata custodis, tanquam Judæus Apella,
Cum tamen alterius legis iter teneas.

Esto es una reconvencion tanto mas singular, si se atiende á que Pedro el Venerable dice, que aun los mismos cómicos se sujetaban á la ley de la Iglesia sobre este mismo artículo. Cuentan tambien de Balderic, que habiendo inclinado á la reyna Bertrada á sus intereses en 1097, derramando mucho dinero para alcanzar el obispado de Orleans, se vió suplantado por otro concurrente que compró el favor del rey Felipe I á gran precio; y por último, que quejándose del hecho el príncipe le contestó: «Dejadme aprovechar del dinero de vuestro competidor; hacedle después deponer, y yo proveeré á vuestras instancias.» Esta desgracia fué un rayo de luz que iluminó, digámoslo así, al descarriado monge. Esto y los grandes egemplos de penitencia que se le presentaron en el nuevo establecimiento de Fontevrault, á tres leguas de su abadía, le volvieron al camino de la razon. Conoció entonces que se habia separado de la via recta, y queriendo volver á Dios, fuente inagotable de misericordia, exclamó: Señor, perdonadme. Esta exclamacion salida de un corazon verdaderamente contrito, fijó la via de su salvacion. Su vida desde entonces presentó un cuadro perfecto de todas las virtudes; nada mas edificante, nada de mas ejemplar que la vida del piadoso Balderic, de manera que en consideracion á su grande piedad, fué elevado á la silla de Dol, recibiendo el palio de Pascual II. Los Bajos-Bretones, pueblo entonces bárbaro, ignorante y entregado á toda clase de desórdenes, ofrecieron un vasto campo al nuevo obispo para desplegar su celo por la fé y su grande caridad. Se entregó, pues, á la conversion de aquellas gentes con un ardor infatigable; sin embargo, dió con corazones empedernidos, y no bastaron ni sus obras ni su grande y persuasiva elocuencia para morigerar las costumbres, ni convertir aquel pueblo entonces indómito. Viendo el poco fruto de su mision, marchó á llorar en los monasterios de Inglaterra la desgracia de aquellos obsecados. Allí encontró restablecida la disciplina regular; volvió después á Normandía, y se le presentó el mismo espectáculo que antes; sin embargo, en todas las grandes abadías fué recibido el piadoso prelado con muestras de la mayor satisfaccion. Fijó su domicilio en una tierra de la misma provincia, dependiente de su obispado de Dol, y dedicó los últimos años de su vida á la instruccion de los pueblos vecinos, á los actos de caridad y á la construccion de varias iglesias. Finalmente, terminó sus dias santamente, siendo de edad muy avanzada, el 7 de Julio de 1129, ó 1130 segun el modo de empezar el año. Balderic, ya como abad de Bourgueuil, ya como obispo de Dol, hizo varios viages á Roma, y fué llamado y asistió á casi todos los concilios que se celebraron en su tiempo. Compuso muchísimas obras, de las cuales las mas principales son: 1.ª: *Historiæ hierosolymitanæ libri quatuor*. Esta historia de la primera cruzada, que se encuentra en la coleccion de Bongars, abraza desde 1095, hasta 1099. El fondo es tomado de Theudebode, historiador exac-

to, y la obra se halla inserta en los historiadores de Francia, de Duchesne; con un sabio prefacio de Besl. Balderic retocó el estilo bárbaro, y añadió lo que habia podido adquirir de testigos oculares, haciéndola revisar además por Pedro, abad de Maillesais, su amigo, que habia asistido en la expedicion. Esta, que es la mas considerable de sus obras, goza de grande nombradía por su exactitud. 2.ª: *Gesta pontificum Dolensium*, de la cual no se conservan mas que dos estractos en la *Historia de Bretaña*, de Lebaut, por los cuales se viene en conocimiento de que el autor se habia propuesto particularmente establecer el derecho metropolitano en su Iglesia, haciendo remontar su orígen á S. Samson, obispo de Dol, á principios del siglo VI. 3.ª: *Vita B. Roberti de Arbisello.* Balderic era amigo de Roberto; sin embargo le faltaron las memorias para dejarla enteramente completa. Tal como ella es, lleva marcado un carácter de veracidad que inspira la mayor confianza, y es un monumento importante para la historia monástica del siglo XII. Se imprimió en Fleche, en 1641, con la relacion de la última enfermedad y de la muerte de Roberto por Andrés su confesor y con notas de Miguel Cosnier sobre los derechos de la abadesa de Fontevrault. Finalmente, fué traducida al francés por el P. Chevalier jesuita; Fleche, 1647, en 8.°. Balderic compuso algunas otras obras, entre las cuales se distingue una *Carta curiosa á los monges de Fecamp, sobre las costumbres de los Bajos-Bretones y el estado de los monasterios de Inglaterra y de Normandía*, la misma que se encuentra en los *Historiadores de Francia*, de D. Bouquet; un poema histórico sobre los acontecimientos del reynado de Felipe I, en los *Historiadores de Francia*, de Duchesne; y entre los manuscritos de este sabio historiógrafo, conservados en la biblioteca imperial, se encuentra el fragmento de un gran poema, sobre la conquista de Inglaterra por Guillermo el Bastardo. Segun parece el obispo de Dol escribia mejor en prosa que en verso

BALDERIC ó BALDRIC, obispo de Utrecht. Era hijo de Lucher X, conde de Cleves, y hermano del conde Bauduino. Sucedió á Ratbodo en 917: arrojó á los Dinamarqueses, aumentó las fortificaciones de Utrecht, é hizo reedificar la Iglesia catedral de S. Martin. En 966 fué á encontrar al emperador Oton I, que se hallaba en Italia, y obtuvo el privilegio de acuñar moneda de oro y plata, y una confirmacion de los privilegios de la Iglesia colegiata de Tiél en Güeldres. Gobernó la diócesis de Utrecht por espacio de cincuenta y nueve años, y murió en el de 977.

BALDESCHI (Federico) llamado el *Cardenal de Colonia*, arzobispo de Cesárea, natural de Perusa. Después de haber sido asesor del Santo Oficio, fué nombrado cardenal sacerdote por el papa Clemente X, en 13 de Junio de 1673, y proclamado en 16 de Diciembre de 1674 con el título de S. Marcelo. Murió en Roma, siendo prefecto de la Congregacion del concilio, en la noche

del 3 al 4 de Octubre de 1761, de edad de sesenta y seis años, y fué sepultado en la iglesia de S. Andrés de los hermanos. (*Delle Fratte*)

BALDI ó BALDUS, médico y canónigo. Nació en Florencia á últimos del siglo XVI, ó á principios del siglo XVII; ejerció la medicina en Roma con grande distincion, y enseñó en el colegio de Sapiencia. Fué médico ordinario de los papas Urbano VIII é Inocencio X. Baldi murió en Roma algunos meses después de haber obtenido el canonicato, no se sabe el año. Publicó muchas obras sobre la medicina, y otras relativas á la misma ciencia, tales como: *Tratado sobre el bálsamo oriental* ó *de la Meca*, y del que trata *de la bondad de las aguas del Tiber*. Las demás obras son: 1.ª: *Prælectio de contagione pestifera*, Roma, 1631, en 4.° 2.ª: *Disquisitio iatro-physica, ad textum XXIII Hippocratis de aëre: aquis et locis; accedit de calculorum causis et aquæ Tiberis bonitate*, Roma, 1637, en 4.°. 3.ª: *De loco affecto in pleuritide Disceptationes, contra Joannem Manelphum*, Paris, 1640, en 8.°; Roma, 1643, en 8.°, en la cual va unida una carta de Renato Moreau sobre esta cuestion. 4.ª: *Opobalsami orientalis in conficiendâ theriacâ Romæ adhibiti medicæ propugnationes*, Roma, 1640, en 4.°; Noremberg, 1644, en 12.°. 5.ª: *Relacion del insigne milagro obrado en Roma por intercesion de S. Felipe Neri*, Roma, 1644, en 4.°. 6.ª: *Del verdadero apobálsamo oriental*, discurso *Apologético*, Roma, 1646, en 4.°, obra póstuma.

BALDINI (Juan Francisco) literato y sabio italiano del siglo XVIII. Nació en Brescia el 4 de Febrero de 1677. Emprendió sus estudios en su patria, en el convento de clérigos regulares de la Congregacion de Sonsasque, y habiendo abrazado el estado religioso tomó el hábito de la misma órden en 1694. Profesó la retórica y después la filosofía en Milan por espacio de catorce años. En esta última enseñanza en vez de la doctrina de Aristóteles siguió la de Descartes. De Milán pasó á Roma, donde fué sucesivamente elevado por diferentes Papas á todas las dignidades de su órden y en otras de la corte de Roma. Murió en Tívoli, en 1765. Las obras de este autor mas conocidas son 1.ª: *Carta sobre la fuerza vital*, cuya carta se imprimió en la coleccion de Calogera, tomo 4.°. 2.ª: *Relacion de la aurora boreal aparecida en Roma el 16 de Diciembre de 1737* etc. Roma, 1738. Esta relacion, leida por el autor en una reunion académica de los *Arcades*, se reimprimió en la coleccion arriba citada, tomo 17. 3.ª: *Disertacion sobre los vasos de Creta encontrados en gran número en una estancia sepulcral* etc. impresa en la coleccion de los ensayos y disertaciones académicas leidos en la academia etrusca de Cortona, tom. 2.°. 4.ª: *Disertacion sobre una antigua plancha de bronce* etc. insertada en la misma coleccion tom. 3.°. 5.ª: *Numismata Imperatorun romanorum præstantiora per Jo.* VAILLANT, *editio prima Romana plurimis rarissimis nummis aucta*, Roma, 1743, 3 tomos, en 4.°. El mérito particular de esta edi-

cion es debido al P. Baldini, que aumentó hasta mas de la mitad la obra de Vaillant. J. Khell añadió á ella un suplemento, Viena, 1767.

BALDOCK (Rafael de) prelado inglés de los siglos XIII y XIV; estudió en Oxford, fué elegido obispo de Londres en 1304, pero habiéndose ofrecido algunos obstáculos en Inglaterra sobre su eleccion, tuvo que acudir á la Santa Sede, y fué consagrado en Leon en 1306. Dos años después el Papa le nombró uno de sus comisarios para el exámen de las acusaciones levantadas contra los templarios; finalmente, obtuvo el empleo de gran canciller de Inglaterra bajo el reynado de Eduardo 1.°. Se le deben varias fundaciones eclesiásticas en su diócesis. Habia compuesto en latin una *Historia de los negocios de Inglaterra* hasta su tiempo, y que Lelande dice haber visto en Londres, pero esta obra se ha perdido. Dejó tambien una *Coleccion de estatutos y constituciones de la iglesia de S. Pablo*, que se conservan en la biblioteca de aquella catedral. Murió Baldock en Stepney en 1313.

BALDOMERO (S.) llamado por otro nombre Galmiero. Era un cerrajero de Lion, que manifestó siempre un extraordinario amor á la pobreza. Daba cuanto tenia á los pobres, y á veces hasta los mismos instrumentos de su oficio. Su corazon enteramente de Dios, conservaba una pureza acrisolada; la oracion y la penitencia formaban sus pasatiempos, pues en todas ocasiones no pensaba mas que en Dios; cuando hacia limosnas acostumbraba á decir; «Hermanos, agradezcamos el beneficio que Dios nos hace». Vicente, abad de S. Justo, y después arzobispo de Lion, le contemplaba con placer cuando le veia estasiado en la Iglesia; pero mas admirado quedaba aun, cuando le oia hablar. Concedióle una celda en su monasterio, y entonces fué cuando se colmaron los deseos de S. Baldomero. Allí vivió disfrutando de la paz de los justos, y era subdiácono de la iglesia de Lion, cuando descansó en el seno del Señor por los años 650. Dios obró por intercesion del Santo un gran número de milagros, y sus reliquias se conservaron hasta que en el siglo XVI fueron arrojadas al viento por los bárbaros hugonotes, implacables enemigos de la fé católica. La iglesia celebra su fiesta el dia 27 de Febrero.

BALDREDO (S.) vulgarmente llamado *S. Baudré*. Sucedió inmediatamente á S. Mungo en la silla episcopal de Glastow. Fundó varios monasterios en Escocia, y murió hácia el año 608 en la provincia de Laudon. Sus reliquias eran antiguamente veneradas en un gran número de iglesias de Escocia.

BALDUINO RITHOVIO (Martin) primer obispo de Iprés; era de Campen, en Brabante. Enseñó en Delinchen, y después fué dean de S. Pedro y vice canciller de la universidad de Lovaina. En 1557 se encontró en la célebre conferencia de Wormes y en 1562 en el concilio de Trento. Cuando el papa Paulo IV erigió en 1559 la Iglesia de Iprés en obispado, Balduino fué elegido para aquella silla. En 1570 presidió el concilio de Malinas, en ausencia del car-

denal de Granvelle. Murió de la peste en S. Omér el 9 de Octubre del año 1583, después de haber celebrado en 1577 un sínodo en Iprés, donde publicó las ordenanzas. Este prelado compuso; *Comentario sobre los cuatro libros del maestro de las sentencias*, y un tratado titulado; *Manuale pastorum*.

BALDUINO ó BALDWIN (Tomás). Nació en Exeter; entró en el órden del Cister, y su solo mérito le elevó en 1181 al obispado de Worcester, y en 1184 fué trasladado á la silla de Cantorbery. Siguió á Ricardo I en la Palestina, y le sirvió de grande utilidad tanto por su sabiduría como por sus consejos. Sostuvo el valor de los cruzados con sus predicaciones, y mereció su confianza por los socorros pecuniarios que les distribuyó. Murió de enfermedad en 1191, en el sitio de Tolemaida. Baldwin era un prelado dulce, modesto, de costumbres irreprensibles; pero excesivamente indulgente, de modo que el papa Urbano III le dirigió una carta encabezada en estos términos. *Monacho Ferventissimo, abbati calido, episcopo tepido, archiepiscopo remisso, salutem* etc. A él deben los arzobispos de Cantorbery el palacio de Lambeth en el arrabal de Londres, donde tienen su residencia. Comenzó el establecimiento de un capítulo secular en su ciudad arzobispal, para transferir allí la eleccion de los arzobispos, pero tuvo que renunciar á su proyecto. Baldwin era sabio y buen teólogo en su tiempo, y compuso algunos tratados, tales como *De corpore et sanguine Domini. De sacramento altaris. De sacramentis Ecclesiæ. De comendatione fidei;* que se hallan en la *Biblioteca cisterciense del P. Tissier*.

BALE, hijo de Beór que reynó en Denaba, en el país de Edom. 1, Par. I, 43.

BALEE (Roberto) llamado el Jóven, carmelita inglés. Lo único que se sabe es, que compuso los *Anales de su órden*, la *Vida de Elías*, la del *bienaventurado Simon* Stock etc. y que murió en 1505.

BALESDENS (Juan). Nació en Paris á fines del siglo XIV; fué abogado del parlamento y del consejo, protonotario apostólico y titular del priorato de S. German de Allaye. Gozaba, además de estos títulos, del empleo de limosnero del Rey. En calidad de secretario del canciller Seguier protector de la academia francesa, fué propuesto para llenar la plaza vacante por muerte de Mainar, junto con el célebre Corneille. Balesdens, que por consideracion á Seguier hubiera sido nombrado, tuvo la delicadeza de dar la preferencia á su competidor, reconociendo que estaba bien lejos de rivalizar con él en mérito. La academia aplaudió la delicadeza de Balesdens, y en efecto Corneille ocupó el lugar que le correspondia. Dos años después Balesdens reemplazó á Malleville, y murió en 27 de Octubre de 1675 de una edad muy avanzada. Publicó varias obras, las unas suyas y las otras como editor. Se cuentan entre aquellas. 1.ª: *El espejo de los penitentes*, traducida del italiano;

1614, en 12.°. 2.ª: *Fábulas de Esopo*, traducidas al francés con máximas morales y políticas para la instruccion del Rey, 1644, en 8.°. 3.ª: *Egercicio espiritual*, 1645, en 12.°. Las obras que ha publicado Balesdens como á editor son. 1.ª: *Chartiludium logicæ, seu logica memorativa, R. patris Thomæ Murner, cum notis*, etc. 2.ª: *Rudimenta cognitionis Dei et sui, Petri Seguierii præsidis intulati.* 3.ª: *Elogia clarorum virorum Papirii Massonis*, etc. 1438, dos tomos, en 8.°. 4.ª: *Gregorii Turonensis opera pia, cum vitis P. P. sui temporis*, dos tomos. 5.ª: *Actas de la traslacion del Delfinado de la corona de Francia.* 6.ª: *Cartas de Sta. Catalina de Sena con su vida*, 1644. 7.ª: *Tratado del aguardiente*, por M. Juan Brouault, médico del rey etc.

BALIN (Juan) sacerdote y médico. Nació en Vesoult en el Franco Condado, por los años 1570. Al principio se dedicó á la medicina; pero la abandonó para seguir los estudios teológicos, y luego se ordenó de sacerdote. Segun se presume fué profesor en el colegio de Narbona, en Paris, y á lo menos parece cierto que pronunció un discurso en la apertura de las clases. En 1607 hizo imprimir en Paris en 8.° un poema titulado; *De Divæ Magdalenæ gestis, ubi et ejus navigatio in Provinciam, et pœnitentiæ locus describuntur*, y lo tradujo al francés publicándolo con el título de, *Poema heroico de Sta. Magdalena.* Acompañó á Flandes á Claudio de Rié en calidad de limosnero, y fué testigo de los acontecimientos de la guerra que terminó con la paz de 1608, cuya historia escribió con el título; *De Bello Belgico, auspiciis Ambrosii Spinolæ*, Bruselas, 1609, en 8.°. Se encuentra á continuacion un poema titulado; *De pace Belgica, sive Janus bifrons Belgicus.* Todos los escritores elogian la correccion y la pureza de estilo de esta obra. Murió en Becel, se ignora el año, y dicen que escribió otros varios tratados que no ofrecen interés.

BALINGHEM (El P. Antonio de) escritor ascético. Nació en 1571 en S. Omer; á los diez y siete años tomó el hábito de S. Ignacio, y después de haber profesado humanidades y filosofía en diversas universidades, se consagró enteramente á la predicacion, adquiriéndose la nombradía de buen predicador. Murió en Lille en 24 de Enero de 1630, á la edad de cuarenta y nueve años. Publicó un gran número de obras traducidas una parte del italiano y otra del español. Paquot cita de ellas hasta el número de cuarenta en su *Historia literaria de los Paises Bajos*, tom. II, pág. 145 en folio; pero no indica entre tantas una de muy rara titulada; *Los placeres espirituales contrapuestos á los sensuales del carnaval*, Douai, 1667, en 12.°. En cuanto á las demás bastará indicar las que hoy en dia aun son buscadas de los curiosos. 1.ª: *Los postres y propósitos contra el exceso de la bebida y de la comida, para prolongar la vida*, Lille, 1615, en 8.°. Este libro es muy raro, y algunos egemplares llevan una nueva portada, S. Omer, 1624, y traducida al latin

por P. Santiago Malbrancq, 1620. 2.ª: *Zoopœdia, sive morum á brutis partita institutio, ordine alphabetico tum virtutum tum vitiorum,* S. Omer, 1621, en 8.°, libro original y que pudo haber dado al P. Leroy la idea del que tituló; *La virtud enseñada por las aves,* Liege, 1653, en 8.°. 3.ª: *Scriptura sacra in locos communes morum et exemplorum digesta*, obra muy útil á los eclesiásticos y sobre todo á los religiosos, y que ha sido reimpresa varias veces. La mejor edicion es la de Trevoux, 1705, en folio, precedida de dos discursos el uno sobre las dificultades que presenta el estudio de los libros santos, y el otro sobre la obligacion que tienen de estudiarlos los eclesiásticos.

BALLE (Ginés Campillo) sacerdote, natural de la villa de Elche; imprimió segun Rodriguez *Bibl. Val.* pag. 175, una obra titulada; *Gustos y disgustos del Lentiscár de Cartagena*, Valencia, 1689, en 4.°.

BALLERINI (Pedro) célebre escritor eclesiástico del siglo XVIII. Nació en Verona el 7 de Setiembre de 1698; era hijo de un profesor de cirugía, y después de haber hecho excelentes estudios en el colegio de jesuitas se ordenó de sacerdote secular. La lectura de las *Obras del cardenal de Noris* hizo que se apasionase por las de S. Agustin. De ellas sacó los principios que aplicó á la enseñanza de las bellas letras, y que publicó con el título de, *Método de S. Agustin* etc. Un párrafo que insertó sobre la conducta que debe observarse cuando se presentan encontrados pareceres, causó gran ruido, excitó varias reclamaciones, y dió la primera señal de una guerra de pluma que duró por mucho tiempo en Verona, sobre lo *probable* y lo *mas probable,* ó sobre los grados de probabilidad moral. Después de esta controversia de probabilismo, se metió en otra sobre la usura, en la cual tuvo por adversario el sabio Escipion Maffei. Habia renunciado la cátedra de literatura para profesar la teología dogmática y moral, cuando fué elegido en 1748 teólogo canonista de la comision que la república de Venecia envió á Roma, para tratar del negocio relativo al patriarcado de Aquilea. En algunas entrevistas que tuvo con el Papa supo inspirarle tal confianza que le encargó una edicion de las *Obras de S. Leon,* hecha en vista de los manuscritos del Vaticano; y si este Santo fué declarado doctor de la Iglesia por una constitucion de 13 de Octubre de 1754, debe reconocerse que fué debido en gran parte á la proposicion hecha por Ballerini en la epístola dedicatoria del tomo primero. Después de una vida empleada enteramente á los estudios y á los trabajos de su estado, murió hácia el año 1764. Las principales obras que publicó son. 1.ª: *El método de S. Agustin en los estudios*, Verona, 1724; Roma, 1757, en 12.°, traducida al francés por Nicolás de la Croix, Paris 1760, en 12.°. 2.ª: Diversos escritos en italiano y en latin, contra el P. Segneri, y contra los otros escritores en las controversias sobre el probabilismo desde 1732 hasta 1736; el último es una historia del probabilismo, con este título; *Ensayo de la historia del*

probabilismo etc. Verona, 1736, en 8.°. 3.ª: *Sancti Zenonis episcopi Veronensis sermones, nunc primum quâ par erat diligentiâ editi*, etc. con disertaciones y notas, Verona, 1739, en 4.°. 4.ª: *Sancti Antonini archiepiscopi Florentini ordinis prædicatorum summa theologica* etc., con notas, observaciones, prelecciones y una vida del autor; Verona, 1740 y 1741, dos tomos en folio. 5.ª: *Sancti Raymundi de Pennafort ordinis prædicatorum summa* etc., Verona, 1744, en folio. 6.ª: *Sancti Leonis magni R. pontificis opera, post Paschasii Quesnellii recensionem ad cumplures et præstantissimos manuscriptos codices ab illo non consultos exacta* etc. Venecia, 1755 y 1756, dos tomos en folio. La edicion de Quesnel fué prohibida, y esta fué hecha como hemos visto por órden del Papa. 7.ª. Varias obras contra la usura, y sobre todo dos tomos en 4.° el uno titulado; *De jure divino et naturali circa usuram libri sex, etc.* y el otro *Vindiciæ juris divini ac naturalis*, etc. Bolonia, 1747, en 4.°

BALLERINI (Gerónimo) hermano del anterior: nació en Verona el 29 de Enero de 1702: hizo á corta diferencia los mismos estudios que su hermano, y abrasó como él el estado eclesiástico; pero cultivó mas particularmente la historia llamada *profana*. Estos dos hermanos casi nunca se separaron, y trabajaron juntos en muchas ediciones y obras. Gerónimo sobrevivió muchos años á Pedro, y emprendió solo la edicion de las *Obras del Cardenal Noris* después de las exhortaciones y consejos del marqués Escipion Maffei; mas luego su hermano tomó parte en la ejecucion: *Henrici Norisii veronensis Augustiniani S. R. E. presbyteri cardinalis opera omnia nunc primum collecta et ordinata*, Verona, 1732, cuatro tomos en fol.; el cuarto tomo sobre todo pertenece á los dos hermanos, y contiene preciosos fragmentos de la historia eclesiástica. Tuvo tambien gran parte en la edicion de las obras de Gibert, obispo de Verona, en la cual le ayudó igualmente su hermano, *Joanni Matthæi Giberti episcopi veronensis, opera nunc primum collecta* etc., con una disertacion, la vida del autor, y otros varios documentos, Verona, 1732, en 4.°. Las ediciones que publicó su hermano, á las cuales cooperó Gerónimo, son las de los *Sermones de S. Zenon*, de la *Suma de S. Antonio* y de las obras de S. Leon. Además contribuyó á la publicacion de casi todo lo que Pedro escribió. Mazzuchelli *Escrit. Italian.* tomo tercero dió una idea interesante de la union que reinaba entre estos dos hermanos, y del modo como distribuian entre ellos los trabajos. Lo que pertenece mas particularmente á la teología y al derecho canónico, estaba á cargo de Pedro, y lo que tendia mas á la crítica y á la historia, lo manejaba Gerónimo, y si no estaban acordes en algun punto, nada resolvian difinitivamente sin discutirlo antes con la debida detencion y algunas veces con bastante calor.

BALLESTÉR (Fr. Francisco) natural de Valencia; abrazó el estado reli-

gioso y tomó el hábito del órden de la Merced, profesando en el convento de aquella ciudad en 30 de Agosto de 1609. Hizo unos estudios brillantes, y llegó á adquirirse en su tiempo fama de excelente orador y de célebre poeta. Fué nombrado maestro en sagrada teología, y por sus relevantes méritos le hicieron comendador del referido convento y otros muchos, hasta que en 1640 le nombraron provincial de la de Valencia. Murió en Puche, en 1660. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Sacro plantel de varias y divinas flores*; Valencia, 1652, en 8.°. En esta obra trata de varios misterios de Cristo Ntro. Señor, de María SSma. y de algunas de sus imágenes; y finalmente, de muchos Santos mártires y confesores, y de varones esclarecidos en santidad, describiendo cada asunto, primero en prosa y después en verso. 2.ª: *Indulgencias de la órden*. 3.ª: *Teatro Eucarístico*. 4.ª: *Monte-Sacro del Puche*. El primer tratado no se sabe donde existe, los otros dos se conservaban en el convento de Valencia.

BALLESTÉR (Juan Bautista) sacerdote insigne en virtud y doctrina; segun Jimeno, hijo de Miguel Ballestér y de Esperanza Torá. Nació en Valencia en el mes de Julio de 1624. Aquella ciudad ha sido siempre fecunda en hombres eminentemente célebres en virtud, en letras, en artes y ciencias, y entre sus hijos descuella el insigne Ballestér. Dotado de un talento precóz, á la edad de once años estaba ya perfectamente instruido en la gramática y en la poesía latina; á los trece se graduó de maestro en artes; á los diez y seis recibió el grado de doctor en teología, y á los diez y ocho obtuvo la cátedra de filosofía que desempeñó á entera satisfaccion. Esta tan rápida é ilustre carrera, excitó la admiracion y asombro de todos los sabios. Marchaba Ballestér impávido por la senda del saber, y cada dia adquiria nuevos conocimientos que iban seguidos de extraordinarios aplausos. La atencion pública se habia fijado entonces en Ballestér, y así no parecerá estraño que siendo tan jóven fuese nombrado prefecto de los estudios en el Seminario de *Corpus-Christi*. Continuó luciendo sus talentos en varias oposiciones á pabordías y cátedras de teología. A los veinte y cuatro años de edad defendió problemáticamente, en uno de estos cursos, las cuestiones principales de la teología expositiva y las cuatro partes de Sto. Tomás, segun la opinion de tomistas y anti-tomistas. Esto es lo que nos dice Jimeno; *Escritores del Reyno de Valencia*, pag. 67; pero Fuster en su *Biblioteca Valenciana*, tomo primero pag. 265, añade que fué el primer anti-tomista, cuando Valencia en 1655, 1658 y 1662, dividió en tomistas y anti-tomistas la universidad y en sedicion y bandos la ciudad y reyno. Su antagonista, segun el mismo Fuster, se llamaba Campos, por lo que se distinguian en Ballesteristas y Campistas. Nosotros prescindiremos de manifestar de que parte estaba la razon. La doctrina de Sto. Tomás ha sido universalmente admitida en el orbe cristiano, y

es el monumento de gloria de aquel insigne varon, colocado en el catálogo de los Santos y en el de los sabios de su siglo. El jóven Ballestér, lleno de ilusiones, creyó que podia divagar, digámoslo así, por el vasto campo que ofrecia una cuestion tan intrincada, y por esto no debió desmerecer del buen concepto que habia sabido adquirirse. La historia de su vida así lo demuestra, como pasamos á manifestarlo. Versado en las lenguas hebrea, griega y caldea, y en otros varios estudios, continuó ilustrándose é ilustrando. Nombrado examinador sinodal del arzobispado y examinador de filosofía y teología en la universidad, dió tales muestras de su sabiduria que fué reconocido por uno de los ingenios mas aventajados de aquel siglo. Habiendo merecido la entera confianza de D. Urbino arzobispo de aquella Iglesia, desempeñó los empleos de familiar y de limosnero de aquel prelado, quien habiéndose declarado protector del jóven Ballestér, le promovió primero al curato de la iglesia parroquial de S. Salvador, luego pasó al de S Martin, y después obtuvo el arcedianato de Murvriedo, en 9 de Diciembre de 1652. Nombróle el mismo arzobispo juez ordinario del Santo Tribunal, del que era ya calificador; le eligió por teólogo suyo para la embajada que debia enviar á Roma, que debia entender en el negocio sobre la causa de la Concepcion. Habiendo sido trasladado D. Urbino al arzobispado de Sevilla, se llevó consigo á Ballestér, quien no se separó ya de su lado hasta la muerte de su bienhechor. En aquella insigne y patriarcal Iglesia, regentó Ballestér por espacio de cinco años la cátedra de prima de teología, y fué tal la fama que se adquirió que después del fallecimiento del arzobispo, quiso aquel ilustre cabildo detenerle allí, ofreciéndole carta de connaturalizacion para que pudiese obtener alguna prebenda de aquel gremio; mas Ballestér, al paso que agradeció su fineza, no quiso aceptarla porqué su intencion no era quedarse en aquella ciudad. Egercitóse muchos años en la predicacion, dejándose arrastrar al principio de aquel estilo que llamaban culto, conceptuoso y ameno, y que á la verdad no era mas que un cúmulo de palabras huecas, mezclado de sutilezas impropias de tan sagrado ministerio; en una palabra, era un completo gracianista, aunque dejaba traslucir á cada paso la inmensidad de sus talentos en la oratoria. Pero como entonces estaba tan en boga aquel estilo, Ballestér era buscado con afan, oido con entusiasmo y aplaudido hasta el extremo de darle el nombre de *Fenix de la predicacion*. No dejó de conocer que no era aquel el medio mas á propósito para conseguir el fruto que se proponia, y por lo mismo quiso corregirse de aquellos defectos asociándose con el P. Gerónimo Lopez de la compañía de Jesus, á quien siguió en una de sus misiones, y á su regreso se dedicó con mucha frecuencia en las pláticas y egercicios de la Congregacion del Oratorio con notable edificacion y egemplo. Finalmente, acabó su ilustre carrera pagando el tributo á la naturaleza y entregando

su alma á Dios en Valencia el 23 de Setiembre de 1672, á la edad de cuarenta y ocho años, siendo asistido en su último trance por sus ilustres amigos el P. Gerónimo Lopez y el P. Juan Bautista Catalá, ambos de la compañía de Jesus, el P. Dr. Domingo Sarrió, el arcediano Jacinto de Amaya y otros no menos venerables por su virtud, que respetables por su sabiduría. Tenemos de Ballestér. 1.°: *Opusculum de Vita, laudibus, gestis, et virtutibus S. P. Philippi Neri, Sacri congregationis Oratorii fundatoris, ex Virgilio-centonibus excerptum*, Valencia, 1648, en 8.°, reimpresa al principio de la *Vida* del mismo Santo, que tradujo del italiano D. Luis Crespi de Borja, 1651, en 4.°. 2.°: *Triunfo humilde de Cristo, su aclamacion en Judéa, sus ecos en Valencia aplaudido en mas constante agasajo, Domingo de Ramos en la plaza de la Iglesia mayor*, Valencia, 1654, en 4.°. Dos veces predicó este sermon llamado *de la Palma*, y agradó tanto que se graduó de premio de los predicadores de cuaresma. Quiso el arzobispo D. Luis Alfonso de los Cameros hacérselo repetir en 1671; pero Ballestér se escusó. 3.°: *Recuerdo póstumo en las honras fúnebres del Dr. Vicente Miguel Gil, valenciano, médico, catedrático de prima de aforismos en la universidad de Valencia*, Valencia, 1655, en 4.°. 4.°: *Cenotafio funeral del Dr. Melchor de Villena, valenciano, fundador insigne del colegio de los santos reyes de Oriente, médico, examinador, y catedrático de simples en la universidad de Valencia. Con muchas poesías latinas y castellanas de diferentes ingenios*, Valencia, 1656, en 4.°. 5.°: *Glorioso desempeño al favor insigne de revelar María SSma. la fundacion de la órden de la Merced, redencion de cautivos, al rey D. Jaime de Aragon el Conquistador, y á S. Raymundo de Peñafort*, Valencia, 1659, en 4.°. 6.°: *Culto del primer instante de la Concepcion Inmaculada de María SSma., declarado por S. S. Alejandro VII*, Sevilla, 1662, en 4.°. 7.°: *Aclaracion festiva del antiquísimo juramento de la Concepcion, que amplió la insigne universidad de Valencia con la cláusula del primer instante; y protestacion de que este es, y fué en la Iglesia el sentido, y el obgeto de su veneracion, y culto al Norte del mas favorable Brebe de Alejandro VII*, Valencia, 1664. en 4.°. 8.°: *Aplauso en la beatificacion del mártir invicto el B. Pedro de Arbués, llamado comunmente el maestro Epila, canónigo de la Seo de Zaragoza, y primer inquisidor de Aragon*, Valencia, 1664, en 4.° (1) 9.°: *Sermon de gracia por la concesion de octava de precepto al rezo de la Concepcion Inmaculada expedida por N. M. S. P. Alejandro VII*, Valencia, 1665, en 4.°. 10.°: *Leccion de puntos dentro de*

(1) Ballester llama primer inquisidor de Aragon al B. Pedro de Arbués, no porqué antes no hubiese habido otros en esta corona, sino porqué fué el primero que hubo en Zaragoza después que los reyes católicos erigieron con autoridad pontificia el Santo Tribunal en el modo y forma que estaba en toda España.

tres horas con asuntos predicables, forzados en elogio del patriarca S. Joseph, apoyando con diferentes textos y exornando con nuevas pruebas cuantos empeños se habian discurrido poco antes en otro sermon del mismo Santo, Sevilla, 1665 en 4.°. 11.°: *Ramillete del bautizo del hijo y ahijado de Valencia el apostólico S. Vicente Ferrer*, en idioma valenciano, 1667 en 4.°. 12.°; *Sermon á la translacion de la Sagrada Imágen de la Virgen de los Desemparados á su nueva capilla, predicado en ella en la real y primera fiesta que se celebró por cuenta de la magestad del rey N. Señor Cárlos II.* 13.°: *Sermon en el dia y fiesta que tomó por su cuenta la real cofradía de la Virgen de los Desemparados para celebrar dicha traslacion*, Valencia, 1668, en 4.°. 14.°: *Panegírico Evangélico á la declaracion Pontificia y nueva de la canonizacion Apostólica y antigua de los Sacratísimos patriarcas S. Juan de Mata, y S. Felix de Valois fundadores de la órden de la SSma. Trinidad*, Valencia, 1669, en 4.°. 15.°: *Panegírico en las exequias que la muy insigne universidad de Valencia, hizo á la memoria del apostólico varon Dr. Gaspar Blas Arbuixech, valenciano, presbitero de la real congregacion del Oratorio del patriarca S. Felipe Neri de Valencia*, Valencia, 1671 en 4.°. 16.°: *Identidad de de la imágen del Sto. Cristo de S. Salvador de Valencia, con la sacrosanta imágen de Cristo de la ciudad de Berito en la Tierra Santa.* Y allí mismo. 17.°: *Catálogo de los obispos y arzobispos de Valencia desde el año primero de la muerte de Cristo, 34 de la vida, y tiempo de los apóstoles, hasta el presente año 1672*, Valencia, 1672, en 4.°. Para los obispos de antes de la conquista, el mismo Ballestér dice que se valió de Ausberto Hispalense, á imitacion del *Martirologio Hispano* de D. Juan Tamayo de Salazar, Quintana Dueñas y otros, sobre todo del maestro Argaiz; por lo mismo debe leerse con prevencion sobre la exactitud. En la que da de los obispos y arzobispos posteriores á la conquista, ofrece menos dificultades, aunque tampoco inspira una verdadera confianza. En la otra obra de la *Identidad de la imágen*, etc. apenas la dió á luz, fué contradecido en lo que afirma en el capítulo XVI del tratado primero acerca de haber nacido en Valencia S. Lorenzo Levita, arzobispo y mártir. Jimeno dice, «que el doctor Diego Josef Dormer, «natural de Zaragoza, publicó en el año siguiente de 1673 un erudito libro «titulado; *S. Laurencio defendido en la siempre vencedora y nobilísima ciu-«dad de Huesca;* en el cual le impugna con mucha copia de noticias esqui-«sitas; y no pudiéndole responder nuestro arcediano, por haber fallecido en «el mismo año 1673 que publicó su obra, tomó á su cargo la respuesta D. «Lorenzo Mateu y Sanz, caballero de las partes que veremos en el de 1680, «el cual estaba ya empeñado en defender esta opinion, por haberla seguido «antes en sus escritos; y valiéndose de materiales que Ballestér habia reco-«gido para escribir de propósito sobre ello si le importaba, imprimió, reti-

«rando su nombre, el mismo año 1673, la *Piedra de toque de la verdad*, «como obra póstuma del arcediano Ballestér, que traducida después al la- «tin reimprimió, añadiéndole algo, en el de 1675. Pero como estas piado- «sas contiendas tengan mucho de interés por el honor que resulta á los na- «turales, y el patrocinio que particularmente se prometen, no faltó un «canónigo de Zaragoza, llamado D. Juan de Aguas, que respondiese á la «*Piedra de toque*, con una *Disertacion Histórica Eclesiástica*; ni han fal- «tado otros valencianos que prosiguiesen la pretension á favor de esta ciu- «dad, aunque sin añadir cosa de importancia á lo que estaba dicho.» 18.°: *Elogio á la persona, y Apología á los escritos del Exmo. Sr. D. Luis Crespí y Borja, del consejo de S. Magestad, obispo de Plasencia, y embajador extraordinario á la santidad de Alejandro VII, en la causa de la Concepcion*. Se halla al principio de la vida de este venerable prelado, que se imprimió por los desvelos de Tomás de la Resurreccion, en Valencia, 1676, en 4.°. A pesar de lo que hemos dicho, su notoria piedad y amor á la patria, como dice Jimeno, deben escusarle en algunos puntos históricos que le han impugnado varios críticos modernos, y alguno de ellos con bastante acrimonía. Por otra parte Ballestér era tan ingenuo, que decia de sí mismo: *A ningun estudio he tenido menos aplicacion que al de la historia*, lo que debiera haber bastado para suavizar la crítica aunque fuese justa. El M. Fr. Juan Nolasco Rison, contemporáneo suyo y catedrático de metafísica, llama á Ballestér, *Lustre de nuestra patria de Valencia*, y añade: «Que «en la escuela del Sr. Urbino aprendió tanta comiseracion con los pobres, «que fué egemplo de caridad con todos ellos. Fué predicador para lo panegí- «rico, ingenioso para lo moral, y reprensivo fervoroso; admirable en le- «tras divinas y humanas, y en todo muy estimable, y peregrino sugeto.» El P. Rodriguez encomiando sus epigramas le llama; *Célebre teólogo consumado, y perfectísimo poeta en letras divinas y humanas y honor de nuestra patria*, y en efecto se hallan todos los libros de fiestas celebradas en la ciudad de Valencia, llenos de poesías de nuestro autor. Tal es el elogio que sus contemporáneos hacen de Ballestér. Nosotros no le colocaremos en el número de los excelentes poetas; pero si concluiremos nuestro artículo diciendo, que Ballestér fué tan ilustre por su piedad como por su doctrina, y tan célebre por la precocidad de sus talentos, como por lo mucho que trabajó en el corto espacio que medió desde su cuna al sepulcro.

BALLESTÉR Y MARCO (Francisco) presbítero, natural de Valencia, fué maestro, catedrático y examinador de filosofía. Obtuvo un beneficio en la Iglesia parroquial de S. Juan Bautista, y desempeñó la cátedra primaria de matemáticas. Vivia aun en 1746. Dio á luz un libro titulado; *Historia de la Santa imágen del Sto. Cristo de la fe, venerada en el convento de Sta. Mónica de Valencia*, Valencia, 1746, en 8.°.

BALLESTÉR (P. Luis) natural de la ciudad de Valencia, religioso de la compañía de Jesus, tan celebrado por su virtud como por su ciencia. Nació en el año 1544 y profesó en 1562; aprendió con suma facilidad las lenguas latina, griega y hebrea, profesando esta última por mucho tiempo en los colegios de Cerdeña y Valencia; enseñóla tambien al venerable patriarca D. Juan de Ribera, quien le distinguió con su particular estimacion. Eligiéronle rector del colegio de Tarragona, y habiendo después regresado á Valencia, predicó con tanto celo contra los perniciosos excesos del pueblo en las carnestolendas, que consiguió introducir una notable reforma. Su vida egemplar y sus demás prendas personales, le hicieron digno del aprecio universal. Estaba egercitándose con fervor en los deberes de su estado, cuando cerró los ojos con la calma de los justos el año 1624, á los ochenta y dos años de su edad, y á los sesenta de religion. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Onomatographia, sive descriptio nominum varii, et peregrini idiomatis, quæ in latina vulgata editione Sacrorum Bibliorum occurrunt*, Leon de Francia, 1617, en 4.°, dos tomos muy abultados. 2.ª: *Hierologia, sive de sacro Sermone, continens summam, atque compendium positivæ theologiæ libri quatuor, quorum: Primus est: De substantia Divina. Secundus: De substantia corporea inanimata. Tertius: De substantia corporea vegetante. Quartus: de sensitiva*, Leon de Francia 1615, en 4.°.

BALLESTÉR (Fr. Luis) religioso dominico, natural de Valencia. Es uno de los mejores ingenios que han florecido en aquel reyno durante el presente siglo. En las aulas se distinguió entre todos sus condiscípulos, y después entre los sabios representó un papel brillante. Era tan buen orador como poeta, y al mismo tiempo estaba dotado de un carácter dulce y afable, y propio para adquirirse muy buenos amigos. Era estimado de todos los sabios, y gozó en el claustro de las mayores distinciones. Obtuvo el título de Maestro, fué dos veces prior en el convento de S. Onofre, y una en el de Valencia; y finalmente provincial de la corona de Aragon. Esto en el claustro. Fuera de él le nombraron, en 1786, académico de honor de la Academia de bellas artes de S. Cárlos de Valencia. Murió este sabio religioso en la madrugada del 14 de Diciembre de 1817 á los ochenta y tres años de edad. Escribió 1.°: *Carta sobre la tragedia titulada el José, compuesta por el P. Manuel Lasala, maestro de retórica y poesía en S. Pablo*, M. ss. 2.°: *Amor destrona Monarcas, comedia en tres jornadas*. Barcelona, 1778, en 4.°. 3.°: *Egloga á la academia de las nobles artes*, Valencia, 1781, en folio. 4.°: *El David español. Elogio fúnebre en las exequias á Cárlos III, celebradas por el real acuerdo de Valencia en el convento del Cármen dia 1.° de Abril de 1780*, Valencia dicho año, en 4.°. 5.°: *El pescador de hombres. Panegírico en honor de S. Andrés, dicho en su iglesia en el dia del Santo*, Valencia, 1773, en 4.° 6.°: *Breve*

descripcion de las fiestas que hizo el real convento de predicadores de Valencia en la beatificacion del B Juan de Ribera, Valencia, 1797, juntamente. 7.°: *El irreprensible; oracion panegírica en honor del P. Juan de Ribera, dijola el dia que celebró la fiesta el convento de predicadores de Valencia*, impreso juntamente con el anterior, en 4.°. 8.°: *Varias poesías que sirvieron en el altar que se hace todos los años en la calle del Mar á S. Vicente, en los años 1784 y 85*. 9.°: *Villancicos que se cantaron en la catedral de Segorbe en los maitines de Navidad del año 1766, los que puso en música D. Francisco Vives, entonces allí maestro de capilla, y después religioso egemplar, organista, archivero y bibliotecario en el convento de S. Miguel de los Reyes, cerca de Valencia.*

BALLESTÉR (Jayme) natural de Barcelona y canónigo de Tarragona. Lo único que se sabe es, que escribió la obra siguiente; *Disertacion apologética á favor de la curia romana eclesiástica de Barcelona dando ejecucion á las sentencias declaratorias de la libertad de los esponsales sin esperar apelacion del autor que ha sucumbido*, Tarragona, 1782, en 4.°.

BALLESTÉR (Fr. José) natural de Barcelona; tomó el hábito del órden de S. Agustin en esta ciudad en 1629. Fué muchos años catedrático de teología en la universidad de Lérida, cuyo empleo entró á desempeñar en 1642. Murió en Palamós en 1668. Publicó muchos *Sermones* de Santos, fúnebres, y otras materias.

BALLESTÉR (Fr. Juan) religioso carmelita, y décimo sexto general de toda su órden. Nació en Campos, en Mallorca, en el año 1306, y se asegura que era catalan de orígen. Estudió teología en la universidad de Paris, donde recibió el grado de doctor, después de haber leido en ella por disposicion de sus superiores la Sagrada Escritura y el Maestro de las sentencias. En el capítulo celebrado en Burdeos en 1358, fué elegido general del órden de Ntra. Sr. del Cármen, siendo tal el celo que desplegó por la observancia religiosa, que durante su gobierno reunió cuatro capítulos generales, y formó de nuevo las constituciones de su religion. Después de haber celebrado en Aix el último de los cuatro capítulos en 1372, se embarcó para Mallorca y á los dos años de vivir retirado en su conveuto de Palma, murió en 30 de Setiembre de 1374, habiendo legado á la posteridad la fama de sus virtudes, de sus grandes conocimientos en teología, y del piadoso celo que desplegó en la reforma de su órden. Fué sepultado en su convento, donde le levantaron un panteon con una inscripcion muy honorífica. Escribió las obras siguientes. 1.ª: *Super libros sententiarum libri 4*. 2.ª: *Constitutionis ordinis carmelitarum*. 3.ª: *De bello forti militantis Ecclesiæ et Anti-Christi sive de novissimis temporibus*, dedicada á Gregorio XI. 4.ª: *Sermones varii*, dos tomos; 5.ª: *Lapis lydius de B. Laurentii martyrio*. Los dos tomos de sermones se conservan en la Bib. Vatic. n.° 486.

BALLET (Francisco) escritor ascético. Nació en Paris en 6 de Mayo de 1702 de una familia distinguida. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, era aun muy jóven cuando obtuvo el curato de Gif cerca de Versalles, y allí dedicó el tiempo que le quedaba libre en componer varias obras destinadas á reanimar la devocion y el gusto en los ejercicios de piedad. Llenando sus deberes con un celo verdaderamente evangélico, se ofreció además voluntariamente á ayudar á sus compañeros en las penosas funciones de su ministerio. Llamado con frecuencia á Paris predicó varias veces con buen éxito, debiendo los aplausos, mas bien que á la brillantez de sus discursos, á la solidez de su doctrina. Era de complexion muy débil; por lo que no pudiendo resistir al exceso de trabajo, se vió precisado á renunciar el curato antes de la edad de 50 años de resultas de una grave enfermedad que padeció. Algun tiempo después la reina, esposa de Luis XV, le honró con el título de su predicador ordinario, cuyo título y el de cura de Gif son los únicos que usa al frente de sus obras. Empleó los últimos años de su vida en redactar nuevos tratados, y en corregir y limar sus *Sermones*, que sino le colocaron en la clase de los grandes oradores sagrados, á lo que nunca aspiró, á lo menos le dieron derechos incontestables á la estimacion pública. Ballet murió hácia el año 1762. Tenemos de él; 1.°: *Tratado de la devocion á la Virgen Santísima*. Paris 1750, en 12.°. 2.°: *Nuevas instrucciones para el Jubileo*, Paris, 1751, en 12.°. 3.°: *Instrucciones sobre la penitencia de Cuaresma*, Paris, 1751, en 12.°. 4.°: *Exposicion de la doctrina de la Iglesia Romana*, contenida en los artículos de la profesion de fé dirigida por el papa Pio IV, Paris, 1756, en 12.°. *Pláticas sobre los mandamientos de Dios*, Paris, 1757, cinco tomos en 12.°. Los egemplares que llevan la fecha de 1753 no difieren mas que en el frontispicio. 6.°: *Sermones sobre los evangelios de todo el año*, Paris, 1758, ocho tomos en 12. Esta coleccion es muy estimada. 7.°: *Panegíricos de los santos*, 1758, cuatro tomos en 12.°. Los dos primeros se publicaron en 1746, y cuando el autor los reprodujo añadió un tercer tomo; el cuarto se compone de trozos que se imprimieron separadamente y que el librero reunió. 8.°: *De la dedicacion y de la consagracion de una Iglesia*, traducida del Pontifical romano, Paris, 1759, en 8.°. 9.°: *Historia de los templos de los paganos, de los judíos, y de los cristianos*, Paris, 1760, en 12.°. Esta no es una obra de erudicion como el título anuncia. 10.°: *Vida de la hermana Francisca Bony, hija de caridad*, etc. Paris, 1761, en 12.°.

BALLO (José) doctor siciliano: nació en Palermo el 29 de Julio de 1567. Su padre que era el baron Calattuvi y su madre, hija del príncipe de Villa-Franca, querian que entrase al servicio militar, pero Ballo prefirió el estado eclesiástico; renunció pues sus derechos á la baronía, y se entregó enteramente al estudio de las ciencias eclesiásticas, de las matemáticas y de la as-

tronomía. En un viage que hizo á España fué recibido de doctor en teología. De regreso á su patria, estuvo allí algun tiempo, y luego después pasó á Barri en el reyno de Nápoles donde obtuvo un canonicato en la catedral de la misma ciudad. En 1635 marchó á Padua é hizo imprimir muchas obras; y en un segundo viage que emprendió á la edad de setenta y dos años, murió en esta ciudad el 2 de Noviembre de 1640. Sus principales obras son 1.ª: *De fecunditate Dei circa productiones ad extra*, Padua, 1635, en 4.°. 2.ª: *Demostratio de morte corporum naturalium*, Padua, 1635, en 4.°. Habia pasado á Padua segun parece con la intencion de hacer publicar una obra de teología, que le habia costado treinta años de meditacion, y poco tiempo después murió.

BALLON (Luisa Blanca Teresa Perrucard de) fundadora de las bernardinas reformadas; nació en 1591 en el castillo de Vanchi, en Saboya, de una familia noble. Colocada por sus padres á la edad de 7 años en el monasterio de Santa Catalina-sur Annecy al lado de la abadesa que era parienta suya; profesó á los diez y seis años, y emprendió la reforma en 1622 en Rumilly bajo la direccion de S. Francisco de Sales, tambien pariente suyo. La nueva reforma tomó el nombre de *Hermanas de la Providencia*, á pesar de que el pueblo les haya dado el de *religiosas bernardinas reformadas*. La madre Ballon estableció sucesivamente su reforma en Granoble, en S. Juan de Maurianne en la Roche, en Seyssel, en Viena, y en Leon. Las bernardinas de Marsella y de Tolon la abrazaron tambien desde luego, y la Ballon obtuvo en 1628 un breve de Urbano VIII para sustraer su órden de la jurisdiccion del Abad del Cister, y someterla á los ordinarios de los lugares. Las constituciones que dió fueron aprobadas en Roma en 1631, pero la madre de Pinzonas, á la cual habia enviado á Paris para establecer allí la reforma, hizo imprimir algunos años después otras de nuevas muy diferentes de las primeras. Para hacerlas valer, representó á la madre Ballon como una muger inquieta y ambiciosa, que anhelaba la dignidad de superiora general. Esta contestó enérgicamente protestando de todo; mas algunos nuevos establecimientos abrazaron las de la madre Pinzonas, de lo que resultó un cisma. Las religiosas de Rumilly depusieron á la Ballon del cargo de superiora, las de Marsella la colocaron á su frente. Llamada á Saboya por el obispo de Ginebra, multiplicó allí sus fundaciones, y murió en 14 de Diciembre de 1668 en el monasterio de Seyssel en olor de Santidad. El P. Grossi del oratorio hizo imprimir sus *obras de piedad* en un tomo en 8.°, 1700, con su vida al frente.

BALLÓT Y TORRES (D. José Pablo) de la familia de los Ballots de Argentona, corregimiento de Mataró, en Cataluña, á tres leguas de distancia de la ciudad de Barcelona. Estudió en el colegio episcopal de Barcelona, y se distinguió entre todos sus condiscípulos por su grande aplicacion y por sus bellas

disposiciones. Ganó el premio de elocuencia oratoria ó predicacion en el hospital, y habiendo pasado á Gandía, se graduó de teología en aquella universidad. Después de la expulsion de los jesuitas, fué nombrado catedrático de retórica del colegio de nobles de Cordelles y luego del colegio episcopal. Habiéndose adquirido la reputacion de excelente maestro, le confiaron la educacion de varias familias distinguidas, y entre ellas la del hijo del Exmo. Sr. Capitan General de Cataluña Horcasitas. Habiendo partido S. E. para Madrid, se le llevó consigo, y allí obtuvo un pension sobre la mitra de Tarragona, que aunque muy módica la aceptó con particular satisfaccion porqué le bastaba para vivir. Regresó después á su patria, y apasionado por sus libros, se mantuvo retirado á pesar de que por sus talentos podia aspirar á un porvenir mas lisonjero; pero exento de ambicion, y lleno de humildad y de virtudes miraba todo lo de este mundo como pasagero, y tan solo se curaba de los medios de ilustrar á sus semejantes. Era ya de una edad muy avanzada, cuando se ordenó de sacerdote con título de una capellanía que obtuvo en la Sta. iglesia de Barcelona, donde murió de resultas de la epidemia en 21 de Octubre de 1821. Habia empleado toda su vida á la instruccion de la juventud, ya con sus lecciones, ya con las muchas obras que compuso. De carácter festivo y ameno, formaba, digámoslo así, las delicias de cuantos le trataban; se desvelaba tambien por sus amigos y procuraba complacerles con puntualidad y esmero, particularmente cuando se trataba de asuntos literarios. La pureza de sus costumbres y su extraordinaria sencillez y humildad, brillaban de un modo extraordinario entre sus demás prendas; en una palabra, era bendecido y amado de todos, sin que jamás la envidia asestase contra él sus tiros, porqué procuraba evitar su dañina influencia. Para que nuestros lectores puedan formarse una idea de su grande laboriosidad, citaremos el catálogo de sus obras, que le colocan en el número de los buenos humanistas del siglo pasado y del presente. Tales son. 1.ª: *Reflecciones oportunas para el uso y manejo de la lengua latina y algunas noticias para la inteligencia del estilo y elegancia de la Sagrada Escritura.* etc. Barcelona, imprenta de Eulalia Piferrer, 1782, en 8.° mayor. Estas reflecciones comprenden las reglas de la version libre ó perífrasis, y de la literal ó servil: las figuras gramaticales de la lengua castellana y la latina: las partículas de Turselino, traducidas en castellano; la apología y varias observaciones para la inteligencia de la Sagrada Escritura, y las reglas generales para conocer los hebraismos y grecismos que conserva el autor de la Vulgata. Ballot no creyó dar una obra completa y perfecta, y por lo mismo dijo en una nota, con su humildad acostumbrada, á sus lectores, que se sirviesen comunicarle lo que notaren para enmendar sus defectos si llegase el caso de reimprimirse; «pues, no busco mi aplauso, concluye, sin el provecho de la

juventud.» 2.ª: *Discurso sobre la crianza racional y cristiana, pronunciado en los exámenes del colegio episcopal en 1782*, Barcelona, en el mismo año. 3.ª: *Plan de educacion ó Método de aprender la lengua latina, sin las reglas del arte*, 1804 en 4.°. 4.ª: *Gramática y apología de la lengua catalana*, obra muy curiosa y llena de erudicion, y que puede servir de respuesta á los que tanto se han empeñado en desacreditar la lengua catalana, que tantas muestras ha dado de su riqueza, asi en prosa como en verso; Barcelona, 1814, un tomo en 8.°, imprenta de Piferrer, dedicada á la real junta de gobierno del Comercio de Cataluña. 5.ª: *La lógica ó arte de bien hablar*, en cuya obra combina las ideas con los signos representativos, para hablar con propiedad y energía, 1806, en 8.°. 6.ª: *Cartilla metódica de la lengua castellana y latina*, 1816, en 8.°. 7.ª: *Compendio de la gramática filosófica y razonada de la lengua catalana para mayor facilidad de los niños*, 1818, en 8.°. 8.ª: *Principios de la lengua castellana con su correspondencia francesa para los estrangeros*, en 8.° mayor. 9.ª: *Ensayo analítico y razonado de la oracion de Ciceron por la vuelta de M. Marcelo*, 1818, en 8.°. 10.ª: *Lecciones de leer y escribir, ortografía y estatutos de la escuela real del hospicio de la ciudad de Barcelona*, en 4.°. Amante siempre el Sr. Ballót de la humanidad desvalida, discurrió un nuevo método de enseñanza para los niños del hospicio de Barcelona. El mismo Sr. Ballót quiso ponerlo en planta, y asistieron en este acto muchos maestros de primeras letras de esta ciudad, que al paso que aplaudieron el método, admiraron los adelantamientos que hacian los niños. 11.ª: *Lecciones de geografía*. 12.ª: *El naturalista convencido*, obra destinada para desvanecer algunos errores que esparcieron los agentes de Bonaparte en la provincia de Cataluña durante su dominacion, en 8.°. 13.ª: *Pasatiempo de un gotoso en los ratos de tolerancia*. Esta obra, al paso que sirve para demostrar la terrible enfermedad de la gota, las causas de que proviene, los efectos y los remedios mas eficaces, prueba el buen humor y la tranquilidad de que gozaba el autor; Barcelona, en 8.°. 14.ª: *Arte de hablar con Dios en la hora de la muerte*; Barcelona, 1821 en 8.°: contiene varias jaculatorias para ayudar á bien morir. El piadoso Ballót en esta obra hizo el verdadero retrato del hombre justo, y dió una idea del modo como deben portarse los sacerdotes para confortar á los moribundos en el último trance. 15.ª: *Lecciones de historia natural*, dispuestas para la instruccion de los hijos del Sr. conde de Peralada, obra cuyo original manuscrito se halla en poder de D. Próspero de Bofarull, archivero de la corona de Aragon. 16.ª: *Gramática filosófica y razonada de la lengua castellana*; fué una de las primeras obras que compuso, y de ella se hicieron siete ediciones, siendo la última de Barcelona 1825, en 8.°. La rapidez con que se despachó, es una de las mejores pruebas del buen éxito que obtuvo,

y no solamente fué elogiada en Barcelona, si que tambien en Madrid y en otros puntos del reyno, y esto cede en gloria de Cataluña, que tanto debe á los hijos que la han ilustrado, defendiéndola de los ataques de aquellos que no han llegado á conocer cuanto vale y cuanto puede dar de sí. Los hechos hablan, y la envidia ó la malignidad enmudece ante los hechos.

BALLYET (Manuel) religioso carmelita descalzo, obispo y consul de Francia, en Babilonia (Baghdad); nació en 1700 en Marnay, comarca del Franco-Condado. Dió cuenta á Benito XIV de su mision en Babilonia por medio de una carta impresa en latin y en francés; Roma 1754. Esta carta contiene varios pormenores muy curiosos sobre los usos y costumbres de los pueblos de Levante. Habia recorrido una parte del Asia en clase de observador. El diario de sus viages se encuentra en la biblioteca de Orleans, y de Auville; estracto es de esta obra la *Descripcion de un monumento de escultura descubierto en una montaña*. Ballyet habia formado un precioso monetario, del cual publicó el catálogo uno de sus sobrinos. Murió de la peste en Baghdad en 1773. —El P. Symfronio Ballyet su hermano, murió siendo superior general de su órden.

BALS (Fr. José). Nació en Barcelona de una familia ilustre, y habiendo abrazado el estado religioso, entró en el monasterio de P. P. Gerónimos de Vall de Hebron, donde se distinguió muy luego por su aplicacion y sus bellas disposiciones. Nombráronle maestro de novicios, cuyo cargo desempeñó por espacio de siete años. Fué después vicario, y dos veces prior del mismo monasterio. Distinguióse tanto por su piedad como por su constante aplicacion y por el esmero con que cumplia los deberes de su ministerio. Enemigo del ocio, empleaba los momentos que le quedaban libres en investigar y entresacar de los archivos de su convento todos los documentos necesarios para componer una *Historia*, que vindicase á su monasterio de la ignorancia; á cuyo fin escribió una obra en tres tomos en 4.°, titulada: *Recopilacion histórica de la antigüedad, reliquias insignes, varones de gran santidad y reyes bienhechores del real monasterio de S. Gerónimo hasta el presente año 1600*, cuya obra se conservaba manuscrita en aquella biblioteca. Bals murió en 19 de Febrero de 1616. En los escritos del P. Bals se hallaban muchas noticias importantes para la historia de Cataluña, pues reunia en una especie de diario varios sucesos antiguos, especialmente de cuando los reyes desde Barcelona solian visitar su real monasterio, que se hallaba á una legua de distancia de esta ciudad, como lo verificaron los reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel en 1492. Serra en sus *Finezas de los ángeles*, pag. 404, dá á nuestro autor el nombre de Pedro. En la actualidad ignoramos donde han ido á parar los manuscritos de Bals y demás preciosidades que contenia aquel santuario, pábulo de las llamas, porqué así le plugo á la maldad y á la ignorancia durante la revolucion que hemos atravesado.

BALSALOBRE (Fr. Alonso) del órden de menores. Caresmar cree que era catalan. Escribió la *Vida y milagros de S. Pedro Bautista y compañeros mártires del Japon*; Barcelona, 1618, en 8.°.

BÁLSAMO (El abad Pablo) escritor agrónomo; nació en Termini, en Sicilia, el 7 de Marzo de 1763, de padres labradores, que observando en él una inclinacion al estudio le destinaron al estado eclesiástico. Recibido en el seminario de Palermo, Bálsamo llenó los deseos de sus padres: aprendió las matemáticas bajo la direccion del astrónomo Piazzi, á quien estimó siempre con particular cariño, dándole inequívocas pruebas de su reconocimiento. Obtuvo en concurso la cátedra de agricultura en la universidad de Palermo, y fué enviado por su gobierno á Lombardía, Francia é Inglaterra, donde residió dos años contrayendo amistad con el célebre Arturo-Young, autor de los anales de agricultura. Puede verse en esta obra varias memorias que redactó, y que presentan un análisis muy curioso de su sistema de cultivo, con varias notas de su amigo Young. Rico en nuevos conocimientos, Bálsamo regresó á Palermo y concibió el plan de sus lecciones con arreglo al teorema de Columela, á saber, que para cultivar bien la tierra son necesarias tres cosas. 1.ª: *Prudentia*; 2.ª: *Rei voluntas agendi*; 3.ª: *Facultas impendendi*. Dividió, pues, sus lecciones en *agricultura política*, *agricultura teórica*, y *agricultura práctica*. En la primera parte, demostró las causas políticas que afectan á la agricultura, particularmente las malas leyes, en el número de las cuales coloca los enfiteusis, los convenios vanos ó exagerados, los censos, los feudos y todas las prohibiciones y trabas puestas al comercio de trigos. En la parte teórica, trata de nuevas combinaciones químicas de Dandole y Davy para la fertilizacion de las tierras. Es cierto que Columela no conocia casi las propiedades del azoe ni las del ácido carbónico; el mismo Young funda su esplicacion en el phlogistico; y sin embargo todos los que han adoptado métodos de estos hombres célebres han sacado de sus tierras el provecho que apetecian. En la tercera parte, que es la de la práctica, Bálsamo siguiendo las ideas de Young demuestra que no debe exigirse de las tierras un grande producto, pero sí los resultados mas ventajosos con los menos gastos posibles, y por esto recomienda el uso de las máquinas y de los instrumentos mas sencillos, y los abonos menos costosos. Finalmente, generaliza todas las prácticas de los diferentes paises que ha visitado. Las declamaciones del profesor contra toda clase de abusos y contra las vejaciones de los grandes señores, no disgustaron al gobierno siciliano; y el príncipe Caramanico virey recibió orden para conferir á Bálsamo una abadía que le daba entrada á la cámara del clero, la cual con frecuencia de acuerdo con la nobleza hacia suportar por el tercer estado todo el peso de los impuestos. Para que cesase esta injusticia, Bálsamo hizo poner entredicho en las dona-

ciones, y á consecuencia de su proposicion el reparto del impuesto se fijó en vista de las rentas indistintamente sobre todas las propiedades. Nombrado mucho tiempo después bibliotecario del rey, estuvo encargado de presentar varios planes de reforma, que obtuvieron un completo resultado, recibiendo en recompensa una abadía muy rica; pero gozó de ella muy poco tiempo, pues murió en Palermo en 1818. Formóse una coleccion de sus diversos tratados de agricultura y de economía política, de los cuales citaremos; 1.°: *La constante baja del precio del género, no denota ni proporciona la riqueza ni prosperidad al estado.* 2.°: *¿Qué buenos efectos produce la circulacion del dinero en un país?* 3.°: *El interés nacional y la justicia exigen que no sufra baja el valor de la moneda.* 4.°: *Modo y práctica para que se conserve el vino durante una larga navegacion.* 5.°: *Sobre la cerveza, la cidra y el idromel.* 6.°: *Idea sobre la agricultura de Sicilia.* 7.°: *Sobre la influencia de la ciencia en la mejora del arte.* 8.°: *Sobre el placer de la agricultura; memoria de A. Young, traducida del inglés* 9.°: *Sobre la gabela relativamente á la agricultura y á la riqueza territorial.* 10: *La sentencia del labrador.* 11.°: *El labrador filósofo.* Todos estos tratados son muy estimados en Italia, y el autor es contado entre el número de los sabios mas distinguidos.

BÁLSAMO (Ignacio) jesuita, lo único que se sabe es que era de Mesina, donde murió en 1659, y que compuso una cancion que tituló; *Carta de Ntra. Señora á la ciudad de Mesina*, 1653, en 4.°.

BÁLSAMO (Ignacio) llamado tambien Balsamone, jesuita, nació en la Pulla en 1543: desempeñó por espacio de mas de treinta y cinco años en Francia los primeros empleos de su órden, lo que es una prueba de la grande consideracion que disfrutaba. Murió en Limoges, el 2 de Octubre de 1618. Publicó en francés una *Instruccion sobre la perfeccion religiosa y sobre el verdadero método de entregarse á la oracion y á la meditacion*, obra que fué después traducida al latin é impresa en Colonia, 1611 y 1612, en 12.°.

BALTASÁR, último rey de Babilonia á quien Barono dá el nombre de Nabonnedas, Herodoto el de Labynete, y Josefo el de Naboandel. Este príncipe era hijo de Evilmerodach y nieto de Nabucodonosor. Siendo muy jóven cuando subió al trono, abandonó el gobierno del reyno á su madre para poderse entregar con mas libertad á los placeres. Cyaxare rey de los Medas, y Cyro su sobrino, rey de los Persas, le declararon la guerra, se apoderaron de sus posiciones, derrotaron á Creso rey de Lidia su aliado, á quien hicieron prisionero, y pasaron á poner sitio á Babilonia. Habia ya dos años que duraba, cuando Baltasár dió un gran banquete á mil de los grandes de su corte, bebiendo cada uno de ellos segun su edad. Hallándose Baltasár ya lleno de vino, hizo traer los vasos de oro y de plata que su padre Nabucodonosor se

habia llevado del templo de Jerusalem. El rey, pués, sus mujeres, sus concubinas y los grandes de la corte bebieron con ellos, y loando sus dioses de oro y de plata, de cobre y de hierro, de madera y de piedra, cuando de repente aparecieron frente por frente del candelero, unos dedos como de mano de hombre que escribieron en la superficie de la pared de la sala del rey. En vista de este espectáculo que la mano escribia, el rostro del rey se demudó, y sus pensamientos le conturbaron, sus riñones se descoyuntaron y sus rodillas se batian la una contra la otra. El rey arrojó entonces un grito terrible, que llenó de consternacion á toda la corte. Llamáronse los adivinos segun la costumbre, y el rey prometió que cualquiera que lo leyera y le declarase su significacion, vestiria la púrpura, llevaria collar de oro y seria el tercero en su reyno; pero no hubo entre tantos quien pudiese decifrarlo. Mas la Reyna entró en la sala del banquete, y dijo á Baltasár: «O Rey, vive para siempre: «no te conturben tus pensamientos, ni se altere tu semblante: hay un hombre «en tu reyno que tiene en sí el espíritu de los santos dioses, y en los dias de «tu padre se manifestaron en él la ciencia y la sabiduría, y por esto Nabu- «codonosor le hizo príncipe de los Magos, de los Encantadores, Caldeos y «Agoreros; tu padre, digo, ó rey: porqué fué hallado en él un espíritu su- «perior, y prudencia é inteligencia, é interpretacion de sus sueños y decla- «racion de secretos y solucion de dificultades: quiero decir, en Daniél, á «quien el Rey puso el nombre de Baltasár: ahora, pues, que llamen á Daniel «y te dirá lo que significa.» Baltasár cediendo á la insinuacion de su madre, hizo entrar á Daniél y le preguntó si era de los hijos del cautiverio de Judá, á quien trajo de la Judéa el Rey su padre, y después de otras varias razones le añadió, que si podia leer la Escritura y le declaraba su significado, le vestiria de púrpura, llevaria collar de oro y seria príncipe el tercero de su reyno. Daniél contestó: «Tus dádivas para tí sean, y los dones de tu casa «dalos á otro; mas yo te leeré, ó rey, la Escritura y te mostraré su signifi- «cado: el Dios altísimo, dió á tu padre Nabucodonosor el reyno, y la gran- «deza, la gloria y la honra, y por la grandeza que le dió todos los pueblos, «tribus y lenguas le respetaban y temian: á los que queria, mataba, y á los «que queria heria: y á los que queria ensalzaba: y á los que queria los aba- «tia. Mas cuando su corazon se levantó y su ánimo se obstinó en la soberbia, «fué depuesto del trono de su reyno y le fué quitada su gloria: y fué echado de «entre los hijos de los hombres, y se hizo su corazon como el de las bestias, «y moró con los asnos monteses: y comió además heno como buey, y su «cuerpo fué bañado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísi- «mo tenia poder en el reyno de los hombres: y que levantaba sobre el trono «á cualquiera que queria. Y tú, Baltasár, siendo hijo suyo, sabiendo todo es- «to, no has humillado tu corazon: sino que te has alzado contra el dominador

«del cielo, y los vasos de su casa han sido traidos á tu presencia: y tú, y los «grandes de tu corte, y tus mujeres, y tus concubinas, habeis bebido vino «en ellos: tambien has honrado á dioses de plata, y de oro, y de cobre, de «hierro, y de palo, y de piedra que no ven, ni oyen, ni sienten; mas no has «glorificado al Dios que tiene en su mano tu aliento y todos tus caminos: «por tanto él envió los dedos de una mano que escribió esto que está gra- «bado. Esta es, pues, la Escritura que allí está dispuesta; MANE, THECÉL, «PHARES, y esta es la interpretacion de las palabras; MANE, Dios ha nume- «rado tu reyno, y le ha puesto término. THECÉL: has sido pesado en la ba- «lanza, y has sido hallado falto. PHARES: dividido ha sido tu reyno, y se ha «dado á los Medas y á los Persas.» Así que hubo concluido, el Rey mandó que pusiesen á Daniel el vestido de púrpura, que le colocasen el collar de oro en el cuello, y que se hiciese publicar que él tendrá poder el tercero en su reyno. Aquella misma noche mataron á Baltasár rey caldeo; y Dario, que era medo, le sucedió en el reyno, siendo de edad de sesenta y dos años. Así pereció Baltasár, segun parece en el año del mundo 3449, antes de Jesucristo 551, antes de la era vulgar 555. Esto es lo que se lee en el capítulo V de Daniél relativo á Baltasár: pero si se pretende conciliar la historia profana con la sagrada, se ofrecen muchas dificultades. La mayor parte creen que Evilmerodach tuvo por sucesor á *Neriglissor*, y que á este, sucedió *Laborosardoch*; y que Baltasár es el mismo que Nabonides ó Labynit. (véase Daniel). Todos los caracteres que la historia atribuye á Nabonides convienen á Baltasár. Herodoto dice, que *Nabonides*, por otro nombre *Labynit*, fué el último rey de Babilonia, que no era de la familia de Neriglissor, ni de Laborosardoch, y si hijo de la gran reina Nitocris. Opina tambien que Baltasár fué el último rey de los Caldeos, hijo de un rey de Babilonia, que no puede ser otro que Evilmerodach. Daniel dá á veces á Baltasár el nombre de hijo de Nabucodonosor, pero esto deriva de que en el hebreo se acostumbra llamar hijos á los nietos. Por fin Jeremías dice expresamente, *Jerem. XXVIII. 6*, 7, que todas las naciones estarán sujetas á Nabucodonosor, á su hijo y á su nieto, hasta que llegue el dia de la venganza de su país y de él mismo. Xenofonte dice, que Ciro se apoderó de Babilonia por estratagema, habiendo cortado el lecho del Eufrates en diferentes lugares, y habiendo arrojado sus aguas en unos fosos abiertos mucho tiempo habia por la reyna Semiramis; su ejército entró en la ciudad por el mismo lecho del rio, y por las puertas que le daban entrada á Babilonia: que entonces toda la ciudad se hallaba entregada al regocijo con motivo de una fiesta que se celebraba en aquel dia: que el rey de Babilonia fué muerto en su palacio por las gentes de Gadutas y de Gobrias, babilonios que se habian pasado al partido de los medas para vengarse del rey de Babilonia. Berosio y Megastenes cuentan, que Nabonides

fué atacado al año 17 de su reynado por Ciro; Nabonides le dió la batalla y la perdió; pero se salvó con unos cuantos de los suyos retirándose á Borsippe. Ciro por este medio se apoderó de Babilonia, y habiendo hecho derribar los muros exteriores marchó en derechura á Borsippe; mas Nabonides que no juzgó á propósito el defenderse, se rindió á Ciro que le trató con humanidad y le permitió que se retirase á la Carmia, donde pasó el resto de sus dias. Todo esto es muy diferente de lo que nos dice la Sagrada Escritura. Pero sea cual fuere la variedad que se nota entre los historiadores que han escrito de las cosas de Baltasár, resulta siempre de sus relaciones, que las profecías contra Babilonia se cumplieron al pié de la letra. Esta ciudad fué sitiada por un egército compuesto de Medas, de Elemitas y de Armenios, segun la prediccion de Isaías. XIII, 17, XXI, 2, etc. «He aquí que yo levantaré contra «ellos á los Medas, que no buscarán la plata, ni codiciarán el oro: sino que «matarán sus chiquitos con saetas, y no tendrán compasion de las mugeres «que estén criando, y á sus hijos no les perdonará el ojo de ellos. Y Babilo«nia, aquella gloriosa entre los reynos, la magnífica soberbia de los Caldeos, «será destruida: como destruyó el Señor á Sodoma y á Gomorra. No será «nunca mas habitada, ni reedificada de generacion en generacion, ni pondrá «allí tiempo el de Arabia, ni harán en ella majada los pastores. Sino que re«posarán allí fieras, y las casas de ellos se llenarán de dragones: y habita«rán allí avestruces, y saltarán allí peludos. Y responderán allí autillos en «sus casas, y sirenas en los templos del deleyte.» Jeremías LI, 11, 27, 28, 29, 30, 36, 39, 57, etc. se expresa así: «Aguzad las saetas, llenad las «aljabas: despertó el Señor el espíritu de los reyes de Media: y su consejo «es contra Babilonia para destruirla, porqué es la venganza del Señor, la «venganza de su templo..... Alzad bandera en la tierra: tocad la bocina «entre las naciones, santificad sobre ella las naciones: anunciad contra ella «á los reyes de Ararát, de Menni, y de Ascenez: alistad contra ella á Tafsár, «traed caballos como brucho con aguijones. Santificad contra ella á las na«ciones, á los reyes de la Media, á sus capitanes, y á todos sus magistrados, «y á toda la tierra de su potestad. Y la tierra se conmoverá, y turbará: por«qué despertará contra Babilonia el pensamiento del Señor; para poner la «tierra de Babilonia desierta, é inhabitable. Cesaron de la pelea los fuertes «de Babilonia, habitaron en los presidios: consumida fué su fuerza, y fueron «como mujeres: incendiados fueron los pabellones de ella, desmenuzados «fueron sus cerrojos..... Por lo cual esto dice el Señor: he aquí que yo juz«garé tu causa, y vengaré tu venganza, y haré desierto su mar, y sacaré su «venero..... En su calor les pondré sus bebidas, y los embriagaré, para «que se adormezcan, y duerman un sueño sempiterno, y no se levanten, «dice el Señor..... Y embriagaré sus príncipes, y sus sabios, y sus capitanes,

«y sus magistrados, y sus valientes: y dormirán sueño sempiterno, y no «despertarán, dice el rey, cuyo nombre es el Señor de los egércitos.» Esta ciudad en otro tiempo tan bella y tan poderosa y floreciente, se convertirá en domicilio de buitres y de aves de mal agüero.

BALTASÁR, nombre que dieron á Daniél en la corte de Nabucodonosór. Dan. I, 8.

BALTASAR, nombre que se ha dado á uno de los reyes Magos que pasaron á adorar á Jesucristo en Belen, segun se dice comunmente.

BALTIS Balchis ó Balkis. Este es el nombre que los Orientales dan á la reyna de Saba, que pasó á verse con Salomon. 3. Reg. X. 1. Cuentan que era reyna de la Arabia de la posteridad de Yaráb, reynaba en la ciudad de Maréb, capital de la provincia de Saba. Su padre se llamaba Hadád, hijo de Scharabis, el vigésimo rey de Yemen ó de la Arabia afortunada: otros la suponen hija de Saraíl, descendiente en línea recta de Saba, hijo de Yakh-Schab, hijo de Yaaráb, hijo de Catan ó Joctan. Los mahometanos cuentan una infinidad de particularidades fabulosas, relativas á un pretendido viage que Salomon hizo á la Arabia, y de los mensages que confió á un pájaro que nosotros llamamos abuvilla, y que tenia siempre cerca de sí. Cuentan tambien á su modo el viage que la reyna Balkis hizo á la Palestina para ver á Salomon, los presentes que le envió, y el casamiento que contrajo con este príncipe. Todo esto contado en su historia es fabuloso; véase Candaula, que es el nombre que Josefo dá á la reyna de Saba.

BALTUS (Juan Francisco). Nació en Metz, en 1667; abrazó el estado religioso en el órden de S. Ignacio, en 1682; profesó las bellas letras en Dijon y en Pont-á-Mausson y la Sagrada Escritura en Strasburgo. Fué llamado á Roma en 1717 para encargarse del exámen de los libros compuestos por los miembros de su Sociedad. Siendo contrario aquel clima á su salud, regresó á Francia, donde fué sucesivamente rector de varios colegios, y murió en 19 de Marzo de 1743, cuando se hallaba de bibliotecario en Reims. El P. Baltus es principalmente conocido por su *Respuesta á la historia de los oráculos*, de Fontenelle, Strasburgo, 1707. y 1709, en 8.°. á la cual añadió un apéndice en 1708, para responder á la crítica que Leclerc habia hecho de esta obra en su *Biblioteca Escogida*. Fontenelle, renovando los sistemas de Van Dahle, sostenia, contra la opinion comun. 1.°: Que en los antiguos oráculos del paganismo, no existia nada de sobrenatural, y que eran tan solo el efecto del artificio de los sacerdotes de los ídolos. 2.°: que duraron hasta la entera ruina del paganismo, bajo los emperadores cristianos. Baltus por el contrario, sostenia que formaban á lo menos una parte de la obra de los demonios, y que la mision de Jesucristo sobre la tierra los redujo al silencio. Ambas opiniones podian reclamar en su favor autoridades respetables; pero

por una parte el académico habia dejado correr con demasiada ligereza su pluma, vertiendo aserciones muy poco conformes, y por otra parte el jesuita trataba á su adversario con bastante severidad. El resultado fué que Fontenelle calló, y el asunto no tuvo ulteriores consecuencias. Por otra parte es constante, como dice Feller, que esta disputa interesaba poco al cristianismo, y si únicamente á la verdad histórica. Hablando generalmente, puede decirse tambien, que el fundamento de todas las historias se encuentra desquisiado, si las pruebas de hecho, los testimonios multiplicados de los autores contemporanéos, sabios, instruidos, juiciosos y en todos sentidos respetables pueden ser anonadados por las especulaciones modernas. Las demás obras de este sabio jesuita son. 1.ª: *Defensa de los S. S. P. P., acusados de Platonismo;* Paris, 1711, en 4.°, para probar que el pretendido platonismo de los P. P. no se imaginó mas que para traducir, digámoslo asi, nuestros mas grandes misterios á opiniones de un filósofo pagano. 2.ª: *Juicio de los S. S. P. P. sobre la moral de los filósofos paganos*, Strasburgo; 1719, en 4.° 3.ª: *La religion cristiana, comprobada con el cumplimiento de las profesías;* Paris, 1718, en 4.°. 4.ª: *Defensa* de la obra precedente, 1737, tres tomos en 12.° Los dos primeros contra Grocio, y el tercero contra Ricardo Simon. En las *Memorias de Trevoux*, 1738, se encuentra de él una carta sobre el mismo obgeto. 5.ª: *Las actas de S. Barlaám*, sacadas de un manuscrito griego con dos discursos, el uno de S. Basilio y el otro de S. Juan Crisóstomo, en francés, Dijon, 1720, en 12.°. 6.ª: *Opinion del P. Baltus* sobre el tratado de la debilidad del espíritu humano de Huét, en las memorias del P. Desmolets y algunas otras obras.

BALUE (Juan). Nació en Angle en Poitou, en 1421, de una familia de obscuro linage. Su padre, segun unos era carpintero y segun otros cordonero. Balue siguió el estado eclesiástico; unióse al principio con Juan Juvenal de los Orsinos, y fué nombrado vicario general del obispado de Angers. Cárlos de Melum, favorito de Luis XI, le presentó á este Monarca, quien le nombró limosnero, encargándole la administracion de las rentas, y en 1465 le dió el obispado de Evreux: dos años después fué trasferido al de Angers, y el papa Paulo II le honró en el mismo año con el capelo, para recompensarle el mérito que contrajo haciendo abolir la *pragmática-sancion*, á pesar de la resistencia de los parlamentos y de las universidades. Era grande el crédito que habia adquirido cerca de Luis XI, y por lo mismo se mezclaba en todos los negocios de la Iglesia y del Estado. Dícese que de resultas de haber intrigado con los duques de Borgoña y de Berri contra su bienhechor, cayó de la gracia del Rey, quien habiendo leido algunas cartas que se interceptaron al favorito, mandó encerrarle en una cárcel con intencion sin duda de descargar contra él toda su indignacion; lo cierto es, que envió inmediatamente dos abo-

gados á Roma, solicitando de aquella corte que hiciese venir comisarios á Francia para que formalizasen desde luego el correspondiente proceso, y que el Papa le contestó, que un cardenal no podia ser juzgado sino en pleno consistorio; tambien lo es que en aquella ocasion toda la Europa sospechó de la justicia de Luis. Once años seguidos se mantuvo Balue en el encierro, hasta que en 1480 obtuvo la libertad á solicitud del cardenal de Rovere, legado del Papa. Apenas salió de la cárcel, trasladóse á Roma, donde adquirió grandes honores y riquezas. Sixto IV le envió á Francia en calidad de legado á *Latere* en 1484, en cuya ocasion fué muy bien recibido, pues segun parece Cárlos VIII y la mayoría de la nacion no le creian culpable como se suponia. Habiendo regresado á Roma, fué nombrado obispo de Albano, y después de Palestina por Inocencio VIII, y murió en Ancona en 1491. Si hemos de dar crédito á biógrafos de su nacion, este hombre, que habia nacido en la obscuridad, debió aun mas á la intriga que al mérito su acenso á las primeras dignidades. Feller, en su *Diccionario histórico*, pág 259; Tabaraut en la *Biografía Universal*, tom. III, pág. 239; y Moreri en su gran *Diccionario histórico*, parece que se desafiaron cual de los tres pintarian al cardenal con mas negros colores. Tales le presentan como un hombre artificioso, atrevido é intrigante. Tabaraut cuenta, que bajo la sombra del obispo de Angers hizo un comercio escandaloso de los beneficios, y añade que era un hombre impúdico, y que debió su elevacion á toda clase de maldades. Moreri se adelanta en decir que después de haber acusado á su bienhechor, Juan de Beauveau, de muchos crímenes de estado, se dirigió contra Melun, á quien Luis XI mandó decapitar en 1468, á instigacion del cardenal. Feller dice, que logró sorprender á Paulo II, quien le concedió el capelo porqué ignoraba sus malas cualidades, y los tres refieren una anécdota que prueba hasta que punto habia llegado á abusar de la confianza del Monarca. Cuentan que revestido de la púrpura, se ponia al frente de las tropas y mandaba desfilar á su presencia; que con este motivo el conde de Dammartin dirigió al Rey la siguiente peticion: *Señor, permitid que vaya á Evreux á examinar á los eclesiásticos y á conceder órdenes; pues ya veis que el obispo pasando revista del egército, me autoriza para que yo vaya á pasarla de los eclesiásticos.* Finalmente, los tres biógrafos cuentan que ingrato á los favores que le dispensaba Luis XI, intrigó tambien contra él con los duques de Borgoña y de Berri. Esto y mucho mas dicen los biógrafos franceses del cardenal Balue; sin embargo, vemos al propio tiempo que fué favorecido no solo de Paulo II, si que tambien de Sixto IV y de Inocencio VIII; que fué bien recibido de Cárlos VIII y de la mayoría de la nacion francesa, cuando pasó allí en calidad de legado á *Latere*, y esto nos hace sospechar que fiándose tal vez los biógrafos de algun historiador poco exacto, han referido unos hechos adul-

terados por la envidia ó el espíritu de partido. Nosotros no pretendemos defender á Balue; pero nos hace mucha fuerza el que no hubiese recaido contra este prelado ninguna clase de censura de la Santa Sede, para dudar de los lances escandalosos que de él se refieren.

BALUZZIO (Estéban). Nació en 24 de Diciembre de 1630, en Tulle, de una antigua familia. Después de haber cursado filosofia en Tolosa, frecuentó las aulas del derecho por deferencia á su padre; pero su gusto por la historia eclesiástica le absorvia toda la atencion. Se dió muy luego á conocer de M. de Montchal, arzobispo de Tolosa, que le proporcionó su biblioteca. El sabio de la Marca, sucesor de este prelado, le atrajo á Paris en 1556, se le puso en su casa y le asoció á sus trabajos; y finalmente, cuando murió en 1662 le hizo depositario de sus manuscritos. Desde entonces varios obispos llamaron á Baluzzio, y este escogió entre todos ellos á M. de Lamothe-Houdancourt, arzobispo de Auch. En 1667 se separó de él por unirse con M. de Colbert en calidad de bibliotecario, y entonces fué cuando la biblioteca de este ministro adquirió la mayor parte de las riquezas literarias que le hicieron célebre entre los sabios. Baluzzio conservó la direccion de aquel precioso establecimiento hasta 1700, en cuya época la renunció para retirarse en una casa dependiente del colegio de los escoceses. Luis XIV erigió en 1670 para él espresamente una cátedra de derecho canónico en el colegio real, de la que llegó á ser inspector en 1707. Después de la muerte del abate Gallois, un asunto bastante ruidoso le hizo caer en desgracia. Habia insertado en su *Historia genealógica de la casa de Auvernia*, algunos fragmentos de un antiguo cartulario y de un libro de óbito de Brioude, que probaban que los Bouillon descendian en línea recta de los duques de Goyena, condes de Auvernia. Mucho tiempo antes D. Mabillon, D. Ruinart y Baluzzio habian juzgado que estos títulos eran auténticos y este último los habia publicado; mas cuando el cardenal de Bouillon se retiró en un país estrangero, Luis XIV quiso mortificarle, persiguiendo al historiador de su casa, suponiendo que habia insertado estos títulos para sostener las pretensiones del cardenal á la independencia. Baluzzio fué desterrado sucesivamente á Ruan, á Blois, á Tours y á Orleans, y no obtuvo el levantamiento de su destierro hasta 1713, después de la paz de Utrecht, pero sin volver á recuperar, ni sus empleos, ni el sueldo que disfrutaba. Este sabio murió en Paris el 28 de Julio de 1718, y su muerte fué muy sentida de todos los literatos, de quienes era el Nestor y el amigo. Fué sepultado en la iglesia de S. Sulpicio. Su testamento se resentia un poco de su carácter singular. Nombró heredera universal á una muger estraña, no dejando casi nada á su familia. Dispuso que su biblioteca fuese vendida por partes, á fin de que los particulares pudiesen adquirir fácilmente aquellas obras que le habian costado mucho trabajo de encontrar. Esta biblioteca

constaba de diez mil setecientos noventa y nueve artículos de libros de todos tamaños, y de mas de mil quinientos manuscritos sobre toda clase de asuntos, que el rey adquirió, y que fueron colocados en la biblioteca real, así como ciento quince tomos llenos todos de obras hechas de su propia mano, y de las que se proponia dar nuevas ediciones. Hay quien supone que no era mas que tonsurado; lo cierto es que poseia un canonicato en Reims y algunos otros beneficios. Dupin dice, que Baluzzio es uno de los hombres que mas servicios han prestado á la república de las letras por su aplicacion continua en buscar manuscritos de buenos autores, en confrontarlos con las ediciones, y en dar al público otras de nuevas, con notas llenas de investigaciones y de erudicion. Muy pocos ó ninguno ha habido en Francia que estuviese tan versado como él en el conocimiento de los manuscritos, de los títulos y de los libros impresos. Sabia á fondo la historia eclesiástica y profana, el derecho canónico antiguo y moderno; habia leido los P. P., y escribia muy bien el latin: le gustaba franquear sus riquezas literarias, y ayudar con sus consejos y su pluma á los que se lo pedian. El catálogo de sus obras impresas, contiene cuarenta y cinco, algunas de las cuales constan de varios tomos. Aquí no hablaremos mas que de las principales. Tales son. 1.ª: *Regum francorum capitularia*, 1677, en folio, enriquecida con colecciones de Ausegise y del diácono Benito, con fórmulas de Marculfo, comentarios de Bignon, de Sirmond y de muchos otros documentos que no habian visto aun la luz pública, y por fin adornados de notas muy eruditas, y de un prefacio curioso sobre el orígen y la autoridad de diferentes colecciones de capitulares. Baluzzio se proponia dar una nueva edicion, coleccionada sobre un gran número de manuscritos que habia descubierto después de la primera, y en vista de este egemplar, lleno de variantes y de adiciones, escritas de su mano, M. de Chiniac publicó en 1780 una nueva edicion en dos tomos en folio, cuya magnífica ejecucion correspondió á la importancia de la obra. El prefacio fué traducido al francés por el Escalopier de Nouras con el título de, *Historia de las capitulares de los reyes franceses* etc., la Haye, 1755, en 12.° Publicóse otra traduccion en 1779, en 8.°, hecha por Chiniac, y en ella se encuentra la traduccion de la vida de Baluzzio escrita por él mismo y concluida por el librero Martin. Finalmente, contiene el catálogo de las obras del mismo Baluzzio con el índice de otras muchas, que se habia propuesto publicar de varios autores, lleno de notas marginales. 2.ª: *Epistolæ Innocentii papæ III*, 1682, dos tomos en folio. Esta coleccion mucho mas considerable que las que la habian precedido, lo hubiera sido aun mas si los Romanos hubiesen querido franquear los documentos que se hallan en la biblioteca del Vaticano. Brignigny y M. de la Porte de Theil dieron en su coleccion titulada; *Diplomata, chartæ* etc. 1791, tres tomos en folio, las cartas de Inocen-

cio, que Baluzzio no habia publicado, y algunas otras que publicó con poca exactitud. 3.ª: *Conciliorum nova collectio*, 1683, un tomo en folio. Esta coleccion destinada á dar los monumentos omitidos por el P. Labbé, debia constar de varios tomos; pero Baluzzio se limitó en publicar el primero. 4.ª: *Las vidas de los Papas de Aviñon*, 1693, dos tomos en 4.°: Luis XIV quedó tan prendado de su trabajo, que en premio le señaló una pension. En efecto, es una de las mejores obras que salieron de la pluma de Baluzzio. Refuta en ella todas las declamaciones de los ultramontanos, que comparan la morada de los Papas en Aviñon á la cautividad de Babilonia, y sostiene que los Papas como soberanos pontífices tienen el derecho de transferir y establecer su silla donde mejor les parezca. 5.ª: *Historia Tutelensis*, 1717, dos tomos en 4.°. 6.°: *S. Cipriani opera;* hallábase ocupado en hacer imprimir en Louvre esta hermosa y sabia edicion, cuando la muerte le sorprendió; y por lo mismo fué concluida bajo la direccion de D. Prudente Maran. 7.°: *Miscelanea*, siete tomos en 8.°, de la que el P. Mausi dió una nueva edicion considerablemente aumentada en Luca 1761, cuatro tomos en folio. Pasaremos en silencio un gran número de disertaciones igualmente sabias y curiosas: las ediciones de Salviens, de Vicente de Lerins, de Lupo de Ferrieres, de Agobardo, de Amulon, de Leidrade, de Regmon, de Mario Mercator, del diácono Floro, de los concilios de la Galia Narbonense, de la correccion de Graciano por Antonio Agustin, de la *Marca Hispanica* empezada por M. de la Marca, y la misma que aumentó Baluzzio de un cuarto libro, *De concordia sacerdotii et imperii*, á la cual añadió un suplemento al quinto libro que habia quedado imperfecto, y la vida del autor. Imprimióse después de su muerte, bajo el título de, *Biblioteca Baluzziana*, Paris, 1719 en 8.° varios *Tratados* manuscritos de este sabio. Jacinto Baluzzio su pariente hizo imprimir en Burdeos en 1703, en 12.°, dos tomos con el título de *Pensamientos morales y cristianos*.

BANA, hija de Ahilud, gobernador de Thanác, Mageddo y Bethsan. 3. Reg. IV, 11.

BANAIA, ó Baana, hijo de Mosa, y padre de Rafa. 1, Par. VIII, 37.

BANAÍAS, hijo de Joiada; fué hombre muy hazañoso: mató á los dos leones de Moab. Algunos opinan que fueron dos hombres de grande valor y fuerza, otros pretenden que hace alusion á las dos ciudades de Ariel, ó la fortaleza de Ar, dividida en dos por Arnon; pero lo que parece mas cierto es que fueron real y efectivamente dos leones. Mató tambien á un egipcio, hombre de una estatura extraordinaria, que llevaba en la mano una lanza, y que no teniendo Banaias mas que un palo, le arrancó la lanza y le mató. Dió tambien la muerte á un leon que se hallaba en una cisterna en tiempo de una nevada. Nombróle David su consejero y secretario, y le eligió capitan

de sus guardias. Este valiente conservó á su príncipe una inviolable fidelidad, durante las diversas sublevaciones que afligieron los últimos años de su reynado. Después de la muerte de David, Salomon encargó á Banaias que matase á Adonias y á Joab. Este último se refugió en el tabernáculo, y asióse de un cornijal del altar. Sál, le dijo Banaías, porqué esta es la órden del Rey. No abandonaré este asilo, pues quiero morir aquí, dijo Joab. Banaias hizo llevar esta respuesta al rey, que mandó que le matase. Banaias entró, pues, en el templo y ejecutó la órden de Salomon. Después de esto fué declarado en reemplazo de Joab, gefe de todas las tropas del reyno. (véase Salomon, David, Joab).

BANAÍAS ó BANANIAS, hijo de Faát. Cuando regresó de Babilonia, se separó de su muger por haberla tomado contra lo prevenido por la ley. 1, Esd. X, 43.

BANCHI (Serafin) religioso florentino del órden de Sto. Domingo: era muy jóven cuando fué llevado á Paris, donde Catalina de Médicis le protegió para que concluyese sus estudios; pero la muerte de su protectora le obligó á regresar á su patria. Supo adquirirse la confianza de Fernando I, gran duque de Toscana, quien le envió de nuevo á Francia para que se informase de las discusiones de aquel país. Hallándose en Leon en 1593, Barriere le participó el proyecto que habia formado de asesinar á Enrique IV; pero Banchi previno á este príncipe lo que pasaba, y el asesino fué arrestado en el momento en que iba á perpetrar el crímen. Enrique para premiar la lealtad de Banchi le nombró para el obispado de Angulema; pero este religioso, tan humilde como leal y caritativo, lo rehusó, contentándose con una pension que empleaba en el socorro de los pobres y en obras de utilidad en el colegio de su órden, donde pasó el resto de sus dias en la práctica de todas las virtudes religiosas. Murió después de 1622. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Apología contra los juicios temerarios de los que han pensado prestar un gran servicio á la religion haciendo asesinar al rey de Francia*, Paris, 1596, en 8.°, en cuya obra cuenta el modo como descubrió el proyecto de Barriere. *El rosario espiritual de la Sagrada Virgen María*, Paris, 1610, en 12.° En el prefacio de este tratado se justifica de la calumnia que se le levantó, suponiendo que habia abusado de la confesion para revelar el designio de Barriere. 3.ª: *Historia prodigiosa de un detestable parricidio emprendido contra la persona del rey, y como se salvó milagrosamente*, Paris, 1598, en 8.°. Esta composicion es diferente de otra del mismo autor que lleva un título casi igual, y que se encuentra en el tomo VI de las *Memorias de la liga* y de las *Memorias de Condé*, titulada; *Historia prodigiosa de un detestable parricidio proyectado contra el rey Enrique IV*, etc.

BANCHS (Fr. Benito) nació en Barcelona, y cuando llegó á la edad de

tomar estado, entró en la órden de frailes menores. Sin duda haria grandes progresos en las ciencias sagradas, cuando fué nombrado sucesivamente difinidor, secretario del general de su órden en Roma, teólogo y predicador del rey de las dos Sicilias, comisario general de la Tierra Santa y calificador y consultor del tribunal de la Inquisicion. Murió en Mesina en 1749. Habia compuesto una obra que tituló: *Paraiso virginal*, y que quedó manuscrita.

BANDELLO (Vicente de) célebre teólogo. Nació en 1435 en Castel-Nuovo; estudió en Bolonia, y abrazó la regla de Sto. Domingo. El gran talento que desplegó en la argumentacion en las varias controversias que se suscitaban en aquella época, le dió á conocer. Encargado de la enseñanza de teología, la desempeñó con general aplauso; fué deputado varias veces en las asambleas solemnes, donde se disputaba en presencia del Soberano Pontífice y del sacro colegio cuestiones que entonces se consideraban de gran importancia: dió en todas ocasiones pruebas de su grande habilidad y de su vasta erudicion. En una de ellas, celebrada en 1484, recibió de manos del papa Inocencio VIII el laurel doctoral. Este honor contribuyó á aumentar la nombradía y estimacion que disfrutaba Vicente entre los de su órden. Revestido sucesivamente de las principales dignidades de la misma, fué nombrado últimamente general en 1501. Su celo por la gloria del instituto, que contaba ya tantos Santos y sabios doctores, le hizo emprender la visita de todas las casas que la órden poseia en Francia, en los Paises-Bajos y en España; pero regresó á Italia, y cansado por lo mucho que trabajó, dejó de existir en Altomonte, en la Calabria Citerior, en 27 de Agosto de 1506. Vicente gozaba de una vasta erudicion, y al propio tiempo estaba dotado de un espíritu vivo y penetrante y de una elocuencia sublime; pero aferrado, digámoslo así, en sus opiniones, fué uno de los que mas disputaron y escribieron sobre la Inmaculada Concepcion de la Vírgen, tratando á los franciscanos, sus antagonistas en esta parte, de ignorantes, de impíos y de hereges; de modo que el papa Sixto IV para evitar sin duda ulteriores consecuencias expidió la bula de 4 de Setiembre de 1483, para reprimir los excesos de algunos eclesiásticos, dice, que predicaban que todos los que creian en la Concepcion Inmaculada de Ntra. Señora, pecaban mortalmente y eran hereges. Bandello escribió varias obras, que casi todas versan sobre el mismo asunto de la Concepcion.

BANDELLO (Mateo) dominico, sobrino de Vicente Bandello. Nació en Castel-Nuovo, segun parece en 1480; estudió en Roma y en Nápoles. No muy amigo de las sutilezas de los escolásticos de su tiempo, despreció tambien la ciencia de la alquimia, que ocupaba á varios de sus contemporáneos; pero se dedicó con ardor á las bellas letras. Estuvo durante mucho tiempo en Mantua y sus alrededores, y fué particularmente estimado de Pirro Gonzaga y de Camila Bentivoglio, quienes le confiaron la educacion literaria de su

hija la célebre Lucrecia Gonzaga, que aprendió con él el latin y el griego. Pasó después á Milan, donde residió hasta 1528, en cuyo intermedio hizo varios viages para desempeñar las importantes comisiones que le confiaron los príncipes y los grandes señores que gobernaban entonces la Lombardía. Habiéndose apoderado los españoles de Milan, después de la batalla de Pavía, fueron confiscados los bienes de su familia, y su casa paterna entregada á las llamas. Obligado en esta ocasion á emprender la fuga, se disfrazó y fué divagando por algun tiempo de pueblo en pueblo, hasta que logró un asilo cerca de Luis Gonzaga, célebre capitan de aquella época. Se unió por fin á César Fregosio, que de general de los venecianos habia pasado al servicio de Francia, y ambos se detuvieron en el Piamonte hasta que se firmó la tregua entre las potencias beligerantes, y entonces le siguió á Francia. La muerte de su protector, asesinado en 1541, cuando volvia de Turquía de llenar la embajada que le confió Francisco I, no le separó de su familia; pues continuó viviendo en Agen con la viuda y los hijos de este general. Fué nombrado por último en 1550 obispo de aquella ciudad; mas habiendo confiado luego el gobierno de su diócesis á Juan Valerio, obispo de Grasa, se dedicó, á la edad de setenta años, en la correccion de algunas novelas que habia compuesto en su juventud, y en hacer otras que por cierto no le hacen mucho favor por la demasiada libertad con que estan escritas; pues, segun expresion de un escritor, fué mas exacto en imitar á Bocaccio en los asuntos, que en la elegancia. Mazzuchelli cree, que puede compararse en algun modo el estilo del autor lombardo con el del autor florentino. Napione, en el elogio que hace de Bandello, dice, que sin embargo, aunque quiera prescindirse de la hermosa variedad de los períodos, de la rapidez de la narracion, unida á una gran sencillez natural, debe confesarse que sus novelas son mucho mas interesantes que las de Bocaccio por la abundancia de hechos históricos que relata. Pero todo esto no basta para justificar al prelado de haber perdido el tiempo en la composicion de unas obras impropias del carácter sacerdotal. Los curiosos buscan la primera obra de Bandello titulada; *Canti XI delle lodi della S. Lucretia Gonzaga di Gazuolo* etc., Agen, 1545, en 8.°. En el mismo tomo se encuentran *Las Tres parcas* de Bandello. Se citan además del mismo autor dos poemas; el uno en elogio de Lucrecia Gonzaga, y el otro por el natalicio de un hijo de César Fregosio; el primero en once cantos, en octava rima, y el segundo en tres cantos ó capítulos; ambos poemas bastante inferiores pero muy raros. Sus poesías, que se hallan manuscritas en la biblioteca de la Academia de Turin, pueden compararse con las de los mejores poetas de la Italia.

BANDIERA (Alejandro) nació en Siena, en 1699. Abrazó el estado eclesiástico, y entró primeramente en el órden de jesuitas, donde estuvo desde la

edad de 20 hasta 40 años, y segun la institucion de esta órden profesó las bellas letras en varias ciudades de Italia; pero habiendo concebido ciertas opiniones literarias, y adoptado un método de enseñanza diferente de los que generalmente seguia la compañía, experimentó algunos disgustos que le determinaron á pasar con todos los permisos necesarios al órden de religiosos servitas. Bandiera se consagró, durante el tiempo que le restaba de vida, á los trabajos de la enseñanza pública, gozando de la consideracion debida á su sabiduría y á su celo. Publicó varias traducciones italianas de autores latinos, con notas y observaciones gramaticales, que las hacen muy útiles para los estudios de la juventud italiana, cuando quieren aprender á un mismo tiempo su propio idioma y la lengua latina. Estas son entre otras las traducciones, de *Cornelio Nepos*, de las *Oraciones de Ciceron*, de las *Cartas familiares*, de sus *Tratados de Oficiis*, de la *Senectud*, de la *Amistad*, del *Sueño de Escipion*, y de las *Paradojas*. Compuso tambien varias obras de su propio fondo, tales como; 1.ª: *Gerotricamerone owero tre sacre giornate* etc. Venecia, 1745, en 8.°. El título y la forma de esta obra son una imitacion del *Decameron* de Bocaccio; pero el carácter es muy diferente. Los interlocutores son diez jóvenes piadosos y de buenas costumbres, que cuentan cada uno á su vez varios rasgos de la Historia Sagrada. Criticáronle el título de la obra, porqué debia decir *Gierotrimerone*, en lugar de *Gerotricamerone*, de cuya crítica procuró defenderse. 2.ª: *Y pregiudizj delle umane lettere etc.* Venecia, 1755, en 8.°. 3.ª: *Componimenti di varie marieri etc.* Venecia, 1755, en 8.°. Este tomo ó miscelánea contiene panegíricos, discursos de piedad, trozos de literatura y algunas poesías. El P. Bandiera publicó tambien en dos partes en 8.°, Venecia, 1754, una edicion del *Decameron*, espurgada de todo lo que podia ofender á las buenas costumbres, y acompañada de un prefacio y de un gran número de notas sobre las voces anticuadas que usa Bocaccio, y sobre otros obgetos de filología y de gramática. —Alejandro Bandiera tuvo dos hermanos; el uno llamado Francisco, mayor que él, sacerdote y jurisconsulto que escribió sobre el derecho público una obra enriquecida con notas históricas y críticas. El otro llamado Juan Nicolás, y tambien mayor en edad, que fué de la congregacion del Oratorio, y dejó entre otras obras estimadas; 1.ª: *De Augustino Dato libri II*, Roma, 1733, en 4.°. Es una vida del célebre Agustin Dati, sacada en gran parte de sus obras, y que contiene un catálogo exacto y razonado. 2.ª: *Trattato degli studj delle donne, opera d' un academico Intronato*, Venecia, 1740, en 8.°. El autor, que no se nombra y que tan solo se designa por el título de la academia de Siena, de la que era miembro, emplea en esta obra la erudicion y el raciocinio para probar que el estudio de la literatura y de las artes conviene tanto á las mugeres como á los hombres.

BANDINI (Angel María) célebre literato italiano del siglo XVIII. Nació en Florecia el 25 de Setiembre de 1726. Habiendo quedado huérfano de padres en su niñez, encontró un apoyo y una guia en su hermano José Bandini, jurisconsulto muy estimado. Angel María estudió al lado de los jesuitas, y desde su juventud manifestó una cierta pasion por los manuscritos, los libros raros, y la investigacion de las inscripciones inéditas. Desplegó tambien un gusto particular por la poesía; pero muy luego renunció el título de poeta, por un motivo que demuestra que la poesía no era la que llamaba mas su atencion. Compuso para celebrar el casamiento de milord Cartelet un epitalamio, que hizo imprimir magníficamente. Confiaba sin duda en la generosidad inglesa; mas viéndose engañado en esta primera tentativa, dió un solemne adios á las musas. Desde entonces su principal obgeto fué la historia literaria, á cuyo estudio se entregó con el mayor ardor. El célebre Dr. Lami le admitió en su amistad, y le ayudó en la noble carrera que habia emprendido, con sus elogios y con sus consejos. Bandini emprendió en 1747 un viage á Viena con el obispo de Volterre, que le habia nombrado su secretario. Con esta ocasion presentó al Emperador, que la recibió con particular aprecio, la dedicatoria de su *Specimen litteraturæ Florentinæ*, que se imprimió entonces en Florencia. Regresó en el año siguiente, pasando por Venecia, Padua, Ferrara y Bolonia, uniéndose en amistad con los sabios de todas estas ciudades, así como lo habia hecho en Viena. Despues de haberse detenido algun tiempo en Florencia, se trasladó á Roma, donde abrazó el estado eclesiástico y tomó órdenes, pasando los dias enteros en la biblioteca del Vaticano y en las de los cardenales Pasionei y Corsini, ocupado en sabias investigaciones. En aquella época se descubrió en Roma el famoso obelisco, enterrado entre las ruinas del campo de Marte, y que en otro tiempo habia servido de gnomon. Emprendió, pues, por órden del Papa Benito XIV, la descripcion y la esplicacion que concluyó en pocos meses: pero habiendo experimentado que el clima perjudicaba á su salud, regresó á Florencia con gran sentimiento de los cardenales mas distinguidos y aun del mismo Papa. En 1750 Monseñor Alejandro Marucelli le nombró para presidir la rica biblioteca que el abate Francisco Marucelli, su tio, le habia dejado, y que segun su testamento debia abrirse al público; de cuya generosidad se hallan en Italia pocos ejemplos en aquella época. Mas, apenas habia empezado á poner esta biblioteca en órden, cuando murió el propietario, en primero de Diciembre de 1750, dejando por herencia universal esta misma biblioteca, y nombrando no solamente á Bandini bibliotecario perpétuo, si que tambien su egecutor testamentario. Dos años necesitó Bandini para liquidar la sucesion, terminar muchos procesos; y formar el catálogo completo de los libros, hasta que por fin logró que se abriese al público en el mes de Setiembre de 1752. En 1756

el Emperador le dió un canonicato en Florencia, y le nombró bibliotecario en gefe de la biblioteca Laurentiana; dos plazas que la muerte del sabio canónigo Biscioni dejó vacantes. Después de haber desempeñado con honor, por espacio de cuarenta y cuatro años, este importante destino, murió en 1800, generalmente estimado de todos los sabios. Poseia cerca de Fiesole una hermosa quinta llamada de S. Antonio, la misma que destinó antes de morir para fundar una casa de educacion pública, consagrando el resto de sus bienes en otros actos de beneficencia. Bandini no ha dejado muchas obras de grande estension, pero en cambio ha publicado muchos opúsculos interesantísimos, los unos impresos por separado y los otros insertados en las colecciones de esta clase. El uno de los primeros, y por el cual se dió á conocer, fué su *Dissertatio de veterum saltationibus*, que le compuso á la edad de veinte y dos años, y el mismo que el sabio Lami insertó en el tomo quinto de las obras de Mersio, publicadas en folio, en 1745. De sus obras citaremos las siguientes. 1.ª: *Specimen litteraturæ Florentinæ sæculi XV*, etc. Florencia dos tomos en 8.°; tomo 1.° 1747; tomo 2.° 1751. Cuando cuenta en este libro la vida del sabio Cristóbal Landino, el autor espone tambien los servicios prestados á la república de las letras por otros sabios contemporáneos suyos; y da á conocer la universidad de Florencia de la cual Landino fué en algun modo el fundador, y las actas de la academia platónica establecida por Cosme de Médicis, abuelo de Lorenzo el Magnífico, y de la que el mismo Landino era presidente 2.ª: *De obelisco Augusti Cæsaris, é Campi Martii ruderibus nuper eruto*, Roma, 1590, en folio. Este es el trabajo que hizo primeramente en Italia por órden del papa Benito XIV, y que el mismo Papa quiso que lo publicase en latin y en italiano. El autor consultó los astrónomos mas célebres de Europa sobre el uso astronómico de aquel obelisco, y las respuestas de todos estos sabios se imprimieron á continuacion de la obra. 3.ª: *Collectio veterum aliquot monumentorum ad historiam præcipué litterariam pertinentium*, Arezzo, 1752, 8.°. Esta obra fué denunciada y prohibida en el año siguiente por la santa congregacion del índice; pero atendidas las esplicaciones que dió el autor se levantó la prohibicion por un decreto espreso, y en aquella época fué segun parece cuando el Papa expidió una bula, disponiendo que esta congregacion no prohibiese en lo sucesivo ningun libro sin llamar antes al autor y sin haber oido sus esplicaciones y su defensa. 4.ª: *Elogio dell' ab. Francesco Marucelli fundatore della pubblica libreria Marucelliana*, Liorna, 1757, en 4.°. 5.ª: *Vida y cartas de Americo Vespucio*, Florencia, 1745, en 4.°. Las siete cartas originales de Americo Vespucio, impresas á continuacion de su vida contienen las relaciones de sus cuatro viajes. Las tres últimas cartas son dirigidas á Lorenzo el Magnífico. 6.ª: *De vita et scriptis Joan. Bapt. Donii; patrici Florentini libri V adnotationibus*

illustrati accedit ejusdem Donii litterarium commercium nunc primum in lucem editum, Florencia, 1755, en folio. 7.ª: *Vita di Filippo Strozzi*, Liorna, 1756, en 4.°. 8.ª: *Vita del cardin. Niccolo da Prato*, Liorna, 1756, en 4.°. 9.ª: Desde 1763 hasta 1766 publicó sucesivamente y enriqueció con notas y variantes siete poetas griegos, con las traducciones en verso italiano de Antonio María Salvini, y el texto griego revisto sobre los mejores manuscritos, á saber, Calimaco, los dos poemas de Nicandro sobre los venenos y contra venenos, los fenómenos de Arato, el poema de Museo, los de Caluto sobre el robo de Elena, y Trifiodoro sobre la toma de Troya. Finalmente, Teognis, Focílides y los versos dorados de Pitágoras. 10.ª: *Catalogus codicum manuscriptorum græcorum, latinorum et italorum bibliothecæ Laurentianæ*, Florencia, 1764–78, ocho tomos en folio, dispuestos del modo siguiente; manuscritos griegos, tres tomos; latinos cuatro tomos; italianos un tomo. 11.ª: *Biblioteca Leopoldina Laurentiana, sive catalogus manuscriptorum, qui jussu Petri Leopoldi in Laurentianam translati sunt*, Florencia, 1791–93, tres tomos en folio, que van unidos tambien á la obra precedente Es.–Ev. Asemani habia ya dado el catálogo de los manuscritos orientales de esta biblioteca. 12.ª: *De Florentina Juntarum typographia, ejusque censoribus*, Luca, 1791, dos partes en 8.°.

BANDURI (D. Anselmo). Nació hácia el año 1670 en Ragusa, de una familia noble. Apenas salió de las escuelas, tomó el hábito del órden de S. Benito. Continuó sus estudios en Nápoles, donde la congregacion poseia una casa, y obtuvo después el permiso de pasar á Florencia, que era la ciudad que le ofrecia mas campo que cualquiera otra de Italia, para entregarse á la investigacion de las antigüedades. Visitó antes las principales ciudades del país, sin mas recursos que los que se proporcionaba tocando el órgano, y en lo que se distinguia tambien particularmente. Apenas llegó á Florencia el gran conocimiento que tenia de las lenguas, motivó que los de su órden le eligiesen para dirigir los estudios, y muy luego se dió á conocer de los sabios, entre otros de D. Bernardo de Monfaucont, quien le propuso al gran duque, para desempeñar la cátedra de historia eclesiástica que acababa de fundarse en la universidad de Pisa. Habiendo este príncipe acogido la proposicion de Montfaucont, envió á Banduri á Paris á la abadía de S. German de los Prados, á fin de que se formase segun el gusto de aquellos sabios monges, que entonces gozaban de grande nombradía. El ilustrado religioso procuró corresponder á las miras del gran duque, publicando muchas obras raras, ó poco conocidas sobre la historia eclesiástica, con algunas aclaraciones. Anunció por medio de un prospecto titulado: *Conspectus operum Sancti Nicephori*, Paris, 1705, en 12.°, que preparaba una edicion de las *Obras de Nicéforo*, patriarca de Constantinopla, y que daria á luz sucesivamente el *Comen–*

tario de Teodoro Mopsueste sobre los doce profetas menores, el *Comentario de Filon de Carpathos* sobre el *Cantar de los Cantares*; el de *Hesychius*, sobre los salmos, y otros varios opúsculos de los P. P. griegos. Suspendió la ejecucion de este proyecto para entregarse á otros trabajos aun mas importantes. Habia descubierto diversos manuscritos, relativos á la historia de Constantinopla; los comparó, los tradujo al latin, aclaró los pasages obscuros ó difíciles, y los unió á otros documentos sobre el mismo obgeto conocidos ya, y los publicó con el título *De Imperium Orientale*, Paris, 1711, dos tomos en folio. Esta obra, que forma parte de la coleccion Vicentina, fué vivamente atacada por Casimiro Oudin, hombre sabio, pero parcial y que se dió por resentido porqué Banduri habia corregido algunos errores en que aquel cayó; siendo de advertir que Oudin para combatirle ni siquiera se tomó la pena de leer la obra; así es que aquella crítica en nada pudo perjudicar los trabajos de Banduri. Este publicó inmediatamente después *Numismata, imperatorum romanorum*, desde Trajano Decio hasta el último Paleólogo, Paris, 1718, dos tomos en folio. Esta coleccion es muy estimada, y es necesario unir á la misma el *Suplemento* publicado por Gerónimo Tanini, Roma, 1791, un tomo en folio. D. Banduri colocó al frente de esta obra el catálogo de todos los autores que han tratado de la numismática: Juan Alb. Fabricio la hizo reimprimir separadamente en Hamburgo, 1719, en 4.°, con una *Coleccion de disertaciones* de muchos sabios sobre las medallas. Banduri habia sido recibido miembro de la academia de inscripciones en 1715. El pesar que sintió de verse abandonado del gran duque, su protector, le hizo aceptar en 1724 el empleo de bibliotecario del duque de Orleans. En esta época aseguró que su trabajo sobre Niceforo y Teodoro de Mopsueste, que formaba cuatro tomos en folio, estaba terminado. Segun parece el mal estado de su salud no le permitió publicarlo. En efecto, atormentado de la gota, padeció tres ó cuatro meses extraordinariamente, muriendo de sus resultas en 14 de Enero de 1743. Se ha dicho con bastante ligereza y se ha repetido mas de una vez, que M. de la Barre, de la academia de inscripciones era el verdadero autor de sus obras. D. Banduri no ocultó jamás las obligaciones que debia á su compañero, ni los servicios que habia recibido de él con respecto á sus obras. Claro es que hubiera obrado de otro modo, si hubiese querido apropiarse su trabajo. Se ha dicho tambien que era hijo natural del gran duque de Toscana; pero para creerlo se necesitan pruebas; bien que se desvanece por sí mismo si se recuerda que Monfaucont le dió á conocer á este príncipe, á quien le recomendó muy particularmente, y que jamás pudo obtener la futura de la plaza de bibliotecario del duque de Florencia, permitiéndosele tan solamente que usase del título de tal en una de sus obras.

BANEA, y Baneas, judíos que se separaron de sus mugeres cuando regresaron de la cautividad de Babilonia, porque las habian tomado por esposas contra la ley. 1. Esd. X, 25, 35.

BAÑES (Domingo) originario de Mondragon, provincia de Guipuzcoa ó mas bien de Balmaseda. Nació en Valladolid; á la edad de quince años pasó á Salamanca, y después de haber concluido sus estudios tomó el hábito del órden de Predicadores. Estudió la teología con los sabios Melchor Cano, Diego de Chaves y Pedro Sotomayor, los tres dominicos célebres. Después de haber pronunciado sus votos profesó la teología durante mas de treinta y dos años en Ávila, en Alcalá de Henares, en Valladolid y en Salamanca. En la primera de estas ciudades fué confesor por espacio de ocho años de Sta. Teresa de Jesus. Murió en Medina del Campo en 1.° de Noviembre de 1604. Tenemos de él: 1.ª: *Scholastica Commentaria in primam partem Angelici Doctoris*, dos tomos. Salamanca 1584, Venecia 1602, en folio, Duay 1614. 2.ª: *De Fide Spe, et charitate, sive scholastica commentaria in secundam secundæ Angelici doctoris partem usque ad quæstionem XLVI.* Salamanca, 1584. 3.ª: *Commentariorum super primam partem posteriorem tomum.* Salamanca, 1588, en folio; Venecia, en el mismo año; Duay, 1614. 4.ª: *De justitia et jure*, ó sea continuacion á la *Secundam secundæ partis.* Salamanca, 1594 y 1604, Venecia, 1595, Colonia y Duay 1615, en folio. 4.ª: *In primam et secundam partem*, Leon, tres tomos, 1588. 5.ª: *Commentaria in tertiam partem.* 6.ª: *Relectionem de merito et augmento charitatis*, Salamanca, 1590, en 8.°. 7.ª: *Institutiones minoris dialecticæ, hoc est, Summulas*, Colonia, 1618, en 8.°. 8.ª: *In Aristotelis dialecticam.* 9.ª: *De generatione, et corruptione, sive in Aristotelis eos libros commentaria, et quæstiones*, Salamanca, 1585, en folio, Colonia, 1614, en 4.°. 10.ª: *Motivos para rezar el rosario.* De sus mismas obras se desprende que fué un defensor acérrimo de la suma de Sto. Tomás. Aunque carecia del arte de escribir concisamente y con buen gusto, era un varon de talento tan sutil, que hallaba comunmente en los P. P., segun dice un escritor, todo cuanto él tenia en la cabeza; de manera que al parecer todo cedia á su modo de pensar. Sostenia sus opiniones con ardor, á pesar de que creia no tener otro mérito que haberlas descubierto en los antiguos. Cumplió siempre exactamente los deberes de su estado, y la mejor prueba de su insigne piedad es el haber sido confesor de la insigne Sta. Teresa, llamada la doctora de la Iglesia. Casi todos le miran como el primer inventor de la *Premocion física*, excepto la escuela de Sto. Tomás que la atribuye al mismo Sto.

BAR (Francisco de) nació en 1538 en Seizencourt cerca de S. Quintin, y deseando abrazar el estado monástico, fué admitido en la abadía de Anchin de la órden de S. Benito sobre el Scarpe. Elegido prior en 1574, gobernó

esta casa hasta el fin de su vida. Era, dice Foppens, *Biblioth. belg.*, varon de gran virtud y muy erudito. Habia cultivado la historia eclesiástica con tanto esmero que llegó á adquirirse una reputacion tan extraordinaria, que Baronio, cuando redactó sus *Anales*, le consultó varias veces. Las obras de Francisco Bar no llegaron á imprimirse, y se conservaban manuscritas en la biblioteca de Anchin, desde donde en la época de la revolucion fueron trasladadas á la de Douai, que las posee actualmente. Los trece tomos en folio que menciona Foppens, no contienen todas las producciones del sabio y laborioso Bar. Nosotros nos limitaremos en indicar las siguientes. 1.ª: *Epistolæ*, en 4.° menor. 2.ª: *Cosmographia*, en 12.°. 3.ª: *Opera varia*, en 4.° menor. 4.ª: *Chronicon ab origine mundi ad annuum*, 1573, en folio. Esta crónica, que empieza por Juan Tobæuf ó Dobæuf, promotor de la oficialidad de Arras, bajo el obispado de Francisco Richardot, ha sido completada y puesta en órden por Bar hácia 1586. 5.ª: *Compendium Annalium ecclesiasticarum Cæsaris Baronii*, en folio. 6.ª: *Historia Archiepiscopatus Cameracensis et cœnobiorum ejus*, en folio. 7.ª: *Historia Episcopatus Atrebatensis et cœnobiorum Artesiæ*, en folio. 8.ª: *Historia Episcopatus Tornacensis, item Audomarensis et Gandensis*, en folio. 9.ª: *De ordinibus monasticis*, en folio. 10.ª: *Opus ordinum monasticorum*, en 4.°. 11.ª: *Historia monastica*, en folio. 12.ª: *Historia monastica Franciæ, Italiæ et Hispaniæ*, en folio. 13.ª: *Historia Acquicinctensis Ecclesiæ*, en 4.°. 14.ª: *Electio et Gesta Warneri de Daure, abbatis Aquicinctini*, en folio. 15.°: *Opera varia*, en folio. Fr. de Bar es con frecuencia citado por los autores que han tratado de la historia eclesiástica de los Paises Bajos. Ghesquiere y Sinet, le nombran muy á menudo en sus *Actas Sanctorum Belgici*. El detenido exámen de la coleccion de sus cartas proporcionaria sin duda algunas nociones nuevas é interesantes sobre la historia literaria de las comarcas del Norte de Francia. Francisco de Bar murió en 25 de Marzo de 1606.

BARA, rey de Sodoma, que vivia en tiempo de Abrahám. Este príncipe era tributario de Codorlahomor, rey de Elam. Se ignora porqué aventura este rey de Elam, tan lejano de la Palestina, habia subyugado á los reyes de Pentápolis; mas en fin Bara y los otros cuatro reyes vecinos, apoyados segun parece por los pueblos de los alrededores, sacudieron el yugo de los Elamitas. Codorlahomor hizo alianza con otros tres reyes, y con ellos se dirigió contra Sodoma, Gomorra, Adama, Seboím y Segór. Se apoderó de todas estas plazas, las entregó al saqueo y condujo el botin hasta Hoba, un poco mas allá del Jordan. Abrahám les persiguió, les derrotó, rescató á los cautivos, recuperó el botin, y entregó á Bara y á los otros reyes de Pentápolis todo lo que les habian tomado los enemigos. Gen. XIV. Esta guerra, que es la primera de que se hace mencion en la Sagrada Escritura, aconteció en

el año del mundo 2092, antes de J. C. 1908, antes de la era vulgar 1912.

BARA, mujer de Saharaim, que fué repudiada por este. 1, Par. VIII, 8.

BARABBÁS ó BARRABÁS, insigne ladron sedicioso y asesino, que los judíos prefirieron á Jesucristo, cuando Pilatos les pidió en la fiesta de Pascua á cual de los dos queria que pusiese en libertad, á Jesus ó á Barrabás. Joan. XVIII, 40. Orígenes dice, que en varios egemplares se lee que Barrabás se llamaba tambien Jesus. En el Armenio se lee lo mismo: *A cual quereis que dé la libertad, á Jesus Barabbas, ó á Jesus llamado el Cristo.*

BARÁC, hijo de Abinoem. Habiendo sido escogido por Dios para libertar á los Hebreos de la servidumbre en que les tenia Jabin, rey de los Cananeos, Judic. IV, 4, 5 y sig., rehusó obedecer las órdenes del Señor, que recibió por la profetisa Débora. «El Señor Dios de Israél, le dijo la profetisa, te ha «dado esta órden, anda, y lleva el ejército al monte Tabór, y tomarás con- «tigo diez mil combatientes de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón; «y yo te traeré en el lugar del torrente Cisón, á Sísara general del ejército «de Jabin, y sus carros y toda su gente, y los pondré en tu mano.» Barác le contestó: «Si vienes conmigo iré: ó del contrario no; bien está, le repuso «Débora, yo iré contigo, mas esta vez no será tuya la victoria, porqué Sí- «sara será entregado por manos de una mujer.» Levantóse, pues, la profe- tisa y partió con Barác á Cedes. Habiendo este llamado á los de Zabulón y Neftalí, segun se le habia prevenido, subió con diez mil combatientes, pero llevando siempre á Débora en su compañía. Queria hablar sin duda Débora de Jahél, que fué la que mató á Sísara, ó tal vez de ella misma que fué la que dirigió aquella heroica empresa. Advertido Sísara de lo que pasaba, dis- puso que marchase su ejército con nuevecientos carros de guerra, y pasó á acamparse en el torrente Cisón. Entonces Débora dijo á Barác: «Este es el dia que el Señor ha entregado Sísara en tus manos.» Descendió, pués, Barác del monte Tabór con los diez mil combatientes que tenia consigo, y habiendo introducido el Señor en Sísara y en todas sus gentes el terror y el espanto, fué tal el estrago que hizo Barác en las filas de sus enemigos, que saltando el mismo Sísara de su carro, huyó á pié y fuése á refugiar á la tienda de Jahél, muger de Haber Cineo, con la esperanza de salvarse, en atencion á que habia paz entre la casa de este y la de Jabin. Mientras tanto Barác si- guió al alcance del ejército enemigo, logrando pasarlos á cuchillo, sin que se salvase un solo hombre. Sísara por su parte encontró la muerte donde creia hallar su salvacion; pues Jahél lo mató. (véase Sísara, Jahél, Débora) Barác llegó poco tiempo después en la tienda de esta heroina, la cual le puso de manifiesto el cadáver de Sísara. De este modo Israél se libertó de Jabin, rey de Asór. En esta ocasion fué cuando Débora y Barác compusieron un famoso cántico en accion de gracias por la victoria alcanzada, cántico

grande, magnífico, como todas las cosas inspiradas por Dios. Cantaron Débora y Barác, hijo de Abinoém, en aquel dia, se lee en la Escritura, diciendo: «Los de Israél, que espontaneamente espusisteis vuestras almas al pe-«ligro, bendecid al Señor. Oid reyes, escuchad príncipes: Yo soy, yo soy la «que cantaré al Señor, diré una cancion al Señor Dios de Israél. Señor, «cuando salias de Seír, y pasabas por las regiones de Edoín, moviόse la «tierra, y los cielos y las nubes destellaron aguas. Los montes se derritieron «delante del Señor, y el Sinai á la presencia del Señor Dios de Israél. En «los dias de Samgár, hijo de Anáth, en los dias de Jahél cesaron los caminos: «y los que iban por ellos, anduvieron por veredas desviadas. Cesaron los «fuertes en Israél, y dejaron de sér, hasta que se levantó Débora, se le-«vantó una madre en Israél. Nuevos combates escogió el Señor, y él mismo «derribó las puertas de los enemigos: no se vió escudo, ni lanza en los cua-«renta mil de Israél. Mi corazon ama á los príncipes de Israél: los que de «propia voluntad os ofrecisteis al peligro, bendecid al Señor. Los que cabal-«gais sobre lucidos asnos, y os sentais para juzgar, y andais por el camino, «hablad. En donde fueron estrellados los carros, y fué sofocado el ejército «enemigo, allí sean contadas las justicias del Señor y su clemencia para con «los fuertes de Israél: entonces el pueblo del Señor descendió á las puertas, «y recobró el señorío. Levántate, levántate, Débora, levántate, levántate, «y entona un cántico: levántate, Barác, y echa mano de tus cautivos, hijo «de Abinoém. Se han salvado las reliquias del pueblo, el Señor combatió en «los valientes. Uno de Efraím los derrotó en Amaléc, y después de él uno de «Benjamin contra tus pueblos, ó Amaléc: de Machir descendieron los prín-«cipes, y de Zabulón los que acaudillaron el ejército para guerrear. Los cau-«dillos de Issachár fueron con Débora, y siguieron las pisadas de Barác, el «cual se arrojó al peligro como á un precipicio y á un abismo: dividido Ru-«bén contra sí mismo, se hallaron en contienda sus hombres de valor. ¿Por «qué habitas entre dos términos, para oir los silvos de los rebaños? dividido «Rubén contra sí mismo, se hallaron en contienda sus hombres de valor. «Galaad estaba en reposo á la otra parte del Jordán, y Dan atendia á sus «navíos: Asér habitaba en la costa de la mar, y se mantenia en sus puertos. «Mas Zabulón y Neftalí ofrecieron sus almas á la muerte en el país de Mero-«me. Vinieron los reyes y pelearon, pelearon los reyes de Canaan en Tha-«nách junto á las aguas de Mageddo, mas no llevaron ninguna presa. Del «cielo se combatió contra ellos: las estrellas estando en su órden y curso, «pelearon contra Sísara. El torrente de Cisón arrastró sus cadáveres, el tor-«rente de Cadumin, el torrente de Cisón: huella, ó alma mia, los campeo-«nes. Las uñas de los caballos se rompieron, huyendo con ímpetu, y ca-«yendo por precipicios los mas valerosos de los enemigos. Maldecid á la

«tierra de Meróz, dijo el ángel del Señor: maldecid á sus habitantes, porqué «no vinieron al socorro del Señor, en ayuda de sus mas esforzados guerre- «ros. Bendita entre las mujeres Jahél, mujer de Habér Cineo, y bendita sea «en su tienda. Dió leche al que le pedia agua, y en taza de príncipes le «presentó manteca. Echó la mano izquierda á un clavo, y la derecha á un «martillo de obreros, y buscando en la cabeza lugar para la herida, dió á «Sísara el golpe; taladrándole con gran fuerza una sien. Cayó entre sus piés: «perdió las fuerzas, y murió: delante de sus piés se revolcaba, y yacia exá- «nime y miserable. La madre de Sísara, mirando por la ventana, daba ala- «ridos, y decia desde su cuarto: ¿Cómo tarda en volver su carro? ¿cómo «son tan pesados los piés de sus cuatro caballos? Una de sus mujeres, mas «advertida que las otras, respondió estas palabras á la suegra: Quizá está «ahora repartiendo los despojos, y se está escogiendo para él la mas hermo- «sa de las mujeres. Vestidos de diversos colores se dan á Sísara por despojo, «y se amontonan varios arreos para adorno del cuello. Así perezcan, Señor, «todos tus enemigos, y los que te aman, así brillen, como resplandece el «sol en su Oriente.» Finalmente, el país vivió en paz por espacio de cua- renta años, á saber, desdel del mundo 2719 hasta 2759, antes de J. C. 1241, antes de la era vulgar 1245. Algunos han creido que Barác era hijo de Débora, otros padre, y otros marido de aquella profetisa, y que Barác y Lapidóth son una misma persona; pero S. Gerónimo sostiene que prueba una grande ignorancia decir que Débora fuese viuda y que Barác fuese su hijo. Segun el Texto parece indudable que Débora era casada con Lapidóth, y que Barác no pertenecia á su familia.

BARACHÉL, padre de Eliú Busita. Job. XXXII, 2.

BARACHÍAS ó BARAQUÍAS, hijo de Zorobabél, 1, Par. III 20.

BARACHÍAS ó BARAQUÍAS, padre de Asaf, Levita, 1 Par. VI, 39.

BARACHÍAS ó BARAQUÍAS, hijo de Asa, Levita, 1, Par. IX, 16.

BARACHÍAS ó BARAQUÍAS, hijo de Mesezabél y padre de Mesollam. Fué uno de los que regresaron de Babilonia y que contribuyeron á la reedifica- cion del Templo de Jerusalem, 2 Esd. III, 4, 30.

BARACHÍAS ó BARAQUÍAS, padre de Zacharías, de quien habla S. Ma- teo XXIII, 35 y sig. cuando dice: «Por esto he aquí yo envio á vosotros pro- «fetas, y sabios, y doctores, y de ellos matareis, y crucificareis, y de ellos «azotareis en vuestras sinagogas, y los perseguireis de ciudad en ciudad. Pa- «ra que venga sobre vosotros toda la sangre inocente, que se ha vertido so- «bre la tierra, desde la sangre de Abél el Justo hasta la sangre de Zacharías, «hijo de Barachías, al cual matasteis entre el templo y el altar. En verdad «os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generacion. Jerusalem, «Jerusalem, que matas los profetas, y apedreas á aquellos que á tí son en-

«viados, ¿cuántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina allega sus «pollos debajo de las alas, y no quisiste?». Andan muy divididas las opiniones sobre la persona de Zacharías, hijo de Barachías. Los unos, como S. Gerónimo, Beda, Maldonado etc, creen que es Zacharías hijo de Joiada, que fué muerto por órden de Joás entre el templo y el altar, 2, Par. XXIV, 21. Estos pretenden que Joiada se llamaba tambien Barachías, y en el evangelio de los Nazarenos, citado por S. Gerónimo, se lee Zacharías hijo de Joiada en lugar de Zacharías hijo de Barachías. Otros, como Strabon, Natal, etc., creen que este Barachías, padre de Zacharías, es el último de los doce profetas menores; Zach. I, 1, pero no existe ninguna prueba de que este Barachías hubiese recibido una muerte violenta, ni que hubiese sido muerto en el Templo entre el altar de los holocaustos y el Vestíbulo. Muchos antiguos, como Orígenes, S. Juan Crisóstomo, Teófilo, Eutimio etc., juzgan que Zacharías, padre de S. Juan Bautista, era hijo del Barachías obgeto de este artículo, y en algunos libros apócrifos se lee que en efecto Zacharías fué muerto en el Templo porqué habia libertado á su hijo del furor de Herodes, cuando dispuso la degollacion de los inocentes; pero nada de esto hay de cierto. Ha existido un Zacharías, hijo de Barachías á quien Isaías, VIII, 2, se dirigió para que fuese testigo de la profesia que escribia entonces sobre el nacimiento del Mesías; pero se ignora la vida y la muerte de Barachías y de su hizo Zacharías. Finalmente, varios modernos, como Grocio, Hammondo, Luis de Dios, Tillemont y otros, conjeturan que este Barachías no es otro que Barúc, padre de Zacharías, del que habla Josefo en sus libros de las guerras de los judíos. Josepho de bello jud. L. 5, c. 1. Zacharías fué muerto en medio del Templo por los celadores, un poco antes de la toma de Jerusalem por los romanos. Todas estas opiniones tienen su pro y su contra; todas ellas son mas ó menos probables; pero debemos confesar que después de tantos siglos como han transcurrido, una densa niebla se ha interpuesto entre los hechos pasados y las investigaciones de los sabios de todas épocas. Difícil era averiguar la verdad en los primeros siglos; seria una casualidad, una cosa extraordinaria que los modernos pudiésemos descorrer este velo que ocultó lo pasado á la vista de los antiguos.

BARADATO ó Varadát (S.) solitario de la diócesis de Cyr, de quien Teodoreto hace mencion. Vivia en una especie de jaula abierta de todas partes, de modo que quedaba espuesto á la intemperie. Sus vestidos se componian de pieles de animales salvages; la singularidad de esta penitencia dió que sospechar si era efecto de vanidad ó de orgullo; pero la prontitud con que obedeció al patriarca de Antioquia, que le mandó abandonar su domicilio, probó desde luego que sus miras eran del todo piadosas. Vivió después expuesto tambien á la intemperie con los brazos levantados hácia el cielo, y á pesar

de ser de débil complexion, practicó todas las austeridades de los solitarios. Se ignora la época en que murió.

BARAHONA (P. Fr. Antonio de). Nació en Madrid; tomó el hábito de agustino calzado en el convento de S. Felipe el real, y profesó en 16 de Marzo de 1523. Tomó el grado de maestro de Sagrada teología, y se distinguió muy particularmente en la oratoria, gozando de la reputacion de excelente predicador. Se ignora el año de su muerte. Escribió: *Tratado de doctrina moral y espiritual.*

BARAHONA (D.ª María de) natural de Madrid; fué religiosa profesa y correctora del convento de la Concepcion de la misma córte. Montalvan dice, que poseia á la perfeccion el arte de la música, y en particular del canto y que se distinguió sobre manera en la poesía. Hállanse versos suyos en varios libros de su tiempo, entre otros en las *Lágrimas* á la muerte del mismo Montalvan, impresas en 1629. Se ignora la época en que murió.

BARAHONA ZAPATA (Dr. D. Juan). Nació en Madrid en el mes de Octubre de 1578, de una familia noble. Principió sus estudios en el colegio imperial, cursó en Alcalá de Henares artes y filosofía, y en Salamanca cánones y leyes. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, el rey D. Felipe III le nombró su capellan de honor. Renunció la herencia de sus padres á favor de su hijo menor Luis. Felipe IV le presentó para el obispado de Nicaragua en 3 de Diciembre de 1631, y fué consagrado en los carmelitas descalzos de Madrid, en 28 de Octubre de 1632 por Fr. Diego de Pedrosa, obispo de Valladolid; pero no llegó á tomar posesion de su obispado, pues falleció en 19 de Noviembre del mismo año, y diéronle sepultura en aquel convento, donde colocaron el siguiente epitafio:

D. O. M.

Ultimum hic præstolatur diem illustrissimus ac reverendissimus Dr. D. Joannes Baraona Zapata, episcopis Nicaraguensis Senator regius, longævæ, et regalis familiæ germen, et culmem virtutis et scientiæ nutritius, et parens, ob eas á Philipo IV catholico magno et sacello domestico intimo, ad infulæ dignitatem evectus. Vivens, et moriens, pauperta-tis patronus, pie, ut vixit, nemini gravis, charus omnibus, honestus, fere decem lustris, presenti vita emulus melioris functus abiit non obiit decima novembris 1632.

Barahona fué insigne en piedad y en letras, y estaba dotado de un carácter tan complaciente que se hacia apreciar de cuantos le conocian. Escribió algunos tratados de *Ritu et consuetudine*, pero no vieron la luz pública.

BARAHONA (Fr. Diego Lopez) del órden de Trinitarios en Burgos. Lo único que hemos podido averiguar es que escribió, *Manual de religiosos de la SSma. Trinidad.*

BARAHONA MIRANDA (D. Francisco de) natural de Granada, canónigo de la iglesia colegial del Sacro monte, de cuya escuela fué profesor en Sagrada teología. Compuso: *Memorial por el sacro monte, sus reliquias y libros contra Fr. Gerónimo de la Cruz*, Granada, en folio. Murió en Génova, se ignora el año.

BARAHONA VALDIVIESO (Fr. Pedro de) religioso del órden de S. Francisco. Tomó el hábito en 1575, y fué profesor de teología. Se ignora la época de su muerte; pero se sabe que vivia aun en 1606. Sus obras son la mejor prueba de su laboriosidad y de su talento. Escribió 1.°: *De Arcano verbo, sive de vivo Dei sermone*, Madrid, 1595. 2.°: *Interpretationem literalem, mysticam et moralem in Psalm. LXXXVI.* 3.°: *Super epistolam B. Pauli ad Hebræos juxta vulgatam editionem et syriacam interpretationem.* 4.°: *Super epistolam ejusdem B. Pauli ad Galatas.* 5.°: *De conceptu virginali.* 6.°: *De nominibus Christi.* 7.°: *Commentaria in salutationem angelicam, ó Tratado sobre el Ave María*, Salamanca, 1586, en 4.°. 8.°: *Tractatum super missus est.* 9.°: *Declarationes super titulos psalmorum pro dominicis quadragesimæ ad vespertinas conciones.* 10.°: *De fraternitate, y de hospitio S. Francisci, et remuneratione benefactorum*, Madrid, 1609.

BARAÍA, hijo de Semei. 1, Par. VIII, 21.

BARANZANO (Redentor). Nació en 1590, en Sarravalle, en la diócesis de Verceil en el Piamonte. Después de haber hecho los primeros estudios con distincion, abrazó el estado eclesiástico, y tomó el hábito del órden de Bernabitas. Sus superiores, que notaron desde luego las felices disposiciones de Baranzano por las ciencias, no tardaron en nombrarle profesor de filosofía en su colegio de Anesy, en cuya ocasion desplegó de un modo admirable sus vastos conocimientos en esta materia. Mantenia correspondencia con el bachiller Bacón, y el P. Niceron ha insertado en el tomo tercero de sus *Memorias* una carta interesante, dirigida á Baranzano por este sabio. Enviáronle sus superiores á Francia con la esperanza de conseguir el establecimiento de algunas casas de su órden en aquel reino, atendida la grande reputacion y crédito que Baranzano habia sabido grangearse; y no se equivocaron, pues consiguió cuanto podia apetecer. Murió este piadoso varon en el convento que se habia establecido en Montargis, el 23 de Diciembre de 1622 á la edad de treinta y dos años. Su temprana muerte llenó de luto á todos sus hermanos.

Además de algunas obras de devocion compuso: 1.°: *Vranoscopia, seu de cœlo*, Génova, 1617, en 4.°. 2.°: *Novæ opiniones physicæ*, Luca, 1619, en 8.°. 3.°: *Campus philosophicus*, id. 1620, en 8.°.

BARAQUIAS (véase Barachías.)

BARAQUISO (S.) mártir (véase Jonás (S.)

BARATA Y MONTAÑÁ (D. Francisco) canónigo de Barcelona. Nació en Matadepera, en Cataluña, y fué oriundo de la casa solariega *Labarata*. Residió veinte y dos años en Roma, y escribió una obra en catalan de *Las mugeres mas célebres en las historias*. En la obra titulada; *Fineza de los Angeles*, escrita por Serra y Postius, pag. 492, se lee: «que D. Francisco Barata, ca«nónigo de Barcelona, fué prior de la real casa de Monserrate en Roma, y «que hizo limpiar el retablo de mármol de la capilla de Sta. Eulalia de Bar«celona, que hay en dicha real Iglesia y hospicio de Monserrate.»

BARAZE (Cipriano) jesuita. Fué destinado por su compañía hácia el año 1675 para ir á predicar el Evangelio á las naciones salvajes, que ocupaban las inmensas comarcas situadas detrás de las montañas del Perú, conocidas con el nombre general de *Moxes*, porqué el pueblo de los Moxes fué el primero en abrazar el cristianismo. Durante mas de veinte y siete años, que el P. Baraze estuvo entre aquellos salvages, su vida presenta una serie no interrumpida de trabajos, cuya relacion parece increible. El calor de un clima ardiente, las frecuentes inundaciones de los rios, los bosques casi impenetrables aun á los mismos naturales, el temor á las fieras y los habitantes, que eran aun mas crueles que las mismas fieras, nada pudo mitigar el celo de este célebre misionero. Predicando la religion del Crucificado á sus salvajes neófitos, suavizaba su carácter, destruia sus bárbaras costumbres, y hacia brillar entre ellos la aurora de la civilizacion. Desde entonces reconocieron y acataron las leyes, obedecieron á los gefes, se abrieron talleres, y entregándose al trabajo lograron asegurar su subsistencia de un modo menos penoso y mas cierto que el que hasta entonces les habia ofrecido la caza y la pesca, su único recurso. En una palabra puede decirse que aquel árido desierto, se convertió en breve en un hermoso campo cultivado por manos de laboriosos colonos. Aquellas cabañas desiertas durante el dia, ofrecieron desde luego una animacion propia de un pueblo civilizado. Al lado del arco, del carcax y de las flechas se vieron colocados los instrumentos de labranza: las herramientas del carpintero, los talleres del tejedor; por fin ya no se hablaba de sangre, sino de perfeccionar el trabajo y de hacer florecer la industria. En los momentos de descanso, en vez de las voces descompasadas de los bárbaros, se entonaban cánticos de alabanza al Señor de cielo y tierra. Tal fué el resultado que dió el celo del insigne misionero; pero su caridad era grande, y todo cuanto hizo le parecia poco aun para llenar el deber que le

habian impuesto sus superiores. Asegurada la paz y la dicha de aquellas comarcas, dejando á otros que recogiesen el fruto de sus trabajos, voló en busca de nuevos peligros. Los Coresemoninianos, los Guarayanos, los Tapacuros, los Bauras fueron el obgeto de sus predicciones. En este último pueblo, mas civilizado que los demás, pero que por uno de aquellos fenómenos inconcebibles excedia en crueldad á todos los otros, encontró Baraze el término de sus trabajos, coronando con el martirio las virtudes de una vida verdaderamente apostólica. Con la palabra de Dios en la boca y la fé en el corazon, principió en él sus santas exhortaciones; mas aquellos salvajes, en vez de escuchar sus saludables doctrinas, embistieron al piadoso jesuita como la fiera cuando anhela devorar la presa. Atravesado Baraze de varias flechas, con las manos levantadas al cielo y con el rostro bañado en lágrimas, pedia á Dios el perdon de sus asesinos, cuando uno de ellos, insensible á la ternura del Padre, descargó sobre su cabeza un golpe de hacha, y entonces voló el alma del mártir al seno del Criador. Así concluyó su carrera en 16 de Setiembre de 1702, á la edad de sesenta y un años. La vida de este ilustre mártir ha dado un vasto campo á la sublime imaginacion del célebre autor del *Genio del Cristianismo*. Este autor nos le pinta morando en los bosques, marchando por tierras pantanosas con agua á veces hasta la cintura, trepando rocas y montes escarpados, introduciéndose en cavernas y precipicios, exponiéndose á encontrar, en vez de los hombres que buscaba, serpientes y animales feroces.

BARBA TOSCANO (Alvaro Alfonso) sacerdote español; cultivó con buen éxito la mineralogía y escribió sobre la metalúrgica. Hallándose de cura párroco de S. Bernardo en el Potosí, á mediados del siglo XVII, se enteró minuciosamente de todos los procedimientos empleados por los españoles para el ensayo de la esplotacion de las minas de oro y plata, sobre cuyos pormenores escribió una obra que tituló: *El Arte de los metales, en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro, y plata por azogue, y el modo de fundirlos todos, y como se han de refinar, y apartar unos de otros*; Madrid, 1640, en 4.°. Esta obra fué traducida al aleman, 1676, 1696 y 1739: en holandés, 1740: en francés por Gosfort con el título de, *Metallurgie, ou l' Art de tirer et de purifier les metaux*, Paris, 1751, dos tomos en 12.°, publicados por Lenglet Dufresnoy, quien añadió varias disertaciones y un prefacio. En 1730, Cárlos Hautin de Villars habia dado un tratado del arte de los metales en 12.°, extractado de las obras de Barba. Fourcroy cita á Alfonso Barba como un autor digno de fé y muy notable, atendido el tiempo en que escribió.

BARBA (Fr. Francisco) del órden de Trinitarios en el convento de Ubeda. Escribió, *De la institucion ó fundacion de la órden de la SSma. Trinidad*, de la redencion de cautivos, Baeza, 1556, en 8.°.

BARBA (Lorenzo Otorio) natural de Asturias, canónigo de la iglesia de Compostela, doctor salmantino, varon erudito y piadoso. Escribió: *Piña de rosas atadas por graves y santos autores teólogos y canonistas para que la puedan oler los sacerdotes en el santo y soberano misterio del altar;* Salamanca, 1589, en 4.°. *Capítulo XII, añadido al Tratado de los diezmos del libro tercero de la Piña de rosas,* en la misma ciudad, 1593, en 4.°.

BARBACIANO (S.) (véase Hermeto (S.)

BÁRBARA (Sta.) vírgen y mártir, célebre por la firmeza de su fé. Quisiéramos dar una noticia circunstanciada de esta Santa para satisfacer los deseos de los fieles; pero es muy difícil porqué con el transcurso de los tiempos la mayor parte de las actas de los mártires, ó se han perdido ó se han adulterado extraordinariamente, segun el mayor ó menor entusiasmo de los que se han dedicado en escribir sus vidas. Los varios escritores que hemos consultado entran ya en duda sobre la época en que padeció el martirio. Unos dicen que fué bajo el imperio de Galio Maximiano en el siglo IV, otros en tiempo de Maximino Daya, y finalmente otros, entre ellos el martirologio romano, sostienen que aconteció su muerte durante la persecucion de Maximino. Todos los autores convienen sin embargo en que era hija de Dióscoro, noble y poderoso, pero fanático en alto grado por la religion pagana. Nos pintan á Bárbara de una hermosura sin igual y de excelentes prendas. Estas bellas calidades, al paso que contribuyeron á su eterna felicidad, fueron, digámoslo así, el móvil de las grandes y atroces persecuciones que sufrió. Temia su padre que siendo tan hermosa, podia escitar los deseos de jóvenes indignos de su mano; por cuyo motivo creyó que quitando la ocasion alejaria el peligro. A este fin la encerró en una torre de grandes comodidades, donde era servida segun su clase. No sabemos de cierto si entonces era ya cristiana, ó si admirada de la religion y costumbres de los fieles, deseaba entrar en el gremio de la Iglesia. Hay quien opina que habia sido de la escuela de Orígenes, ó á lo menos que este le escribió varias cartas instruyéndola en la doctrina de la religion. Esto nos aclararia la duda, sino cayésemos en otra mayor; esto es, si las cartas de Orígenes son apócrifas, pues si bien á Dios nada le es imposible, parece que debiera haber llegado á noticia de su padre las inteligencias que en tal caso mediaban entre Bárbara y los cristianos; y siendo Dióscoro un hombre tan obcecado, no cabe duda que hubiera descargado ya desde un principio todo su furor contra su hija, pues que á la vista de las falsas deidades callaban en su corazon las voces del cariño y de la sangre. Esta es otra de aquellas dudas difíciles de resolver. Volvamos, pues, al hilo de nuestra historia y sigamos lo mas natural; ya que no podemos atenernos á lo mas cierto. Encerrada Bárbara en aquella espaciosa y cómoda cárcel, determinó guardar perpétua virginidad, eligiendo por es-

Stª BARBARA.

poso al Dios de cielo y tierra. Transcurrieron algunos años, y mientras ella se entregaba á todas las prácticas de la virtud, algunos nobles y opulentos de la ciudad solicitaron á Dióscoro su mano, afianzando sus pretenciones con las grandes riquezas que poseia. Dióscoro eligió entre ellos al que le pareció mas digno de ser su yerno, y luego lo propuso á la Santa, creyendo que como era tan dócil no se opondria á su voluntad; pero á la primera invitacion, Bárbara contestó humildemente: Señor, ¿cómo quereis que disponga de mi mano, cuando estoy desposada ya con Jesucristo mi único Dios? Dióscoro procuró disuadirla, pero en vano. Entonces echándole una mirada de indignacion, se retiró con la esperanza sin embargo de que con el tiempo llegaria á ablandarla. Mas, cuan engañado vivia!... Bárbara llena del espíritu de Dios iba fortificándose cada dia mas y mas en su santo propósito; sus ideas eran mas elevadas que las de su padre. Ni las caricias, ni los halagos, ni las amenazas, pudieron hacerla retroceder; amaba á su padre como buena hija, y por lo mismo empleaba para convencerle las lágrimas y la ternura filial, que recibian tanta mas fuerza en cuanto Dios era el que le inspiraba las respuestas. Gustosa hubiera derramado su sangre para limpiar las manchas que afeaban el empedernido corazon de Dióscoro. Sus súplicas, con la indignacion y furor de su padre, habian de formar por precision un verdadero contraste. Por largo tiempo duró esta cruda batalla de la humildad con la soberbia, del cariño filial con el rencor de un padre desnaturalizado, hasta que por fin venció la perfidia para que resplandeciese con mayor brillo la virtud. Los panegiristas de Sta. Bárbara cuentan varias particularidades y milagros obrados ya por la Santa en aquellas circunstancias; y todo es posible cuando media la mano del Omnipotente. Dióscoro, olvidándose de la condicion de padre, á la vista de los ídolos empuñó la espada para hacerse por sí mismo la justicia; mas la Santa evitó el golpe porqué Dios la tenia destinada, como dice un escritor, para mayores sufrimientos, aunque nosotros dudamos si puede haber tormento igual al que sintió la Santa, al ver armado aquel brazo que poco antes la acariciaba y que le daba el dulce nombre de hija querida. Dióscoro, llevando mas allá su venganza, continuó persiguiéndola con espada en mano. Obró Dios en esta ocasion varios milagros, y sin duda perderia aquel hombre inhumano el instrumento de su venganza, ó tal vez intentó prolongar su martirio, cuando al alcanzarla, la golpeó terriblemente, la cogió por los cabellos, la arrastró, y viendo que aun conservaba la vida, la encerró, en el estado lastimoso en que se hallaba, en una casita, y después mandó que la presentasen á Marciano. Aun hizo mas, se presentó de antemano al presidente, y le exigió palabra de que la trataria sin consideracion alguna á su sexo y á su clase, ponderándole el grande servicio que con ello prestaria á las deidades. Mas Marciano, apenas vió la Santa, aparen-

tó querer consolarla, la trató con blandura, y procuró buenamente que renunciase á la religion del Crucificado. Bárbara llena de un santo fervor, contestó con una entereza sin igual, que no reconocia á otro Dios que á su divino esposo, de quien esperaba alcanzar la verdadera felicidad. Vosotros miserables, decia, fundais vuestra dicha en lo presente, no curando del porvenir; yo que conozco á Dios, despreciando las cosas mundanas, sé que voy, después de esta vida, á disfrutar de la morada de los ángeles. ¡Ojalá que renunciando á vuestros errores, aumentaseis el número de los justos! Marciano, hombre cruel como Dióscoro, mandó que desnudasen á la Santa, y que la azotasen con nervios de buey. Esta fué la primera prueba de las muchas que debia sufrir, y fué tan terrible que por todas partes brotaba la sangre de sus delicados miembros. En este lastimoso estado, dispuso que la encerrasen en la cárcel, donde en aquella misma noche curó milagrosamente de sus heridas. Al dia siguiente fué presentada de nuevo al tribunal, y como la viese el tirano enteramente curada, atribuyendo este prodigio á las falsas deidades, encareció el grande beneficio que habia recibido; mas la Santa procuró desvanecerle patentizando que á quien debia la salud era al verdadero Dios. El bárbaro Marciano, mas enfurecido que nunca, hizo que los verdugos le desgarrasen con hierros los costados, que aplicasen hachas ardientes en sus heridas, y que con un martillo le golpeasen la cabeza. Mientras que esto se ejecutaba puntualmente, levantaba Bárbara los ojos al cielo y daba gracias al Señor porqué la fortalecia en aquel terrible trance. ¡O Dios de bondad, decia,! ¡O mi buen Jesus, en tí pongo toda mi esperanza; con tu ayuda resisto estos tormentos: sin tí, qué seria, Señor? nada, una débil mujer, mofa y escarnio de mis verdugos. Cortáronle después los pechos, y en aquel estado hizo que la paseasen desnuda por las calles públicas, á fin de que avergonzada suplicase gracia la que hasta entonces se habia portado con tanta entereza. Pero las súplicas de la Santa se dirigieron al cielo, y Dios las oyó, interponiendo un velo celestial entre la Santa y la lubricidad de los curiosos. A su regreso, exclamó: gracias, gracias os doy mi Dios porqué oisteis mi plegaria. Marciano cansado ya de atormentarla, pronunció su sentencia de muerte: el bárbaro Dióscoro, que habia presenciado todas aquellas escenas de horror, para colmar su obra de iniquidad pidió con vivas instancias que se le permitiese darle por su misma mano la muerte; egemplo de crueldad, muy raro en las historias de todos los siglos. Alcanzada la peticion, y conducida la Santa al lugar destinado, se arrodilló, oró á Dios y recibió el golpe que separó la cabeza del tronco, recibiendo de mano de ángeles la palma de la virginidad y la corona del martirio. Murió con la Santa virgen otra mujer llamada Juliana, que movida por la paciencia con que la Santa sufrió tantos martirios, invocó el nombre de Jesucristo, y logró ser partícipe

de sus trabajos en este mundo y de la gloria que Dios prepara á los buenos en el reyno de los cielos. Al regresar Dióscoro á su casa, después de la ejecucion de la sentencia, un rayo le hirió de muerte, así como á Marciano, en justo castigo de las atrocidades que ambos ejercieron con la Santa. Un varon religioso, llamado Valenciano, recogió los cuerpos de las mártires y los colocó en un lugar conocido con el nombre de Gelasio, donde por su intercesion obró Dios un gran número de milagros. Segun Damaceno y Arcenio, á quienes siguieron Pedro Gelesino y otros, dicen que aconteció el martirio de esta gloriosa vírgen en 4 de Diciembre de 311, durante la persecucion de Maximiano; pero esto está en duda como lo hemos manifestado ya en el principio de este artículo; así como se duda tambien del parage donde murió, bien que la generalidad opina que fué en Nicomedia. Todos los Martirologios hacen mencion de ella, y el romano la cita el dia 4 de Diciembre. Es particularmente abogada contra los rayos. Existia en Edesa un monasterio del nombre de Sta. Bárbara. En España es la Patrona del real cuerpo de artillería.

BARBARIGO (Juan Francisco) cardenal. Nació en Venecia en 1658, y no en 1670 como equivocadamente dice el P. Moschini. Era de una familia patricia, que dió á su patria un gran número de personages distinguidos. Colocado por su tio, el cardenal Gregorio Barbarigo, en el Seminario que acababa de fundar en Padua, hizo rápidos progresos en la ciencia y en la literatura. Su nacimiento le abrió el camino á los honores, y después de haber llenado diversos empleos, á pesar de ser muy jóven, fué nombrado dos veces embajador cerca la corte de Luis XIV. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo el empleo de primiciero, y en 1697 fué promovido al obispado de Verona, desde donde pasó en 1714 al de Brescia. El papa Clemente XI le creó cardenal; y en 1723 fué transferido á la silla episcopal de Padua, donde murió en 27 de Enero de 1730, llorado de todos y mas particularmente de los pobres, entre los cuales distribuia la mayor parte de sus rentas. Amaba las letras y favorecia á los que las cultivaban. A invitacion suya se emprendió la *Historia eclesiástica de Verona;* hizo reimprimir tambien á sus costas las *Obras* de S. Zenon, Padua, 1710, en 4.°, y á él se debe la primera edicion de las *Obras* de S. Gaudencio, publicada por el P. Gagliardi; (1) finalmente, el seminario de Padua experimentó igualmente los efectos de su beneficencia. Deseando transmitir á la posteridad el recuerdo de sus antepasados, hizo gravar sus retratos con viñetas, representando sus principales acciones, y uniendo un compendio de sus vidas en italiano, que fué traducido al latin por el P. J. Xavier Valcari: esta impresion con una magnificencia verdaderamente real

(1) Esta edicion de las *Obras de S. Gaudencio* salió en Padua, *Comino*, en 4.° en 1720, y no en 1710 como equivocadamente se ha dicho.

no se concluyó hasta 1732, esto es, dos años después de su muerte. El título dice así: *Numismata vivorum illustrium ex Barbadica gente, Patavii ex typis seminar.*, en folio mayor; ochenta láminas grabadas por Oudenardo. Segun el P. Moschini los ejemplares quedaron en poder de los herederos del Cardenal hasta 1760, que corrieron adicionados con cinco láminas, acompañadas de un texto redactado por Angiol. Ant. Fabri profesor de la academia de Padua. Algun tiempo después volvió á salir á luz con este título: *Ad numismata gentis Barbadicæ additamentum*, un nuevo suplemento de cuatro láminas, con una esplicacion por el P. Natal Lastesio, dedicada á M.ª Cantarina Barbarigo, último rejeton de esta ilustre familia. La *Vida del cardenal Barbarigo* forma parte de las *Vitæ illustrium virorum seminarii Patavini* por J. B. Ferrari, Padua, 1816, en 8.°. Sobre este personage puede consultarse á Moschini: *Historia de la literatura veneciana del siglo XVIII.*

BARBARIGO (Marco Antonio) cardenal, obispo de Montefiascone, primo de Gregorio tambien cardenal: nació en 6 de Mayo de 1640. Siendo arzobispo de Corfú, fué elevado á la púrpura por el papa Inocencio XI el 2 de Setiembre de 1686, y murió el 6 de Mayo de 1706, á la edad de sesenta y seis años.

BARBARIGO (Beato Gregorio) nació en Venecia á 25 de Setiembre del año 1625 de una de las familias mas ilustres de aquella República, teniendo su padre el cargo de Senador. Habiendo la muerte arrebatado á su madre en lo mas florido de sus años, su padre Juan Francisco se aplicó con cuidado á la educacion de sus pequeños hijos, instruyéndolos al mismo tiempo en la piedad y letras segun convenia á su nobleza, y tambien para que á su tiempo fueran buenos ciudadanos y virtuosos cristianos. Sobresalia Gregorio por su raro talento, por un ingenio muy vivo y un espíritu generoso inclinado á la virtud: advirtiéndolo su padre procuró cultivar con esmero tan preciosas semillas, encargándose él mismo de su educacion; así es que le instruyó en su misma casa y en su presencia, enseñándole el mismo la filosofía en cuya ciencia se hallaba bastante instruido. El jóven Gregorio, apartado de los peligros del mundo á que se exponen los jóvenes, y que tan fatales resultados producen con el trato familiar de otros de su edad, cúpole la suerte de conservar la inocencia por gracia especial de Dios, y de no manchar su espíritu con la corrupcion que domina á la impetuosa juventud, mayormente cuando el ardor de la sangre, y los malos egemplos lo atrahen é inclinan al mal. Obediente siempre y rendido á su padre, modesto en todas sus acciones, humilde en sus palabras, afable en su trato, pio y religioso para con Dios, le dirigia sus fervientes súplicas, levantándose en el silencio de la noche, y empleando muchas horas en la santa oracion y en otros ejercicios de penitencia y piedad cristiana. Con grande placer de su corazon, observaba el padre los buenos sentimientos de piedad de que estaba dotado su hijo Gregorio, y pareciéndole

que nada podia temer de él, aunque solo contaba diez y nueve años, le dió licencia para que partiera á Alemania acompañado de Luis Contarini, que en calidad de embajador de la república de Venecia habia de asistir al Congreso de Munster para tratar de la paz entre los príncipes de la Europa. Hallábase en dicho Congreso el nuncio de la santa sede Fabio Chigi, que después fué sumo pontífice con el nombre de Alejandro VII, y habiendo tratado con mucha familiaridad á Gregorio, le dió saludables documentos, los cuales le sirvieron de mucho provecho para adelantarse mas en el camino de la perfeccion. Concluido el Congreso de Munster, viajó Gregorio por algun tiempo no solo por la Alemania superior é inferior, sino tambien por la Francia, pero en dichos viages nada perdió de su devocion; no se entregó á los excesos de una vida licenciosa que muchas veces suele ser el objeto del prurito de viajar, sino que siempre se mantuvo firme y constante en el bien, sin omitir jamás sus acostumbrados ejercicios de piedad, y en especial la lectura espiritual de las obras de S. Francisco de Sales que el mismo Nuncio de la Santa Sede le habia en gran manera recomendado, como muy provechosas para la consecucion de las virtudes cristianas. La integridad de sus costumbres, la capacidad de su talento y demás dotes de que estaba adornado, le merecieron un concepto muy singular entre sus conciudadanos, por lo que fué admitido al magistrado llamado de los sabios, entre los cuales dió evidentes pruebas de su probidad, prudencia y habilidad: prendas que le iban preparando por grados á ocupar los cargos mas honoríficos de aquella República. Pero los designios de Dios eran muy diferentes, y muy diversos los sentimientos del corazon de Gregorio; y mirando como estiercol y basura las cosas que tienen en mas aprecio los mundanos, no deseaba otra cosa, ni aspiraba á mas que unirse estrechamente con Dios y adquirir aquellas verdaderas grandezas, que no puede dar la tierra y se hallan únicamente en el cielo. Discurre de que modo podrá retirarse del mundo y abrazar una vida humilde y penitente en alguna religion austera; pero antes de tomar su resolucion sobre este particular pidió al Señor le señalara los caminos que habia de seguir y que fuese de su mayor agrado. Tomó al mismo tiempo consejo de personas sabias, prudentes, ilustradas y bien versadas en la vida espiritual y cáminos de Dios; y después de un prudente y maduro exámen le aconsejaron abrazar el estado eclesiástico secular, y conociendo ser esta la voluntad de Dios, formó la resolucion de seguir sus inspiraciones. Antes de emprender ó iniciarse en la milicia eclesiástica, trató de cursar las ciencias propias y necesarias á un eclesiástico; á este fin pasó á la ciudad de Padua, donde se dedicó constantemente al estudio de la sagrada teología, de la historia eclesiástica y otras materias, sin que esto le sirviera de estorbo para proseguir sus ejercicios de devocion, pudiéndose decir de él lo que de los Santos Basilio y Gregorio Na-

zianzeno se aseguraba, á saber: que no conocian otros caminos ni sabian otras calles que las que conducian á la escuela de sus maestros para aprender allí las ciencias, ó las que dirigian á las iglesias para ocuparse en ellas en los egercicios de piedad. Concluida su carrera, dejó la ciudad de Padua, y partió para Venecia su patria. Su primera diligencia fué renunciar la toga de Senador y vestir el hábito eclesiástico, preparándose luego para recibir la tonsura clerical y en seguida las órdenes mayores hasta el sacerdocio. Fabio Chigi, que ocupaba ya la silla de Roma con el nombre de Alejandro VII, llamó á Gregorio (á quien como ya hemos dicho, habia conocido en el Congreso de Munster) á Roma, á cuyas instancias no pudo menos que acceder, siendo recibido del Pontífice con mucho honor y satisfaccion, dándole inmediatamente pruebas del aprecio que le merecia, nombrándole prelado de la corte romana. En este tiempo, que era el año 1656, Dios habia desplegado su furor contra la ciudad de Roma, permitiendo se viese afligida de la peste. Eran tan asombrosos los estragos que por todas partes hacia, y especialmente en el barrio de Transtiber, que no pudo menos de llamar la atencion del sumo pontífice Alejandro, y trató de enviar allí un hombre que no solo proveyese el conveniente socorro á las necesidades temporales de aquella pobre gente, sino tambien á las espirituales. Gregorio fué destinado por el Pontífice para dicho encargo, y como su corazon ardia en la llama del amor de Dios y del prójimo, sin atender al peligro que esponia su vida, se aplicó con el mayor fervor á desempeñar el cargo que se le confiara, y aunque el contagio fué creciendo y murieron apestados dos de sus compañeros, no dejó de hacer las visitas de costumbre en las casas de los enfermos y procurar lo conveniente al alivio de sus necesidades. Todo el pueblo romano no podia menos de celebrar su heroica caridad, y fué tal el concepto que mereció de toda la corte romana, y en particular del papa Alejandro VII, que en recompensa de sus servicios, le nombró obispo de Bérgamo en 1657. Asombróse Gregorio al considerar el formidable peso que queria el Sumo Pontífice cargar en sus hombros: negóse á aceptarlo con aquella repugnancia sincera que han manifestado siempre los que han conocido á fondo la sublimidad, la importancia y los peligros de este ministerio. Obedeció, sin embargo, á viva fuerza el precepto del Pontífice, y fué consagrado obispo de dicha ciudad de Bérgamo en 29 de Julio de 1657, encaminándose sin demora alguna á su obispado para egercer en él el pastoral ministerio que se le habia confiado. Presentaba la iglesia de Bérgamo un estado el mas infeliz y deplorable, ya por los vicios y depravacion de costumbres en que estaba sumido el pueblo, ya por los muchos abusos y perniciosas corruptelas que reinaban en el clero; todo lo que pedia un pronto y eficaz remedio. No por esto se arredró su ánimo: fiado en la ayuda de Dios, y con los consejos é instrucciones del santo ar-

zobispo de Milán Cárlos Borromeo, trató de poner á raya tantos desmanes. Ante todas cosas procuró el ejemplo, poniendo órden en la conducta particular de su persona y familia, que causase edificacion á todos, y fuese como un espejo y modelo de la vida que queria inspirar á los otros, mayormente á los eclesiásticos. Desterró de su palacio episcopal cualquier cosa que tuviese la mas mínima apariencia de fausto, lujo y delicadez; de modo que las alhajas de su palacio eran de poco valor, usando únicamente cosas de plata para el servicio de su capilla: su mesa era frugal, y siempre con su familia sazonando la comida con lectura espiritual. Las mugeres tenian prohibida la entrada en su palacio episcopal; no se permitia á nadie de su familia salir de noche. Sus familiares asistian, presididos por su prelado, tres veces al dia á la capilla episcopal, por la mañana á la oracion, después de la comida al medio dia á lectura espiritual, por la noche al exámen de conciencia y á la oracion. Tenia un sacerdote deputado para que velara sobre las costumbres y conducta de sus familiares, y corrigiese sus faltas y defectos, velando por esto él mismo con mucha atencion sobre su familia. Sabia muy bien este sabio é ilustre Prelado cuan sugeta está á error la humana flaqueza, y que muchas veces aquellos que presiden y gobiernan á los demás no hallan quien les advierta sus yerros y defectos, antes bien los lisonjean y adulan; y por esto tenia destinados por censores de sus acciones dos muy ilustradas personas y superiores á todo respeto humano, que le advertian con libertad evangélica y le avisaban de todo lo que fuese digno de correccion y enmienda; en una palabra, arregló su casa y familia de una manera que parecia una comunidad de religiosos observantes. No se contentó con esto, sino que mandó tambien imprimir un librito que contenia todo lo que cada uno de su familia debia practicar, y á la frente de dicho libro se leian escritas aquellas palabras de S. Bernardo: *Domum episcopi decet sanctitudo, decet modestia, decet honestas.* Después de arreglado el plan en todo lo tocante á su familia, trató de restablecer la disciplina en el clero; prohibió absolutamente á los eclesiásticos asistir á toda clase de espectáculos profanos: las familiares conversaciones con personas de diverso sexo, quitando el abuso que se habia introducido de servir de procuradores en las causas de los Señores, y que se emplearan en otros oficios poco honrosos y propios de su carácter: y afin de que todos supieran las obligaciones de su estado y el tenor de vida que debian guardar, dió á luz un librito que contenia un breve compendio y coleccion de las cosas mas importantes, que tanto en los concilios generales como en los particulares, y en los sínodos de sus antecesores, se habia prescrito en órden á las costumbres y disciplina del clero, distribuyéndolos entre los eclesiásticos y encomendándoles con el mas vivo encarecimiento su debida y puntual observancia. Dispuso al mismo tiempo

que todos los eclesiásticos se retiraran una vez al año por el espacio de ocho ú diez dias bajo la direccion de un sacerdote ejemplar, adornado de piedad y ciencia, que el mismo destinaba á este efecto, procurando así mismo que todos los meses se juntaran una vez con algun sacerdote docto, y conferenciasen entre sí puntos tocantes á la disciplina eclesiástica, prescribiéndoles el mismo la materia, la forma y el método que debian observar; pero á mas de todo esto, el medio principal y mas útil de que se valió para introducir la reforma en su clero, fué aquel que señaló y prescribió el sagrado concilio de Trento de hacer educar á los jóvenes clérigos en un seminario, donde aprendieran las ciencias y la piedad conveniente á su estado. Estableció un seminario capaz de poder morar en él cien colegiales, lo dotó y lo proveyó de excelentes maestros con el fin de que aprendieran las ciencias eclesiásticas. Este seminario era todo su objeto, y en él tenia puestas todas sus esperanzas: pasaba los dias enteros velando con toda la atencion posible para que todos aprovechasen en letras y virtudes, no admitiendo á órdenes sino á los que hubiesen dado suficientes señales de su adelantamiento en la devocion y doctrina eclesiástica. No fué menos el zelo que tuvo Gregorio en procurar la salud del pueblo confiado á su cargo. Mucha parte de él se hallaba en la mas profunda ignorancia de las verdades de la religion santa, y para imbuirles las máximas mas saludables y convenientes á la salud de su alma, erigió en la ciudad y en toda su diócesis escuelas de doctrina, no solo para los niños, sino tambien para los mas adelantados en edad, los cuales cuanto mas juiciosos é instruidos se hallan en los negocios temporales, tanto son mas groseros y torpes en las cosas mas esenciales de su eterna salud. Envió por toda su diócesis varios sacerdotes para que enseñaran á la gente del campo y de la montaña, que componen la mayor parte del obispado de Bérgamo, difundiendo tambien él mismo la luz de la palabra evangélica á innumerables gentes, que yacian sepultadas en las tinieblas de la mas crasa ignorancia. Abolió y destruyó muchos abusos y supersticiones que suelen ser consecuencias de la ignorancia; apaciguó muchas discordias, y desarraigó enemistades y odios muy envejecidos: restableció en su decoro el culto divino, la observancia de los dias festivos y la frecuencia de los santos sacramentos: no perdonó trabajo, industria, ni diligencia alguna para desempeñar con provecho de las almas confiadas á su zelo las obligaciones de su pastoral ministerio. Sabiendo Gregorio que la predicacion de la divina palabra es el principal oficio del obispo, la cual los Apóstoles de quienes los obispos son sucesores la tenian en tanto aprecio que la preferian á otras obras aunque santas y agradables á Dios; fué siempre infatigable en dispensar á sus ovejas en los dias festivos, y en otras muchas ocasiones, especialmente en tiempo de visita, el pan de la palabra evangélica, anunciándola con un estilo fácil, sencillo y proporcionado

á la capacidad de todos sin adorno ni figuras, pero con tal energía, eficacia, zelo y uncion de espíritu que penetraba los corazones de sus oyentes y producia copiosos frutos en toda suerte de personas. Con estos medios, y con sus fervorosas oraciones, logró extirpar en su pueblo la zizaña de los vicios y pecados, renovar el semblante de aquella iglesia, y reducir al pueblo á un estado muy egemplar, que perseveró aun bajo el gobierno de sus sucesores. La fama de tan esclarecidos hechos y heroicas acciones se esparció bien pronto por todas partes, por manera que el sumo pontífice Alejandro VII creyó debia colocarse esta resplandeciente antorcha en lugar mucho mas sublime, á fin de que difundiera sus rayos en beneficio de muchos, y aumentara el decoro y hermosura de la iglesia católica. A este fin le promovió á la dignidad de cardenal de la iglesia romana en 1660; cuya promocion recibió Gregorio con la mas grande indiferencia, pues lleno su corazon del amor de Dios, y de un eficaz deseo de los bienes eternos, ningun caso hacia de las pasageras grandezas, ni de los bienes de la tierra. Aceptó, sin embargo, esta nueva dignidad para obedecer al Sumo Pontífice, de quien tantas pruebas de aprecio habia recibido, pero no por esto cambió en nada su régimen de vida, antes bien siguiendo los consejos del Espíritu Santo, juzgó que estaba obligado á humillarse tanto mas delante de Dios y de los hombres, cuanto el Señor permitia que de ellos fuese mas exaltado; así es que continuó sus apostólicas tareas y fatigas, sus mismas penitencias y mortificaciones, sus mismas ocupaciones; todo dirigido á la mayor gloria de Dios y á la salud de las almas confiadas á su cuidado. Congregó sínodo de todos los eclesiásticos de su diócesis, no para establecer nuevas leyes y ordenar nuevos estatutos, pues bastaban ya los que se contenian en los sinodales y decretos de sus antecesores; sino para renovar la memoria de ellos, exhortar á todos á su observancia, y para animar y enfervorizar á su clero, con sus exhortaciones penetrantes y llenas de fuego, á que se empleara con mayor celo y solicitud en el desempeño de su sagrado ministerio. Esta fué la última funcion que hizo en la iglesia de Bérgamo, pues poco después en el año 1664 fué elegido por el Sumo Pontífice, obispo de la iglesia de Padua, la cual, conteniendo un numeroso pueblo de mas de trescientas mil almas, pedia y necesitaba de un pastor vigilante y celoso cual era Gregorio. Sintió vivamente esta eleccion, y sabiendo cuanto repugna á las disposiciones de los sagrados cánones el pasar de un obispado á otro sin concurrir causa muy urgente y legítima, hizo la correspondiente renuncia de dicho obispado; pero no quiso admitírsela el Sumo Pontífice, antes bien le mandó se transfiriera sin dilacion alguna á Padua, y pasara á edificar con sus egemplos y saludables instrucciones á aquella iglesia, del mismo modo que habia edificado el el obispado de Bérgamo. Partió, pues, para Padua, y comenzó luego á apacentar aquel numeroso rebaño y gobernar á aquella iglesia con el mismo arreglo,

órden y acierto que habia gobernado la anterior. Lo primero que llamó la atencion y cuidado de Gregorio fué la eleccion de un seminario proporcionado á la vasta extension de su diócesis, á la necesidad que tenia de muchos operarios evangélicos y á la dignidad de la misma ciudad de Padua, donde habia una universidad tan célebre para enseñar todas las ciencias á la juventud. Hizo desde luego levantar otro espacioso y magnífico en lugar del pequeño y angosto que antes habia; lo dotó y lo proveyó de excelentes maestros con el fin de que se enseñaran las lenguas griega, latina, hebrea, caldea, árabe y siríaca, estableciendo allí mismo una imprenta con todos los caracteres de estas lenguas. Queria que los jóvenes clérigos se instruyeran en los dogmas de la Iglesia y en las reglas de las costumbres tomadas de las fuentes puras de la divina Escritura, de los sagrados cánones, de los concilios, de las constituciones pontificias, de los escritos de los Santos Padres, y en particular de la suma teológica de Santo Tomás de Aquino. Queria á mas, que todos sus clérigos estuvieran bien instruidos en la historia eclesiástica, pues siendo la constante tradicion de todos los siglos, uno de los principales fundamentos de la doctrina de la Iglesia, tanto por lo tocante á los dogmas como por lo que mira á las costumbres, con razon juzgaba ser útil á los clérigos la noticia de la historia eclesiástica, pues ella aclara las dificultades que se suscitan, y hace mas fácil y provechoso el estudio de la teología; pues decia bien el cardenal Orsi en el prefacio de la historia eclesiástica, que aquel que se priva de sus conocimientos no puede ser sino un pobre é inepto teólogo. El Santo Cardenal se habia dedicado con afan al estudio de la historia eclesiástica, y la apreciaba en tanto grado, que en medio de sus graves y continuas ocupaciones, empleaba en ella todo el tiempo que podia. Tan sabias prevenciones hicieron que su seminario fuese célebre en toda la Italia, y de él salieron sugetos insignes por su disciplina y piedad. Tenia singular cuidado en la distribucion de los beneficios, principalmente en los que tenian cura de almas, prefiriendo aquellos que reconocia mas dignos por su virtud y letras; con él nada valian los respetos humanos, ni las recomendaciones de cualquier personaje, antes bien semejantes recomendaciones eran un obstáculo para que el candidato consiguiera el beneficio; pues decia que no tanto él debia conferir los beneficios, cuanto discernir los méritos de aquellos á quienes debia conferirlos, y que el único medio para su consecucion era el hacerse digno de ellos con la piedad, con la doctrina y con el egercicio de las cristianas virtudes. Teniendo siempre á la vista la recomendacion que el apóstol S. Pablo dirigia á los obispos, de que no impusieren las manos con lijereza y demasiada facilidad, por no esponerse al peligro de participar de los pecados agenos, no admitia á los sagrados órdenes sino á aquellos clérigos que el conocia eran llamados de Dios, y daban fundadas espe-

ranzas de que serian dignos ministros del altar: y á fin de acertar en ello, examinaba por sí mismo la vocacion de los que se le presentaban, tomaba exactos informes de sus talentos y costumbres é imploraba de Dios las luces necesarias. Tenia ordenado que todas las fiestas los alumnos del seminario hicieran cada uno por su turno un sermon ó plática doctrinal al pueblo en la iglesia catedral, para acostumbrarlos así á egercitarse á un ministerio tan necesario y tan provechoso para la salud de las almas. Aunque necesitaba de un gran número de ministros del altar, por ser la diócesis de Padua muy vasta y muy dilatada, no por esto se apartó ni un ápice de aquellas reglas que respecto á los ordenandos tenia establecidas segun los sagrados cánones; pues solia decir que era un error el mas grosero admitir á los órdenes á sugetos viciosos é ignorantes, pues que lejos de servir de ayuda y alivio al obispo le servian de gran peso y embarazo. A fin de que no faltase á sus feligreses lo necesario para conseguir su eterna salud, instituyó en la ciudad de Padua una congregacion numerosa de eclesiásticos, muy semejante á la que habia establecido en Milán S. Cárlos Borromeo, llamada de los Oblatos, la que le servia de grande socorro para proveer á las diferentes necesidades de su diócesis, y enviarles á aquellos lugares que por algun repentino accidente, ó de enfermedad, ó de muerte de párrocos, ó de capellanes quedaban privados de que se les administraran los sacramentos, y cumpliesen con las demás funciones eclesiásticas. Aunque bien provisto su rebaño de pasto espiritual por tener competente número de buenos operarios, no por esto estaba ocioso, pues á mas de predicar continuamente la divina palabra, se ocupaba en escribir cartas pastorales, las que enviaba á los párrocos de su diócesis en particular, para que las comunicaran á sus feligreses, dándoles en ellas documentos muy sanos acerca las obligaciones de la doctrina cristiana, exhortándoles al mismo tiempo á huir de los vicios que entre ellos reinaban y á practicar las virtudes convenientes al estado de cada uno, de cuyas cartas se formó un volúmen, que impresó salió á la luz pública. No dejaba cada año de visitar alguna parte de su obispado, y en estas ocasiones remediaba los desórdenes, arrancaba de raiz los abusos, pacificaba las discordias y atrahia á todos los lugares que visitaba copiosas bendiciones del cielo en favor de sus amadas ovejas. Un hombre tan celoso, no podia menos de abrasarse en la mas ardiente caridad; esta resplandecia en gran manera en él, no solo hácia Dios, cuya gloria procuraba con todas sus fuerzas, sino tambien para con sus prójimos, procurándoles socorros en sus necesidades temporales. Sus limosnas no conocian límites, se distribuian con abundancia á toda clase de personas necesitadas, y particularmente á las viudas y doncellas que corrian riesgo de perder su pureza á causa de la miseria, como tambien á las familias vergonzantes, suministrándolas secretamente por perso-

nas fieles los socorros de que necesitaban. Si alguna vez le manifestaban sus mayordomos los aprietos en que se veia á causa de su profusa liberalidad para con los pobres, y que no bastaban las rentas de su obispado aunque pingües, respondia: que confiaran en la providencia de Dios, y que jamás cesaran de hacer limosna aunque hubiera de verse privado de las cosas mas necesarias mientras hubiese pobres que socorrer. Llegó en efecto el caso de despojar las estancias de su palacio episcopal de las alhajas y colgaduras de que estaban adornadas, para emplear el precio que se sacó de su venta en socorro de las personas necesitadas; como tambien vender los caballos de su carroza para colocar con el valor que sacó de ellos en honesto matrimonio á dos pobres doncellas, que estaban en grande peligro de padecer el mas triste naufragio de su honestidad. Sumamente compasivo para con los pobres, yendo cierta ocasion de Padua á Venecia, encontró á uno medio desnudo y tiritando de frio; se conmovió el Santo prelado á vista de semejante espectáculo, quitóse el manteo y cubrió con él la desnudez de aquel pobrecito, ó por mejor decir de su Salvador, que con los ojos de la fé reconocia en la persona de aquel miserable. No se limitaba su caridad á los infelices de la ciudad de Padua, sino tambien á toda su diócesis; pues tenia dada órden á sus párrocos, que en los casos de necesidad urgente recurrieran á él, que procuraria darles el conveniente socorro; como efectivamente esperimentaban su liberalidad, llevándose socorros aun mas abundantes que los que pedian. Jamás se incomodó por mas que le pidieran; pues habiendo un párroco acudido en poco tiempo muchas veces para el alivio de diferentes necesidades, se presentó al cabo de pocos dias con algun empacho, y rogóle le perdonase su importunidad y las frecuentes molestias que le causaba; y abrazándole Gregorio al oir estas palabras, le dijo con ternura: «Hijo, no temas serme molesto é importuno: sabe, que nadie es tanto de mi agrado como el que me pide en favor de los pobres. Cuando no hubiese otra cosa que dar, este mi anillo episcopal serviria para uso y alivio de ellos.» No consistian precisamente sus limosnas en pequeñas sumas, pues subian á veces á centenares y millares de escudos los que suministraba á una persona sola segun lo pedia su urgencia; pues habiéndose una vez arrojado á sus piés una pobre señora, á quien no habia mucho se le habia muerto su marido, y representándole mas con lágrimas que con palabras que se hallaba oprimida de un acreedor que le obligaba á pagar de contado todo su crédito, cuyo pago la reduciria á la mayor miseria, ó tal vez la expondria á hacer una vergonzosa venta de su honestidad, consolóla el santo Cardenal con benignidad, pidióla el nombre de su acreedor, la suma de la deuda que no bajaba de cuatro mil escudos, y la dijo con rostro tranquilo: «No temais, hija, que no sereis mas molestada de este acreedor.» Pidió en efecto á su mayordomo los

cuatro mil escudos, cuya cantidad por medio de un sujeto de confianza hizo entregar al acreedor á cuenta de aquella dama, que por la caridad de su Obispo quedó libre de la miseria y peligro de perder su honestidad. Para formarse una idea de la caridad de Gregorio, basta decir que por el espacio de treinta y tres años que gobernó la iglesia de Padua, expendió en limosnas y otras obras pias la considerable suma de ochocientos mil ducados. Estaba tan persuadido de aquella máxima de S. Bernardo que dice, ser una especie de hurto sacrílego que los eclesiásticos retengan lo sobrante de su necesario sustento para sí ó sus parientes, ó bien lo empleen en usos profanos, que decia: «Yo vivo del patrimonio de los pobres, y así no solo no gastaba en cosas superfluas, sino que se privaba de las necesarias. Su mesa era parca y frugal, su vestido interior de ropa muy ordinaria, costando mucho trabajo el que llevara vestidos nuevos; los muebles de sus aposentos de muy poco valor: en suma todo respiraba pobreza en el santo prelado, que queria tratarse como pobre á fin de poder socorrer con mayor abundancia las miserias agenas. Jamás dió cosa alguna á sus parientes, ni les hizo el menor regalo, tanto que habiendo su hermano el senador Antonio Barbariego enviado sus hijos á Padua para que bajo su cuidado y disciplina fuesen educados en las letras y en la piedad, los puso el santo Obispo en el seminario, obligando á su hermano pagara la pension como los demás colegiales que no eran pobres, y que fuesen provistos de todo lo necesario. Sobresalió su heróica caridad en gran manera en amor y favorecer á aquellos que mas le injuriaron y afrentaron. Como Gregorio habia trabajado mucho en promover la reforma de costumbres, tanto en el clero, como en el pueblo, y procuró con ardiente celo quitar los abusos y desórdenes, é impedir cuanto le era posible las ofensas á Dios, le sucedió lo que en todos tiempos ha sucedido á los pastores celosos del honor y gloria de Dios y salud de las almas, á saber: el haber sido maltratados, calumniados y perseguidos. Los mismos canónigos de sus iglesias, primero los de Bérgamo y después los de Padua, le causaron grandes disgustos y vejaciones, no queriendo sujetarse á su visita pastoral, y rehusando obedecer sus órdenes y decretos, llegando su arrojo hasta llenarlo públicamente de afrentas é injurias. Un caballero fieramente enojado contra él, porqué habia puesto en seguridad á su consorte que corria peligro de perder la vida por su escesiva sevicia y brutalidad; llegó á tal exceso de furor, que le embistió mientras volvia del campo á la ciudad, disparando contra su persona un pistoletazo, aunque por una providencia particular de Dios erró el tiro, no consiguiendo su malvado designio. Mas Gregorio siempre inalterable, sufrió con admirable paciencia y mansedumbre todo cuanto sus enemigos maquinaron y atentaron contra él, y no solo les perdonó de todo corazon las injurias y ofensas que le hicieron, sino que les correspondió con

beneficios y con señales de sincero amor y benevolencia, de modo que parecia no habia medio mejor para conseguir de él gracias y favores, como haberle ofendido y ultrajado. Así se verificaba en efecto. Presentóse una vez al Cardenal cierto caballero para pedirle una gracia: al principio mostró alguna dificultad en corresponder á su demanda; entonces el caballero para inducirle fácilmente á concederle lo que le pedia, le dijo que poco antes habia dispensado semejante favor á cierto sujeto que le nombró. Esta persona, le dijo Gregorio, esta persona que me nombrais me habia ofendido, como vos no ignorais, y asi convino que usara con él de mayor condescendencia; y al oir el caballero esto, acordóle que él tambien en otro tiempo habia sido uno de sus enemigos y contrarios, bastándole esto para que le concediera lo que deseaba. Tan grande era su caridad. Amás de haber velado Gregorio acerca todas las necesidades del pueblo, tanto en lo espiritual como en lo temporal, puso tambien principal cuydado, y empleó su solicitud pastoral en velar sobre los monasterios de las vírgenes consagradas á Dios, á fin de desterrar de ellos cualesquier abuso por envejecido que fuera, y hacer reynar en ellos aquella verdadera piedad y devocion que corresponde á las esposas de Jesucristo. Valióse principalmente de dos medios para conseguir la exacta disciplina y puntual observancia de sus reglas. El primero fué impedir la frecuente concurrencia al locutorio de personas de uno y otro sexo, y el segundo instruir por sí mismo con paternales y fervorosas exhortaciones á las religiosas sobre las obligaciones de su estado, como tambien hacerlas instruir frecuentemente por eclesiásticos doctos y virtuosos, franqueándolas al efecto buenos libros espirituales, para que con su lectura se alumbrasen con nuevas luces sus entendimientos, y se inflamase su voluntad en el amor de Dios y en un sincero deseo de la perfeccion religiosa. Prohibió en las iglesias de monjas toda suerte de conciertos músicos, ya porqué no se cargaran los monasterios de expensas inútiles y superfluas, ya tambien para impedir el concurso y tumulto de las gentes que suelen causar la disipacion de espíritu en las mismas religiosas. Aunque Gregorio cumpliese con toda exactitud los cargos de un pastor vigilante y solícito de la salud de sus ovejas, con todo le parecia que nada hacia de bueno, y que era un hombre inútil; y considerando la estrecha cuenta que han de dar los sagrados pastores en el divino tribunal por las almas encargadas á su cuidado, se estremecia de temor de que alguna pereciese por su negligencia. Por esto pensó muchas veces renunciar su obispado y retirarse á llevar una vida privada; pero personas muy ilustradas le disuadieron de este pensamiento, viendo el gran bien que hacia con su pastoral gobierno, y que él no conocia por ocultárselo su humildad. Esta virtud que es el fundamento de la vida cristiana, habia echado tan profundas raices en su corazon, que se traslucia de un modo muy particular en todas sus accio-

nes. Habia ya llegado Gregorio á la edad de setenta y dos años, hallándose muy flaco y exhausto de fuerzas, no tanto por lo avanzado de su edad, como por las continuas y penosas fatigas de su pastoral ministerio; pero sin embargo de esto, quiso emprender la visita de su diócesis, y acercándose la fiesta de S. Antonio de Padua, en cuya ciudad descansa su sagrado cuerpo, regresó á ella, y después de haber celebrado de pontifical en dicho dia le acometió una fiebre, que al juicio de los médicos parecia de poco momento y de ningun peligro. Pero Gregorio, que tenia prevision de su cercana muerte, como el mismo lo habia declarado á un confidente suyo, no pensó mas que en prepararse para aquel tránsito, recibiendo con extraordinaria devocion los santos sacramentos de la Iglesia. Reflexionando continuamente en los juicios de Dios, al cual dentro de poco habia de comparecer, y sobre todo en la cuenta que debia dar al eterno juez del gobierno pastoral que habia ejercido por espacio de cuarenta años, siete en Bérgamo y treinta y tres en Padua; sintió su ánimo poseido de tal espanto y horror, que levantando muy amenudo las manos y ojos al cielo con voz triste y lastimera, iba diciendo: «*¿Quid erit, quid erit?* Qué será, qué será? En vano procuraban los que le asistian alentarle, diciéndole se acordara de tantas obras buenas que con la ayuda de Dios habia hecho en su oficio pastoral, y que pusiera toda su confianza en la bondad infinita de su Señor; mas el prosiguió por algun tiempo padeciendo esta furiosa agitacion de espíritu. Por fin á esta fiera borrasca, que el Señor permitió en su siervo para mas purificarle y hacerle atesorar mayores méritos, sucedió una calma y tranquilidad tan grande, que lleno de confianza en la divina misericordia y en los méritos de su Salvador, repetia con mucho júbilo de espíritu, aquellas palabras del salmo treinta: *In te Domine speravi, non confundar in œternum?* y así fué continuando hasta que entre las oraciones de los sacerdotes que le asistian y las lágrimas de los circunstantes, que lloraban inconsolablemente la pérdida de tan digno y santo pastor, entregó plácidamente su alma en las manos de su Salvador, á los 18 de Julio de 1597. Ilustró el Señor á Gregorio con muchos milagros obrados después de su muerte por su intercesion, cuyos milagros y virtudes merecieron que Clemente XIII le beatificara en 20 de Setiembre de 1761. Tenemos de este santo y sabio prelado, á mas de algunos reglamentos y constituciones para el buen régimen de su Iglesia, veinte y cinco cartas escritas en italiano al célebre Magliabechi, insertadas al principio del tomo segundo de las *Epistolæ clarorum, venetorum, ad Antonium Megliabechium.*

BARBARO (ó Hermolaus Barbarus). Nació en Venecia en 21 de Mayo de 1464 de una familia ilustre y que habia producido muchos sabios. Barbaro, después de haber estudiado, se distinguió en las letras y en la política. El senado de Venecia le encargó negociaciones importantísimas, cerca de los

emperadores Federico III y Maximiliano su hijo; después fué enviado de embajador cerca del Papa. A los 18 años de edad habia compuesto un *Tratado del celibato*, y apenas habia cumplido los veinte, cuando pronunció la oracion fúnebre del dux Nicolás Marcello. Desde entonces se ocupó en restablecer la gloria y el lustre de las ciencias, publicando varias ediciones muy esmeradas de muchas obras de los antiguos, contribuyendo con esto al renacimiento de las letras. Barbaro era embajador en 1491 cerca de Inocencio VIII, quien le nombró patriarca de Aquilea, y él aceptó esta dignidad sin haber obtenido probablemente el consentimiento del senado, que celoso de conservar sus derechos le mandó renunciarla. Barbaro no obedeció, hasta que le amenazaron de despojar á su padre de sus dignidades y tambien de sus bienes. Se quedó, sin embargo, en Roma, donde subsistia de una módica pension que le habia señalado el Papa. Atacado de la peste, y hallándose abandonado de todo el mundo, murió en 14 de Junio de 1493, cuando apenas habia cumplido treinta y nueve años. A pesar de haber vivido tan poco, dejó escritas varias obras, que fueron el producido de sus incesantes trabajos. Corrigió todo el texto de la historia natural de Plinio, que habia sufrido varias alteraciones por la ignorancia de los copistas; de modo que se vanagloriaba de haber hecho mas de cinco mil correcciones, pero no en todas ellas fué afortunado. Esta obra se resiente de la precipitacion con que la redactó; pues, segun él mismo dice, no empleó en este trabajo mas que veinte meses; sin embargo, debemos convenir en que la perfeccionó considerablemente. La primera edicion de su obra, se publicó en Roma con el título de, *Castigationes Plinianæ Hermolai Barbari Aquiliensis pontificis*, Roma, 1492, en folio. La carta dedicatoria, de fecha de 25 de Agosto de 1492, es dirigida al papa Alejandro VI, elevado al trono pontificio en 12 del mismo mes. Esta edicion es extraordinariamente rara, de modo que ha sido ignorada de casi todos los bibliógrafos. Instado Barbaro para esplicar y aclarar algunos pasages del Plinio, añadió á ella sus *Castigationes secundæ*, que dedicó tambien á Alejandro VI. Maittare, Haller, Mead, Montfaucon hablan de varias reimpresiones. Hermolao Barbaro se dedicó tambien en dar á conocer á Dioscórides, publicando una version latina muy elegante, para cuyo trabajo tomó por modelo segun parece á Plinio; pero el esmero que puso en adornar su estilo perjudicó la exactitud. Añadió á la misma un corolario, y demostró un profundo conocimiento en las lenguas latina y griega, reuniendo por último todo lo que los antiguos dijeron sobre las plantas. Barbaro debe ser mirado como el primero que abrió el camino, y si algunos le aventajaron, fué aprovechándose de su trabajos. A pesar de que no ejercia la medicina, prestó igualmente servicios importantes á esta ciencia, sacándola de la obscuridad en que yacia, tocante á los remedios ó medicamentos de los antiguos.

Por fin, es lástima que no poseyese algun conocimiento de las demás partes de la historia natural. Su trabajo sobre el Dioscórides se publicó con este título: *Hermolai Barbari Patricii in Diescoridem corollariorum libri V, cum præfatione Joannis Baptistæ Egnatii.* Esta edicion, es sin fecha y sin designacion del lugar; pero se cree que se publicó en Roma después de la muerte del autor, y fué reimpresa después á continuacion de la traduccion del Dioscórides por Marcelo Virgilio, Colonia, 1534. Las listas de las obras de Barbaro se encuentran en las *Memorias de Niceron.* Puede consultarse tambien el tomo segundo de la *Biblioteca curiosa* de David Clemente, y sobre todo el *Diario de los literatos de Italia*, tomo XXVIII.

BARBARO (Hermolao) obispo de Trevisa y después de Verona, á quien no debe confundirse con el anterior. Nació en Venecia por los años 1410. Después de haber comenzado sus estudios en Verona, al lado del célebre Guarino, pasó á continuarlos en Florencia con el mismo maestro. Muy instruido ya en la lengua latina, estudió el griego, y á la edad de doce años se halló en estado de traducir al latin algunas fábulas de Esopo. De regreso á Venecia: pasó á cursar el derecho en Padua, y fué recibido de doctor en 1435. En el año siguiente, el papa Eugenio IV le llamó cerca de sí y le nombró protonotario apostólico, señalándole al propio tiempo un beneficio. Después de haber viajado por casi toda la Italia, regresó á Roma y fué nombrado en 1443 obispo de Trevisa. Pasáronse algunos años sin que tomase posesion de este obispado, y aun después lo desempeñó muy poco tiempo por haber sido promovido al obispado de Verona en 1453. Asistió en 1459 en el concilio celebrado por Pio II en Mantua, y fué enviado en 1460 en calidad de legado cerca del rey de Francia Cárlos VII. Murió en Venecia en 1471. Habia dejado varias obras, entre otras la version latina de algunas fábulas de Esopo, segun hemos mencionado; dos *Arengas* ú *Oraciones* latinas contra los malos poetas; varios *Sermones*, *Epistolas* etc.; pero ninguna de estas obras vió la luz pública.

BARBARO (Daniél) noble veneciano, patriarca de Aquiléa. Nació en 8 de Febrero de 1513 de Francisco Barbaro, hombre tambien distinguido en la república de las letras. Para dar una idea de la descendencia de todos los miembros de esta ilustre familia, bastará decir que Candiano Barbaro, senador de la república de Venecia en el siglo XIV, tuvo dos hijos; el primero llamado Francisco que fué célebre literato y el otro Zacarías. De este último nació Hermolao, obispo de Trevisa y de Verona; de Francisco nació otro Zacarías que fué procurador de S. Marcos. Este tuvo tres hijos, Luis muerto sin posteridad, Hermolao patriarca de Aquiléa y autor del *Castigationes Plinianæ* etc., y Daniél. De este último un segundo Francisco y de este otro Daniél objeto del presente artículo. Estudió en Padua, y desplegó muy luego un gusto

particular por las matemáticas, y mas particularmente aun por las ciencias naturales, dando una prueba de ello con el járdin botánico que mandó construir y plantar en Padua. Fué recibido de doctor en artes en 1540, y habiendo regresado á Venecia, entró en la carrera de los empleos. Confiáronle en 1548 una embajada cerca del rey de Inglaterra Eduardo VI, en cuya ocasion se distinguió por su sabiduría y por su magnificencia. A fines de 1550, el papa Julio III le nombró coadjutor de Juan Grimani, patriarca de Aquiléa, con quien compartió desde entonces el gobierno de esta Iglesia. Tomó tambien el título de patriarca electo que conservó hasta su muerte, pues que Grimani le sobrevivió. Habiendo quedado vacante en 1559 el obispado de Verona, el senado colocó á Daniel Barbaro en el número de los candidatos que presentó al Papa para llenar esta dignidad. El Papa prefirió á otro; pero reservando á favor de Daniél una pension de quinientos ducados de oro, que aumentó del doble en el año siguiente. Barbaro asistió en el concilio de Trento, y los servicios que prestó á la Iglesia hubieran sido recompensados con el capelo de cardenal sino le hubiese sorprendido la muerte en Venecia el 12 de Abril de 1570. Barbaro era matemático, filósofo, literato, anticuario y teólogo y hábil en todas estas facultades. Contaba en el número de sus amigos casi todos los hombres célebres de su tiempo, tales como Bembo, Varchi, Speron Speroni, Bernardo Taso, Nicolás, Franco y sobre todo al ilustre cardenal Navajero. Tenemos de él. 1.°: *Exquisitæ in Porphyrium commentationes*, Venecia, Alde, 1542, en folio. 2.°; *Predica de' sogni*, bajo el supuesto nombre significativo de, *Rever. padre D. Hypneo da Schio*, impresa por primera vez en 12.°, sin fecha y sin nombre de lugar, y reimpresa en Venecia, 1542, en 8.°. Este opúsculo es singular y muy raro; es compuesto en versos rimados de siete piés, y el autor asegura en su dedicatoria dirigida á Julio Ferretti que lo compuso lleno de entusiasmo y delirando. 3.ª: La traduccion latina de la *Retórica* de Aristóteles, de su pariente Hermolao Barbaro, la que llenó de sabios comentarios, Venecia, 1544, en 4.°, reimpresa en el mismo año en Leon, y sucesivamente varias veces en diferentes parajes. 4.°: *Los diez libros de la arquitectura de M. Vitruvio, traducidos y comentados*, Venecia, 1556, en folio; obra muy estimada, cuya mejor edicion es la impresa en aquella misma ciudad, 1567, en 4.°. Dió tambien sobre el mismo autor otros comentarios latinos, Venecia, 1567, en folio. Estos últimos se insertaron en extracto en la edicion de Vitruvio, publicada en Amsterdam, 1649, en folio. 5.°: *De la elocuencia, diálogo*, etc. Venecia, 1557, en 4.°, Florencia, 1641. 6.°: *La práctica de la perspectiva, obra muy útil á los pintores, escultores y arquitectos*, Venecia, 1568, en folio. Todas estas obras están escritas en italiano.

BARBATO (S.) obispo de Benevento. Dice el Martirologio romano que

era de gran santidad, y que convirtió á los Longobardos con su capitan á la fé de Jesucristo. Segun parece fué consagrado en 20 de Marzo de 663, y murió en 19 de Febrero de 682, dia en que lo menciona el Martirologio.

BARBE (El P. Felipe) doctrinario. Nació en 1723 en Londres, de padres franceses domiciliados en Inglaterra, á consecuencia de la revocacion del edicto de Nantes. Su padre, pastor de la iglesia anglicana, habiendo entrado otra vez en la comunion romana, regresó á Francia en 1735. El jóven Barbe obtuvo una plaza en el colegio de Luis el Grande, y aprovechó tanto de las lecciones de sus maestros que en breve hizo un papel brillante. De allí se trasladó á Dublin al lado de su abuelo paterno, hombre de gran mérito, cuyos consejos y lecciones le ayudaron á perfeccionarse en el conocimiento de las lenguas antiguas. Algun tiempo después regresó á Francia, pasando por los Paises Bajos. Viajaba precisamente en el año 1746; cuando en Lovaina cayó en poder de los franceses que sitiaban aquella ciudad, quienes creyeron que era un espia, y gracias á su presencia de ánimo y á las acertadas respuestas que dió, logró salvarse de aquel inminente peligro, ó mejor diremos, la Divina Providencia le preservó, porqué le tenia destinado para extender la ilustracion y favorecer á los pobres. Luego que llegó á Paris, fué admitido en la congregacion de los P. P. de la doctrina cristiana, y destinado á enseñar la retórica sucesivamente á Avalon y á Vitry (1) Después de la supresion de los jesuitas, le nombraron principal del colegio de Langres; mas luego sus superiores le enviaron á Chaumont con el doble título de prefecto de los estudios y de profesor de bellas letras. Tuvo por compañeros el convencional Santiago Dupont y Manuel, que después fué tan célebre como procurador de la comuna de Paris, *Memorias de Lombardo de Langres I*, cap. 1.°. El P. Barbe gozaba de una grande reputacion, y por lo mismo en breve se llenó su aula de discípulos. Sus extraordinarios talentos, realzados por la dulzura de su carácter, por su piedad y por su infatigable paciencia, le hacian querer entrañablemente de todos los jóvenes, y de todos los que tuvieron la fortuna de recibir sus lecciones. No habia ni uno que no conservase la mas profunda veneracion por este distinguidisimo maestro. Llamado por sus superiores á Paris en 1785, dejó su biblioteca en Chaumont para que los escolares pudiesen servirse de ella. Algunos años habia que gozaba una pension de ochocientas libras, de cuya cantidad no gastaba para sí mas que una pequeña parte, distribuyendo lo sobrante entre los pobres; pues en tratándose

(1) Pasó muchos años en esta última ciudad, y allí publicó el *Manual de los retóricos ó Retórica moderna*, 1759 y 1762, en 12.°, reimpresa en Paris, 1763, dos tomos en 12.°. Esta obra, que Barbier duda si es suya, real y efectivamente le pertenece y fué del número de los libros clásicos en todos los colegios de los doctrinarios, como la gramática de Domerge perteneciente al mismo instituto.

de limosnas nunca tenia lo bastante. A invitacion del arzobispo de Paris, M. de Juigne, se trasladó al monte Valerio para trabajar en la revision de las obras de los Padres griegos, en donde una sociedad de eclesiásticos preparaba, bajo la direccion del Prelado, una traduccion francesa; pero este encargo era superior á sus fuerzas, así es que tuvo que regresar al colegio de S. Cárlos de su congregacion en Paris para reponerse de sus fatigas. Su nombre estaba inscrito en la lista de los sacerdotes que debian ser arrestados en la noche de los desastres de Setiembre, en que perecieron tantas víctimas. Habiéndolo sabido Manuel, le mandó á llamar por uno de sus agentes para ponerlo fuera de peligro. El P. Barbe escapó, como por milagro, del hierro de los asesinos, y anduvo divagando muchos dias por las calles de Paris, hasta que habiéndole encontrado Boucheiseiche, su antiguo discípulo, se le llevó consigo y lo tuvo en su casa. Barbe, que no quiso comprometerle, determinó alejarse; mas al salir fué detenido por algunos agentes de policía que le condujeron á la comuna, y le presentaron á Manuel. Este hombre que no era cruel, le entregó dinero y un pasaporte en el que se hallaban escritas estas palabras, *hombre de bien aunque sacerdote*, y dispuso que le condujesen fuera de la barrera. A su llegada á Chaumont, Barbe recibió de uno de sus discípulos la mas tierna acogida, pero fueron en vano cuantos auxilios se le prodigaron; habia recibido ya el golpe, y espiró en 8 de Octubre de 1792 á la edad de 69 años. Compuso el P. Barbe las obras siguientes: 1.ª: *Nuevas Fábulas* divididas en seis libros sin nombre de autor, Paris, 1762, en 12.°, segunda edicion, Paris, 1770, en 12.°. 2.ª: *Fábulas y cuentos filosóficos*, Paris, 1771, en 12.°. Estos dos tomos son muy raros. (1) En ellos se distingue; *El orígen de las fábulas*, *la precipitacion*, *los dos intereses*, *la muerte de Turena*. etc. Además de un gran número de composiciones en verso, dejó manuscritos, *Preceptos de retórica*, *discusiones literarias*. etc. El P. Barbe, contaba en el número de sus discípulos hombres muy distinguidos, entre otros el célebre Ansse de Villoison. Lombardo de Langres, que tambien lo fué, habla de él en sus Memorias con mucha sensibilidad. Mathieu ha publicado: *Noticias sobre el P. Barbe*, Chaumont, en 8.° estractado de un annurario de la Alta-Marne.

(1) Las dos colecciones de Barbe contienen doscientas siete fabulas, inclusa la que forma la dedicatoria de la segunda, dirigida al conde de Borbon-Bussét. En el fabulario francés de Herissant y Lottint se hallan solamente catorce fabulas de Barbe; algunas otras, de las cuales dos de ellas son ineditas, se han continuado en el fabulario de Berenguer, en el nuevo fabulario francés. etc. Las fábulas de Barbe se distinguen por la naturalidad, el objeto moral y la concision. Al final de la segunda coleccion ha colocado una tabla alfabética de materias de moral que ha puesto en apólogos, método que perfeccionó después de un ensayo de Gozeillet, y que posteriormente fué adoptado por Lebailly.

BARBEA (Sta.) véase Sarbelio (S.)

BARBERAM (Antonio) aragonés, maestro en sagrada teología y canónigo de la Sta. Iglesia de Zaragoza. Se ignora el año en que nació y el de su muerte. Fué muy elogiado por su vasta erudicion, y escribió: *Historia de la iglesia de Zaragoza.*

BARBERI (Felipe) dominico de Siracusa, inquisidor en Sicilia y en las islas de Malta y de Gozo. Es autor de una *Coleccion de observaciones sobre los lugares de la Sagrada Escritura, que S. Agustin y S. Gerónimo han esplicado de un modo diverso*, y de algunas otras obras, de las cuales la mas interesante es *De animarum immortalitate.* Todas ellas fueron impresas en 1500. Barberi vivia á poca diferencia hácia el siglo XV.

BARBERINO (Mateo) (véase Urbano VIII.)

BARBERINO (Antonio) cardenal, hermano del papa Urbano VIII; nació en Florencia en 1569. En 1585 vistió el hábito de capuchino; en 1643 fué elevado á la dignidad de cardenal, y nombrado obispo de Sinigaglia. Murió en 1646, redactó algunas constituciones sinodales para su obispado y otros escritos relativos al régimen de la órden de capuchinos.

BARBERINO (Francisco) cardenal, sobrino del papa Urbano VIII. Nació en Florencia el 23 de Setiembre de 1597. Fué enviado por su tio en calidad de legado á Francia y á España y nombrado luego vicecanciller de la Iglesia, bibliotecario del Vaticano, obispo de Sabina, después de Porto, y finalmente de Ostia, dean del Sacro colegio etc. Murió el 10 de Diciembre de 1679. Era sabio en las lenguas antiguas y orientales, fué director de una academia literaria establecida por Urbano VIII, y reunió en su palacio una rica biblioteca, cuyo catálogo se imprimió en Roma, en 1681, en dos tomos en folio, libro que en la actualidad es muy raro. Tenemos de él una traduccion del griego al italiano de Marco Aurelio, la que se imprimió sin el nombre del autor con este título. *Y dodici libri di Marco Aurelio Antonino imperadore, di se stesso ed á se stesso con varie lezioni di testi greci*, etc. Roma, 1667, en 8.°, 1675 en 12.°. Feller llama á este cardenal, padre de los pobres y protector de los sabios; elogio lacónico pero que dice mucho.

BARBERINO (Antonio) cardenal, arzobispo y duque de Reims, obispo de Palestrina, par y gran limosnero de Francia, camarlengo de la santa Iglesia, comendador de las órdenes del rey, duque de Segui, Abad de S. Ebroul etc. Era hijo de Cárlos Barberini duque de Monterotondo y de Areti, y de Constancia Magalotti, sobrino del papa Urbano VIII y hermano mayor de Francisco Barberini. Antonio que habia sido destinado á la órden de Malta, fué nombrado gran prior de Roma, cuando la elevacion de su tio al Pontificado. Después fué creado cardenal en 1627 ó 28, y ejerció luego la legacion de Aviñon y de Urbino, y en 1629 pasó en calidad de legado á *Latere* al Pia-

monte para tratar de los negocios de Monteferrato. El cardenal Antonio manejó con tanta habilidad el espíritu y los intereses de varios príncipes, que por último procuró la paz á la Italia. El rey Luis el *Justo* le dió en 1633 la proteccion de los negocios de Francia. En el año 1641 se le confiaron las legaciones de Bolonia de Ferrara y de la Romania, y además obtuvo el nombramiento de generalísimo del ejército de la Iglesia contra los príncipes coligados. Después de la muerte del papa Urbano VIII, su tio Inocencio X, que le sucedió, persiguió á los Barberinis hasta tal punto que el Cardenal se vió obligado á refugiarse á Francia en donde se le reunió toda su familia, pero por fin en 1653 se reconcilió con el Papa. En esta ocasion fué cuando el Rey le nombró gran limosnero de Francia. En 1657 le eligió obispo de Poitiers y le dió el arzobispado de Reims. El cardenal Antonio murió en su castillo de Nemi á seis leguas de Roma, el 3 ó 4 de Agosto de 1671 á la edad de sesenta y cuatro años. Algunos han procurado denigrar su opinion, mientras otros le han colmado de elogios. En lo que parece que no cabe duda es que amaba las letras y en particular la poesía, y que se encuentran de él varios versos latinos é italianos en la descripcion del palacio Barberini, publicada con el título de *Ædes Barberinæ ad Quirinalem descriptæ*, Roma, 1642, en folio.

BARBO (Pablo) teólogo y filósofo aristotélico del siglo XV. Habia nacido en Soncino, en la Cresmona. Apenas habia salido de la infancia entró en el órden de dominicos, y se distinguió por sus buenas costumbres y talentos. Profesó por espacio de muchos años la filosofía en Milán, en Ferrara, en Siena y en Bolonia. Elegido prior de los dominicos de Cremona, murió allí en 1494. Se publicaron de este sabio religioso las obras siguientes. 1.ª: *Elegantissima expositio in artem veterem Aristotelis, cum questionibus*, Venecia, 1499; 2.ª: *Quæstiones metaphisicæ super divina sapientia Aristotelis*, Venecia, 1505, en folio, reimpresa varias veces en Venecia, en Lion y en varias partes. Se citan además del mismo autor otras obras ó ediciones casi todas de las mismas materias, y se hace particular mencion de la muy buena edicion de los *Opúsculos de Sto. Tomás*, Milán, 1488, en folio.

BARBO (Pedro) (véase Paulo II papa).

BARBO (Márcos) cardenal, natural de Venecia y primo hermano del papa Paulo II, quien hallándose Barbo de obispo de Vicenza, le revistió de la púrpura en 18 de Setiembre de 1467. Algun tiempo después fué promovido al patriarcado de Aquilea. En 1471, Sixto IV sucesor de Paulo le envió de legado á Alemania, Polonia y Hungría para terminar las diferencias que los reyes de estos dos últimos estados tenian sobre á cual de los dos pertenecia la corona de Bohemia. El cardenal Barbo logró reconciliarlos, poniéndoles de este modo en estado de poder unirse contra el Turco, y los grandes servicios que prestó en aquella época fueron recompensados con el obispado de

Palestina, del cual gozó hasta 1490. Murió en 11 de Marzo del mismo año.

BARBO (Luis) senador de Venecia en el siglo XV. Era superior de la congregacion de canónigos regulares de S. Jorge, cuando emprendió la reforma en Italia del órden de S. Benito, en la congregacion de Sta. Justina de Padua, llamada de Monte-Casino. El papa Gregorio XII le nombró abad del mismo en 1408. Se ignora la época en que murió.

BARBOSA (Fr. Agustin) hijo de Emanuel, célebre jurisconsulto. Agustin se dedicó al lado de su padre á la jurisprudencia civil y canónica, en cuyos estudios descolló de un modo admirable, y continuó cultivándola en Roma. Pasaba los dias en leer en casa los libreros y en las bibliotecas; y las noches en componer las obras que publicó. Rossi, conocido bajo el nombre de Ganus Nicius Erythræus, atestigua que vivia muy pobremente, no disfrutando de mas renta que la corta que le producia la tesorería de la iglesia de Guimeranes su patria. En cierto dia le trajo su criado pescado salado envuelto en una hoja de papel escrito; y habiendo visto que trataba del derecho canónico, corrió á la tienda y compró el volúmen del cual afortunadamente no habian arrancado mas que tres ó cuatro hojas. Algunos piensan que este libro era el tratado de *Officio Episcopi* que no hizo mas que corregir, y que publicó bajo su nombre. Los conocedores creen que las primeras obras de Barbosa eran sacadas de las obras de su padre, y que por este motivo son mucho mas sólidas que las que salieron sucesivamente de su pluma. Hácia el año 1632 regresó á España, y en Madrid continuó observando la misma vida que en Roma; invirtió el tiempo en juzgar algunos negocios eclesiásticos y en escribir varios tratados hasta 1648, y el rey Felipe IV le nombró obispo de Ugento en Otranto. Entonces Barbosa volvió á Roma, donde fué consagrado el 22 de Marzo de 1649; luego pasó á tomar posesion de su obispado, procurando llenar con celo las obligaciones de un buen pastor; pero murió á los siete meses, y fué sepultado en la catedral, donde se veia su sepulcro con una inscripcion que hizo poner en él su hermano Simon Barbosa, canónigo de Guimeranes. Publicó las obras siguientes. 1.ª: *Remissiones doctorum super varia loca concilii Tridentini.* La primera edicion es de Lisboa, 1618, en 4.°, que fué reimpresa en Toledo y Brescia, 1620, y en Amberes, Leon y Venecia. El gran éxito de esta obra, segun dicen, le indujo á visitar las universidades de Francia, de la Italia y de la Alemania católica. 2.ª: *Castigationes, et additamenta ad commentaria Emmanuelis Barbosæ parentis in ordinationes regias lusitaniæ,* Lisboa, 1620, en folio. 3.ª: *Remissiones doctorum de dictionibus, et clausulis*, Roma, 1621 en 4.°. 4.ª: *Pastoralis solicitudinis, sive de officio, et potestatæ Episcopi tripartitam descriptionem,* Roma, 1622, Paris, 1629, en folio, Leon, 1641, en folio y 1650. 5.ª: *Formularium Episcopale, in quo continentur formulæ ad Episco-*

palem jurisdictionem rite, exacteque administrandam, quas ex actis Ecclesiæ Mediolanensis, et Archiepiscopatus Bononiensis collegit, nonnullis acceptis à Julii Lavorii, formulario universali. 6.ª: *Varias juris tractationes*, que contiene los cinco tratados siguientes: *De Axiomatibus juris usu frequentioribus; De Apellativa verborum utriusque juris significatione; De Locis communibus argumentorum juris; De Clausulis usu frecuentioribus; De dictionibus usu frequentioribus*, Leon, 1631, en folio y 1644, Ausbourgo, 1652, en 4.°. 7.ª: *Pastoralis sollicitudinis, sive de officio, et potestate Parrochi tripartitam descriptionem*, Roma, 1632, y Leon, 1634, en 4.°. 8.ª: *De canonicis, et dignitatibus, aliisque inferioribus beneficiariis cathedralium, et collegiatarum ecclesiarum, eorumque officio, tam in choro quam in capitulo tractatum*, Roma, 1632, en 4.°, y mas completa aun en 1640, en folio. 9.ª: *Juris ecclesiástici universi lib. III*, Leon, 1634, en folio, 1645, en folio. 10.ª: *Praxim exigendi pensiones: Vota decisiva, et consultiva canonica*, en dos tomos, Barcelona, 1635, en folio, Leon, 1636, y posteriormente en 1643, en folio. 11.ª: *Collectanea Bullarii, aliarumve summorum pontificum constitutionum, necnon præcipuarum decisionum, quæ ab Apostolica Sede, ac sacris congregationibus S. R. E. cardinalium Romæ celebratis usque ad annum MDCXXXIII emanarunt*, Leon, 1634, en 4.° Venecia, 1636, en 4.°. Se imprimió tambien con este título: *Summæ apostolicarum decisionum*, Leon, 1645, Génova, 1650, en folio. 12.ª: *Collectanea doctorum, tam veterum, quam recentiorum in jus Pontificium universum*, seis tomos. El primero contiene *In quo duo priores Decretalium libri continentur*, Leon, 1637, en folio. El segundo contiene *III et IV Decretalium libros, 1637, et 1647:* El tercero, *Librum V. Decretalium*. El cuarto, *Quinque libros Sexti Decretalium, Clementinas, et Extravagantes omnes*. El quinto, *Decretum Gratiani*, 1637, 1647, en folio. El sexto, *Selectas interpretationes juris canonici sive prætermissa et additamenta ad collectanea doctorum in jus Pontificium universum*, Leon, 1648. 13.ª: *Collectanea ex doctoribus, tum priscis, tum recentioribus in codicem Justiniani*, dos tomos: el primero contiene los tres primeros libros, y el segundo el cuarto y el quinto, Leon, 1638, 1643, en folio. 14.ª: *Repertorium juris civilis, et canonici*, Leon, 1668, en folio. 15.ª: *Dictionario Lusitanico-latino*, Braga, 1611, en folio.

BARBOSA (D. José) teatino portugués, miembro de la academia real de historia, é historiógrafo de la casa de Braganza. Nació en Lisboa en 1674, y después de haberse dedicado constantemente á la literatura, y de haber trabajado en las varias obras que compuso, murió en 1750 á la edad de setenta y seis años. Dejó un gran número de obras, entre las cuales merecen particular mencion. 1.ª: Su *Historia de las reynas de Portugal*, un tomo en 4.° Lisboa,

1727. 2.ª: *Archi-Athenæum Lusitanum*, un tomo en 4.°, Lisboa, 1733. Se imprimió después de su muerte, en dos tomos en folio, la *Historia de los Duques de Braganza*, é iba á publicarse, cuando el incendio que siguió al gran temblor de tierra, acontecido en primero de Noviembre de 1755, consumió toda la edicion. En las *Actas de la academia real de la historia portuguesa*, se encuentran un gran número de memorias de este sabio.

BARBOSA (D. Vicente) teatino portugués. Nació en Redondo, en 1663, y murió en Lisboa en 1711. Es autor de una obra curiosa, y tal vez la única que se ha impreso sobre la isla de Borneo. Los teatinos habian emprendido la conversion de estos isleños á la fé de Jesucristo, y el P. Barbosa estractó de la correspondencia de los misioneros su obra titulada: *Resúmen de las relaciones enviadas al rey D. Pedro II de la nueva mision establecida en Borneo*, Lisboa, 1692, un tomo en 4.°.

BARBOSA (Antonio) jesuita, misionero portugués en la Conchinchina. Ha dejado un diccionario de la lengua de este país, que se insertó en el *Dictionarium linguæ annamiticæ*, publicado en Roma, en 1651, por el P. de Rodes.

BARBOSA MACHADO (Diego) abad de S. Severo y miembro de la academia real de la historia portuguesa. Nació en Lisboa en 1682, y murió por los años 1771. Su erudicion era grande, pero carecia de buen gusto; sin embargo, es apreciable la obra que compuso titulada: *Biblioteca Lusitana*, ó de los autores portugueses, Lisboa, 1741—52, cuatro tomos en folio, en la que se encuentra abundancia de materiales de toda clase. Publicó tambien cuatro tomos en 4.° de *Memorias* para la historia del rey D. Sebastian, y algunas otras obras de menor importancia.

BARBOSA (Simon Vas) portugués, hermano del célebre Agustin, maestro en artes, doctor en Coimbra y canónigo de la iglesia colegial de Guimeranes. Honró la memoria de su hermano con un epitafio que mandó poner encima su sepulcro. Simon era hombre piadoso y sabio; revisó algunas obras de Agustin, y escribió: *Principia et locos communes seu regulas tam decisionum, quam argumentorum utriusque juris*, Leon 1630, en 8.°, y Génova, 1650, Madrid, con *Varias adiciones*, 1649, en 4.°. La primera edicion es de Roma, 1621. *Axiomata et loca communia juris, aucta et illustrata multis superadditis locis, axiomatibus, ampliationibus, et limitationibus á Licentiato Gabriele Alvarez de Velasco, cum additionibus Licentiati Sebastiani de Brito Pereira Lusitani equitis de Avis*, Coimbra, 1651, en 4.°, *Tractatum de dignitate, origine et significatis mysteriosis ecclesiasticorum graduum, officii divini, vestium sacerdotalium et pontificalium, atque verborum, cæremoniarum et aliarum rerum pertinentium ad sanctissimum missæ sacrificium*, Leon, 1635, en 8.°, *Repertorium tamdem Juris civilis et canonici*, Leon, 1668, en folio. Se ignora la época de su muerte.

BARBOUR (Juan) autor escocés del siglo XIV. Nació por los años 1320, fué capellan del rey David Bruce, quien le envió varias veces en clase de embajador á Inglaterra, donde Eduardo III le trató con mucha consideracion. Barbour reunia á las cualidades de hombre de estado, un talento poético muy distinguido, atendido el siglo en que vivia. Escribió en versos heróicos la historia de Roberto Bruce, uno de los mas grandes capitanes de su tiempo, que habia libertado á la nacion escocesa del yugo de los ingleses. Juan Barbour sabia las noticias por conducto de los mismos guerreros, que habian tomado parte en las brillantes acciones de Bruce, y por lo mismo se encuentran en esta obra varios hechos que no constan en las demás historias. La edicion mas antigua que se conoce de este poema es la de 1616, Edimburgo en 12.°. Publicáronse después sucesivamente otras veinte, siendo la última impresa en Glascow 1672; pero todas mas ó menos corregidas en lo que toca al estilo, y escritas en lengua moderna. Bien que últimamente un escritor inglés llamado J. Pinkeston emprendió una nueva edicion que se publicó en 1790, 3 tomos en 12.° con el título de: *Bruce*, ó la *Historia de Roberto 1.° rey de Escocia, escrita en versos escoceses, por Juan Barbour, primera edicion auténtica, publicada en vista de un manuscrito de fecha de 1489 con varias notas y un glosario.* Juan Barbour murió en Aberdeen en 1378.

BARCELLOS (Fr. Francisco de) portugués en la diócesis de Braga, monge de S. Gerónimo. Después de haber dejado testimonios indelebles de su piedad, de su ciencia y de las mas relevantes prendas, murió en 29 de Junio de 1570. Era muy buen poeta, y dejó escrita una obra titulada: *Triumphus crucis*, en versos exámetros y pentámetros, impresa en 1551.

BARCELÓ (Fr. D. Mateo). Fué sardo de nacion, y ocupaba en Cataluña el honorífico destino de notario de registro, cuyo encargo y empleo renunció retirándose del mundo, vistiendo el hábito de los religiosos de la Cartuja en veinte y ocho Junio de mil quinientos sesenta y siete. Dedicóse enteramente á la virtud, y al cumplimiento de los votos que habia hecho, y especialmente se distinguió por su pronta obediencia. Como hombre muy versado en archivos se ocupó por muchos años en escribir y despachar los papeles de los negocios que en su tiempo se ofrecieron del convento, y á pesar de los muchos trabajos que tuvo que tolerar sobre la diversidad de asuntos, se portó siempre muy religiosamente. Tenia una singular aficion á los novicios, sintiendo vivamente el que retrocedieran del camino que habian emprendido y que volvieran al siglo; por cuyo motivo no cesaba dia y noche de encomendarlos á Dios, procurando que los demás hicieran lo mismo. Observantísimo de la regla de su órden, gozábase mucho de que en las visitas se procediese con aquella rectitud y paz que son necesarias para conservar y aumentar el fervor de la religion. Ejerció por muchos años el cargo de procurador prime-

ro, cumpliendo con aquella exactitud y prudencia que requiere semejante oficio. Murió siendo de edad muy avanzada el dia veinte y seis de Mayo, vigilia de la Ascencion del año mil seiscientos cuatro. Alcanzó de la silla Apostólica Misa de *Beata María* por todo el órden. Habiendo sido llamado por Dios á la religion en edad ya madura, fué siempre muy agradecido á Dios por el don de su vocacion; y de ahí le nacia una virtud muy heróica, que era la humildad en que se reconocia inferior á todos los demás, implorando siempre sus oraciones, y procurando imitar lo bueno que en los otros veia. Tenia singular devocion en celebrar el santo sacrificio de la Misa, derramando de ordinario suaves lágrimas, testigos de su ardiente devocion. Vivió en la Religion treinta y siete años.

BARCELONA (Fr. Anastasio de) religioso capuchino, lector de teología en su religion. Fué un hombre muy laborioso, como lo demuestran las numerosas obras que compuso; pero perdió desgraciadamente la memoria en una enfermedad, y esto sin duda ocasionó el que suspendiese sus trabajos. Murió, siendo ya de una edad muy avanzada, en Tortosa en el año 1746. Sus tratados son los siguientes. 1.°: *Sol veritatis*, M. s. en 4.°, en castellano. Trata de la tercera órden de S. Francisco. 2.°: *Silva sacrorum*. M. s. en 4.° 3.°: *Iter ad astra seu stimulus ad virtutem*. M. s. en 4.°. 4.°: *Horographia scioterica, geometrica, aritmetica, trigonometrica, seu horologiorum media luce et umbra, horas demonstrantium descriptio:* añádese un breve tratado de *Trigonometría*. M. s. en 4.°. 5.°: *Varios tratados de Astrología*, en 8.° M. s. 6.°: *Vida y virtudes del V. Fr. Gabriel de Canet*. Gerona, 1721, en 8.° por Gabriel Bro. 7.°: *Excelencias, privilegios y gracias de la tercera órden de S. Francisco con su regla y ejercicios* etc., Barcelona, 1717, en 16.°. 8.°: *Ceremonial de la órden de capuchinos de Cataluña*, en dos tomos. En el primero trata de lo perteneciente al culto de Dios y de la Iglesia: en el segundo de las ceremonias políticas, domésticas y monásticas. Barcelona, 1716, en 8.° 9.°: *Mystica sulamitis*, un tomo en folio M. s. que contiene tambien sermones de cuaresma y panegíricos: el segundo está empezado y no mas. 10.°: *El orador sagrado. Retórica especulativa y práctica para la predicacion, con doce sermones para modelo*; un tomo en 4.° M. s.. Añadióle *notas* el P. Fr. Francisco de Barcelona.

BARCELONA (véase Fr. Felix Andreu de)

BARCELONA (Fr. Felix de) religioso capuchino. Lo único que se sabe es que escribió una obra titulada: *Instruccion de predicadores*, Barcelona, 1669. Llamábase en el siglo Sembassar.

BARCELONA (Fr. José María de) religioso capuchino, hombre de grande erudicion y piedad. Murió en Sabadell en 1719. Compuso las obras siguientes. Las *gramáticas* de las tres lenguas latina, griega y hebrea; M. s. que

constaba de más de mil hojas, y que para componerlo consultó sesenta y tantos autores. *Gramatica Arabe, Siriaca y Caldaica — Sintaxis latina brevis — Speculum latinitatis cum regulis elegantiæ — Tabula accentus latinorum — Lexicon hispano-catalanum, ac catalano-hispanum — In artem poeticam — Cursus philosophiæ — In libros Macabeorum — In psalmum 88. — Compendium Murciæ in reg. S. Francisci — Plures tractatus theologiæ scholasticæ, Moralis, et asceticæ et dogmaticæ — tres tomos. Concionum Quadragesimalium — 2 Santorales — 2 Alfabetos* (que dice que quemó) — *In jus cæsareum — In jus pontificium — In medicinam, chirurgiam, chimicam, et pharmacopeam* — doce tomos. *In mathematicas.* El 1.°, 2.°, 3.°, y 4.° *de miscel.* El 5.° *de aritmetica et algebra et musica speculativa.* 6.° *Commen. in Euclidem.* 7.° *In trigonometriam.* 8.° *In trigonometriam logaritmicam-9-10-11-12-mixta* — dos tomos sobre varias cosas. *Tabula in A. A agentes de materiis diversis — Compendium admirabilis artis Raymundi Lullii — Orbis in quo de omni scibili disseritur — S. Franciscus, seu ejus apohtegma et dicta et scripta cum Demosthenis ac Quintiliani dictis — Typus ad ideas et suplem. Bibliothœcæ Capuc. Cataloniæ concinnata in mei gratiam, á R. Fr. Valentino de Olot mihi transmisso anno 1766. mense Augusti.*

BARCELONA (Fr. José María de) tomó el hábito en la religion de capuchinos, fué varon de insigne piedad, de una prudencia extraordinaria, y elocuente predicador. Se ignora la época en que murió. En 1712 escribió en latin las *Vidas de los venerables capuchinos de Cataluña* para enviar al cronista general de su religion. Dejó M. s. muchos sermones, y publicó algunas obritas que andan impresas sin nombre de autor.

BARCELONA (Fr. Leandro de). Lo único que se sabe es, que pertenecia á la religion de capuchinos, y que escribió en catalan una *Aritmética especulativa y práctica con muchas curiosidades*, un tomo en 4.° M. s. y otros varios tratados.

BARCELONA (Fr. Tomás) tambien capuchino. Escribió: *Favus mysticus seraphicus ex suave olentibus floribus S. Bonaventuræ*, M. s. en 4.°

BARCIA (véase Barzia)

BARCIO (Gaspar) natural de Valencia, canónigo de la Sta. Iglesia Metropolitana de aquella ciudad. Floreció en el siglo XVI; era hombre elocuente, segun se desprende de la oracion retórica que pronunció en nombre de su cabildo en alabanza del Serenísimo Sr. Arzobispo de aquella Sta. Iglesia D. Jorge de Austria, hijo del emperador Maximiliano, hermano de Felipe I, rey de España, y tio del emperador Cárlos V, al tiempo de prestarle obediencia. Segun el P. Rodrigo se imprimió por primera vez en el año 1536; pero Jimeno observa que se engañó, sino fué error de imprenta, porqué como asegura el arcediano Ballester no fué promovido aquel augusto príncipe al

arzobispado, hasta el 27 de Marzo de 1538. El título de esta oracion es el siguiente: *Oratio ad Serenissimum D. D. Georgium ab Austria Archiepiscoporum Valentinum*, Valencia, en 4.°, y fué tan bien recibido, que tuvo que reimprimirse en 1539, en 4.°. El mismo Rodrigo advierte que este Gaspar Barcio es diferente de otro escritor del mismo nombre y apellido, citado por Druadio en su *Biblioteca clásica*, y que segun parece tradujo en lengua latina algunas obras de escritores de España.

BARCO CENTENERO (D. Martin). Nació en la villa de Logrosan, diócesis de Plasencia en Estremadura. Pasó el Paraguay, en 1573. Escribió en verso: *Argentina y conquista del rio de la Plata y Tucuman, y otros sucesos del Perú*, Lisboa, 1602, en 4.°. Se encuentra tambien en el tomo 3.° de la *Coleccion de Barca*, Madrid, 1749. Esta obra de Barco es un poema irregular, cargado de fábulas y de episodios, que no tienen la menor relacion con su principal objeto; sin embargo se encuentran algunos hechos que en vano se buscarian en otros autores. *El desengaño del mundo.*

BARCO (Fr. Fernando del) religioso carmelita. Murió segun parece en el año 1548, y escribió algunos *Comentarios* sobre el Nuevo Testamento.

BARCO (D. Antonio Santiago del) vicario de la villa de Huelva, reyno de Sevilla, y socio correspondiente de la real sociedad patriótica sevillana. Fué uno de aquellos eclesiásticos que mas se distinguió, tanto por su piedad como por su aplicacion al estudio; de lo que dió constantes pruebas con las preciosas obras que compuso para el fomento de la prosperidad de nuestra agricultura. La primera de ellas se titula: *Retrato natural y político de la Bética antigua, ó coleccion curiosa de los mas célebres testimonios y pasages de los autores geógrafos antiguos que hablan de esta provincia.* Esta preciosa obrita estractada de órden de aquella sociedad patriótica, fué reimpresa en el tomo segundo de sus *Memorias*. El Dr. Barco reune en ella la historia natural y política de la antigua Bética, su situacion y fertilidad, sus animales terrestres, aves, peces y minerales, y luego su antigua poblacion, su agricultura, su industria, comercio, navegacion y riquezas, su ciencia, usos y costumbres, todo se ve descrito con la mayor exactitud. Publicó además otras dos obras que consisten en dos memorias muy útiles; la primera sobre varios ramos de agricultura, y la segunda acerca de los olivos y viñedos. Ambos tratados se insertaron en el mismo tomo segundo de las *Memorias* de la citada academia. El autor expone muchas observaciones propias y nuevas, fundadas mas bien que en teorías, en repetidas experiencias que hizo por muchos años; pues que Barco durante su vida se mostró incansable en sus trabajos para proporcionar á su patria cuanto juzgó que podia serle útil. Se ignora el año en que murió.

BARD (Pedro) natural de la diócesis en Tournay, en Flandes, religioso de

la órden de los Celestinos. Fué muy amado de Luis XII, quien se servia de sus consejos, y le habia tomado por confesor. Le ofreció un obispado, que el P. Bard renunció por efecto de humildad. Después de haber sido provincial general de su órden, murió en Paris en el año 1535 en olor de Santidad.

BARDAJI (D. Juan) monge de la Cartuja. Nació este religioso en la villa de Tons, en el condado de Ribagorza, de una familia noble é ilustre. Educáronle sus padres ya desde niño en el santo temor de Dios, y bien pronto dió pruebas de cuanto habia aprovechado en la carrera de la virtud, pues no haciendo caso de su nobleza y despreciando las vanidades del siglo, se hizo monge cartujo y vistió el hábito en el monasterio de Escala Dei en 1.° de Octubre del año 1460. Por su mucha incapacidad y falta de talento no querian los monges recibirle, pero el Señor que conocia á fondo cuan provechoso seria á la religion Bardaji, reveló á cierto religioso de la misma órden, que era de su agrado fuera recibido en la Religion, á lo que los monges no pusieron la mas mínima resistencia. En el archivo del monasterio de Escala Dei, se lee la revelacion que hizo Dios al religioso y es como sigue. «El reyno de los Cielos es tal que para él quiere el Señor á los sencillos y puros de corazon, pues los ama, y dijo: De estas piedras edifico yo mi casa.» Fué Bardaji un religioso muy ejemplar, correspondiendo con sus buenas obras al concepto que se hizo de los progresos, asegurados mediante lo prometido por su Divina Magestad en la revelacion. Murió á 4 de Junio de 1505, habiendo vivido 45 años en la Religion.

BARDAXI (Fr. José) natural de Zaragoza, de familia ilustre, religioso carmelita. Estudió teología en Gerona, y graduado de doctor en esta facultad, la enseñó en la misma ciudad. Fué elegido Prior prepósito en Barcelona, y después de haber observado una vida egemplar dedicada al cumplimiento de sus deberes, murió en Zaragoza en el dia 24 de Agosto del año 1626. Escribió: *Sermones de adviento*, Barcelona, 1613, en 4.°: *Sermones de cuaresma duplicados*, Zaragoza, 1620, en 8.°.

BARDI (Gerónimo) monge camaldulense, nació en Florencia hácia el año 1544. Se distinguió en el claustro por su grande erudicion; pero algun tiempo después dejó el hábito y se retiró á Venecia, donde vivió muchos años en clase de sacerdote secular. Elegido en 1593 cura de la parroquia de S. Mateo y de S. Samuel murió desempeñando sus funciones en 28 de Marzo del año siguiente. Publicó varias obras, y Fontanini le reprueba que no haya unido á su nombre el de su órden; pero es de advertir que cuando las escribió era ya secularizado, segun expresion de Apostolo Zeno. Sus obras son: 1.ª: *Joannis Lucidi Samothœi chronicon ab orbe condito usque ad annum 1535 cum additionibus Hieronymi Bardi. etc.* Venecia 1575: en 4.°. La continuacion ó adicion de Bardi se extiende desde 1535 hasta 1575. 2.ª *Cronología universal*

de la creacion de Adam hasta 1581, Venecia, 1581, dos tomos en folio mayor. El autor dice en una carta en forma de aviso al lector, que escribió toda la obra en menos de siete meses, lo que sin duda prueba su grande laboriosidad. En el mismo año publicó un compendio de esta obra, dos tomos en 4.°. 3.ª: *Victoria naval obtenida por la república de Venecia contra Oton, nieto de Federico I, emperador etc.* Venecia 1584, en 4.°, y 1619, en 4.°. El fruto de esta victoria de los venecianos sobre los imperiales, fué el restablecimiento de Alejandro III que se habia refugiado á Venecia. 4.ª: *La explicacion en italiano de todas las historias representadas en los cuadros que adornan las salas del palacio ducal de la república de Venecia, que contiene la exposicion de las victorias mas señaladas, ganadas sobre diferentes naciones por los Venecianos*, Venecia, 1587, en 8.°, y reimpresa varias veces. 5.ª: *De las cosas notables de la ciudad de Venecia y de los varones ilustres de aquella nacion dominante*, Venecia, 1587, en 8.°, idem 1592, 1601 y 1660. 6.ª: *La traduccion italiana del Martirologio romano*, puesta en órden segun el uso del Calendario gregoriano etc. Venecia 1585, en 4.°.

BARDI (Gerónimo) sacerdote y médico italiano en el siglo XVII. Era de Rapallo, pero de origen genovés. Entró en 1619 en la compañía de Jesus, de la que por falta de salud, tuvo que retirarse cinco años después. Pasó luego á Génova para volver á continuar sus estudios, y fué recibido de doctor en teología y medicina. Habiendo quedado vacante la cátedra de filosofía de la universidad de Pisa, donde se esplicaba á Aristóteles y á Platon, el arzobispo de Médicis la dió á Bardi, quien la desempeñó á entera satisfaccion y con general aplauso. A pesar de que continuaba dedicándose al estudio de la anatomía y de la medicina, después de llenar todas sus obligaciones halló aun tiempo para cultivar la poesía. En este intermedio acaeció la muerte de su padre, y con este motivo se trasladó á Roma, donde residió desde 1651 hasta 1667, y á pesar de su estado obtuvo del papa Alejandro VII el permiso de egercer la medicina. Las principales obras que compuso son las siguientes. 1.ª: *Prolusio philosophica habita in Pisarum celeberrimo Athenæo, XI mensis nov. 1633*, etc. Pisa, 1634, en 4.°. Este fué el discurso de apertura de su curso de filosofía en la universidad. 2.ª: *Medicus politicocatholicus*, etc. Génova 1643, en 8.°. 3.ª: *Theatrum naturæ iatrochymicæ rationalis*, etc. Roma, 1654, en 4.°. 4.ª: *Xaverius Peregrinus, pede pari et impari descriptus*, Roma, 1659, en 4.°. Este poema agradó tanto á Alejandro VII, que señaló al autor una pension de cincuenta escudos romanos. Entre las obras de Gerónimo Bardi, que no vieron la luz pública, es digna de notarse una cuyo título singular indica que cultivaba tambien la música; dice así: *Musica medica, magica, moralis, consona, dissona, curativa, catholica, rationalis.*

BARDOMIANO, Eucarpo y veinte y seis compañeros mártires. (S. S.) Segun el Martirologio romano, que cita su fiesta el dia 25 de Setiembre, lo único que se sabe es, que padecieron el martirio por la fé en Asia durante el reynado del emperador Decio.

BARDON de Brun (Bernardo) piadoso eclesiástico. Nació en el siglo XVI en Limoges, de una familia acomodada. Dió durante su larga vida el egemplo de todas las virtudes cristianas, y murió en 1525, dejando una memoria digna de veneracion. Es autor de una tragedia en cinco actos titulada: *S. Jayme*, Limoges, 1596, en 8.°. Este drama, que nos recuerda muchos de nuestros antiguos misterios, se representó en Limoges por los hermanos penitentes de S. Jayme el dia de la fiesta de su patrono, y de ella se hizo el análisis en la *Biblioteca del teatro francés*. I 309–11. El P. Estévan Petiot publicó la *Vida de Bardon*, Burdeos, 1636, reimpresa en Limoges, 1644 y 1668, en 8.°.

BARDOU (Juan) cura de Rilly–aux–Oyes, en Campaña, á orillas del rio de Aisne, cerca de Attigni. Nació en Torey á las inmediaciones de Cedan en 1729, y murió en Rilly el 15 de Marzo de 1803. Era un hombre sencillo y puro en sus costumbres, á pesar de que sus facciones indicaban gravedad, era muy alegre, lleno de ideas singulares, amigo de anécdotas, de modo que era incansable cuando se hallaba en sociedad. Amaba la música, la pintura y la literatura; pero le faltaba el gusto y la delicadeza necesarios para obtener buenos resultados. Compuso, 1.ª: *Historia de Lorenzo Marcél, ó el observador sin prevenciones*, Lilla, 1770, cuatro tomos en 12.°, reimpresa en 1779 y en 1781. Esta obra, no muy correcta, abunda sin embargo de pormenores agradables y de un estilo festivo y ameno. Algunos eclesiásticos se quejaron de que hubiese mezclado en ella ciertas chocarrerías, hasta cierto punto impropias del carácter sacerdotal; pero logró desvanecer el mal efecto que produjo publicando: 2.ª: *Espíritu de los apologistas de la religion cristiana*, Bouillon, 1776, tres tomos en 12.°, muy buena compilacion. 3.ª: *Los recreos de un filósofo solitario*. Bardou ha dejado M. ss. algunas obras de su Lorenzo Marcél, tales como, el *Príncipe cosmopolita*, la *historia de Fulberto Ansart*. etc.

BARDOJINSKI (Juan Alano) religioso polaco del órden de Sto. Domingo; vivió en el siglo XVII. Tradujo en versos polacos la *Farsalia de Lucano*, Oliva, 1691; las *Tragedias de Séneca*, Thorn, 1696. Dió tambien á luz pública la traduccion que hizo de la *Consolacion filosófica* de Boecio, Thorn, 1694. Los polacos se ocuparon desdel siglo XVI en traducir á su idioma los autores griegos y latinos; en los siglos XVII y XVIII, este ramo de literatura se enriqueció aun mas, extendiéndose á los escritores de la Francia y de la Italia. Virgilio, Ovidio, el Petrarca, el Taso, Racine, Fenelon, han sido traducidos

en aquella época por literatos muy distinguidos, de quienes hablaremos mas particularmente en sus respectivos artículos.

BARÉD, hijo de Suthala, de la tribu de Efraím, 1, Par. VII, 20.

BAREN ó BAREN DE SOTO (P. Basilio) natural de Madrid. Desde su niñez dió muestras de su precoz ingenio; abrazó el estado eclesiástico, y habiendo tomado la sotana de clérigo menor, se dedicó con extraordinaria aficion al estudio de las letras divinas y humanas, rivalizando con los mas aventajados de su órden. Concluidos los cursos, fué lector de teología en las universidades de Salamanca, Roma y Nápoles, prepósito del colegio de S. Cárlos, prefecto y provincial en Castilla, y sin contar otros cargos, obtuvo por último el de asistente general de Roma, que desempeñó con aquella gravedad, tino y prudencia que él mismo exigia. Falleció en España, á la edad de ochenta años en 7 de Marzo de 1673. Tradujo del Toscano *La guerra de Flandes escrita por el cardenal Bentivollo*, Madrid, 1643, en folio. *Historia de las guerras civiles de Francia, escrita por Henrique Catarino Dávila*, Madrid, 1651, en folio. *Historia imperial y cesárea del caballero Pedro Mejía, continuada con las vidas de los últimos siete Césares austriacos desde Cárlos V hasta Fernando IV*, Madrid, 1655, en folio. *Adiciones á la historia del P. Juan de Mariana, hasta el año de 1669*. En ellas dice que tenia escrito otro libro titulado: *Crisol de la Historia*.

BARI (S. Nicolás de). Este célebre arzobispo, cuyas virtudes y milagros han causado la admiracion del universo, nació en Patara ciudad de la Licia en el Asia menor, de padres ricos en bienes de fortuna y muy piadosos. Su madre, habiendo perdido toda esperanza de tener hijos, se halló embarazada, atribuyéndolo á un don del cielo y como fruto y recompensa de las grandes limosnas que hacia, á quienes llamaban en el país padres de los pobres. Desde niño se advertian ya en él unos rasgos que manifestaban visiblemente las bendiciones del cielo. Su tio Nicolás, obispo de Mira, que le habia puesto en la pila su nombre, y habia ido á la iglesia con el fin de dar gracias á Dios por haber dado á su familia un heredero, tuvo durante su oracion una revelacion en que se le manifestó, que el niño que se les habia dado seria un astro luminoso que alumbraria con su virtud á toda la tierra. Semejantes indicios movieron á sus padres á poner especial cuidado en darle una educacion toda cristiana. No necesitó este hijo de bendicion de muchas lecciones para salir consumado en la virtud, pues su piedad se anticipó por decirlo así á la edad de la razon. Los entretenimientos ordinarios de los niños jamás fueron de su gusto, pues no tenia otro que ir á las iglesias, hacer allí oraciones, y mirar con respeto las cosas santas y sagradas. Dotado de un excelente ingenio, le aplicaron sus padres con tiempo al estudio de las ciencias, haciendo en ellas maravillosos progresos; pero al paso que crecia en sabidu-

ria se aventajaba todavía mas en santidad. Se distinguia entre los demás jóvenes por su mansedumbre, docilidad y modestia, siendo un modelo á quien podian todos imitar. Todas las gentes de su país admiraban su regularidad, su tierna devocion y su prudencia en una edad en que dominan por lo comun la vivacidad y el amor al deleite, y en que las pasiones son regularmente el móvil de todas las acciones. Perdió sus padres siendo todavía muy jóven, cuya pérdida sintió en estremo por el grande amor que les profesaba, dejándole grandes bienes de fortuna, que sirvieron para hacerle mas devoto, mas retirado y caritativo. Noticioso que un caballero pobre de la ciudad iba á prostituir sus tres hijas, por no poderlas casar segun su calidad por falta de riqueza, animado Nicolás de los mas piadosos sentimientos, se fué secretamente de noche á la casa donde vivia aquel desventurado padre, y echando por una ventana del cuarto en donde vivia, una suma considerable por tres dias consecutivos, pudo el padre de este modo colocar decentemente en matrimonio á sus tres hijas, y abandonar la idea que antes con respecto á ellas habia concebido. Una virtud tan eminente y tan pura, no era ciertamente para el mundo. Trató de abandonarle, distribuyendo todo cuanto tenia entre los pobres; pero Dios que tenia otras miras y que le habia escogido para que fuera uno de los mas bellos fundamentos de la Iglesia, le inspiró que entrara en el clero, lo que efectuó con pública aprobacion. No ignoraba el obispo de Mira su virtud, sabiduría y demas bellas prendas que le adornaban; así es que no tuvo dificultad, muy al contrario se dió prisa á ordenarle de sacerdote, con cuya dignidad dió á su virtud un nuevo lustre y nuevas fuerzas á su fervor. El venerable obispo de Mira su tio, partiendo á la Tierra Santa por devocion de visitar aquellos lugares sagrados, confió el cargo y gobierno de su diócesis á su sobrino Nicolás, quien la gobernó con tanta prudencia, celo y edificacion, que no hubo quien no le deseara tener algun dia por obispo. Después de haber regresado su tio de la romería á la Tierra Santa, se vió acometido de una gravosa enfermedad que le arrebató á pocos dias. Sintió vivamente el sobrino la muerte de su amado tio, y como tenia indicios de que queria sucediese al difunto en el obispado, se alejó de su país haciendo un viaje á la Palestina. Partió, pues, y apenas entró en la embarcacion cuando se levanta de repente una furiosa y horrible tempestad, que á juicio del piloto iban á quedar sumergidos entre las olas. En este conflicto dirige Nicolás sus preces al cielo, ora con fervor, y apenas habia concluido su devota oracion cuando cesa la tempestad y queda el mar en perfecta calma. De este prodigio, obrado muchas veces en su vida, como tambien después de su muerte por su intercesion, han tomado ocasion y ha motivado á los marinos y navegantes á tenerle por patrono, é invocarle en todos sus apuros. Visitó con grande devocion los lugares santos, y se retiró por

algun tiempo en una cueva en la que, segun se dice, pasaron la noche el Niño Jesus, la Virgen Santísima y S. José cuando salieron de la Judéa para huir á Egipto. Bien hubiera querido pasar allí el resto de sus dias, entregado enteramente á la mortificacion, pero Dios le inspiró que debia volver á Mira. Como no deseaba otra cosa que apartarse del mundo y del trato y comercio con los hombres, al llegar á dicha ciudad se retiró á un monasterio para acabar en él su vida en el silencio, en la oscuridad y en los egercicios de la mas aústera penitencia. Entre tanto murió el arzobispo de Mira Juan, que habia sucedido al tio de Nicolás, y se juntaron los obispos de la provincia en aquella ciudad para elegir un obispo que gobernara aquella diócesis. No pudieron los obispos allí congregados convenir en la eleccion por ser diferentes sus pareceres; cuando uno de ellos respetable por sus virtudes y talentos, inspirado sin duda de Dios, manifestó ser la voluntad del Señor se eligiera por obispo de Mira á un santo sacerdote que la mañana siguiente iria el primero á la Iglesia. Nicolás ignorante de todo lo que pasaba, fué al amanecer del dia siguiente á hacer oracion en la iglesia segun tenia de costumbre. Quedaron todos los circunstantes gustosamente sorprendidos al ver que él era el elegido de Dios para este encargo, y queriendo escaparse de sus manos, fué detenido y consagrado allí mismo entre las públicas aclamaciones del pueblo y del clero. Quiso Dios manifestar por medio de un milagro, que esta era su voluntad, pues al fin de la consagracion, penetrando por entre la muchedumbre una muger, se arroja á los piés del santo Obispo, preséntale un hijo jóven, que habiendo caido en el fuego habia sido sofocado por las llamas: y el santo prelado haciendo la señal de la Cruz sobre el difunto le resucita en presencia de todo el concurso. Colocado Nicolás en la silla episcopal, se aplicó á cumplir con las obligaciones y deberes de un buen prelado, y á adquirir con perfeccion las virtudes de un obispo santo, pasando casi toda la noche al pié de los altares, orando por sí y por su pueblo. Era tal el fervor con que ofrecia el sacrificio divino, que se dejaba ver en su rostro aquel fuego sagrado en que se abrasaba su corazon. Compasivo con los pobres, y solícito por las necesidades de su pueblo, sus rentas solo para ellos servian. Conociendo que las ovejas necesitan de oir la palabra de su pastor, predicaba muy á menudo al pueblo con tanto fruto y feliz suceso, que en breve cambió de aspecto toda su diócesis. Durante el tiempo de su obispado el emperador Licinio, que tenia entonces las riendas del gobierno, renovó la persecucion que contra los cristianos habia movido antes Diocleciano, y á fin de establecer por todas partes la idolatría, envió ministros á Mira, para que allá de nuevo se planteara. En esta ocasion hizo ver Nicolás al mundo, que nunca parece mas grande un santo, que cuando combate por la Religion. Los vivos deseos en que ardia de derra-

mar su sangre en defensa de la fé, le presentaban ocasion del todo favorable; así es que lejos de arredrarle é intimidarle las amenazas de los ministros del Emperador, las menospreció, haciendo ver que su constancia no se rendia á sus depravados intentos. Como su invencible fé era una arma poderosa para sostener en la pelea á todos los que seguian sus huellas, trataron los idólatras de desterrar á Nicolás, creyendo que como no tuvieran los cristianos á la vista á su padre y obispo, fácilmente sucumbirian á sus pretensiones. Fué desterrado, pues, el Prelado, y cargado de cadenas sufrió durante su destierro, por amor á Jesucristo, toda clase de privaciones, malos tratamientos, despedazándole todos los dias su cuerpo al duro golpe de varas y correas. Mientras Nicolás sufria estos tormentos, y se hallaba privado de sus amadas ovejas, se decidia la suerte de la Iglesia entre Licinio y el gran Constantino, y habiendo sido derrotado aquel, y conseguido la victoria este, renació en ella la verdadera paz, viéndose libres todos aquellos hombres que por su constancia en la fé habian sido reducidos á la servidumbre por los bárbaros ministros de la idolatría. Vuelve, pues, Nicolás á su Iglesia, y vuelve triunfante, obrando durante su viage insignes conversiones y milagros, manifestando así Dios cuanto se complace en la fidelidad de sus siervos. El celo tan fuerte que mostró contra la idolatría, no fué menos para combatir á los Arrianos. En el cuarto siglo de la Iglesia, se levantó el herege llamado Arrio, negando la consustancialidad del hijo con el Padre, diciendo ser el hijo una mera criatura sacada de la nada ante todos los demás entes, cuya heregía renovaron los Socinianos en el siglo quinto. La Iglesia afligida al ver los estragos que hacia en el corazon de los fieles la doctrina de Arrio, juntó concilio en Nicea, donde asistieron innumerables prelados de la Iglesia, y entre ellos resplandeció, como luminosa antorcha Nicolás, refutando con valor y firmeza las doctrinas de Arrio, y confesando con los demás padres de la Iglesia la consustancialidad del divino Verbo. Su celo por la Religion, y los sufrimientos que por ella padeció, se los recompensó Dios con el poder de hacer milagros, por manera que fueron tantos los obrados por su intercesion, que con razon se le ha llamado en todos tiempos el taumaturgo de su siglo. Dióle á mas el Señor una prueba de cuan aceptables habian sido á su presencia sus trabajos, revelándole el dia y hora de su muerte. Revelacion que le llenó, por cierto, de gozo y satisfaccion, y despidiéndose de su amado pueblo al fin de su misa pontifical, se retiró al monasterio de Sion, donde después de una corta enfermedad y recibidos devotamente los santos sacramentos, entregó su espíritu á Dios el dia 6 de Diciembre del año 327. Fué su cuerpo enterrado en la iglesia del monasterio, en un sepulcro de mármol, de cuyo sepulcro, segun tradicion, manaba un milagroso licor, que curaba todo género de enfermedades. El

emperador Justiniano edificó una soberbia iglesia en honor suyo, la que Basilio reparó con magnificencia el año 1087. Cuando los Turcos saquearon toda la Licia, su santo cuerpo fué trasladado á Bari de la Pulla en Italia, donde se conserva con grande veneracion de los fieles en una magnífica Iglesia, siendo su sepulcro cada dia mas glorioso por los innumerables milagros que en él se obran todos los dias.

BARIA, cuarto hijo de Aser. 1 Par. VII, 30.

BARILLON (Enrique de) obispo de Luzon, uno de los prelados mas ilustres de la Francia, tanto por su sabiduría como por sus virtudes. Era de una familia nobilísima de Auvernia. Llamábase su padre Juan Santiago de Barillon, presidente del Parlamento de Paris, y su madre la Señora Fayét, hija de otro presidente de la misma compañía. Enrique nació en 4 de Marzo de 1639, y destinado desde su niñez á la carrera de las armas en la órden de Malta, esperanzaba su familia que con sus gloriosos hechos, lograria en lo sucesivo añadir nuevos blasones al escudo de sus armas. La buena suerte quiso que su tio Barillon de Morangis, consejero de estado y amigo de S. Vicente de Paul, después de haberse encargado al principio de su educacion, lograse hacerle entrar en intimidad con este Santo, y desde entonces el jóven Enrique se propuso tomarle por modelo. No podia ciertamente encontrar ocasion mas oportuna para el desarrollo de sus facultades intelectuales, y sobre todo para dar pábulo á su virtud favorita, la caridad; así es que antes de manejar la espada, abrazó con entusiasmo la inspiracion divina que le llamaba al estado eclesiástico. Al lado de S. Vicente de Paul, de este modelo de la perfeccion cristiana, contrajo amistad con otros personages ilustres de su tiempo, tales como, el cardenal Le Camus, el abad de Grignan y el abad de Rancé. Dedicado al estudio de las ciencias sagradas, y deseando alcanzar un verdadero conocimiento de los libros santos, formó una excelente biblioteca, en la cual ocupaban el primer lugar todos los santos P. P. En segundo lugar los autores eclesiásticos mas selectos, dejando un vacío para poderlo llenar con las obras que iban saliendo del mismo género, y que reuniesen, sino las mismas cualidades, á lo menos abundancia de doctrina pura, tal como convenia á la pureza de su corazon. Estos eran los amigos que Barillon escogia con preferencia. Estos le señalaban el camino de la verdad; estos le enseñaban aquellas santas máximas que hacen al hombre sabio sin vanidad, elocuente sin presuncion, y que le subliman hasta la excelencia, sin que por esto se menoscabe la humildad, que es el principal distintivo de los adoradores de Dios. Ocupado continuamente Barillon en la lectura de estos libros, llegó á formarse un caudal sublime de sabiduría. En sus palabras era elocuente sin pensarlo; así es que los sabios de la Francia le buscaban y se complacian en conversar con él. Habiendo concebido el abad de Rancé el

proyecto de retirarse á la abadía de la Trapa, para emprender la reforma de aquel instituto, resignó su priorato de Bolonia al abad de Barillon, y este ascenso, digámoslo así, fué la señal de su engrandecimiento por lo que respecta á las dignidades, porqué prescindiendo de estas Barillon era grande ya en virtud, y sin duda que no podia adquirir mayor gloria que aquella que le aseguraba la bienaventuranza eterna. Queriendo Nicolás Colbert, arzobispo de Lanzon, renunciar su obispado en 1671, hizo proponer al rey, para que le reemplazase, á Barillon como el eclesiástico mas propio para desempeñar aquella dignidad. El rey, que sabia ya lo que valia el nuevo abad de Rancé, no dudó en aceptar la propuesta. En el momento que trajeron la noticia á Barillon, fué para él el golpe mas terrible que podian darle; palideció, lloró amargamente, y huyó á esconderse al fondo de la Borgoña porqué se consideraba indigno de tan elevado ministerio. Desde allí suplicó encarecidamente que le admitiesen la renuncia; pero todo fué inútil. El rey y los prelados se empeñaron en hacerle aceptar, y no le quedó ya otro recurso que obedecer. Desde el momento que tomó posesion del obispado, fiel en sumo grado á las leyes de la Iglesia, renunció su priorato de Bolonia, en una época precisamente en que algunos prelados procuraban acumular las abadías mas pingües con sus obispados. Hizo dos propósitos que jamás quebrantó: primero; que todos los negocios de su secretaría se despachasen con puntualidad y gratuitamente: y segundo; que sus gastos no excediesen jamás á las rentas de su casa, para consagrar todas las del obispado á cubrir las necesidades de sus diocesanos. Apenas se sentó en la silla episcopal, se dió á conocer ya por su celo, y por el amor que prodigaba á los pobres para quienes creó varios establecimientos; hizo construir un seminario, una nueva entrada en su catedral, varias casas de retiro, otras de refugio para los protestantes que abjuraban sus errores, otras muchas para la instruccion pública y algunos hospitales destinados á la beneficencia; estableció otro seminario para los que deseasen entrar en el estado eclesiástico, y los reglamentos que hizo á este fin fueron una prueba inequívoca, entre las muchas que habia dado, de su celo y de su sabiduría; de modo que en menos de un año, aquel genio privilegiado hizo lo que hasta entonces no se habia visto en mucho tiempo. En el segundo año, principió á establecer en su diócesis las conferencias eclesiásticas, en las que asistia personalmente tanto en las de Luzon como en las que hacia celebrar cada dos años en otros pueblos del obispado. Aun hoy en dia se leen con interés dentro y fuera de Francia, las memorables discusiones ó memorias de aquellas conferencias, en las cuales hallan los eclesiásticos lo mas importante para el gobierno espiritual de los pueblos, y en especial para la administracion de los sacramentos. Mientras que los demás prelados pasaban su vida en la corte ó en París, él se mantenia constantemente en su

diócesis, y si de cuando en cuando emprendia algun viage, ya se sabia que tan solo le llevaba el bien de su rebaño. Como conocia tan de cerca á sus ovejas, sabia sus necesidades, y por lo mismo visitaba con frecuencia las parroquias, haciendo en todas ellas de pastor, de maestro, de médico y de padre; de pastor exhortando á la virtud; de maestro dando sabias lecciones, que iluminaban al descarriado y edificaban al piadoso; de médico porqué proporcionaba á los enfermos las medicinas necesarias para la curacion del cuerpo y del alma; de padre porqué consolaba á los aflijidos, restablecia la paz en las familias, extinguia el odio y los rencores, y con el manto de su excesiva caridad cubria la desnudez, apagaba la sed y alimentaba al hambriento. Sobre todo llamaban particularmente su atencion los hijos de los Calvinistas; los atraia cerca de sí, les inculcaba las máximas de nuestra santa religion, y procuraba libertarles del precipicio á que podian conducirles los errores de sus padres. En beneficio de estos niños estableció una casa de instruccion, donde se les preparaba para que fuesen dignas ovejas de Jesucristo; aun en el momento mismo de su muerte se acordó de aquellos infelices, señalando á tan útil establecimiento un legado de diez mil libras, con el objeto de perpetuarlo si fuese posible. Esta era la conducta que observaba Barillon en el desempeño de sus funciones episcopales. Como buen imitador de S. Cárlos Borromeo, aborrecia el lujo y la ostentacion; era muy parco en la comida, en el vestir muy poco ó nada se diferenciaba de sus familiares; modesto en su porte; afable en sus modales; egemplar en su conducta, dulce en el trato; en una palabra, era un modelo tan perfecto de prelados que se hacia amar de cuantos le conocian y le trataban. Veinte y siete años llevaba de episcopado, que fueron otros tantos años de bienandanza para sus ovejas, querido y venerado á la vez esperanzaba con justa razon tener una muerte tan dichosa como feliz habia sido su vida, cuando le atacó súbitamente una litiassis ó mal de piedra, por cuyo motivo pasó á Paris en el mes de Abril de 1699. Hiciéronle la operacion de la talla; pero murió al dia siguiente, después de haber recibido los socorros de la religion, esto es, en 6 de Mayo del mismo año. Es de advertir que en este último viage se trajo consigo todos los libros que trataban de la muerte, como si presintiese que la habia de hallar en el lecho del dolor. Así acabó sus dias este varon ilustre, muriendo con la tranquilidad de los justos, edificando á los que se hallaban presentes. Su muerte fué llorada de cuantos le conocian, y en particular de sus diocesanos, que como hemos visto le amaban entrañablemente. Fué sepultado, como lo habia dispuesto, en la Iglesia del Oratorio de Paris, grabándose en su sepulcro un epitafio latino, compuesto por su amigo el abate Dubos, arcediano de Luzon, quien publicó la vida del prelado con este título: *Compendio de la vida del Illustrísimo Enrique de Barillon, obispo de Luzon, con varias resoluciones*

para bien vivir, varios pensamientos cristianos sobre las enfermedades, algunas reflexiones sobre la muerte, el modo de prepararse para bien morir etc. *por el mismo prelado*, Ruan, 1700, en 12.° El corazon de Enrique de Barillon fué trasladado á Luzon, y esta ceremonia dió materia para componer el escrito titulado: *A la memoria inmortal del Illustrísimo Enrique de Barillon, obispo de Luzon, (ceremonias observadas en el acto de recibir su corazon con su epitafio latino y francés)* Fontenay, 1701, en 4.°. La oracion fúnebre pronunciada en la catedral de Luzon el 29 de Julio de 1697, cuando la recepcion del corazon del prelado por Dupuis, arcediano y teologal, fué impresa en Paris, 1704, en 4.°. Este sabio obispo ha dejado además de los tratados impresos con su vida; 1.°: *Estatutos sinodales de Luzon*, 1681. 2.°: *Ordenanzas sinodales de la diócesis de Luzon*, Paris, 1685, en 8.°. 3.°: *Pláticas y ordenanzas de la diócesis de Luzon*, Fontenay, 1693, en 4.°.

BARIOLS (Fr. Hugo de) de la órden de menores. Tan solo se sabe que compuso en catalan, un *Libro de vicios y virtudes por un frayle de la órden de predicadores*, 1279, un libro de *Ancorios y Explicacion de las horas canónicas*, y que tradujo al catalán antiguo el salmo LXX.

BARISONI (Albertino) noble de Padua, donde nació en 7 de Setiembre de 1587. Emprendió sus estudios con lucimiento; pasó á Roma á cursar filosofía, y á su regreso recibió el grado de doctor en su ciudad natal. A los veinte y tres años de edad, obtuvo un canonicato en la Catedral, del cual hizo renuncia algunos años después, por haber sido nombrado abad en Alemania; pero no probándole el clima, regresó á Padua. Allí enseñó públicamente el derecho feudal, que poseia á la perfeccion, y luego las *Pandectas* de Justiniano. Dejó esta cátedra en 1636, y cuando murió el obispo de Padua fué elegido por aquel capítulo vicario general. En 1647 entró otra vez de profesor en la universidad de Padua, donde enseñó la filosofia moral; y finalmente eligiéronle en 1653 obispo de Ceneda en los estados venecianos, donde murió en 1667. Estaba unido en amistad con los literatos mas célebres de su tiempo, entre los cuales se contaban Lorenzo Pignoria y Alejandro Tasoni, autor de la *Secchia rápida*, á quien ayudó á corregir y limar su poema. Dió Barisoni una edicion de esta obra con argumentos en todos los cantos, pero sin notas; Paris, 1622, en 12.° Pronunció en latin, en la Academia de los *Ricovrati*, de la cual era uno de los primeros individuos, el *Elogio de la poesía*, que fué impreso en Padua, 1619, en 4.°. Emprendió bajo el nombre de *Ermidoro Filalete*, la defensa de su amigo Pignoria, contra Ángelo Portenari en un escrito titulado: *Degli antiventagli d' Ermidoro Filalete Fascio primo*, Venecia, 1625, en 4.°. Se trataba de la patria del jurisconsulto Paulo. Portenari, y todos los paduanos querian que fuese de aquella ciudad, y Pignoria sostenia que era romano. Los pormenores de esta controversia se hallan en

las *Notas de Apóstolo Ceno sobre la biblioteca italiana de Fontanini*, tomo II, pág. 233. Barisoni dejó además un tratado cuyo título es; *De archivis antiquorum commentarius*, que publicó por primera vez el marqués Poleni, en el primer tomo de sus *Nova Supplementa antiquit. Roman.* pág. 1077, Venecia, 1537, en folio. El editor nos dice en su prefacio pág. 15, que le habia proporcionado este manuscrito el marqués de Ugolino Barisoni, de la familia del autor, y que poseia otros varios que no habian visto la luz pública.

BARLAÁM ó BARLAÁN (S.) mártir. Dicen que nació en un pueblo cerca de Antioquía, y que vivió algunos años ocupado en los trabajos campestres. Es grande el elogio que hacen de este Santo los P. P. de la Iglesia S. Basilio y S. Juan Crisóstomo. El primero dice, que sin embargo de ser Barlaán un hombre muy rústico, contestó sabiamente al tirano, de modo que confundió su orgullo y la crueldad de los señores del mundo, y el segundo exalta su fe y su constancia. Instruido en las santas máximas del Evangelio, aun en los momentos de trabajo se ejercitaba en la práctica de todas las virtudes. Los paganos, que oyeron el ardor con que confesaba el nombre de Jesucristo, se apoderaron de él y lo presentaron al tirano, quien mandó encerrarle en una cárcel, en donde permaneció mucho tiempo. Llamóle de nuevo el juez, que al principio se burló de su exterior y del lenguaje rústico que usaba; mas luego quedó pasmado al ver su grandeza de alma y su inmutable constancia. Sin embargo, mandó azotarle cruelmente; extendiéronle después sobre el potro, en donde le desconyuntaron todos los huesos, desgarrándole el cuerpo con uñas de hierro; pero no pudieron conseguir que soltase la mas leve queja. Por el contrario sufria con el rostro alegre, porqué sabia que después del padecer viene la gloria. Volviéronle á encerrar en la cárcel en el deporable estado en que se hallaba, y al cabo de algunos dias le presentaron delante de un altar dedicado á las falsas deidades, donde habia un bracero lleno de fuego. Pusiéronle incienso en la mano y se la metieron dentro las brasas, con la intencion de que sacudiendo con el dolor el incienso apareciese que lo ofrecia á las falsas deidades, pero quedaron burlados porqué Barlaán se mantuvo quieto por largo rato, hasta que pasmados los paganos con el espectáculo de tan inaudita constancia, le dejaron; y poco después entregó Barlaán su alma al Criador, obteniendo por recompensa la corona del martirio. S. Benito no dice de que género de muerte acabó; S Crisóstomo no habla de los tormentos de este mártir, pero refiere el hecho de la mano quemada por el fuego. Segun se cree, padeció el martirio en tiempo de Diocleciano en Antioquía, y el martirologio romano, que señala su fiesta en 19 de Noviembre, dice en Cesárea de Capadocia. Las actas griegas del Santo, dadas por Lambecio tom. VIII, pág. 277, y traducidas por Baltus, Dijon, 1720 en 12.°, así como una

homilia de Severo, patriarca de Antioquía, que se encuentra en un manuscrito caldaico, citado por, M. José Assemani, *Biblioteca oriental*, tomo I pág. 571, hacen mencion de este Santo.

BARLAAM ó Barlaán, sabio monge de S. Basilio, que se hizo célebre y dió mucho que decir á mediados del siglo XIV. Nació en Seminara, en la Calabria ulterior. Era muy jóven cuando tomó el hábito religioso. Llámase en el siglo Bernard, y luego tomó el nombre de Barlaán. Se entregó con ardor al estudio, y se distinguió en breve por la estencion de sus conocimientos, no solamente en las ciencias sagradas si que tambien en las matemáticas, la filosofía y la astronomía. El deseo de leer los originales de Aristóteles, le condujo á Oriente, donde estudió con fruto la lengua griega; pero al mismo tiempo abrazó los errores de la Iglesia griega. Pasó después á Salonica en la época precisamente en que mas florecian las letras, y se detuvo allí algun tiempo, perfeccionándose en las lenguas. Cuando consideró que se hallaba en el caso de poder lucir sus talentos, regresó á Constantinopla en 1327, donde contrajo fácilmente amistad con los mas poderosos, y por este medio logró el aprecio del emperador Andrónico el Jóven, á quien le presentó Juan Cantacuceno favorito del monarca. Hallábase entonces Cantacuceno ocupado en la formacion de una rica biblioteca, en cuya ocasion le sirvió Barlaán de muchísima utilidad. Cantacuceno le alojó en su palacio, procuró su fortuna, y obtuvo por él en 1331 una abadía, los unos dicen de S. Salvador, los otros del Espíritu Santo. L' Allaci libro II, pág. 16 de su obra, *De perpetua consens. eccles. Occident. et Orient.*, refiere las cartas de Benedicto XII, que prueban que fué del segundo de estos dos monasterios. Barlaán fiado en sus fuerzas, trató á los griegos de ignorantes y no dudó en desafiar á una controversia al sabio Nicéforo Gregoras. Segun parece fué vencido entonces en la palestra y tuvo que abandonar á Constantinopla. Regresó en 1332 á Salonica precisamente en una época en la que podia congraciarse con los griegos. Habia enviado el papa Juan XXII dos legados á Constantinopla para tratar de la reunion de las dos Iglesias. Los griegos reusaron entrar en discusion con ellos; pero Barlaán se declaró entonces abiertamente por el cisma, y publicó contra los legados del Papa diversos escritos; mas en el ardor que desplegó, no dejó de soltar algunas palabras contra los monges del monte Athos sobre su modo de rogar, y acerca sus opiniones sobre la luz de Tabor, tratándoles de impostores, de corruptores del dogma y de seductores del pueblo. Uno de los solitarios que gozaba entre ellos de grande reputacion, llamado Jorge Palamas, tomó su defensa, y esta disputa muy animada por una parte y por otra, habia ya tres años que duraba, hasta que en 1339 hubo una tregua ó suspension. Andrónico envió secretamente á Barlaán al Occidente para pedir socorros contra los búlgaros y los turcos que cada dia iban extendiendo sus

conquistas, los primeros en Europa, y los segundos en las costas del Helesponto. Barlaán pasó primeramente á Nápoles, cerca del rey Roberto, luego á Francia á la corte de Luis Valois, y por último á Aviñon donde se hallaba Benedicto XII, y en todas partes fué muy bien acogido, pero nada pudo obtener de los príncipes latinos á favor del emperador griego. Barlaán regresó en 1340 á Salónica, y volvió á emprender sus hostilidades contra los solitarios del monte Athos; pero como se reuniesen muchos de aquellos monges y otros vecinos en aquella ciudad, temiendo un siniestro acontecimiento, partió inmediatamente para Constantinopla. Allí formalizó ante el patriarca y los obispos una acusacion contra la doctrina de aquellos solitarios, y pidió con vivas instancias la reunion de un sínodo para la condenacion de sus errores. En su consecuencia el patriarca les llamó á Constantinopla, donde se presentaron sumisos, pero al propio tiempo dispuestos á una vigorosa defensa. El Emperador intentó apaciguar á los contendientes, porqué consideraba de primera necesidad acudir contra los Turcos para detener el curso de sus conquistas; pero todos sus esfuerzos fueron vanos: Barlaán se mantuvo dispuesto para el ataque y Palamas obstinado en la defensa; de modo que Andrónico se vió obligado á convocar el sínodo pedido por ambas partes. Abrióse en 11 de Junio de 1341, bajo la presidencia del Patriarca y del Emperador. Pretendian los monges del monte Athos haber llegado á tal grado de perfeccion en la oracion, que veian con los ojos corporales una luz que era el mismo Dios, y que habian por fin llegado al estado sublime de la *quietud*, y por esto les dieron el nombre de *quietistas*. Llamábanles tambien *Omphalosyquos*, esto es, que tenian el alma en el ombligo, á causa de la postura en que se ponian para orar, y tambien se llamaban *Hesicastas*. Barlaán fué el primero que tomó la palabra: Palamas contestó y sostuvo que la luz del Tabor era la gloria increada de Dios; disputóse con grande calor, y observando Barlaán que la victoria se inclinaba á favor de Palamas y de sus solitarios, se retiró y procuró reconciliarse con ellos, lo que logró fácilmente, y en este estado se disolvió el sínodo. Andrónico, á pesar de hallarse malo, se espresó con tanta vehemencia, que habiéndosele agravado de sus resultas el mal, falleció á los cuatro dias. Entonces Barlaán reclamó altamente contra el sínodo, y por último abandonando á los griegos buscó un asilo cerca del rey Roberto, gran protector de las letras, quien le recibió con las muestras del mayor cariño, colocándole con otros sabios, entre ellos con el gramático Pablo de Perouse, al frente de su biblioteca. En aquella ocasion verosimilmente fué cuando, segun Mazzuchelli, *Escritores de Italia*, tom. III, pág. 371, encontró Barlaán en aquella corte al Petrarca, á quien enseñó los elementos de la lengua griega; pero esto seguramente es un error, pues el sínodo ó conventículo de Constantinopla se abrió como hemos

visto en 11 de Junio de 1341: Barlaán salió lo mas pronto á fines del mismo mes, y llegó á Nápoles á principios de Julio: el Petrarca habia partido á primeros del mes de Abril, pues que su triunfo en Roma, donde pasó después de haber salido de la corte del rey Roberto, se verificó el dia de Pascua 8 de este mes. Lo mas probable parece que Barlaán se vió con el Petrarca en Aviñon á fines del año 1339, y que siendo corta su residencia cerca de Benedicto XII, es de creer que sus lecciones se limitaron en dar al Petrarca los primeros elementos y á indicarle un método para que por sí solo pudiese seguir el estudio de aquella lengua. Barlaán regresó á Italia, y allí abjuró los errores del cisma, y desde entonces escribió muchas obras en favor de la Iglesia romana. Clemente VI recompensó su celo, nombrándole en 1342 obispo de Geraci en el reyno de Nápoles. Se ignora la época precisa de su muerte, pero aconteció seguramente antes del 4 de Agosto de 1348, pues que Ughelli en su *Italia Sacra*, tom. IX, col. 396, le da por sucesor en el obispado á otro monge de S. Basilio, llamado *Simon de Constantinopla*, y fija en este dia su eleccion. Como escribió tan pronto en favor de una Iglesia como de otra, algunos autores han creido que existieron dos Barlaáns. Allaci refuta esta opinion, y prueba lo contrario. Se conservan de Barlaán las obras siguientes. 1.ª: *Aritmeticha algebraica; libri VI*, con el texto y la traduccion latina, Strasbourgo, 1572, en 8.° y con *Escolios* de Juan Chamber, Paris, 1606, en 4.°. 2.ª: *Ethicæ secundum stoicos lib. II*, en el tomo VI del *Tesoro de las antiguas lecciones* de H. Canisius, edicion de Ingolstadt, y tomo IV de la edicion de Amberes. Canisius sacó este tratado de la biblioteca del duque de Baviera. Se encuentra tambien en el tomo XXVI de la *Biblioteca de los P. P.* edicion de Paris y de Colonia. 3.ª: *Orationes*. Estas dos arengas para la reunion de la Iglesia griega y de la Iglesia latina, pronunciadas en Aviñon ante Benedicto XII, fueron insertadas por Bzvius en sus *Anales eclesiásticos*, año 1339 §. XXV. 4.ª: Muchas *Cartas de controversia*, impresas en las *Antiquæ lectiones* de Canisius; en la *Bibl. Pontificia* de Rocabertí en los *Anales de Bzvius*, y otras varias. Las que escribió en Grecia cuando se habia declarado en favor del cisma, no han visto la luz pública, porqué sin duda engolfado en sus errores, estarian escritas con estraordinaria licencia.

BARLAÁM (S.) ermitaño, cuya historia escrita por S. Juan Damaseno, ó á lo menos bajo su nombre, está tan enlazada con la de S. Josafát, hijo de un rey de las Indias, que no puede mencionarse el uno sin hablar del otro. Segun el sentir de algunos autores, la historia de estos Santos es en su mayor parte fabulosa. El Martirólogio romano los cita en 27 de Noviembre, y añade que sus obras maravillosas las escribió S. Juan Damaseno. (véase Josafát)

BARLETA (Gabriel) predicador, religioso del órden de Sto. Domingo.

Florecia en el siglo XV, en cuya época gozó de grande reputacion de buen orador. La mayor parte de los autores que han hablado de este religioso, suponen que nació en Barleta ciudad del reyno de Nápoles, de la cual tomó el nombre. Otros afirman que era el de familia, y que nació en Aquino patria de Sto. Tomás. Francisco de la Serre *Epistola dedicatoria* de los sermones de Barleta, edicion de Paris 1531; Toppi, *Biblioteca Napolitana*; Fontanini, *Biblioteca italiana*; Tafuri, *Historia de los escritores nacidos en el reyno de Nápoles*, son de esta última opinion. Lo cierto es que Barleta se adquirió tal nombradía que dió origen al siguiente proverbio: *Nescit prædicare, qui nescit Barlettare*. Sin embargo, sus sermones tal como se han impreso hacen formar muy pobre idea del predicador, por la mezcla que se halla en ellos de lo sagrado con lo profano, con ciertas chocarrerías que excitan mas la risa que la devocion, y que mas valia que no se hubiesen escrito porqué no habrian dado márgen á Bailli y á otros autores de su clase á soltar espresiones que no deben repetirse. Algunos han tomado la defensa de Barleta, diciendo que no era posible que un hombre que gozaba de tanta fama, se hubiese valido de ideas tan ridículas mas propias para desacreditar su sagrado ministerio que para excitar la devocion. Leandro Alberto su contemporáneo, cuyo testimonio es de gran peso, le dió en su *Descripcion de la Italia* pág. 244, el título de sabio y elocuente predicador. «Se han impreso, añade, «varios sermones que le han atribuido, y que á la verdad son indignos de «un hombre tan elocuente. Estos sermones son la obra de un ignorante que «yo conocí en mi juventud, quien para darles alguna estima los publicó ba«jo el nombre del P. Gabriel etc.» Lo cierto es que se hicieron de ellos mas de veinte ediciones. La primera bajo el título de: *Sermones á septuagesima ad feriam tertiam post pascha. Item sermones XXVIII de Sanctis. Item sermones III de paucitate salvandorum, de ira Dei, et de choreis; et IV pro dominicis Adventus*, Brigia, 1498, en 8.°. Barleta murió hácia el año 1470.

BARLOTA (José) noble siciliano, eclesiástico, literato y poeta del siglo XVII. Nació en Trápani el 13 de Diciembre de 1654. Entró á la edad de trece años en la congregacion del Oratorio; profesó filosofía y teología escolástica y moral al lado de los jesuitas de Trápani, y luego de haberse ordenado de sacerdote se entregó á la predicacion. Cultivó tambien la poesía, pero no la egercia sino sobre obgetos piadosos, á los cuales daba segun el espíritu que dominaba entonces en Italia, títulos extravagantes y ridículos, por ejemplo, á su poema sobre la degollacion de los inocentes, le tituló: *Voz del verbo cortada en la boca del martirio por los golpes de la incontinencia de Herodes*, Trápani, 1695, en 4.°. Compuso tambien un drama en música que tituló: *Eustaquio drama melotragico*, Trápani, 1692, en 8.°; una coleccion que contiene cuatro sermones para los viernes del mes de Marzo con el títu-

lo de: *Sacre veglie*, que terminan con la oracion fúnebre de un obispo de Mazzara, Trápani, 1686, en 8.° y una coleccion mas considerable de sermones para toda la cuaresma, *Prediche quaresimali*, *parte* I, Trápani, 1298, en 4.°; *parte* II, ibid., 1707 y 1708. Compuso además otras varias poesías como son *sonetos*, *odas*, *madrigales* etc.

BARNABÁS (Tomás) canónigo de Amberes, natural y oriundo de España. Escribió: *Diálogo de la alegría del ánimo contra el temor de la muerte*, 1612, en 8.°

BARNUEVO (Fr. Antonio) monge benedictino, abad del monasterio en la Vírgen María de Valvanera. Lo único que se sabe es que escribió: *Vida del V. P. Fr. Sebastian de Villoslada, abad que fué de S. Martin de Madrid.*

BARÓN (Buenaventura) monge holandés del siglo XVII. Nació en Clonmell, en el condado de Tipperary. Su verdadero nombre era *Fitz Gerald*, descendiente de una ilustre familia que dió á la Iglesia muchos personages distinguidos. Su tio materno Lucas Wadding se encargó de su educacion y le envió á Roma, donde profesó en un convento de su órden. Escribió en latin con mucha pureza y elegancia, y publicó varias obras en prosa y en verso. Las principales son. 1.ª: *Metro miscellanea*, Roma, 1645, en 24.°. 2.ª: *Opuscula varia*, Wurtzbourgo, 1666, en folio. 3.ª: *Theologia*, seis tomos, Paris, 1676. Barón murió en Roma en 1696, ciego y de una edad muy avanzada.

BARÓN (El P. Vicente) teólogo. Nació en 1604 en Martres, diócesis de Rieux. Concluyó sus estudios en el colegio de Tolosa de un modo brillante. No siendo aun mas que retórico, hizo una descripcion en versos latinos del famoso molino de Bazacle, que le mereció los mayores elogios. En 1621 abrazó contra la voluntad de sus padres la regla de Sto. Domingo en el convento de Tolosa, y muy luego le encargaron la enseñanza de teología á los jóvenes religiosos. El talento que desplegó por la cátedra, le abrió el camino á las dignidades. Nombrado definidor de la provincia de Langüedoc, fué en 1656 uno de los diputados en el capítulo general de la órden en Roma. Tuvo el honor de presidir en las tesis dedicadas al papa Alejandro VII. En el año siguiente fué elegido prior de la casa noviciada en Paris, y en 1660 le enviaron en calidad de comisario á Portugal para tratar de negocios importantes, cuya comision desempeñó á entera satisfaccion de todas las partes interesadas. El papa Alejandro le insinuó el deseo que tenia de verle componer, en vista de la doctrina de Sto. Tomás, una teología moral para oponerla á los nuevos casuistas, á cuya insinuacion se prestó desde luego; pero su obra fué condenada á instancia de parte, que creyó encontrar en ella algunas ideas erróneas, y por los mismos motivos igual suerte cupo en la *Apología* que compuso para la defensa de su órden; pero Barón defendió ambas obras

como muy ortodoxas, y sino confundió á sus adversarios, fué porque vió que luchaba con armas desiguales en cuanto á influjo. El P. Barón murió en Paris el 21 de Enero de 1674, á los setenta años de edad. Los religiosos le tenian por uno de los teólogos que mas honor hicieron á su órden. La lista de sus numerosos escritos se halla en los *Scriptor. ord. prædicator.* del P. Echard, II, 655. Las principales son. 1.ª: *Theologia moralis*, etc. Paris, 1665, segunda edicion corregida, 1667, dos tomos en 8.°. 2.ª: *S. S. Augustini et Thomæ vera et una mens de humana libertate*, etc. Paris, 1666, dos tomos en 8.°. 3.ª: *Ethica christiana*, Paris, 1673, en 8.°. Se trata extensamente del P. Barón en la *Historia de los hombres ilustres de la órden de Sto. Domingo*, por el P. Tournon.

BARONCIO y DESIDERIO (S. S.) ermitaños y confesores. Florecieron en virtudes y milagros durante el siglo VII, y murieron en Pistoya el año 725. La Iglesia los venera el dia 25 de Marzo.

BARONIO (César), *el príncipe de los analistas eclesiásticos*. Nació en Sora, ciudad episcopal de la tierra de Labor, en el reyno de Nápoles, en 30 de Octubre de 1538, de Camilo Baronio y de Porcia Jebonia, de quienes recibió una educacion esmerada. Cursó humanidades en Veroli, y la teología y el derecho en Nápoles. Las turbulencias de aquel país le obligaron en 1557 á pasar á Roma con su padre, y allí concluyó los estudios del derecho al lado de César Acosta. Fué uno de los primeros discípulos de S. Felipe Neri, fundador de la congregacion del Oratorio en Italia, quien desde luego le empleó en las instrucciones familiares que sus clérigos daban á los jóvenes. Se ordenó de sacerdote á instancias del Sto. y entró en la iglesia de S. Juan Bautista. Baronio empezó una congregacion de esta nueva órden, y lo mismo hizo en la iglesia de Sta. María *in Vallicella*. En el año 1593 por renuncia del Sto. fundador, fué nombrado superior general de la congregacion del Oratorio. El papa Clemente VIII le eligió por su confesor, le nombró protonotario apostólico, y le elevó á la dignidad de Cardenal en 5 de Junio de 1596, con el título de los S. S. Nereo y Aquiles. Obtuvo el cargo de bibliotecario de la Santa Sede apostólica, y después de la muerte de Clemente VIII hubiera sido sin duda elevado á la silla pontificia, en el conclave de Leon XI y sobre todo en el de Paulo V, que obtuvo treinta y un votos, si la faccion española no se hubiese opuesto con motivo de su *Tratado de la monarquia de Sicilia*, en la cual trató de usurpador á Felipe III; y en sentir de la mayor parte de los historiadores era digno de este eminentísimo lugar, tanto por su piedad como por su sabiduría y por su probidad, y tambien por los grandes servicios que habia prestado á la Iglesia componiendo sus *Anales eclesiásticos*, en cuya obra no cesó de trabajar hasta su muerte, acaecida en 30 de Junio de 1607. Habia empezado este monumento eterno de su vasta erudicion á los 30

años de edad, y queria que le ayudase Onofre Panvinio; sin embargo á pesar de las muchas instancias que le hizo en presencia de S. Felipe Neri, á quien consideraban como padre comun de los dos, este Santo dijo ya entonces que no seria Onofre, sino Baronio el que la llevaria á cabo. En efecto Panvinio murió poco tiempo después, y abandonado Baronio á sus propias fuerzas, la emprendió; y trabajó durante treinta años en recoger y dirigir los materiales, leyendo asiduamente los antiguos monumentos eclesiásticos, así en los libros impresos como en los manuscritos de la biblioteca Vaticana. Comenzó por dar un ensayo de su trabajo, esto es, sus *notas sobre el Martirologio romano* impresas en el año 1586. Publicó poco tiempo después su primer tomo de los Anales, que contiene los cien primeros años desdel nacimiento de Jesucristo con un *Aparato* sobre los mismos *Anales*, relativo al año del nacimiento de Jesucristo y lo que le precede. Este tomo lo dedicó á Sixto V. El segundo dedicado al mismo Papa contiene 205 años. El tercero dirigido á Felipe II comprende la historia de los cincuenta años siguientes. El cuarto dedicado á Clemente VIII, elevado al solio pontificio en 1592, no contiene mas que la historia de treinta y cuatro años que concluyen en 395; el quinto llega hasta 440 y es dedicado al mismo Papa así como el sexto que fine en 518: inmediatamente después siguieron el séptimo el octavo y el noveno que abrazan la historia eclesiástica desde este año hasta 842. El último de estos tres tomos es dedicado al rey Enrique IV. El décimo, que lo es al rey Rodolfo II, empieza en 843 y concluye en el año 1000. El once dedicado á Segismundo III, rey de Bolonia, y publicado en 1605 contiene hasta 1099. El doce, publicado bajo el pontificado de Paulo V en el año 1607, acaba en 1198. De modo que estos doce tomos abrazan los doce primeros siglos de la Iglesia. La historia de Baronio es compuesta en forma de Anales año por año, separados los unos de los otros, y designados por los años de los Papas, de los Emperadores y por los nombres de los Cónsules. Cuenta en cada año todo lo que mira á las Iglesias de Oriente y de Occidente, la sucesion de papas, de patriarcas, de emperadores y de reyes, las actas de los concilios, las cartas de los sumos pontífices, las leyes de los emperadores que hacen referencia á la Iglesia, las persecuciones, los mártires, los Santos, los autores eclesiásticos, las heregías y sus defensores: en una palabra todo lo que puede tener relacion en la historia eclesiástica. El objeto que se propuso lo manifiesta ya en el prefacio, que fué el refutar los Centuriones de Magdebourgo, ó mas bien oponerse á su obra, redactada contra la Iglesia romana, con otra obra del mismo género para su defensa. Manifiesta que hasta entonces se habia mirado con negligencia la composicion de una historia eclesiástica exacta, completa y verdadera. Acusa á Eusebio de haber favorecido al partido de los arrianos, y de haber escrito la vida de Constantino con la sola mira de complacer á su hijo Cons-

tancio, que habia abrazado la secta de aquellos hereges. Encuentra que la verdad católica ha sufrido deterioro en las manos de Sócrates y de Zozomenes, que eran novicianos; que la historia es demasiado reducida y obscurecida por la concision de Oroso y de Severo, y que la mayor parte de los que han escrito sobre la historia eclesiástica, lo han hecho sin examinar la verdad, mezclando en sus narraciones gran número de fábulas y de cuentos absurdos, que perjudican en gran manera los hechos verdaderos. Sin embargo, á pesar de lo que dice, nosotros hubiéramos deseado que Baronio se hubiese contentado con referir los hechos de la historia eclesiástica, sin entrar en controversias, y sin mezclarse en intereses particulares. Su obra, en verdad, es muy extensa, bien digerida, llena de grandes investigaciones, compuesta con sumo cuydado, y con tanta exactitud como puede esperarse de un hombre que emprende un trabajo tan inmenso como difícil. No obstante, se notan en ella varias faltas de geneología y de historia; cuenta hechos que no llegó á conocer lo suficiente; se sirve de varios monumentos supuestos ó dudosos; así es que cae en los mismos defectos que él reprueba en Sócrates y en Zozomenes. Sin querer exagerar el número de estas faltas, como lo hizo Lucas Holstenio que decia que estaba pronto en demostrar ocho mil falsedades en los Anales de Baronio; á pesar de que hay muchos, debemos confesar que su obra es muy buena y muy útil, y que por lo mismo se ha llamado á su autor con razon; *El padre de los anales eclesiásticos*, ó mas bien el príncipe de los analistas de la Iglesia. Es de notar que es mucho mas exacto en la historia de los latinos que en la de los griegos, porqué era muy poco el conocimiento que tenia en la lengua griega, de modo que se veia precisado á consultar con frecuencia con Pedro Morin, Metius y el P. Sirmondo con respecto á los monumentos que no estaban traducidos al latin. Su estilo no tiene ni la pureza, ni la elegancia que seria de desear en una obra de esta naturaleza; por lo mismo puede decirse que escribe mas bien como á disertador que como historiador. Sin embargo, es claro, inteligible y metódico. Hemos hablado con toda imparcialidad, y por lo mismo es inútil reproducir los diferentes juicios que han formado de esta obra así los autores católicos como los protestantes, ya en pro ya en contra de Baronio. Fueron muchos los adversarios y críticos que tuvo; pero tambien fueron muchos sus admiradores, defensores, copistas, compendiadores, continuadores y traductores. Isaác Causabon fué el primero que escribió contra él. Empezó á este efecto sus ejercitaciones, pero no pasó del año 34 de Jesucristo, y hacen referencia mas bien á la controversia, y á la esplicacion de la Sagrada Escritura que á la historia. Apenas la obra de Causabon vió la luz pública en 1614, cuando los autores católicos emprendieron la defensa del Cardenal. Juan el Afortunado, jesuita, conocido con el nombre de Eudæmon Juan, hizo una defensa de los anales que se

imprimió en Colonia en 1617. En el mismo año Julio César Boullenger, tambien jesuita, compuso una *Diatriba* contra las ejercitaciones. Después de este tiempo, Enrique Ottius emprendió un exámen de los Anales de Baronio, siguiendo año por año, pero además de que su obra no pasa del 300, se detuvo mas en la controversia que en la historia. Agustin Reding, abad aleman del órden de S. Benito, compuso é imprimió en 1680, un libro contra el exámen de Ottius, pero con muy poco órden. Posteriormente apareció el anti-Baronio de Magendi, que consiste en un pequeño tomo ó compendio de las animadversiones de Casaubon, con algunas notas de Blondel sobre la introduccion de los Anales de Baronio. Finalmente, el sabio P. Pagi, del órden de S. Francisco emprendió una *Crítica histórica-cronológica*, en la cual sin detenerse en las cuestiones de controversia, indicó sobre cada año las faltas ú omisiones del analista. El primer tomo, que contiene la crítica de los tres primeros siglos, se imprimió en Paris en 1689, y los siguientes en Ginebra. Con el socorro de esta obra y de la multitud de historias ú observaciones eclesiásticas que se han hecho después de la edicion de los anales de Baronio, y particularmente de las memorias de M. de Tillemont, podria hacerse una historia general de la Iglesia exacta y completa y esenta de los defectos que se encuentran en la del Cardenal. Entre los compendiadores, merece hacerse particular mencion de Enrique Sponde, obispo de Pamiers, que á un mismo tiempo la continuó, y de Juan Gabriel Bisciola, jesuita, sin hablar de Aurelio Perusino que hizo de ella un breve compendio. Abrahám Bzovius, polaco de la órden de P. P. predicadores y Oderico Rainaldo la continuaron en muchos tomos, que son mejores que la obra del Cardenal. Una parte de su historia ha sido traducida en italiano por Francisco Panigerola, obispo de Aste; en francés por Claudio Duran, José de la Planche y Arturo Tomás; en aleman por Márcos Fugger, Baron de Kirchbergue, y en polaco por los desvelos de Estanislao Carnkovius, arzobispo de Gnesne. Los tomos de los *Anales de Baronio* han sido impresos en Roma á medida que iban concluyéndose, y poco tiempo después en Amberes por Platino. Se hicieron posteriormente dos ediciones enteras, la una en Colonia en 1609, y la otra en Venecia 1624, en 4.° no muy estimada. El Martirologio con las notas se imprimió en Roma en 1586 y 1598, en Amberes en 1589, y en Paris en 1607. Baronio compuso además una especie de *Paranesis* á la república de Venecia, sobre las diferencias que aquella tuvo con el papa Paulo V. El *Tratado de la monarquía de Sicilia*, que hemos mencionado, fué prohibido en España por un edicto de Felipe III de 30 de Octubre de 1610, y el cardenal Ascagne Colona hizo una censura de esta obra. El tratado de Baronio ha sido tambien impreso separadamente en Paris, 1600, y en Leiden, 1619; pero dejó de insertarse en las ediciones de su historia eclesiástica hechas en los estados del rey de España.

BAROTTI (El abate Lorenzo) predicador, biógrafo y poeta. Nació en Ferrara en 20 de Diciembre de 1724. Era hijo de Juan Andrés Barotti, quien le inspiró ya desde muy jóven un gusto particular por la literatura. Estudió con los jesuitas, y tomó el hábito de S. Ignacio de Loyola en 1740. Encargáronle la enseñanza de la gramática y la retórica en diversos colegios. En Padua supo grangearse la estimacion del célebre Facciolato, quien le pronosticó ya lo que en algun tiempo llegaria á ser. Dotado de una grande vivacidad de ingenio, de una memoria feliz y de un metal de voz agradable, abandonó la enseñanza para entregarse á la predicacion; y en la cátedra del Espíritu Santo se hizo admirar de cuantos le oyeron. Cuando fué extinguida la compañía de Jesus en 1773, regresó á Ferrara, donde su padre al morir habia dejado preciosos materiales para la historia literaria de aquella ciudad. Barotti se ocupó en ponerlos en órden, y muy luego publicó una continuacion de noticias interesantes sobre los ilustres ferrareses del siglo XV. Ocupado en estudios mayores, no por esto olvidó la literatura; cultivaba la poesía y en sus composiciones se encuentra la prueba de haberse cimentado en la lectura de los grandes modelos y en particular del Ariosto, cuyo estilo á la vez dulce y fácil le agradaba sobre manera. Talentos tan variados como poseía este jesuita, no podian dejar de contribuir á que le abriesen las puertas todos los liceos de Italia. Las cualidades de su corazon, igualaban á las de su ingenio; pero cuando mas ocupado estaba en sus trabajos, murió de resultas de una apoplegía en 1801. El abate Barotti fué el editor de la obra de su padre titulada: *Memoria histórica de los literatos Ferrareses*, escrita en italiano, Ferrara, 1777, en folio. Esta edicion, adornada de magníficos retratos es muy rara; publicóse otra en 1792 en 4.° en la misma ciudad, y aunque menos hermosa, mas correcta que la anterior. La continuacion de esta importante obra, no salió á luz hasta 1798, en 4.°, y pertenece esclusivamente al abate Barotti. Para tenerla enteramente completa, es necesario que se añada una *continuacion*, redactada por Gerónimo Baruffaldi. Tenemos además de Barotti. 1.ª: *Serie de los obispos y arzobispos de Ferrara* en italiano, impresa en aquella ciudad en 1781, en 4.°, obra erudita y llena de investigaciones. 2.ª: *Lecciones Sagradas*, Parma, 1785-86, dos tomos en folio, que forman la coleccion de los sermones que predicó en Sta. Lucia de Bolonia. El primer tomo comprende los sermones sobre los libros de Tobías, de Judith y de Ester, y el segundo sobre los Macabeos. Todos los críticos hablan de ella con elogio. 3.ª: *La Física*, Bolonia, 1753, en 8.°, Ferrara, 1754, en 4.°. Esta obra es un poema didáctico en octava rima, y ha sido reimpreso varias veces con otros opúsculos del autor en verso y prosa. La tercera edicion, Turin, 1767, es adicionada con estancias sobre el *Orígen de las fuentes*, y la cuarta, Venecia, 1773, con un discurso académico. 4.ª: *El café*, Parma, 1781, en 8.°

mayor. La idea de este poema parece sacada de una fábula de Fedro. Los dioses se han reunido para escoger cada uno el árbol que mas le guste. Palas y Venus se disputan el del café: para ponerlas en armonía, Júpiter decide que las dos diosas tendrán el mismo derecho sobre este arbusto, y de allí deriva que Palas y Venus han introducido el uso del café entre sus favoritos. La lectura de este poema, dividido en dos cantos, es muy agradable. Los episodios son ingeniosos y la versificacion llena de elegancia y de armonía. Compuso además varios epigramas que no se publicaron.

BAROZZI (Francisco) á quien otros llaman mas ó menos exactamente Barocci, noble veneciano, pariente de los dos papas Eugenio IX y Paulo II; profesó publicamente el derecho canónico en Padua en 1447. Era grande jurisconsulto, buen orador, y sabio en la literatura griega y latina. Paulo II le nombró canónigo de Bérgamo, y luego obispo de Trevisa, donde murió en 1471. Habia dejado un tratado de *Cognitione juris*, una *oracion fúnebre de Bertoldo de Este*, general del ejército de los venecianos, y algunos versos latinos que no se imprimieron.

BARRADAS (Sebastian) jesuita; nació en Lisboa en 1542. Fué varon de gran virtud y doctrina, modelo perfecto de religiosos. Se entregó á la predicacion, y tanto por la dulzura de sus palabras como por su grande elocuencia en la cátedra del Espíritu Santo, se llenaba la iglesia de admiradores y todos á la vez aplaudian sus discursos, de modo que le llamaban el *Apostol de Portugal*. Enseñó por mucho tiempo en Coimbra, en Evora y en otras partes; y por fin concluyó su carrera dejando testimonios indelebles de su amor á la religion y de la pureza de sus costumbres: en una palabra, murió en olor de santidad en 1615. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Commentaria in concordiam et Historiam Evangelicam*, cuatro tomos, impresa en Coimbra, 1599, y reimpresa en Leon, Maguncia, Colonia y Venecia. Esta obra es apreciabilísima, escrita metódicamente, clara, sólida, llena de uncion y con un latin muy elegante; la esplicacion del sentido literal va acompañado en ella de excelentes reflexiones morales. 2.ª: *Itinerarium Filiorum Israel ex Ægypto in terram repromissionis*, Amberes 1621, Maguncia 1627, Colonia 1621, y Paris 1620 en folio.

BARRADAS (Manuel). Vistió la sotana de jesuita y escribió. *Relationem de statu religionis et de statu politico regni de Tigre in Æthiopia*. M.ss.

BARRAL (Luis Matías de) arzobispo de Tours y doctor de la casa de Navarra, descendiente de una familia antigua muy ilustre por los varios empleos que habia desempeñado en la magistratura. Nació Barral en 20 de Abril de 1746 en Grenoble, donde sus parientes ocupaban los primeros empleos en el parlamento. Mostró desde jóven grandes disposiciones para abrazar el estado eclesiástico. Después de haber estudiado humanidades entró en el semi-

nario de San-Sulspicio, y siguió el curso de Sorbona. Agregado á la casa y sociedad real de Navarra, se portó con lucimiento desde 1768 á 1770. Prendado el cardenal de Luynes del ingenio, de la facilidad por el trabajo, y de la suma delicadeza y finura del jóven Barral, cuando murió el papa Clemente XIII, debiendo asistir al conclave se lo llevó consigo á Roma para su conclavista. Cuando regresó Barral, su tio, que era obispo de Troyes, le nombró su vicario-general y arcediano mayor de su Iglesia. En 1782 fué provisto de la abadía de Mas-de-Asiles órden de S. Benito en la diócesis de Rieux, y en 1785, la provincia de Sens le nombró para desempeñar la agencia general del clero. Durante este año y el siguiente hizo en la asamblea varias relaciones, que fueron una prueba de su capacidad y de su talento. Por este mismo tiempo cayó enfermo su tio el obispo de Troyes, y con este motivo propuso á su sobrino por coadyutor. No habia el abad Barral concluido aun el tiempo de la agencia que debia durar cinco años; pero pudo dejar este cargo, segun costumbre, en el momento de ser nombrado obispo. Fué consagrado en 1788 bajo el título de obispo de Isaura, y en el 1790 obtuvo el titular de obispo de Troyes, por dimision de su tio. Hallábase entonces la Francia en revolucion, y en su consecuencia se le exigió el juramento prescrito por la constitucion civil del clero que acababa de ponerse en práctica; y como lo rehusase se pasó á la eleccion de un nuevo obispo que recayó á favor de un cura de la diócesis. Después de haber tentado inútilmente llamar al nuevo elegido y á los diocesanos á la obediencia de su pastor legítimo, M. de Barral emigró á egemplo de casi todos los obispos, y se reunió con algunos de ellos que se habian retirado á Constancia cerca del arzobispo de Paris. En 1793 se trasladó á Inglaterra y se quedó allí hasta 1801. Aconteció en aquella época la variacion de gobierno, y el que acababa de apoderarse de las riendas del estado, manifestó al momento el proyecto de restablecer sobre sus antiguas bases el edificio religioso. Tratábase de este proyecto con el Papa nuevamente elegido, quien exigió de todos los obispos la dimision como un preliminar que facilitaba la conclusion del concordato proyectado; y el obispo de Troyes fué uno de los cuarenta y cinco que creyeron deber dar esta prueba de sumision á la Santa Sede. No tardó en regresar á Francia, y desde luego, publicado el concordato, fué nombrado obispo de Meaux. Señaló su entrada en la administracion con el restablecimiento del seminario y con varios reglamentos útiles y apropiados á las circunstancias, de modo que algunos de ellos merecieron la aprobacion general. Murió M. de Boisgelin, arzobispo de Tours en 1804, y M. Barral fué elegido para reemplazarle, y con ocasion de haber pasado el Papa á Francia, durante su permanencia en Paris, en el consistorio celebrado en 1.° de Febrero de 1805, M. Barral fué preconizado, y recibió el palio de manos del cardenal Braschi. En 1806 fué nombrado senador y dos años después

habiéndose suscitado algunas diferencias entre la corte de Roma y el gobierno francés, diez y nueve obispos reunidos en Paris creyeron de su deber escribir al Papa una carta para demostrarle su inquietud, pedirle una continuacion ó ampliacion de poderes, y suplicarle que concediese las bulas á los nuevos obispos nombrados; y el arzobispo de Tours le dirigió dos, la una de fecha de 18 de Setiembre de 1808, y la otra de 4 de Octubre de 1809; pero antes que estas cartas pudiesen llegar á manos del Papa fueron invadidos sus estados, y él arrancado de su palacio y conducido de pueblo en pueblo, hasta que por fin lo condujeron á Sabona. En estas circunstancias críticas para la religion, el autor de tantos males habia formado un consejo eclesiástico, y siendo uno de sus miembros el arzobispo de Tours, se sujetaron á resolucion varias cuestiones. M. Barral pasó por el autor de las respuestas á las de la tercera serie, de las cuales las dos primeras tenian por objeto el estado de la Iglesia en Alemania, y la tercera una bula de escomunion de 10 de Junio de 1809. Formó tambien parte de todas las diputaciones enviadas á Sabona para negociar con S. S., y en la correspondencia de estas llevó siempre la pluma. Se sabe ya el resultado de las mismas, y tambien el del concilio que entonces se celebró. Trasladado el Papa á Fontaineblau, recibió el arzobispo de Tours la órden para ir á complimentarle, lo que verificó haciéndole varias visitas con aquel respeto y sumision debidos al gefe de la Iglesia; y se hallaba allí cuando se firmaron los artículos de 25 de Enero que debian conducir al parecer á un acomodamiento: en una palabra, en todas las negociaciones que mediaron entre el gobierno francés y el Papa, el arzobispo de Tours tuvo mas ó menos parte; en todas figuró con aquel tino que era de esperar de su sabiduría en circunstancias tan críticas; pero en breve se desvaneció la esperanza de conciliacion. Sin embargo, acontecimientos inesperados derribaron al año siguiente el gobierno de Napoleon; y habiendo regresado á Paris los príncipes franceses después de su larga emigracion, el arzobispo de Tours, en su calidad de senador, fué nombrado miembro de la Cámara de los Pares establecida por el Rey. Hallándose en Paris cuando Bonaparte volvió de la isla de Elba, tomó asiento entre los nuevos pares durante los cien dias, y celebró la misa de la asamblea en el campo de Marte. Se dá muy por cierto que rehusó firmar el artículo adicional, que escluia del trono de Francia á los Borbones, y los documentos que lo comprueban se depositaron en poder de notarios. No obstante, esto no le sirvió de disculpa, y por lo mismo participó de la suerte de aquellos que la ordenanza real de 24 de Julio de 1815 borró del número de los Pares. Afectado sobre manera el arzobispo por esta desgracia, dirigió al rey una memoria justificativa, que de nada le sirvió. Entonces ofreció su dimision motivándola en que privado de la estimacion del monarca, y de la consideracion anexa á la misma, no podia hacer el bien

que deseaba en su alto ministerio, y su dimision fué aceptada. Barrál sobrevivió poco tiempo á esta desgracia, pues murió de un ataque de apoplegía el 6 de Junio de 1816. Escribió el arzobispo de Tours. 1.°: *Carta dirigida á M. C. Butler* y algunos otros escritos, en los cuales defiende la opinion sobre que podia prestarse el juramento de libertad y de igualdad. 2.°: *Respuesta á las aclaraciones pedidas á M. el arzobispo de Aix*, relativa á las dimisiones que el Papa exigia de los obispos antes de firmarse el concordato. En ellas establecia el obispo de Troyes los principios que debian inclinar á darla. 3.°: *Fragmentos relativos á la historia eclesiástica del siglo XIX*, un tomo en 8.°, Paris 1814. Los principales documentos que componen este tomo son, *la Crítica de una obra italiana*, titulada: *Exámen de los artículos orgánicos* etc. y *Cartas* y *Memorias relativas á las negociaciones con el Papa*, en 1810, y 1811. Esta obra debia constar de un segundo tomo, que no vió la luz pública. 4.°: *Defensa de las libertades de la iglesia gallicana y de la asamblea del clero de Francia, en 1782, ó refutacion de muchas obras publicadas en Inglaterra contra la infalibilidad del Papa*, un tomo en 4.°, obra póstuma y que segun se cree no estaba concluida. El editor, que fué el abate Barrál, hermano del arzobispo, añadió una noticia sobre la vida política del prelado. «El ar-«zobispo de Tours, dice el continuador del abate Feller, *Diccionario histórico*, «tomo II, pág. 303, gozaba de talento, y reunia á esta circunstancia una «grande instruccion y una destreza particular para los negocios. Administró «sabiamente las dos diócesis que le confiaron, y en ninguna época se tilda-«ron en lo mas mínimo sus costumbres ni su conducta eclesiástica. No fué «tan afortunado con respecto á las misiones que se le confiaron cerca del Pa-«pa por el gobierno de entonces. El favor de que gozaba en la corte, las «gracias que recibia y que segun se supone eran el premio de una condescen-«dencia poco honrosa, no han contribuido en acrecer ni acreditar las sospe-«chas que contra él se concibieron. Sin embargo, su correspondencia con el «ministro de los cultos, durante la residencia de la diputacion en Sabona, «nada ofrece que no sea sumamente respetuoso en consideracion del Papa, «y la profunda veneracion que segun parece profesaba por la persona de S. S. «la viva admiracion que atestiguó por sus virtudes, por su dulzura y por su «inalterable paciencia, desvanecen al parecer la idea de una complicidad odio-«sa. Finalmente, el Papa elogió la conducta de los diputados con respecto á «él, é hizo justicia á su mérito. (1) Véanse en el *Amigo de la religion y del «Rey*, tomo III, pág. 369, y tomo XV pág. 162, los fragmentos históricos

(1) «Noi abbiamo accolti i deputati; e le loro replicate proteste, e le rispettose maniere con cui ci hanno parlato, hanno accrescinto la stima che ella ci aveva fatto concepire del loro merito.» *Respuesta del Papa al cardenal Fesch.* Estos diputados eran el arzobispo de Tours y los obispos de Nantes y de Treves.

«para la historia del siglo XIX, y la *Noticia* impresa con la defensa de las li-«bertades de la iglesia galicana, arriba mencionada.»

BARRÁL (Vicente). Nació en Niza; abrazó la vida monástica en la abadía de Lerins, y profesó en 12 de Marzo de 1577. Se graduó de doctor en teología; fué nombrado abad titular, y murió en Palermo en Sicilia en el monasterio de S. Benito. Muy pocas noticias tenemos de este religioso; pero la compilacion que compuso, debe salvar su nombre de un injusto olvido. Esta compilacion se titula: *Chronologia sanctorum et aliorum virorum illustrium ac abbatum sacræ insulæ Lerinensis*, etc., *sumptibus P. Rigaud*, Leon, 1613, en 4.°. Situada sobre la costa de la Provenza al medio dia de Frejus y de Antibes, la isla de Lerins ocupa un grande y hermoso lugar en los fastos eclesiásticos. Durante el siglo V fué el retiro donde se formaron los Santos, el seminario de donde salieron los célebres obispos de las Galias, y finalmente la academia que produjo tantos sabios eminentísimos en virtud y en letras. S. Honorato, que mas adelante fué elevado á la silla obispal de Arles, habia fundado en el año 410 un monasterio en Lerins donde iban á refugiarse como en un puerto seguro y propicio á todo el mundo, (1) los hombres que se presentaban heridos de una triste plaga, los que sentian su corazon traspasado de las penas de la vida, y los que se encontraban agitados de aquella inquietud precursora de grandes males. Desde luego con el grande concurso de los solitarios, que recibia aquel apacible retiro, el Occidente pudo vanagloriarse de ser como otra Tebaida, pues con sus sabias instituciones recordaba en algun modo las reglas y los estatutos de los P. P. del Egipto. «¡Que «admirable asamblea de Santos, dice Eucher, que admirable familia de va-«rones piadosos no he visto en aquel retiro!» (2) El mismo autor hace un magnífico elogio tanto de Lerins como de los Cenobitas que lo poblaban. Cesareo de Arles *Homilia* XXV (3); Ilario, *oracion fúnebre* de S. Honorato; Sidonio Apolinario carta á *Fausto*, (4) y otros escritores que vivieron en aquella soledad, hacen tambien de ella brillantes elogios, apurando toda su elocuencia para exaltarla á lo sumo. Barrál en su *Crónica* se propuso reunir, como en un solo manojo todas las riquezas literarias que se encerraban en Lerins. Su libro nos ofrece pues, la vida de S. Honorato, las obras de Salviano, el *Commonitorio* de Vicente etc., añadiendo además algunas composiciones en verso, himnos y varias noticias interesantes; y á pesar de que se nota bastante confusion y falta de pureza en los textos, la *Cronología* de Barrál puede ser muy útil á los

(1) In portum religionis cunctis semper fidissimum. Vincent. Lerin, *Commonitorium*, I.

(2) Quos ego illic sanctorum cœtus conventusque vidi! *De Laude eremi.*

(3) Beata et felix insula Lerinensis quæ cum parvula et plana esse videatur, innumerabiles tamen montes ad cœlum misisse cognoscitur.

(4) Fratibus insinuans quantus illa insula plana Miserit in cœlum montes etc.

que se dedican á las antigüedades eclesiásticas. En ella se encuentran documentos que en vano se buscarian en otras partes. Hállase un artículo muy extenso sobre Barrál en la *Bibliotheca benedictino-casinensis*, de Armellini, tomo II, pág. 16, y en Ziegelbauer, *Histor. rei litterrariæ ordin. S. Benedict.*, tomo IV, pág. 122.

BARRANTES (Francisco) canónigo regular de la órden de Alcántara. Siendo coadjutor del prior de Zalamea, escribió: *Relacion de la calificacion y milagros del Sto. Crucifijo* de Zalamea, Madrid, 1617, en 4.°

BARRASA (Jacinto) abrazó la regla de S. Ignacio de Loyola en el Perú. Se distinguió en la predicacion, y se publicó en Madrid una obra suya titulada: *Sermones varios predicados por el mismo autor*, Madrid, imprenta real, 1678, en 4.°.

BARRAUT (Juan Gauberto de) obispo de Bazas y después arzobispo de Arles. Era hijo de *Emercio*, conde de Barraut, que fué embajador en España durante el reynado de Luis XIII, rey de Francia. Hallándose en Roma en 1612, fué consagrado obispo de Bazas por el cardenal de la Rochefoucault, y después destinado para desempeñar el distinguido cargo de gran limosnero de la reyna de Inglaterra; pero como los protestantes le aborrecian, lograron eludir este nombramiento. En 1631 Barraut publicó una obra que tituló: *Escudo de la fé contra los hereges*. En 1635 tomó posesion del arzobispado de Arles para el cual habia sido nombrado por muerte de Honorato de Laurens, y presidió la asamblea del clero de Francia, celebrada en Paris. Murió en esta ciudad en 1643. Su cuerpo fué trasladado á Burdeos y enterrado en la iglesia de la casa profesa de jesuitas, á los cuales legó su biblioteca.

BARRE DE BEAUMARCHAIS (Antonio de la) nació en Cambray; abrazó primero el estado eclesiástico y fué canónigo regular de S. Victor en Paris, mas luego abandonó esta carrera porque no se conformaba á sus inclinaciones viciosas. Entonces se retiró á La Haya donde hizo de profesor en la escuela de educacion de Juan Roussét. De allí pasó á Hambourgo, y luego regresó á La Haya, donde el mismo Roussét le empleó en la traduccion del Suetonio y en anotar las Metamórfosis de Ovidio traducidas por Du Ryer. Aprendió Barre varios idiomas, y desde entonces se puso, digámoslo así, á sueldo de los libreros. En 1735 abandonó la Holanda y se detuvo en Francfort-sur-le-Mein, donde redactaba una gaceta francesa titulada: *Avant-Coureur*. Finalmente se trasladó á Bamberg ó Wirtzbourg, donde segun parece se arrepintió de su vida pasada, y abrazando otra vez el estado eclesiástico, se dedicó en lo sucesivo al exacto cumplimiento de sus deberes. Murió hácia el año 1750. Barre sabia el inglés, el español, el italiano y el latin, y poseia perfectamente los poetas latinos y griegos. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Aventuras de D. Antonio de Bufalia*, historiador italiano, La Haya, 1712, 1722,

1724, en 12.°. 2.ª: *Historia de Polonia en tiempo del rey Augusto II*, 1733, cuatro tomos en 12.°, obra publicada bajo el nombre del abate Parthenay. 3.ª: *Diario de literatura*, de 1732—37. Esta obra fué comenzada en 1713 por Gravesande y otros, y consta de veinte y cuatro tomos en 12.°. 4.ª: *Cartas serias y burlescas sobre las obras de los sabios*, 1740 y sig. doce tomos en 8.°. En los primeros tomos ataca con vehemencia á Juan Roussét, por cuyo motivo Bruys llama á las cartas serias y burlescas, libro *horridum et sacrum*. 5.ª: *La monarquia de los hebreos del marques de S. Felipe*, traducida del español al francés, La Haya, 1727, cuatro tomos en 12.°. 6.ª: *El templo de las musas, adornado de sesenta láminas dibujadas y grabadas por B. Picart*, 1733, en folio. 7.ª: *Los Holandeses ó cartas sobre la Holanda antigua y moderna*, 1739, tres partes en 8.°. 8.ª: *Recreos literarios ó correspondencia politica-histórica-filosófica-crítica*, etc. 1741, tres tomos en 12.°, divididos cada uno en dos partes, siendo la última carta de 25 de Junio de 1739. La obra es dedicada al *Muy alto y al muy piadoso príncipe, el Público*.

BARRE (José) canónigo regular de Sta. Genoveva y canciller de la universidad de Paris. Era muy jóven cuando entró en la Congregacion y en breve dió pruebas de una gran piedad y del amor que profesaba á los estudios eclesiásticos y profanos. Llenó su vida con el astricto cumplimiento de sus deberes, con sus estudios y con las muchas obras que escribió. Finalmente después de haberse manifestado incansable en sus trabajos, murió el 23 de Junio de 1764, á la edad de setenta y dos años. Las principales obras salidas de su pluma son. 1.ª: *Vindiciæ librorum deutero-canonicorum veteris Testamenti*, 1730, en 12.°, libro lleno de erudicion. 2.ª: *Historia general de Alemania*, 1748, once tomos en 4.°. El autor habia publicado antes una carta, donde expuso el plan que se proponia seguir. Haciendo justicia la crítica, á las investigaciones del autor, le echó sin embargo en cara la falta de exactitud en los hechos, de elegancia en el estilo y de una parcialidad nacional capaz de hacer esta obra odiosa á los pueblos que habian estado en pugna con la Francia. Esta obra descubre en fin mas esfuerzos de memoria que de ingenio, y con frecuencia la memoria es infiel. Finalmente todos convienen que esta obra no bastaba para colocar á Barre en el número de los buenos escritores en este género. «No basta, dice un crítico aleman, para componer «una buena historia de Alemania, compilar lo que se encuentra en nuestros «autores modernos, y ponerlo de la cruz á la fecha con alguna liacion; es «necesario consultar los autores originales, lo que no se ha hecho aun; así «es que no tenemos todavía una buena historia de este país, pues que la de «Heiss no merece este nombre y la del abate Schmidt, traducida del aleman «al francés, es menos la historia de los alemanes, que un cuadro donde el

«autor ha buscado colocar sus sistemas.» En el *Diario de los sabios* se encontrará un análisis muy extenso de la obra de Barre. 3.ª: *Vida del mariscal de Favert*, 1752, dos tomos en 12.°, obra curiosa, pero falta pureza en la diccion y algunas veces buena eleccion en los hechos. 4.ª *Examen de los defectos teológicos*, Amsterdam, 1744, dos tomos en 12.°, difuso, mal escrito; pero lleno de excelentes miras. 5.ª: *Carta sobre la unidad de la Monarquía francesa*, de la que se encuentra un estracto en el *Mercurio* de 1762. El P. Barre enriqueció con *Notas* la edicion de las *Obras de Bernardo Van Espen*, dada en 1753, cuatro tomos en folio. En 1755, publicó el prospecto de una historia de las leyes y de los tribunales de justicia; pero el estado de imperfeccion en que la dejó, impidió su publicacion. —Otro Barre (Nicolás) fundó en el siglo XVII una órden consagrada á la educacion de los niños pobres.

BARREDA (El V. Fr. Juan de la) hijo de la noble y antigua casa de los Barredas de Madrid. Estudió bajo la direccion del P. Fr. Muñoz del orden de S. Francisco de Paula, y fué tanto lo que Barreda se enamoró de las virtudes de su buen maestro, que renunciando las delicias y los placeres que podia encontrar en el mundo con las muchas riquezas que debia heredar, todo lo abandonó para buscar en la rigidez del claustro, el goce de los bienes espirituales, prefiriendo por lo mismo el rincon de una humilde celda, á los techos dorados que ostentaban la antigüedad de su familia. Tomó, pues, el hábito en el convento de la Victoria de Madrid, y profesó en 22 de Setiembre del año 1567. Iluminado por la Divina gracia, no hubo religioso mas observante que él: amaba la pobreza y por lo mismo era amigo de los pobres: su vida ejemplar llenaba de admiracion y respeto á cuantos le rodeaban. Eligiéronle provincial primeramente en Madrid, cuyo convento gobernó por muchos años con singular prudencia; tan solo era riguroso consigo mismo; pero lograba con su extraordinaria humildad que sus mandatos fuesen obedecidos exactamente. Egerció después dos veces el mismo cargo en Aragon y Cataluña, y como reunia á sus grandes virtudes la experiencia, aumentó su reputacion en términos que le llamaban el *Apóstol*. Queria ser obedecido, pero para conseguirlo se valia siempre del ejemplo. Veian sus subordinados que el provincial salia con la alforja á pedir limosna, y este rasgo de humildad les ponia en el conflicto de no encontrar medio de presentarse mas humildes que él. Amaba tanto la pobreza que no tenia cosa de valor en su celda que no la diese al que conocia que la necesitaba. Setenta años vivió en el continuo ejercicio de todas las virtudes, hasta que descansó en el Señor en 4 de Agosto de 1602. El dia de su muerte, acontecida en Zaragoza, fué un dia de luto para cuantos le conocian. Concurrió en sus funerales un gentío inmenso, y aquel que ni un solo dia habia dejado el hábito, casi se vió despojado porque todos corrian á porfía, á fin de alcanzar algun pedazo, recogiéndolo como una

preciosa reliquia. Dice su historia, que él mismo pronunció la hora de su muerte; y que habiéndosele aparecido la vírgen, mandó á los asistentes que que se arrodillasen y que entonces con la risa en los labios y la alegría en el corazon, espiró.

BARREIRA (Fr. Isidoro) portugués, sacerdote de la Iglesia Militante. Escribió en su idioma. 1.°: *Tratado de las significaciones de las plantas, flores y frutos que se refieren en la Sagrada Escritura,* Lisboa, 1642, en 4.°. 2.°: *Historia de Sta. Iria.*

BARREIROS (Gaspar) nació en Viceo en Portugal. Fué canónigo de la iglesia metropolitana de Evora. El infante Enrique, cardenal y arzobispo de Evora, le empleó en diversas negociaciones, y en 1546 le envió á Roma, donde fué muy bien recibido del papa Paulo III, y entonces contrajo amistad con varios hombres ilustres, entre ellos con los cardenales Bembo y Sadoleti. Allí concibió el proyecto de escribir varias obras; pero sus continuas ocupaciones le impidieron darlas á la prensa. Cuando murió hácia el año 1560, dejó á su hermano Lupo, que tambien era canónigo de Evora, el encargo de publicarlas. Estas consisten en, 1.ª: *Corografía de los lugares que encontró en un viage que hizo Gaspar Barreiros en el año 1536, comenzado en la ciudad de Badajoz en Castilla, hasta Milan en Italia,* Coimbra, 1561, en 4.°. 2.ª: *Commentarius de Ophira regione apud divinam Scripturam commemorata*, Amberes, 1600, en 8.°. 3.ª: *Censuras sobre cuatro libros*, intitulados; *el Marco Porcio Caton, de Originibus, Embaroso caldeo, Emmaneton egipcio; y Q. Favio Pictor romano,* Roma, 1565, en 4.°. 4.ª: *Vitam S. Francisci.*

BARRELIER (Santiago) dominico. Nació en Paris en 1606. Después de haber hecho excelentes estudios, se dedicó á la medicina; tomó el grado de bachiller en 1632 y el de licenciado en 1634; pero en vez de graduarse de doctor, abandonó el siglo y entró en el orden de predicadores de Sto. Domingo, donde profesó en 1635. Desde entonces se entregó al estudio de los P.P. de la Iglesia y enseñó la teología, aprovechando los momentos que tenia desocupados, para consagrarse á la botánica. Habiendo pasado á Paris en 1646, el P. Tomás Turco, general de la orden, quedó tan admirado de sus vastos conocimientos, que le tomó por asistente en la visita que emprendió, y esto le proporcionó el recorrer la Provenza, el Languedoc y luego la España y la Italia. Hizo varias incursiones en los Apeninos, y en todas partes recogia plantas de las cuales pretendia dar una historia general. Después de haberlas dibujado, las hizo grabar en Roma tomando por modelo las de Columna. Ayudóle en esta empresa Gaston, duque de Orleans, quien quiso contribuir á los gastos que debia importar. Habiendo muerto el P. Turco en 1650, Barrelier continuó sus funciones de asistente al lado del P. Martin, nuevo gene-

ral de la orden, que murió en 1670. Entonces, después de veinte y cinco años de residencia en Roma, volvió á Paris en 1672 al convento de la calle de S. Honorato, y se ocupaba en perfeccionar su obra, cuando murió en 17 de Setiembre de 1673. Legó sus manuscritos á la biblioteca de los Jacobinos de S. Honorato; mas poco tiempo después de su muerte todos estos materiales se encontraron dispersos, y una gran parte fueron pábulo de las llamas. Pero las planchas en cobre se salvaron por fortuna, pues de lo contrario, la reputacion del P. Barrelier hubiera quedado sepultada en el olvido, y si alguna memoria se hubiese conservado, se habria debido tan solo á las citas que de él hacen Morison, Tournefort y Plumier. Cuarenta años después, Antonio de Jussieu encontró el medio de juntar las planchas; pero le faltaba el texto y por lo mismo se vió obligado á suplirlo, y entonces dió algunas observaciones con la vida del autor. A sus desvelos se debe pues la obra titulada: *R. P. Barrelieri, Plantœ per Galliam, Hispaniam et Italiam observatœ iconibus œneis exhibitæ: opus posthumum accurante Antonio Jussieu botanices professore in lucem editum et ad recentiorum norman digestum*, Paris, 1714, en folio. La obra contiene trescientas treinta y cuatro planchas y trece mil ciento noventa y dos grabados de diferentes especies de plantas, con tres planchas de mariscos. El celo de Antonio de Jussieu, le arrastró tal vez bastante lejos cuando acusó á Buccone de haber sido un plagiario con respecto á Barrelier, por haber publicado las mismas plantas. Es cierto que Buccone anunció muchas de ellas, como habiéndolas obtenido del mismo Barrelier, y es de presumir que este último recibió en cambio otras muchas del botánico Siciliano, y parece esto tanto mas cierto en cuanto el proyecto del botánico francés era el de formar una coleccion general; por cuyo motivo habia tomado de todos los autores las que le convenian, y obsérvese á mayor abundamiento que en la obra de Barrelier se encuentran todas las plantas publicadas por Cornatus y todas las del jardin Farnesio de Aldini. Si se prescinde de las plantas comunes que están muy bien figuradas, sobre trece mil ciento noventa y dos, restan ciento que son las que él dió á conocer perfectisimamente. Algunas de estas figuras son muy correctas en cuanto al dibujo, bien que de proporciones muy pequeñas. Hay tambien algunos pormenores sobre fructificacion, pero les falta mucho para llenar el objeto. Barrelier tenia de tal modo establecida su reputacion, que á pesar de que no se ha publicado ninguna obra suya, Plumier consagró á su memoria un género de plantas bajo el nombre de Barrelia; que se compone de muchos arbustos de paises cálidos, remarcables por la hermosura de las flores, cuyos arbustos pertenecen á la familia de los *Acanthaceos*. El P. Barrelier compuso tambien una gran obra, en la cual trataba de todas las plantas del globo hasta entonces conocidas, tambien con láminas, á la cual tituló, segun unos *Hortus mundi* y segun otros *Orbis*

terrarum, pero no se imprimió. Existian además de este sabio y laborioso naturalista sietecientas figuras de setas y trescientas de mariscos que tampoco se publicaron.

BARRELLAS (Fr. Estevan) del órden de menores. Pocas ó ningunas son las noticias que se tienen de este religioso; tan solo se sabe que escribió. *Centuria ó Historia de los famosos hechos del gran conde de Barcelona D. Bernardo Barcino y D. Zinofre su hijo y otros caballeros de la provincia de Cataluña*, Barcelona, 1600, en folio. Supone que esta obra es una traduccion de la que escribió el rabino Capdevila, vecino de Montblanch en Cataluña; pero no menciona en que idioma estaba escrito el original. Nicolás Antonio en su *Biblioteca Nova*, Bosch en sus *Titols y honors de Cataluña*, Caresmar y otros varios escritores, y mas particularmente Camin en las noticias históricas al sermon de las santas Juliana y Semponiana la han mirado con desprecio y como obra puramente fabulosa y llena de inconsecuencias, y tan disparatada que del nombre de su autor diriva la voz catalana *Barrellada* para significar un juicio falso y disparatado, bien que en el *Diccionario Catalan-Castellano y Latin* de D. Pedro Labernia, se ha dado á esta palabra un significado diferente; pues traduce *Flocarli barrellada*, DECIDIR SIN REPARAR Ó TROPEZAR EN BARRAS, significacion equivocada en nuestro concepto, pues si bien existe esta frase castellana, pero no tiene el equivalente que le supone Labernia en la lengua catalana, además de que en tal caso seria *Barrallada* y no *Barrellada*, por cuyo motivo nos atenemos en que la voz *Barrellada* deriva mas bien del autor Barrellas que nó del nombre *barra*. Angel Tarazona dió en los diarios de Barcelona esta obra bajo el título de *Blason de Cataluña*. Habla de ella el marqués de Mondejar en las *Advertencias* sobre la Historia de Mariana, en el juicio de los historiadores de España y tambien se menciona en el tomo 1.° de la crónica de Pujadas, impreso en el año 1830 en Barcelona. A pesar de lo que hemos dicho, si Barrellas no la copió de otro autor, no se le puede negar la gloria de la invencion.

BARRERA FARSÁN (Fr. Juan de la) hijo de Alonso Barrera y de Catalina Farsán. Era muy jóven cuando tomó el hábito de S. Agustin en el convento de Sevilla su patria. Estudió en Salamanca con singular aprovechamiento: fué primer catedrático de vísperas de teología en la universidad de Osuna y creado maestro por su prelado general en 1553; visitador general de su religon en España y confesor de D. Juan Tellez de Giron, cuarto conde de Tureña. Escribió *Varios sermones*.

BARRERA (Fr. Juan de la). Nació en Sevilla; vistió el hábito de S. Agustin y profesó en el año 1575. Entregóse con ardor al estudio de las sagradas letras, en las que adquirió vastos conocimientos; pero distinguióse aun mas por su eminente piedad. Nombráronle en 1589 visitador de su provincia y

fué reelegido en 1591. Obtuvo los prioratos de Jerez de la Frontera y de Sevilla, y murió en loor de santidad. El P. Asuncion lo menciona en su Martirologio Agustiniano en 1.° de Marzo.

BARRERA (El P. M. Rui Lopez de la) hijo de Madrid; abrazó el órden de S. Ignacio de Loyola en el colegio de Alcalá de Henares en 31 de Marzo de 1567. Dice el V. Nieremberg que era muy estimado en aquella universidad por su grande ingenio. Manifestó vivos deseos de pasar á las Indias á propagar la fé católica, y como queria en lo posible imitar á S. Pablo, quiso que le llamasen *Pablo de Jesus*. Murió sin poder alcanzar lo que tanto apetecia, en el colegio de Alcalá en 1571, y fué sepultado en el suelo junto á la pila del agua bendita. Segun refiere el mismo Nieremberg, un año después abrieron la tumba para enterrar á otro religioso, en cuya ocasion exhaló el cuerpo de Barrera un olor extraordinario, con lo que mostró Dios ser verdadero el deseo que habia tenido aquel buen religioso, y la gracia que el Señor le habia comunicado, segun mas largamente lo expresa en su obra titulada; *Varones ilustres de la Compañía*, libro I. pág. 768.

BARRETO (Manuel) nacido en Portugal. Sintiéndose inclinado al estado religioso, abrazó el órden de S. Ignacio de Loyola y se distinguió entre los hijos de este Santo fundador por su piedad y su ciencia, y lleno de méritos murió en Nangasaki, en el Japon, en el año 1620; lo que demuestra que fué destinado á las misiones de aquel país. Formó una coleccion que publicó en aquella ciudad bajo el título de: *Flosculos de virtutibus et vitiis ex S. Scriptura, Doctoribus et Philosophis ordine alphabetico*, 1610, en 4.°.

BARRETO (Francisco) portugués. Nació en Montemor, diócesis de Evora; entró en la compañía de Jesus y se distinguió en las Indias Orientales portuguesas; fué elevado á la dignidad de obispo, y hallándose en Roma publicó: *Relationem de missionibus et Christianitate in provincia Malavarica*, Roma, 1645, en 8.°.

BARRI ó BARRY (Pablo de) provincial de los jesuitas en la provincia de Leon. Nació en 1587; fué escritor ascético incansable, y después de una vida de setenta y cuatro años, murió en 1661. Publicó muchísimas obras de piedad, en las cuales se encuentra mas buena moral que buen gusto; pero sobre esto bastará decir que escribió á mediados del siglo XVII. La mayor parte fueron traducidas al latin, al italiano y al aleman. Nos limitaremos en indicar los títulos para que el lector pueda formarse una idea del estilo de aquel tiempo. Tales son. 1.ª: *Las santas concordancias de Filajia con el Hijo de Dios*. 2.ª: *La rica chanza de Filajia con los santos del paraiso*. 3.ª: *La pedagojia celeste*. 4.ª: *La instruccion de Filajia para vivir á la moda de los Santos*. 5.ª: *Los cien ilustres de la casa de Dios*. 6.ª: *Los dos ilustres amantes de la Madre de Dios*. 7.ª: *El dichoso tránsito de los cien servidores de la*

Madre de Dios. 8.ª: *El paraiso abierto á Filajia por cien devociones á la Madre de Dios, fáciles de practicar en los dias de sus fiestas y octavas.* 9.ª: *Piénsalo bien*, y otros varios del mismo género; la última que hemos citado es la que se lee con frecuencia por los devotos, pero es de advertir que fué corregida en cuanto al estilo y espurgada de muchas minuciosidades.

BARRIADA (véase Alvarez de la)

BARRIENTOS (Fr. Diego Antonio) del orden de S. Agustin, maestro en sagrada teología y catedrático cronógrafo de la misma orden. Escribió, 1.°: *Respuesta á una carta en que al autor se le pedia dijese que sentia de un apéndice al aparato de la monarquía antigua de los españoles que estos dias ha salido á luz con nombre de D. José Pellicer de Tovar y Ossau, en que diferencia á Marco Monge del Casino de Maximo, obispo de Zaragoza.* 2.°: *Carta en que se pide censura á la distincion entre el Beroso de Babilonia y Viterbo y á la poblacion, y lengua primitiva de España que ha publicado D. José Pellicer de Tovar y Ossau, caballero del órden de Santiago, y coronista mayor destos reynos de España, este año de 1675. Con la respuesta su fecha en Valencia 1675.*

BARRIERE (Juan de la) fundador de la religion de los fuldenses. Nació en San-Ceré, pueblo de Quersi, en 1544 de una familia noble; fué nombrado en 1562 abad de Fulda en la diócesis de Rieux, de la que tomó posesion en 1565. Profesó en Tolosa en 1573, y emprendió desde luego hacer revivir en toda su pureza los estatutos de S. Bernardo. Cuatro años estuvo sin encontrar ni siquiera un religioso que quisiese abrazar su reforma; al contrario, llegaron á denunciarle al capítulo general Cisterciense como un innovador peligroso; pero su humildad, su paciencia, su celo y su ejemplo triunfaron de todos los obstáculos y atrajeron un gran número de discípulos á su soledad. Sixto V por un Breve de 5 de Febrero de 1586 confirmó el nuevo instituto y le eximió de la obediencia del Cister. Durante las guerras civiles que desolaban la Francia, Barriere se mantuvo fiel á la causa real. Enrique III le dió una prueba de su reconocimiento, haciendo construir para su instituto el convento de la calle de S. Honorato, de que tomó posesion el piadoso reformador en 1587, con sesenta de sus discípulos. Los de la liga hicieron cuantos esfuerzos pudieron para atraerlo á su partido, pero inutilmente. Fiel á su príncipe, aun después de la muerte funesta de Enrique III, luego que recibió la noticia en Burdeos, mandó celebrar un oficio en la iglesia de su orden, pronunciando él mismo la oracion fúnebre. Algunos de sus religiosos seducidos por los de la liga se sublevaron contra su abad y se convirtieron en sus perseguidores. Denunciáronlo á Sixto V, y provocaron contra él la convocacion de un capítulo en Italia que fué presidido por el inquisidor Alejandro de Francicis, dominico, en calidad de comisario apostólico, y como

Barriere, al interrogarle sobre los crímenes que se le imputaban, contestase tan solo por efecto de su extraordinaria humildad y á pesar de su inocencia, que era un gran pecador, fué suspendido de la administracion de su abadía, se le prohibió decir misa y se le mandó que se presentase todos los meses al tribunal de la Inquisicion á dar cuenta de su conducta. Obedeció este religioso con la mayor resignacion, sin que se le oyese pronunciar la mas leve queja ni palabra que pudiese disculparle. En 1598 celebraron capítulo general los fuldenses, y bien persuadidos de la inocencia de su prelado, y de cuan necesaria era su asistencia en el monasterio, no dudaron en pedir al Papa su restablecimiento. Francicis, entonces obispo de Forli, continuando aun en sospechar de la humildad del abad, ó tal vez por efecto de las intrigas de los enemigos de este, dió algunos pasos manifestando que no convenia acceder á la peticion de los religiosos fuldenses. Pero el cardenal Bellarmino encargado por Clemente VIII de examinar las acusaciones dirigidas contra Barriere, hallándolas destituidas de fundamento, hizo que el papa Clemente VIII le absolviese solemnemente. La Barriere murió en Roma en 25 de Abril de 1600 en los brazos del cardenal Ossot su amigo. Toda la vida del abad de Fuldes presenta una continuacion no interrumpida de penitencias, de mortificaciones y de austeridades, que exceden si cabe á los de los piadosos y antiguos anacoretas. Finalmente, dotado de un carácter dulce y afable y de un corazon extraordinariamente sensible, se hizo apreciar y admirar de cuantos le trataron. Todos reconocian en él un fondo de bondad, que resaltó tanto mas, cuanto mayores fueron las persecuciones que sufrió. Los principales acontecimientos de su vida están pintados sobre el vidrio en una porcion de cuadros que formaban las vidrieras del claustro del mismo convento de los fuldenses y que llamaban la atencion de los curiosos. Los mas bellos, en número de doce, son obra de Benito Michu, ejecutada en 1706 en vista de los dibujos de Mateo Elye, pintor flamenco. Posteriormente fueron trasladados al Museo de agustinos menores, habiendo sufrido alguna pequeña averia.

BARRIN (Juan) primer chantre de la catedral de Nantes y uno de los vicarios generales de la diócesis. Era de la familia de Barrin de la Gallissoniere que dió muchos oficiales distinguidos á la marina francesa. Barrin tradujo en versos las *Epístolas* y las *Elegias* de Ovidio, Paris, 1676; La Haya, 1692 y 1701, en 12.°; y finalmente compuso la *Vida de la bienaventurada Francisca de Amboise*, mujer del duque de Bretaña, Pedro II; Rennes, 1704, en 12.°

BARRIONUEVO Y PERALTA (R. P. Fr. Tomás de) natural de Madrid; floreció en el siglo XVI. Desde muy niño manifestó una vocacion extraordinaria al estudio, y apenas llegó á la edad de tomar estado, vistió el hábito de la orden de Sto. Domingo, distinguiéndose en breve tanto por su piedad

como por su sabiduría. Esclarecido ya por sus eminentes virtudes, quiso la Divina Providencia, que separado como estaba del siglo, el siglo le conociese y le admirase. El rey D. Juan III de Portugal le nombró por su confesor, cuyo cargo desempeñó á entera satisfaccion del Monarca. Una de las mayores pruebas de sus vastos conocimientos en las letras divinas, es el haberle colocado el célebre maestro Gil Gonzalez Dávila entre los hijos ilustres de la heróica villa de Madrid.

BARRIONUEVO Y PERALTA (Dr. D. Gerónimo de) natural de Madrid, hijo de la ilustre familia de los Barrionuevos, tan distinguida por su nobleza como por los eminentes varones que salieron de su seno. Gerónimo abrazó el estado eclesiástico, y fué canónigo y arcediano de la santa iglesia de Osma, que gobernó varias veces por muerte ó promocion de los obispos de aquella Sede, dando pruebas inequívocas de su sabiduría, de su prudencia y del grande conocimiento que habia adquirido en los negocios eclesiásticos. Pero sobre todo, lo que mas brillaba en Gerónimo era su inegotable caridad. Juzgando que todo lo que poseía lo debia á los pobres, socorria las necesidades con mano liberal. Las cárceles eran el objeto principal de sus visitas; no solo consolaba á los presos en sus desgracias, si que tambien se desvelaba de dia y de noche para sacarles de la opresion en que yacian, principalmente á los que la falta de favor ó la intriga habia reducido en tan triste estado. Cumplia los deberes del sacerdocio con una escrupulosidad extraordinaria; cuando celebraba el santo sacrificio de la misa, se le veia casi extasiado considerando la pasion y muerte de Ntro. Divino Redentor. Dávila le menciona como un modelo de sacerdotes, y no dudó como á tal continuarlo en la *Crónica* ó *Relacion* de los eclesiásticos mas beneméritos de España. Se ignora la época de su muerte; pero se sabe que vivia aun en 1627, contando ya sesenta y tres años de edad. — Hubo otro Barrionuevo Montiel que compuso una obra titulada: *Espejo de sacerdotes, en que se ven las ceremonias de la misa rezada y solemne, conforme al misal de Clemente VIII y Paulo V*, Sevilla, 1625, en 8.°

BARRIOS (Fr. Juan de los). Este noble español, despreciando las vanidades del siglo y las comodidades que podia gozar lícitamente en él por ser de una familia noble y rica en bienes de fortuna, se retiró al claustro con el fin de consagrarse enteramente á Dios, vistiendo el hábito de religiosos trinitarios calzados. Sus eminentes virtudes y talentos le grangearon el aprecio de los religiosos, habiéndole confiado varias prelacías y distinguiéndose en dichos cargos por su prudencia y buena administracion. El emperador Cárlos V le tenia en mucha estimacion, pues le nombró obispo de la Asuncion en las Indias. Fué consagrado en la ciudad de Toledo, y celebró órdenes mayores con permiso del arzobispo de dicha ciudad. Cuando se preparaba para ir á to-

mar posesion de dicho obispado, le sobrevino una aguda enfermedad, de la que murió en Toledo mismo á 9 de Junio del año 1553.

BARRON (Fr. Pedro) del órden de franciscanos reformados de S. Juan Bautista, guardian de S. Onofre, convento de Játiva, varon de virtud y letras. Compuso, *Historia de la provincia de S. Juan Bautista*, citada por Lucas Waddingo. Se ignora la época de su muerte, pero segun parece florecia en el siglo XVI.

BARROS (Fr. Juan) español, religioso de la órden de la Merced, muy versado en las letras divinas y humanas. Fué nombrado obispo de la Asuncion en América; mas no habiéndole permitido el estado de su salud aceptar aquella dignidad, fué promovido para el obispado de Guadix, y murió poco tiempo después en Toledo. Escribió: *Historia de los reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel.*

BARROSO GOMEZ (Pedro) cardenal, obispo de Cartajena, natural de Toledo, hijo de Fernando de Barroso y de Mencia García de Sotomayor. El rey D. Alfonso XI de Castilla le eligió por consejero de estado; nombróle luego obispo de Cartajena, y el papa Juan XXII, á ruegos del Monarca español, le elevó á la dignidad de cardenal en 1320, y además le confirió el cargo de legado en Castilla, y después en Francia. Murió Barroso en el año 1348 ó en 1349 en Aviñon, en donde fué enterrado en la iglesia de dominicas, llamada de Sta. Praxedes ó de España que él mismo habia fundado cerca de la citada ciudad de Aviñon. —Hubo otro Barroso (Fr. Domingo) que escribió: *Cruz interior de Cristo y ejercicio de las virtudes*, Valladolid, 1673, en 4.°

BARRUEL (El abate Agustin) uno de los mas celosos impugnadores de la filosofía del siglo XVIII. Nació en 1741 en Villanueva de Berg, en Vivarais. Su padre, magistrado honorario y revestido del cargo de lugar-teniente general de aquella provincia, procuró educarle por sí mismo con todo el esmero posible, y después le envió á continuar sus estudios al colegio de jesuitas. El jóven Barruel se aficionó tanto á aquella vida religiosa, que por fin determinó entrar en la sociedad. Concluido el noviciado fué empleado segun la costumbre del instituto en la enseñanza; y se hallaba de regente en Tolosa, cuando fueron suprimidos los jesuitas en Francia en virtud de decreto pronunciado por el parlamento. A pesar de que el abate Barruel no habia aun hecho sus votos, quiso participar de la suerte de sus hermanos de religion, que no queriendo someterse á la órden del rey, por no reconocer en él facultades para decretar la disolucion de su instituto sin el concurso de la autoridad eclesiástica, determinaron espatriarse. Se retiró pues á los estados de la casa de Austria, donde aun subsistia la sociedad; hizo allí sus votos y luego obtuvo la comision de ir á enseñar en Bohemia y en Morabia, y finalmente

fué nombrado profesor de retórica en el colegio Teresiano en Viena, cuya cátedra renunció muy luego para encargarse de la educacion del hijo de un señor á quien acompañó á un viage á Roma y á Italia; viage que le sirvió de grande utilidad. El abate Barruel regresó á Francia en 1774, á fines del reynado de Luis XV, y celebró con una oda el advenimiento al trono de Luis Augusto (Luis XVI) su sucesor. Entonces fué nombrado limosnero de la princesa de Conti, título puramente honorífico, y fué uno de los colaboradores del *Año literario*. Como se dedicaba esclusivamente á la literatura, rehusó varios empleos que se le ofrecieron, y determinó consagrar su pluma en defensa de la religion, dedicando todos los momentos que tenia libres, como á colaborador del *Año literario*, en refutar los diversos sistemas de los filósofos anti-cristianos. Su obra escrita en forma de cartas que tituló *Helvianas*, del antiguo nombre de los habitantes del Vivarais, *(Helvii)* formó el primer título de gloria de Barruel. Hay quien le reprueba el no haber sido indulgente con las personas de quienes combatia los falsos sistemas, y de haber usado con demasiada frecuencia de la ironía; sin embargo todos confiesan el mérito que le distingue haciéndose interesante y claro aun en las cuestiones mas obscuras. Su compatriota Soulavie resentido de los ataques que le dirigió, intentó defender su opinion sobre la formacion de la tierra, y Barruel le contestó con un escrito titulado: *El Genesis segun M. Soulavie* (1). Este, conociendo el efecto que el escrito de Barruel podia producir, elevó sus quejas contra su adversario; pero el arzobispo de Paris procuró dar un corte á las disputas, y muy luego los dos adversarios se dieron pruebas inequívocas de aprecio y de confianza. Después de la muerte de Dinouart, Barruel continuó el *Diario eclesiástico*, empezado en 1760 con un éxito extraordinario, y á pesar de haber estallado la revolucion, prosiguió sus trabajos con un celo que parecia desafiar los peligros que le rodeaban; pero después de la matanza de los sacerdotes en la jornada de Setiembre, tuvo que ceder á los consejos de sus amigos, y se embarcó para Inglaterra. En Londres fué acogido por el célebre Burke, á quien tributa los mayores elogios. Su estrañamiento de Francia, lejos de debilitar el interés que habia demostrado por la causa que abrazó, le dió ocasion para distinguirse con otros varios escritos. El mas conocido de todos es la *Historia del Jacobinismo*, en cuya obra atribuye la revolucion francesa á los filósofos, á los fragmasones y á los iluminados, reunidos para derribar el fundamento de la religion y todas las instituciones sociales, obra digna de su pluma, y que fué recibida con entusiasmo. Después del establecimiento del consulado, publicó otro folleto que no dejó de

(1) Véanse las *Memorias secretas* de Bachaumont, XXVII, 29. Este folleto de Barruel fué recogido por el guarda sellos con tanta exactitud, que es difícil que se halle un egemplar.

admirar y que se considera como el preludio de su regreso á Francia, titulado: *El Evangelio y el clero, sobre la sumision en las revoluciones*, Londres, 1800. El autor establece por principio que los pastores admitidos á continuar sus funciones mediante una simple sumision á las leyes existentes, pueden y aun deben en todo lo que no sea contrario ni á las costumbres ni á la religion, prestarse á esta sumision mas bien que abandonar á los fieles al cisma, á la intrusion y á la impiedad. A consecuencia de esta doctrina dirigió Barruel al nuevo gobierno una promesa de fidelidad, y en 1802 consiguió regresar á Francia (1). Cuando se reorganizó el capítulo de Nuestra Señora, fué nombrado canónigo honorario, y convencido de la necesidad de hacer cesar el cisma que desolaba la Iglesia de Francia, escribió á favor del concordato una obra que tituló: *De la autoridad del Papa*, obra que fué vivamente impugnada por el abate Blanchard y algunos otros de la oposicion. El partido que habia tomado y los principios que profesaba, estaban en pugna con la opinion de los eclesiásticos que se hallaban en Inglaterra; por lo mismo tuvo que defenderse tanto en aquel país como en Francia contra sus antagonistas, de lo que resultaron varios escritos de una parte y de otra, entre ellos un libro titulado: *Estado político y religioso de la Francia*, etc. Londres, 1806, en 8.°, por el abate Blanchard, bien que sus adversarios no procedieron con justicia suponiéndole vendido á Bonaparte. Colocado como á emigrado bajo la vigilancia de la policía, se mantuvo así diez años, y aun en 1811 fué arrestado por sospechas de que habia tenido noticias sobre el Breve lanzado contra el cardenal Maury; y finalmente es cierto que no recibió ni la mas leve insinuacion de parte del Emperador. Viviendo en medio de los libros y de los amigos que le quedaban, Barruel pasó sus últimos años en el retiro. Durante los cien dias, salió de Paris y se trasladó á las montañas del Viva-

(1) Se lee en la *Biografía de los hombres vivos*, Paris, Setiembre, 1816, en el artículo Barruel, «que este abate cansado sin duda de vivir en Inglaterra, miró la subida de Bonaparte al consulado á fines de 1799 como una ocasion favorable para volver á Francia; que «empezó con alhagarle, enviando á Paris un escrito á su modo á favor de la promesa de fidelidad al gobierno consular con fecha de 8 de Julio de 1800.....; que de regreso á Paris fué «bien acogido de Bonaparte, y que desde luego le nombraron canónigo de Ntra. Sra.....; que «cuando Bonaparte invadió la Francia en 1815, el abate Barruel le prestó por segunda vez «juramento.» Todas estas aserciones son falsas, y segun espresion de un biógrafo francés, han sido victoriosamente refutadas. Véase el *Amigo de la religion*, tomo XIII, pág. 243 y sig. y tom. XXV, pág. 410. Nosotros nos contentaremos aquí, dice el mismo biógrafo, en observar que el abate Barruel, nombrado, es verdad, por M. el arzobispo de Paris sin ninguna intervencion del primer consul canónigo honorario, simple título, sin residencia ni renta, ni tampoco voz en capítulo; no fué jamás *canónigo titular*; que en el escrito de que se habla, lejos de adular al consul, contenia muchas palabras que podian chocarle; finalmente que el abate Barruel no prestó ni primer ni segundo juramento de fidelidad, ni se halló en el caso de prestarlo; pues que esta obligacion tan solo se imponia á los que egercian funciones públicas.

rais, de donde no regresó hasta la vuelta del rey. Después de una vida bastante azarosa, sintió que sus fuerzas menguaban y que la vista se le obscurecia á causa de una afeccion en los ojos. En 1818 le sobrevino una grave enfermedad; entonces renunció enteramente el mundo; abandonó su bufete y volvió á reunirse con sus hermanos de religion, entre los cuales murió en 5 de Octubre de 1820, poco después de haber cumplido ochenta y un años de edad. Además de una traduccion de los *Eclipses*, poema latino del P. Boscovich y algun escrito contra la constitucion civil del clero, el juramento de los sacerdotes, el divorcio etc., tenemos de él: 1.°: *Las Helvienas ó cartas provinciales filosóficas*, Paris, 1788, cinco tomos en 12.°, sexta edicion; 1823, cuatro tomos en 12.° precedida de una noticia sobre el autor y de un juicio sobre sus diversas obras por Dussault. Es de advertir que todas las ediciones anteriores á esta son incompletas. 2.°: *Coleccion eclesiástica*, que consiste en una coleccion de las obras hechas desde la apertura de los estados generales relativamente al clero, Paris, 1791—93, doce tomos en 8.°. En una advertencia puesta al frente del primer tomo, Barruel indica que le ayudó en este trabajo M. el abate Guillon, y hay quien quiere suponer que el abate Barruel no hizo mas que prestar el nombre. 3.°: *Historia del clero de Francia durante la revolucion*; Londres, 1794, en 8.°, y con adiciones, Paris, 1804, dos tomos en 8.°; Venecia, 1799, 1805, dos tomos en 8.°. Esta historia no llega mas que hasta 1792, y no contiene todos los hechos, siendo tambien inexactos algunos que refiere. 4.°: *Memoria para servir á la historia del Jacobinismo*, Londres, 1797, y años sig. cinco tomos en 8.°, reimpresos en Alemania y en Leon, bajo el nombre supuesto de Hambourgo. Barruel hizo de ella un compendio, Augsbourgo, 1800, en 8.°, en el cual conservó todo lo que la obra grande contiene de positivo y de interesante. Existe de la misma otro compendio por el abate Jacquin, Hambourgo, 1811; Paris, 1817, dos tomos en 12.°. La parte que trata de los iluminados, fué traducida al inglés y vivamente criticada en el *Monthly Revieu*. Hemos indicado ya que Barruel compuso esta obra para probar que la revolucion era debida á los esfuerzos criminales de los templarios, de los de la rosa cruz, de los iluminados y de los fragmasones. 5.°: *Del Papa y de sus derechos religiosos con ocasion del concordato*, Paris, 1803, dos tomos en 8.°; Génova, 1808, dos tomos en 8.°. 6.°: *Del principio y de la obstinacion de los Jacobinos, en respuesta al senador Gregorio*, Paris, 1814. Este folleto que se publicó al momento de la restauracion de los Borbones, contiene fuertes ataques contra el partido revolucionario, y fué refutado por un anónimo con otro escrito titulado: *Refutacion al escrito de M. el abate Barruel contra el senador Gregorio*. 7.°: *Discursos sobre las verdaderas causas de la revolucion actual*, 1790 en 8.°. 8.°: *Cartas sobre el divorcio*, 1790, en 8.°. 9.°: *Los verdaderos princi-*

pios sobre los casamientos etc., 1790, en 8.°. 10.°: *El Evangelio y el clero francés sobre la sumision de los pastores en las revoluciones de los imperios*, cuaderno de 87 páginas; y finalmente varias cartas insertadas en el *Amigo de la religion*. El abate Barruel prometia la *Historia de las sociedades secretas en la edad media*, y una *Disertacion sobre la cruzada contra los albigenses*, en la cual vengando á la Iglesia y á los concilios de la tacha de haber pretendido deponer los soberanos, y de declarar libres á los súbditos del juramento de fidelidad, se proponia hacer ver cuanto se han engañado sobre estos decretos por no conocer la historia del tiempo en que se dieron.

BARRY (véase Barri)

BARRY (Giraldo) mas conocido bajo el nombre de *Giraldus Cambrensis* (Giraldo del país de Gales). Nació por los años 1146 en el castillo de Mainarpir, cerca de Pembroke, en el medio dia del pais de Gales, de una familia noble. Las memorias de su vida, escritas por él mismo, demuestran su vanidad; pues habla de un modo increible de las extraordinarias disposiciones de su infancia. Estudió en Francia, donde residió tres años, y allí se distinguió muy particularmente en la retórica. Cuando regresó á su pais, en 1172, principió á darse á conocer por su talento y aun mas por su carácter; de modo que desde luego le juzgaron el mas á propósito para sostener los intereses de la Iglesia. Como era sobrino del obispo de S. David, obtuvo desde luego varios beneficios; y después de la muerte de su tio fué llamado continuamente para aquel obispado por el capítulo y rechazado por los reyes de Inglaterra Henrique II y Ricardo I, *Corazon de Leon*, que temian la influencia de un galo de alto nacimiento. En 1176, fué cuando recibió la primera repulsa del Monarca, y entonces, que no tenia mas que treinta años, emprendió un viage á Paris para distraerse y con la intencion de continuar sus estudios, sobre todo el de la teología. Si hemos de darle crédito, obtuvo desde luego una prodigiosa reputacion, principalmente por el exacto conocimiento que adquirió de las Decretales. En 1179, fué nombrado profesor de derecho canónico de la universidad de Paris, cuya cátedra rehusó, y en 1180 volvió otra vez á su patria. El arzobispo de Cantorbery le encargó la administracion del obispado de S. David, cuyo obispo habia sido echado de su diócesis por el clero y pueblo reunidos. Después de muchos debates, aquel obispo fué restablecido en su silla, en 1184, y Giraldo, que al parecer no era temido mas que como á obispo, fué llamado á la corte, donde Henrique II le nombró su capellan, le empleó útilmente en varias negociaciones en el país de Gales, y en el año siguiente le envió á Irlanda en calidad de secretario y consejero de su hijo Juan Sin—Tierra. Barry, lejos de tomar parte en las imprudencias que cometió este príncipe, desaprobó altamente su conducta con respecto á la iglesia de Irlanda, y nombrado por él para los obispados de Ferns y de Leigh-

lim lo rehusó con nobleza, porqué conocia que no podia ejercer el bien en aquellas diócesis. Entonces recogió los materiales de su *Topografía de la Irlanda;* obra notable por una circunstancia que prueba menos tal vez la vanidad del hombre que la importancia que se daba entonces á las producciones del espíritu. Cuando la leyó públicamente en Oxford, empleó en ello tres dias leyendo en cada uno de ellos una de las partes que contenia: el primèr dia Barry reunió en un banquete á todos los pobres de la ciudad: en el segundo á todos los doctores y sabios de alguna reputacion: y el tercero le destinó á los sabios de segundo órden, á los soldados á los ciudadanos y á los pobres. Esta *Topografía*, llena de fábulas y de errores, fué después refutada con la mayor energía. Acusaron á Barry de que para dar mayor precio á su obra habia destruido varias crónicas Irlandesas, que llegaron á sus manos. En 1188, habiendo emprendido el arzobispo de Cantorbery un viage á los montes de Gales, con el objeto de predicar la cruzada, Barry salió en su compañía y para dar egemplo se cruzó; mas como Ricardo I, cuando partió para la Palestina le dejó la administracion del reyno en union con Guillermo de Long-Champ, canciller y obispo de Ely, Barry obtuvo del Papa la dispensa del voto. Habiendo experimentado últimamente algunos disgustos, abandonó en 1192 la corte, y se retiró á Lincoln donde buscó un consuelo en la literatura. Vacó en 1198 la silla de S. David; y como en esta ocasion sus amigos le aconsejasen que se presentase, les dió una contestacion que en lo sucesivo se hizo memorable: *virum episcopalem peti, non petere debere*, esto es, que un hombre digno del episcopado no debe solicitarlo sino ser solicitado. Sin embargo, en el año siguiente habiendo sido elegido de nuevo por el capítulo, viendo que no podia obtener el beneplácito del rey Ricardo, apeló á Roma donde pasó personalmente; pero después de tres viages y largos debates, tuvo el disgusto de ver frustradas sus esperanzas. Desde entonces renunció para siempre á los negocios públicos, y se entregó esclusivamente á la literatura. En 1215, volvieron á ofrecerle el mismo obispado, pero bajo ciertas condiciones que no quiso aceptar. Se ignora la época precisa de su muerte, pero se sabe que vivia aun en 1220. Este hombre, que segun parece reunia á una vanidad excesiva, un talento particular para los negocios y una cierta firmeza de carácter, hoy dia tan solo es notable como á escritor por el número de sus obras, monumento de la credulidad y del mal gusto de su siglo. La lista de ellas por sí sola forma un tomo, y las mas principales son: 1.ª: *Tipographia Hiberniæ* en tres libros. 2.ª: *Historia Vaticinalis de expugnatione Hiberniæ*, en dos libros. Esta obra y la precedente se publicaron en Francfort, en 1602, por M. Camden. 3.ª: *Itinerarium Cambriæ* en dos libros. Es la relacion del viage que hizo con el arzobispo de Cantorbery á los montes del país de Gales, cuyo buen suceso se atribuye, y contiene preciosos

pormenores sobre la predicacion de las cruzadas. Bachman dió de ella un compendio en su *Historia literaria de los antiguos viages*, y se halla tambien un extracto de la misma, en los *Anales de los viages*, de M. Malte-Brun, tomo 3.° página 310. 4.ª: *De rebus á se gestis*, en dos libros. En este diario de su vida es principalmente donde se encuentran rasgos sumamente curiosos de su ridícula vanidad, cuando habla, por egemplo, de la prodigiosa reputacion que se adquirió por su elocuencia en las escuelas; elocuencia tal, dice, que sus innumerables oyentes no sabian que admirar mas, si la dulzura de su voz, ó la elegancia de sus expresiones, ó la fuerza irresistible de sus argumentos. 5.ª: *Ecclesiæ speculum, sive de monasticis ordinibus, ex ecclesiasticis religionibus variis, distinctionum libri IV.*

BARSABAS (Joseph) apellidado el Justo, acompañó constantemente á Jesucristo desde el bautismo de S. Juan, Epiph. *in Christo*, lib LI, cap XV, lo que induce á creer que asistió á las bodas de Canaá, y que fué uno de sus setenta y dos discípulos. Esto último parece incontestable. Eusebio y Beda con S. Clemente de Alejandría lo atestiguan en sus escritos, Eus., lib. I, cap. XII; Bed., *in Act.* tom. VI, p. 3, edid. de Cologne. S. Epifanio tambien lo confirma, *In Christo*, cap. IV. La Escritura nos dice que S. Barsabas fué propuesto mas adelante con Matías para el apostolado (véase Matías). Estas son las únicas noticias auténticas que se tienen sobre la vida de Barsabas el Justo. Papias, que vivia en aquellos tiempos ó poco después, dice tan solo, *Apud Euseb.*, lib. III, cap. XXXIX, que habiendo bebido en cierto dia una porcion de veneno, Jesucristo le libertó de sus efectos. Los Martirologios de Usuardo y de Adon colocan la fiesta de Barsabas en 20 de Julio, y cuentan que se dedicó con celo en la predicacion del Evangelio, y que sufrió crueles persecuciones por parte de los judíos, añadiendo que concluyó en Judea su carrera gloriosamente. Estas palabras al parecer indican que recibió la corona del martirio; pero Tillemont dice, que para darlas crédito, seria necesario que se citasen autoridades mas antiguas que estos Martirologios; *Histor. Eccles.*, tom. I, pág. 125. La crónica de Alejandría niega que Judas el Justo, elegido obispo de Jerusalem, después del martirio de Simeon, en el año 107 de la era vulgar, sea el mismo que Barsabas el Justo: además que la diferencia de las dos fechas del año 30 de la era vulgar, que fué la del bautismo de Jesucristo y del año 110, en el cual S. Barsabas habria muerto si hubiese sido Judas el Justo, no permiten confundir estos dos personages, viéndose por último establecida entre ellos la distincion; primero, por el silencio de S. Epifanio, que hablando de Judas el Justo nada dice de particular, siendo así que su vida fuera sin contradiccion muy notable sino hubiese sido otro que Judas Barsabas. Por último, nos confirmamos en lo que dice la crónica de Alejandría, por la que expresa Eusebio en su Historia, esto es, que después de S. Hege-

cipo, nadie de los que vieron á Jesucristo sobrevivieron á Simeon, obispo de Jerusalem, cuya muerte aconteció en el año 107. Otros autores han confundido á Barsabas el Justo, con S. Bernabé y con Joseph primo de Jesucristo, segun la carne, llamado tambien José en el griego; pero lo que nos dice la Escritura de particular sobre cada uno de estos personages, demuestra la diferencia que debe establecerse entre ellos.

BARSABAS, sobre nombre de Judas, uno de los principales discípulos mencionados en las Actas de los Apóstoles, XV, 22 y sig. *Judam qui cognominabatur Barsabas; et Silam viros primos in fratribus.* Los Apóstoles le enviaron con algunos otros y con Pablo y Bernabé á Antioquía, para ser portadores de la carta expresiva de lo que se habia decidido en el concilio de Jerusalem. Luego que llegaron á la expresada ciudad, juntaron á los fieles, y se leyó aquel escrito que les consoló y llenó de alegría. Judas y Silas instruyeron y fortificaron á sus hermanos durante algun tiempo, y después Judas ó Barsabas regresó á Jerusalem. Esto es todo lo que se sabe de este personage.

BARSABAS (S.) mártir. El Martirologio romano dice de él, en 11 de Diciembre, que sufrió el martirio en Persia.

BARSAIT, hijo de Melchiel. 1 Par. VIII, 31.

BARSANUFIO (S.) anacoreta, natural de Egipto. Floreció en el siglo V y principios del VI. Lo único que se sabe es, que se retiró á hacer penitencia en un desierto cerca la ciudad de Gaza, en la Palestina, y que estuvo encerrado en una celdilla por espacio de cincuenta y nueve años; al cabo de los cuales entregó su alma al Criador. El Martirologio romano le menciona el dia 11 de Abril.

BARSEN (S.) obispo de Edesa. Fué muy esclarecido, habiéndole dotado Dios de una gracia particular para curar á los enfermos. Era tal su celo por la religion católica, que el emperador Valente, famoso arriano, le desterró á los desiertos de la Siria, donde murió á principios del siglo IV. El Martirologio romano le cita el 30 de Enero.

BARSIMEO (S.) otro obispo de Edesa, que logró convertir á millares de paganos, por cuyo motivo le llamaban el Apóstol de aquellas regiones. No contento con predicarles la fé, les animaba con su presencia y con sus palabras á que sufriesen con constancia los tormentos, y por último recibió él tambien la corona del martirio bajo el imperio de Trajano. El Martirologio romano le menciona en el mismo dia 30 de Enero.

BARTHEL (Juan Gaspar) jurisconsulto. Nació en 1697 de una familia de obscuro linage en Kitzingen en el país de Wurtzbourgo. Estudió en esta ciudad en el colegio de jesuitas, y manifestó desde luego una decidida vocacion al derecho. El obispo de Wurtzbourgo se prendó de sus bellas disposiciones, y

habiéndole tomado bajo su proteccion, le envió á Roma para que se perfeccionase, lo que consiguió fácilmente al lado del cardenal Lambertini, después papa bajo el nombre de Benedicto XIV. En el año 1727, después de haber recibido el grado de doctor en derecho, regresó á Wurtzbourgo, y allí fué nombrado regente del seminario y profesor de derecho canónico de aquella universidad. En 1728, obtuvo el cargo de consejero eclesiástico del obispo; en 1729 graduóse de doctor en teologia; en 1738 alcanzó un canonicato; en 1744 nombráronle consejero privado; en 1754 dean de los canónigos, y finalmente vice-canciller de la universidad, llegando de este modo á todas las dignidades á que podia aspirar un eclesiástico secular en aquel principado. Murió en Wurtzbourgo, en 8 de Abril de 1774. Barthel era un jurisconsulto sabio, y las universidades católicas le son deudoras de lo mucho que trabajó en perfeccionar los estudios, y en particular el del derecho canónico, que entonces se reducia en repetir las decretales y los comentarios de la corte de Roma, sin unir esta ciencia á la historia de la Iglesia y del estado, sin penetrar las leyes eclesiásticas, ni profundizar la constitucion del clero de Alemania; por lo mismo nada tiene de estraño que Barthel, siendo superior en conocimientos á los que le habian antecedido, los llame decretalistas en vez de canonistas. Barthel siguió con ardor una carrera, que los teólogos en Alemania apenas habian tanteado, y que Pedro de Marca, Bossuet, Tomasino y otros varones sabios habian recorrido con tanto honor; asi es que uniendo á los principios generales que sacó de sus obras, el estudio de las prerrogativas y de la organizacion particular de la iglesia de Alemania, dirigió toda su atencion sobre los edictos de pacificacion religiosa; los tratados de su nacion con la corte de Roma, y las otras leyes fundamentales del imperio sobre las libertades de las iglesias de Alemania y sus alianzas ya entre ellas, ya con el estado y las iglesias de la misma comunion: de este modo redujo el derecho canónico á una forma apropiada á la Alemania, sin descuydar las instituciones de práctica que pertenecen á los discartéricos, trabajo tanto mas fácil para él, atendido á que cuarenta años habia que se dedicaba á los negocios mas arduos é importantes del obispado de Wurtzbourgo. Barthel unia á sus bellas disposiciones, la ventaja de haber vivido familiarmente con dos varones eminentes, á cuyo lado acabó de formarse; el uno era el papa Benedicto XIV; el otro era el príncipe obispo de Wurtzbourgo, Cárlos Federico, quien después de haber llenado por espacio de treinta años las funciones de vice-canciller del imperio, fué destinado á estudiar á fondo todas las particularidades de la constitucion política y eclesiástica de la Alemania. Además tuvo la fortuna de haber trabado amistad con Ickstadt y Sundermahler, ambos jurisconsultos célebres, y de haber obtenido por colaborador en sus trabajos científicos al insigne profesor Neller de Trieste. Los escritos de Barthel versan

casi todos sobre objetos de investigaciones muy interesantes para la Alemania. En todos se nota la franqueza, el patriotismo unido á un profundo respeto por la Santa Sede; todos llevan por tipo un celo ardiente por la religion. Hay quien le acusa de haber heredado de los jesuitas y de la corte romana un odio inconcebible contra los protestantes; pero segun parece á lo único que aspiraba Barthel era á la union de la Iglesia, y si bien se examina, tal vez veremos que la intolerancia estaba de parte de sus antagonistas. Sus principales obras son. 1.ª: *Historia pacificationum imperii circa religionem consistens*, Wurtzbourgo, 1736, en 4.° 2.ª: *De jure reformandi antiquo et novo*, ibid, 1744, en 4.°. 3.ª: *De restituta canonicarum in Germania electionum politia*, ibid, 1749. 4.ª: *Tractatus de eo quod circa libertatem exercitii religionis ex lege divina, et ex lege imperii justum est*, ibid, 1764, en 4.°.

BARTHELEMÍ (Juan Santiago) tesorero mayor de S. Martin de Tours, secretario general de los Suizos y de los Grisones etc. Nació en Cassis, cerca de Aubagne, en 20 de Enero de 1716. Desde muy niño manifestó un gusto particular por las lenguas y por los monumentos de la antigüedad. En Marsella fué discípulo del P. Reynaud del Oratorio, y á su lado aprendió perfectamente el latin, el griego, el hebreo y el siriaco; estudió tambien al lado de los jesuitas; y por último abrazó el estado eclesiástico, continuando en sus tareas literarias con mas ardor que nunca. Embelezado en la lectura de las obras de Homero, al leer los hermosos versos de este príncipe de los poetas griegos, su imaginacion se exaltaba hasta tal punto que se creia transportado, ya en los campos eliseos, ya en las espaciosas llanuras donde oía de continuo el relinchar de los caballos y el ruido estrepitoso de las lanzas y de los arneses. Admirado de sus bellas descripciones acabó de decidirse, y entonces redobló sus esfuerzos. Estudió las matemáticas y la astronomía, y se entregó, como él mismo dice, con tal pasion al trabajo, que por último cayó gravemente enfermo. En 1744, hallándose ya restablecido, se trasladó á Paris, donde fué muy bien acogido del director del gabinete de numismática Gros de Boze, quien desde luego le juzgó digno de asociarle á sus trabajos, y á su lado pudo recorrer sin alucinarse los numerosos laberintos que ofrece esta difícil ciencia, tan útil para la historia. Habiendo muerto en 1747 el célebre Burette de la academia de inscripciones, esta corporacion nombró en su lugar á Barthelemí. La sociedad real de Londres y la de antigüedades de la misma ciudad le abrieron tambien las puertas; y cuando en 1753 quedó vacante el empleo de director de gabinete de antigüedades por muerte de Boze, Luis XV llamó directamente á Barthelemí para que pasase á egercer el empleo de director. Contaba entonces aquel rico establecimiento con una coleccion de veinte mil medallas. Barthelemí, correspondiendo á la confianza del Monarca, le aumentó en mas del doble eligiendo muchas de las que existian en las

numerosas colecciones de Cary, de Cleves, de Bellerin, de Enneri y llevó sus investigaciones hasta Italia, donde precedido por su grande reputacion fué muy bien acogido por los sabios mas distinguidos. Visitó Pompeya, el Herculano y otros lugares; dió una esplicacion satisfactoria del mosaico de Palestrina, demostrando que se habia hecho en honor del emperador Adriano y no del dictador Sila, ni del vencedor del Persa, Alejandro el Grande, como se suponia. Durante su viage conoció en Roma á la condesa de Estanville, después duquesa de Choiseuil, y á su marido entonces embajador de Francia. Cuarenta años, dice Sainte-Croix, de una adesion pura como la virtud misma, no pudieron debilitar la impresion que hicieron en él las raras y amables prendas de aquella respetable amiga. Finalmente, regresó á Paris lleno de satisfacciones y cargado de nuevos tesoros. Habiendo sido llamado el duque de Choiseuil al ministerio, quiso labrar la fortuna de Barthelemí y le proporcionó medios para que pudiese ocuparse desahogadamente á sus trabajos literarios. Barthelemí usó de su nueva fortuna con mucha moderacion. Hubiera tomado un carruage, decia, sino hubiese temido avergonzarme al encontrar algunos literatos á pié que valen mucho mas que yo. El abate Barthelemí no era conocido aun mas que por una sana erudicion y por algunas memorias llenas de investigaciones nuevas y preciosas, de miras útiles y de afortunados descubrimientos; debia coronar muy luego todos sus trabajos con su *Viage de Anacharsis*. Treinta años trabajó para levantar esta obra colosal, este monumento digno de los antiguos, cuyos usos, costumbre y genio nos presenta. Esta obra, que es una de las que mas honor hacen á los franceses durante el siglo último, salió á luz en 1788, que era cuando principió la revolucion francesa. La época no fué la mas á propósito; sin embargo el buen éxito superó las esperanzas del escritor. Hiciéronse en poco tiempo tres ediciones y fué traducida en varias lenguas. Todos los hombres ilustrados de Europa se reunieron, digámoslo asi, para admirar en el *Viage de Anacharsis*, el conjunto de la elegancia y de la erudicion, un estilo claro y natural, un colorido lleno de gracia, reunido á la verdad de los cuadros y á la escrupulosa exactitud de las investigaciones y de las citas. En 1789, la academia francesa recibió en su seno al abate Barthelemí: en el año siguiente rehusó el empleo de bibliotecario mayor con que le brindó el rey Luis XVI. El abate Barthelemí creyó que habia fijado la inconstancia de la fortuna; pero la fortuna se burló de él, y en sus últimos años le agobió con el peso de inevitables desgracias. La revolucion francesa privó al ilustre anticuario de sus rentas, le redujo á la miseria, y para colmo de sus infortunios le expuso á perecer á manos del verdugo. El 2 de Setiembre fué conducido á la cárcel de las *Madelonettes*; todos los presos que se hallaban allí bajaron á recibirle con ternura mezclada de respeto, pero á las diez y seis horas recobró su li-

bertad. Los hombres de todos los partidos quisieron vengar entonces el ultrage hecho al autor del *Anacharsis*. Paré, ministro del interior le ofreció el empleo de bibliotecario; mas Barthelemí le rehusó escusándose en su avanzada edad; en efecto contaba ya cerca ochenta años y necesitaba de descanso. Desde aquel momento se observó en él un cambio notable. Desprendido de la gloria, dice Sainte-Croix, su amor por ella se debilitó de dia en dia, y muy luego renunció á la fama póstuma para la que tanto habia vivido. Decia en los momentos de buen humor, que la revolucion debia llamarse *revelacion*, haciendo alusion á la terrible experiencia que proporcionaba á los hombres. El peso de sus enfermedades fué agravándose progresivamente, y apesar de que conocia que se acercaba su última hora no cesó en ocuparse de la suerte de sus amigos. Expiró en 30 de Abril de 1795. Con mucha justicia, dice un escritor, se le ha aplicado este pasage de Plinio: *Probitate morum, ingenii elegancia, operum varietate monstrabilis*. Sainte Croix, Nivernois, Bufflers y algunos otros trazaron el elogio de Barthelemí. La lista de sus obras es como sigue. 1.ª: *Reflexiones sobre el alfabeto y sobre la lengua de Palmira*, Paris, 1754, en folio, en 4.° y en el tomo XXVI de las *Memorias de la academia de inscripciones*, traducida al inglés por R. Wood. 2.ª: *Reflexiones sobre algunos monumentos Fenicios y sobre los alfabetos que resultan de ellos*; Paris, 1730, en 8.°, en el tomo XXX de las *Memorias* y por estracto al frente de la obra de Guignes sobre los chinos. 3.ª: *Esplicacion del mosaico de Palestrina*, Paris, 1760, en 4.°, en el tomo XXX de las *Memorias* y con las *Pinturas antiguas*, de P. S. Bartholi, 1787, en folio. 4.ª: *Amores de Carita y Paridoro*, Paris, 1760, en 12.° Lausana, 1796, en 12.° y en las obras diversas; traducida al aleman, Francfort; 1762, en 8.°; Praga, 1799, en 8.°; al inglés, Londres, 1799, en 8.°; en español, Madrid 1799, en 8.°; al holandés, La Haya, 1799, en 12.°; al sueco, Estockolmo, 1800, en 8.°. 5: *Carta sobre las medallas encontradas en la Tolosa antigua*, 1774, en 8.°. 6.ª: *Carta al marqués de Olivieri sobre varios monumentos fenicios*, Paris, 1776, en 4.°. 7.ª: *Conversacion sobre el estado de la música griega*, Paris, 1777, en 8.°, refundida en el *Viage de Anacharsis*. 8.ª: *Viage del jóven Anacharsis en Grecia*, Paris, Debure, 1788, cuatro tomos en 4.° y atlas, siete tomos en 8.°, 1789, 1790. Estas dos últimas con atlas en 4.°, 1799, en 4.° mayor; siete tomos con atlas en folio, en 8.°, siete tomos con atlas. Entre las numerosas reimpresiones debe hacerse particular mencion de la edicion estereotipada, Paris, 1809, siete tomos en 18.°, á la cual, así como la de 1799, se encuentran tres memorias del abate Barthelemí sobre su vida, sobre el gabinete de numismática y sobre los mismos viages. La introduccion fué impresa separadamente con el título de: *Compendio de la Historia griega*, Paris, 1793, en 12.° La obra

entera fué traducida al aleman por F. Er. Buster, Berlin, 1790, en 8.°, compendiada por Schroeder, Neuwied, 1792, en 8.°, traducida al inglés, 1791 y 1794, en 8.°; al italiano, Venecia, 1791, en 8.° y compendiada, Pisa, 1791, en 12.°; al holandés, 1791 —1795, en 8.°; al sueco, Estockomo, 1791, en 8.°; al español con la mayor exactitud, Madrid, 1813, y 1814, siete tomos en 8.° con el retrato de Barthelemí y un mapa de la Grecia antigua compendiada; Barcelona, por D. José March y Labores, 1830, dos tomos en 8.° con láminas, obra destinada para facilitar el estudio de la historia griega á la juventud española, particularmente para aquellos que encuentran difusa la obra original ó que no pueden adquirirla por su costoso precio: finalmente, fué traducida al griego por G. Const. Sacellarii, Viena, 1799, en 8.°. 9.ª: *Discurso de recepcion en la academia francesa*, Paris, 1789, en 4.°, en sus *Obras diversas* y traducida al aleman por Brunn. 10.ª: *Disertacion sobre una inscripcion griega relativa á la hacienda de Atenas*, Paris, 1792, en 4.°. 11.ª: *Obras diversas publicadas por Sainte-Croix*, Paris, 1792, dos tomos en 8.°. Estas obras contienen *Observaciones sobre una ley de los Persas*: *Investigaciones sobre el modo de repartirse un botin entre los antiguos*: *Fragmentos de un viage literario por Italia*: *Reflexiones sobre algunas pinturas Mejicanas*: *Memoria leida á la comision de monumentos*: *Ensayo de una historia romana*: *Fragmentos de Numismática*: *Instrucciones para los viajantes Dombey y Houel*: *Memorias sobre el gabinete de medallas y unas veinte cartas sobre antigüedades*. Estas obras han sido traducidas en parte al aleman, Leipsick, 1799, dos tomos en 8.°. 12.ª: *Viage por Italia publicado sobre sus cartas originales*, por Mr. Serieys, dos ediciones, 1802, en 8.°, traducida al aleman, Maguncia, en el mismo año, en la cual se encuentran varios trozos inéditos de Winkelmann, del P. Jacquier, del abate Zarillo etc. 13.ª: *En las memorias de la academia de inscripciones, investigaciones sobre el Pactolo;* sobre una medalla de Jerjes, tomo XXI; sobre una inscripcion de Amyclea, tomo XXIII, Paleografía Numismática; sobre dos medallas de Antígono, tomo XXIV; sobre varias armas de cobre, tomo XXV; sobre diversas medallas; sobre las de los Árabes, tomo XXVI; sobre los antiguos monumentos de Roma, tomo XXVIII; sobre la relacion de las lenguas egipcia, fenicia y griega; sobre varias medallas de los reyes Partos; sobre un bajo relieve egipcio, tomo XXXII; sobre el número de piezas representadas en un dia en el teatro de Atenas, tomo XXXIX; sobre las medallas de Antonino, tomo XLI. 14.ª: Proporcionó cuatro artículos á Cailó para su *Colleccion de antigüedades;* la descripcion de las fiestas de Delos, á Mr. de Choiseul-Gouffier para su *Viage de la Grecia:* hizo insertar en el *Diario de los sabios*, tres *Cartas sobre medallas fenicias*, y el estracto de una *Memoria de algunas medallas samaritanas*, que se encuentran en la obra de Perez-Bayer sabio an-

ticuario y literato español del siglo XVIII. Finalmente, el abate Audibert ha publicado una carta del mismo Barthelemi en su *Disertacion sobre los orígenes de Tolosa.*

BARTHELEMÍ (Pedro) presbítero, natural de Marsella; acompañó en 1096 á Raimundo de S. Gil, y á Ademaro, obispo de Puy, á la primera expedicion de la Tierra Santa. Piadoso y crédulo representó un gran papel en el sitio de Antioquía, contando á los cruzados las visiones que habia tenido durante el sueño. Anunció á los gefes que se le habia aparecido S. Andrés y le habia revelado que en la iglesia de S. Pedro de Antioquía, escabando la tierra, descubririan la lanza con que atravesaron el costado de Ntro. Sr. Jesucristo, y que los haria triunfar de los sarracenos. Esta noticia excitó un entusiasmo general entre los cruzados. Escabóse por órden de los gefes, y en presencia de doce testigos, el lugar designado, y después de inútiles esfuerzos, Barthelemí bajó al hoyo abierto, y muy pronto volvió á salir con el hierro maravilloso que fué recibido con extraordinaria alegria. Ganóse tres dias después una señalada victoria contra los enemigos, y esta circunstancia redobló el entusiasmo de los soldados. Suscitáronse varias disputas sobre la autenticidad de la sagrada lanza y sobre la verdad de la revelacion que de ella habia tenido Pedro Barthelemí, y este pidió que se le permitiese justificarse con la prueba del fuego, lo que ejecutó el sábado santo, 8 de Abril de 1099, después de tres dias de rogativas, atravesando una hoguera terrible á presencia de cuarenta mil peregrinos; pero como muriese pocos dias después, no obstante de gozar de perfecta salud, quedó siempre en duda si la lanza hallada en Antioquía fué la misma que abrió el costado á Jesucristo.

BARTHELEMÍ (Nicolás) poeta latino, nació por los años 1478 en Loches, villa de la Turena. Habiendo abrazado la regla de S. Benito, fué elegido prior de Fretteval cerca de Vendoma, y Chateaudun, y después de Ntra. Sra. de la Buenanueva en Orleans. Aprovechó el tiempo que estuvo en aquella ciudad, para continuar los estudios en la universidad que gozaba entonces de grande reputacion, y allí recibió el grado de doctor en derecho. Era amigo del sabio Budé, segun se desprende de una larga epístola burlesca que le dirigió sobre la inutilidad del estudio *(non esse studemdum)*. Barthelemí continuó cultivando con ardor los diferentes ramos de la literatura, y murió después del año 1531. Se citan de este religioso; 1.°: *Epigrammata, Momiæ, Edyllia*, etc. Paris 1514 en 8.°; dividida en dos partes, la primera de 48 pág., y la segunda de 111. Los epígramas se reimprimieron en 1532 en 8.°. Segun La Monnoye Rabelais ha sacado de un endecasílabo de Barthelemí el cuento de Dodin y del Franciscano, que se halla en el *Pantagruel*, lib. III. cap. 23. 2.°: *De vita activa et contemplativa, liber unus*, Paris, 1523, en 8.°. 3.°: *Ennææ*, Paris, 1531, en 8.°. 4.°: *Christus xilonicus*, Paris, 1531, en 8.°. Esta obra es

una tragedia en cuatro actos, reimpresa en Amberes 1537, en 8.°. Panser cita una edicion de París, 1529 (Véase *Annal typograph.* tomo XI). Segun algunos otros bibliógrafos, se hizo otra edicion en Colonia, 1541 en 8.°, obra muy rara. Barthelemí además ha dejado varias obras inéditas entre las cuales se cuentan; 1.ª: Una *Vida del rey Luis XII,* que se conservaba entre los manuscritos de la biblioteca Colbert, y que habia pertenecido á Andrés Duchesne. Teodoro Godofredo insertó un fragmento de ella en la Vida de Cárlos VIII, Paris 1627, en 4.°, y Dionisio Godofredo la reprodujo en una *coleccion*, sobre el reynado de este príncipe, pág. 253. 2.ª: Una *Vida de Cárlos de Orleans*, que se halla en la biblioteca del Vaticano entre los manuscritos de la reyna de Suecia, n.°. 868. La noticia publicada por Niceron sobre Barthelemí en el tomo XXXVIII de sus *Memorias*, 279–82, aunque difusa es incompleta. Puede consultarse tambien sobre el mismo poeta la *Biblioteca Curiosa* de David Clemente, tom. II, pág. 454.

BARTHELEMÍ (Francisco de Regis) historiador, nació en 1739 en Grenoble donde su padre, que era un abogado distinguido, gozaba de una justa consideracion. Habiendo abrazado Francisco el estado eclesiástico, obtuvo un canonicato en la catedral, y desde entonces se dedicó con el mayor conato á los estudios. Elegido en 1774 para pronunciar la oracion fúnebre de Luis XV, desempeñó este encargo á entera satisfaccion del público. Nombráronle síndico de su capítulo, y deseando desempeñar este destino con acierto, recorrió los archivos, formalizó sus inventarios, y en los numerosos documentos que obraban á su disposicion, descubrió una infinidad de preciosidades que podian servir para la historia del Delfinado. Mas animado aun con el buen éxito que habia tenido su primera empresa, recorrió igualmente los archivos de los monasterios y otros varios, llegando á ser posesor de grandes materiales, con los cuales resolvió escribir una nueva historia de su provincia. Formóse en 1785 la sociedad literaria de Grenoble, y admitido en ella Barthelemí, leyó algunas disertaciones que confirmaron la ventajosa idea que habia dado ya de sus talentos. Empleó desde entonces muchos años en la redaccion de la historia del Delfinado; pero sobrevino la revolucion, y no solo se vió privado del beneficio que disfrutaba, si que tambien obligado á buscar su seguridad personal, retirándose á S. Martin de Clelle, de donde su familia era originaria, y allí se mantuvo durante las épocas mas borrascosas, procurando distraerse con el estudio de las ideas sombrías que le agoviaban. De regreso á Grenoble, dió su última mano á su gran trabajo, y murió en 14 de Noviembre de 1812. Legó en su testamento su *Historia de Grenoble y de los Delfines*, en dos tomos en folio, á Mr. Alberto Duboys, abogado. Esta obra no llega á mas que á la reunion del Delfinado á la Francia; su estilo es sencillo, fácil y escrito con pureza; pero no revela el espíritu filosófico del siglo

XVIII, y la crítica algunas veces se acerca á la paradoxa. Además de su oracion fúnebre de Luis XV, Grenoble en 8.° de 52 páginas, se tiene de Barthelemí el *Elogio histórico de Margarita de Borgoña*, esposa del Delfin Gugues IV, cuyo elogio se imprimió en las *Memorias de la sociedad literaria de Grenoble*, tomo 1.°, 1787, en 8.°. Finalmente, en el *Annuario de la Isere*, del año 9, se encuentran impresos los fragmentos de su historia de Grenoble.

BARTHOLIN ó BARTOLINI (Ricardo) poeta latino. Nació en el siglo XV en la Perusa; abrazó el estado eclesiástico, y fué nombrado canónigo en el capítulo de Espoleto, y mas adelante limosnero del cardenal Gurck, después arzobispo de Saltzbourgo: acompañó á este prelado á Alemania y se mostró reconocido á sus favores sosteniéndole varias veces con sus escritos. Mereció como á poeta el laurel que recibió de manos del emperador Maximiliano, y en efecto era buen versificador, pero le faltaba imaginacion y gusto. En su poema *De Bello norico*, donde describe las guerras que la casa de Austria tuvo que sostener contra los duques de Baviera y los condes Palatinos, introdujo todas las divinidades del paganismo, mezclando á Diana, á Polo, Mercurio etc. con los pages, los electores y el Emperador. Francisco Pico de Mirandola, á quien manifestó su poema, le hizo ver la injuria que hacia al buen sentido, aconsejándole que procurase repararla; pero Bartholin arredrado con la sola idea de tener que empezar de nuevo una obra que le costaba ya diez años de trabajo, creyó justificarse presentando por ejemplos los escritos de Hesiodo, de Homero y de Virgilio, cuyos versos abundan de fábulas y de nombres de dioses. (1) La pueril justificacion de Bartholin, sugerió reflexiones muy juiciosas al célebre Arnaldo. *Logica de Port—Royal*, 3.ª parte, ch. 19. Bartholin vivia en 1519; pero se ignora la fecha de su muerte. Sus obras son 1.ª: *De bello norico, Austriados libri XII*, Strasbourg, 1516, en 4.°, primera edicion publicada por Joaquin Vadian, reimpresa á continuacion del *Ligurinus* de Gunther, con un extenso comentario de Santiago Spiegel, Strasbourg, 1531, en folio, y en los *Veteres scriptor. Germanicar.* de Just. Reuber, pág. 469. Este poema, que fué muy bien recibido cuando se publicó, hoy en dia no es buscado sino de los curiosos que dan la preferencia á la edicion de 1516, que es la mas rara. 2.ª: *Hodœporicon, id est itinerarium cardinalis Gurcensis: Quœque in conventu Maximiliani et regum Vladislai, Sigismundi et Ludovici memoratu digna gesta sunt*, Viena, 1515, en 4.°, muy rara; insertada en el tomo 2.° de Freher, *Scriptor, Rerum germanic*, donde se encuentran pormenores muy interesantes sobre la Geografía y cos-

(1) La carta de Pico de la Mirandola y la respuesta de Bartholin se hallan al frente de su poema *De Bello norico*.

tumbres de la Alemania en aquella época. 3.ª: *De conventu Augustensi concinna descriptio; rebus etiam externarum gentium quæ interim gesta sunt, cum elegantia intersertis*, Augsbourg, 1518, en 4.°, opúsculo muy raro, que ha sido reimpreso por Schelhorn en 1738, en las *Amœnitat. Hist. ecclesiast.*, II, 657–709. En el prefacio de Schelhorn, demuestra este la sorpresa que le causa al observar que ningun recopilador aleman haya reproducido un documento de un interés tan conocido para la historia. Por una casualidad singular Enrique–Chr. Senckenberg, dió al mismo tiempo una edicion de este mismo escrito en las *Selecta juris et histor.*, IV, 625–80. 4.ª: *Oratio ad Maximilianum August. de expeditione contra Turcos suscipienda*, Augsbourg, 1518, en 4.°, y en las *Aliturcicum* de Nicol. Reusner. 5.ª; *Carmen heroicum, geniale laudabundum et triumphans super Caroli Romanorum regis electione*, Strasbourg, 1519, en 4.°, en una coleccion muy rara de documentos relativos á la eleccion de Cárlos V. Finalmente, se encuentra una carta de Bartholin á su impresor en el *Philologicar. epistolar. centuria una*, publicada por Goldast, Francfort, 1610, en 8.°, que forma la treinta y tres.

BAR–TIMEO, hijo de Timeo, ciego de la ciudad de Jericó. Estaba sentado junto al camino pidiendo limosna, Marci X, 46 á 52, y habiendo sabido que pasaba Jesus acompañado de sus discípulos y de muchas gentes, y que se dirigia á Jerusalem, exclamó á grandes voces: *Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.* Algunos se empeñaban á que callase; pero él repetia con mas fuerza las mismas palabras. Entonces deteniéndose Jesus le mandó á llamar, y Bar–timeo compareció corriendo. Jesus dirigiéndole la palabra le dijo: ¿Qué quieres que te haga? y el ciego contestó: Maestro que vea, y Jesus repuso: Anda, tu fé te ha sanado, y luego vió: y le seguia por el camino. Pero S. Mateo, cap. XX, 30, contando la misma historia dice: Que dos ciegos, que estaban sentados junto al camino, habiendo sabido que Jesus pasaba, gritaron: *Señor, hijo de David, tened piedad de nosotros*, y que Jesus habiéndoles llamado les pidió lo que querian, á lo que contestaron; *Que sean abiertos nuestros ojos;* que Jesus movido á compasion les tocó los ojos y vieron en el mismo instante y le siguieron. S. Márcos juzgó á propósito no citar mas que á Bar–timeo, porqué era el mas conocido, ó el que manifestó mas celo y mayor fé, y finalmente el que se dió mas á conocer en esta ocasion. La curacion de otro ciego citado por S. Lucas, XVIII, 35 al 43, es diferente de la de este; la de S. Lucas aconteció á la entrada de Jesus en Jericó y la otra al dia siguiente cuando salia de aquella ciudad.

BARTOLI (Cosme) célebre literato italiano del siglo XVI. Habia nacido en Florencia de una familia noble, y desde su juventud se entregó á los estudios de las bellas letras y de las matemáticas con igual éxito. En 1540 fue uno de los primeros miembros de la academia de *degli Umidi*, que después fué tan

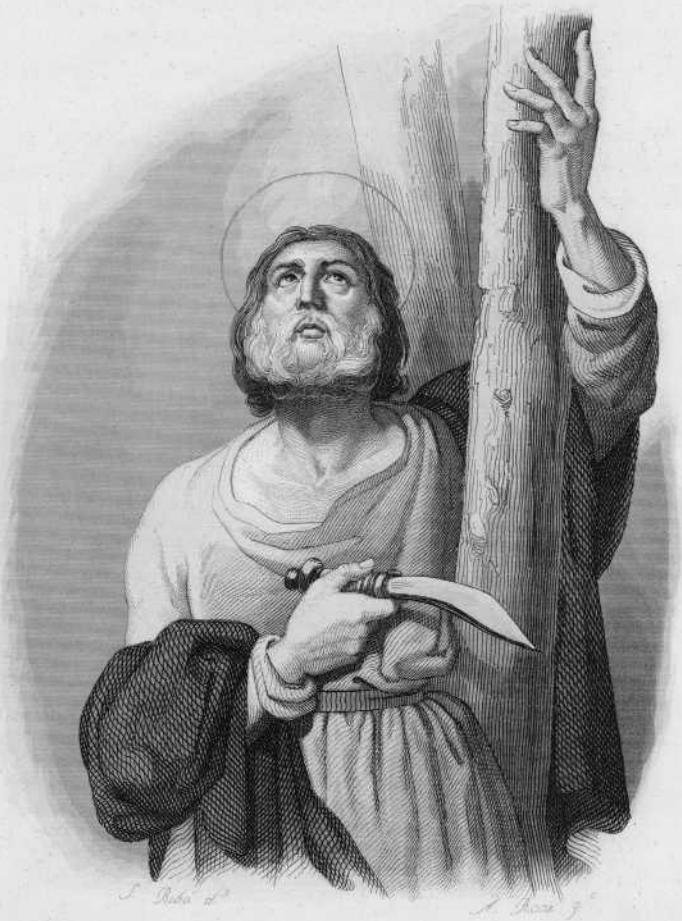
célebre bajo el nombre de academia florentina, é igualmente estuvo encargado de redactar los reglamentos. En 1568 el gran duque le eligió por su residente en Venecia, donde vivió tres años seguidos. Cuando regresó á Florencia fué nombrado prior ó prepósito de la iglesia mayor de S. Juan Bautista; funciones que desempeñó egemplarmente hasta su muerte, cuya fecha se ignora. Dejó un gran número de obras, de las cuales son apreciadas particularmente las siguientes. 1.ª: *Marsilio Ficino sopra l' amore, ovvero convitto di Platone traslatato da lui dalla greca lingua nella latina, é appresso volgarizzato nella toscana*, Florencia, 1544, en 8.°. Esta edicion de una obra que no le pertenece le dió mucha importancia, y en efecto la mereció por varias razones. Cotejó minuciosamente el texto de Marsilio Ficino, con una buena copia hecha del mismo original, á la que continuó un discurso muy largo en nombre del impresor Neri Dortelata, relativo á la nueva y extravagante ortografía empleada en toda la obra, de la que no queria pasar por introductor, sino de otros muchos puntos relativos á la lengua italiana. Esta edicion, que es muy rara, si bien no sirve para aprender la lengua italiana, es muy curiosa por los que la poseen ya, atendida la diversidad de ortografía que efectivamente Bartoli habia imaginado para expresar mejor la pronunciacion florentina, á pesar de que no ha sido adoptada. 2.ª: *L' Architettura di Leon Batista Alberti tradotta in lingua fiorentina coll' aggiunta de' disegni*, etc., Florencia, 1550, en folio y láminas, Venecia, 1565, en 4.°. Pedro Lauro de Módena tradujo tambien esta obra latina de Alberti; pero la de Bartoli es preferible porqué contiene mayor número de dibujos todos de su invencion. 3.ª: *Opuscoli morali di Leon Batista Alberti, tradotti e parte corretti da Cosimo Bartoli*, Venecia, 1568, en 4.°. 4.ª: *Manlio Severino Boezio, della consolatione della filosofia, tradotto in volgare*, Florencia, 1551, en 8.°. Bartoli hizo esta traduccion por órden del Duque, que queria enviarla á Cárlos V; pero Barchi la tradujo al mismo tiempo, y la de este fué preferida, tanto por el Duque como por los académicos de la Cruzca que la citan en su *Diccionario*, sin mencionar la de Bartoli. 5.ª: *Modo di misurar le distanze, le superficie, i corpi, le piante, le provincie, le prospettive e tutte le altre cose terrene secondo le vere regole di Euclide*, Venecia, 1564 y 1589, en 4.°. 6.ª: *Dos oraciones fúnebres* en la academia de Florencia; la una á la muerte de Cárlos Lenzoni, impresa en el final de la *Defensa de la lengua florentina y del Dante*, obra póstuma de esta academia, escrita por Bartoli, Florencia, 1556, en 4.°; la otra á la muerte de Pedro Francisco Giambullari, impresa al final de la *Historia de Europa* del mismo Giambullari, publicada por Bartoli, Venecia, 1566, en 4.°. 7.ª: *Vita di Federigo Barbarosa imperator romano*, Florencia, 1556, en 8.°. 8.ª: *Ragionamenti accademici sopra alcuni luoghi di Dante, con alcune invenzioni e significati*, etc. Venecia, sin fecha, en 4.°; ibid, 1567 y

1607, tambien en 4.°. Al final del tercero de estos *Ragionamenti*, se halla una cancion ú oda del autor que bastó á los Crescinbeni para colocarlo al número de los poetas italianos. 9.°: *Discorsi istorici universali*, en número de cuarenta, Venecia, 1569, en 4.°, Génova, 1582, en 4.°.

BARTOLI (Daniel) sabio jesuita. Nació en Ferrara, en 1608; abrazó la órden de S. Ignacio, y fué uno de los buenos ornamentos de la Compañía. Profesó con aplauso la retórica, y después se entregó al egercicio de la predicacion, adquiriéndose la fama de excelente predicador. Finalmente, sus superiores le destinaron á Roma, donde prestó eminentes servicios á la Compañía. Murió en aquella ciudad en 13 de Enero de 1685. Compuso y publicó un gran número de obras tanto históricas como de otros géneros, todas en lengua italiana. La mas conocida y al mismo tiempo la mas considerable es la *Historia de su Compañía*, impresa sucesivamente en Roma desde 1653 hasta 1673, seis tomos en folio. La parte del Asia, cuya primera edicion es de 1653, fué reimpresa por tercera vez en 1667, aumentada con la mision del Mogol y la vida del P. Rodolfo Aquaviva. Esta historia es muy curiosa, porqué contiene particularidades que no se hallan en otras partes, y que el autor sacó de los manuscritos del Vaticano, de los diversos colegios ingleses y de las memorias que se le enviaron de Inglaterra. Las diferentes partes que contiene la obra, son difíciles de reunir, muchas de ellas han sido traducidas al latin por el P. Gianini, é impresas en Leon y en Roma, en 4.°, en diferentes épocas. Sus demás obras fueron reunidas y publicadas en Venecia, en 1717, tres tomos en 4.°. La parte teológica no es la mas apreciada; pero son buscados los escritos siguientes. 1.°: *l'Uomo di Lettere*, traducido al francés por el P. Livoy Barnabita, con notas históricas y críticas, 1769, tres tomos en 12.°. 2.°: *il Torte é il diritto del non si puo*, obra satírica que tiende á desterrar de la lengua italiana las trabas de los puristas. 3.°: *l'Ortografía italiana*. 4.°: *il Trattato del suono, de tremori armonici e dell'udito*, en la que examina la semejanza que hay entre las ondulaciones que se hacen en el agua y las que se forman en el aire. 5.°: *Del Ghiaccio e della Coagulatione*. El autor se aparta de las vias ordinarias de la escuela, y funda su teoría sobre experiencias. 6.°: *della Tensione e pressione*. etc. Este jesuita ha sido uno de los mejores escritores italianos, tanto por la pureza, la precision y la elevacion de estilo, como por el fondo de las ideas; bien que algunos dicen que no supo desechar enteramente el mal gusto que reynaba en aquella época en Italia. Finalmente, sus talentos adquirieron un nuevo brillo con la práctica de todas las virtudes religiosas.

BARTOLI, Bartholi, ó de Valencia (Fr. Cárlos) natural de la villa de Cocentaina. Floreció en el siglo XVI; fué uno de aquellos genios predilectos que abundaron en aquel siglo en el reyno de Valencia. Estudió artes y teolo-

gia en aquella universidad, y sus maestros quedaron tan prendados de sus bellas disposiciones que hubieran deseado que continuase sus estudios y que siguiese la carrera de la enseñanza, con la esperanza de que llegaria á ser uno de los mejores catedráticos; pero Bartoli que aspiraba á una vida perfecta, prefirió abrazar el estado eclesiástico, á cuyo fin se retiró al antiguo monasterio de S. Gerónimo de Gandía, donde vistió el hábito y profesó con particular satisfaccion de todos los monges. En breve resplandeció por sus virtudes, y á pesar de haberse dado á la penitencia, no olvidó por esto el estudio á que continuó dedicándose con asiduidad, con la esperanza de ser útil á sus semejantes. Hízose muy versado en las lenguas hebrea y griega, y observando sus superiores el grande amor que tenia á las letras, le enviaron al colegio de Sigüenza. Vacó en aquel intermedio una plaza de colegial en el monasterio de S. Lorenzo del Escorial. El prior propuso al rey Felipe II á Cárlos Bartoli, y S. M. acordándose del nombre del emperador su invicto padre, contestó con mucha gracia: «Venga este que se llama Cárlos, pués el nombre le favorece.» Bartoli llegó al Escorial precisamente en la época en que frecuentaban el colegio los dos esclarecidos varones Benito Arias Montano y D. Sebastian Perez, maestro del serenísimo Sr. D. Alberto de Austria, después obispo de Osma. Nada mas le faltaba á Bartoli para atesorar gran caudal de ciencia: desempeñó sucesivamente algunas cátedras en clase de sustituto, portándose con tal acierto que se hizo siempre acreedor á los aplausos de la numerosa concurrencia. Podia haberse quedado en aquel colegio donde sus prendas personales y su vasta ciencia le prometian grandes ascensos; pero se acordaba siempre de la calma que reynaba en el monasterio de Gandía, y por último prefirió el dulce retiro de su celda á las grandes ventajas con que le convidaba la suerte. Sin embargo, á pesar de que vió cumplidos sus deseos, no pudo negarse á la solicitud de muchos que buscaban sus consejos, ni tampoco pudo evitar la grande predileccion con que le trataban los monges; de modo que fué nombrado varias veces prior, visitador general, y destinado á otras dignidades importantes de la órden que tuvo que desempeñar en virtud de santa obediencia. En los años 1608 y 1609 tuvo que asistir á las graves juntas que se celebraron en Valencia, compuestas de prelados y de los mas célebres teólogos para tratar de la expulsion de los moriscos; y á pesar de tan importantes trabajos, continuó empleando ocho horas del dia en el estudio, en la oracion y en la penitencia, hasta que Dios le llamó para sí á los ochenta y seis años de su edad. No se sabe de fijo el año en que murió; pero vivia aun en 1612, como que predicó en este mismo año en Valencia, en las solemnes fiestas de la traslacion del SSmo. Sacramento á la nueva iglesia de S. Andrés. Vicente Mariner ensalza la memoria de este sabio escritor con los siguientes disticos:



S.n BARTOLOMÉ.

Carolus at variam defert sub pectore Musam,
Nomine Bartholius, numine at eximius.
Græcorum scrutatur opes, servatque, rapitque,
Musæ et divitiis est sibi gaza potens.
Thesauros Sophiæ cumulo vehit undique mentis
Quæ et dat divinâ Musa metalla manu.
Jam sacram, humanamque premit sermone Canœnam,
Cunctaque divino voluit ubique labro.

Escribió las obras siguientes. 1.ª *Indagines Sacræ Scripturæ.* 2.ª: *Sobre los cuatro Evangelios.* 3.ª: *Sobre los cantares de Salomon.* 4.ª: *Tratado del sacrificio de la Misa.* 5.ª: *Tratado sobre las epístolas de S. Pablo.* M. s.

BARTOLOCCI (Julio) sabio religioso italiano, del órden de S. Bernardo; nació en 1613 en Celano, en el Abruzzo, pasó la mayor parte de su vida desempeñando el cargo de profesor de lenguas hebrea y rabínica en el colegio de Sapiencia, en Roma, y bajo esta calidad fué unido á la biblioteca del Vaticano. Llegó á ser abad de S. Bernardo, y murió de apoplegía en 1.º de Noviembre de 1687. Bartolocci es conocido por su *Biblioteca rabínica*, Roma, 1675, cuatro tomos en folio, de los cuales los tres primeros se publicaron durante su vida, y el cuarto, que habia quedado imperfecto, fué continuado por su discípulo Imbonati, que para perfeccionar el plan de su maestro, publicó en 1694 un quinto tomo, con el título de *Biblioteca latina hebraica*. Bartolocci empleó veinte y cinco años para redactar sus cuatro tomos, que se publicaron con el título de: *Bartolocci de Celano (D. Julii), congregationis Sancti Bernardi ref. ord. cistercensis, bibliotheca magna rabinica de scriptoribus et scriptis hebraicis, ordine alphabetico hebraice et latine digestis.* Esta obra ofrece la coleccion mas completa que se ha visto de los estractos de los libros de los rabinos, tanto manuscritos como impresos; pero adolece á veces de falta de crítica y de juicio, pues el autor se detiene en refutar seriamente una infinidad de delirios judaicos, que no merecen este trabajo porqué por sí solos quedan desvanecidos, mientras toca ligeramente otros asuntos que merecen un exámen profundo. Sin embargo, la obra es muy buscada porqué en ella se encuentran noticias curiosísimas, que en vano se buscarian en otras partes. Todo lo que contiene de bueno, cabria en un solo tomo. Wolff se valió de ella para la redaccion de su *Biblioteca hebraica*. Bartolocci compuso además *Comentario* sobre el libro de Tobías, en folio.

BARTOLOMÉ (S.) Apóstol. La biografía de un santo, y sobre todo de un apóstol, debiera apoyarse en hechos ciertos, en documentos incontestables. Las congeturas y las probabilidades, bajo cualquier forma que se presenten, y por ingeniosas que sean, no satisfacen el espíritu religioso del lector que busca ante todo la verdad. La vida de S. Bartolomé apenas es conocida mas

que por algunos rasgos muy diminutos, esparcidos en los libros santos, cuyas indicaciones con frecuencia harto vagas, no son suficientes para que podamos seguir todos los pasos del Apóstol en el inmenso ámbito que recorrió, sembrando con heróico zelo la palabra de Jesucristo. La incertitud empieza por su verdadero nombre, pues la primera cuestion que se presenta consiste en si S. Bartolomé es el mismo que Natanael. Los P. P. opinan que Natanael no fué jamás apóstol, y la opinion de los P. P. es muy respetable. S. Agustin le escluye formalmente de la lista de los apóstoles, alegando que era *Doctor* y que Jesucristo para propagar la palabra de verdad no se valió mas que de hombres sencillos, á fin de que el mundo se convenciera de que eran inspirados por el Espíritu Santo y de que su mision era divina. Siguieron la opinion de S. Agustin, Beda, Usuardo, Adon y otros muchos, y posteriormente Croisset y Villanueva; pero Calmet sino la combate, á lo menos dice que parece muy verosímil que Natanael sea el mismo que Bartolomé, apoyándose en los Evangelistas, pues los que hablan de Bartolomé no nombran á Natanael, y S. Juan que hace expresa mencion de Natanael calla el nombre de Bartolomé. Ed. Mennechet en la *Biografía católica, Historia del antiguo y nuevo testamento*, aun hace mas; combate abiertamente la opinion de S. Agustin, diciendo que es muy probable que los dos nombres pertenezcan á una misma persona, apoyándose en lo que se lee en el Evangelio de S. Juan Cap. XXI, v. 1 y 2, esto es; *Después se mostró Jesus otra vez á sus discípulos en el mar de Tiberiades, y se mostró así: estaban juntos Simon, Pedro, y Tomás, Didymo y Natanael, que era de Caná de Galilea y los hijos de Sebedeo y otros dos de sus discípulos.* Nosotros vemos aquí, añade, á Natanael en el número de los discípulos de Jesucristo, y esto lo dice el libro de la verdad. Natanael fué presentado á Jesus por S. Felipe; no podemos, pues, negarle la calidad de apóstol, ni tampoco la de doctor. S. Juan nombra varias veces á Natanael, y ¿no es evidente que es el mismo hombre designado bajo dos nombres diferentes? Bartolomé significa hijo de Tholmai, ó de Tolomeo lo que indica mas bien un sobre nombre que un nombre ¿Este doctor de la ley, continua diciendo, que Jesucristo declara ser *un verdadero Israelita sin disfraz y sin artificio*, puede ser otro que Natanael, que tomó el nombre de Bartolomé cuando se ofreció enteramente al servicio de su Divino Maestro? Bajo dos nombres diferentes es siempre el mismo hombre, el mismo discípulo, el mismo apóstol. Y por fin concluye de este modo. Sabemos ya que esta opinion no ha sido hasta hoy dia la mas generalmente adoptada, y el sabio Maldonado, que reconoce su probabilidad y su verosimilitud, se inclina no obstante á la opinion contraria. Nosotros juzgamos que el argumento mas fuerte, que es el que se funda en la ciencia de Natanael comparada con la ignorancia de los demás apóstoles, no es una razon concluyente. Así se ex-

presa Mennechet, pero la cuestion es harto difícil para decidirse con acierto, bien que ora Natanael y Bartolomé sean un solo individuo, ora sean dos, ambos fueron queridos de Jesucristo, y ambos merecieron por lo mismo su predileccion. La mayor parte de los que opinan como los P. P. dicen, que S. Bartolomé era Galileo de nacion como los otros Apóstoles y pescador de oficio como Pedro y Andrés. Bartolomé egerció su apostolado en las Indias, siendo de advertir que bajo este nombre deben entenderse todas las regiones desconocidas de medio dia y de Oriente, y de ahí derivó que algunos creyesen que habia predicado en la Etiopia, y otros en la Arabia, llamada India feliz; lo mas verosímil parece que el teatro de las tareas apostólicas de nuestro Santo fué la India Oriental, que está al otro lado del imperio de los Partos, donde residian los Brachmanes ó doctores de la religion de los Indios. Sea de esto lo que fuere, cuando reflexionamos lo que debian ser á su salida de Galilea estos doce hombres, á quienes Dios confió la mision de cambiar la faz del mundo, aumenta de punto nuestra admiracion y nuestro reconocimiento hácia el Salvador. Pobres, casi desnudos, y obligados á mendigar el sustento cotidiano, no llevando mas armas que la pureza de sus costumbres y de su doctrina, y el báculo que les sostenia en sus largas y penosas marchas, y que les servia á la vez para defenderse de las fieras en los desiertos, si es que pudiesen encontrar mas fiereza en los brutos que en aquellos hombres, á quienes iban á conquistar para la civilizacion cristiana. En vano el desprecio, los ultrages y la violencia detenian el curso de la predicacion evangélica. Los Apóstoles sufrian, con maravillosa resignacion, las mayores humillaciones y arrostraban todos los peligros sin que despidiesen la mas leve queja, demostrando siempre con la sonrisa en los labios la tranquilidad de su corazon. Tenian siempre presente el egemplo de su divino maestro, muerto en la cruz para la redencion del género humano, y todos se mostraban dispuestos á imitarle. En aquellos siglos de idolatría y de barbarie brilló un astro luminoso, que llenó el orbe de un inmenso esplendor. La divinidad del Omnipotente se vió representada por doce hombres, que debian toda su sabiduría á la inspiracion del Espíritu Santo. Después de diez y nueve siglos que han corrido sobre las cenizas de estos doce varones ilustres, resuena aun en nuestros oidos el eco de su voz que dice: El hijo de Dios murió para salvarte; sé virtuoso y te mostrarás agradecido: eco sublime que no se apagará hasta que llegue el último dia del mundo. Apenas tenemos noticia de la vida y de la muerte de estos doce hombres; pero su fé se ha transmitido de generacion en generacion y de pueblo en pueblo, mientras que el poder del impío se ha estrellado contra el indestructible monumento del Evangelio. Desengañémonos; la verdad que viene de los hombres no lleva el sello de este carácter eterno y sagrado, y de esto tenemos un buen testimonio en el pasage de

S. Bartolomé á las Indias. Eusebio nos dice, que S. Pantero, que de filósofo estoico de Alejandría se hizo cristiano y celoso predicador en aquellas regiones, llevó á su ciudad un Evangelio de S. Mateo escrito en lengua hebrea, que S. Bartolomé habia dejado en el país de los Brachmanes. Se asegura tambien que los pueblos de la Licaonia recibieron de Bartolomé las primeras nociones del cristianismo. No se sabe bien de cierto, ni el tiempo, ni el lugar donde murió, ni el género de muerte que le dieron. Los griegos modernos y los latinos convienen en que murió en Albanópolis, á los confines de la provincia de Albania, en la ribera del mar Caspio, y fronteras de Armenia. Asegúrase que fué desollado vivo por Astiages, hermano de Tolomeo, rey de Armenia, en odio de la religion cristiana. Sin embargo, no tenemos de este hecho mas testimonios que los numerosos cuadros en que se ha egercitado el pincel de los mas célebres artistas, entre los cuales descuella el de Miguel Angel. Dícese, que por la predicacion de nuestro Apóstol se convirtieron á la fé Polimio, rey de Armenia, su mujer y doce ciudades, pero todo esto no cuenta mas fundamento que las historias apócrifas que corren del Santo, llenas de fábulas y que por lo mismo no merecen ningun crédito. Segun S. Gregorio Turonense, que murió á fines del siglo VI, en su tiempo pretendian los isleños de Lipari poseer el cuerpo del santo apóstol, trasladado allí desde el lugar donde habia padecido el martirio. Cuando los sarracenos, en 808, se apoderaron de aquella isla, hizieron pedazos su sepulcro y desparramaron las reliquias que en él habia, las que segun se cuenta, fueron recogidas por un monge griego, y llevadas á Italia por los Lombardos, fueron colocadas en la ciudad de Benevento, en Octubre de 809. Anastasio el bibliotecario, que vivia en aquella época, escribió la historia de esta traslacion, de la cual hablan tambien Usuardo y Adon en sus Martirologios; de Benevento las trasladaron á Roma en 22 de Junio, y fueron colocadas en la iglesia de S. Adalberto, edificada por el mismo Emperador en la isla del Tiber. A pesar de todo lo que hemos dicho, el cardenal Ursino, á fines del siglo XVII, escribió un libro para probar que el cuerpo de S. Bartolomé estaba en Benevento y nó en Roma: otros sostienen que el emperador Anastasio hizo trasladar las reliquias del Santo, á principios del siglo VI, á la ciudad de Daras en Mesopotamia, y que fueron depositadas en una Iglesia, que se le consagró durante el imperio de Justiniano. El resultado es que tanto en esto como en lo demás se ofrecen dudas difíciles de resolver. Se atribuye á S. Bartolomé un falso Evangelio que el papa S. Gelasio declaró del número de los apócrifos. Finalmente, se asegura que este apóstol asistió á las bodas de Caná.

BARTOLOMÉ DE LOS MÁRTIRES, religioso del órden Sto. Domingo, y después arzobispo de Braga en Portugal, varon insigne en virtud y en letras. Nació en la ciudad de Lisboa en el mes de Mayo del año 1514. Llamábase

su padre Domingo Fernandez y su madre María Correa, ambos vecinos de un pueblo inmediato á la ciudad. Fué bautizado en la iglesia de Ntra. Sra. de los Mártires, cuyo nombre tomó cuando dejó el de familia. En 1528, vistió el hábito de religioso de Sto. Domingo, y después de haber recibido el grado de doctor, fué elegido por preceptor de D. Antonio, hijo del infante D. Luis, que seguia la carrera eclesiástica. Dióle lecciones de teología, y continuó enseñando esta facultad por espacio casi de veinte años. La reyna Catalina hermana del emperador Cárlos V, y viuda de D. Juan III, rey de Portugal, gobernadora entonces del reyno durante la menor edad de D. Sebastian, su nieto, eligió por su confesor al célebre P. Fr. Luis de Granada, que era uno de los mas ilustres ornamentos de la órden de Sto. Domingo, y que habia sido elegido provincial en 1557 por los religiosos de Portugal. Hallábase el prelado practicando la visita de su provincia, cuando vacó la silla de Braga por muerte de Baltasar Limpo del órden de carmelitas. La reyna ofreció este arzobispado á su confesor, y habiéndolo este reusado, le rogó que á lo menos le proporcionase un varon sabio y justo, digno de desempeñarlo. El venerable Granada lo encomendó á Dios, y después de tres dias de continuas oraciones propuso á Bartolomé de los Mártires, como el mas á propósito para aquella dignidad. La Reyna no titubeó ni un momento; acogió con extraordinaria alegría la indicacion de Granada, y por lo mismo Fr. Bartolomé de los Mártires fué elevado á la silla arzobispal, con preferencia á muchos de la corte que la solicitaban con anhelo. El humilde Bartolomé la rehusó, sin que le bastasen las reflexiones que le hicieron la Reyna y su prelado, llegando hasta tal punto la resistencia que fué necesario amenazarle con la excomunion sino la aceptaba. Este mandato le entristeció de modo, que cayendo gravemente enfermo llegó á tocar los bordes del sepulcro. Luego que se halló restablecido, pasó á encargarse de su diócesis, y fué consagrado en 3 de Setiembre del año 1559, á los cuarenta y cinco de su edad, y á los treinta de su profesion religiosa. En 1561, y durante el pontificado de Pio IV, se encontró en el concilio de Trento, donde se expresó con tal elocuencia y fervor por la pureza de la fé que se atrajo no solo la admiracion si que tambien el aprecio de los P. P. del concilio. Bartolomé de los Mártires les persuadió que empezasen sus sesiones tratando de la reforma del clero: combatió á los que por un respeto mal entendido no querian que se hiciesen reglamentos para la reforma de los cardenales, y expuso enérgicamente que cuanto mas eminente es una dignidad eclesiástica, tanto mas importa poner á los que estan revestidos de ella en la santa y absoluta necesidad de observar una vida egemplar. En esta ocasion fué cuando pronunció aquellas célebres palabras, que tanto se han repetido: *Illustrissimi cardinales egent illustrissima reformatione.* Sostuvo tambien con igual energía que la residencia de los pastores en su

Iglesia es de derecho divino y consecuentemente indispensable. «A que punto «nos hallaremos reducidos, decia, si aquellos á quienes Dios ha confiado el «cuydado de su Iglesia, ponen en problema la obligacion que tienen de vivir «con ella ¿podria sufrirse á un criado que estando encargado de los hijos de «su señor, disputase si debe ó no estar á su lado? ¿Qué diriamos de una «madre que abandonase al hijo que mantiene con sus pechos, ó de un pas- «tor que dejase su rebaño á merced de los lobos? A caso dudarémos de «nuestra obligacion de velar personalmente sobre aquellos por quienes de- «bemos tambien nuestra vida cuando su salud lo exige? Aun mas deudores «le somos de nuestra vida en las necesidades espirituales que á nosotros mis- «mos por alguna ventaja temporal cualquiera que esta sea.» Así se expre- saba este eminente prelado ante aquella augusta asamblea. En 1563, pasó con el cardenal de Lorena á Roma, donde el Papa, que tenia ya noticia de sus vastos conocimientos y de su piedad, le recibió con particulares muestras de amistad y de confianza. Habló Bartolomé con santa libertad al Pontífice y á los cardenales, y habiendo observado con dolor en una asamblea que los obispos se mantenian en pié y descubiertos mientras los cardenales estaban sentados y cubiertos, logró con su elocuencia persuadir al Papa que quitase esta costumbre injuriosa á la dignidad episcopal. En esta ocasion fué tam- bien cuando contrajo con S. Cárlos, sobrino del Papa, aquella santa y tierna amistad que duró hasta la muerte. Bartolomé de los Mártires habia pasado á Roma con el solo obgeto de alcanzar del Papa que le aceptase la dimision de su arzobispado, pero no habiendo podido obtenerlo, volvió á Trento y con- cluido el concilio regresó á Braga, donde llegó en el mes de Marzo de 1564. Obligado á continuar en el desempeño de sus funciones, jamás llegó á dismi- nuir su celo en bien de los feligreses; de modo que era querido y respetado á la vez de cuantos le conocian. Tiempo habia que dió á conocer sus senti- mientos sobre los deberes de los pastores, cuando haciendo en cierta ocasion la visita de su diócesis, vió en el campo á un pastorcillo que no se apartaba ni un momento de su ganado á pesar de una horrorosa tempestad que habia so- brevenido; pues si bien podia guarecerse en una cueva inmediata, no quiso separarse de miedo que el lobo, ú otra fiera, se aprovechase de su ausencia para devorar algunas reses: ¡O que eleccion, exclamó, para un pastor de almas! con que cuydado debe vigilarlas para preservarlas de los lazos del demonio! No podia presentársele otro ejemplo que mas se conformase á su constante idea, y en efecto fué una leccion grande que ha debido quedar consignada en la historia de su vida para que no se borrase jamás de la me- moria de los encargados del pasto espiritual. Finalmente, como el amor á la soledad y al retiro absorvia una gran parte de su atencion, reiteraba sus sú- plicas para que le admitiesen la renuncia; pero no lo logró hasta que Gregorio

XIII ciñó la tiara. Entonces, con sentimiento de todas sus ovejas, se retiró al convento de Viana. Después de ocho años de continua oracion y penitencia, murió en olor de santidad el 16 de Julio de 1590, á los setenta y seis años y dos meses de su edad. Los feligreses perdieron en él un padre, los pobres un amigo solícito y cariñoso, y los religiosos un perfecto modelo de todas las virtudes cristianas. Acostumbraba á decir; mi vida no es mia, es de mi grey. Soy el primer médico de mil cuatro cientos hospitales, esto es, de otras tantas parroquias de mi diócesis. Cuando en 1567 Portugal se vió afligido de una horrorosa hambre, los vecinos de Braga encontraron en su prelado un lenitivo á sus pesares: de dia reunia á los pobres, los confortaba con la divina palabra y les proporcionaba los alimentos necesarios; de noche muchas personas distinguidas eran socorridas por él con igual eficacia: sobrevino al hambre una peste horrorosa, y Bartolomé de los Mártires firme siempre en su propósito de no abandonar á sus ovejas, continuó prestando á los miserables toda clase de ausilios. Es verdad que muchos de los canónigos emprendieron la fuga; pero en cambio tuvo el consuelo de ver que ni un cura se separó de su parroquia; tanto era la impresion que les infundia el egemplo de su santo prelado. A pesar de tantas y tan graves ocupaciones, halló todavía tiempo para escribir varias obras. Son suyas las siguientes. 1.ª: *Stimulus pastorum*, Roma, 1582; Paris, 1644; Lisboa, 1565. 2.ª: *Compendium spiritualis doctrinæ ex variis Sanctorum P. P. sententiis collectum*, Lisboa, 1582; Madrid, 1598; Paris, 1601, traducido al español por Fr. Plácido Pacheco de Ribera, benedictino, con el título de: *La doctrina espiritual de Fr. Bartolomé de los Mártires*, Valladolid, 1601, en 8.°. 3.ª: *Introductionem ad Veram sapientiam*, M. s. que se halla en la *Biblioteca Lusitana*. 4.ª: *Cathecismo da doctrina christam*, Salamanca, 1602; Roma, 1603; traducido al castellano por D. Juan de Aristizabal con este título: *El catecismo de Fr. Bartolomé de los Mártires arzobispo de Braga*, Madrid, 1653, en 4.°. Dejó además inéditas, algunas en latin, y otras en Portugués las siguientes. 1.ª: *Collationes spirituales CL.* 2.ª: *In Psalmos, et cantica feriarum.* 3.ª: *In Hieremian, et alios Prophetas annotationes.* 4.ª: *Puncta tangentia jura et casus conscientiæ.* 5.ª: *Varias sententias ad Sacram Scripturam pertinentes.* 6.ª: *Doctrinas, et regulas mensæ religiosæ.* 7.ª: *Epitomen Chronicorum Mundi.* 8.ª: *Compendium Historiarum Ecclesiasticarum.* 9.ª: *Narrationem gestorum in concilio Tridentino. Item Itinerarium.* 10.ª: *Tratado de Prácticas devotas para los prelados quando anno ordens.* 11.ª: *Prácticas espirituales sobre os evangelios das festas de tudo anno.* En todas las obras de Fr. Bartolomé de los Mártires, se encuentran excelentes reglas para la vida de los pastores y de todos los fieles; y si bien en la parte histórica se observa un autor aun mas piadoso que ilustrado, todo lo resarse la solidez de las reflexiones y la

uncion particular que las distingue. En una palabra, Bartolomé de los Mártires en el siglo en que escribió, dió pruebas de vasta erudicion y de grandes conocimientos, atendido á que la parte crítica estaba aun muy atrasada. Varios autores han tratado de las virtudes de Bartolomé de los Mártires, y Fr. Luis de Sousa, dominico, escribió y publicó su vida en portugués con este título: *La historia de la vida de D. Fr. Bartolomé de los Mártires de la órden de predicadores, arzobispo y Señor de Braga, reformada en estilo y órden y ampliada etc.*, Viana, 1619, en folio. Publicóse otra en Francia en 8.° y en 4.°, que algunos autores la han atribuido á los dominicos, pero equivocadamente, pues ya no se duda que la escribió Isaác el Maestro, mas conocido bajo el nombre de *Sacy*.

BARTOLOMÉ DE PISA (Véase Albizzi)

BARTOLOMÉ DE S. MÁRCOS (véase Baccio della Porta)

BARTOLOMÉ DE BRAGANZA (véase Braganza)

BARTOLOMÉ DE URBINO (véase Urbino)

BARTOLOMÉ (S.) abad; floreció en el siglo XI en el territorio Frascati. Grande en la humildad, en la penitencia y en la oracion, reunia á estas circunstancias unos vastos conocimientos y un tacto fino y delicado para el consejo. Buscábanle muchos para que les condujese por el camino de la virtud y Bartolomé los animaba y confortaba en la fé, los consolaba en sus aflicciones, y les socorria en sus necesidades. En estas sublimes tareas le alcanzó la muerte en el monasterio de Grotaferrata, durmiendo en el seno del Señor en el año 1400. Dios obró en su sepulcro y por intercesion del Santo un gran número de milagros. Escribió la edificante *vida de S. Lino* su compañero. El Martirologio romano le menciona el dia 11 de Noviembre.

BARTOLOMÉ, prior de la Cartuja de Rullemonde. Escasísimas son las noticias que se tienen de este religioso. Lo único que puede asegurarse es, que murió en la Cartuja de Colonia en 1446, y que compuso en latin un *Tratado de la autoridad del concilio sobre el Papa*.

BARTOLOMEI DE SUZA (Enrique de) cardenal de Ostia, conocido bajo el nombre de Seguzia porqué era natural de esta villa en Pisa. Se distinguió como jurisconsulto, teólogo, orador, y fué primeramente arcediano de Ambrun, después obispo de Cisteron, y en 1250 arzobispo de Ambrun. El papa Urbano IV, en la segunda creacion de cardenales, como lo asegura Teodorico de Vaucouler, y no en la primera como ha creido Ciaconio, le elevó á la dignidad cardenalicia en 1262 y obtuvo después el obispado de Ostia. A ruegos del Papa escribió la *Suma* conocida bajo el nombre de *Summa Ostiensis* y varias *exposiciones* sobre las *Epístolas decretales*. Los sabios de su siglo le llenaron de elogios y le distinguieron con el epiteto de *Fons utriusque juris*. Este célebre cardenal fué legado de la Santa Sede, y murió en Leon y

no en 1276, ni en 1281, pues segun nota Ughel, Pedro Taranta le habia sucedido ya en el obispado de Ostia, desde 1272.

BARTOMEU (Jayme) canónigo de Urgel. Lo único que se sabe es, que tradujo *Las vidas de los doce Césares de C. Suetonio Tranquillo*, Tarragona, 1592, en 8.°. Publicó el mismo año en Barcelona el *Apiano de las guerras civiles*, haciendo castellana la traduccion latina de este autor griego, un tomo en 4.°, Barcelona, 1592, por Sebastian Cormellas. Parece que fué plagiario segun Pellicer.

BARÚCH, profeta, hijo de Nerías y nieto de Maasías, era de una familia ilustre de la tribu de Judá; Saraías, su hermano, desempeñaba uno de los primeros empleos en la corte del rey Sedecías. Barúch se unió al profeta Jeremías y fué su mas fiel discípulo. Sirvióle de secretario durante su vida, no abandonándole hasta después de su muerte. Bajo el reynado de Joakin, rey de Judá, Jerem. XXXI, 1, 2, 3 etc.; y mientras que Jeremías se hallaba en la cárcel, esto es, en el año del mundo 3398, antes de J. C. 602, antes de la era vulgar 606, este profeta recibió órden del Señor de poner por escrito todas las profecías que habia publicado hasta entonces. Llamó pues á Barúch, y se las dictó de memoria. Algun tiempo después le envió para que las leyese al pueblo que se hallaba reunido en el Templo; pero Micheas, hijo de Gamasías, después de haber oido lo que ellas contenian, creyó que debia dar aviso á los consejeros del Rey que se hallaban reunidos en palacio en el año del mundo 3399, antes de J. C. 601, antes de la era vulgar 605. Estos le contestaron que hiciese venir á Barúch, quien cumplió exactamente con la órden, y cuando le tuvieron allí le obligaron á que leyese en su presencia lo mismo que habia leido en el Templo; y al oir cuanto se decia en estas profecías, llenos de la mayor sorpresa añadieron que no podian dejar de informar al Rey, y le preguntaron luego como habia escrito todas aquellas cosas; á lo que contestó Barúch, que Jeremías se lo habia dictado de memoria como si leyese un libro. Marcha y escóndete con Jeremías, le repusieron, y que nadie sepa donde os hallais. Tomaron luego aquel libro y lo depositaron en la cámara del secretario Elisama; después de esto fueron á encontrar al Rey y le dijeron lo que habia pasado. Este príncipe envió á Judí para que le trajese el libro, y habiéndose leido en presencia suya y de los príncipes que estaban de pié á su alrededor, apenas llegaron á la cuarta ó quinta página, Joakin lo tomó, lo cortó con la navaja del secretario y lo quemó al bracero que tenia delante de sí. Al propio tiempo mandó á varios de los suyos que pasasen á prender á Barúch y á Jeremías; pero Dios no permitió que fuesen descubiertos. El Señor mandó luego á Jeremías que volviese á escribirlas, como lo efectuó valiéndose del mismo Barúch, añadiendo además otras varias. La adhesion que tenia el discípulo á su maestro, le atrajo varios insul-

tos y persecuciones, y como se lamentase de sus desgracias, Dios le animó por boca de Jeremías en estos términos: «Digiste; ¡Ay desdichado de mí! «porqué añadió el Señor dolor á mi dolor: trabajé en mi gemido, y no hallé «reposo. Esto dice el Señor: Así dirás á él: Hé aquí que los que edifiqué, «yo los destruyo: y los que planté, yo los arranco, y á toda esta tierra. ¿Y «tú buscas para tí cosas grandes? no las busques: porqué he aquí que yo «traeré mal sobre cada carne, dice el Señor: y te daré tu alma en salud en «todos los lugares á donde camines,» y desde entonces se mantuvo firme y mostró gran tranquilidad de ánimo. En el cuarto año de Sedecías, el del mundo 3409, antes de J. C. 591, antes de la era vulgar 595, Barúch pasó á Babilonia con Saraías, su hermano, siendo portador de una larga carta de Jeremías, en la cual profetizaba las desgracias que debian acontecer en Babilonia, y prometia á los cautivos que alcanzarian su libertad. Barúch cumplió las órdenes del profeta; leyó su carta al rey Jechonías y á los demás cautivos y luego la arrojó al Eufrates, cumpliendo con lo que el mismo profeta le habia prevenido. Los cautivos, enternecidos por aquella lectura, entregaron á Barúch algun dinero para que ofreciese sacrificios al Señor en el templo de Jerusalem. Escribieron asimismo una extensa carta á sus hermanos de aquella ciudad, escrita, segun parece, por el mismo Barúch, y que se encuentra en los cinco primeros capítulos del libro que lleva su nombre. Cuando regresó á Jerusalem, continuó al lado de Jeremías, y sitiada la ciudad por Nabucodonosor, fué aprisionado como su maestro. Ganada la plaza, Nabuzardan le trató con mucha consideracion; le puso en libertad y le permitió que se retirase con Jeremías donde quisiesen. Habiendo tomado los restos del pueblo que habian quedado en el país bajo el mando de Godolías, la resolucion de pasar á Egipto, y como Jeremías se opusiese á este viage el pueblo se quejó á Barúch, suponiendo que era el que habia aconsejado al profeta á que se opusiese á este designio. Finalmente, Jeremías y Barúch se vieron obligados á seguirles. Jeremías murió en Egipto y Barúch se retiró á Babilonia, donde, segun los rabinos, murió en el año 12 del cautiverio. Esto es lo único que se sabe de cierto de Barúch. Varios opinan que Barúch no pasó en compañía de Saraías á Babilonia, sino que se mantuvo en Judea con su maestro hasta después de la ruina de Jerusalem. Dícese tambien que en Babilonia escribió Barúch el libro de su profecía, y que lo leyó delante de Jechonías y de los demás cautivos después de la ruina de la ciudad y del Templo. El mismo profeta cuenta que los judíos enternecidos con su lectura, recogieron dinero para enviarlo á la ciudad Santa, á fin de ofrecer sacrificios en el altar del Señor; que hácia aquel mismo tiempo se enviaron los vasos de plata que Sedecías habia hecho después de la caida de Jechonías y que habian sido transportados á Babilonia; que enviando á sus hermanos estos vasos con

sus ofrendas, los cautivos les recomendaron que rogasen por Nabucodonosor, por su hijo y por ellos, y que leyesen públicamente entre las ruinas del Templo el libro que les enviaban de Barúch. Este libro, pues, empieza en el versículo 15 del cap. I. El profeta habla primero en nombre de todos sus hermanos, confiesa la justicia de los castigos de Dios, é implora su misericordia; se dirige luego á todos los hijos de Israél y les invita á que reconozcan que su infidelidad es la única causa de las desgracias que les afligen; les muestra que la sabiduría les viene tan solo de Dios, que por un favor particular la manifestó á los hebreos, dándoles la ley de Moisés, y les anuncia que Jehovah vendrá sobre la tierra para instruir á los hombres: «¿Cómo es Israél que «estás en tierra de enemigos? has envejecido en tierra agena; te has conta- «minado con los muertos; contado estás con los que descienden al sepulcro. «Dejaste la fuente de la sabiduría, porqué si hubieras andado en el camino «de Dios hubieras ciertamente habitado en paz eterna.....Este es nues- «tro Dios y no será reputado otro delante de él: este halló todo camino de «doctrina y la dió á Jacob, su siervo, y á Israél, su amado, y después de esto «FUÉ VISTO EN LA TIERRA Y CONVERSÓ CON LOS HOMBRES.» Segun los P. P. y los intérpretes, estas últimas palabras hacen referencia al Mesías, atendida esta espresion de S. Juan tan conforme á la del profeta y *el Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros*, Juan I, 4. El hombre de Dios suplica con instancia á sus hermanos que vuelvan al Señor con toda la sinceridad de su alma y que observen sus mandamientos, aguardando con resignacion el dia de la libertad. Les representa sus infelicidades y la afliccion de Jerusalem: esta madre desolada gime por la pérdida de sus hijos que han conducido cautivos por sus pecado: ella les invita á poner toda su esperanza en el Señor, que sabrá libertarles; el profeta la exhorta á que se arme de valor prometiéndole la ruina de sus enemigos y el regreso de sus hijos que se hallan dispersos. Finalmente, Barúch invita á Jerusalem que abandone el luto porqué sus hijos que habian sido conducidos con ignominia al cautiverio, regresarán un dia llenos de gloria. «Desnúdate Jerusalem de la túnica de luto y de tu mal tra- «tamiento: y vístete la hermosura y la honra de aquella gloria sempiterna «que te viene de Dios; te rodeará Dios con un manto forrado de justicia, y «pondrá sobre tu cabeza un bonetillo de honra eterna, porqué Dios mostrará «su resplandor en tí, á todos los que están debajo del cielo, porqué para «siempre llamará Dios tu nombre: *la paz de la justicia y la gloria de la pie- «dad.*» Esta lisongera invitacion, estas magníficas promesas no eran sin duda reservadas esclusivamente á la *Jerusalem terrestre*. El libro de Barúch compuesto de seis capítulos, no se halla en el hebreo; sin embargo los hebraismos que se encuentran en la version griega, que hace á veces de original, prueban suficientemente que fué escrita en aquella lengua. Existen ade-

más dos versiones siríacas, menos antiguas que el texto hebreo. Sabemos ya que los judíos tan solo miraban como canónicos los libros escritos en su lengua, y por este motivo no comprendieron en su cánon la profecía de Barúch, así que rechazaron la de Tobías, Daniel etc; y esta es la razon porqué no se encuentra en el catálogo de los libros sagrados publicados por Orígenes, Meliton, S. Hilario, S. Gregorio Nizianceno, Rufino y S. Gerónimo. Este último habla del libro de Barúch en sus escritos en términos un poco fuertes que inducen á creer que lo consideraba apócrifo. Sin embargo, los concilios Tridentino y Florentino los han colocado determinadamente en el Cánon y muchos de los Padres y otros, como S. Ireneo, S. Cipriano, S. Clemente de Alejandría, Eusebio, S. Ambrosio, Julio Firmico, S. Agustin, S. Basilio, S. Crisóstomo, S. Epifanio, los han citado como pertenecientes á la Sagrada Escritura; bien que con frecuencia bajo el nombre de Jeremías, y aun en la Iglesia latina lo que se lee de Barúch en el oficio divino tambien está bajo el nombre de aquel profeta, (*lectio Jeremiæ*) por lo mismo andan equivocados los protestantes que para desechar este libro, pretenden fundarse no solo en la opinion de los judíos, si que tambien en el silencio de algunos P. P. Lo que acabamos de decir de las profecías de Barúch, puede aplicarse tambien á la carta de Jeremías que forma el sexto y último capitulo. En esta carta dirigida á los cautivos que Nabucodonosor debia conducir á Babilonia cuando la ruina de Jerusalem, Jeremías después de haberles profetizado el regreso á su patria, les exhorta á que no se dejen arrastrar de la idolatría de los Caldeos, y se extiende mucho para mostrarles la nada y la vanidad de los ídolos. S. Gerónimo dice formalmente que este escrito no es del profeta que lleva su nombre, pero aparte de las razones expuestas anteriormente, por lo que respecta al propio Barúch, la carta en cuestion parece haber sido reconocida por los mismos judíos de Jerusalem que en el año 124 antes de J. C. escribian á sus hermanos de Egipto entre otras cosas: «Que en los escritos del pro-«feta Jeremías se encuentra..... que imponia expresamente á los que iban «de Judea á un país estrangero, que no olvidasen los mandatos del Señor, «y que no se alucinasen al ver los ídolos de oro y plata con todos sus orna-«mentos,» y esto es precisamente á lo que se reduce la carta de Jeremías: «Mas ahora vereis en Babilonia dioses de oro y de plata, de piedra y de ma-«dera ser llevados en hombros poniendo miedo á las naciones. Guardaos, «pues, no sea que vosotros imiteis los hechos estrangeros, y que los temais, «y os tome miedo á causa de ellos. Cuando veais, pues, detras y delante de «ellos la turba que los adora, decid en vuestro corazon: Tú debes ser ado-«rado, Señor. Porqué mi ángel con vosotros está, y yo mismo vengaré «vuestras almas, porqué la lengua de ellos limada por el artífice y ellos do-«rados y plateados; cosas falsas son, y no pueden hablar»..... En varios

egemplares griegos, la carta de Jeremías va continuada en seguida de las lamentaciones. Volviendo á Baruch: privados como nos hallamos del texto original de sus escritos, no puede hoy en dia apreciarse su estilo en su justo valor, que debe participar en gran parte del de su ilustre maestro.

BARUFFALDI (Gerónimo) célebre poeta italiano y literato del siglo XVII. Nació en Ferrara el 17 de Julio de 1675. Destinado desde su juventud al estado eclesiástico, hizo unos brillantes estudios en filosofía, en teología y en el derecho canónico. Después de haber concluido los gramaticales y literarios, recibió órdenes en 1700, y siete años mas adelante obtuvo un pingüe beneficio en la catedral de Ferrara. Era ya de la academia de los *Intrepidi* de esta ciudad y de otras varias, bien que embebido en la lectura de los escritores del siglo XVII, designados después bajo el nombre de *Seicentisti*, habia seguido el mal gusto que reynaba entonces en la prosa y en el verso; mas luego lo reformó al lado de un buen anciano filósofo y poeta, llamado *Alfonso Gioja*, único tal vez que se mantuvo fiel en Ferrara. Baruffaldi purgó entonces su estilo de todos los defectos que por una aparente hermosura le habian seducido. Cultivó la elocuencia sagrada, y predicó con frecuencia en Ferrara y en otras ciudades con aceptacion y aplauso de cuantos le oian. Su imaginacion tomó luego un vuelo increible, y su reputacion se extendió en toda la Italia y tambien en Francia, en donde el abate Bignon, bibliotecario real, quiso atraerle. Baruffaldi rehusó las ventajas con que aquel le brindaba por efecto de amor filial; sin embargo, mas adelante las persecuciones y las desgracias le separaron de Ferrara. Su padre, que era un antiquario, apasionado sobre todo á las antigüedades de su patria, habia formado una coleccion grande de manuscritos, de medallas y de otros obgetos relativos á esta clase de estudio. El hijo la habia aumentado considerablemente, y sobre todo en manuscritos y en títulos originales, y este fué el principal motivo de sus persecuciones. Formalizóse un proceso magno sobre el dominio de Ferrara; algunos envidiosos, escudados con la impunidad, denunciaron á Baruffaldi, suponiendo que habia hecho uso de sus libros contra los intereses del Soberano. Fué, pues, condenado sin preliminares y sin defensas, á ser despojado de sus libros y desterrado de Ferrara y de todo el estado eclesiástico. Leyósele la sentencia, y se puso en ejecucion el 17 de Julio de 1711, precisamente en el mismo dia que celebraba los de su natalicio. Dos años pasaron sin que pudiese lograr ni siquiera que se le admitiese la mas sencilla esplicacion; mas al fin obtuvo justicia. Permitiósele regresar otra vez á su patria, y devolviósele su biblioteca, teniendo la grande satisfaccion de que el mismo Papa le dirigiese una carta pontifical muy honorífica. La inocencia y el buen humor natural del ilustre ferrarense, le habian hecho suportar con tal resignacion su desgracia, que durante su destierro disfrutó de toda la calma necesaria para preparar

y concluir varias obras que después dió al público. Finalmente, fué recompensado, digámoslo así, con usura, pues habiéndose aumentado su reputacion, se creó espresamente para él en la Universidad, una cátedra honoraria de teología, que desempeñó hasta que quedó vacante la de bellas letras, cuyo curso abrió en 1724. El obispo de Ravena le nombró su vicario general, y el capítulo de la catedral le confirió un canonicato; pero esta colacion fué disputada y atacada por el tribunal de Roma, perdiendo la causa el capítulo y el nuevo canónigo. Sin embargo, nombráronle arcipreste de la Iglesia colegiata de Trento, que aceptó en 1729 después de alguna resistencia. Tenia en su casa en Ferrara una reunion de amigos todos literatos, de la cual se formó por último una academia bajo el título de *la Vigna*, y en ella tomó el nombre académico de *Enante Vignajuolo*, que conservó en muchas de sus obras. Desde que fué nombrado arcipreste, compartió su residencia entre Trento y Ferrara, y en esta ultima ciudad le sobrevino en 1753 un ataque de apoplegía, que le privó de todas sus facultades intelectuales, y de cuyas resultas murió en 1755. Mazzuchelli en sus *Escritores de Italia* ha dado la lista de las obras de este fecundo ingenio, que ascienden al número de ciento entre las latinas y las italianas; las escritas en verso y las escritas en prosa. Aquí tan solo citaremos las de mas importancia y que han dado al autor el lugar distinguido que ocupa en la literatura de su país y de su siglo. Tales son: 1.ª: *Dissertatio de poëtis Ferrariensibus*, Ferrara, 1698, en 4.°, reimpresa en el tomo IX, parte 8 del *Thesaur. Antiquit. ital.* de Grævius. 2.ª: *Dissertatio de præficis ad illustrationem urnæ sepulchralis Fl. Quartillæ præficæ* etc. Ferrara, 1713, en 8.°, é insertada en el tomo III de *Novus Thesaur. Antiquit. roman.* de Sallengre. 3.ª: *Studiorum ephemerides almæ Ferrariensis universitatis ejusque collegiorum*, Ferrara, seis pequeños tomos en 12.°, 1725 y 1730. 4.ª: *Della Storia di Ferrara lib. IX* etc., Ferrara, 1700, en 4.°. Esta historia, que contiene la mas extensa relacion de los acontecimientos sobrevenidos desde 1655 hasta 1700 fué la causa de las persecuciones que sufrió, y por lo mismo la tituló en lo sucesivo, *Libro de verdad, no de prudencia*. 5.ª: *Annotazioni sopra il trattato delle particelle e dei verbi della lingua italiana del Cinonio*. Estas observaciones se reimprimieron bajo el nombre de un *Accademico intrépido*, ó de un miembro de la academia de los *Intrepidi*, á continuacion de la misma obra de Cinonio sobre las partículas, Ferrara, 1709 y 1711, en 4.°. 6.ª: *Lettera difensiva di messer Antonio Tibaldeo di Ferrara al sig. dottore Lod. Ant. Muratori da Modena*, 1709. Muratori habia censurado con bastante acrimonía en su libro *Della perfetta poesia*, á Tibaldeo poeta Ferrarense del siglo XV, así es que Baruffaldi en su carta, contesta en nombre de su compatriota á las críticas de Muratori. 7.ª: *Rime scelte de'poeti Ferraresi antichi e moderni*, etc. Ferrara, 1713, en 8.°. Ha-

bian precedido ya á Baruffaldi algunos otros literatos; pero es autor del discurso preliminar sobre el *Origen de la poesía en Ferrara*, y las noticias que pone á continuacion sobre todos los poetas, de quienes continua varios versos y otros documentos muy útiles para la historia literaria, dan gran precio á esta coleccion. 8.ª: *La Tabaccheide ditirambo, colle annotazioni*, Ferrara, 1714, en 4.°. Este poema corresponde al género de *Bacco in Toscana* de Redi, pero no tan bueno y mucho mas largo, pues que cuenta á lo menos dos mil y cien versos de todas medidas. 9.ª: El canto quince del poema titulado: *Bertoldo, Bertoldino é Cacasenno*, impreso por primera vez con grabados y notas en Bolonia, en 4.°. 10.ª: *Il grillo*, poema en diez cantos y á corta diferencia de la misma clase que el *Bertoldo*, y que publicó bajo el nombre académico de *Enante Vignajuolo*, Verona, 1738, en 8.°; Venecia y Luca en el mismo año tambien, en 8.°. 11.ª: *Il Canapajo lib. VIII*, Bolonia 1741, en 4.°, poema didáctico sobre el cultivo del cáñamo, mirado como la mejor obra de su autor y uno de los mejores poemas didácticos italianos. Se hallan á continuacion varias notas esplicatorias y otros opúsculos que completan la instruccion sobre esta clase de cultivo. 12.ª: *I Baccanali*, poemas dityrámbicos pero de menos extension que la *Tabaccheide*. Se imprimieron separadamente en 1710 y luego los diez primeros reunidos, Venecia, 1722, en 12.°. Los otros diez y seis fueron impresos asimismo separadamente desde 1727 hasta 1750, y después reunidos juntos con los diez primeros, que forman el número de veinte y seis, con argumentos á cada uno para indicar el obgeto, Bolonia, 1758, tres tomos en 8.°. El tercer tomo comprende la *Tabaccheide*, reimpreso con otras nuevas y numerosas notas que el autor habia preparado para una segunda edicion. 13.ª: Cinco composiciones dramáticas que nosotros reuniremos aquí en un solo artículo: 1.°: *Clizia, scena pastorale cantata in musica nel teatro Scroffa*, Ferrara, 1716, en 4.°. 2.°: *Ezzelino, tragedia in versi sciolti*, Venecia, 1721, en 8.°; corregida y mejorada, Ferrara, 1722, 1726 y 1727, en 8.°. 3.°: *Giocasta la giovine, tragedia di scena mutabile* etc., con un discurso sobre los cambios de escena, Faenza, 1725, en 8.°; Venecia, 1727, en 8.°. 4.°: *la Deifobe, tragedia*, Paris, 1727, en 8.°. Apesar de haberse publicado bajo su nombre, Baruffaldi advirtió al público que no era suyo, y que tan solo habia corregido algunos versos, habiéndola sacado de un original que se hallaba desordenado, titulado: *Albamora*, perteneciente á una compañía de la legua. 5.°: *il Sacrifizio d'Abele, rappresentazione sacra*, Bolonia, 1739, en 8.°. Entre sus obras póstumas, y que han quedado inéditas, se cuenta, *il Pastor buggiardo, favola pastorale; Statira, tragedia, et Bertoldo in corte*. 14.ª: Gran número de opúsculos de todas clases tanto en verso, como en prosa, y muchas poesías en varias colecciones.

BARUFFALDI (Gerónimo) sabio bibliógrafo, sobrino del anterior. Nació en Ferrara en 15 de Enero de 1740; estudió al lado de los jesuitas, y habiendo abrazado la regla de S. Ignacio, profesó de un modo brillante la retórica en el colegio de nobles de Parma, y después en Brescia. Cuando quedó suprimida la sociedad, el P. Baruffaldi regresó á su patria, donde fué nombrado vice-bibliotecario, secretario perpétuo de la academia, é inspector de los estudios del territorio de Ferrara. Consagró todos los dias de su vida en el exacto cumplimiento de sus deberes. Murió en el mes de Febrero de 1817. Sus principales obras son. 1.ª: *Saggio della tipografia Ferrarese*, Ferrara, 1777, en 8.°, continuado en el catálogo impreso en esta ciudad desde 1471 hasta 1500. Esta obra abunda en erudicion y en investigaciones curiosas. Domingo Barbieri la criticó, pero nadie estaba mas convencido que el autor mismo de la imperfeccion de este ensayo. La prueba mas convincente de ello es la nota escrita de su propia mano en el egemplar que se conserva en la *Casanate*, en la que anuncia el proyecto que habia formado de hacerlo reimprimir con numerosas adiciones, con el título de, *Annali tipografici Ferraresi*. Prometia tambien en la misma nota continuar la historia de la imprenta en Ferrara, durante el siglo XVI. 2.ª: *Commentario storico della biblioteca Ferrarese*, Ferrara, 1782, en 8.°, cuya fundacion atribuye al duque Borso de Este. 3.ª: *Vita di Claudio Tedeschi*, Ferrara, 1784, en 8.°. 4.ª: *Notizie delle accademie letterarie Ferraresi*, Ferrara, 1787, en 8.°; opúsculo lleno de erudicion y de investigaciones. 5.ª: *Catálogo de todas las ediciones de Orlando furioso*, en italiano, 1787 en 8.°. 6.ª: *Vita di Lodov. Ariosto*, Ferrara, 1807; en 4.°, que es la mejor biografía que se tiene de este poeta. Los egemplares son muy raros en Francia. 7.ª: *Continuazione delle memorie istoriche de'letterati Ferraresi*, Ferrara, 1811, en 4.°. Además se deben á Baruffaldi algunas disertaciones sobre obgetos de antigüedad, insertadas en el *Opuscoli Ferraresi*; y en el tomo VIII de la misma memoria una *Vida de Pelegrino Morato*, escrita, segun Tiraboschi, con mucha exactitud. Habia preparado una nueva edicion de la celebre comedia de Bojardo: uno de los amigos de Baruffaldi la publicó, en Ferrara, 1819, en 4.°.

BARULAS (S.) mártir. Era un niño de Antioquía, que presenciando el martirio de S. Roman, este ilustre defensor de la fé le preguntó si era mejor adorar á un Dios único y verdadero que á muchos ídolos, y el niño contestó con un zelo muy superior á sus fuerzas que el único que debia adorarse era el Dios de los cristianos. Esta respuesta bastó para que los gentiles le azotasen bárbaramente, y como persistiese en su resolucion le degollaron, recibiendo de este modo la corona del martirio en 17 de Noviembre del año 303. Hallábase presente su madre, y esta heroína de la fe superior á su desgracia le animó hasta verle espirar bajo la cuchilla del verdugo, para que concluyese

con gloria la empresa comenzada; escena tierna y de interés si consideramos la lucha que esperimentaria en aquellos momentos su corazon; ¡lucha terrible! Como á madre sentia la muerte del hijo de sus entrañas, mientras que como á cristiana veia la frente de su hijo ceñida de una corona radiante y asegurada su eterna felicidad. En el antiguo breviario de Toledo se hace mencion de este Santo bajo el nombre de S. Teodolo. El Martirologio romano cita su fiesta en 18 del mismo mes.

BARUTEL (El P. Tomás Bernardo) predicador. Nació en Tolosa en 1720; abrazó la regla de Sto. Domingo, y muy luego se dió á conocer por su talento para la predicacion. Como por lo regular improvisaba sus sermones, no valiéndose mas que de algunas notas hechas á veces con la punta de un cuchillo y á veces al respaldo del Crucifijo, no han podido recogerse mas que una pequeña parte de sus obras. Hallábase en el convento de Castres cuando estalló la revolucion, en donde era un modelo perfecto de religiosos, tanto por la austeridad de sus costumbres como por su carácter amable y bondadoso. Quisieron obligarle á prestar el juramento impuesto á los eclesiásticos, y no habiendo querido ceder á esta exigencia, fué encerrado en la Cartuja de Sayx con otros religiosos de su órden, y allí murió en 1792. Tenemos de él *Sermones, panegíricos y discursos*, Tolosa, 1788, tres tomos en 12.°

BARZAFERNES, general de los egércitos de Pachoras ó Pacoras, rey de los Partos. Habiendo sido enviado Barzafernes á la Palestina al socorro de Antígonas, rey de los Judíos contra Hirçano y Herodes logró hacer prisionero á Hircano, restablecer á Antígono en Jerusalem, obligando á Herodes á emprender la fuga en el año del mundo 3964, antes de J. C. 36, antes de la era vulgar 40. (véase Antígono é Hircano)

BARZAÍAS, hijo de Melchías, Levita. 1, Par. VI, 40.

BARZENA (El P. Alfonso) apellidado el apóstol del Perú. Nació en Córdoba en 1528, y fué discípulo del V. Juan de Avila. (véase este nombre) Habiendo formado el proyecto de propagar la luz del Evangelio en las naciones infieles, quiso abrazar la regla de S. Ignacio, pero para lograrlo tuvo que vencer varios obstáculos y no consiguió sus piadosos deseos hasta 1565. Después de haber dado en Andalucia muestras inequívocas de su piedad y de su celo tanto por su comportamiento, como por el fervor con que se expresaba en sus discursos, obtuvo de sus superiores en 1569 el permiso para pasar á América. A su llegada al Perú, estudió las lenguas de los indígenas, del Tucuman y del Paraguay y consagró el resto de su vida á la instruccion de estas dos grandes provincias. Atacado de una parálisis, cuando verificaba una de sus misiones apostólicas, fué trasladado al Cusco, en donde en vano le aplicaron los remedios del arte. Vivió aun algunos años privado de todas sus facultades intelectuales, hasta que murió en el mes de Enero de 1598, á

los setenta años de su edad. El P. Southivell le consagró una noticia interesantísima en la *Bibliot. Soc. Jesu*, 32. Además de los catecismos y algunos opúsculos ascéticos, destinados á los nuevamente convertidos, se le debe, *Legica et præcepta grammatica, item liber confessionis et precum, in quinque Indorum linguis, quarum usus per Americam Australem, nempe Pugninica, Tenocotica, Catamareana, Guaranica, Natixana sive Moguazana*, Lima, 1590, en folio, libro muy raro y que se cuenta por el primero que se imprimió en el Perú.

BARZIA Y ZAMBRANA (José de) natural de Málaga, floreció á fines del siglo XVII. Después de unos estudios brillantes, abrazó el estado eclesiástico y se dió á conocer muy luego por su piedad y por su doctrina. El mérito le colocó á las primeras dignidades; fué sucesivamente canónigo de la insigne Iglesia del Sacromonte de Granada, catedrático de Sagrada Escritura de aquellas escuelas, obispo de Cadiz y Algeciras, consejero de S. M., vicario general de la armada del mar Oceano etc.; y tanto por su carácter como por sus virtudes, supo grangearse la estimacion no solo de su diócesis, si que tambien la del Monarca y de la nacion entera. Barzía fué uno de los mejores oradores cristianos de aquel tiempo. Se ignora la época en que murió. Publicó sus sermones bajo el título de: *Despertador Cristiano de sermones doctrinales sobre particulares asuntos*, Granada, 1678, tres tomos en 4.°, publicados cuando no era mas que canónigo. Salió después una segunda edicion en cinco tomos en 4.°, y en 1685 dió á luz: *Compendio de los cinco tomos del Despertador Cristianô*, un tomo en 4.°. Compuso además: *Despertador Cristiano cuadragesimal de sermones doctrinales para todos los dias de cuaresma con remisiones copiosas al Despertador Cristiano de sermones enteros para los mismos dias*, Madrid, 1697, tres tomos, en folio. La tercera edicion, Madrid, 1724, tres tomos en folio, la dedicó al Exmo. Sr. D. Fr. Juán Tomás Roberti, arzobispo de Valencia. De las tres obras se han hecho además varias ediciones. Su estilo, aunque algo difuso por una parte, y que por otra participa del mal gusto de su siglo, está lleno de rasgos brillantes y de una erudicion inmensa. Cuando habla solo su corazon, no es elocuente, es elocuentísimo. Los que se dedican á la carrera del púlpito, encontrarán en ellos mucho que escoger y mucho que imitar, si los leen con dicernimiento crítico y buen gusto. Cotejados los que compuso primero con los que pronunció sucesivamente, se hallará una diferencia notable, pues conociendo sin duda el celoso pastor que la redundancia y el estilo confuso de su tiempo no eran el mas á propósito para agradar y hacerse entender de los oyentes, procuró corregirse adoptando otro estilo mas sencillo y por lo mismo mas puro y mas elocuente. Dícese que contribuyó á este cambio un pasage digno de notarse. Cierto dia que viajaba para hacer la visita á su diócesis, habiendo observado

una pequeña nube, dirigió á un pastor, que encontró á la sazon, la siguiente pregunta. «Dime, pastor, aquella nubecilla trae agua? y que el rústico «le contestó sin conocerle: No, señor; aquella nubecilla es como los sermo- «nes de Barzía que se elevan mucho y no dan fruto», y añaden que corrido el obispo de aquella sabia respuesta, determinó reformar su estilo como lo verificó: lo cierto es que las obras del piadoso obispo Barzía aun hoy en dia son buscadas y leidas con gusto por los mejores oradores de nuestros dias, mientras que una multitud de sermones de aquella misma época cayeron ya algun tiempo después en eterno olvido.

BAS (Fr. Cristóbal) religioso mercenario. Segun el P. Rodrigo nació en Denia; pero Jimeno prueba que fué natural de Jabea. Estudió con aprovechamiento, y fué tal la reputacion que se adquirió, que por sus méritos ascendió á los grados de presentado y maestro en sagrada teología. Nombráronle sucesivamente cómendador del convento de Orihuela, elector general y por tres veces consecutivas comendador del convento de Oran, donde murió en 3 de Diciembre de 1694. Fué insigne orador y elegante poeta. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Dispertador espiritual del Redentor redimido, ó Santo Cristo del rescate del real convento de Ntra. Sra. de la Merced, redencion de cautivos, de la villa de Madrid*, Valencia, 1670, en 4.°. 2.ª: *Afectos de un Corazon contrito*. Fuster hablando de esta obra, la cita como un modelo de ingenio y esmero en la poesía. Consiste en un acto de contricion en cuartillas continuadas, que forman un coloquio místico, dirigido al Santo de la capilla de S. Juan de Letran, en su convento de la Merced de Valencia. 3.ª: *Guerra contra guerra*, Madrid, 1683, en 4.°. Son unos certámenes publicados bajo el velo del anónimo. Además de estas tres obras, compuso otras muchas poesías, entre ellas una *Glosa* en cuatro décimas, que se halla en la página 205 del libro titulado: *Luces de la aurora*, Valencia, 1665, en 4.°. En el *Parnaso de S. Francisco Javier*, hay del mismo autor, una cuartilla glosada con décimas, Valencia, 1687, en 4.° pag. 12, y en la 240. Otra poesía que comprende tres, notada cada una de ellas con su número distinto. Si se lee empezando por la primera columna, resulta romance heroico, comenzando por la segunda, es romance regular de ocho sílabas, y por la tercera queda en clase de endechas. Finalmente, en el libro titulado: *Milicia espiritual*, que publicó el M. Fr. Juan Nicolás Rison, en la pag. 231, hay del mismo autor un *Romance* heroico bien escrito y muy provechoso.

BASA (Sta.) véase Victor y Victoriano (S.S.)

BASA, Paula y Agatónica (Stas.) vírgenes y mártires. Lo único que nos dice el Martirologio romano, en 10 de Agosto, es que fueron martirizadas en la ciudad de Cartago, y esto aconteció durante el imperio de Diocleciano y bajo el presidente Daciano.

BASA (Sta.) y TEOGONIO, AGAPIO Y FIDEL (S.S.) mártires. Sta. Basa era madre de los tres, y los cuatro eran naturales de Edesa, en Siria, en cuya ciudad cayeron en poder de los enemigos de Jesucristo. Basa habia guiado á sus hijos por el camino de la eterna salvacion. Los gentiles quisieron hacerles renegar de la fé; pero en vano, porqué la madre les animaba para que sufriesen con constancia los martirios. Ayudábales á este acto de caridad cristiana; y el resultado fué, que conducidos al lugar de las ejecuciones, fueron decapitados, junto con la madre, no dejando los cuatro, hasta el momento de espirar, de entonar cánticos de gloria al Rey de los Reyes. Basa fué la última de los cuatro que recibió la corona del martirio, acontecido bajo el imperio de Maximiano. El Martirologio romano los cita en 21 de Agosto.

BASCAPE (Cárlos, Basílica Sancti Petri ó por contraccion) sabio prelado italiano. Nació en 1550 en Milan de una familia patricia. Después de haber estudiado en Padua, fué agregado al colegio noble de jurisconsultos de Milan, pero luego cansado de las cabalas y de los enredos de sus compañeros, abandonó el foro, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, en 1576, tomó dos años después el hábito de clérigos regulares de S. Pablo. Entonces fué cuando cambió el nombre de Francisco, que habia recibido en el bautismo, y tomó el que se le dá al principio de este artículo. Honrado con la confianza de S. Cárlos, este prelado le envió á Madrid en 1580 para arreglar con la corte de España diferentes negocios que interesaban á la iglesia de Milan. Habiendo llenado Bascape el obgeto de su mision, regresó á Italia y fué elegido superior general de su congregacion, en cuya dignidad fué confirmado por dos veces consecutivas. Habiendo pasado en 1592 á visitar el colegio de Barnabitas en Roma, prendado el papa Clemente VIII de sus talentos y de su piedad, le confirió el obispado de Novara. Tomó posesion de su silla en los primeros meses del año siguiente, y siguiendo las pisadas de S. Cárlos, dió en todas las circunstancias de su vida irrefragables pruebas de su celo y de su piedad. Fundó en Novara un colegio, cuya direccion confirió á los clérigos regulares. Este digno prelado murió en su ciudad episcopal en 6 de Octubre de 1615 á los sesenta y cinco de su edad. Estaba muy versado en el derecho canónico y en la historia eclesiástica, como lo demuestran sus numerosas obras. Publicó de ellas diez y nueve, y dejó inéditas cuarenta y dos. Los títulos de todas se encuentran en los *Scriptor. Mediol.* de Argelati, I, 124, y II, 1047, y en los *Scrittori italiani* de Mazzuchelli, II, 512. Las principales son. 1.ª: *De metropoli mediolanensi*, Milan, 1575, 1596, 1598, en 8.°, y 1628, en folio. Esta última edicion que contiene un tratado de otro autor titulado: *Succesores sancti Barnabæ*, es indicado en el *Método de estudiar la historia*, por Lenglet-Dufresnoy, con este título: *Brevis historia provinciæ mediolanensis ab initio ad Christum natum, et undecim primorum archiepiscopor. me-*

diolanens. vitæ-Fragmenta histor. mediolanensis. Esta obra curiosa está llena de investigaciones, y debe advertirse que es un error cometido por Argelati el suponer que Grevio la insertó en el tomo II del *Thesaurus intiquitat. Italiæ.* 2.ª: *De regulari disciplina monumenta patrum*, Milan, 1588. 3.ª: *De vita et rebus gestis. Caroli caro. archiep. mediol.*, Ingolstadt, 1592, en 4.°; Brescia, 1602, en 4.°. El mismo Bascape tradujo esta vida de S. Cárlos en italiano, y la publicó bajo el nombre de: *Luca Vandoni*, Bolonia, 1613, en 8.° 4.ª· *Novarria seu de ecclesia novarriensi libri duo*, Novara, 1612, en 4.°. Los manuscritos de Bascape se hallan en el colegio de S. Márcos en Novara.

BASCHI (Mateo) fundador de los capuchinos. Nació en el ducado de Urbino en Italia, y tomó el hábito de frayles menores en el convento de Monfalcon. Vivamente afligido por la relajacion que se habia introducido en el órden, concibió el piadoso proyecto de inducir á sus hermanos á que siguiesen astrictamente y en todo su rigor la regla de S. Francisco. Creyó haber oido una voz sobrenatural que le animaba á esta empresa, y entonces vistió un hábito semejante al del aspecto que se le habia aparecido. Poco tiempo después pasó á Roma, y con el mismo hábito se presentó á Clemente VIII y le dijo: «Padre Santo; yo soy un frayle menor hijo de S. Francisco: quiero «observar la regla de mi seráfico padre como él lo hacia: este Santo llevaba «un hábito sencillo y grosero como el que veis» El Pontífice después de algunas dificultades aprobó este género de vida, y Mateo Baschi obtuvo muy luego un gran número de discípulos, y tambien se creó adversarios; de modo que algunos frayles menores lograron hacerle encerrar en una cárcel. Habiendo conseguido la libertad, fué elegido general de la órden; pero dos meses después hizo dimision de su dignidad, y saliendo del convento se dedicó á la predicacion. Murió en Venecia en 1552. Desde entonces el órden de capuchinos fué uno de los mas numerosos y de los que mas trabajaron en la Iglesia. En 1627 Urbano VIII expidió una bula, con la cual aseguró á estos frayles el título de verdaderos hijos de S. Francisco. Existia una declaracion dada en 1608 por Paulo V, en un proceso que se habia suscitado, segun la cual los capuchinos debian ser considerados como verdaderos hermanos menores *á pesar de que no hubiesen sido establecidos en tiempo de S. Francisco.* Estas últimas palabras volvieron á encender el fuego de la discordia; los adversarios de los capuchinos sacaban por consecuencia que estos no descendian por via recta de este Santo fundador. Urbano VIII terminó la cuestion decidiendo; *Que debia tomarse el principio de su institucion del de la regla seráfica, que habian observado sin interrupcion.*

BASCUÑUELOS (Fr. Diego de) franciscano de la observancia en la provincia de Burgos. Lo único que se sabe es, que fué varon de mucha doctri-

na en el siglo XVII; que le nombraron difinidor y que compuso una obra que tituló: *Fasciculum animæ ex opusculis Sancti Bonaventuræ confectum*, Pamplona, 1628, en 16.°.

BASEMÁTH, hija de Elon de Heten. Esaú se casó con ella contra la voluntad de Isaac y de Rebecca, su padre y su madre. Basemath tuvo una hija llamada Rahuél. Gen. XXXVI, 10.

BASEMÁTH, hija de Salomon; casó con Achimaas de la tribu de Neftalí. 3, Reg. IV, 15.

BASIANO (S.). Nació en Sicilia, y desde muy niño fué enviado á Roma para estudiar las bellas letras y la filosofía. Destinábanle á seguir la carrera de la magistratura; pero Dios que le queria para sí, le tocó el corazon y Basiano no tardó en abrazar la religion del Crucificado. Cuentan que cuando se le administraba el bautismo, apareció un jóven con el rostro resplandeciente, que no se separó hasta concluida la ceremonia. Desde entonces Basiano no trató mas que de asuntos de religion, y por su mérito y sus esclarecidas virtudes, fué ordenado de sacerdote en la iglesia de Ravena, y elegido obispo de Lodi, en cuyo desempeño desplegó un celo extraordinario, de modo que el cielo dió pruebas inequívocas de cuan gratas le eran sus obras. En efecto, Dios le favoreció con el don de hacer milagros, y esta circunstancia acompañada del grande cariño que profesaba á los pobres, hizo que todas sus ovejas le llorasen cuando su alma voló de este mundo miserable á la morada celestial, el 19 de Enero del año 409. Su sagrado cuerpo fué sepultado en la iglesia de los S.S. Apóstoles en Lodi, en cuyo sepulcro continuó obrando muchos milagros. El Martirologio romano le menciona el 19 de Enero.

BASILA (Sta.) (Véase Adrian S.)

BASILA (Sta.) virgen y mártir. Era de sangre real, y por lo mismo casáronla con un personage de noble estirpe, pero le repudió en el mismo dia de las bodas, viendo que no queria abandonar el culto de los ídolos. El marido lleno de despecho acusóla ante el emperador Galieno, quien mandó que volviese Basila con su marido, bajo pena de ser degollada en caso de resistencia. En el momento de intimarle la órden contestó que no podia hacer traicion á su verdadero esposo Jesucristo, y por lo mismo viendo que era inútil la amenaza la atravesaron con una espada, alcanzando así la palma de la virginidad y la corona del martirio en Roma, en la via Salaria, por los años 259. El Martirologio romano la cita en 20 de Mayo.

BASILA (Sta.) virgen y mártir, natural de Esmirna, cuya ciudad ennobleció con su sangre. Se ignora la época de su muerte, pero será muy remota cuando citan á esta Santa los martirologios mas antiguos de todas las iglesias. El romano hace mencion de Sta. Basila en 29 de Agosto.

BASILEO (S.) mártir (véase Epitacio S. mártir)

BASILEO, Auxilio y Saturnino (S.S.) mártires. El primero fué obispo de una ciudad de Asia, cuyo nombre se ignora. Lo único que se sabe es que hallándose en Antioquía durante la persecucion de Derio fué preso con Auxilio y Saturnino, y que habiendo descargado los gentiles su furor contra estos tres santos lograron que acabasen su vida santamente alcanzando la corona del martirio. El Martirologio romano los menciona en 27 de Noviembre.

BASILES (S.) mártir (véase Jovino (S.) mártir.

BASILIANO (S.) mártir (véase Teotimo (S.) mártir.

BASILIDES, Trípodes, Mundales y otros veinte y siete compañeros (S S.) mártires. La única noticia que se tiene de estos santos es lo que refiere el *Martirologio romano* en 10 de Junio, y consiste en que fueron martirizados en tiempo del emperador Aureliano por Platon prefecto de Roma.

BASILIDES, Cirino, Nabor y Nazario (S S.) mártires, todos caballeros romanos de ilustre prosapia; pero mas ilustres aun por su grande piedad. Habian servido en el ejército, pero se retiraron para militar bajo el estandarte de la cruz, donde podian distinguirse gloriosamente sin necesidad de causar daño al prójimo. Acusáronles ante los emperadores Diocleciano y Maximiliano, quienes decretaron su prision; mas antes que los ministros lo consiguiesen vendieron todo lo que tenian de mas precioso y lo distribuyeron entre los pobres segun la ley del Evangelio. Verificada la captura, fueron entregados al prefecto Aureliano, hombre feroz y por lo mismo sanguinario. Este dispuso que los encerrasen en una obscura cárcel, mientras meditaba los medios de seduccion ó de escarmiento. Dícese que apareció ante los presos una maravillosa luz que les confortó para sufrir con constancia los tormentos que les estaban preparados, y que todos entonaron cánticos de alabanza al Rey de los Reyes. Este milagro convirtió en aquel mismo instante al carcelero Marcelo, que reconociendo las bondades de Dios, abjuró la idolatría. Fueron conducidos después los esclarecidos mártires ante el juez, quien habiéndoles interrogado, viendo la constancia con que defendian la santa causa, mandó desnudarlos y azotarlos cruelmente. Este cruel ensayo tan solo sirvió para confundir al tirano: las varas de que se servian los verdugos eran de una clase de zarza espinosa que les desgarraba las carnes; por lo mismo debemos considerar el daño que ocasionaban á sus cuerpos. Sin embargo, cuanto mayor era el tormento, mayor era el valor de los santos. Después de haberles puesto en un lastimoso estado, los condujeron otra vez á la misma cárcel, y estuvieron en ella siete dias experimentando el rigor del hambre, y todos los malos tratamientos que podian esperar de sus infames verdugos. Condujéronles ante el mismo Maximiano, y viendo este que eran inútiles todas las pruebas, mandó degollarlos y arrojar sus cuerpos á las fieras. Ejecutóse la primera parte de la sentencia en la Via Aurelia; mas

la segunda no surtió el efecto que se habia propuesto el tirano, porqué las fieras, menos feroces que los verdugos, respetaron aquellos sagrados cuerpos, que por último fueron recogidos por los cristianos y conducidos á Roma, donde los sepultaron honoríficamente en las catecumbas, en el año 303 segun Baronio; en el 765 bajo el pontificado de Paulo I las reliquias de S. Nabor y de S. Nazario, junto con las de S. Gregorio, mártires, fueron trasladadas á Francia, por conducto de Godogrando obispo de Metz, y colocadas en tres distintos monasterios, donde por su intercesion obró Dios muchos milagros. El Martirologio romano celebra su fiesta en 12 de Junio.

BASILIDES (S.) véase Potamiana (Sta.) mártir.

BASILIO (S.) nació en Cesarea en Capadocia á fines del año 329. Su padre, llamado tambien Basilio, era de todos estimado tanto por su virtud como por su elocuencia; y á su madre llamada Emilia la intitula S. Gregorio de Nazianza la Nodriza de los pobres. Tuvo diez hijos de su matrimonio, tres de los cuales fueron elevados al Episcopado, á saber, S. Basilio, S. Gregorio Niceno y S. Pedro de Sebasto. S. Basilio recibió los primeros rudimentos de la fé y de la piedad de su santa abuela Macrina, y de su padre Basilio las primeras nociones de la gramática. Aunque natural de Cesarea no fué en ella educado, sino en el Ponto, en donde sus padres poseian una casa de campo. De aquí salió muy jóven para regresar á Cesarea, pues nos dice en una de sus cartas que desde su edad primera habia nutrido su corazon en el amor de Dianeo, obispo de aquella ciudad, á quien habia profesado desde aquel entonces los mas puros sentimientos de admiracion y de respeto. Allí fué donde, estudiando las bellas letras con Hesychio, trabó con él la mas estrecha amistad. Invitóle después, siendo obispo de Cesarea á venirle á ver en su antigua morada; lo cual claramente indica que la ciudad de Cesarea á la que fué S. Basilio á estudiar, saliendo del Ponto, estaba en Capadocia, y no en Palestina. Hizo progresos tales en los estudios, que igualó á sus maestros y sobrepujó á sus condiscípulos en toda clase de ciencias. Admirábase en él una erudicion muy superior á la capacidad de sus años. Pasaba por excelente orador antes de haber estudiado en las escuelas de los sofistas, y por filósofo sin haberse instruido aun en los preceptos de la filosofía. Mas no por esto dejaba de procurarse todo género de instruccion; y sabiendo que Constantinopla floreció entonces por un gran número de sofistas y de filósofos, allí fué para escucharlos, y la penetracion y vastedad de su genio le hicieron chupar en poco tiempo la médula de sus lecciones y de su sabiduría. De Constantinopla pasó S. Basilio á Atenas, considerada entonces como la cátedra y el domicilio de las ciencias. Allí encontró á S. Gregorio de Nazianza, llevado por el mismo objeto, renovando con él aquella amistad que habian contraido ya en Capadocia. Habitaban y comian juntos, y una sola era su

S. BASILIO.

voluntad, y un mismo amor á la virtud. Los dialécticos, que entonces se llamaban sofistas, que eran á la sazon mas célebres, y á los que se juntaron nuestros dos Santos, llamábanse Himerio y Prohereico, en cuyas escuelas estudiaron en compañía de otro jóven distinguido llamado Sofronio, que desempeñó después un cargo de consideracion en el imperio, en el reynado de Juliano el Apóstata, que era primo del emperador Constancio, y que fué después el mismo emperador. Juliano no vino á Atenas hasta mediados del año 355, y es de creer que S. Basilio estaba allí todavía, pero no permaneció después, partiendo, enriquecido su espíritu y su memoria con lo mas importante de las ciencias, á fines de aquel año ó á principios del siguiente, y dejando á S. Gregorio su amigo tan afligido por esta separacion como si se le hubiese partido el cuerpo en dos pedazos, segun la expresion del mismo Santo. Al dejar á Atenas, era su obgeto ir en busca de un filósofo de grande nombradía llamado Eustaquio; pero, á pesar de todas sus investigaciones y diligencias no logró dar con él, y aun hay apariencias de que los viages que hizo con este obgeto tuvieron mas piadosos motivos. Pasó por Constantinopla, y volvió á ver á Cesárea su patria, en donde fué recibido con grandes muestras de honor y de respeto. No menores se las dió la ciudad de Neocesárea, enviándole diputados del seno de su senado para invitarle á que fuese allá á encargarse de instruir á la juventud. No aparece que hubiese llegado á desempeñar aquel cargo, si bien es indudable que enseñó la retórica en Cesárea por algun tiempo, contemporizando algun tanto con el espíritu de su siglo y con las necesidades de su época, no por vana ostentacion, sino para satisfacer los deseos de sus conciudadanos, que le miraban como la gloria y el ornamento de su suelo, y dando ejemplo de que en muchos casos es necesario y saludable condescender con el gusto que domina en el siglo para atraer este á la virtud y á la sabiduría, luchando con el vicio con sus propias armas. Recibió el bautismo por manos de Dianeo, su obispo, á su regreso de Atenas, á lo que parece, esto es, sobre el año 357, pues S. Gregorio Nazianceno, que solo era catecúmeno cuando en aquella ciudad residia, nos dice, que iban y venian juntos á oir las instrucciones en la Iglesia, pero no dice que asistiesen juntos á los divinos misterios. Luego después de su bautismo, S. Basilio instruido por el Evangelio que el mejor medio para llegar á la perfeccion es el de vender sus bienes y repartirlos entre los pobres, siguió este consejo y renunció enteramente al mundo. Y si bien S. Gregorio de Nazianza le habia prometido retirarse con él, no pudo verificarlo por quedarle la obligacion de cuidar de sus padres ya muy avanzados en años; y Basilio tomó el partido de hacer varios viajes necesarios y conformes con el obgeto que se habia propuesto de consagrarse enteramente á Dios. Recorrió los monasterios de Oriente y de Egipto, vió en Alejandría personas de eminente

santidad, otros en la Palestina, en la Celesyria, y en la Mesopotamia, y admiró la austeridad y el trabajo de su vida y el fervor con que á la oracion se aplicaban. Pero cuanto mas se complacia en ver aquellos santos solitarios, que invencibles á las necesidades de la naturaleza tenian siempre elevado á Dios su espíritu, tanto mas se condolia é inquietaba por la division que reynaba entonces entre los obispos, y por los males que los arrianos hacian sufrir á los católicos. Durante sus viajes, en lo mas mínimo no fué alterada la pureza de la fé, tomando él siempre por padres y por directores de su alma en el camino del Cielo á aquellos santos varones cuya fé halló conforme con la que él habia mamado con la leche. A su regreso de Cesárea fué ordenado Lector por Dianeo; pero queriendo poner en práctica las virtudes de los solitarios de que habia sido testigo en sus viages, se retiró en el Ponto sobre una montaña situada á las orillas del rio Iris, que naciendo en Armenia atraviesa todo el Ponto. A la otra parte del rio estaba la casa de campo en que Basilio habia sido educado, y el monasterio de vírgenes fundado por Sta. Emelia su madre, y su hermana Sta. Macrina. S. Basilio habia hecho antes el proyecto de retirarse á Tiberino, en la diócesis de Nazianza, esperando que con él se retiraria su amigo, pero frustrado en sus esperanzas, resolvióse por la soledad del Ponto. El fué quien introdujo en aquella provincia y en la Capadocia la vida cenobítica, pues los solitarios que antes vivian allí no pasaban de dos ó tres juntos, y no en lugares desiertos sino en poblacion á en los arrabales. Tales eran los discípulos de Eustaquio de Sebaste, con el cual trabó amistad S. Basilio á su vuelta de Oriente. Edificó un monasterio en la soledad de Ponto, y no tardó en tener gran número de discípulos. Allá vino S. Gregorio de Nazianza, en 358 ó 59. Edificóle en extremo la union que entre ellos reinaba, y su mayor placer era el de oirles cantar salmos é himnos. Ocupábanse tambien en trabajos de mano como en llevar maderas y piedras, en plantar árboles, empleando el tiempo sobrante de los ejercicios de la vida ascética en meditar las divinas Escrituras y recoger lo que les parecia mas digno de ser observado en los santos P. P. El celo de S. Basilio no se limitó al interior de su monasterio, pues fundó otros muchos en el Ponto, recorriendo todos los pueblos para instruir las gentes en la fé de Nicea que él se gloriaba de profesar. Y tuvo ocasion de defenderla contra los arrianos en Constantinopla á donde se vió obligado á pasar á fines de 359, á ruegos, segun parece, de Basilio de Ancyra y de Eustaquio de Sebaste, diputados á Constancio por el concilio de Seleucia. Ayuntóse á Basilio de Ancyra en el campo de la disputa, y le ayudó á triunfar de los arrianos. Mas el año siguiente, como mandase Constancio que todos los obispos suscribiesen al formulario de Rimini, tuvo S. Basilio el disgusto de saber que Dianeo, su obispo, á quien él tanto amaba y veneraba, habia firmado como los demás. No pudo

consolarse de esta afliccion, y para evitar la comunicacion con él, alejóse de Cesárea, y retiróse, segun parece, al lado de S. Gregorio su amigo. Hallándose Dianeo en el lecho de muerte, mandó llamar á S. Basilio, y protestó en presencia de Dios, que si habia firmado la fórmula de Rimini era sin conocer su malicia, y sin pretender lesiar un ápice la fé de Nicea; pues no reconocia otra fé que la recibida en su bautismo, deseando no separarse un solo punto de los bienaventurados trescientos diez y ocho obispos que en el concilio de Nicea habian anunciado á toda la tierra la verdadera doctrina. Al oir que así se explicaba Dianeo, S. Basilio no tuvo reparo en comunicar con él, y habló después siempre de este Obispo con respeto. No de Dianeo, sino de Eusebio su sucesor recibió S. Basilio la órden del Sacerdocio. Esto sucedió segun la opinion comun en 362, pero segun se desprende del contestó de una carta que les escribió S. Gregorio tocante á su ordinacion, y en la que le habla de los ataques de los hereges, que en aquella época no tuvieron lugar hasta el reynado de Valente, declarado emperador en 28 Marzo de 364, parece que á este año debe fijarse la ordinacion de S. Basilio, pues antes de este tiempo, ni en el reynado de Joviano, ni en el de Valentiniano, antecesores de aquel, no habian osado los arrianos levantar su grito contra la Iglesia. Y aun se echa de ver por las palabras mismas de S. Gregorio, que S. Basilio se habia visto como forzado á recibir el Sacerdocio. Las funciones de esta órden le obligaron á dejar la soledad, pero sin el menor detrimento de su virtud, y vivió en la ciudad de Cesárea con la misma rigidez que en el desierto. Tan elocuente como era, y tan versado en el conocimiento de las Santas Escrituras, no podia dejar de servir á Eusebio de grande socorro para el gobierno de su Iglesia. Pero este obispo, que por tantos motivos debiera haberse aunado con S. Basilio, se separó de él por un motivo que S. Gregorio de Nazianza no nos ha querido descubrir, contentándose con indicar que en esta parte Eusebio se resintió de la debilidad humana: de lo cual se ha conjeturado que el extremado amor de la ciudad de Cesárea por S. Basilio y su eminente virtud, al par que su saber y su elocuencia habian ofendido la vista de Eusebio, el cual no habia podido ver sin una especie de envidia tanto mérito en uno de sus sacerdotes; pues no se hallaba tampoco muy adelantado en el camino espiritual, y le quedaba aun cierto resabio de las vanas grandezas del siglo. A mas de que su ordinacion fué muy equívoca á causa de la violencia que habian sufrido los obispos para consagrarle. Su proceder poco conforme para con S. Basilio enconó contra él los solitarios ó monges que este Santo habia al parecer traido consigo, y á quien miraban como su gefe. Tomaron pués su partido, y arrastraron una gran parte del pueblo, y entre este muchas personas de las mas distinguidas de la ciudad; por manera que la iglesia de Cesárea estaba en vísperas de verse desgarrada por un cisma, si S.

Basilio no hubiese prevenido tan lamentable desgracia. Retiróse, pues, al Ponto para gobernar allí los monasterios que se hallaban fundados, y perfeccionarse en la virtud. Fué á encontrarle S. Gregorio de Nazianza, y le hizo presente que los hereges gozaban entonces de grande autoridad y que afligian sobremanera á la Iglesia; y esto era á fines de 364 ó principios de 365. Viendo el pueblo de Cesárea que S. Basilio no volvia, le escribió manifestándole la pena que tenia por su ausencia, y recordándole que Cesárea era su patria. La llegada de Valente á aquella ciudad, en Julio del mismo año 365, hizo redoblar los deseos de los pueblos por la vuelta de S. Basilio. Aquel príncipe habia ido con el designio de poner á los arrianos que le acompañaban en posesion de las iglesias de la ciudad. No les faltaba á los católicos de la misma valor para resistirle; pero no hallaban en su obispo Eusebio un gefe bastante hábil para conducirlos y sostenerlos en el combate; pero Dios proveyó á su necesidad con el pronto regreso de S. Basilio. Informado este santo por S. Gregorio que Eusebio se hallaba muy dispuesto á la reunion y á la paz, y hasta asegurado en cierto modo de que queria escribirle para suplicarle que volviese, olvidó las injurias que de él habia recibido, y vino con gusto y alegría á socorrer á su madre la Iglesia en el extremo apuro en que se hallaba. Viósele á un mismo tiempo resistir á Valente, y reunirse con Eusebio para combatir al comun enemigo: hizo cesar todas las disputas, todas las enemistades, todos los escándalos entre católicos, y obró con tanto nervio y destreza que tanto el Emperador como sus obispos arrianos se vieron obligados á retirarse, sin haber nada alcanzado, y no reportando de su empresa impía sino la afrenta y la confusion. Esta victoria, en la que S. Gregorio Nazianzeno tuvo no pequeña parte, unió tan estrechamente á S. Basilio con Eusebio, que desde aquel entonces jamás se separó de su lado. Él le instruia, él le daba advertencias, él le servia de todo. Consejero fiel en lo interior, activo ministro en lo exterior, aunque, como sacerdote no figurase en la Iglesia sino en segundo lugar, gozaba de la principal autoridad, pues dominaba en el espíritu del Prelado, que habiéndose ordenado pocos años después de haber recibido el bautismo, no se hallaba con bastante instruccion para conducirse en aquel tiempo de turbulencias. Tenia, pues, necesidad de socorro, pero le abrazaba gustoso, y creia usar de su propia autoridad cuando la usaba S. Basilio. Échase de ver por su Homilia sobre el Salmo CXIV que á mas de las iglesias de Cesárea, cuyo cuidado partia con su Obispo, tenia una á la que estaba unido particularmente. A 2 de Julio, ó segun otros á 4 del mismo mes cayó en Constantinopla un granizo de un grandor extraordinario tal como de piedras, y mató á muchas personas, y han creido algunos que esta calamidad dió ocasion al hambre que desoló el Oriente durante una parte de aquel año y todo el siguiente. Pero S. Basilio atribuyó la causa á una grande sequia. El remedio

de este azote cruel que causaba considerables estragos, sobre todo en la Capadocia, pues, por motivo de su mucha distancia del mar, no recibia por el comercio el menor socorro, fué la caridad de nuestro Santo, el cual por medio de súplicas y exhortaciones logró que los ricos abriesen sus graneros; y queriendo alimentar á los pobres con sus propias manos, los reunia y les distribuia por sí mismo, ayudado de sus amigos y servidores, legumbres cocidas con carne salada, acompañando esta limosna con divina palabra para el nutrimiento del espíritu. Sta. Emelia, su madre, murió á fines de aquel año 368, ó á principios de 369, en un monasterio cercano al rio Iris, á donde con su hija Sta. Macrina se habia retirado. Sintiéndose próxima la muerte, llamó á esta Santa la mayor de sus hijos y á su hijo S. Pedro Sebaste, décimo y último de ellos, teniendo estrechadas sus manos con las de cada uno de los dos á uno y otro lado de su cama, exclamó: Señor! yo os ofrezco segun vuestra ley las primicias y el diezmo de los frutos de mis entrañas. Se la enterró en la iglesia de los cuarenta mártires, al lado de su esposo, y aunque fuese de edad abanzada, S. Basilio la lloró con el mas profundo dolor. En el propio año 369, S. Basilio hizo un viaje á Samosates, que tiempo habia tenia en proyecto y que sus dolencias ó los rigores de invierno le habian impedido emprender antes. Su objeto era conferenciar con el Sto. Obispo sobre asuntos importantes relativos al bien de la Iglesia. A su vuelta de Capadocia supo que los arrianos habian colocado á uno de los suyos en la silla de Tarsis, en lugar de Silvano poco habia fallecido. Sintiólo dolorosamente, pero el mal que se temia por aquella Iglesia no tuvo lugar, pues la mayoría de los sacerdotes no quisieron comunicar con el Obispo arriano, y tomaron con celo la defensa de la verdad. El año siguiente 370, el obispo Eusebio murió en brazos de S. Basilio, después de cerca ocho años de episcopado, durante los cuales habia combatido con tanto ardor como generosidad á los perseguidores de la Iglesia. S. Basilio participó su muerte á S. Gregorio de Nazianza, rogándole que viniese á verle en Cesárea, en donde se hallaba enfermo de gravedad, y deseaba verle una vez antes de morir. S. Gregorio se puso en camino; pero sabiendo que se reunian los obispos invitados por el clero de Cesárea para proceder á la eleccion de un Obispo para aquella Iglesia, volvióse al punto de donde habia salido para que no se sospechase que su viage tenia por objeto influir en la eleccion de su gran amigo S. Basilio. Así se lo escribió, aconsejándole que él tambien se retirase para evitar toda sospecha. Y como otro de los obispos llamados para proceder á la eleccion era el mismo santo anciano Gregorio de Nazianza, contentóse con escribir al clero y al pueblo de Cesárea lo que le dictaba su conciencia, esto es, que no conocia persona tan digna de ser su obispo como S. Basilio. «Es un hombre, decia en su carta, y lo afir-«mo delante de Dios, cuya vida es tan pura como su doctrina, y el único, ó

«alomenos el mas propio de todos para oponerse á los hereges y al desen- «freno de lengua que reina en nuestros dias.» Escribió tambien á S. Eusebio de Samosates, rogándole que fuese á socorrer á la Iglesia de Cesárea, aunque no fuese de su provincia, y que hiciese recaer la eleccion en favor de S. Basilio. Y sabiendo que muchos Obispos y personas calificadas del pais se oponian á su eleccion, y que faltaba una voz para hacerla canónica, á pesar de sus largos años y de su enfermedad, salió de su lecho y se hizo trasladar á Cesárea, teniéndose por feliz si terminaba su vida con tan buena accion. Fué, pues, elegido S. Basilio y ordenado canónicamente obispo de Cesárea. S. Gregorio le impuso las manos, ungió su cabeza con el santo oleo, le colocó en el trono episcopal, y como si aquellas funciones que abatirle debian le hubiesen fortificado, volvióse curado como por milagro. Los autores contemporáneos dan á S. Basilio ocho años de episcopado. Los obispos que se habian opuesto á su eleccion, no la aprobaron después de hecha, y así el Santo les fué ganando á fuerza de paciencia y de dulzura, y le fué indispensable, sin echar mano de su poder hacerles sentir que les perdonaba. A muchos fué forzoso ceder á la superioridad de su talento y á la eminencia de su virtud; y persuadidos de que debian estarle sometidos, ó renunciar á su eterna salud se dieron prisa á justificarse y á darle muestras de amistad. Y si alguno se obstinó en no querer reconocerle, poco se cató de ello. El episcopado, sin nada cambiar en las costumbres de S. Basilio, no hizo sino aumentar sus cuidados y sus trabajos. Por considerables que fuesen los réditos de su Iglesia, continuó siendo Obispo en vivir tan pobre como antes, sin mas vestidos que una túnica y una capa. Era inexorable en la eleccion de los ministros del Altar. Su aplicacion en instruir á su pueblo era contínua, y muchas veces, aun en dias de trabajo, le reunia mañana y tarde para explicarle las santas Escrituras. Merecen ser referidas las prácticas de piedad que estableció en su Iglesia. Levantábase el pueblo por la noche, y venia á la casa de la oracion antes de apuntar el dia. Hacia su confesion delante de Dios con el mas vivo dolor y abundantes lágrimas. De la oracion pasaba á la salmodia, dividiéndose todo el pueblo en dos coros para cantar alternativamente. Uno de ellos estaba encargado de empezar lo que debia cantarse, y los otros continuaban y le respondian. Y pasado así el resto de la noche, cuando habia llegado el dia, todos ofrecian á Dios el salmo de la confesion como salido de un mismo corazon y de una misma boca, haciendo cada cual el reconocimiento de sus faltas del modo que le era peculiar. Hizo varios reglamentos sobre diversas materias; tenia un religioso para ayudarle, y admitia como en ejercicios espirituales á cuantas personas del siglo querian dedicarse á la piedad y hacer una vida retirada. Fundó un hospital para los pobres, y parece logró fundarlos en todos cuantos lugares tenia co-episcopos, ó sacerdotes que

tenian á su cuydado un número de parroquias rurales. Y por su solicitud en no admitir en su clero sino personas virtuosas, adquirió este tal reputacion, que de él se echaba mano para elegir obispos, y hasta habia clérigos que habian confesado la fé ante los perseguidores. Por sus cartas se echa de ver la extension de sus miras y de su celo sobre toda la iglesia. Apuró sus esfuerzos para que cesase el cisma de Antioco, recorriendo con este objeto al papa Damaso y á S. Atanasio. Trabajó asimismo en la union de todos los obispos católicos, á fin de ir debilitando paulatinamente el poder de los hereges y sobre todo de los arrianos que, apoyados en la proteccion de Valente solo un pretexto buscaban para arrojar á los obispos de sus sillas. Esperaba que después de la reunion de todos los obispos Dios les ilustraria mas para buscar con sosiego la verdad sobre la procedencia del Espíritu Santo; gran cuestion que tenia entonces dividido el mundo cristiano. Por manera que el mismo S. Basilio, por prudencia y para no atizar la discordia, se abstenia en sus discursos públicos de dar formalmente el nombre de Dios al Espíritu Santo, bien que le aplicaba términos equivalentes y sentaba su divinidad de una manera irresistible. Y aun que esta conducta le fué censurada por algunos de sus mismos religiosos, no podemos dudar de que fuese prudente y con la mira de evitar mayores males; pues el mismo S. Atanasio toma su defensa en dos diferentes cartas, dirigida la una á los sacerdotes Juan y Antioco, y la otra á Paladio, tambien sacerdote, en la cual llama á S. Basilio la gloria de la Iglesia, y el defensor acérrimo de la verdad, y dice que lejos de combatirle se ha de alabar su buena intencion, y que si aparenta ser débil con los débiles, es á fin de ganarlos á todos para Jesucristo. Estando S. Basilio ausente de su Iglesia supo que se habia dividido la Capadocia en dos provincias, y que cada cual tenia su capital y su metrópoli. En vano á instancias de los moradores de Cesárea representó á la Corte los funestos resultados que se seguirian de aquella innovacion; nada pudo conseguir. Capadocia fué dividida en dos provincias, quedando Cesárea capital de la primera, y Tiana de la segunda. Esto pasaba en Octubre de 371. Pero á fines de aquel año fué cuando S. Basilio desplegó toda aquella energía heroica de zelo por la gloria de Dios y por la fé de su Iglesia que caracteriza á los mas insignes prelados católicos. Ved ahí otro S. Ambrosio. Valente el emperador habia venido á Cesárea con el objeto de destruir la Iglesia que gobernaba S. Basilio y levantar sobre sus ruinas los impíos dogmas de Arrio. Habia arrojado ya de sus sillas á muchos obispos defensores de la verdad católica, y puesto arrianos en su lugar en la Bytinia y en la Galacia, no habiéndose atrevido á atacar primero á S. Basilio, temiendo que la firmeza con que rechazaria sus esfuerzos no alentase el valor de los demás obispos. Cercano ya de la ciudad, envió delante de él á Modesto prefecto del Pretorio, con órden de obli-

gar á S. Basilio á comunicar con los arrianos, ó expulsarle de la ciudad. Mandó Modesto á S. Basilio parecer ante su tribunal, con todo el aparato de su autoridad, la mas grande del Imperio con sus lictores etc. Y llamándole simplemente por su nombre, le dijo: Basilio, ¿cómo pretendes resistir, temerario y solo á tanto poder? ¿Y qué temeridad es esta? respondió Basilio. ¿Por qué tú solo, replica Modesto, tú solo no eres de la religion del Emperador después que todos los demás han cedido? Y Basilio responde: Porqué mi Emperador no lo quiere, y no puedo decidirme á adorar una criatura, yo que soy criatura de Dios, y á quien se ha mandado ser un Dios. Aludia S. Basilio al pasage de la Escritura en que los hombres son llamados Dioses, y particularmente los sacerdotes. ¿Y cómo asi nos reprendes? replica Modesto, ¿y por nada cuentas el ser de nuestra comunion? —Verdad es que vosotros sois prefectos y personas ilustres, pero sois acaso mas dignos de respeto que Dios? Entended empero que no son las gerarquías sino la fé por la que se distinguen los cristianos. Levantóse entonces airado de su silla Modesto, y exclamó: ¿Con qué tú no temes los efectos de mi furor ni de mi poder? —Dádmelo á conocer, replicó Basilio. —Y respondió Modesto: La confiscacion, el destierro, los tormentos, la muerte. —Hacedme si podeis alguna otra amenaza: nada de esto me pertenece. —Y cómo nó? —Os lo diré. Quien nada tiene se halla á cubierto de la confiscacion, á menos que necesiteis de estos harapos y de algunos pocos libros que son toda mi hacienda. Para mi no hay destierro, pues no miro á este país como el mio: donde quiera hallaré mi patria, pues en todas partes está Dios. ¿Qué me harán los tormentos pues apenas tengo cuerpo? tan solo podrá hacerme sufrir el primer golpe. La muerte será un favor, pues, me conducirá mas presto á Dios por quien vivo y á quien tiempo hace que estoy buscando. —Sorprendido Modesto con tal discurso, le dijo: Nadie hasta ahora habia hablado á Modesto con tanta audacia. Bien puede ser, contestó Basilio, pero tal vez no habiais dado aun con un obispo, pues en igual ocasion os hubiera hablado del mismo modo. En todo lo demás somos los obispos los mas mansos y sumisos de los hombres, pues así nos está mandado. No somos ásperos con nadie, ni arrogantes, y mucho menos con las potestades de la tierra como vos sois; pero cuando se trata de Dios, á él solo atendemos. El fuego, la espada, las bestias, las uñas de hierro son nuestras delicias. Asi, pues, maltratadnos, amenazadnos, haced uso de todo vuestro poder. Sepa el mismo Emperador que con esto nada conseguireis. Viendo el Prefecto inflexible á S. Basilio, le habló mas comedido. Tened en algo, le dijo, el ver al Emperador en medio de vuestro pueblo y en el número de vuestros oyentes. Solo se trata de quitar del Símbolo la palabra *Consubstancial*. Y respondió Basilio: en gran dicha tengo el ver al Emperador en la Iglesia; mucho es siempre el salvar un al-

ma. Mas por lo que hace al Símbolo, lejos de quitar ni de añadir, ni aun permitiré que se invierta el órden de las palabras. El Prefecto amenazó á Basilio con una muerte inevitable si no obedecia las órdenes del Emperador; y Basilio haciendo observar el mal estado de sus pulmones, lástima, dijo; que nada tenga para remunerar al que cuanto antes me libre de este dolor de pecho que me incomoda y me embaraza. La noche os doy de tiempo para que lo penseis bien, añadió Modesto. Mañana me encontrareis el mismo que hoy, replicó Basilio. Referido todo esto por el Prefecto al Emperador, y admirando este Príncipe la firmeza de Basilio, prohibió que se le hiciese la menor violencia. Y si bien no pudo resolverse á abrazar su comunion, no dejó de aceptarla exteriormente, entrando en la asamblea de los fieles el dia de la Epifania, 6 de Enero del año 372: entró alli rodeado de sus guardias, y mezclóse en medio del pueblo católico. Al escuchar el canto de los salmos, al ver aquel pueblo numeroso, el órden admirable que reinaba tanto en el santuario como á sus alrededores, los ministros sagrados, que mas parecian ángeles que hombres, S. Basilio delante del Altar, el cuerpo inmóvil, la vista fija, el espíritu unido á Dios, como si nada extraordinario hubiese sucedido; los que le rodeaban llenos de amor y de respeto; fué todo esto para él un espectáculo tan nuevo que permaneció como estasiado, y cuando tuvo que llevar su ofrenda á la sagrada mesa, viendo que nadie la recibia, segun costumbre, no sabiéndose si S. Basilio queria aceptarla, vaciló de manera, que si uno de los ministros del Altar no le hubiese tomado por la mano, hubiérase caido afrentosamente. No aparece que de otra suerte hubiese comunicado S. Basilio con Valente en aquella ocasion, sino tan solo recibiendo su ofrenda, ni que le hubiese permitido asistir al sacrificio, ni que le admitiese á la comunion del Cuerpo de Jesucristo. Y aunque parece que S. Basilio, observando exactamente la disciplina, no debia admitir la ofrenda de un príncipe arriano declarado y perseguidor de la Iglesia; con todo S. Basilio procedió en aquella ocasion como creyó mas útil al bien de la misma Iglesia. Y de aquí deben tomar leccion los que sindican con ligereza los hechos de los prelados ó pontífices por no parecerles rigorosamente conformes, cuando ignoran los motivos tal vez muy laudables, que sin dañar el espíritu de la Religion, les habrán impelido á ello. Otra vez asistió Valente á la asamblea de los fieles, y por órden ó con permiso de S. Basilio entró dentro del velo de la diaconía ó sagristía, en donde tuvo con él una larga conferencia, que deseaba tiempo habia. S. Basilio le habló mucho tocante á la fé católica, y por testimonio de S. Gregorio de Nazianza y de otros que presentes se hallaban, lo hizo divinamente. Valente le escuchó con gusto, pero un mayordomo suyo llamado Demóstenes, queriendo hacer una inculpacion á S. Basilio, cometió un barbarismo. Y mirándole el santo prelado, dijo sonrién-

dose: Ved ahí un Demóstenes ignorante. Indignado este le hizo amenazas y S. Basilio le dijo: Cuidad de las viandas y de las salsas, esta es vuestra obligacion: no son para vuestra boca ni oidos las cosas de Dios. Quedó tan satisfecho Valente del discurso de S. Basilio, que desde entonces se mostró mas humano con los católicos. Dió algunas posesiones muy pingües que allá poseia para alivio de los pobres leprosos, y, segun nos asegura el mismo S. Basilio, aprobó el proyecto que este tenia de fundar un grande hospital en Cesárea. Pero los arrianos que rodeaban al Emperador no tardaron en hacerle mudar de disposicion hácia S. Basilio, persuadiéndole á que le apremiase de nuevo para entrar en su comunion, y á desterrarle si se resistia. Resistióse en efecto S. Basilio, y todo estaba dispuesto para la partida, cuando Valentiniano Galata, hijo de Valente, fué acometido de una fiebre tan violenta que empezó á desesperarse de su vida. En aquella misma noche la emperatriz Dominica su madre se sintió agitada por espantosos sueños, y atormentada por agudísimos dolores; é hizo presente al Emperador que todos aquellos funestos accidentes provenian de la violencia que á S. Basilio se hacia. Y en tanto mas lo creyó así Valente, en cuanto los médicos no hallaron ningun remedio para curar al jóven Príncipe, y habian quedado sin efecto las súplicas que prosternado en tierra habia elevado al cielo para la salud de su hijo. Pero no atreviéndose á ir á buscar por sí mismo á S. Basilio envió las personas mas allegadas para que le instasen vivamente que viniese á su palacio. Luego después de su llegada, el mal del niño fué declinando, y prometió S. Basilio conseguir su completo restablecimiento, si se le permitia instruirle en la doctrina católica. Aceptó Valente la condicion, y por las oraciones de S. Basilio logró el niño la curacion. Mas cediendo después el débil Emperador á las instancias de los arrianos, les permitió bautizar á su hijo, el cual, recayendo en la enfermedad, murió poco tiempo después. Este golpe detuvo por algun intérvalo el destierro de S. Basilio; pero no mudó la perversa voluntad de los arrianos, los cuales dirigiéndose á Valente le expusieron que no podria su doctrina hacer progreso alguno en tanto que viviese Basilio. Esto era lo mismo que pedir su muerte; pero Valente se contentó con hacerle desterrar. Cuando se le llevó el decreto para que lo firmase, tomó una de aquellas pequeñas cañas de que se servian entonces, pero se rompió la caña como negándose á servirle en aquel acto inicuo. Tomó otra, y después otra, y se rompieron en seguida; y obstinándose aun en firmar su impío decreto, sintió su mano agitarse extraordinariamente, y poseido de terror rasgó el papel, revocó la órden y dejó en paz á S. Basilio. De otro modo fué vencido el prefecto Modesto. Cayó enfermo, y tuvo que recurrir con mucha humildad á las oraciones de S. Basilio. Recobró la salud, y fué publicando por todas partes que lo debia á los ruegos del santo Obispo, con quien vivió

siempre después con la mayor intimidad. A la persecucion que S. Basilio sufrió por parte de Valente, añade S. Gregorio la que le hizo el vicario ó teniente del prefecto del Ponto, á quien Nicetas llama Eusebio, y que añade ser tio de la emperatriz Dominica. Un asesor de este magistrado queria enlazarse por fuerza con una señora distinguida, viuda muy reciente, la cual para ponerse á cubierto de las violencias de aquel asesor se refugió en la Iglesia junto á la sagrada Mesa, y reclamándola el Prefecto, S. Basilio no quiso entregársela. Indignado el Prefecto mandó irla á buscar á la fuerza en el retrete mismo del Santo para afrontarle; y no satisfecho con esta medida, mandó que S. Basilio pareciese en persona ante su Tribunal para justificarse, y sentado allí y estando en pié S. Basilio, mandó se le quitase el manto que traia. Y de mi túnica me despojaré tambien, si quereis, dijo S. Basilio. Ordenó el Prefecto que le azotasen y desgarrasen con uñas de hierro. Y dijo S. Basilio: Si me arrancais el hígado, grande favor recibiré pues ya sabeis cuanto me incomoda. Entretanto esparcióse por toda la ciudad el rumor de lo que estaba pasando; todos corrieron para salvar á su Pastor del peligro en que se hallaba: los trabajadores en manufacturas y sedas fueron sus mas ardientes y atrevidos defensores, armándose cada cual con el instrumento mismo de su industria ó con lo que encontraba á la mano, y hasta las mugeres tomaban por armas sus ruecas y husos. Animado aquel pueblo, buscaba al Prefecto para hacerle pedazos, y á tal extremo llegó que se vió este en la necesidad de implorar el perdon y la vida que solo pudo conseguir por la intercesion y la autoridad del mismo Santo á quien tan atrozmente perseguia y trataba. Esta atrocidad ha sido comun en cuantos persiguen á los ministros del Señor, ó por odio á su ley santa, ó porqué contrarian sus infames pretensiones. La division de la Capadocia en dos provincias, verificada el año precedente, ocasionó en este á S. Basilio combates de especie muy diferente. Antymo obispo de Tyanes, ciudad capital de la segunda Capadocia, pretendia que el gobierno eclesiástico debia seguir la division hecha por el gobierno civil, y que por lo mismo la provincia de Cesárea debia ser dividida en dos, debiendo los obispos de las ciudades que componian la segunda Capadocia mirar á Antymo como á su metropolitano, sin que tuviese ya jurisdiccion sobre ellos el Arzobispo de Cesárea. S. Basilio empero queria seguir la antigua costumbre, y conservar la division de las provincias que de sus antepasados habia recibido. Apuraba Antymo sus esfuerzos para sustraer de S. Basilio los obispos que componian sus concilios y para someterlos á su propia jurisdiccion, llamándolos á los suyos; y viéndose estos en una provincia nueva, obraban como si nunca hubiesen conocido á S. Basilio. Antymo no menos tocado de avaricia que de ambicion, pillaba cuanto podia las rentas de la iglesia de Cesárea, y para autorizar en cierto modo sus usurpaciones, acusaba á S.

Basilio de errar en la fé, diciendo que no debian pagarse tributos á los hereges. Burlábase de su exactitud en observar los Cánones y hasta llegó á ordenar por obispo de una iglesia de Armenia á un tal Fausto, á quien habia rechazado S. Basilio como á indigno del episcopado. Varias diferencias mediaron entre S. Basilio y Antymo, las cuales cesaron por la multiplicacion de obispados, pues se erigieron en casi cada ciudad con el fin de conservar con apariencia á la Metrópoli de Cesárea tantos obispados como S. Basilio habia cedido á la de Tyanes; medida que fué muy provechosa para la instruccion de los pueblos. Las diferencias entre S. Basilio y Antymo se acomodaron en un concilio de obispos de Capadocia celebrado á mediados de 372, época en que este santo hizo dos viages á Armenia; el primero para hallarse en un concilio Provincial indicado por Teodeto, obispo de Nicópolis, metrópoli de la pequeña Armenia, y apuró todos los medios para conciliar al obispo Eustaquio con Teodeto, lo cual no pudo al fin conseguir, desplegando así en este negocio, como en el del obispo Cirilo acusado de un crímen, del cual le halló inocente, todo el celo y energía de que era capaz en favor de la paz de la Iglesia y de la concordia recíproca de sus pastores. En 372 hizo otro viaje á Samosates, para visitar á S. Eusebio, obispo de aquella ciudad, y gustar, como él decia, la miel tan dulce y tan agradable de la iglesia de Samosates. A fines de aquel año, el clero y el pueblo de una iglesia de Capadocia, que tiempo habia no tenian obispo, eligieron unánimemente al esclavo de una señora llamada Simplicia, y le presentaron á S. Basilio y á los demás obispos, rogándoles con lágrimas para que se lo diesen por Pastor. S. Basilio y S. Gregorio de Nazianza, obrando con la mayor sencillez, le ordenaron obispo, á pesar suyo, contando con el beneplácito de su Señora, la cual, si bien tenia contra sí sospechas de heregía se habia mostrado muy generosa y liberal con las iglesias. Irritóse, sin embargo, por aquella eleccion, y vomitando injurias atroces contra S. Basilio, pretendió enseñarle su deber, le suscitó enemigos y le hizo muchas amenazas. S. Basilio, empero, haciendo muy poco caso de sus injurias, y menos aun de sus amenazas, le escribió con firmeza, remitiendo la causa al juicio de Dios, y manifestándole lo poco que le movian los lagartos y ranas que contra él habia suscitado. Esta carta contuvo á aquella muger por algun tiempo; pero después de la muerte de S. Basilio intentó de nuevo invalidar la ordinacion de su esclavo, amenazando llevar el negocio ante la justicia secular. S. Gregorio de Nazianza, á quien ella lo escribia, le contestó con dulzura rogándole que consintiese en aquella ordinacion para no autorizar la voz que corria de que ella suscitaba aquel negocio en la Iglesia por la malicia y por la aversion que tenia á la fé católica. La ordinacion de Fausto, á principios del año 373, dió á S. Basilio otro motivo de afliccion y de pena. En el año anterior habia reconciliado á Cyrilo obispo en

Armenia con la iglesia de Satales; mas esta reconciliacion no pudo mantenerla en la pacífica posesion de su silla. Nombróse en su lugar á Fausto, y fué enviado á S. Basilio para recibir de sus manos la ordenacion. Mas denegándose este á conferírsela, por faltarle el asenso del Metropolitano, Fausto se dirigió á Antimo de Tyanes, el cual, sin informacion alguna, le consagró obispo con su propia mano. Esta ordenacion produjo en Armenia grandes disturbios, lo cual obligó á S. Basilio á hacer á ella otro viaje para apaciguarlas y remediar en cuanto á él cupiese lo que se habia faltado á los Cánones en aquella ocasion. A este objeto, y quizás por otras causas se celebró un concilio en Nicópolis, en el cual S. Basilio no tuvo la satisfaccion que esperaba, y aun le tocó mucho que sufrir, hallando tan solo un consuelo en el socorro que le prestó Jovino, obispo de Perrha, y discípulo de S. Eusebio de Samosates. Hizo firmar á Eustaquio una profesion de fé, en la cual se halla íntegro el símbolo de Nicea con anatemas contra los que separaban el Espíritu Santo de la naturaleza divina del Padre y del Hijo. Pero esta manifestacion auténtica de Eustaquio, que parecia deber pacificar las iglesias de aquellas provincias, contribuyó á turbarlas mucho mas que antes. Despechados los arrianos por la declaracion de Eustaquio, y viendo que se oponia á sus designios, impidiéronle de asistir á una asamblea de obispos, ó concilio que se celebró en un pueblo de Cesárea, con el objeto de restablecer entre sí una sincera y estable union. Los obispos tuvieron que separarse sin haber nada adelantado: Eustaquio y Teófilo no contentos con dejar de asistir al Sínodo de S. Basilio, se desfogaron contra él en las públicas asambleas, acusándole abiertamente de enseñar al pueblo una mala doctrina. Llegó Eustaquio hasta escribir á S. Basilio declarándole que él se separaba de su comunion, y componer contra él un libelo infamatorio. S. Basilio sufrió en silencio por tres años seguidos tan injustas acriminaciones, no explicándose sino con sus amigos sobre los malos sentimientos de que le acusaba Eustaquio. S. Eusebio de Samosates se interpuso para reconciliarlos, y halló á S. Basilio siempre dispuesto á la paz; pero queria una paz sólida, cuya primera condicion consistia en que Eustaquio renunciase á la comunion con los enemigos de la fé de Nicea. Los excesos de este Obispo causaron á S. Basilio una grave enfermedad, que puede tambien atribuirse á lo que afectaban su sensibilidad los males de la Iglesia y la indolencia en ponerlos remedio de la mayor parte de los obispos. Esta indolencia ha sido siempre y es aun en el dia un mal para la Iglesia, mayor que la crueldad misma de las persecuciones. Para restablecer su salud se vió precisado á recurrir á los remedios de la medicina, y á tomar baños calientes; mas empeoró de tal modo su dolencia, que ya se le creia muerto. A este rumor, varios obispos acudieron á Cesárea, ya para asistir á sus funerales, ya para darle un sucesor; pero le encontraron con

vida, y con fuerza bastante para hablarles acerca la obligacion que tenian de unirse á él para la defensa de la Iglesia. A su vuelta de los baños, y antes del quincuagésimo dia de su enfermedad, recibió la visita de Evagro que regresaba de Roma hácia el Oriente; y aun presenta algunos visos de probabilidad, que S. Gerónimo, el cual habia acompañado á Evagro hasta Roma, viniese tambien con él á Cesárea para acompañar á S. Basilio. Los arrianos hicieron para perderle los últimos esfuerzos, y él mismo confiesa, quizás por humildad, deber su salvacion á las oraciones de S. Eusebio de Samosates, cuya eficacia habia experimentado en otros peligros. A principios del año 354 hizo un viaje á Nazianza para asistir á los funerales de S. Gregorio, y consolar á su familia por la pérdida que acababa de sufrir. Mas él volvió á caer enfermo después de Pascua, que aquel año caia en el 13 de Abril. S. Amfiloco, ordenado poco después obispo de Icona, vino á verle durante su enfermedad, y permaneció en Cesárea por algun tiempo, no solo para aliviarle en sus necesidades, sino tambien para ayudarle en sus funciones episcopales, y el pueblo de Cesárea gustó mas de S. Amfiloco que de ningun otro de los que le habian instruido. Invitóle S. Basilio á la fiesta de S. Eupsyquio, que se celebraba en Setiembre, y parece fué en aquella ocasion en que, el Prelado rogando con el pueblo, y terminando las oraciones con dar gloria á Dios el Padre, ya con el Hijo y con el Espíritu Santo, ya por el Hijo en el Espíritu Santo, algunos de los asistentes, que seguian los errores de Aecio, manifestaron quedar sorprendidos por aquellas expresiones que eran, segun ellos decian, nuevas y contrarias la una á la otra; así que, para esplicar la fuerza y el sentido de ellas compuso S. Basilio á instancias de S. Amfiloco, el tratado intitulado: *Del Espíritu Santo*. Durante el invierno de 375, que fué muy largo, hallóse atacado S. Basilio de diversas enfermedades que fueron sucediéndose unas á otras; pero no le impedian dedicarse á las tareas de la Iglesia. Arregló las sedes episcopales de la provincia de Isauria, y luego después las turbulencias que Eustaquio de Sebaste habia promovido en Dozimona en el Ponto, le movieron á hacer un viage para reclamar á los que este Obispo habia hecho separar de la iglesia de Cesárea. Convocó en una asamblea á los obispos del Ponto, y parece que consiguió disipar las impresiones desfavorables que Eustaquio les habia dado de él. De Dozimona pasó el Santo á la casa de campo en donde habia sido educado en su juventud, en que habitaban entonces S. Pedro su hermano, Sta. Macrina su hermana y varios solitarios y vírgenes; pero no pudo encontrar allí el reposo que deseaba á causa de estar cercana la ciudad de Neocesárea, en donde tenia muchos enemigos, que disfrazaban su aversion á S. Basilio con los mas ridículos pretextos, como eran el haber establecido en su iglesia la solemnidad de las Vísperas, y haber introducido allí una fórmula de oraciones que no estaban en uso

en la iglesia de Neocesárea; de tener con él hombres que se ejercitaban en la oracion después de haber renunciado el mundo, y comunidades de vírgenes que preferian la virginidad al matrimonio. Pero el verdadero motivo de su aversion era que S. Basilio les acusaba de sabelianismo, como en efecto lo enseñaban, y que algunos de ellos eran culpables de algunas faltas vergonzosas que conocia S. Basilio. Este Santo escribió varias cartas á la Iglesia de Neocesárea, en una de las cuales, queriendo probar la pureza de la fé, decia, que él estaba en comunion con las iglesias de Pisidia, de Licaonia, de Isauria, de la una y de la otra Frijia, de Armenia, de Macedonia, de Acaya, de Iliria, de las Galias, de España, de toda la Italia, de Sicilia de Africa y de todos los católicos que quedaban en Egipto y en Syria. Sabed, pues, añadia, que cualquiera que desierta de nuestra comunion, se separa de toda la Iglesia, y no me pongais en la necesidad de tomar una medida desagradable contra una Iglesia á la que tanto quiero.» No se sabe á punto fijo el éxito que tuvo este negocio; pero los disgustos que le ocasionó, las intemperies y las fatigas del viage causaron á S Basilio poco después de su regreso del Ponto una enfermedad gravísima. A ese tiempo fué cuando recibió cartas de Oriente, que le participaban que los de Occidente habian dado á Paulino el episcopado de la Iglesia de Antioquía, sin hablar una sola palabra de S. Melecio. Los del partido de Paulino, á quienes estas cartas ensalzaban, se empavonearon por ellas mostrándolas por todas partes, y propusieron al mismo tiempo un Símbolo, prometiendo reunirse con los partidarios de S. Melecio con tal que quisiesen recibir y reconocer á Paulino por obispo. Y como supiese S. Basilio que ellos habian hablado de este acuerdo al conde Terencio, le escribió manifestándole lo que debia creer de aquellas cartas venidas de Roma y de la que S Atanasio habia escrito á Paulino, de que tanto se gloriaban los de aquel partido. Dijo al conde Terencio que él no podia separarse de S. Melecio, ni consentir en que se fijase una sola hipóstasis, segun proyectaban los del partido de Paulino en su Símbolo, por cuanto la distincion de las hipóstasis era necesaria para excluir el Sabelianismo; y por último, que era muy conforme con sus piadosos sentimientos el dejar que ventilasen sobre el acuerdo propuesto los obispos á quienes puso Dios por columnas de la verdad y de la Iglesia. En este mismo año 375 Demostenes, vicario del Prefecto del Pretorio, el mismo, segun parece, que tenia la superintendencia de la prima de Valente, vino dos veces á Cesárea, la primera para tomar posesion de su gobierno, y la segunda para saciar su odio contra los católicos. Con una sola palabra sujetó todos los ministros sagrados de aquella Iglesia á las cargas y funciones públicas, á pesar de todos sus privilegios de exencion. De Cesárea pasó á Sebaste, en donde hizo lo mismo con todos los de la comunion de S. Basilio, colmando de honores á los partidarios

de Eustaquio. Y hablando S. Basilio de las persecuciones de Demostenes, dice que se trataba de reunir un concilio, en el cual los arrianos deberian exigirle que comunicase con ellos, y en caso de negativa, obrar segun su costumbre, esto es, deponerle y desterrarle. Esto es cuanto se sabe de aquel concilio, distinto de los concilios de Ancyra y de Niza, de que habla S. Basilio en la misma carta. En 376, Doroteo y Santísimo, los dos sacerdotes de la Iglesia de Antioquía, llenos de celo por la reunion de los católicos de aquella ciudad, apuraron sus esfuerzos acerca los obispos de Oriente para conseguir que enviasen legados á Occidente, para procurar medios de verificar su reunion. Doroteo hubiese querido que S. Gregorio de Niza fuese uno de estos diputados, pero fué él mismo enviado con Santísimo. S. Basilio, que estaba descontento de que el papa Damaso, hubiese tomado el partido de Paulino, y mirado á S. Melecio como un usurpador, desaprobaba aquella nueva diputacion á Occidente, y decia: «Si el Señor se aplaza con nosotros, ¿de qué otro socorro necesitamos? y si continua su cólera, ¿qué socorro podemos esperar del fausto del Occidente? y aquellas palabras de Diómedes: No debias tú rogar á Aquiles, pues es mucha su arrogancia.» Con todo, aquella reunion se verificó, y Doroteo y Santísimo partieron para Roma poco después de Pascua, que en aquel año era el 27 de Marzo. Tres años habia que S. Basilio sufria en silencio las calumnias que Eustaquio contra él propalaba. Mas viendo que continuaba en sus excesos, no creyó deber sacrificar á la reputacion de aquel Obispo su propia reputacion: escribió muchas cartas para justificarse, en las cuales trataba á Eustaquio con bastante dureza, acusándole de haber violado las leyes de la amistad, y de haber querido romper con él para captarse la benevolencia de los hereges; y lo mismo hizo en los discursos públicos. Patrófilo, obispo de Eges en Cilicia, se lo inculpó en una de sus cartas, que le mandó por medio del sacerdote Estrategio, manifestándole haberle sorprendido el que tratase á Eustaquio como á enemigo, después de haber sido por tanto tiempo su amigo y su protector. S. Basilio le dió cuenta de su conducta sobre el particular; como se preparaba, le dijo, á darla á Dios mismo; y desde aquel entonces Patrófilo quiso estarle unido por los vínculos de la caridad. Respondió asimismo á Teófilo, obispo de Castabales en Cilicia, que de muy buena gana olvidaria los motivos de descontento que con él tenia, para conservar su comunion, pero que no podia absolutamente conservarla con Eustaquio. A fines del año 376, ó á principios del 377, S. Amfiloco tuvo un concilio en Licaonia para contestar á algunos obispos Macedonianos, los cuales, antes de reconciliarse con la Iglesia, pedian alguna ilustracion acerca la divinidad del Espíritu Santo. Mucho hubiera aquel deseado que S. Basilio hubiese asistido á las deliberaciones del Concilio, pero se lo impidió una gravísima enfermedad. S. Amfiloco, para suplir en algun modo este de-

fecto, á la respuesta que hizo á aquellos obispos en nombre del Concilio, añadió el libro de S. Basilio titulado: *Del Espíritu Santo*. El emperador Valente fué muerto el dia 9 de Agosto de 378. Y por su muerte entró Graciano en el lleno de la autoridad imperial; llamó á todos los que habian sido desterrados por causas de religion, é hizo volver á los católicos las Iglesias de que se habian apoderado los arrianos. S. Eusebio de Samosates y S Melecio, los dos amigos de S. Basilio, volvieron de su destierro; pero este Santo poco sobrevivió á su regreso, pues murió el 1.° de Enero del año siguiente 379. Algun tiempo antes de su muerte ordenó obispos á algunos de sus discípulos, y les confió el cuidado de las Iglesias de su jurisdiccion, en las que no habia obispos católicos, á fin de aprovecharse de la paz que Graciano concedia á la Iglesia. Todo el mundo le lloró como el doctor de la verdad y el vínculo de la paz de las Iglesias: su cuerpo fué llevado por manos de santos, y acompañado de una infinita multitud de personas de todo sexo. Todas se esforzaban para tocar á la orla de su vestido y el ataud en que se le llevaba, creyendo sacar de ello algun provecho. Los gemidos y sollozos sofocaban el canto solemne de los salmos, y los paganos mismos, los judíos, los estrangeros le lloraban, y se disputaban con los católicos el dar muestras de afeccion y de interés para honrar la memoria del Sto. Obispo. S. Gregorio de Nazianza amigo suyo pronunció públicamente un panegírico en honra suya en la ciudad de Cesárea, y de él hemos tomado la mayor parte de las circunstancias de su vida, y de él podemos tambien deducir el grande aprecio en que estuvo después de su muerte. Era tan eminente su virtud, dice S. Gregorio, y tan grande la gloria que se habia adquirido, que para lograr recomendacion, se trataba de imitarle hasta en sus mas pequeñas cosas, y hasta en los defectos de su cuerpo. Muchos afectaban imitar su exterior, su palidez, su barba, su andar, y hasta sus defectos, como por ejemplo su lentitud en hablar; pues con frecuencia se le veia pensativo, y recogido en sí mismo, lo cual mal imitado, degeneraba en tristeza. Imitábasele en su porte, en su cama, en su alimento; pero así como en todo esto obraba él naturalmente y sin la menor afectacion, sus imitadores se alejaban de su modelo cuanto mas se esforzaban en acercársele. Mirábase como un grande honor el haber tenido con él alguna relacion, haberle hecho algun servicio, haber oido alguna de sus palabras, ó haber presenciado alguna de sus acciones ya serias, ya agradables. Teodoreto le dá casi siempre el dictado de Grande, que le damos aun en el dia. Llámale la antorcha de la Capadocia, ó mas bien, del universo; otros, el honor y el ornamento de la Iglesia, un hombre inspirado de Dios, el ministro de la gracia, que ha explicado la verdad á toda la tierra. De sus escritos nos han quedado nueve Homilias sobre el Génesis, en las cuales explica la obra de los seis dias de la Crea-

cion; trece discursos sobre los Salmos; cinco libros contra Eumonio; un Comentario sobre Isaías, dos Homilias sobre el Ayuno; una sobre aquellas palabras: *Vigilad sobre vosotros mismos*; una de la Accion de gracias; una sobre Sta. Julita; una contra el Porvenir; una contra los Ricos; una contra el Hambre y la Sequedad; una sobre que Dios no es el autor del mal; una contra los que están propensos á la ira; una sobre la Envidia, una sobre el principio de los Proverbios; una sobre el Bautismo; una contra los ébrios; una sobre la Fé; una sobre aquellas palabras del Evangelio segun S. Juan: *En el principio era el Verbo;* una sobre S. Barlaam; una sobre S. Gordio; una sobre los Cuarenta Mártires; una sobre la Humildad; una Instruccion para los jóvenes; una Homilia sobre S. Mammas; una contra los Sabelianos, los Arrianos, los Anomeos; tres discursos ascéticos; un tratado del Juicio de Dios y de la Fé; las Morales; dos discursos ascéticos; las Grandes y Pequeñas Reglas; un libro del Espíritu Santo, y mas de trescientas cartas sobre varios asuntos. Metafrasto cita de este Padre una Homilia sobre la Limosna y el Juicio, y otra con el título: *Dios es incomprehensible;* pero nosotros no las tenemos, y no hay duda que muchas mas se habrán perdido, pues el mismo S. Basilio cita una contra los ricos, que no ha llegado hasta nosotros. Se le han supuesto dos sobre la formacion del hombre, una sobre el Paraiso Terrestre, sobre los Salmos 14, 28, 37, y 115; sobre S. Barlaam; un gran número de cartas á diversas personas, especialmente á Juliano el Apóstata, á Libanio, á Apolinario, al emperador Teodosio. Hase puesto su nombre á diversos otros escritos que no son suyos, como á las Constituciones monásticas. á una liturgia para los Cophtos, á una Homilia titulada; *Del Espíritu Santo*, y á muchos otros. Los dos libros del Bautismo no deben ser continuados en el número de los libros supuestos; pero tampoco puede asegurarse que sean enteramente de S. Basilio. Los escritos de este Sto. Doctor no le adquirieron menor celebridad que su virtud, pues le hicieron mirar como un astro destinado á iluminar la tierra. Todo el mundo los tenia en tanta estima y los deseaba con el mismo ardor que los escritos de S. Pablo; haciendo las delicias de todas las asambleas, del foro, de las Iglesias, de los Príncipes, de los particulares, de los que viven en comunidad, de los que habian renunciado al tumulto de los negocios y á los que se hallaban en medio del mundo. Teníase por sabio al que los poseia, y creíase que el estudio de sus libros bastaba para formar un hombre hábil y completo. Ved ahí como se expresa sobre este particular S. Gregorio de Nazianza. «Cuando yo leo su Hexameron, paréceme que me hallo al lado del Criador del universo y que entro en todos los secretos de la creacion: cuando leo los libros en que refuta á los hereges, me imagino ver el fuego vengador que devoró á Sodoma, y que redujo á cenizas aquellas lenguas malvadas é impias; ó ver la torre de

Babel, que siendo tan mal construida se desplomó en breve tiempo. Cuando medito lo que escribió sobre el Espíritu Santo, quédome penetrado de su divinidad, y fundado sobre la solidez de su raciocinio, estoy seguro al anunciar á los otros esta verdad. Las obras que escribió para personas incultas y de limitados conocimientos encierran gran fondo de sentido bajo un sencillo lenguage. Sus panegíricos en loor de los mártires, me hacen despreciar el cuerpo; me infunden valor y me inflaman en deseos de hallarme entre iguales combates. Sus discursos morales, bellísimas reglas para la conducta de la vida, me sirven de gran socorro para purificar cuerpo y alma y ser un templo digno de Dios ó un instrumento de sus alabanzas para preconizar su gloria y su poder.» Focio, que tan magistralmente juzgaba de la elocuencia y del estilo, dice, que no hay escritor cuya diccion sea mas bella, mas pura, mas enérgica, mas propia para los actos públicos que la de S. Basilio, superior á todos por el órden y pureza de pensamientos, estilo claro, elegante y persuasivo, que hace su discurso natural y sin afectacion, fluyendo tan fácil como un rio en su origen; y es tan excelente en el arte de persuadir, que se le puede proponer como modelo de panegíricos, y por poco que se conozcan las reglas del arte, se puede llegar á ser un perfecto orador con solo ejercitarse á imitar sus discursos, sin necesidad de Platon ni de Demóstenes, á quienes los antiguos proponian como dechados en este género. El mismo elogio hace de sus discursos morales y ascéticos, y añade que sus cartas por una parte manifiestan la admirable piedad de este santo, y bastan por otra para fijar el carácter y las reglas que deben observarse en el género epistolar.

BASILIO y Procopio (SS.) naturales de Decápolis, y monges en Constantinopla durante el reynado de Leon Isauro. Habiéndose declarado este príncipe á favor de los iconoclastas, combatieron estos dos Santos varones con resolucion y firmeza la heregía, por cuyo motivo fueron perseguidos y expuestos á los mayores insultos; finalmente, llenos de gloria en este mundo pasaron á gozar de la eterna bienaventuranza hácia el año 750. El martirologio los cita el 27 de Febrero.

BASILIO, Eugenio, Agatodoro, Elpidio, Euterio, Capiton, Efren, Nestor y Arcadio (SS.) obispos y mártires. El martirologio romano, que los cita en 4 de Marzo, dice que sufrieron el martirio en el Quersoneso durante el siglo IV. Los Bolandos citando á Dextro añade, que eran todos españoles y obispos de varias ciudades de España, y que hallándose reunidos para tratar asuntos de la Iglesia, fueron encarcelados por órden del prefecto y martirizados bajo el imperio de Neron.

BASILIO (S.) obispo de Bolonia, consagrado por el papa S. Silvestre hácia el 350. Gobernó la Iglesia por espacio de 20 años con tanto zelo como

sabiduría, y durmió tranquilamente en el seno del Señor en 6 de Marzo del año 370, dia en que le cita el martirologio romano.

BASILIO (S.) presbítero y mártir de la iglesia de Ancira, metrópoli de la Galacia. Se distinguió por su celo en favor de la fé de Nicea. Los arrianos, que le miraban como el mas peligroso enemigo de su secta, intentaron prohibirle en el año 360 que tuviese reuniones; pero Basilio que se burlaba de sus amenazas, despreció la prohibicion y continuó siempre combatiendo el error aun delante del mismo emperador Constancio. Mientras que Juliano el Apóstata trabajaba para restablecer la idolatría sobre las ruinas del cristianismo, Basilio recorria la ciudad exhortando á los fieles, animándoles para que defendiesen valerosamente la causa de Dios, y no se manchasen con las ceremonias abominables del paganismo. Saturnino y Frumentino, oficiales de Juliano, le hicieron sufrir los mas inauditos tormentos. El mismo Juliano mandó que cada dia le cortasen siete pedazos de piel hasta que quedase enteramente desollado. Tal era la dulce filosofía de este príncipe elogiado por los incrédulos modernos. Basilio, sin embargo, no cejó: «Juliano, decia Basi- «lio á Frumentino, ha derribado los altares, en los cuales habia encontrado «la vida cuando Constancio le buscaba para darle la muerte; pero Dios me «ha descubierto que no tardará el momento en que el tirano y la tiranía «caygan.» No habiendo logrado que S. Basilio muriese, á pesar de las muchas incisiones que le hicieron, le hundieron por último en el costado dos hierros candentes, y entonces entregó su alma al criador, recibiendo en premio la corona del martirio en 29 de Junio del año 362 segun las actas publicadas por Henschenio y D. Ruinart. El martirologio romano le cita en 22 de Marzo.

BASILIO (S.) obispo y mártir. Imperaba Liciano cuando este Sto. Obispo gobernaba la iglesia de Amasea en Capadocia, con tanto celo como caridad. Aconteció, segun dicen, algunos historiadores, que el Emperador se apasionó de una criada de la Emperatriz, y esta, que se llamaba Glafira, huyó del palacio y se presentó al obispo pidiéndole su proteccion. El buen prelado la recibió con la bondad que le era propia; mas luego que Licinio supo que Glafira se hallaba en Amasea, mandó prenderla junto con el Obispo. Glafira logró fugarse; mas conducido Basilio á Nicomedia, después de haber sufrido un interrogatorio, le condenaron á ser decapitado el 26 de Abril del año 322. Eusebio y S. Gerónimo refieren que sufrió el martirio en el año 321: otro en 319, que fué la época en que la persecucion de Licinio estaba en todo su vigor. Lo que no ofrece duda es que fué mártir por la fé; pues S. Atanasio, en su *Carta* á los obispos de Egipto y de Libia, le pone en el número de los obispos, que la defendieron con vigor en el año 325. Filistorge cuenta, que Basilio de Amasea habia asistido al concilio de Nicea. Finalmente, es de advertir que las actas de este mártir por Metafrastro están llenas de fá-

bulas. El Martirologio romano, que le cita en el mismo dia 26 de Abril, añade que su cuerpo fué arrojado al mar, y que después le halló Elpiriforo por aviso de un ángel, y que le enterró honorificamente.

BASILIO, y EMELIA su mujer (S. S.). Estos dos son los Padres de S. Basilio el Grande. Esta sola circunstancia basta para persuadirse de las muchas virtudes que les adornaron. Basilio el Grande debió á sus santos padres aquella educacion que tanto le sublimó en la Iglesia católica. Basilio y Emelia vivian en santa paz, cuando por el mero hecho de ser cristianos Gajerio Maximino, este emperador de funesto recuerdo, los desterró de Cesárea de Capadocia su patria. Entonces se retiraron á los desiertos del Ponto, y al cesar la persecucion, durmieron tranquilamente en el seno del Señor, dejando á sus hijos por herederos de sus eminentes virtudes. El Gran Basilio, esta lumbrera de la Iglesia que tanto resplandeció durante el siglo IV, fué una de las joyas mas preciosas que estos dos esposos legaron al mundo cristiano para labrar su felicidad. El Martirologio romano los menciona el dia 30 de Mayo. (véase S. Basilio el Grande).

BASILIO (S.) mártir (véase Estévan el Jóven)

BASILIO, obispo de Seleucia en Isauria; floreció en el siglo V. Este prelado, piadoso y sabio sucedió segun parece á Daciano, que habia suscrito en el año 431 al concilio de Efeso. Basilio se habia opuesto primero á las intenciones de este concilio para favorecer á Juan de Antioquía, creyendo de buena fé que le asistia la razon. En el año 448 se encontró en el concilio de Constantinopla, y en el siguiente en el conciliábulo de Efeso, llamado *el latrocinio de Efeso;* en el concilio de Constantinopla, habia condenado á Eutiques; pero en el conciliábulo de Efeso le parecieron tan plausibles las razones de este heresiarca, sobre una confesion de fé engañosa, que no dudó en recibirla, por cuyo motivo en el concilio general de Calcedonia en 451 fué depuesto; mas habiendo reconocido su falta obtuvo su restablecimiento. Tenemos de él cuarenta *Homilias*, impresas con las obras de S. Gregorio Taumaturgo, en 1626 en folio, y en la Biblioteca de los P. P. Focio no le atribuye mas que quince. Las cuarenta fueron traducidas del griego al latin por Claudio Dausquei de S. Omer, canónigo de Tournay, quien las hizo imprimir en 1604 en un tomo en 8.°. Se tienen además bajo el nombre de Basilio de Seleucia, *Demonstratio adversus Judæos, Adventu Christi;* y un *Tratado* de la vida y de los milagros de Sta. Tecla, dos libros traducidos por Pedro Pantin, dean de Bruselas; sin embargo, hay algunas pruebas que demuestran que esta obra es de un autor que vivió mucho después de Basilio, porqué si bien Focio le atribuye una sobre el mismo objeto, pero dice expresamente que esta obra estaba escrita en verso, y el que nos queda es en prosa, además que el estilo es muy diferente del de las homilias. El P. Francisco Combefis, dominico, publicó en

griego y en latin una homilia de S. Estévan, que atribuye al mismo Basilio. No se sabe la época en que este prelado murió. Focio y otros después de él han creido que Basilio de Seleucia era aquel amigo de S. Juan Crisóstomo, á quien este Santo dirigió sus libros del Sacerdocio; pero no es verosímil que Basilio, que asistió en el año 451 en el concilio de Calcedonia, hubiese sido consagrado obispo en 372; pues hemos visto que Daciano, su predecesor en el obispado de Seleucia, habia suscrito en el año 341 en el concilio de Efeso. Sócrates ha caido en otro error, que han seguido Jorge de Alejandría, el emperador Leon, Nicéforo, Calixto, Erasmo etc. Estos autores poco exactos en la cronología no han dudado en afirmar que este Basilio era el mismo que S. Basilio el *Grande*, arzobispo de Cesárea; pero es cierto que este último fué ordenado sacerdote en 362, mucho tiempo antes de haber recibido S. Juan Crisóstomo el bautismo. No pudiendo el cardenal Baronio conciliar estas dos opiniones con el tiempo en que vivieron estos dos primeros Basilios, propone otros dos, esto es, el uno que ha sido obispo en la Siria, y el otro de Biblos en la Fenicia, y que ambos suscribieron al concilio general de Constantinopla, celebrado en 381. Finalmente, el autor moderno de la vida de S. Juan Crisóstomo juzga que el amigo de este Santo era tal vez Máximo, obispo de Seleucia, llamado tambien Basilio. De esta duplicidad de nombre hay egemplos entre los griegos y tambien en los latinos.

BASILIO, patriarca de Antioquía en el siglo V, insigne por su piedad y por su celo por la fé ortodoxa, que defendió contra los enemigos del concilio de Calcedonia. Fué elegido en 456, y murió en 458.

BASILIO, sacerdote de la iglesia romana en el siglo V; fué nombrado por el papa S. Leon el *Grande*, legado de la Santa Sede para asistir al concilio que el emperador Marciano debia reunir en Nicea, y que se celebró en Calcedonia en el 451; pero como no se nombra en las actas de este concilio tal vez murió antes de su celebracion.

BASILIO, sacerdote de Sicilia. Vivió á fines del siglo V bajo el imperio de Anastasio y de Zenon. Compuso una *Historia Eclesiástica*, en la cual describe las disenciones de la iglesia de Oriente tocante á Pedro de Mongo, después del pontificado de Simplicio, obispo de Roma, hasta el emperador Anastasio. Escribió otros dos libros de historia, que el primero empieza por el imperio de Marciano y concluye en el de Zenon, y un tercero que comienza en el reynado de Justino: finalmente, compuso diez y seis libros contra Juan Scythople á quien acusa de maniqueismo y de otros errores; pero mas particularmente de nestorianismo.

BASILISA (Sta.) véase Julian (S.) mártir.

BASILISA (Sta.) véase Galinica (Sta.) mártir.

BASILISA y ANASTASIA (Stas.) mártires. Nacieron estas gloriosas vírge-

nes en Játiva, en el reyno de Valencia. Predicaba el glorioso S. Pablo la fé de Jesucristo en dicha ciudad con tal fervor, que habiendo oido estas dos doncellas la palabra divina por su boca, se arrojaron á sus piés y le pidieron encarecidamente el bautismo. Pablo las instruyó en los santos misterios y después satisfizo sus ardientes deseos. Cuando partió de España, Basilisa y Anastasia le siguieron, y con este motivo presenciaron el glorioso martirio de su santo maestro y el del príncipe de los apóstoles S. Pedro, concurriendo á dar sepultura á sus sagrados cuerpos. Neron mandó prenderlas y encerrarlas en una obscura cárcel: conducidas luego ante el juez confesaron que eran cristianas, y tan de veras, que aunque los verdugos se cebaron en su sangre, se mantuvieron firmes en su propósito de conservar la fé de Jesucristo, á quien alababan incesantemente. Cortáronlas las lenguas, los piés, las manos los pechos, y finalmente las decapitaron, volando entonces sus almas á gozar de la presencia de su divino esposo. El papa Urbano VIII dió el cuerpo de Sta. Anastasia á los reyes de España, en cuya capilla se venera hoy dia. Su glorioso martirio tuvo lugar en Roma á los 15 de Abril del año 69, dia en que las menciona el Martirologio romano.

BASILISA (Sta.) vírgen y mártir. Nació en Nicomedia, y no tenia mas que nueve años cuando fué presa por órden del prefecto Alejandro, porqué confesaba públicamente que era cristiana. Diocleciano no podia haber elegido otro hombre que se conformase mas con sus ideas que Alejandro. Este bárbaro llamó ante sí á la tierna vírgen: procuró atraerla con buenas palabras: fingió compadecerse de su triste estado; y por último, viendo que podia mas el valor de una niña que las reflexiones de un hombre experimentado, enfurecióse y mandó que la bofeteasen, y aumentando por momentos el enojo, viendo que no podia torcer su buena inclinacion, dispuso que la azotasen; después la colgaron de un palo; derramaron sobre ella pez, azufre y plomo derretido, y por último le machacaron la cabeza con una piedra dejándola por muerta. Sobrellevó todos estos martirios con la mayor resignacion, sin que proferiese la mas leve queja; al contrario la sonrisa que asomaba en sus labios daba una idea completa de la tranquilidad de su corazon. Curada milagrosamente de las heridas que habia recibido, fué arrojada á la hoguera, de donde salió tambien ilesa. Entregáronla á los leones, y estas fieras en vez de dañarla, la acariciaron. Después de tantos prodigios, sin duda que admirados la dejaron libre; pues sus panegiristas cuentan, que hallándose fuera de la ciudad, y agoviada por la sed, se puso en oracion y en aquel mismo instante brotó de unas rocas un manantial cristalino, tan puro como su alma, en donde pudo saciar la sed, y que aquella agua continuó manando y produciendo milagros particularmente con los enfermos; y añaden que finalmente, poco después estando la Santa arrobada en divina contemplacion, el Señor se-

la llevó para sí, dándole en premio la corona debida á su virginidad y á su martirio. El Martirologio romano la menciona el dia 3 de Setiembre.

BASILISCO (S.) mártir (véase Cleónico S.)

BASILISCO (S.) mártir. Imperaba Maximiano y era gobernador del Ponto Agripa cuando fué preso Basilisco por confesar á Jesucristo, y no querer doblar su cerviz á las exigencias del tirano, que inútilmente intentó hacerle quemar incienso á las falsas deidades. La constancia del Santo puede compararse fácilmente con los tormentos que le aplicaron. Calzáronle primeramente unas chinelas de hierro, ó mas bien se las clavaron con clavos candentes en las plantas de los piés, pusiéronle en las parrillas y en el ecúleo, y por último le degollaron echando al rio su sagrado cuerpo. Su fiesta se celebra en 22 de Mayo.

BASIN (Tomás) originario de Calais. Nació en Ruan, fué obispo de Lisieux, durante el reynado de Cárlos VII. Acusado ante Luis XI de haber favorecido á los ingleses y á los borgoñeses, se le prohibió primeramente presentarse en la corte, después fué desterrado, y por último despojado de sus bienes y de su obispado. Sixto IV le nombró vicario de David el Borgoñés, obispo de Uttrech, y le honró con el título de arzobispo de Cesárea. Murió en Uttrech en 30 de Diciembre de 1491. Compuso 1.°: Un *Tratado contra Pablo Middelbourgo*, impreso en el tomo 4.° del *Espicilegio de Achery*. 2.°: Una historia de su tiempo, de la cual Mateo publicó un estracto en el tomo 2.° de sus *Analectas*. Moreri cita además del mismo autor un manuscrito titulado: *De Puella Aurelianensi*.

BASIN (Simon) nació en Paris en 12 de Marzo de 1608. Después de haber concluido sus primeros estudios, tomó el hábito del órden de predicadores. Sus padres intentaron hacerle renunciar á su vocacion; mas viéndole decidido consintieron en que abrazase el estado eclesiástico. Basin fué capellan de la reyna Ana de Austria, esposa de Luis XIII; mas ofreciéndole la corte muy pocos atractivos, tomó de nuevo el hábito del órden de Sto. Domingo en 1632. Desde entonces se llamó Tomás; se dedicó con buen éxito á la predicacion, y murió en Paris el 18 de Julio de 1671. Compuso en francés varios sermones, y algunas odas, una Tragi-comedia en griego y en latin y otros versos. Moreri, que cita los títulos de otras varias obras, dice que la mayor parte quedaron inéditas.

BASIN (Bernardo) doctor en Paris y canónigo en Zaragoza á fines del siglo XV. Compuso un tratado que tituló: *De artibus magicis et magorum maleficiis*, Paris, 1506, en 8.°

BASION (S.) mártir. (véase Cirion (S.) presbítero.

BASIRE (Fr. Guillermo). Vistió este varon infatigable el hábito de Trinitarios Calzados en el convento Catalannense, en la diócesis de Constanza. Sus

heroicas virtudes y hechos memorables estaban consignados sobre su sepulcro y esculpidos en una lápida que dice así. «Aquí yace sepultado el M. R. P. Guillermo Basire de la diócesis de Constanza, uno de los hombres mas laboriosos. Habiendo pasado al África á la redencion de los cautivos, fué detenido allí por el espacio de seis meses, sufriendo muchas incomodidades y trabajos de los infieles, quienes quitaron la vida á su compañero religioso, arrojándole cruelmente al fuego en odio de la santa fé. Tres veces visitó la provincia de Campania, elegido Visitador, y por el Capítulo General de todo el órden de la SSma. Trinidad de Redencion de Cautivos, fué confirmado en dicho oficio por el R. P. General, con cuya confirmacion y letras apostólicas visitó los conventos de Flandes, y los de otras provincias, especialmente el de Paris, en donde dejó estatutos muy útiles á favor de los religiosos estudiosos, á los que siendo él muy sabio amó siempre y respetó. Finalmente, después de una trabajosa y laudable administracion de veinte y dos años, lleno de méritos y virtudes murió á veinte y cuatro de Marzo, siendo de edad de cincuenta y ocho años. Su cuerpo fué sepultado en este lugar (que fué en el propio convento Catalannense) el año 1692.

BASO, Antonio y Protólico (S.S.) mártires. El Martirologio romano en el dia 14 de Febrero nos dice, que sufrieron el martirio en Alejandría siendo ahogados en la mar. Baronio cita otros varios compañeros que murieron en el mismo dia; pero de otro género de muerte.

BASO, Dionisio, Agapito y otros cuarenta compañeros mártires. (S.S.) Lo único que se sabe es que padecieron el martirio en Heraclea, ciudad de Tracia, segun el Martirologio romano en 20 de Noviembre.

BASO (S.) obispo y mártir. En la grande persecucion que sufrieron los cristianos en tiempo de los emperadores Decio y Valeriano, este piadoso Obispo, que se hallaba en Nicea de Bitinia, se resistió á los mandatos de los tiranos; por cuyo motivo le prendieron, le pusieron en el potro, quemáronle con planchas de hierro candente y le arrojaron á la hoguera; mas habiendo permitido Dios que saliese de tan terribles pruebas sin lesion alguna, le traspasaron la cabeza con dos clavos, y de este modo consumó el martirio en el año 254, segun el Martirologio romano el dia 5 de Diciembre.

BASOLO (S.) confesor, de una familia rica del Limosin. Abandonó sus riquezas y su patria, y trasladándose á Reims buscó una soledad donde pudiese entregarse enteramente á la contemplacion. Encontróla, y en ella edificó una capilla; allí se entregó á la oracion por espacio de cuarenta años, hasta que durmió en el seno del Señor en 26 de Noviembre de 620, dia en que le cita el Martirologio romano. Obró Dios por su intercesion una infinidad de milagros.

BASSANI (Santiago Antonio) jesuita italiano y célebre predicador. Nació

en Venecia hácia el año 1686. Era muy jóven aun cuando entró en la sociedad, y habiendo seguido la carrera de la enseñanza, fué durante muchos años profesor de humanidades. Dominaba entonces el mal gusto; pero Bassani estudió buenos modelos y logró evitar en sus composiciones los defectos en que habian incurrido los predicadores de su tiempo. Este afortunado cambio, le atrajo numerosos oyentes, predicó en las principales ciudades de Italia, y fué uno de los predicadores mas estimados y seguidos. Benedicto XIV, ante quien predicó varias veces cuando este gran Papa era arzobispo de Bolonia, quiso oirle de nuevo y le honró con su benevolencia. Bassani murió en Padua en 21 de Mayo de 1747. Tenemos de él, 1.°: Varios *Sermones*, de los cuales se formó una coleccion que contenia hasta el número de treinta, impresa en Bolonia, en 1752, en 4.°, y en Venecia, en 1753, tambien en 4.°. 2.°: *Poesías escogidas latinas é italianas*, 1749, en 4.°, impresas bajo la direccion del P. Juan Bautista Roberto, con una vida del autor, escrita en latin en estilo muy elegante. El verdadero nombre del P. Bassani, era *Cagliari*. Su padre habia tomado el de Bassani Vicentino cuando fué adoptado por Santiago Bassani de Vicenza, no porqué fuese de esta ciudad como varios han presumido, sino porqué era la patria del que le adoptó.

BASSEE (El P. Buenaventura de la) (1) capuchino. Nació á fines del siglo XVI en un pueblo del Artois, de donde tomó el nombre cuando abrazó la vida religiosa en la órden de S. Francisco. Luis Le Pippre, que así se llamaba en el siglo, después de haber terminado felizmente sus estudios, obtuvo una cátedra de filosofía en el real colegio de Douay, la que renunció muy luego para entrar en la congregacion de canónigos regulares de Hesdin. Algun tiempo después, habiendo tomado el hábito de capuchino, encargáronle sus superiores la enseñanza de teología en diferentes conventos de su misma órden. Fué sucesivamente nombrado guardian y provincial, y murió en Soiguies en el Hainaut, en 11 de Setiembre de 1650. El P. Buenaventura es autor de la obra titulada: *Parochianus obediens, seu de duplici debito parochianorum audiendi verbi et missæ parochialis*, Douay, 1633, en 12.°. Esta obra fué traducida al francés y enriquecida con notas por Francisco de la Tombe, cura de Tournay, 1634, en 12.°. El autor examinó de nuevo su obra, y habiendo hecho en ella varias adiciones, la reprodujo con el título de: *Theophilus parochialis seu de quadruplici debito in propria parochia per solvendo*, Amberes, 1655, en 12.°, de cuya obra se hicieron un gran número de ediciones, de las cuales algunas van designadas con el nombre de *Parocho-*

(1) El P. de la Bassee se llamaba en latin *Bassannus*; pero esto no es una razon para que se le llame *Bassean* como lo ha hecho Barbier, ó su editor, en el *Diccionario de los Anónimos*, n.° 17775.

philus. La primera parte que trata de la *Obligacion* de asistir á la misa de la parroquia, fué traducida al francés por Benito Puys, Leon, 1645, en 12.°. El P. Albi, jesuita, temiendo que si esta doctrina prevalecia, las iglesias de la sociedad serian menos frecuentadas, la atacó en su *Anti-Theophile parroquial*, Leon, 1675, en 12.°, opúsculo que encierra varias imputaciones calumniosas, segun el sentir de Weiss contra el Conde de B. Puys, doctor en Teología y cura de una de las principales parroquias de Leon. El cura se justificó completamente en la *Respuesta cristiana á un libelo anónimo vergonzoso y disfamante*, titulado el *Anti-Theophile*, Leon, 1645, y el P. Albi disfrazado bajo el nombre de Pablo Cabiac, sacerdote regular, replicó con una Apología del Anti-Theophile. El hecho era ya escandaloso, cuando varias personas de mucha consideracion se pusieron por mediadores, y lograron un acomodamiento; de modo que por medio de un acto auténtico, de fecha 25 de Setiembre del año 1650, el P. Albi declaró que reconocia á B. Puys por un eclesiástico irreprensible.

BASSET (C..... A.....) uno de los hombres que en los últimos tiempos mas se han ocupado en la educacion del pueblo. Nació hácia el año 1750, y habiendo abrazado la regla de S. Benito, fué enviado por sus superiores á la escuela de Soreze, donde profesaba la retórica en 1791, cuando aconteció la supresion de este establecimiento. Obligado á abandonar la Francia para libertarse de la persecucion que se habia levantado contra el clero, no volvió á regresar hasta 1806. Cuando se reorganizó la universidad, Basset fué nombrado censor de estudios en un liceo de París, y muy luego se le confirió la direccion de la escuela normal. Considerando este empleo superior á sus fuerzas, pidió que le admitiese la renuncia; pero no por esto cesó de trabajar activamente para el progreso de la educacion, propagando con todo su poder el nuevo método de enseñanza, que no dejaba de encontrar adversarios. Así como trabajó cual uno de los fundadores de la sociedad para la mejora de la instruccion elementar, fué tambien uno de los miembros mas distinguidos de la misma. Este sabio y laborioso sacerdote murió en Paris á últimos de 1828. Dió á luz las obras siguientes. 1.ª: *Ensayo sobre la educacion, y sobre la organizacion de algunas partes de la instruccion pública*, Paris, 1811, en 8.°, segunda edicion aumentada, 1814, en 8.°. 2.ª: *Ojeada general sobre la educacion y la instruccion pública en Francia, antes, durante la revolucion, y después*, Paris, 1816, en 8.°. 3.ª: *Direccion para los fundadores y fundadoras, ó sea, para los preceptores y preceptoras de las escuelas de la enseñanza perfeccionada*, Paris, 1817, en 12.°. 4.ª: *Guia de la comision de estudios del canton*, relativa á la inspeccion de los maestros, 1817, en 8.° 5.ª: *Guia del inspector*, ó calidades principales que deben observarse en una escuela de enseñanza, etc. Paris, 1819, en 12.°. 6.ª: *Esplicacion moral de*

los proverbios populares franceses, Paris, 1826, en 8.°. Esta obra, aunque diminuta, es escelente. Algunos críticos la comparan á la ciencia del bondadoso Ricardo de Franklin (véase la *Revista Enciclopédica XXXV.*) 7.ª: *Establecimiento y direccion de las escuelas primarias, gratuitas de adultos*, en las tardes y en los domingos para las clases trabajadoras, Paris, 1828, en 12.°. Basset ha traducido del inglés la *Esplicacion* de Playfair, *sobre la teoría de la tierra*, por Hutton, Paris, 1815, en 8.° con estampas.

BASSI ó Basso (Simon) patricio y canónigo de Benevento; estos son los títulos que se pone al frente de la coleccion de sus poesías. Nació en Benevento á fines del siglo XVI, y floreció ó á lo menos escribió á principios del siglo XVII. Parece que estuvo alguna temporada en España, donde publicó su coleccion, y sin duda fué Bassi el que hizo escribir una obra en prosa titulada: *Apología de la monarquía de España contra Trajano Bocalino*. Ha dejado en verso. 1.ª: *Rimas toscanas de Simon Bassi, patricio y canónigo de Benevento*, Madrid, 1610, en 4.°. 2.ª: *Fragmentos de la poesía épica de Simon Bassi*, en toscano, Venecia, 1615, en 8.°.

BASSINET (El abate Alejandro Joseph de). Nació en Aviñon de una familia noble en 22 de Enero de 1733. Se distinguió en las escuelas por su grande ingenio, y se consagró desde su juventud al estado eclesiástico. Habiendo pasado á Paris, predicó ante la corte y pronunció en presencia de la academia francesa el panegírico de S. Luis. Dotado de grande erudicion y de mucha vivacidad, excitó la admiracion de cuantos le oian, bien que siempre conservó el acento provenzal. Hallábase de vicario general en Verdun cuando estalló la revolucion, y habiendo reusado prestar el juramento que se exigia al clero, se retiró á una casa de campo cerca de esta ciudad, donde tuvo el honor de recibir al hermano del Rey, cuando este príncipe pasó por Francia durante la campaña de 1792. Esta distincion á poco mas le cuesta la vida; de modo que para libertarse del cadalso, tuvo que mantenerse oculto durante el régimen del terror. Regresó á Paris después de la revolucion del 18 brumario, y hallándose privado de todos sus títulos y pensiones, tuvo que dedicarse á los trabajos literarios. Entonces fué cuando entró de redactor del *Almacen enciclopédico*, en donde insertó un gran número de artículos pero sin su firma. Habiéndose encargado en 1806, á instigacion del famoso Perlet, de una correspondencia política, fué denunciado á la policía por este miserable, y conducido al Temple donde estuvo preso muchos años. Luego que consiguió la libertad se retiró en la casa de Santa Perrina en Chaillot, y allí murió en 16 de Noviembre de 1813. El abate Bassinet publicó 1.°: *Panegírico de S. Luis*, 1767, en 8.°. 2.ª: *Historia moderna de Rusia*, traducida del inglés de William Tooke, Paris, 1802, seis tomos en 8.°. 3.ª: *Historia sagrada del antiguo y nuevo testamento representada con láminas hasta el número de 614*

con varias esplicaciones sacadas de los Santos PP., Paris, 1804, 1806, 8 tomos en 8.°. El tomo octavo es compuesto del Abate Lecuy con motivo de no haberlo podido continuar Bassinet cuando le prendieron. Fué tambien el mismo Bassinet editor de los *Sermones de Ciceri*, Aviñon, 1761, 6 tomos en 12.° y de una edicion de Luneau de Boisgermain. Habia compuesto varios *Anales históricos y políticos del siglo XVIII*, que se proponia publicar cuando le alcanzó la muerte, y por lo mismo esta obra quedó inédita.

BASSOLS (Fr. Juan) del órden de menores. Entró de novicio en el convento de Barcelona. Prendado sus superiores de su bello ingenio, le enviaron á Paris á cursar al lado del célebre Escoto, y tanto por su carácter como por su aplicacion, fué el predilecto entre todos sus discípulos. Llamáronle el *Doctor ordinantissimus*, porqué llegó á ser buen filósofo, profundo teólogo, orador sublime y médico hábil. Hízose recomendable á la posteridad por los diversos tratados que compuso. Cuéntanse entre ellos *Commentaria seu lectura in quatuor libros sententiarum*, dividido en cuatro volúmenes. Horoncio Finelos los hizo imprimir en Paris en 1518 y los dedicó al cardenal Grimani. Compuso además *Miscellanea philosophica et medica*. Bassols vivia por los años 1322.

BASSOLS (Fr. Luis) (véase Olot).

BASSUS. Licinio Basso sucedió, segun Josefo, en el gobierno de la Judéa á *Cereales Vitilianus*. Como los judíos sublevados continuaban en rebelion aun después de la caida de Jerusalem, Basso les persiguió sin descanso, se apoderó de los castillos de Herodion y de Macheronte, y concluyó con los restos de la revolucion. Murió en su gobierno, y tuvo por sucesor á Flavio Silva.

BAST (Martin Juan de). Nació en Gante en 27 de Octubre de 1753; abrazó el estado eclesiástico y fué sucesivamente cura de Santiago y de S. Nicolás en la misma ciudad. Cuando las revueltas de 1789 se manifestó celoso defensor del pueblo brabantino, mas luego se retiró compartiendo el tiempo entre los deberes del sacerdocio y el estudio de las antigüedades, que le valió un lugar distinguido entre los arqueólogos, á pesar de los ataques del caballero Cárlos Luis Diericz. Este hombre instruido, pero apasionado, intentó convencerle de error y de ignorancia, y le trató sin rebozo de *autor grosero, tribial, crédulo, poco juicioso*. etc. Bast habia formado un gabinete de medallas y de otros obgetos curiosos descritos en parte en sus obras. Después de la conquista de la Bélgica por los franceses, y particularmente en la época del directorio, tuvo que sufrir varias persecuciones. Disfrazado tan pronto de carretero como de barquero holandés, llenaba las funciones de su estado con un valor digno de los primeros siglos de la Iglesia. Este zeloso eclesiástico compuso las obras siguientes. 1.ª: *Coleccion de antigüedades y galas encon-*

tradas en la Flandes propiamente llamada, Gante, 1804, en 8.°. 2.ª: *Coleccion de antigüedades romanas y galas encontradas en la Flandes propiamente llamada con designacion de los lugares donde se descubrieron*, adornada con láminas grabadas por *P.—J.—J. Tiberghien*, Gante, 1808, en 4.°. 3.ª: *Primer suplemento á la coleccion de antigüedades romanas y galas en respuesta* á la obra titulada: *La topografía de la ciudad de Gante por C. L. Diericz*, Gante, 1809, en 4.°. 4.ª: *Oracion fúnebre del duque de Montebello y discurso sobre la santa Napoleon*, Gante, 1810, en 8.°. 5.ª: *Segundo suplemento, que contiene la descripcion de la antigua ciudad de Bavai y de Famars, con investigaciones históricas y críticas sobre los pretendidos guarda-bosques de Flandes* etc. Gante, 1813, en 4.°, con láminas. 6.ª: *Investigaciones históricas y literarias de la lengua Céltica, Gala y Tudesca, para servir de suplemento de la coleccion de antigüedades*, Gante, 1815, en 4.°. 7.ª: *La institucion de las municipalidades de la Bélgica, durante los siglos XII y XIII, con un tratado de la existencia quimérica de nuestros guarda-bosques en Flandes*, Gante, 1819, en 4.°. 8.ª: *La antigüedad de la ciudad de Gante, fundada en mapas y en otros monumentos auténticos para servir de suplemento á la coleccion de antigüedades*, Gante, 1821, en 4.°. 9.ª: *Dilucidatio principiorum, quibus præcipue nititur resolutio capitalis ecclesiæ, cath. Gandavensis S. Bavonis, 22 Julii, 1813*, Gante, 1813, dividida en dos partes, en 8.°. 10.ª: *Meditaciones sobre la vida y la muerte de Jesucristo en Flamenco*, obra dividida tambien en dos partes, Gante, 1805, en 8.°. Además dejó manuscritos una prodigiosa multitud de sermones y de meditaciones piadosas, y *Annotationes in tractatum de jure et justitia*. Cuando murió en 8 de Abril de 1825, era canónigo de S. Bavon, miembro del instituto real de los Paises-Bajos, de la academia de Bruselas, de la arqueología de Roma, de la sociedad de los anticuarios de Francia, de las literarias de Harlem, Middelbourgo, Leiden, Gante etc., caballero de la legion de honor después de 1808, y después de 1816 caballero del órden del Leon Belga: en 1817 renunció el curato de S. Nicolás á causa de sus enfermedades. La cuarta entrega de los *Archivos históricos y literarios del norte de la Francia*, contiene una noticia sobre Bast, redactada por Mr. de Stassart.

BASTARD (Domingo Francisco de) canónigo de Lectoure y vicario general de la diócesis de Lombez, hijo de Pedro de Bastard, conde de Estang y Armañac y de N. de Catellan. Nació en Nogaro (Gers) en 1747. Fué educado en el colegio de Pontlevoy, dirigido por los PP. del Oratorio, y desde muy niño se distinguió entre sus condiscípulos, por la pureza de sus costumbres y por su piedad. *Egregiæ eruditionis, bonis moribus, et fama præditus*, dice el autor de su elogio. Fué enviado luego á S. Sulspicio; aquel seminario del episcopado, de donde salian en su época los varones mas distinguidos de la

Iglesia de Francia, y allí se unió en íntima amistad con el abate de Fenelon, obispo de Lombez, quien le eligió por su vicario general. Distinguióse el abate de Bastard en el egercicio de las funciones eclesiásticas, por su celo y su caridad hácia los pobres y desgraciados. La regularidad de su vida, contribuia en hacer resaltar su carácter festivo y ameno. Sin embargo, á pesar de de lo mucho que se distinguió por su profunda erudicion y elocuencia llena de encantos, su nombre hubiera caido tal vez en el olvido, sino hubiese mediado las circunstancias que acompañaron á su trágico fin. Obligado por el decreto expedido contra los eclesiásticos que no quisieron firmar el decreto que se expidió en tiempo de la revolucion, á abandonar la Francia, se trasladó á Cette, provisto de un pasaporte librado en Roma en nombre de la república, por el representante de Ichon. Embarcóse, pues, en 19 de Abril de 1793, en una nave neutral genovesa N.—D. *de la Garde*, capitan Bartolomé Morlotta. Los otros pasageros, eran Tomás de Tremont, sacerdote de la diócesis de Lectoure; Lorenzo de Escuret, franciscano de Condom; Estévan de la Moliere, franciscano de Londum, y un capuchino, cuyo nombre se ignora. Apenas habia pasado una hora que habian salido del puerto, cuando una tempestad rechazó la nave hácia las costas de la Provenza, y la arrojó á las playas de Bandol. El gefe de la comuna mandó arrestarles como á sacerdotes fugitivos, y sin atender á sus pasaportes, sin respetar el derecho de gentes, y si por el decreto que les prescribia abandonar la Francia, y fijar su residencia en pais neutral, los condujo al dia siguiente al tribunal revolucionario de Tolon, que les condenó á muerte como nobles, como sacerdotes refractarios y como á emigrados que habian vuelto á entrar en Francia, y leida la sentencia fueron conducidos al suplicio. El abate de Bastard, que era el primero que debia subir al cadalso, habló en el momento de su ejecucion (en 25 de Abril) con tanta elocuencia y energía sobre la violacion de los derechos que debian protegerles del naufragio, y al mismo tiempo con una resignacion tan cristiana sobre la desgraciada suerte que iba á sufrir, que la multitud, que habia acudido á presenciar aquel triste espectáculo, quedó notablemente conmovida, y Pedro Bayle, comisario de la Convencion nacional, que se hallaba presente, temiendo que con justa razon el pueblo iba á sublevarse, no se atrevió á que se ejecutase la sentencia de los demás condenados, que debieron la vida al desgraciado abate de Bastard (1). Estos

(1) La cabeza del abate Bastard cayó después de la órden reiterada del representante; mas al momento de descargar el fatal golpe oyóse un violento murmullo, que creciendo por momentos, concluyó con los alarmantes gritos de: *Mueran los asesinos; Mueran los asesinos*, repitió el pueblo indignado; suspendióse la sentencia y las tropas dieron una carga; de cuyas resultas quedaron tendidos en el campo tres muertos y cuarenta heridos. Los soldados por su parte esperimentaron la pérdida de dos muertos y tambien la de varios heridos. El pueblo

fueron conducidos de nuevo á la cárcel, de la que no salieron hasta que los ingleses se apoderaron de Tolon, en 27 de Agosto de 1793. Algunos años después aconteció otro naufragio igual en las costas de Calais, con la sola diferencia que los náufragos eran enemigos de la república. Pasaban á la Vendée, y como á emigrados debian sufrir la pena de muerte; pero protejidos por la opinion pública, se salvaron.

BASTERO Y LLEDÓ (D. Antonio de) canónigo sacristan mayor y examinador sinodal de Gerona. Nació en Barcelona de una familia noble; hizo unos estudios brillantes, de modo que en el *Diccionario de Escritores Catalanes*, se le llama insigne poeta, erudito escritor, filósofo, historiador y jurisconsulto hábil en ambos derechos. Graduóse en todas facultades; admitiósele en la Arcadia ó Academia de Roma, y llegó á ser uno de los doce académicos que componian el magistrado de ella llamado *Ipirides Bacchico*. En 1724 publicó en Roma el primer tomo en folio de la *Crusca Provenzale*, ó bien las voces, frases y modos de hablar que la elegantísima y célebre lengua toscana ha tomado de la provenzal, enriquecidas, ilustradas y apoyadas con razones, autoridades y ejemplos, y juntamente con algunas memorias ó noticias acerca de los antiguos poetas provenzales, padres de la poesía vulgar, especialmente de algunos que fueron de nacion catalana. Es obra selecta sacada M. s. de la Bibliot. Vaticana, y de la del gran duque de Toscana que registró por espacio de quince años. Es muy curiosa la serie que nos dá en la página 71 de los poetas provenzales del siglo XI al siglo XV, y de la cualidad de sus obras. En esta obra se hace ver con evidencia, que la lengua catalana es maestra y casi madre del idioma toscano. En el convento de P. P. Agustinos de Barcelona se hallaban los veinte y cuatro M. ss. en folio originales. Véanse los elogios que le dan Salafranca y Puig en el *Diario de los literatos de España*, tom. 4.°, pag. 379, y Serra, *Indice* pag. 272, num. 381. Dejó M. s. la *Historia de la lengua catalana*, segun dice Serra y Postius, en la historia de Monserrate. Estuvo quince años en Roma y volvió en 1724. Murió de edad de sesenta y dos años, á 23 de Setiembre de 1737, segun consta y se lee todos los años en el coro de la catedral de Gerona, cuando después del Martirologio se hace memoria de los difuntos en aquel dia: y para esto hay el *obierunt*. Sus papeles y libros, que eran muchos y muy preciosos, especialmente los M. ss. copiados de la Vaticana y otras bibliotecas de Roma y demás ciudades de Italia, todos pasaron á su hermano el obispo de Gerona, D. Baltasar de Bastero. Estas noticias las debemos al autor del *Diccionario de Escritores Catalanes*.

corrió á chupar algunos lienzos con la sangre de la víctima, que fueron distribuidos después como preciosas reliquias. Durante el sitio de Tolon, iban á regar la tumba del célebre Bastard con sus lágrimas, y al propio tiempo dirigióse una súplica al Papa, para que atendida su santa muerte se dignase beatificarlo.

BASTERO Y LLEDÓ (D. Baltasar) ilustre por su nacimiento y saber, electo obispo de Gerona. En el *Diccionario de Escritores Catalanes* se lee: Que no era oscuro el nombre, ni desconocidos los relevantes méritos del Sr. Bastero, cuando fué electo obispo de Gerona. Buena prueba es de esto el haberle buscado los dos partidos que se disputaron entonces la corona de España á costa de la sangre de sus hijos. Era catedrático de jurisprudencia canónica en Barcelona, cuando se estableció aquí la corte de los imperiales, y reconociendo el peso que la autoridad de un sabio jurisconsulto como él podia dar á su partido, le hizo el rey Cárlos dean canónigo y vicario general de la iglesia de Barcelona. Sin embargo de esto, el rey D. Felipe V le hizo inquisidor del tribunal de Cataluña, desde donde fué trasladado á Mallorca en 1720. Volvió después á la Península, y al pasar á la inquisicion de Zaragoza le llegó la noticia de estar electo para el obispado de Gerona. Emprendió la carrera episcopal con un celo verdaderamente apostólico; y ante todas cosas procuró desterrar todas las enemistades, predicando la union y la paz, á la que hizo todos los sacrificios compatibles con el decoro de la dignidad en los pleytos con su cabildo. No hay resistencia á las palabras persuasivas de un prelado que predica antes con las obras. Emprendió luego la visita de su obispado: en ella iba observando cuidadosamente las enfermedades dominantes, y discurriendo los remedios con que deberian y podrian curarse. Vuelto á Gerona, repasaba sus diarios, extendia sus observaciones, deducia los asuntos mas interesantes, y así iba reuniendo materiales para la obra que publicó después, cuando admitida en Roma la renuncia que hizo del obispado, atendida la debilidad de su cuerpo, se retiró al convento de carmelitas descalzos de la villa de Reus, donde acabó de coordinar dicha obra que se imprimió con el título de: *Conferencias de la diócesis de Gerona sobre materias morales y prudenciales prácticas pertenecientes al estado sacerdotal y pastoral*, dos tomos impresos en Tarragona por José Barber en 1750 y 51, en 4.°. El estilo de esta obra es sencillo y llano, y de las que seguramente son mas útiles y al alcance de todos los párrocos. Empieza por lo que debe hacer el párroco en órden á sus feligreses enfermos desde el principio de su enfermedad hasta que mueren; asuntos todos de la mayor importancia. Funda siempre su doctrina en autoridades claras y positivas y razones sólidas y convincentes, procurando indagar el espíritu de la Iglesia, y deduciendo de él las resoluciones únicamente en lo que parece cierto y fuera de disputa. Parece que lleva como por la mano á los párrocos y demás ministros de Dios para el cumplimiento de su ministerio. Véanse mas noticias de este ilustre prelado en el tomo 44 de la *España sagrada*, del cual hemos extractado las mas principales. — *El párroco en su ministerio*, obra en que se ponderan las gravísimas obligaciones del ministerio parroquial. Carta 1.ª y carta 2.ª

BASTIDA ó BASTIDE (Luis) predicador ordinario del rey de Francia y profesor en derecho. Vivia á fines del siglo XVII; se dedicó á la elocuencia sagrada con tan buen éxito, que Flechier ha tributado los mas sublimes elogios á algunos de sus sermones. En la coleccion de cartas de este prelado, se encuentran varias dirigidas al mismo abate. Se tienen de este orador. 1.°: *Panegírico de S. Gerónimo, pronunciado en 1626.* 2.°: *Panegírico de S. Hilario de Poitiers, pronunciado en 1705.* 3.°: Dos tomos en respuesta del libro de Furieux, titulado: *Cumplimiento de las profecías.* El primero titulado: *La incredulidad de los deistas confundida por Jesucristo*: el segundo, *Cumplimiento de las profecías.* Bastide prueba contra el ministro protestante que todas las profecías se cumplieron, y hace una apología de la Iglesia Romana.

BASTIDA ó BASTIDE (D. Felipe) benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en S. Benito de Sault, diócesis de Bourges en el año 1620; tomó el hábito en la abadía de la SSma. Trinidad de Vendoma en 1643 á la edad de veinte y tres años. Estimado de todos los religiosos tanto por su sabiduría como por la regularidad de sus costumbres, fué sucesivamente prior de S. Nicasio de Reims, de Corvia y de otros grandes monasterios. Renunció todos estos cargos con la intencion de acabar sus dias en el retiro, ocupándose tan solo en el estudio de las Santas Escrituras, y en observar una vida contemplativa y penitente. Consiguió por fin lo que deseaba, y después de haber edificado con su egemplo, tuvo una dichosa muerte en 23 de Octubre de 1690, á la edad de setenta y un años. Extraordinariamente adicto á su órden, no sufria que otro prescindiese de alguno de los Santos ó personajes ilustres continuados en sus catálogos. Tuvo disputas bastante acaloradas con el P. Cointe del Oratorio, porqué este intentó retroceder al siglo VII, diciendo que en aquella época se observaba la regla de S. Benito en Francia: no perdonó tampoco á su compañero, el sabio Mabillon; lo denunció al capítulo general de 1677, por haber continuado en el número de los dudosos algunos santos varones, que antes eran considerados como benedictinos. Las obras de Bastide son 1.ª: Tres *Disertaciones* latinas, de las cuales la primera se titula: *De antigua ordinis Sancti-Benedicti intra Gallias propagatione.* La segunda lleva á poca diferencia el mismo título; la tercera trata de la suscripcion de los diplomas y de los antiguos privilegios del órden. El P. Le Cointe puso en duda la autenticidad de algunas de ellas. 2.ª: *De decimis et earum origine apud Judæos, gentiles et christianos.* 3.ª: *De organis è monachorum monasteriis eliminandis.* 4.ª: *De laude perenni in monasteriis.* 5.ª: *De jure et potestate monachorum in conferendis beneficiis.* 6.ª: *De causa disciplinæ secularis inclinationis apud benedictinos.* 7.ª: *Una defensa de la congregacion de S. Mauro.* Excepto las tres disertaciones citadas anteriormente, las demás obras quedaron inéditas.

BASTIDA ó BASTIDE (Márcos) benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació como el precedente en S. Benito de Sault en Berri; profesó en S. Agustin de Limoges en 1616, y obtuvo todos los cargos de su órden. Es autor de varias obras, todas de la clase de espirituales, como *Guias para los novicios*, varias *Meditaciones*; *Tratado del espíritu de la congregacion de S. Mauro*; *La cuaresma benedictina* etc. Murió en S. Dionisio en 7 de Mayo de 1668 con grande opinion de piedad.

BASTIDA (Fernando de la) de Valladolid, abrazó la órden de S. Ignacio en 1588; defendió la causa de su órden en la congregacion de *auxilliis*. Fué profesor de teología en la misma ciudad de Valladolid, y habiéndose separado de la compañía de Jesus, fué canciller de la Universidad y canónigo de la Catedral. Escribió; *Antídoto contra las consideraciones de Frai Paulo de Venecia*.

BASTION (Ivo) nació en Poubrieux, diócesis de Trequier, en 19 de Mayo de 1751; desempeñó sucesivamente los empleos de gefe del colegio de esta ciudad, de oficial y de vicario general de la diócesis. Entró en la congregacion de canónigos de Sta. Genoveva en 1788, y habiendo sido prior y maestro de novicios, obtuvo finalmente el priorato de Dammartin. Privóle la revolucion de su beneficio; pero no por esto interrumpió el egercicio de su ministerio, que desempeñó con piadoso celo aun en las circunstancias mas dificultosas. Después del concordato, fué Bastion limosnero de Pritanea, ahora colegio de S. Luis el Grande, y desempeñando este honroso cargo, le alcanzó la muerte en 8 de Mayo de 1814, de resultas de una enfermedad que contrajo en los hospitales militares. Dejó las obras siguientes. 1.ª: *Asociacion de los santos ángeles, propuesta á todos los fieles celosos por la gloria de Dios*, Paris, 1780, en 12.°. 2.ª: *Esposicion de los principios de la lengua francesa, bajo el nombre del ciudadano Ivo*, Paris, 1798, en 12.°. 3.ª: *Elementos de lógica para servir de introduccion al estudio de la gramática y de la elocuencia*, 1804, en 12.°. 4.°: *Estracto de los cuatro Evangelistas*, 1809, en 8.°. 5.ª: *Gramática de la elocuencia*, 1810, en 12.°. 6.ª: *Gramática de la infancia en preguntas y respuestas*, 1814, en 12.°. 7.ª: *Manual cristiano para señoritas*, en 18.°. 8.ª: *Manual cristiano para los estudiantes*, en 18.°. De estas cuatro últimas obras se han hecho una infinidad de ediciones.

BASTON, inglés, religioso del órden de S. Benito hácia el año 1410. Era hombre muy laborioso, de modo que recorrió todas las bibliotecas de Inglaterra, y compuso un catálogo de los escritores eclesiásticos; una obra de piedad titulada: *Speculum cœnobitarum*, dividida en tres libros, y la *Historia* de su monasterio, que era el de Burí ó el de S. Edmondo de Suffloc.

BASTON (El abate Guillermo Andrés Renato). Nació en Ruan en 29 de Noviembre de 1741. Su padre era contralor de aranceles de Pont-Aude

mer, donde Mr. Baston comenzó sus estudios, que concluyó al lado de los jesuitas de Ruan. Entró después en la comunidad de los *Robertinos*, dirigida por los M. M. de S. Sulpicio, quienes después de su *quinquenio* enviaron á Baston en calidad de profesor de filosofía al seminario de Angers. Habiéndose ordenado de sacerdote en 24 de Mayo de 1766, pasó á Paris y tomó el grado de licenciatura con el abate (después cardenal) de la Lucerna, con el abate Duvoisin (después obispo de Nantes) que fué abad Premostratense y luego canónigo y vicario general de Paris, con el abate Taillet, vicario general de Saintes etc. El abate Baston, cuando recibió el grado en 1770, pronunció un discurso titulado: *Los paraninfos*, aprobado, segun se dice, por el doctor Riballier y por Le Gran, abad de S. Sulpicio; pero que fué atacado por el P. Griffon, religioso agustino. Llamado á Ruan para desempeñar la cátedra de teología, se halló ausente de la capital cuando debia sostener el último acto para llegar al doctorado. Su nombre, pues, no se encuentra en el catálogo de los que se reciben de doctores. Su protector, el abate Saint-Gervaise, canónigo de la metrópoli de Ruan, lo recomendó muy particularmente al arzobispo Mr. de Rochefoucault, quien le confió la cátedra de teología en el colegio de esta ciudad. Una tesis que hizo sostener en el mes de Julio de 1778 sobre el tratado de la Iglesia, alarmó á los *Nuevos eclesiásticos*, que le tildaron de Molinista y de ultra-montano; acusacion que se renovó cuando publicó sus *Tratados de teología dogmática*, (de 1779 á 1784) que después volvieron á publicarse con otros redactados por el abate Tubasche, con el título de: *Lectiones theologicæ*, reimpresas en Ruan, en 1818, diez tomos en 12.°. El cardenal de la Rochefoucault, nombró al abate Baston para el canonicato y prebenda de Bayolet: en 1781 le ascendió á vicario promotor de la oficialidad, y en esta época Baston publicó las dos obras siguientes: Respuesta á la Memoria y á la consultacion de *Linguet relativa á la indisolubilidad del matrimonio*, Paris, 1772, en 12.°, y *Cartas* de Filetes, cura católico de la diócesis de R. en Inglaterra á los curas de la diócesis de Lisieux en Francia, protestando contra el mandato é instruccion pastoral de su obispo de 20 de Noviembre de 1773 y 13 de Abril de 1774, que disponia conferencias y retiros eclesiásticos, Londrés, 1775, en 4.°. Publicó tambien sobre el mismo asunto, otros dos escritos, en los cuales continua burlándose de una oposicion suscitada por el espíritu de partido. La celebridad que obtuvieron las cartas de Clemente XIV, dadas por Caracciolo, le dió materia para componer sus *Entrevistas* del papa Ganganelli, sirviendo de continuacion á sus cartas. etc. Amberes, 1777, en 12.°. Estas *Entrevistas*, que son en número de doce, se suponen tenidas por el papa Ganganelli con varios personages muertos, tales como, S. Ignacio, Sixto V, Sta. Teresa, Gregorio VII, Lemos etc. Esta obra fué muy criticada, y el autor contestó con una *Carta*

Apologé.ica. Otra obra del mismo género, y que el abate Baston publicó luego después de la precedente, es su *Voltairismeros, ó primera jornada de Mr. V.*** *en el otro mundo*, Bruselas, 1779, en 12.°. El autor supone que Voltaire, después de su muerte tiene algunas entrevistas con Juana de Arc, el abate Desfontaines, Freron, Collé, Calas, Ganganelli, D. Calmet. etc. Aficionado en recorrer el campo de las ficciones, publicó una especie de novela, que tituló: *Narraciones de Omai, isleño de la mar del sur, amigo y compañero de viage del capitan Cook, obra traducida del O-taitico por Mr. K**** *y publicado por el capitan L. A. B.* No nos detendremos en decir si estas obras corresponden á un profesor de teologia, que tal vez hubiera ejercitado en este caso la crítica sobre algunos otros. En este intermedio llegó la época de la revolucion, y el abate Baston tomó una parte muy activa en las deliberaciones del capítulo de Ruan, relativamente á los decretos de la asamblea de 13 de Abril de 1790. La declaracion de dicho capítulo (de 5 de Mayo) fué en un todo conforme á la del capítulo de Paris, que varias diócesis adoptaron. Cuando apareció la *Constitucion del clero*, Baston la refutó con numerosos escritos, y á pesar de que tuvo buen cuydado en ocultar el nombre, fué desterrado de su patria. Entonces pasó á buscar un asilo en los Paises-Bajos, y se embarcó en Ruan en Setiembre de 1792. Mientras tanto se recibió la noticia de los horrorosos asesinatos de los carmelitas y de los religiosos de la abadía de S. Fermin. Dos embarcaciones llenas de sacerdotes deportados habian sido detenidas en Quillebeuf: el navío que conducia á Baston se hallaba á la altura de Mailleraie, y el capitan procuró tomar todas las medidas necesarias para sustraer á los pasageros del furor de los revolucionarios. Se mantuvo lejos de la playa y echó áncoras en medio del Seine. Entonces el abate Baston, acompañado de un cura de Ruan, tuvo bastante valor para saltar en tierra y pedir socorro á la municipalidad de Caudebec, y con su elocuencia y su política obtuvo que visasen los pasaportes de los sacerdotes proscritos por diferentes rumbos, á fin de que pudiesen con mas seguridad ganar la frontera. El abate Baston se dirigió á Dieppe, desde donde pasó á Londrés, y allí se unió con su protector el abate de Saint-Gervais; mas no probándole el clima de Inglaterra, en 1793 se embarcaron él y su amigo para los Paises-Bajos. Después de muchas emigraciones, para evitar el encuentro de los egércitos franceses, se detuvieron en Coesfeld, y entonces Baston redactó sus *Memorias* de esta ciudad, y mantuvo una notable correspondencia con el cardenal de Rochefoucault, que se hallaba domiciliado en Munster, donde murió en 23 de Setiembre de 1800. Habiendo cesado hasta cierto punto los desastres que afligian á la Francia, el abate Baston regresó á Ruan en 26 de Mayo de 1802, y publicó luego dos escritos titulados; el 1.°: *El ramo de olivo presentado á los eclesiásticos de Ruan*, y el 2.°: *Los doc-*

tores romanos, ó *Conferencias sobre la dimision de los obispos*, etc. Mr. de Cambaceres, arzobispo de aquella ciudad, nombró al abate Baston canónigo, vicario general y sucesivamente oficial lectoral y dean del capítulo. Elevado Cambaceres á la dignidad de cardenal, se lo llevó consigo á Paris cuando la coronacion y consagracion de Bonaparte en 1804. De regreso á Ruan, se entregó aun á sus estudios, encontrándose después entre sus manuscritos varios *Sermones*, *Panegíricos* y *Conferencias*, que podrian formar el todo unos dos tomos en 8.°. Independientemente del celo con que administraba la diócesis, predicaba, confesaba y dirigia varias comunidades. Admitido en la academia de Ruan, leyó desde 1804 hasta 1811, doce *Memorias*, *Disertaciones* etc. sobre obgetos de literatura, de crítica etc. Acompañó aun otra vez á Cambaceres á Paris, cuando se celebró el concilio de 1811, y redactó la declaracion leida por este cardenal, que fué, digámoslo así la base de los artículos decretados en 5 de Agosto; de modo que parece cierto que Baston aprobó el decreto de aquella fecha, y que el cardenal votó en el mismo sentido. Satisfecho el Emperador de los principios que mostró Baston, le ofreció el obispado de Seez, del cual habia sido desterrado Mr. Chevigne de Boischollet que lo ocupaba, y que por último murió en Nantes en 26 Febrero de 1812. Baston al principio lo rehusó; mas después de muchísimas instancias se determinó á aceptarlo, y en su consecuencia pasó á prestar el juramento en Abril de 1813, en manos de la Emperatriz regente, en ausencia de Napoleon, que se hallaba entonces en Alemania. Baston encontró alguna oposicion en el capítulo, y consultado Pio VII sobre el particular contestó, que el capítulo no podia librar poderes á Mr. Baston, que los actos de jurisdiccion egercidos por él eran nulos etc. Pusieron en manos del abate Baston un egemplar de las *Observaciones sobre la institucion canónica de los obispos*, por el sabio Muzzarelli, á las cuales contestó con una memoria que no gustó. Finalmente, en las desavenencias entre Bonaparte y el Papa, segun parece, se pronunció por el primero. Prohibió bajo penas canónicas las rogativas que se hacian en secreto para la paz de la religion y del estado: se quejó de una sociedad del *Sagrado corazon*, y suprimió el seminario de Seez. Estos golpes de autoridad, dispertaron la atencion del cabildo, que en 11 de Junio revocó los poderes conferidos al abate Baston. Entonces se retiró á S. Lorenzo, al seno de su familia, donde compuso una *Memoria* justificativa, con el título de: *Exposicion de la conducta que Mr. Baston observó en Seez, y de la que se observó con él;* pero afortunadamente no la publicó; mas luego dió á luz: *Solucion de una cuestion de derecho canónico por un doctor de la Sorbona*, 1811, en folio, en la que parece desaprobar hasta cierto punto la conducta de Pio VII. Unióse con el abate Guillon, redactor del diario titulado; *La Francia Católica*, para el cual compuso algunos artículos. El mismo Mr. Guillon fué el edi-

tor, á lo menos del primer tomo de las *Reclamaciones por la Iglesia de Francia y por la verdad, contra la obra de Mr. de Maistre* (titulada del Papa) 1821, en 8.°. Muchos meses después se publicó el *Antídoto contra los errores y la refutacion del ensayo sobre el indiferentismo en materia de religion*, 1823, en 8.°. Sucedieron á esta obra *Juan Bokelson, ó el rey de Munster, fragmento histórico* (1824 en 8.°) que segun parece es un *Estracto* de la *Novela de los Anabaptistas* de Vandelwerde; *Concordancia de las leyes civiles y de las leyes eclesiásticas deFrancia, relativas al matrimonio*, 1824, en 12.°. *Resúmen de la usura atribuida á los préstamos del Comercio*, 1825 en 8.°. Cuando el abate Bernis reemplazó á Mr. de Cambaceres á la silla de Ruan nombró á Mr. Baston vicario general; pero después de la muerte de este prelado, cesó en sus funciones y se retiró á la casa de su cuñado á S. Lorenzo, donde murió con grande resignacion en 26 de Setiembre de 1825 de edad de cerca ochenta y tres años. Activo, laborioso, adicto á la religion, no dejó de cometer algunas faltas tal vez porqué las circunstancias le colocaron en una falsa posicion. Sin embargo, al propio tiempo fué un acérrimo defensor de la religion católica, y no perdonó medio para atacar á sus detractores bajo cualquier forma que se presentasen. Nosotros fiándonos de los biógrafos que tratan del abate Baston, hemos trasladado aquí, con la mayor imparcialidad, todas las noticias que nos ha sido fácil adquirir. Véase el *Amigo de la religion y del Rey*, publicado en Francia, Num. 1276, 1281 y 1283.

BASTON (Roberto) poeta inglés del siglo XIV, descendiente de una familia noble. Nació en las cercanías de Nottigham, en el condado de Yorck. Fué prior del convento de carmelitas de Scarborough, poeta laureado y orador público. Cuando Eduardo I emprendió su espedicion contra la Escocia, quiso que Baston le siguiese para que cantase sus victorias; mas habiendo caido el poeta en poder de los Escoceses, se vió obligado á fuerza de tormentos á tomar por heroe de sus cantos á Roberto de Bruce. Así lo demuestra en los dos primeros de su poema cuando dice: «Mis cantos se componen de rimas lúgubres, producto del llanto que mis ojos vierten.» Se citan de él las obras siguientes: 1.ª: *De Strivilniensi obsidione;* 2.ª: *De altero Scotorum bello;* 3.ª: *De Scotiæ guerris variis;* 4.ª: *De variis mundi statibus.* 5.ª: *De sacerdotum luxuris*, 6.ª: *Contra artistas;* 7.ª: *De divite et Lazaro.* 8.ª: *Epistolæ ad diversos.* 9.ª: *Sermones sinodales;* 10.ª: *Poesías diversas.* 11.ª: Una *Coleccion* de tragedias y de comedias inglesas. Baston era un poeta regular atendido el siglo en que vivia. Murió hácia el año 1310.

BASTON (Felipe) religioso del órden de carmelitas, hermano del precedente; floreció en el siglo XIV; estudió en Oxfort, fué célebre predicador; compuso algunas obras, y murió en el año 1320.

BASUEL (Francisco) Nació en Durner, ciudad del Franco Condado, y

habiendo abrazado el estado eclesiástico fué cura de Gravilliers en la misma provincia. Publicó una *Coleccion* de sermones. Duverdier que menciona esta obra, se equivoca en el título y el lugar de la impresion. El título es: *Sermones familiares y muy cristianos sobre los Evangelios de los domingos y fiestas, nuevamente impreso en el año 1561*. Consiste en un tomo en 8.° dividido en dos partes. La impresion fué espurgada de órden de Antonio Lulio, vicario general de la diócesis, quien exigió del autor la supresion de varios pasajes sospechosos. Duverdier dice, que fué impresa en Besanzon, y todos los bibliógrafos lo han copiado sin examinarlo antes, siendo así que en aquella ciudad no hubo imprenta hasta el siglo XVI, esto es, hasta 1588. Veiss, que nos dá estas noticias entre otras varias que no referimos por considerarlas hasta cierto punto insignificantes para nosotros, añade que Fr. Basuel era amigo de Gilberto Coisin, y que en la coleccion de las obras de este autor se hallan algunos versos latinos que parecen de Basuel.

BASZKO (Godislao) canónigo de Posen; vivia á fines del siglo XIII, y dejó *Varios anales de la gran Polonia*, de los cuales Miguel Podczaszynski dice que abrazó todos los hechos generales de la monarquía entera de los Piasts, esto es, de la raza de Ziemowit hijo de Piast, simple labrador. Su crónica empieza en el año 1227, año en que concluye la de Boguchwal, compendiador de Mateo Cholewo, y de Vicente Kadlubek. Se imprimieron en la coleccion de Sommersberg.

BATE ó Batus (Juan) teólogo inglés del siglo XV. Nació en el condado de Northumberland; estudió en Yorck y en Oxfort, donde tomó el grado de doctor en teología, y luego fué prior del convento de Carmelitas de Yorck. Poseía perfectamente el griego, y se citan de él las obras siguientes: 1.ª: *De construccion de las partes del discurso*. 2.ª: *Sobre las universales de Porfirio*. 3.ª: *Sobre las categorías de Aristóteles*. 4.ª: *Sobre los seis principios de Porretanus*. 5.ª: *Compendio de lógica*. 6.ª: *Varios sermones* y otros tratados sobre materias teológicas. Juan Bate murió en 1429.

BATEN (Enrique) de Malinas, doctor y canciller de Paris, chantre y y canónigo de Liege; floreció en el siglo XIV. Compuso en 1350 diez libros de cosas divinas, en donde se proponen varias cuestiones curiosas de filosofía y de música. Demostró tambien algunos errores que dijo haber encontrado en las tablas llamadas *Alfonsinas* compuestas por el rey Alfonso el Sabio.

BATHYANI (el conde Ignacio de) descendiente de una de las familias mas antiguas y mas ilustres de Hungría; ha sido uno de los prelados mas distinguidos que han ocupado la silla de Transilvania. Nació el 30 de Enero de 1741, estudió en las universidades de Praga y de Viena, abrazó el estado eclesiástico, y compartió el tiempo entre sus deberes y el cultivo de las ciencias. Nombrado en 1781, para el obispado de Weissemburgo, llamado

en latin *Alba Julia* ó *Alba Carolina* se dedicó con celo en la administracion de su diócesis, publicando sabios y útiles reglamentos para su clero y manifestándose al propio tiempo decidido protector de las ciencias, pues daba muy buena acogida á los sabios, y ponia á su disposicion una preciosa biblioteca que habia logrado formar, invirtiendo á este fin considerables sumas. En 1796, mandó construir á sus espensas en Carlsburgo un observatorio que contenia todos los instrumentos necesarios. Este prelado murió en su ciudad episcopal, el 17 de Noviembre de 1798 (1) de edad 57 años. Su temprana muerte fué una verdadera pérdida para la astronomía. En su testamento legó su rica biblioteca con una suma de 40,000 florines al observatorio que habia fundado. M. An. Martonfi, director del citado establecimiento, ha publicado la descripcion del mismo con el título de *Initia astronómica speculo Bathianæ*; Weissemburgo 1798, en 8.°, de 424 p. Además de una traduccion latina del manual de Benvelet titulado; *Guia para los principales egercicios que se practican en los seminarios*, y de la primera edicion de las *Obras* de B. Gerard, obispo de Chodua, se deben al conde Bathyani; 1.ª: *Responsa ad dubia anonymi adversus privilegium S. Stephani, S. Martini de Monte Pannoniæ archi-abbatiæ concessum, anno 1001, proposita;* 1779, en 8.°, de 84 p. Este opúsculo salió á luz bajo el nombre de *Adamans Palladius*. 2.ª: *Leges ecclesiasticæ Regni Hungariæ et provincianum adjacentium collectæ et illustratæ;* Weissemburgo *(Albe Carolina)* 1785, en folio mayor, tom. 1.°. Se ignora si esta importante coleccion llegó á terminarse.

BATHUÉL, hijo de Nachor y de Melcha, sobrino de Abraham y padre de Rebeca, muger de Isaac. Josefo asegura que Bathuél era muerto ya cuando Eliezer pasó á pedir á Rebeca por muger de Isaác. Bathuél no es citado en todo este pasage, pues la Escritura tan solo se limita á nombrar á Laban.

BATILDE (Sta.) esposa de Clodoveo II, rey de Francia. Habia sido primero esclava de Archambaud, intendente de palacio de este monarca. Fué vendida por unos piratas que tenian la costumbre de exponer en las costas de Francia los cautivos que arrebataban de otros puntos; por lo mismo parece incontestable que Batilde habia nacido en Inglaterra; mas no se tiene ninguna prueba de que descendiese de los reyes sajones, que reynaban en aquella época. Dedicada al servicio de la muger de Archambaud, hízose apreciar la jóven inglesa por la dulzura de su carácter, por las gracias de su espíritu, por su hermosura, y sobre todo por su prudencia y su piedad.

(1) Veiss, de quien hemos tomado estas noticias, dice que en su *Exámen crítico de los diccionarios*, tan lleno de errores y de inexactitudes, Barbier fija la fecha de la muerte del Obispo de Transilvania al 27 de brumario año VII (1799), olvidando que el año habia comenzado en 21 de Setiembre de 1798. Esta inadvertencia tan fácil de rectificar ha sido copiada en la *Biografía compendiada de los contemporáneos*.

Cuando Clodoveo II llegó á la edad de tomar estado, Archambaud le entregó á Batilde en 649, haciendo de su esclava la esposa de su soberano: rasgo atrevido cuyos resultados pueden atribuirse únicamente á la Divina Providencia, porqué no hubo elevacion mas justa que la de aquella santa, destinada á contribuir á la felicidad de los franceses. Clodoveo era el padre de los pobres, el amigo de los desgraciados, el consuelo de los afligidos, en una palabra, fué uno de los mejores monarcas que tuvo la Francia en el siglo VII. Su generosidad no conocia límites. Podemos, pues, considerar cuanto debia resplandecer la virtud de su santa esposa al lado de un príncipe tan bondadoso. Murió Clodoveo á la flor de su edad, cuando Batilde era madre ya de tres hijos, que reynaron sucesivamente bajo los nombres de Clotario III, Childerico II, y Thierri III. El mayor se hallaba todavía en su infancia, y por lo mismo Batilde la Santa tomó las riendas del gobierno y se condujo con una prudencia asombrosa. Aborrecian los franceses el yugo de una mujer; sin embargo, respetaron á Batilde, la veneraron como á reyna, y la amaron como á madre. Solícita siempre por el bien de sus vasallos, formaba el encanto de la córte. Acordándose sin duda de lo que habia sido abolió la esclavitud, y se ocupó con igual perseverancia en la reforma de la Iglesia, cuya disciplina se hallaba muy relajada; y sus útiles reglamentos le dieron un nuevo título al amor de los pobres y á la benevolencia de los eclesiásticos. Por lo regular se valia siempre de los obispos, en quienes depositaba su entera confianza; ejemplo que imitaron en lo sucesivo todas las reynas regentes. Felices eran los franceses durante la regencia de Sta. Batilde, la cual en union con S. Ouen, S. Eloy y otros varones ilustres procuró desterrar la simonía, multiplicó los hospitales, realzó varios monasterios, entre otros los de S. Martin, S. Dionisio y S. Menardo; fundó dos célebres abadías, la una de hombres en Corvia y la otra de mujeres en Chelles, y en este monasterio se retiró cuando los grandes, queriendo egercer los actos de su despótica autoridad, la obligaron á dejar el mando en el año 665; y allí durmió en el seno del Señor á últimos de Enero del año 680, dejando un vacío en la tierra difícil de llenar. Acompañáronla en su última morada las lágrimas de todos los buenos, mientras que su alma en el cielo intercedia para que Dios colmase de dones á los miserables de la tierra. «La historia, dice el presidente «Henault hablando de esta princesa, le tributa la debida justicia por no ha«ber olvidado en el esplendor del trono su primitivo estado, y por no ha«berse acordado jamás en el claustro de haber ceñido corona;» elogio tan lacónico como espresivo. Fué canonizada Batilde por el papa Nicolao I, y su fiesta se celebra en Francia en 30 de Enero, como el dia del aniversario de su muerte. Sus reliquias descansan en el altar mayor de la abadía de Chelles con las de S. Genés su limosnero, obispo de Leon. Véase la vida de Sta.

Batilde, traducida por Arnaldo de Audilli, en las *Vidas de varios Santos ilustres de diversos siglos, escogidas y traducidas al francés,* dos tomos en 8.°. El martirologio romano menciona esta Santa el 26 del mismo mes de Enero.

BATLLE (Fr. José) del órden de menores, natural de Alcober en España, provincia de Tarragona en Cataluña. Estuvo de colegial en el mayor de S. Pedro y de S. Pablo en Alcalá. A su buen talento debió ser elegido lector de filosofía, definidor de provincia y guardian del colegio de S. Buenaventura de aquella ciudad. Habiendo D. Cárlos II desterrado al inquisidor de Barcelona, Batlle fué nombrado para substituirle en 1696. En el capítulo provincial de 1694, fué nombrado cronista de la provincia, y en 1715 presentó al capítulo provincial una *Crónica de la provincia*, M. s. en dos tomos en folio. Esta obra contiene cinco partes; la primera, data de la venida de S. Francisco en Cataluña y de la fundacion que hizo de cuarenta y cuatro conventos de frayles y veinte de monjas; la segunda, de los varones ilustres en santidad; la tercera, de las religiosas de particular virtud y perfeccion; la cuarta, de la tercera órden de S. Francisco; y la quinta, es un resúmen de los hechos gloriosos de los franciscanos de esta provincia. En el archivo de su convento se conservaban las obras siguientes: 1.ª: *El místico Ezequiel, ó sermones de mision.* 2.ª: *Itinerario del alma á Dios.* 3.ª: *Despertador cristiano, sobre los preceptos del Decálogo.* 4.ª: *Sobre el símbolo de los Apóstoles.* Vivia todavía en 1726.

BATLLE (Martiriano) presbítero, natural de Bañolas en España, provincia de Cataluña. Lo único que se sabe es, que escribió una obra en catalan titulada: *Declaracion de la ley cristiana* etc., *llamada el sabio de la ley de gracia.* Barcelona 1677.

BATMANSON (Juan) autor inglés del siglo XVI: estudió en Oxford, y fué prior de un convento de la Cartuja situado cerca de Lóndres. Escribió contra Erasmo y contra Lutero, y era hombre tan recomendable por su piedad como por sus talentos, á pesar de que sus enemigos le suponian ignorante y presumido. Las obras que compuso bastarian por sí solas para desmentir á sus detractores; tales son 1.ª: *Animadversiones in annotationes Erasmi in Novum Testamentum.* 2.ª: *Tratado contra algunos escritos de Lutero.* 3.ª: *Commentaria in Proverbia Salomonis; in cantica canticorum.* 4.ª: *De unica Magdalena.* 5.ª: *Institutiones noviciorum.* 6.ª: *De contemptu mundi.* 7.ª: *De Christo duodenni.* 8.ª: *Sobre las palabras* MISUS EST etc. Batmanson murió en 16 de Noviembre de 1531.

BATTAGLINI (Márcos) obispo de Nocera en la Onabria y luego de Cesena. Nació en 25 de Marzo de 1645 en un pueblo de la diócesis de Rimini, y murió en su último obispado en 19 de Setiembre de 1717. Ughelli (Italia Sacra tomo 2.°) padece equivocacion en decir que falleció en el mes de Oc-

tubre. La obra que mas contribuyó á aumentar la reputacion de este Prelado es su Historia de los concilios. *Ystoria universale di tutti i Concilii generali é particulari di Santa Chiesa*. Venecia 1686, en folio. A pesar del título no habla mas que de los principales concilios en número de cuatrocientos setenta y cinco, pero en la segunda edicion de 1689. 2. ts. en folio aumentó el número hasta cuatrocientos mas. Después de esta se han hecho aun otras varias ediciones todas en la misma ciudad tales como las de 1696, 1704 y 1714, esta última en tres tomos en folio encuadernados en uno. Compuso igualmente otras obras de menos estension, entre las cuales se cuentan; *Annali del sacerdocio é dell' imperio in torno all' intero secolo decimo settimo di nostra Salute*. Venecia cuatro tomos en folio; el 1.° 1701, el 2.° 1704, el 3.° 1709, y el 4.° 1711. Cada uno de estos tomos abraza los acontecimientos de un jubileo universal á otro ó en el curso de veinte y cinco años; y no se dividen por libros sino por años. El estilo es algo afectado, que era el defecto de casi todos los escritores de aquel tiempo en que se hacia muy poco caso de la sencillez y de la naturalidad. Finalmente, en 1742 se publicó una edicion en 3 tomos en folio.

BATTEUX (Cárlos) canónigo de Reims; nació en 7 de Mayo de 1713 en Allend'huy, cerca de Reims: pasó los primeros años de su vida en esta ciudad y habia cumplido los veinte cuando profesó la retórica. Su gratitud le inspiró en 1739 una oda latina *(in civitatem Remensem)* que fué traducida por M. de Saulx, canónigo de la iglesia Catedral y canciller de la Universidad. En 1730, fué llamado á Paris donde enseñó humanidades y retórica en los colegios de Lisieux y de Navarra, y en calidad de profesor y á nombre de la universidad pronunció dos discursos latinos, el uno sobre el *Natalicio del duque de Borgoña*, y el otro *De gustu veterum in studiis litterarum retinendo*. Nombrado profesor de filosofía griega y latina en el colegio real, desempeñó con distincion esta cátedra, que fué suprimida pocos años antes de su muerte y reemplazada por la cátedra de elocuencia francesa, que desempeñaba ya M. el abate Aubert su discípulo y amigo. En 1754, fué admitido en la academia de inscripciones, y en 1761 en la academia francesa. Encargado mas de una vez de representar esta corporacion, habló no con aquel estudio y aquella afectacion que parece dar la señal á los aplausos, sino con la justificacion y claridad de un espíritu diestro y luminoso. Fué el encargado de recibir al abate Condillac, que llenó la vacante del abate Olivet, su maestro y su amigo, mas apreciable aun por su rigurosa probidad y por sus cualidades personales, que por sus talentos literarios. Su carácter placentero le libertó, á lo menos durante su vida, de las persecuciones de la envidia Hombre caritativo, sostenia con sus ahorros una familia numerosa y desgraciada. Excelente ciudadano se afligia extraordinariamente cuando acontecia alguna desgracia á

su patria, y tomaba por ella un interés tambien extraordinario. Grave sin afectacion y sin austeridad, mas bien por estado que por carácter; dotado de grande dignidad de alma, se hacia amar de cuantos le conocian, siendo el embelezo de la sociedad por su conversacion sólida é instructiva y por una filosofía pura y exenta de espíritu de partido. Nacido de una conpleccion robusta en la apariencia, pero alterada por sus incesantes trabajos, después de haber sufrido por algunos años grandes ataques de nervios, murió de resultas de una hidropesía de pecho el 14 de Julio de 1780, á los sesenta y ocho años de su edad, y fue enterrado en S. Andrés de los Arcos, donde el ministro Bertin le hizo construir un sepulcro. Le reemplazó en la academia francesa Lemierre, y pronunció su elogio Mr. de Lille, entonces director de aquella corporacion. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Curso de bellas letras*, 1774, cinco tomos en 12.°, en la cual se han reunido las *Bellas Artes reducidas á un mismo principio*, y su *Tratado de la construccion oratoria*. Estas obras han llegado á ser clásicas. El tratado de las *Bellas Artes* en particular es una de las producciones mas apreciables de Batteux por la sabiduría del dibujo, por la delicadeza de las pinturas, y para la sagacidad con que ha desenvuelto la metafísica de las artes y la ha conducido á principios sencillos, luminosos y fecundos. Se han publicado y reimpreso varias veces bajo el título de *Elementos de literatura*, dos tomos en 12.°, atribuidos equivocadamente al mismo Batteux, y que no son mas que un compendio de curso de bellas letras. 2.ª: *Traduccion de las obras de Horacio en francés*, 1750, 1768 y 1803, dos tomos en 12.°, fiel pero desnuda de gracia y de calor. El mismo traductor ha confesado ya de buena fé, que se habia propuesto tan solo por objeto facilitar la inteligencia y no representar fielmente la fuerza y la armonía de un poeta traducido con tanta frecuencia y nunca imitado. El abate Joly de Digon, que trabajaba entonces en el diario de los sabios, criticó esta traduccion. Batteux le contestó con un folleto titulado: *Observaciones del abate Ninnin, profesor de segunda en el colegio de Navarra, sobre un artículo* del diario de los sabios *del mes de Octubre de 1750, relativas á las poesías de Horacio traducidas al francés*, Paris, 1750, en 12.°. 3.ª *La moral de Epicuro, sacada de sus propios escritos*, Paris, 1750, en 12.°, cuya obra salió á luz inmediatamente después de la recepcion del autor de la academia de inscripciones; escrito que tuvo la gloria de fijar por último la opinion general de este Epicuro hasta entonces tan citado y tan poco conocido. 4.ª: *Las cuatro poéticas de Aristóteles, de Horacio, de Vida, y de Boileau, con las traducciones y varias notas*, dos tomos en 8.°, 1771; 5.ª: *Historia de las causas primordiales*, 1779, en 8.° Este escrito, lleno de investigaciones, en las que el autor hace ver con esquisita franqueza, que sabia prescindir de estos respetos á tradiciones, por tan largo tiempo prodigados á ideas quiméricas, no contri-

buyó poco, segun dicen, á que se suprimiese la cátedra de filosofía en el colegio de Francia. 6.ª: *Curso elemental para la escuela militar*, cuarenta y cinco tomos, en 12.°. Esta compilacion, exigida por el conde de Sant-Germain, y que tuvo por coloboradores Champré, Montchablon y Felipe de Pretót, se ejecutó en menos de un año; y este trabajo forzado, acabó de alterar la salud del autor, sin contribuir á la perfeccion de la obra, cuyo poco éxito abrevió, segun dicen, los dias de Batteux. 7.ª: *Obras escojidas de elocuencia poética, para uso de los jóvenes que se dedican á la oratoria*, Paris, 1780, en 12.°. 8.ª: *Nuevo exámen de la preocupacion sobre la inversion*, Paris, 1767, en 12.°. 9.ª: *Paralelo de la Henriada y del Fasistol*, Paris, 1746, en 12.°. 10.ª: *Memorias concernientes á la historia, á las ciencias, á las artes, á las costumbres y á los usos de los Chinos*, 1776, 1789, quince tomos en 4.°, coleccion empezada por Batteux y concluida por Breguiguy y de Guignes. 11.ª: *Ocellus locanus de la naturaleza del universo; Timeo de Locres del alma del mundo; Carta de Aristóteles sobre el sistema del mundo con la traduccion y anotaciones*, Paris, 1778, tres partes, en 8.°. 12.ª: *Tratado de la coordinacion de las palabras, traducido del griego, de Dionisio de Halicarnaso, con egemplos y notas*, Paris, 1788, en 12.°. A continuacion de este último escrito, que se publicó después de la muerte del traductor, hay un discurso del mismo, dedicado á vengar la lengua francesa de las esclusivas preferencias dadas á la lenguas griega y latina. Aunque nutrido en el estudio de los escritos antiguos, se declaró por la opinion que reprobaba el uso de una lengua muerta en las inscripciones de los monumentos modernos, y en las acaloradas disputas que se suscitaron sobre el particular se expresó sabiamente. Después del fallecimiento del abate Batteux, se publicó en el *Año literario*, 1780, núm. 27, una crítica de las obras de este académico algunas veces justa, otras desmedida. Finalmente, concluiremos el artículo, haciendo observar, con Mr. de Lilles que no puede desconocerse en Batteux el literato estimable, el escritor elegante, el disertador ingenioso, el hábil gramático y el admirador esclarecido de la antigüedad. *Véase el discurso pronunciado en la academia francesa para la recepcion de Mr. Lemerriere, y el Necrologio de los hombres célebres de Francia, tomo XVI, pág. 47—84, 1781.*

BATTISTA (José) sacerdote italiano, natural de Grotalles, territorio del reyno de Nápoles en la provincia de Otranto, entre Brindis y Taranto, poeta latino é italiano. Se tienen de él tres *Centurias de epigramas* latinos impresos en Venecia, así como sus poesías italianas y algunas otras obras separadas. Pasaba por uno de los mejores escritores de su siglo en una y otra lengua; pero sobresalia en los versos exámetros y en los pentámetros aun mas que en los líricos. Se cuenta que tenia una particular aversion por los anagra-

mas, que trataba con razon de pasatiempos pueriles. Se ignora la época de su muerte.

BAUCELLS (Fr. Francisco) del órden de menores. Se distinguió por su grande piedad y por el celo que desplegó para la salvacion de las almas. Escribió en lengua catalana un catecismo que tituló: *Fuente mística y sagrada del paraiso de la Iglesia*, que se imprimió la primera vez en Barcelona 1704, en 4.°, y sucesivamente ha sido reimpresa varias veces y traducida al castellano.

BAUDEAU (Nicolás) canónigo regular y prior de S–do en Normandia, preboste con honores de obispo de Widzniski en Polonia, de la academia de Bordeaux. Nació en Amboise el 25 de Abril de 1730. Se unió á los economistas, y compuso diferentes obras, siendo la principal un diario titulado; *Las efemérides del ciudadano, ó crónica del espíritu nacional*, 1765 y siguientes, 63 tomos, en 12.°. El abate Baudeau se manifestó muy adicto al último duque de Orleans, y murió hácia el año 1792 en un estado de completa demencia. Sus obras son. 1.ª: *Análisis de la obra del papa Benedicto XIV sobre las beatificaciones*, 1759, en 12.°. 2.ª: *Aviso al pueblo sobre su primera necesidad*, 1768, en 12.°. 3.ª: *Aviso á los hombres de bien, que quieren egercer actos de beneficencia*, 1768, en 12.°. 4.ª: *Exposicion de la ley natural*, 1767, en 12.° 5.ª: *Ideas de un ciudadano sobre los verdaderos pobres*, 1765, en 8.°. 6.ª: *Ideas de un ciudadano acerca de la administracion de las rentas reales*, 1763, tres tomos, en 8.°. 7.ª: *Ideas sobre el comercio de Oriente y sobre la compañía de las Indias*, 1764, en 8.°. 8.ª: *Cartas de un ciudadano á un magistrado sobre las vigésimas y otros impuestos*, 1768, en 12.°. 9.ª: *Cartas y memorias á un magistrado del departamento de Paris sobre el decreto del consejo de 13 de Setiembre de 1774*, en 12.°. 10.ª: *Memorias sobre la utilidad de las historias particulares de las provincias y sobre el modo de escribirlas*, 1759, en 8.°. 11.ª: *Nuevas efemérides económicas*, 1774—76, 19 tomos, en 12.°. 12.ª: *Primera introduccion á la filosofía económica*, 1771, en 8.°. 13.ª: *Principios económicos de Luis XII y del cardenal de Amboise*, 1785, en 8.°. 14.ª: *Cárlos V, Luis XII y Enrique VIII á los franceses*, 1787, dos tomos, en 8.°. 15.ª: *Prospecto del canal de Borgoña, para la union de los dos mares*, 1768, en 8.°. 16.ª: *Idea de una suscripcion patriótica á favor de la agricultura, del comercio y de las artes*, 1765, en 8.°. 17.ª: *Cuestiones propuestas á Mr. de Richard de Glanieres sobre su plan de imposicion llamado económico*, 1774, en 8.°. 18.ª: *Aclaraciones pedidas á Mr. Necker sobre sus principios económicos*, 1785, en 8.°. 19.ª: *Ideas sobre el estado presente de la agricultura en Inglaterra, traducido del inglés con notas sobre el estado de la agricultura en Francia*, 1778, en 8.°. Habia anunciado en 1775 una nueva edicion en doce tomos en 8.° de las *Economías reales de Sulli*, con

notas y observaciones de algunos economistas; pero no llegaron á publicarse mas que dos tomos.

BAUDEMON, tercer abad de S. Pedro de Monte—Blandin, que era un monasterio del órden de S. Benito, de Gante; vivia en el siglo VII hácia el año 658; se halló presente en la muerte de S. Amando, de quien escribió la disposicion testamentaria. Segun se cree Baudemon compuso el primer libro de la vida de este mismo Santo, continuada después por Minon, y que se encuentra en el dia 3 de Febrero en la *Coleccion de las vidas de los Santos* de Surio y de Bolandos.

BAUDILIO (S.) mártir. El nombre de este santo mártir es célebre ya desde la mas remota antigüedad, y su nombre se halla escrito en todos los martirologios antiguos y modernos, tanto de la iglesia griega, como de la latina; y la multitud de Iglesias y territorios dedicados al honor de este Santo, tanto en España, como en Francia, Flandes, y otros paises, y los milagros sin número concedidos á la confianza de los fieles que con fervor reclamaron su intercesion, son otras tantas pruebas de las heroicas virtudes que le dispusieron con la gracia á sellar con su sangre la fé de Jesucristo, y de la gloria que mereció en el cielo por una vida tan santa y una muerte tan preciosa en presencia del Señor. Todos los historiadores que hablan de S. Baudilio, dicen ser natural de la ciudad de Orleans, en Francia, hijo de padres muy nobles y ricos, pero por una de aquellas omisiones que se hallan en las antiguas crónicas, no se sabe á punto fijo el año y dia de su nacimiento, como tampoco el tiempo en que sufrió el martirio; pero hay fundados motivos para creer que nació en los últimos años del imperio del gran Constantino, y que sufrió valerosamente el martirio en tiempo de Juliano el Apóstata. A mas de las prendas de nobleza, riqueza y hermosura de que estaba dotado, reunia las virtudes de un Santo. Habíale Dios inspirado desde su mas tierna edad el desprecio de las humanas grandezas, y la separacion de todo el falso oropel que las rodea. Como otro Samuel, hacia todos los dias extraordinarios progresos, ya en la ciencia, ya en los aumentos de la gracia. Nacido para la virtud, su amabilidad y candor le inclinaban naturalmente á una vida de fé y buenas obras, y el buen egemplo y sabias lecciones de sus virtuosos padres contribuyeron no poco á fortificar en él los principios de religion, dándole una educacion toda cristiana. Sentimientos tan piadosos en una edad tierna y los visibles progresos en el camino de la santidad daban á entender, sin duda, algun particular designio de la Providencia sobre este hijo de bendicion; se le veia avanzar sin desmentirse en una edad en que la frágil virtud hace muchas veces tristes naufragios. Su hermosa inocencia debiendo confortarse contra los innumerables peligros de una época la mas desgraciada, era preciso buscarle un esperimentado Elias que le guiara en el camino de

las comunicaciones celestiales; así es que fué encargada la educacion de Baudilio á uno de los solitarios ó monges que á imitacion de los de la Palestina, Siria y Tebayda vivian en los desiertos de la Francia. En tan sublime escuela, aprendió los primeros fundamentos de aquella alta piedad que después fué tan abundante en buenas obras. Las máximas de eterna sabiduría que no cesaban de inculcarle en aquel retiro santo, le confirmaron las ideas que tenia ya concebidas del desprecio de todo lo mundano. Pero la vocacion de Baudilio segun los designios de la Providencia, no debia limitarse á procurar solamente su santificacion: sino que el cielo le tenia destinado á cuidar un dia y trabajar en la conversion y salvacion de un numeroso pueblo. Personas recomendables por su virtud lo habian ya formado á la perfeccion cristiana; un hombre egemplar por su santidad debia formarlo á los trabajos de la vida apostólica. El venerable Euberto, uno de los Obispos mas santos que han honrado la diócesis de Orleans, fué el escogido de Dios para facilitar al fervoroso Baudilio los caminos del Apostolado. Aquel infatigable pastor, animado del espíritu de los Apóstoles, no limitaba su solicitud en arrancar la mala yerba y cultivar el campo que la Providencia le confiára; sino que se aplicaba tambien á formar en la escuela de Jesucristo dignos discípulos que pudiesen algun dia ser los maestros de los pueblos, los ministros del Evangelio, y dignos predicadores de la fé. Baudilio tuvo la dicha de ser uno de los tales; y empezar bajo la direccion de tan gran maestro. Su grande amor al estudio y fervorosa piedad, cautiva la admiracion del obispo Euberto, y dirigido por sus sabios consejos, y animado por sus buenos egemplos, hace todos los dias rápidos progresos en la vida de la fé. Emplea para este fin una santa vigilancia sobre los movimientos de su corazon y la mortificacion continua de los sentidos, derramando á los piés del Crucificado sus fervorosos y tiernos afectos. Con este religioso cuidado, ó mejor diriamos, á esta renuncia absoluta, añadia los egercicios de piedad hácia Dios, y las obras de misericordia hácia su prógimo; por manera que cambió los tesoros terrenos con los celestiales, depositando los primeros en manos de los pobres. No sabemos si Baudilio era hijo único ó el heredero entre muchos hermanos. La tradicion nos manifiesta, que apenas salió de la menor edad heredó por derecho de nacimiento un riquísimo patrimonio de sus padres. Esta elevacion de fortuna, que tal vez habria desvanecido á otros en iguales circunstancias, sirvióle á Baudilio para aliviar á los desgraciados, y procurar la mayor gloria de Dios. Las puertas de su casa estaban siempre abiertas al infeliz; las necesidades de toda especie hallaban seguro alivio en su inagotable ternura; no es pues de estrañar, que en las actas del martirio de Baudilio sea llamado padre de los pobres, consuelo del huérfano y de la viuda, refugio del estrangero y del peregrino, provehedor de los enfermos y protector de todos los afli-

gidos. Admirado su maestro Euberto al ver el empleo que daba Baudilio á sus riquezas, observando lo bueno que su viva fé obraba todos los dias, no podia dejar de conocer á vista de unos señales tan manifiestos, una vocacion superior ó la de un simple fiel. No tuvo pues inconveniente, atendida la grande inclinacion que tenia Baudilio al servicio del altar, en conferirle los grados inferiores de la gerarquía eclesiástica. En defecto de otras pruebas que aseguran este hecho, tenemos para conviccion nuestra la constante práctica de la iglesia, y los decretos de los antiguos concilios, principalmente del segundo Toledano, donde se hace expresa memoria de los hijos de familia consagrados por los padres desde la infancia al servicio de la Iglesia; encargando al Obispo diocesano, que al llegar á la edad de diez y ocho años, les exija el estado que quieran tomar, y les ordene de subdiáconos al tiempo correspondiente, caso que deseen ser eclesiásticos. Segun estas disposiciones canónicas, y las que se observaban en el jóven Baudilio, ó quizá por secretas inspiraciones de Dios, el santo obispo de Orleans, trató de ordenarle de subdiácono. Su profunda humildad resistió á los deseos del Prelado; pero cediendo este á los de su pueblo y de su propio corazon, le elevó á dicho grado. Cuando se vió admitido en el número de los Levitas del Señor, aumentó su zelo y fervor para corresponder exactamente á la nueva obligacion que acababa de contraer; y principalmente por la conversion de los infieles, cuyas supersticiones cubrian todavía la mayor parte del país europeo. Noche y dia imploraba los socorros del Altísimo, y en los transportes de su alma, no desesperaba de poder hacer un dia á Dios el sacrificio de su vida por la salud de sus hermanos, mientras que ofrecia el de su corazon y de todas sus acciones, duplicando á este fin el fervor y austeridad en sus penitencias; por manera que toda su vida, podemos decir, era una preparacion del martirio. Llegó la dichosa época señalada por la Providencia divina para la conversion de los Nimenses. El cielo que en sus adorables disposiciones tenia elegido á Baudilio desde su tierna infancia, y que le habia preparado los caminos, se dignó confirmar su vocacion auténtica haciendo parecer á su vista una de aquellas maravillas que se obran cada dia invisiblemente en el augusto misterio de nuestros altares: memoria tanto mas preciosa cuanto se halla confirmada por las antiguas tradiciones y por la veneracion de la Iglesia á S. Baudilio. La ciudad de Orleans gozaba de una dicha extraordinaria bajo la conducta de su venerable Obispo, á quien el cielo no cesaba de favorecer con el don de milagros, cuando un horroroso incendio, cuya causa no pudo descubrirse, apareció de repente dentro sus murallas. En pocas horas se propagó el fuego de un barrio á otro con tal violencia y prontitud, que ni la reunion de muchas personas, ni su industria, ni sus esfuerzos, ni torrentes de agua fueron capaces, no diremos de apagarlo, pero ni siquiera de detener sus pro-

gresos. Consternada la poblacion á vista del peligro no sabe donde recurrir, no vé otra esperanza que un socorro extraordinario; se refugia toda entera al rededor de su pastor, cuyas virtudes eran bien notorias. Se pone Euberto en oracion con toda la devocion de un corazon enternecido por los males de su pueblo, y para hacerla mas eficaz, corre al templo á arrodillarse al pié del tabernáculo, é implorando la misericordia del Señor, le pide que salve á sus ovejas del furor de las llamas. Apenas el santo Obispo habia pronunciado con acento doloroso sus últimas palabras, cuando vieron disminuir y desaparecer de repente las llamas, detenerse el fuego, y apagarse en un instante: en fin la ciudad es salvada de un incendio devorador. Se levanta por todas partes un agradecimiento general; se dirigen á la casa de Dios para exaltar su misericordia; de modo que bien pronto el recinto de la iglesia fué pequeño é insuficiente para poder contener la multitud de gente. El Santo Prelado se vale de esta ocasion y buenas disposiciones para dar á conocer la insuficiencia de aquel templo y la necesidad de ensancharlo, invitando á este fin á los fieles á que contribuyan con sus limosnas. A pesar de las inmensas pérdidas que no pudieron valorarse, fué general el fervor apresurándose todos á tomar parte en tan buena obra. Baudilio, cuya caridad fervorosa se señalaba todos los dias con los pobres, no olvidó en esta ocasion lo que debia á Dios para la reparacion de su santa casa. Concluida en fin la obra por la caridad de los fieles, trató de consagrarse el nuevo templo segun las ceremonias de costumbre. Innumerable clero asistia con recogimiento profundo á la augusta ceremonia, distinguiéndose entre todos el subdiácono Baudilio. Mientras que el venerable Pontífice invocaba con las rogativas ordinarias las bendiciones divinas sobre las santas ofrendas, una nube de resplandor admirable y mas blanca que la nieve apareció sobre su cabeza; una mano celestial y llena de rayos de gloria que se distingue hasta medio brazo, penetra la nube y bendice por tres veces de una manera sensible los dones sagrados. Aquellos resplandores semejantes á los del sol, se desprenden de la milagrosa mano y vienen á formar como una corona al rededor de la frente del piadoso Prelado. La dicha de descubrir tan grande maravilla queda reservada á Euberto y á Baudilio. Estos dos piadosos varones, como estasiados, continuan alabando á Dios, y observando Euberto que el pueblo se mantiene sin dar muestras de sorpresa, movido de su grande humildad, no se atreve á publicar el suceso. Quiere antes informarse de la multitud que le rodea; pero todos le contestan con la mayor ignorancia; tan solo el subdiácono Baudilio, este varon justo, tan humilde si cabe como su Prelado obligado á responderle le contesta de esta manera. «He visto cosas grandes, pero temo asegurarlas: A «la elevacion de la Santa Hostia, me ha parecido ver una mano, que sa- «liendo de una luminosa nube os cubria la cabeza y bendecia por tres ve-

«ces la santa oblacion.» La misma relacion á poca diferencia se encuentra en los autores antiguos que nos refieren este suceso. Ilustrado repentinamente Baudilio con las mas vivas luces del cielo, no vió otra cosa en aquel portento que la voluntad de Dios, que le mostraba las órdenes secretas de la divina Providencia. Impaciente desde entonces de dar un libre curso á los santos transportes de su celo, para consagrarse todo entero á engrandecer la gloria de Dios, en la conversion de los infieles y dar su vida por Jesucristo, desde el momento en que el cielo le hizo conocer de un modo admirable la obra á que lo destinaba, favorecido por otra parte de la misma naturaleza con todas las dotes de cuerpo y espíritu necesarias á un varon apostólico, se sintió interiormente fortificado de todos los dones de la gracia propios á confirmar lo mejor en su vocacion, y sobre todo, animado de un celo y de un valor capaces de sufrir todos los tormentos y hasta la muerte misma. Pronto tuvo ocasion de egercitar uno y otro. La virtud divina que habia obrado en su alma no tardó mucho á manifestarse en él en favor de los infieles sus conciudadanos, ó de las dependencias de la ciudad de Orleans. Con motivo del milagro acaecido durante la consagracion del nuevo templo, vinieron una multitud de gentiles á inscribirse en el libro de los catecúmenos, para instruirse en la religion y disponerse para recibir el santo bautismo. Baudilio quedó encargado de instruirlos y prepararlos á la gracia de la regeneracion espiritual. Instado por el santo deseo del martirio, y lleno de heroicos sentimientos, va sin tardanza á llevarles el conocimiento de las maravillas y el nombre del Todo Poderoso, pronto á sellar con su propia sangre la verdad que les enseña. Se presenta en medio de los infieles como un hombre inspirado, les anuncia la doctrina evangélica con tanto suceso, que á su voz divinamente animada, caen todos los falsos prestigios; abren los ojos á la luz de la verdad, se inflaman sus corazones en amor de Jesucristo, y están impacientes para recibir el santo bautismo. Pasmado el fervoroso Levita de tan buenas disposiciones, procura aprovecharse de ellas; emplea todo su celo para prepararlos, y finalmente pone el sello á la alegría del santo obispo de Orleans, que antes de morir, ve destruirse la muralla de sus antiguas y nuevas ovejas, y es constituido por los esfuerzos de Baudilio pastor inmediato de todo su fiel rebaño. Lo que ha hecho hasta ahora, no son mas que las primicias de su celo: era preciso á su espíritu, sufrir mas trabajos, mas fatigas y sudores afin de adquirir derechos incontestables al reyno de los cielos: el fuego que acababa de encender en su corazon la virtud de la gracia, no debia apagarse sino con su propia sangre. Mientras aguarda esta dichosa época, trabaja bajo las órdenes del venerable Euberto á perfeccionar en la virtud á sus nuevos prosélitos, que corresponden todos al fervor de su celo. Pero no se contenta con esto su espíritu: el deseo de establecer por todas

partes el reyno de Jesucristo, le insta á llevar el conocimiento de su nombre, si es posible, á todos los pueblos del Universo. Sabe que las provincias meridionales de la Francia se hallan infestadas de las supersticiones del paganismo, y que la ciudad de Nimes es su centro. Para cumplir sus designios, se desprende enteramente de todo lo que le rodea, y no se ocupa de otra cosa que de su viage y de la augusta mision que va á cumplir. Rompe de una vez todas las atenciones de carne y sangre; se separa de su primer pastor y del seno de una familia que le consideraba como sus delicias, y no reconoce otra patria que allá donde Dios le llama. Parte pues para Nimes. Aunque plantado el cristianismo en la Francia desde su principio, sin embargo la fé no hizo allí grandes progresos hasta el año trescientos sesenta. Hay bastante fundamento para creer que S. Baudilio no compareció á Nimes sino bajo el reynado de aquel famoso Príncipe, mirado por un gran padre de la Iglesia, como un monstruo que el imperio alimentaba en su seno. Era Juliano apóstata, idólatra, mago, fanático, y por sus artificios uno de los mas crueles tiranos de los discípulos de Jesucristo. La dificultad que tuvo Baudilio al llegar á esta colonia fué no saber á quien dirigirse para instruirse de las costumbres de aquel país; pero la mano invisible de Dios que le guiaba en todos sus negocios, no permitió durase mucho su embarazo, pues observó á algunos cristianos, confusos entre la muchedumbre, que para hacer oracion en comun, segun era de costumbre, se reunian sin ser vistos fuera de la ciudad en un parage separado al lado de una fuentecilla. Estos virtuosos cristianos bien pronto tuvieron conocimiento del arribo de Baudilio; le recibieron con toda la veneracion que es debida á un padre, á un enviado de Dios. La oposicion de las costumbres públicas á las santas doctrinas del Evangelio, y la opresion con que los idólatras tenian á los cristianos, eran poderosos obstáculos para el nuevo apóstol; sin embargo, no se arredra, no le espanta el peligro en que puede verse, convencido de que los sufrimientos serán la medida del suceso de su apostolado, no busca otra cosa que sufrir y sacrificarse por la gloria de Dios. Desplegados ya los primeros ensayos de su celo, y coronados de felices resultados, trata de glorificar á su divino maestro en presencia de los gobernantes del pueblo, y hacer conocer á los principales de la ciudad la sublimidad de su doctrina y la santidad de su moral; como tambien ganar á los sacerdotes de la idolatría que tenian grande influencia en la multitud. Se acercaba el tiempo en que los Nimenses habian de celebrar sus ceremonias paganas; todo estaba en movimiento dentro la ciudad haciendo grandes preparativos. Celebrabanse regularmente estas fiestas sobre altas montañas ó pequeñas colinas, ó bien en algun valle cercado de frondosos árboles, exponiendo por todas partes los ídolos á la pública supersticion; cada uno iba allá á presentar las súplicas á su Dios, ofreciéndole muchas veces el

sacrificio de sus propios hijos. Verdad es que los romanos después que se hicieron dueños de todo el mundo, redujeron la sacrílega pompa de estas ceremonias en templos famosos edificados junto á la corriente de las aguas, para facilitar de este modo las abluciones religiosas, ó bien cerca de espesos bosques donde se cometian los excesos mas horrorosos; pero su refinada política cuidó de no tocar el culto salvage de los ídolos, y los antiguos franceses no tuvieron por largo tiempo otro templo que la sombra de altas encinas, á cuyos piés plantaban los altares campestres bajo el régimen de los Druidas. Tal era el estado de cosas cuando Baudilio fué á predicar la fé á los de Nimes. Llegó finalmente el gran dia en que debia ofrecerse sacrificio al genio de Nimes: al momento corre de todas partes un gentío numeroso; esclavos y libres abandonan la ciudad y comparecen en medio de la multitud: en el recinto de los templos, en el interior de los bosques, por todas partes se reunen adivinos, sacrificadores, sacerdotes de los ídolos, estos con los incensarios en la mano, aquellos armados de hachas y puñales; los otros en fin para embaucar al pueblo con sus falsas predicciones. A la hora indicada por la voz del pregonero, se anuncian con las ceremonias ordinarias la fiesta y el sacrificio; sacrificio en el que va á correr y á derramarse bien pronto la sangre preciosa é inocente del glorioso Baudilio. El deseo que tenia del martirio le inspiraba nuevo valor para emprenderlo todo en honor del Evangelio; y resuelto á sacrificarse por la gloria de Dios y salud de sus hermanos, se presenta en Nimes el dia de la solemnidad pagana; pues la esperanza de ganar á su divino maestro numerosos adoradores habia ya esparcido la risueña alegría en su semblante y la confianza en su corazon. Al momento, pues, en que los Druidas ofrecian sus sacrificios, el intrépido Atleta se adelanta al través del bosque y de la multitud que le rodea; animado de un valor á toda prueba, se presenta de repente en medio de los sacrificadores, y condenando con una libertad santa las sacrílegas ceremonias, les insta con lágrimas en los ojos á renunciar aquellas profanidades; y exhortándoles á abrazar el Evangelio y la fé, que les anuncia con voz sonora é inspirada de la gracia, así les habla: «¡O los mas insensatos de los mortales? ¿Así despreciais al autor que os ha dado el ser y la vida? Cesad, pues, de adorar las vanas estátuas de los malignos espíritus: ellas no son otra cosa que invencion del arte y obra de los hombres estraviados por los delirios de sus pasiones; sabed que todos los adoradores de los ídolos no tienen otra recompensa que unos suplicios eternos en el infierno sino dejan los errores; si quereis evitar tan gran rigor, no teneis otro medio que abandonarlos y creer en un solo Dios verdadero, Criador de todas las cosas. Dejad vuestras inútiles abluciones; purificaos con las saludables aguas del santo bautismo, donde recibireis una regeneracion toda espiritual; sereis hijos de la luz y mere-

cereis entrar en el reyno de los cielos. En vano os jactais de la proteccion de vuestras divinidades para la conservacion de vuestra vida en recompensa de los homenajes que les tributais: no espereis os libren de los peligros, ni tampoco ningun alivio hallareis por ellos en vuestros males corporales. ¿Quereis rescataros por la gracia de Dios de tan vergonzosa esclavitud y gozar de una santa paz que os ofrece Jesucristo? Romped esos ídolos faltos de sentidos, que tienen ojos y no ven, oidos y no oyen, boca y no hablan, piés y no andan, y adorad á aquel en quien toda criatura racional reconoce un poder soberano. Sino seguis mi consejos, sufrireis la suerte desgraciada de los que representan estas viles materias, á quienes falsamente dais el nombre de dioses, y aun con mas locura les tributais honores divinos.» La invectiva del apóstol contra los ídolos era fuerte, y la exhortacion á los adoradores humillante. La figura estraordinaria de Baudilio y la diferencia de vestido habian al principio atraido las miradas de todos; pero sus reprehensiones excitaron muy pronto la murmuracion contra de él; y á este hombre desconocido que poco antes miraban como extraordinario, le consideraron después como enemigo de sus dioses, digno de toda su rabia y furor. No obstante, antes de satisfacer su venganza los sacerdotes de los ídolos quisieron saber de su propia boca el motivo de tan estraña sorpresa, y le pidieron en tono amenazador cual era su nombre, su patria, y el Dios que adoraba. Baudilio que suspiraba por derramar su sangre por la fé, así habla á sus acusadores. «Poco os importa el saber quien soy y de donde he venido. El hábito de que me veis revestido indica bastante mi calidad; de otra parte mi lenguage os manifiesta que no soy de este país; en cuanto á la religion que profeso, si deseais saberla, os declaro que adoro la santa é individua Trinidad; que conforme á la fé católica, confieso de boca y creo de corazon en Dios Padre, en Jesucristo su hijo unigénito Nuestro Señor, y en el Espíritu Santo que procede de uno y otro. Esta es mi creencia á la que procuro con la ayuda de Dios conformar todas las acciones de mi vida.» Apenas el valeroso levita habia pronunciado estas palabras, cuando toda la turba de gentiles despliega en furor; presentan á su vista los mas horrorosos tormentos; con amenazas horribles pretenden que se retracte inmediatamente y se una á ellos para la inmolacion de las víctimas. Siempre inmóvil en la fé, y mas animado de celo que en otras ocasiones, Baudilio desprecia con valor la impía propuesta que se le hace. Exhorta á estos pobres ciegos á unas costumbres mas puras; les insta que abrazen la doctrina de salud que viene del cielo por ministerio de los Apóstoles. A estas últimas palabras se hace la esplosion general; es como la señal del furor popular que no conoce ya límites, y se desencadena contra Baudilio con todos los escesos que inspira el despecho y la rabia. Una confusa gritería se levanta al instante de todas

partes; amenazas de muerte salen de todas las bocas; todos piden justicia contra el enemigo de sus dioses: todos quieren contribuir á castigarle, todos se animan á la crueldad que cada uno quiere egercer con él. La sanguinaria ejecucion, sin forma de proceso ni sentencia regular de juez, sigue á las amenazas é insultos. Arrástranlo con violencia fuera del lugar del sacrificio; lo entregan al furor de un pueblo amotinado, que ciego de ira se arma con todo lo que encuentra en sus manos; se precipitan sobre él, y derribándole al suelo lo acribillan de golpes: los que le rodean le atormentan sin medida y sin piedad; los de mas lejos quieren acercarse, rivalizando de celo con los que están junto á él, deseando ser cómplices de su encarnizamiento, que miran como un acto de religion, digno de ser ofrecido á sus dioses. Pocos satisfechos los bárbaros que le rodean de los males que ha sufrido, para profundizar y hacer mas insoportables las llagas, es preciso que el fanatismo añada el tormento del fuego. La circunstancia del sacrificio les presenta ocasion favorable. Furiosos de vengar de un modo estraordinario el honor de los ídolos ultrajados, corren al altar, arrancan los tizones empleados para la ceremonia, y los aplican inflamados en diferentes partes de su cuerpo. A estos tormentos que inspira la malicia diabólica, se añadieron otros de la ferocidad natural, y todo lo que la muchedumbre furiosa puede imaginar de mas cruel, se pone en uso para atormentar y quemar las delicadas carnes del soldado de Jesucristo: basta decir, como consta de las actas de su martirio, que le hicieron sufrir toda clase de tormentos. Baudilio que ya tiene todo su cuerpo cubierto de una llaga, no opone á la barbaridad de sus verdugos, mas que un valor invensible; armado con la fé, lo sufre todo con la mayor calma y paciencia; ocupado únicamente en la salvacion de estos frenéticos, y alegre de sufrirlo todo por su divino maestro, se cree dichoso todavía si puede alcanzar á este precio el plantar en la tierra de Nimes los fundamentos de la Iglesia, por la que derrama gustoso toda su sangre. Dios queria que su siervo le imitara en sus penas, sin otra consolacion que el apoyo de la gracia invisible; y solamente después de haber consumado su sacrificio, habia de probar la autenticidad de su mision divina por numerosos milagros. Confusos los paganos de tanta resistencia, rabian de cólera, y se resuelven á satisfacerla en la última gota de sangre del Santo mártir. Viendo, pues, que á pesar de todas las atrocidades, Baudilio persevera en su fé, y desesperando de poder arrancar de su boca una blasfemia contra el primer misterio del cristianismo, al que él acaba de dar un glorioso testimonio, llega al último grado su furor, y con horribles clamores piden unánimes su muerte. Se transporta de alegría Baudilio al oir pronunciar su sentencia; no piensa en otra cosa que en dilatar toda su alma con plegarias y acciones de gracias. Da un libre curso á las aflicciones de su corazon, y quizá

en ninguna ocasion de su apostólico zelo habia hablado de una manera mas tierna. Reanima sus débiles fuerzas, se levanta, se arrodilla, exalta con abundancia de lágrimas todos los beneficios que ha recibido de su Dios durante el tiempo de su vida, y le da mil gracias, de que á mas de todos los insignes favores, se digne poner el sello del don de la perseverancia y corona del martirio. Mientras que sus verdugos deliberan sobre la clase de muerte que su rabia quiere hacerle sufrir, alza sus suplicantes manos al cielo, no para pedir venganza contra ellos, sino misericordia: ofrece toda su sangre para alcanzar el perdon de tan gran crímen, y tiene por bien empleado el sacrificio de su vida si su conversion es la recompensa. No limita su cuidado á la salud de sus enemigos; su encendida caridad abraza todos los hombres y ofrece su muerte á Dios como un título propio para interesarle á favor de sus semejantes; no olvida los amados compañeros de su carrera apostólica, que van á quedar expuestos á la venganza de un pueblo deseoso de sangre cristiana. Finalmente, el mismo se recomienda á Dios, demostrando el ardiente deseo de merecer por sus sufrimientos ir á gozar de su divina presencia en el cielo. En esta plegaria de Baudilio se ve el lenguage de un apóstol de Jesucristo, de un mártir de la caridad cristiana, que en los últimos momentos de su vida hace ardientes votos para la conversion de los idólatras. Concluida su oracion, se fortifica con la señal de la cruz, se prosterna de nuevo, inclina profundamente la cabeza y aguarda la ejecucion de la sentencia. Los idólatras, que al parecer debian enternecerse al oir los piadosos sentimientos de Baudilio, se enfurecen todavía mas; se creen burlados por la invencible constancia del héroe cristiano, se adelantan desesperados, y uno de los satélites armado de una hacha levanta su airado brazo, y descargando diferentes golpes sobre el soldado de Jesucristo, le parte la cabeza, separa el cráneo y hace saltar el cerebro por tierra, regada con la abundancia de su sangre. Cae el ilustre mártir espirando á los piés de su verdugo y su alma es llevada en triunfo por los ángeles al seno de la gloria de Dios. Algunos hombres llenos de fé, testigos de lo que acababa de pasar, recojen el santo cuerpo para sepultarlo; y aunque á la verdad, era preciso mucho cuidado por no enfurecer mas aquel fiero populacho que todavía respiraba venganza, pudieron, desembarazado de la multitud el lugar del sacrificio, cubrir al santo con un sudario que tenian preparado, y escondieron aquel precioso depósito colocándole en un sepulcro. Parece que el mismo siervo de Dios, instruido de su martirio por particular revelacion, habia indicado durante su vida el lugar de la sepultura, que debia ser á la entrada de la llanura que acaba al mismo pié de la montaña cerca de la antigua muralla, á unos mil pasos por la parte de levante de las tres fuentecillas y de las últimas casas de la ciudad por la parte del medio dia. Allí pues los piadosos Orleaneses reunidos con el pequeño nú-

mero de fieles Nimenses, después de algunas rogativas y oraciones acostumbradas, enterraron respetuosamente en un modesto sepulcro los sagrados restos del Venerable Padre y nuevo protector en el cielo. En breve tiempo este mismo sepulcro fué glorificado con frecuentes milagros; un inmenso concurso de pueblos del Norte y del Mediodía, del Oriente y del Occidente, iban á tributar honores á Baudilio. Hoy dia se halla una iglesia construida en el lugar de su martirio, y una calle con el título de *valle de S. Baudilio*. Muchos son los milagros obrados por la intercesion de este glorioso mártir, y á fin de que no puedan tildarse de dudosos, pueden verse en los manuscritos antiguos, en la verdadera tradicion de los Nimenses, en los escritos de S. Gregorio obispo de Tours, del cardenal Brissorret y de los breviarios de Rodez. Muchas de las reliquias de este Santo se hallan en las principales ciudades de España, como son las de Toledo, Oviedo, Pamplona, Roda, como tambien en el pueblo de S. Baudilio del Llobregat.

BAUDORI (José de). Nació en Vannes de una familia distinguida, en 1710; abrazó la regla de S. Ignacio en 1724, segun Feller ó en 1728 segun Noél, y murió en Paris en 4 de Mayo de 1749. Nombrado á la edad de treinta y un años para desempeñar el cargo del P. Porée, se mostró digno de sucederle. Se tienen de él *Obras diversas*, cuya última edicion se publicó en Paris, en 1809, en 12.°. Entre ellas se encuentran *cuatro discursos latinos, cuatro alegatos franceses, y una oda al rey sobre su convalecencia*. Los objetos de sus discursos son interesantes, sobre todo el que pronunció como á sucesor del P. Porée, en donde el autor estableció por principio lo muy difícil que es suceder á los hombres superiores en su género. Su latinidad, aunque algunas veces un poco dura, es en general muy buena. Su estilo por lo regular no es siempre un modelo de buen gusto; usa de muchas antítesis y de varios juegos de palabras que no dejan de afear el hermoso idioma del Lacio, de cuyos defectos habia adolecido tambien el P. Porée. Sus *alegatos* son ingeniosos, pero un poco difusos; el de las cuatro edades reemplazó en la segunda edicion una tragedia latina titulada: *S. Ludovicus in vinculis*, en la cual el autor no habia dado la última mano.

BAUDOUINO Baduino ó Balduino de Nínive, llamado así porqué era canónigo premostratense en S. Cornelio de Nínive ó Ninoven pueblo de Flandes. Compuso una crónica que empieza en el nacimiento de Jesucristo y concluye en 1224, esto es, hasta la época en que vivia.

BAUDRAND (Miguel Antonio) prior de Roubres y de Nen-Marché. Nació en Paris el 28 Julio de 1633; llamábase su padre Estévan Baudrand y era señor de la Combe, consejero real, substituto del procurador general y tesorero de Francia en la generalidad de Monteuvan. Miguel Baudrand principió sus estudios en 1640, y en 1647 empezó el de retórica en el colegio de Cler-

mont al lado del P. Briet, quien imprimiendo entonces su libro de geografía antigua y moderna, confió á su discípulo la correccion de las pruebas. Después de haber cursado filosofía en el colegio de Lisieux, bajo la direccion de Mr. Desperiers, el cardenal Barberini le eligió por su secretario y en calidad de tal se lo llevó á Roma. Asistió con su Eminencia en el conclave donde fué elegido Alejandro VII; después de algunos viages, habiendo muerto este papa, estuvo tambien en el conclave que eligió á Clemente IX. Despidióse luego del cardenal, y regresó á Francia. Allí se dedicó en revisar el *Lexicon de Ferrarius*, que aumentó considerablemente é hizo imprimir en Paris, en 1670, reimprimiéndose sucesivamente en Pádua, en Génova y en Basilea. En 1671 acompañó al marqués de Dangean que pasaba á Alemania para tratar algunos negocios de la corona, y en 1673 se trasladó á Inglaterra con la duquesa de Yorch, y aprovechó de todos sus viages para hacer varias observaciones sobre la geografía. Cuando regresó en 1677, compuso su gran diccionario geográfico latin: en 1682 hizo varias notas en el libro de Papiro Mason de los *Rios de Francia*, del cual publicó una nueva edicion en 1685. Empezó luego su tratado del estado presente de la iglesia latina; y finalmente á instancias de sus amigos emprendió un diccionario geográfico universal en francés, en el cual no hablaba mas que de la geografía moderna, cuyos trabajos se interrumpieron por haber elegido el cardenal de Grenoble al abate Baudrand para que fuese su conclavista en Roma. Salió, pues, de Paris en 14 de Febrero de 1691, y habiendo encontrado al cardenal á Antibe, le siguió á Roma y entró con él en el conclave en 27 de Marzo. Estuvo allí tres meses y medio, esto es, hasta la eleccion de Inocencio XII, publicada en 12 de Julio, y luego regresó á Francia y continuó su diccionario francés, que no se publicó hasta 1705, después de su muerte, acontecida en 21 de Mayo de 1600, cuando contaba la edad de sesenta y siete años. Legó sus libros y sus papeles á los religiosos benedictinos de la abadía de S. German de los Prados. Guillermo Sanson, uno de los primeros geógrafos de la Francia, no habiendo revisado mas que la letra A de este diccionario, encontró un gran número de faltas, faltas que no se corrigieron ni aun en la segunda edicion. El diccionario geográfico de Maty, 1712, en 4.°, ha sido sacado en gran parte del abate Baudrand; pero es mucho mas exacto.

BAUDRAND (Bartolomé) jesuita. Nació en Viena en el Delfinado, y abrazó muy jóven la regla de S. Ignacio. Habiendo quedado suprimida la órden, el P. Baudrand se retiró á Leon, donde empleó el tiempo en la composicion de varias obras de piedad, bien conocidas y estimadas de las personas religiosas y de los eclesiásticos que las dirigian. Estas son las siguientes. 1.ª: *Historias edificantes y curiosas sacadas de los mejores autores.* 2.ª: *El alma contemplando las grandezas de Dios, con el alma preparándose para la eter-*

nidad, Leon, 1775, en 12.°. 3.ª: *El alma elevada á Dios*, etc. Leon, 1776, en 12.°, traducida al aleman, Ausbourgo, 1790, en 8.°. 4.ª: *El alma iluminada por los oráculos de la sabiduría en las parábolas y beatitudes evangélicas*, Leon, 1776, en 12.°. 5.ª: *El alma interior ó conducta espiritual en las vias de Dios*, Leon, 1776 en 12.°. 6.ª: *El alma afirmada en la fé*, Leon, 1776, en 12.°. 7.ª: *Gemidos de una alma penitente*. 8.ª: *Reflexiones, sentimientos y prácticas de piedad*. 9.ª: *Panegíricos de los Santos, etc.* un estilo puro y correcto, una uncion dulce y afectuosa harán buscar siempre con avidez en Francia las obras de este estimable escritor, y por lo mismo dice Feller no será por demás aconsejar su lectura á las personas que se entregan á la piedad. Este piadoso eclesiástico no es conocido mas que por sus obras, en las cuales por modestia dejó de continuar su nombre. Se ignoran, pues, los pormenores de su vida, y tan solo se sabe que falleció en Leon el 3 de Julio de 1787.

BAUDRI (véase Balderic).

BAUDUER (Arnaldo Gil). Nació en Pernise-Massas, en la diócesis de Auch en el mes de Marzo de 1744: manifestó desde su juventud las mas bellas disposiciones por la literatura que cultivó en las universidades de Tolosa y de Burdeos. En esta última ciudad concibió una fuerte pasion por las lenguas hebrea y griega. En la edad de 22 años se decidió por el estado eclesiástico, entró en el Seminario de Auch, llegó á ser director del mismo y unos dos años después fué nombrado catedrático de teología. No quiso que el estudio profundo que habia hecho de la lengua hebrea quedase estéril; así es que mientras esplicaba la Sagrada Escritura á sus discípulos, concibió el proyecto de hacer una nueva version francesa de los Salmos. En 1783 hizo imprimir esta version en Paris, dos tomos en 12.°, adornada de notas muy instructivas. Nombrado cura de Peyrassa, se dedicó á la version de algunos otros libros de la Escritura santa, y entre ellos *del Cantar de los Cantares* precedido de una introduccion á la lectura de este libro con una explicacion. Iba tambien á dar á luz pública un *Discurso sobre los medios de prevenirse contra las objeciones de los incrédulos*, cuando una muerte prematura le arrebató en el mes de Marzo de 1787, después de una enfermedad ocasionada por el exceso de su aplicacion al estudio, y por el zelo que desplegó por su rebaño. Las obras que acabamos de citar no son las únicas que compuso. Dejó casi concluidas; 1.ª: *La version del Eclesiástico sobre el texto, con reflexiones morales y cristianas*. 2.ª: *Un tratado en forma de conferencia en el que se discute si la Iglesia podria hoy dia sin inconveniente alguno celebrar los divinos oficios en lengua vulgar*. 3.ª: Un *Plan razonado de una coleccion de monumentos eclesiásticos*, redactado segun el órden de los tiempos, en el que se propone demostrar, 1.ª cual ha sido la enseñanza de la Iglesia desde los

tiempos apostólicos hasta el concilio de Constancia. 2.ª cual ha sido la disciplina eclesiástica y cuales han sido las costumbres de los tiempos hasta esta época.

BAUDUINO (Domingo). Sacerdote del Oratorio; nació en Liege en 14 de Noviembre de 1742; se consagró al estúdio y á la enseñanza de la juventud. El exceso del trabajo debilitó extraordinariamente su vista, cuya circunstancia le obligó á renunciar el empleo de profesor de historia que algunos años habia estaba desempeñando en Maestrich. A pesar de ocuparse siempre de objetos serios como de moral, de política, de historia, su conversacion era amena y alegre. En 1789 el Nuncio, después cardenal de Zondadari, hallándose en Liege fué á visitarle con frecuencia y se complacia en oirle cantar los salmos de David acompañado del harpa. Bauduino murió en 3 de Enero de 1809. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Ensayo sobre la inmortalidad del alma.* Dijon, 1781, en 12.° reimpresa con el título: *De la inmortalidad del hombre, ó Ensayo sobre la excelencia de su naturaleza.* Liege, 1805 en 12.°. 2.ª: *La religion Cristiana justificada en el tribunal de la política y de la filosofía;* Liege, 1788, en 12.°, reimpresa en 1797. 3.ª: *Discurso sobre la importancia del ministerio pastoral*, en 4.°. 4.ª: *Consideraciones sobre las guerras en el comercio*, en 8.°.

BAUGE (Estévan) llamado de Autun porqué fué obispo de esta ciudad. Era hijo de Gaulceran ó Galceran IX, señor de Bauge y de Brescia. Estévan escribió una obra en veinte capítulos titulada: *Tratado sobre las órdenes eclesiásticas, las ceremonias de la misa y la realidad del SSmo. Sacramento.* Esta obra se encuentra en la biblioteca de los P. P., y Juan de Montoleon, chantre de Autun, la publicó en 1517, con el título de: *Tractatus de Sacramento altaris, et iis quæ ad illud, variosque ecclesiæ ministros pertinent.* Belarmino, Posebino, Le Mire y algunos otros se engañaron cuando creyeron que Estévan de Autun vivia en el siglo X, hácia el año 950, y en el mismo error cayó *Garetius*, inglés, en su libro del *Sacramento del altar*; pues no cabe la menor duda que Estévan Bauge fué elevado á la dignidad de obispo de Autun, en 1113; que asistió en algunos concilios que se celebraron en aquella época, entre otros en el de Tournus, y que se halló presente en 1129 en la consagracion de Felipe, hijo de Luis el Gordo. Finalmente, sabemos por una carta de Pedro el Venerable, abad de Cluny, que habiendo renunciado su obispado, entró de religioso en aquella abadía, y que murió santamente en los brazos de este abad.

BAUGE (Haberto ó Humberto de) arzobispo de Leon en Francia. Era hijo de Ulrico, señor de Bauge y hermano de Reinaldo y de Estévan obispo de Macon. Huberto obtuvo primeramente el arcedianato de Autun y fué elevado á la silla episcopal de esta ciudad, después de la muerte de Estévan, su tio,

en 1148. Era tal su mérito, que varias Iglesias le deseaban á un mismo tiempo: la de Leon le sustrajo de la de Autun, pero no fué por larga temporada, porqué su amor á la soledad le condujo á la Cartuja, donde murió santamente. Pedro el Venerable escribió una carta á Bauge cuando se hallaba de arcediano de Autun para persuadirle que abandonase el siglo. Hay del mismo Bauge otra *carta* al abad Suger, en la cual dá los motivos que le impidieron asistir en la asamblea del clero de Francia, convocada bajo el reynado de Luis el Jóven.

BAUGE (Estévan de) obispo de Macon, en 1162, hijo de Ulrico I de este nombre y hermano del que antecede, á quien escribió igualmente Pedro el Venerable, recordándole el nombre y las virtudes de su tio Estévan, hermano del mismo Ulrico, invitándole á que lo imite renunciando el siglo.

BAUHUIS (El P. Bernardo) en latin *Bauhusius*, jesuita. Nació en Amberes en 1575. Después de haber estudiado con aprovechamiento, abrazó la regla de S. Ignacio, y profesó durante algunos años humanidades en el colegio de Bruges. Su talento por la cátedra del Espíritu Santo, le hizo llamar á Lovaina, donde por órden de sus superiores pasó á predicar y á catequizar en las principales ciudades de los Paises Bajos. El exterior mortificado del P. Bauhuis daba aun mayor peso á sus discursos mas sólidos que agradables á ciertas clases de gentes, y en los cuales empleaba todo su saber para instruir á sus oyentes. Agobiado por el excesivo trabajo, cayó gravemente enfermo en Amberes, donde murió en 25 de Noviembre de 1629. Además de una coleccion de *Cánticos* en flamenco para el uso de los misioneros y de los catequizados, existen de este religioso *Epigrammatum libri IX*, Amberes, 1615, 1619, 1620, en 12.°. De este tomo fué de donde se sacó el famoso verso á la Vírgen:

TOT TIBI SUNT DOTES, VIRGO, QUOT SYDERA CÆLO,

en el cual se admira la singular propiedad de poder ser combinado de mil veinte y dos modos, número igual al de las estrellas que la astronomía habia entonces calculado. El sabio Erycius Puteanus (Enrique de Puy) lo publicó bajo todas las formas en el tomo titulado: *Proteus Parthenius, unius libri versus, unius versus liber*, Amberes, 1627, en 4.°. Este verso ha ocupado igualmente á dos célebres matemáticos Santiago Bernoulli y el P. Prestet. El segundo lo ha encontrado susceptible de tres mil tres cientas sesenta y tres combinaciones; mas prescindiendo de la medida, segun Bernoulli las palabras de que se compone este verso pueden ser combinadas de cuarenta mil tres cientos veinte y siete modos. El P. Doberto se egercitó asimismo sobre el verso de Bauhuis en el cap. XXXV de sus *Recreaciones literarias*, en donde cita un egemplo de un verso francés, á la verdad muy mediano que puede

combinarse de diez y seis modos. Véase la *Biblioth. Soc. Jesu* del P. Southwel, 629, et *L' Examen critic. des Dict.* de Barbier, 91.

BAUME (Pedro de la) cardenal, arzobispo de Besanzon natural de Brescia y no del condado de Borgoña como Ciaconio, Frizon, Auberi y otros lo suponen. Era hijo de Gui de la Baume IV del nombre, conde de Montrevel y de Juana de Longui. Fué primeramente canónigo de la iglesia de S. Juan del condado de Leon en Francia, abad de S. Claudio, de Ntra. Sra. de Pignerol, de S. Justo, de Suce, de Moustier, S. Juan, después príncipe del Santo imperio, sucesivamente obispo de Tarso, de Ginebra, arzobispo de Besanzon y por último cardenal. El duque de Saboya le envió al concilio de Letran, donde se distinguió por su sabiduría y por su elocuencia. Tomó posesion del obispado de Ginebra en 1523, y se opuso con celo al furor de los hereges que lo arrojaron dos veces de la ciudad. El papa Paulo III le creó cardenal en 1539, y en 1542 fué nombrado arzobispo de Besanzon; pero disfrutó poco de esta dignidad, pues murió dos años después en Arbois.

BAUME (Claudio de la) cardenal arzobispo de Besanzon abad de Charlieu, de S. Claudio etc. Era hijo de Claudio de la Baume, varon del monte Sonsorlin y de Guillemeta de Igny, su segunda esposa. Nació en Brescia en 1531, y á la edad de doce años fué nombrado coadjutor de su tio el arzobispo de Besanzon. El capítulo, que tenia derecho á la eleccion de los arzobispos, después de la muerte de Pedro de la Baume, no queriendo consentir á la elevacion de Claudio á la silla arzobispal, nombró á Francisco Bonvalon abad de Luxeuil. El asunto se llevó á Roma y se terminó en 1545 en favor de la Baume. El nuevo arzobispo escogió por vicario general á Antonio Lulio ó Lull, natural de la isla de Mallorca, profesor en la universidad de Dola, varon muy sabio en las ciencias y en las lenguas antiguas. Antonio Lulio fué quien recogió los estatutos sinodales de la diócesis, y quien los hizo imprimir con un comentario bajo el título de: *Statuta synodalia, Bisunt. eccles. metrop. cum tractat. summariis*, Leon, Roville, 1560, en 4.° y 1573 en el mismo tamaño. En 1571, Claudio de la Baume reunió una asamblea provincial para la recepicon del Concilio de Trento. Propuso en esta asamblea varias medidas muy severas para impedir que se introdugesen en su diócesis las nuevas opiniones, y á peticion suya se nombraron comisarios para examinar la conducta de los ciudadanos sospechosos de heregía. Muchos fueron desterrados y otros se retiraron á Neufchatel y á Montbelliar. Tomáronse otras varias medidas, y mientras el piadoso prelado desplegaba un celo extraordinario contra los hereges, estos confiando en sus propias fuerzas trataron de entrar á la ciudad á viva fuerza y destronar al arzobispo. El 21 de Junio de 1575 era el dia señalado para la ejecucion de su proyecto. Salieron pues de Montbelliar y de Neufchatel hasta el número de trescientos; pero habiendo

sido los de esta última ciudad detenidos por los habitantes de Val de Mortean, que se oponian á su pasage, no pudieron concurrir al punto señalado tan pronto como los demás. Ciento veinte hombres, que lograron reunirse delante de Besanzon, favorecidos por la obscuridad de la noche emprendieron su entrada por la parte del rio; mas apenas habian penetrado algunos cuando habiendo sido herido Beaujeu, que los mandaba, por un ciudadano llamado Mairet, se introdujo entre ellos el desórden y se retiraron con tanta precipitacion, que muchos de ellos se ahogaron al repasar el rio y otros murieron en el campo. Al dia siguiente, 40 jóvenes de buenas familias, convencidos de haber tomado parte en el proyecto, fueron condenados por la justicia á varios suplicios. Tal fué el resultado de aquella temeraria empresa. En memoria de este acontecimiento, el arzobispo instituyó una fiesta, que aun se celebra hoy en dia en la ciudad, en 21 de Junio. Gregorio XIII para recompensar el celo del piadoso prelado le nombró cardenal en 1578. Murió Baume en Arbois el 15 de Junio de 1584, cuando iba á tomar posesion del vireynato de Nápoles, y fué enterrado en el panteon de su familia.

BAUME, Baulme, ó Balme (Enrique de la) conocido bajo el nombre de Enricus de Balma ó de Palma, religioso de la órden de S. Francisco; floreció en el siglo XIV, por los años 1360. Algunos autores creen que era natural de Bugei y de la casa de Baume-sur-Cerdon, hijo de Juan de la Baume y de Margarita de Coligni. Juliac habla ventajosamente de él en la *Vida de Sta. Coleta*, así como Mosander, continuador de Surio. Genebrardo lo pone en el número de los escritores eclesiásticos. Se dice que murió en Besanzon.

BAUNE (Santiago de la). Nació en Paris en 1649; abrazó el órden de S. Ignacio de Loyola y fué profesor de humanidades, cuya cátedra desempeñó con general aceptacion. Murió en 1725. Compuso varias poesías y arengas en latin. Publicó una coleccion de opúsculos del P. Sirmondo, cinco tomos en folio, Paris, 1696, Venecia, 1729, cuya coleccion enriqueció con la vida del autor. Por último tenemos de Baune; *Panegyrici veteres ad usum delphini*, Paris, 1646, en 4.° y otros escritos. Sus arengas son en número de cuatro; la primera es un panegírico de Luis XIV, padre y protector de las artes; el segundo es un discurso al duque de Borbon al emprender el estudio de la retórica; el tercero una oracion fúnebre del príncipe de Condé, 1652; y el cuarto un elogio del parlamento de Paris, 1684. El abate Artigny nos dice en sus *Memorias*, que Boileau asistió en esta funcion pública que se tuvo en presencia de esta corporacion, y que le dió pábulo para ejercer su extraordinaria aficion á la sátira. El elogio del Parlamento se reimprimió con la traduccion francesa con notas y con una cronología de los primeros presidentes desde Hugo Courcy hasta Mr. de Maupen, 1753, en 12.°, sin nombre de lugar. El traductor (Dreux de Radier) menciona en su advertencia, que todas las com-

posiciones sueltas del P. Baune se han reunido en un solo cuerpo; pero se ignora donde existe esta coleccion.

BAUNE (véase Beaune Renato).

BAUNE ó BAUYN (Buenaventura) doctor de la Sorbona, canciller de la universidad de Paris, obispo de Uzes. Nació en Dijon en 25 de Noviembre de 1699, de una familia que se habia distinguido en la magistratura, en la política y en las armas. La celebridad de Bauyn principió ya desde su juventud; su genio precoz llamó la atencion de sus conciudadanos citándose particularmente su poema en versos latinos sobre la paz, titulado: *Pax, carmen,* 1714, que respira en efecto un gusto puro y delicado, y que hace sentir que el autor en una edad mas avanzada, no pudiese conciliar los deberes del episcopado con la cultura de la poesía. Sin embargo, la lectura de las obras de los antiguos formaron siempre sus delicias y su mente estaba tan llena de las bellezas del Virgilio que aun en los últimos años de su vida sexagenaria, se hallaba todavía en estado de recitarlo de memoria y de comentar con tanta erudicion como buen gusto cualquier pasage de la *Eneida* ó de las *Geórgicas*. Manifestó siempre un celo extraordinario en favor de la fé católica, y no cesó de declamar contra los protestantes, los jansenistas y los filósofos, en una palabra, fué uno de los obispos dignos de la primitiva Iglesia por la pureza de sus costumbres, por su carácter sencillo y por su inagotable caridad. Este buen obispo murió en su obispado el 16 de Octubre de 1779, á los ochenta años de su edad. (véase Patonillet (Luis) Tan solo falta indicar que habiendo abrazado los herederos de Abauzit la religion católica, por consejo de Bauyn arrojaron á las llamas los manuscritos de aquel autor protestante.

BAUSSET (Luis Francisco de) cardenal; nació en 14 de Diciembre de 1748 en Pondichery, donde su padre desempeñaba uno de los primeros empleos. Con lucido Bausset á Francia entró en el colegio de La Fleche, y allí empezó sus estudios con lucimiento que concluyó en el de Beauvais en Paris. Como su padre le habia destinado á la carrera eclesiástica, pasó al seminario de S. Sulpicio, y era aun muy jóven cuando le dieron un canonicato en la Catedral de Bezieres y un beneficio simple en la diócesis de Frejus. Habia entonces dos prelados de su mismo apellido, ambos obispos, y al parecer se disputaban cual de ellos podria atraerle á su diócesis; pero Bausset renunció muy luego su canonicato, y no se quedó mas que con el destino de rector de la Capilla del Espíritu Santo en Frejus, que tan solo le sirvió para obtener el cargo de diputado en la asamblea del clero de 1770. Se unió en amistad con Mr. de Boisgelin, nombrado en este mismo año arzobispo de Aix. Este prelado le eligió por su vicario general, y se complació en instruirle en los diversos negociados. Colocado Boisgelin al frente de una administracion importantísima, ya fuese como arzobispo de Aix ó como presidente de los estados de Proven-

za, manifestaba un amor al trabajo, y queria que sus subordinados siguiesen su ejemplo. A su lado, pues, encontró Bausset el prelado que necesitaba para adiestrarse en el manejo de los negocios eclesiásticos, preparándose de de este modo para desempeñar con fruto cualquiera dignidad á que fuese ascendido. No tardó en conocer lo mucho que le servian las instrucciones de un maestro tan hábil como esclarecido. Habiéndose introducido tristemente la division en la diócesis de Digne, cuyo obispo, Mr. de Caihís, se habia indispuesto abiertamente con el capítulo, este prelado no tuvo otro recurso que renunciar la administracion de su sede, dando sus poderes al abate de Bausset, quien habiendo llegado á Digne, en 1778, habló con tanta dulzura y moderacion, y consoló de tal modo á los que se consideraban agraviados, que obtuvo fácilmente del capítulo todo cuanto quiso. Restablecióse la paz en la diócesis, y este feliz desenlace se atribuyó al genio conciliador y á la política de Mr. de Bausset, quien continuó allí por algunos años en calidad de vicario general del obispo. En 1784, fué nombrado para el obispado de Alais, que era en donde mas abundaban los protestantes, y que formaba parte del Langüedoc. El obispo obtuvo asiento en los estados de esta provincia, y entonces fué cuando en calidad de diputado, dirigió á Mme. Elisabet, hermana de Luis XVI, una arenga, impresa después en varias colecciones y citada como un modelo de gusto y de finura. En 1788, le propusieron al obispado de Grenoble; pero lo rehusó. Fué miembro de las dos asambleas de los Notables en 1787 y 1788; pero segun se cree no asistió á la segunda. Equivocadamente se ha dicho que habia sido tambien miembro de la asamblea constituyente. Cuando esta asamblea suprimió la silla de Alais, el prelado reclamó por medio de cartas dirigidas en 12 de Julio y 27 de Noviembre de 1790, cuyas cartas se imprimieron. Su pastoral de 12 de Mayo de 1791, está redactada con mucha moderacion y delicadeza. Este prelado salió de Francia en el mismo año, y no regresó hasta el siguiente probablemente pocos dias antes del 10 de Agosto. Acontecieron muy luego las medidas de terror, y entonces fué continuado en las listas, y conducido en un monasterio transformado en cárcel: finalmente, pasó muchos años en el convento de Port-Royal, calle de la Bourbe, donde pasó desapercibido al ojo perspicaz de los tribunales revolucionarios. Puesto en libertad después de la caida de Robespierre, se retiró en una casa de campo de Villemaisson, cerca de Longjumean, habitada por Mme. de Bassompierre, parienta del prelado, y allí residia la mayor parte del año pasando rara vez á Paris, y esto tan solo para visitar á sus amigos, en el número de los cuales contaba el abate Emery, superior general de S. Sulpicio. Una feliz conformidad de miras y de caracteres, estableció entre ambos íntimas relaciones; de modo que por medio de sus cartas se consolaban de las desgracias que afligian en aquella época todas las provincias de la

Francia. De concierto con este abad, redactó el obispo de Alais sus *Reflecciones sobre la declaracion exigida por los ministros del culto, en virtud de la ley de siete vendimiario del año cuarto;* 1796, un tomo en 8.°, que se reprodujo en el año siguiente con algunas adiciones y con el título de: *Exposicion de principios sobre el juramento de libertad y de legalidad, y sobre la declaracion.....* y Emery fué el editor de ambos escritos. El obispo de Alais fué de los primeros que adhirió á la peticion hecha en 1801 por Pio VII, á los obispos de Francia para que presentasen su dimision, y publicó con este motivo una *Carta* de fecha 24 de Diciembre del mismo año, que dirigió á sus vicarios generales, en la cual se encuentran consideraciones tan juiciosas como elocuentes sobre la situacion de la Iglesia en esta época. La grande reputacion que disfrutaba el antiguo obispo de Alais, debia proporcionarle un destino importante en la nueva organizacion de la iglesia de Francia en 1802; pero su salud se hallaba gravemente alterada por la gota, y no podia por lo mismo llenar las funciones eclesiásticas; de modo que en poco tiempo le privó del uso de ambas piernas, y es digno de notarse que en medio de los agudos dolores que sufria, fué cuando compuso las obras que mas contribuyeron á su gloria. Murió en 1804 el cardenal de Boisgelin, y Bausset pagó el tributo á la amistad con una *Noticia histórica* y muy extensa de este prelado, en la cual campea á la vez el gusto y la sensibilidad. Esta *Noticia* se publicó primero en 12.°, y después se reimprimió en las *Obras de Mr. de Boisgelin*, 1838, en 8.°. Habiendo Emery adquirido los manuscritos de Fenelon, lo comunicó al obispo de Alais y ambos concibieron el proyecto de dar una nueva edicion de las obras del arzobispo de Cambrai. Segun la correspondencia de Bausset con Emery, este inclinó á su amigo á que escribiese una *Historia* de aquel arzobispo, que salió á luz en 1808, en tres tomos en 8.°, y que obtuvo una extraordinaria aceptacion. (1) Hiciéronse muchas ediciones en pocos años, y la obra fué designada en 1810 por el instituto, como la que merecia uno de los premios decenales, los cuales segun parece no se distribuyeron. (2) Mr de Bausset fué nombrado consejero titular de la universidad que acababa de formarse, habiéndosele conferido poco antes un canonicato de S. Dionisio. Algunos temian que la *Historia de Fenelon* tendiese á disminuir la alta reputacion del obispo de Meaux; pero el obispo de Alais contestó victo-

(1) El precio del manuscrito fué depositado por entero en manos del abate Emery, y en provecho del seminario de S. Sulpicio, cuya direccion estaba á cargo de este respetable abate.

(2) Lleno de admiracion por el siglo de Luis XIV, escribió este ilustre prelado á Weiss lo que sigue: «Todo lo que pasa de muchos años á esta parte hace apreciar aun mas á este «Luis XIV que supo gobernar la Francia y darle grandeza y dignidad, elevándola á la altura «de su noble carácter. Este fué el último secreto de su gobierno, y este secreto no podia salir «sino de una alma verdaderamente grande.»

riosamente y logró desvanecer estos temores. En 1812, habia concluido la *Historia de Bossuet;* pero no la publicó hasta después de la restauracion. Las dos obras que acabamos de citar dice Weiss, son dos monumentos destinados mas aun para la iglesia de Francia que para la literatura. En 1814 formáronse sucesivamente dos comisiones para ocuparse de los negocios eclesiásticos y Mr. de Bausset fué miembro de ambas. Por una ordenanza de 19 de Febrero de 1815, se le nombró presidente del consejo real de instruccion pública; pero el regreso inopinado de Bonaparte dejó sin efecto esta medida. Durante los cien dias se le restableció por un decreto especial en sus funciones de consejero titular de la universidad; pero no llegó á egercerlas. Al segundo regreso de Luis XVIII, fué comprendido en una promocion de pares, y en 1816 admitido por reglamento en la academia francesa. A solicitud de Luis XVIII fué elevado á la dignidad de cardenal en el consistorio de 28 de Julio de 1817. El rey por su parte le confirió sucesivamente los títulos de duque, de comendador de la órden del Espíritu Santo, de ministro de estado y de miembro del consejo privado. El prelado tomó parte en las negociaciones que se celebraron en 1818 y 1819 sobre los negocios de la Iglesia. Asistió á las reuniones de los obispos y firmó sus cartas y reclamaciones; en una sola ocasion pareció separarse de la causa comun de sus cólegas. Habíase presentado á las cámaras una ley sobre la prensa; varios diputados pidieron que se anunciasen formalmente las penas contra los autores de obras religiosas que se separasen de lo que previenen las leyes, y sus opiniones fueron rechazadas. Cuatro obispos que pertenecian á la cámara de los pares firmaron una enérgica esposicion; pero Bausset no la quiso suscribir, no porqué no participase de sus sentimientos, sino porqué dió otra forma á su reclamacion, dirigiendo al cardenal Perigort una carta en donde esplicaba los motivos que tenia para ello. Bausset contribuyó poderosamente al restablecimiento de la estatua de Luis XIV. Amante de la literatura, de las ciencias y de las artes, animaba á los que se dedicaban á su cultivo: condenado al retiro por sus enfermedades, tiempo habia que se ocupaba en la redaccion de la *Historia del cardenal de Fleuri*, habiendo reunido al efecto un gran número de materiales; pero los frecuentes ataques de la gota, le obligaron á renunciar este trabajo; así es que en los últimos años de su vida se limitó en publicar algunas noticias, relativas á los personages de su tiempo. Suya es la *Noticia histórica* sobre el piadoso abate Legris Duval, que se halla al frente de los sermones de este excelente predicador, y suya es tambien la *Noticia histórica* sobre el cardenal Perigort, que se publicó en 1821, en 8.°, y finalmente la del duque de Richelieu, que leyó Mr. Pastorét en la cámara de los pares en 8 de Junio de 1822. El cardenal Bausset estaba unido con estrecha amistad con este antiguo ministro, de cuyas ideas políticas participaba, y por lo mismo

los pares adictos á su opinion, se reunieron en su casa para ponerse de acuerdo sobre sus deliberaciones, lo que dió márgen á que les diesen el nombre de *cardenalistas*. Al comenzar la primavera del año 1824, la salud del cardenal se alteró sensiblemente, y conociendo que se acercaba su última hora, se predispuso como á buen cristiano y como á obispo, y recibió todos los sacramentos, conservando hasta el momento de espirar todo su conocimiento. Así concluyó su brillante carrera el 21 de Julio del mismo año. Celebráronse sus funerales el 25 en Sto. Tomás de Aquino, y su cuerpo fué trasladado á la iglesia de carmelitas, situada en la calle Vaurigara. Legó en su testamento su capilla y sus manuscritos al seminario de S. Sulpicio. Mr. Cristiano pronunció su oracion fúnebre en Aix, donde se imprimió en el mismo año. Háuse publicado varias noticias sobre este cardenal; una bastante corta en el *Amigo de la religion;* otra por M. de G., que salió á luz en Marsella, 1824, en 8.° de 72 pág. El conde de Villanueva, pariente de Bausset, leyó en la academia de esta ciudad, é hizo imprimir en 1824 en Marsella, la *Noticia histórica de S. E.* La que M. Mahál, le consagró en su *Anuario necrológico* de 1824, se imprimió tambien por separado.

BAUSSET-ROQUEFORD (Pedro, Francisco, Gabriel, Raymundo, Fernando de) arzobispo de Aix. Nació en Bezieres en 31 de Octubre de 1757; era primo del precedente, y si, como lo han dicho los biógrafos, el primero fué una lumbrera de la iglesia de Francia, el otro ha sido un modelo perfecto por sus virtudes y por la pureza de sus doctrinas. Fué primeramente vicario general del arzobispado de Aix, luego del obispado de Orleans, y habiendo rehusado prestar el juramento exigido por la asamblea nacional, renunció el egercicio de sus funciones en 1791. Trasladóse entonces á Inglaterra y mas adelante á Italia, de donde regresó luego después del concordato. Nombrado canónigo en el capítulo de Aix por Mr. Cicé, fué después elevado á la silla episcopal de Vannes en 1808, después de la muerte de Mr. de Pancemont. Como el antiguo obispo Mr. Amelot, que se hallaba en Inglaterra, no habia presentado aun su dimision, Mr. de Bausset le envió la suya que aquel buen obispo no quiso aceptar. Habiendo, pues, tomado posesion de su obispado, se dió muy en breve á conocer por su celo y por las grandes mejoras que introdujo. Restableció el pequeño seminario de Sta. Ana de Aurai, donde colocó á varios jesuitas, que trasladó mas adelante á la Provenza cuando fué nombrado arzobispo de Aix en 1817. Habiendo sido separadas Tolosa y Marsella de su arzobispado, esta última ciudad, reconocida á los beneficios que habia recibido de su pastor, le regaló una magnífica capilla de plata sobredorada. El virtuoso Bausset murió en aquella ciudad el 29 de Enero de 1829.

BAUSSONNÉT. (Juan Bautista) Nació en Reims en 1700, y profesó en la

abadía de S. Remigio en 8 de Febrero de 1722. Después de haber estudiado con lucimiento, pasó de profesor de humanidades al colegio de Pontlevoy; se propuso luego trabajar con D. Cárlos Taillaudier en la historia general de Campaña y Brie, cuyo plan publicaron en Reims en 1738. Baussonnet se dedicó en recojer los materiales y obtuvo algunos escritos de Leourt, sabio canónigo de Reims, quien habia emprendido la historia de esta ciudad. El manantial de donde sacó Baussonnét la mayor parte de los monumentos, fué la coleccion de los documentos que halló esparcidos en una parte y en otra, y sobre todo en la casa de la ciudad, Aulé cura de la diócesis, hombre laborioso y amante de la historia. En Troyes adquirió una coleccion de memorias relativas á esta ciudad, y finalmente encontró una multitud de documentos importantísimos en la biblioteca de Joly de Fleuri, antiguo procurador general, quien no tuvo dificultad en comunicarle su libro de memorias. Además se valió tambien de las que encontró en Meaux, Provins, Chalons, Tonnerre, Sens Langres. Habiendo abandonado Taillandier su proyecto, Baussonnét con el benéplacito de sus superiores se asoció con Tassin; ordenó su coleccion y la puso en manos de Claudio Bosseau, quien se encargó en 1756 de componer, en vista de esta coleccion, la citada historia de las provincias de Campaña y de Brie. Baussonnet ayudó tambien á Tassin en el nuevo tratado de diplomacia después de la muerte de Toustain. Este sabio historiador murió hacia el año 1775, sin haber tenido la satisfaccion de ver publicado el fruto de sus incesantes desvelos y trabajos.

BAUTISTA. (Fr. Ambrosio) Se presume que nació en Portugal, y lo único que se sabe de cierto es que era del órden premostratense y que floreció á mediados del siglo XVII. Escribió; *Discurso breve de las miserias de la vida, y calamidades de la religion católica*, Madrid, imprenta real, 1635, en 4.°.

BAUTISTA (Fr. Anselmo) monge cisterciense en el monasterio de Huertas, varon sumamente piadoso. Floreció durante el siglo XVI; se ignora donde nació y la época de su muerte. Escribió; 1.°: *Relacion de las vidas y triunfos de los gloriosos mártires S. Sixto papa II de este nombre, S. Inocencio, Sta. Flora vírgen y S. Dionisio, cuyos benditos cuerpos y reliquias se reverencian en el altar mayor de Sta. María de las Huertas*, Murcia, 1624, en 4.°. 2.°: *De los milagros de Ntra. Sra. de Loreto*, Salamanca. 3.°: *Arte de amar á Dios*, Salamanca, 1621; Zaragoza, 1633, en 16.°.

BAUTISTA (Fr. Gregorio) portugués, en la isla de Madera, provincia del Brasil, monge benedictino. Fué maestro en Sagrada teología y muy estimado. Escribió; 1.°: *Annotationum in cap. XIII. Sacrosancti Evangelii secundum Joannem, primam partem*, Coimbra, 1621, en folio. 2.°: *Completas da vida de Christo cantadas á harpa da Cruz per este mismo*. Lisboa, 1624, en 4.°, traducida al castellano por Fernando de Camargo del órden de Agusti-

nos con el título de: *Completas de la vida de Cristro Ntro. Sr. cantadas á harpa de Cruz por él mismo*, Madrid, 1630, en 4.°.

BAUTISTA (Juana) religiosa del órden de S. Juan en Portugal, mujer de de grande piedad é ingenio. Floreció por los años 1600 y escribió en portugués: *Historia de la fundacion con elogios de algunas religiosas eminentes en virtudes de dicho convento.*

BAUTISTA (Fr. Juan Alfonso) natural de Zaragoza, del órden de predicadores, prefecto en el colegio de S. Vicente Ferrer de aquella ciudad, maestro en sagradas letras, profesor doctísimo muy estimado por su gran ciencia y piedad. Escribió: *Commentaria et disputationes in primam secundæ Angelici præceptoris S. Thomæ Aquinatis*, tres tomos. Los dos primeros impresos en 1648, y el tercero en 1651, Leon en folio. 2.°: *Apología por la autoridad de los doctores de la Iglesia y Santos Padres contra un memorial titulado: A los jueces de la verdad y doctrina*, Zaragoza, 1628, en 8.°.

BAUTISTA (Fr. Juan) ministro provincial de padres carmelitas descalzos en la provincia de S. Elías, en Medina de Rioseco. En 1590, se hallaba en el convento de Madrid. Escribió: *La instruccion de novicios descalzos de la Virgen María del monte Carmelo*, Madrid, 1691, en 8.°.

BAUTISTA. (Fr. Juan) Nació en Valladolid de la noble familia de Camporedondo y Rio. Habiendo abrazado el estado religioso, vistió el hábito de carmelita descalzo: distinguióse por su piedad y sabiduría, y fué el décimo general prefecto de la órden. Murió en el año 1649. Escribió una excelente é instructiva *Carta* á los religiosos descalzos del Cármen que se imprimió en Madrid.

BAUTISTA (Fr. Juan) del órden de franciscanos en Méjico, prefecto y profesor en sagrada teología, nombrado por Lucas Wadingo en su *Bibliotheca Indica*. Escribió; 1.°: *Advertencias para los confesores de los Indios*, Méjico, 1599, en 8.°. 2.°: *Confesionario ó suma de casos*, dos tomos en el mismo año en 8.°. 3.°: *Pláticas morales de los Indios para la doctrina de sus hijos*, Méjico, 1601, en 8.°. 4.°: *De la miseria y brevedad de la vida*, Méjico, 1604, en 8.°.

BAUTISTA (María) religiosa dominica en el monasterio de la ciudad de Lisboa. Escribió: La *Historia* de su monasterio, muy elogiada por Gregorio Cardoso y la *Vida de S. José con un tratado del rosario y varias devociones.* No se sabe de cierto si floreció en el siglo XVI ó XVII.

BAUTISTA (Fr. Pantaleon) portugués de la órden de S. Francisco en el Brasil. Lo único que se sabe es que escribió en su idioma: *Ramillete espiritual*, Lisboa, 1655; en 4.°.

BAVAI, hijo de Henadad. Fué uno de los que contribuyeron á la construccion de Jerusalem al regreso de Babilonia. 2. Esd. III, 18.

BAVIA (Dr. Luis de) hijo de Juan Luis Bavía, platero de la Reyna y de Inés Alvarez de Bavía. Nació en Madrid y fué bautizado en 12 de Enero de 1563. Fué uno de los buenos historiadores de su siglo, y uno de los varones mas ilustres en piedad. Quedó tan agradecida la corona de Aragon de lo bien que trató de las cosas de aquel reyno, que le regaló dos fuentes grandes de plata con el escudo de armas perfectamente cincelado. El rey D. Felipe III le nombró capellan de su real capilla de la ciudad de Granada, en donde vivió muchos años, hasta que le alcanzó la muerte en 1628. Tenemos de este escritor 1.ª: Tercera parte de la *Historia pontifical y Católica* desde Gregorio XIII hasta Inocencio IX, y que comprende las cosas mas notables acontecidas en el mundo desdel año 1562 hasta 1591. Madrid 1608 y 1613 en folio. 2.ª: *Cuarta parte de la historia pontifical Católica* desde Clemente VIII hasta Paulo V años 1591 á 1595, Madrid, 1613, un tomo en folio. La obra reunida consta de seis partes, y aunque se dice que Bavía escribió la 1.ª 2.ª 3.ª y 4.ª no daria á la luz pública las dos primeras tal vez porqué el Doctor Gonzalo de Illeseas, abad de S. Frontes y beneficiado de Dueñas, le precederia en este trabajo, pues constan escritas de este autor, Madrid 1652, dos tomos en folio. La quinta es de Francisco Márcos de Guadalajara y Xavier del órden de Ntra. Sra. del Cármen, Madrid 1652, y la sexta parte por el cronista D. Juan Baños de Velasio, Madrid, 1678, llega hasta Urbano VIII. Bavía tradujo del toscano *Historia de la union del reyno de Portugal á Castilla*, de Gerónimo Franchi Conestagio, Barcelona 1610, en 4.°, y la Historia de la Italia de Francisco Guichardino. Mss.

BAVON (S.) (véase Babon (S.)

BAYANE. (El cardenal Alfonso Huberto de Lattier duque de) Nació en Valencia del Delfinado en 30 de Octubre de 1739 de una de las mas antiguas familias de aquella provincia. Destinado al estado eclesiástico desde su infancia, fué sucesivamente vicario general, doctor de la Sorbona, y en 1777 nombrado auditor de Rota cerca la corte de Roma. Este empleo era el escalon mas próximo á la dignidad de cardenal; pero Bayane no llegó á ella hasta el 9 de Octubre de 1802, en cuya época no quiso aceptarla sin haber alcanzado el beneplácito del rey Luis XVIII, que se hallaba entonces en Mittau. Encargado de una mision de la corte de Roma cerca de Paris, regresó á su patria después de una ausencia de cerca de treinta años, y fué recibido muy bien por el gobierno imperial, de modo que en 1806 le nombró conde y grande oficial de la legion de honor y en 1813 senador. Bajo esta calidad votó en Abril de 1814 la proscripcion de Napoleon. Fué creado par de Francia por Luis XVIII; pero en 1.° de Junio de 1815, cuando regresó el Emperador de la isla de Elba, fué presentado por Mr. de Barral en el campo de Mayo en ocasion en que se celebraba la misa; sin embargo, el Rey le restableció en el

mes siguiente en la cámara de los pares, pero tomó en lo sucesivo muy poca parte en los negocios públicos, y atacado en sus últimos años de una sordera extraordinaria, vivió el tiempo que le restaba de vida absolutamente retirado. Murió este prelado el 26 de Agosto de 1818, y Mr. le Mercier pronunció su elogio en la cámara de los pares. En la distribucion de los títulos que se hizo al principio del año, el Rey le habia creado duque (1). Siendo auditor de Rota, publicó en Roma una obra en italiano titulada: *Discorso sopra la mal' aria e le malattie che cagionano principalmente in varie spiaggie d' Italia*, Roma, 1793, en 8.° de 76 páginas. El autor piensa que las exhalaciones de la tierra son las que infestan el aire, y aconseja que vivan en parages circuidos y empavesados. Esta obra obtuvo buen éxito y se ha hecho muy rara.

BAYARD Bayardo ó Biart (Nicolás). Nació en Inglaterra, abrazó la órden de predicadores á principios del siglo XV, y dejó además de varios *Sermones, distinctiones theologicæ; placita theologica, lectiones variæ.* etc.

BAYER de Boppart (Thierri) obispo de Metz, de una antigua é ilustre familia. Nombrado primeramente obispo de Wormes fué transferido á la silla de Metz, en 1365. Todos los cronistas de aquella época hablan de él con elogio. Segun ellos reunia á un continente noble el conocimiento de las lenguas latina, tudesca y romana; una grande esperiencia en los negocios públicos y mucha habilidad para el mundo; circunstancia necesaria en aquellos tiempos de revueltas, en que con harta frecuencia se veian obligados los obispos á ponerse al frente de sus diocesanos, para combatir las pretensiones de los príncipes y rechazar con la fuerza la agresion. Luego que llegó á Metz lo primero que procuró fué grangearse la estimacion del pueblo, terminando amigablemente las discusiones suscitadas entre los ciudadanos y su predecesor. Hizo alianza con los duques de Lorena y de Bar, á fin de asegurar la tranquilidad de sus estados, y por fin acompañó con sus tropas al emperador Cárlos IV, cuando este monarca marchó contra el duque de Milan. Bayer le fué tan útil en el egército como en clase de embajador cerca la corte de Roma. Cuando regresó á Metz concluyó un nuevo tratado por seis años con los duques de Lorena y de Bar contra los aventureros que infestaban el país; pero este tratado no impidió el que Pedro de Bar hiciese en 1372 una irrupcion en el valle de Metz. Sin embargo, la cosa se arregló, y Bayer firmó la paz, pero tuvo que luchar luego con los ciudadanos de Mesina, á quienes excomulgó en 20 de Junio de 1373. Dos años duró el interdicto, hasta que

(1) El cardenal de Bayane no fué jamás obispo. En 1772, 1775 y 1780 obtuvo tres abadías que poseyó hasta la época de la revolucion, y que valian juntas sesenta mil francos de renta; pero tanto en la época del imperio como de la restauracion no obtuvo la dignidad episcopal, y si tan solo un canonicato del capítulo de S. Dionisio.

por fin consiguieron los magistrados que se les levantase, mediante la suma de veinte mil rs. de oro. El Capítulo de la catedral excomulgó tambien á su vez al obispo, porqué se resistia pagar ciertas pensiones. Este prelado, disgustado de las cuestiones que tenia que sostener con los ciudadanos, fijó su residencia en Vic. Las correrías que los Bretones hacian en sus tierras, á quienes tuvo que pagar diez y seis mil francos en oro, casi le dejaron arruinado, en términos que se vió en la necesidad de vender á la ciudad el derecho de acuñar moneda. Entonces regresó á Metz, pero no tardaron en promoverse nuevas disensiones por parte de aquellos, cuya vida licenciosa quiso reprimir. Finalmente, falleció en 10 de Enero de 1384, fatigado de las discordias y de las guerras que ocuparon incesantemente su administracion. Apesar de esto, la ciudad de Metz le fué deudora de la ereccion de varios establecimientos importantes y de varias medidas de órden, que prueban que en tiempo de paz hubiera sido aun mas digno de su mision evangélica.

BAYER DE BOPPART (Conrado) obispo de Metz, de la misma familia que el precedente. Cuando Thierri fué llamado á la silla episcopal de esta ciudad, una parte de su familia, que fijó allí su residencia, compró el castillo de Brehain, que correspondia al señorío del padre de Conrado. Nacido este en aquellos dominios, hizo sus estudios en Metz, y habiéndose ordenado de sacerdote fué provisto de un canonicato. Egerció luego las funciones de primaciero de la catedral, y se distinguió por su celo y su elocuencia en el concilio de Constancia; de modo que el papa Juan XXIII, prendado de su talento, le colocó en la silla episcopal de Metz, vacante en 1415 por traslacion de Raul de Coná al obispado de Noyon. Destruir las cuadrillas de salteadores que infestaban la provincia; perseguirlos hasta el centro de sus madrigueras; concertar alianzas ventajosas con los príncipes vecinos; procurar un acomodamiento entre el duque de Módena y los de Mecina; tales fueron los primeros pasos de este prelado, y esta conducta noble y generosa por precision debia colmarle de bendiciones. Sin embargo, mientras se dedicaba á tan nobles tareas, se veia por otra parte amenazado de una guerra que debia costarle la libertad. A su regreso de Roma, donde habia pasado para solicitar el arzobispado de Tréveris á favor de su sobrino Santiago de Strerck, tomó con demasiado calor la defensa de los intereses de Renato de Anjou, contra Antonio de Vaudemont, competidor de este príncipe en el ducado de Lorena. Levantó tropas, se portó con valor; pero su mala estrella quiso que cayese prisionero junto con su protejido Renato, en la batalla de Bulgueville, costándole luego su libertad la exorbitante suma de diez mil monedas de oro. Apenas se vió libre, como á buen aliado se dedicó en alcanzar tambien el rescate del príncipe Renato, y como á muestra de su generosidad no perdonó sacrificio alguno para conseguirlo. El duque de Lorena regresó á sus esta-

dos; pero los halló arruinados y destruidos por las guerras y por los vicios de la administracion. El obispo de Metz fué, digámoslo así, el ángel tutelar del duque de Lorena; ayudóle activamente en las varias reformas que tuvo que emprender, y tanto en la paz como en la guerra, continuó prestándole importantes servicios. En 1438, cuando Renato de Anjou emprendió la guerra contra la Italia, Bayer, en union con Erardo de Chatele, quedaron encargados del gobierno de ambos ducados. Bayer se portó con tanta sabiduría como prudencia, atendidas las críticas circunstancias en que entonces se hallaban; pues no pudo impedir las continuas incursiones que los condes de Vaudemont, de Ecorcheurs, de Damoiseau de Commercy etc, hacian en los estados de Lorena. Eran enemigos irreconciliables y harto poderosos, para que Bayer pudiese oponerles una eficaz resistencia. Los adelantos que tuvo que hacer para cubrir los gastos de la guerra y las necesidades de la Lorena crearon una crisis rentística difícil de resolver. Vióse por fin obligado á hacer varias derramas sobre los estados de Renato, y esto bastó para perderle. La envidia, este gérmen destructor de todo lo bueno, puso desde luego en movimiento todos los resortes imaginables para introducir la desconfianza y la discordia entre Bayer y Renato. Vautrint Hazard, cura de Condé-sur-Moscelle, se trasladó inmediatamente cerca de Renato, y echando mano de la calumnia, supo pintar con tan negros colores la conducta del obispo, que Renato vaciló muy poco para decretar el arresto de su mejor obispo. A este efecto se presentó á media noche Vautrint con otros conjurados á la casa de Bayer; derribó las puertas y arrojándose sobre el prelado le injurió de palabras y de obras hasta derramar su sangre. Le colocaron luego en camisa como se hallaba en una jaca y lo trasladaron á Condé-sur-Moscelle, y lo metieron en la mas desdichada casa, donde siguió prisionero por espacio de dos meses y medio, y no pudo salir de aquel cautiverio, sino bajo las condiciones mas rigurosas y humillantes. Los de Mesina, indignados del mal tratamiento que se habia dado al buen prelado, le recibieron en triunfo, le ayudaron á pagar sus deudas, y se unieron en 1439 y 1440 para vengarse del duque de Lorena. Mientras que una parte del clero resentido de haber intentado Bayer reformar sus costumbres, rehusaba pagarle el subsidio decretado por el concilio de Basilea, Bayer empleó los últimos años de su vida esclusivamente al arreglo de su diócesis; tendió su mano generosa á los pobres, protegió las artes, fortificó y embelleció sus dominios, llamó cerca de sí á varios artistas siendo de este número Juan de Commercy, célebre arquitecto. Conrado Bayer murió en Metz el 20 de Abril de 1459, y fué inhumado en la capilla de los obispos, donde se veia aun su sepulcro antes de la revolucion de Francia. Este varon estaba dotado de una sublime caridad y de un carácter sumamente bondadoso.

BAYER (D. Francisco Perez) sabio, literato y anticuario del siglo XVIII. Valencia, la rica en varones ilustres, puede vanagloriarse de contarle entre sus hijos. Nació Perez Bayer en aquella ciudad en 11 de Noviembre de 1711, siendo sus padres Pedro Perez y Josefa María Bayer, quienes tuvieron la dulce satisfaccion de ver crecer á su lado aquel pimpollo tierno, que debia convertirse en árbol robusto y frondoso, destinado á dar sabrosos frutos á la Iglesia y al Estado. Desde su niñez manifestó Bayer una decidida inclinacion al estudio. Cursó humanidades en Castellón de la Plana, al lado del doctor en leyes D. Felipe Catalá, y allí concibió ya aquel gusto delicado por los antiguos, que tanto le distinguió en lo sucesivo. En vez de entregarse á los juegos pueriles de su edad, aprovechaba todos los instantes en la lectura y la meditacion. Regresó á Valencia cuando habia cumplido los catorce años, y en aquella universidad cursó filosofía, defendiendo en 1727 las conclusiones públicas con general aplauso. Siguió luego el estudio de la teología, y cuatro años después se graduó de dicha facultad en la universidad de Gandía. Sintiéndose inclinado al estado eclesiástico, estudió otro año de teología y de moral, y recibió á su tiempo los sagrados órdenes á título de un beneficio eclesiástico en la parroquial de S. Nicolás de Valencia. Tendria unos veinte años poco mas ó menos, cuando pasó á Salamanca á cursar el derecho civil, y muy en breve aquel que habia entrado como discípulo, fué escuchado como maestro y admirado como sabio entre los sabios. Graduóse de bachiller en artes y derecho civil, después de un riguroso exámen y cual nunca se habia visto, pero con asombro de todos los que presenciaron aquel acto, porqué oyeron cosas tan buenas de su boca, que mas parecian inspiradas que salidas de su vasto ingenio. Desde entonces fue tal la reputacion que se adquirió que era mirado ya como un oráculo de las leyes. Los repetidos actos literarios que sostuvo, las disertaciones y oraciones que pronunció y el lucimiento que desplegó en las oposiciones que hizo á varias cátedras fueron otros tantos actos que justificaron el exacto juicio que de él se habia formado. Bayer estudió en aquella insigne universidad las lenguas hebrea y griega, y con el ausilio de estos conocimientos se dedicó al estudio de las antigüedades con tal ardor que muy luego se adquirió tambien el renombre de célebre anticuario. La traduccion y arreglo de las bulas, privilegios y otros instrumentos antiguos del archivo de la catedral de Salamanca, fué el primer ensayo que hizo de sus conocimientos en este ramo, dejando satisfecho al cabildo tanto por el acierto con que cumplió aquella comision, como por la prontitud con que la hizo, pues apenas invirtió en ello un año de trabajo. De este modo continuaba Bayer abriéndose paso para llegar á la cumbre de la gloria. Admirado el arzobispo de Valencia D. Andrés Mayoral de los grandes adelantamientos de Bayer, le llamó cerca de sí, y le nombró su Srio. de cámara y de visita.

PEREZ BAYER.

Bayer con este motivo regresó otra vez á Valencia, y correspondiendo á la confianza que en él depositó el prelado, cumplió con la mayor exactitud y escrupulosidad cuantos encargos le hizo; de modo que el ilustre arzobispo no tenia bastante boca para alabar el celo, la prudencia y la sabiduría de su secretario. Este incansable en sus tareas, después de llenar las obligaciones de su destino, aprovechaba todos los momentos que le quedaban libres para dar mayor extencion á sus conocimientos. El estudio de las antigüedades absorvia entonces toda su atencion; así es que recorriendo la diócesis, logró hacer descubrimientos importantísimos. En 1744 se hizo descolgar de una torre situada en el lienzo del muro que llaman de la villavieja de Denia, con solo el objeto de leer una inscripcion que nadie hasta entonces habia podido descifrar. El P. M. Florez en el tomo VII de la *España Sagrada*, título 1.°, número 11 del tratado 14, refiriendo este hecho, dice entre otras cosas, *que si en esto manifestó* (Bayer) *su propension á la anticuaria, mejor descubrió la inteligencia por estar mas conservada de letras y haber sabido darle buen sentido*. Hallándose vacante la cátedra de lengua hebrea en la universidad de Valencia, se presentó Bayer á hacer oposiciones, y á pesar de que contaba por competidores al P. Lector Fr. José García, dominico, que la habia regentado ya por espacio de siete años en su convento, y al Dr. D. Agustin Sales, cronista de la ciudad, que ostentó sus conocimientos en aquella lengua con el tratado de pesos y medidas de los hebreos, fué adjudicada al eminente Perez Bayer, dando con esto el senado una prueba de su imparcialidad y sabiduría. Poco tiempo estuvo desempeñándola, porqué habiendo quedado tambien vacante la de igual clase de la universidad de Salamanca, acordándose aquella ilustre corporacion del nombre de Bayer, que tan grato le era, por lo mucho que se distinguió cuando emprendió los estudios mayores en aquella capital, lo propuso á S. M. que no vaciló en aprobar el nombramiento. Se trasladó, pues, Bayer á Salamanca, donde le hicieron un recibimiento digno de su mérito. Desde entonces extendióse su reputacion prodigiosamente. Tanto en España como fuera de ella se hablaba de Bayer de un modo ventajoso, los sabios aplaudian su elocuencia y admiraban sus conocimientos. La erudicion del ilustre valenciano era extraordinaria; tenia dadas ya varias pruebas de su vasto ingenio, y por lo mismo no debe estrañarse que la fama de su saber tomase tan elevado vuelo. Sabiendo el rey D. Fernando VI lo muy perito que era en las lenguas orientales, en la paleografía y la numismática, le comisionó para que en union del P. Andrés Márcos Burriel, célebre jesuita, pasase á la ciudad de Toledo á fin de registrar aquel precioso archivo, y para que sacasen del polvo, en que se hallaban envueltos, una porcion de documentos hebreos interesantísimos, que debian servir de apoyo á las luminosas observaciones que estaba haciendo en aquella época la historia de la

academia. Emplearon algunos años en este importantísimo trabajo, como lo demuestra el mismo Burriel en una carta escrita en 24 de Marzo de 1756, dirigida al confesor de S. M. Portóse Bayer en esta comision con aquel tino y delicadeza que tenia de costumbre, y llenó tan cumplidamente los deseos de S. M., que para darle una muestra de lo muchísimo que apreciaba sus trabajos, le agració con un canonicato de la catedral de Barcelona. No le confió Fernando VI esta dignidad para separarle, digámoslo así, de los trabajos en que hasta entonces se habia ejercitado, queria que continuase, y considerando lo muy útil que podia serle tanto en España como en el estrangero, le envió á Italia con el fin de que atesorase nuevas riquezas. Marcha Bayer á cumplir la comision que le habia confiado el Monarca; el sabio valenciano recorre las bibliotecas; entra en relacion con los sabios, y la abundancia de códices que le ofrecen aquellos archivos, le presenta un vasto campo donde puede desahogar su ilimitada pasion á las antigüedades; y en donde se detiene muy particularmente es en la gran biblioteca del Vaticano por ser la mas abundante, la mas rica y sin duda alguna la mejor de cuantas se han conocido. Faltábale á Bayer una circunstancia para sacar todo el fruto que necesitaba de aquel interesante viage. Ignoraba la lengua arábiga; emprende allí su estudio y en breve espacio de tiempo logra unir aquel conocimiento á los demás que poseia ya. Las preciosidades que trajo á España fueron muchas y sirvieron de grande utilidad á los que se dedicaban entonces al estudio de la historia. Finalmente, para colmo de sus deseos, logró entablar correspondencia con muchos sabios de aquel siglo, entre cuyos corresponsales contaba á José Pasino, Francisco Berta, Doctor Chioni, Vitaliano Donati, Porta y Ols Rochi, bibliotecario de la Ambrosiana de Milan, el conde Roncaglia y cardenal Quirino de Brescia, Crisóstomo Trombeli, sin contar otros muchos de tanta fama como los que hemos nombrado. La actividad de Bayer le daba cada dia un lugar mas preferente al aprecio del Monarca. Este que habia depositado en él una entera confianza, no perdiendo de vista el célebre colegio español de S. Clemente de Bolonia, obra inmortal del insigne cardenal de Albornoz, quiso que Bayer lo visitase á fin de que con sus luces diese mayor impulso á la enseñanza, y este acertado paso produjo los mejores resultados. No contento de visitar las aulas, se introduce en el archivo y hace varios estractos de documentos importantísimos, como lo veremos cuando se trate de sus obras. A su regreso á España, el Monarca le colma de nuevos beneficios nombrándole canónigo y dignidad de Toledo. Carlos III, no menos admirador del talento de Bayer que su antecesor, le encargó la revision de los manuscritos latinos, griegos y hebreos de la biblioteca del real monasterio del Escorial, cuyo catálogo formó en el corto espacio de tres años, siendo así que consta de cinco tomos en folio con tantas y tan preciosas noti-

cias, que esta obra por sí solo bastaria para eternizar el nombre de su autor. Tan satisfecho quedó el Monarca, que ya no dudó un momento en confiarle la educacion de sus hijos, y la experiencia acreditó cuan acertada era la eleccion. Tenemos un testimonio de ello con la exacta traduccion del Salustio, (1) hecha por el Serenísimo Sr. Infante D. Gabriel, sin otras varias muestras que dieron los excelsos príncipes del exquisito gusto que adquirieron al lado de tan excelente maestro. Confióle tambien el Monarca la revision de la gramática latina en verso, obra de D. Juan Iriarte, cuya censura resultó favorable al autor de aquel libro tan curioso como útil. En 1775 nombróle el Rey en premio de sus servicios, arcediano mayor de la catedral de Valencia, de que tomó posesion en 9 de Agosto de 1776: en 1781 confirióle un canonicato de la misma Iglesia, condecorándole además con los honores de ministro de su consejo y cámara, y después con la cruz de la real y distinguida órden de Cárlos III. Finalmente, S. S. le concedió la dispensa de residencia local y personal de ambas dignidades, mientras S. M. lo necesitase en la córte. Continuaba Perez Bayer dedicándose á la investigacion de antigüedades y en aumentar las preciosas colecciones que estaba formando, cuando acontecieron las extraordinarias y funestas avenidas del rio Turia, que destruyeron los tres magníficos arcos del medio del puente causando graves daños á la ciudad y en particular en la calle de Murviedro; desgracias que llenaron de afliccion á todos los ciudadanos. Reparóse el daño en lo posible, y para perpetuar la memoria de aquel triste suceso, colocóse en el lugar donde se hallaba una cruz de piedra, la imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados, obra del célebre escultor D. Francisco Vergara, y al pié de aquella santa imágen se puso la inscripcion siguiente, que la junta de Muros y Valladares confió á la ilustracion del sabio arcediano.

IX. Cal. Nov. mdcclxxvi.
Carolo III. P. F. A. P. P.
Turia supra modum excrescens adactis ad Zaydiæ pontem
Regiis trabibus quæ in mare secundo amne vehebantur,
compressoque proinde aquarum exitu, sinistra ripâ effusus
suburbium cui á Sagunto nomen senos circiter pedes solo

(1) De esta excelente obra, se hicieron dos ediciones á un mismo tiempo; la una en dos tomos en 8.° menor, y la otra en folio. Confióse el desempeño de esta impresion al célebre tipógrafo D. Joaquin Ibarra, quien correspondió de un modo digno á la importancia de la obra. La hermosura del papel, la limpieza de los tipos, la exactitud del registro y la belleza de las láminas, grabadas por los mejores artistas, la constituyen una de las mejores impresiones que han salido desde la admirable invencion de la imprenta. Como no se tiraron mas que un cierto número de egemplares, Madrid, 1772, se ha hecho absolutamente rara; de modo que en 1810 se pagó en Dijon por uno de ellos dos mil libras francesas. El que nosotros hemos tenido á la vista existe en la escogida biblioteca de D. José Carreras y de Argerich.

altior opplevit ingenti edita, frugum, tectorum, pecorumque strage. Nova dein nec absimili illuvione PRID. NON. NOV. *easdem trabes magno adhuc numero in vadis hœrentes sustulit et in profluentem admissit: quibus invicem commissis contextisque et huic ponti incubantibus stagnantiumque aquarum fluxum cohibentibus perrupto obice viam sibi aperuit, quatuor ex interioribus pilis funditus evertens, impositosque iis fornices, coronidem, sacrasque Divæ Virginis et Beati Paschalis ædiculas secum una volvens. Seviri moenium, valli, pontium, aggerum, viarum circa urbem curandarum publico sumtu refici et in priorem formam restitui.*

F.

MDCCLXXXII.

Incansable en sus trabajos, no perdonaba momento en atesorar preciosidades, buscando toda clase de monedas antiguas así romanas como españolas, letras desconocidas, godas, griegas, árabes, fenicias y principalmente samaritanas. Copiaba inscripciones y otros documentos de la antigüedad, ilustrandolos con sus escritos; cotejaba los publicados ya por diferentes autores con sus originales, y finalmente con el anhelo de descubrir otros, emprendió en 1782, siendo ya de edad muy avanzada, un viage desde Valencia á Andalucia y Portugal, que le sirvió de grande utilidad. A su regreso le confirió el Sr. D. Cárlos III el honorífico cargo de bibliotecario mayor de la real biblioteca, vacante por muerte del erudito D. Juan de Santander. *Ningun Monarca se vanagloriará de tener un literato y antiquario como el mio*, le decia S. M., y estas palabras pronunciadas por un Monarca como Cárlos III, son sin duda alguna uno de los mayores títulos de gloria del ilustre valenciano. Mientras esto acontecia, las reales academias de las artes de S. Petersburgo y las de las ciencias de Gottinga abrieron sus puertas al insigne Bayer. Seguíase entonces con empeño la famosa causa sobre las antigüedades supuestas de Granada, en la que como es de suponer tuvo gran parte como perito nuestro autor, juzgándole sin duda el mas apropósito para aclarar las graves sospechas que se presentaban. Con este motivo el P. Renato Próspero Tasin, benedictino de Paris, le decia en carta de 14 de Mayo de 1769, que ninguno habia mas capaz para descubrir la falsedad ó legitimidad, y que habiendo comunicado sus observaciones á los señores de la real academia de inscripciones, le parecieron muy juiciosas é infirieron de ellas que la España como la Francia tiene excelentes anticuarios. El P. Juan Andrés, á mas de apellidarle doctísimo siempre que le nombra, asegura en el tomo 1.° *De l' origine y progresi d' ogui litteratura*, capítulo 10, que si en el dia hay alguno en Eu-

ropa capaz de juzgar de los códices antiguos con fino y seguro discernimiento, es el doctísimo Bayer. El canónigo Alejandro María Kephati en la vida de Selbagio, le gradua por un *solide erudictionis promuscondus*. El francés D' Ausse de Villoisson, citado por Tychsen en su carta de 16 de Agosto de 1781, le proclama por el varon mas sabio de España; en una palabra, el mismo canónigo Cristóbal Medina Conde, acérrimo defensor de los falsos monumentos de Granada, confesó que muchos reparos que contra su legitimidad le habia puesto el Señor Bayer no los habia oido á otro erudito; que eran muy fundados, como hijos de su grande ciencia y conocimiento práctico de monumentos de la antigüedad, adquirido no solo por la leccion de los mejores autores de esta materia, sino tambien por el manejo de toda especie de documentos originales que ha visto en su famoso viage á la Italia, y que á esto se allegaba su grande inteligencia de los idiomas hebreo, griego y árabe, tan conducentes para poder conocer á fondo los particulares y frases de la antigüedad. Perez Bayer se hallaba en una posicion la mas brillante que desear se pueda; habíase adquirido una reputacion europea; disfrutaba de rentas considerables; multiplicábanse los escritos que salian de su inagotable pluma y cada uno de ellos le proporcionaba un nuevo aplauso, una nueva gloria. Otro que no hubiese sido Bayer, tal vez se hubiera alucinado en medio de la brillantez que le rodeaba, pero el sabio arcediano, al paso que no descuidaba nada de lo que podia ilustrar á su patria, no se olvidaba por esto de lo muchísimo que se debe á la religion. Amigo de los pobres, empleaba la mayor parte de sus rentas para socorrerlos; interesábase por aquellos que la desgracia habia conducido á un triste estado; consolaba á los afligidos; animaba á los tímidos, guiado siempre de aquella prudencia, de aquella penetracion y de aquel interés en favor de los pueblos que tanto le distinguió durante su vida. Las limosnas que hacia no se concretaban precisamente en acudir á los apuros del momento: queria que estas mismas limosnas fuesen productivas, no solo á los que las recibian, si que tambien á todas las clases de la sociedad. Para vestir al desnudo, hacia tejer por su cuenta las telas que consideraba necesarias, fomentando de este modo la industria; á los jornaleros que por la falta de trabajo carecian de medios de subsistencia, procuraba que los empleasen en cosas útiles para que desapareciese la holganza, al paso que al imposibilitado y al decrépito nada le faltaba cuando su triste situacion llegaba á oidos de Bayer, mientras que él para si no gastaba mas que lo preciso haciendo una vida tan frugal que formaba un verdadero contraste con la esplendidez de la Córte á que debia estar acostumbrado. Amante de la ilustracion, se valia de todos los alicientes para propagarla; y para excitar la emulacion ofrecia crecidos premios á los que mas se distinguiesen en los asuntos que les proponia, no olvidándose jamás del recinto donde principió la

carrera de sus glorias; y viendo que aquella escuela carecia de una biblioteca, no encontró otro medio que ceder á favor del establecimiento la que él se habia adquirido á costa de tantos desvelos y sacrificios. La ofrece, pues; y aquel ofrecimiento es recibido con indecible júbilo. Bayer se separa de sus queridos libros para darles un destino que era sin duda el mejor que podia encontrar; tan solo se reserva algunos de ellos para dejarlos, acabados sus dias, á favor de determinadas personas. La dádiva de Perez Bayer enriquece la universidad de Valencia, y esta que sabe apreciar en su justo valor el inestimable bien que recibe de las manos de uno de sus mejores hijos, no sabe como demostrar al ilustre anticuario su eterno agradecimiento. Jamás ha habido otra donacion que se haya hecho con mas esplendidez; juntáronse en el acto de la firma el cabildo eclesiástico, los magistrados, los militares, la nobleza, el claustro de catedráticos, y un gran número de personas distinguidas de todas clases. Al dia siguiente celebróse con una misa solemne tan grande acontecimiento, y la Universidad, justa apreciadora del mérito de Bayer, manda esculpir su busto en mármol, obra del insigne escultor D. José Esteve, y en 1787 lo coloca en su biblioteca con la siguiente inscripcion:

FRANCISCO PEREZIO BAIERIO
ARCHIDIÁCONO. ET. CANÓNICO. VALENTINO
A. CONSILIIS. REGIS. ET. SANCTIORI CUBICULO
Hisp. infantum. præceptori. primario
Ordinis. A. Carolo. III. instituti. equiti
Bibliothecæ. Matrit. præfecto
Doctrina. eruditione. linguarum. peritia
Cum. paucis. comparando
Quod. publicum. commodum. suo. anteponens
Bibliothecam. voluminum. copia. delectu
Raritate. insignem. quam. sibi. multo. aere
Undique. comparaverat. vivus. valensque
Patriæ. dono. dederit. et. academiæ. in. qua
Educatus. et. linguæ. hebraicæ. professor. fuerat
Perpetuo. fruendam. tradiderit
S. P. Q. U.
Academiæ. patronus. beneficii. memor
Civi. optimo. et. bene. moerenti
P.
Regnante. in· hispaniis. Carolo. III. P. O. F.
Anno. Domini. M.DCCLXXXVII.

No se detuvo aqui la generosidad de Perez Bayer; deseoso mas que nunca de que la biblioteca aumentase sucesivamente, continuó proporcionándola todo

cuanto pudo adquirir; pues en esta parte sus deseos no tenian límites. Enterado el rey D. Cárlos III del desprendimiento del noble valenciano, concedióle la facultad para que durante su vida nombrase los bibliotecarios que mejor le pareciese, y correspondiendo Bayer á la confianza que le acababa de dispensar al Monarca, eligió á los doctores en sagrada teología D. Domingo Mascaros en primer lugar, en segundo á D. Joaquin Bergon y Navarro, y por último á D. Juan Bautista Perez Caballero. Y ¿quién habia de decir entonces que tan famoso establecimiento desapareceria veinte y siete años después sin esperanza de poderlo reemplazar? En efecto, cuando los franceses invadieron la España, bajo el imperio de Napoleon Bonaparte, en el asedio de Valencia cayeron en la noche del 7 de Enero de 1812 varias bombas en la universidad y en el palacio arzobispal, de cuyas resultas fueron pábulo de las llamas todos los libros y manuscritos que contenian sus ricas bibliotecas. Tan solo se conservó la memoria de lo que habian sido. Copiaremos, pues, lo que dice D. Agustin Fernandez de Navarrete en la pág. 132 de su obra, *Coleccion de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Este autor, apoyándose en lo que le habia comunicado D. Mariano Liñan, bibliotecario que fué en la universidad de Valencia, y después paborde de la misma, dice asi: «La biblioteca de la universidad «se componia de la que el Sr. Bayer dió á la ciudad, patrona de la escuela, «para uso de la misma en 27 Julio de 1785, y de varias adquisiciones que «hizo el claustro, en especial de los libros y manuscritos de D. Juan Bautis«ta Muñoz. El número de sus volúmenes ascendia á veinte y siete mil, de los «cuales pertenecian á la Biblioteca Bayeriana veinte mil. Se distinguia esta «por la eleccion, por el gusto, y por el lujo en ediciones y encuadernacio«nes. Era abundantísima la coleccion de Biblias, pues además de las polí«glotas de Cisneros, Arias Montano, Lejay y de Walton, se encontraban do«ce biblias españolas, desde las dos de Ferrara primitivas, hasta la última «hebreo-española, de Amsterdam, las tres de Roma de 1592, 93 y 98, y «una coleccion muy apreciable de hebreas, griegas, arábicas, siriaca y ar«ménica, y de versiones en las lenguas principales de Europa, como en la «francesa, italiana, inglesa, portuguesa, holandesa, alemana, sueca y gri«sona; siendo apreciable esta última, aunque de impresion moderna, por el «idioma en que está escrita, que tiene mucho parentesco con el lemosin ó «antiguo valenciano, de cuyo idioma se conservaba una version de los sal«mos hecha por Juan Ruiz de Corella (1). Hallábanse las mejores ediciones

(1) Esta traduccion la encontró en la librería reservada del Santo Oficio de esta ciudad el inquisidor mayor D. Matías Bertran, y consiguió del Sr. Arce, inquisidor general, licencia para colocarla entre los libros prohibidos de la biblioteca de la universidad. Es obra tan rara, que no hablan de ella ni D. Nicolás Antonio en su *Biblioteca*, ni el Sr. Bayer en las notas, ni

«de los concilios generales, de los de España, de Francia, de Inglaterra, «Alemania y otros. Era muy completa la coleccion de los padres y escritores «eclesiásticos. Estaban todas las obras publicadas por la congregacion de S. «Mauro y muchas de ediciones anteriores; todos los tomos de los Bolandos, y «la *Bibliotheca Veterum Patrum*, con su aparato. En el ramo de antigüedades, «se veian las griegas y romanas de Grevio, Grovorio, Mazochi, Gori, Mu- «ratori, Montfaucon y otros; las hebreas de Ugolino, cuarenta y dos tomos «de la Historia Bizantina, con los raros libros de *Gesta Dei per francos, y «la gran conquista de Ultramar*. Hallábanse completas las actas de la real «Academia de ciencias de Paris, las de Lipsick, Berlin, S. Petersburgo, «Bolonia, Dijon y otras: el *Diario de los sabios*, el *Tesoro de inscripciones y «bellas letras*, los *Viages del abate Prebost*, y *los nuevos y últimos descubri- «mientos*, con otras obras del mismo obgeto; varios y escogidos diccionarios, «así históricos como técnicos, y algunas obras misceláneas de suma erudicion. «Era muy numerosa y escogida la coleccion de obras sobre la Historia Na- «tural, con primorosas estampas, en la mayor parte iluminadas como las «de Seba, Catesby y Buffon; la descripcion de los insectos de Colonia, de las «plantas americanas, y casi cuanto se conoce en este ramo en que han so- «bresalido los estrangeros modernos; y además las obras de Dioscórides, de «Ulises, Aldobrando, y de otros escritores que llamamos antiguos. Adorna- «ban tambien la biblioteca muchas obras de teología, de jurisprudencia ci- «vil y canónica, de física, de medicina, de matemáticas, de arte militar, «de náutica, la coleccion llamada *Artes y oficios*, la física sacra ó la histo- «ria natural de la Biblia de Juan Jacobo Scheuzers con láminas; varios via- «jes pintorescos, muchas obras de numismática, diferentes actas, varios «grabados, como la columna de Trajano, las batallas de Alejandro; algunas «obras de veterinaria, entre ellas una en francés de magnífica impresion. «De los autores clásicos griegos y latinos no faltaba uno, y estaban comple- «tas las colecciones *ad usum Delphini;* las de Hack, las de los Elzevirios, «las de Lipsick, y las ediciones de Burman y Drakemborc. Habia mucho per- «teneciente á la historia general de España y de Indias y á provincias y ciu- «dades particulares, libros raros escritos en castellano y lemosin, y una

Rodriguez, ni Jimeno en sus *Bibliotecas Valencianas*. Por cuya razon copié el título, que es: «Psalteri trellat de lati et romane, per lo reverent Mestre Corella.» Y al fin dice: «Azi feneix «lo Psalteri aromanzat per lo reverent Mestre Johan Roiz d' Corella, mestre en sacra teolo- «gía. Corregit é fielment smenat per Johan Fernando de Guivara, prebere. Emprentat en Ve- «nezia per Mestre Johan Herteriog, tudesch, á XXX dies de Abril, any de la Nativitat de «nostre Senyor Deu Jesu Crist mil é CCCCLXXXX. Laus Deo.» En esta última temporada que estuve en Madrid ví un egemplar en la Biblioteca real, que tal vez será el único que se conserva en España, y la he encontrado después citada por Mendez en su *Tipografía Española*. (Nota del Sr. Liñan. Véase la Biblioteca Valenciana, tom. I pág. 43.)

«grande coleccion de las mejores bibliotecas sagradas, profanas, generales y «particulares, tanto antiguas como modernas, griegas, latinas, arábigas, y «de gran parte de los pueblos y provincias de Europa; varias obras de rabi- «nos, impresas unas en castellano, otras en hebreo, y el Talmud. Como el «Sr. Bayer consiguió licencia del inquisidor general para que la biblioteca «pudiera adquirir y retener toda especie de libros prohibidos, se encontra- «ban casi todos los de los impíos del siglo pasado y de los heresiarcas de los «anteriores. Finalmente, habia como unos doscientos volúmenes impresos «antes de 1500. El mas antiguo era un Ciceron *de Officiis*, publicado en 4 «de Febrero de 1466 por Juan Fust ó Fausto, uno de los inventores del «arte de la imprenta, cuya edicion es la misma que la del año 1465, y «dos ejemplares del *Salustio* impreso en Valencia en 13 de Julio de 1475. «Se conservaban las obras trabajadas por el Sr. Bayer, y no impresas, «todas de letra del mismo; á saber: *de Toletano hebræorum templo*, ín- «dice y esplicacion de las monedas antiguas que poseía; un tomo en 4.° de «etimologías de la lengua castellana; una gramática hebrea; dos tomos en «4.° de su viaje á Italia en 1754, en que hablaba principalmente de los mo- «numentos antiguos, de los gabinetes de los museos, de las bibliotecas, y «el cual habia recojido cuantas noticias juzgó conducentes á la España, y á «sus varones ilustres en santidad y doctrina; una disertacion de *Auctore sa- «cramentarii veronensis;* cinco tomos en folio de los manuscritos hebreos, «griegos, latinos y castellanos de la biblioteca del Escorial; la liturgia de S. «Basilio traducida al latin, con dos disertaciones, la una sobre si S. Basilio «era su verdadero autor, y la otra sobre el carácter y el tiempo en que se «escribió el manuscrito; un tomo en 4.° contra la legitimidad de los monu- «mentos descubiertos en la alcazaba de Granada en 1754; dos tomos en 4.° «del viaje en 1782, el primero contiene el viage desde Valencia á Andalucía «y el segundo el de Andalucía y Portugal. En la academia de la Historia ha «de haber una copia de este viaje. Un tomo en folio titulado: *Excerpta Escu- «rialensia*. Dos en 8.° *Anecdota græca*. Uno en folio. *Urbium et populorum*, «*item fluviorum et montium veteris Hispaniæ nomenclatura, é veteribus geo- «graphis et poetis tum græcis tum latinis*. Uno en 8.° de la voz Granada, y con- «jeturas acerca de su etimología, y del tiempo en que empezó á llamarse así. «Apéndice de la obra titulada: *Marinora taurinensia*. Seis tomos en folio so- «bre los colegios mayores, los tres primeros contienen una representacion al «Rey y los otros tres el diario de los años 1771, 72, 73, 74, 75, 76, y 77 y «setenta legajos de apuntaciones, notas, observaciones y una que otra diser- «tacion. Se conservaban tambien varios códices manuscritos bastante anti- «guos de la Biblia hebrea, otros de rabinos en hebreo, otros árabes y mu- «chos castellanos, y monedas antiguas de varias clases. Formaban el fondo de

«la biblioteca de Muñoz, libros de humidades, filosofía é historia. Entre sus «manuscritos habia una impugnacion de la respuesta de Pozzi, muchas y «recónditas noticias pertenecientes á Luis Vives, cuya vida pensó escribir; «varias apuntaciones relativas á la historia literaria de España; una lógica «en latin, que era el primer tomo del curso de filosofía que empezó á traba- «jar, y lo abandonó para atender á la historia del Nuevo-Mundo; varias car- «tas latinas; una vida suya puramente literaria, y otras muchas cosas que no «tengo presentes.» En atencion á que Perez Bayer, como hemos dicho ya, necesitaba muy poco para sí, lo que todavía le sobraba lo invertia en la construccion de varios edificios protegiendo de este modo las artes que casi le llamaban tanto la atencion como las ciencias. Mandó edificar algunas casas en Benicasim, á legua y media de Castellon de la Plana, donde gracias á su liberalidad se formó luego un pueblo, que en 1832 constaba ya de 398 habitantes con una parroquia prioral, casa de postas con tres caballos y parada de diligencias. En él hizo levantar un hermoso templo dedicado á Sto. Tomás de Villanueva, y para colmo de su desprendimiento invirtió crecidas sumas en beneficiar aquellos campos y establecimientos. En 1781 regaló á la iglesia catedral de Valencia una excelente pintura que representaba el martirio de S. Lorenzo, obra original de su compatriota el célebre Francisco Ribalta, y además una magnífica alfombra que por su primor llamaba la atencion de todos los curiosos; y á mas de esto, considerando sin duda que era mezquina la dádiva atendido el obgeto á que se destinaba, en 1785 y 1787 regaló otras todavía de mayor gusto para los dias clásicos y mas solemnes, junto con un paño de brocado riquísimo, acompañado de almoada y toalla para la adoracion de la cruz el Viernes Santo. En 24 de Mayo de 1792, colocó sobre el pecho del busto de Sto. Tomás de la misma catedral, la cruz de la real y distinguida órden de Cárlos III, adornada con una piedra amatista, guarnecida de brillantes y pendiente de una gran cadena de oro lindamente trabajada, prenda del afecto que profesaba á Bayer el infante D. Gabriel. En 11 de Agosto siguiente regaló otro paño de seti fuerte con realces de oro, el pié carmesí circuido de una vistosa senefa y á cada extremo una virtud de la Vírgen, tegido con la mayor perfeccion. Para formarse una idea de la preciosidad de este paño, bastará indicar que su coste ascendia á mas de treinta y seis mil reales. El cabildo agradecido á tantas demostraciones, determinó celebrar en 17 del mismo mes una misa solemne de gracias por su salud, con vuelo de campanas á las primeras oraciones y durante este acto sagrado. Finalmente, entre los muchos regalos que hizo á la Santa Iglesia, debe hacerse particular mencion de la estatua de plata de S. Vicente mártir cincelada por el platero D. Bernardo Quinzá sobre el modelo del insigne escultor de cámara D. José Esteve, mas rica aun por la perfeccion del trabajo que por el va-

lor de la materia, bien que pesaba dos mil ocho cientas onzas de plata. Los religiosos agustinos del convento del Socorro, extramuros de la ciudad, conservaban otra estatua de mármol de Sto. Tomás de Villanueva, trabajada por el mismo Esteve. No pudo Bayer verla concluida; pero Dios permitió que escribiese antes de su fallecimiento la inscripcion que debia ponerse, como se puso, en el pedestal. Hemos citado esta circunstancia porqué esta inscripcion es á un mismo tiempo una prueba del exquisito gusto de Bayer, y de su gran modestia; pues siendo así que costeó aquel notable monumento, lo dedicó á nombre de aquellos religiosos. Dice así:

DIVO THOMÆ. VILLANOVANO
ARCHIEP. VALENTINO. PAVPERVM
PATRI. PRAESVLUM. EXEMPLO
AGUSTINIANI
SACRA. EXVVIAR. EIVS, CVSTODES.
M. DCC. XCV.

Conociendo que se acercaba su última hora, arregló su disposicion testamentaria, asegurando de este modo la conclusion de las dos últimas obras que hemos mencionado, destinando para este obgeto de un partido cuatro mil tres cientas onzas de plata y de otro treinta y seis mil reales. Su muerte, acaecida el 27 de Enero de 1794, á la edad de ochenta y dos años, dos meses y quince dias, llenó de luto á un sin número de familias y fué sentida generalmente de nacionales y estrangeros. La Europa perdió un sabio, la España un hijo agradecido, los pobres un padre; y la Iglesia un prelado modelo perfecto de todas las virtudes. Bayer reunia á sus grandes talentos, una extraordinaria humildad, una modestia y una sencillez que rara vez se encuentran juntas en persona de tan relevantes prendas. En la corte era á la vez fino y franco con el Monarca, sin que jamás se le pudiese confundir con esa turba de cortesanos que fundan todo su saber en el arte engañador de la adulacion y de la intriga. La sólida educacion que dió á los hijos de Cárlos III es una prueba incontestable de su religiosidad y de su noble y filosófico comportamiento. Colocado entre sus conciudadanos huia siempre de honores y distinciones, queriendo ser contado entre ellos, sino como el último á lo menos al igual de los demás; y en el templo por su gravedad y compostura infundia aun sin quererlo respeto y veneracion. Un hombre de todas estas circunstancias, no es estraño que se atrajese las simpatías de cuantos le conocian y le trataban. Sus restos fueron depositados en la capilla de Sto. Tomás de Villanueva, de quien era muy devoto, en la iglesia Catedral. D. Vicente Blasco compuso en su honor la siguiente inscripcion, para corresponder de un modo digno á la amistad que se habian profesado.

D. O. M.

HIC. QUIESCIT
IN. SPE. RESURRECTIONIS
FRANCISCVS. PEREZIVS. BAIERIVS
ARCHIDIACONVS. ET CANONICVS VALENTINVS
FILIORVM. CAROLI III. PRAECEPTOR
PRAEFECTVSQVE. REGIAE. BIBLIOTHECÆ
DOCTRINA. ERVDITIONE
LIMGVARVM. ORIENTALIUM. PERITIA
SCRIPTISQUE VARIIS
CLARISSIMUS
BIBLIOTHECAM SUAM
LIBRORUM. COPIA. DELECTV. RARITATE. MSS.
INSIGNEM
IN COMMUNEM CIVITATIS VSVM
VIVENS. VALENSQUE
S. P. Q. ET. ACADEMIÆ VALENTINÆ
DONAVIT
BENICASENSEM ECCLESIAM. EREXIT
PASTOREMQVE. EIDEM. INSTITVIT
MARMOREAM. STATVAM. IN SVBVRVIO
THOMÆ VILLANOVANO.
ARGENTEAM. IN. ECCLESIA. METROPOL.
VINCENTIO MARTIRI.
DEDICAVIT
DENIQVE. MORITURVS
VT. TOTVM. SIBI. SECVM THESAVRVM. AVFERRET
PAUPERES. HÆREDES. INSTITVIT
VIR. BONO. PVBLICO. NATVS
VALENTIÆ. III. IDVS. NOV. AN. MDCCXI
VIXIT. AN. LXXXII. MENSES. II. DIES. XV.

Además de este epitafio compuso tambien el mismo D. Vicente Blasco la siguiente:

ELEGIA.

IN FUNERE FRANCISCI PEREZII BAIERII.

Quisquis ades, cineres venerare atque ossa sepulta
Baieri, et meritas fer tumulo inferias.
Tum lachrymas superadde pias, superadde dolorem,
Sitque tibi hæc atris annumerata dies.
Baiero extincto ¿quis non fleat? Innuba Pallas
Roravit lachrymis tristia busta viri.
Pierides etiam tanti post funus alumni
Flebile dumtaxat pangere carmen amant,

At lachrymas compesce tuas, compesce dolorem:
Non deerunt tanto præmia insta viro,
Necquæ diffundens tenebras prætervolat ætas
Baieri laudes nocte silente premet.
Aeternum resonabit eas Benecasia rupes,
Tuque Valentinæ Bibliotheca Scholae.
Ast allíi extollant donaria; tu quod egenos
Ex asse hœredes scripserit in tabulis.
Non igitur doleas Baierum morte peremtum,
Hoc doleas, tales non superesse viros.

Finalmente, la universidad literaria le tributó unas solemnes exequias, pronunciando el elogio fúnebre el P. M. Fr. Facundo Sidro Villaroig catedrático de la misma. En el elogio histórico leido en 1828 en la real sociedad de Amigos del Pais de Valencia, del cual tambien formaba parte, se dijo con razon hablando de su muerte, «que aunque D. Francisco Perez Bayer murió al mun«do, quedaba su memoria para ser en lo sucesivo una de las sólidas bases so«bre que se apoyará la gloria de nuestra nacion; y vivirá eternamente entre «los hombres, en tanto que estos conserven algun amor á las letras; y que «Valencia podrá siempre gloriarse de haber producido un literato verdaderamente singular, que tanto contribuyó al esplendor de su patria,» y aun pudiera haberse añadido, como lo advierte muy oportunamente otro escritor, *y de toda la España, y á la ilustracion de toda la Europa.* Réstanos tan solo dar la noticia de las obras que compuso, que por ser tantas y de tanto interés, parece imposible que un hombre solo, que debia atender á las obligaciones anexas á sus cargos y estado, pudiese dar cima y con gloria á su dilatado empeño. Tales son 1.ª: *Instituciones de la lengua hebrea*, Mss. 2.ª: *Origen de las voces españolas derivadas de las hebreas*, tres tomos en 4.° Mss. Compuso ambas obras por los años 1745 y 1747 hallándose de catedrático de lenguas orientales primero en Valencia y después en Salamanca. 1.ª: *De Toletano hebræorum templo*, disertacion en folio, presentada y dedicada al S. D. Fernando VI. 4.ª: *Reges Tharsis et Insulæ, pro explanatione Davidici psalm: Deus juditium tuum da etc. ad amplissimum almæ Barcinonensis Ecclesiæ canonicorum collegium oratio postridie festum Sancti Lucæ XIV. Kal, Nov. ann. salutis*, Barcelona, 1753, en 4.°. Esta oracion la recitó cuando tomó posesion del canonicato de la Santa Iglesia. 5.ª: *Indice de las antiguas monedas que poseia*, Mss. que trabajó en el referido año 1753. 6.ª: *Diario del viage á Italia de D. Francisco Perez Bayer, desde el dia 9 de Mayo hasta el 9 de Agosto del año 1754*, dos tomos en 4.ª Mss. El primero contiene el viage desde Barcelona á Leon, Ginebra, Chambery, Turin, Génova, Milan, Bressia, Cremona, Mantua, Verona, Vicenza, Padua, Venecia y otras ciudades de su tránsito. El 2.° lleva por título. *Diario de su viage á Italia desdel dia 10 de Agosto hasta 17 de Noviembre de 1754*, y lo dirigió por Vene-

cia, Ferrara, Bolonia, Imola, Faenza, Ravena, Rimini, Pesaro, Ancona, Loreto, Foligno, Espoleto, y otras ciudades de su tránsito hasta Roma. Bastará indicar lo que dice en el prólogo, para que pueda formarse una idea de lo que contiene esta preciosa obra. La descripcion, dice, de ciudades, puertos y edificios famosos que suelen hacer el primer papel en otros diarios, en este ocupa ligeramente alguna de sus páginas, mas con ánimo de amenizar la lectura, que de hacer una relacion exacta. Otro cuydado me han debido los monumentos antiguos, los gabinetes, los museos, las bibliotecas, los varones doctos que he visto y tratado, sacando cuantas ventajas he podido, ya copiando enteramente los unos y ya notando las preciosidades que contienen los otros, dibujándolas, é imitando el carácter de los códigos mas raros y antiguos, y especialmente las noticias que he juzgado conducentes á nuestra nacion en santidad y doctrina. En lo que toca á monumentos y especies literarias que he visto y aseguro como ciertas, si acaso errase no merezco escusa ni la pido. 7.ª: *Damasus et Laurentius Hispanis asserti et vindicati*. Roma 1756, en 4.° mayor, movidos los romanos por el deseo de añadir en el número de sus mas ilustres ciudadanos el nombre del invicto mártir S. Lorenzo, habian recibido con sumo placer la disertacion que habia publicado D. José Blanchini, presbítero de la congregacion del Oratorio, en la que pretendia probar, apoyándose en un *Sacramentario* que habia descubierto en Verona, que S. Lorenzo era romano, y otros creian tambien que lo era S. Damaso en vista de lo que decia Tillemont, en sus *Memorias para servir á la Historia eclesiástica* tom. VIII, artic. prim. Despojando por lo mismo á la España de la gloria de contar entre sus hijos á estos ilustres mártires de la fé. Ardua era la empresa de Bayer teniendo que combatir con dos campeones que se creian escudados con razones incontestables, pero con su fina crítica alcanzó el sabio valenciano una completa victoria. Enmudecieron los del partido opuesto, mientras que muchos sabios aplaudieron la disertacion de Bayer llena de un estilo puro y de abundante y esquisita erudicion. El insigne Mamachi la colmó de elogios; el clarísimo Berti se conformó en un todo al sentir de Bayer, y el ilustre y laborioso Zacarías, dió el asunto por demostrado. 8.ª: *De Auctore Sacramentarii Veronensis*. Segun se expresa el mismo Bayer habia determinado publicar esta disertacion, pero quedó inédita. 9.ª: *Regiæ Bibliothecæ Escurialensis M. S. S. Codicum latinorum et Hispanorum quotquot in ea hoc anno 1762 inventi fuere catalogus operum auctorumque in iisdem contentorum ad-curatam seriem exhibens, indicata unusquisque Codicis ætate et subjecto in ejus confirmationem characteris quo vetustiores atque insigniores codices constant specimine*. Esta obra consta de cinco tomos manuscritos, en el tercero de los cuales agregó los manuscritos hebreos, y el cuarto escrito en 1763 contiene el catálogo de los manuscritos grie-

gos con un estracto de los mismos. 10.ª: *Divina Magni Basilii liturgia græcæ et latinæ cum notis. Carolo III Hispaniarum el Indiarum Regi Catholico. E Regio Laurentiano Escurialensis cœnobio III Kalend. Septemb. 1762.* Tradujo esta obra al latin, ilustrándola y adornándola al propio tiempo con dos disertaciones, la primera titulada: *Sitne Basilius verus liturgiæ de qua agimus auctor;* y la segunda: *De notionibus, charactere et ætate voluminis in quo habetur liturgia,* un tomo en folio manuscrito. 11.ª *Confutacion de la Apología con que D. Cristóbal Medina Conde, canonigo de Málaga, intenta satisfacer á las dificultades que en 1763 le propuso y leyó en Toledo D. Francisco Perez Bayer, Tesorero y canónigo en la Santa Primada iglesia de dicha ciudad contra la legitimidad de los monumentos en la Alcazaba de la ciudad de Granada en el año 1754 y siguientes: van adjuntas muchas cartas escritas á los mayores sabios de Europa*, manuscritas. Publicóse un compendio de su dictámen con el papel que le dejó Medina Conde, en que confiesa la fuerza de sus impugnaciones, y las cartas del Benedictino Tassin, en la *Razon del juicio seguido contra los falsificadores de dichos monumentos.* Imprimióse en Madrid 1781, páginas 202 á 216, con motivo de haberse pedido informe á Bayer para sentenciar este ruidoso asunto. 12.ª: *Disertacion sobre el Alfabeto y lengua de los fenicios y sus colonias.* Habiendo el infante D. Gabriel traducido el *Salustio*, pidió S. A. de Bayer que ilustrara aquel pasage en que se dice: *Ejus civitatis (Leptis) lingua modo conversa connubio Numidarum*, y con este motivo escribió la citada disertacion, en la que prueba que el lenguage fenicio era un dialecto de la lengua hebrea, particularmente el de Lidon y el de su colonia *Leptis*. Refiere la controversia entre Mrs. Barthelemí y Swinthon sobre el alfabeto de los fenicios. Presenta una moneda de Mr. Pellerin, y después de haber referido las conjeturas de aquel sabio sobre su lectura, propone las suyas haciendo una análisis muy exacta de todas sus letras, las que comprueba con otras monedas existentes en el Museo del infante D. Gabriel, en el de la academia de la Historia y con otra de D. Joaquin Ibañez, dignidad de chantre que fué de Teruél. Luego declara varias monedas pertenecientes á las colonias de los fenicios, en Sicilia, Malta, Cosuro, Cartago, la Numidia y la Mauritania, con lo cual se introduce á tratar de las Españolas, Bastulo y Bético-Fenicias. De esta obra, se dice en las *Efemérides* de Roma, *que su autor hizo ver en ella no tener igual, espepecialmente en este género de literatura.* Esta disertacion se imprimió en la traduccion del *Salustio*, cuyas notas son tambien de Bayer. 13.ª: *De Nummis Hebræo-Samaritanis. Dissertatio Isagogica ad tractatum de Phenicum et Græcorum in Hispania Nummis quos incognitos vocant*, Valencia, en la imprenta de D. Benito Monfort, 1781, en 4.° mayor, en la que compite la belleza de la edicion con la perfeccion de los muchísimos grabados que con-

tiene. Como el Sr. Bayer estaba convencido de que así el idioma y alfabeto de los fenicios como el de los griegos derivaban del hebreo, su gran pericia en esta lengua le franqueó el camino para la inteligencia de los caracteres de las monedas antiquísimas de España que hasta entonces se llamaron desconocidas, y que nadie se atrevió á descifrar hasta que D. Luis José Velazquez escribió su *Ensayo*. Creyó Bayer que para tratar sólidamente de los monumentos antiguos hispano-griegos ó hispano-fenicios, y particularmente de estos, era preciso tratar antes de las monedas hebreo-samaritanas, asunto sumamente difícil. Con este objeto recogió hasta el número de treinta una que con su profunda meditacion y vasta literatura le suministraron materiales suficientes para escribir la citada obra. En ella satisface cumplidamente á los argumentos que Gerardo Tychsen expone en su libro *De Nummis hebræorum*. Este autor cometió la osadía de poner en duda y aun de desechar las monedas Samaritanas como finjidas y acuñadas por impostores; pero nuestro autor hace ver el tiempo en que se empezó á tratar de ellas en el Occidente, y después de varias y curiosas observaciones se para á hablar de los escritores cristianos, advirtiendo que hasta el año 1500 de J. C. no tuvieron noticia alguna de estas monedas propias de su asunto. De esta obra se hizo un extenso estracto, impreso en las *Efemérides* literarias de Roma de 30 de Junio, 14 y 23 de Julio de 1781, que después se tradujo al castellano. «La obra (se dice en ellas) es digna del mayor aprecio; la edicion, no solo «por la limpieza, primor y buen arreglo de los caracteres, por lo igual y «uniforme de la tinta, por lo blanco, terso y consistente del papel, por lo «ancho de las márgenes, y en suma por todo el conjunto es tan bella que, «entre las ediciones que hasta el presente han llegado á nuestras manos (que «han sido muchísimas, y las mejores) confesamos ingenuamente no haber «visto alguna que la iguale.....(1.) La obra por lo importante del argumen«to, por el estilo latino, puro y uniforme, para el buen órden y método, «por lo sólido y robusto de los raciocinios del Ilmo. autor, por su juiciosa «crítica, profunda, vasta y admirable erudicion que en todas partes res«plandece, es superior á toda alabanza.....y segun su autor ha de servir de «introduccion á el grande tratado que pensaba publicar sobre las monedas «Hispano-Fenicias, é Hispano-Grecas, que vulgarmente llaman desconoci«das.» La obra se halla dividida en once capítulos á la que precede un pró-

(1) Nosotros hemos tenido á la vista un egemplar perteneciente á la biblioteca de D. José Carreras, y en efecto, como hemos indicado ya, es tal como se describe; pero no podemos convenir con lo que dicen los redactores de las *Efemérides*, si es que hayan visto las ediciones del Salustio, del Quijote, de la Biblia y del Misal Masarabe, salidas de la imprenta del célebre D. Joaquin Ibarra, que nosotros colocamos, sin ningun género de duda, en primer lugar.

logo. 14.ª: *Diario del viage desde Valencia á Andalucía hecho por D. Francisco Perez Bayer, en 1782*, dividido en dos partes, manuscrito. La primera contiene su historia, y copias de las inscripciones y monumentos antiguos que habia examinado en las ciudades de S. Felipe, Gandía, Denia, Alicante, Nueva Tabarca, Cartagena, Lorca, Vera, Almería, Guadix, Baeza, Jaen, y en las Villas de Martos, Porcuna, Montoro, el Carpio, y otros lugares de su tránsito, con algunas observaciones pertenecientes á la geografía de España. En la segunda parte, que tituló: *Diario del viage de Andalucía á Portugal*, prosigue su historia, y copia las inscripciones y monumentos que habia hallado en Córdoba, Antequera, Málaga, Carmona, Marbella, S. Roque, Campo de Gibraltrar, Algeciras, Tarifa, Medina-Sidonia, Cadiz, Puerto-Real, Puerto de Sta. María, Jerez de la Frontera, S. Lucar, Lebrigia, Riotinto, Aroche, Moura en Portugal, Beja, Evora, Lisboa, Mafra, Estremoz, Ellvas, Badajoz, Mérida, Trujillo, hasta Madrid y otros lugares de su tránsito. 15.ª: *Biblioteca Hispana vetus, sive Hispani scriptores qui ab Octaviani Augusti ævo ad annum Christi M. D. floruerunt. Auctore D. Nicolao Antonio... Curante Francisco Perezio Baierio Valentino, Sereniss. Hisp. Infantum Caroli III. Regis filiorum institutore primario Regiæ Bibliothecæ Palatino-Matritensis Præfecto, qui et Prologum et Auctoris vitæ epitomen, et notulis adjecit*, Madrid, 1788, dos tomos en folio mayor, por los herederos de D. Joaquin Ibarra, hermosa edicion. Desde que S. M. le nombró bibliotecario mayor, se propuso Bayer aprovechar el privilegio concedido á la real biblioteca de reimprimir la de D. Nicolás Antonio, cuyo proyecto habia concebido ya su antecesor D. Juan de Santander. Continuó, pues, publicando la *Bibliotheca vetus*, que exornó en la parte mas abstrusa de nuestra literatura, y esclareciendo muchos puntos arduos, esparció en ella, como dice un escritor, *una luz inestinguible*. Sabia Bayer que el rey D. Cárlos III se complacia en el engrandecimiento del nombre español, y por lo mismo presentó á S. M. á nombre de la biblioteca real, una sencilla y magestuosa inscripcion, colocada al pié de su retrato, grabado primorosamente por el valenciano Francisco Selma, que es el mismo que se halla al frente de la obra que Bayer amenizó con variedad de noticias de historia, de geografía, cronología, etimología y antigüedades romanas, haciéndolo con tal arte que supo libertar al lector el tedio que suele causar, en semejantes escritos, la sequedad de especies meramente literarias. Refiere tambien algunos pormenores de la vida del autor, averigua de cierto el año de su muerte, y vindica su memoria de algunas emulaciones, y coloca al fin de cada siglo los autores tanto cristianos como hebreos, omitidos por aquel bibliógrafo. 16.ª: *Conflictis Granatensibus monumentis anno 1754 ac deinceps detectis atque in lucem prolatis Synopsis historica*, Madrid, por los herederos de D. Joaquin Ibarra, 1789,

en 8.° mayor. 17.ª: *Francisci Perezii Baieri Archid. et Can. Valent. Seren. Hispan. Infantum Caroli III. Regis filiorum institutoris primarii, R. Bibliothecæ Matrit. Præfecti, Nummorum Hebræo — Samaritanorum Vindiciæ.* Esta obra se publicó sin nombre de autor. Parece que Bayer se habia propuesto que todas las ediciones de sus obras saliesen con magnificencia, pues esta por la parte tipográfica compite con las que hemos citado. Habiendo tenido que ausentarse, confió la correccion á D. Joaquin Bergon, catedrático de árabe, y esto prueba la grande confianza que habia puesto Bayer en aquel célebre profesor. Esta obra de Bayer dió márgen á una polémica acalorada é interesante. Resentido el sabio aleman Tychsen, intentó desvanecer en lo posible el mérito de Bayer, dando por supuestas las monedas de que habla en el artículo doce. — No debe causar admiracion este empeño si se atiende que Bayer en el prólogo de la obra *De nummis* habia impugnado la del aleman titulada: *De Nummis hebræorum*, quien se lisonjeaba de haber demostrado la falsedad de las monedas Samaritanas. Tychsen publicó, pues, una *Refutacion* á los argumentos que le oponia Bayer, refutacion que traducida al castellano por uno de sus émulos, se imprimió y esparció por Madrid y otros puntos de España. Trabóse, pues, una acalorada discusion entre ambos literatos; mas como Tychsen por una parte rehusaba sostener la palestra, y por otra dejaba correr libremente sus escritos en los que impugnaba la legitimidad de dichas monedas, dió márgen á que Bayer escribiese sus *Vindicias*, donde después de referir puntualmente todo lo ocurrido, y los artificios con que Tychsen y sus parciales habian procedido en el asunto, demuestra con nuevos argumentos la autenticidad de las medallas Hebreo—Samaritanas; establece las reglas que se han de tener presentes para juzgar bien en órden á su legitimidad ó ilegitimidad, y distinguir las verdaderas de las falsas, mereciendo un nuevo aprecio en dar á luz otras medallas descubiertas después; siendo otras tantas pruebas de la fé que merecen estos raros y preciosos monumentos de la antigüedad. No fué de poca gloria para Bayer, que un hombre tan erudito en la ciencia numismática como Juan Cristóbal Rasche, que publicó en Lipsia un diccionario universal de ella en siete tomos en 8.° mayor, en el séptimo, impreso 1789, tratase muy á la larga de las medallas Samaritanas y de los que han escrito de ellas; impugnando á los que las han tenido por fingidas, y entre ellos á Tychsen, haciendo al mismo tiempo un bien ordenado compendio de la obra *De Nummis* de nuestro autor. 18.ª *Legitimidad de las monedas Hebreo-Samaritanas, confutacion de la diatriba* DE NUMMIS HEBRAICIS *de D. Olao Gerardo Tychsen, consejero del duque de Mecklenburg, profesor de lenguas orientales y primer bibliotecario de la universidad de Rostoch* etc. Escribióla D. Francisco Perez Bayer, Valencia, 1793, en 8.° mayor. La muerte no le dejó ver en el público sus tareas sobre

las medallas Fenicias y Griegas, ni otras que estaban ya destinadas á la prensa, como son: 19.ª: *Extractos de la Biblioteca del Escorial*, un tomo en folio, manuscrito. 20.ª: *Anecdota græca*, dos tomos en 8.°, manuscritos. 21.ª: *Urbium et populorum, item Fluviorum, et Montium veteris Hispaniæ nomenclatura, é veteribus geographis et poetis, tum græcis tum latinis collecta*, un tomo en folio, manuscrito. Es un diccionario de los nombres antiguos de ciudades, pueblos, montes, rios de España etc. 22.ª: *Typographi Valentini et Valentinenses, quorum extat mentio apud Vincentium Ximenum in præclaro Bibliothecæ Valentinæ opera: ab ipsis fere artis typographicæ cunalibus, certe ab anno 1484 ad 1748*, manuscrito. Es un tomo en folio todo de letra del autor, que trabajó á principios del año 1776, estando en el real sitio del Pardo. No se comprenden en ella todos los impresores valencianos y libros publicados en Valencia, sino solo aquellos de quienes habló D. Vicente Ximeno. 23.ª: *Discurso sobre el sitio de la antigua Munda.* Está impreso al fin del tomo 9.° de la Historia de España del P. Mariana, edicion de Monfort de 1796 en folio, y tiene este título: *Carta que sirve de ilustracion al lugar de Mariana*, tom. I, libro 3, capítulo 20, pag. 293. Su fecha es en Madrid 21 Marzo de 1792. Queria el Sr. Bayer refundirla á manera de disertacion, pero murió antes. Prueba la incertidumbre del sitio en que se dió la célebre batalla de Munda, para demostrar así la equivocada opinion que habia adoptado Mariana siguiendo á otros varios historiadores, deslumbrados por el sonido del nombre del pueblo Munda. 24.ª: *De la voz Granada. Conjeturas acerca de su etimología, y del tiempo en que comenzó á llamarse así la ciudad de este nombre*, en 4.° manuscrita. 25.ª: Apéndice á la obra titulada: *Marmora Taurinencia*, en 4.°, manuscrita. 26.ª: *Historia de los colegios mayores*, cuatro tomos en folio manuscritos. 27.ª: Representacion al Rey sobre el mismo asunto, que tituló: *Por la libertad de la literatura española: Representacion al rey Cárlos III, Pio feliz Augusto.* No pudo el Sr. Bayer mirar con indiferencia que estos colegios, que habian dado á la Iglesia y á la Monarquía varones insignes en santidad y doctrina, tanto credito á los tribunales de justicia, y honor á los principales empleos, hubieran sufrido una gran decadencia, y contra el tenor de las constituciones que les habian dado sus sabios fundadores, se hubiesen introducido muchos desórdenes y abusos; y así trabajó estas dos obras descubriéndolas, deseoso de que se remediasen, y pudieran elevarse los colegios al alto grado de esplendor que anteriormente tenian. Para esta representacion en dos tomos en folio manuscritos en poder de D. Domingo Bayer y Segarra, del consejo de S. M. alcalde honorario de la real casa y corte, sobrino del autor. 28.ª: *Etimología de la lengua castellana*, en 4.° manuscrito. 29.ª: *Excerpta Escurialensis*, en folio, manuscrito. 30.ª: Refundió, examinó, coordinó, y tambien acrecentó con muchas

notas dignas de su exquisita y profunda literatura, erudicion y juicio los *Apéndices que trabajaron los S. S. D. José Ortiz, y D. Lorenzo Tadeo Villanueva, con algunas notas al tomo séptimo de la obra de Mariana, antes citado, de la edicion de Monfort.* 31.ª: *Disertacion acerca de los códices, pinturas, diplomas y demás monumentos antiguos, que se conservan en la Iglesia primada de Toledo*, 1752, en 8.°, manuscrito. 32.ª: *Elogios de los españoles ilustres*, Roma, 1756, manuscrito. 33.ª: *Diarios de los viages*, y principalmente los que comprenden los años 1771 hasta 1777. Cuatro tomos en folio, que siguen á los dos del memorial citado al número 27. 34.ª: *Antigüedades españolas:* obra no concluida, un tomo en folio, manuscrito. 35.ª: *Cartas á Benedicto XIV. á Orsi, Mamachi* etc., doce volúmenes. 36.ª: Indice de las obras del Sr. Bayer, que escribió en 1789. Se conserva una cópia escrita por su mano en la Biblioteca Real, que dejó siendo su bibliotecario. 37.ª: *Tratado de las monedas españolas antiguas desconocidas*, obra que no concluyó.

BAYLINA (Fr. Antonio) natural de la villa de Berga, orador y poeta, lector jubilado y custodio de la provincia de Cataluña de la órden de menores de S. Francisco. Murió en 28 de Setiembre de 1821 en el convento de Barcelona. Dejó muchas obras manuscritas que existian en la biblioteca Mariana. *El Cándido, ó sea diálogos filosóficos* con el nombre del abate D. Buenaventura Antonio Anibaly, 8 tomos en 8.°. *Argumenta omnia annalium minorum S. Francisci..... an. 1798.* Extracto de la obra intit. *Instruccion para enseñar la virtud á los principiantes. Historia de mis sueños. Extracto de las memorias* que en 1799 dió á luz el abate Barruél en 1814. *Memorias históricas del colegio de Sto. Tomás de Riudeperas.* Escribiólas en 1814, en cuyo año era su guardian. Imprimió *Sermon de S. Casiano M.* predicado en S. Francisco de Barcelona de 1802, Alcalá de Henares en la oficina de la universidad. *Oracion fúnebre* que dijo en 15 de Julio de 1809 en el convento de Cardona á la buena memoria de cinco ciudadanos barceloneses inicuamente sentenciados por una comision francesa; Reus por Francisco Compte. *Diccionario de Escritores Catalanes*, pag. 98.

BAYLY (Tomás) teólogo inglés; estudió en la universidad de Cambridge, y en 1644 se retiró á Oxford con los eclesiásticos que durante la guerra civil siguieron la suerte de Cárlos I. Pasó después á Francia y de allí regresó á Inglaterra un año después de la muerte del Rey, pero como algunos de sus escritos alarmasen al gobierno, Bayli fué arrestado y encerrado en la cárcel de Newgate. Consiguió por fin la libertad, y entonces se retiró á Holanda donde se declaró católico romano, y declamó enérgicamente contra la doctrina protestante. Este eclesiástico murió, segun se dice, en Italia en un hospital, hácia el año 1657. Publicó *Conferencia concerniente á la religion, entre*

Cárlos I y Henrique, marqués de Worcester, en el castillo de Raglaud, 1648, y un tratado (en francés) *De la rebelion de los súbditos contra su Rey*, Paris, 1653, en 8.°, y algunas otras obras.

BAYULO (S.) mártir (véase Liberato (S.)

BAZAN (Fr. Fernando) del órden de Sto. Domingo. Segun se cree nació en Méjico; fué muchos años profesor en sagrada teología y escribió: *Commentaria in tertiam partem divi Thomæ. Commentaria in primam secundæ.*

BAZAN (D.ª María) tan solo se sabe que era religiosa del monasterio de la Santa Fé de la ciudad de Toledo, del órden de Santiago, y prefecta, llamada tambien comendadora, y que escribió la *Vida de la Sra. infanta D.ª Sancha Alfonso, comendadora de Santiago*; Madrid, 1651, en 4.°.

BAZAS (S.) (véase Zambda (S.)

BAZUARDO ó BASUALDO (P. Pdo. Fr. Eugenio). Nació en Madrid en 1692; tomó el hábito de religioso dominico en el convento de Sto. Tomás de aquella villa, y profesó en 4 de Junio de 1708. Los rápidos progresos que hizo en las ciencias y mas particularmente aun su grande piedad, le grangearon el aprecio de sus superiores y de cuantos le trataron. Los empleos que desempeñó en la religion, son una prueba inequívoca de la consideracion con que le miraban los religiosos. Fué sucesivamente colegial de Alcalá, lector en artes en los conventos de Burgos y Avila, maestro en el de Zamora, lector de teología en el de Piedrahita, vicario prior del mismo del de Astorga, dos veces del de Sto. Tomás de Madrid, definidor y provincial de aquella provincia, predicador de número del Rey, é individuo del consejo de la suprema y general Inquisicion, y en el desempeño de todos estos destinos dió constantes testimonios de su sabiduría, de su tacto fino y delicado en los negocios eclesiásticos, y sobre todo de su humildad y de su bondadoso carácter. Entre todas estas prendas brillaba de un modo sorprendente su amor á la caridad, pues llegó al extremo de desnudarse de sus propios vestidos para cubrir la desnudez del indigente. Nada se reservaba para sí, pues si algo le sobraba después de las limosnas que hacia, lo entregaba al convento. Este varon sabio y piadoso murió en 22 de Noviembre del año 1768, á los setenta y seis de su edad. Su muerte fué llorada de cuantos tuvieron la dicha de admirar sus grandes virtudes.

BEANO (S.) obispo y confesor. El Martirologio Romano venera la memoria de este Santo en 16 de Diciembre, el cual murió en Aberdona de Irlanda por los años 398.

BEATA (Sta.) mártir. (véase Cirilo S.)

BEATILLO (Antonio). Nació en la ciudad de Bari, reino de Nápoles en 22 de Noviembre de 1570. Profesó la religion de los jesuitas á los diez y ocho años de edad, y se hizo memorable en la enseñanza de las bellas letras, de

la sagrada escritura y de la lengua hebrea; pero mas aun por el continuo ejercicio de la predicacion. Murió en Nápoles, en 7 de Enero de 1642. Dejó escritas en italiano muchas *vidas de Santos*, entre las cuales distinguen los eruditos la de *S. Sabino vescovo Canusino, protettore della citta di Bari*, Nápoles, 1629, en 8.°, porqué contiene una lista de los arzobispos de Bari muy útil para la historia eclesiástica de aquel país, y ultimamente la *Storia della citta di Bari*, Nápoles, 1637, en 4.°.

BEATO (S.) confesor. El culto de este Santo data de la mas remota antigüedad, y el Martirologio romano menciona su tránsito en Windisch de Suiza el dia 9 de Mayo. Tráenle todos los breviarios, martirologios y relaciones de Santos. Ignórase á pesar de todo si fué glorificado con el martirio, ó si murió en santa paz. Créese que existió durante el primer siglo, y que el apóstol S. Pedro le envió á las Galias á que anunciase el Evangelio.

BEATO (S.) abad. Floreció en la provincia de Liebana, que los antiguos llamaban *Lébana ó Libana*. El nombre de *Beato* ha sido transformado en otros diversos, como *Beco*, *Obeco*, *Bieco*, *Vieco*, *Beyo*, segun la comprension de los autores que se han ocupado de su vida; transformacion de que hay muchísimos ejemplos en casi todas las lenguas. Ignórase cual fué su patria; pero se sabe positivamente que fué de nacion español, y monge ó abad. Tampoco se sabe en que monasterio tomó el hábito, pues los escritores discurren diversamente sobre esta circunstancia: empero lo mas fundado es, que vistió el hábito en S. Martin de Liebana, en el reinado de D. Fruela I, que reinó desde el año 756 hasta el de 768, porqué así consta de una escritura que trae Argaiz tom. 6. pag. 123; aunque es respetable la opinion de Florez, que conjetura que este monasterio fué el de Valcavado que hoy llaman de santo Toribio, por cuanto no hay mas noticia de otro monasterio que de este en aquella parte de Asturias en el siglo VIII. Entonces eran los monges de S. Martin de Liebana los que adelantaban con fruto en la observancia regular, en el estudio de las ciencias y en la práctica de las virtudes cristianas, pues en la famosa irrupcion de los moros en el año 713, solo quedó libre de su dominacion aquella parte de Asturias, donde se guareció el inmortal D. Pelayo escelso progenitor de los reyes de España. Beato, en aquellos momentos aciagos en que era perseguida por todo el ámbito de España la religion cristiana, ya por los sarracenos con las armas en la mano, ya por la infidencia de un sin número de católicos que doblaron su cerviz á la ley de los infieles, fué la coluna que sostuvo con firmeza aquel trastornado edificio y que le puso robustos cimientos para que pasára con toda su magestad á la posteridad mas remota. El fué quien con un celo verdaderamente inspirado peleó en las banderas de Jesucristo contra las depravadas creencias de los mahometanos, enardeciendo la fé de los soldados

de Jesucristo, alistados en las banderas de los príncipes cristianos, y él quien difundió entre los monges el conocimiento de las santas escrituras y el verdadero espíritu de la religion, ilustrando á todos ya con sus incesantes arengas, ya con sus sólidos y profundos escritos. Aquellas doctrinas fecundaron en el suelo de España diseminadas por sus numerosos discípulos y particularmente por el célebre Eterio, que todavía muy jóven fué digno de ser ascendido al obispado de Osma. Entonces en España introdújose una desastrosa confusion sobre la celebracion de la Pascua, los ayunos, casamientos y otras materias eclesiásticas. A estos deplorables disturbios añadióse la heregía de Felix, obispo de Urgel, que enseñaba que Jesucristo, segun la humanidad, no era mas que *hijo adoptivo* de Dios, del modo que los hombres son llamados en la Escritura *hijos de Dios*, de manera que el hijo de Dios, segun Felix de Urgel, no era mas que un nombre con el cual mas particularmente se espresaba la eleccion que Dios habia hecho de la humanidad de Jesucristo. Esta heregía nació por los años 784, y es de creer que dimanaria de la influencia poderosa que los mahometanos egercian en España, poblada de secuaces de todas las religiones. Creian los mahometanos en la *unidad* de Dios, y trataban de idólatras á cuantos reconocian ó daban algun nombre particular á la divinidad: reconocian á Jesucristo como un grande profeta lleno del espíritu de Dios, pero no podian sufrir que le dijesen *Dios* ó *hijo de Dios* por su naturaleza. Los judíos, entonces como ahora, profesaban los mismos principios, aunque el Mesías les fuese anunciado por los profetas como *hijo natural de Dios*. Así es, que no contentos con atacar el cristianismo con las armas, le atacaban tambien sembrando entre los cristianos una funesta discordancia sobre los principios constitutivos de su religion. A estas dificultades creyó el obispo de Urgel haber dado solucion, creando la *cualidad adoptiva* en el hijo de Dios, á consulta de Elipando arzobispo de Toledo y de algunos presbíteros de Córdoba. Difundida esta heregía y abrazada por muchos presbíteros y obispos, en la Septimania á que pertenecia Urgel, en la Galia y Germania, en Galicia y aun en el mismo reino de Asturias, salió Beato con su discípulo Eterio al campo de la discusion, y armándose con la inalterable y ortodoxa doctrina de la Iglesia universal, combatió tamaños errores, y preservó á los pueblos de su ponzoñoso contagio. Decia, Felix de Urgel que un hombre nuevo debia tener un nuevo nombre, y que como en la primera generacion por la cual nacemos segun la carne no podemos derivar nuestro orígen mas que de Adan, así en la segunda generacion que es toda espiritual no recibimos la gracia de la adopcion, sino por Jesucristo que tiene ambas cosas, la primera de la Vírgen su Madre, y la segunda del Bautismo. Respondiósele que sus doctrinas no eran en su fondo otra cosa mas que el nestorianismo, porqué si se distinguen en Jesucristo dos hijos, uno natural, y

otro adoptivo, necesariamente la naturaleza humana y la naturaleza divina serian dos personas en Jesucristo, porqué desde el primer instante que Jesucristo se encarnó, el Verbo y la naturaleza humana se unieron *hipostaticamente*, desde cuyo momento el Verbo es una sola persona y el hombre tiene todos los títulos de la divinidad; de lo cual se sigue que por necesidad el hijo de María es Dios por naturaleza, que es lo mismo que decir que la misma persona que nació de María, es hijo de Dios por la generacion eterna. Si el hijo de la Vírgen no fuese mas que hijo adoptivo de Dios ¿de cual persona de la Trinidad seria entonces hijo? Este debate exaltó las pasiones de los partidarios de Felix, llegando estos al extremo de perseguir á los enemigos de sus errores, tratándolos de hereges *Beacianos*, del nombre del Apóstol que defendia acerrimamente el dogma católico. Ello es, que Felix fué condenado en el Concilio de Ratisbona celebrado á instancia del invicto Carlo-Magno el año 792. Abjuró, y fué repuesto en su dignidad, y admitido en la comunion de los fieles. Recayó después en los mismos errores, y vuelto á condenar en el concilio de Roma celebrado en el año 799 bajo el pontificado de Leon III, refugióse en Aquisgran, presentóse ante los Padres reunidos en aquella ciudad, y obtuvo su clemencia después de haberse retractado solemnemente y escrito al clero y pueblo de Urgel que era falso é impío cuanto habia dicho y enseñado sobre la naturaleza de Jesucristo, protestando creer que nuestro Señor Jesucristo, en dos naturalezas una divina y otra humana, tiene una sola persona, y que esta es de verdadero hijo de Dios, no adoptivo, y de verdadero hombre, no fingido ó imaginario.» De esta manera acabó felizmente aquella famosa heregía, que Beato fué el primero en combatir, y de esta manera murió Felix en el gremio de la Iglesia, como dice Villanueva siguiendo al P. maestro Florez, no obstante que el P. le Cointe supone que fué relegado á Lion, donde murió pertinaz en sus errores. Por los años 785 la reyna Adosinda, viuda del rey D. Silo, resolvió consagrarse á Dios, y tomó el hábito de S. Benito, segun el P. Yepes, á cuya ceremonia asistieron Beato y Eterio. Entonces tuvieron noticia de los escritos de Elipando con que les trataba de hereges; pero Beato respondió á todos sus dicterios, escribiendo una elegante *apología* de las doctrinas que sustentaba en nombre de la Iglesia católica y rechazando victoriosamente las calumnias con que se trataba de malquistarle á los ojos de los príncipes y soberanos; pero la luz de la verdad no se apagó un momento, porqué los papas Adriano I y Leon III acudieron á sostenerle condenando á Elipando y á sus doctrinas en los concilios de Francfort y de Roma, y aun el gran Carlo-Magno, que rebosando piedad escribió al mismo Elipando y á sus partidarios que si no abandonaban sus falsas y depravadas doctrinas, serian tratados como hereges. A esta apología, escrita en dos libros, la intituló *De adoptione Christi filii Dei*, obra que

Pedro Stevari sacó de la biblioteca de Toledo, y publicó en Ingolstad. Era tanta la autoridad de Beato en aquel siglo, que no faltó escritor que uniese su testimonio al de los concilios y al de los Santos mas ponderados en la Iglesia primitiva. En los *Comentarios* que escribió sobre el Apocalipsis dedicados á su discípulo Eterio, dió á comprender cuanto sabia manejar las santas escrituras, y cuan sólidamente estaba imbuido en la doctrina del Evangelio, en la de los Santos Padres y en la Tradicion de la Iglesia universal. Si otros méritos no ensalzasen la gloria de este varon esclarecido, la sola produccion de aquellos comentarios bastaria para considerarle muy digno de la memoria de la Iglesia. El P. Florez los publicó en 1770, y de ellos se conservaba un antiquísimo manuscrito de letra gótica con iluminaciones de las *Historias* del Apocalipsis, en Valcavado, pueblo cercano á Saldaña, segun Truxillo obispo de Leon. No se sabe con certeza el año en que murió; unos le fijan al de 798, otros pocos antes, reinando Mauregato. Fué sepultado en la iglesia de Valcavado, si bien Morales escribe que separadamente veneraban un brazo suyo, añadiendo Villanueva que estas reliquias fueron trasladadas con gran solemnidad á la iglesia de Sta. María del Valle de la villa de Saldaña el año 1635. Muchos insignes escritores le llaman *Santo*, y es venerado desde aquella antigüedad en 26 de Noviembre.

BEATOUN (David). Tambien es llamado *Beton*, nacido en 1492. Con sus méritos alcanzó el favor de los reyes de Escocia, que en 1528 le nombraron Canciller del sello. Negoció el matrimonio de Jacobo V, rey de Escocia, con Magdalena de Francia, y después el de María de Lorena, y él fué quien tuvo la honra de acompañar á ambas princesas á Escocia. Paulo III le hizo cardenal en 1538, y poco tiempo después fué nombrado arzobispo de S. Andrés. Grande fué el celo que desplegó en defensa de la religion ortodoxa, y su carácter firme y resuelto le conducia á no transigir con ninguna clase de enemigos de la fé reconocida por la Iglesia universal. Jamás temió ni al número ni á la clase de los perseguidores del catolicismo. Con sus propios recursos, y con los de su poderosa influencia hizo frente á todas las heregías que inundaban las provincias del Reino Unido, descargando contra los primeros y mas visibles secuaces el rigor de los suplicios. Este piadoso celo fué causa de su asesinato en su mismo palacio por Lesley, hijo mayor del conde de Rodas.

BEATOUN (Jayme) nieto del precedente. Sus raras prendas le elevaron al arzobispado de Glascow á los veinte y cinco años de edad, el de 1563. Gobernaba con edificacion su iglesia. En 1570 principió en Inglaterra la encarnizada persecucion contra los católicos, y para sustraerse á los furores de los grandes y del pueblo enfurecido con las doctrinas de los hereges emigró á Francia, trayendo consigo los vasos sagrados y los archivos de su iglesia. Escribió una *Historia de Escocia*, y murió el año 1604.

BEATRIZ (Sta.) mártir. (véase Simplicio (S.)

BEAU (Juan Bautista le). Nació en el Condado Venesino en 1602: hízose jesuita y murió en Montpeller á 26 de Julio de 1670. Escribió: 1.°: Varias sabias *Disertaciones* que Grevio continuó en sus *Antigüedades romanas*. 2.°: *De veterum et resentium Gallorum stratagematibus*, Francfort, 1661. 3.°: *Vida de Francisco de Estany obispo de Rodas*, publicada en francés y en latin. 4.°: *Vida de D. Bartolomé de los Mártires*, en latin. 5.°: *El modelo de los obispos en la vida de Alfonso Toribio arzobispo de Lima*, en latin.

BEAUCAIRE DE PEQUILLON (Francisco) nacido de una antigua familia en 1514 en el castillo de Cresta, sito en la provincia de Borgoña. Se ha dicho que habia sido preceptor del cardenal Cárlos de Lorena, opinion que sostiene el abate Feller; pero es cierto que el cardenal negó este hecho en el concilio de Trento en presencia del mismo Beaucaire: sin embargo, este le fué constantemente adicto de tal modo, que el Cardenal dimitió á su favor el obispado de Metz. Con este carácter de obispo asistió en el concilio de Trento, en el cual espuso con entera libertad sus opiniones, y aunque sostuvo la de que los obispos reciben inmediatamente de Dios su autoridad, y que no son simples delegados del Papa, el Concilio votó que la recibian tambien de la Sta. Sede apostólica. Distinguióse tambien en los debates sobre matrimonios clandestinos, y hallándose los Padres embarazados con la redaccion del decreto relativo á esta materia, los puso Beaucaire de acuerdo, redactándolo tal como consta en las actas del Concilio. Pronunció un discurso sobre la batalla de Dreux, en el cual representó á los PP. que el interés personal debia ceder al de la religion: imprimióse en Brescia 1563, en 4.°, y después con la obra *Rerum Gallicarum commentaria*, que citaremos mas abajo y tambien con las *Actas del concilio de Trento*, en Lovaina, 1567, en folio. Las turbulencias causadas por los calvinistas en la ciudad de Metz, de la cual tuvieron que escaparse los canónigos, indujeron el ánimo de Beaucaire á presentar la dimision del obispado en 1568 á favor de Luis cardenal de Guisa, retirándose en el castillo de Cresta, lugar de su nacimiento. En él se entregó al estudio y á la práctica de las virtudes sacerdotales hasta su muerte acaecida en 14 de Febrero de 1591. En su retiro compuso una historia de los sucesos de su tiempo, sin ánimo empero de imprimirla por temor de chocar con los poderosos, cuya vida retrataba con un pincel imparcial. Felipe Dinet, señor de S. Roman, que la descubrió en el castillo de Cresta, la publicó en Lion en 1625 en un volúmen en folio, con este título: *Rerum Gallicarum commentaria ab anno 1461, ad annum 1580*. Sin embargo, no pasa del año 1567. Su estilo es un poco difuso, pero elegante: trata hechos muy curiosos: defiende con calor á los Guisas, y sin embargo, tiene pulso para no alterar los hechos principales. Beaucaire escribió además un tratado: *De infantium in matrum uteris*

sanctificatione, Paris, 1565, 1567, en 8.°. Refuta en él la asercion de los calvinistas de que los hijos de los fieles son santificados en el vientre de su madre, y que si mueren antes de nacer y por consiguiente antes de recibir el Bautismo, se hacen salvos. Escribió tambien algunos versos latinos que se hallan insertos en las *Delicias de los poetas Galos ilustres*.

BEAUCHAMP (José) astrónomo, nacido en Vesoul en 29 de Junio de 1752. Abrazó el estado eclesiástico, y profesó la religion de los Bernardinos en 1767, pasando al convento de Paris. Su gusto por la astronomía le impulsó á oir las lecciones del sabio Lalande, profesor en el colegio de Francia; y adivinando este las bellas disposiciones de su discípulo, le cobró mucho cariño, siendo desde el principio su discípulo predilecto. Una circunstancia, que pareció debia detener el impulso que habia tomado el genio de Beauchamp para el estudio de la astronomía, fué causa de su progresivo desarrollo. Su tio M. Miraudot, obispo y consul de Francia en Bagdad, le llamó á su lado con el título de Vicario General, por cuya causa debió partir, como partió de Paris en 1781 á llenar las funciones de su nuevo empleo. Este viage fué muy útil á la astronomía. Observó en Bagdad un paso de Mercurio sobre el Sol, y durante diez años que vivió en el Levante hizo observaciones muy importantes que enviaba á su maestro Lalande, quien honrando á su discípulo y asi mismo, las publicaba en el *Journal des Savants*. En el mes de Enero de 1784 pasó á Basora y al golfo Pérsico, y envió á Lalande un mapa del curso del Tigris y del Eufrates desde el Diarbekir hasta Basora, ó sea sobre una estension de tres cientas leguas. Levantó el mapa de Babilonia, y dió al abate Barthelemy preciosos dibujos de monumentos, de inscripciones y de medallas de la antigua Babilonia, no menos que de algunos manuscritos árabes. En 1787 visitó el mar Caspio para determinar su situacion verdadera. Regresó á Francia en 1790, y vivió obscuro en el seno de su familia hasta el año 1795, época en la cual el gobierno francés quiso utilizarse de sus conocimientos, y le nombró consul de Mascata en Arabia, para donde partió en 1796, llegando á Constantinopla en el año siguiente. Detúvose algunos dias en aquella capital, y aprovechó su permanencia visitando las costas del mar Negro, y rectificando con sus observaciones los defectos que se notaban en las cartas de este mar. Se hallaba á punto de emprender su viage para su destino, cuando le llamó á Egipto el general Bonaparte. En aquella comarca hizo muchas observaciones que consignó en las *Memorias del Instituto del Cairo*. El General le encargó después una mision para Constantinopla, y apresando los ingleses la embarcacion que montaba, fué entregado Beauchamp á los Turcos como un espía; pero interesándose en su suerte los embajadores de Rusia y de España, contentáronse con encerrarle en un castillo á la ribera del mar Negro, del cual salió en 1801, después de tres años de

privaciones y sufrimientos. Debilitóse tanto su salud en este cautiverio, que al llegar á Niza murió en 19 de Noviembre del mismo año, mientras el general Bonaparte, consul entonces acababa de nombrarle comisario de relaciones comerciales en Lisboa. La mayor parte de las obras de Beauchamp se imprimieron en el *Journal des Savants* y en las *Memorias de la academia de ciencias*. Honrábase con el título de socio corresponsal de esta academia, y con el de miembro del instituto, desde la época de su creacion. El catálogo de sus obras se halla en la *Bibliografía astrónomica* de Lalande: las mas principales son: 1.ª: *Viage de Bagdad á Basora á lo largo del Eufrates*. 2.ª: *Relaciones de un viage á la Persia, hecho en 1787*. 3.ª: *Memoria sobre las antigüedades de Babilonia, que se hallan en las cercanías de Bagdad*. 4.ª: *Reflexiones sobre las costumbres de los árabes*. 5.ª: *Cartas escritas de Bagdad á Lalande*. 6.ª: *Noticias sobre la Persia*.

BEAUFILS (Guillermo) jesuita, nacido en S. Flocor, en 5 de Febrero de 1674, muerto en Tolosa en 30 de Diciembre de 1757, á la edad de ochenta y tres años. Tuvo fama de buen predicador: poseía con efecto una perfecta locucion oratoria que daba á sus sermones un aire de novedad y de elocuencia; pero esta reputacion no se sostuvo después de su muerte. Son suyas varias *Oraciones fúnebres*, de las cuales se reputan como de mayor mérito las de *M. de la Berchera arzobispo de Narbona, y la del gran Delfin, y la de M. de Colbert arzobispo de Tolosa*. 2.ª: *Vida de Madama de Lestonac fundadora de las religiosas de Nuestra Señora*, 1742, en 12.°. 3.ª: *Vida de Madama de Chental primera superiora de las religiosas de la Visitacion*. 4.ª: *Cartas sobre la manera de gobernar á las religiosas*.

BEAUFORT (Eustaquio de). Merece en los anales de la Iglesia un lugar entre Rancé y Montgaillard. Sin embargo, es bastante ignorada la historia de este religioso. Sábese tan solo que nació de familia noble y distinguida en 1635, y que abrazó la vida monástica, siendo promovido á los diez y nueve años de edad á la abadía de Siete Fuentes por los años de 1654. Era esta una abadía del órden del Cister, filiacion de Claraval, fundada en el siglo XII, treinta y cinco años después del instituto del Cister. Aquel edificio debido á la liberalidad de un duque de Borbon, se hallaba construido en una vasta llanura á cierta distancia del Loire y de Moulins. Dedicado á la invocacion de Sta. María, acaso recibió de S. Bernardo el nombre de *Notre Dame de Saint-Lieu-de-Sept-Fonts*, porqué regaban entonces aquel terreno siete fuentes, una sola de las cuales manaba al tiempo de la supresion de la abadía. Los religiosos de Siete Fuentes, olvidando la regla de su instituto, se habian relajado hasta el estremo de ser el escándalo de la comarca, y Eustaquio mismo se supone que para aceptar la Abadía necesitó el incentivo de la esperanza de un báculo y de una mitra. Agradábanle la vanidad y el lujo, y cuando

hubo hecho sus estudios en Paris, mas preferia la compañía de las damas de Moulins que dedicarse al árido gobierno de la Abadía. Entregado todo á los placeres, y no acordándose de los deberes de su estado, recibió el sacerdocio. Su hermano el abate de Beaufort, que era un eclesiástico piadoso y lleno del amor de Dios, hízole una visita, y conmovido por la descarriada conducta de Eustaquio, le convidó á un retiro, para reflexionar sobre los desórdenes de su vida. Consintió Eustaquio, y en 1663 entraron ambos en el convento de Carmelitas descalzos de Nevers, en donde pasaron solamente ocho dias. Dios cambió de tal modo el corazon de Eustaquio, que á su vuelta á Siete Fuentes prosternóse ante el Santo Sacramento, reunió el Capítulo y propuso á los monges una saludable reforma: comunicóles sus sentimientos, y les suplicó que no le contrariasen. Los religiosos fueron insensibles á las proposiciones del Abad, y no perdonaron medio para frustrar sus rectas intenciones. Acusáronle vilmente; fingieron decretos del Parlamento, é intrigaron de tal modo, poniendo en movimiento todos los resortes de la maldad y de la calumnia, que precisaron á Eustaquio á renunciar la Abadía y retirarse á la Trapa bajo la direccion de Rancé. Pero disuadiósele de este proyecto, y volvió á Siete Fuentes. Durante su ausencia los monges lo habian todo malbaratado: procuró atraerles con blandura, y llegó á persuadirles á retirarse en casas de la regular Observancia del Cister. Con este acuerdo retiráronse los religiosos, dejando al Abad solo y lleno de esperanza. Reconstruyó las partes arruinadas del edificio, y reunió muy luego á su alrededor una familia numerosa, sujetándola á una observancia casi del todo igual á la de la Trapa. Empero la diferencia que habia entre las dos reglas cedia á favor de la de Siete Fuentes, pues era comun sentencia: *La Trapa tiene mas reputacion; Siete Fuentes mas austeridad.* Gobernó la Abadía cuarenta y cinco años desde la reforma, y cincuenta y tres desde su nombramiento, al cabo de los cuales Eustaquio murió con grandes sentimientos de piedad, en 22 de Octubre de 1709. La vida de este virtuoso Abad, y la ejemplar conducta que llevaba en el monasterio ha sido escrita por Helyot y Hermand en sus *Historias de las órdenes religiosas.*

BEAUFORT (Enrique) cardenal obispo de Winchester, de nacion Inglés, hijo de Juan Duque de Lancaster, y de Catalina Swinford, y hermano del rey Enrique IV. Estudió en las universidades de Oxford y de Aix-la-Chapelle, y obtuvo el obispado de Lincoln en 1397, y el de Winchester en 1404. Revestido de estas dignidades, fué empleado en los negocios mas importantes del Estado, pues fué tres veces canciller y embajador en Francia. En 1417, emprendió un viage á la Tierra Santa, y pasando á Constanza, en donde se habia reunido un concilio general, obró en él con mucho celo para persuadir á los prelados á que diesen un gefe á la Iglesia. Efectivamente, en 11 de No-

viembre eligieron á Martin V, que después en 1426 dió al obispo de Winchester el capelo de cardenal. Este Prelado se hallaba en Inglaterra, en donde procuró con empeño la libertad de Jacobo I, rey de Escocia, retenido prisionero, y se opuso con ánimo generoso á los designios del rey Enrique V, que, para atender á los gastos de la guerra contra la Francia, habia resuelto imponer nuevos diezmos sobre la renta del clero. Enrique de Beaufort eludió el golpe imaginado por el Rey, dándole un donativo de veinte mil libras esterlinas que utilizó oportunamente. Algun tiempo después, el papa Martin V envió á este Cardenal en calidad de legado á Alemania, para publicar la cruzada contra los hereges de Bohemia, que fué á atacar en 1429. No pudiendo acabar favorablemente su empresa, repasó otra vez á Inglaterra, en donde invirtió el dinero que el Papa le habia hecho entregar, en hacer levas de soldados contra la Francia: procedimiento que ofendió al Papa, el cual le dió en aquel entonces muestras visibles de su descontento. En 1431, el cardenal de Winchester acompañó á Francia al jóven Enrique VI, rey de Inglaterra, y le coronó en el mes de Noviembre en la iglesia de Nuestra Señora de Paris. En seguida trabajó en la reconciliacion de los Duques de Borgoña y de Bethfort, que sus intereses habian puesto en muy mala inteligencia, pero no pudo alcanzar el resultado que apetecia. Al último de su vida se retiró á Winchester, en donde fundó un hospital, y murió en 11 de Abril de 1447.

BEAUFREMONT (Claudio) obispo de Troyes en Champaña. Era hijo de Claudio de Beaufremont y de Antonieta de Viena. En sus principios obtuvo la abadía de Asei y de Balernes, y fué tesorero de S. Martin de Tours; mas en el año 1561 se vió promovido á la silla episcopal de Troyes, después que Antonio Caracciolo, que era su obispo, apostató cobardemente para abrazar el calvinismo. Claudio de Beaufremont fué elegido por la Providencia para reparar los males que por un largo transcurso de tiempo habia sufrido aquella iglesia. Treinta y dos años gobernó el obispado, y murió en 1593, contando sesenta y cuatro años de edad.

BEAUGENDRE (Antonio) originario de Caudebec. Nació en Paris, en el mes de Setiembre de 1628, y á los diez y nueve años profesó la regla de S. Benito. Tuvo en su religion mucha autoridad, y el ascendiente que importa el mérito, la vida ejemplar y la ilustracion. Fué prior de diversos monasterios de su órden, y se retiró en la abadía de S. German de los Prados, de la cual fué nombrado dean y bibliotecario. Murió en 16 de Agosto de 1708. Hizo imprimir. 1.°: *Vida de D. Benigno Joly presbítero canónigo institutor de los religiosos hospitalarios de Dijon*, 1700, en 8.°. 2.°: *Venerabilis Hildeberti primo Cenomanensis episcopi, deinde Turonensis Archiepiscopi opera... accesserunt Marbodi Rhedonensis episcopi, ipsius Hildeberti supparis opuscula*, 1708, en folio. Tenia Beaugendre sobre ochenta años cuando publicó este

volúmen. Las notas fueron revisadas por D. René Massuet. Beaugendre habia traducido en francés las cartas de Hildeberto, pero su muerte impidió la publicacion de este trabajo.

BEAULIEU (Godofredo de) religioso del órden de Sto. Domingo: vivió en el siglo XIII, y durante veinte años egerció los cargos de predicador y confesor del rey S. Luis. Se supone que por órden del papa Gregorio X escribió la vida de aquel Santo, de la cual entresacó Surio lo que de él refiere en el dia 25 de Agosto.

BEAULIEU (Simon) cardenal arzobispo de Bourges, natural de Beaulieu en Bria, de familia distinguida en aquel país. Arnaldo Vion ha creido que este prelado habia sido religioso del órden del Cister, mas parece haberse equivocado, porqué Simon de Beaulieu fué primero arcediano de Chartres y de Poitiers, y después canónigo de Bourges y de S. Martin de Tours. El papa Martin IV, que habia sido tesorero de S. Martin de Tours, conservó siempre la amistad que profesaba á Beaulieu, y le procuró el arzobispado de Bourges en 1281. Celestino V le nombró cardenal en 1295. Cumpliendo los deberes entonces anexos á la dignidad arzobispal, celebró un Sínodo provincial en Bourges el año 1286, en el cual asistieron tres de sus sufragáneos y se publicó una constitucion de treinta y siete artículos, recordando el cumplimiento de los concilios precedentes, y añadiendo que los jueces eclesiásticos anulen los matrimonios ilegítimos, separando las partes sin atender á su calidad: que el beneficiado que esté un año escomulgado pierda su beneficio: que los curas tengan una lista de los excomulgados y la lean públicamente los domingos y las fiestas: que adviertan á sus feligreses que se confiesen á lo menos una vez al año, y que lean y espliquen las constituciones de Inocencio III, Clemente IV y Martin IV, con otras disposiciones relativas á la reforma de los regulares, entre los cuales se habia introducido la relajacion. El papa Bonifacio VIII le envió en calidad de legado á la corte de Francia para arreglar las diferencias suscitadas entre Felipe *el Hermoso* y Eduardo I, rey de Inglaterra, en cuya legacion le acompañó Beraud de Gotti, y no obstante de que interpusieron todos su valimiento y pusieron en juego toda su habilidad, nada pudieron conseguir. Murió poco tiempo después; el abate Ughel dice, que en el pueblo de Urbieta, asegurando que en la iglesia de S. Francisco se vé su epitafio, que marca su muerte en 18 de Agosto de 1297. Otros aseguran que murió en Francia, y que se encuentra su epitafio en el coro de la abadía de Joüy.

BEAUMONT DE NAVARRA (Fr. Vicente). En 20 de Febrero de 1700 vistió el hábito de la órden de Sto. Domingo, en el convento de Valencia. Fué natural de S. Felipe de Játiva. Leyó artes y teología en el referido convento, recibió el grado de doctor en artes, y fué nombrado examinador sinodal del

obispado de Teruel. Su ocupacion ordinaria era el ejercicio de la predicacion. Era tenido en mucha estima por los hombres ilustrados, y murió á la edad de cuarenta y cinco años, en 12 de Setiembre de 1728. Escribió las obras siguientes. 1.ª: *Breve y devota oracion de la gloriosa celda del P. S. Luis Bertran, acreditada con singulares prodigios y favores celestiales; venerada en el real convento de predicadores de Valencia*, 1722, en 4.°. Corre juntamente con las constituciones de los cofrades de aquella santa celda, é indulgencias á ellos concedidas por S. S. 2.ª: *Compendio histórico del real convento de Sta. María Magdalena, de religiosas del gran patriarca Sto. Domingo de la ciudad de Valencia, ilustrado con las noticias de heroicas virtudes de algunas de sus hijas mas insignes*, Valencia, 1725, en 4.°. 3.ª: *Carta dirigida á Mossen Miguel Pujalte*, recomendándole el cuydado y asistencia de la V. Sor. Beatriz Ana Ruiz de la tercera órden de S. Agustin, escrita en Orihuela á 18 de Abril de 1711. La ingirió en la vida de la Venerable, el M. Fr. Tomás Perez.

BEAUMONT (Cristóbal de) arzobispo de Paris. Nació en el castillo de la Rogue, diócesis de Sarlat, en 1703, de una familia antigua. Desde su infancia, dócil á la influencia de la educacion materna, contrajo unas costumbres severas, un profundo respeto á la religion y un amor decidido al buen régimen de todas las cosas. María Ana de Lostanges de S. Álvaro, su madre, es acreedora á un digno premio por aquella primera instruccion, así como son dignos de todo elogio sus padres y abuelos, á cuyos ejemplos se debe la adhesion indefinida que tuvo Cristóbal á sus soberanos, virtud cívica, hereditaria á la familia de Beaumont. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué al principio canónigo y conde de Lion, después abad de Nuestra Señora de las Virtudes, diócesis de Chalons sobre el Marne, en seguida obispo de Bayona en 1741, y promovido por último al arzobispado de Viena, en 1745. Al año siguiente Luis XV le trasladó á la silla de Paris, y fué necesario que el Rey le escribiese dos veces mandándole resueltamente que aceptase, para conformarse á tomar posesion de una dignidad mas alta de lo que podia prometerse su modestia. Ocupando esta nueva dignidad Beaumont, dimitió su abadía, y fué sucesivamente condecorado con el título de comendador de la órden del Espíritu Santo, en 1.° de Enero de 1748, con el de Duque y Par de S. Cloud, en 22 de Diciembre de 1750, y con el de Provisor de la Sorbona, en 8 de Noviembre de 1759. Era por demás versado en el derecho canónico y en la historia. La Bula *Unigenitus* contra las *Reflexiones morales del P. Quesnel*, agitaba entonces con violencia los espíritus. Aquella bula publicada en Roma en 8 de Setiembre de 1713, aceptada por la Sorbona, por la inmensa mayoría de obispos franceses, por casi todas las iglesias católicas habia sido registrada por el Parlamento, mediante cuya solemnidad fué ley de la

Iglesia y del Estado. En las disputas que con el mas exaltado calor promovieron los Jansenistas con pretexto de aquella bula, tomó Beaumont una parte la mas activa y la mas principal si cabe, sabiendo emplear oportunamente la dulzura y la firmeza, la persuasion y el raciocinio, la autoridad y la conveniencia. Aquella guerra dogmática, que le ocupó cuando menos los dos tercios de su arzobispado, le ensalzó aun á la vista de sus mas encarnizados enemigos, que admiraban en el primer Prelado de la Iglesia de Francia unas maneras insinuantes y tan dulces, que atraian el respeto y la veneracion de todo el mundo. Otra guerra no menos empeñada sostuvo contra los filósofos innovadores de aquel siglo. No bien apareció el *Espíritu*, el *Emilio*, el *Belisario*, la famosa *Tesis* del abate de Prades, ocupóse con asiduidad de los efectos desastrosos que habian de producir en la moral y en el cristianismo, efectos que no se escapaban á los ojos de su buen discernimiento. Empero el impulso estaba dado ya, y no pudo contener la marcha de la nueva filosofía, que precipitó al Estado en el inmenso abismo de la revolucion mas sangrienta que cuentan los anales de las naciones. Luis XV le profesaba mucho cariño, y para sustraerle á la tenaz persecucion que contra él habia levantado el Parlamento, el mismo Rey le mandó alejar so color de destierro, señalándole unas veces el Castillo de la Rogue, otras Conflans, y otras la Trapa. Los mismos ingleses, á pesar de las preocupaciones que han bebido en la fuente del cisma y de las heregías, elogiaban los talentos y las raras virtudes de este Prelado; y aun el mismo rey de Prusia, el gran Federico, sostenedor de la impía filosofía y de los filósofos que atacaba Beaumont, al tener noticia de su destierro exclamó: «Como no ha venido en mis estados ese hombre eminente! Hubiera yo andado la mitad del camino para recibirle.» No solamente el Rey, sino tambien los príncipes y princesas de su corte, le mostraban un afecto particular. María Luisa de Francia encargóle anunciar al Rey la resolucion que habia tomado de abrazar la vida religiosa en el monasterio de Carmelitas de S. Dionisio, y el cuydado de impetrar para ello su real permiso. La familia de Beaumont conserva como uno de sus mas preciosos títulos la correspondencia del arzobispo con esta princesa, la cual le llama su Padre, y le prodiga demostraciones de una ternura verdaderamente filial. El ministerio, á escitacion del Parlamento, al ver tanta firmeza en el carácter de Beaumont, hizo proponerle el medio de la dimision, ó el de hacerle consentir que admitiese un coadjutor, partidario de las nuevas doctrinas; pero Beaumont no se dobló á ninguna de estas exigencias, y aun rehusó con noble y cristiano orgullo el nombramiento de Duque Par para su sobrino, el de gran Limosnero de Francia, el capelo de Cardenal, y otras no menores dignidades y empleos, ofrecidos como premio de su condescendencia. Este heroico Prelado, cuya constancia en sostener las doctrinas ortodoxas era tan

grande, se hacia admirar por la dulzura y la moderacion de su carácter en todo lo demás.» La virtud, dice el autor de la *Historia de Francia* durante el siglo XVIII, se retrataba en toda su figura llena de nobleza y de bondad.» Su espíritu era cultivado, su elocucion fácil y brillante: austero sin mezquindad, derramaba con discernimiento tantas limosnas cuanto importaban las rentas de su arzobispado. Vuelto últimamente á su diócesis, después de haber pasado por tantas tempestades, ocupóse en mantener la disciplina eclesiástica con tanto mas empeño, cuanto mas general se habia hecho la relajacion; á velar sin descanso para la salvacion de sus queridas ovejas, á instruirlas, á defenderlas de las maquinaciones de los mal llamados filósofos, y á combatir enérgicamente el error, ya circulando instrucciones, ya pulverizándolas con el rayo de sus censuras. Entre los rasgos de su grandísima caridad se cuenta la generosidad ejercida con uno de sus mayores enemigos. Refiere la condesa de Marsan, que esperándole un dia en el salon de su palacio, vióle salir de su retrete con cierto hombre, que se despidió.» Apuesto Monseñor, le dijo ella, que este hombre ha venido á pediros dinero. ¿Ignorais acaso que es el autor del libelo que se ha publicado contra vos?—Ya lo sabia Madama, repuso él.» Súpose después que efectivamente le habia dado quince mil francos. Llevaba al heroismo esta generosidad con cualesquiera de sus enemigos, cuyos libelos depositaba sin leerlos en un armario destinado á este objeto. Hallaban un seguro recurso en su generosidad los desgraciados de todos los paises, de todos los partidos y de todas sectas y religiones. Para un objeto de utilidad pública cedió los derechos que debia cobrar del proceso con el Rey con motivo del Hotel de Soissons. Destinó quinientos mil francos en alivio de los hospitales, y principalmente en establecer camas para cada enfermo en la casa de Dios de Paris. Habiendo prendido fuego en el asilo de la humanidad doliente, en la noche del 29 de Diciembre de 1772, Beaumont hizo transportar todos los enfermos á la iglesia y á su palacio, en donde les cuidaba por sí mismo acompañado de su clero, proveyendo liberalmente á todas sus necesidades durante muchos dias. En un tiempo de calamidad, Sartines lugar-teniente de policia, acudió á la benevolencia del arzobispo: «Ved ahí 50,000 escudos, le dijo; mas ¿qué es esta suma tan módica para tantos desgraciados?» Otro hecho no menos curioso demuestra la bondad de su corazon. Salió cierto dia á dar un paseo en el campo; hallábase solo, y un antiguo oficial se le presenta y le hace una reseña de su miseria. «Señor, contextóle el Prelado, no traigo dinero ni le tengo en Conflans. Venid dentro ocho dias en el arzobispado, y no paseis cuidado de vuestra suerte, ni de la de vuestra familia. Entre tanto ahí teneis mi reloj; es de bastante valor; disponed de él.» Son infinitos los actos de su acrisolada piedad y benevolencia. A su muerte, acaecida en 12 de Diciembre

de 1781, ofrecióse á la admiracion del público un espectáculo el mas tierno. Tres mil pobres sitiaron las puertas del palacio, clamando por su padre, y anunciando con sus clamores y su llanto que la beneficencia habia perdido su mas celoso ministro y la capital un hombre de Estado. Divulgábase entonces con asombro que mas de mil sacerdotes y quinientos seculares no subsistian sino por la caridad de este grande Prelado. Las vírgenes en particular, á quienes la miseria inducía á cometer actos de debilidad, hallaban en este padre el mas firme escudo para poner su honor en salvo, y el apoyo mas decidido para adquirir con una esmerada educacion, un medio honesto y seguro de ganar su sustento. Esta caridad era tan abundante en recursos, que los que no le conocian á fondo y sabian la multitud de desgraciados que consolaba, presumieron que por necesidad habia de hallarse cargado de deudas. Un rico y piadoso ciudadano ofreció gran parte de su fortuna para pagar las que creia debia haber contraido el arzobispo, á fin de que sobre su buena fama no recayese la nota de prodigalidad inconsiderada; pero no tardó en desengañarse, porqué se descubrió muy luego, que el buen órden reinaba en todos los asuntos domésticos, que era económico y frugal, y que podia de esta manera impedir que se agotase el tesoro de donde sacaba tantos recursos, que parecia aumentársele por la divina Providencia en alivio de la miseria. Muy bien retrató el carácter de este hombre M. Aguin de Chateau-Lion, cuando dijo, que era austero en sus costumbres, verdadero en todos sus discursos, abrasado en el amor de Dios, lleno de su espíritu, y que, ya libre, ya en el destierro, supo unir siempre la firmeza de Ambrosio á la fé de Atanasio. El abate Feller, conocido después por una edicion de Tácito, y el abate Thuet pronunciaron su oracion fúnebre; pero ¿qué voz podia ser tan elocuente como aquella innumerable multitud de pobres que acudian de todos los ángulos del arzobispado para llorar y bendecir á su bienhechor? Su sepulcro sufrió en tiempo de la revolucion la suerte de los demás monumentos de este género; pero fué restablecido en la iglesia de Nuestra Señora por la piedad de Cristóbal María de Beaumont, su resobrino, digno de aquel ilustre nombre. Existen suyas muchas *Instrucciones pastorales*, llenas de uncion y de fuerza: es muy apreciada sobre todas la que atacaba los errores dominantes, y á J. J. Rousseau, Voltaire, el *Belisario de Marmontel* etc. Forman con sus *Cartas oficiales ó Mandamientos* un abultado volúmen en 4.°, preciosa recopilacion, á propósito para mantener los buenos principios, la autoridad de la Iglesia, y la ortodoxía, y para desvanecer los errores.

BEAUMONT (Godofredo de) natural de Bayeux, legado del Sto. Padre en Lombardía. Siguió en calidad de Canciller á Cárlos de Anjou, hermano de S. Luis, en el reino de Nápoles. Parece que obtuvo el título de capellan del Papa. En 1265 llevó al rey de Sicilia un socorro de tres mil caballos que habia

juntado en Mantua. Nombrado obispo de Laon, hizo las funciones de Par el año 1272, en la coronacion de Felipe el *Atrevido*, y murió el año siguiente. Fué prelado virtuoso y de un mérito indisputable.

BEAUMONT (Guillermo-Roberto-Felipe-José-Juan de) cura de S. Nicolás de Ruan, su patria, muerto en 1761. Sus fieles le lloraron al tiempo de su fallecimiento. Escribió algunas obras de piedad, que si carecen de elevacion de estilo, tienen á lo menos un gran fondo de virtud; á saber. 1.ª: *De la imitacion de la Sta. Vírgen*, en 18.°. 2.ª: *Práctica de la devocion al divino corazon de Jesus*, en 18.°. 3.ª: *Egercicio del perfecto cristiano*, 1757, en 24.°. 4.ª: *Vida de los Santos*, en dos vol. 5.ª: *Meditacion para todos los dias del año*.

BEAUMONT (Rotrodo ó Raul de) arzobispo de Ruan, en el siglo XI. Primeramente fué discípulo de Gilberto de la Porea con Ibo de Chartres, después arcediano de Ruan, obispo de Evreux en 1139, y arzobispo de Ruan en 1164. El papa Alejandro III le hizo emprender un viage á Inglaterra, en 1170, para tratar cerca del rey Enrique II del asunto de Sto. Tomás de Cantobery. Dos años después asistió al concilio de Avranches (*Abrincense*) en el cual Enrique II fué absuelto del asesinato de Sto. Tomás de Cantorbery. Murió á fines del mes de Noviembre de 1183.

BEAUNE (Renato de) segundo hijo de Guillermo de Beaune, y nieto del Baron de Samblansay. Nació en Tours el año 1527, el mismo año en que su abuelo el baron de Samblansay fué condenado á muerte. Siguió la carrera de la jurisprudencia y de la diplomática, obtuvo los empleos de consejero en el Parlamento, presidente de la Sala criminal y magistrado ó relator en el consejo del Rey. Abrazando después el estado eclesiástico fué elegido obispo de Mende en 1568, Canciller del duque de Alenzon en 1572, arzobispo de Bourges en 1581, Gran Limosnero en 1591 y arzobispo de Sens en 1596; pero no obtuvo las bulas de esta última silla hasta el año 1602. Contribuyó Beaune á la conversion de Enrique IV, y ofendido Clemente VIII de que este Prelado hubiese absuelto al Príncipe sin la participacion del Gefe de la Iglesia, rehusaba concederle la bula del último referido arzobispado; lo hizo empero seis años después. En las asambleas del clero habidas en los estados de Blois, en 1588 presididas por él, y en las conferencias de Surena habidas en 1593, sostuvo siempre los derechos de Enrique IV á la corona, no obstante de ser herege, política sugerida de las sinceras disposiciones que descubria en aquel príncipe para convertirse á la religion. El arzobispo de Lion M. Epinac, gefe de los diputados de la Liga, le replicó: ¿cómo podemos creerlo después que tantas veces lo ha prometido en valde?—«Ha vencido, respondió el arzobispo de Bourges; y ahora que es dueño de casi todas las provincias y principales ciudades, si se hace católico, no se dirá que es por el miedo que le

causan sus enemigos, de quienes ha triunfado.» Lo cierto es que Beaune mas que otro inclinó el ánimo del Rey á abrazar la religion ortodoxa, que recibió la absolucion en la iglesia de S. Dionisio por manos de este Prelado. Tenia una memoria prodigiosa, mucha penetracion y una grande firmeza de carácter; pero era fácil en el creer. Una cosa singular se notaba en este Prelado. Tenia un apetito que mas parecia hambre: cada cuatro horas debia comer en abundancia, y era tal la necesidad que sentia de comer, que obtuvo dispensa para no celebrar la misa en ayunas. Esta prodigiosa cantidad de alimentos no embotó jamás su entendimiento, y solo se entorpecia cuando sentia necesidad de comer. Temia hacer egercicios corporales para no aumentar su desmedido apetito, y se entregaba al trabajo mental al momento de levantarse de la mesa. Murió de setenta y nueve años en 1606, ejerciendo los cargos de gran Limosnero de Francia y Comendador de las órdenes del Rey. Escribió *el Salterio*, traduccion al francés, Paris, 1586, en 4.° — *Reforma de la universidad de Paris*, compuesta en 1599 de órden del Rey, y algunas *Oraciones fúnebres*, entre las cuales se hace notar la de *Catalina de Médicis*, en la cual hace remontar el orígen de esta casa á un capitan de egército de Breno, que por sus hazañas contra los Medos fué apellidado *Médico*, de donde ha derivado el nombre de *Médicis*. Hizo tambien el elogio fúnebre del cardenal René de Biragne, que se imprimió en Paris, 1583 en 8.°.

BEAUPUIS (Cárlos Walon de) eclesiástico piadoso, nacido en Beauvais en 9 de Agosto de 1622. Hizo los primeros estudios bajo le direccion de su padre, y pasó á Paris donde acabó su curso de filosofía en el colegio de Mans, bajo la direccion del Dr. Antonio Arnauld, y en el colegio de Cluny. El obispo de Bazas Litolfi-Maroni le distinguió sobre todos sus condiscípulos, y le trajo consigo á su diócesis; mas habiendo muerto este prelado, volvió á Paris y se encargó de algunas escuelas de primera educacion. Dirigió después la de los Grandes, y contó con sus discípulos *Le Nain de Tillemont y á Tomás de Fossé*, que fueron célebres con el tiempo. Suprimiéronse estas escuelas en 1650, y Beaupuis regresó al pueblo de su naturaleza. Entonces el obispo M. de Buzanval le indujo á tomar el estado sacerdotal, le dió la direccion de algunas casas religiosas, y le nombró superior de su seminario. Muerto aquel prelado, fué separado de sus destinos por el obispo sucesor, y retirándose entonces al seno de su familia, pasó los treinta últimos años de su vida en los egercicios de una áustera penitencia, no saliendo de su aposento sino para ir á los divinos oficios. Murió de ochenta y siete años, en 1.° de Febrero de 1709, y fué enterrado en el coro de S. Salvador, su parroquia. Se conservan de él algunos opúsculos ascéticos manuscritos, y estos otros: 1.°: *Máximas cristianas sacadas de las cartas del abate de S. Siran*, Paris

1678 en 12.°, han sido reimpresas varias veces. 2.°: *Nuevos ensayos de moral*, 1699, en 12.°.

BEAUREGART. Famoso predicador jesuita, nacido en 1731 en Pont-á-Alouson. Conquistó una grande reputacion en las provincias y en la capital por su elocuencia impetuosa, aunque algunos veces descuidada, por su tono apostólico y por sus rasgos de originalidad. Llevaba una senda media entre el misionero y el orador. Todo en él llamaba la atencion, al mismo tiempo que atraia el respeto la idea que se tenia de su virtud. Jamás predicaba sobre los malos libros, que no se prosternarse á sus piés un sin número de oyentes, poniendo en sus manos aquellos instrumentos de corrupcion. La cuaresma que predicó en la corte el año 1789 hizo la mas grande sensacion por la libertad verdaderamente esforzada con que anunció, cual otro nuevo Jeremías, las desgracias que amenazaban entonces á la Francia, y que no tardaron en estallar. Trece años antes de la revolucion, oyéronse con un interés mezclado de espanto aquellas palabras proféticas con que hizo resonar las bóvedas de Ntra. Sra. de Paris, en un momento de inspiracion: «Sí: vuestros templos, Señor, serán despojados y destruidos; vuestras fiestas abolidas; vuestro nombre blasfemado; vuestro culto proscrito,.....Mas ¿qué oygo, gran Dios;? ¿qué veo? A los sagrados cánticos que hacian resonar las santas bóvedas en alabanza vuestra, suceden cánticos lúbricos y profanos ¡Y tú! infame divinidad del paganismo, impúdica Venus ¡Tú vienes aquí á tomar audazmente el lugar del Dios vivo, á sentarte en el trono del Santo de los Santos, y á recibir el incienso culpable de tus nuevos adoradores!» Con estas palabras, y otras por el estilo que no abrazaban sino ideas generales, creyerónse muchos aludidos y mas particularmente los exaltados propagadores de las doctrinas disolventes de la revolucion que entonces se preparaba: echaron todos el grito al aire y le denunciaron como sedicioso y calumniador de la razon y de las luces. El P. Beauregart, personalmente designado al estallar la revolucion, amainó su celo, cedió á la tormenta y se refugió á Londres. Continuó en aquella ciudad sus predicaciones; pero no fué mas feliz que en su patria. Marchó á Flandes y á Alemania, y en todas partes pintaba patéticamente la triste situacion de su patria y los desórdenes que amagaban al universo todo. Predicó en Maestricht, en Colonia y en otras muchas ciudades, en las cuales era acogido con los miramientos y aplausos debidos á su talento, á su celo y á su mérito. Por algun tiempo fué superior del monte Valeriano, en donde proyectaba establecer una escuela de predicacion que él hubiera dirigido. A los sesenta y tres años de edad falleció en el castillo de Groninck, el año 1804, en casa de la muy piadosa princesa Sofía de Hohenlohé, digna apreciadora de sus virtudes. Legó sus sermones á los jesuitas de Rusia, habiendo hecho de ellos una detenida

revision. Después de la revolucion, ó en tiempo de la restauracion, se publicó en Francia en 1818 un extracto de los mejores, con el título de *Analisis de los sermones del P. Beauregart*, 1 vol. en 12.°.

BEAUREGART (Bernardo) canónigo regular de Chaucelada, nacido en Montignac-le-Compte, en Perigord, el 2 de Junio de 1735; profesor de la abadía de Sabloncean en Santonja. Es autor de algunas piezas de poesías, entre las cuales descuella una *Oda sobre el progreso de la filosofía*, 1742.

BEAUVAIS (Juan Bautista, Cárlos, María de) obispo de Senez, nacido en Cherburgo, en 17 de Octubre de 1731, de familia honrada y virtuosa. Su padre, abogado del Parlamento de Paris, se dedicó á formar á este único fruto de su matrimonio; y las felices disposiciones del niño correspondieron perfectamente á los cuidados del autor de sus dias. Hizo su primeros estudios en su patria, y los acabó en Paris en el colegio de los Grasinos, en el cual tuvo por maestro al célebre Lebeau, y por compañero á Tomás que fué miembro de la academia francesa. En esta escuela, y bajo la direccion de tan hábil profesor, adquirió el gusto de la elocuencia, y preludió que seria maestro en el género que habia adoptado. De allí pasó al seminario para acabar sus estudios. Ordenado presbítero, entró en la comunidad de S. Andrés de los Arcos, de la cual era rector M. Leger. En aquella nueva escuela, en la cual se formaban los mas distinguidos jóvenes eclesiásticos para desempeñar dignamente los deberes de su ministerio, Beauvais fué alentado con egemplos y con consejos adecuados al desarrollo de sus inclinaciones. Una figura dulce y noble, una diccion fácil y desembarazada, una confianza modesta, una reputacion sin tacha, una conducta verdaderamente eclesiástica, daban un primoroso realce á la pureza de su moral y prevenian al público en su favor. Escogido en 1768 para pronunciar el panegírico de S. Agustin ante la asamblea general del clero, discurso que se pronunciaba solamente una vez cada diez años al tener lugar las asambleas generales, quedó ella tan complacida, que suplicó á su presidente recomendase el jóven orador al ministro de los cultos. Las predicaciones del adviento de 1768 y las de la cuaresma de 1773 acabaron de poner el sello á su reputacion. En el Jueves Santo de aquella Cuaresma, en el famoso Sermon de la Cena, haciendo alusion á este pasage de la Escritura Santa: «Cuarenta dias mas y Nínive perecerá;» predijo, sin saberlo, una muerte que nada podia hacer sospechar tan cercana, y que le dió materia para introducir en la oracion fúnebre de Luis XV, que poco después tuvo que pronunciar, este bello y nuevo exordio: «Cuando anuncié, «dijo, dirigiéndose á Monseñor después Luis XVIII, cuando anuncié poco tiem- «po há la divina palabra ante vuestro augusto abuelo, cuando le hablaba de «su pueblo y su corazon, parecia conmoverse con el espectáculo de la mi- «seria pública ¡ah! ¿quién habia de preever el golpe terrible que le ama-

«gaba? Ya la cuchilla inevitable de la muerte estaba suspendida sobre su «augusta cabeza? Ah! quién hubiera imaginado que hablando en un sentido «literal, podiamos decirle: *Cuarenta dias mas*, y sereis conducido al sepulcro «de vuestros padres, y esta misma voz que ois será el intérprete del duelo «de vuestro pueblo en vuestros funerales!.... ¡Oh! deplorable fragilidad de «la vida!» Otro pasage no menos elocuente asombra tambien por la semejanza de lo que entonces anunciaba el orador con lo que ha pasado en nuestros dias. «Siglo XVIII, decia, siglo tan altivo con tus luces y que te glorificas «entre todos con el título de siglo filósofo ¡qué época fatal vas á describir en «la historia del espíritu y de las costumbres de las naciones! No te negamos «el progreso de tus conocimientos; pero la débil y altiva razon de los hombres ¿nó podia detenerse al encumbrarse mas allá de su esfera? Después «de haber reformado algunos antiguos errores ¿era necesario por un remedio destructor atacar la verdad misma? No habrá ya mas supersticion, «porqué no habrá ya mas religion; ni habrá falso heroismo, porqué no habrá ya mas honor; ni habrá preocupaciones, porqué no habrá ya mas «principios; ni mas hipocresía porqué tampoco habrá virtud. Espíritus temerarios, ved el estrago de vuestros sistemas, y temblad á la vista de sus «deplorables efectos, de una revolucion mas funesta aun que las heregías «que han cambiado á nuestra vista la faz de muchos estados. Ellas dejaron «al menos un culto y unas costumbres, mas nuestros desdichados nietos dia «vendrá en que no tengan ni culto, ni Dios! ¡Oh! Santa Iglesia Galicana! «¡Oh! reino cristianísimo! Dios de nuestros padres, compadeceos de la posteridad!» Estos bellos rasgos demuestran que no sin merecerlo era comparado Beauvais á Bossuet, Bourdalue, Flechier y Masillon. Fué reputado digno del obispado, y se le dió el de Senez en el mismo año 1773. Muchos obstáculos contrariaron este acto de justicia: entre otros echabásele en cara que era plebeyo, y tanto mas se hacia valer esta circunstancia cuanto que raras veces se llamaba para el episcopado á eclesiásticos que no fuesen nobles; mas el obispo de Carcasona M. de Bezons, prelado que por sus virtudes y su notable franqueza recordaba las antiguas costumbres, despreocupó á las princesas hijas de Luis XV, protectoras del abate Beauvais, haciendo valer á sus ojos como título de esclarecida nobleza el ser contado en el número de los mas elocuentes oradores de la iglesia de Francia. Igual preocupacion dominaba al cardenal de La Roche-Aymon, ministro de gracias eclesiásticas. «Si creyese, respondió el agraciado, que la nobleza fuese la primera condicion para el obispado, dejaria esta cruz y renunciaria á la alta dignidad de que me hallo revestido.» Durante el corto espacio que Beauvais residió en su diócesis, honró su dignidad con ejemplares virtudes, con la regularidad de su vida, con finos miramientos hácia sus coadjutores y con su caridad con

los pobres. En el año 1783 hizo dimision de su dignidad, y se fué á Paris acogido benignamente por M. de Juigné, entonces su arzobispo. Continuó dedicándose al púlpito, y aun asociado del digno arzobispo concibió el proyecto de establecer en el calvario del monte Valeriano una escuela de elocuencia sagrada; pero las desgracias que sobrevinieron á pasos acelerados lo frustraron en sus principios. Quiso, sin embargo, ponerlo provisionalmente por obra por medio de conferencias; pero la falta de buena direccion impidió los resultados que se prometia. Emprendió tambien con hábiles cooperadores una nueva biblioteca de predicadores, mas quedó en ciernes por haberle sobrevenido la muerte. En 1789 fué elegido diputado á los Estados Generales por los arrabales de Paris, y las convulsiones políticas á que desde su apertura dió lugar aquella asamblea, hirieron tan profundamente su ánimo, que alterándose su salud murió de consuncion, en 4 de Abril de 1790. El abate Gallard, en una reunion de familia del arzobispo de Paris, pronunció elocuentemente su oracion fúnebre, que mereció ser impresa. Dejó: 1.°: Varios *sermones*. 2.°: *El panegírico de S. Agustin*. 3.°: *Panegírico de S. Luis*. 4.°: *Oracion fúnebre del infante D. Felipe duque de Parma*. 5.°: *Idem del mariscal de Muy*. 6.°: *Idem de M. Leger cura de S. Andrés de los Arcos*. 7.°: *Idem de M. de Broglie obispo de Noyon*. 8.°: *Idem de Luis XV*. 9.°: *Panegírico de S. Vicente de Paul*. Todas estas piezas fueron impresas por separado, mas el abate Gallard las reunió en 4 vol. en 12.°, edicion de Paris 1806. Hállanse á menos el *Panegírico de S. Agustin* y el *sermon de la Cena*, que tan brillantes efectos produgeron cuando fueron pronunciados. El abate Boulogne, que insertó en la introduccion una interesante noticia sobre la persona y discursos de este Prelado, se produce así: «Sus sermones en general merecen figurar con «distincion entre los que mas honran el púlpito francés. No se encuentran «en ellos á la verdad aquel vigor de razon, aquella elevacion de pensamien«tos, aquel plan vasto y sostenido, aquella fecundidad de imaginacion que «distinguen á nuestros primeros oradores, mas en cambio, resalta una no«ble y sostenida sencillez, una dulce sensibilidad, una diccion correcta y no «sé que amable abandono, que pareciéndose á la negligencia persuade sin «embargo tanto mas, cuanto que menos deja ver que haya esfuerzo ó estu«dio.» Casi todos sus sermones tenian por objeto puntos de moral.

BEAUVAIS (P. Gil Francisco) escritor ascético, nacido en la Bretaña el año 1693 ó 95. Ciertos biógrafos le dan el título de predicador del Rey y le atribuyen el *Panegírico de S. Luis* ante la academia francesa, en 1761; pero le confunden con el obispo de Senez del mismo nombre de *Beauvais*, á quien corresponde lo uno y lo otro. Este de quien tratamos abrazó la regla de S. Ignacio, y desempeñó durante algunos años la cátedra de humanidades en distintos colegios. Componia con asombrosa facilidad poesías latinas, y publicó

algunas *Elegías á la muerte de Luis XIV*, en el certámen habido en el Palinodio de Ruan. En 1716, alcanzó el premio de la poesía latina con un *Himno á la Inmaculada Concepcion*. Jubilado en la carrera de la enseñanza, se ocupó en dirigir las conciencias de algunas personas piadosas, y en escribir algunas obras propias á fomentar sus religiosos sentimientos. Extinguida la Compañía de Jesus, obtuvo permiso para residir en Paris, y allí se cree que murió octogenario, en 1773. Son fruto de su talento: 1.°: *El retiro de los religiosos*, Paris, 1746, en 12.°. 2.°: *Epístolas y evangelios con algunas reflexiones*, 1752, dos vol. en 12.°. 3.°: *La educacion de un gran Rey*, 1718, en 4.°, 1759, en 12.°. Es un poema latino compuesto sin duda para Luis XV. 4.°: *Vida del P. Acebedo jesuita*, 1744, en 12.°. 5.°: *Idem del P. Brito jesuita*, 1746, en 12.°. 6.°: *Idem de M. de Bretigni*, 1747, en 12.°. 7.°: *Consideraciones y elevaciones afectuosas á nuestro Señor Jesucristo y al Santísimo Sacramento del Altar*, 1753, en 12.°. 8.°: *Cartas de Madama..... á su hija sobre los motivos y los medios de observar una vida enteramente cristiana*, 1755, en 12.°. Reimprimiéronse con este título: *Cartas morales y cristianas de una dama á su hija sobre los medios de conducirse con prudencia en el mundo*, 1758, en 12.°. Se ha dicho que desde 1764 á 1768 redactó la *Francia eclesiástica* ó el *Almanaque del clero;* pero es un error de M. Miorcet de Kerdonet en sus *Noticias* sobre los escritores de la Bretaña. Tambien se le atribuye el *Arte de hablar y escribir correctamente en francés*, 1773, en 12.°, mas esta obra es de J. Beauvais, institutor de Paris.

BEAUVAIS (Fr. Remigio de). Capuchino que floreció en el siglo XVII Al entrar en la religion tomó el nombre de *Beauvais*, sin duda para honrar el lugar de su nacimiento. Es autor de un poema intitulado: *La Magdalena*, impreso en Tournay en 1617, en 8.°, á expensas de María de Longueval, una de las penitentes del autor que le dió materia para ello, y suscribió el aviso al Lector. Este poema está dividido en veinte libros: en su conjunto no ofrece ningun interés.

BEAUVAU (René Francisco de) arzobispo primado de Narbona. Nació en el castillo de Rivan en 1664. Era el noveno hijo de Jayme de Beauvau, ilustre casa establecida en el Poitou. El abate de Beauvau, su tio, viendo que se encaminaba al estudio eclesiástico, quiso presidir á su educacion y se la dió con todo esmero. Hizo sus primeros estudios en Mans; pasó después á Paris á cursar teología en la Sorbona, en la cual se distinguió por las tesis que sostuvo, y concluida su carrera recibió el bonete de Doctor en 1694. Su tio, que era ya obispo de Sarlat, le nombró su Vicario General, y le dió un canonicato en aquella catedral. Entonces hizo públicos de todo punto sus talentos y su mérito, y se mostró digno de ser promovido al obispado como lo fué en el de Bayona en 1700. Habiendo conquistado Luis XIV la ciudad de Tour-

nay, le nombró para ocupar aquella silla, vacante por fallecimiento de su obispo, en 1707; mas, como se habia captado el amor y los respetos de todos sus diocesanos, á la primera noticia de su promocion, reuniéronse en tropel los habitantes de Bayona, y corriendo presurosos al palacio de su Prelado, le conjuraron con las lágrimas en los ojos que no les abandonase. Prometiéronle en nombre de la ciudad que se impondrian voluntariamente tallas ó gabelas para que las rentas de este obispado igualasen á lo menos á las del de Tournay, facilitándole así el medio de egercer con mas liberalidad su caridad con los pobres, y aun elevaron una reverente esposicion al Rey, pidiéndole como gracia particular la conservacion de su Pastor. Luis XIV perseveró en su propósito, y Beauvau, no sin sentirlo, se despidió de sus amadas ovejas que al paso le saludaron con lágrimas de ternura. «Sé, le dijo el Rey, lo que Bayona queria hacer por vos; pero me sois necesario en Tournay.» Con efecto se pasaron apenas dos años, cuando Tournay fué sitiada por los aliados mandados por el príncipe Eugenio. En esta circunstancia fué Beauvau para aquella ciudad lo que Fenelon en igual caso habia sido en Cambrai. Convirtió su palacio y su iglesia en hospital para los heridos y enfermos, vendió su vagilla y sus efectos preciosos, tomó prestados en su nombre ochocientos mil francos para abastecer de todo lo necesario á las tropas, á los indigentes y á los demás ciudadanos, aligerándoles el peso de contribuciones arbitrarias. Tournay abandonada á sus propios recursos y á merced de los sitiadores, sucumbió en 29 de Julio después de veinte y un dias de trinchera, y la Ciudadela se rindió en 3 de Setiembre. En vano el príncipe Eugenio le requiere que ensalze sus victorias entonando un *Te Deum*: resistè á sus ruegos y á sus amenazas, no reconoce el poder de un intruso y se retira á Paris, en donde el Rey le recibe afectuosamente colmándole de elogios, y disponiendo sea mantenido á espensas del público erario. Los enemigos, admirando la firmeza de carácter, la fidelidad y la nobleza de aquel varon respetable, permitiéronle su retirada con todos los miramientos debidos á su calidad. Luis XIV ignoraba la venta de las joyas y muebles preciosos del Prelado, no pudo en consecuencia mostrar su Real magnanimidad agradeciendo este noble sacrificio; sin embargo, los Tournecianos testigos de aquella accion heroica, rescataron todas las prendas vendidas y se las ofrecieron nuevamente, como un testimonio de su agradecimiento, y una memoria de su respeto, si por acaso no podian volver á venerarle como á su Pastor. El Rey pagó además sus deudas sin otro documento justificativo que una nómina suscrita de su mano. Afianzada la paz y devuelta aquella ciudad al Emperador en 1713, Beauvau hizo dimision del obispado; pero el Rey agradecido á los servicios del Prelado, y no olvidando sus relevantes méritos, le dió el arzobispado de Tolosa en el mismo año, el de Narbona en 1719, nombróle comendador de

sus órdenes en 1724, y últimamente él que habia rehusado cantar el *Te Deum* en la conquista del príncipe Eugenio, fué comisionado para entonarlo para la paz en 1739. Luis XIV, en la carta con que le comunicaba la órden, le acordó personalmente el título de *Primo*, que los reyes de Francia y de Inglaterra no habian reconocido sino á los primogénitos de su dinastía. Dos meses tan solo sobrevivió á esta última muestra de honor, y murió en 4 de Agosto de 1739, á los setenta y seis años de su edad. Presidente durante veinte años de los estados del Langüedoc, dignidad entonces anexa á la silla episcopal de Narbona, fué con respecto de la administracion política, tan puro, tan benéfico y prudente, como habia sido y fué siempre respecto de la administracion pastoral. Impulsó el plan formado por su predecesor de trabajar la *Historia* de aquella provincia, y confió su ejecucion á los sabios monges de la congregacion de S. Mauro. Y efectivamente, fué llevada á cabo esta obra que se imprimió en cinco vol. en folio. Alentó, prodigando premios y recompensas, á los miembros de la sociedad Real de Montpeller de la cual era individuo, y á su solicitud fué dada á luz la *Descripcion geográfica* y la *Historia natural del Langüedoc* por la referida sociedad. Es notable, que no obstante el cúmulo de negocios eclesiásticos y políticos á que atendia personalmente, no dejase de asistir en todas las sesiones de la academia, mientras que se celebraron en la capital de su residencia. Tal era el gusto que tenia á las ciencias y á las bellas letras, gusto hereditario á la casa de Beauvau.

BEAUVAU (Gil, Juan, Francisco) obispo de Nantes, en 1677. Dió unos estatutos sacados en gran parte de los de M. de la Baume su predecesor, y aprobó un escelente *Catecismo* compuesto por M. de la Noé Menard, director de su seminario, cuya lectura ordenó para todas las escuelas de su diócesis. Celebró dos sínodos, el último de los cuales fué en 1700.

BEAUVAU (Gabriel) obispo de Nantes, de la ilustre familia de Beauvau y de la rama de Rivarennes. Ascendió al obispado en 1636. Estableció conferencias en su diócesis, dió á su seminario un buen reglamento que se imprimió en 1658, y dejó algunos estatutos sinodales. Murió en Beaumont-les-Tours, por los años 1667.

BEAUVAU (Juan) obispo de Angers, administrador del arzobispado de Arles, canciller de René, rey de Sicilia, de la ilustre casa de Beauvau. Dedicado al estudio de las letras recibió las órdenes sacerdotales, y se le confirió el título de proto-notario apostólico. Desempeñando este cargo con integridad y pureza, fué nombrado abad comendador de Monte Mayor en la diócesis de Arles y de Fontaine-Daniel en Anjou: por último fué promovido al obispado de Angers, en 1447. Administró rectamente su diócesis, y fracasó haciendo uso de su autoridad, mandando encerrar en la cárcel á un capellan de su catedral. Creyéndose el Capítulo ofendido, ó no juzgando digno de aquella se-

veridad la conducta de su compañero, tomó la defensa del encarcelado, y no reconociendo en el Prelado jurisdiccion en aquel asunto, le citó ante el Metropolitano de Tours, el cual le excomulgó y le suspendió de sus funciones. De otra parte, el cardenal Juan Balüe, que antiguamente habia sido su Vicario General, le indispuso en el ánimo de Luis XI, y últimamente le calumniaron ante Paulo II, que le destituyó en 1465. Justificóse después, entró en la gracia del Santo Padre y del Rey, y fué rehabilitado y repuesto en su silla en 1479; pero en 23 de Abril del mismo año falleció en el castillo de Evendigné, cerca de Angers.

BEAUVILLERS (Francisco Honorato de) obispo de Beauvais. Era hijo de Francisco de Beauvilliers, duque de S. Agnau, de la academia francesa, y hermano del duque de Beauvilliers, gobernador de Borgoña, nieto de Luis XIV. Después de sus primeros estudios entró en el seminario de S. Sulpicio, y siguió los cursos en la Sorbona. Nombrado obispo de Beauvais, Clemente XI rehusó acordarle las bulas, porqué en una de sus tesis habia defendido los *cuatro artículos del clero*. Admirado el Rey de esta repulsa, escribió al cardenal de la Tremoville, su encargado de negocios en Roma, y después de algunas esplicaciones le fueron acordadas las bulas. Sobrevinieron después circunstancias difíciles que complicaron la administracion, y tomó este Prelado el partido de hacer dimision de su dignidad, retirándose á la abadía de Premontré. Allí pasó el resto de su vida entregado enteramente al estudio y á los egercicios de piedad. Escribió un *Comentario sobre la Biblia*, en 4.°.

BEAUXALMIS (Tomás) del órden de Carmelitas, en el convento de París, doctor en sagrada teología. Nació en Melun, en 1524, y murió en París en 1589. Dice Calmet, que fué cura de S. Pablo, y Amelot de la Houssaye asegura que fué privado del curato por no haber querido que fuesen enterrados en la iglesia de su parroquia Maugiron y algunos queridos ó favoritos de Enrique III. Beauxalmis tuvo el mérito de permanecer constantemente fiel á su príncipe en un tiempo de confusion y de deslealtad. Afectado de estos honrados sentimientos, escribió una obra intitulada: *Exortacion saludable á los descarriados, sobre que ningun vasallo puede por cualquier pretesto que sea rebelarse ni atentar contra su Rey*, Paris, 1567, 1585, en 8.°, reimpreso en el tom. 4.° de las *Memorias de la Liga*. No menos digno de mérito fué su constante celo por la religion; pues no obstante los sangrientos disturbios que en su época afligieron á la Francia, escribió ciertas obras, algunas de ellas con títulos chocantes, atacando con buena sátira y elocuencia á los protestantes. Son estas. 1.ª: *La Marmita tumbada y fundida, de la cual nuestro Dios habla por los profetas, en que se prueba, que la secta Calvinista es la verdadera Marmita*, Paris, 1572, en 8.°. 2.ª: *Historia de las sectas que han impugnado el Sto. Sacramento de la Eucaristía*, Paris, 1570, en 4.°,

1576, en 8.°. 3.ª: *Informacion y contrafueros sobre el Saco, y piezas y deposiciones de los testigos producidos por los favoritos de la nueva Iglesia contra el Papa*, Paris, 1578, en 8.°. 4.ª: *Comentario sobre la armonía evangélica*, en latin, Paris, 1570, dos vol.; Lion, 1593, tres vol.; Paris, 1650, cuatro vol. en 4.°. 5.ª: *Oracion fúnebre de Cárlos de Gondy, general de las Galeras*, Paris, 1579, en 4.°. 6.ª: *Del culto, intercesion, invocacion etc. de los Santos*, en latin, Paris, Nivel, 1566, en 8.°. 7.ª: *Resoluciones sobre ciertos retratos y libelos revestidos del nombre de Marmita*, Paris, H. Marnef, 1568, en 8.°.

BEAVER (Juan) llamado tambien *Bever* y en latin *Fiber, Fiberius, Castor* y *Castorius*. Fué monge benedictino de la abadía de Westminster. Floreció á principios del siglo XIV. Era hombre lleno de espíritu y actividad. Escribió una *Crónica de los sucesos de Inglaterra*, desde la invasion de Bruto hasta su tiempo, y un libro intitulado: *De rebus cœnobii Westmonasteriensis*. Algunos escritores ingleses elogian ambas obras, no obstante de no haberse publicado. Otro autor del mismo nombre, monje de S. Alban, compuso algunos tratados de poca estima que han quedado inéditos.

BEBAI. Cuando Zorobabel acaudilló al pueblo de Israel, volviendo del cautiverio de Babilonia, llevó en su compañía á los hijos de Bebai, que eran en número de 623. (1. Esd. II. 11.)

BECA ó Beka (Juan) de la familia de Stontemburg, canónigo de la iglesia de Utrecht, vivia por los años 1350. Compuso una *Crónica* de la misma iglesia, que dedicó al obispo Juan y á Guillermo III, conde de Holanda. Comprendia los hechos notables desde S. Wilbrod, primer obispo de Utrecht, hasta el año 1346, que se imprimió con este título: *Chronicon episcoporum ultrajectentium et comitum Hollandiæ*.

BECA ó Beka (Goswin) religioso cartujo, que floreció por los años 1420. Fué prior de la cartuja de Gand. Era sabio en la jurisprudencia civil y canónica, en la teología y en las bellas letras, como lo comprueban algunas obras que compuso y trae Sutor, Dorlando, Petreyo, Bostio y otros.

BECAN (Martin) jesuita, nacido en 1550, en Habilwarenbec pequeño pueblo de Bravante. Enseñó la filosofía cuatro años, y veinte y dos la teología en Maguncia, Wirtsburg y Viena de Austria. El emperador Matías le detuvo en esta última ciudad, y Fernando II le nombró su confesor. El carácter particular de su espíritu era la claridad y el método. Es por esto, que sus obras son muy fáciles de entender, aun tratando de materias las mas abstractas. Su teología está basada en los principios de Belarmino, que son todos ultramontanos. Escribió. 1.°: *Manuale controvertiarum*, reimpresa en Roma en 1750, con correcciones y adiciones del P. Faura jesuita. 2.°: *Summa theologiæ* dos vol., en folio. El primero comprende la suma de la teología

escolástica, y el segundo, dividido en cinco partes, trata de controversias. 3.°: *Analogia veteris et novi Testamenti*, un volúmen en 8.°: obra en que se demuestra la correspondencia del Evangelio con la Ley antigua, y el encadenamiento admirable con que reune todas las verdades reveladas en un solo cuerpo de doctrina, poniéndolas perfectamente de acuerdo en todas sus partes. 4.°: *Tratados de moral*. 5.°: *De república eclesiástica contra Antonio de Dominis*, Maguncia, 1618, 1619, en 8.°. 6.°: *Controversia anglicana de potestate Regis et Pontificis*, Maguncia, 1612, en 8.°. Escribió esta obra en refutacion de otra intitulada: *Tortura Torti*, apoyando la doctrina de los que creen que en ocasiones dadas puede atentarse contra la vida de los Soberanos, por cuya razon fué justamente condenada por la Inquisicion y continuada en el índice espurgatorio de Roma, como conteniendo proposiciones falsas, escandalosas y sediciosas. Es quizás lo único que puede en cierta manera debilitar la opinion de este teólogo; mas quién ignora á que estremo conduce á los hombres el refinado espíritu de controversia? 7.°: *Refutatio apologiæ Jacobi regis*, Maguncia, 1610, en 8.°. 8.°: *Duellum com. G. Toohero de primatu regis Angliæ*, idem 1612, en 8.°. 9.°: *Tractatus Scholásticus de libero arbitrio*, idem, 1613, en 8.°. 10.°: *Quæstiones de fide hæreticis servanda*, idem, 1609, en 8.°. 11.°: *De censuris ecclesiasticis*. 12.°: *De justitia et jure*, y otros.

BECAN (Guillermo) nació en Ipres de Flandes, en 1608, y murió en Lovaina en 12 de Diciembre de 1683. Entró en la Compañía de Jesus, y fué distinguido por su talento poético. Otra de sus mas apreciables poesías es la *Descripcion de la entrada triunfal de D. Fernando de Austria en Flandes*, Amberes, 1636, en folio, ornada con magníficas estampas y grabados dibujados por Rubens y egecutados por Cornelio Gallo, y unos *Idilios*, en los cuales resalta aquella ingeniosa sencillez que constituye el verdadero carácter del poema pastoril. Amberes, 1655. Así estos *Idilios* como algunas magníficas *Elegias* se imprimieron con las obras del P. Hoschio. Por lo demás su vida no ofrece cosa notable.

BECCADELLI (Luis) literato italiano del siglo XVI. Nació en Bolonia de padres nobles. Después de haber hecho sus estudios en Padua, se dedicó seis años á la jurisprudencia; pero habiendo trabado amistad con el célebre Juan della Casa, que no apreciaba sino la poesía y las bellas letras, cobró el mismo gusto por ellas aunque sin abandonar por esto el estudio de las leyes, en las que recibió el grado de doctor en 1535. Su mérito le atrajo poderosos amigos, entre los cuales contaba á los cardenales Bembo, Polo y Contarini. Este último sobre todo concibió para él tan íntimo afecto, que le quiso por compañero en todos sus viages, y no podia soportar su ausencia. Tambien viajó Beccadelli en 1539 con el cardenal Polo, cuando este recorrió las cos-

tas de Europa, buscando medios para atraer al seno de la Iglesia católica al cismático Enrique VIII. Concluido este viage, volvió á la compañía del cardenal Contarini, y cuando este falleció entró en íntimas relaciones con otros varios cardenales. El papa Paulo III le confió la educacion de su sobrino Ranucio Farnesio; y cuando hubo hecho de este jóven un cardenal en 1545 y un encargado de la legacion de la Marca de Ancona, Beccadelli fué su guia, su administrador general y así mismo presidente de aquella provincia. Terminada la legacion en 1549, Beccadelli fué nombrado obispo de Rabello, en el reino de Nápoles; pero llamado á desempeñar destinos de mas importancia, no pudo tomar de este posesion. Después de la muerte de Paulo, Julio III le envió de Nuncio apostólico en Venecia, y la República le recibió con tal agrado que pidió á S. S. se dignase prorrogar por cinco años su Nunciatura. En seguida fué nombrado por el mismo Papa Vicario General y Juez ordinario de las iglesias, monasterios y hospitales de Roma. En 1555 fué enviado á la dieta de Ausburgo en calidad de Legado, y fué creado arzobispo de Ragusa, en 17 de Setiembre del mismo año. Pio IV le envió en 1561 al concilio de Trento, en el cual dió nuevas pruebas de celo, de prudencia y capacidad. De allí fué escogido por el gran duque de Toscana Cosme I para dirigir la educacion del príncipe Fernando, su hijo. El favor y el ascendiente que adquirió muy luego con el gran duque le hizo concebir la esperanza de alcanzar el arzobispado de Pisa. En este concepto, hizo dimision del de Ragusa; pero opusiéronse tales obstáculos en Roma que impidieron su nombramiento, y fué necesario que se contentase con la rica prebenda de Prato, que se le confirió por los años 1565, y allí murió en 17 de Octubre de 1572. Si ocupó en la carrera eclesiástica los mas elevados destinos, no fué menos distinguido en la carrera literaria. La mayor parte de los célebres literatos de aquel siglo le honraron con su amistad, tales como Sadolet, Bembo, los Manucios, los Varchi y otros. Sus obras impresas se reducen á cuatro biografías, la del *Petrarca*, del *cardenal Bembo*, del *cardenal Polo* y del *cardenal Contarini*. La primera, impresa en el *Petrarcha Redivivus*, de *Tomasini*, lo ha sido en muchas ediciones del Petrarca. La segunda, en el segundo tomo de los *Historiadores de Venecia*, publicados por Apóstolo Zeno, en Venecia, 1718, en 4.°. La tercera, escrita en italiano como las otras dos, fué impresa en latin, á cuya lengua fué traducida por Andrés Dudizio con permiso del autor, Venecia, 1563 en 4.°, y no fué impresa en italiano hasta que se publicaron las cartas del mismo cardenal Polo, en Brescia, 1757, en 4.°. La *Vida del cardenal Contarini* no se imprimió hasta 1746. De las cuatro biografías, la del Petrarca es la mejor y la mas apreciada. Mazzuchelli dice, que son veinte y cuatro las obras que escribió; pero que han quedado manuscritas en la biblioteca de su familia.

BECCARIA (Juan Bautista) nacido en 3 de Octubre de 1716, en Mondoi, ciudad de los Estados Sardos, pasó á Roma en el año 1732 para entrar en la congregacion de clérigos regulares de las Escuelas Pias. Habiendo acabado sus estudios, fué empleado en la enseñanza de la gramática y de la retórica; pero al propio tiempo que se dedicaba á la enseñanza de la niñez, empleaba una buena parte del dia en aprender las matemáticas, á que se habia aficionado. Tal fué su constancia en este género de estudios, que hizo rápidos progresos en ellos. En seguida profesó la filosofía en Roma y en Palermo con muy buen éxito, y el rey de Cerdeña Cárlos Manuel le llamó á Turin en 1748 para encargarle la cátedra de física en aquella universidad. Sus lecciones adquirieron allí tanta celebridad, cuanta era la fama del autor. La electricidad comenzaba entonces á hacer ruido en el mundo científico por los experimentos que habian hecho los sabios Franklin, Dalibard y Delor. Beccaria, no menos laborioso y entendido que aquellos grandes físicos, publicó en 1753 su primera obra bajo el título de, *Dell elettrissimo naturale ed artifiziale*, Turin, en 4.°. Esta obra contiene tantos y tan variados experimentos sobre la electricidad admosférica, que segun ha dicho Priestley en su *Historia de la electricidad*, nadie le ha igualado en experimentos de este género antes ni después. Las academias de Londres y Bolonia se apresuraron á conferirle el título de Socio. En sus *Cartas sobre la electricidad*, dirigidas á Beccari presidente del instituto de Bolonia é impresas en dicha ciudad en 1758 en 4.°, se encuentran numerosos y nuevos descubrimientos en unos mismos ramos de la ciencia. En 1759, encargóle el Rey medir un grado del meridiano en el Piamonte: comenzó sus trabajos en 1760 con el abate Canónica profesor estraordinario de física en la universidad, al cual habia escogido por colaborador. En 1774, publicó el resultado de sus operaciones en una obra que intituló: *Gradus Taurinensis*, Turin, en 4.°; mas este resultado no puede conciliarse con la longitud media del grado en aquella latitud, deducida de las otras operaciones de este género, sino admitiendo en el péndulo por la atraccion de los Alpes un desvío mas pronunciado que el que observó Bouquer cerca de Chimborazo en América. Cassini creyó haber hallado por esta razon motivos suficientes para dudar de la exactitud de la medida encontrada por Beccaria; mas este, bajo el velo del anónimo, contestó que el efecto indicado es conforme á los experimentos mas constantes en la materia, atendidas las circunstancias particulares de la masa y de la posicion de los Alpes con respecto al arco medido. A esta respuesta, que publicó en Florencia, la llamó *Lettera d'un italiano ad un parigino*. En medio de los trabajos astronómicos á que se ocupaba con preferencia en egecucion de su encargo, el P. Beccaria no dejaba de ocuparse tambien en su querida ciencia, la electricidad. Entonces acababan de hacer nuevos

descubrimientos Symmer en Inglaterra, y Cigna su compatriota. Llamaron su atencion y se dedicó á hacer otros nuevos en el mismo género: dió parte de ellos á la Sociedad Real de Londres, dirigiéndole memorias que se publicaron en la *Transacciones filosóficas*, por los años 1766 y 1767. En 1769, comunicó á la misma Sociedad una *Memoria sobre las admósferas eléctricas*, asunto nuevo en aquel entonces. Ocupóse después en nuevas investigaciones sobre la electricidad Symmérica ó *Vindex*, como él la llamaba, y fueron ellas la materia de una obra que publicó en Turin con este título: *Experimenta atque observationes quibus electricitas Vindex late constituitur atque explicatur*, 1769, en 4.°. Cualquiera que sea la opinion que se siga sobre la teoría de Symmer, la obra de Beccaria será siempre estimada por los preciosos detalles en ella consignados. Emprendió ultimamente dar á luz un curso completo de la ciencia eléctrica, y en 1772 lo publicó bajo este título: *Dell'elettrisismo artifiziale*, en 4.°, en cuya obra reune todos los conocimientos que hasta entonces se habian adquirido sobre la electricidad, y mereció que el gran Franklin mandase traducirla en inglés y publicarla en Londres. El P. Beccaria no trató en este libro de otra cosa mas que de la electricidad admosférica; mas en el año 1775 publicó unos experimentos originales sobre un punto particular de aquel ramo, bajo este título: *Dell' elettricitá terrestre atmosferica á cielo sereno*, cuyo opúsculo forma el complemento de los trabajos que en este género habia consignado en su primera obra, publicada en 1753, en el cual determina con mas exactitud el período que presenta aquella electricidad en tiempo sereno, la misma que Lemonnier habia conocido yá en 1752. Tantos trabajos unidos á frecuentes ataques de una enfermedad rebelde, abreviaron los dias de este celoso físico, el cual murió en 27 de Mayo de 1781. Otras muchas obras publicó el P. Beccaria, cuyo catálogo puede verse al fin de las *Memorias históricas de los estudios del P. Beccaria* por el abate Landi. A la calidad de grande físico añadió muy vastos conocimientos literarios. Sus obras latinas é italianas están escritas con mucha elegancia, y se conservan de él algunos *Sonetos* que prueban que pudiera haber sido laureado en la poesía. Era grande el ascendiente que tenia en la Corte. Los mas ilustres personages de su tiempo le guardaban una singular deferencia; y sin embargo nada ambicioso, muy humilde, moderado y dado á la virtud, no aprovechó su influencia sino para impulsar la ciencia que profesaba. Dícese que estaba su entendimiento tan profundamente absorto en las ciencias físicas que faltaba con frecuencia aun á los mas simples miramientos de la sociedad; pero era tanta la estima en que se le tenia, que se le disimulaba en gracia á sus buenas prendas y á la grande reputacion de que gozaba.

BECCELINO ó BETELINO (S.). Adquirió la perfeccion entregándose á la pe-

nitencia mas áustera en las montañas de Stafford, de cuya ciudad es patrono. Fué discípulo de S. Guthlaco. Se celebra su memoria en 9 de Setiembre.

BECCK (Cornelio) canónigo regular de la órden de S. Agustin y prior de la casa de Utrecht, llamada la division de los apóstoles. Vivió en el siglo XV, y compuso una *Crónica* de su monasterio y algunas otras obras.

BECCK (Domingo) benedictino del claustro de Ohsenhansen, profesor de matemáticas é historia natural en Salzburg y miembro de un gran número de sociedades científicas. Nació en 1732, en un pueblo cercano á Ulm. La ciudad de Salzburg debe mucho á sus luces y á sus talentos para la enseñanza, y tanto mas á su celo en plantear toda clase de establecimientos útiles. Correspondíanle los sabios de todas las naciones, y empleaba el tiempo de vacaciones viajando para ensanchar el círculo de sus conocimientos. No se concretaba en comunicar sus conocimientos en las academias y en cursos escolares; instruia tambien á los obreros y á los artistas, que deseaban aventajar en su oficio. Era inspector del Museo físico matemático de Salzburg, y este empleo le puso á las manos un medio fácil de unir á la ciencia teórica la práctica. Supo inspirar al Príncipe el gusto á las ciencias físicas y matemáticas, y consiguió enriquecer por este medio el Museo con toda clase de instrumentos. Murió universalmente llorado, en 22 de Febrero de 1791. Sus principales escritos son: 1.°: *Dilucidatio doctrinæ de æquationibus*, Salzburg 1768, en 8.°; 2.°: *Prælectiones mathematicæ*, en dos part. idem, 1768, 1770. 3.°: *Theoria sinuum, tangentium et resolutiones triangulorum*, idem, 1771. 4.°: *Institutiones physicæ*, primera y segunda parte, idem, 1776 y 1779. 5.°: *Institutiones mathematicæ*, en 8.°, idem, 1781. 6.°: *Essai abregé d'une théorie de l'électricité*, con láminas, Salzburg, 1787, en 8.°. 7.°: *Ephemerides phisico-astronomicæ*, Salzburg, en 4.°.

BEC-CRESPIN (Miguel de) hijo de Juan Crespin y de Tifena Peon, señores de la casa de Bec-Crespin en Normandia. Obtuvo primero un canonicato en la iglesia de Paris, fué después Dean de S. Quintin, y en 23 de Diciembre del año 1312 fué nombrado cardenal con título de S. Estévan *in Cœlio Monte*; muriendo en 1316. Fundó la capilla de S. Miguel en la iglesia de Nuestra Sra. de Paris á la izquierda del coro, en la cual se vé la imágen de S. Miguel sobre una coluna y la estatua del Cardenal en otra.

BEC-CRESPIN (Felipe de) arzobispo de Rheims, maestro de la capilla del Rey y comendador de la órden del Espíritu Santo. Era hijo segundo de Cárlos del Bec, señor de Bouri y de Vardes, vice almirante de Francia y de Magdalena de Beauvillier. Sirvió algunos años el cargo de Dean de S. Mauricio de Angers, y habiendo resignado el obispado de Vannes Sebastian de la Aubespina en 1559, fué Felipe nombrado en su lugar, y asistió en calidad de tal al concilio de Trento. En 1566, fué promovido á la silla de Nantes, y se

conservó siempre afecto á Enrique el Grande, á cuya consagracion se halló presente. En aquel acto le dirigió la palabra como un verdadero prelado, y le hizo una viva pintura de los deberes de un príncipe católico y de un hijo primogénito de la Iglesia. Agradó al Monarca el celo de este Prelado, y le nombró arzobispo de Rheims en 1594. Al año siguiente le confirió el título de comendador de sus órdenes, y en el año 1605 bajó al sepulcro, honrado con el aprecio de cuantos le habian conocido.

BEC-CRESPIN (Juan de) abad de Mortemer, descendiente de la ilustre familia de Bec en Normandia y sobrino del precedente. Nació por los años 1540. En su juventud emprendió un viage á levante. Visitó el Egipto, la Palestina y otras provincias, de las cuales trajo muchas medallas y manuscritos. Vuelto á Francia tomó partido en las guerras civiles que afligian entonces aquel país. Señalóse en diferentes sitios y combates, nunca temió los peligros, cubrióse de heridas, y hallándose debajo los muros de Issoyre en 1577, fué otra vez herido de un mosquete, de cuyo golpe curó con dificultad. Fué por esto que pidió el retiro y abrazó el estado eclesiástico, otorgándole el Rey en premio de sus buenos servicios la abadía de Mortemer. Despertósele entonces su antiguo gusto á las ciencias, y se ocupó en componer algunas obras que no han visto la luz en su totalidad. En 1599, fué elegido obispo de S. Malo y consejero de la corona. Gobernó su diócesis con prudencia, y murió en 20 de Enero de 1610. Su cuerpo fué trasladado á la abadía de Mortemer, en la cual se lee su epitafio, que espresa haber compuesto Bec tantas obras, como arcabuzasos habia recibido; y si bien se sabe que eran once las heridas, no ha podido hallarse el número de estas obras. Los autores de la *Gallia Christiana* le atribuyen una *Paráfrasis francesa de los Salmos*: Koenig le atribuye *Nueve sermones sobre la escelencia de la oracion dominical*; mas las obras publicadas como suyas son estas: 1.ª: *Discurso de la Antagonía del perro y de la liebre, estratagemas y propiedades de ambos, el uno para atacar y el otro para saber defenderse bien*, 1593, en 8.°, sin nombre de lugar ni de impresor, volúmen pequeño pero muy buscado por los curiosos. 2.ª: *Historia del gran Tamerlan*, sacada de los monumentos de los arabes, Bruselas, 1602, en 8.°.

BECCUCÍ (Domingo María) sabio eclesiástico del siglo XVIII, nacido en Florencia en 1730. Enseñó durante muchos años la literatura griega en el seminario episcopal. En premio de los beneficios que reportaban las ciencias con la aplicacion asidua de Beccuci á este género de literatura, obtuvo la dignidad de Preboste del capítulo de S. Felipe, y pasó el resto de su vida entre los deberes de esta dignidad y el cultivo de las letras. Publicó estas obras: 1.ª: *Dogmata orthodoxa quæ exposuerunt SS. Apostoli; nunc primum é gr. codice Riccardiano eruta, lat. versa et notis illustrata gr. lat.*, Florencia,

1768, en 8.°. 2.ª: *Illustracione practica sopra i voti monastici*, idem, 1771, en 12.°. 3.ª: *Ars metrica, seu de Græcorum prosodia tractatus; cum additamentis, observationibus et regulis nunc primo latino carmine expositis ad usum studiosæ in græca poesi juventutis*, Colle, 1782, en 4.°. Esta obra está dividida en tres partes; la primera trata de los elementos de la poesía griega, la segunda da reglas para distinguir la cantidad en los diferentes dialécticos, y la tercera esplica las figuras y las licencias poéticas. Al mérito de un estilo claro reune el autor el de la exactitud; y las observaciones que acompañan á cada capítulo son muy útiles para descubrir y corregir los defectos que no en escaso número tienen las antiguas ediciones de los poetas griegos, inclusas las mas apreciadas.

BECERRA (Antonio) sacerdote Jaenense, capellan de la capilla de la Santísima Vírgen en la iglesia de S. Ildefonso. Escribió: *De la Descencion de la Vírgen Santísima Nuestra Señora y de la visita que hizo á la iglesia de S. Ildefonso de la ciudad de Jaen el año 1450, y de la milagrosa imágen de Nuestra Señora de la Capilla*, Jaen, 1639, en 8.°.

BECERRA (Domingo de) sacerdote español, cautivo de los moros en el Africa. Vuelto de su cautiverio pasó á Roma, y tradujo al castellano el *Tratado de costumbres ó Galateo de Monseñor de la Casa*, dedicado á Francisco de Vera y Aragonia del consejo de S. M., Venecia, 1585.

BECERRA (Fr. Fernando) nacido en Valladolid del órden de eremitas, presidente del monasterio de Bucalan, en las islas Filipinas. Escribió la *Vida y muerte de los Santos Mártires Fr. Fernando de S. José y Fr. Nicolás Melo*, Cadiz, 1617—*Relacion del martirio glorioso del P. Fr. Pedro de Zuñiga de la órden de S. Agustin en los reinos del Japon, el año 1622.*

BECERRA (Fr. Felipe) monje cisterciense que escribió: *De los derechos que el rey D. Felipe IV tiene sobre sus reinos.*

BECHER, hijo de Ephraim, gefe de la familia de los Becheritas (Num, XXVI, 35.)

BECHET (Antonio) nacido en Clermont, el año 1649. Habiéndose ordenado de sacerdote obtuvo un canonicato en el capítulo de Uzés, y aprovechó sus ratos de ocio cultivando las bellas letras, prestándole medios abundantes para ello la grande biblioteca del marqués de Aubais. Por consejo de este caballero escribió la *Historia de Martinucio*. Aunque viejo cuando publicó esta obra, prometia sin embargo ocuparse en trabajos mas importantes si el público alentaba sus esfuerzos; pero murió en Uzés en 1722 á la edad de setenta y tres años, no dejando mas que una traduccion francesa de las *cartas* de Vasvec al emperador Rodolfo II, su soberano, publicada con una *Vida de Vivec* en la continuacion de las *Memorias del P. de Esmolets*, tom. 11, part. 2.ª. Bechet dedicó al príncipe Ragotzki la *Historia del ministerio del*

cardenal Martinucio primado y regente del reino de Ungría, Paris, 1715, en 12.°. Es muy curiosa de una parte; pero está mal escrita, y sobre todo es evidentemente parcial.

BECHETTI (Felipo Angel) obispo de Citta della Piere en el Perugino, nacido en 1743, muerto en 1814. Vistió el hábito de Sto. Domingo, y alcanzó nombradía en la religion por la regularidad de su vida y por sus estudios. En 1800 fué ascendido al episcopado. Dejó algunas obras siendo la principal de ellas la continuacion de la *Historia eclesiástica de Orsi*, 29 vol. en 4.°—1770—1797: concluye al año 1587.

BECHOR, hijo de Benjamin y padre de Zamira, Joás, Eliecer y otros. Genes. XLVI, 21, y 1 par. VII. 6, 8.

BECHORAT, hijo de Aphia y bisabuelo de Cis, padre de Saúl. (1. Reyes. IX. 1.)

BECKET (Tomás) obispo inglés, conocido con el nombre de Sto. Tomás de Cantorbery, célebre por el gran papel que representó en el reinado de Enrique II. Nació en Londres á 21 de Diciembre de 1119. Su padre Gilberto Becket era comerciante y habia obtenido el cargo de Scherif en Londres. Por un motivo de piedad, visitó en peregrinacion los Santos Lugares de Jerusalem, y fué preso y reducido á la esclavitud por los Sarracenos; pero habiéndole cobrado afecto la hija de su Señor, y procurado los medios de romper sus cadenas, huyó Gilberto á Londres con su amada, y recompensó el beneficio que le habia dispensado casándose con ella después de haber tomado, con las aguas del bautismo, el nombre de Matilde. De este matrimonio nació Tomás Becket. Después de haber este empleado algunos años en la universidad de Oxford, acabó sus estudios parte en la de Paris, y parte en la famosa de Bolonia. Concluida su carrera se grangeó Tomás la proteccion y amistad de Teobaldo, arzobispo de Cantorbery, el cual le promovió al diaconado y le hizo arcediano de su metrópoli. Habiendo vacado después la dignidad de canciller del reyno, le propuso el mismo Arzobispo al Rey Enrique II, y este enterado de sus buenas prendas y de su capacidad, le confirió no solamente aquel muy distinguido cargo, sino tambien el de preceptor de los príncipes sus hijos. Estos destinos proporcionaron á Tomás Becket una renta considerable, y le pusieron en estado de brillar como uno de los primeros y mas poderosos magnates de la corte, manteniendo lujosos trenes, y conservando á su devocion un séquito muy numeroso de caballeros y criados. Su casa era concurrida de lo mas escogido de la nobleza, y su mesa presentaba el lujo y la abundancia de un soberano. Este deslumbrador aparato y las maneras finas é insinuantes de Tomás Becket agradaron tanto al Monarca, que cobró para él un verdadero cariño, y apenas podia pasarse sin su compañía en todos su viages é incursiones: era su hombre predilecto; con-

sultábale las cosas mas importantes del reyno, y le habia hecho depositario de su confianza. Cuando Enrique tuvo que partir á sus estados de Francia, llamado por las sediciones allí promovidas en el año 1159, siguióle Becket acompañándole con los caballeros de su devocion, y con mil doscientos caballos á sueldo. Cuando quiso el Rey enlazar su rama con la de Francia, fué Becket el hombre elegido para pedir al rey Luis el Jóven la mano de la princesa, su hija primogénita, para el príncipe heredero Enrique, y habiéndola alcanzado la acompañó hasta Inglaterra. Murió en 1162 Teobaldo arzobispo de Cantorbery, y el Rey empleó toda su influencia para que el Capítulo concediese á Becket aquella dignidad importante, á la cual iban anexos el título y los derechos de Primado de Inglaterra. Conocia Becket la inmensa responsabilidad de un empleo tan elevado, y conocia tambien que el Rey era propenso á atentar á las prerogativas de la jurisdiccion eclesiástica de que habia dado pruebas durante el pontificado de Teobaldo, y adivinaba últimamente que confiado á él aquel puesto eminente se veria por necesidad envuelto en un conflicto. Escusóse, pues, manifestando al rey la conveniencia de no admitir un cargo, en el cual no podia agradarle, ni conservar su amistad. Empeñóse no obstante Enrique. Fué Tomás elegido, y aceptó haciendo dimision de la dignidad de canciller, así qué el nombramiento mereció la confirmacion de Alejandro III. Desde aquel momento, se verificó en Becket un cambio completo. Su aire fué grave, su vestido modesto, sus acciones regulares: desterró la grandeza, el fausto y el lujo que habia desplegado cuando Canciller, substituyéndole los cilicios, la disciplina, la oracion y la frugalidad. Tenia á la sazon cuarenta y cuatro años, y recibió el presbiterado, pues hasta entonces no tenia mas categoría que la de simple diácono, y al dia siguiente á esta ceremonia fué consagrado obispo con una pompa y solemnidad cual nunca se hubiese verificado en Inglaterra, siguiendo los deseos del Monarca. En medio de las vastas atenciones de su dignidad, dedicó esclusivamente á los pobres de Jesucristo sus esfuerzos y su caridad: para su socorro gastaba las pingües rentas de su arzobispado, y no bastando ellas, recobró las posesiones y heredades que los poderosos y magnates habian usurpado á la Iglesia por la fuerza ó por la incuria de los Arzobispos que le precedieron. No respetaba categorías, ni privilegios, ni fueros, ni personas, cuando se trataba de cumplir un deber sagrado para la Iglesia y de llevar un mendrugo de pan á la boca del pordiosero. Este celo, digno de un santo prelado, de un varon puro y justificado, no agradó á los usurpadores. Por mas de un año gozó el Arzobispo de su ascendiente ordinario en el ánimo del Rey; peró los sicofantes de la corte, recelosos de su visible superioridad y de la energía de su carácter, pusieron en juego las armas de la calumnia, y procuraron rebajar su mérito en el ánimo de Enrique. Pronto se les ofreció la oportunidad de descargar

el golpe de su venganza con motivo de una discusion sobre la jurisdiccion eclesiástica. Mas antes de pasar adelante, examinemos rápidamente con John Lingard el orígen y progresos de los tribunales eclesiásticos en Inglaterra, y su autoridad en las causas civiles y criminales. Permitásenos digresar en este punto, porqué es conveniente para pesar imparcialmente la conducta de Becket tan diversamente juzgada por los historiadores. Desdel orígen del cristianismo los que profesaban esta religion no conocian otra autoridad que la paternal de los obispos, los cuales por la naturaleza de sus funciones sofocaban todo gérmen de disension, y por la santidad de su carácter se elevaban sobre toda sospecha de parcialidad ó de prevencion. Aunque honrosa no dejaba de ser incómoda esta obligacion, de la cual muchos ciertamente hubieran deseado ser relevados; pero como se reconocieron evidentemente las ventajas de este sistema, fué recomendado á la aprobacion de los príncipes cristianos. Constantino y sus sucesores hicieron á los obispos árbitros generales en sus respectivas diócesis, segun atestiguan Eusebio (*Vit. Const*, 1, V, 27) Sozomeno *hist.*, I, 9.; y los oficiales de justicia fueron obligados á egecutar sus sentencias sin retardo y sin apelacion. Sin embargo, en sus principios era necesario el consentimiento de ambas partes para autorizar la intervencion del juez espiritual; pero Teodosio permitió que las partes fuesen libres de llevar sus quejas en primera instancia ante el tribunal del obispo, ó bien de verificarlo en cualquier estado en que se hallasen los procedimientos ante el magistrado civil. Carlo Magno insertó la constitucion de Teodosio en su código, y mandó que fuese indistintamente observada en todas las naciones que reconocian su autoridad, como los Romanos, Francos, Saxones, Turingios, Fesones, Galos, Borgoñones, Bretones, Longobardos, Vascos, Godos, Españoles etc. Si la ley del Emperador permitia á los laicos prorogar jurisdiccion al Obispo en causas civiles, los cánones obligaban al clero á sugetarlas espresamente á su tribunal. Desde luego no era prudente que un clérigo abandonase los deberes espirituales para atajarse en el laberinto de los procedimientos juiciales. Por esto el emperador Justiniano decidió que en el caso de que una de las partes perteneciese al clero, la causa fuese sometida á la decision del Obispo (Novel. LXXIX; 1; LXXXIII in Novel. CXXIII, 21). Los hombres que predicaban el Evangelio á las naciones del Norte, acostumbrados á tan precioso privilegio, viviendo bajo el dominio de sus propios príncipes, estableciéronle naturalmente entre los nuevos convertidos, y en toda la cristiandad fué unánimemente acordado á todo el clero por la autoridad civil. Constantino juzgó que las irregularidades de una clase enteramente dedicada á las funciones religiosas, debian cubrirse con un velo á las penetrantes miradas del pueblo. Bajo este concepto acordó á todo obispo, acusado de haber quebrantado la ley, la libertad de hacerse juzgar por sus

colegas, y confirió además á estos prelados una jurisdiccion criminal sobre su propio clero. La cuestion sobre si esta autoridad se limita á los delitos menores, ó si se estiende á los crímenes de pena capital, no dejó de ser un motivo de controversia. Algunos edictos dejan sin limitacion el castigo de un clérigo, ó á la discrecion del Obispo *(Cod. Theod., de Epis. et cler.* Ley 41, 42. *Cod. Justin., de Epis. el cler.* Ley. 1.*)*; pero las Novelas de Justiniano establecen como una distincion entre los delitos civiles y los eclesiásticos. El Emperador reconoce que los primeros entran en la esfera de la jurisdiccion civil, y que los segundos corresponden á la autoridad eclesiástica. *(Novel.* LXXXIII 1. *Cod. Theod. de religione.* Ley 1.*)* Sin embargo, antes de la ejecucion de la sentencia, el culpable debia ser degradado por su superior eclesiástico, ó si resistiese á hacerlo el superior, fuese llevado al Soberano el conocimiento del asunto. *(Novel.* LXXXIII, 21.*)* Los cánones de muchos concilios prueban que estos reglamentos estuvieron en uso en todas las naciones del Occidente después de la desmembracion del Imperio, con la diferencia que la distincion establecida por Justiniano fué aboliéndose insensiblemente, y cualquiera que fuese la naturaleza de un delito cometido por un clérigo, nadie, alomenos en primera instancia, podia conocer de su causa sino un tribunal eclesiástico. De esta manera se establecieron los tribunales espirituales: su autoridad fué creciendo con el tiempo, y entre los Anglo-Sajones fueron indeterminados y confundidos los límites de ambas jurisdicciones. Cuando cesó el gobierno imperial en las demás provincias, los indígenas Anglo-Sajones conservaron muchas de sus instituciones, que los conquistadores sucesivos adoptaron poco á poco por ley. Cuando se convirtieron, asimilaron con la nobleza á los prelados católicos, y unos y otros egercieron las funciones de magistrados civiles. Las leyes de los Sajones demuestran con evidencia, que el Obispo era el único juez competente para conocer de todas las criminales del clero *(Ley. Sap.*, 51, III; 115, 129, V; 140, XL; 151.*)*; que á él solo correspondia pronunciar sentencia en todas las causas civiles *(Ley. Sap.* 83.*)*; y que le correspondia tambien conocer de ciertos delitos contra los derechos de la Iglesia y los mandamientos de la religion *(Ley. Sap.* 12, 34, 53, 142, L,*)*; pero como debia sentarse con el Sherif en el tribunal del condado, sus funciones eclesiásticas se confundian en parte con su jurisdiccion secular, y muchas causas que en otros distritos eran reservadas al juez espiritual, se decidian en Inglaterra por un tribunal mixto. Esta regla estuvo en vigor hasta la conquista de los Normandos, en cuya época las dos jurisdicciones fueron separadas del todo por el nuevo Soberano, y estableciéronse en cada diócesis *Tribunales Cristianos*, esto es, tribunales de Obispos y Arcedianos, modelados en su forma y atribuciones á los de las demás partes de Occidente. Los tribunales erigidos bajo esta basa

debian proceder con arreglo á las leyes episcopales, compuestas de cánones de los concilios, de decretos de los Papas y de máximas de los P. P. de la Iglesia. Este sistema de leyes sufrió con el curso de los siglos las variaciones que exigian las circunstancias, como ha acontecido á los demás códigos del mundo: nuevos casos requerian nuevas decisiones, y se escribian por tanto nuevas compilaciones de leyes. Mas apareció en 1151 el famoso *decreto* del monge de Bolonia Graciano compilando todas las leyes canónicas bajo el modelo de las Pandectas, que entonces fueron como han continuado siendo la admiracion de los Sabios y de los jurisperitos. Desde aquel momento ambos códigos, el civil y el canónico, fueron mirados como un depósito sagrado, en el cual debian acudir por necesidad todos los que se dedicasen á la carrera de las leyes; y aun se creyó que para la inteligencia del uno era necesario tambien el conocimiento del otro. Los estudiantes concurrieron en tropel á las cátedras de Bolonia, donde se enseñaba el derecho canónico bajo la pauta de Graciano, y esparciéndose después por todas las regiones pregonaban sin cesar la escelencia de los tribunales eclesiásticos sobre los seculares. La jurisprudencia de los primeros se guiaba por principios fijos é invariables, resultado admirable de la sabiduría de los siglos. Los últimos debian seguir una jurisprudencia confusa é incierta, de orígen anglo-sajon en ciertas partes, de orígen normando en otras, y dependiente de precedentes prestados por la memoria ó por la tradicion. Los jueces eclesiásticos eran hombres de talento que poseian las ciencias á fondo: preferíase la uniformidad y la equidad de sus decisiones al capricho y á la violencia que presidia á los juicios del Rey y de los Barones, y andando por grados fueron llevadas á los tribunales eclesiásticos todas las causas que podian legalmente interpretarse con alguna decision canónica, ya tuviesen relacion á diezmos, á derecho de pastos, á escándalos públicos, á matrimonios, á testimonios, á perjurios, á infracciones de contratos, ó á toda otra materia cualquiera. Nació de esta supremacia un espíritu de rivalidad entre ambas jurisdicciones, que cada dia iba presentándose mas en abierta hostilidad y se habia manifestado ya en tiempo del arzobispo Teobaldo. En un lado se hallaban los Obispos y los primeros dignatarios de la Iglesia; en el otro militaban el Rey y los Barones. Ambos partidos se hallaban interesados en la contienda, y hemos visto ya como los caritativos y piadosos procedimientos de Tomás iban facilitando los medios para estallar de un momento á otro la tempestad, que tanto nombre y gloria debia reportarle. Felipe de Brois, canónigo de Bedford, citado al tribunal del Obispo, fué convencido de homicida, y condenado á una compensacion pecuniaria á favor de los padres del difunto. Algun tiempo después un ministro de la justicia le llamó asesino en tribunal pleno, hallándose en Dunstable: este insulto produjo un altercato violento, durante el cual no

fué dueño Felipe de refrenar su lengua, y profirió palabras de ultrage y de desprecio, por las cuales se creyó ofendido el Rey en la persona de su oficial. Citado nuevamente á su tribunal eclesiástico, fué condenado á ser azotado, á perder las rentas de sus beneficios y á quedar suspenso de sus funciones por el término de dos años. La severidad de esta sentencia podia haber dejado satisfecho á Enrique, si su ánimo no hubiese tenido otra mira que la de la justicia; pero habia fementado ya su ambicion, y quiso explotar este hecho para alcanzar todo el fruto que apetecia. Reunió á los Obispos en Westminster, y propuso que en lo sucesivo cada vez que un eclesiástico seria degradado por sentencia de juez espiritual, fuese inmediatamente entregado á un oficial secular para castigar su delito por sentencia de tribunal ordinario; mas los Obispos en boca del Primado replicaron; que semejante proposicion se dirigia á poner al clero de Inglaterra en una situacion humillante é inferior á sus hermanos de todas las provincias de la cristiandad: que era contraria á las libertades y á los fueros que el mismo Rey habia reconocido y jurado mantener al tiempo de su coronacion, y que violaba los principios de la ley que prohibe juzgar dos veces y castigar dos veces á un individuo por un solo y un mismo delito. Estos y otros justos y convincentes reparos, opuestos por el Arzobispo en la reunion de Westminster, hicieron por el pronto efecto en el ánimo del Rey, y se contentó con exigir *una promesa de guardar alomenos las antiguas costumbres del reino*. Mas el Arzobispo, que vió la capciosidad de esta demanda porqué no estaba definido ni el número, ni la clase, ni la tendencia de tales costumbres, respondió; que no habia inconveniente en observarlas, *salvos siempre los privilegios de su clase:* cláusula admitida cuando el clero prestó al Soberano el juramento de fidelidad. Esta misma respuesta le fué dada por todos los demás Obispos á excepcion del de Chichester. Conspiran todos contra mí, esclamó entonces irritado al oir la salvedad opuesta: sus ojos arrojaban llamas de fuego, y en un acceso de rabia se lanzó fuera de la sala de la sesion. Al dia siguiente muy de mañana recibió el Primado una órden que le despojaba de los castillos de Eya y de Berkhamstead. Ciertamente que no podia escitar el despecho del Rey, ni ser causa de tamaña violencia, el haber presentado los Obispos en el simple acto de exigírseles una promesa, una salvedad admitida nada menos que en el acto solemne del reconocimiento del Monarca; mas fácilmente se adivina, que bajo la capa de las *Costumbres* queria el Rey echar por tierra y abrogarse no una, sino todas las inmunidades de la Iglesia. Ningun eclesiástico dejó de ver que en este choque se jugaria el todo por el todo: todos conocieron cuan imperiosos eran los deberes de los prelados, y cuanta firmeza y prudencia debia desplegarse en trance tan crítico para aplacar la ira del Rey, y poner á salvo las regalías eclesiás-

ticas.—En esta agitacion el Arzobispo de York, vendido á los alhagos y promesas de la corte, propuso ceder por el momento á las exigencias del Príncipe, mediante que en tiempos mas favorables podria esta cuestion dilucidarse con sosiego y en beneficio comun. No se ocultó á los ojos del Primado la malicia que entrañaba esta proposicion al parecer conciliadora, y la desechó, preparándose para sostener una lucha, en la cual figuraban en primer término el Rey mismo y todos sus cortesanos. Fatigado no obstante con las apremiantes representaciones de sus amigos, y engañado mas que todo por un supuesto aviso de conformidad del Sumo Pontífice; con la seguridad de que Enrique se contentaria, como se le indicaba, con el solo honor sin los resultados de la victoria, visitóle en su palacio de Woodstock, y le ofreció la promesa de omitir la cláusula de salvedad que daba lugar á tantos disturbios. Para concluir de una vez este asunto, hizo entonces convocar Enrique un gran concilio en Clarendon, el dia 25 de Enero de 1164. Juan de Oxford, capellan del Rey, presidió la asamblea, y requirió á los Obispos, que cumpliesen la promesa; pero en sus maneras y en su tono amenazante hizo entrever el lazo que se les tendia, y tomando el Primado la palabra con dignidad declaró que no podia conformarse en suprimir una cláusula que era indudablemente el áncora de salvacion de la Iglesia de Inglaterra. La indignacion del Rey llegó á su colmo: prorumpió en imprecaciones contra el Primado, y amenazándole ceñudo con la muerte ó el destierro, apareció á la puerta de la sala un cuerpo de caballeros espada en mano. Todos los Obispos inclináronse entonces al partido del Rey, y aunando sus esfuerzos con los nobles, exhortaban á que cediese aquel grande hombre de cuya boca pendia la guerra ó la paz, la libertad ó la opresion de la Iglesia de Inglaterra, y hasta dos caballeros del Temple se prosternaron á los piés del Primado, suplicándole tuviese al menos en consideracion que por su causa peligraba la vida de todos los Obispos y Prelados de Inglaterra, cuya matanza estaba decretada sin remedio. La perspectiva de los inmensos males que su obstinacion estaba á punto de acarrear á la Iglesia y á todo el clero ablandó al Primado, y prometió *bajo su palabra* que observaria las *Costumbres*. —Es notable que hasta aquí hubiese llegado á tan alto grado la exaltacion, sin saberse á punto fijo que era lo que se pretendia: todo eran amagos y sospechas y ningun partido habia descubierto aun cuales fuesen sus proyectos verdaderos. El Primado, pues, exigió entonces, que se le diesen á conocer las *Costumbres* que debia observar. Al dia siguiente Ricardo de Lucy y Joselin de Baliol exhibieron en nombre del Rey diez y seis constituciones, de las cuales se sacaron tres copias que suscribieron el Rey, los Prelados y treinta y siete Barones. Después de esta formalidad, que satisfacia los deseos del Monarca y dejaba ya definitivamente resuelta la cuestion, quiso Enrique obli-

gar á los Obispos á estampar sus sellos al pié; pero Becket que observó el daño que causaban á la Iglesia las proposiciones presentadas; Becket que por consideraciones de pública utilidad se habia conformado en prometer verbalmente la observancia de las *Costumbres*, y no *sellar* los desafueros ni las invasiones del poder, negóse á poner su sello y se retiró. Demos ahora á conocer los puntos mas importantes de los artículos ó Constituciones de Clarendon, para entender de que parte estaba la razon. El artículo primero estipulaba: «Que el Rey tendria la guarda y percibiria las rentas de «todo Arzobispado, Obispado, Abadía ó Priorato de fundacion Real va«cantes, y que de órden del Rey verificaria la eleccion de sus obtentores «el alto clero reunido en la capilla Real, bajo propuesta de los prelados que «el Rey delegaria al efecto.» Si de muy antiguo habia sido costumbre esta pretension, habia caido en desuso, y aun habia sido espresamente contrariada por algunos Monarcas como Enrique I y Estévan. El primero en su carta de confirmacion de los privilegios de la Iglesia habia dicho: *Sanctam Dei ecclesiam liberam concedo, ita quod nec eam vendam, nec ad firmam ponam, nec mortuo Episcopo vel Abbate aliquid accipiam de dominio ecclesiæ vel de hominibus.* El rey Estévan habia dicho tambien en otra carta: *Confirmo todas las libertades de la Iglesia, y dejo todas las dignidades vacantes y sus posesiones al cuydado de los clérigos y de los hombres recomendables de la misma Iglesia.* El mismo actual Enrique II habia formalmente declarado su conformidad en su carta de confirmacion de los privilegios y libertades acordadas por los reyes sus predecesores. Era, pues, un absurdo hacer pasar por costumbre antigua un hecho que hacia constar todo lo contrario. En el segundo y séptimo se espresaba «que todos los procedimientos civiles «y criminales en que ambas partes ó una de ellas fuesen eclesiásticas se «incoarian delante los jueces seculares, los cuales resolverian si su conoci«miento correspondia al Rey, ó á la iglesia, en cuyo último caso seria re«lator un delegado del Rey, y el reo convencido del crímen perderia los pri«vilegios de clerecia» (1) Estos artículos eran á ojos vistas una innovacion en vez de la esposicion de una costumbre, y trastornaban la ley observada inconcusamente desde el reinado del Conquistador, sin restablecer la jurisprudencia de la dinastía anglo-sajona. En el tercero se ordenaba: «que «ningun Señor principal de la corte, ni oficial alguno de su casa ó de su «dominio seria excomulgado, ni sus bienes puestos en entredicho, sin haber«se primero dado conocimiento al Rey, ó su justicia mayor en ausencia de «él.» El arma de la excomunion habia sido empleada con buen éxito contra

(1) Estos privilegios consistian en una absoluta independencia del brazo secular en los negocios civiles y criminales.

las demasías de los señores y sus vasallos de la edad media, y se hizo temible, tanto que el Conquistador, á pesar de ser agenos de su autoridad, limitó su uso, tomando antes conocimiento de los actos que la habian motivado: pasó después, á pesar de la resistencia del clero, á ser una costumbre, única quizás que sostuvieron como tal sus sucesores. El cuarto era una costumbre introducida en el reynado de Guillermo «ningun arzobispo, obispo ó ecle- «siástico constituido en dignidad puede salir del reyno sin permiso del Rey.» Su objeto era impedir que los eclesiásticos llevasen sus quejas al Sumo Pontífice en perjuicio del soberano. El quinto estipulaba «que las apelaciones «procederian del arcediano al obispo, y de este al arzobispo, y en definitiva «habiendo queja de su sentencia, el Rey asumiria el conocimiento de la causa.» Dícese que la tendencia de esta pretendida costumbre era impedir las apelaciones al Papa en causas *civiles*. Los otros artículos determinaban que las demandas por deudas y las instancias sobre el derecho de patronato serian de atribucion de los tribunales del Rey: que los eclesiásticos, poseedores de dominios de la corona, fuesen considerados como barones, y sugetos á los mismos servicios que los barones laicos, y últimamente prohibian á los obispos admitir en el órden eclesiástico á un hijo de plebeyo sin consentimiento de su Señor. —Retirado Becket en su palacio, entregóse á discurrir con todas sus potencias sobre la gran cuestion que agitaba á la corte y trabajaba á la Iglesia: se hallaba persuadido, íntimamente convencido, de que se haria reprensible á los ojos de Dios, que fraguaria su maldicion en el corazon de los hombres, y heriria de muerte á la Santa Madre la Iglesia, si le abandonaba su espíritu como le abandonaban todos los prelados y señores: lloró su condescendencia y la debilidad de haber prometido que se conformaria con las *Costumbres;* y para borrar su memoria y prepararse á resistir con magnanimidad la ira desencadenada del Monarca, se cargó de cilicios, ayunó con mas rigor de lo acostumbrado, oró noche y dia, se abstuvo como indigno á los ojos de Dios de las funciones de su dignidad, que creia haber deslustrado y abatido, y escribió al papa Alejandro III cuanto ocurria, pidiéndole la absolucion de sus pecados. Entre tanto Enrique se lisongeaba con la esperanza de alcanzar de Alejandro la aprobacion de las *Costumbres*, bien por agradecido á los favores que le habia dispensado, bien por temor de perder su amistad y de inclinarle al partido del antipapa Victor III; mas el Sumo Pontífice desconcertó sus sueños con una negativa. Aquel fué el momento de cebar su cólera en el indefenso Prelado. Hízose de intento esparcir la voz de que Becket pretendia usurpar la autoridad real: que habia dicho del soberano que por demasiado mozo necesitaba un señor: que él era el único á propósito para la gobernacion del reyno, y otras cosas no menos absurdas que ofensivas al Monarca y al mismo á quien se achacaban. Por sugestion de los

enemigos del estado y de la Iglesia, tomó Enrique el partido de combatir con las armas de la fuerza, no pudiendo blandir las del raciocinio y de la ley; mas ante todo fué Becket citado ante un concilio, que Enrique juntó en la ciudad de Northampton. Abrióse la asamblea en 13 de Octubre de 1164, presidida como en Clarendon por Juan de Oxford: en ella asistió sumiso el heroico primado, y la complaciente asamblea le condenó á ser despojado inmediatamente de todos sus bienes, cuya pena fué conmutada en la extraordinaria de una multa de 500 libras. Al siguiente dia exigióle el Rey la restitucion de 300 libras de renta que habia percibido como gobernador de Eya y de Berckhamstead, y además 500 libras que habia recibido cuando era canciller, en el campamento de Tolosa. En vano demostró Becket que no debia cosa alguna, por ser lo uno obvencion legítima de un empleo y lo otro una dádiva: el tribunal que pesaba en un plato de su balanza el poder de un Monarca y en el otro por contraposicion la debilidad de un vasallo, le condenó á caucionar. Al tercer dia pidióle cuenta de las rentas percibidas de las abadías y obispados vacantes, que estimó á cuarenta y cuatro mil marcos. Al oir Becket esta enorme reclamacion, llenóse de corage y contestó; que no estaba obligado á responder, pues que al tiempo de su consagracion el mismo Príncipe y su justicia mayor el conde de Leicester le habian públicamente exhonerado de esta carga, y por otra parte una demanda de tal interés merecia ser consultada con los demás obispos. Consultólo con efecto: los favoritos del Rey le invitaban á resignar la dignidad, y los mas no supieron que contestar. Perplejo Becket, y batallando dentro de su espíritu sentimientos encontrados, esperó la resolucion de este asunto fiado en la santidad de su carácter. En 18 de Octubre, cinco dias después de la última asamblea fuese á palacio revestido con sus ornamentos pontificales. A su llegada retiróse el Rey con los Barones, y bien pronto le siguieron los Obispos, dejando solo al Primado en una espaciosa sala, donde se sentó esperando la decision con calma é intrepidéz. En aquella secreta conferencia la exaltacion desterró el lenguage moderado, y no se profirieron sino dictámenes de violencia y de sangre: horrorizados algunos Obispos, se retiraron atravesando la sala sin dignarse decir una palabra de consuelo á su Primado: otros se echaron á sus piés conjurándole tuviese piedad de sí mismo y del órden episcopal, puesto que el Rey no podia contener ya su furor, habia resuelto atropellar por todo irrevocablemente, y cegado de rabia contra él habia amenazado matar al primero que se atreviera á hablarle en su favor. «Huye, pues, replicó el Primado al obispo que así se espresaba; huye, no comprendes tú las cosas de Dios.» Otros llevaron mas allá su atrevimiento, echándole en cara la violacion del juramento de fidelidad que habia prestado al Monarca. «De vos pues, añadieron, apelamos al Papa y os requirimos nos respondais ante él.»

A esta agitacion siguióse un solemne silencio. Abrióse, finalmente, la puerta, y apareciendo el conde de Leicester; escuchad vuestra sentencia, le dijo. A estas palabras tomó una gravedad imponente el Prelado, recusó aquel tribunal como incompetente para juzgarle, y apeló de su decision al Santo Padre. Algunos cortesanos le insultaron, otros le llamaron traidor, y afectado vivamente de tantas insolencias, exclamó: «Si el carácter de mi dignidad no me prescribiese la moderacion, el cobarde se arrepentiria de su insolencia.» Salióse al momento: el pueblo y el clero recibiéronle con aclamaciones de alegría y le condujeron en triunfo á su palacio arzobispal. Iba acercándose por momentos el desenlace de un drama sangriento, y deseando evitarle sin comprometer á la Iglesia ni á su dignidad, huyó al anochecer á pié acompañado solamente de dos clérigos y de un criado fiel. Después de quince dias de peligros y de aventuras desembarcó en Gravelines, puerto de Francia, departamento del Norte. Hizo inmediatamente una visita al Rey, que le recibió con el afecto que merecia un varon tan eminente: la segunda visita fué para S. S., que tenia entonces su corte en la ciudad de Sens, y aunque algunos Barones y prelados ingleses le precedieron con el fin de malquistarle con el Papa, el Arzobispo nada perdió de su gracia, porqué le justificó de sobras la simple lectura de las constituciones de Clarendon. Resignó Becket el arzobispado en manos de su Santidad; pero prefiriendo este el honor á la conveniencia de una transaccion que algunos cardenales creian probable por consecuencia de este paso, no quiso abandonar á un prelado que tan bien sostenia los intereses de la Iglesia; le invistió nuevamente de la dignidad arzobispal, y con el fin de congraciarle con el Soberano y de buscar un término á tantas disensiones, le encargó pasase á residir en el monasterio de Pontigni del órden del Cister, en el reino de Francia, exhortándole cariñosamente á soportar las privaciones de aquel destierro. En este monasterio, que habia adquirido con fundamento una sólida fama de santidad, llegó nuestro excelso Prelado como á un lugar que le destinaba la Providencia para santificarse á los ojos de Dios. Su permanencia en aquel retiro fué un dechado de austeridad y de mortificacion, que sobrepujaba á lo mas ejemplar que habian visto los antiguos muros de aquel celebrado retiro. Entre tanto que el ilustre desterrado aguardaba entre los cilicios y la oracion el término de tan enconadas desavenencias; entre tanto que los favores celestiales descendian en el alma de este siervo escogido, vivificándole en medio de tantas tribulaciones, el príncipe Enrique montado en cólera, lleno de rabia y de furor secuestró los bienes del Primado, pilló las haciendas de sus deudos y amigos y persiguió cruelmente á todos sin respetar edades, sexos, ni condiciones: cada dia añadia nuevos atentados á los atroces que cometia, y últimamente espulsó del reino á mas de cuatro cientas de esas desdichadas familias para que llegasen

los ecos de sus desgracias á los oidos del hombre á quien las achacaba. Una multitud de proscritos rodeaba la celda del ilustre desterrado de Pontigni, y sus lamentos llenaban de amargura su corazon; mas le cupo al fin la satisfaccion de ver que se interesaban por su suerte el Papa, el rey de Francia, y la reyna de Sicilia, los cuales con generosa mano le prodigaban recursos abundantes en odio á la tiranía del Príncipe, en obsequio á las virtudes del Prelado y por compasion á tantas víctimas inocentes. Declaró además que toda persona que trajese á Inglaterra cartas de excomunion ó de entredicho de parte del Papa ó del Arzobispo seria castigada como reo de traicion: hizo borrar de la liturgia el nombre de Tomás; prohibió enviarle recursos pecuniarios, y no pudiendo ni aun con todo eso saciarse el resentimiento de Enrique, escribió al abad de Pontigni que si continuaba dando asilo á un traidor prohibiria á los religiosos del Cister la ulterior residencia en sus estados. El Abad se resignó á este mandamiento, y el Arzobispo se vió obligado á dejar aquella morada, sumiendo en el llanto al Abad y á los monges que le estimaban como un modelo, que Dios les habia enviado para su santificacion. Fijó después el arzobispo de Inglaterra su residencia en el monasterio de Sta. Columba de la ciudad de Sens, siguiendo las indicaciones del rey de Francia, que le protegia, y en él huyó como siempre toda sociedad y evitó la distraccion. En los libros sagrados, en los cánones, en la historia de los mártires y en los Santos P. P. buscaba aquellas armas que podian defenderle en el tribunal de los hombres, así como la tranquilidad de su conciencia y el convencimiento de haber obrado con arreglo á sus deberes le defendia en el tribunal de Dios. En Sta. Columba asombró á todos los monjes con el rigor de su penitencia. Raras veces se acostaba en cama: antes del alba alzaba ya sus ojos al cielo, y cantaba las alabanzas de Dios: comia con los pobres y se entretenia después ó con los libros, ó enseñando la práctica de la virtud á sus familiares. Por la noche se azotaba cruelmente hasta acardenalarse ó chorrear sangre de su débil y estenuado cuerpo; arrodillábase después ante un Crucifijo, y en esta postura pasaba las altas horas de la noche en contemplacion, hasta que rendido al sueño se tendia al suelo reclinando sobre una piedra su cabeza. Este método de vida, seguida sin interrupcion durante algunos años, lejos de abatir su espíritu inspiróle tal entusiasmo para la defensa de la causa de Dios y de la Iglesia, que le pareció seria una indigna apostasía toda concesion, y resolvió sufrir antes los mas crueles martirios, que ceder en una lucha tan santa. Las violencias de Enrique en vez de moderarse iban en aumento cada dia; y cuando Becket meditaba sobre tantos atropellamientos, se imprimia en su rostro una especie de altivez, una magestad tan grande que hubiera hecho temblar á sus mismos enemigos. ¡Pero qué mucho que un hombre en su misma debilidad sobrepujase lo mas exigente de la fortaleza y del herois-

mo; qué mucho que un hombre solo detuviese con su resignacion los furores de un Rey, desbaratase las intrigas de una corte y enfrenase la exaltacion de un reino entero, si le sostenia la omnipotencia de Dios, que ensalza á los humildes y abate á los orgullosos! —En 12 de Junio de 1166, trasladóse el Arzobispo á la iglesia de Vezelai, y promulgó con estraordinaria solemnidad una sentencia de excomunion contra los ministros del Rey, que habian tenido comunicaciones con el antipapa, contra los autores de las constituciones de Clarendon, y contra los que habian invadido los bienes de la iglesia. Al mismo tiempo escribió á su Santidad ilustrándole en esta cuestion gravísima, y esforzándole á no comprometer la Iglesia por consideraciones humanas, viviendo prevenido contra los desafueros y malas artes del Rey que habia ganado algunos cardenales; é hizo llegar á oidos de Enrique el castigo á que se habia hecho acreedor. Aquel poderoso Monarca, que afectaba en público un desprecio á las censuras, no dejaba de temer en secreto los efectos de aquella terrible arma espiritual. No contento empero con haber sancionado la pena capital contra los que llevasen cartas de excomunion del Papa ó del Arzobispo, hizo jurar ante los tribunales á todos los hombres libres que no obedecerian las censuras eclesiásticas. Celebró además una conferencia en Chinon, en la cual se resolvió apelar al Papa de las censuras del Arzobispo, y no contento todavía con este paso hizo congregar un concilio á los Obispos para apelar tambien á egemplo del Rey. Hallábase el Papa en Roma, y Enrique al darle parte de la apelacion tentó como antes el medio del terror para conseguir sus proyectos, haciéndole intimar que abrazaria la causa de Guido de Crema ó sea de Pascual III, su antagonista; y aun procuró que llegara á sus oidos el que tenia abierta correspondencia con el Emperador Federico, que era el mas decidido protector de aquel. Para dar mas visos de verdad á sus amenazas, hizo jurar á sus embajadores en la Dieta celebrada en Wurtsburgo que echaria de Roma al papa Alejandro III, y que se someteria á la autoridad de su rival. Tan terrible amenaza, que aumentaba el conflicto en que se hallaba su Santidad, rodeado de los egércitos de Federico que combatia para sentar en el trono de Roma á Pascual III, no fué bastante para hacerle adoptar inconsideradamente una resolucion definitiva; así como nada consiguió Juan de Oxford, despachado á Roma con el propio objeto de la apelacion, por mas que juró al Santo Padre que en la Dieta nada habian hecho los embajadores del Rey contrario á la fé de la Iglesia y al honor y servicio del Pontífice: solo consiguió la promesa de enviarle dos legados para tratar de su arreglo. Desde algunos años se hallaba Enrique en Francia, en donde su presencia era necesaria para reprimir las turbulencias de sus Barones del Continente, que bajo especiosos pretestos intentaban sustraerse á su autoridad, protegidos secretamente por el rey Luis. Encontrábase

en Normandía en el año 1167, y allí recibió á los legados del Papa, con los cuales celebró dos infructuosas conferencias en Gisors y Argenton. Gilberto, obispo de Lóndres apeló de las censuras del Arzobispo en nombre del reino y del Clero, y los legados mandaron al Arzobispo defiriese á la apelacion, y le prohibieron en nombre del Papa el poner en entredicho el reino de Inglaterra, ó fulminar contra el Rey ó contra sus súbditos alguna excomunion. El Arzobispo creyendo ver en esta conducta una violacion manifiesta de los derechos de la Iglesia, quejóse de ella al Papa y á los Cardenales. Las dilaciones á que daba lugar este asunto complicado, hicieron poner en juego toda clase de intrigas por los partidarios de las *Costumbres*, mientras el Arzobispo sostenia su causa, descansando solo en la tranquilidad de su conciencia. Celebráronse otras conferencias; renovó el Arzobispo sus censuras, publicó el Rey nuevas pragmáticas contra los que llamaba traidores; renovábanse las escenas de desolacion que afligian á la iglesia de Inglaterra durante seis años, y todo hacia presagiar un término funesto. Faltaba todavía á Enrique tantear otro camino que era el de interesar al rey de Francia en sus miras; envióle, pues, embajadores con encargo de negociar la espulsion de Becket y de sus amigos de aquel reino. «Decid á vuestro Rey contextó el Francés, que «seria una mancha para mi corona perseguir al hombre en quien está re«presentada la iglesia de Inglaterra.» —Vacilando Enrique entre el despecho y el amor propio, no sabia como salir de aquel enredado laberinto; hubiera querido ver al Arzobispo, hablarle, tenderle una mano amiga, y le contenia el rencor implacable que le profesaba. Ultimamente los esfuerzos del rey Luis, la mediacion del Sto. Padre y los movimientos sediciosos de su familia y de algunos de sus estados, hicieron prometer á Enrique una inmediata reconciliacion con el Primado dentro el término improrogable de cuarenta dias, so pena de entredicho. El Arzobispo consintió por su parte en una entrevista que se celebró en la vasta pradera de Freitville en las fronteras de Turena. Al divisar el Rey al Prelado se adelantó á su encuentro, y le sostuvo el estribo para apearse; hízole muchos agasajos, y dirigiéndose á su cortejo, después de una larga conversacion, le dijo. «El Arzobispo manifiesta tener hacia mí «los mas puros sentimientos de adhesion y de amistad; si yo no le corres«pondiese de la misma suerte seria el mas perverso de los hombres.» Puso el Arzobispo en sus manos una exposicion suplicándole con ella le admitiese en su gracia, y volviese la paz y los bienes á su iglesia y á los ministros que habian sido despojados, prometiéndole en cambio su amor y fidelidad y todos los servicios, que un ministro de Dios puede acordar á su Soberano. Así lo otorgó Enrique, y se separaron los dos conviniendo que después de algun tiempo que hubiese permanecido el Arzobispo en Francia para el arreglo de sus negocios pasaria á la corte de Inglaterra, y que residiria en ella algunos

dias como prueba de la sinceridad de la reconciliacion. Tuvo lugar esta entrevista en 22 de Julio del año 1170. Parecia, que debia ser efectivamente sincera la reconciliacion, y en prueba de la sinceridad era muy natural que desde luego ordenase el Rey el cumplimiento de la entrevista de Freitville; sin embargo, el codicioso Príncipe cuyas palabras vendian una amistad que su corazon detestaba, negóse á la inmediata restitucion de los bienes eclesiásticos, y devolvió sus rentas solo en 12 de Noviembre por temor de un nuevo entredicho que amenazaba seriamente su cabeza. Descubrióse entonces cuan engañosa era la política del Rey: hízose evidente que sus deseos no eran otros que dar largas al negocio para que en circunstancias dadas, ó al apoyo de nuevos embarazos, pudiese conseguir el éxito de que aun no desesperaba. La doble conducta del Monarca se retrataba tambien por consecuencia natural en las acciones y deseos de sus cortesanos: la reconciliacion habia sido creida como un espediente provisional; la tempestad bramaba todavía aunque sordamente; los espíritus se sublevaban, fermentando de nuevo á la sombra de aquella paz ficticia, y poco á poco se aglomeraban materiales de combustion, que habian de producir algun dia una catástrofe inevitable. El arzobispo Becket así lo comprendió conociendo á fondo el carácter del Rey. Receloso de sus promesas no ocultó cuanto sentia al Arzobispo de Ruan y al Obispo de Nevers cuando fueron comisionados para negociar la entrevista de Freitville. Decíales en una carta: «Como no es fácil conocer los numerosos «artificios con que sabe encubrir el Rey su intencion, todo cuanto diga, «cualquiera que sea el aspecto que tome su rostro, todo debe seros sospe«choso: creedlo todo como falso, sino comprueba evidentemente su fé con «sus obras. Si observa que pueda corromperos con promesas, ó espantaros «con amenazas para obtener algo contra vuestro honor y la indemnidad de «la causa, estad seguros de que vuestra autoridad perderá toda su influencia «ante sus ojos. Si viere por el contrario que sois inflecsibles, disimulará el «despecho: desde luego jurará, se transformará; como Protéo cambiará «mil formas, y últimamente entrará en sí.» A pesar de todo Becket determinó volver á su iglesia, y antes de partir escribió al rey de Francia una afectuosa carta en que le decia por conclusion: «Deseaba ardientemente ve«ros otra vez, pero en la humilde situacion en que me encuentro, la nece«sidad me obliga á trasladarme cuanto antes á mi iglesia afligida. Con vues«tro permiso voy, Señor, quizás á morir en su defensa, á menos que sea «protegido por vos. Mas sea que viva, ó bien que muera, os soy siempre «adicto y lo seré delante del Señor. Suceda lo que sucediere, la bendicion de «Dios sea con vos y vuestros hijos.» Es conveniente que hagamos aquí mencion de un hecho, que fué tal vez el que después de la reconciliacion contribuyó mas á un triste resultado. En los últimos años que Enrique de Ingla-

terra permaneció, como hemos dicho, en Francia, firmó la paz con el rey Luis, estipulando el matrimonio de su hijo segundo con una hija del Francés, y la coronacion de su hijo primogénito Enrique casado ya con otra hijá del mismo Rey, como al principio hemos indicado. La ceremonia de la coronacion correspondia de derecho al Arzobispo de Cantorbery, y Becket habia obtenido del Papa una carta prohibiendo á los obispos ingleses usurpar una prerrogativa anexa especialmente á su silla. No fué posible, segun se dice, transmitir oportunamente esta prohibicion á quien iba dirigida, y los enemigos del Arzobispo, á fin de desvanecer escrúpulos, fingieron una bula que autorizaba al Arzobispo de Yorck. La coronacion se hizo en consecuencia en 14 de Junio de 1170 antes de la entrevista de Freitville. Vése, pues, porqué pidió Becket en ella que se reparase la injuria que habia recibido su iglesia á causa del recien coronamiento del hijo del Rey, y hemos visto ya tambien, que Enrique así lo prometió. Atendiendo el Papa la violacion de sus mandamientos, y sin saber tal vez que habia mediado ya una reconciliacion, excomulgó á los obispos que habian oficiado en la coronacion, y en 26 de Setiembre á Roger de Yorck, Gilberto de Londres y Joselin de Salisburg, á quienes se atribuia el retardo del Rey en cumplir sus posteriores empeños. Aquellos prelados llevados del deseo de la venganza, al saber que Becket navegaba para Inglaterra con cartas de excomunion, apostaron en la costa á Ranulfo y á Roberto de Broc con un cuerpo de soldados para registrarle á su desembarco y arrancarle las cartas de excomunion que llevaba. Informado de este proyecto el Primado, envió las cartas por un mensagero, quien las entregó personalmente. Cogidos en los lazos que habian tendido, se dirigieron presurosos á Normandía, donde el Rey se hallaba, y pintáronle á Becket como un altivo que venia mas que nunca dispuesto para hacerle temblar en su trono y aun para arrancarle la corona. Entre tanto llegó Becket á Cantorbery en 3 de Diciembre, después de siete años de ausencia y de trabajos. El pueblo y el clero le recibieron con estrepitosas aclamaciones de alegría: todo era júbilo y daban todos al Primado la enhorabuena de su feliz regreso. Al dia siguiente preparóse á ofrecer sus respetos al jóven príncipe Enrique; mas los cortesanos que temian su poderosa influencia obtuvieron una órden que le detenia perentoriamente en la diócesis. Despertóse su inquietud, porqué á un paso tan imprevisto é injustificable se añadian las amenazas de sus enemigos, que tomaban mas importancia á cada nuevo suceso, la dilapidacion de sus bienes y los insultos á sus servidores: no obstante el Prelado egercia su oficio pastoral con tanta entereza que dejaba absortos á sus detractores. El dia de Navidad subió al púlpito y fué grandemente admirado por el ardor y la incomparable energía de su palabra. «Los que tienen sed de mi sangre, decia, verán en breve colmados sus deseos; mas antes que todo vengaré yo

los infinitos ultrages que se han hecho á mi iglesia, y desde ahora excomulgo á Ranulfo y á Roberto de Broc primeros agentes de la persecucion que ha sufrido mi clero y mis monges : excomulgo tambien á los ministros del Rey fautores de la misma persecucion, y mando á los obispos refractarios que den satisfaccion de los delitos que han cometido.» El martes siguiente llegaron secretamente Reinaldo Fitzurce, Guillermo Tracy, Hugo de Moreville y Ricardo Breton. Estos se hallaban presentes en Normandía, cuando haciéndoles presente los tres obispos las cartas de excomunion y los proyectos falsamente atribuidos al Primado, exclamó el Rey en un repentino acceso de furor. «*Entre los cobardes que comen el pan de mi mesa no habrá uno que me libre de ese clérigo turbulento?*» y tomando aquella espresion iracunda por un mandato, juraron su muerte, pasando luego á Inglaterra. Era el 29 de Diciembre. Los caballeros presentáronse por la tarde al palacio del Arzobispo, y le exigieron la absolucion de los prelados excomulgados; mas no pudieron doblegar su firmeza. Llenáronse de espanto sus servidores : solo él permanecia tranquilo, y nada revelaba en él el menor síntoma de aprehension. Al caer de la tarde dirigióse á la iglesia, donde cantaban los monjes las alabanzas de Dios. Tras él cerráronse las puertas; pero así que lo percibió mandólas abrir al momento, diciendo á su clero : «el templo de Dios no se cierra, ni defiende como un castillo : las armas con que aquí se pelea son la resignacion, la paciencia y la oracion.» Precipitáronse en la iglesia los caballeros con doce hombres armados : era de noche y hubiera podido la víctima escaparse á no creer que estaba ofrecido en holocausto para la libertad de su iglesia. Dónde estás traidor? Dónde está el Arzobispo, clamaban desaforadamente?—El Arzobispo está aquí, no el traidor, les dijo impávido. Reynaldo has olvidado cuanto me debes? ¿qué pretendes ahora? Si es que querais matarme, ahí me teneis, mas en nombre de Dios os mando, que no toqueis á nadie de mi pueblo. —Absuelve á los obispos, replicaron los verdugos. —No lo haré por cierto, contestó, hasta que hayan dado la satisfaccion debida por sus pecados. —Muere, pues, gritó el asesino; y le descargó un golpe de hacha en la cabeza. Eduardo, uno de sus servidores, interpuso su brazo, y le fué cortado con el golpe. Arrodillóse Tomás malamente herido, y bajó la cabeza juntando sus manos, exclamando : «Muero gustoso por Jesucristo y por la defensa de su iglesia.» Un segundo golpe le derribó en el suelo, un tercero le dejó cadáver al pié del altar de S. Benito. Hugo de Horsea puso el pié sobre su cuello, con la punta de la espada fué sacando el cérebro del Santo mártir, y le esparció por el pavimento. De esta manera pereció á la edad de cincuenta y tres años aquel hombre estraordinario, mártir de su deber y de la conservacion de la inmunidad de la Iglesia. La hora de su muerte fué la hora del triunfo de su causa. Sus virtudes personales, aquellas virtudes que habian

sido la edificacion del clero y el alivio de innumerables indigentes, su dignidad caracterizada, la fuerza del alma, la resignacion con que esperó su suerte, la santidad del lugar en que se consumó el sacrificio, todo contribuyó á inspirar á los hombres un horror contra sus enemigos y un sentimiento de veneracion á su memoria. Los partidarios de las *Costumbres* fueron reducidos al silencio. Los que mas ardientemente habian condenado su conducta fueron entonces los primeros en ensalzarle, y sus mas encarnizados enemigos buscaban ansiosos un medio de lavar la odiosidad que se habian captado sus asesinos. Renació la prosperidad de la Iglesia, y sus libertades parecia que iban adquiriendo nuevo lustre y nueva vida con la sangre de tan ilustre defensor. Los clérigos y los monges que se habian desbandado como tímido rebaño asaltado por ambrientos lobos, pasados los primeros momentos de estupor fueron á la iglesia á recoger los inanimados restos de su heroico pastor. Desnudaron el cadáver, y fué para todos un contraste de asombro y de respeto el observar que el hombre, que atraia las miradas de las naciones y los respetos de los príncipes y soberanos; aquel hombre que habia sido objeto de la política de los gobiernos; el hombre que con su virtud sola detenia la mano y la ambicion de un poderoso Monarca, eran unos huesos cubiertos de espinosos cilicios, era un espectro consumido por los ayunos y la penitencia y devorado por miles de insectos, que al parecer mantenia espresamente con su sangre para sentir con mas vehemencia los rigores de la mortificacion! Vistiéronle con los ornamentos pontificales, y sepultáronle en una boveda contigua al altar de S. Juan Bautista y de S. Agustin. Al momento pareció dar muestras el cielo de su indignacion: introdújose la discordia en todas las provincias: todo eran sediciones y amagos de rebelion: la memoria del Santo enfrenaba la lengua de los perversos y daba aliento á los piadosos. Enrique supo estas nuevas en Normandía, y afectóse de tal modo que estuvo encerrado tres dias, rehusando el alimento y las solicitudes de sus servidores. La herida que imprimia á su carácter la muerte del Arzobispo; los anatemas que la Iglesia iba á fulminar contra su cabeza; la larga serie de calamidades que de hoy mas podian desarrollarse; quizás la conciencia íntima de haber sido causa de este asesinato, alarmaron su imaginacion, y aun trastornaron su entendimiento. Castigar á los asesinos era castigar una accion que él habia deseado con vehemencia: perdonarles, era confesarse autor del atentado. ¿Qué debia hacer, pues? Abandonó á los asesinos á la accion de los tribunales eclesiásticos, y envió cinco legados al Papa con poderes ilimitados. Alejandro rehusó darles audiencia: su dolor no era menor que el del Rey, si bien por motivo diferente; porqué atribuia la muerte á la indulgencia con que habia tratado á los adversarios del Primado. Finalmente, dió audiencia á los enviados, los cuales afirmaron con teson la inocencia de su Soberano, y

juraron que se sometia de buena fé á la decision de la Sede Apostólica. Conmovido Alejandro, mas no convencido, excomulgó á los asesinos imponiéndoles la obligacion de visitar los Santos Lugares, en donde murieron casi todos desastrosamente perseguidos por la cólera de Dios: excomulgó tambien á sus cómplices y protectores, y designó á los cardenales Teodino y Alberto sus legados en Francia para tomar los informes necesarios en el asunto. Enrique recibió con agrado estas nuevas y partió á Irlanda, donde le llamaban las sublevaciones de los pueblos y las sediciones de su propia familia. En 21 del mes de Febrero del año 1173, puso Alejandro III en el catálogo de los mártires á Sto. Tomás de Cantorbery, y mandó que en toda la Iglesia universal se celebrase su fiesta en el dia mismo de su martirio que fué el 29 de Diciembre, y con mucha razon, porqué al título de esforzado defensor de la Iglesia, unió el de protegido del Señor que le ennobleció después de su muerte con innumerables portentos. Un grave escritor de su tiempo ha dicho: «Era Tomás una regla de buenas costumbres y ejemplo de su salud: su con- «versacion, una escuela de honestidad: en su juicio era recto: en la dispo- «sicion de las cosas industrioso: en el mandar, discreto: en sus palabras «modesto: en sus consejos, circunspecto: estrecho en la comida: en el dar, «liberal: en la ira, Señor de sí mismo: en la carne, ángel; en las injurias, «manso; en las cosas prósperas, temeroso: en las adversas, seguro: en las «limosnas, pródigo y todo misericordioso, era en fin gloria de los religiosos; «delicias del pueblo, espanto de los príncipes y Dios de Faraon.» En 1174 habian hecho su informacion los cardenales delegados, resultando de ella que si bien no habia sido la voluntad del Rey lo ejecutado por sus servidores; pero que habia tenido culpa en la muerte del Santo por el modo con que le habia tratado y por las palabras que contra él habia proferido, absolviéronle imponiéndole no obstante la debida penitencia. Desesperado Enrique, viendo la rebelion de sus hijos, la perfidia de sus barones y la coalicion de todos los príncipes vecinos contra él, atribuia esos graves trastornos á una justa venganza del cielo, y se sometió para aplacarle á cumplir la penitencia con tanto mas gusto, cuanto era grande y estensa por toda Europa la fama de los milagros que el Santo obraba. En 10 de Julio partió en peregrinacion á la tumba del mártir. Desembarcado en Southampton sin descansar de las fatigas de su viage, púsose en camino para Cantorbery, viajando á caballo toda la noche sin tomar mas alimento que pan y agua. Así que apercibió las torres de Christ-Church se apeó del caballo, vistióse un hábito de penitente y marchó pié descalzo á la ciudad. Aquel Rey soberbio mecido en las delicias de una corte poderosa, al llegar á la ciudad podia andar apenas sobre sus piés empapados ya en la sangre que chorreaban, dejando impresas sobre la tierra las huellas de su doble sufrimiento. Entró en

la catedral, descendió en la crypta y se arrodilló al pié de la tumba, mientras que el obispo de Londres subió en la cátedra del Espíritu Santo, y dirigiéndose al innumerable concurso de fieles, conjuróles á dar asenso á las aserciones de un Príncipe, que tan solemnemente apelaba de su inocencia al tribunal de Dios. Enrique no ha ordenado ni concertado el horroroso asesinato del Santo mártir, cuyas preciosas reliquias yacen ahí en esa religiosa tumba; una palabra de cólera, una espresion sugerida por un frenesí delirante fué causa de su cruento martirio. Vedle ahí expiando su culpa, prosternado en hábito de penitente ante los restos de su víctima, implorando el perdon de su culpa al Todo Poderoso.» Al fin de aquel discurso levantóse el Monarca y dirigióse al Cápitulo, donde se hallaban reunidos ochenta monges, obispos y prelados, y puesto de rodillas confesó delante de todos la ofensa que habia hecho contra Sto. Tomás: entonces cada uno de ellos, con una cuerda añudada, dió unos cuantos golpes á la espalda del Monarca: humillacion sin ejemplo tal vez en las historias de los Reyes y prueba evidente del poder inmenso que ha egercido en los siglos y puede egercer la religion. Acabada esta ceremonia, volvió al sepulcro del Santo en donde pasó lo restante del dia y la noche sin tomar bocado, y puesto de hinojos sobre una piedra. Al dia siguiente 12 de Julio oyó la misa celebrada en honra de Sto. Tomás, y montando á caballo se fué á Londres; mas la falta de alimento, la alteracion de su espíritu y las fatigas del cuerpo le dieron tan fuerte calentura, que tuvo que guardar cama algunos dias. A la quinta noche de su enfermedad llegó un correo con la noticia de que Ranulfo de Glanville habia hecho prisioneros en Alnwich al Rey de Escocia y á sus caballeros, que trajo cautivos en Newcastle. La relacion circunscrita de esta batalla está llena de raros acontecimientos. Enrique rebosaba de alegria y se complacia en hacer notar á sus cortesanos, que estos prósperos sucesos se verificaban en el acto mismo que él visitaba las reliquias de Sto. Tomás y se reconciliaba con él. Instantaneamente recobró la salud; partió al momento á ponerse al frente del ejército, y en poco tiempo restableció la paz venciendo á todos sus enemigos, y recobrando la supremacia entre todos los príncipes, siendo el fiel de la política general. Un cambio tan súbito en los fastos de una nacion; la rápida transicion de los desastres á las victorias; el instantaneo paso del abatimiento á la prosperidad; la conversion repentina de la ingratitud y de la rebelion en agradecimiento, en sumision y respeto ¿Qué otra cosa significa, sino el desarme de la cólera del cielo por la contrita penitencia de Enrique, y que mas significa, sino que en la mano de Dios están las riendas de los imperios, para moverlos segun quisiere favorecer la virtud ó castigar los pecados de los Reyes? Enrique confesó que atribuia sus prosperidades á la proteccion del cielo, que le condujo visiblemente por la senda de la justicia y de la gloria

durante su reinado. Las reliquias de Santo Tomás espuestas á la veneracion de los cristianos por el transcurso de algunos años en su iglesia de Cantorbery, fueron transportadas por Enrique III con estraordinaria solemnidad en una capilla particular, decorada con mucho gusto y magnificencia. El aniversario de la traslacion, que fué hecha en el año 1221, se celebró en los años sucesivos con una pompa verdaderamente real, llegando á ser una fiesta general que atraia un numeroso concurso. Los fieles acudian de todas partes á deponer sus ofrendas en el altar del ínclito mártir, siendo tanta la veneracion que le tenian, que por una estraña aberracion se notó, que mientras en el altar consagrado á Dios no habia una sola ofrenda, se hallaban depositadas en el de Santo Tomás en un solo año 950 libras esterlinas. Entre los devotos que se hicieron un deber en rendir homenage á los restos del Santo, fué Luis VII rey de Francia. Hizo este á pié su romería; arrodillóse en el sepulcro del mártir, y le dió una ofrenda la mas preciosa de la cristiandad. Esta devocion estraordinaria duró hasta que por desgracia de la religion subió en el trono de Inglaterra Enrique VIII, príncipe no menos obceno, que impío y sacrílego. Exaltado contra la corte romana, que condenaba sus demasías y reprendia sus impiedades, declaróse Gefe universal de su iglesia, constituyóse independiente de Roma, y dió entrada á todas las sectas de protestantes. Acordándose después de las humillaciones que habia sufrido uno de sus abuelos en el sepulcro de Santo Tomás, quemó sus huesos y aventó sus cenizas como traidor á su rey y á su patria; robó los ricos tesoros que cuatro siglos habian amontonado en su capilla; borró su nombre del calendario; suprimió su fiesta en todos los Breviários; mandó que nadie celebrase su dia, ni se encomendase á él, ni le llamase santo, y prohibió bajo severas penas el tener libros á calendarios en que constase su nombre. La Historia cuenta las innumerables desgracias, las plagas que asolaron al reino de Inglaterra durante cuasi un siglo en justa vindicta de ese enorme sacrilegio. Hoy la memoria de Santo Tomás de Cantorbery no existe sino como una página de oro en las historias de Inglaterra, y mas que todo en la rica biblioteca de los mártires y en los calendarios de la Iglesia católica. Su altar fué destruido sí, pero ¡cuantos miles de altares no le ha levantado la cristiandad en sus templos, y cuantos miles no le han erigido los mismos cristianos en su corazon. !

BECKINGTON (Tomás) prelado inglés, nacido á últimos del siglo XIV, en Beckington, condado de Sommersed. Miembro del colegio nuevo de Oxford, en 1408, tomó el grado de doctor en derecho y ocupó muchos empleos civiles y eclesiásticos. Además de su talento y de su habilidad para el gobierno y administracion, tuvo una adesion grande á los intereses del Soberano, los cuales defendió sosteniéndolos contra los Reyes de Francia. Fué

gobernador en el reinado de Enrique VI, secretario de estado, guarda sellos privado, y últimamente obispo de Bath y Wells, en 1443. Murió en Wells, en 1464 ó 65, dejando una reputacion de virtuoso, sabio, prudente y caritativo. Con efecto, á sus costas levantó muchos edificios, emprendió algunas obras de pública utilidad en beneficio de los menesterosos; con limosnas particulares socorria infinitos indigentes, y alentó á los sabios, siendo de ellos un nuevo Mecenas. Escribió algunos *Sermones*, y un libro sosteniendo los derechos de los reyes de Inglaterra á la corona de Francia.

BECTOZ (Claudina de) hija de un gentil hombre del Delfinado, nacida en 1480. Entró religiosa en el monasterio de S. Honorato de Tarascon, en el cual alcanzó el renombre de escolástica, al paso que llegó á ser su abadesa. Dionisio Faucher, monge de Lerins y limosnero de su monasterio, le enseñó la lengua latina y las ciencias, en las cuales hizo muy rápidos progresos. El rey Francisco I tenia en mucha estima las cartas que le dirigia la abadesa, y dícese que las llevaba siempre consigo y que las enseñaba á las damas de la Corte como un modelo de buen lenguaje. Espresamente para visitarla pasó á Tarascon con la reyna Margarita de Navarra. Escribió muchas obras en verso y en prosa tanto en lengua latina, como en lengua francesa. Murió en el año 1547. Ludovico Dominichi, hablando de ella, dice: «*Con lei morí la beltá, il valore é la cortesia insieme.* Murió con ella la belleza, el despejo y la finura.

BEDA (Natal) nació á fines del siglo XV en Picardia, ó mejor en la diócesis de Avranches. Fué el principal del colegio de Montaigu y síndico de la facultad de Teología de Paris, en 1520, de cuya facultad habia sido graduado doctor en 1507. Ciertos biógrafos le han atribuido un celo turbulento, que paró en hacer levantar facciones, de las cuales fué víctima después de haber precipitado la facultad en procedimientos inconsiderados; pero todo este aparato de crítica no es mas que el cáustico opuesto al celo que desplegó por la fé y por la religion, peleando contra la sinrazon y la heregía. El Dr. Merlin escribió la *Apología de Orígenes*: Lefebre de Etaples veia *Tres Madalenas* en el Evangelio. Erasmo escribió unas *Paráfrasis*, que se alejaban tanto de la precision teológica que Beda demostró contener 181 mentiras, 210 calumnias y 47 blasfemias. Con solo un extracto que hizo de estas *Paráfrasis* consiguió que fuesen censuradas por la facultad, haciendo lo propio contra Lefebre y Merlin. Celoso además por las prerrogativas de la facultad, y previendo sabiamente la estension del bien y del mal que puede acarrear á la sociedad la enseñanza del griego y del hebreo, en cuyas lenguas estan escritos los originales bíblicos; puso todos sus esfuerzos para que los profesores de estas lenguas fuesen aprobados por la facultad de teología. Esta medida, sugerida por la mas esquisita prudencia y por el bien de la Religion y del Esta-

do, no pudiera menos de haber producido bienes inmensos entonces y mucho mayores en lo sucesivo. Sin embargo, por mas que la facultad se inclinase á opinar de esta manera, no pudo Beda conseguir su objeto. No menos importante servicio prestó en el asunto relativo al divorcio de Enrique VIII, rey de Inglaterra. Queria este repudiar á la Reyna, y para cohonestar este paso atrevido, consultó á las corporaciones mas acreditadas y entre ellas á la Sorbona de Paris. Ya Cranmer, arzobispo de Cantorbery, habia pronunciado sentencia de divorcio de este Príncipe con Catalina, favoreciendo su inclinacion hácia la cortesana Ana Bolena: la misma Sorbona, ganada tal vez por las intrigas ó por el oro de Enrique, pasaba á la votacion de este asunto decidido á opinar favorablemente; pero Beda defendió tan vigorosamente los derechos de la Iglesia, la estabilidad de los cánones y la inocencia de la desgraciada Catalina, que inclinó á la Sorbona á dar su parecer contra las pretensiones del inglés. Acúsanle los autores no por sus pareceres, que siempre eran luminosos y basados en la justicia y equidad, sino por la manera impetuosa de espresarse, y por las palabras demasiado duras y atrevidas con que á veces salpicaba sus escritos, exasperando de esta suerte á los sabios y poderosos, malquistándose con todos y echando á perder cosas en otra manera muy asequibles. En la discusion sobre el divorcio de Enrique, convienen todos los biógrafos en que llevó al colmo su arrebato, y que desagradó tanto á la corte y al parlamento que fué condenado á una retractacion pública de las injurias que habia vertido; y efectivamente ante la iglesia de Nuestra Señora confesó haber hablado con severidad contra el Rey, y que se retractaba de cuanto injurioso habia dicho. A pesar de todo, viendo siempre en su imaginacion á la religion despreciada y favorecida la heregía, que iba minando el reino á manos de luteranos y calvinistas; patente de otra parte el cisma de Inglaterra, separada de la comunion de la Iglesia por el mismo Enrique VIII, cuyas licenciosas inclinaciones no habian querido consentir Paulo III ni Clemente VII su antecesor; no podia contener su celo propiamente exaltado en favor de la religion ortodoxa, y no hallando por do quiera un apoyo decidido cual deseaba y requiria por demás la licencia é inmoralidad, pasó los límites de la moderacion y de la prudencia, y atacando cada dia con mas virulencia al gobierno, que no ponia por su parte los esfuerzos que podia emplear para contener los progresos de la heregía, fué desterrado á la abadía del monte S. Miguel, en donde murió en 8 de Enero de 1536, segun su epitafio. La Sorbona, que le apreciaba como hombre firme, resuelto y decidido, probo, incorruptible y despejado, sintió su destierro, y á la noticia de su muerte le dió un testimonio de su aprecio celebrando sus funerales con toda pompa, y pronunciando su oracion fúnebre el obispo de Avranches, Roberto Cenean, que ofició pontificalmente. Escribió un tratado *De única Magdalena*, Paris,

1519, en 4.°. En él sostiene la opinion mas verosímil contra Lefebre de Etaples y de José Clicton, que decian haber tres Magdalenas. 2.°: *Contra commentarios Fabri in Evangelia, libri 2. etc. Contra Erasmi paráfrasim. lib. 1.* 1526, en folio. Estos son raros. 3.°: *Apologia pro filiabus et nepotibus Annæ contra Fabrum*, 1520, en 4.°. 4.°: *Apología contra clandestinos lutheranos*, 1529. 5.°: *Diálogos contra la Apología de Orígenes del Dr. Merlin.* 6.°: *Tratado sobre el restablecimiento de la bendicion del cirio Pascual.* 7.°: *Confesion de fé*, en francés.

BEDERIC (Enrique) monje inglés, del órden de S. Agustin, por sobrenombre *Enrique de Burí*, porqué nació en S. Edmunds-Bury, en el condado de Suffolk. Floreció por los años 1380 en el reinado de Ricardo II. Cursó en distintas universidades, y recibió el doctorado de la Sorbona en la universidad de Paris. En esta capital hizo admirar sus talentos para la predicacion, y como gozaba ya una grande reputacion de íntegro y hábil en los negocios, fué nombrado Provincial general de todos los conventos en Inglaterra. Compuso entre otras obras las siguientes. 1.ª: *Lecciones sobre el Maestro de las sentencias Pedro Lombardo*, en cuatro lib. 2.ª: *Cuestiones teológicas.* 3.ª: *Sermones de la Virgen María.* 4.ª: *Curso de sermones para todo el año.*

BEDMAR (Alfonso de la Cueva, marqués de). De esta casa muy ilustre en España nacieron personages eminentes y entre ellos nuestro Alfonso, que vino al mundo en 1572. Era ya obispo de Oviedo, cuando Felipe III le envió en clase de embajador á Venecia, empleo que á otro mas que al marqués de Bedmar no podia confiarse, atendido su grande ingenio, su espíritu fuerte y su habilidad diplomática. Conocia á fondo á los hombres, hablaba y escribia con facilidad: en medio de los sacudimientos y agitaciones mas violentas guardaba una tranquilidad de espíritu inalterable, y era tanta su sagacidad, que sus conjeturas tenian por lo comun buen término, por cuya razon entre todos llevaba él la autoridad. Los estrangeros han supuesto, que en 1618 se unió con D. Pedro de Toledo, gobernador de Milan, y con el duque de Osuna virey de Nápoles, y que tramaron los tres la famosa conspiracion contra la república de Venecia. Habia preparado, dicen, desde largo tiempo el éxito de este complot, insinuándose artificiosamente en los espíritus, fomentando divisiones, é introduciendo en la República hombres pagados por la España. Mientras las tropas del Milanesado avanzarían por la tierra firme, mientras los soldados por medio de las barcas entrarian en las lagunas, los conjurados debian pegar fuego al arsenal, apoderarse de los puestos mas importantes, pasar á degüello al Senado y someter la República al dominio de España. Descubrióse la conspiracion; un gran número de aventureros expiaron su delito oprimidos en las cárceles, ó arrojados en el mar; y Bedmar por respeto á su alto carácter fué defendido del furor del pueblo, procurándole el

MUSEO PROVINCIAL DE BURGOS

Senado los medios de salir secretamente, y salvarse en Milan. Sin embargo, no falta quien diga que toda esta conspiracion, descrita mas particularmente por S. Real, no pasa de un sueño artificioso con que se pretendió socabar la influencia de España en aquellas naciones. Un hecho tan importante bien merecia llamar la atencion de Europa, y no quedarse en el secreto del misterio y de la obscuridad. ¿Quién duda que el odio de Venecia á los españoles indujo al Senado á fingir un simulacro de conjuracion, á esparcir la voz de su real existencia, á aparentar peligros y alarmas, á condenar finalmente á algunos desdichados para dar con su sangre un colorido de certeza á su diabólica invencion? Cabalmente S. Real es el único que nos dá noticias circunstanciadas de este memorable suceso, y sin duda que no faltarian otros historiadores que nos lo esplicasen mas ó menos exactamente á tener visos de verdad. M. Grosley prueba que este plan fué combinado por el famoso Fr. Paölo, ambicioso en estremo y émulo de la gloria del embajador español, del cual no supo como librarse sino con ese artificio infame, y podria ciertamente comprobarse ser cierta esta conjetura si se atienden sus circunstancias. Fr. Paölo algunos años antes estaba intimamente ligado con Guillermo Bedell, ministro anglicano, del cual bebió la malignidad de la doctrina luterana. Escribió además una historia del Concilio de Trento, toda empapada en máximas protestantes. Las ideas antireligiosas habian cautivado su entendimiento de tal modo, que vino á ser el mas fanático sectario de los reformistas, cuyas doctrinas queria plantear en su patria. Hacianle sombra los hombres eminentes que por su calidad ó por el rango que ocupaban, podian desbaratar sus planes, y precisamente el marqués de Bedmar era á quien mas temia, tanto por la fuerza de su carácter, como por la pureza de sus doctrinas. Por otra parte, no faltaba á Fr. Paölo sagacidad y atrevimiento para surcir aquel plan descabellado. Capriara y Naudé, antes que Grosley, habian sostenido lo propio; pero Mallet Dupau y otros críticos suponen que á excepcion de algunas particularidades, que confiesan inventadas por historiadores romanceros, la existencia de la conspiracion es indudable, añadiendo que si la república de Venecia no le dió en su tiempo publicidad, fué porqué temió el gran poder de España, viéndose precisada á poner un velo á las tramas de su embajador, ó de lo contrario exponerse al trance de una guerra. Ello es, que Felipe III, que acostumbraba hacer públicos los hechos de sus ministros desaprobándolos, nada dijo respecto de esta conjuracion, mientras que el Senado de Venecia publicaba que nada tenia que ver con ella la España ó su ministro. El marqués de Bedmar fué reemplazado por D. Luis Bravo, y léjos de perder el favor de la corte fué nombrado gobernador de los Paises Bajos con la presidencia de su Consejo, y á solicitud del rey de España, el Papa Gregorio XV le nombró cardenal en 1622. Desplegó allí demasiada severidad: las considera-

ciones religiosas podian mas que los miramientos políticos, y no tuvo en aquel gobierno el tacto delicado que convenia á su situacion. Fué reemplazado entonces, y retirándose á Roma, vivió separado de los negocios públicos y dedicado solo á los espirituales con los nuevos cargos que obtuvo de obispo de Palestrina y de Málaga. Murió en 2 de Agosto de 1655. Es tanta la prevencion con que ha sido mirado Bedmar, que atribuyéndole un odio que jamás tuvo contra los venecianos supone, que escribió un tratado desenmascarando la política del Senado para derribar su constitucion, publicándola en Mirandula, 1612, en 4.°, con el título de: *Squittinio della libertá Veneta;* sin embargo los mas de los biógrafos afirman que es obra de Márcos Velser.

BEDMAR (Francisco) sacerdote beneficiado de la iglesia de Velez-Malaga que escribió: *Bosquejo apologético de las grandezas de la ciudad de Velez-Malaga*, 1640, en 4.°, retocado después y dado nuevamente á luz bajo este título: *Historia Sexitania de la antigüedad y grandeza de la ciudad de Velez*, Granada, 1651.

BEDOS DE CELLES (D. Francisco). Nació en Caux, diócesis de Beziers en 1706, muerto en 25 de Noviembre de 1779. Fué benedictino de S. Mauro, y sobresalió por su ingenio en las bellas artes, premiándole la Academia de ciencias de Paris con el título de socio corresponsal. Publicó una *Gnomónica ó arte de trazar los reloges de sol*, 1760, edicion aumentada, 1774, en 8.°. Es el tratado mas completo y mas sabio de cuantos se han escrito sobre esta parte de las matemáticas. 2.°: *El arte del encuadernador y del dorador de libros* 3.°: *El arte del organero*. Estas dos últimas obras forman parte de la *Coleccion de artes y oficios*, en folio. El último aunque publicado con el nombre de Bedos, se atribuye á Monniote su cofrade.

BEDOUIN (Sanson) religioso de la abadía de la Contura, cerca del Mans, que murió por los años 1563 ó cerca. Compuso: *Tragedias, comedias y algunas sátiras, cánticos, las ordenanzas y estatutos de M. de la Flac y un catálogo de las parroquias de la provincia de Maine.*

BEERA, hijo de Bäal, á quien llevó cautivo Theglathpalasár, mas comunmente llamado Tegladfalasar, rey de los Asirios. Fué príncipe en la tribu de Ruben (1. Par. V, 6.)

BEERI, padre del profeta Oseas. (1.)

BEERI HETÉO, padre de Judith, esposa de Esaú. (Genes. XXVI, 34.)

BEGA (Sta.) viuda y abadesa, hija de S. Pepino llamado el *Viejo*, ó de Landen, Maire del palacio de Austracia y de Ita. Casó con Anquises hijo de S. Arnöul, después obispo de Metz, de cuyo matrimonio tuvo á Pepino, por sobrenombre el *Gordo*, y á Herritel. Así que hubo enviudado, dejó sus riquezas, el fausto y el lujo del mundo y se consagró enteramente á Dios. En el

año 680 fundó el monasterio de Andena. Edificó otras varias iglesias, y murió santamente en su monasterio el año 698. Dicen algunos, que las congregaciones de *Beguinas*, que existian en Francia, fueron fundadas por Lamberto Begghe, que murió en el año 1177. Otros quieren, que sea su fundadora Sta. Bega. Moreri concilia ambas opiniones diciendo, que pueden haber tomado estas congregaciones á Sta. Bega por su patrona. Los Begghards, ó Beguines de Alemania, que deben su establecimiento al mencionado Lamberto Begghe, se estendieron por la Alemania vestidos en hábito religioso, sin guardar ninguna observancia monástica ni el celibato, y sosteniendo errores perniciosos, que fueron condenados por los papas y los concilios; mas las *Beguinas*, viviendo en comunidad y no haciendo mas que votos simples, fueron puestas bajo la proteccion del papa Juan XXII con su decretal del año 1322. Nunca participaron de los errores de los Alemanes; se estendieron mucho por las ciudades de Flandes, en las cuales hay muchos *Beguinages*, nombre que se dá al lugar donde viven las *Beguinas*, el cual comprende muchas casas encerradas dentro de un mismo muro con una ó muchas iglesias, segun el número de las personas que contiene. El de Malines era el mas hermoso de toda la Flandes. Pareciase á una pequeña ciudad con sus calles, plazas y travesías; contenia ordinariamente unas 1600 *Beguinas*, sin contar las pensionistas, cuyo número era tres veces mayor. Antiguamente habia en Francia muchas de estas congregaciones, y segun refiere Tomás de Chantpre, un gentil hombre llamado Felipe de Monmirall reunió 5000 en algunos *Beguinages*. S. Luis las estableció en Paris, dándoles por residencia el edificio que después fué monasterio del de la Ave María, cerca del cual habia una puerta de la ciudad que se llamaba la puerta de las *Beguinas*. Esta Santa se venera en 17 de Diciembre.

BEGA (Sta.) vírgen. Floreció en Irlanda á mediados del siglo VII, y fundó un monasterio en Espelan cerca de Carlisle. Es venerada en 6 de Setiembre.

BEGAULT (Gil) canónigo y arcediano de Nimes, nacido en 1660, debe ser contado en el número de los oradores cristianos, que se distinguieron en la transicion del siglo XVII al XVIII. Su fama, justamente sentada en aquella época, parecia casi sepultada en el olvido. Su nombre omitido por Moreri y por los biógrafos que han escrito con posterioridad, merece un lugar distinguido. Formado con los egercicios del púlpito, á la vista y siguiendo las inspiraciones y las sabias doctrinas del grande maestro Flechier, cuyos trabajos apostólicos compartió durante veinte años continuos, el abate Begaült no tenia mas gloria que la de titularse humilde discípulo del incomparable maestro Flechier. En sus sermones y en sus discursos se encuentran las formas oratorias, las maneras y casi la elocucion armoniosa del obispo de Nimes. El abate Gouget le coloca en su *Biblioteca francesa* al rango del Maestro. Ar-

nandin, doctor de la Sorbona, avanza tambien que hay dificultad en hallar diferencia entre los dos, y que se les confunde con frecuencia, aunque á veces se le halla á menos aquel vuelo rápido, el estilo remontado debido á la superioridad del genio de M. Flechier. Hay motivo para creer que la reputacion del discípulo fué á confundirse con la del maestro, que con el tiempo iba á adquirir mas incremento. Begaült hizo resonar su voz elocuente con mucho aplauso en Paris y en Montpeller. En 25 de Agosto de 1695 predicó en S. German ante el rey y la reyna de Inglaterra el panegírico de S. Luis. Aprovechóse habilmente de la cautividad de S. Luis en Egipto, para presentar á los ojos de los monarcas el cuadro de la dignidad real humillada, y para ofrecer al Monarca destronado los consuelos que una alma fuerte en vano se esfuerza en buscar en los ejemplos de la Historia, sino van acompañados de una profunda resignacion á los decretos de la Providencia. Recibido en la Academia de Nimes el año 1688, Begaült fué sin duda uno de sus miembros mas celosos y mas considerados. En 1692 fué escogido para que en nombre de la Academia diese gracias á la Academia francesa, por haber acordado la asociacion de ambas. En el discurso que por este motivo pronunció en 30 de Octubre, no temió decir en presencia de Bosuet y del mismo Flechier, que la elocuencia mas que humana del ilustre Prelado de Nimes era la admiracion, y si cabe la desesperacion de todos los oradores franceses. En todas las circunstancias hacia resaltar el mismo entusiasmo, que sabia conservar aun entre las frases de la exageracion, porqué tomaba su orígen en una admiracion arraigada profundamente. Cuando Flechier cesó de vivir en 1710, Begaült espresó con nobleza su dolor en una carta que escribió á M. de Barville, intendente del Langüedoc. Publicó en 1711 dos vol. de *Panegíricos y sermones*, otro en 1717 y dos mas en 1723. Ignórase la época de su muerte, aunque se cree verificada poco después de la publicacion de su último tomo.

BEGON (Cipion, Gerónimo) obispo de Toül, hijo segundo de Miguel Begon. Nació en Brest en 30 de Setiembre de 1681. Hizo sus estudios en el colegio de Luis el Grande, después en la Sorbona, y últimamente en el seminario de S. Sulpicio. Apareció con mucho brillo en los bancos de estas diferentes escuelas; y en el mes de Junio de 1708, recibió el bonete de doctor en teología. Al siguiente año el Capítulo de la catedral de la Rochela le nombró Dean, y en 1710 fué elegido para representar el segundo órden de la provincia de Burdeos en la asamblea general del clero de Francia, y se adquirió en ella tanta reputacion, que fué enviado á Limoges para arreglar las imposiciones de la diócesis. En el año 1713 fué nombrado abad de S. Germer de Flay y Vicario general del obispo de Beauvais, y tres años después Dean del Capítulo de la misma Iglesia. Entonces hizo dimision del primer deanato y desplegó en sus informes administrativos tan esquisita habilidad, que

Luis XV le escogió en 1720 para que hiciese aceptar la Bula *unigenitus* á los obispos del Langüedoc y del Lemosin. Allanó todas las dificultades mas cumplidamente de lo que esperaba la corte, y satisfecho el Monarca le dió el obispado de Toül en reemplazo de Blouet de Camilli promovido al arzobispado de Tours: mas como este último no pudo obtener sus bulas antes del año 1723, Begon no fué consagrado hasta el 25 de Abril del mismo año. Si una brillante reputacion le precedia al obispado de Toül, su mérito la sostuvo. A la cabeza de una diócesis entonces la mas considerable de Francia, quiso Begon verlo todo y hacerlo todo por si mismo: distintas veces visitó en detall á todas las parroquias, organizó las escuelas, tomó informes, examinó á los sacerdotes, dió nueva administracion á las iglesias, reparó muchas, construyó otras nuevas, llevó el consuelo y considerables limosnas al seno de los pobres, y esparció con frecuencia la palabra divina en sermones, en discursos y en sólidas pastorales. En una carta que dirigió al Gobierno en 1737 manifestó entre otras cosas que las bulas de su obispado le costaron de cuarenta y tres á cuarenta y cuatro mil francos. La reconstruccion del palacio episcopal que acababa de arruinarse importó ciento veinte mil francos, y todavía le faltaba mucho para ser concluido: para la construccion de las casernas de Toül dió cuatro mil francos y el mariscal de Bella-Isla empeñó al clero á concurrir con sus rentas al costo de lo demás: para acabar de una vez la fábrica del obispado, decia que necesitaba todavía dos cientos mil francos, y añadia: «Hállome reducido á valerme de caballos gastados por los carros de mis fábricas, de utensilios destrozados y cien veces remendados.» Por eso pedia le fuese conferida la abadía de Tres Fuentes, vacante por muerte del cardenal de Bissy, ó bien el primado de Nancy, dignidad que segun algunos escritores fué creada para en cierto modo ofuscar ó contrarestar á los obispos de Toül. Durante la administracion de este Prelado, el seminario de Toül adquirió una grande importancia: de todos los puntos del reino acudian jóvenes á inscribirse en sus matrículas, y de sus cátedras salió un número considerable de hombres distinguidos. Jamás fueron dirigidos tan sabiamente y con tanto acierto los estudios religiosos en la provincia de los Tres Obispados. Por su encargo el vicario general Clevy redactó un nuevo *Breviario* y nuevo *Misal* en armonía con el espíritu religioso de la época. Tambien por sus órdenes redactó D. Ambrosio Collin, religioso de Senones, la *Vida de los Santos nacidos en la provincia*, para cuya obra, que ha quedado inédita, dió el obispo bastantes materiales. Tantos cuydados no impidieron á Begon el tomar parte en los grandes sucesos que trabajaron á la Lorena á mediados del siglo XVIII. Adicto siempre á los intereses de la Francia, Luis XV le encargó que por medio de su influencia y buen nombre atrajese á los Loreneses á la sumision y redujese á la nobleza á términos menos hostiles á

Estanislao. Begon ejecutó las miras de su Soberano; hizo cuanto pudo para agradarle, pero algunos de sus pasos sublevaron contra él á muchos hombres de talento, y los últimos dias de su existencia no fueron esentos de amargura. Tuvo que luchar contra el Capítulo de S. Diez, porqué contrariando los usos recibidos, Estanislao le dió el título de gran Preboste de aquella colegial. Desde entonces los obispos de Toül han tenido pretensiones sobre la señoría de S. Diez. Independientemente de algunos *Mandamientos y cartas pastorales*, se citan como propias de Begon. 1.°: muchas *Oraciones fúnebres*. 2.°: *El elogio del bienaventurado P. Pedro Fouvier*, hecho con ocasion de exhumar sus reliquias en Mattaincourt, en 30 de Agosto de 1732. 3.°: *Discurso sobre el advenimiento del rey de Polonia*, pronunciado cuando fué recibido solemnemente en la catedral de Toül en el mes de Abril de 1737. 4.°: *Discurso con motivo del matrimonio del Rey de Cerdeña con una princesa de Lorena en el mes de Marzo de 1737*. Begon, que al amor de las letras reunia el gusto de las bellas artes, construyó con su dinero el vasto palacio de Toül, cuya direccion fué confiada á Nicolás Pierson, hermano converso del órden Premonstratense. Este grande Prelado murió en 25 de Diciembre de 1753 en su ciudad episcopal, llorado de Estanislao, de los grandes y del pueblo, que unanimemente reconocian en él un carácter de los mas apreciables de la época.

BEGUAY, este y sus hijos, en número de 2056, volvieron del cautiverio de Babilonia á Jerusalem, llevando á su frente á Zorobabel. (1. Esdr. II, 2, 14.)

BEGUI, dos hijos de este, Uthai y Zachúr, y con ellos setenta hombres, fueron en compañia de Esdras, de Babilonia á Jerusalem (1. Esdr. VIII, 14.) El intérprete dice que Begui es el mismo Beguai notado antes.

BEIRA (Fr. Tomás) lusitano, del órden seráfico, que escribió: *Consideraciones literales y morales sobre Jeremías*, en latin, Lisboa, 1633.

BEJA (Fr. Luis de) lusitano, del órden de eremitas de S. Agustin. El mérito de este religioso fué reconocido dende muy temprano, pues habia apenas acabado sus estudios, fué nombrado diputado del santo oficio en Portugal, en cuyo empleo dió pruebas convincentes de su religiosidad, de su prudencia y de su sabiduría. El cardenal Paleoti, después que por la Italia misma volaba la fama de Beja, le nombró su teólogo; pero queriendo aprovechar sus conocimientos y ser útil á los hombres y á la iglesia, pasó á desempeñar la cátedra de esta sublime ciencia en la celebérrima universidad de Bolonia, maestra de los maestros del mundo, descansando su ciencia y formando hombres sabios durante el espacio de diez y seis años. Pero no solamente se ocupó en la universidad: la iglesia metropolitana oia sus profundas lecciones de teología moral y dogmática, en aquellas célebres congrega-

ciones mensuales del clero, que habia ordenado el celoso cardenal Paleoti. Allí se proponian casos de conciencia, se discutian con madurez, y la voz autorizada de Beja resonaba como *ex catedra* para alumbrar los entendimientos y formar directores en el confesionario. Con esta ocasion escribió: *Responsa casuum conscientiæ*, Bolonia, 1587, reimpresa en Venecia y en Barcelona, en Lisboa y en Bolonia en distintos años con un apéndice de dos tratados, *De contractibus libellariis*, y *De venditione rerum fructuosarum ad terminum*.

BEJAR (D. Fr. Martin de) natural de Sevilla, religioso franciscano y obispo de nuestra Señora la *Antigua* del Darien. En su tiempo se trasladó esta silla á la ciudad de Panamá. Es lo único que refiere Gil Gonzalez Dávila en su *Teatro de las iglesias de Indias*, de quien lo toma el autor de los *Hijos de Sevilla*.

BEJAR Y SEGURA. (Maestro D. Francisco) Nació en la corte de Madrid, y tomó el hábito de S. Basilio en el monasterio de aquella coronada Villa. Es fácil adivinar cuan grandes fuesen sus prendas con solo referir los empleos que egerció hasta su muerte acaecida, en 24 de Junio de 1745, y las obras que escribió. Desde luego de haber cursado los estudios prescritos en su órden de S. Basilio, fué nombrado Maestro en sagrada teologia, y paso á paso fué desempeñando por tres veces el empleo de Definidor de Castilla, y cuatro veces el de Comisario provincial, el de Abad de los colegios de Salamanca y Alcalá, y últimamente el del monasterio de Madrid. S. M., apreciando los méritos de Bejar, le presentó para la silla de S. Juan de Puerto Rico y sus anexos, y como le apremiase á que ocupase bien pronto su destino, partió antes de recibir las bulas con solo el título de Gobernador, y á los cuarenta dias de su llegada á Puerto Rico falleció sin haber sido consagrado. Escribió 1.°: *Historia de la milagrosa imágen de Ntra. Señora de la Peña, patrona de la villa de Brihuega de este arzobispado:* Madrid, 1733 en 4.°; 2.°: *Vida de S. Basilio el Grande*: Madrid 1736 en folio; 3.°: *Primicia Basiliana, Vida de Santa Macrina vírgen, hermana de S. Basilio:* Madrid, 1738 en 4.°; 4.°: *Compendio de la Regla de S. Basilio, con los exorcismos contra brujas y lombrices para el uso de los religiosos enfermos*, un tomo.

BEJERLINCK ó BEYERLINCK (Lorenzo) canónigo y arcediano de Amberes, no menos sabio que laborioso en las ciencias y en la predicacion. Nacido en 1578, los jesuitas de Amberes se encargaron de su educacion, y la tuvo tan completa, que recibió de la universidad de Lovaina merecidos elogios en el acto solemne de tomar el bonete de doctor. En Lovaina se ocupaba con aplauso de todos en la enseñanza de las sublimes ciencias, cuando en 1605 fué llamado por Juan Le Maire para encargarle la direccion de su Seminario en el obispado de Amberes. Algun tiempo después, premiando sus talentos,

le dió un canonicato en su catedral, y últimamente el arcedianato, muriendo en este destino de edad de cuarenta y nueve años, en 22 de Junio de 1627. Apesar de las atenciones del Seminario, dedicábase á la predicacion, á la direccion de las almas y á toda clase de obras de caridad, y no obstante estas contínuas tareas cristianas, sobróle tiempo bastante para escribir muchas obras llenas de sabiduría, capaces para absorver toda la vida de un sabio. Tales son: 1.ª: *Magnum Theatrum vitæ humanæ*, 7 *vol.* 2.ª: *Biblia sacra variarum translationum*, 2 *tom.*; 3.ª: *Opus cronographicum*, continuacion de la cronografía de Opmer, desde 157 hasta 1612, 4.ª: *Promptuarium morale super Evangelia Festorum et Comune Sanctorum, en* 2 *vol.*

BEL (Juan le) canónigo de S. Lamberto de Lieja, que floreció á principios del siglo XIV. Fué muy adicto á Juan de Hainaut, en honor del cual hizo una *Crónica de los sucesos de su tiempo*. Este trabajo sirvió á Juan Froisart para componer su *Historia* dedicada á Felipa de Hainaut, reina de Inglaterra, esposa de Eduardo III.

BEL ó Belo, primer Rey de Babilonia, que después de su muerte asi en aquella ciudad como en toda la Caldea, recibió los honores divinos. Ignórase si este fué precisamente Nemrod, ó Belo padre de Nino, ó algun otro de sus reyes que ellos adoraban bajo el nombre de *Belo*, ó si era el Sol, ó Saturno, ó Júpiter. Daban los Fenicios y Cananeos el nombre de *Bel ó Baäl* á la divinidad que adoraban. Baäl se junta de ordinario con Astaroth, y como se cree que Astaroth representa la Luna, hay motivo para decir que Baäl representaba el Sol. Con frecuencia se toma el nombre de Baäl en un sentido genérico por el gran Dios de los Fenicios, Caldeos, Babilonios, Moabitas etc. Baal en hebreo significa *Amo*, *Señor*, *Marido*. Tenia esta divinidad altares en los bosques, en las cumbres y en las azoteas de las casas, presbíteros y profetas consagrados á su servicio. Ofrecíanle víctimas humanas, y en sus festividades cometíanse toda suerte de impudicias y de infamias. Algunos han supuesto que el Bel ó Baäl de los Fenicios no era otra cosa que Saturno: y con efecto las víctimas humanas que se ofrecian á este ídolo tenian una grande conformidad con lo que nos enseña la Escritura respecto de los sacrificios de Baäl; pero el erudito Calmet ha casi demostrado que, por mas ingeniosas que sean las suposiciones de los sabios, de ninguna manera se esplican mejor los carácteres de Baäl, que con la de conformarle con el Sol. Isaías amenaza á Belo con hacerle pedazos. (XLVI, 1, 2.) Jeremías hablando de la ruina de Babilonia por los Persas y los Medos, dice: «Tomada ha sido Babilonia; avergonzado ha sido *Bel*; vencido ha sido Merodach; avergonzadas han sido sus esculturas; sobrepujados han sido los ídolos de ellos.» (Jerem. L, 2.) Y en otra parte (LI, 44.), dice; «Visitaré sobre *Bel* en Babilonia, y le haré echar de su boca lo que habia sorbido, y de

allí adelante no concurrirán á él las naciones, porqué aun el muro de Babilonia caerá por tierra.» Esto fué precisamente ejecutado por Ciro, Darío hijo de Histaspes y los Príncipes que les sucedieron. Herodoto describe el templo de Belo de Babilonia como una de las maravillas del mundo, que subsistió hasta el tiempo de Xerxes, que á vuelta de su malhadada espedicion de Egipto le destruyó y robó la inmensidad de riquezas que contenia.

BELA, hijo de Beor, rey de Denaba, en la Iduméa oriental.

BELA, hijo de Benjamin, gefe de la familia de los Belitas, padre de Hered y Neoman. (Num. XXVI. 38, 40).

BELAIR (véase Jacinto S.)

BELANDO (Fr. Nicolás de Jesus) religioso francisco descalzo, natural de la ciudad de Alicante. En 4 de Julio de 1719 tomó el hábito en el convento de Valencia de S. Juan de la Ribera; cumplió esmeradamente la regla del Santo fundador; practicó los egercicios de piedad, y mientras se entregaba ardorosamente á la predicacion, escribia muchas obras en beneficio de las ciencias y de las almas. Son estas: 1.ª: *Vida bien ordenada*, Valencia, 1730 en 8.°. 2.ª: *Avisos para el mayor peligro en la hora de la muerte*. 3.ª: *Historia civil de España, sucesos de la guerra y tratados de la paz, desde el año 1700 hasta el de 1733*. Publicáronse ya tres tomos en folio por Manuel Fernandez, Madrid, 1740 y 1744, que comprendian el reinado del gran monarca Felipe V; pero Voltaire en el *Siglo de Luis XV*, tomo 1.° pág. 19, dijo de esta obra lo siguiente: «En ella descubre el autor cuantos secretos «de la administracion española habia participado á Francia el P. Duvanton, «confesor del rey Felipe V.» Quizá por esta causa mandó recoger la obra el tribunal de la inquisicion á la publicacion del tercer tomo. 4.ª: *Manual para sacerdotes*, Madrid, 1744; Valencia, 1773, en 12.°. Esta obrita, llena de la moralidad mas acendrada y de un amor entrañable á la perfeccion del estado sacerdotal, contiene algunas bendiciones y exorcismos y un método tierno para asistir á los moribundos y ajusticiados, muy propio para los sacerdotes empleados en los egércitos del Rey. 5.ª: *Actos cristianos para conseguir la verdadera felicidad*, Valencia, 1745 en 12.°. 6.ª: *Historia Sagrada de la pasion de nuestro Señor Jesucristo*, Valencia, 1746, en 12.°. 7.ª: *Historia de los grandes milagros de S. Pascual Bailon con un breve resúmen de su portentosa vida*, idem. 1747, en 4.°. 8.ª: *Dos novenas de S. Pascual Bailon*, idem. 1730, 1745 en 12.°. 9.ª: *Defensa de la juventud contra su capital enemigo la mala compañía*. 10.ª: *Septenario de los Dolores de María Santísima y favores que por ellos ha hecho á sus devotos*, idem 1747 en 12.°. 11: *Historia de la portentosa vida del milagro de la penitencia, S. Pedro de Alcántara*. 12: *Historia resumida de la militar órden de S. Juan de Jerusalem, generalmente llamada de Malta, con una noticia cierta de sus Gran Maes-*

tres y Soberanía. La tenia manuscrita el ilustre D. Juan Sala Paborde de Valencia. Además empeñado en componer la *Historia general de España desdel Diluvio*, habia ordenado ya los años de la dominacion de los Romanos hasta la invasion de los Godos en el año 749, en cuya época daba noticia de este escritor el erudito biógrafo D. Vicente Jimeno. Ignoramos si llegó hasta el fin.

BELEAGO ó BALEAGO (Melchor de) nacido en Portugal. Enseñó durante algunos años en la academia de Lisboa, fué rector de una de sus parroquias en tiempo de Juan III. Escribió: *Oratio de disciplinarum omnium studiis ad universam Academicam conimbricensan habita Kalendis Octobris MDXLVIII — Aristotelis logica Periermeniæ — Dialectica* 1549, y algunas otras obras.

BELDA (D. Martin) presbítero de la congregacion de S. Felipe Neri, natural de Bocairente, lugar del reino de Valencia, donde nació en 1.° de Enero de 1734. Graduado que fué de doctor en sagrada teología, que cursó en la ciudad de Valencia, retiróse á la congregacion de S. Felipe, en que murió en 21 de Abril de 1809. Merece honrosa mencion en nuestra Biografía, porqué dejó escrito: 1.°: *Carta edificante: breve y sucinta relacion de la vida cristiana y preciosa muerte de Vicenta Ascensio, doncella que murió en 7 de Mayo de 1801*, Valencia en el mismo año, en 8.°. 2.°: *Compendio de la vida del Beato Ribera*, Valencia, 1802, en 8.°. 3.°: *Vida de la Beata Catalina Tomás, natural de Mallorca en 4.°, manuscrita.*

BELDA (Dr. D. Juan Bautista) sacerdote, paborde de la santa iglesia metropolitana de Valencia. Nació en esta ciudad y acabó con tanta aceptacion sus estudios de filosofía, teología y escritura, que al paso de graduarse de Doctor en estas ciencias, recibió tambien el grado de Maestro en artes y se le confirió la cátedra de teología. Tempranamente desplegó su talento; mas supo aprovecharle formando en bien de su patria hombres dignos de obtener y desempeñar acertadamente todos los empleos. Vacando la dignidad de Paborde, con general aplauso fué conferida á nuestro Belda, premio digno de su laboriosidad. La corporacion eclesiástica de la metrópoli, las corporaciones populares, los dignatarios y todos los hombres que representaban algo en la sociedad le consultaban en sus negocios, y nada se practicaba que tendiese al bien público, que no precediese la aprobacion esplícita de este ilustre teólogo; ¡tan arraigada era la opinion de su sabiduría! No menos aventajado en la poesía que en las divinas letras, fué otro de los jueces del certámen en las fiestas con que la universidad honró á su patron S. Lúcas en 18 de Octubre de 1623; mas en lo que reluce el aprecio con que el público le distinguia, es en la dispensa que solicitó á su favor la ciudad de Valencia. Habia mandado el Rey por Real carta de 8 de Febrero de 1619

que se redujesen los examinadores de las facultades; pero atendiendo la ciudad á los méritos de Belda, acudió en dispensa de esta Real órden expresamente para este doctor «por ser un sujeto de los mas aventajados en letras «de esta universidad, y que mas habia trabajado en conservar la antigua «opinion y lustre de su patria, y en servirla con grandes veras en cuantos «negocios graves solia ella emplearle por su mucha erudicion.» Otro de los sucesos mas notables de su vida fué la consulta promovida por D. Miguel Juan Paris Racional de Valencia, en 1636. Por razon de su empleo debia este caballero formar la cuenta de lo que los eclesiásticos y otras personas esentas debian recobrar del importe de las Sisas y otras imposiciones que la ciudad percibia sobre las gavelas; deseando aliviar á la ciudad de este gravámen, propuso un nuevo método de administracion que perjudicaba á los interesados en el reintegro y aun se oponia á una antigua concordia aprobada por el rey D. Pedro II de Aragon, en 1349. Paris, antes de ponerlo en ejecucion, publicó una consulta firmada por un gran número de teólogos y canonistas, entre los cuales figuraba el Dr. Belda bajo este título: *Consultatio circa duo quœsita pertinentia ad novam rationem inmunium civitatis Valentiæ, recuperandi vectigalia eorum quæ solverant in emptionem illarum rerum quæ habent impotitiones*, Valencia, 1636 en folio. Esta consulta fué vivamente atacada por un gran número de esentos del derecho, y como fué la primera en órden la firma de Belda, defendióla con habilidad y maestría, escribiendo un tratado en folio intitulado: *Quadruplici nodo cuneus unus, id est, pro Adriani Palaii Labieni ad consulta civitatis Valentinæ, responsione, disertatio.* Falleció poco después de haber escrito esta obra, que fué publicada en Maguncia el año 1638.

BELELLI (Fulgencio) natural de Buccino, reino de Nápoles, religioso del órden de Agustinos, en cuya religion obtuvo los cargos mas importantes, muriendo mientras egercia el de General y Vicario Apostólico. Escribió: *Mens Augustini de Statu creaturæ rationalis ante peccatum*, Lucerna 1711, reimpreso en Amberes en 4.°. Sobre esta obra dice el abate Feller: «Algunos teólogos la han mirado como favorable á los últimos errores, por«qué niega la posibilidad del estado de naturaleza pura; mas se engañan, «porqué este sentimiento es en realidad ortodoxo. Entre los mismos que «opinan en contra, han creido los mas que no era posible tal estado, sino «tomando por regla la omnipotencia absoluta de Dios; pero nó su poder «ordinario, que no contraria sin motivo relevante la naturaleza de las co«sas, y un destino fundado sobre atributos constitutivos. Luego la dignidad «y aun la naturaleza de un ser espiritual é inmortal, capaz de la posesion «de Dios, y que no puede hallar dicha sino en él, supone un destino dife«rente del estado de naturaleza pura.» El autor de otra parte se declara

abiertamente contra Bayo y Jansenio. Escribió tambien: *Examen Sancti Augustini de modo reparationis humanæ naturæ post lapsum*, de cuyo libro se han hecho muchas ediciones. Belelli sostiene, contra la opinion de Muratori, que el cuerpo de S. Agustin existe en Pavía, en donde conjetura haber sido trasladado en el siglo VIII. Ha sido criticado vivamente en Francia; pero dejó en su punto el buen nombre del autor el P. Berti, que salió á la defensa de su General. Belelli nació en 1682, y murió en Roma en 1742.

BELESIS, rey de Asiria, lo mismo que Nabonasar. (Véase Nabonasar.)

BELGA, gefe de la décima quinta banda de presbíteros, establecida por David.

BELGAI, fué uno de los que firmaron la alianza hecha con Dios después de su vuelta de Babilonia, consistiendo en la promesa de guardar sus preceptos, no mezclarse con los de otras naciones, observar el sábado, el año séptimo, las ofrendas, las primicias y los diezmos. (2. Esd. X, 8.)

BELGRADO (Jayme) sabio jesuita italiano del siglo XVIII, nacido en Udina ciudad del reino Lombardo-Veneto, en 16 de Diciembre de 1704. Estudió humanidades en la universidad de Padua, y en 1723 entró en la compañía de Jesus. Cursó filosofía y matemáticas en Bolonia, siendo su maestro el célebre Luis Marchenti. Habiendo adquirido reputacion de sobresaliente, fué destinado desde luego á la enseñanza de las bellas letras en Venecia. Creciendo mas y mas la fama de su talento, no se desdeñaron de trabar íntima amistad con él muchos sabios y hombres eruditos, contándose entre ellos el abate Conti y Apóstolo Zeno. De Venecia pasó á Parma, en cuya universidad desempeñó la cátedra de física y de matemáticas. Muy luego la duquesa de Parma, y poco después el mismo duque, le nombraron su confesor, y le hicieron matemático de su corte. Entendido en las matemáticas y notando la falta de un observatorio astronómico, hizo habilitar para ello una de las dos torres del colegio de Parma, que proveyó á sus costas de un abundante surtido de instrumentos matemáticos y astronómicos. Cuando la duquesa hizo un viaje á Francia para hacer una visita á Luis XV su padre, la acompañó Belgrado, y se ligó estrechamente con los sabios mas distinguidos que habian tenido ya noticia de su persona por las obras importantes que habia publicado. Regresó á Parma en 1762, y fué nombrado socio corresponsal de la Academia de ciencias, añadiendo este nuevo título al de miembro del Instituto de Bolonia y de socio de varias academias científicas de Italia. Era tanto el deseo que le alentaba de propagar las bellas artes, que fué tal vez el que mas contribuyó á la fundacion de la *Colonia arcadiana de Parma*. Este hombre, que mientras le honraba la sotana jesuítica era estimado y sostenido de la corte, se halló envuelto en la desgracia que hundió á sus compañeros al tiempo de la estincion de la Compañía, y con el favor

de la corte perdió tambien sus empleos. Fué postergado como hombre despreciable, á pesar de que nada tenian de que acusarle; mas él, resignado, creyó hallar un consuelo á su infortunio, entregándose todo á los estudios que sus deberes hasta entonces le hacian interrumpir con frecuencia. Vivia obscuro en Parma, y sin embargo tuvo que abandonar aquella ciudad: refugióse á Bolonia, y no pudiendo tampoco encontrar descanso, fuése á Módena, en donde permaneció tranquilo por algun tiempo: sonreíale un porvenir dichoso en aquella ciudad, y tambien de allí tuvo que escaparse perseguido por su mala estrella, y por último no encontró seguridad sino en Udina al seno de su familia. Allí volvió á tomar el interrumpido mas no abandonado curso de sus tareas, porqué no dejó de escribir aun en medio de tantas agitaciones, pues de Bolonia datan dos de sus disertaciones metafísicas. Pocos hombres como Belgrado sostuvieron en su larga vida tanta laboriosidad, y bien pocos han dado á luz obras tan útiles é importantes, entre las cuales se cuentan las siguientes: 1.ª: *Ad disciplinam mechanicam, nauticam el geographicam acroasis critica et historica*, Parma, 1741 en 4.°. Van en cabeza ciento veinte proposiciones ó tésis sobre aquellas mismas partes de la ciencia, defendidas públicamente por uno de sus discípulos. 2.ª: *De liquorum æquilibrio acroasis*, etc., Parma, 1742, en 4.°. En cuya obra van continuadas algunas proposiciones sobre la *hidrostatica*, sostenidas tambien por uno de sus discípulos. 3.ª: *De phialis vitreis ex minimi siveis casu dissilientibus acroasis, experimentis et animadversionibus illustrata*, Padua, 1743, en 4.°. 4.ª: *De altitudine atmosphæræ æstimandæ critica disquisitio*, Parma, 1743, en 4.°. 5.ª: *De gravitatis legibus acroasis phisico-mathematica*, Parma, 1744, en 4.°. 6.ª: *De corporibus elasticis disquisitio phisico-mathematica*, Parma, 1747, en 4.°. 7.ª: *De utriusque analyseos usu in re phisica*, Parma, 1761, 2 vol. en 4.°. 8.ª: *Theoria cochleæ Archimedis*, Parma, 1767, en 4.°. 9.ª: *De telluris viriditate disertatio*, Udina, 1777. 10.ª: *Y fenomeni elettrici con i corollari da lor dedotti etc.*, Parma, 1749, en 4.°. 11.ª: *Della riflessione de' corpi dall' acqua, é della diminuzione della mole de' sassi ne' torrenti e ne' fiumi*, Parma, 1753, en 4.°. 12.ª: *Dell' azione del caso nelle invenzioni, é dell' influsso degli astri ne' corpi terrestri*, Padua, 1757, en 4.°. 13.ª: *Del trono di Nettuno illustrato*, Cesena, 1766. Esta obra aunque pequeña es muy erudita: escribióla en Ravena, en donde pasó á descansar algun tiempo de sus fatigas. En medio de muchas antigüedades curiosas, vió allí dos bajos relieves en mármol de Paros, representando á Neptuno bajo la forma de un monstruo marino sentado en un trono y rodeado por ambos lados de genios coronados con los atributos de este dios. Nadie habia sabido esplicar aquel monumento, y Belgrado lo decifró perfectamente en aquella disertacion que dedicó á la Academia de la misma ciudad. 14.ª: *Della rapidità*

delle idee dissertazione, Módena, 1770. 15.ª: *Della proporzione tra i talenti dell' uomo e i loro usi, dissertazione*, Padua, 1773. 16.ª: *Della esistenza di Dio da' teoremi geometrici dimostrata, dissertazione*, Udina, 1777. 17.ª: *Otra disertacion* semejante en que, de la existencia de una sola especie de seres racionales y libres, saca otra prueba de la existencia de Dios, Udina, 1782. 18.ª: *Una disertacion física y matemática para probar que el Sol necesita pábulo, y que el mar es el que se lo presta*. Ferrara, 1783, 19.ª: *Otra disertacion* muy erudita con pretensiones de novedad sobre la arquitectura egipciaca, Parma, 1786, en folio. Tenia entonces ochenta y un años, y todavía su cabeza era tan viva, fogosa y lozana como en su juventud. Tres años después contando ya mas de ochenta y cuatro, falleció en 7 de Abril de 1789.

BELHOMME (Uberto). Sabio benedictino, nacido en Bar-le-duc, en 23 de Diciembre de 1653, de familia obscura. Solo su aficion á las letras pudo hacerle hallar medios para dedicarse á los estudios, que concluyó con gloria de su nombre. Entró después en la congregacion de S. Vannes y de S. Hidulfo, y en ella fué encargado de la enseñanza de la filosofía y de la teológía, para lo cual estaba adornado de las mas brillantes cualidades. Se hallaba entonces en Lorena el cardenal de Rets, y justo apreciador del buen nombre de Uberto, le invitó á que asistiese á las conferencias que se tenian en su castillo de Commersi: en ellas sostuvo como en todas partes su alta reputacion. Si tenia habilidad para la enseñanza, no era menor su talento para la predicacion: su elocuencia nacia del gran fondo de sabiduría con que habia exhornado su bello entendimiento. Cúpole la gloria de haber sido el primero que hizo resonar desde el púlpito las bóvedas de la catedral de Estrasburgo, después de haber sido agregada al reino de Francia. Revestido con los mas importantes empleos de la congregacion, atravesó felizmente las circunstancias críticas que agitaron á la Francia durante su mando. Acreditóse entonces de religioso eminentemente católico, y desplegó una fortaleza de alma propia de un varon ilustre y piadoso. El duque de Lorena Leopaldo que le habia conocido muy de cerca, fijó los ojos en él para consultarle acerca las reformas que meditaba. Ofrecióle una plaza en su consejo, haciéndole indicar que recibiria un obsequio en que aceptase esta muestra de su benevolencia; mas escusóse Belhomme con sus años y con las enfermedades que le agoviaban. Diósele en 1705 la abadía de Moyen-Moutier: vivió retirado y contento, reconstruyendo los edificios de la abadía que los tiempos acababan de arruinar, y enriqueciéndola con una biblioteca, que no dejó de ser considerada como muy escogida, no obstante el mérito y la elegancia de la del vecino pueblo de Senones, grandemente aumentada por el buen gusto y acreditada laboriosidad del sabio Calmet. En 12 de Diciembre de 1727 le consiguió la muerte á la edad de setenta y cuatro años.

La revolucion no perdonó su modesto sepulcro; pero se conserva en la biblioteca de Lorena el elegante epitafio que le decoraba, transmitiendo á la posteridad sus virtudes. Decia así: *Viduæ et afflicto numquam defuit; subditos ea complexus est charitate, ut nom timerent Dominum, sed venerarentur, amarenque patrem.* Además de un gran número de *Memorias*, que escribió en defensa de los derechos y de los privilegios de la congregacion, débese á la pluma de Belhomme. 1.°: Una *Historia de la abadía de Moyen-Moutier*, Estrasburgo, 1724, en 4.°, con láminas. Es interesante por los detalles sobre los meres del palacio de Francia, y sobre los antiguos duques de Alsacia y de Lorena. Va precedida de *Tres vidas de S. Hidulfo*, que habia comunicado ya á los Bolandistas para insertarlas, como se insertaron, en los *Acta sanctorum* con fecha del 10 de Julio. 2.°: *Crónicas diversas*. Tienden á dar noticia de los sucesores de S. Hidulfo hasta principios del siglo XI. 3.°: *Fragmento de la crónica de Juan de Bayon*. Contiene documentos esenciales para la historia de Lorena de los siglos XI y XII. 4.°: *Historia de la abadía de Moyen-Moutier desdel siglo XIII hasta el año 1720*. Forma la cuarta parte de esta historia, que contiene además algunas notas y observaciones preliminares que ilustran los libros precedentes. El plan de la Abadía con que vá enriquecida y algunas láminas que representan antiguos monumentos, ayudan mucho la inteligencia de la obra.

BELIGATTI (Casio) capuchino natural de Macerata en los Estados Pontificios, nacido en 1708. Vistió el hábito, y enfervorizado con la penitencia y la oracion pidió y obtuvo ser enviado á las misiones del Asia, señalandósele el distrito de Tibet en el reino del Gran Mogol, en donde residió diez y ocho años. Adquirió en breve tiempo una idea cabal de las lenguas de aquellos países, y pudo desempeñar con fruto el glorioso encargo que se le habia confiado. A su regreso á Roma, el cardenal Espinelli, presidente de la Propaganda, le invitó á componer obras á propósito para instruir á los mismos misioneros, y publicó un *Alfabeto Tibetino*, en Roma, 1773 en 8.° y *Dos Gramáticas*, la una de la lengua del Indostan, y la otra de la lengua Sanscrita en carácteres malabares, traducidos del portugués. Ayudó tambien al P. Giorgi en la composicion de su obra, interpretando los manuscritos hallados en la Tartaria en 1721, los mismos que no habian sabido comprender las sociedades literarias fundadas por Pedro el Grande. Honrado constantemente con la amistad de Pio VI, estaba á punto de ser elevado á la púrpura, cuando murió en Roma el año 1791.

BELIN (Alberto) benedictino, obispo de Betley en Bugey, comprendido antiguamente en el gobierno militar de Borgoña, y en el dia correspondiente al departamento del Ain. Nació en Bezanzon por los años 1610, de una familia distinguida en la magistratura, y en 1630 abrazó la Regla de S. Be-

nito en la abadía de Faverney, congregacion de S. Vannes. Después de sus estudios, concluidos con celebridad, fué enviado á la abadía de Cluny, de donde pasó á visitar los monasterios de la Caridad sobre el Loire y de S. Estévan de Nevérs. En todas partes se dió á conocer por sus felices disposiciones para la predicacion, cuya carrera siguió con mucha gloria, después de haber cultivado su privilegiado talento con una constante aplicacion al estudio y al cotejo de los autores sagrados. Sus superiores le enviaron á Paris, en donde adquirió tal influencia sobre sus cofrades, que en las elecciones siguientes consiguió hacer nombrar prior de la Caridad á uno de los hijos del gran ministro Colbert. Fué á su vez prior del colegio de Cluny y abad de Nuestra Señora de la Capilla, en el antiguo obispado de Teruana, de cuyas dos prebendas hizo renuncia en favor de D. Lorenzo gran Prior de Cluny. Pero lo que mas contribuyó al realce de su mérito fueron las conferencias sobre los artículos de la Fé cristiana que tuvo en Paris. Prendado de sus conocimientos y de su aptitud para el gobierno espiritual, el ministro Colbert hizo elegirle obispo de Betley, de cuya silla tomó posesion en 1666, y murió en su diócesis en 1677. La variedad de sus obras justifica la variedad de sus conocimientos. Son suyas: 1.ª: *Los emblemas eucarísticos, ú octava del Santísimo Sacramento*, Paris, 1647, en 8.°, 1660, en 12.°. 2.ª: *Los sólidos pensamientos del alma para inducirla al cumplimiento de sus deberes*, Paris, 1648, en 12.°. 3.ª: *Aventuras del filósofo incógnito en la investigacion y hallazgo de la piedra filosofal, divididas en 4 lib., en el último de los cuales se habla tan claramente del modo de obtenerla, que jamás otro alguno lo ha publicado tan candorosamente*, Paris, 1664, en 12.°, 1674, en 12.°. Esta obra tiende á ridiculizar los Alquimistas y curiosos. 4.ª: *Pruebas convincentes de las verdades del cristianismo*, Paris, 1666; Louvre, 1658, en 4.°. 5.ª: *Tratado de los talismanes ó figuras astrales, en que se demuestra ser naturales sus admirables efectos y virtudes, con la manera de obtenerlos y servirse de ellos con provecho*, Paris, 1671, en 12.°. Otra edicion, en 1709, va aumentada con un *Tratado de la pólvora simpática justificada*.

BELINO (S.) obispo y mártir en el siglo XII. Era digno pastor de la grey de Jesucristo en la diócesis de Pavia, derramando Dios sobre él todos los dones de la gracia. Resplandecia en milagros que alumbraban y afirmaban por do quiera la verdad, por la cual se complacia Dios en manifestarse con tanta evidencia; pero los ilusos paganos, ó mas bien los fanáticos hereges, le asesinaron el año del Señor 1149. El papa Eugenio IV, que hizo constar la realidad de sus milagros, le colocó en el número de los Santos, y como tal es venerado en 26 de Noviembre. Moreri, siguiendo á Celio, dice que se halla sepultado á quince millas de la ciudad de Rovigo, y que los habitantes de aquel país acuden á su intercesion para curar el mal de rabia, ó la hidrofó-

bia; y añade que es tal la fé con que esperan la proteccion del santo, que por lo comun sanan instantáneamente con solo tocar la llave de la puerta de su iglesia.

BELLA (Gerónimo) natural de Carru en el Piamonte, prior de S. Andrés de Mondovi, archipestre de Coni, doctor en sagrada teolcgía y en ambos derechos, vicario general del obispado de Saluces, vivia en 1660 y dejó escritos. 1.°: *El Genio Real apagado*, drama pastoral, Mondovi y Covi 1646. Es una pieza alegórica alusiva á la entrada del obispo de Mondovi. 2.°: *El Sol benéfico*, pastoral, idem, 1647. 3.°: *La aurora oportuna*, drama pastoral, Coni, 1653. 4.°: *La Palma del Jacinto*, otro drama pastoral dedicado á Jacinto Solari obispo de Mondovi. Estos títulos y el género amfigúrico ó burlesco de aquellas obras corresponden al genio de su tiempo. 5.°: Algunos *Panegíricos* en prosa, escritos con el mismo gusto que los versos.

BELLA (Fr. Agustin) natural de S. Felipe de Játiva, en cuya ciudad recibió el hábito de S. Agustin. Doctor y Maestro en sagrada teología y no menos erudito y diligente historiador, fué nombrado cronista de la provincia de Aragon, y se mantuvo en este empleo algunos años, durante los cuales no durmieron por cierto sus admirables talentos. Fué tambien prior del convento de S. Felipe, y vivia aun en el año 1711. Escribió: *La vida del Venerable Fr. Agustin Antonio Pascual*, Valencia, 1699, en 4.°; pero este libro voluminoso contiene además las vidas de otros personages que forman un conjunto apreciable. 1.ª: *Vida del P. Fr. Bautista Leonart.* 2.ª. *Vida del P. Fr. Gregorio, á Santa María.* 3.ª: *Vida de Fr. Gerónimo Mollá.* 4.ª: *Vida del P. Lector Fr. Antonio Gil.* 5.ª: *Vida del P. M. Fr. Tomás Bosch.* 6.ª: *Vida del P. Fr. Gerónimo Lloscos.* 7.ª: *Vida del P. M. Fr. Jaime Lopez.* 8.ª: *Vida del V. P. Posidonio Mayor.* 9.ª: *Vida de Sor Faustina Lepanto.* 10.ª: *Vida de Sor Estévana Alós.* 11.ª: *Vida de Sor Clara Andreu.* 12.ª: *Vida de Isabel Juan García.* 13.ª: *Vida del Dr. Patricio Sentendres.*

BELLA (Fr. José) nació por los años 1732 en la villa de Onteniente, de padres muy distinguidos. Tomó el hábito de la religion de S. Agustin, en la cual cursó con aprovechamiento la filosofía y la teología. El estudio de las divinas verdades alentó su espíritu, naturalmente dedicado á la contemplacion y á la penitencia, y tuvo un placer indecible en contribuir por su parte al establecimiento de una regla áustera en el solitario convento de nuestra Señora de Aguas Vivas, en cuyos desiertos se retiró con otros compañeros, huyendo el torbellino del mundo. En aquella casa, donde tenia su trono la virtud, fué por muchos años director de los novicios y subprior: desempeñó tambien por un trienio el cargo de prior; y separadamente de los deberes que le imponia su estado en todas las circunstancias de su vida, se familiarizó con las obras de los santos P. P. y particularmente con las de S. Agus-

tin, que á parte de la contemplacion divina, formaban sus ratos de recreo. Créese que murió agostado por su constancia heroica en la conservacion de una virtud esencial á su profesion, la Penitencia. Ocurrió en el mismo convento en 16 de Octubre de 1793. Tradujo al español la obra de Fr. Lorenzo Villavicencio, intitulada: *De efformandis sacris concionibus*, para que los religiosos de su órden pudiesen aprender con las lecciones de aquel sabio Maestro la oratoria Sagrada; pero no llegó á publicarse esta traduccion, no obstante de ser aprobada por el consejo de Castilla. Se hallaba escrita de mano del traductor en la librería del P. M. Isidro Vilarroig catedrático de la universidad y provincial de S. Agustin. Tambien tradujo el *Epistolario de S. Agustin*, en seis tomos de afolio que se hallaban manuscritos en poder del P. M. Fr. Francisco de Hurtado religioso agustino. Las vicisitudes que han sucedido á esta nacion han hecho quizás estraviar los trabajos del P. Bella.

BELLAGIO (Gido) cardenal con título de S. Crisógono, natural de Florencia. El papa Inocencio II le creó cardenal en Diciembre de 1138, y en el de 1143 fué enviado como legado de la Santa Sede en el reino de Aragon. Tambien por encargo de Eugenio III, acompañó al rey de Francia Luis el *Jóven* en su viage á la Tierra Santa en el año 1147, cerca del cual representaba el carácter de Legado. Regresó en 1153, y poco después murió.

BELLATI (Antonio Francisco) jesuita y célebre predicador italiano, nacido en 2 de Noviembre de 1665 en la ciudad de Ferrara, donde recibió su primera educacion. A los diez y seis años tomó el hábito, y pasó el noviciado en la casa de Bolonia, en la cual continuó sus estudios hasta el año 1688, en que principió á dedicarse á la enseñanza, segun costumbre de la sociedad, y últimamente hizo sus votos en 1699. Entonces se dedicó esclusivamente á la predicacion. En su ejércicio representó durante muchos años el primer papel en los primeros púlpitos de Italia. Empero su delicada salud obligóle á renunciar tempranamente las fatigas de este santo ministerio. Retiróse en el convento de Placencia, y guardando allí una vida reposada, pudo sin detrimento visible de su salud desempeñar el cargo de Rector en 1712, y acompañar hasta los fronteras de España á la nueva reina Isabel Farnesio, esposa de Felipe V. Murió en 1 de Marzo de 1742. En Ferrara se publicó una recopilacion de todas sus obras en cuatro gruesos volúmenes en 4.°, 1748, el primero de los cuales contiene los *Sermones*: el segundo *Oraciones* y *discursos*: el tercero *Tratados sagrados y morales:* y el cuarto otros *tratados*, *exhortaciones familiares*, *sermones*, *cartas* y la *vida del autor*. En su género es de los mejores escritores italianos del siglo XVIII.

BELLAY (Juan de) cardenal obispo de Paris. Nació en 1492, de la ilustre casa de Bellay, distinguida desde remotos tiempos no solamente por los

hombres eminentes que ha producido, sino tambien por las dignidades que les han honrado y los importantes servicios que prestaron al estado. Era hijo segundo de Luis de Bellay, y se aplicó dende muy niño á las letras, por manera que en aquel siglo en que la nobleza se distinguia por su altivez y por el orgullo de no querer dedicarse á las letras, el jóven Bellay adquirió reputacion de escribir muy bien en la lengua latina, y de hacer en la misma versos elegantes. Tanto por su instruccion, como por las brillantes dotes de su alma, le confió Francisco I los empleos mas importantes del Estado. Elevado primeramente á la dignidad episcopal en la silla de Bayona, fué enviado en 1527 embajador cerca del Rey de Inglaterra Enrique VIII. Este príncipe instaba entonces con empeño la nulidad de su matrimonio con Catalina, tia de Cárlos V, y amenazaba separarse de la unidad de la iglesia, si el Santo Padre no accedia á sus deseos: pero por cuanto el papa Clemente VII habia avocado á sí el conocimiento de la causa, prometió no romper con la corte de Roma, con tal que se le concediese tiempo suficiente para defenderse por medio de procurador. Bellay pasó entonces á Roma para pedir un término al Santo Padre, lo obtuvo con efecto, y envió inmediatamente al rey de Inglaterra un correo dándole parte de la consecucion de la gracia solicitada; mas no habiendo vuelto en el plazo prefijado con los poderes prometidos, el Santo Padre fulminó una excomunion contra Enrique VIII, y puso un entredicho á sus estados, en nada obstante las protestas de Bellay. Entonces era este arzobispo de Paris. Dos dias después, llegando el correo, la corte Romana se arrepintió de haber obrado tan precipitadamente, y tuvo motivo para detestar la violencia de los que habian sacrificado la religion y la gloria de la Iglesia á su ambicion y á su propio interés. La bula estaba dada ya: tambien quedó definitivamente resuelta en el ánimo de Enrique la separacion de Inglaterra de la comunion de la Iglesia. El obispo de Paris llevó su sentimiento á una próxima desesperacion; los poderes que le enviaba el rey de Inglaterra fueron absolutamente inútiles, y no pudo por tanto contener un cisma que habia confiado destruir en su mismo nacimiento. En 1534, en este año memorable, Enrique VIII no guardó ya medida alguna con la curia romana; hizo abolir en Inglaterra la autoridad del Papa por medio de un acta del Parlamento; declarar legítimo su matrimonio con Ana Bolena, y asegurar á los hijos que tuviera de ella la sucesion al trono: borrar de todos los libros el nombre del Papa, y dió órden que en adelante fuese este llamado simplemente *obispo de Roma*. Este cisma, que por entonces parecia concretarse á disolver tan solo la unidad, fué tomando desde luego un rápido vuelo hasta prohijar todos los errores victoriosamente combatidos y justamente condenados por los Papas y concilios. ¡Triste legado de una funesta precipitacion de dos dias! Con todo, el obispo de Paris continuó residiendo en Roma como

encargado de negocios de Francia cerca del papa Paulo III, que habia sucedido á Clemente en 13 de Octubre del mismo año 1534. Este Papa le nombró cardenal en 21 de Mayo de 1535. Al año siguiente asistió en un consistorio, en el cual el Emperador Cárlos V, á presencia del Pontífice, de los Cardenales, Grandes y embajadores hizo un discurso en lengua española, mostrándose altamente ofendido de los franceses y dispuesto á vengar sus resentimientos. Espuso las muchas quejas que tenia contra el rey de Francia; la usurpacion de la Borgoña; las frecuentes violencias de los tratados; la ingratitud de Francisco I, de quien no recibia sino demostraciones hostiles en premio de la libertad que le habia dado, y, arrebatándole un noble sentimiento de su dignidad imperial, acabó profiriendo con severo y magestuoso semblante estas terribles amenazas: «Verá, pues, Francisco y verá el universo todo, «que vengaré muy en breve con guerra justa y piadosa tantas injurias y las «del duque de Saboya, que se halla bajo la proteccion del imperio romano; «y para que no se queje de que le acometo desprevenido y le invado repentinamente; desde ahora le declaró la guerra, y confio que los santos que «fueron testigos de nuestras alianzas serán tambien vengadores de la palabra «que ha quebrantado.» El Cardenal obispo de Paris disimuló como pudo el sentimiento de estas amenazas, y como se conservaba siempre fiel á su príncipe, testigo ocular de aquella impetuosa arenga marchó en posta á Paris para anunciar estas nuevas á su Soberano. Efectivamente, no tardaron en cumplirse las amenazas de Cárlos V. Las armas flamencas penetraron en Francia al mando del príncipe de Nasan; tomó este á Braya; expugnó á Guisa, pasando á cuchillo su guarnicion; taló sus campos, y puso sitio á Perona. Francisco I acudió presuroso á socorrer sus provincias invadidas, y dejó al cardenal Bellay en Paris en calidad de Teniente General, con cargo de proveer á las necesidades de la Picardia y de la Champaña. Esto ocurria por los años 1537. Pasamos por alto las vicisitudes de aquella guerra, que como ha dicho el P. Miñana causó mas terror que daño, y nos concretaremos á lo que pertenece á nuestro Cardenal. En ocasion tan difícil, mostró bien claramente que era tan entendido en los negocios de la guerra, como experto en el retiro de un gabinete. La ciudad de Paris se hallaba en una fermentacion exaltada, precursora regularmente de grandes desastres, ó de gloriosos sucesos: emprendió el Cardenal defender la ciudad, elevando un muro que forma hoy el *bulevart*, mientras que enviaba socorros á las demás ciudades, y particularmente á los sitiados de Perona. Francisco I agradeció los nuevos servicios de este Prelado, y en el año 1541 le nombró obispo de Limoges. En el año 44 fué promovido al arzobispado de Burdeos, y en el de 46 obtuvo el obispado del Mans, vacante por muerte de su hermano René de Bellay. A estas dignidades añadió el título de consejero privado. Valióse de su

ascendiente en el ánimo del Monarca para plantear el colegio Real, uniendo sus esfuerzos á los del sabio Budé. Murió el Príncipe en 1547, y no tardó Bellay en experimentar los efectos de las intrigas de sus enemigos. Privado de su rango y de su crédito, abandonó la capital para fijar su residencia en la del mundo cristiano. Entonces obtuvo el obispado de Ostia, dignidad debida á las prerogativas de su mayor edad, así como por la misma causa, durante la ausencia de Turnon y de Borlon, los mas ancianos, obtuvo el rango de decano del Colegio de Cardenales. Renunció el obispado de Paris y el arzobispado de Burdeos, para que fuese conferido á su primo Eustaquio de Bellay. Construyó un palacio magnífico en Roma, en donde gozaba de tanta consideracion, que se trató de nombrarlo Papa, sucesor de Marcelo II; pero la muerte, que le sobrevino en 16 de Febrero de 1560, desvaneció todos los planes. El cardenal Bellay, ha dicho un crítico, fué uno de los mas sabios, elocuentes, juiciosos y avisados de su tiempo; siempre se hallaba dispuesto para todo, y entre los mas grandes personages en la carrera de las letras y de las armas, era siempre Bellay el mas distinguido. Fué enterrado en la iglesia de la Trinidad del Monte. Escribió varias *Arengas* y una *Apología* de su rey Francisco I, y tres libros de *Poesías latinas*, que harian honor á otro que no hubiese figurado en el mundo sino por su calidad de poeta. Otros ha escrito tambien tan recomendables á la Iglesia y al Estado, que han obscurecido casi del todo el mérito de su poesía. Tuvo á su servicio al famoso Francisco Rabelais, unos dicen en calidad de doméstico, otros en calidad de médico. Los libros suyos son los siguientes. 1.°: Los tres citados libros de *Poesías latinas*, impresas á continuacion de *Tres libros de Odas* de Salmon Macrin, Paris, 1546, en 8.°. 2.°: *Francisci Francorum Regis epistola apologetica*, impresa con otras piezas, en 1542, en 8.°, traducidas en francés, 1543, en 8.°. 3.°: *Joannis cardinali Belleai, Francisci Olivarii et Africani Mallei. Francisci I legatorum orationes duæ, nec-non pro eodem rege defensio adversus Jacobi Omphalii maledicto*, impresas en latin y en francés, Paris, 1544, en 4.°. 4.°: Un gran número de *Cartas*, de las cuales el abate Legrand publicó sobre cincuenta y cinco en su *Historia del divorcio* de Enrique VIII. Casi todas estas dirigidas al condestable Montmorency. Otras muchas se encuentran en las *Memorias de Guillermo Ribier*.

BELLAY (René de) obispo del Mans, el cuarto de los hermanos de los señores de Bellay. Obtuvo el obispado en 1535. Reposado, estudioso y comedido, tímido y sobre manera afable fijó su residencia en la diócesis, entregado todo á la administracion de su iglesia y al cumplimiento de los deberes de un buen prelado. En las templadas estaciones del año salia á disfrutar de las delicias del campo, en donde prácticamente estudiaba la física, y se retiraba por lo comun con algun acopio de flores, árboles, ó yer-

bas raras para embellecer su jardin. En 1546, el hambre hacia estragos en el Mans: todo era espanto, desolacion y miseria: reunióse el pueblo y suplicó á su Prelado se dignase interponer su mediacion para con el Rey á fin de obtener alomenos la dispensa del reemplazo del ejército. Cumplió el Prelado esta comision, y después de haber alcanzado su objeto, murió en Paris en el mes de Agosto del mismo año. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de Nuestra Señora, y su corazon fué transportado en la de Mans.

BELLAY (Joaquin) señor de Gonnor, canónigo y arcediano de la Iglesia de Paris, descendiente de la ilustre casa de Bellay. Su nombre se hizo célebre en los reynados de Francisco I y de Enrique II, no tanto por su ilustre nacimiento y bello carácter, como por su talento poético; basta saber que fué el primero que cultivó la poesía francesa. La abundancia y facilidad de espresion hicieron llamarle el *Ovidio de su siglo*. El cardenal Bellay, su primo, á quien él habia acompañado á Roma, le aconsejó se dedicase á componer versos latinos, y en este género compuso entre otras cosas un *Poema* en honor de una dama italiana llamada Veronida; *Otro* sobre el robo de una hermosa doncella, y algunos *Epigramas*. Estas poesías latinas merecieron los aplausos de los sabios; pero remontóse mucho mas en las que escribió en su nativa lengua. Entre todas sus obras descuellan dos libros en honor de Roma. De todas ellas se hizo una edicion completa en Paris, 1561, en 4.°, y otra en 1584, en 12.°. Bellay en su viage á Italia contrajo una molesta sordera, que le impidió frecuentar la corte como acostumbraba. Por el favor del Cardenal su pariente, fué nombrado arzobispo de Burdeos, mas no llegó á tomar posesion, porqué murió súbitamente de una parálisis en 1 de Enero de 1560, á la edad de treinta y siete años. Fué enterrado en la Iglesia de nuestra Señora, de la cual era arcediano. El mismo se compuso este epitafio:

Clare progenie, et domo vetustâ,
(Quod nomen tibi sat meum indicarit)
Natus, contegor hac, viator, urnâ.
Sum Bellaius, et Poëta: jam me
Sat nosti, puta, non bonus Poëta,
Hoc versus tibi sat mei indicarint
Hoc solum tibi, sed queam, viator,
De me dicere, me pium fuisse,
Nec lœsisse pios; pius si ipse es,
Manus lœdere tu meos caveto.

BELLEGARDE (Juan Bautista Morvan de) nacido en 1648 en Pihyriac, diócesis de Nantes; fué discípulo del P. Bouhours de la Compañía de Jesus, en la cual entró á su vez. Dedicóse no solamente á la historia de libros sagrados y de los P. P. de la Iglesia, sino tambien á los de la historia profana y

filosofía, y si bien su principal talento se empleó en la traduccion de obras de moral y de religion y otras varias, no dejó tambien de producir algo original, que le ha colocado en el número de los sabios. Fué partidario de la doctrina de Descartes, atacada entonces por algunos teólogos, que la defendieron mas tarde. Al cabo de 17 años de haber vivido en la sociedad fué obligado á separarse de ella, y entró en la congregacion de presbíteros de S. Francisco de Sales, muriendo en Paris á 26 de Abril de 1734, de edad ochenta y seis años. Hizo su elogio el P. Turnemina. Las obras que tradujo son las siguientes: 1.ª: *Cartas de S. Basilio el Grande*, 1693, en 8.°. 2.ª: *Sermones de S. Basilio el Grande y de S. Astero*. 1691, en 8.°. 3.ª: *La moral de S. Ambrosio*. 4.ª: *Las obras de S. Leon papa, de S. Gregorio Nazianceno, de S. Juan Crisóstomo*, llegando las de este último padre á 18 vol. 5.ª: *Los salmos de D. Antonio de Portugal, pidiendo á Dios el perdon de sus pecados*, 1699, en 12.°. 6.°: *La imitacion de Jesucristo*, 1698, en 12.°, reimpresa muchas veces. 7.ª: *Continuacion de la imitacion de Jesucristo, ó los opúsculos de Tomás de Kempis*. 8.ª: *Los libros morales del Antiguo Testamento; — Epiteto. — Metamórfosis y cartas escogidas de Ovidio. — Las Casas; sobre los viages y descubrimientos de los Españoles en las Indias occidentales*, 1698. Se tienen como propios. 9.ª: *El aparato de la Biblia* en 8.°. 10: *Reflexiones sobre el Génesis*, 1699, en 8.°. 11: *Historia romana*, 2 vol. 1726. 12: *Historia de España*, sacada de Mariana y otros autores españoles, 9 vol. en 12.°; 1726. 13: *Reflexiones sobre lo que puede agradar y desagradar en el mundo.—Reflexiones sobre lo ridículo.—Modelos de conversaciones etc.* 4 vol. en 12.°, 1723, y últimamente le atribuyen los biógrafos una *Historia de los viages*, aunque no trae su nombre. El estilo de Bellegarde era fácil y algunas veces elegante.

BELLEGARDE (Octavio de S. Lary de) arzobispo de Sens, hijo póstumo de César de S. Lary, nacido en el mes de Febrero de 1587. Aunque, segun refiere el continuador de Feller, no mediaba sino una promesa de matrimonio entre su madre y César, fué declarado legítimo por decreto del Parlamento de Burdeos; mas Rogerio de Bellegarde, primo de su padre, recogió la sucesion, y destinó al jóven Octavio á la Iglesia desde muy niño. Cursó filosofía y teología en la universidad de Tolosa, y no habia obtenido todavía el órden del presbiterado, cuando Enrique IV le concedió algunas ricas abadías, entre las cuales se contaban la de S. German de Auxerre y la domería de Aubrac. Como las bulas de la abadía de S. German espresaban que se le otorgaban con la cláusula *cum voto profitendi*, tomó el hábito de benedictino, y fué dispensado de pronunciar sus votos, por cuanto no tardó mucho tiempo en ser nombrado obispo de Cuserans. Por los años 1621 murió Juan de Perron, arzobispo de Sens, y Bellegarde fué promovido á dicha

silla, de la cual tomó posesion en 1623, después de haber desmembrado á su jurisdiccion metropolitana el obispado de Paris para erigirle en arzobispado. Bellegarde fué un prelado digno de la Iglesia católica, cuyas inmunidades supo sostener en medio de los peligros y de la efervescencia que agitaban los ánimos franceses en aquella época. A su piedad debe la ciudad de Cuserans su convento de capuchinos, y la de Sens el colegio de jesuitas, muchas comunidades religiosas de ambos sexos, útiles á la instruccion de la juventud, á la direccion de las almas y á la edificacion pública. Asistió en la asamblea general celebrada en Paris por el clero en 12 de Enero de 1625, en la cual se condenaron dos libelos que se creian ser produccion de la Compañía de Jesus, intitulados el uno, *Admonitio ad Regem christianissimum*, y el otro, *Misteria politica*: presidió la que se celebró en Fontenay-le-Comte en 1627, la de Nantes en 1642, en la cual se censuró la *Suma de los pecados* del P. Bauny, jesuita, por contener proposiciones que conducen las almas al libertinage y corrupcion, de cuyo libro habia censurado ya el año precedente algunas proposiciones la universidad de Paris, las cuales fueron continuadas en el índice por la inquisicion. En todas estas asambleas sostuvo con esfuerzo las inmunidades del clero y los derechos del obispado: el premio de su celo fué un destierro. En 1639 habia suscrito ya con otros obispos la condenacion de dos obras intituladas; la una *Tratado de los derechos y libertades de la Iglesia galicana*, y la otra, *Prueba de las mismas libertades*, al paso que aprobó el libro del Dr. Arnaldo, *De la frecuente comunion*, de la cual él mismo dió noticia al papa Urbano VIII, obra publicada en 1643, y que mereció igual aprobacion de muchos obispos de Francia. Era muy versado en la ciencia teológica y no menos práctico en las antigüedades. Hizo imprimir una obra con este título: *Sanctus Augustinus per se ipsum docens catholicos et vincens pelagianos*. Recomendó su lectura á los fieles de su diócesis y particularmente á los eclesiásticos en una carta pastoral que insertó en ella. Se habia creido que era fruto de su ingenio; pero se supo que el verdadero autor era el P. Juanet del Oratorio. Bellegarde murió en el pueblo de Montreuil cerca de Paris, en 24 de Julio de 1646. Su cuerpo fué trasladado y enterrado en la catedral de Sens, á la cual legó las tres cuartas partes de sus bienes, dejando lo restante para los pobres.

BELLE-PERCHE (Pedro de) obispo de Auxerre, nacido, segun algunos, en un pueblo de este nombre en el Borbonés, y segun otros pretenden, en el pueblo de Lucenay en la diócesis de Tours. Fué canónigo de Bourges, después dean de la iglesia de Paris y capellan del rey Felipe el *Hermoso*, quien le empleó en varias negociaciones. Dícese que fué Canciller ó Guarda sellos de Francia. Sucedió á Pedro de Moruai en el obispado de Auxerre en 1306, y murió en 17 de Enero de 1307 ó 1308. Este prelado dejó fama de buen canonista.

BELLES-MAINS, ó BELLISMES (Juan) arzobispo de Lion, á quien consta llamársele en latin *ad Albas-manus*, de *Bellis manibus* y *Belmeis*. Floreció en el siglo XII. Algunos escritores han creido que era de la casa de Baleme é hijo de Guillermo, por sobrenombre *Talvas*, conde de Alenzon; mas es lo cierto que fué inglés, y arcediano, ó segun otros, tesorero de la iglesia de Yorck. Frecuentó las mas célebres universidades de Europa, de las cuales regresó poseyendo la elocuencia y muchas lenguas, y hecho hombre de ingenio, de espíritu y de discernimiento. En 1162 fué elegido obispo de Poitiers. Por los años 1160 aparecieron los *Albigenses*, así llamados de la provincia de Albi, donde mas se distinguieron; especie de Maniqueos que admitian la metempsicosis, despreciaban el antiguo testamento, las rogativas y sufragios para los muertos, negaban la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, la autoridad de la Iglesia, y abrazaban otros muchos errores. En pocos años progresaron tanto en las provincias meridionales de la Francia, que Bellismes que gozaba reputacion de sabio fué comisionado para contenerlos; pasando al efecto á predicar la verdad divina y á divulgar lo absurdo de los errores de los albigenses en la provincia de Languedoc. Al siguiente año asistió al undécimo concilio general de S. Juan de Letran convocado por el papa Alejandro III contra los propios albigenses, contra los valdenses y contra los cismáticos ordenados por el anti-papa Victor III, y en 1180 fué promovido al arzobispado de Narbona. Al mismo tiempo la iglesia de Lion perdió á su arzobispo Guichard, y Juan de Belles-Mains fué elegido en su lugar. Hallábase entonces en Roma cerca del papa Lucio III, el cual tuvo ocasion de admirar el celo católico de este prelado, en premio del cual le dió aquel arzobispado, y le nombró además legado de la Sede Apostólica. Estévan de Tournay que conocia á fondo sus méritos, escribióle con esta ocasion participándole la alegría que le habia causado la noticia de su elevacion al arzobispado que le daba el carácter de Primado de las Gálias. Belles-Mains no desmintió un instante el alto aprecio que mereció á la Santa Sede, á la cual fué siempre sinceramente adicto; fué muy celoso de su iglesia y contribuyó al establecimiento del capítulo de Fourviere fundado en honor de Santo Tomás de Cantorbery, que en su destierro habia sido protegido y mantenido por la iglesia de Lion. Juan de Salisbury dice que fué envenenado, y que curó con dificultad; que hizo un viage á Inglaterra en 1194, y á su regreso se retiró en la abadía de Claraval, en la cual murió en olor de santidad, ignórase en que año, si bien se conjetura que fué en 1198, por cuanto el papa Inocencio III, elegido en Febrero del mismo año, habla en una de sus decretales que empieza: *Cum Martha*, de Juan de Belles-Mains, al cual llama *Juan*, antes arzobispo de Lion. Muchas consultas habia elevado al Papa sobre cosas tocantes al Santo Sacrificio de la misa, que dieron ocasion á una de las decre-

tales del citado papa Inocencio, que tiene por título: *De la celebracion de la misa*. Su ocupacion ordinaria en la abadía de Claraval era la lectura y meditacion de los salmos de David. Atribúyensele algunas obras, como un tratado histórico, unas treinta epístolas y otras piezas menos importantes.

BELLET (Cárlos) beneficiado de la catedral y miembro de la Academia de Montalban. Nació en Querei en 1702, y murió en 20 de Noviembre de 1771. Con felices disposiciones para la predicacion, siguió esta carrera, en que hubiera adquirido una gloriosa fama; pero las enfermedades de una parte, y sus émulos de otra, le impidieron los progresos que indudablemente hubiera hecho, y se retiró dedicándose desde entonces á componer algunas obras que después publicó en distintos años. Es autor de la *Adoracion cristiana en la devocion del rosario*, 1754, en 12.°; pero la obra que mas ha merecido los elogios de los sabios, es la que tiene por título: *De los derechos de la religion cristiana y católica sobre el corazon del hombre*, 1764, 2 vol. en 12.°. Tiende á probar la verdad de la revelacion contra los incrédulos, y la de la religion católica contra la protestante. Trata ambos extremos con tanta moderacion como sencillez y claridad. Otras piezas de elocuencia publicó de 1746 á 1750, por las cuales fué premiado por las academias de Corcega, Burdeos, Pau, Ruan, Marsella y Soissons. Este escritor no debe confundirse con el abate Bellet, canónigo de Cadillac, y miembro de la Academia de Burdeos, en cuyas recopilaciones se hallan importantes observaciones sobre algunas partes de la historia natural escritas por este autor. Suyas son tambien dos *Cartas sobre las monedas de Felipe Augusto y de San Luis*, insertas en el *Mercurio*. Tampoco debe confundirse con Bellet Verriet, autor de un *Memorial alfabético* de las cosas concernientes á la justicia y á la hacienda pública de Francia.

BELLEVUE (Armando de) dominico, nacido en Aix de Provenza en el siglo XIV. Las obras que publicó demuestran haber tenido reputacion de muy inteligente. Su piedad y el celo por el interes de la Iglesia fué universalmente conocido, y por estas prendas entonces mas que nunca muy loables, Su Santidad el papa Juan XXII le hizo su doctor en teología y lector del sacro palacio en 1335, empleos que desempeñó tan sabiamente como prometia su anticipada fama. Murió en 1340. Compuso 1.°: *Comentarios sobre el Apocalipsis*. 2.°: *Diccionario de las palabras difíciles de comprender en la filosofía y en la teología*, del cual se han hecho muchas ediciones. 3.°: *Conferencias sobre los salmos* con el título, *Sermones per totum fere annum declamabiles*. Lion, 1515 en 8.°, de los cuales Juan de Ver cambió algunas espresiones ridículas tocantes á la Virgen María. 4.°: *Oraciones y meditaciones sobre la vida de Jesucristo*, Mayena, 1503. 5.°: *Respuesta á diez y nue-*

ve artículos de Juan XXII sobre la vision beatífica. Los biógrafos dicen que esta obra se hallaba en Inglaterra.

BELLEY (Agustin) presbítero anticuario. Nació en 19 de Diciembre de 1697 en Santa Fé de Montgommery, diócesis de Lisieuxs, en Francia. Después de haber concluido sus estudios en la universidad de Caen, pasó á Paris con el fin de perfeccionarse bajo la direccion de hábiles maestros. Recibió en 1726 la licenciatura en teología, y fué admitido como pasante en el colegio de Plesis. Encargado poco tiempo después de la educacion de los hijos del marques de Balleroy, acompañaba á sus discípulos á casa del Obispo de Blois M. de Caumartin su tio, en cuya rica biblioteca halló cuantas noticias necesitaba para los estudios á que le inclinaba su genio. Como el marques de Balleroy fué nombrado en 1735 gobernador del duque de Chartres, el abate Belley volvió otra vez á Paris con sus discípulos, y fijó con ellos su residencia en el palacio Real. Muy pronto le cobró afecto el duque de Orleans y le nombró su secretario: desde entonces pudo con mas descanso entregarse á sus investigaciones eruditas. A unos conocimientos profundos en historia y en geografía, reunió los de la numismática Unido por la conformidad de sus estudios con los socios mas distinguidos de la Academia de Inscripciones, fué admitido miembro de ella en 1744. Asociado con el Sr. de Aguesseau en la redaccion del *Journal des Savants*, le enriqueció con un gran número de escelentes artículos, por los cuales fué nombrado Censor Real. El nuevo duque de Orleans, heredero de la afeccion que su padre tenia á Belley, le confirmó en el empleo de secretario, y le confió la custodia de su biblioteca y de sus piedras grabadas. Aquellas diversas funciones lejos de impedir sus tareas, le prestaron medios para escribir algunas disertaciones que leyó en la Academia, relativas casi todas á puntos obscuros de la antigua filosofía ó á medallas desconocidas ó mal esplicadas por los numismáticos. El abate Belley murió en Paris en 26 de Noviembre de 1771. En el número de sus disertaciones, se distinguen las que van á continuacion de la célebre obra del cardenal Noris, intitulada: *Annus et epocæ Syro-Macedonum.* Es autor de las *Ilustraciones geográficas sobre la antigua Galia*, impresas á continuacion del *Tratado de las medidas itinerarias*, 1741 en 12.° Tambien es suya la *Esplicacion de los mármoles de Cyzico*, publicada por Cailo en el tomo 2.° de su *Coleccion de antigüedades.*

BELLI (Cárlos) jesuita literato natural de Venecia. Vino al mundo en 1742, y abrazando la regla de S. Ignacio, desempeñó con buen efecto la cátedra de retórica en diversos colegios. A la supresion de la Sociedad en 1773, volvió á su ciudad natal y halló plaza de preceptor en una familia patricia que le guardó todas las consideraciones de que se hace digno un mérito relevante. Estimado de cuantos le conocian, murió el P. Belli en medio de sus trabajos

literarios en 1816. Tradujo en versos *Sciolti* el primer canto de la *Messiada* de Klopstoch, Venecia, 1774 en 8.°, y las *Cuatro partes del dia*, poema de Zacarías, Venecia, 1778 en 8.°. Entre las restantes obras suyas se cita: 1.°: *Il Ventaglitto*, Venecia, 1782, reimpreso en 1822. Es un poema en doce cantos *in octava rima*. Los críticos italianos encuentran imaginacion en ellos, y elogian la gracia y facilidad del estilo. 2.°: *Gli uccelli, esemplare alle cure materne*, Venecia, 1817 en 8.°. Este opúsculo en verso fué publicado por un discípulo del autor precedido de una sucinta noticia sobre su vida.

BELLI (Querubin) monje siciliano que vivia á mediados del siglo XVII, poeta fácil, sabio canonista y profundo teólogo. Publicó, 1.°: *Ergasto idilio*, Palermo, 1616, en 12.°. 2.°: *La Clori favola pastorale*, Palermo, 1618, en 12.°; Coni, idem. 3.°: *Le lagrime di Maria vergine nel Calvario*, Palermo, 1635, en 12.°. El autor dió estas tres obras en su juventud, viviendo todavía en el siglo bajo el nombre de *Gerónimo Belli*: el primero y el tercero son escritos en lengua siciliana; los restantes en su nombre de religion *Cherovino Belli*. 4.°: *L' Agnese tragedia sacra*, Palermo, 1646, en 12.°. 5.°: *Il martirio di Sant' Agata, tragedia*, Palermo, 1646, en 12.°. 6.°: *Il nascimento del Bambino Gesú, azione dramatica*, Palermo, 1652, en 8.°, 1663, en 12.°

BELLI (Francisco). Nació en el pueblo de Arzignano, distrito del Vicentino en 1577. Abrazó el estado eclesiástico y viajó por Francia y Holanda; á su vuelta murió en su patria en 1644 á los sesenta y siete años de su edad. Fué miembro de varias academias científicas, y escribió: 1.°: *La Caterina de Alessandria, tragedia in versi*, Verona, 1621, 1622 y 1660, en 12.°. 2.°: *Poesías líricas, ó rimas*. 3.°: *L' esequie del Redentore, sacra representazione in prosa*, Venecia, 1633, en 12.°. 4.°: *Le osservazioni di Fr. Belli ne'suoi viagge d' Olanda é di Francia*, Venecia, 1632, en 4.°. 5.°: Un romance intitulado: *Gli accidenti di Cloramindo*, Venecia, 1635, en 4.°. Algunas *Novelas* y *Discursos académicos*.

BELLI (Julio) natural de Capo de Istria, sacerdote, secretario del Cardenal de Dietrichstein en Moravia. Publicó en 1608. *Hermes politicus sive de peregrinatoria prudentia libri 3.*; se imprimieron en Francfort. Este escritor se confunde á veces con Nicolás Belli, escritor político del siglo XVII, y tambien con otro Nicolás Belly que floreció en la misma época. Este último Nicolás era natural de Mazzara de Sicilia y grande orador en el órden religioso de presbíteros hospitalarios. Predicó con favorable éxito la Cuaresma en la catedral de Palermo y en otras iglesias: fué superior en algunas casas de su órden, y especialmente de la de Roma, en cuya ciudad fué agregado á la congregacion del Indice, y dejó escritos dos volúmenes de *Panegíricos* que se imprimieron en Roma; el primero en 1669, en 12.°, el segundo en 1662, en 4.°

BELLI (Pablo) nacido en Messina en 1588. Entró en la sociedad de Jesus en 1603: confirierónsele algunos empleos y murió en Messina en 15 de Enero de 1658. Dejó en latin escritas algunas obras piadosas, tales como la *Historia de la pasion sacada de los cuatro evangelistas;* una *Compilacion de mil elogios ó de mil rasgos elocuentes en alabanza de la Virgen Maria*, dos vol. en folio, y en italiano el *Sacrificio de Abraham, representacion tragi-cómica*, Roma, 1648. Fué publicada bajo el nombre *Lelio Palombo*. Si es un anagrama este nombre como se supone, no se llamaría *Paolo Belli*, sino *Ombelli*, como han querido algunos autores.

BELLISMES. (véase Belles-Mains.)

BELLMONT (Fr. Vicente) sabio trinitario calzado, natural de la ciudad de Valencia, en la cual tomó el hábito, y profesó en 24 de Octubre de 1666. Familiarizado con las ciencias, enseñó la sagrada teologia, y fué una y otra vez regente de estudios en el real convento del Remedio de Valencia. Las ocupaciones de sus encargos no le impedian dedicarse al egercicio de la predicacion, no solamente en su misma patria, sino tambien en otros pueblos y ciudades, que se empeñaban á porfia en oir la palabra de Dios por boca de este elegante intérprete. Fué examinador sinodal del arzobispado de Valencia y del obispado de Tortosa; dos veces ministro de su convento, secretario y visitador de la provincia de Aragon, y definidor general. Murió en 27 de Febrero de 1721, habiendo impreso alguno de sus sermones que son los siguientes. 1.°: *Representacion sagrada de la mayor honra de Sto. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, en ocasion de una traslacion de sus reliquias*, Valencia, 1678, en 4.°. 2.°: *Dos oraciones fúnebres de la reyna de España nuestra Sra. D.ª María Luisa de Borbon*, Valencia, 1689, en 4.°. 3.°: *Sermon en las fiestas de la renovacion de una capilla de nuestra Sra. del Rosario en el Real convento de Sto. Domingo de Valencia*, idem, 1689, en 4.°. 4.°: *Sermon de difuntos en el capítulo provincial, que celebró esta provincia de la corona de Aragon en la fidelísima ciudad de Tortosa dia 9 de Mayo*, Valencia, 1689, en 4.°. 5.°: *Sermon de S. Gil abad*, idem, 1690, en 4.°. 6.°. *Sermon de Sto. Tomás apóstol*, idem, 1691, en 4.°. 7.°: *Oracion fúnebre en las exequias del Rdo. P. M. Fr. Manuel de Guerra y Ribera, doctor y catedrático de Salamanca, etc.* Zaragoza, 1692, en 4.°. 8.°: *Sermon de la Concepcion, predicado en la villa de Alcalá de Gisbert, á las fiestas de una ermita ó templo nuevo de S. Benito abad*, Valencia, 1693, en 4.°. 9.°: *Palma y triunfo celebrado en Jerusalem. Laurel ó sagrado trofeo de lo divino en lo humano. Olvido de la piedad en lo mas justo, ó en Christo, representado en la plaza de la Seo de Valencia, dia Domingo de Ramos 27 de Marzo 1695*, Zaragoza, en dicho año en 4.°. 10.°: *Exortacion breve, y plática espiritual, predicada dia Jueves infra octavo de la Pascua de Resurrecion á las*

religiosas del convento de la Concepcion de la ciudad de Tortosa, Barcelona, 1699, tom. II, en 4.°. 11.°: *Gratulatoria sacra panegirica. Oracion en accion de gracias por el beneficio de la lluvia deseada, y pedida por medio de la Virgen de la Aldea, cuya imágen se reverencia en la fidelísima ciudad de Tortosa*, Barcelona, 1699, en 4.°. 12.°: *Sermon del gloriosísimo padre el patriarca S. Francisco de Paula, fundador de la esclarecida religion de los mínimos*, idem, 1705, en 4.°. 13.° *Concio habita in Capitulo generali ordinis SS. Trinitatis Redemptionis Captivorum in conventu Cervi-Frigidi in Gallia pro Aragoniæ provincia, die 22 Aprilis anno 1704*, Barcelona, 1705 en 4.°. 14.°: *Fúnebre memoria de la buena vida, muerte y exéquias del V. P. Lector jubilado Fr. Jaime Castelló, hijo de hábito, y profesion del convento de la Virgen del Remedio de Valencia*, en dicha ciudad, 1707, en 4.°.

BELLONI (Juan) veneciano, doctor en derecho y canónigo de Padua. Obtuvo en 1594 la cátedra de la filosofía moral de Aristóteles en aquella universidad, y la desempeñó hasta su muerte acaecida en 1623. Era sabio en la jurisprudencia y en la teología, y tan instruido en la filosofía de Platon, como en la de Aristóteles. Fué individuo de la Academia de *Ricobrati* de Padua que tenia por divisa el *Antro de las Nayades* tan hermosamente descrito por Homero en la *Odisea*. Esto fué el asunto de un discurso académico que hizo imprimir Belloni en Padua, 1601, con este título: *Discorso intorno alle ninfe Najadi d'Omero, impresa degli accademici Ricovrati di Padova*, Padua, 1601, en 4.°

BELLOT (Pedro) sacerdote, natural de la ciudad de Orihuela, reino de Valencia. Fué licenciado en sagrada teología, beneficiado y cura propio de la catedral de Orihuela, y murió rector de la parroquia de Catral. Merece un lugar entre los escritores, por la erudita obra intitulada: *Compendio de lo que se contiene en las notas antiguas de la Sala de la ciudad de Orihuela hasta el año 1525, con un tratado de la Germanía, y otro de los Bandos y desafíos*. Para componer esta obra registró los dietarios de los archivos de la ciudad, y otros infinitos documentos, gastando en su descubrimiento y coordinacion la mayor parte de su vida. Apesar de todo, solo pudo tratar de sucesos acaecidos, desde que Orihuela fué ganada á los moros por el rey de Castilla D. Alonso el sabio en 1241, pasando por alto algunas notas por la dificultad de su lectura, así por ser muy antigua la letra, como por parecer ininteligible. El compendio que compuso fué presentado á la ciudad perfectamente encuadernado, y quedó en poder de José Rosel, caballero del hábito de Alcántara, segun nos refiere D. Francisco Martinez Paterna en el prólogo de su *Orihuela ilustrada*. El mismo Bellot nos ha manifestado en su dedicatoria, cual era el designio que le impulsó á escribir el compendio. «Después que el discreto Antonio Almunia, dice, sacó á luz un libro de todos los oficiales que Orihuela

ha tenido desde su conquista, y de los muchos privilegios que sus reyes le concedieron, desearon algunos curiosos, que se ampliase aquel pensamiento con las notas de la Sala de cosas tocantes á la historia ó á pleytos de importancia.» El licenciado Mosen Fernando de la Gassa, capellan del Rey, fué el primero que lo puso por obra, y no pudiendo llevarlo á cabo por sus ocupaciones, encargó su ejecucion al Dr. Pedro Bellot, á quien sobraba tiempo para todo en Catral. Sacó primero un *baldufario ó minutario*, con el cual ordenó el compendio en forma de *Anales*. Queria trasladarlo en un tomo en folio de pergamino y autenticarlo por escribanos y testigos de cualidad para que pudiese aprovechar á la ciudad en los pleytos que solia tener con los confinantes, ó con los señores de los lugares que le pagan contribucion. Esta feliz idea no pudo ser completamente ejecutada, porque el autor hallado ya en el último tercio de su vida, y lleno de males incurables, resolvió encuadernar el borrador para que sirviese á los curiosos y aficionados á la historia, y el minutario para que se aprovechasen de él los abogados de la Sala. Por supuesto que los dejó incorrectos, como lo advierte espresamente en la citada dedicatoria fechada en Catral á 10 de Julio de 1622. A esta obra le puso notas marginales D. Fernando de la Gassa. Tambien es autor del *Mapa geográfico* ó mejor *Topográfico* de la ciudad de Orihuela y su vega, ó territorio jurisdiccional, en cuyos remates dibujó todos los varones ilustres nacidos en Orihuela, de los cuales alcanzó noticia, así en letras como en armas, tanto seglares como eclesiásticos, y lo regaló tambien á la ciudad, la cual hizo honra á su autor colocándolo en la sala del consejo.

BELLOT (Bartolomé) sacerdote, natural de Orihuela. Floreció en el siglo XVII, cursó filosofía en Valencia y fué maestro y catedrático en artes en la misma universidad. Pasó después á cursar leyes y cánones en Salamanca, y durante este curso, compuso una obra intitulada: *De expositione titulorum juris canonici*. Fué asi mismo doctor en sagrada teología. Ignórase el año en que murió.

BELLOY (Juan Bautista de) cardenal, arzobispo de Paris. Nació en 9 de Octubre de 1709 en Morangles, diócesis de Beauvais, de una antigua familia que dió á la Iglesia y al Estado hombres distinguidos. De sus hermanos, tres abrazaron el estado eclesiástico, y otros tres la carrera de las armas. A su entrada en la carrera, cuando hubo concluido sus estudios, captóse la benevolencia del cardenal arzobispo de Gevres, el cual le dió un canonicato en la iglesia de Beauvais, y poco después le hizo arcediano y vicario general de su diócesis: en ambos empleos no desmintió aquel carácter dulce, activo y moderado que le distinguió inalterablemente durante el curso de su larga vida. En 1751 fué elegido obispo de Glanderes, y en 1755 asistió á la famosa asamblea del clero francés, en la cual se puso al lado del cardenal de Ro-

chefoncault, ministro de la cartera de los beneficios, que acaudillaba el partido llamado de los *Feuillants*, en oposicion á los prelados que formaban el otro partido mas celoso llamado de los *Teatinos*, por alusion al antiguo obispo de Mirepoix que fué teatino, y cuyos principios dirigian á esta parte de prelados. M. de Belsunce, obispo de Marsella, justamente reverenciado por su conducta admirable durante la peste que afligió aquella ciudad, era un acérrimo defensor de la bula *Unigenitus*, cuya ejecucion hallaba tantos obstáculos. Durante los acalorados debates de la asamblea falleció este obispo, y se pensó reemplazarle con otro que, por sus tendencias moderadas y conciliadoras, pudiese volver la paz á su diócesis y hallar un medio de acomodamiento: por eso fué elegido M. de Belloy, á quien generalmente consideraron mas digno por sus brillantes cualidades. Era costumbre que vacando una silla durante las sesiones de una asamblea, esta acudiese al Rey por medio de sus agentes pidiéndole su provision. En esta diputacion fué incluido M. Belloy con encargo de presentar al Rey al abate de Coriolis. Sin embargo, al cabo de algunos dias de haber solicitado una gracia en favor de otro, fué él el verdadero agraciado. Era con efecto el hombre que convenia á la diócesis de Marsella. Este nuevo pastor supo con mano firme tener la balanza entre ambos partidos: con esquisita prudencia iba dirigiendo la administracion de su Iglesia, y por su dulzura y por la amenidad de sus costumbres hízose amar de todo el mundo, y casi sin ningun esfuerzo se restituyó la calma en una diócesis años antes trabajada por el celo demasiado exigente de su predecesor. Al cabo de cuarenta y cinco años de haber gobernado tan dignamente su Iglesia, alcanzáronle tambien los furores de la revolucion, y tuvo que escaparse, dejando en la ciudad piadosísimos recuerdos, y un asilo quizás en el amor de cada uno de sus moradores. Retiróse en Chambli, pequeño pueblo cercano al lugar de su nacimiento, y en aquella obscuridad pasó sin riesgo inminente las tempestades que asolaron á la Francia y sacudieron al mundo; dicha ciertamente muy rara en un tiempo en que nadie hallaba seguridad, ni en los bosques mas apartados. Al tratarse del Concordato, fué el primero en hacer el sacrificio de su título para facilitar el arreglo de las negociaciones: este ejemplo del decano de los obispos, ya por su edad, ya por la antigüedad en el obispado fué de tal influencia, que atrajo sobre su persona las miradas de todos, é hizo renacer los bellos recuerdos de sus preciosas cualidades. Esta memoria grata, que tanto mas fructificaba cuanto mas fecundaba con los años, le preparó la silla de la capital; nadie ciertamente como él era tan digno de ocuparla. Efectivamente, se le confirió esta alta dignidad en 1802, y al año siguiente fué nombrado cardenal. Sin embargo de haber envejecido ya en su carrera, gozó todavía algunos años la nueva dignidad, durante los cuales fué objeto de la veneracion de sus nuevos diocesanos, que se adelantaban

gozosos á su paso para recibir su bendicion. M. Belloy habia sido dotado por la naturaleza de una salud robusta, y supo conservarla con un método frugal y muy arreglado, por manera que alcanzó el siglo sin haber sufrido otra enfermedad que una catarral, que no le privó el conocimiento hasta dos horas antes de su muerte, acaecida en 10 de Junio de 1808, á los noventa y nueve años de su edad. Hiciéronsele magníficos obsequios, en los cuales pronunció su elogio el abate Jalabert, uno de sus vicarios generales. El Emperador, que recompensaba el mérito donde quiera que sabia distinguirlo, permitió por especial privilegio que fuese enterrado en el panteon de los Reyes, y ordenó que se le erigiese un monumento para atestiguar la singular consideracion que le tenia por sus virtudes episcopales. Hoy se hallan colocados sus restos en otro monumento levantado en una de las capillas de la metrópoli, obra muy bella y que forma el mas rico ornamento de aquella iglesia.

BELLOY (Jaime Tranquil de) hermano del precedente. Entró jóven en el órden premonstratense, é hizo sus votos en la abadía de Bellozane, diócesis de Ruan. Nombrado por el Rey abad de Corneux, de la misma órden, en el Franco Condado cerca de Gray, se portó como administrador inteligente y como superior celoso y amigo de la disciplina. Reedificó su iglesia, que se desmoronaba de puro antigua. Construyó un puente, y mandó hacer caminos que estableciesen fáciles comunicaciones de unos á otros pueblos; y murió en la misma abadía en 25 de Marzo de 1773, dejándola en el mas brillante estado. Otro hermano tambien profeso en la abadía de Bellozane, fué sucesivamente prior de esta casa, de la de Abbecourt, diócesis de Chartres, y prior curado de Augircy, sufragánea de Corneux. En los últimos años de su vida se retiró en Picardía, en un castillo de su sobrina, donde servia una capilla de la cual era titular. Murió antes de la revolucion. Pronunció el *Elogio fúnebre del Delfin, padre de Luis XVI*, impreso en Paris, 1740, en 4.°

BELLS (Fr. Pablo). Ignórase la época precisa de su existencia, pues no la trae el autor de los escritores catalanes el Ilmo. Sr. D. Felix Torres de Amat, el cual se concreta á manifestar que fué natural de Barcelona, Provincial de la órden de Menores, muy versado en la escritura y que escribió unos *Comentarios sobre el libro de Job*.

BELLUGA (Luis) famoso teólogo, natural de Toledo, que floreció en el siglo XVII; fué profesor en la academia de su patria de Sagrada Escritura y de teología escolástica, y últimamente murió Rector en el pueblo de Orgaz. Escribió: *Vitæ duorum, qui primas obtinent sedes in regno Dei, Christi scilicet Dei paræ, variis illustrium virorum ac fœminarum revelationibus concinnatæ, cum duobus prœludiis, altero de bono divinarum revelationum, altero de Sybillinis oraculis, et librorum, quibus usus est, delectu*, Concha, 1631, en 4.°

BELLUGA (Luis Antonio de Moncada de) sabio y piadoso cardenal, nacido en el reino de Granada, en 1662. Consagrado obispo de Cartagena en 1705, no tuvo mas ocupacion que la recta administracion de su diócesis, desvelándose para hallar y practicar en ella lo mas útil, así en lo temporal como en lo espiritual. Fundó hospitales y otros establecimientos de beneficencia para los pobres; instituyó casas de refujio; abrió colegios y seminarios; introdujo la congregacion de S. Felipe Neri, y no olvidó cosa alguna que pudiese en cierto modo contribuir al mantenimiento de las costumbres y de la disciplina, y al progreso de las ciencias eclesiásticas. En 1719, en la décimacuarta promocion hecha por Clemente XI, fué creado cardenal, proprio motu de Su Santidad, y sin mas recomendacion que el mérito del Prelado. Mas era tal su humildad, que declinó cuanto pudo este honor hasta que debió ceder á mandatos reiterados. En 1724 hizo dimision del obispado, y fijó su residencia en Roma, donde pasó el resto de su vida rodeado de las consideraciones debidas á sus eminentes cualidades. Falleció en 2 de Febrero de 1743, durante el pontificado de Benito XIV, que le amó y estimó en vida, y le honró con lágrimas de respeto en la muerte. Habia compuesto algunos opúsculos y *Memorias* sobre asuntos eclesiásticos y varios *Tratados de teología*, los cuales han quedado inéditos.

BELLUTI (Buenaventura) nacido en Catania de Sicilia en 1599, y muerto en la misma ciudad en 18 de Mayo de 1676. Tomó el hábito de la órden de menores conventuales, y se labró una reputacion muy grande en su tiempo, como teólogo y como filósofo. Mongitore en su *Biblioteca Sicula* hace memoria de haber obtenido en su religion los empleos mas importantes; que se tenia en tanto estima su opinion, que formaba por lo comun autoridad en los consejos de la órden; que hizo muchos viages por Europa captándose la amistad de los sabios, examinando las costumbres y el espíritu de las sociedades, lo cual supone un talento superior y un genio original é investigador. Nada sin embargo le gustaba tanto como abismarse en las ciencias metafísicas que eran en su siglo las que llamaban la atencion en todas las universidades. En algunos reinos enseñó la filosofía y la teología, dejando por do quier ilustres vestigios de su sabiduría. Escribió en latin varias obras, que han merecido ser reimpresas, y son las siguientes: 1.ª: *Philosophiæ ad mentem Scoti cursus integer*. 2.ª: *Logicæ parva et disputationes in octo libros phisicorum, in organum, in libros de generatione et corruptione, in libros de cœlo et mundo et meteoris, in libros de animâ*. En las *disputationes in organum* es en donde se muestra filósofo escotista, como lo anuncia el título de la coleccion de todas estas obras filosóficas, impresa en Venecia, 1678 y 1727. Allí defiende la lógica de Escoto contra todos los sarcasmos de que fué objeto, así por los antiguos filósofos, como por los modernos. Dejó tambien opúsculos de moral,

que después de su muerte se publicaron en Catania, 1679, en folio, con este título: *Moralium opusculorum miscellanea apparatu digestorum, atque resolutionum, liber posthumus.*

BELLVER (Antonio) canónigo de la iglesia de Palma de Mallorca, lector primario de teología, que escribió un grande volúmen con este título: *Apologia ad Sixtum V. P. M. etc. Philippum Hispaniarum Regem, pro Raimundi Lulli asserenda doctrina.*

BELLVER (Fr. Angel de) religioso capuchino, barcelonés, cuya vida fué un dechado de virtud y de candor. No seria justo suprimir su nombre en esta *Biografía ortodoxa*, habiendo escrito la mas saludable de las obras, cual es, el *Arte de bien vivir*, que se imprimió en la misma ciudad, en 1683.

BELLVIS (Fr. Arnaldo de) natural de Cataluña, religioso de la órden de predicadores. La grandeza de su espíritu y la estension de sus conocimientos, así en la escritura, como en la teología, le hicieron sentar en la famosa Sorbona de Paris. Nadie le igualó en perspicacia y en profundidad, tratándose de parafrasear los libros sagrados, y lo dió á entender en dos obras que publicó: 1.ª: *Comentarios sobre la Biblia, y mas particularmente sobre el Apocalipsis, 4 vol.*, en los cuales trata mas difusamente que otro alguno de todo lo concerniente á la religion y á la moral. 2.ª: *Tratado sobre la Concepcion de María Santísima, y otros varios opúsculos.*

BELNON (S.) obispo de Misnia en Sajonia. Nació en un pueblo cercano á Goslar en el año 1010, y recibió la primera enseñanza bajo los cuydados de Bernardo, obispo de Heildesheim, ciudad de la Baja Sajonia. Entró en la religion á los 18 años de su edad, y después de haber vivido egemplarmente durante algunos años la vida monástica, fué nombrado canónigo de la capilla imperial de Goslar en el año 1051, poco después teologal de la misma iglesia, y últimamente obispo de Misnia en el año 1066, siendo consagrado por el Arzobispo de Magdeburgo. Fué envuelto en la persecucion suscitada por el emperador Enrique IV contra el clero y la iglesia de Sajonia, y sostuvo con energía los intereres del papa Gregorio contra este Emperador. Asistió al concilio celebrado en Roma el año 1076, en el cual Gregorio VII excomulgó á Enrique, privóle de su reino, y absolvió á sus vasallos del juramento de fidelidad; primer ejemplo de semejantes sentencias contra los soberanos. De vuelta á Alemania, emprendió la mision que antes habia comenzado en la Esclavonia, y murió en 16 de Julio de 1106. Canonizóle el papa Adriano VI, y se celebra su fiesta en 16 de Junio.

BELORADO (Juan) benedictino español, abad del monasterio de S. Pedro de Cardeña, que escribió la *Crónica del famoso caballero Cid Ruy Diaz de Vivar*, Burgos, 1593 en folio.

BELSAN, otro de los israelitas que vinieron con Zorobabel, de regreso del cautiverio de Babilonia. (1. Esd. II, 2.)

BELTRAN DE GUEVARA (D. Juan) nacido en la villa de Medina de las Torres, provincia de Estremadura. Fueron sus padres Pedro Velezio Guevara, y Mayora de Figueroa, familias nobles y honradas de muy antiguo. Enviáronle estos dende muy niño á la universidad de Salamanca, y aprendió allí el derecho civil y el canónico, con tal ventaja que ganó por oposicion, en concurso de un gran número de pretendientes, un canonicato doctoral de la catedral de Ávila. Cobrando cada dia mas autoridad y fama, fué condecorado con el título de consejero de Estado, y de canciller de la ciudad de Valladolid. Queriendo Su Santidad ilustrar el catálogo de los obispos con el nombre de Beltran de Guevara, le nombró obispo de Badajoz; pero no llegó á tomar posesion de esta dignidad, porqué fué encargado de una visita en el reino de Nápoles, y elevado poco después á la silla arzobispal de Salerno en el año 1606, dignidad tanto mas honorífica, en cuanto no medió para conseguirla otro valimiento ni mas influencia que las brillantes dotes y el ingenio de Guevara. Tuvo lugar su consagracion en la misma capital de la república cristiana. De allí regresó á España en 1612 para gobernar la iglesia de Badajoz, premiado ya con el título de presidente del consejo de Italia, durante el mando del conde de Lemos, virey de Nápoles, que estimaba mucho las dotes de este benemérito español. En el año 1614, fué promovido á la metrópoli de Santiago. Tanto como era ilustre en sus conocimientos científicos é históricos, era diligente en la administracion de su iglesia, recto en sus pensamientos, adicto á sus reyes, celoso por las prerogativas eclesiásticas, infatigable en el estudio y en el gobierno. Visitaba su diócesis en 1632, y le sobrevino una enfermedad en Villalpando, de la cual murió de mas de ochenta años de edad en 23 de Mayo. De las obras que escribió, publicadas algunas y otras inéditas, citamos las siguientes. 1.ª: *Propugnaculum Ecclesiasticæ libertatis adversus leges Venetiis latas*, Roma, 1607, en 4.°. Escribióla á ruegos de Paulo papa V. 2.ª: *Pro jure Philippi Regis II Catholici ad successionem regni Portugalliæ*. 3.: *Discursos del principio, origen y uso de la monarquía de Sicilia*. Escribió esta obra contra lo sentado por el cardenal Baronio, tomo XI de los *Anales*, año 1097, desdel número 18; Valladolid, 1605, en folio. 4.ª: *De adventu Sancti Jacobi in Hispaniam*, cuya obra elogia Francisco Bivario. 5.ª: *De conservando ærario regio*. 6.ª: *De maledicis Regum*. 7.ª: *Discursos de los Moriscos*. 8.ª: *Discursos matrimoniales*.

BELTRAN, obispo de Tolosa en el siglo XIII. Concedemos gustosos un lugar en nuestra *Biblioteca ortodoxa* á este prelado, por las dádivas con que enriqueció las iglesias y las abadías de las provincias de Goyena y de Narbona. Tal vez haya sido el hombre mas rico de su época: á lo menos concuer-

dan los historiadores en que no hubo jamás en Francia un prelado mas opulento. Cuentan que mantenia un tren y un lujo de príncipe. Era servido por doce capellanes, cuatro gentiles-hombres, doce caballerizos, un gran número de oficiales inferiores, alconeros, galopines de cocina, y correos y criados de á pié. Tenia asalariados tres médicos y dos doctores en derecho. En medio de ese aparato faustoso no olvidó á la Iglesia ni á la ilustracion. Entre las dádivas que hizo á Goyena, se cita una de mil cálices de plata sobredorada: á la iglesia de Tolosa la regaló dos retablos de plata de bajo relieve, y fundó en ella muchas prebendas y capellanías. Formó en la ciudad tres bibliotecas, y en su testamento después de haber regalado abundantemente á todos sus servidores, instituyó herederos á los pobres de Jesucristo.

BELTRAN MARCO (Fr. Luis) natural de Valencia, del órden de predicadores. Escribió en español la *Vida y milagrosos hechos de S. Felipe Neri*, Valencia, 1625, en 4.°.

BELTRAN (P. Fr. Miguel) religioso observante de S. Francisco; natural de Madrid. Fué profesor y lector de sagrada teología, y predicador del rey D. Felipe IV. Escribió muchos *Sermones*, entre los cuales se cita como obra de buen gusto el *Panegírico sacro del glorioso patriarca S. Francisco*, Madrid, 1632, en 4.°.

BELSUNCE DE CASTEL MORON (Enrique Francisco Javier de) nacido en el castillo de la Force en Perigord, en 4 de Diciembre de 1671, de familia antigua, oriunda del reino de Navarra. Entró en la Sociedad de Jesus en 1691, de la cual salió con el competente permiso para egercer las funciones de Vicario General de Agen. En 1709 fué nombrado obispo de Marsella, y cuando apareció la peste, diezmando la generacion humana en los años 1720 y 1721, se vieron renacer las inimitables virtudes del gran Cárlos Borromeo, asistiendo á los apestados en su diócesis de Milan. Belsunce, en lo mas recio del contagio iba dia y noche de calle en calle, y de casa en casa, administrando á los enfermos los socorros espirituales y temporales. Con su egemplo, mas bien que con sus discursos y exhortaciones alentó, á sus coadjutores, á los magistrados, á los militares, á los médicos y á los demás que por su carácter debian consagrarse sin reserva á estos actos de caridad. De esta manera haciendo cada instante el sacrificio de su vida, consiguió salvar los tristes restos de sus diocesanos, habiendo alcanzado la suerte de no haber sido ni aun levemente atacado del cruel azote que llevaba los hombres á centenares al sepulcro. Esta conducta que en los anales del mundo no tiene imitadores, mas que en los hijos celosos y mas eminentes de la religion de Jesucristo, fué justamente admirada y elogiada con entusiasmo, no solo por la Francia, sino tambien por toda la Europa. Los hombres piadosos le creian asistido del brazo de Dios, y los demás que todo lo miden con el sentimien-

to de la ambicion y de la gloria, confesaron que bien pocos podian ser comparables en resolucion, en presencia de ánimo, en intrepidez, en serenidad y en amor al próximo al gran Belsunce. Los Reyes le dieron testimonio de su aprecio, y los poetas se apresuraron á cantar en verso heroico las incomparables hazañas y virtudes del pastor de Marsella. Queriendo recompensar su celo, ofrecióle el Monarca, en 1723, el obispado de Laon, con título de Duque-Par, y en 1729 el arzobispado de Burdeos; pero no habiendo querido Belsunce abandonar la iglesia de Marsella, á la cual habia cobrado un paterternal cariño por los sacrificios que tanto le habia prodigado, se le concedió la administracion de dos ricas abadías, con lo cual se vió colocado en mas ventajosa posicion para egercer mas liberalmente y en mayor escala los sentimientos de su caridad. El papa Clemente XII quiso tambien señalarse con un acto de magnanimidad, enviándole el pálio. Fué decidido adversario del jansenismo, y por su causa sostuvo acaloradas disputas con Colbert, obispo de Montpeller; defendió al famoso P. Girart, que tomó parte en las conferencias del año 1663 sobre los libros de Jansenio; aprobó el libro del P. Pichon, jesuita, intitulado: *El Espíritu de Jesucristo y de la Iglesia sobre la frecuente comunion*, libro condenado en 1745 por el Papa, y después por veinte obispos franceses, á pesar de lo cual tomaron los jesuitas su defensa con empeño, multiplicando sus ediciones. Belsunce habia seguido en esta parte el partido jesuítico, mas retiró su aprobacion, cuando la Santa Sede hubo proferido su dictámen en la materia. Tal era su celo por la pureza de la religion, y tanta su sumision á la Santa Sede que seguia sin exámen y con respetuosa obediencia todo cuanto de ella derivaba. La Bula *Unigenitus*, espedida por el papa Clemente XI en 8 de Setiembre de 1713, continuaba siendo el campo de batalla de las diferentes opiniones religiosas, hasta que el Rey de Francia con decreto del año 1754, impuso absoluto silencio en este asunto, y mandó castigar severamente á los que contraviniesen á las disposiciones de la misma Bula recibida como ley, y registrada en 3 de Abril de 1730. Belsunce deseaba ardientemente la sumision de los espíritus á la Bula, y llevó á tanto su celo católico, que rehusó administrar los Santos Sacramentos á los enfermos que no declarasen someterse á ella, cuyo procedimiento dió lugar á bastantes quejas y disturbios, que se sofocaron en parte con la muerte del Prelado, acaecida en 4 de Junio de 1755, y fueron desterrados completamente bajo la moderada y tolerante administracion de Juan Bautista Belloy, que le sucedió. (Véase Belloy). Fuera de este celo, que no podian tolerar sus diocesanos agenos en su mayor parte al sútil espíritu de controversia, fué siempre Belsunce un prelado cuyas costumbres respiraban la pureza de la santidad. Habia asistido al concilio de Embrun, celebrado contra los Jansenistas, y en particular contra el Obispo de Senez. Fundó un colegio

que lleva su nombre. Compuso finalmente dos obras; la primera cuando era Vicario General de Agen, titulada: *Relacion de la vida de Susana Enriqueta de Foix*, 1707 en 12.°; y la otra, *Antigüedad de la iglesia de Marsella y sucesion de sus obispos*, Marsella, 1747, 1751, tres vol. en 4.°. Esta obra fué anunciada bajo el nombre de un jesuita. Asimismo publicó, siendo obispo, algunas *Pastorales* contra el jansenismo.

BELVER (Juan Alfonso de) presbítero, natural de Murcia, doctor en sagrada teología, escribió: *Tratado de la uncion apostólica, catolicon divino; medicamento universal sobrenatural de la Iglesia*, Málaga, 1637, en 8.°.

BELVIS DE MONCADA (Fr. Gerónimo) religioso de la órden de S. Gerónimo, natural de Belgida. Nació en 30 de Setiembre de 1670, y falleció en S. Miguel de los Reyes en 1.° de Mayo de 1735. El autor de su vida se concreta á relacionar los empleos que obtuvo, los cuales demuestran que fué muy señalado en la religion y que tendria en ella el ascendiente debido al saber y á la grandeza de carácter. Era hijo de los ilustres barones de Belgida, D. Vicente Belvis de Moncada y D.ª Magdalena Escribá, y tomó el hábito en el convento de S. Miguel de los Reyes de Valencia, en 25 de Enero de 1685. Dispuesto por su buen método á dedicarse al ímprobo trabajo de la enseñanza, desempeñó algunos años el cargo de maestro de los colegios de S. Antonio de *Porta-Cœli* de Sigüenza, y de S. Gerónimo de Jesus de Ávila. Del colegio pasó á la cátedra de filosofía de la misma ciudad de Sigüenza, en cuya enseñanza dedicó tambien algunos años, y pasando de las letras al gobierno y á los honores, fué maestro en sagrada teología, definidor general, tres veces prior de S. Miguel de los Reyes, dos del monasterio de Segorbe, visitador general de la corona de Aragon, y últimamente predicador de S. M. Hízose oir su voz en los púlpitos de Madrid, Valencia, Murcia, Zaragoza, Barcelona y otras partes, y en todas fué siempre aplaudido y oido con agrado; pero habiéndole un catarro hecho perder casi enteramente la voz, se dedicó á escribir y á dejar á la posteridad una memoria digna de su talento, dando noticia de las incomparables preciosidades de la Biblia, y de las vidas de algunos Santos, cuyo panegírico particular habia hecho. Sus obras son estas: 1.ª: *Sermon de las Verdades, Domingo de Pasion*, Valencia 1699, en 4.°. 2.ª: *Sermon en la Octava de la Canonizacion del glorioso S. Pio V Pontífice Máximo, predicado en el Real convento de Predicadores de la ciudad de Valencia, dia de la célebre fiesta que hizo la muy ilustre Congregacion de nuestra Señora de la Soledad*, Valencia, 1713 en 4.°. 3.ª: *Lágrimas de la mas acreditada lealtad en las reales exéquias que celebró el Real Colegio de Corpus Christi de la ciudad de Valencia, á la tierna memoria de la católica Magestad de Maria Luisa Gabriela de Saboya, esposa de nuestro católico Monarca y Señor Felipe V*, Valencia, 1714 en 4.°. 4.ª: *El Génesis con reflexion*. De esta obra se pu-

blicaron dos tomos en Valencia, 1731; el uno y el otro quedó incompleto manuscrito en el monasterio de S. Miguel de los Reyes. 5.ª: *Sermon predicado en el Capítulo general que celebró la religion el año 1702*, Zaragoza, dicho año en 4.°. 6.ª: *Sermon en las exequias que celebró la religion de S. Gerónimo de la ciudad de Sigüenza á la muerte del rey de España Cárlos II*, Madrid, 1701 en 4.°. 7.ª: *Despertador regular*, manuscrito incompleto que tenia en su poder, en 1829, el P. Francisco Vives, ilustrado religioso de S. Miguel de los Reyes. 8.ª: *Reflexion política católica y profética á la nueva liga contra la corona de España*, opúsculo escrito en 1719, y que conservaba en su poder el autor de la *Biblioteca Valenciana* en 1829.

BEMBO (Pedro) célebre cardenal, hijo del egregio Bernardo Bembo, senador de Venecia, podestad y magistrado supremo de Ravena. Nació en Venecia en 20 de Mayo de 1470. A los ocho años de su edad le llevó consigo su padre al partir á Florencia encargado de una embajada, y durante los dos años que residió en aquella ciudad, aprendió perfectamente la lengua toscana, cuya pureza brilla en todas sus obras. Era Bembo de elegante estatura, rostro grave, frente abierta, ojos vivos y el conjunto de su cabeza presentaba mucha capacidad. A su vuelta á Venecia acabó de aprender bajo un escelente maestro la lengua latina, que habia principiado á estudiar en Florencia, y cuando supo escribirla con elegancia, pasó á Mesina á estudiar la lengua griega en la escuela del famoso Constantino Lascuris. Cuando volvió á su patria, oyó las cuestiones agitadas entre los inteligentes sobre el monte Etna, y para responder á todas á la vez, escribió un libro que intituló: *De Ætna, liber*, en forma de diálogo entre él y su padre, que fué publicado en 1495, y reimpreso lujosamente en 1504 por el mismo autor, y aunque después se han hecho otras varias ediciones, es digna de aprecio la de Amsterdam, 1703 en 8.°, que trae además el poema del *Ætna* de Cornelio Severo y notas é interpretaciones de José Escaligero. Fué Pedro á Padua á cursar filosofía, y obedeciendo las inspiraciones de su padre entró, acabado el curso, en la carrera de los empleos públicos; mas disgustado de ellos al poco tiempo, se consagró al cultivo de las bellas letras, y para hacerlo con mas desembarazo y aprovechamiento, tomó el hábito eclesiástico. En Ferrara, donde fué á perfeccionarse en los estudios filosóficos, se ligó íntimamente con Hércules Strozzi, Tibaldeo y sobre todo con Sadolet, que se conservó siempre uno de sus mas fieles amigos. Adquirió tambien el favor del jóven príncipe Alfonso de Este. De Ferrara volvió á Venecia, y fué admitido miembro de la academia de ciencias establecida de pocos años en la casa de Aldo Manucio, de cuya academia llegó á ser el socio mas influyente, tomando sobre sí la direccion y la correccion de las lindas ediciones que salieron de aquella célebre imprenta. Hizo un viage á Roma, y al cabo de algun tiempo de residir en

aquella ciudad, se fué en 1506 á la corte de Urbino, que era entonces la que mas en Italia honraba las letras. En ella pasó unos seis años, y se hizo poderosos amigos. En 1512, siguió á Julian de Médicis, hermano del Cardenal Juan, que después fué nombrado Papa y tomó el nombre de Leon X. De la Dacia fué enviado al papa Julio II un antiguo libro con notas ó abreviaturas que nadie podia esplicar; inutilmente pasaban los sabios á Roma atraidos por su curiosidad y por el deseo de dar á conocer sus talentos. Bembo tuvo la suerte de ser el único que le entendió y descifró. Quedó tan complacido el Santo Padre, que le dió la comendatura de Bolonia del órden de S. Juan de Jerusalem. Poco tiempo después murió Julio II, y Leon X su sucesor, antes de salir del Conclave nombró á Bembo su secretario con tres mil escudos de renta, y le dió por adjunto á su íntimo amigo Sadolet. No obstante las tareas laboriosas de su empleo, se dedicaba tan asíduamente á los trabajos literarios, que se debilitó su salud de tal suerte, que por consejo de los médicos fué á respirar el aire de la hermosa campiña de Padua, en cuya ciudad habia resuelto fijar su residencia. Han adelantado algunos biógrafos, que influyeron asimismo al deterioro de su salud algunos desordenados placeres, que gustaba en lo fogoso de su temperamento, y concediendo nosotros alguna parte en tales estravíos juveniles, reparamos su memoria concediendo la mayor parte á los trabajos mentales, que todos confiesan no haber interrumpido jamás. Hallábase en Padua restableciéndose poco á poco y recobrando su lozanía, cuando supo la muerte de Leon, que acaeció en 1.° de Diciembre de 1521; mas deseando separarse de los negocios públicos, y contando con rentas suficientes para dar pábulo á su ingenio y protejer las bellas letras, permaneció tranquilo en Padua y convirtió su palacio en templo de las musas. Los doctores de la universidad, los sabios de Italia y los literatos de todos los paises, eran recibidos con amabilidad y con interés en sus reuniones. Allí formó una abundante biblioteca, que servia de recreo al buen gusto de los sabios, y de incentivo á las investigaciones de los eruditos; una coleccion escogida de medallas y monumentos antiguos considerada entonces la mas completa de Italia, y un jardin botánico, donde reverdecian árboles, plantas y flores de toda especie. Bembo pasaba la primavera y el otoño en una *Villa* ó quinta llamada *Bozza*, que de muy antiguo era propiedad de su familia, y en aquel delicioso sitio era donde escribia sus obras. Así pasó su vida durante el corto pontificado de Adriano VI, sucesor de Leon X, y no salió de aquella hermosa campiña hasta haber sabido la elevacion de Clemente VII, al cual pasó á cumplimentar. Este Papa, de la familia de los Médicis, hubiera querido como Leon tenerle á su lado y colmarle de bienes y de gloria; pero estimaba demasiado Bembo su amable retiro, y con permiso del Santo Padre volvióse, después de haberle besado sus piés, á la ciudad de Padua. En

1529, la república de Venecia, que acababa de perder su historiador Andrés Navagero, eligió á Bembo para llenar esta vacante de honor: era amigo de las letras, sí; pero repugnábanle en cierta manera los trabajos históricos reducidos al estrecho límite de los hechos, cuando su fecunda imaginacion hallaba un campo inmenso que recorrer en las bellezas de la poesía. Sin embargo, como no esquivaba jamás cosa alguna tocante á las letras, aceptó, aunque con bastante repugnancia, este honorífico encargo. Empero no queriendo en su liberalidad gravar á la República, renunció el salario anexo á este empleo, y no aceptó otra cosa mas que una casa para alojarse en Venecia, porqué allí no poseia ninguna de su propiedad. Al mismo tiempo fué nombrado bibliotecario de la de S. Márcos. Paulo III, que reemplazó á Clemente en 1534, resolvió hacer una promocion de cardenales, escogiéndolos de entre los varones mas ilustres en ciencias. Uno de ellos era Bembo á juicio de Paulo, y algunas intrigas frustraron su nombramiento en la promocion que hizo Su Santidad en 1538; mas al año siguiente, en que Bembo contaba ya sesenta años de edad, envióle el Papa en Venecia el capelo de cardenal. Al punto se trasladó Bembo á Roma, y se hizo ordenar presbítero en el dia de Navidad del mismo año. Desde luego con la nueva dignidad, tomó Bembo un nuevo carácter y un nuevo genio: renunció á la poesía y á las bellas letras, y se entregó todo al estudio de los Padres y de libros sagrados, buscando la sublimidad de sus verdades y la gravedad de sus sentencias en los mismos originales y en los libros escritos en la lengua sagrada, no conservando de sus antiguos trabajos sino la *Historia de Venecia*. Paulo III le nombró en 1541 obispo de Gubbio. Disponíase á partir para su diócesis, y al momento recibió contra órden del Papa que le queria cerca de sí. Habia contraido bastantes deudas, y S. S., pronto á darle medios para pagarlas y para vivir en Roma cual convenia á un cardenal, le dió el rico obispado de Bérgamo. Vivió tres años allí colmado de honores y distinciones, y murió de resultas de un accidente que hubiera podido matar al jóven mas robusto. Habia salido á pasear por el campo á caballo, quiso pasar por una puerta demasiado estrecha, rozó fuertemente contra la pared, y se magulló un costado. Sobrevinole una fiebre, y bajó al sepulcro en 18 de Enero de 1547, á la edad de setenta y siete años. Fué enterrado en Santa María de la Minerva, detrás del altar mayor entre Leon X y Clemente VII. Sobre su tumba se grabó la siguiente inscripcion:

Petro Bembo, Patritio Veneto,
Ob ejus singulares virtutes,
A Paulo III Pontif. Max.
In Sacrum Collegium Cooptato,
Torquatus Bembus, P.

Pusiéronsele otros muchos epitafios; imprimiéronse oraciones fúnebres: el reconocimiento público y la gratitud de la amistad esparció por do quiera pomposos elogios, y entonces mas que nunca continuaron acuñándose y distribuyéndose, para eternizar su memoria, medallas que ya durante su vida se habian acuñado, honrando sus merecimientos. En prosa y en verso manifestaron sus numerosos amigos el dolor que les causaba su muerte, y todos recordaban en su persona, en su carácter, en las gracias de su conversacion y de su ingenio todas las prendas que cautivan poderosamente la voluntad. Todos reconocian su mérito literario; y después de su muerte, tan solo algunos críticos descontentadizos le han mordido en momentos de mal humor. Es innegable que fué el restaurador del estilo culto en la lengua latina, siguiendo á los grandes maestros Ciceron, Virgilio y Julio César; y en cuanto á la lengua italiana, no puede negársele haber resucitado la pureza del Petrarca, olvidada completamente durante el transcurso del siglo XV. Como á todo hombre de talento sucede, en medio de una multitud de comprensiones limitadas, debió causar la grandeza de su diccion y la cultura de su lenguaje una real novedad á todos los literatos; á los mas medianos hiriendo su escasa inteligencia, á los mas grandes aguijoneando su envidia ó su emulacion; y si estos últimos le han criticado alguna vez, ¿no es por ventura porqué ellos mismos ignoran las cualidades mas perfectas de la literatura? ¿no es porqué se confiesan vacilantes entre la grandeza de la invencion y de la imitacion, y que han proferido en sus sentencias una opinion relativa, en vez de un precepto inmutable? Los que le han reprendido por el uso de aquellas afectadas espresiones ciceronianas, han probado en fin que no se hallaban ellos en el caso de juzgar. Bembo trabajó sin cesar en fijar con reglas y rasgos propios y adecuados el genio del idioma italiano. Era tan escrupuloso en la pureza de su estilo, que rayaba á una inconcebible nimiedad ó timidez. Tenia dispuestos á mano cuarenta cajoncitos, en los cuales iba colocando sucesivamente todos sus escritos á medida que los corregia, y no daba al público ninguno, que no hubiese pasado su turno de correccion por todos los cuarenta cajones, ó no hubiese sufrido cuarenta pruebas espurgatorias. No es esto decir que debieran por eso salir de sus manos perfectamente limadas y correctas todas sus obras. Nosotros comprendemos que este esceso de pureza puede mas bien dañar que producir buen efecto; porqué podemos considerar que es al todo lo que es á la parte; y por consiguiente que tal defecto puede haber respecto de las últimas correciones cual se hubiera hallado en las primeras; y aun añadimos, que lo mas que puede conseguirse en tan esmerados espurgos es, no depurar el estilo, sino cambiar los conceptos. Sus obras en ambos idiomas imprimiéronse por separado, y después de por junto, formando cuatro volúmenes en folio, en Venecia el año 1729. Harémos

pues, memoria de las que comprende aquella edicion, indicando las ediciones separadas que se han hecho, y lo mas remarcable de cada una de ellas. Primer volúmen: *Rerum Venetarum Historiæ libri XII.* La primera edicion apareció cuatro años después de la muerte del autor, Venecia, 1551, en folio, con un prefacio en forma de dedicatoria, escrito por Monseñor della Cassa, aunque allí no se nombre. Esta historia fué reimpresa en Paris, 1551, en 4.°; Basilea, 1556; Strasburgo, 1611 en 8.°, y en la grande *Compilacion* de los historiadores de Venecia, 1718. Abraza los sucesos ocurridos en veinte y seis años, desde 1487, hasta la muerte de Julio II, en 1513, y fué traducida en italiano é impresa en Venecia, 1552, en 4.°. Han supuesto algunos que era de Gualteruzzi esta traduccion; pero no se duda ya que era del mismo autor. Segundo volúmen: *Le Prose nelle quali si ragionæ della volgar lingua, divise in tre libri.* Esta obra es la que ha hecho mirar á Bembo como el primero, ó á lo menos uno de los primeros que han enseñado metódicamente las reglas de la lengua toscana. Está escrita en forma de diálogos entre Julian de Medicis, Federico Fregosa, Hércules Strozzi y Cárlos Bembo, hermano del autor. Todas las ediciones llevan el mismo título de *Le Prose.* La primera fué de Venecia, 1525 en folio, á la cual siguieron otras en 8.° y en 4.°. La mejor y la mas rara es la de Florencia, 1548, en 4.°, aumentada con un manuscrito del autor. Muchas otras ediciones se han hecho en otras partes, y jamás han faltado críticos que se hayan cebado contra la obra, ni han faltado tampoco celosos partidarios que la hayan defendido; pero, como dice un biógrafo, la mejor respuesta que se ha dado á la mordacidad de la crítica es la favorable acogida que está dispensándosele universalmente mas de trescientos años ha. — *Gli Asolani, lib. III.* Los *Asolanos* son tambien unos diálogos que se suponen tenidos en Asolo, pequeña ciudad del reino Lombardo Veneto, provincia de Treviso, entre seis jóvenes de ambos sexos sobre la naturaleza del amor. Durante mucho tiempo fueron la lectura favorita de los círculos galantes de Italia, habiendo causado tanto furor, que no se tenia por hombre educado ni bien nacido el que no los hubiese leido. La primera edicion consta hecha en Venecia, 1505, con grabados, en 8.°: la segunda del mismo año en Florencia. Se halla traducida en francés, en cuya lengua se han hecho muchísimas ediciones desde 1545; tambien se halla traducida en español, Salamanca, 1551, en 12.°. Finalmente, se hallan en versos *Sciolti* por el P. Marco Antonio Martinengo, bajo su nombre arcadico de *Lamiaco*, Venecia, 1743, en 8.°. — *Le Rime*, es una compilacion de sonetos y canciones, que por su elegancia y la pureza de su lenguaje se han puesto en el primer rango después del inimitable Petrarca. Ha sido tanta la acogida con que siempre ha sido recibida, que se han hecho de ella mas de cincuenta ediciones. Tercer volúmen: *Lettere vol-*

gari. Es una de las partes mas estimadas de las obras de Bembo. Imprimiéronse estas cartas después de su muerte, y en diversos períodos, formando cuatro vol. El primero dividido en doce lib., Roma, 1548, en 8.°; el segundo dividido tambien en doce lib., Venecia, 1550, en 8.°; el tercero en once lib., y el cuarto en dos partes; la primera de las cuales contiene las cartas escritas á *Principesse, Signore ed altre gentili donne;* la segunda, *Le lettere giovanili ed amorose*. Se han hecho de los cuatro vol. muchísimas ediciones. Cuarto volúmen: *Epistolarum Leonis X. P. M. nomine scriptarum, libri XVI*. La primera edicion de estos Breves de Leon X, redactados por Pedro Bembo, fué hecha en la ciudad de Venecia, 1535 y 1536, en folio; Lion, 1538, en 8.°; Basilea, 1539, en 8.°; Lion, 1540, en 8.°. etc. — *Epistolarum familiarium libri VI*, impresos en Venecia, 1552; Colonia, 1582, en 8.°. — *De Guido Ubaldo Feretrio deque Elizabetha Gonzaga Urbini ducibus liber*. Diálogos sobre la muerte y alabanza de este duque, terminando con el *Elogio* de la duquesa, Venecia, 1530, en 4.°. — *De Virgillii Culice et Terentii fabulis liber*, diálogo filológico entre Ermolao Barbaro y Pomponio Leto, Venecia, 1530, en 4.°; Lion, 1532, en 8.°; Florencia, 1564, en 4.°. — *De Ætna liber*, del cual hemos hablado ya — *De imitatione*. Es una larga carta dirigida á J. F. Pic de la Mirándola, en defensa de su sistema de la imitacion de Ciceron, y en respuesta á la que Pic le habia dirigido, mostrándole los inconvenientes de esta imitacion. — *Carmina*. Esta última parte de la coleccion es una de las mas estimables; sus poesías latinas son por la mayor parte tan ingeniosas como elegantes. Fueron impresas por primera vez en Venecia, 1552. Algunas de estas piezas son algo libres, y pueden pasar como fruto de sus primeros años; y aun se asegura, que á los últimos de su vida queria destruir hasta su memoria, lo cual hubiera sido efectivamente un medio infalible para guardar sin sombra de tacha su reputacion moral; mas hubiera sido tambien deshojar una hermosa parte de su corona literaria.

BEN-ABINADAB, gobernador de la comarca de Nephath-Dor, que casó con Tapheth, hija de Salomon. (3, Reg. IV, 11.)

BENACH (Fr. Antonio) florecia en el siglo XVI, y vivia por los años 1545, monge del muy famoso monasterio de Monserrat, en Cataluña. Escribió en verso heroico un poema intitulado: *Novem musæ, novem vitæ Sanctorum*, y una *Historia* del espresado monasterio, de cuya última obra se conservaba copia en la *Biblioteca* de los P. P. del Oratorio de Vich.

BENADAD I, rey de Siria, hijo de Tabremon, que fué tambien rey de Siria. A él fué á quien Asa, rey de Judá, entregó toda la plata y oro que después del pillage que habia hecho Sesac, rey de Egipto, habia quedado en los tesoros de la casa del Señor y de la casa del rey, con cuyos presentes compró su alianza contra Baasa, rey de Israél, con quien estaba en guerra. Bena-

dad rompió su primitiva alianza con Baasa, confederóse con Asa y envió un egército contra Israél, y tomó á Ahián, Adan, á Abel y otras ciudades del territorio de Nephtalí. Esta diversion obligó al rey Baasa á suspender la construccion de las fortalezas de Rama, que habia emprendido para contener al rey de Judá, y le hizo abandonar aquel país. (3. Reg. XV, 18, 19, 20 y 21.) Esto sucedió en el año del mundo 3066, antes de la era vulgar 938. Este Benadad parece ser, segun el P. Calmet, el hijo de *Adad* Idumeo, que se sublevó contra Salomon al fin del reynado de este Príncipe, puesto que consta que Adad fué un acérrimo enemigo de Israél, y que reinó en la Siria. (3. Reg. XI, 25.) Y aun Josefo dá el nombre de *Adad* al mismo Ben-Adad, y añade que orgulloso de estas victorias pasó con treinta y dos reyes ó gobernadores de las provincias vecinas á poner sitio á Samaria, continuando la guerra que sostuvo con Acab ó Achab; pero no fué Benadad I, sino un hijo de este del mismo nombre.

BENADAD II.

BENADAD III, hijo de Hazaél de quien hemos hablado en el artículo anterior. Joás, rey de Israél, recobró, reinando este Benedad, todas las ciudades que Hazaél habia tomado por derecho de guerra á Joatház su padre, batiéndole tres veces, y obligándole á la restitucion de las tierras de Gad, Rubén y Manasés, que Hazaél habia conquistado en los reinados precedentes. Esto tuvo lugar en el año 3168 del mundo, 836 antes de la era vulgar. (4. Reg. XIII, 3, 24, 25.) Josefo da el nombre de *Nadad* á estos dos últimos príncipes que la Escritura llama Ben-Adad, ó sea hijos de Adad, y añade que los Sirios de Damasco rindieron los honores divinos á este último y á Hazaél su padre, en consideracion á los beneficios que de ellos habian alcanzado, y en particular porqué adornaron la ciudad de Damasco con soberbios templos. «Cada dia llevan sus estatuas en procesion, y preconizan su antigüedad, por mas que no sean tan antiguos; pues apenas han transcurrido 1100 años desde su tiempo á nuestros dias, decia Josefo.» No obstante, segun el computo trazado por el P. Calmet, desde la muerte del segundo Benadad y el principio del reinado de Hazaél hasta la muerte de Jesucristo, no mediaron sino 917 años.

BENARD (Lorenzo) sabio benedictino, nacido en Nevers. Hizo profesion en el priorato de S. Estévan de la misma ciudad, y mostró tal superioridad, que todavía jóven fué enviado al colegio de Paris para ponerse á su frente, y remediar los desórdenes que en él se habian introducido. Benard quiso poner desde luego en todo su vigor la Regla de S. Benito; mas no creyéndose con fuerzas suficientes, ó bien deseoso de practicarlo de modo que su obra fuese juzgada perfecta, recorrió distintas veces las abadías de Lorena para sacar de allí los consejos y ejemplos que necesitaba. Este exámen le inspiró

la idea de hacer general la reforma que en sus principios habia meditado como parcial. Se enteró al efecto de todos los monasterios que habian olvidado en algun modo su primitivo instituto, y principió, mediante cartas patentes de Luis XIII, por la ereccion de una congregacion modelo, destinada á dar individuos perfectos á las demás abadías, con lo cual tuvo orígen la celebrada congregacion del órden de *Benedictinos de S Mauro*, de la cual el mismo fundador fué procurador general. Murió en 21 de Abril de 1620, en una edad avanzada. Escribió algunas obras entre las cuales se citan. 1.ª: *Del espíritu de las órdenes religiosas*, disertacion seguida de una traduccion de los diálogos de S. Gregorio el Grande, Paris, 1616, en 8.°. 2.ª. *Pareneses ó exhortaciones sobre la Regla de S. Benito*, Paris, 1616, 18, 19, tres volúmenes, en 8.°. 3.ª: *La policía regular sacada de la Regla de S. Benito*. Está dedicada al cardenal de Retz, arzobispo de Paris, especialmente encargado de la reforma por el Rey, y algunos *Sermones*.

BENAVENT (Fr. Vicente) religioso de la órden de predicadores en el convento de Corpus Christi de Luchente, en cuya religion entró en 17 de Noviembre de 1675. Era natural de la villa de Beniganim, reino de Valencia. Al cabo de algun tiempo de haber profesado en dicho convento fué prohijado en el de Alicante. Acabó allí sus estudios, y en gracia á sus talentos oratorios, fué nombrado predicador general. Hízose escuchar benignamente y con éxito feliz en varias provincias, siendo en todas partes recibido y obsequiado cual merecia su bien cimentada fama. Fué después nombrado prior del convento de Segorbe, y restituyéndose á su convento de Alicante después de concluida la prelatura, murió en 22 de Diciembre de 1737. Damos noticia de este religioso, ya porqué para nosotros que formamos el cuadro de los hombres ortodoxos es de un mérito singular el haberse distinguido en la predicacion del Evangelio, ya porqué contribuyó á fomentar entre el pueblo cristiano los egecicios de piedad con un libro que intituló: *Breve instruccion para la oracion mental*, impreso en Alicante, 1720, en 16.°.

BENAVENTE Y BENAVIDES (Dr. D. Bartolomé de) obispo de Oaxaca ó Antequera. Este prelado que se preciaba descender de los primeros conquistadores del nuevo mundo, nació en la coronada villa de Madrid, en el año 1593, siendo sus padres el licenciado Bartolomé de Benavente y D.ª María de la Cerda. Enviáronle estos á la universidad de Sigüenza, y en ella cursó la filosofía, la teología y los cánones, graduándose en ambas facultades. Abrazado el estado eclesiástico y ordenado ya de presbítero, se le dió un canonicato en la iglesia de Lima: trasladóse á aquellas nuevas regiones, en las cuales tantas glorias habian adquirido sus abuelos; y como estos se distinguieron con las armas y con la intrepidéz, distinguióse Bartolomé con la sabiduría y con la buena direccion de las cosas espirituales. Desde luego al tomar

posesion de su prebenda, entró con el lauro de participar de la sangre de los recientes conquistadores; y este motivo de respeto, naturalmente nacido en sociedades nuevamente creadas, y mas en un punto apartado como el Perú de toda comunicacion con el mundo conocido y con la civilizacion, fué tambien el vehículo de la obediencia y de la sumision con que todos le acataban, avasallándoles la superioridad de sus conocimientos. Benavente tardó poco en atraer, aun sin quererlo, y cargar sobre sus hombros los difíciles cargos de la administracion espiritual y de la direccion moral é intelectual del territorio de Lima. El fué el maestre escuela, el arcediano, el catedrático y el comisario de Cruzada; y vacando la Sede fué tambien el visitador del arzobispado, y examinador general para beneficios y doctrinas. El hombre que tan fácilmente soportaba el gran peso de tantos deberes, era por cierto capaz de cargos mucho mayores: por eso persuadido el rey D. Felipe IV que podia esperar mucho de las buenas disposiciones de Benavente, le presentó para el obispado de Oaxaca, y en 1639 fué consagrado en Lima por su arzobispo D. Pedro de Villagomez. Este prelado hizo mas de lo que su Soberano se prometia, y quedó muy complacido de su conducta. Fué el primero que obtuvo por privilegio de Inocencio X las facultades que llaman *Consuetas*, que son las conmemoraciones comunes que se dicen en el oficio divino al fin de las laudes y vísperas cuando el rezo es semidoble ó simple, escepto en los dias de infra octavas entre año en tiempo de Adviento, y desde la domínica *in passione* hasta la de la Santísima Trinidad. Estas conmemoraciones son las de Nuestra Señora, de S. Pedro y S. Pablo, del Sto. Patrono del reino, de la diócesis ó ciudad, y la de la paz. Llámanse *Consuetas*, porqué se acostumbran siempre decir en el oficio eclesiástico, menos en los dias y tiempos arriba dichos. *(Dic. de la Rl. Acad. Españ. palabra Consuetas.)* Visitó su diócesis; dió ejemplos saludables á españoles y á indios; fomentó las misiones; organizó las prácticas cristianas; contuvo desafueros; fué en fin el padre de su vasto territorio, y era acogido en todas partes como un Salvador. Falleció llorado de los suyos en el año 1652.

BENAVENTE (Fr. Agustin de) monge benedictino en el convento de Valladolid su patria, famoso predicador, censor teólogo y prior que fué del mismo monasterio. Dió á luz en dos tomos una obra intitulada: *Luz de las luces de Dios, resplandor de las llagas de Cristo, empleo del pensamiento cristiano.* El primer tomo fué publicado en 1628, el segundo en 1647, ambos en Valladolid.

BENAVIDES (Fr. Alfonso de) franciscano de la regular observancia, provincial de su órden y miembro de la conversion del nuevo Mégico. Tomando con empeño la realizacion de aquella espedicion sagrada, dirigió á Felipe IV un libelo que intituló: *Relacion de los grandes tesoros espirituales y tempora-*

les que, Dios mediante, pueden adquirirse en el nuevo Mégico, impreso en Madrid en 1630, y después en la lengua latina en Salsburgo 1634, en 8.°.

BENAVIDES (Miguel de) varon eminentemente apostólico de la religion de Sto. Domingo. Nació en Carrion de los Condes, villa Real de la provincia de Palencia, en 1552, de familia ilustre y cristiana. A los diez y seis años entró en la religion de Sto. Domingo, cuyas glorias enchian todos los ámbitos del mundo cristiano. Benavides, aunque jóven, se sentia animado para altas empresas, y lo consiguió mediante la firmeza de su voluntad y el ausilio de la Providencia, que nunca ha rehusado su proteccion al que la implora contrito y humillado. Ardia en deseos de visitar los apartados lugares de las Indias, impulsado de la grandeza de los hechos que se referian entonces acerca de aquellos paises nuevamente descubiertos, y aun mas, del celo de la caridad hácia unos hermanos que ignoraban todavía el gran misterio de la redencion humana. Instruyóse primero en las ciencias morales y teológicas, y hecho ya hombre de letras, dióse al egercicio de la predicacion, descollando como un misionero en el entusiasmo de su oratoria y en lo patético de su diccion. Creyó además serle conveniente dedicarse á la enseñanza de la ciencia divina para arraigar mas sólidamente las nociones que necesitaba, y lo cumplió pasando algunos años en la cátedra de distintas universidades. Ultimamente, pareció haber llegado el tiempo propicio á poner por obra sus generosos intentos de estender la religion en el nuevo mundo. Partió el P. Juan Crisóstomo á fundar un establecimiento de su órden en las islas Filipinas, y Benavides se ofreció voluntariamente á ser su compañero inseparable en los peligros de esta empresa. Llegó á Manila en Julio del año 1587, y tomó á su cargo la conversion de los chinos, que el comercio atraia en aquella capital, ayudándole en este trabajo el P. Fr. Juan Cobo, religioso de la misma órden. Llevado del verdadero espíritu del Evangelio, alcanzó con la dulzura y con la humildad lo que era imposible obtener á las armas, á la violencia y aun á la persuacion. Para conseguir mas abundante fruto de sus solicitudes, estableció un hospital, en el cual albergaba á todos los chinos pobres y enfermos, y aun recibia amorosamente á los que contasen con medios para sostenerse. El mismo Benavides y su compañero, en aquellos momentos en que mas se aprecia la benevolencia, cuando el hombre es olvidado y aun aborrecido por el hombre, cuando la naturaleza desnuda se presenta á los ojos del individuo en toda su espantosa debilidad, entonces era cuando los míseros chinos comenzaban á abrir los ojos del entendimiento, admirando los principios y las creencias de una religion, en nombre de la cual practicaban desinteresadamente dos hombres solos tales actos de caridad, y prodigaban tanto amor y benevolencia. Aquel hombre solo, que no contaba con otro poder ni con otra influencia que su humildad, principió á ser el varon

fuerte y mas respetado de los chinos. Todos le querian, le admiraban todos, y nadie rehusaba oir con agrado las sencillas máximas, las modestas frases, las candorosas insinuaciones con que entre ellos vertia la doctrina evangélica. Consiguió de esta manera conversiones admirables: confesaban los chinos la verdadera fé por el ejemplo heróico de unos sacerdotes, que tan puros eran en nombre de ella. La ambicion de Benavides no se contuvo ya en los límites de las islas Filipinas; práctico del país, avezado á sus costumbres y á su idioma, connaturalizado en su ardoroso clima; su generosidad y espíritu evangélico se remontaron á un mundo mas dilatado; y abandonando las Islas, penetró en el continente de la China en 1589. Acompañóle en esta arriesgada espedicion el provincial Fr. Juan de Castro. Puesto el pié en aquellos nuevos climas, bendijo al Señor que le daba aliento para emprender tamañas espediciones, é invocando su ausilio, partió á buscar neófitos en el interior del reino. Precedíale el renombre de la bondad con que favorecia á los chinos de Filipinas, y era bien hallado en todas partes; mas los obcecados y mas influyentes adoradores del paganismo mandaron prender á los dos apóstoles y les tuvieron en la cárcel, en la cual esperimentaron los efectos de la crueldad de sus perseguidores: disponíanse á dar su alma al Redentor y un testimonio de su fé con su propia sangre, cuando, sin esperarlo, fueron desencarcelados y enviados nuevamente á Manila. Abandonó entonces Benavides un proyecto cuya ejecucion habia visto ser imposible á sus fuerzas, y volvió á su habitual caridad en el hospital. Al cabo de poco tiempo fué enviado á España con el arzobispo de Filipinas D. Domingo de Salazár, con encargo de hacer presentes al Rey las necesidades religiosas de aquellas Islas y los medios de remediarlas. D. Felipe II fué accesible á los ruegos de Filipinas, y dió un testimonio de su aprecio á Benavides, nombrándole obispo de Nueva Segovia, ciudad de la isla de Luzon, otra de las Filipinas, que fué fundada en 1598; pero fueron necesarias órdenes terminantes del papa Clemente VIII para resignarse á la admision de un encargo incompatible á su parecer con su insuficiencia y humildad. Partió revestido del carácter de pastor eclesiástico, y acompañado de veinte religiosos de su órden; tocó á Manila, y sin detenerse en esta ciudad, pasó á tomar posesion de su obispado. La religion habia hecho allí pocos progresos, ya fuese por el escaso número de obreros del Señor, ya por la incuria de los continuadores de la propagacion, ó por otras causas nacidas del temperamento de sus habitantes. Apenas se contaban allí dos cientos indios cristianos. Benavides tomó á pechos la rápida propagacion del cristianismo, y lo consiguió poniendo en práctica las insinuantes virtudes que habian sido el cimiento de sus empresas en la ciudad de Manila; y dando precisas instrucciones á sus coadjutores, envióles á distintos pueblos para que enseñasen, mas con el ejemplo que con la palabra, la incomparable subli-

midad de la religion cristiana. Bajo la direccion de tan hábil misionero, cada religioso era un apóstol y un depósito vivo de todas las virtudes. Favoreciendo á los necesitados, guiando al descarriado, enjugando las lágrimas al oprimido, aconsejando al inexperto, visitando al enfermo y mostrándose en todo solícito, benévolo, pasivo y humilde, hizo cada sacerdote progresos admirables en la conversion de los infieles. Levantáronse iglesias, habituóse á los indios á vivir fraternalmente; y habiendo conquistado su corazon y su afecto, enseñóseles poco á poco la doctrina de donde emanaba una conducta de ellos tan admirada y aplaudida. En poco tiempo convirtió Benavides á la religion dos provincias enteras de las tres que formaban su obispado. Participando en sus cartas al Rey los progresos de su mision apostólica, nunca pidió mas recursos que los de varones verdaderamente apostólicos; jamás deseó riquezas ni honores; vivia siempre pobre y casi miserable, siempre á pié en medio de los bosques, sufriendo resignado el hambre, el sol, el frio, el cansancio. Felipe III, que habia sucedido en el reino á su padre Felipe II, quedó prendado de la grandeza de espíritu de este prelado, y le trasladó al arzobispado de Manila, y como era tanta su pobreza, dispuso que las bulas fuesen despachadas en Roma á costa del erario público. En Abril de 1602 pasó el nuevo arzobispo á Manila, en donde fué recibido con aplauso y aun con entusiasmo. La nueva dignidad no cambió un punto su conducta. Continuó siendo un religioso humilde, pobre, frugal, incansable, bienhechor, padre y amigo de todos sus diocesanos. En su tiempo tomó profundas raices en las islas Filipinas la doctrina del Evangelio, y quizás á la sabia direccion de Benavides, al sorprendente impulso que supo comunicar en su orígen á la propagacion del cristianismo, y á esa regla invencible de prodigar el bien como efecto de los mandamientos de Dios, se debe la conservacion de aquellas preciosas colonias para el estado, y su progresiva ilustracion. El Ilmo. Benavides era amado tiernamente de todos, indígenas y estrangeros, y todos sellaron con una lágrima en el sepulcro el mas fidedigno testimonio de su veneracion. Murió con muestras de santidad en Junio del año 1607, contando los cincuenta y cinco de su edad. Dícese que siendo obispo de Nueva Segovia, trabajó un *Diccionario Chino*, que ha sido muy útil á sus sucesores.

BENAVIDES LACUEVA Y BAZAN (D. Alvaro de) ilustre madrileño, nacido en el año 1617, bautizado en 24 de Julio. Fueron sus padres D. Francisco de Benavides y Lacueva, y D.ª Brianda Bazan, séptimos condes de Santistevan del Puerto. La cuna de Benavides fué el primer título honorífico para su carrera, principiando ya en la edad de diez años á obtener los favores de la corte, porqué la Reyna le nombró *Menino* de su palacio, (1) y

(1) Llamábase Menino al caballerito que entraba en palacio á servir á la Reyna ó á

á los doce años habia ya obtenido del rey Felipe IV la merced del hábito de Santiago, en cuya órden gozó la encomienda de la Puebla de Sancho Perez. Conviniendo á su categoría ilustrar su entendimiento, enviáronle sus padres á la universidad de Salamanca, en donde entró en clase de colegial del Mayor de Cuenca. Fué tan aplicado, que sucesivamente aprendió con rapidez la filosofía, la teología, cánones y Escritura Sagrada: en todas las ciencias era el primero en entender, el primero en esplicar, el primero en resolver. La universidad de Salamanca cuenta entre sus mas célebres catedráticos á D. Alvaro de Benavides, que desempeñó todas las cátedras desde las ciencias fundamentales á las mas sublimes. En su tiempo, y por instigacion suya, se creó la Beca de Tercio, como insignia de propiedad del catedrático de prima, y en señal de la distincion que entre todos los catedráticos merece el que se dedica á la enseñanza de una facultad de primer órden. Después de haber pasado muchos años en el ímprobo ejercicio de la enseñanza, obtuvo un canonicato en la catedral de Toledo, y cuando gozaba allí reposadamente del premio de sus fatigas y talento, fué nombrado Oidor de la cancillería de Valladolid. Distraido con este cargo, muy propio para sus conocimientos, no pensaba D. Alvaro mas que en cumplir sus deberes, cuando recibió el nombramiento de fiscal del Supremo Consejo de la Guerra. Pasó á desempeñar este alto destino, y al cabo de algun tiempo fué ascendido á Ministro del Consejo de Indias, en cuyo empleo murió. No se sabe que hubiese dejado escrita ninguna obra; pero es un título bastante á la gratitud de la religion y del estado el haber consagrado sus vigilias y talentos á la enseñanza de la juventud, y en la propagacion de las sanas doctrinas de la fé.

BENCE (Juan) nació en Ruan el año 1568, y murió en Lion en 1642, de edad setenta y cuatro años. Es uno de los primeros P. P. de la Congregacion del Oratorio de Francia, á cuya fundacion contribuyó mucho, coadyuvando á los esfuerzos de Berullo, el cual vió realizados del todo sus proyectos en 1613. (véase Berullo) Tenemos de él. 1.°: *Manual sobre el Nuevo Testamento*, Lion, 1699, cuatro tom. en 12.°. 2.°: *Manual sobre las Epístolas de S. Pablo y las cartas canónicas*. En ambas obras dá muestras el autor de ser digno de contarse entre los sabios y piadosos.

BENCI ó Bencio (Francisco) jesuita italiano, natural de Agua Pendente, nacido en 1542. Pasó á Roma en su infancia, y cursó siete años bajo la direccion del docto Marco Antonio Moreto, el cual le cobró tan íntima afeccion, que le tuvo por su mas querido amigo Viendo en el discípulo un talento de-

los Príncipes niños: voz que segun Covarrubias fué importada de la lengua portuguesa, y significa *niño*. En otras partes significa Menino, el sujeto pequeñito y remilgado. (Dic. de la Acad.)

sarrollado para las ciencias, le aconsejó que tomase la sotana en la Compañía de Jesus, que entonces se acababa de fundar: efectivamente siguió este consejo. En la Compañía enseñó la mayor parte de su vida la retórica en el colegio romano, cultivando particularmente la poesía latina y la elocuencia, en que se hizo notable por su elegancia y buen gusto. Bayle que consagró á Benci un artículo en su *Diccionario*, le llama el mas escelente orador de su tiempo, y un esclarecido poeta latino. Murió en 6 de Mayo de 1594. Escribió, 1.°: *Annuarum litterarum de rebus societatis, tomi quatuor*, para los años, 1586 á 1591, Roma, 1589. 2.°: *Quinque mártires é Societate Jesu in India, poema heroycum*, Venecia, 1591; Roma, 1592, en 8.°; Colonia, 1594. en 12.°; Amberes, 1602, en 12.°. 3.°: *Carminum libri quatuor et orationes viginti duœ*, Roma, 1590, en 8.°. Dícese que tambien es suya la edicion de un *Poema latino*, de Julio César Stella, sobre la navegacion de Cristóbal Colon, al cual puso un prefacio en 1589.

BEN-DECAR, gobernador de las ciudades de Macés, Selebin, Bethsamés, Elon y Bethanan en el reinado de Salomon. (3. Reg. IV, 9.)

BENDICHO (D. Vicente) cura párroco de la villa de Muchamiel, reino de Valencia, doctor en sagrada teología y dean de la iglesia colegial de Alicante, su patria. Escribió: la *Crónica de la ciudad de Alicante*, en que se describen los sucesos que en ella acaecieron hasta 1650.

BENEDETTI (Antonio) jesuita, nacido de noble familia, en Fermo, ciudad de Italia, á 9 de Marzo de 1715. Entró en la Compañía el año 1735, é hizo sus votos en 1749. Enseñó retórica algunos años en el colegio romano, y deseando introducir las comedias de Plauto en el método de la enseñanza, espurgó cuatro de las mas recomendables, entresacando las frases y sentencias que ofendiesen á las buenas costumbres. La primera que publicó en este concepto, apareció bajo este título: *Marci Plauti Aulularia emendatius edita et commentariis illustrata*, Roma, 1754, en 8.°. Como el ensayo de esta tentativa no produjo el efecto que se prometia, dejó de publicar las otras tres. Suprimida la Compañía, se retiró á su patria. Era aficionado á la numismática, y teniendo ya reunidas muy preciosas medallas y otras antigüedades, se dedicó á formar un rico gabinete de preciosidades griegas y romanas, que esplicó con sabias notas utilizando las del jesuita Oderic, noble genovés, de cuyos trabajos, que ocuparon la mayor parte de su vida, formó un volúmen que publicó en Roma, 1777, con este título: *Numismata græca non ante vulgata, quœ Antonius Benedictus é suo maximé et ex amicorum museis selegit*. Murió en el año 1788 de edad setenta y tres años.

BENEDICTA (Sta. vírjen y mártir). Esta vírjen vivia entregada al ejercicio de las virtudes como celosa cristiana, en la ciudad de Leon de Francia. El juez Macrobio, durante una de las persecuciones contra los cristianos, la

mandó prender, y permaneciendo ella constante en su fé, sufrió resignada un prolongado martirio, que la coronó con la gloria de los escogidos del Señor. Hace memoria de ella la Iglesia en 8 de Octubre.

BENEDICTI (Benito) canónigo de Padua, natural de Legnano, pequeño pueblo de los estados de Venecia, en el Veronés sobre el Adige. Enseñó largo tiempo en la universidad de Padua, y murió tocado de la peste en 1631.

BENEDICTI (Juan) religioso de la órden de S. Francisco, natural de Italia, profesor de teología y predicador. En 1584 publicó la *Suma de los pecados* y otras obras.

BENEDICTIS (Juan Bautista de) jesuita, célebre en las escuelas de la filosofía peripatética en el siglo XVII. Nació en Ostuli, pequeña ciudad de la provincia de Lecce, tierra de Otranto, en 20 de Enero de 1622. Entró en la Compañía en 1639, dia del aniversario de su nacimiento, y profesó en 1677. Enseñó filosofía y teología en Lupia y en Nápoles. Fué acérrimo defensor de la filosofía peripatética y de la teología escolástica, saliendo constantemente al campo de la discusion contra los partidarios de la naciente doctrina de Descartes, y de las opiniones de Bayo y de Jansenio. Estas disputas enconaron los ánimos de tal suerte, que tuvo que abandonar á Nápoles. Fijó su residencia en Roma el año 1703, y á pesar de su edad avanzada no abandonó jamás la causa que sustentaba, y no soltó la pluma de las manos, sino con la muerte que le asaltó de súbito en 15 de Mayo de 1706, observando un eclipse. Fué infatigable en sus estudios, y se conservan como fruto de su sabiduría las obras siguientes: 1.ª: *Analecta poetica ex iisquæ sparsim ab aliis alias in collegio Societatis Jesu Neapoli scriptæ sunt, collecta, et in quator tomos digesta.* De esta obra que, como el mismo autor confiesa, no es mas que la coordinacion de los trabajos de otros, publicó tan solo dos tomos, el primero de *Poesías líricas*, Nápoles, 1686 en 12.°, y el segundo de *Epigramas* con un pequeño tratado *De fontibus arguliarum et earum recto usu*, Nápoles, 1689 en 12.°. 2.ª: *Philosophiæ peripatetica tomis quinque comprehensa*, Nápoles, 1687—92, 4 vol. en 8.°. Al fin del último tomo, que contiene la *Metafísica*, advierte que por muy justas causas aplaza para tiempo oportuno la publicacion del quinto; mas este no apareció. Los cuatro tomos fueron reimpresos juntos en Venecia, 1723, en 12.°. 3.ª: *Lettere apologetiche in difesa della teologia scolastica é della filosofia peripatetica di Benedetto Aletino*, Nápoles, 1694, en 12.°. Dícese que fueron estas cartas las que mas contribuyeron á la irritacion de los ánimos, que produjo la separacion de Benedictis de la ciudad de Nápoles. Han supuesto algunos, que el nombre de *Aletino*, que aquí se dá el autor, deriva de *Aletium* nombre latino de Lecce, provincia en la cual nació el autor; pero Mazzuchelli ha hecho observar que proviene de un nombre griego que significa *verídico*, dando con esto á entender cuan con-

vencido estaba de la certeza y exactitud de las doctrinas que sustentaba. 4.ª: una traduccion italiana de los *Pasatiempos de Cleanto, y de Eudogia*, sobre las cartas provinciales escritas en francés por el P. Daniel, Nápoles 1695, en 8.°. 5.ª: Una traduccion italiana del *Mundo de Descartes*. Obra francesa del mismo jesuita Daniel, Génova, 1703, en 4.°. 6.ª: *Defensas y apologías de las primeras cartas de la filosofía peripatética*, Roma, 1703 y 1705.

BENEDICTO I, por sobre nombre *Bonoso*: después de una vacante de diez meses y tres dias fué elegido papa en 16 de Mayo del año 574, y gobernó la Iglesia hasta 31 de Julio de 577. Fué el sexagésimo cuarto Vicario de Jesucristo, sucediendo á Juan III. Era natural de Roma é hijo de Bonifacio. En su tiempo continuaron los Longobardos bajo el mando de Clef las conquistas que en Italia habia hecho su antecesor Alvoin, el cual echó á los romanos de sus posesiones y aun puso sitio á la misma capital, atrayendo sobre sí las fuerzas del Emperador de Oriente, que era entonces Justino II, á quien sucedió Tiberio II en 578. A la encarnizada guerra que entonces sostenian los Longobardos, se unió la peste y el hambre con que Dios parecia castigar los enormes crímenes con que se habian manchado los romanos en los siglos precedentes. El gran Narses, que habia sostenido la autoridad del Emperador en Italia, habia muerto ya después de haber espulsado los godos; empero los bárbaros iban sucediéndose unos á otros, y casi no bastaban todas las fuerzas del Imperio para contenerles. Apenas se sabe cosa alguna particular de la vida de Benedicto I. Los historiadores se concretan á citar su humanidad y el celo con que alivió las miserias de su pueblo, y apagó el hambre, consiguiendo amplios socorros del Emperador. A esta época se refiere el establecimiento del gobierno en nombre de los Emperadores de Oriente, conocido con la denominacion de *Exarcado*, cuya residencia era la ciudad de Ravena, gobierno que duró hasta el año 752 en que fué destruido por los lombardos. Ningun escritor eclesiástico floreció durante su pontificado á no ser que se cite á *Anastasio Sinaíta*, monje del monte Sinaí, después obispo de Antioquía, que en el año 578 escribió contra los *Acéfalos*. Celebráronse dos concilios en Paris, uno en 573 en el mes de Setiembre por treinta y dos obispos; seis de los cuales eran metropolitanos. Convocóse á peticion del Rey Gontram para terminar una diferencia entre sus dos hermanos Chilperico y Sigeberto, y al propio tiempo fué depuesto Promoto, obispo de Chateaudun; el otro fué celebrado en el año 577 en la iglesia de S. Pedro, en el cual el Rey Chilperico hizo deponer á Pretestato, obispo de Ruan, y en su lugar fué puesto Melanio. A este Papa le sucedió Pelagio II.

BENEDICTO II. En 28 de Junio del año 683 murió el papa Leon II, y le su-

cedió Benedicto, después de once meses y veinte y dos dias de haber vacado la Silla de S. Pedro. Su pontificado fué brevísimo, porqué falleció en 8 de Mayo del año 685. Está en el órden 83 de la cronología papal. Era romano de nacimiento, hijo de Juan. Criado en el amor de la pobreza, paciente, dulce, liberal, instruido en las Santas Escrituras y en el canto eclesiástico; fué unánimemente elegido Pontífice, y el emperador Constantino Pogonato, movido de la fama de santidad de que gozaba, mandó que de entonces en adelante cualquiera que fuese elegido Pontífice no tuviese necesidad de ser aprobado y confirmado por el Emperador ó por el Exarca, que en su nombre gobernaba la Italia, como hasta entonces se habia verificado, queriendo que desdel instante de su eleccion, fuese habido y respetado como Vicario de Cristo. Pertaro, rey de los lombardos, dió tambien un público testimonio de aprecio á las virtudes del Santo Pontífice, porqué dedicándose este á la reparacion de las Iglesias de San Pedro, S. Valentin y Sta. María, edificó, imitando su religiosidad un monasterio en la ciudad de Pavía en honor de Sta. Ágata, y Rodelinda su esposa siguiendo el egemplo del Rey, hizo construir extramuros de la ciudad otra iglesia á Nuestra Señora. Benedicto haciase estimable á todos los Príncipes y á todos sus súbditos por su modestia y suma bondad. En todo se mostraba parco y frugal, menos cuando se trataba de la Iglesia y de los pobres, en cuyo caso sabia mostrarse príncipe magnánimo y liberal. Esta magnificencia vióse desplegada en la restauracion de las Iglesias de Roma, que adornó con mármoles de pórfido y serpentino, de mosaico, vasos de plata, adornos y colgaduras de seda y de brocado. Cuéntase que al principio de su pontificado apareció un cometa en dia sereno, durante algunas noches del nacimiento del Señor y de la Epifania, y que al mismo tiempo vomitó el Vesubio tanto fuego, que abrazó los lugares circunvecinos, cuyos fenómenos atribuyó entonces el pueblo á señales manifiestas de grandes sucesos. Siguiéronse con efecto guerras, incendios, rapiñas y matanzas, y algunas muertes de príncipes; mas humillándonos ante la inmensidad del Supremo Ser, que de tantas maneras manifiesta su voluntad y sus designios á las criaturas, no concedemos tanto imperio á la supersticion y al fanatismo cuando todo se esplica por causas naturales. Durante su pontificado se celebró un concilio en Toledo, que fué el décimocuarto, en el cual aceptaron los Padres los artículos de fé de los cuatro concilios generales de Nicea, Constantinopla, Efeso y Calcedonia, y el sexto de Constantinopla. Este concilio se juntó á invitacion del papa Leon II, antecesor de Benedicto, cuyas cartas presentó á los Padres el mismo rey Ervigio. El obgeto era condenar la heregía de Apolinar, que negaba la encarnacion del Hijo de Dios, y confundia sus dos naturalezas, y al propio tiempo suscribir al sexto concilio general de Constantinopla, que definia el artículo

de las voluntades en la persona del Salvador, y condenaba la heregía de los Monotelitas. Tambien se celebró en el año 685 otro concilio en Cantorbery para confirmar la fundacion de la abadía de S. Pedro y S. Pablo, que es la primera construida en el reyno de Inglaterra. En este mismo pontificado persistió en la heregía de los Monotelitas, condenada en el sexto concilio general, el presbítero y monge Policronio, después de haber sido interrogado y condenado en el mismo concilio. Benedicto II escribió algunas *Epístolas* que se hallan en la *Coleccion de los Concilios*. Murió en 8 de Mayo del año 685, siendo sepultado el dia 15 en la iglesia de S. Pedro. Sucedióle Juan V, después de una vacante de dos meses catorce dias. En él mismo año murió el emperador Constantino Pogonato, al cual sucedió su hijo primojénito Justiniano. La Iglesia venera como santo á este Papa en 7 de Mayo.

BENEDICTO III, fué el décimo sexto papa, sucesor de Leon IV. Entre estos pontificados, colocan muchos autores la tan controvertida historia de la papisa Juana. Después de un mes y catorce dias de hallarse sin visible pastor la iglesia de Jesucristo, fué elegido el presbítero Benito, que tomó posesion en 1.° de Setiembre del año 855. Era romano de nacimiento, hijo de Pedro, digno del pontificado por la santidad de su vida. Recibió el subdiaconado por manos de Gregorio IV, y dende aquel acto vivió tan egemplarmente, que á la muerte de Leon todos fijaron la vista en él para que fuese su sucesor, y con efecto fué elegido á pesar de las lágrimas, los ruegos y las protestas con que daba á entender su insuficiencia y el ningun mérito que tenia para tan elevada dignidad. El pueblo á pesar de todo prorumpió en aclamaciones, victoreó á Benedicto, obligóle á trasladarse al palacio de Letran y á sentarse en la silla de S. Pedro. De allí, montado en un caballo blanco, pasó á Santa María la Mayor, donde estuvo tres dias ayunando y orando para alcanzar del Señor el don de buen gobierno en el gran cargo á que habia sido llamado. Entretanto algunos turbulentos habian elegido á Anastasio presbítero cardenal del título de S. Marcelo, protegidos por los emperadores Lotario y Luis, no obstante que diez y ocho meses antes habia sido aquel cardenal excomulgado por el papa Leon IV, y depuesto en un concilio romano. Arlenio, obispo de Gubbio, primer fautor del partido de Anastasio, detuvo en consecuencia á la diputacion que Benedicto enviaba á los emperadores para obtener su consentimiento y aprobacion. Sabiendo Benedicto el atropello cometido por Anastasio ó sus partidarios, envió segunda diputacion y tuvo esta la misma suerte. Los enviados fueron presos y encarcelados, y lo propio sucedió á unos terceros diputados. Como el emperador Lotario tenia solo conocimiento de la elevacion de Anastasio, creyendo que era este el verdadero elegido por el pueblo y la iglesia de Roma, habia confirmado esta elec-

cion. Los enviados del Emperador, acompañados de Anastasio, entraron en Roma con muestras de hostilidad; echaron del trono á Benedicto, y sentaron en él á Anastasio. Benedicto, despojado de sus vestiduras, maltratado é injuriado, fué puesto bajo la guardia de dos presbíteros, que habia depuesto el papa Leon por causa de sus crímenes. Tamañas violencias sembraron la consternacion en la capital, y para detener sus progresos, reuniéronse en la iglesia el clero, el senado y el pueblo con asistencia de los enviados del Emperador. En aquella asamblea desenvainaron estos sus espadas, y vibrándolas al aire, amenazaron de muerte á los que no reconociesen á Anastasio; pero los obispos mostraron tanta firmeza y condujeron el negocio con tanta habilidad, que reconocieron los enviados su error y cedieron á los votos de los romanos. Anastasio fué arrojado á su vez del trono de S. Pedro, y Benedicto sacado de la iglesia en la cual se le tenia como prisionero. Fué conducido en triunfo á la iglesia de Letran, en medio de las lágrimas de alegría y de los cánticos de bendiciones con que el pueblo solemnizaba la aclamacion de Benedicto. La ceremonia de la consagracion tuvo lugar en la iglesia de S. Pedro en 1.° de Setiembre. En este mismo año murió el emperador Lotario, que de algun tiempo antes se habia retirado en el monasterio de Prumia, después de haber repartido sus estados entre sus hijos. Poco tiempo ocupó Benedicto la Santa Silla, pues murió en 10 de Marzo del año 858. Fué sin embargo memorable su pontificado por el recuerdo que dejó de sus virtudes. En este pontificado nació la *heregía* de Focio, patriarca intruso de Constantinopla, el cual en el año 858 formó el cisma, que todavía subsiste entre las iglesias griega y latina, rehusando la obediencia debida á la Santa Sede, y acusando la iglesia latina de error y de supersticion sobre la procesion del Espíritu Santo, el ayuno del sábado, el celibato de los presbíteros y otras cosas. Este heresiarca fué condenado en el concilio general de Constantinopla del año 869. En esta época era deplorable el estado de Italia. A las devastaciones que hacian los sarracenos cada año en las costas, se añadieron en 857 las terribles incursiones de los Normandos, que desembarcaron en la Toscana, saquearon á Pisa y á los pueblos limítrofes é introdujeron la consternacion en el estado, en cuya situacion vino la muerte de S. S., al cual sucedió, elegido por unanimidad, Nicolao I. Pasando ahora á la papisa, que antiguamente se colocó entre Benedicto y Leon con el nombre de Juan VIII, está averiguado ya que es una fábula ridícula que no merece el honor de la relacion en una obra seria como la presente; pero los que quieran detalles precisos así en uno como en otro sentido, consulten las obras siguientes: 1.ª: *Ilustracion de la cuestion, si una muger se ha sentado en la silla de Roma entre los pontificados de Leon IV y Benedicto III*, por David Blondel ministro protestante, traducida en latin por Courselles con este título: *De*

Joanna papissa, 1657, en 8.°. 2.° : *Amœnitates litterariæ*. Véase en el tomo primero una disertacion de Wagenseil, que tiende á establecer la verdad del hecho. 3.ª : *Confutatio fabulæ de Joanna papissa ex monumenta Græcis*, obra de Alacci, impresa en 1630, é inserta en el *Symmicta* del mismo autor, en 1653, en 8.°. 4.ª : *Historia de la papisa Juana*, por Lenfant 1694, en 12.°, y otras ediciones. 5.ª : *Flores sparci in tumulum Papissæ*, obra manuscrita de Leibnitz. 6.ª : *De nummo argenteo Benedicti III* por José Garampi, Roma 1749, en 4.°; disertacion en que se prueba sin réplica, que entre la muerte de Leon IV y la nominacion de Benedicto no hay intervalo para colocar el pretendido pontificado Como quiera que sea, este absurdo escandaloso, que por siglos ha servido de cebo á los enemigos de la Sede Apostólica, no merece hoy ningun crédito, pues lo desmienten los mismos protestantes.

BENEDICTO IV sucedió al papa Juan IX, que murió en 21 de Marzo del año 900. Era romano, hijo de Mammola de noble linage. Fué elegido en 6 de Abril, y consagrado sin consentimiento del Emperador; solemnidad que no era ya necesaria desde la abrogacion hecha en el pontificado de Benedicto II, si bien fué restablecida en tiempo de Leon VIII, y falleció en 20 de Octubre del año 903, habiendo por consiguiente gobernado la Iglesia cuatro años, seis meses y quince dias. Ha dicho Fleuri que fué un gran Papa, mas en la edad decrépita en que fué elegido, segun refiere Platina, en una edad en que se halla extinguido en los hombres el propio deseo, y en que la naturaleza resiste otros actos que los de la inercia, pocos hechos pueden imputársele dignos de la grandeza, á no ser su liberalidad y su constancia en conservar incorruptible en medio de todos los vicios de los príncipes y de las sociedades el brillo de la silla de S. Pedro. Le sucedió Leon V.

BENEDICTO V, soberano pontífice, en órden 133, elegido en 19 de Mayo del año 964, después de la muerte de Juan XII. Su pontificado fué muy breve, y no se comprenderian sus circunstancias sino hiciésemos memoria de algunos precedentes. El emperador Oton el *Grande* habia influido poderosamente en la eleccion de Juan XII, y atendido que este se pasó después al partido de Berengario, reunió Oton un concilio en la iglesia de S. Pedro, en el cual fué depuesto y elegido en su lugar Leon VIII. Habiéndose ausentado de la capital el Emperador, entró en ella Juan XII, y celebró otro concilio, en el que depuso á Leon. Ocurrió poco después la muerte de Juan, y en su lugar fué puesto Benedicto V, cardenal diácono de la iglesia romana, á quien prestaron juramento de jamás abandonarle y defenderle contra el Emperador; mas sitió este la capital, y el hambre obligó á los romanos á rendirse en 23 de Junio, y á entregar al Emperador el papa Benedicto, admitiendo en su lugar á Leon VIII. Oton condujo al desdichado Papa á Alemania bajo la vigilancia del arzobispo de Brema y de Amburgo, en cuya última ciudad murió

en 5 de Julio del año 965. Hubiera sido un Pontífice sabio y virtuoso, pues en los breves dias de su pontificado la dulzura y la paciencia fueron tan grandes, como después sus infortunios.

BENEDICTO VI, romano de nacimiento, sucedió á Juan XIII en 22 de Setiembre del año 972, y fué el Papa 137, hijo de Hildebrando. Su pontificado fué notable en desgracias y en crímenes. La ausencia del emperador Oton en Alemania y su muerte acaecida en esta época, causó nuevas disensiones en Roma. Benedicto VI fué preso y encerrado en el castillo de S. Ángelo por Cintio ó Crescencio, persona poderosa en Roma, quien hizo elegir en su lugar á un tal Francon, diácono de la iglesia romana, que tomó el nombre de Bonifacio VII. Entre tanto Benedicto fué envenenado, ahogado ó muerto de hambre, segun la diversidad de pareceres, en la misma cárcel el año 974. El antipapa Francon fué echado de Roma después de la muerte de Benedicto. Los desórdenes de aquel tiempo introdujeron la confusion en los escritos de los mismos historiadores: unos dan por sucesor de Benedicto á Dono ó Domno II; otros le colocan antes. No menos inciertas son las fechas. Los hechos graves se sucedian con tanta rapidez, que la silla apostólica se resentia de los sacudimientos que antiguamente trastornaron el imperio. Fíjase la muerte de Benedicto en 19 de Marzo del citado año 974.

BENEDICTO VII, papa 139, sucesor de Dono II en 19 de Diciembre del año 975. Era romano de nacion y obispo de Sutri en Toscana, pariente de Alberico señor de Roma. Las disensiones que reinaban en la ciudad después de la ausencia de Oton II, ocupado en la guerra intestina de Alemania y contra Lotario rey de Francia, habian hecho de la dignidad pontificia un cargo espinoso y bastante difícil de llenar con acierto. El Emperador y su madre Adelaida habian mostrado deseos de que el abad de Cluni Mayolo, que era generalmente venerado por su Santidad, fuese promovido al trono Papal; pero el humilde prelado rehusó constantemente estos honores, y quiso morir olvidado en su retiro. Así que fué Benedicto revestido del manto de S. Pedro, juntó un sínodo con el cual repuso á su pristina dignidad á Arnolfo, obispo de Remi, depuesto por espíritus turbulentos. Oton II venció y sugetó á Enrique, duque de Baviera, así como venció tambien á Lotario que habia ocupado la Turingia y hecho grandes daños en el condado de Aquisgran. Volvió Oton á Italia orgulloso con sus victorias, yendo en busca de Basilio y Constantino, emperadores de Grecia que habian ocupado la Calabria y toda la parte de Italia confinante con la Sicilia. En un encuentro que tuvo cerca de Basanelo fué vencido Oton, y entrando este en una barca para escaparse y salvarse, fué desgraciadamente preso por los corsarios, y conducido á Sicilia; mas los sicilianos le trataron caballerosamente y le acompañaron á Roma castigando á los corsarios con pena de muerte. Rehecho Oton, queria

castigar á los romanos y beneventanos, que fueron los primeros en huir de la batalla, y los que habian introducido el desórden en su ejército; mas no siéndole posible hacer contra los romanos todo el daño que deseaba, dirigió sus fuerzas contra Benevento, cuya ciudad en breve incendió salvando solamente el cuerpo de S. Bartolomé Apóstol, que colocó en la isla del Tiber en el lugar que antes era llamado la *Ostia licaonia de Júpiter*, y que se parece á la popa de una galera. A poco tiempo murió Oton, y discurriéndose sobre la nueva creacion de Emperador, querian unos que fuese Enrique duque de Baviera, otros Crescencio Nomentano, ilustre personage de Roma, otros finalmente Oton, hijo del emperador difunto. Benedicto se inclinó á este último partido, y en consecuencia fué elegido Oton III. Benedicto VII murió en 10 de Julio de 984, y le sucedió Juan XIV.

BENEDICTO VIII. Llamábase Juan, obispo de Porto, hijo de Gregorio, nacido en Túsculo. Sucedió á Sergio IV en 20 de Julio del año 1012, y murió en 10 de Julio de 1024, habiendo dirigido la nave de la iglesia católica once años, once meses y veinte y un dias. Es del órden cronológico el 147. Disputóle la Santa Sede un tal Gregorio, que habia sido elegido por una parte del pueblo, y como los que carecen del predominio de la razon se muestran siempre crueles é intolerantes, así Gregorio para sostener su usurpado título cometió tales violencias, que Benedicto se vió precisado á salir de Roma y á pasar á la corte de Enrique, emperador de Alemania, implorando su socorro. Enrique protegió á Benedicto; hízole entrar nuevamente en Roma, sentándole en el trono, y le restituyó los estados, ciudades, tierras, castillos, islas, y derechos que habian concedido á la Santa Sede los césares Pepino, Carlo Magno, Ludovico Pio, y los emperadores Oton, sin reserva alguna. El Papa á su vez coronó en 22 de Febrero de 1014 á Enrique y á Conegunda su esposa, los cuales fueron después contados en el número de los santos. Al mismo tiempo dióle el Papa al Emperador un pomo de oro adornado con dos orlas de piedras cruzadas, con una cruz de oro clavada encima. Glavero, monje que lo refiere, dice que el pomo era el símbolo del mundo, la cruz figuraba la religion cuyo protector debia ser el Emperador, y las piedras figuraban las virtudes que debian distinguirle; y discurriendo conforme á las ideas dominantes en aquel siglo, añade: «parece muy puesto en razon y muy bien es«tablecido, que á fin de mantener la paz ningun príncipe tome el título de «Emperador, sino el que el Papa haya elegido por su mérito, y á quien haya «dado la insignia de esta dignidad.» Enrique prometió al Papa ser el protector y el defensor de la iglesia, y fiel en todo á él y á sus sucesores. Durante su mansion en Italia creó Enrique un obispado en Bobio; empeñó al Papa para que hiciera cantar el símbolo en la misa solemne como se practicaba en las demás iglesias del Occidente, y reformó después el monasterio de Corbia en

Sajonia. En el año 1016 los sarracenos desembarcaron en Italia, estendiéronse por la Toscana, ocuparon á Capua y pusieron asedio en Bari, tomaron á Luna y se hicieron dueños del país, amenazando los estados del Papa. Benedicto juntó á los obispos y á los defensores de las iglesias, y tomando las debidas precauciones, púsose al frente, embistió á los enemigos y derrotóles de tal suerte que pocos pudieron escaparse. Al propio tiempo los venecianos alcanzaron una victoria sobre los sarracenos en los muros de Bari, mientras Enrique vuelto á Italia les arrojaba de Capua. En el mismo año los griegos se habian apoderado de una parte de la Pulla, ó de la provincia de Benevento. Enrique á solicitud del Papa acudió con un fuerte egército, y desalojó á los griegos de la tierra de Italia. En estas guerras tomaron parte los normandos, reforzando los egércitos del Emperador. Muerto Enrique, gran protector del Papa y de la Iglesia, fué Benedicto en una sedicion depuesto, colocándose otro en su lugar, mas congraciándose de nuevo con sus enemigos, recobró su primitiva dignidad. A su tiempo se refieren; la fundacion en 1012 del *Orden de Eremitas camaldulenses* por S. Romualdo, aprobada en 1072 por Alejandro III; el establecimiento de *canónigos regulares* de S. Ló de Ruan en 1020, puestos en regla en 1114; *la eleccion de Fulberto por obispo de Chartres;* la publicacion de las leyes á favor de la religion, hecha por S. Estévan, primer rey de Ungría, en 1016; el catequismo de Noruega por su Rey S. Olaf en 1017; y la aparicion de nuevos maniqueos en Francia y en Italia. Los gefes de estos eran Estévan escolástico de S. Pedro le Puellier, y Licio canónigo de Sta. Cruz de Orleans. Desechaban el antiguo Testamento: negaban que Jesucristo hubiese nacido de la Sta. Vírgen, hubiese padecido por los hombres, muerto y resucitado; no admitian la eficacia del bautismo; no creian la transubstanciacion, la invocacion de los Santos, ni el mérito de las buenas obras; juntábanse en hora nocturna y en secreto, y se entregaban á toda suerte de impurezas. En estas reuniones traian todos luces en las manos, mientras rezaban en forma de letanías los nombres de los demonios, hasta tanto que por alguna superchería apareciase un fantasma, en cuyo acto apagaban las luces y se entregaban ciegamente á todos los excesos de la carne. Añádese que en alguna de tan horribles asambleas quemaban un niño nacido del comercio que en ellas se tenia, y recogiendo sus cenizas hacian polvos, que distribuian á sus discípulos para iniciarlos, y aun los administraban á los enfermos como pan y alimento celestial. Tan grandes iniquidades fueron castigadas, condenando á sus autores á ser quemados vivos. Este hecho gravísimo se refiere al año 1022, aunque otros quieren que fuese en 1017. En 1023, tres dias antes de S Juan, llovió sangre en Aquitania segun refiere Macquer, lo cual fué atribuido entonces á un prodigio que anunciaba la cólera del cielo; mas está averiguado que causas naturales pro-

ducen el enrogecimiento del agua sin tener parte en este fenómeno ninguna fuerza preternatural. Durante el pontificado de Benedicto VIII celebráronse muchos y muy interesantes concilios. En España, en Roma, en Orleans, en Airi, en Vinchester, en Salgeustad, en Aix-la-chapelle, en Ravena y en otras muchas partes, los prelados á impulsos de la digna cabeza de la cristiandad ponian remedio á los males, que las guerras y las ambiciones atraian sobre los pueblos, y á los abusos que en materias religiosas fomentaba la supersticion ó la ignorancia. Entre estos concilios debemos hacer mencion del quinto papiense ó ticiniense, celebrado en Pavía á 1.° de Agosto de 1020. El papa Benedicto VIII, ansioso de la disciplina eclesiástica, quejóse amargamente de la conducta licenciosa del clero, esponiendo que era agena de la pureza evangélica, al propio tiempo que le reprehendió por el uso depravado que hacian los eclesiásticos de los bienes que tan liberalmente habian recibido de los príncipes, empleándolos en mantener el fausto y enriquecer á las mugeres y á sus hijos, en vez de aliviar las miserias del próximo; exhortó á todos á la continencia, y expidió un decreto reformando tamaños abusos, el cual fué confirmado por el Emperador, quien añadió algunas penas temporales contra los que no lo observasen. En suma fué Benedicto un buen político, no menos acertado guerrero, y celoso gefe visible de la cristiandad, calidades que le merecen un honroso lugar en la Historia. Escribió algunas *Epistolas* que nos son desconocidas, salvo la que dedicó al monasterio del Monte Casino. Sucedióle Juan XIX, su hermano, que era seglar.

BENEDICTO IX. Muerto Juan XIX en 6 de Noviembre de 1033, fué nombrado sucesor *Teofilacto*, su sobrino, niño de doce años, y segun otros de diez, el cual tomó el nombre de *Benedicto IX*, y fué el 149 en el órden cronológico. Su eleccion tuvo lugar en 9 de Diciembre. Era hijo de Alberigo de Túsculo, conde de Frascati. Esta familia de Túsculo habia dado algunos Papas á la Iglesia, y esta vez que carecia de vástagos dignos de honra tan excelsa, compró la tiara para un niño, como afirman unánimemente los historiadores. Durante los primeros once años que estuvo en el trono, Conrado emperador de Occidente, que habia sucedido á Enrique II, hizo un viage á Italia para sosegar un levantamiento general de los vasallos contra sus señores, y sentó sus reales en Pavía para administrar justicia á todos, señores y vasallos: hizo arrestar á Heriberto, arzobispo de Milan, acusado de fautor de la conjuracion, y escapándose este refugióse otra vez en Milan en cuya ciudad se fortificó ayudado de los obispos de Vercel, Cremona y Placencia. El Emperador cogió á estos tres y sin otra dispensa canónica que su voluntad, les destinó á una prision de allá de los Alpes, mas no pudiendo egecutar lo propio con Heriberto, hízole anatematizar por el Papa de consentimiento de todos los obispos; pero Heriberto era protegido de los Milaneses, y se

mantuvo toda su vida en aquella ciudad egerciendo las funciones de Arzobispo. Entre tanto Benedicto se hacia insoportable á los Romanos por su ignorancia y por sus desórdenes, y en el mes de Mayo del año 1044 fué depuesto para colocar en su lugar á Juan, obispo de Sabina, que tomó el nombre de *Silvestre III*. Este fué el décimo octavo cisma de la Iglesia. Al cabo de cuarenta y nueve dias, ó de tres meses segun otros pretenden, fué echado Silvestre de su silla, y la poderosa faccion de Benedicto IX puso á este segunda vez en la silla papal. Benedicto, que no habia corregido su conducta, ni adquirido otros merecimientos para tener derecho al respecto y á la sumision de sus súbditos, esperimentó de nuevo los efectos del odio del pueblo, y temiendo ser precipitado en mayores desgracias que las precedentes, resignó voluntariamente la dignidad, ó mejor, como han dicho otros vendió por una gran cantidad de dinero la silla apostólica á Juan Graciano, arcipestre de S. Juan *ante portam latinam*, que tomó el nombre de *Gregorio VI*. Nosotros comprendemos que en la resigna de Benedicto hubo espontaneidad, y que esta espontaneidad fué nacida del ofrecimiento anticipado de cierta cantidad, no pudiéndose por tanto afirmar resueltamente que hubiese Benedicto vendido el trono de los Papas, sino que recibió el premio convenido de su oportuna condescendencia; premio que cuadra muy bien á las miras de un hombre, que cifraba la felicidad en la disolucion. Resultó entonces que se hallaban en Roma tres pontífices, uno que residia en S. Pedro, otro en Sta. María la Mayor y otro en Letran, dividiéndose la unidad indivisible del Vicariato de Jesucristo, dando á la cristiandad un altísimo escándalo, y echando un borron indeleble á las hermosas páginas de la sucesion de los Gefes de la Iglesia. El aspecto miserable de aquella situacion incomprensible, hizo adhunar á los tres Papas, que recelaban ser espulsados sino daban á lo menos una tintura de justicia y de regularidad á la administracion: dejaron, pues, intacta la autoridad espiritual como indivisible, y dividiéronse las riquezas temporales, tomando Benedicto las rentas de Inglaterra y Gregorio y Silvestre gruesas cantidades de dinero procedentes de otras partes. Aplaudióse en sus principios el artificio de esta transaccion; pero así que Gregorio quiso contener la licencia del populacho, que obraba entonces con desenfreno, perdido el respeto á la religion y á la ley, elevároнse contra él quejas de haber ascendido al pontificado por caminos reprobados, y pusiéronse en duda sus poderes y su legitimidad, por cuanto vivian aun Benedicto IX y Silvestre III, los cuales no habian sido legítimamente depuestos. Era emperador de Occidente Enrique el *Negro*, rey de Germania, y llegando hasta sus oidos los lamentos de los italianos, trasladóse á aquel reino, saliendo á recibirle hasta Pavía Gregorio VI. Enrique demostró públicamente que no aprobaba su eleccion, y para que pudiese resolverse con acierto en la materia, reunió

en 1046 un concilio en Sutri, ciudad de la Toscana, en el cual fué declarada irregular la eleccion de Gregorio. Al punto este hombre, al cual han supuesto los historiadores celo, justicia y amor á la disciplina eclesiástica, y al cual no acusan sino de su pobreza se despojó de sus ornamentos en 17 de Diciembre de 1046, y entregó el baston pastoral á Suidgerio, obispo de Bamberg en Alemania, el cual fué consagrado el dia de Navidad, tomando el nombre de *Clemente II*, en cuyo dia se coronaron tambien emperadores el rey Enrique y su esposa Inés. Clemente II, que debia á Enrique la dignidad pontifical, dió un decreto concediendo á los Césares el privilegio de la aprobacion de las elecciones de los pontífices, no pudiendo ser tenidos estos por tales sin la espresa sancion del Emperador, de lo cual tomó orígen la heregía Henriciana, que intentó someter la Iglesia al foro laical, y el sacerdocio al imperio. Murió Clemente al cabo de nueve meses, ó sea en 9 de Octubre de 1047, y entrando Benedicto en Roma por tercera vez, sentóse tambien por la tercera en el trono de los Papas, en 8 de Noviembre de 1047, en cuyo puesto se mantuvo hasta el 10 de Julio de 1048 en que abdicó, ó fué otra vez echado. Tocado al fin Benedicto de un sincero arrepentimiento, hizo llamar á Bartolomé, abad de Grottaferrata, confesóle sus pecados y le pidió consejo y remedio. El santo director reprendióle con libertad evangélica; descubrió á sus ojos la enormidad de sus defectos y la cuenta rigurosa que de ellos habia de dar al tribunal de Dios, y prescribióle el remedio exclusivo para alcanzar gracia y hacerse digno de la misericordia de Dios, que era la mortificacion y la penitencia. Retiróse Benedicto, y desde entonces perdémosle de vista en la historia política, y aun se ignora el año verdadero de su muerte, bien que acostumbra fijarse en 1054, en el monasterio de Grottaferrata, en el cual se encontró su sepulcro en el siglo pasado. En el período de la vida pontifical de Benedicto, que abraza unos trece años, hubo muchos concilios, algunos en Arles en 1034 para el restablecimiento de la paz alterada en el reino y para someter á los pueblos á la dulzura de la religion cristiana, haciéndoles conocer la bondad de Dios y la deformidad de los vicios, tarea ciertamente muy digna de encomio en todos los siglos y en cualesquiera circunstancias: otros en Aquitania en el mismo año para el mismo fin: otros en Lion con el propio obgeto: otro se reunió en Triburia en 1035, para satisfacer con un ayuno dos preceptos, cuando caen en un mismo tiempo sagrado, como las témporas en el curso cuaresmal: otro en Venecia en 1040, para determinar las reglas de disciplina eclesiástica en aquella república en la cual la potestad eclesiástica solo contaba entonces seis años de existencia: otro finalmente, congregóse en Cesena en 1042, con el cual los prelados de la Romania y en particular del arzobispo Gebeardo y el obispo de Cesena Juan, para contener los progresos de la disolucion fomen-

tada por las cabezas de la Iglesia, intentaron poner en comunidad á los clérigos seculares señalándoles para ello el monasterio llamado de S. Victor del Valle, bajo el nombre de los Santos Lorenzo y Zenon.

BENEDICTO X. Habiendo muerto el papa Estévan IX ó X en 29 de Marzo de 1058, una faccion tumultuosa eligió papa á Juan obispo de Veletri, que tomó el nombre de Benedicto X; mas como esta eleccion fué simoníaca, tumultuosa y contraria á los cánones, es tenido por antipapa, por cuya razon nos abstenemos de dar mas noticias de él en este artículo. Sin embargo, por la parte que tuvo en los hechos de aquel tiempo, harémos mencion de él en el artículo de Nicolao II.

BENEDICTO XI (S.) Llamábase en el siglo Nicolás Bocasini, hijo de Bocacio Bocasini, pastor, ó segun otros quieren, escribiente de Treviso, en cuya ciudad nació en 1240. A la edad de diez y siete años entró en la órden de Santo Domingo, é hizo tales y tan rápidos progresos en las letras y en las ciencias, que acabados sus estudios, le fué conferida la cátedra de filosofía y después la de teología, en cuya enseñanza pasó veinte años, tanto en su convento como en Bolonia, Venecia y otras partes. Además del buen nombre que supo grangearse como sabio, adquirió no menos renombre como intérprete y predicador. Sus sermones eran escuchados con recogimiento por los fieles, y aplaudidos por los inteligentes como llenos de elocuencia; no siendo menos dignos de aprecio los *Comentarios* que en aquel entonces compuso sobre la sacro-santa escritura. Apreciado generalmente, tanto por sus relevantes cualidades como por sus costumbres suaves, dóciles y moderadas, y por la amenidad de su conversacion, pasó naturalmente á ocupar los primeros destinos de la órden, siendo elegido primeramente prior, después provincial de Lombardía, y finalmente general en 1296 en el Capítulo celebrado en Estrasburgo. En 1298 fué creado cardenal por el papa Bonifacio VIII, dándole al propio tiempo el obispado de Ostia. Desempeñó después los cargos de embajador ó delegado á *Latere* en las córtes de Francia y de Hungría, y fué empleado en otros negocios importantes. En 11 de Octubre de 1303 vacó la silla apostólica por muerte de Bonifacio, y pasados los nueve dias preferidos por Gregorio X, Celestino V y el mismo Bonifacio para entrar en conclave, fué elegido Nicolao Bocasini por unanimidad, y tomó el nombre de Benedicto XI, siendo el 195 en el órden cronológico de los papas legítimos. Si es cierto que la verdadera grandeza no consiste en los honores ni en las riquezas, sino en la magnanimidad y en el desprecio de las glorias que ofuscan la razon de los hombres, muy grande debió ser Benedicto XI, cuando desde aquella cumbre, en la cual con una mano tocaba al cielo, y con la otra avasallaba los Reyes de la tierra, quiso hacer gala de su orígen obscuro, no reconociendo á su propia madre hasta que se presentó á su palacio vestida

tan pobremente como convenia á su condicion humilde y al estado de su propia fortuna. Un Pontífice que inaugura su reinado con un egemplo que rarísimas veces ha tenido imitadores, habia de tener un genio capaz de dominar las situaciones del mundo, y de entronizar en todos los reinos y en todas las conciencias el espíritu de la religion, de que la Providencia le habia constituido cabeza. Armóse ante todo con el invencible escudo de la oracion y del ayuno, armas del mejor temple para combatir los vicios y adelantar con firmeza en la senda de la regeneracion. Publicó en seguida tres bulas, en una de las cuales revocaba las de Bonifacio contra Felipe el *Hermoso*, rey de Francia, (véase Bonifacio VIII) revocó la condenacion de los Colonnas, restableciéndoles en sus derechos y dignidades, y emprendió la conquista de la Siria, dando socorros á los tártaros que estaban sobre ella. Envió á Florencia al cardenal de Prato, para reconciliar á las dos facciones de Güelfos y Gibelinos, que se batian encarnizadamente y llevaban revuelta toda la Italia; y últimamente puso todos sus esfuerzos en reconciliar á los distintos príncipes, que andaban siempre en guerra así en Italia como en otros reinos. Este prudente y avisado Papa hubiera conseguido sin duda con su dulce política lo que habia perdido alguno de sus predecesores con su conducta menos tolerante, si la envidia ó la ambicion no hubiesen venido á cortar el hilo de sus dias, hallándose en Perusa en 6 de Julio de 1304 á los sesenta y tres años de edad. Esparcióse el rumor de haber muerto envenenado con higos que trajo un muchacho vestido de muger, y si bien se ha dado crédito á este rumor, otros niegan la realidad del envenenamiento. Ocupó la Silla pontificia poco mas de ocho meses; tiempo sobrado corto para dejar una memoria tan duradera, cual convenia al alto mérito de que gozaba. Creó tres cardenales, sacándolos del órden de predicadores; el uno Maestro Fr. Miguel de Prato obispo de Ostia y de Veletri, el otro Maestro Fr. Guillermo, inglés presbítero, y el otro maestro Fr. Guáltero inglés tambien presbítero. Fué sepultado con la pompa que merecia en la iglesia de predicadores de Perusa, en cuya tumba se vé un epitafio que reasume su breve pontificado. Sucedióle Clemente V, después de una vacante de mas de un año, el cual transfirió la silla á Aviñon, subsistiendo en esta ciudad hasta que Gregorio XI volvió á colocarla en Roma, en 1377. Se conservan de Benedicto además de los citados *Comentarios*, una coleccion de preciosos *Sermones* y una circular dirigida á sus cohermanos del órden de Predicadores que se halla inserta en el tomo cuarto del *Thesaurus novus anecdotarum* de Martene. Fué beatificado en 1733.

BENEDICTO XII. Era hijo de un tahonero, natural de Saberdun del condado de Foix, llamado *Guillermo de Nouveau*, y por sobre nombre *Fournier*. A este hijo, al cual pusieron por nombre Jayme, le dedicaron á la vida mo-

nástica, y entró muy jóven en la abadía de Balbona del órden del Cister. Acabados sus estudios, pasó á Paris, en donde recibió el grado de bachiller, y fué nombrado abad de Font-Froide de la misma órden del Cister. Poco tiempo después fué hecho Dr. de Paris, y como habia adquirido una sólida reputacion de teólogo y jurisconsulto, rodeábanle los sabios y le aplaudian los demás, mirándole con ojos de respeto y benevolencia. Fué reuniendo las voluntades de los poderosos é influyentes, y acordándose estos de las buenas prendas que adornaban al Dr. Jayme, hiciéronle nombrar obispo de Pamiers en 1317, después obispo de Mirepoix, y últimamente ascendióle á cardenal el papa Juan XXII, con título de Santa Aguila y Prisca, en 1327. Diez y seis dias antes de la muerte del papa Juan, se trasladó á la ciudad de Aviñon, donde estaba sentada la silla pontificia desde la muerte de Benedicto XI, y como no habia dejado el hábito blanco del Cister, fué generalmente conocido con el nombre de *cardenal blanco*. Muerto Juan en 5 de Diciembre de 1334, cerráronse en conclave los cardenales después de los funerales con que honraron la memoria de S. S., y si bien al principio hubo discordancia de pareceres, se unieron las voluntades de tal modo, que en 20 del mismo mes fué elegido por unanimidad el cardenal de Santa Aguila que tomó el nombre de *Benedicto XII*. Este prelado, á quien estimaban los doctos por su talento y estensos conocimientos en el derecho y en la ciencia moral, no penetró jamás en el umbral de la ambicion, ni de la vanagloria: sin pensarlo y sin desearlo siquiera, las dignidades habian ocurrido á su paso para elevar y engrandecer su nombre, mas no para hacerle gustar los incentivos de un poder á que no aspiró jamas. Tan persuadido estaba de su inhabilidad é insuficiencia para las cosas del gobierno, que no pudiendo contener un movimento de sorpresa, así que llegó á su conocimiento tan inesperada eleccion, exclamó con la sencillez del hombre humilde: *Han elegido un asno;* espresion propia de un talento, que fia en los hechos el juicio de su mérito. Inmediatamente recibió una diputacion de Roma, suplicándole se dignase trasladar la silla á la capital del mundo; pero no accedió, porqué era demasiada la exaltacion de los ánimos, producida por las continuas revueltas con que se agitaban los partidos en aquella y otras ciudades. Dedicóse al momento al gobierno de la Iglesia, y espidió una órden á los obispos y á los demás eclesiásticos para que se trasladasen á su residencia, ó á donde les obligaban sus beneficios, prohibiéndoles presentarse en la corte sin permiso espreso del Papa. Escribió al clero de Castilla, exhortándole á reformar sus costumbres y á poner todos sus esfuerzos en conservar pura la doctrina evangélica, para que la religion cristiana no fuese escarnio del libertinage y del Islamismo. Revocó las encomiendas hechas por sus predecesores, á excepcion de las que gozaban los cardenales y los patriarcas; anuló las espectativas

con que Juan XXII habia sobrecargado á las iglesias; abolió la pluralidad de beneficios; y desterró el favor y la simonía en la dispensa de los empleos eclesiásticos, mal gravísimo que en todos tiempos ha invadido no solamente la Iglesia, sino tambien todas las naciones del mundo, no obstante los mas constantes esfuerzos de los papas, de los reyes y sus ministros. Puso órden á la colacion de los beneficios eclesiásticos, y conservó en ello una regla inalterable, rehusando concederlos á sus propios parientes, diciendo que los papas debian asemejarse á Melquisedech que no reconocia ningun pariente, sirviéndose regularmente de las palabras del Profeta en el salmo XVIII, ver. 14. «*Si ellos no se hicieren señores de mí, entonces seré sin mancilla: y seré limpio de un delito gravísimo.*» Ocupóse en la reforma de las órdenes religiosas. En el año 1335 publicó una bula para la reforma de la órden del Cister á la cual habia pertenecido, disponiendo entre otras cosas que los abades vistiesen tan solo color oscuro y blanco, y no tuviesen consigo *señoritos*, que eran unos jovencitos gentiles hombres, que los abades y demás señores tenian á su servicio. Al año siguiente, publicó otras dos bulas en forma de reglamentos, una para la reforma de los monges negros, esto es de los de Cluni y todos los demás Benedictinos, y otra para la reforma de los religiosos menores. Otra bula espidió en 1340, reformando á los abogados, notarios y procuradores de la curia romana á VII de las Kalendas de Noviembre, que corresponde á 27 de Octubre, en la cual dá consejos dignos de un sabio. Recomienda la defensa gratuita en las causas de pobres, y condena el pacto de *quota-litis*. Tambien reformó la religion de canónigos regulares de S. Agustin con una estensa bula, que comienza *Ad decorem*, dada á los idus de Mayo, que corresponde al quince de este mes de 1339. Y últimamente, con otra bula de 19 de Diciembre del propio año fulminó pena de excomunion contra los que prestaban á otros su nombre en los exámenes para conseguir beneficios eclesiásticos. Definió que, segun la comun disposicion de Dios, las almas de los bienaventurados, aun antes de reunirse con sus cuerpos y del juicio final, están en el cielo y en el paraiso con Jesucristo y en compañía de los ángeles, y ven la esencia divina con una vision intuitiva y cara á cara, sin intermedio de alguna criatura. Los esfuerzos de este grande Papa son mas dignos de estima, si se atiende que el tráfico, la avaricia y el lujo habian invadido á los monasterios y comunidades de todos los reinos, y era motivo de quejas y murmuraciones de parte de los inferiores y del mismo pueblo. Un gefe celoso, como fué Benedicto XII, no podia menos de atajar con prontitud un mal, que hubiera indudablemente acarreado daños incalculables á la Iglesia. Cuando subió Benedicto al pontificado no contaba la Iglesia en Italia sino con las ciudades de Módena, Arezzo, Parma y Luca, las cuales abandonadas á sus propios recursos tuvieron que ceder y entre-

garse, esto es; Parma á Mastino de la Escala, Reggio á Gonzaga, y las demás al marqués de Ferrara. Mas, entre todos los tiranos que se repartian los bienes de la Iglesia, ninguno consiguió tanto poder como Mastino, que con sus astucias y manejos se hizo señor de la mayor parte de los pueblos y ciudades; por lo que, coligándose los demás, émulos de su engrandecimiento, declaráronle guerra, que dió por resultado el desmembramiento de los dominios de Mastino, y el acrecentamiento de los demás. Halló tambien una cuestion gravísima agitada entre Luis de Baviera y el Papa antecesor. Felipe de Valois gobernaba entonces la Francia, y envió una embajada al papa Benedicto, proponiéndole hiciese rey de Viena á Juan su hijo mayor, y á él le diese el virreynato de Italia, como insignia de la magestad del imperio que estaba vacante, y además que le diese la décima parte de los diezmos durante diez años y todo el tesoro de la iglesia para atender á los gastos de la Tierra Santa. Esta proposicion asustó sobre manera al Papa y á los cardenales, y buscaron un medio como negociar la paz con Luis de Baviera. No tardó este en presentarse, porqué Luis envió embajadores á la corte del Papa, pidiéndole la absolucion de las censuras que se le habian impuesto á condicion que satisfaria á la Iglesia, y revocaria cuanto habia hecho contra Juan XXII. No obstante que el Papa deseaba un acomodamiento favorable á ambas partes, vióse impedido de realizar sus intenciones, porqué le asediaron los reyes de Francia y de Nápoles de una parte, y el rey de Boemia y el duque de Baviera su yerno de otra, todos bajo distintos pretestos, siendo el francés el mayor adversario, porqué á parte de otros motivos tenia el de haberse apoderado en todos sus estados de las rentas de los cardenales. Aunque frustrada esta primera negociacion, envió Luis segunda embajada; pero tampoco produjo resultado, no obstante los deseos de S. S., á quien amenazó Felipe con proteger abiertamente á los hereges que se estendian entonces en Francia, Italia, Irlanda y Alemania, y levantaria tales guerras que pondrian al Papa en el caso imposible de remediarlas. Durante estas negociaciones, el rey de Inglaterra Odoardo declaró guerra á Felipe de Valois sobre la sucesion al reyno de Francia, y quiso la suerte que este orgulloso Príncipe, que tanto contrariaba las pretensiones del emperador Luis, tuvo que humillarse á buscar su apoyo contra el inglés, prometiéndole que en cambio solicitaria del Papa la absolucion que tan de veras habia pedido. Si Felipe consiguió la amistad de Luis y los socorros que necesitaba, no esperimentó este los efectos de la buena fé de aquel, porqué afectado y ceremonioso en público, era falso, interesado y doble en secreto; así que mientras aparentaba exigir del Papa su amistad para Luis de Baviera, le daba separadamente medios para una solemne negativa. Por eso los ministros ya avisados decian entonces: *El Rey quiere lo que no hace, y el Papa hace lo que no quiere*, cuya sentencia rea-

sume por sí sola la situacion de las cosas y el carácter de los personages. Viendo Luis frustradas sus esperanzas, convocó una dieta en Francfort compuesta de los grandes de Alemania, muchos letrados y personas de esperiencia, en la cual se declaró: que segun el derecho y la antigua costumbre del Imperio, el que es electo Rey de romanos por los electores ó por la mayor parte, aun en discordia, no necesita aprobacion, confirmacion ni consentimiento de la Santa Sede para tomar el título de Rey, ó para administrar los bienes y derechos del Imperio. Esta declaracion, enviada á los reyes y príncipes de toda la cristiandad, puso en movimiento á todos los hombres pensadores, y agitó los ingenios en las universidades, que echaron en la arena de la discusion pública el poder de la Iglesia y del Imperio, dividiéndose, como sucede en todas las cuestiones importantes, los hombres de mas valía. Entonces escribiéronse tratados especiales, citándose entre ellos el del famoso poeta Dante, florentino que defendió prolijamente al Emperador, y al insigne teólogo Ocham, que se inclinó tambien á su partido, mientras que los varones piadosos y católicos respondian á unos y á otros con leyes y con repetidos ejemplos que el imperio dependia de la Iglesia romana, citando el hecho de haber pasado de la Grecia á la Alemania en la persona de Carlo Magno, y de la raza de este á la de Oton, por gracia de los papas, y el otro hecho de haberse dado forma por Gregorio V á la eleccion de los emperadores, no habiéndose estos llamado tales sin haber sido antes confirmados por el Papa y prometídole obediencia. Esta discusion derramó tanta luz sobre la grande cuestion que entonces agitaba la Europa, que bastó á convencer el ánimo de los desapasionados, y á juzgar procedente la condenacion de cuantos habian escrito en sentido contrario, como se verificó, declarándose hereges á los que escribieron en favor de los supuestos derechos del imperio, y mandando quemar sus libros. Fué consiguiente, dada una providencia de esta naturaleza, confirmar las censuras y el entredicho que Juan XXII habia fulminado contra Luis. En seguida dedicóse el Papa á la pacificacion de la Italia, y lo consiguió firmando una paz general en Venecia, que autorizó la division de la Italia en cinco estados principales, que fueron: el ducado de Milan, Ferrara, Mantua, Verona y Padua, recobrando sus estados la Iglesia. Por el mismo tiempo concedió á D. Alonso XI de Castilla y de Leon una cruzada, con plenas indulgencias para sostener la guerra contra Alboacen, rey de Marruecos, y con Iuzaf, rey de Granada, á los cuales venció en la famosa batalla del rio Salado junto á Tarifa en 1340, peleando, segun dicen los historiadores, tan solo con 12000 infantes y 8000 caballos, contra 600000 de infantería y 60000 de á caballo, habiendo muerto 400000 enemigos y tan solo 15 ó 20 cristianos. Una batalla tan estupenda honra mucho la historia del gran Rey Alfonso XI; si es cierto el número, para admirar la intervencion de Dios que

obró este prodigio; y sino lo es, para entender que fué tan grande su resultado, que llenó con su fama á toda la Europa. Ello es, que se celebra en España una fiesta para perpetua memoria de este milagro, honrándola con el título del *Triunfo de la Santa Cruz*, y es la batalla que en 16 de Julio del año 1212 se dió al otro lado del puerto de Murudal, ó en las *Navas de Tolosa*, contando el egército cristiano con 30000 hombres y los moros con 150000 infantes y 50000 caballos, habiendo muerto 20000 moros y 150 cristianos. Mientras pasaban por acá estos sucesos recibia el Papa en Aviñon embajadores del gran Kan de los Tártaros, que le trageron una carta en que este se daba el título de Emperador de los Emperadores, y le hablaba de este modo: «Enviamos «á nuestro nuncio Andrés Franco con quince compañeros al Papa Señor de «los cristianos en Francia, del lado de allá de los siete mares donde se pone «el Sol, para abrir el camino á los nuncios que Nos enviaremos muchas ve«ces al Papa, y este á nosotros, para suplicarle nos envie su bendicion y «nos tenga siempre presentes en sus santas oraciones, y que tenga por re«comendados á los Alanos cristianos, nuestros vasallos é hijos suyos, y nos «traigan tambien caballos y otras maravillas.» Otra carta traian semejante á esta escrita por cuatro príncipes Alanos. Benedicto recibió honoríficamente á los embajadores, y les despidió con cartas y presentes; y á los cuatro meses envió á la Tartaria cuatro religiosos menores con la cualidad de nuncios ó legados. Orchan, que gobernaba el imperio Otomano, dió motivo á una guerra santa. *Othman ú Otoman*, por los años 1300, de condicion humilde y obscura y con sola su bizarría, persiguiendo á los príncipes cristianos que después de la pérdida de Jerusalem en 1290 habian quedado en la Siria, adquirió un poder tan grande, que aprovechándose de las discordias de los mismos reyes de Egipto, hízoles una guerra tan bien dirigida, que logró conquistar un territorio entre Prusia y Trevisonda, en donde fundó un reino que de su nombre se llamó *Otomano*, el mismo que en 1453 fué trasladado á Constantinopla conquistada por Mahometo II. Otros esplican el orígen del imperio otomano diciendo, que Othman fué declarado príncipe de los Turcos después de la muerte de su padre, en 1288 de Jesucristo, de órden del Sultan Aladino. Hizo Othman la guerra á los reyes del Asia menor con tan buen éxito, que habiendo estendido mucho sus conquistas, tomó de consentimiento del mismo Aladino el título de Sultan en el año 699 de la Egira, y 1296 de Jesucristo, que es propiamente la época del establecimiento del imperio Otomano, y murió en el cerco de Prusia, en Bitinia el año 1325. Orchan, que le sucedió en el mando, con igual intrepidez conquistó las provincias del Ponto Euxino, desmembrándolas del imperio de Oriente. La fama de sus hazañas era tan grande, que Benedicto al momento de haber pacificado la Italia, se dirigió á los reyes que habian acordado una guerra en la Tierra

Santa, siendo papa Juan XXII, invitándoles á que lo pusiesen en ejecucion. Movióse al momento la cristiandad, y dió principio otra cruzada contra los indignos posesores de la Tierra Santa. Este acontecimiento dió motivo á Felipe de Valois y al rey de Inglaterra Eduardo III para exigir el diezmo de las rentas del clero de sus respectivos estados, y á tamaño abuso añadió otro mayor el rey de Francia, cual fué el de abrogarse el derecho de regalía, en fuerza del cual los oficiales del rey detentaban los beneficios vacantes, ó despojaban á los titulares bajo cualquier pretexto, antes de ser depuestos legítimamente. El Papa reclamó contra este derecho que el Rey apoyaba en una ordenanza llamada *Filipina;* pero al cabo creyó prudente Benedicto no llevar las cosas á todo trance, porqué estaba convencido de que en negocios eclesiásticos no debe pararse escrupulosamente en ciertas minuciosidades, cuando no afectan estas el dogma, ni el espíritu de la religion. Tambien se ocupó Benedicto XII de la situacion del Rey de Armenia, á quien habia obligado á someterse el Sultan de Egipto exigiéndole juramento de fidelidad. En 1.° de Mayo de 1338 escribióle una carta, con la cual en fuerza de su autoridad apostólica, le eximió de la observancia del juramento, puesto que habiéndoselo sacado con la violencia, era contrario á la voluntad de Dios, á la justicia y á la dignidad real. «Después de tales dispensas, ha dicho Fleuri; que confianza pueden tener los infieles en el juramento de los cristianos?» Y nosotros podriamos responder: Después de tantas violencias ¿qué efectos concederemos á la buena fé? Si se acata á la fuerza ¿qué diferencia encontraremos entre esta y la legalidad? Tambien dirigió sus cuydados á la Sicilia. Aquel reyno ocupado por D. Pedro de Aragon era disputado por el rey de Nápoles, y el Papa se declaró en favor de este último, alegando primero que á él le correspondia de derecho disponer de la Sicilia como reino enfeudado por la Iglesia: 2.°; que fué injusta la invasion de Pedro I en 1282, y 3.°; que Federico durante su vida habia coronado á su hijo Pedro II en desprecio del tratado hecho con Cárlos el *Cojo*, confirmado por Bonifacio VIII en 1303. Para que esta contestacion produjese efecto, la envió á Pedro por medio de algunos nuncios que no alcanzaron cosa alguna, y tuvieron que valerse del medio de la excomunion. No menos se ocupó del reino de Hungría, que le dirigió contínuas representaciones, quejándose de las vejaciones de los oficiales del Rey y de los Señores; pero Benedicto que sabia hasta donde llegaba la estension de sus facultades, se contentó con escribir al Rey de Hungría una carta, exhortándole á poner remedio á estos males. Al norte de Europa llamaron su solicitud negocios interesantes. En el año 1338, el Papa habia enviado dos nuncios á Polonia para informarse de si eran ciertas las quejas dadas por el rey Casimiro de que los caballeros teutónicos habian acometido con mano armada las provincias de Culm y la Po-

merania, en las cuales habian cometido tales desórdenes que no habian perdonado ni aun á las iglesias en los incendios y saqueos. Los nuncios citaron al gran Maestre y á veinte y cinco Comendadores; pero interpusieron estos apelacion ante el Papa. No obstante, los nuncios declararon contumaces al Maestre y á los comendadores, los excomulgaron por sentencia del 15 de Setiembre de 1339 y los condenaron á restituir la Pomerania y demás tierras usurpadas con los frutos, daños é intereses que fueron calculados á 196100 marcos, excomulgando además á los autores del delito. El Rey de Suecia Magno se apoderó de la Escandinavia después de la espulsion de Cristóbal, rey de Dinamarca, y pidió al Papa le confirmase la posesion de aquella provincia; pero Benedicto se escusó con que era costumbre inviolablemente observada por sus predecesores el no conceder investidura alguna, ni confirmar posesion sin haber primero oido á todos los interesados. Fué cuestion de su tiempo la reunion de las iglesias griega y latina. Dió principio á esta negociacion Barlaam, abad del monasterio de S. Salvador, embajador de Andrónico el *Jóven* emperador de Constantinopla, para cuyo logro se pensó en la convocacion de un concilio general, bajo el principio de que ante todo los latinos habian de dar socorro á los griegos contra las invasiones de Orchan gefe de los Otomanos. Posible era esta última condicion; pero el estado general de los negocios impedia por el pronto la celebracion del concilio propuesto, y la corte romana creyó conveniente aplazar para tiempos mas propicios esta cuestion, que debia dar resultados tan imponderables; aunque por otra parte los griegos temieron entrar en competencia con los latinos en un tiempo en que la ignorancia dominaba á los primeros, y el saber engrandecia á los segundos. El pontificado de Benedicto XII duró siete años y cuatro meses, y murió en Aviñon á 25 de Abril de 1342. Hizo una sola promocion de cardenales todos estraños á su familia, que fueron Bertran de Deucio de Utica, con título de S. Marco, Maestro Fr. Gerardo Albo, general del órden de Predicadores, con título de Sta. Sabina; Gocio de Ariminis patriarca de Constantinopla, con título de Sta. Prisca; Fr. Guillermo Curti benedictino, con título de los santos Cuatro; Pedro abad Fiscanense arzobispo de Ruan, con título de los Santos Nereo y Aquileo, que después fué el papa Clemente VI, y Bernardo obispo de Rodas, con título de S. Ciriaco en las Termas. Benedicto se diferenció de su antecesor Juan XXII en lo exterior y en la conducta moral: Juan era flaco, pálido, pequeño y de voz muy débil; Benedicto era grande, de color sanguíneo y de voz sonora y robusta. Juan enriqueció á sus parientes; Benedicto no les concedió un don, ni una gracia. Amaba á los hombres virtuosos, y aborrecia los vicios donde quiera que fuesen. Trabajó incesantemente por la paz en todas las naciones del mundo. Edificó en Aviñon un palacio pontifical que aun existe: envió 50000 ducados á Roma para repa-

rar el templo de S. Pedro: protegió á los sabios y á los ingenios, particularmente al suavísimo Francisco Petrarca, príncipe de los poetas italianos, á Zeto famoso pintor, á los renombrados teólogos Gregorio de Arimino y Tomás de Argenta: reservó á su provision los beneficios de los que mueren en la corte romana, dictando al efecto una *extravagante* que comienza, *Ad regimen:* moderó los gastos que hacian los prelados en sus visitas, y puso órden á las espediciones de la Penitenciaria, tasando las bulas y breves. Lo único que puede achacarse á su gobierno es la estremada condescendencia hácia el Rey de Francia, que le trajo siempre atraillado, y le privó de hacer el mucho bien que deseaba, y hubiera alcanzado, á verse libre de la contínua pesadilla del francés. Finalmente, fué recto y tan constante en sus sanos principios, que no obstante de haber fallecido rico, nada legó á sus parientes, é instituyó heredera universal á la Iglesia. El mas brillante elogio del pontificado de Benedicto, es el dolor que afligió á los pueblos después de su muerte. Los romanos levantáronle en el Vaticano la estátua que aun hoy se conserva con dos coronas en la tiara. Algunos autores han creido que fué Clemente V ó Juan XXII quien añadió la segunda; pero de la obrita que publicó Garampi, en Roma, 1762, con el título de *Illustrazione di un antico sigillo della Garfagnana*, resulta que fué Bonifacio VIII. Benedicto dejó muchos escritos que no se imprimieron; pero se conservaba en Roma su *Tratado de la Vision beatífica*, que escribió siendo Cardenal, y parece ser su obra de mas interés. En este pontificado se dieron á conocer los *Hesicastas*, monges griegos contemplativos tambien llamados *Omphalosyguos*, esto es, que tenian el alma en el ombligo, los cuales vivian en una perpétua holganza, y creian con Palamas, arzobispo de Tesalónica, que la luz vista por los Apóstoles en el Tabor era el mismo Dios. Estas y otras heregías, que infestaban entonces muchos países, llamaron la atencion del Papa, y le obligaron á establecer en algunos la inquisicion, y en otros á implorar el socorro del brazo secular.

BENEDICTO XIII. En la historia de los Papas se hallan dos que tomaron este nombre; el uno llamado Pedro de Luna, es el famoso antipapa opuesto por el partido de Aviñon, al legítimo papa Urbano VI en 1394; mas dejando á este aparte, porqué no es lugar oportuno tratar de él, pasemos al legítimo, elegido en 29 de Mayo de 1724 para suceder á Inocencio XIII, el cual fué el 247 en el órden cronológico. Nació en Roma en 2 de Febrero de 1649 de la ilustre familia de Orsini, y llamóse en el siglo *Pedro Francisco:* entró en la órden de Dominicos en Venecia, y tomó el nombre de *Vicente María*. Era honesto, manso y bienhechor, y estas amables prendas que reflejaban en medio de la ciencia de que estaba embebido, le llamaron á la dignidad cardenalicia en 1672, siendo pontífice Clemente X, y sucesivamente fué nom-

brado Obispo de Manfredonia y de Cesena, y Arzobispo de Benevento. En 5 de Junio de 1688, hubo en esta ciudad un terremoto que á poco le quitó la vida: el sacudimiento derribó gran parte del palacio arzobispal: un gentilhombre que se hallaba á su lado murió aplastado, y el Prelado cayó del segundo piso á la bóveda de la bodega, en donde habia algunas cañas que se cruzaron al caer, y formaron una especie de cimbra que le puso al abrigo de todo daño. Al cabo de hora y media fueron retirados los escombros, y en el mismo dia predicó en la iglesia con el Sacramento en la mano, haciendo saber á su pueblo el portento que Dios habia obrado, y el saludable aviso que dirigia á las criaturas para que no se hallasen desprevenidas en la hora incierta de morir. Sosegada la ciudad, dispuso el Arzobispo su reedificacion y embellecimiento, y dentro de poco presentó el mas agradable y vistoso aspecto. Murió Inocencio XIII en 7 de Marzo de 1724, y los cardenales eligieron á Orsini, el cual en su modestia rehusó la primera dignidad de la Iglesia, hasta que su general le mandó aceptarla. Tomó el nombre de Benedicto XIII, y uno de sus primeros actos políticos fué la conclusion de un tratado con la corte imperial, por el cual se concedia al Emperador el diezmo de las rentas eclesiásticas en todos sus estados, en cambio de la posesion de Comacchio, que el Emperador le confirmaba, á reserva del exámen ulterior de los derechos del Emperador y de la casa de Este á dicho territorio. La constitucion *Unigenitus*, espedida por Clemente XI en 8 de Setiembre de 1713, estaba causando todavia serios disturbios en Francia; y sin embargo de que Benedicto hallábase dispuesto á ponerles remedio, publicando los artículos presentados por el cardenal de Noailles, opusiéronse obstáculos que no pudo vencer. En 6 de Noviembre del año de su eleccion, dirigió un Breve á todos los profesores de la órden de Sto. Domingo, aprobando la doctrina de los Tomistas sobre la gracia y la predestinacion, y justificando la Bula de Clemente del reproche que se le hacia de atentar á la doctrina de Sto. Tomás y de S. Agustin. Al siguiente año tuvo un concilio, en el cual se hizo lectura de la Bula *Unigenitus*, y se insertó en sus actas como regla de fé. Todavía hizo mas Benedicto XIII: además de su primera Bula *Prœtiosus* en defensa de la predestinacion gratuita y de la gracia eficaz que enseñaban los dominicos, dió otra declarándose abiertamente á favor de la constitucion de Clemente. De esta manera el Papa, que rebosaba en intenciones de paz y de concordia, fomentó mas y mas la discordia, y alentó á los constitucionarios para dar al traste con toda moderacion. M. Bonet, superior general de los lazaristas, echó de la congregacion á muchos individuos que se negaban á admitir la Bula. Van-Espen, cuyo nombre es célebre en la república literaria, tuvo que abandonar á Lovaina por su conocida oposicion á la Bula y refugiarse á Holanda, á los ochenta y dos años de su edad. El famoso cardenal de Noai-

lles se vió estrechado á la publicacion de un mandamiento de aceptacion de la bula para conseguir el jubileo; representaba él un gran partido, y resistíase á dar el mandamiento, prestándose á las exigencias de un gran número de curas tan opuestos como él á su aceptacion: mas fueron tantas al cabo las solicitudes y tantos los apremios, que se decidió á dar el mandamiento; pero bien pronto se arrepintió, y circuló una declaracion contraria. Tanto en estos puntos religiosos como en los políticos, guardaba Benedicto una conducta incierta, vacilante y enigmática, mas bien por efecto de su carácter sincero y de su demasiada confianza en las personas sobre que descansaba, que por efecto de mala fé. El cardenal Coscia abusó de su influencia de tal modo, que dilapidó gran parte del tesoro pontificio, y á la muerte de Benedicto para escapar al furor del pueblo huyó bajo la salvaguardia del virey de Nápoles; mas el nuevo Papa lanzó contra él una excomunion, y regresando á Roma, fué enterrado en el castillo de S. Angelo por diez años, condenado á la pérdida de sus rentas y beneficios, á la restitucion de todo cuanto se habia injustamente apropiado, y privado de voz en la eleccion de los Papas, confirmándose la excomunion que no podia levantársele por otro que por el mismo Papa *in articulo mortis*. Sin embargo, fué puesto en libertad bajo el pontificado de Benedicto XIV; pero desterrado á Nápoles, donde murió repleto de oro, y cubierto de desprecio. Benedicto XIII suprimió la guardia de Corps de *lancie 'spezzate;* mostrábase en público sin ostentacion y vivia, por decirlo así, pobre y mezquinamente; al general de su órden le trataba siempre como á su superior; su sobrino el duque de Gravina, á quien tenia una tierna afeccion, no pudo sin embargo adquirir sobre él mas que una insignificante influencia política. Comprueba tambien su humildad un hecho notable que vamos á referir. Cuando el Papa celebra solemnemente en S. Pedro de Roma, baja de su trono al tiempo del ofertorio á empezar el sacrificio y permanece en el altar hasta el *Agnus Dei*: entonces vuelve á subir á su trono, donde dice sentado las oraciones que preceden á la comunion, y allí se le traen las especies sacramentales para consumirlas. Parte la hostia en dos: Su Santidad consume la primera mitad y distribuye la segunda al diácono y subdiácono que son cardenales. Hecho esto bebe con un canuto de oro la preciosa sangre de Jesucristo, y vuelve el cáliz al diácono, quien lo lleva otra vez al altar y consume lo restante de la ostia con el subdiácono. Así textualmente lo refiere el compendiador Macquer, el cual afirma tambien haber obrado en esta conformidad los papas mas santos y distinguidos. Sin embargo, Benedicto XIII creyó mas conforme y digno del alto misterio que representaba concluir en el mismo altar todo el sacrificio, no habiendo querido jamás comulgar en su trono. Tuvo Benedicto que sostener con Victor Amadeo, rey de Cerdeña, relaciones bastante difíciles sobre la

investidura de aquel reyno, relaciones principiadas con empeño por el papa Clemente XI. Pretendia este tocarle de derecho la investidura, y oponíase el Rey, sosteniendo que la Cerdeña no se habia hallado nunca bajo la soberanía de la Santa Sede. En esta discusion venian entre tanto á quedar vacantes los obispados, y los vicarios que administraban las diócesis soportaban el peso de los debates entre las dos potestades espiritual y temporal. Benedicto XIII habia continuado estas negociaciones, y por amor á la paz y á la reconciliacion á los dos años de su pontificado, dejando á parte la cuestion del alto dominio y de la investidura, y haciendo sobre ello las reservas oportunas, reconoció por rey á Victor Amadeo y le concedió subsidiariamente el derecho de patronato sobre las iglesias de fundacion real, y el derecho de presentacion para las iglesias metropolitanas, episcopales y abaciales. Así lo refiere Botta en su *Historia de Italia*. La misma conducta observó respecto de la monarquía Siciliana, y puso órden á las cosas religiosas de la isla con una Bula que espidió en 30 de Agosto de 1728. Quiso consagrar por sí mismo la iglesia de S. Felipe Neri de Benevento, acordándose de haber sido milagrosamente salvado de una calamidad en aquella capital, y se trasladó tambien á Viterbo para conferir las órdenes al duque Clemente de Baviera, elector de Colonia. En 1729, se puso en el Breviario romano la leyenda de Gregorio VII, si bien sufrió oposicion por parte de algunos obispos y soberanos, fundados en que se aprobaba en dicha leyenda la destitucion de Enrique IV del imperio hecha por Gregorio, y la dispensa del juramento de fidelidad que este otorgó á sus vasallos. El breve, por el cual Benedicto XIII autorizaba esta leyenda, se halla en el *Bullarium romanum*, edicion de Luxemburgo, tomo 10. Habia vivido el Papa en buena inteligencia con la corte de Viena que le habia vuelto á Comacchio; pero respecto de que aquel gabinete disponia de los ducados de Parma y Plasencia como feudos del imperio, suscitáronse nuevas desavenencias, que quedaron sin terminar á la muerte de S. S. Benedicto XIII murió en 21 de Febrero de 1730, á la edad de ochenta y un años, después de un pontificado de cinco años y ocho meses. Resplandeció en piedad, en virtud y en celo por la religion, y mas por la liberalidad con los pobres á quienes prodigaba gran parte de su tesoro. Faltóle un recto discernimiento en la eleccion de sus ministros, y mas firmeza en la ejecucion de sus designios. Hemos dicho ya que nada igualaba á su dulzura y humildad. El mismo Benedicto XIV, que ocupó el trono de S. Pedro en 1740, dijo de él. «Estimo en mucho el buen natural de Benedicto XIII, que hizo recular su carroza en una de las calles de Roma para no chocar con un gentil hombre romano.» Saliendo un dia de Roma vió que un paisano pagaba con disgusto cierto derecho de entrada; quiso saber en que consistia este derecho, y no solamente eximió de su pago al paisano, sino que lo abolió del todo, no

obstante de que no habia motivo para quejarse de él. Tal era su proceder bondadoso en las demás cosas. Son de Benedicto unas *Homilias sobre el Exodo*, que habia pronunciado siendo obispo de Benevento, recopiladas en dos volúmenes en 4.°, impresas en Roma, 1754. Añadiósele un tercer volúmen de un religioso dominico en 1755, á quien el mismo Papa habia encargado completar la obra.

BENEDICTO XIV, papa, sucesor de Clemente XII. Nació en Bolonia el 31 de Marzo de 1675, de la ilustre familia de los Lambertini. Recibió en el bautismo el nombre de Próspero, y fueron sus padres Marcelo Lambertini y Lucrecia Bulgarini. Diéronle una educacion esmerada: á ella y á sus bellas disposiciones debió sin duda su grande elevacion. La naturaleza le habia dotado ya desde su niñez de una comprension extraordinaria y de un talento sumamente precoz. Confiáronlo al principio al cuidado de un célebre preceptor llamado Pablo Pazzi, y apenas llegó á la edad de trece años, fué enviado á Roma al Colegio Clementino que estaba á cargo de los Padres Somascos. Próspero, llamó desde luego la atencion de sus maestros. Principió sus estudios con aplauso, los siguió con ardor, y los concluyó de modo que al salir de las aulas maestros y discípulos le tenian ya por un sabio consumado. Cursó la teología en el convento de Dominicos, y el derecho canónico y civil con el célebre abogado Constantino. Para el estudio de la primera de estas ciencias eligió la Suma del Doctor Angélico, como la que mas convenia á su extraordinaria penetracion. Para las segundas recorrió todos los autores que podian ilustrarle sobre la materia, y en todas estas ciencias pareció que Lambertini habia nacido para orillar dificultades y para presentar á la luz de la razon todas las cuestiones solventadas con una claridad tal, que las hacia comprensibles á toda clase de personas: en una palabra, las mas serias investigaciones en las ciencias no bastaban para apagar el ardor con que emprendió la carrera del saber, ni tampoco eran suficientes para calmar la prodigiosa vivacidad de su ingenio. Las circunstancias que reunia el jóven Lambertini por precision debian abrirle el camino á los primeros empleos. En efecto, siendo abogado consistorial, la corte romana le nombró promotor de la fé; tribunal encargado de averiguar escrupulosamente las acciones de los sugetos cuya beatificacion se propone examinar, la naturaleza de las declaraciones y el carácter de los testigos, etc. Sumamente exacto en el cumplimiento de sus deberes procuró llenarlos cual correspondia en asuntos tan delicados. Escuchábanle sus cólegas como un oráculo, seguian su parecer, se sugetaban á sus decisiones; finalmente, lo mucho que meditó y las grandes luces que derramó sobre todos estos ramos, le dieron con el tiempo materia para componer una de sus mas hermosas obras. Apasionado por las ciencias, por las investigaciones históricas y por los monu-

BENITO XIV.

mentos de la antigüedad recorria las bibliotecas públicas, fijaba su atencion sobre los restos que nos recuerdan la opulencia de los romanos, y al propio tiempo contraia amistad con todos los hombres ilustres de su época, distinguiendo entre ellos al célebre Montfaucon, á quien conoció en la capital del mundo cristiano. Este sabio benedictino, cuando hablaba de Lambertini, decia: «tan jóven como es posee dos almas, la una para las ciencias, la otra para la sociedad.» Apesar de las graves materias á que debia dedicarse, no por esto olvidaba el estudio de la bella literatura. «Se me reprende á veces, «exclamaba, porqué me dedico á leer el Tasso, el Dante y el Ariosto, y no «comprenden que tengo una necesidad de ello para conservar viveza en la «espresion, energía en el pensamiento.» No contento con las relaciones que habia contraido en Roma al paso que deseaba visitar á sus parientes, quiso conocer de cerca á los sugetos que mas brillaban en su país natal, y á este objeto emprendió un viage á Bolonia, en donde encontró todo el aliciente que deseaba su corazon; esto es, la prosperidad de su patria y la ilustracion de sus compatriotas. Regresó á Roma contento y satisfecho de lo que habia visto, y en esta ocasion nombróle Clemente XI, canónigo de S. Pedro, Prelado consultor del Santo Oficio, Secretario de la Congregacion del concilio ó de los Ritos, é Inocencio XIII, añadió á todos estos cargos el de canonista de la Penitenciaria. «Me suponen hombre de grande capacidad, decia á uno de sus «amigos, atendidos los empleos con que me abruman, seria necesaria una «alma para cada uno de ellos, mientras la mia apenas basta para gobernarme.» Sin embargo, daba evasion á todos los negociados con particular inteligencia, con singular acierto. Murió Inocencio XIII, y su sucesor Benedicto XIII nombró á Lambertini para el arzobispado titular de Teodosia: luego le declaró obispo asistente al Trono, y mas adelante sucedió al cardenal Bussi en el obispado de Ancona, elevándole por último en 7 de Abril de 1728 á la dignidad de cardenal con el título de Santa Cruz de Jerusalen. No bien tomó posesion de su obispado de Ancona, cuando desplegó sus grandes talentos y sus magnánimas virtudes á entera satisfaccion del Papa que le nombró, y con extraordinaria alegría de todo su rebaño. Atento siempre al exacto cumplimiento de sus deberes, derramó entre ellos con mano liberal las dulzuras de la paz y de la caridad cristiana. Ilustraba al pueblo con sus discursos; animábale con sus visitas, y edificábale con sus rígidas costumbres; en una palabra, era el protector del desvalido, el consuelo del angustiado; y tan humilde, que á pesar de su alta gerarquía y de sus vastos conocimientos, trataba á sus inferiores como iguales suyos; se comportaba con particular cariño á los curas, y á fin de que pudiesen llenar sus funciones con el debido acierto, proporcionábales por vicarios hombres cuyos talentos les hacian dignos de desempeñar con el debido acierto la cura de almas. Pro-

movido al arzobispado de Bolonia en 30 de Abril de 1731, recibiéronle sus compatriotas con vivas muestras de entusiasmo: sabian ya cuanto valia, y por lo mismo fundaban su felicidad en el gobierno de su querido compatricio y pastor, mientras que Lambertini se presentó con una modestia sin igual, y sin mas pompa que la de sus virtudes. Siguió constantemente un comportamiento igual al que habia observado durante el gobierno de la Iglesia de Ancona, amor y caridad; contínua solicitud en procurar el bien de sus ovejas; tal era la via que emprendió. Aplicóse con esmero á desterrar las supersticiones, suprimiendo muchas prácticas y diversiones vanas del populacho, y desterrando algunos abusos poco conformes con la verdadera piedad. Tiempo habia que se notaba en los púlpitos un descuido hasta cierto punto criminal. Habíase introducido en ellos la corrupcion del lenguaje, y las palabras del Evangelio se pronunciaban con tan débil voz que apenas eran oidas, ni aun de los verdaderos fieles. Lambertini para remediar este grave mal apuró todo su celo, todo su elocuencia, toda su persuacion para inculcar á los encargados de tan sagrado ministerio la necesidad que habia de restablecer la cátedra del Espíritu Santo á su antiguo esplendor, y lo consiguió. Sus sínodos eran muy parecidos á las sesiones de los concilios; la voz de reforma era la que dominaba, y las reformas se verificaban en los púlpitos, en los Seminarios y en todos aquellos ramos que debian contribuir al lustre de nuestra sacrosanta Religion; y con tantos desvelos y cuidados logró por último hacer de la clerecia un abundante plantel de ciencia y de virtud. Si alguna vez se veia obligado á reprehender, ó castigar las faltas agenas, procuraba en cuanto podia mitigar el rigor, y sobre todo que no se hiciesen públicas las debilidades humanas; y aun en este caso su corazon se entristecia al considerar que la pena lleva siempre en pos de sí el arrepentimiento y la verguenza. Cuentan que en cierta ocasion tuvo que destituir á un cura por faltas graves, derivadas no obstante mas bien de poca capacidad que de malicia, y á fin de evitarle el disgusto de que se hiciese pública su destitucion, quiso ser él mismo portador de la triste nueva. No obstante, para consolarle dióle al propio tiempo un beneficio simple, mas pingue todavía que su curato, porqué Lambertini estaba bien persuadido que las medidas suaves surten por lo regular mas buenos efectos que la aplicacion de las leyes en todo su rigor. A los delatores los miraba siempre como enemigos de la sociedad, porqué veia que de la delacion á la calumnia no va mas que un paso; bien que en todas ocasiones se hallaba dispuesto á oir las quejas que se le producian; las examinaba detenidamente, y si eran justas providenciaba sin la menor dilacion el oportuno remedio. Presentósele en cierta ocasion un jóven postulando, quejándose del rigor con que le trataban los religiosos, imputándole acciones injuriosas á las buenas costumbres. Lamberti-

ni se convenció de la inocencia del querellante, y desde luego dirigió una carta á la comunidad inculcando en ella á los religiosos los sentimientos de indulgencia y de caridad que debian distinguirles. El resultado fué que la justicia y la persuasion aseguraron la tranquilidad de aquel desgraciado. Mas adelante acusaron á uno de sus vicarios generales, en términos que el papa Clemente XII creyó deber tomar contra el acusado serias providencias. Lambertini, que estaba bien persuadido de su inocencia, escribió inmediatamente á Su Santidad, haciéndole ver que le habian engañado y que aquel eclesiástico era víctima de la mas negra calumnia. «Estoy tan cierto de ello, le de-«cia, que ruego todos los dias á nuestro Divino Salvador, que esté tan con-«tento de su Vicario como yo lo estoy del mio.» Clemente XII quedó tan convencido de ello como admirado y contento de la franqueza del Arzobispo. Murió este Papa en 1740, y Lambertini se presentó en Roma con la mayor sencillez para formar parte en el conclave. Refiérese, que, siendo aun muy jóven, en un viaje que hizo á Génova con algunos compañeros por via de recreo, queriendo estos regresar por mar, les dijo: «Sea enhorabuena; «emprended este viaje vosotros que nada teneis que aventurar; pero yo que «debo ser papa no convengo en poner á merced de las olas á César y á su «fortuna»; y este dicho casual se cumplió. Mediaron en el conclave algunas intrigas, y las del cardenal Tenzin en particular retardaron, segun se dice, la eleccion mas del tiempo acostumbrado. Hallábanse los demás cardenales divididos en partidos, cuando Lambertini con su acostumbrada jovialidad les dijo: «Si quereis un santo, nombrad á Gotti; si un político, á Aldrobandi; «y si quereis un buen hombre elegidme á mí.» El resultado fué que este chiste, que no encerraba en sí ni ambicion ni intencion directa, bastó para unir los ánimos, y quedó elegido Papa el mismo Lambertini el 17 de Agosto de 1740. Tomó entonces el nombre de Benedicto XIV, bien que muchos lo designan con el de familia, con el cual habia principiado á adquirir su grande celebridad. En el acto de la coronacion, que se verificó el 21, al ponerle la tiara, el cardenal primer diácono pronunció estas palabras: «Recibid la tia-«ra adornada de tres coronas, y sabed que sois el padre de los príncipes y «de los reyes, el rector del mundo, y el vicario en la tierra de nuestro Sal-«vador Jesucristo, á quien sea en honor y gloria por los siglos de los siglos.» El nombramiento de Lambertini escitó un entusiasmo universal en todo el orbe cristiano, y particularmente en Roma se celebró su eleccion con fiestas públicas y regocijos, gloriándose todos los fieles de haber adquirido por gefe de la Iglesia un varon tan justo, tan sabio y tan prudente. Efectivamente, no podia hacerse eleccion mas acertada, si se atiende al crítico estado en que se hallaban los negocios de la corte de Roma, por lo que respecta á las relaciones con los príncipes católicos, y sobre todo por las contínuas disputas que

mediaban con los protestantes. La intolerancia de unos y otros habia creado á cada paso graves conflictos. Cada cual buscaba el medio de zaherir a su contrario. Las palabras mas insignificantes, los hechos mas triviales, las acciones mas sencillas eran interpretadas á guisa del partido que se creia boyante. La nave de la Iglesia sufria terribles embates, y por lo mismo era necesario un hombre de una política consumada, que reuniese al saber la mayor prudencia y virtud, y este fué Benedicto XIV. Antes de él el Papa daba una declaracion la mas conforme: los protestantes, sino la conculcaban á lo menos la comentaban, la tergiversaban y la presentaban como una prueba evidente á favor de sus doctrinas. Los jansenistas hacian otro tanto para apoyar sus argumentos; sabemos ya el gran ruido que metió en Francia la Bula *Unigenitus*. Exaltados los ánimos, cada uno defendia su causa con energía, con vigor, y esto daba márgen á contínuas disensiones, sin que los esfuerzos de Luis XIV de Francia ni de Clemente XI bastasen para apagar el gran incendio que se habia propagado con terrible voracidad. Por otra parte, la estraordinaria rigidez de la corte romana habia dado mayor pábulo á la exasperacion. Benedicto XIV lo conoció, y lo primero que hizo fué buscar un remedio para cicatrizar la llaga, que roia el corazon de la madre comun de los fieles. Enemigo irreconciliable del protestantismo y del jansenismo, no veia en los hombres que componian ambas facciones, mas que unos seres débiles, alucinados, preocupados á lo sumo, á quienes podia convencer con el egemplo de sus virtudes y de su grande ortodoxia. Su principal obgeto fué pues edificar, no destruir; dar hijos á la Iglesia y no que se perdiese la esperanza de conducirlos á su seno. Lo primero que procuró fué buscar para ministros á pilotos hábiles, que supiesen conducir con acierto la nave á seguro puerto. La eleccion de Valenti, mantuano, sugeto ilustrado y de un talento estraordinario para el desempeño del ministerio que iba á confiarle, acabó de justificar la buena intencion del bondadoso Benedicto. Pasionei y Querini, que formaron parte del ministerio, eran digámoslo así otras dos columnas que afianzaban el gran edificio de la política. Expide Benedicto XIV una circular á todos los obispos de la Cristiándad; circular que rebosa en celo y erudicion, que es recibida con el mas profundo respeto y que merece aun los elogios de la misma Inglaterra. Dirige al propio tiempo sus miradas hacia los soberanos que reinaban entonces, y muy luego se convence de que nunca será mas respetada su autoridad que cuando guarde un justo equilibrio entre todos ellos, y por lo mismo procura no confundir las pretensiones de la corte romana con los derechos de la Santa Sede. Al hablar de esto el P. Ducreux en su historia eclesiástica general, se espresa así: «Estaba satis-«fecho de que los príncipes católicos que reinaban á la sazon, tenian todo «el respeto debido á la Iglesia y á su cabeza. Y sabia bien que si alguna

« vez los Sumos Pontífices quisieron arrogarse el derecho de disponer de « las coronas, seria tal vez porqué les pedian las investiduras los mismos re- « yes para sojuzgar con mas facilidad á los pueblos, entre quienes era del « mayor peso la autoridad pontificia; que á no mediar tan justos motivos, « le parecia que nunca los papas hubieran pretendido disputar á los monar- « cas la independencia de sus coronas que reciben de Dios solo. » Benedicto XIV echó, pues, mano de todos los recursos que le sugeria su grande pene- tracion para mantener la cátedra de S. Pedro en el grado de esplendor y de gloria que le pertenecia; y por lo mismo siguió siempre el camino de la pru- dencia y de la legalidad, procurando quitar todo pretexto á los enemigos de la Santa Sede. A este fin espidió un decreto relativo al culto divino, en el cual encarga á los ministros de los altares que celebren los oficios con toda la decencia posible; que en todas las tomas de bábitos y en las profesiones se destierre la música; que no se permita á las mugeres indecentemente ves- tidas que frecuenten las iglesias: prohibió en los templos la música instru- mental á causa de las irreverencias que entonces ocasionaba. Encarga por otra ley á los superiores de las comunidades que reciban piadosamente á los religiosos apóstatas, y que se permita la salida á los que por causa de enfer- medad deseen pasar á otras órdenes menos áusteras. Prohibe á todo sacer- dote egercer el oficio de abogado en los tribunales eclesiásticos, y á todo re- ligioso salir del claustro sin permiso de su superior. Cuando algun monarca se le dirigia para que le concediese imponer algun gravámen sobre los bienes eclesiásticos, si consideraba que las causas en que se apoyaba eran justas, lo concedia sin la menor dificultad, principalmente cuando estos gravámenes de- bian recaer en beneficio de las mismas iglesias ó de los pobres; pues acostum- braba decir, que cuando los beneficiados no hacian un santo uso de sus rentas, debian los papas concurrir con los príncipes para disponer de ellas en favor de los necesitados. Estaba tan convencido de esta idea, que no pudo menos de aplaudir el proyecto del cardenal Querini, que pretendia que se señalasen pensiones sobre los bienes de la Iglesia á los autores, aunque fuesen lejos, de las obras que tratasen de religion y de la buena moral. Llevado á cabo este sublime pensamiento se hubieran multiplicado tal vez los libros de es- celente doctrina contra tantos sistemas impíos como corren, y que son el opro- bio de la humanidad, no porqué el aliciente del dinero les hubiese movido á un fin tan santo, sino porqué es harto sabido que la sabiduría y la piedad se hallan por lo comun circunscritas en el estrecho círculo de la pobreza; y aun- que la sabiduría y la piedad no aspiran á otra gloria que á la de ilustrar á los incautos, fortalecer á los débiles y atraer á camino recto á los descarria- dos, les faltan con frecuencia los medios con que pudieran emplearse en estas obras de la caridad cristiana. Mientras que Benedicto XIV se dedicaba en llenar

todas sus atenciones con aquel celo y acierto que siempre le distinguieron, sobrevino un acontecimiento político de gran magnitud; tal fué la guerra que emprendieron en aquella época la Francia y la Prusia coligadas para excluir de la dignidad imperial á la casa de Austria. «Del gran teson con que se dis- «putaba á la célebre María Teresa su lejitimo patrimonio, dice Ducreux, «preveia Su Santidad era posible se originase una conmocion general en mu- «cha parte de la Europa, como en efecto se verificó, y el estado de la Iglesia «se inundó de tropas estrangeras.» Este acontecimiento pedia mucha pru- dencia y reserva de parte del Sumo Pontífice, quien manejó el negocio de modo que hizo mérito de lo mismo que no podia evitar. Ofreció de suyo paso libre á los españoles y del mismo modo á los alemanes, con la precisa con- dicion (y asi fué estipulado) de que cada uno pagaria exactamente los víve- res y alojamientos necesarios y que las tropas observarian la mas rigurosa disciplina. Se contentó, como Moisés en el Monte Oreb dice otro escritor, con tener sus manos levantadas al cielo y rogar por el partido mas justo. Las tropas austriacas, españolas é italianas se establecieron indistintamente en los estados eclesiásticos, y en medio de aquella confusion, los oficiales que pasaban á Roma miraban como un deber sagrado el respetar el trono de la religion y el asilo de la paz. Los ejércitos de Cárlos y de Lobkowitz batallaban en las puertas de la misma ciudad, sin que el estruendo de las armas inter- rumpiese el sueño de los romanos. Tan luego como se hubo restablecido la tranquilidad, el Papa obtuvo las indemnizaciones prometidas, y todas las po- tencias de Europa se apresuraban á fortificar la alianza respectiva de aquel lugar sagrado de la concordia universal. Benedicto XIV por su parte nada ol- vidaba que pudiese contribuir á tan noble fin. Su adhesion por la Francia fué inalterable; con igual predileccion miró á la España, y el Portugal experi- mentó tambien los efectos de su munificencia, pues mientras daba al rey de Francia el título de *Cristianísimo*, distinguía al de España con el de *Católico*, y al de Portugal con el de *Fidelísimo*. Procuró igualmente obligar á María Teresa, que creia equivocadamente deberse quejar del Papa por haber ma- nifestado alguna predileccion al Elector de Baviera, concediendo á este fin la supresion del patriarcado de Aquilea, á pesar de la oposicion directa de los venecianos; y por un efecto de su estraordinaria política permitió á la misma princesa que tolerase el culto de los protestantes en sus estados, «porqué, le decia, es un bien que los protestantes se acerquen cuanto sea «posible á la Santa Sede; pues que los mejores medios para convertirlos son «la persuacion y la dulzura.» Federico, posesor de la Silesia, debia nom- brar algunos obispos católicos para gobernar las iglesias de las tierras que formaban parte de sus conquistas. Con este motivo presentó para suceder al célebre cardenal de Zinzindorf, obispo que habia sido de Breslau, á un ecle-

siástico que por sus pocas luces no merecia la confianza de Benedicto XIV. El Papa se opuso á su eleccion; pero habiendo el Rey insistido, accedió por último, y á poco tiempo la experiencia probó á Federico que Lambertini no se habia engañado. Isabel, emperatriz de Rusia, le llamaba el sabio por escelencia; todos los príncipes de Europa le manifestaban un singular aprecio, y aun en el centro del imperio otomano se elojiaban sus escritos y su sabiduría. «El buen turco, decia Benedicto á uno de sus amigos, me ha dicho cosas muy «buenas por boca del marqués de Maio.» En cierta ocasion, en el acto de recibir al rey de Nápoles, que pasaba á tributarle homenage, le dijo: «como «á gefe de la religion os veo á mis piés; como á particular me hallo á los vuestros.» La Margrave de Bareith, princesa de grandes prendas, pasó á Roma con el único objeto de visitar al Papa. Los estrangeros de todos los paises y de todas las sectas, se apresuraban á reunirse á su alrededor, de modo que escribiendo el Papa al cardenal de Tenzin, le decia: que el Patriarca de los luteranos mirado como la bestia de diez cuernos, ya no se les presenta tan temible, ya no ven en él el antecristo etc. Incansable, como hemos visto, en el trabajo, empleaba todos los momentos de su vida en contínuas reformas y en mantener en el grado de esplendor que se requiere el lustre de la Iglesia. Después de muchos altercados, como habian ocasionado las ceremonias chinas que tanto dieron que hacer á la Santa Sede, las condenó finalmente Benedicto XIV como idólatras y supersticiosas, y confirmando las constituciones de Clemente XI y demás espedidas en el particular, dió fin á este largo y ruidoso espediente. Prohibió igualmente la doctrina de los mamiliarios, que Venci enseñaba en Venecia. En una promocion que hizo de veinte y tres cardenales, fueron los mas distinguidos de entre ellos Tamburino, religioso benedictino, insigne en piedad y gran teólogo, y el escelentísimo Portocarrero, quien después de haber sido grande almirante de España, virey, canónigo de S. Pedro, patriarca de las Indias etc. le faltó muy poco para ser elegido papa en el conclave mismo en que quedó nombrado Clemente XIII algunos años después. Recibióse la noticia de la sensible muerte de Felipe V, llamado el *Animoso*, el pupilo del virtuoso Fenelon y el rival en la corona de España del archiduque de Austria Cárlos III, y con este motivo pronunció Benedicto XIV al sacro colegio un discurso latino, digno del orador y digno del monarca que acababa de descender al sepulcro. Con el fin de cortar algunos abusos que se habian introducido en algunos tribunales de justicia, espidió un edicto para la reforma de ciertos estilos del tribunal de la Rota; consejo eclesiástico que goza en Roma de un lugar distinguido, y en el que tienen los príncipes católicos sus auditores. Habiéndose cebado en cierta ocasion la impiedad contra una instruccion pastoral del príncipe Trauchson, arzobispo de Viena en Austria, Benedicto XIV acudió al oportuno remedio, decla-

rando que la pastoral de Trauchson nada contenia que no fuese muy conforme con la doctrina de la Iglesia; pues que en ella se establecia la necesidad de la imitacion de Jesucristo. Igual celo desplegó en defensa de la doctrina del cardenal de Noris, que algunos habian pretendido calificar de sospechosa. En la Congregacion del índice se habia procedido alguna vez con acrimonía. S. S., que lo conoció, no quiso consentir en que solo por el título de un libro ó por el nombre de su autor se suprimiesen un gran número de obras exelentes, y á este fin estableció varias reglas llenas de prudencia y de sabiduría. Si S. S. como á gefe de la Iglesia hizo tantas cosas y tan buenas, no fué menor la nombradía que se adquirió como á simple particular, por el amor que profesó á las letras, y por la proteccion que dispensó durante su vida á los sabios. Sabidas eran las opiniones en materias de religion del gran Federico, de Voltaire y de otros varios sectarios; sin embargo, Benedicto XIV como filósofo é historiador, no se desvió de su correspondencia, partiendo de aquel principio de tolerancia que tanto le distinguió en todos sus actos. Preparó de antemano el triunfo de la inmortal Coryla, napolitana, á la cual después Pio VI hizo coronar en el Capitolio con la mayor pompa. Lambertini escribió de su propio puño una carta llena de elogios y de expresiones muy tiernas á madama Gaetano Aguesso de Milan, con motivo de haberla conferido la universidad de Bolonia una cátedra de matemáticas. Examinóse con toda detencion y reflexion la *Historia del pueblo de Dios*, del padre Berruyer, y Benedicto XIV, con exacto conocimiento de causa, decretó su condenacion, como lo habia egecutado ya el Sr. de Beaumont, arzobispo de Paris. Espidió al propio tiempo varios breves contra las obras que la incredulidad hacia correr en abundancia, y que Benedicto miraba como el azote de su pontificado. La llaga que producian era muy profunda y por lo mismo de difícil curacion, porqué como sus autores se espresaban en estilo bastante alhagueño y las adornaban con brillantes coloridos, con sus mentidas palabras corrompian fácilmente el corazon del incauto. Otro espediente ruidoso se promovió durante su pontificado. Tratábase de embarazar el culto público en Francia de Juana Fremiot de Chantal: Benedicto XIV, que estaba bien enterado de las grandes virtudes de esta heroina de la cristiandad, la dispensó al fin los honores que tributa la religion á los siervos de Dios, decretando la beatificacion de Juana. No aconteció así con la causa del célebre cardenal Belarmino: el negocio era harto delicado; podian exitarse nuevas turbaciones y por lo mismo se espresó en los siguientes términos: «No ignoro que Belarmino fué la hon-«ra del sacro colegio, y que Roma tiene mas razon para pedirlo que ningun «otro, como que siempre sostuvo sus intereses con el mas vivo ardor; pero «la capital del cristianismo no forma el mundo cristiano, y por todas partes «levantarian el grito diciendo que los Papas han querido canonizar sus pre-

«tensiones, beatificando á Belarmino.» Declaracion solemne, que terminó un asunto que, segun espresion de un escritor, tenia en espectacion á toda la Europa. Si los límites de un Diccionario biográfico nos permitiesen dar una noticia estensa de todo cuanto obró Benedicto XIV en beneficio de la Iglesia y del bien procomunal, tendriamos por precision que entrar en otros pormenores interesantísimos, que ocuparian muchísimas páginas; pero como debemos combinar nuestros trabajos de modo que pueda decirse de los personages que comprende nuestra obra todo lo que de ellos se sabe de mas notable, bastará decir que Benedicto no dió paso alguno durante su pontificado que no fuese acompañado de una providencia útil, necesaria ó indispensable, y si cupiese en nuestra imaginacion ejercer una crítica severa contra un príncipe de la Iglesia, nadie mejor que Benedicto podia estar exento de ella. Como amante de la literatura y de las ciencias estableció varias academias en Roma; gratificó á las de Bolonia; hizo medir el grado del meridiano; y restableció el obelisco del campo de Marte, obra grande, colosal, que bastaria por sí sola para dar honra y prez á cualesquiera que no fuese Benedicto. Hallábase este obelisco en tan mal estado, que era imposible levantarlo á la altura que tenia de 67 piés; estaba roto en nueve trozos y estos fueron colocados detrás de la iglesia de S. Lorenzo en Lucina, y al propio tiempo en el mismo lugar donde fué descubierto el obelisco, se puso una inscripcion consagrada á la memoria de aquel famoso acontecimiento, en cuya inscripcion se leia entre otras cosas lo siguiente: *Obeliscum hierogliphicis notis eleganter inscriptum, ex strato lapide regulisque ex ære incisis ad deprehendendas solis umbras, dierumque ac noctium magnitudinem, in campo Martio erectum ac soli dicatum, temporis et barbarorum injuria confractum jacentemque terra, ac ædificiis obrutum, magna impensa ac artificio eruit, publicoque rei litterariæ bono, propinquum in hortum transtulit.* Mandó construir tambien la iglesia de S. Marcelino, cuyo plan trazó por sí mismo. Mandó ejecutar en mosaico los hermosos cuadros de S. Pedro; tradujo al italiano escelentes libros ingleses y franceses; finalmente se habia principiado á imprimir de órden suya una noticia de los innumerables manuscritos que enriquecen la biblioteca del Vaticano, cuya coleccion habia aumentado hasta 3300. —Habiéndole presentado el abate Galiani, sabio naturalista, una coleccion de lavas le dijo: *Dic ut lapides isti panes fiant*, y el Papa que entendió muy bien el sentido de estas palabras las esplicó á entera satisfaccion del escritor, señalándole una buena pension. Benedicto no fué menos previsor ni sabio en su administracion interior. Se manifestó siempre muy severo contra los usureros y los hipócritas. Favoreció la libertad del comercio; disminuyó el número de fiestas, y dió otras varias providencias todas del mayor interés y en beneficio de la religion y de la humanidad. La piedad de Benedicto XIV era sincera, grande,

esclaredida, y por lo mismo se dedicó muy particularmente en conservar el dogma y las buenas costumbres, siendo él el primero que se presentó por ejemplo de todas las virtudes. Finalmente, después de una carrera llena de méritos, falleció el 3 de Mayo de 1758 de resultas de una enfermedad muy dolorosa, durante la cual no perdió ni un solo instante la serenidad de su alma ni la vivacidad de su espíritu. Encargó al cardenal Archinto el gobierno del Estado, y conociendo que se acercaba su última hora, se dedicó á consolar á los que estaban llorando alrededor de su lecho, y llenar con el mayor fervor los deberes de la religion. Caracciolo, que escribió una vida de Benedicto XIV, 1784, en 12.°, cuenta una multitud de rasgos brillantes de este Pontífice, y al propio tiempo refiere algunas anécdotas sobre sus conversaciones familiares, hasta cierto punto impropias del carácter de Benedicto; pero como para apoyarlos cita á testigos vagos é indirectos y por otra parte adolece á veces de inexactitud y de poco discernimiento, á nuestro entender no merecen ser repetidas. Algunos romanos dicen que escribia demasiado, al paso que descuidaba el gobierno; pero estas suposiciones quedan desvanecidas por los mismos hechos. Lo cierto es, que son innumerables los escritores que se han dedicado á trazar su elogio, y al paso que los católicos le contamos, y con razon, como uno de los mas grandes príncipes que ha tenido la Iglesia, los filósofos modernos, los sectarios y aun los enemigos mismos de la Santa Sede, no se han atrevido á pronunciar su nombre sino con el mas profundo respeto. Léanse los dísticos que compuso en su honor un filósofo harto conocido por sus depravadas doctrinas y por el odio inveterado que siempre manifestó á la Santa Sede; dicen así.

Lambertinus hic est, Romæ decus et pater orbis;
Qui mundum scriptis docuit, virtutibus ornat.

Pero el mas lisongero, el que pinta mejor el carácter y las bellas circunstancias del gran Lambertini, es la inscripcion puesta en el monumento que el hijo del ministro Walpole mandó erigir en Inglaterra para perpetuar la memoria de Benedicto: dice así. *A próspero Lambertini, obispo de Roma, que siendo príncipe absoluto, reinó como un dux de Venecia, dando un nuevo lustre á la tiara, adquirida por solas sus virtudes. Amado de los católicos, estimado de los protestantes, humilde, desinteresado, monarca sin privado, papa sin nepotismo, y á pesar de su ingenio y de su ciencia, doctor sin orgullo y censor sin severidad. El hijo de un ministro inglés, que nunca ha hecho la corte á nadie, y que jamas respetó á algun sacerdote de la Iglesia romana, ofrece en su país protestante y libre, este incienso merecido al mejor de los pontífices romanos.* Después de lo que hemos dicho de Benedicto XIV ¿quién podrá dudar de la sinceridad de estos elogios? Podrian sin embargo ser sospechosos sino se tratase de un pontífice como Benedicto, tan conocido en el orbe cristiano, y

cuyo mejor testimonio de sus escelentes prendas son sus obras. Estas constan de diez y seis tomos en folio, de los cuales los cinco primeros tratan de la beatificacion y de la canonizacion de los Santos, en cuya materia, como dice un escritor, no hay mas que decir, ni se puede escribir mejor. El sexto contiene las canonizaciones hechas por S. S. en el tiempo de su pontificado. El séptimo y octavo se componen de suplementos y notas de los anteriores. El nono es un escelente tratado del sacrificio de la misa, que después fué traducido del italiano al latin por el abate Giacomelli, é impreso en Bolonia en 1740. El décimo comprende la obra titulada *De Festis in honorem Christi et B. Mariæ*, traducida igualmente del italiano al latin por el mismo Giacomelli, obra sumamente instructiva. En el undécimo se hallan *Las Instituciones y cartas pastorales*, que dió á luz siendo arzobispo de Bolonia. El duodécimo es un *Tratado de sínodo diocesano*, obra muy útil y la mas estensa que escribió este ilustrado Pontifice, y los cuatro restantes encierran las bulas y breves espedidos durante su potificado para el mejor gobierno de la Iglesia; obras que fueron impresas por separado á saber, el *Bullarium*, Venecia, 1760, cuatro tomos en folio.—*Questionum canonicarum et moralium in materiis ad sacram congregationem spectantibus ab ipso propositarum et discursarum*, — y *Opera miscellanea*. Además de todos los escritos comprendidos en esta grande coleccion, tenemos de Benedicto XIV una edicion del Martirologio de Gregorio XIII, Roma, 1748, y algunas otras composiciones sueltas; pero repetimos que la mejor de todas es la que trata de los sínodos. En ella se ve al gran canonista, y es sin duda la mejor para la instruccion de los eclesiásticos y la direccion de los obispos. En todos los escritos de Benedicto XIV campea una vasta erudicion, un conocimiento profundo del derecho canónico y civil, y sobre todo de la historia sagrada y profana; y finalmente un ingenio sublime, que se eleva sobre todos los escritores de su época: aun hoy dia encontraria pocos rivales.

BENEDICTO (Pelagio de San) monje benedictino y abad del nobilísimo monasterio del príncipe de los Apóstoles, llamado de Arlanza. Publicó: *Sumario de Oracion, en que para mañana y tarde se ponen en práctica dos ejercicios de ella: con un modo fácil de rezar con provecho el oficio divino mayor y menor y el rosario y corona de Nuestra Señora*, Burgos, 1626, en 8.°.

BENEDICTO (Gil de San) monge benedictino del reino de Portugal. Escribió un libro con este título: *Satisfazao apologética da Orden de S. Benito*, Lisboa, 1651: escribiólo contra Antonio de la Purificacion, cronógrafo del órden de ermitaños que atribuia á estos los honores debidos á los monasterios benedictinos y de canónigos regulares.

BENEDICTO (Fr. Cipriano) del órden de Predicadores del reino de Ara-

gon. Doctor teólogo de la Facultad de Paris, benemérito profesor de teología moral y escolástica á últimos del siglo XV y principios del XVI. Honrábase con la amistad de los sabios nacionales y estrangeros, y era querido de ambas potestades eclesiástica y secular. Así como era defensor de la jurisdiccion de la Iglesia, tambien ponia en su punto los derechos de los Reyes. Fué amable, imparcial, recto y laboriosísimo. Sus obras respiran una erudicion vastísima: así discurria sobre la ciencia filosófica como la dogmática, la moral y la política. No alcanzó otros premios de sus fatigas que el aplauso universal que le daban los sabios, único á que al parecer aspiró desde su modesto retiro. Véase el catálogo de sus obras: 1.ª: *De prima Orbis sede* 2.ª: *De concilio.* 3.ª: *De ecclesiastica potestate.* 4.ª: *De Pontificis Maximi auctoritate;* cuatro tratados dedicados á Julio II y á Leon X, impresos en Roma, 1512, en 4.°. 5.ª: *Dialogus de excellentia et utilitate theologiæ.* 6.ª: *De Caroli Hispaniarum Regis præeminentia, de clementia* etc, Roma, 1518, en 4.°. 7.ª: *Hortatorio Adriano VI Papæ ad accelerandum iter.* 8.ª: *Clavis logicæ.* 9.ª: *Compendium terminorum.* 10.ª: *De non mutando Paschate, et Aculeus contra Indæos, et apologia ad astrologos.* 11.ª: *Quodlibeta de sacramento eucharistiæ.* 12.ª: *Spiritualis sapientiæ dialogus.* Las últimas cinco obras se hallan en la biblioteca de la iglesia de Sevilla.

BENEDIT DE RADA (Pedro) jesuita navarro en la casa de Caseda, diócesis de Pamplona, rector del colegio de Plasencia, en el cual murió en 1629. Es autor de una carta de la *muerte y virtudes del P. Rodrigo Niño de la Compañía de Jesus, rector del colegio de Madrid.*

BENEJAM (Fr. Pedro) prior del monasterio de la Murtra en Cataluña, natural de la ciudad de Barcelona. Floreció á principios del siglo XVI. Cursó en la universidad entonces floreciente en esta ciudad, siempre con la mira de dedicarse al servicio de Dios. Tenia veinte años, cuando tomó el hábito en el espresado monasterio. La austeridad de vida y aquella regularidad de costumbres que resplandecia en los monjes de la Murtra, ninguna impresion causaron en el ánimo de Benejam. Muy al contrario, atento siempre á su puntualísima observancia, y queriendo que un ejercicio de piedad se justificase en lo posible con razones prestadas por la conveniencia, por la oportunidad y aun por la filosofía, novicio todavía dió al monasterio un admirable ejemplo de interés, escribiendo un *libro* sobre el ejercicio del coro y la celebracion de la Misa, y sobre el modo de celebrar el oficio divino y el de presentarse ante la divina Magestad. Escrito con buena traza y amenizado con la salsa del buen gusto, fué aplaudido de la órden y á expensas de la misma impreso en Zaragoza en 1515 con título de, *Enchiridion*, para uso de todos sus religiosos. Solo fué sustituido años después por el *Breviario de Pio V* de que ahora usa la Iglesia. Con los egercicios de piedad olvidó Benejam las re-

laciones del mundo, y aun quiso perder la afeccion á su propia familia para no debilitar la que queria tener á su Dios. La consideracion de la muerte no se apartaba un momento de su imaginacion; siempre se creia cercano á ese trance amargo, y evitaba siempre todos los objetos de distraccion que pudiesen inducirle á una falta indeliberada ó involuntaria. Su misma madre, que anhelando después de algunos años estrechar en sus brazos al hijo de sus entrañas; su madre que le adoraba y se complacia en recordar que contaba en el número de los servidores del altar al fruto de su vientre, presentóse al monasterio acompañada de señoras principales como ella; pero Benejam al tener noticia de su arribo corrió á su encuentro, la detuvo, y haciéndola presente que no tardarian en verse en el otro mundo, la suplicó escusase en adelante sus visitas, y que por lo presente se arrodillase á la puerta del monasterio, orase y marchase á su destino. Esta buena Señora no osó proferir una palabra, oró y se fué. Es posible tachen algunos de ingratitud este comportamiento: nada estraño seria si atendemos á lo prescrito por las leyes y consideraciones humanas; pero los siervos de Dios leen y aprenden en un código purísimo, donde se hace abstraccion de todo lo humano para atender esclusivamente á lo divino. Un piadoso escritor tratando del justo medio ha dicho, y creemos con muchísima razon, que el justo medio de las virtudes cristianas consistia en no tener ninguno. Y con efecto, cuando entre hombre y hombre se interpone un Dios; cuando entre amor y amor hallamos una perfeccion divina; cuando entre deber y deber hallamos una salvacion ó una perdicion eterna; cuando entre gratitud y gratitud hallamos el seno de la Omnipotencia, el cristiano no escoge ya, ciegamente se sumerge en ese aromático piélago del amor divino, que le hace perder enteramente de vista al padre, y á la madre, y á los hermanos, y á todo lo inherente á la tierra. Un hombre que tan bien discurria sobre los juicios de Dios, no podia menos de acertar en sus cosas con relacion á los hombres. Era cuydadoso, diligente, metódico, frugalísimo y entendido: diéronle sus superiores el cargo de procurador del monasterio, y en su cumplimiento, mientras que desplegó un celo superior al de sus antecesores, no rebajó un punto el ejemplo ni los sentimientos de la religion. Entonces comenzó á ser conocido su nombre; los religiosos y los seglares debian tratarle de cerca, y fué general la opinion de perfecto en que todos le tenian, y general el aprecio por su amabilidad, su amenidad y su hidalguía. Mas que procurador de la órden, principió á ser el consejero de la comarca: á él acudian los querellantes á buscar consejo y á dirimir sus contiendas: los duques de Cardona, los condes de Prades y otros nobilísimos varones, gloria del Principado, le respetaban como á padre y le hicieron su director en todos sus negocios, y para colmo de la fama, del saber y de la santidad de costumbres de Fr. Pedro Benejam, lla-

máronle á su palacio los Reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel deseosos de tratarle; quedaron de él prendados en gran manera y le concedieron el alto honor de penetrar cuantas veces quisiese en su Real retrete, y de sentarse á su lado. Benejam agradecido á los obsequios de sus reyes, iba con frecuencia á ofrecerles sus respetos, y haciéndoseles ya familiar, hablábales con entusiasmo de los grandes misterios de la religion, que en aquellos momentos inspirados sabia poner ante sus ojos con elocuencia tan claros y evidentes, que á esta provechosa conversacion posponian los negocios del Estado. Por consideracion á su persona hicieron donacion los Reyes católicos al monasterio de la Murtra del Señorio de la villa de Tours. En este tiempo fué elegido elegido prior del mismo monasterio, y tuvo tambien la dicha de ver alojado dentro de sus muros al Augusto Cárlos I de España, entregándose devotamente á los ejercicios de la religion en la Semana Santa. La conversacion del prior y su ejemplar conducta cautivaron al Emperador como antes á los Reyes católicos; y siendo como era mucha su piedad, en gracia á este Prelado, se detuvo allí muchos dias mas del tiempo prefijado, y le dió una muestra de lo mucho que estimaba sus merecimientos, confirmando todos los privilegios y mercedes que los reyes sus antecesores habian concedido á aquel convento. Acabó gloriosamente el trienio, y fué nombrado prior del monasterio de S. Gerónimo de Valdehebron. Allí murió en el año 1524. Además del *Enchiridion* de que hemos hecho memoria, escribió un libro *De laude et amore religionis, et de perseverandi constantia;* obra llena de uncion, de fé y de espíritu religioso. *De præparatione facienda ante misæ celebrationem*, en la cual hizo público el sentimiento religioso, que abrasaba su pecho. Quejábase en esta obra del descuido ó incuria de los sacerdotes, y para que no se abismasen estos en una confusion, producida por la incertidumbre de su conciencia, y para allanarles el camino de la rectitud, escribió otro libro, *De Scrupulis fugiendis et evitandis circa Tantum Sacramentum. De nominibus et affectibus ejusdem sacramenti. De gratia. Speculum sapientiæ presbyteri.* Todas estas obras respiran un tono magistral, y están tratadas bajo un aspecto grave y magestuoso, superior al alcance de las comprensiones vulgares. Para su inteligencia y á instancia de sus hermanos monjes, compuso un libro intitulado, *Elucidationes*, en el cual trata nuevamente algunos pasages los mas difíciles y obscuros, poniéndolos hábilmente á la comprension de todos. Estas obras, de las cuales hace memoria el P. Sigüenza erudito religioso de la misma órden, quedaron por desgracia inéditas, como otras muchas no menos útiles y edificantes, fruto de los meditabundos ingenios del claustro.

BENET ó Benoit (René) cura de S. Eustaquio de Paris, nacido en Savenieres cerca de Angers, en 1521. La vida de este hombre presenta un con-

traste de heterodoxía y de sumision á la Santa Sede, que los biógrafos han hecho notar mas ó menos fielmente segun sus opiniones, ó los principios que les dirigian. El campo en donde se ha examinado la conducta de René, es la *Traduccion que hizo de la Biblia en lengua francesa* en Paris, 1566, en folio y 1588, 2 tomos en 4.°. La publicacion de esta obra dió á conocer el ignorado nombre de René Benet, del cual se ocuparon desde luego los sabios tachándola de heterodoxa, y echando el grito al aire mas por la novedad de la traduccion, que por sus conceptos equívocos y mal espresados; pero René se defendia de estos reproches, alegando que eran hijos de una preocupacion generalmente arraigada contra toda version que pusiese en manos de los fieles la inteligencia de los libros sagrados. «La lengua francesa, decia, ¿será tal vez excomulgada para hablar cristiano, y no la latina ú otra lengua cualquiera?» Cierto es que en aquel tiempo fué sugerida por los hereges la idea de verter en lengua vulgar los libros sagrados, para encender al pueblo en el entusiasmo de que ellos estaban poseidos contra la Iglesia universal. Un lenguaje acomodado al vulgo con notas picantes y sentidos truncados, era el arma inventada por los Wiclefitas en Inglaterra, por los Luteranos en Alemania y por los Calvinistas y reformados en Francia. Cuestion fué esta agitada entonces ardientemente, cual convenia al interés de la religion católica. Mas no fué precisamente este empeño, ni la prevencion, ni la preocupacion las que se levantaron contra la traduccion de René. Ricardo Simon echóle en cara, que habiendo anunciado su traduccion como hecha en vista del texto griego y hebreo, era completamente falso, porqué el mismo traductor habia confesado ignorar estas lenguas y además constaba que se habia servido de la version de Ginebra, cambiando únicamente algunos términos. Por esta causa, por mas que mereció la aprobacion de los doctores y el privilegio Real; por mas que protestó el ser adicto sinceramente á la fé católica y al Gefe visible de la iglesia; aunque diese pruebas del cuidado esplícito con que atacó y desbarató las opiniones de los hereges en sus notas, nunca pudo borrar la mancha de ser calcada sobre la version de Ginebra, que fué el obstáculo con que se le cortaba el hilo de sus esfuerzos. Los doctores tomaron el trabajo de anotar los lugares que habia adoptado ó imitado, y presentando á la Sorbona listas extensas de estos pasages, lograron hacerlos censurar en 15 de Julio de 1567. Esta censura fué seguida cuatro años después de un decreto que le excluia de la facultad de Paris, de que era miembro, y por el mismo tiempo la censura fué ratificada por Gregorio XIII. A pesar de todo, jamás pudo convencerse René de la justicia de su esclusion de la facultad ni de la condenacion de su obra: era ilustrado y en cierto modo tolerante; profesaba la religion católica, apostólica, romana; creia y observaba sus dogmas y mandamientos, y en su conciencia no podia resolver-

se á creer malo un hecho calificado de tal por tantos sabios, solo porqué su corazon le decia lo contrario. En esta lucha pasó algunos años, sin querer ceder á la censuras, ni sujetarse á la condena, ni condescender á los ruegos de la amistad; pero cerrando últimamente sus ojos á su propio juicio, y entrando en la senda de la sumision y del reconocimiento de la soberanía pontificia, que nunca se engaña en sus juicios sobre la religion; bajó su cabeza en 1598, confesó su error, y admitido otra vez en la facultad ocupó la plaza de decano. Durante este tiempo fué confesor de la infortunada María Estuard á la cual acompañó á Escocia; fué nombrado cura de S. Eustaquio en 1569, y profesor real de teología en el colejio de Navarra en 1587. El carácter de René era abierto, franco y amable: los sabios y los ignorantes, los ricos y los pobres, todos entraban en el círculo de su amistad: no se desdeñaba de hablar con todos en público y en privado, de detenerse acá y acullá con cualquiera de la sociedad, y esta sencillez acompañada de sus buenos sentimientos y de su ilustracion, le habia hecho llamar *el Papa de las plazas y mercados*. Gozaba el favor del Rey y de los nobles, y habiendo partido al campo de Enrique IV, en 1591, tomó una parte activa en las negociaciones que precedieron á la conversion de este Príncipe, y aun se asegura haber sido el que dió los primeros pasos para conseguir este grande resultado á favor del catolicismo en 1593. Entonces el Rey, dando una prueba á René de lo mucho que apreciaba su celo, le nombró obispo de Troyes; pero no pudo tomar posesion del obispado, porqué el Papa le rehusó constantemente las Bulas. Siempre se hallaba presente á los ojos de la Iglesia la traduccion de la Biblia, y no fué capaz el cardenal de Ossat, amigo de René, de desvanecer aquella densa nube que vagaba por la cabeza de Su Santidad, por mas que protestase que los pasages reprobados eran mas bien producto de la infidelidad del impresor que habia alterado el manuscrito, que no de la conviccion del traductor. Este espediente era demasiado débil para convencer á la cabeza de la Iglesia, porqué hubiera tenido cuidado el traductor de corregir mas ortodoxamente la supuesta infidelidad en la segunda edicion de 1588, aumentada de notas marginales sacadas la mayor parte de las de Vatablo. No obstante René, sin egercer las funciones de obispo, cobró las rentas del obispado por mas de once años, y se vió obligado á presentar su dimision en 1604. En 7 de Marzo de 1608 falleció en la ciudad de Paris á la edad de ochenta y siete años. Lacroix-Du-Maine, su contemporáneo, dice: que «René fué habido por hombre muy elocuente y de los mas célebres entre todos los de su profesion, ya se le juzgue por sus sermones ordinarios ya por la infinidad de libros que compuso.» Entre estos se cuenta una grande coleccion de *Sermones, catecismos y libros de piedad*. Entre los demás se cita como muy curioso compuesto á favor de su amigo de Belloy con este

título: *Exámen pacífico de la doctrina de los hugonotes, en que se demuestra contra los católicos apasionados que no se debe condenar á los hugonotes como hereges antes que se haya comprobado nuevamente que lo son.* Caen, 1590. Esta obra probará la tranquilidad de espíritu, el amor á la paz y á la concordia que dominaba al autor, y el deseo de proceder en tan delicada materia con un tino si se quiere desmesurado, pero propio de su buen corazon; mas los tiempos, las relaciones y las circunstancias autorizan á veces ciertos procedimientos que sin separarse de la justicia en aquellos momentos, pueden ser en lo sucesivo juzgados con alguna rigidez.

BENET ó Benoit, monge benedictino y después prior del monasterio de Cantorbery. Este autor floreció en el siglo XII, y aprendió las ciencias en la universidad de Oxfort. La gravedad de su carácter y la rectitud de su corazon le captaron la amistad de hombres distinguidos y particularmente la del gran Tomás Becket, que murió mártir de su estraordinario celo y de su incomparable firmeza en sostener las inmunidades de la Iglesia de Inglaterra. El mismo rey Enrique II, que fué después el enemigo encarnizado de Becket, le habia cobrado cariño de tal manera, que después de los lances ruidosos entre este y él, hízole obtener en 1177 la abadía de Peterborug. Continuó después gozando el mismo favor de los sucesores de Enrique, y asistió á la coronacion de Ricardo I en 1189: fué elegido guarda del Gran Sello en 1191, y le alcanzó la muerte en 1193. Escribió la *Vida del arzobispo Tomás Becket* y la *Historia de Enrique II y Ricardo I desde 1170 á 1192*, obra que los Ingleses estiman como la mas exacta en referir los sucesos de aquel tiempo. Hearne la publicó en dos volúmenes, en Oxford, 1735.

BENET ó Benoit (el P.) sabio maronita. El nombre de su familia era *Ambarach*, noble en el pueblo de Gusta de la Fenicia. Su padre habia fundado el monasterio de Rifont, en el cual se retiró así que hubo enviudado, y fué religioso de ejemplar virtud, y superior del mismo monasterio. Este Benet fué el último de sus hijos, y deseando darle una instruccion conveniente al rango de su familia, le envió á Roma en 1672, teniendo entonces nueve años de edad. Trece años permaneció Benet en la capital del mundo cristiano, y durante ellos aprendió todas las ciencias inclusas las lenguas orientales. Embebido al propio tiempo en las mas sanas doctrinas de la religion católica, pasó al oriente á predicar la fé á sus patricios. El patriarca Adoensis, varon de letras y de no escasa erudicion, habia compuesto algunas obras sobre la liturgia, y otras sobre el orígen de los Maronitas: su timidez y la desconfianza de la exactitud ó del mérito de sus acciones le tenian perplexo acerca de su publicacion; mas así que llegó Benet lleno de juventud y de conocimientos vastísimos, puso en sus manos aquellas producciones para que las examinase y corrigiese segun su crítica. Benet cumplió este delicado é ímprobo en-

cargo á satisfaccion del patriarca; dejó la obra en un estado casi intachable, y prendado de su bondad la vertió á la lengua latina. Su nombre era venerado entre los Maronitas, y la iglesia de Antioquía, agitada entonces por negocios importantes, le dió comision para pasar á Roma á terminarlas. Alcanzado un feliz resultado de su mediacion, iba á partir de vuelta á su patria, cuando el duque de Florencia Cosme III le detuvo á su lado para arreglar los caracteres que Fernando de Médicis habia hecho fundir para la impresion de los libros escritos en lenguas orientales, y para dirigir la impresion de otras muchas obras inéditas escritas en las mismas lenguas y archivadas en la biblioteca palatina y en la de Lorenzo de Médicis. Estos trabajos fueron recompensados dando á Benet una cátedra de hebreo en la universidad de Pisa. Tenia cuarenta y cuatro años, y tuvo la vocacion de formar parte de la Compañia de Jesus, que atraia entonces la admiracion de todos los reinos por las altas prendas de sus sacerdotes: vistió la sotana y se concilió muy pronto el aprecio de todos sus compañeros, no menos por la dulzura de su carácter, que por la estension de sus conocimientos, recomendaciones ambas muy dignas para ser respetado entre los jesuitas. Clemente XI le llamó á Roma y le asoció á los sabios encargados de revisar y corregir los pasages evidentemente alterados en el texto griego de los libros sagrados. Mientras el P. Benet se ocupaba en este grave negocio, á persuasion del cardenal Quirini emprendió, hallándose ya en edad muy avanzada, una edicion de *S. Ephrem*: habia publicado los dos primeros volúmenes en 1742, y se hallaba á la mitad del tercero, cuando fué atacado de una grave enfermedad que le hizo descender al sepulcro en 22 de Setiembre del mismo año. Habia traducido Benet una parte del *Menólogo* de los griegos, que el cardenal Albani hizo después imprimir en Urbino. Es autor de dos *Disertaciones* contra Kholius, el P. Lebrun y el P. Benadot, las cuales se hallan en el segundo tomo de la edicion de *S. Ephrem*.

BENET ó Benoit (Miguel) jesuita francés, de la mision de Pekin, nacido en Autun en 8 de Octubre de 1715. Hizo sus primeros estudios en Dijon; cursó teología en el seminario de S. Sulpicio de Paris, y promovido á la órden del subdiaconado entró en el noviciado de los jesuitas de Nancy, en 18 de Marzo de 1737. A la sociedad trajo Benet felices disposiciones para elevarse á la mas encumbrada altura de las ciencias: su talento era ya desarrollado, su penetracion habia adquirido ya una consistencia capaz de abarcar á un tiempo los conocimientos mas espinosos, y sobre todo se hallaba poseido del entusiasmo que dirige á los grandes hombres y les alienta á llevar á cabo difíciles empresas. No se perdieron en la ociosidad ni en un descuidado retiro las dotes que le habia prodigado la naturaleza: aplicóse con ardor á las matemáticas, á la astronomía y á la física, en cuyas ciencias adquirió conoci-

mientos extensos, cuyo fruto habian de recoger las misiones de la China. Por estos tiempos andaba revuelta la China, y se hallaban en peligro los cristianos; sin embargo, Benet solicitó con ardor y obtuvo permiso para consagrarse á la mision de aquellos reinos, después de tres años de súplicas y de instancias. Trasladóse á Paris con el fin de preparar su viage, y en los dias que permaneció allí recibió lecciones utilísimas de los sabios académicos Delisle, la Caille y le Monnier, los cuales repartieron entre sí el cuidado de perfeccionarle, principalmente en la astronomía. En 1744 arribó á Maca, y al año siguiente á Pekin, capital de la China, en la cual fué destinado, sin embargo de que hubiera deseado ser enviado á las provincias como obscuro misionero. Desdel momento que el emperador Ki-en-long trató de cerca á Benet, le profesó el mas tierno cariño, y descansó en su pericia por mas de treinta años, empleándole indistintamente á todo, aunque en la teoría y en la práctica tuviese tan solo una noticia superficial. El astrónomo se vió por encanto transformado en minerolidráulico. Habia visto el Emperador la representacion de una surtidor en un cuadro, y pidió le esplicasen aquel artificio. Deseoso de verlo por obra, quiso que los europeos de su palacio construyesen un mecanismo hidráulico semejante: no sabian los misioneros como salir del apuro, y todos pusieron la vista sobre Benet que en su vida habia estudiado ni observado aquel mecanismo. Sin embargo, el ensayo que practicó correspondió tan bien á sus deseos, que parecia haber sido construido el surtidor por obreros consumados, y el Emperador y toda su corte quedaron admirados al ver que las aguas se elevaban por sí mismas con violencia á cierta altura haciendo diversos juegos caprichosos, cosa que hasta entonces no se habia visto en el imperio de la China. Tanto le gustó al Emperador aquel artificio, que algun tiempo después dió órden para construir en el dilatado recinto de sus jardines de *Yuen-ming-yuen* algunos palacios y casas á la europea, encargando que se prodigasen los juegos hidráulicos bajo la direccion del P. Benet. Algunos años estuvo ocupado este jesuita en aquellos trabajos: dificultades de monta se le ocurrian al paso; pero su penetracion y la viveza de su ingenio las vencieron con la esperiencia, y acabó al fin desplegando en aquel arte raros talentos. En aquellos edificios europeos reuníase para su embellecimiento todo cuanto la hidráulica presta á los mas ingeniosos para combinar y hacer variadas y agradables las formas. Entre las numerosas escenas representadas por los surtidores en aquellos jardines, se distinguen la *Guerra de los animales; del ciervo en el último apuro perseguido por los perros; y el reloj de agua*. Los manchous caracterizan en este último surtidor las doce horas del dia, que entre ellos son dobles de las nuestras con doce animales de especie diferente. El P. Benet imaginó colocar aquellos doce animales frente de un edificio que construyó á la italiana, sobre los dos costados de un vasto estan-

que triangular, y formar con esto un reloj perpétuo. Pero la obra mas grande del P. Benet fué la gigantesca máquina que compuso para formar un castillo de agua, ó un depósito capaz de contener agua suficiente para todos los usos del jardin del Emperador. Los conductos de agua de esta máquina son de cobre, y los principales del grueso del cuerpo humano. Aquella magnífica obra es de tal modo aplaudida por los viageros, que bastára en Europa para conquistar á su autor una brillantísima reputacion. En medio de aquellas perennes atenciones, entregábase el P. Benet como por distraccion á su predilecto estudio de la astronomía, de la física y de la geografía. Es el primero que dió á conocer al emperador Kien-long los usos del telescopio de reflexion y los de la máquina Pneumática. Agradábanle tanto al Emperador aquellos instrumentos, y sentia tan bien su importancia, principalmente respecto de la máquina Pneumática, que tenia un placer en ejecutar por sí mismo varias suertes de experimentos en presencia de sus cortesanos, á quienes los esplicaba con una complacencia mezclada de admiracion. El P. Benet, para satisfacer todavía mas la curiosidad de este Príncipe, que siempre le hacia preguntas sobre la geografía, dibujó un *Mapa mundi* de doce piés y medio de largo sobre seis y medio de alto. En esta carta demarcó los paises recientemente descubiertos; suprimió los que nuestros geógrafos modernos han suprimido; y restableció la verdadera posicion de muchos lugares segun las nuevas observaciones. A este dibujo acompañó una *Memoria* en que, después de dar las necesarias esplicaciones sobre los globos celeste y terrestre, exponia los sistemas modernos sobre el movimiento de la tierra, el de los planetas y en particular sobre el de los cometas, cuyas revoluciones, decia, podrian tal vez fijarse con seguridad. A esto añadió todo lo que se ejecutó en Francia para perfeccionar la astronomía y la geografía, y los observadores enviados en todos los lugares del mundo, los viages hechos al polo y al equador para medir un grado del meridiano, y otras noticias segun el estado en que se hallaban entonces estas ciencias. El Emperador para examinar esta carta, nombró una comision compuesta de letrados y de los principales miembros de matemáticas; comision en la cual durante dos años se discutieron vivamente todos los puntos de la *Memoria*. Reunió los sufragios de los jueces, y el Monarca ordenó que se trazase una segunda carta ú otro ejemplar de aquel mapa mundi, depositándose en su palacio uno de los dos, y el otro fuese colocado en el archivo de los mapas del Imperio; y que sobre los diferentes globos que se hallaban en los edificios imperiales se añadiesen los nuevos descubrimientos, segun los habia trazado el autor en su mapa. A estos sucedieron otros trabajos. Acababa el Emperador de hacer levantar un mapa general del Imperio, en el cual estaban trazados todos los paises limítrofes; y aunque el grabado sobre planchas de cobre no se hallaba en uso en la

China, quiso que fuese grabado sobre este metal, y encargó tambien al P. Benet su direccion; sin embargo de que le protestó el misionero que nada entendia en la práctica de este arte. Pero lo habia dicho el Emperador, y era necesario obedecer. En este apuro, confiesa el mismo P. Benet, que debió recurrir á los libros de Europa á fin de estudiar en ellos la manera de grabar al buril ó al agua fuerte. Debió después formar grabadores y ejercitarles á manejar el buril y á cortar el cobre; imaginar prensas para las planchas, y acostumbrar á impresores en boj á saber hacer uso de él. La carta general que se trataba de grabar en cobre contenia ciento cuatro hojas, cada una de dos pies dos pulgadas de ancho, sobre un pié dos pulgadas y media de alto, medida chinesa. El P. Benet, después de haber escogido los mas hábiles grabadores en boj, y haberles avezado á este nuevo género de grabado, les distribuyó aquellas 104 planchas. Sin levantar mano se acabó felizmente aquel trabajo con tanta limpieza y prontitud, que dejó admirado al mismo director. Los cuydados para la impresion sucedieron á los del grabado; mas después de algun tiempo de ejercicio de los obreros destinados á este arte, se consiguió imprimir un ejemplar de aquel grande y colosal mapa, compuesto de 104 hojas. Fué presentado al Emperador, examinólo este cuydadosamente, lo halló muy conforme á su gusto, y mandó tirar cien ejemplares para los cuales debieron obtenerse 10400 hojas. Apenas acabada esta empresa, encargóse al P. Benet una tirada de mas difícil ejecucion. Habianse enviado á Francia diez y seis magníficos dibujos de las batallas del emperador Kienlong; y Luis XV los hizo grabar á sus costas bajo la direccion de Cochin. Aquellas planchas acompañadas de sus dibujos originales, y de una tirada de 200 ejemplares, repasaron de Europa á la China en dos remesas: las siete primeras llegaron á Pekin en Diciembre de 1772, las demás dos años después. El Emperador admiró la perfeccion del grabado y la hermosura de las pruebas que lo acompañaron, y quiso que sus artistas, dirigidos siempre por el P. Benet, tirasen nuevos ejemplares de las siete primeras planchas. No se trataba aquí de la impresion de una simple carta trazada de un rasgo, ó de una delineacion ó un perfil, como antes habia sucedido: el trabajo delicado de las nuevas planchas exigia precauciones particulares sin las cuales podia exponerse á romperlas ó alterarlas. Fué necesario, pues, inventar una nueva prensa, combinar nuevos y mas perfeccionados procedimientos, ya para preparar y empapar el papel, ya para componer la tinta, aplicarla sobre las planchas y enjugarlas en el momento en que pasan debajo de la prensa. Los cuydados, la actividad y el fecundo ingenio del P. Benet bastaron á todo. La tirada se ejecutó con buen éxito, y presentó muestras, que sino fueron tan bellas como las francesas, demostraban al menos que no faltaba disposicion é inteligencia á los obreros chinos. Aquel primer ensayo de im-

presion fué el último de los trabajos del P. Benet. Un esputo de sangre le arrebató súbitamente á la mision de Pekin, en 23 de Octubre de 1774. Hasta aquí hemos trazado al hombre de talento, debiéramos hacerlo del hombre religioso y apostólico; mas seria necesario para esta segunda parte un artículo mucho mas estenso que el presente. Lloráronle los cristianos de la capital, y tal vez mas el emperador Kien-long, que le habia constantemente honrado con la mas indulgente familiaridad. Este Príncipe quiso costear sus funerales, y delante de toda su corte hizo el mas bello panegírico del misionero con estas solas palabras: «Era un hombre de bien, y el mas celoso de mis servidores;» palabras, observa un misionero, que hubieran hecho ilustre una larga serie de generaciones, si las hubiese aplicado el Monarca á un tártaro ó á un chino.

BENET (Juan) nacido en Verneuil, villa de Francia, departamento del Allier, en 1483, doctor en teología de la casa de Navarra, muerto ejerciendo el cargo de cura párroco de los Santos Inocentes en 1573. Anotó la Biblia con notas marginales en latin, de las cuales se publicó una edicion en Paris en 1541 en folio. Es obra muy estimada y conocida con el nombre de *Biblia de Benedictis*, y ha sido reimpresa muchas veces. Tambien acabó los *Escolios* de Juan de Gagni, sobre los evangelios y las actas de los Apóstoles, 1563, en 8.°.

BENET ó Benoit (Genciano) benedictino, que brilló en el concilio de Constanza, y pasa por autor de una *Historia* anónima *de Cárlos VI Rey de Francia*, llamada la *Historia del monje de S. Dionisio*.

BENET ó Benoit, diácono de Maguncia, conocido mas bien con el nombre de *Benedicto Levita*. Floreció por los años 840 ú 845, bajo el reinado de Ludovico Pío y de Cárlos el *Simple*, siendo arzobispo de Maguncia Autcario. El abate Ansegisa habia hecho una recopilacion de los *Capitularios* de Carlo-Magno y de Ludovico Pío; Benet el Levita, continuó esta obra que Balucio tomó el cuydado de publicar. Los tres libros de Benet están corregidos en esta edicion á vista de diez y nueve diferentes manuscritos. Parece que comenzó su recopilacion después de la muerte de Ludovico Pío acaecida en 840, y que la concluyó antes de la de Autcario, sucedida en 21 de Abril de 846.

BENET ó Benoit, cardenal del siglo XI. Fué elevado á esta dignidad por Urbano II, y en el pontificado de Pascual II fué enviado en calidad de Legado á Francia, en donde reunió un concilio á Poitiers en 18 de Noviembre de 1100, en el cual fué excomulgado el rey Felipe I, que habia repudiado á la Reyna para casarse con Bertrada. Después de la muerte de Pascual, Benet fué á Roma y asistió á la eleccion del papa Gelasio.

BENET ó Benoit, de Nortfole, de nacion inglés, religioso de la órden de

S. Agustin. Vivia en Norwich, y el obispo Antonio Beck le eligió su sufragáneo, y murió por los años 1340, habiendo escrito entre otros tratados los dos siguientes: *Epistolæ hortatoriæ; Alphabetum Aristotelis.*

BENET ó BENEDICTI (Zacarías) religioso cartujo, que floreció por los años 1508. Nació en Vicencio de Italia, y tomó el hábito en la cartuja de S. Andrés cerca de Venecia. Su mayor inclinacion fué á la poesía; y compuso en versos heróicos la *Vida de S. Bruno patriarca de la órden Cartuja*, que se halla entre las obras de este Santo, publicadas por Ascencio.

BENET (Fr. Cipriano) escritor catalan, del cual el Ilustrísimo Señor Torres en su Diccionario de escritores catalanes dice, que vivia por los años 1522, y que escribió un tratado, *De non mutanda Paschate*, que se conservaba manuscrito en la *Biblioteca de Médicis* en Florencia.

BENET (Fr. Juan) natural de la villa de Olot, religioso carmelita que por los años 1660 publicó una obra con el título de, *Jardin del Carmelo*, impresa en Barcelona, y otra con el de, *Espejo de vida y ejercicios de virtud* para los hermanos de la tercera órden del Cármen.

BENEYTO (Roque) sacerdote natural de Orihuela, capellan de S. M. maestro de ceremonias en la Santa iglesia de Valencia, autor del *Epítome de las ceremonias de la misa*, Orihuela, 1617, en 8.°.

BENEYTO ó BENITO (Fr. Márcos) ilustre predicador, de Valencia, que floreció á mediados del siglo XVII. El mérito de este religioso consiste en su caritativa intrepidéz, viviendo muchos años en medio de los indios Mijes de la provincia de Oaxaca en el Nuevo Mundo, la raza sin duda mas belicosa y turbulenta de la América. Con la paciencia y con los muchos recursos que le prestaba su caridad, vivió feliz entre aquellos bárbaros, á los cuales acostumbró á oir los nombres de Dios y de Jesucristo, y enseñó los inefables misterios de la religion cristiana. Lleno de años y de achaques, abandonó aquellos paises, trayendo consigo el báculo y el breviario, únicas riquezas que acopió en el Nuevo Mundo, y dejando entre los indios tan bien sentada su fama, que es costumbre tomar por término de comparacion el nombre de Fr. Márcos cuando se quiere comparar la escelencia de un pastor espiritual amado por sus virtudes de todo el pueblo. *Este se parece á nuestro P. Fr. Márcos*, es su espresion familiar. Llegó á su convento de Valencia achacoso y pobrísimo, y allí murió en paz. Escribió un *arte de la lengua Mije*, y un *Devocionario manual de los misterios del rosario*, en la misma lengua.

BENEZET (S.) Era un pastor nacido en el pueblo de Avilar en el Vivarais, en 1165, que á la edad de doce años se sintió inspirado por Dios para construir el puente de Aviñon, cuyo uso debia ser de la mas grande utilidad á todos los pueblos de ambas riberas del Ródano; obra de una dificultad casi sobrehumana atendida la rapidéz de la corriente, de tal modo que la intre-

pidéz de los romanos que nunca cejaba ante los obstáculos quedó vencida en este punto, tomando el partido de pasar el Ródano en Tarascon, por medio de un subterráneo ó un tunel abierto al través de la madre del rio. Como quiera que sea, existe hoy en Aviñon un puente que se dice construido por Benezet en el espacio de once años, y aunque dice Moreri, que esto se funda en datos inciertos, Baillet en la vida de este Santo lo afirma sin reserva, y añade que se presentó muy niño en la ciudad de Aviñon, y haciendo público el objeto de su llegada era reputado como un insensato ó como un verdadero niño, hasta que con la vehemencia de sus discursos obligó á que le diesen crédito; que dando ejemplo de la posibilidad de fabricar el puente, fué el primero de transportar una piedra larga de trece piés y ancha de siete, que hubiera resistido la fuerza de mas de treinta hombres, llevándola en presencia de todo el pueblo, del gobernador y del obispo llamado Poncio, desdel palacio real donde se hallaba, hasta el punto en donde quiso fabricar el primer machon del puente. Este prodigio convenció á todos de la posibilidad de llevar á cabo una obra reputada de imposible ejecucion: todo el mundo contribuyó alegremente á su construccion, y en el año 1188 llegó á su término. Mientras se edificaba el puente construyó Benezet un hospital, en donde instituyó unos religiosos llamados *frayles del Puente*, y en el murió en 1184, esto es, cuatro años antes de la conclusion del puente. Abriéronle una capilla en el tercer machon, y fué enterrado allí para que dominase en su muerte la obra mas memorable que se habia construido dende algunos siglos; pero habiéndose destruido una gran parte en 1669, fué retirado su cuerpo que se conservaba después de casi quinientos años sin una mancha de corrupcion. El Vicario general hízole una visita el año siguiente, y encontró sus entrañas perfectamente sanas, y la pupila del ojo conservaba todavía su color; sin embargo de que las barras de hierro que afianzaban la caja mortuoria se hallaban todas corroidas por la humedad. Encontrado el cuerpo en 1674 en el mismo estado, el arzobispo de Aviñon lo transportó solemnemente á la iglesia de los Celestinos, acompañándole en esta ceremonia el obispo de Oranje y una gran parte de la nobleza del país. De diez y nueve arcos que tenia aquel famoso puente solo cuatro se conservan perfectamente enteros. La empresa de Benezet por mas que fué miraculosa, entusiasmó á los habitantes del país, y aguzó los ingenios para imitarle en hechos iguales, y efectivamente otros muchos puentes se han construido en el Ródano de entonces acá, á pesar de la rapidéz extraordinaria de sus aguas; uno de ellos es el de Lion levantado bajo el pontificado de Inocencio IV por los años 1244, y el de Santo Espíritu construido por Juan de Tianges prior del monasterio de la misma ciudad de Santo Espíritu en 1265. Este Santo es venerado en 12 de Abril.

BENGABER, otro de los doce gobernadores que Salomon puso en todo el reino de Israél para suministrarle un mes cada uno las provisiones necesarias para él y para su casa. Bengaber habitaba en Ramoth de Galaad, y tenia los pueblos de Jair, hijo de Manasés, y además toda la tierra de Argob situada en Basan, que contenia sesenta ciudades grandes cercadas de muros, y cuyas puertas tenian barras y cerraduras de bronce. (3. Reg. IV, 7, 13.)

BENGTSSON (Juan) arzobispo de Upsal. Nació en Suecia en 1417 de la noble y poderosa familia de Oxenstiern. En 1448 murió Cristóbal de Baviera, después de haber reinado algunos años sobre los tres reinos Escandinavos en virtud del tratado de Calmas. Inmediatamente se lanzaron en la arena política varias familias suecas, aspirando todas al trono vacante. Una de ellas era la de Oxenstiern, que contaba numerosos partidarios; pero la de los Bondas fué preferida, y Cárlos Knutsson Bonda, que se habia presentado á Stocolmo, fué proclamado Rey, y tomó el nombre de Cárlos VIII. Por este tiempo murió el arzobispo de Upsal Nils Ragwaldsson, y el jóven Juan Bengtsson fué llamado á ocupar la vacante. Se acusa al arzobispo y á su familia Oxenstierna de haber concebido proyectos ambiciosos sobre el trono de Suecia, y al arzobispo en particular se le tacha de turbulento é intrigante. Los hechos, sin embargo, comprueban que no fué ni lo uno, ni lo otro; sino un celoso defensor de las inmunidades eclesiásticas en Suecia, como en mayor escala lo habia sido tres siglos antes en Inglaterra otro famosísimo arzobispo, Tomás Becket. Cárlos VIII era débil en su gobierno; sus luces no se estendian mas allá de los intereses particulares de su casa; conservaba enemigos; la agitacion de los espíritus no habia cesado aun; pocas afecciones tenia en el reyno; y no obstante, además de sobrecargar al pueblo de impuestos, cometió la imprudencia de privar á la Iglesia del derecho de adquirir y revindicar, y la de desposeerla en parte de sus mismas propiedades; y aun meditaba impedir á los nobles abrazar el estado eclesiástico si primeramente no hacian cesion de sus bienes á favor de su propia familia. El clero protestó, como era natural, contra aquellas violentas medidas; y el mismo arzobispo de Upsal, que se habia hecho amigo del Rey desdel acto de su consagracion, no pudo reprimir tampoco su disgusto. Entre tanto el pueblo iba perdiendo cada dia mas el respeto á un soberano que atentaba contra los privilegios de la Iglesia, y aprovechándose Bengtsson de tan favorable coyuntura, hizo alianza con Sigge de Stragnas obispo, y tuvieron ambos habilidad para atraer á su partido á la multitud de descontentos de la nobleza, é inclinarlos á favor de Christian, rey de Dinamarca. A principios de 1457 hallábase el arzobispo en Stocolmo hecho un amigable huesped de Cárlos VIII, y habiendo partido el Rey á recobrar la ciudad de Oland, de que se habian

apoderado los Daneses, trasladóse el arzobispo á su silla de Upsal, depuso los ornamentos arzobispales sobre el altar, y tomó el casco, vistió la coraza y ciñó la espada. Acuden á sus banderas los nobles y el pueblo; Cárlos, noticioso de aquella sublevacion, retrocede, es sorprendido en Strengnás, se escapa hácia Stocolmo, y esta ciudad ganada preventivamente por la sagacidad de Bengtsson le cierra las puertas, y se ve obligado á emigrar, embarcándose de noche para Dantzick, en cuya ciudad permaneció siete años. Entonces Bengtsson participa á S. S. los felices sucesos que ponian á salvo las inmunidades de la Iglesia, indicándole la necesidad de conservar en sus manos interinamente la regencia del reino. Su Santidad, atento siempre al esplendor de la Iglesia, le autorizó como indicaba, supuesto que se habia hecho indigno del trono un Rey que se encrudecia contra los mas sagrados privilegios. Stocolmo recibió al arzobispo; reconocieron su regencia los señores, y Bengtsson gobernó hasta que Christian de Odemburgo, rey de Dinamarca, fué coronado rey de Suecia, en 29 de Junio del mismo año 1457. Fueron confirmados los privilegios eclesiásticos, y el clero abundantemente recompensado. Felices pasaron los primeros años del reinado de Christian; pero de moderado y humano pasó al rigor y á la crueldad, tratando al pueblo sueco mas bien como tierra conquistada ó entregada á discrecion, que como legítimo reyno. El descontento del pueblo llegó á su colmo; eran públicas las quejas y profundo el arrepentimiento de haber elegido por Rey á un personage estrangero. Perdiósele el respeto: hablábase de él con motes y dicterios, y se anhelaba cambiar el estado presente de las cosas, si debian salvarse los restos de aquella nacion desventurada. Léjos de moderar Christian su conducta, aumentaba sucesivamente los impuestos y los vejámenes, cuyo cobro encargó al arzobispo cuando partió Christian á una espedicion contra los rusos en Finlandia. Negóse el pueblo á pagar los nuevos impuestos, debiendo satisfacer otros mas privilegiados que cobraban los legados del Papa para sostener la guerra entonces empeñada contra los turcos. Estalló una sublevacion, que el arzobispo sofocó con su prudencia; y retrocediendo Christian al saber estas nuevas, acusó al arzobispo de fautor de los trastornos pasados: aviváronse las ambiciones; triunfaron los enemigos del arzobispo y fué puesto desde luego en la cárcel. El pueblo que estimaba al prelado y le llamaba el mártir de la libertad, y el protector de los miserables, tomó parte en su escarcelacion, prorumpió en alaridos, y formándose una verdadera sedicion corrió la sangre por las calles de Stocolmo, quedando vencedor el partido del Rey. Sin embargo, conoció este perfectamente la falsa posicion en que su política le habia colocado; desmanteló los castillos de Stocolmo, y se fué llevándose prisionero el arzobispo. A principios del año 1464 el obispo de Linkoping, Kettil Carlsson, próximo pariente de Bengtsson, se presentó sos-

tenido por los Dalecarlinenses, los mas salvajes y belicosos pueblos de la Suecia, y se hizo proclamar regente en Vesteras. Christian habia conducido prisionero al arzobispo á Compenhague, y no quiso darle libertad á pesar de las reclamaciones de la corte romana y del empeño del pueblo: corrió á la defensa de Stocolmo en medio de los rigores del invierno, y fué batido por los Dalecarlinenses. Entonces echóse de nuevo la vista al depuesto rey Cárlos VIII, y fué proclamado en el mismo año 1464. Christian en este apuro recorrió al arzobispo, poniéndole en libertad, y este para no esponer segunda vez la Iglesia á los insultos de Cárlos, olvidando resentimientos propios, unióse con el obispo Kettil, y alcanzó al cabo de seis meses echarle del trono. Ambos prelados tomaron entonces la gobernacion del reyno. Este período ofrece desagradables alternativas, nacidas del desenfreno de las pasiones difíciles de contener en las convulsiones políticas: al cabo de tres años y medio fué por tercera vez llamado Cárlos, que vivia pobre en la Filandia, y Bengtsson se retiró en el mes de Noviembre de 1467 en la isla de Oelandia, donde murió en el mismo año.

BENHAÍL, otro de los príncipes de la corte de Josaphat, enviados por este para enseñar á las ciudades de Judá. (2. Par. XVII, 7.) Este religioso príncipe, dice el intérprete Scio tratando de Josaphat, después de haber mostrado su celo por el culto del verdadero Dios, destruyendo todos los lugares consagrados á las falsas divinidades; comprendió que la ignorancia es la raiz principal de donde proceden los abusos, que desfiguran la religion, de las novedades que se introducen en ella y de las máximas perversas que corrompen las costumbres. Para desarraigar estos males, creyó bien que no habia medio mas eficaz que dar todas las providencias para que sus pueblos fuesen socorridos con instrucciones sólidas y oportunas. Y para este fin el tercer año de su reinado envió por todas las ciudades de Judá esta célebre mision, acompañada y autorizada de los principales señores de su corte, para que fuese recibida con mayor respeto, y ninguno pudiese alegar ignorancia de las piadosas intenciones de su Rey.

BENHESED, otro de los doce gobernadores que Salomon tenia sobre todo Israél con encargo de suministrarle uno en cada mes las provisiones necesarias para él y para su casa. Benhesed tenia su residencia en Aruboth, y le pertenecia el distrito de Socho y toda la tierra de Epher (3. Reg. IV, 7, 10.)

BENHUR, otro de los mismos gobernadores que mandaba en el monte Ephraim (véase el artículo precedente Idem 8.)

BENI (Pablo) famoso crítico y literato del siglo XVI. Nació en la isla de Candia en 1552, y fué conducido desde su infancia á la ciudad de Gubbio, ducado de Urbino, en donde se dedicó al estudio: por lo mucho que apren-

dió allí y por los muchos amigos que tenia, se llamó *Engubino*, nombre que el mismo puso preventivamente en su epitafio. Entró en la Compañía de Jesus, y acabó en ella sus estudios; por manera que no solamente sabia las bellas letras y la filosofía, sino tambien la teología y las ciencias mas sublimes. Siendo jesuita, quiso publicar un *Comentario* que compuso sobre el *Banquete de Platon*; y habiéndose prohibido porqué trataba sin reserva ciertas cuestiones delicadas, lo tomó á un efecto de animosidad, dejó el hábito y se mantuvo como simple sacerdote. Fué sucesivamente secretario del cardenal Madrucci y del duque de Urbino Francisco María II, profesor de teología en la universidad de Perusa, de filosofía en el colegio de la *Sapienza* de Roma, y de bellas letras en la universidad de Padua elegido por la república de Venecia. En esta universidad enseñó veinte y tres años, percibiendo seis cientos florines de renta cada año; y habiendo obtenido jubilacion en 1623, conservó la mitad de la renta hasta su muerte, acaecida en la misma ciudad de Padua en 12 de Febrero de 1625. Tomasini, al paso que le colma de elogios, dice era mas bien un controversista ó un soldado que un filósofo y un orador. Efectivamente; era hombre de vasta sabiduría, pero de tal carácter que jamás se contenia en los límites de la moderacion y de la decencia. Jamás retrocedia habiendo sentado una proposicion cualquiera, y sostenia con encarnizamiento sus opiniones en todas las controversias. Fuertes querellas levantáronse contra él en Roma por su libro, *Sobre la gracia eficaz* y *sobre el libre albedrío*, en las cuales se portó tal vez como verdadero temerario, mas bien que como varon prudente. Engolfóse en otra defensa del *Pastor Fido de Guarini* contra los ataques de un crítico: no menos acaloradas disputas sostuvo contra los académicos de la *Crusca*, que censuraron la *Jerusalem del Taso*, y no conteniéndose ya en los límites de la cuestion, estendió su crítica violenta contra el *Vocabulario de la Academia*. Desde entonces no respetó antiguos ni modernos, ni á Livio, ni á Dante, ni á Vocacio. Este carácter le suscitó la enemistad de casi todos los sabios, y es sensible que un hombre de otra parte muy docto no hubiese aprendido que la primera sabiduría está en la moderacion, y en conocer la oportunidad; y que no es muy lógico llevar tan allá ciertas cuestiones quizás poco importantes en sí mismas á costa de su buen nombre y de penosos sacrificios. Por lo demás, habia reunido Beni una buena biblioteca que legó junto con su mobiliario á los Teatinos de la ciudad de Padua. Desdel año 1611, habia hecho construir en la Iglesia de Sta. Clara un sepulcro para él y los profesores de la universidad de Padua que fuesen estrangeros, dotándole competentemente: él fué el primero que depositó allí sus inanimados restos. Escribió muchas obras, á saber. 1.ª: *In Timæum Platonis, sive in naturalem atque divinam Platonis et Aristotelis philosophiam decades tres, cum disputatione de affecti-*

bus movendis ab oratore, Roma, 1594, 1605, en 4.°; Padua, 1624. 2.ª: *De ecclesiasticis varonii annalibus disputatio*, Roma, 1596. Es una apología de aquellos anales y un panegírico del autor. 3.ª: *Qua tandem ratione divini possit controvertia quæ in presens de efficaci Dei auxilio et libero arbitrio inter non nullos Catholicos agitatur*, Padua, 1603, en 4.°. Mientras buscaba medios de avenencia y de pacificacion, atrajo sobre sus hombros con esta obra una guerra de las mas violentas: su libro fué continuado en el índice y suprimido. 4.ª: *Disputatio in qua ostenditur prœstare comœdiam atque tragœdiam metrorum vinculis solvere etc.*, Padua, 1600, en 4.°. En esta disertacion sostuvo, que las tragedias y las comedias debieran escribirse en prosa, contra Faustino Summo que defendia la poesía y el verso. 5.ª: *Dos escritos en favor del pastor Fido de Guarini*. 6.ª: *Comparazione di Omero, Virgilio e Tasso*, Padua, 1607, 1612, en 4.°. Esta obra estaba al principio dividida en siete discursos y el autor le añadió tres: no se limita á la defensa del Taso, examina á cual de los tres poetas es debida la palma de la Epopeya, y sin titubear la concede al autor de *La Jerusalem*. 7.ª: *Anticrusca ovvero il paragone dell' italiana lingua*, Padua, 1612, en 4.°. Sostiene que la antigua lengua italiana, ó sea la del siglo XIV, tomada y dada para modelo de los académicos de la Crusca en su *Vocabulario* es grosera é inculta, y que la moderna, esto es, la del siglo XVI es la única noble y regular. Orlando Pescetti respondió á la *Anticrusca*; Beni replicó bajo el nombre de *Miguel Angelo Fonté*, Padua, 1614, en 4.°, dedicándolo al gran duque de Toscana Cosme II; rehusó este la dedicatoria del *Anticrusca* devolviendo el egemplar que Beni le habia enviado, y escribió á la república de Venecia solicitando se prohibiese la publicacion de aquel libro. Prohibióse con efecto la *Anticrusca*, y sus ejemplares fueron recogidos. No desmayó por esto Beni: quiso hacer prohibir á su vez la respuesta de Pescetti, y no habiendo podido conseguirlo, se puso á escribir una obra sobre el mismo asunto, dividida en tres partes. Tenia ya permiso del inquisidor de Padua para imprimirla, y murió, habiendo quedada manuscrita en una biblioteca particular de Venecia. 8.ª: *Rime diverse*, Padua, 1614, en 4.°. 9.ª: *Orationes quinquaginta*, Padua, 1613, en 4.°. 10.ª: *Commentarii in Aristotelis poeticam*, Padua, 1613, en folio, Venecia, 1623, en folio. El P. Rapin elogia estos comentarios en sus *Reflecxiones sobre la poética*. 11.ª: *De Historia conscribenda libri quatuor*, Venecia, 1614, 1618, en 4.°; 1622, en folio. En esta obra critica vivamente á Tito Livio. 12.ª: *Il Goffredo ovvero Jerusalemme liberata del Tasso, col commento di Paolo Beni*, Padua, 1616, en 4.°. Citanse otras muchas obras, algunas de las cuales han quedado inéditas, y otras no han merecido aceptacion.

BENIGNO (S.) mártir. Era natural de la ciudad de Tuderto en Ungría,

y se hallaba á punto de ser investido de las insignias sacerdotales, cuando fué decretada por Diocleciano la persecucion de los cristianos, en la cual sufrió horrorosos martirios por no haber querido abjurar la religion de Jesucristo. Obrando Dios muchos milagros por su intercesion, fué erigido un suntuoso templo dedicado á su memoria, y es venerado en 13 de Febrero.

BENIGNO (S.) mártir. (véase Evagrio S.)

BENIGNO (S.) obispo y mártir; murió obispo de Utrecht, durante la persecucion de Diocleciano, sin saberse otra cosa, y es venerado en 28 de Junio.

BENIGNO (S.) mártir y apóstol de Borgoña. Créese, que fué discípulo de S. Policarpo obispo de Esmirna, y que pasó á las Galias por su mandato á predicar la fé con S. Andoche y S. Tirso. Habiendo alcanzado grandes frutos de su mision en Autun, en donde entre otros muchos bautizó á Fausto padre de S. Sinforiano, pasó á Langres y á Dijon, en donde su ferviente celo halló el premio en lo cruento de los martirios. Cuéntanse entre otras de las crueldades con que se ennobleció el heroismo del apóstol, el haberle descoyuntado con el auxilio de poleas; haberle taladrado las uñas con estilos ó punzones; haberle bárbaramente azotado á latigazos; haberle sellado los piés con plomo derretido, teniéndole enclavado en una piedra que se conservaba en tiempo de S. Gregorio de Tours; haberle echado después en un corral de perros rabiosos, y últimamente después de haberle sacudido al cuello y la espalda con barras de hierro dió al criador su vida traspasado de un lanzazo. S. Gregorio, obispo de Langres, hizo construir sobre su sepulcro una iglesia que fué el orígen de la abadía de S. Benigno de Dijon. El martirio de este Santo sucedió en el siglo II, y es memorado por la Iglesia en 1.° de Noviembre.

BENIGNO (S.) obispo y confesor. Cuando S. Patricio pasó á Irlanda á predicar la religion cristiana en el siglo V, hospedóse en casa de Benigno, familia muy distinguida en aquel país. Benigno, entonces jóven, abrió los ojos, vió la luz radiante que el paganismo le habia encubierto, y cobrando un filial cariño al apóstol que tanto bien le habia dado, suplicóle con eficacia se dignase admitirle como siervo suyo, así para serle útil en lo posible, como para confirmarse mas y mas en el amor de Jesucristo. Patricio abrazó al ardoroso jóven, admitióle en su compañía, y desde entonces fué Benigno su compañero inseparable en todas las fatigas de su gloriosa predicacion. Patricio, que en lo último de su vida veia en revelacion la carrera á que Dios destinaba á su discípulo, vaticinóle que seria un distinguido pastor del rebaño de Jesucristo; y efectivamente Benigno, después de la muerte de Patricio, fué consagrado obispo de Armagh, en cuya silla murió felizmente después de haberla ennoblecido con rarísimas virtudes por espacio de diez años. La Iglesia consagra su memoria en 9 de Noviembre.

BENIGNO (S.) obispo y confesor. Fué consagrado obispo de Milan el año 400, y murió en 4 de Noviembre del año 460. Este largo pontificado dió á la Iglesia numerosos fieles, que conocieron y confesaron sus primitivos errores. El Señor se dignó manifestarse en las grandes maravillas que obraba este siervo, el cual murió en santa paz en una venerable vejez. En 20 de Noviembre se hace su commemoracion.

BENIGNO (Jorge) tomaba el título de arzobispo de Nazaret hácia los años 1535. Escribió algunas obras de piedad, y entre otras la que dedicó al rey D. Francisco I de Francia con el título de, *Contemplationes christianæ.*

BENILDA (Sta.) mártir. Después del glorioso martirio de los tres ilustres cordobeses Anastasio, Felix y Digna (véase Anastasio) cupo igual suerte á la santa muger Benilda, á la cual si bien faltaban ya las fuerzas del cuerpo agobiado con el peso de la vejez, sobró el espíritu y la dignidad para confesar que el único Dios verdadero era el Salvador nuestro Señor Jesucristo. Esta venerable anciana, avivando su fé con el horroroso espectáculo del martirio de Anastasio y sus compañeros, léjos de temblar á la presencia de los jueces conservó una serenidad tan grande y portóse con tal valor, que antes que de muger seria propio del hombre mas esforzado. No habiéndola reducido las amenazas á separarse de la religion que profesaba, fué bárbaramente degollada en 15 de Junio del año 838, y su cuerpo colgado segun costumbre de los moros del estremo de un madero para que se horrorizase la ciudad. Al cabo de pocos dias fué quemada con los cuerpos de otros santos mártires, y sus cenizas aventadas para que no pudiesen los cristianos rendir culto á sus reliquias. Este dia es el que la Iglesia ha consagrado para perpetuar á los fieles la memoria de Sta. Benilda.

BENING (Francisco) jesuita predicador del siglo XVII, nacido en Aviñon, de cuyo colegio fué rector. Es conocido por una obra, cuya singularidad le pudiera hacer ocupar un lugar en los *Diccionarios históricos*. Titúlase esta obra. *El Escudo de honor, en donde se representan los grandes hechos del muy generoso y poderoso señor Luis de Bertons*, Aviñon, 1616, en 8.°; Lion, 1616, en 4.°. Esta oracion fúnebre fué pronunciada en la iglesia catedral de la espresada ciudad de Aviñon en el mes de Diciembre de 1615. El abate Artigny es el primero que ha llamado la atencion del público sobre aquella produccion caprichosa, publicando gran parte de ella en el tomo quinto de de las *Nuevas memorias de historia, de crítica y de literatura*, pag. 48-102, aunque no conservó la ortografía del original. El abate Gros de Besplás en su *Ensayo sobre la elocuencia del púlpito*, Paris, 1767, en 12.°, pag. 283-300, dá el análisis del *Escudo de honor*, que fué reimpreso en 1759 para completar el tomo segundo de la *Vida del bravo Crillon*, por la señorita Lussan. En una larga dedicatoria á Luis XIII, dijo entre otros donayres, que *no osan-*

do su pluma tomar el vuelo hácia el cetro de un Rey, posa sobre el baston de un maestre de campo. A las heridas las llama *oriflamas del valor. Las veinte y dos*, dice, *que Crillon recibió son otras tantas bocas purpurinas que preconizarán su valor; son veinte y dos presidentes de bata encarnada, dictando decretos á favor de su generosidad.* El orador pasa en revista la altura, la profundidad, la longitud, y la latitud del brio de Crillon, y acaba examinando lo mucho que á la muerte del héroe, *aquella alteza de corage fué rebajada, aquella longitud recortada, aquella latitud encogida, aquella profundidad aplanada.* Todo el escrito reboza de imágenes y comparaciones físicas de esta naturaleza.

BENITA (Sta.) mártir. (véase Prisco S.)

BENITA (Sta.) vírgen. Fué Benita íntima amiga y compañera de Sta. Grata, monjas ambas del convento de S. Benito de Roma. Vivian observando rigurosamente la perfeccion recomendada por el evangelio, y tuvieron ambas la dicha de volar al cielo estrechando su amistad con el divino esposo que habian elegido en la tierra. A los treinta dias de haber fallecido Sta. Grata, hallándose Benita en éxtasis, fué repentinamente llamada al seno del Criador. Ignórase el año y la época de su tránsito; pero la Iglesia católica la venera en 6 de Mayo.

BENITA (Sta.) vírgen. Los mas antiguos martirologios hacen memoria de Sta. Benita vírgen, que algunos han supuesto ser de nacion francesa, y otros que vivia en la ciudad de Cadiz en España. La Iglesia hace memoria de ella en 29 de Junio.

BENITEZ MONTERO (D. Juan) natural del pueblo de Cabeza de Buey, del órden de Alcántara, profesor de teología en el colegio de la inmaculada Concepcion en Salamanca, de filosofía en el colegio mayor de Concha, canónigo magistral de la iglesia de Badajoz, Vicario General de los reales egércitos, canónigo dean de la Iglesia de Granada, obispo electo de Gaeta reino de Nápoles. Fué el primero que puso método en la jurisdiccion militar, escribiendo unos *Tratados militares que contienen la jurisdiccion eclesiástica que tienen los vicarios generales de los egércitos de mar y tierra*, Madrid, 1679, en 4.°. Murió en Granada el año 1680.

BENITO (S.) arzobispo de Milan. Huérfano el pueblo de pastor espiritual en el año 680 de Jesucristo, fué unánimemente aclamado Benito, al cual todas las clases ensalzaban, porqué en beneficencia, en humildad, en agrado y en sabiduría nadie en aquellos tiempos le aventajaba. Cincuenta y cinco años duró su pontificado, y en cada uno de ellos se distinguió, bien por la construccion de algun monasterio ó capilla, bien por su solicitud en contener las discordias que en aquellos tiempos asolaban la Italia, y siempre en prodigar á los fieles todos los beneficios de la santa religion, de que era digno mi-

nistro. Mas con el ejemplo que con la eficacia de su predicacion convertia á los paganos, entre los cuales se cuenta Codoaldo, rey de los Anglo-sajones, que por su medio abrió los ojos á la luz. Habiendo visto pasar sobre sí casi un siglo, dió su alma al Redentor en 11 de Marzo del año 735, dia en que la Iglesia le consagra un recuerdo.

BENITO. (S.) Este patriarca de los monges de Occidente nació sobre el año 480 de la Era cristiana, en el territorio de Norsia, en otro tiempo ciudad episcopal de la provincia de Valeria y ahora de la Ombria, en el ducado de Espoleto. S. Gregorio no nos dice cuales fueron sus padres, observando únicamente que eran de condicion libre; bien que el Martirologio de Flero pretende que eran de noble familia. Pedro Diácono en su libro de *Varones Ilustres* es el primero que nos refiere, que su padre se llamaba Eutropio, su madre Abondancia, y su abuelo Justiniano, de lo cual han querido inferir algunos que S. Benito descendia del emperador Justiniano: opinion insostenible, pues este príncipe era natural de Tracia, de baja alcurnia, y vino al mundo después de S. Benito. Apenas rayó á la edad de estudiar la bella literatura, fué enviado á Roma; mas viendo la corrupcion de sus condiscípulos, retiróse en secreto de aquella capital, y sustrayéndose de la vigilancia de Cyrila su nodriza, que le habia seguido, pasó á un lugar llamado Sublac á cuarenta millas de Roma, en donde se encerró en una estrecha cueva. Su retiro se refiere al primer año del reynado de Teodorico rey de los Godos en Italia; es decir el año 494 que era el 14 ó 15 de la edad de S. Benito. Dice tambien S. Gregorio, que era niño todavía; y el abad Bertario, que habia llegado apenas á la pubertad. Lo cierto es que, segun el edicto del emperador Valentiniano el *Viejo*, no se permitia á los jóvenes ir á estudiar á Roma y permanecer en ella mas allá de la edad de los 20 años. Tres años permaneció en la caverna de Sublac sin que lo supiese otra persona que un monge romano, el cual habiéndole encontrado en esta soledad, y conocido su designio, le prometió el secreto, le vistió con el hábito monástico, y le dió todos los socorros que estuvieron en su mano. Este monge permaneció en un monasterio cercano á las órdenes de un abad llamado Teodato; pero sustraíase algunas veces para llevar á Benito lo que se quitaba á sí mismo de la porcion que le tocaba. Y como no habia camino para llegar á la cueva por la parte del monasterio, ataba el pan al cabo de una cuerda larga con una campanilla para advertir á Benito que lo tomase. De este modo vivia Benito en su gruta sin comercio alguno con los hombres, no sabiendo ni el dia en que se hallaba. Sucedió en la fiesta de Pascuas del año 497, que un sacerdote de un lugar distante que habia preparado la comida para sí, tuvo inspiracion de Dios acerca el lugar en que se hallaba su servidor que se moria de hambre: fué pues á su encuentro y dió con él después de mucho trabajo. Sorprendido

el santo solitario por la llegada del inesperado huesped, no quiso hablarle hasta después de haber hecho juntos oracion. Conversaron sobre las cosas de Dios y de la salud eterna, y después de algun tiempo, invitó á Benito que comiese, diciéndole ser el dia de Pascua en el cual no podia ayunar. Comieron juntos de lo que habia traido el sacerdote, y acabada la comida, volvió este á su Iglesia. Sobre aquel mismo tiempo encontraron al jóven solitario unos pastores oculto en su caverna, y viéndole cubierto con una piel de oveja creyeron por de pronto que era una bestia; pero cuando conocieron que era un servidor de Dios, le prodigaron todos sus respetos. Otros muchos hubo que persuadidos por la viva eficacia de sus discursos, dejaron sus brutales costumbres y abrazaron la religion cristiana. Desde entonces empezó á ser conocido de los pueblos circunvecinos. Muchos iban á verle y le llevaban alimento, y en cambio el alimentaba sus almas con saludables instrucciones. El espíritu del mal, envidioso de aquella áustera santidad, procuró cogerle en sus lazos. Un dia, estando Benito solo, el recuerdo de una muger que habia visto excitó en él tan violenta tentacion, que estubo ya á punto de abandonar su soledad. Mas Dios socorrió á su servidor; y Benito vuelto en sí mismo, y ruborizándose de su debilidad, para apagar la llama de la tentacion, se arrojó cual otro Gerónimo á las malezas y espinas, por las que se revolcó desnudo largo rato por manera que salió de ellas bañado en su propia sangre. La rebeldía de la carne quedó domada; la imágen seductora convirtióse en horror; triunfó el espíritu, y el fruto de esta victoria fué que desde aquel punto en adelante no tuvo ya que luchar con iguales tentaciones. Su nombre se habia hecho célebre, y muchos dejaron el mundo y se pusieron á sus órdenes. A alguna distancia de Sublac habia un monasterio en el cual habiendo muerto el Abad, Benito fué elegido sucesor suyo por unanimidad de votos. Fueron á encontrarle los religiosos, y le suplicaron á vivas instancias que se encargase de su direccion Se les denegó por largo tiempo, diciendo que su modo de vivir no podia convenir con el de la comunidad; pero cansado de sus importunas instancias, consintió por fin en ser Abad suyo. Y como quisiese él corregirlos y obligarles á vivir conforme á su estado, muy presto se arrepintieron de la eleccion que habian hecho, mirándole como un hombre sin experiencia, muy poco apto para dirigir á los demás, duro y sin misericordia. Disimularon al principio sin embargo su encono; pero viendo que nada aflojaba de su severidad, y pareciéndoles insoportable el dejar sus antiguos hábitos, tomaron unánimes la resolucion de deshacerse de él, emponzoñándole el vino. Estando en la mesa, se le presentó para bendecir el primer vaso que para él estaba destinado, llevando todos, segun costumbre del monasterio, cada uno el suyo para ser bendecidos al mismo tiempo. Benito estendió la mano, haciendo el señal de la cruz, y al momento el vaso

en que estaba el brebaje de muerte se rompió, como si hubiese recibido una pedrada. El hombre de Dios comprendió al momento el misterio; y levantándose de la mesa, dijo á los monges sin alterar la tranquilidad de su semblante: «Dios todo poderoso os perdone, hermanos mios: ¿por qué me «habeis querido tratar de este modo? ¿No os habia yo predicho que vues«tras costumbres no podian convenir con las mias? Buscad, pues, otro supe«rior que os convenga: á mí no me tendreis mas.» Y habiéndoles así hablado, volvió á su soledad, bien persuadido que si por más tiempo permanecia con religiosos indóciles no solo le seria imposible hacerlos variar de conducta, sino que hasta él mismo corria riesgo de entibiarse en su fervor. Esto aconteció en el año 510. De vuelta á Sublac, acrisolaba allí la santidad de su vida en presencia de aquel que penetra los secretos mas ocultos del corazon, ocupado casi siempre en la oracion, en la lectura y en la meditacion de los libros santos. Sus virtudes y sus milagros le atrajeron tantos discípulos, que fundó doce monasterios, en cada uno de los cuales puso doce monges bajo la direccion de un Abad sometido á su correccion. Conocidos son aun en el dia los lugares y los nombres de estos monasterios; pero excepto el de Sublac y el de Sta. Escolástica, en otro tiempo S. Cosme y S. Damian, los demás no son otra cosa en el dia que simples oratorios. La reputacion de S. Benito pasó luego á Roma, desde donde se estendió hasta las provincias mas lejanas. Las personas mas ilustres y piadosas de la capital del Cristianismo fueron á visitarle en su soledad, y algunos hasta le dejaron sus hijos no para educarles en la ciencia de las artes vanas é inútiles, sino para formarlos en la virtud y en la piedad. Equicio le dió su hijo Mauro de edad de doce años, y el patricio Tértulo su hijo Plácido niño todavía, los dos que prometian mucho. Las actas de S. Plácido refieren estos sucesos al año 522. En aquel año y en los siguientes S. Benito obró muchas maravillas, que refieren muy especialmente los que escribieron su vida. En 528 hallábase en uno de sus monasterios que dá vista sobre el lago de Sublac, ó á corta distancia de él, cuando el jóven Plácido al ir á sacar agua cayó en el lago, cuya corriente le llevó consigo léjos de tierra. Sabido por S. Benito este accidente, llamó á Mauro y le dijo que corriera á socorrer á aquel muchacho, y habiendo este pedido al Abad su bendicion, como era entonces de costumbre, corrió hasta el punto en que el agua se llevaba á Plácido, y asiéndole por los cabellos, pues entonces no se cortaban, le retiró sano y salvo de las aguas. Saliendo á tierra, miró tras sí, y viendo que habia caminado sobre el agua pasmóse de haber hecho lo que nunca se hubiera atrevido á probar. Contólo todo á S. Benito, el cual atribuyó este milagro no á sus propios méritos, sino á la obediencia de su discípulo. Mauro, al contrario, lo atribuia al mandato de su maestro, sosteniendo que no podia tener parte en una cosa que habia hecho sin advertirlo.

Decidió Plácido la contestacion diciendo, cuando me sacaban del agua, veia yo sobre mi cabeza el manto del Abad, y á él mismo que me sacaba. Este manto era una piel de carnero que los monges llevaban sobre sus hombros. Plácido tenia entonces sobre quince años, por donde hablando S. Gregorio de este suceso maravilloso, le llama muchacho. Pasado algun tiempo, S. Benito, cediendo á la envidia de un sacerdote de la iglesia vecina llamado Florencio, el cual se creia que la grande reputacion del santo Abad causaba detrimento á la suya, dejó todos sus monasterios bajo las órdenes de los respectivos superiores que les habia dado, y pasó á Casino corto pueblo situado sobre la pendiente de una montaña elevada en el país de los Samnitas. Habia en la cima de esta montaña un antiguo templo de Apolo, que los del país adoraban todavía, circuido de bosques consagrados al ídolo, en donde hacian sacrificios; y allí fué el lugar en que fijó S. Benito su domicilio. Hizo pedazos el ídolo; destruyó el altar; cortó los bosques; edificó un oratorio de S. Martin en el templo mismo de Apolo, y uno de S. Juan en el paraje mismo en que estaba el altar de los ídolos, y se puso á instruir en la verdadera religion á todo el pueblo del contorno. Después de esto, trabajó para la habitacion de sus religiosos, no teniendo mas arquitectos que él mismo, ni otros obreros que sus monges. Fíjase la fundacion de este monasterio sobre el año 529. Al llegar al Monte Casino, encontró allí un ermitaño llamado Martin, que le cedió su lugar. Este solitario acostumbraba al principio de su retiro atarse á un árbol por medio de una cadena de hierro, para que no pudiese ir mas allá de lo que le permitia la longitud de la cadena: pero dejó esta precaucion desde que S. Benito le hubo dado este aviso saludable: «Si sois servidor de Dios, la única cadena que os ha de tener atado es la de Jesucristo, «no la de hierro.» Aumentando de dia en dia el número de sus discípulos, S. Benito les dió una regla cuya sabiduría fué tan reconocida, que andando el tiempo se adoptó en todos los monasterios de Occidente. Ella admite sin distincion muchachos, jóvenes y adultos, pobres y ricos, nobles y de baja condicion, esclavos y libres, doctos é ignorantes, laicos y clérigos. Los padres hacian monges á sus hijos ofreciéndoles al monasterio; pero los adultos se consagraban al estado monástico por una profesion voluntaria. Pecaban pues contra la regla de S. Benito los que no admiten en su monasterio sino nobles, excluyendo á los de ínfima ó servil condicion. Se vé que el mismo es el sentir de S. Agustin, opinando que no se podia sin grande pecado negar la entrada de los monasterios ni aun á los esclavos, á las gentes del campo y al comun del pueblo, con tal que los que estaban al servicio de otro hubiesen obtenido el permiso de su señor. Y dá la razon de este modo de proceder; pues muchas veces se han visto personas de esta ínfima clase hacerse ilustres y recomendables por su piedad y otras grandes calidades, por cuanto Dios ha es-

cogido los menos sabios segun el mundo para confundir á los sabios; los débiles para confundir á los poderosos; los mas víles y despreciables para destruir los mas grandes y elevados, á fin de que ningun hombre se glorifique delante de él. Y aun añade, que las gentes del campo y los que están acostumbrados á vivir del trabajo de sus manos son tanto mas propios para el estado monástico, en cuanto siendo educados con dureza, pueden mas fácilmente soportar las austeridades. La regla de S. Benito no hace mencion alguna de los Hermanos conversos ó legos, es decir, de aquellos religiosos que solo estaban ocupados en los ministerios exteriores, los cuales no fueron admitidos en las comunidades hasta el siglo XI. Poco tiempo después de haberse empezado á edificar el monasterio del Monte Casino, vino el patricio Tértulo con el objeto de ver aquel nuevo edificio, y mas todavía para ver allí á su hijo Plácido y á Mauro, que S. Benito habia hecho seguir á su lado. Algunos historiadores le hacen acompañar en este viaje por muchos nobles romanos, singularmente por Boccio, célebre por sus virtudes, por su saber y por la dignidad de Cónsul que con tanto lustre habia ejercido. Mas este era ya muerto desde el año 525 por órden del rey Teodorico, quien, por falsas acusaciones, le habia hecho sufrir graves tormentos, y después cortar la cabeza. Tértulo hizo una solemne donacion de los bienes que tenia en las cercanías de este monasterio, y de un grande número de tierras de su patrimonio en la Sicilia. Parece que habia cerca del Casino un monasterio de monjas, sobre el cual tenia inspeccion y autoridad S. Benito; pues excomulgó á dos de ellas por algunas faltas que habian cometido. Mas no se sabe de fijo si fué allí donde Sta. Escolástica su hermana se consagró á Dios, ó si fué en alguna otra casa cerca del Monte Casino. S. Gregorio nos dice solamente, que ella se habia consagrado á Dios desde la infancia, y que vivia en un monasterio cerca del de su hermano. Refiérese al año 534 la fundacion del monasterio de Torrecina en la Campania. Fué edificado en tierras de un piadoso varon, que habia suplicado á S. Benito le enviase algunos de sus discípulos. Envió otros á Sicilia con S. Plácido, otros á España y á diversas provincias. S. Plácido acabó sus dias por el martirio que le hicieron sufrir los bárbaros, que hácia el año 541 hicieron una irrupcion en la Sicilia. Se imprimió en Mesina, año 1691, la historia de la Invencion y de la translacion de sus reliquias y de las de sus compañeros, que habian sido halladas en Mesina en la iglesia de S. Juan Bautista desde el año 1688. La mision de S. Mauro en Francia por S Benito, á instancias de un obispo de Mans, está atestiguada por Amalairo y por Adreval, monges de Fleury, que vivian uno y otro en el siglo IX; por una carta de Luis el *Piadoso*, en que se llama á S. Mauro abad de Glanfeüille y discípulo de S. Benito, y en donde se dice que este Santo lo enviaba á Francia; por S. Odon, abad de Cluny, nacido en el siglo IX y muerto en el X; por Adalberto, obispo de Praga, que

en el mismo siglo hizo un viaje á Francia para ver sus mas célebres monasterios, y por un número considerable de escritores de los siglos subsiguientes. La inscripcion hallada sobre su sepulcro en 885 trae que habia venido á Francia bajo el reinado del rey Teodoberto, es decir, hácia el año 542. Brouverus, en el libro de las antigüedades de Fulda, dice, que se conservaba en un monasterio de Tours la regla que S. Benito habia escrito de su propio puño, y que habia dado á S. Mauro cuando le envió á Francia, y que al fin de esta regla se leía la firma del Santo legislador, concebida en estas palabras: *Código del pecador Benito*, cualidad á dictado que los hombres piadosos y hasta los obispos tomaban en el siglo VI. Un hombre de condicion llamado Teoprobo, á quien S. Benito habia convertido y con quien tenia mucha confianza, habiendo entrado un dia en su pequeña celda, le encontró llorando amargamente fuera del tiempo de su oracion en la cual acostumbraba á derramar lágrimas. Detúvose largo rato; mas viendo que las que entonces derramaba provenian de una profunda tristeza, adelántase á preguntarle el motivo. Todo este monasterio que yo he edificado, le respondió el Santo, y todo lo que he preparado con tanto trabajo y afan para el uso de mis hermanos, ha sido abandonado á los profanos por los juicios de Dios: apenas he podido conseguir la salud de las personas. Cuarenta años después verificóse el cumplimiento de esta profecía, cuando los Lombardos, haciendo una nocturna irrupcion en el monasterio del Monte Casino, le arruinaron enteramente. Hácia el año 541, profetizaba de este modo S. Benito; y el año siguiente predijo las calamidades que debian agitar con violencia la ciudad de Roma. Belisario habia abandonado la Italia, y y los Godos se apoderaron de ella por segunda vez, conducidos por Tótila que habia pasado á ser su Rey después de la muerte de Hildebaldo. Y como Tótila hubiese entendido por alguno que S. Benito poseía el espíritu profético, quiso al pasar por la Campania informarse de ello por sí mismo. Vino á su monasterio, haciendo anunciar antes su venida, y para probar al santo solitario, se hizo preceder de uno de sus escuderos nombrado Riggon, á quien hizo revestir con el trage de Rey, que era de púrpura, y le hizo acompañar de los tres personages mas allegados á su persona, llamados Vult, Ruderico y Blindino con escuderos y numerosa comitiva. Al entrar Riggon en el monasterio, S. Benito que estaba sentado le reparó desde léjos, y le dijo en alta voz: hijo mio, deja el trage que llevas, pues no es el tuyo; y Riggon se postró en tierra asustado de haber querido engañar al Santo. Lo mismo hicieron todos los de su comitiva, sin que, después de levantados, osase alguno acercarse. Fueron luego en busca de Tótila, á quien contaron temblando el modo con que se habia descubierto su engaño. Entonces el Rey mismo vino en persona al encuentro del santo Abad, y al momento de verle, se echó

por tierra sin osar acercársele. S. Benito, que permanecia sentado, le dijo que se levantase; y viendo que no se atrevia, corrió y le levantó él mismo. Echóle entonces en cara su crueldad, y quizás por haberle preguntado este Príncipe lo que debia sucederle, el Santo le habló en estos términos: «Muy «mal os habeis portado, y mucho mal estais cometiendo todos los dias: ce- «sad en fin de perpetrar tantos crímenes é injusticias. Entraréis en Roma, «pasareis el mar, y después de haber reinado nueve años, morireis en el décimo.» y todo esto se cumplió al pié de la letra. Aterrado Tótila, el que era el terror de los demás, salió del monasterio después de haberse recomendado á las oraciones del hombre de Dios. Desde entonces portóse con mucha mayor dulzura y humanidad, lo cual se notó muy particularmente en el sítio y la toma de Nápoles, en donde trató á los cautivos con una bondad que no debia esperarse de un bárbaro y de un enemigo. Posteriormente, hablando S. Benito con el obispo de Canosa acerca los estragos de Tótila, decia este Obispo al hablar de Roma: Este Rey la arruinará de modo que no podrá ya mas ser habitada. Y le respondió S. Benito: No, la ciudad de Roma no será desolada por los bárbaros, sino que será combatida por tempestades, por rayos y por temblores de tierra, y se irá debilitando como un árbol que tiene seca su raiz. S. Gregorio dá testimonio del cumplimiento de esta profecía, diciendo que en su tiempo, la ciudad de Roma presentaba un espantoso espectáculo, destruidos sus muros, desmoronadas sus casas, y la mayor parte de las iglesias arruinadas por tempestades y terremotos. El mismo Papa nos refiere que santa Escolástica venia una vez al año para ver á su hermano, el cual, acompañado de sus discípulos, salia á recibirla á alguna distancia de su monasterio, en una casa de campo dependiente del Monte Casino, tanto para ahorrarle la pena de subir hasta la cima de la montaña, como porqué estaba ya en uso que las mugeres no entrasen en los monasterios de hombres. Después de haber pasado el dia en alabar á Dios y hablar de cosas santas, comieron juntos por la noche en el lugar mismo en que acostumbraban encontrarse. Estando aun sobre mesa, y siendo ya tarde, la santa rogó á su hermano que no la dejase aquella noche, á fin de poder hablar juntos de la gloria y de la alegría del cielo hasta la mañana siguiente. Negóse á ello S. Benito, creyendo no debia pasar la noche fuera de su monasterio. El tiempo estaba sereno; y viendo Santa Escolástica que no podia inclinar á su hermano, hizo á Dios una súplica con tantas lágrimas, que al fin obtuvo lo que deseaba. Levantóse una súbita y violenta borrasca mezclada con truenos y relámpagos, y una lluvia tan abundante, que ni S. Benito ni los hermanos que le acompañaban pudieron poner el pié fuera de la casa. Quedóse, pues, allí el Santo á pesar suyo, y pasó la noche con su hermana conversando de cosas espirituales. Y la mañana siguiente volvió cada

cual á su domicilio. Es de advertir que no todas las religiosas observaban entonces tan estrecha clausura como las que seguian la regla de S. Cesáreo. Algunas tenian permiso para salir alguna vez por justa causa, y tal era, segun parece, la costumbre del monasterio de Sta. Escolástica. Tres dias después de aquella entrevista, hallándose S. Benito en su monasterio, y levantando los ojos, vió el alma de su hermana entrar en el cielo en forma de paloma. Arrobado de gozo por aquella gloria, dió gracias á Dios; declaró aquella muerte á los religiosos, y los envió para que trajesen el cuerpo al Monasterio y lo colocasen en el sepulcro que para él mismo tenia preparado; á fin de que la muerte, dice S. Gregorio, no separase los cuerpos, cuyos espíritus habian estado siempre unidos en Dios. S. Benito no sobrevivió por mucho tiempo á su hermana. El mismo año, que era el 543, la predijo á algunos de sus discípulos que habitaban con él, recomendándoles el secreto, y á otros mas distantes, dándoles señales para conocerla. Seis dias antes de morir hizo abrir su sepulcro, y al momento fué atacado de una fiebre violenta; y como esta fuese cada dia mas en aumento, el sexto dia se hizo llevar al oratorio, se preparó para la muerte recibiendo el cuerpo y la sangre de Jesucristo, y levantando los ojos y las manos al cielo, entre los brazos de sus discípulos que le sostenian entregó su espíritu haciendo oracion el sábado 21 de Marzo de 543 la víspera del domingo de Pasion, y á la edad de sobre setenta y tres años. Fué enterrado en el oratorio de S. Juan Bautista, que habia edificado en lugar del altar de Apolo. Algunos han pretendido adelantar su muerte hasta el año 536; pero no han atendido que hasta el año 542 no recibió la visita de Tótila, como vemos por Procopio en su libro III de la guerra de los Godos. Dice tambien en el IV, que Tótila murió el año undécimo de su reinado, el décimo octavo de la guerra de los Godos, es decir en 552, en el mes de Agosto; pues S. Benito le habia predicho que después de haber reinado todavía nueve años, moriria en el décimo. La memoria de S. Benito se ha tenido desde entonces en grande veneracion en la Iglesia, en donde ha sido mirado como un hombre digno de Dios y lleno del Espíritu Santo. A él debe su esplendor la órden monástica que ya vacilaba en Occidente. Él reanimó su disciplina; la fortificó tanto por su ejemplo como por su regla, la cual ha merecido siempre en los Concilios un elogio, como habiendo sido dictada por el mismo Espíritu que dictó los Cánones de aquellas sagradas Asambleas, de donde viene que es comunmente llamada la Regla Santa. Sus principales fundamentos son el silencio y el retiro, la humildad y la obediencia, que son las piedras angulares de la santidad evangélica. La regla de S. Benito está escrita con grande exactitud y prudencia. S. Gregorio el *Grande* refiere á ella á los que quieren saber cual fuese la vida de aquel santo legislador, diciendo que no podia enseñar á los otros sino lo que él mismo habia practicado. Cos-

me de Médicis, gran duque de Toscana, la leia asíduamente, y daba la razon, porqué hallaba sus preceptos tan llenos de discrecion, que le parecian muy propios para ayudarle á gobernar sus súbditos, y hasta instituyó una órden de Caballeros á quienes señaló por Regla la de S. Benito. Este es el único monumento que de él nos resta, si se exceptua una corta pero tierna exhortacion que este Santo abad hizo á sus religiosos para enjugar sus lágrimas en el momento en que S. Mauro dejó el Monte Casino para pasar á las Gálias, y un billete que le escribió después de su partida, enviándole reliquias en un cofre de marfil en que habia, entre otras cosas, tres partículas de la verdadera Cruz. Nótase en la historia que S. Mauro llevó consigo un ejemplar de la regla escrita de mano de su autor. Las otras piezas que llevan el nombre de S. Benito, y que se suponen escritas por él, son supuestas á los ojos de una sana crítica, y escritas muchos años después de su muerte.

BENITO (S.) monge y confesor. Fué desde sus mas tiernos años íntimo compañero y amigo del grande Benito fundador. Tocado como su amigo del amor de Dios, retiróse en Campania, y dado á la vida monacal fué tan ilustre en santidad, que alumbró con sus milagros aquella provincia. En el año 541 invadió el godo Tótila la Italia, de la cual se apoderó ejerciendo toda suerte de crueldades. Benito salió entonces de su desierto, presentóse ante el Rey y le reprendió cristianamente sus barbaridades; mas irritado aquel gefe con el atrevimiento de este hombre desconocido, mandóle echar dentro de un horno encendido. Allí dejáronle abandonado, creidos que habria sido consumido de las llamas; pero el Dios que dá y quita la fuerza á los elementos, le libertó de la voracidad del incendio, y al dia siguiente fué encontrado sin lesion alguna. Este prodigio atrajo el respeto y la veneracion al Santo monge: diósele la libertad, y murió en paz á fines del mismo siglo. El catolicismo recuerda las virtudes de este siervo escogido, en 20 de Marzo.

BENITO (S.) En 23 de Octubre hace memoria la Iglesia de un S. Benito confesor de Poitou, en Francia, en cuya provincia vivió y murió lleno de merecimientos.

BENITO, JUAN, MATEO, ISAAC y CRISTINO (S. S.) mártires: eran todos monges benedictinos en el reino de Polonia, en el siglo X, asesinados por los hereges en el año 1005, siendo rey Boleslao, el primero que tomó este título, dejando el de duque de Polonia, y segundo príncipe cristiano. Son venerados en 12 de Noviembre.

BENITO DE ANIANO (S.) Llámase de Aniano, porqué era abad de este monasterio en el Langüedoc, diócesis de Montpeller. Nació en esta provincia en el año 750. Era hijo de Aigulfo, conde de Maquelona, que se hizo recomendable por su fidelidad al rey Pepino y por el valor con que desbarató á los gascones que habian hecho una irrupcion en las tierras de su gobierno.

Aigulfo envió su hijo á la corte de Pepino, en la cual fué educado. Obtuvo el cargo de copero y sirvió en el egército. Muerto Pepino, se puso al servicio de Carlo Magno; mas pensando en su salvacion, después de un accidente que le puso á pique de ser ahogado, tomó lo resolucion de separarse del mundo; dejó la compañía de sus padres; aparentó dirigirse á Aix-la-chapelle; pasó por Borgoña; detúvose en la abadía de S. Sena, diócesis de Langres, á cinco leguas de Dijon; despachó su gente en Langüedoc y se hizo religioso en aquella casa. Dos años y medio pasó en abstinencias y austeridades increibles, y habiendo fallecido el abad, quisieron los monges elegir á Benito en su lugar; pero respecto de que aquellos religiosos vivian con poca regularidad, les dejó, y se fué á Langüedoc por los años de 780, en donde edificó una ermita cerca de la capilla dedicada á S. Saturnino, sobre el riachuelo llamado *Anian*. De tan humildes cimientos se elevó á tanta altura aquella pobre ermita, que llegó á ser un grandioso monasterio, donde se albergaban mas de tres cientos religiosos. Desdel fondo de su retiro trabajó Benito en la reforma monástica y eclesiástica, pudiendo considerarse como el restaurador de la disciplina de los monasterios y abadías de Francia. Tomó parte tambien en la refutacion de los errores de Felix y Elipando. (véase Beato) El rey Luis Pio le llamó á su lado, y le hizo Gefe ó general de todos los monasterios franceses. Reunió un concilio en Aix-la-chapelle en el año 817, en el cual se hicieron estatutos sobre el modo de vivir los monges á imitacion de las constituciones de S. Benito, los cuales fueron confirmados por el Emperador y enviados á todos los monasterios por medio de visitadores encargados de ponerlos en ejecucion. Este Santo fué en Francia y Alemania, lo que el otro S. Benito el *Grande* habia sido en Italia. Recogió las reglas de los monges de Oriente y de Occidente, formando un codigo *Regularum*, y las cotejó unas con otras para demostrar la diferencia ó similitud de la regla de S. Benito con las otras reglas de la vida monástica. Recogió tambien *Homilias* ó tratados de los SS. PP., y escribió un *Penitencial* que fué impreso en la *Adicion de los Capitulares;* y muchos le atribuyen la *Orden de la Conversion monástica*, que antes se creia ser de S. Benito del Monte Casino. El *Código de las reglas*, fué publicado en Roma por Holstenio é impreso en Paris, en 1663, y el mismo publicó tambien la *Concordia de las reglas y la compilacion de las Homilias*. Benito murió en 11 de Febrero del año 821, en el monasterio de Indo, que después fué llamado de S. Cornelio, fundado por él á dos leguas de Aix-la-chapelle. Se reproduce cada año su memoria en 12 de Febrero.

BENITO (S.) abad de Cantorbery. Llamábasele Biscopo, y floreció en el siglo VII. Era inglés, nació en Nortumberland en 628, de una familia distinguida en nobleza y en poder. Fué oficial del rey Osvaldo, de la raza Anglosajona, en cuyos egércitos adquirió reputacion de valiente. A los veinte y

cinco años dejó la córte, y pasó á Roma para instruirse en los dogmas de la santa religion de Jesucristo. Edificado con la escelsitud de los sucesores de S. Pedro y con la sublimidad de las máximas evangélicas, se dedicó á su regreso al estudio de las Santas Escrituras y á los ejercicios de piedad. Al cabo de cinco ó seis años volvió á Roma acompañando al jóven príncipe Alfrido, hijo del rey Osvaldo. Deseando cada dia mas retirarse del tráfico del mundo, entró en el monasterio de Lerins, y al cabo de dos años de haber gustado las delicias de una vida tan santa como la del yermo, acompañó á Inglaterra á Teodoro, que debia ser arzobispo de Cantorbery. Volvió otra vez á su monasterio, y á poco tiempo fué nombrado abad de S. Agustin de Cantorbery, en cuya dignidad se mantuvo algun tiempo, cumpliendo y haciendo cumplir estrictamente los preceptos de austeridad y mansedumbre de su religion; y dejando este cargo á Adriano que habia venido de Italia en compañía de Teodoro, volvió por tercera vez á Roma en el año 671, de donde trajo varios libros concernientes al culto divino. Vivió algun tiempo en la córte de Kenwalch, rey de los Sajones occidentales; cediendo á sus repetidas instancias, y así que murió este, pasó á Nortumberland su patria, en donde fundó el monasterio de Wirmuth en la diócesis de Durham, y otro en Girwic ó Jarow á dos leguas de Wirmuth. Así que hubo puesto órden á estos monasterios, dirigióse por la cuarta vez á Roma, y recorrió los varios monasterios de Italia para observar y tomar noticia de sus reglas, usos y costumbres. De la capital del mundo trajo otra vez un gran número de libros, cuadros y muchas reliquias de Santos, con las cuales decoró no solamente los monasterios de su fundacion, sino tambien las iglesias de Inglaterra, en las cuales introdujo la magnificencia del culto exterior y de las ceremonias religiosas. Al pasar por Francia trajo tambien pintores, escultores y otros obreros para decorar las iglesias de su nacion. Este abad respetable, á quien tanto debe el culto de Dios en Inglaterra, pasaba toda su vida en un contínuo trabajo, recorriendo unos y otros distritos, y dejando en cada iglesia una señal perenne de su visita y de su celo infatigable. Absorto en la grandeza y magestad de las ceremonias con que en Roma se daba culto al Dios del cielo y de la tierra, y entusiasmado con las religiosas pausas del canto de S. Gregorio, introdujo una y otra cosa en el culto de las iglesias de su patria, mereciendo ser reputado como el mas insigne apóstol de Dios en aquella isla. El Señor se acordó de su siervo, envióle una parálisis, y murió en 12 de Enero del año 690 ó del 703 segun las diversas opiniones de los agiógrafos. Dejó escritas algunas obras ascéticas, y entre ellas un *Tratado de la celebracion de las fiestas* y una *Exortacion á los monjes*. Cada año renueva la iglesia su memoria en el citado dia 12 de Enero.

BENITO DE PALERMO (S.) La iglesia consagra el dia 3 de Abril al culto de

este Santo. Vivió en el mundo setenta y un años, desde 750 á 821. Nació en el Langüedoc, de familia ilustre, y dejando las glorias de la tierra, obtó por la vida eremítica, en la cual fué tan perfecto en su siglo, que introdujo una reforma en la disciplina monástica, siéndole deudora la religion de grandes bienes alcanzados con sus piadosos esfuerzos.

BENITO (Fr. José de S.) Nació en Flandes, y saliendo de su patria en peregrinacion, pasó á Cataluña para visitar al celebérrimo santuario de nuestra Señora de Monserrat. Sabia leer y escribir y tenia un genio natural para interpretar, conocer y saber aplicar las doctrinas cristianas; y sobre todo era tan devoto de la vírgen Santísima ya de su mas tierna infancia, en la cual habia recibido de ella particulares favores, que además de haberse entretenido en escribir sus piadosos sentimientos con respecto á esta inmaculada Señora, suplicó á los P. P. superiores del monasterio de Monserrat, se dignasen admitirle en calidad de lego para encender las lámparas de la iglesia y hacer otros oficios mecánicos en el convento. Sabia además cortar y pulir piedra, y esta recomendacion que podia ser de algun provecho al monasterio, fué bastante para darle el hábito y encargarle principalmente el cuidado de las lámparas como solicitaba, lo cual practicaba con tanto esmero, que fué por esta causa conocido por el nombre de *Fr. José de las Llantias*. A pesar de su carácter lego, no dejó de ser hombre de claro entendimiento, puesto que escribió en latin y en español algunas obritas dedicadas á la Beatísima Vírgen, las cuales fueron impresas en Madrid, 1738, en folio, con este título: *Opera omnia tum latino tum hispano sermone conscripta, et ab ipso eidem Beatissimæ Virgini aquarum viventium fonti æternæ Salustis viæ dicata*. Firmó todas sus obras en 23 de Abril de 1717, y murió después de una enfermedad de dos años.

BENIVIENI (Domingo) canónigo de Florencia. Nació en esta ciudad á últimos del siglo XV; fué el mayor de tres hermanos que se distinguieron en las ciencias, en la filosofía y en las bellas letras. Domingo sobresalió en la filosofía de Aristóteles y de Platon y en la teología, en cuya última ciencia llevó á tan alto punto la sutileza, que mereció ser llamado el *Scotino*, ó sea el pequeño Scot. Tuvo á su cargo el curso de dialéctica en la universidad de Pisa, y la direccion del hospital de Pescia, y en premio de los buenos servicios y del celo con que desempeñó estos cargos, obtuvo después un canonicato en la Basílica de S. Lorenzo de Florencia. Contrajo íntima amistad con Marsilio Ficini, quien le llamaba *il suo complatonico*, su compañero en platonismo, y todavía mas con el famoso fraile dominico Gerónimo Savonarola, en defensa de cuya doctrina escribió mucho. Sus obras son, 1.ª: *Trattato in difensione e probazione della dottrina predicata da frate Jeronimo*. (Savonarola.) Florencia, 1496, en 4.°. 2.ª: *Dialogo della veritá della dottrina*

predicata. etc., Florencia, en 4.° sin fecha. Estas dos obras contienen algunas particularidades curiosas para la Historia de aquel tiempo. 3.ª: *Trionfo della croce*, etc. Florencia, 1497, en 4.°. Puso en esta obra un prefacio en forma de carta que contiene una tercera defensa de Savonarola. No puede demostrarse mejor la futileza de ciertos estudios, ó su insuficiencia para combatir ciertas preocupaciones.

BENJAMIN, último hijo de Jacob y de Rachel. Regresando Jacob de la Mesopotamia y salido ya de Bethel, en donde el Señor le mandó que en adelante se llamase *Israël*, llegó en tiempo de primavera á la tierra que va á Ephrata, en la cual sorprendieron á Rachel los dolores del parto, y alumbró un niño que apellidó *Benoni*, que quiere decir *hijo de mi dolor*; que efectivamente fué tan intenso, que acarreó la muerte de la madre; pero Jacob le puso el nombre de *Benjamin*, que quiere decir *hijo de la diestra*, como si dijera segun el intérprete, *hijo muy amado*, el *báculo de mi vejez*. En la Escritura se le apellida á veces simplemente *Jemini*, esto es, mi diestra; y los hijos de Benjamin *filii Jemini*. (Genes. XXXV, 16, 17 etc) Durante la horrorosa hambre que asoló por espacio de siete años la tierra de Canaan y los paises circunvecinos (Genes. XLII, XLIII) envió Jacob á sus hijos á comprar trigo á los grandes almacenes de Egipto, reteniendo á Benjamin para su consuelo y por temor de que no padeciese algun desastre. José, (véase este nombre) que era entonces el príncipe en la tierra de Egipto, sin ser reconocido, conoció él á sus hermanos y les preguntó con designio de obligarles á darle nuevas de su familia; ¿de donde habeis venido? De la tierra de Canaan, respondieron, á comprar lo necesario para el sustento. Espías sois, replicó José, vosotros habeis venido á reconocer lo mas fuerte de esta tierra. No es así, Señor: todos somos hijos de un solo hombre: venimos de paz y no maquinamos mal alguno: doce hermanos somos de la tierra de Canaan, el mas pequeño está con nuestro padre, y el otro no existe ya. Voy, pues, replicó José, á hacer prueba de vosotros: no saldreis de aquí hasta que venga vuestro hermano mas pequeño. Enviad uno de vosotros y tráigalo: los restantes quedareis en prisiones hasta que se pruebe si es verdadero ó falso lo que habeis dicho: de otra suerte os trataré como á espías. Y los metió tres dias en la cárcel, al cabo de los cuales los despidió, vendiéndoles trigo y reteniendo en su poder á Simeon en rehenes del cumplimiento de su promesa. Quedaron pasmados los hijos de Jacob al observar tan estraña conducta de aquel hombre que regia los destinos de Egipto, y se achacaban unos á otros esta desgracia delante de José, presumiendo que este no les entendia porqué les hablaba por medio de intérprete. El sentimiento dejábase ver en el rostro de José, apartóse y lloró; y volviendo poco después, mandó atar á Simeon á presencia de sus hermanos, y dió

órden á sus oficiales que volviesen á poner el dinero de cada uno en sus costales, y les diesen suficientes provisiones para el camino. Así que abrieron uno de los costales para dar pienso á sus jumentos en el primer meson de descanso, vieron el dinero en la boca del costal, quedaron de nuevo asombrados y turbados; apresuróse cada cual á examinar su saco, y hallando todos su dinero, decíanse el uno al otro. ¿Qué es esto que ha hecho Dios con nosotros? Explicaron á Jacob los estraños lances que les habian sucedido, y le hicieron presente el solemne compromiso que habian contraido de llevar consigo á Benjamin. Con todo el dolor que puede caber en el corazon de un tierno padre, permitió Jacob que se separase de su lado el niño Benjamin; pero el hambre afligia en gran manera á toda la tierra, y consumidos los víveres que habian traido de Egipto, partieron los hijos de Jacob con algunos presentes y dinero doblado, descendieron á Egipto y se presentaron á José. Cuando este vió á Benjamin con sus hermanos, dió órden al mayordomo para introducirlos en su casa y disponer un banquete. No entendiendo lo que pasaba, se decian el uno al otro; á causa del dinero que nos llevamos cada uno en nuestros costales nos han metido ahí dentro para hacer caer sobre nosotros una calumnia, y sujetar violentamente á esclavitud á nosotros y á nuestros asnos. Llegáronse al mayordomo y le digeron: rogamos, señor, que nos escuches. Venimos antes á comprar víveres, y cuando llegamos al meson abrimos nuestros costales y hallamos el dinero que era su precio en la boca de los mismos costales: ahora traésmole de nuevo con otro tanto para comprar todo lo que necesitamos: ignoramos quien lo puso en nuestras bolsas. Mas el mayordomo los tranquilizó, sacóles á Simeon, trájoles agua, lavaron sus piés y dióles pienso para sus jumentos. Entró José, recibió los presentes de sus hermanos que le adoraron inclinados en tierra: resaludóles él con afabilidad, y les preguntó por la salud de su anciano padre, en nombre del cual le saludaron de nuevo. Al ver á Benjamin, su único hermano uterino, dijo: ¿es este vuestro hermano pequeño de quien me hablasteis? Dios tenga misericordia de tí, hijo mio; y hallándose conmovido, saltáronle lágrimas de sus ojos, entróse en su aposento y lloró; mas reprimiéndose después, salió otra vez y dispuso el banquete, en el cual José comió aparte de sus hermanos, y estos aparte de los Egipcios, porqué no era lícito á estos comer con los hebreos, teniendo por profano semejante banquete. Sentáronse los hermanos delante de José distribuidos por órden de edad, y fué una eminente señal de distincion haber regalado á Benjamin una porcion cinco veces mayor que la de los demás hermanos. Quiso después José poner á prueba la fidelidad de sus hermanos y el amor que tenian á Benjamin: mandó para ello al mayordomo llenar de trigo los costales hasta el colmo, y poner otra vez el dinero de cada uno en lo mas alto del costal, y además su

copa de plata en la boca del costal del mas jóven. Así se ejecutó, y llegada la mañana fueron despachados con sus asnos. Ya habian salido de la ciudad y caminado algun tanto, cuando José llamó de nuevo al mayordomo y le dijo: marcha y vé en seguimiento de esos hombres, y alcanzados que sean, diles: ¿por qué habeis vuelto mal por bien? La copa que habeis hurtado, es la misma en que bebe mi amo. Así lo cumplió: los hijos de Jacob hicieron mil protestas de no haber cometido una accion tan indigna, y consintieron en que sufriese la pena de muerte aquel en cuyo poder se hallase la cosa robada y los demás quedasen esclavos de José. Abrió cada uno su costal, y habiéndolos escudriñado, comenzando por el mayor, halló la copa en el costal de Benjamin. Rasgaron entonces los hermanos sus vestiduras, cargaron de nuevo los asnos y volvieron á la ciudad. Echóles José en cara su infidelidad, y protestó retener en la esclavitud al que le habia hurtado la copa, dejando los otros en libertad; pero Judas escusó cuanto pudo á Benjamin, y conjuró á José de retenerle mas bien á él por esclavo, que no á su hermano. Si vuelvo á la presencia de mi anciano padre, le dijo, y viere que Benjamin de cuya vida está colgada la suya, no está con nosotros, morirá, y tus siervos llevarán las canas de él con dolor al sepulcro. Sea yo propiamente tu esclavo, yo que salí fiador por él, y me obligué á volverlo, siendo en caso contrario reo de pecado contra mi padre en todo tiempo. Por tanto yo, tu siervo, quedaré en vez del muchacho en la servidumbre de mi señor, y el muchacho vaya con sus hermanos; porque no puedo volver á mi padre estando ausente el muchacho, por no ser testigo de la calamidad que ha de oprimirle. José no pudo ya reprimirse por mas tiempo (Genes. XLV) mandó despejar á todos los presentes para que ningun estraño asistiese al mútuo reconocimiento: prorrumpió en llanto y descubrióse á sus hermanos. Yo soy José á quien vendisteis para Egipto. Echóse al cuello de Benjamin é invitó á sus hermanos á que le trajesen á su padre para establecerse todos en la tierra de Egipto. Pero esta hermosa y tierna historia tendrá su relacion oportuna en el artículo JOSÉ. Desde este tiempo la Escritura no nos dice cosa particular sobre la persona de Benjamin. Solamente Jacob en el lecho de la muerte (Genes. XLIX, 27.) dirigiéndose á este hijo se espresó asi: «Benjamin, lobo robador, á la mañana comerá la presa y á la tarde repartirá los despojos,» y Moisés en su último cántico (Deut. XXXIII, 12) dijo á Benjamin: «El muy amado del Señor habitará en él confiadamente, morará como en tálamo todo el dia, y reposará entre sus hombros.» Los intérpretes esplican estos pasages, refiriéndolos á la tribu de Benjamin que fué muy feroz y belicosa como entre otros lances se vé por la guerra que mantuvo contra las otras tribus á causa de la violencia que unos Benjaminitas de Gabaá cometieron contra la muger del Levita y en la que quedaron casi arruinados, (Juec. XX, 5,) y

por el rapto de las doncellas de Siló, (Cap. XXI, 11.) ó bien lo aplican al apóstol S. Pablo que era de la tribu de Benjamin. Entienden por la *mañana* la flor de su juventud en que á manera de un lobo robador acometió al rebaño del Señor, y persiguió su Iglesia: y por la *tarde* la edad mas adelantada en que enseñó y distribuyó por todas partes la palabra del Señor, y quitando al demonio los despojos de los gentiles, los agregó y unió á Cristo y á su Iglesia. Y sobre las palabras de Moisés esplican las particulares muestras del cariño con que el Señor distinguia la tribu de Benjamin. La parte septentrional de Jerusalem donde Salomon edificó el templo del Señor pertenecia á esta tribu (Josué XV, 26.) á la cual en el reparto de la tierra de promision le tocaron las tierras situadas entre la de Judá y la de José.

BENJAMIN (S.) diácono, mártir. En la cruel persecucion de Varanes V, rey de los Persas, sucesor de Isdegerdes, por los años 422 fué metido en en la cárcel, y un año después de su detencion fué puesto en libertad á ruegos del embajador de Teodosio, emperador de Roma, á condicion empero que se abstendria de enseñar la doctrina cristiana. Aunque así lo prometió el embajador, Benjamin no se creyó obligado á cumplir una promesa hecha sin su consentimiento, y continuó como celoso ministro del Evangelio á esparcir por do quiera la luz de la fé. Informado el Rey, le prendió de nuevo y le amenazó con la muerte si insistia en su conducta; pero Benjamin debia comunicar á los demás la luz del talento que Dios le habia dado, y replicó al Rey con un argumento que cortaba del todo la dificultad. ¿Qué idea tendriais de un vasallo, le dijo, que renunciando á la fidelidad que os debe se pasase á vuestros enemigos? Transportado de furor el tirano le condenó á los mas atroces tormentos, y le hizo morir empalado en el año 424. El Martirologio romano hace mencion de este Santo en 31 de Marzo.

BENJAMIN, solitario del siglo IV, bajo el imperio de Valentiniano y de Valente. Vivió muchos años en una celdita construida en el desierto, y recibió de Dios el don particular de curar las enfermedades. Era contínuo el paso de enfermos por su soledad, que deshauciados de los remedios del arte acudian á este solitario, que no habia estudiado mas que la ciencia de la virtud. Sin aplicar ningun remedio y con sola la imposicion de sus manos ó á favor de unas gotitas de aceite, curaba repentinamente á todo el mundo, implorando de rodillas la proteccion de Dios. Era viejo, y le atacó una hidropesía que le hinchó de tal suerte, que no podia pasar por la puerta de su celda, y mientras hallaba remedio para todos, él solo no quiso ó no pudo curarse. Ocho meses vivió con esta enfermedad, que no le causaba ninguna impaciencia, y á los muchos que le pedian buscase remedio á su mal, les contestaba, que pidiesen á Dios tuviera cuidado de su alma, sin pensar en las cosas del cuerpo, porqué de nada me ha servido, les decia, mientras ha vivido en salud.

BENNON (S.) obispo de Meissen. En el siglo XI tomó parte en las querellas del Emperador Enrique IV con los Papas, mas habiéndose reconciliado con Gregorio VII, asistió en el concilio en que Enrique fué excomulgado. Pasaba en su vida por señor de la lluvia y del buen tiempo, de tal manera, que era costumbre en Alemania decir de un suelo fértil; *El obispo Bennon ha pasado por aquí.* Murió en 1107 á la edad de noventa y seis años, y fué canonizado por Adriano VI en 31 de Mayo de 1523. Lutero se irritó de tal suerte contra esta canonizacion, que escribió un *Tratado contra el nuevo ídolo que va á elevarse en Meissen.* Pero Gerónimo Emser, que habia escrito la vida de Bennon, defendió contra Lutero la canonizacion del obispo. Se le atribuye el himno latino: *Dies est lætitiæ.*

BENNON, oriundo de Suavia, padre de Baul, rey de Borgoña; era, segun espresion del continuador de Reginon, del número de los *ordinarios* de la iglesia de Strasburgo; esto es, del número de los canónigos de la catedral. Disgustado del mundo, renunció el canonicato en el año 906, y se retiró á la soledad de Ensilden en Suiza. Enrique, rey de Germania, le sacó del desierto para colocarle en la silla episcopal de Metz, después de la muerte de Wiger ó Widric. Al cabo de dos años se echaron sobre él unos malvados á quienes hacia frente su virtud, le mutilaron y le sacaron los ojos en el año 928. Este horrible atentado hizo reunir un concilio en Duisbourg, en el cual fueron excomulgados sus autores. Bennon se retiró á Ensilden, en donde murió en 3 de Agosto del año 940. Eberardo lo enterró cerca del oratorio de la Vírgen construido por S. Menrado. Algunas iglesias le veneran con título de *Bienaventurado:* ciertos autores le califican de *Santo*, pero todos concuerdan en darle el título de *Venerable.*

BENNUI, israelita, que repudió á su muger con la cual se habia casado contra la disposicion de la ley (1. Esd. X, 30.)

BENONI. Es el nombre que Rachel dió á su hijo Benjamin (Genes. XXXV, 18) (véase Benjamin).

BENSÍ (Bernardo). Nació en Venecia en 16 de Julio de 1688, de una familia originaria del Piamonte: entró en la Sociedad de Jesus en 1705, enseñó largo tiempo la teología moral en su patria, y publicó algunas obras sobre esta ciencia basadas en principios reprobados que habian tenido su orígen en escritos de otros teólogos de aquella sociedad. De los trabajos que dió á luz este jesuita, los censurados fueron, *Praxis tribunalis conscientiæ*, impresa en Bolonia, 1742, y *Dissertatio de casibus reservatis*, impresa en Venecia, 1743. Se le acusó de haber enseñado en esta disertacion que ciertas acciones criminales y contrarias al pudor no son mas que pecados veniales, y que la blasfemia que fuese el efecto de un hábito arraigado no podria ser calificada de pecado mortal, porqué no podria juzgarse absolutamente libre. Estas dos proposi-

ciones hicieron mucho ruido en Italia, y fueron vivamente atacadas por el P. Concina, religioso dominico, acérrimo adversario de semejante doctrina. Bensí ofreció dar explicaciones, y algunos jesuitas tomaron su defensa; sin embargo, la disertacion y los escritos de sus apologistas fueron condenados por un decreto del Sto. Oficio, y el autor fué obligado á dar una retractacion, que la Congregacion admitió por mandato de su santidad Benedicto XIV. Sus superiores le enviaron á Padua, en donde murió el año 1760, después de haber compuesto otras obras.

BENTIVENGA DE BENTIVENGIS, cardenal, obispo de Alba y gran penitenciario de la iglesia. Era natural de Acqua-Sparta, pequeña ciudad en la Umbría, y tomó el hábito de religioso en la órden de S. Francisco. Siendo guardian del convento de Todi por los años 1276, se insinuó en el corazon de Pedro Cayetano, obispo, el cual habiendo sido trasladado á la iglesia de Anania hizo dimision del obispado de Todi en manos del papa Juan XXI, quien lo confirió á Bentivenga, que entonces era confesor del cardenal Juan Cayetano de la casa de los Ursinos, que después fué papa con el nombre de Nicolao III. Este le nombró cardenal en 1278, después le hizo obispo de Alba y gran penitenciario de la iglesia. Murió Bentivenga en 1289 ó 1290 en la ciudad de Todi, y fué enterrado en la iglesia de S. Afortunato, de su órden.

BENTIVOGLIO (Guido) célebre en la Iglesia como cardenal y en las letras como historiador, nacido en Ferrara el año 1579, de una familia ilustre, de muy antiguo soberana en la ciudad de Bolonia, y nieto por parte de madre de Alfonso I, duque de Ferrara. Fué hijo de Cornelio Bentivoglio y Elisabet Bendadei. Después de haber aprovechado sus talentos en la universidad de su patria, habia pasado á continuar sus estudios á la de Padua, cuando tuvo ocasion de dar pruebas de su prudencia y de su tacto político. Clemente VIII se disponia á recobrar el dominio de Ferrara, alegando que César de Este, que habia sucedido al duque Alfonso muerto sin hijos, era de una rama ilegítima; y el marqués Hipólito Bentivoglio, hermano mayor de Guido, oficial general que habia sido al servicio de Alfonso y no menos adicto á César, escitó contra sí la cólera del cardenal Aldobrandini, que con el título de general de la santa Iglesia se hallaba encargado de aquella espedicion. Guido, de edad entonces de diez y nueve años, se abocó con el Cardenal, y por la mediacion del cardenal Bandini, amigo de su familia, negoció en favor de su hermano y concluyó la paz, después de haberla hecho el Papa y el Duque en Enero de 1598, por lo cual se dió á su Santidad el ducado de Ferrara. Quiso el Papa tomar en persona la posesion, y mandó traer á su presencia al jóven Bentivoglio, á quien nombró su camarero secreto. Después de haber vivido algunos años en Roma, Paulo V le nombró cardenal en la promocion hecha pocos dias antes de su muerte, le hizo su refrendario, le dió el título

de arzobispo de Rodas, y le envió en calidad de nuncio apostólico á Flandes, en donde llegó en 1607. Al cabo de nueve años de haber egercido esta nunciatura, pasó en 1617 á la de Francia y supo conciliar los intereses de su corte y el talento de hacerse grato á aquella en donde residia, con tanta habilidad, que habiendo sido nombrado cardenal en 11 de Enero de 1621, Luis XIII le dió el cargo de protector de Francia en Roma. No tardó en ser el mas íntimo confidente de Urbano VIII, que le dió el obispado de Palestrina en 1641. Cuando este Papa murió en 1644, creíase generalmente que seria sucesor suyo el cardenal Bentivoglio; pero apenas entró en el conclave, murió de una fiebre atribuida al calor sofocante de la estacion, en 7 de Setiembre del mismo año. Fué enterrado sin ninguna pompa en la iglesia de los Teatinos de S. Silvestre, observando la sencillez por el mismo prescrita, teniendo en cuenta el desarreglo de sus negocios. Habia muerto cargado de deudas, no obstante de que poco tiempo antes habia vendido para pagarlas en parte su palacio de Roma. Las memorias que dejó sobre sus nunciaturas ofrecen alguna curiosidad, no tanto por el conocimiento que dan los manejos ocultos de los sucesos en que tomó parte, sino por lo bien que se pinta á sí mismo y á los demás cuales eran en las negociaciones. Sus maneras finas y generosas invitaban á la confianza; pero sus ojos y su tez, tal como lo pinta su retrato en el museo imperial de Francia, advierten que debia tratársele con cautela. A pesar de este juicio que sacan de sus hechos algunos autores que han tratado de este grande hombre, le pintan como digno de estima por su prudencia, por su urbanidad y por su virtud. Escribió, 1.°: *Relazioni del cardenale Bentivoglio in tempo delle sue nunziature di Fiandra e di Francia, date in luce da Ericio Puteano*, Amberes, 1629, en 4.°; Colonia, Paris, etc. en distintos años, traducidas en inglés y en francés. 2.°: *Della guerra di Fiandra*, primera parte en ocho libros, Colonia, 1632, en 4.°; segunda parte en seis libros, Colonia, 1636, en 4.°; tercera parte en ocho libros, Colonia, 1639, en 4.°. Esta obra ha merecido el honor de muchas impresiones en inglés, en francés y en español, y así protestantes como católicos concuerdan en que es la mejor historia que se tiene de las guerras de Flandes. 3.°: *Raccolta di lettere scritte in tempo delle sue nunziature di Fiandra e di Francia*, Colonia, 1631, en 4.°; Paris, 1635; Venecia, 1636, tambien reimpresa en muchas lenguas. 4.°: *Memoria ovvero diario del cardenal Bentivoglio*. Como el mismo espresa, escribia estas memorias en 1642, tan solo por pasatiempo, y cuenta lo que únicamente quiso que la posteridad supiese de su vida. Se imprimieron después de su muerte en Ámsterdam y en Venecia, en 1648. 5.°: *Relazione degli Ugonoti di Francia*. Se encuentra en la coleccion de sus obras hecha en Paris, 1645, en folio. Pocos modernos han merecido tanto como Bentivoglio ser comparados á los historiadores de la

antigüedad. Su estilo es fácil, puro y natural; sus reflexiones demuestran que conocia á fondo la política y el corazon humano. Pinta con verdad y con calor. Bentivoglio, dice un traductor, ha hecho brillar los talentos de hombre de letras y de hombre de estado, dos títulos con que hizo ilustre á su siglo. Ellos son tanto mas incontestables, cuanto que uno y otro se hallan con evidencia consignados en sus escritos. Por la historia que ha trazado del jesuita Estrada, su contemporáneo y amigo, puede formarse una justa idea del estudio que hizo y de los conocimientos que adquirió tocante á las reglas de la historia y de los mas clásicos historiadores de la antigüedad, sobre cuyas huellas ha marchado con tanta gloria.

BENTIVOGLIO (Cornelio) cardenal y poeta, hijo de Hipólito Bentivoglio de Aragon, de la ilustre familia de este nombre de Bolonia, nacido en Ferrara en 27 de Marzo de 1668. Muy temprano se distinguió progresando en las bellas letras, en la filosofía, en la jurisprudencia y en la teología. Tanto gusto adquirió por las ciencias, que no pudo en toda su vida dispensarse de proteger y fomentar todos los establecimientos de esta clase en todo el reino. Fijó en Roma su domicilio, y el papa Clemente XI le hizo prelado doméstico y capellan de la cámara apostólica; y en 1712, dándole el título de arzobispo de Cartago, le envió á la corte de Francia en calidad de legado, en donde desplegó un recomendable celo en favor de *la Bula Unigenitus*, por lo que se congració con el rey Luis XIV, partidario tambien de aquella constitucion. A la muerte de Luis, el Papa le llamó y le nombró cardenal en 29 de Noviembre de 1719. Entonces fijó otra vez su domicilio en Roma; pero no tardó en ser otra vez empleado para el servicio de la Iglesia, porqué fué investido del título de legado *á latere* en la Romanía, de ministro de España en Roma etc. etc. Murió en 30 de Diciembre de 1732. En medio de sus funciones eclesiásticas y políticas no cesó de cultivar las letras y la poesía. Todavía se conservan, entre otros discursos pronunciados en diferentes épocas, el que hizo en Roma en la academia de dibujo, en que examina la utilidad no solamente exterior, sino tambien interior y moral de la pintura, de la escultura y de la arquitectura. Este bello é interesante discurso fué impreso con este título: *L'utile delle belle arti riconoscinto per l' accademia del disegno, orazione* etc. Roma, 1707, reimpresa en el tomo segundo *delle prose degli Arcadi*. Pero la obra que le ha hecho ocupar un rango en la poesía italiana, es su bella traduccion de la *Tebaida* de Stacio: *La Tebaida de Stacio traducida en verso suelto por Selvagio Porpora*, bajo cuyo nombre quiso ocultar el suyo; Roma, 1729, reimpresa en Milán, 1731, dos vol. en 4.°. Hay sonetos suyos en la coleccion de Gobbi, tomo tercero y en otras colecciones. —Tuvo un hermano llamado Luis Bentivoglio, que fué grande de España, y á mas teólogo, filósofo, orador y poeta, socio de las academias de Ferrara, su patria, y de

Venecia, que segun la *Historia de la universidad de Ferrara*, escribió algunas *oraciones*, *discursos*, *cartas*, *poesías líricas* y otras producciones, que no se sabe hayan sido impresas.

BENTZERADT (Cárlos Enrique) abad de Orval, célebre monasterio del órden Cisterciense en el ducado de Luxemburgo, á dos leguas de Montmedy, nacido en Echteruacht, pequeña ciudad de aquel ducado. Su padre era un gentil hombre al servicio de Francia. Cárlos Enrique entró en la abadía de Orval, y abrazó la vida monástica á la edad de veinte y un años. Elegido abad, gobernó el monasterio treinta y nueve años, manteniendo rigurosamente la áustera reforma que introdujo, conforme al primer espíritu del Cister, Bernardo de Montgallard, conocido con el nombre de *Pequeño Fuldense*. Murió en 12 de Junio de 1707, dia de Pentecostes. En la iglesia de Orval se leía su epitafio.

BENVENUTI (Cárlos) jesuita italiano, célebre físico y matemático. Nació en Liorna en 8 de Febrero de 1716; entró en el noviciado á la edad de diez y seis años, y al cabo de diez y ocho años, esto es, en 1750, hizo los votos prescritos por los estatutos de la órden. Su aficion fué pronunciada para las matemáticas, sin abandonar por eso la poesía y la elocuencia. Antes de hacer los votos se habia dado ya á conocer por una *Oracion fúnebre de Luis Ancajani, obispo de Espoleto*, publicada en 1743, y por una especie de oratorio para ser trasladado á la música titulado: *Cristo presentato al tempio*. Estos estudios, si bien le eran gratos y fáciles, no fueron sin embargo los mas á propósito para su genio y los que reclamaba su posicion. Se ocupaba en la enseñanza de la filosofía en Fermo, cuando el P. Boscowich, que desempeñaba la cátedra de matemáticas en el colegio romano, tuvo que ausentarse para las operaciones relativas á la grande carta geográfica de los estados pontificios, que publicó algunos años después, y Benvenuti fué llamado para reemplazarle, volviendo á tomar el curso de filosofía en el mismo colegio así que Boscowich hubo concluido su comision. Pasaba tranquilo sus dias en la enseñanza, cuando en 1772 extinguida la Compañía, apareció un escrito intitulado, *Riflessioni sul jesuitismo*, en que eran maltratados los jesuitas. Benvenuti contestó de un modo enérgico y picante con otro escrito que intituló: *Irreflessioni sul jesuitismo*. El ruido que causó esta respuesta en Roma le obligó á abandonar esta ciudad, y se retiró á Polonia, en donde el rey Estanislao Pamatowschi le recibió en Varsovia como merecia. Años antes habia sido nombrado ya su teólogo, y añadió nuevamente á este honor el de la amistad íntima del Rey y de su corte. Murió en Setiembre de 1789, á los setenta y cuatro años de su edad. Además de la obras citadas escribió. *Synopsis phisicæ generalis*, tesis sostenida segun los principios establecidos por Newton, en una academia defendida por su discípulo el marqués de Castagnaga.

Roma, 1754, en 4.°. *Geometría de Clairant*, traduccion, Roma, 1751, en 8.°; *De lumine dissertatio phisica*, otra tesis defendida por el citado discípulo, 1754. En el colegio romano se habian substituido ya los principios de Newton sobre la física general y sobre la luz, á los falsos sistemas que hasta entonces se habian enseñado; mas se supone que buena parte de esta última disertacion se debe á los conocimientos del P. Boscowich, porqué Benvenuti cayó enfermo antes de ser acabada, no obstante que estaba dándose á la prensa. Mazzuchelli es quien lo ha dicho primero, añadiendo que lo sabia por habérselo referido el P. Zacarías, testigo ocular.

BEN-ZOHETH, uno de los hijos de Jesí, referidos en el libro 1, cap. IV, ver. 20. Par. en el cual se trata de la posteridad de Judá y de Simeon y de los lugares donde moraron los hijos de este último.

BEOR, padre de Bela. Bela fué rey de Benava en la Idumea. (Genes. XXXIV, 32.)

BERARDIER (Dionisio) doctor y síndico de la facultad de teología de Paris, y gran Maestre del colegio de Luis el Grande. Nació en Quimper en 1720. Antes de estallar la revolucion francesa se habia introducido por do quiera un espíritu licencioso, y se principiaba á no respetar las leyes ni las costumbres. El colegio de Luis el Grande no pudo salvarse de este comun naufragio, no obstante los esfuerzos con que Berardier procuró mantener la antigua disciplina y los principios de una sana moral. Sus discípulos, así que estalló la revolucion, fueron precisamente los mas exaltados, y los que dieron mayor impulso á los hechos atroces de aquella época. Fué Berardier, no obstante su conocida moderacion, elegido miembro de los Estados Generales, en cuya asamblea firmó la protesta del 12 de Setiembre de 1791. Cuenta la Historia la parte activa que tomaron en la marcha de la revolucion los célebres Camilo Desmoulins, San-Just y Robespierre, discípulos de Berardier. Camilo Desmoulins, á pesar de su frenética exaltacion, no olvidó el mérito de su maestro, y le celebró en una pieza que compuso intitulada: *Mi Adios al Colegio*. Se ha supuesto que cuando quiso casarse se dirigió á él para recibir de su mano la bendicion nupcial, no obstante de que Berardier se habia denegado á prestar el juramento exigido á los eclesiásticos; pero Mr. Barbier ha refutado este aserto en un *Exámen crítico*, tomo primero, página 100. Un hecho honra sobre manera á Camilo Desmoulins, y es que salvó á Berardier de las horrorosas carnicerías del mes de Setiembre. Berardier murió en paz en el año 1794 á la edad de setenta y cuatro años. Publicó, 1.°: *Principios de la fé sobre el gobierno de la Iglesia*, ó sea, *refutacion de las opiniones de Mr. Camus*, Paris, 1791. 2.°: *Los verdaderos principios de la constitucion del clero*, en respuesta á la obra de Mr. Camus intitulada: *Justificacion de mis principios*, etc. Paris, 1791, en 8.°. Los autores del Diccionario Universal

han confundido á este Berardier con otro Berardier de Bataud, de que se tratará en seguida, aplicando á este la última obra citada y los hechos de Camilo de Desmoulins.

BERARDIER DE BATAUD (Francisco José) confundido en la *Biografía Universal* con el precedente, no obstante de ser dos personages muy distintos. Este fué natural de Paris, profesor de aquella universidad, licenciado en teología y prior comendatario de Nuestra Señora de Serqueul, el cual escribió un *Resúmen de la Historia universal con reflexiones*, 1766, en 12.°, reimpreso y aumentado en 1776; libro estimado, é igualmente propio para iniciar en la Historia á los principiantes, como para recordar los hechos principales á los estudiosos. *Ensayo sobre la manera de relatar*, 1774, en 12.°. Es un trabajo difuso no muy correcto ni tan estimado como el precedente, á pesar de que tiene cosas buenas particularmente cuando trata del apólogo, el cuento y el poema épico, y últimamente tradujo la *Anti Lucrecia* en verso francés, 1786, dos vol. en 12.°.

BERARDO, VITAL, PEDRO, ACURSIO, ADJUTO Y OTON (S.S.) mártires. Estos seis ilustres mártires de la religion de S. Francisco son un dechado de la heróica virtud, de la caridad, que en ninguna parte y en ninguna creencia brilla con tanto esplendor como en la divina religion revelada á los hombres por el mismo Dios. A principios del siglo XIII, avisado el glorioso padre S. Francisco por divina revelacion de la importancia de derramar la pura sangre de siervos escogidos para autenticar las maravillas de Dios en medio de los mismos sarracenos, escogió para ese cruento sacrificio á los seis individuos de su órden Berardo, Vital, Pedro, Acursio, Adjuto y Oton, á los cuales juzgó mas dignos de esta gloria, porqué tambien por sus virtudes les creia mas dignos á los ojos de Dios. «Vais á derramar vuestra sangre por Jesucristo, les dijo al partir; el Señor os guiará y os confortará.» Fr. Vital fué nombrado superior de aquella pequeña mision que llena del espíritu de Dios partió hácia España. Penetrando en el reino de Aragon, cayó gravemente enfermo el superior, y por mandato de este continuaron los cinco restantes su camino dirigiéndose á la ciudad de Coimbra. La reina D.ª Urraca, consorte de D. Alonso II, que entonces reinaba en Portugal, recibió dignamente á estos siervos de Dios, entendiendo que lo eran por su trage, por su humildad, y por su santa conversacion. Ya fuese por curiosidad, ya fuese por un oculto sentimiento religioso, la Reyna á la cual habian enterado ya del objeto de su viage, pidió á los buenos religiosos se dignasen manifestarle cual seria el término de su vida; pero los humildes religiosos que no habian pensado en tentar los juicios de Dios, se escusaron con no merecer por sus pecados la gracia singular de revelarles Dios el porvenir. Insistió no obstante la Reyna una y otra vez; y los religiosos obedeciendo á este repetido y terminante

mandato, pusiéronse en oracion, y tuvieron la dicha de aparecérseles en su mente la magestad de Dios, anunciándoles que ellos moririan mártires en Marruecos; que sus cuerpos serian traidos á Coimbra; que la Reyna con todo el pueblo saldria á recibirlos y que poco tiempo después moriria ella antes que su marido. Esta revelacion fué explicada á D.ª Urraca, y contiene en un breve resúmen la historia de estos Santos mártires, porqué tal como predijeron, se cumplió. Deseosos de ejecutar sin tardanza la voluntad divina, partieron de Coimbra á la villa de Alenquer donde habia un convento de su religion: la infanta D.ª Sancha, princesa de recomendables virtudes, les regaló vestidos de seglar, y después de haberse dejado crecer las barbas, se dirigieron á Lisboa con intencion de embarçarse para Sevilla, cuya ciudad se hallaba todavía en poder de los moros. Llegados á Sevilla, y no olvidando nunca la mision que llevaban, dirigiéronse á una mezquita, y con la fé mas ciega del mundo, olvidando que se hallaban rodeados de encarnizados y entusiastas enemigos, pusiéronse á predicar fervorosamente en nombre de Jesucristo. Todos los mahometanos creyeron á estos hombres destituidos de razon, ébrios ó ruines, así por su lenguage para ellos desmedido como por el asqueroso trage que vestian. No contentos con esta muestra de su celo, penetraron hasta el palacio del Rey, y sin respeto á su magestad le reprendieron sus iniquidades y declamaron contra la falsedad y torpeza de la secta mahometana. Apenas podia comprender el Rey un hecho tan extraordinario, y no atinaba en recobrarse del asombro que le habia causado tanto atrevimiento. Hubiera ejecutado en ellos el rigor de la pena capital, si el príncipe su hijo, naturalmente compasivo, no hubiese interpuesto sus ruegos para salvarlos. Contentóse, pués, con cargarles de hierro en las cárceles, en donde los tuvo en reclusion hasta que se embarcaron en un navío algunos cristianos, y los entregó á estos para que los condujesen á Marruecos. Reinaba entonces en aquella provincia Miramamolin, y residia en su corte el infante de Portugal D. Pedro, hermano del Rey Alonso, de quien se habia separado por agravios que de él habia recibido. Los bienaventurados franciscanos visitaron al infante, que les acogió benignamente, y dando comienzo á su obra, fueron al encuentro del Rey y principiaron á exhortarle en nombre de Jesucristo, tratando de insensatos á los adoradores del falso Mahoma. Miramamolin que no quiso ver en aquellos religiosos mas que unos entusiastas, los despidió mandando que fuesen espulsados de la ciudad y llevados á tierra de cristianos. El infante de Portugal, que tomaba empeño en salvarlos, movido de las virtudes que habia observado resplandecian en todos ellos, se encargó de hacerlos conducir á Ceuta con una escolta de cristianos, para que desde allí pasasen á Portugal; pero los religiosos tomaron otro camino y entrando nuevamente en la ciudad predicaron la palabra de Dios en

una plaza donde habia una multitud de moros reunidos. Esta vez incomodóse el Rey, resolvió castigarles como creia conveniente á su desobediencia, y les mandó encerrar en una cárcel prohibiendo darles ningun alimento. Al cabo de veinte dias de no haber gustado el agua siquiera, ni catado cosa alguna, fueron abiertas las cárceles esperando hallarles consumidos del hambre; pero con sorpresa encontráronles mas sanos y mas robustos que antes de ser encarcelados. Este milagro visible dejó suspenso el ánimo del Monarca y de toda la ciudad, y cautivó poderosamente la atencion de todo el mundo hácia unas personas visiblemente protegidas por la providencia divina. Fueron por consiguiente despedidos segunda vez, y entregados á los cristianos para que los embarcasen é hiciesen pasar á España; mas tambien esta vez burlaron la vigilancia y se presentaron á la corte de Miramamolin, emprendiendo de nuevo la predicacion. El infante de Portugal temió por él y por todos los cristianos del reino de Marruecos; quiso salvarse recogiendo y reteniendo en su casa á los frailes, y aun les llevó consigo en una espedicion que hizo con el ejército de Miramamolin. Este acto de prevencion, que retenia como en rehenes á tan celosos franciscanos, fué para el ejército el áncora de su salvacion. Retrocedia á sus cuarteles, vencido completamente el enemigo, y se hallaba á punto de perecer en los desiertos del Africa rendido á los rigores del sol y de una sed devoradora, no sabiendo donde buscar el agua que les faltaba durante tres dias. Los bienaventurados religiosos, con la mira de hacer patente el gran poder del Dios de los cristianos, pusiéronse de rodillas, imploraron su ausilio, y azotando Fr. Berardo la tierra con un ligero palo, brotó una fuente copiosa de agua cristalina, que apagó la sed de todo el ejército y sus bagajes, quedando seca después de haber hecho provision por lo que faltaba del camino. Llegados á la ciudad y briosos con los ejemplos patentes del favor divino que habian experimentado, continuaron con entusiasmo su predicacion; pero el Rey prendiólos por tercera vez, los separó encerrándolos en distintas cárceles, y mandó azotarles cruelmente: cubrieron sus llagas con sal y vinagre y los volvieron á la cárcel para continuar los tormentos. El Señor, sin embargo, no se olvidaba de sus escogidos, y para hacerles entender que eran gratos á su justicia sus santos esfuerzos, hizo bajar sobre la cárcel una luz del cielo que confortó sus almas. Para vengar los magistrados los agravios hechos á su profeta, entregaron al pueblo los prisioneros: el populacho frenético los sacó de las cárceles desnudos, atándoles con sogas el cuello y las manos: azotóles de nuevo bárbaramente; sembraron el suelo de vidrio y pedazos de teja por donde fueron inhumanamente arrastrados; á sus heridas echábanles sal, vinagre y aceite hirviendo; todos en fin tenian derecho á ejecutar sobre aquellos mártires lo que inventase su saña ó su ceguedad. No obstante, los siervos de Dios no exhalaron jamás una sola queja, ni diri-

gieron á sus crueles verdugos una mirada rencorosa; un insulto les daba fuerzas para soportar otro mayor, un tormento les embravecia para esperar otro tormento. Cansados ya los tiranos, presentáronlos de nuevo á su rey Miramamolin, y este quiso persuadirles ofreciéndoles riquezas y honores que renegasen la fé de Jesucristo; pero haciendo burla de estos bienes perecederos, ensalzaron entonces con mas entusiasmo la grandeza de la religion cristiana, y deprimieron la de Mahoma con tanto atrevimiento, que no pudiendo contenerse el Rey, tomó su alfange y les cortó la cabeza. Este martirio tuvo lugar el dia 16 de Enero del año 1220. El Señor se dignó permitir que en la hora misma de su dichoso tránsito apareciesen llenos de resplandor á la infanta D.ª Sancha, que vivia en Alenquer, y la hiciesen partícipe de su gloria y de su triunfo. Esta devota Princesa quiso eternizar aquella aparicion milagrosa convirtiendo en iglesia el aposento en que habia recibido tan singular favor de Dios. Arrojados los cuerpos y cabezas fuera de la cerca del palacio, el populacho frenético se cebó en ellos arrastrándolos por las calles y haciéndoles pedazos. Los cristianos hubieran tentado apoderarse de sus preciosas reliquias; mas queriendo los moros privarles este consuelo religioso, encendieron una hoguera y los echaron en ella para convertirlos en ceniza. El fuego perdió su fuerza, los cuerpos fueron guardados por el Señor y hoy dia se muestra en Sta. Cruz de Coimbra una de aquellas santas cabezas, que no obstante de ser repetidas veces echada en las llamas, salió siempre tan ilesa como hoy se observa. Un hecho como este fuera de las leyes de la naturaleza, hubiera convencido á otros menos obcecados que á la raza mora; sin embargo, mas furibundos cuanto mayores eran los milagros que Dios obraba á sus ojos, tomaron de nuevo aquellas preciosas reliquias y arrójanlas en muladares y otros lugares inmundos. Sobreviene repentinamente una horrorosa tempestad: los rayos y los truenos asombran á todos los habitantes; parece que toda la ciudad se hunde, y Dios se complace en manifestarse á los gentiles de aquella manera atronadora para salvar unos restos que la cristiandad habia de conservar con respeto y veneracion. Huyeron espantados los moros abandonando su presa, y los cristianos se apoderaron de ella, entregándola al infante de Portugal. Aquí se demostró nuevamente que gozaban los santos mártires de la gloria celestial. Deseaba D. Pedro regresar á su patria, y no sabia como alcanzar de Miramamolin el competente permiso; oró y suplicó á los mártires le alcanzasen de Dios lo que deseaba. El Señor tocó el corazon del Rey, y á pesar del contrario parecer de sus ministros, concedió al infante la libertad para volver á su casa. Partió para Ceuta, llevando consigo el depósito de las reliquias de los mártires; á la primera jornada pasó la noche en un despoblado que tiene por nombre Azorra, guarida de fieras y leones. Parecia que aquella multitud de fieras habria de

devorar al hombre que se hospedaba en el recinto de su dominio; mas no bien pusieron por muro los cuerpos sagrados, no se oyeron ya mas rugidos en toda la noche. Emprendiendo al siguiente dia su marcha y llegando á una encrucijada, salió de la incertidumbre de su direccion, mandando adelante la mula que llevaba el tesoro de las reliquias; dejó esta el camino trillado y echó por el mas áspero y fragoso; siguióla el infante con los suyos y llegó salvo á Ceuta, habiendo escapado de una celada que le habian preparado los moros en el camino mas concurrido. Llegó por fin á Andalucía, y desde allí envió las reliquias á Coimbra con buen acompañamiento. Precedíales la fama contando una multitud de milagros que Dios obraba cada dia por su intercesion. Los reyes de Portugal D. Alonso y D.ª Urraca salieron á una legua de Coimbra, acompañados de toda su corte y de un numeroso pueblo, y recibieron las reliquias con solemne procesion. Iba adelante la mula que las traia, y al llegar á la puerta del monasterio de Sta. Cruz, del órden de canónigos regulares de S. Agustin, se paró, y habiéndose abierto la puerta de la iglesia entró libremente en ella, arrodillóse ante el altar mayor, y no se levantó hasta que descargaron el arca de las reliquias que llevaba. Allí las hizo depositar el Rey en un magnífico sepulcro, levantándoles una no menos elegante capilla. Pocos dias tardó en pagar D.ª Urraca su deuda á la naturaleza. He aquí cumplidos en todas sus partes los vaticinios de los benditos misioneros á su llegada á la ciudad de Coimbra. Murieron ellos en Marruecos por la fé de Jesucristo: fueron sus reliquias trasladadas á Portugal: recibiéronlas en procesion los mismos Reyes, y murió la Reyna poco después. Las Crónicas de S. Francisco refieren esta historia muy estensamente: Surio la cuenta mas abreviada, y nosotros esplicamos lo mas importante, pues basta para presentar á la vista de todo el mundo el cuadro mas grande de las virtudes del cristianismo y la proteccion visible del Dios que nunca olvida á sus criaturas. El Martirologio romano hace memoria de este martirio en 16 de Enero, y su Santidad el papa Sixto IV los puso en el catálogo de los Santos en el año 1481, doscientos setenta y uno después que fueron martirizados.

BERART (Fr. Quírico) monge benedictino de Besalú en Cataluña, que escribió un *Tratado de la confesion*, Barcelona, 1682 en 12.°

BERART (Fr. Raimundo) del órden de predicadores, natural de Cataluña. Alcanzó el grado de doctor en ambos derechos, y enseñó algunos años ambas facultades en la universidad de Lérida. Pasó después á la de Barcelona en 1671, y nueve años después, teniendo en cuenta su mérito y su probada ilustracion, fué llamado á Manila por su arzobispo D. Felipe Pardo; pero habiéndose levantado al cabo de dos años una persecucion contra el Arzobispo, tuvo que abandonar aquella isla, y fijó su residencia en Madrid, en donde fué nombrado procurador de toda la órden; y como fuese solícito exacto y entendido en el

cumplimiento de este encargo, se le dió otro igual en la ciudad de Roma. La veneracion que tenia á su amigo arzobispo de Filipinas, le obligó á tomar su defensa, y publicó un escrito con este título: *Manifiesto por la justificacion de D. Felipe Pardo, arzobispo de Manila, en órden á la absolucion y penitencia del Maestre de Campo D. Juan de Vargas Hurtado; y exhumacion de los cuerpos de dos togados*. Esta fué la causa de la persecucion del Arzobispo. Las desavenencias suscitadas por ciertas doctrinas de los jesuitas le obligaron á escribir muchas apologías y memoriales, y esta consulta: «Si puede un Bernardo pasar á Dominico. Si se debe publicar el ayuno de Pentecostes á los de las Filipinas. Si en el sacramento del Orden es de substancia tocar la hostia con el cáliz y la patena.» Segun indica el Ilustrísimo Sr. Torras en su *Diccionario de escritores catalanes*, se conservaban en la biblioteca de Sta. Catalina de Barcelona estos y otros muchos manuscritos de Fr. Raymundo Berart.

BERART (D. Serapio). Fué dean de la iglesia de Gerona. Puede contarse en el número de los historiadores, puesto que dió á luz dos escritos, que además de su mucha erudicion, refieren hechos importantes de su época. Tales son: *Segunda parte de las fiestas que hizo Barcelona en significacion del júbilo que tiene por haber llamado el Rey nuestro Señor D. Cárlos II al Serenísimo Señor D. Juan de Austria, para primer ministro de su gobierno*, Barcelona, 1677 en 4.°. *Manifestacion en que se publican muchos y relevantes servicios y nobles hechos con que ha servido á sus Reyes la excelentísima ciudad de Barcelona, singularmente en el sitio horroroso que acaba de padecer este presente año de 1697*, Barcelona, dicho año en 4.°; 1697 en 8.°, por Piferrer.

BERAUD (Lorenzo) jesuita, nacido en Lion á 5 de Marzo de 1703. En la Sociedad de Jesus profesó humanidades en Viena y en Aviñon, y matemáticas y filosofía en Aix. En 1740 fué llamado á Lion no tanto para la enseñanza de las matemáticas, como para encargarle la direccion del observatorio astronómico y la guarda de la preciosa coleccion de medallas Con estos encargos honoríficos tuvo anexo el honroso título de académico. Muchas observaciones dejó consignadas en la memoria que leyó en la academia, distinguiéndose entre ellas la del *pasage de Mercurio sobre el Sol* en 6 de Mayo de 1753, durante el cual tuvo la satisfaccion de ver y enseñar el anillo luminoso al rededor de aquel planeta que todos los astrónomos por espacio de diez años habian buscado inútilmente. Con esta ocasion pudo determinar la inclinacion de Mercurio, su diámetro y su nudo descendente, habiendo coincidido su resultado con iguales observaciones hechas antes por el sabio Lalande en Paris, y con las del gran Cassini que habia en otro tiempo seguido el curso de semejantes pasages. Diez años de trabajo le costó encontrar el meridiano del colegio de Lion: todas sus observaciones, al pié de las cuales continua la

ciencia del cálculo, ofrecen resultados interesantes, teorías perfeccionadas, sistemas combatidos por hechos, razonamientos sólidos y datos apoyados sobre lo mas sublime que presenta la geometría. Como físico depositó en las *Memorias* de la misma academia, disertaciones sobre la vegetacion, sobre la evaporacion de los líquidos y la ascension de los vapores, sabias investigaciones sobre la luz, una teoría física de la rotacion de la tierra, de la inclinacion de su eje y otros pormenores tan curiosos como importantes. Ocupándose de las operaciones metereológicas, observó que la diferencia en el calibre de los tubos del termómetro influia en los efectos de la dilatacion, y para remediar este inconveniente, propuso construir los termómetros de suerte, que las superficies estuviesen en razon de las masas. Esto le dió materia para escribir tres interesantes Memorias que leyó en el decurso del año 1747. Quiso esplicar tambien el por qué la mayor parte de las materias metálicas, reducidas á una especie terrosa por la calcinacion, pesan mas que la materia de donde ha procedido aquella especie pulverizada, y sostuvo contra Boile, que la materia del fuego es incapaz de producir aquel aumento de peso; refutó á los que acudian á la impresion del aire, y creyó haber encontrado la causa en los cuerpos estraños que el aire sostiene y que la accion del fuego hace unir con los metales en fusion. La Memoria que escribió sobre este punto en 1747, contenia ideas nuevas, difíciles de contradecir sólidamente antes de los esperimentos de Priestley, Laboisier y Morbeau, mereciendo ser premiada por la academia de Burdeos. La física y la geometría son dos compañeras inseparables. En 1748 obtuvo nueva corona en la misma academia sobre la cuestion nueva entonces, á saber, *si existe alguna relacion entre el magnetismo y la electricidad*. Beraud estuvo por la afirmativa, y designó una misma materia como causa del uno y del otro. Un tercer premio alcanzó de la misma academia en 1760 por una disertacion concerniente *al influjo de la luna sobre la vejetacion y sobre la economía animal*. La academia de Angers le habia premiado tambien en 1749 por una Memoria sobre esta cuestion: *¿Por qué los cuerpos eléctricos por sí mismos no reciben la electricidad por comunicacion?* El P. Beraud era además correspondiente á la academia de ciencias de Paris; muchas de sus Memorias se hallan en la *Seccion de sábios estrangeros*. En 1764 comunicó á la academia de Lion una Memoria *sobre el eclipse anular* del primero de Abril de aquel año, en la cual distingue el eclipse anular astronómico del eclipse anular óptico, da una idea neta del primero, anuncia en que circunstancias debe suceder, y prueba que el anillo que se observa en el eclipse óptico, es producido únicamente por la materia fluida que rodea su globo y no por la luz zodiacal á que recurrió Cassini en 1706. Muchas son las investigaciones de que la academia de Lion es deudora al ingenio infatigable del P. Beraud; en todas se observa la misma

precision, la misma crítica y la misma estension de conocimientos. La expulsion de los jesuitas envolvió en el anatema á este ilustre sábio, y debiendo expatriarse, buscó un retiro en su ciudad natal. La profunda impresion que le hicieron los sucesos por los cuales habia sido arrancado de su estado, le hizo alejar sus pasos y separar para siempre su vista de aquel gimnasio, teatro de sus glorias. Era virtuoso, sincero y muy sentido, y ni los ruegos ni los ofrecimientos de sus amigos que le invitaban á tomar de nuevo el interrumpido curso de sus tareas, no pudieron mitigarle el dolor profundo que le llevó al sepulcro á la edad de setenta y cinco años, en 26 de Junio de 1777. Fué comunicativo, de un carácter dulce é igual, su conducta y sus discursos eran el reflejo del candor de su alma. Fueron discípulos suyos los grandes Montucla, Lalande y Bossu. El P. Lefevre del Oratorio, su sucesor en el observatorio de Lion, pronunció su *Elogio* en la academia, discurso bien escrito y lleno de sentimiento, que fué impreso en Lion 1780 en 12.°.

BERAUDIERE (Francisco de la) obispo de Perigueux. A fines del siglo XVI nació en Poitiers, de la antigua familia de Rouet. Dedicóse al estudio de la jurisprudencia, y desempeñó con lucimiento en Paris la profesion de abogado, adquiriendo tanta reputacion, que fué nombrado consejero del Parlamento; empleo que egerció desde 1587 á 1605. En este tiempo murió su consorte, y abrazando entonces el estado eclesiástico, fué nombrado en 1612 gran dean de la iglesia de Poitiers, después abad de Novaillé, en donde introdujo la reforma de S. Mauro, y últimamente obispo de Perigueux, en 1614. Gobernó esta diócesis con tanto celo como edificacion; restableció el culto en muchas iglesias degradadas ó destruidas en las guerras civiles; redujo un gran número de hereges á la fé; hizo muchas fundaciones útiles, entre otras la de un seminario, y murió santamente en su diócesis en 1646. Escribió muchos opúsculos en francés, que publicó en Perigueux, 1645, en 4.°, con este título: *Otium episcopale*. Es una reunion de piezas que anuncian un mal gusto, propio quizás de aquel siglo. Puede afirmarse de Beraudiere que si fué buen magistrado y un escelente obispo, no puede decírsele otro tanto como á escritor.

BERAULT (Miguel) pastor y profesor de teología en Montalban. A principios del siglo XVII, fué elegido para entrar en conferencia con el cardenal du Perron. Escribió contra él, en 1598, una *Breve y clara defensa de la vocacion de los ministros del evangelio*, en 8.°.

BERAULT-BERCASTEL (Antonio Enrique) nacido en la diócesis de Metz á principios del siglo XVIII. Primero fué jesuita, después cura de Omerville, diócesis de Ruan, y últimamente canónigo de Noyon. En 1754, comenzó á ser conocido en la república literaria por un poema titulado: *El Canario de las Canarias*. A este poema se siguió la traduccion de un romance español

con el título de, *Viages recreativos de Quevedo*, un volúmen en 12.°, 1756; y en 1761 dió á luz un volúmen en 8.° de, *Idilios nuevos*, y en 1767, un poema en doce cantos sobre la *Conquista de la tierra de promision*, 2 vol. en 12.°. Las primeras obras no tenian enlace ni consecuencia: esta última que se rozaba con la religion, fué severamente criticada con justicia. ¿Hay por ventura cosa mas grotesca ó repugnante que la mezcla de la fábula y de la Historia Sagrada, y pasar en revista las maravillas de Dios, al lado de invenciones profanas? El Dios de los Israelitas se halla calcado no pocas veces sobre el Júpiter de Homero; los ángeles sobre los dioses del paganismo, y las descripciones con que quiso engalanar el poema no son muy conformes con la magestad del asunto, ni adecuadas al estado del autor. Fuese que esta crítica hiciese impresion en el ánimo de Berault, fuese que con la edad maduraron sus ideas, dió al menos una obra mas digna de su profesion con la *Historia eclesiástica*. Comenzó á parecer en 1778, y publicó veinte y cuatro volúmenes en 12.°, que comprenden hasta el principio del siglo XVIII. Carece de la gravedad de la historia de Fleuri, al cual copia en muchos pasages; carece tambien de la claridad en presentar los hechos y de aquellos estractos instructivos sobre los cuales la filosofía cristiana de Fleuri inspira tanto interés. Su historia, sin embargo, es buscada por los buenos principios en que se funda y por el cuidado con que rectifica hechos desnaturalizados por el espíritu de partido. De otra parte, está bien escrita y su estilo es rápido en los cuadros y da movimiento á las situaciones. Los cuatro últimos volúmenes son poco retocados; algunos los atribuyen á Feller. Sea como fuere, ha merecido esta obra el honor de tres reimpresiones. Dícese que escribió un *Resúmen de su historia* en cinco ó seis volúmenes en 8.°; mas no se sabe que se hayan dado á luz. Trabajó en el *Diario estrangero*, y se cree que murió en 1794.

BERCARIO (S.) abad y mártir. Nació de familia ilustre en Aquitania, en el año 630. Instruyóse en las letras y en la piedad en la santa escuela del obispo de Reims, y pareciéndole que era llamado á la vida monástica, retiróse del mundo y entró en la abadía de Luxeuil, llevando tan solo un depósito de compuncion y de virtud. Fué en Luxeuil el mas áustero de sus religiosos, y habiendo salido para volver á Reims con santas miras, alcanzó del arzobispo la fundacion del monasterio de Hanvilliers, en el cual se retiró con otros religiosos que le nombraron abad. Deseoso de visitar los lugares santificados por el Rey de reyes, pasó peregrinando á Roma y á Jerusalem. Estos viages le confortaron en el camino que habia emprendido para salvarse, y regresó cargado de preciosas reliquias sacadas de los lugares santificados de Roma y de Jerusalem. Enterado con su peregrinacion del atraso de los pueblos y de las discordias continuas con que los seglares, en desprecio de los

mandamientos de Dios, se entregaban absolutamente á lo mundano, prefiriéndolo á la moral y á la religion, vió la necesidad de erigir depósitos perennes de las virtudes cristianas y aun de la civilizacion por medio de las comunidades religiosas. Bercario levantó, pues, dos monasterios en la provincia de Chalons, dotándolos con los bienes que habia heredado de su familia, y enriqueciéndolos con las sagradas reliquias que habia alcanzado en su viage. Pasáronse algunos años siendo Bercario un dechado de santidad; pero reprendió un dia severamente las faltas de uno de sus religiosos, y este hombre que en el vicio habia perdido el respeto á Dios y á los hombres, le dió en una noche una puñalada, de la cual al cabo de dos dias murió en 28 de Marzo del año 696. En 16 de Octubre renueva la Iglesia su memoria.

BERCHEN (Guillermo de) cura de Niefle, ducado de Gueldres en el siglo XV, autor entre otras obras de las *Crónicas de aquella provincia hasta el año 1466*.

BERCHORIO, ó BERCHEURE, ó BERTHEUR (Pedro). Los autores han desfigurado este nombre á antojo de los copistas por haberle latinizado; empero el nombre de *Berchorio* y en francés *Berchoire*, es por el que mas comunmente es conocido. Era natural del pueblo de S. Pedro del Camino, á tres leguas de Poitiers, cerca de Maillezais en Poitou, y entró en la órden de S. Benito que ilustró con su sabiduría. Fué amigo del cardenal du Prat, arzobispo de Aix, cuyos consejos le fueron muy útiles para la composicion de sus obras. Tenia estudiados tan á fondo los libros sagrados y era tan extensa y robusta su memoria, que se hallaba siempre en disposicion de citar cualquier pasage que se le pidiese. Enseñó con mucho fruto en las escuelas de los monjes de Cluni, fué nombrado prior de S. Eloy, y ejerciendo esta dignidad murió en Paris en 1362. Con esto se ve que se han equivocado los biógrafos, que han supuesto que Berchorio habia pertenecido á la órden de los Bernabitas, que ocuparon después aquel monasterio, porqué esta institucion es posterior de mas de un siglo. Muchas de las obras compuestas por Berchorio se han perdido; las que nos restan forman tres volúmenes en folio con el título de: *Reductorium, repertorium et diccionarium morale utriusque testamenti*, Strasburgo, 1474; Nuremberg, 1499; Colonia, 1631-1692. Puede llamársele *Enciclopedia;* tantas son las noticias vastas que contiene y tan grande es la fecundidad de la imaginacion del autor. Allí es teólogo, físico, médico, anatómico, geógrafo y astronómico. El capítulo XLIII del libro 14, contiene cosas muy raras sobre la historia natural del bajo Poitou, bien que el autor parece ser en algunas partes bastante inclinado á la credulidad. Hállanse en algunos pasages de la obra sátiras muy vivas sobre las costumbres del tiempo, cuya mordacidad no dejó de alcanzar tanto como á otros á los individuos de la órden de que era miembro. En

la edicion de 1474 se lee, que la obra fué compuesta en Aviñon y corregida en Paris: pero se sabe por el mismo autor, que empleó cinco años en escribirla y algunos mas en revisarla y corregirla. Berchorio tradujo tambien en francés por órden del rey Juan la *Historia de Tito Livio*, de la cual existia un elegante manuscrito en la biblioteca del colegio del oratorio de Troyes. Notábase en la portada de otro ejemplar que existia en el convento de Minimos de Tonnerre una viñeta que representaba al autor vestido de negro con la letra T. en el vestido en el acto de entregar su obra al Rey. Otros hermosos manuscritos se conservan en la biblioteca imperial de Paris. Esta traduccion fué impresa con este título: *Las grandes décadas de Tito Livio*, trasladadas del latin al francés, Paris, 1514, 1515, 3 vol. en folio.

BERCHTOLDO, obispo de Strasburgo, de la familia de los duques de Teek en Suavia. Fué hombre guerrero y afortunado. Deshizo al conde de Ferrete y sus aliados, y en 1228 se señaló en los muros de Brisac, alcanzando una señalada victoria sobre los príncipes alemanes. Hizo tambien la guerra á Enrique de Turingia, rey de los romanos, y le venció dos veces. El emperador Federico II, hizo alianza con este prelado que después de la muerte de Enrique, tomó el Landgravado de Alsacia, y murió por los años 1244.

BERDOLAY (Fr. Juan) nació en el Reyno de Navarra en la poblacion de Vierne. Sus padres, á fin de que fuese hombre de provecho, le enviaron siendo aun muy jóven á la universidad de Huesca en Aragon, y allí se dedicó al estudio de artes y teología, en cuyas ciencias salió tan aventajado que se graduó en ambas facultades. A su tiempo se ordenó de sacerdote; pero deseando profesar la vida monástica, vistió el dia 20 de Diciembre del año mil quinientos treinta y cuatro el hábito de la Cartuja, en la casa del reyno de Navarra. No perseveró mucho tiempo en la religion, y volviéndose al siglo, dióse al ministerio de la predicacion con tanto espíritu y celo por los reynos de la corona de Aragon, que fué tenido por un varon verdaderamente apostólico. Fué tenido en mucho aprecio por el santo arzobispo de Valencia Tomás de Villanueva, y era tanta la confianza que hacia este Prelado de Berdolay, que estando aquel en su última enfermedad, encargóle una grande suma de dinero, para que antes de su muerte la repartiese por su eleccion á los pobres. Fué tan grande la opinion de su santidad, que S. Ignacio de Loyola le persuadió con cartas á que entrase en la Compañía de Jesus, donde podria mas fácilmente atender á la salud de las almas. Entró efectivamente en ella, y causó grande admiracion al pueblo su entrada; pues decian: Gran cosa debe ser esta nueva religion cuando un hombre de tanta santidad y prudencia ha entrado en ella. Los Padres de la Compañía estaban muy gozosos con el P. Berdolay; pues le consideraban como una nueva co-

luna que Dios les habia enviado después de la muerte de S. Ignacio. Sin embargo, después de algunos años de vestir la sotana, le vinieron á Berdolay algunos escrúpulos de haber dejado su primera empresa, y se volvió á la Cartuja. Allí se dedicó esmeradamente á la virtud, especialmente á la contemplacion de los divinos misterios, y lleno de virtudes murió en el Señor el año 1572 habiendo dejado la misma opinion de docto y santo.

BEREMUNDO ó VEREMUNDO. (S.) El nombre de este santo fué ya un presagio de su eminente santidad, pues procuró siempre conformar su vida y costumbres con las máximas santas del Evangelio, manteniéndose durante el curso de su vida exento de toda culpa. El Reyno de Navarra en España fué la cuna de dicho santo; y aunque se disputa si nació en Arellano ó bien en Villatuerta, lo cierto es que aquel país tiene por grande gloria el verse ennoblecido con un héroe de tan distinguidos méritos. El santo temor de Dios fué la primera semilla que infundieron sus piadosos padres en su tierno corazon. El deseo de que se perfeccionara en la virtud, fueron las máximas que le inculcaron, y aprovechó tanto con sus saludables consejos, que despreció el mundo y todo cuanto podia esperar de él, retirándose en lo mas florido de sus años al monasterio de Santa María de Irache, del órden de S. Benito, cuyos monges vivian entonces bajo la direccion del abad Nuño, hombre célebre por sus virtudes y tio de Beremundo. La religion de S. Benito ha dado siempre en España hombres célebres por su virtud y ciencia; pero el monasterio de Santa Maria de Irache, ilustre por su antigüedad era en donde con mas fervor se guardaba la regla de su santo fundador, y se celebraba con mas ecsactitud y magnificencia el culto divino. Entró, pues, Beremundo en esta sagrada religion, y fué tal el fervor con que abrazó la carrera religiosa, que ya siendo novicio era la admiracion de todos. Su humildad, su obediencia, su puntual asistencia á los divinos oficios, su vida áustera y penitente, en una palabra, en todos sus actos brillaban los rayos de la divina gracia, por manera que los monges le miraban como á un modelo del que debian sacar copia para perfeccionarse en la virtud. Su caridad era tan grande y extraordinaria que no reconocia límites, tanto, que fué preciso pusiera el Abad coto á sus piadosos excesos. Mas como el Señor se complace en que el hombre derrame á manos llenas su caridad para con el prójimo, acreditó con portentos maravillosos cuan agradable le era su misericordia; pues en cierta ocasion, llevando envuelto en el hábito una porcion de pan para los pobres, se encuentra con el Abad y preguntándole que es lo que lleva le contesta que astillas para calentar á un pobre: se convierte efectivamente el pan en astillas por un prodigio estraordinario, de lo que fué testigo el superior al inspeccionarlo. Entrado ya en años el abad Nuño, y acometido de una grave enfermedad muere, pero con el consuelo de que

deja en el monasterio de Irache á su sobrino Beremundo. Vénse los monges en la precision de elegir un nuevo abad, y como eran tan recomendables y patentes las virtudes en que sobresalia el sobrino del difunto, no tuvieron dificultad alguna en elegirle por su prelado. Su corta edad, los pocos años que vivia en el claustro, la falta de experiencia para el desempeño de un encargo que exige de sí muchas calidades, todo lo alegó Beremundo para sacudir de sus hombros una carga que él consideraba como muy pesada y superior á sus propias fuerzas; pero como por otra parte era conocida á todos su singular prudencia, su sabiduría y demás dotes con que le enriqueciera el cielo, insistieron los monges en la eleccion á pesar de su tenaz y humilde resistencia, y fuéle preciso rendirse á la voluntad de Dios, pues que así lo queria. Cuando se vió al frente de aquella comunidad en todos conceptos ilustre, trató de dar mas adelanto á todo lo del monasterio, tanto en lo espiritual como en lo temporal. Para conseguir lo primero, procuraba tratar con amor y cariño á sus súbditos; acudia con esmero al socorro de todas sus necesidades; se les manifestaba afable, cortés, y sobre todo para atraherles mas y conseguir el fin que se habia propuesto, el egemplo precedia á todos sus mandatos. Para lo segundo, inspeccionaba todo lo del monasterio, procurando que cada uno cumpliese exactamente los cargos confiados. Dios quiso patentizar la santidad de su siervo, concediéndole el don de obrar milagros; si los espíritus inmundos tiranizaban el cuerpo humano, quedaban expelidos por sus oraciones; si varios accidentes afligian á la humanidad causando graves incomodidades á los enfermos, quedaban aquellos desvanecidos por su intercesion; si la tierra no podia prestar sus frutos por la esterilidad de las aguas, con su mediacion quedaban los campos fertilizados con abundancia de lluvias. La Navarra experimentó cabalmente estos efectos. Una escasez general cundia por todo el reyno; los cielos como si fueran de bronce se denegaban enviar á la tierra sus aguas; los habitantes de aquellos paises se veian en inminente peligro de perecer de hambre: en tal conflicto cerca tres mil personas de ambos sexos se presentan al monasterio de Irache, que era el refugio de todas las necesidades, á implorar la ardiente caridad del abad Beremundo; pero como este habia ya distribuido cuanto tenia, penetrado su corazon al ver tanta gente, que con la mayor afliccion le pedian les socorriera por el amor de Dios, confiado en la Providencia, póstrase ante el altar bañado en copiosas lágrimas y ruega al Señor tenga á bien compadecerse de tanto pobre por su infinita misericordia. Como su corazon era la misma piedad, como las súplicas de Beremundo tenian por obgeto la caridad que tanto nos recomendara Jesucristo en el Evangelio, oyóle Dios y al momento se desprende del cielo una paloma de extraordinaria blancura, la que volando sobre las cabezas de aquel numeroso concurso todos se sintieron tan

enteramente satisfechos como si hubiesen probado los mas sustanciosos alimentos. La fama y virtud de los hombres muchas veces no adquiere el mérito correspondiente sino á fuerza de portentos; así se verificó en Beremundo. La fama de este maravilloso suceso voló por aquellas regiones; y deseosas las personas de mas alto carácter de ver de cerca y tratar á tan portentoso héroe, concurrian de todas partes á visitarle. Entre otros altos personages, distinguióse el rey de Navarra y Aragon D. Sancho Ramirez, quien fué tanto el aprecio que hizo de Beremundo, que por su respecto enriqueció el monasterio de Irache, proveyó de alhajas la iglesia, concedióles señoríos sobre algunos pueblos, por manera que en aquel tiempo no habia otro mas opulento en España. No se limitó tan solo á esto la liberalidad del religioso Príncipe, pues persuadido tanto de la santidad del ilustre Abad como tambien de la de sus súbditos, les concedió un privilegio grande y extraordinario, á saber: que se diera crédito en juicio á la simple declaracion de cualquier monge de Irache en todas las controversias que se suscitaran acerca los derechos del monasterio. Pero la humildad y la pobreza evangélica del insigne Prelado no se alteraron en lo mas mínimo, tanto por las concesiones y privilegios como por las riquezas y dones que les concediera el rey D. Sancho. Su magnificencia solamente se manifestaba en la grandeza con que mandaba se celebraran los oficios eclesiásticos, solo quiso ser grande en las limosnas para con los pobres. Para dar mas lustre y proceder con aquella exactitud y órden en el culto que exige la magestad de Dios, compuso el *antifonario* y libro de oraciones del monasterio, el que conducido á Roma con el misal gótico (cuando la iglesia de España solicitó la aprobacion apostólica de sus oficios eclesiásticos por algunas mal fundadas sospechas) merecieron aquellos los mas altos elogios del papa Alejandro II y de todo el Sacro Colegio, lo mismo que el manual para la administracion de los sacramentos. El grande amor que tenia á Jesucristo, era el móvil de todas sus heróicas virtudes, de modo que segun el parecer de algunos ascéticos, ninguno de los bienaventurados le escedió. Un hombre que tenia un afecto tan vivo á su adorado Redentor, no podia menos que profesar una tierna devocion á la Santísima Vírgen; así es, que se le veia frecuentemente en dulces éxtasis al orar delante la prodigiosísima imágen de la Señora, que en agradecimiento de la victoria que el rey D. Sancho I de Navarra habia por su intercesion conseguido de una multitud de moros en el castillo de Monfardin, habia regalado al monasterio de Irache: y no falta quien diga, que esta piadosa madre le habló muchas veces, consolándole en sus trabajos y aflicciones. Era tanto el amor y la confianza que tenia Beremundo en la Reyna de los cielos, que todo su interés se vinculaba en propagar las glorias de tan grande Madre, y en especialidad en el misterio de su inmaculada concepcion, de

modo que se debe al infatigable celo de Beremundo, el que se celebrase poco después de su muerte este inefable misterio en el monasterio de Irache y en todo el reyno de Navarra en el dia 8 de Diciembre, como hoy dia lo ejecuta la iglesia, segun consta de una escritura antigua que con caracteres góticos se conservaba en el archivo de aquella ilustre casa. Por ser tan grande, como llevamos dicho, la devocion de Beremundo á la Santísima Vírgen, se puede muy bien creer se debe á ella el descubrimiento de la imágen de la Señora que llaman del Rey, como á unos mil pasos del monasterio de Irache, cuyo descubrimiento extraordinario fué del modo siguiente: unos pastores que apacentaban los ganados en aquellos contornos, habian visto repetidas veces, que un globo de estrellas bajaba sobre un cerro, llamado desde entonces en idioma vazcuense Lizarra, que es lo mismo que monte estrellado, y concurriendo al sítio que indicaba el fenómeno, hallaron pasmados una peregrina imágen de la Reyna de los ángeles con un niño en los brazos dentro una lóbrega gruta, sin que el largo tiempo que dentro allí sin duda estuviera, ni la humedad del lugar hubiesen podido oscurecer ni afear la hermosura de aquella primorosa imágen: de cuyo suceso sabedor el rey Sancho Ramirez, fundó cerca de aquel sítio la ciudad de Estella, llamada así de las estrellas que se aparecieron, confesando los del país que todo esto se debia á la proteccion de Beremundo, por cuyo respecto el rey de Navarra concedió la parroquia de S. Juan con todos sus diezmos al monasterio de Irache, ejerciendo el mismo abad las veces de párroco. Llegó por último el tiempo en que Dios habia de recompensar las virtudes y premiar los grandes merecimientos que habia adquirido Beremundo durante los veinte años que fué abad del monasterio de Irache sin que durante su prelacia se hubiese dispensado en lo mas mínimo de lo que prescribe la observancia monástica. No dejó de conocer, por la debilidad de sus fuerzas, que se acercaba al término de la vida, aunque toda ella habia sido una preparacion contínua para la muerte; así es, que redobló todos sus esfuerzos para purificar su inocencia, y recibidos los santos sacramentos con aquella devocion que es propia de un hombre virtuoso, espiró dulcemente en el dia 8 de Marzo del año 1192. Los monges, con sumo dolor por la pérdida de su santo Prelado, depositaron su venerable cuerpo bajo el altar mayor del mismo monasterio, y bien pronto comenzaron los pueblos á venerarle como á Santo con aprobacion de los Ordinarios en virtud de los muchos milagros que obraba cada dia el Señor por su intercesion en favor de los que concurrian á visitarle. Cuatro cientos noventa y un años se mantuvo en dicho lugar, hasta que con motivo de la milagrosa curacion de una gravísima enfermedad que alcanzó el abad del mismo monasterio Fr. Antonio Comontes, por la mediacion de S. Beremundo, se trasladó parte de su cadáver á un lado del altar mayor, colocando la

cabeza y un brazo en un hermoso relicario para consuelo de los fieles. De esta manera permaneció hasta el año 1657, en que el abad Fr. Pedro Uriz mandó construir una capilla en honor del Santo, colocando en ella todas sus venerables reliquias inclusas en una hermosa urna de plata, donde permanecen en grande veneracion de los fieles, consiguiendo por su mediacion los mas grandes beneficios.

BERENGARIO (Fr.). Fué francés de nacion é hijo de los Condes de Rhodez, natural de un lugar que se llamaba Solomedio, en la diócesis de Carcasona. Vistió siendo muy jóven el hábito de religiosos dominicos, haciendo tan admirables progresos en la literatura, que fué por el espacio de muchos años lector en teología en Tolosa, en Paris y otros conventos. Después de haber ilustrado con su ciencia á los mencionados conventos, fué elegido General de su órden en el año 1312. Celebró seis capítulos generales, el uno donde fué electo, otro en Metz, en 1313, otro en Lóndres año 1314, el cuarto en Bolonia en 1315, el quinto en Montpeller año 1316, y el último en Pamplona año 1317, aunque en este último no se halló presente por tenerle ocupado el papa Juan XXII, presidiendo en su lugar el gran maestro Fr. Pedro de Palude, que después fué patriarca de Jerusalem. Era Berengario hombre muy diestro en materias de gobierno, siendo grande su mansedumbre y muy prudente en corregir y castigar á sus súbditos. Fué confesor del emperador Enrico de Luxemburg, y le asistió durante su enfermedad, que fué muy larga, hasta que murió. Aunque el odio y la calumnia atribuyeron á Berengario la muerte de Enrico, no obstante manifestó su inocencia el rey D. Juan de Bohemia, el arzobispo de Trevez, muchos príncipes de Alemania, los electores del imperio, varios obispos y otras personas, dando público testimonio y firmando con sus nombres y sellando con sus sellos la justificacion de Berengario. Lleno de mérito y virtudes, y habiendo gobernado felizmente su órden, viéndose acometido de una grave enfermedad, después de recibidos los auxilios espirituales, murió en el Señor.

BERENGER ó BERENGARIO, famoso arcediano de Angers. Inciertos del verdadero norte de este arcediano, y confundidos á vista de su fluctuante conducta, vacilábamos en colocar en un diccionario puramente ortodoxo un personage que sostuvo errores condenados por los concilios y que dejó después de su muerte discípulos que fomentaron su falsa doctrina. Unos historiadores le han supuesto refractario hasta su muerte, otros con datos mas irrecusables le han ensalzado por su mérito y por su penitencia. ¿Por qué calificaríamos nosotros con el dictado de heterodoxo un hombre al cual consagra una iglesia todos los años una súplica sobre su sepulcro? Entendemos por el contrario, que en ninguna parte resaltan mas en la imaginacion del hombre los altos juicios de Dios, que en la descripcion del vicio anatematizado por la

conciencia y desarraigado por el remordimiento y la virtud. Nació Berengario ó principios del siglo XI, en la ciudad de Tours de familia rica y distinguida. Estudió en las escuelas de Chartres, siendo su maestro el célebre Fulberto, bajo la direccion del cual hizo rápidos progresos en la gramática, en la elocuencia, en la dialéctica y en todas las artes liberales. Después de la muerte de Fulberto, que era obispo de Chartres, dejó Berengario esta ciudad, y volvió á su patria, en donde se le hizo camarero y después tesorero de aquella iglesia en 1030 y se le nombró Escolástico, ó sea, Maestro de la escuela de S. Martin. Su reputacion estendióse en poco tiempo, aun en los paises estrangeros, y una multitud de estudiantes, muchos de los cuales fueron después hombres eminentes en la Iglesia, corrieron á sentarse en los bancos de su escuela para oir sus sabias lecciones. Revestido con la dignidad de arcediano de Angers en 1039, no abandonó por esto la enseñanza. Hasta aquí fué Berengario un digno maestro de la juventud; pero un lance de resentimiento inexcusable le llevó á extremos que rebajaron su estimacion y afligieron á la iglesia católica. En una cuestion de poco interés, fué vencido por la sutileza de Lanfranc; esta humillacion hizo desertar de su escuela á muchos discípulos que se pasaron á la escuela de aquel sabio, y exasperado de la suerte imprevista de su rival, y creyendo ofendida su estimacion, imaginó distinguirse desde entonces con opiniones singulares. Tomó por modelo á Escoto Erígenes, y atacó el misterio de la Eucaristia. Llegados á Roma sus escritos, fueron condenados por el papa Leon IX, y su persona excomulgada en dos concilios celebrados en Roma y Veruil el año 1050. Retiróse Berengario á la abadía de Preaux en Normandía, creyendo que le sostendria el príncipe Guillermo el *Bastardo;* pero una reunion de obispos y de hábiles teólogos tenida en Brionne le condenó de nuevo. Echado de Normandía se retiró á Chartres; escribió contra él Teoduin obispo de Lieja y otros muchos, y un concilio de Paris celebrado en Octubre de dicho año 1050, le condenó tambien. Ultimamente retractóse en el concilio de Tours del año 1055, y fué recibido en la comunion de la Iglesia. Esta retractacion habia sido simulada, y Berengario continuó dogmatizando en secreto; fué necesario que fuese citado por el papa Nicolao II, en un concilio de Roma de 1059, y confundido por Abbon y Lanfranc, y otra vez citado por Gregorio VII en otro concilio de Roma de 1078, para que abjurase de buena fé, quemase sus libros y creyese lo que enseña la Sta. Madre Iglesia. Vuelto en consecuencia á Francia pasó los últimos años de su vida en la pequeña isla de S. Cosme cerca de Tours entregado á los egercicios de la rigurosa penitencia hasta su muerte acaecida en 6 de Enero 1088 de edad de noventa años; mas antes dió nuevamente razon de su fé en un concilio celebrado en Burdeos en 1087 por dos legados de Su Santidad. No falta quien haya puesto en duda la con-

version de Berengario como Oudin, Cave y otros protestantes que imaginaron una tercera revocacion de su profesion de fé; pero esta duda se destruye por el testimonio de todos sus contemporáneos, entre otros el de Hildeberto, arzobispo de Tours, amigo de Berengario, á quien consagró un elogio; la tradicion del capítulo de S. Martin de Tours que mientras subsistió la iglesia de S. Cosme iba todos los años el dia de su aniversario á cantar un *De profundis* sobre su tumba, y acabado el salmo el oficiante decia en alta voz: *Rogad á Dios por el alma de Berengario*, y últimamente por el de la catedral de Angers que colocó el nombre de Berengario en su *Menólogo*. Lanfranc y los autores citados suponen haber sido grande el número de personas que siguieron sus errores; pero si hemos de creer á los contemporáneos, no pasaban de 300; eran unos ignorantes, y no tuvieron mucho séquito. Cuando hombres eminentes, cuando prácticas religiosas, cuando hechos remarcables nos dan motivo para creer el arrepentimiento sincero con que este hombre purificó sus estravíos, parece, que se puede en cierto modo sospechar de la exactitud de los asertos de un Lanfranc, enemigo entusiasta de Berengario, un Oudin y de un Cave, fanáticos partidarios en cuanto suponen haber sido tambien simulada su tercera profesion de fé. Pasamos por alto individualizar sus errores y sus consecuencias, por no ser propio de este lugar.

BERENGOSO, abad de S. Maximino les Treves, vivió por los años 1212. Escribio tres libros: *De laude et inventione Sancte Crucis.* — *Libri de misterio ligni dominici et de loco visibili et invisibili per quen antiqui Patres meruerunt illustrari.* — *Sermones quinque de martiribus, confesoribus, dedicatione ecclesiæ, et veneratione reliquiarum.*

BERENGUER, obispo de Gerona, sobre el cual el Ilmo. Sr. Torras Amat en el *Diccionario de escritores catalanes*, dice lo siguiente. Fué hijo de Guifredo, conde de Cerdaña, y hermano de Willielmo, obispo de Urgel, y de Vifredo, arzobispo de Narbona. Carta muy elegante á Sighardo abad de S. Afra de la ciudad de Augusta (Ausgburgo). En ella trata de las actas y reliquias de S. Narciso obispo de Gerona. La fecha de la carta es de 1087, y se halla en el tomo segundo de Marzo del *Acta Sanctorum* de los Bollandistas (dia 18) pág. 622, y Pujades la traduce fol. 205. Arregló el breviario de su iglesia. De él habla Roig y Jalpi en el *Historial* de Gerona y en la pág. 37 dice, que vió un ejemplar en Barcelona en Junio de 1663; pero ahora ni en Gerona se halla y es muy digno de buscarse por su antigüedad y otras circunstancias. Murió en 1091. Véase la biblioteca C. D.

BERENGUER Y MORALES (Dr. D. Pedro Juan) natural de la ciudad de Alicante, doctor en sagrada teología y cura de la iglesia parroquial de Xixona. Floreció por los años 1629. Fué hombre ilustrado, eminentemente religioso, guiado siempre de un celo fervoroso para inculcar á la tierna juventud las

máximas saludables del evangelio y los misterios de la religion de Jesucristo. En aquella época, á pesar de que se habia dispuesto lo conveniente por los concilios algunos siglos antes, carecian los fieles principalmente en el arzobispado de Valencia de libros textuales, claros, precisos, capaces de enseñar los dogmas á los fieles y de ser adquiridos aun por fortunas las mas limitadas. Los párrocos ó descuidaban esta parte la mas interesante de su alto ministerio, ó lo hacian diversamente segun la mayor ó menor extension de sus conocimientos, ó el mayor ó menor gusto que les dominase en la enseñanza de la religion. Los cristianos eran entonces mas favorecidos cuanto mayor fuese el celo de sus eclesiásticos pastores. Este desórden debia naturalmente producir una confusion en las creencias, ó una ignorancia supina de las cosas que no debe ignorar el cristiano para salvarse. El Dr. Pedro Juan Berenguer desde el fondo de su curato vió toda la estension del mal, y aplicó el oportuno remedio escribiendo en estilo claro, llano y casi vulgar al alcance de todos los entendimientos una obra intitulada: *Universal esplicacion de los misterios de nuestra Sta. fé*, en tres tomos en folio, impresos en Valencia 1629—1638. Los eclesiásticos pueden encontrar allí metodizado todo lo concerniente á los divinos misterios.

BERENICE, hija de Agrippa el Grande, rey de los judíos y hermana del jóven Agrippa, que tambien fué rey de Judea. Al principio estuvo prometida con Marco, hijo de Alejandro Lisimaco, Alabarca de Alejandría, pero casó con Herodes, rey de Calcida, su propio tio paterno cincuenta años antes de Jesucristo. Después de la muerte de Herodes en el año 48 se conservó viuda algun tiempo, y para evitar los rumores esparcidos entre el vulgo sobre su comercio secreto con su hermano Agrippa, hizo proponer á Polemon, rey de Cilicia, un nuevo casamiento á condicion de que abrazase la religion de los judíos. Polemon consintió; pero no tardó mucho tiempo Berenice en separarse de la compañía de su nuevo marido, porqué le cansó pronto, y volvió á unirse con su hermano á pesar de lo mucho que el pueblo se ocupaba de su licenciosa conducta. Cuando S. Pablo fué arrestado en Jerusalem, en el año 63 de Jesucristo, vivia Berenice todavía en casa de su hermano Agrippa, y fueron tan públicas sus relaciones que llegó su fama hasta la misma Roma y dió motivo á Juvenal para hablar de ella en una sátira. Agotados los esfuerzos para que Floro gobernador de la Judea tratase mas benignamente á los judíos, y para que estos abandonando las sediciones entrasen en el camino de la obediencia, Berenice siguió á su hermano cuando fué á unirse á Vespasiano, á quien habia mandado Neron hiciese entrar á los judíos en su deber. Jugó entonces un papel importante si debe creerse lo que los historiadores romanos cuentan sobre los amores de Berenice y de Tito, hijo de Vespasiano, que Racine ha hecho todavía mas célebres, tomándolos por asunto de

su tragedia. Tácito refiere, que cuando Vespasiano dejó la Judea para tomar posesion del imperio, su hijo Tito, después de haber emprendido la marcha con sus tropas, retrocedió suponiendo atraido en la Judea por los encantos de Berenice, que dice el historiador era entonces radiante de juventud y de belleza. Cuando Vespasiano se hallaba ya sentado en el trono, y Tito, terminada la guerra de Judea, se dirigia á Roma, Berenice le siguió con su hermano Agrippa el año 75 de Jesucristo, viviendo públicamente con Tito alojada en el palacio de los Emperadores, tratándosela al parecer como reina, segun lo que cuenta Quintiliano. Efectivamente, era mirada como esposa de Tito que la prometió hacer aprobar su matrimonio por el pueblo de Roma; mas como este veia con repugnancia el casamiento de un príncipe suyo con una muger de nacion para ellos bárbara, debió Tito despedirla, y lo hizo, segun Suetonio, después de haber ascendido al trono.

BERETARO (Sebastian) jesuita, natural de Florencia en Italia, célebre en las bellas letras por los años 1560. Casi toda su vida enseñó á la juventud, y fué tanta su laboriosidad, que á pesar de su diaria enseñanza y de los otros deberes que le imponia su estado, escribió por su mano todas las obras de Ciceron con el fin de imitar con perfeccion su estilo, lo propio que el orador romano habia hecho con las obras de Demostenes. Este jesuita se servia para la escritura de la mano izquierda con doble ventaja que los demás de la derecha. Fué amigo de los sabios de su tiempo, y muy querido de Juan Juvenal Ancina, obispo de Saluces.

BERGA (Fr. Joaquin de) capuchino, definidor y custodio de la provincia de Cataluña. Escribió: *Ejercicio cotidiano de meditaciones á María Santísima, vigilante pastora de las almas para alcanzar su patrocinio*, Barcelona, 1764, en 12.°. *Sermon en las fiestas del nuevo altar de Sta. María del Mar.* — *Novena á la Divina Pastora*, 1762, en 16.°. — *Salve Regina* ponderada en treinta meditaciones, traduccion del italiano con adicion de oraciones por cada dia del mes, Barcelona, 1788, en 8.°.

BERGAIGNE (José de) arzobispo de Cambrai, natural de la ciudad de Amberes. Tomó el hábito de S. Francisco de la Observancia; fué provincial de la provincia del Rin en 1616, y en seguida definidor y comisario general en Alemania y en Flandes. Entendia la ciencia de gobierno, y al paso que era buen eclesiástico fué tambien escelente político. Así el rey de España como otros príncipes le encargaron asuntos importantes, que desempeñó con mucha inteligencia. En 1637 fué nombrado obispo de Bosleduc, y en 1645 arzobispo de Cambrai. Felipe IV, rey de España, le hizo uno de sus plenipotenciarios en el tratado de Munster, en donde se firmó la paz 1648, bien que no tuvo el arzobispo la satisfaccion de ver su conclusion, porqué murió en Munster en el mes de Octubre de 1647.

BERGALLI (Cárlos) monje italiano del órden de menores conventuales, natural de Palermo. Adquirió reputacion como predicador en 1650, predicando la cuaresma en Bolonia. En los conventos de su órden enseñó la filosofía y la teología; fué provincial de Sicilia y guardian del gran convento de Palermo, en donde murió en 17 de Noviembre de 1679. Publicó una obra filosófica ó por lo menos concerniente á esta ciencia intitulada, de *Objecto philosophiæ*, Perusa, 1649, en 4.°. Se le atribuyen. 1.°: Un poema épico italiano intitulado *Davidiade*. 2.°: *Poesis miscellanea*. 3.°: Un libro elementar de medicina *Tyrocinium medicæ facultatis*, pero ninguna de estas obras ha visto la luz.

BERGANTINI (Juan Pedro) clérigo regular, literato italiano del siglo XVIII, nacido en Venecia en 4 de Octubre de 1685. Estudió ocho años en Bolonia en el colegio de jesuitas, y regresando á su patria se dedicó al estudio del derecho civil y canónico, recibió el grado de doctor en ambas facultades en 1706, y emprendió desde luego la carrera del foro. Tenia veinte y cuatro años cuando cambió de repente la vocacion y se hizo teatino, profesando en 12 de Enero de 1711. Entregóse entonces al ejercicio de la predicacion, y al cabo de algunos años fué llamado á Roma por el P. General para ejercer el empleo de secretario general. Por dispensa hasta entonces no otorgada á ningun individuo de aquella sociedad, pudo Bergantini confesar mugeres seis años antes del tiempo prescrito. No gustándole aquella vida pacífica y poco á propósito á su capacidad y al ardor que le alentaba se entregó de nuevo á la elocuencia del púlpito, recorriendo como un apóstol las ciudades de Italia. Fijóse definitivamente en Venecia el año 1726, y empleó el tiempo entre los deberes de su estado y un estudio profundo de los clásicos antiguos y de los autores toscanos. Hasta entonces no habia cultivado mas que la elocuencia oratoria; desde este tiempo se ejercitó tambien á la poesía, resultando de estos diversos trabajos obras útiles para la lengua y traducciones en verso italiano de las mejores obras latinas y estrangeras. Los primeros escritos que publicó son arengas, panegíricos y oraciones fúnebres, cuya reputacion no sobrevivió mucho tiempo á su autor; las que publicó después han tenido otro mérito, y pasamos á enumerarlas. 1.°: *Il Falconiere di Jacopo Augusto Tuano etc. Coll' uccellatura á vischio di Pietro Angelio Bargeo* etc. Son dos poemas traducidos el uno de *re accipitraria* del presidente de Tou, y el otro de *Ixeuticon* de Pedro Angelo Bargeo ó de Barga, impresos con el testo latino y acompañados de eruditas notas en Venecia, 1735, en 4.°. — Un diccionario universal histórico pretende que estos poemas son los *Cinegéticos de Angelio;* si bien es cierto, que Angelio escribió un poema que intituló Cinegeticon, lo es tambien que compuso otro llamado *Ixeuticon* ó *aucupium* (caza de pájaros) en italiano *Uccellatura a vischio*. Seria por cierto una traduccion

curiosa la que convirtiese un poema sobre la caza de bestias con perros, en otro sobre la caza de pájaros con liga. 2.°: *Della possessione di Campagna del Padre Jacopo Vaniero*, Venecia, 1748, en 8.°. Desgraciadamente esta traduccion del *Prœdium rusticum del P. Vaniero* es hecha sobre la edicion de Tolosa de 1706, que no tiene mas que diez cantos, no habiendo conocido el traductor la de 1730 que contiene diez y seis. 3.°: Otros muchos poemas del mismo género y entre otros la *Anti-Lucrecia* del cardenal de Polignac, Verona, 1752, en 8.°, traduccion que apareció en concurrencia con la del P. Ricci. 4.°: Diversas obras sobre la lengua toscana, una de las cuales le costó veinte años de trabajo; esta era un nuevo *Diccionario* en el cual añadia el autor á las palabras y locuciones del Diccionario de la Crusca muchísimos otros, apoyado en la autoridad de los mas acreditados escritores, y poniendo á continuacion las citas de los autores de quienes los sacaba. El primer volúmen fué publicado en Venecia en 1740 en folio con este título: *Della volgare elocuzione illustrata, ampliata, e facilitata, volume 1.—Contenente A. B.* El librero que habia comenzado la empresa de su publicacion no pudo continuar por los crecidos gastos que ocasionaba, y no salió mas que este primer tomo. El autor refundió entonces toda la obra, reduciéndola de doce volúmenes á seis, y la anunció con una especie de prospecto con este título: *Idea d'opera del tutto esequita e divisa in sei tomi che ha per titolo Dizionario italiano.* etc. Venecia, 1753, 18 pág. en 4.°; pero este prospecto no tentó á ningun librero, y la obra quedó inédita como otras muchas del autor.

BERGAD (Bernardo) monge catalan, que hallándose en Sicilia escribió de *Crudeli lue et de contajioso morbo circa panormum el alias Siciliæ partes grassante*, Mesana, 1626.

BERGHE (Maximiliano de) primer arzobispo de Cambrai. Ya en 22 de Octubre de 1559 habia tomado posesion de aquella iglesia en calidad de obispo, y en 22 de Marzo de 1562 tomó segunda posesion de la misma iglesia erigida en arzobispado por el papa Paulo IV. En 1565 reunió un concilio provincial para reformar los abusos introducidos en todo el arzobispado, y para ordenar la ejecucion del concilio general de Trento. Asistió celando los intereses de los Cambrasences á la dieta celebrada en Ausburgo por los príncipes del imperio. Después de haber dado pruebas ilustres de su piedad y de su celo murió en el año 1570.

BERGER (Fr. Alejos) nació en Marchia, en el ducado de Barenci, y habiendo profesado la vida monástica en 26 de Mayo de 1623 en el convento de Trinitarios reformados de Calvo Monte, creció tanto en virtudes, especialmente en el retiro y desprecio del siglo, que fué llamado el Maestro y ejemplar de ellas. Se dedicaba de contínuo al ejercicio santo de la oracion, que era su virtud favorita; mas se vió obligado á dejar por algun tiempo la soledad,

para concluir asuntos de gran peso de su congregacion reformada, como tambien para desempeñar el ministerio del convento de la Alegria que le confirieron los religiosos, y el encargo de Provincial de una de las provincias de Francia; pero concluidos estos empleos, que desempeñó con grande satisfaccion y aplauso de toda la Orden, volvió á su retiro, y ocupado enteramente á su propia santificacion, dió á luz unos tratados sobre la vida mística. Los religiosos satisfechos del buen celo con que les habia gobernado durante su ministerio, llamáronle segunda vez á las dignidades de la religion; así es que le eligieron primeramente ministro del convento de Lisieuce, y segunda vez provincial de la Francia. Hallándose en Paris ocupado en los negocios de la congregacion, y consumido su cuerpo por las austeridades y penitencias á que lo reducia, se vió acometido de una gravísima enfermedad que acabó con su vida después de recibidos los auxilios espirituales y con grande sentimiento de los religiosos el año 1659 á los cincuenta y cuatro años de su edad. Su cuerpo fué sepultado con grande pompa y veneracion en el convento de Trinitarios calzados de Monmorenci, el que fué tenido siempre con grande aprecio y estimacion, no solo por los religiosos sino tambien de todos los fieles.

BERGIER (Nicolás Silvestre) doctor en teología, cura párroco de Flangebouche, diócesis de Besanzon, pequeño pueblo del Franco Condado, canónigo de la metrópoli de Paris y confesor del Rey. Nació en Darnay, provincia de Lorena, en 31 de Diciembre de 1718: fué conocido por un gran número de escritos sabios y de mucha utilidad. Preludió en la carrera de las letras enseñando teología en el colegio de Besanzon, y dando á luz unos *Elementos primitivos de las lenguas descubiertos por la comparacion de las raices del hebreo con las del griego, del latin y del francés*, Paris, 1764, en 12, y con algunos otros discursos referentes á distintos asuntos de erudicion en que descollaba la elocuencia, mereciendo un premio de la academia de Besanzon. Alentado con el buen éxito de su primera prueba, lanzóse en un campo mas vasto é hizo servir su pluma á un objeto mas noble y mas glorioso, cual era el de defender la religion cristiana contra los ataques multiplicados de aquellos terribles incrédulos que, mas encarnizados que nunca, se vanagloriaban de destruirla en breve y de entronizar sobre sus ruinas la impiedad. La primera obra que Bergier publicó fué: *El deismo refutado por sí mismo*, Paris, 1765, 1766, 1768, dos vol. en 12.°. Allí examina los principios religiosos de Juan Jacobo Rousseau, le ataca con sus propias armas, es decir, con sus propios sentimientos esparcidos en varios lugares de sus obras. Es allí que maneja diestramente la comparacion del ciego de nacimiento para esplicar la relacion de nuestra razon con la naturaleza y las obras de Dios; es allí donde prueba la necesidad y la existencia de la revelacion, la via de que Dios quiere ser-

virse para hacérnosla conocer; es allí donde justifica plenamente á la religion, rechazando los males que se le atribuyen; allí es donde demuestra la inutilidad y los falsos principios del plan de educacion vertido en el Emilio, hermana el cristianismo con la política, y refuta en fin de una manera victoriosa la apología de Rousseau contra la pastoral ó circular de Monseñor el arzobispo de Paris. Corria de mano en mano manuscrita y después impresa una obrita intitulada: *Exámen crítico de los apologistas de la religion cristiana*; obra insidiosa atribuida á Frered, y que dió materia abundante á un gran número de libros impíos. A este exámen crítico opuso el abate Bergier la *Certeza de las pruebas del cristianismo*, en 1767. Bergier quita la máscara al autor del *Exámen crítico*, haciendo pública su pasion y mala fé, y sin espantarse á vista de aquel aparato especioso de raciocinio, ataca en detall todos los conceptos; hace ver su ilusion, la ligereza de cada uno en particular y echa así por tierra el edificio entero. Esta obra tiene el mérito de ser escrita con moderacion y con dignidad, el autor hace gala de sus conocimientos lógicos, y hace admirar como dicen los autores de la *Biografía universal*, que habiendo constantemente vivido en una provincia de las mas apartadas de la capital, conociese tan perfectamente los recursos de la lengua y las finezas del arte de escribir. Esta obra es la que mas amigos atrajo y la que mas adversarios suscitó á Bergier; en un solo año se hicieron de ella tres ediciones, y fué traducida en italiano y en español. Voltaire, que llevaba entonces la bandera de la impiedad, respondió con unos *Consejos razonables* etc.; folleto escrito con mucho tiento, pero mas lleno de chocarrerias que de razones convincentes; y Bergier contestó á su vez en 1772, refutando los sofismas y pulverizando los sarcasmos de Voltaire. Un hombre que adquirió nombradía en los últimos tiempos de la guerra filosófica, Anacarchis Clots, opuso tambien á la obra de Bergier la *Certeza de las pruebas del mahometismo*. En 1769 publicó en dos vol. en 12.°, la *Apología de la religion cristiana* contra el autor del *Cristianismo desmascarado* (el baron de Holbach), obra mas estensa que las otras y tan precisa, tan clara y moderada como tenia de costumbre. En ella combate á Boulangici autor del *Despotismo oriental* y de otros escritos. La continuacion de aquella Apología ó la *Refutacion de los principales artículos del Diccionario filosófico*, presenta así mismo una precision, una energía, y un laconismo admirables. El abate Bergier volviendo varias veces á un mismo asunto, atraido por el incesante empeño de sus adversarios, comparece siempre armado de nuevas razones y nuevas autoridades, y aunque siempre satisface plenamente, jamás acaba sus recursos y opone á la monotonia de los filósofos una fecundidad y un variedad tan grande que forma un contraste poco ventajoso á la causa del filosofismo. Por este tiempo el clero de Francia le acordó una pension de dos mil libras, y le ofre-

ció varios beneficios de los cuales solamente aceptó Bergier un canonicato en Nuestra Señora de Paris. Obligado á residir en aquella capital, vivió como en la provincia, modesto, sencillo y amable, enemigo de intrigas, y siempre en medio de sus libros. Por mas retirado que estuvo y por mucho que huyese los honores y las consideraciones, no pudo rehusar el cargo de confesor de las princesas, tias de Luis XVI. *El sistema de la naturaleza*, publicado por los filósofos hacia muchos estragos en Francia. Bergier le opuso el *Exámen del materialismo*, Paris, 1771, dos vol. en 12.°. En esta obra nuestro célebre apologista de la religion hace, digámoslo así, la anatomía de la monstruosa produccion que refuta con tanta exactitud que raya á escrúpulo, y la pone al propio tiempo al abrigo de la acusacion que respecto de otras obras le habian hecho los filósofos de pasar en silencio las objeciones esenciales. En el primer volúmen destruye el materialismo, y en el segundo justifica la religion y trata de la Divinidad, de las pruebas de su existencia, de sus atributos, del modo con que influye en la felicidad de los hombres, y otras cosas de no menor importancia. En 1780 publicó en Paris en doce vol. en 12.° el *Tratado histórico y dogmático de la verdadera religion con la refutacion de los errores que se le han opuesto en diferentes siglos*. Aquí agota el autor la riqueza de su talento en todos los géneros. Historia, física, geografía, política, moral, filosofía, erudicion sagrada, todo se reune en el pico de la pluma de aquel sabio, elocuente y juicioso autor para pintar un cuadro sencillo en su principal objeto, y muy complicado por la diversidad de sus relaciones, y por la multitud de partes que concurren á formar su maravilloso conjunto. Después publicó un *Discurso* sobre el matrimonio de los protestantes 1787, en 8.°, y unas *Observaciones* sobre el divorcio 1790, setenta y dos páginas en 8.°, reimpreso en Besanzon en el mismo año; pero lo mejor que escribió posteriormente es el *Diccionario teológico*, tres vol. en 4.° formando parte de la *Enciclopedia metódica*, Paris, 1788 y siguientes, Lieja, 1789 y siguientes ocho vol. en 8.°. Encuéntrase tambien en esta obra la misma vasta erudicion, la lógica rigurosa y el estudio fluido y rápido de las demás producciones. El arma que con mas talento jugaba el abate Bergier, el recurso que le daba siempre la victoria sobre sus contendientes era el argumento de retorsion. Apenas rechazado un ataque dado al cristianismo les asalta con sus mismas armas, volviéndoselas con una celeridad y una destreza que sorprende al lector; pone á la religion fuera de la arena del combate y la reemplaza con el filosofismo al cual destruye con mil mortíferos dardos. Escribió tambien, segun Mr. Barbier, los *Principios de metafísica*, impresos en el *Curso de estudios á uso de la escuela militar*. *Su Orígen de los dioses del paganismo y el Sentido de las fábulas descubierto* con una esplicacion de las poesías de Hesiodo impreso en Paris, 1767, dos volúmenes en 12.°, fué bien

acogido de los inteligentes. Era una de las primeras obras de su juventud, y carece de la lógica y la marcha juiciosa de su vasta erudicion. Cuando Bergier hubo aquirido mayores conocimientos y se puso á la altura de juzgar el mérito de una produccion literaria, hizo de su propia obra un juicio poco favorable en cierto modo, elogiando distintas veces la *Historia* de los tiempos fabulosos del abate Rocher. A propósito dice el abate Barruel: era Bergier del número de aquellos pocos que podian juzgarla con criterio; por lo menos puedo afirmar que no he visto mas sincero y mas ilustrado admirador de esta estimable produccion de Mr. Rocher, que el abate Bergier; la aplaudia, la preconizaba por todas partes y decia en voz alta. «Que el sistema de la fábula esplicada por la Historia era mas bien probado que el suyo, y merecia la preferencia en todos conceptos.» Este vigoroso atleta, este implacable enemigo de los sofistas mereció bien de su patria, y mereció bien de la religion. Fué académico de Besanzon y socio de la de inscripciones y bellas letras. En los dias que bramaba la revolucion sobre el horizonte de Francia, resultado próximo de las doctrinas disolventes combatidas tan dignamente por el abate Bergier, cerró este los ojos á la luz en 9 de Abril de 1790.

BERI, hijo de Supha, de la tribu de Aser (1. Par. VII, 36)

BERIA, hijo de Aser, padre de Hebér y Melchiél. (Genes. XXVI, 17.)

BERLAND (Pedro) arzobispo de Burdeos llamado el *Bienaventurado*. Era de Medoc nacido de padres pobres y de lo mas bajo del pueblo. Instruido en la teología y en la historia obtuvo un canonicato en la metrópoli de S. Andrés, y en 1430 fué nombrado arzobispo con grande satisfaccion de todos los hombres de bien. Era amante de las letras y deseaba ardientemente la propagacion de las ciencias á las clases mas bajas del pueblo, de las cuales él habia salido. Este deseo fué tanto mas natural, cuanto mas palpablemente vió desdel alto puesto que ocupaba la ignorancia del pueblo en todas las artes y ciencias, y el atraso en que se hallaba de las mismas doctrinas de la religion. Puso con empeño en práctica cuantos medios le prestaba su dignidad; interpuso su valimiento con el Rey; exhortó á los hombres mas sabios é influyentes, y pesando en la balanza en primer lugar sus convincentes observaciones, y en segundo lugar la fama de su sabiduría, su piedad, su entrañable caridad y la opinion de santidad de que gozaba, alcanzó la fundacion de la universidad de Burdeos, levantada en 1442. En su tiempo fué sometida la ciudad al dominio de Cárlos VII. Se le atribuye una crónica santa de la cual apenas se tiene noticia. Murió santamente en 1453. El rey Luis XI obtuvo del papa Sixto IV, en 1481, comisarios para escribir la informacion de la vida y milagros del arzobispo; pero habiendo muerto el príncipe dos años después se interrumpió el curso del proceso verbal que se instruia para su canonizacion, y ha quedado desde entonces con el título de Bienaventurado.

BERMEJO (Fr. Antonio Gaspar). Español varon sabio y eminente. Criado por sus padres en el santo temor de Dios, é inclinado desde sus mas tiernos años á la virtud, fué después un religioso perfecto en la órden de calzados de la Santísima Trinidad de la que fué profeso. Dotado de una inclinacion irresistible á las letras, y especialmente á la sagrada teología, salió tan eminente en dicha facultad, que después de haberla leido en la religion con mucho aprovechamiento de los religiosos, y sacado sabios discípulos, pasó á la celebre universidad de Alcalá en donde por muchos años enseñó dicha ciencia, siendo el honor y lustre de aquel claustro. Fué elegido provincial de Castilla, gobernando con grande tino y prudencia aquella provincia, dejando en todos sus conventos saludables recuerdos de su virtud y saber. Escribió en mil setecientos setenta y nueve la historia del santuario de Nuestra Señora de Tejeda, adornándola con noticias muy selectas y eruditas, la que dió á luz en el referido año.

BERMUDEZ (Juan) patriarca de Abisinia, natural del reino de Portugal. En 1520 el rey D. Manuel de Portugal quiso enviar á David emperador de Abisinia una solemne embajada, y para desempeñarla cumplidamente eligió á D. Rodrigo de Lima, el cual llevó consigo á Juan Bermudez en calidad de médico. Supo Bermudez agradar tanto al Emperador, é insinuarse tan bien en su espíritu, que obtuvo toda su confianza. Por este tiempo un Rey moro, llamado Ahamet, hacia estragos en la Abisinia, y no pudiendo David resistir por mucho tiempo sus ataques é invasiones, resolvió pedir socorros á los portugueses de la India y aun al mismo rey de Portugal, eligiendo para esta negociacion á Bermudez. Para que la embajada tuviese mas importancia, á Bermudez se le asoció el patriarca de Abisinia llamado Marco, prelado que simpatizaba con la Santa Sede. Bermudez debia pasar por Roma é interesar al Papa al buen éxito de la embajada, prometiéndole entrar de nuevo la Abisinia en la comunion de la Iglesia Romana. Durante el viage Bermudez fué ordenado presbítero por el Patriarca, quien le nombró asimismo su coadjutor, á todo lo cual se conformó Bermudez, mediante que fuese del agrado de S. S. Llegó á Roma la embajada en 1538. Era entonces sumo pontífice Paulo III, que se dignó acogerles con benevolencia y aprobar lo practicado por el Patriarca, haciendo despachar á favor de Bermudez las bulas de la coadjutoría, y entregándole al mismo tiempo cartas de recomendacion para el rey de Portugal. Juan III se sentaba entonces en el trono de aquel reino, y á la relacion de los embajadores ordenó al virey de la India que socorriese al emperador de Abisinia, poniendo las tropas al mando del Patriarca. Regresó Bermudez acompañado de Cristóbal de Gama, y aportó á Goa en 1539, permaneciendo en esta ciudad hasta 1541, en que se embarcó para Abisinia. Todo habia en el intermedio cambiado de aspecto. David habia

muerto, y su hijo Glandios que le sucedió renunció á la fé católica, dejando prevalecer el partido de los moros que no cesaban de hostilizarle de continuo. Sin embargo, las tropas portuguesas mandadas por el Patriarca tuvieron algunos encuentros favorables, y en una batalla dada últimamente al Rey moro, quedó este vencido y Glandios asegurado en el trono. Entonces Bermudez le propuso que reconociese la Iglesia Romana como lo hubiera hecho su padre segun habia prometido; Glandios se opuso; Bermudez insistió y el Príncipe hizo meterle en la cárcel; pero los portugueses le pusieron en libertad. Escapóse en consecuencia, y refugióse en el país de los Cafates con algunos fieles servidores; ganó la isla de Mazua en el Mar Rojo, y embarcóse para Goa en donde llegó en 1556. De allí después de otros muchos peligros partió hacia Lisboa, en donde llegó felizmente, siendo recibido amorosamente por D. Sebastian que habia sucedido á Juan III, el cual le acordó una pension bastante á sostener el lustre de su dignidad. Así acabó el patriarcado de Bermudez después de una permanencia á mas bien un destierro de treinta años en la Abisinia, en cuya provincia experimentó todas las vicisitudes de la instable fortuna, mostrando siempre un gran talento, mucho valor y una estraordinaria firmeza de carácter. Murió en Lisboa por los años 1575, dejando escrita una *Relacion del estado y de las costumbres de los Abisinios*, dedicada al rey D. Sebastian.

BERMUDEZ (Fr. Gerónimo) de la órden de Sto. Domingo, profesor de teología en la universidad de Salamanca, uno de los poetas que en el siglo XVI ilustraron la literatura española. De algunos pasages de sus obras se infiere que nació en Galicia, quedando todavía por averiguar el lugar y la época de su nacimiento y aun la de su muerte y su familia. La opinion mas comun es que pertenece á la ilustre prosapie de D. Diego Bermudez, sobrino del Cid Ruiz Diaz tan decantado en los romances de España. Comparando sin embargo algunas circunstancias indicadas en sus obras, parece que debió nacer en 1530. Lo cierto es que residió algun tiempo en Portugal, que profesó la teología en Salamanca y que entregado al estudio en el retiro se distinguió tanto por su vida prudente y egemplar, como por su erudicion. Gran teólogo, escelente humanista pasa por escritor fácil y de superior categoría así en la lengua latina como en la castellana. Algunas traducciones y ciertas sentencias sacadas de los poetas griegos prueban que esta lengua le era familiar, así como otros escritos demuestran que no ignoraba la lengua árabe y la hebrea. Las primeras obras que publicó son dos tragedias cuyo asunto es la tierna aventura de Inés de Castro, las cuales intituló: *Nise lastimosa* la una, y *Nise laureada* la otra. Por una estrañeza nacida sin duda del espíritu científico del siglo, Bermudez halló muy poético dar á sus tragedias el título de *Nise* que es el anagrama de *Inés*, y sin embargo descubre en ambas piezas y

conserva su verdadero nombre. Una y otra fueron impresas en Madrid en 1577. El autor, al cual su piedad no le impidió el componerlas, tuvo escrúpulo de publicarlas bajo su nombre, y aparecieron con el de D. Antonio de Silva que se presume seria un amigo de Bermudez y otro de los favoritos de su Mecenas D. Fernando Ruiz de Castro y Andrade, hijo primogénito del conde de Lemos á quien eran dedicadas. Nicolás Antonio se equivocó por consiguiente cuando en su *Biblioteca* las atribuye el pretendido Silva, bien que debemos creer que este error procediera de no haber fijado su atencion á un soneto de D. Diego Gonzalez Duran que precede á estas tragedias con el cual se prueba que su autor fué Gerónimo Bermudez. La calificacion de *primeras tragedias españolas* con que se las honra dió motivo á diferentes comentarios. ¿Ignoraba el autor acaso que otros le habian precedido en la carrera? Lampillas en el *Ensayo de la literatura española*, pretende demostrar que los poetas de esta nacion disputan á la Italia la gloria de haber despertado la musa trágica en Europa; y es probable que del fondo de su retrete no hubiese conocido Bermudez los primeros ensayos de la Melpomene de las tragedias, pudiendo llamarse primeras las suyas bien por esta circunstancia, como por ser las primeras cuyo asunto está sacado de la historia de su nacion. Vénse publicadas con bastante buen criterio en la coleccion intitulada: *Parnaso español*, en donde se elogia de Bermudez el tino, la regularidad de su accion, la verdad de sus sentimientos y sobre todo la pureza y la pompa de su estilo, observándose de otra parte que estas brillantes cualidades se encuentran en grado inferior en la segunda tragedia. Tampoco se le disimula en cuanto al plan ó á lo que hoy se llama *Intriga*, que el arte trágico se hallaba entonces en su infancia; y efectivamente hablando con propiedad ambas piezas pueden llamarse diálogos ó una sostenida conversacion, en que falta el artificio en la manera de hacer obrar ó aparecer los personages. Hizo además Bermudez algunos otros poemas, siendo su héroe el duque de Alba. Por lo demás Bermudez contribuye á pulir y á perfeccionar la lengua castellana, salvo el uso de algunos galicismos.

BERMUDEZ DE CASTRO (D. Francisco). Doctor y profesor de teología en la ciudad de Cuellar, que dió á luz unos *Ejercicios santos de reformacion cristiana*, Valladolid, 1622.

BERMUDEZ DE PEDRAZA (D. Francisco) canónigo de la iglesia de Granada. Nació en esta ciudad en 1585, siguió la carrera de las leyes, ejerció muchos años la abogacía y fué magistrado en la sala civil de la audiencia de Madrid. Habiéndole nombrado el Rey canónigo y tesorero de la iglesia de Granada, regresó á su patria, y se dedicó á escribir muchas obras útiles que se publicaron en distintos años. En su juventud, ó bien á la edad de veinte y tres años, publicó la antigüedad y escelencias de Granada, Madrid, 1608,

en 4.°; pero habiendo recogido con el tiempo gran copia de datos curiosos, volvió á tomar el hilo de aquella materia, y en 1638 dió á luz la *Historia eclesiástica*, principios y progresos de la ciudad y religion católica de Granada. A los veinte y siete años publicó en Salamanca el *Arte legal para estudiar la jurisprudencia con la exposicion de la Instituta*, 1612, en 4.°; obra de mucho mérito si se atiende la época y la edad en que fué dada á luz. Escribió tambien el *Secretario del Rey*, Madrid, 1620, en 4.°. *Hospital Real de la Córte*, Madrid sin fecha. *Historia Eucarística*, Granada, 1643, en 4.°. Murió septuagenario en 1655.

BERMUDO el *diácono*, rey de España, hermano de Aurelio rey de Austria, sacado del claustro y elegido Rey en 788 en perjuicio de Alfonso II, hijo de D. Fruela. Apenas sentado en el trono, llamó cerca de sí á su sobrino Alfonso, le introdujo en el consejo, desvaneció las prevenciones que tenian los grandes contra él y le dió el mando del ejército. Alfonso acompañado de Bermudo, marchó contra los moros y los venció. Con esta ocasion el generoso Bermudo abdicó, haciendo elegir á Alfonso en su lugar en el año 791, después de dos años y dos meses de reinado. Alfonso, no menos por afeccion que por reconocimiento, no permitió que Bermudo se retirase otra vez al monasterio. Dióle un departamento en el palacio, y hasta su muerte le tuvo la misma deferencia y el mismo respeto que si hubiese sido monarca.

BERNABÉ (S.) compañero de S. Pablo en los trabajos apostólicos. Era de la tribu de Leví, pero nacido en la isla de Chipre, donde su familia poseía muchas tierras, pues la ley no prohibia á los levitas disfrutar de bienes en otro país. Llamábase primero Joseph ó José; mas luego que fué recibido de los Apóstoles después de la ascencion de Jesucristo recibió el nombre de *Bernabé*, esto es, segun S. Lucas *hijo de la consolacion*, por el admirable talento que tenia en consolar á los afligidos, y al mismo tiempo *hijo de la profecía* por la excelencia de sus dones proféticos, segun S. Gerónimo. En algunos egemplares griegos en lugar de Bernabé ó Barnabás, se lee Barsabás, lo que ha dado márgen á que se le confundiese con Barsabás que entró en suerte con S. Matías para llenar el lugar de Judas en el apostolado. Clemente de Alejandría. *Strom.* l II pag. 410; Euseb. *Hist.* L. I, C. XII; L. II, C. I; S. Epifan. *Contra Hor.*, XX, C. IV, nos dicen que sus padres le enviaron cuando jóven á Jerusalem, y que estudió con S. Pablo en la escuela de Gamaliel. Hay quien opina que fué uno de los setenta y dos discípulos de Jesucristo; mas S. Lucas habla de modo que hace ver que no se asoció á los Apóstoles hasta después de la muerte de Jesucristo. Sea de esto lo que fuere, es cierto que ha sido uno de los principales predicadores del Evangelio, y que mereció ser admitido en el número de los Apóstoles. No tenemos otros pormenores auténticos de su vida que los que nos refiere S. Lucas en las *Actas*.

Vemos, pues, que á ejemplo de los primeros fieles que se habian reunido para vivir en comunidad y consolar y socorrer á los desgraciados, Bernabé vendió sus bienes de la Isla de Chipre y que entregó el producto á los Apóstoles; que habiendo venido S. Pablo á Jerusalem tres años después de su conversion, Bernabé lo presentó y lo dió á conocer á sus compañeros contándoles la historia de su milagrosa conversion, que tantos bienes proporcionó á la Iglesia; que fué enviado á Antioquía hácia el año 42 para confirmar á los neófitos y dar una forma mas amplia á su nueva iglesia, que iba progresando diariamente de un modo admirable; que pasó á Tarsis en Cilicia para buscar á Pablo á fin de asociarle á sus trabajos, hácia el año 43. Pablo y Bernabé partieron juntos á Antioquía, donde estuvieron un año seguido predicando la fé de Jesucristo, y donde los discípulos obtuvieron entonces por prira vez el nombre de *cristianos*. Escogidos en el año 44 para llevar las limosnas de los fieles de Antioquía á los sacerdotes ó ancianos de la Iglesia de Jerusalem, Pablo y Bernabé se trasladaron á aquella ciudad, y se les juntó Juan por sobre nombre Márcos, primo de Bernabé, con el cual después, de regreso á Antioquía donde recibieron la imposicion de las manos, fueron nombrados Apóstoles y emprendieron la predicacion del Evangelio á las naciones; pasaron primero á Seleucia, y de allí á la isla de Chipre, donde S. Pablo cambió el nombre de Saulo, que hasta entonces habia conservado. Predicaron la fé de Jesucristo en Salamina, en las sinagogas de los judíos; convirtieron en la isla de Pafos á Sergio Paulo procónsul romano, y se trasladaron á Perge en Pamfilia, y allí S. Márcos debilitado por los viages, les dejó para regresar á Jerusalem en el año 45; de Perge, Paulo y Bernabé marcharon á predicar á Antioquía de Pisidia, á Icona, á Listra, donde los idólatras quedaron tan admirados de sus milagros, que primeramente tomaron á S. Bernabé por Júpiter, atendido su aspecto venerable y magestuoso, y á S. Pablo por Mercurio porqué era el que llevaba la palabra. (véase Pablo. S.) Pero algunos judíos, llegados de Icona y endurecidos en sus errores, sublevaron al pueblo contra los Apóstoles, que por último se vieron obligados á emprender la fuga. Halláronse de regreso á Antioquía en el año 46: segun se cree. S. Bernabé fué tambien compañero de S. Pablo en los viages que hizo para predicar en Judéa, en el Ponto, en la Galacia, en la Tracia y hasta en Iliria. Encontrándose de nuevo en Antioquía en el año 51, presenciaron aquella famosa disputa que se suscitó sobre la observancia de los ritos de la ley Mosaica: S. Bernabé se opuso á los que pretendian sugetar á los judíos convertidos á las prácticas ceremoniales de la ley antigua. Presentada la cuestion á los Apóstoles por S. Bernabé y S. Pablo, fué el objeto del primer concilio celebrado en Jerusalem. Los dos compañeros, después de haber dado cuenta á la asamblea de los resultados maravillosos que obtuvieron

sus trabajos entre los gentiles, fueron confirmados en su mision y llevaron á los fieles de Siria y de Cilicia la carta sinodal del concilio, que eximia á los judios convertidos de las observancias de la ley de Moisés. Después de haber empleado algun tiempo en Antioquía en instruir á los fieles y en predicar la fé á los paganos, Pablo y Bernabé resolvieron visitar los fieles de las otras ciudades donde habian dado á conocer el Evangelio. Mas como Pablo no quisiese que Juan Márcos, á quien las fatigas del primer viage habian desanimado, les acompañase, los dos santos se separaron, y mientras que Pablo recorria con Silas la Siria y la Cilicia, Bernabé pasó á la isla de Chipre acompañado de su primo. Esto es todo lo que nos dice la Escritura sobre la vida de S. Bernabé. No se sabe de cierto lo que le sucedió en lo sucesivo, y tambien se ignora el género de muerte que padeció. Tillemont en sus *Memorias para servir á la Historia eclesiástica*, tom. I pag. 269, dice que no existe ninguna prueba de que S. Bernabé hubiese venido á Italia, que predicase en la Lombardía, y que hubiese fundado la iglesia de Milán, como cree Baronio. Salió de la isla de Chipre después de haberse separado de S. Pablo; pero se presume que volvió allí algun tiempo después. Teodoreto opina que S. Bernabé fué á quien envió S. Pablo á Corinto en el año 58, con su discípulo Tito. En cuanto á la época en que murió, si es cierto que es el autor de la célebre epístola que lleva su nombre, epístola citada muchas veces por S. Clemente de Alejandría, por Tertuliano, *Lib. de judic.*, por Orígenes, *Contra Celso*, lib. I, publicada en griego por la primera vez por Achery en 1645 y mas adelante por Isaác Vocio y Clotelier, deberémos concluir que sobrevivió á la toma de Jerusalem; esto es, hasta el año 70 de Jesucristo; pero la Iglesia jamás ha recibido esta epístola como católica, muy al contrario en tiempo de S. Gerónimo se la contaba entre los escritos apócrifos, y Remigio Celier ha probado muy bien en su *Biblioteca de Autores sagrados*, tom. I, pag. 498 y sig. que esta epístola no era de S. Bernabé. Lo mismo debemos decir de la epístola á los hebreos, que algunos se la han atribuido y que real y efectivamente es de S. Pablo. Finalmente, el falso Evangelio y las falsas actas que los hereges publicaron bajo su nombre, fueron condenadas por el papa Gelasio. Los griegos honran á S. Bernabé como mártir, y creen que fué apedreado por los judíos de Salamina y sepultado cerca de aquella ciudad. Teodoro el lector asegura que su cuerpo fué descubierto bajo el imperio de Remon por Ateneo obispo de Salamina en el año 488, con el Evangelio de S. Mateo sobre su pecho. Desde la fin del siglo V, el culto de S. Bernabé se estableció en el Oriente y en la Grecia, separadamente del que se tributaba á los Apóstoles y á los setenta y dos discípulos. Es honrado como mártir en 11 de Junio tanto por los griegos como por los latinos. En Francia lo es como confesor con el título de apóstol. La Inglaterra en todos

tiempos le ha tributado tambien una devocion particular, y su fiesta está señalada aun en la nueva liturgia anglicana como de precepto. Milan y la Liguria le llaman el apóstol y el primer obispo de su país. En el año 1530 Antonio María Zacharías fundó en Milán una congregacion que se llamó primero de los *Clérigos regulares de S. Pablo*, y después de haber tomado posesion de la iglesia de S. Bernabé en 1545, recibió el nombre de *Congregacion de los Bernabitas*, nombre ilustre por las virtudes y sabiduría de sus religiosos.

BERNABÉ (Fr. Basilio Gil de). Nació en 28 de Mayo del año 1717 en un pueblo de Aragon, llamado Villa-Real del corregimiento de Daroca. Fué legítimo descendiente del famoso Miguel de Bernabé, tan leal á su soberano que cercado el castillo de Baguena por el rey D. Pedro de Castilla, eligió morir dentro de él en su defensa, con las llaves en la mano y casi todo reducido á cenizas antes que entregarlo, ni rendirse á promesas ni amenazas. Con las favorables disposiciones con que le habia dotado la naturaleza, trataron sus piadosos é ilustres padres en buscarle maestros doctos, morigerados, que le instruyeran cuidadosamente en la doctrina de Jesucristo, en las máximas del Evangelio, en los principios de la moral cristiana, en las artes y ciencias, que son como preludio de aquella sabiduría sóbria que arregla las costumbres, y nos guia, como por grados al conocimiento de Dios. Apenas habia llegado á la edad de doce años, cuando se hallaba ya bien instruido en la latinidad, era un perfectísimo retórico, que pasmó después á la imperial Zaragoza en un famoso certámen de los Padres de las Escuelas Pias, quienes reconociendo y admirando su elocuencia, le encomendaron argumentos con preferencia á los profesores de un arte tan peregrino en España. Aplicando Bernabé sus sedientos labios á las corrientes cristalinas de las puras aguas del doctor Angélico, en solo un año que estudió filosofía con los padres Dominicos de la ciudad de Zaragoza, aventajó mucho á sus condiscípulos y fué la admiracion de su maestro. Sus apasionados padres esperaban ver en breve á su hijo un consumado filósofo; lo vieron en efecto, pero vestido con el hábito de religioso de Nuestra Señora de la Merced. A los trece años cumplidos de su edad lo llamó Dios á abrazar este sagrado Instituto, sin tener que vencer otra dificultad que la eleccion del convento; pues lo querian muchos por la gloria que cada uno se prometia de este nuevo hijo. Zaragoza, Calatayud, Daroca estuvieron algun tiempo en competencia; pero en fin decidieron los superiores se quedara en el convento de Calatayud. Empezó de nuevo la filosofía en la religion, y fué después á estudiar teología en el célebre colegio de Alcalá, distinguiéndose entre todos sus condiscípulos sin otra emulacion que el honrado empeño de imitarlo y de unirse á él con el estrecho vínculo de una perpetua amistad, por sus talentos, por su buen

modo y por su hombría de bien. Admirados sus coetáneos al oir sus ingeniosos pensamientos, unos le llamaban el estoico, otros el escéptico. Capaz de sostener cualquier sistema, estaba impuesto de todos, pero sin sujetarse á ninguno de ellos. Tiempo hubo en que mostró alguna inclinacion al peripato, ó por veneracion á sus maestros, ó por hallarlo purificado en el doctor Angélico, cuya doctrina segun las leyes de su instituto deben seguir los Mercenarios. Miraba siempre las novedades literarias como peligrosas, y las temia como escollo en donde suelen desgraciarse los mejores entendimientos. ¿Quién puede dudar, decia este sabio, que muchos de los libros estrangeros que han venido á España á inmutar el sistema filosófico, han podido causar un grave daño? Sacudido el yugo del respeto, habituado el ánimo á formar en todo un tribunal por sí mismo, se hace el alma menos dócil para creer aquellas verdades que mas debe creer por lo mismo que no las puede percibir. Muchos de estos decantados libros críticos y filosóficos que vienen de paises estrangeros, mas que libros, son hoces como el que vió volando el profeta Zacharías, pero hoces tan perjudiciales y estrañas, que cortando la buena mies del campo de la Iglesia, siembran al mismo tiempo la cizaña. Así discurria Bernabé en una edad en que podemos creerle libre de toda preocupacion; de lo que fácilmente podia inferirse la particular estimacion que hizo de la filosofía de Aristóteles, expurgada por el Angélico doctor Santo Tomás, especialmente en aquella parte que guia á la ciencia de la religion cristiana, en la que supo hacer de un gentil un apologista. El se empeñó felizmente en la trabajosa carrera de las ciencias, mirando con horror cualquier espíritu de faccion, cualquier interés que pudiera distraerle de la mas fiél y exacta investigacion de la verdad. Por estos principios arregló sus estudios teológicos. Dotado de una imaginacion fecundísima; con una leccion contínua y varia, con una memoria tenacísima, con una grande penetracion en todas las materias, no pudo menos que respetar siempre las verdades reveladas, las decisiones de la Iglesia, la autoridad de los santos padres, los decretos pontificios y aun á cualquiera que en su tiempo mereciera justamente el nombre de sabio. Si alguna vez profirió proposicion, que la malicia ó la ignorancia la diese el nombre de singular y atrevida, bien pronto salió garante á la censura, y explicó altamente el sentido católico en que hablaba. Este gran teólogo sentia sobremanera las supersticiones que se mezclan con el culto, los absurdos y errores que á cada instante se cometen en la mal entendida adoracion de las sagradas imágenes; las preocupaciones de los ignorantes en creer y publicar por milagrosas algunas obras que pueden ser artificiosas ó naturales, y no pocas veces declamó altamente contra algunos teólogos mismos que escriben libros y sostienen largas controversias, sin otro empeño que defender con

teson axiomas ultramontanos. La universidad de Zaragoza halló digno del bonete de Doctor á Bernabé; y ella vió con placer hacer oposicion á sus cátedras y desempeñar con admiracion de todos varios ejercicios escolásticos. Aun no habia recibido el órden del sacerdocio cuando le destinó la religion á enseñar filosofía en Calatayud; y luego después teología en el colegio de S. Pedro Nolasco de Zaragoza, después de haber sido maestro de estudiantes en el Real convento de S. Lázaro. Concluida su carrera, fué nombrado regente de estudios, y secretario de provincia, habiéndosele confiado como á tal las conclusiones, presidencias y sermones de los capítulos en la eleccion de provincial. En el púlpito fué tambien en donde lució sus grandes talentos, por manera que adquirió el nombre de nuevo orador cristiano. Fué llamado nuevo, porqué Bernabé fué el que introdujo en Zaragoza y quizá en España la oratoria propia de los púlpitos, y la que deben usar todos aquellos que Dios ha destinado al ministerio apostólico: esto es, una oratoria llena de elocuencia y hermosura, que convence, mueve, persuade y hace producir frutos de penitencia; una oratoria que ilustra el entendimiento en la doctrina de la ley, y excita la voluntad, haciendo aborrecible el vicio y amable la virtud; una oratoria en fin que usaron en todo tiempo para instruccion de los fieles los Apóstoles y santos Padres. Esta es la que desempeñó con universal aplauso y la que deseó en todos sus religiosos cuando fué promovido á General de la órden, exhortándoles vivamente con palabras y con ejemplos á la lectura de la Sagrada Escritura, de los santos Padres, de la disciplina de la Iglesia, remitiéndoles á todos á aquellas fuentes sin cuyo baño no es posible lleguen á formarse perfectos oradores. Emprendió Bernabé muchas cosas á un tiempo, recorriendo todas las ciencias y adelantando tanto en cada una de ellas, como si fuese una sola la ocupacion de sus tareas. Habló en público y siempre con aplauso; escribió y siempre con suceso, admirando los oradores su elocuencia, los filósofos sus máximas, los teólogos su instruccion y penetracion en la teología. Los médicos mismos, que en sus frecuentes dolencias asistian á la cabecera de su cama, temblaban al decir lo que sentian; porqué instruido de las mejores obras, acerca de esta ciencia, hablaba con tal propiedad y conocimiento de las causas, síntomas, especies, diferencias y remedios de todas las enfermedades, como pudieran hablar los mas prácticos y aventajados profesores. Aprendió de las artes liberales lo que juzgó conveniente, haciéndose igualmente laudable en lo que omitió como superfluo, que en lo que eligió como necesario. Con tales prendas fué buscado en la religion para los grados mas honoríficos y para las primeras prelacías. El Real convento de S. Lázaro, cuya prelacía era la mas distinguida de la religion Mercenaria la tuvo á su cargo siendo aun muy jóven, portándose siempre con moderacion, prudencia, celo

y observancia de la ley. El primero en el coro, el primero á maitines á media noche, el primero en todos los actos de comunidad, cuya conducta observó aun cuando estaba en Italia ejerciendo el cargo de Vicario general. Roma misma, teniéndole de procurador en su curia, admiró su sabiduría, y celebró sus prendas. El mismo Sumo Pontífice Clemente XIII, oyendo de su boca un breve razonamiento que le hizo puesto de rodillas á los piés de Su Santidad, le aplicó la mano á la cabeza y le dirigió esta honrosa expresion: *bona testa, bona testa.* Su mérito clamaba por todas partes; así es que él fué bastante para que en la eleccion de Capítulo celebrado en Guadalajara en 9 de Junio de 1764, fuese elegido maestro general de toda la Orden mercenaria. Elevado á esta dignidad, mostró un grande desinterés en la distribucion de los honores y grados; supo ahogar los corrompidos inciensos, que al altar de la superioridad ofrecen los pretendientes indignos, corriendo mas de una vez con mano severa el velo artificioso con que se cubren algunos por no ser conocidos, para facilitar por este medio sus ascensos, ó para hacer verosímiles las acusaciones interesantes, que producen algunos contra sus competidores y concurrentes. Fué tan amante de la verdad, que para decidir en cualquier lance y ocasion, no fué menester mas que confesarla con humildad, candor y sencillez. Nunca se le notó aquel engreimiento y aspereza que suele acompañar á muchos, cuando los eleva al mando la fortuna; pues como hombre nacido para las mas altas dignidades, en la misma elevacion se dejó ver mas humano, mas afable, mas benigno, respirando siempre dulzura y suavidad. El mismo Soberano, atendiendo á sus relevantes prendas, hablaba siempre de sus méritos en presencia de los primeros señores de la Córte y ministros estrangeros. Los seis tomos de las antiguas pinturas del Herculano, con la declaracion de los diseños del Real palacio de Caserta, dádivas de Su Magestad, y el Salustio en español del Serenísimo Señor Infante D. Gabriel, son una prueba nada equívoca de la estimacion que el Rey y la real familia hacian de su persona. Evacuó diferentes veces con mucho acierto varios é importantes cargos del real servicio, siendo en todos respetado de Su Magestad el voto de Bernabé, como de un varon de los mas sabios, y de un vasallo de los mas fieles y amantes de su sagrada persona, inspirando de mil modos en cuantos trataba, y especialmente en sus súbditos, el respeto, la fidelidad y amor que de justicia se debe al Soberano; haciéndoles entender todos los títulos de esta obligacion, fundada en la misma naturaleza y en los principios de religion. A imitacion del Soberano, le respetó asimismo toda la Córte, y la misma Cámara de Castilla le dió testimonios de ello, consultándole en cuatro ocasiones diferentes para varias iglesias; haciéndole mas honor en creerlo capaz y hábil para tantos obispados en que habia sido propuesto, que si le hubieran dado los obispados mismos. Como

hombre sabio y virtuoso vivió siempre con prevencion, esperando que el Señor le llamára para sí; y como si presintiera su muerte, tres meses antes de morir escribió á una religiosa que multiplicára delante de Dios sus oraciones, pues se acercaba el tiempo de su partida. Una parálisis que le acometió cuando volvia de su paseo ordinario, le redujo á tal extremo que ni siquiera pudo recibir los santos sacramentos, aunque poco antes de espirar pudo dar señales de un corazon contrito y humillado. Su muerte acaeció el 22 de Mayo de 1773, á los cincuenta y cinco años de su edad.

BERNABEU (D. Antonio) nacido en la ciudad de Alicante á mediados del siglo XVIII, obtuvo un beneficio en la iglesia de dicha ciudad. Habia cursado estudios mayores, y estaba dotado de una comprension muy vasta, de maneras agradables y una grande fuerza de espíritu. Fué nombrado arcediano de Murviedro, otra de las dignidades de la catedral de Valencia, no sin haber mediado graves contestaciones entre el agraciado y el arzobispo de aquella diócesis. Bernabeu habia figurado mucho en los sucesos políticos de este siglo, y cuando la magestad del rey D. Fernando VII fué restablecida en el pleno uso de sus poderes emigró á Londres, donde murió á fines de 1825. Escribió. 1.°: *Figuras de la Biblia ó historia del viejo y nuevo testamento traducido del francés al castellano*, Madrid, 1768, tres volúmenes en 12.°. 2.°: *Apología filosófico-dogmática de la revelacion ó carta al Señor de l' Isle de Sales miembro del instituto nacional de Francia sobre varios errores que este escritor ha sembrado en su obra intitulada: Memoria en favor de Dios*, traducida del francés del abate Mr. le Coz, Madrid, 1806, en 8.° mayor. 3.°: *La libertad y la ley, ó fundamentos sólidos de la felicidad social en la religion católica*, traducido del italiano, Madrid, 1821, en 4.°. 4.°: *España venturosa*, etc. Madrid, 1820, en 4.°. 5.°: *Varios discursos leidos en las Cortes de 1820*.

BERNAL (Juan) natural de Sevilla, nacido en 1619. Entrado en la Compañía de Jesus en 1633, hizo progresos notables en la filosofía, en la teología y en la historia eclesiástica y profana, antigua y moderna. Enseñó ocho años filosofía y teología, y fué rector de Trigueros y del colegio de S. Gregorio de los ingleses en Sevilla. Tan amante de las glorias de su patria, como celoso de la verdad, investigó un gran número de archivos y acopió curiosísimas noticias sobre las antigüedades y grandezas de Sevilla. D Fernando de la Torre Farfan en un folleto que escribió dando noticia de las fiestas celebradas en honor del culto concedido á S. Fernando, rey de España, habia dado el título de primada á la iglesia de Sevilla; y como no faltó quien impugnase aquella supremacia, Juan Bernal tomó su defensa, escribiendo un tomo muy erudito, fruto de sus investigaciones. Fué testigo en la causa de beatificacion y canonizacion del Santo rey D. Fernando, cuya vida escribió de órden del Cabildo de Sevilla. Murió en una respetable ancianidad.

BERNAL (Fr. Juan) ilustre sevillano, nacido en 1549. Fué un hombre sabio, profundamente instruido en la filosofía y en la ciencia de la religion, y otro de esos ingenios que han brillado captándose la benevolencia y admiracion de sus contemporáneos, y han privado á la posteridad del fruto de sus meditaciones y vigilias, legándoles en cambio un honroso recuerdo de su piedad. Habiendo cursado seis años de filosofía, tomó el hábito de Nuestra Señora de la Merced á la edad de diez y nueve años, y pasó el noviciado en el convento de Casa Grande de Sevilla. La religion se gozó en contar entre sus individuos á un hombre dócil y humilde y de un genio vivísimo y agudo; y no retardando encaminarle á la cumbre de los conocimientos humanos fué enviado al colegio de Toledo, y allí aprendió las sublimes verdades teológicas que constituyen el fondo de un varon apostólico. Acabado el curso fué destinado al colegio de Ecija, donde enseñó filosofía: de Ecija pasó á Córdoba encargado de la asignatura de teología; y como en la enseñanza de esta sublime ciencia inculcaba á sus oyentes no solo la verdadera inteligencia del texto, sino tambien el amor y temor de Dios, á quien tomaba por guia de todas sus obras, fué destinado tambien á desempeñar el mismo destino en Granada y en Sevilla, pasando de esta suerte algunos años imprimiendo su carácter á la dócil y aplicada juventud. Así que fué jubilado en la enseñanza, retiróse lleno de gloria en su celda, y desde aquel momento fué Fr. Juan Bernal el *místico*, el que antes fué Fr. Juan Bernal el sabio incansable. Dado á los ejercicios de la oracion, compungióse de tal modo su espíritu, que se abstuvo de hablar y comparecer en público, viviendo siempre retirado en su celda en contemplacion de los misterios de la religion cristiana; y fué necesario una órden del superior para que saliese de aquel retiro, y disfrutase de un moderado egercicio como indispensable á la salud. A esta vida meditativa unia el rigor de los ayunos, la aspereza de los cilicios y la mortificacion en todos sus actos, no admitiendo otro lugar de descanso que la tabla del arca, depósito de sus papeles, sobre la cual se tendia siempre vestido y sin otro abrigo tanto en invierno, como durante la rigurosa estacion del verano. Tenia treinta años poco mas ó menos de edad, cuando fortalecido con tan devota y egemplar conducta se entregó al egercicio de la predicacion. Era entonces un apóstol entusiasta, cuyas palabras reflejaban la fuerza de un fuego sagrado que devoraba los vicios, é inflamaba los corazones en amor de Dios. Era tanta su energía, y pintaba con colores tan vivos y terribles la agonía del pecador moribundo, el juicio final, la eternidad de los tormentos, la venganza de Dios, que el auditorio confundido y horrorizado prorrumpía en dolorosos llantos, que obligaban al predicador á suspender el curso de su tremenda demostracion. Entonces, semejante á un médico experimentado, pasaba del terror á los encantos de la misericordia de Dios y á las dulzuras de

la bienaventuranza. Los corazones ensanchaban entonces sus latidos, y absorvian el aura dulcísima de aquel consuelo divino. ¿De dónde proceden esos cambios repentinos en el movimiento ó exaltacion de nuestros sentimientos, sino de esa fuerza esclusiva tan solo de las grandes verdades reveladas por Jesucristo? Sentada la reputacion de Bernal sobre los sólidos cimientos de la sabiduría y de la virtud, á los treinta y seis años de su edad fué nombrado comendador del convento de Córdoba, en cuya calidad asistió al Capítulo general celebrado en Zaragoza, en el cual recibió el título de Maestro. Después de haber desempeñado seis años la comendatura de Córdoba, fué nombrado para igual empleo en el convento de Sevilla, no obstante que pidió distintas veces su exoneracion. Confirióselo asimismo el empleo de provincial tercero de su provincia, y tuvo que desempeñarlo, no obstante sus escusas presentadas al General de la Orden y á su Santidad. Tanto mas humilde, cuanto mas meritorio y encumbrado, hacia el oficio de limosnero y bajaba á la portería á repartir las limosnas á los pobres, cuya accion ejecutaba con el interés mas grande que hubiese podido emplear en cosas de mayor peso. Celando el progreso de la Orden habia trabajado con esfuerzo para reformar el convento de Cazorla, y siempre halló al paso obstáculos invencibles; tuvo sin embargo la satisfaccion de ver por consecuencia de sus reiteradas instancias erigido en Gibraltar un convento de la Orden de la Merced. El rey D. Felipe II le nombró su predicador en 1597, y fué él quien pronunció la oracion fúnebre en las honras que Sevilla hizo á este Monarca. En 1599 la provincia de Andalucía le dió el cargo de redentor, y dos años después pasó á ejercerlo en la ciudad de Fez y de Marruecos. Residiendo entre los moros, era Bernal el padre de tantos desgraciados cristianos que gemian atados al yugo de la esclavitud; todos le ensalzaban en público y en privado; á él acudian y le besaban y veneraban como el hombre descendido del Cielo para aliviar sus trabajos y confortar su espíritu abatido. Los moros observaron con desagrado el grande ascendiente de este religioso, y procuraron deshacerse de su persona propinándole veneno, armándole con frecuencia celadas, y tendiéndole lazos donde le hubiese hecho caer su estremada docilidad; pero quedó salvo de todos los peligros, porqué no eran pocos los que en todas partes velaban por él. Verificada la redencion regresó á Sevilla, dejando empeñada su palabra por veinte mil reales de plata que le habian faltado para completar el importe del rescate; mas á su llegada apresuráronse los piadosos amigos de Bernal á sacarle del compromiso, poniendo á su disposicion los caudales necesarios, y añadiendo otro tanto para la redencion inmediata. A poco tiempo fué atacado de una aguda enfermedad, que le hizo sufrir intolerables dolores durante siete meses: tuvo la honra en este tiempo de haber sido elegido General de la Orden por el papa Clemente VIII en reemplazo de Fr. Francisco

de Medina, que fué depuesto; pero le arrebató la muerte en 18 de Noviembre de 1601, á los cincuenta años de edad. Era tenido como Santo y se hicieron un deber de asistir á su entierro los dos Cabildos municipal y eclesiástico, las comunidades religiosas, toda la nobleza y lo mas escogido del pueblo de Sevilla y su comarca. Sus funerales fueron magníficos y pomposos: hubo persona que costeó cera para todos los altares, para el túmulo, para las comunidades y todos los asistentes, es decir, que iluminó profusamente toda la iglesia á trueque de conseguir la posesion del cordon de S. Francisco que ceñia Fr. Juan Bernal. Era tan grande el concurso que asistió á sus honras, tanto el bullicio y tan escesiva la afluencia, que fué necesario acabar rezada la misa empezada con música y canto. Fué sepultado en la capilla mayor de la iglesia antigua; se habia trasladado á la nueva en una capilla inmediata al crucero en la parte del Evangelio, y no se sabe como fué llevada su cabeza al convento de Mercenarios descalzos de la villa de Rota, y habiéndola recobrado el convento de Sevilla en 1617, fué colocado el cadáver en un nincho construido en el ante sacristía, en el cual se puso esta inscripcion.

HUIC SUBEST VENERABILIS
PATER, GRAVISSIMUS
MAGISTER.
IN BOETICA REDEMPTORUM
PROVINCIA OLIM MODERATOR RECTISSIMUS
FR. JOANNES BERNAL
JOANNES QUIDEM
NON MINUS VITÆ AUSTERITATE QUAM PRÆDICATIONIS SPIRITU,
QUAM ZELO.
ECCLESIÆ PLANE DECUS
NON VULGARE
QUEM CÆLESTIS MILITIA
GAUDET OBTENTUM
NOSTRA HUCUS QUE DEPLORAT AMISSUM AB
ANNO DOMINI M. D. C. L. I.
NOVEMBRIS BIS NONA
LUCE.

El convento de Jerez de la Frontera, donde tomó el hábito Fr. Bernal, quiso consagrar tambien una memoria de gratitud y de respeto á este su ilustre

hijo, colocando en el claustro su efigie con un conciso pero espresivo elogio. Varios escritores se han ocupado de su vida, y entre ellos el obispo de Rossé; pero ha hecho memoria de algunos hechos que, como acontecidos al invocar la intercesion de este siervo, los ha calificado de milagros.

BERNAL (Alonso) jesuita gaditano, nacido en 3 de Mayo de 1617. La ciencia en que mas descolló fué la de la agricultura. Los Tagalos y Zebuenses ignoraban todavía el arte de cultivar la tierra, armonizando los trabajos y las siembras con las estaciones; ó cuando menos se hallaba en la infancia. Y este jesuita que no era mas que hermano coadjutor pasó á la provincia de Filipinas, y fué el primero de haber enseñado en Tagalos y Zebú el cultivo de los campos. Murió en Manila en 1666.

BERNAL DE AVILA (Agustin) jesuita, nacido á fines del siglo XVI, en la villa de Magallon del reino de Aragon. Fué uno de los doctos que ilustraron las ciencias filosóficas y teológicas, y que mejor supieron inculcarlas á la juventud. Enseñó humanidades, artes y teología en varios colegios de la Orden, y pasaba por ser de los mas eminentes tanto en estas ciencias como en las lenguas griega y hebrea. Habia recibido el grado de doctor en teología y desempeñó varios empleos en su religion de que trata el P. Nieremberg en las vidas de los *Varones ilustres de la Compañia de Jesus*. No se indica la época precisa de su fallecimiento. Escribió, 1.°: *Disputationes de divini verbi incarnatione*, Zaragoza, 1639, en fol. Obra dedicada al Ilmo. Sr. Frei D. Lupercio de Arbizu Bailio de Caspe en la religion de S. Juan de Jerusalem. 2.°: *Disputationes de Sacramentis in genere, et de Eucharistia et ordine in particulare*, Lion, 1651, en fol. 3.°: *Lucubrationes de philosophia universa*, publicadas en vida del autor sin su nombre y bajo el de otro. Fué fruto de sus primeros años. 4.°: *Opúsculos diferentes*, así en griego como en latin, los cuales quedaron manuscritos.

BERNAL (Juan) jesuita, autor de la Historia de la vida del Sto. rey D. Fernando III de Castilla.

BERNAL (Fr. Felipe) religioso premonstratense en el monasterio de Ibeas, maestro en sagrada teología y definidor, autor de la *Sentencia de Sto. Tomás en favor de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Madre de Dios*, Burgos, 1623, en 4.°.

BERNALDEZ (Andrés) vulgarmente llamado el cura de Los Palacios, por ser natural de este pueblo, del obispado de Sevilla, autor de la *Historia de los Reyes católicos*, muy estimada por su verdad y exactitud. A veces ha sido citada esta Historia bajo el nombre del bachiller de Medina. Este cura conoció personalmente á Cristóbal Colon y otros personages que describe, á los cuales tuvo alojados en su casa de Los Palacios.

BERNALDO DE QUIRÓS (Antonio) jesuita, natural de Torre Laguna, pro-

fesor y después prefecto de estudios en el colegio de Valladolid, teólogo censor del tribunal de la Sta. Inquisicion, predicador de S. M. Consta haber fallecido anciano en 10 de Junio de 1668. De sus lecciones escolásticas compuso. 1.°: *Selectæ disputationes de Deo et Angelis in primam partem sancti Thomæ*, Leon, 1654, 1658, dos vol. en folio. 2.°: *Disputationes selectæ in primam secundæ sancti Thomæ — De incarnatione in tertiam partem*, Leon, dichos años. 3.°: *De prædestinatione*, Leon, 1654, un vol. en folio. 4.°: *Curso completo de filosofía*, con este título: *Opus philosophicum, logica escilicet, Phisica de cælo, generatione et corruptione anima, metaphisica ac de opere sex dierum*, Leon, 1656.

BERNARDINO DE SENA (S.). La voz generalmente admitida es que nació Bernardino en Massa-Carrara, en 1380, bien que hay quien apoyándose en un dicho del papa Pio II supone que tuvo su cuna en la misma ciudad de Sena. Todos sin embargo convienen en que pertenecia á la ilustre familia de los Albizeschis. Llamábase su padre Tulo y su madre Nera, ambos mas distinguidos aun por sus virtudes que por su nobleza. Educado Bernardino con particular esmero mostró ya desde su tierna infancia una vocacion extraordinaria á las prácticas de la virtud. Sigamos sus pasos desde su cuna y le veremos siempre guiado por una mano benéfica, que debia conducirle hasta la cúspide de la gloria por una via que tan solo es dado recorrer al hombre predilecto. Tendria tres años de edad cuando murió su buena madre y á los siete quedó huerfano de padre, pero por su fortuna entró bajo la tutela de una hermana de su madre llamada Diana, viuda sumamente ejemplar, la cual mirando aquel vástago como un depósito sagrado, continuó inspirándole las máximas mas saludables y mas santas. Bernardino atento y sumiso siempre cuando se trataba del bien, alimentado con las aguas puras de una educacion esmerada, correspondió á los desvelos de sus parientes y preceptores como era de esperar. Su vida desde muy niño fué la de un Santo; aun en los juegos mas pueriles se le veia siempre aficionado á lo que podia excitar la devocion. Principió sus estudios con tal esmero y aplicacion que en breve dejó muy atrás á todos sus condiscípulos. Mostrábase tan candoroso, tan amigo de la virtud que en vez de mezclarse en las conversaciones y pasatiempos inútiles y perniciosos de sus compañeros, les reprendia á veces cuando se descarriaban, y era, dígamoslo así, un argos de la buena moral. Generalmente hablando, acontece siempre que los mas díscolos se burlan de la sobriedad de costumbres de un corazon verdaderamente casto; pero no sucedia así con Bernardino. Por liviana que fuese la conversacion que sostenian sus compañeros, cuando le veian venir callaban por temor de ofenderle, pagando en cierto modo un tributo de respeto á la pureza de sus intenciones. Por otra parte entregado Bernardino enteramente á Dios y á sus

estudios, procuraba tan solo hacerse útil á sus semejantes, pues desde que principiaron á desarrollarse sus facultades intelectuales ardia ya en su corazon el fuego de la caridad evangélica. A la edad de once años, segun unos, ó de trece, segun otros, enviáronle sus parientes á Sena para que al lado de hábiles maestros se adiestrase en las ciencias. Concluyó felizmente la carrera de los estudios filosóficos, y desde luego cursó teología y derecho canónico con singular aplauso, recorriendo al propio tiempo los libros sagrados, y buscando con ahinco su verdadero sentido en la tradicion de la Iglesia. Era tan sumamente devoto de la Vírgen Santísima que no pasaba dia ni se retiraba jamás á su casa sin tributarle lo debidos obsequios. Hallábase en cierta ocasion de visita en casa de una prima suya, viuda jóven y virtuosa. Bernardino al despedirse le dijo que iba á obsequiar á una Señora de singular hermosura y de la que estaba sumamente apasionado. Estas palabras pronunciadas por el angelical Bernardino excitaron la curiosidad de su parienta, la cual por otra parte no podia presumir que en el corazon de su primo se abrigasen torpes amores. Siguióle no obstante, y vióle que se ponia de rodillas ante la imájen de una Vírjen que se hallaba extramuros de la ciudad, cuyo acto bastó para que desechase desde el momento cualquiera sospecha temeraria que hubiese podido concebir. Bernardino, constante admirador de la caridad evangélica, quiso egercitarse en ella, y á este fin entró en una congregacion de Nuestra Señora erigida en Sena para asistir á los enfermos, y á ejemplo del beato Petronio de Petroni, de Andrés de Alerano, del beato Juan Colombino y de otros santos se entregó con un celo extraordinario al cumplimiento de la obligacion que acababa de imponerse; pero no era esta todavía la ocasion en que mas debia resplandecer su ardiente caridad. Hácia el año 1400, durante el pontificado de Bonifacio IX, viéronse los pueblos invadidos de una peste devoradora, que dejaba sumidas en la orfandad á millares de familias. El hospital de Sena estaba atestado de enfermos, y la enfermedad era tan maligna que en breve espacio de tiempo aquellos infelices se vieron abandonados á sí mismos, porqué perecieron los que les asistian y no habia quien quisiese reemplazar á los enfermeros. El llanto y la desolacion se habian introducido en aquella santa casa; no se oian mas que ayes y gemidos cuando el venerable siervo de Dios, el dichoso Bernardino lleno de un santo entusiasmo, asociado de una prima suya llamada Tobia, muger de gran virtud, y de doce compañeros que quisieron imitarle, se lanzaron entre los horrores de la muerte para proporcionar un alivio á los necesitados, ó á lo menos para animarles en el terrible tránsito que media entre esta vida y la eternidad. Aquel acto heróico de virtud llenó de admiracion y de pasmo á todos los circunstantes; veíanse estos piadosos varones entregados con heroico celo á la curacion de los enfermos, sin que la pestilencia de sus llagas, ni

las contínuas vigilias bastasen para hacerles vacilar en su noble empresa. La bendicion de Dios llenó aquel vasto lugar, donde poco antes la muerte ejercia su poderoso influjo. Una voz del cielo animó á Bernardino y sus compañeros, y la voz de la piedad restableció la calma entre las víctimas; por fin llegó el momento en que cesó aquella plaga destructora; y Bernardino, la buena Tobia y sus compañeros salieron de aquel asilo de la piedad con sus frentes coronadas de inmarcesible gloria. Poco tiempo después cayó Bernardino gravemente enfermo, de modo que estuvo postrado por cuatro meses consecutivos en el lecho del dolor. Los que le rodeaban se compadecian de sus angustias; pero el santo con la frente serena y la sonrisa en los labios daba contínuas muestras de la tranquilidad de su alma y de la paciencia y resignacion con que sufria aquellos males por amor de Dios. Logró por fin restablecerse, y supo luego que una tia suya llamada Bartolomea de Tolomés, después de haber distribuido todos sus bienes entre los pobres, y hallándose ya en la edad de noventa años, quedó ciega, tullida, cubierta de llagas, muy necesitada y poco asistida. Corrió inmediatamente Bernardino á su socorro, y cuidóla por espacio de un año, hasta que pasó á mejor vida; y tuvo por fin la dicha de cerrar los ojos á aquella anciana de sólida virtud, que por muchos años viviendo en el siglo vistió el hábito de S. Agustin y guardó su regla. Hasta entonces Bernardino se habia esmerado en dar testimonios indelebles de la belleza de su alma; pero deseaba perfeccionarse aun mas en la vida religiosa. La estrechez del claustro llamaba toda su atencion, y considerando que allí podia entregarse sin reserva á una vida áustera y penitente, consultó con el V. P. Juan Ristorio de la órden de menores, y desde luego vendió todos sus bienes, repartió el producto entre los pobres para entregarse desnudo á nuestro Señor, y vistió el hábito de S. Francisco el dia 7 de Setiembre de 1402 con extraordinaria alegría de toda la comunidad que le recibió con los brazos abiertos, porqué sabian ya cuanto valía y cuanto lustre podia dar á la órden en que acababa de entrar. Buscaba en la soledad el descanso que apetece el varon justo que renuncia para siempre el siglo. La fama de sus virtudes se habia estendido por todas partes, y de todas partes acudia la gente en tropel para verle y admirarle de cerca: en este estado solicitó y obtuvo el permiso de pasar al convento de Columbario, situado en un desierto, donde léjos de los hombres podia entregarse libremente á Dios. Bernardino en calidad de religioso fué un ejemplo de humildad y de penitencia; ayunaba continuamente y muchos dias á pan y agua; dormia lo mas preciso; iba cargado de silicios, sin contar otras mortificaciones con que maceraba sus carnes. Dedicábase á los oficios mas mecánicos del convento, y acostumbraba á decir que mientras tanto los otros frailes, que eran mejores que él, alabasen á Dios en el coro. Luego que hubo concluido el noviciado, profesó y entró en el ór-

den sacerdotal. Los superiores, que admiraban en él tanta prudencia, tanta virtud, tanta humildad, y sobre todo el espíritu de caridad evangélica, destináronle á la carrera de la predicacion. Es de advertir que, segun cuentan, cuando niño en cierto dia que se celebraba en Sena la fiesta de S. Onofre, fué tanta la concurrencia que muchas gentes no lograron penetrar en el templo. Hallábase entre ellos Bernardino, quien subiendo desde luego en un lugar elevado dirigió la palabra á los circunstantes con tal acierto, gracia y elocuencia que se excedió en mucho á sus años y á lo que sabia. Algunos miraron aquello como una niñada; pero otros mas circunspectos vieron en él al hombre predilecto que Dios destinaba para ilustrar á los demás, y no se engañaron. Bernardino aceptó el cargo de predicador con extraordinaria alegría: sin embargo, era de complexion débil, le faltaba la voz y adolecia del pecho. En tan triste alternativa dirijió sus ojos al cielo, y pidió encarecidamente á Dios que le sacase de los apuros en que se hallaba. Dios oyó sus súplicas, y de repente se vió en estado de poder ejercer su sublime ministerio. Hallábase la Italia invadida no solo por un cisma cruel que devoraba la Iglesia, si que tambien por la corrupcion de costumbres. Sus moradores entregados al desenfreno y á la licencia cerraban los oidos á toda amonestacion saludable, y no habia quien les sacase de la molicie y de la infamia en que yacian. Por otra parte, la guerra entre Güelfos y Gibelinos habia contribuido de un modo espantoso á la desmoralizacion. Sube Bernardino al púlpito, y su voz suave á la par que elocuente y persuasiva penetra en lo mas íntimo del corazon, causando efectos maravillosos. No se oyen en Italia las alabanzas del predicador, porqué estas se confunden entre el gemido y el llanto de los que arrepentidos confiesan en público la enormidad de sus faltas. Bernardino pintaba con vivos colores las delicias del cielo y la felicidad de la vida eterna, al paso que presentaba la fealdad del pecado y la severidad del juicio de Dios en términos tan espresivos que daba á conocer fácilmente la grande distancia que media de la virtud al vicio. Exhortaba á sus oyentes para que se entregasen de todo corazon á Dios y á la Virgen Santísima, porqué mucho era lo que debian esperar de la misericordia del Señor mediante la intercesion de su Santísima Madre. No jureis el nombre del Señor en vano, les decia; alabadle incesantemente; igualad en esto, si es posible, á los ángeles. Era tan prudente y tan discreto en sus invectivas que reprendia los vicios sin señalar á los culpados; sin embargo, como la verdad siempre es amarga, y por otra parte hay y habrá vicios mientras haya hombres, y es fácil que estos se crean aludidos aunque no se les designe, la prudencia de Bernardino no bastó para libertarle de las asechanzas de algunos protervos. El duque de Milan gustaba de la lisonja y se veia rodeado de una corte compuesta de aduladores é intrigantes. Bernardino predicó contra la lisonja; el Duque se dió

por resentido y hasta llegó al extremo de amenazarle, si en lo sucesivo abusaba, segun expresion suya, de su ministerio. Bernardino sin inmutarse le contestó humildemente, que su mision era la de combatir el vicio donde quiera que se hallase; que no habia señalado á persona alguna, y que estrañaba sobre manera que sacase de su doctrina resentimiento y no enmienda; añadiéndole por último que estaba determinado á hacer sentir á sus fieles las verdades del Evangelio, y que tendria á gran dicha el ser perseguido por esta causa. El resultado fué que convencido el Duque de las razones de Bernardino le premió con largueza. Resistióse el Santo á recibir la recompensa, que consistia en una gran cantidad de dinero; mas viéndose obligado á aceptarla, se trasladó con el mensagero á la cárcel y en su presencia lo empleó para dar la libertad á varios presos que estaban detenidos por deudas. Este nuevo acto de generosidad acabó de dispertar al Duque de su letargo, y conoció á Bernardino y le amó tanto como merecian sus virtudes. Continuaba Bernardino sus predicaciones con gran fruto. Digno hijo de S. Francisco de Asis, postrado á los piés del Crucificado, de allí sacó el ardiente celo que desplegó para la salvacion de las almas, durante el curso de sus misiones. Catorce años seguidos hizo sentir su voz en el país donde habia nacido. Varias ciudades de Italia se disputaron el honor de oirle, y en todas partes sus sermones produgeron efectos extraordinarios. No obstante, algunos mal intencionados le denunciaron ante el papa Martino V como sospechoso en su doctrina, y supieron presentar la calumnia con tales visos de verdad que el Papa la oyó y se enfureció contra Bernardino, hasta tal punto que le vedó el que continuase en predicar, amenazándole severamente si resultaba cierto lo que se le imputaba. Bernardino, con la mano en el corazon y bien convencido de su inocencia, recibió aquella censura con la calma del justo. Emprendió sin embargo su defensa, y en breve Martino V convencido de su inocencia le levantó la prohibicion, le convidó con su amistad, y le dió muestras del mayor afecto. En 4 de Junio del año 1427, el mismo Papa le eligió para el obispado de Sena, pero ni los ruegos de su Santidad, ni las vivas instancias de los religiosos, ni la solicitud y empeño de los feligreses, bastaron para que aceptase aquel cargo. Eugenio IV, sucesor de Martino V, le promovió tambien á los obispados de Urbino y de Ferrara; pero como el Santo consideraba que aquellas dignidades eran superiores á sus fuerzas, no quiso tampoco admitirlos. Cuando los religiosos le rogaban que á lo menos por honor de su Orden acudiese á los deseos del Papa, les contestaba, «mas «honra á la Orden el que renuncia obispados que el que los admite, porqué «la modesta y humilde renuncia es un ejemplo que nunca se borra» añadiendo que en la admision de esta dignidad, por la contingencia que hay de errar en ella, se aventura el crédito del que la admite y el de la religion que

profesa. *¿Si podeis ser útil al pueblo*, le dijo uno, *en calidad de obispo, por qué rehusais?* Bernardino le contestó que él ya servia á la Iglesia en la conversion de las almas, que por oficio pastoral no estaban á su cargo, y que si cargaba con esta obligacion quizá no cumpliria con ella. En el obispado, añadió, hay oficio que es predicar, y hay dignidad. La misericordia de Dios me ha dado hasta ahora fuerzas para el oficio, y no sé si me las dará para la dignidad.» En el año 1438 fué electo Vicario General de la observancia por el ministro general de toda la Orden Fr. Guillermo de Casali, cuyo mandato insertó Eugenio IV en una bula que espidió á este fin en el año octavo de su pontificado. Bernardino aceptó gustoso esta dignidad, porqué le proporcionaba los medios de establecer la reforma que le llamaba á la observancia primitiva, y de allí derivó que los que la abrazaron se llamaron *Observantes*. Desde luego comenzó á visitar los conventos, sin que por esto abandonase el curso de su predicacion. Mientras trabajaba con celo en la reforma que se habia propuesto, algunos díscolos, que no se conformaban con sus ideas, trataron de armarle lazos. Bernardino triunfó completamente de sus asechanzas, y conociendo que la ignorancia era el móvil principal que les guiaba, mediante la autorizacion del Papa abrió escuelas, donde sus frailes aprendiesen la teología y las demás ciencias propias de su estado; y de este modo consiguió difundir la ilustracion y preparar los ánimos para conducirlos al colmo de la perfeccion cristiana. Bernardino se habia mostrado hasta entonces incansable; pero llegó la época en que las continuas vijilias ó incesantes trabajos le obligaron á buscar un alivio en su pesada carga, y si bien desde 1440, por disposicion del papa Eugenio IV, tenia por coadjutor á S. Juan de Capistrano, logró que se le admitiese la renuncia del cargo de Vicario general. Desde entonces, hallándose mas desembarazado, volvió á emprender el curso de sus predicaciones en Massa y después en Sena. En esta ciudad profetizó las guerras y desastres de que debia ser teatro la Italia por los años 1511, señalando los acontecimientos y las calamidades que afligirian al género humano. Vereis, les decia, en el campo de batalla al Sumo Pontífice empuñando en vez del báculo el acero; y su profecía se cumplió en un todo, segun se lee en la historia del pontificado de Julio II. Este Papa septuagenario con el casco y la coraza se puso al frente de los suyos; dirigió los trabajos de las fortificaciones, y viósele por fin entrar por una brecha en calidad de vencedor el 20 de Enero de 1511. Recorrió Bernardino el valle de Espoleto; visitó en Asis el sepulcro de S. Francisco; recorrió otras varias provincias, hasta que acometiéndole la última enfermedad se dirijió á Áquila, allí recibió los Santos Sacramentos, y puesto en tierra, como lo habia pedido á su compañero Fr. Bartolomé, se abrazó tiernamente con un crucifijo, y entregó su alma al Criador en 20 de Mayo, víspera de la Asuncion del año 1444. Apenas

se esparció la noticia de su muerte, acudió la gente en tropel para admirar de cerca el yerto cadáver, y tributar sobre sus cenizas las lágrimas de gratitud por los grandes bienes que habia derramado sobre la tierra. En efecto, Bernardino desde sus primeros años, como hemos visto, ya fué un verdadero amigo de la infancia, un padre cariñoso de los pobres, un amante de la Vírjen, un celoso atleta de la fé del Crucificado, un árbol de salud, donde se cobijaban los infelices que arrepentidos de sus extravios buscaban la intercesion del Santo para alcanzar la gracia que habian perdido. Las palabras de Bernardino llenas de uncion derramaban la luz del Evangelio aun en los corazones mas obcecados. Su voz dulce y suave se hacia sentir aun de aquellos que volvian el rostro á la virtud. Con la muerte de Bernardino los religiosos perdieron un perfecto modelo. Habia logrado con su extraordinario celo reformar ó establecer de nuevo mas de trescientos monasterios, y en todos ellos resonaba el nombre de Bernardino como el de un padre que se desvelaba sin descanso para el bien de sus amados hijos. La sociedad le quedó deudora de una reforma general en las costumbres, y sobre todo de la reconciliacion de las dos facciones de Güelfos y Gibelinos, que tanta materia han dado á las historias para presentar con todos sus horrores los efectos de la guerra civil. Bernardino se hizo acreedor á la gratitud universal; todos los personages mas ilustres de su época le tributaron el respeto debido á sus excelentes calidades. El emperador Segismundo le amaba y le veneraba tan extraordinariamente que quiso llevárselo á Roma para que asistiese á la ceremonia de su coronacion. Los muchos milagros que se obraron en el sepulcro del Santo durante los seis primeros años exigian, digámoslo asi, un acto solemne, que al paso que le colocase en el lugar que le correspondia proporcionase mayor lustre á la Orden á que habia pertenecido; tal era el de la canonizacion. Dióse principio á la informacion de sus heroicas virtudes en tiempo del papa Eugenio IV, que habia sido muchas veces testigo ocular de ellas, y la continuó Nicolao V con tal esmero y eficacia que quedó concluida en 1449 por la solicitud de Juan de Capistrano, digno por cierto de un ministerio que en lo sucesivo debia ejercerse en él mismo, y por fin celebróse la canonizacion solemnemente en el dia de Pentecostes, 25 de Mayo de 1450. En el año 1472, durante el pontificado de Sixto IV, fué trasladado solemnemente el cuerpo de nuestro Santo á la iglesia de Observantes, para cuya fábrica dió el rey D. Alonso de Aragon y Sicilia diez mil florines de oro. El rey Luis XI regaló á los franciscanos de Aquila una caja de plata ricamente labrada, donde su cuerpo se hallaba todavía depositado en estos últimos tiempos. Pedro Rodulfo, obispo de Sinigaglia, publicó las obras de S. Bernardino en 1591, en Venecia, cuatro tomos en 4.°. El P. La Haye dió otra edicion en Paris, 1636, cinco tomos en folio, y posteriormente salió otra á

luz en Venecia, 1745, tambien en cinco tomos en folio. Estas obras se reducen casi todas á tratados de moral y de espiritualidad, llenos de pensamientos sólidos y de excelentes preceptos. Por lo que respeta á los dos cursos de sermones para la cuaresma, comparados con las demás obras y atendida la gran diferencia de estilo, ofrecen bastante motivo para presumir que no son suyos. Finalmente, debemos á S. Bernardino de Sena la institucion de la fiesta del Santo nombre de Jesus.

BERNARDINO (Fr. Gaspar de San) portugués de la órden de S. Francisco en la India, autor del *Itinerario da India per terra ate este reino de Portugal com á descripçao de Hyerusalem*, Lisboa, 1611, en 4.°.

BERNARDINO DE CARPENTRAS (P. Enrique Andrés). Nació en Carpentras en 1649, y entró en la religion de Carmelitas en 1664. Fué sucesivamente profesor de filosofia y de teología, y murió en Orange en 1714. Es autor de la *Antiqua priscorum hominum philosophia*, Lion, 1698, 3 vol. en 8.°. El P. Achard, tratando de esta obra dice: que Bernardino sacudió como el mismo dice en su prefacio el yugo de la escuela, y que no se sugetó á jurar como antes *in verba magistri*. Su física es de un mérito particular respecto del tiempo en que la escribió. Estas son las noticias sacadas de la *Biografia universal antigua y moderna;* pero el *Diccionario histórico de Feller* hace á este Bernardino de Carpentras capuchino en vez de carmelita.

BERNARDINO DE TOMA (Bienaventurado). Nació en Feltri, en los estados de Venecia á principios del siglo XV, y tomó el hábito del órden de menores. Los judíos de Padua empobrecian con sus desmedidas usuras á sus habitantes, exigiendo de sus préstamos el veinte por ciento Bernardino para libertar á los paduanos de aquella plaga destructora, dió con el espediente de crear un Monte de piedad, y habiendo tenido eco un establecimiento tan humanitario, fué puesto en planta en 1491. Los reglamentos de aquel Monte-Pio fueron perfeccionados en 1520. El fundador era hombre igualmente ilustre por su ciencia, como por su piedad. Su sencillez amable ganaba los corazones, y su celo excitado por las desgracias que los usureros causaban en distintas comarcas de Italia, le llevó á declamar contra ellos de tal suerte, que fueron echados de las ciudades y pueblos donde predicaba. Murió en Pavia en 1494. Por mucho tiempo se ha disputado si los Montes de piedad llevaban la nota de usura por el módico interés que se paga; pero es evidente, que en vez de usura ó interés, no es mas que una tasa ligera, indispensable al sostén del establecimiento, que bien administrado, no puede menos de ser de una grande utilidad. Esta feliz idea cundió por todas partes, y son pocas en el dia las ciudades populosas que no tengan su monte de piedad. En Ferrara se fundó en 1761 el mejor establecimiento de esta clase, que hay en Italia; y las utilidades que presta son conformes á

la inscripcion que lleva de socorrer á los miserables y de guardar los depósitos.

Pauperibus sublevandis,
Servandisque depositis.

Imprimióse en Brescia en 1542 una coleccion de *Sermones italianos*, un pequeño *Tratado sobre la manera de confesarse*, y otro *Sobre la perfeccion cristiana*, obra de Bernardino de Toma.

BERNARDINO DE PEGUIGNI. *Bernardìnus á Piconio*, capuchino, nacido en Piguigni ó Peguigni, de la provincia de Picardía en 1663, y adquirió una grande reputacion en su órden como sabio teólogo, y como hombre puro y piadoso. Segun la Biografía universal, el P. Peguigni escribió un *comentario* sobre los evangelios, en folio, con el título de, *Triplex expositio*, etc. 1703, impresion de Paris, cuya obra, tal vez la mejor en su género, fué traducida en francés por el P. Abbeville capuchino en 1714, 4 vol. en 12.°. El abate Feller dá la misma noticia; pero su anotador, suponiendo haber hecho las posibles indagaciones sobre la traduccion de la *Triple exposicion*, supone no existir en francés semejante traduccion, y que el mismo P. Bernardino publicó en compendio aquel gran *comentario* sobre S. Pablo en 4 vol. en 12.°, obra, dice, muy estimada, llena de uncion y de pureza, de la cual se ha hecho una quinta edicion en 1820. Clemente XI, satisfecho del trabajo del P. Bernardino sobre S. Pablo, le invitó á que hiciese otro tanto sobre los cuatro evangelios; acababa Bernardino este nuevo trabajo, y murió en Paris en 1709. Estos nuevos *Comentarios* fueron publicados en 1726 en folio.

BERNARDINO DE SAHAGUN, religioso de la órden de S. Francisco, que vivió en 1580, afirmando algunos haber florecido en 1615. Ignórase el pueblo de su nacimiento, pero se sabe que fué español y que pasó á las Indias occidentales á predicar el Evangelio á aquellas nuevas gentes. El espíritu de este religioso era equivalente con respecto á las letras y á la religion á un conquistador con relacion á las armas y á la guerra. Dispuesto tan pronto á tomar la pluma, como á montar en la cátedra del Espíritu Santo, era á un tiempo erudito escritor y predicador celoso. Ya escribia sobre el Evangelio, ya sobre las bellas letras, ya sobre la Historia; su entendimiento abrazaba todos los géneros, y en todos descollaba con elegancia; ya escribiese en lengua española, ya en la latina, ya en la megicana. Son suyas estas obras: 1.ª: *Ars seu grammatica linguæ mexicanæ.* 2.ª: *Diccionarium copiosisimum trilinguæ mexicanum, hispanum, et latinum*, doce grandes volúmenes. Estas dos obras han servido para amaestrar á los europeos, y especialmente á los misioneros en la lengua de las Indias. 3.ª: *Psalmodia varia, scilicet, cantica spiritualia; versusque de Christi Domini Mariæ Matris, aliorunque*

Sanctorum gestis. El P. Bernardino alcanzó con estos cánticos desterrar de los indios la memoria de los ídolos, haciéndoselos adoptar como cánticos festivos y comunes á todas sus solemnidades religiosas. 4.ª: *Postilla super omnia evangelia dominicalia*. 5.ª: *Vita Sancti Bernardini Senensis*. 6.ª: *Plática para después del bautismo de los niños*, en lengua mejicana, y en lengua española. 7.ª: *Historia de las cosas antiguas que los indios usaban en su infidelidad, así de sus dioses, idolatrías, ritos y ceremonias, como de su gobierno, leyes y policía*, 11 lib. 8.ª: *Plática de los primeros P. P. de Nueva España en la conversion de los señores de ella*. 9.ª: *La conquista de Méjico*. No han dicho los biógrafos el tiempo, ni lugar del fallecimiento de este sabio religioso.

BERNARDINO (Fr.). Religioso esclarecido por sus virtudes y talentos. Ardiendo en vivos deseos de procurar todo el bien posible á sus hermanos, entró en la religion de Trinitarios calzados, poniendo todo su esmero en la redencion de los cautivos. Habiéndose dedicado á las ciencias propias de un religioso, salió tan distinguido en ellas que los historiadores hacen de él los mas grandes elogios. Se distinguió en las prelacías que ejerció en la Religion por el buen acierto y celo con que dirigió á los religiosos, dándoles ejemplo en toda clase de virtudes. Estaba adornado de una singular mansedumbre, con la que se conciliaba el amor de todos; de una admirable entereza de vida que nada habia que reprender en él acerca de la observancia regular. Dos veces fué elegido provincial, dignidad y empleo que ejerció santamente, inflamando de tal suerte el corazon de sus súbditos, y solicitando con todas sus fuerzas la redencion de los cautivos, que durante su primer trienio hizo tres copiosas redenciones, sacando á muchos infelices de la esclavitud y barbarie con que los tenian oprimidos los infieles. De todo esto se dá noticia en su libro titulado, *Epítome de las redenciones*, en el que á mas de referirse varios hechos pertenecientes á ellas, habla tambien de las célebres acciones hechas en favor de aquellos infelices por varios religiosos de su Orden. Tenia empezado ya algun trabajo para dar á luz la vida y memorables hechos de otros religiosos trinitarios que habian ilustrado su Religion con su virtud y ciencia, como tambien la Crónica de su provincia; pero el cielo dispuso no continuára este trabajo, pues acometido de una aguda enfermedad, y recibidos devotamente los santos sacramentos, murió en Santarem á los 5 de Junio del año 1638.

BERNARDO DE MENTON (S.) nació en el año 923, por el mes de Junio en un castillo de este nombre en las cercanías de Annecy, reino de Francia, de una de las mas ilustres casas de Saboya, y se hizo recomendable en los fastos de la religion por su celo apostólico, y en los de la humanidad por dos establecimientos hospitalarios, en los cuales por mas de 900 años los viageros

encuentran un asilo seguro contra los peligros inminentes que les ofrece á cada paso el pasage de los Alpes, durante la estacion mas rigurosa del año. Bernardo, inclinado á la piedad y aficionado al estudio, rehusó un ventajoso matrimonio que le ofrecian sus padres, dando á este enlace una grande importancia, y para libertarse de sus importunas instancias, abrazó el estado eclesiástico y se retiró á Aonste, en el Piamonte, en donde recibió las órdenes sagradas. Nombrado arcediano de aquella iglesia, hizo las veces de oficial y vicario general que se hallaban anejas á dicha dignidad, lo que le hizo tomar gran parte en el gobierno de la diócesis. Los habitantes de aquellos desiertos salvages, aferrados á sus antiguas supersticiones, conservaban todavía restos del paganismo; y ardiendo Bernardo en deseos de extirparlo, abrióse un vasto campo donde ejercer su estremada caridad; cuarenta años empleó visitando con celo apostólico las diócesis de Sion, de Ginebra, de Tarento, de Milán, de Novara y otras: en verano y en invierno, en medio de las grandes masas de hielo y de la furiosa ventisca de los Alpes, corria las cimas y los valles, y visitaba á todos los pueblos enseñándoles el verdadero Dios y la doctrina sublime que habia enseñado á sus Apóstoles. El mas brillante éxito coronó sus santos esfuerzos: consiguió finalmente reformar en aquellos paises la religion y las costumbres. No menos compasivo su corazon que perspicaz su ingenio, conmovióse á vista de los peligros que amenazaban á tantos peregrinos alemanes y franceses, que entusiastas de la religion iban á Roma á visitar los sepulcros de los Santos Apóstoles; su caridad era grande, y lloraba conmovido de las desgracias inevitables que aquellos piadosos viajeros esperimentaban en las asperezas de aquellos montes intransitables. Por eso discurrió establecer en la cima de los Alpes dos hospicios para recogerlos, el uno sobre el Mont-Jou *(Mons Jovis)*, montaña así llamada porqué en ella se hallaba construido un templo dedicado á Júpiter, que tenia todavía adoradores y Bernardo hizo destruir, y el otro pasage de los Alpes griegos en el punto llamado Colonne-Jou *(Columna Jovis)*, así llamada por una coluna de Júpiter levantada para indicar el camino, aunque infructuosamente las mas de las veces, porqué la abundante lluvia de nieve la tenia casi siempre cubierta de algunos metros, la misma que Bernardo tambien hizo derribar. Historiadores crédulos pusieron sobre esta coluna un carbunclo que daba luz durante la noche; otros la hicieron vacía para ocultarse los sacerdotes del ídolo y pronunciar los oráculos; pero los restos que existian aun á fines del siglo pasado no daban indicios de tal cosa: lo mas cierto es, que en tiempo de S. Bernardo de Menton era objeto de un culto supersticioso. Los dos hospicios fueron llamados el *Grande* y el *Pequeño* S. Bernardo; al principio fueron servidos por canónigos regulares del órden de S. Agustin, que se han esmerado sin interrupcion hasta nuestros dias, aliviando á la humani-

dad con un celo que no ha desmentido jamás las filantrópicas miras de su Santo fundador. Aquellos piadosos solitarios habitan en la cima de las montañas en donde aun en medio del estío es intensísimo el frio; allí no crecen árboles ni arbustos; nieves, montes de hielo, el silencio de la muerte, espesas nubes que flotan á los piés del viagero ó le ocultan la vista del suelo, tal es la morada escogida por los discípulos de S. Bernardo para egercer con la desgraciada humanidad la hospitalidad mas generosa. Su monasterio está principalmente construido sobre el gran S. Bernardo, á mas de dos mil quinientos metros sobre el nivél del mar; tal vez sea el edificio mas elevado de Europa; sus religiosos se creen felices si gozan de buen tiempo tres horas al dia durante un rápido estío de tres meses. Mantiénense en el monasterio un gran número de perros, que mañana y tarde corren las cimas y valles de las montañas, y así que perciben ú oyen algun desgraciado cuya vida está en peligro, vuelven presurosos al convento, los monjes les suspenden al cuello un cestito lleno de alimentos, marchan los perros otra vez, acompañados á veces de los mismos religiosos, y con frecuencia arrancan las víctimas de las garras de la muerte. La poesía ha cantado con tiernos acentos el admirable instinto de aquellos animales; y un viajero testigo de los trabajos de aquellos sublimes solitarios, ha pintado con maestría sus admirables servicios. «Se encaraman, dice, á las pirámides de granito que cercan el camino «para descubrir al angustiado viagero, ó responder caritativamente al grito «de socorro; otros abren los senderos sepultados por la nieve recientemente «caida con riesgo de precipitarse ellos mismos en los precipicios; todos ar«rostran el frio y los aludes, aquellas grandes bolas de nieve, las masas «enormes de hielo que se desprenden de sus elevados picos sin temor al pe«ligro de estraviarse cegados por los remolinos de hielo, acechando siempre «atentos el mas mínimo eco que les represente la voz humana. Su intrepi«déz es tan grande como su vigilancia. Ningun desgraciado les llama inutil«mente; con un celo sobrehumano confortan al agonizante de frio y de «terror, y le transportan en brazos por mas que sus piés resvalan sobre el «hielo ó se unden sobre las nieves. He ahí su piadoso ministerio noche y dia; «su solicitud vela incesantemente sobre la humanidad en aquellos lugares «propiamente maldecidos de la naturaleza, presentando el espectáculo ha«bitual de un heroismo que jamás será bastantemente aplaudido ó admira«do. Enormes perros son los compañeros inteligentes de las correrías de sus «amos; aquellos dogos bienhechores van á la pista de los desdichados, ade«lántanse á sus guias y aun á veces son ellos los mejores guias en aquellas «tétricas soledades; á la voz de estos auxiliares que hacen retumbar los va«lles con sus ladridos, el viagero transido recobra la esperanza, sigue sus «vestigios siempre seguros; y cuando las masas de nieve prontas como el

«rayo engullen al pasagero, los dogos de S. Bernardo le descubren debajo del «abismo, allí conducen á los religiosos, los cuales ó bien retiran el cadáver, «ó le administran, si todavía vive, los socorros que necesita.» El mismo Bernardo de Menton fué el primer preboste de aquel monasterio, pues tal nombre se dió al Superior. Cuando este santo fundador hubo asegurado la suerte á los peregrinos, fué á llevar la luz de la fé á los pueblos de la Lombardía situados al levante de Mont-Joien, convirtió un gran número, y después de haberles arrancado á las tinieblas de la idolatría, pasó á Roma para obtener la aprobacion de su instituto. No podia menos de contribuir Su Santidad á la conservacion de establecimientos de tan extraordinarios resultados; los confirmó acordándoles muchos privilegios que fueron reproducidos por Juan XXII, Martin V, Juan XXIII, Eugenio IV y otros Papas. Regresó Bernardo á Lombardía, continuó sembrando la doctrina del Evangelio, el Señor le otorgó el don de milagros y murió de ochenta y cinco años, en la ciudad de Novara á 28 de Mayo de 1008. Tan grande fué S. Bernardo entonces y en los siglos posteriores, que los mismos filósofos y sectarios han elogiado sus virtudes, su celo y caridad, como lo han hecho respecto de sus discípulos. Nunca olvidarán que de aquellas generosas manos recibió un eficáz remedio Napoleon el *Grande* y su ejército. Estos dos hospicios poseian bienes considerables en la Saboya y muchas rentas en otras provincias, efecto de la largueza cristiana de príncipes y hombres piadosos; pero nació una disputa entre los Cantones suizos y los duques de Saboya sobre la nominacion del preboste ó superior, y Benedicto XIV para cortarla de una vez, concedió este derecho á los mismos hospitalarios con una bula espedida en 1752. Desde entonces el rey de Cerdeña, Cárlos Manuel III, les despojó de aquellos bienes y los transfirió á la órden de S. Mauricio y de S. Lázaro é hizo reunir á los hospitalarios al capítulo de Aonste. Entonces fueron servidos ambos hospicios por presbíteros seculares, que han sabido prodigar á la humanidad los mismos cuidados que sus predecesores. Celébrase la fiesta de S. Bernardo de Menton en 15 de Junio.

BERNARDO (S.). Este grande hombre, este santo y filósofo cristiano, que fué tenido en su tiempo como órgano del Espíritu Santo é intérprete de la Divina voluntad, nació en Fontaines, ducado de Borgoña, á media legua de Dijon sobre fines del año 1090 ó á principios de 1091. Tuvo por padre á Tesalino de la estirpe de los condes de Chatillon, y por madre á Aleth de la casa de Monsbar, la cual le envió á estudiar á Chatillon sobre el Sena, bajo la direccion de sabios eclesiásticos que tenian allí las mas célebres escuelas de la provincia. Se dedicó Bernardo á la lectura de los mejores autores profanos; pero no satisfecho con haberse dedicado á las letras humanas, empezó desde entonces á leer los libros santos. Volvió de Chatillon á la edad de diez y

nueve años. Seis meses después, perdió á su madre. A medida que iba adelantando en edad, crecian en él las bellas calidades de su espíritu y las gracias de su cuerpo. De bello y esbelto talle, de hermosa figura, de trato y carácter suave, de un talento vivo pero flexible, de un ingenio vasto y sublime, y de una produccion fluida y elegante, reunia todas las ventajas que podian abrirle en el mundo una brillante carrera. Pero el cauto y sensato jóven conoció, y hasta por esperiencia, los peligros de tan ventajosa posicion, y persuadido que no podia tenerse por seguro en el bullicio del siglo, hizo aquel sacrificio heroico, tan comun en los grandes talentos de aquella época, la abnegacion de sí mismo, la renuncia de los atractivos y placeres de la vida, y se retiró á la abadía de Citeaux en 1113, acompañado de treinta magnates á quienes habia convertido, aumentando de este modo el número de religiosos, escaso hasta entonces, de aquella Abadía, y dando ejemplo á tantas personas de toda edad, rango y condicion como le siguieron de que la observancia de las reglas monásticas no es impracticable ni superior á las fuerzas humanas. Desde el primer dia en que entró Bernardo en el recinto destinado á los novicios, empezó á practicar lo que debia algun dia enseñar á los demás. Tenia siempre en el corazon y con frecuencia en los labios aquella palabra: *Bernardo, qué has venido á hacer?* Severo consigo mismo, nada se perdonó mortificando de contínuo los apetitos de los sentidos y los deseos del corazon, permitiéndose apenas la libertad necesaria para el trato comun de la vida. De esta rigidez de conducta se formó un hábito que vino á ser una segunda naturaleza, viviendo únicamente para el mundo espiritual; por manera que, abstraido de contínuo, apenas percibia sensaciones materiales por el ministerio de sus sentidos, como de ello se refieren repetidas esperiencias. Velaba mas allá de lo que permiten las fuerzas humanas, no consagrando al sueño mas que una pequeña parte de la noche. Si comia era solo por el temor de caer desfallecido; y aun que de una complexion sumamente delicada, no se dispensaba de ningun egercicio de la vida comun, trabajando de manos en todos los egercicios de la agricultura. Tenia grande aficion á leer la Escritura Santa sin comentarios y siguiendo el texto; pues decia, que nunca la entendia mejor que por sí misma; leia, sin embargo, las interpretaciones de los santos padres de la Iglesia, mirando como un deber el adherirse al sentir de aquellos. Concluido su noviciado, vistió el hábito religioso con sus compañeros, y todos juntos se consagraron á Dios por la profesion solemne, á principios del año 1114. Uno de ellos nombrado Hugo fué elegido en el mismo año por abad de Pontigny, y preferido á Bernardo tal vez por ser mas antiguo. En el año siguiente el abad Estévan envió los hermanos de Bernardo, religiosos como él de Citeaux, para fundar el monasterio de Clairvaux, y les dió por abad á Bernardo. De una guarida de ladrones hicieron aquellos un

templo de Dios y una casa de oracion, viviendo en una gran sencillez de costumbres y en una maravillosa pobreza de espíritu; en el hambre, en el frio, en la sed, en la desnudez, comiendo pan de orgias é yerbas las mas groseras. Como la abadía de Clairvaux estaba en la diócesis de Langres, su obispo Joceran debia dar á Bernardo la bendicion de Abad; pero por ausencia ú ocupacion de este obispo, Bernardo fué á recibirla en Chalons de Guillermo de Champeaux, con quien estrechó desde aquel entonces la mas íntima amistad. El establecimiento de Clairvaux, formado antes con lentitud, tomó insensiblemente grandes creces; pues número considerable de personas venian á este monasterio, unas para gozar de la presencia y conversacion de Bernardo, otras para ponerse bajo sus órdenes y disciplina. A los que mostraban grande ansia para ser admitidos en Clairvaux, les decia: «Si vivir «quereis en esta casa, menester es que dejeis afuera el cuerpo que traeis «del mundo; las almas solo deben entrar aquí, la carne no sirve para na«da.» Viendo que estas palabras aterraban á los novicios por parecerles inauditas, alentaba su debilidad diciéndoles, que por cuerpo, cuando les ordenaba que lo dejasen fuera, entendia la concupiscencia. Salió de Clairvaux una colonia para ir á fundar un monasterio en la diócesis de Chalons, en un lugar que se llamó Tres Fuentes; y Guillermo de Champeaux habia pedido este monasterio á Bernardo para que los dos pudiesen vivir con mayor intimidad. De toda la familia de Bernardo solo quedaba en el mundo su hermana Humbelina; pues sus hermanos se habian consagrado á Dios en el monasterio, á donde vino ella á visitarles adornada con todas las galas profanas, y ninguno de sus hermanos quiso hablar con ella. Mas después de haber manifestado que ella se presentaba como una pecadora para pedir consejo á las personas virtuosas, vino á ella Bernardo por si podria convertirla. Recordóle los ejemplos de su comun madre, el de sus hermanos únicamente ocupados en su salud, mientras que ella solo pensaba y cuidaba de su cuerpo y no tenia mas miras que las de la tierra. Corrida de sus estravíos, entró en la senda saludable que le proponia su hermano de renunciar el mundo, y de darse enteramente á Dios. En 1122 vióse precisado Bernardo á hacer un viage á Paris en donde, á instancias de Estévan obispo de aquella ciudad, hizo un discurso, impreso en la coleccion de sus obras, con el título: *De la reforma de los Eclesiásticos*. En 1126 escribió al papa Inocencio II en favor de Alberico, elegido obispo de Chalons por aclamacion unánime del clero y del pueblo. Invitado en 1128 al concilio de Troyes, escusóse al principio de asistir, pretextando una calentura aguda que le aquejaba; pero después asistió con tres otros abades. Escribió al conde de Champaña felicitándole por el honor que el cardenal Matthieu, obispo de Albania y legado del Papa en Francia, habia dispensado á la ciudad de Troyes, escogiéndola para aquella asam-

blea. Luis VI, rey de Francia, por sobre nombre el *Gordo*, queriendo discernir á cual de los dos, Inocencio ó Anacleto, debia reconocer por Papa, promovió en 1130 un concilio en Estampes, á donde Bernardo por unánime acuerdo del concilio fué expresamente llamado. A él solo se encargó la decision de este negocio; pero aceptó la comision con gran temor y á vivas instancias de sus amigos. Examinó detenidamente la forma de la eleccion, el mérito de los electores, la vida y la reputacion del que primero habia sido elegido, y después declaró que Inocencio debia ser admitido por Papa. Esta decision fué universalmente aplaudida, y después de haber cantado himnos en alabanza de Dios, segun costumbre, prometieron todos obedecer al papa Inocencio, y suscribieron su eleccion, confirmada después por un concilio de diez y seis obispos reunidos en Uirzbourg, en Octubre del mismo año 1130, por órden del rey Lotario. El Papa invitado por los dos reyes, y por los obispos de ambas naciones, hizo un viage á Francia y á Alemania. Estando en Liege, en donde se habia reunido un concilio, Lotario le queria precisar á que le diese las investiduras; pero S. Bernardo, que presente se hallaba, se opuso á la proposicion del Rey, manifestando la malignidad que en ello llevaba, y obligó á Lotario á desistir de su demanda. Después del concilio de Liege, el Papa Inocencio celebró otro en Reims por Octubre de 1131, en el cual coronó rey á Luis, segundo hijo de Luis el *Gordo*. S. Bernardo, á quien el Papa no queria separar de su lado, se halló en este concilio, asistiendo con los cardenales á las públicas deliberaciones, y hasta los particulares se dirigian á él por sus negocios, cuyo conocimiento elevaba él á la Corte. Muerto en 1130 Sigefredo obispo de Génova, se propuso á S. Bernardo para reemplazarle; pero él se escusó con la misma modestia con que el año siguiente rehusó el obispado de Chalons, para el cual hizo elegir á Gofredo, abad de S. Medardo de Soissons. El papa Inocencio, durante su permanencia en Francia, fué á visitar la abadía de Clairvaux, en donde fué recibido por los pobres de Jesucristo groseramente vestidos, llevando al frente una simple cruz de tosca madera, cantando modestamente los salmos, clavados los ojos en tierra sin mirar á una parte ni á otra. A tal espectáculo, tanto el Papa como los obispos que le acompañaban no pudieron contener las lágrimas, admirando todos la gravedad y edificante compostura de aquella comunidad. Nada se halló en Clairvaux que pudiese excitar el apetito, ni mover la sensualidad; nada era allí envidiable sino la virtud, pues hasta las paredes de la Iglesia estaban desnudas. Todo el regalo de la mesa consistia en yerbas y en legumbres con un pan miserable; y si por azar habia pescado, se presentó al Papa únicamente contentándose todos los demás con mirarle. Corta fué su permanencia en las Galias. Hallábase en Lombardía en Abril de 1132, y celebró en Ast la fiesta de Pascua, que en aquel año caia al 10 del mismo

mes. El abad Bernardo siguióle en aquel viaje, fué el mediador de la paz entre Genoveses y Pisanos, y renunció por segunda vez el obispado de Génova, bien fuese que Syro hubiese abdicado ó que no hubiese aun sido colocado en la silla episcopal de aquella ciudad. El rey Lotario habia subministrado al Papa dos mil hombres para ayudarle á volver á entrar en Roma; pero no siendo suficiente esta ayuda, escribió Bernardo al rey de Inglaterra que juntase sus tropas con las del rey de Germania. Entró el Papa en la ciudad en 1.° de Mayo del año 1133, y Bernardo, después de haber estado algun tiempo con el Papa, pasó por órden suya á Alemania para reconciliar al emperador Lotario con los nietos de su predecesor Conrado y Federico. Poco tiempo después de haber regresado Bernardo á Clairvaux, el papa Inocencio le llamó para el concilio de Pisa. Pasando por Lombardía, los Milaneses le rogaron por medio de cartas suplicatorias que les reconciliase con el Emperador y el papa Inocencio, el cual les habia excomulgado, quitando á su ciudad el título y la dignidad de Metrópoli por haber tomado el partido del antipapa Anacleto. Bernardo les prometió su mediacion, y luego de concluido el concilio de Pisa, pasó á Milan con dos cardenales enviados por el Papa; Gui, obispo de Pisa, Mateo, obispo de Albano, y Gofredo, obispo de Chartres. Los Milaneses salieron á recibirlos á siete millas de la ciudad, y se trató públicamente del objeto de su viaje. Toda la ciudad se sometió á la obediencia del papa Inocencio, dejó el partido de Conrado para no reconocer otro rey que Lotario. Los pueblos, movidos por las palabras y elocuencia de S. Bernardo y admirados de sus virtudes y milagros, se convirtieron é hicieron todo lo posible para obligarle á aceptar la silla arzobispal de Milan, vacante por la deposicion de Anselmo; pero él la rehusó constantemente. De esta ciudad pasó por órden del Papa á Pavía y á Cremona para restablecer la paz; pero su mediacion fué inútil á los cremoneses. A su regreso á Clairvaux, tuvo el consuelo de ver allí la comunidad viviendo en una perfecta union; y como el número de religiosos se habia aumentado, y el local era insuficiente para todos, creyóse necesario edificar el monasterio en un lugar mas extenso y mas cómodo. A los gastos de edificacion contribuyeron Thibaud, conde de Champaña, los obispos comarcanos y muchos nobles y ricos comerciantes. Mientras se estaba disponiendo la ejecucion del plan de este nuevo edificio, Bernardo recibió órden del Papa para pasar á Aquitania con el Legado Gofredo, obispo de Chartres, para trabajar de comun acuerdo en libertar aquella Provincia del cisma en que le habia metido Gerardo, duque de Angulema. El mas robusto apoyo del cisma era Guillermo IX, conde de Poitiers y duque de Aquitania, con el cual ya en 1131 habia conferenciado Bernardo sobre este negocio, pero sin éxito alguno. En una segunda conferencia, que tuvo lugar en Parthenai en 1134, el Duque pareció declararse por el papa Ino-

cencio, pero con condiciones demasiado gravosas. Habiendo el abad de Clairvaux entrado en la iglesia la mañana siguiente á la entrevista, para celebrar los santos misterios, y no atreviéndose el Duque entrar allí por pertenecer á otra comunion, quedóse en la puerta. Después de la consagracion, dió el santo la paz á los fieles, é impulsado por un movimiento sobre humano, parte el cuerpo de Jesucristo sobre la patena, lo lleva consigo y con semblante encendido y con ojos centelleantes, sale de la Iglesia en actitud no de súplica sino de amenaza, y dirige al Duque estas terribles palabras: «Os «hemos rogado y vos nos habeis despreciado; véd ahí al Hijo de la Vírgen «que viene á vos, el Gefe, el Señor de la Iglesia á quien perseguís: véd ahí «á vuestro Juez, á cuyo nombre todo se postra en el Cielo, en la tierra y «en los abismos; á vuestro Juez en cuyas manos irá á parar vuestra alma. «¿Le despreciareis tambien como habeis despreciado á sus servidores?» Deshacíanse en lágrimas todos los circunstantes, aguardando aterrados el éxito de aquel suceso. El Duque sobrecogido de miedo cae en tierra fuera de sí, arrojando profundos suspiros. El siervo de Dios le manda que se levante, y que escuche en pié la sentencia de Dios. «Véd ahí, le dice, al obispo de «Poitiers, á quien habeis arrojado de su iglesia; reconciliaos con él mediante «el vínculo de paz, y acompañadle vos mismo á su silla. Restableced la «union en vuestros estados; someteos al Papa, como le obedece toda la «Iglesia.» Ejecutó el Duque sin replicar todo cuanto le ordenaba el Papa, y de este modo quedaron apaciguadas las turbulencias que el cisma habia producido en la Aquitania; y solo quedó Gerardo obispo de Angulema que persistiese temerario en el partido de Anacleto. Su crédito disminuia de dia en dia, y el del papa Inocencio iba en aumento. Escribió este á Bernardo en 1137 para que acudiera al socorro de la Iglesia, y lo mismo le suplicaron los cardenales. Llegado á Viterbo, el Papa y los cardenales le manifestaron la disposicion en que se hallaba el Emperador para sostener la Iglesia con la fuerza de las armas. Informado el abad de Clairvaux de que la mayor parte de los cismáticos no abandonaban al anti-papa por otro motivo sino porqué temian ser reprochados por haber faltado al juramento de fidelidad que habian prestado, entró con ellos en conferencias, les desengañó por lo respectivo al juramento, y les hizo entrar otra vez al gremio y á la unidad de la Iglesia. A Rogerio, rey de Sicilia, le hizo proposiciones de paz para obligarle á volver á la unidad de la Iglesia, y á la obediencia del papa Inocencio. Rogerio propuso una conferencia para examinar la validez de su eleccion. Ocho dias duraron las cuestiones en presencia de aquel Príncipe, y en el último dia solo hablaron Pedro de Pisa y Bernardo. Pedro habia sido nombrado por parte del Rey porqué este le consideraba elocuente, pero Bernardo le ganó y atrajo á su opinion por la fuerza irresistible

de su raciocinio. El éxito de la conferencia causó tal pesadumbre á Anacleto, que murió á 7 de Enero de 1138. No por esto cesaron los de su partido, eligiendo de concierto con el rey Rogerio á Gregorio, clérigo cardenal, á quien dieron el nombre de Victor. Mas en esta eleccion no tanto se proponian perpetuar los disturbios inseparables del cisma, como sacar condiciones ventajosas de su reconciliacion con el Papa. Los parientes de Anacleto se reconciliaron en efecto con Inocencio II, y habiendo Victor ido á encontrar de noche á S. Bernardo, este santo abad le hizo quitar todos los ornamentos pontificales, y le condujo á los piés de Inocencio II, á quien él reconoció por único Papa legítimo en el dia de la octava de Pentecostes, 29 de Mayo de 1138. Después de cinco dias Bernardo salió de Roma para regresar á Clairvaux, llevando consigo únicamente un diente de S. Cesáreo, y algunas otras reliquias de santos. El clero, la nobleza y el pueblo le acompañaron hasta fuera de Roma, mirándole como al autor de la paz. Antes de partir reconcilió á Pedro de Pisa, cardenal, con el Papa, que le volvió su dignidad cardenalicia, de la cual le habia privado por haberse unido al anti-papa Anacleto; pero en el Concilio que tuvo en Roma á 8 de Abril de 1139 le privó de ella por segunda vez. De ello se lamentó Bernardo al mismo Papa, por medio de una carta muy enérgica, en la cual toma la defensa de Pedro de Pisa, y muestra al Papa que él no podia sin menoscabo de su propia reputacion revocar lo que habia concedido á aquel Cardenal, restableciéndole en su dignidad y en el goce de todos sus honores. «No hablo así, «le dice, porqué repruebe la severidad apostólica, ni el celo ardiente de «que permitia Dios que fueseis devorado contra los enemigos de la unidad; «pero cuando no es igual la falta, tampoco debe serlo el castigo, ni conviene confundir en un mismo fallo aquel que abandonó la culpa y aquellos á «quienes la culpa abandona.» Guillermo abad de San Thierri y algunos otros querian empeñar á S. Bernardo á que escribiese contra los errores que Abelardo continuaba en esparcir, aun después de haber sido condenados en el concilio de Soissons. El Abad de Clairvaux prefirió advertirle en secreto, que no confundirle en público. Bien le salió por algun tiempo este modo de obrar tan conforme con la caridad cristiana; pero Abelardo, que fiaba demasiado en su talento y en su esperiencia en el arte de la disputa, rogó al arzobispo de Sens que le permitiese defenderse en público contra sus adversarios, llamando á Bernardo en el concilio que se celebró en 2 Junio de 1140. Fué presidido por Enrique, arzobispo de Sens, asistiendo los obispos de Chartres, de Orleans, de Anxerre, de Troyes, de Meaux, y gran número de abades, hallándose tambien en él Luis rey de Francia con los condes de Nevers y de Champaña. Tambien asistió el arzobispo de Reims. El abad Bernardo presentó ante la asamblea el libro de la teología de Abe-

lardo, y las proposiciones absurdas, ó por mejor decir, heréticas que de él habia entresacado, exigiendo que ó bien las probase, ó se retractase de ellas. Ni uno ni otro hizo Abelardo; pero Bernardo, después de haber probado hasta la evidencia la falsedad de las proposiciones, logró que el concilio las condenase, y rogó al Papa, al cual habia apelado Abelardo, que asimismo las condenase. La carta Sinodal al Papa es del Abad de Clairvaux. En los años siguientes, así como en los que habian precedido se ocupó de la fundacion de muchas casas de su órden en diversas provincias. En 1144 fué el mediador de la paz entre el rey Luis y Thibaud, conde de Champaña. Y como el año siguiente hubiese recibido del Papa el jóven Rey una carta en la cual exhortaba á todos los franceses á socorrer la Iglesia de Oriente, declaró á algunos señores de su Corte que estaba resuelto á hacerse cruzado para cumplir el voto que habia hecho Felipe su hermano mayor, y que por su imprevista muerte no pudo cumplir. Los Señores le aconsejaron que sobre esta su resolucion consultase al Abad de Clairvaux, el cual fué de dictámen que negocio de tal importancia debia ser vuelto á proponer al Papa para deliberar. La respuesta del Papa fué favorable, y en su consecuencia el Rey Luis congregó los Obispos y los Señores en Vezelai de Borgoña, á 31 de Marzo de 1146, que era el dia de Pascua. Determinóse levantar la cruzada, y Bernardo se encargó de predicarla. A su primer discurso, se pedian á grandes voces cruces por todas partes, no bastando el número de las que habia preparadas, y Bernardo se vió precisado á suplir esta falta haciendo pedazos de sus vestidos, y se dice que en aquella sazon hizo muchos milagros. El tercer domingo después de Pascua, el rey Luis convocó un parlamento en Chartres para arreglar el viage de la Cruzada. Pedro, abad de Cluni, aunque invitado á aquella asamblea, no pudo asistir por tener aquel mismo dia un capítulo de su órden. La comun opinion fué la eleccion de Bernardo por gefe de la Cruzada, pero él lo rehusó. En 1147 Alberico, obispo de Ostia, enviado á Tolosa como legado del papa Eugenio para combatir al herege Enrique, discípulo de Pedro de Druis, tomó consigo á Gofredo obispo de Chartres, y al abad de Clairvaux. Era Enrique un monge apóstata, que habiendo vuelto al siglo se habia abandonado á la mas impura licenciosidad. Hallándose falto de todo se vió precisado á mendigar el pan para su sustento y andar errante do quiera, pues nadie queria darle acogida; y para salir de su miseria, púsose á predicar en Mans y en Tolosa los errores de su maestro. Los pueblos amantes siempre de la novedad se dejaron seducir. Bernardo por sus discursos y por sus milagros, desengañó á los que se habian dejado inficionar por el error, tanto en Mans, como en Tolosa, como en otras partes. Uno de los milagros mas ruidosos fué el que obró en Sarlat, en el Perigord. Concluido su discurso un considerable nú-

mero de personas le presentaron panes para bendecir, y en el acto de la bendicion levantó la mano, hizo la señal de la Cruz, y dijo: «Vosotros cono-«cereis si es verdad lo que os decimos, y si es una impostura lo que os pre-«dican los hereges; y lo conocereis así, si luego que vuestros enfermos ha-«brán comido de este pan quedan curados.» Y temiendo el obispo de Chartres que no se hubiese adelantado en demasía por la generalidad de aquella proposicion, añadió: «Si lo comen con fé, recobrarán la salud.» Pero Bernardo que no tenia temor alguno, replicó: «No es esto lo que yo digo, «sino que aseguro que los que coman de este pan serán curados, para que «sepan que decimos verdad, y que somos realmente enviados de Dios.» Así sucedió en efecto; todos cuantos enfermos comieron de aquel pan, encontraron en él remedio á sus dolencias. Los Enriquistas diseminados por el Perigord tenian por gefe un tal Ponce. El monge Heriberto describe los errores de los Enriquistas del Perigord en una carta dirigida á todos los fieles é impresa en las Analectas de Mabillon. Diremos de ellos aquí tan solamente que la mayor parte no reconocian Iglesia fuera de su secta, que no admitian el bautismo de los infantes, ni el matrimonio, ni el culto de los Santos, ni los ayunos ni las demás mortificaciones del cuerpo. Gilberto Porretano, obispo de Poitiers, era acusado de errores enteramente diversos, pues enseñaba, que la Esencia Divina no es Dios, que las propiedades de las personas divinas no son las personas mismas, que la Naturaleza Divina no se encarnó, sino solamente la persona del Hijo. Todos estos errores le fueron arrostrados en el Concilio de Paris en 1147 en presencia del papa Eugenio, que presidia aquella asamblea. Mucho se disputó sobre aquella materia; pero el Papa remitió su decision al Concilio que debia celebrar en Reims á 22 de Marzo del año siguiente 1148. Bernardo, que habia sido el principal adversario de Gilberto en el Concilio de Paris, le atacó tambien en el de Reims, y le dejó convicto de error. El Concilio condenó todos los artículos de esta doctrina, prohibiendo la lectura del libro de Gilberto, y mandó que se corrigiese en él todo cuanto tuviese relacion con los errores condenados. Pero no habiendo tenido aquel Concilio el éxito que de él se esperaba, el Rey Luis regresó á Francia en 1149. En el mismo año, el papa Eugenio volvió á entrar en Roma; y para consolarle, en medio de tantas aflicciones como habian agitado su pontificado, compuso S. Bernardo la obra intitulada de la *Consideracion*. Y él mismo recibió tambien una carta consolatoria de Juan, abad de Casemaria, relativamente á la Cruzada. Eugenio III murió en 8 de Julio de 1153, después de ocho años y cinco meses de pontificado. Bernardo, cuyas fuerzas se iban debilitando de dia en dia, le sobrevivió muy poco; pues murió á veinte de Agosto del mismo año, á 63 de edad y á 38 desde que habia sido electo Abad de Clairvaux. Su piedad, conocida por toda la Iglesia, su celo por la pureza de la fé, y el

gran número de sus milagros le merecieron ser colocado en el número de los Santos, casi luego de seguida su muerte, es decir, por Alejandro III en 1174. Este Papa, tan informado de su saber y doctrina como de su santidad, fué el primero que le dió el título de doctor de la Iglesia, leyendo en la misa que se celebró en el dia de su canonizacion la colecta y el Evangelio que se acostumbran leer el dia de la fiesta de los Doctores. Inocencio III, elegido en 1198, compuso él mismo en honor de S. Bernardo una colecta particular, en donde le da la calidad de Abad y de Doctor excelente. Algunos le han calificado después de doctor melifluo á causa de la dulzura de su estilo y de sus espresiones. Nicolás Le-Fevre, preceptor de Luis el *Justo*, llamaba á S. Bernardo el último de los Padres, por ser el último que ha seguido el método de los antiguos Padres en tratar las materias teológicas, apoyándose en la Escritura y en la tradicion. Después fueron tratadas por medio de raciocinios filosóficos, y á esto se llama teología escolástica, en contraposicion de la teología positiva seguida por los Padres. S. Bernardo habia leido sus escritos, sobre todo los de S. Agustin, como se echa de ver por su *Tratado de la gracia y del libre arbitrio*. Cuando decia, pues, á sus amigos que no habia tenido otros maestros en el estudio de las Santas Escrituras que las encinas y la oracion, queria significar tan solo que tenia mas confianza en la oracion que en su propia industria y trabajo. De donde viene que, después de haber dicho que habia recibido principalmente en los campos y en los bosques la inteligencia de las Escrituras, añade, por la meditacion y por la plegaria. El mejor juicio que puede hacerse de la autoridad y del crédito que se habia adquirido en el mundo y en la Iglesia por sus virtudes y por su ciencia, lo tenemos por conducto de Guillermo, abad de S. Thierri, testigo ocular. «Se ha encontrado un hom-«bre, dice, hablando de S. Bernardo, á cuya voluntad las mas altas potes-«tades de la tierra, ya del siglo ya de la Iglesia, hayan deferido con tanta «sumision, y cuyos consejos hayan seguido con tan humilde docilidad? Los «Reyes, los Príncipes, los tiranos mas orgullosos, los guerreros, los mas «violentos usurpadores le temian y de tal manera le respetaban, que en «cierto modo se verificó en él aquella palabra de Nuestro Salvador á sus «discípulos: Poder os he dado para aplastar con vuestras plantas las serpien-«tes, los escorpiones y toda potestad del enemigo, sin recibir el menor da-«ño.» La vida de S. Bernardo fué empresa que acometieron tres abades contemporáneos, Guillermo de quien acabamos de hablar, Arnaldo abad de Bonneval en la diócesis de Viena y Geofredo, religioso de Clairvaux, secretario que habia sido del Santo. Los escritos que nos ha dejado son sus Cartas, cuyo número asciende á cerca de 450, en las cuales arde todo el fuego de su celo y brilla toda la luz de su vastísima sabiduría: los cinco libros de *la Consideracion*, que escribió para edificacion y consuelo de su muy amado Pon-

tífice Eugenio III: el *Tratado de las costumbres y de los deberes de los Obispos*; el *libro de la reforma de los clérigos*, el *Libro del Precepto* y de la *Dispensa*; el opúsculo conocido por la *Apología de S. Bernardo*: el elogio de *los Caballeros del Temple*; el tratado de los grados de *humildad* y de *orgullo*; el de la *Gracia* y *del libre arbitrio*, el del *Amor de Dios*; el del *Bautismo* y contra los errores de *Abelardo*; la *Vida de S. Malaquias arzobispo de Irlanda*, el tratado del *Canto*, ó de la Correccion del Antifonario; la coleccion de sus *Sermones ó discursos*, y otras obras de menos importancia. Cuanto mas se leen los escritos de este Santo Doctor, tanto mas se admiran sus bellezas. De una parte se vé resplandecer la doctrina, la piedad, el celo; de otra se echa de ver el brillo de un espíritu noble, vigoroso y sublime, pero dulce, complaciente, culto, afable, y una elocuencia sin hinchazon y sin oropel, mas embellecida por las gracias de la naturaleza que por los esfuerzos del arte. Su estilo es vivo, conciso, lleno de uncion, variado segun la diversidad de las materias y la naturaleza de los asuntos. Sus pensamientos son tan elevados como virtuosos sus sentimientos: todos conducen á Dios y al amor de las cosas celestiales. Tiende solo á enardecer el corazon, pero no abrasarle: sus increpaciones se dirigen á no agriar al pecador, sino á moverle; á interesarle, no á insultarle. Si le reprende, si le amenaza, si le aterroriza, es sin indignacion y sin cólera; tan solo por un efecto de su celo por la salud de las almas. En sus caricias no adula ni lisonjea el amor propio: alaba sin inspirar sentimientos de orgullo, y dice las verdades sin ofender. Mezclando siempre en su espresion la dulzura á la vivacidad, place y enardece á un mismo tiempo: diríase que á medida que fluyen de sus labios las palabras como un rio de leche y miel, sale de su corazon un raudal de sentimientos inflamados del amor mas puro. La Santa Escritura le es familiar, valiéndose en cada período de sus mismas palabras y frases. Mas no así obra con respecto á los escritos de los Santos Padres, pues aunque siga su doctrina, la propone de una manera que le es peculiar. En lo menos que se estiende es sobre la disciplina de la Iglesia; pues su gusto decidido es por la moral, la espiritualidad y la alegría. Muchísimas son las ediciones que se han hecho de sus obras; pero la preferible á todas por la crítica, el análisis y el órden es la de Mabillon.

BERNARDO (S.) arzobispo de Viena en el Delfinado, vulgarmente llamado *Barn-hart*. Nació en el año 778 de una familia noble del Delfinado. Un virtuoso eclesiástico se encargó de su primera educacion, y sus padres le obligaron á seguir la profesion de las armas: cuando murió su padre abandonó esta carrera y fundó el monasterio de Ambournay, en Brescia; pero como era casado no pudo abrazar la vida monástica hasta que su consorte consintió en disolver el matrimonio temporal. Entonces se hizo monje en aquella aba-

día, de la cual no tardó en ser elegido abad. Tres años después fué elegido arzobispo de Viena en 810 en lugar de Volfero, y no aceptó hasta que se lo mandó terminantemente el papa Leon III, á ruegos de Carlo-Magno. Ordenó á Agobardo para coadjutor de Leidrada, arzobispo de Lion, y asistió al acto de la degradacion del emperador Luis Pio, y cuando este príncipe fué restablecido, instruyó un proceso contra él y Agobardo en la asamblea de Strausiac, en el Lionés, del año 836, en la cual compareció Bernardo, de cuyas resultas él y Agobardo se retiraron á Italia al lado de Lotario hijo del Emperador, en donde vivió hasta que este príncipe hizo la paz con su padre Luis, en cuya época tomó nuevamente posesion de su iglesia y la gobernó santamente hasta su muerte en 23 de Enero de 842 á los sesenta y cuatro de su edad, y treinta y dos de su obispado. Fué enterrado en el monasterio de Romans que era tambien de su fundacion.

BERNARDO (S.) obispo de Cápua. En 1087 fué elegido para ocupar la silla de Cápua, dignidad justamente debida á su mérito extraordinario. Todas las grandes virtudes que reflejan el carácter de los hombres eminentes, se reunian en este santo varon. Sabio, prudente y caritativo, pero mas temeroso de Dios; era Bernardo la lumbrera de su tiempo, el consejero en todos los negocios de importancia, y el árbitro entre los soberanos y sus súbditos. Su pontificado que duró veinte y tres años, fué un dechado de virtud. Murió tranquila y santamente en 12 de Marzo de 1109, dia en que es venerado por la Iglesia.

BERNARDO, MARIA Y GRACIA (S.S.) mártires. Eran hermanos, naturales del reyno de Valencia, de un lugar hoy despoblado, antiguamente llamado Pintarraplees, entre Benimodól y Carlét. Su padre era moro; señor de muchos pueblos y persona de representacion en su secta: llamábase Almanzor. Los tres Santos de que tratamos eran educados en las máximas de aquella falsa religion, y se llamaban el primero Amete, la segunda Zaida y la otra Zoraida, habiendo además un hermano mayor que se llamaba Almanzor. Deseando el padre formar á sus hijos en la escuela de la cortesanía y en los modales propios de su rango, envió los dos hijos Almanzor y Amete á la córte del rey de Valencia. Desplegaron allí su talento, y se congraciaron con el príncipe de tal suerte que captaron su confianza, particularmente Amete que obtuvo cargos importantes en la administracion militar y civil. Pasó Amete á la córte del conde de Barcelona con encargo de negociar el cange ó rescate de algunos prisioneros hechos en encuentros anteriores. Marchaba Amete acompañado de algunos criados y servidores; entró de paso en la ciudad de Lérida, en donde confirmó á los moros en la perseverancia de sus esfuerzos contra los cristianos; de allí se dirigió á Tarragona, mas extraviándose sus criados y enredándose por las malezas y los bosques, les asaltó la

noche, y como buenos guerreros durmieron un sueño tranquilo en la espesura de la soledad. Este casual desvío, preparado por Dios, encaminó al moro Amete en la senda de la salvacion. Era media noche, y en medio del susurro de las hojas en que se entrega la imaginacion á los delirios de su fantasía y en que se ensancha ú oprime el corazon, oyó un armonioso canto del cual se sintió patéticamente conmovido. Ignoraba Amete donde se hallaba, y no atinaba de donde salian aquellos ecos que elevaban su alma cual nunca hubiese experimentado. Eran los cánticos de los monjes de Poblet. D. Alonso de Aragon, abuelo de D. Jaime el *Conquistador* acababa de fundar aquel grande monasterio del órden del Cister, y los monjes cantaban maitines á media noche. Llegada el alba movióse Amete con sus criados, y descubrieron un soberbio edificio que descollaba en aquella soledad. Entró Amete, y tranquilizando á los monjes asustados con la imprevista presencia del moro, les pregunta que casa es aquella, que gente y cual es su modo de vivir. Los monjes satisfacen á sus preguntas respondiéndole, que aquella casa era uno de los templos del Dios verdadero: que ellos eran monjes dedicados á darle gracias en nombre de las criaturas de la tierra por el beneficio de la creacion y redencion, y por haberles enseñado su santa ley. Preguntó Amete con mayor curiosidad todavía en que consistia aquella ley y que significaban las cosas que le decian. Esta feliz disposicion á indagar y á escuchar alentó á los religiosos, que se dispusieron á enseñárselo detenidamente invitándole á permanecer entre ellos algunos dias. Consintió Amete, despidió sus criados mandándolos á Lérida y tomó alojamiento en el monasterio. La Divina Providencia, que habia dispuesto el corazon del moro, puso tambien la persuasion en la boca de los monjes; hablárónle de Dios y de sus maravillas, instruyéronle en la admirable creacion del primer hombre y de los sucesos de sus descendientes; instruyéronle sobre el nacimiento de Jesucristo hijo de Dios, Salvador de los hombres; hablárónle de su doctrina y de la manera milagrosa con que á pesar de los obstáculos de la idolatría, á pesar de los príncipes, á pesar de las hogueras y martirios habia sido propagada por todo el mundo, valiéndose Dios para obrar esta grande maravilla de hombres inespertos é ignorantes y del bajo pueblo. Amete abrió los ojos á la luz admirable de estas verdades: comprendió todo el horror de la secta que profesaba, y pidió encarecidamente ser admitido en la Santa comunion de los fieles. Los monges le administraron entonces el sacramento del Bautismo, en el cual tomó el nombre de Bernardo; vistió el hábito del Cister, y fué encargado de la portería y del cargo de limosnero del convento, oficio humilde conforme á sus deseos. Este nuevo converso abrazó el cristianismo con todo el entusiasmo de la primera edad de la Iglesia, haciendo cada dia tantos progresos, que sobrepujó en la perfeccion á todos los monges del monasterio. Tambien le visitó el Se-

ñor á quien se habia entregado de corazon, y le hizo grande en la cristiandad. En sus manos multiplicábase el pan de los pobres, que acudian en gran número á implorar cada dia un parco socorro. Nombrado procurador del monasterio, recorria los pueblos para cobrar las rentas y tributos, y cada visita era una marcha triunfante de su virtud y de su santidad: los pobres y los enfermos encontraban en la persona de Bernardo alimento los unos, los otros remedio positivo: con la señal de la cruz sanaba repentinamente todas las enfermedades. Así vivió Bernardo algunos años, siendo edificacion de los monges, pastor y consejero de los buenos. Acordóse un dia de su amada familia, de su buen padre, de su Almanzor, de su Zaida y Zoraida, á los cuales creia sumidos todavía en el obscurantismo de la secta de Mahoma. Reconocia los inmensos y especiales favores de Dios hácia su persona; pero deseaba ser útil á sus hermanos y á sus amigos, y á cuantos otros pudiese arrancar de las tinieblas del paganismo. La salvacion de aquellas almas fué una imperiosa necesidad de su corazon, y resolvió convertirlos á la fé de Jesucristo, pidiendo permiso á su superior. Partió inspirado de Dios para Valencia: al pasar por Lérida convirtió á una tia suya mora, la cual vendiendo todos sus haberes se dedicó al servicio de Dios. Llegó á Valencia, y sintió haber perdido á su padre sin haberle podido descubrir la luz de la verdadera religion. Los tres hermanos Almanzor, Zaida y Zoraida vivian todavía juntos, y recibieron á Bernardo con la alegría natural al feliz encuentro de una familia querida después de una larga ausencia. Bernardo explicóles con un vivo entusiasmo cuanto le habia sucedido, y poseido del espíritu de Dios invitó á sus amados hermanos á que siguiesen su ejemplo, salvando así sus almas del horror de unas penas eternas. Zaida y Zoraida creyeron en Jesucristo, y abrazando su fé se purificaron en las aguas bautismales, recibiendo los hermosos nombres de Gracia y de María. Almanzor por el contrario, odiaba el cristianismo, y hacia gala de su crueldad contra todos los enemigos de su religion; y mostrándose generoso con su hermano, prefirió hacerle desterrar del pueblo antes que entregarle á los verdugos para no manchar con su propia sangre el pretendido lustre de su familia. Bernardo se fué seguido de sus dos hermanas que no podian olvidarle; Almanzor hallando á menos á Zaida y Zoraida, averiguó su fuga con Amete; mandó una partida á su encuentro, fueron detenidos, y no habiendo podido los ruegos inducirlas á su regreso ni hacerlas volver al seno de la religion mahometana, dió órden Almanzor para que los tres fuesen asesinados. Efectivamente, Bernardo fué atado á un árbol, y allí murió con la cabeza taladrada de un clavo, las hermanas murieron en seguida descuartizadas. Este glorioso martirio tuvo lugar en 23 de Julio en que le celebra la Iglesia: ignórase no obstante la época en que se verificó. Los cuerpos de estos tres santos hermanos se conservaban en la iglesia

de un convento de Trinitarios Calzados, situado extramuros de la villa de Alzira, reino de Valencia. Por ser dicho convento mal sano, y además por haber sido casi arruinado durante la guerra de independencia, fué trasladado dentro de la espresada villa: se trasladaron tambien, y se colocaron en un altar de su nueva Iglesia las santas reliquias, donde ha continuado su veneracion con gran frecuencia y concurso de los pueblos hasta la supresion de los conventos, obrando Dios en todos tiempos por su mediacion muchos milagros en las necesidades públicas y particulares.

BERNARDO (S.) obispo y confesor, floreció en el siglo XII. Era natural de Italia, de la noble familia de Uberti de Toscana, y en aquel siglo de desavenencias y discordias civiles representó un papel importantísimo entre los príncipes cristianos. Entró en la congregacion de Valle-Humbrosa movido de una especial devocion á la Vírgen Madre de Dios: pronto fué abad y después superior general de la Orden. Dotado del don de obrar milagros voló su fama por toda la Italia, y el papa Urbano II hízole Cardenal de la Santa Iglesia Romana. La autoridad que representaba este Santo era respetada por todos los cristianos, y tuvo ocasion de esmerarse por la paz de Italia, nombrado que fué Legado Apostólico por S. S. Pascual II. Reunió á la Iglesia los cismáticos de Toscana y de Lombardía. En esta última legacion fué nombrado Obispo de Parma por el clero y el pueblo. Murió llorado de todos en Roma el año 1133, y es venerado en la Iglesia el dia 4 de Diciembre.

BERNARDO TOLOMEO (S.) nacido de una ilustre familia de Sena, en 1272. Recibió una educacion esmerada, llenó con lucimiento la cátedra de derecho, y desempeñó los empleos mas importantes de su patria. Envióle Dios una enfermedad de ojos, que le puso á punto de perder la vista, y entendiendo por ello la miseria de la condicion humana hizo voto de consagrarse entero á Dios si se dignaba dispensarle la salud. Efectivamente sanó, y cumpliendo su votó vendió todos sus bienes, distribuyó el producto á los pobres, y se retiró en el desierto distante de Sena unas diez millas con dos nobles sieneses llamados Patricio y Ambrosio Picolomini. Entonces cambió su nombre de Juan con el de Bernardo, y construyó con sus dos compañeros un oratorio y unas celdillas. La reputacion de su vida ejemplar y áustera estendióse por toda la comarca, y bien pronto tuvo Bernardo discípulos ansiosos como él de una vida perfecta. Sin embargo, no dejó de ser Bernardo acusado al papa Juan XXII como herege, mas habiéndose este informado de su vida le autorizó para tomar una de las reglas aprobadas por la Iglesia, y Bernardo estableció una comunidad bajo la regla de S. Benito, vistiendo el hábito blanco. Guido, obispo de Arezzo, en cuya diócesis se hallaba aquel establecimiento lo confirmó en 1319, dándole el título de Congregacion de la Vírgen María del *Monte Oliveto*, cuya institucion fué aprobada sucesivamente por distintos

papas como Gregorio IX, Juan XXII y Clemente VI. Este santo fundador era piadoso en grado eminente, y murió en 20 de Agosto de 1348. Su nombre fué continuado en el Martirologio romano en 21 de dicho mes, é Inocencio XII, que le canonizó en 1692, aprobó un oficio para su fiesta que en este dia se celebra por toda la congregacion, que ha llegado á ser numerosa principalmente en Italia, siendo su casa principal la de Sta. Francisca de Roma. Tambien hay religiosas del mismo instituto que llevan el mismo hábito blanco y siguen la misma Regla.

BERNARDO CALBÓ (S.) obispo y confesor. Este siervo de Dios nació á últimos del siglo XII en el manso llamado Calbó de la parroquia de Villaseca en el arzobispado de Tarragona. Dedicáronle sus padres á la carrera de las letras, alagando de una parte las felices disposiciones del niño, y de otra sus interesados proyectos de enzalsar con el talento que desplegaba el lustre de la familia de Calbó. Con la edad y con los adelantos que hacia en la carrera de las ciencias desarrollóse en Bernardo la humildad y su amor al retiro y á la oracion, dotes brillantísimas que presagiaban su futura suerte. Ilustrado ya en la filosofía, y profundamente enterado de la ciencia teológica y de las letras sagradas que aprendió en la ciudad de Lérida, frustrando los proyectos de sus padres que le llamaban al siglo, resolvió emplearse al servicio de Dios, y vistió el hábito del glorioso S. Benito en el monasterio de Santas Cruces. La naturaleza que en aquel monasterio retirado cantaba en dulce armonía la sublimidad de Dios en el corazon de Bernardo, se descubrió á sus ojos con todo el esplendor digno de aquel artífice todo poderoso; y Bernardo contemplando esta grande maravilla, dió rienda suelta á sus religiosos sentimientos, y se hizo digno del amor del Eterno, entregándose al ayuno, al cilicio y á la penitencia, al estudio sublime de los misterios revelados por el Evangelio y á la oracion. Echando desdel fondo del claustro una mirada sobre las miserias de la tierra, contemplaba las criaturas encenagadas en el vicio y en la prostitucion, olvidadas enteramente de aquel gran Dios, al cual debian su existencia. Ardió su corazon para tenderlas una áncora que las salvase del naufragio de la perdicion; y saliendo de su celda iluminado y robustecido por la Divina Providencia, emprendió la carrera de la predicacion. Este santo ejercicio, enaltecido con el ejemplo y con la práctica de todas las virtudes que enseñaba, convirtió al cristianismo multitud de infieles y estendió por el orbe cristiano la fama de santidad del esclarecido siervo de Dios. Vacó por fin el distinguido empleo de abad de aquel monasterio, y fué Bernardo elegido por unanimidad. Desempeñaba con edificacion este encargo delicado, cuando recibió el nombramiento de obispo de la diócesis de Vich, vacante por muerte de su digno pastor. Con repugnancia admitió esta muestra de benevolencia del clero y pueblo de la ciudad de Vich; pero preocupa-

ba su ánimo la salvacion de las almas, y creyó conseguirlo mas eficazmente colocado en el alto lugar á que Dios le destinaba. Sin cambiar un punto su género de vida, redobló desde su silla el celo de la predicacion; suplicaba, exhortaba, derramaba lágrimas de ternura á la manifestacion de las verdades sublimes que desconocen los obsecados; visitaba á los enfermos, apaciguaba los rencores, prodigaba socorros abundantes á los miserables, vestia al desnudo, consolaba al afligido, y era en todo un pastor celosísimo, un padre amoroso y un señor caritativo. Recorria su diócesis extirpando los errores, y fomentando en todas las iglesias el culto de la religion. Satisfecho de los rápidos y constantes adelantos y de los ópimos frutos que iba alcanzando su mision, proyectó estender mas el rádio de su apostolado, y enfervorizando algunos caballeros pasó con ellos al reyno de Valencia. Los moros oprimian allí bajo el yugo despótico de su secta á los cristianos, y convirtiéndose de pastor humilde en guerrero esforzado, tuvo la gloria de arrebatar á los moros algunos pueblos y castillos y volverles al seno de la religion católica. Concluidas tan grandes empresas dió gracias al Ser Supremo, cuya asistencia habia visiblemente experimentado; pero asaltáronle los escrúpulos; en medio de sus rigores y de su no interrumpida penitencia pensó haber ofendido á la magestad de Dios, retrocedió y encargando la direccion de los fieles de su obispado á su digno Vicario, retiróse al insigne monasterio de la Cartuja de Monte-Alegre, aunque otros piensan en el imperial monasterio de S. Cucufate del Vallés. En aquella dulce soledad, circundada por los bosques y elevadas montañas, recogió de nuevo su espíritu contristado, y alcanzó la tranquilidad que habia perdido su corazon. Creyéndose purificado á la vista del Señor y digno segunda vez de apacentar su rebaño, trasladóse á su silla, tomó el báculo y manifestóse á los ojos del pueblo mucho mas grande que en los tiempos pasados, porqué era mas grande su perfeccion y su humildad, y porqué estaba dotado por Dios del divino poder de mandar á la naturaleza y á los elementos. Acercóse, finalmente, el plazo irrevocable de pagar la deuda á la tierra; una grave enfermedad le avisó de que no estaba lejano su fin; postróse á los piés del Crucificado, redobló su penitencia, conquistó nuevos merecimientos, y en el dia 26 de Octubre del año 1243 voló su alma pura á dar el ósculo de paz y de agradecimiento al Redentor. La iglesia ha fijado su memoria en 24 de dicho mes.

BERNARDO DE CORLEON (Beato). Los inescrutables designios de la Providencia se manifiestan á los mortales por caminos trillados á veces, por caminos inaccesibles las mas. ¿Quién agota los recursos de la inmensidad? La vida del bienaventurado Bernardo nos ofrece uno de los grandes misterios con que Dios se hace visible en su misericordia y en su omnipotencia. En su mocedad disoluto, delincuente: en su virilidad contrito y arrepentido: en su

madurez admirablemente ensalzado con la presencia y con los dones de Dios. Nació Bernardo en la ciudad de Corleon en la isla de Sicilia, de cuya patria ha tomado el nombre, en 6 de Febrero de 1605. Sus padres eran de la ínfima plebe, llamados Leonardo y Francisca Latini, que en el bautismo le dieron el nombre de *Felipe*. Cuando este se halló en estado de aprender oficio, le dedicaron sus padres al de zapatero: el aprendiz fué creciendo en edad y desarrolláronse con una grande estatura la robustez de un atleta, la fogosidad de un temperamento nervioso, la intemperancia de un disoluto y la malignidad de un hipócrita. Estos vicios, que abarcan en compendio toda la depravacion de un espíritu ciego é ignorante, eran al principio sufocados por la celosa vigilancia de su piadoso padre, que se esforzaba en encaminar al muchacho por la senda de la rectitud; pero cuando la muerte le emancipó de la patria potestad y del respeto al autor de sus dias, manifestáronse en toda su fuerza, y fué desde entonces Felipe Latini el jóven mas atolondrado de Corleon. Prevalecido de su grande musculatura y de su destreza en blandir las armas, hízose el primer pendenciero y duelista de Sicilia: las tabernas y garitos eran sus lugares de recogimiento; los hombres mas pervertidos sus compañeros naturales; donde habia una riña allí estaba Felipe; donde habia un combate allí estaba Felipe; donde habia un duelo, allí estaba Felipe; donde cedia el débil, allí acudia el brazo de Felipe, y muchas veces tomando la causa de uno de los contendientes, batiase por él sin piedad. Mas por una estraña anomalía de la organizacion del hombre, al paso que tenia Felipe Latini esa natural inclinacion á los vicios, tenia horror á los asesinatos; reprobaba las blasfemias y se entregaba públicamente á los actos de devocion: pasaba largas horas arrodillado ante el altar de la Vírgen María, y parecia librarse devotamente á la oracion. La Iglesia de S. Andrés era mas particularmente la que frecuentaba, arrodillado ante la milagrosa imágen del Crucificado que allí se venera: en esta capilla conservaba encendida una lámpara, procurándose medios para mantenerla pasando de puerta en puerta escitando la cristiana caridad. Tan estraña conducta causaba en el pueblo sentimientos contrarios de reprobacion y afecto, de odio y de admiracion. Era Felipe en Corleon el héroe de los duelistas, el asombro de los curiosos y el obgeto de las miradas de los devotos. Llegó, finalmente, el dia en que debia verificarse en el ánimo de este hombre singular una revolucion completa. Afrentóle en público un comisario, cubrióle de baldones é improperios, echándole en cara su perversidad y su hipocresía, y aun desenvainó la espada para castigarle. Felipe llevado de su fogosidad desenvainó á su vez la que llevaba, y de una estocada dió muerte á su adversario. Repentinamente fué tocado del horror de este crímen; veia tras sí á los ministros de justicia preparándole el camino del cadalso; veia rodar su cabeza hecha

oprobio de la espectacion pública, veía toda la grandeza del crímen conduciéndole á pasos agigantados á una reprobacion eterna. Arrepentido de sus maldades, y abriendo quizás los ojos á una luz que no habia percibido hasta entonces, tomó asilo en una Iglesia, escapándose de las pesquisas de los tribunales. Meditando en aquel refugio sagrado sobre la vida del hombre, sobre el fin de su creacion, y comparando las diferencias enormes del crímen y de la virtud, lloró su estravío, pidió perdon al Dios de las misericordias, é hizo voto de entrar en una religion si la justicia de la tierra le perdonaba su delito. Consiguió con efecto el indulto del Soberano; pasó á Palermo ocho leguas distante de Corleon, postróse á los piés del provincial de capuchinos y le pidió con eficacia se dignase admitirlo en su religion. Aquel varon prudente, que tendria sin duda conocimiento del genio turbulento de Latini, sin admitirle ni desairarle, dióle esperanzas de acceder á su deseo si daba muestras de merecerlo por su conducta. Vuelto Latini á Corleon, fué desde entonces el hombre digno de la estimacion pública: abandonó sus armas, dióse á los egercicios de la devocion, fué modesto, afable, cortés, recatado y sufrido: comunicaba incesantemente con el P. Guardian de aquel convento de capuchinos, y dió finalmente tantas pruebas de su conversion y de cristianas virtudes que el P Guardian quedó convencido de su vocacion verdadera, y con su informe alcanzó Latini del P. Provincial la gracia de tomar el hábito en el convento de Caltanicerta, en 13 de Diciembre de 1632, en el cual pasó el noviciado y tomó el nombre de *Bernardo*. Pasamos ya á la época gloriosa de este escogido capuchino: pronto veremos borrados sus crímenes y grandemente recompensada su virtud. Desde los primeros dias puso delante de sus ojos la conducta heroica del Seráfico P. cuyo hábito habia escogido; trocó su habitual irasibilidad por la complaciencia; su independencia, por la sumision; su arrogancia por la humildad; su altanería por la modestia. Pronto siempre al cumplimiento de las mas leves indicaciones del superior y de todos los religiosos, nunca rehusó un acto por humilde y abatido, ni una obediencia aunque fuese estraña á su deber: desterró la réplica de sus labios: osaba apenas mirar á sus semejantes: los obgetos de la tierra eran vedados á sus ojos: sus miradas dirigíanse tan solo al firmamento ó á las imágenes que le representaban alguna idea, un acto, un misterio de la religion. En poco tiempo cautivó la atencion de todo el convento, absorto en contemplar las virtudes edificantes que principiaban á ser el temperamento habitual de este nuevo convertido; pero no tardaron en ver que los actos de humildad que ya admiraban, habian sido únicamente la preparacion de otros actos sublimes, donde no alcanza ni la fuerza ni la comprension humana abandonada á su arbitrio. Sus penitencias, sus ayunos, sus disciplinas fueron asombrosas. Tomaba cada dia siete disciplinas con cadenas de hierro y otros ins-

trumentos de mortificacion. Los viernes que destinaba á la memoria de la cruenta pasion de Jesucristo, eran un suplicio atroz y verdaderamente inhumano, considerándolos abstractos del amor de la divinidad: azotaba su cuerpo con cordeles cargados de acero, ó con una pelotilla de puntas agudas, derramando sangre abundante y llagándose el cuerpo desapiadadamente: su remedio era después un ungüento de sebo mezclado con sal. A estas disciplinas añadia varios cilicios de alambre, de acero y de hoja de lata, unos cargados de puntas, otros de espinas y todos crueles y sanguinarios: con ellos se ceñia, y de ellos habia formado una túnica que le cubria casi todo el cuerpo. Este horrible martirio subia de punto cuando se arrodillaba ó se acostaba para descansar: los dolores eran entonces intensísimos é insufribles. A estas disciplinas increibles añadia unos ayunos no menos sorprendentes. Pasaba las cuaresmas de la religion á pan y agua una vez al dia, poniéndose de rodillas á la puerta del refectorio: en los demás dias se abstenia de carne, y en las vigilias de nuestro Señor, de S. Miguel y de S. Francisco, en los viernes de cuaresma, y en los tres últimos dias de la Semana Santa no tomaba cosa alguna. No era esto solo sin embargo lo que completaba esta parte de mortificacion: en los dias de ayuno, en lugar de aceptar el pan que se le preparaba, iba á escoger los mendrugos que habian sobrado del dia antecedente: por espacio de quince años continuos, que fueron los últimos de su vida, no tomaba sino una escasa racion de pan y agua; y cuando la obediencia le obligaba á suspender el curso de sus sacrificios, mezclaba á las legumbres con que se regalaba, una gran parte de ceniza y de agua para no deleitarse en su sabor. Raras veces bebió el agua fresca y cristalina: el rigor del sol de Sicilia obliga á refrescar el agua todo lo posible; sin embargo, Bernardo la bebia casi hirviendo, unas veces turbia y cenagosa, otras veces consumida, otras veces la del fregadero; y cuando habia de probar agua clara le mezclaba ajenjos ó romero, para que ni una vez siquiera debiese probar su dulzura, ó para que no hubiere un acto solo que no tuviese el sello de la mortificacion. Seria ciertamente increible que fuerzas humanas pudieran aguantar por pocos dias, cuanto menos por muchos años, unos rigores tan crueles, unas privaciones tan extraordinarias, si el proceso de su beatificacion no nos lo atestiguase de un modo irrecusable. Los religiosos, que fueron testigos de una vida tan asombrosa, observaban pasmados aquella heroicidad, cuya relacion casi aterrorizaba. Mas Bernardo robustecia su espíritu en medio de tantos rigores, que no suspendieron ni las ocupaciones de su estado, ni la obediencia á sus superiores. Así como era antes robusto, grueso y bien formado, llegó á ser un esqueleto miserable, al cual sostenia únicamente la mano de Dios, que le conservaba en toda su fuerza la salud. Tenia tan solo tres horas de descanso en las noches de invierno, y dos en las de verano, recostándose con su

túnica de cilicios en una estrecha tabla, que no le permitia siquiera menearse. Verdaderamente, no comprende la razon humana como puede conciliarse la vida con tan incesante maceracion. Sin embargo, si oimos á ese héroe de la religion capuchina, debemos atribuirlo á la santa comunion. Recibia Bernardo cada dia el divino sacramento, y preguntado por los religiosos ¿por qué siendo tan perfecto comulgaba con tanta frecuencia? respondia, que no atinaba como podia vivirse sin aquel alimento divino, que sustentaba no solamente el alma, si que tambien el cuerpo, fortaleciéndole para tolerar cualquier trabajo y fatiga. Bernardo, sea como fuere, se hallaba siempre dispuesto á entregarse en medio de sus penitencias y rigurosos ayunos á cualesquiera ejercicios corporales, principalmente después de la comunion, de la cual salia en medio de su enflaquecimiento ágil y confortado. A este augusto sacramento dirigia por consiguiente Bernardo todos sus afectos: permanecia arrodillado á su presencia mientras estaba expuesto, y ponia todo su esmero en adornar con flores y perfumes su altar, como si con aquella fragancia exterior quisiese dar á entender la fragancia del misterio inefable que representaba. Fueron varios los éxtasis y los arrebatos que le elevaban contemplando la grandeza de la divinidad en el sacramento de la Eucaristía. Hallábase Bernardo en el convento de Castronovo, y asistió á la procesion solemne del Corpus en aquella catedral; púsose de rodillas ante el altar mayor donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento, y fué arrebatado en éxtasis á vista de todo el pueblo, permaneciendo elevado cerca de una hora mirando al cielo y puestos los brazos en cruz. Otro dia pasaba junto el coro de la misma catedral, y viendo expuesto asimismo el Sacramento, inflamóse súbitamente su corazon, elevóse su alma, y siguiendo el cuerpo el vuelo de la imaginacion elevóse repentinamente dejando maravillados y absortos á los numerosos concurrentes que en aquel entonces se hallaban en la iglesia. ¿Y quién era ese dignísimo escogido del Señor, ese hombre sobre quien derramaba la Omnipotencia tan singulares gracias y favores? Un hombre tan humilde en su estado como en su corazon, un homque ni sabia leer ni escribir, un cocinero y un limosnero de un convento, un hombre en fin desconocido de la sociedad, en la cual brillan solamente los hombres de talento, los ambiciosos y los que idolatran en el mundo sin su Dios. ¿Quién habia enseñado á ese hombre rudo la oracion? ¿quién le habia manifestado la sublimidad de los misterios divinos para entregarse enagenado sin cesar á su meditacion? ¿en que escuela fué ablandado aquel corazon endurecido en el vicio y en el crimen? Oh inefables misterios de la religion! Débil es la mano del hombre, fragilísima la ilustracion del hombre, caduca la voluntad del hombre para producir esos rarísimos acontecimientos esclusivos tan solo de la religion enseñada por Jesucristo. Un religioso ilus-

trado persuadió cierto dia al sencillo Bernardo que aprendiese á leer porqué los libros le enseñarian las maneras de orar. Tentado Bernardo con esta indicacion, que al pronto creyó favorable á su grandísima devocion y piedad, púsose perplejo, suplicó al Señor delante del Crucificado se dignase revelarle lo que fuese mas conforme á su servicio, y oyó una voz que le decia: «No busques libros Bernardo; el gran libro está en mis llagas: en él aprenderás doctrina mas provechosa que en otro cualquiera.» Consejo divino que detuvo á Bernardo en los principios de su tentacion, y conservándose ignorante á los ojos de los hombres, continuó leyendo desdel fondo de su corazon en el libro de la sabiduría, en el gran libro de la redencion verificada con la sangre de Jesucristo. Todos los accidentes de la naturaleza eran para su imaginacion una página de oro donde leia los atributos de Dios: una carga pesada le recordaba el peso de la cruz: el fuego el simulacro del infierno: la luz el divino sol de justicia: los trabajos recordábanle la divina pasion: gozaba siempre con recogimiento las delicias de aquella pura contemplacion, guardando estrictamente, para no distraerse, un profundo silencio, no interrumpido sino para contestar lo preciso cuando era preguntado. Sabiendo por esperiencia los maravillosos efectos de la oracion, decia á los religiosos: «No debeis contentaros con las horas señaladas por la religion para este santo egercicio: la oracion es la que mantiene el alma y dá el sér á las virtudes. La oracion es el instrumento mas poderoso para vencer las huestes infernales: es el azote mas terrible para Lucifer. Los ayunos, las disciplinas, los cilicios, las mas grandes austeridades sirven muy poco si no las acompaña una incesante oracion.» He ahí una sabia sentencia, he ahí un ejemplo patente de la verdadera ilustracion sacada de la práctica de la virtud. Por consideracion á su lastimosa debilidad fué exhonerado Bernardo de los oficios de cocinero y limosnero en los últimos años de su vida, y se le encargó el servicio de las misas en el convento de Palermo. Este nuevo oficio puso á Bernardo en ocasion de redoblar los egercicios de su devocion: no se apartaba de la iglesia hasta que se acababan todas las misas, que servia con tal mortificacion, con tal compostura y gravedad que mas que hombre parecia un ángel bajado del cielo. Favorecido con tantos dones, y haciéndose acreedor cada dia á otros mas señalados, concedióle Dios el de vaticinar las cosas venideras, de conocer los secretos del corazon y de obrar milagros. Fueron innumerables los enfermos que sanó repentinamente, y restituyó la vida á cuatro difuntos. Tenia sesenta y dos años ó poco menos cuando en 6 de Enero de 1667 fué acometido de una ardiente calentura: agravándosele en el dia siguiente, pasó por sus piés con suma fatiga á la enfermería distante una milla del convento, y á las tres de la tarde del dia 12 del espresado mes de Enero entregó plácidamente su alma al Criador. Gozaba en el mundo una bien merecida opi-

nion de santidad: acudieron los fieles de muchos pueblos á reverenciar los restos de aquel hombre al cual debian quienes su salud, quienes su edificacion. Los caballeros de Palermo honraron su cadáver trasladándolo en hombros desde la enfermería á su convento, donde fué enterrado. Tal fué este grande hombre que honró á su patria con tomar el nombre de *Corleon*. Si grande fué en su vida, solícito ha sido después de su muerte. Dorotea Torres de treinta y un años padecia llagas incurables, que la redujeron al estremo de la vida, y en el mes de Marzo de 1681 quedó milagrosamente curada, implorando el auxilio de Fr. Bernardo de Corleon. Gerónimo Mangona se hallaba atormentado de agudísimos dolores en los brazos, en las manos, en las rodillas y en los piés: tendido en cama le era imposible el mas leve movimiento: pegósele fuego en la cama y los cuidados de su hermana alcanzaron sacarle medio tostado: á sus crónicos dolores añadiéronse con este accidente tumores ásperos en las articulaciones que le embarazaban la circulacion de la sangre: los remedios de la medicina fueron ineficaces: al cabo de nueve meses de padecimientos hízose transportar delante de una efigie de Bernardo de Corleon: oró fervorosamente y al instante sintióse curado, levantóse del lecho, anduvo por sus piés, trabajó y continuó viviendo sano y robusto por muchos años. Clemente XIII aprobó estos y otros milagros justificados plenamente, y espidió un Breve de Beatificacion de Fr. Bernardo en 15 de Mayo de 1768. Su fiesta se celebra en 14 de Enero.

BERNARDO (S.) (véase Bernward)

BERNARDO (Beato). Margrave de Baden, hijo de Jaime de Baden, que Eneas Silvio, después papa bajo el nombre de Pio II, afirma haber sido uno de los mas prudentes príncipes de su tiempo. Nació por los años 1438; y desde su infancia dió egemplo de todas las virtudes cristianas. Viviendo su padre habia sido contratado su matrimonio con Magdalena, hija de Cárlos VII, rey de Francia; pero á la muerte de aquel, pudiendo mas su aficion al retiro y el amor de la castidad, rehusó aquella honrosa alianza, y aun cedió á su hermano Cárlos en 1455 la parte que le habia cabido en el Margraviato. Recorrió las cortes de Europa con el intento de empeñar á los príncipes á una nueva cruzada contra los turcos, que acababan de apoderarse del imperio de Oriente. El Emperador Federico IV, que habia casado á su hija Catalina de Austria con Cárlos de Baden, hermano de Bernardo, puso á este último á la cabeza de la empresa. Tomó Bernardo la coraza, y partió primero á la corte del rey de Francia y después á la de Luis, duque de Saboya, de los cuales fué muy bien recibido. Partió de Turin á principios de Julio de 1458 para presentarse en Roma al papa Calixto II; pero cayó enfermo en Montiscalier, ciudad situada sobre el Pó cerca de Turin. Transportáronle al convento de franciscanos, y murió en olor de Santidad en 25 de dicho mes, habiendo sido

enterrado en la colegial de Sta. María de dicha ciudad. El papa Sixto IV nombró en 23 de Diciembre del mismo año comisarios para informar sobre la vida de Bernardo: en 4 de Agosto de 1479 delegó á los obispos de Turin y de Carpentras para continuar los procedimientos; y finalmente, en 1481 publicó el mismo Papa el decreto de beatificacion de este siervo de Dios, que fué celebrada en vida de la madre y una parte de los hermanos de Bernardo. Cristóbal Margrave de Baden, hijo de Cárlos, por los años 1501, 1512, 1513, y 1519, hizo acuñar medallas de oro y plata en las cuales el bienaventurado Bernardo está representado con casco y coraza, rodeando una aureola su cabeza y teniendo con una mano el estandarte de Baden y con la otra el escudo de su casa, en el cual se lee esta inscripcion: *Beatus Bernardus Marchio.* El papa Clemente XIV confirmó la bula de Beatificacion de Sixto IV, y declaró al bienaventurado Bernardo patron del Margraviato de Baden. Su fiesta se fijó al 25 de Julio.

BERNARDO (Claudio) comunmente llamado el *pobre capellan*, ó el *P. Bernardo*, otro de los hijos de Estévan Bernardo, teniente general de Chalons sobre el Saona, nacido en Dijon á 26 de Diciembre de 1588. La viveza de su imaginacion, su carácter festivo, sus chocantes agudezas abriéronle la puerta á las mas escogidas reuniones desde su salida del colegio, de cuyos pasatiempos gustaba sobremanera. Tenia sobre todo el talento de imitar el natural, la voz, los gestos, las maneras, el genio de todas las personas, aunque no las hubiese visto mas que una vez. Mr. Camús, obispo de Bellay, que le conoció en Dijon, le propuso que abrazase el estado eclesiástico, porqué le seria fácil brillar en esta carrera, y Bernardo contestóle: «Soy un hijo se«gundo que nada posee: en esta provincia apenas hay un beneficio de nom«bramiento Real: pobre por pobre prefiero ser un pobre diablo, que un po«bre capellan.» Hízose amigo de Bellegarde, virey de Borgoña y gobernador de Dijon, y pudo este lo que no habia alcanzado el obispo de Bellay; pues consiguió hacerle abrazar el estado eclesiástico, prometiéndole que le procuraria beneficios: llevólo consigo á la Corte, vistió Bernardo la sotana y dedicóse al estudio de la teología; y no obstante que habia recibido ya órdenes, era tal la fuerza de su propension natural, que en medio de sus ocupaciones sagradas, no olvidaba sus ordinarias representaciones de piezas y juguetes en las sociedades que frecuentaba: su vida era una mezcla de profano y de sagrado, de sério y de ridículo. El padre de Condren, general del Oratorio, le hizo sentir la estrañeza de esta conducta, y desde entonces cambió instantáneamente sus modales. Recibió la órden del sacerdocio en el noviciado de los jesuitas por manos del obispo de Bellay, y celebró su primera misa en la capilla de la Casa de Dios, rodeado de una multitud de pobres que convidó en lugar de sus parientes. Desde entonces se hizo llamar el *Pobre Capellan* y se

consagró todo al servicio de los pobres y de los enfermos de aquel establecimiento. Pasó veinte años en este piadoso ejercicio, y fué á continuarlo en el hospital de la caridad; fijó su morada en las plazas públicas y predicaba en ellas con un celo á toda prueba, y una elocuencia viva y natural que atraia á un numeroso auditorio. Sus exhortaciones eran patéticas; respiraban un fuego apostólico é iban acompañadas de abundantes limosnas sacadas de una herencia de cuatrocientas mil libras, que le tocó sin esperarlo, y que vendió para alivio de los menesterosos; no bastando este producto, distribuia todo cuanto iba recogiendo de las cuesturas que practicaba por la ciudad. Su celo para con los pobres y enfermos se estendió á los encarcelados y sentenciados; muchos criminales que acompañó á la horca, conmovidos por sus tiernas exhortaciones, sufrieron el suplicio con muestras de un sincero arrepentimiento. En medio de estos egercicios tan penibles y en apariencia repugnantes, conservaba Bernardo su buen humor, con el cual atraia á su casa á hombres de elevada categoría. Gustaban los Grandes de su conversacion amena, y hubo dia en que se sentaron á su mesa cinco caballeros del órden del rey, y seis ó siete obispos; otras veces príncipes y embajadores Estas reuniones cedian siempre en mayor gloria de Dios y en alivio de la miseria. El cardenal de Richelieu le dió la abadía de Soissons, y no quiso aceptarla, dando gracias al Cardenal y añadiendo: «¿Qué ganaré con quitar el pan de la boca de los po-«bres de Soissons para darlo á los de Paris?» Instándole el Cardenal para que pidiese una gracia cualquiera: «Monseñor, repuso Bernardo, ruego á «vuestra Eminencia se digne mandar que se pongan mejores tablas en el «chirrion en que conduzco los criminales al lugar del suplicio, á fin de que «el temor de caer en el suelo no les prive de encomendarse á Dios con aten-«cion.» En medio de todos estos ejercicios de caridad, este piadoso y digno émulo de S. Vicente de Paul su contemporáneo y amigo, murió santamente en 23 de Marzo de 1641, y fué enterrado en la iglesia del hospital de la Caridad. Su corazon fué depositado en la capilla que sus padres levantaron en la iglesia de Mínimos de Chalons, donde fué recibido con grande ceremonia en 7 de Abril. La corte y el clero de Francia han solicitado muchas veces su beatificacion. Fundó en 1638 el Seminario de los *Treinta y tres*, así llamado de los treinta y tres años que Jesucristo pasó sobre la tierra. Colocado este Seminario sobre el monte de Sta. Genoveva, fué uno de los que mas sólida instruccion daba entre todos los de Paris. Se ha impreso el *Testamento del Reverendo P. Bernardo y sus piadosos pensamientos*, Paris 1641, en 8.°. *Relacion de lo sucedido en la muerte del Reverendo P. Bernardo*, dicho año. El P. Papillon cita asimismo los pasatiempos de su última enfermedad.

BERNARDO, religioso capuchino nacido en la ciudad de Arras, que escribió: 1.°: *El primer mandamiento de la Ley ó el deber principal del hombre*

para con Dios y para con el próximo, 1734, en 12.°. 2.°: *El órden de la Iglesia ó la primacía y la subordinacion eclesiástica segun Sto. Tomás*, 1735, en 12.°, suprimido por decreto de 28 de Julio de 1736 por causa de las acaloradas disputas que entonces se agitaban sobre este particular. 3.°: *El ministerio de la absolucion*, Paris 1740 en 12.°. 4.°: *El código de las parroquias*, 1742, dos vol. en 12.°. 5.°: *Los errores de los teólogos de Auxerre sobre la Penitencia y la Eucaristía*, 1748, en 4.°. 6.°: *El ministerio primitivo de la penitencia enseñado en toda la iglesia galicana*, 1752, en 12.°.

BERNARDO DE LUXEMBURGO, religioso de la órden de Sto. Domingo en el siglo XVI. Enseñó en Lobaina, y murió en 1535 en la ciudad de Colonia, siendo prior del monasterio de dominicos de dicha ciudad. Escribió: *Catalogus Hereticorum* en cinco libros.— *Collivetum de Juvileo.* —*Tractatus de Purgatorio.*— *De ordinibus militaribus*, y otras obras.

BERNARDO DE BIBIENA, DE UNCE Ó DE DIVITIO, cardenal, obispo de Cutanza, en Normandía, que vivió á principios del siglo XVI. Algunos autores creen que era de la familia de Tallati, originaria de Arezzo, establecida en Bibiena; pero de las Cartas de Leon X se deduce, que era de familia no muy distinguida, y que no debió su elevacion sino á su mérito. Desde la edad de nueve á diez años estudió en la universidad de Florencia, y habiéndose distinguido por su doctrina, fué admitido como á doméstico en la casa de Lorenzo de Médicis, quien le hizo su secretario. Encargóle después la direccion del cardenal Juan de Médicis su hijo, que el papa Inocencio VIII habia recibido en el Sacro Colegio, aunque jovencito. Bernardo de Bibiena cumplió muy bien esta comision, y tomó tanto interés por la causa de todos los Médicis, que el mismo Juan, elevado al Pontificado bajo el nombre de Leon X, le creó cardenal con título de Sta. María *in Porticu* en el mes de Setiembre de 1514. En seguida el mismo Pontífice le empleó en diversas negociaciones; le envió Legado en el ejército destinado contra el duque de Urbino en la corte del emperador Maximiliano, y últimamente en la de Francia para publicar una cruzada contra los turcos en 1518. Su entrada en Paris fué magnífica, y halló dispuesto el ánimo del Rey Francisco I á hacer la guerra contra los infieles. Aquel monarca ofreció cuarenta mil hombres, que intentaba mandar en persona; sin embargo, retiró poco después su palabra achacando manejos secretos á la corte de Roma, siendo mas justo acusar su propia ambicion. Bernardo de Bibiena se retiró de Francia, y murió en Roma poco después de su llegada en 9 de Noviembre de 1520. Supónese que fué envenenado. El Rey de Francia, que le estimaba mucho y le habia dado el obispado de Cutanza en Normandía, sintió mucho su muerte. El cuerpo de Bernardo fué transportado á la iglesia de nuestra Señora de Loreto, de la cual era protector, y fué colocado en el interin en la iglesia de Ara-Cœli en Roma, en donde sus so-

brinos le hicieron grabar un epitafio.—Pedro de Bibiena, hermano de este Cardenal, murió Nuncio de S. S. en Venecia, y Bartolomé de Bibiena otro de sus sobrinos, escribió con bastante reputacion. El Cardenal de Bibiena, habia escrito algunas piezas en verso, y quiso honrar al famoso Rafael de Urbino con su alianza, dándole por esposa una de sus sobrinas; pero no tuvo efecto por circunstancias que sobrevinieron.

BERNARDO (Guido) sobrino de Juan Bernardo, arzobispo de Tours, de quien se tratará mas abajo. En 1448 fué enviado embajador á Roma con el arzobispo de Reims y otro personaje, habiendo sido recibidos bondadosamente por el papa Nicolao V. A su vuelta visitaron al anti-papa Felix V, exhortándole que diese la paz á la iglesia. Guido Bernardo habiendo cumplido esta mision, fué empleado á otros servicios importantes del Estado Fué nombrado después abad de S. Remigio de Reims y canciller de la órden de S. Miguel en 1469. En 1473 el capítulo de Langres le nombró obispo por muerte de Juan de Auxi. Fué buen prelado, celebró algunos sínodos, y murió en 28 de Abril de 1481. Este Bernardo tuvo otros hermanos que prestaron interesantes servicios á sus Reyes.

BERNARDO (Juan) arzobispo de Tours. Vivia en el siglo XV; habia sido profesor de derecho, relator en el tribunal supremo, arcediano y dean de Angers. En 1445 fué elevado á la silla de Tours, y celebró un concilio provincial en 1448. El Rey le envió á Mantua y á otras diversas córtes para el arreglo de las cosas de su reyno. Murió en 24 de Abril de 1463.

BERNARDO (Guidon) obispo de Tuy y de Lodeva, que floreció á principios del siglo XIV. Nació en el Lemosin en 1260. Entró en la órden de Predicadores á la edad de veinte años; fué prior en los monasterios de Albi, Carcasona, Castres y Limoges. Era sabio en la historia eclesiástica y teólogo consumado. En 1305 fué nombrado inquisidor general contra los Albigenses, y en 1312 promotor general de la órden de Sto. Domingo. Cuatro años después, fué llamado á Italia por Juan XXII, desempeñó comisiones importantes, y en recompensa de sus trabajos recibió el obispado de Tuy en el reyno de Galicia, en el año 1323, y al cabo de un año fué al de Lodeva, en el cual murió en 13 de Diciembre de 1331. Escribió algunas obras curiosas, de las cuales se imprimieron las *Vidas de Clemente V y de Juan XXII*, *La Historia de la órden de Grammont* y algunos otros opúsculos.

BERNARDO DEL MONTE CASINO, llamado por eso *Bernardus Casinensis*, de la órden de S. Benito. Vivió por los años 1340, y escribió con buen criterio las obras siguientes: *Speculum Monachorum*—*In Regulam Sancti Benedicti*—*De præceptis regularibus* etc.

BERNARDO DE PLACENCIA, religioso de la órden de S. Domingo en el siglo XIV, por los años 1330 y 1340. Fué un excelente predicador y escribió: *Expositio Missæ*—*Sermones varii*, etc.

BERNARDO DE PROVENZA, religioso de la órden de Sto. Domingo; floreció en el siglo XIII, fué discípulo de Sto. Tomás, y aprovechó notablemente bajo tan excelente maestro. Escribió unos *Comentarios sobre algunos libros de la Escritura y un tratado del alma*, considerándola en sí misma, ó separada del cuerpo, y unida con el cuerpo. Murió en Aviñon en 3 de Agosto de 1272.

BERNARDO DE COMPOSTELA, en España, presbítero y tesorero de aquella iglesia, que vivió en el siglo XIII por los años 1250. Conocia profundamente el derecho, y era muy experimentado en las cosas de la Iglesia. Estas buenas calidades le hicieron estimable al papa Inocencio IV, que le llamó cerca de sí en calidad de capellan. Escribió: *Diplommata Summorum Pontificum et antiquorum Hispaniæ Regum*, continuada en parte en el cuarto volúmen de la *España ilustrada* de Ambrosio Morales. Hizo una tercera compilacion de las Decretales; un comentario sobre los primeros libros de las Decretales, y una compilacion de gestiones sobre cada uno de los cinco libros.

BERNARDO, abad de Foncaud, del órden Premonstratense en la diócesis de S. Pons de Tomieres en el Langüedoc. Vivia á fines del siglo XII, y compuso algunos libros que no se han publicado.

BERNARDO, eclesiástico, que vivia en el siglo XIII, fundador en 1210 de una congregacion llamada de *Pobres católicos*, en oposicion á los Baldenses que se hacian llamar *pobres de Lion*.

BERNARDO, cardenal, obispo de Porto en el siglo XII, apellidado de *Rennes*, porqué era natural de aquella ciudad. Fué discípulo del grande S. Bernardo, y religioso en la abadía de Claraval. De la abadía fué nombrado canónigo regular de S. Frigidiano de Luca, y en seguida prior de Letran. El papa Eugenio III, en 1145 le creó cardenal presbítero del título de S. Clemente y archipreste de S. Pedro. En 1151 le envió Legado á Alemania con otro cardenal, y depusieron en Vormes á Enrique, arzobispo de Maguncia, injustamente acusado por sus canónigos, segun refiere la crónica de aquel tiempo. Como este es sin duda el hecho mas importante de la vida de este obispo de Porto, transcribiremos lo que sobre él refiere el obispo Conrado en su crónica de Maguncia. «Los Legados, dice la crónica, llegado que hubieron á «Vormes citaron al arzobispo Enrique, y presentándose á defender su causa «por sí mismo, no pudo justificarse ante unos jueces prevenidos por sus ene«migos; el prelado fué en consecuencia depuesto contra todo derecho, y los «Legados substituyeron en su lugar al canciller Arnaldo, que habia conducido «toda aquella intriga contra el venerable Arzobispo. Sobremanera sorpren«dido este de tan injusta sentencia, no se abatió su espíritu en aquella oca«sion. Si apelase de vuestra sentencia á la Santa Sede, dijo á los Legados, «temiera no hallar en Roma mas equidad que en Vormes. Apelo, pues, á

«nuestro Señor Jesucristo, que es vuestro juez y el mio, y un juez soberano y «muy equitativo. Os emplazo delante del tribunal de aquel á quien estais «obligados á dar cuenta de vuestras injusticias, porqué en mi causa no ha- «beis obrado como jueces imparciales, sino como hombres interesados y «corrompidos por el oro de mis enemigos. Los Legados se burlaron de estas «quejas, y respondieron con la risa en los labios, que le seguirian de buena «gana cuando él les hubiese trillado el camino. Enrique murió dos años des- «pués en un monasterio de S. Benito, en donde se habia retirado. Esto fué «en 1.° de Setiembre de 1153. Los cardenales que le habian juzgado al sa- «ber la noticia de su muerte: *ha partido ya*, dijeron en chanza el uno al «otro: *preparémonos, pues, será necesario seguirle cuanto antes*. Conocieron, «sin embargo, por esperiencia que no habia de que chanzearse; ambos mu- «rieron en un mismo dia dentro de poco tiempo de una manera mas espan- «tosa que de ordinario: el uno acabó su vida como Arrio, y el otro vuelto «rabioso dió el último suspiro después de haberse roido los puños.» No obs- tante, el cardenal Baronio ha dicho, que esta relacion era una impostura, fundado en que el cardenal Bernardo vivia en 1156: que el papa Adriano IV le envió legado á Alemania: que después de Adriano siguió Bernardo el partido de Alejandro III, y que no murió hasta el año 1161 ó 1162. Este Bernardo es diferente de otro tambien canónigo regular de la misma congre- gacion de S. Frigidiano de Luca, al cual Clemente III nombró cardenal en 1188, y murió en el pontificado de Inocencio III, que le envió Legado á Tos- cana.

BERNARDO, patriarca de Antioquía, puesto en esta silla en 1099 des- pués que los cristianos recobraron de los infieles aquella ciudad. Tuvo algu- nas disputas con el Patriarca de Jerusalem sobre los límites de su iglesia que gobernó treinta y seis años. Algunos autores han creido que este Patriarca era el mismo Bernardo, arzobispo de Árles, que vivia en el mismo tiempo; pero hay pruebas de lo contrario, segun refiere el autor de la historia de la iglesia de Árles. Este Patriarca murió en 1136.

BERNARDO DE RIBERA (Fr. Manuel). Vistió este sabio el hábito de reli- gioso trinitario calzado, y después de haber estudiado filosofía y teología, salió tan aventajado en dichas ciencias, que los Superiores le mandaron le- yese en la Religion dichas facultades, lo que hizo con brillante éxito y gran- de lustre de la Religion. Conociendo los Prelados el gran talento, penetracion y vivacidad de Bernardo, le nombraron cronista general de toda la Orden, cuyo encargo desempeñó con aquel tino y escrupulosidad que exige de sí es- ta materia. Siendo muy aficionado á las ciencias, pasó á la universidad de Salamanca, en donde se graduó de doctor en sagrada teología, é hizo luego oposicion á la cátedra de filosofía de dicha universidad, la que obtuvo con

general satisfaccion del claustro y aprobacion de cuantos conocian sus relevantes méritos. Apasionado por las ciencias filosóficas, escribió dos preciosísimos tomos de Lógica que se dieron á la prensa, y hubiera sin duda dado á luz un completísimo curso de filosofía, si la muerte no le hubiera arrebatado á los cuarenta y cinco años de edad. No solamente se distinguió Bernardo en esta clase de ciencias, si que tambien estuvo muy versado en la Sagrada Escritura, en la lectura de los Santos Padres, é instruido en todo género de ciencias, poseyendo con muchísima perfeccion las lenguas latina, griega y hebrea; fué en fin uno de aquellos grandes hombres que son lumbreras y oráculos de las universidades. Su muerte, acaecida á los 5 de Noviembre de 1765, fué sentida y llorada de los sabios, especialmente de la universidad de Salamanca que habia perdido un célebre Maestro. La gaceta de Madrid anunció su muerte con un elogio correspondiente á sus grandes méritos.

BERNARDO DE LOS RIOS (Fr. Alfonso). Español, noble por su linage, ciencia y virtudes. Profesó en la órden de Trinitarios Calzados. En su religion leyó filosofía y teología con mucho aplauso, dando muestras de su grande ingenio y de cuan vastos eran sus conocimientos. Atendidas estas circunstancias, como tambien el ser un religioso perfecto por la regular observancia, fué elegido provincial de Andalucía, cuyo oficio desempeñó á satisfaccion de los religiosos de la provincia. Fué nombrado obispo de Santiago en la Habana; después pasó á obispo de Ciudad Rodrigo, y últimamente fué promovido al obispado de Granada, en donde se sabe que murió á los 11 de Diciembre del año 1690.

BERNARDO (S.) abad de Tiron, del órden de S. Benito. Vivia en el siglo XII, y fué ilustre por su piedad y por sus milagros. Era natural de Abeville, condado de Ponthieu en Picardía, en donde nació el año 1046. Fué recibido entre los benedictinos de S. Cipriano de Poitiers en 1066. Fué nombrado prior de S. Sabino en 1076, y veinte años después abad del propio monasterio de S. Cipriano; pero se retiró en un desierto del Maine, y después en lo mas apartado de la Bretaña en la península de Chaussey, para evitar el deber de aceptar este encargo. No pudo, sin embargo, rehusar el nombramiento haciendo honor á los deseos de Rainodio II, que al tiempo de morir le habia designado por su sucesor. Asistió al concilio del año 1100. Los monges de Cluni habian pretendido sojuzgar su abadía y obtuvieron al efecto una Bula de Pascual II: entonces se retiró á su antiguo desierto del Maine y se unió á Roberto de Arbrisselles para predicar el Evangelio á los normandos. En el entretanto fueron á encontrarle los monjes de S. Cipriano para obligarle á tomar la defensa de sus monasterios: fué entonces á Roma, y no obstante de que por dos veces le negó la audiencia S. S., la obtuvo al fin, y ganó su causa. No por eso quiso recobrar la dignidad de abad que le restituyeron:

retiróse con tres de sus religiosos en la península de Chaussey, y habiendo sido echados de ella por los piratas, se estableció en los bosques de Savigni en la baja Normandía. Pasó después á la Percha, en donde fundó un monasterio en los bosques de Tiron el año 1109, adoptando la regla de S. Benito. Bernardo se dedicó á predicar la palabra de Dios en muchos pueblos del reino, y esparciéndose en todas las provincias la reputacion de su santidad, en breve tiempo se vió poblada la soledad de Tiron por un gran número de religiosos. Muchas abadías de Francia y de Inglaterra abrazaron su instituto, y formó Bernardo una grande congregacion. Este santo murió en 14 de Abril de 1116 á la edad de setenta años.

BERNARDO, religioso de Cluni, vivia en 1095. Compuso una obra intitulada: *Consuetudines Monasterii Cluniacensis*.

BERNARDO *el Sajon*, religioso del órden de S. Benito; vivió por los años 1090 en el reinado de Enrique IV, emperador. Este Bernardo con ocasion de las grandes desavenencias habidas entre dicho príncipe y el Papa, escribió contra aquel en un estilo muy picante, dedicando la obra á Arduino, arzobispo de Magdeburgo.

BERNARDO (Fr. Juan de S.) natural de Jerez de la Frontera en Andalucía, del órden de Menores Descalzos, predicador apostólico. Agenció en Roma la canonizacion de S. Pedro de Alcántara, en el pontificado de Clemente IX, y á vista de los mismos instrumentos del proceso escribió con autoridad de la Santa Sede la *Crónica de la vida admirable y milagrosas hazañas del glorioso P. S. Pedro de Alcántara*, Nápoles, 1667 en 4.°.

BERNARDO (Pons-Josef) uno de los miembros mas distinguidos de la academia de Marsella. Nació en Trans, cerca de Draquignan, el año 1748. Terminados sus estudios entró en la congregacion del Oratorio, y tuvo á su cargo la cátedra de filosofía y de matemáticas. Dióse á conocer por algunas memorias importantes, y en 1778 fué nombrado director adjunto del Observatorio de Marsella. En 1780 los estados de Provenza le encargaron examinar el curso del rio Duranzo, y reconocer si era posible fijar un lecho á este rio, cuyos desbordes causan todos los años pérdidas considerables. Las observaciones de Bernardo se imprimieron en el *Diario de Física* XXII, 252-350. En 1786 fué nombrado corresponsal de la academia de ciencias. A invitacion de Lalande hizo observaciones sobre los satélites de Saturno, que mas de setenta años habia se hallaban olvidados, y los cálculos que al efecto hizo Bernardo, fueron causa de la publicacion de las nuevas tablas insertas en el *Conocimiento de los tiempos* para 1792. Bernardo hizo un viage á Paris para imprimir sus obras, y allí le asaltó la época de la revolucion. Durante su permanencia en Paris hizo insertar en los diarios y sobre todo en el *Monitor* algunos artículos sobre cuestiones de hidráulica y de mecánica. Asus-

tado por los primeros desórdenes de la revolucion, se retiró á la pequeña ciudad de Bañols con designio de vivir en ella completamente ignorado. Durante algunos años se entretuvo en recorrer á pié el departamento del Var, observando la naturaleza de la tierra y sus producciones. A la creacion del Instituto no fué olvidado el nombre de Bernardo en la lista de los socios correspondientes á la seccion de ciencias matemáticas. Este sabio murió en Trans en 29 de Julio de 1816. Para dar una idea de los trabajos de Bernardo citarémos entre otras sus obras premiadas. En 1776 fué premiado por la academia de Lion por una Memoria sobre esta cuestion. «Son mas dañosos que útiles los estanques considerados con respecto á la poblacion y á la agricultura?» En 1778 ganó el premio propuesto por la misma academia *sobre los medios de evitar el alfaque de los canales y sus esclusas, que impiden la navegacion.* En 1780 fué coronada por la academia de Marsella su *Memoria sobre las ventajas del uso de la ulla ú hornaguera.* Al siguiente año se le adjudicó un premio por una *Memoria sobre los medios de vencer los obstáculos, que el Ródano pone al cabotage entre Arles y Marsella*, y en 1782 se le coronó tambien por otra *Memoria sobre el cultivo del olivo.* Independientemente de estas obras se deben á Bernardo las siguientes: 1.ª; *Memoria sobre los abonos que puede producir la Provenza, y sobre la manera de emplearlos segun la calidad del terreno*, Marsella, 1780, en 8.°; 2.ª: *Memorias para servir á la historia natural de Provenza*, Paris, 1787, 3 vol. en 12.°. El primero contiene una Memoria sobre la higuera, coronada por la academia de Marsella en 1774; investigaciones sobre la naturaleza de la avena por el médico Gerart, autor de la *Flora* de Provenza; y una Memoria sobre el alcaparro por el P. Beraud. El segundo tomo contiene la Memoria sobre el olivo, y el tercero la del P. Beraud sobre la educacion de las abejas. 3.ª: *Nuevos principios de hidráulica, aplicables á todas las obras de utilidad y principalmente á los rios*, precedidos de un discurso histórico y crítico sobre las principales obras que se han publicado sobre esta materia, Paris, 1787, en 4.°. Es el resultado de las observaciones de Bernardo para encaponar el rio Duranzo y asegurar la navegacion del Ródano desde Arles hasta su embocadura.

BERNARDO (Juan Bautista) canónigo regular de Sta. Genoveva, prior y cura párroco de Nanterre, nació en Paris en 1710. Su congregacion le encargó la cátedra de elocuencia en el colegio Real de Nanterre, y aspirando al doble título de orador y de poeta, se hizo conocer por composiciones sueltas que merecieron los sufragios de los críticos de aquel tiempo. Una oda sobre el premio de la Prudencia, que Luis duque de Orleans se proponia fundar en Nanterre, impresa en Paris 1741, en 12.°, fué considerada como una de las mejores que se hubiesen escrito desde Rouseau. La oda sobre la re-

construccion de la iglesia de Sta. Genoveva, que hizo publicar en 1757, es muy inferior á la primera; pero fué corregida en 1764, en cuyo tiempo hizo imprimir tambien otra obra sobre la fijacion de la primera piedra de la misma iglesia. Los otros escritos de este Bernardo son: 1.°: *Oracion fúnebre de Monseñor el duque de Orleans*, en cuya pieza resalta demasiado el artificio retórico para que se reputen como naturales sus emociones. 2.°: *Panegírico de S. Luis*, Paris, 1756, en 12.°. 3.°: *Oracion fúnebre de Enrique de Borbon*, segundo de este nombre, príncipe de Condé, Paris, 1764, en 8.°. 4.°: *Discurso sobre la obligacion de orar por los Reyes*, Paris, 1769, en 8.°. Donde adquirió mas celebridad el P. Bernardo fué en el púlpito, porqué manejaba la oratoria como ciencia favorita á su genio. Murió en Paris á 23 de Abril de 1772.

BERNARDO DE VARENNES (D.) historiador de la congregacion de los teatinos, nacido á mediados del siglo XVII, en el pueblo que indica su nombre, de familia bastante distinguida. Un hermano suyo era oficial en un regimiento de la guardia, y habiendo caido del caballo en una maniobra, compuso D. Bernardo una oda sobre este accidente dirigida á Luis XIV, la cual fué impresa con las odas que se citarán en el número 4.°. Los talentos de Bernardo fueron premiados por la congregacion, eligiéndole su Superior; llenó sus deberes con mucho celo, é hizo dimision para entregarse mas reposadamente al estudio. El mariscal de Catinat le honró con su mas íntima confianza y le escogió para confesor; muchos años gozó Bernardo de la intimidad de aquel grande hombre, y cuando se esperaba que después de su muerte hubiera dado á luz su vida llena de acontecimientos importantísimos, hizo presente á Bernardo que el mismo mariscal habia quemado todos sus manuscritos. Escribió Bernardo: 1.ª: *Vida de S. Cayetano fundador de los clérigos regulares*, Paris, 1698, en 12.°. 2.ª: *Tratado del reconocimiento cristiano*, en 12.°, obra citada como un buen libro de teología en las Memorias de Trevoux, año 1718. 3.ª: *Máximas para la conducta del príncipe Miguel, rey de Bulgaria*, traducidas del griego en verso francés, Paris, 1718, 45 pág. en 4.°. Es la traduccion de una epístola de Focio al príncipe Miguel; los ejemplares de la primera impresion fueron regalados, y son muy raros; pero fué reimpresa en el volúmen siguiente: 4.ª: *Odas morales sobre muchas verdades de la religion*; con cánticos, salmos y máximas sobre la conducta de un Rey, Paris, 1722, en 12.°. 5.ª: *Historia de Constantino el Grande, primer emperador cristiano*, Paris, 1728, en 4.°. Esta obra, fruto de un trabajo concienzudo, no es tan conocido como debiera serlo; sobre todo es digno de leerse el prefacio en que discute el autor algunos sucesos importantes del reinado de Constantino. Murió Bernardo en 1730.

BERNARDO (el P. Juan) dominico, nació en el pueblo de Lincour, cer-

ca de Bapaume, en 1553; abrazó la vida religiosa en Donay; consagróse á la predicacion por mas de cuarenta años, y murió en 2 de Febrero de 1620. Una de sus obras mas curiosas es el *Látigo divino* de los que juran, perjuran y blasfeman del Santísimo nombre de Dios, sacado de diversos autores dignos de fé, Donay, 1618, 352 pág. 12.°. Este volúmen contiene dos partes; la primera comprende el *Látigo* de los que juran, sacado de las obras del P. Vicente Mussart, religioso de la tercera órden, de la cual fué el reformador en Francia: la segunda es un tratado de la cofradía del Santísimo nombre de Dios, del cual habia publicado ya el P. Bernardo dos ediciones; un sermon del P. Pedro de la Costa sobre el segundo mandamiento del decálogo, y algunas otras piezas. Esta obrita va precedida de una dedicatoria á los regidores del Ayuntamiento de Donay, en que les dice: «Dad sendos latigazos á estos blasfemos, apedread con Moisés á esos execrables pecadores, encandeced el hierro al fuego para traspasar con el buen S. Luis esas malditas lenguas etc.»

BERNARDO DE PAVÍA, célebre canonista, nacido en la ciudad de este nombre, á mediados del siglo XII. Algunos jurisconsultos, entre otros Pancirola, le llaman *Circa*, sea, como conjetura Riegger, porqué al márgen de las páginas del volúmen habia escrito un *Comentario* sobre el decreto de Gracian, sea que fuese este realmente el nombre de su familia. Ughelli le llama *Balbo*, y pretende probar que era de la familia de los *Balbi* de muy antiguo ilustre en Italia. Un lugar distinguido le cupo en las escuelas de Roma y de Bolonia, en las cuales aprendió y enseñó sucesivamente el derecho canónico. Sin duda en su residencia en Roma aprovechó el tiempo recogiendo en varios archivos las piezas que puso en órden un poco mas tarde. Sus talentos le abrieron un campo estenso en las dignidades eclesiásticas. Nombrado Preboste del Capítulo de Pavía, sucedió en la silla de Faenza al obispo Juan, muerto delante de Tolemaida con casi todos los que le acompañaban á fines del año 1191. Vacando el obispado de Pavía en 1198, Bernardo fué elegido por la voz unánime de los habitantes, aplaudiendo este acertado nombramiento los prelados de Lombardía. El papa Inocencio III pretendió que Bernardo no era elegible siendo ya obispo, y pareció ofendido de que en tal circunstancia no se hubiese observado lo prescrito por los cánones; sin embargo, haciendo justicia al mérito de Bernardo, confirmó su traslacion. En 1203 la corte de Roma empleó á Bernardo para inclinar las ciudades de Lombardía al partido de Oton IV, y esta es la única vez que su nombre anda mezclado en los negocios políticos de su tiempo. Entregóse todo entero á la administracion de su diócesis, y dió impulso á los buenos estudios con su ejemplo y con sus consejos. Murió en Pavía en 18 de Diciembre de 1213, y fué enterrado en la iglesia de S. Lanfranc su predecesor. Es Bernardo muy co-

nocido por su *Coleccion de decretales*, impresa en Lérida, 1757, por los cuidados del sabio D. Antonio Agustin. Su objeto no fué otro al principio, que reunir los decretos promulgados desde Gracian; pero para hacer mas útil su trabajo, creyó oportuno recoger los fragmentos omitidos por su predecesor, y clasificarlos por títulos como las *Instituciones de Justiniano*, y dividirlos en cinco libros para facilitar el estudio de cada materia. Tambien se debe á Bernardo un comentario ó glosa sobre las *Decretales* intitulada, *Summa super capitula extravagantium*. La biblioteca Real de Turin posee otras dos obras de Bernardo, á saber, los *Comentarios sobre el Eclesiastes* y *sobre el libro de los Cantares*.

BERNARDO DE JESUS MARÍA (Fr.) erudito y virtuoso prior del convento de carmelitas descalzos de Barcelona. Publicó *Los hechos auténticos de la canonizacion de Sta. Teresa*, Barcelona, 1622; Paris, 1625; Viena, 1626.

BERNARDO DE QUIRÓS Y VILLADA (Agustin) doctor teólogo, natural de Sevilla, autor del *Manual de los fieles devotos de la Sagrada Comunion, y apología en defensa de la debida veneracion á este Santísimo misterio*, Barcelona, 1631, en 8.°.

BERNARDO DIAZ DE LUGO (Juan) obispo de Calahorra, natural de Sevilla, segun se deduce del proemio del *Repertorio* dedicado á Diego de Segura, aunque otros le suponen de Lugo, cerca de Vitoria, y otros de Huelva. Todavía muy jóven pasó á la universidad de Salamanca y cursó la lengua latina, la griega y la hebréa; y como tuviese vocacion al estado eclesiástico, le fué conferido un beneficio en sus tiernos años en la iglesia de Huelva. Ávido Bernardo de saber, y no bastándole el estudio de las lenguas que poseia con perfeccion, se dedicó al derecho civil y canónico, y obtuvo el grado de doctor en ambas facultades con la nota de eminente. Acabados estos estudios fué nombrado catedrático de leyes y de lengua griega y hebréa en la misma universidad. Reputado por hombre sabio, se trilló desde entonces un camino á las dignidades eclesiásticas, y principió por desempeñar el oficialato de la diócesis de Salamanca, después la auditoria del arzobispado de Toledo; enseguida fué nombrado magistrado en el supremo tribunal de Indias creado entonces por Cárlos, emperador, y compuesto de los magistrados mas eminentes del reino. Trece años de una aplicacion asidua y constante en los vastos negocios de aquel supremo Senado, tuvieron por premio el obispado de Calahorra, cuyo nombramiento fué confirmado por el pontífice Paulo III, y bajo esta calidad de obispo asistió á las sesiones 5.ª 6.ª y 7.ª del Concilio de Trento, celebradas en el pontificado de Paulo III, y á las demás del pontificado de Julio III hasta el año 1552, en cuyas sesiones fué digno de que los P.P. confirmasen el aventajado juicio que otros habian formado de las excelentes cualidades que le adornaban. Piadoso y caritativo, eminentemente celoso

por la gloria de Dios y el lustre de su Iglesia, humilde y amable; dice el obispo de Verona que parecia un comercio con los ángeles la conversacion y el trato con su persona. Los renombrados sabios de su tiempo eran sus naturales amigos, y le enzalsan dignamente los juiciosos escritores Martin Navarro, Diego Covarrubias, Pedro Plaza, Estévan Garibay, Juan Vaseo y otros. En medio de sus gravísimos negocios y no interrumpidas atenciones, escribió las obras siguientes: 1.ª: *Practica criminalis canonica, in qua omnia fere flagitia quæ à clericis committi possunt cum eorum pœnis describuntur*, Lion 1554, 1569, en 8.°; Alcalá de Henares 1554, en 8.°; Ingolstad 1577; Venecia 1581, en 8.°. El Dr. D. Ignacio Lopez, profesor de prima en Alcalá, enriqueció esta última edicion con muy doctos escolios, y Juan Helvessio hizo otra con eruditas anotaciones en Amberes, 1568. 2.ª: *Regulæ juris cum suis ampliationibus et restrictionibus*, Alcalá 1544 y 1569; Lion en union de la práctica canónica, 1554, en 8.°. El mismo Dr. Salcedo tambien adicionó esta obra. 3.ª: *Repertoria ad Didaci Seguræ et Joannis Lupi de Palacios rubios opera*. 4.ª: *Antidotum desperationis, ac Christianæ spei robur ex variis Sacræ Scripturæ et Sanctorum locis excerptum*, Salamanca, 1553, en 8.°. 5.ª: *Commentarium in Isaiam*, un vol. en folio. 6.ª: *Vitæ Sanctorum*. Ambas obras escritas hallándose en Trento. 7.ª: *Colloquium*, Paris, 1541, en 4.°. Es una elegante y piadosa representacion de la exactísima cuenta que han de dar los obispos después de su muerte. 8.ª: *Aviso para todos los curas de ánimas*, en el cual se declaran muchos oficios que requieren gran cuidado y suficiencia que se encierran y azetan en el oficio de curar ánimas, Alcalá 1539, 1545, 1551 en 4.°; Zaragoza, 1547; Medina, 1550, traducido en italiano, 1562, en 12.°. 9.ª: *Aviso muy provechoso para todos los religiosos y predicadores*, impreso en Alcalá, 1539. 10.ª: *Instruccion de prelados*, Alcalá 1530, en 8.°, obra elogiada por Alejo Banegas, toledano, en la obra *De diferentiis librorum*. 11.ª: *Exhortacion á D. Alonso de Fonseca, arzobispo de Toledo*, para que celebre concilio provincial. 12.ª: *Contemplaciones de la Virgen María nuestra Señora*. 13.ª: *Soliloquios*, suma breve y compendiosa con la cual se puede despertar la alma cristiana á contemplar consideraciones muy altas, 1541, en 4.°. Parece es la misma obra impresa en Venecia, vertida al italiano en 1549 con el título de *Soliloquios entre Dios y el alma*. 14.ª: *Doctrina y amonestacion caritativa, en la cual se demuestra no ser licito á los cristianos ricos que dejen de socorrer á los pobres que tienen presentes por guardarlo para remediar los venideros, compuesto en latin por el Dr. Juan Bernardo Diaz de Lugo, traducido por el arcediano de Alcor Alonso de Madrid*, Estella de Navarra, 1547, en 8.°. 15.ª: *De la piedad*, libelo citado por Gaspar Baeza. 16.ª: *De los insignes obispos de España*, obra citada por Ambrosio de Morales. 17.ª: *Constituciones del obispado de Calahor-*

ra en el Sínodo de Logroño de 1554, Leon 1534. Cuando Bernardo recibió el presbiterado ordenó cuatro misas, una para las almas de los moribundos, otra para la conversion de los infieles, otra para la expiacion de los pecadores, y otra para la indemnidad de los navegantes. Este sabio y virtuoso prelado murió en 1556, y fué enterrado en la ciudad de Lugo.

BERNARDO DE QUIRÓS (Fr. Juan) monje del monasterio cisterciense de Espina, catedrático de Escritura en la universidad de Salamanca en el año 1620, nombrado por el rey de España Felipe, censor de los monasterios de Portugal en union de Miguel Sada, abad del colegio de Salamanca, pudiendo ser considerado como el reformador general de la órden. Escribió algunos libros, á saber, *Reipublicæ monasticæ, sive Commentariorum in Regulam S. Patris Benedicti lib. XII.* — *Comentaria in omnes Sancti Pauli epistolas.* — *Commentaria in omnes Prophetas minores.* Murió en el año 1629, y á pesar de hallarse en el último período de su vejez, no obstante aun se dedicaba al penoso cargo de enseñar la Sagrada Escritura.

BERNARDO DE QUINTAVALLE, nació en la ciudad de Assis, y desde su infancia fué compañero y amigo del glorioso patriarca S. Francisco de Assis. Tenia como este las mismas inclinaciones, y cuando Francisco inspirado por Dios vendió todos sus bienes y los repartió á los pobres, hizo Bernardo lo propio, y desde entonces quedaron ambos mas que nunca unidos con el vínculo de la amistad y de la religion. Fué Bernardo por consiguiente el primer discípulo, y hablando con propiedad el primogénito espiritual de aquel grande fundador. Para vestir el hábito de la religion fundada por S. Francisco tuvo necesidad de obtenerlo de limosna. Celoso como su amigo, recorrió como él diversos pueblos, ciudades y provincias, propagando la doctrina del Evangelio, y fundando nuevos conventos. S. Francisco, hallándose á punto de rendir su alma al Criador, le bendijo y en presencia de los demás religiosos le dirigió estas palabras memorables: «El primer compañero que Dios me «dió fué Fr. Bernardo de Quintavalle, quien empezó el primero á observar «puntualísimamente las reglas y los preceptos del Evangelio; por lo mismo «estoy obligado á estimarle sobre todos mis hermanos, y deseo y mando «que todos le amen y obedezcan como á mí mismo.» Bernardo fué desde entonces el general de la órden, y continuó gobernando con el primitivo celo; siguiendo en todo las pisadas de su grande amigo S. Francisco. Obró algunas maravillas, que fueron miradas como verdaderos milagros, y murió en opinion de santidad, llorado de todos los religiosos testigos de sus virtudes.

BERNAD (Fr. Armengol). Créese natural de la ciudad de Barcelona, en la cual tomó el hábito del órden de predicadores, y en la que murió en 1387. Los comentarios que escribió sobre los cuatro libros del Maestro de las sentencias, un tomo de sermones y otros opúsculos prueban que no era superfi-

cial el conocimiento que tenia de las letras sagradas, y que no era ageno á las mas profundas disquisiciones teológicas. Profesó la teología en la universidad de Paris, y dejó este cargo para entrar en otra carrera entonces no menos importante, cual era la de los empleos de la religion, dividida en su tiempo á causa del cisma levantado en la Iglesia por la traslacion de la Sede apostólica á la ciudad de Aviñon. Después de haber sido vicario general de la provincia de Tolosa, fué nombrado definidor y dos veces provincial de la de Aragon, habiendo sido la última en 1369. Continuaba siéndolo en 1380 adicto al papa Urbano VI, que gobernaba la Iglesia en Roma; pero habiéndose reunido el Capítulo general, los partidarios de Clemente VII, papa residente en Aviñon, le depusieron eligiendo en su lugar á Gombaldo de Ulugia, conventual de Cervera: los partidarios de Urbano VI, que eran bastantes en número, atribuyeron esta destitucion al general de la órden Elias Raymundo; juntáronse, depusiéronle á su vez y eligieron en su lugar á Ramon de Capua. El rey D. Pedro IV de Aragon, deseando evitar las graves consecuencias de estas discordias, se puso de por medio, y mandó que durante el cisma no fuese obedecido uno ni otro, y que continuase egerciendo la autoridad superior como provincial Fr. Armengol Bernad. Cesaron de pronto las ambiciones, y se amortiguaron las disensiones; sin embargo, algun tiempo después se sustrajeron á su obediencia algunos navarros y aragoneses. Durante su gobierno tuvo concilios provinciales en Lérida, Barcelona, Huesca, Játiva, Tarragona, Valencia y S. Mateo; mantuvo estrechamente la disciplina, y prestó no pocos interesantes servicios á la Iglesia y á su patria con su heroica firmeza. Muerto D. Pedro en el mismo año que Fr. Bernad, el rey D. Juan, su hijo, mandó al tomar posesion del reino, que se obedeciese al papa Clemente VII, y volvió todo á entrar en el órden regular.

BERNAD (Fr. Antonio) natural de Morella, vistió el hábito de S. Agustin en el convento de Valencia, sobresalió en la predicacion y fué estimado por su virtud. Ocupó los prioratos de Jerica y S. Felipe de Játiva, y en 1586 fué nombrado visitador de la provincia de Valencia. Tan grande como su virtud fué su celo para la propagacion de la Orden, y fundó los conventos de Alicante y de Morella su patria, en la cual murió en 1612. Tradujo del portugués al castellano: *Compendio y Sumario de confesores y penitentes*, sacado del manual del Dr. Martin Navarro, Valencia, 1579, en 4.°, Alcalá, 1580, en 8.°, Barcelona, 1586.

BERNEDO (Fr. Vicente) natural de Puente la Reyna, de la órden de Sto. Domingo, en el convento de Alcalá. Pasó al reyno del Perú, en donde murió después de muchos años de haber empleado un celo apostólico en la conversion de los infieles. Su cuerpo se hallaba todavía incorrupto á los cincuenta años de haber sido depositado en el seno de la tierra. La congregacion de ri-

tos sagrados conservaba en su poder el proceso instruido para autenticar la santidad de este ilustre apóstol. Escribió en lengua latina: *Sermones de Sanctis* y *sermones de tempore*.

BERNERO, monge de S. Remigio de Reims. En el año 948 fué enviado con otros monges al monasterio de Homblieres para introducir la disciplina monástica. La austeridad de costumbres de Bernero hízole digno á los ojos de sus superiores para establecer entre los religiosos, destinados en aquellos siglos á ser los conductores de la civilizacion y de la moral cristiana, aquellas reglas que debian hacerles grandes á los ojos del pueblo. Investido Bernero de poderes amplios al efecto, no solamente fijó su atencion en Homblieres, sino que sabiendo que los clérigos de S. Quintin no vivian conforme á su instituto, envió monges que tomasen posesion de aquella iglesia. Escribió Bernero la *Vida de Sta. Conegunda* y la *Historia de la traslacion de sus reliquias*. Ignóranse las demás particularidades de su vida y el año de su muerte.

BERNI (Francisco) que algunos llaman *Berna* y *Bernia*, canónigo de Florencia, uno de los poetas italianos mas célebres del siglo XVI. Nació á fines del siglo XV en Lamporecchio, en aquella parte de Toscana llamada *Val-di-Nievole*, de familia noble, pero indigente de Florencia. A la edad de diez y nueve años fué á Roma al lado de su pariente el cardenal de Bibiena, y dejando su compañía, pasó á vivir en clase de secretario en casa de Giberti, obispo de Verona, que era datario del papa Leon X. Era Berni de un genio vivo y alegre, y con dificultad podia avenirse á la severidad de los principios de aquellos prelados. Era ya sacerdote, y se formó en Roma una sociedad ó academia de jóvenes eclesiásticos de tan buen humor como él, llamándose *I Vigna juoli*, entre los cuales se contaban Mauro, la Casa, Firenzuola, Capilupi y otros. Burlábanse de todo, y aun sobre los objetos mas sérios componian versos jocosos y de divertido pasatiempo. Dícese que los de Berni eran los mejores, los mas picantes, los mas graciosos caracterizados por una chispa singular, que hizo dar su nombre á las composiciones de este género. Hallábase en Roma en 1527, cuando fué saqueada por el ejército del Condestable de Borbon, y perdió todos sus haberes. Hizo con su patrono Giberti muchos viages á Verona, Venecia y Padua; pero cansado de servir y no esperando aumentar su fortuna, pasó á Florencia á vivir independiente y en honrosa mediania, gozando del canonicato que se le habia conferido en aquella catedral. Tuvo Berni la desgracia de familiarizarse con los grandes, y pagó con la vida el favor que estos aparentaban dispensarle. Alejandro de Médicis, entonces duque de Florencia, se hallaba enemistado con el jóven cardenal Hipólito de Médicis: Berni era amigo de entrambos, y tan íntimamente ligado con su confianza, que ambos le propusieron el mútuo envenenamiento: el hecho es, que el cardenal murió en 1535 envenenado, y que Berni murió

tambien en 26 de Julio de 1536, y se acusa de su muerte al duque Alejandro que le propinó el veneno. Nada hay que estrañar en el crímen cometido por Alejandro, pero mucho que dudar que Berni hubiese consentido en ser vil instrumento de un asesinato; porqué si bien es cierto que era algo libre en sus escritos y en sus costumbres, no lo es menos que era un hombre poco cuidadoso, amante del próximo, é incapaz de ofender á nadie. Berni sobresalió en el género burlesco, en el satírico, en el cual vaciaba su natural, su viveza, su elegancia; en este género fué mirado y lo es todavía como el mas escelente modelo, y los italianos le llaman el género *bernesco ó berniesco*. Escribia mucho, pero sin publicarlo y sin intencion de que fuese dado á la prensa. Este gusto no fué tan solo peculiar de Berni, sino de los demás poetas sus contemporáneos, algunos de los cuales representaban como él la misma dignidad. Era el gusto de la época. A Berni le era tan fácil la lengua italiana, como la latina y la griega. Los trabajos que de él se han publicado son: 1.°: *Rime burlesche*, impresas en Venecia, 1538, con las de la Casa Varchi, Dolce, Mauro y otros poetas; aparecieron después muchas ediciones. 2.°: *Orlando inamorato composto giá dal sig. Matteo, Maria, Bojardo Conte di Scandiano ed ora riffatto tutto di nuovo da M. Francesco Berni*, Venecia, 1541 y otras ediciones. Esta obra enteramente disfrazada por Berni, ha sido grandemente admirada y puesta en algunas partes al tono de la epopeya y á la altura de los cantos del Ariosto. El *Orlando* de Bojardo, si es admirable por la invencion, no tiene atractivo por el estilo; el *Orlando* de Berni tiene un interés tan grande, que se lee y relee con agrado, aun después del *Orlando furioso*. 3.°: *Catrina atto scenico rusticale*, Florencia, 1567, en 8.°. Es la primera obra de su juventud. 4.°: *Carmina ó poesías latinas*, insertas en varias composiciones de poesías hechas en Florencia en 1562 y 1719 y en otras partes.

BERNI (Dr. Juan Bautista) sabio sacerdote, nacido en Valencia en 25 de Junio de 1705, y fallecido en 8 de Enero de 1738. En el breve espacio de treinta y dos años de vida, conquistó Berni un honroso lugar en la república literaria. A los diez y siete años de edad recibió el grado de maestro en artes en la universidad de Valencia, y á los diez y nueve era regente de estudios, y habiéndose graduado de doctor en sagrada teología y recibido el sacerdocio, desempeñó la cátedra de filosofía desdel año 1731. En dos ó tres cursos que enseñó, observó prácticamente los grandes inconvenientes que trae consigo la defectuosa enseñanza de la lengua latina, porqué hallándose escritas en ella todas las ciencias y particularmente las de filosofía, poco fruto sacaban de estos estudios un gran número de cursantes que no habian comprendido bien la pureza de aquel idioma universal. Esta consideracion, y el haber visto que las naciones estrangeras tenian vertidas en su propia lengua las mas

principales obras de filosofía, le movió á escribir en lengua castellana un curso completo de filosofía titulado: *filosofía racional, natural, metafísica y moral* que se imprimió en Valencia 1736, 4 tom. en 8.°. Este paso fué entonces una estraordinaria novedad, criticada por unos, y por otros grandemente ensalzada, novedad que abrió la puerta al estudio de la lengua madre entonces y aun después estrañamente postergada á la lengua latina. Dejando aparte la reconocida importancia de este último idioma, que ha sido y será siempre el lenguage comun á los sabios de todas las naciones y de todos los siglos, merece elogiarse el grande adelanto que hizo Berni trillando el camino del raciocinio á todas las clases del pueblo, y poniendo el lenguage técnico á su comprension. El *Diario de literatos* de España hizo de esta obra el juicio siguiente: «Es el Dr. D. Juan Bautista Berni el primero de los españoles «que ha emprendido poner la filosofía en lengua vulgar, por lo cual es sin«gular la obra, y merece estimacion. El método es brevísimo, pero con bas«tante claridad, de suerte que une los dos extremos dificultosos, evitando «la oscuridad y la molestia. El estilo es llano y muy propio para la inteligen«cia de las doctrinas que enseña.» Fué examinador de filosofía, penitenciario del hospital general de Valencia y notario de la inquisicion de su reino. Además del citado curso de filosofía escribió: 1.°: *Vida de la penitentísima virgen Inés de Moncada, hija espiritual del grande apóstol de Europa S. Vicente Ferrer*, Valencia, 1734, en 8.°. 2.°: *Vida, virtudes y milagros de Santa Rosselina de Vilanova, virgen selectísima del sagrado Orden Cartujano*, Valencia, 1736, en 8.°. 3.°: *Noticias breves de las virtudes del seráfico Dr. S. Bonaventura; indulgencias y constituciones de su milicia seráfica de Valencia, agregada á la Archicofradía de Confalone que el Santo doctor fundó en Roma*, Valencia, 1737, en 8.°.

BERNIER (Estévan, Alejandro, Juan Bautista María) obispo de Orleans, el infatigable cura en la sublevacion de la Vendée. Nació en 31 de Diciembre de 1764 en el pueblo de Daon, territorio de Anjou, de la familia Bernier, conocida como dice el mismo obispo, por los viages que su gefe hizo al Mogol, y por las obras de medicina que publicó. Fué sucesivamente catedrático de filosofía y de teología en la universidad de Angers, canónigo y cura párroco de esta ciudad, promotor al oficialato, y vicario general de la Rochela. Era cura de S. Laud de Angers, y gozaba de una grande consideracion en la ciudad, al tiempo de estallar la revolucion de Francia. Cuando la constitucion civil del clero prescribia el juramento á los eclesiásticos, Bernier no quiso prestarlo como otros muchos eclesiásticos de las diócesis del Oeste; y sin embargo, supo evitar la deportacion decretada en 1792 contra los eclesiásticos no juramentados. Levantóse la Vendée en el mes de Marzo de 1793, y fuese por las simpatías de los principios proclamados por los vendeanos, fuese porqué

le impulsasen consideraciones de religion, fuese por fin que no pudiese resistir á las exigencias de los insurgentes, á los tres meses de alzado el pendon de la guerra unióse Bernier al ejército de Anjou. Llegado allí Bernier fué recibido con entusiasmo porqué le precedió la consideracion de su estado y la fama de su capacidad, de suerte que fué nombrado individuo de la Junta suprema creada por los insurgentes para regularizar la administracion, y Bernier fué su alma. Estaba dotado de una grande facilidad en hablar y en escribir, predicaba con un esfuerzo y con tal brillo, que entusiasmaba á todo el mundo; su celo era siempre nuevo, jamás se debilitó; así llegó á ser el hombre necesario á los generales á los cuales dirigia con sus consejos, y el ídolo de los soldados, que le estimaban como religioso y como predicador. Instalada la Junta, el abate de Folleville, que entonces se titulaba obispo de Agra, fué nombrado presidente; el rango que representaba en la Iglesia, le dió al principio una grande preeminencia sobre la Junta y sobre los capellanes del ejército; pero en circunstancias difíciles el abate de Folleville se portó como un hombre débil y de mediana capacidad; perdió su influencia, y el cura Bernier llegó á ser el apóstol de la Vendée. A las buenas cualidades que le dieron tan grande ascendiente, reunia Bernier la oportunidad de sus observaciones, una elocuencia fogosa que le presentaba como inspirado á los ojos de los entusiastas insurgentes; á sus palabras acompañaba un exterior simpático, una voz penetrante, unos gestos graciosos, unas maneras sencillas y desaliñadas. A propósito para todo, así dirigia Bernier los negocios eclesiásticos, como las batallas, y no reparaba en conducir á la victoria á los oficiales inferiores en dias de batalla en que no estuviese presente la persona del primer general, haciéndose notar por su valentía, por su pronto golpe de vista y por la rápida ejecucion de sus medidas. Cuando el cura Bernier hubo conquistado entre los insurgentes un lugar tan elevado, principió á ser juzgado con prevencion; dejó entrever ciertas miras de ambicion en medio de su celosa conducta, y dejó percibir cuanto gustaba de la superioridad que habia adquirido, no pudiendo ocultar del todo sus deseos de convertirla en absoluta. Con disimulo sembraba la discordia; lisongeaba á unos á costa del mérito y de la reputacion de otros, y los mismos generales mas recelosos que los demás empleados en la guerra, comprendiendo toda la estension de tamaños indicios, desbarataron el proyecto de convertir en gobierno la Junta Suprema. Debilitábase de esta manera el ascendiente de Bernier, aunque en nada perdió con respecto al alto concepto de sus talentos y brillantes disposiciones. No tardaron los desastres del egército en atraer al campo de los insurgentes una tregua reparadora. Arrojados mas allá del Loire, desbaratados y confundidos, el cura Bernier no perdió jamás su firmeza inalterable. Empleaba con buen éxito los mayores esfuer-

zos para reanimar el espíritu abatido de los soldados, cuando después de la derrota de Granville fué acusado de haber querido abandonar el egército y pasar á Inglaterra con Mr. de Talmont; suposicion que, no obstante de su poca probabilidad, fué acogida por la mayoría de generales. Agregóse á esto la derrota de Savenay, donde el egército fué enteramente dispersado. El cura Bernier, tal vez el único mas adicto á la bandera de la insurreccion, y el mas capaz de salvar los negocios en circunstancias desgraciadas, dió un ejemplo de su sinceridad y un mentís á sus celosos ó envidiosos enemigos. Ocultóse en la Bretaña, y desdel fondo de sus bosques componia sermones, alarmaba al paisanage y hacia lo posible para sublevar al país; pero no siéndole posible, atravesó entre mil peligros el Loire, el Poitou, llegó al egército de Charette, de donde pasó sin tardanza al egército de Anjou que mandaba Stoflet. Al dia siguiente de su llegada fué ejecutado Marigny por mandato de Stoflet, sin embargo de que mas de una vez habia prometido no dar cumplimiento á su condena. Este horrible asesinato fué, como dice madama della Roche — Jaquelein en sus Memorias, generalmente atribuido á la influencia del cura Bernier. Sin embargo, hasta ahora no ha pasado de mera conjetura. Si realmente hubo el cura Bernier alguna parte en aquella ejecucion, y fué movido por alguna mira ambiciosa, pudo quedar enteramente satisfecho porqué llegó á la cumbre que deseaba. Desde aquel dia fué considerado Bernier el verdadero gefe del egército de Anjou. Era Stoflet un hombre grosero y sin alcances, y no obró ya sino por los consejos de Bernier, las proclamas eran redactadas por Bernier, él era el que correspondia con los emigrados y con las potencias estrangeras, y estaba convencido de que no le serian necesarios otros medios que los de su nombradía para mantenerse en su puesto, porqué Stoflet altanero, soberbio é insolente con los otros era humilde y rastrero con él; Bernier negoció la paz con los republicanos, cuando fué indicada por los jueces de la Vendee. Cuando Charette volvió á tomar las armas, Stoflet pareció conservarse fiel al tratado de paz, y cuando el general Hoche tuvo con este una conferencia, fué Bernier el que habló por él, cautivando la atencion del general republicano hasta el punto de proponer á su gobierno, que emplease á Stoflet y al cura de S. Laud para pacificar al país. Sin embargo, al cabo de algunos meses encendióse de nuevo la guerra, poniéndose como siempre al frente el cura Bernier; pero el general Hoche, como general entendido habia sabido tomar todas las precauciones indicadas por la política en aquellas azarosas circunstancias, y Stoflet, á pesar de su nombradía, no pudo reunir un egército, y se vió obligado á correr con el cura Bernier como verdaderos fugitivos por los montes de Anjou. En 25 de Febrero de 1796, Bernier hizo pasar un aviso á Stoflet, que fuese á encontrarle en una quinta donde se hallaba escondido. Así que hubo despachado el mensage,

recibió noticia de haberse descubierto su guarida, y la abandonó. Llegó Stoflet, y como el cura pensando en su propia salvacion no habia hecho participarle el peligro que corria, pasó la noche en aquel asilo. De repente fué envestida la casa, y creyendo los soldados apoderarse del cura, á quien perseguian con mas encarnizamiento, cayó en sus manos el desgraciado Stoflet, que fué conducido al suplicio al cabo de pocos dias. La desgracia de aquel general vendeano fué atribuida tambien á las asechanzas de Bernier; sin embargo, continuó conservando entre los gefes la misma reputacion y el mismo ascendiente, y muy pronto apareció gozando al lado de Autichamp las mismas consideraciones que le habia dispensado Stoflet su predecesor. En esta época, fué nombrado agente general de los egércitos católicos cerca de las potencias estrangeras. Rehusó pasar á Londres, y continuó sosteniendo el entusiasmo de su partido, procurando en sus cartas ponerle á vista de los príncipes y particularmente de los ingleses bajo un puto de vista superior al de la debilidad y del desaliento que se habia introducido entre los mismos gefes de la insurreccion. No produciendo su constancia los efectos que deseaba, amortiguóse el entusiasmo de Bernier, y dando por primera vez entrada á la desconfianza, hubiera abandonado enteramente su partido, sino hubiese visto que no estaban todavía agotados todos los recursos para sostener la guerra. Contentóse por entonces con pedir al general Hoche pasaporte para Suiza; lo consiguió, y en vez de partir se mantuvo oculto en el país. Ignorado así por sus enemigos y por gran parte de sus amigos, entretenia sus correspondencias dentro y fuera del reino; hacia sin cesar planes de insurreccion; ya aparentaba ponerse á la cabeza del partido sostenido por hombres inferiores á su categoría, ya aparentaba formar alianza con los gefes de mas valia; pero se hallaba gastada su influencia entre los vendeanos, y cuando en 1799 volvieron á tomar las armas no pudo Bernier representar el gran papel de las primeras insurrecciones. Poco tiempo después Napoleon tomó las riendas del estado, y ocupándose de la sumision y pacificacion de la Vendee, el cura Bernier se estableció cerca del gobierno consular en representacion de los vendeanos, y logró dar una idea perfecta, aunque tal vez demasiado exagerada de la importancia y del poder de los departamentos del Oeste; sus observaciones eran escuchadas, y sus noticias apreciadas como merecian. Apercibióse entonces, que si Bernier era útil, estaba léjos de ser necesario; no produjo en Paris todo el efecto proporcionado á su fama; por el momento atrajo las miradas de todo el mundo, ávido de conocer personalmente al presbítero que los republicanos habian hecho mirar como peligroso y el hombre mas temible del estado; pero si bien se le halló cierta finura y desembarazo en su conducta, no se le halló aquel calor y entusiasmo tan decantado, ni aquella gracia ni elegancia que la fama habia pintado con colores

tan deslumbrantes. Invitado á predicar en la iglesia de carmelitas en 2 de Setiembre fué hallado inferior á la dignidad del asunto de que se trataba, que era la matanza de los sacerdotes, y aquel cuya elocuencia llevaba tantas veces al combate á los entusiastas vendeanos, se mostró entonces frio y afectado. Estaba á punto de ser olvidado pasado el primer movimiento de curiosidad, cuando la negociacion del concordato le hizo reaparecer en la escena. No fué Bernier el principal director de aquella negociacion tan difícil y complicada, pero desplegó inteligencia, ingenio y buen tacto, capaz de colocarle en el primer rango entre el numeroso clero, que el reconocimiento de la religion iba de nuevo á traer al seno de Francia. Acompañóle en la negociacion José Bonaparte y Cretet, que fué después ministro del interior. La presencia de Bernier fué de mucha importancia para llevar á término feliz la conclusion del concordato. A él se encargó informar sobre los eclesiásticos presentados para ocupar las sillas episcopales. Se han conservado las notas que escribió de su puño con referencia á Lecoz, Primat, Saurine y él mismo; y pues que habla imparcialmente el propio interesado, he aquí lo que dice de sí mismo. «Estévan Alejandro, Juan Bautista María Bernier. Nació en el «territorio de Anjou en aquella parte al presente unida al de Maguncia, de «la familia del médico Bernier, conocido por sus viages al Mogol y sus obras «de medicina. Fué sucesivamente profesor de filosofía y de teología en la «universidad de Angers, canónigo y cura de esta ciudad, promotor al ofi- «cialato, después vicario general de la Rochela. Fué conducido á la Vendee «por los insurgentes tres meses después del levantamiento; con sus esfuerzos «consiguió salvar por tres veces aquel país desdichado, y la vida á 5700 «prisioneros de los egércitos de la república, detenidos en S. Florencio sobre «el Loire que una parte de insurgentes queria inmolar después de la muer- «te de Mr. Beaucham, echándose á los piés de los gefes en 18 de Octubre de «1793. Deja al primer cónsul, que le ha designado en su nota, juez de los «demás títulos que sean dignos de su aprecio. Tiene al presente la edad de «treinta y nueve años y es hijo único.» Por consideraciones de alta política el emperador Napoleon no confirió á Bernier mayor título que el de obispo de Orleans. Desde que llegó Bernier á su diócesis, fué hallado tal como apareció en los primeros dias de la Vendee, sencillo, piadoso, regular en sus costumbres, puntual en los deberes de su ministerio, amado y venerado de los fieles, sobre los cuales producia efectos admirables su predicacion. Habia creido Bernier, que sus merecimientos eran dignos de mayores recompensas, y aun se habia lisongeado desdel concordato que le estaba reservada una púrpura cardenalicia. Tal vez no habia sido estraño al Emperador este pensamiento. Fermentaba esta semilla de ambicion en el ánimo de Bernier, dejó de permanecer retirado, cuando el Sumo Pontífice pasó á Paris en 1804, y

trasladándose á la capital probó de introducirse en la gracia del Sto. Padre, desdeñando la cooperacion del valimiento. Regresó á su diócesis mas pronto de lo que era esperado, y desde entonces le devoraba un sentimiento secreto; se abstuvo de aparecer en la corte por mas de dos años, no obstante de que eran antes frecuentes sus viages á ella; en 1806 hizo el último, enfermó de una fiebre biliosa, y murió en 1.° de Octubre. Entonces quiso suponerse, que le habia muerto el pesar de no haber obtenido el birrete de cardenal: otros pretendieron que fué envenenado. Nosotros creemos muy bien, que Bernier no fué ageno al incentivo de la ambicion, no perdiéndole de vista desde los primeros momentos de su aparicion en la Vendee hasta el dia de su fallecimiento; ambicion fomentada en los tiempos del concordato, rindiendo los mas cordiales servicios al Emperador de quien todo lo esperaba, bien que juzgamos tambien, que no era indigno de las consideraciones que se prometia, porqué nunca lo es el que sabe hacer brillar en la Iglesia las virtudes de un apóstol. Este personage fué mirado en su tiempo con toda la prevencion que cabe en el frenesí de un espíritu de partido. Los republicanos publicaban de su persona hechos atroces, como el de haber celebrado el Sacrosanto Sacrificio de la Misa sobre un monton de cadáveres de soldados de la república; pero lo mas cierto es, que no pasaban de invenciones alarmantes, y que léjos de cometer actos de inhumanidad, estaba siempre de la parte de la generosidad y de la clemencia. El conjunto de su vida es mas bien digno de respeto que de censura, y si algo pudiese achacársele durante su vida agitada, bastante mérito contrajo para borrarlo con haber contribuido á la restauracion de la iglesia en Francia. Bernier no dejó memoria ni cosa alguna escrita; habia redactado ciertas notas sobre la guerra de la Vendée, y fueron quemadas poco antes de su muerte. Solo se le atribuyen la letra y la música del *Alzamiento de los Vendeanos*, y algunas observaciones que la gaceta de Francia publicó sobre la Historia de la guerra de la Vendee hecha por A. de Bonchamp.

BERNIER (Juan) preboste de Valenciennes, célebre por su fortuna y por su magnificencia. En 1333 Luis de Nevers, conde de Flandes, preparándose para hacer la guerra al duque de Brabante, fué á Valenciennes acompañado de sus confederados para concertarse con el conde de Hainaut Guillermo I. Este príncipe se hallaba enfermo en su palacio de la *Sala*, y delegó á Juan Bernier para tratar con aquellos altos personages, entre los cuales se contaba á Juan, rey de Boemia. Hallándose sobre mesa, Felipe, rey de Navarra, se apeó á la fonda del Cisne, y al punto que lo supo Bernier, fué á suplicarle se dignase honrarle como los demás convidados, y Felipe aceptando esta invitacion, quedó sorprendido de verse tratado con tanto lujo y delicadeza por un simple particular. Hallábanse en la mesa dos Reyes, ocho condes Sobe-

ranos, veinte y cuatro de sus principales Señores, y diez personages de los mas notables de la ciudad, acompañado cada cual de una dama. Este banquete fué tan espléndido y causó tanta impresion en la ciudad, que era todavía popular su memoria en 1639, en cuya época, dice el historiador Oultreman, que los Berniers y otros negociantes habian adquirido tanto crédito en Valenciennes, que sus casas que eran fuertes y bien pertrechadas gozaban del derecho de asilo. Guillermo II, conde de Hainaut, persiguió á los Berniers, cuyo gefe, de quien nos ocupamos, murió en 1341. Sus funerales correspondieron al fausto de su vida; asistieron nueve abades vestidos de pontifical, y fué enterrado en su propia capilla sepulcral, en la iglesia de la abadía de S. Juan. En 1540 un incendio la arruinó, y el abate de ella compró el derecho que pudiese caber á la familia de Bernier. Una pobre muger, heredera principal de esta familia que tantas riquezas habia poseido en otro tiempo, cedió todos sus títulos y vendió la accion que tenia sobre la capilla por la octava parte de un hectólitro de trigo!

BERNIER (el P. Francisco) del órden de Sto. Domingo, nacido por los años 1580 en Pont-sur-Ionne. Abrazó la vida religiosa en Sens, y habiendo cursado en el convento de la calle de S. Jaime, fué recibido doctor en la Sorbona. Era prior de la casa de su Orden en Nevers, cuando publicó un opúsculo intitulado: *De hominum prima ratione vivendi*, Sens, 1610, en 12.°. Después de haber averiguado la manera de vivir de los primeros hombres, examina las causas de la longevidad que los libros santos les atribuyen, y prueba con el testimonio de muchos escritores antiguos y modernos, que era debida á la sobriedad. Este curioso opúsculo es hoy muy raro.

BERNINI (José María) capuchino, misionero, nacido en Tarignan, ciudad del Piamonte. Viajó en el Indostan y sobre todo en la provincia de Neipal, en la cual murió en 1753, viajando camino de Panna. Son suyas estas obras: 1.ª: *Descripcion de la provincia de Neipal traducida en inglés.* Es mas amplia y mas correcta entre los manuscritos de la Propaganda en Roma bajo el título de *Notizie laconiche di alcuni usi, sacrifizi, ed idoli nel regno di Nepal raccolte nel anno 1747.* 2.ª: *Diálogos en lengua indiana que forman parte de los manuscritos de la Propaganda.* 3.ª: *Traducciones de algunas obras concernientes á la religion de los Bramas*, entre otras el libro intitulado: *Adhiatma — Râmayama que contiene una estensa historia de Râmâ y el Djânâ — Ságâra*, en la cual se hallan los principios de *Cabir*, famoso tejedor fundador de la nueva secta llamada de Cabir—Prand.

BERNINI (Domingo) hijo mayor del caballero Bernini, célebre pintor, estatuario, arquitecto de Nápoles. Fué canónigo de Sta. María la Mayor y prelado de la corte romana. Es autor de una *Historia de todas las heregías desde S. Pedro hasta el pontificado de Inocencio XI*, Roma 1705 y siguien-

tes, 4 vol. en folio. Esta obra es la mas extensa que existe sobre la Historia general de las heregías. Mas abreviada fué dada á luz por José Lancisi, en Roma, 4 vol. en 12.°.

BERNIS (Francisco Joaquin de Pierry, conde de Lion y cardenal de). Nació en S. Marcelo de Ardeche, en 22 de Mayo de 1715, de familia noble y muy antigua, pero poco favorecida de la fortuna. Destináronle sus padres á la carrera de las letras y á la Iglesia. Nombrado al principio miembro del capítulo noble de Bioude, llegó por grados á la cumbre de las dignidades eclesiásticas. No tardó en pasar al capítulo de Lion, mas ilustre todavía que el de Bioude y después al de Paris, en el cual se reune lo mas escogido de la nobleza. Entró en el Seminario de S. Sulpicio, y la ligereza de su carácter y algunos ensayos de su talento poético sobre obgetos frívolos, ocasionáronle algunos pequeños disgustos. Mr. Couturrier era entonces superior del seminario y el dispensador de las gracias eclesiásticas, y sin embargo fué quizás la causa mas principal del estado de penuria del abate Bernis, casi próxima á la miseria durante algunos años. Como quiera que sea, el abate Bernis á su entrada en el mundo, se hizo distinguir y solicitar por la mas brillante sociedad. Estaba dotado de muy apuesta figura, de unas maneras llenas de donaire y de cortesanía, de un espíritu festivo y del talento de componer con facilidad agradables versos: estas circunstancias unidas á las de un buen corazon susceptible de la amistad mas tierna y duradera, le captaron la benevolencia de los personajes mas notables de la corte y muchos amigos celosos cuyos sentimientos no fueron desmentidos jamás. Apesar de todo, viviendo Bernis entre un mundo brillante y poderoso, carecia de lo mas preciso. Mr. de Ferriol habia tenido que prestarle á veces las mantillas de sus caballos para cubrirse en la cama. Vivia Bernis en la disipacion, y el cardenal de Fleuri primer ministro, entonces amigo de Bernis y de su familia, se lo reprobó con severidad, y le dijo: Nada espereis mientras yo viva. Aguardaré, Monseñor, respondió el abate Bernis. Esta respuesta otros suponen haber sido dada al obispo de Mirepoixs, Mr. Boyer, que tenia entonces la cartera de los beneficios; hizo mucho ruido en el público, y fué grandemente aplaudida, celebrándose al autor por haber preferido sus inclinaciones á la conveniencia. Parecia Bernis poco ocupado de su fortuna y gozaba de los placeres de una sociedad que le ofrecia todos los gustos y recreos que apetecia: veíasele suportar con dignidad y aun de buen humor su estado mediocre, que debia hacerle mas sensible la opulencia y el fausto de las casas que frecuentaba. Bernis habia sido admitido tambien en casa de madama de Pompadour, cuando bajo el nombre de madama de Etioles era ya célebre por sus encantos; dedicóle Bernis una cancion, cayó en gracia de la Pompadour, y fué por ella presentado al Rey. Luis XV le recibió con la distincion

debida á la proteccion de su querida, y le concedió habitacion en su palacio de las Tullerías y una pension de mil quinientas libras. Sus pretensiones entonces moderadas tomaron con esta proteccion mayor vuelo. Nombrado embajador de Venecia distinguióse y se hizo apreciar en aquella nacion, conocedora del mérito y del talento. Dispensósele tan alta consideracion, que aun subsistió mucho tiempo después de su partida; de manera que, cuando el sumo pontífice Benedicto XIV tuvo con esta república serias contestaciones, cuyas consecuencias pudieran ser muy trascendentales, fué elegido el abate Bernis por mediador así por el Papa como por la República, y tuvo el talento de arreglar las mútuas pretensiones á satisfaccion de ambas partes. A su vuelta de la embajada de Venecia fué recibido como un hombre político y digno del favor de la corte; creció entonces su reputacion, y no se le miraba ya tan solo como hombre de ingenio, sino como hombre de carrera y de representacion. Habia sido admitido desde luego al seno de la Academia francesa. No entró empero inmediatamente en el consejo del Rey; tenia en él una grande influencia y no tardaron las circunstancias en poner en sus manos la cartera de negocios estrangeros. Esta época, que fué la de su crédito y la de su grandeza, fué tambien la época de las grandes contrariedades que experimentó, y de las graves acusaciones con que fué tachada su memoria. Cambió el sistema político de Europa, y la Francia y el Austria, hasta entonces rivales y enemigas, uniéronse por medio de un tratado ofensivo y defensivo. Aquel tratado fué seguido de una desastrosa guerra de siete años, que terminó por la vergonzosa paz de 1763. La Francia oprimida con muchos reveses, indignada por la humillacion que sufrió, acusó al ministerio y á los que miraba como negociadores del tratado. Muchos escritores han citado como uno de los primeros al abate Bernis, y aun le han hecho el primer agente de aquella alianza de tan terribles consecuencias; pero Duclós, que habia asistido á las conferencias que precedieron al tratado, le disculpa de todas estas acusaciones, y afirma que el ministro no tuvo mas sistema que el de Enrique IV y que el de Richelieu dirigido á conservar la Francia protectora de los Estados Germánicos y rival del Austria; nombra en seguida los ministros consejeros de estado partidarios de aquel antiguo sistema y á los que querian sustituirle por otro; cita los discursos y las razones alegadas por ambos partidos, y asegura, que algunas de las conferencias fueron tenidas en su propia habitacion. Parece, que debe darse crédito á un hombre naturalmente verídico, franco y leal que cuenta con el tono de la conviccion y de la certeza cosas en que el mismo ha intervenido y ha podido muy bien conocer. La correspondencia del abate Bernis con Mr. Paris-du-Verney, impresa en 1790 con notas ridículas continuadas por el editor, presenta á un ministro muy ocupado en la ejecucion y en el éxito del tratado, mas no prueba

que Bernis fuese ni autor ni partidario de él. Por lo demás, sea lo que fuere de lo referido por Duclós, nunca podria achacarse á Mr. de Bernis el haber seguido un nuevo sistema que era entonces aplaudido universalmente con entusiasmo, y que no por otra cosa fué juzgado malo, que por ciertos sucesos inesperados, imposibles de preveer y que impidieron sus buenos resultados. Sin embargo, el ministro segun costumbre fué mirado como el único responsable de un tratado que no aprobó, y tuvo la desgracia de experimentar toda la malignidad de la voz pública. No bastó acusarle de inexperiencia y de inhabilidad; se le echó en cara su pequeñez y su barbárie, y aun se hizo correr la voz de que el abate Bernis para vengarse del rey Federico que habia dicho hablando de sus obras, «evitad de Bernis la estéril abundancia» habia provocado y hecho declarar la guerra á la Prusia; pero cae de su peso que esta opinion es ridícula, y si el abate Bernis se declaró constantemente por la alianza con la Prusia, contra el parecer del mismo Luis XV y de Madama de Pompadour y tomó después otro partido, la nobleza de su carácter demostraria bastantemente, que no fué determinado por tan miserables razones y por tan estrañas pequeñeces. En el entretanto Bernis recibió el capelo de Cardenal, y oprimido de las quejas que todos los dias se levantaban contra su administracion, y apercibiéndose tal vez de la disminucion sensible de su crédito, presentó su dimision que fué aceptada y seguida de otra desgracia, un destierro que duró cerca seis años, y soportó con dignidad y fuerza de espíritu. El Rey le llamó en 1764 y le hizo arzobispo de Albi, envióle después á Roma, donde residió cinco años en calidad de embajador; á este título añadió poco después el de protector de las iglesias de Francia. La habilidad que desplegó en el conclave de 1769 y de 1774, le hizo juzgar capaz de servir los intereses de Francia y de España cerca del Papa. Ambas cortes deseaban la estincion total de los jesuitas, y el cardenal de Bernis supo alcanzarla trabajando, segun se dice, contra su propio dictámen en la materia. Habiendo triunfado en esta negociacion su única ambicion se limitó á pasar en Roma lo restante de sus dias. Distinguíase en esta corte por la finura y elegancia de sus maneras, y por la gracia de su espíritu, por la magnificencia de su casa y por el recibimiento grato y honroso que hacia á todos los estrangeros que en gran número la frecuentaban. «El «palacio del cardenal Bernis, dice el autor de un viage á Italia, se halla «abierto á los viageros de todas las partes del mundo; es, segun espresion «del mismo Cardenal, el meson de Francia en un callejon de la Europa.» En 1791 abandonaron la Francia las tias de Luis XVI, y fueron gratamente acogidas en el palacio del cardenal de Bernis, en el cual vivieron durante su permanencia en Roma. La revolucion interrumpió el curso de sus prosperidades y del noble y caritativo uso que hacia de su fortuna. Despojado de sus

abadías por las leyes de la revolucion, y de su arzobispado por no haber querido prestar el juramento que exigia á los eclesiásticos la constitucion civil del clero, perdió las 400,000 libras de renta que disfrutaba, y quedó reducido á la estrechez, de que le sacó el caballero Azara, que alcanzó de la corte de España consignarle una considerable pension. Tres años sobrevivió á este obsequio de la España, y murió en Roma en 2 de Noviembre de 1794, de edad setenta y nueve años y seis meses, generalmente querido de romanos y estranjeros. En su juventud habia escrito el cardenal de Bernis algunas ligeras poesías con las cuales principió á fundar su reputacion; por ellas fué recibido en la Academia francesa. Sin embargo, el Cardenal juzgó después con mucha severidad de su mérito, pues que su talento era superior á los frívolos conceptos escritos en su juventud; ni lisonjeaban su amor propio como á poeta, ni le parecian exentas de defectos capitales como obispo y príncipe de la iglesia. Después de su muerte, fueron publicadas sus obras en Paris, 1797. Entre ellas hay algunas cartas morales, algunas piezas festivas, una hermosa epístola á la pereza, el poema de las cuatro estaciones y el poema sobre la religion. Como poeta ocultó el cardenal de Bernis bajo el lenguage de las flores los preceptos de la filosofía; sabia pintar, pero el uso demasiado frecuente de la mitología hacia pesada muchas veces su lectura. El poema de las estaciones es muy recargado de cuadros; no usa con parsimonia de lo que se llama la vieja poesía, por lo que decia D' Alambert, concretándose á esta particularidad, que si cortaban las alas á los zéfiros y á los amores le cortarian los víveres. Estos defectos son mas visibles en la *Religion vengada*, poema principiado en 1737, bajo los auspicios del cardenal de Polignac, é impreso por la primera vez por los cuidados del caballero Azara. Nótanse en este trabajo hermosos versos y nobles pensamientos, pero en general le falta calor, movimiento y poesía; es demasiado filosófico en su forma, demasiado didáctico en su marcha, es muy inferior al de Luis Racine. Este ensayo de de su musa puede compensar la especie de escándalo que produjeron las poesías de su juventud. Cuando para adularle se le hablaba de sus primeras obras distraia la conversacion, diciendo, olvidemos los errores de mi juventud. *Delicta juventutis meœ ne memineris.* Se ha publicado una correspondencia literaria del cardenal de Bernis con Voltaire, 1799 un volúmen en 8.°, la cual hace por cierto mucho honor al Cardenal. Sus cartas se leen con agrado aun al lado de las de Voltaire. El buen humor algunas veces poco mesurado de Voltaire, la libertad de sus pensamientos y de sus espresiones, aunque un tanto templada por la gravedad del personage á quien escribia, hubiera sido todavía un poco ligera para un Cardenal; este por el contrario derrama en su correspondencia gracejos de otro género mas conformes á su carácter, conserva siempre la dignidad del hombre de talento, del hombre que habia

ocupado ú ocupaba los destinos mas importantes del estado y de la Iglesia y de verdadero filósofo: abundan en chistes tan corteses como propios de un hombre de mundo, y tienen la reserva y la discrecion de un antiguo ministro, á quien el favor público podia ascender al ministerio, y conformes á la dignidad y la decencia de un arzobispo cardenal, á la pureza y al gusto de un excelente literato. Los sobrinos del cardenal de Bernis, protegidos por la legacion francesa en Roma, hicieron ejecutar un hermoso mausoleo, en donde fué depositado el cuerpo de su tio. Aquel monumento fué transportado á Francia y colocado en la catedral de Nimes. Es notable por su nobleza y su sencillez, y basado sobre el modelo del de Clemente XII, que es un antiguo monumento conocido con el nombre de sarcófago de Agrifa. En otro mausoleo colocado en la iglesia francesa de S. Luis en Roma quedaron depositados el corazon y las entrañas del cardenal de Bernis.

BERNON, noble borgoñon, primer abad de Cluni, que floreció en el siglo X. Algunos autores han creido que era hijo de un conde, pero esto es incierto. Tomó el hábito de religioso en la abadía de la Baume, en donde tuvo la suerte de ser dirigido por S. Eutiques, del cual tomó los ejemplos y la doctrina. Muerto este Santo, fué Bernon elegido para sucederle, y después de haber gobernado con ejemplar piedad y sabiduría aquel monasterio, pasó al de Gignac en la misma calidad de Superior, y últimamente fué llamado á Cluni en el año 910, habiendo sido el primer abad de aquel famoso monasterio. Allí pasó el resto de su vida, y murió con opinion de santidad en 1.° de Enero del año 926. Siendo abad de Cluni, trabajó con S. Hugo monje de S. Martin de Autun al restablecimiento de la disciplina monástica de Francia. Poco tiempo antes de su muerte, hizo dimision de la abadía entregando el gobierno á Vidon su pariente y á Odon su discípulo. Este último es considerado como el primer fundador de la órden de Cluni.

BERNON, monje de S. Gal, y después abad de Richenou, cerca del lago de Constanza. Era aleman, y vivió en el siglo XI. Restableció la disciplina regular en su monasterio, y fué muy estimado de los mas grandes hombres de su tiempo. En 1014 estuvo presente á la coronacion del emperador Enrique II, cuya ceremonia hizo el papa Benedicto VIII, hallándose en Pavía en 14 de Febrero. Segun se vé, este Bernon es distinto del abad de Cluni, y por tanto se equivocó Vosio, creyendo que este habia florecido en el siglo IX. El actual monje de S. Gal murió en 7 de Enero de 1045, y segun otros en 1048. Dejó un tratado, *De officio missæ seu de rebus ad officium missæ pertinentibus*, que se conserva en la biblioteca de los P. P. La vida de S. Ulrico, obispo de Auxburgo, y la de S. Meginrado, obispo y mártir; los tratados *De Musica seu tonis, libri 2. De instrumentis musicis. — De adventu Domini ad Aribonem. — De jejunio quatuor temporum — De jejunio Sabbati.* etc.

BERNWARD, obispo de Hildesheim, amigo de las artes y artista; nacido en Hildesheim en la baja Sajonia, entre los años 950 y 955. Era sobrino por parte de madre de Adalberon, conde palatino y pariente de Tangmar, hombre distinguido por sus conocimientos, canónigo y primicerio en el capítulo de Hildesheim, y encargado de la direccion de la escuela aneja á este Capítulo. Tangmar fué encargado de la educacion de Bernward. Sea que en la escuela de Hildesheim hubiese la costumbre, como en otras muchas escuelas de la misma época, de instruir á los jóvenes en las artes útiles á la decoracion de las iglesias, tales como la pintura, la escultura, la arquitectura, la plateria, el arte del mosáico y el de montar los diamantes; sea que Tangmar por inclinacion propia hubiese cultivado este ramo de conocimientos humanos, inició en las artes á su discípulo, y este que tenia disposiciones naturales, hizo rápidos progresos. Llegó, pues, á ser pintor, escultor, platero, obrero en mosáico, montaba diamantes y no con menos habilidad copiaba los manuscritos. Por una consecuencia natural, dice un biógrafo, desenvolvió tambien los talentos de un arquitecto. *Picturam etiam limalé exercuit,..., omnique structura mirificé excelluit, ut in plerisque ædificiis quæ pompatico decore composuit post quoque claruit.* Después de haber terminado sus estudios y sido ordenado presbítero, fué Bernward á morar cerca de su abuelo Adalberon. Entró en seguida al servicio del jóven emperador Oton III, entonces de siete años de edad, y estuvo encargado de su educacion bajo la inspeccion de Teofania emperatriz Madre y Regente. A la muerte de esta princesa dirigió por sí solo la instruccion de Oton III, y tomó la parte mas principal en el gobierno del estado. El célebre Gelberto, que subió poco después al trono de los Papas bajo el nombre de Silvestre II, daba á Oton lecciones particulares, mas no parece que estuviese encargado de la direccion de sus estudios. En el año 993 fué nombrado Bernward obispo de Hildesheim. Sin embargo de que continuó atendiendo á los negocios públicos, no omitió por esto los de su diócesis y particularmente el embellecimiento de la catedral. Acompañó á Oton en Italia, en donde su moderacion sirvió muchas veces para templar la cólera de su discípulo contra los habitantes de Túsculo y contra los romanos. Tal vez la magnificencia de Roma fomentó su pasion para las artes; como quiera que sea, la iglesia de Hildesheim no tardó en ser embellecida, no solamente por su influencia, sino tambien por su habilidad personal. Adornó con esquisitas pinturas los techos y las paredes; *exquisita ac lucida pictura tam parietes quam laquearia exornabat.* Retocó las pinturas, y les dió todo el brillo de la novedad, *ex veteri novam putares.* Cubrió de mosaicos el suelo de muchas capillas; trabajó al mismo tiempo muchas piezas de plata, todo por su propia mano. Nunca dejaba escapar la ocasion de adquirir vasos preciosos ú otros objetos propios á remontar la magnificencia del culto. For-

mó tambien una biblioteca compuesta de obras profanas y sagradas, cuyo uso era permitido á la gente estudiosa; pero hizo todavía mucho mas para propagar el gusto de las artes. Habiéndose hecho adictos varios jóvenes en quienes observó genio y talento, les llevó consigo en sus viajes; haciales estudiar y copiar lo que encontraba mas digno de notarse, y ejercitando de este modo su mano y su entendimiento, les convertia en artistas capaces de sucederle y de estender mas léjos de lo que él habia hecho la perfeccion de todas las artes. En la iglesia de S. Miguel de Hildesheim se hallaba todavía á principios del siglo pasado un caliz, que se decia trabajado por su mano en oro ó plata dorada, de peso veinte libras. Este prelado murió en 20 de Noviembre de 1023, y fué canonizado en 1193. Es indudable que las escuelas de pintura de Alemania en la edad media le son deudoras de una gran parte de sus progresos. Su vida es otra prueba mayor de la aplicacion que tenia al estudio de las artes en una época en que no pocos autores han creido falsamente que estaba abandonada.

BEROALDO DE VERVILLE (Francisco) hijo de Mateo Beroaldo, ministro reformado. Nació en Paris en 28 de Abril de 1558. Su padre protestante le educó en los principios de su religion; pero después de la muerte de aquel, entró en el seno de la religion católica romana y abrazó el estado eclesiástico. Obtuvo un canonicato en S. Gasiano de Tours, en 5 de Noviembre de 1593. Desde muy jóven habia dado muestras de su gusto á las ciencias, y apenas tenia veinte años publicó en latin y en francés el Teatro de los instrumentos matemáticos y mecánicos de Jaime Beson con interpretaciones á su modo. A creerle, en este tiempo habia hecho ya descubrimientos en las matemáticas, habia aprendido el arte de relojero y de platero, y sus conocimientos en las lenguas antiguas le habian hecho merecer el encargo de la educacion del hijo de un gran señor; pero Beroaldo era un hombre muy vano que no hablaba sino de sí mismo con mucho énfasis, y ponderando el fruto de sus estudios, que decia haber extendido á todas las ciencias exactas, se vanagloriaba de poseer secretos rarísimos, de haber descubierto la piedra filosofal, el movimiento perpétuo y la cuadratura del círculo. Leyendo sus obras, se reconoce verdaderamente que tenia conocimientos extensos y variados; pero se percibe que le faltaba la solidez de juicio. Su estilo es difuso y tan embrollado, que aun se hace penible la lectura de sus poemas; por eso sus obras no son buscadas sino de los curiosos. La mayor parte de ellas han sido reunidas bajo el título de *Aprehensiones espirituales*, Paris, 1583, en 12.°. Entre ellas se encuentra un poema intitulado: *La idea de la república*, mala imitacion de la *Utopia* de Tomás Morus. Lo propio debe decirse de su traduccion del *Sueño de Polifilo de Fr. Columna*, pues no hizo mas que cambiar y desfigurar la que habia hecho Juan Martin. Otros escritos de Beroaldo son los siguientes:

Historia verdadera, ó el viage de los príncipes afortunados, Paris, 1610, en 8.°. Obra esteganográfica muy buscada, no obstante de que Niceron la califica de fastidiosa. *El gabinete de Minerva*, lleno de muchas singularidades, Ruan, 1601, en 12.°, contiene bastante erudicion pero mal digerida. La obra mas curiosa de Beroaldo es el *Salmigondis*, obra de cuentos agradables, que serian mejores sino fuesen tan licenciosos. Se presume que murió en 1612.

BERODACH-BALADAN, hijo de Baladan, rey de Babilonia; envió á Ezechías, rey de Judá, embajadores con cartas y presentes, porqué habia oido que habia enfermado y sido curado milagrosamente el año del mundo 2292, antes de Jesucristo 708, en comprobacion de lo cual la sombra del sol retrocedió diez lineas por mandato de Isaías. Ezechías se alegró con la venida de los embajadores, y les mostró la casa de las aromas, el oro, la plata, los bálsamos, los ungüentos, la estancia de sus vasos y todo lo que tenia en sus tesoros. Accion que le fué reprobada por el Señor, el cual envióle segunda vez á Isaías, y este le vaticinó la cautividad de Babilonia. He aquí, le dijo, que vendrán dias en que todas las cosas que hay en tu casa, y han atesorado tus padres hasta este dia, serán transportadas á Babilonia: no quedará cosa alguna, y aun de tus hijos que saldrán de tí y engendrarás serán llevados y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia. Ezechías se humilló reconociendo justa la palabra del Señor, que fué cumplida en los dias de Jochin rey de Judá, en que invadiendo la Judea Nabucodonosor tomó á Jerusalem, llevó cautivos á Babilonia al Rey y á los príncipes de la familia real, y mandó desde luego al prefecto de los eunucos que escogiese de estos á los mas jóvenes y hermosos para que le sirviesen. (4, Rey. XX, 12, 13 etc.; XXIV, 12 etc.; Daniel I, 3, 4).

BEROLDINGEN (Francisco de) canónigo de Hildesheim y de Osnabruck, nacido en S. Gall en 11 de Octubre de 1740, y fallecido en 8 de Marzo de 1798. Dedicado por sus padres al estudio de las ciencias, que debian encaminarle al estado eclesiástico, aprendió humanidades, filosofía, teología y moral en las universidades de Suiza, que le dieron por premio los canonicatos de Hildesheim y de Osnabruck; mas al paso que se dedicaba á estas ciencias por deber, otras le arrastraban á su estudio por inclinacion: tales fueron las ciencias físicas. Devorábale un incesante afan de ver, de escudriñar, de registrar por sí mismo los objetos de la naturaleza, y así que se halló en disposicion de dar rienda á sus inclinaciones, se dió á los viages, recorrió diversas comarcas, y andando á pié por todas partes, entretúvose á observar la naturaleza del suelo, la estructura de las montañas y sus productos minerales, reuniendo de esta suerte un caudal extenso de conocimientos, que le pusieron en la clase de los mas sabios mineralogistas de su tiempo. Conocido en el mundo literario por las observaciones que fué publicando sucesivamente,

muchas sociedades científicas le honraron con el título de socio. Escribió en lengua alemana. 1.°: *Observaciones, dudas y cuestiones sobre la mineralogía en general y sobre un sistema natural de los minerales en particular*. El primer volúmen fué publicado sin nombre de autor en Hannover, 1778, en 8.°, considerablemente aumentado bajo su nombre en la impresion de Hannover y Osnabruck en 1792 y 1793. Con esta obra queria recorrer todo el reyno mineral é indicar las relaciones que existen entre los minerales. 2.°: *Observaciones hechas en un viage á las minas de mercurio del Palatinado de Dos Puentes con una carta petográfica*, Berlin, 1788, en 8.°. 3.°: *Los volcanes de los tiempos antiguos y modernos considerados física y mineralogicamente*, Manheim, 1791, en 8.°. 4.°: *Nueva teoría sobre el Basalto*, impresa en los *Suplementos de Crell á los anales de la Química*. 5.°: *Descripcion de la fuente de Drivourg*, Hildesheim, 1782, en 8.°. Otras obras compuso menos importantes, curiosas todas por las investigaciones personales del autor, bien que debilita su interés la multitud de hipótesis que en ellas siembra sin evidente necesidad.

BERONIO (Nicolás) filólogo, nacido en Tulo en 1742; abrazó el estado eclesiástico, y á la supresion de los jesuitas fué nombrado profesor de humanidades en su ciudad natal, empleo que llenó veinte y cinco años con un celo infatigable. En recompensa de los servicios que habia prestado á la enseñanza, se le nombraba cura de una parroquia de renta considerable; pero solicitó otra mas humilde á fin de que le sobrase tiempo para entregarse á sus gustos estudiosos. A la creacion de las escuelas centrales, fué elegido bibliotecario de la del departamento de la Correza, y se apresuró á colocar en órden los libros cuya guarda se le habia confiado. Reemplazadas por los liceos las escuelas centrales, quedó suprimida la plaza de Beronio, y entregóse entonces con mas ardor á los estudios gramaticales y filológicos. Al cabo de muchos años hubo reunido materiales para formar un diccionario patués-lemosin. Este trabajo le dió ocasion de entrar en correspondencia con Mr. Rainuard de la academia francesa, cuyos consejos le fueron de mucha utilidad. Dice Mr. Rainuard que el ministerio acordó fondos para la publicacion de aquella obra, y que estaba adelantada su impresion cuando murió Beronio en Tulo en el mes de Diciembre de 1820. Uno de sus amigos. M. S. Augusto Vialle fué designado por el prefecto del departamento para terminarla, y en 1823 quedó publicada con el título de: *Diccionario del patués del bajo Lemosin, y mas particularmente de los alrededores de Tulo*, obra de 354 pág. en 4.°, no contando los preliminares. Le precede una suscinta noticia sobre el autor. El prefacio contiene interesantes noticias sobre el orígen del patués-lemosin, que Beronio hace derivar del idioma romano; notas sobre la gramática y ortografía, dignas de fijar la atencion de los linguistas, y última-

mente contiene observaciones sobre las palabras particulares de este dialecto, cuyos equivalentes en otras lenguas no tienen la misma gracia ni la misma energía. Lo propio sucede con muchísimos vocablos de la lengua catalana. En el diccionario cada palabra va acompañada de signos prosódicos, que determinan la pronunciacion y seguida de su definicion segun las autoridades mas respetables. Termina la obra con una tabla de los gasconismos ó de los defectos de la lengua mas comunes á los habitantes del Lemosin. Mr. Rainuard dió cuenta exacta de todo en el *Diario de los literatos* del mes de Febrero de 1824. Segun él, es aquel diccionario la fuente mas abundante de la cual pueden sacar los curiosos el orígen de la lengua francesa.

BERRET ó BERRETO (Pedro) natural de Narbona, religioso carmelita del siglo XIV. Fué confesor del papa Clemente VI, maestro del sacro palacio, después obispo de Grasa, y últimamente de Vainson. No se sabe el tiempo de su muerte. Escribió: *Placita theologica.* —*Repertorium.* Varios historiadores han tratado de él y no dan otras noticias.

BERRUGUETE (D. Pedro Gonzalez) canónigo magistral, miembro del colegio de S. Jaime de Salamanca, autor de un tratado: *De vera forma et modo judicandi in electione dignioris in provisione beneficiorum curatorum*, etc. Salamanca, 1624, en 4.°.

BERRUYER (Felipe) arzobispo de Bourges desde 1236 á 1260. Nació en la ciudad de Tours, y era sobrino de Guillermo Berruyer, que habia tenido la misma dignidad. Nombráronle muy jóven para ocupar la silla arzobispal, y resistiéndose á su aceptacion, se le confirió el obispado de Orleans en 1222. Hallábase alterada la paz por mas de tres años en la iglesia de Tours, y para restablecerla le nombró el papa Gregorio IX arzobispo en 1236. La reyna Blanca le nombró ministro, y fué su principal sostén durante sus dos regencias. Era presidente del consejo real, cuando gobernaban los condes de Poitiers de Anjou, y el rey S. Luis se sirvió de él con entera confianza mientras vivió. Ultimamente este arzobispo se retiró en una tierra de su diócesis, y murió santamente en 1261.

BERRUYER (José Isaác) nació en Ruan en 7 de Noviembre de 1681, de familia noble, y abrazó el instituto jesuítico en el cual profesó con distincion humanidades, y habiéndose retirado en la casa profesa de Paris, murió en 18 de Febrero de 1758. El nombre de Berruyer principió á ser conocido por su famosa obra de la *Historia del pueblo de Dios*, sacada únicamente de los libros santos, impresa en 1728, reimpresa en 1733. La primera parte, que comprende el antiguo Testamento, fué la publicada primeramente y la que exaltó los ánimos de los piadosos y literatos. En esta obra, escrita con elegancia pero con mas afectacion que calor, compuesta con un arte que contrasta con la sencillez del asunto, sembrada de reflexiones felices á veces y otras

fuera de propósito, el texto sagrado se hallaba revestido de todos los colores de los romances; Moisés habla á los hebreos en los desiertos de la Arabia como hablarian los mas refinados políticos del siglo XIX; sus pinturas son en ciertos lugares exageradas, inoportunas y demasiado libres. Choca, por ejemplo, la facilidad con que hace resaltar el cambio de Lia por Rachel en una noche en el lecho de Jacob, la desenfrenada pasion de la esposa de Puthifár, la finura de Judit y las bruscas proposiciones que le hace Holofernes. Estas pinturas van mezcladas de otros inconvenientes no menos graves. Dícese por ejemplo, que después de una eternidad toda entera, Dios crió el mundo; que con la maravillosa facilidad con que obraba los milagros, veíase bien que salian del primer manantial; que el mal iba siempre en aumento en mengua del Señor etc. El general de los jesuitas asustado por el escándalo que causó la obra, ordenó al autor que hiciese una segunda edicion, de la cual descartase todo cuanto habia chocado en la primera. En 1733 apareció en ocho volúmenes en 4.° y diez en 12.°, las correcciones fueron juzgadas insuficientes; el autor dejó subsistentes los defectos de una imaginacion viva y romancesca, que pretende brillar por todo, aun en los pasages mas sencillos de los libros sagrados; conservaba tambien la misma proligidad, la misma libertad y el mismo tono que de muy grave y santa convertia en profana la obra. La segunda parte que comprende la *Historia del nuevo Testamento* fué publicada en 1753 en Paris, bajo rúbrica de la Haya, cuatro volúmenes en 4.° y ocho volúmenes en 12.°. El autor en unos pocos ejemplares puso su nombre. Dominaba en esta parte el mismo plan, el mismo sistema, el mismo espíritu que en la primera; pero fué muy inferior en la gracia y en la elegancia. El texto parecia ahogado bajo el peso de un fárrago de reflexiones bajas y de una verbosidad fria y embrollada. De la Sta. Vírjen, por ejemplo, dice, que bastante honra se le hace con designársela por madre de un Dios. Aquí mas que en la primera parte dió muestra Berruyer de haber aprendido en la escuela de Harduino su cofrade, hombre muy erudito, aunque de juicio débil del cual era celoso partidario. La primera parte fué condenada en 1734 por Mr. de Colbert, obispo de Monpeller y por algunos obispos. De esta circunstancia poco favorable al juicio de la obra, supieron sin embargo sacar partido el autor y sus apologistas. Publicada la segunda parte, túvose en Conflans una asamblea de veinte y dos prelados y de dos agentes generales del clero, en la cual se nombraron comisarios para hacer un exámen de la obra y se encargó al arzobispo de Paris, que en el interin prohibiese su lectura á los fieles; y habiéndose aprobado por otros miembros esta conducta, en asamblea celebrada al efecto fué enviada la resolucion á los demás obispos, á quienes se invitó hiciesen otro tanto en sus respectivas diócesis El provincial y los superiores de las tres casas de Paris para calmar la efervecencia, hicieron dar

una declaracion de que la obra habia sido impresa sin su noticia y puesta en circulacion, no obstante sus precauciones para impedir la venta, y obtuvieron del autor un acta de sumision, que fué leida en la Sorbona en 1754. Siguió después una censura razonada de la facultad de Paris, un breve y una bula de Benedicto XIV, que condenó la obra en 17 de Febrero de 1758, en cualquier lengua que se escribiese, y últimamente apareció un decreto del parlamento que la suprimia, citando al P. Berruyer á que compareciese para defenderse. Cabalmente se hallaba entonces enfermo Berruyer, y en la imposibilidad de comparecer entregó una declaracion en forma de retractacion al Comisario que le fué enviada por el tribunal. Sin embargo de su retractacion y sumision, apareció la tercera parte de la *Historia del pueblo de Dios*, impresa en Lion en 1758, dos volúmenes en 4.° y cinco volúmenes en 12.°. Esta parte que no es otra cosa que una paráfrasis de las cartas de los apóstoles conforme al comentario del P. Harduino, está, como las otras partes, llena de errores é ideas singulares. Clemente XIII la condenó con sus cartas apostólicas del 2 de Diciembre del mismo año, reiterando al propio tiempo la condenacion de la primera y segunda parte. Es remarcable que condenando las paráfrasis haya exprimido el Sto. Padre el sentimiento que le causaba la aberracion de un ministro ortodoxo, diciendo: *Impleverunt mensuram scandali*, y es mas notable que se hubiese referido á muchos y no al autor precisamente, como si quisiese designar por autor verdadero á toda la Sociedad de Jesus, ó como si pretendiese reprobar las grandes novedades que la Compañia introdujo en las opiniones y en la doctrina. Ordenó al propio tiempo, que se dijese todos los domingos en el acto de la Misa el prefacio consagrado al misterio de la Santísima Trinidad para rendir homenage á este gran misterio ultrajado en la primera parte. La asamblea del clero de 1760 unió su condena á la de los papas; los obispos de Soissons, Angers, y Alais y el arzobispo de Lion hicieron públicos los errores por medio de instrucciones pastorales, y últimamente la facultad de teologia dió en 1762 un juicio doctrinal conteniendo la censura de noventa y tres proposiciones extraidas de las tres partes de la *Historia del pueblo de Dios*. Son muy contradictorios los juicios que se han hecho de esta obra. «El principal de sus errores, dice un «teólogo, es el haber separado la humanidad de Jesucristo de su divinidad, «considerando esta humanidad del Salvador directamente en sí misma *in se* «*directe*, *in recto*, pretendiendo que en sí misma y directamente habia de «ser adorada; lo cual es diametralmente contrario al concilio de Efeso; «*(Anat. 8.)* contrario al famoso discurso con que Teodoto arzobispo de An«cre probó en el mismo concilio, que ni aun con el pensamiento puede di«vidirse la humanidad de Cristo de la divinidad para hacerla un objeto de «nuestra veneracion; contrario al quinto concilio general, que es el segundo

«de Constantinopla; *(col. 8 can. 9.)* contrario en fin á las palabras de S. «Juan que declara, que la division de Jesucristo está reservada al anticristo: «*Et omnis spiritus qui solvit Jesum ex Deo non est, et hic et anticristus* (I Joan. «IV, 3.)» Con este juicio crítico, se deduce en que sentido fué Berruyer acusado de favorecer al nestorianismo, sin embargo de que tan léjos se hallaba de haber prohijado ni por sombra aquella heregía, no menos por sus principios, que por la disposicion de su corazon. Berruyer, no dejando de respetar su condena, sometiéndose á ella, habia hecho imprimir diferentes apologías con las cuales justificaba sus intenciones, y defendia y protestaba sobre todo su mas ciega adhesion á la doctrina de la Iglesia católica. El antiguo Testamento no obstante su condenacion, fué traducido en aleman, por el P. Veimer en 1753 con una aprobacion del famoso Febronio, en la cual entre otras se leen estas muy notables palabras: *Pater Berruyer S. J. sacerdos, acceptissima atque hactenus intenta methodo, sacrarum litterarum textum non solum perpetua hacce paraphrasi, gallico idiomate concepta, intellectu facilem, lectu vero pergratum reddidit; alii etiam ejusdem societatis presbyteri utilissimum hoc opus pro plurium commoditate germanico idiomate donaverunt; hinc non possumus non egregiam utrorumque operam, ab aliis jam probatam, iterum laudare, et presbyteris, hujus archidiœcesis, sedulo legendam commendare.* Verdad es que Febronio es acusado de profesar los mismos principios de Berruyer, pero tambien lo es que murió en el seno de la religion católica, y que fué un hombre pío, severo en las costumbres y un buen prelado. Otro crítico imparcial, el abate Janson, conocido por sus obras piadosas y ortodoxas, propuso en 1780 una especie de espurgo de las obras de Berruyer. «Aunque condenable por muchos respectos, dice, y muy justa«mente condenada, la obra no es reprehensible en todos sus puntos. Así nos «hemos hecho un deber de conservar todo cuanto hallamos de acuerdo con «las reglas de la prudencia, ya sea tocante al órden y á la distribucion de las «partes de que está compuesta, ya sea referente á la explicacion del texto, «ya sea tocante á la diccion; pero hemos puesto la mayor atencion y cuidado «en rectificar lo que nos ha parecido opuesto á la tradicion, á la doctrina de «los Stos. Padres, al parecer de los intérpretes mas autorizados, al órden «de los tiempos, á la sencillez y á la decencia de las espresiones.» El partido harduinista, que hasta la publicacion de la Historia de que tratamos habia sido el mas débil, comenzó á mostrarse audaz á la sombra de los protectores acreditados de Berruyer. Sin embargo, fué contenido durante algun tiempo por el P. Turnemina, gefe del partido de la oposicion, que denunció la obra á los superiores en una memoria escrita con mucho nervio; el otro partido respondia con acrimonía por la pluma del P. Dupré; la disputa se encrespó y produjo una correspondencia satirica, de que se conserva una relacion cu-

riosa en las observaciones manuscritas del P. Turnemina. Este formidable jesuita amedrentó de tal suerte á sus adversarios, que detuvo la publicacion de la segunda parte hasta después de su muerte. Entonces el partido de Berruyer tomó decididamente la ofensiva, y el P. Langier predicador bien reputado que demostró su opinion contraria al nuevo sistema, fué relegado en una provincia, así que concluyó la estacion de sus sermones al Rey; el P. Bertier se halló impedido de publicar la refutacion que habia escrito; la minoria intimidada no se atrevió mas á escribir ni hablar, todo calló ante el P. Forastier, sucesivamente rector del colegio de Luis el *Grande*, provincial, asistente del general, y gefe del partido harduino-berruyerista. Dueño del terreno inundó al público de apologías, de defensas, de sátiras y de brocharas de toda especie; multiplicáronse las ediciones y las traducciones de una obra que hacia entonces tanto ruido, y que no deja de tener aun sus lectores. No obstante las ruidosas controversias á que ha dado lugar esta *Historia del pueblo de Dios*, no hemos podido dispensarnos de ceder en esta biografía su lugar al P. Berruyer, porqué es indudable que fué siempre católico, ortodoxo y no abrazó jamás de corazon ninguna idea contraria á la doctrina de la Iglesia.

BERSA, rey de Gomorra, que hizo la guerra á Codorlahomor y á sus aliados. (Genes. XIV, 2.) (véase Bara.)

BERTA (Sta.) abadesa de Blangy en Artois, hija del conde de Rigoberto, uno de los señores de la corte de Clovis II y de Ursania, pariente del rey de Ken: casó á la edad de veinte años con Sigefredo: otros veinte años vivió con su marido, y tuvo de su matrimonio cinco hijas. Habiendo enviudado se encerró en un monasterio que habia hecho construir en Blangy, sobre el rio de Fernon diócesis de Teruana, país de Artois, del cual fué abadesa. Edificó tres iglesias en este monasterio, y renunció el cargo de abadesa para que se confiriese á su hija Deotila; encerróse después en una celda por el resto de sus dias, y murió en 4 de Julio del año 725 de edad setenta y nueve años. Su monasterio subsistió hasta fines del siglo IX, en que fué quemado por los normados, y por los años 1032 fué restablecido para los religiosos de S. Benito que envió allí el conde de Flandes. Las religiosas que se retiraron á la aproximacion de los normandos, llevaron consigo los cuerpos de Sta. Berta y de sus dos hijas Sta. Gertrudis y Sta. Deotila, y se establecieron en Maguncia en el año 895, en donde se celebraba un concilio en el palacio real de Tribur. La abadesa de Erstein cerca de Estrasburgo las recibió después en su abadía hasta que pasaron definitivamente á un monasterio que para ellas fundó en Alziae. Su conmemoracion es en 4 de Julio.

BERTA (Francisco). Sabio bibliógrafo, nacido en 1709 en la ciudad de Turin, de familia patricia: acabó sus estudios en la universidad de su patria

bajo la direccion del V. Tagliazucchi. Con las lecciones de este hábil maestro, además del gusto de las letras, aprendió aquella filosofía cristiana que llegó á ser la regla de su conducta. A los diez y seis años habia acabado sus estudios, y gozaba de la estimacion de los personages mas distinguidos, entre otros del abate después cardenal de Lances, que fué su constante protector. Ordenado sacerdote, acompañó Berta al cardenal en sus viages á Florencia, Roma, Nápoles etc., y aprovechó esta ocasion favorable para perfeccionar los conocimientos que tenia en las artes, visitando las galerías y examinando con cuidado las obras maestras de pintura y escultura. De vuelta á Turin fué nombrado conservador de la Biblioteca Real, y desde entonces se dedicó asíduamente á la historia literaria y á la diplomática. La biblioteca confiada á sus cuidados le debió un acrecentamiento notable, y la enriqueció con una hermosa coleccion de medallas de los príncipes de Saboya, la mas completa que existe en nuestros dias. Consultado de todas partes sobre los mas intrincados puntos de historia y de crítica, entretenia una correspondencia activa con los sabios de Italia; y sin embargo, le sobraba tiempo para hacer nuevas é interesantes investigaciones sobre el orígen de la casa de Saboya. Berta murió en Turin á 7 de Abril de 1787, á la edad de setenta y ocho años. Tuvo parte con José Pasini y Rivautella en la redaccion del *Catálogo* de los manuscritos de la biblioteca de Turin, 1749, 2 vol. en folio, y con Rivautella á la publicacion del *Cartulario de la abadía de Oulx*, 1753, en 4.°. Tenia Berta un talento particular para el estilo lapidario, y en algunas circunstancias compuso inscripciones, que reunen todas las calidades de este género.

BERTA (véase Bertrada.)

BERTARIO (S.) abad del Monte-Casino, en el siglo IX, perteneciente á la casa Real de Francia de la segunda raza. Persuadido del peligro de la córte y animado por una sincera piedad, resolvió visitar los principales asilos de la virtud. Recurrió los monasterios de mas nombradía por su regularidad, y quedó tan edificado de la que se observaba en el Monte-Casino, que determinó fijar en él su residencia y abrazar la vida monástica. Basco, que era entonces el abad, murió en el año 856, y Bertario fué elegido unánimemente para sucederle. Durante su gobierno, mantuvo en el monasterio el espíritu de S. Benito y las prácticas de una vida santa y penitente que era su regla ordinaria. De su escuela salieron ilustres discípulos imitadores de sus virtudes y que fueron llamados al episcopado. Bertario se aplicó á decorar la iglesia de su abadía y la enriqueció de vasos y ornamentos preciosos. Llevaban entonces los sarracenos la devastacion en varias provincias de Italia; Bertario cercó su monasterio de un espeso muro á fin de ponerlo á cubierto de sus incursiones; pero no por eso le salvó esta precaucion, porqué los bárbaros se introdujeron en él por asalto, quemaron el monasterio y

asesinaron al santo abad al pié del altar de S. Martin, en donde se hallaba orando. Fué abad veinte y siete años y siete meses. Dejó algunas obras, á saber: 1.ª: *Aliquot de Grammatica libri.* 2.ª: *Recetas de remedios sacados de diversos autores.* 2 vol. 3.ª: *Sermones y homilias.* 4.ª: *Poesías que Pedro de Acre encontró admirables.* Bertario murió en 22 de Octubre del año 884, en cuyo dia se celebra su fiesta en el Monte-Casino.

BERTARIO ó Bercario, presbítero, educado en la escuela de la iglesia de Verdun. Fué testigo de un incendio que consumió los archivos y redujo á cenizas los privilegios, papeles, registros y otros monumentos que en ellos se conservaban. Parece que Bertario habia sido encargado de su custodia, y que con su buen talento habia sabido enterarse en gran parte de su contenido. Con esta instruccion preventiva resolvió reparar la pérdida, escribiendo una especie de resúmen histórico de los hechos de que se acordaba, ya fuesen derivados de su lectura, ya los hubiese aprendido de la tradicion. Trató del gobierno de treinta consecutivos obispos de Verdun hasta Dadon, que era entonces el que ocupaba la silla, de quien él era capellan, y á quien dedicó su obra, refiriendo los mas principales sucesos de la vida de aquellos personajes. Senoc, benedictino de la congregacion de S. Mauro, fué quien descubrió el manuscrito de Bertario, y lo envió á Lucas de Achery, quien lo insertó en su *Espicilegio*. Bertario murió durante el obispado de Dadon, el cual murió tambien, segun Calmet, en el año 923.

BERTAUD (Juan) primer limosnero de la reyna Catalina de Médicis, secretario privado y lector de Enrique III, consejero de estado, abad de Aulnay en 1594, y últimamente obispo de Seez en 1606. Nació en Caen en el año 1552, y debió á sus galantes poesías la fortuna que le ensalzó en la carrera eclesiástica. Hallábase al lado de Enrique III, cuando este príncipe fué asesinado por Jaime Clement. Promovido á las dignidades eclesiásticas, olvidó su galantería, y no se ocupó de otra cosa que de los asuntos de la religion y de la Iglesia. Tuvo gran parte en la conversion de Enrique IV. Era tio de Madama de Moteville que escribió unas memorias sobre la reyna Ana de Austria. Bertaud amigo y contemporáneo de Ronsart y de Desportes, cultivó como ellos la poesía, evitando sus defectos. Algunas estancias son naturales, fáciles y elegantes. Escribió muchas poesías cristianas y profanas, cánticos, canciones, sonetos y salmos; todas estas piezas contienen saludables reflexiones. Sus obras poéticas fueron impresas en 1620, en 8.°. Tradujo tambien el segundo libro de la *Eneida* y algunos libros de S. Ambrosio. Escribió, *Tratados de controversia, sermones y una oracion fúnebre de Enrique IV.* Murió en Seez en 6 ú 8 de Junio de 1611, de edad cincuenta y nueve años. El cardenal du Perron le elogia grandemente como poeta, y le cree con algunos instruido en la escuela de Séneca.

BERTAUD (Juan) natural de Amiens, religioso celestino, muy celoso para la disciplina eclesiástica; después de haber conducido á feliz término algunas negociaciones importantes entre soberanos, fué encargado de algunas embajadas, y en premio se le ofrecieron dos arzobispados que rehusó. Fué enviado á Nápoles en 1453, y no bien hubo llegado en aquella córte, fué elegido general de la Orden por los Celestinos de Italia, desempeñó este destino con el desembarazo y prudencia que habia acreditado en todos sus hechos, y regresaba á Francia cuando la muerte le sorprendió en Saboya el año 1472.

BERTAULD (Pedro) nacido en Sens por los años 1600, entró en la congregacion del Oratorio, siendo destinado á Marsella, cuando fué erigido el colegio en 1625, en el cual enseñó la retórica. En 1659 fué nombrado titular del arcedianato de Dunois, en la iglesia de Chartres. Al siguiente año se le confirió un canonicato en la misma iglesia, de la cual fué dean en 1666. Son suyas dos obritas tituladas: *Florus gallicus* y *Florus franciscus*, que sirvieron muchos años de texto en los colegios. El último, á juicio del P. Lelong que elogia la elegancia del estilo, pasa por uno de los mejores epítomes de la Historia francesa. La produccion de mas mérito de Bertauld es su *Tratado de Ara*, obra llena de erudicion y de mucha noticia, impresa en Nantes en 1635. El P. Bertauld no carecia de talento para la poesía latina. Publicó muchas piezas sobre motivos de circunstancias, siendo las mas principales el *Elogio de la ciudad de Troyes* y la *Entrega de Casal*. El cardenal de Richelieu apreciador de su mérito tuvo designio de elevarlo al episcopado; pero fué disuadido por el P. Sancy de Harlay que entre los talentos del P. Bertauld no reconocia el de gobernar una diócesis. Murió en 19 de Octubre de 1681.

BERTAUT (Leonardo) historiador, nacido en Autun á principios del siglo XVII, de padres que con el gusto de las letras le inspiraron el amor de las virtudes cristianas. Abrazó la regla de los Mínimos, consagró los ratos de ocio en registrar los archivos de los monasterios y tomar noticia de los documentos relativos á la Historia de Borgoña, y se ocupaba de su publicacion cuando murió en Chalons en 12 de Mayo de 1662. Antes de escribir cosa alguna de Borgoña, habia sido ya el historiador de su ciudad natal, sobre la cual publicó en 1653 una obra en 4.°, impresion de Chalons con este título: *La muy antigua y muy augusta ciudad de Autun coronada de alegría, de honor y de felicidad por la promocion de Monseñor Luis Doni de Atichi á su silla episcopal*. Hállanse en esta obra algunas curiosidades sobre las antigüedades, y el orígen de una de las mas viejas ciudades de las Galias; pero la erudicion de que está sobrecargada fuera de propósito, las alegorías y las empalagosas alabanzas de que está sembrada, la hacen poco digna de ser consultada. Bertaut publicó después *El ilustre Orbandalo ó la Historia anti-*

gua y moderna de la ciudad de Chalons sobre el Saona, Chalons 1662, 2 vol. en 4.° con figuras. El primero de estos volúmenes contiene disertaciones bastante curiosas y muchos trozos escritos de diferentes manos recopilados bajo el título de *Elogios históricos*, muchos de los cuales podian sin ofensa del buen gusto y de la crítica suprimirse. El segundo, que contiene la *Historia eclesiástica*, es muy superior al primero, ya por el órden y disposicion de materias, como por la discusion de los hechos. Al fin de este volúmen van continuados por apéndice muchos documentos importantes, entre los cuales se cuenta el testamento de Filiberto de Chalons, príncipe de Orange. El impresor Cusset ayudó al autor en la composicion de esta *Historia*, que se resiente poco mas ó menos de los mismos defectos que la de Autun.

BERTEL ó BERTELS ó BERTELIO, en latin *Bertelius* (Juan) abad de Eternac en el Luxemburgo. Nació en Lovaina, y á la edad de diez y siete años vistió el hábito de S. Benito en el monasterio de Munster, que es una abadía de la ciudad de Luxemburgo, en 1576. De este monasterio fué elegido abad tres años después, y habiendo desempeñado este cargo diez y nueve años, pasó á la abadía de Eternac en calidad de abad. En 1596, en el año mismo de su llegada á la abadía, los holandeses la saquearon, y Bertel fué hecho prisionero con sus religiosos, no habiendo conseguido la libertad, hasta que pagó por rescate 16000 escudos. Murió en su abadía en 19 de Junio de 1607. Se tienen de él, 1.°: *In regulan D. Benedicti dialogi viginti sex; catalogus et series abbatum Eternacensium (De Eternac)* Colonia 1581 en 8.°. 2.°: *Historia Luxemburgensium, seu Commentarius quo ducum Luxemburgensium ortus, progresus ac res gestæ ac curate describuntur*, Colonia, 1605 en 4.°. Hállase al fin una disertacion sobre los dioses y los sacrificios de los antiguos habitantes del país de Luxemburgo, que es un extracto de la historia de Luxemburgo, que fué impresa bajo el título de *República Luxemburgica*, Amsterdam 1635 en 24.°, la cual forma parte de la coleccion de las repúblicas. El P. Bertolet se ha permitido calificar esta historia de fabulosa; pero debe confesarse que esta calificacion es bastante atrevida.

BERTELET (Gregorio) benedictino, nacido en Berain, ducado de Barleduc, en 20 de Enero de 1680. Entró en la congregacion de S. Bannes. Tuvo á su cargo la biblioteca de la abadía de Nancy, y fué infatigable escudriñador de antigüedades. En 1774 fué envuelto en los decretos del Rey Estanislao, que obligó á los superiores de la religion á conformarse con sus intenciones, y tuvo que salir de la abadía de Nancy, muriendo en 31 de Marzo de 1754. Publicó un *Tratado histórico moral de la abstinencia de manjares y de las revoluciones que ha sufrido desde la creacion del mundo, tanto entre los hebreos, como entre los paganos, los cristianos y los religiosos antiguos y modernos*, Ruan 1731 en 4.°. Contiene cuatro partes y es muy estimada.

BERTELIN (Pedro Cárlos) lexicógrafo, nació en Paris por los años 1720. Acabados sus estudios abrazó el estado eclesiástico y obtuvo un canonicato en el capítulo de Doné en el bajo Anjou. Algun tiempo después se hizo inscribir en el colegio de abogados del parlamento, con intento, segun parece, de consultar las cuestiones de derecho canónico que eran entonces las que con mas frecuencia se presentaban ante los tribunales; pero no tardó en renunciar este propósito prefiriendo á la carrera del foro la de la enseñanza. Fué nombrado profesor de latinidad de la escuela militar en la época de su creacion el año 1751, y desempeñó este destino hasta 1776, en que aquella escuela fué puesta á disposicion de las congregaciones religiosas. La lengua que mas especialmente habia estudiado Bertelin era la francesa. En 1751 publicó una nueva edicion del *Diccionario de la rima de Richalet*, corregido y aumentado. Esta edicion fué seguida de un *Suplemento* al diccionario de Trevoux, Paris, 1752 en folio, refundido en la edicion del mismo año y en la de 1778. Ultimamente dió después un excelente resúmen de esta utilísima obra, Paris 1763, tres volúmenes en 4.°, para cuyo trabajo se asoció al médico Goulin filólogo distinguido. Independientemente de estas publicaciones, se conocen de Bertelin: 1.°: *Odas en latin y en griego*. 2.°: *Carta á Jamet el primogénito sobre las ediciones de que es susceptible el diccionario de Trevoux*, Paris 1745 en 12.°. 3.°: *Recopilacion de enigmas y logógrifos*, Paris 1749 en 12.°. 4.°: *Pensamientos ingeniosos sacados de los poetas latinos, con las traducciones en verso francés, clasificados segun los asuntos*, Paris 1752 en 12.°. Este modesto y laborioso lexicógrafo murió en 1780. Fué miembro de la academia de Angers.

BERTERAU (Jorge Francisco) sabio benedictino de la congregacion de S. Mauro, nació en Belesmo en 29 de Mayo de 1732; en su infancia dejó entrever yá su amor al trabajo y su gusto á las investigaciones científicas, y en el año 1748 abrazó la regla de S. Benito en la abadía de Vendôme, no teniendo mas que diez y seis años. Hizo los cursos acostumbrados en la religion, y descubriéndose en él una habitual disposicion á las ciencias linguísticas, permitiéronle sus superiores entregarse á estos estudios, dándole maestros capaces de desarrollarle su talento especial. A los veinte años entendia ya la lengua griega, la hebrea y sus dialectos y la árabe, y fué nombrado profesor de estos idiomas, primero en la abadía de S. Luciano de Beauvais, y después en la de S. Dionisio. Pasados algunos años en estos trabajos favoritos, debió interrumpir la enseñanza para tomar parte en otras tareas no menos importantes de que estaban encargados los religiosos de su congregacion, á saber, la coleccion de los historiadores de Francia. Aquellos sabios cuando llegaron á la época de las cruzadas se apercibieron de que para disipar las tinieblas que la cubrian era necesario compilar los escritores

orientales y confrontar sus historias con las relaciones que nos habian quedado, y esta penible tarea fué encargada á Bertereau. Dejó, pues, la abadía de S. Dionisio, y estableció su morada en Paris, acabóse de instruir en las lenguas orientales, enteróse de algun autor para él ignorado, y puesto al corriente de todo, principió á ojear todos los manuscritos de la Biblioteca Real y de la de S. German de los Prados, sobrepujando con celo siempre creciente las dificultades que nacian cada dia y venciendo los disgustos que le causaban los vicios crapulosos y la pereza de un sirio destinado á ayudarle. Al fin consiguió formar los numerosos extractos que componen la coleccion de sus manuscritos, extractos sacados de las obras de los mas célebres historiadores orientales como Makrisy, Aboul-Mahacan, Ibu-el-Atsyr, Chébab, Eddyn, Kemal-Eddyn etc. Esta coleccion puede considerarse como formando dos clases, la primera de las cuales comprende los hechos relativos á las cruzadas, y la segunda aquellos en vista de los cuales debia trazar Bertereau en forma de prolegómenos la historia de los Califas Fatemitas y de los Sultanes Ayuvitas, dos célebres dinastías que tienen mucha relacion con las cruzadas. Todos los extractos de la primera clase son dobles, y parecen haber sido cuidadosamente colacionados; van acompañados de una traduccion latina y sus textos originales forman casi 1100 pág. en folio. Los extractos de la segunda clase, aquellos en que mas atencion habia fijado Bertereau en los últimos años de su vida, estan traducidos en francés sin acompañarles el texto. Treinta años consumió en este ímprobo trabajo, y el sabio benedictino tuvo el dolor de ver que sus materiales no podrian emplearse útilmente; ignorábase entonces que la imprenta Real tenia caracteres árabes, y el gobierno cárecia de recursos para gastar en la grabadura de los punzones, y cuando fueron hallados estos caracteres bajo el ministerio de Mr. de Breteuil, agitaban al Estado demasiadas revueltas para ocuparse de empresas literarias. Sobrevino la revolucion, y fueron suprimidos los establecimientos religiosos por mas útiles que fuesen algunos de ellos á la sociedad. Bertereau tuvo el doble pesar de perder un estado que amaba, y de ver sin empleo el fruto de tantos desvelos y fatigas. Retiróse al seno de su familia exausto de recursos como todos los de su condicion, y en una completa indigencia. Atormentado al fin por las enfermedades, por las alarmas continuas sobre su suerte, y mas que todo por la necesidad, sucumbió al irresistible peso de las penas del cuerpo y del espíritu en 26 de Mayo de 1794. Sus manuscritos quedaron entre las manos de sus parientes; ignórase si se han perdido, ó si se han hecho algunas diligencias para desenterrarlos.

BERTET (Juan) jesuita nacido en Tarascon, ciudad de la Provenza, en 24 de Febrero de 1622 de un padre autor de algunas obras, entre las que se cita un *Tratado sobre la elocuencia*. Dotado Juan de una memoria feliz,

aprendió fácilmente las lenguas antiguas y modernas. Entró en la Compañía de Jesus, y fué prodigioso verle abarcar á un tiempo la enseñanza de humanidades y el estudio de todas las ciencias abstractas. Era su cabeza una biblioteca de todos los conocimientos humanos, y jamás se dolió de la fatiga ni de la carga de su imaginacion. Era grande su actividad; el temperamento nervioso le conducia á un movimiento contínuo, solo hallaba reposo enseñando ó estudiando cosas útiles á las ciencias ó á las artes. En distintos colegios de la Sociedad enseñó humanidades, filosofía y teología, y tuvo algunas conferencias públicas con ministros de Ginebra y Grenoble. Este sabio jesuita desimpresionado, como debiéramos suponerle, y convencido por la ciencia metafísica y teológica del poder y de la influencia de los hombres en las cosas, tuvo la debilidad de ir á consultar con la famosa adivina Lavoisin que hacia entonces mucho ruido en Paris. Es regular que mas interés tendria en esta ocasion la curiosidad que una ciega credulidad, porqué el sabio cosas estrañas acomete á los ojos del pueblo para hacerlas objeto de sus estudios; divulgóse por Paris la consulta del jesuita Bertet, y Luis XIV, á cuyos oidos llegó la noticia, mandó que fuese espulsado de la Compañía de Jesus. Bertet se resignó á la voz de un monarca que todo lo avasallaba; salió de la Sociedad y tomó el hábito de la religion de S. Benito en la casa de Oulx, en la cual murió de una fluxion de pecho en 1692, teniendo setenta años de edad. Sus obras son. 1.ª: *Tratado de la presencia Real*, seguido de una concordancia de todos los antiguos P. P. con los controversistas modernos. 2.ª: *Tratado histórico del empleo de Gran Limosnero de Francia*, en que se hallan curiosas investigaciones. 3.ª: *Tratado sobre la capilla de los duques de Borgoña*, fundada en Dijon en 1172, y sobre la de los reyes de España y de Portugal, fundadas en 1515. Compuso asi mismo Bertet algunos trabajos sobre la órden teutónica, la abadía de Cluni, los derechos del Rey sobre los condados de Aviñon y Venesino, las Indias orientales, la lengua italiana y la cronología, de cuyos tratados solo unos pocos han visto la luz. Tambien es autor de muchas piezas como odas, sonetos, canciones, epigramas, madrigales y otros versos sueltos en lengua francesa, italiana, española, provenzal, latina y en otras. A beneficio de estas lenguas tenia Bertet estrecha correspondencia con los literatos y sabios de mas nota de Francia y de los demás paises estrangeros. Este sabio acabó su carrera literaria con la traduccion de la ópera *Armida*, en verso italiano. — Un hermano de Bertet hízose capuchino y tomó el nombre de *P. Teodoro de Tarascon*, habiendo adquirido fama por sus sermones, algunos de los cuales vieron la luz pública.

BERTHOD (véase Bertot)

BERTI (Pedro) jesuita, nacido en Venecia en 1741, tuvo á su cargo la cátedra de retórica en el colegio de Parma y en el Reggio. Aunque muy jó-

ven fué presentado por el célebre Paradisi y recibido miembro de la Academia de esta última ciudad. Cuando fué estinguida la Compañía de Jesus, Berti volvió á Venecia, y se encargó de la educacion de algunos jóvenes patricios. Pasaba el tiempo entre sus discípulos, el cultivo de las letras y la lectura de libros raros, de los cuales reunió un número considerable. Estimado por sus talentos, y sobre todo por su amable carácter, tuvo muchos amigos y murió en Padua en 1813 de edad setenta y tres años. Se le debe una magnífica edicion del *Esopo volgarizzato per uno da Siena*, Padua 1811 en 8.°, obra enriquecida con un prefacio muy erudito en que Berti da cuenta de sus trabajos literarios y de tres tablas de términos, citadas en el Diccionario de la Crusca — *La oracion fúnebre del dux Luis Mocenigo*, Venecia 1779, y algunos discursos pronunciados en ocasiones solemnes. Se cita de Berti un pequeño poema en el género gracioso, publicado algunos años después de su muerte por uno de sus discípulos intitulado: *La Pesca di Commacchio, Stanze*, Padua 1814, en 8.°.

BERTI (Juan Lorenzo) sabio teólogo de la órden de Agustinos, nació en 28 de Mayo de 1696 en el pueblo de Sarravezza en Toscana. Fué enviado por sus superiores á Roma y nombrado asistente de su general y bibliotecario de la Angélica. El gran duque de Toscana le dió el título de teólogo imperial, y señalándole una pension considerable, dióle una cátedra de teología en la ciudad de Pisa. Escribió un curso de teología impreso en Roma desde 1739 hasta 1745, 8 vol. en 4.° con este título: *De theologicis disciplinis*, que algunos años después fué reimpresa en Venecia, en 6 vol. en folio. En esta obra sigue Berti los mismos principios de su cofrade Bellelli (véase). Saleon, obispo de Rodas, publicó en 1745 contra estos dos teólogos dos obras intituladas: *Bayanismus redivibus; jansenismus redivibus in scriptis P. P. Bellelli et Berti*. Este prelado decia, que si los sentimientos de los teólogos que refutaba eran ortodoxos, el jansenismo no seria mas que un vano fantasma, y envió sus dos escritos á Benedicto XIV con una carta en que le suplicaba se sirviese condenar la doctrina de los dos religiosos. El Papa nombró teólogos para examinar la denuncia, y fué esta desechada por unanimidad. No desesperando Saleon de su empeño, presentó segunda denuncia á la Asamblea del clero de 1747 y tambien fué desechada. Nombrado Saleon al año siguiente arzobispo de Viena en el Delfinado, dirigió una tercera denuncia á la universidad de Viena de Austria que no le fué mas favorable que el Papa y el clero de Francia. Entonces el P. Berti por indicacion ó por mandato de Benedicto XIV opuso á los ataques de Saleon una apología impresa en el Vaticano en 1749 con este título: *Augustinianum systema de gratia, de iniqua Bayanismi et Jansenismi erroris insimulatione vindicatum*, 2 vol. en 4.°. Mr. Languet arzobispo de Sens, acudió al socorro de su cólega con una censura que ful-

minó en 1750 contra las obras de los dos teólogos italianos, cuya censura envió á Benedicto XIV acompañándola con una carta, que quedó sin respuesta como otra que le subsiguió, no obstante de que el prelado francés le amenazaba con esta última de que daria testimonio al tribunal de Jesucristo contra los que le disuadiesen de proscribir un veneno tan manifiesto. Berti terminó la controversia con una segunda apología, en que esponia la concordancia de su doctrina con la tradicion, y hacia resaltar las contradicciones de Mr. Languet en sus escritos y en su conducta. Aquel sabio religioso compuso otras muchas obras, siendo la mas principal una *Historia eclesiástica*, 7 vol. en 4.°, obra en que resaltan las opiniones ultramontanas. La abrevió después, reduciéndola á dos tomos encuadernados en un solo volúmen. En la segunda edicion de este compendio, hecha en 1748, retractó algunas opiniones vertidas en la primera, y pagó un tributo de reconocimiento á los escritores que se lo habian aconsejado. En un volúmen en folio, impreso en Venecia, se reunieron los demás escritos de Berti, que consisten en disertaciones, diálogos, panegíricos, discursos académicos y malas poesías italianas. Murió este sabio agustino en la ciudad de Pisa á 26 de Mayo de 1766.

BERTI (Alejandro Pompeyo) clérigo regular de la congregacion de la Madre de Dios. Nació en Luca á 23 de Diciembre de 1686. Dícese, que por un voto hecho por sus padres entró en dicha religion en la ciudad de Nápoles á la edad de diez y seis años. Habiendo ya profesado volvió á Luca, y siete años estudió filosofía y teología. Cuando se hubo ordenado presbítero, reemplazó estos estudios por los de la Historia sagrada y profana, las bellas letras y la poesía. Por algunos años se dedicó á la elocuencia del púlpito, y adquirió grande reputacion de orador en las principales ciudades de Italia. En 1717 fué enviado á Nápoles para enseñar la retórica á los novicios de la congregacion, cuyo cargo llenó honrosamente durante tres años. El marqués del Vasto le nombró su bibliotecario, al propio tiempo que le fué encargada la de su convento; aumentó la del príncipe con gran número de libros escogidos, é introdujo en la casa de su Orden el gusto de las letras, instituyendo una colonia arcadiana, enseñando públicamente en el colegio de su Congregacion la retórica, la filosofía cartesiana y la teología moral. Seis años fué rector de este colegio, y en seguida maestro de novicios en Luca. Al concluir estos cargos estableciόse en Roma en 1739, y vivió en esta ciudad hasta el dia de su muerte. Berti fué nombrado sucesivamente vice-rector, asistente general, y últimamente, en un capítulo general celebrado en 1748, fué nombrado historiador de la órden. Fué asociado á muchas academias y uno de los miembros mas distinguidos de la Arcadia romana, al propio tiempo que era consejero de la congregacion del Indice, de la cual nada tienen que temer aquella clase de academias. Murió en Roma de un ataque de apo-

plegía en 23 de Marzo de 1752. Entre las muchas obras que escribió, á saber; veinte y cuatro impresas y veinte y una inéditas, haremos mencion de las siguientes: 1.ª: *La caduta de 'decembiri della romana repubblica per la funzione della Serenissima repubblica di Luca*, Luca 1717. 2.ª: *Canzone per le vittorie contro il turco del principe Eugenio*, Luca sin fecha en 4.°. 3.ª: *Carta al sabio Muratori sobre el descubrimiento de las reliquias de S. Pantaleon mártir en la ciudad de Luca*, en 1714, impresa en el tomo 27 del Diario de los literatos de Italia. 4.ª: *Vidas de algunos académicos de la Arcadia*, impresas en las compilaciones de las obras en prosa de aquella academia, entre las cuales se hallan las de José Valletta napolitano, Cárlos y Francisco María Carafa, Antonio Gellio, Francisco Muscettola, Domingo Bartoli, Lorenzo Adriani, el cardenal Francisco Buoncisi y Bernardino Moschini. 5.ª Algunas traducciones en italiano de obras francesas. 6.ª: *Compendio de la Historia de Francia*, traduccion del francés del P. Daniel, Venecia 1737, 2 vol. en 4.°. Algun tiempo después escribió Berti una continuacion desde 1610 á 1715, formando un tercer volúmen en 4.°; así como tradujo tambien el libro intitulado: *La ciencia de las medallas*, Venecia 1756, 2 vol. en 12.°. 7.ª: *Catálogo della libreria Capponi, et con annotazioni in diversi luoghi*, Roma 1747, en 4.°. Monseñor Giorgi editor de este libro en su mayor parte bibliográfico puso algo de su caudal; pero reconoce al P. Berti como principal autor. 8.ª: *Poesías*, que se imprimieron en la recopilacion de las de la academia arcadiana. 9.ª: Entre las obras inéditas puede hacerse mencion de las *Memorias de los escritores de Luca* hechas célebres por lo mucho que las han citado diversos autores. En 1716 se hallaban á punto de imprimirse, y el autor se habia comprometido á no interrumpir la publicacion. Mazzuchelli, observando que no aparecian, hizo pedir al P. Berti por conducto de un comun amigo esplicaciones sobre esta dilacion, pues habian pasado ya veinte y tres años, y respondió, que se habia visto obligado á refundir su obra, y á disponerla en otro órden por ciertas dificultades que habia esperimentado. Los nombres se hallaban colocados por familias, y las familias mas antiguas habian sido reemplazadas por otras modernas en las dignidades de aquella pequeña república, y los nuevos gobernantes y sus adherentes no querian que constase que sus padres y abuelos hubiesen sido médicos, literatos ó gente de esta clase. El sabio Mazzuchelli es quien refiere con sencillez este rasgo chocante de la aristocracia de Luca, al cual se debe la supresion de una obra que hubiera dado mucha luz á los estudios biográficos y bibliográficos.

BERTIER ó BERTHIER (Guillermo Francisco) célebre jesuita, nacido en Issondun en el ducado de Berri, el dia 7 de Abril de 1704. Entró en la Sociedad de Jesus en 1722, y enseñó humanidades en Blois, filosofía en Rennes y

Ruan y teología en Paris. Los talentos que desplegó en estas diferentes asignaturas, hiciéronle digno de reemplazar en 1742 al P. Brumoy en la continuacion de la *Historia de la Iglesia Gallicana*, comenzada por el P. Longueval. Publicó seis volúmenes, el último de los cuales que es el diez y ocho llega á 1529; se hallan todos enriquecidos con disertaciones sobre diversos puntos de la disciplina de la Iglesia gallicana: discute bien los hechos, su crítica es sana, el tono moderado, el estilo sencillo y grave, todo anuncia la finura de la pluma de Bertier; solo seria de desear alguna mayor vivacidad y rapidez. Sus superiores le confiaron en 1745 la direccion del *Diario de Trevoux*, que redactó hasta la extincion de la Compañía de Jesus á satisfaccion del público y de la gente ilustrada. Jamás, dice el autor de los *Tres Siglos*, fué mas interesante y mas útil este Diario, que cuando trabajaba en él el P. Bertier. Supo derramar en él una crítica prudente, un gusto delicado, una seguridad de erudicion, que seria de desear subsistiese en todos los diarios. No juzgaron de la misma manera los espíritus fuertes que atacó, y sobre todo Voltaire. El P. Bertier habia severamente censurado un panegírico de Luis XV, produccion de este poeta, á la cual sin embargo no habia este continuado su nombre. Fué esto lo bastante para que Voltaire respondiese de una manera picante á su modo en el prefacio de la segunda edicion de aquel panegírico. La afectacion de no reconocer los títulos de Voltaire á los sufragios de su siglo irritó el amor propio del poeta y se ofendió todavía mas; hizo resaltar los rasgos reprensibles en el ensayo sobre la *Historia general*, que Voltaire habia publicado. Desde entonces el P. Bertier fué en todas ocasiones el objeto de los sarcasmos del poeta, del historiador y del filósofo. La libertad con que criticó el prospecto de la *Enciclopedia*, hizo notar una multitud de errores y otros defectos de aquella obra, y tuvo que sufrir humoradas de mas de una especie; pero ni los epígramas de Diderot, ni los desabrimientos de D'Alembert, ni las bufonadas de Voltaire en su sainete sobre la *enfermedad, la confesion, la muerte y la aparicion del jesuita Bertier*, no le hicieron perder jamás la gravedad, ni el tono prudente con que se distinguian sus críticas. Jamás brillaron tanto en la sociedad la reputacion personal de Bertier y el gran concepto de su *Diario*. Helvecio quiso prevalecerse del pretendido sufragio de Bertier para el crédito del famoso libro del *Espíritu*; mas apresuróse este á disipar la ilusion, y en varios artículos desenvolvió los falsos y peligrosos principios que contenia el citado libro en metafísica, en moral, en religion y en política. Fiel discípulo del sabio Turnemina, se declaró explícitamente contra las opiniones erróneas de los P. P. Harduino y Berruyer, y aun las refutó en 1753 con un escrito, que le impidieron publicar sus superiores, segun lo declara en el *Diario* de Diciembre de 1761. Disuelta la Sociedad, el P. Bertier concibió el proyecto de acabar sus dias en el convento

de la Trapa, y detúvose mediante haberle representado el P. abad que sus talentos no le fueron dados para morar en un desierto, y que la religion reclamaba su patrocinio. El canciller de Lamoignon hízole ofrecer un sueldo de mil quinientas libras y alojamiento en la biblioteca del Rey para continuar el *Diario de Trevoux*; pero Bertier lo rehusó. El Delfin, padre de Luis XVI, le encargó la educacion de los príncipes sus hijos, con la asignacion de cuatro mil libras sobre la abadía de Molesma, dándole al propio tiempo una plaza de guarda de la biblioteca Real, con sueldo de mil doscientas libras. Los sucesos de 1764, que hicieron desterrar á los ex-jesuitas de la corte, le obligaron á retirarse á Baden, y después á Ofemburgo. En 1776, después de diez años de destierro durante los cuales rehusó los ofrecimientos de la Emperatriz Reyna de la plaza de bibliotecario de Milan, el P. Bertier obtuvo permiso de residir en Bourges, en donde tenia un hermano y un sobrino canónigos. En esta ciudad pasó sus últimos años, empleando el tiempo en el estudio y en la oracion. Creíase olvidado en aquel retiro, donde vivia incomunicado; pero sin pedirlo siquiera recibió en 9 de Diciembre de 1782 la noticia de que la Asamblea del clero le habia por aclamacion votado una pension de mil francos; mas no pudo gozar de este favor distinguido, porqué en 13 del mismo mes murió de resultas de una caida. Tenia setenta y ocho años. El capítulo de la metrópoli rindió un homenage público á sus virtudes y á sus talentos, dándole una sepultura distinguida en su iglesia. En su retiro de allá del Rin, dedicábase el P. Bertier al estudio de los libros santos en los textos originales, estudio que continuó en Bourges, y del cual fué fruto un excelente *Comentario sobre los Salmos y sobre Isaías*, de los cuales se hizo la primera edicion por el P. Querbœuf, aunque incorrecta, cuyos defectos se enmendaron en las sucesivas ediciones. El método del autor consiste en exponer el asunto del Salmo ó del capítulo, traducir exactamente cada versículo, y discutir el texto con notas y reflexiones muy eruditas. Las reflexiones conciernen principalmente á la moral; son llenas de uncion, y penetran á un corazon recto. Como Bertier poseia perfectamente el hebreo, entra en sabias discusiones, y allana las dificultades de manera que hace muy inteligible el sentido del texto. Es claro y preciso; prueba de un espíritu profundo. El único cargo que pudiera quizás hacérsele seria el de haber imitado demasiado al P. Houbigan, y el tener en las ideas de este hebraizante una confianza que no siempre debe merecer. Quizás puede juzgarse tambien que algunas veces se detiene en demasía discutiendo puntos en que la duda ó la ignorancia son preferibles á una decision. Esta obra tiene quince volúmenes en 12.°. Son tambien del P. Bertier las *Obras espirituales*, cinco volúmenes en 12.°, siendo la mejor edicion la de Paris en 1811, obra buscada por las personas piadosas. Tambien es suya la

Refutacion del contrato social, 1789, 1 vol. en 12.°. Tambien se ha impreso en Lieja en 1801, y se reimprimió en Paris en 1809, un *Exámen* del artículo 4.° de la declaracion del clero de Francia de 1682, seguida de los rescriptos de Roma y de otras piezas relativas á la materia con notas, atribuido todo á este sabio jesuita; pero que le hacen indigno de él tanto el tono, como el estilo y el fondo de la doctrina.

BERTIER (José Estévan) nació en Aix de Provenza en 1710, y entró jóven en la congregacion del Oratorio: se consagró al estudio de la filosofía, que enseñó con aplauso en varios colegios, y mas particularmente llamó su atencion la física, á cuya ciencia se entregó con ardor infatigable. Era correspondiente de la Academia de ciencias de Paris, miembro de la Sociedad Real de Lóndres, é individuo de muchas academias de provincia. El filósofo D'Alembert decia, que el P. Bertier era un fanático para las ciencias; y con efecto, tenia un ardiente celo para excitar en los demás el gusto al estudio y para facilitarles cuantos medios estuviesen á su disposicion. Era reconocido como el sabio mas fino y mas complaciente de Paris; por eso iban regularmente recomendados á él los estrangeros para presentarlos á los mas célebres literatos con quienes estaba ligado. Generoso, liberal, compasivo, empleaba lo poco que tenia en socorrer á los desgraciados. Cuando fué extinguida la Compañía de Jesus, voló en casa del P. Guillermo Bertier su amigo, le prodigó todos los consuelos y le ofreció cuanto pudiese endulzar su afliccion; estos dos amigos abrazáronse y despidiéronse con las lágrimas en los ojos. Su demasiada franqueza hacíale cometer á veces algunas indiscreciones, que obligaban á sus cofrades y amigos á ser con él mas circunspectos. Trataba á los hombres no por sus opiniones políticas ó religiosas, sino por su ciencia y por su experiencia. Conoció en Mommorensi, donde tenian una casa los P. P. del Oratorio, al célebre filósofo Juan Jacobo Rouseau: vió en él al hombre de espíritu, al hombre de talento y no al impío, y no dudó en vivir familiarmente con él en Mommorensi y hacerle visitas en Paris. Las singularidades de aquel filósofo herian tanto la imaginacion del P. Bertier, que se complacia en hacerlas objeto de sus conversaciones y pasatiempos. Después que Rouseau hubo publicado el *Emilio*, pensó Bertier en salvar su propio nombre con una prudente retirada; y así que fué condenada aquella obra, creyó deber hacerle la última visita, porqué no le convenia ya su primitiva familiaridad. Era el P. Bertier acérrimo partidario de la filosofía de Descartes, desde que se hizo de moda. Luis XV, viéndole debanar constantemente los sesos, preconizando la excelencia del nuevo sistema, le llamaba el *Padre de los torbellinos*, aludiendo á la ridiculéz de aquellos principios. El P. Bertier, agoviado con enfermedades, retiróse en la casa de la Congregacion calle de S. Honorato de Paris, en la cual murió en 15 de No-

viembre de 1783. Las obras mas estimadas que publicó son las siguientes: 1.ª: *Una disertacion en que examina si el aire pasa á la sangre.* Este escrito fué refutado, y Bertier respondió con una carta inserta en el *Diario de los literatos* de 1740. 2.ª: *Cartas sobre la electricidad.* 3.ª: *La física de los cometas*, 1760, en 12.°, donde sostiene que los cometas no son planetas, sino cuerpos producidos por el choque de los torbellinos, y que desaparecen á veces de repente. 4.ª: *Principios de física*, cuyo primer volúmen apareció en 1763. Refiere en él con imparcialidad las pruebas del Neutonianismo y las objeciones que pueden hacerse contra el sistema físico del cielo, y expone con fidelidad siempre loable entre los sabios los sistemas de la atraccion y del vácuo, de la impulsion y del lleno: á ninguna parte se inclina; su objeto es presentar á los ojos del público todo lo necesario para comprender bien ambos sistemas. 5.ª: *Física de los cuerpos animados*, 1755, en 12.°. Establece que el calor del cuerpo animal es el principal agente que pone la máquina en movimiento, y niega la fuerza atribuida á los espíritus animales. Este libro está lleno de experimentos y observaciones, la mayor parte de las cuales son del mismo autor, sobre todo los experimentos con que demuestra que el movimiento peristáltico de los intestinos no existe en el animal viviente, y que solo comienza en el instante de la muerte. Esta obra curiosa é interesante ha podido arrojar bastante luz sobre la economía animal. 6.ª: *Historia de los primeros tiempos del mundo de acuerdo con la física y la Historia de Moisés*, 1777, en 12.°. Esta obra, en la cual se pretende que para entender bien el sentido del Génesis es preciso leerlo al revés, se resiente un poco de la vejez y achaques del autor; sin embargo á juicio de Adanson, hace igualmente el elogio de su espíritu y de sus conocimientos.

BERTIER presbítero de Verdun, que floreció por los años 987, autor de la *Vida de los obispos de Verdun*, dada por D. Lucas de Achery, un tomo en 12.°, del *Especilegio del siglo X.*

BERTIER (Pedro de) obispo de Montalvan. Era de la ilustre familia de los Bertiers de Tolosa é hijo de Juan Bertier, primer presidente del parlamento de aquella ciudad. El rey Luis XIII le conoció por la viveza de su ingenio, cobróle afecto, y en 1634 le nombró coadjutor de Annio de Murvieil, obispo de Montalban, y fué consagrado coadjutor en Tolosa en 1636, recibiendo además el título de obispo de Utica. En 1638 fué elegido por los estados de Langüedoc, para exponer al Rey las quejas de la provincia, cuya comision desempeñó dignamente en 1639. Cuatro años después, la Sorbona le encargó la oracion fúnebre de Luis XIII, y en 1654 dirigió un hermoso discurso á Luis XIV, cuando fué consagrado en Reims. En 1655 fué nombrado consejero del parlamento de Tolosa, al año siguiente fué uno de los seis presidentes de la Asamblea general del clero habida en Paris. A sus cui-

dados é investigaciones se deben las noticias de los obispos de Montalban. Esta familia de Bertier dió cuatro obispos mas á la iglesia de Reims.

BERTILA (Sta.) primera abadesa de Chelles. Soissons fué su patria, y su familia de las mas principales de la ciudad. Vino al mundo en tiempo de Dagoberto I, y entró en el monasterio de la Jonare, en el cual dió pruebas repetidas de su humilde corazon, egercitándose en los oficios mas penosos y bajos de la comunidad. Habiendo dado muestras de su virtud y capacidad, fué nombrada priora de aquel monasterio, del cual pasó en calidad de abadesa al de Chelles, acabado de construir y fundar por Batilda reyna de Francia, viuda de Clovis II. Entró en este monasterio en el año 656: hizo estender por Europa la fama de sus virtudes, y fué sin quererlo la directora espiritual de muchas princesas que imploraron el auxilio de sus consejos, y particularmente la misma Reyna fundadora, que quiso tener el consuelo de morir en aquel monasterio, guiada siempre por la vida ejemplar de la santa abadesa. Murió Bertila en 5 de Noviembre del año 702 á la edad de setenta y cuatro años. En el mismo dia se celebra su memoria. Debemos notar, que la *Leyenda de Oro* fija la muerte de esta Santa en el año 692, pero nosotros seguimos el anónimo de su vida dado por el P. Mabillon y á Baillet en las vidas de los Santos.

BERTIN (S.) abad y confesor en el siglo VI. Alumbrado en el territorio de Constanza de Suiza, su infancia fué un modelo de abnegacion, y como habia en el monasterio de Luxeüil, en el Franco Condado, un monge pariente suyo llamado Omer, cuya virtud era admirable, resolvió unirse con él para hacerse mas perfecto, y á este fin vistió el hábito de monge en dicho monasterio, que era de la Regla de S. Columbano, en el año 637. El virtuoso Omer fué nombrado obispo de Teruana, en el país de Artois, y no queriendo separarse de su estimado Bertin, llevólo tambien consigo junto con Mommolin otro religioso, y los tres trabajaron incansablemente en moralizar, instruir y civilizar aquel país que en todo se resentia de la influencia de la barbarie. Fueron numerosas las conversiones que obraron estos apóstoles en aquellos incultos pueblos: grandes fueron tambien las mejoras que introdujeron en las artes y en la civilizacion: en breve tiempo se constituyeron Omer y sus compañeros, pastores, gefes é ingenieros de su vasta diócesis, é hicieron quererse y amarse de tal suerte, que Adroaldo hombre poderoso, dió á Bertin algunas posesiones que tenia en la isla de Sitieu para que fundase un monasterio. En el año 696 estaba ya concluida la obra: el primer abad fué Mommolin que Bertin creyó mas digno por su edad: cuando este fué elegido obispo, sucedióle Bertin, y en breve halláronse poblados aquellos lugares por hombres que abandonando el mundo se sujetaban á la austeridad prescrita por el santo director. Uno ó dos años después, asi que hubo arraigado

entre sus religiosos una regla rigurosamente monástica, hizo dimision de su cargo, sucediéndole Rejobert su discípulo; retiróse por los años de 700 á una ermita solitaria; dióse todo á la oracion y á la penitencia, y murió digno del Señor en el año 709, y no en 706, como dice la *Leyenda de Oro*, en 9 de Setiembre. Tenia, segun dicen, 112 años. Su cuerpo fué encomendado á la tierra por los religiosos de Sitieu, los cuales le consagraron un lugar en la iglesia de aquel monasterio que después llevó su nombre. Es celebrado en 5 de Setiembre. Si los que envidian á los monasterios las tierras que poseen, dice el abate Feller en la vida de este Santo, hubiesen habido de romperlas y rotularlas como los religiosos de S. Bertin, nuestras mas bellas campiñas serian todavía matorrales. El abate Feller se complace en reproducir el testimonio irrecusable de la Historia á favor de los títulos inconcusos que tienen los monasterios antiguos al agradecimiento eterno de las sociedades; y su sentencia es un desfigurado rasgo del sublime ingenio de Chateaubriand en el *Genio del cristianismo*. La abadía y la iglesia de la isla de Sitieu há mas de quinientos años que lleva el nombre de S. Bertin, por las reliquias de este Santo que los fieles acuden de todas partes á visitar todos los años. La iglesia en particular es uno de los edificios mas refinados en el gusto gótico que existen en Francia: el rico tesoro que contenia, era debido á liberalidad de Carlo-Magno, de otros emperadores, de muchos príncipes y de varios prelados célebres.

BERTIN (Juan) obispo de Vannes, nacido en el Perigueux en 1712; fué consagrado obispo en 1746. Acorde con la casi totalidad de los obispos franceses sobre las medidas que debian tomarse para hacer respetar las decisiones de la Iglesia á los que se hallaban en oposicion con la *Bula Unigenitus*, fué otro de los que rehusaban la administracion de Sacramentos á los que no se hallaban conformes, por lo que sufrió algunas persecuciones de parte del parlamento, y aun en 1754 fué condenado á una multa de seis mil francos, y algun tiempo después ocupáronsele sus temporalidades. Inflexible Juan Bertin continuó practicando lo que creia de su deber; asistió en las conferencias de la instruccion pastoral y en las que se tuvieron para tratar del libro del P. Berruyer, jesuita. Era celoso, piadoso y edificante: nunca transijia con las opiniones, cuando debia elegirse entre la Iglesia ó alguno de sus ministros. Murió en 1774.

BERTIN (Antonio) cura párroco de Reims. Nació en Droupt-San-Basle, en Champañe, el año 1761; estudió en el colegio y después en el seminario de Troyes. A poco tiempo de haber sido ordenado sacerdote, fué nombrado vicario de Barbona, en la diócesis de Meaux, en 1785, en donde se hallaba cuando la asamblea constituyente decretó la Constitucion civil del clero. Bertin adoptó los principios de la constitucion civil, pasó á Reims, y fué bien

recibido por el obispo de la Marne, que se daba el título de metropolitano. Encargóle la cátedra de teología en su nuevo seminario, hízole después rector ó superior de aquel establecimiento por haberse retirado Mr. Francisco de Torci, que obtenia aquella plaza, y le nombró últimamente otro de sus vicarios episcopales. Abolióse el culto público en los años 1793, 94 y 95, y el abate Bertin se halló en una posicion embarazosa, hasta que restablecido un poco el órden á fines de este último año, recobró con el abate Servant las funciones de su ministerio en la catedral á horas diferentes de aquellas en que oficiaban los presbíteros no juramentados, y permaneció en este estado hasta el 10 de Setiembre de 1801, época del concordato. Habiéndose sometido y prometido su retractacion, Mr. de Barral obispo de Meaux le nombró cura de S. Remigio, y le dió por vicarios á tres presbíteros no juramentados. Lleno de celo y de amor á sus parroquianos, nada perdonó para reparar en lo posible las desgracias causadas por la revolucion. Aquella iglesia, vasto monumento del siglo XI, hallábase en el estado mas deplorable por un efecto de los numerosos sacrilegios en ella cometidos. Hallábase desempedrado el suelo del templo, trastornado el sepulcro de S. Remigio; habia desaparecido el gran candelabro, que ornaba el coro de la iglesia. El abate Bertin escitaba la piedad de sus parroquianos, é imponiéndose por su parte las mas grandes privaciones, pudo conseguir la reparacion de aquellos desastres. Hizo pintar por uno de sus parroquianos trece cuadros en 1817 para establecer la cofradía del *Camino de la Cruz*; solicitó para ello permiso á su Santidad, y declaró en su súplica al Soberano Pontífice y en sus cartas á Mr. de Coney arzobispo, que se sometia á los rescriptos de la Santa Sede concernientes á la constitucion civil del clero, anunciando las mismas disposiciones á sus parroquianos. En 1822 hizo una retractacion mas precisa todavía, y aun mas fuerte, cuyos pasages mas importantes se insertaron en el *Amigo de la Religion y del Rey* de 27 de Noviembre de aquel año. Este cura no satisfecho con estos buenos oficios, dedicó sus meditaciones á la instruccion de la juventud, y compuso al efecto algunos libros elementales, que obtuvieron como obtienen todavía una acogida favorable. Distinguíase igualmente en la predicacion; sus sermones eran escuchados y venerados; conciliábase el amor y el respeto de sus feligreses, y murió llorado por ellos en 30 de Julio de 1823, contando apenas setenta y dos años. Sus obras impresas son; 1.ª: *El jóven cosmógrafo ó descripcion de la tierra y de las aguas*, Reims, 1799, en 12.°. 2.ª: *Reseña de un cuadro del género humano ó introduccion á la geografía*, Reims, 1799, en 12.°. 3.ª: *Elementos de la Historia natural*, extraidos de Bufon, Valmont de Bomare, Pluche y otros, obra elementar verdaderamente útil que ha sido cinco veces impresa desde 1801 á 1834. 4.ª: *Elementos de geografía sacados de los mejores geógrafos*, Reims, 1803, 1809. 5.ª: *Discurso pronun-*

ciado en 5 de Junio de 1814 en honor de Luis XVI, Luis XVII, María Antonieta etc., Reims, 1814, en 8.°. 6.ª: *Instruccion sobre los deberes de los súbditos hácia sus soberanos*, Reims, 1815, en 8.°. 7.ª: *Instruccion sobre la necesidad de temer á Dios y honrar al Rey, predicada en 6 de Agosto de 1816*, Reims, 1816, en 8.°. 8.ª: *Memorias sobre la consagracion*, 1819, en 8.°. 9.ª: *Relacion de la novena solemne hecha en la iglesia de S. Remigio de Reims, desdel 22 de Setiembre hasta primero de Octubre de 1820*, Reims, 1820, en 8.°.

BERTOLA (Aurelio Jorge) sacerdote nacido en Rimini en 1728. El obispo de Iesi su pariente le hizo entrar muy jóven en el seminario, y queriendo vestirle el hábito de los Olivetanos, entró Bertola con efecto en el convento de Iesi; pero escapándose algun tiempo después de pronunciados sus votos, tomó plaza en el ejército austríaco que guarnecia á Hungría, y pasó de esta suerte desapercibido durante muchos años. Cansóle al fin la vida trabajosa de la milicia, y resolvió, desengañado ya de las vicisitudes del mundo, vestir otra vez el hábito, y fué admitido en el convento con tanta bondad, que en breve fué revestido de un empleo en el colegio de Sena. Emprendió de nuevo sus estudios, y publicó un poema sobre la muerte de Clemente XIV, llamado las *Noches Clementinas*, el cual fué acogido benignamente. La corte de Nápoles hízole proponer una cátedra de geografía y de historia en el colegio real de la Marina; Bertola apresuróse á llenar aquel destino, y publicó para uso de sus discípulos unas lecciones de historia que fueron muy estimadas. Compuso tambien en aquel país, tan pintoresco y animado por la belleza de sus sitios, un gran número de poesías en que brillan unos pensamientos poéticos en sumo grado. En 1783 hizo un viage á Viena donde trabó amistad con los mas distinguidos sabios de aquella capital, y particularmente con los literatos alemanes. Durante su residencia en Hungría habia estudiado con ardor la lengua alemana, y entonces conoció al célebre Gessner, autor del encantador poema de Abel y de otras producciones no menos estimadas como los Idilios que Bertola tradujo al italiano. Concibió para este poeta una amistad que duró toda su vida, y al tiempo de su fallecimiento escribió su elogio, que es un bellísimo trozo de elocuencia. El gobierno austríaco le dió una cátedra en Pavía, y cuando se dirigia á ocupar aquel destino, pasó á Suiza para abrazar en Zurich á este amigo que tanto admiraba, y cuyo estilo sencillo y natural adoptó. Visitó tambien las riberas del Rin, de que mas tarde publicó una descripcion pintoresca. En Pavía publicó tambien la *Filosofía de la Historia*, que tuvo tres ediciones en pocos meses; después una traduccion de Horacio; diversos elogios de hombres célebres y observaciones sobre Metastasio, cuyo genio y bellas disposiciones ensalza. Obligado á dejar su cátedra en 1796, cuando los franceses invadieron la Italia, se refugió á Roma,

y murió en 1798. Además de las obras citadas publicó. 1.°: *Ensayos sobre la poesía alemana*, Nápoles, 1779, en 8.°. 2.°: *Ensayos sobre la literatura alemana*, Luca, 1784, en 8.°. 3.°: *Cien fábulas*, Basano, 1785, en 8.°. Estas fábulas ocupan el primer lugar entre las poesías publicadas por Bertola, mereciendo con justicia que se le califique del primer fabulista que mas se aproxima al mérito de La Fontaine. Así por la gracia como por la sencillez es superior á Pignotti, aunque este le aventaja en la armonía de los versos y en el colorido. 4.°: *Obras diversas en prosa y en verso*, Basano, 1789, en 8.°. 5.°: *El primer poeta*, Verona, 1792, en 8.°. 6.°: *Sonetos amorosos*, Milan, 1795, en 8.°. Las poesías de Bertola respiran sentimientos tiernos y delicados, el amor de la soledad y los placeres inofensivos del campo. Su estilo en general es puro y animado. Como Delille en sus versos y Bufon en su prosa tiene el don de ennoblecer los asuntos mas comunes, y de realzar con un encanto desconocido detalles los mas populares y triviales. Bertola era miembro de muchas academias.

BERTOLDO, célebre predicador del siglo XIII, que en esta época tuvo la misma influencia que S. Bernardo habia ejercido en el siglo precedente. Era estraordinaria la impresion que causaba al auditorio. Todas las crónicas de aquel tiempo hablan de Fr. Bertoldo y de sus sermones; los Anales de Herman de Altach dicen, que en el año 1250 «Bertoldo fraile menor de la casa de Ratisbona, célebre predicador, ha reunido á su alrededor en una sola vez 60000 oyentes.» Los Anales de Enrique Steron publicados por Cauisio, tomo IX: Los Anales de los dominicanos, año 1255; Rader, *Bavaria Sancta*, tomo 1, cuentan cosas increibles sobre la afluencia de oyentes que acudia de léjos para escuchar su palabra. Vadingo, *Annales minorum*, Roma, 1732, t. IV. dice: «en el año del Señor 1250 Fr. Bertoldo originario de Ratisbona, del órden de frailes menores dió principio á la predicacion. Afírmase haberse visto reunidos 100000 fieles para escucharle.» Murió en 1272 y fué enterrado en Ratisbona, en la casa de su órden. El analista de Leoben publicado por el P. Pez, dice en el año 1262: «Fray Bertoldo recorrió predicando el Austria y la Moravia; sitiado por la muchedumbre de oyentes pronunciaba sus discursos en los campos y en las selvas.» Recorrió tambien la Turingia y la Boemia segun los analistas de aquellos paises. Radec dice: Yo he visto cerca de Glaty en Silesia el tilo sobre que se erigia una cátedra desde donde predicaba Bertoldo: aun hoy lleva el nombre de aquel grande orador el árbol destinado á tan augusto servicio. Este segundo Elías, continua, hizo conversiones sorprendentes: atrajo al seno de la religion cristiana un gran número de Húngaros que se habian dejado seducir por los Cumanos.» Conforme á los testimonios unánimes de aquella época, la Alemania antes ni después de Bertoldo ha tenido otro orador que en tan alto grado haya poseido el

arte de dominar y atraer á los pueblos. En Paris comenzaron á publicarse sus sermones. Panzer cita la siguiente obra: *Fratris Bertholdi Teutonis Horologium devotionis circa vitam Christi*, Paris por Juan Gourmon sin fecha. Un sabio aleman Ch-Fried-Kling ha publicado, Berthold des Franciziskaners deutsche Predigten, aus derzweyten Halfte des 13ten Jahrhundert *(Sermomones alemanes del franciscano Bertoldo de la segunda mitad del siglo XIII.)* Berlin 1824. El prefacio es hecho por Neandro. Estos dos sabios han reunido una infinidad de testimonios y de hechos sobre aquel célebre predicador, sobre su vida, sobre el idioma de que se sirvió, sobre los manuscritos en que se hallan sus sermones. En los Anales de literatura impresos en Viena, vol. 32 pag. 194 se lee. «La popularidad de Fr. Bertoldo nada tiene que deba sorprendernos. Su elocuencia es la verdadera sencillez, parte del fondo del corazon, jamás le niegan su socorro los pensamientos y las palabras, sus imágenes están sacadas de la vida social tal como entonces se hallaba, sabe usar de ellas á propósito y siempre con moderacion. Insiste constantemente sobre la necesidad de purificar el corazon, de dirigirle hácia una sólida piedad, y no á las prácticas exteriores. Clama con fuerza contra la injusticia.» «Ningun acto de religion, clamaba, aprovecha al que retiene los «bienes de otro. ¿De qué os sirve ir mas allá de los mares, si poseeis injus«tamente?—El Papa, me direis vosotros, me dió la Cruz por su misma ma«no, y voy á la Palestina por el bien de unas almas, cuya salvacion se nos ha «confiado.—Id pues con esta cruz; pero aunque tuvieseis aquellas en que «murieron S. Pedro y S. Andrés; aunque hubieseis destruido todos los infie«les, y reconquistado la Tierra Santa; aunque tuvieseis después de vuestra «muerte la hermosa dicha de veros colocados en el sepulcro de Jesucristo, «teniendo sobre el pecho todas vuestras cruzes y aun la del mismo Reden«tor: por mas que tuvieseis á Jesucristo en la cabecera, la Santa Vírgen en «vuestros piés, todos los ángeles á la derecha y todos los santos á la izquier«da ¿privaria todo esto de que viniese el demonio en el instante mismo de «vuestra muerte, y os arrancase el alma del cuerpo y la arrastrase con él al «fondo de los infiernos para castigarla de las injusticias que habeis cometi«do?» El idioma en que Bertoldo espresaba sus fuertes y atrevidos pensamientos es el de los Minnesingers, antiguo dialecto que es respecto de la lengua alemana de hoy lo que los cantos de los antiguos trovadores con respecto de las lenguas modernas francesa, castellana y catalana del siglo XIX. El manuscrito de que se sirvió Kling pertenece á la biblioteca palatina, que después de haber sido transportada á Roma fué restituida á Heildelberg. La princesa Isabel lo hizo transcribir en 1370; la hermosura del pergamino y la riqueza de los caracteres prueban el cuydado con que se procedió en esta copia. No sabiendo Kling el efecto que produciria su trabajo, no publicó mas

que una tercera parte de los sermones contenidos en el manuscrito. Es de esperar que se continuará su publicacion; tanto mas, cuanto que la biblioteca de Heildelberg posee otro manuscrito de Bertoldo, y los bibliógrafos hablan de *Sermones de tempore et de Sanctis* y de *Sermones rusticani* de Bertoldo, diciendo que se encuentran en algunas bibliotecas de Alemania. Tal vez sean discursos que dirigia á los religiosos instruidos en la lengua latina, bien que hablando al pueblo, se sirviese á no dudarlo del antiguo dialecto teutónico, entonces en uso en los distritos donde hacia sus misiones. Créese que S. Bernardo, el orador sagrado que mas afinidad tiene con Bertoldo, predicó no solamente en latin, sino tambien en el idioma peculiar al pueblo francés á mediados del siglo XII. Si como se han descubierto los sermones de Bertoldo aleman, se hallasen tambien los del orador francés, podria su comparacion ofrecer curiosos y útiles resultados para la historia de las dos lenguas en la edad media y de sus costumbres.

BERTOLDO, á quien se llama tambien *Bernoldo*, *Bernaldo*, *Bernoul* y *Bertoul;* fué presbítero de Constanza en el siglo X, y continuó la crónica de Herman Contracto, monge de Rischenau, desde el año 1054 en que murió hasta 1100. Dice Belarmino que Bertoldo fué un historiador piadoso y muy fiel; pero los escritores protestantes le acusan de haberse mostrado demasiado partidario de la Santa Sede. La continuacion de la crónica de Herman se halla en las dos ediciones que hizo Cristian Urstisio, con este título: *Bertoldi Historia rerum suo tempore per singulos annos gestarum*, Francfort, 1585, dos tomos en un volúmen en folio, reimpresos en 1670, y mas recientemente en 1792. Escribió además un *Tratado* para demostrar cuan necesario es evitar la sociedad de los excomulgados, y algunas obras mas, todas favorables á Gregorio VII, publicadas por el jesuita Gretser en su apología de aquel Papa, Ingolstadt, 1609.

BERTOLET (Juan) jesuita, nacido en Salm, ducado de Luxemburgo, muerto en Lieja en 1755. Es autor de la *Historia de la institucion de la fiesta de Navidad*, Lieja, 1746, 1 vol. en 4.°, y de una *Historia eclesiástica y civil del ducado de Luxemburgo y condado de Chini*, Luxemburgo, 1743, 8 vol. en 4.°. La parte mas interesante de esta obra son las piezas justificativas que contiene. Sin embargo de que prolija y escrita con poco método, es hoy mas buscada de lo que fué en tiempo de su impresion. Ultimamente es autor de la *Antigua tradicion de Arlon injustamente atacada*, Luxemburgo, 1744, en 8.°.

BERTOLI (Juan Domingo) presbítero, literato y anticuario italiano del siglo XVIII; nació de familia noble en Mereto en el Frioul á ocho millas de Udina, á 13 de Marzo de 1676. Hizo con distincion sus estudios en Venecia, en los dos colegios de la congregacion de los P. P. Somascos. Abrazó la car-

rera eclesiástica, y ordenado presbítero en 1700 por el patriarca de Aquilea, dijo su primera misa en la capilla de Loreto: en el mismo año fué nombrado coadjutor de un canonicato de la iglesia patriarcal de Aquilea, de la cual fué en breve titular. Tenia ya un gusto decidido para el estudio de las antigüedades; llegaba en un país donde abundan estas preciosidades, de las cuales nadie hasta entonces se habia ocupado; parecia que la indolencia se habia encargado de poner en sus manos objetos rarísimos dignos de los estudios de un sabio; pero no era tiempo ya de remediar los daños causados por la ignorancia y la barbarie de los habitantes de aquellas campiñas, que entonces y de mucho tiempo empleaban á usos viles todas las piedras y monumentos que desenterraban. Para atajar aquella destruccion, reunió las personas literatas y celosas de la gloria de su patria, y aunando con ellos sus esfuerzos principió por comprar las piedras que se descubrian cada dia ó que se hallaban dispersas en los campos ó torrentes. Cuando hubo reunido un número considerable, púsolas en órden, y formó con ellas un muro en el pórtico de su casa canonical, siendo bien pronto la admiracion de los estrangeros y de los mismos moradores de Aquilea. Al propio tiempo copiaba y mandaba copiar con una actividad infatigable los monumentos que existian aun, tanto en la ciudad como en toda aquella vasta provincia: mantenia á este fin correspondencias con los mas célebres literatos, entre los cuales descollaba Monseñor Fontanini, á quien liberalmente comunicaba sus descubrimientos con la esperanza de que este sabio prelado se serviria de ellos algun dia con provecho de la república literaria; pero Fontanini murió en 1736 y Bertoli resolvió hacer lo que de él esperaba, alentado por sus dos ilustres amigos Muratori y Apóstolo Zeno. Comenzó entonces á publicar diversos escritos, memorias y disertaciones sobre antigüedades, único empleo que hacia del tiempo en su tierra natal de Mereto, donde se habia retirado, compartiéndolo entre aquel dulce retiro y la residencia de Aquilea, mientras tuvo deberes que llenar en esta ciudad. Jubilado después de cuarenta años de servicio, se retiró enteramente á la campiña. En 1747 fué nombrado miembro de la Societá Colombaria de Florencia. Al siguiente año lo fué de la Academia Etrusca de Cortona. Su obra mas principal es la intitulada: *Le antichitá di Aquileja profane e sacre* etc., Venecia, 1739, en folio. Tenia el autor preparado el segundo y tercer volúmen, que no se sabe hayan visto la luz. Muchas cartas y disertaciones sobre varias cuestiones de antigüedades se hallan insertas entre los volúmenes de la preciosa coleccion del P. Calogerá, y otras en las memorias eruditas de la Societá Colombaria de Florencia, que merecieran ser reunidas para formar un tomo interesante. Murió pocos años después de ser admitido en aquella sociedad.

BERTOLON, sabio físico, nacido en la ciudad de Lion de Francia, en la

cual murió en 1799. Entró jóven en la comunidad de S. Lázaro y se dedicó, mas por inclinacion que por deber, á los estudios físicos que eran los que en su tiempo llamaban mas la atencion de los sabios. Cuando Franklin llegó á Francia, encargado de una mision de su gobierno de América, trabó Bertolon amistad con él é hízole construir muchos pararayos en Paris y Lion, invento que nadie habia conocido sino Franklin que descubrió la teoría de la electricidad y el medio de atraer el rayo donde se quisiese. Desempeñó Bertolon la cátedra de física en Montpeller y la de historia en Lion: cada año ganaba dos ó tres premios en los concursos académicos. Sus principales obras son las siguientes: 1.ª: *Medio de determinar el momento en que el vino en fermentacion ha recibido toda su fuerza*, 1781, en 4.° premiada en Montpeller. 2.ª: *De la electricidad del cuerpo humano en estado de salud y de enfermedad*, 1781, en 8.°. 3.ª: *De la electricidad de los vejetales*, 1783, en 8.°. 4.ª. *Pruebas de la eficacia de los pararayos*, 1783, en 4.°. 5.ª: *Ventajas que de los aereostáticos pueden reportar la física y las artes*, 1784, en 8.°. 6.ª: *Memoria sobre los medios que han hecho por poner las manufacturas de Lion*, 1782, en 8.°. 7.ª: *de la electricidad de los meteoros*. 1787, 2 vol. en 8.°. 8.ª: *Teoría de los incendios, de sus causas, de los medios de prevenirlos y de apagarlos*, 1787, en 4.°. Durante algunos años fué tambien Bertolon el editor de un *Diario de historia natural*, cuya publicacion comenzó en 1787, y del *Diario de ciencias útiles*, comenzado en 1791.

BERTOMEU (Fr. Vicente) natural de la villa de Teulada, reyno de Valencia, nacido en 3 de Mayo de 1691; vistió el hábito de la religion de Sto. Domigo en el convento de Luchente á 25 de Enero de 1711, y profesó al año siguiente. Un año después obtuvo permiso para las misiones de Filipinas; hallábase dispuesto para el viage, cuando llegó la noticia de que los navíos preparados para la espedicion se destinaban á otra á la isla de Mallorca: aguardó entonces, y no tardó en ver cumplidos sus deseos, pues en 20 de Agosto del mismo año 1713 se hizo á la vela con cuarenta religiosos para América, aportando en Veracruz en primero de Noviembre, y entrando en Méjico el dia veinte y ocho. Jóven de veinte años, tenia Fr. Vicente todo el vigor de una alma del mediodía de Europa y todo el entusiasmo de un religioso llamado á la predicacion y á la conversion de los infieles; pero desgraciadamente se vió asaltado de una tenáz enfermedad que le privó casi de la vista. Fué llamado á España: dejó aquellos lugares donde su celo le llamaba á conquistar una gloria que no perece; abrazó segunda vez á su patria; tuvo la dicha de recobrar la vista y el sentimiento de no haber podido consagrar sus dias á un ministerio tan grande como la conversion de los infieles. Fué destinado pues al convento de Alicante donde estuvo quince años; de allí pasó al de Orihuela, de este regresó al de Alicante dedicando veinte y siete años á la

enseñanza en la asignatura de gramática y retórica, y murió jubilado en 1773 de edad ochenta y dos años. Escribió *Diatriba Gramatica del artificio y diferencias de la oracion hispano-latina, para el uso de preceptores y estudiantes de la lengua latina.* Valencia 1759, en 8.°.

BERTOT ó Berthod (Claudio). Benedictino, miembro de las academias de Besanzon y Bruselas y de la sociedad literaria de Dunkuerque; nació en Rupt ciudad del Franco Condado en 21 de Febrero de 1733. El Gobierno francés le encargó registrar los archivos de Bruselas, y estraer las piezas que pudiesen dar luz á los puntos controvertidos de la historia de Francia; empezó esta comision con celo y buen éxito, pero no tuvo lugar de publicar, como deseaba, el resultado de sus trabajos. Después de la supresion de los jesuitas en los estados austríacos, el Emperador autorizó á una reunion de sabios para continuar las *Actas de los Santos* comenzadas por Bolando. Bertot fué asociado á esta reunion en 1784, y tuvo parte en la publicacion del volúmen LI de aquella importante coleccion. Los últimos años de su vida fueron desgraciadamente acibarados por pesares inmerecidos y por la envidia de personas celosas de su mérito. Murió en Bruselas en 19 de Marzo de 1788 á la edad de 55 años. Bertot habia sido premiado por la academia de Besanzon por memorias sobre cuestiones concernientes á la historia del Franco Condado, de cuya provincia habia formado el proyecto de publicar una historia general. Sus obras quedaron manuscritas y se conservan en los archivos de la academia de Besanzon. Su enumeracion se halla en el elogio que de este sábio religioso hizo Mr. Grapin su cofrade, impreso en el segundo volúmen de las *Memorias de la Sociedad literaria de Vesoul.*

BERTOUD ó Bertoux (Guillermo) jesuita, nacido en la ciudad de Arras, en 14 de Noviembre de 1723. A los diez y seis años de edad abrazó el instituto de S. Ignacio, en el cual pasó muchos años, enseñando las bellas letras hasta que fué suprimida la Sociedad de Jesus. Tenia Bertoud muchos amigos y se acogió á la proteccion de uno de ellos Mr. de Roquelaure obispo de Senlis y primer limosnero del Rey. Apreciador del mérito de Bertoud, aquel prelado se declaró su favorecedor, admitióle en su intimidad, dióle un canonicato en su catedral, nombróle Vicario general y le confirió el priorato simple de S. Cristóbal, que era de su nombramiento. El abate Bertoud continuó de mas á mas haciéndose merecedor á la estimacion de su generoso bienhechor, y trabaron ambos tan íntima amistad, que únicamente la muerte pudo disolver. Sobrevino la revolucion, y creyendo Bertoud que el obispo, su buen amigo, tendria un inviolable asilo en Arras su ciudad natal, donde conservaba otros poderosos amigos, hízole adoptar este partido; permaneció oculto algun tiempo el Obispo, y no tardó en experimentar que no habia sido muy acertada la eleccion. El feroz Lebon llegó á la ciudad di-

putado por la asamblea constituyente, y haciéndose un deber de poner en obra los escarnios y los insultos decretados contra el virtuoso clero de Francia, mandó echar en la cárcel al Obispo, llenóle de ultrajes y se complació en hacerle sufrir cada dia el horror del último suplicio con que le amenazaba. Afortunadamente no pasó de amenaza la crueldad de Lebon; desalojó este la ciudad, y recobrando la libertad Mr. de Roquelaure se retiró á Crespy de Valois, ciudad de su diócesis, en donde le acompañó el reconocido Bertoud. Atravesaron ambos entre mil disgustos y zozobras las faces de aquella revolucion sangrienta, y cuando amaneció la paz interior del reino, y Mr. de Roquelaure fué nombrado arzobispo de Malines, acompañóle tambien Bertoud. Trasladáronse ambos á Paris, y no probando bien aquel clima á la salud de Bertoud, pensó recobrarla trasladándose á Clermont para desempeñar el cargo de Superior de las religiosas de aquel convento. Vivió en este egercicio algunos años, y falleció en los últimos meses de 1810, causando su pérdida un vivo sentimiento al Arzobispo su amigo. El abate Bertoud cultivó la literatura, y dejó escritas estas obras: 1.ª: *Historia de los poetas franceses*, Paris, 1767 en 12.°, de la cual se han hecho cuatro ediciones. 2.ª: *Anécdotas francesas desdel establecimiento de la monarquía hasta el reinado de Luis XV*, Paris, 1767 en 8.°. Estas anécdotas son curiosas y llenas de interés en cuanto á las costumbres y los usos de diferentes épocas. 3.ª: *Anécdotas españolas y portuguesas*, Paris, 1772, 2 vol. en 8.°, tratadas bajo el mismo plan que las anécdotas precedentes. Los autores de la *Biografía universal* carecieron de datos sobre este jesuita, y se concretaron en dar noticia de estas obras y en suponer que habia muerto en Senlis sin fijar el año.

BERTRADA ó Berta, religiosa de la órden de S. Benito en la diócesis de Colonia, floreció por los años 1010. Era muger llena de piedad, de sólido juicio y consumada prudencia, hermana de S. Wolfam abad de Bruwiller, la cual escribió la *Vida de Sta. Adelayda* ó *Adela*, abadesa del monasterio donde ella vivia.

BERTRAM, religioso del órden de Sto. Domingo, vivió en el siglo XIV, ilustró su nombre por su sabiduría, y obtuvo la dignidad de sufragáneo del obispado de Metz. Era aleman, y murió en Coblentz en 20 de Enero de 1381 ó 1387. Entre las obras que escribió se citan el tratado *Schismate* y el *De Illusionibus Demonium*, que dedicó á Conon de Flackrenstein, arzobispo de Tréveris.

BERTRAN MARCO (Fr. Luis) natural de Valencia, religioso de la órden de Predicadores. Nacido con felices disposiciones para las letras, estudió las lenguas hebrea y latina y facultades mayores con designio de adelantar en la carrera eclesiástica, y habiéndosele conferido un beneficio en la iglesia de los Santos Juan Bautista y Juan Evangelista, recibió las órdenes del presbiterado

y fué nombrado vicario y vice--rector de aquella parroquia. Bertran no carecia de talento, y tenia pretensiones de brillar ocupando alguno de los numerosos puestos concedidos al mérito y á las ciencias. Con este deseo fué á Roma en el año 1611, y se grangeó la benevolencia de algunos sabios y personajes distinguidos, primera escala para subir á la altura de las dignidades. Cuando mas cercano se creia al término de su anhelo, llegó á sus manos la vida de S. Felipe Neri, entonces no muy conocido en España, y de cuya canonizacion se trataba en Roma en aquella época. La lectura de aquella obrita desarmó la vanidad de Bertran, y de émulo de la gloria se convirtió de repente en amante de la humildad y de la obscuridad. Abandonó, pues, todas sus pretensiones, retiróse de la corte y regresando á su patria, vistió el hábito de la órden de Sto. Domingo en 21 de Octubre de 1616. Admirador de los grandes milagros de S. Felipe y de su vida ejemplar, procuró imitarla, y para que los fieles de España pudiesen alcanzar igual fruto, estudió las vidas escritas por el P. Francisco Zazara, Antonio Gallonio, Agustin Manno y Jayme Bacci, y con ellas compuso en lengua española la *Vida y hechos milagrosos de S. Felipe Neri, clérigo florentino, fundador de la congregacion del Oratorio canonizado por el papa Gregorio XV á 12 de Marzo de 1622*, cuyo libro hizo imprimir en Valencia por Patricio Mei el año 1625 en 4.°. Dedicó esta obrita á un noble florentin Paulo Antonio Juliani, habitante de Valencia, y aceptando este la dedicatoria dió á la ciudad tres dias de regocijo y una fiesta solemne en la parroquia de S. Andrés, en obsequio al fundador de la santa Congregacion, y le erigió una capilla que se dice fué la primera en que se le dió culto público en la ciudad de Valencia. Al último de dicho libro se hallan insertas las constituciones de la Congregacion, que contiene la Bula de confirmacion de Paulo V de 24 de Febrero de 1612. En el año 1629 se celebró en Roma capítulo general de la órden de Sto. Domingo, y Fr. Luis Bertran fué nombrado lector de lengua hebrea en su convento nativo, en cuya ocupacion murió en 26 de Marzo de 1644.

BERTRAN (Ilmo. D. Felipe) obispo de Salamanca. De condicion muy humilde se elevó á la altura de los grandes hombres de su siglo, y rivalizó con los célebres Fenelon y Massillon en la oratoria sagrada. Nació en el lugar de la Sierra de Engarceran, del reino de Valencia, en 19 de Octubre de 1704, de padres labradores, nobles tan solo por la limpieza de su linage y por el ilustre parentesco de S. Luis Bertran. Escasos de fortuna, hubieran dedicado á su hijo al oficio de la labranza, si no hubiese desde muy temprano dado muestras de su brillante ingenio. Siguió la carrera de las letras, arrastrando una penosa existencia, soportable tan solo por aquellas almas que no viven sino con el entusiasmo del saber, bajo de cuya perspectiva son bien pasageras las mas crueles privaciones. Graduóse de maestro en artes y doctor en

teología en la universidad de Valencia, cuyo grado recibió gratuitamente en clase de pobre, y en premio de su mérito sobresaliente. Recibió después las órdenes del presbiterado, é hizo varias oposiciones á cátedras, y alcanzando la de filosofía, desempeñó sábiamente su enseñanza sacando aventajados discípulos, entre los cuales no podemos dejar de hacer mencion del Ilmo. Señor D. José Tormo, que fué honrado con una mitra al propio tiempo que su digno maestro. Si le distinguia la sabiduría, no era menos grande en la amabilidad de su trato, y recordando la humildad de su nacimiento, mantúvose en la esfera de la dulzura, de la condescendencia y de la honradez que habian hecho su primer patrimonio. Muchos y poderosos fueron sus amigos, y otro de ellos el ilustre D. Ginés Rabaza de Perellós, marqués de *Dos Aguas*, le presentó el curato del lugar de Bétera, y después el de Masamagrell. Aprendiendo prácticamente las necesidades de los feligreses, se dispuso para ser en lo sucesivo un digno pastor de la Iglesia; hizo oposicion para alcanzar un canonicato, y obtuvo el lectoral vacante por fallecimiento del Dr. D. Vicente Furió, siendo al propio tiempo nombrado examinador sinodal del arzobispado de Valencia. Entonces se dió á conocer al pueblo español, y desplegó un raro talento semejante al de los primeros P. P. de la Iglesia. El rey D. Cárlos III tuvo noticia del carácter y sabiduría de este distinguido canónigo y le hizo obispo de Salamanca en 1763, al propio tiempo que D. José Tormo, su discípulo, fué nombrado obispo Tricomense. Ambos fueron consagrados á un tiempo en la metrópoli de Salamanca. Este paso fué el preludio de consideraciones de mas alta esfera: distinguíale el Rey como se distingue á los eminentes servidores del Estado, y desde luego le agradó el celo ferviente con que Bertran daba impulso á la predicacion y á la reforma de las costumbres, dirigiendo á su clero muy sabias y elocuentes pastorales, y dictando unos bien estudiados edictos, poniendo remedio á todas las necesidades de la Iglesia. Falleció el Ilmo. Señor Quintana, inquisidor general del reyno en 1774, y el Rey le nombró para que ocupase aquel eminente lugar, habiendo sido el primer valenciano honrado con aquella honorífica distincion, y no contento con tantas muestras de su munificencia le condecoró en Abril de 1778 con la real y distinguida Orden que el mismo Rey habia fundado para lustre de su trono y para premiar los grandes talentos, y sus mas esclarecidos servidores. Desde 1759 se ocupaba el gobierno en establecer y fomentar los seminarios clericales, para formar en cada obispado sacerdotes dignos del ministerio de la religion: muchas fueron las órdenes comunicadas al intento, y para coadjuvar el Ilmo. Bertran á las rectas intenciones de un gobierno que tanto se desvelaba, hizo traducir en lengua española por Fr. Bernardo Agustin, carmelita calzado, la *Historia de los seminarios clericales*, escrita en italiano por D. Juan Giovanni, canónigo de

Palermo, la cual se imprimió en Salamanca, 1778 en 4.° mayor; mientras que dió mano al seminario de S. Cárlos de Salamanca, que fué sin duda el mas bien constituido de España, dictando para su régimen unas *Constituciones* que fueron impresas en 1783, en 8.° mayor. Este eminente prelado, honra de la nacion española, falleció en la córte de Madrid á 1.° de Diciembre de 1783 á la edad de setenta y nueve años, un mes y doce dias. Además de los citados trabajos literarios pueden citarse como dignos de imitacion los siguientes: 1.°: *Sermon del gran P. y doctor de la iglesia S. Agustin*, predicado en el colegio de Agustinos de Madrid, Valencia, 1774, en 4.°. 2.°: *Sermon en alabanza de Sto. Tomás de Aquino*, predicado en el colegio de Sto. Tomás, religiosos dominicos de Madrid, Valencia, 1777, en 4.°. 3.°: *Carta pastoral á los predicadores de la diócesis de Salamanca sobre el digno egercicio de este ministerio*, Valencia, 1764, en 4.°. 4.°: *Coleccion de cartas pastorales y edictos*, Madrid, 1783, dos tomos en 8.° mayor. A vista de esta coleccion el abate Andrés en su obra titulada, *Orígen, progresos y estado actual de la literatura*, hizo del Ilmo. Bertran un elogio que transcribiremos terminando este artículo: «Tenemos, dice, un tomo de cartas pastorales «del obispo de Salamanca Bertran, las cuales están escritas con tanta copia «de sentimientos, de razones y de sagrada erudicion, con una mocion tan «grande, con un estilo tan fluido y magestuoso, tan suave y penetrante, con «una tan noble, dulce y verdaderamente episcopal y paternal elocuencia, «que no pueden leerse sin que se sienta en el ánimo una devota y tierna «suavidad, y parece que no dejan mas que desear en este género de escritos «y elevan á Bertran al principado de la elocuencia dulce y patética en com- «pañia de Fenelon y de Massillon.»

BERTRAND (S.). Obispo del Mans, descendiente de sangre Real, y de la dinastía de los príncipes de Aquitania. Bebió durante su infancia en la fuente de las costumbres de S. German, obispo de Paris, el cual tomó á su cargo la direccion é instruccion moral y religiosa de Bertrand. En tiempo oportuno fué inscrito entre los miembros de la Iglesia, y nombrado arcediano de Paris, cuya dignidad era entonces la de mas categoría después de la de obispo, y vacando en el año 587 el obispado del Mans, fué agraciado Bertrand por los reyes Clotario II y Fredegunda con el título de obispo. Tenia entonces treinta y cuatro años. Antes de tomar posesion del obispado, tuvo que desempeñar comisiones importantes al Estado. Los príncipes Bretones habian invadido los estados de Clotario y causado perjuicios considerables á sus habitantes: Clotario al mismo tiempo que se disponia á resistir con las armas, envió á Bertrand y á otros inteligentes políticos á pedir una satisfaccion y reparacion del atentado: supo Bertrand conducir tan bien el asunto, que obligó á los Bretones á retirarse, á prometer que no emprenderian cosa alguna

mas contra los estados de Clotario, y á pagar dos mil sueldos de oro por indemnizacion de los daños causados. De regreso de esta negociacion, tomó posesion del obispado y dió principio al egercicio de sus funciones: prometíase una larga paz y bienandanza; pero no tardó en experimentar las vicisitudes de la fortuna y ser presa del pesar y de la persecucion. Teodoberto y Tierri promovieron la guerra á Clotario, y habiéndole vencido, se apoderaron de muchas provincias de su reino, siendo otra de ellas la del Maine y su capital, que cupo en suerte á Tierri. Este príncipe forzó en seguida al Obispo á que abandonase el partido de Clotario, y le prestase á él juramento de fidelidad. Rehusó el Prelado sus exigencias; fué echado de su silla; le confiscó Tierri todos sus bienes, y le redujo á prision. Sufrió de esta suerte por mucho tiempo el rigor del Príncipe; mas así que fallecieron los dos Príncipes rebeldes, fué restituida la libertad al Prelado, y desde el momento que Clotario recobró la provincia del Maine, fué reintegrado tambien Bertrand en el ejercicio de sus funciones. Desde entonces pudo ser el pastor amable de aquella diócesis, y el prudente director de sus fieles. Después de un pontificado de treinta y seis años, y contando los setenta de su edad, falleció en 30 de Junio del año 623.

BERTRAND, obispo de Cominges en la Gascuña. Fué su padre Aton Raymond; nació á mediados del siglo XI, y abrazando el estado eclesiástico, fué hecho canónigo y arcediano de la iglesia de Tolosa. Nombrado obispo de Cominges en 1076, ejerció por el espacio de cuarenta años su elevado ministerio, y murió en 15 ó 16 de Octubre del año 1116.

BERTRAN (Juan Bautista) sacerdote de la congregacion del Oratorio, nació en Cernay-les-Reims, provincia de Champaña, en 8 de Setiembre de 1764: estudió en Reims humanidades, y entró en la Congregacion de la casa de dicha ciudad. Desbordada la revolucion francesa, quedó Bertran, como quedaron todos los religiosos del reyno, sin medios de subsistir, y fué á Paris para dedicarse á cualquiera profesion que le pudiese dar el sustento. No carecia de talento ni de espíritu, y halló una plaza de bibliotecario en el Louvre, que desempeñó bastante tiempo, hasta que suplantado por otros adictos á la revolucion, perdió el destino y buscó su subsistencia, corrigiendo pruebas en algunas imprentas. Fué nombrado después catedrático de la escuela central de Limoges: desempeñó este destino con tanto criterio, que en 1803 fué empleado en otra cátedra de la misma asignatura en el liceo de Rennes; pero no produciéndole aquel destino lo bastante, se dedicó al mismo tiempo á la profesion de librero. La academia de aquella ciudad le elevó al rango de sus miembros, y con este carácter trabajó algunas disertaciones gramaticales que fueron leidas y depositadas en su archivo. Tenia Bertran un temperamento dominado por la melancolía que le hacia poco menos que

intratable, y le enagenaba todas las amistades: como consecuencia de esta disposicion habitual era en todas sus cosas temerario hasta la terquedad, y no sabia encontrar medio ni oportunidad para ceder con decoro de su nombre, y á gusto de las personas notables de la sociedad: alzaron el grito contra él sus enemigos, y obligado á marchar de Rennes, regresó á Paris, en donde volvió á su primera ocupacion de corrector de pruebas, y á dar impulso á la publicacion de algunas obras. Incorregible en su carácter encontró á poco tiempo cerradas todas las puertas, y no sabiendo que hacer en Paris, se retiró en Sta. Perina de Cheillot, en donde murió á 1.° de Octubre de 1830. Escribió; 1.°: *Una disertacion filosófica*, leida en el instituto nacional sobre este tema: *En todas las lenguas hay casos, y es un error creer que no los haya en los nombres franceses*, 1797, en 8.°. 2.°: *Disertaciones sobre una urna conservada en el museo de Rennes y que debió contener las cenizas de Artemisa reyna de Caria*, leida en la sesion pública de la Academia de ciencias y artes de Rennes, 1806. 3.°: *Fundamento de la sintaxis de los participios en la lengua francesa*, 1809, en 8.°, de 135 pág. El primero y tercero de estos opúsculos fueron reimpresos juntos con el título de: *Disertaciones gramaticales*, 1809, en 8.°. Bertran se ocupó la mitad de su vida en un largo trabajo sobre el *Telemaco*, que debió quedar manuscrito.

BERTRAND presbítero, vicario de Braux y después de Semur en el Auxois, célebre astrónomo. Nació en Autun sobre los años 1755 con felices disposiciones para las ciencias y las letras. Prendado de su mérito el obispo de Autun, envióle á continuar sus estudios en Paris, en donde tomó el bachillerato en teología, abrazó el estado eclesiástico y fué nombrado Vicario de Braux, y poco después trasladado en la misma calidad á la parroquia de Semur. Era tanto el gusto que tenia Bertrand para la astronomía, que olvidando por ella sus deberes tuvo que sufrir algunas reprehensiones de parte del cura; pero quedaron cura y vicario satisfechos, cuando en 1782 fué llamado Bertrand por el abate Fabaret, primer chantre de la Sta. Capilla de Dijon, para tomar á su cargo el observatorio que acababa de establecerse en aquella ciudad y en la torre del palacio Real. Por recomendacion de su protector, fué Bertrand agraciado tambien con la cátedra de física en el colegio de Dijon y no tardó en desplegar un talento admirable. Admitido en la academia de aquella ciudad secundó á Guifon de Morveau en sus trabajos aereostáticos y le acompañó en el viaje aéreo de 25 de Abril de 1784, que fué el quinto en la historia de esta ciencia entonces moderna. Desde 1786 determinó la posicion de las principales ciudades de Borgoña, redujo las estrellas del catálogo de Mayer, y comenzó el cálculo de sus longitudes; en 25 de Junio de 1787 observó el eclipse que los astrónomos de Paris no habian podido ver mas que el principio, y dirigió su trabajo á Lalande con cuyo sabio estaba

de muchos años en continua correspondencia. Conociendo Lalande su mérito, le asoció en el número de los astrónomos que debian acompañar á Entrecasteaux en su viage en busca de la Perusa. Llegado al cabo de Buena Esperanza, en 17 de Enero de 1792, dió su dimision por causa del mal estado de su salud, y fué reemplazado por Mr. de Rossel. No obstante su debilidad, trepó á la cima del monte de la Tabla para medir su altura y hacer observaciones meteorológicas, pero al descender cayó de roca en roca de cincuenta piés, y segun Lalande, de mas de doscientos piés de altura; ninguna de sus heridas se presentó sin embargo peligrosa, y Entrecasteaux al dejar el cabo se felicitó de no haber tenido el sentimiento de ver morir á uno de sus compañeros al fin de la espedicion. El mismo Bertrand conservó la esperanza de restablecerse con prontitud, y en 1.° de Marzo escribió á Lalande que se reembarcaria para Francia la primera ocasion, añadiéndole que mientras aguardaba emplearia el tiempo de su convalecencia en verificar la reduccion y el cálculo de sus observaciones; pero su mal empeoró, y murió en el mes de Abril de 1792. Bertrand escribió muchas memorias y relaciones de sus observaciones físicas y astronómicas, entre las cuales merecen distinguirse sus consideraciones sobre las estrellas fijas, y el *Elogio* de Gueneau de Montbeillard, que Lalande encuentra lleno de sentimiento y de gusto. Separadamente publicó una *Tabla astronómica* para uso del observatorio de Dijon, 1786, en 8.°. Este sabio astrónomo fué digno de que Lalande le consagrase una interesante página en la *Biografía astronómica*.

BERTRAND (Pedro) cardenal, llamado el *Antiguo*, obispo de Autun, nació en el pueblo de Annonay distrito de Vivarais: fueron sus padres Maleo Bertran é Inés Imperiere. Estudió el derecho civil y canónico, y habiendo recibido el grado de doctor en ambos derechos, los enseñó por mucho tiempo y con buena reputacion en las universidades de Aviñon, Montpeller, Orleans y Paris, haciéndose amigos á todos los sabios y literatos de la córte, de los papas de Aviñon y de la de los reyes de Francia. Abrazó el estado eclesiástico y fué sucesivamente canónigo y dean de Puy-en-Velay, presbítero consejero en el parlamento de Paris, nombrado por D. Felipe el *Largo* canciller de la reyna Juana de Borgoña, obispo de Nevers, y finalmente de Autun. La mayor fama de Pedro Bertrand derivó de la conferencia de Vincennes presidida por Felipe de Valois en 1329. El objeto de la conferencia eran las quejas de los Barones contra la invasion del poder eclesiástico, el determinar la competencia de los prelados, reprimir las empresas de sus oficiales y fijar los límites precisos de ambas jurisdicciones, cuestion no menos difícil que delicada, sobre todo en unos tiempos en que no era como hoy tan dilucidada la materia, ni eran tan generalmente ilustrados los entendimientos. El clero fué vivamente atacado por el célebre Pedro de Cugnieres, abogado

del Rey, y defendido con calor por Pedro Roger, electo arzobispo de Sens, después Papa bajo el nombre de *Clemente VI* y por Bertrand. Este último, que fué el principal actor de parte del clero, se fijó principalmente en establecer la compatibilidad de las dos jurisdicciones en la misma persona, y en probar que el conocimiento de las causas civiles corresponde á los eclesiásticos por derecho divino y humano, por costumbre y por privilegio. El resultado de la conferencia que duró cinco sesiones tanto en Paris como en Vincennes, fué que los prelados prometieron una reforma. El Rey les concedió un año para trabajar en ella, pero suscitáronse diferencias con Inglaterra, y no hubo lugar á proseguir su ejecucion. Fleuri y Brunet afirman, que lejos de haber producido aquella conferencia este resultado, fueron confirmados los privilegios de la jurisdiccion eclesiástica; pero á esto responden los amigos de la jurisdiccion real, que fué á lo menos el orígen de las disputas que se han ido suscitando entre las dos autoridades, y que esta época ha sido siempre mirada como la época de un gran cambio en cuanto de ella data la introduccion de la forma de las apelaciones como abuso, cuyos principios dice el presidente Henault, son mas antiguos que el nombre, y cuyos efectos han sido la restriccion de la jurisdiccion eclesiástica en los mas estrechos límites. De todos modos bien ó mal defendida la causa, Pedro Bertrand desplegó un celo y una inteligencia tan grande, que le valió el capelo de Cardenal con título de S. Clemente, que le dió el papa Juan XXII en 1331. Felipe de Valois le permitió tambien poner flores de lis en el escudo de sus armas. Después de haber sido insertas en diferentes recopilaciones de un modo muy inexacto y á veces ininteligible las conferencias de Paris, fueron publicadas por Brunet en 1731, expurgadas de los defectos que las afeaban, con este título; *Libellus Bertrandi adversus Petrum de Cugneriis purgatus á variis mendis et restitutus ad fidem duorum manuscriptorum Colbertinorum*, y le precede una curiosa carta del editor sobre esta materia. En esta conformidad fué reimpresa esta obra en el tercer volúmen de las *libertades Galicanas* de Durand de Maillane, dándosele sin motivo el título de *Actas*, siendo asi que estas no fueron jamás impresas, teniéndose tan solo bajo este título lo compuesto por Bertrand. Compuso además un tratado del *Orígen de las jurisdicciones, ó de las dos potestades* etc. Paris 1551, en 8.°, Venecia 1584, en folio; y se dice que compuso otras obras que han quedado manuscritas, entre ellas unos *Comentarios* sobre el sexto libro de las Decretales. Este cardenal murió en 24 de Junio de 1349 en la ciudad de Aviñon en el priorato de Montaut, que habia fundado y en donde le fué dada sepultura. Fué reputado el mas sabio canonista de su siglo. Entre las fundaciones piadosas de este cardenal se cuenta el colegio de Paris, llamado de Autun, ó colegio del cardenal Bertrand.

BERTRAND (Pedro de Colombier) llamado el jóven cardenal, obispo de Nevers y de Arras, y últimamente de Velletri, hijo de Bartolomé Bertrand, señor de Colombier en el Vivarais y de Margarita hermana del cardenal Pedro Bertrand el *Antiguo*, de cuya vida acabamos de tratar. Hubiérase debido llamar Colombier siguiendo el uso del país; pero por agradecimiento á los buenos oficios de su tio el Cardenal, adoptó el nombre de Bertrand. A ruegos de dicho su tio siguió la carrera eclesiástica, y se hizo merecedor á un canonicato de la iglesia de Puy, como lo habia sido tambien su mismo tio. Entrado ya en la carrera de las dignidades, la grande influencia de su tio le hizo obtener el deanato de S. Quintin: residió algunos años esta prebenda, y dando muestras de su inteligencia fué elevado al cargo de presbítero consejero en el parlamento de Paris. Cuando Bertrand el *Antiguo* fué promovido al obispado de Autun dejando el de Nevers, solicitó este obispado vacante para el sobrino y lo obtuvo en 1326, portándose como un celoso pastor del rebaño católico; pero lo dejó en 1339 para pasar á la diócesis de Arras. Era ya entonces cardenal su gran protector, y como gozaba este en el ánimo del Papa del favor que se dispensa al mérito y al talento, consiguió de Clemente VI su amigo una púrpura cardenalicia para el sobrino, que le fué dada en 1344 con el título de Sta. Susana, título que renunció después por habérsele nombrado obispo de Ostia. Revestido ya con tan altas dignidades tuvo la honra de ser elejido por el papa Inocencio VI, para que en su representacion coronase emperador en la ciudad de Roma á Carlos IV. Elegido últimamente obispo de Velletri, pasó en aquella diócesis lo restante de su vida entregado á los egercicios de su ministerio, y murió en el priorato de Montaut en el mes de Julio de 1361, siendo enterrado en la Iglesia de los Celestinos de Colombier, que habia fundado y á los cuales instituyó herederos.

BERTRAND (Juan) cardenal, arzobispo de Sens. Fué hijo de Bernardo Bertrand, procurador general en el parlamento de Tolosa. Estudió la jurisprudencia, y siguió la carrera de la abogacía en que se acreditó de muy sabio, íntegro y de hombre de gobierno. Casó con Juana de Barras, dama de Mirabeau y de Villemor, de cuyo matrimonio tuvo Guillermo Bertrand, señor de Villemor, que fué después miembro del gran consejo y relator, el cual en 1572 fué desgraciadamente asesinado, aunque buen católico, en la famosa carnicería de S. Bartolomé, y á Margarita dama de Mirabeau, que casó con Gaston de Fox, conde de Gurson, y á Magdalena Bertrand, dama de Villemor, casada con Oudart de Illicos, señor de Villemesle. Era Juan Bertrand fino y obsequioso, y tan á propósito para el foro como para la administracion y para la guerra: tenia disposicion para abarcar los asuntos mas importantes y espinosos. Amigo de Montmorency, fué por recomendacion de este nombrado por el rey Francisco I, primer presidente del parlamento de Paris, y después guarda-

dasellos en 1551. Enviudó cinco ó seis años después, y le fué conferido el arzobispado de Sens, y por recomendacion del Rey y del duque de Guisa, que habia conducido y puesto á disposicion del Papa las tropas que le enviaba Henrique II contra Felipe II, rey de España, fué hecho cardenal en 1557. Trasladóse entonces á Roma por algun tiempo: hízose numerosos amigos; estableció su poderosa influencia; asistió á la creacion de Pio V, y cuando regresaba á su diócesis, murió en Venecia en 4 de Diciembre de 1560.

BERTRAND ó BERTRAN (S. Luis). Honor de la España y lustre de la religion Dominicana, nació en Valencia á 1.° de Enero de 1525 de padres piadosos y honestos. Aunque escasos de bienes de fortuna, criaron á su hijo con aquel cuidado que les sugeria el amor paternal y les dictaba la piedad cristiana; por manera que la naturaleza y la educacion hacian en Luis progresos iguales á las esperanzas que concibieron sus padres. Era tal el atractivo que las cosas sagradas tenian para el santo niño, que ellas bastaban para disipar aquellos disgustos y lloros que trae consigo la niñez. Así iba creciendo y con él la virtud y piedad, hasta que despuntando en él los primeros albores de la razon, comenzó á verse con todo su esplendor aquella alma dichosa bañada ya con las bendiciones del cielo. Su devocion á la Reyna de los Angeles, á quien rezaba diariamente su oficio cuando solo contaba ocho años, la contemplacion fervorosa de los divinos misterios, las varias mortificaciones con que afligia su cuerpo ya ayunando á pan y agua, ya privándose del sueño para emplearse en la oracion, eran preságios dichosos de lo que seria cuando ya grande. Obediente y humilde á sus padres, nunca se apartó de sus consejos y órdenes, y si alguna vez observaba á su madre preocupada por algun accidente de la casa, tomaba un libro, y leyéndola alguna cosa oportuna volvia la tranquilidad á su corazon. Al ver cuanto se aumentaban los fervores de su oracion, juzgó su director, que tenia el espíritu necesario para comulgar diariamente: pero conociendo el santo jóven ser este un privilegio que podia llamar la curiosidad del mundo, variaba las iglesias para que no fuese su fervor conocido. Su corazon aspiraba ya á una virtud elevada, conocia bien que la casa de sus padres no era el lugar mas oportuno para emplearse en los ejercicios de virtud que tanto apetecia, y resonando sin duda en su corazon aquellas palabras del Evangelio, «que se olvide su pueblo y la casa de sus padres para seguir al Señor», cambia el trage y deja escrita á su padre una carta en que le declaraba sus designios con grande magnanimidad; parte de Valencia su patria, y se dirige al desierto para consagrarse á Dios por toda su vida. Asombrado el padre al ver la resolucion que habia emprendido su hijo á los quince años de edad, y temiendo algun desastre en su persona, envia emisarios para buscarle; encuéntranle en efecto á siete leguas de la ciudad, en trage tan devoto que llevado á su padre

supo satisfacerle con razones tan sólidas y piadosas, que le proporcionó vestidos clericales y le permitió asistir á los hospitales públicos para consolar y servir á los enfermos. Pero esto no bastaba para satisfacer sus deseos; anhelaba con ansia mayor perfeccion; así es, que se dirigió al prior de religiosos dominicos, pidiéndole le contara entre sus súbditos. El padre, que tenia miras ambiciosas sobre su hijo, le sugirió su furor la idea de presentarse al prior en el dia mismo en que habia de vestir el hábito, manifestándole que seria su hijo muy gravoso á la Religion, porqué padecia algunas enfermedades, que exageró como pudo, desvaneciendo así todo el proyecto, y burlando las esperanzas que Luis habia concebido. Pero las fuerzas, ni toda la industria humana podrán jamás la menor cosa contra las disposiciones de la Providencia. Dios tenia elegido á Luis para que á su debido tiempo sembrára la semilla del Evangelio y recogiera abundantes y zazonados frutos; así es que á pesar de las diligencias de su padre y los obstáculos que puso de por medio, no fueron bastantes para impedir que vistiera el hábito del patriarca Sto. Domingo de Guzman, como lo efectuó en 26 de Agosto de 1544. Separado ya del mundo Luis, y viendo cumplidos sus deseos, á todo volvió la espalda, venciendo cuanto aquel presenta, proponiéndose únicamente el aspirar á la perfeccion religiosa, tomando por egemplares de su vida á su santo patriarca y á S. Vicente Ferrer. Siendo novicio, era ya la admiracion de todos los religiosos por su contínua asistencia al coro, por sus ocupaciones humildes y rigurosas penitencias, privándose voluntariamente de la mayor parte de su comida para darla á los pobres, logrando con esto egercitar consigo la abstinencia y con el prójimo la misericordia. La humildad, la obediencia, la castidad y la pobreza eran sus virtudes favoritas, y como estaban cimentadas sobre la base de la caridad, sin la que no hay virtud agradable á Dios, llegaron á un grado muy sublime. Arrobado y como fuera de sí por la consideracion de los divinos misterios, sentia en ellos tal complacencia su alma, que á pesar de haberle destinado los superiores á seguir los estudios de las ciencias, pensó alguna vez abandonarlos para dedicarse esclusivamente á la oracion. No pasó adelante en su proyecto por haberle manifestado su director que esto era una verdadera tentacion, que pretendia el comun enemigo impedir los progresos que podria hacer en beneficio de sus prójimos. Quedó efectivamente persuadido; dedicóse con el mayor ahinco al estudio de las ciencias sagradas, haciendo tales progresos en ellas, que se le podia contar por uno de los verdaderos sabios. A mas de lo mucho que se dedicó á la lectura de los autores que tratan de semejantes materias, puso principalmente su atencion en leer las obras del grande Dr. Sto. Tomás de Aquino, persuadido de que en ellas encontraría un compendio luminoso de la mas pura y sana doctrina que enseñaron todos los padres de la Iglesia.

No se engañó en esto, pues con semejante estudio salió Luis un teólogo dogmático, capaz de enseñar al pueblo los misterios mas difíciles de la religion; un teólogo expositivo, que penetraba la médula de las Escrituras Sagradas, y alimentaba con ella á los fieles, y un teólogo moral, que conociendo perfectamente la rectitud ó deformidad de las acciones, las persuadia ó reprendia. Mientras que Luis iba perfeccionándose en las ciencias, llegó el tiempo en que debia ascender á la sublime dignidad del sacerdocio. La delicadeza de su conciencia le hacia mirar este ministerio augusto con gran temor; pero teniendo en cuenta la obediencia de una parte y el amor á sus prójimos de otra, despreció sus temores y ordenóse de sacerdote. Este nuevo ascenso le empeñó á ejercer con mas aspereza los actos de su vida, empleándose en nuevos ejercicios de humildad, y en una contemplacion tan contínua, que no habia momento que no pensára en Dios. Este hombre tan sabio á la par que virtuoso, no debia vivir oculto; esta antorcha era necesario que despidiera de sí el resplandor, colocándola sobre el candelero de la prelacia. La instruccion de los novicios, oficio por cierto delicado y que exige gran virtud y prudencia para no malograr las almas que Dios lleva á la religion, fué el primer encargo que tuvo Fr. Luis. Inspirábales una humildad profunda, el desasimiento de las cosas del mundo, la caridad fraternal, la obediencia á los prelados, la mortificacion de los sentidos y todo el cúmulo de virtudes que constituyen un verdadero religioso; pero sus instrucciones iban siempre precedidas del ejemplo. Seis veces habia sido reelegido Luis en el empleo de maestro de novicios, cuando trató de dedicarse á la carrera de lector. Los superiores no ignoraban los aventajados conocimientos que poseia Luis en las ciencias, y que podia con sus lecciones sacar discípulos que fueran el lustre de la religion; para este fin obtuvo la correspondiente patente del general para pasar al convento de S. Estévan de Salamanca; pero antes que emprendiera su viage para dicho punto le aseguraron dos padres muy virtuosos de su religion, que Dios no le llamaba por aquel camino, y se quedó en Valencia haciendo con esto un sacrificio agradable á Dios, no solamente de sus comodidades sino tambien de su sabiduría y de sus luces. No quedaron escondidas estas, antes bien con el ensayo que habia hecho en el magisterio de novicios dió pruebas incontestables de que sus conocimientos eran para empresas mayores. Elegido superior del convento de Albayda dió tantos egemplos de virtud, y se abrasaba en tanto amor hácia los prójimos, que apetecia vivamente su salvacion, procurándola por todos los medios posibles. Se dedicó con mucho esmero á la predicacion de la divina palabra, saliendo de su pecho espresiones tan encendidas del fuego del amor de Dios que le devoraba, que no podia menos que inspirar la compuncion y lágrimas á sus oyentes, obligando á abandonar á muchos su vida

licenciosa, y emprender otra cristiana y arreglada. Concluido el priorato del convento de Albayda, volvió á Valencia encargándole de nuevo los superiores el magisterio de los novicios para cuyo empleo le habia dotado Dios de luces muy superiores. Las gentes apreciaban en gran manera á Luis por las circunstancias que le caracterizaban, teniendo particular satisfaccion en oir sus discursos y pláticas, en las que se dejaba ver el fuego de su ardiente caridad. Este amor le inspiraba deseos de padecer grandes trabajos por amor de aquel que tanto habia padecido para salvar á los hombres. Desde niño hubiera deseado dar su vida por él, y agitado ahora como siempre de estos mismos pensamientos, y oyendo hablar de la necesidad que habia en las Indias de ministros evangélicos y de la innumerable gente que por esta falta vivia sin el conocimiento de Dios, se resolvió pasar á aquellos paises, obtenida antes la licencia de su general. Los religiosos, que le tenian en mucho aprecio y que sentian se separara de su compañía, le manifestaban lo largo y penoso del camino, lo inculto y áspero de las tierras donde debia predicar, la variedad de las lenguas, la barbárie de las gentes y el implacable odio que profesaban á los ministros de la religion cristiana. Sus parientes bañados en lágrimas le oponian todas las razones que dicta la naturaleza, le acordaban los atractivos de la sangre y se valian últimamente de sus achaques y enfermedades para persuadirle que atendida la debilidad de sus fuerzas, era imposible concluir una empresa tan arriesgada. El prior de Valencia y sus hermanos llegaron al estremo de negarle todo auxilio para el camino, tratando de estrecharle por este medio para que se apartara de su proyecto. Pero lejos estas razones de ser un motivo para que desistiera Luis, las hallaba muy poderosas para confirmarse en sus deseos y persuadirse de que Dios mismo se los habia inspirado. Los trabajos que le habian propuesto padeceria; la nueva que le habian dado de que los bárbaros idólatras quitaban la vida en odio de la religion cristiana, vivificaron en él la dulce esperanza de poder conseguir el martirio; y el negarle todo ausilio humano para la comodidad de su viage, lo reputó como un medio favorable para observar la santa pobreza que habia profesado. Hecha su resolucion, dirigió una tierna plática á sus novicios, y animándoles á la observancia de las virtudes religiosas, pidió perdon á los religiosos del mal ejemplo que les habia dado, se despidió de ellos emprendiendo el camino á pié y con solas unas alforjas en que llevaba algunos libros. Su invencible fortaleza admiró á todos, y viendo los religiosos que no habia medio de detenerle, le salieron al encuentro en Játiva proveyéndole de algun dinero para que viajara con mas comodidad, admitiendo únicamente lo necesario á fin de comprar un jumentillo para llegar á Sevilla. Embarcóse en esta ciudad y después de algunas tormentas que se ofrecieron en el viage, las que calmó Dios en virtud de sus oraciones, llegó felizmente á Cartagena

de Indias. Al punto que llegó solicitó de sus superiores le señalasen pueblos en donde pudiese empezar á esparcir la semilla evangélica. Accedieron aquellos á sus deseos, y desde luego empezó á predicar y catequizar con tal actividad, que fueron muchos los indios que por su persuacion se convirtieron á la fé, solicitando con ansia el sacramento del bautismo. Dificultades, peligros, nada podia acobardar su espíritu, ni era bastante para detenerle en su carrera. Andaba por las montañas y derrumbaderos, atravesaba rios y lugares pantanosos, sufriendo con gusto el hambre y la sed, cansancio y todas las inclemencias de las estaciones solo por ganar almas para Jesucristo. Irritados los sacerdotes de los ídolos al ver las innumerables conversiones que hacia Luis con sus predicaciones, intentaron por dos veces darle veneno, quitando de este modo la vida al enemigo de sus supersticiones; pero Dios que queria conservar la vida de su siervo por ser muy preciosa á la religion le conservó milagrosamente. Su predicacion era recomendada por Dios con la potestad de hacer milagros, los cuales aunque bastaban de una parte para confundir la protervia de la infidelidad, no fueron por otra suficientes para ablandar la dureza de algunos cristianos que trataban bárbara é inhumanamente á aquellos miserables. Para reducirlos, predicaba el Santo de contínuo, manifestándoles que trataran á los indios como hermanos suyos y redimidos con la sangre de Jesucristo; que templaran el rigor y ferocidad con que los castigaban, poniendo al mismo tiempo término á su codicia. Estas persuaciones las confirmó en cierta ocasion con un portentoso milagro. Fué el caso, que comiendo una vez el Santo en compañía de varios poderosos, que oprimian á los indios con injustas contribuciones y tributos insoportables, aprovechó esta ocasion y les afeó en tono amenazador y terrible su conducta; y para mas confirmar su predicacion con un portento que los aterrara, tomó en sus manos el pan que estaba sobre la mesa, y exprimiéndolo manó sangre, diciéndoles al mismo tiempo. «Esta sangre es el sudor de los pobres; ved y considerad bien de que formais vuestro alimento.» Mas aquellos cristianos, mas insensibles á los prodigios que los mismos gentiles, no por esto pusieron freno á su crueldad y codicia; y al ver Luis tanta obstinacion y horrorizado de tanto mal, determina volver á España. No dejó de causar algun sentimiento á los indios cuando llegaron á saber su partida; pues le amaban mucho, no menos por sus virtudes que por los grandes dones con que Dios le habia enriquecido. Veian en él el don de lenguas; pues predicando en español era entendido de todos los indios de cualquiera tribu ó nacion que fuese. Veianle descubrir los secretos mas ocultos, penetrar las intenciones mas secretas, y hablar de lo futuro como si estuviera presente. Veian que á su voz obedecia la naturaleza toda, huian las enfermedades y la muerte misma abandonaba sus presas. Pero nada les causaba tanta admiracion, ni cautivaba

tan poderosamente los corazones como el desinterés que en él advertian. Este desapego de las cosas del mundo, y la admirable castidad con que vivió, le grangeó de los indios el nombre de fraile de Dios; pues así le llamaban, y de este modo espresaban el extraordinario concepto que le habian merecido sus virtudes. Siete años estuvo Luis en las Indias, convirtiendo innumerables gentiles y sacando muchas almas de sus errados caminos. Llegó otra vez á Valencia, y aunque los frailes le recibieron con aquella veneracion que se debia á su santidad, con todo él se humilló de manera que quiso volver al noviciado, pareciéndole que cuanto habia hecho entonces era poco y que devia de nuevo principiar su carrera. Los religiosos, conociendo su santidad permitieron este desahogo á su fervor; pero considerando que sus luces y merecimientos podian servir de algun provecho á la religion, nombráronle Prior del convento de S. Onofre, después maestro de novicios del de Valencia, y últimamente prior del mismo convento. En todos sus cargos se portó siempre con sus súbditos con el amor de verdadero padre y con la integridad de un hombre justo, juzgándose en su interior el mas despreciable de todos; pero del exterior hacia, con la severidad de sus costumbres, que todos estuviesen sujetos y respetasen la ley. Los virtuosos encontraban en él un amoroso padre, y los tibios y relajados un juez severo é inexorable, haciéndoles conocer que los amaba como á hijos en los castigos que prescribia la ley, y que su severidad no tenia otro objeto que sus culpas. Este recto modo de proceder le acarreó grandes sinsabores, persecuciones y trabajos de parte de algunos, que no podian sufrir el resplandor de tanta luz, ni acomodar sus costumbres á la rectitud que él exigia; sin embargo, lo sufrió todo con ánimo invencible y gran paciencia, y aun el mismo Dios le dió á entender en algunas visiones cuanto mas le agradaba el ver padecer á sus siervos por su amor, que aquellas virtudes que se crian á la sombra del descanso y de las dulzuras. Le traian tan inquieto los delicados cargos de la prelacía, temeroso de que tantas obligaciones le impidiesen el conservar la pureza de su conciencia, que solia decir algunas veces á sus religiosos pidiesen á Dios no le cogiera la muerte mientras fuese prior, sino después de verse libre del cargo de almas. Oyó efectivamente el Señor sus súplicas, exonerándole de estos cargos terribles antes de llamarle á sí; y al verse libre de tantos cuidados, y presintiendo estaba cercana su muerte, comenzó á disponerse para ella, multiplicando los ayunos, las asperezas, las vigilias y singularmente el ejercicio de la oracion. No quiso Dios que tanto fervor de espíritu careciera de recompensa aun en esta vida; así es que le regaló con frecuentes visiones, apareciéndosele unas veces S. Francisco de Asis y Sto. Domingo, y otras Jesucristo y su Santísima Madre. Estas apariciones le sirvieron de grande conformidad en las penosas enfermedades y terribles dolores que le afli-

gieron en el último trance de su vida, teniendo el consuelo de saber estaba en gracia de Dios y que Su Magestad habia determinado llevarle para sí el dia 9 de Octubre, como el mismo santo lo habia asegurado un año antes de su dichoso tránsito á D. Juan de Ribera patriarca, arzobispo de Valencia. Sin embargo de que estaba echado en una pobre cama, plagado por todas partes de intensísimos dolores, su rostro alegre, como el de un ángel, manifestaba la tranquilidad y gozo de su corazon. Advirtiendo el arzobispo las muchas penas que le afligian, le preguntó si estaba contento en medio de tantos males como Dios habia sido servido enviarle; pero Luis le contestó, os digo con toda verdad, que no trocaría estos dolores que padezco por todos los bienes y delicias del mundo. Estoy confuso de ver como siendo tan gran pecador me hace Dios tan grandes favores. En la víspera de su muerte creyeron los religiosos que ya iba á espirar; empezaron á decirle la recomendacion del alma, pero el santo abriendo los ojos les dijo: váyanse ahora, que tiempo tendrán de hacerlo. En efecto se verificó así, pues llamando el dia siguiente al obispo le dijo: señor ya me muero, despídase de mí, dígame un evangelio y écheme su bendicion. Condescendió el venerable prelado á su demanda; dijéronle los religiosos la recomendacion del alma, y al tiempo de concluirla, exhaló su espíritu, yendo á gozar de Dios en la eternidad. Fué su muerte el dia 9 de Octubre del año 1581, segun él mismo lo habia profetizado. Dios confirmó la santidad de su siervo con repetidos milagros, los cuales habiendo sido aprobados con la autenticidad acostumbrada y examinadas sus virtudes en grado heróico, fué beatificado por Paulo V, y canonizado por Clemente X en el año 1691.

BERTRAN ó Beltran de Valonga (Fr. Juan) nació en un lugar llamado Azami, cerca de la villa de Monzon, en el reyno de Aragon. A los catorce años de su edad vistió el hábito de Trinitarios Calzados en el convento de Monzon, y profesó en el mismo convento. Viendo los superiores el grande talento y aplicacion de Bertran, después de haber estudiado la filosofía en la Religion, le enviaron á Paris para que estudiara sagrada teología en aquella célebre universidad. Fueron tan admirables los progresos que hizo en esta ciencia, que se graduó de doctor en dicha universidad, y fué uno de los hombres mas eminentes, no solo por su doctrina, si que tambien por su santidad de vida. Instruido en casi todas las lenguas, la griega, hebrea, caldea, siriaca, arábica, francesa, alemana, inglesa, escocesa é irlandesa; instruido tambien en la Sagrada Escritura, Dogma y en los escritos de los Santos Padres, ilustró con su profunda erudicion casi todas las universidades de España; pues enseñó teología en Salamanca, Huesca, Alcalá, Barcelona y Lérida, dándole en las universidades grandes estipendios. Era tan grande el fervor con que predicaba la divina palabra, y tan persuasivo en sus discur-

sos, que redujo á muchos pecadores, sacándolos de su infeliz estado y restituyéndolos al camino de la virtud. Retirado en su convento de Monzon, le eligieron los religiosos por su ministro, y el General de su órden le nombró su vicario general en la provincia de Castilla. Fué el primero entre los religiosos Trinitarios Calzados que recibió el grado de doctor en la universidad de Alcalá, fundada por el Emmo. Sr. Cardenal D. Fr. Francisco de Cisneros, del órden de S. Francisco, arzobispo de Toledo. Prendada Doña María de Austria, hija del emperador Cárlos V, y que después fué Emperatriz, de las eminentes calidades de Fr. Bertran, le eligió por su confesor. El mismo emperador Cárlos V, enterado de su sabiduría no menos que de su santidad, al partir para Italia y Alemania le nombró uno de los cuatro gobernadores de España y le hizo su consejero; y finalmente le presentó para el obispado de Cartajena de Murcia, el que renunció humildemente. Lleno de méritos y virtudes esta grande lumbrera de la Iglesia, después de haberse preparado para una santa muerte y recibido los Santos Sacramentos, murió en el convento de Lérida á 27 de Abril del año 1556, mientras en la ciudad de Barcelona se celebraba capítulo provincial de su órden. El insigne jurisconsulto D. Cárlos de Tapia, dice de este grande varon que enseñó teología en todas las universidades de España. Y el Maestro Fr. Vicente Gomez, en el libro titulado, *Lágrimas de los justos*, que tradujo del portugués en castellano le dá este elogio: Fr. Juan Bertran muy docto y santo.

BERTRANDO (Fr. Juan) monge cartujo. Vistió el hábito de dicha religion en el año mil trescientos noventa y cuatro, y fué un dechado de virtud, sobresaliendo especialmente en candidez y pureza de corazon, en tan alto grado que mereció le visitara muy frecuentemente el Señor, y recreara su espíritu con divinas revelaciones y visiones celestiales. Tuvo una particular devocion á las once mil vírgenes, por haber hallado escrito en una tabla la tenian muchas personas devotas; así es que rezaba todos los dias once mil padre nuestros, en honor de dichas vírgenes. Quisieron en cierta ocasion estas santas mostrar cuan grato les era aquel obsequio que las tributaba Bertrando, y entrando de noche en su celda, en ocasion en que estaba descansando, le manifestaron que con las lámparas encendidas que llevaban en sus manos, acompañaban con aquellas luces á sus devotos ante el trono de Dios al salir sus almas del cuerpo. Despertando el religioso, y volviendo los ojos á la puerta por donde al parecer entraban, vió con asombro á una Señora como Reyna y dueña de las demás, y que aventajaba á las otras por su lucimiento y hermosura. Preguntando el siervo de Dios quien era aquella Señora, oyó una voz que le decia: Hijo, soy la Vírgen de las Vírgenes María, y asisto tambien á los que á la oracion del Padre nuestro añaden la del Ave María: proseguid, pues, en vuestra devocion, y sabed que en vuestro último

tránsito os asistiré acompañada de todas estas vírgenes. Este insigne religioso fué maestro del padre D. Juan Fort, varon de eminente santidad; y era tanto el aprecio que entrambos hacian entre sí de la santidad de cada uno, que en sus oraciones privadas, rezando las letanías de los Santos, añadia Bertrando: *Sancte Joannes Fort ora pro nobis*: y este *Sancte Joannes Bertrande ora pro nobis*. Después de haber Bertrando dejado gratas memorias en su Religion por sus grandes virtudes, murió á los 7 dias del mes de Febrero del año 1439 á los setenta años de su edad. Vivió en la casa profesa de Scala Dei 45 años. Su venerable cuerpo se halló entero después de veinte y cinco años de su muerte.

BERTRANS (Dr. Jacinto). Fué natural del pueblo de S. Boy del Llusanés, en Cataluña. Nació á mediados del siglo XVIII, y falleció en la ciudad de Vich en el año 1827. La ciudad de Vich fué el teatro de su vida literaria: en ella cursó la filosofía, la teología y la moral: en ella recibió el presbiterado, y pasando de cursante á maestro desempeñó la cátedra de teología y el cargo de Vice-rector de su seminario tridentino: fué varon piadoso, humilde, celoso de las buenas costumbres y eminentemente religioso: confirióse últimamente la prebenda de monge racionero de aquella catedral, y el cargo de examinador sinodal del obispado. Son suyas estas dos obras: 1.ª: *Brevis instructio in qua pleraque traduntur, quibus neo confessarii facilius dirigantur in dignoscendis, tractandisque difficillioris curationis pœnitentibus*, Vich 1796, en 4.°. 2.ª: *Dissertatio in qua præmissis quibusdam, reservata generatim concernentibus, cuncta quæ ad cassus hac in Ausonensi diœcesi jure peculiari reservatos spectant....*, Vich 1782, en 4.°.

BERTULFO ó Bertou, tercer abad de Bobio, monasterio fundado en Italia por S. Columbano. Vivia en la ciudad de Metz á últimos del siglo VI, dedicado á un humilde oficio, con que sostenia su familia entre la cual se contaba á Arnaldo ó Arnou, que aumentó después el catálogo de los Santos. Siendo viudo se retiró á la abadía de Luxeuil en el año 620, y como Attalo, que habia vivido en la misma abadia, tuvo noticia de las penitencias y virtudes de este religioso, le llamó al monasterio de Bobio, del cual era entonces abad sucesor de S. Columbano, y á la muerte de Attalo fué elegido en su lugar. El obispo de Tortona en Liguria pretendió entonces que el monasterio de Bobio, como radicado en su diócesis, debia estar sujeto á su jurisdiccion. Bertulfo resistió sujetarse al dominio de otro que al de Su Santidad, y para cortar las disputas y prevenir los sucesos que pudiesen dimanar de ellas, partió á Roma é impetró del Sto. Padre Honorio un privilegio á favor de su abadía. Murió lleno de virtudes y estimado de sus religiosos y de los fieles en 19 de Agosto del año 640. Jonás, monge de Bobio, escribió su vida, y se venera como santo en dicho dia 19.

BERULLO (Pedro de) cardenal, fundador de la congregacion del Oratorio de Francia. Nació en 4 de Febrero de 1575, en el castillo de Sevilly, cerca de Troyes de una antigua y noble familia originaria de la Champaña, conocida ya desde principios del siglo XIV. Su padre Claudio de Berullo era consejero en el parlamento de Paris, y fué su madre Luisa Seguier. Desde su infancia anunció virtudes y talentos superiores á su edad, pues á los diez y ocho años compuso un libro que intituló: *Tratado de la abnegacion interior*. Antes y después de ordenado sacerdote dedicóse con singular empeño á la conversion de los hereges, á los cuales atraia tanto con sus luces y elocuencia como con sus maneras dulces, afables, insinuantes y persuasivas. Entró con frecuencia en controversia con ellos, y sirvió de segundo al cardenal Duperron en la conferencia de Fontainebleau. Sus trabajos y el celo que desplegó en estas circunstancias fueron coronados con numerosas é ilustres conquistas, de suerte que acostumbraba á decir el cardenal Duperron: «¿Se «trata de convencer á los hereges? guiadlos á mí; ¿se trata de convertirlos? «presentadlos á Mr. Geneve; ¿quereis convencerlos y convertirlos á la vez? «dirigidlos á Berullo.» Sus tios maternos, los señores Seguier, disfrutaban mucho crédito en la corte y podian hacer aspirar al sobrino á las mas grandes prelacías; pero por espíritu de humildad y desinterés renunció Berullo los obispados que se le ofrecieron, y se contentó al último de su vida con aceptar dos abadías que se le confirieron con la mira de pagar con sus rentas los gastos que le acarreó la dignidad que aceptó de cardenal. El establecimiento de las carmelitas en Francia es debido á los esfuerzos de este sabio eclesiástico, el cual tuvo que vencer muchos y penosos obstáculos que ofrecieron por una parte los carmelitas españoles, impidiéndole sacar de España el plantel que necesitaba, y por otra los carmelitas franceses que celosos de verle encargado de la direccion general de aquellas religiosas, tantearon primero los medios de conseguir la superioridad, y causaron últimamente algunos disturbios, que con dificultad pudieron terminarse, no obstante haber interpuesto su autoridad el Papa y el Rey. Bulas, decretos del consejo, vias de hecho, libelos, todo fué necesario para llevar á feliz término aquella empresa en que tomaron parte la asamblea del clero y de los obispos; pero por fin triunfaron de tantas dificultades la firmeza y la dulzura de Berullo. Mas sérias contradicciones experimentó todavía en su proyecto de fundar la congregacion del Oratorio. La disciplina eclesiástica se hallaba poco menos que olvidada en Francia por causa de las guerras civiles, y siguiendo Berullo el consejo y las apremiantes solicitudes de S. Francisco de Sales, de César de Bus, del P. Coton, del cardenal de Gondi y de los mas piadosos obispos, se entregó todo entero al establecimiento de una congregacion de presbíteros destinados por su instituto á resucitar los principios de aquella disciplina, y

á dar un testimonio de su espíritu con sus obras, tomando por modelo la congregacion del Oratorio de Italia nuevamente erigida por S. Felipe Neri. Paulo V. la aprobó con una bula del año 1613; Luis XIII y la Reyna madre la tomaron bajo su proteccion, y en poco tiempo se estendió en muchas diócesis para susbtituir ó mejor reemplazar á los colegios y seminarios. Hasta entonces le habian concedido los jesuitas toda su confianza, de suerte que Berullo durante el destierro de los jesuitas se habia encargado de la guarda de su moviliario y de recibir en Paris á los jóvenes que pretendian entrar en la compañía; habia redactado las solicitudes y empleado todo el crédito de su familia para obtener su llamamiento. Esto fué meritorio y agradable á los ojos del general Aguaviva, que le demostró con sus cartas hallarse reconocido; pero cuando vieron que erigia una congregacion destinada á llenar las mismas funciones que ellos, comenzó desde entonces una guerra empeñada, que se prolongó mas allá de la existencia de las dos sociedades rivales. El influjo de los jesuitas hizo nacer en Roma no pocas dificultades, que retardaron la espedicion de la bula de ereccion, y aun se opusieron al establecimiento del Oratorio tanto en Paris como en las provincias. Las tristes é indefinidas disputas del Jansenismo convirtieron la rivalidad de cuerpo en querella de religion entre dos sociedades, á las cuales no puede negarse la gloria de haber prestado grandes servicios á la Iglesia, al Estado y á las letras. Los cuidados con que Berullo atendia á los negocios de la Iglesia no le impidieron dedicarse á los del Estado, y empleado en diferentes negociaciones, todavía se contaba mas en la confianza que inspiraba su reputacion de virtuoso y recto, que en la fama de sus reconocidos talentos. A fuerza de paciencia y de tacto pudo conseguir la reconciliacion de Luis XIII con la Reyna madre, y á pesar de la astucia del florentin Ruccelay, á pesar de las intrigas de Richelieu, á pesar en fin del crédito de Luynes, pudo prevenir una guerra civil pronto á rebentar. La paz de Monzon entre la Francia y la España le costó dos años de negociaciones. Richelieu le acusa en su vida manuscrita de haberla negociado y concluido sin comprender en ella á los aliados; pero Berullo obró conforme á instrucciones secretas del cardenal ministro, que se hallan en el depósito de Louvre. Por esta paz los grisones, antiguos aliados de la Francia, conservaron sus derechos á la Valtelina; los españoles perdieron el paso de sus tropas á Italia, y la Francia retuvo en el interior egércitos armados para contener á los descontentos, que amenazaban sublevarse á favor de una guerra estrangera. Encargado tambien de negociar en Roma la dispensa para el matrimonio de Enriqueta de Francia con el príncipe de Gales, tuvo que combatir las dificultades que nacieron de la diversidad de religion, y arrostrar la política de los españoles, que pretendian enlazar una de sus infantas con el heredero de la corona de Inglaterra.

Aquel hombre á quien Richier desacreditaba como un devoto ultramontano, no temió decir á Urbano VIII: «La inclemencia del siglo pasado echó á la «Inglaterra en la desgracia del cisma; es necesario que la clemencia de este «la saque de él, y que aquella bondad, aquella dulzura, aquella urbanidad «que llevais grabadas hasta en vuestro nombre traigan el remedio á un mal «nacido de un demasiado rigor.» En sus discursos con los cardenales encargados de discutir el negocio, añadia: el Rey acude á vosotros sin necesitaros, y tan solo por pura deferencia á la Santa Sede; y rigurosamente hablando, no habia mas que dar la dispensa en el estado presente de cosas. Con esta mezcla de dulzura y de firmeza obtuvo en dos meses la dispensa pura y sencilla, que la lentitud ordinaria de los italianos y otros obstáculos políticos parecian deber prolongar mas allá de aquel término. Siguió á la princesa en Inglaterra en calidad de su confesor, y dictó los consejos que la Reyna madre dió á su hija al momento de su partida; escrito un poco difuso, pero lleno de gravedad, de nobleza y muy propio para la instruccion de los grandes. Con tantos servicios hechos á la Iglesia y al Estado, Berullo fué premiado en 1627 con el capelo de cardenal que le dió Urbano VIII á solicitud del Rey y de la Reyna madre. Aquel favor hirió los celos de algunos prelados, resentidos de verse preferidos en tan alta dignidad por un simple sacerdote, sin tener en cuenta que Berullo nada habia pedido, y que fueron necesarias reiteradas órdenes del Papa y del Rey para que obrase contra el deber que se habia impuesto de no aceptar distincion ni dignidad alguna. No por eso cambió Berullo su manera de vivir, continuó vistiendo lana, durmiendo sobre duro, tomó muy pocos criados, y no hizo uso del aumento de crédito que habia adquirido así en Francia como en Roma, sino para favorecer la reforma de muchas órdenes religiosas. El cardenal de Richelieu habia conservado siempre unos celos ocultos contra el cardenal de Berullo, por razon del crédito que tenia este sobre la Reyna madre en calidad de gefe de su consejo. Aquellos celos se cambiaron en guerra declarada, cuando el cardenal de Berullo fué creado ministro de estado por la regenta del reyno María de Médicis, durante la ausencia de Luis XIII y de su primer ministro, que partieron á la guerra de Italia; sintió la reconciliacion de Gaston de Orleans con su madre, y le hizo responsable de la elevacion de este Príncipe, aunque el verdadero culpable era el mismo Richelieu, que despreció el aviso anticipado que le dió Berullo. Tampoco pudo perdonarle el no haber querido entrar en las miras de su política sobre los tratados con los Príncipes protestantes, contra el Emperador de Austria y el Rey de España, tratados precursores de la destruccion del culto católico en todas las ciudades de que los Príncipes se habian apoderado. He aquí el orígen de la animosidad que, tanto en la *Vida* como en el *Diario* manuscrito compuestos por el mismo Richelieu, se nota con-

tra su rival; hé aqui el origen de todas sus intrigas para desacreditarle en el ánimo del Rey, y que le obligaron al fin á retirarse de la corte. Su piedad tomó un incremento mucho mayor en los últimos momentos de su carrera, que terminó súbitamente. Vaticináronle los médicos un próximo fin, y efectivamente cayó desfallecido al momento de pronunciar las palabras de la oblacion en el sacrificio de la misa que celebraba, y espiró en los brazos de sus discípulos en 2 de Octubre de 1629. La circunstancia de su muerte dió lugar á este dístico:

Cœpta sub extremis nequeo dum sacra sacerdos
Perficere, ad saltem victima perficiam.

Creyó el público que esta muerte repentina fué producida por efecto de un veneno propinado por sus enemigos; mas para desvanecer estas sospechas, se mandó verificar la utopsia de su cadáver por el médico de cabecera y por los médicos del Rey y de la Reyna madre: instruyóse un proceso verbal, y se hizo constar que todas las partes nobles, el hígado, el bazo, los riñones, el corazon, los pulmones, y en general todas las entrañas se habian hallado del todo podridas y gangrenadas, siendo imposible que á tan alto grado de corrupcion hubiesen llegado en el poco tiempo que duró la enfermedad. Aquella sospecha, que recaia mas directamente contra el cardenal Richelieu, se halla mas explícitamente insinuada en el manifiesto que en 1630 dirigió al Rey el duque de Orleans, en el original de la *Apología* del guarda sellos Marillac, escrita de su propia mano, y en la *Vida* de este magistrado compuesta por el P. Senault, y en las *Memorias secretas* de Vittorio Siri. A las virtudes de un santo sacerdote y á los talentos de un ministro de Estado, unia el cardenal Berullo el mérito de ser el protector de los hombres de letras. Berullo alentó á Lejay á la composicion de su célebre *Biblia Polyglota*; empeñó al P. Morin á que la aumentase con el *Pentateuco samaritano*, sobre el ejemplar que el P. de Sancy habia traido de Constantinopla, desvaneciendo los obstáculos opuestos por parte de Roma. Descartes halló en Berullo uno de los primeros apreciadores de su filosofía, y le protegió para que no cejase ante las contradicciones que experimentaba; hízola gustar á sus discípulos de Francia, y recomendó al autor á los de Flandes, cuando para entregarse con mas libertad á sus meditaciones salió del reyno. Cuarenta años de persecuciones contra el Cartesianismo y Jansenismo confundidos en un mismo anatema, no pudieron hacer abandonar á los discípulos de Berullo los principios y la filosofía que su padre les habia recomendado. Durante la vida de este, fueron muchas veces reimpresas sus obras: el P. Bourgoing, tercer general del Oratorio, las reunió en 1644, en 2 vol. en folio, y tres años después, se dió una segunda edicion en un volúmen en folio. Consisten en tratados de controversia y en un discurso de las *Grandezas de Jesucristo*, á vis-

ta del cual Urbano VIII llamó al autor *apóstol de los misterios del Verbo encarnado*. Este tratado fué impreso por separado con el título de *Discurso del Estado y de las grandezas de Jesus por la inefable union de la divinidad con la humanidad*, Paris, 1623, en 8.°. Esta obra es la mejor de Berullo, en la cual abundan los pensamientos sublimes y una sólida doctrina: el prefacio sobre todo en forma de epístola dedicatoria á Luis XIII, salvando algunas espresiones anticuadas, está escrito con un tino de elevacion y de dignidad, que el gran Bossuet no hubiera sin duda desdeñado. Tiene tambien Berullo diversos tratados espirituales, en los cuales se halla una cierta inclinacion al misticismo, no obstante que combatió con firmeza el quietismo, que los Iluminados echados de España se propusieron comunicar á las comunidades religiosas de Paris. Dejó un gran número de manuscritos sobre materias de religion, de política y otras. Son muchos los sabios que se ocuparon de la vida de este grande hombre; todos rivalizaron en describirle tan perfectamente como merecia; pero entre lo mucho que han escrito, nada puede dar una idea mas cabal de este Cardenal y de su congregacion, que este pasage de la *Oracion fúnebre* del P. Bourgoing escrita por Bossuet, que vamos á copiar. «En aquel tiempo, dice, Pedro Berullo hombre verdaderamente ilus-«tre y recomendable, á cuya dignidad me atrevo á asegurar que nada aña-«dió la púrpura romana, (tan alto era ya por el mérito de su virtud y de su «ciencia) comenzaba á hacer relucir por toda la iglesia galicana las virtu-«des mas puras del sacerdocio cristiano y de la vida eclesiástica. El inmenso «amor que tenia á la Iglesia le inspiró el deseo de formar una compañía á «la cual no quiso dar otro espíritu que el espíritu de la misma Iglesia, ni «otra regla que sus cánones, ni otros superiores que sus obispos, ni otros «lazos que su caridad, ni otros votos solemnes que los del bautismo y del «sacerdocio. En ella una santa libertad forma un santo empeño, se obedece «sin depender, se gobierna sin mandar; toda la autoridad consiste en la dul-«zura, y el respeto se conserva sin auxilio del temor.» El abate Tamús mandó erigir al cardenal de Berullo un mausóleo de mármol blanco, obra de Jayme Sarrazin, que fué transportado al museo de los monumentos franceses.

BERZELAI DE GALAAD, fué amigo particular de David, á quien ayudó cuando queria destronarle su hijo Absalon en el año del mundo 2981, antes de Jesucristo 1023. Queria Berzelai acompañar á este príncipe; mas David le suplicó permaneciese en su casa, no queriendo abusar de la bondad de un hombre que tenia entonces ochenta años de edad. (2 Reg. XIX.)

BESA ó BESSE (Pedro de) doctor de la Sorbona, principal del colegio de Pompadour en Paris, canónigo chantre de S. Eustaquio, predicador del rey Luis XIII: nació en el pueblo de Rosier en el Lemosin, á mediados del siglo

XVI, y murió en Paris en el año 1639. Sus sermones, muy aplaudidos entonces, y cuya lectura fatiga actualmente, contienen á través de cosas ridículas rasgos excelentes de que pudieran aprovecharse los predicadores modernos. Segun el mismo autor en uno de sus prefacios, se despachaban con tanta rapidéz, que apenas se hallaba uno en las librerías. Su *Cuaresma* sola tuvo diez ediciones en diez años. Es un lemosin, decia en otro prefacio, y no un cortesano el que ha construido este edificio: no es un ciudadano sino un rústico el que habla. Tomaba tambien Besa el título de predicador y limosnero de Enrique de Borbon, príncipe de Condé. Además de sus sermones, impresos bajo el título de: *Concepciones teológicas*, de *Cuaresma*, de *Adviento*, etc. Besa es autor de estas obras. 1.ª: *Calidades y buenas costumbres de los presbíteros*. 2.ª: *Triunfo de las santas y devotas cofradías*. 3.ª: *Los presbíteros al servicio del Rey*. 4.ª: *El Demócrito Cristiano*. 5.ª: *El buen pastor*. 6.ª: *El Heráclito cristiano*. 7.ª: *Concordancias bíblicas*, Paris, 1611, en folio.

BESA (Fr. Tomás) del órden de Predicadores, al cual el Ilmo. Sr. Torras hace catalan, y Rodriguez valenciano. Es autor de la *Vida de Sta. Catalina de Sena*, escrita en lengua lemosina en prosa y en verso.

BESA (Bernardino de) religioso de la órden de S. Francisco. Vivió por los años 1270: nació en la provincia de Aquitania, y siendo hombre de talento y virtuoso le tomó por amigo y compañero el insigne S. Buenaventura, general de su Orden. Compuso la *Crónica de los generales*, un *Compendio de la leyenda de S. Francisco*, la *Vida del bienaventurado Cristóbal de Romandiola* y otras obras.

BESAI, israelita, cuyos descendientes en número de 323 ó de 324 volvieron del cautiverio de Babilonia á Jerusalem, llevando á su frente á Zorobabel. (1. Esd. II, 17.)

BESANZON (Estévan Modesto) literato, nacido en 1730 en Lavotte, pueblo de Baume, de honrada familia. Acabó sus estudios en el seminario de Besanzon, abrazó el estado eclesiástico, y fué nombrado cura ecónomo de la capilla de los Fontenottes cerca de Morteau. Nutrido con la lectura de los poetas, empleó sus ocios en la composicion de piezas sueltas en verso, de que facilitaba copias á sus amigos. En 1778 los habitantes de S. Hipólito, pequeña ciudad en el confluente del Desoubre, promovieron la instruccion de un proceso contra los ayuntamientos de la comarca con el fin de hacer revivir unos derechos que el tiempo habia abrogado, y con esta ocasion se despertó la vena satírica de Besanzon. Interesado en el proceso, atacó las pretenciones de sus adversarios en un pequeño poema intitulado: la *Antigua Aldea*, en el cual se hallan frecuentes imitaciones del *Lutrin* y de *Vert-vert*, con muestras de un talento fácil y agradable. En un solo año hiciéronse de él

tres ediciones. El autor estrañó tanto este buen éxito, que en una nota puesta á la cabeza de una de las reimpresiones de su poema observa con sorpresa que se vendieron ejemplares hasta en Paris. Entre tanto los canónigos de S. Hipólito, á quienes no habia tenido respeto Besanzon en su poema, llevaron sus quejas al arzobispo de Besanzon, el cardenal de Choiseul, y este por el bien de la paz se empeñó con el autor para que suprimiese su obra; pero fué pedirle un imposible. El abate Besanzon continuó componiendo rimas; pero no halló ya la misma facilidad, ni el mismo genio festivo que tanta boga hizo adquirir á su primer poema. Simple capellan todavía á la edad de sesenta años, abrazó los principios de la revolucion; mas poco tiempo después obligado á dimitir el curato, fué á buscar un asilo en las altas montañas del Jura, donde permaneció oculto durante la época del terror. Después del concordato en 1802, fué nombrado ayuda de parroquia en Fessevillers, distrito de Montbeliard, en cuyo pueblo murió en 18 de Mayo de 1816, á los ochenta y seis años de edad. De él son: 1.°: *La Antigua Aldea*, poema heroi-cómico en cinco cantos, Paris, 1779, en 8.°, corregida y aumentada con siete cantos mas por una mano gascona, Strasburgo, 1779, en 8.°; los últimos cantos son muy inferiores á los primeros. 2.°: *Blanc-Blanc ó el gato de Mademoiselle de Cliton*, poema heroi-cómico en cuatro cantos, Lion, 1780, en 8.°. 3.°: *El Cura Saboyardo*, poema en cinco cantos, Paris, 1782, en 8.°. Es una sátira contra el cura de Morteau, de quien tenia motivos de queja el autor. 4.°: *Diccionario campestre portatil*, Paris, 1786, en 8.°. Es la obra mas útil del abate Besanzon: contiene los verdaderos nombres de todos los instrumentos de agricultura, de sus partes, de sus usos etc.: los términos están colocados de un modo ingenioso que hacen muy cómodo el diccionario. Por ejemplo en la palabra *árbol*, se encuentra la nomenclatura de las especies mas comunes en los bosques de la provincia: en la palabra *arado*, se encuentra la indicacion de las partes de que se compone, como las oregeras, el dental, la manceba, etc. La obra termina con un compendio de las espresiones viciadas mas en uso en el Franco Condado: el autor preparaba otra edicion de este diccionario, y murió sin haberlo hecho, dejando escritas muchas notas. Todos los demás manuscritos fueron quemados por sus herederos.

BESARION (Juan) cardenal, patriarca de Constantinopla y arzobispo de Nicea. Por un epitafio que él mismo se compuso en 1466 se deduce, que nació en 1389, aunque Bandini, que escribió la vida de este Cardenal, por no leerse bien en algunas copias las últimas palabras de la inscripcion, le ha supuesto nacido en 1395. Su patria fué Trevisonda, la segunda reina de las ciudades, segun espresion de Miguel Apostolio. El mejor de los maestros de Besarion fué el filósofo Jorge Gemisto Plethon, uno de los mas sabios de su

siglo, cuyas lecciones hicieron rápidamente desarrollar su talento. Besarion tomó el hábito de la órden de S. Basilio, y pasó veinte y un años en un monasterio del Peloponeso, ocupado en el estudio de las bellas letras que agregó al de la teología. Cuando el emperador Juan Paleólogo formó en 1438 el proyecto de trasladarse al concilio de Ferrara, para reunir la Iglesia griega á la latina, sacó del claustro á Besarion, le hizo obispo de Nicea, y le agregó á su séquito para que le acompañase á Italia junto con Plethon, Marco Eugenio, arzobispo de Éfeso, el Patriarca de Constantinopla, el Arzobispo de Rusia y otros muchos griegos distinguidos por sus talentos ó por sus dignidades. En las sesiones del concilio, el Arzobispo de Éfeso y Besarion se hicieron admirar, el primero por la fuerza de su dialéctica, el segundo por la gracia de su lenguage; rivales en talento no conservaron mucho tiempo la amistad. Eugenio se declaró contrario al proyecto de reunion, Besarion favorable á los latinos, hácia los cuales se inclinaba el Emperador: la union fué pronunciada, y en el mes de Diciembre de 1439, el papa Eugenio IV agradecido al celo y á la adhesion del obispo de Nicea, le creó cardenal presbítero con título de los Santos Apóstoles. Fijando en Roma su residencia, escribió contra Lejo Lascaris, Gregorio Palamas y Marco de Efeso, metropolitano de Antioquía, que hacian prevaricar al Emperador, y exhortaban á los prelados griegos á sacudir el yugo de la obediencia que habian jurado á la Santa Sede. Fué su casa la reunion de todos los que cultivaban ó protegian las ciencias, y cuando se presentaba en público iba regularmente acompañado de los sabios Argirópulo, Filelfo, Pogge, Valla, Teodoro Gazza, Jorge de Trevisonda, Calderino y otros muchos distinguidos en las ciencias. Obtuvo la confianza y amistad de muchos Papas. Nicolao V le encargó la legacion de Bolonia, y le nombró arzobispo de Siponto y cardenal obispo, con el título de Sabina. Calixto III y Pio II le emplearon para la liga contra los Turcos, y este último le confirió en 1463 el título de patriarca de Constantinopla. A la muerte de Nicolao V, el Sacro Colegio pensaba en Besarion para que fuese en la tierra el Vicario de Jesucristo; pero se atravesaron las intrigas del cardenal Alano Breton, arzobispo de Aviñon, suponiendo depresiva de la dignidad de la Iglesia latina su eleccion, y recayó en otro el nombramiento. Algunos años después hubiera podido Besarion suceder á Paulo II, si hubiese accedido á las miras ambiciosas del cardenal Orsini que le negó el voto; pero si creemos á Paulo Jove, los cardenales eligieron efectivamente á Besarion. Tres de ellos trajéronle en su casa la noticia, y su camarero Nicolás Perrot no quiso abrir la puerta de la cámara en donde estudiaba el Cardenal, y retirándose los tres comisionados fué elegido Sixto IV. Cuando Besarion supo lo sucedido, sintió la impolítica del camarero, al cual dirigió estas palabras: Perrot, tu descortesía me cuesta la tiara, y te hace perder un

capelo de Cardenal. Sospechamos que sea un cuento esta anécdota, porqué no es posible concebir tanta libertad en un camarero, tanta resignacion en un Prelado que no desdeñaba los honores, y tanta facilidad y precipitacion en los tres cardenales comisionados y en el Sacro Colegio. Desempeñó Besarion cuatro embajadas, con felicidad las tres, y bien desgraciadamente la última. En 1471 fué enviado por Sixto IV Legado en Francia para reconciliar á Luis XI con el duque de Borgoña, y obtener al mismo tiempo socorros contra los turcos. El Cardenal tuvo la debilidad de presentarse primero al duque de Borgoña, y afectado vivamente el Rey de este paso, humilló al Cardenal en audiencia plena. Pedro Mathieu describe esta circunstancia con bastante exactitud en la vida de Luis XI, y dice: «Esta «legacion fué causa de la muerte del Cardenal; porqué visitó primero al du«que de Borgoña como á quien creia mas difícil de convencer; el Rey se in«comodó, é imputándolo ó á desprecio, ó á pasion particular, cuando se «presentó en audiencia, agarró su larga y espesa barba y le dijo:

Barbara græca genus retinent quod habere solebant.

«Sarcasmo precipitado no contra la Grecia que llamaba bárbaras á las demás «naciones, sino contra la impolítica ó imprudencia del Cardenal, á quien «plantó é hizo despedir prontamente. Conoció Besarion que su permanen«cia en la corte no le seria mas favorable que su indiscrecion, y afectado «de la afrenta recibida concibió tanto pesar, que regresando poco después á «Roma, cayó enfermo en Turin, y murió en Ravena en 18 de Noviembre de «1472.» A ser exactamente cierta esta notable circunstancia, puede atribuirse á ella la pronta muerte de Besarion, á quien debemos suponer mas resentido y pesaroso, teniendo en cuenta que era ya entonces de ochenta y tres años; edad veneranda que ni merecia tanto desprecio de parte del Rey, ni podia con serenidad resistir tan grave insulto. Su cuerpo fué trasladado á Roma; honrósele con espléndidos funerales, á los cuales asistió el Sumo Pontífice, habiendo sido el primer Cardenal que mereció esta distincion singular, y fué enterrado en una capilla de la Iglesia de S. Pedro, en donde se habia hecho preparar su sepulcro, sobre el cual se lee este epitafio.

BESARION EPISCOPUS TUSCULANUS S. R.
ECCLESIÆ CARDINALIS, PATRIARCHA
CONSTANTINOPOLITANUS, NOBILI GRÆCIA
ORTUS, ORIUNDUSQUE, SIBI VIVENS
POSSUIT ANNO SALUTIS MCCCCLVI.

Miguel Apostolio hizo su panegírico en griego y otro tanto Plutina en latin. Besarion legó su biblioteca al senado de Venecia, biblioteca rica en manuscritos, que á grandes espensas se habia procurado de todas las partes de la Grecia, y cuyo catálogo fué dado por Tomasini. Mucho escribió Besarion,

y lo mas quedó manuscrito, particularmente sus obras teológicas. Fabricio ha dado á conocer en su *Biblioteca Griega* sus tratados filosóficos, sus discursos, sus cartas y las demás producciones del ingenio de Besarion. Entre ellas se cita la traduccion latina de los *Memorables* de Xenofonte, el de la *Metafísica* de Aristóteles y el tratado *Contra Calumniatorem Plathonis*. Este calumniador de Platon es Jorge de Trevisonda. Besarion compuso esta obra en el calor de aquella viva disputa, suscitada á mediados del siglo XV entre los sectarios de Platon y los de Aristóteles, cuya historia escribió Boivin en el segundo volúmen de la academia de bellas letras. Gemisto Plethon, entusiasta de Platon hasta el fanatismo, atacaba la filosofía peripatética en un escrito lleno de invectivas y de virulencia. Tres sabios griegos de aquel tiempo Gennadio, Jorge de Trevisonda y Teodoro Gaza defendian á Aristóteles. Consultado sobre esta disputa Besarion, procuró conciliar los espíritus, demostrando que Platon y Aristóteles no distaban tanto de sentimientos como parecia, y respetando estos dos héroes de la antigua sabiduría, afeó en términos bastante fuertes el celo inconsiderado del jóven Apostolio, que sin entender palabra de la cuestion habia escrito contra Aristóteles una declamacion muy injuriosa y destituida de todo fundamento. Jorge de Trevisonda, léjos de imitar aquella sabia moderacion, publicó en latin con el título de *Comparatio Plathonis et Aristotelis* una larga diatriba, en que pretendia demostrar la grande superioridad de Aristóteles, y se exaltaba con una violencia injustificable contra Platon y sus partidarios. Besarion opuso á esta sátira el tratado *Contra calumniatorem Plathonis*, en el cual se entretiene á examinar la doctrina de Platon, y la supone conforme con la de nuestros libros sagrados; y añade, que sus costumbres fueron tan puras é intachables como su doctrina. Después de haber defendido á Platon, ataca á Jorge de Trevisonda; le prueba que se engañó comprendiendo mal el sentido de muchos pasages, y concluye que no tiene derecho de aspirar á dar su voto sobre los escritos de un filósofo que no entiende Esta obra sabia y mesurada disipó las prevenciones de los peripatéticos y apaciguó las disputas á lo menos por algunos años. Conócense de ella tres ediciones: la primera de Roma en 1469, y las otras dos de Venecia en 1503 y 1516.

BESARION (S.) anacoreta. El gran número de anacoretas, cuyas virtudes asombraron en los primeros siglos del cristianismo, vivian regularmente ya solos, ya en comunidad, fijos en un mismo punto del desierto que descortezaban de su estado salvage, y convertian en fértiles campos y populosas ciudades. Empero Besarion por el contrario, amante de la soledad, y reputando la vida como un estado de esclavitud, abandonó las ciudades y la compañía de los hombres, y sin fijarse en ningun punto, anduvo errante toda su vida por los desiertos de la Frigia, en donde habia nacido en el siglo IV.

Nunca se albergó debajo de techo; nunca preparó comida; nunca vistió calzado, ni segunda ropa; comia lo que le daba la tierra á su paso, y se albergaba donde le detenia la obscuridad, resistiendo la intemperie, el calor y el frio en todas las estaciones. De esta manera, y no teniendo en su pensamiento mas idea que la de Dios á quien dirigia sus obras, murió en edad muy avanzada á fines del expresado siglo IV. En 17 de Junio hace memoria de él la Iglesia católica.

BESAURI (Sor Ana). No se sabe de fijo el lugar del nacimiento de esta religiosa, pero sí que fué de padres pobres y humildes, quienes la criaron en el santo temor de Dios, inclinándola desde niña á la virtud. Deseando complacer al Señor, en quien tenia todas sus delicias, renunció los halagos del mundo, y se retiró en el claustro vistiendo el hábito de la Santísima Trinidad en el monasterio de Villena. Empleó su vida en la exacta observancia de la Regla de su órden, y en el servicio de Dios, egercitándose en ayunos y vigilias y otras obras de piedad. El Señor la favoreció con abundantes gracias, y en cierta ocasion con una muy especial. Ocupada con las demás religiosas en el trabajo de manos, oyó de improviso el toque de las campanas como anunciando la noticia de haber tenido á bien el Sumo Pontífice Gregorio XV canonizar á la ínclita doctora de la Iglesia Santa Teresa de Jesus. Como profesaba particular devocion á esta gloriosa Santa, se llenó su corazon de gozo; agitada por él comenzó á llorar y prorumpir en estas palabras: ¡O buen Dios! con que antífonas habrá el Sumo Pontífice honrado á Santa Teresa de Jesus, mi maestra! Apenas habia pronunciado estas palabras cuando encontró en sus faldas, y en presencia de las demás religiosas que estaban á su alrededor, una cédula blanca como la nieve, en la que estaban escritas las antífonas, versículos y responsorios para el oficio de la Santa. El consuelo que experimentó Sor Ana á vista de este singular favor, con que la honraba el cielo, fué tal que, sin embargo de ser una religiosa ejemplarísima, fué desde entonces mucho mas fervorosa para la regular observancia, y para llegar á estrecharse íntimamente con Dios. Dicha cédula se conservaba en el archivo del referido monasterio. Murió esta religiosa llena de méritos y virtudes en el mismo monasterio de Villena á 26 de Julio de 1638.

BESCHEBIEN (Pedro) obispo de Chartres. Nació en Blois, cerca del año 1380, de una antigua y opulenta familia. Fué de tal ingenio, que mientras se dedicaba espresamente al estudio de la medicina, estudiaba al mismo tiempo teología. Conocedor por último de ambas ciencias, hizo profesion de la primera, y la ejerció con tanto pulso y nombradía, que cuando residió en Blois la Corte, fué nombrado médico de la reyna de Francia María de Sicilia, esposa de Cárlos VII. No obstante de ser médico, tenia Beschebien una conducta ejemplar y un espíritu todo católico y ascético, que le transformaba

mas bien en hombre de religion, que en hombre del mundo. La reyna María que observó la continencia y las felices disposiciones de su médico, formó designio de elevarle á las dignidades de la Iglesia, y por de pronto le hizo dar la prepositura de Normandía, en la iglesia catedral de Chartres. Halagado Beschebien en su natural inclinacion, dejó la facultad de medicina y se entregó á los ejercicios religiosos, prescribiéndose un deber riguroso en la práctica de las virtudes del cristianismo. En el año 1422, recomendado por su mérito y sabiduría, fué promovido al obispado de Chartres: gobernó bien la iglesia: hizo construir la fachada exterior del palacio de los *Tres Reyes*, que al presente es la casa de la ciudad, y murió en 1459. En los siglos pasados casi todos los médicos de los Papas, Reyes y otros Soberanos eran clérigos ó bien personas del órden de la clerecia, y mas particularmente los catedráticos de medicina. Estos y los catedráticos de leyes no podian casarse, y hasta el año 1452 no se vió el primer ejemplar, habiendo sido el Cardenal de Estouteville, legado en Francia, quien obtuvo permiso para contraer matrimonio. Así lo dice Bernier en su *Historia de Blois*.

BESCHI (Constantino José) célebre jesuita italiano, otro de los que mas principalmente contribuyeron al brillo de la mision católica del reyno de Madura en la India. En el año 1700 llegó á la ciudad de Goa, de donde trasladóse á la de Avour, en el distrito de Tritchinopoly, para aprender la lengua tamula en sus dos dialectos, la lengua sanscrita y la taluga. Aprendió tambien la lengua del Indostan y de la Persia. Es probable que en los primeros dias de su permanencia en la India hubiese ocupado ya una plaza en la administracion, porqué no es presumible que de un golpe fuese nombrado *divan* ó consejero, cuyo cargo egerció bajo el reinado de Tehenda-Sahib, que en el año 1736 fué promovido á la dignidad de Nabab de Tritchinopoly. Desde su llegada á la India conformóse Beschi en un todo á los usos y costumbres de los indostaneses; abstúvose de comer carne, y en la preparacion de sus comidas no empleó sino brahmanes, adoptó las maneras de los yoghis hindous, y cuando visitaba sus ovejas verificábalo siempre con la pompa que desplegaban en sus viajes los gouros ó doctores eclesiásticos de la India, y fundó una iglesia bajo invocacion de la Santa Vírgen, en *Konángouppam Ariyanour*, distrito de Barour. En esta época compuso en honor de la Madre del Salvador, de su esposo S. José y de Nuestro Señor Jesucristo el poema sagrado intitulado: *Tembavani* tan voluminoso como la Iliada; esta es sin duda la mas célebre de sus obras. Contiene 3615 tetrásticos, cada uno de los cuales es interpretado en prosa. La degollacion de los inocentes tratada en esta obra, es considerada por los indígenas del Madoura como el trozo mas elegante que existe en su lengua. Beschi, conocido todavía en la India meridional bajo el nombre de *Vîramâmouri* ó el grande Ascético combatiente, fundó otra igle-

sia en *Tiroukâvalour*, nombre que dió á la ciudad de *Vadougapit*, y con el cual designó igualmente á la Santa Vírgen, en cuya honra compuso tres poemas intitulados: *Tiroukâvalour Kalambagam*, *Anneiyadjoungal Andâdi et Adeïkala Mâlei*, cuyos poemas fueron impresos. Otros trabajos dejó manuscritos, todos estimados por los indígenas, no menos por su contenido que por la elegancia de la diccion: de estos son el *Kitéri Ammal Ammâneï*, el *Védiyarodjoukkam* en prosa, que contiene una reseña de los deberes de los que abrazan la vida religiosa, el *Véda Vilakkam*, ó la luz del Evangelio escrito en prosa, en que se hace una exposicion de la fé católica; un Diccionario Tamoul-Francés, otro Tamoul-Portugués y otro Tamoul-Latino. Los misioneros daneses de Tranguebar intentaban publicar este último; pero quedó en proyecto la empresa por diversas circunstancias, y principalmente por falta de fondos: sábese no obstante, que en 1823 se dió principio á su impresion en Madrás *Sadour Agharâdi*, ó los cuatro diccionarios, obra *Tamoul*, relativa al dialecto mas seguido. El *Tonnoul Vilakkam*, gramática Tamoula, es la mejor que existe en esta lengua. El *Clavis humaniorum Tamulici idiómatis*, otro tratado en latin relativo al moderno dialecto Tamoula. Era Beschi generalmente estimado por su piedad, su generosidad y su saber: ocupábase principalmente en la conversion de los idólatras, y su celo era recompensado con resultados siempre favorables. Iniciado en la ciencia, en las opiniones y en las preocupaciones de los Hindous, se hallaba el jesuita Beschi mas que otro cualquier misionero en aptitud de probar á los gentiles lo falso de su creencia y lo absurdo de sus prácticas religiosas; con todo no cesó en sus funciones de *divan* hasta 1740, época en que los maratas conquistaron la ciudad de Tritchinopoly al mando de Morary Rao y fué hecho prisionero Tehenda-Sahib; salvóse Beschi en Gayalpatanam, ciudad sugeta entonces á los Holandeses, y en ella murió en 1742. Su nombre es todavía célebre en aquella ciudad, en la cual se celebran sufragios para descanso de su alma. Sus obras impresas son: *Grammatica latino Tamulica ubi de vulgari tamulicæ linguæ idiomate* KOTUM-TAMIL *dicto; ad usum Miss. Soc. Jesu; Trangambariæ typis misionis danicæ*, 1738, en 8.°. Hervas dice, que es nueva edicion, suponiendo que la primera pareció en Tranguebar en 1728, no obstante en el título de la que citamos no se dice que sea de reimpresion. Fué escrita originariamente en lengua portuguesa, y su prefacio lleva la fecha de 4 de Enero de 1728. Ordinariamente le acompaña un escrito de Walther, intitulado: *Observationes grammaticæ quibus linguæ tamulicæ idioma vulgare illustratur*, Tranguebar, 1739, en 8.°. Una nueva edicion se publicó en Madrás, 1813, en 4.°, con este título: *Grammatica latina tamulica*. 2.° *Gramática del alto dialecto del Tamoul*, compuesta por Beschi en latin, traducida en inglés con este título: *A grammar of the high dialect of the Tamil*

language, termet Shen Tamil: with un introdution to Tamil poetry, by the Rev. F. C.—J. Beschi, *translated From the latin by Benjamin Guy Babington.* Madrás, 1822, en 4.°.

BESEC, Bezeca ó Bezaca ó Bezecath ó Besech. Créese que Adoni-Besech, á quien prendieron y mataron los de Judá, (Véase Adonibesech) es lo propio que Besech.

BESEL ó Bessel (Godofredo de) ilustrado abad del convento de Benedictinos de Gottwich, en Austria, nacido en 5 de Setiembre de 1672 en Buchheim electorado de Maguncia. El arzobispo de esta última ciudad Lotario Francisco, de la familia de los condes de Schœnborn, le empleó en las embajadas de Roma, Viena, Wolfenvuttel y otras, y le admitió en su consejo privado. En 1714 fué elegido abad de Gottwich, y en 1720 el emperador Cárlos VI le envió á Kempten para apaciguar los disturbios alli promovidos. Un incendio consumió su convento en 1718: Besel salvó la biblioteca é hizo reconstruir el convento con mas magnificencia: la biblioteca fué enriquecida por sus cuidados con muchos manuscritos y libros raros; honraba mucho á los sabios, siendo él mismo no solo sabio en la historia, sino tambien en la diplomática. Mucho tiempo ha pasado Besel por autor de la obra intitulada: *Chronicon Gottwicense* (pars prima et secunda) Tegernse, 1732, en folio; pero parece que el autor verdadero de este libro es Francisco José de Hahn, que fué después obispo de Bamberg, y de quien habla Besel en el prefacio como de su colaborador. Esta *Crónica* encierra un gran número de diplomas dados por los Emperadores desde Conrado I hasta Federico II, observándose muy fielmente grabados los sellos, las armas, etc. De este cronicon ha sacado muchas luces la historia del derecho público de Alemania, y algunos sabios no reparan en colocarla al lado de la del P. Mabillon intitulada: *De re diplomatica.* Besel publicó las *Cartas* de S. Agustin á Optato de Milevo: *De pœnis parvulorum qui sine baptismate decedunt,* Viena, 1733 en folio. Murió Besel en 20 de Enero de 1749.

BESELAM Mithridates, uno de los oficiales del rey de Persia Artaxerxes de allá del Eufrates, que con Reum Beelteem y otros del consejo del Rey como los Dineos, Apharsathacheos, los Terphaleos, Apharseos, Erehueos, Babylonios, Sausanecheos, Dievos y los Elamitas, escribió una carta á su Rey concebida en estos términos: «Reum Beelteem etc. al rey Artaxerxes tus siervos los hombres que están de la otra parte del rio te saludan. Sea notorio al Rey, que los judios que subieron de tí á nosotros, vinieron á Jerusalem, ciudad rebelde y muy mala, la que están reedificando, levantando sus muros y reparando las paredes. Ahora, pues, sea notorio al Rey, que si aquella ciudad fuere reedificada y reparados sus muros, no pagarán tributo, ni alcabalas, ni rentas anuales, y este perjuicio llegará hasta los Reyes. Y

nosotros acordándonos de la sal que comimos en el palacio, y porqué creemos ser una maldad el estar viendo los daños del Rey, por eso hemos enviado á dar parte al Rey, para que hagas reconocer en los libros de las historias de tus padres, y en sus memorias lo hallarás escrito: y sabrás que aquella ciudad es una ciudad rebelde y perjudicial á los Reyes y á las provincias, y como ya de tiempos antiguos se fraguan en ella las guerras; por cuya causa la misma ciudad fué ya destruida. Hacemos nosotros saber al Rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y reparados sus muros, no te quedará posesion de la otra parte del rio.» Enteróse el Rey de este mensaje, y prohibió reedificar la ciudad hasta que otra cosa ordenase. De sus resultas se suspendió por entonces la obra del templo de Jerusalem, y no se trabajó en ella hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de los Persas. (1. Esd. IV.)

BESELEEL, hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá. Hallándose los israelitas en el desierto, el Señor habló á Moisés, y le dijo: «He llenado á Beseleel del espíritu de Dios, de sabiduría y de inteligencia, y de ciencia para toda maniobra, para inventar todo lo que se puede hacer en el arte de trabajar el oro, la plata, el cobre, el mármol, las piedras preciosas y diversidad de maderas.» Esta extraordinaria pericia y ciencia comunicó tambien Dios á Ooliab, hijo de Achisamech, de la tribu de Dan. Por órden de Dios empleó por consiguiente Moisés á Beseleel y á Ooliab en los trabajos del Tabernáculo de la Alianza, en el arca del testimonio, del propiciatorio, los vasos y todo lo demás concerniente al Tabernáculo (Exod. XXXI.) Los judíos de la ciudad de Sidon creen, que el sepulcro de Beseleel y el del profeta Sofonías se encuentran cerca los muros de aquella ciudad, y los visitan con mucha devocion.

BESIERS (Miguel) canónigo del Sto. Sepulcro de Caen, académico de esta ciudad y de la de Cherburgo, nacido en S. Malo, autor de las obras siguientes: 1.ª: *Cronología histórica de los bailios y gobernadores de Caen*, 1769, en 12.°. 2.ª: *Compendio histórico de la ciudad de Bayeux*, 1773 en 12.°. 3.ª: *Memorias históricas sobre el orígen y fundacion de la colegial del Sto. Sepulcro de Caen con el catálogo de sus deanes.* 4.ª: *Algunas disertaciones* insertas en algunos diarios, en el diccionario de la Francia de Expilly, en el de la nobleza y otros. Murió en Caen en Diciembre de 1782.

BESIN ó Bessin (Guillermo) nació en Glos-la-Ferté, diócesis de Evreux, en 27 de Marzo de 1654: pronunció sus votos en la órden de S. Benito en 27 de Enero de 1674: enseñó filosofía y teología en las abadías del Bec, de Seez y de Fecamp. Fué oficial de esta última ciudad y síndico de los monasterios de Normandía. Murió en Ruan á 18 de Octubre de 1726. Es autor de 1.°: *Reflexiones sobre el nuevo sistema del R. P. Lami*, 1697, en 12.°. El

autor pretende demostrar, que no son ciertos ni evidentes los principios en que se funda el P. Lami para decir, que Jesucristo no instituyó la Pascua de los judíos en la vigilia de su muerte. 2.°: *Consilia Rotomagensis provinciæ*, 1717, en folio. La primera edicion fué de 1677. D. Julian Bellaise, que murió en 1711 habia emprendido otra edicion, en la cual Besin habia puesto su nombre. Segun el autor del *Elogio* de los Normandos, tomó Besin buena parte en la edicion de las obras de S. Gregorio el *Grande*, 1705, 4 vol. en folio. Se habia propuesto dar nuevas ediciones de los decretos de la Iglesia galicana y de los antiguos historiadores de Normandía, obras de Bochel y de Duchesne; pero la muerte frustró sus proyectos.

BESODIA padre de Mosollam. (2. Esd. III, 6.)

BESON ó Besson (José) jesuita misionero, nacido en Carpentras en 1607. A los pocos dias de haber hecho sus votos en el instituto jesuítico, fué enviado á la Siria, y murió en Alepo en 17 de Marzo de 1691. La mas curiosa é interesante de sus obras, es la intitulada: *Siria Santa, ó misiones de los PP. de la Compañía de Jesus en Siria*, Paris 1660, en 8.°.

BESON ó Besson, historiador nacido á principios del siglo XVIII, en Flumel, pequeña ciudad del alto Faugicny. Principió y concluyó sus estudios en el seminario de Annecy, abrazó el estado eclesiástico y fué nombrado director del convento de la Visitacion, fundado por la madre de Chantal. Cuando los deberes de su empleo y de la religion le permitian algunos ratos de distraccion, los empleaba en registrar los archivos del obispado; y habiendo descubierto una historia de la diócesis de Ginebra, escrita en latin por un canónigo de la catedral llamado Bonifacio Dumonal de Cherasson, se apresuró á comunicarla á los sabios benedictinos que se ocupaban entonces en la nueva edicion de la *Gallia Christiana*. Los benedictinos, creyendo interesante aquella obra, invitaron á Beson á que la completase, por cuanto no pasaba del año 1666. Activo y lleno de celo, recorrió Beson toda la Saboya y el valle de Aoste, que en lo espiritual depende del obispado de Tarento; preguntó á los sabios y literatos; visitó los archivos, y procuró por su parte reunir los datos posibles para completar la obra fiada á su cuydado. Pero Beson carecia de maneras insinuantes; su carácter brusco y grosero enagenaba la voluntad de los inteligentes, y en vez de favorecerle con sus noticias, le cerraron casi todos el paso á las bibliotecas y archivos, y le privaron de satisfacer no solamente su curiosidad, sino tambien de hacer un beneficio á la sociedad, ilustrándola sobre la marcha de los tiempos en aquellos paises. No obstante, con lo mucho que pudo Beson reunir publicó una obra con este título: *Memorias para la Historia eclesiástica de las diócesis de Ginebra, Tarento, Mauriana, Aoste y del Deanato de Saboya*, Nanci, 1759, en 4.°. Esta obra, la única que se ha publicado sobre aquellas diferentes diócesis,

merece ser colocada en todas las bibliotecas La parte concerniente á la diócesis de Ginebra es la menos ilustrada, porqué viviendo el autor enemistado con sus cofrades, no pudo obtener los documentos y noticias que necesitaba. Los benedictinos se aprovecharon de las pesquisas de Beson referentes al obispado de Tarento y á sus sufragáneos de Sion y de Aoste, y por confesion propia les fueron de mucho provecho. Tambien se debe al abate Beson la *Tabla genealógica de la casa de Saboya*, en folio. Escribió tambien las genealogías de ciento veinte familias nobles de Saboya, que dejó manuscritas, debiéndosele aplaudir este rasgo de modestia, porqué hubiera recogido con su impresion una abundante cosecha de disgustos, como fruto producido de la sátira maligna con que atestó aquellos trabajos. Nombrado cura de Chapeiry, sirvió Beson aquella parroquia los años que le restaron de vida, y murió en 1780.

BESORA (José Gerónimo) canónigo de Lérida, esclarecido no menos en la ciencia, que en la piedad y en el amor á la patria que le dió el ser. Fué natural de esta ciudad de Barcelona, y entregado al estudio de las bellas letras y de las ciencias en la universidad de la misma, mereció la nota de sobresaliente, y quiso emplear su talento á beneficio de la patria y de la religion. Abrazó el estado eclesiástico, y pasó algunos años en esta ciudad, hasta que, habiendo obtenido un canonicato en la catedral de Lérida, se trasladó á ella haciéndose notable entre todos, y mereciendo el honor de la preferencia en todas las deliberaciones. A principios del año 1641 resolvieron los catalanes ponerse bajo la proteccion del rey de Francia para librarse de la opresion de los soldados de Castilla: enviáronle diputados, y consiguiendo una promesa formal de su ayuda bajo el principio de conservar en el Principado un gobierno republicano, ó alomenos de conservar sus fueros y privilegios, reuniéronse los Estamentos en la ciudad de Barcelona, y fué proclamado conde el Rey de Francia. En aquella reunion tomó parte el Dr. Besora en calidad de síndico nombrado por la iglesia de Lérida en 30 de Marzo de aquel año, para el acto espreso de consentir la eleccion del Rey cristianísimo para conde de Barcelona, Rosellon y Cerdaña, del mismo modo que prestaban su consentimiento las demás catedrales del Principado. En el año 1653 habia ya entrado Barcelona y todo el Principado en dominio del rey D. Felipe III, mediante que confirmó todas las prerogativas é inmunidades de Cataluña, salvas algunas atribuciones de guerra que reservó á su real autoridad. D. Juan de Austria fué el que tomó posesion de la ciudad; y habiendo convocado un parlamento general, el Dr. Besora fué tambien elegido por su cabildo en 9 de Abril de aquel año para intervenir en dicho parlamento como diputado, bien que en 23 de Junio le fueron revocados los poderes. Tambien en 1656 fué elegido diputado eclesiástico en las cortes de aquel año. Hizo Besora un

viage á Roma, y habiendo contraido amistad con los sabios de aquella capital, desembarcó en Barcelona, y se hizo amigo de Pedro Marco, docto literato, visitador regio de Cataluña por los reyes Luis XIII y XIV, el cual tanto apreciaba las luces de Besora, que le recomendaba con preferencia para el exámen y censura de obras importantes. Ocupado Besora constantemente en trabajos científicos y en las cosas políticas de su patria, no le quedaba lugar de cumplir las obligaciones de su dignidad, y mediante el beneplácito del Sumo Pontífice nombró en 17 de Mayo de 1656 un coadjutor en la persona del Dr. Francisco Artús, cediéndole todas las rentas del canonicato, con reserva tan solo de doscientas sesenta libras para sí, y de otras ciento treinta para pobres huérfanas que tuviesen quince años y fuesen de lugares en que percibiese diezmos el cabildo de Lérida, haciéndose extraccion la víspera de todos los Santos para dotar en cincuenta libras á las doncellas sorteadas para el caso de casamiento. Fué estraordinario el amor que tuvo á las letras el D. Besora, de tal suerte que, con ímprobo trabajo y esquisitas diligencias formó una rica biblioteca, tanto de obras impresas, como de otras manuscritas que hubiera poseido la academia de Barcelona, si hubiese sido condescendiente en admitir las condiciones que le propusiera el propietario; pero fué regalada al convento de Carmelitas descalzos de la misma ciudad para servicio del público, con lo que fué aumentada su biblioteca con 5577 tomos de buena calidad. De este regalo ó donacion consta en un documento público firmado ante D. Francisco Llauder, notario de Barcelona en 1665. Agradecido el convento á tan digna muestra de beneficencia, colocó el retrato del Dr. Besora sobre la puerta de su librería. Murió este celoso catalan en el año 1665, y fué enterrado en el monasterio de S. Gerónimo de la Murtra. De las cosas que escribió Besora se citan. 1.° *Un libro de cosas memorables*, manuscrito en folio. 2.°: *Notas manuscritas al episcopologio de Lérida*. 3.°: *Una oracion latina muy elegante con motivo de las fiestas de la beatificacion de Sta. Teresa*. Actualmente se ignora el paradero de los numerosos manuscritos de Besora. La revolucion comenzada en 1833, destruyendo los conventos, destruyó la mayor parte de sus preciosidades literarias, pocas de las cuales salváronse de las ruinas, y fueron depositadas en la moderna biblioteca de S. Juan, á cargo del muy erudito D. Joaquin Roca y Cornet, digno apreciador de tales antigüedades.

BESPLAS (José María Ana Gros de) vicario general de Besanzon. Nació en 13 de Octubre de 1734 en la ciudad de Castelnaudary, de honrada familia. Inclinado á la piedad desde sus tiernos años abrazó el estado eclesiástico y se afilió á la comunidad de S. Sulpicio, cuyo ministerio era la asistencia de los incrédulos en los últimos trances de la vida. No menos espíritu que una fé probada, y un talento robusto es necesario para conseguir del corazon del

hombre pervertido y sumido en la incredulidad una reduccion completa y de buena fé en el trance crítico de abandonar un mundo que habia cautivado sus sentidos en menosprecio de un Dios, que nos habla en todas nuestras situaciones. Aquel oficio, como grande por su naturaleza y como grato á Dios y á la religion, fué pués el que escogió Besplás para ser útil en algun modo á su mision en esta tierra. Los primeros pasos que dió en tan árdua carrera le convencieron de que todos los incrédulos y ateistas, asustados ante la perspectiva del paso tremendo de la existencia á la nada, desmienten su espíritu fuerte, y convierten su audacia irreligiosa, sus dudas sarcásticas en sentimiento de religion y en arrepentimiento, confiados en que no perece por toda una eternidad el alma creada por Dios á su semejanza. Esta experiencia le hizo componer un libro intitulado: *Ritual de los espíritus fuertes*. Su objeto, fué poner ante los ojos del pueblo el triste cuadro de los moribundos impíos, que habiendo sembrado en el transcurso de su vida máximas inmorales y divulgado principios irreligiosos, abjuran sumisos sus pérfidas creencias, abrazan los dogmas de la religion católica, y se afanan en saborear un consuelo, que les niega del todo el materialismo. Aquella obra produjo su efecto en el público menos prevenido, y menos imbuido en las detestables máximas de la materialidad. En 1763 dió á luz un discurso acerca la utilidad de los viajes, y en 1768 publicó un *tratado* de las causas del bien público en 8.°, reimpreso en 1774, en dos vol. en 12.°. Este tratado tiene bastante conexion con un tratado igual de Muratori; pero en el de Besplás se considera el asunto bajo otro punto de vista en los detalles, y se le nota mas sensibilidad, mas calor, mas energía, mas imaginacion, y pudiera llamarse completo, si fuese escrito con mas sencillez y bajo un método mas exacto. Encargado de asistir á los criminales conducidos al suplicio, dedicóse á esa penosa funcion con toda la sensibilidad de una alma bella y caritativa. Afectado Besplás con el horror de los cadalzos, en donde las desgraciadas víctimas de la depravacion del corazon humano se hallaban suspendidas, no podia detener el vuelo de su caridad; y en el sermon de la cena, que predicó delante del rey Luis XV, presentó bajo tan terrible cuadro la muerte afrentosa de aquellos criminales, que habiendo logrado conmover á la corte fueron suprimidos los cadalzos y reemplazados con las casas de reclusion. En su juventud habia publicado Besplás un ensayo sobre la elocuencia del púlpito: y como esta produccion se resentia de la ligereza de la edad, la retocó en otra edicion de 1778. Siendo vicario general, no dismintió el celo que habia desplegado durante su carrera apostólica, y murió en Paris en 26 de Agosto de 1783.

BETELINO (S.) (véase Beccelino.)

BETENCOURT (Pedro Luis José de) nacido en 16 de Julio de 1743, en el Artois, de honrada familia, abrazó el estado eclesiástico, y agraciado con ri-

cos beneficios pasó su vida entre el estudio, los deberes de su estado y los egercicios de beneficencia. En 2 de Agosto de 1816 fué elegido miembro honorario de la academia de inscripciones y bellas letras. Para justificar este título publicó bajo el anónimo esta obra: *Nombres feudales ó nombres de los que han tenido feudos en Francia desdel duodécimo siglo hasta mediados del décimo octavo*, sacados de los archivos del reino, Paris, 1826, dos vol. en 8.°. El abate Betencourt murió en Paris en 1829 sin haber terminado su obra.

BETHGADÉR, hijo de Hariph, de la raza de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Ephratha. (1. Par. II, 51.)

BETHÍA, hija de Faraon, consorte de Mered. (1. Par. IV, 18.)

BETHISY DE MEZIERES (Enrique, Benito, Julio de) obispo de Uzés Nació en el castillo de Mezieres, diócesis de Amiens, en 28 de Julio de 1744. Su familia es antigua en la Picardía, y ostenta los títulos de su nobleza desdel siglo XI. Su padre, teniente general y gobernador de Langvi, murió en esta ciudad en 1781. Así que Enrique hubo acabado sus estudios, recibió las órdenes sagradas, fué nombrado abad de Bazzelles y no tardó en ser promovido al rango de vicario general, siendo obispo de Reims Mr. de Talleyrand. En el ejercicio de este empleo desplegó todos los talentos y virtudes de un gran pastor de la Iglesia, de suerte que el rey Luis XVI, le nombró obispo de Uzés, y fué consagrado en 16 de Enero de 1780. El clero de los distritos ó senescalías de Nimes y Beaucaire le eligió diputado en 1789 para los Estados Generales, y se sentó constantemente al lado de los defensores de la religion y de la monarquía. Cuando en las famosas sesiones del 4 y 11 de Agosto de 1789 abandonó la diputacion del clero sus diezmos, lo desaprobó Enrique, aunque sin levantar entonces su voz en público; pero cuando en otra sesion no menos memorable oyó al Obispo de Autun que declaraba en nombre de un comité, que el clero no poseía sus bienes como los otros propietarios, que la nacion tenia sobre ellos derechos incontestables, y que ella podia legítimamente apoderarse de ellos y aplicarlos á las necesidades del Estado; cuando vió que la Asamblea adoptaba aquellos principios y que discutia el proyecto de su cólega Talleyrand, levantóse entonces y con toda su fuerza rechazó aquellas opiniones exageradas combatiéndolas con la obra del mismo abate Sieyes intitulada: *Observaciones sobre los bienes eclesiásticos*. Después de haber hablado como obispo para la conservacion de los bienes consagrados al culto católico, el Obispo de Uzés sostuvo que aquel despojo seria no solamente inútil, sino perjuicial al Estado y al gobierno que se empeñaba en llevarlo á cabo. La misma firmeza, los mismos principios sostuvo en todas las sesiones en que fué discutida la constitucion civil del clero, sobre todo en la del 12 de Julio de 1790, en la cual se decretaron los artículos relativos

al establecimiento de la Iglesia constitucional. En medio de mas de trescientos miembros inmóviles en sus sitios y silenciosos como él, no quiso el Obispo, ni aun con la negativa, ser partícipe en la confeccion del decreto que tal entusiasmo excitaba en la Asamblea. No obstante su oposicion, triunfó la Iglesia constitucional, fué dado el decreto, y por él podia la Asamblea nacional suprimir obispados, destituir á los obispos y á los pastores de segundo órden, crear nuevos obispados y curatos sin intervencion de la autoridad eclesiástica; los nuevos obispos debian ser nombrados por la asamblea de los electores sin el concurso del Monarca, ni del clero; é instituidos por el Metropolitano sin ninguna bula del Papa y sin la menor intervencion suya, bastando dirigir al Soberano Pontífice una carta en señal de comunion para anunciarle su elevacion á tal ó cual silla de Francia; y últimamente se declaraba, que el Papa ninguna autoridad tenia, ni podia egercer jurisdiccion eclesiástica sobre los obispados, ni sobre los obispos de Francia. El episcopado francés, compuesto entonces de ciento treinta un obispos vivos, no suministró á la nueva Iglesia sino uno solo que consagrase á los nuevos prelados; este fué el obispo de Autun Mr. de Talleyrand Perigord, dos asistentes, los obispos inpartibus de Lidda y de Babilonia y tres adherentes, á saber, Lomenio de Briena arzobispo de Sens, Jaranto obispo de Orleans y Lafont de Savines obispo de Viviers. Todos los demás prelados de Francia permanecieron en la oposicion, prefirieron la causa de la Iglesia á la causa de la revolucion, y fueron perseguidos y desterrados. Obligado Bethisy á huir de Francia en 1792, se retiró á Bruselas, y cuando á últimos de aquel año fué invadida la Bélgica por las armas francesas, se retiró á Alemania. Los sucesos militares le permitieron algun tiempo después pasar á Holanda, y de allí arriesgando su vida se atrevió á penetrar á Paris en 1793, cuatro dias después de la muerte de Luis XVI. Aquella capital hallábase tranquila y entregada á la disipacion y á la holganza como si ningun crímen se hubiese cometido; lleno de horror Bethisy salióse de ella, volvió á Bruselas y estableciόse en fin á Inglaterra desde donde, á pesar de la distancia y de la persecucion, no cesó de velar por el gobierno de su Iglesia. Entonces los revolucionarios franceses que invadieron á Roma se apoderaron de la persona del Sto. Padre Pio VI, cargáronle de cadenas y arrastráronle á Valence, donde murió. A pesar del trastorno general que la revolucion francesa habia causado en Europa, juntáronse en Venecia los cardenales de la Iglesia romana, y á principios de Marzo de 1800 eligieron para la silla pontifical al cardenal Chiaramonti obispo de Imola, que fué proclamado bajo el nombre de Pio VII. Hallábase entonces en Londres el obispo de Uzés y muchos prelados de Francia rodeados de un gran número de eclesiásticos, que como ellos eran desterrados de su patria. El nuevo Pontífice dirigióles una carta encíclica, anunciándoles su elevacion á la cátedra de S.

Pedro, consolándoles en su destierro, felicitándoles por sus brios en combatir por la fé y empeñándoles á perseverar en la honrosa conducta que hasta entonces habian guardado. Algunos meses después recibieron del mismo Pontífice una carta fechada en Roma en 13 de Setiembre de 1800, en que les anunciaba Su Santidad que habia entrado en negociaciones con el gobierno francés para el restablecimiento de la religion católica. Con arreglo á esta comunicacion, dice el obispo de Uzés, de concierto con los obispos de Francia sus compañeros de destierro, penetrados de respeto por la solicitud del Gefe de la Iglesia, aguardaron en silencio el momento en que á esta primera comunicacion podrian seguirse otras nuevas. Hallábanse todos en la confianza de que la prudencia pontifical pondríase de concierto con ellos, cuando repentinamente el breve de 15 de Agosto de 1801 les hizo saber que por resultado de las conferencias entre el Papa y el Gefe de la administracion de Francia debian todos presentar espontaneámente la dimision de sus sillas episcopales; que respondiesen dentro diez dias; que la respuesta fuese absoluta y no dilatoria, de suerte que si en aquel espacio de diez dias no hubiesen remitido una respuesta absoluta, Su Santidad se veria obligado á mirar toda otra respuesta como una negativa á sus instancias; y últimamente, añadía la carta, si tuviese lugar esta repulsa, convendria que el Papa adoptase los medios que pudiesen alejar todos los impedimentos. El ministro de Su Santidad, añadia otra carta, daba á conocer que aquellas dimisiones generales debian ser preludio de una nueva circunscripcion de territorios episcopales, y por consiguiente de la estincion de todos los títulos de obispos existentes y de la creacion de nuevas sillas. Dispersados por la persecucion en todos los paises de Europa los obispos de Francia, no podian ni consultarse mutuamente, ni concertar de acuerdo una respuesta general y unánime, por cuya causa adoptaron resoluciones diferentes. Treinta y dos presentaron su dimision pura y sencilla, sin restriccion, tal como era pedida y sin reclamaciones posteriores: ocho dieron respuestas dilatorias, y en atencion á ciertas consideraciones enviaron después la dimision que primero habian rehusado hacer: otros últimamente creyeron deber resistir el presentarla hasta que por el Papa y por el gobierno francés se viesen obligados á juzgar, si el abandono de su silla era verdaderamente ventajoso y necesario al restablecimiento de la religion en Francia y al bien de sus iglesias en particular, y en seguida dirigieron al Sumo Pontífice reclamaciones que fueron firmadas por todos ellos en número de treinta y ocho. Entre estos últimos se contaba el obispo de Uzés. En un escrito publicado en Londres, en 6 de Abril de 1803, aquellos prelados reclamaron y protestaron: primero contra el concordato concluido entre Pio VII y el emperador Napoleon en 15 de Julio de 1801: segundo contra las cartas apostólicas, *Tam multa ac tam preclara* del 15 de

Agosto de 1801: tercero contra la Bula *Ecclesia Christi* de 18 de las Calendas de Setiembre de 1801: cuarto contra la Bula *Qui Christi domini vices* de 3 de las Calendas de Diciembre de 1802: quinto, contra las cartas apostólicas, *Quoniam favente Deo* de 29 de Noviembre de 1801: sexto, contra los decretos espedidos por el cardenal Caprara legado á *Latere*, fechados en Paris en 9 de Abril de 1801, y finalmente contra todos los actos y todas las leyes con que, á decir de ellos, habian sido usurpadas las sillas de los obispos, las propiedades de la Iglesia gallicana, la jurisdiccion eclesiástica y el trono del legítimo soberano. El obispo de Uzés con fecha de 6 de Agosto de 1802 escribió á Su Santidad en estos términos: «Toda retractacion es desa- «probada actualmente por los que debian someterse á ella; escándalo, San- «tísimo Padre, mayor que esta desaprobacion! En vano se procura ofuscar «su certeza, su realidad, y sin embargo, no es mas que la consecuencia de «una reconciliacion precipitada, sin prueba suficiente de enmienda y de ar- «repentimiento. Los rumores de esta desaprobacion se esparcen, se publi- «can notoriamente por toda la Francia, y nadie los desmiente, ni aun los «que pasan por sus autores y que debieran rechazarlos con horror; ni tam- «poco por vuestro Legado, á quien el honor y el celo obligaban á que recla- «mase contra los detalles especificados de una conferencia habida entre él y «los obispos no reconciliados y del desprecio de su absolucion. etc.» Después de la muerte del Obispo de Leon, el gobierno inglés otorgó su confianza á Mr. de Bethisy para la administracion de los socorros acordados á los emigrados y á los eclesiásticos desterrados de quienes él se hallaba encargado, y sin duda se debe á este prelado el que hubiese continuado pagándose los socorros acordados aun después de la restauracion de Luis XVIII. Cuando este Rey fué en 1814 colocado en el trono de sus abuelos, el Obispo de Uzés entró en Paris, y apareció por un instante en las Tullerías; pero los asuntos eclesiásticos no habian tomado aun la marcha apetecida, y en vano los habitantes de Uzés le ofrecieron preparar y amueblar á sus costas el antiguo palacio episcopal si queria volver á habitarlo: nada pudo retenerle, y regresó sin tardanza á Londres. Allí se encontraba en 1816 cuando el Rey hizo escribirle, al propio tiempo que á los demás obispos refugiados en Inglatera que diesen la dimision de sus sillas: juntáronse todos para deliberar, é invitado Bethisy por sus compañeros á dar su voto el primero, dijo: «Mi «dictámen es de tomar al instante pasaporte para Paris y echarnos á los «piés del Rey. Allí es donde conviene deliberar sobre una cuestion tan deli- «cada é importante para el interés de S. M., el bien estar de la Francia, el «bien espiritual de nuestros fieles y la salvacion de nuestras almas.» Nadie siguió este parecer, y todos los prelados enviaron su dimision condicionalmente. El Obispo de Uzés fué el único que añadió á la suya la condicion de

juzgar en cuanto á él que de esta importante medida podrian resultar ventajas y bienes inmensos á la Iglesia y al Estado. Bethisy murió en Londres á últimos del año 1817. En 1800 publicó, sobre el juramento que el gobierno consular exigia de los eclesiásticos que deseaban entrar de nuevo en Francia, un folleto intitulado: *Verdadero estado de la cuestion de la promesa de fidelidad*. En él se declaraba rotundamente contra esta promesa.

BETHRAPHA, hijo de Esthon, de la tribu de Judá (1, Par. IV. 12.)

BETHSABÉ, hija de Eliam ó de Amiel, esposa de Urías Hethéo. La casa de Urías era bastante próxima al palacio de David. Hallábase este príncipe solazando en el terrado de su palacio después de la siesta, como tienen de costumbre los habitantes de las regiones orientales para gozar del aire refrigerante que reina en aquellas horas, y vió en frente de su terrado á una muger, hermosa en estremo, que se estaba lavando en el jardin vecino. Tocado el Rey de curiosidad envió á saber quien era, y fuéle dicho que se llamaba Bethsabé ó Bersabé, que era hija de Eliam ó Amiel, y muger de Urías Hetheo, ó sea del lugar de Heth, en la tribu de Judá. Al punto mandó que le fuese traida á su palacio; abusó de ella, y habiéndose purificado conforme á lo mandado en el *Levítico* XV, 18, concibió, y al cabo de poco tiempo hizo saber á David que se hallaba en cinta (año del mundo 2969 antes de Jesucristo 1031). A esta nueva, mandó David á su general Joab, ocupado entonces en el sitio de Rabbat capital de los Amonitas, que le enviase á Urías. Meditando David el modo con que ocultaria su delito y la pública infamia que debia por necesidad recaer contra Bethsabé, así que se le presentó Urías preguntóle si lo pasaba bien Joab y el pueblo, y como se manejaba la guerra, y después de estos cumplidos, envióle á su casa, encargóle que lavase sus piés, segun costumbre de los orientales para aliviarse de la fatiga y del sudor y polvo del camino. Salido Urías del palacio del Rey, envió David tras él manjares de su mesa para que los comiese en su propia casa en compañía de su esposa Bethsabé; pero Urías en vez de cumplir el mandato del Rey detúvose con los guardas de palacio, y entre ellos pasó la noche. Informado David de la conducta de Urías envió á llamarle segunda vez, y le dijo: Por ventura no has venido de camino? ¿por qué no has descendido á tu casa? y respondióle Urías: el arca de Dios é Israel y Judá habitan en pabellones y Joab mi Señor y los siervos de mi Señor se quedan sobre la haz de la tierra: ¿y hé de entrar yo en mi casa para comer y beber y dormir con mi muger? por tu vida y por la salud de tu alma no haré tal cosa. Estate pues hoy tambien aquí, replicóle entonces David, y mañana te despacharé. Entonces preparó David una cruel venganza. Convidó á Urías á su mesa al dia siguiente, comió y bebió hasta el exceso, y saliendo por la tarde en vez de entrar en su casa, como David hubiera querido, permaneció tambien co-

mo valiente soldado en el cuerpo de guardia, durmiendo entre los guardias del Rey. Llegada la mañana, escribió David una carta á Joab en estos términos: «Poned á Urías á la frente de la batalla, en donde esté lo mas recio del combate, y abandonadle para que herido perezca,» y por un rasgo de crueldad sin egemplo, hace al mismo Urías portador del mensage. Joab obedeció: tenia sitiada la ciudad, puso á Urías en un lugar donde sabia que estaban los hombres mas esforzados: hicieron los sitiados una salida, y entre los que en el combate perecieron fué el desgraciado marido de Bethsabé. Participó Joab este suceso á David, y al saberlo su esposa lloró, y al cabo de siete dias, que eran los ordinarios del luto, tomóla David por muger. No tardó en parir un hijo; pero esta accion fué desagradable á los ojos del Señor, y fué purificada del modo que podrá verse en el artículo, *David*. Murió el niño; mas concibiendo segunda vez Bethsabé, parió otro hijo, que fué llamado Salomon en el año del mundo 2971, antes de Jesucristo 1029. El profeta Nathan fué á encontrar á David, y le dijo; que el niño seria muy amado del Señor, á quien destinaba para reinar después de David, el que construiria un templo, el que seria dotado de luces y de sabiduría, y colmado de bienes; pero esta preferencia le fué disputada por Adonías, aunque inútilmente, porqué inútilmente conspiran los hombres contra los decretos de Dios. (véase Adonías) Salomon reinó en paz, habiendo dado muerte á su hermano Adonías. Bethsabé tuvo otros hijos á mas de Salomon, á saber: Simmoá ó Samua, Sobab y Nathan (1, Par. III, 5; 2. Reg. V, 14). Algunos intérpretes han creido que estos hijos fueron de Urías; pero el texto de los Reyes y el de los Paralipómenos es formal, atribuyéndolos á David, y S. Lucas en la genealogía del Mesías pone á Nathan hijo de David como otro de sus ascendientes. El pasage de los Proverbios IV, 3, que se cita para afirmar que Salomon era el hijo único de su madre y el muy querido de su padre, pues que el mismo Salomon lo dice, no prueba sino la tierna predileccion de David y de Bethsabé hácia él por causa de las promesas del Señor y de los favores que de él habian recibido. Créese comunmente que el capítulo XXXI de los Proverbios es una instruccion que dió Bethsabé á su hijo Salomon, y que este príncipe quiso colocar en el cuerpo de aquellas máximas de moral en obsequio á la memoria de su madre. Algunos hay que se adelantan á indicar que Bethsabé fué inspirada por las palabras, *Visio qua erudivit eum mater sua*, y ciertamente que si reconocemos escrito por Bethsabé aquel capitulo tal como se lee en el libro de los Proverbios, no podemos dispensarnos de reconocerla inspirada. Mas es muy posible que Salomon, para honrar á su madre, hubiese redactado las instrucciones que de ella habia recibido, y que las dió al público como si ella misma las hubiese escrito.

BETTINELLI (Javier) otro de los mas célebres literatos de Italia del si-

glo XVIII, nacido en Mantua en 18 de Julio de 1718. Estudió en los colegios de jesuitas de su patria y de Bolonia, y en 1736 entró en el noviciado de aquella Sociedad. En ella hizo un nuevo curso de estudios, y enseñó después las bellas letras, desde 1739 á 1744, en la ciudad de Brescia, en donde componian una ilustre academia el cardenal Quirini, el conde Mazzuchelli, el conde Duranti y otros sabios. En esta academia principió Bettinelli á darse á conocer por medio de algunas composiciones poéticas sobre ejercicios escolásticos. Enviado á Bolonia para estudiar allí teología, continuó no obstante cultivando su talento poético, de suerte que para el teatro de su colegio compuso una tragedia titulada; *Jonatás*. Eran muchos mas en número en Bolonia que en Brescia los sabios y literatos, por manera que llamaban en aquella ciudad la atencion el instituto recientemente fundado por el conde Marsigli, la Academia Clementina de dibujo, la escuela del astrónomo poeta Manfredi, y la reputacion naciente de Zanotti, Algarotti y otros sabios é ingeniosos discípulos educados en ella. En medio de aquella reunion en que fué admitido Bettinelli, acabó su educacion y alcanzó la edad de treinta años. En 1748 pasó á Venecia á enseñar la retórica, y de allí salió y entró distintas veces encargado de varias misiones. De algunas de sus cartas en versos libres ó *Sciolti* se deduce, que estaba íntimamente ligado con lo mas ilustre y noble de la ciudad. Sus superiores le destinaron á la carrera oratoria; pero debió renunciar á ella por la debilidad de su pecho, y confiósele la direccion del colegio de nobles en Parma, en donde se trasladó en 1751. Con preferencia dirigió los estudios poéticos é históricos durante ocho años, no sin viajar de cuando en cuando por algunas ciudades de Italia, ya para asuntos de la Compañía de Jesus, ya para satisfaccion propia, ya en fin por causa de su salud. En uno de estos viajes, verificado en 1755, recorrió la mayor parte de la Alemania, pasó á Strasburgo y Nancy, y retrocediendo por Alemania regresó á Italia, trayendo consigo dos jóvenes príncipes, hijos ó nietos del príncipe de Hohenlohe, cuya educacion se le encargó. Al siguiente año hizo otro viaje con el mayor de estos príncipes, y habiendo recorrido la Francia, alojó en Paris en el colegio de Luis el *Grande*. En este viaje escribió las famosas *Cartas de Virgilio*, que fueron impresas en Venecia con sus *Sciolti* y los de Frugoni y Algarotti. Las opiniones y, si es lícito espresarse así, las heregías literarias sostenidas en aquellas cartas contra las dos grandes lumbreras de la poesía italiana, y sobre todo contra el Dante, le suscitaron muchas enemistades, y lo que fué peor le embrollaron con su amigo Algarotti. Queriendo conocer de la Francia mas que Paris, hizo escursiones en Normandía y en otras provincias; pasó á Lorena á la córte del rey Estanislao, retrocedió á Lion, y de allí se fué á Delices para visitar á Voltaire. Marchó á Ginebra, en donde consultó á Tronchin;

dirigióse á Marsella, de allí á Nimes, y regresó por Génova á Italia, entrando en Parma en 1759. En el mismo año hizo otro viaje á Venecia, y pasó á Verona con intencion de fijar en esta ciudad su residencia. Con efecto vivió allí hasta el año 1767. Durante esta época emprendió de nuevo los trabajos de la predicacion y de la enseñanza, comunicando á la juventud desde el púlpito el amor á Dios, y desde su casa refinando su buen gusto á la literatura. Vivia algunos años en Módena, y acababa de ser nombrado profesor de elocuencia, cuando en 1773 abolióse en Italia la Compañía de Jesus. Volvió entonces á su patria, y con nuevo ardor dedicóse á sus interrumpidos trabajos literarios, publicó varias obras ya serias, ya jocosas, y estallando la guerra en 1796 en todos los puntos de Italia, vióse precisado á salir de Mantua sitiada por los franceses, y retiróse á Verona en donde trabó íntima amistad con el caballero Hipólito Pindemonte, no obstante la desproporcion de sus edades. Rendida Mantua en 1797, volvió Bettinelli á ella, y aunque octogenario recobró sus maneras de vivir y sus trabajos ordinarios. En 1799 dió principió á una edicion completa de sus obras, y fué terminada en Venecia en 1801, constando de veinte y cuatro tomos en folio. Llegado á la edad de noventa años, conservaba todavía su buen humor y la viveza de su espíritu; pero en 13 de Setiembre de 1808, después de quince dias de enfermedad, murió con la entereza y resignacion de un católico y con todos los sentimientos de un hombre religioso. Largo fuera enumerar todas sus obras, y citar las ediciones que se han hecho por separado; bastará indicarlas siguiendo el órden trazado por el mismo autor en la última edicion. 1.ª: *Ragionamenti filosofici con annotazioni.* Estos discursos filosóficos, que llenan los dos primeros tomos, forman un curso de moral religiosa en que quiso el autor mostrar al hombre en todas sus relaciones y estados, siguiendo el órden de los libros santos, tratando primero del hombre creado, siguiendo después al hombre racional, al hombre dueño de las criaturas, y últimamente considerando al hombre en los diferentes estados de aislamiento, de sociedad, de inocencia, de error, de arrepentimiento etc. Escribió tan solo diez discursos sobre esta materia, y las notas que contienen pueden llamarse pequeños tratados filosóficos sobre la belleza en general, sobre la belleza de espresion, sobre la fisonomía etc. 2.ª: *Dell' entusiasmo delle belle arti*, 2 vol. en tres partes, la última de las cuales es un apéndice de las otras dos, y trata de la historia del entusiasmo en los diferentes pueblos, y de la influencia que han egercido sobre él los climas, los gobiernos y todas las modificaciones sociales. En las dos primeras partes, el autor que era bien poco entusiasta, habla algunas veces obscuramente de esta calidad, se hinche en vez de elevarse, y buscando con esfuerzo un calor que le falta, permanece frio. 3.ª: *Ocho diálogos de amor*, 2 vol. El fin que el autor se propuso es el de-

mostrar la influencia que sobre esta pasion ejercen la imaginacion, la vanidad, la amistad, el matrimonio, el honor, el amor de la gloria, el estudio de las ciencias y la moda, y tambien el imperio que ella egerce en las producciones de las artes, del espíritu y sobre todo del arte dramático. El último que se titula; *Del amor y del Petrarca*, va seguido del elogio de este poeta, que es sin duda la produccion mas bella del autor. 4.ª: *Risorgimento negli studi, nelle arti e ne' costumi dopo il mille*, 3 vol. Esta obra fué mirada en Italia como superficial, si bien contiene conceptos luminosos y presenta los hechos bajo un punto de vista filosófico, sin faltarle novedad ni precision. 5.ª: *Delle lettere e delle arti Mantovane; lettere ed arti Modenesi*, etc. 1 vol. casi todo lleno de trozos de historia literaria, consagrados principalmente á la gloria de Mantua, patria del autor. 6.ª: *Lettere dieci di Virgilio agli Arcadi*. 1 vol. Estas cartas traducidas en francés por Mr. de Pommereul, 1778, en 8.°, son de las obras de Bettinelli las que mas ruido hicieron en Italia. Los admiradores de los dos antiguos poetas que mas honran á esta nacion, no cesan todavía de disputar la preeminencia de su mérito respectivo. 7.ª: *Cartas italianas de una dama á su amiga sobre las bellas artes*, y *Cartas de una amiga sacadas del original y escritas calamo currenti*, 3 vol., el primero de los cuales es el que contiene las cartas sobre las bellas artes. 8.ª: *Poesías*, 3 vol. que contienen siete poemas, diez y seis epístolas en versos libres, sonetos, canciones, etc. Sin pretensiones de gran poeta, es siempre Bettinelli poeta elegante é ingenioso. Precede á la obra un buen discurso sobre la poesía italiana. Muchas de sus epístolas y de los poemas van impregnados de la sal de la sátira. 9.ª: *Tragedias*, 2 vol. Titúlanse Jerjes, Jonatás, Demetrio, Paliorcetes y Roma salva, troducida por Voltaire; van precedidas de algunas cartas en francés y de un discurso en italiano sobre la tragedia italiana. Siguen algunas cartas sobre la tragedia, y una entre otras trata de las tragedias de Alfieri. El segundo volúmen concluye con un elogio del P. Granelli, jesuita, predicador y poeta, autor de cuatro estimadas tragedias, por su elegancia y la belleza de su diccion, tituladas: *Sedecías*, *Manasés*, *Dione y Scila*, muy superiores á las de Bettinelli. 10.ª: *Lettere a Lesbia, Cidonia sopra gli epigrammi*, 2 vol.: son veinte y cinco cartas mezcladas de epígramas, madrigales y otras pequeñas piezas, las unas traducidas y las otras originales. 11.ª: Finalmente un *Ensayo sobre la elocuencia seguido de algunas cartas, discursos y otras composiciones*, 2 vol. Difícil es formar juicio de tan grande diversidad de obras; mas en general parece que brilla en ellas mas el espíritu que el talento y el genio; opiniones literarias hay dictadas por un gusto que no era siempre el mas seguro, y que anunciadas demasiado tempranamente pusieron al autor en el conflicto de retractarse, ó de persistir, aun estando convencido con la edad de que ciertos sentimientos no

eran mas que errores dictados por la juventud; su filosofía, cuya parte moral es muy pura, es con frecuencia una palabrería y declamacion, y carece de principios definidos y deducciones precisas, cuando quiere profundizar las cuestiones metafísicas. Sin embargo, sino son siempre dignas de elogio sus ideas, lo es casi siempre su estilo.

BETTINI (Mario) sabio jesuita italiano, nacido en Bolonia en 6 de Febrero de 1582. Entró en la Compañía en 1595, y enseñó la moral, matemáticas y filosofía en el colegio de Parma. Al estudio de las ciencias juntaba el gusto para las bellas letras, y sobre todo para la poesía latina. Murió en Bolonia en 7 de Noviembre de 1657. Dejó, 1.°: *Rubenus hilarotragedia satiro-pastoralis*, Parma, 1614, en 4.°. Esta pieza singular agradó por su novedad, de suerte que fué reimpresa en muchos lugares de Italia, traducida en otras lenguas y comentada por Dionisio Ronsfert. 2.°: *Clodoveus sive Ludovicus tragicum sylviludium*, Parma, 1622, en 16.°; Paris, 1624, en 12.°. Este drama fué dedicado al rey de Francia Luis XIII y al P. Angel Grillo, uno de los mas íntimos amigos del Taso. 3.°: *Lycæum morale politicum et poeticum*, Venecia, 1626, en 4.°. Esta obra está dividida en dos partes: la primera es escrita en prosa y la segunda en verso intitulada: *Urbanitates poœtice*, y consiste en una miscelánea de poesías líricas de diferentes géneros que fueron impresas por separado en el mismo año, con este título: *Eutrapeliarum, seu urbanitatum libri quatuor*. 4.°: *Apiaria universæ philosophiæ mathematicæ, in quibus paradoxa et nova, pleraque machinamenta ad usus eximios traducta, et facillimis demonstrationibus confirmata exhiventur*, Bolonia, 1641 y 1642, dos tomos en folio, 1645, 1654 y 1656, tres tomos en folio. A lo último de la obra se encuentra una esplicacion de Euclides, que fué tambien impresa aparte en Bolonia, 1642 y 1645 en folio. 5.°: *Ærarium philosophiæ mathematicæ*, Bolonia, 1648, en 8.°. 6.°: *Recreationum mathematicarum Apiaria XII novissima*, Bolonia, 1660, en folio, que viene á ser el tercer volúmen de la Apiaria indicada en el número cuatro.

BETTINI (Antonio) autor del mas antiguo libro conocido en que se hallan láminas grabadas en cobre. Nació en 1396 en Sena, y consagró sus primeros años al estudio de las letras y de las ciencias entonces cultivadas. Abrazando la vida religiosa en 1439 en el órden de Jesuatas, fué sacado de su convento en 1461 para ocupar la silla episcopal de Foligno. En el egercicio de sus nuevas funciones distinguióse sobre todo por su grande amor á los pobres, á los cuales distribuia todas sus rentas y haberes. La usura oprimia entonces á la sociedad, y para disminuir Bettini sus estragos estableció un monte de piedad, dotándolo de una buena parte de sus rentas para que fuese mas útil á la clase proletaria. Avanzado ya en años, hizo dimision del obispado, retiróse en un convento de Sena, y murió en él en 22 de Octubre de 1487. La obra

á que Bettini debe su reputacion es, la intitulada: *Il Monte Santo di Dio*, Florencia, 1477, en 4.°, ornado con tres estampas grabadas en cobre que se creen del mismo artista á quien se atribuyen las del Dante de 1481. Ningun libro ha ocupado mas la atencion de los bibliógrafos. En vista del ejemplar de Casanata fué descrito en la primera de las cartas de Mersier de Saint-Leger á Mr. el baron de Heiss acerca las diferentes ediciones raras del siglo XV hechas por el P. Laire, por Fossi, por Audifredi y por la Serna. La tercera estampa que representa el infierno segun las ideas del Dante, fué reproducida en el catálogo de Lavaliere. Tambien son de Bettini. 1.°: *De divina prœordinatione vitæ et mortis humanæ*, 1480, en 4.°. 2.°: *Esposizione della dominicale orazione*, Brescia, 1586, en 12.°. Génova, 1690, Pablo Morigia religioso jesuata y no jesuita dió una noticia de Bettini en la *Storia dei personnage dell' ordine de Gesuati*.

BEULAN, presbítero. Floreció en Inglaterra por los años 600, y en tiempo de S. Gregorio el *Grande*. Compuso un *Tratado* sobre el orígen de los Sajones de Inglaterra con este título: *De genealogiis gentium*.

BEURRIER (Vicente Todos los Santos) nació en Vannes en 1.° de Noviembre de 1715, de familia artesana. Resuelto á seguir la carrera eclesiástica, cursó las ciencias peculiares á su ministerio, y todavía jóven fué empleado en la enseñanza de teologia en el seminario de Rennes, del cual fué superior durante el espacio de siete años. En 1755 fué llamado á Paris, y nombrado sucesivamente ecónomo y superior del hospicio de los Eudistas, desempeñó estos cargos algun tiempo hasta que fué puesto al frente del grande Seminario de Rennes, en cuya ciudad volvió otra vez á fijar su domicilio. Durante un gran número de años, estuvo tambien Beurrier ocupado en las misiones de Normandía y de Bretaña, y en las diócesis de Blois, Senlis, Chartres, y Paris. Era Beurrier hombre sabio, activo y laborioso, y no carecia de un gran fondo de virtud, que á veces le impulsaba á ser intolerante; no obstante es muy digno Beurrier de ser colocado en el número de los ilustres misioneros del siglo XVIII. En 1780 cansado ya de fatigas en el incesante egercicio de la predicacion y confesion, fué nombrado prior de Montigny, y al cabo de dos años, hallándose en la ciudad de Blois, terminó sus dias á la edad de sesenta y siete años. Beurrier escribió algunos *Tratados teológicos*, concernientes á la administracion de los sacramentos, y otro *Tratado* de conferencias eclesiásticas que tratan de la dignidad, de las molestias y de las obligaciones esenciales del sacerdocio, y otras que tienen por objeto las fiestas de adviento, los misterios y diversos puntos de moral. Últimamente dió otras diez y siete conferencias que forman un tomo en 8.°, publicado en 1779, en una de las cuales combate la tolerancia religiosa. Este es el mismo que el abate Feller trae bajo el nombre de Luis Beurrier, presbítero de la congregacion de los Eudistas, en su Diccionario Histórico.

BEURRIER (Luís, Celestino) nacido en Chartres, en cuya ciudad pronunció sus votos en 8 de Abril de 1613. Honró á la órden con su ciencia y con su virtud. Era este Luís hermano de Pablo Beurrier, abad de Sta. Genoveva y superior general de la Congregacion de Francia. Murió en Vichi en 8 de Abril de 1645, después de haber publicado estas obras. 1.ª: *Historia de los Celestinos de Paris*, 1634, en 4.°. 2.ª: *Sumario de las vidas de los fundadores y reformadores de las órdenes religiosas*, Paris, 1638, en 4.°. 3.ª: *Analogías y antítesis de la encarnacion del hijo de Dios y de las acciones mas notables de su vida, con el pecado de Adam*, Paris, 1632, en 8.°. 4.ª: *Isagoge, ó sea introduccion á la ciencia de los sacramentos*, Paris, 1632, en 16.°.

BEUTER (Pedro Antonio) presbítero, natural de la ciudad de Valencia. Nació á últimos del siglo XV, dotado de virtudes dignas del sacerdocio, y de grande entendimiento y esclarecido talento. Aprendió las ciencias sagradas, en que tuvo fama de ser muy profundo, y al propio tiempo la lengua hebrea. Así que fué promovido al presbiterato, fué nombrado capellan del cardenal D. Erardo de Marca, arzobispo de Valencia, y obtuvo un beneficio en la misma iglesia Metropolitana en el año 1528. El cimiento del renombre adquirido por Beuter como teólogo fué la obra que dedicó al citado Cardenal Arzobispo, impresa en 1527 con este título: *Cœremoniæ ad missam. Ubi de ritu quo sacrificium christianorum celebrabatur antiquitus per apostolos et christianos primævos: et quis Papa quid apposuerit antiquæ consuetudini: quid significent verba: quid repræsentent cæremoniæ.* Vertió Beuter en ella una erudicion muy vasta, un estilo puro y un juicio sólido; desde luego se adquirió la estimacion de los prudentes y literatos. El Cardenal que le estimaba, aumentó mucho mas su cariño, y cuando por los años 1540 hizo un viage á Roma le llevó consigo, admitiéndole en su intimidad. En Roma habia tenido mucha estima aquella obra de las *Ceremonias de la misa*, y queriendo Beuter hacerse grato á los dignatarios de la Iglesia, hizo de ella otra edicion mas correcta y aumentada, dedicándola á Su Santidad Paulo III. El Papa admitió benignamente la dedicatoria, y recompensó la atencion y los talentos desplegados por Beuter, nombrándole protonotario y predicador apostólico; pero obtuvo todavía otra distincion mas honorífica, cual fué la de ser encargado por el Sumo Pontífice de redargüir á un célebre doctor escocés, que en Roma propuso dificultades árduas en la inteligencia de ciertos lugares de la Sagrada Escritura. Restituido á su patria, colmado de honras y de elogios del Papa y de los Cardenales, aplicóse mas y mas al estudio de las Santas Escrituras, y fué honrado con la estimacion del glorioso Sto. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, y con la confianza de la ciudad que le confirmó el título de su predicador que le habia dado antes de su viage á Roma. Por consejo de aquel

prelado escribió entonces el libro titulado: *Annotaciones decem ad Sacram Scripturam*, impreso en 1547, en 8.°, que dedicó al ilustre cabildo de la iglesia de Valencia. Las anotaciones que contiene se refieren á los puntos siguientes. 1.°: *De ordine librorum Sanctorum apud Synagogam, et Ecclesiam.* 2.°: *Quit libri sunt canonici.* 3.°: *Quo modo Ecclesia suscepit quos non susceperat Synagoga.* 4.°: *Quo modo Ecclesia mutavit ordinem Synagogæ.* 5.°: *De libris desideratis.* 6.°: *De auctoribus librorum Sanctorum.* 7.°: *De multiplici Sensu Scripturæ.* 8.°: *De Clavibus Sacræ Scripturæ.* 9.°: *De translatoribus Sacræ Scripturæ.* 10.: *An Vulgata editio sit Divi Hieronymi.* Si grande fué el aprecio que merecieron las *Ceremonias de la misa*, mayor fué si cabe él de las *Anotaciones*. Algunos biógrafos han dicho, que Beuter fué catedrático de teología y de hebreo; pero el erudito investigador Fuster en la *Biblioteca Valenciana*, hace notar que no pudo serlo, porqué desde 1532 á 1536 estuvieron ambas cátedras á cargo de Francisco Estela; hasta 1548 fueron regentadas por Francisco Juan Moreno, Jayme Pedro, Luis Rubiales y Gerónimo Gil, y desde 1548 hasta 1608 tampoco se encuentra que hubiese obtenido este encargo Pedro Antonio Beuter: consta empero, que en 1553 fué catedrático de Escritura y Viejo Testamento. Además de sus estensos conocimientos en esta parte, tambien tenia Beuter los de la Historia. Acerca de este punto escribió. 1.°: *Primera parte de la Crónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia, donde se tratan los estraños acontecimientos que del diluvio de Noé hasta los tiempos del rey D. Jayme de Aragon que ganó á Valencia en España se siguieron: con las fundaciones de las ciudades mas principales de ella y las guerras crueles, y mutaciones de señoríos que ha habido*; Valencia, 1550, 1604, en folio. Esta primera parte es con mas estension la misma que en 1538 publicó en lengua valenciana. Su objeto primitivo era tratar de la historia de Valencia; mas como sus observaciones se estendian tambien á lo restante del reino, la revisó y aumentó publicándola en lengua castellana. 2.°: *Segunda parte de la Crónica general de España, y especialmente de Aragon, Cataluña y Valencia; donde se tratan las cobranzas de estas tierras de poder de Moros por los inclitos reyes de Aragon, y condes de Barcelona. Y pónese en particular la conquista de la ciudad y reyno de Valencia, y Murcia, con las islas de Mallorca, Menorca, Ivisa y las otras*; Valencia, en los mismos años en folio. Estas dos partes fueron traducidas en italiano por Alfonso de Ulloa español, é impresas en Venecia, 1556, en 8.°. Tenia Beuter concluida la *tercera parte*, en la cual trataba de los diversos acontecimientos que desde la muerte del rey D. Jaime el *Conquistador* hasta los dias del autor habian sucedido en las guerras contra moros, franceses y castellanos hasta la union de las dos coronas de Castilla y Aragon en tiempo del señor rey D. Fernando el *Católico*, y de las diferen-

tes revoluciones suscitadas por las comunidades; pero no llegó á imprimirse, y actualmente se ignora donde existe el manuscrito. A la aparicion de esta Historia, quedó herido el gusto de los eruditos; culpáronle unos de que con poco discernimiento admitia como ciertas muchas consejas del vulgo; acusábanle otros de no haber sabido interpretar correctamente los antiguos monumentos romanos; otros finalmente, le reprendieron su inclinacion á dejarse arrastrar de conjeturas, dando sobrado peso á la imaginacion, siguiendo en todo las reprobadas pisadas de Beroso; ello es, que Beuter tiene la gloria de haber sido el primero que escribió con método y diligencia en la lengua de su nacion los sucesos de su Historia, y que si no alcanzó mas allá, mas que á falta de discernimiento se debe á las pocas luces que entonces habia arrojado la ciencia difícil de la Historia, y ello es que á pesar de la censura de algunos mereció los elogios de Agnesio, Vaséo, Corbera, Escolano y otros sabios, que dijeron de él no solamente era varon de opinion bien conocida en todo género de buenas letras, sino tambien que con mucha advertencia y consideracion escribió su Crónica general de España. El famoso cronista catalan Pujades en ciertas partes sigue á Beuter y en otras muchas lo reprueba. Además de las obras de que hemos hecho memoria y han merecido el honor de algunas reimpresiones, escribió Beuter: *Judicium in confessiones Sacerdotum. Insinuantur in hoc codicillo quod quod necesaria sunt Confessori. Quœque scitu digna sunt Sacerdoti reconciliaturo sibi Deum; et quo ordine subtexenda sit ipsa Confessio*, Valencia, 1532, en 8.°. Escribió esta obra á súplica de los beneficiados de la iglesia metropolitana, y la dedicó al cardenal arzobispo D. Erardo de Marca. *De feriis et diebus festis judœorum*, que quedó manuscrita en la biblioteca Ambrosiana. Y pasan tambien como fruto de Beuter tres tomos de la *Genealogía de los Reyes de España y de los linages ilustres del reino*, que Nicolás Antonio dice existian en la biblioteca de D. Pedro de Guzman, presidente del tribunal supremo.

BEUTER (P. Pedro Luis) sobrino del docto cronista Pedro Antonio Beuter. Nació tambien en Valencia, y admitido en la Sociedad de Jesus fué enviado al reino de Portugal, en donde después de rápidos progresos hechos en las ciencias, enseñó teología en la universidad de Ebora ó de Coimbra durante veinte años, y en 9 de Marzo de 1603 falleció antes de haber concluido las obras teológicas de que se ocupaba. Dejó solamente: *Commentarii in primam partem Sancti Thomæ, De Angelis. — In secundam partem, De incarnatione.*

BEUVELET (Mateo) escritor ascético, presbítero de la Congregacion de S. Nicolás del Chardonet. Rocoles en su Introduccion á la Historia afirma, que nació en el Franco Condado á fines del siglo XVI; pero Beuvelet en una epístola dedicatoria al obispo de Laon, Cesar de Estreas, que fué después cardenal,

dice que era diocesano suyo, y que hizo sus estudios en el seminario de esta ciudad. Feller en su *Diccionario Histórico* le supone nacido en Marles, pequeña ciudad del distrito de Soissons en 1620; pero se equivoca de algunos años en cuanto á la fecha, que debe ser bastante mas atrasada. Habiendo recibido las órdenes sagradas fué Beuvelet á Paris, y entró en la Congregacion de presbíteros de S. Nicolás del Chardonet. Allí repartia el tiempo entre la enseñanza de los jóvenes clérigos y la direccion de las almas. Compuso algunas obras en que resalta una modestia singular sin pretensiones de autor ni de gloria: la utilidad de sus discípulos para quienes las trabajaba era todo su anhelo. La primera que se imprimió sin él saberlo fueron las *Meditaciones sobre las principales verdades cristianas y eclesiásticas*, y á su publicacion, no obstante de haber sido recibidos con aplauso, quedó menos satisfecho que sorprendido. Sin duda que no habia pensado en darlas á luz, cuando en su prefacio decia á sus discípulos: «Contento estaré con que os desagrade mi espíritu y mi estilo, con tal que os agraden las verdades que os digo.» Esta obra apareció por primera vez en 1652; ha sido distintas veces reimpresa y traducida en latin y en italiano. La edicion mas reciente es la de Besanzon, 1819, cinco vol. en 12.°, revisada y corregida por Louvot, que murió en el mismo año cura de S. Mauricio de dicha ciudad. Sus otras obras son. 1.ª: *La sólida y verdadera devocion*, Paris, 1658, en 8.°. 2.ª: *Instruccion sobre el Manual*, Paris, 1675, dos vol. en 12.°, es la octava edicion y hay quizás otras posteriores. 3.ª: *Direccion de los principales ejercicios de los Seminarios*, Paris, 1663, en 12.°, traducida en latin por Ignacio de Bathyani, obispo de Vessemburg en la Transilvania, Venecia, 1784, en 8.°. 4.ª: *El Símbolo de los Apóstoles*, esplicado y dividido en pláticas, 1673, en 8.°, obra póstuma publicada por los P. P. de la misma Congregacion. Murió Beuvelet en 1664, habiendo dejado una memoria eterna de su existencia con estas obras, que son todavía muy estimadas de las personas piadosas.

BEVERINI (Bartolomé) sabio literato italiano del siglo XVII, clérigo regular de la Congregacion de la Madre de Dios. Nació en Luca en 3 de Mayo de 1629, é hizo tan brillantes estudios y tan felices eran las dotes de su alma, que á los quince años habia hecho ya sobre los principales poetas del siglo de Augusto comentarios y notas, que merecieron los sufragios de los sabios. Tenia diez y seis años cuando fué á Roma, y entró en la Congregacion de clérigos regulares llamada de la Madre de Dios, en la cual hizo sus votos en 1647. Así que hubo concluido sus estudios de teología, enseñó cuatro años esta facultad, y llamado á Luca para enseñar retórica, sacó de esta cátedra asalariada por el Senado, honrosos medios de mantener á su anciano padre y á su familia. Contento con ocupar esta plaza, la llenó con distincion el resto de su vida, sin haber querido jamás los altos empleos de su Congre-

gacion, de miedo que los negocios le distrajesen de sus estudios. Estaba en correspondencia con ilustres personages de su tiempo, y Cristina, reyna de Suecia, le encargaba con frecuencia la composicion de algunos versos. Le era muy fácil el trabajo, como se vé de la traduccion de la *Eneida*, en que, segun él mismo confiesa en el prefacio, no empleó mas que trece meses. Murió de una fiebre maligna en 24 de Octubre de 1686. Son muchas sus obras, tanto latinas como italianas; las principales son: 1.ª: *Sæculum niveum*, *Roma virginea et dies niveus*, tres pequeñas colecciones latinas sobre el mismo asunto: *De nivibus exquiliniis sive de sacris nivibus*, publicadas en Roma, 1650, 1651 y 1652, en 4.°. Cada una de las cuales contiene dos discursos ó arengas, un idilio latino y otro italiano. 2.ª: *Rimas*, Luca, 1654, en 12.°, segunda edicion aumentada y dedicada á la reyna Cristina, Roma, 1666, en 12.°. 3.ª: *Discorsi sacri*, Luca, 1658, en 12.°, segunda edicion aumentada, Venecia, 1682. 4.ª: *Carminum lib. VII*, Luca, 1674, en 12.°. 5.ª: *Eneida di Virgilio trasportata in ottava rima*. Esta traduccion muy apreciada, verificada como hemos dicho en trece meses, fué corregida cuidadosamente, y apareció por primera vez en Luca, 1680, en 12.°; ha sido reimpresa muchas veces, y la última edicion es de Roma, 1700, en 4.°. 6.ª: *Prediche, discorsi e lezioni, opera postuma*, Viena, 1692, en 4.°. 7.ª: *Syntagma de ponderibus et mensuris, in quo veterum nummorum pretium, ac mensurarum quantitas demonstratur, etc. opus posthumum*, Luca, 1711, en 8.°, obra llena de erudicion y que ha sido reimpresa muchas veces, seguida de un tratado de los Comicios romanos por el mismo autor. 8.ª: Otras muchas obras que quedaron manuscritas y se conservan en Luca, entre ellas los *Anales de esta ciudad*, escritos en latin con este título; *Annalium ab origine Lucensis urbis lib. XV*, de la cual han hablado con elogio algunos autores. Es estraño que aquella república no la haya hecho publicar.

BEVERLEY (Juan de) en latin *Joannes Beverlatius*, arzobispo de Yorck en el siglo VIII. Nació de familia noble en Harfam de Nortumberland; estudió en Oxfort; fué monge y después abad del monasterio de S. Hilda. Alfredo, rey de Nortumberland, le hizo obispo de Hexam en el año 685, y arzobispo de Yorck en 687. Era ilustrado, y como tal protegió las letras, y sobre todo el estudio de las Santas Escrituras, fundando en Beverley un colegio para presbíteros seculares en el año 704. Después de haber ocupado la silla arzobispal treinta y cuatro años, fatigado del tumulto del mundo y de las confusiones que reinaban en la Iglesia, se retiró en Beverley, y murió en el año 721. Beda su discípulo y otros monges le atribuyen algunos milagros. Cerca de trescientos cincuenta años después de su muerte, hizo desenterrar su cuerpo Alfric, arzobispo de Yorck, y le hizo colocar en una caja muy rica, y en 1416 un sínodo celebrado en Londres instituyó una fiesta el dia de

su muerte. Refiérese que Guillermo el *Conquistador*, cuando saqueó el Nortumberland á la cabeza de un ejército numeroso, no perdonó mas que la ciudad de Beverley, por un sentimiento de respeto religioso á la memoria del antiguo Arzobispo de Yorck. El mismo respeto indujo á muchos reyes de Inglaterra á conceder grandes privilegios y el derecho de asilo al colegio fundado por Beverley. Este prelado escribió las obras siguientes: 1.ª: *Pro Luca exponendo.* 2.ª: *Homiliæ in Evangelia.* 3.ª: *Epistolæ ad Hildam abbatissam.* 4.ª: *Epistolæ ad Herebaldum, Andenum et Bertinum.*

BEVY (D. Cárlos José) nacido en S. Hilario, cerca de Orleans, en 4 de Noviembre de 1738. Entró en la Congregacion de Benedictinos de S. Mauro, y tanto resplandeció su talento, que el Rey le nombró historiógrafo en cuanto á Flandes y á Hainaut. Estos estudios históricos ocupáronle toda su vida, y publicó: 1.°: *Historia de las inauguraciones de los Reyes, de los Emperadores y de los demás Soberanos del universo*, con grabados, Paris, 1776, en 8.°. No obstante lo que el título indica, el autor se ocupa casi esclusivamente de la Francia. La revolucion privó á Bevy de todas sus rentas y dignidades, y aun para salvar la vida tuvo que emigrar y buscar asilo en Inglaterra. Allí trabajó é hizo imprimir la *Historia de la nobleza hereditaria de los galos, franceses y otros pueblos de Europa, tom. 1.°*, Londres, 1791, en 4.°, reimpresa en Lieja el mismo año. Esta historia debia completarse con con un *Diccionario alfabético y cronológico*, compuesto de mas de ciento veinte mil nombres de los nobles tanto franceses como estrangeros que sirvieron á la Francia desde Felipe de Valois, en 1358, hasta 1515, época de la aristocracia rentística. Durante diez años consecutivos se habia ocupado Bevy en disponer este diccionario sobre los originales que le habian encargado ordenar en el tribunal de Cuentas de Paris, y sobre las nóminas de pagas hechas á los militares, en cuyo diccionario además de los nombres y grados hacia memoria de las calidades y posesiones de cada cual en los demás paises. El gran Canciller de Inglaterra, Lord Lauwborug y otros dos sabios Andrés Estuart y Lomisden, añadieron notas en él para dar mas peso á lo concerniente á su reino. El autor envió á Francia cuatrocientos ejemplares de la Historia de la nobleza, y como el gobierno los mandó quemar en 1797, desalentóse Bevy, dejó de dar á luz su *Diccionario*, y actualmente se ignora donde pára el manuscrito. Tambien escribió; *Memorias sobre ocho grandes caminos militares construidos por Marco Vipsanio Agripa, los cuales conducian desde Bavay, capital de los Nervianos, á ocho principales ciudades de la segunda Bélgica*, cuyas memorias se insertaron en el tomo quinto de las de la Academia de Bruselas. En 1797 el gobierno inglés dió á Bevy el encargo de coordinar los papeles de Estado, como lo habia hecho en el tribunal de Cuentas de Paris. Vuelto á Francia en 1802, quiso exigírsele juramento con-

tra la dignidad real; pero Bevy respondió, que á un cristiano le era vedado odiar á nadie, y que respetaba demasiado la persona de los reyes para aborrecerlos. Objetósele que el Rey de Francia era muerto, á lo que replicó: No debo aborrecer á los Reyes, y de otra parte el de Francia nunca muere. Acusado de que tenia correspondencia con los Borbones, fué encarcelado; y desterrado algun tiempo después, obtuvo al cabo de cuatro meses permiso para regresar á Paris. En tiempo de la restauracion publicó una *Disertacion*, que mucho antes habia compuesto con este título: *Único orígen de los Reyes de Francia, salidos todos de una misma dinastía*, Paris, 1814, en 8.°. El autor pretende probar, con el testimonio de las mas antiguas crónicas, que la sucesion de los Reyes de Francia no consta de tres razas distintas, sino de ramas de una misma línea salida de Meroveo. Conforme al sistema de Bevy, se formó en 1816 un cuadro acompañado de una noticia genealógica é histórica de la casa de Francia; mas como este sistema era contrario á todos los monumentos de la Historia, no hizo fortuna ni aun en la época de su publicacion. Además de sus obras impresas, compuso Bevy *Genealogías* de las principales familias nobles de Flandes, Hainaut é Irlanda. El duque de Feltre, que era ilustrado y amigo de los sabios, le nombró limosnero y bibliotecario del ministerio de la Guerra. Era Bevy miembro de la Sociedad real de Londres, de la Academia de Bruselas y de otras muchas sociedades científicas de Europa. Murió en Paris el dia 28 de Junio de 1830, de edad noventa y dos años.

BEXON (Gabriel, Leopoldo, Cárlos Amé) nació en Remiremont en el mes de Marzo de 1748, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, debió su elevacion á unas obras que publicó, las cuales colocáronle en el rango de naturalista é historiador. La primera fué el *Sistema de la fertilizacion ó de la fermentacion*, Nancy, 1773, en 8.°; y la segunda, *Catecismo de agricultura ó biblioteca de la gente del campo*, Paris, 1773, en 12.°. Esto comenzó á dar á conocer el nombre de Bexon, adquirió amigos, obtuvo un canonicato en la Santa Capilla de Paris, y fué asociado por Bufon á los trabajos de su grande *Historia natural*, creyéndole enterado de gran parte de la ciencia. En 1777 publicó el primer tomo de la *Historia de Lorena*, dedicado á la Reina. El premio de este trabajo fué el empleo de primer chantre de la Santa Capilla. No se publicaron los tomos sucesivos; pero con este hubo lo bastante para que la crítica egercitase su imperio contra Bexon. El *Diario histórico y literario* de 15 de Mayo del mismo año la juzga con bastante indulgencia; pero en una carta inserta en los *Diarios de Carteles y Anuncios* de 1784 se le trata con mucha severidad. Afecta, dice el crítico, tomar en todo un tono decisivo ridículamente magistral y pedantesco. A creerle, nada bueno antes de él se escribió sobre la *Historia de Lorena*, y solo á él estaba reservado

dar una que abrazase todo cuanto se pudiese apetecer. Sorprendidos hubiéramos quedado de que hubiese cumplido su palabra; mas ¿qué sucedió? que su produccion cayó así que hubo aparecido, y que fué proscrito su autor por haber abusado de la facilidad de trabajar malamente una obra, de suyo difícil de escribir. Bexon continuó viviendo en Paris disfrutando de sus beneficios, y no se sabe que hubiese desde entonces escrito otra cosa mas, á no ser la *Observacion particular sobre la Myriada*, y los materiales para la *Historia natural de las Salinas de Lorena*, opúsculos que se imprimieron en el tomo segundo del *Conservador* por Mr. Francisco de Neufchateau. Tambien es de Bexon, la *Oracion fúnebre de Ana Carlota de Lorena abadesa de Remiremont*, 1773, en 4.°. Murió en Paris á 15 de Febrero de 1784. Su primera obra fué publicada bajo el nombre de *Scipion Bexon*, no porqué fuese otro su autor, sino porqué no se atrevió Cárlos á continuar en ella su verdadero nombre.

BEYERLINCK (Lorenzo). Nació en Amberes en el mes de Abril de 1578, en donde profesaba su padre la facultad de Farmacia, oriundo de Berg-op-zoom. Estudió retórica en el colegio de jesuitas, y filosofía y teología en Lovaina. Vistió el hábito eclesiástico, y al tiempo que estudiaba teología en aquella universidad fué nombrado catedrático de poesía y retórica en el colegio de Vaulx. Algun tiempo después obtuvo el curato de Herent, cerca de Lovaina, y enseñó la filosofía en una casa de canónigos regulares, muy poco apartada de la parroquia. Promovido al cargo de coadjutor del Archipestre de Lovaina, ejerció algun tiempo las funciones de este empleo, hasta que en 1605 se le encargó la direccion del seminario de Amberes. Sentado en aquel honorífico puesto, alcanzó un canonicato gradual en la catedral y la dignidad de Archipestre, en cuyo desempeño murió en 7 de Junio de 1627, teniendo solo cuarenta y nueve años. De él hay estas obras: 1.ª: *Apophtegmata christianorum*, Amberes 1608, en 8.°; 2.ª: *Biblia Sacra variarum translationum*, 3 vol. en folio, Amberes 1616; 3.ª: *Promptuarium morale super evangelia communia, et particularia quædam festorum totius anni*, 3 partes en 8.°, reimpresa varias veces. 4.ª: *Magnum theatrum vitæ humanæ*. Conrado Licostenes fué el que prestó los materiales para esta última obra. Teodoro Swinger los ordenó, añadiendo lo que él mismo habia acaudalado con sus lecturas, y dió tres ediciones de su obra. Jayme Swinger la corrigió y aumentó, y últimamente Beyerlinck la adicionó y corrigió tan considerablemente, que pudo considerarse este trabajo como una obra original; mas no se imprimió sino después de su muerte en Colonia, 1631, 8 vol. en folio, habiendo sido reimpresa en Lion 1678, y en Venecia 1707. Es en su conjunto un agregado ó un fárrago de teología, de historia, de política y de filosofía, en que se hallan en abundancia cosas triviales y superfluas. 5.ª: *Una continuacion de la crónica de Opmmer*, y otras muchas obras.

BEZA (el P. de) jesuita francés, que floreció á últimos d el siglo XVII. Destinado á las misiones de la India, en medio de los deberes de su cargo empleaba algunos ratos en observaciones sobre la física, la historia natural y la botánica. Estos trabajos forman un cuerpo que fué impreso en Paris, 1692, con este título: *Observaciones físicas y matemáticas enviadas por los P. P. jesuitas de la India* á la Academia de ciencias; pero separadamente fueron insertas en las *Memorias* de la Academia de 1666 á 1699, tom. IV. Las observaciones tocantes á la botánica hechas por el P. Beza se hallan reunidas bajo este título: *Descripciones de algunos árboles y plantas de Malaca*, con anotaciones del P. Guya jesuita. —Otro Beza canónigo de Sta. Oportuna dió un poema intitulado: El *Error confundido*, 1768, en 12.°.

BEZONS (Armando Bazin de) hermano del mariscal de Francia conde de Bezons y de Claudio Bezons, que fué veinte años Intendente del Langüedoc. Armando era el último de los hermanos, nacido en 1635. Educado con esmero en Paris y poseido del espíritu noble y generoso de su familia, al propio tiempo que dotado por la naturaleza de un genio vivo y resuelto, siguió la carrera eclesiástica, así como sus hermanos habian seguido la de los empleos militares y civiles. Recibido doctor de la Sorbona, tuvo preparada la escala de mayores dignidades, y bien fuese porqué era digno de ellas, bien porqué influia sobre manera el estraordinario crédito del mariscal su hermano, Armando nombrado agente general del clero, fué sucesivamente obispo de Aire, arzobispo de Burdeos y de Ruan y diputado en las Asambleas generales del Clero tan famosas en la historia de Francia desde 1685 á 1715. Cuando murió Luis XIV formó parte del Consejo de regencia, y tuvo á su cargo la direccion de los Economatos. Sintiéndose indispuesto pasó para restablecerse á su castillo de Gaillon, y en él murió en 8 de Octubre de 1721. Se tienen de él las *Ordenanzas sinodales de la diócesis de Burdeos*, Burdeos, 1704, en 8.°, y el *Proceso verbal* de la Asamblea del Clero habida en 1685 en S. Germain-en-Laye, que publicó en calidad de secretario con Claudio Henequin, Paris 1690, en folio.

BIACCA (Francisco María) eclesiástico, literato italiano del siglo XVIII; nació en Parma en 12 de Marzo de 1673, abrazó el estado eclesiástico, y en 1702 entró en la ilustre casa Sanvitali, en donde egerció las dobles funciones de capellan y de preceptor de los jóvenes hijos del gefe de aquella familia, sin que por ello estuviese privado de dedicarse á los estudios de historia, cronología y antigüedades. Poseía Biacca la benevolencia de toda la familia de Sanvitali, y la perdió por razon de haber publicado una obra que ofendió la susceptibilidad del primogénito. Defendia Biacca al historiador Josefo contra la crítica del P. Cesar Calino jesuita. El hijo mayor Sanvitali, que habia heredado los bienes de su padre, heredó tambien la estimacion que este pro-

fesaba á los jesuitas, é hizo entender á Biacca que le seria desagradable la publicacion de aquella obra. El autor habia entregado su trabajo manuscrito á su amigo el célebre Argelati de Milán, y bien fuese con su permiso ó sin él, la obra fué publicada en 1728. Por tan frívolo pretesto, después de veinte y seis años de intimidad con esta familia, fueron olvidados los cuidados que Biacca habia tenido en su educacion desde su infancia, y se le intimó la separacion. Empero, otras muchas familias distinguidas se apresuraron á admitirle benignamente en sus casas, donde fué tratado con el respeto que se debe al mérito y á la virtud. Después de haber vivido algunos años en Milán, pasó Biacca á residir en Parma, y poco después murió en 15 de Setiembre de 1735. Era miembro de la Academia Arcadiana, en la cual habia tomado el nombre de *Parmindo Ibicense*, que es el que se encuentra en vez del suyo propio en la portada de varias de sus obras. Las principales son: 1.ª: *l' Ortografia manuale, o sia arte facile di correttamente scribere e parlare*, Parma, 1714, en 12.°. 2.ª: *Trattenimento istorico e cronologico in tre libri diviso, opposto al trattenimento istorico e cronologico del P. Cesare Calino della compagnia di Gesú*, etc. Nápoles, 1728, 2 vol. en 4.°. En esta obra sostiene contra el P. Calino, que la historia de las antigüedades hebraicas de Josefo ni era falsa, ni estaba en contradiccion con la Sagrada Escritura, y fué por causa de su publicacion que ocurrió la desagradable disension de Biacca y Sanvitali. El P. Calino respondió: Biacca sostuvo su crítica, y esta guerra literaria duró algun tiempo con bastante moderacion de una y otra parte. 3.ª: *Notizie storiche di Rinuccio cardenal Pallavicino, di Pompeo Sacco Parmigiano, di Cornelio Magni, e del conte Niccolo Cicognari Parmigiano*, insertas en el volúmen I y II de la *Notizie istoriche degli Arcadi morti*, Roma 1720 en 8.°. 4.ª: *Le salve di Stazio, tradotte in verso sciolto*, Milán, 1732 en 4.°. 5.ª: *Le Opere di Cayo Valerio Catullo, tradotte da Parmindo Ibicense*, Milán, 1740. Tambien retocó la traduccion de las epístolas de Horacio hecha por el doctor Francisco Borgianelli, y la de las sátiras por Luis Dolce, cambiándolas de tal modo que mas parecen una traduccion nueva, que tambien fué publicada en Milán bajo el nombre de Parmindo Ibicense en 1735. Sus rimas fueron impresas en diversas colecciones.

BIAGI (Juan María de) nacido en Roveredo, ciudad del Tarento Austriaco, en los confines de la república de Venecia, en 1724. Estudió en su misma patria, siguiendo la carrera eclesiástica; hecho presbítero, se dedicó á la enseñanza de la gramática, y como á los estudios sagrados unia tambien los de la historia y bellas letras, fué nombrado catedrático de elocuencia en el colegio de la misma ciudad. Fué uno de los que mas sostuvieron á la Academia de los Agiati, en la cual recitaba sus composiciones latinas ó italianas en verso y en prosa, las cuales se conservan en los archivos de la Academia.

Faltábale á Biagi el genio; pero lo suplia con una aplicacion y trabajo constantes, que le hizo colocar en el número de los sabios. Celebróse en Roveredo una junta de eclesiásticos para tratar de un asunto relativo á los ritos y ceremonias, y Biagi fué nombrado secretario. Bassano dice de él en su *Diccionario histórico italiano*, que cuando hablaba italiano era mejor orador que poeta, y cuando hablaba el latin mejor poeta que orador; pero que en ambas lenguas era muy sabio. De él no se imprimieron mas que algunos pequeños libros de devocion, algunas poesías sueltas, un prefacio latino á las obras de S. Juan Crisóstomo, impresas en Roveredo en 1753, y un pequeño tratado latino: *De situ Austriæ, subjectarumque regionum*, Roveredo, 1772, que habia compuesto para uso del colegio en que era profesor. Murió en 1777.

BIAGI (el P. Clemente) del órden camaldulense, arqueólogo sabio, nacido en Cremona en 1740. Su principal talento fué el de las lenguas y antigüedades. Lleno de vasta erudicion en esta parte, y poseido de un gusto particular al registro de noticias tocantes á las bellas letras, obtuvo la amistad del caballero Jayme Nani, patricio veneciano, quien puso á su disposicion el rico museo que tenia, y era con justicia considerado como el mejor de Italia en inscripciones griegas y romanas. La obediencia de la religion y los deberes que en ella habia de cumplir obligáronle algun tiempo á cambiar de estudio, y de las lenguas y antigüedades pasó á la sublimidad de la teología. Como hombre de talento no fué vana su aplicacion, de suerte que fué enviado á enseñar esta ciencia al colegio de la Sapienza de Roma, á cuyo trabajo añadió poco después el encargo de la redaccion del *Diario eclesiástico*. Desembarazadamente llenó ambos cargos á la vez; pero por mucho que fué su celo jamás balancearon los trabajos del teólogo los conocimientos del anticuario en la consideracion del público. Secularizóse Biagi; hizo dimision de su cátedra; fué á vivir á Milán, y murió en esta ciudad en 1804. Enriqueció con notas inéditas la traduccion italiana del Argonanta de Valerio Flaco hecha por el cardenal Flangini, y una traduccion del *Diccionario teológico de Bergier*, que adicionó considerablemente; y separadamente de estos trabajos escribió: 1.°: *Ragionamento sopra un antica statua nuovamente scoperta nell' agro romano*, Roma 1772, en 4.°. 2.°: *Monumenta græca ex musæo J. Nanii illustrata*, idem 1785, en 4.°. 3.°: *Tractatus de decretis Atheniensibus, in quo illustratur singulare decretum Atheniense, ex museo J. Nanii*, idem 1787, 3 vol. en 4.°. En esta última obra muestra el autor un profundo conocimiento de las repúblicas de Grecia, y particularmente de la de Atenas, y con rara y completa sagacidad corrige en muchos lugares los *Fastos de Corsini* y las *Leges Atticæ* de Samuel Petit. Al paso que hace justicia á su erudicion Mr. Mahul, le acusa de limar poco su estilo. 4.°: *Monumenta græ-*

ca et latina ex musœo, J. Nanii illustrata, Roma 1787, en 4.° con figuras. El P. Paulino de S. Bartolomé publicó el *Elogio* de Biagi en el *Diario de Padua*, Diciembre 1805.

BIAMONTI (el abate José Luís) filólogo y poeta distinguido, á quien se honra calificándole del hombre mas profundo de Italia. Nació en Vintimilla en 1730. Sus padres aunque honrados eran pobres, y no hubiera sin duda saludado José las ciencias por falta de medios, si para todo no hubiera suplido su laboriosidad y desarrollado talento. Salido de las universidades y hecho presbítero, se le confió por algunas nobles familias la educacion de sus hijos, y esta ocupacion, que le ponia en contacto con los poderosos, le captó favorecedores, con cuyo ausilio no tardó en ser públicamente conocido su nombre. Hecho conservador de la biblioteca privada del príncipe de Khevenhuller, Biamonti supo aprovechar tan favorable coyuntura para añadir á su saber y perfeccionar todo lo posible el estudio de la lengua latina, griega, hebrea é italiana. Nombrado catedrático de elocuencia de la universidad de Bolonia, dejó las funciones de bibliotecario, y desempeñó la nueva profesion con tal acierto, que á los pocos años fué vivamente instado por la universidad de Turin para ocupar como ocupó en ella el mismo destino. La ocupacion constante en la enseñanza y en el estudio de las variadas lenguas quebrantáronle con los años su salud, y renunciando el profesorado, se retiró á la vida privada, fijando su residencia en Milán, donde murió de noventa y cuatro años en 13 de Octubre de 1824. A él se deben, á mas de un gran número de elocuentes discursos pronunciados en ocasiones solemnes: 1.°: *Una gramática de la lengua italiana*. 2.°: *Un tratado sobre el arte oratorio*. 3.°: *La tragedia Ifigenia en Taurida*. 4.°: *Sofanisba*; tragedia. 5.°: *Muchas piezas en verso y fragmentos en prosa* muy apreciados. Tradujo tambien del griego en prosa italiana algunos trozos de Eschiles, las obras antiguas de Sofocles, la poética de Aristóteles, la Iliada de Homero, las odas de Píndaro y el Camilo poema, todo lo que fué impreso en Milán desde 1814 á 1817 Tenia adelantada la version del libro de Job, y murió sin concluirla. Bueno seria que este códice hallara un digno continuador, y que no fuesen perdidas para los amantes de la literatura las obras póstumas del sabio Biamonti. Fué miembro de la Academia de ciencias de Turin y socio honorario del Instituto de Milán.

BIANCANI (José) jesuita, insigne matemático, nacido en Bolonia, en 1566, muerto en Parma en 7 de Junio de 1624. Entrado en la órden jesuítica, continuó dedicándose á su estudio favorito, las matemáticas y la astronomía, sin olvidar la historia, las bellas letras y la filosofía que poseía admirablemente. La biblioteca de los jesuitas, elogiando sus obras, que fueron bien recibidas al tiempo de su publicacion, dice que pocos matemáticos de su

tiempo eran dignos de ser comparados con el P. Biancani. Estas son las obras que publicó. 1.ª: *Aristotelis loca mathematica ex universis ejus operibus collecta et explicata; accesserunt Dissertatio de mathematicarum naturâ, et clarorum mathematicorum chronologia*, Bolonia, 1615, en 4.°. 2.ª: *Brevis introductio ad geographiam, Sphœra mundi, seu Cosmographia demonstrativa etc., Apparatus ad Mathematicarum studium etc.*

BIANCHI (Juan Antonio) natural de Luca, religioso de la órden de frayles Menores Observantes. Nació en 2 de Octubre de 1686, y murió en Bolonia en 18 de Enero de 1758. Enseñó durante algunos años la filosofía y la teología, y fué nombrado provincial de la Provincia Romana, visitador de la de Bolonia, consejero de la Inquisicion en Roma, y examinador del clero romano. No obstante su estado y la gravedad que le imponian sus empleos, no dejó de cultivar esmeradamente las bellas letras y la poesía, y con mayor gusto la gramática, por cuyas consideraciones perteneció á la *Academia arcadiana*, en la cual era conocido con el nombre anagramático de *Farnabio Gioachino Annutini*, que encierra exactamente el de Fra Giovanni Antonio Bianchi. Las primeras obras que dió á luz son, *Matilde, Jefté, Elisabet y Tommaso Moro*. Tragedias sagradas y morales, impresas en Bolonia, en 1725, en 8.°. Escribiólas en prosa, y merecieron el aplauso de los inteligentes. Dió en seguida la *Dina*, en prosa, Bolonia, 1734, en 8.°. *Il Demetrio*, en prosa, Bolonia, 1721, 1730, en 8.°. La *Virginia*, en verso, Bolonia, 1732, 1738, en 8.°. La *Attalia*, en verso, Bolonia, 1735, en 8.°. *Il Gionatá liberato*, Roma, 1737, en 8.°. *Il Davide persequitato da Saul*, en verso, Roma, 1736, en 8.°. La mayor parte de estas piezas fueron representadas en los teatros de Bolonia, y la última sobre todo mereció grandes aplausos tanto en aquellos como en los de Roma, en los cuales fué tambien representada; pero mereció una severa crítica escrita en latin, ya acusándole de defectos poco substanciales, ya censurando la inconveniencia de que se ocupase en producciones teatrales un religioso, y principalmente un teólogo respetable como Bianchi. A esto respondió el autor, con un libro intitulado: *Seis discursos acerca los vicios y defectos del teatro moderno y del modo de corregirlos*, cuyo libro imprimió en Roma, 1753, en 4.°, bajo el nombre Arcadio de *Lauriso Tragiense*. Defendió en él la opinion de Maffey, y combatió al P. Concina que en una disertacion intitulada; *De spectaculis theatralibus* atacaba los teatros como contrarios á la religion y á las costumbres. Como el clero y la gente religiosa participaba de la opinion del P. Concina, causó la aparicion de estos *Seis discursos* una especie de escándalo, contenido tan solo por la elevada categoría del autor, aunque la gente del mundo los acogió favorablemente. Contribuyó tambien á sostener la bien cimentada reputacion de Bianchi, una grande obra en cinco volúmenes en 4.°, que de órden del papa Clemente XII

habia compuesto y publicado en Roma de 1745 á 1751, bajo este título: *Della potestá e polizia della Chiesa trattati due contro le nuove opinioni di Pietro Giannone.* En esta voluminosa obra, por la cual es principalmente conocido, examina el autor minuciosamente y refuta las opiniones contrarias al poder temporal de la córte de Roma, sustentadas por el célebre Giannone en su *Historia civil del reyno de Nápoles.* Habia compuesto así mismo tres *Tragedias Mariana, D. Alfonso y Ruggiero*, y algunas comedias, como la *Talda* y el *Anticuario*, que no fueron impresas.

BIANCHI (el P. Isidoro) camaldulense, nacido en Cremona en 1733. Se egercitó en todos los géneros de literatura, y fué regular historiador y arqueólogo. Adoptó muy jóven la regla camaldulense é hizo su profesion en la renombrada abadía de Clase de Ravena. Habiendo enseñado algun tiempo la filosofía y la retórica en esta abadía, fué relegado por sus superiores al monasterio de la Avellana, cuya situacion en medio de áridas montañas hubiera sido insoportable á las inclinaciones de Bianchi, sino le hubiese compensado su vida monotona la aficion al estudio de las bellas letras. Ocupaba el P. Bianchi el mismo aposento que habitó el Dante, cuando trabajaba su inmortal poema del Infierno. Empleó sus dias en perfeccionar las lecciones que habia dictado á sus discípulos y en recoger materiales para una biografía sagrada, y en componer disertaciones sobre asuntos físicos, morales, filosóficos y otros. Allí escribió sus *Meditaciones*, en las cuales á unos excelentes principios teóricos, añadió un *Curso* de lecciones prácticas, sabias y fáciles que pueden ser adoptadas y seguidas en todos los estados y por todas las clases de la sociedad. Esta obra mereció muy buena acogida. El Arzobispo de Montreal en Sicilia, informado de los talentos del P. Isidoro, le sacó de su destierro y le nombró catedrático de filosofía en el colegio que acababa de de fundar en su ciudad episcopal. Antes de alejarse por un tiempo cuya duracion era incierta, quiso el P. Isidoro volver á ver á su familia, y durante su corta permanencia en Cremona, examinó los archivos y comenzó un trabajo que si se hubiese publicado, hubiera derramado mucha luz á la historia de aquella ciudad en la edad media. A su llegada á Montreal tomó posesion de la cátedra, y adquirió como profesor una grande reputacion, de la cual se sirvió para fomentar el cultivo de las letras y de las ciencias. Contribuyó á la fundacion del Diario *Notizie de' letterati*, que se sostuvo algun tiempo con muy notables artículos sobre puntos morales y de economía política. Cesó el Diario en 1774, y el P. Isidoro hizo una coleccion de sus artículos en un tomo que en dos años tuvo dos ediciones. La Academia real de Sicilia le asoció á sus trabajos, y se distinguió el P. Bianchi de tal suerte, que fué muy querido de los mas distinguidos sabios de Italia. El príncipe Rafadal, enviado en el año siguiente por la corte de Nápoles á la de Dinamarca, le lle-

vó consigo en clase de secretario, y fué acogido honrosamente en Copenhague, en donde se le prodigaron todos los ausilios que apetecia para dedicarse al estudio. El *Diario de Florencia* insertó muchas cartas que este P. escribió sobre el estado de las artes y ciencias en Dinamarca. Concluida la embajada del príncipe Rafadal, recibió órden de trasladarse á la corte de Lisboa, y el P. Isidoro, cuyas calidades merecian cada dia mayor estima al embajador, fué comprendido en la lista de las personas que debian acompañarle. Atravesando la Francia se detuvo algunos dias en Paris para visitar los mas eminentes literatos: fué bien acogido de Bufon, D'Alembert y otros, y deseando vivamente conferenciar con Rousseau, cuyas paradojas habia combatido, alcanzó una corta entrevista de la que se separaron poco satisfechos. A su paso por Burdeos fué admitido en una sesion de la Academia, en la cual pronunció en italiano un discurso que fué muy aplaudido. Aunque enfermo, prosiguió su viage hasta Madrid, y por consejo de los médicos emprendió la vuelta á Italia, sin haber visto el Portugal. El conde Firmian le retuvo en Milán para enseñar la filosofía moral en el colegio de Brera. Hubiera querido Bianchi obtener la secularizacion; mas no habiéndola alcanzado, vistió de nuevo el hábito monástico, que habia dejado á su partida de Sicilia, y fué otra vez á Cremona, en donde se dedicó de nuevo á la enseñanza, desde 1775 hasta la supresion de su convento. El cambio de hábito no le hizo cambiar su vida y su inclinacion: tampoco le distrageron de sus doctos trabajos las invasiones de los franceses en Italia, y se ocupaba de una obra importante sobre la historia de Cremona, cuando murió en esta ciudad en 1807 de setenta y cuatro años de edad. El P. Isidoro escribió mucho y sobre muchos asuntos; pero los mas principales son: 1.°: *Meditaciones sobre varios puntos de felicidad pública y privada*, Palermo, 1774, en 12.°. Es la coleccion de artículos que publicó en el *Diario de Montreal*. Fueron traducidas en Danés durante la permanencia en Copenhague, después en aleman y en otras lenguas. 2.°: *Discurso sobre el comercio de la Sicilia*, Palermo, 1774, en 12.°, que va en cabeza de la traduccion italiana de los *Ensayos politicos de Hume*. 3.°: *Cartas sobre el estado de las ciencias y artes en Dinamarca*, Cremona, 1779, en 8.°. 4.°: *La Moral del sentimiento*, Lodi, 1775, en 8.° á continuacion de las *Meditaciones*. Es el discurso que el autor pronunció delante de la Academia de Burdeos. 5.°: *Los mármoles de Cremona*, es una esplicacion muy erudita de los descubrimientos de inscripciones en Cremona y su territorio. 6.°: *Delle vicende della coltura de' Cremonesi*, es la historia civil y literaria del Cremonés, obra inédita que ha dado á conocer por un largo estracto Mr. Luis Bello en la vida del P. Bianchi.

BIANCHI (Gerardo) cardenal, nacido en Guinago, pequeño pueblo del

territorio de Parma. Sus padres obscuros y pobres, confiaron su educacion al cura del lugar, quien le enseñó á leer y escribir y la gramática. Cuando estuvo algo instruido, el mismo cura le colocó en casa de un gentil-hombre de Parma en clase de pedagogo. Mientras tanto aprovechó Bianchi el tiempo, dedicándose al estudio de la jurisprudencia civil y canónica. Y formado ya con estos conocimientos y otros que debió adquirir dando lecciones á los hijos de su protector, abrazando la carrera eclesiástica, obtuvo un canonicato. Pasó á Roma, en donde se dice ejerció la profesion de abogado, y prendado de sus talentos y de su mérito el papa Nicolao VIII, le decoró con la púrpura romana en 12 de Marzo de 1278. Cuatro años después Martin II le envió Legado á Sicilia, después de la matanza de franceses, conocida con el nombre de *Visperas Sicilianas*. Acabada esta mision pasó á Francia en la misma calidad, y á su vuelta á Roma murió en 1.° de Marzo de 1302, siendo enterrado en la iglesia de Letran, en donde se lee su epitafio en treinta y seis versos.

BIANCHI (Arcangel) cardenal, nació en Gambaldo, pueblo de Lombardía en 1508. Entró en la religion de Sto. Domingo, y siendo considerado en la república literaria por su talento, obtuvo el cargo de inquisidor de la fé. Con esta oportunidad tuvo íntimas relaciones con el cardenal Ghisliery, religioso de la misma órden, á quien habia nombrado inquisidor general del Milanés el papa Paulo IV, y prendado de su sabiduría y de su virtud, escogió al P. Bianchi por su confesor. Cuando Ghisliery fué elevado á la silla pontifical en 1545, bajo el nombre de Pio V, nombró al P. Arcangel obispo de Theano, y le creó cardenal en 1570. Ocupó esta dignidad en paz, y murió á la edad de setenta y dos años en 1580.

BIANCHINI (Francisco) sabio italiano, nacido en Verona en 13 de Diciembre de 1662. En su patria hizo sus primeros estudios, concluidos los cuales pasó á Bolonia, y estudió retórica y tres años de filosofía en el colegio de jesuitas. Mostró un gusto particular para las matemáticas y el dibujo, sobresaliendo de un modo raro en este último arte. En 1680 fué á Padua á continuar sus estudios, y á las matemáticas y física añadió la teología, en cuya ciencia recibió el doctorado. Cobróle tanto cariño su maestro de matemáticas el sabio Montanari, que á su muerte lególe todos los instrumentos que tenia. Tambien aprendió en Padua la anatomía y con mas especialidad la botánica. Resuelto entonces á seguir la carrera eclesiástica, se transportó al centro de los negocios y de las gracias, la corte de los papas. El cardenal Pedro Ottoboni, después Alejandro VIII, que conocia su distinguida familia, le acogió y le nombró su bibliotecario. Conformándose Bianchini al uso, y siguiendo de otra parte su ávida inclinacion, sin abandonar sus trabajos sobre la física esperimental, las matemáticas y la astronomía, se dedicó al estudio de las leyes. Fué recibido miembro de la Academia físico-matemática fun-

dada por Monseñor Ciampini, en la cual leyó muchas sabias disertaciones Vuelto á su patria en el año 1686, contribuyó con toda su actividad al restablecimiento de la Academia de los Aletofilos, la empeñó sobre todo á ilustrar la física con la luz de la geometría; y para facilitar sus trabajos, le regaló los instrumentos matemáticos, que le habia legado Montanari; mas la Academia necesitaba su presencia, y cuando Bianchini volvió á Roma dos años después, falto de su poderoso ausilio dejó de existir. Fijado de entonces mas en Roma, trabó amistad con los sabios mas distinguidos; á sus grandes conocimientos añadió los de la lengua griega, hebrea y francesa; ocupábanle tambien las antigüedades; dias enteros pasaba en medio de antiguas ruinas, asistia á todas las excavaciones, visitaba todos los museos y dibujaba con tanto gusto como habilidad todos los monumentos. A la muerte de Inocencio XI, el cardenal Ottoboni su protector, elegido papa con el nombre de Alejandro VIII, se ocupó luego de la fortuna de Bianchini; dióle un canonicato en Sta. María de la Rotunda; nombróle guarda y bibliotecario del cardenal Pedro Ottoboni su sobrino; acordóle dos pensiones, y mucho mas hubiera hecho, si mas hubiese vivido y si hubiese querido Bianchini recibir las órdenes sagradas, así como se decidió en 1699 á recibir el subdiaconado y el diaconado, rehusando tambien el presbiterado. Muerto Alejandro VIII en 1691, el cardenal su sobrino continuó dispensando á Bianchini los efectos de su proteccion: hízole obtener en 1699 un canonicato de S. Lorenzo *in Damaso;* quísole cerca de su persona, y alojóle en su propio palacio. Clemente XI, elegido papa en 1700, le dió al año siguiente el título de su camarero de honor, y le autorizó para vestir el hábito de prelado llamado *il mantellone*, y le señaló alojamiento en el palacio de *Monte Cavallo*. En 1702 le designó para acompañar con el título de historiógrafo al cardenal Barberini, legado á *Latere* en Nápoles, cuando el rey de España Felipe V fué á tomar posesion de aquel reyno. Bianchini aprovechó la ocasion para visitar el Vesubio, y montó hasta la cumbre del cráter. Vuelto á Roma, el senado le agregó en 1705 á él, á toda su familia y á los descendientes que pudiese tener á la nobleza romana y al órden de patricios. Formada una comision para la reforma del calendario de que era presidente el cardenal Noris, Bianchini fué nombrado secretario por el Papa. Para arreglar con precision el curso del año, era necesario de todo punto establecer y fijar con la mas escrupulosa exactitud los puntos equinocciales. Encargado Bianchini de tirar una línea meridiana y de colocar un gnomon en la iglesia de Sta. María de los Angeles, concluyó felizmente aquella difícil operacion, ayudado no obstante por el sabio Felipe Maraldi. El meridiano en cobre tiene de longitud setenta y cinco de los antiguos piés de Paris, y el gnomon sesenta y dos y medio de altura. Vénse en él los doce signos del Zodíaco perfectamente representados en mármol de

distintos colores, y las estrellas de cada signo en cobre con sus respectivos tamaños y todas sus variedades. «Mr. Bianchini, dice Fontanelle en su elogio, fué puramente matemático en la construccion de aquel grande gnomon, semejante al que construyó el gran Casini en S. Petronio de Bolonia.» Clemente XI hizo acuñar una medalla de este gnomon, de lo que tomó asunto Bianchini para escribir una sabia disertacion sobre el gnomon y sobre la medalla. En 1703 habia sido nombrado presidente de las antigüedades, y presentó un plan que agradeció mucho el Papa para formar una coleccion de antigüedades sagradas, ó un museo eclesiástico destinado á prestar el material de una Historia eclesiástica probada con monumentos; pero aquel establecimiento, único en su especie, exigia gastos dispendiosos, y como se hallaba agotado el tesoro pontifical por falta de recursos, apenas comenzada la empresa se abandonó. Para consolar Clemente XI á Bianchini, que instaba tenazmente de realizacion de aquel gran proyecto, le dió un canonicato en Sta. María la Mayor, y le encargó en 1712 la conduccion á Paris del capelo para Armand de Rohan Soubise, creado Cardenal en 12 de Mayo de aquel año. Una lisonjera acogida tuvo Bianchini en Paris por parte de lo mas escogido de la sociedad, y fué admitido á las sesiones de la Academia de ciencias de que era socio estrangero desde 1700. Entonces ofreció á la Academia la ingeniosa máquina para corregir en los anteojos de grande foco las imperfecciones de los tubos, cuya curvatura en tan enorme longitud habia parecido hasta entonces inevitable; máquina que sino fué inventada, fué alomenos perfeccionada por Bianchini, que la hizo de un uso fácil y sencillo. Reaumur hizo de ella una descripcion en las Memorias de la Academia del año 1713. Antes de volver á Roma, hizo para su gusto é ilustracion un viage á Lorena, Holanda, Flandes é Inglaterra, visitando y examinando en todas partes lo mas raro de las artes, y en particular en las antigüedades, recibiendo abundantes obsequios y grandes distinciones en todas las ciudades. La universidad de Oxford costeó los gastos de su residencia en esta ciudad. Volvió Bianchini á Roma en Junio de 1713, y emprendió nuevamente sus trabajos astronómicos y sus investigaciones en las antigüedades. En Francia habia concebido el proyecto de tirar del uno al otro mar una línea meridiana, á imitacion de la que el ilustre Cassini habia tirado por medio de la Francia: comenzó pues estas operaciones, y se ocupó en ellas ocho años á sus expensas; pero le distrageron otras ideas y otras ocupaciones, y aquel trabajo quedó imperfecto. A Clemente XI sucedió Inocencio XIII, y Bianchini fué nombrado refrendario del solio pontifical y prelado doméstico. Ocupó el primer lugar de historiador en el concilio de Roma de 1725. Al siguiente año, su pasion á las antigüedades le dió una satisfaccion extraordinaria; pero que le acarreó un accidente de graves consecuen-

cias. Cuenta Fontenelle, que en la vía Apia de Roma se descubrió fuera de la ciudad un edificio subterráneo que contenia tres espaciosas salas cuyas paredes eran agugereadas del uno al otro cabo, formando ninchos semejantes á los de los palomares, cada uno de los cuales encerraba cuatro urnas cinerarias donde se leian inscripciones que marcaban el nombre y la condicion de las personas, cuyas eran las cenizas: todas eran de esclavos ó libertos de la casa de Augusto y principalmente de la de Livia. El edificio era magnífico, todo de mármol y ornado de mosaicos de buen gusto. Bianchini, como muy entendido anticuario, tuvo tanta alegría con este descubrimiento, que estuvo á pique de perder la vida. Libre, sin embargo del sacudimiento natural de sus sentidos, se entregó al registro del edificio, y al reconocer un nuevo departamento, en que tomaba sus medidas para dibujarlo, hundióse la bóveda, y á pesar de sus esfuerzos y de los de sus criados, arrastróle su corpulencia proporcionada á su grande estatura, y si bien cayó sobre un fondo de tierra removida, fué tan ruda la caida que en el muslo derecho le quedó una contraccion de músculos y de nervios, que le hizo andar cojo lo restante de su vida. Probáronle bastante los baños de Vignone cerca de Sena, que fué á tomar el año siguiente; pero jamás se restableció del todo su salud. No por eso interrumpió sus trabajos, é hizo un viaje á Florencia, á Parma y Colorno, dejando en el palacio ducal trazado un meridiano, que ya no existe. De Colorno pasó á Bolonia, y de allí á Roma, en donde ocupóse de nuevo en la astronomía y en las antigüedades. El accidente que hemos referido le hizo suspender las importantes observaciones que habia hecho sobre el planeta Venus, desdel año 1716; entonces tomó otra vez el curso de ellas, é hizo otras muchas curiosísimas tocantes á las manchas de este planeta, ayudado con la máquina que habia presentado á la Academia de Paris, que le permitia valerse de ateojos de mayor capacidad y fuerza de los que hasta entonces habia usado. Al propio tiempo continuaba su trabajo sobre los sepulcros de la casa de Augusto, y como dice Fontenelle, de dia se encerraba en el subterráneo y sepulcral palomar, y por la noche montaba á su observatorio. Así en el espacio de dos años consecutivos, que fueron los de 1727 y 1728, dió á luz dos importantes obras, una sobre el palomar, otra sobre Venus. Con estas dos obras remarcables terminó Bianchini su ilustre carrera: algun tiempo después una condensacion de la linfa le acarreó una hidropesía, de la cual murió en 2 de Marzo de 1729. Instituyó su heredero á José Bianchini su sobrino, entonces canónigo de la catedral de Verona, del cual trataremos después, y legó la mejor parte de sus libros y lo mas precioso de sus antigüedades eclesiásticas á la biblioteca del Capítulo de Verona. Reconocida su patria, queriendo darle un testimonio público y duradero de su aprecio, mandó erigirle por medio de un decreto, un monumento con

una inscripcion honorífica en la misma catedral de Verona, entre otros monumentos del mismo género levantados á la memoria de los grandes hombres que produjo la ciudad. El Capítulo con una inscripcion puesta en su biblioteca consagró tambien su gratitud por las dádivas que de Bianchini habia recibido. El elogio de sus costumbres y de su carácter, que atestiguan ambas inscripciones, es tan merecido como el de su gran saber. Bianchini era sabio en las ciencias físicas y matemáticas, y descollaba sobre todo en la botánica, la física, la astronomía y mas en la historia y en la antigüedad figurada. Cultivaba tambien las bellas letras, el arte oratorio y la poesía. Su aire modesto y cumplido, su cortesanía y la soltura de sus maneras, anunciaban mas bien un hombre de mundo lleno de bondad y bien educado, que un sabio modelo siempre digno de imitacion. Francisco Bianchini dejó muchas obras. Citaremos las principales por órden de materias. 1.ª: *Tres Memorias latinas*, una *sobre el cometa observado en Roma en Junio y Julio de 1684*; otra *sobre el nuevo método de Cassini para observar las paralapes y las distancias de los planetas á la tierra*, y otra *sobre el eclipse total de la luna observado en Roma el 10 de Diciembre de 1685*, cuyas memorias fueron insertas en las *Acta eruditorum* de Leipzig de 1685 y 1682. 2.ª: Una *Memoria latina sobre el cometa observado en Roma en Abril de 1702*, inserta en las *Memorias* de la Academia de ciencias de Paris del mismo año. Los tomos de 1706 y 1708 contienen otras muchas de sus observaciones astronómicas, y en el de 1713 se encuentra la *Descripcion* de la máquina portátil para sostener vidrios de gran foco, que es la misma de que hemos tratado. 3.ª: *Relacion de la línea meridiana horizontal y de la eclipsis polar hecha en Roma en 1702*, que fué inserto en el cuarto volúmen del *Diario de literatos de Italia*, aunque sin nombre de autor. 4.ª: *Epistola de eclipsi solis die Maii 1724*, Roma, 1724, reimpresa en el volúmen XV de la *Coleccion de opúsculos científicos* del P. Calogerá. El autor se propone probar en ella que dicho eclipse se parece enteramente al que refiere Dion en el libro LVI, y que debió suceder en el año trece de la era vulgar. 5.ª: *Hesperi et Phosphori nova phœnomena, sive observationes circa planetam Veneris*, Roma, 1728, en folio. En esta obra consignó Bianchini sus observaciones de las manchas del planeta Vénus, y determinó el movimiento de su rotacion; pero no fué adoptado por los astrónomos. Hizo imprimir su libro magníficamente, dedicándolo al Rey de Portugal Juan V, á quien ofreció al mismo tiempo una máquina representando el sistema de aquel planeta adornado de figuras de plata dorada. El Rey envió en cambio al autor, fuera de una considerable cantidad de dinero, un anteojo de nueva invencion construido en Londres, de un admirable trabajo; en 1731, dos años después de la muerte de Bianchini, acordó al conde Gaspar Bianchini su sobrino la cruz de la órden de Cristo, añadiendo en

1732 una comendatura, pagando de su tesoro todos los gastos de la expedicion del diploma. 6.ª: *Francici Bianchini Veronensis astronomicæ ac geographicæ observationes selectæ, ex ejus autographis excerptæ una cum meridiani Romani tabulâ, curâ et studio Eustachii Manfredi*, Verona, 1737, en folio. Esta obra es doblemente preciosa tanto por los trabajos relativos á la meridiana que el autor llevaba en designio de tirar á través de la Italia, como por los cuidados que se tomó en su edicion el sabio Manfredi, como consta del prefacio. 7.ª: *De emblemmate, nomine adque instituto Alethophilorum, dissertatio publicé habita in eorumdem Academia.* etc., Verona, 1687. La divisa de la Academia de Aletofilos, objeto de la disertacion presente, era una brújula con esta leyenda: *Aut docet, aut discit.* 8.ª: *Historia universal probada con monumentos y figurada con símbolos de los antiguos*, Roma, 1697, en 4.°, obra sabia, dice Lenglet, y en que se hallan pruebas sólidas y curiosidades literarias. Este volúmen comprende tan solo treinta y dos siglos hasta la destruccion del imperio de los Asirios, y debia ser seguido de otros muchos comprensivos del resto de la historia antigua. Las figuras de este primer tomo fueron grabadas por el mismo autor, conforme á sus propios dibujos. Una obra semejante habia proyectado como hemos visto por lo tocante á la historia eclesiástica. 9.ª: *De Kalendario et cyclo Cæsaris, ac de Paschali canone S. Hippolyti, martiris dissertationes duæ*, etc., Roma, 1703 y 1704, en folio. En estas dos sabias disertaciones toma el autor contra José Escaligero la defensa del cánon de S. Hipólito, que se vé en la biblioteca Vaticana, en cuyos lados se halla esculpida una silla de mármol, sobre la cual está sentada la imágen de este Santo Obispo, habiendo añadido á ellas algunos trozos de erudicion, una descripcion de la basa de la coluna Antonina recientemente descubierta en el campo de Marte, y una exposicion en forma de carta del gnomon que compuso de órden de Clemente XI y de la medalla que este Papa hizo acuñar. 10.ª: *Esplicacion de la escultura contenida en las setenta y dos tablas de mármol y bajos relieves colocados en el basamento esterior del palacio de Urbino*, etc., inserta en la coleccion intitulada: *Memorie concernenti la citta d' Urbino*, Roma, 1724, en folio con grabados. En el mismo tomo se hallan sus *Noticias y pruebas de la corografía del ducado de Urbino*, que comprenden las operaciones que hizo en aquel ducado para la meridiana que habia proyectado del uno al otro mar. 11.ª: *Cámara é inscripciones sepulcrales de los esclavos, oficiales y libertos de la casa de Augusto, descubiertas en la Via Apia é ilustradas con notas en 1726*, Roma, 1727, en folio, con grabados. 12.ª: *Del palacio de los Césares*, obra póstuma, Verona, 1738, en folio, con grabados, edicion dada por José Bianchini, sobrino del autor, el cual unió á ella una traduccion latina. 13.ª: *Vitæ Romanorum pontificum á B. Petro Apostolo ad Nicolaum I perductæ, cura Anastasii S. R.*

E. bibliotecarii, etc., Roma, 3 vol. en folio. Esta edicion de la *Historia pontifical* de Anastasio el bibliotecario con todas las adiciones hechas en las impresiones antecedentes, enriquecida nuevamente con las variantes sacadas de los mejores manuscritos, con otras muchas piezas y con sabios prolegómenos del editor en cada tomo, fué uno de los últimos trabajos de Bianchini. El primer volúmen apareció en 1718, el segundo en 1723, y el tercero en 1728, un año antes de su muerte: le faltaba el cuarto tomo, que fué añadido por su sobrino José Bianchini. 14.ª: *Opuscula varia nunc primum in lucem edita*, Roma, 1754, dos tomos en 4.°. Estos opúsculos reunidos y publicados por Bianchini sobrino, eran el principio de otros muchos sacados de los manuscritos de su tio; pero no se imprimieron sino los que dejamos citados. 15.ª: *Poesías italianas* publicadas en la coleccion de los *Academici Concordi* de Ravena. Bolonia, 1687, en 12.°. Aunque es larga esta lista, pudieran añadirse todavía muchas cartas científicas, disertaciones, reflexiones y observaciones insertas en la *Historia de la Academia de ciencias*, años 1704, 1706, 1707, 1708, 1713 y 1718; discursos ó arengas, elogios ó vidas de santos y otros opúsculos impresos, sin contar los que legó al Capítulo de Verona, que no debieran haber quedado inéditos.

BIANCHINI (José) sobrino del precedente y presbítero del Oratorio de S. Felipe Neri, tambien anticuario y literato distinguido. Nació en Verona en 9 de Setiembre de 1704 del conde Juan Bautista, hermano de Francisco Bianchini, y acabó sus estudios bajo los auspicios de su tio en el colegio de Montefiascone. Era ya canónigo de la catedral de Verona con la prebenda de S. Lucas, cuando regresó á su patria en 1725, y al cabo de poco tiempo, recibió el título de bibliotecario del Capítulo; pero en 1732 dejó esta plaza, resignó su beneficio, fué á Roma y entró en la Congregacion del Oratorio, dedicándose á los egercicios de piedad y á los trabajos literarios, dirigidos principalmente á la historia y á las antigüedades eclesiásticas. Compuso: 1.°: *Anastasii Bibliothecarii de vitis Romanorum pontificum*, Roma, 1735 en folio. Forma este el cuarto tomo de la grande edicion de Anastasio, que su tio habia dejado imperfecta. Tambien publicó la obra póstuma del palacio de los Césares, compuesta por su tio con una traduccion latina de que hemos hecho memoria en el artículo de Francisco Bianchini. 2.°: *Vindiciæ canonicarum scripturarum vulgatæ latinæ editionis* etc., Roma, 1740, en folio. El autor anunciaba su plan, que debia comprender seis tomos; pero no se imprimió mas que el primero. En esta obra abraza toda la erudicion eclesiástica, que podia suministrar á un talento estraordinario el antiguo y nuevo Testamento. Al tomo que publicó le precede un sabio prefacio y no menos sabias disertaciones epistolares, en las cuales se halla toda la historia de las diferentes partes de la Biblia, de los manuscritos que se han conservado, y de las ver-

siones que se han hecho etc. 3.°: *Evangeliarum quadruplex latinæ versionis antiquæ, seu veteris Italicæ, nunc primum in lucem editum ex codd. manuscript. aureis, argenteis, purpureis, aliisque plusquam millenariæ antiquitatis*, etc., Roma, 1749, en folio, con grabados. Puede considerarse esta obra como formando parte de las *Vindiciæ canonicarum scripturarum* de que hemos hablado ya. 4.°: *Demonstratio Historiæ eclesiasticæ quadripartitæ monumentis ad fidem temporum et gestorum*, 1752, en folio, con grabados. Es una coleccion de trozos de antigüedad sagrada, de inscripciones, lámparas, medallas, vasos etc., que se encuentran en las iglesias, cementerios y museos de Roma, y en otras partes, todo muy bien grabado en cobre, acompañándole esplicaciones y tablas cronológico-históricas. Francisco Bianchini habia emprendido este trabajo y lo abandonó. Después del primer tomo, el sobrino Bianchini publicó el segundo, y ambos no pasan de los dos primeros siglos del cristianismo. 5.°: *De las puertas y muros de Roma con ilustraciones*, Roma, 1747, en 4.°. 6.°: El P. Bianchini tanto como se habia demostrado sabio anticuario, apareció tambien buen físico en una obrita que nada tiene que ver con los asuntos precedentes. Hallóse muerta en Cesena una señora y reducida á cenizas en su propio aposento, menos la cabeza, las piernas y algunos dedos. Mucho se divagó sobre este estraño acontecimiento. Bianchini sostuvo que era efecto de un fuego interno y espontáneo, ocasionado por el excesivo uso que hacia esta señora del aguardiente alcanforado. Su disertacion, que obtuvo un asentimiento general, se intitula: *Parere sopra la cagione della morte della sig. contessa Cornelia Zangari de' Bandi Cesenate, esposto in una lettera*, etc., Verona, 1731, revisada y corregida por el autor, Roma, 1743, en 8.°. Otras ediciones dió José Bianchini tanto de producciones de su tio, como de otras estrañas.

BIANCHINI (José María) presbítero, célebre literato italiano del último siglo, nacido en Prato de Toscana en 18 de Noviembre de 1685. Apenas habia acabado sus estudios en Florencia, que fué admitido miembro de la Academia de los *Apatisti*, y dos años después de la Academia florentina. Tenia entonces veinte años, y era amigo ya de todos los sabios y literatos de Florencia. Fué á terminar su educacion en Pisa, en donde tuvo por maestro de filosofía y de matemáticas el célebre traductor de Lucrecia, Alejandro Marchetti. Recibió el grado de doctor en derecho y la órden del presbiterado en la misma ciudad de Pisa en 1709. El obispo de Prato le nombró para que expusiese públicamente las obras de los P. P., y entonces cobró Bianchini una afeccion particular á las que eran de S. Bernardo. El obispo de Pistoya le dió el curato de S. Pedro de Ayolo, y se hizo estimar de todos sus parroquianos. Su vida era ejemplar, su carácter leal y sincero, aunque circunspecto. Amaba la soledad, y tenia sin embargo una dulce tranquilidad y ale-

gria que se prestaba sin esfuerzo á las chanzas y á los donaires; pero en los tres últimos años de su vida fué acometido de una enfermedad grave que le sumió en una melancolía habitual, y de achaque en achaque sucumbió en 17 de Febrero de 1749. Habia sido admitido tambien en las academias de los *Infecondi* de Prato, de los *Innominati* de Brá en el Piamonte, de los *Rinvigoriti* de Foligno y de los *Arcadiani* de Roma, y últimamente en la *Societa Colombaria* en 1741, y en la academia de la *Crusca* en 1742. Sus mas principales obras son: 1.ª: *De los grandes duques de Toscana de la real casa de Médicis*, etc., Venecia, 1741, en folio con grabados. Se consideran allí como protectores de las artes y ciencias los antiguos soberanos de Florencia; pero esta obra fué impresa con mucho lujo y se sacan de otras fuentes los hechos que toca referentes á la *Historia literaria de Italia*. 2.ª: *Tratado de la sátira italiana*, Massa, 1714, en 4.°; Florencia, 1729, en 4.°; obra de crítica generalmente estimada y mirada como clásica. A la segunda edicion añadió el autor una *Disertacion* italiana sobre la hipocresía de la gente de letras, en que alza el velo con una sencillez algo maligna al arte que algunos hombres muy pequeños emplean á fin de aparecer grandes. Apesar de la crítica de Bianchini, parece que desdel año 1729 acá ha hecho muchos progresos aquel arte. 3.ª: *El cantar de los cantares de Salomon*, traducido en versos toscanos con notas, Venecia, 1735. La mayor parte de los demás trabajos literarios de Bianchini son opúsculos de biografías, elogios, ó lecciones sobre algunos pasages del Dante, Bembo, la Casa y otros que leyó públicamente en las academias. Casi todas estas piezas se hallan insertas en las colecciones de los trabajos de las mismas academias.

BIANCONI (Juan Bautista) filólogo, nacido en Bolonia en 1698. Acabó sus estudios en el seminario de Padua, teniendo la suerte de haber contado entre sus maestros al famoso Facciolati. Cuando volvió á Bolonia, vivió en intimidad con el P. Bachini, quien le enseñó los primeros elementos de la numismática, y con el P. Gotti, que se encargó de dirigirle en el laberinto de la teología. Nombrado Gotti cardenal, determinó fácilmente á su discípulo á que le acompañase á Roma; pero no tardó Bianconi en volver á Bolonia. Confirióselo entonces uno de los principales curatos de aquella ciudad, y se dedicó por el espacio de seis años á las funciones pastorales. En 1741 resignó su beneficio para entrar en la carrera de la enseñanza, obteniendo desde luego en la academia las cátedras de griego y de hebreo. Fueron otros de sus discípulos el abate Mingarelli y el célebre Spallanzani. En 1746 unió á sus funciones la de conservador de antigüedades del instituto. Su sobrino, que gozaba entonces gran favor en la corte de Sajonia, hizo darle por el elector en 1762 una honrosa comision que le retuvo muchos años en Milán. Durante su permanencia en esta ciudad, descubrió en la biblioteca Ambrosiana un

manuscrito de una antigua crónica eclesiástica, y la publicó con una version latina y con notas, con este título: *Anonymi scriptores historiæ sacræ ab orbe condito ad Valentinianum et Valentem imp.* Bolonia, 1779, en folio. Este manuscrito Ambrosiano era truncado, pues le faltaba el primer pliego; pero mas modernamente se encontró una copia igual en la biblioteca de Munich, con el nombre del autor *Julio Pollux*. Bianconi murió en Bolonia en 17 de Agosto de 1781. Además de la edicion que hemos citado, es de Bianconi el opúsculo *De antiquis litteris hebræorum et græcorum*, Bolonia, 1748 y 1763, en 4.°. En este curioso opúsculo se propone el autor demostrar, que los cambios que se notan en los caractéres hebraicos no deben atribuirse á Esdras, sino que son el resultado de la marcha de todas las lenguas. Cree Bianconi que los caractéres derivan de los hebreos, y para probarlo los pone de manifiesto en una lámina.

BIANDRATE (Juan Antonio) hermano de Bienvenuto Biandrate, señor de S. Giorgio, comendador de la órden de S. Juan de Jerusalem. Floreció en el siglo XV y XVI. Fué Obispo de Parma y Cardenal llamado el cardenal Alejandrino, porqué ocupaba la silla de Alejandría en Italia, cuando recibió la púrpura. Escribió algunas obras de derecho canónico.

BIANOR Y SILVANO (S. S.) mártires. Si tormentos crueles se inventaron en la persecucion de los cristianos, fueron sin duda los de Bianor, y si entre tanta constancia sobrenatural inclinamos la cabeza reconociendo una omnipotencia; mas, si posible es, debiéramos rendir homenage al ínclito varon que tan esforzadamente los sufrió. Vivia Bianor en Isaura de Pisidia adorando al verdadero Dios, y en una de las horrorosas persecuciones ordenadas por los emperadores romanos fué encarcelado. Poco fuertes los magistrados para hacerle abjurar sus creencias, condenáronle al tormento, y en distintos intervalos, para hacer insoportable el sufrimiento, fué primero azotado sin piedad; después de esta operacion fué colgado de un árbol por los piés, sufriendo resignado esta posicion violenta, que al parecer en nada le molestaba; echáronle encima globos de fuego: impasible todavía en este tormento, cortáronle las orejas, y no dando con esta operacion señales de dolor le arrancaron los ojos. El Santo siempre alegre é inflexible, en vez de quejarse ensalzaba el nombre de Dios, que le permitia dar testimonio de su fé. Silvano, otro de los verdugos, admiró aquella fortaleza sobrenatural; abrió los ojos, confesó á Jesucristo, y mereció que sus propios compañeros le arrancasen la lengua y le decapitasen. Vueltos en seguida los verdugos al impertérrito Bianor, taladráronle los talones, desolláronle la cabeza, y finalmente le decapitaron tambien. La iglesia griega tiene en mucha veneracion á estos dos mártires, y hace una particular memoria de ellos en 10 de Julio.

BIART (Pablo) jesuita misionero, nacido en Grenoble. En 1580, apenas

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

de quince años entró en la Compañía de Jesus. Su gusto, ó mas bien el celo de que estaba animado, hízole pedir ser empleado en las misiones. Comenzaba entonces á fomentarse la del Canadá, y allí le enviaron sus superiores. Aquellos pueblos nuevamente descubiertos se hallaban en todo el vigor de su ferocidad, y no por eso perdió el ánimo el P. Biart. A su arribo en medio de las tribus fué rechazado; pero á fuerza de perseverancia y de dulzura fué insensiblemente ganando la confianza de los salvajes. Comenzaban á prestar oidos á sus pláticas, cuando una espedicion inglesa vino á trastornar sus trabajos apostólicos. En esta época rayaba en Inglaterra hasta el frenesí el odio al catolicismo, y todavía mas á la institucion de los jesuitas. Fué por consiguiente el P. Biart maltratado, despojado de cuanto tenia, aprisionado y últimamente reconducido á Francia en la mas completa desnudez. Enseñó nueve años teología en Lion, y estableciéndose después en Aviñon, murió en 10 de Noviembre de 1622. Publicó: 1.°: *Una carta al Reverendo P. General de los jesuitas*, inserta en la Coleccion de cartas edificantes. Lleva la fecha de 31 de Enero de 1611, y contiene una descripcion de la nueva Francia. 2.°: *Relacion de la expedicion inglesa en el Canadá, y de lo que por causa de ella sufrió*. 3.°: *Un libro de la autoridad del Soberano pontífice*. 4.°: *Relacion de la nueva Francia y del viage que en ella hicieron los jesuitas*, Lion, 1616, en 12.°. Moreri en vez de Pablo le llama Pedro Biart.

BIBAUC ó Bibaut (Guillermo) en latin *Bibautius*, el treinta y cinco general de los Cartujos; nacido en Tiol ó Tielt, ciudad de los Países Bajos, en la provincia de Güeldres; floreció á principios del siglo XVI. Sus asombrosos progresos, durante sus estudios en la universidad de Lovaina, le hacian considerar como un prodigio de ciencia. Enseñaba la teología en la universidad de Gand, y hallábase esplicando la leccion en presencia de un gran número de oyentes, cuando estalló repentinamente una tempestad, y cayendo un rayo en medio de la clase, hirió y mató á muchos de sus discípulos. Espantóse Bibauc con tan inopinado accidente, é hizo voto de hacerse cartujo: así lo cumplió en 1500 entrando en la Cartuja de Valreal, cerca de Gand. Como era tan público su mérito, fué admitido con las consideraciones de que era muy digno. Ya avanzado en años, le fueron no obstante sucesivamente conferidos los cargos mas distinguidos de la Orden, y en 1521 fué nombrado general. Gobernó con mucha prudencia, y murió en la gran Cartuja el dia 24 de Julio de 1535. En su sepulcro se leen entre otros estos versos:

Hic vir erat spirans sincero pectore Christum;
Incumbens studiis, nocte dieque, sacris.
Historias sanctas, arcanaque scripta legebat,
Pertæsus mundi, cælica semper amans.

Poco puede añadirse á tan extraordinario elogio consignado por los admira-

dores sus coetáneos. Son suyos unos *Discursos* pronunciados en los capítulos generales que presidió, publicados por José Hess, prior de la Cartuja de Erfurt en 1539, reimpresos en 1610 y 1634. Creyóse tan útil su lectura, que era la ordinaria de los religiosos de la órden, y últimamente son suyos dos pequeños poemas latinos en honor de S. Joaquin, impresos á lo último de la vida de Jesucristo por Ludolfo, Paris, 1534, en folio.

BIBBIENE (Bernardo Dovizí ó Dovizio da). Véase Dovizí. Aquí diremos únicamente que el nombre de *Tarlatti*, que le dá un diccionario histórico francés, deriva de cierta frase del *Diccionario histórico de Bassano*; y que de las cartas de Leon X, que le creó cardenal, resulta que no era de aquella familia, pues que la suya era obscura y debió su elevacion á su mérito.

BIBIANA (Sta.) vírgen y mártir. De unos padres pertenecientes á una familia muy distinguida y antigua de Roma, y que habian derramado la sangre y dado la vida en testimonio de la fé de Jesucristo, nació hácia la mitad del siglo IV en Roma la vírgen Sta. Bibiana. Aunque hija de Flaviano, prefecto de Roma cuya dignidad equivalía á primer magistrado y gobernador del Imperio, le tocó en suerte un padre bien adoctrinado en las máximas evangélicas, las que procuró imbuirle desde niña, enseñándole que del cumplimiento de ellas depende la felicidad temporal y eterna. Por haber los padres de Bibiana sido constantes en seguir la ley de Jesucristo, se vieron degradados de su nobleza, privados de todos sus empleos, despojados de todos sus bienes y desterrados, el padre á un lugar llamado Aguas del Toro en Toscana, y la madre á un lugar de la campaña poco distante de Roma, en cuyos destierros acabaron su vida oprimidos por el hambre y la miseria. Huérfana Bibiana por la muerte de sus padres, llevaba una vida retirada y todo cristiana, conducta que irritó al tirano Aproniano, valido del emperador Juliano Apóstata y que sucedió en la prefectura á Flaviano. Mandó llamar en su presencia á la Sta. Vírgen, intimándola renegara de la fé de Jesucristo y adorara los dioses del Emperador; pues de lo contrario seria tratada con mas rigor que sus padres, y le haria acabar la vida entre tormentos. Pero de nada sirven las amenazas de los tiranos y de aquellos hombres que miran como enemigos á los que no piensan como ellos, en el corazon de los que viven conformes á las leyes que prescribe la verdadera religion. Bibiana habia bebido desde niña las aguas de verdadera salud; en su corazon no dominaba otro afecto que el amor á Jesucristo, á quien habia escogido por esposo, y animada al mismo tiempo con el egemplo que le dieron sus padres, y fortalecida con el espíritu de Dios, reprocha gravemente al Gobernador de un modo que daba á conocer su constancia. «Señor dice: yo no adoro otro Dios que el Criador de cielo y tierra: con su gracia no temo ni aun los mas crueles tormentos, y será muy grande mi dicha si derramando la sangre en defensa de la fé, me cabe el

premio y ciño la corona que vuestra severidad puso sobre la cabeza de mis padres.» De toda suerte de privaciones se valió el Prefecto al oir la valerosa constancia de Bibiana, con el fin de intimidarla y conseguir de ella lo que pretendia. Pero ni la cárcel, ni el hambre, ni la miseria, ni los malos tratamientos pudieron conseguir que se apartara en lo mas mínimo de la fé de Jesucristo. Bibiana, heredera de la fé y constancia de sus padres, únicos bienes que le habian quedado de su familia noble y distinguida, al ver que iba á combatir y pelear con los enemigos que odiaban el nombre santo, se prepara con las saludables armas de la oracion. Sagaces los tiranos para seducir á los verdaderos creyentes, se valian de todos los medios imaginables, mayormente cuando se trataba del sexo débil; bajo este concepto envia el tirano á una muger llamada Rufina para que la seduciera é hiciera mudar de creencia. Cuantos artificios pudo sugerir la malicia puso en planta aquella muger. Conversaciones infames, razonamientos impíos y licenciosos, lisonjas halagueñas y artificiosas, todo se puso en movimiento; y con el fin de inducirla mas, le representaba en términos los mas halagueños y con los mas vivos colores las ventajas que le podia proporcionar su belleza, la restitucion de todos los bienes que habian sido de su familia, como las desgracias sin cuento que le ocasionaria su capricho, si se obstinaba en seguir la fé de Jesucristo. Bibiana fiel á aquel Dios á quien habia consagrado su corazon, constante en su fé, desprecia los artificios con que intentaba seducirla aquella impia muger; persevera firme en sus propósitos; y aun cuando Rufino irritado de ello manda sea azotada cada dia cruelmente con varas y látigos con puntas de hierro, no consiguieron mas los golpes que las palabras. Siempre invencible, cuanto mas crueles y escesivos los tormentos tanto mas tranquila y contenta. La sola idea de que todo lo padecia por Cristo su amado Esposo, llenaba su alma del mas dulce consuelo; su paciencia, su afabilidad, su modestia, tranquilidad y demás virtudes de que dió bellísimo ejemplo, fatigaron por cierto la crueldad de aquella perversa muger, quien viendo frustrados sus planes, y que lejos de inclinarla á sus intentos, solo servian sus artificios para darle mas firmeza en la fé, noticia al Prefecto que nada era capaz de hacer mudar en sus propósitos á la virgen Bibiana. Aproniano, asombrado al ver la constancia de Bibiana y que habian sido desconcertados sus proyectos, pensó que decaeria del concepto del Emperador, y que tamaño suceso á principios de su gobierno y prefectura podria tener fatales consecuencias; mandó ataran á la Sta. á una coluna, y que los verdugos la azotaran cruelmente hasta que espirara. La órden dada por el Prefecto se ejecutó con toda la crueldad imaginable. Arroyos de sangre corrian de las llagas de Bibiana; pedazos de carne saltaban y caian por todas partes; los mismos verdugos, sin embargo de ser hombres bárbaros é inhumanos, se horrorizaban

de ver tanta carniceria: solo entre la muchedumbre de los espectadores estaba Bibiana inmóvil, clavados sus ojos al cielo y con un rostro tan risueño y amable, que ni un punto se alteró su mansedumbre. Despedazado por fin su cuerpo, agotado de sangre y exhausto de fuerzas salió su pura alma de él y volando al seno de su divino Esposo recibió de su mano dos coronas, la de virgen y la de mártir. El cuerpo de esta virgen mártir fué arrojado al campo para que fuera pasto de las fieras; pero aquel Dios que vela sobre los despojos de los escogidos, permitió que ni una sola tocara este sagrado cuerpo en los dos dias que estuvo expuesto, antes bien infundió valor en el espíritu de un santo presbítero llamado Juan, quien llevándose ocultamente de noche el cuerpo de Sta. Bibiana, lo enterró junto al de su madre Sta. Dafrosia y de su hermana Sta. Demetria cerca del palacio de Licinio. Este sitio fué siempre tenido en mucho respeto y veneracion por los cristianos, quienes erigieron en él una capilla con el nombre de Sta. Bibiana, hasta que el papa S. Simplicio hizo de ella una magnífica iglesia en honra de la misma Santa. Por los años 485, como unos 110 años después de la muerte de la Santa, fué reedificada esta iglesia; y en el año 1628 el papa Urbano VIII mandó adornarla magníficamente, trasladando á ella los cuerpos de las tres santas, cuyo hallazgo se habia verificado poco antes; los hizo colocar bajo el altar mayor en un sepulcro de pórfido, y encima la estatua de Sta. Bibiana construida de mármol, lo cual pasa por una de las mas bellas obras de escultura que se ven en la Italia.

BIBIANO (S.) obispo y confesor; floreció á mediados del siglo V, y descendia de sangre real. Fué obispo de Santonges, en Francia, y tan apreciable su virtud á los ojos de Dios que, en sentir de S. Gregorio Turonense, fué el siervo de Dios que mayor número de milagros obró en su época. Es venerado en 28 de Agosto.

BIBLIDES (S.) mártir. (véase Fotino S.)

BIDARENSE (Juan). Todas las historias convienen en llamarle Santo, atendidas sus eminentes virtudes. Supónesele nacido en Portugal, aunque vivió y murió en la provincia de Cataluña. Fundó el convento de Vallclara al pié de la montaña de Prades del que fué su primer abad, y el del órden de S. Benito de la villa de S. Feliu de Guixols. Nombrado obispo de Gerona, fué no solamente un pastor ejemplarísimo, sino tambien una sólida columna de la religion católica. Escribió muchas obras que eran el pasto espiritual de sus diocesanos, y el azote de los hereges por los cuales fué perseguido y desterrado; mas restituido á su silla por el rey católico Recaredo, murió ignorándose en que año.

BIDERMANN (Juan Godofredo) cura de Anfsess, obispado de Bamberg. Vivió en el siglo XVIII, grande investigador de genealogías, sobre las cuales

escribió: 1.°: *Genealogía de las casas soberanas de condes en la Franconia, primera parte.* Erlangen 1746, en folio. 2.°: *Genealogía de las casas soberanas de príncipes en la Franconia*, Barenth 1746, en folio. 3.°: *Genealogía de la ilustre nobleza del Voigtland*, Culmbanch 1752 en folio, y muchos cuadros genealógicos de casas mas obscuras.—Jayme Bidermann jesuita, dejó: *Heroum epistolæ et Sylvulæ endecasyllaborum*, Lion 1636 en 12.°, poesías muy estimadas.

BIEL (Gabriel) teólogo aleman, nacido en Espira, gran predicador en Maguncia. Hallábase en esta ciudad cuando Everardo, duque de Vitemberg, fundador de la universidad de Tubinga, le llamó para desempeñar en ella la cátedra de teología en 1477. Era Gabriel uno de los mejores escolásticos del siglo XV, siendo tanto mas estimado, cuanto que á unas costumbres edificantes reunia el talento y el don de comunicar su sabiduría con sencillez y claridad. Era ya viejo, y retirándose á una casa de canónigos regulares, murió en ella santamente en 1495. Escribió: 1.°: *Collectorium super libr. sententiarum G. Occani*, Tubinga 1501, en folio. 2.°: *Lectura super canonem Missæ*, Ruthinga, 1488 en folio, en donde dice que el Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es el autor del cánon de la Misa, ó quien lo ha inspirado. 3.°: *Sacri canonis Missæ litteralis et mystica expositio*, Tubinga 1499 en folio, Basilea 1510 en folio, Lion 1517 en 4.°. Otras obras compuso menos importantes, y se le atribuye tambien el tratado: *De monetarum potestate simul et utilitate*, Nuremberg 1542; Colonia 1574; Lion 1605.

BIEL (Juan Cristian) predicador, nacido en Brunsvick en 1687, muerto en 1745. Escribió muchas disertaciones teológicas, y una obra poco importante publicada después de su muerte con este título: *Novus Thesaurus philologicus, sive Lexicon, in LXX et alios interpretes et scriptores, acpryphos Veteris Testamenti*, Haya 1779—80, 3 vol. en 8.°.

BIEL (Fr. Pedro) nació en Valencia, y vistió el hábito de la Merced en el convento de la misma ciudad. Sabio en las ciencias, pasó por todos los grados de la Orden, y desempeñó los empleos de provincial y elector general de la provincia de Valencia y Mallorca. Enseñó filosofía y teología, de cuya última facultad era doctor, y fué distinguido tambien con el cargo de examinador sinodal del arzobispado de Valencia. Su muerte acaeció en 1801. Escribió: 1.°: *Sermon en la solemne dedicacion del nuevo templo de la Merced de la villa de Elche, celebrada en 19 de Febrero de 1796*, Valencia en dicho año en 4.°. 2.°: *San Felipe, ciudad por excelencia de la Santísima Vírgen. Sermon que en la última y principal de las fiestas seculares consagrada por la muy ilustre ciudad de S. Felipe, antes Játiva, reyno de Valencia, á su benéfica patrona la Vírgen Nuestra Señora de la Seo, por el cesamiento de la peste del año 1600, dijo dia 5 de Agosto de 1800*, Valencia, dicho año en 4.°.

BIENAYMÉ (Pedro Francisco) sabio eclesiástico é instruido naturalista. Obtuvo primero un canonicato en la iglesia de Montbard su patria, en donde vivió largo tiempo en íntimas relaciones con Buffon y Daubenton; después otro canonicato en la catedral de Evreux, y obteniendo por último el priorato de Dolus en Turena, estableciόse en aquella abadía, en cuya mansion no olvidaba los importantes deberes del priorato mientras se dedicaba al atractivo estudio de la Historia natural. Cuando estalló la revolucion, léjos de emigrar como tantos beneméritos eclesiásticos, fijó su residencia en Paris, en donde vivió del todo obscuro y retirado, dejándose ver tan solo en el jardin de las plantas su paseo favorito, porqué en el paseo hallaba un estudio práctico á la teoría de las producciones de la naturaleza. Con frecuencia encontraba en él al jóven Bonaparte. Cuando este fué nombrado cónsul, acordóse de Bienaymé, y dispuesto á utilizar sus talentos y las virtudes de que daba cierta idea su exterior, llamóle y le ofreció la silla episcopal de Metz, que Bienaymé aceptó, siendo instalado en 27 de Junio de 1802. Animado de un celo apostólico y de las intenciones mas puras para aplacar las discordias y reunir los ánimos tantos años divididos por la revolucion, escribió circulares, pastorales edificantes, dió luminosos consejos, exigió de sus eclesiásticos una conducta sin mancha: él mismo dió el ejemplo de la abnegacion y de la caridad, trabajó en fin de un modo incesante para el completo olvido de todo lo pasado; pero difícil era restablecer de pronto el órden al seno mismo del desórden mas profundo, y Bienaymé trabajando sin cesar para el restablecimiento de las buenas costumbres, alcanzó un fruto del todo contrario, y en vez de amigos adquirió no pocos enemigos, que hiciéronle poco menos que insoportable el peso del episcopado, y murió lleno de merecimientos y de pesares en 9 de Febrero de 1806. Publicó: *Una memoria sobre las abejas, ó sea nuevo método de construir colmenas de paja, y de criar las abejas*, Metz y Paris, 1804, en 8.°. Esta edicion fuè redactada bajo la direccion de Buffon que siguió los experimentos de Bienaymé, hechos en 1780.

BIENVENIDO (S.) obispo. Prendado Urbano IV de las altas circunstancias de Bienvenido, resolvió utilizarle en asuntos muy espinosos é importantes al bien de la Iglesia. Cuestiones transcendentales entre el Emperador y el Papa traian revuelto el territorio de Ancona, y la exaltacion que sucedió á la calma de la discusion levantó parcialidades tan grandes, que amenazaban trastornar el estado político de Italia. Bienvenido poseía el don de la elocuencia, de la persuacion y el de la amabilidad: tanto como se rebajaba en su modestia y humildad, tanto se elevaba ganando los corazones y la voluntad de todos aquellos con quienes conferenciaba: incapaz de doblez, enemigo del disimulo, franco sin compromiso, moderado y activo á la vez, era Bienvenido el hombre de la situacion, y mereció que el Santo Padre le nom-

brase obispo de Osmo, que era precisamente en donde habia de egercer mas su influencia. No se engañó Urbano IV. La habilidad de Bienvenido concluyó felizmente la ardua empresa de la reconciliacion de los ánimos y de la confirmacion del poder de los Papas, combatido por los Emperadores, venciendo grandes obstáculos y sufriendo persecuciones. Llevada á cabo su importante mision, rindió su espíritu en el mes de Marzo de 1276. La Iglesia le venera en 22 de dicho mes.

BIESCAS (Fra Juan) eminente escritor del siglo XVII. Nació en la villa de Graus el año 1571, cursó humanidades y filosofía en la Universidad de Huesca, y habiéndose hecho amigo de los sabios religiosos de Sto. Domingo, que desempeñaban algunas cátedras, vínole vocacion de entrar en la misma Orden, y efectivamente á la edad de quince años en que habia concluido ya la filosofía, vistió el hábito en el convento de la misma ciudad. La adquisicion de aquel talento fué una gloria para la órden de Sto. Domingo, fecunda desde sus primeros tiempos en santos y en varones eminentes. Inmediatamente después de haber profesado, fué enviado al colegio de S. Vicente Ferrer de Zaragoza en donde estudió la teología, y á los veinte y tres años de edad recibió el grado de Maestro en artes, y á los veinte y cuatro el de Doctor en teología en la universidad de Huesca. En 1603 era Presentado de su religion, y desde el año 1609 fué Maestro. En la universidad de Huesca pasó cuarenta años enseñando toda clase de asignaturas, cuyo trabajo diario no le impidió dedicarse á la composicion de un sin número de obras que acreditan su talento y su admirable laboriosidad. Era el consultor de las Comunidades y de los Consejos; y tanto fué mas amado cuanto menos interés se tomaba por las cosas de los estraños, entregado siempre al estudio en la celda de su convento, donde habia para él todas las distracciones que podia apetecer. Falleció en el convento de Huesca á 3 de Junio de 1641. He aquí la larga lista de sus obras. 1.ª: *Disputationes in quæstiones XI prioris primæ partis Summæ Sancti Thomæ et ad calcem adversus Joannis Baptista Poza morsus in Elucidario suo Mariano et sec Memoriali ad Judices veritatis Divi Thomæ XI propositiones vindicat. Dicat. Illmo. ac Rmo Domino Don Fr. Isidoro Aliaga archiepiscopo Valentino, Regio consiliario.* Bajo este título es conocida la obra, en dos tomos de á foleo, intitulada el primer tomo. *Apologia pro doctrina Sancti Thomæ, Ecclesia Sancta Doctoris Angelici*, Huesca, 1637, y el segundo *Thomus II hujus Apologiæ ut Commentaria I partis Divi Thomæ.* etc. Huesca, 1641. 2.ª: *Opus de magno mundo divisum in decem libros.* Es un conjunto de varias obras que compuso, esto es; *Quæstiones quodlibeticæ,* que el autor dice haber compuesto en el año 1600 teniendo veinte y nueve años de edad; *Bullæ S. S. D. D. Pii Papæ IV, pro veneratione Nomini Dei confraternitate cum Commentariis in princip. Bullam.* Folleto de treinta y cinco

páginas que lleva la fecha de 16 de Enero de 1602; *Sanctissimi Sixti Papæ V Bulla seu Constitutio contra illegitimos etiam legitimatos, Criminosos, suspectos* etc. escrito de siete páginas; *Sanctissimi Sixti Papæ V super constitutione præcedenti declaratio.* Escrito de otras siete páginas. *Moderatio Constitutionis præcedentis á Gregorio XIV*, en cuatro páginas. Estos tres escritos datan el primero de 13 de Octubre de 1593 y los otros dos del 14 de Octubre de 1595; *Commentarios sequentia in I partem Divi Thomæ effeci ego Fr. Joannes á Biescas dum valde juvenis essem etc ætatis mæe 22 eram anno 1695.* Estos comentarios constan de ciento setenta hojas. 3.ª: *Expositio in libros metaphisicæ* en cinco cuestiones y trece artículos; *Commentarios in II librum metaphisicæ Aristotilis.* Dos cuestiones y tres artículos; *Commentariis in lib. IX. Metaphisica.* Dos cuestiones y tres artículos. El todo ocupa unas seiscientas setenta páginas, escritas de 1600 á 1603. 4.ª: *Subtilisima interprætatio in IV Aristotilis libros quibus de Cœlo et Mundo materia continentur.* 5.ª: *Tractatus de sacramentis*, que contiene sesenta y dos cuestiones. 6.ª: *Troctatus de ineffabili Eucharistia sacramento*, comenzado en 9 de Mayo de 1602, de cuatrocientas treinta y ocho pág. en 4.°. 7.ª: *In primam partem sancti Thomæ commentaria ædita*, 1597, veinte pág. en 4.°. 8.ª: *In magnum matrimonii sacramentum œxpositio*, 1597, sesenta y dos pág. 9.ª: *Commentaria in doctrinam de scientia Animæ Christi Domini*, 1605, de quinientas cuarenta pág. con un índice, en 4.°. 10.ª: *Commentarius de visione Dei tradita á Sancto Thoma*, mil doscientas once páginas en 4.°. 11.ª: *Commentarius in q. 25. I. part. Angel. Doctor sancti Thomæ*, 1608, en nuevecientas treinta y siete pág. con un índice. 12.ª: *Commentarius in doctrinam sancti Thomæ de Trinitate*, 1610, en mil ciento ochenta y una pág. y siete de índice. 13.ª: *Commentarius in q. 14. I. part. S. Thomæ*, 1611, en setecientas ochenta y seis pág. y catorce del índice. 14.ª: *Commentarius in doctrinam, de Angelis traditam á sancto Thomæ I. part. q. 5.° — Disputatio de pecatis. — de Visionæ clara divinæ essentia. — de Prædestinatione et reprobatione — de Trinitate — de Angelis — de Fine hominis ultimo juxta sanctum Thomam — De pecatis. — De Actu et Obligatione credendi fide divina. — De Charitate.* Estos tratados y algun otro de comentarios á Sto. Tomás comprenden de ocho á nueve mil páginas, escritas con método, erudicion y fuerza de raciocinio. 15.ª: *Exámen de Ceremonias santas y superticiosas en el culto divino y santos sacramentos.* Sobre esta materia escribió mas de veinte tomos. 16.ª: *Variæ resolutiones morales.* Estas y otras obras fueron todas escritas de su puño y se conservaban manuscritas en el convento de predicadores de Huesca. Lástima es que no hayan visto la luz pública, y se haya perdido en el olvido el fruto de tanta laboriosidad.

BIESCI (Juan) eclesiástico, buen poeta italiano, latino, nacido en el pue-

blo de Mezago, en 21 de Junio de 1464. Después de sus primeros estudios hechos en varias insignificantes escuelas del ducado de Milán, fué enviado á esta ciudad, y en ella bajo la direccion de hábiles maestros, estudió siete años las lenguas antiguas, las bellas letras y sobre todo la poesía. Adelantado en la carrera, abrió una escuela en que recibió como discípulos á los hijos de las familias mas distinguidas. La peste que sobrevino en Milán le obligó á partir de la ciudad y establecerse en una *Villa* ó cortijo poco distante, en donde continuó su enseñanza y sus trabajos. Recorrió muchas ciudades y pueblos de Italia, como se vé en sus poesías, donde describe con precision entre otras las ciudades de Roma, de Viterbo y de Florencia. Obtuvo algunos beneficios, aunque de poca entidad, siendo el mayor la cura de almas de Mezago su pueblo. Ignórase la época fija de su muerte: tan solo se sabe por una carta impresa, que vivia en 1511. Entre las obras que dejó se citan. 1.ª: *Miraculorum vulgarium beatisimæ virginis Mariæ in carmen heroicum traductio, ad Sixtum IV*, Roma, 1484, en 4.°. 2.ª: *Carmina in laudem annuntiationis beatæ virginis Mariæ*, Milan, 1493, en 4.°. Versan sobre otros asuntos los demás poesías que compuso: consisten en epístolas, felicitaciones para el nacimiento de un príncipe, la promocion de un cardenal etc. La última obra que imprimió, ó que fué impresa bajo su nombre tal vez después de su muerte, fué una coleccion de poesías sueltas con este título: *Facetiarum ad Illustrissimum et Excellentissimum Virum D. Laurentium Medicem*, Roma, y Milan, 1512. Este Lorenzo de Médicis no era el apellidado *Magnífico*, sino uno de sus nietos. Este tomo contiene además algunas elegías y vidas de Santos.

BIET (Antonio) superior de la mision de Cayena, nacido en la diócesis de Senlis por los años de 1620. Siguió la carrera eclesiástica, y habiendo ejercido las funciones de vicario, obtuvo el curato de Sta. Genoveva de Senlis. En 1651 el gobierno cedió á una compañía el territorio de Cayena, abandonado desde la muerte del desgraciado Bretigni. Los asociados eligieron para gefe de la nueva colonia á Royville, gentil hombre normando, hombre de cabeza y de accion, el primero que concibió el proyecto de su establecimiento, y la direccion de la parte eclesiástica fué confiada al abate de L'Isle-Marivault, quien tomó varios jóvenes sacerdotes agregados, y decidió á Biet á que renunciase el curato para seguirle tambien en un país que podia ejercer sin trabas su celo apostólico. El número de colonos era de cinco á seiscientos, que fueron distribuidos por compañías, teniendo cada una sus oficiales, á los cuales prometieron obediencia. Entre todos contábanse apenas cincuenta capaces de soportar las fatigas de tan largo viaje. Los demás eran aventureros y gente perdida, la mayor parte sin recursos, y que no por otra cosa se engancharon sino persuadidos de que al llegar á Cayena nadarian en la

abundancia sin trabajar. Terminados los primeros preparativos, embarcáronse los colonos cerca de Pont Rouge, en 18 de Mayo de 1652, en bajeles que debian transportarles al Havre, en donde encontrábanse fletados dos bastimentos para conducirlos á América. Al momento de partir la expedicion, queriendo el abate de L' Isle-Marivault pasar de un barco á otro, cayó en el Sena y se ahogó. Designado Biet por aclamacion unánime para reemplazarle, aceptó con repugnancia un encargo que juzgaba superior á sus fuerzas. Los barcos fletados en el Havre necesitaban reparacion, y esta operacion detuvo tres semanas á los colonos, cuyo tiempo empleó Royville en completar la organizacion de su gente, sacando de cada compañía los hombres mas robustos y apuestos, con los cuales formó su guardia particular. Garantido con esta fuerza, tomó con los asociados un aire de arrogancia que desagradó. La estancia de la colonia en el Havre disminuyó las provisiones, y cuando se hizo á la vela en 2 de Julio, no quedaban mas víveres que para tres meses. A esta falta cometió Royville la de hacer alto algunos dias delante de Madera, en cuya isla desembarcó solo con una parte de su guardia: recibió grandes cumplimientos y brillantes agasajos de parte del gobernador, y Royville se apresuró á devolvérselos quizá mayores á bordo á costa de la tripulacion. En esta coyuntura trató Royville á sus asociados con tal desprecio, que resolvieron vengarse á la primera ocasion. No tardó esta en presentarse. Cayó Royville enfermo; para respirar el aire libre quiso pasar la noche en el combés: dormia tranquilamente, echáronsele encima algunos conjurados, y traspasado á bayonetazos fué echado al mar. Era el 29 de Setiembre dia de la fiesta de S. Miguel, y los nuevos colonos desembarcaron en Cayena, tomando al momento posesion del fuerte diez años antes construido por Bretigny. Aquel fuerte, rodeado de una buena empalizada, era suficiente para detener los ataques de los salvajes; pero el nuevo gobernador que desconfiaba de su misma colonia, hizo construir otro con fosos y murallas para su propia seguridad. Deseoso de que se acabase con prontitud la obra, empleó en ella á todos los que se hallaban en disposicion de trabajar, y dejó transcurrir sin provecho la estacion de la siembra. En vez de ocuparse de los intereses de la colonia naciente, los asociados no pensaban mas que en contrariar las miras del gobernador y en disputar su autoridad. Descubrióse un complot formado con el designio de asesinarle; prendió á los autores; púsoles á disposicion de un tribunal que formó para juzgarles, y fué condenado á muerte el mas culpable y deportados los cómplices sobre la marcha. Este egemplo de severidad no trajo por eso la calma á la colonia: la division habia echado raices, y no permitiendo á los asociados concertarse para la comun defensa, tuvieron el pesar de ver como los salvajes devastaban é incendiaban á mansalva sus habitaciones. Sin embargo, menos de sus enemigos que de la falta de víveres

debian temer los nuevos colonos: hallábanse reducidos á pocas onzas de un pan ingrato, y la pesca, bien que abundante, no satisfacia las necesidades, ni reemplazaba los demás alimentos. No tardó, pues, en declararse una fiebre maligna, que en pocos dias arrebató los médicos y los eclesiásticos. Biet fué el único que sobrevivió á los de su clase para cuidar y consolar los enfermos con un desinterés y afecto dignos de todo elogio. Los colonos no vivian ya sino con la esperanza de recibir sin retardo socorros de Francia; pero habia pasado la época en que frecuentan aquellas playas las embarcaciones de Europa, y resolvieron abandonar la Cayena embarcándose en 26 de Diciembre de 1653 en un barco holandés que navegaba á Surinam, en donde encontraron un capitan inglés con quien concertaron su transporte á la Barbada. Allí fué Biet reconocido en casa del gobernador por un jóven clérigo irlandés, á quien habia mantenido cuatro años en el curato de Sta. Genoveva, y recibió de él toda suerte de servicios. Los compañeros de Biet, que nada esperaban en Francia, prefirieron volver á Cayena, y Biet á últimos de Abril de 1654 se embarcó para la Martinica, con el fin de tratar su transporte con algun capitan de un barco mercante. El gobernador de la Martinica, á quien se habia supuesto que era Biet un espia inglés, no permitió su desembarque; vióse por tanto reducido á permanecer en el mar, hasta que salió un barco para la Guadalupe á donde partió tratado benignamente por el capitan, que endulzó de esta suerte el pesar que Biet habia experimentado. El gobernador de Guadalupe debió hacer un viaje á Francia, y convidando á Biet, le llevó en su compañía, dándole muestras de su estimacion. En 25 de Agosto de 1654 llegó á las costas de Normandía, y al cabo de dos años y dos meses de aventuras y sufrimientos, pisó de nuevo el país que le vió nacer. Biet con los apuntes que tomó, compuso una obra intitulada: *Viaje emprendido por los franceses en 1652 á la Francia equinoccial ó sea á la isla de Cayena*, Paris, 1664, en 4.°, obra escrita con candor y sencillez, y cuya lectura es agradable y atractiva. Concluye el libro con un *Diccionario* de la lengua galibi; pero como no permaneció Biet en las Antillas el tiempo bastante para aprender con exactitud aquella lengua, y debió valerse de memorias prestadas por otros, fué refutado en esta parte por el P. Dutertre.

BIET (René) canónigo regular, abad de S. Leger-de-Soissons; nació en 1700, y murió en 1767 dia 29 de Octubre. Dejó: 1.°: *El elogio del Mariscal de Estres*, 1739, en 8.°. Entonces aun vivia el Mariscal. 2.°: *Disertacion sobre la verdadera época del establecimiento de los francos en las Galias*, obra premiada por la academia de Soissons, 1736, en 12.°. El autor combate la opinion del P. Daniel, y sostiene que los francos se establecieron en las Galias mucho antes de Clovis, y fija la época precisa en el año 531 de Jesucristo. Sin embargo, es menos incierta y mas seguida la opinion del P. Daniel, que pre-

tende no haber tenido los francos establecimiento fijo en las Galias antes de Clovis. A lo último del tomo, hay dos disertaciones sobre el mismo asunto, la una en francés por el abate Lebeuf, y la otra en latin por Ribaud de Rochefort ó de la Chapelle abogado de Ginebra. Biet tuvo por sucesor en la abadía al célebre bibliógrafo Mercier.

BIGLIA (Andrés) noble milanés, que abrazó el estado monacal en el órden de ermitaños de S. Agustin, conocido por su rara habilidad en las lenguas hebrea, griega y latina y por las sabias obras que compuso. Floreció desde 1420 á 1435. Celebróse en Bolonia en 1425 un capítulo general de la órden de S. Agustin. Asistió Biglia, y pronunció en latin un largo y elocuente discurso, que fué grandemente aplaudido. El P. Biglia murió en la ciudad de Sena en 1435. De las muchas obras que escribió sobre variados asuntos, imprimiéronse dos, á saber; 1.ª: *De Ordinis eremitarum Sancti Augustini propagatione*, Parma, 1601, en 4.°. 2.ª: *Historia rerum mediolanentium*, desde 1402 á 1431, espacio de treinta años desde la muerte de Juan Galeas I, duque de Milan, hasta el paso del emperador Sigismundo á Italia. Fué continuada dicha historia en el *Thesaurus antiquitatum italicarum* de Pedro Burmann, parte sexta tom. IX, y en la coleccion de Muratori *Scriptores rerum italicarum*, tom. XIX.

BIGNE (Gaza de la) equivocadamente escriben algunos este nombre, diciéndole *Vigne;* pero es la familia Bigne muy antigua en la provincia de Normandía, diócesis de Bayeux. Nació en 1428, y el cardenal Pedro Desprez encargóse de su educacion, é inclinándole á la carrera eclesiástica, hízole obtener muchos beneficios, y últimamente el empleo de capellan de Felipe de Valois. Iguales funciones llenó cerca del rey Juan, y acompañó á este príncipe á Inglaterra después de haber sido hecho prisionero en la desastrosa jornada de Poitiers en 1456. Durante su permanencia en Inglaterra, escribió á peticion del Rey para instruccion de su hijo Felipe, duque de Borgoña, el *Romance de los pájaros*, que no acabó hasta después de su vuelta á Francia durante el reinado de Cárlos V, quien le conservó su plaza de capellan. De algunos pasages de esta obra se deduce que la Bigne vivia en 1473, y se ignora el dia de su fallecimiento. Los manuscritos del *Romance de los pájaros* son raros y preciosos: hasta poco ha no se habia descubierto que habia sido impreso: lo fué sin embargo, pero tan mutilado que no pudo conocerse si era Bigne su verdadero autor: hállase á continuacion del *Recreo de la caza de bestias salvages y aves de rapiña*, por Febo Gaston de Foix, Paris, Trepperel sin fecha, en folio, y Miguel le Noir, 1520, en 4.°, ambas ediciones ornadas de figuras en boj y de grabado grosero. Próspero Marchand y el abate Goujet congeturaron en consecuencia de la obra del *Recreo de la caza*, que era dividida en dos partes, una en prosa y otra en verso, atribuyendo la

primera á Gaston, y la segunda á Gaza. Los personajes son en su mayor parte alegóricos: disputan entre sí sobre la preferencia de los diversos géneros de caza: los debates son llevados ante el Rey, y este después de haber tomado parecer de la prudencia, de la razon y de la verdad, sus consejeros, despide á los contendientes igualmente satisfechos. El estilo es fácil y la ingenuidad del autor puede agradar mucho á los que gustan la lectura de los poetas antiguos.

BIGNE (Marquetin de la) presbítero de la misma familia que el precedente. Nació en Bernieres-le-Patry por los años 1546, y acabados sus primeros estudios en el colegio de Caen, fué á Paris en donde terminada la carrera de teología, recibió el grado de doctor de la Sorbona. Formó entonces el proyecto de reunir y publicar las obras de los Santos Padres, oponiendo su doctrina á la de los escritores protestantes. Este proyecto fué muy aplaudido de sus superiores, los cuales le facilitaron los medios de su ejecucion. Los primeros tomos de esta coleccion fueron publicados en 1575, y los últimos en 1578. Es fuerza convenir que fué grande la paciencia y mayor el celo de la Bigne en la publicacion de aquella obra: mucho hay que desear en ella, pero tiene el mérito de haber servido de basa á todas las impresiones sucesivas. Fué nombrado canónigo y después teologal de Bayeux, cuya plaza dejó para ocupar la de dean en la iglesia de Mans. Los canónigos de Bayeux le deputaron á los estados de Blois en 1576 y al concilio provincial de Ruan en 1581. En esta última asamblea sostuvo la Bigne los derechos de su Capítulo contra las pretensiones del Obispo: incomodado este prelado mandó instruir contra la Bigne un proceso en su oficialato, y prolongándose demasiado y con ánimo de libertarse de los sinsabores que le acarreaba, hizo renuncia de su canonicato y se retiró á Paris, en donde vivió dado enteramente á las letras hasta el año 1590, en que se cree haber fallecido. La obra mas principal de la Bigne es la coleccion de los Padres *Bibliotheca veterum Patrum et antiquorum scriptorum eclessiasticorum*, Paris 1575, 8 tomos en folio. *Appendix sive tomus nonus*, 1579 en folio. La edicion mayor que se hizo de esta obra es la de veinte y siete tomos en folio, en Lion 1677: hay otra de diez y seis tomos en folio de 1644 muy estimada, porqué contiene los pequeños P. P. griegos. Otra se hizo en Colonia en 1694 y otras varias. Ordinariamente á la Biblioteca de los P. P. va unido el *Index locorum Scripturæ Sacræ*, Génova 1707, y el *Aparato de Nourry*, Paris 1703 y 1715, 2 tom. en fol. Tiene tambien la Bigne *Statuta Synodalia Parisiensium episcoporum, Galonis, Adonis et Willielmi* id. *decreta Petri et Galteri Senonensium episcop.* Paris 1578 en 8.°; una edicion de las obras de S. Isidoro de Sevilla Paris 1580 en folio, y varias arengas y sermones que pronunció como orador elocuente.

BIGNON (Juan Pablo) presbítero, abad de S. Quintin, uno de los cuarenta de la Academia francesa y honorario de las academias de ciencias y de inscripciones y bellas letras. Era nieto del abogado general Gerónimo Bignon, nacido en Paris en Setiembre de 1662, entrado en la Congregacion del Oratorio, no tardó en ser nombrado predicador del Rey. Después de la muerte del abate de Louvis, en 1718, nombrado bibliotecario del Rey desapoderóse de su propia biblioteca para ocuparse de la que se le encargó. Juan Pablo Bignon era dotado de una monstruosa facundia y de una instruccion vastísima: cuatro panegíricos todos diferentes compuso de S. Luis, y en un solo dia pronunció dos, el uno en la Academia francesa, y el otro en la de inscripciones. Fué Bignon uno de los mas celosos protectores de Tournefort, y este sabio le dió pruebas de su reconocimiento, poniendo el nombre de *Bignonia* á un nuevo género de planta, que comprende muchos árboles y arbustos de América, muy notables por la belleza de sus flores: dos de ellos aguantan los rigurosos frios de la Europa meridional, y contribuyen por muchos meses al embellecimiento de los jardines. Bignon murió en Isle-Belle cerca Melun en 14 de Mayo de 1743, á la edad de ochenta y un años. Habia tomado tan bien sus medidas, que el cargo de bibliotecario fué después de él conferido á su sobrino y resobrino. Solamente tenemos de él la *Vida de Francisco Levesque presbítero del Oratorio*, Paris 1684 en 12.°, y las *Aventuras de Abdalla hijo de Hanif*, 1713, 2 tom. en 12.°, reimpresas muchas veces. El autor que publicó esta obra bajo el nombre de *Sandisson*, la dejó imperfecta, y la acabó Colson otro de los autores de la *Historia de la China*, quien dió una nueva edicion en 1773, 2 tomos en 12.°. Bignon cooperó tambien á las *Medallas del reinado de Luis el Grande, á la consagracion de Luis XV y al Diario de los literatos*.

BIGNOTTI (Vicente) nació en Verceil en 1764 de una familia muy pobre. Muerto su padre, aprendió las primeras letras en su patria, y obtuvo un dote pío en el colegio real de las provincias de Turin. Aprovechó esta oportunidad para entregarse al estudio, y á los veinte y cuatro años de edad recibió el grado de doctor en teología, y poco después fué nombrado canónigo de la metrópoli de Verceil. Como orador distinguido se le encargó en 1806 pronunciar un discurso sobre el restablecimiento de la religion por el emperador Napoleon, que fué impreso en Verceil, en 8.°. Publicó en italiano las obras siguientes: 1.ª: *Coleccion de poesías diversas* 1784—87 en 8.°. 2.ª: *El bálsamo saludable, ó reflexiones filosóficas morales*. 3.ª: *Elogio del bienaventurado Amadeo, duque de Saboya, con ocasion de la solemnidad celebrada en 20 de Abril de 1823 por la translacion del cuerpo de este príncipe en una urna de plata de treinta mil francos, regalada por el rey Cárlos Felix*, Verceil, 1823, en 8.°. Dice el orador que en el siglo XII se disputaban los huesos

y las cenizas de los Santos sin tener cuenta con el oro y la plata; pero que los ladrones del siglo XVIII desecharon las reliquias y se apoderaron de los ornamentos preciosos. Murió en el año 1831, víctima de los ayunos y privaciones que se imponia por motivos de devocion, y por una distincion particular fué enterrado en la catedral de Verceil.

BILCHES (Fr. Francisco de) natural de Andalucía, religioso de la órden de la Merced, maestro en sagrada teología; llenó todos los cargos de la religion, y falleció dejando escrita parte de una obra intitulada: *Super primam segundæ Sancti Thomæ 2 tom.*

BILCHES (Francisco de). Nació en la ciudad de Baeza, reino de Andalucía; vistió la sotana de la sociedad de Jesus, y murió egerciendo el cargo de rector del colegio de su patria. Escribió: *Santos y santuarios de los obispados de Jaen y Baeza*, Madrid 1653, en folio.—*Historia de la ciudad de Baeza*, y un *Memorial pro officiis Sanctorum Baeciencium.*

BILLARD (Pedro) nació en 16 de Febrero de 1653 en Erneo, territorio del Maine, estudió en Paris y á los diez y ocho años entró en la Congregacion del Oratorio en 1671. Algunos años después, salió de la Congregacion sin dejar por eso el carácter eclesiástico; pues que recibió el diaconado y se dió á la predicacion con el mayor celo. En 1681 recibió el órden del sacerdocio, y poco tiempo después fué á reunirse en Alepo con Mr. Piguet, nombrado obispo para las misiones de la Persia y de la Siria. Siguióle hasta el Diarbeuir en la Turquía Asiática, en donde se separó Billard por no estar acordes sus respectivas opiniones Deseoso Billard de ver á Babilonia, se encaminó solo á esta ciudad, y satisfecho que hubo su curiosidad, pasó á Nínive; de allí á Trípoli de Siria, y embarcóse en S. Juan de Acre; visitó á Nazaret, Samaria, Jerusalem y Bethleem; al cabo de cuyos viages desembarcó en Marsella. Otra vez al seno de la Francia se ocupó de las funciones de su estado y de la predicacion, trabajó en muchas iglesias, y especialmente en la parroquia de S. Estévan del Monte; mas habiéndose permitido hacer imprimir una obra intitulada: *La Bestia de siete cuernos* en 12.°, sátira violenta y desmedida contra los jesuitas fué detenido en Tours, donde se encontraba y puesto en la cárcel de la ciudad en 1694. Transportado á Paris fué encerrado en la Bastilla, donde estuvo hasta el Octubre de 1696, que se le trasladó á S Lázaro. En 1698 obtuvo el permiso de retirarse á la abadía de S. Victor, y en 1699 fué puesto en libertad á peticion del P. Lachaise. En los últimos años de su vida fijó su residencia en Charenton en casa de Mr. Billard de Lorriere su pariente, señor de aquel lugar, y allí murió en 1726 de mas de setenta y tres años. Hizo algunas obras de piedad que fueron impresas.

BILLICK (Everardo). Nació en un pueblo de este nombre en el obispado

de Munster, á fines del siglo XV. Entró en la Orden de Carmelitas, y fué catedrático de teología en la universidad de Colonia, y provincial en su Orden. Resistió vigorosamente los esfuerzos del arzobispo de Colonia Herman de Weyden, para introducir el luteranismo en su diócesis. En nombre del clero y de la universidad de Colonia fué enviado al Emperador para representarle los desórdenes que reinaban en la ciudad, y habló con tanta fuerza, que el Emperador declaró depuesto de la dignidad electoral al Arzobispo apóstata. Cobróle el Príncipe tanto afecto, que le empleó después en las conferencias de Worms, Augsburgo y Ratisbona. El nuevo arzobispo de Colonia Adolfo de Schanwenburg, que fué al Concilio de Trento en 1551, le tomó por su teólogo, y ocupó un lugar distinguido en el concilio. De vuelta á su país publicó una obra contra el *Libro de Reformacion de Melanchthon*, contra Bucer y otros hereges intitulada: *Judicium universitatis et clericoloniensis contra calumnias* etc., y un tratado, *De disidiis ecclessiæ componendis*, y empleó todo su crédito cerca de la Regencia de Colonia para que fuesen admitidos los jesuitas que llegaron á propósito para oponerse á los progresos de la heregía. El nuevo Arzobispo le nombró su vicario general y sufragáneo; mas en 1557 murió antes de haber tomado posesion. A mas de las obras indicadas escribió Everardo *Una elegante oracion* sobre la circuncision de Nuestro Señor, que pronunció en el concilio de Trento, y se halla en los concilios del P. l' Abé, tom. XIV. Habia compuesto unas *Memorias* de lo que pasó en el Concilio á su vista, dándolas el título de *Historia del concilio de Trento;* pero no obstante de que son dignas de ver la luz, han quedado manuscritas en el convento de P. P. Carmelitas de Colonia.

BILLOT (Juan) presbítero, nacido en Dola, ciudad del Franco Condado en 1709, y fallecido en Macherans, diócesis de Besanzon en el año 1767. La reputacion de este sacerdote nació de sus *Sermones* para los domingos y fiestas principales del año, que fueron impresos muchas veces; la mas completa edicion es la de Lion, 1785, cinco tomos en 12.°: tradujéronse en aleman, Augsburgo, 1774, cuatro tomos en 8.°.

BILLUARD (Cárlos René). Nació en Revin á 8 de Enero de 1685. Es Revin un pueblo en las márgenes del Mense, diócesis de Lieja. Estudió humanidades en Charleville bajo la direccion de los jesuitas, y en 1702 hizo profesion en la religion de Sto. Domingo. Concluidos sus estudios mayores, fué nombrado en 1710 catedrático de filosofía en el colegio de Sto. Tomás de Douay; y en 1715 dió á luz su primera obra. Predicó en 1718 y 1719 con grande aplauso del auditorio en Lieja, y cobró tanta fama que el conde de Tilly, que mandaba la caballería de las Provincias Unidas, quiso oirle en Maestricht, de donde era gobernador. En 1721 era prior del convento de Bevin: en 1725 primer catedrático del colegio de Douay, y á últimos del año

1728 fué elegido provincial de la provincia de Santa Rosa. En 1733 pasó en calidad de prior á su casa profesa, y murió en el convento de Revin en 21 de Enero de 1757. Escribió muchas obras, cuya lista se halla en la *Biografía Ardenesa* del abate Douillot. He aquí sus títulos: 1.ª: *De mente ecclesiæ catholicæ circa accidentia eucharistiæ contra D. Lengrand*, Lieja, 1715, en 12.°. 2.ª: *El Tomismo vengado de su pretendida condena por la Constitucion* UNIGÉNITUS, 1720, en 8.°. 3.ª: *Carta del R. P. Billuard á los doctores de la facultad de teología de Douay*, 1723, en 4.°. 4.ª: *Exámen crítico de las Reflexiones que hizo un molinista sobre el breve* DEMISSAS PRECES, 1725, en 4.°. 5.ª: *El Tomismo triunfante*, etc. 6.ª: *Respuesta del autor del Tomismo triunfante á Mr. Stievenard, canónigo de Cambrai, con motivo de su apología de Mr. de Fenelon*. A esta respuesta siguió una polémica sostenida entre estos dos sabios. 7.ª: *Summa Sancti Thomæ hodiernis academiarum moribus accommodata, sive cursus theologiæ juxta mentem D. Tomæ*, Lieja, 1746-51, diez y nueve tomos en 8.°. Este curso de teología gozó de mucha reputacion en las escuelas, y fué reimpreso en Venecia y Wurtzburgo en tres tomos en folio. El P. Billuard fué en esta obra mas teólogo escolástico y moralista, que teólogo dogmático, y defiende tenazmente las opiniones y doctrinas de su Orden. Su teología hubiera sido mas útil, si el autor se hubiese conformado al consejo de un sabio dominico, el célebre Melchor Cano, que en sus *Lugares teológicos* decia: *Pro fide, etiam cum vitæ discrimine, pugna sit; pro his, quæ fidei non sunt, sit pugna, si ita placet, sed incruenta sit tamen*. Esta teología ha llegado á ser demasiado voluminosa por razon de las tesis sobre la Sagrada Escritura y la Historia eclesiástica de que abunda, muchas de las cuales son sacadas del P. Alejandro dominico; pero fueron omitidas en el compendio publicado en Lieja, 1754, seis tomos en 8.°.

BILLY (Jayme de) nacido en Guisa en 1535 de Luis Billy que era su gobernador. Hizo sus primeros estudios en Paris, y cursó el derecho en Orleans y en Poitiers; pero después de la muerte de su padre se dió solo á las bellas letras y al estudio de las lenguas griega y hebrea. Abrazó el estado eclesiástico, y gozaba ya dos beneficios cuando su hermano Juan, resuelto á vestir el hábito de cartujo, resignó á su favor las abadías de S. Miguel en l'Erm y de Nuestra Señora de Chatelliers. Levantada entonces en Francia la guerra civil, anduvo Billy errante algun tiempo, hasta que tomó la resolucion de fijar en Paris su residencia. Recibióle en su casa su grande amigo Genebrard, y en ella murió en 25 de Diciembre de 1581 á los cuarenta y siete años de edad, habiendo sido enterrado en S. Severino. Compuso muchas obras citadas en el tomo XXII de las *Memorias de Niceron*. Las mas principales son 1.ª: *La traduccion latina de las Obras de S. Gregorio Nazianceno*, 1569, en folio. En 1583 sus amigos Genebrard y Chatard, hicieron otra edi-

cion aumentada, dos tomos en folio. El sabio Huet elogió esta traduccion. 2.ª: *Traduccion latina de las Cartas de Isidoro de Pelusa*, 1585, en folio, edicion que solo contiene tres libros, á los cuales se añadieron dos mas en otras ediciones, en todas las cuales se ha conservado la version de Billy. En la de 1585 se encuentra, *Sacrarum observationum libri duo*, cuya obra eleva al autor al rango de los primeros críticos de su siglo. 3.ª: *La traduccion latina de las Obras de S. Juan Damasceno*, 1577, en folio. 4.ª: *La traduccion latina de algunas Obras de S. Juan Crisóstomo*, puesta en la edicion de las obras de este P.. 1581, cinco tomos en folio. 5.ª: *Seis libros en verso* del segundo advenimiento de Nuestro Señor, 1576, en 8.°. Tuvo Jayme Billy seis hermanos; á saber, *Claudio* muerto en la batalla de Jarnac; *Luis* muerto por sus heridas en la defensa de Poitiers; otros dos que murieron en la batalla de Dreux, en 19 de Diciembre de 1562; *Godofredo* ó *Jorge*, obispo de Laon, muerto en 28 de Marzo de 1612, traductor de algunas obras devotas del latin y del español en francés, y *Juan* el Cartujo, de quien trataremos después.

BILLY (Jayme de) jesuita, nacido en Compiegne en 1602, muerto á la edad de setenta y siete años en Dijon en 1679, autor de muchas obras matemáticas, siendo la mas conocida el *Opus astronomicum*, Paris, 1661, en 4.°.

BILLY (Nicolás Antonio Labey de) eclesiástico literato, nacido en 1753 en Vesoul, de una honrada familia que produjo muchos hombres de mérito. Dotado Nicolás de las mas felices disposiciones, pasó mucho tiempo deliberando en la eleccion de estado. Admitido entretanto á los quince años en la escuela de ingenieros, se cansó en breve de la disciplina militar, y abandonando á Metz en 1770, fuese á Besanzon á emprender el estudio de la teología. Las dificultades que encontró en esta ciencia, y quizás la demasiada severidad de sus maestros le exasperaron, y desistiendo de su propósito al siguiente año emprendió la carrera de las leyes. Recibióse de abogado, y volvió á su patria con la idea de egercer la abogacía; pero cambiando otra vez de resolucion, volvió á tomar el curso de la teología en el seminario de S. Sulpicio de Paris, y en 1782 sufrió exámenes en Besanzon y recibió las órdenes sagradas. Marchó á Paris en el mismo año, y haciéndose agregar á la comunidad de presbíteros de S. Roque, fué conocido muy luego en el egercicio de la predicacion. El brillo de sus preludios le mereció la amistad del abate Talbert, el cual le nombró su coadjutor en el Capítulo de Besanzon, y poco tiempo después el obispo de Langles Mr. de la Lucerna le hizo su vicario general. Continuó viviendo en Paris en determinadas temporadas del año, y habiéndose dado á conocer cada dia mas, tuvo en 1786 el honor de predicar en Versalles delante de la familia real. Cuando estalló la revolucion,

no vió Billy en los principios proclamados otra cosa que una inocente reforma de ciertos abusos, que hubiera tambien en su alma deseado extirpar en beneficio comun de las sociedades: abrazó por esta causa la revolucion, y en 1790 fué nombrado miembro de la municipalidad de Besanzon; pero no quiso aceptar, alegando la incompatibilidad del sacerdocio con la magistratura civil. En la ceremonia de la bendicion de las banderas de la guardia nacional en 1791, hizo Billy un discurso que entusiasmó á la muchedumbre; de suerte, que intentó el pueblo sacarlo del púlpito y llevarlo en triunfo por las calles, pudiendo con mucha dificultad evadirse de aquella turbulenta ovacion. Los sucesos se precipitaban entre tanto, y marchaban mas allá de lo previsto por Billy: llegó el decreto relativo al juramento de los eclesiásticos, (véase Bethisy de Mezieres), y habiendo rehusado prestarlo Billy, fué desterrado y unió su desgracia con la del Obispo de Langres, encontrándose ambos en la ciudad de Lintz. Halló no obstante el bálsamo de su infortunio en los estudios serios á que se dedicó, recorriendo la Alemania é Italia como hombre curioso y ávido de instruccion. Mas tarde llegó á Florencia con el conde de Aubusson de la Feuillade, cuando este último fué nombrado ministro plenipotenciario de Napoleon, cerca de la reyna de Etruria. Satisfecho Mr. de Aubusson del espíritu y de las maneras de Billy, confióle la educacion de sus hijos. Durante su permanencia en aquella ciudad, captóse Billy la estimacion de los sabios y literatos, y pudo reunir una gran coleccion de libros raros y preciosos. Así que alcanzó permiso de volver á su patria, se apresuró como buen hijo á entrar al seno de la madre patria, llevando consigo los tesoros literarios que habia amontonado en tantos años de viages; tesoros que no cesó de aumentar después, á pesar de que eran escasos los medios de que disponia desde su regreso á Francia. En 1809 fué nombrado catedrático de historia en la universidad de Besanzon; pero sus precoces enfermedades obligáronle á suspender el curso y á confiar á un suplente su continuacion. La progresiva y rápida debilidad de sus fuerzas no le distrajo de la cultura de las letras y de los cuidados que exigia su escogida biblioteca. En tan amena ocupacion terminó su vida en Besanzon á 21 de Mayo de 1825 á la edad de setenta y dos años. Habia legado antes su biblioteca á la universidad de Besanzon; pero reflexionando después sobre aquel acto de generosidad, halló el medio de retirarla del edificio en que se hallaba ya colocada, y la repartió á sus herederos. Actualmente se encuentra perdida para el público. Era el abate Billy miembro de la sociedad Columbaria de Florencia y de otras muchas academias de Italia. Dió una edicion de la *Historia del P. Aubusson*, aumentada con noticias sobre algunos personajes de aquella casa: escribió algunos *Discursos* que se hallan en las colecciones de la Academia de Besanzon, y una obra intitulada *Historia de la universidad*

del condado de Borgoña y de algunos personajes que la honraron, Besanzon, 1814, dos tomos en 4.°, obra llena de sabias investigaciones y compuesta sobre las *Memorias de Dunod*. Aquella universidad fué fundada por Felipe el *Bueno*, duque de Borgoña, en 1424, y transferida en 1691 de Dola en donde se hallaba á Besanzon, permaneciendo allí con mucha fama hasta que fué suprimida en 1792. Los dos tomos publicados por el abate Billy contienen la historia de aquel establecimiento desde su orígen, sus diversos estatutos y reglamentos, y noticias históricas y genealógicas sobre sus oficiales y rectores. El tercer tomo debia abrazar la biografía de los catedráticos que mas nombradía tuvieron, mas no fué publicado. Encuéntranse además en aquellos dos tomos interesantes noticias sobre la *Historia del condado de Borgoña*. Al final del primer tomo se hace notar la *Correspondencia* de Condé con Louvois y el parlamento de Dola, durante la ocupacion de aquella provincia por los franceses en 1668, y en el segundo, un *Estado* de los feudos en 1614 con individuacion de sus rentas. Escribió tambien durante su destierro muchos *Sermones*, que fueron impresos en Besanzon, 1817, en 8.°: su moral es pura, y la pluma corrió en ellos con elegancia. Serian comparables con las producciones de los grandes oradores cristianos, si tuviese aquellos rasgos sublimes y elocuentes que los distinguen.

BILLY (Juan de). Hemos dicho algo de él en la biografía de su hermano Jayme Billy: completando ahora su noticia, referirémos que era hombre piadoso y abad de S. Miguel en l' Erm; y haciendo de él mucho aprecio el cardenal Cárlos de Borbon, le persuadió que renunciase su abadía para tomar el hábito de la Cartuja, y le hizo prior de un convento de esta religion, que el Cardenal habia fundado en Normandía. Allí vivió entregado á los ejercicios de piedad, y tradujo en francés algunas obras latinas. Vivió hasta el año 1600. Véase Jayme de Billy.

BILLY ó BILIUS (Andrés) natural de Milán; tomó el hábito de S. Agustin, y murió por los años 1420, dejando varias obras entre las cuales se cuentan: el *Orígen de los Turcos*, una *Historia de Milán*, otra *de Lombardía*, y un *Tratado de la propagacion de la órden de S. Agustin*.

BILLY (Jorge de) religioso de la abadía de S. Dionisio. Lleno de instruccion y de virtud fué nombrado abad de S. Vicente de Laon, trasladado después á la abadía de S. Juan de Amiens, y últimamente promovido á Obispo de Laon. Tradujo el *Memorial* y el *Manual de Granada* y algunas otras piezas. Era hermano del famoso Jayme de Billy, y murió en 28 de Marzo de 1612. (Véase Jayme de Billy)

BINAFIA (D. José) presbítero, natural de la ciudad de Valencia, que floreció á mediados del siglo pasado, y escribió: 1.°: *El tesoro del Alma cristiana, las llagas Santísimas de Jesus, para cuya adoracion se proponen á*

los devotos 33 suspiros, en reverencia de los 33 años de su preciosísima vida: en 33 Coronas de las Llagas, acompañadas de varios pensamientos de la Pasion. 2.°: *La Religiosa iluminada con ocho instrucciones de materias concernientes á su estado, para renovarse en los dias de ejercicios*, ambas obras son traduccion de las que el P. Pedro Anselone jesuita compuso en italiano, y fueron impresas juntas en Valencia, 1758, en 12.°.

BINER (José) jesuita, aleman, fallecido en 1778. Publicó una excelente obra con el título de: *Apparatus eruditionis ad jurisprudentiam, præsertim ecclesiasticam partes XIII.*

BINET (Francisco Isidoro). Nació en Niort el año 1620, entró en la órden de capuchinos, y fué sucesivamente provincial de la provincia de Turena, y guardian del convento de Poitiers. Religioso lleno de instruccion, dotado de grande memoria y de una voz muy agradable y sonora, hízose notable como hábil predicador, y se distinguió por su celo recorriendo las provincias del Poitou, y esforzándose en llamar á los cristianos separados de la iglesia romana. Compuso un libro muy metódico, que ha tenido muchas reimpresiones con este título: *El Misionero controversista, ó sea curso entero de controversias*, Poitiers, 1686, y siguientes. Binet murió en esta ciudad muy entrado en años á fines del siglo XVII.

BINET (Isidoro) capuchino, sobrino del precedente, nacido así mismo en Niort. Era tambien instruido y elocuente, de dulces costumbres y de una piedad candorosa. Fué dos veces provincial, y muchas otras llamado por distintos Obispos para predicar las cuaresmas ó el adviento; y aun hizo oir la palabra divina en los púlpitos de Roma como predicador del Capítulo general de la Orden. A consecuencia de este viage ordenó muchos apuntes destinados á refutar los errores y falsos supuestos de Misson y de Jouneau, cuyo trabajo á juicio de Desloges que lo vió contenia cosas excelentes; pero antes de morir exigió Binet que fuese quemado el manuscrito. Murió en Poitiers en 1774 á los ochenta y un años de edad.

BINET (Estévan) nacido en Dijon en 1569; entró en la órden de los jesuitas en 1590; fué sucesivamente rector de las principales causas de su órden en Francia, y murió en Paris en 4 de Julio de 1639 á los setenta y un años de su edad. Sotwel en su *Biblioteca Scriptorum Societatis Jesu* le colma de elogios. Su mérito le elevó á los primeros cargos de la Sociedad, que gobernó cuarenta años en las provincias de Francia, de Champaña, de Lion y de Ruan. Es larga la lista de las obras espirituales que publicó, citadas todas en la *Biblioteca de los autores de Borgoña*. Como que Binet tenia mas celo y piedad que talento, sus numerosas producciones apenas merecen ser sacadas del olvido, si exceptuamos las siguientes: 1.ª: *Ensayo sobre las maravillas de la naturaleza*, Ruan 1621 en 4.°. Hiciéronse de este libro mas

de veinte ediciones en el espacio de un siglo: publicólo Francisco René. El abate Mercier de Saint-Leger en su noticia sobre Schot dice, que la tal obra es muy curiosa. Es muy comun, añade; apenas se lee ya, y no merece por cierto este abandono. 2.ª: *Compendio de las vidas de los principales fundadores de las religiones de la Iglesia, representados en el coro de la abadía de S. Lamberto de Liesse en Hainaut*, Amberes 1634 en 4.° con figuras traducido en latin, y muchas veces reimpreso en ambas lenguas. 3.ª: *Un tratado sobre la salvacion de Orígenes, y otro examinando si puede cada cual salvarse en su religion.*

BINET (Francisco) primer general de los Minimos. Entró en la religion de S. Benito en el convento de Marmontier, y después abrazó la de S. Francisco de Paula, en la cual profesó teniendo treinta y nueve años de edad. En calidad de secretario del patriarca S. Francisco de Paula, escribió la regla de la Orden por este fundada, y por encargo del mismo fué á Roma á presentarla al Santo Padre para obtener su aprobacion. Asistió al primer Capítulo celebrado en Roma en 1508 después de la muerte de S. Francisco, y fué elegido procurador general de la Orden, dignidad que solo admitió obedeciendo las exigencias del cardenal Senogal, presidente del Capítulo, elevado después á la dignidad pontifical bajo el nombre de Julio II. Ejercia Binet aquel cargo cuando fué promovido á otro mayor, el de General. Durante el espacio de veinte años tuvo la direccion de toda la Orden de S. Francisco de Paula, haciéndose admirar por su dulzura y amabilidad, por su laboriosidad, por su celo infatigable, y por las virtudes que ejercitó en toda su vida, dignas del sucesor de S. Francisco. Instó la canonizacion del Patriarca con tanto ardor, que el cardenal Simoneta dirigióle estas palabras: «Ahora P. General traba-«jais vos por un santo: otro trabajará después para vos.» Murió efectivamente con reputacion de santidad en 1520 en el convento de la Trinidad de Roma, donde descansa su cuerpo.

BINI (Severino), doctor en teología, nacido en Randelrasdt, pequeño pueblo en el país de Juliers. Fué canónigo de Nuestra Señora, después de S. Gereon, y últimamente de la metrópoli de Colonia, en cuya ciudad enseñó muchos años la teología. Es conocido por una *Coleccion de Concilios* que publicó en Colonia en 1606, cuatro tomos en folio, 1618 nueve tomos en Paris, 1636 diez tomos. Puso en esta obra notas sacadas de Baronio, Belarmino y Suarez, y resintiéndose del mal gusto que dominaba al autor estropeó muchísimos pasages de los antiguos concilios, por lo que le llamó Usserio *Contaminator conciliorum*. Murió en 14 de Febrero de 1641.

BINOS (el abate de) nacido en S. Bertran de Cominges sobre los años 1730, de una antigua y noble familia del condado de Foix. Abrazó el estado eclesiástico, y le fué conferido un canonicáto en la catedral de Cominges.

Curioso por naturaleza, y gozando una considerable fortuna, resolvió dar rienda al gusto que le dominaba para viajar, y á su devocion en visitar los lugares donde se cumplieron los misterios de nuestra fé. Partido de S. Bertran en 26 de Octubre de 1776, embarcóse en Marsella: al salir del puerto fué su embarcacion asaltada de una recia tempestad, que le obligó á guarecerse otra vez al puerto. No por eso perdió el ánimo, se embarcó al dia siguiente con otro barco fletado para Ancona, y antes de llegar á su destino forzóles el mal tiempo á abordar en Cefalonia. Llegado por último á Italia visitó la *Santa Casa*, á Roma y á Florencia, y marchando á Venecia se embarcó para Alejandria. Recorrió el Egipto, examinó detenidamente las pirámides, é hizo varias investigaciones sobre las momias y sobre el arte de embalsamar de los antiguos. De Damieta se dirigió á Sidon y al monte Líbano: habia tomado la precaucion de vestir un traje de sacerdote armenio, y se contrató por una módica suma con un gefe árabe para guiarle en la Palestina; más abandonado por el árabe en el camino, continuó la marcha solo sin accidente. En 1777 dejó la ciudad de Jerusalem para regresar á Italia, en donde permaneció cerca de un año. Vió en seguida la Carintia, la Stiria y llegó hasta Viena, y al cabo de tres años de ausencia volvió á su pueblo de S. Bertran ricо de preciosas observaciones, que publicó á instancias de sus amigos. Durante la revolucion fué cura párroco de su pueblo, y llenó con un celo verdaderamente apostólico los deberes de su estado, muriendo á los setenta y cuatro años de su edad en 1803. «Reunia Binos, dice Mr. Mege, á una «extensa instruccion una sólida piedad y una bondad toda atractiva. Testigo «fué el dolor que causó su muerte, en el cual tomé una buena parte.» Es del abate Binos el *Viage á Italia, Egipto, el monte Líbano y Palestina*, Paris 1786, dos tomos en 12.° con figuras. Está escrito con un estilo agradable y lleno de curiosos detalles. Fué traducido en aleman, Breslau 1787 en 8.°. El autor prometió su continuacion; pero esta no apareció.

BINSFELD (Pedro) originario de Luxemburgo, tomó el bonete de doctor en teología en Roma, donde cursó, y vuelto á su país obtuvo un canonicato en Tréveris, y el empleo de vicario general del arzobispado. Nombrado en seguida Obispo de Azot *in partibus infidelium*, fué sufragáneo del Príncipe elector, y después de haber edificado á los fieles de su iglesia con la regularidad de sus costumbres, con su celo y sus trabajos, murió en Tréveris en 24 de Noviembre de 1598. Compuso: 1.°: *Enchiridion theologiæ pastoralis*, Douay, 1617, obra poco leida en el dia, porqué han aparecido posteriormente otras de esta clase mucho mejores. 2.°: *Commentarius de Simonia*, Tréveris, 1605, en 12.°, muy estimado. 3.°: *Tractatus maleficiorum et sagarum*, Colonia, 1623, obra emprendida en un siglo en que se hablaba mucho de los sortilegios, y no carece de crítica para aquel tiempo en que tanto se creía

en los maleficios. 4.°: Un tratado *de Tentationibus* lleno de consejos saludables, útiles y consoladores, fruto de la experiencia y del estudio de los corazones.

BIOTA (Fr. Domingo de) otros llaman Biatta y Viota. Fué franciscano español, y tradujo de S. Buenaventura las obras siguientes: *Soliloquio de cuatro egercicios mentales* con otros tratados del Santo, Zaragoza, 1580, Lérida, 1616, en 8.°.—*Estímulo del amor de Dios: Arbol de vida: Coloquio del pecador y del Crucifijo: Epístola ó regla de bien vivir: Menosprecio del mundo: Como se han de preparar los sacerdotes para decir misa: Doctrina del corazon: Incendio de amor: Regimiento del alma: Alfabeto espiritual*, algunas de cuyas obras son tambien de S. Buenaventura.—*Compendio para perfectamente servir á Dios*, y últimamente *Dichos y sentencias del santo Fra Gil compañero de S. Francisco*, Zaragoza, 1566, en 8.°.

BIRAGUE ó mas bien Birago (René de) cardenal, nacido en Milán en 3 de Febrero de 1507, de una familia distinguida. Habia heredado la adhesion que durante las guerras de Italia tuvieron á la Francia sus antepasados, y se refugió á la córte de Francisco I para sustraerse á la venganza de Luis Esforcia, duque de Milán. Llamábase su padre Galeas de Birague, embajador del Duque de Milán cerca del Emperador, y era su madre de la famlia de Trivulcio. Francisco I le hizo consejero del parlamento de Paris, y este fué el primer escalon para remontarse á las altas dignidades con que fué ennoblecido. Cuando se rindió el Piamonte al Duque de Saboya, Francisco I que le habia hecho superintendente de la justicia y presidente del senado de Turin, le dió el mando del Lionés, y le envió al concilio de Trento. Cárlos IX le hizo en 1570 guarda sellos, bajo de cuya calidad entró en el consejo secreto que decidió la jornada de S. Bartolomé. En la horrible noche del 24 de Agosto de 1572 hallábase Birague en la cámara de Cárlos IX con los Duques de Guisa y de Nevers, Tavanes y Retz, cuando Catalina de Médicis entró en ella para determinar al indeciso Rey, citándole un pasage de los sermones del Obispo de Vitonte: «*Che pietá lor ser crudele; che crudeltá lor ser pietosa.*» Birague fué complaciente en aquellos dias en que la exaltacion religiosa preocupaba los ánimos, y al siguiente año recibió en justo premio la dignidad de Canciller. Era tan público el rumor de que Birague por complacencia á la Reina Madre, ó para librarse de sus propios enemigos, hacia uso del veneno, que el Mariscal de Montmorency, arrestado en 1715, decia en voz alta: «Sé lo que «de mí quiere hacer la Reina; no son necesarios tantos cumplimientos; bas«ta que me envie el boticario del señor Canciller, y tomaré lo que me pro«pine.» El Duque de Alenzon y los señores de Thoré y de Cuniers creyéronse envenenados en una merienda, y acusaban á Birague. Decia tambien este que jamás alcanzaría el Rey por medio de las armas el esterminio de los

hugonotes, y que el medio mas eficaz era el de los cocineros. Empero á pesar de la pública reputacion con que se tachaba al canciller Birague, nada cierto han referido los autores, y si algunos le censuran con aspereza, otros le colman de elogios, suerte comun á todos los hombres de Estado en crisis difíciles como los reinados de Cárlos IX y Enrique III. La acusacion mas principal de Birague fué sin duda su ciega adhesion al interés de su Rey y de la Francia. Enviudó Birague, y á solicitud de Enrique III fué nombrado cardenal en 1578, señalando su promocion con un festin solemne en que asistieron los reyes de Francia: casó á su única hija Francisca de Birague con Juan de Laval, marqués de Nelo, y en la ceremonia del bautizo del primer fruto de este matrimonio ostentó una grandeza semejante á la de un Rey. Dió un convite en el cual habia dispuestas dos largas mesas cubiertas de 1200 piezas de loza, llenas todas de confitura seca, de gragea en forma de pirámides, castillos y otros caprichos, y para que fuese mas completa la fiesta fué después hecha pedazos toda la vagilla por los pages y lacayos. Citamos este hecho, porqué por él solo puede juzgarse del carácter y tendencias de aquel siglo. Como Enrique III era entonces de la nueva secta de los Flagellantes, asistió tambien Birague, condescendiendo á las exigencias de su Señor, á la primera pública ceremonia, que tuvo lugar en 25 de Marzo de 1583; así como asistieron sino todos la mayor parte de los grandes y dignatarios del Estado. Habiendo voluntariamente cedido al Conde de Chiverny los sellos, no se reservó Birague mas que el título y los honores de canciller, y desde entonces era frecuente en su boca esta frase: «Soy cardenal sin títulos, presbítero sin beneficios, y canciller sin sello.» No obstante era obispo de Lavaur, y poseia las abadías de Flavigny, de Longpont, de S. Pedro de Sens y los prioratos de Souvigni y de Sta. Catalina de Val-des-Ecoliers de Paris. Después que Birague habia dado al Rey tantas muestras de su condescendencia, opúsose con firmeza á la restitucion de las ciudades de Pignerol, Savillan y otras, que Enrique III prometió al Duque de Saboya á su paso por Turin, lo que prueba sin duda mucho mas que en sus cosas no atendia Birague sino al bien del reyno. El historiador de Thou dice que Birague era generoso, prudente, liberal y lleno de candor. Murió en 24 de Noviembre de 1583. Vistiéronle, primero de cardenal, y después de obispo con la mitra en la cabeza y el capelo de cardenal al lado de un pié, y al del otro su vestido de penitente, con la cuerda, las disciplinas y el rosario. El arzobispo de Bourges Renaud de Beaune pronunció su oracion fúnebre impresa en Paris, 1583, en 8.°. Fué enterrado en la iglesia de Sta. Catalina, en la cual el Canciller de Chiverny hizo levantar un magnífico túmulo, que aun se vé con su epitafio.

BIREL (Juan) general de los Cartujos, nació en el Lemosin á últimos del siglo XIII, vistió el hábito de la Cartuja, é hizo tan rápidos progresos, que en

el año 1346 fué nombrado general de la religion. Tanto como instruido, era bueno, afable, tímido, moderado y naturalmente virtuoso; sabia gobernar con el consejo y con el ejemplo, y atraer las voluntades de los inferiores y de los dignatarios. Era tanta la reputacion que gozaba en la ciudad de Roma, que á la muerte de Clemente VI, en 1352, propusiéronle los cardenales para subir al trono de S. Pedro, dignidad que rehusó así como no quiso admitir la púrpura cardenalicia que le ofrecia Inocencio VI, sucesor de Clemente. Celoso por la gloria de Dios y la conversion de las almas, comunicaba con los príncipes cristianos, exhortándoles caritativamente á la penitencia. Este buen prelado que todo lo atribuia cristianamente á Dios, y para mayor gloria del cual acometia todas sus empresas, murió santamente en Roma en 6 de Enero de 1360, después de haber gobernado catorce años la religion.

BIRELLO (Fr. Juan). Este religioso y monge cartujo era ya muy conocido en el mundo por su santidad. Para mas perfeccionarse en la virtud y darse á la contemplacion, se retiró del siglo, y entró en el monasterio de la Cartuja de Glandera. En la religion desahogó el fervor de su espíritu, distinguiéndose entre todos los religiosos, y haciendo admirables progresos en la virtud, por manera que fué elegido prior de la casa de Glandera y después general de toda su religion. La fama de sus heroicas virtudes resonaba por todas partes; así es que por la muerte del sumo pontífice Clemente VI, fué pedido por muchos para que le sucediese en el Pontificado. El papa Inocencio VI hacia tal aprecio de Birello que le envió el capelo nombrándole cardenal de la Sta. Iglesia romana, dignidad que renunció humildemente. Dedicábase con mucho esmero á la conversion de los pecadores, que engolfados en el tempestuoso mar del siglo seguian el furioso ímpetu de las pasiones. El rey de Saboya Amadeo le nombró su confesor, y le confiaba los negocios mas árduos de su reyno. Acabó este sabio y humilde religioso sus dias con suma tranquilidad de alma, llevando hasta la muerte cubierto su cuerpo de un áspero cilicio. El sumo pontífice Inocencio VI lloró mucho su muerte, y pedia siempre á Dios que la suya fuese tan feliz como lo habia sido la de este insigne varon. Gobernó la Orden de Cartujos por espacio de catorce años.

BIREN (Fr. Pablo de). Fué tan grande el talento en que sobresalió este religioso que obtuvo las mayores condecoraciones de la Iglesia. Habiéndose hecho religioso trinitario calzado, fué la admiracion y pasmo de su Orden, por la vasta estension de sus conocimientos, como tambien por sus heroicas virtudes. Noticioso el Sumo Pontífice del ingenio particular de Biren le nombró canciller del imperio romano, y para mas manifestarle su afecto, le hizo arzobispo de Colonia, desempeñando estos encargos con aquel zelo y vigilancia que se requiere para promover mas y mas la gloria de Dios y la salvacion de las almas. Como pastor solícito procuró siempre que nada faltara

á sus amadas ovejas, instruyéndolas en lo mas necesario á fin de que pudiesen cumplir debidamente las obligaciones que les incumben. El sumo pontífice Urbano IV, quiso darle una prueba de cuan satisfactorio le era su celo por el bien de la Iglesia, nombrándole legado de la silla apostólica, y enviándole con esta dignidad al Rey de Dinamarca; en cuyo cargo dió pruebas de su talento, y se concilió la estimacion del Monarca.

BIRILO (S.) obispo. Fué natural de Antioquía de Siria, y como en Oriente se hizo amigo del apóstol S. Pedro, cautivado con la grandeza de las novedades que divulgaba sobre la vida, muerte y resurreccion de Jesus, cuyos milagros habia de otra parte oido referir, no dejó ya la compañía de tan digno amigo, y pasando con él á Occidente fué ordenado y consagrado por el mismo en el año 44 de la era cristiana. Fué como S. Pedro obrero infatigable, hizo infinitas conversiones, y avanzado en años murió en el Señor á fines del siglo I. Es venerado en 21 de Marzo.

BIRINO (S.) obispo y confesor. Birino ó Brino era sacerdote de Roma, y animado para la conversion de los infieles obtuvo permiso del papa Florencio I para predicar el Evangelio á los idólatras de la gran Bretaña. Aplaudiendo el Papa esta resolucion magnánima, le consagró obispo y le envió á la mision que solicitaba. Desembarcó Birino en la parte occidental de la Bretaña, y dando principio á la predicacion del Evangelio, convirtió al Rey, á muchos de sus cortesanos y un gran número de sus vasallos. Estableció su residencia en Dorchester; fundó muchas iglesias en todo el país; creó sacerdotes, y después de haber puesto sólidos cimientos á la religion murió en el año 650 de la era cristiana, siendo contado en el número de los santos y venerado como tal en 3 de Diciembre.

BIROAT (Jayme) nacido en Burdeos. Entró primero en la Compañía de Jesus, y pasó después á la órden de Cluni. Su talento para el púlpito le dió una reputacion estraordinaria: fué prior de Beussan, consejero y predicador del Rey, y murió por los años 1666. Escribió muchos tomos de *Sermones* y *panegíricos*, que se imprimieron en 8.°.

BISCHOP (Guillermo) vicario apostólico en Inglaterra con el título de obispo de Calcedonia *in partibus infidelium*. Nació en Brayles, condado de Warwick, en 1553. Tomó los primeros conocimientos en la universidad de Oxford, y de allí pasó al seminario inglés de Reims, y después al de Roma. Hecho eclesiástico, volvió á Inglaterra, su patria, para egercer las funciones de misionero católico, y así que hubo desembarcado en Douvres, fué detenido y puesto en las cárceles de Londres hasta á fines del año 1584. Habiendo recobrado su libertad se fué á Francia, y repasando sus estudios, recibió el bonete de doctor en sagrada teología, y volviendo otra vez á su patria, pudo ejercer sin obstáculo el ministerio sacerdotal. En esta época levantóse

una reñida disputa entre los católicos ingleses, con motivo de la promocion de Blackwell á la dignidad de archipreste con atribuciones ilimitadas. Bischop deputado á Roma por los que no querian reconocer al nuevo archipreste, al momento de su llegada á la ciudad fué relegado al colegio de los jesuitas ingleses bajo la vigilancia del rector Parsons de quien era hechura Blackwell, del cual no salió hasta después de mucho tiempo. Cuando volvió á Inglaterra, alarmáronse los católicos por el juramento á pleito homenage que de ellos exigia Jayme I, con motivo de la conjuracion llamada de los *Polvos*. Los principios de Bischop no eran contrarios al juramento, porqué habia escrito antes contra la Bula de Pio V para probar que los católicos estan obligados á ser fieles á su soberano, y en 1602 habia firmado una declaracion basada en los mismos principios sin el menor equívoco ó tergiversacion con grande escándalo de los jesuitas, que hacian condenar el pleyto homenage como contrario al poder indirecto del Papa sobre lo temporal de los Reyes; sin embargo, respetando Bischop la autoridad del Pontífice que proscribió el nuevo pleyto homenage, se abstuvo de prestarlo y fué por ello detenido. Recobrando su libertad, se fué á Paris y asocióse con otros teólogos de su nacion para escribir contra Perkins y Abbot, que resucitaban las antiguas controversias. Desde la muerte de Watson, obispo de Lincoln, último de los prelados ortodoxos que sobrevivieron al cisma, se habia suscitado con frecuencia la cuestion del restablecimiento del régimen episcopal en la Iglesia católica de Inglaterra: creyóse que era ocasion favorable para realizar este plan la del proyectado matrimonio del príncipe Cárlos, hijo de Jayme I, con una infanta, y presentándose á la vista de todos el doctor Bischop como el personage mas á propósito para llevar á cabo una mision tan importante, fué consagrado en Paris á 4 de Junio de 1623 con el título de obispo de Calcedonia, á la edad de setenta años. No quedaron satisfechos los católicos episcopales porqué eran obispos titulares lo que deseaban, y no simples vicarios apostólicos dependientes de otra autoridad y revocables á voluntad del Papa. Dió Bischop principio á su delicado encargo, estableciendo un Capítulo destinado á ser su consejero, y creando vicarios generales, arcedianos y deanos rurales diseminados por toda la Inglaterra. Continuaba Bischop dando una reorganizacion regular á la Iglesia católico-anglicana, cuando fué atacado de una enfermedad grave que le llevó al sepulcro en 16 de Abril de 1624. Fué un gran prelado y un religioso lleno de celo, de sabiduría y de virtud. Además de muchos libros de *Controversias*, escribió. 1.°: *Defensa del honor del Rey y de su título al reyno de Inglaterra*. 2.°: *Protesta de lealtad por trece eclesiásticos el último año del reinado de Isabel*. Este escrito alcanzó su libertad y el permiso de egercer su ministerio en Inglaterra. 3.°: Una edicion de la obra del doctor Pitts intitulada: *De illustribus Angliæ scriptoribus*, con un prefa-

cio de su pluma. 4.°: *Algunos escritos sobre la jurisdiccion del Archipreste Blackwell.*

BISCIA (Lelio) cardenal, natural de Roma, nacido en 15 de Junio de 1575. Llamábase su padre Bernardino Biscia, y era reputado como uno de los doctos jurisconsultos de su tiempo. Instruido tambien Lelio en las humanas letras, hizo después como su padre rápidos progresos en la jurisprudencia civil y canónica. Amigo de los grandes y de los sabios, amaba su conversacion y les reunia á todos en su casa franqueándoles la escogida biblioteca, que habia tenido cuydado de reunir á fuerza de trabajos y grandes dispendios. Honráronle con su benevolencia los papas Clemente VIII, Paulo V y Urbano VIII, los cuales utilizaron sus buenas prendas, dándole comisiones de importancia en bien de la Iglesia. Urbano VIII le dió el capelo de cardenal en 1626, y murió en 19 de Noviembre de 1638. Su cuerpo fué enterrado en una capilla propiedad de su familia en la iglesia de S Francisco sobre las márgenes del Tiber que el mismo Lelio habia hecho reparar, y alli se vé todavía su sepulcro y su epitafio.

BISCIOLA (Lelio) jesuita, natural de Módena. De talento privilegiado aprendió y enseñó las bellas letras, las lenguas sabias y la teologia, y murió en Milán siendo muy viejo en 1629. Dejó estas obras: *Horarum succesivarum, seu rerum in omni genere excellentium, tom. II.— Observationum sacrarum, Lib. XII.—Digressionum in Evangelia Matthæi, et Joannis.— Item in Epist. Paul. ad Rom., Galatas et Hebreos. Lib. IV etc.* —Tuvo Lelio un hermano llamado Juan Gabriel, que era el mayor de la familia, y fué como él un sabio jesuita que dió un compendio de los *Anales del cardenal Baronio* y otras obras, y murió en 8 de Febrero de 1613.

BISCIONI (Antonio María) célebre literato italiano del siglo XVIII, nacido en Florencia á 14 de Agosto de 1674. Acabó apenas sus estudios cuando se dió á la enseñanza de las bellas letras, saliendo de entre sus discípulos hombres eminentes, como el prelado Bottari y otros. El gran duque Cosme III hízole agraciar con algunos beneficios simples, y este fué el motivo de haberse hecho Biscioni sacerdote, recibiendo el doctorado en teologia en la universidad de Florencia. Hecho ya presbítero, se entregó algunos años al ejercicio de la predicacion, dejándose oir principalmente en la basílica de S. Lorenzo, siendo titular de una de sus capillas. Desde 1698 hasta 1700 ejerció las funciones de cura párroco de S. Lorenzo de Florencia, y el Capítulo le nombró en cuatro distintos años guarda de la biblioteca Mediceo-Laurentina, de la cual, sin embargo de que puso todo el cuydado posible en el cumplimiento de sus deberes, y dió pruebas de mucha pericia é inteligencia, jamás pudo conseguir la propiedad. Disponiendo Biscioni de la biblioteca, no solo comenzó nuevos y mas serios estudios y aprendió el griego, el hebreo y

otras lenguas orientales, sino que creó una biblioteca particular de la lengua toscana. Distinguióle sobre manera un noble y rico florentin llamado Nicolás Panciatichi, el cual ofrecióle su casa, le mantuvo en ella durante once años y le hizo institutor de sus hijos, su bibliotecario, archivero, secretario é historiógrafo, acompañando á estos títulos grandes salarios, gratificaciones y cuantiosos beneficios. Puso Biscioni en buen órden los libros y los títulos de la familia Panciatichi, y durante el espacio de veinte y cinco años ocupóse en coordinar su historia. Fué tambien nombrado proto-notario apostólico, examinador sinodal de Florencia y Fiesoli, y revisor de casos de conciencia en ambas diócesis. Ultimamente en 1741 el gran Duque nombróle proprio motu bibliotecario real de la Laurentina, y en 1745 canónigo de la colegiata de S. Lorenzo. Desempeñó las funciones de bibliotecario con un celo que fué muy útil á los literatos y al público, y emprendió con ardor muchos trabajos literarios, la mayor parte de los cuales quedaron sin terminar, interrumpidos por su muerte acaecida en 4 de Mayo de 1756. Dejó una *Biblioteca* rica en ediciones raras y en manuscritos, que después de su muerte fué comprada por el gran Duque y repartida á las bibliotecas Laurentina y Magliabecquina. Gozaba en vida el doctor Biscioni de una fama extraordinaria, y elogiáronle varios escritores. Sin embargo, pocas obras dejó de su fondo: casi todo lo que publicó consiste en notas, comentarios, prefacios, cartas ó disertaciones, con que adornaba las ediciones que dió de un gran número de autores; tales como el prefacio y las notas de la edicion de las *Prose di Dante, Alghieri e di Gio. Boccaccio*, Florencia, 1713 y 1728, en 4.°; sus notas á las *Sátiras* de Menzini, su prefacio y notas al *Riposo* de Rafael Borghini, Florencia, 1730, en 4.°; sus notas al *Malmantile racquistato;* la *Vida de Anton Francesco Grazzini*, llamado le Lasca al frente de una edicion de sus poesías acompañadas de notas, Florencia, 1741, en 8.°. etc. Una de sus obras, la única tal vez que le corresponde como propia, es el *Dictamen* ó *Parere*, que publicó en defensa de Canti Carnascialeschi, ó canciones de carnaval dada por el mismo Lasca contra la reimpresion que de ellos hizo el abate Bracci: *Parere sopra la seconda edizione de' Canti Carnascialeschi e in difesa della prima edizione*, etc., Florencia 1750, en 8.°. Comenzó la impresion del Catálogo de la biblioteca Medicéo-Laurentina, y el primer tomo que contiene los manuscritos orientales fué magníficamente impreso en Florencia 1752 en folio; pero no apareció hasta muchos años después por los cuydados del canónigo Giulianelli que añadió el catálogo de los manuscritos griegos. El canónigo Bandini sucesor de Biscioni continuó este trabajo. Dejó Biscioni manuscritos; *Adiciones, notas y observaciones críticas sobre muchas obras*, y además la *Historia de la noble familia de Panciatichi de Florencia* en tres tomos en folio; *Memorias de su propia familia y dos escritos*

satíricos sazonados con sal bastante amarga, intitulados el uno *Hecatombe* y el y el otro, *Regolo* ó sea lo *Stitico* (el regañon) comedia, dirigidos ambos contra los enemigos que se opusieron obstinadamente á que fuese nombrado bibliotecario perpétuo de la Biblioteca Laurentina.

BISCONTI (Pablo) religioso carmelita, natural de Sicilia. Vivia por los años 1440, era docto teólogo, y en consideracion á su mérito y sabiduría fué confesor de los papas Nicolao V y Paulo II. Murió ejerciendo las funciones de arzobispo de Parma, y dejando algunas obras de teología.

BISSEL ó BISSELIUS (el P. Juan) jesuita. Nacido en 1601 en Babenhausen, pueblo de Suavia, abrazó en su juventud la regla de S. Ignacio. Después de haber enseñado largo tiempo la retórica y la filosofía en muchos colegios, se dedicó á la predicacion, y ocupó durante treinta años los principales púlpitos de Alemania. Al jubilarse en esta carrera, entró en la de la enseñanza, y en 1676 hallábase en el colegio de Amberg dirigiendo á los jóvenes novicios dóciles á las prudentes lecciones que nadie como él podia enseñar como fruto de una larga esperiencia. Sus constantes ocupaciones no le privaron de cultivar las letras, y gozaba en Alemania la reputacion de buen poeta y de prosáico elegante y pulido. El P. Bissel escribió muchas obras ascéticas y otros opúsculos que no ofrecen actualmente interés, y además las obras siguientes: 1.ª: *Icaria*, Ingolstadt, 1639, en 16.°, reimpreso en 1766. La Icaria significa el alto Palatinado, y el autor bajo de nombres supuestos pone en escena diferentes personages, describiendo de paso aquella provincia y refiriendo varios sucesos de que fué teatro. A la segunda edicion unióse una clave, y Cristóbal Grife prometió dar otra mas exacta y completa si sus trabajos le permitiesen ocuparse de este asunto. 2.ª: *Vernalia seu de Laudibus veris*, Ingolstadt, 1638, en 16.°, Munich 1640. Esta segunda edicion es preferible á la primera. Considérase como continuacion de la precedente una Coleccion de elogios con el título de *Deliciæ æstatis*, Ingolstadt, 1644, en 16.°. 3.ª: *Argonauticon americanorum, sive historiæ periculorum Petri de Victoria ac sociorum ejus, libri XV*, Munich, 1647, en 12.°, Amsterdam 1698, en 12.°. Es una traduccion de la obra española de Pedro de Victoria, que se hizo jesuita en el Perú después de haber corrido los mas increibles peligros. 4.ª: *Illustrium ab orbe condito ruinarum decades 4*, Amberg y Dillingen, 1656, 1664, nueve par. en 8.°. Trata largamente y con citas convincentes de los desarreglos de las naciones paganas. 5.ª: *Palæstina, seu terræ sancte topothesis, cum tabellis chronographisis*, Amberg, 1659, en 8.°. 6.ª: *Reipublicæ romanæ veteris ortus et interitus*, Dillingen, 1664, en 8.°. 7.ª: *Antiquitatum Evangelicarum veteris Testamenti libri tres, cum testimoniis et observationibus; accedit Dactyliotheca Senecœa*, Amberg, 1668, en 12.°. Es una coleccion de poesías. 8.ª: *Medulla historica*, Amberg, 1675, cinco vol. en

8.°. En esta obra dá el autor una historia en compendio de los primeros veinte y un años del siglo XVII; pero debe mas bien reputarse como una coleccion de piezas históricas.

BISSON (Luís Cárlos). Nació en Geffosses cerca de Coutances en 10 de Octubre de 1742. Su padre, labrador de arraigo, le envió temprano al colegio, en el cual desarrolló un gusto delicado para las letras. Habiendo abrazado la carrera eclesiástica, á los veinte y siete años le fué conferido el curato de Saint-Louet-sur-Lozon, en cuyo ministerio le atrapó la revolucion francesa. Dado el decreto de la Constituyente exigiendo á los eclesiásticos el juramento á la constitucion civil, pretestólo Bisson y fué nombrado vicario general de Becherel recientemente promovido al obispado de Coutances. Tan dócil fué sin embargo y tan puro en sus pensamientos y obras, que aun en medio de la depravacion y desarreglo general de las costumbres, no desmintió el carácter de sumiso y obediente eclesiástico, circunscribiéndose en los límites de la cristiana prudencia y al cumplimiento estricto de sus deberes sacerdotales, ageno al espíritu de partido y á las exigencias de la revolucion. Habiendo rehusado hacer entrega de sus despachos sacerdotales, estuvo preso durante diez meses, y no fué puesto en libertad hasta después del 9 Thermidor. En 1799 fué elevado al rango de obispo sucesor de Fauchet, y colocado en la silla episcopal de Bayeux: asistió en esta calidad al concilio ó asamblea celebrada en Paris en 1801, y en el mismo año presentó la dimision que se le exigió, como preludio del concordato, en manos del cardenal Caprara. Descendido del carácter de obispo, confirióscle el título de canónigo honorario de Bayeux, y desde entonces pasó tranquilamente el resto de sus dias, compartiendo el tiempo entre el cultivo de las letras y los ejercicios de piedad. Ganó el premio propuesto por la academia de Caen con una *Memoria* sobre los cambios hechos por el mar en el litoral de Calvadós. Murió Bisson en 28 de Febrero de 1820. Redactó el Almanaque de Coutances desde 1770 á 1776, segun Mr. Pluquet, ó hasta 1781, segun el autor de la Francia literaria, y publicó en él noticias curiosas sobre las antigüedades civiles y eclesiásticas de aquella diócesis. Tambien redactó el Almanaque de Calvadós correspondiente al año 1804. Escribió además. 1.°: *Instrucciones sobre el jubileo*, Caen, 1802, en 18.°. 2.°: *Meditaciones sobre las verdades fundamentales de la religion cristiana*, Caen, 1807, en 12.°. Dejó manuscrito el *Elogio del general Dagoberto; Pensamientos cristianos para cada dia del año; Año cristiano; Historia eclesiástica de la diócesis de Bayeux, durante la revolucion; Diccionario biográfico de los departamentos de la Mancha, de Calvadós y del Orno que forman casi la baja Normandía.* Esta última obra, fruto de un trabajo concienzudo de mas de diez años, ofrece investigaciones interesantes sobre mas de seiscientos autores casi desconocidos.

Muchos artículos de este diccionario fueron presentados por Mr. Pluquet, quien dió una noticia de Bisson en el *Anuario Necrológico de 1820*.

BITRIAN (D. Juan) natural de Calatayud, ciudad del reyno de Aragon. Habiendo seguido la carrera eclesiástica, fué nombrado prior de la iglesia de su patria, y después vicario general del obispado de Tarazona. Escribió: las *Memorias de Felipe de Comines*, señor de Argenton, de los hechos y empresas de Luis XI y Cárlos VIII, reyes de Francia, traducidas del francés con escolios propios de D. Juan Bitrian, Amberes, 1643, dos tomos en folio.

BIURE (Godofredo de). Fué canónigo y arcediano de S. Fructuoso, en la iglesia de Tarragona. Escribió: *Apparatus et commentaria super constitutiones concilii tarraconensis anno 1558*. Esta obra manuscrita es sin duda la misma que tenia en su biblioteca el ilustre D. Antonio Agustin.

BIURE (Guillermo de). Créese que es el mismo Godofredo ó Jofre que precede, porqué se le suponen tambien unos *Comentarios* sobre las constituciones provinciales tarraconenses.

BIVAR (Francisco de) religioso del órden del Cister, natural de Madrid, en cuya ciudad murió en 1636. Enseñó largo tiempo la filosofía y la teología, y residió en Roma mientras obtuvo el cargo de procurador general. Compuso: *Vidas de Santos;* un tratado *De los hombres ilustres del Cister;* otro de la *Encarnacion;* un comentario sobre la *Filosofía de Aristóteles;* otro comentario sobre la *Cronología de Flavio Lucio Dextro*. Esta última obra fué impugnada, y dictó Bivár dos apologías en su defensa.

BIVERO (Pedro de) jesuita, natural de la corte de Madrid, nacido en 1572. Enseñó la retórica, la filosofía y la teología en algunos colegios de la Compañía; y como tambien eran grandes sus talentos para la oratoria sagrada, fué llamado de Bruselas en 1616 para que llenase el cargo de predicador de los infantes Alberto é Isabel, gobernadores de los Países Bajos. Cuando después de la muerte de estos Príncipes volvió Bivero á España, fué nombrado rector del colegio de Madrid, en cuya villa murió en 26 de Abril de 1656. Escribió: 1.°: *Himno triunfal*, 1625. 2.°: *Solemnia divina et excellentiæ Christi Jesu splendentis cum beatis apostolis et viris apostolicis*, Amberes, 1640, en fol. 3.°: *Joachimus, Anna, et Josephus*, Amberes, 1638, en fol. 4.°: *De solemnis sapientiæ convivio*, Bruselas, 1639, en fol. 5.°: *Emblemmata in psalmum miserere*, un tomo en 8.°. 6.°: *Sacrum Sanctuarium crucis et patientiæ crucifixorum et crucigerorum, emblemmat. imaginib. ornatum* etc., Amberes, 1634, en 4.°. 7.°: *Sacrum oratorium piarum imaginum immaculatæ Mariæ* etc. *Ars nova benevivendi et moriendi sacris piarum imaginum emblemmatibus figurata et illustrata*, Amberes, 1634, en 4.°. Estas tres últimas obras son las mejores escritas por el P. Bivero, y son buscadas todavía en la actualidad.

BIVORDAN (Luis) canónigo regular de Valverd, natural de un pequeño pueblo cercano á Lovaina, en el Brabante. Vivia en 1430, y dejó algunas obras de piedad en verso.

BIZET (Martin Juan Bautista). Bajo este nombre se halla continuado en el suplemento de la *Biografía universal*, siguiendo el sentido de las iniciales M. J. B. B. que el autor empleó en la portada de su obra; pero Mr. Mahul en su *Anuario necrológico de 1821*, y después de él la mayor parte de los biógrafos, le llaman *Cárlos Julio*. Nació en Belber, y en el año 1746 entró en la Congregacion de canónigos regulares de Sta. Genoveva. Concluidos sus estudios, tenia fama de excelente teólogo, y fué sucesivamente prior de Beangency, de Chateaudun, y cura párroco de Nantouillet. En la época de la revolucion y de la supresion de los conventos se secularizó, y muy á duras penas pudo salvarse de las persecuciones que sufrian los eclesiásticos que, como Bizet, no quisieron prestar el juramento exigido por la constitucion civil del clero. Expuesto no obstante cada dia á los ultrages de la multitud frenética, tomó el partido de emigrar á Inglaterra, y permaneció en aquel reino hospitalario, no volviendo á Francia hasta después de la disolucion del Directorio, en cuya época era ya posible ejercer en cierta manera las funciones del ministerio sacerdotal. Después del Concordato de 1801, fué nombrado vicario de la parroquia de Saint-Etienne-du-Mont, y á la muerte de Leclerc de Bradin le sucedió en aquel curato. Era muy estimado de sus feligreses, porqué les imbuía con cariño paternal las doctrinas de la religion ortodoxa, y les distribuia generosamente grandes socorros en sus necesidades. A la edad de setenta y cuatro años murió en Paris, llorado de sus ovejas, en 8 de Julio de 1821. Su última memoria fué para los pobres de Jesucristo, á los cuales en su testatamento dejó diez mil francos. Publicó: *Discusion epistolar entre G. W. protestante de la Iglesia anglicana y M. J. B. B. católico romano*, Paris, 1801, en 12.°, de 208 pág. Las cartas que componen esta obra son fechadas del año 1797, y en ellas examina todos los puntos de disidencia entre las dos iglesias, y los resuelve todos á favor de la Iglesia romana; pero no es tan solo Bizet el que así concluye sus cuestiones: infinitos son los autores que han demostrado con harta evidencia lo mismo, tal vez sin grande esfuerzo de su parte, porqué prepondera de suyo la luz que arroja todo lo concerniente á la Iglesia católica apostólica romana. Barvier en su *Diccionario de Anónimos*, número 4201, le atribuye: las *Veladas del ermitaño*, cuento traducido del inglés, Paris, 1801, dos tomos en 18.°; pero á juicio del autor de la vida de Bizet en el *Diccionario universal*, mas bien parece que esta traduccion es de un anónimo.

BIZOT (Pedro). Se ignora su patria: fué canónigo de S. Salvador de Herisson, diócesis de Bourges, fallecido á la edad de sesenta y seis años, en

1696. Es autor de la *Historia metálica de la república de Holanda*, Paris, 1687, en fol.; Amsterdam, 1688, tres tomos en 8.°, edicion de lujo, bien merecido por cierto, porqué es curiosa é interesante aquella historia. En 1690 fué publicado un *Suplemento* en 8.° en Amsterdam. Sin embargo del interés que ofrece este trabajo de Bizot, fué obscurecido con la *Historia metálica de las diez y siete provincias unidas* de Gerardo Van Loon, traducida al francés por Van Effen, Haya, 1732, cinco tomos en folio. Tradujo Bizot en versos latinos el primero y quinto de los *Cantos del Lutrin de Boileau*, que se hallan en el tomo intitulado: *N. Boileau Despreaux opera e gallicis numeris in latinos translata*, 1737, en 12.°.

BLACHE (Antonio) presbítero y doctor en teología. Nacido en Grenoble, en 1635 de noble familia; abrazó la profesion de las armas, y se distinguió en muchos combates por su intrepidéz; pero estropeado de resultas de una herida que recibió en un asalto de Valenza en Italia, siguió la carrera eclesiástica, y se aplicó vigorosamente á los estudios que exigia su nueva vocacion. Llegó á ser cura de Ruel, y tuvo muchas conferencias con el ministro Claudio. En este estado publicó una *Refutacion* de la heregía de Calvino con la sola doctrina de los pretendidos reformados, Paris, 1687, en 12.°. Era su objeto confirmar á los nuevos convertidos en la fé católica. Ocupóse tambien de la astronomía, y con un telescopio de su invencion observó Luis XIV el eclipse de 1684. Quizás á esta circunstancia debió Blache el que le recomendase el Rey para asistir como diputado de la provincia de Viena á la asamblea del clero de 1685, en concurrencia de otro presbítero protegido por el P. Lachaise. Habia sido Blache, durante algunos años, miembro de la comunidad de presbíteros de la parroquia de S. Sulpicio, cuando Mr. de Perefixe nombróle en 1670 director de los Calvarianos de Luxemburgo. Dos años después fué elegido visitador de toda la Congregacion. Mientras pertenecia á la comunidad de S. Sulpicio, trabó amistad con la Marquesa de Asserac, que vivia en una casa contigua al convento, y cuenta Blache que esta señora le hizo confianza del proyecto que la misma habia formado para envenenar al Rey y al Delfin por medio de perfumes; y añade que habiendo consultado al rector, al procurador y al P. Guillore del noviciado de los jesuitas para saber de que modo podia prevenir á S. M., representáronle que era un complot que nadie podia permitirse escudriñar, y que no debia darse publicidad á tal noticia, porqué estos grandes golpes son á veces destinados por la Providencia para servir de leccion á los príncipes, é inducirles á entrar en sí mismos, y que esta era la opinion de los teólogos de la Compañía de Jesus. Poco satisfecho Blache con esta decision, escribiólo al canciller Letellier, y le suplicó hiciese estampar colorada la primera letra de la gaceta de Francia del dia siguiente, á fin de estar seguro de que habia llegado hasta él el aviso. Así se

cumplió: la gaceta apareció con la primera letra encarnada, y sin embargo la Marquesa no dejó de vivir bien tranquila hasta su muerte acaecida en 1690, ni se hizo pesquisa alguna contra los tres jesuitas. Algunas personas han congeturado que fué un artificio del abate Blache para alcanzar las gracias de la corte; pero su vida ofrece accidentes bastante aparecidos, y da lugar á creer que era efecto de la manía ó de locura. Esta manía, que tenia lucidos intérvalos, parece originada de su estraordinaria prevencion contra los jesuitas, á los cuales miraba como fautores de toda suerte de conjuraciones, y á los cuales atribuia la órden que en 1679 hizo encerrarle en S. Lázaro, en cuya casa se relegaba á las personas de alienacion mental, suceptibles de curacion. Salido Blache de S. Lázaro por la proteccion del Cardenal de Noailles, ocupóse en escribir la historia de sus desgracias, ó mas bien de sus locuras, con este título: *Anécdota ó Historia secreta que descubre los secretos manejos del Cardenal de Retz y de su adherente para asesinar al Rey y al Delfin con los mismos medios de que se valió el Cardenal para asesinar al cardenal Mazerin. Declárase en ella el parecer unánime de los jesuitas sobre el parricidio de los Reyes sostenido por el P. Lachaise, que tomó parte á las negras intrigas de Mr. de Harlay, arzobispo de Paris, para meter al calabozo al Mardoqueo del Rey á fin de impedirle que lo pusiese en conocimiento de S. M.; dedicada al duque de Borgoña por Mr. Blache, presbítero doctor en teología.* Es un manuscrito de mil páginas en folio, que en 1763 descubrieron los comisarios del Parlamento en el colegio de Luis el *Grande*, firmado y rubricado por el autor y por Mr. de Argenson, cuando en 1709 sufrió un interrogatorio delante de este magistrado en Charenton. Este mismo original se encontró en la coleccion de libros y papeles del difunto Bourlard, y conforme á él los autores de la *Revista retrospectiva*, publicaron las *Memorias* del abate Blache, ó mejor un extracto espurgado de las repeticiones sin número y de las inútiles digresiones de que abunda la obra primitiva. Otra copia habia preparado el autor con notas de poco interés, destinándola á la imprenta después de su muerte, y esta fué la que se encontró en la biblioteca de los P.P. de la Doctrina Cristiana Por esta obra, á la cual se ha dado por espíritu de partido mas importancia de lo que merecia, llegó á ser el abate Blache un personage histórico. El presidente Rolland presentó este manuscrito en las cámaras del Parlamento en 27 de Febrero de 1768, acompañado de una relacion muy estensa, creyéndola como una pieza convincente de los ataques y acusaciones que se hacian á la Compañia de Jesus; mas el Parlamento se contentó con ordenar su archivo. Después de Rolland todos los jansenistas han repetido como ciertos los hechos de que solo Blache era garante. Mientras Blache se habia propuesto tener en secreto su obra, cometió la imprudencia de hacer correr extractos de ella y

de escribir una larga carta á Madama de Maintenon, incluyéndole un memorial con que suplicaba á S. M. un segundo destierro de los jesuitas, yá que por las mismas causas fueron desterrados por Enrique IV. Este paso confirmó la idea que se tenia de su locura. A oirle, todo eran complots; dos veces habia salvado la vida al Rey, que la Marquesa de Asserac habia proyectado envenenar; todos eran enemigos y criminales; en todas partes habia fantasmas con el veneno dispuestos á acabar con la vida del Monarca; siempre veia al arzobispo de Paris, Harlay, al P. Lachaise, al cardenal Camús, obispo de Grenoble, maquinando intrigas, traiciones y perfidias. Segun Blache estos tres hombres causaron la guerra de 1688, que no hubiera indudablemente existido, si se hubiesen seguido sus consejos. Fatigaba este abate á todas las autoridades con sus denuncias, memoriales y declamaciones contra los jesuitas, y no se halló otro medio para contener el ímpetu de aquella cabeza desarreglada ó frenética, que encerrarle de nuevo. En 1709 fué en consecuencia conducido á la Bastilla, algun tiempo después á Charenton, y por fin á la Bastilla otra vez. Desde ella escribió á diferentes personas de crédito en la corte para obtener la gracia de ser trasladado á la casa de Dios, para consagrarse enteramente al servicio de los pobres, con promesa de no ocuparse mas de los jesuitas; pero no creyéndole sobre su palabra fué condenado á terminar sus dias en la Bastilla, en donde murió á 29 de Enero de 1714, habiendo instituido por herederos á los pobres de la casa de Dios. El abate Blache era naturalmente persona de discernimiento, y le adornaba un sentimiento de piedad y una instruccion algo esmerada, como lo comprueban muchos manuscritos. No era jansenista, ni pudo hacer bajo este respeto tan encarnizada guerra á los jesuitas, empero veia en todo á estos P. P., así como en todo veia el jesuita Ardouin, atéos y falsarios. Mas reprobable es la importancia dada por el espíritu de partido á los ridículos acentos del abate Blache. Por eso cuando el presidente Rolland dió cuenta cabal del manuscrito, hizo publica así mismo la pasion que le dominaba, agena del sano criterio del autor de diccionarios históricos y de exámenes críticos, que dejó arrastrarse por las aseveraciones de un hombre frenético, que gastó sesenta mil libras para propagar y defender unas acusaciones, fundadas en el empeño de su presuncion.

BLACKENEY (Fr. Juan) á quien otros llaman Blanqueyo: fué inglés de nacion, del territorio de Norfold del lugar de Blognenei, situado en la ribera del mar. Deseando emprender la carrera de la perfeccion en el claustro, vistió el hábito de trinitario calzado en el convento de Yugan. Ocupado de contínuo ya desde su juventud en el estudio de las divinas letras y en el ejercicio de las virtudes, creciendo en años, creció tambien en doctrina y piedad, y salió un varon admirable. Se graduó de doctor en teología en la célebre universi-

dad de Oxonio. Concluida su carrera, empezó á dedicarse con mucho afan á leer lo mas selecto de los oradores y poetas, no solo los de su tiempo sino especialmente los de la antigüedad, á hablar con pureza y elegancia la lengua latina, enseñarla á los demás; pues á este fin nunca dejaba de la mano las principales obras que sobre elocuencia y poesía se habian escrito, llegando á tal grado su amor á las letras humanas y á tal su progreso en ellas, que si no igualó á los antiguos oradores y poetas, á lo menos los imitó tan felizmente, que en aquellos tiempos era celebrado como el grande maestro de la lengua latina. Muchos fueron los tratados que escribió para enseñar á los jóvenes el idioma latino, y para que llegaran á una perfecta elocuencia. Compuso un compendio gramatical, un libro de Retórica, otro libro del modo de escribir cartas, otro titulado: *Dedicatorias al Sumo Pontífice*, notas á los epigramas de Langlet, y á los libros de Boecio de consolacion, y por último un libro acerca las edades del mundo. No sabemos á punto fijo el año en que murió; pero si que floreció en el siglo XV, segun es de ver en la necrología que Juan Pitseo escribió de *scriptoribus Angliæ*.

BLACKWALL (Antonio) teólogo y célebre inglés. Nació en Derbyshire en 1674 ó 1675. Estudió en el colegio de Emmanuel de Cambridge, en donde recibió el grado de doctor. Dedicóse luego á la instruccion de la juventud, y y se puso á la cabeza de una escuela privada en Derby, al propio tiempo que ejerció las funciones de vicario en la iglesia de todos los Santos de la misma ciudad. En 1722 fué llamado á Market-Bosworth para enseñar allí la gramática, y por último dejó esta plaza para ser cura de Clapham, en el condado de Surrey, en donde continuó dedicándose á la enseñanza. Hizo dimision de este beneficio en 1729, volvió á Market-Boswoth, y allí murió en 1731. Compuso la version de las *Sentencias morales de Theognis*, en latin, que anotó y corrigió, 1706, en 8.°. Con esta obra comenzó á ser conocido el nombre de Blackwall. 2.°: *Introduccion á los autores clásicos*, 1718, un tom. en 12.°. Obtuvo con el tiempo esta obra una grande reputacion borrada en parte por otras obras posteriores mas críticas y filosóficas. 3.°: *Los clásicos sagrados defendidos y esplicados*, dos ediciones: el primer tomo fué publicado en 1725, y el segundo en 1731. Demuestra el autor que muchas frases y espresiones criticadas como bárbaras en los escritores del *Nuevo Testamento*, han sido empleadas por los mejores autores clásicos, y atribuyé á los traductores algunos defectos que se notan en el lenguage. Esta obra muy estimada de los teólogos, ha sido juzgada por algunos críticos mas edificante que sólida. Una traduccion latina fué publicada por Wollio, en Leipzig, 1736. 4.°: *Una gramática latina*, para uso de sus discípulos impresa sin nombre de autor. Tenia Blackwall un talento privilegiado como institutor, y salieron de sus manos excelentes discípulos, entre ellos Ricardo Dawes, autor de la *Miscelanea crítica*.

BLACKWELL (Jorge) eclesiástico inglés, católico romano; nacido en 1545 en el condado de Middlesex: comenzó sus estudios en el colegio de la Trinidad de Oxford, y los concluyó en el seminario inglés de Douay. Desde la muerte del cardenal Alan, habia caido bajo la dominacion de los jesuitas la iglesia católica de Inglaterra, de lo cual habia derivado una funesta division entre el clero secular y el clero regular. Esta division no podia terminar sino con el restablecimiento del gobierno episcopal, que solicitaban los seculares y á que se oponian los regulares. El jesuita Parsons, rector del colegio inglés de Roma, hizo preferir el establecimiento de un simple Arcipestre con poderes ámplios para gobernar la Iglesia católica en Inglaterra, y le pareció á propósito para este destino el presbítero Jorge Blackwell. Así pues, fué este nombrado en 1598 con poderes, que le hacian el superior del clero secular y del regular. El clero secular de este país, que hubiera deseado el establecimiento de obispos independientes, mas bien que un vicario sugeto á otras influencias, recibió con disgusto aquella medida, y eligió en comision al presbítero Bischop (véase este nombre) para que trasladándose á Roma consiguiese una reforma de aquella providencia; pero Parsons sostuvo á su protegido, y lejos de escuchar á Bischop, le hizo detener mucho tiempo en el colegio de los jesuitas ingleses. Entretanto dejábase gobernar el comisario apostólico Blackwell por el general de jesuitas Garnet, y cundiendo la division entre los católicos por la detencion de Bischop en Roma, lanzaba entredichos contra sus adversarios para contenerlos; pero el mal anduvo tan lejos y eran tan graves ya los trastornos de la Iglesia católica en la isla, que á vista de apremiantes solicitudes el papa Clemente VIII limitó los poderes del comisario, y le prohibió que en adelante se dejase gobernar por consejos de los jesuitas. De estas turbulencias se hizo una historieta, que fué publicada sin fecha, con el título de *Relatio turbarum jesuitarum anglorum cum G. Blackwellio*, en 4.°. La conducta de Blackwell fué del todo opuesta á la que antes habia observado, desde que Jacobo I quiso exigir al clero inglés el juramento de homenage. En 1605, con ocasion de la conjuracion de los Polvos, dirigió una exhortacion á los católicos de Inglaterra, advirtiéndoles que toda tentativa contra el Rey, contra su familia ó sus ministros era un escándalo público digno de las censuras de la Iglesia, y un pecado grave contra los mandamientos de Dios. Algun tiempo después Jacobo I exigió á los católicos el pleyto homenage, aprobado después por sesenta doctores de la Sorbona y defendido por Bossuet, como que nada contenia que pudiese comprometer la conciencia. Este juramento produjo una viva fermentacion entre los católicos. Blackwell, después de muchas conferencias con Banckroft, arzobispo de Cantorbery, que habia redactado la fórmula, resolvióse á prestar el juramento, y su ejemplo arrastró la mas sana parte de los católicos. Dado

este paso, lo sostuvo con firmeza, primero con una carta circular, después con un mandamiento. Paulo V, confundiendo el juramento de fidelidad con el de supremacia, lo proscribió. Belarmino, que estaba en relacion con Blackwell, le escribió invitándole á que se retractase, y no queriendo Blackwell someterse á esta indicacion, fué destituido de su dignidad de Archipreste, marchó á Roma, y murió repentinamente en 13 de Enero de 1613. Este prelado escribió; 1.°: *Una carta al cardenal Cayetano en favor de los jesuitas ingleses*, 1596. 2.°: *Respuesta á los interrogatorios que sufrió hallándose en la cárcel*, 1607, en 4.°. 3.°: *Epistolæ ad anglos pontificios*, Londres, 1609, en 4.°. 4.°: *Epistolæ ad cardinalem Bellarminum*. 5.°: Algunas piezas referentes á las disputas con el clero secular, sosteniendo su jurisdiccion archiprestal. Consérvase manuscrito en la Biblioteca Bodleyana un tratado contra el disimulo y la mentira, que lleva el nombre de este autor, aunque se cree ser de Tresham.

BLAIN (Pedro) cardenal francés, de la diócesis de Menda, próximo pariente de Urbano V, sabio jurisconsulto civil y canónico. Antes de la muerte de Clemente VII fuése á la ciudad de Aviñon, é inclinándose al partido del antipapa Pedro de Luna, fué nombrado por este refrendatario, y después cardenal en 24 de Diciembre de 1396. Satisfecho estaba Pedro de Luna con tener á su partido un hombre del mérito y consideracion de Pedro Blain; pero reconociendo este poca buena fé en el antipapa, retiróse en 1408 al concilio de Pisa, en el cual fué reconocido y puesto en el número de los cardenales legítimos. Pasó poco después á Aviñon, y murió en 12 de Diciembre de 1409. Fué enterrado en la iglesia de S. Andrés, en la cual se lee su epitafio en treinta versos, donde se le nombra Blavi.

BLAIR (Juan) sabio cronologista escocés, educado en Edimburgo. Pasando á Londres, después de haber acabado sus estudios, entró en clase de ayudante en un colegio. Hubiera vivido indudablemente obscuro, ocupando esta humilde plaza, á no ser por una grande obra que en 1754 publicó, siéndole por ella deudora la posteridad de un profundo reconocimiento. Dicha obra tiene este título: *Cronología é Historia del mundo desde la creacion hasta el año de Jesucristo*, 1753, expuesta en cincuenta y seis tablas, de las cuales las cuatro primeras sirven de introduccion, y contienen los siglos anteriores á la primera Olimpiada, y cada una de las restantes contiene á la vez cincuenta años ó la mitad de un siglo. Esta obra salió por suscripcion, atendidos los muchos gastos de las planchas. La Sociedad real de Londres abrió en seguida sus puertas al autor de tan interesante produccion, y la de Antigüedades admitióle en su seno en 1761. En 1757 fué nombrado capellan de la princesa viuda de Gales, y al siguiente año preceptor de matemáticas del duque de Yorck, al cual acompañó en 1763 en sus viages al Continente. En 1756 habia

dado una segunda edicion de sus tablas, y en 1768 publicó una tercera aumentada con catorce cartas geográficas del antiguo y moderno mundo, para ilustrar las tablas de la cronología é historia, precediéndoles una disertacion sobre los progresos de la geografía. Murió Blair en 1782 de pesar de la muerte de un hermano, á quien apreciaba, en el combate naval de aquel año. La última edicion inglesa de las tablas cronológicas es de 1790 en folio: fueron traducidas en francés por Chantreau, quien las continuó hasta 1795, Paris, 1795, en 4.°. Después de su muerte publicáronse sus *Lecciones* sobre los cánones del antiguo Testamento.

BLAIR (Juan) autor escocés y capellan del famoso caballero Wallace, testigo de casi todos los hechos de armas de este guerrero, cuya muerte fué un borron á la memoria de Eduardo I, rey de Inglaterra. Después de la batalla de Bannockburn en 1312, Tomás Randolf, conde de Murray, llamó cerca de sí á Blair y le confirió un curato, en donde pasó el resto de sus dias en el retiro y en el egercicio de su ministerio sacerdotal. Murió en el reinado de Roberto Bruce, dejando un poema latino sobre la muerte de Wallace, del cual hizo Hume una bella traduccion en su *Historia de los Douglas*. Habia escrito en latin las memorias de su héroe; pero el tiempo destruyó esta obra, que pudiera haber dado buenos detalles sobre la historia de una época tan señalada. Un fragmento no obstante se ha conservado, aunque imperfecto é inexacto, publicado con un comentario por Sir Roberto Sibbald.

BLAIR (Jayme) teólogo escocés. Servia la iglesia episcopal de Escocia, y habiendo experimentado algunas contrariedades, pasó á Inglaterra á fines del reinado de Cárlos II. El obispo Compton le envió en calidad de misionero á la Virginia, y poco después le nombró su comisario en aquella colonia. Afligido por el estado miserable de la comarca; falto absolutamente de medios para propagar la instruccion, formó un proyecto para fundar en Williansburgh su capital un colegio para la propagacion de las luces y del Evangelio. Al efecto, propuso una suscripcion voluntaria; pasó á Inglaterra en 1693 para solicitar el favor de la corte, y obtuvo de Guillermo III cartas patentes para el establecimiento y dotacion de un colegio, que debia denominarse *Colegio de Guillermo y de María*. Blair ocupó, durante cincuenta años, la plaza principal de este colegio, y fué además rector de Williansburgh y presidente del consejo de la colonia. Murió en 1743 de edad avanzada. Publicó una *Esplicacion del divino sermon*, pronunciado por Nuestro Salvador sobre la montaña con muchos sermones y discursos, Londres, 1742, cuatro tomos en 8.°, reimpresa distintas veces.

BLAMPAIM (Juan) canónigo regular de la reforma premonstratense; nacido en el pueblo de Vignot cerca de Commercy, en 21 de Octubre de 1704. Entró en el noviciado de la abadía de Sainte-Mai de Pont-á-Mousson en 25

de Octubre de 1719, é hizo profesion en 6 de Julio de 1721. En la abadía de Estival enseñó la retórica, la filosofía y la teología, y en 1734 recibió el bonete de doctor en la universidad de Pont-á-Mousson, siendo luego después nombrado cura de Estival y oficial de dicho lugar. Coadjuvó con el abate Hugo en la confeccion de los anales de la órden premonstratense, y recurrió muchas abadías para procurarse documentos, pudiendo pasar por uno de los mas laboriosos cooperadores de aquel célebre abate. Del P. Blampaim se tienen unas sabias notas sobre la vida del Bienaventurado Luis, conde de Arnstein, religioso premonstratense, publicadas primero en la biblicteca del P. le Paige, y después en los *Sacræ Antiquitatis monumenta*, del abate Hugo. Enriqueció tambien con notas la Crónica de Baudouin de Ninove y la de Vicogne, insertas ambas en una misma coleccion. Es autor de una obra intitulada: *Juicio sobre los escritos de Mr. Hugo*, obispo de Tolemaida, abad de Estival en Lorena, historiógrafo premonstratense, Nancy, Cusson, 1736, en 8.°. Engañóse el autor de la *Tabla del Diccionario de Anónimos* atribuyéndole las *Animadversiones*.

BLAMPIN (Tomás) benedictino de la congregacion de S. Mauro, nacido en Noyon en 1640. Fué escogido por sus superiores para continuar la bella edicion de S. Agustin, comenzada bajo la direccion de Delfau: los once volúmenes que componen esta coleccion fueron publicados de 1679 á 1700 con este título: *Sanchii Aurelii Agustini, Hipponensis episcopi, opera emendata studio monachorum ordinis S. Benedicti, cum vita ejusdam S. Augustini, indicibus*, etc. Paris, once tom. en 8 °. vol. en folio. El P. Lecerf, que hizo una *Biblioteca histórica y crítica*, de los autores de su órden, dice que Blampin con una ciencia atenta y discreta suplió á la sorprendente viveza de ingenio y á tantos otros talentos que el P. Delfau habia recibido del cielo para llevar á cabo tan grande empresa. Aquella obra dió lugar á una muy empeñada polémica de parte de los jesuitas, que inundaron al público de folletos, acusando á los editores de S. Agustin de sectarios de las doctrinas de Jansenio. Los P. P. Lami, Massuet, Sta. Marta y Montfaucon rechazaron aquellos ataques en diversos escritos. La *gracia suficiente* y *la gracia eficaz* habian sido el tema sobre el cual giraban consideraciones mas ó menos ciertas y reales. Calentábanse ya los ánimos de una y otra parte, cuando vino á terminar el combate una órden del Rey. Blampin, modesto y candoroso por naturaleza, dejó á sus compañeros el cuydado de vengar su trabajo de los injustos ataques de la crítica. Contentóse por entonces con justificar su intenciones cerca de sus superiores eclesiásticos. Secudáronle los P. P. Coutant y Guesnié para la conclusion de la edicion de S. Agustin, que llevó á feliz término. La correccion del texto, las notas y los prefacios con que vá enrriquecida, hacen á esta coleccion una de las mas recomendables de la Biblioteca de los P. P. de la

Iglesia. Las dignidades de la Orden fueron el premio de los trabajos y virtudes de Blampin. Sucesivamente prior de S. Remigio, de S. Nicasio de Reims y de S. Audoeno de Ruan, visitador de la provincia de Borgoña, murió en la abadía de S. Benito, sur Loire, ó de Fleuri en 13 de Febrero de 1710.

BLAMPOIX (Juan Bautista) obispo constitucional del departamento del Aube, nacido en Macon en 16 de Octubre de 1740. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, principió su carrera enseñando la filosofía en el colegio de su ciudad natal, y obtuvo al fin el curato de Vandæuvres cerca de Troyes. Tal era el celo con que llenaba sus modestas funciones, que mereció la estimacion del señor de su parroquia, y le confirió una capilla de seiscientos francos de renta. Sabiendo este Señor que el patrimonio de tan digno cura pasaba entero á las manos de los pobres, continuó pagándole la misma renta, no obstante la supresion de los beneficios eclesiásticos. El abate Blampoix prestó el juramento exigido á los eclesiásticos, y no abandonó su parroquia hasta que se vio precisado por los decretos de la Convencion. El clero constitucional le nombró obispo de Troyes, y con esta calidad asistió á la asamblea de 1801, y á ejemplo de sus colegas dió su dimision como consecuencia del Concordato. Después del arreglo definitivo de los asuntos eclesiásticos de Francia, ocupó algun tiempo la cura de Arnay, en la diócesis de Dijon; pero no permitiéndole ya su edad avanzada ocuparse en los deberes pastorales, retiróse en Macon al seno de su familia. Al paso de Pio VII por aquella ciudad en 1804, solicitó el honor de serle presentado, y recibió una tierna acogida de parte del Sto. Padre. Después de una larga conferencia habida en presencia de las principales autoridades, tendióle el Papa los brazos, y estrechándole contra su seno, díjole: *Apoyad, apoyad.* La única reconvencion que hizo el Papa al abate Blampoix fué la de haber aceptado un obispado sin la intervencion de la corte de Roma; pero como respondió que no obstante aquella irregularidad nunca dejó de ser adicto de corazon á la Sta. Sede, le dió el Pontífice un testimonio de su satisfaccion estrechándole entre sus brazos. El abate Blampoix murió en Macon el año 1820. Publicó algunos artículos en los *Anales* de la religion, é hizo algunos *Mandamientos* y *cartas pastorales*.

BLANC (D. José) canónigo penitenciario de la iglesia metropolitana de Valencia. Nació en S. Felipe de Játiva, y principió á cursar la filosofía en la universidad de Valencia en 1735 y la teología en 1738, habiéndose graduado doctor en esta facultad en 1742. Habiendo hecho oposicion á las cátedras de la espresada universidad, obtuvo la de filosofía en 1746, y al cabo de diez y ocho años, después de haber pasado por el ministerio pastoral en la parroquia de S. Lorenzo de Valencia, obtuvo tambien por oposicion la canongía penitenciaria de la metrópoli. Fué el doctor Blanc el que mas contribuyó á la renovacion de la catedral, que tuvo la satisfaccion de ver concluida, y murió

en 3 de Mayo de 1778. Publicó; 1.°: *Oracion panegírica en la canonizacion de S. José Calazans, fundador de la religion de las Escuelas Pías, en la fiesta que para ello celebró el Cabildo de la Metropolitana de Valencia*, Valencia, 1768, en 4.°. 2.°: *Oracion en la festividad celebrada por el Cabildo de la Sta. Iglesia Metropolitana de Valencia el dia 11 de Diciembre de 1775, por la traslacion del Santísimo Sacramento al nuevo templo de las Escuelas Pías de Valencia*, en la misma, 1773, en 4.°.

BLANC (Hugo-le) cardenal, natural de Trento, gran filósofo y jurisconsulto. El papa Leon IX nombróle cardenal por los años 1049. Durante el cisma de Clemente III, estuvo siempre Blanc afiliado al partido de este; pero habiéndose justificado después, obtuvo la gracia de los legítimos Papas, y murió en 1096.

BLANC (Eudo le) llamado de Aleran cardenal, obispo de Port, natural de la ciudad de Casal, descendiente de la ilustre casa de los marqueses de Monferrato. Hizo grandes progresos en las letras y sobre todo en las matemáticas, y el papa Gregorio IX le dió la púrpura de cardenal en el mes de Setiembre de 1227. El cardenal le Blanc habia dado indicios de su buena disposicion para los negocios públicos, y el mismo Papa le envió al siguiente año en clase de legado al reino de Alemania, con el fin de levantar diestramente un partido contra el emperador Federico II; pero toda la habilidad del cardenal se frustró ante los graves obstáculos que halló aun antes de la ejecucion de su plan. Al momento de su llegada á Lieja observó que en vano intentaria cumplir la comision de Su Santidad, porqué informado tal vez el pueblo del objeto de su viage, conmovióse de tal suerte que se vió le Blanc obligado á escapar de la ciudad y guarecerse en un castillo inmediato para ponerse en salvo del furor del pueblo amotinado. Cesada la tormenta, pasó á Dinamarca, y á su vuelta por Alemania reunió un concilio provincial en Wisburgo; pero como los príncipes prohibieron á los obispos el que compareciesen, frustráronse tambien por esta parte los designios del Cardenal, y salió de aquella ciudad sin haber realizado cosa de provecho. En 1237 fué tambien enviado á Inglaterra y Escocia, y desembarcando á su vuelta en Génova fué preso por el Emperador, y no le soltó hasta 1243. Hallóse el cardenal le Blanc en la eleccion de Inocencio IV, sucesor de Celestino IV. Dispensóle el nuevo Papa su confianza, dióle el obispado de Port, y cuando anduvo Su Santidad á Francia, quiso que le acompañase le Blanc, y asistió al concilio general de Lion. Murió en esta ciudad el año 1251, y fué enterrado en la iglesia de los P. P. de Sto. Domingo.

BLANC (Gerardo) cardenal, hijo de un labrador en el ducado de Parma en Italia. Hizo penosamente sus primeros estudios, y se procuraba los medios de subsistencia, dando lecciones de lectura á los hijos de un gentil-hombre.

Cuando estos niños se trasladaron á Bolonia para cursar estudios mayores, fué con ellos el jóven Blanc, y cursó la jurisprudencia, aprovechando la proteccion de la noble familia á la cual habia servido. Acabados los estudios de leyes, se trasladó á la corte de Roma, y allí ejerció la profesion de abogado: no le fué esquiva la fortuna, sucedióle todo prósperamente, adquirió renombre, y conviniendo al papa Nicolao III utilizar en bien de la Iglesia los conocimientos y la habilidad de Blanc, le nombró cardenal. Elevado á tan distinguida categoría, fué empleado por el mismo Papa en las embajadas de Nápoles y Sicilia, y felizmente concordaron sus hechos con la esperanza que de él se habia concebido.

BLANC (Guillermo le) nacido en Tolosa de Francia, siguió la carrera eclesiástica, dedicándose á los estudios indispensables en la universidad de su misma patria. Su gusto á las letras y á las ciencias crecia al paso que desarrollábase ante su vista la importancia del estudio, y abarcando todas las ciencias, hízose un fondo de conocimientos que le hicieron respetable á los ojos de la escogida sociedad. El premio de sus afanes fué el nombramiento de Canciller de la universidad, en donde habia pasado los años de su juventud. Este hombre respetable ejercia dignamente los cargos de sacerdote y de canciller, y como fuese apto para la direccion de las almas, confiriósele el obispado de Tolon, con cuyo título fué consagrado en 1571. Asistió á las asambleas del clero de Blois, y obtuvo el vicariato de la legacion de Aviñon, en donde murió el año 1588. Poseia este prelado el conocimiento de las lenguas, y tradujo del griego al latin la *Historia del Patriarca Xifilin*, de la cual dió un compendio Dion de Nicea.

BLANC ó Blanco (Francisco) arzobispo de Compostela ó de Santiago de Galicia. Nació en el pueblo de Capillas, diócesis de Leon. Enseñó teología en el colegio de Sta. Cruz de Valladolid, y en premio obtuvo un canonicato en la iglesia de Oviedo, y después otro magistral en la de Palencia en 1555. Poco mas tarde el obispado de Orense, con cuyo título asistió al concilio de Trento. Fué recibido en aquella ilustre asamblea con la distincion que merece un hombre sabio, al cual vá precediendo la fama del mérito de la grandeza de alma. Sentóse el Obispo en el congreso, y era escuchado con la deferencia digna de su selecta palabra y de la pureza de sus opiniones. Es indudable, que si entonces hubiese vacado el trono pontificio, enfermizo como vivia el papa Pio, hubiera sido el obispo Blanc unánimemente proclamado para sucederle; tanta era su autoridad. De la iglesia de Orense fué trasladado á la de Málaga en 1565, y al arzobispado de Santiago en 1574. Siete años gobernó la iglesia, y murió llorado de sus numerosos amigos y admiradores en 20 de Abril de 1581. Escribió: *Advertencias para que los curas ejerciten mejor sus oficios.* — *Para evitar algunos yerros en oir las confesiones.* — *Suma de la*

doctrina cristiana, Valladolid, 1587, en 12.°, Zaragoza, 1577, en 16.°.

BLANC (Tomás le) piadoso y sabio jesuita de Vitri, en Champaña, que murió después de haber sido provincial en 1669. Muchas obras ascéticas escribió al alcance de todas las inteligencias de los cristianos, útiles por lo tanto á toda suerte de personas, tales son: *El buen criado; La buena criada; El buen viñador; el buen labrador; el buen artesano; el buen rico; el buen pobre; el buen estudiante; el soldado generoso* etc.; pero el libro que mas le acreditó entre los sabios fué un estenso comentario sobre los Salmos con este título: *Analysis psalmorum Davidicorum*, Lion, 1665, seis tomos en folio, Colonia, 1681. No se limita el autor al sentido literal, sino que discute estensamente el sentido místico.

BLANCANO ó Blancanus (José) jesuita, natural de Bolonia, fallecido en Parma en 7 de Junio de 1624. Fué célebre matemático, historiador, literato filósofo, teólogo y políglota. Las obras que escribió son las siguientes: *Aristotelis loca Mathematica ex universis ejus Operibus collecta et explicata. — Disertatio de Mathematicarum natura. — Clarorum Mathematicorum Chronologia. — Echometria. — Sphœra mundi, seu Cosmographia demonstrativa. — Brevis Introductio ad Geographiam. — Apparatus ad Mathematicarum Studium*, etc.

BLANCAS (José ó Francisco). Nació en Tarragona por los años 1560; vistió el hábito en el convento de Piedrahita, en donde enseñó las bellas letras, predicó en Yepes, y partió á las misiones de Filipinas, en donde murió en 1614. Escribió en español: *El arte de aprender la lengua tagala;* y escribió en esta última lengua algunos libros de piedad para uso de los indios convertidos.

BLANCH (José) religioso carmelita calzado, natural de Valencia, tomó el hábito en esta ciudad, y fué tan aplicado á las letras, que no solamente aprendió las artes y las ciencias en que recibió el grado de doctor, sino tambien una disposicion tan grande para la enseñanza, que pocos maestros como él pueden contar salidos de sus oyentes noventa y seis graduados de maestros. El nombre de Blanch era admirado en todas las ciudades de España, ya como agudo filósofo, ya como teólogo eminente. Sus obras fueron recibidas con mucho aprecio en todas las universidades de España. El maestro Casanate le llamó: *Valentini Cœnobii et civitatis immo totius Aragoniæ provinciæ et Orbis decus.* Murió en 29 de Julio de 1616. Dejó publicadas estas obras: 1.ª: *Totius dialecticæ facultatis dilucida ac brevis explanatio*, Valencia, 1611, en 8.°, dedicada al Magistrado de la ciudad. Nicolás Antonio la intitula: *Summularum institutiones quas dialecticam vocant.* Empezó después la impresion de un *Curso filosófico*, en tres tomos; pero solo concluyó el primero, y los otros diéronse á luz después de su muerte. Esta obra se intitulaba así: *Com-*

mentarii in universam Aristotelis logicam una cum questionibus ex contexti haustis, Valencia, 1612, en 4.°, dedicada al cardenal D. Gaspar de Borja, que fué discípulo suyo de filosofía en la universidad de Valencia. Los demás libros, que completan este curso, se intitulan: *In octo libros phisicorum.* — *In libros de anima et de generatione et corruptione.* Otras obras habia preparado para la prensa, y se lo impidió su temprana muerte: guardábanse en la Biblioteca del Carmen de Valencia, y se ignora actualmente su paradero.

BLANCH (José) canónigo de Tarragona, distinguido antiquario y famoso historiador. Era natural de Tarragona. La fama de que gozaba su grande espíritu y la penetracion de su talento le sublimaron hasta gozar el favor del soberano. Se le confirió un canonicato en la iglesia de Tarragona, y nombrándole capellan de honor el rey D. Felipe IV, le concedió su amistad y le quiso á su lado en todos los viages que emprendió. Muy versado en la historia, poseia el talento de distinguir con una mirada las causas de los efectos, la realidad de las apariencias, lo verdadero de lo falso ó inverosímil; ciencia importantísima en que por lo regular tropiezan la mayor parte de los historiadores, y como difícil, encarga sobre manera su estudio el gran historiador Polibio, y aconseja encarecidamente el laborioso y muy sabio Rollin. Por esta causa el voto unánime de los sabios de España le hizo el honor de creerle único digno de ser consultado en la oscuridad de la Historia. Alcanzó permiso para residir en su patria, en la cual fué obsequiado por el Capítulo de la Metrópoli, poniendo á su disposicion el archivo de la catedral. Amigo y apasionado de las antigüedades, espacióse por los vetustos códices de que abunda aquella iglesia, y formó con las noticias que fué entresacando el *archiepiscopologio* de Tarragona hasta el tiempo del arzobispo Rojas, en 1654. El canónigo D. Domingo Bernis de Tarragona poseia un ejemplar de esta obra manuscrita: en la Cartuja de Scala-Dei habia otro ejemplar nuevamente comentado por dos monges de aquel monasterio. El obispo D. José Taberner supuso que era esta obra una de las mas preciosas de España en su clase. Era tambien el canónigo Blanch buen poeta, y dejó una coleccion de poesías catalanas que intituló: *Matalás de tota llana.* Murió en 10 de Agosto de 1672, y fué enterrado en la capilla del *Corpus* de dicha catedral.

BLANCHARD (Juan Bautista) jesuita, nacido en Tourteron, departamento de Ardennes, en 1731. Entró en la Sociedad de Jesus, en la cual se dedicó á la enseñanza, y cuando fué suprimida la compañía, estuvo siete años en Nemurs, viviendo absolutamente retirado, y dejó esta ciudad para volver á su patria, en donde murió en 15 de Junio de 1797. Publicó: *El templo de las musas*, 1780, en 12.°, obra que tuvo mucha aceptacion: contiene escogidas poesías y fábulas francesas. Al principio de la revolucion, hallándose en Nemurs, publicó la *Escuela de las costumbres*, obra que en la primera edicion

tenia tres tomos, y en las sucesivas fué aumentada á seis. Es una coleccion de hechos históricos, de bellos pensamientos y de sabios principios de moral acompañados de observaciones críticas é históricas, libro muy útil para los jóvenes de ambos sexos, lleno de lecciones capaces de formar su espíritu, y de ejemplos que graban en su tierno corazon la pureza de las máximas del Evangelio. Con su conducta acreditó Blanchard que su corazon hallábase conforme con lo que dictaba su cabeza: todas sus acciones eran el retrato vivo de las máximas que enseñaba. Era muy erudito, escribia con elegancia y pureza, y no perdió jamás el cariño que profesaba á su religion, que tuvo el sentimiento de no haber podido ver restablecida en su nacion.

BLANCO (Juan) franciscano de la Regular Observancia en la provincia de S. Miguel, natural de España, profesor de teología y autor de la *Historia de la provincia de S. Miguel*, que Nicolás Antonio cita como manuscrita.

BLANCPIN (Tomás) benedictino de la congregacion de S. Mauro, el que dió á últimos del siglo XVII la bella edicion de las obras de S. Agustin, el mismo de quien hemos hablado bajo el nombre de Blampin.

BLANDA (Sta.) mártir, (véase Calepodio S.)

BLANDIAC (Juan de) cardenal, obispo de Nimes. Era pariente del cardenal Deucio, por quien fué nombrado ejecutor de su testamento. Habia estudiado el derecho civil y canónico, y abrazando el estado eclesiástico, fué nombrado obispo de Nimes en 1350, y en 17 de Setiembre de 1361 fué hecho cardenal por el papa Inocencio VI, con el título de S. Márcos, que renunció después para obtar al obispado de Sabina. En 1366 el papa Urbano V le envió á Paris en compañía del cardenal Gil de Monte Agudo, para trabajar en la reforma de la universidad, y murió en 8 de Julio de 1379.

BLANDINA (Sta.) mártir. (véase Fotino)

BLANENSTEIN (Nicolás) llamado *Gerung*, capellan del Capítulo episcopal de Basilea. Floreció por los años 1460: es autor de una *Crónica* en compendio de los obispos de Basilea y de la guerra de los suizos contra Cárlos el *Atrevido*, duque de Borgoña, obras que se encuentran manuscritas en la Biblioteca de Basilea.

BLANES (Fr. Luis de) religioso de la Orden de predicadores del real convento de Sto. Domingo de Valencia, su patria, cuyo hábito vistió en 30 de Setiembre de 1670. Recibió el grado de doctor en teología en la universidad de la misma ciudad de Valencia en 29 de Mayo de 1685. Hombre de letras, pasó toda su vida en la enseñanza, ya en su convento, ya en la universidad, cuando de filosofía, cuando de teología. Este ímprobo trabajo no le impidió desempeñar el cargo de examinador sinodal del arzobispado de Valencia y obispado de Tortosa, el de examinador de teología y el de calificador del Sto. Oficio. Ultimamente fué prior de su convento nativo, y murió ejerciendo este

empleo en 22 de Octubre de 1705. Sacó á luz las obras siguientes: 1.ª: *Opus moralitatum*, Valencia, 1689, en 4.°. Esta obra era del sabio maestro Fr. Jayme de Lusana teólogo parisiense del Orden de predicadores, obispo de Lausana en Francia, cuya primera edicion era de Limoges, 1528, y quiso el maestro Blanes repetirla, pero no la concluyó. 2.ª: *Panegírico á María Santísima venerada en su casa de la Misericordia y hospital de pobres de la ciudad de Valencia en ocasion de haberse dorado el retablo de su iglesia*, Valencia, 1694, en 4.°. 3.ª: *Vida de la Beata Juana princesa de Portugal de la Orden de predicadores*, Valencia, 1697, en 8.°, sin nombre de autor. 4.ª: *Resumpta breve de la penitente y virtuosa vida de la Venerable madre Sor Leonarda del Santísimo Sacramento, en el Siglo Rison, religiosa carmelita descalza en el convento de S. José de Valencia*, Valencia, 1697, en 4.°. 5.ª: *La celda santa del P. S. Vicente Ferrer, venerada en su convento de predicadores de Valencia*, Valencia, 1699, en 4.°. Se le atribuyen las notas marginales de los cinco tomos de sermones de S. Vicente Ferrer, que se imprimieron en la misma ciudad á expensas del arzobispo Rocabertí.

BLANES (Fr. Vicente de) hermano del maestro Fr. Luis de quien hemos hablado. Nació en 1656, y en 8 de Junio de 1672 tomó el hábito de la religion de Sto. Domingo en el mismo convento donde entró su hermano. Distinguióse este en la predicacion y en la enseñanza de la lengua hebrea y de la Escritura en su propio convento y en la universidad. Probado en la carrera de las ciencias y muy capaz de grandes empresas, obtuvo el título de presentado, y fué dos veces prior del convento del Pilar de la misma ciudad. Dióse le el título de maestro en el Capítulo general celebrado en Roma en el año 1706, y en 7 de Junio del siguiente falleció en la ciudad de Valencia. Es autor de la *Vida* del angélico doctor Sto. Tomás de Aquino, inserta al principio del libro intitulado: *Milicia Angélica*, del Cíngulo de Sto. Tomás de Aquino, su autor el doctor D. Francisco Antonio de Montalvo, sevillano de la Orden de S. Antonio de Viana, impreso en Valencia, 1695, en 8.°.

BLANES (Ilmo. Sr. D. Fr. Tomás) religioso del Orden de predicadores, natural del reino de Valencia. Tomó el hábito en el convento de S. Pablo de Valladolid, y pasando á la provincia del Perú, fué allí maestro en teología, prior de varios conventos, provincial y calificador del Sto. Oficio. En 1610 fué electo obispo de Chiapa, en el reyno de Guatemala, y 1612 falleció en el pueblo de Xiquipila de aquella diócesis. Es autor de la *Esplicacion sencilla de la doctrina cristiana para los párvulos de Jesucristo*, Sevilla, 1613, en 8.°.

BLANQUER (Fr. Mariano) religioso franciscano de la regular observancia, nacido en Callosa de Ensarriá, reino de Valencia. Vistió el hábito en el convento de S. Francisco de la ciudad de Valencia. Su carácter era noble, franco, sencillo; su trato dulce, sus modales finos, su conducta enteramente

religiosa. Hijo de obediencia, sabia dedicarse con esmero á todo, y carecia de espíritu para dirigir y mandar. A tener conviccion en su suficiencia, hubiera dado á luz muchas producciones y hubiera escrito conforme á sus luces y á su gran talento; mas su carácter humilde y apocado le privó de ser á sus semejantes tan útil como era de apetecer. En los conventos de Chelva y de S. Felipe leyó artes y teología. Su memoria era tan grande, que sabia casi toda la Biblia. El Capítulo provincial de su Orden, celebrado en Alcoy en 1815, le nombró custodio, y poco después obtuvo el cargo de bibliotecario mayor del convento de S. Francisco de Valencia. Tenia sesenta y siete años menos dos dias cuando murió en Callosa, su patria, en 1828. Sus obras son; 1.ª: *Un apólogo*, en respuesta á las calumnias que circularon en uno de los periódicos de Alicante contra un prelado suyo que le pertenecia por sangre y letras, impreso en Alicante en tiempo de la invasion francesa. 2.ª: *Himno á S. Buenaventura*, en verso sáfico, compendiando los principales rasgos de su vida, Valencia, 1816, en 8.°. 3.ª: *El inmortal Elio*, poema en verso de arte mayor en tres cantos, Valencia, 1824, en 8.°. 4.ª: *Mi golondrina*, oda anacreóntica contra los indolentes y apáticos, Valencia, 1825, en 8.°. 5.ª: *Vida de Sta. Catalina de Génova*, traduccion literal del italiano de la que escribió su confesor, manuscrito que no se imprimió porqué lo impidieron los censores respecto de que rozaba sobre puntos delicados anejos á los opúsculos de la Santa. 6.ª: *Muchas producciones* literarias y poesías insertas en el Diario que publicaba en Valencia D. Manuel Lopez. 7.ª: *Menudo exámen* del número setenta y nueve del Diario patriótico de Valencia sobre su artículo, *Milagros*. Vindica en este opúsculo, que quedó manuscrito, el rasgo historial de la vida de S. Francisco en el obispo enemigo de su Orden que amaneció degollado á manos del Santo, y se halla pintado en los claustros del convento de la ciudad de Valencia. 8.ª: Muchos otros manuscritos originales. El lenguage de Blanquer era puro y correcto.

BLARU (Pedro de) en latin *Petrus de Blarrorivo*, canónigo de S. Diez en Lorena, sabio canonista, poeta mediano y buen latinista: nació en 6 de Abril de 1437, en una abadía del órden del Cister, diócesis de Basilea llamada Paris ó Peris. Esta circunstancia y la de apellidarse Blaru *parhisianus* ha hecho creer que su patria era Paris. Es autor de un poema latino intitulado: *Insigne Nanceidos opus, seu poëma de bello Nanceyano libri sex in pago Sancti Nicolai de Portu*, 1518, en fol. con figuras. El asunto de este poema es el sitio de Nancy por Cárlos el *Temerario*, duque de Borgoña, muerto delante de esta ciudad en 1476. Compúsolo Blaru sobre las *Memorias de René II* duque de Lorena: habia quedado manuscrito y Juan Basin de Sandancour le hizo imprimir por Pedro Jacobi, cura del pueblo de S. Nicolás. Esta edicion es muy hermosa. Fué traducida al francés, y sin embargo de no ser de un mérito

sobresaliente es digna de ser leida por los detalles preciosos que contiene. Ciego Blaru en su vejez, el autor de su epitafio le hizo por este accidente comparar á Homero, no obstante de que ninguna semejanza habia entre los dos. Murió en St. Diez en 23 de Diciembre de 1505.

BLAS (S.) obispo de Sebaste y mártir. Es muy célebre la fama de este Santo obispo en todo el orbe cristiano por el especial don de hacer milagros con que le honró Dios. Nació en Sebaste, ciudad de la Armenia, de padres muy piadosos, quienes le educaron ya desde niño en el santo temor del Señor, inculcándole aquellas saludables máximas cristianas, que constituyen la verdadera felicidad del hombre. Educado bajo estos sentimientos, se dejaban ver en él las costumbres mas puras, un natural dulce, modesto y prudente, y sobre todo tan piadoso que era apreciado de todos los buenos. Deseosos sus padres de que fuese hombre no solamente útil á Dios sino tambien al Estado, le hicieron seguir la carrera de los estudios, y dedicándose á las ciencias filosóficas, salió tan consumado en ellas, que era la admiracion de todos los sabios. Cursó las ciencias naturales, cuya belleza excita al hombre al conocimiento del verdadero Dios, y haciendo rápidos progresos en ellas se inclinó á seguir la carrera de medicina, y fué tanto lo que se aplicó en ella que llegó á poseerla con perfeccion. Esta noble profesion dió motivo á Blas para que conociera mas de cerca las enfermedades y miserias á que está expuesto el hombre durante su vida, y léjos de embotarse los sentimientos de su corazon, y atribuir á causas naturales los funestos accidentes de la vida, le sirvió de ocasion para hacer las mas sérias reflexiones sobre su caducidad, y pensar únicamente en la solidez de los bienes eternos. Pudieron tanto dichas reflexiones, y en tal grado conmovieron su corazon piadoso á la par que sencillo, que resolvió prevenir con tiempo aquellos remordimientos que se experimentan en la hora de la muerte, evitándolos por medio de una conducta en todo arreglada á las máximas del santo Evangelio. Convencido de que el mundo, sus máximas, sus placeres, son muchas veces la escuela donde se beben doctrinas diametralmente opuestas á las del Salvador, trató de abandonarlo y retirarse á la soledad, para que en este lugar sombrío pudiese fácilmente entregarse á la contemplacion de Dios. Cuando pensaba realizar el plan proyectado, muere el obispo de Sebaste, y como eran notorias las virtudes de Blas, bien conocido el carácter de su vida cristiana, toda la ciudad le proclama con un aplauso universal para que le sucediera. Resistiase Blas á un encargo y á una dignidad que requiere tantas luces de una parte, y por otra tanta virtud y celo; pero hubo por fin de ceder á las instancias del pueblo, y después de haber recibido las órdenes mayores fué consagrado obispo de Sebaste. Constituido Blas y colocado sobre el candelero de la iglesia, trató de esparcir las luces de la piedad cristiana de que estaba

lleno, y para que brillaran con mas actividad, trató de entablar una vida aun mas santa. Al paso que se desvelaba como pastor solícito por la salvacion de sus amadas ovejas, se aumentaba todavía mas su vigilancia en procurar la suya propia. Como de la instruccion del pueblo depende el bien de la sociedad y la morigeracion de costumbres, se aplicó constantemente á instruirles, no solamente con respeto á la observancia de los preceptos de la ley de Dios, si tambien con lo que mira á los deberes que el hombre debe cumplir como verdadero ciudadano. Para lo uno y lo otro, daban maravillosa fuerza á su celo su vida edificante y sus ejemplos, por manera que, todos hallaban en el santo obispo un padre, un bienhechor, su modelo y su guia segura. Como no se habia nunca disminuido la grande inclinacion que tenia al retiro y á la vida solitaria, é inflamado mas en el deseo de perfeccionarse en la virtud, se escondió en una gruta colocada sobre la cima de una montaña llamada el monte Argeo, que estaba poco distante de la ciudad de Sebaste. Allí se entregó enteramente á la oracion, pasando las noches en vigilia, llorando como Jeremías por los pecados de su pueblo, y castigando su cuerpo y reduciéndolo á la servidumbre con todo género de mortificaciones. Quiso Dios manifestar cuan agradables le eran las virtudes que practicaba, y para dar una prueba de su eminente santidad, le confirió el don de hacer milagros. De todas partes concurrian las gentes para visitar al santo Prelado, movidas por la fama de su santidad y con el fin de que por su intercesion les curara Dios las dolencias de su alma y cuerpo, logrando efectivamente por sus oraciones el remedio de todos sus males. Durante este tiempo, el gentilismo hacia fuertes estragos por todas partes; los cristianos se veian continuamente amenazados de muerte por no querer rendir sus homenages y ofrecer sacrificios á los ídolos. El emperador Licinio, enemigo capital de los adoradores del Crucificado, envió en el año 315 á Sebaste al gobernador de Capadocia y de la Armenia Menor, con el objeto de exterminar á los cristianos todos. Entra efectivamente el gobernador de Capadocia, Agricolao, y su primera diligencia fué mandar echaran á las fieras los cristianos que se hallaban encarcelados por no haber querido ofrecer incienso á los ídolos. Desde luego dió la comision de salir á los bosques con el fin de cazar las fieras que debian servir para despedazar á los cristianos. Los ministros del gobernador penetran con este objeto por el monte Argeo, y lo primero que se les presenta á la vista es la cueva donde estaba retirado Blas, y con asombro vieron al santo Obispo que estaba orando, rodeado de una multitud de fieras postradas á sus piés, cual si fueran mansos corderillos. Este suceso maravilloso y extraordinario, que acababan de presenciar aquellos ministros, les movió á referirlo al Gobernador, quien admirado tambien, manda á sus soldados lleven á su presencia al santo Obispo. Intimada esta órden, se llenó el corazon

de Blas de una santa alegría, y rebozando de gozo, vamos, dijo; hijos mios, vamos á derramar nuestra sangre por mi Señor Jesucristo; tiempo hace que suspiro por el martirio, y esta misma noche me ha dado á entender el Señor que se dignaba aceptar mi sacrificio. Como era tan pública la fama de santidad del santo Prelado, apenas circuló la noticia de que era conducido á la ciudad de Sebaste, cuando de todas partes concurrieron gentes, inundándose los caminos para verle, como tambien para que dándoles su bendicion les aliviára de sus males. Entre los muchos que fueron milagrosamente curados por la intercesion del santo, se cuenta de una pobre muger, que afligida y desconsolada penetra como puede por entre la muchedumbre, llena de fé y de confianza se arroja á los piés de Blas, preséntale á un hijo suyo que estaba á punto de espirar y se ahogaba por momentos atravesada su garganta de una espina. El santo Obispo, cuyo corazon sensible se compadecia de las desgracias de sus hermanos, al ver el triste estado del hijo y el dolor y llanto de la madre, levanta sus ojos y manos al cielo, dirigiendo á Dios esta fervorosa y suplicante oracion. «Señor mio, padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, dignaos oir la humilde peticion que os dirige vuestro siervo, y restituid á este niño la salud para que conozca todo el mundo que vos solo sois el Señor de la vida y de la muerte. Vos sois el dueño Soberano de todos, misericordiosamente liberal para con aquellos que invocan vuestro santo nombre, y asi os suplico humildemente, que todos los que de hoy en adelante recurrieren á mí para conseguir de vos la curacion de semejantes dolencias, experimenten el efecto de su confianza, y sean benignamente oidos y favorablemente despachados.» Apenas esta santa oracion fué concluida por el santo Obispo, cuando el muchacho arrojó la espina á presencia de todo el concurso que era innumerable, y quedó enteramente sano. De este hecho milagroso se ha originado sin duda la devocion particular que se tiene á S. Blas para curar los males de garganta, pues los prodigios que cada dia experimentan los fieles, acreditan muy bien la eficacia de su poderosa proteccion. Entre tanto, el gobernador estaba esperando á Blas para que sacrificara á los ídolos, contando que con el ejemplo de un hombre á quien todos amaban, y por el prestigio que tenia sobre ellos, fácilmente lograría exterminar el cristianismo de Sebaste y plantear allí el gentilismo. Se presenta Blas al Gobernador, cuando este en tono de imperio y amenazador le manda que allí mismo sin réplica ni dilacion sacrificara á los inmortales dioses. ¡Oh Dios! exclama Blas! ¿A qué dar ese nombre á unos dióses que son demonios, y que no tienen otro poder que hacernos mal? No hay mas que un solo Dios inmortal, todo poderoso y eterno, y ese es el Dios que yo adoro. Irritado Agrícolao por una respuesta inesperada, y considerando que esto era ya suficiente para acabar con el Obispo, manda sea apaleado, y se efectuó

con tanta crueldad y por tan largo tiempo, que nadie creia que pudiera sobrevivir á este suplicio; luego se traslució en su venerable semblante una extraordinaria alegría, que hizo creer realmente que una fuerza superior y sobrenatural le sostenia en medio de sus tormentos. Llevado á la cárcel después de este suplicio, fueron tantos los milagros que obró, que irritaron en gran manera al gobernador Agricolao, pues entrando en ella como una furia, manda sean despedazadas sus carnes con uñas aceradas, añadiendo de este modo herida sobre herida. Este tormento inaudito hizo correr arroyos de sangre de todas partes de su cuerpo; unas devotas mugeres procuraban recogerla cuidadosamente, cuyo acto heroico, pues así debe llamarse atendida la situacion en que se hallaban, fué recompensada por Dios; pues llevadas delante del Gobernador junto con dos niños, y mandándoles que sacrificaran á los dioses, toman ellas los ídolos con valor, y creyendo iban á ofrecerles sacrificio, los arrojan con teson á una laguna. Demostracion por cierto animosa y superior al sexo, que las mereció la palma del martirio, siendo allí mismo degolladas junto con los dos niños. Confuso el Gobernador de Capadocia al verse vencido ya del Obispo, ya de estas santas mugeres; para acabar de una vez, manda que ahoguen á Blas en la misma laguna en donde habian sido arrojados los ídolos, pero el Prelado armado con la señal de la cruz y con el escudo de la fé, empieza á andar sobre las aguas sin hundirse; llega á la mitad de la laguna, y sentándose tranquilamente en ella, convida á los infieles á que hagan otro tanto si creen realmente que sus dioses tienen algun poder. No faltaron en verdad algunos osados que quisieron imitarle; pero bien pronto pagaron su osadía quedando ahogados. Blas, movido por inspiracion divina, salió de la laguna, y apenas puso el pié en tierra cuando le cortaron la cabeza por órden del Gobernador. Sucedió su muerte en el año del Señor 316. Ha sido siempre muy celebrada la memoria de este Santo por los fieles todos. La iglesia griega, la iglesia latina, todas celebran igualmente con mucha pompa la festividad del santo mártir Blas. Los continuos beneficios que cada dia se consiguen por su intercesion, sobre todo en males de garganta y en enfermedades de niños y animales, han contribuido á estender la devocion de S. Blas, y á solicitar con ansia sus reliquias. Celébrase su fiesta el dia 3 de Febrero.

BLAS y Demetrio (SS.) mártires, derramaron su sangre por la confesion de la verdad evangélica en Veroli, durante los primeros siglos de la Iglesia, segun Ferrario. Son venerados en 29 de Noviembre.

BLASCO (Fr. Pedro) religioso de Sto. Domingo, natural del pueblo de Montalvan, reino de Aragon, varon docto y piadoso, muy amigo de D. Juan Alfonso Pimentel, conde de Benevento, virrey de Nápoles, el cual hubiéra-le elevado al rango de obispo como sus virtudes merecian, sino hubiese cor-

tado sus proyectos una temprana muerte. Falleció Blasco en 1616, dejando estas obras: 1.ª: *Historia de la translacion de las reliquias de S. Vicente Ferrer de Francia á España y á la ciudad de Valencia*, 1611. 2.ª: *Tratado de la vida espiritual y de nueve remedios contra las tentaciones de la fé, y una epistola escrita desde Alcañiz al papa Benedicto XIII*, Valencia 1612, en 8.°. Es traduccion de la obra latina que habia escrito S. Vicente Ferrer.

BLASCO DE LANUZA (D. Fr. Francisco). Abad de S. Benito en el monasterio de S. Juan de la Peña. Habia nacido en la villa de Sallent, reyno de Aragon, á fines del siglo XVI. Emprendió los estudios con ánimo de seguir la carrera eclesiástica, y con efecto, después de haber cursado la teología y la Sagrada Escritura con singular aprovechamiento, recibió el grado de doctor, y fué nombrado cura párroco de la Iglesia Sandines, cuyo ministerio ejercia en 1638. Descolló en la predicacion, y como hombre muy práctico y á la vez erudito, compuso alguna obra en que daba escelentes preceptos para los oradores sagrados, al paso que instruia en sus deberes á las personas de todos estados y condiciones. Sin embargo de que era muy amado de sus feligreses y le guardaban muchas atenciones los otros párrocos y sus mismos superiores, dejó la sotana para vestir la cogulla de S. Benito en el real monasterio de S. Juan de la Peña, cuyo establecimiento además de su grande antigüedad tenia la gloria de haber producido y albergado hombres eminentes. Llenó los deberes que el nuevo estado le imponia con la entereza del sabio y la puntualidad del humilde. Lanuza fué poco á poco adquiriendo el ascendiente del mérito, y á la primera vacante de la muy distinguida categoría de Abad fué por unanimidad elegido. Cada vez mas aumentaba el influjo en su religion; creyósele digno de figurar en mayor escala, y fué dos veces elegido diputado del reyno de Aragon y presidente de su Congregacion, cuyos empleos ejerció con admiracion y aplauso de todos los religiosos. Amable en su trato, naturalmente piadoso, incansable en sus estudios y amigo de la beneficencia y del culto divino, dejó una eterna memoria de su mando, así en el real monasterio de la Peña, como en su patria de Sallent. Aquí mejoró y adornó la iglesia parroquial, renovó el pavimento, haciéndolo construir con piedras de vara en cuadro hermosamente dibujadas, le regaló varios ornamentos y mandó fabricar un retablo de S. Miguel y otro del Angel custodio; estendió sus beneficios á todo el pueblo, instituyendo un magisterio de latinidad, y socorrió abundantemente á los necesitados. Finalmente, después de haber prodigado toda suerte de beneficios, de haber ilustrado á la religion á que perteneció, y de haber pagado su tributo á la republica literaria, falleció en S. Juan de la Peña en 12 de Agosto de 1664, siendo enterrado en la Iglesia antigua poniéndole este epitafio.

HIC REQUIESCIT

VEN. D. D. FR. FRANCISCO BLASCO DE LANUZA
EX MONACHO HUJUS MONASTERII IN ABBATEM
EJUSDEM ASSUMPTUS
OBIIT 12 AUGUSTI 1664.

Las obras que escribió son estas: 1.ª: *Patrocinio de ángeles y combate de demonios*. Contiene doctrinas para todo género de estados y personas. Hay materia copiosa para predicadores. Es una ilustracion de los beneficios que hacen los ángeles de la guardia á los hombres desde que Dios cria sus almas hasta que suben al cielo, y tambien de las astucias é impugnaciones de los demonios. Dedicado al Arcángel S. Miguel, primera parte, Zaragoza 1637, en 4.°. Añadió después considerablemente á esta obra; invirtiendo en su composicion total el trabajo de veinte años, y dejándola completa la publicó bajo el título de *Beneficios del Angel de nuestra guardia y efectos del gobierno de Dios invisible*. Esta misma obra fué dada otra vez á luz por el autor dividida en otros capítulos y sumamente adicionada con nuevas doctrinas y egemplos en en el monasterio de S. Juan de la Peña, 1652, en folio, de 1186 páginas sin contar el prólogo, la dedicatoria é índices que son muy copiosos. 3.ª: *Catálogo de las inscripciones reales sepulcrales* que se hallan en el panteon del real monasterio de S. Juan de la Peña, hecho el año de 1653; manuscrito que se conservaba en el archivo de aquella real casa. Varios insignes escritores de su siglo elogiaron á este célebre escritor.

BLASCO (Fr. Dionisio) famoso carmelita de la observancia, nacido en la villa de Utrillas, obispado de Zaragoza, en el año 1610. Tenia veinte años cuando vistió el hábito, y profesó en el convento de Carmelitas de la Observancia de Zaragoza. Los mayores triunfos de este religioso fueron alcanzados en la enseñanza. Obtuvo primeramente el cargo de maestro en la Orden y el grado de doctor en teología, siguiendo en las ciencias y en las bellas letras una saludable emulacion con el insigne maestro Lumbier, que habia sido su condiscípulo. Muy capaz para imprimir á los jóvenes las ideas mas claras de la ciencia con un sencillo método, fué enviado á regentar una cátedra de filosofía en la famosa universidad de Huesca en 1647, y hasta el año 1682 estuvo asiduamente ocupado cuando en las cátedras de filosofía, cuando en las de teología, cuando en la Sagrada Escritura. Este docto carmelita illustraba tanto con la ciencia como con su religiosidad y con los ejemplos; así era apreciado de sus numerosos discípulos y de todos los sabios de su tiempo. Obtuvo tambien los empleos de calificador de la Inquisicion del reyno de Aragon, de prior del convento de Huesca, examinador sinodal de su obispado, de custodio y definidor de los conventos de Aragon. Falleció en la ciudad de Huesca á 18 de Junio de 1683. Escribió estas obras: 1.ª: *Hortus Philosophicus ad brevissimam Summam redactus. Continet Summulas, Logicam*

Metaphisicam, Phisicam. lib. de Generatione, Cœlo, Mundo Anima et Metheoris. Mandatur Typis ope et opere Martini Bernad Infantionis, Medicinæ Doctoris, tantique Viri ex Sorore Nepotis, Zaragoza, 1668, en 8.°, de 428 páginas. 2.ª: *De medii verbi electionæ* apéndice de ocho páginas á la obra precedente. 3.ª: *Cursus philosophicus juxta gravissimam Doctoris Resoluti, Doctrinam*, Zaragoza, 1672—76, dos tomos en folio. 4.ª: *Textualis expositio Philosophiæ Aristotelicæ in commodum concertantium in Scholis publicis*, Zaragoza, 1676, en folio. Esta obra se unió á la precedente. 5.ª: *Theologiæ Bacconiana*. El primer tomo fué impreso en Lion, 1680, en folio, y el segundo en Amberes, 1687, en folio. 6.ª: *Sermon del glorioso S. Agustin*. Zaragoza, 1676, en 4.°; *Opus astronomicum*. Hace memoria de esta obra el mismo autor en el tomo segundo del *Curso filosófico* pág. 355—357. 8.ª: *Tractatus varii theologici*, que se hallaban en la librería alta del colegio del Cármen de Zaragoza.

BLASCO DE LANUZA (Vicente) sacerdote, natural del pueblo de Sallent, diócesis de Jaca, reyno de Aragon, á la falda del Pirineo: obtuvo un canonicato en la iglesia de Jaca, y se dedicó á la enseñanza de la teología, al púlpito y á la confesion. Dedicóse asimismo á ilustrar los hechos de su patria, sobre todo en lo tocante á las cosas eclesiásticas, y en comentar á los verídicos y juiciosos historiadores Zurita, Blancas y otros analistas del reyno de Aragon. Escribió: 1.°: *Historias eclesiásticas y seculares de Aragon*, que sirve de suplemento á los Anales de Zurita, abrazando desde la conclusion de los Anales hasta el año 1622, dos tomos en folio. 2.°: *La vida del primer inquisidor Pedro de Arbues*. 3.°: *La vida del duque D. Alonso de Aragon*. 4.°: *Peristephanon, seu de Coronis Sanctorum Aragonensium, vita, morte, miraculis Petri Arbuesii Canonici Cæsaraugustani et primi Inquisitoris*, cinco libros, Zaragoza, 1623, en 8.°.

BLASCO Y GARCIA (D. Vicente) del hábito de Montesa. Fué su patria el pueblo de Torrella junto á S. Felipe, arzobispado de Valencia, en donde nació á 13 de Marzo de 1735. Estudió la gramática latina con un preceptor adocenado, y á los catorce años de edad comenzó el curso de filosofía en la universidad de Valencia, siendo su catedrático D. Joaquin Segarra, que después fué canónigo de la metropolitana. Era el primero en la aplicacion y en el talento, y al tercer año se graduó de bachiller y de maestro en artes. Como siempre tiene el mérito por lo regular sus valedores, el prior de Montesa D. José Ramirez declaróse protector de Blasco, y por sus instancias profesó en 16 de Noviembre de 1753 en la Orden de Montesa, prévio el beneplácito de S. M. Embebido en el estudio renunció los pasatiempos y diversiones, y sin distraerse del estudio de la teología, que era su ocupacion preferente, leía y meditaba sobre los clásicos latinos y españoles. El fruto de este traba-

jo lució en sus obras escritas con pureza y propiedad, así en latin como en castellano. En 1760 recibió el grado de doctor en teología, y escribió unas sabias conclusiones que dedicó al rey D. Cárlos III, y dignándose este admitir la dedicatoria, dispuso que en su nombre asistiese en el acto el capitan general de Aragon D. Manuel de Sada y Antillon. Nada mas grandioso, mas lucido, ni mas solemne, que el acto público del doctorado de Vicente Blasco. Fué honrado con el título de catedrático extraordinario, hasta que en 1763 obtuvo en propiedad la cátedra de filosofía, después de haber presidido mas de sesenta actos públicos en varias academias. Entre tanto cuydó de la *edicion* de las obras poéticas del maestro Leon, publicada en Valencia en 1761, y aunque salida con precipitacion fué mucho mas correcta que la de Quevedo. Era Blasco un gran filósofo, y tenia ideas claras y precisas de las cosas, sacadas de la constante lectura de los autores antiguos y modernos. Hubiera querido desterrar de su escuela la filosofía Aristotélica y la insulsa palabrería con que el peripatetismo embrollaba la ciencia: deseaba ser útil á la conciencia y á la razon de sus numerosos discípulos; pero con declararse protector decidido de la filosofía moderna temia encrespar los ánimos, encender las pasiones y exitar contra sí una persecucion obstinada, como suelen las de los literatos, con lo cual lejos de adelantar retardaria considerablemente el progreso de las luces humanas. Eligió, pues, un término medio, cual fué el de suprimir las cuestiones inútiles, esplicar concisamente las de solo nombre, é introducir en sus lecciones ciertos rayos de luz que dispusieran á los discípulos á recibir después toda la novedad de los nuevos fundamentos de la verdadera filosofía. No obstante esta recomendable moderacion, todavia no estaba seguro de escapar á los tiros de las rancias preocupaciones; así lo decia á sus discípulos, pero quiso mas bien esponerse á la censura de los escolásticos, que sufrir menoscabo en su fama literaria. Así que hubo concluido el curso de filosofía, ocupóse en la impresion del *Bulario de Montesa*, que el consejo de órdenes le habia encargado en 1761 por las muchas ocupaciones del doctor Frey D. José Ramirez en la obra del colegio, convento é iglesia de la misma Orden. Hallábase impresa una buena parte y dispuesto lo restante para la prensa, cuando acudió á dicho consejo el teniente general marqués de Angulo, incomodado en realidad porqué no eran de su gusto las notas que Blasco añadía á las Bulas, bien que aparentaba estarlo por la tardanza en la publicacion del Bulario á la cual por medios indirectos el mismo habia contribuido. El Sr. Blasco satisfizo á las quejas del Sr. marqués de Angulo en papel dirigido á D. Francisco Lastiri en 10 de Enero de 1768. Las muchas ocupaciones, decia en él, del doctor Frey D. José Ramirez fueron causa de que yo no entendiese en lo tocante al Bulario, y yo solo, sin escribiente, ni ayuda de alguno, me apliqué desde luego á co-

piar las Bulas que no estaban copiadas y á cotejarlas todas puntualmente con sus originales. Y advirtiendo en ella algunos lugares que podian ilustrarse con instrumentos que se hallan en el archivo, ó con lo que refieren los autores, y que ilustrados aquellos lugares ponian en claro muchos hechos de la Orden, ó descubrian los engaños que algunos han padecido, iba anotando todo esto, y poniéndolo al pié de las Bulas. Este trabajo lo practicaba cuando hacia los ejercicios para oponerse á las cátedras de filosofía, y aglomerándosele otras ocupaciones, prefirió abandonarlas á dejar la publicacion del Bulario. En 1763 hallábase impresa buena parte. Confiriósele entonces la cátedra de filosofía, y á pesar de que ocupaba en ella tres horas mañana y tarde, y de que tenia repasos privados y escribia el curso que enseñaba, empleaba algun tiempo de ocio en el Bulario, hasta que en 1767 tomó con empeño su conclusion. Las quejas del Sr. Marqués obligáronle á pasar á la corte, y el Sr. Bayer, famoso literato, preceptor entonces de los Serenísimos Señores Infantes, buen conocedor de las amables prendas y grande erudicion del Sr. Blasco, le propuso al rey D. Cárlos III que ya le conocia por sus conclusiones en 9 de Abril de 1768, y fué Blasco agraciado con el cargo de coadjutor del Sr. Bayer, y de institutor del Sr. infante D. Francisco Javier. Murió de viruelas el infante, y el pundonoroso Blasco que nada abicionaba y vió perdido el fruto de sus vigilias, pidió su licencia para restituirse á su convento, pero el Rey deseoso de utilizar sus talentos, encargóle la enseñanza del infante D. Gabriel, ayudando tambien al Sr. Bayer. Premiando el Rey los desvelos del Sr. Blasco, propúsole para un canonicato en la iglesia de Valencia en 3 de Octubre de 1780, y resistiéndose el Provisor á dar la colacion sin habilitacion ó dispensa, instruyóse un voluminoso espediente, en méritos del cual expidióse en 20 de Mayo de 1781 una real sobre cédula, declarando no solo que era atentada y violenta la suspension del real despacho de 3 de Octubre 1780, y que no era necesaria la dispensacion apostólica, sino que se mandó que el provisor procediese inmediatamente á dar la colacion canónica con recudimiento de frutos desde el dia de la presentacion del despacho. De este modo los frailes de Montesa pudieron obtar libremente á las prebendas eclesiásticas. En 29 de Mayo de 1797 despachóse otra real cédula, haciendo igual declaracion respecto de los frailes de Santiago, Calatrava y Alcántara. En 24 de Junio del mismo año 1781 obtuvo permiso para residir su beneficio, pero, agradecido el Rey á los importantes servicios que habia dispensado á su Alteza en su esmerada instruccion, mandó que le fuesen continuados los honores, ventajas y preeminencias que hasta entonces habia gozado en calidad de maestro del Infante, inclusa la gracia del coche por cuenta de su Magestad y los sueldos que su Alteza le habia contribuido, y queria conservarle para muestra de su estimacion y gratitud. Durante su permanencia en la corte, arre-

gló los reales estudios de S. Isidro y el método de enseñanza para los Carmelitas descalzos publicado á nombre de su General en 1781, y entendió con otros trabajos de importancia. En 14 de Enero de 1784, fué nombrado rector de la universidad de Valencia: viendo entonces muy de cerca los defectos de la antigua enseñanza suplicó al Rey una oportuna reforma, bajo dos puntos cardinales; primero, mejorar el método tanto en las horas de enseñanza, en el órden de las materias y autores de testo, como en las oposiciones de las cátedras y requisitos para ser admitidos al concurso Segundo, el aumento de dotacion de los catedráticos y premios á los que mas trabajaren y se hubieran distinguido. Propuso tambien que el nuevo método abrazase todas las lenguas y facultades, y que por lo tocante á la teología que se enseñaba por materias sueltas, inconnexas y manuscritas, se redujera á cursos fijos, y se enseñase por autores impresos. A consecuencia de las instancias de Blasco, ordenóse un nuevo plan de estudios; y con el dictámen de hombres eminentes como el inquisidor general, el Sr. Perez Bayer, el P. Risco y el P. Benito de S. Pedro, fué aprobado y mandado observar en 20 de Marzo de 1787. A consecuencia de este plan, la enseñanza de las facultades mayores que se hacia por materias sueltas; se arregló por cursos y segun los adelantos de las ciencias. Concediéronse premios á los estudiantes y á los catedráticos para estimular la aplicacion de unos y otros; prescribióse por primera vez en España la enseñanza de la clínica; perfeccionóse el estudio de las lenguas griega y hebrea; amplióse el de las matemáticas y el de la anatomía; introdújose la enseñanza de la teología moral, de las leyes de España y de la historia del derecho romano; añadióse otra cátedra de griego á la que antes habia; fundáronse las cátedras de árabe, historia literaria, mecánica y física experimental, astronomía, química y botánica y derecho natural y de gentes; estableciéronse un demostrador químico, un director anatómico, un diarista para anotar las observaciones meteorológicas y corregir las historias de las enfermedades trabajadas por los estudiantes de clínica, un maquinista para la conservacion y manejo de las máquinas, un bibliotecario mayor y dos segundos; aumentáronse las obras de enseñanzas; disminuyóse el número de feriados y prescribiéronse ejercicios rigorosos para los grados. Las cátedras de filosofía convirtiéronse en tres á título de perpetuidad para destruir los restos de los antiguos partidos de tomistas y antitomistas, fuente inagotable de disturbios. Y por último aseguróse la eleccion de buenos maestros estableciendo las oposiciones y los requisitos necesarios para optar á ellas. Un plan tan vasto y tan bien meditado; un plan que exigía largos y nuevos estudios y una instruccion sólida y duradera, halló obstáculos de mucho peso en su egecucion. Los antiguos literatos, que sin ellos habian conquistado una fama, los eruditos que tenian conocimientos superficiales de la ciencia, los ambicio-

sos que aspiraban á premios superiores á sus alcances, todos levantáronse de consuno á destruir un plan que por esto llamábanle injusto, porqué les obligaba justamente á dar pruebas de que no ignoraban lo que pretendian enseñar y lo que no debe ignorar un profesor, si ha de ser útil en la plaza que desempeña. Solamente la impertubable serenidad de Blasco, su calma, su teson, su incansable constancia podian hacerle triunfar de la tenaz oposicion. Verdad es que hizo muchos viages á la corte con este solo fin, pero consiguió ver establecido el plan en todas sus partes; construyóse un laboratorio químico, un observatorio astronómico interino; adquiriéronse muchas y preciosas máquinas é instrumentos para la enseñanza de la física experimental, de la astronomía y de la anatomía, imprimiéronse por la universidad los libros de asignatura; planteóse á fuerza de indecibles trabajos un espacioso jardin botánico, y para colmo de felicidad aquella universidad que antes no tenia un libro, vióse enriquecida con la copiosa y escogida biblioteca del ilustrado Sr. Perez Bayer. Finalmente, la escuela de Valencia, gracias al celo infatigable de un hombre como el Sr. Blasco, vióse elevada á un grado tal de gloria y esplendor, que la hacian objeto de una laudable emulacion para las de España y de justa admiracion para las estrangeras. No se plantearon el teatro anatómico, el laboratorio químico, y el observatorio astronómico definitivo, no obstante de hallarse aprobados por el Rey los planos que le fueron remitidos, porqué las atenciones del Estado absorvieron entonces todos los recursos. En medio de tantos desvelos y de tan importantes ocupaciones, emprendió con resolucion el estudio de la lengua griega y hebrea. Asistia á la clase, dando leccion como los demás estudiantes en la escuela del muy sabio y eminente literato Orchello, y á los pocos meses hallábase ya perfectamente enterado de aquellas lenguas cuyo conocimiento no perdió jamás. No contento Blasco con tales adelantos obtuvo un privilegio para que los estudiantes formasen un cuerpo separado en las quintas, y tambien el establecimiento ó la continuacion de la cátedra de clínica en aquella universidad, dispensando en esta parte la real órden que obligaba á todos los medicinantes de España á que asistieran á la cátedra de clínica de Madrid. En consecuencia, redactó Blascó el plan de enseñanza de aquella facultad, y fué aprobado en 30 de Agosto de 1797. El papa Sixto V, con su bula de 1585, habia concedido al rector y pabordes empleados en la enseñanza en la universidad de Valencia el privilegio de ganar las distribuciones manuales sin asistir al coro, y Benedicto XIV, en 10 de Marzo de 1756, lo estendió á todos los catedráticos con cláusulas tan generales que se creyeron comprendidos los substitutos. Después del plan de 1787 moviéronse varias disputas sobre la inteligencia del privilegio, porqué se dudaba si debian gozarlo los substitutos, los catedráticos temporales y los perpétuos de nueva fundacion.

Para cortar las desavenencias y terminar el ruidoso pleyto que se habia promovido, el Sr. Blasco obtuvo de la ciudad como patrona de la universidad que implorase un breve del Sto. Padre, y con efecto lo despachó Pio VI después de los informes oportunos en 14 de Marzo de 1797, estendiendo el privilegio de Benedicto XIV al vicerector, á los catedráticos perpétuos ó temporales de teología, cánones, leyes, medicina, filosofía, matemáticas, astronomía, física experimental, filosofía moral, historia y de cualesquiera lenguas, á sus substitutos, á los graduados que tengan academias, á los bibliotecarios y á otros cualesquiera profesores que en cualquier tiempo fuesen nombrados para otras cualesquiera cátedras ú oficios que acaso se erigiesen de nuevo en lo sucesivo. Cuando los Reyes de España visitaron en 1802 la ciudad de Valencia, el Sr. Blasco fué singularmente honrado por ellos, y tanto aprecio hacian de su persona que, cuando por el plan general de enseñanza de 1807 se reducia á dos años la duracion del rectorado, y se quitó el patronato á la ciudad de Valencia, hízose una excepcion nombrando á Blasco rector perpétuo, y concediendo de nuevo á la ciudad el privilegio de proveer las cátedras, privilegio que fué derogado á la muerte del Sr. Blasco. Celoso como fué con relacion á las ciencias, infatigable mostróse tambien defendiendo á su patria de la agresion de la Francia. Facilitó el alistamiento de estudiantes para el egército, y formó con los restantes un Batallon de Artillería, á los cuales sin suspender las tareas de la clase hacia instruir en el manejo de las armas para que fuesen dignos defensores de la ciudad; mas atacada esta por los franceses, y exhausta de recursos después de una regular resistencia, rindióse al enemigo, y el batallon de estudiantes fué conducido á Francia prisionero de guerra. En 1809 la junta central del reino le nombró vocal de la junta eclesiástica y de la de instruccion pública: tenia entonces setenta y cuatro años, pero el peso de la edad era balanceado por el amor á la patria y la entereza de espíritu. Admitió por consiguiente el nombramiento, y no pudiendo unirse por tierra con sus compañeros, emprendió por vez primera el viage por mar. La estacion era rigurosa y el tiempo borrascoso, aportó con no pocas fatigas á la ciudad de Málaga, y sabiendo allí que los franceses habian ocupado á Sevilla y á toda la Andalucía, regresó á Valencia. A principios del año 1811 fué nombrado vocal, y presidente de la junta de observacion y defensa. Desempeñó su cometido, hasta que situóse al pié de las murallas el egército francés: salió entonces de la ciudad, y cuando estaban ya los enemigos en pacífica posesion de ella, restituyóse Blasco á su casa sin temor á los peligros; y dando pruebas de una firmeza superior á sus años, quitó de las manos de la soldadesca los restos de las bibliotecas de los conventos, mandó que continuasen los catedráticos la enseñanza en sus casas, ya que no podian verificarlo en la universidad arruinada en gran parte por el bombardeo, y resis-

tióse abiertamente á dar la colacion de una pabordía que proveyó el mariscal Suchet, sin observar los estatutos de la escuela y las bulas de los Papas. Sus no interrumpidas tareas literarias, y el trastorno que experimentó al ver destruidos todos sus afanes, incendiada la biblioteca, derruida la universidad, allanado el jardin botánico; pesaroso en fin de ver á su patria subyugada por las armas estrangeras, contrajo una indisposicion habitual, que le condujo al sepulcro á las seis y media de la tarde del 16 de Abril de 1813. Era Blasco dotado de un talento sublime, de un espíritu penetrante, de un juicio atinado, de singular modestia, de mucha cordura y afabilidad, de un corazon tierno, de una alma pura y casta. Grave en su trato, decoroso en sus modales, sencillo en su porte, parco en las palabras, tardo como Virgilio en producirse, profundo meditador, detenido en resolver, tenaz en sus resoluciones, compasivo limosnero, enemigo de profusiones así en la mesa como en el trato de su persona, aficionado al retiro y al trabajo, sin conocer juegos, tertulias, ni visitas; protector de los estudiosos, enemigo de partidos, restaurador de las letras y del buen gusto; tal era en conjunto el cuadro del personage cuya vida hemos descrito siguiendo las pisadas del autor de la *Biblioteca Valenciana*. Expendió sus rentas eclesiásticas en limosnas, en promover las letras, en libros y en pinturas del que era muy conocedor, habiendo formado una interesante coleccion de cuadros originales de los clásicos nacionales y estrangeros. A su muerte legó su biblioteca á la universidad. Acabaremos este artículo, transcribiendo el epitafio que fué puesto en el nincho del cementerio general, donde fué colocado, obra del paborde D. Mariano Liñan.

D. O. M.
VINCENTIO, BLASCO ET GARCIA
MONTESIANI ORDINIS PRESBITERO
CANONICO. VALENTINO
FILIORUM. CAROLI. III PRÆCEPTORI
MORUM. INTEGRITATE
ET. OMNIGENEA. QUA. SACRA. QUA. PROFANA. ERUDITIONE
CONSPICUO
QUI
LINGUAS, GRÆCAM. ET HEBRAICAM
QUINQUAGENARIO. MAYOR
PLURIMIS. LICET. NEGOTIIS. DISTENTUS. DISTRACTUS. QUÆ
DIDICIT
ACADEMIAM. VALENTINAM
AD MORTEM. USQUE. XXX. AN. SPATIO. REXIT
NOVA. QUOE. STUDIORUM. METHODO. ORDINATA
POLITIORIBUS. LITTERIS. DISCIPLINIS. QUE SEVERIORIBUS

INCREDIBILI. CONSTANTIA. MAGNIS. IMPENSIS. INGENTI LABORE
INSTAURATIS
SELECTA. SUA. BIBLIOTECA. MORIENS
LOCUPLETAVIT
DE. RELIGIONE. DE. PATRIA. DE. RE. PUBLICA. LITTERARIA
OPTIME. MERITUS
OBIIT. BONIS. OMNIBUS. ILLACHRIMANTIBUS
SEXTO. DECIMO. KAL. MAII. AN. MDCCCXIII.
NATUS. III. IDUS. MARTII. AN. MDCCXXXV.
MARIANUS. LIÑAN. PRÆPOSITUS. VALENTINUS
DEVOTISSIMUS. CLIENS
PATRONO. SUO. BENE. MERENTI. P. ET. S. P. F. C.

Con su muerte, diremos con Fuster, perdió la Orden de Montesa un individuo que la honraba, el Cabildo un prebendado que le ennoblecia, la universidad su mayor apoyo, Valencia uno de sus mas ilustres hijos, los Reyes un servidor fiel, la nacion un promovedor del bien público y la iglesia un sacerdote egemplar. Pocas obras escribió no obstante. Es suyo *El Prólogo* sobre la necesidad de buenos libros para la instruccion del pueblo, que precede á la obra de los *Nombres de Cristo*, del maestro Fr. Luis de Leon, reimpresa en Valencia, 1770, y asimismo lo es el *Nombre de Cordero*, que añadió al fin de la obra, trabajo dedicado á su augusto discípulo el Serenísimo Sr. Infante D. Francisco Javier, y escrito en lenguage puro, armonioso y fluido, sin galicismos en la contextura de los períodos, en las frases y en las palabras. Hizo como hemos dicho una correcta edicion de las *Obras poéticas* del citado maestro Leon, Valencia, 1761. Son suyas las muchas y eruditas notas del *Bulario de Montesa*, de que hemos tratado. Enriqueció con prólogos, notas é ilustraciones las *Crónicas* del Sr. D. Juan II y de los reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel, que publicó en Valencia, 1779 y 1780. Habia emprendido una version castellana del *Catecismo de S. Pio V*; unas *Instituciones de teología*; un *Tratado de Fide*; la reimpresion de la *Perfecta Casada* del Maestro Leon, con un *prólogo* sobre la obligacion que tiene el pueblo de aplicarse al estudio de la religion, sobre las cosas que deben saber todos los fieles, y el género de libros que han de escribirse para su instruccion. La continuacion de la nueva edicion de la *Historia de España* del P. Mariana empezada por D. Vicente Noguera; mas suspendió todos estos trabajos embebido en la formacion y establecimiento del nuevo plan de estudios. Ultimamente compuso en verso latino una elegantísima *Elegia* en honor de S. S. M. M. á su paso por Valencia, que copia Fuster por nota en la vida de este personage, y contiene setenta y seis exámetros y pentámetros.

BLASTARES (Mateo) monge griego del Orden de S. Basilio. Sobresalió en

la ciencia de la teología y de la jurisprudencia canónica. Floreció por los años 1330 y 1335. Escribió: *Un compendio* por órden alfabético de los cánones, concilios, decisiones de los S. S. P. P. y leyes de los emperadores griegos concernientes á las materias eclesiásticas; dióle el nombre de *Syntagma*, que significa reunion ó recopilacion ordenada de cánones y leyes. Tiene veinte y tres títulos, siguiendo el órden del alfabeto griego, y en cada letra hay diversos capítulos, como de las *Agapetas*, del *Anatema etc.* Esplica mas bien el sentido que no las palabras de los cánones y leyes, y se contenta á veces con indicar los lugares en donde se encuentran los cánones referentes á la materia de que trata. La primera vez fué impresa esta obra en griego y en latin en la *Colecion* publicada por Beverege, y no se sabe haya sido reimpresa. Puede servir para conocer la disciplina de su tiempo. 2.°: *Cuestiones sobre el matrimonio*, impresas en el *Derecho greco-romano* de Leunclavio. 3.°: *Una pieza en verso* sobre los oficios de la corte y de la iglesia de Constantinopla, que el P. Goar publicó en griego y en latin á continuacion de su edicion de Codin. En las bibliotecas encuéntranse tambien de Blastares algunas composiciones manuscritas, y en la biblioteca imperial sobre todo existe un escrito suyo contra los judíos.

BLAVET (Juan Luís) hijo de Miguel Blavet, músico de Besanzon, nacido en 6 de Julio de 1719. Hizo sus estudios en Paris, y conforme á su inclinacion al estado religioso entró en la Orden de benedictinos: disgustóse al cabo de algun tiempo de la vida monástica y obtuvo su secularizacion. Protegido por el Príncipe de Conti, obtuvo por su mediacion el empleo de censor real y el encargo de la biblioteca del Príncipe. Escribió: 1.°: *Ensayos sobre la agricultura moderna*, Paris, 1755, en 12.°; obra compuesta de concierto con Nolin, canónigo de S. Marcelo de Paris. 2.°: *Teoría de los sentimientos morales de Adam Smith*, profesor de filosofía en Glascow, Paris, 1775, 1797, dos tomos en 12.°, obra póstuma. 3.°: *Memorias históricas y políticas* de la gran Bretaña é Irlanda en los reinados de Cárlos II, Jayme II, Guillermo III y María, para servir de continuacion y aclaracion de las Historias de Inglaterra de Hume Smoleth y Barrow, traducidas del inglés por Juan Dalrymple, Londres, 1776, dos tomos en 8.°; Ginebra, 1782, dos tomos en 8.°. 4.°: *Investigaciones sobre la naturaleza y la causa de la riqueza de las naciones*, traduccion de la obra inglesa de Smith. La traduccion del abate Blavet apareció por primera vez en el *Diario de Agricultura*, desde Enero de 1779 hasta el Diciembre de 1780; publicóse en Iverdun en 1781, seis tomos en 12.°, y otra vez corregida y revisada en Paris, 1800, cuatro tomos en 8.°. Rouchier habia dado poco antes una traduccion desfigurada de la de Blavet; pero la traduccion de Garnier hizo olvidar á las dos. Blavet murió en Paris pocos años después de su última edicion.

BLAY NAVARRO (Juan) en latin *Blasius*, natural de Valencia, paborde de la iglesia Metropolitana, teólogo esclarecido, autor del libro *De authoritate romanæ ecclesiæ et sacro ejus principatu*, Barcelona, 1566, en 4.°, y tambien del otro intitulado: *De vectigalibus et eorum justa exactione in foro conscientia*, Valencia, 1587, en 4.°.

BLEDA (Fr. Jayme Juan) religioso dominico, natural del lugar de Algemesí, arzobispado de Valencia, en cuya universidad bebió las doctrinas de nuestra sacro-santa religion. Fué nombrado cura párroco de la villa de Corbera, ribera del Jucar, cuyo ministerio desempeñó con tanto celo, como grande era la importancia que justamente daba á los deberes de un pastor cristiano. Entonces vivian todavía en la imaginacion de muchos moradores de España las doctrinas y costumbres de la raza morisca años antes espulsada: hubiera deseado oponerse al torrente de la depravacion que cundia por todas partes á la sombra de la astucia maligna de los mahometanos; pero deteníale en su cristiano propósito el estado que profesaba. Algun tiempo pasó indeciso, y creyendo al fin mas necesario en aquel tiempo el ministerio de la predicacion que el de la direccion de las almas, trocó la corona por el cerquillo, y la sotana por el hábito de Sto. Domingo, que recibió en el convento de Valencia en 18 de Mayo de 1586. Desdel momento que entró en la religion, parecióle hallarse animado, como por un poder invisible, para acometer grandes empresas: fué nombrado presentado en sagrada teología y hecho predicador general de su provincia. De unos á otros pueblos, de unas á otras ciudades atronaba su voz en los púlpitos y plazas, exhortando á los fieles á la oracion y penitencia, y á ser cautos en sus tratos con la raza morisca, enemiga irreconciliable del nombre de Jesucristo. Su contínua experiencia, sus observaciones prácticas, la historia misma, le habian hecho ver que era de todo punto imposible reconciliar el espíritu mahometano con el espíritu católico; y ardiendo en deseos de cortar la zizaña, ó arrancarla de raiz de en medio del trigo del campo de la religion, al paso que redoblaba sus exhortaciones al pueblo, trabajó en regiones mucho mas elevadas, de las cuales solo era posible obtener el apetecido remedio. Empeñóse en que la raza morisca habia de ser esterminada ó espulsada de España, y para conseguir este fin no escaseó los medios. Agente perpétuo de tan sagrada causa, hizo veinte viajes á Madrid; veinte viajes que en aquellos tiempos eran empresas colosales, si consideramos la carencia total de los medios precisos para viajar. Sin embargo, á pié unas veces, cabalgado en otras, y siempre soportando peligros y todo género de privaciones, presentóse á la capital del reino implorando fervorosamente del Rey Felipe III y de sus ministros la conclusion de este árduo negocio, del cual en su concepto pendia la seguridad del Estado y la honra y mayor gloria del santísimo nombre de Jesucristo.

No contento con tales trabajos, no contento con sus incesantes sermones, escribió un tratado en defensa de la fé, é hizo tres viajes á Roma, delatando al Santo Padre las apostasías, sacrilegios y abominables errores de la pérfida gente mora, é instando con ansia y una fé vivísima la espulsion de los enemigos de la religion. En 1591 se avocó con el papa Gregorio XIV; en 1603 con el papa Clemente VIII; en 1608 con el pontífice Paulo V: revolvió el tribunal de la Inquisicion de Roma; empeñó á muchos cardenales, y particularmente al famoso Belarmino; entregaba á unos y otros su obra en defensa de la fé, y les rogaba encarecidamente contribuyesen á la grande obra de la libertad de España y de su regeneracion. Al fin tuvo el incansable religioso Bleda la inesplicable satisfaccion de ver espulsados los moros del reyno de Valencia por el rey D. Felipe III, con órden de 4 de Agosto de 1609, y sucesivamente lo fueron poco después de los demás dominios de España. Fué tambien Bleda consultor y calificador del Santo Oficio en el tribunal del reyno de Valencia; y mediante licencia alcanzada en 17 de Abril de 1590, fundó en 18 de Mayo del mismo año un convento de P. P. Dominicos en el pueblo de Algemesí, su patria. Mereció los elogios mas encumbrados de los escritores de su tiempo, alguno de los cuales le comparó al grande *Matatías*, príncipe de los Macabeos. Conseguida la espulsion tan ardientemente apetecida, dedicóse á consolidarla con sus sermones y con sus escritos, dejando de esta manera una perpétua memoria de sus gloriosos trabajos. Murió en 3 de Diciembre de 1624. Escribió: 1.°: *De la archicofradía de la Minerva y milagros del Santísimo Sacramento*, Valencia, 1592, 1600, en 8.°, obra dedicada á los reyes católicos D. Felipe III y D.ª Margarita de Austria. 2.°: *Cuatrocientos milagros y muchas alabanzas de la Sta. Cruz*, con un tratado de las cosas mas notables de esta divina señal. Escribió esta obra para vindicar al Santísimo Sacramento de los ultrages execrables que de él hacian los moros; Valencia, 1600, en 8.°. 3.°: *Defensio fidei in causa neophytorum, sive morischorum regni Valentiæ, totiusque Hispaniæ*. Este libro fué traducido en castellano por el maestro Fr. Damian Fonseca, y callando el nombre de Bleda lo imprimió en Roma, 1612, en 4.°, cuya obra fué vertida al italiano por Cosimo Gaci, con este título: *Del giusto scaciamento de morischi da Espagna libri sei*, de cuyo plagio quejóse Bleda en la *Crónica de los moros*, lib. 8 cap. 20. 4.°: *Tractatus de justa morischorum ab Hispania expultione*. 5.°: *Breve relacion de la expulsion de los moros del reino de Valencia*. Los tres tratados diéronse á luz en Valencia, 1610, en un solo tomo en 4.° á expensas de S. M. por Real decreto de 2 de Diciembre de 1609. El plagio de que hemos hecho mencion por Fr. Damian Fonseca comprende asimismo los dos tratados precedentes. 6.°: *Crónica de los moros de España en 8 libros*, Valencia, 1618, en folio. 7.°: *Vida y milagros del glorioso S. Isidro labra-*

dor, hijo, abogado y patrono de la real villa de Madrid, por Juan Diácono, arcediano de la misma villa, con adiciones en dos libros, y un *Tratado de la vida y milagros de la sierva de Dios María de la Cabeza, única muger del Santo*, Madrid, 1622, en 4.°. 8.°: *Ordinaciones para la fundacion de una cofradía de la Santísima Cruz*, con que resplandeciese en toda España la veneracion de las cruces y montes Calvarios, que están por los caminos y en las salidas de los lugares. De estas Ordinaciones hace memoria el mismo Bleda en sus obras, y sus cláusulas se hallan en las páginas 185 y 195 tomo 4 del *Necrologio* del P. Teixidor. 9.°: *La traduccion castellana del proceso informativo acerca de la vida y virtudes del Santo Luis Bertran*. La menciona el mismo Bleda en la *Crónica* de los moros, pág. 939, vol. 2.

BLEMUR (María Jagüelina Bonette de) religiosa benedictina del Santo Sacramento, nacida de padres nobles y piadosos, en 8 de Enero de 1618. A la edad de 5 años fué encomendada á una parienta religiosa de la abadía de la Santísima Trinidad de Caen, y acostumbrada desde la infancia á las prácticas de una vida religiosa, á los once años solicitó la gracia de vestir el hábito de la religion en el mismo monasterio, y pronunció sus votos á la edad permitida por los cánones. El fervor con que practicaba todos los actos religiosos, y la modestia con que procedia en todas sus acciones, hiciéronla digna del cargo de maestra de novicias, y de este cargo pasó á poco tiempo al de priora. La duquesa de Mekelburg fundó un monasterio de benedictinas en Chatillon, y pidió á la abadesa de la Trinidad que permitiese á la madre Jagüelina de Blemur fuese á organizar la nueva comunidad. Muy alegremente pasó ella al nuevo monasterio, en el cual fué un modelo de piedad y de penitencia, muriendo en el seno de Dios en 24 de Marzo de 1696. Escribió: 1.°: *El año benedictino*, 7 tomos en 4.°. 2.°: *Las grandezas de María*. 3.°: *Los ejercicios de la muerte, elogio de las personas distinguidas en virtud, que florecieron en el último siglo en la religion de S. Benito*, 2 tomos en 4.°. 5.°: *Vidas de muchos personages piadosos*.

BLENDO (Bartolomé de) jesuita misionero, nacido en Bruges, reino de Francia, en 24 de Agosto de 1675 de padres distinguidos. Después de haber hecho sus estudios de un modo brillante en el colegio de jesuitas de Malines, en el cual habia entrado muy jóven, se consagró á las misiones de América. Creido que Dios le llamaba á los peligros de la propagacion de la fé, hízolo presente á sus superiores, y estos le destinaron á la América meridional en la provincia del Paraguay. Marchó pues á España, y embarcóse en Cadiz en compañía del Arzobispo de Lima. El barco que les conducia fué apresado por los holandeses, entonces en guerra con los españoles, y no queriendo el Prelado separarse del misionero, cuyo carácter le complacia sobre manera, propúsole ventajas atendibles para que permaneciese á su lado; pero nada

pudo cambiar la resolucion del P. Blendo. Puestos en libertad, segunda vez embarcáronse los dos en España, y por fin aportó Blendo á Buenos-Aires. Su primer cuidado fué el de aprender la lengua paraguayana, en cuya provincia debia egercer su noble ministerio, y cuando se creyó en el caso de poderse dar á comprender y de entender la lengua de la provincia, trasladóse á ella, y adquirió á poco tiempo tal reputacion de virtud y valentía, que el provincial del Paraguay concibió la idea de emprender por su medio algunos planes abandonados poco antes por irrealizables. Tratábase de remontar el Paraguay, y de descubrir un camino mas corto que el del Perú para llegar á las misiones de los chiquitos. Encargóse, pues, la espedicion al P. Blendo, y se le asoció otro no menos celoso é intrépido, el P. de Arce, que habia descubierto la nacion de los chiquitos. Embarcáronse los dos religiosos en la ciudad de la Asuncion, en 24 de Enero de 1715. El camino que debian seguir era habitado de pueblos bárbaros, de los cuales se señalaban los Guaycureanos y los Layaguas: los primeros audaces y feroces batian sin cesar las riberas del rio; los segundos crueles y pérfidos habitaban el mismo rio sobre troncos de árboles ahuecados como canoas, unos y otros enemigos declarados de los españoles y de los cristianos. Habian andado los dos misioneros sobre cien leguas rio arriba sin encontrar un solo salvaje, cuando apercibieron una barca llena de Layaguas, que al parecer iban á implorar su proteccion contra otras tribus. Los dos P. P. acogieron bondadosamente aquellos fugitivos; estableciéronles en una vasta isla en que nada habia que temer de parte de sus enemigos, y el P. Blendo para serles útil púsose con ardor á estudiar su lengua, y lo alcanzó en breves dias. Escuchábanle los indios con docilidad; parecia que podia permanecer seguro, fiado en su aparente ingenuidad: el P. de Arce dejó á su compañero á la embocadura ó fuente del rio para abrirse camino á través de las tierras, y aprovechándose los pérfidos Layaguas de la superioridad del número, arrojaron la máscara, apoderáronse del barco, y asesinaron toda la tripulacion, reservando al P. Blendo cuyas maneras habian llamado la atencion del gefe de aquellos bárbaros. Sin embargo, su muerte no fué sino diferida. El celoso misionero quiso aprovechar la oportunidad de su cautiverio para ilustrar á sus feroces señores y sujetarles á una vida menos disoluta; mas los indios por su parte resolvieron deshacerse de un censor tan importuno, y aprovechando el momento de la partida de su gefe á una expedicion lejana, precipitáronse en la cabaña del desdichado cautivo, y asesinaron desde luego al neófito que le servia de intérprete. El P. Blendo pasó toda la noche en oracion, y al amanecer, oyendo la gritería de los bárbaros, que otra vez se echaban sobre su retrete, ciñó al cuello su rosario, corrió al encuentro de sus asesinos, y echándose de rodillas á su paso esperó el golpe mortal. Un Layagua descargóle

su maza sobre la cabeza, otros acabaron con él á lanzazos, y arrojaron su cuerpo desnudo en el rio. Esta triste historia fué contada á los españoles por un prisionero Layagua testigo de vista, y por el mismo conducto se supo que el P. de Arce, que volvió á aquellos parages después de una ausencia de mas tres meses, sufrió igual suerte á fines del año 1715 pocos meses después de la muerte de su infortunado compañero.

BLETTERIE (Juan, Felipe, René de la) sacerdote de la congregacion del Oratorio. Nació en Rennes en 25 de Febrero de 1696, y desde muy niño anunciόse por una superioridad, que supo sostener en el curso de sus estudios. Entró jóven en la congregacion del Oratorio, y en ella enseñó la retórica. Cultivaba entonces la poesía, y compuso la tragedia de *Temístocles*, y al paso trabajó tambien con el título de *Muy humildes amonestaciones de Mr. de Montempuis*, una respuesta á un licencioso é inmoral Vaudeville, ó sainete que se atribuia al P. Ducerceau. Llamado al seminario de S. Magloire para enseñar un curso de historia eclesiástica, aprendió al mismo tiempo el hebreo, tomó á su cargo la defensa del sistema de Masclef para la lectura de aquella lengua, y publicó al efecto un escrito intitulado: *Vindiciæ methodi Masclefianæ*, obra olvidada como el sistema que fué causa de su aparicion, no obstante la pureza del lenguaje y la habilidad del autor. Hállase en el segundo tomo de la gramática hebrea de Masclef, edicion dada por Bletterie, Paris, 1731, en 12.°. Del fondo de su retiro en el oratorio S. Honorato salió la *Vida del emperador Juliano*, Paris, 1735, en 12.°, reimpresa 1746 con ediciones y correcciones. Esta obra curiosa, imparcial, tan sensata como bien escrita, hizo la fortuna literaria del autor. Voltaire y Condorcet censuráronla con acrimonía aunque inútilmente. Siguió después la *Historia de Joviano*, y la traduccion de algunas *obras del emperador Juliano*, Paris, 1748, dos tomos en 12.°. Esta nueva produccion, recomendable por el enlace de los hechos y la elegancia de la traduccion, no tuvo tanto éxito como la precedente quizás por no ser tan señalados los personages; y efectivamente la historia de un hombre mediano aunque cristiano carecia del interés que inspira la historia de un Príncipe que no dejó de ser grande, no obstante sus errores. Ambas obras fueron reimpresas después muchas veces, ya en uno ya en dos volúmenes en 12.°. Un reglamento contra las pelucas fué la causa de que Bletterie se separase de la congregacion del Oratorio, aunque le conservó toda su vida el cariño que le habia siempre profesado, y retuvo por su parte igual deferencia y las mismas consideraciones con que sus compañeros habíanle honrado. Ofreciósele un asilo en casa de un magistrado, y por reconocimiento á estos favores ocupóse en la educacion de su hijo. A sus talentos debió sin duda la cátedra de elocuencia del colegio real, y en 1742 una plaza en la Academia de bellas letras. En la Academia francesa tuvo á

Racine el hijo por competidor. El estudio profundo de Tácito, que esplicaba en el colegio de Francia, le estimuló á emprender su traduccion. Fueron bien acogidas las *Costumbres de los germanos* y la *vida de Agrícola* que publicó en Paris, 1755 dos tomos en 12.°, precedidos de una *Vida de Tácito* en la cual el pintor de Tiberio y de Neron se halla caracterizado con tanta fuerza como justicia. El público juzgó por este pequeño ensayo de la bondad de toda la obra, y deseó ver acabada por la misma mano toda la historia. Tenia Bletterie por Tácito una loca pasion, y confesaba á sus amigos: «Todo se lo «debo: justo es que á su gloria consagre el resto de mis dias.» Este gusto convirtióse en vocacion, y empleó diez años en la traduccion de los *Anales*, que vieron la luz en Paris 1768, tres tomos en 12.°. Una traduccion tanto tiempo esperada tuvo la suerte de todas las obras ensalzadas prematuramente con pomposas frases. Fué hallada exacta, si, pero baja y amanerada. Censuráronla muchos críticos, entre los cuales distinguióse Linguet. Habíale atacado Bletterie la *Historia de las revoluciones* del imperio romano, y para vengar su ofensa y saciar esta vez su enojo, escribió las *Cartas acerca la nueva traduccion de Tácito por M. L. D. L. B. con una suscinta coleccion de frases elegantes, sacadas de la misma traduccion para uso de sus discípulos*, y acaba con este epígrafe sarcástico de Voltaire;

> Por colmo de fastidio, traducido
> De Bletterie el Tácito anhelado
> Me han traido.

que fueron impresas en Amsterdam (Paris) 1768, en 12.°, 163 páginas. Un momento estuvo Bletterie para defenderse, conviniendo en parte en algunos de sus yerros; pero atendidos los peligros de una guerra literaria que sirve tan solo de pábulo á la malignidad del público, tomó el partido del silencio. La falta mas grave de Bletterie fué la de haber atacado en sus notas á personages cuya opinion daba entonces el tono á los círculos de Paris; y Voltaire, á quien nadie ofendia impunemente blandió contra él las armas que tan terribles eran en sus manos. Hemos visto ya el epígrafe que adoptó Linguet en sus cartas, pero otro se cita mas picante todavía aunque inédito, cual es el haberle echado en cara el que tradujese á Tácito por el estilo ridículo. Tambien son de Bletterie las cartas con relacion al quietismo de Mr. Phelipeaux, 1733, en 12.°. Este folleto raro y escrito con originalidad sirve de justificacion á las costumbres de madama Guyon. Ultimamente, son suyas muchas *disertaciones* insertas en las *Memorias* de la Academia de que era miembro, las cuales tratan de la naturaleza y estension de las prerogativas de la dignidad imperial desde Augusto hasta Diocleciano. Murió de setenta y siete años en 1.° de Junio de 1772. Religioso intachable en sus costumbres, buen ciudadano y no menos estimable escritor, tuvo el grande talento de saber es-

coger amigos, y el no menos de conservarlos, no obstante su natural tendencia á una especie de causticidad. No puede disputársele un mérito incontestable como historiador comparado con los de su tiempo: poseia con perfeccion el arte de retratar los personages, y puede considerarse como una obra maestra la pintura de S. Atanasio en la vida de Joviano.

BLIER (S.) conocido con el nombre de *Blitario*. Era un presbítero irlandés que vivia retirado en una soledad en territorio de la Champaña llamada Broyes cerca de Troyes. Ignórase el tiempo en que floreció; pero es lo cierto que el Sr. de Broyes, afectado con los milagros que en vida obró este virtuoso eclesiástico, y de los que obraba después de su muerte implorando su intercesion en su sepulcro, hizo transportar el cuerpo de S. Blier al castillo de Broyes como lugar mas decoroso, sacándolo de la parroquia de Sezana en donde se hallaba enterrado.

BLIOUL (Juan de) franciscano, doctor en teología en el Haynaut en el XVI siglo. Hizo un viage á Jerusalem, y á su vuelta fijó su residencia en Besanzon, en donde publicó sus *Observaciones* con el título de: *Viage á Jerusalem y peregrinacion á los Santos Lugares de la Palestina*, con individuacion de las indulgencias y otras cosas remarcables vistas por el autor en la Tierra Santa, 1602, en 16.°, Colonia, 1600, en 8.°. Tambien se atribuye á Blioul esta obra: *Oratio Philipica qua inter hujus sæculi tenebras veritatis domicilium demonstratur*, Lieja, 1597, y el *Tractatus de libero arbitrio;* pero Foppens, que lo cita en la *Biblioteca bélgica*, no dice si fueron impresas, ni en que lengua se escribieron. Fué durante muchos años penitenciario mayor de Besanzon; no habitó el convento de su Orden, y vivia en reclusion voluntaria en una retirada capilla. Ignórase la época de su muerte.

BLITTERSWYRK (Juan de) de una antigua familia patricia de Bruselas originaria de Güeldres. Estudió en los colegios de P. P. Agustinos, en 22 de Enero de 1605 vistió el hábito de la Cartuja, y le fué desde luego dado el empleo de sacristan. En 1637 el P. Bruno de Outalair, prior de la Cartuja de Bruselas y visitador de la provincia Teutónica, le envió á Bruges para administrar los bienes de un convento de religiosas de la misma Orden, y no obstante de su independencia en nada cambió su método de vida, siempre sencillo, áustero y estudioso. Aunque los biógrafos lo pasan en silencio, dejó un gran número de obras de devocion, escritas en flamenco y traducidas en latin, en francés y en español, y además las siguientes originales; 1.°: *Suspiros espirituales hácia Dios*, Bruges, 1629, en 12.°. 2.°: *Tesoro de oraciones á la Virgen para antes y después de la confesion*. 3.°: *Oracion para uso de las personas que visitan las santas imágenes de la Virgen expuestas en Bruselas á la veneracion pública*, Bruselas, 1623, en 16.°, y últimamente diez y ocho tratados y discursos inéditos citados en un manus-

crito de la biblioteca de Borgoña, los cuales contienen la historia de la Cartuja de Bruselas por J. Bautista de Vaddere. Murió Blitterswyrk en 28 de Julio de 1661.

BLOIS (Luís) de la casa de Blois y de Chatillon, nacido en el castillo de Donstienne, principado de Lieja, cerca de Beaumont, en Haynaut. Pasó sus primeros años en la corte de Cárlos V en calidad de page de este gran Rey. A los catorce años entró en la abadía de Liesses del Orden de S. Benito cerca de Avesnes, en el Haynaut, de cuyos monges fué bien recibido, admirados de la prudencia que en todas sus cosas ponia aquel jóven muy superior á sus años. En 1530 fué nombrado abad é introdujo en la casa una completa reforma de costumbres, que dieron por resultado el que floreciese inalterable por muchos años la virtud, y cundiese de una manera sólida la ilustracion. Digno este abad de obtener los mayores empleos y dignidades en la Iglesia, le fué ofrecido el arzobispado de Cambray; pero contento Blois con su retiro, y satisfecho por demás con los adelantos que habia hecho su reforma, no quiso aceptar cosa alguna para tener la dicha de presenciar hasta su muerte los felices efectos de sus solicitudes. Redactó unos estatutos que fueron aprobados por Paulo III en 1545. Al mismo tiempo dedicábase en componer obras piadosas que su discípulo Jayme Frojus dió á la prensa con notas en 1571 en folio, precedidas de la vida de este religioso, modelo de virtud y de piedad. La principal de ellas es el *Speculum religiosorum*. En 1741 se hizo una traduccion de sus *Pasatiempos*, Valenciennes, en 12.°. En todas sus obras se observa un sano juicio y una piedad sin límites; vése en cada página aquella santa uncion que obra directamente sobre el corazon, al mismo tiempo que cautiva el espíritu con la conviccion. Fué Blois el religioso escogido por Felipe II para que en su larga enfermedad le preparase á una muerte dulce y cristiana. Murió en fin Blois con muestras de santidad en 1566 á los cincuenta años de edad. Su cuerpo fué exhumado en 1631, y colocado en un monumento levantado á la entrada del coro de la abadía con esta inscripcion:

R. D. Ludovico Blosio,
Hujus monasterii abbati XXXIV,
Nobili Blesensium sanguine,
Religiosa vita,
Asceticis libris,
Monasticæ disciplinæ restauratione.
Domi forisque clarissimos.

BLOMENVENNA (Pedro) cartujo, natural de Lieja. Floreció en el siglo XVI. Veinte años pasó en la religion, en la cual fué prior y visitador, y falleció con opinion de Santo en 1536. Algunas veces le nombraron los histo-

riadores con el nombre de *Leodiensis* en honra de su patria, lo cual ha hecho creer á Posevino que eran de los personages de este nombre. Son suyas estas obras: *De bonitate divina.— De auctoritate ecclesiæ.—De effusione cordis.— De invocatione sanctorum. etc.*

BLONDIN (Juan Natal) laborioso gramático, nacido en Paris en 1753. Entró en la Orden de los Fuldenses regla de S. Bernardo: enseñó en el convento la teología, y siendo pública su vasta erudicion en las ciencias y en las lenguas, fué nombrado secretario intérprete en la biblioteca real. La Academia de Orleans y otras muchas sociedades literarias apresuráronse á inscribirle en las listas de sus miembros. Secularizado en el tiempo de la revolucion, no por eso abandonó la capital, y mientras que se cerraban todos los colegios é institutos, Blondin los abria gratuitamente en el Louvre ó en el Oratorio, y se entregaba al estudio y enseñanza de las lenguas. Estraño á todos los partidos y á todas las escenas de la revolucion, no suspiraba sino por los adelantos de las ciencias y por la instruccion de la juventud. De esta manera pudo entregar á la prensa una multitud de obras filológicas, que fueron recibidas con agrado, y merecieron los honores de la reimpresion. Murió en Paris en 13 de Mayo de 1832. Sus obras son; 1.ª: *Nueva gramática para enseñar el francés á los ingleses*, Paris, 1788, en 8.°; 1797, quinta edicion. 2.ª: *Resúmen de la gramática francesa*, Paris, 1788, en 8.°, 1816, sexta edicion. 3.ª: *Resúmen de la gramática inglesa*, Paris, 1790, 1800, en 8.°. 4.ª: *Resúmen de la gramática italiana*, Paris, 1791, 1800, en 8.°. 5.ª: *Gramática francesa demonstrativa*, Paris, 1796, premiada por el jurado de libros elementales: en 1822 se hizo la octava edicion. 6.ª: *Una coleccion de piezas literarias en inglés con este título; Pieces on various subjects, from the bestenglish authors, both in prose andpoetry*, Paris, 1798, en 8.°. 7.ª: *Gramática Poliglota, francesa, latina, italiana, española, portuguesa é inglesa*, Paris, 1811, en 8.°, 1825, segunda edicion. 8.ª: *Gramática latina demonstrativa comparada por analogía con la francesa*, Paris, 1819, en 8.°, 1822, segunda edicion. 9.ª: *Manual de la pureza del lenguage*, Paris, 1823, en 8.°. Es una coleccion alfabética de locuciones viciosas con su correccion. 10.ª: *Mr. Casimiro Delavigne citado al tribunal de la razon, de la lengua y del gusto, ó sea crítica razonada gramatical y literaria de su Meseniana sobre Lord Byron*, Paris, diez y seis páginas, en 8.°, 1826. 11.ª: *La antorcha de los participios*, Paris, 1828, en 8.°.

BLUMAUER (Aloys) poeta distinguido. Nacido en Steyer de Austria en 21 de Diciembre de 1755; entró en la Compañía de Jesus en 1772. Suprimido aquel instituto, tuvo que procurarse los medios de vivir, dando lecciones particulares hasta que halló una regular comodidad desde que fué nombrado censor de libros. Su genio le arrastraba siempre á la sátira y á lo cómico

burlesco. Sus *poesías* fueron por la primera vez impresas en Viena 1782 en 8.°, de las cuales se han hecho varias ediciones. Blumauer es siempre festivo, gracioso y original; tiene el raro mérito de sacar un buen partido de las cosas mas insignificantes, vistiéndolas con pinceladas sorprendentes y contrastes siempre picantes. Las piezas mas estimadas de esta coleccion son, segun sus compatriotas: *La imprenta;* el *Sobrescrito al diablo*, y el *El elogio del asno.* Dió como Scawon la *Eneida disfrazada*, Viena, 1784, 1788, reimpresa después y traducida al ruso por Ossipof, Petersburgo, 1791 y 1793. Esta obra fué muy estendida en Alemania, sin embargo de que ofrece todos los defectos de que el género burlesco parece no se puede eximir. El cuarto tomo, muy inferior á los tres primeros, no es de Blumauer sino de Schabe. Falsamente se atribuye á Blumauer una Epopeya satírica intitulada; *Los Titanes*, que es obra de Max. F. X. Stiehl. Francfort, 1790, en 8.°. Lleva su nombre otro poema intitulado: *El Hércules disfrazado*, en seis libros, Francfort y Leipzig, 1794, en 8.°; pero es de tan poco mérito, que se duda si es en realidad de este autor. Tambien compuso una tragedia intitulada: *Heroina de Sternheim.* Todas sus obras fueron reunidas y publicadas en Leipzig por Muller, un tomo en 8.°, 1801. Murió á los cuarenta y cuatro años en 1798.

BLUTEAU (Rafael) teatino, natural de Londres, de padres franceses. Nació en 4 de Diciembre de 1638. Hábil en las letras sagradas y profanas marchó á Portugal, y habiendo en seis meses aprendido perfectamente la lengua del pais, predicó muchas veces delante los Reyes y á presencia de lo mas encumbrado y escogido de la sociedad. Hizo un viage á Paris, en donde distinguióse muy en breve como hombre sabio y como eminente predicador, y pasando otra vez á Lisboa fué admitido en la academia, y nombrado calificador del Santo Oficio. Lleno de celo apostólico, después de haberse hecho admirar en Francia y en Portugal, pasó á Inglaterra, y predicó tambien delante de la reyna Enriqueta María, esposa de Cárlos I. Colmado de elogios en todas partes y satisfecho con sus numerosos trabajos en beneficio de las almas, murió en Lisboa en 13 de Febrero de 1734, contando la edad de noventa y cinco años. En 28 del mismo mes pronunciόse su elogio en la academia de los *Aplicados.* Dos doctores hicieron cada uno un discurso sobre esta cuestion: «Cual es el mas glorioso, ó la Inglaterra por haber dado Bluteau, ó el Portugal por haberle poseido hasta su muerte.» Muchas piezas leyéronse tambien en verso latino y portugués en la misma sesion, honrando todas las virtudes y la memoria de este sabio eclesiástico. Sus obras son; 1.ª: *Un vocabulario ó diccionario portugués latino*, Coimbra, 1712, á 1728, diez tomos en folio, comprendido un Suplemento de dos tomos; corrigióle Morales de Silva, é hizo de él un excelente diccionario portugués, Lisboa, 1789, dos tomos en

4.°. 2.ª: *Oraculum utriusque testamenti musæum Bluteavianum*. 3.ª: *Vocabulario de los diccionarios portugueses, castellanos, italianos, franceses y latinos*, con la fecha y lugar de la impresion de cada uno, Lisboa, 1728. Esta bibliografía de los diccionarios se halla continuada en la segunda parte del suplemento de su Vocabulario portugués-latino. 4.ª: *Sermones y panegíricos* con este título: *Primicias evangélicas*, 1685, en 4.°.

BOADA (Fr. Francisco) religioso del Orden de menores. Nació en la villa de Tarrasa, principado de Cataluña, á mediados del siglo XVII, y fué honra de su patria y de la religion que abrazó. Resuelto á consagrar su vida á las misiones consiguió ser admitido en el colegio de Escornalbou. Tenia con efecto casi todas las eminentes calidades que se requieren para un perfecto misionero: contemplativo, devoto, manso, humilde, sabio, intrépido, incansable, frugal, penitente; era quizás Boada en su adolescencia el modelo mas cabal de un siervo de Dios, así como fué después el que mas cumplidamente egerció el digno ministerio de la predicacion, y quien mas realce dió al utilísimo instituto de las misiones. Nunca se atrevió á proferir una voz de mando ni de desprecio, ni aun siendo guardian de su convento: sus órdenes eran ruegos, sus mandatos consejos, sus decretos súplicas humildes que un amigo dirigia á otro amigo. Predicaba entusiasta y fervoroso, y alcanzaba grandes frutos del celo que le animaba: sus palabras eran la espresion verdadera de sus obras; pero si grande era el fervor y caridad cuando dirigia su voz á los fieles mucho mayor era cuando podia predicarles cual otro S. Francisco no con la lengua, sino con las acciones. Además de sus continuadas abstinencias ayunaba todos los años desdel jueves al sabado Santo al medio dia, sin gustar cosa alguna. Enviáronle á Roma sus superiores, y vióse agasajado por la Santidad de Clemente XI. Habíase distinguido Fr. Boada tanto por la regularidad de su vida, como por el celo de su predicacion, y mas por el interés con que mantuvo siempre ilesa la disciplina, y defendió la inmunidad eclesiástica. Atravesó la borrascosa época de Cárlos II y Felipe V, conteniendo las demasías de unos, avivando la piedad de otros, y manteniendo siempre en actividad su vigilancia, ya en las cosas tocantes á los fueros y á la religion, ya en los hechos referentes á los pueblos y á los particulares. Su Santidad no ignoraba los muchos beneficios de que le era deudor, y tuvo la fineza de manifestárselo ante un distinguido acompañamiento en su palacio de Roma, cuando poniéndole sus manos sobre la cabeza, así le apostrofó: «Oh! si todos fuesen como tú!» Con lo que dió el Sto. Padre á entender la grandeza de alma, la belleza de espíritu y la hermosura del carácter de tal personage. Regresó Boada á su patria satisfecho de la proteccion que le dispensó el Vicario de Jesucristo, y de los miramientos y distinciones con que le honraron los cardenales y personas notables de la capital, y falleció en 4 de Diciembre de

1729 en edad muy avanzada. Dícese que, hallándose rogando por un pecador público estando en la misa, vió por tres veces bullir la sangre de Cristo. Escribió algunas obras, y aunque no fueron impresas merecen sin embargo ser citadas; á saber: 1.°: *Exposicion de la regla seráfica muy consoladora*, manuscrito, en 4.°. 2.°: *Index indicum seu repertorium generale hujus bibliotecæ*, manuscrito en folio que contiene un grueso tomo en que por órden alfabético se halla todo lo que constaba en los escritos de su biblioteca á propósito para componer sermones de mision. 3.°: *Esplicacion de la doctrina de los Sacramentos Símbolo, Decálogo y Preceptos de la Iglesia*. Supónese que es una obra magistral compuesta en forma de diálogo y llena de muchas citas, manuscrito en 4.°. Tambien se le atribuyen dos cartas muy doctas y piadosas.

BOADES (Bernardo). Nació en el pueblo de Salitja, en Cataluña: fué ordenado presbítero, y obtuvo el curato de la villa de Blanes. Estudió en Barcelona el derecho civil y la teología, y en medio de su piedad no careció de talento para consignar al papel los hechos históricos de su patria. Instituyó un beneficio en la iglesia de Blanes; fué mas que rector, padre y amigo de sus feligreses, á quienes dirigia con fraternidad la palabra evangélica. Mantenia correspondencia con algunos sabios, y era muy estimado de D. Dalmao de Mur, obispo de Gerona, y después arzobispo de Tarragona. Falleció en 9 de Marzo 1444, y fué enterrado en la iglesia parroquial con este epitafio.

Asi jau lo V. Mossen Bernat Boades quodam rector
De Blanes, Batxiller en drets, qui pasá de aquesta vida
A IX de Mars del any MCCCCXLIV.
Lo cual mossen Bernat Boades ha instituit un beni fet
En lo altar de monseñer S. Miquel en la dita iglesia de
Blanes.
Cujus anima requiescat in pace.
Amen.

Dejó escrito en lengua catalana un libro intitulado: *Llibre dels fayets de armes é eclesiastichs de Cataluña*; esto es, libro de los sucesos militares y eclesiásticos de Cataluña, obra que compuso aprovechando los ratos de ocio y concluyó en 11 de Noviembre de 1420. Acerca de esta obra, dice el Ilmo. Sr. Torras Amat en sus *Memorias* para un diccionario de escritores catalanes, que la tenia manuscrita el sabio Roig, quien citándola muy á menudo indicaba ser falta de crítica y llena de fábulas y cuentos propios de la credulidad del siglo, siendo no obstante recomendable por la sinceridad del autor, por la agudeza de su ingenio y por el amor que se trasluce á la verdad; que si bien quedó inédita, débese la conservacion de la obra al cuydado y diligencia del

propio Gaspar Roig, que refiere su hallazgo de esta manera: «Rafael Ferrer «Coll copió por órden de su señor Jayme Ferrer de Blanes el libro del doctor «Bernardo Boades para darle á la impresion; pero como aquel insigne varon «transportó su domicilio en Sicilia por importunaciones y ruegos de aquel «Rey, se quedó manuscrito: que no ha sido poca ventura venir á mis manos «hallándola en el rincon de una notaría, donde se estaba ya perdiendo.» Hay una copia en la biblioteca del conde de Savallá, otra en el rico museo de D. Pablo Dalmases, y otra en la biblioteca de P. P. Minimos de Gerona, segun refiere el mismo Sr. Torras Amat. Comprende la obra la historia desde la entrada de los cartagineses y otras naciones en España hasta la muerte de Fernando rey de Aragon.

BOARETTI (Francisco) sabio literato italiano, nacido en un pueblecito cercano de Padua, en 1748: aprendió las primeras letras en su misma patria y acabó sus estudios en el seminario de Padua. Sus maestros no tardaron en utilizar los grandes dotes de su entendimiento, pues creyéndole muy á propósito para la enseñanza así por la disposicion de su ánimo como por su talento, asociáronle á sus trabajos, y en 1785 fué nombrado profesor de elocuencia sagrada en el gimnasio eclesiástico de Valencia, cuya cátedra ocupó diez años de la manera mas brillante. En 1795 fué suprimida aquella escuela, y recibió de ello tanto pesar Boaretti, que á los pocos dias le asaltó un ataque de apoplegía. Informado de su situacion el Senado, en vano se apresuró á confirmarle su título y su sueldo, que mas tarde respetaron los mismos partidarios de la democracia. El golpe estaba dado: Boaretti fué insensiblemente decayendo, y murió en Venecia á los cincuenta y un años de edad en 15 Mayo de 1799. Dotado este sacerdote de un grande entendimiento y vasta memoria, era diestro y profundo en las lenguas, en la teología, en las matemáticas, en la física, en la química y en el derecho natural. Las numerosas obras que publicó, aunque escritas con precipitacion, son pruebas de un estraordinario talento. Además de las tesis filosóficas que imprimió en Padua, 1783, en 8.° y muchas poesías en las *Raccolte*, son de Boaretti; 1.°: *Las Tachinienas de Sofocles, la Electra, la Hecuba, la Ifigenia en Taurida y la Medea de Eurípides*, traducidas en versos *Sciolti* publicadas por separado, en 8.°. 2.°: *El himno á Ceres de Homero*, en versos sciolti, Padua, 1784, en 8.°. 3.°: *La Iliada de Homero in ottava rima*, Venecia, 1788, dos tom. en 8.°. Los doce primeros libros habian aparecido con el título de: *Homero in Lombardía*. Bettinelli en elogio de esta traducion. 4.°: *Los Salmos de David*, Venecia, 1788, dos tomos en 8.°, version muy estimada. 5.°: *Dottrina de padri greci relativa alle circostanze della chiesa nel secolo 18 tratta de testi originali*, Venecia, 1791, dos vol. en 8.°. 6.°: *El ecclesiastes de Salomon*, traducido en prosa, Venecia, 1792, en 8.°. 7.°: *El libro de la Sabiduría*, Venecia, 1792, en 8.°.

Le precede una disertacion con la cual Boaretti refuta los principios sentados por el abate Nicolás Spedalieri en su libro: *De diritti dell'uomo* sobre el orígen de la soberanía, los derechos de los príncipes y los deberes de los súbditos. 8.°: *Pensieri sulla trisezione dell'angolo*, Venecia, 1793, en 4.°. Esta obra fué criticada por Vicente Dandolo. En cuanto á los detalles puede consultarse la *Historia de literatura de Venecia*, por el P. Moschini, y las vidas de los varones ilustres seminaristas.

BOBADILLA (P. Diego de) jesuita, misionero español, nacido en la coronada villa de Madrid á 19 de Setiembre de 1590, de familia noble. Enviáronle sus padres muy jóven á cursar en la famosa universidad de Salamanca y en el año 1606, contando Diego los diez y seis de edad, fué admitido en la Sociedad de Jesus entonces ya muy floreciente. Cursó artes y ciencias, y al cabo de nueve años de haber entrado en el instituto fué enviado á las islas Filipinas con encargo de enseñar la filosofía y la teología. Quince años estuvo ejerciendo en aquellas islas el penoso oficio de maestro, durante los cuales consolidó su reputacion de buen teólogo y excelente catedrático. Ofrecióse en aquella época esta duda: *Si era lícito absolver al moribundo*; debatíase con calor por las diversas escuelas; en ella tomó parte el P. Bobadilla, y mereció que el arzobispo de Filipinas estuviese constantemente de su parte. En 1621 imprimiéronse las conclusiones y consultas escritas al efecto. Fué además nombrado rector de algunos colegios, y nadie mas que él podia hacer brillar con su buena direccion el instituto jesuítico, puesto que no solamente poseia el don del acierto y una erudicion vasta, sino tambien las amables prendas de un perfecto prelado. En 1635 fué electo procurador general del instituto, con cuya calidad pasó á la corte de Roma, en donde permaneció hasta el año 1643, en que volvió á las islas Filipinas encargado de cierta mision. Su carácter, aunque despojado de la grandeza de la dignidad, atraia los miramientos y respetos de sus compañeros y de los indios. Sin ser superior concediánle todos la superioridad, y sin ordenar cosa alguna, prestábanle todos una sumisa obediencia. Vestia pobremente, comia parcamente en todos los dias del año menos los viernes y sábados, que ayunaba rigurosamente; mortificábase de contínuo y llevaba siempre cilicio sobre su carne. Esta humildad constrastaba con la reputacion de su saber, y si grande era bajo este solo respecto, mas y mas se ennoblecia al contemplarle eternamente desvelado para la indigencia, á la cual prodigaba todos los recursos de la caridad evangélica. No fueron los indios los que menos participaban de la paternal solicitud del P. Bobadilla: eleváronle sus compañeros á la dignidad de provincial; y este empleo que á muchos llenaba de vanagloria, impuso á Bobadilla sobre tantas y tan sagradas atenciones que llenaba con sin igual fortaleza, la obligacion de velar por el interés de la religion. Visitaba la pro-

vincia, y al llegar á Dagami, sobrecogióle un maligno carbunco en el cuello, del cual murió en el pueblo de Corigara á 26 de Febrero de 1648. Habia escrito para los indios, *Un arte de la lengua tagala*.

BOBADILLA (Nicolás) español, natural de Bobadilla, provincia de Burgos uno de los primeros nueve compañeros de S. Ignacio de Loyola, hombre de espíritu vivo, natural ardiente, genio abierto y atrevido, y muy celoso para la fé católica. Habia pasado á Italia con S. Ignacio, y trabajó como este incansablemente para el establecimiento de aquel grande instituto, que bajo el nombre de *Compañía de Jesus* habia de absorver muy en breve á todo el mundo. Planteado ya, y no siendo prudente descansar al principio de las grandes empresas, dejó Bobadilla la Italia el año 1548, á saber; ocho después de la fundacion ó aprobacion de la Sociedad; fuése á la corte del emperador Cárlos V, en Alemania, é hízose estimar de todos los príncipes de aquel vasto imperio. Sabido es que en aquel año tratábase de poner en egecucion el acuerdo que el concilio de Trento habia adoptado el año anterior para su traslacion á Bolonia; traslacion que si bien tuvo efecto al momento mismo de su decreto ó al siguiente dia que fué el 12 de Marzo, tuvo sin embargo al concilio como suspenso por la resistencia que le hicieron en presentarse á él los obispos y embajadores de los príncipes católicos. Para justificar Cárlos V esta resistencia, publicó en dicho año 1548 el famoso *Interin*, compuesto de treinta y seis artículos sobre materias de fé, cuya autoridad no debia durar mas que mientras se determinaran en un concilio general las mismas materias. Si bien fué admitido el *Interin* en la dieta de Augsburgo, disgustó mucho al Papa, y fué murmurado generalmente en toda Europa, así por católicos como por protestante; por los primeros tanto por lo nuevo de algunas de sus doctrinas, cuanto por la oficiosidad de una autoridad incompetente, y por los segundos, ya por qué preferian la doctrina explícita de Lutero, ya porqué introdujo el desórden en su comunidad, haciendo nacer entre ellos la division. El jesuita Nicolás Bobadilla hízose, como era muy natural, partidario de la autoridad del Papa, y atacó esforzadamente de palabra y por escrito una fórmula universalmente reprobada por los católicos; pudiérase creer, como han dicho algunos, que se escudaba á la sombra de la influencia que adquirió en el ánimo de los príncipes alemanes; pero ¿qué impulso necesitaba un adalid vigoroso que defendia las prerrogativas de Su Santidad y de la Iglesia, y atacaba las novedades del dogma? Ello es que el Emperador estuvo quejoso de la conducta de Bobadilla, así como lo estaba contra el Papa, por causa de la traslacion del Concilio; y no tolerando mas la permanencia del jesuita en su corte, le despidió mandándolo á Italia con todos los miramientos y consideraciones de su clase. Este contra tiempo no desalentó á Bobadilla: creia este haber merecido bien del Sto. Padre y del mismo fundador del instituto á que pertene-

cia. El tratamiento de Cárlos V era á sus ojos una recomendacion para ser bien recibido y agasajado en la corte de Roma; pero se engañó completamente. S. Ignacio no se dignó admitirle en su casa. Sorprendióse Bobadilla de la áspera conducta del patriarca, y no atinaba la causa por qué tan rudamente fuese desechado; pero se esplica teniendo en cuenta que S. Ignacio sabia que el Cardenal Moron y algunos obispos del Concilio aconsejaban entonces al Papa que callase tocante al *Interin*, y conformándose él con esta conducta, quiso demostrar al P. Bobadilla que le habia desagradado su procedimiento en la corte de Cárlos V. Resignóse Bobadilla á su suerte, y sin dejar de ser útil á la compañía, murió años después en Roma víctima de su celo indiscreto, en el collegio de Loreto á 23 de Setiembre del 1590 casi octogenario. Escribió, aunque no fueron impresos, dos libros; 1.°: *De cristiana Concientia*. 2.°: *De restituenda in Germania religione*.

BOBADILLA (Fr. Francisco de) religioso del Orden de predicadores, de nacion portugués, de noble estirpe. Fué maestro en sagrada teología, dos veces provincial, y confesor de la reyna Catalina de Austria. Escribió aunque no fueron dadas á luz las obras siguientes; 1.ª: *Ad quinque libros sapientiales Salomonis breves notæ*. 2.ª: *Ad librum Ecclesiastis*. 3.ª: *In omnes Sancti Pauli epistolas*. 4.ª: *Tratado da venida dos Magos*.

BOBADILLA (Fr. Juan de) del Orden de menores en el convento de Toledo, en el cual murió enseñando teología. Escribió; 1.°: *Instructorium omnium prælatorum regularium, præcipue vero fratrum minorum*, Venecia, 1602. 2.°: *Tridentini concilii expositio*, manuscrito.

BOBADILLA (D. Francisco de Mendoza y) véase Mendoza y Bobadilla (D. Francisco).

BOBBA (Marco Antonio) cardenal, obispo de Aouste, nacido de ilustre familia en el pueblo de Casal, dedicóse á los estudios y fué nombrado senador en el senado de Turin. Conociendo Manuel Filiberto, duque de Saboya, la capacidad de Bobba, le dispensó toda su confianza; hízole su consejero de estado, y en premio de sus servicios, le procuró el obispado de Aouste, que el papa Paulo VI le confirió en 1557. Hallóse Bobba en el concilio de Trento el año 1562, como obispo y como embajador del duque de Saboya, y en 1565 por recomendacion del mismo duque hízole Pio IV cardenal presbítero con título de S. Silvestre. Escribió algunas obras y poesías, y murió en Roma en 17 de Marzo de 1575, siendo enterrado en la iglesia de Sta. María de los Angeles.

BOBO ó BOBONI (Nicolás) cardenal. Era sobrino del papa Celestino III, durante cuyo pontificado fué Bobo empleado en casi todas las negociaciones de estado. Sirvió tambien durante el pontificado de Inocencio III, y murió hácia los años 1216.

BOBON (Hugo) cardenal. Era de noble familia, natural de Roma y uno de los mas famosos jurisconsultos de su tiempo, como puede colegirse de las muchas y sabias decisiones que dió sobre materias bastante complicadas de derecho canónico. Celestino III, dispuesto siempre á robustecer el poder de la Iglesia, inscribiendo en ella los ingenios mas privilegiados, le atrajo á su seno elevándole á la eminente categoría de cardenal en el año 1191. Inocencio III encargóle oir la confesion de los asesinos de Conrado, obispo de Wirsburg, que habian ido á Roma para recibir la absolucion y la penitencia de su crímen. Ordenóles el cardenal Bobon que hiciesen pública retractacion en la plaza mayor de Roma; prohibióles hacer uso de armas para siempre; llevar vestidos de color; asistir á los juegos y espectáculos públicos, y pasar á segundas nupcias. Obligóles tambien que al llegar á la primera ciudad de Alemania, fuesen á visitar la iglesia catedral con una cuerda atada al cuello, descalzos y en camisa, llevando ellos mismos unas varitas para que con ellas les sacudiesen los canónigos á la vista del pueblo. Murió este prelado en el año 1210.

BOCAIRENTE (Fr. Benito de) religioso capuchino, natural de la villa de que tomó el nombre, nacido en 3 de Junio de 1736. En 16 de Diciembre de 1753, teniendo diez y siete años, vistió el hábito de la religion capuchina en el convento de la Magdalena; fué amable en su trato y sumamente estudioso; predicó en muchos pueblos, y como la naturaleza le dotó de buena presencia y de una voz robusta, diósele el título de misionero apostólico, empleo que egerció tan dignamente como se esperaba de su valentía, de sus talentos y de su saber. Fué tambien guardian de los conventos de Monovar, Murcia y Alcira, y secretario de provincia, y murió siendo guardian de Alcira en 1779. Tradujo del italiano las obras siguientes; 1.ª: *Vida de la venerable madre Sor Verónica Juliani abadesa capuchina en el monasterio de la ciudad de Castelo*, Murcia, 1766, en 8.°. 2.ª: *Vida del Beato Fr. Bernardo de Corleon capuchino*, extraida en compendio de la que escribió de los procesos formados para la beatificacion el P. Fr. Benito de Milan predicador capuchino, Valencia, 1768, en 8.°. 3.ª: *Vida del siervo de Dios Fr. Gerónimo de Corleon religioso lego, profeso de los frailes Menores capuchinos de S. Francisco*. Valencia, 1769, en 8.°, Madrid, 1767, en 4.°. 4.ª *Cuaresmal del P. Fr. Serefin de Vicenza capuchino*, manuscritos.

BOCANEGRA (Matías de) megicano, predicador é historiador de la Sociedad de Jesus, fallecido en Mégico el año 1668 Es autor del *Viage del duque de Escalona virey de Mégico por tierra y mar*, Mégico, 1640, en 4.°, y de la *Historia del auto general de la fé*, celebrado en Mégico el año 1652, impreso en el mismo año. Ultimamente compuso muchos *Sermones*, varios de los cuales fueron impresos por separado.

BOCCADIFERRO (Luis) noble boloñés, nacido por los años 1482: al principio hacia la profesion de médico, siendo doctor en teología y medicina, y como tenia disposicion y talento para enseñar, diósele en la universidad una cátedra de lógica, y después la de filosofía. A sus lecciones concurria un numeroso auditorio, que no se cansaba de dar al catedrático testimonios públicos del mérito de sus esplicaciones, aplaudiéndole siempre estrepitosamente. Otros de los discípulos que mas le honran son Julio Cesar Escaligero, Francisco Piccolomini y Benedicto Barchi. Entre los grandes hombres y literatos que le apreciaban, contábase el cardenal Pirro Gonzaga, que le profesaba un cariño singular, y se lo llevó á Roma en 1522 en cuya ciudad con este motivo enseñó Boccadiferro cinco años la filosofía peripatética en el colegio de la *Sapienza*. Estimáronle los papas Leon X y Clemente VII, mas cuando bajo el pontificado de este último papa fué saqueada Roma por el egército del Emperador, volvió Luis á tomar la cátedra de filosofía en Bolonia. Entonces emprendió la carrera eclesiástica; vistió hábitos clericales, y dióse al estudio de las ciencias especiales á su ministerio. Los Gonzagas diéronle beneficios en Mantua para atraerle á esta ciudad. El emperador Cárlos V dióle los títulos de caballero y conde Palatino, que habia concedido á los profesores de la universidad de Bolonia. Reputado como el primer filósofo de su tiempo, ó alomenos el primero en la enseñanza de la filosofía, murió en 3 de Mayo de 1545. Escribió. 1.°: *In librum primum physicorum Aristotelis*, Venecia, 1558, en folio, 1570, 1613, en folio. Habia dejado iguales comentarios sobre el segundo, séptimo y octavo libros de la misma obra de Aristóteles, mas quedaron inéditos en algunas bibliotecas. 2.°: *In quatuor libros Meteororum Aristotelis*, Venecia, 1563, 1565, 1570, en folio. 3.°: *Lectiones in parva naturalia Aristotelis*, Venecia, 1570, en folio. 4.°: *In duos libros Aristotelis de generatione et corruptione commentaria*, Venecia, 1571, en folio. 5.°: *Commentaria in tres libros Aristotelis de anima*, Venecia. etc.

BOCCI, hijo de Jogli, de la tribu de Dan. (Num. XXXIV, 22.)

BOCCI, sumo sacerdote de los judíos, hijo de Abisué y padre de Ozí, de la tribu de Leví (1 Par. VI, 5)

BOCCIAN, levita que con otros hermanos suyos, hijos de Heman tañía la cítara ó cantaba con cimbalos y salterios bajo la direccion de su padre en el templo del Señor durante el reinado de David. (1 Par. XXV, 4, 6)

BOCHARD (Juan) obispo de Avranches en Normandía. Aprendió las ciencias en la universidad de Paris, y siendo doctor en teología, desempeñó mucho tiempo el cargo de confesor del rey Luis XI, por cuyos buenos oficios le dió el obispado de Avranches. Con la calidad de obispo asistió á los estados generales habidos cerca de Tours en 1470. Convenia entonces el arreglo de la universidad de Paris, de la cual debian desterrarse ciertos hábitos y doc-

trinas, y este cargo importante fué cometido á la prudencia del obispo Bochard, el cual consiguió desterrar la secta de los *Filósofos Nominales* que sostenian que la ciencia se reducia á la memoria de nombres y no á la inteligencia de las cosas, fundados en que los nombres son universales y las cosas son particulares. En 1473 confirmó el Rey los reglamentos de Bochard, quien murió en 1484 después de haber gobernado con mucho celo la iglesia de Avranches.

BOCHRI, padre de Seba. Este Seba hízose famoso por su revuelta contra David. (2 Reg. XX, 1, 2.)

BOCHRU, hijo de Azel, de la tribu de Benjamin. Otros le escriben Bocrú. (1, Par. VIII, 38)

BOCQUILLOT (Lázaro Andrés). Este escritor ofrece un egemplo del poder que sabe egercer la persona que quiere corregir los vicios de su temperamento. Nació en Avolon de padres obscuros y muy pobres, en 1.° de Abril de 1649. Despuntando bajo un genio vivo y atrevido unas disposiciones fáciles al estudio, no pudiendo sus padres darle otra cosa, le procuraron á costa de mil fatigas una educacion tan esmerada como les era posible. Pasó sus primeros años en el colegio de Dijon, en donde estudió humanidades, y dispertándose su gusto á las ciencias, pasó á cursar filosofia en el colegio de Auxerre. Devuelto al seno de su familia resolvió tomar partido en la carrera de las armas, y dejando á su familia, marchó á Paris á tentar si podia tomar plaza en la guardia del Rey. No habiendo alcanzado lo que solicitaba, quiso entrar en la carrera eclesiástica. Principió en consecuencia sus estudios viviendo en un seminario; mas cambiando al momento de resolucion, abandonó el hábito, y andando de una y otra parte entregado á los placeres y á una vida licenciosa, halló finalmente el medio de penetrar en casa de Mr. de Nointel, y marchar con este á Constantinopla cuando fué á desempeñar el cargo de embajador de Francia. Al cabo de dos años regresó á su patria, y fijando su residencia en Bourges dió principio al estudio del derecho, y acabado este, se fué al hogar doméstico, recibióse de abogado en Dijon y ejerció durante algun tiempo la abogacía. Era jóven Bocquillot, y entregábase en medio de sus estudios á todo el exceso de la disipacion con el ardor del temperamento mas violento. En medio de sus desórdenes fué herido de fatales presentimientos, y sobresaltóle una melancolía difícil de estirpar. En esta situacion de espíritu dirigióse Bocquillot á un hermano suyo religioso mínimo, y consultóle como podria acallar sus remordimientos y desterrar las angustias de su corazon; y este buen hermano dióle el saludable consejo de que se retirase algunos meses en algun convento de cartujos para reflecionar sobre su conducta pasada y sobre el porvenir. Adoptó Bocquillot este partido; encerróse en un claustro, meditó sobre los estravíos de la vida, y salió resuelto

á abrazar el estado eclesiástico. Duguet y Vassor inspiráronle el gusto á los estudios eclesiásticos, y progresó en ellos de una manera asombrosa. Fué por fin promovido al sacerdocio, y viendo el Obispo en las maneras y en el exterior de este nuevo ministro un digno pastor de la Iglesia, nombróle cura parroco de Chatelux, cuyo empleo tuvo que renunciar por haberle inutilizado una sordera. Diósele un canonicato en Avolon, desempeñó interesantes comisiones útiles á la Iglesia y acabó sus dias en aquella ciudad en la mas perfecta tranquilidad de espíritu. Le arrebató una apoplegía en 22 de Setiembre de 1728 á los ochenta años de edad. He aquí sus obras; 1.ª: *Homilias ó instrucciones familiares sobre los mandamientos de Dios y de la Iglesia*, publicadas bajo el nombre de *Señor de S. Lázaro*, Paris, 1688, *sobre los Sacramentos*, 1688; sobre *el Símbolo de los Apóstoles*, 1689; *sobre la Oracion dominical*, 1690; *sobre las fiestas de algunos Santos*, 1690; *para profesiones religiosas*, 1694; *sobre los juegos inocentes y los juegos prohibidos*, 1702. Estas diferentes obras son en 12.°. 2.ª: *Tratado histórico de la Liturjia sagrada ó de la misa*, Paris, 1701, en 8.°, estimado. 3.ª: *Historia del caballero Bayard*, Paris, 1702, en 12.°, bajo el nombre de *prior de Lonval*, casi es la misma historia de Bayard compuesta por uno de sus secretarios y publicada en 1616 por Godofredo; solo que le cupo el honor de rejuvenecer el estilo. Tambien escribió Bocquillot otras pequeñas obras sobre antigüedades.

BODIN, Bodi ó Vimbodí (Miguel Juan) sacerdote. Jimeno llamóle Bodi ó Vimbodí; pero Fuster ha hecho ver que se llamaba Bodin. Nació en la villa de Onteniente de linage antiguo: estudió en la universidad de Valencia hasta la teología con una discrecion sin ejemplo, y dejando entonces el trillado camino del estudio reglamentado, pacífico y retirado, emprendió otro nuevo con admiracion de todos sus conocedores: fuése peregrinando por las provincias de España, haciendo gala de su asombrosa rapidez en la comprension y egecucion de piezas poéticas. Este viage para el científico, ilustró su entendimiento, y haciéndole adquirir cada vez mayor fuerza de imaginacion, mas exactitud de ideas y mayor vuelo en su ingenio, salió de los límites de su reino, y fué peregrinando por Francia, Italia y otros reinos, recogiendo en todas partes aplausos merecidos y ganando riqueza, gloria y amigos. El cardenal D. Agustin Espinola, desde que le conoció prendóse de él, y nombróle secretario para tenerle á su lado; empleo que conservó siendo Espínola arzobispo de Granada, siéndolo de Santiago, y tambien residiendo en la capital del mundo cristiano. En Roma era estimado de los poderosos y sabios que frecuentan la ciudad. Diósele finalmente un canonicato en la metrópoli de Santiago; pasó, adelantado ya en años, á residirlo, y hallándose de viage hácia su patria en donde anhelaba acabar tranquilamente sus dias, falleció,

segun se cree, en la ciudad de Villena por los años 1636. Entre los doctos varones con cuya amistad se honraba Bodin, contábase el insigne P. Juan de Mariana, el cual aficionósele por haber visto un escrito, fruto de su ingenio en los primeros años de su juventud, y entendiendo por aquella muestra lo mucho que podia esperarse de su talento privilegiado, escribióle una afectuosa carta animándole á que no retrocediese en la gloriosa carrera que habia emprendido, poniéndole á la vista los ejemplos de los grandes hombres del reino de Valencia. Las obras que escribió son estas: algunas impresas, inéditas las mas. 1.°: *Elogio del glorioso P. S. Luis Bertran*, Valencia á continuacion de las fiestas de la beatificacion de este Santo por el maestro Fr. Vicente Gomez, 1609, en 8.°. Está escrito en latin y tiene el mérito de ser conciso, elocuente y elegante. 2.ª: *Panegiricus Beato Tomæ Archiepiscopo Valent. scriptus Et D. D. Gasp. Borgiæ et Velasco. S. R. E. Card. inscriptus. In quo B. Viri vita festaque Valentinorum lætitia ob illius Apotheosim, currenti calamo descripta*, Valencia, 1619, en 4.°. Esta obra fué aplaudida por toda España, Francia, Italia y Flandes. 3.ª: *Epitaphia sepulchris Gentilium Ludovichi Blasco, Inscriptiones, Elogia, aliaque non pauca*, Madrid, 1625, en fol. 4.ª: *Dissertationes Sacro Histhoricæ quatuor. I. De Sancto Eugenio, Proto-Episcopo Valentino, et martyre, et succesoribus Prœsulibus Valentinis. II. De Sancta Anglina, Virgine et Martyre. III. De Translatione Corporis Sancti Vicentii Hispani Levitæ, et Martyris. IV. De Cingulo Deipare Dertosensibus cœlitus dato, ibique culto, ac de Sancto Rufo, et Successoribus Episcopis Dertosanis.* 5.ª: *Historia Valentinorum Ecclesiastica, á Divo Jacobo Apostolo ad nostram ætatem, ubi de Sanctis Valentinis, Virisque pietate præstantibus.* 6.ª: *Medicus animarum in gratiam curionum ex doctrina præcipui Theologarum Valentinæ Scholæ.* 7.ª: *Bibliotheca Valentina de Viris doctis, et Scriptoribus Valentinis.* 8.ª: *Discursus genealogici familiæ Vimbodinorum á tempore Caroli Magni ad annum M.C.C.XXXVII deducti; et de nobilibus familiis Cathalanis cum illa sanguine conjunctis, aut ab illa deductis, et de fundatione Regii qui Cistercientium cœnobii Populetani ex vetustis auctoribus, et veteribus instrumentis dicti Monasterii ad autorem missis.* 9.ª: *Flos Sanctorum Valentinorum.*

BOECIO (Anicio Manlio Torcuato Severino). Fué uno de los varones mas ilustres de los siglos V y VI, tanto por su nacimiento como por sus virtudes, sus talentos, sus servicios, sus dignidades y sus desgracias. Nació en Roma hácia el año 470 de la noble y poderosa familia de los Anicios, de modo que su padre desempeñó por tres veces consecutivas la dignidad de cónsul. Algunos han creido equivocadamente en vista del libro *De disciplina scholiarum*, atribuido falsamente á Boecio, y que segun parece es de Dionicio el cartujo, que le enviaron desde muy jóven á Atenas; pero se sabe que recibió

en Roma una educacion brillante y esmerada bajo la direccion de escelentes preceptores, quienes se dedicaron á cultivar las bellas disposiciones con que le adornó la naturaleza. Entonces fué, cuando rico ya con los conocimientos que habia adquirido se trasladó á Atenas, que era en aquella época el centro del buen gusto y de la literatura. Allí contrajo amistad con los mas célebres filósofos y oradores, allí aprendió todas las ciencias, y allí finalmente alcanzó aquel fondo de filosofía que caracteriza todas sus obras. De regreso á su patria fué declarado poco tiempo después patricio por consideracion á su familia. Teodorico, á quien Boecio arengó en nombre del Senado, cuando verificó su entrada solemne en la capital del imperio, quedó tan prendado de la generosidad de sus sentimientos, de su sabiduría y de su rara habilidad en los negocios públicos, que le nombró mayordomo de palacio, que era uno de los cargos de la corte de mas autoridad y el mas allegado al trono. Boecio entonces se formó un plan de política fundado en la virtud; hizo todos los esfuerzos imaginables para que gustase á Teodorico; impidió á este príncipe arriano que persiguiese á los católicos, y aun hizo mas, logró á inclinarle á que los tomase bajo su proteccion. Le persuadió á que rebajase los impuestos y á que adaptase una economía sobre todas sus rentas; y finalmente le indujo á que durante la paz mantuviese un cuerpo de tropas bien disciplinado, que al paso que diese realce á la magestad real, impusiese á las potencias enemigas. Insistió con calor sobre la necesidad de conceder los empleos á los que fuesen dignos de desempeñarlos, y que se castigase severamente á los transgresores de las leyes establecidas. Trabajó para que se protegiese las ciencias y las bellas artes, y para que se premiase á los que las cultivaban con buen éxito. Boecio, dotado de un corazon grande y de unas ideas sublimes, queria que todo lo que rodease el trono fuese grande, para que la magestad resaltase cual correspondia. Boecio fué por mucho tiempo el oráculo de Teodorico y el idolo de la nacion de los godos, de modo que segun sus méritos las mas altas dignidades no bastaban para premiar su celo y su virtud. Por tres veces consecutivas fué elevado á la dignidad de cónsul, y por una distincion única en el año 510 quedó sin cólega. Sus dos hijos jóvenes aun fueron elevados tambien al consulado en 522, privilegio que tan solo se concedia á los hijos de los emperadores Vióseles entonces conducir á los dos por toda la ciudad en un carro como en triunfo, acompañados del senado y de un prodigioso concurso. El mismo padre colocado en medio de los dos cónsules en el circo obtuvo la honra de ser cumplimentado por su magestad y victoreado por todo el pueblo. En este mismo dia pronunció el panegírico de Teodorico en el Senado, y fué tan grande la elocuencia que desplegó que al concluir colocáronse en sus sienes una corona, siendo al propio tiempo proclamado príncipe de la elocuencia; pero cuanto mas se acercaba á la cúspide de la gloria mas peligrosa y temible debia ser

su caida. Sus amigos, sus riquezas, sus honores, sus servicios, nada le bastó para libertarle de los golpes de la fortuna. Mientras que Teodorico se valió de los consejos de Boecio, su reinado pudo servir de modelo á las demás naciones; pero entrado en años cayó este Príncipe en una grave melancolía, los celos le atormentaron, y llegó á tal estremo su desconfianza que aun el mismo Boecio le inspiraba sospechas. Por fin depositó toda su confianza en dos godos tan avaros como pérfidos. Estos dos malvados agobiaron al pueblo con excesivos impuestos. Durante una horrorosa sequía hicieron conducir á los graneros del Príncipe todo el trigo que compraban á ínfimo precio para venderlo después con excesiva ganancia. El resultado fué que la miseria se estendió por todas partes, y el pueblo afligido en vano levantaba sus clamores, cuando el virtuoso Boecio se encargó de llevar á los piés del trono las quejas de los desgraciados; pero su celo fué entonces enteramente inútil. En tan apuradas circunstancias quiso hacer el último esfuerzo; espuso al Rey delante del Senado los manejos de aquellas sanguijuelas públicas, y aun tuvo valor para defender al mismo Senado acusado de una conspiracion dirigida á libertar la Italia del yugo de los godos. Los hombres injustos á quienes habia castigado durante su ministerio, los usurpadores y otros delincuentes que habian sufrido el rigor de las leyes se declararon desde luego enemigos suyos, y se conjuraron para perderle. Su valor fué mirado como un acto de rebelion, y la defensa del Senado como una prueba de complicidad con esta corporacion. Teodorico hizo pronunciar contra él un decreto que le declaraba reo de alta traicion, y en su consecuencia fué arrestado con su suegro Simmaco y encerrado en el castillo de Pavía, donde aun hoy en dia se enseña la torre que segun tradicion popular le sirvió de cárcel. Trasladado después á otro castillo en un parage oculto le dieron la muerte con unas circunstancias que llenan de horror. Atáronle en la cabeza una cuerda sujeta á una rueda, que puesta en movimiento le hizo saltar los ojos. Estendiéronle después en un potro, donde dos verdugos le apalearon cruelmente, y viendo que aun respiraba le cortaron la cabeza el dia 23 de Octubre de 526. Poco tiempo después decapitaron tambien á su suegro. Todos sus bienes fueron confiscados; pero Amalacunta los devolvió á su viuda y al propio tiempo mandó levantar estatuas en honor de las dos víctimas. Los católicos recogieron los restos de Boecio y los enterraron religiosamente en Pavía. Doscientos años después fué depositado en la iglesia de S. Agustin por órden del rey Luitprando, quien mandó erijirle un magnífico mausoleo. Oton III dispuso que se le levantase otro, donde hizo esculpir honrosas inscripciones. Los bolandistas le dán el título de Santo, y su nombre fué inscrito bajo este mismo título en el calendario de Ferrario y en los de algunas iglesias de Italia, que honran su memoria en 23 de Octubre: véase la *Sancta sanctorum*, tom. VI Maii pág. 707.

La piedad de Boecio, su admirable constancia en medio de los mas grandes suplicios, que miraba como un favor del cielo, y su celo por la religion han hecho su memoria querida de todos los amigos de la virtud, mientras que sus obras le han granjeado el mayor aprecio de los literatos de todos los siglos. Durante su ministerio, los momentos que le quedaban libres los dedicaba al estudio, á la construccion de algunos instrumentos de matemáticas y á la composicion de piezas de música, de las cuales enviaba algunas á Clotario, rey de Francia. Habia construido varios cuadrantes para todos los aspectos del sol y clepsidros, que aunque sin ruedas, sin pesos y sin resortes marcaban tambien el curso del sol, de la luna y de los astros por medio de cierta cantidad de agua encerrada dentro de un globo de estaño, que rodaba sin descanso arrastrado por su mismo peso. Habiendo enviado Teodorico uno de estos clepsidros á Gondebaldo rey de los borgoñeses, estos pueblos creyeron que alguna divinidad encerrada en la máquina le imprimia el movimiento, y esto proporcionó entre Boecio y aquellos pueblos una correspondencia, cuyo resultado fué predisponerlos á abrazar la religion cristiana. Cuando jóven habia emprendido varias traducciones latinas de Aristóteles, de Platon, de Tolomeo, de Güelides, de Arquímedes etc. Casiodoro prefiere estas versiones á los originales por la sencillez, la elegancia y la pureza de estilo. Sus obras, sobre las diferentes partes de las matemáticas y sobre la música imperfectas como son, anuncian en su autor una grande capacidad que abrazaba todas las ciencias precisamente en un siglo bárbaro y bajo la tiranía de los godos. Publicóse su aritmética bajo el título de, *Sev. Boetii arithmetica, adjecto commentario*, etc. Venecia, 1488, en 4.°; Paris, 1521, en folio. Habia compuesto varios *Tratados de teología*, contra los diversos hereges de su tiempo, obra de una metafísica muy abstracta. Sin embargo, debe distinguirse de esta clase su *Profesion de fé*, publicada por la primera vez en la edicion de la *Consolacion de la filosofía*, dada con los opúsculos de Boecio por Renato Vallin, Leyden, 1656, en 8.°. Esta obra corre á la par, por el método, la solidez y la exactitud, con todo lo que los antiguos nos ofrecen de mas perfecto en este género; pero de todas sus composiciones la mas célebre es su *Consolacion filosófica*, compuesta en el encierro de Pavía sin el socorro de libro alguno. Consiste en un diálogo entre el autor y la sabiduría increada, sobre la verdad de una Providencia probada por la razon. Apesar de que los sentimientos de piedad que despliega en ella sean los de un perfecto cristiano, esto no ha impedido á Glareano de opinar que este libro es mas filosófico que cristiano, y de pretender que no era de Boecio porqué no se encuentra en él el nombre de Jesucristo. En esta reducida obra, una de las mejores que nos restan de la antigüedad cristiana, se admira la elevacion de ideas, la nobleza de sentimientos, la facilidad, la justicia de las expresiones, aun en

las materias mas abstractas, y una pureza de estilo, superior á la de los otros escritores de su siglo. Sin embargo, entre tantas bellezas se notan algunas repeticiones y algunos argumentos, aun que en corto número, mas sútiles que sólidos: los versos que van mezclados con la prosa, segun el sentir de Vocio, anuncian un genio verdaderamente romano. La edicion original es de Nieremberg, 1476. Entre las otras muchísimas ediciones es preferible la de Leyden, *Cum notis variorum*, 1671, en 8.°, y la de Paris, 1783, en 16.°. Este tratado ha sido traducido en todos los idiomas hasta en polaco. El rey Alfredo lo tradujo al anglo-sajon en el siglo IX, Oxford, 1698, en 8.°; hay una traduccion flamenca, Gante, 1485; dos en italiano, cuatro en español, y una en hebreo por Samuel Ben Banschat. De francesas hay hasta el número de ocho, de las cuales la primera dedicada á Felipe el *Hermoso* es de Juan de Meun, autor del romance de la Rosa, Lyon, 1483, mirada como la primera traduccion del latin al francés. Se imprimió no obstante seis años después de la de Renier de Saint-Trudon que salió á luz en Brujes, 1477. La de Francheville, dos tomos en 12.°, bajo el nombre de la Haya, 1744: la mas exacta y la mejor escrita es la última del abate Colesse, Paris, 1771, un tomo en 12.°. Existe además una traduccion manuscrita en verso por Louens. La edicion mas antigua de las obras de Boecio es la de 1491, en folio; y la mejor y la mas completa es la de Basilea, 1570, en folio. El abate Gervaise publicó en 1715 una *Historia de Boecio* con análisis interesantísimo de sus obras acompañado de notas y disertaciones instructivas. Ricardo Grankam, vizconde de Preston, dió otra historia del mismo autor en inglés enriquecida de excelentes notas puestas al frente de la traduccion del libro de la *Consolacion filosófica*. Elipis, primera muger de Boecio, se hizo muy recomendable tanto por su virtud como por su sabiduría y sus talentos. Atribuyénsele algunos himnos del *Breviario romano*, que están todavía en uso, y entre ellos se cuenta el que la Iglesia entona en la fiesta de S. Pedro y de S. Pablo.

BOETUS, padre de Simon. Este último fué Sumo Sacerdote de los judíos desdel año del mundo 3981 á 3999.

BOEUF (Juan le) nacido en Auxerre en 1687; obtuvo un canonicato en la iglesia catedral de la misma ciudad y el empleo de sochantre. Mientras ejercia las funciones anejas á su estado, dedicábase tambien á los estudios históricos, y como hubiese publicado obras interesantes en esta materia fué nombrado socio de la Academia de inscripciones y bellas letras de Paris en 1750, ocupando la plaza de Lanzelot. Murió en 1760. Las obras que escribió son estas; 1.ª: *Coleccion de documentos para ilustrar la historia de Francia*, dos tomos en 12.°, 1738. 2.ª: *Disertaciones sobre la Historia eclesiástica y civil de Paris*, seguidas de muchas noticias aclaratorias de la Historia de Francia, tres tomos en 12.°. 3.ª: *Tratado histórico y práctico del canto ecle-*

siástico, 1741, en 8.°. Dedicólo á Vintimilla, arzobispo de Paris, que habia encargado á le Boeuf componer un canto al nuevo breviario y nuevo misal de su iglesia. 4.ª: *Memorias sobre la historia de Auxerre*, dos tomos en 4.°, 1743. 5.ª: *Historia de la ciudad y de toda la diócesis de Paris*, quince tom. en 12.°. 6.ª: *Muchas disertaciones* diseminadas en los diarios y en las Memorias de la academia de que era miembro. En todas sus obras resplandece una erudicion muy vasta; comprenden el trabajo asiduo de un hombre de talento, pero á veces es mal digerido. Hasta el último dia de su vida no aflojó un punto en sus laboriosas tareas. Son inesplicables los dispendios, las vigilias, los sinsabores y fatigas, los penosos viages que empleó en todas las provincias de Francia para recoger las noticias y monumentos que publicó.

BOGART (Fr. Ignacio) hijo de Pedro Juan Bogart, catedrático de retórica en S. Felipe de Játiva. Nació Ignacio en la villa de Alcira, en la cual residió su padre temporalmente ejerciendo el oficio de boticario, el dia 31 de Julio de 1678. Su mismo padre le enseñó la lengua latina, la retórica y poesía en la ciudad de S. Felipe, y tomando el hábito de la Orden de menores de S. Francisco, completó sus estudios y fué nombrado lector de artes y de teología moral. Aun egerciendo estos cargos dedicábase á la predicacion que fué el oficio mas digno y de mayor reputacion de su vida. Falleció por los años 1750, siendo predicador general de su provincia. Además de varias piezas sueltas en verso y prosa, latinas y españolas, se imprimieron de este religioso; 1.°: *Sermon panegírico á honra y gloria de la Concepcion de María Santísima Señora Nuestra*, Valencia, 1735, en 4.°. 2.°: *El Retrato de Jesucristo Señor Nuestro. Sermon del patriarca S. Francisco*, Valencia, 1745, en 4.°. 3.°: *Sermon panegírico á la canonizacion de S. José de Leonissa, en las solemnes fiestas que hizo el convento de los P P. Capuchinos de Alcira el dia cuarto que ocuparon Altar y Púlpito los PP. Observantes de dicha Villa*, Valencia, 1748, en 4.°.

BOHIER (Antonio) cardenal, arzobispo de Bourges; nació en Isoyre, pueblo de Auvernia, hijo de Astremonio Bohier, baron de S. Cierque, y de Ana del Prat. Tomó Antonio el hábito de religioso en la abadía de Fecamp en Normandía. Su gravedad, la grandeza de sus acciones y la regularidad de su conducta eleváronle al cargo de abad de la misma abadía de Fecamp. Habia transcurrido ya algun tiempo, y se vieron los buenos efectos de la sólida administracion de Bohier: por esto arraigada la regularidad en aquel monasterio fué trasladado con igual encargo á la abadía de S. Audoeno de Ruan. Tanto por el crédito de su noble familia como por las buenas partes del abad, el rey Francisco I le nombró canciller ó presidente del parlamento de Normandía, y distinguiéndose aun mas en este elevado puesto, creyóle merecedor de una gracia mas especial, y le dió el arzobispado de Bourges en 1515.

En 1.° de Abril de 1517, por recomendacion del mismo Rey y por el crédito de Antonio cardenal del Prat su tio, fué promovido á la dignidad cardenalicia por el papa Leon X. Poco tiempo gozó de la púrpura: Bohier era ya muy entrado en años, y murió en Blois, donde se hallaba entonces la corte en 27 de Noviembre de 1519. Su cuerpo fué trasladado á Bourges y enterrado en su Iglesia. Hizo Bohier muchos presentes á su metrópoli, en la cual vése todavía un tapiz donde estan bordadas sus armas con este mote: *Virtuti omnia parent:* tuvo dos hermanos, Juan Bohier canónigo y chantre de la iglesia de Paris, relator del Supremo Tribunal, presidente del mismo y últimamente obispo de Nevers, y Tomás Bohier virey de Italia por Francisco I.

BOHORGUES (Fr. Alfonso) natural de Utrera, ciudad de Andalucía, carmelita. Floreció cerca los años 1617, fué provincial de Andalucía después de haber enseñado en distintos colegios, y segun Nicolás Antonio, escribió muchas obras, que quedaron manuscritas en los conventos de su Orden.

BOIGUES (Fr. Francisco) religioso del Orden de predicadores, tomó el hábito en el convento de Sta. Catalina de Barcelona en 1711, y falleció en 1751. Sobresalió en la predicacion; fué presentado en teología y muchos años prefecto de la tercera regla de Sto. Domingo. Escribió: *Regla y modo de vivir en la milicia de Jesucristo tercera Orden del P. Sto. Domingo.*

BOIL (D. Juan Tomás) presbítero, natural de la ciudad de Valencia; cursó filosofía y teología en su patria, y recibió los grados de maestro en artes y doctor en teología. Ordenóse á título de beneficiado de la catedral, después obtuvo la capellanía mayor de la casa y hospital de nuestra Señora del Milagro. Era muy estudioso y devoto: dedicábase á la predicacion creyendo este egercicio el mas saludable para las almas y el mas obligatorio para los ministros del altar. Habia adquirido además una merecida fama por su juicio, por su comedimiento y por su buen decir, y por eso escuchábale con suma bondad la multitud de sus oyentes. Por lo regular confiábanse á Boil los panegíricos y sermones en las festividades y épocas mas notables. El Arzobispo hízole su delegado para hacer la visita á las casas de S. Gregorio y á todo su arzobispado, cuyo cargo desempeñó con el pulso y delicado miramiento que exigía una comision de tanto peso. No con mayor prudencia hubiérase portado el Arzobispo, como el mismo se lo confesó, dándole las gracias á la conclusion de la visita. Murió en la citada casa del Milagro á 30 de Agosto de 1807 en edad muy avanzada. De él nada mas tenemos que unos cuantos sermones, panegíricos y oraciones fúnebres que merecen ser citados como una muestra de la diccion sagrada á últimos del siglo pasado. 1°: *Oracion fúnebre,* que en los anuales sufragios por los soldados que murieron por la patria, celebró la santa iglesia metropolitana de Valencia en 16 de Noviembre de 1769, Valencia dicho año en 4.°. 2.°: *Oracion* pronunciada en la tar-

de del 17 de Agosto de 1770, cuarta del novenario que en gloria de María Santísima celebra la capilla de Nuestra Señora del Milagro, Valencia, 1770, en 4.°. 3.°: *Oracion gratulatoria*, que en 13 de Abril de 1771, segundo dia del tríduo que celebró la casa del hospital de Nuestra Señora del Milagro, de la ciudad de Valencia, dijo con motivo de haberse cumplido el primer siglo de la canonizacion de S. Luis Bertran, Valencia, 1771, en 4.°. 4.°: *Sermon* á la dedicacion de la iglesia catedral de Valencia, celebrada en 13 de Octubre de 1771, Valencia dicho año en 4.°. 5.°: *Oracion panegírica* á S. Luis Bertran en la casa del Milagro y hospital de sacerdotes dia 20 de Octubre de 1772, Valencia, 1772, en 4.°. 6.°: *Sermon* predicado al tribunal de la Inquisicion de Valencia en el convento de Sta. Ana, dia 1.° de Abril de 1772, Valencia, 1772, en 4.°. 7.°: *La muerte de la muerta. Oracion fúnebre*, que en las exequias de la Venerable Madre Sor María de los Angeles, religiosa recoleta, franciscana de Ruzafa dijo dia 11 de Setiembre de 1790, Valencia, 1790, en 4.°. 8.°: *Oracion* en la fiesta de Jesus Nazareno en el convento de Trinitarios descalzos de Valencia, Valencia, 1773, en 4.°.

BOIL (Fr. Bernardo) sacerdote, monge de Monserrat, primer arzobispo y Patriarca de las Indias Occidentales. Llamáronle los franceses *Buil* ó *Bueil*, y entre los españoles, unos le han dicho Pedro, otros Bartolomé y otros Juan. Nosotros le llamamos Bernardo, siguiendo al autor de los *Escritores catalanes*. Nació en la ciudad de Tarragona, y en 1458 tomó el hábito de la religion de S. Benito en el insigne monasterio de Nuestra Señora de Monserrat. Aquel monasterio habia sido desde remotos siglos el centro de las romerías, que los devotos hacian allí con tanta afluencia como en el sepulcro de Santiago de Compostela, y los monges de Monserrat habian guardado de siglo en siglo y de generacion en generacion inalterable su fama, no solamente en el principado de Cataluña, sino tambien en España y en los paises extrangeros. Frecuentado por los monarcas y príncipes aquel Santuario, gozaban sus monges una reputacion europea, y en concurrencia de los demás religiosos llevaban ellos en todas partes, ya fuese en virtud, ya fuese en grandeza de espíritu, la supremacia. Entonces los reyes de España que, como afirma Zurita, tenian general aficion á las cosas de Cataluña, cuya lengua habian adoptado como condes de Barcelona, y á cuya cortesanía se habian tambien acostumbrado residiendo en su condado, visitaban el famoso monasterio, dejando en él perpétuos recuerdos de su grandeza y munificencia. Consecuencia de estas visitas y de la nombradía de los monges fué el haber ganado sobre los demás religiosos el P. Boil el afecto del católico rey D. Fernando, el cual le dispensó su mas íntima confianza. En 1493 hallábase el Rey en Barcelona cuando llegó Cristóbal Colon, portador de la noticia del descubrimiento del nuevo mundo. La entrada de este famoso navegante ve-

rificóse en la capital del Principado en 3 de Abril: hizo su viage por tierra, y á la fama de tan afortunado varon quedaban desiertas las poblaciones y poblados los caminos solo para verle. Nunca presenció Barcelona un espectáculo tan grandioso que el recibimiento del príncipe de los marinos. Los Reyes católicos honráronle cual cumplia á SS. MM. y al extraordinario mérito de haber regalado á su corona un nuevo mundo; y cuando participaron á S. S. tan grandes nuevas, diéronle tambien aviso de haber nombrado arzobispo y patriarca de aquellos lejanos y salvajes paises al P. Fr. Bernardo Boil, monge del monasterio de Monserrat. El Papa recibió con mucho agrado la embajada, aprobó el nombramiento é hizo además al P. Boil su legado á Latere. Después de haber dado expansion á los ánimos y celebrado lo bastante tan estupendo descubrimiento, dictaron en 29 de Mayo del citado año las instrucciones con que debia gobernarse en lo sucesivo el almirante Colon, encaminadas al gran fin de la conversion de los indios para lo cual dijeron los Reyes católicos enviaban allá al docto P. Boil. En 4 de Agosto remitiéronle los Reyes desde Barcelona la bula de Alejandro VI, y á fines de Setiembre partió Boil con el descubridor del nuevo mundo del puerto de Barcelona, acompañado de doce sacerdotes catalanes del mismo monasterio de Monserrat. Este segundo viage de Colon fué tan feliz como podia desearse: llegaron los viageros á la isla que entonces llamaron *Isabela* en obsequio á la católica reina Isabel, después *Sto. Domingo*, y hoy la *República de Hayti*: hizo construir Colon una fortaleza dejando en ella para su defensa cincuenta y seis soldados, nombrando por gobernador á Mossen Pedro Margarit, uno de los muchos catalanes que le habian seguido, habiendo sido este el primer gobernador español del nuevo mundo. Esta fortaleza tuvo el nombre de *Sto. Tomás*, en alusion á la incredulidad de la gente de abundar allí el oro hasta haberlo visto y tocado como hizo Sto. Tomás respecto de Jesucristo. En 9 de Abril de 1494 dió el almirante Colon las oportunas instrucciones para el reconocimiento de las islas de Cuba: Boil y sus compañeros permanecieron en esta isla, fabricaron un templo dedicado á Nuestra Señora de Monserrat y dieron principio á la conversion de los indios. La aparicion de los europeos en aquellas regiones vírgenes y aun salvajes fué al parecer un milagro de la Providencia: tan admirable como fué su descubrimiento, mas admirable fué todavía su posesion y la conversion de los indígenas. Pocos hombres, pero bien dotados de espíritu y hábiles para llevar á cabo empresas colosales, diseminároнse por las soledades habitadas tan solo de salvages y hombres estúpidos y embrutecidos. Sus armas defensivas eran la resignacion y el sufrimiento, y el celo y la caridad sus armas de conquista. A medida que conquistaban los religiosos el espíritu y la voluntad de los indios y les enseñaban á dejar su vida nómada y errante, edificaban iglesias, fundaban pueblos, bau-

tizaban, catequizaban y ponian los cimientos de la religion de Jesucristo para no perderse nunca jamás. El P. Boil fué, pues, el primero de haber sentado el pié en el nuevo mundo en nombre de la religion; el primero de haber erigido templos, y el primero de haber sembrado la abundante semilla del Evangelio. Adelantada ya la conversion y establecido el órden para lo sucesivo, regresó el patriarca Boil á España. Agasajóle Fernando el *Católico* tan cordialmente como antes habia demostrado apreciarle, y á fin de que no corriese mas los peligros y azares de la navegacion, dióle la abadía de S. Miguel de Cuxá, ilustre monasterio de benedictinos de Cataluña en el obispado de Elna, y en él acabó ejemplarmente sus dias en el año 1520. Tradujo del latin al castellano las *Colaciones del abad Isaach para uso de los ermitaños*, S. Cucufate del Vallés, 1489, en 4.°. Está dedicado este libro al venerable y virtuoso varon Mossen Pedro Zapata, archipreste de Daroca. El tipo es lemosin ó letra llamada de *tortis* del impresor Bautista de Tortis que comenzó á usarla. El Ilmo. Señor Torras Amat vindica al P. Boil tanto respecto de su patria, como respecto de su verdadero nombre y de su título. No debe confundirse con otro Fr. Bernardo Boil, tio del patriarca, tambien monge del mismo monasterio de Monserrat, y después mínimo. Siendo este Boil abad del monasterio, fué enviado por los Reyes católicos embajador al rey de Francia Cárlos VIII para tratar la restitucion de los condados de Rosellon y Cerdaña. Otros suponen que en aquella sazon nacieron algunas discordias en Monserrat, y que deseando Boil mas quietud de ánimo, se fué á Francia. Como quiera que sea, no se niega la translacion de este P. al reino francés. Allí conoció al glorioso S. Francisco de Paula, y arrebatado de sus virtudes y milagros, solicitó ser admitido en la Congregacion de mínimos que habia fundado. Conociendo S. Francisco después de algunos años de prueba la capacidad y la virtud del P. Boil, le envió á España con el carácter de vicario general de la Orden, con carta para los Reyes católicos, en que les decia que al primer dia del recibo de ella, se les rendiria la ciudad de Málaga que tenian sitiada; y efectivamente recibióse la carta en 18 de Agosto de 1487, y en el mismo dia rindióse la ciudad. Andando después el P. Boil con un compañero suyo por caminos desiertos, saliéronles al encuentro unos moriscos, y murieron ambos asesinados en el año 1500.

BOILEAU (Jayme) hijo de Gil Boileau, notario del parlamento de Paris. Nació en 16 de Marzo de 1635. Su padre amante de las letras envióle á cursar humanidades en el colegio de Harcourt y estudiar filosofía en la universidad de Paris, teniendo por maestro al célebre Rogerio Omoloy. Aprendió asimismo la sublime ciencia de la teología y la no menos difícil de las leyes civiles y canónicas. Fué ordenado entonces de sacerdote, y apareció con lucimiento en los bancos de la Sorbona, de cuya sociedad fué prior desdel mes

de Marzo de 1660 á igual mes de 1661, aunque no recibió el bonete de doctor de la facultad hasta el año siguiente de 1662. Persuadióle el arzobispo de Sens, Mr. de Gondrin, que le acompañase en su diócesis, so color de necesitar sus consejos en la administracion de su iglesia; y como le era agradable la amistad del Arzobispo, abandonó por él á Paris, estableciόse en Sens, y recibió en premio de su laudable condescendencia el deanato de aquella iglesia catedral, y el empleo de vicario general; pero no tardó mucho en separarse de la metrópoli para trasladarse de nuevo á Paris, agradecido á los favores del Rey que en 1694 le hizo canónigo de la Santa Capilla. Alli permaneció entregado á sus estudios, y murió decano de la facultad de teología en 1716. Tenia ochenta y un años. Las obras que escribió versan sobre materias singulares, que se han hecho curiosas así por los rasgos de originalidad en la narracion como por el estilo duro y mordaz con que se hallan escritas. Todas están en idioma latino, *por temor*, decia él, *de que los obispos no las censurasen*. He aquí sus títulos: 1.°: *Ilustracion de un pasage de S. Agustin citado en la pequeña perpetuidad de la fé*, Paris, 1667. 2.°: *Coleccion de piezas concernientes á las censuras teológicas de la facultad de Paris contra Vernaut y Amadeo Guimenio*, Paris, 1667. 3.°: *Marcelli Ancirani ad Decretalem super specula de Magistris*, Paris, 1667. Quiso demostrar con este escrito que los profesores de teología de las universidades no pueden gozar del privilegio concedido por esta *Decretal* de percibir las rentas de las prebendas sin residirlas. 4.°: *De antiquo jure presbiterorum in regimine ecclesiastico*, Paris, 1668, bajo nombre de Claudio Fonteyo. Quiso defender con este opúsculo, que en los tiempos de la primitiva Iglesia los presbíteros tuvieron parte en el gobierno mancomunadamente con los obispos. 5.°: *De antiquis et mayoribus episcoporum causis*, Lieja, 1678, en 4.°. Es una respuesta al libro de juicios canónicos de los obispos, que apareció bajo el nombre de David, en 1671, en 4.°. 6.°: *De Sanguine corporis Christi post resurrectionem*, Paris, 1681, en 8.°. Es una de las obras mas eruditas de Boileau. Dió motivo á este tratado la epístola 146 de S. Agustin, y sostiene contra el ministro de Charenton Alix, que S. Agustin no dudó jamás que el glorioso cuerpo de Jesucristo no tuviese sangre después de su resurreccion. 7.°: *Historia confessionis auricularis*, Paris, 1683, en 8.°. Este escrito erudito sirve de respuesta á la obra del ministro Daillé, y tiene por objeto establecer que la confesion particular de los pecados, aun de los mas recónditos cometidos después del bautismo ha sido mirada siempre por la Iglesia como necesaria: algunas proposiciones avanza sin embargo bastante estraviadas, que podrian tender á una revolucion de la moral á no ser contenidas en sus justos límites por la verdadera luz de los concilios. Dice por ejemplo «Cuando la Iglesia va decayendo envejecida por los siglos, rara vez sucede que los malos pensa-

mientos sean habidos por pecados mortales» y es muy estraño que así pensase un hombre de otra parte sabio y concienzudo, sabiendo que no depende de nuestro modo de opinar sino de la inmutable ley de Dios la calificacion de nuestras acciones en buenas ó malas, y de nuestros pensamientos en buenos ó malos, y que tampoco depende de nuestro juicio la necesidad de la purificacion del alma de todo cuanto la manchare contra los mandamientos de Dios y de la Iglesia. 8.°: *Tratado de los impedimentos del matrimonio*, Colonia (Sens) 1691, en 12.°. Destinó esta obra á sostener contra Galesio y Gervais el derecho que tienen los príncipes de poner impedimentos de esta clase. 9.°: *Historia flagellantium, seu de recto vel perverso flagrorum usu apud Christianos*, Paris, 1700, en 12.°, traducida en francés en 1701, reimpresa y reformada en 1732. Esta obra hizo mucho ruido, y pretendia probar con ella que el uso de las disciplinas voluntarias fué desconocido á los cristianos de los diez primeros siglos; que al principio fué tolerado con repugnancia; que es peligroso á la salud y á las costumbres; que nació finalmente con la secta de los flagelantes, especie de fanáticos atraviliarios, que atribuian á la flagelacion mas virtud que á los sacramentos para borrar los pecados. Thiers, Gretser y Ducerceau escribieron contra esta historia. El autor fué atacado con la sátira y con el raciocinio; los diaristas de Trevoux por el contrario hicieron su elogio. 10.°: *Historica desquisitio de re vestuaria hominis sacri vitam communem more civili traducentis*, Amsterdam, 1704, en 12.°. Quiere probar con esta disertacion que los eclesiásticos en el mundo han de vestir de una manera algo conforme á la generalidad, ni del todo largo, ni corto del todo. Supone que en los primeros siglos los eclesiásticos no se distinguian de los laicos por la forma, sino por la modestia de sus vestidos, y que S. Cárlos Borromeo fué el primero de haber hecho pasar por ley el uso de llevar hábitos largos vulgarmente llamados *sotanas*. Sin duda conforme á esta investigacion histórica quiso el Dr. Boileau resucitar en su persona los primeros siglos; pues en los últimos dias de su vida paseábase por Paris con un trage término medio de la *sotana* y del vestido corto. 11.°: *Dokimaste sive de librorum circa res theologicas approbatione*, Amberes, 1708, en 16.°. Establece que solamente la Facultad puede aprobar ó desaprobar las obras de teología. 12.°: *Disquisitiones duæ de residentia canonicorum, quibus accessit lertia de tactibus impudicis; an sint peccata mortalia vel venialia? cum colloquio critico de Sphalmatis virorum illustrium*, Paris, 1695, en 8.°. Sostiene en las dos primeras disertaciones que los canónigos están obligados á residir; y en la tercera combate los errores de algunos casuistas relajados; pero al paso que quiere notar defectos en los demás, dá él mismo en otros por no haber consultado sin duda originales. Temiendo tal vez que su publicacion le atraeria enemigos, la suscribió con el nombre supuesto de *Marcellus Anciranus*.

Hizo además Boileau un tratado *De re beneficiaria*, 1710, en 8.°; una traduccion en francés del tratado de Granada *sobre la vida y los deberes de los obispos*; una edicion latina de una *Pastoral* de S. Gregorio sobre un antiguo manuscrito, con un prefacio y una dedicatoria al Arzobispo de Sens; la edicion del *Tratado de Dionisio el Cartujo sobre la vida de los canónigos*, impreso en Colonia, 1670, con un prefacio y una dedicatoria al mismo Arzobispo; unas observaciones en latin contra el libro de Mr. Gaudin y el de Mr. Joly, y últimamente algunas *Consideraciones sobre el tratado histórico del P. Maimbourg sobre el establecimiento y las prerrogativas de la Iglesia de Roma.* Boileau habia reunido en su juventud una biblioteca numerosa, toda compuesta de libros raros y curiosos, y tuvo la desgracia de perderla en el incendio del pabellon que habitaba en la casa de la Sorbona. Como hombre de espíritu no dió señales de pesar, y ocupóse en reemplazarla con otras preciosidades si cabe mas numerosas é interesantes que las primeras.

BOILEAU (Juan Jayme) presbítero, canónigo de la colegiata de S. Honorato de Paris. Nació en Agen el año 1649, y cuando recibió la órden del sacerdocio se le dió un curato en el obispado de Agen. De complexion delicada tuvo que dejar el ministerio pastoral, y se fué á Paris, en donde contrajo amistad con el cardenal de Noailles, por consideracion al cual se le confirió el canonicato. Murió en 10 de Marzo de 1735 á los ochenta y seis años de edad. Son suyas estas obras: 1.ª: *Cartas sobre diferentes asuntos de moral y de piedad*, Paris, 1737, dos tomos en 12.°. En la 29 trata de la enfermedad que afligió al profundo Pascal en los últimos años de su vida. 2.ª: *Vida de María la duquesa de Liancourt* en cabeza del *Reglamento dado por esta señora para el tratamiento de su casa*, Paris, 1698, en 12.°. 3.ª: *Compendio de la vida de María de Combé institutriz de la casa del buen Pastor*, Paris, 1700, en 12.°, reimpresa y aumentada, 1732, en 8.°, obra estimada. 4.ª: *Vida de M.ª Epernon carmelita*, cuya obra se halla manuscrita en varios gabinetes, y contiene anécdotas picantes é interesantes materiales para la Historia. Las cuatro estan escritas con un estilo fluido y oratorio; anuncian un buen fondo de espíritu y de moral; pero deben leerse con alguna prevencion.

BOILEAU (Cárlos) abad de Beaulieu, miembro de la academia francesa, predicador de Luis XIV nacido en Beauvais, y muerto en Paris en 1704. Es conocido por sus homilias y sermones de cuaresma, dados al público después de su muerte por Richard, Paris, 1712, dos tomos en 12.°, y por sus panegíricos 1718, en 12.° y en 8.°. Tambien se entresacaron de sus sermones unos *pensamientos* impresos en 1733, en 12.°, que pueden leerse con interés. D'Alemberg en su *Historia* de los miembros de la Academia francesa hizo el elogio de Cárlos Boileau, y dice que, sino son elocuentes sus sermones tienen á lo menos originalidad y buenos conceptos. Tambien decia Bourdaloue que

el abate Boileau, tenia dos veces mas de lo que se necesita para ser buen predicador: dos testimonios suficientes para cimentar su fama de buen orador. Sin embargo, preguntando la Champmelé á Racine, por qué la *Judit* de Boyer que tan buena acogida tuvo en la cuaresma de 1695 no pudo representarse á la entrada de la temporada después de Pascua: «Es, respondió Racine, que durante la cuaresma los silvidos eran en Versalles á los sermones del abate Boileau.» No obstante la malicia de esta pulla, Racine estimaba mucho á Boileau, porqué le reconocia su mérito.

BOILEAU (Fr. Juan). Fué escocés de nacion, y deseando apartarse de los escollos y peligros del siglo entró en religion vistiendo el hábito de los P.P. Trinitarios calzados. Dedicóse con esmero al estudio de las letras, y salió muy versado é instruido en ellas, principalmente en sagrada teología, en cuya facultad se graduó de doctor. Sobresalió mucho Boileau en las lenguas griega, latina y hebrea; pero principalmente se distinguió en la astronomía, á la que tenia una aficion muy particular. Los religiosos, no ignorando sus virtudes y talentos, le nombraron en 1291 general de la Orden por muerte del reverendísimo Fr. Juan Flandres, en cuyo ministerio manifestó patentemente los dones de que le habia enriquecido el cielo por el acierto con que la gobernó por el espacio de ocho años y algunos meses. Ardiendo en vivos deseos de que se propagase la Religion Santa de Jesucristo, y sacar de la infidelidad á los que moraban en la Tartaria, destinó religiosos para que fuesen á aquellos países á predicar la ley Evangélica. A fin de estimular y animar á sus súbditos á la observancia de la regla, visitó las provincias de Inglaterra, Escocia, Irlanda, Dinamarca y Holanda, dejando por todas partes gratos recuerdos de su piedad y saber. Celebró varios capítulos generales en su tiempo; y en el primero se mandó que las festividades de los santos patriarcas S. Juan de Mata y S. Felix de Valois, fundadores de la órden de la Santísima Trinidad, se celebraran con toda pompa y solemnidad. Murió Boileau á 11 de las Calendas de Abril del año 1299, y su cuerpo fué sepultado en el convento de su Orden de Ciervo-frio (en Franesa)

BOILLOT (Enrique) jesuita, nacido en el Franco Condado á 27 de Setiembre de 1698. Profesó la retórica, la filosofía y la teología en distintas casas de su Orden, egerció los cargos de rector del colegio de Grenoble, y de Dola, y murió en esta ciudad en 3 de Julio de 1733. Escribió: 1.°: *Esplicacion latina y francesa del segundo libro de las sátiras de Horacio* 1710, con una disertacion en latin y en francés sobre la sátira. 2.°: *Le Noyer*, elegia de Ovidio esplicada en francés, Lion, 1712, en 12.°. 3.°: *Máximas cristianas y espirituales* sacadas de las obras del P. Nieremberg, Lion, 1714, dos tomos en 12.°. 4.°: *Sermones nuevos* sobre diversos asuntos, Lion, 1714, dos tomos en 12.°. Hizo tambien algunas poesías, y habia comenzado una

obra sobre la *Inquisicion de la verdad*, que no terminó por causa de su muerte.

BOILLOT (Juan) mínimo, nacido en S. Memin de Auxois, en 1658, muerto en Semur á 16 de Marzo de 1728. Dejó: 1.°: *Cartas sobre el secreto de la confesion*, Colonia (Dijon) 1703, en 12.°. 2.°: *La verdadera penitencia*, Dijon, 1707, en 12.°.

BOILLOT (Filiberto) presbítero del Oratorio, autor de un poema latino intitulado: *Paseres*, y de otra pieza en verso insertas las dos en el volúmen 8 de la continuacion de las *Memorias de literatura*. Nació en Beaune en 1660, y murió en Dijon en 25 de Diciembre de 1729.

BOIS ó SILVIUS (Andrés de) prior de la abadía de Marchiennes en la diócesis de Arras. Vivió en el siglo XII: á persuasion de Pedro, obispo de Arras, compuso una historia de los reyes de Francia de la primera dinastía con este título: *De rebus gestis et succesione regum francorum ex familia Merovingica*, que es la misma que Rafael de Beaucham publicó en 1633 en Douay con anotaciones bajo este título: *Synopseos franco — Mœrovingicœ*. Andrés de Bois dejó otros tratados, y murió en 1194.

BOIS ó SILVIUS (Francisco de) natural de Brenne le Compte, en el Hainaut, canónigo de Douay; en esta ciudad enseñó treinta años la teología, y murió por los años 1630 ó 1635. Escribió unos *Comentarios sobre el Génesis y sobre la Suma de Sto. Tomás. — De statu hominis post pecatum. — De præcipuis fidei controversiis*. etc.

BOIS (Gerardo de) presbítero de la Congregacion del Oratorio, natural de Orleans. Fué admitido de muy jóven á la Congregacion, y enseñó muchos años humanidades. Gustaba sobre todo de la Historia, y dió pruebas de esquisito gusto y de fina crítica en las conferencias particulares que se tenian en la casa de S. Honorato de Paris, y en las que dió públicamente dos años seguidos en Maglorio. Cooperó en la edicion del último tomo de la *Historia eclesiástica* del P. Le Cointe, y fué encargado por el arzobispo de Paris de describir la Historia de la Iglesia de aquella capital. En 1690 fué impreso un tomo que concluia en el siglo XI: el segundo abrazaba hasta el siglo XV, y no fué impreso hasta el año 1704 por los cuidados de los P. P. del Oratorio la Ripe y Desmolets. Murió Gerardo en 15 de Julio de 1696.

BOIS (Juan de) *Joannes á Bosco*, llamado tambien *Olivier*; nació en Paris, y vistió el hábito de los Celestinos en Lion, en donde enseñó algunos años; pero ya fuese por su genio vivo y exaltado, ya fuese instigado por las circunstancias, con permiso del papa Paulo V salió del claustro y tomó partido en las guerras civiles, que tantos años afligieron la monarquía francesa. Enrique III le llamaba *el general de los monges*. Extinguida la liga, entró de nuevo en la Orden, fué predicador de Enrique IV, y mereció la proteccion

y amistad del cardenal Serafin Olivier, que le permitió adoptar el nombre de familia y llevar sus armas, y le procuró la abadía de Beaulieu en Argona. Muerto Enrique IV, desencadenóse en sus sermones contra los jesuitas, á quienes acusaba de autores de su muerte, y quejándose estos á la Reyna de su desenfreno, mandó esta que diese á la Compañía de Jesus la satisfaccion conveniente. Hízola con efecto Bois; pero en términos tales que en vez de satisfaccion mas parecia una nueva ofensa. En 1612 fué á Roma, y perseguido acérrimamente por los jesuitas fué encerrado Bois en el castillo de San Angelo. Algunos suponen que el mandato de su encierro fué dado á solicitud de la Orden celestina. Murió preso en 1626. Este hombre no carecia de talento y era un excelente predicador; mas su genio le estravió, y precipitado una vez en el camino de las intrigas, fuéle difícil contenerse después en sus progresos. Suponen algunos que en 1611 fué preso por la Inquisicion por haber proferido palabras libres contra ciertos religiosos. Dicen otros, que se le acusó de haber muerto un hombre de una puñada en Aviñon, y que allí fué preso; pero lo mas seguro es, que en tiempo de Gregorio XV murió como hemos dicho en Roma en 1626. Pronunció la *Oracion fúnebre del cardenal Olivier*, Roma, 1610, en 4.°. Hizo la *Oracion fúnebre de Enrique IV*, impresa en 1610, en 8.° con el título de: *Real retrato de Enrique IV*, y últimamente, *Floriacensis bibliotheca benedictina*, Lion, 1605, en 8.°. Son unos pequeños tratados de antiguos autores eclesiásticos, sacados de manuscritos de la biblioteca de Fleuri-sur-Loire.

BOIS (Guillermo de) ó mas bien *Dubois*, cardenal arzobispo de Cambray, primer ministro de Estado durante la regencia de Felipe de Orleans. Nació en Brive-la-Gaillarde el año 1657 en el bajo Lemosin. Su padre era boticario, y le envió jóven á Paris sin recursos y sin otra recomendacion que el ingenio del muchacho. Vagando por aquel mundo, en donde hormiguea una sociedad avara, pasó Bois los primeros meses atascado en la miseria, ignorante, perdido, y sin mas guia que la necesidad y lo mas soez del pueblo. No carecia empero de talento, y halló medio de utilizarlo dando lecciones particulares. Estas relaciones que le procuraron un bien estar decoroso, ensancharon su espíritu, y presentándose mas desembarazadamente al público, adquirió atrevidamente algunos amigos de la alta clase media, y paso á paso entrando en la sociedad escogida, tuvo la fortuna de agradar al duque de Chartres, el cual le admitió en su casa como preceptor de sus hijos. Poco tardó en conquistar su confianza. Queriendo abrazar el estado eclesiástico, su protector le hizo nombrar abad de S. Justo, en la diócesis de Beauvais el año 1693, recompensándole el celo y el acierto con que supo dar á entender á su discípulo que tomase por esposa á la señorita de Blois. El autor de las *Memorias de Maintenon*, dice que Luis XIV le propuso al P. Lachaise, y

que este jesuita respondió, que Bois era demasiadamente aficionado á las mugeres, al vino y al juego. «*Sea;* respondió el Monarca, *pero ni se apega, ni se emborracha, ni pierde nunca.*» Con estas palabras ha querido retratarse el carácter de Bois, y si han podido ser una fuerte pincelada en su retrato, no representan por cierto el de Luis XIV. Pase por una de las muchas anécdotas fingidas con que los poetas han sazonado las memorias de los grandes personages del siglo del gran rey. Tambien refiere el mismo autor, que dijo Bois. *El dia en que sea sacerdote será el primero de mi comunion.* El rumor que transmitió con mas ó menos exactitud este supuesto, procedió de que durante la ausencia del abate de Bois para ordenarse en 1720, preguntóle un gracioso cortesano que ¿á dónde iba? y contextó: *Voy á comulgar por primera vez en Chanteloup, cerca Triel.* Hecho presbítero, llovieron acumuladamente beneficios sobre beneficios en la cabeza de Bois. El duque de Chartres, discípulo del abate, sucedió al ducado de Orleans y encomendósele la regencia del reyno. El discípulo se complació en recompensar generosamente á su preceptor, y le nombró sucesivamente consejero de Estado, embajador ordinario y plenipotenciario cerca del rey de Inglaterra en 1715, arzobispo de Cambray en 1720, cardenal en 1721, primer ministro de Estado en 1722. Tanta grandeza precipitadamente derramada en la condicion de un hombre obscuro, mas que de gloria fué causa de su desgracia. Cierto que las academias y sociedades le confirieron todas el título de miembro, de todos era Bois alagado; pero fueron grandes y mucho mayores sus enemigos, con quienes debió batirse frente á frente. En medio de las guerras civiles que asolaron la Francia, hallábase á la cabeza de la resistencia aconsejando al Regente no admitiese consejo alguno que les supeditase, y que desterrase á los grandes cuya sombra podia restringir su autoridad. A Bois se debe la triple alianza de la Francia, Inglaterra y Holanda contra la España, sabiamente gobernada en 1717 por el célebre cardenal Alberoni, alianza que desbarató las miras grandiosas de este hombre de Estado. Descubrió asimismo el proyecto de Alberoni de cambiar la regencia de Francia, descubrimiento que causó la caida del ministro español. No tuvo el cardenal de Bois los talentos de Richelieu ni de Mazzarini, pero no carecia de intriga, de penetracion, de vigor y de actividad. Murió en 10 de Abril de 1723, y fué enterrado en la iglesia colegiata de S. Honorato, en donde levantóse un mausoleo que todavía existia con su epitafio antes de la revolucion, «La fortuna, dijo el duque de S. Simon en sus *Memorias*, se ostentó en todos sus caprichos con el abate de Bois, y si le costó muy cara en toda suerte de penalidades, cuidados, proyectos, angustias, trabajos, devaneos, tambien se desplegó después con precipitados torrentes de grandeza, poder, y desmedidas riquezas, para que solo gozase de ellas cuatro años que le duró el

cargo de secretario de Estado, y dos solamente á contar desde su cardenalato ó de su presidencia de Estado, para arrebatárselo todo en seguida á lo mejor de sus glorias y de sus goces á los sesenta y seis años.» Diéronse á luz tres tomos de *Memorias secretas, ó correspondencia del cardenal de Bois puesta en órden por disposicion de Mr. L. de Sevelinge.*

BOISGELIN (Juan de Dios, Raymond de Cucé) cardenal descendiente de una muy antigua é ilustre familia de Bretaña, nacido en Rennes á 27 de Febrero de 1732. Destinado desde su infancia á la carrera eclesiástica, y naturalmente aplicado, estudioso, y de fácil comprension, brilló en los estudios de humanidades, y mas todavía en las ciencias mayores, que emprendió con gusto y marcada aficion. Antes de comprometer su estado, murió su hermano mayor en el combate de S. Cast, y este accidente, que le ponia en el caso de brillar en el mundo de una manera inesperada, porqué trasladaba á su persona las prerrogativas de la primogenitura, no cambió su resolucion; prosiguió su carrera, renunció sus derechos en otro hermano menor, y él tomó las órdenes del presbiterado. De un golpe fué nombrado vicario general de Pontoise, y en 1765, teniendo treinta y tres años, diósele el obispado de Lavaur, y en 1770 fué promovido al arzobispado de Aix. Esta dignidad le constituyó presidente de los estados de Provenza. Hombre de genio, activo é infatigable, buen orador y mejor gobernante; vivió desde entonces como en su elemento, y dejó en su diócesis recuerdos tales que respetó la revolucion misma que destruyó todo lo existente. Todavía se conserva un canal que abrió para el riego, al cual dió su nombre; todavía existe un establecimiento construido á sus expensas en Lambese para la educacion de señoritas nobles sin fortuna; tambien se conserva un puente de Lavaur, y otros establecimientos de utilidad general. «Con su «prudencia, unida á su generosidad, dice Mr. de Bausset en una *Noticia his-«tórica*, salvó Mr. de Boisgelin al principio de la revolucion la ciudad de Aix de las desgracias que la amagaban. En momentos de penuria fueron pillados los graneros públicos; los escesos á que se entregaba el pueblo estaban á punto de agotar las provisiones é impedir los abastos; entonces el digno Arzobispo se presenta á calmar el desórden, y pone cien mil francos á disposicion de las autoridades locales para la compra de granos.» Al talento de un sabio político y administrador, á su tacto fino y delicado unia Boisgelin el amor á las letras, que protegia y cultivaba con esmero. En 1765 pronunció la oracion fúnebre del Delfin, hijo de Luis XV, que no fué impresa: en 1766 la de Estanislao, rey de Polonia, en 8.°; en 1769 la de Madama la Delfina, en 4.°; en 1774 pronunció el discurso de la consagracion de Luis XVI en Reims. El orador escediéndose á si propio en aquel acto solemne y augusto, fué dos veces interrumpido por los estrepitosos aplausos de sus

numerosos oyentes. En 1776, fué hecho miembro de la Academia francesa en reemplazo del abate de Voiseson, y fué reemplazado á su vez en la segunda clase del instituto por Dureau-de-Lamalle. El tumulto producido en Aix á principios de la revolucion por causa de la carestia fué hábilmente sofocado por la mano liberal de tan digno arzobispo: mas para contener después al pueblo en sus deberes é impedir la reproduccion de escenas lamentables, circuló una sabia y edificante pastoral á todos sus ministros y diocesanos. Lo que no pudieron la fuerza pública y las leyes humanas, consiguiéronlo fácilmente los consejos de la religion. El pueblo agradecido á un gefe á quien amaba, no solo guardó moderacion en lo sucesivo, sino que dócil y obediente á la voz de los párrocos, espresaba su tierno reconocimiento acudiendo en tropel á saludar en la metrópoli á su pastor, que así se desvelaba para extirpar sus desgracias. Era el hombre mas señalado, y mas querido del distrito de Provenza, y en las elecciones de los estados generales fué nombrado Boisgelin. Sentóse en los bancos de la asamblea, y con sangre fria, peculiar tan solo de los hombres eminentes, no rehusó jamás protestar su adhesion al Monarca y sus principios moderados y conciliadores. La asamblea de 1789 le dió á conocer á todos los partidos de Europa como hombre religioso y hombre de Estado: el clero francés y el Monarca tenian un defensor celoso é imperturbable. Nombrado en 13 de Diciembre presidente de la Constituyente, opúsose con firmeza á la constitucion civil del clero, y demostró en escritos que se hallaba en contradiccion con los fundamentos de la Iglesia católica. La ley pasó sin embargo, y rehusando Boisgelin prestar el juramento que aquella exigia, fué perseguido y obligado á emigrar de su patria. Inglaterra abrióle sus puertas, y permaneció en aquel reyno hasta 1801, época en que la Francia se reconciliaba con la Iglesia católica, habiendo primero entregado su dimision como exigia el Santo Padre. Boisgelin fué quien pronunció el discurso en el restablecimiento del culto divino en Nuestra Señora de Paris. En 1802 fué elegido obispo de Tours, y poco después recibió el capelo de cardenal. Murió en 22 de Agosto de 1804 á los setenta y dos años de edad. Además de las *Oraciones fúnebres* que hemos citado, tiene Boisgelin: 1.°: *El Salmista, traduccion de los salmos en verso francés, precedida de un discurso sobre la poesía sagrada*, Londres, 1799; con esta obra hizo Boisgelin un acto de caridad: publicóla para socorrer la miseria de algunas familias emigradas. 2.°: *Traduccion de las Heroidas de Ovidio en verso francés*, sin nombre de autor, Filadelfia, (Paris) en 8.°, 1786. El abate Garnier historiógrafo de Francia fué el editor de este obra, de que se tiraron únicamente doce egemplares. 3.°: *Discurso á la ceremonia de la prestacion del juramento de los arzobispos y obispos*, 1802, en 4.°. Ultimamente unas observaciones inéditas sobre Montesquieu. El obispo de Versalles pronunció la oracion fúnebre del

cardenal Boisgelin en 12 de Setiembre de 1804, y dió una *Noticia de su vida* su vicario general Bausset, que después fué tambien cardenal.

BOISLEVE (Pedro) oficial de la diócesis de Paris, cuyo nombre es histórico por haber pronunciado la sentencia de divorcio de Napoleon y Josefina. Nació en Saumur en 12 de Setiembre de 1745. Emprendió los estudios prescritos para el estado eclesiástico, fué doctor en derecho; y encargado del vicariato de S. Miguel de Angers, desplegó los talentos de un buen oficial en el exámen de los procedimientos que le enviaba el presidial de la ciudad. Diósele un canonicato en la colegiata de S. Martin, y al mismo tiempo fué nombrado vice promotor de la diócesis: en este encargo sobrevino la revolucion. No quiso prestar el juramento á la constitucion civil del clero, y para evitar la persecucion, dejó la ciudad de Angers, y fuése á Paris de incógnito, en donde se creyó mas seguro que en la provincia. Durante la época del terror permaneció oculto en Passy en casa de su antiguo condiscípulo, el obispo de S. Papoul (Maillé) que le retenia con nombre supuesto. Después del concordato, fué hecho Boisleve canónigo honorario de Nuestra Señora. Quiso Napoleon romper su matrimonio con Josefina sin la intervencion del Papa entonces prisionero del Emperador; restableció la oficialidad de Paris, y Boisleve como jurisconsulto fué revestido del carácter de oficial. Fué traida la causa ante él, y después de una instruccion preliminar, pronunció en 9 de Enero de 1810 la sentencia de divorcio, que no se publicó. Fué después canónigo titular y vicario general, y diósele al mismo tiempo la direccion de las religiosas de la casa de Dios y de Damas de la Congregacion. Murió en Paris en 3 de Diciembre de 1830.

BOISMONT (Nicolás Thyrel de) abad de Grestain, antiguo prior comendatario de Lihons en Santerre, antiguo vicario general de la diócesis de Amiens, canónigo honorario de la iglesia metropolitana de Ruan, miembro de la Academia francesa, doctor en teologia de la casa de Navarra y predicador ordinario del Rey: nació en un pueblecito cerca de Ruan en 1715, y anunció desde su juventud las mas bellas disposiciones para el púlpito; mas seducido por un esquisito gusto á la sociedad y á los placeres, abandonó durante algunos años los estudios que debian colocarle á la altura á que sus talentos le llamaban. Tenia Boismont numerosos amigos, inseparables compañeros de sus inclinaciones: con ellos pasaba desgraciadamente los tiempos mas preciosos de su juventud; pero hombres probos y reflexivos que deseaban la dicha de aquel jóven, aconsejáronle que sacudiendo el yugo que le detenia á la entrada cenagosa del mundo, se trasladase á la capital del reino, en donde le esperaba sin duda una brillante fortuna. Creyó Boismont, y en 1749 se fué á Paris. Vivió desconocido algunos años predicando en las iglesias mas pobres y menos frecuentadas; pero poco á poco estableció su crédito

y reputacion. Era muy viva su imaginacion; discernia con suma facilidad los caracteres, las pasiones y las costumbres; sabia verter con elegancia todos sus conceptos; jugaba atrevidamente y de un modo original los vocablos, y estas calidades que constituian su genio y su gusto literario, llamaron la atencion de los eruditos, y acercándosele estos entonces, halló Boismont acogida favorable en familias distinguidas, y abierta desde luego la puerta á las dignidades. En 1755 reemplazó en la Academia francesa á Boyer, obispo de Mirepoix, y para asunto de su discurso de recepcion tomó el tema: *De la necesidad de exornar las verdades evangélicas*. El mismo habia prácticamente palpado la necesidad de conformarse en esta parte al gusto del siglo, y de ocultar en cierto modo la doctrina pura del Evangelio para comunicarla á las clases del pueblo, no tan clara y precisa como es, sino bajo una descuidada apariencia y disfrazada con el atractivo de la diccion y sazonada con la sal del estilo. Una circunstancia notable contribuyó á realzar el nombre de Boismont. Cuando solicitaba una plaza en la Academia, personas muy distinguidas por su nacimiento ó por su rango social asistieron á uno de sus sermones, no tanto para oirle, como para juzgar del mérito que se le concedia. Advertido Boismont de esta circunstancia al momento mismo de montar al púlpito, en vez del sermon que traia preparado, escogió otro que picase mas la curiosidad del auditorio, y fué la *Conversion de la Madalena*. Representó enérgicamente á la Santa en medio de sus estravíos, y después de haber agotado el material que en abundancia le prestaba su talento y su elocuencia, trascordóse cuando por contraposicion pasaba á pintar la Madalena penitente: quedóse parado, y fracasó por unos instantes; pero recobrando después el vigor y la serenidad de su alma concluyó el sermon entre aplausos. Esta desgracia no le causó el menor disgusto, y las personas de mas criterio la consideraron como una prueba de espíritu y como un rasgo meritorio. Desde entonces creció tanto su nombradía, que fué obteniendo las consideraciones y premios que hemos referido. La conveniencia y el reposo contrabalanzaron siempre á la gloria y al amor propio de Boismont; asi es que muy pocas cosas salieron de su pluma. *Un panegírico de S. Luis, la oracion fúnebre del Delfin hijo de Luis XV, la de la reina de Francia, la de Luis XV* y últimamente *la de la emperatriz María Luisa*, es lo que se conserva de él tocante á la oratoria sagrada. Hay en estas piezas rasgos brillantes, trozos de la mas alta elocuencia; pero no pueden reputarse como modelos. Generalmente, prescindiendo de sus magníficas ideas y de ciertos hermosos toques de cuando en cuando sembrados en sus discursos, la elocuencia de Boismont era mas adaptable al estilo académico que al estilo sagrado. Esta propension nació desde su discurso de recepcion á la Academia. Engreido con haber encontrado la solucion al problema sobre la manera de difundir á las clases del pueblo

con la mayor utilidad posible la palabra divina, atribuyó demasiada influencia á la imaginacion; y para ser útil, quitando á las verdades cristianas la sequedad ó sencillez sublime que constituye su esencia, cayó en el estremo de adoptar otro medio que alagase y no convenciese los sentimientos y afectos humanos. Así explanaba él sus principios. «Es la imaginacion, decia, la que hace espantoso lo que se teme, sensible lo que se ama, patético lo que se siente. Ella pone en accion las máximas y los preceptos, dá á los objetos el tono de las circunstancias, los pinta con los colores adecuados al efecto que han de producir, los descompone, los divide, los reune y por una feliz combinacion de impresiones dulces ó terribles, forma aquel precioso interés que penetra y que arrebata, pasa á través de los sentidos que arrastra etc.» Sin embargo, esta cuestion delicada podrá tener sus diferentes soluciones, segun los talentos del orador, segun las materias que tratare, y segun fuere el auditorio. Boismont estuvo feliz en el discurso que pronunció en 1782 en la asamblea estraordinaria de hermanas de la Caridad. Desde algunos años personas bienechoras solicitaban el establecimiento en Paris de un hospicio para los militares graduados y los eclesiásticos inutilizados por sus enfermedades Hasta entonces nada se habia podido adelantar, y una cuestacion hecha luego después del discurso del orador produjo 150000 libras, y el hospicio fué fundado y construido en Mont-Rouge. A los talentos de orador reunia los de poeta: cuéntase que hubiera tambien sobresalido en la comedia. Murió en Paris á 20 de Diciembre de 1786 de edad setenta y un años. En 1805 fueron publicadas en Paris las *Obras del abate de Boismont*, en 8.°, precediendo á esta coleccion una noticia histórica y literaria por Mr. Auger editor y el *Elogio de Boismont*, por Rulhieres que le reemplazó en la Academia. Atribúyense á los abates de Boismont y Mauri las *Cartas secretas* sobre el estado actual de la religion y del clero de Francia, en 12.°, sin fecha impreso por los años 1781.

BOISMORAND (Claudio José Chiron de) hijo de un abogado de Quimper, en cuya ciudad nació en 1680. Después de haber sido muchos años jesuita y profesor de retórica en Rennes, dejó la religion, y vivió en el mundo como presbítero. Libertino y blasfemo este hombre, mas bien echado que espontáneamente salido de la Compañía de Jesus, era un perpétuo asistente á los juegos, garitos y tabernas, y pasaba por uno de los mas famosos jugadores de su tiempo. Nadie le superaba en jurar por Dios y sus Evangelios, y en inventar todo género de atroces é impías imprecaciones, si se esceptua el famoso Passavant, hombre pervertido y el mas soez de Paris. Sin embargo, en medio de la crápula, de la depravacion y de la hediondez, no repugnaba ofrecer el incruento sacrificio al Dios de bondad, y era favorecido por hombres respetables en el mundo y en la religion. Tenia mucho talento, era im-

petuoso en el decir, como desesperado fué en sus obras : vendia su pluma, y la prostituia á quien mas la pagaba, y profesando un odio implacable á los jesuitas, les atacó en distintas memorias acudiendo después á denunciarlas como obra de los jansenistas. Asi obraba Boismorand mientras sus pasiones encontraron un cebo fascinador en la desmoralizacion y en el vicio; mas desengañado ya, y apreciando las cosas de este mundo en su justo valor, cambiando sus ideas, cambió asimismo sus costumbres, y este hombre singular, como dice Laplace, murió entre sacos y cilicios en 1740. Además de algunas memorias escribió: 1.°: *Historia amorosa y trágica de las princesas de Borgoña*, 1720. 2.°: *Anécdotas de la corte de Felipe Augusto*, 1733 y 1738, 6 tom. en 12.°. 3.°: *Anécdotas de la corte de Francisco I*, 1748, 3 tom. en 12.°. 4.°: *Anales de la corte de Enrique II*, 1749, 2. tom. en 12.°. 5.°: *María de Inglaterra*, 1749, en 12.°. 6.°: *Vida de Luis Balbo Berton de Crillon por sobrenombre el Bravo*, 1757, 2 tom. en 12.°. Las obras publicadas bajo el nombre de la señorita de Lussan, á escepcion de la primera, son de Boismorand; pero los autores de la *Biografía universal* dicen, que son de Boismont y como tales van insertas en la coleccion de 1805, en 8.°. Atribuyésele tambien la traduccion del *Paraiso perdido* de Milton. «Aunque ignoraba el inglés, di«ce Collé Dupré de S. Mauro asistido de su maestro de inglés, le daba las «frases, y Boismorand ponia aquel francés en francés verdadero, y le daba «aquel vigor, aquella vida y aquel calor que era incapaz Dupré de comu«nicarle.»

BOISOT (Juan Bautista) nacido en Besanzon en Julio de 1638, amigo de las ciencias desde su infancia. A los trece años habia acabado la filosofía y á los diez y siete el curso de leyes : fuése á Paris algun tiempo después, y trabó amistad con Pelisson y otros sabios de aquel tiempo. Visitó á Roma, y en razon á su mérito fué protegido por los mas distinguidos personajes, y entre ellos por el cardenal Azzolini y la reyna Cristina de Suecia, por mediacion de la cual obtuvo del Santo Padre algunos beneficios. Recorrido que hubo la Italia como sabio observador, paseó la Alemania y los Países Bajos, y regresó á su patria rico en conocimientos de todo género. Fijó su residencia en el Franco Condado, donde radicaban sus beneficios, y eligiéndole el clero diputado de los estados de su provincia, fué encargado de una muy delicada negociacion cerca del gobernador de Milán, y supo llevarla á cabo con la habilidad de un hombre envejecido en los negocios públicos. Sublevado el Franco Condado, y sucediéndose á la paz un estado de revueltas y discordias, se retiró Boisot á España, ó como otros dicen, á Chamberi ó á Turin, y no regresó hasta 1678, en cuyo año fué cedida á la Francia aquella provincia por el tratado de Nimega. No ignoraba que su familia gozaba de crédito en la corte de Luis XIV; pero su delicadeza no le permitia aceptar los ofrecimien-

tos de un enemigo de su Soberano. Vuelto al Franco Condado fué nombrado abad del monasterio de S. Vicente de Besanzon, y desde entonces entregóse enteramente á su pasion hácia las letras. En sus viages habia hecho adquisicion de cuadros, de medallas, bronces y otras preciosidades, y queriendo hacer un beneficio al público, lo cedió todo á los religiosos de su abadía, y además la biblioteca del cardenal de Granvelle, adquirida del conde de San Amor y un fondo de 2000 escudos para su conservacion, á condicion que seria accesible al público dos veces la semana. Esta biblioteca, grandemente aumentada por él, era considerable y rica sobre todo en preciosos manuscritos, entre los cuales descollaban dignamente los ochenta tomos en folio de la famosa coleccion conocida con el nombre de *Memorias del cardenal de Granvelle*, que el mismo abad habia acondicionado después de haber salvado los papeles del cardenal de las manos de un especiero á quien acababan de ser vendidos. Tenia formado el proyecto de escribir la historia de aquel Cardenal conforme á las citadas memorias, cuya autenticidad era irrefragable, y asi lo comunicó á Pelisson en carta impresa en el tomo cuarto de la continuacion de las *Memorias* de literatura é historia del P. Desmolets. Para estudiar la Historia eclesiástica en su matriz, aprendió Boisot el hebreo y el griego: hablaba cuasi todas las lenguas de Europa, espresándose como en su lenguaje natural, y hallábase en correspondencia con los sabios mas distinguidos de Francia, de España, de Italia y de Alemania. No es estraño, pues, que entretenido en las delicias de la literatura universal y en el variado lenguaje de todos los ingenios de Europa no hubiese dado á la prensa obras abultadas. El *Diario de los literatos* insertó muy curiosas piezas de Boisot, que fueron traducidas en lengua latina y reimpresas en las *Acta eruditorum*. Era Boisot además caritativo hasta la prodigalidad, si asi podemos espresarnos, para dar un sentido lato á esta palabra. En la general carestía de 1694 fué tan generoso con los pobres que les distribuyó todo cuanto tenia, y debió tomar prestada una módica cantidad para atender á sus particulares necesidades. Contaba ya la edad de cincuenta y seis años, y la muerte le llevó al sepulcro en 4 de Diciembre del mismo año. Los magistrados de Besanzon le honraron con magníficos obsequios á los cuales asistieron en cuerpo. El P. Mabillon en su *Disertacion* sobre el culto de los santos desconocidos, refiere, que el abate Boisot hizo reconocer como pagana á *Caesia Donata*, que eclesiásticos celosos pero ignorantes habian querido honrar como santa.

BOISRATIER (Guillermo) arzobispo de Bourges, salido de una ilustre familia de la misma ciudad. Diósele primero el deanato de la metrópoli de S. Estévan, y trasladándose á Paris recibió un canonicato en la Santa Capilla. Fué después relator de Carlos VI y consejero en el gran consejo. Entonces gozaba ya el arzobispado de Bourges. En 1415 fué enviado embajador á la

corte de Inglaterra, en 1417 asistió al concilio de Constanza, y murió en 1421. Su sepulcro se ve en el coro de la iglesia de Bourges.

BOISROBERT (Francisco Metel de) nacido en Caen el año 1592. Era su padre abogado, y aun ejerció él mismo algun tiempo esta profesion. En 1630 quiso visitar la ciudad de Roma, é informado el papa Urbano VIII de la reputacion que gozaba como hombre de espíritu y de talento, quiso verle, le agradó y le confirió un priorato en la Bretaña. Trocó desde entonces la pluma por la sotana, y vuelto á Francia, fué ordenado y diósele un canonicato en Ruan. La gracia de su conversacion le habia hecho introducir en casa del cardenal de Richelieu: poseia soberanamente el don de aquella refinada simpleza tan natural á los moradores de Caen: sabia rejuvenecer y dorar con sumo artificio las antiguas consejas, y contaba con suma gracia las mas insignificantes nuevas de la corte y de la ciudad: era en una palabra, como de sí mismo decia un gran fullero, un *embaucador*. Nadie como él sabia contrahacer é imitar el gesto y las maneras de cuantas personas trataba. Llegó finalmente á ser tan necesario al cardenal, que Citoris su primer médico le decia: «Monseñor, haré todo lo que pueda por vuestra salud, pero todas mis recetas serán inútiles sino se mezclan en ellas una ó dos dragmas de Boisrobert.» Dióle el cardenal ricos y numerosos beneficios, entre otros la abadía de Chatillon-sur-Seine, y además el nombramiento de consejero ordinario de Estado. Dícese que habiendo caido en desgracia de su patrono, recorrió Boisrobert al médico Citoris, quien al pié de un memorial puso como receta de médico estas palabras: *Recipe Boisrobert.* Esta chocarrería y la necesidad que tenia el Cardenal de los buenos pasatiempos que gozaba con las humoradas de Boisrobert, hiciéronle admitir de nuevo en su gracia. Si procuraba Boisrobert para sí, no se le olvidaba de los demás. Llamábale por esto el Cardenal *solicitador de las incomodadas musas.* El fué quien sugirió al ministro la idea de la fundacion de la Academia francesa, de la cual fué uno de los primeros miembros, cuya circunstancia no le privaba de divertirse á costa de la misma Academia, tratando de la lentitud con que redactaba el *Diccionario.*

Seis meses ya sobre F. se han pasado;
Y tantos, tantos pasaranse en ella,
Que gracias mil daré á mi buena estrella,
Si hasta la G. mi vida ha prolongado.

Muerto Richelieu, fué segunda vez desterrado de la corte por haber, segun se dice, jurado el nombre de Dios, perdiendo su dinero jugando con las sobrinas del cardenal Mazzarini. Ningun vicio se le tachaba sino el juego y la mesa. Cuéntase que de tal modo estaba ocupado de sus buenas comidas, que pasando cierto dia por una calle de Paris y llamado para confesar á un desdichado, que acababa de recibir una herida mortal, le dijo: «Mi camara-

da, pensad en Dios, y decid vuestro *Benedicite.* » Sobresalia en la declamacion y amaba con pasion la comedia; por lo que dábasele el sobrenombre de *abate Mondori.* (1) Era uno de los cinco autores que trabajaban las piezas para el teatro del cardenal de Richelieu: él solo compuso diez y ocho, cuyos títulos están olvidados, aunque su *Bella pleytista* dió motivo á Moliere para sus dos hermosas escenas del *Avaro.* En su última enfermedad, amonestado que era necesario pensar en un confesor, respondió: «Mandadme á uno cualquiera, con tal que no sea jansenista.» Murió en 30 de Marzo de 1662. Escribió además de sus comedias unas *Cartas* impresas en 1647 y 1659 en 4.° y en 8.°; un romance intitulado, *Historia indiana de Anaxandro y de Horacia*, 1629, 1636, en 8.°. *El sacrificio de las musas*, dedicado á Richelieu, Paris, 1635, en 4.°. *Novelas heróicas y amorosas*, 1657, en 8.°. *Paráfrasis en verso de los salmos de la penitencia*, Paris, 1627, en 12.°, y y otras piezas. Fué el editor del *Parnaso real en que los mas célebres poetas cantan en francés y en latin las inmortales acciones del rey Luis XIII compilado por Francisco Metel de Boisrobert*, Paris, 1635, en 4.°. Este voluminoso tomo es curioso para consultar la historia política y literaria. Tambien fué editor de las *Obras de Teófilo*, Ruan, 1627, en 8.°.

BOISSIERE (José de la Fontaine de la) presbítero del Oratorio, nacido en Dieppe, muerto en Paris en 1732. Es conocido por sus *Sermones*, en que á una elocuencia agradable va unido un estilo florido, Paris, 1730, 1731, seis tomos en 12.°. Otro Boissiere (Simon Hervieu de la) murió en Paris en 21 de Agosto de 1777. Este era presbítero, y habia nacido en Bernay el año 1707. Es autor de estas obras: 1.ª: *Preservativo contra los falsos principios de Mongeron*, 1750. 2.ª: *Tratado de los verdaderos milagros*, 1763, dos tomos. 3.ª: *Tratado del espíritu profético*, 1767. 4.ª: *Defensa del tratado de los milagros*, 1769, en 12.°. 5.ª: *Contradiccion de la filosofía de la naturaleza de Delisle de Sales*, 1776. 6.ª: *De la verdad y de los deberes que ella nos impone.*

BOISSY (Juan Bautista Thiaudiere de) miembro de la Academia de inscripciones y de bellas letras; nació en Paris á 20 de Octubre de 1666. No bien comenzó sus estudios en el colegio de jesuitas, un tio prior de la abadía de Bernardinos de Artois, le llamó á su lado. En vez de pasar como los jóvenes de su edad, el tiempo en disipaciones y placeres, encerróse en la biblioteca del convento, y sin mas guia que el deseo de aprender, estudió la teología y las letras sagradas. De vuelta á Paris, al cabo de algunos años, emprendió nuevamente con mas ahinco sus estudios escolásticos y distinguióse sobre todos sus discípulos. Concluida la carrera, fuéle encargada la edu-

(1) Era Mondori el mas famoso comediante de su tiempo.

cacion de dos Príncipes de la casa de Soubise-Rohan, y cumplió ese penoso deber con esquisito cuidado coronado del éxito mas brillante. Admitido á la Academia de inscripciones en 1710, sus ocupaciones habituales no le permitieron frecuentar asiduamente las asambleas: leyó sin embargo en ellas algunas memorias, entre las cuales hubo una *sobre las expiaciones usadas por los antiguos*, y otra *sobre los sacrificios de víctimas humanas en la antigüedad*, ambas citadas con elogio en la *Historia de la Academia*, tom. 1. Nada sin embargo mas honorífico para el abate Boissy á vista de los sabios, que el haber salvado la famosa biblioteca de Thou. Estaba esta á punto de perderse, y á fuerza de ruegos consiguió determinar al cardenal de Rohan su protector, á que la adquiriese como la adquirió, arreglándola después de una manera decorosa. En sus últimos años fué muy sufrido en las continuas enfermedades producidas por su vida sedentaria y laboriosa, y murió en 27 de Junio de 1729 teniendo sesenta y tres años.

BOISVILLE (Juan Francisco Martin de) obispo de Dijon, natural de Ruan, venido al mundo en 1755. Destinado por su familia al estado eclesiástico, no hizo otros estudios que los indispensables al fin á que se dirigia. Graduóse en las facultades mayores en la Sorbona, y recibió un canonicato en la catedral de Ruan. Durante la revolucion condenóse á sí propio al destierro, evitando los crueles atropellamientos con que se trataba á todos los de su clase; pero restablecido el órden, restituyóse al seno de su patria, y el nuevo arzobispo Cambaceres le nombró su vicario general en 1801. Quebrantada su salud naturalmente delicada, hizo dimision en 1812, y retiróse en un pueblo cerca del Havre, en donde pasó el tiempo entre el estudio y los deberes de su estado. Obligado en 1822 á tomar el obispado de Dijon, mostró un celo verdaderamente religioso en la administracion de la diócesis, y sucumbió al peso de una dolorosa y larga enfermedad en 27 de Mayo de 1829. Es autor de una traduccion en verso de la *Imitacion de Jesucristo*, Paris, 1818, en 8.°.

BOIX (Fr. Gerónimo) nació en Teruel, en el reyno de Aragon, de una familia ilustre. Criáronle sus piadosos padres con el mayor esmero, infundiéndole desde sus mas tiernos años la piedad y religion á fin de que fuese hombre de provecho. Después de haber estudiado letras humanas con grande aprovechamiento, determinó separarse del siglo, y consagrarse enteramente á Dios entrando en Religion, como lo efectuó tomando el hábito de los religiosos Trinitarios calzados. Apenas vistió este santo sayal, cuando aumentó sus prácticas de devocion, progresando rápidamente en la virtud, sin quedarse por esto atrás en sus estudios, en los que hizo admirables progresos. Su vasta ciencia y estensos conocimientos, su observancia en el cumplimiento de sus deberes, movió á los religiosos á que le eligieran ministro del con-

vento de Valencia, cuyo cargo desempeñó con aquel tino y prudencia propios de un hombre virtuoso y sabio. Fué Boix muy amado de todos por sus prendas; pero principalmente mereció la estimacion y aprecio del ilustrísimo y venerable patriarca arzobispo de Valencia D. Juan de la Ribera, quien por atencion á nuestro Boix costeó muchos adornos que se hallaban en el convento de Valencia. Noticioso Boix de las prendas relevantes y grandes virtudes del Beato Simon de Rojas, tuvo con cartas íntima comunicacion con dicho Santo. En su tiempo y por su solicitud y del arzobispo Juan de Ribera se descubrieron los cuerpos de S. Bernardo de Alcira y de sus hermanas Sta. Gracia y Sta. María, cuya identidad quedó enteramente comprobada. Distinguido tambien Boix en la carrera de la sagrada teología, fué catedrático de dicha facultad en la universidad de Tarragona, y provincial del reyno de Aragon. Lleno en fin de méritos y virtudes murió en el Señor á 16 de Octubre de 1590 en el convento de Trinitarios calzados de S. Lamberto extramuros de la ciudad de Zaragoza.

BOIX (Fr. Lorenzo) religioso descalzo de S. Francisco, en el convento de Sta. Ana del monte de la villa de Jumilla, nacido en Alcudia de Carlet, pueblo de Valencia en 1716. Vistió el hábito en 4 de Mayo de 1732, y en el siguiente profesó. No puede considerársele como un hombre eminente; pero es innegable que gozó fama de entendido, de muy esperto y de poseer la ciencia del agrado y del gobierno. Los primeros años de su juventud pasáronse en la enseñanza de la retórica, filosofía y teología, en cuya ocupacion fué donde mas lauro adquirió, porqué mucha gloria es la que adquiere un hábil maestro comunicando sus rectas luces á la juventud; y pasando de la cátedra al gobierno obtuvo los empleos de custodio, provincial y vice-comisario de la provincia de S. Pedro de Alcántara de Granada, y últimamente fué nombrado guardian del convento de Liria. Durante su gobierno halló medios para construir un nuevo convento en un sitio mas cómodo y mas sano que el antiguo. De sus hechos literarios solo se tiene un sermon en las exequias de la sierva de Dios María Ana Amat, natural de la villa de Alcudia de Carlet, Valencia, 1771, en 4.°, y la vida de la misma Venerable, manuscrito en 4.°. Murió siendo guardian en Liria el año 1797.

BOIXADORS Y LULL (Alejo) floreció en el siglo XVII, fué natural de Barcelona y cursó en su universidad; ordenóse de presbítero y fué agraciado con un canonicato en su catedral. Reputado como hombre sabio y celoso de la pureza de la fé, fué nombrado inquisidor de Valencia y Murcia. El convento de Capuchinas de Valencia es obra de la piedad de este inquisidor. Ignóranse los demás pormenores de su vida, y tan solo se sabe que escribió un libro de *Aforismos místicos sacados de las obras de Sta. Teresa*, Murcia, 1647, 1650, en 4.°.

BOIXADORS (Fr. Juan Tomás) nacido en Barcelona, vistió el hábito del Orden de predicadores. De vida egemplar y con felices disposiciones para el gobierno, obtuvo todos los empleos de la Orden de Sto. Domingo, y en el capítulo general que presidió en Roma Benedicto XIV en el año 1756, fué electo general. Gobernó con prudencia, y celando el honor de la religion y y el sostenimiento de la fama que habian gozado de remotos tiempos sus religiosos, dirigió una carta enciclica á la congregacion del reyno de Nápoles y de Sicilia, prefijando las cualidades que debian adornar á los novicios. Con otras sabias cartas pastorales fué inculcando y manteniendo la disciplina, y una de 30 de Abril de 1757 sobre renovar y defender la doctrina de Sto. Tomás. Escribió además la *relacion del martirio de los religiosos de la Orden de predicadores* Pedro Mártir Sans, obispo de Mauricastro, Francisco Serrano electo obispo de Tipasia. Fr. Juan Alcover, Joaquin Royo y Francisco Diaz muertos en la provincia de Jockyen imperio de la China en 1747 y 1748, y tambien una oracion sobre la muerte de Fernando VI, fechada en 14 de Octubre de 1759, todo impreso en Roma en distintas fechas.

BOLANDO (Juan) en latin *Bollandus*, jesuita nacido en Tirlemont, ciudad de los Paises Bajos, en 13 de Agosto de 1596; entró á los diez y seis años en la Compañia de Jesus. Era grande su reputacion no solamente en los Paises Bajos, en donde habia enseñado durante algunos años, sino tambien en los reinos estrangeros. El P. Eriberto Rossweide de Utrecht, jesuita de la casa profesa de Amberes, habia concebido el grandioso proyecto de reunir en un cuerpo todos los monumentos que autenticasen la vida de todos los Santos bajo el nombre *De acta Sanctorum*. Empresa era esta muy vasta, colosal, asequible tan solo á un discernimiento sin ejemplo, á una erudicion indefinida y á un trabajo y esfuerzos sobre humanos. Precisamente no faltaban estas grandes dotes al autor de tamaño proyecto; pero habiendo muerto en 1629 hubiera fracasado el pensamiento, si la Providencia no hubiese deparado al P. Juan Bolando, hombre sagaz, erudito, celoso, intrépido é infatigable como Rossweide, que al siguiente año dió mano á tan árdua empresa. Asociado Bolando al no menos sabio Godofredo Henschen tambien jesuita, trabajaron ambos de consuno, y en el año 1643 apareció en Amberes el fruto de sus desvelos en dos grandes tomos en folio, que comprendian las vidas de los Santos del mes de Enero, con el título de *Acta Sanctorum quot quot toto Orbe coluntur*. En 1658 salieron de la prensa tres voluminosos tomos de á folio mayor, conteniendo las vidas de los Santos del mes de Febrero, y se ocupaba de los Santos del mes de Marzo, cuando á los setenta años de edad murió Bolando en 12 de Setiembre de 1665. Al P. Henschen asocióse entónces el P. Papebrok (Daniel) que fué uno de los mas dignos sucesores de Bolando. Continuaron los dos la grande obra, y á falta de los unos fueron reemplazando

otros sin interrupcion, pudiendo citarse los dignos nombres de Fr. Baert, Conrado Jauning, J. Pinius, Guillermo Cuper, N. Rayeo, J. B. Sollier, P. Bosch, J. Stilting, J. Limpeno, J. Veldio, Const. Suyskhen. J. Perier, Urb. Sticker, J. Cleo, Corn. Bye, J. Bue. Jos. Ghesquiere, J. B. Jonson y Hubens todos jesuitas Cooperaron tambien el P. Berthod benedictino, S. Dyck, Cypr. Goorio, Heylen y M. Stalsio premonstratenses. Todos estos escritores son llamados *Bolandistas* del nombre del primero que tomó á su cargo la empresa. «Casi toda la Historia de Europa, dice Camus, y una gran parte de «la de Oriente desde el séptimo al décimo tercio siglo puede hallarse en «la vida de los personajes comprendidos en aquella obra magna; ha po- «dido notarse por cualquiera leyendo la Historia, que no hay suceso de «alguna importancia en el órden civil en que no tomase parte un Santo, «un Monge, un Obispo ó un Abad.» Empero esta obra inmensa ha sido comparada á *una grandiosa red que coge á su paso toda suerte de peces.* Efectivamente, comprende toda clase de actas y vidas de Santos, buenas, medianas y malas, verdaderas, dudosas y falsas. Los sabios han tachado á Bolando de demasiado crédulo é inclinado á prohijar toda suerte de tradiciones populares: los continuadores Henschen y Papebrock fueron mas críticos, y corrigieron algunos errores en que el primero habia incurrido. El tino con que se ha procedido á su redaccion es incontestable: puede haberse dado lugar á la insercion de toda clase de actas: así lo exigia la grandeza de la materia; mas tambien se discuten los hechos con fino criterio y se despejan de la Historia de los Santos algunas fábulas con que la habian cargado la ignorancia ó una mala entendida piedad. Demás del objeto directo de la obra, interesan la mayor parte de los sucesos no solamente á la Historia eclesiástica, sino tambien á la civil, á la cronología, á la geografía, á los derechos y pretensiones de los soberanos y de los pueblos: Cada tomo va acompañado de tablas muy cómodas y exactas. Dígase lo que se quiera de obra tamaña; se ha reconocido después de las vanas tentativas de la llamada filosofía, que es casi imposible formar hombres probos, buenos ciudadanos y vasallos fieles, sin las grandes máximas de la religion. En este concepto la Historia de los Santos tan rica en ejemplos, tan propia á dar lecciones prácticas á todas las clases de la sociedad debe sernos mas que nunca preciosa é interesante. Al presente consta ya la coleccion de cincuenta y tres tomos en folio, á saber: Enero dos; Febrero tres; Marzo tres; Abril tres; Mayo ocho; comprendido el *Propyleum*; Junio siete; Julio siete; Agosto seis; Setiembre ocho; Octubre hasta el dia 14 solamente seis; los últimos tomos son raros. El tomo cincuenta y tres fué impreso en Tongerloo, en 1794. A esta coleccion se unen; 1.°: *Martyrologium Usuardi*, 1714, en folio. 2.°: *Acta Sanctorum Bollandiana apologeticis libris vindicata*, 1755, en folio. Acompáñale á veces tambien;

1.°: *Exhibitio errorum quos Papebrochius suis in notis de Acta Sanctorum commisit, per Seb. á Sancto Paulo*, 1693, en 4.°. 2.°: *Exámen jurídico-theologicum præambulorum Sebastiani á Sancto Paulo auctore N. Rayæo*, 1696, en 4.°. 3.°: *Responsio D. Papebrochii*, 1696, —98, tres vol. en 4.°. Los trabajos de los *Bolandistas* fueron interrumpidos al tiempo de la supresion de la Compañía de Jesus, comprendidos de nuevo en 1779 por mandato de la emperatriz Reina y con grande satisfaccion de los sabios cristianos. El filosofismo, que echaba cada dia mas hondas raices en el espíritu de los gobiernos, indujo al de Bruselas á suprimir la obra, y á destruir la sociedad de los *Bolandistas* el dia de todos los Santos del año 1788, dia por derision escogido por el ceño filosófico.» Aquella erudita y edificante obra, dijo un sabio con esta ocasion, les ha parecido *inútil*. Con efecto esta obra es la vida de los Santos: por consiguiente conforme á lo que se halla escrito en el libro de la Sabiduría, cap. 2. *Dissimilis est aliis vita illius ... inutilis est nobis et contrarius operibus nostris*. Durante la revolucion del Brabante, en 1789, restablecióse la asociacion Bolandista por los cuydados del abad de Tongerloo del Orden premonstratense. Para eso adquirió los materiales que existian todavía; reunió en su abadía á dos colaboradores que con tres de sus religiosos pusieron manos á la obra; adquirió prensas, y en 1793 salió el tomo cincuenta y tres como antes hemos dicho ya. La revolucion francesa penetró en la Bélgica en 1794; interrumpiéronse otra vez los trabajos, y es de temer que nunca mas se acaben, si un genio privilegiado no toma á su cargo su continuacion. Los venecianos reimprimieron los cuarenta y dos tomos que van hasta el 15 de Setiembre. Esta nueva edicion puede reemplazar á la original; pero es mucho menos estimada, tanto por las erratas de imprenta, como por el desaliño de la ejecucion. Bolando habia hecho notas latinas á la *Vida de Carlo Magno*, escrita por Eginhart, y se hallan en la edicion de esta obra dada por Schminck 1711, en 4.°. La biblioteca de los jesuitas dice, que Bolando hizo imprimir bajo nombre supuesto ciertos versos y discursos suyos, y hace memoria de unos opúsculos traducidos por Bolando del italiano al latin. Créese tambien que de concierto con Tollenar y Henschen publicó la coleccion intitulada: *Imago primi sæculi Societatis Jesu*, Amberes, 1640, en fol. La vida de Bolando se halla en las *Acta Sanctorum*, en cabeza del primer tomo de Marzo.

BOLANDO ó DE BOLLANT (Sebastian) nacido en Maestricht en el XVI siglo; fué recoleto y enseñó filosofía y teología. Murió en Amberes en 13 de Octubre de 1645. Fué editor de las obras siguientes: *Historica theologica et moralis Terræ Sanctæ elucidatio, auctore Francisco Quaresmio*, Amberes, 1639, dos vol. en folio. 2.°: *Sermones an rei fratris Petri ad Boves, in Dominicas et festa per annum*, Amberes, 1643, en folio. Edicion mas correcta que las

precedentes. Este Pedro *ad Boves*, era un franciscano natural de Paris, doctor y catedrático de teología en el siglo XV.

BOLDETTI (Marco Antonio) nació en Roma en 19 de Noviembre de 1663 de familia originaria de Lorena. Estudió la poesía, la filosofía y las matemáticas; pero la lectura de Plutarco era la ocupacion mas preciosa de su vida. Recitaba á cada paso tantas máximas y preceptos morales de aquel grande filósofo, que sus condiscípulos le llamaban el *Plutarco*. Ocupóse tambien de las antigüedades, y aprendió tan perfectamente el hebreo, que en el pontificado de Inocencio XII fué elegido para escribirlo en la Biblioteca Vaticana. Tuvo tambien el encargo de asistir á la predicacion que se hacia cada sábado á los judíos en una iglesia de Roma, y el de revisar á nombre de la congregacion del Sto. Oficio todos los escritos relativos á la lengua hebrea. Clemente XI le nombró guardian de los Stos. Cementerios de Roma. Durante mas de cuarenta años, fué canónigo de Sta. María Transteverim, é hizo decorar con monumentos é inscripciones antiguas la capilla de la sacristía de dicha iglesia. Entre aquellas preciosidades habia algunas que representaban escenas del paganismo, y un celoso eclesiástico le culpó de aquel procedimiento que tachaba de ridículo: no obstante su cólega, el sabio canónigo Marangoni, que estaba poseido del mismo gusto para la bella antigüedad, tomó la defensa é impuso silencio á la crítica. Boldetti murió de ochenta y seis años en 4 de Diciembre de 1749. Publicó; *Osservazioni sopra i cimiteri de' Santi martiri ed antichi-cristiani di Roma*, Roma, 1720, en folio. Habia compuesto otras muchas mas, y se perdieron en un incendio ocurrido en 1737.

BOLDUC (Jayme) capuchino, nacido en Paris hácia el año 1580, bien reputado en su Orden como predicador y como autor de obras teológicas que contienen ideas algo exageradas y muchas paradojas que hacen todavía interesante su lectura. Tales son: 1.ª: Una traduccion del *libro de Job* con un *comentario* ó paráfrasis, Paris, 1629, en 4.° y 1637, dos tomos en folio. Añadió después la version latina del texto hebreo y las diferentes adiciones y versiones comparadas con la Vulgata. 2.ª: Un *comentario sobre la epístola de S. Judas*, Paris, 1620, en 4.°. 3.ª: *De ecclesia ante legem*, 1626, en 8.°, reimpresa con una segunda parte, intitulada: *De ecclesia post legem liber unus Anagogicus*, Paris, 1630, en 4.°; Estrasburgo, 1664, 1706, en 4.°. 4.ª: *De Orgio Christiano libri tres in quibus declarantur antiquissima eucharistiæ typica mysteria*, Lion, 1640, en 4.°. El autor pretende en esta obra probar que la institucion de la Eucaristía remonta hasta Adam y Noé: hasta Adam, porqué á él se debe el cultivo del trigo: hasta Noé, porqué á él se debe el plantío de la viña y la invencion del vino, substancias ambas sensibles que forman la materia del Santo Sacramento del altar. Ideas como estas son las que hacen originales las obras de Bolduc.

BOLEA (D.ª Ana Francisca Abarca de) monja del hábito cisterciense en el real monasterio de Casvas, hija de D. Martin I, baron de Sietamo y de D.ª Ana de Mur. Esta noble monja, cuya ilustracion era tan grande como su virtud, dejó en el monasterio de Casvas muchas memorias de su virtud, de su literatura y de su beneficencia. Fué abadesa del mismo monasterio y gobernó con la mas recomendable prudencia. Escribió; 1.°: *Catorce vidas de Santas del Orden del Cister*, Zaragoza, 1655, en 4.°. 2.°: *Vida de la gloriosa Sta. Susana Virgen y Mártir Princesa de Ungría y Patrona de la villa de Maella del reino de Aragon*, al Serenísimo Sr. D. Juan de Austria, gran prior de Castilla y de Leon, de la religion de S. Juan, general de la Mar, y vicario general de la corona de Aragon, Zaragoza, 1671, en 4.°. 3.°: *Vigilia y Octavario de S. Juan Bautista*. Obra compuesta en prosa y en verso, que publicó D. Baltasar Vicente de Alhambra, Zaragoza, 1679, en 4.°. 4.°: *Historia del aparacimiento y milagros de Nuestra Señora de Gloria, venerada en el real Monasterio Cisterciense de Casvas*, en manuscrito. 5.°: *Vida de S. Felix de Cantalicio, Religioso Capuchino*. 6.°: *Poesías varias*, algunas de las cuales fueron publicadas mereciendo por ellas el premio en varios certámenes.

BOLGENI (Juan Vicente) célebre teólogo, nacido en Bérgamo ciudad de Italia, en 22 de Enero de 1733. Abrazó la regla de S. Ignacio en la provincia de Roma el año 1747, é hizo sus últimos votos en 2 de Febrero de 1766. En Macerata enseñó algunos años filosofía y teología, y durante este tiempo hizo imprimir en la misma ciudad muchos escritos contra los novadores que comenzaban á acreditarse en Italia. La supresion de la Compañía de Jesus causóle tanto pesar, como grandes eran sus talentos y la esperanza que mantenia de brillar en la religion. Instruido de su mérito el papa Pio VI mandóle venir á Roma, y le nombró teólogo de la Penitenciaria. Defensor ardiente de los principios que habia aprendido en la religion jesuítica, no cesó Bolgeni de combatir á cuantos los atacaban; pero con tan poco miramiento, que muchos de sus compañeros creyeron prudente refutarle. En las controversias á que daban lugar casi todas sus obras, mostrábase mas celoso de hacer triunfar sus opiniones que de conservar hácia sus adversarios los respetos que ningun escritor debe olvidar. Pronunciόse contra la nueva Iglesia de Francia de una manera acre y decidida, y empeñóse en sostener que todos los jansenistas, esto es, los constitucionales eran sin excepcion jacobinos. Entre tanto la república romana ordenó en 1799 que los institutores y funcionarios públicos prestasen el juramento cívico. Entonces vivia Bolgeni en el colegio romano como bibliotecario nombrado por el Santo Padre antes de 1793, y ya fuese por conviccion, ya fuese por temor de la persecucion á que inevitablemente se sugetaban los que ocupaban puestos públicos, fué

de parecer que podia prestarse el juramento de odio á la dignidad real. Con todo, guardando cama por razon de la gota, evadió el juramento, mientras que siguieron sus consejos los profesores del colegio romano y los del colegio de la Sapienza. Abandonado desde entonces por sus amigos, no encontró apoyo sino entre los mismos que habia combatido. En defensa de su parecer publicó un escrito intitulado: *Dictámen sobre el juramento cívico prescrito*, Roma, 1799, en 8.°. Tal vez fué esta la causa de que Pio VII á su entrada en Roma, después del conclave de Venecia, le quitase el oficio de bibliotecario, no obstante que se apresuró Bolgeni á dirigir una retractacion al Sacro Colegio reunido en Venecia para la eleccion del Papa. Murió en Roma en 3 de Mayo de 1811. Morcelli compuso su epitafio. Las obras que escribió son: 1.ª: *Exámen de la verdadera idea de la Santa Sede*, Macerata, 1785, en8.°, reimpreso muchas veces. 2.ª: *Il critico corretto ossia ricerche critiche*, Macerata, 1786, en 8.°. 3.ª: *Refutacion de la censura del exámen y del crítico corregido*, 1786. Estas tres obras tienden á refutar la del famoso P. Tamburini, catedrático de la universidad de Pavía, titulada: *De la verdadera idea de la Santa Sede*, cuyo objeto era debilitar la autoridad del Papa. 4.ª: *Del estado de los niños muertos sin bautizar*, Macerata, 1787, en 8.°. 5.ª: *Fatti dommatici ossia della infallibilitá della chiesa nel decidere sulla dottrina buona o cattiva de' libri*, Brescia, 1788, dos tomos en 8.°, adicionado, Roma, 1795, tres tomos. Fué vivamente criticada por Guadaquini, archipreste de Valcamonica. 6.ª: *Economía de la fé cristiana*, Brescia, 1790, en 8.°. 7.ª: *Della caritá o amor di Dio, dissertacione in quattro parti con appendice*, Roma, 1788, dos tomos en 8.°, obra censurada por dos de sus compañeros, Muzzarelli y Cortés. Bolgeni respondióles con los *Schiaramenti* ó defensa de la espresada disertacion, Foligno, 1788, y con la *Apología del amor de Dios*, 1792, en 8.°. 8.ª: *Del obispado ó del poder de gobernar la Iglesia*, Roma, 1789, en 4.°. 10.ª: *Disertacion sobre la jurisdiccion eclesiástica*, Roma, 1789, en 8.°. 11.ª: *Il possesso, principio fondamentale per decidere i casi morali*, Brescia, 1796. 12.ª: *Segunda disertacion sobre los actos humanos*, Cremona, 1816, en 8.°, obra póstuma, continuacion de la precedente.

BOLIVAR (Fr. Gregorio de) natural de Placencia, religioso de la observancia de S. Francisco. Vivia á mediados del siglo XVII. Hombre de grande espíritu y de instruccion variada, pasó veinte y cinco años en las misiones del nuevo mundo. Recorrió los vastos reinos de Méjico, el Perú y otras regiones, donde nadie antes que él habia penetrado. Predicó el Evangelio en tres lenguas, y era bien tratado y recibido de todas las hordas de salvages, entre los cuales vivia fraternalmente, enseñándoles el cultivo de la tierra y el arte de curar sus enfermedades. Después de tan penible apostolado pasó á

las islas Molucas, y aun penetró al Oriente arrostrando peligros increibles. Dícese que escribió una relacion de sus viages; pero no se sabe hasta el presente que hayan sido publicados. Es no obstante de Bolivar el *Memorial de arbitrios para la reparacion de España*, Madrid, 1626, en folio. No podemos pasar en silencio lo que con ocasion de otro libro de este género compuesto por un dominico dijo Lenglet-Dufresnoy, á saber; «Un frayle que «quiere enseñar á los príncipes á gobernar sus estados se parece á un prín«cipe que quisiese enseñar á los frayles á gobernar novicios. Cada uno á su «oficio.» Puede ser cierta esta sentencia en muchos casos, pero por mas que diga Lenglet, es indudable que mas fácil es á un religioso enseñar á un príncipe sus deberes, que á un príncipe instruir en lo mas mínimo á un religioso en los que le incumben.

BOLOGNI (Gerónimo) poeta latino de los siglos XV y XVI, nacido en Treviso en 26 de Marzo de 1454. Su padre era notario y tambien lo fué él en su juventud; ejerció además la profesion de abogado en su patria, recibió el grado de doctor en derecho y fué agregado al colegio de abogados en 1475. Aunque casado y padre de muchos hijos, recibió con los requisitos necesarios las órdenes sagradas en 1479. Su vida fué muy agitada y llena de tantas desgracias domésticas, que le pone Baleriano en el número de los literatos desdichados. Impulsó durante algunos años las ediciones que publicaba Miguel Manzolo, célebre impresor de Treviso; las corregia y ponia de su parte piezas en verso ó prefacios. El emperador Federico III le acordó los honores de la corona poética. Murió en 23 de Setiembre de 1517. Dejó estas obras: 1.ª: *Apologia pro Plinio*, Treviso, 1479, en folio. Este escrito precede á la edicion de la *Historia natural* de Plinio que dirigió, y separadamente publicáronse algunos ejemplares. 2.ª: *Mediolanum sive itinerarium Hieronymi Bononii Senioris poetæ Tarvisini, carmen epicum*, Treviso, 1626, en 4.°. Hizo este poema á vuelta de un viage á Milán en 1480. 3.ª: *Dell' origine delle terre ad essa suggette e degli nomini illustri della cittá di Trevigi; dissertazione.* Esta disertacion escrita en latin se halla impresa con el citado título italiano en el segundo tomo del suplemento al Diario *d' Letterati d' Italia*, precedida del retrato y una noticia de la vida del autor. 4.ª: Una coleccion considerable de poesías latinas con este título: *Promiscuorum poeticorum libri XX*, manuscrita en bibliotecas particulares; únicamente se ha publicado este poema: *Antenor Hieronymi Bononii poetæ Tarvisini... Elegidion, ex ejus Promiscuorum libro IX*, Venecia, 1625.

BOLLÓ (Doctor Damian) cura párroco de Centellas, nacido en Sta. Eugenia de Berga, floreció en el siglo XVII, era muy ingenioso y amigo de las artes, tanto como de las ciencias y de la religion. Es autor de dos obras catalanas que demuestran su talento, la primera intitulada: *Traza para reedi-*

ficar la iglesia catedral de Vich, Barcelona, 1632; la segunda: *Decision de casos de conciencia sobre el pago de diezmos y primicias*, Barcelona, 1642.

BOMBELLES (Márcos María, marqués de) obispo de Amiens. En 8 de Octubre de 1744, hallábase el conde de Bombelles Enrique Francisco mandando la plaza de Bitche en la Lorena, agraciado entonces con el grado de teniente general del ejército francés, y en aquel dia le nació este hijo Márcos María. Recibió su primera educacion con el duque de Borgoña, hermano mayor de Luis XVI, el cual murió en 1761. Desde sus primeros años fué destinado á la carrera militar, y á los trece servia en una compañía de mosqueteros, é hizo las últimas campañas de la guerra de siete años en el regimiento del coronel general de caballería y como ayudante de campo del marqués de Bethune. Después de la paz de 1763 pasó como capitan al regimiento de húsares de Berchiny. Dos años mas tarde entró en la carrera diplomática, y desde luego fué enviado con el título de consejero de embajada en la Haya, después á Viena, luego á Nápoles y últimamente en calidad de ministro de Francia á la Dieta del imperio. En 1778 casó con la señorita de Mackau, hija de la baronesa de Mackau, subaya de los hijos del Rey de Francia, y como la marquesa de Bombelles tuvo el honor de ser educada con su alteza real María Isabel, de la cual fué íntima amiga, su esposo poco tiempo después del matrimonio fué hecho mariscal de campo. En 1784 obtuvo un despacho que declaraba hereditaria en su familia la pension acordada por Enrique IV á los descendientes de Jaime de Bombelles, gobernador de Chambord, y en el mismo año encargado de diferentes misiones tuvo que marchar á Inglaterra y visitar la Escocia, la Irlanda y la Alemania. En 27 de Junio de 1785, fué nombrado embajador de Portugal, y á principios del año siguiente pasó á la embajada de Venecia: tres meses mas tarde recibió el despacho de embajador de Constantinopla; pero como este nombramiento coincidió con circunstancias embarazosas á Luis XVI, suplicóle el marqués de Bombelles mirase como no hecho el nombramiento, y continuó residiendo en la república de Venecia. En Diciembre de 1790, recibió la órden con la cual se exigia por la Asamblea nacional juramento de fidelidad á todos los empleados públicos, y no habiendo querido prestarlo el Marqués renunció el carácter de embajador. Esta dimision fué dada al propio tiempo que la del cardenal de Bernis en Roma, del baron de Talleyrand en Nápoles y del conde de Vergennes en Tréveris. Los ardientes partidarios de la monarquía aplaudieron sinceramente este paso; la reyna de Nápoles otorgó al Marqués una pension de mil ducados, y el mismo Rey de Francia lejos de mirar como desobediencia aquella negativa, encargóle de tratar secretamente en su nombre con las cortes de Austria, de Rusia, de Estocolmo y de Copenhague. Destruido por la revolucion el trono de Luis XVI en 10 de Agosto de 1792,

el marqués de Bombelles con instrucciones comunicadas por el baron de Breteuil acercóse al rey de Prusia, y este Príncipe tratóle con el carácter de embajador del Rey de Francia, y le permitió acompañarle en la espedicion que meditaba para librar á Luis XVI; honor que rehusó á muchos agentes diplomáticos. Así fué que siguió Bombelles el egército de Condé, é hizo con distincion todas sus campañas hasta el licenciamiento del egército. Así fué que en la víspera de la batalla de Valmy en las llanuras de Champaña encontróse con el muy célebre Goethe su amigo. Este hombre célebre ha referido tan inesperado encuentro de esta manera interesante. «En el círculo de personas que rodeaban los fuegos del vivac, y cuyos rostros eran alumbrados por la luz de las llamas, ví un hombre de edad madura al cual crei reconocer. Acerquéme, y cuan grande fué su sorpresa de verme en medio de un egército á la víspera de una batalla! Era el marqués de Bombelles, á quien habia tenido el gusto de ver en Venecia, en donde dos años antes acompañé á la duquesa Amelia. Entonces residia allí como ministro de Francia, y se esmeró en hacer grata á la Princesa su residencia en la metrópoli del Adriático. Nuestro recíproco asombro, el placer de vernos otra vez y de evocar en nuestra mente dulces recuerdos derramaron una especie de satisfaccion en la grave situacion en que nos hallábamos entonces. Le hablé de su hermoso palacio que habitaba en el canal de Venecia, y de aquel encantador momento en que llegando allí en góndola recibiónos de una manera tan honrosa como amigable. Recordábale tambien las fiestas con que nos obsequiaba; mas, cuanto me alucinaba yo creyendo distraerle y lisongearle con tan gratas reminiscencias! Replegándose él en su dolor esclamó: no hablemos de eso: aquel tiempo ya pasó, y bien lejos está de mí. Aun entonces mientras festejaba mis nobles huéspedes no era mas que aparente mi alegría: tenia el corazon lacerado; preveia las consecuencias de las tormentas de mi patria y admiraba vuestra clásica indolencia. Tal era ella que no nos era posible concebir que tamaños peligros pudiesen tambien trabajaros. En cuanto á mí preparábame en silencio á cambiar de situacion. Con efecto, bastó poco después que abandonase un puesto honroso y mi querida Venecia para comenzar una carrera de aventuras, que me ha conducido aquí y acabará no sé donde....» por negros que fuesen entonces los presentimientos del marqués de Bombelles, lejos estaba de ignorar los arreglos que se negociaban ó que estaban quizás concluidos ya para la retirada del egército prusiano. Verificada la retirada, retiróse tambien Bombelles á Suiza, desde donde mantenia correspondencia política con la reyna de Nápoles, cuyos ausilios eran los únicos con que contaba para su subsistencia. En aquella comarca hizo imprimir bajo el velo del anónimo un folleto muy curioso para la historia de aquella época, intitulado: *Consejo razonable al pueblo aleman por un suizo*, 1795 en 8.°. En 1800 perdió la esposa que

tantos años habia sido su compañera y la amiga de la virtuosa hermana de Luis XVI M.ª Elisabet. Aquella dolorosa pérdida causóle un pesar profundo, que no supo de que modo mitigar sino renunciando al mundo y guareciéndose con el escudo de la religion. Retiróse á la Silesia prusiana, y entró en un convento de Brunn, en la Moravia, en 1803. Dos años después fué cura de Opperdof y Dittenwald, después canónigo de Wreslau, y últimamente prelado de Ober-Glogan en 1807, en donde dió todavía en medio de sus funciones pruebas de valor, defendiendo á sus parroquianos cuando los franceses al mando de Gerónimo Bonaparte sitiaron á Neiss en 1807. Conservóse en esta última dignidad hasta 1814 en que volvió á Francia, siendo muy bien acogido de S. M. Luis XVIII. Cuando reapareció Napoleon, huyó Bombelles de la ciudad y no entró sino con el mismo rey Luis XVIII. En 1816 fué nombrado primer limosnero de la duquesa de Berri, y al siguiente año obtuvo el obispado de Amiens, aunque no fué consagrado hasta el 3 de Octubre de 1819. Pronunció muchos discursos en diversas ceremonias religiosas, especialmente en la bendicion de las banderas de las legiones estacionadas en Paris en 28 de Mayo de 1819. El mismo celo, el mismo ardor de que tantas pruebas tenia dadas sosteniendo la causa legítima de la monarquía, animábale al pié de los altares para el servicio y por la causa del Rey de los reyes. Su afabilidad, su benevolencia, la igualdad de su carácter conciliábanle el respeto y la estimacion de cuantos le trataban. Siendo obispo casó su única hija con Mr. de Casteja, y él mismo dijo la misa para la celebracion del matrimonio. En tan nueva ceremonia pronunció un sencillo y patético discurso, que excitó al mas alto grado la ternura de los espectadores. Este digno prelado, cumplidos los setenta y ocho años, murió de una larga enfermedad en Paris á 5 de Marzo de 1822. Un escrito muy notable se conserva impreso en 1799 en 8.° con este título: *La Francia antes y después de la revolucion.* Dejó tres hijos, uno de los cuales era ministro de Austria en Berna, mientras que otro lo era en Turin. El tercero era teniente coronel al servicio de Francia, renunció después de la revolucion de 1830, y en 1833 fué nombrado por la corte de Viena gran maestre de la casa de la archiduquesa María Luisa, duquesa de Parma.—El baron Gabriel Joaquin de Bombelles, teniente general, que murió en Paris el año 1827, era de la misma familia. Sirvió á la Rusia durante la revolucion, y no entró en Francia hasta el restablecimiento de los Borbones.

BOMBINI (Pedro Pablo) gentil hombre de Cosenza, ciudad de Calabria, nacido hácia el año 1575. A los diez y siete años entró en la Compañía de Jesus. Era orador, filósofo y teólogo, sabia las lenguas y no era estraño á las bellas letras. Enseñó filosofía y escritura en el colegio romano, y dejando á los jesuitas fué recibido en la congregacion de Somasque, en la cual hizo sus

votos en 1629. Murió en la corte del duque de Mantua el año 1648. Son suyas. 1.°: *Oraciones fúnebres* pronunciadas en latin, como la de *Felipe III*, rey de España; de *Margarita de Austria*, esposa de aquel monarca; de *Cosme II* gran duque de Toscana: del emperador *Fernando II* etc. 2.ª: *La vida de S. Ignacio de Loyola en italiano*, Nápoles, 1615, en 8.°, Roma, 1622 y en otras partes. 3.ª: *Vita et martyrium Edmundi Campiani martyris Angli e societate Jesu*, Mantua, 1620, en 8.°, edicion rara de un libro curioso impreso muchas veces. 4.°: *Breviarium rerum Hispanicarum enneas prima*, Venecia, 1634, en 4.°. Dícese que dejó escrita la segunda parte de este compendio histórico y otras muchas obras que han quedado inéditas.

BOMMEL (Enrique) nacido en Güeldres, entró en la Orden de S. Gerónimo, fué director del convento de hijas de Sta. Magdalena en Utrecht, y murió en 1542. Dejó: *Bellum Ultrajectinum inter Güeldriæ ducem Carolum et Henriqum Bavarum episcopum Ultrajectinum*, Marpurg, 1542, en 8.°. La Biblioteca tigurina citada por Foppens añade, que es autor de las *Lamentaciones de Pedro ó del nuevo Esdras;* pero Foppens cree que esta última es obra de otro Bommel.

BOMMEL (Juan de) religioso dominico, que algunos suponen natural de la Isla de Bommel, formada por el Mosa y el Vahal, entre Utrecht, Bois-le-duc, Buren etc. y otros de un pueblo del mismo nombre del Bravante, cerca de Judoigue, vivió por los años 1471: era doctor de Lovaina é inquisidor de la fé. Compuso: 1.°: *Comentarios sobre los Proverbios, el Eclesiastes, y el Apocalipsis.* 2.°: *Un tratado del Sacramento de la Eucaristía.* 3.°: *De las virtudes teologales.* 4.°: *Contra los monges propietarios.* 5.°: *Llanto de la religion* etc. Este llanto se supone en la persona de Jeremías contra los religiosos que no cumplen sus deberes.

BOMPIANO (Ignacio) nacido en Frosinoni reino de Italia en 29 de Julio de 1612, y entró en la Compañía de Jesus en 1627. Después de haber enseñado en el colegio romano las bellas letras y la lengua hebrea, murió en 1.° de Enero de 1675, dejando entre otras obras impresas las siguientes: *Elogia sacra et moralia*, Roma, 1651, en 12.°. 2.ª: *Historia pontificatûs Gregorii XIII*, Roma, 1655, en 12.°. 3.ª: *Seneca Christianus*, Roma, 1658, en 24.°. 4.ª: *Prolusiones rhetoricæ et orationes*, Roma, 1662, en 16.°. 5.ª: *Modi varii et elegantes loquendi latiné*, Roma, 1662, en 12.°. 6.ª: *Historia rerum Christianorum ab ortu Christi*, Roma, 1665, en 12.°. 7.ª: *Oraciones fúnebres de Felipe IV, rey de España y de Ana de Austria, reyna de Francia*, en latin, Roma, 1666 y 1668, en 4.°. 8.ª: *Orationes de principibus*, Roma, 1669, en 24.°. La calidad de *Anconitanus* que acompaña su nombre en muchas de sus obras, deriva, segun esplica Tiraboschi, de que la rama de la familia de Bompiani de donde habia nacido, y que de Ancona se habia transportado á

Frosinoni el año 1582, conservó en la primera ciudad los derechos de ciudadanía.

BON (Florencio) jesuita en el colegio de Reims, autor anónimo de una coleccion de versos que compuso en celebridad de la toma de la Rochela por Luis XIII intitulada: *Los triunfos de Luis el Justo en la reduccion de los Rocheleses y otros rebeldes de su reyno*, Reims, 1629 en 4.°. Segun Ganget, hay vigor, é ingenio en algunas piezas de esta coleccion, mas no siempre se sostiene el poeta y es lánguido muchas veces.

BON ó BONET (S.) en latin *Bonitus*, canciller de Austrasia, después obispo de Clermont en Auvernia, descendiente de los antiguos senadores de Roma. Niño aun fué enviado á la corte de Sigeberto III, rey de Austrasia, que le hizo su copero mayor y le honró después con el cargo de refrendario ó canciller. Sentado en el trono Teodorico, sobrino de Sigeberto, tuvo por él igual cariño que su tio, y le dió el gobierno de Provenza. Egercia este empleo, y el clero de Clermont, le nombró obispo con beneplácito de Teodorico. Como cumplia los cargos civiles, así cumplió los deberes eclesiásticos, y tocado de su amor á la vida religiosa renunció el obispado para vestir el hábito de S. Benito en la abadía de Manlieu. Algun tiempo después hizo un viage á Roma, en donde cobró gran fama por su piedad y su celo; pero como huia la gloria, no bien hubo satisfecho su devocion, púsose en camino de Lion y entrando en el monasterio de S. Benito de aquella ciudad, pasó en él el resto de sus dias entre la austeridad y la penitencia, y murió en el seno de Dios á los noventa años de su edad en 15 de Enero del año 710, en cuyo dia traen su vida los Bolandos.

BON (Lorenzo) religioso servita, que vivió en el siglo XIV por los años 1390. Es autor de unos *Comentarios* sobre el Maestro de las sentencias, y de otras obras.

BONA Y DODA (SS.) vírgenes. Era Bona una dama ilustre de la corte de Dagoberto, rey de Francia, emparentada con la dinastía real. Ni los placeres, ni las comodidades, ni todos los tesoros pudieron enervar su humildad. En medio de las grandezas de la corte vivió mas de treinta años en la mas profunda abnegacion de sí misma, no fijando en cosa alguna su atencion sino en Dios. Era con tamañas virtudes el obgeto del mas profundo respeto de los cortesanos y de una cordial veneracion de todo el pueblo. Tenia un hermano llamado Baudrico que fué enumerado después de su muerte entre los santos. Este gobernaba entonces como abad un monasterio que habia fundado en Montfaucon, y en el año 639 dió mano á la fundacion de otro para monjas en los arrabales de Reims. Deseando Bona apartarse enteramente del bullicio mundano, halló medio entonces de verificarlo, y á persuacion de su hermano vistió el hábito en el nuevo monasterio, del cual fué nombrada

á su pesar abadesa. Aquella pura doncella resplandecia entre las paredes del claustro, y sin pensarlo infundia en el corazon de todas las religiosas un deseo de imitacion que fué de entonces mas el honor y gloria del monasterio y del instituto. Murió en el año 673, y le sucedió Doda su sobrina, digna imitadora de las virtudes y excelencias de su maestra. Los cuerpos de ambas fueron después traslados á la abadía de S. Pedro dentro de la misma ciudad. Son veneradas en 24 de Abril

BONA (Juan) sabio cardenal nacido en Mondovi, ciudad del Piamonte en 10 de Octubre de 1609. Su familia descendia de la rama de Bona de Lesdiguieres en el Delfinado. Desde niño se sintió inclinado á la virtud y á la soledad, y en 1625 contando apenas quince años, entró en un convento cerca de Pignerol, y profesó la religion fuldense de la regla de S. Bernardo. Enviáronle después á Roma para aprender las ciencias requeridas á la religion, y aprovechó tanto, que muy luego de concluidos sus cursos, se le confirió una cátedra de filosofía, y después otra de teología. Vuelto á su convento, fué elegido prior; ascendió después al cargo de abad, y en 1651 fué nombrado general de la Congregacion. Recibió de este nombramiento un gozo extremado su amigo particular el cardenal Fabio Chigi, y deseando prorrogárselo en lo posible, empeñóse en que se celebrase en Roma el capítulo general; pero el sabio Bona, que preveia las grandes consecuencias de este paso, mandó celebrarlo en Génova y se hizo nombrar un sucesor. Tres años después fué segunda vez elegido, y el cardenal Chigi que desde el año 1655 era papa con el nombre de Alejandro VII, mandóle renunciar este cargo; pero solicitó Bona con tanto empeño el permiso de aceptarlo que se lo acordó el Papa á condicion de que no saldria de Roma, y para ligarle mas estrechamente á este compromiso le dió varios empleos. Al papa Alejandro VII sucedió Clemente IX, y este no solamente le confirmó los mismos empleos, si que tambien le hizo cardenal en 29 de Noviembre de 1669. Muerto este Papa, los votos de las personas ilustradas y timoratas designaban al cardenal Bona para el sumo pontificado, lo cual dió pié á un pasquin que apareció en estos términos: *Papa Bona sarebbe un solecismo*, y sobre él formó el jesuita provenzal P. Daugieres este epígrama:

Grammaticæ leges plerumque ecclesia sperut:
Forte erit ut liceat dicere: Papa Bona.
Vana solæcismi ne te conturbet imago;
Esset Papa bonus, si Bona papa foret.

Bona digno de la tiara no fué sin embargo elegido: este honor recayó en el cardenal Altieri, que tomó el nombre de Clemente X. El brillo de la púrpura no ensoberbeció el corazon del cardenal Bona, ni los negocios de que estaba encargado le privaron de su acostumbrado estudio ni de la oracion. Mante-

nia activa correspondencia con los sabios de Europa, revisaba sus obras, y murió tan santamente como habia vivido el 25 de Octubre de 1674 á los sesenta y cinco años de edad, habiendo sido enterrado en la iglesia de S. Bernardo. Con una profunda erudicion hermanaba este Cardenal un vasto conocimiento de las antigüedades sagradas y eclesiásticas y una tierna piedad. Sus obras fueron recogidas é impresas en Paris, 1677 en tres gruesos volúmenes en 8.°, y en Amberes el mismo año; pero la mejor y mas bella edicion es la de la imprenta real de Turin, 1747, cuatro tomos en folio, revisada por Roberto Sala. Comprenden muchos sabios tratados, de los cuales citaremos los siguientes; 1.°: *De rebus liturgicis*, que ofrece curiosas é interesantes investigaciones sobre los ritus, ceremonias y oraciones de la misa. 2.°: *Manuductio ad cœlum*, dos veces traducida en francés, la una por Lambert 1681, y la otra mas literal atribuida al abate Gouget, 1728, en 8.°, seguida de la traduccion francesa de la *Via compendii ad Deum*. 3.°: *Horologium asceticum*, que son unos egercicios para obrar bien en todas cosas. 4.°: *De principiis vitæ Christianæ*, escrito sencillo y lleno de uncion, digno de compararse con el libro de la *Imitacion de Jesucristo*: se han hecho de él dos traducciones francesas, la una por el presidente Cousin, Paris, 1693, en 12.°, la otra por el abate Gouget, 1728, en 12.° precedida de la vida del autor. 5.°: *Psallentis ecclesiæ harmonia*, en la cual trata latamente de cuanto concierne al oficio divino. 6.°: *De discretione spirituum*, propia á distinguir los falsos de los verdaderos místicos, traducida al francés por el abate le Roy de Hautefontaine, 1675, en 12.°. En 1755 se publicó en Turin en un tomo una coleccion de *Cartas escogidas* del cardenal Bona precedidas de su vida: imprimiéronse tambien con las que le fueron dirigidas en Luca, 1759, en 4.°.

BONACINA (Martin) eclesiástico de Milan, doctor en teología y en derecho civil y canónico, conde palatino y caballero del toison de oro. El Papa Urbano VIII le enviaba en calidad de nunció á la corte de Alemania, y murió en el camino en Viena de Austria el año 1631. Es autor de una *Teología moral*, de un *tratado sobre eleccion de los Papas* y de otro de *beneficios*. Estas obras se imprimieron en Venecia, 1754, tres tomos en folio.

BONACORSI, cardenal nacido en Macerata. Siendo tesorero general de la cámara apostólica fué hecho cardenal por el papa Clemente IX en la promocion de 29 de Noviembre de 1669. Murió legado en Bolonia á 17 de Abril de 1678, á los cincuenta y ocho años de edad y ocho de su cardenalato.

BONADO (Francisco) de Xaintes presbítero de S. Juan de Angely; vivia en 1531. Es autor de unos *Comentarios* sobre el Cantar de los Cantares, sobre las Lamentaciones de Jeremías y sobre las Epístolas de S. Pablo, y de un tratado: *De Triumphali resurrectione Christi*.

BONAERT, Bonart ó Boonart (Nicolás) nacido en Bruselas en 1563, entró en la Compañía de Jesus y llegó á ser hombre de genio y de estensos conocimientos. Enseñó filosofía en Douay y teología en Lovaina: pasó á España, y murió en Valladolid en 9 de Marzo de 1610. Habia concebido el plan de obras muy importantes; pero dejó tan solo un tratado manuscrito é incompleto contra el *Mareliberum* de Grocio, que intitulaba: *Mare non liberum, sive demonstratio juris lusitanici ad Occeanum et commercium indicum.*

BONAFE (Rafael de) jesuita, natural de Mallorca, que trabajó incesantemente en las islas Filipinas. Es autor de los *Títulos de excelencia y oficios de devocion que debemos tener á S. Rafael Arcángel*, Madrid, 1659, en 4.°.

BONAL (Francisco de) obispo de Clermont. Nació en 9 de Mayo de 1734 en el castillo de Bonal diócesis de Agen. Elevado al sacerdocio, asistió como diputado del segundo órden á la asamblea del clero de 1758, en cuya época dióse á conocer por la estension de sus conocimientos y por la valentía de su carácter. Al siguiente año se le confirió la abadía de S. Ambrosio de la órden de S. Agustin en la diócesis de Bourges. Apenas gozaba del fruto de su abadía, fué nombrado vicario general y Arcediano mayor de Chalon-sur-Saone. En estos empleos fué creciendo la celebridad justamente adquirida desdel año 1758, y creido muy digno de mayores dignidades fué nombrado obispo de Clermont en 1776, habiendo sido consagrado en 6 de Octubre. La revolucion de Francia le abrió otro camino á la celebridad: el clero del bailio de Clermont eligióle diputado á los estados generales, en los cuales luchó siempre con todas sus fuerzas contra las innovaciones de la asamblea. Comparaba, dice Luchet, las opiniones religiosas á las leyes civiles, y preguntaba, si el que atacaba estas leyes manifestando opiniones contrarias y buscando prosélitos y prevaricadores, dejaria de ser considerado como perturbador del órden público. En la sesion de 11 de Febrero de 1790 tuvo fuerza para decir que era un deber suyo pedir que no solamente no se suprimiesen las órdenes monacales, sino que se les concediese su primitivo esplendor. «Vengo aquí, decia, con la mision formal de combatir el dictámen del comité, y aun sin ella debiera hacerlo en fuerza de mi conciencia.» Dió pruebas tambien de su firmeza en la sesion del 9 Julio de 1790, oponiéndose al juramento cívico al cual adhirieron muchos obispos y eclesiásticos de la asamblea; en la de 11 de Octubre cuando en nombre del clero pidió la suspension de los decretos hasta que el Rey hubiese tenido respuesta de Roma; en la de 26 de Noviembre, cuando propuso la reunion de un concilio ó la concesion de una prórroga para recibir esplicaciones del Papa. En todas las declaraciones y en todas las protestas de sus cólegas tomó parte muy activa el obispo Bonal; en la de 19 de Abril de 1790, sobre la religion del Estado; en la de 30 de Marzo de 1791, sobre el caso de caducar la dignidad real; en

la de 29 de Junio, sobre la cautividad del Rey; en la de 31 de Agosto sobre la revision de los decretos; y en la última del 27 de Setiembre del mismo año sobre la administracion de las rentas públicas. Pero nunca estuvo Bonal mas atrevido al paso que moderado como en las cuestiones concernientes á la religion. En la sesion del 2 de Enero de 1791, cuando se pidió el juramento á la constitucion civil del clero, comenzó un discurso protestando su sumision á los decretos, salvo en la parte espiritual; interrumpiéronle los murmullos é interpelaciones de la mayoría, y no pudo esponer todas las razones en que se fundaba. Levantáronse los obispos y prelados del lado derecho en señal de adhesion á los principios del orador, y este no pudiendo continuar su discurso, dejólo firmado sobre la mesa. En 1.° de Febrero de 1791 dirigió una carta á los electores de Puy-de-Dôme, retrayéndoles de tomar parte en el cisma por una eleccion anticanónica, y en 30 de Abril siguiente protestó con una *Ord enanza* y con una *Carta pastoral* contra la eleccion del obispo constitucional Perier. Este grande hombre mereció las mas altas consideraciones á pesar de figurar en la asamblea constituyente. Dirigióle una carta Luis XVI para saber si podria celebrar la pascua en iglesias donde se hallase ya establecido el clero constitucional, su fecha era de 15 de Abril de 1791; Bonal contestó al Monarca al dia siguiente, aconsejándole que no fuese á ninguna iglesia ocupada por los constitucionales. Ambas cartas fueron entregadas á las Tullerías después del 10 de Agosto, é insertas en la *Coleccion de documentos para el proceso de Luis XVI*, tomos VII y IX. A la conclusion de las sesiones de la asamblea, veinte y seis obispos y ciento quince eclesiásticos firmaron un papel compendiando la historia de la asamblea: entre los primeros contábase el obispo de Clermont. Desde entonces era peligrosa su residencia en Francia, y emigró estableciéndose en Flandes y después á Holanda. En 1795 entraron los franceses en este último reyno: muchos eclesiásticos emigrados fueron sorprendidos, y el obispo Bonal detenido en Texel, fué conducido á Amsterdam, de allí á Utrecht y finalmente á Breda para ser juzgado. El rigor del frio, que era entonces escesivo, la barbarie de sus guardas y las incomodidades de un largo viage á pié, ocasionáronle una grave enfermedad en Bois-le-duc; pero no por eso se desalentó. A los tres meses de sufrimientos fué condenado á la deportacion, que era cabalmente lo que pedia desde su arresto; dirigióse pues á Altona, y habitó sucesivamente varios pueblos y ciudades de Alemania. Fué uno de los que firmaron la *Instruccion sobre los tiros dirigidos contra la religion*, que se publicó bajo fecha de 15 de Abril de 1798 por los obispos franceses refugiados á la sazon en Alemania. Tan digno y valiente prelado, ese hombre coluna indestructible de la religion y del Estado, murió en Munich á 3 de Setiembre de 1800, después de haber dictado un *Testamento espiritual ó últimas instrucciones á sus diocesanos*.

Esta pieza fué impresa en treinta y dos páginas en 8.°, y acaba con un epitafio que da al prelado los títulos de conde del capítulo noble de Brionde, y de miembro honorario de la Orden de S. Juan de Jerusalem. El abate Farry en su *Oracion fúnebre del cardenal de Larrochefoucauld*, Munster, 1801, en 4.°, hizo un bellísimo y muy verdadero elogio del obispo de Clermont.

BONANNI (Felipe) sabio jesuita nacido en 1638, y muerto en Roma en 1725 á los ochenta y siete años de edad. Tuvo en la religion varios empleos. Su gusto predilecto era la historia natural, y confióscle como hombre entendido en la materia el arreglo de las preciosidades del gabinete del P. Kircher, dependiente del colegio romano. Todos los momentos de su vida dedicó especialmente á este ramo; pero tuvo el gusto de dejar aquel gabinete en estado de competir con los mas aventajados. Este sabio jesuita escribió mucho; pero era de aquellos hombres modestos y laboriosos, que no consultan en sus acciones otra cosa que la utilidad general y la verdad. Creíase bastante indemnizado de sus trabajos y vigilias con el placer que le causaba un descubrimiento, un ensayo feliz, la esplanacion de un punto obscuro ó dudoso de física ó historia. Sus obras son; 1.ª: *Recreatio mentis et oculi in observatione animalium testaceorum*, Roma, 1684, en 4.°, con mas de quinientas figuras. Primero fué escrito este libro en italiano, é impreso en 1681, en 4.°; pero tradújolo en la lengua latina á beneficio de los estrangeros. 2.ª: *Historia de la iglesia del Vaticano, con los planos antiguos y modernos*, Roma, 1696, en folio, latin. 3.ª: *Coleccion de medallas de los papas desde Martin V á Inocencio XII*, Roma, 1699, dos tomos en folio, latin. 4.ª: *Tratado de las órdenes religiosas, militares y caballerescas, con láminas que representan sus trages*, latin é italiano, Roma, 1706, y otros años, cuatro tomos en 4.°. Las láminas son las que hacen mas interesante esta obra. 5.ª: *Observationes circa viventia*, Roma, 1691, en 4.°. 6.ª: *Mussœum collegii Romani*, Roma, 1709, en fol. 7.ª: *Tratado de bernices traducidos del italiano al francés*, Paris, 1723, en 12.°. 8.ª: *Gabinete armónico*, 1723, en 4.°.

BONARDI (Juan Bautista) nació en Aix de Provenza, y dotado de espíritu y de mucha presencia de ánimo fuése á Paris, donde cursó todas las ciencias, y mas particularmente las antigüedades y bellas letras. Recibido doctor de la Sorbona, tuvo campo abierto á las relaciones mas íntimas de la sociedad: dispensábanle su amistad los sabios y literatos no solo de la Francia sino tambien de los demás paises con quienes mantenia sabia y erudita correspondencia. El cardenal de Noailles le hizo su bibliotecario. Este sabio pasó todos los instantes de su vida en trabajos literarios, y murió sacerdote el año 1756. Es suyo; 1.°: *La historia de los escritores de la facultad de teología de Paris*. 2.°: *La Biblioteca de los escritores de Provenza*. 3.°: Un *Diccionario de los autores anónimos y pseudóminos*.

BONART (Oliver) jesuita natural de Iprés. Dejó una obra de las *Horas canónicas*, en tres libros; un *Comentario sobre el Ecclesiastico*, publicado en 1634 y otras obras.

BONASTRE (V. Sor Serafina Andrea) insigne religiosa carmelita del siglo XVII, favorecida de Dios en santidad y milagros. Fué Valencia de España su patria, y nació de padres virtuosos llamados Pedro Bonastre mercader y Magdalena Sisteró en 29 de Noviembre de 1571. Crióla Dios desde su mas tierna infancia como un renuevo delicado y escogido para matizar la religion: sus inclinaciones eran santas, santos sus deseos, santas sus palabras y todos sus pensamientos santos: la oracion eran sus juegos ordinarios, la abstinencia sus delicias, su voluntad la de sus padres y la de Dios. Esta muy pura niña, admiracion de todo el pueblo de Valencia, principió ya en su infancia á probar las horribles tentativas del enemigo del linage humano. Venciόle con una fuerza no superior á sus años, sino impropia de la criatura humana abandonada á los recursos de su sola naturaleza. Batallando la niña contra la horrorosa fealdad de los satélites del demonio, era sostenida por una mano invisible; pero la omnipotencia de un Dios cuyas bondades son inagotables, manifestósele de una manera visible, y llamándola de un modo sensible, tomó desde luego Serafina el hábito de Ntra. Señora del Cármen en el convento de la Encarnacion de dicha ciudad á la víspera del dia de S. Martin del año 1587, y profesó en 25 de Enero de 1589. Aislada la niña Serafina en las tranquilas paredes del claustro, no pensó mas que en su Creador á quien todo lo debia: arrodillada siempre ante el Crucifijo, siempre en oracion, mortificándose todos los instantes, veia un dia y otro dia sucederse á su frágil existencia; observaba la marcha perecedera de cuanto la rodeaba, y tomaba entonces mas incremento, mas fuerza su virtud, mayor vuelo su amor á Dios, mas intensidad su cariño al padre de los vivientes y al Criador del universo, como que solo él no perece, solo él es la felicidad. Fundó en Zaragoza el año 1615 un convento de monjas de la Encarnacion, cuyo coste realizó D.ª Ana Carrillo, hermana de D. Martin Carrillo, canónigo de aquella metropolitana iglesia y abad de Montelagon. Muy contenta Sor Serafina con este útil establecimiento, meditaba empresas de mas elevada consideracion. No era ya para sí que oraba al Señor: suplicaba, suspiraba por los malos, por los discolos, por los infieles: enardecíase á la lectura de los milagros hechos de los Apóstoles y de los Padres de la iglesia: exaltábase leyendo las imponderables empresas que acometian varones celosos, trasportándose á los confines del mundo, apoyados en un burdo sayo y un débil báculo, sin otro recurso que la Providencia para instruir á los idólatras ó enseñar á las naciones mas remotas el conocimiento de un Dios: su corazon latia lleno de espíritu para imitar aquellos misioneros esclarecidos, y fijaba sus

ojos en la Inglaterra, en aquella nacion presa de las discordias y de los bandos religiosos: á la Inglaterra hubiera querido penetrar, fundar conventos, llamar á las mugeres piadosas, arraigar en fin la devocion y la oracion, hacer retumbar las bóvedas de los templos con el sagrado nombre de la divinidad; pero no le concedió el Señor la gracia porqué suspiró. Acercósele el dia en que debia dar el abrazo al Redentor: su resignacion mas bien parecia entonces un triunfo, del cual esperaba una gloria inmortal. Las religiosas, que la estimaban entrañablemente, lloraban reunidas al rededor de las tablas de su cama; pero confortólas la venerable monja, pidió el permiso á la madre priora, y dió su espíritu al Criador á 7 de Abril de 1649 á los setenta y ocho años de su edad, y sesenta y dos de profesion. A ruegos de sus prelados, escribió; 1.°: *Favores celestiales que recibió de la mano del Señor*, impresos á continuacion de la vida de esta Venerable por el maestro Lumbier, Zaragoza, 1675, en 4.°. Contienen gran parte de su maravillosa vida y heroicas virtudes. 2.°: *Dieta religiosa*, inserta en el mismo libro. Es un papel en que distribuyó la Venerable las horas del dia y de la noche para el aprovechamiento espiritual de las monjas de Zaragoza, imitando las prácticas y egercicios de las Cármelitas descalzas de Sta. Teresa. 3.°: Otro *papel* de documentos espirituales dejó de órden de los superiores, como en testamento, á sus hijas las religiosas, firmado de su mano á 21 de Febrero de 1649, que se hallará en dicho libro pág. 141.

BONAVENTURA (Fr. Pedro de S.) religioso descalzo de S. Francisco. Nicolás Antonio, que dió noticia de él entre los escritores de España, nada refiere sobre su vida. Sábese que pasó á Filipinas, y que egerció el ministerio de la propagacion de la fé en la isla de Luzon. Dió un *Vocabulario de la lengua castellana*, en Pila, ciudad de Filipinas, 1613, en fol.

BONAVENTURA (Francisco) en el siglo se llamó *Verdugo*; nació en Segobia, y entró en la Sociedad de Jesus; tuvo á su cargo la enseñanza de la teología moral, ya en Salamanca, ya en Santiago, en Leon y en Toledo, administró estos dos últimos colegios, y falleció en 1592. Escribió: *In Extravagantem Gregorii XIII quæ incipit Ascendente domino*, en que el Papa confirma la Sociedad de Jesus, y algunos *Tratados morales*.

BONCERF (Claudio José) literato, nacido en 1724 en Chasotbailio de Baume, en el Franco Condado, hermano del famoso abogado Boncerf bien conocido por su opúsculo de los inconvenientes de los derechos feudales. Abrazó el estado eclesiástico, y fué á establecerse en Paris. Era vivo de genio, aplicado y muy instruido, y no tardó en encontrar un medio seguro para darse á conocer al arzobispo de Narbona la Roche-Aimon. La continuacion del trato con aquel prelado produjo entre ambos una íntima amistad, y cuando el Arzobispo marchó á su diócesis llevó consigo al abate Boncerf y le confi-

rió la dignidad de arcediano y un canonicato en su catedral. Satisfecho con su posicion y modesta fortuna, vivia el abate Boncerf consagrando las horas al cultivo de las letras, ignorado de todo el mundo á fuer de hombre humilde. Estalló la revolucion, y cuanto mas tímido y pusilánime era este buen sacerdote, tanto mas se exponia á los insultos y azares del desenfreno del populacho. Por esto, deseando ponerse á cubierto de los disgustos y sinsabores que debian precisamente acibarar su existencia, refugióse en Etampes en casa de uno de sus sobrinos, y allí murió en 22 de Enero de 1811. De sus obras son conocidas las siguientes; 1.ª: *El ciudadano celoso*, ó sea solucion al problema de la multiplicidad de las academias, asunto propuesto por la Academia francesa, Londres (Paris) 1757, en 8.° de treinta y una páginas. Persuadido que las academias de provincia proponiendo premios de elocuencia y de poesía no pueden sino aumentar el número de escritores medianos, el autor opina que debieran estas limitarse á fomentar las ciencias y las artes útiles. 2.ª: *La verdadera filosofía*, ó sea el uso de la filosofía con relacion á la sociedad civil, á la verdad y á la virtud; con la historia, la exposicion exacta y la refutacion del pirronismo antiguo y moderno, Paris, 1762, en 12.° de 418 pág. Obra llena de excelentes ideas, aunque no están presentadas bajo un punto de vista que sorprenda y cautive la curiosidad. 3.ª: *La poética ó epístola á un poeta sobre la poesía*, Paris, 1767, en 8.°. Algunas piezas suyas hállanse tambien en los tomos 13 y 14 de la *Enciclopedia de Guignes*.

BONDI (Clemente) poeta italiano, que nació en Mezzano superior, territorio de Parma en 27 de Junio de 1742. Estudió en Parma, y queriendo abrazar el estado eclesiástico fué admitido en la compañía de Jesus en 16 de Octubre de 1760 en la cual tuvo á su cargo la enseñanza de las bellas letras en el colegio patavino. Cuando fué extinguida la sociedad jesuítica, exhaló sus quejas con una cancion que empieza: *Tirsi mi sproni in vano*, y se imprimió en Luca, 1778. La corte de España, que habia sido la que con mas empeño provocó la supresion de la Compañía, creyéndose designada con alusiones ofensivas suscitó algunas dificultades al jóven poeta, y este para neutralizar unos sentimientos que podian serle tan perjuiciales, se refugió al Tirol austriaco. En aquel país pasó bastante tiempo dado siempre á los encantos de la poesía, y como el tiempo calma por su fuerza ordinaria muchas cosas, así calmó tambien la tempestad que amagaba al jesuita Bondi, el cual considerándose ya bastante seguro, y divisando un cielo sereno fué poco á poco acercándose á su patria, estableciendo por el pronto su residencia en la encantadora Venecia. En aquella república, donde tanto se engalana la aristocracia y en que tanto fomenta el clima la propension á las bellas letras y á la poesía, fué recibido el P. Bondi con mucho agrado y admitido muy afectuosamente en las casas de todos los sabios, de los literatos, de los nobles y po-

derosos. Como poeta gozaba de una reputacion que en su tiempo le colocaba en el número de los justamente laureados, y como la muy noble familia Zanardi protegia á los sabios y cifraba su mayor orgullo en reunir bajo de su sombra á lo mejor y mas afamado de Italia, quiso que Bondi aumentase el número de los talentos que brillaban en sus reuniones, y no paró hasta que atrajo á este poeta á la ciudad de Mantua cuya era la residencia de Zanardi, dándole el cuidado de su biblioteca. Establecido en Milán, hallóse Bondi en medio de una sociedad escogida é ilustre en saber y buenos modales. Brillaban en aquellas reuniones muchos ingenios que habian florecido en el instituto de S. Ignacio como los Andrés, los Carli, los Vittori, los Bettinelli y otros. La amenidad de aquella tertulia, las instructivas conversaciones que formaban su agradable pasatiempo sugirióle la idea de una academia en la cual se trataban los asuntos de la literatura de una manera profunda y cortés, y le inspiró para componer el hermoso poema que intituló; *Le conversazioni* y publicó en 1783. En aquella sazon el bailio Valentini le invitó á fijar su domicilio en Milán, y fué allí tambien admitido en los círculos mas elevados. Fernando, gobernador de Lombardia, y sobre todo Beatriz de Este su esposa cobraron cariño al P. Bondi por sus maneras cultas é insinuantes, sus agudezas espirituales y sobre todo por su rapidez en la improvisacion de cualesquiera poesías, circunstancia entonces muy estimada en aquella corte. La marcha progresiva de los egércitos franceses y las asombrosas victorias de Bonaparte sorprendiéronle de improviso en 1796, y refugiándose el archiduque Fernando en el imperio de Austria, Bondi perdió su protector, su seguridad y los medios con que contaba para vivir decorosamente; pero salió de esta situacion embarazosa marchando á Brunn, donde le llamó con repetidas y apremiantes cartas el mismo duque. Entonces se le dió el cargo de velar sobre su biblioteca; pero no la educacion de sus hijos como han dicho algunos biógrafos, aun que mucho influyeron en ella su vigilancia y los sabios consejos que daba no solo á los infantes, sino tambien á su maestro Draghetti. La princesa María Luisa mirábale sobre todo con tanto afecto como respeto; y cuando llegó á ser emperatriz le llamó cerca de sí, dándole el título de maestro de literatura y de historia. Acompañó al Archiduque á Viena, vivió en aquella capital cerca de 20 años, y allí murió en 21 de Junio de 1821. Su augusta protectora habia muerto en 1816. El cuerpo de Bondi fué enterrado en la misma iglesia que lo habia sido Metastasio. Ambos se parecian por la amenidad de carácter, por la misma sensibilidad, por la misma suave y tierna melodía, y tambien por la facilidad en encontrar bellas rimas y por la habilidad de versificar. Metastasio no obstante es mas suave, mas gracioso y sobre todo tiene un mayor colorido poético; en cambio es Bondi mas preciso, mas verídico y si se quiere mas real; sabe á hombre de mundo, de grandes

tertulias, en fin de corte, mientras que Metatasio peca de canoloroso, de perfumado y de aire de campiña. Estas notas con que juzgamos á Bondi son aplicables únicamente á sus poesías originales: en sus traducciones se acomoda con mucha facilidad al carácter de las piezas originales, y nunca le falta energía, ni colorido, ni gracia, ni elegancia, aunque parece excluir estas últimas calidades la facilidad con que calca el texto. Bondi publicó; 1.°: Las *Bucólicas ó Georgias de Virgilio*, traducidas en versos italianos, Parma, 1790, 1800. 2.°: *La Eneyda* en versos *sciolti*, ó versos no rimados de once sílabas, Parma; Bodoni, 1793, 1797, dos tomos en 8.°, y otras muchas ediciones. 3.°: *Las Metamórfosis de Ovidio*, Parma, Bodoni, dos tomos en 8.°. La traduccion de las *Bucólicas* es su obra predilecta, aunque sea tal vez inferior á Delille, cuyo talento supo imprimir en la suya todo el mérito de una obra clásica. La *Eneida* es mirada por los italianos como mas fiel que la traduccion de Anibal Caro, cuya reputacion se sostiene todavía desde tres siglos. El estilo del abate Bondi es mas épico que el de Anibal y aun sobrepuja á las traducciones de Alfieri, Grassi, Solari, Lioni y Arici. Bondi llenó su obra de notas marcando los pasages en que el Taso en la *Jerusalem Libertada* imitó á Virgilio. Cuando se publicaba en Francia en 1804 la traduccion francesa de Delille, *El Correo de las musas y de las gracias*, que se redactaba en Milán hizo un paralelo de las traducciones de Caro, Bondi y Delille, concediendo la primacia al segundo, mayormente en el libro cuarto. Rival de Delille en cuanto á las traducciones, casi se le iguala en la obra original, *Le conversasioni*, publicada en Venecia, 1783, y otras ediciones, pequeño poema que mereció mucha aceptacion. Treinta años después dió Delille su *Conversacion* imitando el plan, el estilo y los detalles del primer modelo, y no obstante su estraordinario talento no pudo obscurecer el mérito de Bondi. Al presente los italianos le juzgaban con mucha severidad, sosteniendo que le faltaban los recursos de la imaginacion. Empero nadie puede negar á este apreciable autor que en general fué correcto, armonioso, fácil, brillante de imágenes y de bellos pensamientos: que era buen observador y mejor crítico: que poseía una vasta erudicion y conocia la literatura de casi toda la Europa, añadiendo el conocimiento de muchas lenguas vivas, del griego y del latin. Escribió además; 4.°: *Poemetti e varie rime*, pequeños poemas, Venecia, 1785, 1799, en 8.°. Allí se encuentran su *Asinata ó Elogios de los asnos*, que fué su primera produccion, y la famosa cancion *Tirsi, mi sproni in vano* que le atrajo la animadversion del gobierno español. 5.°: *Poesías*, Niza, 1793, dos tomos en 12.°. 6.°: *La Giornata Villereccia* (un dia de campo) 1793, delicioso cuadro que ha imitado tambien Delille en su *Hombre del campo*. 7.°: *Seis cantatas*, Parma, Bodoni, 1794, en 8.° mayor. 8.°: *El matrimonio*, doce sonetos morales, Parma, Bodoni, 1794, en 8.° con gra-

vados. 9.°: *La felicitá*, poema en dos cantos, Milan, 1797. 10.°: *Poesías diversas* para la corte de Viena, 1806, en Pisa. 11.°: *Elegías*, Venecia, 1816. 12.°: *Sentencias, proverbios, epigramas y apólogos*, Viena, 1814, Milán, 1817. La mayor parte de estos trozos y otros mas fueron reunidos en una edicion de Venecia, 1798, 1801, siete tomos en 8.°. En 1808 se publicaron en Viena en tres tomos en 4.° sus obras completas con el título de; *Poesías*, edicion de lujo, revisada por el autor y dedicada á la archiduquesa María Beatriz de Este.

BONELLI (Cárlos) resobrino del papa Pio V. Fué arzobispo de Tarso *in partibus*, después de Corinto, gobernador de Roma, nuncio en España y nombrado cardenal con título de S. Anastasio por el papa Alejandro VII en 14 de Enero de 1664. Murió en Roma en 27 de Agosto de 1676, y fué enterrado en Sta. María de la Minerva.

BONELLI ó Bonello (Miguel) cardenal, nació en una pequeña ciudad muy cerca de Alejandría llamada Boscho en 1541, y era sobrino del papa Pio V. Pusiéronle en el bautismo el nombre de Antonio; dióse á las letras, sintió vocacion al estado religioso, vistió el hábito de la religion de Sto. Domingo y tomó el nombre de Miguel. Vivia dado al estudio y á los egercicios de religion cuando en 1566 fué elevado al solio pontificio su tio el cardenal Miguel Ghibleri, que tomó el nombre de Pio V. La noticia que recibió de esta elevacion fué muy luego seguida del presente de una púrpura cardenalicia, que le envió su tio en el mismo año, siendo Bonelli el único agraciado en la promocion de aquel año. Para mostrarle Pio V cuan grata le era su promocion, le regaló su capelo rojo, y le concedió el mismo título que él habia tenido de cardenal Alejandrino, además de su título de Sta. María de la Minerva que es un convento del órden de Sto. Domingo, en el cual habia Miguel Bonello recibido el hábito y hecho profesion. Sin duda mas bien en gracia del mérito, que por amor de familia, fué tambien Bonelli agraciado con el empleo de intendente general de los dominios de la Iglesia y con las dignidades de camarlengo y prior de Roma, no obstante que no contaba mas que veinte y cinco años de edad. Colocado Bonelli en tan alta cumbre, representó en la Iglesia papeles importantes, y desde luego deseando su tio el Papa llevar á cabo el proyecto de una cruzada contra los turcos, envió al sobrino Miguel Bonelli como legado en Portugal, España y Francia para negociar con los monarcas de estas naciones un tratado contra la nacion Otomana. El cardenal Bonelli, á quien no faltaba ni instruccion ni habilidad, condujo á buen término la comision, y asi que regresó á Roma encontró al Sumo Pontífice postrado de una grave enfermedad, y le administró por última vez los Santos Sacramentos. La gloria del cardenal Bonelli subió de todo punto después de la gloriosa batalla de Lepanto,

por qué una buena parte es preciso que se conceda al que supo negociar como buen diplomático una cruzada de tan inmensos resultados. Muerto su tio Pio V, contribuyó mucho con su crédito al nombramiento de Gregorio XIII, bajo de cuyo pontificado presidió en diversas juntas celebradas ya por motivos políticos, ya por asuntos de religion. Los papas Sixto V y Gregorio XIV descansaron tambien en la entereza de este hombre de estado que, durante su vida, fué el pedestal mas robusto de toda clase de negociaciones. Tal fué su crédito y tanto le estimaron los príncipes con quienes tuvo que tratar, que le llamaban consultándole los negocios mas árduos de administracion. Felipe II rey de España le regaló una hermosa escribanía de plata sobredorada y le concedió una pension de 7000 escudos y la villa de Boscho erigiéndola en marquesado. Cárlos IX, rey de Francia, le regaló un diamante de un precio exorbitante, ricamente engastado, con esta inscripcion: *Non minus hæc sólida est pietas. Ne pietas possit mea sanguine solvi.* Gregorio XIV le concedió como Pio V el bonete rojo que nunca se habia concedido á los cardenales regulares. Murió ese hombre ilustre en Roma el año 1598 á la edad de cincuenta y siete años, y fué enterrado en Sta. María de la Minerva, en donde levantósele después un soberbio mausoleo con su epitafio.

BONET (Nicolás) religioso franciscano del siglo XIV, por sobre nombre el *doctor provechoso*, catalan de nacion, segun el Diccionario del Ilmo. Sr. Torras, bien que los biógrafos estrangeros disienten en señalar su patria. Por el nombre puede colegirse que es realmente catalan. La nombradía de este franciscano deriva del ruido que hizo una opinion que emitió bien singular, y que fué orígen fecundo de acaloradas disputas. Imaginó Bonet y enseñó después que por aquellas palabras, «*Muger ved ahí á vuestro hijo.*» «*Y vos, ved aquí á vuestra madre*» que Jesucristo hallándose clavado en la cruz dirigió á la Sta. Virgen su Madre y á S. Juan, habíase operado en el discípulo una súbita transformacion, en virtud de la cual S. Juan se hizo *realmente hijo* de María. Se ha dicho y repetido mil veces que no hay absurdo que no cuente por autor á un filósofo, y si otros egemplos no hubiere, la opinion de Fr. Bonet enseñaria además que no hay estravío del espíritu humano cuyo inventor no sea un limado teólogo, con la diferencia de que es este un mal de que no cura muchas veces la teología á quien con mas ardor la cultiva. Pocos fueron los sectarios de la opinion de Bonet, y bastó la discusion pacífica y mesurada para convencerles de que era una locura. Este teólogo vivia en 1480, aunque en 1493 se publicó en Barcelona la obra siguiente: *Postilla in Genesim.* Escribió tambien; 1.°: *Commentarium super quatuor libros sentenciarum.* 2.°: *De conceptione beatæ Mariæ Virginis.* 3.°: *Interpretationes in præcipuos libros Aristotelis præcertim metaphisicam*, Venecia, 1505, en folio. 4.°: *Formalitates e doctrina Scoti*, Venecia, 1501.

BONET (Guillermo) el cuarenta y un obispo de Bayeux, nacido en la diócesis del Mans. Educado en su misma patria, abrazó el estado eclesiástico y obtuvo por sus méritos una dignidad en la catedral de Bayeux. Su bien cimentada fama llegó hasta el solio pontificio, y Clemente V le hizo obispo de Bayeux en el año 1306. Su administracion fué toda caritativa y evangélica: amaba tanto á los pobres como á las letras, y ansioso de difundirlas á las clases proletarias, fundó en 1309 el colegio de Bayeux en la universidad de Paris para admitir en él á los estudiantes de esta diócesis y de la del Mans. El ruidoso espediente de los templarios promovido por Felipe el *Hermoso*, y en que tanta parte tomó el papa Clemente V, fué confiado para su instruccion á unos comisarios nombrados por el Papa: uno de los tantos fué el obispo de Bayeux. Se sabe ya cual fué el resultado de aquellos procedimientos: la completa estincion de la Orden del Temple. Murió Bonet en Angers por los años 1312.

BONET (Pablo) carmelita, nacido en Narbona, célebre predicador que florecia en la diócesis de Montpeller por los años 1410. Es autor del *Viridarium mundi* y del *Viridarium ordinis carmelitani*.

BONET (Fr. Juan Bautista) de la Orden del Cármen, natural de Olot en Cataluña, definidor de la misma provincia, autor de estas obras; 1.ª: *Jardin del Carmelo*, Barcelona, 1660, en 8.°. 2.ª: *El espejo de vida y ejercicios de virtud para los hermanos de la tercera Orden del Cármen*, Barcelona, 1664, en 8.°. De esta tercera Orden era comisario el mismo Bonet. 3.ª: *Elegancias de Paulo Manuncio traducidas del italiano en lengua catalana*, Barcelona, 1679, en 8.°.

BONET (Fr. Alejo) de la Orden de menores, natural de Cataluña. Siendo lector de teología en Tarragona compuso: *Varios sermones*, que se imprimieron en Gerona, 1705, un tomo en 4.°.

BONET (P. D. Nicolás) cartujo del convento de Val-de-Cristo de Valencia, en cuya ciudad nació: en el año 1603 tomó el hábito, y desde su entrada en la religion procedió con la edificacion que exige la estrechez y la austeridad de la regla. En el claustro distribuyó sus dias entre la penitencia y el estudio, siendo su ocupacion mas predilecta la teología moral. Falleció con opinion de Santo en 1643 después de cuarenta años de profesion. Escribió cinco obras morales y religiosas, que Rodriguez cita como existentes manuscritas en la misma cartuja de Val-de-Cristo, y son las siguientes: 1.ª: *De paupertate religiosa*. 2.ª: *Tractatus morali de voto castitatis, et periculo incontinentiæ*. 3.ª: *Disputatio moralis de celebratione missarum; loco ac die ab institutore capellaniæ deputatis*. 4.ª: *De consecratione altaris*. 5.ª: *Disputatio moralis, an sexagenarii robusti, et viribus pollentes de obligentur á jejunio*.

BONET Y CEVOLLA (P. Maestro Fr. Mariano) gran predicador y cate-

drático, hijo de la ciudad de Valencia, en donde nació en 14 de Agosto de 1761. A los diez y seis años vistió el hábito en el convento de predicadores de la misma ciudad en 18 de Junio de 1777, y profesó en el año siguiente. En las témporas de Navidad del año 1785 recibió el sacerdocio, y desde aquella época se le vé ó en la cátedra, ó en el gobierno de la religion, ó en el servicio de la patria. Encargóse desde luego de la enseñanza de la filosofía y después de la de teología en varios conventos; y habiendo cumplido los deberes que le imponia aquel cargo con el acierto que siempre se espera de un mérito relevante, se le dió el título de presentado en 9 de Junio de 1805, después de haber obtenido ya en 9 de Mayo el de calificador del Santo Oficio. Este empleo puso mas á prueba su talento y mas de manifiesto la rectitud de sus juicios: por eso en 1.° de Enero de 1809 recibió el grado de Maestro, y en 7 de Febrero del mismo año el empleo de inquisidor ordinario y examinador sinodal del obispado de Albarracin. Levantada ya en aquel año toda la España contra el invasor Napoleon, el P. Bonet tomó como celoso español una buena parte en los sentimientos de la nacion española: era prior del convento de Sto. Domingo de Valencia en 1812, cuando la complicacion de las circunstancias le llamó á prestar un servicio á su pueblo. Sabido es que las provincias de España, para atender á su propia defensa, huérfanas de su amado Rey que el maquiavelismo del invasor habia sabido mañosamente hacer prisionero, habian formado todas unas juntas de personas sabias y timoratas que reasumiesen la direccion y representasen el poder soberano: entre los señores que formaron la junta de Valencia habia el paborde D. Nicolás Garelli, el presbítero doctor D. Agustin Aicard y D. Lorenzo Martinez, abogado, los cuales pusiéronse en desacuerdo con el comandante general de aquel reino D. Luis de Bassecourt, y este haciendo uso de la fuerza en momentos de despecho puso presos á los tres en la misma sala de sesiones, y desde ella mandóles por la noche á su cuartel general de Murviedro, de allí á Peñiscola, y finalmente al castillo de Bellver en la Isla de Mallorca. Celebrábanse las juntas á puerta abierta, y el pueblo que asistia á ellas y habia cobrado afecto al patriotismo y decision de aquellos vocales, llevó á mal el que hubiesen estos sido presos por la autoridad militar: cundió el desagrado, fermetaban los espíritus y estaba ya á punto de estallar una insurreccion, cuando la junta previsora no atreviéndose por sí misma á verificarlo, comisionó al P. Maestro Bonet para que asociándose los priores del Pilar y Cármen calzado y al guardian de Observantes, procurase mediar con el general para el arreglo de aquellas disidencias. Si bien esta conferencia no produjo todo el resultado que se apeteciera, calmó no obstante la agitacion, y por cuanto los PP. comisionados dieron pruebas de celo é inteligencia, la junta les invitó á que tomasen parte en sus trabajos, como asi lo hicieron hasta

que restablecida la tranquilidad pública obtuvieron permiso para retirarse á sus respectivos conventos. En 1816 tuvo á su cargo la revision de libros, y aun antes de entonces la censura de la *Gaceta Valenciana*. Obtuvo el cargo de prior de los conventos de S. Onofre y de S. Onteniente, segunda vez el de prior del convento de Valencia, y el de confesor de monjas. Ocupaba útilmente todos sus instantes, ya escribiendo ó estudiando sermones, ya en las tareas del Sto. Oficio, ya embebido en asuntos del obispado, unas veces en el confesionario, otras en el bufete, ora sobre asuntos morales, ora dedicado á los negocios políticos, cuando empleado en consultas literarias ó morales, cuando fija su atencion en los ejercicios de piedad. En esta vida trabajosa le asaltó una apoplegia en 31 de Enero de 1818 que le inhabilitó para escribir y dedicarse á obgetos sérios y de reflexion. Sin embargo, recobrado del primer accidente, se adiestró á escribir con la mano izquierda con el fin de no estar ocioso: pasó de esta suerte pocos años, y falleció no se dice en que época. Escribió: 1.°: *Elogio fúnebre en las solemnes exequias de la venerable sierva de Dios Mariana Francisca Furió, Fernandez Galindo celebradas en la iglesia del real convento de Sto. Domingo de Valencia dia 19 de Julio de 1806*, Valencia, 1808, en folio. 2.°: *Sermon fúnebre que en el aniversario solemne celebrado por las almas de los R. R. P. P. y religiosos difuntos de la Compañía de Jesus dijo en la iglesia de su colegio de Valencia dia 18 de Setiembre de 1816*, Valencia, dicho año, en 4.°.

BONET (Fra Gabriel) religioso del Orden de Sto. Domingo, natural de la villa de Beceite; nacido en 1623 tomó el hábito en el convento de Zaragoza en 21 de Octubre de 1639 y profesó en 3 de Diciembre de 1640. Muy instruido en las ciencias de la religion cristiana siendo además ejemplar en todas sus cosas, observante estricto de la regla y muy piadoso, fué empleado en varios cargos de la Religion, entre los cuales se cuenta el de visitador de los conventos de Mallorca, bien que otros suponen haberlo sido de los conventos de Cerdeña. Era Bonet muy apreciado del general de la Orden Rocaberti, quien le consultaba en árduos negocios apreciando como merecia sus decisiones. Nombrado Fra Bonet presentado de la provincia de Aragon, escribió una *Teología mística* para leerse en los conventos de la Orden antes de la oracion mental; pero este libro quedó inédito hasta después de la muerte del autor. Hallábase este visitando las provincias con el general Rocaberti, y al embarcarse para regresar á su patria falleció en 1660. Al cabo de nueve años imprimióse en Barcelona su obra con el título de; *Teología mística é instruccion del alma para la meditacion*.

BONFRERE ó *Bonfrerius* (Jayme) nacido en 1573 en Dinand-sur-Meuse, ciudad del pais de Lieja, y se hizo jesuita en 1592. Encargósele la enseñanza de la filosofía, de la teología, de la Sagrada Escritura y de la lengua

hebrea en la ciudad de Douay, en lo cual consumió los mejores años de su vida. Érale asimismo familiar la lengua griega, y tenia conocimientos muy sólidos sobre todos los ramos de literatura. Su aplicacion y la necesidad de inculcar durante muchos años ideas precisas á la juventud estudiosa le puso en estado de escribir unos muy preciosos *Comentarios sobre el Pentateuco*, *sobre Josué*, *sobre el libro de los Jueces y sobre el de Ruth*. En estos comentarios campea lo mas sútil del raciocinio sin digresar á materias estrañas, ni empeñarse en materias puramente escolásticas. Es muy admirable sobre todo la sabiduría que derramó en los *Prolegómenos* del Pentateuco, trabajo claro, profundo, metódico, crítico y erudito, al cual puede concederse el honor de la primacia: nada de cuestiones; todo es crítica ó bien sobre el texto original, ó bien sobre las traducciones. En este trabajo demostró que era cronólogo, crítico y consumado geógrafo sagrado. Mr. Dupin autor nada sospechoso, se espresa tratando de Bonfrere en estos términos: «De todos los comentadores jesuitas de la Sagrada Escritura na- «die, á mi entender, ha seguido un mejor método ni es mas sabio y preciso «con sus esplicaciones que Jayme Bonfrere. Sus *Prolegómenos* sobre la Es- «critura son de una utilidad y una pureza maravillosas. El ha prescindido «de las cuestiones de controversia que habia tratado Serario en sus *Prole- «gómenos* para concretarse á lo que concierne á la Sagrada Escritura, y re- «fiere en compendio cuanto sobre esta materia debe saberse. Sus *Comenta- «rios* son excelentes, y esplica los términos y el sentido del texto adoptando «una estension razonable, de manera que ni es demasiado breve como al- «gunos, ni demasiado estenso como otros, ni se permite digresion alguna «que no venga absolutamente al caso.» Swertio le pinta en estos términos: *Non vulgari doctrina instructus et raris virtutum ornamentis insignitus, industria mirabili, incredibili in rebus agendis prudentia, acerrimi ingenii, solidissimi judicii*. Valerio Andrés dice, que es: *Multiplicis vir eruditionis, ingenii sagacitate, judicii maturitate, styli facilitate ac nitore, memoria denique tenacitate imprimis excellens*. Las obras que escribió son estas: 1.ª: *Pentateuchus Moysis commentario illustratus*, Amberes, 1625. 2.ª: *Prœloquia in totam scripturam Sacram*, Amberes, 1625, en folio. 3.ª: *Comentarios latinos* sobre Josué, los Jueces y Ruth, Paris, 1631, en folio. 4.ª: *Comentarios* sobre los Reyes y los Paralipómenos, Tournay, 1643, dos tomos en folio. Un incendio de la librería de Adriano Quinque su editor redujo á cenizas todos los ejemplares, y los manuscritos se hallaban en poder de los jesuitas de los Paises Bajos. 5.ª: *Onomasticon urbium et locorum sacræ scripturæ*, Paris, 1631 en folio, obra utilísima traducida del griego de Eusebio por S. Gerónimo. Ultimamente escribia *Comentarios* sobre todos los demás libros del Antiguo y Nuevo Testamento, y trabajaba sobre el *Salmo* 39 cuando murió

en Tournay á 9 de Marzo de 1643. Estos últimos comentarios no han sido impresos.

BONGEVILLE (Guillermo de) de nacion Normando, monge de la abadía del Bec. Vivia en el siglo XIII; llevado de su espíritu emprendedor, viajó diversos paises y sobre todo la Inglaterra. Estos viages fueron causa de que escribiese una *Crónica*, que abrazaba los sucesos desdel año 1000 hasta 1280, que era la época en que dejó de escribir.

BONGO, en latin *Bungus* (Pedro) canónigo y chantre de la catedral de Bérgamo, su patria, en el siglo XVI, muerto en 24 de Setiembre de 1601. Sabia las lenguas latina, griega y hebrea, las bellas letras, la música, las matemáticas, la filosofía, la teología, la historia, la sagrada escritura, la astronomía, la astrología y la cabala. Dejó un tratado curioso en dos partes: la primera edicion salió con este título: *De mystica numerorum significatione*, Bérgamo, 1583—84, en 8.°; la segunda en Venecia, 1585, en 8.°, con algunas variantes en el título; la tercera en Bérgamo, 1585, en folio, con este título: *Numerorum mysteria ex abditis pluvimarum diciplinarun fontibus hausta*; reimprimióse con un apéndice en la misma ciudad en 1599 en 4.° y últimamente en Paris en 1618, en 4.°. Esta última edicion es la que merece la preferencia. Los críticos no estan conformes sin embargo en juzgar el mérito de esta obra. Unos lá miran como una coleccion preciosa de cuanto pensaron los antiguos sobre los nombres y sus propiedades, y otros como una compilacion de una multitud de historietas mas entretenidas que útiles, hechas sin gusto y sin discernimiento.

BONHOMO (Juan Francisco) nacido en Cremona de noble familia á 6 de Octubre de 1536 fué conocido en su tiempo á causa de sus luces y de su celo por la fé católica. Estrechamente ligado por la conformidad de principios y de ideas con S. Cárlos Borromeo, en la ciudad de Roma, fué uno de los mas ilustres amigos del Sto. Prelado, de suerte que residiendo ambos en Milán fué por él enviado á Roma en 1569 para obtener del Papa la confirmacion de los cánones del segundo concilio provincial de Milan, y en 1572 fué por él mismo consagrado obispo de Verceil. Entonces introdujo en aquel obispado el oficio romano en lugar del de Eusebio, que se habia seguido hasta sus dias. Este muy distinguido prelado, que aprendió las ciencias en Bolonia y en Pavía, fué el primero de obtener una nunciatura permanente en Suiza, en donde le envió el papa Gregorio XIII en 1579; y en un tiempo que los nuevos sectarios tantos y tan profundos estragos hacian desde aquellas regiones en el campo del Señor, obtuvo Bonhomo admirables y preciosos frutos con su vigilancia verdaderamente pastoral y á costa de fatigas y trabajos soportables tan solo cuando se dedican á la mayor gloria de Dios. No fué de los menores el haber establecido una casa de jesuitas en Friburgo y otra de capuchinos en Altorf.

Probado el obispo de Verceil en la sabia escuela de la esperiencia, fué considerado necesario al lado del Emperador de Alemania: enviado á aquella corte alcanzó la publicacion de los decretos del concilio de Trento en todos sus estados. Hizo desterrar al Arzobispo elector de colonia Gerardo Truchses de Valdpurg, enemige de la iglesia romana, é hizo nombrar en su lugar á Ernesto, hijo del elector de Baviera que era obispo de Lieja. Enviado después á la nunciatura de Colonia, era el alma de todas las operaciones de aquel tiempo azaroso, por manera que ya fuese en el mismo electorado, ya fuese en las provincias limítrofes, Bonhomo era el centro de donde partian las multiplicadas y acertadas providencias que tendian al mantenimiento de la primitiva religion, á la reforma del clero, al destierro de los abusos y á todo lo demás que interesaba á la religion católica. La nunciatura de la cual en cierto modo fué Bonhomo el fundador, ha continuado después sin interrupcion con el mas buen efecto para la religion y el clero católico de Alemania. Murió este digno prelado en 26 de Febrero de 1587, en la abadía de S. Jayme de Lieja, que entonces era el asilo de la piedad y de la sabiduría, hoy suprimido como todos los del mismo género en Francia. Su cuerpo fué trasladado á Verceil y enterrado en la catedral. Por testamento legó todos sus bienes al monte pio de aquella ciudad. Es suya esta obra; 1.ª: *Reformationis ecclesiasticæ decreta generalia*, Colonia, 1585, un tomo en 8.°. El papa Benedicto XIV cita con frecuencia y con elogio esta obra en su tratado: *De Synodo diœcesana*. Tambien escribió; 2.ª: *Vita et obitus Caroli Borromeii*, etc. Colonia, 1587. 3.ª: *Borromeidos, libri IV*, Milan, 1589, en 4.°, poema latino sobre el mismo asunto que la obra precedente. 4.ª: *Eucharistirion ob victoriam ad Echinadas partam*, Milan, 1589, en 4.°. 5.ª: Algunas composiciones poéticas latinas, esparcidas en varias obras, entre otras en el tomo I de *Carmina illust. poet. itali.* publicados por Matteo Toscano.

BONI (el P. Mauro) arqueólogo y bibliógrafo, distinguido nacido en Génova en 3 de Noviembre de 1746 segun el P. Caballero en el *Suplemento* á la biblioteca de la Compañía de Jesus, si bien la *Biografía italiana* supone que nació en 1744 en el pueblo de Mozzanica territorio de Cremona. El honor era el patrimonio de su familia poco favorecida por la fortuna; sin embargo, enviado Mauro en su niñez á la ciudad de Cremona para hacer sus estudios en el colegio de Jesuitas despuntó una agudeza estraordinaria, una comprension muy vasta y una aplicacion sin igual; á consecuencia de esas dotes brillantes fué el que no solamente fuese en todo el mas sobresaliente de las clases, sino que estendiese todavía sus investigaciones á ciertos ramos de literatura agenos al estudio á que exprofeso se dedicaba. Los jesuitas, que tanto estimaban los ingenios, protegieron eficazmente el muy precoz del jóven Mauro, dispensábanle singulares miramientos, y al fin conquistaron su áni-

mo para hacerle partícipe de las glorias de la sociedad: vistió pues la sotana jesuítica en el mismo colegio de Cremona. Tenia diez y siete años y enviáronle á Roma sus superiores en el año 1763, tanto para hacer allí sus votos como para continuar sus estudios mayores: en el colegio de la *Sapienza* pasó el curso de teología y al mismo tiempo abarcó la historia eclesiástica y la de los escritores de la antigüedad. Tantos y tan rápidos fueron sus progresos, que viéronse sus superiores en el caso de separar de en medio de los estudiantes á un jóven que igualaba y aun sobrepujaba los conocimientos y el mérito de sus propios maestros; permitiéronle que se entregase á todos los estudios que mas apeteciese; pusieron en sus manos todos los medios necesarios, y entre tanto que se esperaba cumpliese la edad para recibir las órdenes, fué enviado á uno de los colegios de Alemania encargado de la enseñanza de la retórica. No tardó empero en volver á su tierra poética, la Italia: en 1772 fué llamado por el conde Durazzo en Ragusa para clasificarle el precioso museo que poseia. Suprimida que fué la Compañía de Jesus, el P. Mauro reunióse al seno de su familia entonces establecida en Mozzanica, en el Cremonés, en cuyo pueblo obtuvo algun tiempo después la colacion de una capellanía, cuyas rentas apenas bastaban para su modesto mantenimiento. Nunca sintió el P. Mauro el incentivo de la ambicion: la gloria de la literatura y de las ciencias, los adelantos en los conocimientos humanos era lo único que le preocupaba: abstracto de su propia persona, nunca se acordába de sí mismo, y hacia abnegacion de todo para atender al gran fin que despuntó desde su niñez que era el recreo de su alma, el vuelo de su imaginacion, el beneficio público y el cultivo de la ciencia. Nada estraño era que á pesar de la desgracia que sumergió á la Compañía entera, viviese el P. Mauro muy contento con su suerte, olvidado en su retiro de Mozzanica. Feliz era en aquella amada obscuridad que le deparó la Providencia; pero no eran para perdidos unos talentos que tanto podian brillar en el mundo. El obispo de Cremona muy diligente y amigo de las letras le llamó para encargarle una cátedra en su seminario: nunca tuvo la literatura en aquella universidad mejor intérprete: muerto después el virtuoso Obispo que habia reclamado sus luces, fué nombrado el P. Mauro vicerector del colegio de Bérgamo. En esta ciudad honrábanle los mas famosos literatos, enviándole sus obras para que las censurase ó corrigiese, haciendo en obsequio suyo el sacrificio del amor propio; y mantuvieron con él intima correspondencia los sabios Lanzi, Morcelli, Tiraboschi, Andrés y otros muchos que figuraban en primera línea en la Compañía de Jesus. Este hombre de tan raro mérito no podia encontrar á menos el solaz que le daba la Compañía: de todas partes recibia obsequios; de remotas ciudades le consultaban, y tanto mas se encumbraba su nombre, cuanto mas modesto era, y mas apetecia la obscuri-

dad. El príncipe Giustiniani, digno apreciador de sus talentos admirables, quísole á su lado para encargarle la educacion de sus hijos. Libre entonces de otros imperiosos deberes, fijó su atencion á ciertos ramos de literatura, y empleó el tiempo en investigaciones provechosas, reuniendo multitud de noticias antigüas y preciosos monumentos relativos á la historia de Venecia en donde pasó á residir. En medio de tan plausibles tareas sorprendiéronle los para él gratos sucesos de 1814: ensanchóse su espíritu casi abatido considerando el momento próximo de restablecer el instituto de S. Ignacio, y confiado que la paz universal seria el preludio para consolidar la religion en todos los paises del mundo; tanta era la afeccion que aun conservaba hácia un instituto, que habia sido el campo de sus glorias, que no pudo dispensarse de vestir otra vez el hábito del Santo fundador y de ocupar en el nuevo colegio de Reggio las dobles funciones de bibliotecario y maestro de novicios. Mecido en las dulzuras de su antiguo hábito, y satisfecho con haber de nuevo visto renacer la vida de la Orden, murió en aquel colegio á 4 de Enero de 1817. El P. Mauro Boni fué uno de los mas principales cooperadores de la edicion italiana del *Diccionario* de hombres ilustres de Chaudon, impreso en Bassano. Boni lo corrigió y lo enriqueció con muchos artículos, justamente celebrados por su estension y por la exactitud de sus noticias. A él se debe la edicion de las *Obras latinas é italianas* del P. Julio César Cordara, Venecia, 1815, cuatro tomos en 4.° con un prefacio y muchas disertaciones. Tambien se le debe la edicion de las *Obras de Metartosio*, Padua, 1811, precedida del elogio del autor. Tradujo en lengua italiana la obra francesa de La-Harpe: *Del fanatismo en la lengua revolucionaria*. Ultimamente son originales suyas estas obras; 1.ª: *Sulla pittura di un gonfalone della fraternitá di S. Maria di Castello, e su di altre opere, fatte nel Friuli, da Giovani di Udine*, Venecia, 1790, en 8.°. 2.ª: *Degli autori classici sacri, profani, greci e latini, bibliotheca portatile*, Venecia, 1793, dos vol. en 8.°. Es una traduccion de la obra de Eduardo Harwood aumentada con un gran número de artículos por Mauro Boni y su sabio coloborador Gamba. Al final del segundo tomo se encuentra un opúsculo de Boni, *Cuadro crítico tipográfico*, que es un catálogo razonado de las principales obras hasta entonces publicadas sobre la historia literaria, la biografía y la imprenta, seguido de diversas opiniones sobre el orígen de la imprenta y la introduccion de aquel arte en Italia. Segun el P. Boni, no seria, como generalmente se cree, Juan de Espira el primer impresor de Venecia; pero fué en esta parte sólidamente refutado por Miguel Denís en una disertacion intitulada: *Suffragium pro Joanne de Spira*. 3.ª: *Lettere su i primi libri a stampa di alcune citta e terre dell' Italia superiore*, Venecia, 1794, en 4.° mayor. Encuéntranse en estas cartas noticias de muchas ediciones de Génova, de Milan y otras ciudades de Lombardía hasta entonces des-

conocidas á los bibliógrafos. 4.ª: *Series monete romanæ universæ; musoeo ordinando ad Morelli, Vaillantii et Eckhelii doctrinam*, Venecia, 1801, en 8.°. Para componer esta obra se asoció el P. Boni con J. J. Pedrotti. Prometió continuarla, y esta continuacion no vió la luz pública. 5.ª: *Notizia d' una cassettina geografica, opera di Commesso d' oro e d' argento*, etc. Venecia, 1808, en 8.°. Este precioso mueble habia sido el asunto de una sabia disertacion de Daniel Francesconi. Boni se concreta á refutar la esplicacion que de él habia hecho este profesor. 6.ª: *Una carta á Lanzi*, sobre algunas pinturas antiguas (de Tomazo de Módena) recientemente descubiertas en Venecia. Esta carta fué inserta en el tomo VI de los *Opuscoli scientifici letterati*, Florencia, 1809, y traducida en francés en el *Almacen enciclopédico de Milan*, 1810. 7.ª: *Saggio di studi del P. Luigi Lanzi*, Venecia, 1810, en 8.°. Este elogio de Lanzi se encuentra en los *Anales enciclopédicos*, 1817, tom. IV. pág. 72.

BONICHON (Francisco) presbítero de la congregacion del Oratorio, distinguido profesor de bellas letras en varios colegios: obtuvo el curato de S. Miguel de Angers, en el cual mereció bien de sus feligreses por su vigilancia y su caridad, y por los cuydados con que hasta su muerte procuró la instruccion de su fiel rebaño. Falleció en 1662. Es conocido por las obras siguientes; 1.ª: *Pompa episcopalis*, Angers, 1650, en folio, libro raro compuesto con motivo de la instalacion de Mr. Arnaldo en la silla de Angers. Es una disertacion sobre las antiguas ceremonias observadas cuando los obispos hacian su primera entrada en su diócesis. 2.ª: *La autoridad episcopal*, defendida contra las nuevas empresas de algunos religiosos mendicantes, Angers, 1658, en 4.°. Mr. Arnaldo en 1654 y 1655 habia espedido ordenanzas para someter á los religiosos á su exámen y aprobacion, antes de egercer el ministerio de la confesion y de la predicacion. Aquellas ordenanzas fueron suprimidas por el parlamento y mantenidas por el consejo. El P. Bonichon compuso esta obra para sostenerlas.

BONIFACIO (S.) apóstol de Alemania, arzobispo y mártir. Este grande hombre, el apóstol civilizador de la Germania, el propagador del cristianismo, el destructor de la idolatría y del paganismo de justicia merece ser tratado con estension en una biografía para que sea conocido con todo el brillo que tenian sus acciones. Nacido en Inglaterra en el distrito de Devonshire por los años 680, recibió en el bautismo el nombre de *Winfrid*: criábanle sus padres mimado, y encaminábanle por la senda anchurosa de los placeres y vicios del mundo; pero el niño que desde su mas tierna infancia sentia una vocacion distinta contrarió siempre los deseos de sus padres, y léjos de participar como ellos de las fugaces dulzuras de una vida lujosa y afeminada, entregábase al estudio de las letras y á la práctica de la virtud, haciendo ab-

negacion espresa de todo cuanto le rodeaba. Obtuvo al fin el permiso de profesar una religion, y el mediante vistió el hábito de monge en el monasterio de Excester, en el cual permaneció trece años contínuos, labrando su dicha y fortificando su espíritu con el consuelo interior, patrimonio esclusivo de una religion toda bondad; mas considerando que en aquel monasterio no podria aprender las ciencias, cual su entendimiento deseaba por la falta absoluta de buenos maestros, con permiso del abad y recibiendo su santa bendicion pasó al monasterio de Nutcell, en donde aprendió la retórica, la historia y la teología. Era ya de treinta años: fué elevado al sacerdocio y comenzó á disfrutar entre los estraños la opinion estraordinaria que de sus raras prendas tenian sus compañeros de religion: el arzobispo de Cantorbery Brithwald dispensóle toda su confianza, y así él como los metropolitanos y demás obispos hiciéronse un deber de no adoptar resolucion alguna en los sínodos sin preceder el dictámen del monge *Winfrid*. En aquella época encontrábase todavía gran parte de Europa sumida en las mas profundas tinieblas de la idolatria: Inglaterra tuvo la honra singular de facilitar los héroes que debian extirparla, y poner los primeros robustos cimientos de la moderna civilizacion; *Winfrid* fué el apóstol de la Alemania, Sigefrido lo fué de Suecia, y de la Frisia Swidvert. En el año 716 concibió el monge Winfrid el proyecto de predicar la fé á los frisones: partió á aquella provincia y llegó hasta Utrecht capital del reino; pero como el rey de Frisia hallábase entonces en guerra con Cárlos Martel, impidióle comenzar su predicacion, y hallando tales obstáculos en su apostolado tomó otra vez el camino de la Gran Bretaña, y sumergióse en el fondo de su monasterio. No tardó en fallecer el abad Winbert, y de comun consentimiento fué elegido Winfrid para reemplazarle; pero como en sus adentros se sentia llamado á la conversion de los infieles, escusóse humildemente; expuso que una voz del cielo le llamaba á difíciles empresas, trás las cuales derramaria su sangre, y suplicóles que honrasen con sus votos á otro monge que con mas veras y quizás con mayor fruto pudiese desempeñar un cargo tan distinguido. Libre así de este segundo compromiso despidióse de los monges, y fuése á tomar consejo del obispo del lugar llamado Daniel. Le dió parte de su propósito y del deseo que tenia de visitar primero el sepulcro de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo, pidióle en fin su bendicion y una recomendacion para la Santidad de Gregorio II papa. En el año 718 partió segunda vez de Inglaterra animado del espíritu de Dios: llegado al Continente, encaminóse á la capital del mundo, cúpole la satisfaccion de besar el pié al Sto. Padre, y exponiéndole la causa de su viage, conmovió de tal suerte á Su Santidad, que no dudando ya este de que tamaña empresa era obra de Dios, hízole predicador apostólico, y le facultó para que predicase en cualquier nacion del mundo, encargándole tan solo que siguiese las órde-

nes de la Iglesia romana, y que durante su apostólica mision diese parte de cuanto necesitase para conseguir el grandioso fin que se proponia. Esta autorizacion bastóle para arrostrar por sí solo lo árduo de la empresa; mas para hacerse en cierto modo superior á las fuerzas humanas, y anhelando marchar bajo la proteccion del brazo de Dios, como marchaba bajo la autorizacion de su Vicario, pidió y obtuvo del Sto. Padre un rico tesoro de reliquias de santos mártires, que trajo consigo como única arma, ó único amparo de su fortaleza. La Turingia y la Baviera fueron las primeras provincias donde comenzó la santa predicacion, y habiéndose apoderado de la Frisia Cárlos Martel por muerte de Radbod, pasó á la misma provincia como punto primitivo ó centro de su apostolado. Tanta fué su humildad, que no obstante de que en fuerza de la autorizacion apostólica podia por si mismo emprender los trabajos de la predicacion, sugetóse espontaneamente á la autoridad de S. Wilibrado, por otro nombre S. Clemente obispo de Utrecht, que por el mismo tiempo andaba con el celo mas ferviente ocupado en la misma empresa. Ambos varones recorrieron la Frisia, destruyeron los ídolos, edificaron templos, fundaron monasterios, enseñaron en fin el culto del verdadero Dios. El santo obispo Clemente, que después de tres años de no interrumpidas fatigas deseaba retirarse cediendo á la fuerza de su vejez y de sus achaques, propuso á su íntimo amigo Winfrid que aceptase el obispado que estaba pronto á renunciar; mas el humilde monge que no aspiraba á honores de ninguna clase lo rehusó. Cuando hubo adelantado sus trabajos en la Frisia, recorrió en seguida el Hesse y la Sajonia: aquellas provincias idólatras olvidadas enteramente de la idea de un Dios oyeron las entusiastas y patéticas exhortaciones de un hombre, que se les presentaba lleno de caridad á ilustrarles en nombre del Crucificado; prestáronse al bautismo sus habitantes, y estendiéndose el conocimiento de la fé derribáronse como en la Frisia los templos de los falsos dioses; levanta otros nuevos, enseña la vida monástica y arraiga así mismo el culto de la religion cristiana. Cuando mas incremento recibia la religion, cuando mas necesario era el celo del Apóstol, cuando con mas viva fé corrian los pueblos á su encuentro, á besarle las manos y á implorar su proteccion, el mismo papa Gregorio II informado sin duda de tantos progresos y anhelando facilitar los medios conducentes á una conversion duradera, llamó al Sto. Apóstol á Roma, agasajóle cumplidamente, consagróle obispo, dióle el nombre de *Bonifacio*, tomóle el juramento de obediencia, y dándole una coleccion de cánones que le sirviesen de regla en lo sucesivo, despidióle con su santa bendicion para que emprendiese de nuevo su gloriosa tarea, recomendándole primero á Cárlos Martel, que á la sazon gobernaba los francos, á los príncipes y á los obispos que podian proteger sus trabajos apostólicos. Muy grande era la fama de este Sto. Apóstol en las provincias del Norte,

y mayor fué cuando presentóse de nuevo con el respetable carácter de obispo, amado del Padre comun de los fieles, y recomendado á todos los príncipes y obispos. Al parecer sugetábase todo al imperio de su voluntad, y aprovechando tan favorable coyuntura mandó venir de la Gran Bretaña colonias de presbíteros, monjes y religiosas que cooperaron de consuno al grandioso fin del esterminio de la idolatría y del nacimiento de la civilizacion. Casi todos ellos son honrados por la Iglesia católica como santos. Pudiendo el obispo Bonifacio disponer ya de tantos obreros, en quienes deponia toda su confianza, distribuyóles por la Turingia, la Sajonia y la Baviera: habian transcurrido ya ocho años desde su última vuelta á Alemania cuando murió el papa Gregorio II en 11 de Febrero del año 731 y en su lugar fué elegido Gregorio III. Apresuróse Bonifacio á prestar obediencia al nuevo Pontífice, y participarle los favorables sucesos de su mision, indicando al paso las necesidades que oprimian á las provincias convertidas y las disposiciones mas conducentes á remediarlas: el nuevo Pontífice recibió con sumo agrado las cartas de Bonifacio, y no solamente accedió gustoso á cuanto pedia, sino tambien añadió *propio motu* otras muestras de su benevolencia, nombrándole arzobispo, enviándole el palio, haciéndole primado de toda la Alemania, y dándole plenos poderes para que erigiese en obispados los lugares en donde lo creyese mas oportuno. Agradecido Bonifacio á favores tan singulares, porqué los creia derivados de la voluntad de Dios y dirigidos á su mayor gloria, dió gracias al Sto. Padre personalmente en el año 738. Este tercer viage de Bonifacio á Roma pareció un viage de príncipe mas bien que de un obscuro siervo de Dios. A la noticia de su marcha acudió lo mas lucido y noble de Francia, Inglaterra y Baviera para acompañarle, cuales por devocion, cuales para orar al sepulcro de los Apóstoles, cuales en fin para conocer al nuevo vicario de Jesucristo. Incansable Bonifacio, mientras cumplió con las afecciones de su corazon, espuso al Sto. Padre los malos usos y depravadas costumbres que entre los cristianos se introducian. Gregorio III dispuesto siempre á desarraigar abusos y á introducir la pureza de la doctrina cristiana, otorgó de nuevo al Arzobispo cuanto deseaba y dióle además letras apostólicas para el duque Cárlos Martel y otros príncipes, suplicándoles que cooperasen con todas sus fuerzas á las grandes miras de Bonifacio. Con esto y otorgándole el título de Legado de la Sta. Silla en Alemania, le despidió Su Santidad. En toda la Baviera no habia entonces mas que el obispado de Pasau, y haciendo uso Bonifacio de los amplios poderes que le otorgó Su Santidad, erigió otros en Freisingen y Ratisbona. Estableció tambien los obispados de Exfurt en la Turingia, de Baraburg, trasladado después en Paderborn en el ducado de Hesse, el de Wesrtzburgo, á la Franconia, el de Eichstedt en el Palatinado de Baviera, y restableció en 739 la silla de Juvavia ó Saltzburgo erigida por

S. Ruperto en los primeros años de aquel siglo. Tantos afanes, la santa actividad con que planteó Bonifacio la religion cristiana fueron dignamente compensados en la tierra, mereciendo la confirmacion espresa de Gregorio III y de Zacarías su sucesor, y en el cielo con una corona inmortal. Murió en 741 el gobernador de los francos Cárlos Martel, y le sucedió en el gobierno de la Austrasia su hijo Carlo-Magno ó Carloman: este Príncipe venció á los duques de Baviera y de Sajonia, y secundó con todas sus fuerzas el celo de Bonifacio para la propagacion de la fé. Ochenta años habia que por incuria de los príncipes ú olvido de los prelados ningun concilio se habia celebrado en Germania: las costumbres habíanse relajado escandalosamente entre el mismo clero: el sacerdocio no era ya una institucion de concordia, de paz y de caridad: no eran ya sus ministros los servidores del Dios de las maravillas: la relajacion, echando profundas raices, cundió hasta el pueblo, y la moralidad parecia desterrada no solo de la sociedad, sino tambien de la conciencia y del seno de las familias. Bonifacio, cuya vista abarcaba la inmensa estension de males que brotaban en aquel dilatado territorio de la Germania, protegido por tan augusto y piadoso príncipe como Carlo-Magno, pudo reunir á la sazon un concilio que presidió como legado de la Santa Sede, y en el que asistió el mismo Carlo-Magno. Reformáronse en él las costumbres, proscribiéronse los abusos, dictáronse reglas de conducta, hiciéronse varias leyes saludables, castigáronse varios sacerdotes delincuentes á quienes se despojó de su dignidad y de sus insignias, se depuso al arzobispo de Maguncia, hízose caer, en una palabra, el brazo de Dios contra los malos y clavóse con santa prevision la rueda de los desórdenes, que amagaba precipitar para siempre en un abismo la excelencia de la virtud. Si bien era Bonifacio arzobispo y hallábase revestido de facultades extraordinarias, carecia con todo de título y de silla determinada: su silla era el vasto territorio de la Europa, que civilizaba con su incesante predicacion; mas por la vacante que resultó de la degradacion de Gervilio, arzobispo de Maguncia, fué nombrado Bonifacio para ocuparla. Las consecuencias del concilio fueron de una utilidad general: arraigaban la moral evangélica y enfrenaban las desbordadas pasiones. Bonifacio, que habia sido el alma de su concepcion y de su ejecucion, llegó á ser tambien el blanco de los tiros de la maldad: los intrigantes y los hipócritas so capa de celo y de buena fé presentaron á Bonifacio ante los ojos del nuevo papa Zacarías como un ambicioso é inconsiderado, y Bonifacio que lo comprendió, mientras daba cuenta á su Santidad de los progresos extraordinarios que hacia la religion, suplicábale nombrase otro arzobispo de Maguncia, y al propio tiempo enviase á Alemania otro legado que, mejor que él y con mas rectas intenciones, procurase la propagacion y engrandecimiento de la causa de Dios. Zacarías era santo y no se dejó sorprender: alabó la pruden-

cia de Bonifacio, su heroico celo, el pulso en la marcha de todas sus cosas, reconoció que el Apóstol obraba bajo el imperio de una fuerza que le inspiraba, gozóse en los adelantos de la religion, y léjos de acceder á la súplica del humilde Bonifacio, confirmóle el nombramiento de arzobispo de Maguncia y el de legado de Alemania, estendiendo sus poderes á la misma Francia ó Germania, erigió en metrópoli el obispado de Maguncia y le sometió como sufragáneos los obispados de Colonia, Tongres, Utrecht, Coira y Constanza; los de Estrasburgo, Espira y Worms y todos los obispados que habia instituido el Apóstol de Alemania. Asi reconocia el Sto. Padre los grandiosos servicios de aquel renombrado misionero. Después que Carloman hubo estendido su imperio y afianzado el poder de la Iglesia en el Occidente, concediendo al Apóstol y á sus numerosos ministros coadjutores todo el poder de su autoridad, retiróse á invitacion de Bonifacio de la escena del mundo; recibió de las manos de Zacarías un hábito religioso, y fundó en el monte Soracto un monasterio, en donde pasó el resto de sus dias dado á la mortificacion. Pepino su hermano fué entonces proclamado rey de Francia en 752, y queriendo ser consagrado por el obispo de mas nombradía de sus estados, eligió á Bonifacio. Con la eleccion de Pepino cambióse la dinastía de los reyes de Francia, puesto que Childerico III legítimo rey fué privado de la dignidad real por su ineptitud y encerrado en los claustros de un monasterio, y Tierri hijo del último rey Merovingio fué obligado asi mismo á encerrarse en la abadía de Fontenelle en Normandía. Bonifacio, testigo propiamente ocular de aquellos sucesos, no se atrevió por si solo á condescender á los ruegos del nuevo Rey, y esperó un terminante mandato del Papa para verificar la apetecida ceremonia. *Melius est*, díjole Zacarías, *illum vocari Regem apud quem summa potestas consistit.* Reconózcase por Rey al que egerce el poder supremo. Bonifacio trasladóse con todas las órdenes del estado á la corte de Pepino, y este fué ungido Rey en Soissons. Al acto de la consagracion subsiguió la confirmacion de los privilegios concedidos al monasterio de Fulda, otro de los muchos que habia fundado el apóstol Bonifacio. En aquella época la tierra presentaba un aspecto casi salvaje, y pocos pueblos embellecian la faz de la naturaleza. Los religiosos, los monges y solitarios fundando capillas, abadías y monasterios, fueron los primeros en dar principio al desmonte de los yermos y á la ereccion de tantos pueblos y ciudades, que tan grande incremento recibieron con el tiempo. Bonifacio después de haber hecho construir iglesias en mil pueblos, después de haber esmaltecido con abadías los territorios de Fidislar, Hamelburg y Ordorf, fundó tambien en 746, ó 44 segun otros protegido por Carloman, en el círculo del alto Rin, la muy célebre abadía de Fulda, la primera de Alemania, la que tantos hombres eminentes produjo, la que en 968 fué colocada al rango de las aba-

dias primadas, la que finalmente mereció ser eregida en titulo de obispado. Dignas son de memoria estas fundaciones, porqué cada una de ellas fué orígen de muchos pueblos y ciudades, y causa primera é inmediata de la aparicion de tantos personages, cuyas luces y cuyos trabajos imponderables fueron el primer cimiento de la moderna civilizacion de Europa, y en consecuencia del mundo todo. Es admirable la providencia con que Bonifacio procuró robustecer tales institutos, dándoles reglas, eligiendo devotos varones para arraigar la disciplina, practicando los ejercicios que en Bonifacio eran tan naturales como producto de su acrisolada virtud. Hizo venir de Inglaterra las obras del V. Beda, á quien llamaba *lámpara de la Iglesia;* las epístolas de S. Pedro que la abadesa Eadberga, parienta del rey Concio, hizo escribir expresamente para él en letras de oro, y otros muchos libros de devocion. El apostolado, tan eficazmente emprendido y continuado por Bonifacio, iba tocando á su fin. Los frisones que habia convertido apostataban de su fé, y entregábanse frenéticamente á sus idólatras supersticiones. Bonifacio tan bueno y humilde como incansable, resuelto y valiente, no fiándose de sus discípulos y coadjutores, á quienes hallaba no obstante animados de igual celo y ardor por la causa de Dios, resolvió conducir en persona la nueva empresa de su catequizacion. Sabia que encontraria allí un glorioso martirio: se lo habia revelado el Señor, y ante una perspectiva tan halagüeña no debia ni un solo momento vacilar. Proveyó, pues, á las cosas de la iglesia de Maguncia y demás de la Germania. Confió el obispado de Maguncia á su discípulo Lullo, deponiendo en él su dignidad arzobispal con permiso de Estévan III, sucesor del papa Zacarías, y con beneplácito de Pepino, consagrándole al efecto en el año 754; y después de haberle entregado su cogulla y encargado con eficacia la perseverancia en la gloriosa senda de la fé, partió para Frisia con tres presbíteros, tres diáconos y cuatro monges, á quienes dispensó como muy dignos la gracia particular de contribuir á tan dichosa empresa. La llegada del Apóstol entre los infieles asemejó la caida de un rayo sobre la tierra: al solo nombre de este impertérrito siervo de Dios temblaban unos pueblos sacrílegos, regocijábanse otros piadosos: los cristianos abandonaban sus hogares corriendo en busca del Santo para tributarle el espontáneo homenage de su mas profundo reconocimiento. De unos en otros lugares iba el Apóstol desvelándose, reconquistando con la eficacia de su predicacion tantas almas encenagadas en la abominable idolatría, y dichosamente renacia otra vez el sol del cristianismo por momentos obscurecido. Cuando hubo recorrido los pueblos mas apartados de la Frisia, hizo levantar tiendas en el villorrio de Dockim, seis leguas distante de Lewarden: este lugar habia de ser la reunion general de los neófitos, que no cabiendo en las iglesias eran allí llamados para recibir la confirmacion á campo raso. Ha-

llábase el Santo en la ribera del rio esperando á los nuevos convertidos para administrarles el sacramento del bautismo: aparece una multitud de personas dispuestas unas á recibir los sacramentos de la purificacion, resueltas otras á deshacerse para siempre del grande hombre que destruia los artificios y las prácticas atroces de su impura religion. Aquellos bárbaros acometen de improviso el campamento de los pacíficos cristianos en la vigilia de Pentecostes, dia 5 de Junio del año 755, y pasan á cuchillo á Bonifacio, al obispo Eoban, los presbíteros, diáconos y monjes de su séquito, y cuarenta y ocho laicos. Bonifacio, al cual no abandonó la entereza de los héroes, contuvo el brazo y la animosidad de los suyos, y prestóse resignado al decretado sacrificio. Tenia entonces sobre setenta y cinco años de edad. La muerte de un Santo adorado por la mayoría de los habitantes de Frisia produjo al momento mismo una exaltada irritacion. Los asesinos disputáronse acto contínuo la posesion de las cajitas que el Santo llevaba consigo: á la violencia substituyó la espada, y bramando todos ellos de corage, ciegos de cólera y de furor diéronse mútuamente la muerte. Justo castigo de sus atrocidades! Los pocos sobrevivientes que pensaron haber adquirido tesoros y joyas de oro y plata, encontraron tan solo reliquias de los mártires, inestimable tesoro para los cristianos de corazon. La venganza alentó después á los amigos y adoradores del mártir, y entrando en las tierras de los paganos las talaron, saquearon sus casas é incendiaron sus haciendas, y estendieron el rigor hasta en la vida de aquellos miserables. El cuerpo del Santo fué recogido por el clero de Utrecht, y sepultado con grande veneracion en aquella iglesia; pero el arzobispo Lullo reclamó el cuerpo de su santo maestro que fué trasladado á Maguncia, y de allí al monasterio de Fulda de su fundacion. Toda la vida de Bonifacio confunde de una manera evidente las pretensiones de los metropolitanos de Alemania contra la sede romana, de la cual todo lo tienen, y por la cual y por un efecto del poder y autoridad hierárguica de la Iglesia romana existe la Iglesia de Alemania. «¿Ignorais ingratos, dice un autor bien conocido, que sin ella no seria la Germania otra cosa que guaridas de hordas bárbaras; que los osos y otras fieras habitarian aun los lugares en que hoy florecen vuestras mas bellas ciudades; que la sangre humana correria todavía sobre los altares erigidos á unos monstruos allí mismo en donde en la actualidad el manso cordero es inmolado con santa pompa en magníficos templos erigidos en honor de la divinidad? Y después de tan feliz revolucion, debida precisamente al cristianismo, cuyo presente inestimable os fué regalado por la ciudad de Roma, ¿cuánto debe la Germania y mas particularmente su clero á tantos Pontífices, cuyos afectuosos y paternales cuidados han imprimido constantemente su santa autoridad para afianzar la libertad contra la opresion y la violencia, para mantener en

esta extensa region la pureza de la fé contra tantos y tan poderosos sectarios y prevaricadores?» Volviendo á Bonifacio es digno de memoria un célebre dicho suyo. Tratando de los sacerdotes y cálices de la primitiva edad de la Iglesia, y comparándolos con los de su tiempo, decia: «Los sacerdotes antiguos eran de oro y celebraban en cálices de madera: los actuales sacerdotes son de madera y celebran en cálices de oro.» No estrañamos que S. Bonifacio tan brevemente esplicase la historia de su siglo, pues que nadie como él habia observado las sociedades y examinado las virtudes y los vicios, y nadie como él trabajó tanto por la religion. Ocho concilios celebró para la reformacion de costumbres en Turingia, Baviera, Austracia y Neustria. En la abadía de Fulda se conserva una copia escrita del propio puño del Santo, y otro libro teñido con su sangre. Los Bolandistas recogieron las *Acta Bonifaciana*, que contienen la *Historia* siglo por siglo de los milagros del Santo. Escribió Bonifacio muchas *Cartas* publicadas por Serrario en 1605, en 4.°. Esta coleccion consta de 152 cartas, pero tan solo son del santo Obispo 39; las demás son correspondencia que le dirigian los papas, obispos, príncipes y otros personajes. En el tomo IX del *Thesaurus Anecdotorum* de Martenne y Durand hay otras muchas *Cartas* de S. Bonifacio inéditas, y diez y nueve *Homilias* del mismo autor. Achery publicó en el tomo IX de su *Espicilegio* una coleccion de *Cánones*, que redactó Bonifacio para el régimen de su clero. Existe tambien cierto número de *Sermones* en la coleccion de Martenne, y uno tocante á la renuncia que se hace en el bautismo, inserto en el tom. 3, part. 2 del *Thesaurus Anecdotorum novissimus*, publicado por Bernardo Pez en Alemania, 1729. El estilo de Bonifacio ni es puro, ni elegante; solo es notable porqué es muy sencillo, muy claro y lleno de uncion. Así estos *Sermones* y *Homilias*, como los de otros Santos que han resplandecido en la Iglesia no debieron sin duda producir los asombrosos efectos que nos esplica la *Historia* sino mediante el fuego sagrado, la energía, el calor en el decir, que necesariamente debia dominar la situacion, conquistar los ánimos y oprimir la voluntad. Tuvo S. Bonifacio desagradables altercatos con Virgilio de Saltzburg sobre la existencia de los antípodas segun unos, ó de hombres de otros mundos no descendientes por consecuencia de Adan, segun otros; mas sobre este particular remitimos al lector al artículo Virgilio. Bonifacio fué habido y venerado por Santo desdel momento de su muerte. La Iglesia celebra su festividad en 5 de Junio.

BONIFACIO I, sucedió á Zozimo en el sumo pontificado en Diciembre del año 418, y fué el cuarenta y cuatro del órden cronológico papal. Era hijo de Iucundo, presbítero romano. Su eleccion fué seguida de escándalos y alborotos cual nunca hubiese visto la ciudad de Roma. El clero romano hallábase entonces en posesion del nombramiento de los papas, y el pueblo solia apro-

barlo: no pudiendo esta vez concertarse, dividiéronse en dos grandes partidos, uno de los cuales congregado en la Basílica de Julio en mayor y mas calificado número eligió á Bonifacio, y el otro juntado en la Basílica de Constantino, que hoy es S. Juan de Letran, eligió á Eulalio á un mismo tiempo. Este último partido era protegido por Simmaco prefecto de Roma. Aquella division fué la tercera que se levantó en la Iglesia desde su establecimiento. El emperador Honorio, que se hallaba entonces en Milán con Plácida su hermana y Valentiniano su hijo, al saber el cisma echó á los dos papas de Roma y prohibióles el egercicio de sus funciones hasta que fuesen juzgados en Ravena por los obispos que al efecto disponia reunir. A los siete meses Bonifacio entró en Roma como legítimo papa y fué hechado Eulalio como intruso. Aquel egemplar sugirió al Emperador una ley subsistente en el derecho canónico, por la cual determinó que si acaso por temeridad ó por disidencia de los electores se nombrasen dos Pontífices á la vez, no lo fuese el uno ni el otro, sino que se procediese de nuevo á otra eleccion. Gobernó pácificamente la Iglesia por espacio de cuatro años ó cerca. Ordenó que ninguna muger, aunque fuese consagrada monja, pudiese tocar los corporales ni la pila donde se consagra el cuerpo de Jesucristo, ni pudiese poner el incienso que se ha de ofrecer en el sacrificio de la misa: dispuso además que ningun siervo, ni otra persona reducida á servidumbre por deuda ó por otra razon cualquiera que bastara á quitarle la entera libertad, pudiese entrar en el sacerdocio, ni obtener órden alguna clerical. Hizo tambien una capilla en el cementerio de Sta. Felicidad mártir, cuyo sepulcro adornó con mármoles y plata, regalando para el servicio de la Vírgen y del altar muy ricos y costosos cálices y vasos de plata. Este Papa supo sostener con firmeza los derechos de la Sata Sede sobre la Illiria, que el Patriarca de Constantinopla queria agregar á su jurisdiccion. Pusiéronse de por medio los emperadores Honorio y Teodosio, y terminaron las contestaciones conforme á los deseos de Bonifacio. El pontificado de Bonifacio I ha sido célebre por los grandes personages que durante él florecieron: uno de ellos fué el P. de la Iglesia S. Gerónimo, fuente de toda ciencia y dechado de santidad, como le llama el doctor Gonzalo de Illescas en su historia pontifical. Falleció en este mismo pontificado cargado de años ennoblecido con las virtudes de los santos: después de la muerte de S. Gerónimo, falleció tambien el emperador Honorio en Ravena, y como no dejó hijos, apoderóse del imperio un capitan llamado Juan, y gobernó algunos años hasta que Teodosio II emperador de oriente sentó en el trono á su primo Valentiniano III hijo de Constancio y de Plácida. Entonces tuvieron lugar las grandes irrupciones de los bárbaros que destruyeron el imperio y se apoderaron de Italia, de las Galias, y dividiéronse la España. Falleció Bonifacio en Roma á 25 de Octubre de 422, y su

cuerpo fué sepultado junto á las reliquias de la Sta. Vírgen Felicidad. Después de su muerte, algunos clérigos ofrecieron segunda vez á Eulalio la tiara; pero prefirió este vivir obscuro, y murió un año después en Campania. Creó Bonifacio trece presbíteros, tres diáconos y trenta y seis obispos. Tuvo por sucesor á Celestino I. Entre los concilios que se celebraron, cuéntase el sexto de Cartago del año 418, cuya historia por su importancia vamos sucintamente á referir. En el año último de su pontificado habia el papa Zacarías mandado legados apostólicos á Africa para consultar con aquellos prelados el modo de arreglar los cuatro puntos principales que podian introducir alguna discordia entre el Sumo Pontífice y los obispos africanos. El primer capítulo sometido á consulta era la apelacion interpuesta por los obispos de aquella primada ante la Sede Apostólica; el segundo que los mismos prelados no emprendiesen viage alguno sin conocimiento de la corte imperial; el tercero la revista en grado de recurso de las causas de los clérigos castigados por sus ordinarios ó por los obispos inmediatos; y el cuarto conocer la causa de Urbano obispo, y llamarle á Roma en caso de desobediencia. Reuniéronse en el mes de Mayo del año 419 doce jueces ó legados y oradores, elegidos por las provincias del Africa en la sacristía de la basílica de Fausto en Cartago, y las deliberaciones tomadas en esta reunion presidida por el primado Aurelio, aparecieron firmadas por doscientos diez y siete obispos. Nacieron algunas dificultades, y terminó el concilio, reclamando antes de resolver una copia exacta de los cánones del concilio Niceno. Otro concilio aparece celebrado en Cartago en 1.° de Mayo del año 418, compuesto de mas de doscientos obispos, en el cual se decidieron nueve artículos de doctrina contra los pelagianos redactados por S. Agustin, el alma del concilio, y otros diez contra los donatistas. Otro se celebró en Hipona el año 422, en el cual fué depuesto Antonio obispo de Fusala, que habia sorprendido al primado y después al papa Bonifacio.

BONIFACIO II, el cincuenta y siete de los papas, era tambien romano y su padre godo, sucedió á Felix IV en el mes de Octubre del año 530. Antes de manifestar lo poco que atañe á este papa en su breve pontificado, debemos ocuparnos de los sucesos históricos de aquel tiempo. A la muerte del emperador de Oriente, Justino, quedó gobernando el imperio su sobrino Justiniano, que era ya Cesar Augusto á la edad de cuarenta años. Era Justiniano de rápida ejecucion, de concepcion vasta y capaz de las mas altas empresas, y al momento de haber tomado las riendas del Estado pensó en reconquistar las provincias que la negligencia de sus predecesores habia permitido desmembrar del imperio, y particularmente las que quedaban en dominio de los gentiles y de los arrianos. Ofreciósele un motivo que legitimó la agresion que meditaba: en Africa habia sido muerto el católico Hilderico por mano del arriano Gilimer, quien perseguia la Iglesia católica y se empeñaba en convertirla toda en arria-

na: en Italia después de muerto Atalarico, su madre Amalasiunta, muger prudentísima y valerosa, hizo rey á Teodato su primo, y correspondiendo este con ingratitud dió muerte á la misma que le habia levantado. Pretestó Justiniano vengar las dos alevosías, y ocultando con aquel aparente pretesto sus verdaderos designios, confió su ejecucion á los valientes capitanes Narses y Belisario. Después de vencidos los persas y el africano Gilimer, fué invadido y deshecho el reino de Italia, llevando preso á su rey Vitigis, que habia sucedido á Teodato. Los godos que quedaron en Italia levantaron por rey á Hildebrando y después á Errario, y por muerte de entrambos fué reconocido Tótila, el cual mantuvo una guerra sangrienta y prolongada, cual otra lo hubiese sido mas en Italia. Durante el furor que inundaba de sangre aquel reino falleció el sumo pontífice Felix IV, y el clero dividióse en la eleccion de sucesor, pasando unos á S. Juan de Letran y otros á la Basílica Julia. De S. Juan salió elegido Dióscoro, de la Basílica Julia Bonifacio. Andaban los ánimos de tal suerte agitados, que rehusando un partido reconocer el papa elegido por el otro estalló un sério rompimiento, que manchó de sangre las calles, y puso la ciudad en horrible conmocion. Afortunadamente al cabo de veinte y ocho dias falleció Dióscoro de enfermedad, y Bonifacio fué sin contradiccion proclamado legítimo papa por toda la ciudad. Era Bonifacio presbítero y cura parroquial de la iglesia de Sta. Cecilia vírgen, ó como ahora se llama presbítero cardenal del título de Sta. Cecilia, hijo de Sigilbundo ó Sigenulter, godo avecindado en la ciudad de Roma, hombre sencillo aunque firme. Dió mano á restablecer la calma en los ánimos, en guardar la tranquilidad en la Iglesia y en atraer á todos los disidentes, concediéndoles su proteccion y admitiéndoles á la comunion universal. Apoderóse empero de su ánimo el diácono Vigilio, y alimentando esperanzas de sucederle, pudo recabar del Sumo Pontífice que le mandase reconocer como sucesor suyo por los obispos y clero romano, y asi fué hecho prestando todos el oportuno juramento. Este acto era contrario á los cánones y excitó una reclamacion universal: la corte, el senado y el pueblo quejáronse de una innovacion que destruia la eleccion de los Pontífices. Bonifacio persistió algun tiempo en su propósito; pero reconociendo después que no podia con justicia adelantar aquel gran paso, y preveyendo los males que podia nuevamente acarrear, revocó el nombramiento y mandó que en las vacantes por muerte de los Sumos Pontífices se trabajase lo posible para nombrarle sucesor dentro de tres dias, decreto que fué confirmado por muchos de sus sucesores, y al mismo tiempo ordenó que ningun prelado, ni aun el mismo Pontífice, pudiese nombrar sucesor para su Iglesia. Mandó tambien que los clérigos estuviesen apartados de los legos en su coro durante la celebracion de los divinos oficios, cuyo decreto fué renovado en un concilio Toledano. Asi mismo dispuso que ningun prelado, aunque

fuese patriarca, pudiese consagrar obispos sin licencia del Sumo Pontífice. Escribió una epístola á Eulalio obispo de Alejandría dándole razon del por qué se ordenó en la Iglesia que hubiese grados y que unos fuesen mayores para amar y enseñar á los menores, y es que de aquella diversidad nace la concordia entre los hermanos. En la respuesta que dió Eulalio se reconoce la superioridad que tiene la iglesia de Roma sobre todas las iglesias del mundo. Fué acérrimo defensor de la libertad eclesiástica, habiendo obtenido de los príncipes algunas leyes favorables á la Iglesia: ejercitó la caridad: los pobres y los necesitados hallaban seguros recursos en su liberalidad; y por su medio fué socorrido el pueblo en la carestía que sobrevino á su pontificado. No se sabe que hubiese celebrado órdenes como sus predecesores, y después de dos años y dos dias de pontificado falleció en 17 de Octubre del año 532, habiendo sido sepultado en la iglesia de S. Pedro. Vigilio, que habia ambicionado la tiara, no la consiguió: el sucesor inmediato de Bonifacio fué Juan II. En su tiempo florecieron muchos santos y doctos varones, y fué encontrado en los desiertos de Egipto el cuerpo del bienaventurado Antonio abad, y transportado con grande veneracion á la ciudad de Alejandría.

BONIFACIO III. Después de una vacante de cerca de un año por muerte del papa Sabiniano, fué elegido Bonifacio en 15 de Febrero del año 606, correspondiéndole el número sesenta y ocho en la cronología de los Sumos Pontífices. Era de nacimiento romano, hijo de Juan Candioti, y en tiempo de S. Gregorio papa habia llenado el cargo de apocrisario ó nuncio de la Iglesia, cerca de Focas, emperador de Oriente, cuya afeccion tuvo la habilidad de captarse durante su residencia en Constantinopla. Su pontificado fué muy breve, pues que murió en 12 de Noviembre del mismo año. No obstante, durante este corto período llevó á cabo una empresa muy importante, cual fué la de alcanzar del emperador Focas que la silla de S. Pedro apóstol, que era la cabeza de todas las demás iglesias fuese reputada como tal, y que solamente á los obispos de Roma se daria el título de obispo universal. La iglesia de Constantinopla esforzábase en usurpar aquella eminentísima dignidad. «Donde está la cabeza del imperio, decian aquellos obispos, allí debe residir la «primera silla de la iglesia.» Los pontífices romanos apoyados en el mismo argumento, replicaban que Constantinopla era una colonia romana, que Roma habia siempre conservado los honores de primada, puesto que los griegos mismos en sus cartas y documentos llamábanse romanos, y aun su Príncipe se titulaba emperador de Roma. Añadian que Pedro, príncipe de los Apóstoles, dejó sus legítimos sucesores en Roma, y no en Constantinopla; y que á los primeros legó las llaves del reyno de los cielos y el poder que habia recibido del Salvador. Alegaba además Bonifacio que muchos príncipes, y en particular el gran Constantino, tan solo á la sede romana habian otor-

gado la facultad de reunir concilios, disolverlos, y confirmar ó desechar lo que ellos hubiesen decretado. Debatidos estos argumentos, obtuvo la primacía sobre la iglesia de Constantinopla, lo cual no pudo alcanzar S. Gregorio que vivamente lo solicitó, reinando Mauricio. El que mas estensas noticias deseare sobre el particular vea entre otros el anotador de Platina en la *Vida de los Pontífices*. Convocó Bonifacio un concilio en Roma, al cual asistieron 72 obispos, 30 presbíteros y 3 diáconos, y se ordenó bajo pena de anatema que nadie en vida del papa ó de otro obispo fuese elegido para sucederle, pudiendo solamente procederse á la eleccion después del tercero dia de la celebracion de sus funerales: decretóse tambien que el obispo fuese elegido por el clero y el pueblo, y que no se entendiese rata la eleccion hasta que obtuviese la aprobacion del príncipe, y el papa hubiese interpuesto su autoridad con esta fórmula: *Volumus et jubemus*. No fué posible á este digno Papa hacer otras cosas en favor de la Iglesia por la brevedad de su pontificado. Fué sepultado en la iglesia de S. Pedro, y tuvo por sucesor á Bonifacio IV. En tiempo de S. Gregorio y durante su nunciatura habia escrito algunas epístolas que no se conservan, así como perdiéronse tambien las actas del concilio de que hemos hecho memoria.

BONIFACIO IV (S.) nació en Valeria, ciudad de Marsi en el Abruzzo ulterior. Era hijo de Juan, médico de profesion. Abrazó la carrera eclesiástica, y fué por sus méritos obteniendo por grados todas las dignidades hasta ser elevado al solio de S. Pedro en 18 de Setiembre del año 607, esto es, diez meses y seis dias después de la muerte de Bonifacio III, siendo en el órden cronológico el LXIX. Este papa obtuvo del emperador Focas el *Panteon*, famoso templo celebrado por la antigüedad, construido por Agripa en honor de Júpiter *Vengador* y de otros dioses del paganismo, el año 729 de Roma, 25 antes de Jesucristo. Bonifacio consagró aquel templo en 1.° de Noviembre, dedicólo á la Santísima Vírgen María y á todos los santos mártires, y hoy se llama *Sta. María de la Rotunda*, por tener figura circular el edificio. En este tiempo Cosroes, rey de Persia, invadió con un poderoso ejército las provincias del imperio, y librando batalla al emperador Focas, venciólo, tomó á Jerusalem, profanó y saqueó la iglesia de los cristianos y llevó consigo el leño de la cruz en que murió el Salvador del mundo, y á Zacarías, patriarca Jerosolimitano, persona de egemplarísima virtud. Por esta causa el emperador Focas, despreciado y aborrecido de todos, experimentó los efectos del furor del pueblo: sublevóse este en Constantinopla, y mientras con inauditas crueldades castigaba el Emperador á los sediciosos, Heraclio armaba un egército en África, de cuya provincia era prefecto; dió el mando á su hijo, equipó una buena flota, abordó á Constantinopla, hízose dueño de la ciudad, prendió al Emperador, despojóle de sus insignias, hízole cortar las ma-

nos y los piés, mandóle degollar, y tomando los soldados el tronco de su cuerpo echáronle en la hoguera que dispusieron en la plaza mayor. Heraclio hízose coronar emperador. Cacamo rey de los Bávaros atravesó la Panonia y la Illiria y cayendo sobre Italia venció á los Longobardos, arrasó la ciudad del Friul, bien que no afligieron sus conquistas á la Iglesia. En tiempo de Bonifacio IV hubo hambre, peste y tales inundaciones, que se creyó la efectividad de un nuevo diluvio. Durante el mismo pontificado, años 609, estableció Mahoma una religion con el judaismo, el cristianismo y ciertas ideas que inventó, cuya religion esplicó en su *Alcoran*. Celebráronse algunos concilios, á saber; el de Roma y el de Toledo en el año 610, y el de Tarragona en el año 614. En el primero mientras Heraclio se batia contra el emperador Focas, Bonifacio IV se dedicaba á reducir á la fé cristiana á los pueblos de la Gran Bretaña, mandando construir iglesias, erigir monasterios y proveyendo la instruccion y honestas costumbres en la gerarquía del pueblo, trabajo gloriosamente emprendido por S. Gregorio Magno. En el año 605 Agustin arzobispo de Doutres, celebró un sínodo en Cantorbery con asistencia de Etelberto rey y de la reyna Berta para confirmar el monasterio de S. Pedro y de S. Pablo erigido á los afueras de aquella ciudad, y se pensó en la necesidad de tomar instrucciones de la fuente apostólica, ó sea de la iglesia de Roma. Melito, obispo de Londres, dirigióse al efecto al pontífice Bonifacio, y para contestar este oportunamente reunió el concilio del año 610, con el cual se cree haberse establecido la regla de que los alumnos del monasterio fabricado extramuros de Londres fuesen instruidos en él en la vida monástica, y como debia ser un plantel de obispos, era conveniente que adoptase en su manera de vivir la de la Iglesia romana, cabeza de todas por su dignidad y por la santidad de sus obispos. Este santo Pontífice ocupó la silla de S. Pedro seis años y algunos meses, y murió en 8 de Mayo del año 614. La Iglesia honra su memoria en 25 del mismo mes, en cuyo dia fué sepultado en la iglesia de S. Pedro. Sucedióle Deodato.

BONIFACIO V. Fué sucesor de Deodato elegido en 29 de Diciembre del año 617, siendo el setenta y uno en el órden cronológico. Era de nacion napolitano. Sin embargo de que hay opiniones diversas sobre la duracion de su pontificado, la mas comun es que duró siete años y diez meses, fijándose su muerte en 25 de Octubre del año 625. Cuando subió á la silla pontificia ocurrió que Eleuterio Patricio, á quien Heraclio emperador habia mandado á Roma para vengar la muerte del exarca Juan, proclamóse rey de Italia; pero degolláronle sus soldados y su cabeza fué enviada á Constantinopla. El reino de los Longobardos gobernado por la reina Teodolinda y su hijo mantuvo diez años la paz entre los suyos y en la Italia. Su munificencia enriqueció muchas iglesias, dotándolas de pingües rentas y dándolas posesiones para que pudie-

sen sus sacerdotes vivir decorosamente. Mahometo ó Mahoma estendió prodigiosamente sus conquistas. En este pontificado comienza la *Egira* de los mahometanos, árabes, sarracenos, turcos ó tártaros. La *Egira* es la época de la persecucion que evitó Mahoma con su huida, y comienza en el mes de Junio del año 622 de la era cristiana. El año de los mahometanos consta de doce meses lunares, lo cual da un total de trescientos cincuenta y cuatro dias ocho horas y cuarenta y ocho minutos, bien que algunas veces montan á trescientos cincuenta y cinco dias, diferencia que esplican los cronologistas diciendo, que los años de trescientos cincuenta y cuatro dias, son años bisiestos ó de lunas de veinte y nueve dias, y los años de trescientos cincuenta y cinco dias son años superabundantes. Los árabes adiestrados en el cálculo compusieron un siclo para evitar las fracciones, y han notado que los treinta años lunares componian diez mil seiscientos veinte dias, y que las ocho horas cuarenta y ocho minutos de mas multiplicadas por treinta daban once dias, que unidos á la primera partida hacian un total de diez mil seiscientos treinta y un dias. Por lo qué, en este siclo de treinta años se encuentran once años cabales de trescientos cincuenta y cinco dias, uniéndose el dia supernumerario al último mes de cada año. La duda que mas ha ocupado la atencion de los autores está en fijar precisamente el dia en que comienza la época de la *Egira*, queriendo unos que principie en jueves 15 de Julio del año 622, y otros en la mañana del viernes dia 16, y hay motivos suficientes para inclinarse á la última opinion. Hemos notado esta noticia de la *Egira* de los mahometanos, porqué esta nacion figura desde entonces de una manera interesante en la historia de la cristiandad, y es demasiado remarcable para no hacer memoria de ella en el pontificado de la cabeza visible de la Iglesia. Mahoma entró con violencia en los confines del imperio romano; pero fué espulsado por las tropas de Heraclio. Bonifacio muy humano y clemente, amabilísimo y humilde, dedicábase tan solo al gobierno de la Iglesia. Ordenó que no pudiesen á la fuerza extraerse de las iglesias los que huyendo buscasen asilo dentro de ellas: que los católicos no tocasen las reliquias de los mártires, porqué era privilegio esclusivo de los presbíteros y subdiáconos; que en cualquier lugar que fuese pudiesen los sacrílegos ser excomulgados. Construyó y dedicó al beato Nicomedes un cementerio. Corrigió severamente á los sacerdotes licenciosos; y fué cortés, benigno y liberal con los de buena vida. Escribió Bonifacio unas cartas sobre la conversion de los ingleses, y acabó su pontificado entre las bendiciones y lágrimas de los fieles que le amaban. Fué inhumado en la iglesia de S. Pedro, y le sucedió Onorio I. (1)

(1) Bonifacio VI, que no gobernó la Santa Sede mas que quince dias es considerado

BONIFACIO VIII. Antes se llamaba *Benito Cayetano*. Fué elegido en 24 de Diciembre de 1294, tomó el nombre de Bonifacio VIII, y fué el Papa ciento noventa y cuatro. Era natural de Agnani de familia originaria de Cataluña, que por eso habia adoptado el nombre de *Cayetano* en honor del lugar de Cayeta, en que habian sus padres fijado la residencia antes de establecerse en Agnani. Su padre Geofredo Cayetano hízole instruir con mucho cuydado en las ciencias humanas y en la jurisprudencia civil y canónica. Habiendo recibido todavía jóven los honores del doctorado, obtuvo un canonicato en las iglesias de Paris, después otro en la de Lion, y aspirando á mayores dignidades dirigióse á Roma. No le faltaba á Benito talento y sagacidad, y alcanzó los cargos de abogado consistorial y de protonotario de la Sta. Sede. Martin II le hizo cardenal en 23 de Marzo de 1281. Elevado ya al rango de príncipe de la Iglesia, egerció las funciones de legado en Francia, en Sicilia y en Portugal y fué encargado de otras negociaciones en varias cortes, habiendo mediado en las contestaciones del rey de Sicilia con Alfonso de Aragon y en las de Felipe el *Hermoso* de Francia con Eduardo I de Inglaterra. A la muerte de Nicolao IV fué elegido Papa un santo ermitaño de la Orden de S. Benito llamado Pedro Moron, el cual del desierto de Mayela, territorio de Sulmona, donde habitaba sentóse en el trono pontificio con nombre de Celestino V. La eleccion de este papa habia sido el resultado de veinte y siete meses de continuos debates entre los cardenales. Las pasiones no se amortiguaron sin embargo, y el cardenal Benito Cayetano encargóse de esplotarlas á propio beneficio. Era Cayetano excelente letrado, de condicion altivo, astuto y sagaz: insinuóse mañosamente en el corazon del nuevo Papa, entró en sus secretos, y después de haber descubierto que á su heroica santidad añadia la debilidad mas profunda y una llaneza y simplicidad no menos grande, fruto de su virtud y de su vejez, puso Cayetano en juego la política, hizo renunciar el pontificado á Celestino V, pocos dias después de haber ascendido á tanta altura, y supo cautivar á los cardenales de suerte que á los diez dias, elegido Papa, tomó el nombre de Bonifacio VIII con la posesion del trono de S. Pedro. La eleccion verificóse en Nápoles á la víspera de Navidad del 1294. La astucia de Bonifacio, ó mejor su fortuna, hizo levantar no pocos murmullos, sobre todo de la parte de las *Colonnas* gibelinos declarados, amigos por consiguiente de los emperadores y enemigos acérrimos de los papas. Sabiendo Bonifacio que la abdicacion de todo soberano envuelve siempre sospechas injuriosas al sucesor, y por consecuencia que engendra intrigas y produce contrariedades á

por muchos como antipapa; y BONIFACIO VII, hombre cruel y de malas costumbres y que usurpó la tiara, es contado tambien por muchos como antipapa; por cuyos motivos dejan de continuarse en esta BIOGRAFÍA.

la nueva administracion, quiso disipar las dudas que hubiesen podido concebirse contra su conducta, y al efecto al dirigirse á Roma trajo consigo á Celestino; pero temeroso este ó receloso por sujestiones malévolas á que se prestaba en su clásica ingenuidad, huyó con designio de retirarse á su antigua celda de Mayela. Aquella evasion confirmó á Bonifacio sus sospechas de la existencia de planes contrarios á la tranquilidad de la Iglesia, persiguió á Celestino, y detenido en el acto de embarcarse para Grecia en Vesti, ciudad de la capitanata, fué conducido á Roma. Bonifacio le recibió con dulzura y amabilidad, y no queriendo esponerse á los efectos de otro paso inconsiderado consiguió de Celestino que se retirase en el castillo de Fumona en Campania, donde murió al cabo de diez meses á los ochenta años de edad. Libre Bonifacio de aquellos cuydados, aplicó su atencion á castigar las murmuraciones de los dos hermanos Colonnas y á establecer su pujanza. Instalóse en el trono con fausto y magnificencia: los reyes de Sicilia y de Hungria tuvieron la brida de su caballo en el acto de trasladarse á S. Juan de Letran, y ambos le sirvieron en la mesa en un festin solemne, corona en cabeza. Mandó después emplazar á los Colonnas, y temiendo estos la cólera del Pontifice huyeron de Roma, y buscaron apoyo en el pueblo de Nepe residencia de su familia. No siendo posible de otra suerte, procedió el Papa con censuras, á las cuales cobró tanto miedo Juan Colonna en cuya casa hallábanse refugiados, que los echó de ella inmediatamente. Ambos cardenales acogiéronse al amparo de Sciarra Colonna, otro tio suyo Señor de Palestrina; mas perseguidos allí como desobedientes y excomulgados, cambiaron el trage y se fueron á Reate, mientras Sciarra corria á ocultarse á la Pulla. Ultimamente, después de haber pasado muchos años en el mayor abatimiento, hallaron asilo en el reino de Francia. Con tal empeño condujo Bonifacio VIII este asunto, que mandando formar proceso á los Colonnas, dió contra ellos una rigurosa sentencia, condenando á Juan de Colonna y á sus hijos á la pena de excomunion, confiscándoles sus bienes, y privándoles de sus dignidades y beneficios. Todavía se conserva esta severa disposicion que forma el *Can. 1. De Scismaticis*, *lib. 6*. Mandó hacer en S. Juan de Letran un rico púlpito, y convocando allí al pueblo, publicó en persona la sentencia con grande solemnidad. Este es el púlpito en el cual el Jueves de la Cena se leen cada año las execraciones y censuras contenidas en la Bula, *In Cœna Domini*. Esta agitacion, las contrariedades que esperimentó Bonifacio al principio de su pontificado fueron en cierto modo un triste vaticinio de que no seria mas feliz en las demás empresas; y con efecto, no pudo obtener la ejecucion del tratado concluido entre Cárlos rey de Sicilia y Jayme rey de Aragon; la Sicilia le rehusó el homenage, y coronando los pueblos á Federico, burláronse de la excomunion que contra ellos se lanzó. Tampoco alcanzó la reconciliacion de

Francia é Inglaterra; y á las proposiciones de paz que hicieron en Londres sus legados, respondióse que nada podia tratarse sin la participacion de Adolfo de Nassau rey de romanos. Bonifacio ordenó á las tres potencias una tregua; pero tampoco fué aceptada. Los esfuerzos de este Papa eran muy nobles y piadosos, pues se dirigian á consolidar la paz entre todos los príncipes cristianos, á fin de caer contodo el peso de Europa sobre los turcos y mahometanos. Frustradas las vias ordinarias, creyó alcanzar el fin por otros medios. El estado de Europa era turbulento, y atendido que una hostilidad prolongada requiere cada dia mayores tributos, pensó obtener la paz negando á los príncipes los subsidios, y decretó que el clero estuviese libre de toda contribucion, ó lo que es lo mismo estableció por principio que ningun eclesiástico podia ser obligado á pagar contribucion alguna sin el consentimiento de la Sta. Sede. Tal es el espíritu de la Bula *Clericis laicos*, fulminada en 1296. Este fué el primer paso de la funesta discordia del rey de Francia con el Papa, en la cual acabó este con la vida. La Bula *Clericis laicos*, fué aplaudida por el clero de Inglaterra; pero no se atrevió á manifestar su opinion el de Francia, temiendo la violenta oposicion de Felipe y demás señores del reino. Mirada bajo el aspecto político porqué habia sido promulgada, podia indudablemente ser entonces en algo modificada: el mismo Papa no se mostraba distante de venir á un acomodamiento, y lo dió á entender ratificando el cobro de diezmos sobre la renta del clero, como si reconociese en el poder real la facultad de imponerlos, y reservando únicamente la Sta. Sede el derecho de impedir su exaccion. Aquellos diezmos fueron los que el concilio de Aurillac habia decretado por el espacio de dos años, en 1294, para sostener la guerra contra el rey de Inglaterra. Otro acto no menos conciliador hizo Bonifacio en 1697, cual fué el de canonizar la memoria de S. Luis; canonizacion que fué recibida en Francia con universales transportes de alegría y de reconocimiento. De esta suerte se anudaban insensiblemente las afecciones de ambos soberanos; pero fueron repentinamente cortados por la ereccion del obispado de Pamiers. De tiempos antiguos habia en la ciudad de Pamiers una célebre abadía llamada de S. Antonino, y erigiéndola en obispado Bonifacio VIII nombró obispo á Bernardo Seisset, que los autores convienen en pintar como sedicioso y enemigo del Rey. Con tal ereccion quedó desmembrado el obispado de Tolosa, á cuya diócesis pertenecia Pamiers; y como fué hecha sin consentimiento del obispo de Tolosa, ni del arzobispo de Narbona su metropolitano, ni del rey Felipe, á cuya corona se habia agregado el condado de Tolosa, en 1271, hubo fuertes opiniones: el nuevo obispo se permitió espresiones ofensivas á la dignidad real: Felipe mandó su arresto, y dispuso que pasase en custodia bajo la guardia del arzobispo de Narbona; y tomando Bonifacio su defensa, reclamó formalmente al prisionero como sugeto á su solo tribunal,

y mandó al Rey que le diese libertad y le devolviese los bienes confiscados. Dirigiéndole al mismo tiempo la bula *Ausculta fili*, en la cual desenvolvió los principios de la absoluta supremacia del Papa sobre los príncipes de la tierra. Felipe desde aquel momento no guardó moderacion: propúsose vengarse del Papa y expidió dos ordenanzas, la una prohibiendo el transporte del oro, plata y mercancías fuera de su reino, y la otra prohibiendo á los estrangeros vivir en su reino ó comerciar en él; disposiciones ambas que herian directamente los intereses de la iglesia de Roma. Al mismo tiempo convocó una asamblea de eclesiásticos y señores, y á su presencia mandó quemar la Bula. La exaltacion llegó á su colmo; las injurias y denuestos iban en aumento cada dia. El rey de Francia como quien habia levantado el primero el estandarte, quejóse en aquella asamblea de los actos de Bonifacio, á quien acusó de intruso y de tirano, y aunque no dió valor alguno á las censuras que habia fulminado, para mayor cautela apeló de ellas ante la Sede apostólica que daba por vacante, ó para el futuro concilio. Bonifacio al recibir la noticia de lo sucedido, aprestóse á la defensa, y espidió la Bula *Unam Sanctam*, que dice en sustancia: «Creemos y confesamos una iglesia santa, católica, apostólica, fuera de la que nadie se puede salvar: reconocemos tambien que es única, que es un solo cuerpo, que no tiene mas que una sola cabeza y no dos como un monstruo: esta sola cabeza es Jesucristo, y S. Pedro su vicario y el sucesor de S. Pedro; con qué, sean los griegos ó sean otros los que digan que no estan sugetos á este sucesor, es preciso que confiesen que no son ovejas de Jesucristo, porqué el mismo Señor dijo, que no tiene mas que un rebaño y un pastor. Sabemos que en esta Iglesia y bajo su potestad hay dos espadas, la espiritual y la temporal; mas la una debe ser manejada por la Iglesia y por mano del Pontífice, y la otra en favor de la Iglesia y por mano de los reyes y guerreros, siguiendo el órden ó permiso del Pontífice, pues es menester que una espada se someta á la otra: es decir, la potestad temporal á la espiritual, de otro modo no estarán ordenadas y deben serlo segun el Apóstol. Segun el testimonio de la verdad la potestad espiritual debe instituir y juzgar á la temporal; y así se verifica respecto de la Iglesia la profecía de Jeremías: *Yo te he establecido sobre las naciones y los reinos*. Con qué, si la potestad terrena se descarria será juzgada por la espiritual: si es una potestad menor espiritual la defectuosa, la juzgará la superior; pero solo Dios es el que juzga la soberana potestad espiritual, porqué dijo el Apóstol: *El hombre espiritual juzga de todo y nadie le juzga á él*. Luego cualquiera que resista á esta potestad, resiste al órden de Dios, á menos que admita dos principios como Manes, lo que juzgamos falso y herético. Declaramos finalmente y definimos, que es necesario para la salvacion que toda humana criatura esté sugeta al Papa.» La alegoría de las dos espadas se fun-

da en el pasage del Evangelio, en donde se dice que los Apóstoles dijeron á Jesucristo: *He aquí dos espadas*, cuyo sentido se interpreta por las dos potestades que gobiernan al mundo, la espiritual y la temporal. Por lo demás, la bula *Unam Sanctam* era con propiedad una esplanacion de la otra *Ausculta fili*, en la cual entre otras cosas decia el Papa. «Dios nos ha establecido sobre los reyes y los reinos para arrancar, destruir, perder, disipar, edificar y plantar en su nombre y por su doctrina.» «No os dejeis, pues, persuadir, añadía al Rey, que no teneis superior y que no estais sugeto á la cabeza de la gerarquía eclesiástica.» Al mismo tiempo que despachó la Bula, reunió Bonifacio un concilio, en el cual pronunció sentencia contra el Rey de Francia, privándole de sus reinos y señoríos y adjudicándolos á Alberto de Austria, rey de romanos, á quien al efecto reconoció como emperador; acto que hasta entonces habia rehusado, porqué á este Alberto se imputaba la muerte de Adolfo de Nassau. Por su parte Alberto, envanecido ya con el reconocimiento formal de la Sta. Sede, escribió á Bonifacio lo siguiente: *Yo reconozco que el imperio romano ha sido trasladado por la Sta. Sede de los griegos á los alemanes en la persona de Carlo-Magno: que el derecho de elegir rey de romanos destinado á ser emperador ha sido concedido por la Sta. Sede á ciertos príncipes eclesiásticos y seculares; y que los reyes y emperadores reciben de la Sta. Sede la potestad de la espada material.* Al mismo tiempo procuró Bonifacio ganar la amistad de Federico rey de Sicilia, favoreciendo á su partido contra las pretensiones de Cárlos de Valois, mientras que hizo proposiciones de alianza al rey de Inglaterra, cuyas negociaciones suponian que el Papa estaba enterado de las intenciones del Monarca francés. Este por su parte hacia detener las bulas y se aprestaba á combatir al Sto. Padre con la fuerza. Habiéndose prestado el caballero Guillermo Nogaret á ser acusador del Papa, encargóle el Rey prenderle, y traerlo al conciliábulo, que habia juntado en Lion para juzgarle. Nogaret de paso por la Toscana encontró un hombre capaz de secundar su empresa, como que tenia resentimientos personales que vengar: este hombre era Sciarra Colonna, que desdel principio del pontificado de Bonifacio habia sido excomulgado y proscrito por él con toda su familia. Aquellos dos hombres hicieron causa comun, sedujeron los espíritus, compraron soldados y dispusiéronlo todo para un golpe de mano. Hallábase el Papa en Agnani su patria donde publicó algunas Bulas contra el Rey, y tenia dispuesta otra para publicarla en 8 de Setiembre del año 1303, relevando del juramento de fidelidad á los súbditos de Felipe; mas le previno Guillermo Nogaret en la vigilia. Acompañado este de Colonna, entró en Agnani con trescientos caballos y alguna gente de á pié. A los gritos de *Muera el papa Bonifacio! Viva el Rey de Francia!*, forzaron la casa del marqués de Cayetano sobrino del Papa, pillaron los tesoros y muebles que cayeron en sus

manos, y se dirigieron á la habitacion del Pontífice Sorprendido Bonifacio y consternado, desplegó no obstante cierta valentía digna de ánimos esforzados. «Pues que se me ha hecho traicion como á Jesucristo, quiero á lo menos morir como á Papa.» Al punto revistióse con las insignias pontificales, duso la tiara sobre su cabeza, y empuñando con una mano las llaves, y con la otra la cruz, sentóse en la silla pontifical. Aquel imponente aparato no detuvo por eso á Nogaret, avanzóse hácia el Papa é intimóle con orgullo las órdenes de su Rey, declarando que debia llevarlo preso para ser juzgado por el concilio de Lion. «Gustoso me consolaré, respondió Bonifacio, si soy condenado por *Patevinos*.» Con esta palabra se denostaba á los Albigenses y zaheria el Papa directamente á Nogaret, cuyo abuelo fué quemado vivo como otro de sus sectarios. A la memoria de aquel horrible suceso quedó estupefacto Nogaret, pero Colonna mas atrevido llenó de injurias al Sto. Padre, dióle un bofeton, y aun se hubiera propasado á quitarle la vida sino se lo hubiese estorbado el mismo Nogaret. Por mas esfuerzos que este hizo para llevar á Lion al Sto. Padre no pudo conseguirlo: los vecinos de Agnani tomaron las armas en la madrugada del dia 9 y lograron echar á los franceses. Al grito de *Viva el Papa y mueran los traidores*, el tumulto y el desórden fueron tales que ni siquiera la bandera de Francia pudo salvarse. Libre el Papa, hízose transportar á Roma, en donde se proponia juntar un concilio; mas la Providencia lo habia dispuesto de otro modo: el golpe mortal se habia dado ya. Bonifacio durante su detencion habia rehusado todos los manjares temeroso de ser envenenado, y el terrible sacudimiento de su alma le postró en una fiebre continua que acabó con él en el término de un mes. Murió en 11 de Octubre del año 1303 al cabo de cerca nueve años de pontificado. Esta parte de la historia de Bonifacio no terminó con su muerte. Benedicto XI le sucedió á los diez dias de su fallecimiento; es decir, que retardaron los cardenales lo menos posible la eleccion, porqué observóse entonces por primera vez el reglamento hecho por Gregorio X, renovado por Celestino V y confirmado por el mismo Bonifacio VIII, de no entrar en conclave para elegir Papa hasta nueve dias después de la muerte del predecesor. Así que, Benedicto XI, vengando los insultos hechos á Bonifacio, excomulgó á Nogaret y á Colonna; y no obstante que hizo pesquizas para recobrar los tesoros robados á la Iglesia en Agnani, todo fué en vano. Cuatro años después, bajo el pontificado de Clemente V, el implacable Felipe persiguió la memoria de Bonifacio como culpable de la heregía, y queria hacer quemar sus huesos; pero desistió de su propósito, porqué no pudo vencer la resistencia de Clemente. Examinando la vida política de ambos monarcas, á quienes hemos concretado el sucinto relato de esta biografía, han hecho algunos autores un paralelo entre Bonifacio y Gregorio VII. Dicen que Bonifacio adaptó los prin-

cipios de Gregorio, pero que en lugar de imitar el modelo lo desvirtuó con su conducta. Bonifacio fué jactancioso y casi testarudo en lo que Gregorio mostraba una elevacion de carácter y una admirable firmeza. Gregorio era muy superior á su antagonista el emperador Enrique IV: Bonifacio, no obstante sus buenas prendas, poco aventajaba á Felipe el *Hermoso* su contendiente. Bonifacio en sus escritos hablaba con desden de la dignidad real. Felipe en cambio usó de invectivas indignas de la magestad del trono, adoptó medidas violentas, abusó de la fuerza y se prostituyó, alimentando su resentimiento mas allá de la tumba. Otro fué en casos tales el pulso de su ascendiente S. Luis. Bonifacio y Felipe olvidaron los grandes egemplos de sus predecesores, y el choque de sus caracteres tan impetuosos no podia menos de producir como produjo funestos resultados. Pasando ahora á reseñar los sucesos de las demás naciones en que debió intervenir el papa Bonifacio, fijemos la atencion en la Alemania. Mientras la Italia era presa de los partidos de güelfos y gibelinos, puso el Papa toda su fuerza en sofocar tan crueles discordias, y al paso que perseguia á los Colonnas que sostenian el partido de los gibelinos tuvo habilidad para recobrar muchos pueblos que estos habian usurpado á la Iglesia y dejar en sosiego los estados pontificios. Alberto, duque de Austria, hijo del emperador Rodulfo, tuvo á la sazon valimiento para echar del trono á Adolfo y hacerse nombrar emperador, dignidad que afirmó en su persona dando muerte por sus manos á su competidor en un empeñado combate de partido á partido. Alberto y todos los príncipes de Alemania habian solicitado distintas veces del Papa la confirmacion del imperio; pero Bonifacio habia resistido siempre otorgar una gracia de tanta monta al asesino de su predecesor. Solo después de los graves negocios y empeñadas contiendas con el rey de Francia confirmóle como hemos visto el imperio, y otorgóle otros derechos mas. En cuanto á la Sicilia, habia prometido Bonifacio al rey Cárlos II que le protegeria contra D. Jayme de Aragon que habia cedido el reino de Sicilia á su hermano D. Fadrique, en cumplimiento de la voluntad del rey D. Pedro su padre. Conforme á dicha promesa fulminó Bonifacio sus censuras contra el rey D. Jayme, y acomodóse el negocio concordado el casamiento de este rey con la hija de D. Cárlos II, la cesion á favor de D. Cárlos del derecho que D. Jayme tuviese sobre el reino de Sicilia, y la renuncia del rey de Francia á cualquier derecho que pudiese haber adquirido al reino de Aragon por la concesion que de él habia hecho el papa Martino IV al rey D. Felipe su padre. Así que D. Cárlos, en ejecucion del tratado, pasaba á tomar posesion del reino de Sicilia, halló que D. Fadrique se habia hecho en él muy poderoso: produjo sus quejas al Papa, y este mandó comparecer á su presencia á los dos hermanos. D. Jayme obedeció y juró no solo que no habia influido en la conducta de su hermano D. Fadrique, sino

que ayudaria á D. Cárlos con todas sus fuerzas para tomar posesion del reino. Con efecto, comenzóse la guerra, y después de algunos años de victorias y desastres por una y otra parte, firmóse la paz por la que D. Fadrique retuvo durante su vida la posesion del reino, debiendo después entrar en dominio de la casa y corona de Nápoles. Sobre aquella época acaecieron en Italia estraños temblores de tierra: muchas ciudades fueron en parte destruidas: los hombres vagaban asombrados por los campos, y el mismo Papa salióse de Roma con toda su corte, estableciόse en Reate, y en la huerta del monasterio de Sto. Domingo hizo construir una casita de muy delgadas tablas, en la cual pasó todo el invierno arrostrando los rigores del frio á trueque de librarse de los estragos de los contínuos terremotos. Los bandos de los güelfos y gibelinos se habian por durante algun tiempo amortiguado: un estraño suceso los exaltó de nuevo, y referiremos con mucha brevedad la marcha de aquellas revueltas, puesto que debió tomar en ellas buena parte el papa Bonifacio. Seguiremos en esto por su mucha brevedad al P. Illescas en su Historia pontifical. Dos mancebos parientes muy cercanos de la familia de los cancilleres de la ciudad de Pistoya tuvieron una rencilla, de la cual salió uno de ellos muy levemente herido: el que acometió fué á invitacion de su padre á dar satisfaccion al padre del injuriado llamado Micer Bertachio; mas así que entró en la casa de este, tomáronle dos ó tres criados, y estendiéndole en un banco le cortaron la mano derecha. De ahí nacieron en Pistoya bandos encarnizados entre los cancilleres, y porqué eran todos parientes, llamáronse *Blancos* los unos, y los otros *Negros*. Cada dia ocurrian en la ciudad insultos, heridas y muertes: ambos partidos engrosáronse muy en breve, y no cabiendo ya en los límites de la ciudad, hicieron alianza con otras ciudades, y por el pronto afiliáronse los blancos con Micer Veri de Cerchi gefe de los gibelinos de Florencia, y los negros con Corso Donati que representaba el partido güelfo en la misma ciudad, es decir: que desde entonces formaron un partido blancos y gibelinos y otro partido güelfos y negros. Enterado el Papa de tales desórdenes y de la posicion hóstil de los gefes, mandó llamar á Veri de Cerchi; pero este oido que hubo de Su Santidad el motivo de su llamamiento, contestóle, que mal procedia entrar en negociaciones de paz con hombres á quienes no habia declarado la guerra. Pocos dias después celebróse una fiesta en Florencia, y á su sombra pusieron los partidos en alarma toda la ciudad. Entonces envió el Pontífice allí al cardenal Mateo Acuasparta, pero inútilmente, porqué los blancos soberbios y poderosos no dieron oidos á proposicion alguna. Puso el cardenal en entredicho la ciudad, y se fué dejándola entregada á los desastres de la exaltacion. Los negros como güelfos acudieron al Papa, que se habia mostrado amigo de su partido, y el Papa accediendo á sus deseos dió comision al conde Cárlos,

yerno del emperador Balduino, á quien conservaba á su lado, para que con la gente de guerra que tenia procurarse un avenimiento entre los partidos. Arregló Cárlos las cosas de modo que no satisfizo á todos: hubo reclamaciones: fué despachado segunda vez el cardenal Acuasparta: alcanzó este ponerles en paz, mas al darse los empleos y al nombrarse los magistrados, levantáronse tan de veras las pasiones, que no pudiendo el cardenal sufocarlas se fué dejando en entredicho la ciudad bajo el gobierno del conde Cárlos, y entregada al desenfreno y al horror de las venganzas. Entre tanto que en Toscana sucedian tales desórdenes, el papa Bonifacio ponia en juego su influencia para vengar los ultrages de los infieles, que pocos años antes se habian apoderado de Trípoli, Berito y Sidon, y habian destruido la ciudad de Tolemaida. Era entonces muy pujante Casano rey de los Tártaros y afortunado en sus espediciones contra los infieles de Siria y Mesopotamia. Para que no parezca estraño que un rey tártaro persiguiese la raza mora, es preciso entender que Tangodar sucesor del cristiano rey Abaga se hizo moro, y dando muerte á su hermano porqué no quiso abrazar la misma religion mandó á un capitan suyo que matase tambien á Argono su sobrino; pero el capitan lejos de cumplir aquella órden, de acuerdo con sus amigos alzó y proclamó Rey á Argono que era cristiano, el cual dió muerte á Tangodar. A Argono sucedió en el reino de Tartaria su hermano Quegato, el cual por sus vicios fué ahogado por los suyos. El reino fué dado entonces á Bondon, muy próximo pariente de Quegato, quien profesaba la religion de Mahoma: Casano cristiano hijo de Argono levantóse contra el nuevo Rey moro, le venció, le mató y se apoderó del reino. Entonces por primera vez rindióse en Tartaria culto público á la religion cristiana, á la cual no se habian atrevido por temor los otros reyes cristianos. Casano comenzó desde luego á hacer la guerra á los infieles de la Tierra Santa: venció y echó de ella al Rey de Egipto, apoderóse de Camela, de Damasco, y otras muchas plazas, y hubiera con buen éxito llevado muy allá sus empresas, sino le hubiesen distraido los desmanes de Caidon que atacó sus estados de Persia. Sin embargo de que partió Casano á contener en persona al nuevo enemigo, dejó en la Siria buenos capitanes que sostuvieron honrosamente la gloria de sus armas; y disponíase el Papa á procurarles los socorros de la cristiandad cuando falleció el rey Tártaro, y naciendo poco después los graves sucesos con Felipe de Francia, de que hemos dado cuenta, perdióse el fruto de tantas victorias conseguidas en la Tierra Santa. Recopilando ahora cuanto hemos espuesto, debemos confesar que los primeros pasos de Bonifacio para subir al pontificado prueban que comprendia la situacion política de la época y que no le faltaba penetracion ni prevision. No puede negársele una cierta grandeza y atrevimiento en sus miras, y mucha tenacidad

en sus resoluciones; pero debemos confesar tambien que estas buenas calidades eran obscurecidas por algunos vicios. Ambicioso, arrogante, vano y débil á un tiempo, echóse en empresas cuyo peso le confundió; vengativo y deferente le hemos visto perseguir á todo trance á los Colonnas y acariciando á Alberto á quien denunciaba como asesino; fastuoso y avaro prodigábalo todo para ostentar un desmedido aparato de grandeza, y concedia poco á la beneficencia real. Solo fué excesivamente liberal con sus parientes. Algunos autores suponen que fueron veinte y dos los que colmó de dignidades y riquezas. En cuanto á sus costumbres, debe hacérsele toda la justicia que merece un hombre intachable, y dársele todo el honor anejo al elevado ministerio de vicario de Jesucristo. Bonifacio en el año 1300 instituyó el nuevo jubileo, publicando una solemnísima indulgencia para que de ella gozasen todos los que teniendo un verdadero dolor de sus pecados y habiéndolos confesado visitasen las iglesias de los Stos. Apóstoles durante aquel año 1300, queriendo que iguales indulgencias se ganasen todos los años centésimos perpetuamente, llamándole jubileo, á imitacion del jubileo que en la Vieja Ley introdujo nuestro Señor cada cincuenta años. Clemente VI dispuso que el jubileo centenario se ganase cada cincuenta años, y últimamente Sixto IV lo acortó á veinte y cinco para que todas las generaciones pudiesen gozar de sus indulgencias. Desde entonces comenzaron á publicarse las indulgencias y jubileos con la frecuencia con que vemos se conceden en el mundo. La bula de Bonifacio es del dia 22 de Febrero; fué recibida con suma alegría de los pueblos, y concurrieron á Roma gentes de todos sexos y condiciones, viejos y hasta enfermos que se hacian conducir en litera de toda Italia, Sicilia, Cerdeña Córcega, Francia, España, Inglaterra, Alemania y Hungría. Roma era en aquellos dias la reunion de todo el mundo, y entre los muchos grandes señores y príncipes que concurrieron al jubileo contábase el conde D. Cárlos yerno de Balduino emperador que fué de Oriente. Con él tuvo tratos el Sumo Pontífice para hacer una jornada á la Tierra Santa; retúvole á su lado y le concedió el título de aquel imperio, privando de él al emperador Andrónico que era cismático. Bonifacio fué tambien el que á los últimos años de su pontificado añadió á la tiara una segunda corona. Mandó celebrar con oficio doble las fiestas de los cuatro doctores de la Iglesia Gregorio, Agustin, Ambrosio y Gerónimo. Hizo desenterrar y quemar públicamente en Ferrara al monge Herman, que mas de veinte años habia le tenian por santo, y se averiguó después que habia sido hereje de los llamados *Fratricelos*, que suponian que era posible ser en este mundo tan perfecto como que puede llegar á ser el hombre impecable, y otros errores. Promovió diez y seis cardenales, esto es, cinco obispos, ocho presbíteros y tres diáconos. Escribió muchas epístolas, dos discursos que hizo á la cononizacion de S. Luis en el año 1297,

la oracion del *Ave Virgo gloriosa* y algunos tratados como, *De regulis juris.— Rescriptum de indulgentiis anni jubilæi.— Constitutio de privilegiis doctorum et studentium almæ urbis.— De christianæ fidei et romanorum pontificum persecutionibus* etc.; pero la obra mas principal de Bonifacio es el *Sexto de las Decretales*. Dióse este nombre á una coleccion que mandó hacer en 1298 porGuillermo de Mondagot, arzobispo de Ambran. Berengario Fredoli, obispo de Beziers, y Ricardo de Sena vice-canciller de la Iglesia romana que fueron después cardenales, y no quiso que estas nuevas constituciones se insertasen en el libro de las Decretales de Gregorio IX, bien consultando la conveniencia de los estudiantes como se cree, bien por el placer de dar una cosa nueva, queriendo que el *Sexto* fuese como un suplemento de los cinco libros de Decretales únicos que entonces habia. Contiene las nuevas Decretales dictadas durante sesenta ó sesenta y ocho años, tanto por Gregorio IX, después de la coleccion publicada en su nombre, como por los Papas sucesores, á que insertó tambien los decretos de los concilios generales de Lion, celebrados en 1245 y 1274. Esta obra está dividida en cinco libros: la edicion mas rara es la de Maguncia 1465 en folio. Fué Bonifacio enterrado en un soberbio mausoleo que el mismo mandó levantar para sí en la iglesia de S. Pedro. Sucedióle Benedicto IX. Durante su pontificado florecieron estos escritores: Juan Monje cardenal, que escribió un comentario sobre el *Sexto* de las Decretales; Gervasio Ricobold de Ferrara canónigo de Ravena autor de la crónica del mundo hasta su tiempo; Juan Duns ó Juan Scot escocés de la órden de S. Francisco y doctor de Paris, llamado el *doctor sútil*, autor de una teología y de la filosofía de Aristóteles, del cual nació la secta de los escotistas representada por los franciscanos, que escribieron contra los tomistas representados por los religiosos de la Orden de Sto. Domingo; Alejandro de Espina, religioso dominico de Pisa, famoso matemático, el cual habiendo oido que un particular habia inventado los ateojos y no queria descubrir su secreto, el mismo los construyó de su invencion y lo publicó; Marco Polo veneciano, famoso viagero; Flavio Gioya de Amalfi del reino de Nápoles, á quien se atribuye la perfeccion de la brújula en 1302, y últimamente datan de 1303 la fundacion del colegio de la Sapienza de Roma y la de la universidad de Aviñon por el papa Bonifacio VIII y Cárlos II conde de Provenza.

BONIFACIO IX fué elegido papa en Roma en 2 de Noviembre de 1389 después de la muerte de Urbano VI y durante el cisma de Oriente. Si bien no faltaban en el Sacro Colegio cardenales ancianos y respetables por sus cristianas costumbres y por su sabiduría, fué elegido el cardenal Pedro Tomicelli, jóven de treinta años, natural de Nápoles de familia noble; pero reducida al estremo de la miseria. De simple y pobre eclesiástico habia sido en 1381 elevado á la dignidad de cardenal del título de S. Jorge, y después el

de S. Anastasio. No obstante sus pocos años gobernó con tanta prudencia como acierto: escogió el nombre de Bonifacio IX, y fué el papa 204 residente en Roma. No era Bonifacio ni muy docto ni muy letrado como otros de sus predecesores; pero suplia esta falta con su discrecion, buen juicio y recta intencion. Por su intercesion apaciguáronse las querellas entre Galeazo vicecomite y los florentines, cesando la guerra que de muchos años trastornaba aquellas provincias de Italia. Siguió la política de su predecesor Urbano en cuanto á las relaciones con Clemente VII antipapa, residente en Aviñon, en conformidad á la cual envió á Nápoles al cardenal Angelo Florentino para que diese la corona y título á Ladislao, hijo de Cárlos III, que murió en Hungría, mientras que desde Aviñon el papa Clemente concedia iguales títulos á Luis Andegabense, hijo de otro Luis. Este choque levantó una guerra; pero como Ladislao estaba en posesion y tenia medios mas poderosos para sostenerse, inclinóse el éxito á su favor. En Roma los Vanderesios ocupaban la magistratura y el gobierno temporal, de tal suerte que era nula absolutamente la jurisdiccion pontifical. Los desórdenes y atropellamientos de la potestad temporal llegaron al esceso de vender los bienes eclesiásticos y de prender á los sacerdotes que se oponian á tamañas demasías: el fuero de la Iglesia invadido por la magistratura civil hubiera pronto sido avasallada por esta si Bonifacio no hubiese oportunamente cuidado á su remedio erigiéndose en soberano absoluto de Roma. Murió en 1394 el papa Clemente VII residente en Aviñon, y los cardenales de su partido eligieron al cardenal Pedro de Luna de Aragon, que tomó el nombre de Benedicto XIII, á condicion que renunciaria la dignidad si fuese necesario para la union de la Iglesia; pero como ambos papas persistieron tenazmente en conservar la dignidad, duró el cisma y la consiguiente division de la Iglesia que tantos años trabajaba la cristiandad. Bonifacio IX fué tambien el que estableció las anatas sobre los beneficios y dignidades ó prelacías para tener medios á mano con que satisfacer las ambiciones y atender á los gastos estraordinarios de la situacion. Con esta medida alcanzó sugetar á todos los reynos á un tributo exorbitante de muchos millones, siendo tal vez la España la que mas gravámen ha soportado desde entonces. El jubileo del año 1400 fué concurrido como los precedentes: el Papa que se hallaba de mucho tiempo residiendo en Asis, patria de S. Francisco, pasó á solemnizar la fiesta personalmente accediendo á las repetidas instancias del pueblo romano. Como siempre no faltaron príncipes de todas las naciones del mundo á rendir culto á los apóstoles de Jesucristo. Los franceses que no habian admitido la reduccion del jubileo hecha por Clemente VI y Urbano VI, y se conformaban tan solo con el jubileo centenario de Bonifacio VIII, esperaban con espíritu frenético el año 1400 para visitar la ciudad de Roma; y como el Rey de Francia era mas adicto al Papa de

Aviñon que al de Roma, temiendo las consecuencias de la devocion popular que hubiera hecho pasar inmensas riquezas al papa Bonifacio, prohibió el viage á todos los eclesiásticos so pena de embargo de bienes, y á los laicos bajo pena de prision. En el mismo año confirmó á Ladislao el título de rey de Nápoles que le habia otorgado Bonifacio VIII. En el propio año, prévio el conocimiento del Sumo Pontífice, los príncipes de Alemania privaron del imperio á Wenceslao por vicioso, flojo é incapaz de gobernar; en su lugar pusieron al duque de Moravia, y habiendo este fallecido antes de coronarse, fué dado el imperio al duque Roberto de Baviera, conde palatino del Rin, cuya eleccion fué tambien confirmada por el Papa, y habida en consecuencia por lejítima é irrevocable. La Italia estaba contínuamente en revueltas, y los infieles adelantaban sus conquistas en Oriente, prevalecidos de las discordias de la cristiandad. En 1399 aparecieron en Italia los penitentes *Blancos*. Eran estos personas de calidad, que entraron por la parte de Lombardía dirigidos por un clérigo, cuyo nombre no se sabe. Venian de Escocia vestidos todos de blanco, y afectando mucha santidad comian lo que encontraban y dormian donde les alcanzaba la noche. El clérigo director llevaba un grande Crucifijo, y predicando por las calles daba á entender que el Crucificado lloraba de vez en cuando por los pecados del pueblo, y que estaba próximo el fin del mundo por un temblor de tierra universal. El pueblo conmovióse tanto á vista de aquel espectáculo, que afirma un Arzobispo de Florencia se convirtieron muchos pecadores, moviéronse á penitencia y cesaron de todo punto las guerras por mucho tiempo. Otro testigo ocular, Teodorico de Niem, dice que por todas partes se veian procesiones de gentes que por penitencia llevaban vestidos largos de lienzo con unas capuchas que les cubrian la cara, dejando dos aberturas delante los ojos. Lo mismo se vé actualmente en las provincias meridionales de Francia y en Cataluña ciertos dias del año. Añade este testigo que casi todo el pueblo, y desde los presbíteros á los cardenales se dejaron arrastrar á la devocion de llevar hábitos blancos é ir en procesion, cantando entre otras cosas el *Stabat Mater dolorosa*, que se atribuia entonces á S. Gregorio, lo que continuaban por espacio de trece dias seguidos, y se retiraban después cada uno en su casa. Seguian los penitentes blancos su camino á Roma; pero fueron detenidos; hízose inquisicion de su vida y costumbres, y el resultado fué que el clérigo director fué condenado á ser quemado vivo, y los demás se dispersaron, sin quedar rastro de su nombre. Bonifacio murió en primero de Octubre de 1404 después de un pontificado de cerca quince años; enterráronle en la iglesia de S. Pedro donde está su sepulcro con un epitafio. En dos promociones creó nueve cardenales. Para afianzar Bonifacio IX su poder como rey temporal, mandó construir el castillo de S. Angelo, reedificó el Capitolio y levantó otros soberbios edificios,

que hoy embellecen la ciudad de Roma. No debe olvidarse que en este tiempo fueron restauradas en la cristiandad las lenguas griega y latina, que por mas de 500 años habian sido completamente olvidadas. Este honor cabe al famoso y elocuente varon Crisolaras, griego de Atenas, que habiendo venido á implorar el socorro de los príncipes cristianos contra los turcos, estableció-se en Italia en 1399, y enseñó las bellas letras en Florencia, Venecia, Padua, Roma y Pavía, de cuyas escuelas nacieron los Guarines Vitorinos, Filelfos, Aretinos, Ambrosios, Poggis y otros instauradores conservadores de la bella literatura.

BONIFACIO (S.) obispo. Floreció en tiempo del emperador Justino en el siglo VI. Tenia fama de ilustrado, caritativo y muy cristiano, y en aquellos siglos en que tanto se honraban por los cristianos las virtudes recomendadas por su ley fué llamado por el clero y el pueblo á ocupar la silla de Fiorento en Toscana. Nunca administró aquella iglesia un prelado mas digno y mas favorecido de la Divina Providencia. En todas sus cosas resplandecia la mano de Dios, ya porqué sus providencias eran seguidas de un fruto positivo, ya porqué de una manera prodigiosa estendió la luz evangélica en su obispado, ya porqué sus virtudes fueron heroicas hijas de la pureza de la religion, ya en fin porqué la mano de Dios obraba por su medio tantos milagros, que el presbítero Gaudencio su contemporáneo, que escribió su vida, dice que son incalculables. Los fieles de su diócesis le adoraban, los príncipes le estimaban y respetábale el emperador Justino, que mantenia con él la mas íntima y afectuosa correspondencia. La Iglesia hace memoria de este Santo en 14 de Mayo.

BONIFACIO (S.) mártir. En todos tiempos ha admirado el mundo los admirables efectos de la providencia del Señor, obrando en el corazon de los hombres segun los designios de su bondad y sabiduría, y descubriendo los tesoros de su divina misericordia. Esta verdad se hizo patente á fines del tercer siglo de la Iglesia, imperando Galerio Máximo. Vivia en Roma una dama jóven, noble rica y poderosa, que descendia de una de las familias mas distinguidas de aquella ciudad. Aunque era cristiana, conservaba de ello no mas que el nombre; pues entregada al fausto y á la vanidad era tal la disolucion de sus costumbres, que era el escándalo de todos los fieles. Como muger abundante en bienes de fortuna, tenia un mayordomo que cuidaba de todo lo perteneciente á su casa; pero hombre que vivia en la misma disolucion que su ama, á pesar de ser tambien cristiano, y que tenia torpes amoríos con ella. Tal era Bonifacio. Sin embargo de los defectos que tenia y de la vida disoluta que llevaba, se notaba en él una compasion entrañable para con los miserables, caridad con los pobres y hospitalario con los estrangeros. Estas semillas de la caridad cristiana, que la corrupcion no habia podido ar-

rancar, cooperaron sin duda á su conversion, como tambien la nueva vida que, movida por la gracia de Dios, habia emprendido Aglaes su ama. El buen ejemplo ayuda mucho á la conservacion de las buenas costumbres, y muchas veces trueca los corazones de los hombres. Abrió Aglaes los ojos á la verdadera luz que por tanto tiempo tuviera cerrados; conoció los desórdenes de su licenciosa vida, el mal ejemplo que daba de contínuo, y aterrorizado su corazon por la enormidad de sus culpas, trata de reconciliarse de veras con Dios por medio de una vida del todo penitente. Esta maravillosa conversion hizo tambien abrir los ojos á Bonifacio, y como sus pecados corrian parejas con los de su ama, trató de reparar el escándalo que habia dado á sus hermanos, con los mas bellos ejemplos y mudanza de vida. Hizo, pues, Aglaes un generoso sacrificio de todas sus galas, joyas y adornos; abandonó las diversiones y pasatiempos del mundo, y el ayuno, la oracion, el cilicio y otras penitencias reemplazaron sus antiguas propensiones. Bonifacio no omitia tambien, en cuanto era de su parte, el corresponder fielmente á la gracia del Señor dando de dia en dia nuevas pruebas de la sinceridad de su conversion. El emperador Galerio Máximo, enemigo declarado de los cristianos, continuaba en Oriente su fiera persecucion, después de haber cesado esta por algunos años en Roma, y cada dia añadia nuevos triunfos á la religion de Jesucristo, derramando la sangre de sus generosos atletas. No se ocultaban á Aglaes los sufrimientos que padecian los cristianos en aquellos paises, y llena de un valor heroico, así habla á Bonifacio: «Bien sabes, le dice, cuanta necesidad tenemos los dos de solicitar la proteccion de los santos mártires cuya mediacion ante el trono de Dios es tan poderosa para con los hombres. Todos los que sirven á los Santos que combaten por Jesucristo merecen que ellos intercedan por aquellos ante el tribunal del supremo Juez; la persecucion se hace todos los dias mas furiosa y violenta en el Oriente; nuevos mártires acaban gloriosamente sus vidas por amor á Jesucristo, vé pues, y tráeme algunas de sus reliquias, para que yo pueda darlas el culto y veneracion que se merecen. Bonifacio, cuyo corazon ardia ya en puro amor á la religion, acepta gustoso dicha comision; se provee de todo lo necesario tanto para comprar los cuerpos de los santos mártires y conducirlos con aquel decoro que exigian sus venerables cuerpos, como tambien para socorrer en sus necesidades á los pobres cristianos que se hallaban encerrados en las lóbregas cárceles; asi dispuesto, se despide de su ama, y como si la gracia tocara su corazon y le inspirara lo que habia de acontecer; la dice: «Señora, vos me enviais para que os traiga el cuerpo de algun mártir, voy á cumplir vuestros encargos: pero si Dios me hiciera la gracia de que diese mi vida por la fé y os tragera mi cuerpo ¿le tendriais por reliquia?» Aglaes que atribuia á una chanza cuanto acaba de exponerle Bonifacio, le contesta con severidad:

«Bonifacio, ya no es tiempo de chanzas; la corona del martirio no se hizo para tan grandes pecadores, tráeme el sagrado depósito que te encargo, y hazte digno de la proteccion del Santo, cuyas reliquias me llevares.» Parte pues Bonifacio, y durante su viage se abstuvo aun de lo mas indispensable; juntaba á su rígida abstinencia la oracion continua que hacia á Dios, por manera que las virtudes que practicaba, junto con las copiosas lágrimas de contricion que derramaba, se puede muy bien decir que eran bellas disposiciones para alcanzar la corona del martirio. Llega á Tarso de Cilicia: su primera diligencia fué despedir á los criados que llevaba con el objeto de transportar los cuerpos de los santos mártires, é ir en busca de algunos cristianos con el objeto de cerciorarse de lo que pasaba en la ciudad. Bien pronto quedaron satisfechos sus deseos; pues habiendo llegado á una de las plazas de la ciudad, vió atormentar en ella á los santos mártires que eran en número de veinte. Eculeos, hogueras, potros, ruedas, todo cuanto es capaz de inventar la mas ingeniosa crueldad, estaba allí preparado para acabar con la vida de los cristianos. Colgados unos cabeza abajo, inmediatos á una grande hoguera encendida, sufrian los mas atroces tormentos; extendidos otros en cuatro palos, eran horriblemente despedazados; estos enclavados, aserrados, empalados, azotados, casi espiraban á la violencia de los golpes que recibian; aquellos tan cruelmente atormentados, que causaban horror á los circunstantes, sin embargo de que los mas eran paganos. Bonifacio, presente á este espectáculo, se inflama en deseos del martirio, animado de un valor heroico y lleno de confianza en la misericordia de aquel Señor que le daba espíritu, penetra por entre la muchedumbre, se acerca á los santos mártires, los abraza, besa tiernamente sus heridas, y con fervoroso esfuerzo clama: «Grande es el Dios de los cristianos; poderoso es aquel á quien ellos adoran, y por cuya gloria tienen la dicha de derramar su sangre. Siervos de Dios, héroes de Jesucristo, yo os suplico que rogueis á él por mí y me consigais la gracia, aunque pecador, de que tenga parte en vuestros combates, y en vuestro triunfo.» Mas atrevido aun Bonifacio, se arroja á los piés de los valerosos confesores, besa sus cadenas, y levantando la voz les dice: «Buen ánimo mártires del Señor; combatid por aquel que combate con vosotros; confundid á todo el infierno con vuestra fé y con vuestra constancia; pocos momentos os restan que padecer; el combate es corto, el premio inmenso y eterno.» Simplicio, gobernador de la ciudad de Tarso en Cilicia, se hallaba presente á dicho espectáculo, y advirtiendo lo que pasaba dá órden para que llevaran á su tribunal á Bonifacio, y habiéndole preguntado quien era, y á que venia aquella especie de entusiasmo; responde: «yo soy cristiano, y tengo en cierto modo envidia á los bienaventurados mártires que logran la fortuna de derramar su sangre por un Dios que hecho hombre

para redimirnos, dió primero su sangre y su vida por nosotros.» No dejó á la verdad de admirar al Gobernador tanta intrepidez, y preguntándole como te llamas, le contesta: «Ya te lo he dicho; me llamo cristiano; pero si pretendes saber mi nombre vulgar me llamo Bonifacio.» Considerándose el Gobernador insultado en su mismo tribunal, ahí tienes un altar, le dice; sacrifica al instante al gran Júpiter, de nó voy á dar la órden para que seas atormentado de mil maneras. Bonifacio se negó á las pretenciones de Simplicio, y no pudiendo este sacar otra cosa, sino soy cristiano, le manda apalear hasta que le molieran los huesos, haciéndole aguzar unas pequeñas estacas entre las uñas. En medio de un dolor tan vivo y agudo mostraba Bonifacio el semblante risueño, é irritado el Gobernador por aquella serenidad dió órden para que le echaran plomo derretido por la boca. No arredró tampoco al Sto. Mártir este nuevo tormento que se le preparaba; antes bien previendo que podia quedar privado del uso de la lengua, quiso hacer el último ejercicio de ella, y alzando los ojos al cielo hizo esta devota y fervorosa oracion: «Señor mio Jesucristo, gracias os doy por dignaros aceptar el sacrificio de mi vida; ven Señor en socorro de tu siervo, perdóname todas mis maldades, sean purgadas con la sangre que derramo y sírvame de penitencia la muerte. Fortifícame con tu gracia, y no permitas que me venzan los tormentos.» Y luego dirigiéndose á los otros mártires les dijo: «Yo os suplico, siervos de Jesucristo, que rogueis á Dios por mí.» El pueblo, aunque bárbaro y grosero, no pudo menos que enternecerse á vista de este espectáculo, y conmovido por las palabras que le dirigiera Bonifacio, echa por tierra el altar de los sacrificios, y empieza á arrojar piedras contra el Gobernador, quien se vió precisado á esconderse hasta que enteramente se apaciguara la sedicion. Entre tanto Bonifacio fué conducido á la cárcel, y el Juez tan firme y tan intrépido como siempre trata de acabar con él; y á fin de que el pueblo amotinado no le salvara manda que sea echado en una caldera de pez y aceite hirviendo. Hace Bonifacio la señal de la cruz sobre ella, y reventando por todas sus partes, hiere la pez derretida á los circunstantes quedando él del todo ileso. Lleno de terror y espanto Simplicio, á vista de un prodigio tan maravilloso, no abre sus ojos á la luz de la verdad y al conocimiento del verdadero Dios por cuya virtud obraba Bonifacio, sino que mas endurecido su corazon manda le sea cortada la cabeza. Asi Bonifacio dió un firme testimonio de la fé de Jesucristo, borrando con la sangre que acaba de derramar los excesos de su vida pasada. Como llevamos dicho, el Sto. Mártir habia llevado consigo de Roma algunos de los criados de su ama Aglaes con el fin de trasportar los cuerpos de los santos mártires que comprara en Tarso de Cilicia; inquietos y ansiosos al ver que por dos dias no habian visto á Bonifacio, le buscan por todas partes; preguntan por un estrangero recien venido de Roma; esplican

sus señas, y dando con el hermano del carcelero, por el modo con que se espresan, cree este y les dice que dos dias hacia habian cortado la cabeza á un cristiano que tenia las mismas señas que le indicaban. Deseosos los criados de cerciorarse si realmente seria aquel su mayordomo siguen al hermano del carcelero, quien les acompaña al arenal en donde habia sido echado el mártir S. Bonifacio. Reconocieron en efecto su cuerpo; llenos de admiracion y pasmo se arrojan á sus piés, se deshacen en lágrimas, y el Santo Mártir como para darles á entender que era realmente él, abre sus ojos y mirándolos con una alhagueña sonrisa los llenó de compuncion y consuelo. Compran el cuerpo de Bonifacio por quinientos escudos de oro; embalsamáronle, envolviéronle en ricas y preciosas telas, y colocándolo en una litera tomaron el camino de Roma, no cesando durante su viage de alabar la bondad y misericordia del Señor y el dichoso fin del Sto. Mártir. Aglaes, que como ya hemos dicho se habia enteramente apartado del mundo, y se habia dedicado al servicio de Dios, ocupada en la oracion oyó una voz celestial que le dijo: «El que antes era criado tuyo, ya es hermano nuestro; recíbele como á tu Señor, y colócalo dignamente, pues á su intercesion deberás el que el Señor te perdone tus pecados.» A semejante aviso, se levanta prontamente Aglaes, y dando mil gracias á Dios por el beneficio que habia hecho á su siervo, rogó á algunos clérigos la acompañaran para salir al encuentro de las santas reliquias. Apenas habian andado un cuarto de legua cuando llegó el cuerpo del Sto. Mártir, y fué recibido con la mas grande veneracion y contento. Aglaes mandó lo enterraran en una de sus posesiones, hizo levantar un magnífico sepulcro, y después de algunos años fabricó un suntuoso oratorio. Acabó de dar Aglaes la última mano á la perfeccion de su espíritu; repartió sus bienes entre los pobres, dió libertad á sus esclavos, y no quedándose consigo mas que algunas doncellas para servirla, dispuso le construyeran una ermita junto á la capilla del Sto. Mártir, donde vivió trece años, entregada á los mas ejemplares ejercicios de devocion, y murió santamente; cuya santidad declaró el Señor con muchos milagros.

BONIFACIO (S.) obispo y mártir. Nació en Sajonia de padres nobles, y fué educado en la corte en medio de los festines y deleites que ofrecen los palacios de los grandes. Bonifacio empero no perdiendo jamás de vista el fin primitivo de la creacion del hombre que es la bienaventuranza, disgustóse de la vida toda sensitiva en medio de la cual pasaba sus años y dejando el mundo partió á la soledad. Aquí purgó la memoria de los desvíos pasados y se fortaleció con la meditacion. S. Romualdo enchia entonces el mundo con la gloria de sus milagros, y cautivado Bonifacio de la hermosura de las virtudes, cuya práctica deseaba adquirir á vista de perfectos modelos, fuese hácia este grande siervo de Dios, y tuvo la suerte de ser admitido en su comunidad, para lo cual

vistió gustoso el hábito camaldulense de su fundacion. Si esclarecido fué Romualdo no cupo menor gloria á Bonifacio al poco tiempo de haber gustado las delicias de la regla de su maestro. La idolatría no estaba aun extirpada: todavía eran los animales y las plantas objeto de la veneracion de ciertas criaturas; y como el que arde en el fuego de la bienaventuranza apetece tiernamente dicha igual para sus semejantes, Bonifacio concibió el grandioso proyecto de recorrer las mas apartadas regiones del mundo conocido, y llevar á ellas el conocimiento del Dios verdadero. Noble empresa digna de los tiempos heroicos de la primitiva edad de la Iglesia! El Señor le habia concedido vigor, energía, robustez, capacidad, ilustracion, caridad, magnanimidad, paciencia y todas cuantas dotes constituyen un perfecto misionero. Dirigióse primeramente á la capital del mundo cristiano, como que las grandes empresas deben partir de la cabeza de la cristiandad: besó los piés al Sto. Padre, y gozoso este de encontrar un varon tan útil á la causa de la religion, no solamente le hizo legado, vicario apostólico y predicador, sino tambien quiso revestirle con otra mayor dignidad cual es la de Obispo: dióle en una palabra el carácter de verdadero apóstol de Jesucristo con poderes amplísimos para ejercer las mas elevadas funciones del ministerio sacerdotal. El centro de las glorias del misionero fueron las áridas y heladas montañas de la Rusia: la confianza en Dios suplia las contrariedades de la naturaleza: ni el hambre, ni el frio, ni el cansancio detenian á ese hombre estraordinario: las aldeas, las villas y ciudades hablaban de él con el respeto de los santos: el misionero principió á ser el hombre de la Providencia: unos tras otros prestábanse á recibir las aguas del bautismo, y aun el mismo Rey abrazó públicamente la religion cristiana. Manifestábase con evidencia la gloria de Dios en las obras de su humilde siervo: estaba arraigada ya la religion: era necesario un bautismo de sangre para afianzarla para siempre. La sangre, pues, se derramó. Los idólatras cortesanos reacios á la luz del Evangelio conquistaron el ánimo del hermano del Rey: con su acuerdo llevaron al misionero á un lugar desierto, y en él fué degollado. Tales y tan gloriosos son los títulos de este santo solitario, monje, obispo, apóstol y mártir. Venérase su memoria en 19 de Junio.

BONIFACIO (S.) diácono y mártir. (véase Librado S.)

BONIFACIO y Tecla (S. S.). Eran dos felices esposos que vivian en Adrumeto ciudad de Africa en tiempo del emperador Maximiano: fueron padres de doce hijos, que dieron su vida por Jesucristo. Ignórase si estos esposos alcanzaron tambien la palma del martirio; pero consta que fueron muy celosos adoradores de Jesus, y que practicaban fervorosamente las virtudes del Evangelio. La Iglesia venera á ambos como santos en 30 de Agosto.

BONIFACIO (S.) mártir. (véase Dionisia Sta.)

BONIFACIO (S.) mártir. (véase Calixto S.)

BONIFACIO (Baltasar) distinguido literato, oriundo de familia noble de la ciudad de Róvigo, y nacido en Crema el año 1584. Al mismo tiempo que á Baltasar dió á luz su madre otros dos niños, y tuvieron sus padres el gusto de ponerles el nombre de los tres reyes magos *Baltasar*, *Melchor* y *Gaspar*. Los tres hermanos crecieron robustos y dotados de una esquisita imaginacion, y Baltasar enviado sin duda con sus hermanos á la universidad de Padua á la edad de trece años, alcanzó á los diez y ocho el grado de doctor en derecho. Ese talento precoz tuvo, cual merecia, poderosos protectores: los cardenales, los magistrados, los literatos dispensaban al jóven Bonifacio su amistad y todos los medios que necesitaba para brillar en la sociedad de un modo conveniente á sus conocimientos. Entre todos, el conde de Porcia le profesaba un singular cariño, de tal suerte que al partir á la corte de Alemania en calidad de nuncio apostólico le nombró su secretario tanto para utilizar sus felices disposiciones en bien de la Iglesia, como para continuar poseyendo su intimidad y gozar las dulzuras de su amistad. En la corte de Alemania al paso que cultivaba las bellas letras ganaba el afecto de la mas elevada sociedad, y á poco tiempo tales conocimientos desplegó en la ciencia de la diplomacia, y tan buen pulso tenia en esta clase de negocios, que á pesar de su juventud fué encargado de tratar directamente con el mismo emperador Matias y con los príncipes del Imperio germánico para asuntos importantes á la Santa Sede. De esta suerte fué por do quiera bien conocido el nombre de Baltasar Bonifacio, y á su vuelta á Italia la ciudad de Venecia, en donde fijó su residencia atraido por los encantos de su clima, ganó su corazon anticipándose oportunamente á concederle muchas dignidades eclesiásticas, y entre otras la archiprebenda del capítulo de Róvigo. En 1619 fué invitado á desempeñar una cátedra de lengua griega y latina; mas por entonces no aceptó, porqué Niceron supone que prefirió entregarse con mas comodidad á las delicias del estudio privado: no obstante, cuando Venecia le propuso encargarse del instituto de derecho en la Academia de nobles que acababa de fundar, ningun inconveniente halló en aceptar. Bajo el pontificado de Urbano VIII visitó la ciudad de Roma: fué por la República recomendado á los principales personajes del Estado romano y al mismo Sto. Padre: franqueósele la entrada á lo mas ilustre de la sociedad romana, y solidando con su amena é ilustrada conversacion el grande concepto de que gozaba en el mundo literario y en él diplomático, el Sto. Padre premió sus raros talentos concediéndole el obispado de la isla de Candia; mas los temores de la navegacion y el natural siempre enfermizo de Bonifacio le impidieron aceptar tan honrosa dignidad, y prefirió el archidiaconato de Treviso, con que en cambio el Sto. Padre le convidó. Constituido en Treviso, tomó á su cargo la secre-

taria de aquel obispado, y la desempeñó durante la administracion de cuatro obispos sucesivos; y cuando en 1637 el senado fundó en Padua un colegio para nobles de Venecia, por decreto público dió su direccion al distinguido Baltasar Bonifacio, á quien cupo la gloria de haber sido el primer rector. En 1653 recibió el nombramiento de obispo de Capo de Istria: trasladóse á esta iglesia, y durante el espacio de seis años fué un ministro digno de la religion y un varon piadoso, caritativo, humilde é infatigable. Tocaba los setenta y cinco años de su edad, y falleció en 1659. Fué enterrado en su catedral cerca de un altar que habia mandado elevar á sus costas con una muy sencilla inscripcion latina hecha por él mismo; mas los canónigos reconocidos á sus virtudes le consagraron otra en que consignaron su piedad y su munificencia para la Iglesia. El sabio danés Tomás Bartholin dedicóle asi mismo una inscripcion en dos versos latinos, que á juicio de Magliabecchi no podia ser mas mala; con efecto es notable por el ridículo, dice asi:

Balthasar hic situs est, doctus, pius atque poeta
Qui *bene* multa *facit*, sed moriendo male.

La cual se encuentra en los *Thome Bartholini carmina varii argumenti*, Copenague, 1669, en 8.°. La primera obra que Baltasar Bonifacio hizo parecer fué la intitulada: *Difesa dell' orazione di Giovanni Bonifacio per lo transporto delle reliquie di S. Bellino contra il caval. Battista Guarini*, Paris (Padua) 1609, en 4.°. Para entender el objeto de este escrito es preciso saber que Juan Bonifacio literato, historiador y jurisconsulto célebre, tio de Baltasar, escribió una *Oracion para transportar en Róvigo el milagroso cuerpo de Bellino obispo y mártir*, que se imprimió en Padua, 1609. Esta oracion ó discurso fué dedicado al obispo de Adria, que era el mismo conde de Porcia, de quien habia sido secretario Baltasar, y fué objeto de las mas vivas reclamaciones. El Santo estaba enterrado en un pueblo á quien habia dado su nombre y en donde habia sido martirizado. Para reclamar la catedral de Róvigo sus reliquias, fundábase en que el Santo era su patron. Un prado de la parroquia en que reposaba desde su martirio, era una posesion campestre que el autor del *Pastor fido*, Bautista Guarini, habia heredado de sus antepasados y la llamaba la *Guarina*. Opúsose pues Guarini á la traslacion del Santo, dirigiendo al obispo una mordaz respuesta al discurso de Juan Bonifacio. Baltasar como buen sobrino tomó la defensa del tio, y la publicó bajo el nombre de *Pedro Antonio Salmon*. La disputa fué tan acalorada, que el senado de Venecia tuvo que ponerse de por medio, y declarar por carta del Dux dirigida al obispo de Adria en 9 de Marzo de 1609, que la voluntad de la República era de que las reliquias del Santo quedasen en su lugar. Allí han continuado obrando gran número de milagros para la curacion de la hidrofobia. Las otras obras de Baltasar son las siguientes: 1.ª: *Castore e Pol-*

luce, rime di Baldassare Bonifacio e di Gio, Maria Vanti, con le dichiarazioni di Gasparo Bonifacio, Venecia, 1618, en 12.°. Era Vanti el íntimo amigo de Bonifacio, cuyas poesías italianas aparecieron al propio tiempo que las de su amigo y las notas ó esplicaciones de su hermano. 2.ª: *Stichiricon libri VIII*, Venecia, 1619, en 16.°: los títulos parciales de los libros que contiene son: *Propylon*, *Erotarion*, *Dularicones*, *Callicacon*, *Hybrida*, *Hermathena*, *Rhina*, *Ptocos*, *Periantologos*, *Cyclaminus*. etc. 3.ª: *Mussarum pars I*, Venecia, 1646, en 8.°. Es una segunda coleccion de versos latinos dividida en diez libros, cuyos títulos no son menos estraños que los precedentes. *Propylon*, *Peplus*, *Selemnus*, *Adomidis hortorum partes III* etc. 4.ª: *Discorso dell' immortalitá dell' anima*, Venecia, 1621, en 4.°. Este discurso iba dirigido á una jóven judía llamada Sarra Copia, casada en Venecia con un judío rico llamado *Sulman*: era vivo, original, lleno de ricas imágenes y de esquisito gusto. El objeto de Bonifacio fué el de atraer á los dos esposos al conocimiento de la verdad; dióse Sarra por ofendida y respondió ó hizo responder con un manifiesto impreso en su nombre. Bonifacio replicó; pero Sarra guardó desde entonces el silencio. 5.ª: *Amata tragedia*, Venecia, 1622, en 8.°. Cressembeni pone esta tragedia en el número de las mejores de aquel tiempo; fué no obstante criticada, y el autor salió á su defensa con unas cartas impresas en Venecia, 1622, en 4.° con este título: *Lettere poetiche*. 6.ª: *Elogia Contarena*, Venecia, 1623, en 4.°. Son elogios de treinta ilustres personajes de la familia Contarini que preceden á los comentarios de Francisco Contarini: *De rebus et bello inter Etruscos et Senenses gesto*, cuyo editor fué Bonifacio. 7.ª: *Caroli Sigonii judicium de historicis qui res romanas scripserunt*, etc. *acceserunt de iisdem scriptoribus excerpta á Balthasare Bonifacio*, Venecia, 1627, en 4.°; Helmstad, 1674, en 4.°. 8.ª: *Historia ludrica, opus ex omni disciplinarum genere selectum et jucunda eruditione refertum*, Venecia, 1652, en 4.°; Bruselas, 1656. Esta segunda edicion va aumentada con una vida del autor y con una tabla de materias muy útil para un libro de esta clase, que es una mescolanza de noticias y rasgos de erudicion dividido en libros y capítulos en confusion y sin órden alguno. 9.ª: *Vita Bonifacii Bonifacio, jurisconsulti et assesoris*, Venecia, 1629, en 4.°. Es la vida del padre sabiamente escrita por el hijo; 10.ª: *Prælectiones et civilium institutionum epitome*. Venecia, 1657, en 4.°, con un tratado *De archivis*. 11.ª: *Panegirici sacri*, Venecia, 1657, en 4.°. 12.ª: *Discursos ó arengas*, tratados diversos en latin, sin contar mas de veinte obras diferentes escritas en las dos lenguas que quedaron inéditas en poder de la familia del autor.

BONIFACIO (Juan) jesuita natural de S. Martin del Castañar. No obstante de su mucho saber, pasó mas de cuarenta años enseñando los rudi-

mentos á los niños, en cuyo ejercicio era manso y humilde. Escribió; 1.°: *Christiani pueri institutiones adolescentiœque perfugium*, Burgos, 1588, en 8.° y otras ediciones. 2.°: *De sapiente fructuoso epistolares libri V*, Ingolstad, 1606, en 8.°. 3.°: *Historia virginalis de B. Mariæ Virginis vita et miraculis*, y además algunas *cartas* y *oraciones*.

BONILLA (Teodosio de Herrera y) piadoso escritor eclesiástico, nacido en la ciudad de Valencia en el siglo XVII. Muy profundo en todas materias eclesiásticas, era consultado por los prelados y cabildos en lo concerniente á la práctica de las ceremonias y en la inteligencia de los sagrados ritus, en todo lo cual era de autoridad su voto, puesto que habia egercido por mas de cuarenta años el oficio de maestro de ceremonias. Era doctor en sagrados canónes, beneficiado en la santa iglesia metropolitana de Valencia, y examinador sinodal del arzobispado. Tanta fué su piedad que, viviendo tan parcamente como exigia la prudencia y el deseo de conservacion, empleó todas sus rentas y patrimonio en la fundacion de muchas obras pias, que fueron el consuelo espiritual de los fieles de su patria. Falleció en ella á los ochenta y dos años de edad en 24 de Marzo de 1734, siendo enterrado en la real capilla de nuestra Señora de los Desamparados, en una sepultura que él mismo se habia mandado fabricar junto á las gradas del altar mayor. Las obras que escribió son las siguientes: 1.ª: *Breve tratado de algunos abusos, que se experimentan en la celebracion de la misa resada*, Valencia, 1698, en 16.°. 2.ª: *Breve práctica de las ceremonias de la Misa rezada, con sus mas menudas circunstancias, segun Rúbricas del Nuevo Misal Romano, recógnito por la Santidad de Urbano VIII, con un Tratado de las ceremonias especiales, que se deben hacer en las Bendiciones de las Candelas, Ceniza, Ramos, y toda la Semana Santa. Y juntamente se trata y resuelve en que sábados sea licito cantar la misa votiva solemne de Nuestra Señora*, Valencia, 1701, en 8.°. 3.ª: *Práctica de las Ceremonias de la Misa cantada solemne. En la cual se individuan por extenso las Ceremonias que se deben hacer en la misa solemne; las que se dejan en las de Difuntos; de la que se canta sin ministros; y de la que se celebra en el altar que está expuesto el SS. Sacramento, con otras notables advertencias*; Valencia, 1728, en 8.°. En este libro van continuados los tratados que siguen: 1.°: *Del órden que se debe guardar en la pronunciacion del Martirologio Romano*. 2.°: *Breve tratado de algunos de los abusos que se experimentan en la celebracion de la misa cantada y solemne*. 3.°: *Breve tratado de los abusos en la misa resada*, que es el mismo del número 1.°. 4.°: *Rito y forma de conferir á los sacerdotes enfermos la Sagrada Eucaristía por Viático*. 5.°: *Rito de conferir la Sagrada Eucaristía á los Diáconos, y subdiáconos enfermos por Viático*. 6.°: *Del uso del Pileolo, ó Solideo en el tiempo en que se celebran los divinos Oficios por los Residentes*

en el Coro. 7.°: *Rito y forma de rezar el Oficio divino en fiesta simple.* 8.°: *Modo de purificar el Globo, ó Cupon.* 9.°: *Consueta de la santa metropolitana iglesia de Valencia, dispuesta de órden de su muy Ilustre Cabildo, año 1705.* M. s. en fol.

BONILLA Y ECHEVARRIA (Doctor Martin de). Nació en Madrid y recibió el bautismo en 24 de Noviembre de 1628: eran sus padres Juan Oroldo Echevarria y Feliciana de Bonilla. La principal memoria que dejó fué la casa de los P. P. de S. Felipe Neri, que fundó en la ciudad de Alcalá de Henares en 1644, y las obras pías y legados que hizo en las iglesias de Avila, Madrid, Alcalá, Almonacid de Zurita, Olmedo y en otras partes en que gozaba alguna renta eclesiástica. Desdel principio de su carrera fué eminente en las ciencias, y por ello obtuvo un canonicato en la Santa Iglesia de Avila y fué nombrado sucesivamente provisor de su tio D. Martin de Bonilla, proto-notario apostólico, visitador eclesiástico de Madrid, del consejo de la gobernacion de Toledo, juez in Curia de la nunciatura de España, y dos veces electo obispo de Ceuta; pero su estremada modestia y humildad le mantuvo olvidado en el retiro de su casa, entregado todo á la oracion, á la meditacion y á la penitencia. Falleció en Madrid á 27 de Noviembre de 1697, y sus huesos se conservan en la casa de S. Felipe Neri de Alcalá en un sepulcro, donde se lee este epitafio:

VENER. É ILLUST. DÑS. DOCT. MARTINUS
A BONILLA, É ECHEVARRIA, ECCLESIÆ
ABULENSIS CANONICUS, ET EJUSDEM
DIŒCESIS VICARIUS GENERALIS PROTO-
NOTARIUS APPOSTOLICUS IN HISPAN. NUN-
TIAT. CURIA JUDEX. TOLENTANÆ DIŒCESIS
Á CONSILIIS GUVERNATIONIS SEMEL ET
ITERUM SEPTENSIS ELECTUS EPISCOPUS
HUMILIME RELUCTAVIT, ET QUOD MA-
XIMUM EST HUJUS CONGREGATIONIS SUIS
EXPENSIS UNICUS FUNDATOR MUNIFI-
CENTISSIMUS HEROS OMNI GENERE VIR-
TUTUM É SANGUINIS SPLENDORE
CLARUS. OBBIT MATRITI V. KAL. DECEMBRIS
ANNO DOM. M. DC. XCVII. ET LXIX.
HUC TRANS. REG.

Sin embargo de sus muchos méritos y de las luces que le adornaban escribió solo, y aun bajo el supuesto nombre de Juan de la Cruz, un *Compendio de las meditaciones del Padre Luis de la Puente acerca de la vida y Pasion de Jesucristo*; Madrid 1655, en 16.°, obra digna de su piedad.

BONILLA Y VARGAS (D. Fr. Juan de) religioso trinitario calzado del siglo XVII, obispo de Córdoba. Nació en Madrid á 1.° de Junio de 1648, y fué bautizado el dia 7 en la parroquia de Sta. Cruz. Fueron sus padres D. Juan de Bonilla, natural de Arévalo, y D.ª Ana de Vargas, ambos de linage noble y principal. La buena educacion que recibió de sus padres desde la infancia le inspiró la vocacion del estado religioso; otorgósele esta gràcia, y supo cumplir de sobras no solamente cuanto pide la religion del claustro á sus hijos, sino tambien lo que el Evangelio encarga á los hermanos en Dios. Recibió el hábito en el convento de Trinitarios calzados de Madrid en 7 de Junio del 1663 á los quince años de edad, y profesó á los diez y seis. Hizo los estudios prescritos por la religion, y después de haberse graduado doctor en la universidad de Salamanca, obtuvo en la misma una cátedra de filosofía. Este ensayo acreditó su suficiencia, y bastó para que se le nombrase ministro del colegio de dicha ciudad, y aumentando entonces los quilates de su talento y de sus buenas prendas para gobernar, fué enviado en el convento de la corte en 1693. Antes habia ensayado el ejercicio del púlpito: en Madrid lo cultivó á propósito: su oratoria cautivaba la atencion de todo un público: fácil, sentencioso, claro, enérgico, sentia lo que espresaba y sabia espresar con vehemencia: el nombre de Bonilla era aplaudido, admirado de los sabios; su talento, su oratoria sagrada propuesta como modelo: los grandes le oian con agrado, y el mismo Rey prendado de los elogios que se dispensaban al elocuente trinitario gustó oirle, y le nombró su predicador. Un varon de tales prendas honraba su religion que tantos ilustres sabios habia dado al mundo católico, y la religion no le negó los sufragios que se dispensan al verdadero mérito y á la virtud. En el capítulo celebrado en 1703 fué elegido provincial, y de este cargo ascendió al de vicario general de toda la Orden, que bien merecia los desvelos de un hombre tan señalado. Ocurrieron las guerras de sucesion al trono de España. Carlos II murió sin hijos, y Felipe de Anjou con derechos á la corona de España hizo la guerra con un poderoso egército. Bonilla, que sabia los secretos de la corte, siguió desde sus principios el partido de la rama Borbónica: cooperó como le fué posible el éxito de la causa de Felipe, y sentado ya este en el trono bajo el nombre de Felipe V, tendió la vista al vasto horizonte de la literatura y de las ciencias, y divisando entre otros al virtuoso y renombrado Fr. Juan de Bonilla, le presentó en 1704 para obispo de la santa Iglesia de Almería. Si antes habia dado á Felipe grandes muestras de su fidelidad y adhesion á su causa, mayores las dió en lo sucesivo. Infatigable en el ministerio de la predicacion y celoso en el exacto cumplimiento de las delicadas funciones del episcopádo, sostenia el espíritu público con sus religiosas y sentidas arengas y con sus recursos pecuniarios. Los infieles sitiaron la plaza de Oran: el Rey atendia

con sus tropas á los numerosos ejércitos que en Cataluña y en otras provincias de España le disputaban todavía la corona. Distraer la fuerza de este centro, era descubrir un flanco para ser irresistiblemente confundido. El obispo de Almería, que mantenia relaciones con el Monarca y con los grandes del reyno, acudió presuroso á sobrellevar los apuros del Soberano, y por su cuenta socorrió la plaza de Oran abasteciéndola de todo lo necesario y poniéndola en estado de resistir á cualquiera enemigo. En premio de este señalado servicio trasladóle el Rey al obispado de Córdoba, del cual tomó posesion en 12 de Julio de 1707. Hombres como Bonilla necesitaba Felipe V en los altos puestos de la Iglesia. La guerra absorvia todos los recursos ordinarios del reyno, y no siéndole posible al Monarca imponer abiertamente tributos estraordinarios disputándosele todavía el cetro de Cárlos II, como hábil Monarca sabia conseguir de sus vasallos por espontaneidad lo mismo que hubiera deseado por la fuerza ó por la ley. Bonilla nunca fué de los últimos en dar pruebas del interés que le inspiraban los derechos del Monarca francés, é hizo siempre llegar al tesoro público cuantiosos donativos recogidos de la liberalidad de los eclesiásticos de la diócesis de Córdoba. Mientras la guerra asolaba las provincias españolas, castigaba Dios á los hombres negando á los campos la fertilidad: el año de 1708 fué estéril sobre manera: la miseria oprimia los pueblos meridionales de España: el pillage estaba próximo á suceder á la desesperacion: relajábanse los lazos de la moral, y la obediencia comenzaba ya á emanciparse del respeto de la autoridad: era próximo un peligro horroroso é inevitable: y no pudiendo Felipe V en sus apuros remediar los de su pueblo, y poco dispuestos los poderosos á sacrificar una parte de su fortuna en beneficio de la hambrienta humanidad, el obispo de Córdoba, tan amigo de su Rey como caritativo y amigo de la desgracia, convirtió en vasto granero su propio palacio, y formando una junta de personas timoratas y entendidas, socorrió la miseria de su pueblo distribuyéndole generosamente cuanto convenia á su necesidad. En el año 1709 principió una visita general á todos los pueblos del obispado; remedió abusos, confirmó privilegios, metodizó el culto divino, y por espacio de dos años atendió á todas las minuciosidades del ministerio pastoral. En estos viages cogióle una perlesía que le postró en 15 de Diciembre de 1711, y falleció á la una y media de la mañana del 1.° de Enero de 1712. Fué pacífico y magnánimo, y murió enteramente pobre. Su cuerpo fué enterrado al lado de la Epístola de la iglesia de Villaviciosa, cuyo sepulcro está cubierto por una losa de jaspe negro con un epitafio, que dice así:

HIC JACET
IMO VITÆ JACIT SPLENDOREM REVEREN-
DIMUS D. JUAN DE BONILLA ET BARGAS,

EX SANTISSIMÆ TRINITATIS FAMILIA, PRIMUM ALMERIENSIS, DEMUM CORDUVENSIS EPISCOPUS, CUJUS CHARITAS PAUPERUM CHARITATI, CUJUS ZELUS ORIS SUMMUS AERIS SUMMA ET PHILIPO QUINTO SUA JURA DEFENSANTI ET NOSTRIS ADVERSUS MAUROS PRÆSIDIIS PRÆSIDIO FUERE: QUI IN VITA PECTUS, IN MORTE PECTORALE POST MANDAVIT ET CORPUS HUIC SACELLO, ET SAT. COELO ANIMAM. HUJUS PONTIFICIS ANNULI EXTINCTA LUX TANTA ANNI PRIMA LUCE OBIIT, NIMIRUM DIE 1 JANUARII ANNI 1712. ÆTATIS SUÆ 64 PONTIFICATUS 4. LEGE VIATOR, ET CUM URBE, VEL CUM ORBE LUGE.

BONITO (S.) en latin *Bonitus*, obispo de Clermont, en Auvernia. Nació hácia el año 623 de una de las mas ilustres familias de esta provincia. Llamábanse sus padres Teodato y Siagria, quienes procuraron darle una educacion sumamente esmerada, infundiéndole ya desde su tierna infancia aquella ternura y piedad que forma el tipo de todas sus principales acciones durante su vida. Bonito, dotado de un espíritu sublime, de una docilidad estraordinaria y de la grande humildad que le distinguió en todas ocasiones, en breve reunió á un talento superior, la nobleza y la hidalguía que le hicieron amigo de Dios y de los hombres, y por lo mismo le colocaron en la cúspide de la gloria. Huérfano de padre en edad muy temprana, se trasladó á la corte de Sigiberto, rey de Austracia, y como estaba versado en el derecho civil y otras ciencias, el Monarca prendado de sus buenas disposiciones, le nombró primeramente su escanciador, y luego su gran refrendario, empleo que correspondia á la clase de canciller, cuyo cargo desempeñó con aquel tino y sabiduría que era de esperar de sus vastos conocimientos. Después de haber reunido Tierri III á sus dominios el reyno de la Austracia, dió á Bonito el gobierno de la provincia, que administró durante nueve años. Tenia Bonito un hermano llamado Avito, que se hallaba desempeñando con admiracion universal la dignidad de obispo de Clermont, quien hallándose ya al borde del sepulcro, desde el lecho del dolor pidió á Tierri que nombrase por sucesor suyo á Bonito, considerando que era el que entonces podia convenir para que continuase gobernando el rebaño que él habia dirigido con tanto acierto. Tierri accedió á sus instancias, y el obispado de Clermont fué feliz; pues si se separaba de él un santo para subir á la gloriosa eternidad, venia á reemplazarle otro santo dispuesto á conducir su grey por

la via del amor y de la caridad. Feliz fué en efecto la diócesis de Clermont; pues Bonito durante los diez años que la gobernó, desplegó un celo verdaderamente episcopal, y dió el egemplo de todas las virtudes. Amigo del silencio y de la contemplacion, empleaba los pocos ratos que le quedaban libres en rogar á Dios por el bien de sus semejantes. Noble sin ostentacion, rígido sin aridez, gustaba que todos cumpliesen sus deberes, y esto lo conseguia con la mayor facilidad, pues ¿quién habria sido capaz de resistir la dulzura de las palabras que salian de sus labios? Para él cuando tenia que tributar justicia no habia diferencia de clases; lo mismo era el noble que el plebeyo, el rico que el pobre; y aun miraba con mas predileccion á este último porqué consideraba que la verdadera pobreza es la que se acerca mas á Dios. Su corazon extraordinariamente sensible no le permitia mirar ni aun con la menor indiferencia las desgracias de sus semejantes. Lloraba por ellos, y estas lágrimas mezcladas con las de ternura, que tributaba con frecuencia al Divino Hacedor, eran el pasto de su alma, y aun podemos añadir sin temor de exageracion, que le servian hasta cierto punto de alimento en medio de los contínuos ayunos disciplinas y penitencias con que masceraba su cuerpo. Enamorado tiernamente de la vida monástica, practicaba todas las virtudes de los solitarios, cuando le asaltó un escrúpulo que no dejó de inquietar su espíritu. Tal fué el considerar que siendo su vocacion el estado monástico, se habia sentado en la silla episcopal precisamente por nombramiento de su buen hermano; así es, que para descargo de su conciencia consultó el caso con S. Teaul, discípulo de S. Eloy, que hacia vida eremítica en Soliñag. Apesar de las contestaciones satisfactorias que le dió aquel santo varon, no cesaron sus escrúpulos, hasta que habiendo llamado para que le reemplazase un tal Nogoberto, distribuyó todo lo que tenia entre los pobres, y se retiró á la abadía de Manlieu, en la misma diócesis de Clermont. Después de haber pasado cuatro años en la mas áustera penitencia, no obstante de que rayaba ya á los ochenta de su edad emprendió una romería á Roma para visitar el sepulcro de los Santos Apóstoles. Pasando por Lion para dirigirse á Italia, supo que reynaba una grande enemistad entre el obispo y el gobernador de Borgoña, y no pudiendo mirar con indiferencia el escándalo que se ocasionaba, fué á encontrarles; habióles palabras de paz, y logró fácilmente reconciliarlos. A su regreso fijó su domicilio en la misma ciudad de Lion, y después de cuatro años le asaltó la última enfermedad, y su alma cándida como la paloma voló al seno del Criador el 15 de Enero del año 710, dia en que celebra la Iglesia su memoria. Habíale dotado Dios con el don de hacer milagros, y fueron tantos los que se obraron durante su vida y sobre su tumba, que llenaron de admiracion y asombro á todos los fieles; de modo que de todas partes corrian á implorar su patrocinio.

BONIZO, obispo de Sutri y después de Plasencia, en Italia. Sostuvo siempre los derechos de los papas en el cisma de *Guiberto ó Clemente*, que duró cuarenta años. Los plasentinos adictos al antipapa recibieron á mal que su obispo defendiese la causa de los legítimos papas, y fué asesinado en 1089 en el pontificado de Urbano II. El pueblo frenético y exaltado traspasó los límites de la moderacion, y á la crueldad del asesinato de su pastor añadió la de sacarle los ojos, cortarle los brazos y romperle las piernas. Era de otra parte buen prelado, y compuso un *Compendio de la historia de los papas*.

BONJOUR (Guillermo) *ó Boujours*, segun la diversa manera de escribir de los biógrafos, fué un célebre agustino, nacido en Tolosa de Francia el año 1670, que honró su Orden con la estension de sus conocimientos y con su fervorosa piedad. Hechos los estudios reglamentarios, llamóle á Roma el cardenal de Noris en 1625, solo prendado de la fama que gozaba de muy erudito en las ciencias y antigüedades: mas así que le hubo conocido personalmente declaróse su protector. Este primer paso le hizo asequible todo lo mejor y mas sabio de Roma y de Italia; abrióle el palacio el santo padre Clemente XI, y ganando su afecto, fué empleado en negocios muy importantes para la iglesia. El cardenal Barbarigo habia fundado en Montefiascone un seminario con el título de *Academia de las sagradas letras*, y dió su direccion al P. Bonjour. En este empleo, como en todos cuantos desempeñó, sobrepujó Bonjour las esperanzas que hizo concebir la fama de sus talentos. Eran muchas las ocupaciones que tenia: su religion, sus empleos, sus consultas le robaban todas las horas; pero él estudioso aun entre sus deberes hallaba medios para dedicarse á sus investigaciones favoritas. Bonjour, no obstante su vida agitada, tuvo tiempo de ocuparse en aprender las lenguas orientales y sobre todo la de los coptos. Cuando supo ya aquellas lenguas, cuyo estudio hizo con el ardor de un jóven experto y con el fruto de un sabio, pidió ser enviado á la China en calidad de misionero, y con efecto otorgósele el permiso, y partió en el año 1710. Así que desembarcó en Canton, llegó á noticia del emperador Kanghi el arribo de un religioso sabio y virtuoso: el Emperador chino, que estimaba el mérito y mas en varones religiosos de quienes tanto bien habia reputado el Imperio, mandó órden para que fuese acompañado á Pekin, en donde llegó á principios del año 1711, y fué en seguida asociado á los ocho misioneros jesuitas encargados de levantar el mapa general del Imperio. El P. Bonjour fué enviado á Tartaria para continuar allí con los P. P. Bouvet, Jartoux y Fridéli los trabajos del mapa de aquellas vastas provincias años antes comenzado y continuado sin interrupcion. Concluida finalmente la comision, mandóle Kanghi partir en 1713 con el P. Fridéli á Ssé-Tchuen y Iun-Nan, á levantar el mapa de aquellas estensas comarcas; pero la constante ocupacion de tan improbos trabajos dañó la salud de aquel sabio

misionero, y murió en Febrero de 1714 á la edad de cuarenta y cuatro años en el Iun-Nan, lo mismo que uno de los mandarines que le acompañaban. El P. Regis enviado á su reemplazo acabó el mapa de aquella provincia, y trazó además el del Kouei-Feheou y del Hon-Kouang, únicos que faltaban y fueron concluidos en 1715. El P. Bonjour publicó ó dejó manuscritas muchas obras, cuyos títulos son estos; 1.ª: *Disertatio de nomine patriarchæ Josephi á Pharaone imposito*, Roma, 1696, en 4.°. En esta pequeña obra se empeña en buscar la etimología de los nombres egipcios en la lengua hebrea. 2.ª: *Exercitatio in monumenta coptica, seu ægiptiaca bibliotecæ vaticanæ*, Roma, 1699, en 4.°. Lacroze hizo de esta obra un mérito singular y la distinguía sobre todas. 3.ª: *Selectæ in sacr. script. Dissert. apud Montem Faliscum*, 1702, en 4.°. 4.ª: *Calendarium romanum, chronologorum causa construc-tum*, Roma, 1701, en fol. Este calendario perpétuo está basado sobre un período de 1932 años. 5.ª: *De computo ecclesiastico, apud Montem-Falis-cum*, 1706, 6.ª: *Observaciones sobre un espejo chino encontrado en la Sibe-ria*, impresas entre las *Cartas de Cuper*, y la *Esplicacion de la leyenda de una piedra grabada egipciaca*, inserta en los *Fragmentos del Evangelio de S. Juan*, publicados por el P. Jorge. Tiene tambien una *Dissertatio de epochis ægiptiacis*, que Grevio dice haberse publicado. Dejó además una *Gramática copta*, de la cual hablan con elogio los sabios Renaudot y Montfaucon; una *Historia de las dinastías de Egipto*, con frecuencia citada por Cuper y el P. Jorge; un *Salterio ó Salmodia copto-árabe*, acompañada de variantes, de una version latina y de sabias notas; un *Diccionario ó lexicon copto*; una *Version* literal *del profeta Oseas*, algunas *Copias de manuscritos coptos*, y un *Tratado de ceremonias chinescas*. Tenia en proyecto un *Peutateuco copto*, con una traduccion latina; pero no tuvo tiempo de proseguir esta obra: solo quedaron los prolegómenos y la copia de los primeros cuarenta y siete capí-tulos del *Génesis* Estos diferentes manuscritos se conservaban en la biblio-teca del convento de Agustinos de Roma.

BONNATERRE (abate P.ª J.) naturalista, uno de los principales autores de la *Enciclopedia metódica*. En esta voluminosa obra ingirió el *Cuadro en-ciclopédico y metódico de los tres reynos de la naturaleza*, dividido en mu-chos tomos con estos títulos: Ornitología, Ichthyología, Cetología, Erpeto-logía, Insectología, etc. cuyos tratados aparecieron de 1788 1792. El célebre Daubenton habia puesto en el mismo Diccionario la historia detallada de los animales, principalmente de los peces y cuadrúpedos; pero su clasificacion y la marcha que habia seguido le fueron particulares, y eran muy lejos de igualar los conocimientos que generalmente se tenian entonces sobre aquella parte de la historia natural. El trabajo del abate Bonnaterre viene á ser el complemento, aunque presentó un cuadro mas natural y mas metódico,

conforme al *Sistema Naturæ* de Linneo, añadiéndole las observaciones y descubrimientos de los sabios que adoptaron el modo mas analítico de describir y clasificar de aquel gran naturalista. Bonnaterre concretóse mas espresamente á dar á conocer los puntos de afinidad que acercaban las grandes familias y los géneros, y los puntos de diferencia que hacen distinguir las especies de una manera cierta y evidente, y á indicar el lugar que ocupan en la inmensa cadena de seres organizados. A este trabajo añadió planchas de cuarto mayor representando la figura de la mayor parte de los animales en que trató. Es trabajo bien ejecutado, entonces único en su clase, y todavía hoy muy estimado. En la parte tratada por Daubenton hállanse los detalles sobre las costumbres de cada especie y sobre las ventajas que de ellas pueden reportar el comercio y las artes. Bonnaterre vivia en Paris; pero á la época de las discordias civiles y de los grandes sacudimientos de la revolucion, retiróse en el departamento del Aveiron su país natal, y murió en S. Geniez á principios de este siglo de edad cincuenta y dos años. Además de una *Noticia* histórica sobre el *Salvage del Aveiron*, año 9, en 8.° dejó muchas obras manuscritas, entre las cuales se dice existir una *Flora* de su departamento y algunas *Memorias* sobre la agricultura, la botánica, y la historia natural.

BONNAUD (Juan Bautista) nacido en América en 1740, fué conducido jóven á Francia, y colocado en el colegio de la Fleche para cursar humanidades, salió de allí para vestir la sotana del instituto de S. Ignacio. Al tiempo de la supresion de la sociedad, en 1782, era regente de segunda clase en Quimper, y hasta después de haber dejado de pertenecer al instituto no fué ordenado presbítero. El primer escrito con que se dió á conocer es el intitulado: *La Tartufe epistolaire demasqué, ou Epître très familière au marquis Caraccioli*, Lieja, 1777, en 8.°. El marqués de Caracciolo, bajo el nombre supuesto de *Kokerbourn*, habia publicado unas cartas atribuidas á Clemente XIV, y Bonnaud demostró de un modo muy picante que eran supuestas. Dos años después publicó un *Exámen* crítico de las observaciones sobre el Atlántide de Bailly por el abate Creyssent de la Moseille, en 12.°, de cincuenta y tres pág. Las *Observaciones* habian aparecido en el *Diario* de los literatos de Febrero de 1779. Bonnaud tomó parte en la controversia suscitada por el libro de Guerin du Rocher, y dió sobre este asunto el *Herodoto historiador del pueblo hebreo sin saberlo, ó respuesta á la crítica de la Historia de los tiempos fabulosos*, 1786, en 8.°. Contiene mucha erudicion. En 1787, cuando se trataba de acordar á los protestantes los derechos civiles, Bonnaud publicó el *Discurso* sobre el proyecto de acordar el estado civil á los mismos protestantes. Este discurso atribuido entonces al abate Lenfant ex-jesuita, contiene cosas curiosas, y hubiera salvado quizás el Estado, si se hubiesen seguido sus con-

sejos. Hecho su exámen, el ministro del departamento Mr. de Marboeuf le dispensó su proteccion, y en 1788 le acordó dos beneficios simples, los prioratos de Sermaise y de Harnicour, y le nombró vicario general de Lion, silla en la cual el mismo Marboeuf reemplazó al difunto arzobispo Mr. de Monlazet. Como el Arzobispo no residia en la diócesis, unas veces para atender á los negocios de la corte y otras por las tempestades de la revolucion, Bonnaud era el que administraba casi en su totalidad la diócesis: él era el encargado de redactar los mandamientos y cartas pastorales: él hizo el mandamiento para la Cuaresma de 1789, en el cual anunciaba desgracias que no tardaron en verse realizadas: los patriotas de Lion fueron después en el mártes del Carnaval á quemar este mandamiento debajo de las ventanas del seminario donde vivia el abate Bonnaud. En las controversias sucesivas dió, aunque sin continuar su nombre, el *Descubrimiento importante sobre el verdadero sistema de la constitucion del clero*, en treinta y dos pág. El autor miraba este sistema como el renacimiento del Rigorismo. Atribúyesele tambien la *Reclamacion* de la Iglesia anglicana contra la invasion de los bienes eclesiásticos y la abolicion del diezmo. Todas estas publicaciones le señalaron como un enemigo del nuevo órden de cosas, y si es cierto que hubiese sido el autor de los escritos que aparecieron con el nombre del arzobispo de Lion, concíbese aun mas, atendida la exaltacion de los espíritus de aquella época, que se hubiese atraido la animadversion del partido dominante. El arzobispo que en aquellos tiempos de fermentacion no se atrevió á presentarse en su diócesis, habia mandado á Bonnaud á Paris á tomar sus consejos, y fué allí que aparecieron la declaraciones y los mandamientos del Prelado sobre los objetos relativos á la constitucion civil del clero. En todos ellos y en todas épocas demostró una firmeza digna de un prelado católico y una decision tan grande por los intereses de la Iglesia, que jamás consideró el peligro inminente que corria, oponiéndose al torrente impetuoso de las pasiones políticas. Era tan conocido el abate Bonnaud por este celo tan estraordinario, que en 10 de Agosto de 1792 fué detenido por los revolucionarios y encerrado en el convento de carmelitas calle de Vaugirard, que habia sido transformado en casa de detencion. Hallábase en esta cárcel en el terrible dia del 2 de Setiembre, y fué horriblemente asesinado como otros tantos desdichados. Algunos historiadores suponen que ascienden á diez mil las víctimas sacrificadas en aquella semana de desolacion.

BONNAUD (Juan Bautista) nació en Marsella en 1684, entró en la congregacion del Oratorio, y después de haber enseñado algun tiempo la retórica en el instituto, entró en 1713 en la congregacion de S. Mauro. Fué superior en dos monasterios, y después de haber concluido estas funciones se consagró en el retiro á los trabajos históricos, ocupacion habitual de aquellos laborio-

sos cenobitas. Habia comenzado una edicion de *Palladio;* dejó una vida de S. Victricio obispo de Ruan y otros manuscritos. Su último trabajo fué la continuacion de la *Historia* de la diócesis de Ruan comenzada por Duplesis, que habia publicado su introduccion con el título de: *Descripcion geográfica é histórica de la alta Normandía*, Paris, 1740, dos tomos en 4.°. Bonnaud se ocupó de esta historia hasta su muerte acaecida en S. Germain-des-Prês en 13 de Mayo de 1758. Este trabajo fué encargado á Mr. Le Noir, que preparaba una historia general de Normandía.

BONNEFONS (Amable) jesuita, natural de Riom, autor de muchos libros de piedad muy en boga en su tiempo. Los principales son: *Año cristiano*, dos tomos en 12.°. *Vidas de Santos*, dos tomos en 8.°. Su estilo es flojo é incorrecto. Murió en Paris en 1653.

BONNEFONS (Elias Benito) benedictino de la congregacion de S. Mauro, nacido en Mauriac en 1622, muerto en S. Vaudrille á 22 de Enero de 1702. Dejó muchos manuscritos y dos preciosas y considerables obras para la historia de Normandía, á saber; 1.°: *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Corbia*, dos gruesos tomos en folio. 2.°: *Vidas de los santos religiosos de la abadía de Fontenelle* ó de S. Vaudrille, tres tomos en 4.°, Breard, religioso de la misma congregacion, muerto en 1688, habia hecho igual obra en dos tomos en folio. Ambas se custodiaban manuscritas en la biblioteca de la misma abadía.

BONNEFOY (Francisco Lamberto de) vicario general de Angulema, nacido en la diócesis de Vaison en 1749. Dióse á conocer por el *Elogio histórico del Delfin*, que fue impreso en 1780, y por un libro intitulado: *Del estado religioso, su espíritu, su establecimiento y sus progresos con los servicios que ha prestado á la Iglesia*, 1784, en 12.°. Este libro que corrió á nombre de Bonnefoy fué redactado por él y el abogado del parlamento Bernardo de Besanzon, que murió en 1823 á la edad de setenta años. Barbier en su *Diccionario de los anónimos*, atribuye al abate de Bonnefoy un folleto en 8.° publicado en 1788 con este título; *Un poco de todo*, por L. B. de B. iniciales que esplica así: *El abate Bonnefoy de Bonyon*. El abate no prestó el juramento á la constitucion civil del clero, y fué obligado á emigrar en 1792, fijando su residencia en Alemania. A su vuelta á Francia, restablecido el órden, no quiso aceptar funcion alguna, y vivió en casa la princesa de Talmont, ocupándose en componer una obra sobre la revolucion, á la cual daba una grande importancia. Llegó á concluirla, y se disponia á darla á la prensa cuando un ataque de apoplegía le mató súbitamente en 14 de Enero de 1830.

BONNEGARDE, sacerdote francés, autor de un *Diccionario histórico y crítico, ó Investigaciones sobre la vida, el carácter, las costumbres y las opiniones de muchos hombres célebres sacadas de los diccionarios de M. M. Bayle*

y Chaufepié, obra en que se han reunido los trozos mas agradables y mas útiles de ambos autores, con muchos artículos nuevos y notas históricas críticas y literarias para servir de suplemento á los demás diccionarios históricos, Lion, 1774, cuatro tomos en 8.°, que contienen unos ciento cincuenta artículos solamente. Casi no son otra cosa que un almacen de anécdotas sobre un personage célebre, ó algunas reflexiones sobre sus acciones ó sobre sus obras, y carece de noticias bibliográficas. En los extractos que hace de Bayle y de Chaufepié, que entonces vivia, Bonnegarde se permitió corregir en muchos casos su estilo, y para hacerle mas puro ó mas ortodoxo lo hizo menos punzante. Además de estos grandes lexicógrafos, el autor puso en contribucion á muchos otros escritores, tales como Joly, Dartigny, Dreux du Radier, etc. Admitiendo en su compilacion artículos sobre muchos fanáticos de los siglos XVI y XVII, asegura que no ha querido armar la autoridad contra los incrédulos, sino presentar un espantoso cuadro que hiciese temblar á los desdichados, que viven alistados en las banderas de la incredulidad, y que intimidase á los que se sintieran tentados de afiliarse en su comunidad.

BONNER (Edmundo) famoso obispo de Londres, que representó un papel importante en Inglaterra en dos reinados á cual mas opuestos, el de Enrique VIII y el de María, es decir que figuró en primera linea en el cisma y en la religion ortodoxa. Vino al mundo en el pueblo de Hanley, condado de Worcester, á últimos del siglo XV ó á principios del XVI. Hay dudas sobre su cuna: unos le hacen hijo de un aserrador de madera, otros le suponen bastardo de un caballero de la Jarretiera, otros en fin le dán uno padres honestos y virtuosos, aunque poco favorecidos de la fortuna. Las diferentes opiniones vertidas en el primer paso de la vida de este personage son legítima consecuencia de la sátira ó parcialidad de los escritores de aquel tiempo, que vieron en Bonner un personage colocado al frente de los grandes negocios, primero como cismático, después como ferviente y entusiasta católico romano. Mas, dejando esto á parte, pues muy poco influye en el conocimiento y aprecio de sus hechos, entremos á manifestar lo que concierne á su vida. Hizo Bonner sus primeros estudios en la universidad de Oxford, y continuando sus progresos en la carrera emprendida, recibió el doctorado en derecho canónico y en teología y el bachillerato en el derecho civil. Era tal la estension de su mirada, tan pronta su percepcion, tan activo su genio, que era generalmente mirado como un hombre muy capaz para los negocios públicos. Era entonces primer ministro de Enrique VIII el cardenal Volsey, que siendo hijo de un carnicero elevóse por su ambicion y sus intrigas á las altas dignidades del obispo de Lincoln, arzobispo de Yorck, cardenal, ministro del Rey y canciller de Inglaterra. Este ministro declaróse el protector de Bonner y le colmó de prebendas y beneficios, y le empleó en muy importantes ne-

gociaciones. Murió el cardenal dejando muy empeñado al rey Enrique en el grave negocio del divorcio de Catalina, hermana del emperador Cárlos V, y como Enrique habia conocido ya el talento del presbítero Bonner, le nombró su capellan y admitióle en su mas íntima confianza. Desde entonces fué empleado en las complicadas negociaciones que precedieron al cisma de Inglaterra, y declaróse uno de los mas activos servidores de Enrique en su empeño del divorcio, y en las grandes consecuencias que trajo consigo el establecimiento de la Iglesia anglicana. Asi en Roma como en Viena, en Paris, en Copenague y en otras cortes de Europa fué encargado por su Rey de comisiones las mas delicadas, y fué tambien Bonner el que en el año 1533 hizo saber al papa Clemente VII, que entonces se hallaba en Marsella, la apelacion al futuro concilio general que el Rey interponia de su sentencia contra el divorcio. Hallábase de embajador en Francia cerca del rey D. Francisco I, y tuvo la desgracia de ser poco cuerdo en solicitar el pago de una pension que habia prometido este Rey al de Inglaterra: ofendióse de ello el francés, y pidió el llamamiento del embajador: accedió Enrique, pero á fin de que este llamamiento no fuese reputado por Bonner como una verdadera desgracia, y aun para demostrarle que habian sido gratos sus servicios, nombróle embajador cerca de Cárlos V, ó encargado de una secreta mision, hízole obispo de Hereford, y antes de que tomase posesion de esta silla concedióle el obispado de Londres en 1539. Suscribió Bonner la declaracion del cuerpo episcopal contra el Papa: compuso un prefacio al tratado de Gardiner: *De vera obedientia*, destinado á combatir la autoridad espiritual del Sumo Pontífice y á establecer la del Monarca: él fué el primer obispo que en sus provisiones reconoció que los obispos reciben su jurisdiccion del Rey, y que son amovibles á su voluntad. Así habia continuado Bonner siendo cooperador del cisma durante el reynado de Enrique VIII, y mientras la reforma no invadió el terreno sagrado del dogma; pero cuando en el reynado de Eduardo VI la reforma atacó los inefables misterios de la religion y las divinas verdades enseñadas por la revelacion, dejó de ser el agente del cisma y el enemigo de la religion católica apostólica romana. Difícil era preveer que un acto al parecer poco importante, cual es el divorcio de un príncipe, pudiese devorar de una manera tan encarnizada y sangrienta instituciones tan universales, creencias tan divinas, intereses tan vastos, y dividir el Occidente en dos grandes mundos religiosos, el anglicano y el romano. Bonner trabajaba en sus principios de acuerdo con su conviccion, y quizás de conformidad con las doctrinas entonces muy hábilmente difundidas por el heresiarca Lutero: hubiera quizás alcanzado sus deseos, si á parte la cuestion del divorcio, hubiese tan solo visto introducir en el órden gerárgico de la Iglesia anglicana la supremacia del Rey en vez de la supremacia del Papa; mas desbordada la re-

forma, exaltados los espíritus, legitimada la licencia, sancionada la inmoralidad, condenadas en fin las inefables verdades del cristianismo, arrepintióse de su inconsiderado procedimiento, retrocedió, y supo dignamente expiar los defectos de su precipitacion, ó los estravios de su razon. Aquí comienza la vida católica de este prelado de Inglaterra. Tratándose de la reforma del dogma, bordeó primero Bonner ciertas escusas y espedientes para impedir aquel grave atentado: quiso después poner restricciones al egercicio de la supremacia real; opuso bastantes reparos á los nuevos reglamentos para la celebracion de los divinos oficios en lengua vulgar, y resistió autorizar la supresion de las imágenes. Este procedimiento contrario á los principios que en cierto modo habia confirmado anteriormente Bonner, hizo levantar contra él sospechas de infidencia, y creyéndosele partidario del catolicismo, pusiéronle en la cárcel, donde purgó algunos meses su misteriosa conducta. Puesto en libertad, descuydó hacer adoptar á su clero la nueva Liturgia, y presenciaba no con tolerancia sino con satisfaccion y ayre de complacencia las expansiones inocentes de los católicos, que tanto mas confiadamente se entregaban á los egercicios de su religion, en cuanto reconocian en el Prelado un sentimiento del todo conforme. Renacieron de nuevo las sospechas de su fidelidad, y el partido protestante hubiera sin remedio hecho experimentar á Bonner sin otros trámites su venganza, si la política no hubiese considerado ser mas conducente tentar una nueva prueba de su adhesion á la religion anglicana. Con esta mira ordenósele predicar en la parroquia de S. Pablo sobre la validez del poder real durante la minoría, poder contrarrestado por los católicos armados de Norfolk y de Devonshire, de cuyas opiniones participaba el obispo Bonner. El modo con que Bonner cumplió este encargo no satisfizo á sus enemigos, y la consecuencia fué llamarle ante una comision compuesta de laicos y eclesiásticos presidida por el disoluto Cranmer, arzobispo de Cantorbery, su mayor enemigo. Esta comision le condenó á ser depuesto y encerrado en la cárcel de Marshalsea, en la cual permaneció desde 1549 hasta 1553. Sentada en el trono la católica María, hija de Enrique VIII, quiso esta restablecer en su primitivo esplendor el catolicismo, y sabiendo lo que por él estaba sufriendo el obispo de Londres, depuesto por los protestantes, le dió libertad y le restableció en su silla. Bonner concurrió á los santos deseos de aquella religiosa Reina, y puso todos sus esfuerzos en reconocer por gefe supremo de la religion al que lo era visible de la cristiandad; en revocar todos los decretos de Enrique y de Eduardo contra el Papa; en borrar las siniestras huellas imprimidas por el clero durante la revolucion; en introducir las antiguas costumbres; en afianzar el catolicismo y en practicar en fin cuanto la conciencia y la religion podian exigir del celo de uno de sus mejores prelados. Desgraciadamente cuando mas necesario era un robusto brazo para

llevar á cabo con solidez una obra de tamaña importancia, falleció la reina María: perdieron el ánimo los católicos, y viéronse expuestos á la execracion pública sentándose Isabel en el trono de Inglaterra. Esta Reina resuscitó los furores de Enrique y de Eduardo, y dando riendas á su resentimiento ó á la prevaricacion de su conciencia, persiguió atrozmente á cuantos reconocian el verdadero catolicismo. Bonner no escapó á sus venganzas: él fué una de las primeras víctimas con que aquella frenética princesa inauguró su reinado de terror. Cuando se exigió á este Prelado un nuevo juramento reconociendo la supremacia del gefe del Estado en todo lo eclesiástico, resistióse firmemente Bonner, y fué encerrado otra vez en 1563 en la cárcel de Marshalsea, en la cual permaneció seis años. Las intrigas, las promesas, las amenazas, el temor de un martirio prolongado, nada pudo distraer al obispo de Londres de su justo y loable empeño: ni reconoció la supremacia del Rey, ni las innovaciones de la reforma, ni autorizó máxima alguna disolvente; confesó el poder incontestable del soberano Pontífice romano, y satisfecho con tantas obras dignas de un celoso católico, espiró tranquilamente en la misma cárcel á 5 de Setiembre de 1569. El cambio de conducta de Bonner ha hecho dudar á algunos de sus verdaderas creencias; pero inútil es pararnos en el exámen de sus principios cuando sus mismos hechos contestan de un modo tan evidente. Del bosquejo de su vida se deduce que si en su juventud abrazó las perniciosas ideas reformistas, que exaltaron en su tiempo á todas las naciones, fué después un prelado muy digno de la Iglesia católica, por la cual trabajó incesantemente hasta morir en la oscuridad de los calabozos. Son suyas estas obras; 1.ª: *Cartas á Lord Cromwel.* 2.ª: *Responsum et exhortatio in laudem sacerdotii*, 1553. 3.ª: *Los treinta y tres artículos de sus visitas*, 1554. 4.ª: *Exposicion del Símbolo y de los siete Sacramentos en trece Homilias*, 1554, en 4.°, y algunos otros escritos sobre materias que interesaban en aquella época.

BONNEVAL (Sixto, Luis, Constante Ruffo de) nacido en Aix de Provenza, en 1742, diósele á los diez y siete años un canonicato en Paris. Fué precoz su talento, y mereció que de muy jóven fuese colocado en puestos distinguidos propios de la edad madura; de manera que á los veinte y tres años tomó asiento en la asamblea del clero de 1765, y desde entonces fué sucesivamente vicario general de Macon, segunda vez diputado en la asamblea de 1775, y últimamente diósele el título de obispo de Senez en 1784. Pero tanto como ilustrado era laborioso y modesto: por eso rehusó esta última dignidad, y guardó el oficialato de Macon, bastante á ocupar toda su laboriosidad. No obstante aceptó en 1788 la abadía de Honnecour en la diócesis de Cambray. El clero de Paris le envió diputado á los estados generales de 1789, y el abate de Bonneval no frustró las esperanzas de sus comitentes,

porqué desde las primeras sesiones apoyó con firmeza la autoridad monárquica, y sobre todo el poder religioso. Siempre permaneció en el lado derecho, y aunqué firmó con él las protestas contra los decretos de la asamblea, por separado publicó muchos vehementes folletos contra las innovaciones revolucionarias. Denunció como sedicioso el *Diario* de Paris, que entonces redactaba Marat, y pidió que fuese llamado al órden Robespierre, que calumniaba á los oficiales que en Tolon reprimieron la insubordinacion de la soldadesca. En 27 de Setiembre de 1790 publicó su última protesta en la cual fundado en robustos principios, decia, que no le era posible tomar asiento en una asamblea que *usurpaba todos los poderes civiles y eclesiásticos*, mientras que dió cuenta de estos motivos en tres *Cartas á sus comitentes*, que hizo imprimir. En 1.° de Mayo de 1791 publicó un escrito muy enérgico con este título: *Remontrances au Roy par les bons francais*. Dió motivo á estas reflexiones la carta de Montmorin á los embajadores franceses cerca de las cortes estrangeras, con la cual daba parte el ministro de que Luis XVI habia aceptado libre y espontáneamente la constitucion. Este aserto era cortesano y nada menos habia que libertad, sinceridad y espontaneidad en la aceptacion del Rey: esto fué lo que demostró con su escrito Bonneval. Dos escritos del mismo género publicó tambien en Francia, á saber; *Clamores al Rey*, 1792; *Consejo á las potencias de Europa*, 1792, en 8.°. El furor revolucionario llegaba al punto mas culminante, y el abate Bonneval creyó prudente emigrar: marchó hácia Alemania, y estableció su residencia en Viena. Allí escribió las *Reflexiones de un amigo de los gobiernos y de los súbditos*, 1793, en 8.°, y el *Grito de la evidencia y del dolor*, 1794, en 8.°. Durante su permanencia en aquella capital, presentó una súplica al Emperador de Alemania para la conservacion de su abadía, que en parte dependia del *Santo Imperio romano*. Hallábase en Roma al tiempo de la muerte del cardenal de Bernis en 1794, y compuso entonces un *Compendio histórico* de su vida, que presentó á Pio VI y el Sumo Pontífice aceptó benignamente. Vuelto á Viena, y no pudiendo menos de ser apreciado y protegido un hombre del mérito de Bonneval, fué hecho canonigo de S. Estévan. Con esta prebenda vivió entregado al estudio y á los deberes de su clase. Restablecido el trono de Francia, le otorgó Luis XVIII una pension de seis mil francos. Bonneval continuó viviendo en Viena, y allí murió á 1.° de Marzo de 1820. En aquella capital publicó varios escritos sobre el concordato: algunos fueron reimpresos por el abate de Auriban en sus *Memorias* para servir á la Historia de la persecucion, recogidas en conformidad á lo dispuesto por Pio VI.

BONNEVAL (Ruffo de) era hermano del precedente y no menos célebre en la Historia de Francia. Obtuvo tambien el obispado de Senez, sucediendo á Mr. de Beauvais. Gobernó el obispado siendo un modelo de caridad y de ab-

negacion cristiana. En el momento de la revolucion era decano de los obispos de Francia, y se hizo como su hermano acérrimo adalid de la monarquía y adversario perpetuo de la revolucion. Dada la constitucion civil del clero, emigró á Italia, y vivió muchos años en Viterbo en donde el Papa le pasaba una pension para su mantenimiento. En tiempo del concordato dió su dimision, y fué brindado con el arzobispado de Arles, que no quiso aceptar: solamente después de la restauracion de 1814 quiso regresar de nuevo á su patria, y al cabo de algunos años de haber vivido en ella en la oscuridad, murió sin otra recompensa que la de haber hecho bien á sus semejantes.

BONNON, abad de Corbia en Alemania, territorio de Westfalia; floreció en tiempo de los emperadores Arnaldo y Luis IV á fines del siglo IX ó principios del X. Es autor de la *Historia* de su tiempo, escrita en mucho pulso y cuydado.

BONNOR (Honorato) prior de Solon en el siglo XIV. Es autor del *Arbol de las batallas*, compuesto de órden del rey Cárlos V para instruccion del Delfin. Entonces estuvo muy en boga aquella obra, de la cual posee á lo menos once manuscritos la Biblioteca imperial: hiciéronse de ella muchas ediciones, entre las cuales son notables la de Lion 1481 y la de Paris de 1493, única en que está representado el *Arbol* que describe el autor. Esta curiosa obra trata de los males de la Iglesia, de la destruccion de las cuatro grandes monarquías, de los duelos. etc.

BONO presbitero, Fausto y Mauro con otros nueve (S. S.) mártires. Fueron martirizados el año 257 en tiempo de S. Estéban papa, que derramó tambien su sangre por Jesucristo. Estaban todos al servicio de la Iglesia de Roma. Son celebrados en 1.° de Agosto.

BONO (Fr. José) religioso del Orden de predicadores, sabio filósofo y teólogo del siglo XVII y XVIII. Nació en Albaida, villa del reino de Valencia en 7 de Octubre de 1658, y tomó el hábito de Sto. Domingo en Valencia á 11 de Febrero de 1674. Desde que saboreó el gusto de las ciencias no concedió un momento á la ociosidad, y aun desterró los ratos de recreo permitidos por la religion. Después de haber cursado artes en su convento, pasó al insigne de S. Estéban de Salamanca á dedicarse al estudio de la teología. Los grandes maestros que hacian florecer las ciencias en aquella capital, invitáronle á que se afiliase en su convento, ofreciéndole toda la proteccion debida á un mérito relevante: empero como apreciaba el convento de Valencia, rehusó tan lisongeros ofrecimientos. Restituido por fin á su convento, leyó artes y teología y fué hecho regente de estudios en dicha casa y en la de Teruel. No tardó mucho en ser promovido á los grados de presentado y de maestro. Obligósele después á admitir el empleo de calificador del Sto. Oficio y el de juez ordinario por el obispo de Segorbe y cabildo de Teruel en sede vacante.

Era admirable la puntualidad de todas sus cosas: estrañamente nímio, y celoso observante de las prácticas mas triviales é indiferentes de la religion, pasaba horas en el confesionario y sabia con ternura y amabilidad consolar á los pecadores, é inspirarles una entera confianza en la misericordia de Dios. Esta sola prenda de Bono bastó para que fuese el hombre adorado del pueblo. La paciencia que demostraba en este egercicio era un vislumbre de la santidad de su vida, castigada con mortificaciones, ayunos, vigilias y otras penitencias y un destello de las virtudes que habia conseguido por medio de la oracion. Nadie en su tiempo le igualaba en la ciencia de la teología, nadie comprendia tan exactamente la profundidad de las obras de Sto. Tomás; nadie era tan sútil en las formalidades filosóficas, ni tan hábilmente sabia aprovechar los recursos de la dialéctica que aplicaba aun en lo místico y en lo moral. Fué por esta causa merecedor de la confianza de los prelados y cabildos y el consultor de todos los casos de conciencia, y nombrado examinador del obispado de Teruel y arzobispado de Valencia. Este santo varon cuya vida fué un dechado de virtudes, de laboriosidad y de trabajo mental falleció en Valencia á 14 de Abril de 1725 á los sesenta y seis años de edad. Hízose constar por escritura pública que su cadáver quedó sin ninguna mutacion, blando, flexible y despidiendo un grato olor, lo cual llamó tanto la atencion del vecindario que por causa del numeroso concurso debió cerrarse el capítulo, donde se hallaba y ser enterrado á deshora para evitar algun exceso imprudente de la devocion. Escribió muchas obras, una sola de las cuales fué impresa. No obstante, bueno es citarlas para que se entienda cuantas y cuan útiles cosas escribió este sabio y ejemplar religioso. 1.°: *Vita V. Domini Fr. Bartolomæi de martyribus ordinis predicatorum.* Se imprimió al principio del tomo intitulado: *Stimulus pastorum* del mismo Fr. Bartolomé, publicado en Valencia, 1695, en 4.°. 2.°: *Annotationes dialecticæ scholasticæ ac dogmaticæ in totam summam Divi Thomæ; in quibus notantur syllogismorum defectus, terminorum æquivocationes, et argumentorum nimiæ probationes.* Esta grande obra consta de diez y nueve tomos manuscritos, algunos de ellos muy voluminosos, esto es, sobre la primera parte tres tomos, sobre la *prima secunda*, cuatro tomos, sobre la *Secunda secundæ*, cinco tomos, y sobre la tercera parte siete tomos. 3.°: *Apparatus theologiæ*, un voluminoso tomo en 4.°. 4.°: *In Bullam Unigenitus SS. Domini Clementis papæ XI annotationes et schollia; in quibus declaratur constitutionis æquitas, damnationis justitia et doctrinarum Sancti Thomæ utilitas et efficacitas ad omnes Quesnellii profligandos errores.* Esta obra estaba enteramente concluida y dispuesta á darse á la imprenta. 5.°: *Appendix ad tractatum de Scientia et voluntate Dei, de prædestinatione, de auxiliis, et alios humanam libertatem concernentes.* 6.°: *Inspectio theologica de impedibilitate scientiæ mediæ.* 7.°: *Selectæ disputationes*

theologicæ in quo sunt dubia XXI. 8.°: *Sequela probabilioris opinionis.* 9.°: *Annotationes dialecticæ ac scholasticæ contra P. Philippum Aranda.* 10.°: *Variarum quæstionum theologiæ, metaphisicæ, et dialecticæ in quo sunt quæstiones LXXXVI.* 11.°: *Janua lucis, vitatio laboris et adeptio veritatis; sive annotationes dialecticæ de exanime defectuum et conditionum syllogismi.* 12.°: *Quodlibeta moralia.* 13.°: *De sacrificiis et jejuniis hebræorum.* 14.°: *Silva de varia leccion.* En este último tomo, dice Gimeno, hay muchos opúsculos dignos de leerse, bien que hay algunos en latin que no son suyos. Tantas obras, cuyos títulos demuestran su importancia y utilidad, guardábanse manuscritas, parte en el archivo y parte en la librería del convento de predicadores de Valencia. Es probable que las vicisitudes políticas las hayan estraviado.

BONO (P. Francisco) jesuita, nacido en la villa de Alcira, reino de Valencia, á 1.° de Diciembre de 1679. Su familia era noble, y el mundo le ofrecia ancho campo á los placeres con los cuantiosos bienes de fortuna de que podia disponer como primogénito; pero prefiriendo el estado eclesiástico, entró en la Sociedad de Jesus á 9 de Junio de 1695, llevando al instituto una suma bondad y las mas bellas disposiciones para las ciencias y el gobierno. Concluidos sus estudios en la religion, leyó retórica en el seminario de nobles de Valencia, filosofía á los novicios en Calatayud, y catorce años teología en el colegio de S. Pablo. Después de tantos servicios hechos en la enseñanza fué nombrado rector de los colegios de Gandía y de Montesion del reino de Mallorca, y habiendo demostrado en este empleo que era muy á propósito para el gobierno, diósele el provincialato de la provincia de Aragon. El arzobispo de Valencia, el tribunal de la Inquisicion, los prelados y cabildos consultábanle en las materias mas difíciles de la teología escolástica, mística y moral, y por lo regular los sabios y grandes hombres que asistian en las juntas y congresos científicos suscribian ciegamente al dictámen del P. Bono. En la direccion de las almas era un insigne misionero; sabia cautivar y conmover; era blando y enérgico, dulce y riguroso, ganaba los corazones y convencia las voluntades. Muchísimos después de haberle oido lloraron amargamente sus culpas, y hallaron en su interior un consuelo que nunca habia probado su corazon. Este distinguido jesuita habia cumplido los sesenta años de edad, y falleció en la casa profesa de Valencia á 9 de Octubre de 1740. Los escritos que de él se conservan son los siguientes: 1.°: *Oracion fúnebre en las exequias que celebró la villa de Alcira al Serenísimo Sr. Delfin de Francia, padre del católico rey Felipe V*, Valencia, 1711, en 4.°. 2.°: *Oracion fúnebre en las reales honras que por el rey nuestro Sr. D. Luis I (que esté en el Cielo) celebró la real Audiencia de Valencia en el convento del Cármen de la misma ciudad*, Valencia, 1724, en 4.°. 3.°: *Oracion fúnebre y panegírica en*

las solemnes exequias que celebró el regimiento de Mallorca por sus oficiales difuntos, en la iglesia de los P. P. Trinitarios descalzos de la ciudad de Valencia el dia 6 de Diciembre 1738, Valencia, 1739, en 4.°. 4.°: *Quaresma entera, que contiene los sermones de todas las Dominicas y Ferias de Quaresma*, Valencia, 1741, dos tomos en 4.°.

BONO (Miguel de) jesuita nacido en Panormi, ciudad de Italia, á 28 de Setiembre de 1697; fué admitido en la Compañía de Jesus en 17 de Octubre de 1711, é hizo sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1731. Pasó Bono los primeros veinte años de religion enseñando retórica y poética; pero no fué siempre la retórica su ocupacion preferente. Al mismo tiempo dedicóse á las lenguas, á las investigaciones, á las bellas letras y al púlpito. Así escribió para sus discípulos como para los físicos y los fieles. Fué en 1766 nombrado presidente de estudios en el colegio mayor de Panormi; diéronle el título de socio varias academias de Italia, y falleció en Viterbo á 3 de Noviembre de 1775. Sus obras son estas; 1.ª: *Discurso sobre el orígen de los terremotos, en que de propósito se examina una nueva opinion*, etc. Panormi, 1745, en 4.°. 2.ª: *Diccionario siciliano-italiano-latino*, Panormi, 1751 á 1754, tres tomos en 4.°. 3.ª: *Panegírico de S. Estanislao Kostka*, inserto en la *Raccolta di varii discorsi italiani composti da alcuni oratori siciliani della C. di G.*, Panormi, 1752. 4.ª: *Sermon sobre el Santísimo Sacramento*, Panormi, 1752. 5.ª: *Plática doméstica en honor del M. R. P. Pedro María Reggio de la Compañía de Jesus*, Panormi, 1734, en 4.° sin nombre de autor. 6.ª: *Instrucciones morales sobre los sacramentos sacadas de la ley natural, de la ley escrita y de la ley de gracia*, Viterbo, 1775, cuatro tomos en 4.°. 7.ª: *Novena sacra en honor de S. Ignacio de Loyola*, Viterbo, 1731, en 12.° sin nombre de autor. 8.ª: *Institutiones rethoricæ ac poeticæ in duos libros distributæ, auctore Petro Maria de la Torre é S. J. opus posthumum á Michaele del Bono editum, tertia et quarta hac editione ab eodem emendatum, magna quæ ex parte auctum*, Panormi, 1755, en 8.°. 9.ª: *Plática doméstica en alabanza de Fr. Juan Gerardi de la C. de J.*, Panormi, 1742, sin nombre de autor. 10.ª: *Breve método para aprender fácilmente la lengua griega*, Panormi, 1757, 1759, en 8.°. Dió tambien una edicion de las *Fábulas de Fedro*, otra de las *Poesías de Domingo Caracciolo*, y otra del poema en alabanza de S. Estanislao de Kostka.

BONO (Beato Gaspar de). Nació en 1530 en la ciudad de Valencia de padres que aunque pobres en bienes de fortuna, eran ricos en cristianas virtudes Criáronle sus padres en el santo temor de Dios, y prevenido de copiosas bendiciones de gracia, manifestó ya desde su niñez la elevada santidad á que Dios le tenia predestinado. Juegos, diversiones pueriles, entretenimientos, nada recabaron de su espíritu; el retiro, la oracion, la asistencia

á las iglesias, en una palabra, todo egercicio de piedad era sus delicias. En tan tierna edad se puso bajo la proteccion de la Santísima Vírgen, rezándole la letanía lauterana, la salve, y otras oraciones. Como si fuese maestro de los niños los juntaba con indecible placer, y paseando con ellos por las calles cantaban alabanzas á la divina magestad, esclamado en alta voz de trecho en trecho: Señor verdadero Dios, misericordia. Vióse inclinado al estado eclesiástico, y considerando que para lograr su fin le era preciso el estudio de las ciencias, aprendió la gramática sin que su aplicacion al estudio le sirviera de obstáculo á las prácticas de devocion. Concluyó la gramática á la edad de quince años, determinó consagrarse á Dios entrando en la religion de PP. predicadores. Cuando estaba ya al punto de recibir el santo hábito con una entrevista que tuvo con un cuñado suyo, con la persuacion y energía con que este le habló para que retardara su designio atendido el deplorable estado de miseria en que se hallaban sus padres, se despidió de los religiosos con mucho sentimiento de estos y se salió del convento. Restituido de nuevo á la casa de sus padres, su obgeto fué aliviar su pobreza por medio de su trabajo; pero aunque ocupado en una casa de comercio, nada disminuyó de la mortificacion y penitencia que ya desde niño habia practicado, no probando mas que una sola vez al dia la comida, y esta aun con tanta parsimonia, que muchas veces no tomaba sino pan y y agua, siendo al mismo tiempo su sueño breve y su oracion casi contínua. Como buen hijo, no tenia otra satisfaccion que servir á su cieguecita madre y anciano padre, ocupándose en hacer los servicios mas humildes de la casa, y animarles á sufrir con cristiana resignacion las incomodidades que traen consigo la enfermedad y la pobreza. Cinco años pasó Gaspar en casa del comerciante, y entrando á los veinte de su edad, y viendo que ningun adelanto podia hacer en el comercio por falta de espedicion en la lengua, trata de seguir la carrera de las armas. Tomó plaza de soldado en el regimiento de caballería del invicto emperador Cárlos Quinto, y pasó luego á Italia donde militó por espacio casi de diez años. El estrépito de las armas, el libertinage, la profusion y peligros que de ordinario acompañan la profesion militar, no disminuyeron la inocencia, la pureza de costumbres y fervor de espíritu con que siempre habia vivido. Nadie pudo distraerle de sus acostumbrados egercicios de caridad y religion, ni atraherle jamás á los escesos del juego, del vino y de la intemperancia. Dios se complacia al ver cuan fiel permanecia Gaspar á los deberes que la religion impone al hombre, y como tenia dispuesto unirlo así con lazos mas estrechos, permitió que hallándose Gaspar destacado con otros compañeros á cierto punto para poder observar mejor las maniobras del enemigo, de repente se vieron atacacados de este con ímpetu tal, que no teniendo otro partido que tomar que la

fuga, se desvió Gaspar del camino con su caballo y se precipitó en un pozo seco. Observóle uno de los enemigos que le seguian, y acercándose al punto donde estaba, dióle un tan fuerte golpe en la cabeza con su pica, que le dejó casi muerto, abriéndole una profunda y mortal herida. Oprimido por el peso de su caballo y destituido de todo humano socorro, imploró la soberana proteccion de la Vírgen de los Desamparados, y con toda la efusion de su corazon hizo voto de vestir el hábito de religiosos de S. Francisco de Paula si escapase vivo de aquel peligro. Apenas sus labios habian pronunciado dicho voto, cuando llegaron sus compañeros, y sacándole del pozo, llevá-ronle al hospital y curado perfectamente de su herida, obtuvo la licencia de sus gefes, y partió á Valencia, donde para dar cumplimiento al voto, vistió el hábito en el convento de los P. P. Mínimos, llamado vulgarmente de S. Sebastian, situado extra-muros de la ciudad, á los 16 de Junio de 1560, contando treinta años de edad. Emitió su solemne profesion, y admirados los superiores de su estraordinario fervor, de su devocion y virtudes eminentes, permitiéronle recibiera órdenes mayores, celebrando su primera misa con la mayor satisfaccion de su ánimo. Viéndose elevado á una dignidad tan escelsa, y penetrado de la santidad que debe acompañar al sacerdote se propuso un método ó plan de vida no solamente conforme á las constituciones de su instituto, sino tambien á las mas severas leyes canónicas. Su puntual asistencia en el coro y en todos los actos de comunidad, el fervor con que rezaba las horas canónicas, la servidumbre á que reducia su cuerpo castigándolo con ásperos cilicios y sangrientas disciplinas, la devocion con que celebraba el santo sacrificio de la misa, la afabilidad con que trataba á sus hermanos, cautivaron el ánimo de los religiosos, que le miraban ya como un dechado de virtud, y lo eligieron por su superior y prelado. Deseando mas bien obedecer que mandar, tomó el cargo de la prelacía á fuerza de la obediencia ya como á corrector ó cólega, ya como á vicario provincial y provincial en propiedad, portándose siempre con tal celo, discrecion, caridad y dulzura, que logró mantener el órden con todo su rigor y promover felizmente la disciplina regular. Aunque se hallaba cargado de achaques y muy avanzado en edad, era el mas puntual en el cumplimiento de las reglas y costumbres de la Orden; reprendiendo y castigando las faltas de sus súbditos con tal suavidad y prudencia, que lejos de darse por agraviados se sentian movidos á la enmienda. Si alguna vez esperimentaba ineficaces sus correcciones con alguno, postrábase á sus piés, y desecho en amargo llanto con un crucifijo en la mano le rogaba por amor de aquel gran Señor mejorase su vida. Era tal la suavidad de sus reprensiones, que habiendo cierto dia llegado tarde al convento un lector de filosofía y entrado al refectorio á tiempo que la comunidad estaba ya para levantarse

de la mesa, le dió Gaspar una pública reprension; pero acercándose luego al culpado, le dijo con singular agrado: «Padre lector, perdone por amor de Dios; bien sabe aquel Señor que escudriña los corazones, que la correccion que le he dado poco há en público no ha nacido sino del celo y amor que profeso á vuestra reverencia: considere que ha tenido ocasion de adquirirse un gran mérito para con Dios, llevando con paciencia la pública reprension de un hombre idiota y pecador cual soy yo: » cuyas palabras dejaron al lector compungi lo, contento y edificado. Vigilante siempre á fin de que no se disminuyera en lo mas mínimo el fervor religioso, recorria cada noche tres veces todo el convento y abria las celdas para ver si los religiosos guardaban el silencio que prescribe la regla. Exortaba á los religiosos en los capítulos llamados de culpas con tal fervor y eficacia al cumplimiento del instituto, que muchas veces la abundancia de lágrimas que derramaba le obligaban á interrumpir el discurso. Caritativo y amable para con los enfermos, los visitaba tres ó cuatro veces al dia; los servia y regalaba recomendando encarecidamente á los médicos y enfermeros que no perdonasen gasto alguno para su curacion, aunque para ello fuese preciso vender las alhajas de la casa. Humilde aun cuando ejerciera los cargos mas elevados de la Religion, jamás permitió que se le tuvieran otras consideraciones que las que la comunidad suele tener al ínfimo oblato de ella. Dios quiso tambien probar y acrisolar la virtud de Gaspar con el fuego de las tribulaciones. A mas de padecer unas enfermedades muy molestas, frecuentemente se veia acometido de accesos de calentura que le postraban y reducian en un mal estado, causándole al mismo tiempo los mas vehementes dolores una enorme hernia intestinal, cuyas acres materias se hicieron paso por tres ó cuatro partes alrededor, formando otras tantas llagas. En medio de tantas y tan grandes penas, jamás dió la menor seña de perturbacion ni de queja; jamás interrumpió su asistencia al coro, al confesionario y á todos los actos de la comunidad tanto de dia como de noche. Afligido por lo acerbo de sus males, todo su alivio y desahogo consistia en pronunciar los dulces nombres de Jesus, María, José, ó de otros santos sus especiales abogados, añadiendo tal vez, sea todo por amor de Dios. Su grande honestidad nunca permitió que pusieran sus manos los médicos ó cirujanos para operar en las partes secretas de su cuerpo; paciente y sufrido en las injurias y ultrajes que recibia su persona, jamás respondió con aspereza sino con la mas fina atencion. Si una vez hallándose de corrector en el convento de Alaquás le pide el provincial una porcion de vino para el convento de S. Sebastian de Valencia, é irritado este por la negativa de Gaspar (por considerar la demanda perjudicial á su comunidad) junta capítulo y en presencia de la comunidad le manda postrarse á su piés y lleno de enojo le trata de insensato, desobedien-

te, malicioso, soberbio, llegando hasta el atentado de mandarle tomar allí mismo una disciplina; el santo viejo y corrector Gaspar no solo escucha la impetuosa invectiva con ánimo tranquilo y sin proferir la menor palabra en en su defensa, sino que besó las disciplinas, se desnudó las espaldas, y descargó sobre ellos fierísimos golpes, y acabado este acto se acercó á su juez, le dió las gracias por la correccion y castigo, suplicándole, admitiera su renuncia del oficio de corrector del que se reconocia indigno; como en efecto se la admitió el apasionado provincial. Sobresalió tambien admirablemente Gaspar en el cumplimiento exacto de los votos de su Religion; la pobreza la practicó con tal rigor, que jamás quiso administrar ni aun tocar moneda alguna cualquiera que fuese. Tanto en sus viages, como en los gastos que en razon de su oficio debia practicar, se servia de un oblato para entregar y recibir el dinero; y esto con parsimonia tal, que una vez habiéndole precisado las lluvias á detenerse dos dias en un meson mientras visitaba los conventos como provincial, faltóle el dinero para pagar la posada, teniendo que dejar en prenda al mesonero un lienzo de María Santísima que trahia para el convento de la Puebla del Duque. Era máxima suya, que no observan la pobreza evangélica aquellos á quienes nada falta de lo preciso en vestido y alimento, y que es un grave defecto en un religioso no querer carecer de ninguna cosa necesaria. Fué tan grande su castidad, que á mas de su extremado recato, consta por el testimonio de los que le trataron familiarmente, y de los sacerdotes que le confesaron, que durante su vida, no mancilló con culpa grave el candor de su virginal pureza. No visitaba ni trataba familiarmente con mugeres aunque fuesen parientas suyas muy cercanas. En los procesos hechos para su beatificacion, depusieron muchos testigos que solo al observar la modestia de su rostro, ó bien oir su conversacion, sentian arder su pecho en el amor de la castidad. Fué tan en extremo obediente, que una leve insinuacion ó un solo gesto del superior, bastaba para hacerle abrazar las cosas mas repugnantes á su inclinacion. Siempre se gobernaba por la voluntad de sus superiores, no solo en cosas grandes, si que tambien en acciones las mas ligeras y pequeñas; y era tan rara su obediencia, que no se limitaba á obedecer tan solamente á sus prelados, sino tambien á los inferiores, particularmente en todo aquello de que estaban respectivamente encargados. Luego que en capítulo fué nombrado provincial, presentó la renuncia á su general, y no habiendo podido alcanzarla por mas que la suplicara, reconoció por superior suyo á su confesor, rogándole le corrigiese y dirigiese como si fuera el último de los novicios; tan rendida era su obediencia. En cuanto al cumplimiento del cuarto voto cuadragesimal, fué tal su exactitud y observancia, que tanto los religiosos como los médicos y criados después de su muerte pudieron deponer con juramento, que durante el tiempo que vivió en Religion, y se exceptuan

los últimos dias de su vida y aun obligado de la obediencia, no consintió en gustar la carne, y lo que mas asombra, declararon ellos mismos que jamás le advirtieron la mas mínima inobservancia en la regla, ni por sus enfermedades y dolores contínuos, ni por su grado de provincial, ni por la edad de septuagenario: esto en verdad no lo practica sino quien esta poseido como Gaspar del espíritu de una sublime mortificacion y penitencia. Diariamente tomaba rigurosas disciplinas, de modo que su inocente cuerpo quedaba bañado en sangre; iba ceñido con un cilicio de cerdas anudadas, dormia dos ó tres horas echado sobre el duro suelo ó sobre nudas tablas. Era tal su mortificacion, que sin embargo de haber padecido muchas enfermedades no quiso quitarse la túnica de lana. Postrado en cama en el dia del Viernes Santo de resultas de su última enfermedad que padecia seis meses habia, y viendo que le era imposible asistir al acto de disciplina de la comunidad, arrodillóse como pudo sobre la cama delante una imágen de Jesucristo, y tomando unas disciplinas se dió con ellas tan desapiadados golpes, que oyéndolos desde el corredor un religioso, entró en su celda y vió con asombro que la sangre corria por sus espaldas. Jamás salió del convento por sola recreacion; jamás se paseó por el huerto, claustros, ni dormitorios á no ser que fuese para ir al coro, á la iglesia, confesionario, ó para visitar algun enfermo. Amaba tanto á Dios, que nada ocupaba su corazon sino él; con los ojos de la fé le veia en todas las criaturas, todas sus acciones á él se dirigian, procurando en todas su mayor gloria. De ahí provinieron aquellos arrobos estraordinarios en que le vieron algunas veces elevado de la tierra por mas de una hora, inmóvil sin dar mas señales de vida que las ardientes lágrimas que vertia y los suspiros que exalaba. Un hombre que amaba con tanto cariño á Dios, que estaba tan unido con él, no podia menos que amar entrañablemente á sus prójimos. Se conmovia tanto su corazon al ver las necesidades de los pobres, que se derretia en lágrimas. Durante el tiempo que fué corrector y en todos los conventos que tuvo semejante cargo, era ordenar al dispensero diese limosna á los pobres, y él mismo en persona después de tercia, bajaba á la cocina para ver como se preparaba la olla para los pobres, y decia al cocinero: «Carísimo hermano, mientras haya pan en el convento no dejeis de dar limosna, porqué si sois remiso en esta parte me dareis la mayor pesadumbre, y seria una gran desgracia para el convento que llegase un pobre y se fuese desconsolado.» En los dias mas solemnes, mandaba hacer mayor limosna á los mendigos; pues decia, que así como los religiosos estaban mas bien tratados en aquellos dias lo fuesen tambien los pobres. Les tenia tanto amor que hallándose de corrector en Alaquás, se juntó en un año de grande miseria á las puertas del convento gran multitud de gente acosada de hambre, y enternecido el Santo superior, mandó que todo el pan de la casa se les distribuyera;

mas llegada la hora del refectorio, manifestó con turbacion el dispensero, que por haber repartido el pan entre los pobres no habia quedado pan mas que para cuatro religiosos, siendo así que eran veinte sin contar la gente de servicio; pero él sin embargo mandó se hiciera la acostumbrada señal, y llegada la comunidad al refectorio, puesta la confianza en la Divina Providencia, bendijo los cuatro panecillos, y repartiéndolos á pedazos los multiplicó Dios de manera que no solo quedaron satisfechos los religiosos y los familiares del convento, sino que todavía sobró cantidad de pan en abundancia. Así quiso Dios manifestar con este milagro la fé y caridad de su siervo. No solamente el Señor le honró con semejantes maravillas, sino tambien con los dones sobrenaturales de profecía y de curar las enfermedades, cuyos prodigios motivaron que los hombres le venerasen como un Santo. Su humildad fué tan profunda, que puede decirse fué su virtud característica, reputándose siempre por un gran pecador, indigno del hábito que vestia, por manera que á la hora de la muerte rogó al corrector y otros padres, que no le enterrasen en la sepultura de los religiosos donde estaban sepultados tanto santos, sino en el lugar mas vil y despreciable del convento, y si era posible que lo arrojasen en un muladar á modo de una bestia; pues que no habia sido propiamente otra cosa, y en el curso de su vida habia ofendido á Dios desenfrenadamente Si personages de alta esfera iban á consultarle en sus graves negocios, luego se deshacia de ellos diciendo: «consultad con hombres doctos y dejadme estar á mí miserable, ignorante y tartamudo, que no hago poco de entenderme con mi breviario.» Interin pasaba su vida en el egercicio de todas las virtudes, se acercaba el tiempo en que Dios queria premiárselas con la posesion de la gloria, y á fin de que se purificara su alma y atesorara mayores merecimientos le envió una penosa enfermedad, que le tuvo postrado en cama nueve meses, sufriéndola con invencible paciencia. Le concedió el Señor la gracia de que vaticinara el dia y hora de su muerte, y habiendo recibido con singular devocion los Santos Sacramentos, se hizo leer la pasion de Jesucristo, y al tiempo que el sacerdote que leia pronuncia aquellas palabras: Padre en vuestras manos encomiendo mí espíritu; las repitió Gaspar con voz tierna é inteligible, y fijos sus ojos en un crucifijo entregó su alma al Criador á 14 de Julio de 1604, de edad setenta y tres años. Los innumerables milagros que ha obrado Dios por intercesion del Santo, son prueba eminente de su santidad, los que aprobados por el Sumo Pontífice Pio VI mereció le inscribieran en el número de los Beatos á 10 de Setiembre de 1786.

BONO (Fr Alejandro) polaco de nacion. Habiendo renunciado las vanidades del siglo quiso entrar en religion, y tomó el hábito de trinitarios calzados en el convento de Cracovia, que en aquel entonces se contaba el principal convento que la Religion trinitaria tenia en la provincia de Polonia. Era Bono

hombre dotado de un talento extraordinario, y de eminente sabiduría, pero principalmente resplandecian en él un conjunto de virtudes tan heroicas, que le merecieron el sobrenombre de *Bueno* con que era conocido de todos. Sus virtudes y talentos le dispensaron que fuese promovido á la dignidad del Arzobispado Germense, que es el primado de la Polonia, y finalmente le proporcionaron el que fuese nombrado gobernador de todo el reino polaco, en la menor edad del príncipe Albano, rey de Polonia.

BONONIO (S.) abad. Su patria fué la ciudad de Bolonia, y siendo aun niño abrazó la religion en el monasterio de S. Estévan de la misma ciudad. Al parecer, el llamamiento de Bononio á la religion fué una especial disposicion de la Providencia, tanto para consolidar la regla del instituto é inocular en la sangre de los religiosos el poder de la virtud, como para llamar al seno de la Iglesia á la multitud de criaturas entregadas al vicio y á la disolucion. No menos fuerte para soportar las mortificaciones, que activo en sus deberes y fácil en comprender las ciencias, reunia todas las dotes para dirigir y enseñar con el ejemplo y el raciocinio á los eclesiásticos y á los seculares. Después que con sus enérgicos sermones y con sus penitencias hubo impreso èl sello de la buena fé y de la religion en Bolonia y en los pueblos y ciudades de su comarca, fué elegido superior del monasterio, y considerando muy reducido el límite de sus atribuciones, y creyéndose como aprisionado en un círculo tan pequeño respecto del vasto campo ocupado por la humanidad, armóse de la fortaleza de los Apóstoles y recorrió las naciones de Europa, y como un rayo que deja perennes señales de su paso, así Bononio dejaba por todas partes indelebles recuerdos de su nombre y de su predicacion. De Europa translimitó á los imperios de Asia. El fervor de su predicacion, el rayo de su palabra comunicábase á todos los pueblos y á todas las lenguas: atravesó el Egipto, y cuando hubo sembrado con abundancia la preciosa semilla del Evangelio y la moral; cuando hubo conquistado egércitos de almas á la inmortalidad; cuando en fin hubo soportado fatigas increibles para la mayor gloria de Dios, regresó á su convento en el cual á poco murió, volando al seno del Señor en 30 de Agosto de 1026, dia consagrado á su memoria.

BONOSA (Sta.) mártir. (véase Eutropio S.)

BONOSO y MAXIMILIANO (S.S.) mártires. Imperando Juliano el *Apóstata* servian en calidad de oficiales en las legiones romanas: eran cristianos, y no obstante que era enemigo de la religion el Emperador, y debian ellos mandar soldados de diversas y opuestas creencias, cumplian honrosamente sus deberes como militares sin olvidar los que prescribia la religion que profesaban. Juliano mandó que fuesen quitadas las cruces de los estandartes, y que las legiones adorasen tan solo á los dioses que veneraba el Emperador, los mismos que habia reconocido el Imperio desde la fundacion de Roma. No faltaron

legiones que obedecieron este mandato; pero Bonoso y Maximiliano que mandaban la titulada; *Los viejos hercúleos*, no quisieron autorizar un crímen que ofendia á la misma Divinidad, y protestaron que nunca adorarian las obras de las manos de los hombres. Informado el Emperador de esta respuesta y de la resistencia que opusieron á sus mandatos, mandó darles trescientos azotes. Este castigo que hubiera amedrentado á otros que á los cristianos, sirvió para que los supuestos delincuentes en medio de los azotes protestasen altamente no solo de su adhesion absoluta á las creencias del cristianismo, si que tambien de su justa é invencible resistencia á unos mandatos impíos contra los cuales debian levantarse todas las criaturas reconocidas á su Dios. Juliano, que bajo los principios de su filosofia hubiera despreciado á estos cristianos como *insensatos*, segun él los llamaba, dióse por mas ofendido cuanta mayor era la fortaleza que no esperaba encontrar en aquellos oficiales, y dando rienda á su resentimiento, hizo disponer una grande caldera de pez derretida, y mientras hervia, fueron echados en ella para que acabasen la vida en este cruel tormento. Los mártires peleaban en favor de la religion con mas entusiasmo aun de lo que habian peleado por el Emperador: ni á vista del suplicio, ni en el suplicio mismo se inmutó su serenidad, y cuando los judíos y los idólatras en grandísima multitud vieron privada de sus naturales efectos la fuerza del fuego y del calor, y que los dos héroes eran insensibles al dolor, creyeron que eran magos posesores del secreto de robar la fuerza á los elementos, y como si fuese una fiesta pública en medio de una bárbara algazara clamaron para que les fuese reservado para otro dia un castigo mayor, y fuesen entre tanto guardados en el calabozo. Como entonces no eran tan comunes ni tan generales las persecuciones, interesaba mucho al pueblo la de Bonoso y Maximiliano: todos hablaban de ellos diversamente segun su religion, y hallándose presente Hormisdas, hermano de Sapor rey de Persia, quiso verlos en la cárcel teniéndolos ya como Santos, pues tantas muestras sobrehumanas habian dado de su heroismo, y les rogó le encomendasen en sus oraciones. Este acto fué tolerado en aquella época, cuando hubiera sido castigado con el último suplicio durante los Dioclecianos, Galerios, Domicianos, Trajanos, Aurelios, Maximinos, Decios y tantos otros crueles tiranos que horrorizaron al mundo con sus persecuciones. El Gobernador, después de algunos dias de no haber probado alimento los presos, envióles un pan marcado con su sello que representaba un ídolo, probando de esta manera suave cautivar su atencion y hacerles ejecutar un acto de conformidad á los deseos del Emperador; pero los Santos que en el abandono de la cárcel y en su total olvido de los hombres eran mantenidos por una fuerza divina, así que vieron el sello de la idolatría no quisieron aceptar el manjar que se les ofrecia. El conde Julian mandóles comparecer á su pre-

sencia por segunda y tercera vez, y ponderando serle sensible que en aquellos tiempos de tolerancia un rigor desmedido en sus personas debiese ser sin necesidad una bochornosa excepcion de las reglas proclamadas por el Emperador, invitóles á renunciar un empeño que por lo menos podia calificarse de temerario, por qué no podia prescindirse de confesarse cristianos y todavía mas de las providencias que respecto de la religion diese por regla general el Emperador. Con blandura, con aparente bondad iba prosiguiendo el Conde sus amonestaciones y consejos, cuando uno de los mártires contestóle reposadamente: «Nosotros no podemos ocultar el nombre de cristianos, por qué lo somos de corazon; y cuando esto no bastase para ser consecuentes á la fé de Dios, bastaria la memoria de Constantino que antes de morir hízonos jurar ser fieles á sus hijos y á la Iglesia: nada pues será capaz de hacernos abjurar nuestras creencias, ni faltar á nuestros juramentos. Hallábase dispuesto el Conde á doblar los martirios, que habian probado ya aquellos indefensos cristianos, y fué disuadido por el Prefecto de Oriente que ó bien por miras políticas, ó bien por que era sensible á los tormentos, interpuso su influencia para que cesasen aquellos actos de barbarie que habian manchado el nombre romano por la eternidad de los siglos. Julian fué accesible á los ruegos del Prefecto: no martirizó á los encarcelados, pero mandólos decapitar. Derramaron Bonoso y Maximiliano su preciosa sangre en la ciudad de Antioquía á 21 de Agosto del año 363, en cuyo dia los venera la Iglesia. Fueron asistidos por el patriarca S. Melecio y otros muchos cristianos, que después recogieron sus santos cuerpos y les dieron honrosa sepultura.

BONOSO. (véase Benedicto I papa)

BONRECUEIL. (véase Duranti)

BONSEMBIANTE DE PADUA, religioso del Orden de S. Agustin, hermano de Buenaventura de Padua; floreció en el siglo XVI, y llegó por sus merecimientos á ser general de la Orden y después cardenal. Murió á la edad de cuarenta y dos años en Venecia á 28 de Octubre de 1566. Es autor de varias obras.

BONTEMPI (Jorge, Andrés Angelini). (véase Buontempi)

BONTIUS (Guillermo) natural de Lovaina, autor del siglo XV, famoso jurisconsulto, así en derecho civil como en canónico. Fué dean de S. Pedro de Lovaina, arcediano de Anvers, y murió en 1454. Hizo estas obras: *Quodlibetum de usuris et redemptione vitalium. De contractibus Mercatorum. Differentiæ Legum ac Canonum.*

BONUISI (Gerónimo) cardenal obispo de Luca, de cuya ciudad era natural. Fué primero arzobispo de Laodicea, después de Tesalónica y de Trevisonda, nuncio de Colonia, y últimamente cardenal nombrado por el papa Alejandro VII en 9 de Abril de 1657. Murió en su obispado de Luca á los setenta y siete años de edad en Agosto de 1702.

BONZI (Lelio) noble florentino, sacerdote, caballero del Orden de S. Estévan, nacido en 1532. Inclinado á las bellas letras, á la poesía y á la filosofía, no hubiera por su gusto saludado otras ciencias; pero las órdenes de su padre le obligaron tambien á seguir la carrera de las leyes. Desdel año 1549 era admitido á la academia florentina, en la cual dió lecciones que fueron impresas no teniendo aun diez y nueve años; pero tuvo que dejar la academia para cursar el derecho canónico y civil en la ciudad de Pisa, y habiéndose recibido de doctor en 1558, volvió á Florencia y fué admitido en la íntima confianza de los grandes duques Francisco y Fernando de Médicis. Hecho caballero de S. Estévan fué canciller de la Orden, y murió en su patria no sabiéndose en que fecha. Las lecciones de Bonzi fueron impresas con un tratado del cometa y un sermon que hizo para el Viernes Santo, Florencia, 1560. Escribió muchas poesías que andan dispersas en varias colecciones.

BONZI (Antonio de) obispo de Terracina, salido de la ilustre y antigua casa de Bonzi de Florencia; fué enviado en calidad de nuncio extraordinario por el papa Clemente VII cerca de Francisco I. para tratar el matrimonio de Catalina de Médicis su sobrina con Enrique de Francia, entonces duque de Anjou y después Rey.

BONZI (Tomás de) nació en 1523, y siguiendo la carrera eclesiástica estudió el derecho y la teología protegido por el cardenal Strozzi su tio, y fué obispo de Beziers en 1576 después de su tio. En su tiempo fué atacada la ciudad por Damville Montmorency, que habia entonces abandonado el partido del Rey para seguir el de los hereges y habia deshecho las tropas católicas. El Prelado defendió valerosamente la ciudad, y tuvo la suerte de hacer entrar en su deber al mismo Damville en 1578. Fué enviado embajador de Enrique III cerca de Francisco duque de Toscana. Esta embajada le colmó de honores y de gloria, y retirándose en Beziers para descansar en su vejez y entregarse tan solo á los egercicios de la religion, murió en 1603.

BONZI (Juan de) cardenal y obispo de Beziers, era hijo de Domingo de Bonzi senador de Florencia y primer ministro del gran duque de Toscana. Nació en 1554, estudió en la universidad de Padua, recibió el bonete de doctor en derecho canónico y civil, y gozando reputacion de sabio, el gran duque Francisco de Médicis le envió á Roma comisionado para tratar con el papa Clemente VIII el arreglo de los límites del territorio: cumplió muy hábilmente esta comision, y el duque le nombró senador no obstante de no tener la edad requerida. Henrique IV, rey de Francia, le dió en seguida el obispado de Beziers, y fué consagrado en Roma en 1598. Arregló el matrimonio de María de Médicis con el rey Enrique IV de Francia, el cual en gracia á este Prelado creó el cargo de gran limosnero de la Reyna. Además

para compensar dignamente sus servicios, el mismo Rey y el gran Duque solicitaron para él un capelo, y el papa Paulo V se lo concedió. Asistió á los estados generales del Reino; tomó por coadjutor en el obispado á Domingo de Bonzi su sobrino; obtuvo para él el cargo de gran limosnero, y se retiró á Roma, en donde asistió á la creacion del papa Gregorio XV. Murió en 4 de Julio de 1621. Fué enterrado y después exhumado para depositar su cuerpo en los Teatinos de Florencia, en donde la casa de Bonzi posee una riquísima capilla. Su coadjutor habia muerto ya en 30 de Abril del propio año. Se tienen de él algunas cartas publicadas en el tomo primero de la *Biblioteca pontificia*.

BONZI (Clemente de) obispo de Beziers, adquirió mucha reputacion durante las guerras civiles de Francia en el siglo XVII. Las solicitudes y grandes promesas del duque de Montmorency que habia tomado las armas contra el rey Luis XIII, no pudieron corromper la inviolable fidelidad de este Prelado. A sus expensas levantó un regimiento de infantería, y poniéndose á su cabeza fué en 1637 á socorrer á la Leucata, ciudad del Langüedoc, que tenian sitiada los españoles, unióse al mariscal Schomberg y deshizo enteramente los enemigos. La grandeza de ánimo de este Prelado divisábase tambien en el celo para la religion: administró dignamente el obispado; hizo muchas fundaciones útiles, y murió en 1659.

BONZI (Tomás de) hijo de Pedro conde de Bonzi, cortesano de Luis XIII rey de Francia: en su tierna edad entró en palacio como page de honor del Rey, y á la edad de diez y nueve años fué nombrado obispo de Beziers. No obstante su corta edad, tomó posesion del obispado, y cumplió tan dignamente sus deberes, que al tiempo de su muerte acaecida en 1628 contando solo veinte y siete años era tenido en opinion de Santo. En la iglesia de P. P. Dominicos de dicha ciudad hizo construir una hermosa capilla ornada de mármol y de jaspe en honor de S. Cárlos Borromeo. Diósele sepultura en la iglesia de los jesuitas.

BONZI (Pedro de) cardenal arzobispo de Narbona, gran limosnero de la reyna de Francia y comendador de la Orden del Espíritu Santo: nació en Florencia á 15 de Abril de 1631. Fueron sus padres los muy nobles Francisco, conde de Bonzi senador, y Cristina Riari. No obstante que nacido en Florencia, fué educado en Francia al lado de su tio Clemente de Bonzi, obispo de Beziers, cuyo celo por la patria y por la religion apenas tenia rival. Creciendo á vista de los buenos ejemplos y oportunos consejos del Obispo, parecia inclinado á la carrera civil, en la cual presentábasele un campo muy vasto bajo la proteccion é influencia de su tio: pero cambiando de proyecto á la edad de veinte y cuatro años, prefirió la carrera de la Iglesia. Vivia en la corte participando del incienso de la adulacion y del poder, y bien fuese

por sus gracias, bien por su despejo y su talento, bien por consideraciones á su noble alcurnia, fué muy querido del cardenal Mazzarini, de suerte que le empleó en el departamento de negocios estrangeros. Entrado así en una brillante carrera, ya no por consideracion ni deferencia alguna, sino por el mérito de sus obras fué reputado como uno de los mas hábiles ministros de su edad, y el gran Duque de Toscana juzgó seria muy dignamente representado si encargaba á Pedro de Bonzi asistir en su nombre á las conferencias que los monarcas de Francia y de España debian celebrar para el arreglo de sus inveteradas desavenencias: bajo esta calidad asistió pues en la entrevista de S. Juan de Luz y de Fuenterrabia. Allí fué nombrado obispo de Beziers y abad de Aniano, substituyendo á su tio Clemente de Bonzi, por cuya muerte quedaban vacantes las dos dignidades. Después de estos negocios, el mismo gran Duque de Toscana le dió poderes para tratar el matrimonio de la princesa de Orleans con el príncipe de Toscana, y habiendo llevado á cabo muy felizmente esta negociacion, el Rey de Francia le envió á Toscana como embajador cerca del Gran Duque para acompañar á Florencia la princesa su hija, en ejecucion del tratado matrimonial. Concluida esta embajada, y sin dar lugar á su regreso á Francia, fué enviado Bonzi como embajador á Venecia. El Rey de Francia pretendia introducir sus tropas en Hungría, y necesitaba el paso por la república de Venecia: muchas y muy grandes dudas hacian casi imposible la realizacion del proyecto: habíase ya entablado y todo hacia temer una formal negativa de parte de Venecia. Sin embargo, el obispo de Beziers principió por cautivar el afecto de los venecianos, y en breve tiempo consiguió el libre paso al ejército de su Rey: el Senado quedó muy complacido de la amabilidad del embajador y el Rey satisfecho con los buenos resultados de su mediacion. No bien tocaba la conclusion de este tratado, fué enviado á Polonia cerca del rey Casimiro. Este buen Rey, agobiado por el peso de los negocios, tanto mayores cuanto mas encarnizada era la lucha de los grandes, y persuadido que el remedio para la tranquilidad de su reino era la abdicacion de su corona, comunicó su pensamiento á todos los soberanos. El Rey de Francia, cuyas miras no estaban de acuerdo con las de otras potencias favorables á la abdicacion, quiso impedir este paso á toda costa, y encargó al obispo de Beziers que detuviese al Rey en el proyecto que habia concebido. Esta mediacion fué no menos feliz que las precedentes. Después de tantas pruebas de su habilidad y de sus conocimientos diplomáticos, le fué enviado el capelo y regresó de Polonia á Paris, hecho ya cardenal. Cabalmente mientras estaba de viage el Embajador, renováronse con mas empeño las intrigas, y Casimiro abdicó: esta noticia llegó á Paris casi al mismo tiempo que el Embajador con no poca sorpresa suya y del mismo Rey que tenia entendido lo contrario, y no pudiendo ya remediarse este

hecho consumado sino con las buenas calidades del nuevo Rey, fué precipitadamente enviado segunda vez á Polonia para atender á las operaciones de la eleccion. El cardenal de Bonzi portóse tan hábilmente como acostumbraba: hizo eliminar á ciertos candidatos enemigos de la Francia, y logró hacer recaer los votos en Miguel Winovieschi, igualmente grato á la nacion polaca y á la nacion francesa. A su vuelta le dió el Rey el arzobispado de Tolosa. Apenas habia probado el reposo, después de tantos años de una vida trabajosa en las cortes de Europa, fué enviado embajador estraordinario en la corte de Madrid: cada vez aumentaba su nombradía, y cada vez era mas digno de nuevos premios y condecoraciones. En menos de tres años fué hecho cardenal, gran limosnero de la Reyna y arzobispo de Narbona. Concurrió á la eleccion de tres papas, Inocencio XI, Alejandro VIII, é Inocencio XII: cada vez era recibido en Roma con singular regocijo, y cada vez disponia á su placer de la voluntad de la mayoría de cardenales que le respetaban, como se respeta á un hombre en todos conceptos eminente. A últimos del año 1688, últimos tambien del pontificado de Inocencio XI, fué admitido á la órden del Espíritu Santo. Durante mas de treinta años, presidió en clase de metropolitano los estados generales del Langüedoc: desde su metrópoli atendia á los vastos negocios de la Iglesia y del Estado: consultaba los intereses de su Rey y la dignidad de la religion: era el apoyo de los indigentes y el respeto de los poderosos: fundó el seminario de Narbona, quizás el mas bello y grandioso del reyno; el pequeño seminario para los eclesiásticos pobres de su diócesis, é hizo construir en la iglesia de la catedral un altar de una riqueza y magnificencia imponderables. Cumplió los sesenta y tres años, y el Señor dispuso de su alma hallándose en Montpeller á 11 de Julio de 1703, llorado de todos los habitantes del Langüedoc, que habian sido partícipes de sus estraordinarias liberalidades. Su cuerpo fué trasportado á Narbona y enterrado en la Iglesia metropolitana conforme lo habia ordenado. Dejó dos hermanas Isabel de Bonzi viuda de René, Gaspar de la Croix marqués de Castries, caballero de las órdenes del Rey, teniente general y gobernador del Langüedoc, y María de Bonzi viuda del marqués de Cailus baron de los estados del Langüedoc.

BOONAERS (Oliverio) jesuita nacido en Iprés en 1570 y muerto en la misma ciudad á 23 de Octubre de 1655. Es autor: 1.°: *De la institucion de las horas canónicas*, Douay, 1625 y 1634, en 8.°. 2.°: *Concordancia de la ciencia y de la fé*, Haya, 1665, en 4.°. 3.°: *Comentario sobre el Eclesiástico*, Amberes, 1634 en folio. 4.°: *Comentario sobre Ester*, Colonia, 1647 en folio. Todos estos libros escritos en latin con un estilo puro son muy estimados.

BOOZ hijo de Salmon y de Rahab. Se sabe que Rahab era una cananea

de Jericó, con la cual casó Salmon, de la tribu de Judá. De este matrimonio nació Booz uno de los abuelos de Nuestro Salvador Jesucristo, segun la carne. Algunos reconocen tres Booz, á saber; el hijo, el nieto y viznieto de Salomon, añadiendo que el último Booz fué marido de Ruth y padre de Obed. Pretenden que en otros términos es imposible conciliar la Escritura con ella misma, porqué entre el matrimonio de Salmon y el nacimiento de David, de quien era uno de los abuelos Booz, no pone mas que 366 años, no obstante que entre Salmon y David pone tan solo tres personas, á saber; Booz, Obed y Jesé. Pero aunque no sea muy fácil llenar un espacio de 366 años con solas cuatro personas que se sucedan de padre á hijo, y aunque sea raro ver en una misma familia cuatro personas sin interrupcion que vivan largos años, y que tengan hijos en una edad muy avanzada; con todo no se presenta absolutamente imposible y mucho menos en aquellos tiempos en que era muy comun encontrar hombres centenarios. Salmon de 106 años pudo engendrar á Booz cerca sesenta y seis años después que los israelitas hubieron entrado en la tierra de Promision. Booz sobre cien años podia haber engendrado á Obed. Este, de la misma edad poco mas ó menos, habrá tenido á Isaí. Ultimamente Isaí teniendo tambien cien años habrá engendrado á David. Esto no es mas que una suposicion; pero suposicion que no siendo imposible ni contradictoria, nos dispensa de admitir tres Booz en vez de uno solo de que habla la Escritura. Algunos rabinos quieren que Abesan, juez de Israél, sea lo mismo que Booz, y se fundan en que Abesan era de Bethleem, y que el nombre de Abesan tiene cierta relacion con el de Booz; mas no han considerado que habiendo gobernado Abesan á Israél desdel año del mundo 2823 á 2830, no puede ser lo mismo que Booz, que no pudo haber venido al mundo mas tarde que en 2620, supuesto que Salmon su padre casó con Ruth en 2553. Luego suponiéndole nacido en 2620, hubiera tenido 210 años de edad en 2830 que es el tiempo de su muerte, lo cual no parece en ninguna manera creible.

BORASTUS (Gregorio Lorenzo) nacido en Norkoping ciudad de Suecia en 1584, estudió el derecho civil y canónico y la teología, y fué recibido de doctor en ambas facultades. Además de poseer muy á fondo estas ciencias, era tambien un distinguido literato. Sus padres eran luteranos, y aun él bebió las mismas doctrinas en su infancia; pero como los estudios alumbrasen su razon, abjuró el luteranismo, y abrazando el catolicismo se fué á servir al rey de Polonia. Hallábanse entonces en guerra esta República y la Suecia por las pretensiones que el Rey polaco tenia al trono Sueco. Borastus fué sucesivamente secretario de Vladislao, de Sagismundo III y de Juan Casimiro. Estos reyes le otorgaron un canonicato en la iglesia de Cracovia, y le hicieron así mismo prepósito de Wischioiwitz. Reconocido á los beneficios de sus

protectores, abrazó con interés su causa, y escribió abogando por ella esta obra: *Causæ ob quas Carolus Gustavus Johannem Casimirum bello adorivi coactum se profiteatur, breviter limatæ et climinatæ*, Dublin y Danzig, 1656. Cítanse como suyos unos versos que encabezan la edicion del *Vitis aquilonaria* de Vastorio, que se citan como un modelo de elegancia y de buena latinidad. Ignóranse los demás pormenores de su vida. Se cita otro sueco llamado *Estevan Borastus*, que tambien abandonó la religion luterana y su patria, y habiendo pasado á Roma, llegó á ser un personage considerable, creado cardenal con probabilidades de ser nombrado papa; pero segun dicen los biógrafos aunque es cierta la existencia de este Borastus, lo demás se refiere á una tradicion popular de Suecia.

BORBON (Luís María de) conde de Chinchon infante de España, cardenal arzobispo de Toledo, nació en Cadahalso de Aragon á 22 de Mayo de 1777. Era hijo de D. Luis Antonio Jayme de Borbon, infante de España, hijo del rey Felipe V, y hermano de Cárlos III, y de D.ª María Teresa de Vallabriga. Su padre fué creado cardenal por Clemente XII en 1735; pero después de la muerte de Felipe V, resignó el capelo y el arzobispado de Toledo que administraba, y renunciando á un estado por el cual ninguna vocacion habia manifestado, casó en 25 de Junio de 1776 con la Señora de Vallabriga, hija de un capitan de caballería aragonés, descendiente de la familia real, de Aldret, casamiento verificado clandestinamente y consentido después por el rey Cárlos III por escrúpulo de conciencia. Luís María de Borbon, hijo primogénito de este enlace, fué educado á expensas de Lorenzana, y á los diez y seis años fué condecorado con la gran cruz de la órden de Cárlos III, bien que nunca pudo obtener la grandeza, ni el toison de oro. Como su padre D. Luis Antonio vivió siempre alejado de la corte, cuya residencia le habia sido entredicha, su familia permaneció siempre distante de la familia real hasta que se acordó el casamiento de Godoy, príncipe de la paz, con María Teresa, hija del espresado D. Luís Antonio ya difunto y hermana de D. Luís María de Borbon, cuya circunstancia hízoles levantar el destierro, llamar á la corte y ser reconocidos por infantes de España y primos del rey Cárlos IV. Los cardenales Lorenzana, arzobispo de Toledo y Despuig, arzobispo de Sevilla, desaprobaron el matrimonio de Godoy con María Teresa Vallabriga, y fueron desterrados y obligados á presentar la dimision de sus prebendas. D. Luís destinado desde niño al estado eclesiástico, fué hecho arzobispo de Sevilla en Junio de 1799, vacante por dimision de Despuig, cuyo arzobispado administró hasta que fué elevado en 1800 á la primada de Toledo, que es la mas rica silla de la cristiandad, vacante asimismo por dimision de Lorenzana que se retiró á la ciudad de Roma. Pio VII, queriendo corresponder á los beneficios dispensados por la corte de España á su predecesor, comprendió á D.

Luis María en la primera promocion de cardenales, y fué proclamado en 22 de Octubre del mismo año 1800 con el título de Sta. María de la Escala, que era el que habia tenido su padre. Colmado de títulos y de bienes gozó de una fortuna digna de su alto nacimiento, no presumiendo jamás turbar la paz del reino con vanas pretensiones durante el reynado de su primo Cárlos IV. Cuando este príncipe, Fernando VII y la real familia cayeron inconsideradamente en manos del usurpador Napoleon Bonaparte, escapóse el cardenal de Borbon de los lazos que tambien le tendia la astucia, protestando al Emperador de los franceses su mas humilde adhesion y respeto, dirigiéndole al efecto una carta con fecha de 22 de Mayo de 1808, y aun prestó juramento de fidelidad al intruso rey José Bonaparte. El amor que profesaban los españoles á sus príncipes dirigióse á este único vástago real que quedó en España, y en glorioso alzamiento de la nacion en defensa de la religion ultrajada y de su noble independencia, fué el arzobispo de Toledo elegido presidente de la regencia establecida en Cadiz, desde cuya época mostró un heroico celo por la causa nacional. Unicamente parece que no desplegó toda la energía de carácter que convenia á un príncipe de la Iglesia, al firmar ciertos decretos: las circunstancias empero eran en todos conceptos anormales; las ideas reformistas de la revolucion francesa habian penetrado en las cabezas de España, y en el desbordamiento universal de una guerra á todo trance en que se rompen los lazos de la moral y se pierden los sabios fines de la política, mas pueden las facciones que el sentido comun, y mas fuerza representa la novedad que las tendencias y costumbres antiguas. Rodeado el cardenal de Borbon de hombres sabios y eminentes, constituido al frente de una nacion magnánima que derramaba su sangre con heroismo por su religion y por sus príncipes, no podia abandonarla cobardemente, y debió por necesidad sellar con su firma unas medidas entonces reclamadas por el espíritu del siglo. Así se esplica á nuestro entender el que hubiese sido arrastrado á medidas no muy conformes á su rango ni á su posicion: asi se esplica á nuestro entender el que sin dificultad hubiese sancionado y promulgado todos los decretos de las cortes en 1811 y 1812, y notablemente la famosa constitucion de este último año, que aprobó con su firma y la abolicion del tribunal de la inquisicion. Bien pudo Grabina, nuncio de Su Santidad, oponerse formalmente á esta última medida; bien pudo representar los graves inconvenientes de la abolicion de un tribunal represivo de las ideas heterodoxas y de los absurdos disolventes astutamente diseminados por los filósofos del siglo XVIII; sus representaciones no solo no fueron escuchadas, sino que tambien la regencia lanzó contra el nuncio un decreto de estrañamiento del reyno con fecha de 25 de Abril de 1813. La conducta del cardenal desagradó no solamente al soberano Pontífice, sino tambien al rey Fernando VII. Cuando por el tratado de Valencey

fué devuelta á Fernando VII la libertad y la corona en Enero de 1814, fué enviado el presidente de la regencia al encuentro de su sobrino para recibirle á su entrada en el reyno el juramento de fidelidad á la constitucion; pero como este juramento no estaba conforme con las miras del Monarca, lo evitó este procurando apartarse lo posible del Cardenal; mas llegado finalmente á Valencia fué este acogido con frialdad y observó cuan distante se hallaba de haber hecho una obra duradera en 1812. Después de la entrada del Rey en Madrid, el Cardenal fué enviado á su diócesis de Toledo y privado de la administracion y de las rentas del arzobispado de Sevilla. Vivió así alejado de la corte hasta la revolucion de 1820. Declaróse de nuevo partidario del sisma constitucional, fué elegido presidente de la junta provisional de gobierno; publicó una carta pastoral favorable á la revolucion que se practicaba, y fué por último nombrado consejero del Estado. Pudiera creerse que este Prelado obraba entonces por conviccion lo que antiguamente habia obrado ó por política ó por necesidad; pero lo mas probable es que tanto en la primera como en la segunda época obró siempre supeditado por espíritus fuertes que abusaron de su carácter débil y flexible y de su limitada capacidad, porqué de otra parte es innegable que fué un Prelado piadoso, dulce, afable y llevado de las mejores intenciones. Afortunadamente no vivia ya á la vuelta de Fernando VII á su capital: el cardenal de Borbon habia muerto en Madrid en 18 de Marzo de 1823 á la edad de cuarenta y seis años.

BORBON (Cárlos de) hijo de Cárlos de Borbon, duque de Vendome, cardenal, arzobispo de Ruan y legado de Aviñon, prestó sin quererlo su nombre á una faccion que pretendia escluir del trono de Francia á Enrique IV. La casa de Borbon pocos enemigos mas temibles tenia que los solapados y ambiciosos duques de Guisa; pero Catalina de Médicis supo tan hábilmente embrollar los partidos y confundir los mas opuestos intereses, que Enrique III cuando hubo hecho asesinar al duque de Guisa y á su hermano el Cardenal, creyó prudente asegurar la persona del cardenal de Borbon y le encerró en el castillo de Tours. Después de la muerte de Enrique III, el duque de Mayenne, gefe de la liga, hizo reconocer al cardenal de Borbon por rey de Francia bajo el nombre de Cárlos X, y el parlamento de Paris en 5 de Marzo de 1590 dió un decreto, mandando reconocer por verdadero y legítimo rey de Francia á Cárlos X. Con el tiempo aparecieron varios escritos, fijando ó defendiendo los pretendidos derechos del Cardenal á la corona, siendo el mas conocido uno titulado: *Sumario de los motivos que impulsaron á los franceses al reconocimiento de Cárlos X*, 1589, en 8.°. Hallábase entonces prisionero en Fontenay del Poitou, y nada era mas fácil al duque de Mayenne que reconocer un Monarca impedido de manifestar su propia voluntad. Era el cardenal un hombre sin ambicion, y ninguna ilusion se hacia sobre los pro-

yectos de los que no por otra cosa le proclamaban sino para arrebatar mas fácilmente la corona de la sien de sus sobrinos, puesto que el primero y mas importante paso para cambiar el órden de sucesion en el trono, era el llamamiento de una nueva familia. Por eso hizo el Cardenal pasar á Enrique IV una carta reconociéndole por su legítimo Rey; pero como ningun medio tenia para hacer conocer al público su pensamiento, y no era prudente de otra parte desengañar ni irritar al duque de Mayenne en el momento en que oponia el nombre de *Borbon* á las pretensiones del gabinete de Madrid, los verdaderos realistas ridiculizaron al Cardenal, mayormente cuando se acuñó moneda con su busto. Empeñábanse los partidarios en hacer casar al Cardenal con la viuda del duque de Guisa; pero debió abandonarse este proyecto cuya ejecucion no era favorable á ningun partido. Siempre conservado prisionero el cardenal de Borbon falleció en el castillo de Fontenay á 9 de Mayo de 1590 de edad sesenta y siete años.

BORBON (Cárlos de) sobrino del precedente, conocido con el nombre de *Cardenal de Vendome*, y después de la muerte de su tio con el de *Cardenal de Borbon*, tuvo con efecto ambicion de montar en el trono, y se declaró gefe del partido que no queria reconocer á Enrique IV sino á condicion de volver al seno de la Iglesia católica. Por si solo era hombre poco peligroso, pero podia prestarse á las miras de hombres hábiles y facciosos; por eso Enrique IV velaba los pasos de este partido, y no le perdia de vista aparentando despreciarle. Creyó en un momento el cardenal de Borbon ser proclamado rey; pero fué malamente dirigida la empresa: descubrióse y perdióse para siempre toda esperanza. De resultas cayó enfermo y murió de pesar. Enrique le hizo una visita, y por toda venganza le dijo: «Primo mio, ten ánimo; si no eres rey, posible es que lo seas después de mí.» Cárlos de Borbon falleció en 30 de Julio de 1594.

BORBON (Nicolás) llamado el antiguo, nacido en Vandeuvre, cerca de Bar-sur-Aube, en 1503. Era su padre maestro herrero, y en vez de inclinar al hijo al egercicio de su oficio le permitió dedicarse al estudio, en el cual hizo tales progresos sobre todo en las bellas letras y en la lengua griega, que Margarita reyna de Navarra le confió la educacion de Juana de Albred su hija, madre de Enrique IV.

BORBON (Nicolás) llamado el *Jóven*, nacido en Vandeuvre, cerca de Bar-sur-Aube, en 1574. Passerat fué su maestro en Paris, y obtuvo sucesivamente la cátedra de retórica en los colegios de Calvi de los Grasinos y de Harcour. El parlamento suprimió el derecho del *Landi*, que los regentes cobraban de sus discípulos: Borbon exhaló su bilis contra los magistrados en una sátira intitulada: *Indignasio Valeriana*, aludiendo á lo del gramático Valerio Cato que lleva el mismo título: fué castigado por esto con algunos

meses de cárcel; pero el cardenal du Perron á quien agradó mucho aquella imprecacion dirigida contra los asesinos de Enrique IV, le nombró en uso de las facultades que tenia en calidad de limosnero mayor, profesor de griego en el colegio real: empleo que llenó con distincion desde 1611 hasta 1620, en cuyo año entró en la congregacion del Oratorio. Con esta ocasion dijo con jocosidad que para cambiar de estado no tuvo que hacer mas que poner sus vueltas al cuello. Tres años después fué nombrado canónigo de Langres. Dice Pelisson que le desagradaba mucho el que le llamasen *Padre*, denominacion adoptada por los discípulos de Berullo: no obstante Menagio le titula el P. Borbon, y el mismo título le daba su amigo Balzac. Cuéntase que en el calor de una disputa habida entre Balzac y el P. Gulú, solicitado Borbon por el primero, le escribió una carta en que le colmaba de elogios y guardaba al P. Gulú pocos miramientos. Balzac hizo imprimir aquella carta después de la muerte del P. Gulú. Los Fuldenses de los cuales este habia sido el general, quejáronse amargamente contra Borbon miembro de una congregacion amiga de su Orden, y como este nada habia entendido en la publicacion de la referida carta, escribió para vindicarse otras tres intituladas: *Apologeticœ commentationes*, notables por la elegancia, la pureza del estilo y la fuerza de la espresion: la última sobre todo es muy acre y vehemente contra Balzac; y juzgando esta tamaña diatriva no muy conforme al carácter de un presbítero y mucho menos del Oratorio, le aplicó aquellos versos de la Eneida:

Heu! vatum ignare mentes! Quid vota furentem,
Quid delubra juvant!

comunes amigos les reconciliaron en 1637, cuando Borbon fué admitido en la Academia francesa de la cual era miembro Balzac. Nunca habia pretendido Borbon el honor de figurar en la Academia francesa: escribia tan mal en francés como se espresaba muy bien en latin, y un hombre de esta clase no era ciertamente muy á propósito para una academia cuyo objeto mas principal era determinar la cantidad de las palabras: debió empero aquella distincion al cardenal Richelieu que quiso recompensarle el trabajo de haber formado algunas inscripciones destinadas á ornar la galería de S. Em. Murió Borbon en la casa del Oratorio de S. Honorato en 7 de Agosto de 1644. Era naturalmente fino y cortés en la sociedad, de una conversacion agradable, instructiva, sembrada de hechos y relaciones curiosas que le prestaba su robusta memoria. Sabia casi toda la historia de Thou y los elogios de Paulo Jove; pero sus contínuos insomnios le habian vuelto melancólico. Era de otra parte muy sensible á las ofensas, y temia mucho caer en la miseria, de lo cual proceden sus frecuentes quejas diseminadas en sus obras exitando la compasion sobre su suerte. A su muerte encontrarónsele 15000 libras de reserva en un escritorio, lo cual dió pruebas de su avaricia. Fuera de esto pasaba por el

mejor poeta latino de su tiempo, y por excelente crítico en la literatura latina. En sus piezas se nota un cierto aire de nobleza: los pensamientos son elevados y el estilo siempre proporcionado á los asuntos. Su obra maestra es en opinion de algunos la imprecacion sobre la muerte de Enrique IV, *Dirœ in parricidium*; otros prefieren la oda sobre las grandezas de Jesucristo que está á la cabeza de la obra del cardenal de Berullo sobre este asunto. La misma nobleza de pensamientos, el mismo estilo, la misma espresion campea en esta que en las otras poesías; pero se observa otra claridad de ideas y mas grandes conceptos, circunstancias raras en obras destinadas á tratar en verso las sublimes verdades de la religion. Sus obras fueron impresas por primera vez en 1630 con el título de: *Poematiœ*, y reimprimiéronse después de su muerte en 1651 y 54 con adiciones. Hay ejemplares que llevan el primer libro de S. Cirilo de Alejandría contra Juliano, en griego y en latin, que por primera vez fué publicado en Paris, 1619, en folio, en vista de un manuscrito que Juan du Perron, hermano y sucesor del cardenal de este nombre habia mandado de Roma. Este prelado le habia encargado trabajar en algunas ediciones de los P. P. griegos, y fué este el primer fruto de su trabajo. Tradujo tambien algunos fragmentos del mismo Padre sobre el Evangelio de S. Juan y la obrita de Dionisio de Halicarnaso sobre el carácter de Tucídides; pero ni una ni otra traduccion vió la luz pública. Encuéntranse algunas de sus cartas al conde de Avaux su amigo y antiguo discípulo en el viage de Ogier, secretario de este embajador, intitulado: *Caroli Ogerif Ephemerides*, Paris, 1656, en 8.°. Se le atribuye generalmente el famoso dístico puesto á la puerta del arsenal, y que algunos creen obra de Passerat:

Ætna hæc Henrico Vulcania tela ministrat,
Tela gigantæos debellatura furores.

pero fuera de que en ninguna de sus obras se encuentra, Borbon tenia solo diez años cuando Filiberto de la Guiche, gran maestre de artillería, hizo poner aquel dístico en 1584 sobre la puerta del arsenal. Lo cierto es que aquella inscripcion es de Millotet, abogado general del departamento de Dijon, autor de muchos y hermosos versos latinos puestos en diferentes estatuas y monumentos públicos. En 1751 imprimióse en Paris una *Borboniana* ó fragmentos de literatura y de historia de Nicolás Borbon, á continuacion del tomo segundo de las *Memorias históricas* críticas y literarias de Bruys. Este poeta reunia en su casa del Oratorio una especie de academia compuesta de hombres de letras y hombres de mundo, atraidos por la reputacion y por la amenidad de las conversaciones de Borbon. Gui Patin, que era uno de los mas entusiastas miembros de esta academia, recogió en veinte y cuatro folletos intitulados: *Borboniana* los hechos mas curiosos é interesantes de aquella sabia reunion. Era Borbon de alta estatura, flaco, vivo y ardiente; agradábale

mucho el buen vino y acostumbraba á decir: que cuando leia versos franceses le parecia beber agua.

BORDAZAR (Fr. Manuel). Su patria fué la ciudad de Valencia, en la cual nació en 17 de Enero de 1693. La profunda piedad de este varon conservóse durante muchos años. Habiendo vestido el hábito del Orden de predicadores á los 17 años, fué el ornamento de su casa como hombre virtuoso y lleno de erudicion. Obtuvo el empleo de prior del convento de Ayora, el de maestro de novicios del convento de Valencia, de presentado y el título de predicador general de la Orden. Si bien fué en su vida un hombre por muchos títulos apreciable, pocas memorias dejó á la posteridad: solamente dió á luz en Valencia, 1739, en 8.°. *El compendio de la vida del glorioso confesor S. Gonzalo de Amarante de la sagrada Orden de predicadores en el cual va añadida la devocion de su novenario.* Murió en 30 de Agosto de 1742.

BORDE (Juan Bautista) jesuita, y después de la supresion de su Orden cura párroco de la Collancelle en Nivernais, en donde murió en 1777. Publicó: *La clave eléctrica con una nueva teoría del magnetismo y de los fenómenos de la electricidad*, 1761, en 12.°.

BORDE (Viviano la) presbítero del Oratorio, nacido en Tolosa en 1680. En sus principios fué partidario del cardenal de Noailles, en consideracion al cual fué á Roma con el abate Chevalier por razon de los asuntos de la constitucion *Unigénitus*. Fué superior de la casa de S. Maglorio de Paris, y murió en 1748. Era muy amigo del cardenal de Noailles y de Mr. Bossuet obispo de Troyes, para los cuales escribió varios mandamientos é instrucciones pastorales. Compuso; 1.°: *Testimonio de la verdad en la Iglesia*, 1714, en 12.°. El autor segun se supone hizo esta obra en tres dias: hay en ella mucha imaginacion y la desaprobó después, adhiriéndose á la constitucion. 2.°: *Principios sobre la distincion de los dos poderes*, 1753, en 12.°. En esta obra no estuvo conforme con los verdaderos principios de la jurisdiccion eclesiástica y fué condenada por el clero de Francia. 3.°: *Retiro de diez dias*, 1755, en 12.°. 4.°: *Conferencias sobre la penitencia*, obra de una severa y rígida moral. 5.°: *Memorias acerca la próxima junta de la congregacion del Oratorio*, 1733, en 4.°. Atribúyesele tambien el *Exámen de la Constitucion Unigénitus* al uso de los geómetras, 1714, en 12.°.

BORDELON (Lorenzo) presbítero, capellan de la iglesia de Paris, nacido en Bourges en 1653, muerto en Paris en 1730 en casa del presidente de Lubert de quien habia sido preceptor. Era doctor en teología de la universidad de Bourges, y aunque trabajó bastante sobre asuntos de moral, no desdeñaba la poesía, pues compuso muchas piezas para el teatro. Cuéntase que dijo cierto dia, hallándose en tertulia: «Mis obras son mis pecados mortales»

—«por los que hace el público penitencia,» respondióle otro en el acto. Casi indicaria esto que las obras de Bordelon no son apreciables: sin embargo sino todas muchas á lo menos son leidas. Un biógrafo marchando sobre el sentido de la frase de Bordelon dice, que son en gran número sus pecados mortales, y pasa á enumerar sus obras que son las siguientes; 1.ª: *Sentimientos cristianos sobre los honores, las riquezas y los placeres.* 2.ª; *Pasatiempos curiosos sobre la astrología judiciaria*, 1689, en 12.°. 3.ª: *Reflexiones críticas morales é históricas sobre las mas bellas y mas agradables máximas de los autores antiguos y modernos*, 1690, en 12.°. 4.ª: *Caracteres naturales de los hombres en cien diálogos*, 1691, en 12.°. 5.ª: *Los filósofos al encanto*, traduccion de Luciano con notas y un nuevo diálogo, 1691, en 12.°. 6.ª: *Teatro filosófico*, Paris, 1692, en 12.°. 7.ª: *Piadosos sentimientos sobre los atributos de Dios.* 8.ª: *Variedades curiosas*, doce tomos en 12.°. Los tres primeros llevan simplemente el nombre de *Variedades;* el 4.° se titula: *Estravagancias ingeniosas;* el 5.°: *Libro á la moneda;* el 6.°: *Los enfermos de buen humor;* el 7.° y 8.°: *Cartas curiosas;* el 9.° y 10.°: *historia crítica de las personas mas remarcables de todos los siglos*, y los dos restantes, *Cartas curiosas de M. B.*, Amsterdam, 1699. 9.ª: *Cien preguntas y respuestas sobre diferentes materias*, dos tomos en 12.°, 1704. 10.ª: *La lengua*, dos tomos en 12.°, 1704. 11.ª: *Mital ó aventuras increibles*, 1708, en 12.°. 12.ª: *La verdadera religion buscada y encontrada*, Paris, 1708, en 12.°. 13.ª: *Viage forzado de Becafort*, 1709, en 12.°. 14.ª: *Historia de las manías de Mr. Ouffle buscando preservativos contra la lectura de los libros que tratan de la mágia, de los endemoniados, de los brujos*, etc. 1710, 1753, dos tomos en 12.°. El héroe de esta historia es un hombre que ha perdido la cabeza tras la lectura de los Demonógrafos. Bordelon refiere muchas estravagancias queriendo imitar las agudezas de Cervantes; pero distan mucho de parecerse á las del inimitable D. Quijote: su estilo es difuso y pesado. Bien es verdad que dijo Bordelon que escribia para sí. 15.ª: *Gongam ó el hombre prodigioso transportado en el aire sobre la tierra y sobre las aguas*, 1711, dos tomos en 12.°. 16.ª: *Los brazos sueltos, con una mandrágora por añadidura, para garantirse de la pobreza*, 1713, en 12.°. 16.ª: *Las chimeneas de Paris.* 18.ª: *El suplemento de Tasse-Roussi-Frion-Titave* 1713, en 12.°. 19.ª: *Historia de las diabluras del Maese Gouin*, 1713 y 14, dos tomos en 12.°. 20.ª: *Almanaque terrestre.* 21.ª: *La buena educacion.* 22.ª: *Diálogo de los vivos*, 1717. Contiene anécdotas literarias, en las cuales hace hablar á muchos personajes de su tiempo. Por esta causa fué suprimido, y por la misma es aun buscado en la actualidad. 23.ª: *Los caractéres de la amistad*, 1702, en 12.°. 24.ª: *Novedades dedicadas á todos los estados, desdel arado hasta el cetro*, 1724, dos tomos en 12.°, obra anónima atribuida á Bordelon. 25.ª: *El libro sin*

nombre, 1695, en 12.°. 26.ª: *El arlequin comediante en los campos eliseos*, 1694, en 12.°. 27.ª: *Moliere comediante en los campos eliseos*, novela compuesta de una comedia intitulada: *La Loteria de Escapin*, 1695, en 12.°. 28.ª: *Poisson comediante en los campos eliseos*, 1710, en 12.°. 29.ª: *Monseñor de Mortentrousse*, comedia en un acto y en prosa, 1725, en 12.°. Atribúyensele tambien algunas otras obras. Bordelon decia de sí mismo sencillamente: «Sé que soy un mal autor, pero á lo menos soy un hombre de bien.» Lo era con efecto.

BORDES (Juan) jesuita natural de Burdeos, el primero que procuró el establecimiento de la mision en el Canadá, y lo obtuvo del Rey por la mediacion del P. Cotton. El obispo de Bazas entregó buena cantidad de dinero para la manutencion de los misioneros á este padre, que murió en 1620. Escribió algunos libros contra los calvinistas.

BORDERIES (Estéban Juan Francisco) obispo de Versalles. Su padre ejercia un empleo en Montalvan, y le nació este hijo en 24 de Enero de 1764. Fué enviado al colegio de Sta. Bárbara de Paris para hacer sus estudios, y concluido que hubo, permaneció en el mismo colegio en clase de maestro, en cuya ocupacion sobrevino la época de la revolucion. Habiéndose denegado á prestar el juramento á la constitucion civil del clero, fué obligado á salir del colegio, y cuando la revolucion marchaba á pasos agigantados al terror, emigró y encontró asilo en la Bélgica. Dedicábase en Amberes á la enseñanza, cuando los egércitos franceses invadieron aquel país: entonces se refugió al imperio Aleman, y aprovechó los primeros momentos de calma para regresar á su patria. Los católicos alquilaban entonces iglesias en Paris, para no mezclarse con el clero constitucional que ocupaba á Nuestra Señora y las otras iglesias de mayor consideracion. Borderies servia la Sta. Capilla con Mr de Lalande su amigo, y á la época del Concordato en 1802, siguió á este á Sto. Tomás de Aquino de donde habia sido nombrado rector. Allí vivieron juntos, y Borderies ejerció durante diez y nueve años las funciones de vicario. En aquel modesto empleo se formó una grande reputacion enseñando á los niños la doctrina cristiana: en estos egercicios sabia interesar á los muchachos por la sencillez y claridad de sus instrucciones, por los bellos y palpables ejemplos con que ilustraba sus proposiciones, y por la atractiva amenidad y multiplicada variedad de los egercicios. Este método de enseñar á la juventud llamó la atencion de todos; y hombres y mugeres, sabios é ignorantes concurrian á los ejercicios doctrinarios de ese digno vicario: reconocióse públicamente la excelencia del método, y estendióse después con muy buen éxito á diferentes parroquias. En 1817 tuvo el encargo de predicar la Cuaresma á la corte, y con esto acabó de hacer público el talento y la piedad que le adornaban. Su palabra elevábase á menudo hasta

la elocuencia y anunciaba sobre todo una alma vivamente penetrada de las verdades de la religion. Mas tarde hízose oir en las mas concurridas iglesias de la capital, y siempre fueron oidos con recogimiento sus sermones. El cardenal de Perigord, arzobispo de Paris, le hizo en 1819 vicario general y arcediano de S. Dionisio. Con esta calidad tenia Borderies la administracion de las parroquias rurales, ocupacion que no le privaba por eso de dirigir en Paris muchísimas personas hácia el camino de la piedad y de contribuir al mayor lustre del culto divino. Cuando el arzobispo de Paris hizo un viage á Roma después de la consagracion de Cárlos X, acompañóle el abate Borderies, y el papa Leon XII en una audiencia profirió estas palabras: «Cuando otras graves razones no hubiese para honrar al arzobispo de Paris, bastaria para apreciarle tender la vista á los distinguidos personajes que le rodean.» Estos hombres distinguidos eran Desjardins y Borderies. Cárlos X le nombró obispo de Versalles en 1827. El nuevo prelado compuso para su diócesis un catecismo, un misal y un breviario: en el breviario intercaló muchos himnos propios. En su juventud habia cultivado la poesía latina y habia hecho un ímprobo estudio de los autores clásicos, gusto que no perdió, no obstante los deberes del puesto que ocupaba. Tan retirado como humilde no frecuentaba el obispo de Versalles sociedad alguna, y no pretendia otros amigos que el deber, la caridad y el estudio. No obstante, el favor de la corte fué á buscarlo en su retiro, y encontróse sin pensarlo con el título de primer limosnero de la Delfina. Poco tiempo debia durarle este título y las ventajas que le son inherentes. Después de la revolucion de Julio encerróse otra vez en su habitual obscuridad en el recinto esclusivo de su diócesis. Debilitábase por momentos su salud: soportó con valentía los dolores de una larga enfermedad, y sucumbió en 4 de Agosto de 1832 sin haberle abandonado los sentimientos piadosos, dignos de un virtuoso prelado católico. En 1833 publicáronse las *Obras de Mr. Borderies* cuatro tomos en 8.°. El primer tomo contiene los sermones de Adviento, las conferencias y los mandamientos: los dos siguientes forman la Cuaresma, y el último abraza las pláticas, exhortaciones, catecismos y cánticos. El editor habia prometido publicar una noticia de su vida y sus cartas, y no lo cumplió.

BORDONI (Plácido) eclesiástico literato, nacido en Venecia en 1736, hizo sus estudios bajo la direccion de los P. P. Samascos en Murano, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, emprendió la carrera de la enseñanza, desempeñó la cátedra de retórica muchos años, y encargado después de la de filosofía en el Liceo de Venecia, ocupó esta plaza hasta los últimos años de su vida. Además de las traducciones italianas de los *Horacios* de Corneille y de la *Ifigenia* de Racine, débense tambien á Bordoni los *discursos escogidos* de Ciceron, Venecia, 1789, tres tomos en 8.°, reimpresos en 1795 con dos

tomos mas. Esta version de un estilo puro y fácil exenta de latinismos, tiene todo el mérito de un escelente original. Dió tambien la continuacion de los *Anales de Italia* de Muratori en la edicion de Venecia, 1790—1820, en 8.°, 48 tomos. Los cinco últimos son de Bordoni. Ultimamente es autor de una tragedia intitulada: *Ormesinda ossia i Cavalieri della mercede*, Brescia, 1807, en 8.°.

BORDONIO (José Antonio) jesuita, nacido en Turin á 22 de Febrero de 1682; entró en la compañía á los catorce años en Octubre de 1696. Después de dos años de noviciado era ya tan instruido para la carrera de la enseñanza, que se le dispensó el tercer año de filosofía y fué enviado á enseñar las bellas letras en Pignerol, después en Génova, y últimamente fué llamado á Turin en 1703 para enseñar la retórica. En 1708 estuvo encargado de dirigir los estudios del marqués de Suza: hizo sus votos en 1712, y desde luego el marqués de Trivie, que marchó á Inglaterra en calidad de embajador, le llevó consigo como capellan de la embajada. A su vuelta á Turin ocupó durante algunos años la cátedra de teología, y en 1719 se le dió la direccion de los egercicios de la *Buena Muerte*, institucion fundada en aquel mismo año, y cuyas funciones llenó hasta su muerte acaecida en 1742. En suma fué Bordonio un religioso muy digno del aprecio de sus coetáneos, asi por la estension de sus conocimientos como por la escelencia de su piedad. Hizo estas obras: *Beatus Aloysius Gonzaga de parente triumphator*, Pignerol 1700. Es un drama en versos latinos que el autor compuso á la edad de diez y ocho años. 2.ª: *La liguria in pace, scherzo pastorale* etc., Génova, 1700 en 4.°. 3.ª: *L' Euduino, tragedia*, Turin, 1703, en 4.°, tragedia de colegio para la distribucion solemne de los premios. 4.ª: *Discorci per l' ezercizio della bona morte*, Venecia, 3 vol. en 4.°, los dos primeros tomos en 1749, el tercero en 1751; y ha tenido bastantes reimpresiones. Esta obra ocupa un rango distinguido entre los libros ascéticos italianos.

BORDOY (Juan Bautista) natural de Mallorca, varon muy modesto y entregado á los ejercicios piadosos. Habia cursado teología en Zaragoza, y abrazó el estado eclesiástico constituyendo su principal egercicio en el púlpito y en el confesionario. Tal fama adquirió y tan ejemplar era su conducta que el virey de Aragon, D. Fernando de Borja, le nombró su confesor. Dejó preparados dos voluminosos tomos sobre la *Bula de la Santa Cruzada*, y murió en Zaragoza en 1627 á los cincuenta y un años de edad.

BORELLI (Juan María) nacido en Provenza en 2 de Mayo de 1723. Fué admitido al instituto jesuítico, y se dedicó á la poesía latina y á las bellas letras para las cuales tenia un gusto particular. Cuando fué suprimida la compañía de Jesus trasladó su domicilio á la ciudad de Aviñon, en la cual por medio de sus valedores obtuvo un canonicato; mas habiéndose reunido á la

Francia aquel condado, perdió tambien esta prebenda. Algunos años después la academia de Marsella le envió el título de académico, cuya honra fué como el presagio de su nombramiento para la cátedra de bellas letras de dicha ciudad, en cuyo desempeño murió en 7 de Abril de 1808. La obra que hizo la reputacion del P. Borelli, es un poema sobre la arquitectura en 600 versos intitulado: *Architectura carmen*, Lion, 1746, en 8.°. El autor ensaya en esta obra una pintura mas descriptiva que didáctica del orígen y progresos del arte. Desprecia, siguiendo la falsa manera de ver de su tiempo, la arquitectura impropiamente llamada *Gótica*. La mayor parte del poema está consagrado á la descripcion de los monumentos de Roma y de Paris. Los retratos y pinturas están bien trazados, el lenguaje es elegante y fácil; pero abunda demasiado en reminiscencias de los poetas clásicos. Publicó tambien en 1780 una *Coleccion* de sus poesías francesas y latinas, Aviñon, en 8.°. En las memorias de la academia de Marsella se encuentra un *Discurso* de Borelli sobre la organizacion que podria afianzar la prosperidad de las sociedades literarias, y algunos otros discursos y memorias.

BORGHINI (Vicente) sabio benedictino nacido de una noble familia de Florencia en 29 de Octubre de 1515. Antes de los diez y seis años entró en la Orden de S. Benito en la congregacion del Monte Casino, y pronunció sus votos en el monasterio de Ntra. Sra. de Florencia á 29 de Junio de 1532. Dióse tanto al estudio, particularmente de las lenguas antiguas y de la filosofía, que contrajo indisposiciones habituales, por las cuales estuvo muchos años en manos de los médicos. De muy temprano fué destinado á los empleos que requerian mas capacidad. Desempeñaba el destino de prior del monasterio de Florencia, cuando el gran duque Cosme I púsole en 1552 á la cabeza del hospital de Sta. María de los Inocentes. Los servicios que prestó á la humanidad en este empleo, justificaron la prevision del Príncipe: pagó las deudas, aumentó las rentas, rehabilitó los antiguos edificios, construyó otros nuevos, reformó los abusos é hizo en el régimen interior de la casa grandes mudanzas y mejoras estraordinarias. Por esta conducta mereció la estimacion general y la de toda la familia del gran duque Alejandro de Médicis, nombrado arzobispo de Florencia en 1574 obligado á permanecer en Roma dióle su poder para tomar posesion del arzobispado. Francisco sucesor de Cosme I hizo mas todavia, le ofreció el arzobispado de Piza; pero Borghini, creyéndose mas útil en el puesto que ocupaba, no aceptó el ofrecimiento. Fué uno de los mayores sabios que brillaban entonces en Florencia y estaba ligado íntimamente con ellos, y sobre todo con Pedro Vettori, Varchi, Valori, Torelli y Leonardi Salviati. El Taso le estimaba hasta el cariño, y de contínuo le consultaba sobre sus obras. Su retrato es otro de los que adornan las bóvedas de la galería de Médicis. Su estudio favorito era el de las an-

tigüedades que podian servir para la historia de Florencia. Ocupábase tambien con preferencia en investigar el orígen y en perfeccionar la lengua toscana. Fué uno de los comisarios elegidos por Cosme I para la correccion del *Decameron* de Bocaccio cuando emprendió reducir la obra á la regularidad exigida por la Congregacion del Índice, y ejecutada en la edicion de Florencia de 1573 en 8.°. Borghini tuvo la parte mas principal en este trabajo, y aun es reputado como único autor de las *Annotazioni é discorsi* publicadas al año siguiente con motivo de esta correccion. Poseía una vasta instruccion en las artes, y su fino gusto inspiraba tanta confianza á los mas hábiles pintores y arquitectos, que de muy buena gana sometian á su revision los dibujos y los planos. Por esto le nombró el gran duque Cosme su vicepresidente de la Academia siempre famosa del *Disegno*. Este sabio Benedictino falleció en 15 de Agosto de 1580: fué enterrado con mucha pompa en la iglesia del Hospital de Inocentes, que administró unos veinte y nueve años con un celo y desinterés que no tienen ejemplo. Después de su muerte, se publicaron sus discursos históricos relativos á Florencia con este título: *Discorsi di monsig. D. Vinzenzo Borghini, parte prima, recati á luce da' deputati pro suo testamento*, Florencia, 1584, en 4.°. Este tomo contiene siete discursos, á saber: del orígen de la ciudad de Florencia; de la ciudad de Fiesoli; de la Toscana y de sus ciudades; de los municipios y de las colonias romanas; de las colonias latinas; de las colonias militares; de los fastos romanos y de la manera de citar los años. — *Discorsi* etc., segunda parte, Florencia, 1585 en 4.°. Este segundo tomo contiene cinco discursos: De las armas y familias florentinas; de la moneda florentina; si Florencia fué destruida por Atila y reconstruida por Carlo-Magno; si el emperador Rodolfo devolvió á Florencia su libertad; de la iglesia y de los obispos de Florencia. Se han recogido tambien muchas de sus cartas que son una especie de tratados sobre las artes y sobre otros obgetos, y van insertas en las *Prosæ Fiorentine*, en las cartas sobre la pintura, la escultura y la arquitectura y en otras obras de este género.

BORGOÑON (P. Fr. Basilio). Este sabio religioso, vistió el hábito y profesó en la religion de monges cartujos. Educado ya en el siglo en toda clase de sentimientos de virtud y piedad, é instruido en las ciencias divinas y humanas, ilustró tambien su religion, distinguiéndose por su pureza y humildad, y sobre todo por el feliz acierto con que dirigia y gobernaba las cosas pertenecientes á su Orden, habiendo sido el octavo prior de la primera casa de la cartuja, cuya dignidad equivale á ser superior general de toda la religion. Veinte y tres años gobernó la Orden, y escribió unas constituciones regulares de grande utilidad y provecho para la Orden de cartujos, constituciones que sometidas á la censura del sumo pontífice Inocencio III, tuvo á bien confirmarlas Su Santidad, y sirvieron en lo sucesivo de norma para la

observancia de la vida religiosa. Escribió este sabio y virtuoso monge un célebre opúsculo en alabanza de la vida solitaria y eremítica. Bajo su direccion, y con las luces de su doctrina, salieron hombres muy consumados en virtud y letras, contándose entre estos al glorioso S. Hugon, monge cartujo y obispo Iconiense. No se sabe el año en que murió.

BORIA Y DE LLINÁS (Fr. Domingo Ignacio) nació en Barcelona y vistió el hábito del Orden de predicadores en el convento de la misma ciudad. Es conocido por una obra que publicó intitulada: *Nuestra paisana patrona y titular Eulalia vindicada en la mayor porcion de las glorias de su pasion y triunfo*, Barcelona, 1779, en 4.°. Propúsose el autor probar que Sta. Eulalia sufrió trece géneros de tormentos contra la opinion muy fundada de la mayor parte de los historiadores, y contra lo que ha atestiguado la antigüedad. Su estilo es chocarrero, y mas que raciocinios contiene dicterios que el vulgo apreció y censuraron los sabios como correspondia. El célebre canónigo de Bellpuig Caresmar, contra quien se dirigian los sarcasmos y dicterios de la obra de Boria, consultando su honra y su fama contestó al P. Boria, desvaneciendo con argumentos convincentes los errores que aquel habia sostenido, y haciendo ver lo mucho que se desviaba del testimonio venerable de la antigüedad y de las verdaderas actas del martirio de la Sta. Esta contestacion fué dada á luz en Madrid, 1782, con este título: *Censura defendida y vindicada* etc. bajo el nombre del P. Maestro Agustin Sala del Orden de S. Agustin, sin embargo de que fué escrita por Caresmar. El P. Boria replicó no en su nombre sino en él de D. José Padrós y Riera, escribiendo un opúsculo que se imprimió en Madrid 1787 con este título: *Justa repulsa del argumento negativo y equivocaciones en que cimentaba la defensa de su censura que dió á luz el P. M. Agustin Sala á fin de impugnar algunos hechos del martirio de Sta. Eulalia Barcelonesa, sostenidos en el discurso apologético del reverendo presentado Fr. Domingo Ignacio Boria y de Llinás dominico.* Era este religioso muy versado en la teología escolástica, y falleció en su convento de Barcelona en el año 1797.

BORJA ó BORJIA (Alejandro) de la familia de Borjia ó Borja, ilustre por la noble sangre de los reyes de Aragon. Fué Alejandro hijo del conde de Ficalho del reino de Nápoles y de Francisca de Aragon; nació en Beletri en 1682, fué arzobispo de Fermo, en donde murió en 14 de Febrero de 1764. Es autor de estas obras; 1.ª: *Vita di S. Geraldo*, Veletri, 1698, en 8.°. 2.ª: *Historia della chiesa e cittá di Veletri, in quattro libri*, Nocera, 1723, en 4.°. 3.ª: *Concilium provinciale Fermanum, ann. 1726*, Fermo, 1727, en 4.°. 4.ª: *Vida del papa Benedicto XIII*, Roma, 1741, en latin. 5.ª: *Cartas* recogidas por Muratori, *Homilias* y otras obras citadas por Catalani en su *Ecclesia Fermana*.

BORJA, ó BORJIA (Estévan) cardenal prefecto de la congregacion de la Propaganda, y uno de los mas generosos protectores que hayan tenido las ciencias en el siglo XVIII, nacido en Veletri á 3 de Diciembre de 1731. Educado cerca de su tio Alejandro Borjia, arzobispo de Fermo, mostró desde su infancia el gusto decidido á las antigüedades, de suerte que á la edad de diez y nueve años fué recibido miembro de la academia Etrusca de Cortona. Entonces comenzaba ya á reunir todos los manuscritos, medallas, inscripciones y otras antigüedades que podia haber á mano, no perdonando medio ni ahorrando dispendio alguno: de esta suerte logró formar insensiblemente en su palacio de Veletri el mas rico museo que jamás hubiese poseido un particular. Establecido en Roma, hízose conocer al cabo de algunos años por el papa Benedicto XIV, quien le nombró en 1759 gobernador de Benevento. En esta nueva carrera desarrolló los mas grandes talentos para la administracion, y con su prudencia supo preservar al ducado de la terrible hambre que afligió al reino de Nápoles en 1764. Llamado á Roma para llenar otras funciones, diósele en 1770 la de secretario de la Propaganda, cargo que egerció diez y ocho años. En este empleo érale indispensable corresponder con los misioneros derramados en los mas apartados climas, y con esta oportunidad pudo aumentar mas y mas su museo con manuscritos, medallas, estatuas, ídolos y monumentos de todo género de varios paises: cada misionero que llegaba á Roma, ó que daba parte del estado de su mision, traia consigo ó daba noticia á su vez de todo lo mejor y mas curioso que hubiese existido. En 1789 Pio VI le hizo cardenal, y para aprovechar sus talentos administrativos, le dió la plaza de inspector general de expósitos. En tres años los establecimientos de esta clase tomaron bajo su direccion un aspecto enteramente nuevo: formó casas de trabajo, reformó abusos é hizo reglamentos dignos en su género de servir de modelo. En 1797 el espíritu revolucionario, que habia conmovido y trastornado toda la Francia, penetró al seno mismo de la capital del cristianismo; y en estos momentos difíciles, juzgó Pio VI digno de toda su confianza al cardenal Borjia, y puso entre sus manos la dictadura de Roma asociándole empero otros dos cardenales. El nuevo gobernador adquirió tal ascendiente sobre el pueblo que ningun asesinato, ningun crímen manchó la ciudad hasta el 15 de Febrero de 1798. En esta época apareciendo en las puertas de la ciudad el egército francés, apoderóse del gobierno el partido popular, constituyóse en república, y viéndose obligado el Papa á ponerse en salvo, abandonó la ciudad en 5 de Febrero, y el cardenal Borjia fué detenido en 8 de Marzo, no habiendo alcanzado libertad hasta el 28, con órden empero de salir inmediatamente de los estados romanos. Desembarcado en Liorna, dirigióse á Venecia y después á Padua, en donde empleó los primeros momentos que pudo gozar de tranquilidad en reunir á los literatos y en formar una

especie de academia. No por eso perdió jamás de vista las misiones, y sin cejar en la actividad de este utilísimo instituto bajo los auspicios de Pio VI, prisionero entonces en Valencia del Delfinado, organizó una nueva propaganda para la cual abrió suscripciones. Ello es que condujo este asunto con mucha habilidad, y dentro de pocos meses envió á tres entusiastas apóstoles á los mas apartados confines del mundo, é hizo pasar abundantes recursos y gruesas sumas de dinero á las misiones de Africa y Asia. Entre tanto la guarnicion francesa que ocupaba á Roma evacuó la ciudad en virtud de una convencion firmada con el Comodoro Trowbridge, y las tropas de Fernando IV, rey de Nápoles ocupáronla hasta que hizo su solemne entrada el nuevo papa Pio VII. El desórden no podia ser mas general: la administracion hallábase del todo cambiada: debia organizarse todo el gobierno: el nuevo Papa dedicóse en remediar tantos males y creó al pronto un consejo económico, del cual fué nombrado presidente el cardenal Borjia. No obstante que le traia agobiado el cúmulo de negocios que pasaban por su mano, consintió todavía en 1801 en encargarse del empleo de rector del colegio romano, vacante por muerte del cardenal Zelada. Cuando Pio VII proyectó hacer un viage á Francia llamado por el Emperador, recibió el cardenal Borjia órden para acompañarle: púsose en camino no obstante su muy avanzada edad y el rigor de la estacion: una grave enfermedad detúvole en Lion, y allí murió en 23 de Noviembre de 1804. Pocos hombres fueron sin duda tan universalmente llorados: sus empleos habiánle puesto en contacto con los sabios de todos los paises: por mas de treinta años no visitó la Italia un viagero distinguido que no admirase el magnífico museo de Veletri y no conservase un agradable recuerdo de la amabilidad y cortesanía del propietario. Deseaba un sabio investigar algun hecho, alguna noticia cualquiera? seguro estaba de encontrar en el museo Borjia objetos importantes para su trabajo; apresurábase el Cardenal á indicárselos él mismo; prestábaselos con sobrada generosidad; invitábale á describirlos; encargábase á veces de los gastos de impresion, y siempre del coste del grabado. De esta suerte describieron muchas partes de aquella inmensa coleccion, rica sobre todo en monumentos indios y egipcios, Adler, Zoega, Georgi, el P. Paulino de S. Bartolomé y otros muchos eruditos de diferentes paises. Se le vió vender su vagilla de plata y aun las hebillas de sus zapatos para adquirir algunos curiosos trozos de antigüedades, ó para hacer imprimir alguna disertacion: vendió un plato de oro para costear la impresion del *Systema Brahmanicum* del P. Paulino. Bueno, fácil hasta lo sumo, abierto, franco, alegre y un si es no es cáustico, era tanto mas interesante su conversacion, cuanto mas copiosos detalles sugeríale su grande memoria sobre todos los objetos que habia visto. Las obras que escribió son las siguientes; 1.ª: *Monumento di papa Giovanni XVI*, Roma, 1750. 2.ª: *Breve isto-*

ria dell' antica cittá di Tadino nell' Umbria, ed esatta relazione delle ricerche fatte sulle suo rovine, Roma, 1751, en 8.°. 3.ª: *Istoria della cittá de Benevento*, Roma, 1763, 64, 69, tres vol. en 4.°. 4.ª: *Vaticana confessio B. Petri, chronologicis testimoniis illustrata*, Roma, 1776, en 4.°. 5.ª: *Breve istoria del dominio temporale della sede apostolica nelle due Sicilie*, idem, 1788. 6.ª: Ocupábase tambien de una *Historia marítima de los estados pontificios*; pero como dejó la obra imperfecta no llegó á imprimirse. Un detall de las demás obras y una exposicion de las riquezas que componian el museo de Veletri puede verse en una noticia de su vida *Vitæ synopsis Steplani Borgiæ* por el P. Paulino de S. Bartolomé, Roma, 1805, en 4.°. Su sobrino Camilo Juan Pablo Borjia hizo grabar en 1797 un antiguo *Mapa mundi* del museo de Veletri, y aunque no fué vendido es citado sin embargo con el título de *Mapa mundi del citado cardenal Borgia*. Es muy interesante para la historia de la geografía.

BORJA (S. Francisco de) jesuita. En 28 de Octubre del año 1510, nació en la ciudad de Gandía el noble é ilustre Francisco de Borja, de Juan de Borja, tercer duque de Gandía y de D.ª Juana de Aragon nieta del rey D. Fernando el *Católico*. El nombre de Francisco que se puso á Borja fué en cumplimiento de un voto hecho por su piadosa madre al glorioso S. Francisco de Asis por los apuros en que se vió al tiempo de darle á luz. Hijo de unos príncipes, que á lo ilustre de su linage añadian la mas perfecta religiosidad, manifestó ya desde su niñez el elevado grado de santidad á que llegaria con el tiempo, vaticinado ya por su virtuosa abuela D.ª María Enriquez. Pusieron los duques sus padres el mayor esmero en comunicarle sus sentimientos é inspirarle máximas virtuosas, á fin de que con el tiempo fuese útil á Dios, á la Religion y á la sociedad. Para conseguir su intento, confiaron su educacion á un ayo y maestro, que al paso que fuera virtuoso fuese tambien sabio. Francisco, dotado de una vehemente propension á la virtud, y de un corazon noble, dócil y generoso, de un ingenio vivo, pronto, brillante y perspicaz, secundó las instrucciones y ejemplos de su ayo haciendo tan admirables progresos en virtud y en letras, que todos admiraban aquella tierna piedad que iba creciendo con los años. Diez años contaria cuando perdió á la duquesa su madre, cuya pérdida le fué tan sensible que no se redujo precisamente á derramar lágrimas, como suelen hacer á veces los niños de esta edad, sino que descargaba sobre su tierno cuerpecito sangrientas disciplinas, para satisfacer en sufragio de su alma, haciendo así mas meritorias y fervorosas sus oraciones. Asi iba creciendo Francisco, cuando su tio materno D. Juan de Aragon, y arzobispo de Zaragoza, enamorado de las grandes prendas que se notaban en su querido sobrino, quiso que estuviera á su lado criándose dentro de su palacio. El primer cuidado del Arzobispo su tio fué

encargar su instruccion á muy hábiles maestros, para que le perfeccionaran en letras humanas, pues sabia bien que del conocimiento en humanidades pende el que se comprendan bien las demás ciencias. No descuidó tampoco, el que se fomentara mas y mas en su espíritu la piedad, pues como el principio de la sabiduría es el temor de Dios, encargó la direccion de su espíritu á un confesor sabio, prudente y religioso, de la religion de S. Gerónimo, y se aprovechó tanto de las sabias y prudentes lecciones de aquel virtuoso varon, que hizo maravillosos progresos en la ciencia de la salvacion. Dios quiso probarlo con una grave enfermedad, que le sobrevino en la ciudad de Basa, cuando fué á visitar á su bisabuela D.ª María de Luna, á sus tias y hermanas, y aunque corria peligro su vida, se conformó siempre Francisco á las disposiciones de la Providencia, y no empleó jamás su lengua en murmurar y quejarse de ella, como suelen hacer los mundanos; antes bien glorificaba al Señor y le daba gracias; pues le proporcionaba medios para mas egercitarse en la paciencia y humildad cristianas. Si bien su padre estaba prendado de las circunstancias que caracterizaban á su amado hijo, determinó que dejára la compañía de su tio el Arzobispo, y que se acostumbrara á la vida que segun el rango á que pertenecia le destinaba su mismo nacimiento; asi es, que logró entrar en palacio al servicio del cuarto de la infanta D.ª Catalina, hermana de Cárlos V. Obedeció con sumision la voluntad de su padre; pero como habia bien pertrechado el castillo de su alma, no se corrompió su espíritu con el bullicio de la corte, sino que guardó siempre aquella quietud, aquel retiro, aquella modestia y demás cualidades, que habia observado cuando vivia entre su familia. Por este tiempo se casó la infanta D.ª Catalina, con D. Juan III rey de Portugal, y Borja se restituyó de nuevo al palacio de su tio el Arzobispo, y allí concluyó la filosofía, sobresaliendo mucho en dicha ciencia la brillantez de su ingenio. Se notaba en él mas inclinacion al retiro y á la mortificacion, que no al estrépito del mundo, y su padre á fin de desviarlo de aquella determinó enviarlo por segunda vez á la corte de Cárlos V, para que el bullicio y el boato que de ordinario reynan en ella inspiraran distintas inclinaciones á su corazon dócil, y franco, y á su genio condescendiente. Si con estas miras no logró entera mente su padre lo que deseaba, algo ganó en ello; pues aunque la vida y costumbres de la corte no pudieron corromper su inocencia, no dejó por esto de entiviarse algun tanto su fervor. Francisco contaba en esta ocasion diez y siete años de edad; la naturaleza se habia manifestado pródiga con él; compleccion tierna, delicada, pero templada; prosapia noble, ilustre, real, modales naturalmente despejados, gracia particular en todos sus movimientos, ingenio sútil y fino, acompañado de cierta discrecion pronta y juiciosa, y de una modestia que hacia aun mas amable este conjunto de prendas naturales; todo esto en fin exponia cada dia al jóven Borja á mas

evidentes riesgos. No dejó sin embargo de conocerlos, y para poder pertrecharse bien contra los vicios que reinan en la corte, avigoró su espíritu con la frecuencia de Sacramentos, profesando una singular devocion á la Virgen Santísima, á quien habia tomado por su especial protectora. El difícil y espinoso arte de hermanar y conciliar los deberes de cortesano con las obligaciones de un verdadero cristiano, le mereció ganar no solo la estimacion sino tambien el cariño del Emperador y de la emperatriz D.ª Isabel. Prendada esta en estremo de las nobles circunstancias que caracterizaban á Francisco, trató de que se desposara con D.ª Leonor de Castro, dama de la misma Emperatriz, á quien esta princesa amaba como á hija, y la que era reputada como una de las primeras hermosuras del palacio del Emperador, al paso que descendia de una de las primeras casas del reyno de Portugal. Este casamiento fué muy aplaudido por el Emperador, y para dar á Francisco pruebas del singular aprecio que le merecia le nombró marqués de Lombay y le hizo caballerizo mayor de la Emperatriz. Atendidas las circunstancias de cada uno de los contrayentes, no podia darse matrimonio mas igual ni tampoco mas feliz, de manera que le bendijo el cielo con numerosa é ilustre posteridad, que la mayor parte de la grandeza de España se gloria con razon de descender de S. Francisco de Borja. Por el encargo que tenia el nuevo marqués de Lombay el Emperador le trataba mas de cerca, y con este trato descubria todos los dias mayores fondos en su virtud y mérito, por manera que en breve tiempo pasó de favorecido á ser su gran privado. Dedicábase por aquel tiempo el Emperador al estudio de las matemáticas, y Francisco las estudió juntamente con él, de lo que se originó tanta amistad en entrambos, que nada sabia hacer el Rey sin Francisco. La diversion favorita del Emperador era la de la caza, y Francisco estrañamente aficionado á la de cetrería; pero acostumbrado ya desde niño á santificar todas sus acciones se mortificaba cuando el objeto le llamaba con mayor viveza, privándose del inocente deleite que habia buscado con tanto afan en el momento mismo en que el halcon iba á arrojarse sobre la presa. Como confidente y árbitro de los mas recónditos secretos del Emperador le siguió en la expedicion que intentó hacer en el Africa acompañándole tambien á la que proyectó aunque con menos felicidad sobre las costas de la Provenza, señalándose en entrambas ya por su prudencia en el consejo como por su valor en la campaña. Por este tiempo permitió la divina Providencia se viera Francisco afligido de dos gravosas enfermedades, en las que empezó á disgustarse del mundo, de sus pompas y vanidades; pero lo que mas contribuyó á este disgusto fué la muerte de la emperatriz D.ª Isabel, acaecida en Toledo el año 1539. El Emperador quiso que el cuerpo de su esposa fuese enterrado en Granada, y mandóle que condujese el cadáver á aquel punto, y como para hacer la entrega segun

las debidas formalidades fuera necesario abrir la caja para reconocer la identidad de la persona, la halló Francisco tan horrorosamente desfigurada que no se reconocia en ella, ni el mas pequeño rasgo de su tan celebrada hermosura: espectáculo que arrebatando la atencion de Borja y dejándole como fuera de sí al comparar el horror presente con la hermosura pasada, resolvió no malograr sus servicios en obsequio de quien estuviese expuesto á igual miseria, sino consagrarlos todos á solo Dios. Restituido Francisco á su alojamiento, encerrado en su cuarto, postrado en tierra, aterrorizado y deshaciéndose en abundantes y copiosas lágrimas, comenzó á exclamar: «No, Señor, no, Señor, no ya mas servir á dueño alguno que se pueda morir.» En estos tiernos sentimientos y desengañados afectos explayaba Borja su corazon hasta que le cogió la hora en que debia asistir á las reales exequias. Asistió á ellas con el corazon penetrado de amargura, y teniendo siempre á la vista aquel tan horrendo espectáculo, y oir la oracion fúnebre que en dichas exequias pronunció el célebre maestro Avila, acabó en su corazon la obra que habia comenzado el horroroso cadáver, y ausiliado con los socorros de la gracia, hizo voto de abrazar la vida religiosa si sobrevivia á la Marquesa. Atendido al cariño que el Emperador profesaba á Francisco de Borja, justamente merecido por las bellas prendas que le adornaban, le hizo comendador de la órden de Santiago, nombrándole al mismo tiempo virey ó capitan general de Cataluña; pero aunque elevado á tan alta posicion no desmintió en sus encargos los ejemplos y efectos de su fervorosa conversion. Toma Borja posesion del Principado, y al momento cambia este de semblante. Los ladrones que infestaban los caminos é impedian el tránsito á los pacíficos ciudadanos fueron enteramente disipados por el celo, teson y constancia de su Virey: los abusos que nunca suelen faltar á los pueblos y que turban el órden de sus habitantes quedaron del todo corregidos. La licencia y los vicios fueron exterminados; por manera que en todo el principado de Cataluña se vió en breve florecer con todo esplendor la religion, la paz, la justicia y la abundancia. Asi mostró Borja que el hombre que se halla al frente del gobierno de una provincia debe procurar por todos los medios posibles la felicidad de sus habitantes. Los grandes cargos que le estaban confiados, las muchas ocupaciones que tenia, y la puntual asistencia al despacho de los negocios no impidieron jamás el que dedicara todos los dias cuatro ó cinco horas á la oracion, en la que sin duda le inspiraba Dios y le comunicaba lo mas conducente al buen régimen de su gobierno. Mesas opíparas, banquetes suntuosos, bailes, tertulias y diversiones estaban enteramente desterrados de su palacio. Los pobres eran el objeto de sus delicias, pues derramaba con profusion el dinero para socorrerlos en sus necesidades; la viuda, el húerfano, el desvalido, el inocente, hallaban en el Virey un padre, un protector. Su austeri-

dad de vida servia de ejemplo á los pueblos, y sus cristianas costumbres de edificacion. No se desdeñaba de hacer en público sus devociones; asi es, que comulgaba en las fiestas mas solemnes en algunas de las iglesias de la ciudad, haciéndolo todos los domingos en su oratorio. Su sólida devocion y especialmente sus frecuentes comuniones suscitaron varias disputas acerca de la última, en cuyo asunto se dividieron los pareceres de las universidades de España. Por aquel tiempo S. Ignacio de Loyola habia fundado la Religion de la Compañía de Jesus, y noticioso Borja por el P. Antonio Araoz de la santidad, prudencia y talentos con que brillaba aquel insigne fundador, le escribió, consultándole el punto que se controvertia, y quedó tan satisfecho de la solidez de razones con que le probó la utilidad de la frecuencia de la sagrada eucaristía, que en adelante acudió á dicho Santo en todas sus dudas. La prudencia y santidad de Francisco de Borja causaban admiracion á todos los príncipes de Europa, y de dia en dia crecia tambien el amor y cariño que le profesaba Cárlos V. Para deliberar algunos asuntos pertenecientes á la Monarquía, convocó el Rey cortes en Monzon; llamó á ellas al Virey de Cataluña, y en las familiares y frecuentes conversaciones que tuvieron entrambos le manifestó el Emperador la grande impresion que le hacian sus ejemplos. Por la muerte del Duque su padre entró Francisco á ser cuarto duque de Gandía; pero este nuevo título no ensoberbeció su corazon, antes bien fué medio para retirarse de los negocios á fin de poder mas fácilmente ocuparse en la práctica de las virtudes. Renunció pues el vireynato de Cataluña, y aunque le costó mucho alcanzar la licencia del Emperador, al fin condescendió á sus súplicas y se retiró Francisco á Gandía capital de sus estados. Su primera diligencia fué reedificar el hospital de la ciudad de Gandía, y fundar un colegio de la Compañía de Jesus para la instruccion de los jóvenes, siguiendo al propio tiempo fundando un convento á los padres dominicos en su marquesado de Lombay. D.ª Leonor de Castro, su virtuosa muger, cooperaba con el Duque en todas estas buenas obras, pero cuando Francisco se prometia verse ausiliado por ella en sus empresas se la arrebató la muerte, dejándole en prenda de su amor dos hijos y tres hijas que todas se enlazaron con las primeras casas de España, excepto la menor de edad que se consagró á Dios en el convento de religiosas de Sta. Clara de la ciudad de Gandía. Quedó Francisco libre á los treinta y seis años de su edad, viéndose en libertad de poder cumplir su antiguo voto. Entre las diferentes religiones é institutos piadosos que se habian instituido para gloria de Dios y bien del prójimo, habia uno que por la circunstancia particular de tener cerrada en él la puerta á las dignidades eclesiásticas llamaba con preferencia su atencion. Tal era el instituto de la Compañía de Jesus. Para decidirse trató de hacer unos ejercicios espirituales, siendo su director el P. Fabro uno de los primeros profesos de la Compa-

ñía; y reconoció durante estos la visible voluntad del Señor y convirtió el voto general de religion que habia hecho en el particular de entrar en la Compañía de Jesus. Como tenia íntimas relaciones con su sabio fundador S. Ignacio de Loyola, dióle prontamente cuenta de su resolucion, quien recibió esta noticia con el mayor consuelo, y aprobándosela le envió una instruccion de lo que debia hacer para ejecutar sus fervorosos deseos. Como los jesuitas debian procurar entre otras cosas la instruccion de la juventud, aconsejóle Ignacio que estudiara la sagrada teología y que se recibiera de doctor en la misma universidad de Gandía. Los negocios de familia que tenia de arreglar Francisco le impedian el poder cumplir lo que tanto deseaba su corazon; no obstante el Papa le dió licencia para hacer los votos religiosos y quedarse cuatro años mas en el siglo. Recibió el breve pontífico con suma satisfaccion, pues quedaban con ello sino en todo á lo menos en parte satisfechos sus deseos. Para poder cumplir con mas facilidad lo que habia prometido á Dios, dejó el palacio en que vivia á su hijo primogénito y se retiró en una casa mas reducida en donde pudo mas libremente dedicarse al estudio y á los egercicios de su nueva profesion. Sus penitencias eran excesivas, su método de vida el mas rígido: levantábase á las dos de la mañana, empleaba seis horas en la meditacion y oraciones vocales, confesándose y oyendo misa todos los dias. Empleaba muchas horas del dia en el estudio de la teología, dando por breves instantes audiencia á sus vasallos y ministros de justicia. La mayor parte de la noche la pasaba meditando las inefables grandezas de Dios en el sacramento del altar. Después de haber concluido felizmente todos los negocios que le habian obligado á quedarse todavía en el siglo y adquirido la ciencia suficiente para graduarse, se recibió de doctor. En atencion al breve particular que el Papa le habia concedido para que hiciera su testamento, lo hizo habiendo sido él mismo testamentario y ejecutor, y partió desde luego en derechura á Roma, en cuyo viage no interrumpió sus diarios y devotos ejercicios. El Sumo Pontífice Julio III le recibió haciéndole grandes honores, y habiéndose hospedado en el colegio de la Compañía, recibió y pagó las visitas de toda la corte romana. Desde luego se entregó á la direccion de S. Ignacio, y escribió al Emperador dándole parte de la resolucion que habia tomado, y pidiéndole su imperial consentimiento para renunciar sus estados, títulos y empleos. Todo Roma tuvo al momento noticia de ello; y el Papa deseando honrar á Francisco, con aprobacion de todo el sacro colegio pensó en hacerle cardenal, lo que entendido por él salió repentinamente de Roma y se dirigió á España. Retiróse á la reducida provincia de Guipuzcoa, y visitó por devocion la casa de Loyola, la misma donde habia nacido S. Ignacio. Trasladóse luego á Oñate, y allí recibió la respuesta del Emperador, la que le causó inesplicable gozo, viendo por ella que condescendía el Monarca á

todo cuanto le pedia: dió humildes gracias á Dios por haber llegado la hora en que podia cumplir lo que tanto deseaba; renunció pues con solemnidad todo cuanto poseia á favor de su hijo primogénito; cortóse el cabello y vistióse la sotana de la Compañía. Luego fué promovido á los sagrados órdenes, y constituido sacerdote celebró su primera misa en la capilla de la casa de Loyola para satisfacer su particular devocion. Destináronle los superiores á que se ejercitara en la predicacion, y era tanta la mocion de sus palabras, y tal el fruto que producian sus sermones, que fueron muchas y muy grandes las conversiones que hizo. Mientras tanto el Sumo Pontífice, ya por su propia inclinacion, como tambien por las instancias del emperador Cárlos V, trataba de hacerle cardenal de la Iglesia romana; pero S. Ignacio que conocia bien cuan necesario era aquel hombre á la Compañía, representó con tanta viveza á Su Santidad, que así por sus razones como por las del P. Francisco desistió de su intento, y no molestó mas á nuestro Santo. Recibió órden de su general para que saliera de Guipuzcoa en donde se habia retirado y pasara á la corte, donde el Emperador y todos los grandes deseaban verle. Aunque le costó mucho obedecer, fué mas bien efecto de su humildad que temor de las habladurías de los cortesanos; pero el cielo premió su obediencia con los copiosos y abundantes frutos que produgeron sus sermones, sus ejemplos, su modestia, y sus conversaciones particulares en Burgos, en Valladolid donde se hallaba á la sazon la corte, en Castilla la vieja, Portugal y toda la Andalucía. No se ocultaba á S. Ignacio las bendiciones que el Señor derramaba en todo lo que hacia Francisco; así es que le nombró comisario general de España, Portugal y de las Indias orientales; trabajó con infatigable celo en introducir y fundar la compañía en las doce ciudades mas principales de España; reformó las costumbres en las provincias y en la corte; introdujo en todas partes la frecuencia de sacramentos, y sobre todo excitó el celo para promover la devocion á la Santísima Vírgen María. Mientras procuraba con tanto ahinco y trabajaba con tanto ardor para la gloria de Dios y salvacion de las almas, murió el santo fundador S. Ignacio, cuya muerte sintió mucho Francisco. Los temores de que el Papa no le instara para la púrpura, le impidieron pasar á Roma para la eleccion de general, y aunque el P. Laines en quien recayó el generalato hubiera querido cerca de sí á Borja, tuvo por conveniente se quedara por entonces en España, y satisfaciera los deseos del Emperador, que retirado al monasterio de Iuste instaba para verse con Francisco. Ya en aquel tiempo los enemigos de la Religion habian zuzurrado á los oidos del Monarca algunas calumnias contra la Compañía en Alemania; pero instruido á fondo por Francisco de Borja de las reglas, espíritu y fondo de su instituto, como tambien de su santidad, despreció las invectivas de aquellos y honró á este encargándole varias comisiones para las cortes de España y

Portugal, las que desempeñó felizmente, acompañando siempre á todas sus empresas el zelo de la salvacion de las almas. Así como la Compañía de Jesus tuvo orígen en Monmartre, ó sea Monte de los mártires, así tambien queria Dios que se criara en medio de las persecuciones á imitacion del divino Salvador, cuyo nombre llevaba y permitió que fuese por entonces perseguida furiosamente en España. Borja, que gozaba de mucho prestigio en toda ella, atacó la conjuracion y en breve se convirtió en amor á la Compañía todo el odio que antes se respiraba contra ella. Murió en esta ocasion el emperador Cárlos V, y Francisco que conocia bien el carácter del Monarca pronunció su oracion fúnebre en presencia de toda la corte, y movió tanto su discurso que todos convinieron que habia sido dichoso aquel gran Emperador. Visitó Francisco todos los colegios de la Compañía que habia en Portugal, y después de haberles dado saludables documentos y predicado la cuaresma en la catedral de Evora, fué á visitar al célebre D. Fr. Bartolomé de los Mártires que acababa de fundar un colegio de jesuitas en la ciudad de Braga. Pasó después á la ciudad de Oporto, y tuvo noticia de que el tribunal de la inquisicion de España habia condenado un libro espiritual que corria con su nombre. Siendo duque de Gandía habia compuesto para su uso particular dos trataditos espirituales sobre la humildad, intitulados el uno *Espejo del hombre cristiano* y el otro *Colirio espiritual*. Estos libros se habian impreso sin noticia suya: y á ellos habian añadido otros once tratados de diferentes autores sobre materias espirituales, y para mas asegurar el despacho de la obra, intitularon el libro *Obras del duque de Gandía*. Bajo este título salieron en el edicto de la Inquisicion ó en el expurgatorio sin hacer distincion de las que eran obras del Santo y de las que no lo eran. Fácilmente podia Borja justificarse; pero como hombre bien radicado en la humildad mas quiso padecer aquel sonrojo callando que perder el mérito de la humildad volviendo por su causa. Por este tiempo se celebró el tan alabado concilio de Trento, y teniendo los PP. Laines y Salmeron que pasar al concilio como teólogos del Papa, recibió una órden de su general para que pasara á Roma á encargarse del generalato durante su ausencia. Fué tal el desempeño con que ejerció dicho encargo, que muerto en 1565 el P. Laines fué electo general, sin que para librarse le valieran sus razones y sus ruegos. Fué mucho lo que trabajó para la Compañía; propagóse esta con asombrosa multitud de casas por uno y otro mundo creciendo todos sus individuos en virtud y letras. Dió nuevo vigor á sus constituciones; enriqueció su instituto con prudentes reglamentos, y puso por decirlo así la última mano á la disciplina regular y al régimen de las escuelas. El papa S. Pio V tenia en grande estima y apreciaba mucho sus consejos, por manera que le consultaba en casi todas las necesidades de la Iglesia. Su nueva dignidad sirvió para castigar con mas rigor su cuerpo, pues le mortificaba

con todos los modos que podia inventar la mas ingeniosa crueldad. Humilde en extremo, firmábase por lo comun *Francisco Pecador*. Se valia de las mismas dignidades á que estaba elevado para humillarse mas; pues no habia para él gusto mayor que cuando se veia maltratado. Su oracion era un éxtasis continuado, y bastaba que cualquiera pronunciara en su presencia los santos nombres de Jesus y María para que se vieran sus ojos arrasados en tiernas lágrimas é inflamado todo el semblante. Quiso el Papa en cierta ocasion que acompañara al cardenal Alejandrino en las legacías de España, Francia y Portugal, y dejando en todas partes un admirable olor de su santidad renovó tambien en todas las cortes el celo de la religion. A su regreso á Roma cayó gravemente enfermo en Ferrara, á tiempo que estaban los cardenales en conclave donde se pensaba hacerle Papa; pero habiendo tenido noticia de su enfermedad, y acordándose del teson con que por siete veces se habia resistido á admitir el capelo, se desistió del empeño. No obstante de seguir gravemente enfermo quiso tomar el camino de Roma por Loreto para satisfacer su ardiente devocion á la Santísima Vírgen. Llegó á Roma muy postrado, y no quiso allí admitir mas visitas que las de sus hermanos. Su enfermedad iba cada dia agravándose, hasta que conociendo se acercaba el momento de su muerte recibió devotamente los santos sacramentos, pidió perdon á los PP. de los malos ejemplos que, segun él decia, les habia dado, elevó su espíritu á Dios, y lleno de aquella confianza que acompaña á los santos hasta el último suspiro entregó tranquilamente el alma á su Criador el dia 1.° de Octubre del año 1572, cuando iba á cumplir los sesenta y dos de su edad. Al momento que acabó de espirar los padres de la casa profesa, que habian sido testigos de la santidad de sus obras y de los milagros de su vida, se hincaron de rodillas para implorar su intercesion. Grande fué el concurso del pueblo que acudió á su entierro. Por entonces se colocó el precioso depósito de su cuerpo en la antigua iglesia de la casa profesa, donde fué venerado de los fieles hasta el año 1617. En el mismo año fué trasladado á la sacristía de la dicha casa y algunos dias después le transfirieron á la iglesia de Jesus, y de esta el cardenal duque de Lerma primer ministro de estado de Felipe III y nieto de nuestro Santo, logró con su autoridad y valimiento trasladarle á la corte de Madrid, donde fué colocado en la suntuosa iglesia de la Compañía de Jesus, que el mismo cardenal habia edificado á sus expensas celebrándose esta traslacion con la mayor pompa y solemnidad. Apenas el papa Urbano VIII hubo beatificado á nuestro Santo, que fué en Noviembre de 1624, cuando la villa de Madrid le escogió por su protector junto con S. Isidro labrador, su principal patrono. Disposicion por cierto admirable de la divina Providencia que quiso que los grandes del mundo tuviesen á la vista dos ejemplos que por caminos diferentes les enseñasen á usar cristianamente de la grandeza de la

tierra; el de Isidro despreciándola, teniendo delante de sus ojos un pobre labrador elevado á tanta gloria; el de Borja aprovechándose de ella, con un Grande de España á la vista venerado en los altares. Por último la multitud de milagros que obró Dios por su intercesion movieron al papa Clemente X á canonizarlo, cuya canonizacion fué solemnizada con grandes fiestas en los pueblos de España. El papa Inocencio XII fijó su fiesta al dia 10 de Octubre en lugar del dia 3 en que antes se celebraba.

BORJA. (V. D. Luís de Crespí de) Este respetable varon, á quien en su juventud llamaba *Santo* el pueblo, es hijo de la ilustre ciudad de Valencia. Eran sus padres D. Francisco de Crespí de Borja y D.ª Juana Brizuela, señora que así representaba el modelo de la virtud como el de celosa madre y maestra de sus hijos. Nació D. Luís en 2 de Mayo de 1607, y como los primeros pasos de su vida encaminábanse por la estrechísima senda de la mortificacion y de la virtud, tambien desde su primera aparicion al mundo social era, no obstante que muy jóven, respetado por los doctos y acariciado por los timoratos; aplaudido por el pueblo y llamado por todos Luís el *Santo*: hermosa calificacion que si mereció en el primer albor de la carrera sostuvo dignamente hasta la consumacion de sus dias. No era sin embargo únicamente el sentimiento de la virtud el que formaba la conducta del jóven Luis: tambien le estimulaba la ciencia y el gusto de aparecer y ser útil al mundo tal como le pintaba su privilegiado talento. Así pues, cuando se inclinaba á la virtud, dábase tambien al estudio, y cuando progresaba en el camino de la perfeccion adelantaba en el curso de las ciencias: y tanto como fué virtuoso, justo y santo, fué tambien sabio é ilustrado, honor de España y brillo de la religion: en la universidad de Valencia estudió gramática, retórica, filosofía y teología, en el año 1629 junto con la borla de doctor mereció una pabordía en la catedral de Valencia, y la cátedra de teología escolástica que regentó por el espacio de 22 años formando discípulos sabios, y construyendo sólidamente el edificio de su reputacion, cual otro de los mas insignes maestros. Hasta el año 1631 no fué ordenado sacerdote, é inauguró su entrada en esta carrera de gloria, entregándose á los egercicios del púlpito, que, á parte de su amor á las letras, formaban su principal elemento como medio mas eficaz para la salvacion del género humano. Así que hubo empezado tan digna carrera á los veinte y seis años, recibió el nombramiento de delegado de la ciudad y de los pabordes para proseguir hasta el fin un reñido pleito que sobre preeminencias sostenian contra el cabildo eclesiástico de la misma ciudad. Precisado á tomar sobre sí la defensa de tan ruidosa causa, partió á Roma en 12 de Abril de 1633, y en poco mas de dos años no solamente salió vencedor sino que tambien dejó altamente acreditada su virtud y sabiduría entre los cardenales, embajadores y príncipes y otras perso-

nas que le trataron. Regresó de Roma con la indecible satisfaccion de haber acabado felizmente su árdua comision: fué dignamente festejado por la ciudad, y en medio de las demostraciones públicas de gratitud iba creciendo la bien adquirida fama que habia conquistado con su mérito relevante. Acudió de nuevo á la regencia de su cátedra de teología, y volvió á tomar asi mismo con un celo verdaderamente apostólico la carrera de la predicacion á que su grandeza de ánimo le impulsaba irresistiblemente. Modesto, humilde y retirado absolutamente al fondo de un reducido aposento, no buscaba el V. Luis cosa alguna de lo concerniente á este mundo, sino en cuanto dirigianse sus tendencias al cumplimiento de los preceptos del Evangelio; mas, si él por su parte aislábase de la sociedad, esta le buscaba á todas horas para hallar en el grande manantial de su criterio el consejo que no encontraba en ninguna parte. Así que, no solo fué nombrado calificador del Santo Oficio, consultor del mismo tribunal, y juez ordinario del obispado de Tortosa, sino que los arzobispos, los vireyes, las municipalidades, los nobles, los señores, los eclesiásticos y consejeros, los ricos, los plebeyos y los pobres, todos acudian á la inagotable bondad, al depósito universal de la ciencia de este sacerdote en todas las cuestiones mas intrincadas de política y de conciencia. De tal suerte arraigó su nombradía y tan adictos eran á sus palabras cuantos grandes hombres le conocian, que bastaba que indicase su opinion para cumplirse como un precepto de rigurosa obediencia. En 1638 vacó la silla episcopal de Segorbe por muerte de D. Juan Bautista Pellicer, varon ejemplar, y no obstante que tenia D. Luis solo treinta y un años, fué consultado para esta mitra por D. Fernando de Borja, virey de Valencia, que muy á fondo conocia que en aquela florida edad resplandecian las canas de la senectud y de la prudencia. En 1640 fué segunda vez á Roma instado por el gremio de pabordes para allanar las dificultades ocurridas en la ejecucion de la sentencia ganada contra el cabildo, y en 3 de Agosto de 1641 alcanzó la confirmacion de parte de la sagrada congregacion de Ritos y una bula del papa Urbano VIII de fecha 8 del mismo mes en corroboracion del mismo decreto. Consiguiente fué la ejecucion de la primera sentencia, y desde entonces goza el capítulo de pabordes iguales prerrogativas que los canónigos, excepto en los actos capitulares que son los que pertenecen al gobierno y administracion de la Iglesia y á los derechos del cabildo y que piden tener voto en él. Urbano VIII le honró con su estimacion, y para demostrárselo de un modo tan útil al mismo D. Luis como á la Iglesia, le concedió *propio motu* el arcedianato de Murviedro, dignidad que suspendió aceptar hasta que le fué ordenado por su director. Restituyóse á su patria en la primavera del año 1642; emprendió sus habituales trabajos; estendió el radio de la predicacion, y entre otras partes dejóse ver en las iglesias de Madrid. Segun el P. La Naja podia com-

petir la grandeza de su espíritu y la excelencia de su predicacion con la de su grande maestro el V. P. Gerónimo Lopez. Entre los muchos sabios con quienes trató en Roma, ya desdel primer viaje, cuéntanse los PP. de la congregacion del Oratorio: este utilísimo instituto llamó desdel momento su atencion, y deseando aclimatar en España un árbol de tan pingües y sabrosos frutos, fundó en Valencia una casa del propio instituto en 1646 á semejanza de la que existe en la Valicela de Roma, habiéndole cabido el singular mérito de ser la primera erigida en España y Portugal. Vacando el arzobispado de Valencia por muerte de D. Fr. Isidro Aliaga, en 2 de Enero de 1648, durante la terrible peste que afligió la ciudad, lloró esta la memoria del buen prelado que habia perdido, y deseando reemplazarle con un pastor no menos digno y sabio, acudió respetuosamente junto con el virey á S. M. C. implorando la mitra para D. Luís de Crespí. No podemos dispensarnos de trasladar algunos de los motivos que alegaban en aquella esposicion: tales eran «El haber sido D. Luís la persona que con mas fervor y efecto se ha señalado en procurar la seguridad del beneficio comun, y haber sido el amparo de todos los molestados y afligidos, socorriéndolos con limosnas considerables hasta recoger á los pobres mendigos en un puesto para que no anduviesen por la ciudad, escusando con esto el aumento del contagio con el contacto de ellos.» Este era el voto de la ciudad; no obstante la eleccion recayó en persona no menos digna, cual fué la de D. Fr. Pedro de Urbina de la Orden de menores. La Iglesia estuvo con esta eleccion perfectamente atendida sin desmérito alguno del reverendo Luís; mas tocóle sin tardanza el turno á su vez de brillar en la cumbre de la prelacía, y el rey Felipe IV le hizo obispo de Orihuela en 24 de Enero de 1651. En 1658 fué trasladado al obispado de Placencia, y como al mismo tiempo andaba preocupado el Monarca en la causa de la concepcion de la Virgen, nombróle tambien embajador suyo extraordinario en la corte de Roma para la conclusion de aquella. El éxito correspondió á las esperanzas. Alejandro VII expidió el decreto solicitado, declarando ser el culto de la Iglesia al primer instante de la concepcion inmaculada de María, y tantos fueron los elogios dispensados al V. Obispo por el Sumo Pontífice, por los cardenales y otros príncipes y señores, que se imprimió una relacion en Madrid por D. José Sanchez Ricarte en 1662, y fué objeto de la pluma de varios escritores. En 20 de Mayo de 1662 desembarcó Luís en Barcelona, y así que divisó á su patria Valencia, salieron á festejarle el Virey, el Arzobispo, la nobleza y un numeroso pueblo que llenaba el aire de estrepitosas aclamaciones. Iguales obsequios mereció en Madrid á su entrada en 5 de Julio. El Rey no pudo ocultar la satisfaccion indecible que le causó la relacion hecha por D. Luís de los pormenores de su embajada, y así que se propuso premiar sus servicios, el virtuoso D. Luís pidió por toda recompensa el per-

miso de renunciar el obispado para retirarse á su casa de la congregacion del Oratorio. Si bien fué sincera esta solicitud, no halló acogida en el ánimo del Rey: pasó D. Luis á Placencia y se encargó de la administracion del obispado. Erigió en seguida un seminario para educacion de jóvenes idóneos para el sacerdocio, con arreglo á lo ordenado por el concilio de Trento. Las fatigas experimentadas en sus viages y su extrema laboriosidad debilitaron extraordinariamente su salud: dispusieron los médicos residiese en Madrid, y hallándose en el lugar de Noves once leguas de la corte, falleció en 19 de Abril de 1663 á los cincuenta y cinco años de su edad. Actualmente yace su cuerpo en el Oratorio parvo de la congregacion de Valencia: habia sido antes sepultado en la capilla de Sta. Ana edificada á sus expensas en la iglesia antigua bajo de una lápida negra que tenia por distintivo una mitra y un báculo, y en otra piedra colocada en la pared del frente se leia con letras de oro el epitafio siguiente.

D. O. M.
In hoc
A se erectæ Congregationis Sacello,
Quem virtus evexit
Non jacet,
Qui tot exanlavit labores
Quiescit.
Ludovicus,
Nomen, quo Crespí Valdaura, Borja,
Cognomina superviunt.
Regius orator,
Oriolensis ac Placentinus,
Non tam episcopus, quam apostolus,
Vox, tuba, sonus, victoria;
Victoria solus victis.
Pro immunitate Deiparæ Romam legatus
A Philipo IV. ad Alexandrum VII.
Quod fecit, confecit,
Quem inscriptus hic lapis monumenti negat,
Scriptorum suorum tibi et fors miracula
Produnt.
Cælo patuit quo nos latuit.
Die XIX. Aprilis M.DC.LXIII.
Ætatis suæ LV.

Demos noticia de sus obras; 1.ª: *Orígen y progreso de las pabordías de la santa metropolitana iglesia de Valencia*, Roma, 1641, en 4.°. La dedicó á la

ciudad de Valencia á la cual corresponde la provision de estas prebendas. Ocultó su verdadero nombre con el de *Silvio Ciprés de Povar*, anagrama de *Yo Luis Crespí paborde*. 2.ª: *Sermon fúnebre en las exequias reales de la Serenísima Sra. D.ª: Isabel de Borbon reina de España, que celebró la insigne ciudad de Valencia en su santa iglesia metropolitana á 29 de Noviembre de 1644*, Madrid, 1645, en 4.°. 3.ª: *Retractacion sobre las comedias*. Esta obrita que firmó el autor en la congregacion del Oratorio á 8 de Setiembre de 1649, fué consecuencia de una junta de hombres doctos habida en el hospital general de Valencia á 26 de Agosto de 1649, en la cual se resolvió que podian tolerarse las comedias que se usan en España con muchas limitaciones conformes al espíritu de los doctores católicos. Un escrito apareció después de esta junta con el título de: *Resolucion de lo que se decretó en la junta del hospital general:* entre otras de las cosas que contenia era esta proposicion: *que las comedias son lícitas sino son muy torpes, y que no siendo ut plurimum muy torpes ni muy provocativas, se pueden y deben admitir como honesta recreacion*. Un escrito amoldado á tales principios y publicado con las firmas de los señores que concurrieron á la junta del hospital general, no podia pasar desapercibido á la piedad y delicadeza de los sabios que habian firmado todo lo contrario: y no queriendo D. Luis de Crespí de Borja entrar en polémicas ociosas, prefirió escribir la *Retractacion* y aun para cortar las dudas que pudiesen ocurrir sobre la materia, dió á luz la obra siguiente. 4.ª: *Respuesta con un sermon á una consulta sobre si son lícitas las comedias que se usan en España*, Valencia, 1649, en 4.°. Tal vez fué consecuencia de estos saludables esfuerzos, que se dieron posteriormente á ciertos teatros reglamentos muy circunspectos y comedidos, de los cuales pone una muestra Jimeno en la vida del autor. 5.ª: *Vida de S. Felipe Neri florentino presbítero secular fundador de la congregacion del Oratorio*, Valencia, 1651, en 4.°. Es traduccion de la italiana compuesta por el P. Pedro Jayme Bachi Aretino, propósito de la congregacion del Oratorio de Roma. 6.ª: *Carta pastoral á todos los curas y feligreses de la diócesis publicada antes de tomar posesion del obispado de Orihuela*. 7.ª: *Propugnaculum theologicum diffinivilitatis proximæ sententiæ piæ negantis Beatissimam Virginem Mariam in primo suæ conceptionis instanti originali labe fuisse infectam*, Valencia, 1653, en 4.°. Un supuesto doctor *Jacinto Arpalego* con pretexto de humilde súplica al papa Inocencio X impugnó la sentencia pia con demasiada acrimonía y con poca fidelidad en las citas de los doctores y S. S. P. P. Contra él escribió D. Luis el *Propugnaculum*, que fué grandemente aplaudido en España y en Italia, y fué causa de haber sido nombrado el autor embajador en Roma para la causa de la Concepcion. Otro doctor teólogo salió á la defensa de *Arpalego* con ciertas notas castellanas puestas en el *Propugnaculo*. En respuesta escribió D.

Luis en lengua castellana; 8.ª: *Apología del Propugnaculo*, Nápoles, 1956. Imprimióse allí, por qué allí la concluyó á su paso iendo á la embajada, y porqué así lo pidió el conde de Peña Aranda entonces virey de Nápoles. 9.ª: *Quæstiones selectæ morales, in quibus novæ aliquæ doctrinæ Illustr. et Rev. Domini Joannis Caramuelis, Episcopi Missiensis confutantur. Aliquot etiam dubia ab eodem Joanne proposita disolvuntur. Disparitates promultis casibus asignantur*, Lion, 1658 y 1660, en 4.°. Esta obra fué basada en tan luminosos principios y contenia tan incontestables reflexiones, que el mismo obispo Caramuel, contra el cual se dirigia, concibió el mas alto aprecio del autor, de tal suerte que hallándose detenido en Nápoles por la intemperie, recibió una carta fechada en S Angelo á 27 de Setiembre de 1659, en la cual protestando sentir la imposibilidad de visitarle por hallarse enfermo añadía Caramuel: *Desiderarem adesse, videre, audire, et coram venerari ingenium, quod Europa admiratur, et ego celebrabo quo ad vixero*, y tratando de lo que otros habian hecho, dijo: *Scripsi, scribunt; et in plerisque fidelitatem in referendo, et urbanitatem in impugnando requiro. Vive tu, Antagonista fidelissime, et urbanissime, et in arena litteraria, dum nostra ingenia erudite confligunt, utriusque voluntas sit una.* 10.ª: *Carta pastoral á los archiprestes, vicarios foraneos, curas propios y tenientes predicadores y feligreses de la diócesis de Placencia*, Madrid, 1660, en folio. El cardenal de Toledo D. Baltasar de Moscoso concedió cien dias de indulgencia cada vez que se hiciere lectura de esta carta. 11.ª: *Carta circular á todos los obispos de España*, 1659. La fechó en el puerto de Denia antes de embarcarse, dando parte de su último viage á Roma y suplicando á los prelados rogasen á Dios por el buen éxito de su embajada. 12.ª: *Meditaciones de la Semana Santa.* 13.ª: *Vida de S. Efrem.* 14.ª: *Cuestiones problemáticas sobre la Escritura.* 15.ª: *Curso de Filosofía*, escrito en contraposicion al del sabio maestro Arriaga, y últimamente otras muchas obras perdidas por la incuria. El cardenal de Moscoso instó combatir las lacsas opiniones de los Casuistas para restablecer la pureza de la doctrina moral: el obispo D. Luis fué uno de los tres insignes prelados que á juicio del cardenal Aguirre contribuyeron mas eficazmente á su impugnacion.

BORJA (D. Francisco de Rojas y) arzobispo, natural de la ciudad de Valencia, de la noble sangre de los marqueses de Poza. Sus padres fueron D. Juan de Rojas y Borja, y D.ª Teodora Artés de Albanell. De estos nombres formó D. Juan Tamayo en su *Martirologio Hispánico* el de Rojas Artés y Borja, y D. Hipólito de Samper el de Rojas Artés de Albanell; pero Gimeno á imitacion de Rodrigo le titula *Rojas y Borja*, porqué así se firmaba este arzobispo como lo habia hecho su padre. Dotado de un prodigioso talento, pasó á cursar en la universidad de Salamanca entrando de colegial en el del arzo-

bispo, y hallábase todavía en el colegio cuando recibió el nombramiento de auditor de la Rota por los reinos de la corona de Aragon. En desempeño de este destino pasó á Roma, en donde vivió veinte años dedicado siempre á las mismas funciones. Entre tanto recibió algunos beneficios eclesiásticos y un canonicato, después del arcedianato mayor de la iglesia de Valencia. A su regreso á España fué recibido con la acogida digna de la sabiduría y de las altas prendas que honraban á este virtuoso sacerdote. No tardó Felipe IV en recompensar sus buenos servicios y en utilizar sus conocimientos en beneficio de sus súbditos. En 8 de Enero de 1653 le promovió á la silla arzobispal de Tarragona. Las costumbres del clero, la moral del pueblo, el gobierno de la iglesia, el culto de la religion habian sufrido ciertos quebrantos y el nuevo arzobispo puso pronto remedio reuniendo dos sínodos provinciales, uno en el mismo año de su ingreso y otro en 1659. Diez años permaneció en esta metrópoli durante los cuales consolidó reformas útiles no solo en el recinto de la ciudad sino tambien en las demás iglesias de su territorio; pero habiendo sido reputado necesario á otras diócesis, fué trasladado á la de Ávila en 23 de Abril de 1663 con retencion del título de arzobispo. Cuando hubo hecho sentir la saludable influencia de su recta administracion en el obispado de Ávila, fué trasladado á la iglesia de Cartagena, y últimamente á la de Murcia, en donde falleció en 17 de Julio de 1684 á los ochenta años de edad. Se halla enterrado en la iglesia de las monjas agustinas descalzas de la misma ciudad. Escribió: *Decisiones sacræ Rotæ*, Lion, 1662, en folio. Estas decisiones son las mismas que habia dictado siendo auditor, y fueron impresas á expensas del doctor José Bileta catedrático de jurisprudencia de la universidad de Barcelona.

BORJA (P. Antonio de) sacerdote de la Compañía de Jesus, descendiente de la esclarecida sangre de los duques de Gandía, nacido en este mismo pueblo en 25 de Octubre de 1662, entró en la Compañía en 7 de Marzo de 1677. Su principal egercicio fué el de la predicacion. Carecia de vigor y de fuerza en la espresion de las imágenes, é ignoraba el arte de conmover; pero en cambio poseía el de convencer y persuadir y alcanzar resultados grandiosos de sus *Sermones*, conquistando el entendimiento y dejando libre el corazon. Lo mejor de la vida de este jesuita consiste en los constantes esfuerzos que puso para conseguir la fundacion del colegio de jesuitas en la villa de Onteniente del reyno de Valencia. Falleció en la casa profesa de Valencia á 13 de Mayo de 1722. Escribió; 1.°: *Noticia de la vida y virtudes del V. P. Juan Bautista Pi de la Compañía de Jesus*, natural de Gandía en 4.°, sin fecha ni lugar de impresion. 2.°: *Carta para los superiores de la provincia de Aragon de la Compañía de Jesus sobre la muerte y virtudes del P. Miguel Angel Pascual, profeso y misionero apostólico, que murió en el colegio imperial de Madrid en 23 de Setiembre de 1714.*

BORJA (Fr. Juan de). Nació en la villa de Montesa del reyno de Valencia, y dedicándose al estudio fué ordenado sacerdote y admitido en la insigne Orden de Montesa, cuyo hábito vistió en 18 de Diciembre de 1588. Pasó á Madrid y obtuvo el nombramiento de capellan del Rey en 1611. En 26 de Noviembre del mismo año, se le confirió el priorato de la iglesia de S. Jorge de Valencia de residencia personal, y como no le era posible abandonar la corte, renunció al poco tiempo, y en 1613 se le dió el priorato de Alfama que no le obligaba á residir. En 1617 salió de Madrid para fijar su residencia en Valencia, y el Rey le confirió entonces el empleo de rector del colegio de S. Jorge, y espidióle el título en 13 de Diciembre. Hasta entonces no hubo en este colegio sino priores, y Frey de Borja fué el primero que obtuvo el título de rector. Hasta en 1628 gobernó aquella casa desempeñando al mismo tiempo el cargo de canciller real; pero en 4 de Diciembre de aquel año recibió licencia para volver á la corte, en la cual sirvió su capellanía durante tres años: restituyóse después á la villa de Montesa, y falleció al cabo de pocos dias en 1631. Era sacerdote de vida muy ejemplar, ameno, fácil y muy ilustrado, tanto en las materias de su Orden como en las de la religion, y lo dejó consignado en una obra que segun Samper se guardaba original manuscrita en el Supremo Consejo de Aragon con este título: *Libro de todas las dignidades, oficios, beneficios, jurisdicciones y preheminencias de la Orden de Montesa.*

BORJA (Fr. Alfonso de Aragon y) (véase Aragon.)

BORJA (D. Juan de) hijo segundo del B. Francisco, duque de Gandía, propósito general de la Compañía de Jesus, varon erudito y sabio, que fué enviado por Felipe III embajador al emperador Rodolfo. Obtuvo el título de consejero de Estado y fué capellan de la emperatriz María de Austria y de Margarita reina de España, y escribió: *Empresas morales á la S. C. R. magestad del rey D. Felipe*, Praga, 1581, en 4.°, Bruselas, 1680, en 4.°.

BORJA (D. Gaspar Jofre de) visnieto de D.ª Juana de Borja, hermana del papa Alejandro VI. Nació en la ciudad de Valencia, y por sus estimables prendas no solamente obtuvo el arcedianato mayor de la metrópoli y un canonicato en la iglesia de Segorbe, si que tambien fué nombrado obispo de esta última iglesia y de la de Albarracin en el año 1530. En 1520 habia sido propuesto por el cabildo para la mitra de Valencia, pero Leon X no aprobó la eleccion. De este Prelado puede solamente decirse que fué muy piadoso, caritativo é inclinado á promover el culto de Dios, contándose entre las varias obras que ejecutó el ensanche de los conventos de S. Julian de monjas agustinas y el de religiosas carmelitas de la Encarnacion. Asistió al concilio de Trento en 1550, y trajo consigo como teólogo al muy sabio doctor Jayme Ferruz, y como no le probase el clima regresó á su patria y murió en 18 de Febrero de 1556. Su cuerpo descansa en la catedral de Segorbe. Es suyo el

Sínodo de Segorbe y Albarracin celebrado en el convento de S. Francisco de la villa de Chelva, año 1531, y se le atribuye la correccion del Breviario Segobricense.

BORJA (D. Juan de) llamado el *Jóven*, cardenal arzobispo de Valenza en Italia, fué sobrino de Alejandro VI, que le hizo cardenal en 1496 y le dió el arzobispado de Valenza, con el mando de las tropas que el Papa habia enviado á Italia para combatir á los franceses y apoyar la faccion del rey de España Fernando V, que era muy poderosa. En 1499 fué enviado á Venecia como legado de Su Santidad, y en 17 de Enero del año siguiente murió en Urbino, ciudad capital del ducado de este nombre. Su cuerpo fué llevado á Roma y enterrado en la iglesia de Sta. María del Popolo.

BORJA (Juan) cardenal, sobrino del papa Alejandro VI, natural de España. Vivió al lado de su tio con el cargo de protonotario y corrector de las *Cartas apostólicas*. Obtuvo después el arzobispado de Monreal en Sicilia, y fué creado cardenal por su mismo tio en 1492, quien le concedió al propio tiempo el obispado de Olmutz en Moravia. Ciaconio añade, que le dió tambien el título de Patriarca de Constantinopla, el arzobispado de Capua, el obispado de Ferrara y el de Coria en España. Fué empleado en asuntos importantes, y enviado en calidad de legado al reino de Nápoles en donde llevó la investidura al rey Alfonso II. Asistió tambien á las ceremonias del matrimonio de Godofredo Borja, cuarto hijo de Alejandro VI, con Sancha de Aragon, hija natural de Alfonso en 1494. De miedo de irritar á César Borja, otro hijo de Alejandro, demasiado celoso de su autoridad, vivió retirado de los negocios públicos, y murió en Roma á 1.° de Agosto de 1503.

BORJA CENTELLAS PONCE DE LEON (D. Cárlos de) hijo tercero de D. Pedro Francisco de Borja, nono duque de Gandía, y de D.ª María Ponce de Leon, nacido en 30 de Abril de 1663. Dedicado á la carrera de la iglesia, fué canónigo de Toledo, arcediano de Madrid, prior de Sta. María de Sar en la iglesia de Santiago y abad de Alcalá la Real, Burgohondo y Sta. Pía. En 1698 se le dió una toga del consejo de órdenes, el hábito de Alcántara, la encomienda de Cabeza de Buey y el empleo de sumiller de Cortina de Felipe V. Con estos empleos pasó á Italia, añadiendo el oficio de capellan mayor del Rey. En 1705 recibió el empleo de vicario general castrense, y en 30 de Noviembre del mismo año fué consagrado arzobispo de Trevisonda, á cuya ceremonia asistieron los reyes y toda su corte. En 1708 fué nombrado patriarca y capellan mayor por muerte de D. Pedro Porto-Carrero: en 1713 fué admitido en la congregacion de la Venerable de S. Pedro de sacerdotes naturales de Madrid: en 30 de Setiembre de 1720 fué hecho cardenal presbítero con título de Sta. Pudenciana por Clemente XI, habiendo tenido la honra de que el mismo Rey le pusiese en público el capelo en la capilla real. En 24 de

Noviembre del año 1724 en la iglesia de S. Gerónimo el real recibió el juramento que hizo el reino al Sr. D. Fernando VI como príncipe de Asturias. Vemos, pues, que desde su niñez estuvo D. Cárlos de Borja asiduamente ocupado en las cosas del Estado y de la Iglesia, comenzando por las primeras dignidades y ascendiendo por grados hasta la cumbre; brillando siempre con su bondad y con su esquisito discernimiento. A los setenta años de edad falleció en el real sitio de S. Ildefonso á 8 de Agosto de 1733. Fué enterrado su cuerpo en la casa profesa de la estinguida Compañía de Madrid al segundo dia de su muerte.

BORJA ó BORGIA (D. Alonso) (véase Calixto III).

BORJA ó BORGIA (D. Rodrigo de) (véase Alejandro VI.)

BOROA (Diego de) jesuita, natural de Trugillo, prefecto de la provincia del Paraguai, que falleció en el colegio de la ciudad de la Asuncion en 1629. Es autor de la *Carta de la vida y muerte del P. Alonso de Aragon de la Compañía de Jesus.*

BORRÁS (Lorenzo) sacerdote, natural de la villa de Alcira en Valencia, insigne predicador y catedrático de su universidad. En 7 de Marzo de 1661 tomó posesion de la dignidad de chantre de la metrópoli de Valencia, y desde entonces data el renombre de Borrás. Era maestro en artes y doctor en teología, y tenia ingenio, viveza, fuego, energía, despejo y todas las demás circunstancias de un perfecto orador, siendo la mas recomendable la egemplar honestidad de sus costumbres. Fué el director de la V. D.ª Gertrudis Anglesola (véase) después de la muerte del eminente doctor D. Jacinto de Amaya. Las fatigas de la predicacion, el no interrumpido estudio y los trabajos de la enseñanza alteraron su salud á lo mejor de sus años, y falleció en Alcira á 5 de Diciembre de 1682. Entre los muchos sermones que escribió pueden citarse; 1.°: *Sermon panegírico á la santidad de María Santísima nuestra Señora en el primer instante real de su purísimo ser*, Valencia, 1664, en 4.°. 2.°: *Sermon de la translacion de la célebre y gloriosa imágen de la Virgen Santísima de los Desamparados á su nueva capilla en el dia solemne de la procesion y translacion en que celebró tambien el de su festividad la iglesia metropolitana de Valencia á 15 de Mayo de 1667*, Valencia, 1668, en 4.°. Tambien escribió una *Oracion evangélica* á la original pureza de María Santísima favorecida con el nuevo breve de N. M. S. P. Alejandro VII en fiesta que le consagró la insigne capilla de músicos de nuestra Sta. Iglesia metropolitana, Valencia, 1662, en 4.°.

BORRÁS (Fr. Pascual) nacido en Valencia, vistió el hábito de Sto. Domingo, de quien se sabe tan solo que murió en 7 de Marzo de 1447, y que ya era religioso en 3 de Enero de 1400. Halláronse en su poder muchos tomos de sermones, y es digno de notar que entre ellos fueron hallados tres

tomos compuestos por S. Vicente Ferrer, los cuales fueron vendidos al precio siguiente, segun consta de un recibo fechado en Abril de 1447: *Un volum de Sermons de Mestre Vicent á Frare Jaume Just sinch sous y sis. — Aliud idem, tres sous y dos. Aliud Fratri Michaeli Bonvra, un sou y sis.*

BORRÁS (José) nació en Tivisa, pueblecito de la diócesis de Tortosa en Cataluña, en 1722, y abrazó el instituto de S Ignacio en 25 de Enero de 1739. Cuando hubo concluido sus estudios, encargósele la enseñanza de filosofía en el colegio de Alicante, de teología en el de Barcelona y después la misma asignatura en los colegios de Córcega y de Ferrara. Suprimida la Compañía vivió en esta última ciudad y falleció en 1797. Se cita únicamente como suya una *Disertacion epistolar*, que escribió rebatiendo la opinion de una ilustre persona que reprobaba la costumbre recibida en la Iglesia acerca la disolucion del matrimonio contraido entre infieles, cuando uno de ellos se convierte á la verdadera religion, y el otro permanece en la infidelidad.

BORRELL (Fr. Miguel). Después de haber vestido el hábito de trinitarios calzados, y estudiado con grande aprovechamiento filosofía y sagrada teología, se graduó de doctor en esta facultad. Dedicóse con esmero á la predicacion, y fué un insigne predicador, ya por sus talentos, como por las excelentes dotes de que estaba adornado. Prendados los religiosos de los méritos de Borrell, especialmente por su prudencia y finura en los negocios mas árduos y complicados tuvieron á bien elegirle en Capítulo provincial del reyno de Aragon, cuyo delicado encargo llenó debidamente. Deseoso de propagar la religion trinitaria, con su asiduidad y su infatigable celo fundó el convento de Alcira en el reyno de Valencia el año 1558. A fin de que no quedaran sepultados en eterno olvido los méritos, virtudes y talentos de los religiosos de su Orden, continuó escribiendo el cronicon que de órden del general Fr. Roberto Gagnino se habia empezado. Dotado de un talento perspicaz, mayormente para la teología escolástica, disputaba con tal tino, y desentrañaba con tanto acierto las mayores dificultades, que el maestro Fr. Serafin Caballi, general del Orden de PP. predicadores, habiéndole oido argüir sobre los auxilios de la Divina gracia en Capítulo general de su Orden celebrado en Barcelona, le dió un abrazo, y después de haberle felicitado por su sutileza, y celebrado su talento le llamó coluna firme de la Iglesia. Murió en el convento de trinitarios calzados de la ciudad de Valencia.

BORRELL ó Borrel (Juan) con el nombre de Buteo, canónigo regular de S. Antonio, muy versado en las ciencias abstractas. Nació en Charpey del Delfinado en el año 1492, y murió en Cenar pueblecito cercano á Romans en 1572. Es autor de muchas obras de matemáticas que hizo imprimir bajo de una coleccion, Lion, 1554, en 4.°. Abunda en excelentes disertaciones en que á una solidez de juicio reune el autor la exactitud de la geometría. Entre

otras es notable y muy estimada de los sabios la disertacion sobre el arca de Noé. Demuestra en ella que la capacidad del arca era perfectamente proporcionada á su objeto. Juan Pelletier encontró muchas dificultades en su plan de arquitectura, las cuales hace desaparecer Borrell por medio de los cambios que propone. Del mismo asunto se ocuparon Rircher, Lami Cumberland, Budeo, Wilkins y otros. Algunos incrédulos, que nada sólido han podido oponer á la estructura geométrica del arca, se han esforzado en envolverla en el ridículo, que en resúmen es siempre su último parapeto. No obstante, aunque no sean mas que probabilidades los diversos sistemas inventados para describir la estructura del arca, demuestran sin embargo que los comentadores que han empleado sus vigilias en hacer claras y palpables las narraciones de los libros sagrados, han tenido por regla general mayor capacidad, mas luces, mas estensa erudicion y mas sólido juicio que los que hacen profesion de despreciar los antiguos monumentos sin poder indicar una sola causa.

BORRI (Cristóval) jesuita, nacido en Milán y admitido en la Compañía de Jesus en 1601. Habiendo manifestado deseos de consagrarse á las misiones fué destinado á las de Oriente. Tuvo la suerte de ser quizás el primero que penetró en la Cochinchina, en cuya provincia permaneció cinco años anunciando con laudable celo las verdades de la fé, mientras que como inteligente y profundo investigador notaba todo lo que podia ser útil á las ciencias físicas, morales é históricas. Llamado á Europa, desembarcó en Portugal, y fué destinado á la enseñanza de las matemáticas en los colegios de Coimbra y de Lisboa. Se habia dicho que el P. Borri hizo importantes descubrimientos sobre la aguja adiamantada, por medio de los cuales se pretendia poder facilitar la navegacion hácia el Oriente; y como el Rey de España era mas que otro soberano interesado en hacer posibles estos medios para comunicarse con sus colonias de ambos mundos, llamó á su corte al P. Borri para hacerle esplicar sus descubrimientos. Este paso hizo sospechar á los superiores de la Compañía que se trataba de perjudicar su predominio: Borri fué llamado á Roma, y formulándose contra él una acusacion fué espulsado de la sociedad, y poco después murió casi repentinamente en 24 de Marzo de 1632. En 1631 publicó en Roma en lengua italiana la *Relacion* de sus viages, que fué traducida en francés por el P. Antonio de la Croix, jesuita, en el mismo año; en latin en Viena de Austria 1635; y en inglés por Robet Astley, Lóndres, 1633, en 4.°. Churchill insertó esta traduccion en el segundo tomo de su *Coleccion* de viages, añadiéndole una segunda parte. Esta *Relacion* del P. Borri es mas apreciada, porqué es la primera que nos ha descubierto las cosas de aquellas lejanas tierras. El autor trata en ella del clima, de la fertilidad del país, de los animales singulares de que abunda, de los elefantes,

de los abades, nombre que los portugueses dan al rinoceronte, de las costumbres y trages de los habitantes y de su estado político; la segunda parte está consagrada toda á referir los pormenores de la predicacion del Evangelio.

BORROMEO (Federico) primo del gran Cárlos Borromeo, bajo cuya direccion fué educado, y digno imitador de sus virtudes. Era hijo del conde Julio César Borromeo y de Margarita Crivulcio, y hermano de René Borromeo. Desde su infancia estuvo inclinado al estado eclesiástico, y su primo S. Cárlos le tomó bajo su amparo, le colocó en el número de los clérigos á su servicio, y le hizo educar en el colegio que habia fundado en Pavía. El papa Sixto V le nombró cardenal en 1587, y consiguió de Clemente VIII el arzobispado de Milán en 1595. Celebró un concilio provincial en 1609 que fué el séptimo de Milán. Lo que mas le honra y hace duradera su memoria es la famosa biblioteca Ambrosiana que fundó en la capital de su arzobispado. Antonio Olgiati encargado del cumplimiento de este proyecto en pocos dias reunió de nueve á diez mil manuscritos, muchos de los cuales habia amontonado en Oriente el mismo Olgiati, que espresamente hizo un viaje á Grecia y otras provincias. La intencion del fundador era que diez y seis sabios, versados en distintos géneros de literatura y en el conocimiento de las lenguas orientales, se ocupasen en descifrar los manuscritos; pero por falta de fondos quedó reducido en los últimos tiempos al número de tres ó cuatro. Mabillon, Montfaucon y Muratori han dado noticias de algunos; el resto ha quedado desconocido y aun era dificultoso enseñar el catálogo á los estrangeros, aunque se les permitió cotejar el impreso con el original manuscrito. Borromeo era el protector de los literatos, y fundó en Milán dos academias, una para los eclesiásticos, y otra para los nobles. Falleció á los setenta y ocho años de edad en 22 de Diciembre de 1631. Escribió estas obras: 1.ª: *De episcopo concionante libri tres*, Milan, 1632, en folio. 2.ª: *Sacra colloquia*, 1632, diez tomos en 12.°, 1636, cuatro tomos en 4.°. 3.ª: *Meditamenta litteraria*, Milán, 1633, en folio, con tablas y notas por Alferno. 4.ª: *Sermones sinodales*. 5.ª: *Principum faber*. 6.ª: *Divinæ laudes*, y otras obras cuya lista se encuentra al fin de la Historia literaria de Milán por el P. Saxi.

BORROMEO (Gilberto) cardenal, hijo de Cárlos conde de Borromeo, y de Isabela de Adda, resobrino del cardenal Federico. Nació en 1515, y después de haber ocupado distintos empleos, como el de gobernador, comisario etc. en las tierras del estado eclesiástico, el papa Inocencio X le nombró cardenal *in petto* en 1652, y le declaró en 2 de Marzo de 1654. Fué individuo de varias congregaciones y de la que se creó para examinar el libro de Jansenio. Tenia correspondencia con todos los sabios de su tiempo, siendo positivo que debió sus dignidades no al favor sino á su mérito. Ejerció durante tres años el cargo de legado en la Romania, y cuando regresó á Roma falleció dentro poco tiempo en 18 de Enero de 1672.

BORROMEO (Federico) segundo de este nombre, tambien cardenal, hijo del conde Julio César Borromeo, muerto en el sitio de Verceil en 1638, y de Juana Cesi, resobrino del cardenal Federico Borromeo. Fué refrendario é inquisidor de Malta, empleos debidos á su talento; después fué patriarca titular de Alejandría y enviado nuncio en la Suiza, de donde regresó para ocupar la plaza de secretario de la Inmunidad y de vice-gobernador de Roma. Clemente IX le envió nuncio ordinario á Madrid, y Clemente X le dió el capelo de cardenal en 22 de Diciembre de 1670 y le hizo secretario de Estado. Poco tiempo le duró esta plaza, porqué murió en 18 de Febrero de 1673, á los cincuenta y seis años de edad.

BORROMEO (S. Cárlos). De la ilustre familia de los Borromeos. Nació el dia 2 de Octubre del año 1538 el santo cardenal y arzobispo de Milán Cárlos. Su nacimiento fué ya precedido de algunas señales del cielo, pues que los soldados que vivian en el castillo de Arona, lugar en donde nació, observaron iluminado todo el castillo de una resplandeciente luz en el dia mismo en que nació. Estas señales manifestaron sin duda lo que en lo sucesivo habia de ser este niño. Dios desde su mas tierna infancia le previno con todas las bendiciones de dulzura, pues procuraba siempre huir de la Compañía de aquellos niños en quienes notaba, ó bien atolondramiento en las acciones, ó bien inmodestia en las palabras; su principal diversion consistia en hacer altares, adornarlos y remedar las ceremonias que practica la Iglesia, dando á entender con semejantes acciones la inclinacion que tenia ya al estado eclesiástico, cuya vocacion probada, se le confirió la primera tonsura, logrando con esto lo que deseaba su devoto corazon. Tenia Cárlos un tio llamado Judas César Borromeo, quien poseía una abadía de S. Gratiniano y S. Felino, cuya abadía renunció á favor de su sobrino. Estando este en posesion de dicha prebenda obtenia tambien las rentas anexas á ella, y como su padre mancomunase estas con las suyas para la manutencion de la casa, advirtióle Cárlos que dichas rentas no podian tener este destino, y haciéndose el padre capaz de lo que le decia su hijo, dejó á su cargo la administracion, y Cárlos separaba de ellas lo que bastaba para su moderado sustento, aplicando lo demás para el adorno de su iglesia y para el alivio de los pobres. No habia aun concluido la carrera literaria, y deseando su padre que fuese hombre de provecho, útil á la religion y al estado, determinó enviarle á la universidad de Pavía, cuya fama era celebrada en toda la Europa por la instruccion que en ella se daba á los alumnos, si bien reinaba mucho el desórden en aquella ciudad. No engrasó Cárlos su cabeza con el aceite de los pecadores, pues conociendo lo inficionado que estaba el aire de aquel pueblo evitó la infeccion con la oracion, con la penitencia y con la frecuencia de los sacramentos. Para poder mejor adelantarse en las letras sin perjuicio de la

virtud, recurrió al amparo de la que es Virgen por excelencia; ofrecióle el tesoro de su virginidad, escogióla por madre suya, por su protectora y abogada. La confianza que siempre tuvo en esta Soberana Madre le preservó de muchos tropiezos en que podia perder su inocencia y candor. En vano trataron de poner asechanzas á su fidelidad y de hacerle perder la gracia del Señor; pues el fuego de la tentacion solo sirvió para purificar mas y mas el oro de su virginal entereza. Mientras acababa de perfeccionarse en las ciencias, dando un nuevo lustre á aquella célebre universidad, fué creado papa el cardenal de Médicis su tio con el nombre de Pio IV, é informado de la virtud y letras con que resplandecia su sobrino, le llamó á Roma, y bajo sus auspicios pudo perfeccionarse mas en las letras. Admirado el Papa de su espedicion y demás prendas que le adornaban, le nombró arzobispo de Milán, dándole al mismo tiempo el capelo de cardenal. Elevado á esta dignidad le encargó su tio la principal administracion de los negocios, los que desempeñó con la mayor integridad, y contribuyendo mucho por su parte á la conclusion del sagrado concilio de Trento. Entre tanto vivia Cárlos en Roma con mucho esplendor, pero pensando algunas veces en dejar la corte y retirarse á su arzobispado. Determinó por fin resolverse y cambiar enteramente el tenor de su vida, principalmente después de la muerte de su hermano mayor. Reformóse en un todo segun las constituciones del concilio, y Dios que siempre contribuye á favorecer y manifestar su liberalidad á los hombres se comunicó á su siervo con particulares dones, dándole en la oracion ciertas efusiones ó derramamientos de amor que le enternecian. Para poder mejor entregarse á la oracion y demás virtudes trató de retirarse de los negocios públicos de que como á cardenal estaba encargado; pero el arzobispo de Braga Fr. Bartolomé de los Mártires se lo disuadió, manifestándole que un verdadero cardenal debia ser activo, esforzado y laborioso, y que sobre todo debia interesarse mucho en la gloria de la esposa de Jesucristo. Estas y otras razones pudieron tanto en su corazon que se rindió á ellas, y prosiguió trabajando con el mismo celo y actividad que antes. El arzobispado de Milán del que, como hemos dicho antes era Cárlos prelado, se veia privado de la vista de su pastor, no porqué él no quisiera apacentar su rebaño, sino porqué el Papa le detenia en Roma cerca de su persona para poder arreglar los negocios concernientes á la iglesia: ardía en vivos deseos de poder pasar á su arzobispado, y dar el pasto espiritual á los fieles, é interin se preparaba para partir allí envió al célebre Nicolás Ormanet, ensayándose él en Roma en el ministerio de la predicacion para poder mejor habilitarse á ejercitar dicho ministerio en beneficio de las almas y gloria de Dios. Al cabo de algun tiempo obtuvo por fin la licencia correspondiente para retirarse á su iglesia de Milán, en donde fué recibido con general aplauso y satisfaccion tanto de

parte del clero como del pueblo. Como su obgeto no era otro que guiar las almas por el camino de la perfeccion empezó la predicacion evangélica, y el primer domingo de su llegada al arzobispado hizo el primer sermon tomando por texto aquellas palabras del Evangelio; *con deseo he deseado comer esta pascua con vosotros*. Aunque instruido en sumo grado en las letras divinas y humanas, tal vez por la falta de práctica en este egercicio no era á la verdad muy elocuente; pero como era santo y era obispo, su santidad movia los corazones de los oyentes, les infundia horror al vicio y amor á la virtud, y la fuerza del espíritu pastoral de que se hallaba revestido daba tal peso á sus palabras que conseguia los mas saludables frutos. Conociendo cuan conveniente era al bien de la Iglesia y de los fieles la reforma, convocó un concilio provincial: en él arregló no solo lo tocante á la vida de los obispos, de los sacerdotes, gobierno de las parroquias, administracion de los sacramentos, si que tambien arregló algunos estatutos acerca de las religiosas y demás al bien de la Iglesia. No dejó en verdad de sorprender en Milán la convocacion de un concilio provincial por ser una cosa nueva en aquel país: así es que de todas partes concurrian á verlo, aplaudiendo todos indistintamente el zelo, prudencia y acierto de su sabio Prelado. Grande por cierto fué la admiracion de los milaneses al ver un hombre revestido de la dignidad arzobispal, y al mismo tiempo condecorado con la púrpura subir con frecuencia al púlpito, administrar los santos sacramentos y negarse á todas las diversiones para poder desempeñar mejor todos los ministerios propios de la dignidad episcopal. La fama de su celo, virtud y santidad se estendió muy en breve por toda la Italia; llegó á los oidos del Papa, y fué tanto el gozo y alegría que esperimentó que escribió un breve á su sobrino con espresiones de la mayor satisfaccion. Para poder mejor atender á los negocios de su obispado, renunció todos los beneficios que poseia, perdiendo con este acto unas rentas considerables. Entre las principales virtudes que mas le distinguian se admiraba en él una extraordinaria caridad, y á manera de un buen pastor abandonaba sus comodidades saliendo y buscando con actividad á las ovejas descarriadas. Para este fin emprendió la visita de los Valles en el país de los suizos, y en ella se veía la caridad de Cárlos caminando á pié, sufriendo el hambre, la sed y todas las incomodidades del tiempo. El celo que tenia de la salvacion de las almas era tan grande que incesantemente trabajaba para este fin. Nada le intimidaba de cuanto se dirigia á este objeto, trepaba los riscos mas escarpados para ver si podia encontrar alguna oveja desmandada del aprisco. Con la dulzura de su corazon atraía á sí los mas rebeldes, compadeciase con ternura de sus estravíos, y era tal el amor con que procuraba ganar su confianza que esta les obligaba á franquearle el corazon, y una vez logrado esto

las arrancaba del error con las insinuaciones de su caridad pastoral unidas á la gracia de Jesucristo. Alumbró con la luz de la fé á muchos que se hallaban sentados en las tinieblas y sombrías regiones de la muerte, sacando tambien innumerables de los desvaríos de la mas espantosa heregía. Atraidas las gentes del buen olor de santidad y doctrina que por todas partes esparcia, le seguian de aldea en aldea y de choza en choza. La catedral de Milán se hallaba en gran desórden y confusion, y Cárlos procuró con su celo establecer en ella un órden admirable. La devocion de los eclesiásticos, la magnificencia de los ornamentos, y el esplendor de las ceremonias eran un espectáculo que verdaderamente suspendia y causaba admiracion. Con el fin de instruir á los clérigos en las obligaciones propias del ministerio á que con el tiempo habian de ocuparse, erigió algunos seminarios y fundó tambien un colegio para la nobleza, dándoles unos estatutos y reglamentos tan sabios, que caracterizan la prudencia del santo fundador. A fin de que los fieles no quedaran privados del socorro espiritual y de lo demás concerniente á la salvacion de sus almas, introdujo en Milán á los clérigos teatinos y á los padres de la Compañía de Jesus, fundando al propio tiempo una congregacion de clérigos seculares libres de toda suerte de votos, y solo dependientes de él como de su primera cabeza para emplearlos á su arbitrio siempre y cuando lo exigiese la necesidad del arzobispado. A esta congregacion la llamó de los oblatos de S. Ambrosio, y la puso bajo la proteccion de la santísima Vírgen María, y del santo Doctor que habia sido tambien arzobispo de Milán. No se limitó á esto el ardor de su zelo; para mayor utilidad de la Iglesia instituyó otros muchos piadosos establecimientos en quienes desarrollaba la mas viva caridad y el fuego del divino amor. Reformó la Orden de los franciscanos y de los llamados humillados, y como las reformas importan siempre algunos celos y turbulencias, sucedió en ocasion de la reforma de los segundos un portento singular. Fué asalariado un hombre para que quitára la vida al Santo reformador. Para lograr su intento esperó el asesino la ocasion en que estara el santo Cardenal en la capilla de su palacio rezando con su familia, y en este momento le disparó un pistoletazo casi á quema ropa, cuya bala llegó á la carne y quedó aplastada en la superficie de ella. Penetró el mantelete, el roquete y vestidos hasta el mismo cutis; pero se detuvo allí como respetándole. Este acontecimiento no inmutó al santo Cardenal, antes bien inmoble y sereno prosiguió con su familia el rezo con el mayor sosiego. Muchísima fué la gente de la ciudad que concurrió al palacio arzobispal al ruido del asesinato. El Gobernador y el senado de Milán aseguraron al Prelado que harian justicia como se descubriera el reo. En efecto, logróse prenderle, y aunque el Santo no dejó piedra por mover para que se le perdonara la vida, con todo á pesar de sus caritativas instancias, fué castigado segun merecia; y el Papa

noticioso de este suceso abolió enteramente la Orden de los humillados. Dios irritado sin duda por las abominaciones de su pueblo aflijió á la ciudad de Milán con el azote de la peste. Aunque siempre habia manifestado Cárlos la mas ardiente caridad dió en esta ocasion pruebas incontestables de cuan grande era el fuego que ella habia encendido en su corazon. En vano le aconsejaran que se retirara á un lugar sano para que no quedara inficionado y pudiese conservar mejor una vida que era tan necesaria á la diócesis; mas él no queriendo dar oidos á tamaños consejos, y deseando mas bien acabar su vida que faltar á la caridad no se movió del medio de sus ovejas. Su caridad parecia realmente que se multiplicaba en todos y en todas partes, y padeciendo sus ovejas padecia en todas ellas como buen pastor. Nada era capaz de apartarle de en medio de ellas; dia y noche andaba por las calles llevando por todo palabras de paz, de confianza y de amor. Su presencia suavizaba los dolores de los enfermos, les procuraba los auxilios espirituales, sin olvidar de distribuir los temporales á los verdaderos necesitados. Se traslucia en su semblante la alegría de los santos, y desprendiéndose de su boca los consuelos del Señor le deseaban todas las gentes y nunca se saciaban de verle. Enfermó en esta ocasion de la peste uno de sus curas, y él mismo le administró el viático y demás auxilios espirituales sin que por esto se contagiara, ni sintiera la mas leve indisposicion. Creyendo que el Señor afligia á su pueblo por sus pecados se deshacia en las mas áusteras penitencias, como si aquella pública calamidad que afligia al rebaño fuese castigo por las culpas del pastor. El mismo se ofreció á Dios varias veces para que solo en él descargara todo el peso de su indignacion y de su cólera. Con el fin de aplacar esta, instituyó procesiones generales é hizo varias rogativas en las parroquias de su diócesis mientras duró este azote del cielo. En fin, fué tanto lo que hizo para mover á Dios á misericordia en favor de su pueblo que logró se levantara la mano del castigo, disipándose aquel contagioso mal, restituyendo la serenidad á todos sus habitantes. Movidos estos del agradecimiento por lo que habia hecho por ellos su santo Pastor, le escribieron mil enhorabuenas de todas partes, y aun los mismos príncipes de la corte romana le remitieron cartas llenas de los mas grandes elogios; pero nada de esto fué capaz de alterar en lo mas mínimo la modesta humildad de su corazon, pues que las gracias únicamente debian darse á Dios, verdadero orígen de todo bien, no habiendo él hecho de su parte otra cosa que cumplir perfectamente con la obligacion de obispo, teniendo presente la doctrina de Jesucristo, segun la cual el pastor debe dar la vida por sus ovejas, sacrificio indispensable en quien está encargado de guardar el rebaño de Jesucristo. Vivió aun Cárlos siete años después de haber cesado la peste trabajando en la salvacion de su diócesis y de toda la provincia de Milán con tal infatigable cuidado y con una vigilancia pasto-

ral tan asidua que nunca reconoció flaqueza ni desaliento. Era máxima suya que el obispo demasiadamente cuidadoso de su salud no podia cumplir bien con su encargo; pues que nunca le faltaba que trabajar. Así es que en una ocasion habiéndole escrito cierto prelado que se hallaba sin tener que hacer, le reprendió severamente, respondiéndole que no acertaba á concebir como podia estar desocupado el que tenia sobre sí el cuidado de una diócesis. Aconsejando en otra ocasion la residencia á un cardenal y escusándose este con la ceñida extension de su obispado, le manifestó Cárlos que una sola alma merecia la presencia de su obispo por mas elevada que fuese su dignidad. Para santificarse Cárlos mas y mas se retiró por algunos dias al monte Voral, donde hizo unos ejercicios dirigido por el jesuita padre Adorno, que fué por muchos años su confesor y le mereció siempre la mas estrecha confianza. Dichos ejercicios los hizo el santo arzobispo con tan extraordinario fervor, como si presintiera interiormente que habian de servirle de preparacion para la muerte. Llegaron á tal grado sus oraciones, penitencias y ayunos que llegaron á rendirle las fuerzas del cuerpo. Cayó enfermo, pero quiso disimular la primera calentura que le dió la enfermedad; mas no pudiendo disimular la segunda se descubrió con su confesor el P. Adorno, y por consejo de este, moderó las oraciones, mortificaciones y vigilias. Continuáronle las calenturas en el monte Voral, y se vió precisado á restituirse á Milán, donde se le aumentaron considerablemente. Notificaron los médicos á su confesor que no habia que perder tiempo, y que era preciso intimar al Cardenal que se dispusiese para morir, cuya noticia no sobresaltó á un hombre que habia vivido tan santamente, que acababa de purificarse por medio de una confesion general y de unos santos y devotos ejercicios. Pidió humildemente el santo viático, el que recibió con mucha devocion, siendo admirables los amorosos deliquios que manifestó á vista del Dios de su salvacion, de aquel Dios que al consumar el amor que nos tiene quiere ser el Dios de las gracias antes de ejercer el oficio de Juez de los hombres. Después de haber recibido tan santa y devotamente el pan celestial se le administró el sacramento de la extremauncion, y á voluntad suya, pues deseaba morir como penitente, le tendieron sobre un cilicio cubierto de ceniza bendita. En este aparato de penitencia entró el santo arzobispo en una apacible agonía, y después de haberle durado esta algunas horas fué á recibir en el cielo el premio de sus trabajos el dia 3 de Noviembre de 1584 á los cuarenta y siete años de su edad. Luego que se hizo pública en Milán la noticia de su muerte, cada uno creyó haber perdido en él á un amoroso padre, juzgando que aun estaria el Señor muy irritado contra aquel pueblo, pues le privaba de un obispo tan santo en lo mejor de su edad. Hiciéronsele magníficos funerales, celebrando la misa de entierro el cardenal Sfrondati, obispo de Cremona, y predicando la oracion

fúnebre el P. Paniguerola, que fué muchas veces interrumpida por las lágrimas del auditorio. Fueron tantos los milagros con que el señor quiso glorificar al Sto. cardenal que en breve se vió rodeada de votos su sepultura, lo que movió al papa Paulo V á ponerle en el catálogo de los santos el dia 1.° de Noviembre del año 1601, mandando que se celebrara su fiesta el dia 4 del mismo. Apenas el papa Gregorio XIII tuvo noticia de su muerte, dicen, que esclamó: apagóse la lumbrera de Israél. Tan grande era la santidad y doctrina del arzobispo y cardenal S. Cárlos Borromeo.

BORRULL (P. Matías) religioso jesuita, nacido en la ciudad de Valencia en 24 de Febrero de 1615, y admitido en la Compañía á 17 de Enero de 1632. Enseñó teología en el convento de S. Pablo de Valencia, obtuvo el empleo de calificador del Sto. Oficio, el de rector, prepósito y provincial. Gozó durante su vida una merecida reputacion de sabio y virtuoso: los vireyes condes de Paredes le habian honrado eligiéndole su confesor y consultor. Celebróse en Roma una junta de procuradores de la Orden, é intervino en ella el P. Borrull. Falleció en la casa profesa de Valencia á 22 de Abril de 1689 á los setenta y cuatro años de edad. Son suyos estos tratados; 1.°: *Divina scientia futurorum contingentium, præcipue Media contra novissimos impugnatores defensa*, Leon de Francia, 1656, en 4.°. 2.°: *Tractatus de voluntate Dei*, idem, 1661, en 4.°. 3.°: *Tractatus de Trinitate*, idem, 1662, en 4.°. 4.°: *Tractatus de essentia, et attributis, et visione Dei, cum Proœmialibus theologiæ*, idem, 1664, en 4.°.

BORRULL (Illmo. Sr. D. Francisco) obispo de Tortosa, nacido en la ciudad de Valencia á 12 de Octubre de 1695. Fueron sus padres el docto y fidelísimo español D. Pedro José Borrull, regente del supremo consejo de Aragon, y de D.ª María Bernarda Ramon. Falleció su padre dejando en la infancia á este su hijo, y escasa de medios para subsistir á toda su numerosa familia; pero como la virtud es siempre recompensada y los beneficios germinan siempre en los corazones generosos, el Illmo. Sr. D. Marcelino Siuri, obispo de Orense, que tenia profundamente grabada en el corazon la memoria de los buenos servicios que habia profusamente recibido del padre, tomó á su cargo la educacion de este hijo, haciendo mas llevadera la pesada carga de la madre. El palacio de este Prelado era una casa de oracion y una escuela de la mas arraigada moralidad; allí aprendió pues las maneras nobles, generosas y verdaderamente cristianas que brillaron en todo el curso de su vida, y allí adquirió el gusto al estudio y á la reflexion. Estudió en Orense humanidades, y como no se enseñaban en aquel colegio las facultades mayores, de acuerdo con su ilustre protector pasó á cursarlas en la universidad de Valencia. Hallábase entonces en el mas grave conflicto la universidad: la guerra de sucesion habia diezmado á los catedráticos; otros adictos al partido del

archiduque Cárlos de Austria permanecian ocultos ó ausentes; el ayuntamiento carecia del derecho de patronato sobre la universidad, ó habia suspendido el uso de sus perrogativas de resultas de la abolicion decretada de los fueros de Valencia por Felipe V; pocas cátedras eran pues servidas por los propietarios, algunas estaban vacantes, y otras eran regentadas por substitutos. En este apuro, Francisco Borrull tomó consejo de su hermano D. José Borrull catedrático de prima de leyes de la universidad de Salamanca, emprendió el estudio recomendado á la pericia de los regentes mas ilustrados y ayudado de su disposicion, de su buena memoria y de su gusto á las ciencias, consiguió graduarse doctor en derecho civil y canónico y representar de un modo visible entre los sabios y dignatarios. Animado del deseo de distinguirse en la carrera eclesiástica, y no creyéndose bastante enterado del derecho canónico, resolvió partir á Roma al lado de los mas acreditados maestros. Contrajo amistad con el embajador de España el cardenal Bentivoglio, y con el cardenal Belluga: fuéle propicia tambien la cordial acogida que le dispensó uno de los mas ilustres abogados del foro romano, el sabio José Scevolini, y paso á paso con la proteccion de estos respetables varones fué admitido en la confianza de muchos cardenales y particularmente del P. Miguel Angel Tamburini, general de la Compañía de Jesus, del P. José de S. Paulino famoso orador de las Escuelas Pías, del cardenal Marcelino Corradini muy venerado por sus conocimientos en derecho y antigüedades, y de D. Tomás Nuñez auditor decano de la Rota, que le asoció á sus trabajos nombrándole coadyutor ó ayudante de su despacho. Por entonces ocurrió un grave incidente que acreditó de mas á mas el talento de Borrull. Vivia en Roma avecindado de mas de cuarenta años un tal Celada natural de Murcia, y tenia algunos hijos que le habian nacido en la ciudad de su domicilio. Celada consiguió de Felipe V un beneficio eclesiástico para un hijo suyo y una declaracion que habilitaba á los demás hijos para obtener iguales beneficios en la península. Los españoles que habitaban en Roma espusieron á S. M. la obrepcion con que habia alcanzado Celada aquella gracia, por cuanto no vivia en el estrangero por encargo del Gobierno, y no podian sus hijos considerarse como españoles. Borrull tuvo el encargo de redactar este escrito y una disertacion para desvanecer á sus compatricios y á ciertos estrangeros las dudas que abrigaban sobre el éxito de aquella resolucion El resultado fué que por mas de cuarenta años hallaron cerrada la puerta á los beneficios de España los hijos de Celada, hasta que uno de ellos elevado á la dignidad cardenalicia obtuvo un canonicato en Sevilla y otro en Córdoba, lo cual no fué contrario á las leyes prohibitivas del reino, por que los reyes de España han acostumbrado conceder ciertas rentas y títulos á algunos cardenales estrangeros. En 1728 Felipe V, que guardaba todavía la memoria de los heroicos servicios que ha-

bia prestado su padre, é informado de lo mucho que podia esperarse del talento de D. Francisco, dió órden á su embajador Bentivoglio para que dispusiese que fuese atendido en las primeras vacantes de prebendas eclesiásticas, al propio tiempo que encargó al cardenal Belluga que por su parte no descuidase ú olvidase á su recomendado. La voluntad del Rey fué cumplida en 1735: falleció entonces D. Francisco Orti, canónigo de Valencia, y el sumo pontífice Clemente XII concedió la vacante en 22 de Junio al presbítero Borrull. Por consecuencia de este nombramiento regresó á su patria, y al paso que tomó posesion del canonicato fué nombrado juez sinodal, comisario de cruzada y vicario general sede vacante. El excesivo concurso de estudiantes traia alborotada la universidad, y apenas bastaban los esfuerzos de todos los catedráticos para afianzar la tranquilidad: agobiado el ayuntamiento á fuerza de reclamaciones y viendo la necesidad de poner remedio á los desmanes, después de haberse convencido de la sabiduría, prudencia y don de gobierno del canónigo Borrull, le dió el título de rector en 1740. Inmediatamente adoptó los medios conciliatorios que exige la circunspeccion, y observando que el orígen de aquellas turbulencias estaba en la conducta de un catedrático, le suspendió por cierto tiempo y le impuso una multa. Con este procedimiento exasperóse de tal suerte el catedrático, que acudió al consejo y dió márgen á un ruidoso espediente en méritos del cual fué aprobada la conducta del rector. En 13 de Abril de 1752 D. Fernando VI le concedió la plaza de auditor de la Rota romana que ocupaba D. Jaime de Cortada, que fué promovido al obispado de Zamora. Para desempeñar este nuevo destino volvió á la capital del orbe católico, de la cual diez y siete años antes habia salido: sus numerosos amigos le recibieron con no desmentido afecto, y vióse agasajado como un hombre distinguido. Agregó á su despacho á Guillermo Pallota de Mocerata, que después fué cardenal, y comenzando á egercer su cargo trabó amistad con diferentes príncipes romanos y cardenales, y con los mejores literatos de la capital. Favorecióle tambien con su intimidad el cardenal Cárlos Rezzonico que habia sido auditor de Rota, y sucedió después á Benedicto XIV con el nombre de Clemente XIII, intimidad que le habia dispensado así mismo el propio Benedicto, quien le concedió en 25 de Abril de 1755 la dignidad de tesorero de la catedral de Tarazona con retencion del canonicato de Valencia. Ultimamente vacó en 1757 el obispado de Tortosa, y D. Fernando VI nombró á D. Francisco Borrull en 25 de Setiembre: fué preconizado en el Consistorio inmediato y consagrado en 2 de Octubre en la iglesia de Santiago de Roma; mas antes de partir dióle el Papa el título de obispo asistente al solio pontificio. Colocado en la cumbre pastoral dió mano á todos los ramos de la administracion, y emprendió la visita de todo el obispado de muchos años descuidado; pero reformó antes los grandes abusos que

con motivo de ello se habian introducido, y ordenó al secretario que no cobrase los derechos exhorbitantes que antes se exigian, ni tolerase que recibiese gages ninguno de la reducida familia que le acompañaba. En esta expedicion, por consecuencia del ímprobo y penoso trabajo diario que le daba el celo extraordinario para la reformacion de los abusos, fué atacado de una enfermedad en el pueblo de Cabanes, y habiendo sido trasladado á S. Mateo falleció en 5 de Agosto de 1758. Fué tanto mas llorado, cuanto mayores eran las esperanzas que habian concebido sus feligreses de su sabia administracion. Queria verlo todo por sí mismo, examinarlo y corregirlo: logró extirpar los bandos y parcialidades de algunas parroquias; vigiló la legal inversion de los caudales de las iglesias: redujo á sus deberes al clero y á los curas distraidos del objeto de su ministerio: estableció las visitas gratuitas por ser un imprescindible deber de la prelacia, é hizo por fin en breves dias tales cosas que mas pareció haber sido el trabajo de muchos años, que el ensayo de pocos dias. A su reconocida sabiduria reunia el obispo Borrull un carácter fino, político y amable, condescendiente, insinuativo; un exterior modesto, una palabra sonora y una fuerza vigorosa de diccion. Comunicaban con frecuencia con él los sabios D. Gregorio Mayans, el P. Andrés Márcos Burriel y el P. Tomás Serrano jesuitas, Fr. Jacinto Segura dominico, el Dr. D. Felipe Segur congregante, D. José Climent, que después fué obispo de Barcelona, y D. Felipe Beltran que lo fué de Salamanca. Diósele sepultura en la iglesia parroquial de S. Mateo á la entrada de la capilla de comunion: la gratitud colocó en una lápida la siguiente inscripcion:

D. O. M.
Hic jacet
Ill. D. D. Francisc. Borrullius
Sacræ romanæ Rotæ auditor
Solio pontificio assistens præsul
Dertusæ episcopus
Vir doctissimus. Juxtaque piissimus
Qui non plenus diebus, at virtute plenissim.
Brevi consummato decem mensium pontificatu
Explevit tempora multa
Maximo ovium suarum luctu
Imo et totius Hispaniæ planctu
Obiit
In hoc. S. Mathæi nobili oppido
Non. Sext. An. Dom. M.DCCLVIII.
Ætatis suæ LXII.

No solo fué estimable como prelado, sino tambien como escritor. Estas son

sus obras; 1.ª: *Dissertatio de legibus Hispaniæ prohibentibus beneficia ecclesiastica extevis conferri, et de obreptionis vitio rescripti Regis Cat. quo instante D. Zelada declaratur omnes ejusdem filios capaces esse Beneficiorum Hisp.*, Roma, 1732, en folio. De esta disertacion y del memorial que dirigió á S. M. por razon del rescripto á favor de los hijos de Celada, hemos dado cuenta en la vida del autor. 2.ª: *Decisiones S. Rotæ Romanæ*, Roma, 1755, 1757, dos tomos en folio. Estas decisiones fueron escritas durante el tiempo que tuvo á su cargo la auditoría de Rota. 3.ª: *Dissertatio canonica pro canonicis ecclesiæ Metrop. Val. in qq. nuper motis á Parrochis ejusdem civitatis adversus alteram á Parrochis typis mandatam, et in vulgus sparsam*, Roma, 1755. Trátase en ella de si en las exequias de los Reyes deben las iglesias parroquiales seguir los toques de campanas de la catedral, y si convocados los curas por el canónigo capitular deben acudir á las procesiones públicas, y en caso contrario si se les pueden imponer penas pecuniarias. 4.ª: *Carta pastoral dando noticia de su eleccion á sus feligreses*, Roma, 1757. 5.ª: *Representacion á S. M. oponiéndose á que se imponga á los pueblos del obispado de Tortosa tributo alguno sobre el vino para la manutencion de la casa de Misericordia de Valencia*, Valencia, 1758. 6.ª: *Exposicion al Consejo real sobre competer al rector de la universidad de Valencia la facultad de suspender por pocos dias á los catedráticos que no le obedecen ó le pierden el respeto, é imponerles una ligera multa*. Esta exposicion fué consecuencia de los disturbios de la universidad de Valencia de que hemos hecho mencion, y quedó manuscrita. 7.ª: *Oratio inauguralis in S. Rotæ Romanæ instalatione Kal. O. Ant. 1753. De ejusdem laudibus*. Tambien quedó manuscrita esta inaugural, que fué objeto de innumerables elogios.

BOSC (Jayme del) franciscano, nacido en Normandía de quien se ignoran los pormenores. Es autor; 1.°: *De la muger honesta*, 1632, en 8.°. 2.°: *La muger heroica*, 1645, en 4.°. 3.°: *La pacífica eucaristía*, 1647, en 4.°. 4.°: *La Iglesia ultrajada por los novadores lercos y condenados*, 1657, en 4.°. 5.°: *Descubrimiento de una nueva heregía*, 1662, en 4.°. 6.°: *El pacificador apostólico*, 1663, en 4.°. 7.°: *Jesucristo muerto para todos*, 1651, en 8.°. Los dos primeros escritos son contra las mugeres; los cinco restantes contra los jansenistas.

BOSC (L. C. P.) historiador nacido en 1740 en el Rouergne; abrazó el estado eclesiástico y fué empleado en la enseñanza en el colegio de Rodas: fué reuniendo poco á poco abundantes materiales para la historia de su provincia, empleando en esta tarea todas las horas de que podia disponer visitando los archivos y sacando de ellos curiosos documentos. Cuando estaba ordenando las materias estalló la revolucion de Francia. Toda su vida habia sido estraño á los intereses de partido, y no habia conocido mayor dicha que

la del estudio: no obstante en la época del terror fué metido en el calabozo y no alcanzó libertad hasta el nueve thermidor. Emprendió de nuevo sus tareas literarias, y 1797 publicó en tres tomos en 8.° unas *Memorias para servir á la historia del Ronerga*. El primer tomo contiene la descripcion topográfica de esta provincia; el segundo la cronología de los sucesos de que fué teatro; el tercero la historia particular de las ciudades, castillos, abadías etc. piezas justificativas y notas. La administracion central del departamento del Aveyron invitó á los ciudadanos á suscribirse á esta obra, por razon de que las actas, los instrumentos y casi todos los monumentos en donde el autor habia encontrado sus noticias habian sido quemados y muchísimos sucesos interesantes se hubieran perdido sin la existencia de la obra de Bosc. Habíase propuesto Bosc trazar el cuadro de los tiempos de la opresion de que habia sido víctima; pero no pudo acabar de recoger las noticias necesarias. Se le atribuye tambien un *Viage por España á través de los reinos de Galicia, Leon, Castilla la Vieja y Viscaya*.

BOSCH (P. Miguel Ignacio) jesuita, natural de Alicante, nacido en 22 de Julio de 1714. Antes de los diez y seis años vistió la sotana de la Compañía de Jesus, y profesó en 15 de Agosto de 1747. La naturaleza le dotó de un celo fervoroso por la religion. Siempre humilde, siempre retirado y compungido, habia hecho su habitual ocupacion de los egercicios espirituales y de todo acto de devocion. Constituido director de un sin número de penitentes, era buscado con sumo placer para curar las aflictivas dolencias de la conciencia. Fundó en la casa profesa de Valencia una congregacion de Señoras, que además de los egercicios espirituales propios de su instituto tenian la devocion de acudir al hospital general á cuydar y asistir á las enfermas. Cuando en España fué suprimida la Compañía de Jesus, hallábase el P. Bosch agobiado bajo el peso de una enfermedad: resignóse á pesar de todo, y sufrió con una tranquilidad cristiana los efectos del estrañamiento decretado contra todos los individuos sin excepcion: desembarcó en Bastía capital de Córcega y allí murió después de una vida muy ejemplar en 1767. Escribió; 1.°: *Locucion de Dios al alma*, Valencia, sin fecha en 8.°. 2.°: *Instituciones para las congregantas*, Valencia, sin fecha en 8.°.

BOSCHA (Pedro Pablo) presbítero, nacido en Milán en 1632. Nombrado conservador de la *Biblioteca Ambrosiana*, fué muy útil á los sabios comunicándoles las raras y preciosas obras confiadas á su cuidado. Inocencio X recompensó sus buenos servicios nombrándole en 1680 protonotario apostólico. Era estimado de los príncipes y literatos ya por su erudicion ya por las obras que escribió, cuya lista se halla en la *Biblioteca de escritores milaneses* de Argelati. Puede citarse particularmente la titulada: *De origine et statu bibliothecæ ambrosianæ Hemi-Decas*, Milán, 1672, en 4.°, inserta

por Burmann en el tomo sexto de su *Thesaurus antiquitatum Italiæ*. Boscha murió en 22 de Abril de 1699.

BOSCHET (el P. Antonio). Artigny en sus *Memorias críticas* le llama sin fundamento Bauchet. Es conocido en la Compañía de Jesus por la crítica que hizo de las obras de Baillet. Sus *Reflexiones sobre los juicios de los literatos*, fueron impresas en 1691 en 12.° con rúbrica de la Haya, pero en realidad de Paris ó de Ruan: al año siguiente aparecieron las *Reflexiones de un académico sobre la vida de Descartes*. Ambos opúsculos de un estilo vivo y agradable fueron largo tiempo atribuidos al P. Letellier, uno de los mas sabios escritores de la Compañía. En este último opúsculo ridiculiza sobremanera Boschet al autor de la vida de Descartes. Atribúyese al P. Boschet una *Carta* al doctor Hermant, que La Monnoye recogió en su edicion del *Anti-Baillet*. Tambien es autor del *Perfecto misionero ó vida de Julian Mannoir*, Paris, 1687, en 12.°. Este religioso murió en la Fleche en 1703 muy jóven, segun Próspero Marchand y Desmaiseaux; ó á la edad de setenta y cinco años segun La Monnoye.

BOSCHIUS (Pedro Van Den Bossche) bolandista, nacido en Bruselas en 1686, de familia muy honrada y considerada en la ciudad. A los diez y nueve años fué admitido en la Compañía de Jesus, y después de las pruebas del noviciado enviáronle sus superiores al colegio de Amberes, en el cual acabó su estudio de filosofía y fué empleado en la enseñanza de humanidades. Tal gusto tenia y tanta aficion á los trabajos de erudicion, que en 1721 fué agregado al número de continuadores de la grande coleccion de vidas de santos principiada por Bolandos con el título *De Acta Sanctorum*. Por su parte enriqueció la obra con muchas disertaciones insertas en los últimos cuatro tomos de Julio y en los tres primeros de Agosto. Su extraordinaria aplicacion al estudio trastornó su salud: dos años pasó en contínuos sufrimientos sin desprenderse por eso de sus libros y de sus investigaciones; finalmente murió de cincuenta años en 24 de Noviembre de 1736. El P. Boschius es principalmente conocido por la obra siguiente: *Tractatus historico-chronologicus de patriarchis antiochenis tam græcis quam latinis, imo et jacobitis usque ad sedem á Sarracenis eversam*. Esta obra, fruto de investigaciones y de las mas serias meditaciones, forma la introduccion del tomo cuarto del mes de Julio de las *Actas Sanctorum*. Reimprimióse por separado en Amberes, 1725, en 4.°, y en Venecia, 1748, en folio. Un análisis crítico de la obra de Boschius se encuentra en las *Acta eruditorum leipsiensium*, 1728, pág. 107. Puede comparársele con la historia de los patriarcas de Antioquía del P. Legnien, tomo 2 del *Oriens christianus*. El P. Dolmans, socio de Boschius, publicó el elogio de este con su retrato y una inscripcion en los *Prolegómenos* del tomo 3.° del mes de Abril de las *Actas Sanctorum*.

BOSCHIUS (Jayme) sabio jesuita que escribió esta obra: *Symbolographia, sive de arte symbolica sermones septem, quibus accessit studio et opera ejusdem, sylloge celebriorum symbolorum, in quatuor divisa classes: sacrorum, heroicorum, ethicorúm et satiricorum, bis mille iconismis expresa*, Augsburgo, 1702, en folio, con muchos grabados y figuras trabajadas por Jacobo Muller y Juan Jorge Wolffgang. Está dedicada la obra al archiduque Cárlos de Austria: el permiso para imprimirse está fechado de Landsberg en 12 de Setiembre de 1699, y la dedicatoria que contiene veinte y tres páginas consta firmada de Neoburg en 1700.

BOSCO (Fr. Juan de). En el año 1291 floreció en Paris este sabio literato, inglés de nacion. Después de haber vestido el hábito de PP. Trinitarios Calzados en el convento de Montiduño, con motivo de cursar las ciencias pasó á la célebre universidad de Paris, donde después de haberla ilustrado con sus sublimes conocimientos se graduó de doctor, y vivió siempre en aquella capital, mereciéndole su irreprensible conducta y la celebridad de su fama el que fuese elegido ministro de su convento, cuyo cargo ejerció por el espacio de muchos años con singular aprobacion de todos sus súbditos. En su tiempo se hizo un concordato con la universidad de Paris, para que las asambleas de sus doctores se celebrasen siempre en el convento de P.P. Trinitarios calzados de S. Maturin, como efectivamente se han celebrado hasta nuestros tiempos, y aunque el Ilmo. Bossuet en su tratado de las variaciones de las iglesias protestantes, cuando habla del cisma de Inglaterra motivado por el repudio que hizo Enrique VIII de su legítima esposa D.ª Catalina hija del rey D. Fernando el *Católico*, diga que las juntas sobre el matrimonio de dicho Enrique VIII, no se tenian en el convento de S. Maturin, sabemos se suspendió porqué se reedificaba la sala que ya amenazaba ruina en tiempo en que gobernaba la Orden el Rmo. Fr. Roberto Gagnino, por los años 1473. No sabemos el año en que murió Bosco.

BOSCOWICH (José Rogerio). Nació en Ragusa á 18 de Mayo de 1711 de familia distinguida; fué admitido en la sociedad de Jesus en el colegio de Roma á 1.° de Octubre de 1725. Tenia entonces catorce años y poseia de tan temprano un talento extraordinario, un genio vivo, penetrante y capaz de las mas profundas meditaciones. Leyendo cierto dia las elegantes poesías del P. Noceti, causáronle impresion estos versos:

Quare agite, ò juvenes, magnarum semina rerum
In vobis fortasse latent.....

Persuadióse que tambien existia en él este gérmen para las grandes empresas, y desde entonces aplicóse con ardor increible á la filosofía y á las matemáticas. Antes que hubiese terminado sus estudios, por dispensa particular se le encargó la enseñanza de ambas facultades en el colegio romano. Los

sistemas de Newton llamaron mas que otro alguno toda su atencion, y dedicándose á meditar de contínuo sobre ellos, profundizó sus cálculos y combinaciones, modificó y reformó sus ideas para descartarlas de las objeciones y embarazos que hacian difícil su defensa. La variedad de sus conocimientos, las brillantes calidades de su espíritu, la solidez de sus principios eran títulos poderosos al aprecio de todos cuantos le conocian. Muchos papas le emplearon para escogitar la manera de sostener la cúpula de S. Pedro que amenazaba ruina. Formó parte de la comision encargada de examinar los medios de desecar el pantano Pontino. La República de Luca, que disputaba con la Toscana la estension de límites de su territorio y la propiedad de los manantiales de agua, confió á Boscowich la defensa de su causa, y le envió diputado á este fin á la corte del emperador de Austria. Viajó después por distintas regiones de Europa, y se dió á conocer de muchos príncipes y sabios que tuvieron en mucho su amistad. En 1736 adoptando el sistema de Newton, publicó una disertacion, *De maculis solaribus*, en la cual por primera vez se encuentra la solucion geométrica del problema astronómico del ecuador de un planeta determinado por tres observaciones de una mancha. En los años consecutivos dió otras muchas disertaciones sobre la astronomía, tales como *Nova methodus adhibendi Phasium observationes in eclipsibus lunaribus*, Roma, 1744, en 4.°. *De Lunæ atmosphæra*, 1753. Últimamente en 1758 publicó la filosofía Newtoniana con el título de *Philosophiæ naturalis theoria redacta ad unicam legem vivium in natura existentium*. Muchos matemáticos de diferentes paises tomaron la presente por base de las obras de este género que después publicaron. Otros de ellos son Cárlos Benvenuti de Roma, Pablo Mako y Cárlos Scherffer de Viena, Leopoldo Biwald de Gratz, Juan Bautista, Horwath de Tirnau. En 1763 fué llamado por la universidad de Pavía que acababa de restablecerse, y enseñó en ella seis años, después de los cuales pasó á Milán donde enseñó astronomía y óptica por el espacio de tres años en las escuelas palatinas. La sociedad real de Lóndres, de la cual era miembro, le encargó observar el segundo paso de Venus en California; pero ocurrió entonces la supresion de la Orden y no pudo aceptar aquella honrosa comision. En 1773 Mr. de Laborde, M.ª de Sitrac, Mr. de Durfort, Mr. de Boines, Mr. de Bergennes y otras distinguidas personas que habian tenido ocasion de conocerle, le empeñaron á presentarse á Paris y le procuraron la plaza de director de óptica de la marina con sueldo de 8000 libras. Entonces se dedicó al exámen de la teoría de los anteojos acromáticos, y compuso cinco tomos en 4.° con figuras con este título: *Boscowichi opera ad opticam et astronomiam maxima exparte nova et omnia huc usque inedita*, Bassano, Remondini, 1785. Algunos desaires que experimentó en el desempeño de su destino le obligaron á presentar su renuncia, y se retiró á Milán

en donde gozó de todas las consideraciones justamente debidas á su mérito. El Emperador le encargó inspeccionar la medida de un grado en Lombardía, y falleció sin haber concluido sus trabajos en 12 de Febrero de 1787 de setenta y seis años de edad. No obstante sus profundos estudios no era el P. Boscowich meditativo, ni representaba un carácter serio en el mundo; estimaba la sociedad y se entregaba á ella con entusiasmo. Sus conversaciones eran agradables, amenas é instructivas, llenas de interesantes episodios como las de todos los viageros instruidos. Tenia sin embargo un defecto, y era que entusiasta de la poesía no solamente fué esta una de las principales materias de sus conversaciones, sino que citábase con frecuencia á sí mismo y recitaba sériamente muchos trozos de sus composiciones poéticas, siendo lo mas particular que nunca dejó de traslucir que fuese efecto de orgullo ó de vanidad ó de presuncion: era solo consecuencia de su originalidad. Además de las disertaciones de que hemos hablado, y otras muchas insertas en las *Memorias de los sabios estrangeros*; en las *Transacciones filosóficas*, y en otras partes, compuso muchas obras, siendo las principales estas: 1.ª: *Elementa universæ Matheseos*, Roma, 1754, tres tomos en 8.° con figuras. 2.ª: *Philosophiæ naturalis theoria*, Viena, 1758, en 4.° con figuras, 1764, Venecia, 1762. Se habia principiado á traducir en francés el año 1779 en Paris, pero no fué impresa. Es obra que contiene muy hermosos conceptos y bellísimas ideas. 3.ª: *Tratado de los telescopios dióptricos perfeccionados*, Viena, 1765, en 8.°. Tratado escrito en alemán, el mismo impreso en latin en Roma, 1755 con este título: *De lentibus et thelescopiis dilectricis*. 4.ª: *Dissertatio physica de lumine*, Viena, 1766, en 8.° con figuras. 5.ª: *De lunæ atmosphera*, Viena, 1766, en 4.° con figuras. 6.ª: *Dissertationes ad dioptricam*, Viena, 1767, en 4.°. 7.ª: *Viage astronómico por el estado de la Iglesia, traducido en francés bajo el nombre del abate Chatelain por el P. Hugon, jesuita, adicionado por el autor*, Paris, 1770, en 4.°. Este viage es el resultado de la medida de dos grados del meridiano que ejecutó Boscowich con el P. Maire en los estados del Papa el año 1750 de órden del cardenal Valenti, gobernando la Iglesia Benedicto XIV. Encuéntrase un mapa trigonométrico de los estados del Papa en la edicion original de este viage, impreso en Roma, 1755, con este título: *De litteraria expeditione per pontificiam ditionem ad dimetiendos duos meridiani gradus à P.P. Maire et Boscowich*, Roma, 1755, en 4.°. Por eso es apreciada esta edicion, por qué es muy curioso el citado mapa. 8.ª: *Diario de un viage á Constantinopla, Polonia, etc.* Lausana, 1772, en 12.°. Traduccion francesa muy defectuosa de la primera edicion italiana; traducida tambien en aleman, Leipzick, 1779, en 12.°; la mejor edicion es la italiana de Bassano, 1784, en 8.°. Como tenia Boscowich mucho talento poético, publicó en 1755

y 60 el poema intitulado: *Philosophiæ à Benedicto Stay Ragusino versibus traditæ libri VI*, Roma, dos tomos en 8.° con sabias notas; pero la obra que mas honra le hizo y mas crédito le grangeó entre los sabios y eruditos, fué el poema de los eclipses en cinco cantos bajo ese título: *De solis ac lunæ defectibus*, Londres, 1760, en 4.°. Fué traducido en francés por el abate de Barruel en vista de la segunda edicion en seis cantos que el autor dió en Roma, 1767, en 8.° acompañado del texto latino y de las ediciones del autor, Paris, 1779, 1784, en 4.°. Se admira en esta obra el estilo elegante del poeta y el raro talento de saber detallar, estrechado en el círculo de la rima, las ciencias exactas y el cálculo. Las imágenes poéticas marchan al lado de las ciencias exactas y hacen muy gustoso y entretenido un estudio en otra manera seco y desabrido.

BOSDEN (Lucas) carmelita inglés, que vivia en 1340 y compuso muchas obras de filosofía y teología escolástica. Las mas principales fueron estas: *In VI principia Gilberti Porretani quæstiones XI.* —*Quæstionum theologicarum lib. I*, — *In Philosophiam naturalem lib. VIII.* etc.

BOSQUET (Francisco de) obispo de Lodevo y después de Montpeller, uno de los hombres mas sabios y de los mas ilustres prelados que produjo la Francia en el siglo XVII. Nació en Narbona en 28 de Mayo 1605. El colegio de Tolosa fué el primer establecimiento que saludó en el estudio de las ciencias, y concluyó la carrera de la jurisprudencia exhornado al mismo tiempo con la mas estensa erudicion en la historia y en las lenguas griega, hebrea, latina y alemana, en cuyos estudios hizo progresos admirables en poco tiempo, tanto mas meritorios, cuanto fueron el efecto de su ardiente aficion. El colegio de Tolosa era entonces un seminario de doctos magistrados y de ilustres obispos para la Francia. Entre estos distinguiéronse Pedro de Marca, Plantavit de la Pausa y Bosquet, que desde su juventud fué uno de sus bellos ornamentos. Obtuvo una plaza de juez real de Narbona, y por causa de un proceso que debió sostener en esta calidad fué á Paris en donde le acogió gozoso Enrique de Mesmes su amigo desde la infancia, quien le hizo conocer del canciller Saquier. Admitido por este en su confianza, le llevó consigo á Normandía, donde era enviado para apaciguar los movimientos de la faccion llamada *De los piés descalzos*, y mientras puso entredicho al tribunal ó parlamento de Ruan, dió á Bosquet el cargo de procurador general de aquel parlamento. Desempeñó después la plaza de intendente de Guiena y de Langüedoc, y por cuanto su administracion fué grata al Rey, que observó ser efecto de una prevision, un celo é inteligencia no muy comunes, dióle el título de consegero de Estado. Podia esperar gracias mayores todavía, continuando una carrera que le habia hecho notable á los ojos del soberano, cuando en 1648 recibió el nombramiento de obispo de Lodevo por resigna

que hizo su amigo Juan Plantavit de la Pausa: fué consagrado en Narbona por el arzobispo Mr. de Rabé, é hizo su entrada en Lodevo á 5 de Enero de 1650. Tuvo á dicha aquella ciudad poseer tan digno y tan sabio prelado. En aquel año el clero de la diócesis le nombró diputado á Roma para tratar el asunto de las *Cinco proposiciones*, y portóse en esta ocasion con tanta prudencia que sin sacrificar cosa alguna de los derechos de cuerpo supo conciliarse el afecto del papa Alejandro VII y del sacro colegio, que mas de una vez le tributó honras singulares. El cardenal de Est hizo dimision en 1655 del obispado de Montpeller, y Bosquet fué elegido para ocupar esta vacante; pero no tomó posesion hasta 1657. Asistió en la asamblea del clero de Francia habida en S. German de Laya en 1675, y obtuvo del rey la gracia de tener por coadjutor á su sobrino el abate de Pradel. Retiróse después este buen prelado á su diócesis, y falleció en 24 de Junio de 1676 á los sesenta y tres años de edad. Durante su administracion fué tolerante con todos, severo consigo mismo, bienhechor hácia los pobres, ejemplo en una palabra de todas las virtudes cristianas. Tambien le acompañaron al sepulcro las lágrimas de sus diocesanos. De tal Prelado son estas obras; 1.ª: *Michaelis Pselli synopsis legum, gr. cum lat. versione et notis*, Paris, 1632, en 8.°. Es una traduccion latina con sabias notas del compendio de la jurisprudencia que Psello habia compuesto en versos griegos en el siglo XI y que aun no habia sido publicado. 2.ª: *Pontificum Romanorum qui é Gallia oriundi in ea sederunt Historia ab anno 1305 ad annum 1594 cum notis*, Paris, 1632, en 8.°. Esta edicion es muy defectuosa. Balucio dió otra mas correcta y con mas de una mitad de aumento. 3.ª: *Ecclesiæ Gallicanæ historiarum liber primus*, Paris, 1633, en 8.°. Es un ensayo de la Historia eclesiástica de Francia. Una segunda edicion se dió en cuatro libros, Paris, 1636 en 4.°. 4.ª: *Innocentii III epistolæ libri quatuor cum notis*, Tolosa, 1635 en folio. Habíase propuesto el autor dar otra edicion aumentada con tres libros mas; pero no le fué posible ocuparse de este trabajo, y entregó sus materiales á Balucio que publicó la nueva edicion en 1682. 5.ª: *Vida de S. Fulcran obispo de Lodevo*, Paris, 1651 en 8.°. 6.ª: *Specimen iconis historicæ cardenalis Mazarini*, Paris, 1660, en 4.°. En las *Memorias del clero* se encuentran propios de este prelado un *Discurso* sobre la regalía, pronunciado en la asamblea de 1655, y unas *Amonestaciones* al Rey en nombre de la asamblea de 1658, contra el uso de acordar pensiones sobre los beneficios. Mr. de Colbert, obispo de Montpeller, conservaba en su biblioteca muchos manuscritos de este sabio prelado, entre otros unas *Notas* sobre el cuerpo del derecho canónico; el plan de una obra sobre las libertades de la Iglesia Galicana contra el tratado de Pedro Pithou; muchas memorias relativas á cuestiones de la misma especie agitadas en su tiempo, y sus cartas escritas á la corte durante su

permanencia en Roma. Bosquet escribia bien en latin, tenia ciencia, sinceridad y discernimiento; pero faltábanle las luces que derramó después la crítica sobre las materias que fueron obgeto de sus trabajos.

BOSQUIER (Felipe) religioso recoleto, nacido en Mons, ciudad de Hainault en 1561; estudió teología en la universidad de Paris y sus superiores le enviaron á Roma, en donde por sus talentos mereció la proteccion del cardenal Baronio. De vuelta á Flandes puso en órden sus obras y las hizo imprimir en Colonia, 1621, tres tomos en folio. Tenia buen talento como predicador; pero sus sermones están plagados de defectos propios del mal gusto de la época. La coleccion completa no se encuentra sino en las grandes bibliotecas; pero separadamente hay algunas pequeñas piezas que son buscadas por su singularidad, de cuyo número son las dos siguientes: 1.ª: *La pequeña navaja de los ornamentos mundanos, tragedia*, Mons, 1588 ó 1589, en 12.°, que Beauchamps intitula el *Pequeño Rosario* de los ornamentos mundanos, invirtiendo el nombre *Rasoir* en el de *Rosaire*. 2.ª: *La academia de los pecadores*, Mons, 1596 en 8.°, ó por otro título *el Látigo de la academia de los pecadores*, Arras, 1597, en 8.°.

BOSSEMIO (Mateo) prepósito de Douai, profesor de teología y canciller de la universidad de dicha ciudad, nacido en Amsterdam en 1527. Aprendió las ciencias en Lovaina y enseñó teología mas de treinta y tres años, y murió en 31 de Enero de 1599, de edad setenta y dos años.

BOSSIO (Mateo) natural de Verona. Distinguiéndose en las ciencias y en la virtud, fué bien considerado en la sociedad y en la iglesia. Literato, orador y filósofo, hizo sus estudios en Milán, y al regreso á su patria entró en 1451 en la congregacion de canónigos regulares de S. Juan de Letran á la edad de 23 años. Aplicóse entonces con preferencia á la teología y á la elocuencia del púlpito, consiguiendo ser uno de los mas célebres predicadores de su tiempo, y otro de los mas hábiles directores de su religion. Obtuvo el canonicato de S. Bartolomé de Fresoli, y entonces conoció á Lorenzo de Médicis, quien prendado de sus virtudes le tomó por confesor y le introdujo en la academia platónica que se reunia en la villa de Careggi. Bossio se ligó tambien íntimamente con Policiano y Pic de la Mirándula. Tanta era la consideracion que le tenia Lorenzo de Médicis que quiso que su hijo Juan, que fué después el papa Leon X, recibiese de su mano con magnífica pompa en la abadía de Fiesoli la púrpura y todos los ornamentos del cardenalato. Fué cinco veces visitador, dos veces procurador general en Roma, y con frecuencia empleado en los asuntos mas importantes de la congregacion. Cumplidos los setenta y cinco años murió en Padua en 1502. Son suyas estas obras: 1.ª: *Epistolæ familiares et segundæ*, Mantua, 1490 y 1498 en folio. 2.ª: *De veris ac salutaribus animi gaudis dialogus*, Florencia, 1491, en 4.°.

Como este opúsculo era muy raro, Mabillon hizo reimprimirle en su *Musæum italicum*, pág. 173. El canónigo regular D. Antonio Pallavicini lo tradujo en italiano, Lugano, 1755. 3.ª: *Recuperationes Fesulanæ*, Bolonia, 1403 en folio. Es una coleccion de varios opúsculos esparcidos y que pudo recobrar cuando era canónigo y abad de Fiesoli, por cuya causa les dió el título de *Fesulanæ*. Es admirable el diálogo *De tolerantis adversis*, el tratado *De gerendo magistratu*, y alguna de sus arengas ó discursos públicos. 4.ª: *De instituendo sapientiæ animo libri 8*, Bolonia, 1495 en 4.°. 5.ª: *Epistolarum pars tertia*. Las dos primeras partes son obgeto del número primero, y contienen 232 cartas, la última parte contiene 100. Las cartas de Bossio han sido reimpresas muchas veces, y forman quizás la parte mas interesantes de sus obras

BOSSIO (Arnaldo) flamenco de nacion, nacido en la ciudad de Gante en el siglo XV. Vistió en la misma ciudad el hábito de carmelita, é ilustró su religion con un gran número de obras, y sobre todo con su extraordinario mérito. Hizo los estudios de filosofia y de teología con admiracion de sus maestros, porqué fué tal vez el primero que en tierna edad aprendia casi á la primera lectura todo cuanto se proponia. Nadie tanto como él adquirió en breve tiempo todas las complicadas nociones de la mas sublime teología, y nadie como él tenia tan familiares los medios que presta la sana filosofía para raciocinar con acierto. No contento Bossio con aprender estas ciencias indispensables á su estado religioso, abarcó á un tiempo la oratoria, la historia y la poesía, y aun las lenguas antiguas, sobresaliendo en todo como dentro de su hemisferio. Desde su celda, en que vivia muy pacífico y retirado, dominaba el espíritu de todos los inteligentes y atraia la familiaridad de los mas sabios. Íntimo amigo suyo era el esclarecido é ingeniosísimo abad Tritemio, el famoso Roberto Gaguin y el discreto Hermolao Barbaro, sin otros muchos que ó bien le dedicaban sus obras ó las sugetaban á su censura. Este sabio carmelita murió en su patria á 31 de Marzo de 1499, ó segun otros en 1501. Escribió estas obras: 1.ª: *De illustribus viris Carthusiensium.—De illustribus viris carmelitanorum. — De patronatu B. Mariæ.—De immaculata conceptione Virginis Deiparæ.*

BOSSU (Jayme le), en latin *Bossulus*, teólogo nacido en Paris el año 1546. Era de la misma familia de Mateo Bossulus profesor en la academia de Valencia de Francia, después preceptor del infante D. Cárlos hijo de Felipe II y últimamente regente en el colegio de Boncourt, á quien llaman algunos grande orador. Abrazó Jayme la regla de S. Benito, á la cual trajo, con un espíritu fuerte y un entusiasmo religioso, el talento mas remarcable para brillar en la sociedad y para contener los progresos del error que en su tiempo tantas conciencias habia pervertido. Acabó los estudios con satisfaccion de

sus superiores, que esperaban su auxilio para asuntos importantes, y recibió al momento el título de doctor de la Sorbona. En tiempo de los Guisas, y cuando concibieron estos la famosa liga, fué Bossu nombrado prior de la abadía de S. Dionisio. Tenia desde aquel punto relaciones con el Rey, con los príncipes y con los nobles católicos, y respecto de que los duques de Guisa, cuyo poder igualaba casi al del mismo Monarca, se habian mostrado decididos protectores de Bossu, y habian alagado su amor propio encargándole la direccion literaria del cardenal de Guisa, que murió después en los estados de Blois, entró Bossu en las miras del duque de Guisa y contribuyó con toda su fuerza á realizar la nueva asociacion llamada *Liga*, cuyo objeto era detener en su precipitada carrera á los hereges. Este era el motivo visible de la Liga y el que arrastró de corazon al P. Bossu, bien que el objeto real y secreto, segun ciertos autores, era hacer pasar á la casa de los Guisas la dignidad real, en lo que hallábase ignorante el P. Bossu. No disimuló este el poder de la Liga, ni pasó ocioso sus dias en la abadía de S. Dionisio. Escribió, arengó, y declarándose un celoso y exaltado sostenedor del catolicismo, levantó las conciencias contra los hereges, y dispuso por su parte los medios de contrarestar las demasías de los hugonotes. Dícese que en 1585 contribuyó con sus furibundos sermones á sublevar la ciudad de Nantes contra la autoridad real; pero es esta una imputacion de autores heterodoxos, que cebaron su pluma contra este y otros dignos partidarios de la religion católica. Cierto es, que en sus sermones pretendió demostrar que la muerte de Enrique III habia sido un justo castigo de Dios, así como sostenia tambien que Enrique IV separado del seno de la Iglesia y declarado su enemigo habia perdido los derechos á la corona de Francia: en lo primero exponia una verdad revelada en los libros santos de que la vida y la muerte de los príncipes y de todos los hombres, el engrandecimiento ó la destruccion de los imperios pende esclusivamente de la balanza de la suprema justicia, que dá y quita, en sus secretos y segun le place, á las criaturas; y en lo segundo sostenia al cabo una doctrina que los sumos pontífices habian desde algun tiempo sancionado. El celo fervoroso con que trataba las cosas de la religion entonces tan acérrimamente combatida, le malquistaron con Enrique IV y con otros grandes del reino que seguian sus banderas, y cuando Enrique debió al éxito de sus armas el supremo poder y se halló desembarazado de sus enemigos, Bossu creyó prudente evitar el resentimiento de este príncipe; abandonó la Francia y marchó á la capital del orbe cristiano. El Santo Padre le dió una acogida favorable, le hizo miembro de la congregacion de *Auxiliis*, y obtuvo sucesivamente algunos beneficios. Poco tardó en manifestar deseos de volver á Francia; pero el papa Clemente VIII le retuvo, haciéndole otro de sus consultores: á la muerte de este Papa renovó sus instancias, y Paulo V

no queriendo privarse de sus luces, lo retuvo á su lado dispensándole la misma confianza, y le concedió algunos honores. De esta suerte falleció en Roma á 7 de Junio de 1626 de edad muy avanzada, y fué enterrado en la iglesia de los mínimos de la Trinidad del Monte con un epitafio. Doublet en la *Historia de S. Dionisio* le llama el ornamento de su siglo, el grande y el sin igual predicador. Mientras formó parte de la congregacion *De Auxiliis divinæ gratiæ*, entendiendo en las empeñadas disputas sostenidas por la Orden de Sto. Domingo contra la Compañía de Jesus, escribió esta obra: *Animadversiones in viginti-quinque propositiones P. Ludovici Molina Societatis Jesu de Concordia liberi arbitrii cum Gratiæ donis;* pero como falleció antes de haberla concluido, el P. Serry que formaba parte de la misma congregacion, en vista del manuscrito hizo un breve compendio titulado: *Compendium Doctrinæ P. Ludovici Molina de Concordia liberi arbitrii cum Gratiæ donis, viginti quinque punctis explicatum quæ suis Notis designantur, secundam quas ordinantur animadversiones.* A continuacion puso el exámen de la misma doctrina en estos términos: *Examen Doctrinæ P. Ludovici Molina de Concordia liberi arbitrii cum Gratiæ donis, cujus compendium superius proponitur distinctum in tot Animadversiones, quæ sunt Notæ Capitulorum dicti compendii.* El primer capítulo trata: *De Molinæ discessione á Patrum Sententia.* Y el capítulo segundo: *De pauca reverentia, quam exhibet Molina S. Agustino in hac doctrina.* Tales animadversiones fueron publicadas en Roma 1606, en 12.°. Fuera de estos trabajos escribió el P. Bossu otras obras de las cuales citaremos las tres siguientes: 1.ª: *Pláticas de un católico y un político*, Nantes, 1589, en 8.°. Son tres piezas impresas por separado; la primera ha escapado á las pesquisas de los bibliógrafos; la segunda gira sobre la necesidad de la union; la última trata de la muerte de Enrique de Valois. 2.ª: *Sermon fúnebre á la memoria del devoto y religioso Fr. Edmundo Bourgouin, martirizado en Tours*, Nantes, 1590. 3.ª: *Sermon fúnebre al aniversario de Enrique y Luis de Lorena*, Nantes, 1590, en 8.°. Estas dos piezas son tan raras que no fueron conocidas de los nuevos editores de la *Biblioteca histórica de la Francia*. Se cita tambien el *Excerptum* dispuesto por el sobre citado P. Serry que no se dió á la prensa, y es un complexo de varios capítulos concernientes á la obra de Molina.

BOSSU (René le) religioso, canónigo regular de S. Agustin, nacido en Paris, el año 1631, hijo del abogado general del tribunal de Contribuciones. Hombre de ingenio, poseía la ciencia de la filosofía y una vasta erudicion en las bellas letras. Contribuyó á la formacion de la biblioteca de Sta. Genoveva de Paris, y murió subprior de la abadía de S. Juan de Chartres en 1680. Escribió: 1.°: Un *paralelo de la filosofía de Descartes y de Aristóteles*, Paris, 1674, en 12.°. Trataba de conciliar las opiniones de estos dos grandes hom-

BOSSUET.

bres: ignoraba, dice un escritor de talento, que es mas prudente abandonar á los dos. 2.°: Un *tratado del poema épico*, La Haya, 1714, en 12.°. Este tratado contiene seis libros: es quizás el mas estenso y digno de consideracion, ya por la disposicion y claridad que se observa en su método, ya por la exactitud con que examina cada materia, y en fin por la solidez con que trata de cuanto concierne á la naturaleza del poema épico. Parece que emprendió esta obra no para formar poetas como en la actualidad, sino tan solo para trazarse un plan con el designio de esplicar la *Eneida de Virgilio*. Pretende que bajo este concepto no debió pararse en todo lo que inventaron los últimos tiempos, ni en todo lo que pensaron algunos autores modernos para componer un poema, y atiende tan solo á lo que creyó encontrar en el método que siguió Homero, en los preceptos de Aristóteles y en los de Horacio. De esta manera quiso interpretar á los unos con los otros, y á Virgilio con los tres, como que no tuviesen mas que un mismo genio y una misma idea de la poesía épica. Una edicion mas correcta que la primera dióse en los últimos tiempos en Paris. Distinguíase el P. Bossu no tanto por las calidades de su buen corazon, como por las de su ingenio.

BOSSUET (Santiago Benigno) obispo de Meaux. Nació en Dijon en 27 de Setiembre de 1627 de una familia ilustre en la magistratura. Tenia seis años cuando su padre pasó á residir en Metz en calidad de consejero del parlamento que el Rey acababa de establecer; quien con este motivo dejó á dos hijos que tenia en el colegio de jesuitas. Santiago Benigno desde su infancia hizo concebir ya las mas lisongeras esperanzas. Su amor y aplicacion al estudio, su docilidad y su facilidad en comprender las lecciones que recibia fueron otros tantos anuncios de su futura celebridad. Era muy niño aun cuando la casualidad puso en sus manos un ejemplar de la Biblia latina, y su lectura causó en su alma una fuerte impresion, que ya no pudo borrarse desde entonces, de modo que en todos los momentos de su vida recordó esta circunstancia con el mayor interés. A los quince años fué enviado á Paris y colocado en el colegio de Navarra al lado de Nicolás Cornet, doctor célebre en aquella época por su piedad, por su sabiduría y por su autoridad en materias de religion. Las circunstancias que adornaban al jóven alumno eran las mas á propósito para llamar la atencion del hábil maestro. En el colegio de Lion nada se habia olvidado de lo que pudiese contribuir al desarrollo de unos talentos como los del jóven Bossuet, que se anunciaban de un modo tan sorprendente. Cornet por su parte puso igual esmero, ó mayor si cabe, para dar á la Francia un discípulo que honrase la memoria de sus preceptores. Bossuet correspondiendo á los desvelos de su buen amigo, emprendió con ardor el estudio del griego, mezclándolo con el de la filosofía del colegio y con la lectura de las buenas obras de la antigüedad, dando particularmente

la preferencia á las divinas letras. Recorrió igualmente la filosofía de Descartes; sin embargo, no se entretuvo en las ciencias exactas y naturales que no se hallasen íntimamente unidas con la religion. Habia cumplido los diez y seis años de edad cuando sostuvo su primera tesis, que vino á ser el primer triunfo que obtuvo durante su gloriosa carrera. En Paris hablábase de Bossuet como de un prodigio de la naturaleza, y no habia reunion ni sociedad en que no se tratase de él con el mayor encomio. Quisiéronle conocer en el palacio Rambouillet, y allí le acompañó Feuquieres para que hiciese un ensayo su sublime ingenio y su elocuencia á la vez fuerte y persuasiva, á cuyo fin le invitaron á que improvisase un sermon. En medio, pues, de aquella asamblea compuesta de los hombres mas sabios de la Francia, Bossuet después de algunos momentos de reflexion pronunció su discurso que por lo bello é interesante, llenó de admiracion y de asombro á todos los circunstantes. Voiture, que se hallaba presente, exclamó, que jamás habia oido predicar ni tan pronto ni tan tarde, haciendo referencia sin duda á la suma facilidad y acierto con que Bossuet lo improvisó y al ser la hora casi intempestiva. Algunos han querido suponer que se habia destinado á Bossuet á la carrera del foro; pero queda completamente demostrado que la intencion de sus padres fué siempre que abrazase el estado eclesiástico. Continuó sus estudios con igual lucimiento, y á la edad de veinte años fué admitido en la corporacion del colegio de Navarra, aun antes de haber sostenido la tesis de tentativa contra las reglas establecidas. Suplió por fin esta formalidad en 1648, dedicando aquel acto al príncipe de Condé. Acababa precisamente entonces de firmarse la paz de Westfalia; el jóven héroe de Rocroi y de Nortlinjin brillaba en este momento con todo el esplendor de la victoria. El objeto de la tesis era una comparacion de la gloria mundana con la que aguarda al justo en la otra vida. Apenas se hallaba Bossuet en la mitad de su discurso, cuando entra de repente en la sala el gran Condé, rodeado de numerosos compañeros de armas, y el orador sin interrumpirse pagó en nombre de la Francia el tributo de admiracion debido al jóven vencedor, y al paso que le tributó los mayores elogios, hízole ver con su encantadora elocuencia y con cierta autoridad anticipada cuan vana y perecedera era esta misma gloria. Cuarenta años después repitió las mismas verdades sobre el féretro de este príncipe. El gran Condé quedó tan conmovido al oir el discurso del jóven Bossuet, que desde entonces le convidó con su amistad y confianza. En aquel mismo tiempo trabó relaciones con el mariscal de Schomberg que mandaba en Metz, donde iba Bossuet con frecuencia con el objeto de visitar á sus padres. Cuéntase que mucho tiempo después, hallándose de obispo de Meaux, no pasaba jamás á Nanteuil, donde se hallaba sepultado el mariscal, sin que entrase á orar sobre su sepulcro. La fama de su sabiduría y de su elocuencia

iba progresando rápidamente. Su opinion formaba autoridad en materias religiosas; de todas partes iban á consultarle; oianle como un oráculo, sin embargo no por esto lograron que se envaneciera; amaba la religion, y al paso que deseaba ilustrarse jamás llegó á soñar, dice un escritor, en la gloria que su buen juicio y sus circunstancias extraordinarias le preparaban. Meditaba continuamente sobre la Sagrada Escritura y los escritos de los Santos Padres: y, segun expresion suya, después de la Escritura hallaba particularmente en S. Agustin toda el alma y toda la ciencia de la religion. Lo cierto es, que la Biblia y las obras de S. Agustin, jamás salieron de sus manos. En 1652 recibió á la vez el órden sacerdotal y el bonete de doctor, y se sabe por tradicion el profundo sentimiento con que llenó estas dos solemnidades. Pasó algun tiempo al retiro de S. Lázaro bajo la direccion de S. Vicente de Paul, y como las costumbres de Bossuet eran tan puras, fácilmente supo grangearse la amistad de aquel Santo, quien le admitió en sus conferencias llamadas del *Martes*, en las cuales se trataba de todo lo concerniente al ministerio eclesiástico. Cornet, que cada dia amaba con mas ternura al que habia sido su discípulo, pensó hacerle nombrar superior de Navarra y confiar á la direccion del jóven Bossuet la ejecucion de los proyectos de munificencia que el cardenal Mazarino habia concebido por este colegio, y que Cornet no podia ejecutar por sí mismo á causa de su avanzada edad. Este ofrecimiento seductor podia alucinar fácilmente una alma menos cándida que la del ilustre discípulo; pero Bossuet que huia de los honores y de las distinciones en aquellos momentos, digámoslo así, abandonó á Paris y se trasladó á Metz para tomar posesion de un canonicato que acababa de obtener. Desde entonces se entregó esclusivamente al cumplimiento de los deberes de su ministerio, subiendo con frecuencia al púlpito, donde con su sublime elocuencia alcanzaba á cada paso nuevas victorias. En 1655 emprendió á solicitud del obispo de Metz la *Refutacion del Catecismo de Pablo Ferri*, ministro protestante, que gozaba entre los suyos de celebridad. Esta refutacion obtuvo un éxito extraordinario; y es digno de notarse que aun los mismos protestantes la leyeron con interés y pagaron á su ilustre autor un tributo de veneracion y de respeto, siendo así que conocieron ya desde luego que debia ser en lo sucesivo uno de sus mas poderosos adversarios. La universal acogida que obtuvo el libro de Bossuet hizo concebir á la Reina madre la idea de disponer una mision para convertir á los protestantes de Metz. Bossuet la dirigió, y el resultado fué cual debia esperarse de la virtud, del celo y de la elocuencia de este célebre atleta del cristianismo, de modo que S. Vicente de Paul, á quien algunos suponen primer autor de esta piadosa empresa, le escribió una carta llena de ternura felicitándole por las conquistas que á cada paso estaba haciendo. Los negocios de la diócesis de Metz le llamaban con frecuencia

á Paris, donde con su elocuencia aumentaba cada dia el número de sus apasionados y admiradores. El panegírico que hizo de S. Pablo, y que predicó con universal aplauso, puede colocarse al lado de lo que se ha escrito de mejor y de mas bello sobre esta materia. Compuso sucesivamente otros varios panegíricos de santos, y predicó un adviento y una cuaresma ante la Reina madre y el jóven Rey; pero por desgracia la mayor parte de estos discursos se han perdido. Algunas horas antes de subir al púlpito meditaba el asunto que queria tratar, anotaba en un papel algunas palabras, algunos pasajes de los P.P. y estos apuntes le servian de guia; en otras ocasiones dictaba rápidamente algunos de los pasajes mas largos de su sermon, después se entregaba á la inspiracion del momento y á la impresion que producia en sus oyentes; así es que todo lo que se ha conservado de sus sermones, si bien revela el genio del autor no puede pasar por el verdadero texto. En 1693 murió Cornet, y la primera oracion fúnebre que compuso Bossuet fué la de este respetable protector de su juventud. Esta obra en verdad no puede compararse con las demás que salieron de su pluma, pero no por esto carece de bellezas. Habia un empeño particular para que Bossuet fijase su residencia en la capital de Francia, mientras él por su parte manifestaba los mas vivos deseos de regresar á Metz, que era donde encontraba el alimento que necesitaba su espíritu, y vanos fueron todos los esfuerzos que hizo el arzobispo de Paris, que le honraba con su amistad, para que aceptase uno de los curatos de su diócesis. En 1667, en ocasion en que iba á desempeñar sus funciones en el púlpito, recibió la triste nueva de que su padre se hallaba en los últimos momentos de su vida: el lance era crítico y la lucha que sufrió en aquel instante terrible; queria cumplir con su deber, pero al propio tiempo era tan alarmante el aviso que no le daba lugar para meditar: venció por fin el amor filial, y Bossuet corrió á recoger los últimos suspiros de su buen padre. Precisamente en los años de 1660 al 1669 fué cuando Bossuet se colocó en el lugar eminente que ocupa en la Iglesia, mientras que su genio, su ciencia y su virtud le pusieron al frente de la religion en Francia. En esta misma época tuvo la gloria de reducir á la fé al célebre Turena, y mientras trabajaba en su conversion fué cuando compuso su escelente libro de la *Esposicion de la doctrina católica*; libro que reune á una sencillez y á una sinceridad estraordinarias un fondo de sabiduría inesplicable, y tantas y tan concluyentes pruebas que bastan para demostrar hasta la evidencia cuan fácil es creer en la religion y entregarse á las prácticas religiosas. Sus miras se dirigian á un solo punto de vista, y por lo mismo lo primero que procuró fué destruir los absurdos que atribuian á esta misma religion sus enemigos. Podemos decir que Bossuet habia nacido para desterrar el error y que habia encontrado los medios mas eficaces para conseguirlo. Su carrera hasta cierto punto era penosa y llena de

sinsabores: sin embargo, aunque su constancia y su fé no le hubiesen atraido los corazones, le hubiera bastado la satisfaccion de ver que su obra no era estéril y que su marcha seguia en un todo conforme al espíritu del Evangelio, á la caridad cristiana. Tambien convirtió á Danjeau, quien halló en lo sucesivo una particular complacencia en manifestar los medios de que se sirvió Bossuet para destruir sus errores. Bossuet era considerado ya entonces como el oráculo de la Francia, y así es que cuanto mas se complicaban los negocios de religion, tanto mas debia trabajar para hacerla aparecer con todo esplendor. Rehusaron las religiosas de Port-Royal firmar el formulario trazado por M. de Perefixe, arzobispo de Paris, en el cual se declaraba: *Que por las constituciones de los Papas y formulario, no hay motivo para decir que desean una sumision de fé divina por lo que toca al hecho; exigiendo únicamente á este respeto una fé humana y eclesiástica, que obligue á someter con sinceridad su juicio al de los superiores legítimos.* El prelado creyó, pues, que nadie mejor que Bossuet podia conducirlas á verdadero camino. Cornet habia puesto un particular cuidado en alejar á Bossuet de los principios de Port-Royal, y le habia persuadido fácilmente y sin el menor esfuerzo que se mantuviese sumiso á la autoridad de la Iglesia que habia condenado á Jansenio. Hemos visto ya que Bossuet era un admirador de la doctrina de S Agustin, si bien no podia adherirse á las proposiciones de Jansenio, y como algunos discípulos de este creian que su modo de pensar estaba conforme con el del Santo, ponian mas empeño en sostener las *cinco proposiciones*. Bossuet, á nuestro modo de ver, lo primero que trató de examinar fué si el error de algunos discípulos de Jansenio era voluntario ó involuntario; si procedian de buena fé ó si buscaban la autoridad del Doctor de la gracia para cohonestar sus miras, y esto lo hacia Bossuet ó bien para despreocuparlos, ó bien para destruir las asechanzas de los enemigos de la religion con pruebas concluyentes, pero si valiéndose siempre de la dulzura y de la templanza tan necesarias en aquellas circunstancias. Tuvo, pues, al principio algunas conferencias con las religiosas de Port-Royal, y les dirigió luego una extensa carta redactada de un modo tierno y espresivo, en la cual les invitaba á que obedeciesen á la Iglesia. El resultado fué que aquellas religiosas quedaron tan prendadas del carácter y de las virtudes de Bossuet, que pidieron al Rey encarecidamente le nombrase censor de sus escritos contra los calvinistas, y estas muestras de estimacion y respeto dieron sin duda márgen á que algunos mirasen con cierta prevencion al ilustre Bossuet; pero triunfó ya entonces, y la posteridad le ha hecho tambien justicia. El mismo arzobispo de Paris le comisionó luego para que en union con los mas sabios de Port-Royal examinase la version del *Nuevo Testamento*, llamada *Version de Mons*. En 1669 fué elevado á la silla de Condom, y dos años después pronunció la oracion

fúnebre de la Reina de Inglaterra, monumento eterno de elocuencia sagrada. Enriqueta de Inglaterra acababa de morir repentinamente en medio de una corte brillante y de la cual formaba las delicias, y en este género de elocuencia es en el que el ilustre orador, aprovechando la autoridad de su ministerio, se ha valido de los tristes trofeos de la muerte en la útil instruccion de los vivientes. Su bien decir admira, arrebata, arranca lágrimas del corazon de sus oyentes; y su alma y su genio toman un vuelo que se eleva hasta mas allá de lo creible. En 1666 habia tenido tambien el encargo de llenar igual deber con respecto á Ana María de Austria, bien que esta oracion fúnebre no es tan conocida como la anterior. Desde que tomó posesion de su obispado dejó de subir al púlpito con la frecuencia con que hasta entonces lo habia hecho, por qué ocupado continuamente en llenar los deberes de buen pastor y en desempeñar las varias comisiones que se le confiaban, no le quedaba tiempo para completar sus deseos. Las oraciones fúnebres que segun la voz pública dan el primero y el mas glorioso título á la elocuencia de este ilustre prelado, son en número de seis. Bossuet no buscaba ocasion de pronunciarlas; pero para honrar la memoria de la gente ilustre que pasaba á mejor vida la mayor solemnidad consistia en las palabras elocuentes de Bossuet. Por otra parte, sus eminentes virtudes, el celo con que defendia los intereses de la religion, el amor que profesaba á los pobres, eran otras tantas prendas que daban mayor realce á su grande sabiduría. Cuando La-Bruyere trataba de este ilustre escritor, decia: hablemos el lenguage de la posteridad; démosle el título que merece; llamémosle *padre de la Iglesia*: y con esto no hacia mas que repetir la voz general unánimemente pronunciada, tanto en las aldeas como en la corte. Hemos dicho que desde el principio de su episcopado se abstuvo de subir con tanta frecuencia al púlpito como lo hacia antes; sin embargo, se consiguió que predicase con motivo de la profesion de la señora de la Valliere, en cuya ocasion pronunció estas palabras: *rompo el silencio interrumpido durante tantos años; mi voz se escucha cuando era casi ya enteramente olvidada*. Algunos críticos dicen que este sermon era el mas inferior de los que hasta entonces habia pronunciado; sin embargo, notamos en él la misma fuerza de espresion y el mismo raciocinio que en todos los otros. Calla los amores del Rey y las debilidades de una muger arrepentida, pero pinta con el mismo vigor, con la misma elevacion de pensamientos lo perecedero de esta vida, el desprecio con que deben mirarse los bienes terrestres, y el poder bienhechor de la gracia que conduce al alma iluminada á su primer destino hácia Dios, sin cuya ayuda se perderia irremisiblemente. Bossuet fué nombrado en 1670 preceptor del Delfin, cuyo destino dos años antes debia desempeñar Chapelain, considerado segun la opinion general de aquellos tiempos como patriarca de la litera-

tura. Bossuet se entregó á los nuevos deberes con celo y delicadeza. Hizo ante todo dimision de su obispado, y no quiso aceptar otra indemnizacion que un modesto beneficio, siendo algunos años después nombrado limosnero de la Delfina. Compuso para la educacion de su ilustre discípulo el escelente *Discurso sobre la historia universal*, en cuya obra se admira la rapidez con que describe la elevacion y la caida de los imperios, las causas de sus progresos y las de su decadencia, los designios secretos de la Providencia sobre los hombres, y los resortes ocultos que esta misma Providencia pone en juego en el decurso de las vicisitudes humanas; en una palabra, esta obra es un espectáculo de los mas grandiosos, de los mas magníficos y de los mas variados que la elocuencia ha dado á la religion y á la filosofía. Divídese en tres partes, la primera que es puramente cronológica encierra el sistema de Userio, la segunda contiene varias reflexiones sobre el estado y la verdad de la Religion, la tercera que es histórica comprende varias notas muy sólidas sobre las vicisitudes de las monarquías antiguas y modernas. Manuel de Partenay, limosnero de la duquesa de Berry, dió de este admirable discurso una traduccion latina en 1618, en 12.°, con este título: *Commentarii universam complectentes historiam ad orbe condito ad Carolum Magnum quibus accedunt series religionis et imperiorum vices*. En el mismo tiempo compuso otra obra menos leida, pero mas célebre aun si cabe que la anterior, tal es la titulada la *Política de la Sagrada Escritura*. En este libro la política es tomada por Bossuet del punto mas culminante segun tenia de costumbre, y de ella no es fácil sacar ninguna regla política, pero en todos conceptos es sublime porqué el ilustre autor acude siempre al manantial de donde saca aquella pura doctrina que encanta y enamora. Esta obra es una continuacion no interrumpida de citas sacadas de la Escritura enlazadas con algunas reflecsiones que sirven digámoslo así de transiciones. En ella las palabras de la Biblia y del Evangelio parecen salidas de la boca de Bossuet, y aun sus mismos pensamientos se asemejan de un modo sorprendente á la misma Escritura. No se trata en este libro del gobierno y de la constitucion de los estados, ni del equilibrio de los poderes; pero si demuestra hasta la evidencia la absoluta necesidad que hay de que los monarcas sean justos, piadosos y benéficos, y los pueblos sumisos, obedientes y leales. Se ven igualmente los castigos que Dios reserva á los reyes tiranos y á las naciones orgullosas y corrompidas. No se entromete en manifestar cual forma de gobierno sea la preferible, ni cuales sean mejores leyes, ni tampoco indica la via que debe seguirse para reformar los estados, para prevenir la tiranía de los príncipes, ni para evitar las revoluciones de los pueblos; Bossuet no se cree bastante hábil para tratar de esta materia, y por lo mismo se limita á exhortar á unos y otros que se mantengan en el santo temor de Dios y que no se sepa-

ren de su divina ley: por lo demás se entrega enteramente á la Divina Providencia. Habia visto ya al esplanarse en su *Historia Universal*, que la Providencia y no los hombres es la que dispone del destino de los imperios á quienes considera arrastrados por una corriente que no puede remontarse ni detener su rápido curso, y esta resignacion y esta paciencia verdaderamente cristiana marca claramente la opinion del autor. Habia formado tambien el proyecto de componer un libro especialmente destinado á las leyes y á las costumbres de Francia, pero le faltó el tiempo necesario para poner esta idea en ejecucion, ni tampoco pudo continuar su *Historia universal* que llega tan solo á Carlo Magno. Destinó igualmente para la instruccion del Delfin su *Tratado del conocimiento de Dios y de sí mismo*. Esta obra consiste en una esposicion clara y metódica de las facultades humanas, del egercicio de estas mismas facultades y de sus relaciones reciprocas, y en ella se encuentra la idea de Dios deducida y demostrada: en una palabra, viene á ser un tratado completo de metafísica, y lo que hay de sorprendente es que los autores que tanto se han ocupado de esta ciencia no hayan hecho mencion de un libro tan notable y tan sabio. Bossuet cuando trata de la educacion de un príncipe se complace, aun en las cosas mas minuciosas, con un esmero y una consideracion digna de todo elogio, y esto es precisamente lo que nos demuestra en la carta dirigida á Inocencio XI, en la que le dá cuenta de los medios de que se vale para completar esta misma educacion; carta tan bella como curiosa y que puede servir para comparar la diferencia de carácter que observaron los dos hombres del siglo, Bossuet y Fenelon, en el desempeño de este cargo (véase Fenelon). En Bossuet se descubre un raciocinio recto y elevado y una idea justa del resultado que debe dar su método: al propio tiempo cierta gravedad que no le permite doblegarse al carácter y circunstancias de su educando; esto es entretenerse en puerilidades con él, ni hablarle conforme á su lenguaje, á sus ideas y á su edad; en una palabra, no quiere dar á la instruccion una forma agradable y placentera; se vale de una persuacion sumamente sencilla, que basta para demostrar á los hombres sus deberes é inculcarles la necesidad que hay de cumplirlos: en tratando de este y otros puntos dirigidos á un mismo fin Bossuet no es de este mundo; conoce al hombre y no á los hombres. Siguiendo este sistema obtuvo menos resultados que Fenelon; bien que esto pudo derivar de que el Delfin no se hallase dotado de iguales disposiciones que su hijo, y por otra parte cuando lo confiaron á Bossuet habia cumplido ya nueve años. Apesar de las graves y delicadas comisiones que se le confiaban, no perdió nunca de vista la conversion de los protestantes, porqué consideraba sin duda que era uno de los servicios mas gratos á Dios. Muchas eran las copias que se habian hecho de la *Esposicion de la doctrina católica*, y no habia persona que no se

procurase su adquisicion porqué se juzgaba que era el libro mas juicioso y mas sólido de los que se habian escrito hasta entonces contra la reforma. Los protestantes creyeron que debian procurar á toda costa su descrédito, porqué veian en este libro una arma poderosa que no podian contrarestar. Algunos de sus autores pretendieron probar que no habia sacado la defensa de la doctrina aprobada y reconocida, sino que habia modificado la religion para mejor defenderla, pero estas sutilezas no produjeron el menor resultado. Bossuet al principio no imprimió de su obra mas que algunos ejemplares que dirigió á los obispos de Francia. No la dió al público hasta que fué ya conocida de todos, y esto dió márgen á los protestantes para hacer correr siniestramente la voz de que se habia visto obligado á retirarla y á reformar su primera edicion; mas este absurdo quedó tambien desmentido. *La esposicion de la doctrina católica* fué aprobada solemnemente en Roma, traducida en todos los idiomas, y admirada y aplaudida de nacionales y estrangeros; contribuyó de un modo ostensible á la conversion de muchos personajes. Hasta entonces los protestantes se habian limitado á desacreditarla á la vista de los mismos católicos; mas luego que observaron los efectos que causaba trataron de refutarla abiertamente. Noguier, Bastida y Brueys se presentaron como á campeones; Bossuet replicó á los dos primeros, dando al tercero la mejor de las respuestas, pues logró convertirle á la fé católica. En 1668, y cuando mas se hallaban ajitados los ánimos, habiendo leido este libro la señorita de Duras, qué era protestante, llegó á concebir algunas dudas sobre la verdad de su religion. Habló de ello al ministro Claudio, y este le prometió resolverle todas las objeciones á presencia del mismo Bossuet. Verificóse en efecto una conferencia con el ilustre prelado y ante un concurso poco numeroso, pero el resultado fué que al dia siguiente la señorita Duras renunció al calvinismo. Hízose pública esta conferencia, y dióse de de ella una relacion adulterada, por cuyo motivo Bossuet creyó deber dar otra mas exacta, y asi lo verificó. Generalmente hablando, las controversias de Bossuet con los reformados tienen un carácter de dulzura y de dignidad que encantan: refuta los argumentos de sus contrarios con superioridad, pero sin sarcasmo y sin orgullo; sus palabras son de miel; y el bálsamo que derrama penetra hasta en el corazon mas empedernido. En medio de sus incesantes trabajos halló todavía tiempo para formarse un recreo digno de su grande ilustracion. Reunia con frecuencia al rededor de sí algunos hombres célebres en la Iglesia y en la literatura, tales como el abate de la Brue, Peleison, el abate Renaudot, d'Herbelot, el abate Fleury, el abate de Fenelon, jóven aun, quien admirador entusiasta de las virtudes y de la doctrina de Bossuet se vanagloriaba de ser discípulo suyo. En esta sabia sociedad se acostumbraba á tratar de cuestiones de historia, de filosofía y de erudicion;

formábase el juicio de las obras que entonces salian á luz; Bossuet presentaba las que se proponia publicar; cada uno de ellos daba cuenta de sus trabajos; pero la materia mas principal que se dilucidaba era la tocante á religion, y en esta parte todos se sujetaban á la decision de Bossuet, á quien miraban como el oráculo de la Iglesia. Emprendieron igualmente una lectura detenida de la Biblia, sobre la cual cada uno debia presentar sus reflexiones, y el resultado de sus estudios; proyecto que aunque principió á realizarse no pudo llevarse á cabo; sin embargo, algunos fragmentos que se encuentran en las obras de Bossuet dan una idea evidente de la importancia y del interés de este trabajo. Bossuet fué recibido miembro de la Academia francesa en 8 de Junio de 1671, y en 1681 habiendo dado cima á la educacion del Delfin, el Rey recompensó los desvelos del preceptor nombrándole obispo de Meaux. Desde entonces volvió á abrazar con celo los deberes del episcopado, emprendiendo otra vez el curso de sus predicaciones con el objeto de instruir á los fieles de su diócesis y de mantener viva en su corazon la fé del Crucificado. Sus sermones consistian en exhortaciones paternales y familiares; no tenia para ello necesidad de prepararse y abandonábase á su propia inspiracion: tan pronto sencilla, tierna, como poderosa y sublime. Su elocuencia dejó gratos recuerdos, y al propio tiempo una tradicion de respeto y admiracion entre su rebaño, mientras tanto continuaba aumentando el número de sus preciosas obras. Compuso en este intermedio excelentes *pastorales*, varias *oraciones* y un *catecismo*, que después fué generalmente adoptado y del cual se servia él mismo para la instruccion de los niños que tomaba á su cargo. A fin de satisfacer la piedad de algunos religiosos, tradujo en versos varios *Salmos de David* y..... no hay mas que recorrer la coleccion voluminosa de sus obras, bien que incompleta todavía en gran parte, para convencerse de que Bossuet consagraba todos los momentos de su vida á ser útil á sus semejantes. Los dos tratados mas elocuentes titulados; *Las meditaciones sobre el Evangelio*, y las *Elevaciones sobre los misterios*, las compuso para la instruccion de los religiosos de un convento de Meaux. No obstante el lugar distinguido que ocupaba en la gerarquía de la Iglesia, no por eso se desdeñaba dirigir por sí mismo aquellas personas que consideraba animadas de una ardiente piedad. Mantuvo durante toda su vida correspondencia con una viuda llamada Cornuau, que se habia retirado á un monasterio. Estas cartas que se imprimieron en la edicion de D'Eforis, son muy notables por la sencillez y la moderacion con que están escritas. Nada hay en ellas de exagerado; la parte mística es sacada de los libros santos, porqué la religion del Evangelio y de la Sagrada Escritura era la única guia de Bossuet; y es de advertir, que ninguna necesidad tenia de darle otra forma para arreglarla á su imaginacion y á su carácter, porqué se sentia siempre animado de un es-

píritu tan superior, que no dejaba ningun vacío, ni pronunciaba ninguna palabra vaga Aconteció en 1682 un lance que colocó á Bossuet en un terreno sumamente resbaladizo, y del cual con dificultad podia salvarse. Algun tiempo habia que el Rey sostenia algunas disputas con la Santa Sede sobre regalías. Por edicto de 1663 habia declarado que este derecho era aplicable á todo el reyno. En su consecuencia pretendió hacerlo aprobar por el clero de Francia. La declaracion debia ser solemne, y á este fin congregó á todos los obispos. Apenas S. S. tuvo noticia de este hecho, se opuso á los deseos del Rey, amenazándole con partidos extremos sino desistia de su empeño. La cuestion entonces se hizo mas importante y general; Bossuet vino á ser el alma de la asamblea del clero, cuya apertura principió por un sermon pronunciado por este Obispo. En él tomó por objeto la unidad de la Iglesia, que deseaba de todo corazon como á buen católico, á fin de demostrar y de protestar formalmente que jamás habia pensado en separarse de ella, reconociendo la obligacion que le ligaba con este deber. Por otra parte amaba al Monarca y consideraba hasta cierto punto que sus pretensiones eran razonables. Portóse, pues, con tal tino y sabiduría que dejó pasmados á todos los circunstantes. Defendió los derechos de Luis XIV conformándose al espíritu y á la tradicion de la Iglesia galicana, tanto por lo que respecta á los derechos de los obispos como á los del trono que defendia. No obstante, Bossuet fué el que redactó las cuatro proposiciones que desde entonces fueron y han sido consideradas en Francia como ley del Estado. Proposiciones que fueron quemadas por órden del Papa, quien se mostró altamente indignado. Bossuet que consideró aquello como un anatema terrible que pesaba sobre sí, tembló; pero al propio tiempo consultó con su conciencia, y considerándola libre de remordimientos emprendió su defensa, bien que esta obra no se publicó hasta después de su muerte. Mientras tanto continuaba trabajando incesantemente en la conversion de los protestantes. En 1682 publicó el *Tratado de la comunion bajo ambas especies*, en el que demostró que en todos tiempos la Iglesia habia autorizado la comunion bajo una sola especie, y que los reformados consideraban equivocadamente esta práctica como opuesta á la verdadera religion. La mayor, la mas grande, y la mas sublime obra que compuso Bossuet contra la reforma ha sido la *Historia de las variaciones*. Nada hasta el dia se ha sentado de mas razonable y mas convincente para conducir á los protestantes á verdadero camino. En esta obra, llena de ciencia, de franqueza y de firmeza, se descubre una rectitud de conciencia y una autoridad sencilla é imponente, que al paso que admira sujeta la voluntad. Este libro, en una palabra, no admite réplica: si fuese fácil libertarse de su poderío, seria necesario transportar el teatro de la discusion fuera de la religion cristiana, y armarse absolutamente del espíritu de duda y de aquella

filosofía que ataca ó desprecia toda religion revelada. El mismo Bayle, harto conocido por sus opiniones, lo confiesa así. Mucho tiempo después de haberse publicado esta obra, un hombre de un genio sumamente frio al paso que esclarecido, hablamos de Gibbon, bastó que leyese este libro para convertirse á la fé católica. Quisieron conducirle otra vez á la reforma, pero no pudo separarse de la ortodoxía sino por medio del escepticismo. Del principio que Bossuet habia adoptado para la controversia, resulta que la verdadera sencillez de la doctrina cristiana consiste esencialmente en determinarse por lo que respecta á la fé; á este hecho cierto é invariable, ayer se creia así; pues hoy es necesario creer lo mismo, y en efecto desde el momento que se admite la posibilidad de una innovacion, desaparece la religion. Probando, pues, con su inmensa y sincera erudicion la perpetuidad de la Iglesia, y la novedad de la creencia reformada que prueba en vano separarse de los primeros dias de la religion por el intermediario de algunas heregías, Bossuet precipitaba á los ministros á un sin número de contradicciones; si por el contrario se pretendiese tener derecho para separarse de la autoridad de la iglesia y formar otra de nueva, se cometeria una inconsecuencia notoria, de modo que seria necesario caer en una anarquía y en una completa inconsecuencia. La *Historia de las variaciones* sin embargo fué refutada. Un fanático visionario reprobado por los mas juiciosos de su secta, Jurieu, atacó la doctrina de Bossuet con furor inaudito; pero en cambio las réplicas que se atrajo fueron enérgicas y demostrativas. Entre ellas hay una que llama muy particularmente la atencion, en la cual la cuestion de la soberanía del pueblo es mirada bajo el punto de vista que lo ha sido después. Bossuet sostiene el poder real sin encontrar límites legales para contradecirle; cree que las costumbres y el cálculo bien entendido del interés de los príncipes son suficiente garantía. Entre la multitud de obras publicadas sobre la reforma merece un lugar distinguido el *Comentario sobre el Apocalipsis*. Los protestantes creían haber encontrado en el Apocalipsis una prediccion de la caida de los papas. Bossuet, pues, emprendió demostrar que la profecía además del sentido místico, que hace referencia al juicio final, se aplica á la caida del imperio romano, y esta esplicacion está presentada de un modo probable, al paso que deja colegir el efecto que produjo en la imaginacion de Bossuet manejando los símbolos terribles del Apocalipsis, manifestando la destruccion de Roma por los bárbaros, la renovacion de las naciones, su corrupcion y sus calamidades. Las contínuas luchas que sostuvo contra los protestantes, las repetidas victorias que alcanzaba y los testimonios indelebles que dejaba á cada paso de su celo, de su constancia y de su inmensa caridad, le grangearon y con justicia el título de representante de la religion católica. Los mismos reformados, los sectarios mas esclarecidos, al paso que le temian, le tributaban el mas alto

grado de admiracion y de respeto: así es, que cuando en 1690 se ensayaron los medios de reunir los luteranos á la Iglesia católica, los interesados en esta grande obra, dirigieron desde luego sus miradas al insigne Bossuet, considerándole como el mas á propósito para llevar á cabo tamaña empresa. Habia empezado la negociacion entre el obispo de Neustadt y un hábil doctor llamado Molano. La corte de Brunswich, que se ocupaba tambien de este proyecto, inclinó á Leibnitz á que entablase relaciones con Bossuet. Desgraciadamente fueron muy luego interrumpidas estas negociaciones; sin embargo, la correspondencia que se entabló con este motivo es digna de la mayor atencion: causa asombro ver los miramientos y consideraciones recíprocas que á cada paso se atestiguaban el obispo de Meaux y Leibnitz. El Prelado lleno de conviccion pero sin orgullo, noble, sincero y desinteresado, no siguiendo otros principios ni otro norte que los que le dictaban su celo por la fé y su amor para con sus semejantes, dejaba traslucir que no podia hacerse concesion alguna ni tratar de potencia á potencia. Decia que los protestantes debian ante todas cosas reconocer el dogma de la infalibilidad de la Iglesia; que después debian examinar de buena fé lo que cree esta misma Iglesia y lo que condena, y que en su consecuencia podrian modificar todos los artículos de la confesion de Augsburgo por modo de declaracion y esplicacion, para evitar la vergüenza de una retractacion; y que hecho todo esto se juntarian para autorizar con su voto el concilio de Trento á fin de hacerle ecuménico para ellos como lo es respecto de todas las Iglesias. En lo que se mostraba mas accesible era en los puntos de pura disciplina: al parecer no estaba lejos de conceder á los luteranos reconciliados la comunion bajo ambas especies; á sus ministros, obligados ya con los lazos del matrimonio, la facultad de conservar sus mugeres y otros artículos de menor importancia: en una palabra, manifestó que tendria con ellos todas las condescendencias que unos hijos enfermos, pero sumisos, pueden razonablemente esperar de una afectuosa madre. Leibnitz, mas filósofo que teólogo, no demostró el mismo interés ni la misma facilidad de esperanza que Molano, pero en cambio tributó la mayor veneracion á Bossuet. En algunas de sus cartas se ven mezcladas varias digresiones y cuestiones puramente filosóficas, y es digno de observarse que Leibnitz rehusa conceder á la materia tantas propiedades como le atribuye Bossuet. Hallábase ya este de una edad muy avanzada cuando se vió obligado á dar cima á otra empresa no menos difícil que las que hasta entonces habia desempeñado con tanto acierto. La devocion mística y apasionada de madama Guyon habia inspirado ya algunas alarmas por la grande influencia que egercia en la ciudad y aun en la corte. Todos los que componian la sociedad del duque de Beauvilliers, y en particular Fenelon, se manifestaron adictos á la doctrina de aquella señora. Madama de Maintenon,

aquella muger asombrosa, que después de haber pasado por las pruebas mas duras de necesidad y de humillacion habia llegado á una elevacion tal, que tan solo le faltaba el título de reyna, la introdujo en Saint-Cyr y á cada paso contribuia á aumentar la influencia de madama Guyon. Principió precisamente en aquella época á cundir el rumor de que se habian introducido en Francia los errores de Molinos. El obispo de Chartres, que no despreciaba estos rumores, y que por otra parte miraba con recelo la doctrina de la Guyon, hizo concebir algunos escrúpulos en el espíritu fuerte á la par que delicado de madama Maintenon, y por lo mismo esta señora deseó que Bossuet, el cardenal de Noailles, y Mr. Trouson superior de S Sulpicio, examinasen sus libros y sus opiniones. Es de advertir que antes que esto aconteciese, conociendo madama Guyon la tempestad que la amenazaba tan de cerca, llena de un piadoso celo y no queriendo envolver en su desgracia á sus amigos y en particular al gran Fenelon, que por lo mismo que disfrutaba de una consideracion bien merecida tenia tambien enemigos envidiosos de su gloria, se entregó enteramente á la direccion y exámen del obispo de Meaux, á quien miraban sus cohermanos, y con razon, como el teólogo mas sabio de los que entonces se conocian en la Iglesia. Bossuet, que por su parte se hallaba dispuesto á combatir toda clase de errores, aceptó gustoso las proposiciones de madama Guyon, ofreciéndola sinceramente guiarla por el verdadero camino, caso de que se hubiese estraviado. En estos pasos dictados por la prudencia acompañada de la mas insigne piedad, se veía claramente que ni la Guyon estaba pervertida por los errores de Molinos, ni Bossuet queria condenar sin conocimiento de causa. Madama Guyon se retiró á un convento de monjas de la Visitacion; Bossuet por su parte examinó sus libros, se enteró de sus sentimientos, y de todo ello dedujo que si algun error existia era hijo de una exaltada imaginacion, y no de la mas remota idea de de contravenir en lo mas mínimo á lo que establece el dogma. Constituidos ya los tres comisarios encargados de examinar de nuevo las máximas y escritos de madama Guyon, unióse con ellos el buen Fenelon, no como á defensor, sino como á modesto intérprete de su lenguage. Fenelon se esforzó en demostrar á Bossuet que la doctrina de aquella señora era en un todo conforme con la que habian profesado los místicos aprobados por la Iglesia S. Francisco de Sales, Sta. Teresa, etc. Después de muchas conferencias celebradas al efecto, los tres comisarios redactaron treinta y cuatro artículos que contenian una condenacion completa de los libros de madama Guyon, bien que muy moderada atendidas las circunstancias que adornaban á su autora. Fenelon por su parte opuso algunas dificultades en firmar aquellos artículos; pero accedió en 10 de Marzo de 1695, y poco tiempo después fué nombrado arzobispo de Cambray. Nada hasta entonces habia alterado la buena armonía

que reinaba entre Fenelon y Bossuet; y este que le miraba como discípulo suyo, quiso consagrarle para dar á conocer al público la parte que habia tenido en su elevacion, á pesar de la divergencia que se notaba en sus opiniones. Falta advertir que madama Guyon, que se hallaba todavía en el convento, firmó los treinta y cuatro artículos sin alegar cosa alguna en su defensa, sugetándose humildemente á la censura, y añadiendo además que nunca habia tenido intencion que fuese contraria al espíritu de la Iglesia católica, protestando que siempre habia estado sometida á ella y no habia cesado jamás de estarlo. Bossuet, prendado de sus bellas cualidades, le libró en primero de Julio una certificacion en la que decia que estaba satisfecho de su conducta y que la continuaba en el uso de los sacramentos en que la habia hallado, y que no estaba implicada en manera alguna en las abominaciones de Molinos, ni habia consentido en comprenderla en la mencion que hacia en su carta pastoral del quietismo. En este intermedio el cardenal Noailles fué nombrado tambien arzobispo de Paris. La voz de la Iglesia llamaba á esta sede al célebre Bossuet; pero no tuvo entonces bastante eco para hacerse sentir del que podia disponer de ella á favor de uno ú de otro. En este estado parecia haberse restablecido la calma en un negocio que podia haber tenido fatales consecuencias, pero en la realidad no se habian calmado aun los ánimos. Bossuet estaba meditando una obra que debia ser un tratado completo de teología mística, en el cual se proponia considerar esta vasta materia en todas sus relaciones. Habia ya trazado el plan, y la dividia en cinco partes. En la primera pretendia esponer los errores de los nuevos místicos, y demostrar en que habia sido censurada su doctrina. En la segunda pensaba establecer los principios de la verdadera oracion. La tercera debia dirigirse á apreciar la naturaleza y el mérito de las oraciones extraordinarias con que Dios favorece algunas veces á sus siervos segun las reglas de la fé y el sentir de los testigos de la tradicion. En la cuarta debia tratar á fondo las pruebas por donde Dios hace pasar á ciertas almas privilegiadas, y el modo con que estas deben conducirse en un estado lleno de escollos. Finalmente, en la quinta habria esplicado el sentir de los Santos Doctores sobre todos los puntos aclarados en las otras partes, y hubiera determinado el verdadero sentido de las espresiones hiperbólicas de que usan los autores espirituales, y de que abusan los nuevos místicos. De las cinco partes de que debia constar no tenemos mas que la primera; libro excelente conocido con el título de, *Instruccion sobre los estados de la oracion*, libro profundo, de abundante y variada doctrina, y cuyo estilo es igual al que caracteriza todas las obras de este Prelado. Mientras Bossuet empleaba su pluma para escribir esta obra, Fenelon por su parte redactaba otra que tenia un objeto no menos útil: tal era el de hacer ver que la doctrina de aquellos, que se habia pretendido confundir con la

de los discípulos de Molinos, no contenia nada de nuevo, nada absolutamente que pudiese poner en riesgo la fé, como lo habian creido ó sospechado algunos varones piadosos poco versados en estas materias. ¿Y quién dijera que mientras estos dos sabios de la Francia trabajaban, aunque por distinto rumbo, para desterrar preocupaciones, para aclarar la verdad, para quitar las armas á los enemigos de la Iglesia, debia levantarse una tempestad terrible cuyos efectos por lo extraordinarios debian llamar la atencion del orbe cristiano? Dos amigos de Dios, que hasta entonces habian vivido unidos con los estrechos lazos de la mas íntima amistad, se hallaron, sin saber porqué, engolfados en una controversia que al cabo y al fin debia desvanecerse á impulsos de la humildad. Bossuet, como hemos dicho ya, era considerado como el teólogo mas sabio en la Iglesia; sus escritos, digámoslo así, estasiaban; su elocuencia fuerte y persuasiva al mismo tiempo arrastraba con facilidad los ánimos; disfrutaba de grande influencia en la córte, pues aun el Monarca mismo le habia hecho depositario de sus mas íntimos secretos. Fenelon por su parte era la bondad misma; estaba adornado de las mas bellas prendas; dulce, afable, persuasivo, sabio tambien y elocuente; en una palabra, el autor del *Telémaco*, podia correr parejas con el autor de las *Variaciones*, bien que le excedia aun en mansedumbre. Fenelon se anticipó á Bossuet en la publicacion de su obra, que salió á luz bajo el título de *Explicion de las máximas de los Santos*. En ella no habia tenido otro fin que el de esponer fielmente la doctrina de los místicos, siguiendo los escritores mas respetados; Bossuet al contrario presumió que este Prelado queriendo esplicar las máximas de los Santos acerca de la vida interior, lo habia hecho de un modo que favorecia las ilusiones y los estravíos de los falsos contemplativos. Acostumbrado al lenguaje sencillo y severo de la Sagrada Escritura y á la precision de las escuelas, miraba siempre con algun recelo el misticismo, y aun creia peligroso profesar una religion que, fundada esclusivamente en el amor divino, no se curaba ni de las recompensas ni de los castigos, sino que apoyada en la contemplacion miraba con indiferencia los méritos contraidos con la exacta observancia de los preceptos á que nos induce el temor ó la estricta obediencia. Bossuet creia que un amor tan sumamente ideal hácia Dios podia ocasionar que á fuerza de amarle se olvidase el servirle. Partiendo de estos principios, pues, se declaró desde luego contra el libro de Fenelon. Es de advertir que apenas se esparcieron los primeros ejemplares cuando se levantó por todas partes un siniestro rumor contra la obra, y contra el ilustre Prelado que tantas pruebas tenia dadas de la bondad de su corazon. Sus adversarios tomaron de ello pretesto, haciendo ver que los errores de Molinos progresaban en Francia, y que habian encontrado muchos secuaces, supuesto que un arzobispo se habia declarado cabeza de ellos.

Bossuet sin saber porqué se halló al frente de esta coalicion; decimos sin saber porqué, atendida su pureza de costumbres. Lo cierto es que sin quererlo fomentó unas pasiones que por otra parte aborrecia en el fondo de su corazon. Su intencion era recta, y esta misma intencion y su celo le hicieron dar algunos pasos que podia haber evitado. Fenelon en uno de sus escritos le reprendió el haber ido á ponerse á los piés del Rey, deshecho en lágrimas y pidiéndole perdon de no haberle revelado el fanatismo de su cohermano. Pero esto, atendidas las circunstancias, tan solo prueba que estaba convencido de que con la nueva espiritualidad se arriesgaba la fé. De la censura de Bossuet resultaron graves conflictos contra Fenelon. El arzobispo de Paris y otros prelados se alarmaron tambien á lo sumo. El ánimo del Rey y de Mma. Maintenon se habian preocupado tambien contra el arzobispo de Cambray, y el Monarca en particular se espresaba en términos tan enérgicos, que demostraban claramente el odio que habia concebido contra Fenelon, á quien miraba como gefe de los quietistas en Francia. Tenia el Monarca una confianza ilimitada con Bossuet, y debia tenerla porqué Bossuet en todo el curso de su vida habia manifestado siempre igual celo por la religion y por el interés de la Iglesia. La persecucion contra el arzobispo de Cambray fué terrible. Desterrado por el Rey, calumniado por aquellos que no habian llegado aun á conocer sus inapreciables calidades, perseguida tambien la virtuosa Guyon, parecia que toda la tierra se habia conjurado contra dos personas dignas del mayor aprecio. Ni las mas sinceras protestas, ni los escritos mas luminosos que se publicaron con este motivo bastaron para conjurar el huracan que zumbaba en los oidos de las víctimas; sin embargo el humilde Fenelon después de haber apurado todos los medios que le sugirieron la pureza de su conciencia y su notoria humildad, viendo que la tempestad arreciaba, acudió al último recurso; sujetóse á la decision de la Santa Sede, declarando con toda la sinceridad de su alma que cualquiera que fuese la declaracion que diese Su Santidad la acataria de buena fé. No se le permitió que pasase á Roma para emprender su propia defensa. Dícese que la córte de Francia lo primero que procuró fué prevenir el ánimo del Papa: lo cierto es que Inocencio XII pronunció en 12 de Marzo de 1699 la sentencia con la cual condenaba veinte y tres proposiciones estractadas del libro de las *Máximas*, y declaraba que así en el sentido propio de los términos como respecto de la union de ellos con los principios establecidos en el libro son temerarias, escandalosas, mal sonantes, *piarum aurium offensivas*, peligrosas en la práctica, y respectivamente erróneas. Apenas el arzobispo de Cambray recibió la noticia de la condenacion de su libro, cuando cumplió con el empeño que se habia impuesto. (véase Fenelon) En esta lucha empeñada entre los dos hombres del siglo hay tanto que admirar, que apenas deja compren-

derse cual de los dos fué el que alcanzó mayor triunfo. Nada puede haber de mas interesante que una polémica en que, dejando aparte los intereses vulgares, ó el amor propio literario, cada uno defiende una noble causa y los contendientes difieren tan solo sobre el modo de amar y servir á Dios. Bossuet, es cierto, logró que recayese la censura de la Santa Sede sobre el libro *De las máximas de los Santos;* pero mayor fué, si cabe, el triunfo de Fenelon, pues haciéndose superior á sí mismo, dió un testimonio público de su humildad y de su sumision á los decretos de la Santa Sede. Desvanecióse desde entonces la terrible tormenta, y apareciendo de nuevo la calma, Fenelon recobró su bien merecida fama y Bossuet quedó tambien en el lugar que le correspondia. Sin embargo, la divergencia de opiniones, tanto en la corte como en el vulgo, pudo poner en duda la acrisolada integridad de los dos prelados: hubo quien se atrevió á dudar de la sinceridad de Fenelon, mientras que algunos amigos de este se quejaban de la escesiva severidad de Bossuet, atribuyendo á orgullo y á resentimiento lo que no era mas que un celo, si se quiere estremado, por la sana doctrina. Bossuet que, como hemos dicho ya, era mirado como el oráculo de la Iglesia de Francia, no podia mirar con indiferencia ni aun la mas leve circunstancia que pudiese alterar en lo mas mínimo su conviccion en materias de fé; asi es, que cuando en cierta ocasion diciéndole Luis XIV *¿qué hubierais hecho vos si me hubiese declarado protector del arzobispo de Cambray? Señor*: contestó el Prelado, *hubiera gritado veinte veces mas alto; cuando se defiende la verdad, tarde ó temprano está segura la victoria.* Bossuet compuso contra la comedia un *tratado* sumamente curioso. En la asamblea del clero celebrada en 1790 presentó varios *reglamentos é instrucciones* sobre el modo de conducirse los eclesiásticos, á quienes queria sugetar á la observancia escrupulosa de sus sagrados deberes. Empleó su pluma contra Ricardo Simon, autor de la historia crítica del Antiguo Testamento. Escribió igualmente contra Dupin y contra algunos otros que creyeron haber encontrado en la China y en el Oriente vestigios no interrumpidos del culto del verdadero Dios desde el diluvio. Habia llegado ya á la edad de 76 años, y su alma conservaba aun la misma fuerza y la misma actividad; cuando atacado de los dolores del mal de piedra, una calentura intermitente le condujo al sepulcro en 12 de Abril de 1704. Su cuerpo fué traslado desde Paris á la catedral de Meaux. Sus costumbres, su sabiduría, su elocuencia y su carácter apostólico hicieron de él, durante muchos años, el escudo de la religion en Francia; pero sea cual fuere la admiracion que inspire un hombre en este mundo tan solo es dado á la posteridad colocarlo en el lugar que le pertenece por sus méritos, pues que la posteridad vé lo pasado bajo un aspecto mucho mas solemne. Durante el reinado de Luis XIV hacianse comparaciones entre Bossuet, Flechier y Mascaron, y

contentábanse con suponerles iguales: hoy en dia puede decirse ya con mas franqueza que entre los hombres elocuentes de aquella época no hubo quien aventajase á Bossuet. En la elocuencia de este célebre Prelado no se nota artificio alguno; es una alma grande, un prodigio que todo lo arrastra en pos de sí. Las palabras, el arte de disponerlas, la armonía de los sonidos, la nobleza ó la vulgaridad de las espresiones, todo esto para Bossuet es nada; su pensamiento es tan fuerte que no necesita eleccion ni cálculo. Abandonado á su propia inspiracion dice cosas tan grandes, tan sublimes, que dejan atónito al que las lee. Su habitud en los libros santos habia dado á su lenguaje una cierta autoridad profética, y dice un autor, que después de la *Escritura* inspirada por el Espíritu Santo nada hay de tan grande como Bossuet, que ha sido inspirado por la simple y fuerte persuasiva de su corazon sin ninguna mezcla de motivos humanos. Se ha dicho que Bossuet era desigual en sus escritos y en sus discursos: los críticos que buscan en el lenguaje no la revelacion del alma sino modelos mas ó menos clásicos pueden hablar así; pero cuando penetramos en el interior de Bossuet le encontramos siempre el mismo, en cada palabra que sale de sus labios siempre el mismo, y esto pertenece tan solo á un carácter como el suyo. Se ha formado una coleccion de sus obras, y durante mucho tiempo se ha dado la preferencia á sus oraciones fúnebres y á su *Discurso sobre la historia universal*, y esta preferencia hasta cierto punto es injusta. Si se leen con detencion todos los escritos de Bossuet no se encuentra mas diferencia que sobre los obgetos. La historia bibliográfica de sus obras merece un cuidado particular. Los escritos de Bossuet son muy numerosos y forman en cierto modo autoridad en materia de dogma y de doctrina; así como lo que ha escrito sobre la disciplina y las libertades de la iglesia galicana forman tambien en Francia autoridad en política. Existen muchas colecciones de las *Obras de Bossuet*. Una de las mas completas es la que se imprimó en Paris, 1743, 1753, veinte tomos en 4.°, dirigida por el abate Perau. Los tres últimos tomos contienen las obras póstumas. Deforis, benedictino, emprendió otra edicion en 1772, y habia publicado ya 21 tomos en 4.° cuando la revolucion vino á interrumpir sus trabajos. Esta edicion que sin duda seria la mejor si se hubiese concluido, contiene un gran número de obras del autor que no habian visto aun la luz pública. Hay otra edicion de las obras escogidas de Bossuet publicada en Nimes en 1785, ocho tomos en 8.° que no merece ser mencionada. Posteriormente se han hecho varias otras ediciones, siendo digna de notarse la que principió á publicarse en Paris en 1828 en la imprenta de Gauthier, hermanos y compañía, en cincuenta y siete tomos en 8.° mayor. La lista de las obras de Bossuet, segun el órden cronológico de su publicacion, son: 1.ª: *Refutacion del catecismo de Pablo Ferri, ministro de la R. P. R.* Metz, 1696 en 4.°. Esta exce-

lente obra produjo la conversion de muchos protestantes y aun de algunos de sus ministros, y era muy escasa ya cuando se reimprimió en Paris en 1729, en 12.°. 2.ª: *Oracion fúnebre de la reyna de Inglaterra Enriqueta María de Francia hija tercera de Enrique IV*, Paris, 1669, en 4.°. 3.ª: *Oracion fúnebre de la reyna Enriqueta de Inglaterra primera muger de Felipe de Francia duque de Orleans*, Paris, 1670, en 4.°. En el mismo año se hicieron otras dos ediciones. 4.ª: *Discurso pronunciado en la academia francesa en el dia de su recepcion, 8 de Junio de 1671, que se halla en la coleccion de esta academia.* 5.ª: *Esposicion de la doctrina de la Iglesia católica sobre materias de controversia*, Paris, 1671, 1673, 1679, 1681, 1686, en 12.°. Algunos críticos celosos pretendieron probar, pero sin fundamento, que esta obra no era mas que una copia del *Catequismus ocularis* impreso en España en 1616. La *Esposicion* fué traducida al latin por el abate Fleury revista por Bossuet é impresa en Amberes en 1680; al italiano por Nazari, Roma, 1678, al flamenco, Amberes, 1678; al aleman, Strasburgo, 1680 y al inglés, Paris, 1672 y 1675. Fué refutada por Brueys, Ginebra, 1681, en 12.°, por Valentin Albert, Leipsick, 1692, en 12.°, por Dan Sever. Skultet, Hamburgo, 1684, en 8.°. Además salieron otras refutaciones anónimas, dos en Quevilli con el título de *Respuesta* (por Labastide) y de *Segunda respuesta* 1672 y 1680, en 12.° con el título de *Reflexiones*. El año 1686 la *Esposicion de la doctrina cristiana* contaba ya hasta el número de doce ediciones. Desde aquella época hasta el presente se han repetido de un modo estraordinario, siendo sumamente apreciable la que publicó con notas Lequeux, 1761, en 12.°, á la cual añadió la version latina de Fleury. Existe otra edicion estraordinariamente rara que es aquella de la que Bossuet no hizo tirar mas que diez ó doce ejemplares para comunicar á sus amigos. 6.ª: *Reglamento del Seminario de las religiosas de la congregacion de la fé establecidas en Metz*, Paris, 1672, en 18.°. Bossuet era superior de esta casa y arcediano mayor de Metz cuando compuso estos reglamentos. 7.ª: *Discurso sobre la historia universal*, Paris, 1682, en 12.°, quinta edicion revisada por el autor, Paris, 1703, en 8.°, que contiene adiciones importantes sobre la inspiracion de los libros santos. Las ediciones de esta obra, verdaderamente admirable, se han multiplicado hasta lo infinito; pero las mas buscadas son las que acabamos de mencionar, y en particular la primera. Didot dió tambien otras tres ediciones muy notables, 1784, en 4.°, 1786, dos tomos en 8.°, 1784, cuatro tomos en 18.°. Estas tres ediciones en papel superfino, y de las cuales se tiraron un corto número de ejemplares, forman parte de la *Coleccion de los autores clásicos* para la educacion del Delfin. El abate de Partenay, limosnero de la duquesa de Berry, tradujo al latin el *Discurso de Bossuet* y le hizo imprimir en Paris en 1718, en 12.°.

La misma obra fué traducida al italiano por el conde Luís Berzano, Módena, 1712, y por un carmelita disfrazado bajo el nombre de Selvaggio Canturani, Venecia, 1712—1742, en 8.°. Se sabe ya que salió á luz una pretendida continuacion del *Discurso* de Bossuet bajo el nombre de Juan de la Barre, abogado, Amsterdam, 1704, en 12.°, y que esta continuacion reimpresa con frecuencia en Holanda y en Francia tan solo ha servido para hacer sentir aun mas el que Bossuet no hubiese concluido su obra. Gin dió tambien en 1802 en dos tomos en 12.°, un *Discurso sobre la historia universal desde Carlo Magno hasta nuestros dias (1789) que forma continuacion á la de Bossuet*. Esta es una compilacion bastante inexacta. Por los años 1800 se pretendió haber encontrado la continuacion del *Discurso* de Bossuet compuesto por él mismo. Lo que pudo dar márgen á este rumor es lo que se leia en la *Biblioteca de los autores de Borgoña*, esto es: «M. Treuvé, que ha sido por «mucho tiempo teologal de Meaux durante el obispado de Bossuet, me ha ma«nifestado en 1719, que todos los manuscritos de este Prelado se hallaban «en manos de Mr. Bossuet obispo de Troyes, y que la parte histórica del se«gundo *Discurso sobre la historia universal* estaba concluida.» Finalmente, se publicó en 1805 la continuacion del *Discurso* de Bossuet por el mismo autor, desde 810 hasta 1661. Esta continuacion fué estereotipada, y forma dos tomos en 12.°, bien que, tal como está, no debe mirarse mas que como materiales reunidos por Bossuet y no redactados. 8.ª: *Sermon predicado en la apertura de la Asamblea del clero en 9 de Noviembre de 1681*, Paris, 1682, en 4.°, reimpreso en 1726 en 12.°. Este es aquel hermoso discurso sobre la unidad de la Iglesia. 9.ª: *Carta del Illmo. Obispo de Condom á M. Debourdieu, y un sermon del mismo Debourdieu sobre la dicha de la Virgen Santísima*, Colonia, 1682, en 12.°. En el mismo año publicó la *Conferencia con M. Claudio acerca de la Iglesia*, Paris, 1682, en 12.°, 1687—1727. El ministro Claudio publicó una *Respuesta á la conferencia*, Quevilli, 1683, en 12.°. 10.ª: *Tratado de la comunion bajo ambas especies*, Paris, 1682, en 12.°, reimpresa en Bruselas en el mismo año; en Paris 1686—1727, y traducida al inglés en 1683 en 12.°. Bossuet compuso este libro para contestar á los nuevamente convertidos. Esta obra fué criticada por Auvert de Versé, y por la Roque en 1683. 11.ª: *Oracion fúnebre de María Teresa de Austria, reina de Francia*, Paris, 1683, en 4.°. 12.ª: *Oracion fúnebre de Ana de Gonzaga, princesa palatina*, Paris, 1685, en 4.°, reimpresa en 1733, en 4.°, con un escrito singular de esta princesa, en el cual refiere la vision que motivó su conversion. Bossuet hace alusion á este escrito en su oracion fúnebre. 13.ª: *Carta pastoral á los nuevos católicos de la diócesis de Meaux para exhortarles á celebrar sus Pascuas, y darles las advertencias necesarias contra las falsas pastorales de los ministros*, Paris, 1686, en 4.°. 14.ª: *Oracion fúne-*

bre de M. le Tellier, canciller, Paris, 1686, en 4.°. 15.ª: *Oracion fúnebre de Luis de Borbon, príncipe de Condé*, Paris, 1687, en 4.°; Amsterdam, en el mismo año. Bourdaloue pronunció tambien la oracion fúnebre del gran Condé. Todas las ediciones originales de las oraciones fúnebres de Bossuet en 4.° son ejecutadas con esmero y al propio tiempo difíciles de reunir. 16.ª: *Catecismo de la diócesis de Meaux*, Paris, 1687, en 12.°; Lyon, segunda edicion, 1691, en 12.°; Meaux, 1691. Esta obra, tan justamente aplaudida y estimada, ha servido de base para la formacion del *Catecismo del imperio francés*, que no viene á ser mas que una reproduccion de aquella. 17.ª: *Historia de las variaciones de las iglesias protestantes*, Paris, 1688, dos tomos en 4.°, segunda edicion; Paris, 1689, cuatro tomos en 12.°, que es sin duda alguna la mas exacta. Esta historia reimpresa muy á menudo en Francia y en Holanda contiene un compendio de la de los albigenses y de los valdenses, de la de los hermanos de Bohemia, de las de Lutero y de Calvino. Contiene finalmente investigaciones vastas é importantísimas, y sobre todo una grande erudicion. En 1698 Francisco Boutard empezó de ella una traduccion latina que concluyó en 1710. Bossuet revisó el prefacio y los dos primeros libros. Clemente XI agradeció muy particularmente habérsela dedicado, pero no llegó á publicarse. En Padua salió á luz una version italiana, 1733, cuatro tomos en 12.°. Habiendo atacado el ministro Jurieu la *Historia de las variaciones*, Bossuet publicó en 1689—91, en 4.°, *Seis advertencias á los protestantes*, en las cuales trata los principales puntos de la religion con tanta energía como claridad. Reunidas forman el tercer tomo de la *Historia de las variaciones*, en 4.°, que han sido reimpresas en Liege en 1710, y en Paris, 1717, dos tomos en 12.°. Los abates Lequeux y Le-Roy las insertaron en la edicion apreciabilísima de la *Historia de las variaciones* que se publicó en Paris, 1770, cinco tomos en 12.°. Esta historia fué atacada por Gilberto Burnet en Inglaterra, y por Santiago Basuage en Holanda. Bossuet publicó su *Defensa de la historia de las variaciones contra la respuesta de M. Basuage*, Paris, 1691, en 12.°. El obispo de Meaux tuvo por principal objeto al escribir este libro, atacar á los protestantes por haber tomado las armas. 18.ª: *Coleccion de oraciones fúnebres pronunciadas por* etc., Paris, 1689, en 12.°. Entre las numerosas ediciones de esta *Coleccion*, es sin duda alguna la mas preferible la del abate Lequeux que contiene la *Historia compendiada de la vida y de la muerte de las personas á que hacen referencia*, Paris, 1762, en 12.°, en la cual se encuentra el catálogo de las obras de Bossuet. La edicion de Paris de 1805, en 8.°, contiene un *Comentario* por Bourlet de Vauxelles. 19.ª: *El Apocalipsis traducido al francés con el texto latino y una explicacion*, Paris, 1689, en 8.°, reimpreso en Lyon en el mismo año. 20.ª: *Explicacion de algu-*

nas dificultades sobre las oraciones de la misa, Paris, 1689 y 1731, en 12.°. Bossuet dirigió su libro á un nuevo católico, y contestó á las dificultades que los calvinistas oponian en ciertas oraciones de la misa contra la transubstanciacion y la presencia real. 21.ª: *Oraciones eclesiásticas para instruir al cristiano en el servicio de su parroquia en los domingos y fiestas de precepto*, Paris, 1689, en 12.°. 22.ª: *Documentos y memorias relativas á la abadía de Jouarre con una ordenanza de visita muy importante*. Bossuet tuvo que sostener un litigio contra la abadesa de Jouarre, y con este motivo en 1692 escribia á Lamoignon en los términos siguientes: «Confieso, señor, que «participo del mismo sentimiento de aquellos que prefieren á los bienes tem«porales los derechos sagrados de carácter; pero no por esto deja de serme «molesto, al paso que cumplo con el deber de mi destino, ver disminuida la «renta de un obispado tan pobre como el mio y de ser tildado por mis suce«sores como un hombre, si se me permite el decirlo, que habria hecho una «fundacion á la inversa.» 23.ª: *Estatutos y ordenanzas sinodales para la diócesis de Meaux*, Paris, 1691 en 4.°. 24.ª: *Liber psalmorum, additis canticis cum notis*, Lion, 1691, en 8.° con una sabia disertacion. El P. Lelong y Niceron no citan mas que una parte del título de esta obra. 25.ª: *Carta sobre la adoracion de la Santa Cruz*, Paris, 1692, en 4.°, Liege, 1698, Paris, 1726, en 12.°. Esta carta fechada en Versailles el 17 de Marzo de 1691 vá dirigida á Fray Armando Climaco monge de la abadía de N. convertido de la religion protestante á la religion católica. 26.ª: *Libri Salomonis, proverbia, ecclesiastes, canticum canticorum, sapientia, ecclesiasticus, cum notis... acceserunt ejusdem supplendæ in psalmos*, Paris, 1693, en 8.°. Las notas que se encuentran en esta obra son sumamente precisas y claras. 27.ª: *Cartas escritas por J. B. Bossuet, por Arm. Juan el Bouthillier de Rancé, abbé de la Trappe por M. para servir de refutacion á los escritos que los religionarios han esparcido sobre la muerte de Pelisson*. Tolosa, 1693, en 4.°. El autor de la carta tercera es Simon de Louvere de la academia francesa, editor de esta coleccion. 28.ª: *Máximas y reflexiones sobre la comedia*, Paris, 1694 y 1696, en 12.°, traducida al italiano, Luca, 1705 en 16.°. 29.ª: *Ordenanzas é instrucciones pastorales sobre los estados de la oracion*, Paris, 1695, en 4.°, Bossuet publicó esta ordenanza cuando se principió á hablarse del quietismo. 30.ª: *Meditaciones sobre la remision de los pecados en el tiempo del jubileo y de las indulgencias sacadas principalmente del concilio de Trento*. Paris, 1696, en 12.°, reimpresas en 1702 y traducidas al italiano con la *Carta sobre la adoracion de la Cruz*, Roma, 1750, en 8.°. 31.ª: *Epistolæ quinque ecclesiæ præsulum, contra cardinalis Sfondrati librum cui titulus: Nodus prædestinationis dissolutus*, Paris, 1697 en 4.°. 32.ª: *Instruccion sobre los estados de la oracion en la que se manifiestan los errores de*

los falsos místicos de nuestros dias con las actas de su condenacion, Paris, 1697, en 4.°. En el mismo año se publicó una segunda edicion con varias adiciones y correcciones que tambien se imprimieron separadamente. 33.ª: *Declaratio ill. et rev. ecclesiæ principum, L. Ant de Noailles arch. Parisiensis, J. B. Bossuet, et Meldensis, et Pauli de Godet des Marais, ep. Carnutensis, circa librum cui titulus est (Esplicacion de las máximas de los Santos)* Paris, 1697, en 4.°. 34.ª: *Summa doctrinæ libri cui titulus (Esplicacion de las máximas de los Santos) etc. deque consequentibus ac defensionibus et explicationibus*, Paris, 1697, en 4.°. 35.ª: *Diversos escritos ó memorias sobre el libro titulado Máximas de los Santos*, Paris, 1698, en 8.°. En esta coleccion se encuentran los dos números precedentes en latin y en francés. 36.ª: *Respuesta á las cuatro cartas de M. de Cambray*, Paris, 1698, en 8.°. 37.ª: *Relacion sobre el quietismo*, Paris, 1798, en 8.°, Leon, en 12.°, Paris, 1699, en 8.° con notas sobre la respuesta del arzobispo de Cambray. La respuesta á las cuatro cartas y varias aclaraciones en diversos pasajes. Bossuet la hizo traducir al latin por el abate Boutard. La misma relacion fué traducida al italiano por Desmarais, Paris, 1698, en 8.°. 38.ª: *De nova quæstione tractatus tres*: 1.°, *Mystici in tuto*. 2.°, *Schola in tuto*. 3.°, *Quietismus redibus*, Paris, 1698, en 8.°. *Quæstiuncula de actibus á charitate imperatis* id. separadamente. 39.ª: *Notas á la respuesta de M. de Cambray, á la relacion sobre el quietismo*, Paris, 1698, en 8.°. 40ª: *Respuesta á los juicios decisivos por Mr. de Cambray*, Paris, 1699, en 8.°. 41.ª: *Los pasajes aclarados, ó respuesta al libro titulado: Las principales proposiciones del libro de las Máximas de los Santos justificadas con las espresiones mas fuertes de los santos autores, con advertencias sobre las firmas de los doctores y sobre las últimas cartas de M. de Cambray*, Paris, 1699, en 8.°. Esta obra fué reimpresa en el mismo año para unirse á los escritos precedentes con el título de, *Respuesta del obispo de Meaux á las cartas y escritos del arzobispo de Cambray etc.* 42.ª: *Mandamiento para la publicacion de la constitucion del papa Inocencio XII, de 12 de Marzo de 1699 con la condenacion y prohibicion del libro titulado: Explicacion de las máximas etc.* (dada en 16 de Agosto de 1699). 43.ª: *Relacion de las actas y deliberaciones concernientes á la constitucion en forma de breve de N. S. P. el papa Inocencio XII, que contiene la condenacion del libro titulado, Explicacion de las máximas de los santos, con la deliberacion tomada sobre el particular el 25 de Julio de 1700 en la asamblea general del clero de Francia en S. German de Laya*, Paris, 1700, en 4.°. 44.ª: *Censura et declaratio conventus generalis cleri gallicani congregati in palatio regio. San Germano, anno 1700, in materia fidei et morum*, Paris, 1701, en 4.°. Bossuet hizo imprimir esta declaracion que habia redactado con un mandamiento que disponia la publicacion de su sí-

nodo de 1.° de Setiembre de 1701. 45.°: *Ordenanza sinodal para la celebracion de las fiestas*, 1698. 46.ª: *Estatutos sinodales y ordenanzas de 16 de Octubre de 1698*, en 4.°. 47.ª: *Oracion fúnebre de Nicolás Cornet, superior del colegio de Navarra*, pronunciada en 1663, Amsterdam, 1698, en 12.°. 48.ª: *Instruccion pastoral sobre las promesas de la Iglesia* contra el ministro Jurieu, Paris, 1700, en 12.°. 49.ª: *Segunda instruccion pastoral sobre las promesas de Jesucristo á su Iglesia, ó respuesta á las objeciones de un ministro contra la primera instruccion*, Paris, 1701 y 1726, en 12.°. Bossuet refuta en este libro el *Tratado de los juicios falsos y legítimos con el cual Jurieu contestó á la primera*. 50.ª: *Augustiniana ecclesiæ à cardinalis Sfrondati Nodo extricata*, Colonia, 1700, en 12.°, compilacion en la que se halla una carta de Bossuet. 51.ª: *Ordenanza contra el Nuevo Testamento de Trevoux*, Paris, 1702. Esta ordenanza se encuentra tambien al principio de la Instruccion siguiente. 52.ª: *Instruccion sobre la version del Nuevo Testamento impreso en Trevoux*. Trátase en él de la version de Ricardo Simon impresa en Trevoux, 1702, cuatro tomos en 8.°. Recae contra Simon la acusacion de favorecer en su libro las innovaciones, y así mismo el socialismo. 53.ª: *Segunda instruccion sobre los pasages particulares de la version del Nuevo Testamento impreso en Trevoux*, Paris, 1703, en 12.°. Ricardo Simon contestó á la crítica de Bossuet en el cuarto tomo de la *Biblioteca crítica*, y Le-Clerc defendió á Grocio en su *Biblioteca crítica*, tomo V. pág. 304. 54.ª: *Explicacion de la profecía de Isaías sobre el parto de la Virgen Santísima y del salmo 21 sobre la pasion de Ntro. Sr. Jesucristo*, Paris, 1704, en 12.°. Esta fué la última obra compuesta por Bossuet. La concluyó poco antes de morir, y mientras se hallaba atormentado de los dolores de piedra. Dejó además un gran número de obras manuscritas publicadas la mayor parte por su sobrino Santiago Benigno Bossuet, obispo de Troyes. Tales son: 55.ª: *Política sacada de las propias palabras de la Escritura Santa*, Paris, 1709 y 1721, en 4.° y en 12.°; Bruselas, 1709 y 1717, dos tomos en 12.°, traducida al italiano por el carmelita disfrazado con el nombre de Selvaggio Canturani; Venecia, 1713, dos tomos en 8.°. 56.ª: *Relacion de todo lo que ha pasado en la educacion de Luis Delfin*, hijo único de Luis XIV, dirigida á Inocencio XI é impresa en latin y en francés en el prefacio de la *Política sacada de la Escritura Santa*, así como el breve del Papa en respuesta á la carta que incluia esta relacion. 57.ª: *Misale sanctæ ecclesiæ Meldensis*, Paris, 1709, en folio. Bossuet habia trabajado en la correccion de este Misal publicado por el cardenal de Vissy, obispo de Meaux. La primera edicion es la de Paris, 1492. 58.ª: *Carta á la reverenda madre y á las religiosas de Port-Royal acerca la firma del formulario*, Paris, 1709, en 4.° y en 12.°. 59.ª: *Advertencia sobre el Nuevo Testamento del P. Ques-*

nel, 1710, en 12.°. 60.ª: *Justificacion de las reflexiones sobre el Nuevo Testamento*, Lila, 1710, en 12.°, compuesta en 1699 contra el *Problema eclesiástico*, edicion hecha en vista de la copia que existia en poder de Mr. Ledieu, canónigo de Meaux. En las *Memorias de Trevoux*, Febrero, 1732, se supone que este escrito habia sido alterado. 61.ª: *Introduccion á la filosofía ó Del conocimiento de Dios y de sí mismo*, 1722, en 8.°. Bossuet obispo de Troyes dió en 1741 en 12.° una edicion mas correcta de esta obra atribuida equivocadamente á Fenelon. 62.ª: *Elevaciones á Dios sobre todos los misterios de la religion cristiana*, Paris, 1711 y 1727, dos tomos en 12.°. Al frente de esta última se halla un mandamiento de Santiago Bossuet, obispo de Troyes, editor de esta obra, que si bien no está concluido, su estilo es siempre elevado y algunas veces sublime. 63.ª: *Defensio declarationis celeberrimæ quam de potestate ecclesiastica sanxit clerus gallicanus, anno 1682, ex speciali jussu Ludovici Magni scripta et elaborata*, Luxemburgo, 1730, dos tomos en 4.°. Esta defensa compuesta en 1683 y 1684 fué primeramente redactada por Bossuet en el órden en que apareció en 1730; pero después la retocó y refundió los tres primeros libros en una disertacion preliminar que tituló: *Gallia orthodoxa, sive vindiciæ scholæ Parisiensis, totiusque cleri gallicani adversus nonnullos*. Esta disertacion es principalmente dirigida contra J. T., arzobispo de Valencia, autor de vastas compilaciones á favor de las opiniones ultramontanas; compilaciones preciosas, que publicó bajo el título de *Biblioteca pontificia*, y que se imprimió en Roma desde 1695 1699. Esta obra viene á ser una coleccion de los autores que han escrito en favor de la Sede Romana, tanto teológica como canónicamente. Por fin, en ella se encuentran integros todos los escritos y tratados que hablan de la autoridad, jurisdiccion y prerrogativas del Soberano Pontífice. Bossuet hizo otros cambios á su tratado, y así es que la edicion de 1730 está imperfecta y llena de errores. (véase Rocaberti) 64.ª: *Defensa de la célebre declaracion del clero de 19 de Marzo de 1682 sobre el poder eclesiástico, trasladada del latin al francés por Santiago Benigno Bossuet, obispo de Meaux, con el texto al frente*, 1730, en 4.°, dos tomos. Esta traduccion es de Gabriel Cárlos Buffard, canónigo de Bayeux. La hizo en vista de la edicion de 1730, y no tradujo mas que los tres libros que forman el apéndice de la edicion de 1745, y los tres primeros libros del resto de la obra. Imprimióse la traduccion sin el texto en 1736 en 4.°. 65.ª: *Defensa de la célebre declaracion del clero de 1682 sobre el poder eclesiástico traducida del latin con notas por el abate Le-Roy*, Paris, 1745, tres tomos en 4.°; nueva edicion 1774, dos tomos en 4.°. Esta es la traduccion entera de la obra en la forma que Bossuet la dió últimamente, y se hizo bajo la direccion de su sobrino obispo de Troyes. Está dividida en once libros: los tres primeros de la edicion de 1730 se ha-

llan en la de 1745 en forma de apéndice. Se encuentra en el principio de la obra después de la declaracion de la asamblea del clero una memoria que el obispo de Meaux presentó á Luis XIV contra los tres tomos en folio de Rocaberti, titulados: *De Romani Pontificis auctoritate*. Esta memoria va seguida de la relacion hecha por Gilberto de Choiseul, obispo de Tournay á la asamblea del clero sobre la declaracion. Unidos por los lazos de una estrecha amistad los dos obispos de Meaux y de Tournay trabajaron de consuno en esta relacion, que no se imprimió aun, ni menos la memoria contra Rocaberti. 66.ª: *Meditaciones sobre el Evangelio*, Paris, 1731, cuatro tomos en 12.°, obra publicada bajo la direccion de Bossuet, obispo de Troyes, reimpresa y traducida al italiano. 67.ª: *Tratados del libre albedrío y de la concupiscencia*, Paris, 1731, en 12.°. El primer tratado fué compuesto para la educacion del Delfin. El obispo de Troyes publicó al frente de esta obra, de la cual fué editor, una ordenanza con la cual recomendaba la lectura al clero y á los fieles de su diócesis. 68.ª: *Sermon pronunciado con motivo de la profesion de la señora de la Valliere, duquesa de Baujur, en presencia de la Reina*, Paris, 1732, en 12.°. Este discurso se halla comunmente impreso á continuacion de las oraciones fúnebres. 69.ª: *Defensa de la doctrina de S. Agustin tocante á la gracia eficaz*, Utrecht, 1734, en 12.°. (dudoso) 70.ª: *Tratado del amor de Dios, necesario en el Sacramento de la penitencia segun la doctrina del Concilio de Trento*, 1736, en 12.°. Obra compuesta en latin. *Tractatus de doctrina concilii circa dilectionem in sacramento pœnitentiæ requisitam*, publicada con una traduccion francesa que es, segun algunos autores, de Bossuet, obispo de Troyes, editor, con mandamiento, y segun M. Barbier *Diccionario de los Anónimos*, del P. Lenet de Sta. Genoveva. 71.ª: *Cartas espirituales á una de sus penitentes*, (Mad. Cornuau) Paris, 1746, en 12.°. 72.ª: *Compendio de la historia de Francia*, Paris, 1749, en 4.°; y 1747, cuatro tomos en 12.°. Trátase de este compendio en el prefacio de la *Política sacada de la Escritura Santa*, en el cual se promete su impresion. Concluye con el reynado de Cárlos IX, y fué compuesta para la instruccion del Delfin. 73.ª: *Sermones*, Paris, 1772, nueve tomos en 12.°, y 1799 bajo la direccion de Coignac de 17 tomos en 12.°, inclusas las oraciones fúnebres. En esta coleccion se encuentran mas de cien sermones que se creian perdidos. El cardenal Maury publicó en 1772 hermosas *Reflexiones sobre los sermones de Bossuet*. Tenemos *Los pensamientos de Santiago Benigno Bossuet, ó coleccion escogida de lo que hay de mas edificante, de mas elocuente, de mas sublime en los escritos de este orador sobre la religion y la moral*, Bouillon, 1778, en 12.°. El abate Barret dió en 1789 en un tomo en 12.°, una *Coleccion de pensamientos sobre diferentes objetos de moral y de piedad escogidos en los sermones de Bossuet*. Se han impreso tambien *Sermones es-*

cogidos de Bossuet, en 12.°. 74.ª: *Opúsculos de Bossuet*, Paris, 1751, cinco tomos en 12.°. 75.ª: *El espíritu de Bossuet, ó coleccion escogida de pensamientos sacados de sus mejores obras*, Bouillon, 1771 en 12.°. Quedaron además un gran número de obras manuscritas del ilustre obispo de Meaux, de las cuales muchas han sido ó debian ser impresas en la coleccion de sus obras empezada y no concluida por Deforis. Tales son: 76.ª: *Notæ in libros Genesis et prophetarum* anunciada en el privilegio de las *Meditaciones* en 1731. 77.ª: *Notæ in Job, Isaiam et Danielem*, citada por el P. Lelong, como existente en la biblioteca de Alejandro Le-Roy. 78.ª: *De excidio Babylonis apud S. Joannem* (véase el privilegio de las *Meditaciones*). 79.ª: *Defensa de la traduccion de los Santos Padres contra la Historia crítica de los principales comentadores del Nuevo Testamento, anunciada en el privilegio de las meditaciones*. 80.ª: *Traduccion defendida sobre la materia de la comunion bajo una especie, contra las respuestas de dos autores protestantes anunciada en el mismo privilegio*. 81.ª: *La verdadera tradicion de la teología mística*, en el mismo privilegio. 82.ª: *Sermon sobre la dicha de la Virgen Santísima* (dudoso) citado número 13 del prospecto de una nueva edicion de las obras de Bossuet publicada en Venecia por Albrizzi á mediados del siglo XVIII. 83.ª: *Cartas de espiritualidad* (véase el privilegio de las *Meditaciones*). 84.ª: *Carta á uno no conformista sobre la última declaracion de Jacobo rey de Inglaterra, acerca la tolerancia* (dudoso) citada núm. 7 del prospecto de *Albrizzi*. 85.ª: *Cartas sobre muchas materias de controversia*, anunciadas en el privilegio de las *Meditaciones*. 86.ª: *Demonstratio adversus veremfelsium* anunciado en el mismo prospecto. 87.ª: *Notas sobre la biblioteca de los autores eclesiásticos de M. Dupin*, citadas por Lenglet-Dufresnoy, como una gran obra de la cual refiere un pasaje largo y curioso en las cuartillas suprimidas de su *Método para estudiar la historia* tomo 2.°, en 4.°, pág. 369. 88.ª: *Lógica* compuesta para la educacion del Delfin, de la cual se ofreció la impresion en el prefacio de la *Política sagrada*. 89.ª: *Moral*, id. 90.ª: *Tratado tocante á las leyes y á las costumbres particulares del reyno de Francia, comparando este reyno con los otros*. Bossuet habla de esta obra en la relacion latina de la educacion del Delfin, significando que la habia compuesto para la instruccion de este Príncipe (véase el prefacio de la *Política sagrada*). 91.ª: *Poesías cristianas*, anunciadas en el privilegio para las *Meditaciones*, compuestas la mayor parte por varios religiosos. No hemos visto impresa mas que una oda de Bossuet en algunas ediciones de las oraciones fúnebres. A Bossuet, como aconteció con la mayor parte de los Padres de la Iglesia, se le han atribuido varias obras; tales como, 92.ª: *Carta á M. Bull doctor inglés, obispo de S. David sobre la tradicion*, con la respuesta del doctor Bull; de la cual se hicieron varias ediciones en francés y en inglés. 93.ª: Bernard,

que supone á Bossuet autor de la obra que antecede, dice tambien que compuso el prefacio del tomo décimo de las *obras de S. Agustin*, edicion de los benedictinos; pero se sabe que este prefacio pertenecia á Mabillon. 94.ª: El abate Desfontaine dice, que Bossuet hizo la parte dispositiva del mandamiento del obispo de Bayeux para censurar el libro del P. Calei titulado; *Durando comentado*, y el mismo dió una relacion curiosa de este asunto en sus *Observaciones sobre los escritos modernos*, tomo quinto pág. 38, 1736. Finalmente, el sabio abate Gouget refiere en su *Biblioteca eclesiástica del siglo XVIII*, tomo 1.°, pág. 150 y en sus suplementos al Moreri, que la vida de Armando Juan el Boutillier, abad de la Trapa, por Pedro le Nain, fué revista por Bossuet. Este ilustre Prelado obtuvo el grado de doctor en la misma época que el abad de Rancé. Fáltanos ahora dar á conocer los escritos que hacen referencia á la vida y á las obras del obispo de Meaux. 1.°: *Oracion fúnebre de Bossuet*, pronunciada en la iglesia catedral de Meaux el 23 de Julio de 1704 por el P. la Rue jesuita, impresa en Paris, en 1704, en 4.°, y en 1728, en 12.°: En Roma pronunciόse tambien la oracion fúnebre de Bossuet. 2.°: *Discurso* leido en la academia francesa el 2 de Agosto de 1701 por el abate de Polignac, cuando fué recibido para reemplazar al obispo de Meaux en calidad de miembro; y el *Discurso* pronunciado en el mismo dia por el abate Choisy en las *Colecciones de la academia* con un mal epitafio de Bossuet en versos franceses, leido por el abate Tallemant durante la misma sesion. 3.°: Elogio de Bossuet por D' Alambert, y notas sobre este elogio, tomo 1.° y 2.° de la *Historia de los miembros de la Academia francesa*. 4.°: *Historia de la iglesia de Meaux*, por Duplessis, Paris, 1731, en 4.°, dos tomos. 5.°: *Elogio histórico de J. B. Bossuet*, obra coronada por la academia de Dijon en 1772, Paris y Dijon, 1772, en 8.°. *Elogio de Bossuet* por Hersison abogado de Chartres premiado por el ateneo de Neort el 17 de Junio de 1811, Paris, 8.°. 6.°: *L'immagine del Vescovo, rapresentata nelle virtú de monsignor Jacobo Benigno Bossuet*, Roma, 1705, en folio. 7.°: *Noticia histórica sobre los abuelos de Bossuet*, por Girault de Auxone 1808, en 8.°. *Vida de Bossuet* al frente de la coleccion de sus obras.

BOSSUET (Jayme Benigno) obispo de Troyes, sobrino del ilustre obispo de Meaux. Nació en 1664, y su tio le tuvo desde su infancia tanto cariño, que pecaba en debilidad. El jóven Bossuet cuando se halló en el caso de elegir estado, indicó deseos de entrar en la carrera eclesiástica, y su tio tomó á su cargo dirigirle por esta senda de gloria. Al emprender sus estudios teológicos, dióle su tio por maestro al abate Dr. Felipeaux, hombre instruido y á quien estimaba mucho. Después que recibió la licenciatura, hizo con su maestro un viage á Roma sin otro motivo, al parecer, que la curiosidad, y estaba á punto de regresar después de una larga permanencia, cuando su

tio le mandó suspender la vuelta por cuanto podria ser necesaria su presencia en Roma. Tratábase de solicitar la condenacion del libro de la *Explicacion de las máximas de los Santos*, que acababa de publicar Fenelon y someter al juicio de la Santa Sede. «Jamás eleccion alguna fué mas desdichada ni de mas deplorables consecuencias, dice un ilustre historiador de Bossuet.» El jóven abate tomó efectivamente á pechos este asunto, y examinando la voluminosa correspondencia inserta en las obras de su tio y que forma los tomos 13, 14 y 15 de la edicion en 4.°, se tendrá una idea de la violencia de su carácter y de que no empleó siempre los medios mas lícitos y honestos. Terminado este negocio, volvió á Francia, y ordenado de sacerdote le nombró su tio vicario general y le dió parte en la administracion de la diócesis. A poco tiempo fué nombrado arcediano, y se le confirió la abadía de S. Luciano de Beauvais. Queria su tio elevarle al episcopado y le hubiera cabido en ello la mas tierna satisfaccion, mas no alcanzó ver cumplidos sus deseos, aunque en su última enfermedad procuró hacerle nombrar su coadjutor, presentando al efecto una memoria á Luis XIV; pero aunque este príncipe la recibió bondadosamente, quedó la cosa sin resultado. No obstante, en 1716 bajo la regencia y mediante el crédito del cardenal de Noailles, á quien habia sido recomendado por su tio al tiempo de morir, fué nombrado obispo de Troyes. Sufrió algun entorpecimiento la expedicion de sus bulas, que fueron despachadas al cabo, mediante un atestado del cardenal de la Tremouille. En 1720 adhirió al acomodamiento propuesto para la aceptacion de la bula *Unigenitus;* expidió un mandamiento contra el oficio de Gregorio VII; declaróse en 1724 por el obispo de Montpeller, y tomó á partido los diaristas de Trevoux que habian objetado algunas dudas en cierta parte de las obras de su tio. En 1742 presentó la dimision de su obispado, y murió en 12 de Julio de 1743. Escribió: 1.°: *Missale ecclesiæ trecensis*, 1736, en 4.°. Este misal de Troyes contiene innovaciones que excitaron una reclamacion universal: el arzobispo de Sens J. J. Languet de Gergy su metropolitano le condenó con un mandamiento de 20 de Abril de 1637: el obispo de Troyes respondió con otros mandamientos; pero al fin se adhirió á suprimir y á corregir muchas cosas. 2.°: *Mandamiento contra el oficio de Gregorio VII*, 1729, en 4.°. Es un compendio de la obra del grande Bossuet sobre los cuatro artículos del clero de 1682. Publicó además muchas obras póstumas de su tio, cuyos manuscritos poseía, los cuales pasando de mano en mano prestaron materia á diferentes ediciones de las obras de Bossuet, y á la bella historia de aquel obispo con que modernamente ha sido enriquecida la literatura francesa.

BOTELHO (Teutonio) portugués, canónigo regular de quien se tiene conocimiento por un índice copioso que formó en latin, en griego y en hebreo

de la *Historia Asiática de Juan de Barros* á la manera que los jesuitas lo habian formado de los *Anales de Gerónimo Zurita* y otros.

BOTEON (Juan de) en latin *Buteo*, que otros llaman Boutel, estimado religioso del Orden de S. Antonio de Viena. Descendia de buena familia del Delfinado, y vistió el hábito en la abadía de S. Antonio después que habia aprendido las lenguas y la jurisprudencia en la escuela de Horoncio Finé, quien le habia enseñado tambien las matemáticas. Restableció Boteon las ciencias exactas en Francia, y aun sobrepujó á su maestro y le combatió sobre sus investigaciones en punto á la cuadratura del círculo. Muchas obras escribió, parte de las cuales se publicaron durante su vida. Hizo muchos descubrimientos en la mecánica, y fué ingenioso en fabricar instrumentos de música y en inventar algunas máquinas. Nunca tuvo presuncion de su ciencia, ni ambicion para obtener empleos ó dignidades: contentábanse con la dicha de pasar ocupado el tiempo en cosas que cautivaban toda su atencion. Era tanto su apego al retiro, que cuando las guerras civiles turbaron el reyno y principalmente el Delfinado en 1562 y 63, abandonó su retrete y estableció su domicilio en Romans; pero disgustado de verse léjos de sus libros, murió en 1564 á la edad de setenta y cinco años. Nicolás Chorier, dice, que murió en la abadía de S. Antonio. Las obras de Boteon son estas: *De quadraturis circulorum tam antiquis quam modernis.* — *De libra et statera.* — *De arca Noé, cujus formæ et capacitatis fuerit.* — *De sublicio ponte Cesaris.* — *Explanatio ad Quintiliani locum geometricum.* — *Emmendatio figurationis organi à Columella descripti.* — *De Fluvialicis insulis secundum jus civile dividendis.* etc.

BOTERUS (Juan) natural de Bene en el Piamonte; por esta causa era llamado *Benitius* ó Benensis, fué abad de S. Miguel de la Contura, y floreció por los años 1598. Compuso varias obras, y entre ellas unas relaciones universales en italiano en que trata de las fuerzas y del gobierno de muchos estados de Europa y refiere los sucesos mas modernos. Este Botero habia sido primeramente jesuita; pero salido después de la corporacion fué secretario de S. Cárlos Borromeo y preceptor de los hijos de Cárlos Manuel, primer duque de Saboya. Como recompensa de estos servicios le fué dada la espresada abadía de S. Miguel de la Contura ó de la Chiusa, en cuyo ejercicio murió en 1617. Las relaciones universales de que hemos hecho memoria llevan estos títulos: 1.°: *Della ragione di stato*, en 8.°. 2.°: *Detti memorabili de' personaggi illustri*, Brescia, 1610, en 8.°. 3.°: *Relazioni universali*, Vicencio, 1595, en 4.°, Venecia, 1640, en 4.°. Tambien se publicó en Paris, 1586, en 12.°, una coleccion de cartas escritas en nombre de S. Cárlos, se cita como suya la *Primavera*, poema en seis cantos y el *Otium honoratum*, en versos latinos.

BOTIJA (Fr. Mateo) del Orden de menores en la provincia de Cartagena, buen predicador, muy versado en la numismática y en la ciencia de inscripciones. Escribió: *El espejo de disciplina de S. Buenaventura con el tratado del aprovechamiento de los religiosos*, Murcia, 1625.

BOTTARI (Juan Gaetano) uno de los mas sabios prelados de la corte romana en el último siglo. Nació en Florencia en 15 de Enero de 1689. Pasó los primeros años de su vida estudiando sin provecho en la escuela de un adocenado maestro de gramática; pero cumplidos los diez años indemnizóse de aquella pérdida oyendo las lecciones de Antonio María Biscioni, que aunque jóven enseñaba con aplauso de los inteligentes la literatura antigua y la elocuencia. El cuidado particular que tomó de él este hábil maestro hizo nacer entre el profesor y el discípulo una amistad que no se alteró jamás, y de que en mas de una ocasion dió pruebas Bottari á Biscioni ayudándole en sus trabajos. Ocupáronle en seguida la filosofía y la teología, y como en las escuelas no se enseñaba sino la filosofía de Aristóteles, tuvo que buscar en sí mismo los recursos necesarios para aprender las reglas de otros autores y otros métodos diferentes. Así que llegó á las reglas del movimiento, comprendió que nada adelantaria sin el recurso de la geometría: sin ayuda de maestro emprendió al momento su estudio, y tal gusto adquirió en las profundidades de las ciencias exactas que abandonó por ellas la lengua griega que habia comenzado á aprender con bastante aprovechamiento en la escuela del sabio helenista Antonio María Salvini. En 1716 recibió el doctorado en teología bajo la presidencia de su maestro el canónigo Biscioni, y se le admitió en clase de miembro en el colegio de teología de la Universidad de Florencia. Iba entretanto creciendo la reputacion que habia adquirido por la viveza de su espíritu y por la grande y profunda variedad de sus conocimientos: la Academia de la Crusca se creyó, pues, honrada admitiéndole en su seno, y confiándole el trabajo de una nueva edicion de su grande *Vocabulario*. Si bien se encargó de tan penosa empresa con cierta repugnancia, entregóse no obstante á ella con su ardor acostumbrado, y asocióse para este trabajo á dos de los principales académicos, el marqués Andrés Alamani y Rosso Martini, que á su vez se asociaron otros colaboradores. Esta redaccion que venia á ser una casi total refundicion del antiguo vocabulario, les ocupó muchos años, al cabo de los cuales con aplauso universal apareció la nueva edicion en 1738 y siguientes en seis tomos de á folio El gran duque de Toscana puso entonces á Bottari á la cabeza de la imprenta ducal, y bien pronto salieron de ella muchas obras no de su fondo, sino de ediciones que dirigia con el mayor cuidado. Hasta entonces habia permanecido siempre en Florencia; pero en 1730 estableció su domicilio en Roma, y el papa Clemente XII dióle en 1732 un canonicato, le

nombró catedrático de historia eclesiástica y de controversia en el colegio de la Sapienza, y le hizo prelado palatino. Poco tiempo después el mismo Papa le encargó inspeccionar el Tíber con el sabio geómetra Manfredi para ver como podia hacerse navegable y obviar los inconvenientes de sus inundaciones. Bottari cumplió esta comision reconociendo el rio desde Perusa hasta la embocadura de la Nera; levantó planos y tomó el nivel de este largo trecho: lo propio hizo en el Teveron desde el pié de Tívoli hasta su embocadura. La relacion del primer reconocimiento fué impresa con otros escritos relativos al Tiber con este título: *Delle ragioni e de rimedii delle inondazioni del Tevere*, Roma, 1746. Y si bien va firmada por Manfredi, Mazzuchelli afirma que pertenece su redaccion á Bottari. Satisfecho el Pontífice de estos trabajos le confió la guarda ó custodia de la Biblioteca Vaticana, y en este empleo, mediante el asentimiento de Su Santidad, hizo disponer con mucho gusto la coleccion de las medallas que forma desde entonces una de las partes mas esenciales, y quizás el principal ornamento de esta biblioteca. Clemente XI, murió en 6 de Febrero de 1740, y el cardenal Corsini tomó á Bottari por su conclavista. En aquella reclusion no fueron perdidos para las letras los instantes, porqué sin libros y casi de memoria compuso el hermoso *Virgilio* con un prefacio y notas variantes, ó *Variæ lectiones*, cuyo trabajo, como observa Mazzuchelli, bastaria por sí solo para hacer juzgar de su estensa erudicion El cardenal Próspero Lambertini fué elegido Papa, y tomó el nombre de Benedicto XIV. Como que era ardiente amigo de las letras y habia contraido íntimas relaciones con Bottari, quiso tenerle á su lado y le alojó en su propio palacio. Aunque muy amigo de este Pontífice, escribia en 1751 á uno de sus amigos de Brescia estas palabras que pueden hacer juzgar de su carácter. «Su Santidad ha querido absolutamente que viviese en su palacio. Vivo, pues, en él y viviré sin adelantar un solo paso, porqué no tengo mérito alguno, porqué nada ambiciono, ni deseo, ni pido, y porqué cualquier cosa que alcanzase no me seria útil ni para el alma ni para el cuerpo.» Después de la muerte de Benedicto XIV, en 1758, conservó Bottari bajo el pontificado de Clemente XIII sus empleos, su crédito y su ardor para el trabajo. En el pontificado de Clemente XIV, llegado á una extrema vejez, tuvo necesidad de reposo, y murió en Roma á 3 de Junio de 1775, de edad ochenta y seis años. Era miembro de la Academia florentina de la Crusca, de los *Apatisti*, del instituto de Bolonia, de la Arcadia, etc. Gran número de autores del siglo XVIII han rendido homenaje á su gusto y á sus luces, y han hablado con admiracion de su saber. Fué útil en fin á las letras, ya por los libros que compuso, ya por las ricas, numerosas é interesantes ediciones que dió al mundo literario. Las principales obras de su fondo son estas: 1.ª: *Lezioni tre sopra il Tremoto*, Roma, 1733, en 8.°; 1748, en 8.°. Estas tres

lecciones fueron leidas ó recitadas por el autor en 20 y 28 de Julio y en 4 de Agosto de 1729 en la Academia de la Crusca, y fueron sugeridas por el terremoto sentido en Florencia la víspera de S. Juan. 2.ª: *Del museo Capitolino tomo primo contenente imagini di nomini illustri*, Roma, 1741, en folio. El segundo tomo apareció en latin en Roma, 1750, en folio, con este título: *Musei capitolini tomus secundus Augustorum et Augustarum hermas continens observationibus italice primum nunc latine editis*. 3.ª: *Sculture e pitture sacre stratte da' cimiterii di Roma etc. nuovamente date in luce colle spiegazioni*, tomo primero, 1737, en folio mayor con grabados, tomo segundo, 1747, idem, tomo tercero, 1755 idem. Antonio Bosio habia publicado en italiano en 1731 la misma obra con el título de: *Roma subterránea;* hizo comprar las planchas el Papa, y queriendo que sirviesen para una segunda edicion, recortando lo supérfluo, confió este cuidado á Bottari. Pronto conoció este que quitado lo supérfluo apenas quedaba cosa de provecho, y prefirió refundir la obra bajo otro plan, como lo hizo felizmente; pero mediante un improbo trabajo, tanto mas grande en cuanto no habia de antemano pensado en ello. 4.ª: *Lezioni sopra in Boccaccio*. Fueron recitadas estas lecciones en la academia de la Crusca: su asunto es la defensa de Bocacio de la imputacion de haber sido un escritor irreligioso. Manni imprimió dos en su *Historia del Decameron*: las cuarenta y ocho restantes quedaron inéditas. 5.ª: *Lezioni due sopra Tito Livio che narra varii prodigi*. Imprimiéronse sin nombre de autor en el tomo primero de las *Memorias de erudicion varia de la sociedad Colombaria Florentina*, Florencia, 1747, en 4.°. Propónese el autor defender á Tito Livio de haber con demasiada facilidad adoptado hechos maravillosos y prodigios. 6.ª: *Dissertazione sopra la commedia di Dante in cui si esamina se fosse sua o presa da altri l' invenzione del suo poema*. Esta disertacion en forma de cartas está impresa en el *Decadi Simbole aggiunte alla deca del proposto Gori*, Roma, 1753, en 4.°. 7.ª: *Dialoghi sopra le tre arti del disegno*, Luca, 1754, en 4.°. Si bien estos diálogos carecen de nombre de autor, la opinion general los atribuye á Bottari. Demos cuenta de las ediciones que hizo enriquecidas con sabias notas y prefacios. 1.ª: *Le Novelle di Franco Sachetti, cittadino Fiorentino*, Florencia (Nápoles) 1724, en 8.°, precedidas de la vida del autor escrita con mucho pulso. 2.ª: *L' Ercolano, dialogo di M. Benedetto Varchi*, etc., Florencia, 1730, en 4.°, con un prefacio que contiene la vida de Varchi, su elogio y una exacta noticia de sus obras; reimprimióse en Padua, 1744, en 8.°. 3.ª: *Antiquissimi Virgiliani codicis fragmenta, et picturæ ex Vaticana biblioteca ad priscas imaginum formas à Petro Sancti Bartoli incisæ*, Roma, 1751, con grabados, en folio. Hacen subir de todo punto el mérito de esta elegante edicion de *Virgilio* un sabio prefacio en que el editor da las mas exactas nociones sobre la antigüedad de los dos ma-

nuscritos de *Virgilio*, conservados en la biblioteca Vaticana, las notas, las correcciones y variantes de ambos manuscritos, y finalmente una tabla razonada en que el autor acabó de poner el sello á su grande erudicion. 4.ª: *Lettere di F. Guitton d' Arezzo, con le notte*, Roma, 1745, en 4.°. La dedicatoria, el prefacio, las notas y la tabla con que concluye el tomo son al igual de las mismas cartas uno de los mas preciosos modelos para el estudio de la lengua toscana. 5.ª: *Descrizione del Palazzo Apostolico Vaticano, opera postuma di Agostino Taia, revista ed accresciuta*, Roma, 1750, en 12.° 6.ª: *Racolta di lettere sulla pithura, scultura e architettura scritte da' piu celebri professori che in dette arti fiorirono dal secolo XV al XVII*, Roma, 1754, tomo II; 1757, tomo III; 1759, en 4.°. Al publicar estas cartas interesantes para las artes, el editor añadió notas muy útiles: en el tercer tomo encuéntranse además tres cartas suyas y otras muchas que le fueron dirigidas. 7.ª: *Vite de' piu eccellenti pittori, scultori e architetti scritte da Georgio Vasari, corrette da molti errori e illustrate con note*, Roma, tomo I y II, 1759; tomo III, 1760, en 4.°. Bottari dedicó esta bella edicion al rey de Cerdeña Cárlos Manuel y á sus dos hijos. Es infinitamente mas correcta que las precedentes, y en vez de retratos grabados en boj hay otros muy bien grabados en cobre. Las notas añaden circunstancias interesantes al texto de Vasari tanto sobre las vidas de los artistas como sobre sus obras, y las tres tablas con que termina el último tomo son de una reconocida utilidad para el estudio de esta importante coleccion.

BOU (Mossen Antonio). Era natural de la villa de Sueca, reyno de Valencia; cursó en la universidad de esta ciudad; recibió las órdenes del sacerdocio y el grado de doctor en teología, cuya ciencia enseñó en la misma universidad, recibiendo en premio de su laboriosidad un canonicato en la sco de Valencia del cual tomó posesion en 12 de Junio de 1430. Nadie como el doctor Bou poseia en tan alto grado las reglas de la cortesania, ni era tan amable ni tan avisado y circunspecto para intervenir en los negocios árduos y espinosos: el doctor Bou era el hombre de los expedientes y el recurso de los atribulados: hermanaba la ciencia con la prevision, y la prevision con el acierto: era finalmente el hombre mas popular de Valencia por su doctrina y por su bondad. Cuando Calixto III subió al pontificado, el cabildo de Valencia tuvo la delicadeza de cumplimentarle, y en el año 1457 fué el doctor Bou honrado con la confianza de los canónigos y del clero para deponer á los piés de S. S. su respeto y obediencia. Embarcóse Bou en Octubre de 1457 en el puerto de Denia, y llevó consigo para regalar á S. S. un jarro y un par de vinageras de cristal montado en oro de valor 1000 florines, regalo que se creyó digno del sucesor de S. Pedro por su belleza y originalidad de construccion. Besó el embajador los piés al Santo Padre, y regresó con

una indulgencia plenaria que habia concedido S. S. y con una porcion de reliquias para la iglesia de Valencia. Al mismo tiempo regresó galardonado por el Papa con el título de penitenciario de S. S.: ejerció el cargo de vicario general del obispado, é instituyó una fundacion en la capilla del Sto. Cristo del claustro nuevo del monasterio de Valdecrist del Orden de la Cartuja. Falleció en 25 de Noviembre de 1461, segun la inscripcion de la lápida de su sepulcro que se halla en el referido monasterio de Valdecrist. En el testamento que otorgó en 14 de Mayo de dicho año dejó ordenada la ereccion del altar y enrejado de hierro que existe en la capilla de S. Pedro de la catedral de de Valencia, que construyeron los albaceas y mandaron colocar en 9 de Agosto de 1470. De este sabio doctor hay dos tomos latinos de *Sermones sanctorales* que existen en la biblioteca de la catedral, el uno escrito en vitela en folio, y el otro en papel en 4.°, ambos con cubiertas de madera. Al fin del primero se leen estas palabras: *Expliciunt Sermones Sanctorales editi per Rev. Mag. Anton Bou, Sacrosancte Theol. Profess. Sedis Valentinæ canonicum, huic, Bibl. dati anno domini 1468.*

BOUCHARD (Alejo Daniel) presbítero doctor en teología y en derecho civil y canónico, proto notario apostólico, nació en Besanzon en 1680 y murió en la misma ciudad en 1758. Compuso muchas obras, de las cuales solo se imprimieron estas: 1.ª: *Juris Cœsarei, seu civilis institutiones breves, admodum faciles et accurctæ; ad jus antiquum ac novissimum, ipsasque potissimum Justinianeas institutiones accommodatæ*, Paris, 1713, dos vol. en 12.°. 2.ª: *Summula conciliorum generalium S. Romanæ cath. Ecclessiæ*, Paris, 1717, en 12.°. A continuacion de la primera obra se encuentra el catálogo de las que prometia el autor, entre las cuales se notaba una gramática hebrea; pero es probable que se perdieron sus manuscritos.

BOUCHARD, Bronchard ó Burchard, religioso de la Orden de Santo Domingo natural de Estrasburgo, que floreció por los años 1203. Algunos autores le dan el nombre de Buenaventura. Dejó una descripcion de la Tierra Santa de que tenemos una parte en el cuarto tomo de las antiguas lecciones de Canisio.

BOUCHE (Honorato) historiógrafo de Provenza y doctor en teología: nació en Aix en 1598 de una antigua familia originaria de Toscana. Abrazó el estado eclesiástico á instancias de Gaspar Dulaurens, arzobispo de Arles su pariente, y entrado ya en la carrera, le concedió beneficios para que pudiese vivir en la capital del arzobispado. Dióse primero á conocer por algunas piezas en verso latino, por la oracion fúnebre del sabio Peiresc, su amigo, pronunciada en Roma ante Urbano VIII, por la de Luís XIII y por otras obras. Llegado á cierto punto de reputacion, quiso componer la corografía é historia de su país, y animado de tan buenos deseos, se trasladó sobre los

mismos lugares para examinar y cotejar los hechos : viajó por Francia, Italia, España y por otras naciones, registrando los depósitos literarios que le fueron ofrecidos por medio de íntimas correspondencias que mantenia con los sabios de todos los países. En 1660 hallábase la obra en estado de ver la luz pública, y el mismo país se encargó de los gastos de la impresion. Tiene por título; *La Corografía* ó descripcion de la Provenza y la historia cronológica del mismo país, Aix, 1664, dos tomos en folio. Primero la escribió el autor en latin, después en francés que es la lengua en que se imprimió, añadiéndola y corrigiéndola con esta ocasion ya en el mismo cuerpo, ya por separado. Esta historia es quizás la mejor que tiene la Provenza : está llena de noticias interesantes y de curiosos detalles, y es exacta al mismo tiempo cuando los hechos no conciernen al honor del país del autor : se le acusa de estimar tanto á su patria natal que no teme adoptar ciertas fábulas á trueque de no pasar por la dureza de la verdad. Sin esto y sin tantas repeticiones, descartada de las cosas agenas al asunto, con un estilo mas sencillo, mas claro y menos difuso, y con una narracion mas precisa y sostenida, seria esta historia una obra original y muy estimable. Con todo es mejor que la de Cárlos Francisco Bauche abogado del parlamento de Aix, diputado en los estados generales y que se distinguió en la asamblea nacional por sus mociones revolucionarias. Dícese que el P. Pagi le prestó materiales en cuanto á la parte cronológica, mas puede dudarse de la concurrencia de este hábil crítico, porqué era todavía demasiado jóven para poseer en aquella época los conocimientos que exigia un trabajo de este género. Otros han pretendido que Bouche adoptó muchas cosas de las Memorias manuscritas del P. Juan Jacques, prior de los Agustinos de Marsella, lo cual parece mas fundado. Tambien es de Bouche la, *Defensa de la fé y de la piedad de Provenza por los SS. Lázaro y Maximino, Marta y Madalena contra Launoy*, Aix, 1665, en 4.° Es la traduccion un poco amplificada del libro latino del mismo autor, intitulado : *Vindiciæ Fidei et pietatis Provinciæ, pro cœlitibus illius Tutelaribus restituendis adversus quosdam libellos de Commentitio Lazari etc. in Provinciam apulsa*, Aix, 1644, en 8.°.

BOUCHER (Juan) nació en Paris en 1550, fué sucesivamente doctor, rector de la universidad de Paris, prior de la Sorbona y cura de S. Benito, y le cupo una muy buena parte en la constitucion de la famosa Liga contra los protestantes. Comenzó su carrera escolástica enseñando humanidades y filosofía en la universidad de Reims. Siendo rector de esta universidad, cumplimentó como tal á Enrique III cuando este Príncipe pasó á dicha ciudad para consagrarse en Febrero de 1575. Partió entonces á Paris, en donde enseñó filosofía en el colegio de Borgoña y la teología en el de Grassins. Infructuosamente solicitó la dignidad episcopal ; pero obtuvo pensiones sobre los de

Beauvais y Frejus. Era de carácter fogoso, y olvidaba arrastrado por su inclinacion los deberes del ministerio de paz, cuyo carácter representaba, y con la mas recta intencion del mundo, sin quererlo y sin presumirlo, convertíale en ministerio de revueltas y discordias. En su casa celebróse en 1585 la primera junta para la formacion de la Liga, y se declaró desde luego su mas acérrimo partidario. En 2 de Setiembre de 1587 viósele tocar á rebato dando la señal de la revuelta, montar al púlpito para animar á sus parroquianos contra el soberano, y publicar libelos sediciosos para propagar el celo desmedido que le agitaba. La primera obra que se le atribuye es una sátira contra el duque de Epernon, dedicada á él mismo con este título: *Historia trágica y memorable de Gaverston gentil hombre gascon* 1588, en 8.°. En el año siguiente publicó: *De justa Henrici III abdicatione é francorum reyno*, Paris, 1589, en 8.°. En esta obra escrita con el tono de las de Junio Bruto, de Bouchanan y de Hodman ensarta invectivas y acumula ficciones no muy decorosas y calumnias atroces; al parecer se propuso forjar lo que no era posible encontrar en la region de la realidad. No obstante alcanzó privilegio para imprimirlo con la mira de que sirviese de instruccion y de edificacion á los pueblos. Esta obra dictada por el mayor celo, sirvió de pretexto á los revoltosos para suscitar con ella el puñal asesino contra Enrique IV. Indudablemente que no era estraño á la muerte de Jayme Clemente, cuando en el mismo dia del asesinato de Enrique III, y antes que pudiese Boucher ser enterado del suceso, lo anunció en el púlpito de S. Merry, y exaltó la accion como una accion meritoria. Aplaudió tambien á los asesinos del presidente Brisson, como lo fueron por el duque de Mayenne. El advenimiento de Enrique IV á la corona redobló su fanatismo. En su respuesta á una *Carta misiva del obispo Delmans Claudio de Argennes*, Paris y Troyes, 1589, en 8.°. profana, si así podemos decirlo, los textos de la Sagrada Escritura para probar que la accion de Jayme Clemente era una accion laudable y que no podia en conciencia seguirse el partido del Rey de Navarra. En 12 de Mayo de 1593 hizo la Liga una procesion solemne en la iglesia de Nuestra Señora, y para alejar de la casa de Borbon á todos los príncipes inclusos los católicos, tomó por texto del sermon que entonces predicó, *Attendite á falsis prophetis*. Durante nueve dias consecutivos á primeros de Agosto predicó en la iglesia de S. Merry un discurso de la simulada conversion y nulidad de la pretendida absolucion de Enrique de Borbon príncipe de Bearn. Estos discursos fueron impresos bajo su nombre con el privilegio del duque de Mayenne, Paris y Douay, 1594, en 8.°, dedicados al cardenal de Plaisance legado en Francia; pero después de la rendicion de Paris fueron quemados por mano del verdugo en la plaza de Maubert y en la Croix-du-Traoir. Hecho dueño de Paris Enrique IV, temió Boucher los efectos de su venganza, y como otros

muchos partidarios de la Liga emigró á Flandes y fijó su residencia en Tournay, obteniendo el título de arcediano de su catedral. Algun tiempo después arrepentido del esceso de su celo y ardiendo para volver á su patria, lo hizo persuadido que fué de la sincera conversion del Rey; pero el procurador general le persiguió y mandó prenderle, y cuando obtuvo su libertad de la clemencia de Enrique, regresó á Tournay, en donde continuó balanceando entre el frenesí que le devoraba y el propósito de guardar los límites de la prudencia. No obstante Mezeray pretende que á los últimos de su vida habia de tal suerte cambiado de conducta, que fué tan celoso francés entre los españoles, como habia sido furioso español entre los franceses. Falleció este fogoso doctor en Tournay el año 1644 de edad noventa y seis años. Escribió en esta última ciudad bajo el nombre de Francisco de Verona *la Apología de Juan Chatel y de los P. P. de Jesus*, impresa en 1595 en 8.°; tambien se halla en el tomo 6.° de las Memorias de Condé, y fué traducida en latin con este título: *Jesuita Sicarius*, Lion, 1611, en 8.°. 2.°: *La oracion fúnebre de Felipe II.* 3.°: *El dictámen contra la apelacion interpuesta por el célebre Edmundo Richer de la censura de su libro de la potestad eclesiástica y política bajo el nombre de Pablo de Gimont señor de Esclavolles*, Paris, 1612, en 8.°. 4.°: *Parecer* dado en el mismo año sobre el litigante de Lamartelliere contra los jesuitas. Se le atribuye la *Vida de Enrique de Valois* con el martirio de Jayme Clemente, Troyes, sin fecha, en 8.°. *El misterio de infidelidad comenzado por Judas Iscariote primer sacramentario, renovado impúdicamente por los hereges sus sucesores*, Chalons, 1614, en 8.°, publicado bajo el nombre de Pompeyo Rivemont.

BOUCHER (Nicolás) obispo de Verdun. Nació en 14 de Noviembre de 1528 en Cernay, distrito de Dormois, diócesis de Reims. Eran sus padres unos pobres trabajadores de la tierra, y sin embargo con sus muy escasos ahorros le mantuvieron estudiando en la Universidad de Paris. Habiendo recibido el grado de maestro en artes, volvió Nicolás á Reims teniendo veinte años de edad, llamado por el arzobispo de aquella ciudad el cardenal de Lorena para encargarle, como le encargó, la cátedra de filosofía del seminario que acababa de fundar. Mas deseando Boucher dedicarse á la teología, dejó la cátedra para sentarse en los bancos de los estudiantes, y después de la licenciatura tomó el bonete de doctor. El cardenal de Lorena le dió las órdenes eclesiásticas, le renovó su aprecio, confirióle un canonicato en su iglesia, le hizo superior del seminario y puso á su cargo la educacion de sus sobrinos. En 1581 hizo Boucher dimision de aquel canonicato para aceptar otro en la iglesia de Verdun, renunciado por el cardenal Vaudemont, otro de sus discípulos que acababa de ser ascendido á este obispado. Muerto el cardenal algunos años después, el duque de Lorena para recompensar digna-

mente los servicios de Boucher, resolvió sin noticia de este hacerle nombrar obispo de Verdun: al efecto escribió á Roma, hizo apoyar su demanda por Enrique III, rey de Francia, y Sixto V le envió el nombramiento de Boucher, quedando este estrañamente sorprendido porqué ni pensado habia cuanto menos tratado de obtener tan esclarecida dignidad. En 15 de Marzo de 1582 tomó posesion, recibió las Bulas en el mes de Noviembre del mismo año, y fué consagrado en Paris. El capítulo de Verdun que en virtud del concordato germánico se creia con derecho á la eleccion de su obispo, habia dado su voto al abate de Rembervilliers otro de sus miembros; pero Clemente VIII, sucesor de Sixto V, sostuvo á Boucher, el cual ilustró su obispado con la exactitud en cumplir su deberes y con el egercicio de todas las virtudes pastorales. En aquella elevada cumbre nunca olvidó Boucher el estado obscuro del cual habia salido: á una sencillez evangélica supo unir la decencia que exigia su dignidad. No enriqueció á ninguno de sus parientes á costa de la Iglesia; combatió los errores que entonces tan tenazmente se sostenian ya con escritos, ya con sermones, y nunca olvidó los beneficios que le habian dispensado los príncipes de Lorena, de los cuales mostróse toda su vida agradecido. Murió en 19 de Abril de 1593 á los sesenta y cuatro años y algunos meses de edad, habiendo sido enterrado en la iglesia catedral debajo del púlpito del orador, segun disposicion suya para significar, segun decia, que el lugar de un obispo debe ser aquel de donde parte la instruccion á sus ovejas: *Episcopi locus primus ad explendum officium cathedra*. Este Obispo escribió: 1.°: *Apología de Aristóteles contra Omer Talon*, Reims, 1562, en 4.° de 144 páginas, dedicada al cardenal de Lorena. Defiende la moral de Aristóteles que Talon pretendia ser antireligiosa. 2.°: *Caroli Lotharingiæ cardinalis, et Francisci ducis Guisiæ litteræ et arma, in funebri oratione habita Nanceii*, Paris, 1577, discurso traducido del latin al francés por Jaime Tigeon canciller y canónigo de Metz, Reims, 1579, y pronunciado en los obsequios que el duque de Lorena mandó hacer en Nancy al cardenal de Lorena que habia muerto en Aviñon. Boucher que no era obispo todavía, llegó á la vigilia con los Príncipes sus discípulos para asistir á los funerales: suplicósele pronunciase el elogio fúnebre del cardenal, y aunque no estaba preparado, lo pronunció al dia siguiente, y discurrió con mucha elocuencia sobre los servicios que el Cardenal habia prestado á la Iglesia con sus luces, y sobre los que prestaba el Duque al Estado con las armas. 3.°: *Virdulensis episcopatus N. Boucherii, ad dominos judices in sanctæ Rothæ consistorio*, Verdun, 1592, en 4.°. Es la defensa de Boucher contra Rembervilliers que le acusaba de intruso, y probaba que si intruso hubiese seria Rembervilliers, quien con toda suerte de maquinaciones intrigaba para ascender al obispado, mientras que él habia recibido el título sin haber hecho por su parte diligen-

cia ni gestion alguna. El P. Abram, jesuita, en su *Historia de la Universidad de Pont-a-Mousson*, atribuye á Boucher la *Historia de la guerra del duque Antonio de Lorena contra los luteranos*; pero dice Calmet que por mas que solicitó esta obra á los P. P. jesuitas, nunca pudo conseguir que le diesen noticia de su existencia.

BOUCHER (Juan) religioso franciscano de la Observancia, nacido en Besanzon en el siglo XVI, conocido por un viage que hizo á la Palestina. A su vuelta publicó la relacion con este título; *El ramillete sagrado compuesto de rosas del Calvario, de lirios de Belen y de jacintos de Olivet.* Con este título dió el autor una exacta idea del estilo de su obra. Por primera vez imprimióse en Paris, 1616 en 8.°, y otras ediciones fueron hechas en Ruan, Caen, Lion, Paris, en varias fechas. Consta de cuatro partes: la primera contiene la descripcion de la Grecia, del Egipto, de la Arabia y de la Palestina: la segunda describe los Santos Lugares: la tercera está consagrada á ciertos lugares de Judea, famosos en la *Historia del Nuevo Testamento* por el cumplimiento de los principales misterios, como Emmaüs, Belen, las montañas de Judá, el desierto, el rio Jordan, el Mar Muerto, el lago de Genezaret y otros, y además contiene la descripcion de los paises recorridos á su regreso, como son la Galilea, la Fenicia, la Siria y el monte Líbano: finalmente, el último trata de las costumbres, de los usos y religiones de los pueblos que visitó.» El P. Boucher, dice la Boullaye-le-Goux otro viagero, describe atrevidamente lo que solo ha visto de léjos. Lo que cuenta del Cairo, de las pirámides de Egipto, del pozo de José y de Alejandría, demuestra claramente que nunca estuvo allí.

BOUCHER (Gil) jesuita nacido en Artois en 1576, muerto en Tournay en 8 de Marzo de 1665; entró en la Compañía de Jesus en 1598; fué un consumado teólogo y no menos famoso predicador. Pronunció sus votos en 1616, y empleáronle sus superiores en la administracion de la Orden. Durante diez años fué rector del colegio de Betuno, y seis años del de Lieja. Habia leido casi todas las grandes obras de historia y de cronología, y poseía en alto grado la ciencia de las fechas. Nunca prescindió de los egercicios de su religion, y no aflojó un instante en las prácticas piadosas á que se entregaba, no obstante lo avanzado de sus años. Escribió: 1.°: *Disputatio historica de primis Tungorum seu Leodiensium episcopis, cum chronologia posteriorum*, Lieja, 1612, en 4.°. 2.°: *Annotatio chronologica regum francorum Merovœdiorum.* 3.°: *Chronographia historiæ leodiensis, posteriorum episcoporum additis romanorum pontificum et regum Franciæ tabulis.* 4.°: *Gregorius Taronensis, amplissimis notis illustratus.* 5.°: *Commentarium in Victorii aquitani canonem paschalem, quo cycli paschales veterum exponuntur, verus Christi passionis dies erustur, et doctrina temporum traditur*, Amberes, 1633. 6.°: *Belgium*

ecclesiasticum romanorum et civile, in quo historia occidentalis universa continetur, à fine commentariorum Cæsaris, ad annum Christi vulgarem 511, esto es, hasta el tiempo de Clovis, Lieja, 1665, en folio. Debia seguirle el *Belgium gallicum* que se hubiera estendido hasta Cárlos Calvo; pero esta parte quedó manuscrita en la biblioteca de los jesuitas de Tournay.

BOUCHER (Juan Bautista Antonio) presbítero, nacido en Paris calle de S. Merrí en 7 de Octubre de 1747. Era su padre pastelero, y permitió que el hijo, siguiendo su natural inclinacion, se dedicase á la carrera de las letras en vez de aprender oficios mecánicos Hizo, pues, sus estudios en el seminario de S. Luis, y fué ordenado presbítero en 21 de Diciembre de 1771 á la edad de veinte y cuatro años. Sirvió primero en la parroquia de S. Eustaquio, y después fué nombrado vicario de los Santos Inocentes, parroquia suprimida mas tarde. Ignórase que empleo egerció hasta la revolucion, aunque se ha supuesto que fué director de los Carmelitas de la calle Chapon; mas parece que estuvo dedicado al monasterio del cuartel de S. Jayme. Reusó prestar el juramento á la constitucion civil del clero, y sin embargo no salió de Francia: tuvo la suerte de escapar á todas las pesquisas en aquellos calamitosos tiempos de persecucion. Secretamente egerció su ministerio sagrado, y daba muchos ausilios, sobre todo á las religiosas Carmelitas del convento calle del Infierno, cuya casa le sirvió algunas veces de refugio. Restablecida en Francia la calma, y pudiendo ya la religion erigir nuevamente sus altares, fué Boucher su limosnero hasta 23 de Octubre de 1810, época en que fué colocado en la parroquia de S. Francisco Javier de las misiones estrangeras por haber sido desterrado por Napoleon á Fenestrelle el cura párroco en propiedad. En este nuevo empleo se ligó Boucher con un hermano del abate Desjardins, pensionero para las misiones, y de concierto trabajaron en llamar del destierro al desgraciado cura. En 5 de Enero de 1813 pasó Boucher al curato de S. Merrí, y en este como en su primer empleo distinguióse por su amor al retiro, al estudio y á la caridad. Tan grande era esta virtud que al tiempo de su muerte únicamente encontróse en su casa una insignificante cantidad. Era este presbítero muy sencillo, de carácter dulce, de bella figura, y poseia con toda la extension de la palabra el talento oratorio. Estimábanle los mas respetables prelados, y sobre todos el arzobispo de Paris Mr. Mauri que le profesaba un cariño singular. Tambien Boucher por su parte estimaba los jóvenes eclesiásticos á favor de los cuales naturalmente se inclinaba para alentarles á seguir ardorosos la gloriosa carrera que habian emprendido. Habia cumplido los ochenta años de edad, y murió en 17 de Octubre de 1827. Dejó publicadas estas obras: 1.ª: *Vida de la bienaventurada Sor María de la Encarnacion llamada en el mundo Acaria conversa, profesa y fundadora de las carmelitas reformadas de Francia*, Pa-

ris, 1800, en 8.°. No solamente es esta la mejor historia de María de la Encarnacion, si que tambien el mejor libro en su género. Va seguido de un apéndice de los escritos de la bienaventurada, de piezas justificativas y de numerosas y extensas noticias. 2.°: *Recogimiento con arreglo á los egercicios espirituales de S. Ignacio*, Paris, 1807, en 12.°. En 16 de Marzo de aquel año envió al Papa un ejemplar de esta obra por la via del cardenal Espina, como le habia ofrecido ya otro de la *Vida de María de la Encarnacion*, y el Papa se dignó contestarle en 11 de Abril. 3.°: *Vida de Sta. Teresa*, Paris, 1810, dos tomos en 8.°. En su género es esta inferior á la *Vida de María de la Encarnacion*. Dedicóla al cardenal Fesch que le habia facilitado documentos inéditos sacados del archivo de la corte de Roma. En su obra del *Recogimiento* anunció que estaba preparando una edicion de las *Cartas de Sta. Teresa* por un órden cronológico, aumentada de unas doscientas que aun no se habian publicado; mas este trabajo no vió la luz. Cooperó tambien á la publicacion de muchas obras útiles, entre las cuales hay los *Sermones del abate de Marolles*, 1786, dos tomos en 12.°, y por último dejó muchas pláticas, panegíricos y sermones que no fueron impresos.

BOUCHET (Fr. Francisco) religioso profeso de P.P. Trinitarios Calzados del convento de Tarascon. Notando sus prelados su singular talento y aplicacion, enviáronle á Paris para que en aquella célebre Universidad se instruyera en las divinas y humanas letras, y salió tan sabio humanista y célebre teólogo, que recibió el grado de doctor en esta última facultad. Era tan grande su profundidad, tan amena su produccion, y tan persuasiva su elocuencia, que prendado de ella el Sumo Pontífice Gregorio XIII le llamó boca de oro. Su destreza y arte en los negocios mas árduos y complicados, y el modo con que llevaba á cabo sus pretensiones movieron á los religiosos de su Orden á nombrarle procurador general en Roma, donde después de haber mirado por el bien de su religion, por sus instancias y celo infatigable, logró recobrar la casa convento de Sto. Tomás de Formis como lo habia ya mandado S. Pio V. Murió Gregorio XIII, y dilatándose la ejecucion de su pretension, consiguió muchísimos privilegios para su Orden, como tambien innumerables indulgencias para la capilla de nuestra Sra. del Remedio de la ciudad de Marsella (en Francia). Vivia este religioso por los años mil quinientos noventa.

BOUCHOT (Leopoldo). Nació en Nancy á principios del siglo XVIII, y habiendo querido seguir la carrera de la Iglesia emprendió sus estudios y fué á su tiempo ordenado de sacerdote. Su padre, que era secretario de órdenes de la duquesa viuda de Lorena, obtuvo para él la plaza de limosnero de la Princesa, y un canonicato en Pont-a-Mousson. Pasó este sacerdote dedicado toda su vida en modestos y útiles trabajos, que poca celebridad le hicieron ad-

quirir: empero debe contarse en el número de los ingenios que han tentado mejorar los métodos de instruccion elementar, y de los que marchando por la senda trazada por los escritores de Port-Royal y agrandada por Dumarsais, quisieron sugetar el estudio de las lenguas á principios mas racionales y mas conformes á la marcha natural del espíritu humano. El abate Bouchot dirigió tambien sus miras sobre la necesidad de cambiar el sistema de educacion seguido en los colegios, y expuso sus reflexiones sobre esta importante materia en una *Memoria* en 4.° que publicó en 1763, en cuyo año publicaba tambien la Chalotais su *Ensayo de educacion nacional*. Los esfuerzos de Bouchot para perfeccionar los métodos de enseñanza merecen mayor consideracion si cabe, atendido que sus tentativas se realizaban en presencia del colegio de los jesuitas y de la Universidad de Pont-a-Mousson inflexibles en sus doctrinas. Escribió: 1.°: *Tratado de dos imperfecciones de la lengua francesa*, Paris, 1759, en 12.°. La primera imperfeccion que señala, y que es mas bien un vicio del uso, es la incertidumbre de la pronunciacion de ciertas palabras que se escriben diversamente de como se articulan, y propone remediar este inconveniente por medio de una acentuacion convenida, sin alterar en nada la ortografía. 2.°: *Rudimento francés para uso de los jóvenes de ambos sexos para aprender en poco tiempo la lengua por principios*, Paris, 1759, en 12.°. La mayor parte de gramáticas elementales pecan por defecto de claridad, y no sirven para la débil comprension de los niños: el autor procura con esta obra hacer mas inteligibles las definiciones, y presenta bajo un punto de vista nuevo y agradable los nombres y pronombres comprendidos en cinco declinaciones. Sus esplicaciones sobre la declinacion del participio han resuelto las primeras dificultades de esta cuestion gramatical. 3.°: *A. B. Creal ó sea arte de aprender á leer sin deletrear ni las vocales ni las consonantes*, Paris, 1759, Nancy, 1761, en 12.°. 4.°: *Diferencia entre la gramática y la gramática general razonada*, Pont-a-Mousson, 1760, en 12.°. 5.°: *Nuevo arte para enseñar á leer*, Pont-a-Mousson, 1761, en 12.°. El rey Estanislao mandó sacar doce niños de diferentes escuelas de Nancy, púsolos en manos del autor, y en poco tiempo les enseñó no solamente de leer, sino tambien los principios de la gramática y de la pronunciacion. Fué tal el buen éxito que obtuvo, que á relacion de los señores Durival y Tervenus acordó la Academia por deliberacion expresa que el método del abate Bouchot convenia mas que los otros para la instruccion particular; que sería posible adoptarlo en las escuelas de instruccion pública, por cuanto los niños comprendian mas prontamente, con menos trabajo, sin fatiga y de buen humor; que era propio sobre todo para corregir los defectos de articulacion, y que acostumbraba la voz á todas las inflexiones. Concluia la Academia suplicando al Rey el permiso para ensayar este método en las escue-

las, añadiendo que no era posible aplaudir bastante el celo del abate Bouchot. 6.°: *Progresion de la gramática á la lógica*, 1763, en 4.°. Bouchot murió en Pont-a-Mousson en 1766.

BOUDART (Jaime) canónigo teologal de S. Pedro de Lilla, nacido el año 1622 en Binch, ciudad del Hainaut, y muerto en Lilla á 4 de Noviembre de 1702. La teología fué su principal estudio, y escribió un curso de esta ciencia actualmente poco consultado, muy en boga al tiempo de su aparicion. Imprimióse en Lovaina, 1706, seis tomos en 8.°, y en Lilla, 1710, dos tomos en 4.°. Fundó muchas becas para los estudiantes pobres, y consignó muchas rentas para favorecer el progreso de los estudios.

BOUDET (José María) sabio benedictino de la congregacion de S. Mauro, natural de Rochefort en Aunis. Floreció en el siglo XVIII. Su gusto á las letras y una educacion piadosa le decidieron á abrazar la vida monástica, y escogió la abadía de Vendome, en la cual pronunció sus votos en 19 de Febrero de 1726. Después de sus estudios, fué enviado á la abadía de nuestra Señora de Saintes, en donde formó el proyecto de escribir la *Historia del Poitou*. Materia abundante le prestaban los archivos de la abadía; pero era necesario depurarla á fuerza de esquisitas investigaciones. Boudet emprendió este trabajo, reunió las piezas, púsolas en órden, y las tradujo en francés. Para continuar sus investigaciones se trasladó á la abadía de S. Cipriano de Poitiers: trabajaba con ahinco á esta laudable empresa, y á lo mejor de sus años antes de concluir su obra, espiró en 1.° de Enero de 1743.

BOUDIER (Pedro Francisco) benedictino de la congregacion de S. Mauro, uno de los últimos superiores generales de la Orden, nació en Coutances de sangre noble. Como desde su entrada en la Congregacion fué celoso de la Regla, y á su buen corazon y espíritu religioso añadia el talento, gozó siempre de toda la consideracion de sus cofrades, y pasó por todos los cargos de la Orden, hasta que fué elegido superior general en 1770. Ignórase el tiempo de su muerte. Es autor de la, *Historia de la abadía de S. Vigor de Bayeux*, que no fué impresa.

BOUDON (Enrique María) piadoso eclesiástico y arcediano mayor de Evreux. Nació de padres pobres y honrados en la Fere, pueblo de Picardia, el año 1624, dia 14 de Enero. De tan humilde condicion tuvo no obstante el honor de haber sido sacado á pila en brazos de M.ª Enriqueta de Francia hija de Enrique IV, y después reina de Inglaterra en presencia de María de Médicis y de la reyna Ana de Austria. Desde su niñez anunció Boudon felices disposiciones, y sobre todo una decidida inclinacion á la piedad. A los doce años fué enviado á Ruan para hacer sus primeros estudios, y desde entonces era tal su prudencia y tan metódica y regular su conducta, que era propuesto por egemplo á sus camaradas, cabiéndole la dicha de ser el mas esti-

mado y de impeler á muchos á su imitacion. Concluidas las humanidades, estudió filosofía y teología en Paris, y habiendo sido ordenado presbítero obtuvo el arcedianato de Evreux por resigna que hizo Francisco de Laval ascendido al obispado de Quebec. No se limitó Boudon á cumplir con exactitud sus deberes: hizo mas, dedicóse á la predicacion y emprendió con entusiasmo la obra de las misiones, primero por los pueblos de la diócesis, después por las demás provincias de Francia. Pasó de esta suerte sus dias en las prácticas de una vida santa y penitente y en contínuos egercicios de cristiana caridad. Falleció en Evreux á la edad de setenta y nueve años. Collet escribió su vida, Paris, 1754, dos tomos en 12.°, y le atribuye milagros. Escribió muchas obras, todas ascéticas, en las cuales se notan proposiciones que saben á *Quietismo*, mas en tiempo de Boudon no eran conocidas las tendencias de Molinos, y la Iglesia se habia pronunciado sobre esta doctrina, á la cual sin controversia ni resistencia alguna se hubiera sometido el piadoso Boudon atendida su virtud y pureza. He aquí los títulos de sus principales obras: 1.ª: *Dios solo ó la santa esclavitud de la admirable Madre de Dios*, Paris, 1674. 2.ª: *Vida solitaria envuelta con Jesus en Dios*, 1676, 1691. 3.ª: *Conducta de la Divina Providencia*, 1678. 4.ª: *Ciencia y práctica del cristiano*, 1680, 1685. 5.ª: *Los grandes socorros de la divina providencia*, 1691. 6.ª: *Vida de María Isabel de la Croix fundadora de las religiosas de Nuestra Señora del Refugio*, Bruselas, 1686 y 1702. 7.ª: *Vida de María Angélica de la Providencia*, Paris, 1769. 8.ª: *Vida de S. Taurin obispo de Evreux*, Ruan, 1694. 9.ª: *Vida del P. Sevrin*, Paris, 1689. 10.ª: *Dios presente en todo*. 11.ª: *De la profanacion y del respeto que se debe á las iglesias* 12.ª: *La santidad del estado eclesiástico; la devocion á la Santísima Trinidad*. 13.ª: *La gloria de Dios en las almas del purgatorio*. 14.ª: *El cristiano desconocido ó idea de la grandeza del cristiano*. 15.ª: *Cartas* etc. Paris, 1787, dos tomos en 12.°. Estas y otras muchas obras están calcadas en un mismo gusto. Su estilo no es elegante: abunda en espresiones triviales; mas en cambio respiran ciertos pasajes la elocuencia del corazon.

BOUDOT (Pablo) obispo de Arras, nacido en Morteau, pueblo sobre Doubs en el condado de Borgoña, por los años 1571. Estudió teología en Paris y fué admitido doctor de la Sorbona en 1604. Sabia las lenguas griega y hebrea y pasaba por sabio. Predicó en las principales iglesias de Paris, y atendida la fama que adquirió, fué llamado por Juan Richardot obispo de Arras, le hizo oficial general penitenciero de su obispado y le dió un canonicato. En 1609 fué trasladado Richardot á la silla de Cambray, y llevó consigo á Boudot haciéndole su vicario general, y para empeñarle mas á permanecer á su lado, alcanzó para él el título de sufragáneo como obispo de Calcedonia *in partibus*. Segunda vez entregóse al egercicio de la predicacion.

Satisfechos de sus sermones el archiduque Alberto gobernador de los Países Bajos y del Franco Condado y la princesa Isabel, eligiéronle su predicador, y en 1618 diéronle el obispado de S. Omer, y fué trasladado al de Arras en 1626. Este docto obispo gobernó con prudencia y edificacion ambas iglesias, y falleció en Arras á 11 de Noviembre de 1635 á la edad de sesenta y cuatro años. Dejó estas obras: 1.ª: *Summa theologica divi Tomæ Aquinatis resencita*, Arras, en folio. 2.ª: *Pythagorica Marci Antonii de Dominis nova metempsychosis*, Amberes, en 4.°. 3.ª: *Tratado del sacramento de la penitencia*, Paris, 1601, en 12.°. 4.ª: *Oracion fúnebre del emperador Rodolfo II, pronunciada en Bruselas*, Arras, 1612, en 8.°. 5.ª: *Formula visitationis per totam suam diœcesim faciendæ*, Douay, 1627, en 8.° etc.

BOUDOT (Pedro Juan) hijo de Juan Boudot, célebre librero é impresor del Rey de Francia y de la Academia de ciencias de Paris. Nació en esta ciudad en 1689, y falleció en 6 de Setiembre de 1771. Abrazó en su primera juventud el estado eclesiástico, y sus finos modales, su ingenio vivo y penetrante y la estension de sus conocimientos le grangearon la amistad de poderosos valedores, por cuyo medio alcanzó el cargo de censor real y secretario intérprete del regimiento de infantería irlandesa de Lalli y el puesto de agregado á la biblioteca del Rey. Egerciendo este último empleo redactó con el abate Sallier los catálogos de la biblioteca real y de la del gran Consejo. Bibliógrafo instruido y muy ajustado en sus investigaciones, mantenia relaciones con los principales literatos de Europa: uno de sus corresponsales y quizás el que mas estimaba su familiaridad era Estanislao rey de Polonia: este Príncipe abominando un trono lleno de peligros y sinsabores fué á olvidar sus desgracias en Luneville al seno del reposo y de las letras, leyendo ávidamente las sabias cartas del abate Boudot, con las cuales le mantenia al corriente de todas las noticias literarias de Paris. Compuso en concurrencia de Marin la *Biblioteca del teatro francés*, Dresde (Paris), 1768, tres tomos, en 8.°. Está demostrado que el duque de la Valliere, á quien largo tiempo se atribuyó esta obra, no hizo mas que poner á disposicion de los autores la inmensa y preciosa coleccion de antiguas piezas de teatro que habia reunido en su rica biblioteca De él son; 1.°: *Ensayo histórico sobre la Aquitania* 1753, en 8.°, de 32 páginas. 2.°: *Exámen de las objecciones hechas al compendio cronológico de la historia de Francia*, Paris, 1765 en 8.°. En ambas obras se vé marcado un profundo conocimiento de la historia de Francia: el autor analiza los hechos con buen método, los discute con imparcialidad; sus resúmenes son claros y precisos, y por esto han opinado algunos que el autor del *Exámen* debió por necesidad haber tomado una parte la mas principal en el *Compendio cronológico*, y que no se limitaria á coadyuvar á su composicion concurriendo á la investigacion y registro de archivos con el presi-

dente Henault. Si posible fuese examinar aquí hasta que punto es fundada esta opinion, podria aducirse el que segun A-s. autor del artículo biográfico de este sacerdote en la *Biografía universal* afirma haber visto un manuscrito del *Compendio cronológico de la historia de Francia*, de letra del abate Boudot, siendo probable que á la altura de conocimientos y de fama literaria á que habia llegado, no se entretendria en copiar una obra agena menos para pretender hacerla pasar por propia que para poseerla. En favor del presidente Henault milita el silencio de los contemporáneos; pero si se observa que este Henault no es el autor del *Compendio cronológico de la historia de España* á que puso su nombre; si se atiende que Fuzelier le disputa la tragedia de Corneille; cuando en las cartas de M.ª du Deffand se lee el caso que de sus talentos hacia; es lícito pensar que, sin pretensiones de sacrificar la verdad al deseo de anunciar un hecho estraordinario, puede mirarse al abate Boudot como uno de los autores del *Compendio cronológico de la historia de Francia*. Menos atrevida parece esta opinion sabiendo que Boudot era íntimo amigo del presidente Henault, que era el confidente nato de todos sus trabajos y casi el egecutor de todos sus proyectos literarios. Por lo demás, no se ignora que no era raro en los tiempos pasados que un hombre opulento, que sabia emplear sus caudales conquistando un rango por su liberalidad en la república de las letras, prestase su nombre á obras que habia mandado componer, no que él hubiese compuesto. No fué tan solo el presidente Henault el que supo emplear útilmente los talentos y la pluma del abate Boudot; sirvióse tambien de él el marqués de Paulmy para recoger y redactar la vasta compilacion que publicó en setenta tomos con este título: *Melanges d' une grande bibliotheque*. Tambien habia preparado Boudot una nueva traduccion completa de las obras de Horacio, con el texto revisado sobre los manuscritos de la biblioteca real y sobre las antiguas ediciones; un estracto de los mejores comentarios sobre este autor, y muy estensas y curiosas noticias sobre todas las traducciones francesas de Horacio, pero este ímprobo trabajo quedó manuscrito. Recogió asimismo un gran número de cartas inéditas de Bayle; pero murió antes de haberlas podido publicar.

BOUELLES, Bouilles ó Bouvelles, en latin *Bovillus* (Cárlos de). Nació en Sancourt, ciudad de Picardía, hácia los años 1470, cursó primero matemáticas, y particularmente geometría bajo la direccion de Jayme Lefebre de Estaples. El deseo de adquirir mayores conocimientos y de relacionarse con los mas renombrados sabios, le hizo emprender un viaje á Alemania en donde vió al célebre abad Tritemio, que le comunicó su *Tratado de Steganografía* todavía manuscrito. Bouelles no pudo dar con la llave de la obra para su inteligencia, y tomó el libro como un libro mágico y al abad por nigromántico, cuyo hecho daria una pobre idea de Bouelles, si él mismo no se escusa-

ra luego atribuyéndolo á su poca experiencia. Recorrió después la Italia y la España, visitó las principales ciudades de Francia, y de vuelta á su familia abrazó el estado eclesiástico. Estudió entonces la teología, y obtuvo un canonicato en S. Quintin y otro en Noyon, desempeñó una cátedra de teología en esta última ciudad, y mereció la estimacion de Cárlos de Hangest entonces obispo. Este buen prelado protegióle cuanto le fué posible, y Bouelles empleó sus dias en componer varias obras, cuya lista dió Niceron en el tomo 39 de sus *Memorias*. Las principales son: 1.ª: *Liber de intellectus; De sensu; De nihilo; Ars oppositorum; De generatione; De sapiente; De duodecim numeris; Epistolæ complures super mathematicum opus quadripartitum; De numeris perfectis; De mathematicis rosis; De geometricis corporibus; De geometricis supplementis*, Paris, 1510, en folio, coleccion muy rara y no menos curiosa. En el tratado *de Sensu* establece el autor que el mundo es un animal, opinion antigua y renovada después, lo cual prueba que pocas ideas estravagantes tienen el mérito de ser nuevas y originales. En la tercera carta de las *Epistolæ complures* trata de la steganografía, y en la duodécima de un ermitaño suizo que vivió veinte y dos años sin comer. 2.ª: *Comentarius in primordiale Evangelium Joannis; Vita Remundi eremitæ* (Raymundo Lullo); *Philosophicæ et historicæ aliquot epistolæ*, Paris, Badius, 1511; 2.ª edicion, 1514, en 4.°. La vida de Raymundo Lullo sobre todo es curiosa. 3.ª: *Proverbiorum vulgarium libri tres*. Paris, 1531, en 8.°. En esta edicion los proverbios son en francés y el comentario en latin; pero existe una traduccion intitulada: *Proverbios y dichos sentenciosos con su interpretacion*, Paris, 1557, en 8.°. 4.ª: *Liber de differentia vulgarium linguarum et gallici sermonis varietate*, Paris, 1533, en 4.°, obra curiosa. 5.ª: *Dialogi tres de animæ immortalitate, de resurrectione, de mundi exidio et illius instauratione*, Lion, 1552, en 8.°, raro. Ignórase á punto fijo el tiempo de su fallecimiento, pero se cree que fué en 1553, en cuyo caso tendria unos 83 años.

BOUETTE DE BLEMUR (Jaquelina). Esta santa religiosa nació en 8 de Enero de 1618 de una familia noble, y á los once años de edad tan grande era su vocacion al claustro, que no fué posible distraerla, y tomó en seguida el hábito benedictino en la abadía de la Santa Trinidad de Caen. La duquesa de Meklemburgo proyectó erigir en Chatillon una casa de benedictinas del Santo Sacramento, y para poner en egecucion su plan pidió consejo á la madre Bouette. Entonces esta virtuosa monja era priora de la Trinidad, y para enseñar á las novicias del Santo Sacramento la manera áustera y santa con que habian de vivir dedicadas al servicio de Dios, de priora se hizo novicia, y vivió como tal en la nueva abadía á la edad de 60 años. Sabíase por todas partes cuan raras y estimables eran sus virtudes, cuan edificante su conducta, y de muchas abadías se le suplicaba una visita, ó su dedicacion ó encierro en ellas;

pero Bouette no deseando mas que la soledad y el reposo, y ser la guia de las nuevas religiosas, nunca accedió en separarse, y murió en Chatillon con opinion de santa en 24 de Marzo de 1696. Escribió 1.°: *Año benedictino, ó sea vidas de los Santos de la órden de S. Benito para todos los dias del año*, 1667—73, siete tomos en 4.°. 2.°: *Elogios de muchas personas ilustres en piedad en la Orden de S. Benito, fallecidas en los últimos siglos*, 1679, dos tomos en 4.°. Hay algunos errores ó fábulas perdonables á una muger y mas á una devota y santa religiosa. 3.°: *Vida de Pedro Fourrier de Malincourt*, 1678—1787, en 12.°. 4.°: *Menólogo histórico de la Madre de Dios*, 1682, en 4.°. 5.°: *Las grandezas de la Madre de Dios*, 1681, dos tomos en 4.°. 6.°: *Egercicios de la muerte*, 1679, en 12.°. 7.ª *Vida de la madre San Juan de Montmartre*, 1689, en 12.°. El P. Mabillon hizo el elogio de esta religiosa en el tomo XXIV del *Diario de los literatos de 1696*. Todas estas obras están tan correctas y tan bien escritas cual puede esperarse de una muger que pasó toda su vida en el claustro.

BOUGEANT (Guillermo Jacinto) jesuita nacido en Quimper á 4 de Noviembre de 1690. Entró jóven en la sociedad de Jesus, y enseñó sucesivamente humanidades y elocuencia en muchos colegios de la Orden. Su carácter no era para vivir constantemente en el retiro, y á la primera ocasion que se ofreció pasó á residir en Paris, con permiso no obstante de sus superiores. Distraido de la enseñanza á que toda su vida se habia dedicado, empleó su talento componiendo varias obras, algunas de las cuales fueron dignas de un hombre sabio y estimadas del público literario, y otras dictadas sin duda bajo estrañas y siniestras influencias le acarrearon no pocos sinsabores, á los cuales se ha pretendido atribuir su temprana muerte. El primer fruto de su ingenio fué el *Pasatiempo filosófico sobre el lenguage de las bestias*, que publicó en Paris, 1739, en 12.°. La Alemania y la Inglaterra acordaron á esta pequeña obra los honores de la traduccion; pero si bien era una chanza agradable, y en su fondo una jocosa esposicion de una fábula indiana, causó bastante escándalo, y Bougeant fué momentáneamente confinado á la Fleche. Envuelto este jesuita en la desgracia, conoció que no habia obrado muy acertadamente dando al público tamaña produccion, y desde la Fleche, con la mira de apaciguar los rencores y de conquistar la consideracion que habia perdido, formuló una retractacion en forma de carta dirigida al abate Savalette con fecha 12 de Abril de 1739. Mr. Née de la Rochela dió en 1783 otra edicion del *Pasatiempo filosófico*, aumentada de una noticia sobre la vida y los escritos del autor. Quizás para ponerse Bougeant á la altura á que le llamaban sus talentos, abandonó el rango de escritorzuelo á que voluntariamente se habia inscrito, y dándose con empeño á más serias empresas, alcanzó ser tenido en el número de los buenos historiadores. Compuso la

Historia del tratado de Westfalia, redactada sobre las memorias del conde de Avaux, plenipotenciario francés que publicó en 1744 dos tomos en 4.°, ó cuatro tomos en 12.°. Esta *Historia* fué recibida con aplauso como lo habia sido en 1727 la *Historia de las guerras y negociaciones* que precedieron á este famoso tratado: las dos fueron reimpresas en 1751, y juntas forman seis tomos en 12.°. Los críticos mas exigentes han cebado tambien su mal humor sobre estas dos obras, no obstante que en el género histórico se reputan las mejores que han salido de la pluma de los jesuitas. En algunas partes parece con efecto distraido el autor de su asunto; piérdese amenudo en los fastidiosos detalles de las intrigas políticas, y entonces la narracion es obscura y lánguida, al paso que siempre es clara y animada cuando traza sucesos militares. Bougeant, así como no habia podido conformarse con la observancia del instituto, no pudo tampoco conservar una saludable indiferencia en la sociedad. Los tiempos en que vivia eran revueltos; las disputas metafísicas y las argúcias escolásticas preocupaban á los sabios, y á falta de sólidos raciocinios no se perdonaban las armas de la destemplanza, de la sátira y del ridículo. El P. Bougeant cuanto estuvo de su parte mezclóse en estas disputas, y se le vió atacar á Burette por su *Disertacion sobre la música de los antiguos*, al P. Lebrun del Oratorio por su *Esplicacion de las oraciones y ceremonias de la misa* y á otros escritores. En 1729 publicó un *Tratado teológico sobre la consagracion de la Eucaristía*, Paris, dos tomos en 12.°; y en 1830 tomó una parte activa en las controversias nacidas entre el clero y el Parlamento. Ambos partidos se disputaban al parecer el honor de la acritud en sus escritos, y los jesuitas que militaban en la bandera contraria á la *Bula Unigénitus*, criticaban á sus adversarios con comedias festivas que hacian representar á sus discípulos. Tres compuso el P. Bougeant: *La Muger doctor, ó la teología en rueca*, 1730, en 12.°; *El Santo desanidado, ó la bancarrota de los traficantes de milagros*, La-Haya, 1732, en 12.°; *Los Cuaqueros franceses, ó los nuevos tembladores*, Utrech, 1732, en 12.°. Todas tres son en prosa. *La Muger doctor*, que ha sido varias veces reimpresa, es sin disputa la mejor: en todas resalta la gracia; todas abundan de escenas alegres y de situaciones dramáticas. Los trabajos históricos y las pequeñas comedias de que hemos dado cuenta, prueban que el P. Bougeant no carecia de talento para escribir, y que conocia muy á fondo el espíritu humano, preludios para alcanzar sin esfuerzo mayores glorias en los dos géneros, si las circunstancias no hubiesen cortado el vuelo de su imaginacion. Además tiene el P. Bougeant estas obras: 1.°: *Viage maravilloso del príncipe Fanferedin á la Romancia*, Paris, 1735, en 12.°. Crítica ingeniosa del libro compuesto por el abate Lenglet Dufresnoy, intitulado: *Costumbres de los romanos*. Este viage fué reimpreso en los *Viages inmaginarios*. 2.°: *Esposicion de la*

doctrina cristiana con preguntas y respuestas dividida en tres catecismos, histórico, dogmático y práctico, Paris, 1741, un tomo en 4.°, ó cuatro tomos en 12.°. Esta obra es estimable, tiene su mérito, mas no pudo hacer olvidar el *Catecismo de Montpeller*, contra el cual al parecer le habian opuesto los jesuitas: los alemanes la tradujeron en 1780. 3.ª: *Anacreonte y Safo*, diálogo en versos griegos, Caen, 1712, en 8.°. 4.ª: *Curiosas observaciones sobre todas las partes de la física sacadas de los mejores escritores*, Paris, 1719, en 12.°. Esta obra ha sido traducida en aleman, y ha tenido muchas impresiones en varias ciudades. 5.ª: Es editor de las *Memorias de Francisco de Paula de Clermont, marqués de Montglás*, Amsterdam, (Paris) 1727, cuatro tomos en 12.°. 6.ª: Escribió muchos artículos en el *Diario de Trevoux*. 7.ª: Se le atribuye, en union del P. Brunoy, el prefacio del *Nuevo cocinero francés, ó los dones de Comus*, Paris, 1739, tres tomos en 12.°; pero es un error, porqué este jocoso prefacio es de Querlon. Así mismo se le atribuyen las *Cartas filosóficas sobre las fisonomías*, publicadas en Lion, 1748 y 1760; pero esta asercion tampoco es muy fundada, y las cartas pasan por originales del abate Pernetti. Bougeant falleció en Paris á 7 de Enero de 1743 de edad cincuenta y tres años.

BOUGEREL (José) presbítero de la congregacion del Oratorio, y escritor laborioso nacido en Aix en 1680 de honrada familia. En su misma patria enseñó las bellas letras con aplauso. Durante la aflictiva peste de 1719 y 20 subsistió entre los apestados en la ciudad de Marsella, prodigándoles todos los consuelos que le deparaba la caridad evangélica. Pasada la catástrofe, retiróse en la casa de S. Honorato de Paris, y murió en 19 de Marzo de 1753. Publicó: 1.°: *Memorias para servir á la historia de muchos hombres ilustres de Provenza*, Paris, 1752, en 12.°. Este tomo era una prenda que soltaba el autor para tentar el gusto del público sobre una historia general de sus compatriotas célebres, en cuatro tomos en 4.°, que la muerte le impidió publicar. 2.°: *Idea geográfica é histórica de la Francia para instruccion de la juventud*, Paris, 1747, dos tomos en 12.°, obra muy interesante. 3.°: *Vida de Gassendi*, Paris, 1737, en 12.°, obra curiosa aunque prolija. 4.°: *Carta sobre Pedro Pujet escultor, pintor y arquitecto*, 1752, en 12.°. Es autor de muchas otras cartas, de memorias, vidas y elogios que Niceron y Desmolets incluyeron en sus colecciones, siendo dignas de citarse las vidas de Tomassin, Lecointe, Gerard Dubois, Maure, Rayneau, Lebrun, Gibert, Legrand, Tito Livio, Tácito y Plinio Antiguo. Dejó tambien manuscrita una *Biblioteca de los escritores del Oratorio* en dos tomos en 4.°. Todas estas obras son exactas; pero pudieran ser mejor escritas.

BOUGES (Tomás) religioso agustino de la provincia de Tolosa. Enseñó muchos años la teología, y después dedicóse á la Historia. Dotado de un es-

píritu religioso y del mas grande temor de Dios, entró en su juventud en el claustro, que honró con su ilustracion y su acendrada virtud. La religion le debe muchas obras, y el instituto agustino un grato recuerdo de los empleos que ocupó en los conventos de su provincia. Cincuenta y seis años vivió en la observancia de la regla, y á los setenta y cuatro de edad falleció en 1741. Suyas son estas obras: 1.ª: *Filosofía agustina*, esto es, redactada segun los principios establecidos en las obras de este P. 2.ª: *Cronología sagrada y profana*. 3.ª: *Disertacion sobre las setenta semanas de Daniel*, Tolosa, 1702, en 12.°. 4.ª: *Historia del Santo Sudario de Jesucristo guardado en la Iglesia de los agustinos de Carcasona*, Tolosa, 1714, 1723, en 12.°. Contiene este opúsculo hechos muy curiosos, y un extracto interesante fué continuado en el tomo tercero de la *Biblioteca francesa* de Sauzet. 5.ª: Una edicion sin duda la mejor del *Diario de Enrique IV*, por el P. de l' Etoire, Paris, 1741, cuatro tomos en 8.° con notas curiosas, cuya edicion fué equivocadamente atribuida á Lenglet Dufresnoy. 6.ª: *Historia eclesiástica y civil de la ciudad y diócesis de Carcasona, con las piezas justificativas y una noticia antigua y moderna de esta diócesis*, Paris, 1741, en 4.°. Esta historia es muy estimada por su exactitud, y llega al año 1660.

BOUGET (Juan) sabio orientalista, nacido en Saumur en 1692. Era su padre un simple barquero, y en la infancia le colocó de monacillo de coro en la casa de los PP. del Oratorio. En aquella tierna edad llamó la atencion de los PP. por su precoz inteligencia y sus disposiciones al estudio, y uno de ellos se encargó de enseñarle los elementos de la lengua latina. Cierto dia hizo una travesura propia de sus pocos años, y temiendo un justo castigo huyó de la casa, y encontrando en la calzada una silla de posta montó en la trasera y llegó á Tours incierto de su direccion y de su destino. La silla de posta era del conde Albani gran señor romano: este Señor preguntó curiosamente al muchacho, y prendado de la ingenuidad de las respuestas, lo llevó consigo á Roma y le hizo partícipe de la educacion de sus hijos. No tardó Bouget en ser su pasante. Cuando hubo acabado sus estudios, entró en un seminario, en donde hizo rápidos progresos en las lenguas orientales, y desde que recibió las órdenes tuvo á su cargo la cátedra de hebreo en el colegio de la Propaganda. En 1737 unió á su cátedra la de literatura griega en el gran colegio romano. Entonces gozaba ya de muchos beneficios, y como sus talentos le merecieron mas tarde el afecto del papa Benedicto XIV fué nombrado su camarero secreto y honrado con su íntima confianza. Falleció en Roma en 1775 á los ochenta y tres años de edad, dejando reputacion de sabio, amable y muy espiritual. Entre las *Cartas* que se atribuyen á Clemente XIV, hay una del año 1745 dirigida á Monsignor Bouget predicador. Citarémos de ella un pasage que caracteriza el género de espíritu del personaje

á quien se supone dirigida: «No dejaré yo, dice, de aceptar vuestra graciosa invitacion como quien reune en su persona el talento, la sabiduría y el donaire. Si me asalta alguna vez la melancolía buscaré vuestros amables pasatiempos, cuyo precio conocia Benedicto XIV, y que hubieran hecho sobre Saúl la misma impresion que el arpa de David. Poseeis el talento de narrar de un modo rápido é interesante: los objetos mas insignificantes llegan mediante el sesgo que sabeis comunicarles á ser materia de sólida instruccion.» Tenemos de Bouget: 1.ª: *Grammaticæ hebraicæ rudimenta*, 1717, en 8.°. Esta edicion indicada como segunda es dedicada al cardenal Albani por medio de una carta en que manifiesta el autor su reconocimiento á esta ilustre familia. 2.ª: *Lexicon hebraicum et chaldaico-biblicum*, Roma, 1737, tres tomos en folio. Este diccionario es muy apreciado de los hebraizantes.

BOUGIS (Simon). Nació de una de las mas ilustres familias de la ciudad de Séez en 1630, y no obstante las conveniencias del siglo prefirió la vida monástica, y profesó la regla de S. Benito en la abadía de Vendome en 6 de Julio de 1651. Tan compungido entró en la religion, que á pesar de lo mucho que fué ensalzado y de los honores que le tributaron los religiosos de su Orden, nunca se ensoberbeció su ánimo, ni abandonó la senda de humildad y abnegacion que habia profesado. Concluidos con gloria los estudios prescritos, fué hecho en 1660 sub-prior de la abadía de Marmourtier, y en 1662 secretario de D. Vicente Marsola entonces general y después prior de S. Dionisio, asistente del régimen, etc. El capítulo de la Orden se reunió en 1669, y observando que los votos se dirigian á su persona para nombrarle general, huyó y ocultóse para frustrar los designios de sus correligionarios. Evitó con efecto la eleccion; pero si por esta vez pudo sustraerse al honor que le dispensaba la Orden, debió ceder al voto de la congregacion cuando en 1675 le nombró general, aunque si bien con mucha repugnancia de su parte fué obligado á desempeñar un empleo de que era muy digno. Seis años gobernó con la prudencia que de él se esperaba, manteniendo en su rigor la disciplina y fomentando el gusto á las letras. Llegado á los ochenta y dos años pidió la gracia de ser exhonerado de aquella carga, y habiendo cumplido los ochenta y cuatro falleció en 1.° de Julio de 1714, y fué enterrado al lado del P. Mabillon. Se le deben estas obras: 1.ª: *Meditaciones para los novicios*, 1774, en 4.°. 2.ª: *Meditaciones para todos los dias del año*, dos tomos en 4.°. 3.ª: *Meditaciones sobre los principales deberes de la vida religiosa*, dos tomos en 4.°, y otras obras.

BOUHOURS (Domingo) nacido en Paris en 1628; fué admitido en la sociedad de Jesus en 1644 á los diez y seis años. Enseñó humanidades en Paris y retórica en Tours, después de cuya prueba, que desempeñó honoríficamente, se le encargó la educacion de los jóvenes príncipes de Longueville, y

después la del marqués de Seignelay, hijo del gran Colbert. Toda su vida estuvo atormentado de violentos dolores de cabeza, y falleció en Paris á 27 de Mayo de 1702 cumplidos los setenta y cinco años. Se ha escrito que en la vigilia de su muerte dijo á uno de sus amigos: «Tengo cierto escrúpulo del placer que siento en morir.» El abate Longuerue dice, que fué tan cortés y amable que á nadie condenaba por su conducta, y que con buena voluntad sabia escusar y escusaba á todo el mundo. La naturaleza, añade el P. Niceron, le habia dado un aire agradable y una fisonomía espiritual. Mucho tiempo estuvo ocupado de la crítica, y por ella adquirió amigos y enemigos; los amigos aplaudian las maneras finas y delicadas que habia adquirido con el roce del mundo; su carácter indulgente, afable y oficioso, y su humor siempre igual estuviera sano ó enfermo; el haber sabido guardar el decoro de su estado en el esterior, y cumplir sus deberes en el interior sin temor, sin esfuerzo y sin afectacion; y finalmente el haber puesto de su parte los medios necesarios para cortar las querellas literarias que sostuvo con Menagio y Maimburg. Acusábanle los enemigos de ser no menos afectado por sus maneras que por sus escritos, y decia Menagio que se habia erigido en precioso ridículo con la lectura demasiado asídua de Sarrasin y de Voiture, al propio tiempo que otros le echaban en cara su demasiada intimidad con las damas y los petimetres. Nicolo, en cierto pasage de sus *Ensayos de moral*, pinta un religioso de bello ingenio que se entretiene en recoger las palabras pronunciadas en las callejuelas y en los lugares que no le es decoroso frecuentar, mientras que de otra parte se muestra obsequioso, galante y estimable: creyóse indicado con esta pintura el P. Bouhours, y de ahí se supone haber nacido su animosidad contra Port-Royal. No puede sin embargo negársele el mérito de haber perfeccionado la lengua y el buen gusto. Decia de él M^a^. de Sevigné, que de todas partes le brotaba el ingenio. Era por cierto un escritor ajustado, culto, correcto, conocedor á fondo de la literatura, aunque demasiado minucioso, defecto que en materia de lenguage le ha hecho comparar á aquellos directores rígidos que alteran las conciencias por querer purificarlas ó depurarlas demasiado. El abate de la Chambre le llamaba el emperador de las musas, aludiendo á la poca naturalidad de su estilo y de sus pensamientos. El mismo Voltaire en el *Templo del gusto* le coloca después de Pascal y Bourdaloue, los cuales se ocupan del grande arte de hermanar la elocuencia con el raciocinio, y marca en tablillas los defectos de lenguage y los descuidos que se les escapan. Todas sus obras ofrecen con efecto esta mescolanza de bueno y de malo. La primera que anunció con aplauso fué: *Relacion de la muerte de Enrique II, duque de Longueville*, Paris, 1663, en 4.°; después entre otras dió las siguientes: 2.ª: *Pasatiempos de Aristo y de Eugenio*, 1671, en 4.°. Su estilo remontado, las agudezas y la variedad de

materias valieron al autor muchos elogios, y al librero un despacho tan considerable que en menos de seis meses hizo dos ediciones, las cuales fueron seguidas de otras muchas. Barbier d' Ancour en sus *Sentimientos de Cleanto*, publicados en el mismo año, atacó vivamente este libro con una crítica ingeniosa, delicada y festiva, con buen gusto aunque demasiado prolijamente á veces, pero siempre con verdad, como dijo el abate Olivet. Se ha supuesto que en estos *Pasatiempos* puso en cuestion si un aleman puede tener un bello entendimiento, pero fué en su *Pasatiempo sobre el bello entendimiento*; cuestion falta de buen sentido, de urbanidad é injuriosa. Sin embargo, entonces los alemanes no se ocupaban todavía de otras obras que de las laboriosas y penibles, las cuales por su naturaleza no admiten las flores de una bella imaginacion, y sin duda por esto el escritor jesuita quiso dar á entender como antes lo habia hecho el cardenal du-Perron que los alemanes carecian de imaginacion. 3.ª: *La verdad de la religion cristiana*, traduccion de la obra italiana del marqués de Pianesse, Paris, 1672, en 12.°. 4.ª: *Dudas sobre la lengua francesa propuestas á los SS. de la Academia por un gentilhombre provincial*, 1674, en 12.°; *Nuevas reflexiones sobre la lengua francesa*, 1675, en 4.° y en 12.°; *Continuacion de las reflexiones*, etc., 1692, en 12.°. El primero de estos tres escritos es uno de los mejores que hizo el autor, aunque no está esento de puerilidades. 5.ª: *Historia de Pedro d' Aubusson, gran maestre de Rodas*, Paris, 1676, en 4.°, 1677, 1739, en 12.°; ha sido reimpresa en 1806 por el abate Billy, y traducida en inglés y en aleman. 6.ª: *Vida de S. Ignacio*, Paris, 1679, en 4.° y en 12.°. 7.ª: *Vida de S. Francisco Javier*, Paris, 1682, en 4.° y en 12.°. A S. Ignacio le compara á César, y á S. Francisco á Alejandro. 8.ª: *Reglas de pensar bien en las obras de entendimiento*, Paris, 1687, en 4.°, y otras muchas ediciones. Andrés de Boisregard escribió contra este libro los sentimientos de Clearclo, muy inferiores á los de Cleanto escritos por Barbier, y el marqués Orsi lo atacó vivamente en 1703 en una obra italiana. No obstante esta oposicion, la obra del P. Bouhours continuó siendo bien acogida como una de las mejores guias para conducir á la juventud á un justo aprecio de los escritores antiguos y modernos. Por otra parte su estilo era puro y menos retocado que el de los *Pasatiempos de Aristo*. Basnage decia, tratando de esas reglas, que los pensamientos de los antiguos y de los modernos se hallaban cosidos allí con hilos de oro y de seda, y Bussy-Rabatin escribia al autor. «La Francia deberá mas á vos que á la Academia francesa: esta retoca las palabras, vos los conceptos.» Todos los escritores rinden exacta cuenta ante este severo tribunal. 9.ª: *Pensamientos ingeniosos de escritores antiguos y modernos*, Paris, 1689, en 12.°. Boileau olvidado en la obra precedente, es citado en esta con ventaja; mas colocado entre autores italianos y entre versificadores sa-

tíricos de poca estima, dícele á secas que le habia puesto entre mala compañía. 10.ª: *Pensamientos ingeniosos de los P.P. de la Iglesia*, Paris, 1700, en 12.°. Esta compilacion formada para desvanecer la idea que de él se tenia de no leer mas que Voiture, Sarrazin, Moliere, etc., cuyo tono habia comunicado á las dos obras precedentes, no hizo mas que confirmar la opinion en vez de destruirla, porqué pocos pensamientos ingeniosos encontró en las obras de los Santos Padres, lo cual corroboraba la idea de que muy poco los habia leido. 11.ª: *Vida de Lorenza de Bellefonds, superiora y fundadora del monasterio de religiosas benedictinas de nuestra Señora de los Angeles de Ruan*, Paris, 1686, en 8.°. 12.ª: *Opúsculos sobre asuntos diversos*, Paris, 1684, en 12.°. 13.ª: *Cartas á la marquesa de..... sobre el asunto de la princesa de Cleves*, Paris, 1678, en 12.°. 14.ª: *Relacion de la salida de España del P. Everardo Nitardo jesuita, confesor de la Reina*, Paris, 1669, en 12.°, pieza rara y curiosa. 15.ª: *Crítica de la Imitacion de Jesucristo*, traducida por el señor de Beuil, Paris, 1688, en 12.°. 16.ª: *Cartas á una dama de provincia sobre los diálogos de Eudoxia y de Filanto*, Paris, 1688, en 12.°. 17.ª: *Máximas de S. Ignacio con los sentimientos de S. Francisco Javier*, Paris, 1683, en 12.°. 18.ª: *Coleccion de versos escogidos*, Paris, 1693, en 12.°. 19.ª: *Opiniones de los jesuitas sobre el pecado filosófico*, Dijon, 1690, en 12.°. 20.ª: *El Nuevo Testamento traducido en francés de la vulgata*, dos tomos en 12.°; el primero en 1697, y el segundo en 1703. En esta obra pasó los quince últimos años de su vida, utilizando los intérvalos de la jaqueca habitual que le oprimia: el P. le Tellier y el P. Bernier, jesuitas, tomaron parte en este trabajo. Avezada de mucho tiempo la pluma del P. Bouhours en asuntos profanos, no era muy á propósito sin duda para traducir la magestuosa sencillez del Evangelio, y si se añade que por haber querido con demasiada rigidez ceñirse al latin de la vulgata, la version francesa se resiente de cierta dureza y obscuridad, no se estrañará que fuese con mas ó menos justicia censurada la traduccion, y le acusase Ricardo Simon de haber hecho hablar á los Evangelistas á la *Rabutina*. Ofendido de estas críticas, tenia Bouhours designio de vengarse. Con este motivo díjole Boileau: «Guardaos de hacerlo; entonces tendrian razon de decir que no habeis comprendido el sentido de vuestro original, que predica sobre todo el perdon de las injurias.» Las faltas de esta version no impidieron que el P. Lallemant la adoptase para sus *Reflexiones morales* en oposicion á la de Mons de que se habia servido el P. Quesnel.

BOUILLART (Jayme) benedictino de la Congregacion de S. Mauro, nacido en Menlan en 1669. Pronunció sus votos en la abadía de S. Faron de Meaux á 1.° de Setiembre de 1687. Habia principiado la historia de la congregacion cuando murió en S. German de los Prados en Paris á 11 de Di-

ciembre de 1726. Era conocido por la solidez de su entendimiento y por la pureza de sus costumbres. Se le debe una hermosa edicion del *Martirologio de Usuardo*, manuscrito autógrafo de la abadía de S. German de los Prados, Paris, 1718 con notas en que recuerda el editor los descuidos del P. Sollier en su edicion del mismo Martirologio y justifica las lecciones del manuscrito de S. German. Escribió: *La historia de la abadía real de S. German de los Prados*, Paris, 1724, en folio. Esta historia curiosa y llena de noticias fué seguida de muchas disertaciones del autor para refutar al abate del Moulinet, que pretendia que la puesta de aquella célebre abadía es posterior de dos siglos á la época en que la opinion comun fija su construccion, y que no fué construida hasta fines del siglo VIII. Estas disertaciones van al fin de la historia con hermosas figuras. Todas las piezas en pro y en contra de esta erudita disputa se encuentran en los *Mercurios* 1723 y 1724 y en las *Memorias* del P. Desmolets.

BOUILLAUD (véase Boulliau.)

BOUILLE (Teodosio) bachiller de la facultad de la Sorbona, entró en la Orden de carmelitas descalzos, y murió en Lieja en 1743. Se le debe una voluminosa *Historia de la ciudad y país de Lieja*, tres tomos en folio, Lieja, 1725-32. Hay grandes huecos; y algunas veces son poco explanados los hechos: mejor se hubiera intitulado: *Memorias para servir á la historia de Lieja*. No obstante, apesar del desaliño del estilo y de la falta de crítica es obra sabiamente escrita y esencial para los que quieran remontar al orígen de la historia: seria mas á propósito para consultar, si los mapas y diplomas y títulos é instrumentos estuvieren separados del texto. Se estiende hasta 1727. No debe confundirse como lo ha hecho el *Diccionario histórico universal con Pedro Bouille*. Este nació en Dinant-sur-Meuse hácia los años 1575; entró en la compañía de Jesus en 1592, fué profesor de griego y humanidades, predicador, rector de los colegios de Lieja y de Dinant, y murió de mal de piedra en Valenciennes á 22 de Diciembre de 1641. De él son, 1.°: *Oda* en versos griegos, inserta al principio del tratado de Lessius *De justitia et jure*, Lovaina, 1605, en folio, y en las ediciones siguientes: 2.ª: *Historia del descubrimiento y maravillas de la imágen de Nuestra Señora de Foy etc.* 1611, en 12.°, traducida en latin el mismo año en Douai, en 12.°. 3.ª: *Historia del nacimiento y progresos de la devocion á Nuestra Señora de Buena Esperanza cerca de Valenciennes*, 1630, en 12.°. 4.ª: *Historia de Nuestra Señora de Misericordia, honrada en las religiosas carmelitas de Marchiennes-au-Pont*, pequeña ciudad del país de Lieja, 1641, en 12.°.

BOUILLON (Manuel Teodosio de la Tour, cardenal de) hijo de Federico Mauricio duque de Bouillon y sobrino del gran Turena, nació el 24 de Agosto de 1644, y llevó el nombre de *abate duque de Albret*, de los duques de

Albret y de Chateau Thierry que su padre debió permutar por el principado de Sedan. En 1669 recibió el capelo de cardenal. «Su nacimiento, sus costumbres, su entendimiento, su sabiduría y una grande juventud, dice Pelisson, le hacian verdaderamente digno de este honor, y el Rey en los secretos pensamientos de la guerra buscaba como recompensar y honrar con este favor los servicios del vizconde de Turena en la persona de su sobrino.» El papa Clemente X que subió al pontificado, renunció el derecho que tenia de llenar las primeras ocho vacantes en el sacro colegio, y contentóse con dar el capelo solamente al abate duque de Albret para complacer al rey Luís XIV y obtener de él un tercer socorro para Candia sitiada por los otomanos. Nunca perdió el cardenal de Bouillon el favor que mas de una vez le dispensó el Monarca, y obtuvo muchas abadías y el cargo de gran limosnero de Francia. El carácter de este personaje era altivo, orgulloso y precipitado, á tal punto que desmandóse á veces ante el mismo Rey. Muchos eran y encarnizados sus enemigos, y uno de ellos Louvois vengóse de los insultos del cardenal, privándole de obtener el principado de Lieja. Hizo pública una memoria por medio de la cual pretendia nada menos que el Delfin desmembrase el principado de Auvernia, cuyo condado tenia la casa de la Tour, á fin de que el mayor de sus sobrinos llevase el título de Delfin de Auvernia. El Rey se opuso á esta tentativa y recibió por ello el cardenal tanto disgusto que dejándose en desquite arrastrar de su altanería precipitó su desgracia. Cuando los príncipes de Conti y de la Roche-sur-Yon seguidos de una multitud de jóvenes cortesanos, tales como la Rochefoucauld, Villeroy y otros, fueron á unirse con el duque de Lorena en la guerra de Hungría contra los turcos en 1685; Louvois con la sola mira de contener la efervescencia é impedir la partida de los voluntarios, á quienes inflamaba aquel noble ejemplo, interceptó las cartas que iban dirigidas al egército de Hungría y que venian de allí, y las remitió selladas á Luís XIV: entre estas cartas hallábase una del cardenal de Bouillon que era una amarga sátira de la conducta del Rey y de su gobierno, y contenia muchas de aquellas verdades que por su dureza dejan hondos recuerdos. Irritado el Monarca se contentó con desterrar temporalmente á los jóvenes atolondrados; pero en cuanto al Cardenal que era el mas respetable por su edad y por su categoría y á quien hacia dura guerra Louvois, le espulsó de la corte para no ser admitido ya mas. En 1689 fué enviado á Roma para el asunto del *quietismo*: el Rey creyó que el embajador no habia puesto de su parte los medios necesarios para conseguir la condenacion del libro de las *Máximas de los Santos* y la solicitacion de un breve, declarando elegible para el obispado de Strasburgo al abate de Soubise, y como al parecer mas bien que las órdenes del Rey seguia las secretas influencias del arzobispo de Cambrai, fué llamado en 1700 para ser relegado á la abadía

de Tournos; pero con pretesto de llenar las funciones de decano del sacro colegio, rehusó la obediencia. Entonces el Gobierno se apoderó de sus rentas, y el Cardenal tuvo que sufrir una humillacion presentándose á reclamarlas: alcanzólas al fin, pero con calidad de permanecer desterrado. Siempre alejado de la corte y de los negocios públicos, aburrióse finalmente el Cardenal, y en 1710 dejó el reino de Francia y se retiró á los Países Bajos. El Parlamento decretó entonces su prision, y puso nuevamente en secuestro sus beneficios: suplicó el Cardenal otra vez, y después de haber vivido errante y olvidado mucho tiempo, obtuvo el permiso de residir en Roma gozando de sus rentas. Así vivió tranquilo el resto de sus dias alejado de toda pompa y propiamente relegado en la oscuridad. Falleció en 2 de Marzo de 1715, á los setenta y dos años de edad. Dícese que en su última enfermedad dirigió al Rey una respetuosa carta de obediencia.

BOUIN (el P. Juan Teodosio) astrónomo, nacido en Paris en 26 de Febrero de 1715: entró jóven en la Orden de canónigos regulares de la congregacion de Francia, y fué enviado á Ruan por sus superiores. Allí conoció á Pingré, que siguiendo los consejos de Lecat se dedicaba al estudio de la astronomía, y no tardó en participar del entusiasmo y á compartir con aquel los trabajos á que se dedicaba. Desde 1750 principió á dirigir observaciones meteorológicas á la Academia de Ruan, la cual concedióle el título de socio en 1754. Reconociendo en Paris el privilegiado talento de Pingré, llamáronle para utilizarle como convenia á las ciencias; pero no olvidó al celoso compañero de sus primeros trabajos, y cuando la Academia de ciencias le dió el título de miembro en 1775 tambien dió al P. Bouin el de corresponsal. Obtuvo finalmente el P. Bouin el priorato de S. Lo, y en las torres de la abadía estableció un observatorio en el cual pasaba las noches, haciendo cálculos que enviaba á Pingré para ser comunicados á la Academia. Los seis primeros tomos de la coleccion de los *sabios estrangeros* contienen una multitud de observaciones del P. Bouin sobre la marcha de los planetas, sobre los cometas de 1757 y 1759, el pasaje de Vénus sobre el Sol tan famoso en la historia de la astronomía etc. Falleció este sabio religioso en 1795 en una época en que la supresion de las academias no permitió pagar á su memoria un tributo de elogios, y es notable que esta omision no hubiese sido reparada desdel restablecimiento de la Academia de Ruan, de la cual durante mas de cuarenta años habia sido quizás el mas laborioso miembro.

BOULAI (Jayme) canónigo de S. Pedro Empont en Orleans, bachiller en derecho, muerto en 1730. Publicó: *Método para cultivar bien la viña, de vendimiar y hacer el vino en los viñedos de Orleans, útil á todos los viñadores del reino, á quienes se facilitan los medios de prevenir y descubrir las bribonadas de malos cultivadores*. La segunda edicion es de 1712, y la tercera aumentada

de 1723. El autor detalla con mucha claridad y precision todas las operaciones que requiere el cultivo de las viñas, y al parecer se ocupaba en este asunto de muchos años: pocas teorías encierra, pero la práctica está perfectamente desenvuelta. El estilo es trivial, pero vivo y picante cuando trata de las bribonadas de los parceros. Termina la obra un vocabulario de los términos usados en el cultivo de los viñedos de Orleans. Pocos detalles se tienen de la vida de este eclesiástico. Parece que desde la aparicion de esta obra algunos rigoristas le tacharon el haber escrito sobre el arte de hacer el vino, como poco conveniente á un hombre de su clase: por eso en la segunda edicion se concretó á describir lo tocante al cultivo, y suprimió lo concerniente á la vendimia y al arte de elaborar el vino. Alguien le echó en cara que no habia leido la Escritura Sagrada y los P. P. de la Iglesia sino para encontrar elogios del vino, á lo cual respondió victoriosamente con un aviso que vá en cabeza de la tercera edicion.

BOULANGER, (Véase Boulenger y Boullanger.)

BOULE (Juan Cárlos) predicador del Rey, nació en Cannes, pequeña cuidad de la baja Provenza, en 1720. Enseñó retórica en el Colegio de Villafranca. En esta época, ó sea en Abril de 1742, publicaron los diarios una hermosísima carta suya sobre las dulzuras de la union y de la amistad. Abrazó después la vida religiosa en la Orden de P. P. de S. Francisco, y fué enviado por sus superiores á Paris para acabar sus estudios teológicos, al fin de los cuales fué recibido doctor en la Sorbona. En 1759 pronunció el panegírico de S. Luís ante la Academia francesa, cuya pieza no se imprimió, pero un diarista del *Anuario literario* de 1760, que publicó un extracto de ella, concluye así: «Felicito al autor de este panegírico quien quiera que sea: tiene estilo y calor: su elocuencia ni es seca, ni empalagosa, ni rastrera como en nuestros dias, sino llena de buen gusto y natural: escribe juiciosamente y lo que es mas apreciable, usa de la escritura Santa y de los P. P. apropiándose diestramente los pensamientos y las imágenes que saca de aquellas fuentes inagotables.» En 1761 predicó el Adviento á la corte en Luneville, y el rey Estanislao quedó tan satisfecho del orador que quiso fuese admitido en el número de los miembros de la Academia de Nanci. Mr. de Solignac, que respondió al discurso de admision del P. Boule en 7 de Enero de 1762, dijo: que los rasgos de su elocuencia salian abrasados de su corazon. Después de haber predicado el Adviento en Versalles delante del Rey, fué designado para predicar la Cuaresma en 1763. Era entonces Boule guardian del convento de Lion, en cuya ciudad ha quedado indeleble el recuerdo de su talento para la oratoria sagrada. Algun tiempo después obtuvo permiso para habitar en Paris y se ignora el tiempo de su muerte. Es suya la *Historia compendiada de la vida, virtudes y culto de S. Buenaventura*, Lion, 1747, en 8.° con figu-

ras. Esta obra, cuya parte tipográfica es extraordinariamente lujosa, está bien escrita á juicio de los críticos contemporáneos; pero lo que mas honra al P. Boule son sus panegíricos por los cuales es citado con elogio.

BOULENGER (Julio César) hijo de Pedro Boulenger, hábil gramático y teólogo de Troyes. Nació en Loudun cuando su padre enseñaba allí las lenguas griega y latina en 1558, y en 1582 entró en la Compañía de Jesus. Después de doce años de haber vivido en la sociedad de S. Ignacio, salió con permiso de sus superiores para dirigir la educacion de sus hermanos y sobrinos. Enseñó en Paris, en Tolosa y en Pisa, y después de veinte años de su salida del Instituto entró en él otra vez para no pensar sino en cumplir los deberes que le imponia su estado, y particularmente para dedicarse á la predicacion como lo hizo con mucho aplauso. Falleció en Kahors en Agosto de 1628. Muchas obras compuso, siendo las mas principales las siguientes: 1.ª: *De spoliis bellicis, trophœis, arcubus triumphalibus*, Paris, 1601, en 8.°. 2.ª: *Eclogæ ad Arnobium*, Tolosa, 1612, en 8.°. La segunda parte encierra muchos detalles que pueden servir de suplemento al tratado de Brisson: *De regio Persarum principatu*. 3.ª: *Diatribæ in Casauboni exercitationes de rebus sacris*, Lion, 1617, en folio. Esta obra fué escrita para vengar los Anales de Baronio de las críticas de Casaubono. 4.ª: *De insignibus gentiliis ducum Lotharingorum*, 1617, en 4.°. 5.ª: *De imperatore et imperio romano, magistratibus, officiis*, etc., Lion, 1618, en folio. En esta segunda edicion hay dos apéndices; el uno: *De officiis regni Gallicæ*, el otro: *De officiis ecclesiasticis ecclesiæ magne constantinopolitanæ*. 6.ª: *Opusculorum systema*, Lion, 1621, dos vol. en folio. Esta obra se compone de diversos tratados: *De instrumentis templorum, De divinatione, De oraculis, De terremotibus, De circo, De picturâ plasticâ statuariâ, De conviviis etc.* 7.ª: *Historiarum sui temporis libri XIII ab an. 1610*, Lion, 1619, en folio. Historia poco estimada que comienza en el año 1559 y acaba en 1610. El autor tuvo la pretension de oponerla á la del presidente de Thou.

BOULLANGER (Andrés) conocido con el nombre de *Pequeño P. Andrés* de una familia de Paris que representaba un puesto honroso en la magistratura. Nació en 1577, entró en la Orden de Agustinos reformados, y ejerció por mas de cincuenta años el ministerio de la predicacion en los principales púlpitos del reyno; pero este padre predicaba en una época en que la cátedra evangélica no estaba todavía depurada de las trivialidades que tan famosos hicieron á los Menots y á los Maillards, todavía no habia adquirido el tono de gravedad que le imprimieron poco después los grandes predicadores del siglo de Luis XIV. Permitíase en sus sermones mezclar pensamientos joviales, palabras chocantes para despertar la atencion de los oyentes. Esto dió ocasion á que se le atribuyesen varios juegos de palabras á ciertas chanzas que hubie-

ran amenizado una conversacion; pero que son siempre de muy mal gusto apropiados al egercicio de tan santo ministerio. Entre una multitud de rasgos de esta clase citase la comparacion que hizo de los cuatro doctores de la Iglesia latina con los cuatro reyes del juego de naipes. S. Agustin por su grande caridad era el rey de Oros; S. Ambrosio por las flores de su elocuencia el rey de Bastos; S. Gerónimo cuyo estilo era fuerte y duro, representaba al rey de Espadas, y S. Gregorio el Grande por su poca elevacion era el rey de Copas. Fuera de esto, que singularizaba á este religioso á los ojos de todo el mundo, era el P. Andrés persona muy estimable por la regularidad de su conducta. El empleo de predicador y los cargos que desempeñó en la Orden no le permitieron publicar algunas obras que habia compuesto, cuyos manuscritos así como los de sus sermones se conservaban en el convento de la reina Margarita, arrabal de S. German. Unicamente dió á luz la *Oracion fúnebre de María Enriqueta de Borbon abadesa de Chelles*, pieza menos que mediana. Vigneul-Marville, que asistió á muchos de sus sermones dice, que jamás le oyó decir los despropósitos que se le atribuyen; que presentaba la verdad toda desnuda con espresiones de candor y naturalidad, que se servia de proverbios populares, de comparaciones y de figuras tomadas de las cosas mas comunes, y que esto dió motivo al comentador Boileau para suponerle tantos cuentos ridículos. «Chocarrero y todo como se le quiera creer al *Pequeño P. Andrés*, dice Gueret en la *Guerra de los autores*: no siempre hizo reir al auditorio; dijo sí tales verdades que á mas de un obispo obligaron á volver á su diócesis y á mas de una coqueta hizo ruborizar» «No puede imputárseme, continua en boca del mismo P. Andrés, el haber inventado cuentos solo por pasatiempo; seguí la inclinacion de mi genio todo candoroso, y que me arrastraba á instruir al pueblo por medio de cosas las mas sensibles y adaptables á su comprension; y mientras otros se remontaban para encontrar pensamientos sublimes que nadie entendia, yo me abajaba á las condiciones mas humildes de las cuales sacaba mis ejemplos y mis comparaciones; ellas producian su efecto.» La reina Madre se complacia en oirle, y el gran Condé gustaba tanto de él, que fué sin duda el que mas contribuyó á ponerle en boga. Falleció en Paris á 21 de Setiembre de 1657 á la edad de setenta y nueve años.

BOULLEMIER (Cárlos) eclesiástico nacido en Dijon en 12 de Noviembre de 1725. Al salir del colegio tomó plaza en un cuerpo de tropas que iba á Boemia, é hizo la campaña de 1742: habiendo obtenido la licencia volvió á emprender el curso de sus estudios, y después de haberlos terminado obtuvo el cargo de bibliotecario de Dijon, y abrazó al mismo tiempo el estado eclesiástico. Como le era molesto aquel empleo y carecia de ambicion, contentóse con la módica renta de un beneficio para socorrer sus necesidades, no

pensando en otra cosa que en investigar puntos dudosos de la historia en cuya aclaracion iba con un gusto particular atareado. Compuso muchas disertaciones sobre materias curiosas de la historia de Borgoña y en particular de la de Dijon; algunas se imprimieron en las colecciones de la Academia de que era uno de los mas laboriosos miembros. A él se debe el proyecto de la nueva edicion de la *Biblioteca Histórica de Francia* del P. Lelong, y es autor de los artículos sobre Joinville y de Aubigné y de algunos otros insertos en el tomo tercero de esta edicion, así como de gran parte de las adiciones esparcidas en los restantes tomos. Además compuso estas obras: 1.ª: *Memorias sobre la vida y obras de Estévan Tabourot des Accords.* 2.ª: Otra sobre *Juan-des-Degrés escritor de Dijon del siglo XVI.* 3.ª: Unas *noticias sobre Hugo Aubriot, el canciller de Borgoña, Rollin y Olivier de la Marca.* El *Almacen enciclopédico* de 1809 tomo 3, contiene unas observaciones críticas del abate Boullermier sobre un pasage de Cesar concerniente á la religion de los Galos. Este respetable eclesiástico falleció en Dijon en 11 de Abril de 1803.

BOULLIETTE, gramático nacido en Borgoña en 1720; recibió las órdenes sagradas, y en el capítulo de Auxerre obtuvo un canonicato. Ocupóse de los medios de fijar la pronunciacion tan diferente como es sabido, no solo de provincia á provincia, sino tambien de ciudad á ciudad; y habiendo dirigido su trabajo á la Academia francesa en 1760, encargó esta al abate Olivet que en su nombre transmitiese al autor su satisfaccion por el modo con que trató una materia tan importante y al mismo tiempo tan árida y espinosa. Esta justa alabanza dió aliento á Boulliette para revisar su obra con todo el cuidado de que era capaz, y publicó la segunda edicion en 1788 con una dedicatoria á la Academia francesa. Esta obra se intitula: *Tratado de los sonidos de la lengua francesa y de los caracteres que los representan.* La primera parte va seguida de un *Tratado de la manera de enseñar á leer*, y del *Silabario francés* de que entonces usaban las escuelas de los P.P. de la doctrina cristiana establecidas en el arrabal de S. Antonio. Estos diversos opúsculos han sido largamente puestos á contribucion por los nuevos gramáticos, que no obstante se dispensaron de dar un testimonio de su reconocimiento á este modesto sacerdote. Se le atribuye además una *Ilustracion pacífica sobre la esencia del sacrificio de Jesucristo*, Paris, 1779, en 12.°, de 84 páginas. Ignórase la fecha de su muerte.

BOULLIOT (Juan Bautista José) premonstratense, nacido en Filipeville ciudad de Francia en 3 de Marzo de 1750. Comenzó sus estudios en el colegio de los jesuitas de Dinant, diócesis de Lieja, y en 1790 hizo profesion de la religion premonstratense en la abadía de Valdien cerca de Charleville. Mas tarde enviáronle sus superiores á Paris, en donde fué ordenado presbítero, y pasó enseguida á enseñar teología en diversas casas de la Orden.

Habiendo prestado juramento á la constitucion civil del clero, fué nombrado vicario episcopal por Gobel, obispo constitucional de Paris. Era otro de los vicarios generales que acompañaron al nuevo prelado cuando se dirigió á la Convencion en 7 de Noviembre de 1793, para declarar que renunciaba á las funciones eclesiásticas. El abate Boulliot abrazó finalmente los sentimientos ortodoxos, y en 1811 el obispo de Versalles Charrier de la Roche le nombró cura párroco de Muraux, pueblo cercano á Meulan. En 1822 obtuvo la plaza de limosnero de la casa de las Orfelinas de la legion de honor; pero dejó este empleo por el curato de Mesnil que servia, residiendo no obstante en S. German, en donde murió en 30 de Agosto de 1833. Es suya una *Biografia Ardenesa*, Paris, 1830, dos tomos en 8.°. Esta obra, fruto de largas investigaciones históricas y estáticas sobre el departamento de los Ardennes es exacta, curiosa y muy notable en cuanto á la parte bibliográfica. El segundo tomo concluye con una *Biografia contemporánea*, donde se encuentra una interesante noticia sobre el abate Lecuy á quien Boulliot habia prestado artículos para sus *Anales de Ivoy*. Barbier le era tambien deudor de varias noticias para su *Diccionario de los anónimos*. Habia comenzado una *Historia de la academia protestante de Sedan*, y publicó tan solo algunos fragmentos.

BOULOGNE (Estévan Antonio) obispo de Troyes y muy célebre predicador. Nació en Aviñon á 26 de Diciembre de 1747; recibió su primera educion en las escuelas de los Padres de la doctrina cristiana, los cuales viendo que tenia felices disposiciones, procuráronle los medios de continuar los estudios mayores. Un año poco mas ó menos percibió la pension que le pasaban los Padres, y á los diez y siete de su edad entró en el seminario de S. Cárlos de Aviñon que era dirigido por los Sulpicianos: allí estudió la filosofía y la teología. Desde esta época data su raro ingenio y su inclinacion al púlpito, y desde esta época fué decidido su gusto al arte oratorio mas bien que á la teología: en prueba de ello que aun no era sacerdote, y delante de sus camaradas, como por via de ensayo, declamaba y peroraba, recitando fragmentos de sermones y arengas que componia por pura aficion. Observada su invencible inclinacion, permitiósele predicar en 1771, no siendo aun presbítero, y al año siguiente fué oido repetidas veces y siempre con mayor aplauso en Aviñon, en Tarascon y en Villanueva. Una casualidad aumentó mas su aficion al púlpito. La Academia de Montauban propuso en 1773 para premio de elocuencia este asunto: *El mejor garante de la probidad es la religion*. El programa llegó á las manos del abate Boulogne: trabajó un discurso, lo remitió á la Academia y alcanzó el premio: tenia entonces veinte y cuatro años. Tan poco esperaba este honor, que ni aun copia se quedó de este discurso, de suerte que tuvo que pedirla al secretario de la Academia. El éxito feliz de su primera tentativa y los consejos del abate Poulle, distin-

guido predicador que se hallaba entonces en Aviñon, le decidieron á partir á Paris, donde era mas fácil hacer brillar sus talentos. En 1771 recibió el presbiterado; esto es, dos meses después de la edad requerida: llegó á Paris en 2 de Octubre de 1774; captó la amistad y la compañía de los mejores predicadores de la época; entró en la comunidad de presbíteros de la parroquia de Santa Margarita, y dos años después pasó á la de presbíteros de S. German l' Auxerrois. Sus obligaciones no le impidieron egercer el ministerio que tanto le agradaba. En 1777 predicó en la iglesia de Recoletos de Versalles ante las Princesas, tias de Luís XVI, y en el mismo año y en los dos siguientes predicó en la fiesta campestre, llamada la *fiesta de la gente buena*, fundada por un célebre abogado de entonces, Elías de Beacomont, en una casa de campo que tenia en Normandía. Mucho le aprovechó después la amistad de este abogado para repararse de una desgracia que esperimentó. El arzobispo de Paris Cristóbal de Beaumont, hombre eminentemente virtuoso y timorato, y sumamente rígido, supo que Boulogne habia dejado la iglesia de S. German, sin atinar que fuera para dedicarse con mas desembarazo á la predicacion: á este paso unióse alguna noticia poco favorable á la conducta del abate, á quien acusaban de gustar del oropel y del incienso popular: pronunció, pues, contra él un interdicto en 1778. Esta desgracia desalentó al jóven abate; pero una circunstancia favorable pronto le consoló. Habia entonces una reunion de hombres piadosos, conocida por los *Amigos de la religion y de las bellas letras*: esta sociedad habia propuesto en aquel año un premio de 1200 francos al autor del mejor *Elogio del Delfin, padre de Luis XVI*. Ningun discurso fué juzgado digno del premio, y se prorrogó la adjudicacion en cantidad doble para el año siguiente: á este concurso se presentó el abate Boulogne, y los jueces le adjudicaron el premio por unanimidad. Muchos señores amigos del Delfin desearon conocerle; supieron entonces que era el abate entredicho el vencedor, y el presidente M. de Beaumont no quiso que se otorgase tamaño honor á un sacerdote que esperimentaba el rigor de las censuras de la autoridad eclesiástica: no obstante no podia obscurecérsele el mérito, y no solo obtuvo el premio, sino que los mismos señores pusieron de su parte toda su influencia, y solicitaron del arzobispo la revocacion del entredicho. El Prelado á quien nada habia podido vencer hasta entonces, dejó doblegarse, y levantó el entredicho á condicion que Boulogne viviria algun tiempo retirado en S. Lázaro. Murió el arzobispo, y el sucesor M. de Juigné le permitió de nuevo egercer el ministerio de la predicacion. *El elogio del Delfin* comenzó á establecer la reputacion de Boulogne, y el obispo de Chalons-sur-Marne le hizo su vicario general, y después arcediano y canónigo. Desde entonces estuvo afianzada la futura suerte del abate Boulogne. En 1782 las Academias de ciencias y de bellas letras encargáronle de pro-

nunciar ante ellas en la iglesia del Oratorio el panegírico de S. Luís. Los académicos quedaron sorprendidos de las nuevas y sostenidas bellezas que supo hallar en una materia tratada mil y mil veces por grandes ingenios durante cien años. Uno de los oyentes académicos que al prorumpir el orador su discurso reparó el tono elevado con que comenzaba, exclamó: «Hé aquí un bestia»; pero al fin del discurso dijo: «el bestia he sido yo». A mitad del panegírico, el conde de Tressan dominado por su entusiasmo palmoteó como en un teatro, y su egemplo arrastró la mayor parte de sus compañeros, al público y aun al frio y estático d'Alembert. Imprimióse este discurso, y su lectura justificó aquellos insólitos aplausos: fué hallado muy superior á su elogio del *Delfin*, ya por el interés del asunto, ya por el modo de tratarlo: habia adivinado el arte de hermanar la moral con la política, la filosofía con la religion y sabido adoptar un estilo claro, sencillo, noble y fuerte. En 1783 predicó el sermon de la Cena delante del Rey, y fué designado para predicar la Cuaresma á la corte en 1787. En 1785 predicó el panegírico de S. Agustin ante la asamblea del clero que se celebraba entonces en Paris. Después de su estacion en Versailles en 1787 dióle el Rey la abadía de Tonnay-Charente, en la diócesis de Saintes. Un sermon que habia predicado el Domingo de Ramos desagradó á muchos: habíase propuesto probar las tendencias del siglo al filosofismo: suscitó inquietudes en el ánimo de muchos inespertos: recibió quejas y censuras de otros presumidos; pero dos años después los resultados justificaron su prevision. En 1789 predicó la Cena delante de la Reina: la tempestad revolucionaria bramaba ya en todas partes: la casa de S. Lázaro fué saqueada en 13 de Julio de aquel año, y Boulogne no pudo pronunciar para el dia 19 el panegírico de S. Vicente de Paúl; pero lo hizo en 1803 en la capilla de la abadía Aux-Bois. El obispo de Chalons era miembro de la Asamblea constituyente, y al tratarse de la constitucion civil del clero, su vicario general Boulogne compuso para él algunos mandamientos, protestando contra semejantes innovaciones. Los talentos, el ingenio, la amena y espiritual conversacion de este abate le habian franqueado las puertas de las mas ilustres y respetables casas de Paris, y entre otros se hallaba íntimamente ligado con Mr. de Mouchy, estimable mariscal, en cuya casa de campo acostumbraba el abate pasar los hermosos dias de primavera. Estas y otras alianzas y todos sus empleos perdiéronse en los azarosos momentos de la revolucion. Después del 10 de Agosto de 1792 refugióse en una casa de sanidad de Gentilly, en la cual pasó la época de los asesinatos de Setiembre: algun tiempo después entró en Paris, y fué preso en una visita domiciliaria y conducido á la seccion; pero halló medio para evadirse sobre la marcha. Algunos meses mas tarde fué preso de nuevo y presentado ante un comité revolucionario: entonces hubiera probablemente acabado sus dias, si un de-

fensor improvisado no hubiese mitigado el enojo y prevencion de sus jueces. Fué puesto en libertad, mas en 26 de Julio de 1794, vigilia de la caida de Robespierre, fué otra vez detenido y encerrado en la cárcel de los Carmelitas, en la cual se habia ejecutado el asesinato de los sacerdotes dos años antes, y no recobró su libertad hasta el 7 de Noviembre siguiente. Los obispos constitucionales publicaron en 1795 mandamientos y encíclicas, que dieron motivo al abate Boulogne para escribir contra ellos un picante folleto, intitulado: *Reflexiones dirigidas á los que se titulan obispos, signatarios de la segunda encíclica con una respuesta á Lecoz*, 1796, en 8.°. No teniendo recursos con que mantenerse, los halló tomando parte en la redaccion del periódico intitulado; *Anales religiosos*, cuya publicacion comenzó en Enero de 1796 á cargo de los abates Sicard y Jauffret; y quedando solo repartida la entrega 19, continuó en la redaccion con buena acogida cambiando el título en *Anales católicos*: mientras se dedicaba á este laborioso trabajo predicaba tambien en las iglesias que los católicos tenian abiertas para los egercicios de su religion; pero llegó un dia en que se turbó la calma y la dicha de que gozaba. Refutó en uno de los números de los *Anales* el discurso que La Reveillere-Lepeaux, uno de los gefes de la absurda secta de los Teofilántropos, habia leido en el instituto: el periódico fué en consecuencia suprimido, y Boulogne debió ocultarse para escapar á la proscripcion lanzada contra él. Durante esta época, tan solo se conoce de Boulogne un folleto, intitulado; *Carta de un parroquiano de S. Roque á J. B. Royer, que se titula obispo metropolitano de Paris*, 1798, en 8.°. Restablecida un poco la calma en 1800 después del diez y ocho brumario, volvió á publicar su periódico con el título de *Anales filosóficos morales y literarios*, y los continuó entre mil obstáculos hasta últimos de 1801, debiendo cambiar de vez en cuando el título, pues algunas entregas llevan el de *Fragmentos de literatura y de moral*, y otros el de *Fragmentos literarios*; pero este periódico fué suprimido por la policía á la aproximacion del Concordato, so pretesto de que podia dar pábulo á los partidos, mientras que se permitia continuar los *Anales* redactado por los constitucionales. El abate Boulogne escribió entonces artículos en la *Gaceta de Francia*, en la *Europa literaria*, y sobre todo en el *Diario de los Debates*: el *Espectador francés* del siglo XIX publicado por Fabri desde 1805 á 1812 contiene muchos de aquellos artículos. Después del Concordato, Mr. Charrier de la Roche, obispo de Versailles, le nombró canónigo de su catedral, y dióle después la patente de vicario general. Entre tanto continuó residiendo en Paris, y entregándose con libertad é independencia á la predicacion. En 1803 emprendió otra vez la publicacion de su diario, después de una interrupcion de diez y ocho meses: esta serie se intitula; *Anales literarios y morales*, y después de haber sufrido varias interrupciones, cesó á

principios de 1806. Las tres series de estos *Anales* forman unos once tomos. En el mes de Julio siguiente reapareció con el título de *Misceláneas de filosofía, historia, moral y literatura*, en cuya redaccion tomó poca parte el abate Boulogne, y definitivamente cesó en 1817. Bonaparte, que en 1804 fué saludado emperador, quiso rodearse de hombres eminentes, y enterado de las estimables circunstancias del abate, á propuesta del cardenal Fesch, le nombró otro de sus capellanes, y principió á egercer sus funciones en 1806. Al siguiente año en que por sí mismo habia observado el Emperador lo que valia este abate, le estendió el título de obispo de Acqui en el Piamonte; pero el abate manifestó su repugnancia en aceptar tan alto puesto para desempeñarlo en un país cuya lengua no entendia: Napoleon agradeció sus escusas y le conservó en la capital con el título de limosnero. A fines de aquel año pronunció el abate Boulogne un discurso ante las hermanas de la Caridad, en el capítulo que celebraron bajo la presidencia de M.ª Madre. Este Capítulo, del cual era secretario el abate, provocó un decreto en 3 de Febrero de 1808 que concedia socorros á las diferentes congregaciones hospitalarias. Aquel discurso, y el que pronunció en 4 de Noviembre de 1807 para la apertura del seminario de Versailles, se hallan en los tomos tres y cuatro de las *Misceláneas de filosofía, etc.* El virtuoso Mr. de la Tour-du-Pin, obispo de Troyes, falleció en 1807, y el abate Boulogne fué nombrado en 8 de Marzo de 1808 para sucederle. Entonces era ya invadida Roma, y hallábase el Papa muy próximo á una abierta persecucion; pero como Pio VII no podia todavía resolverse á dejar huérfanas las iglesias de Francia, y teniendo de otra parte en consideracion las grandes calidades de Boulogne lo preconizó obispo de Troyes en el consistorio de 11 de Julio del mismo año. Las bulas experimentaron muchas dificultades en el consejo de Estado, porqué no iban acompañadas como de costumbre de la carta que se dirige al Soberano, y contenian tan solo el *motu proprio:* pasóse mucho tiempo deliberando si se devolverian las bulas á Roma, y esto esplica el retardo de la consagracion del nuevo obispo, cuya ceremonia tuvo lugar en 2 de Febrero de 1809 en la capilla de las Tullerías por el cardenal Fesch gran limosnero, asistido de Mr. Charrier de la Roche obispo de Versailles y de Broglie obispo de Gand. El primer acto del nuevo Prelado fué una *Carta pastoral* de 20 de Marzo para su entrada en la diócesis: tratando en ella de la indiferencia sobre la religion, notábase un magnífico trozo, cuyas brillantes ideas fueron desenvueltas después de un modo sorprendente por un célebre escritor. En 29 de aquel mes fué instalado el obispo de Troyes en su catedral, y pronunció con esta ocasion un discurso cuyos fragmentos fueron citados con elogio por los periódicos de aquel tiempo. No hablamos de sus muchos escritos y discursos sobre los sucesos políticos de aquel tiempo: cada victoria, cada acontecimiento notable era

un motivo para ejercitar su talento, censurado unas veces y otras desmedidamente aplaudido. Como se le echó en cara el haber hecho siempre el elogio de Napoleon, fuera necesario citar algunos de los pasages que mas descuellan en sus mandamientos para ser imparciales; pero no será mal que traslademos unas pocas lineas de los elogios que mas fueron criticados del mandamiento de primero de Julio de 1809. Dirigiendo el autor á Dios la palabra, habla de Bonaparte en estos términos: «Decidle lo que no á todos los hombres es posible decirles; dadle fuerza para vencer todas las pasiones, como vence todos los peligros; hacedle comprender que la prudencia vale mas que la fuerza, y que quien sabe ser dueño de sí mismo es mas grande que el que toma ciudades.» ¿Es posible dudar que los que mas han tachado al obispo de Troyes sus lisonjas, hubiesen tenido valor para producirse en estos términos en aquellos tiempos y delante de un hombre como Napoleon? Encargado en el mismo año de pronunciar el discurso para el aniversario de la consagracion y de la batalla de Austerlitz, lo hizo con efecto en 3 de Diciembre en la iglesia de Nuestra Señora en presencia del Emperador, de cinco reyes que entonces se hallaban en Paris, de varios príncipes alemanes, de once cardenales, del senado y de un sin número de grandes personajes. El discurso duró media hora á poca diferencia; Napoleon aparentó hallarse satisfecho, pero á su vuelta al castillo hicieron su agosto los aduladores; unos pretendian descubrir cierta alusion; otros encontraban en el discurso mucha temeridad, y alguno entreveía el ultramontanismo, punto capital entonces que el Papa estaba cautivo en Savona. Aquellos clamores obligaron al ministro de los cultos Bigot de Pramenen á escribir al predicador, pidiéndole esplicaciones sobre algunos pasajes de su discurso. Habia dicho Boulogne que debia grabarse en el escudo del Emperador la divisa, *una sola vez*; y se le preguntaba si entendia que debia emplearse la violencia y la persecucion respecto de los protestantes, y volver á una de *S. Bartolomé*. Habia dicho que era forzoso *obedecer por necesidad*, y cabalmente es la espresion del mismo S. Pablo, que conocen muy poco los cortesanos. Habló tambien de la *unidad de la religion*, y se sospechó si queria anunciar la soberanía del Papa. Casi podríamos presumir que soñaban, ó aparentaban soñar aquellos señores oponiendo tamañas sutilezas. No se ha encontrado hasta al presente la respuesta del Obispo, pero no se ignora que el Emperador quedó complacido de sus esplicaciones. En 1810 fué llamado á Paris, y en nombre de diez y nueve obispos de Francia redactó la carta con que se suplicaba á Pio VII la dispensa del matrimonio de Napoleon con la archiduquesa María Luisa, hija de Francisco II. Esta carta de fecha de 25 de Marzo es citada por Mr. de Barrau, arzobispo de Tours, en sus *Fragmentos relativos á la historia eclesiástica del siglo XIX*, y fué impresa con algunas variantes á continuacion de la *No-*

ticia histórica que encabeza la edicion de las *Obras de Mr. Boulogne*, 1826, ocho tomos en 8.°. Regresó el Obispo á su diócesis, y apenas habia recobrado las tareas de su ministerio cuando fué otra vez llamado á Paris: las circunstancias eran cada dia mas graves: el obispo de Troyes leia con inquietud en el porvenir y sus presentimientos fueron sobradamente justificados. Se habia convocado un concilio en la capital del reino en 1811, el obispo de Troyes tuvo el encargo de hacer el discurso de apertura, y tomó por asunto la influencia de la religion católica en el órden social y en la dicha de los imperios. Napoleon habia pedido que se le enseñase el manuscrito, y no habiendo tenido tiempo bastante para ojearlo todo, fué pronunciado como estaba en la iglesia de Ntra. Sra. ante cien obispos en 17 de Junio de aquel año. Parece que en el calor de la pronunciacion dijo el orador algunas cosas que habia suprimido en la copia que dirigió al cardenal Fesch. Este discurso fué juzgado con mas severidad que el del 3 de Diciembre de 1809. Se prohibió que tratasen de él los diarios, y el orador cayó de la gracia de Napoleon. El obispo de Troyes era uno de los secretarios del concilio y miembro de la comision que debia responder al mensaje del Emperador: puso un parecer contrario á las miras de este y revisó la relacion del obispo de Tournay sobre un proyecto de decreto presentado por el ministro. En suma la comision opinó que el concilio era incompetente para pronunciar sobre la institucion de los obispos sin intervencion del Papa. Irritado Napoleon dió un decreto en 11 de Julio disolviendo el concilio y dirigiendo sus miras contra los obispos de Troyes, de Gand y de Tournay; mandó prenderles en la noche del 11 al 12, y los encerró en el castillo de Vincennes, donde les tuvo rigurosamente incomunicados. Separados unos de otros, privados de pluma y de papel, no podian ver á nadie mas que al carcelero, ni dedicarse á distraccion de ninguna clase: á los cuatro meses se les permitió comunicarse los tres, á los nueve se les exigió la dimision de sus sillas, y después de haberla dado, exigióseles tambien una promesa firmada de su mano de no mezclarse en cosa alguna de sus obispados Con estas condiciones salieron del castillo en 13 de Diciembre, para ser confinados en distintos puntos: el pueblo de Falaise fué el destinado al obispo de Troyes. En 23 de aquel mes el ministro de los cultos escribió á los tres Capítulos anunciándoles la dimision de sus obispos, é invitándoles á tomar el ejercicio de la jurisdiccion y á nombrar vicarios generales. ¿Era válido un acto firmado en un castillo? ¿Podia ser creido el ministro que no comunicaba ni el original, ni la copia de la dimision? Con todo, los dos vicarios del obispo de Troyes, los abates d' Andigné y de Pazzis cesaron en sus funciones, y pasaron á Paris en cumplimiento de las órdenes del ministro: creyóse empero remediar los inconvenientes, nombrando vicarios generales á los canónigos que lo eran del Obispo, á saber, Tresfort y Arvi-

senet á los cuales el ministro reconoció. Esta eleccion tranquilizó las conciencias, porqué si al parecer gobernaban los vicarios en nombre del Capítulo, lo hacian en realidad con poderes del Obispo, cuya jurisdiccion continuó reconociendo cuasi todo el clero, no obstante de que el nombramiento de los vicarios era concebido con la cláusula *sede vacante*. Gozaba el Prelado en Falaise de entera libertad, y únicamente le estaba prohibido alejarse mas allá del radio de dos leguas. En el mes de Abril de 1813 quiso Napoleon nombrar obispos para las tres sillas vacantes, y para la de Troyes eligió al abate de Cussy, encargando al Capítulo que le diese poderes de administrador Capitular. Esto dió márgen á muchos disturbios: propuso el Capítulo sus dificultades, y preguntó entre otras cosas si el Papa habia confirmado la dimision del Obispo; mas el ministro respondió, que no tenia el Capítulo derecho alguno para hacer aquella pregunta, y empleó algunos sofismas para persuadirle. Al cabo de unos cuantos dias de deliberacion, de ocho canónigos, cinco opinaron en favor de los poderes de Mr. de Cussy, y en consecuencia se instaló este en el obispado. La inquietud se introdujo entonces en las conciencias: un cura Mr. Enrique hizo un viage á Fontainebleau, donde se hallaba todavía preso Pio VII para preguntarle sobre el nombramiento del nuevo Obispo, y el Pontífice, y los cardenales respondieron, que se conservaban ilesos los derechos del obispo Boulogne, y que el Capítulo de Troyes carecia de jurisdiccion. Otro eclesiástico Mr. Godot fué enviado á Boulogne; pero este contentóse con decir, que en la situacion especial en que se hallaba nada podia responder á lo que se le preguntaba. En 6 de Agosto el abate Arvisenet, canónigo y vicario general, que hasta entonces habia podido aparentar que egercia la jurisdiccion en nombre del Capítulo, publicó una retractacion muy precisa, y declaró que reconocia á Mr. Boulogne por su obispo, cuyo procedimiento causó una viva sensacion. Finalmente, el Capítulo de Troyes se dividió en dos fracciones iguales y al cabo la mayoría se decidió por el obispo legítimo, y hallando medio para comunicarse con él, recibia el Capítulo secretas instrucciones para el régimen del obispado. Alarmado el gobierno con una resistencia que no esperaba, puso en juego los medios de vigilancia que tenia en su mano, y dando con el secreto de la correspondencia exigió del Prelado una declaracion solemne de que no era ya mas obispo de Troyes, que su silla estaba vacante y que el Capítulo administraba legítimamente. El gobierno presentóle aquella declaracion en 1.° de Setiembre de 1813, pero Boulogne rehusó firmarla y propuso una fórmula mas general en que prometia no tomar parte en la administracion de la diócesis. No pudiendo vencerse su resistencia fué decretada su prision en 27 de Noviembre, y vuelto á encerrar en el castillo de Vincennes, del cual dos años antes habia salido, tratándosele mas rigurosamente que la primera vez. En 6 de Febrero de

1814 fué encerrado en la Force en Paris con otros muchos prelados romanos presos en Vincennes. Los desastres de la campaña de Moscou habian atraido sobre la Francia los ejércitos enemigos: habian estos ya tomado la capital mientras que Bonaparte hacia todavía esfuerzos para contenerlos. Después de los favorables sucesos que obtuvo en Montereau á la vigilia de su caida, dirigióse á Troyes en 23 de Febrero, llamó á su presencia á los canónigos y amenazó con su cólera á los que resistian sus órdenes. Alguien le replicó, que la sede no era vacante, y se dice que contestó Napoleon: pues bien, haré fusilar al Obispo, y veremos entonces si está bien vacante; pero tocaba ya á su término el poder de aquel hombre estraordinario: en 31 de Marzo entraron los aliados en Paris, y al dia siguiente dióse libertad á todos los prisioneros políticos. El obispo de Troyes recobró desde luego el egercicio de su autoridad, y el dia de Pentecostes tuvo la honra de predicar delante de Luís XVIII, mostrándose entonces grande cual nunca, como si las desgracias hubiesen acrisolado su fé y engrandecido su entusiasmo y su talento. Pio VII dióle una muestra de su particular estimacion, encargándole representar al Rey contra algunos artículos del proyecto de constitucion decretada por el Senado en la sesion del 6 de Abril: este proyecto no habia sido adoptado; pero los artículos de que se quejaba el Papa se hallaban en la declaracion de Saint-Ouen y en la carta proclamada en 4 de Julio: presentó el Obispo el breve de Su Santidad al Rey el mismo dia de haber sido la carta proclamada, y en 10 de Junio dió cuenta del resultado de su mision por la cual fué en un segundo breve felicitado por el Santo Padre. Todas estas piezas se encuentran en la edicion de las obras de Boulogne. Fué después nombrado miembro de una comision compuesta de obispos y de eclesiásticos para ocuparse de los negocios de la Iglesia: esto le retuvo algun tiempo en Paris, y hasta el 13 de Julio no pudo trasladarse á su obispado. La entrada de este Prelado en Troyes fué un completo triunfo: subió al púlpito de la catedral, y se quejó públicamente de los canónigos que habian desconocido su autoridad, sobre lo cual estendióse tan oportunamente que alcanzó la sumision de todos, aunque tardó mas en alcanzar el restablecimiento de la union entre los miembros del Capítulo. El conde de Artois, que fué después Cárlos X, debió pasar á Sens para el servicio del Delfin su padre en Diciembre de 1814, inhumado en aquella catedral, y el obispo de Troyes trasladóse allí tambien para recibir dignamente al Príncipe. En 1815 fué elegido para pronunciar la oracion fúnebre de Luís XVI en 21 de Enero, y no pudiendo Luís XVIII asistir por causa de sus enfermedades, quiso el dia antes oir al orador en su gabinete, de lo cual quedó muy satisfecho. Este discurso no correspondió á las esperanzas del público, y si bien fué impreso, sufrió bastantes alteraciones que hicieron de él una obra maestra. Durante los cien dias permaneció este

Prelado oculto en una casa de campo de Vaugirard, cerca de Paris, de la cual no salió hasta la vuelta del Rey, y al invierno siguiente oyéronle muchas veces los habitantes de la capital, cada vez con mayor aplauso, habiendo merecido muchos elogios por el sermon que dijo sobre este asunto: *La Francia quiere á su Dios, la Francia quiere á su Rey*. Fué esta la última vez que resonó su voz en los templos de Dios. A últimos de 1816 el gran limosnero escribió á los obispos pidiéndoles de parte del Rey la dimision de sus obispados, reputándose que esta medida facilitaria la conclusion del nuevo Concordato que era desde mucho tiempo objeto de las solicitudes del gobierno. El obispo de Troyes dió su dimision no sin alguna repugnancia; pero el Papa no aprobó aquel medio que podia perjudicar á la Iglesia de Francia, poniéndola en un estado precario é incierto. Siempre celoso para el bien de la religion y de su diócesis, obtuvo del Rey la rehabilitacion del antiguo seminario que desde el Concordato servia de caserna, lo reconstruyó Boulogne cuidadosamente, y los seminaristas que ocupaban un lugar tan estrecho fueron instalados en él en 16 de Marzo de 1816. La promocion que subsiguió al concordato de 1817 abrazó á Boulogne para el arzobispado de Viena, y con esta calidad fué preconizado en 1.° de Octubre; pero debia permanecer en Troyes hasta la ejecucion del Concordato, y sabido es que esta ejecucion no tuvo efecto. Permaneció, pues, Boulogne en su diócesis, y en un mandamiento para la Cuaresma de 1818 al paso que protestó de su buen afecto hácia sus ovejas, trató de las divisiones precedentes que todavía existian aunque entre un reducido número de personas. Algunos canónigos rehusaban reconocer la irregularidad de las deliberaciones del Capítulo, y uno de ellos habia escrito en favor del mismo Capítulo: este era el abate Huillier; pero después de una larga enfermedad que le dió tiempo para reflexionar con calma, firmó en 4 de Junio de 1818 una declaracion retractándose de cuanto habia escrito, y desaprobando cuanto pasó en el nombramiento del nuevo Obispo: otros dos canónigos continuaron alli tambien su firma, y sometióse la declaracion á Mr. de Boulogne; este Prelado pasó á visitar al enfermo en su lecho de muerte y le dió muestras sinceras y cordiales de la satisfaccion con que le habia visto entrar de nuevo en la senda de la razon y de la justicia. Tomó parte en 1819 en las deliberaciones de los obispos que reclamaban la ejecucion del concordato de 1817, y adhirió á la supresion del obispado de Viena para el cual habia sido nombrado, y que en efecto fué suprimido con la bula de 6 de Octubre de 1822. Nunca como entonces dió este Prelado tantos mandamientos, cartas pastorales é instrucciones: los malos libros, la educacion cristiana, las misiones y otros asuntos de no menor interés eran objeto de sus incesantes desvelos. Veinte y cinco dias después de la supresion del obispado de Viena recibió del Rey el título de Par de Francia y fué el

primero de entre los obispos de la cámara. Asistia en las sesiones con asiduidad, hablaba poco, pero en 30 de Abril de 1824 pronunció un discurso en la discusion de los delitos cometidos en las iglesias que, no obstante su elocuencia y su aplomo, fué causa de algunas reclamaciones. En 25 de Febrero del mismo año habia recibido del Papa un Breve que le autorizaba para tomar el título de obispo arzobispo, como si hubiese obtenido el arzobispado de Viena. El Nuncio tuvo el cargo de revestirle el pálio con las ceremonias acostumbradas. Su último acto pastoral fué una ordenanza de 11 de Noviembre de 1824 sobre las necesidades de los seminarios y las reglas de la disciplina, y todavía en 16 de Marzo de 1825 predicó en una junta de caridad para las víctimas de la revolucion. Revisaba los antiguos sermones, y habia preparado un discurso para la consagracion. El dia antes de morir encontrábase en una reunion, y conversó con la vivacidad y desembarazo que acostumbraba: por la noche antes de acostarse encargó á su criado anunciar á las señoras Carmelitas que celebraria misa en su iglesia el dia de la Ascension: por la mañana, no viendo el criado á su Señor levantado á la hora ordinaria forzó la puerta á las nueve, y le encontró tendido al pié de la cama casi privado de conocimiento. Al parecer sintiéndose malo durante la noche levantóse para pedir socorro, y habiendo caido no pudo levantarse; conservaba todavía la palabra, pero los médicos llamados desahuciáronle al momento. Confesóle su vicario general, y al dia siguiente recibió de manos del cura de S. Sulpicio el Viático y la Extremauncion, y el viernes 17 de Mayo de 1825 aquel Prelado extraordinario falleció á la una de la mañana á los setenta y ocho años de edad. Su cuerpo fué enterrado en el cementerio del Monte Valeriano, y su corazon depuesto en la catedral de Troyes, segun sus intenciones. Mr. Lucot, canónigo de Troyes, pronunció en esta ocasion un sucinto discurso fúnebre, y el abate Potal hizo otro tanto en el acto de la inhumacion del cuerpo. Sus talentos oratorios, la dulzura de su carácter, su beneficencia hácia los desgraciados, su amor á la religion, su grandeza de ánimo en los infortunios y su vida ejemplar hablan en su favor de un modo mas elocuente que podríamos hacer nosotros con la pompa del estilo: lo único que pudiéramos decir en resúmen es, que nadie desde entonces le ha sobrepujado en la cátedra evangélica. De otra parte andan impresas sus obras, edicion de 1826, compuesta de ocho tomos en 8.°, tres de los cuales comprenden sermones, uno discursos varios, otro mandamientos, y tres miscelánea que son artículos de crítica sobre puntos religiosos ó literarios que habian aparecido ya en algunos periódicos.

BOUQUET (Martin) benedictino de S. Mauro, nacido en Amiens en 6 de Junio de 1685; vistió el hábito de S. Benito y pronunció sus votos en la abadía de S. Faron de Meaux en 1706. Desde luego se le vió lleno de amor al

estado religioso y dispuesto á utilizar en bien de sus semejantes los talentos con que Dios le habia enriquecido. Cuando concluyó sus estudios, recibió el título de miembro de la academia de su patria, y dió principio á las tareas literarias que absorvieron la atencion de toda su vida. Se le habia confiado el cargo de bibliotecario de la abadía de S. German de los Prados, y respecto de que este empleo le privaba de ocuparse al estudio con el desembarazo que deseaba, lo renunció. Concurrió á la impresion de muchas obras de Montfaucon, y deseando dar una nueva edicion de las antigüedades de Flavio Josefo, cotejó los manuscritos, aplicóse á restablecer el verdadero texto del autor, y tenia muy adelantados sus trabajos cuando supo que se ocupaba de lo mismo Sigeberto Havercamp. Bouquet envióle entonces el fruto de sus vijilias, y aquellos materiales sirvieron para la edicion de Flavio Josefo dada por Havercamp en Amsterdam 1726, dos tomos en folio. Entre tanto ocupábanse ciertos ingenios ya desde mucho tiempo del proyecto concebido por Colbert en 1676 de una nueva coleccion de los historiadores de las Galias y de Francia. A la muerte de aquel ministro, Letellier, arzobispo de Reims, quiso ejecutar el plan é invitó al célebre Mabillon á que lo tomase á su cargo; pero este sabio religioso miró aquella empresa como superior á sus fuerzas, y se escusó. Ocupóse de ella D' Aguesseau así que obtuvo el nombramiento de canciller, y confió su ejecucion al P. Lelong; pero quedó tambien por esta vez suspendida por la muerte de este orador acaecida en 1721. Entonces Dionisio de Sta. Marta, superior general de la congregacion de S. Mauro, propuso encargar á sus religiosos un trabajo que podia creerse enteramente abandonado, y puso la vista sobre Martin Bouquet para la ejecucion. Aceptó este el encargo, y en 1738 se publicaron los dos primeros tomos de la coleccion, con este título: *Rerum Gallicarum et Francicarum scriptores*: dió sucesivamente otros seis tomos en folio, y murió en Paris en el monasterio de los Blanchs-Monteaux en 6 de Abril de 1754. La sabiduría corrió en este religioso á la par con su estraordinaria caridad. El primer colobordor de Bouquet fué D. Mauro de Antino ó Dantino. Los tomos nueve y diez fueron publicados por J. B. Haudiguier, que falleció en 11 de Febrero de 1775, y por Cárlos Haudiguier hermanos. Estos dos religiosos habian hecho imprimir ya mas de 400 páginas del tomo once cuando dejaron el cuidado de su continuacion á D. Poirier, D. Precieux y D. Estévan Housseau: este último falleció en 5 de Octubre de 1763, los otros dos acabaron de publicar el tomo once en 1767, y dejaron la congregacion en 1769. Los tomos doce y trece se deben á D. Clemente y á D. Brial, y este último publicó los tomos catorce y quince. El tomo diez y seis de que estaba encargado el mismo Brial, estaba en parte impreso y debia llegar hasta el reynado de Felipe Augusto.

BOURCHIER (Tomás) cardenal, arzobispo de Cantorbery, de nacion in-

glés, hermano de Enrique conde de Essex, y favorito de Eduardo IV, rey de Inglaterra. De tan noble alcurnia no desdeñó las ciencias y quiso seguir la carrera de la Iglesia: estudió en la universidad de Oxfort, y habiendo alcanzado celebridad, cuando concluyó sus estudios fué nombrado canciller de la misma universidad. Se le confirió después el deanato de S. Martin de Londres, y vacando el obispado de Vigorna fué nombrado para ocuparle. En 1443, después de haber gobernado con prudencia, fué trasladado al obispado de Eli, y al cabo de 11 años fué ascendido al arzobispado de Cantorbery. Bajo este título coronó á Eduardo IV, Ricardo III y Enrique VII reyes de Inglaterra, y celebró los concilios generales de Londres de los años 1461, 63, 72, 73, 74 y 75. Las heregías de Wiclef, no obstante los esfuerzos de los católicos, habian echado en Inglaterra muy profundas raices, y sus sectarios continuaban minando con todas sus fuerzas los fundamentos de la religion y la tranquilidad del Estado. El arzobispo de Cantorbery trabajó con igual empeño en destruir aquellos errores, y agradecido el papa Paulo II, recompensó el mérito que habia contraido enviándole en 1467 el capelo de cardenal. Después de haber ejercido noblemente las funciones de obispo durante cincuenta y un años, falleció en Cantorbery en 30 de Marzo de 1486. No debe confundirse con otro Tomás Bourchier que escribió la *Historia del martirio de los P. P. recoletos que murieron por la fé en Inglaterra desdel año 1566 hasta el de 1582*, Paris, 1582, en 8.°, en latin.

BOURDAILLE (Miguel) doctor de la casa y sociedad de Sorbona, teologal, y después limosnero, vicario general y canónigo dignatario de la catedral de la Rochela, floreció á fines del siglo XVII muy conocido por las muchas obras que publicó. La que mas ruido hizo en el mundo literario fué la *Teología moral de S. Agustin*, Paris, 1687, en 12.°. Los doctores Le-Feron canónigo de Chartres y Le-Hideux la habian aprobado, no obstante que contenia esta proposicion: «De los que no se dejan arrastrar á grandes desórdenes sino con mucha repugnancia ó como á su pesar, ó forzados por el temor de un gran mal, ó cediendo á la violencia de una pasion que les ciega, de suerte que recibiesen un serio disgusto al momento que se viesen libres de aquellas penosas y terribles conjunturas, no podria seguramente decirse que hubiesen perdido la gracia y que se hubiesen condenado, porqué aunque la pasion haya dominado en aquel momento, no puede haber sido sino una pasion pasagera, que nada cambia absolutamente en el fondo la disposicion del corazon.» Esta proposicion fué vivamente refutada en un escrito anónimo intitulado: *Moral relajada de los pretendidos discípulos de S. Agustin*, lo cual dió lugar á que el doctor Antonio Arnauld escribiese dos cartas contra Mr. Le-Feron. El doctor Hidreux declaró por su parte que la desaprobaba, y que si antes habia dado su aprobacion á la obra fué á condicion de que se entresa-

caria este pasage. Además de esta teología moral escribió Bourdaille estas obras: 1.ª: *Defensa de la fé de la Iglesia en lo tocante á la Eucaristía*, 1676, en 12.°. 2.ª: *Defensa de la doctrina de la Iglesia concerniente al culto de los Santos*, 1677, en 12.°. 3.ª: *Esposicion del Cantar de los Cantares*, sacada de los P. P. y de los autores eclesiásticos, 1689, un tomo en 12.°. 4.ª: *Teología moral del Evangelio comprendida en las ocho Bienaventuranzas, y en los mandamientos de amar á Dios y al próximo*, Paris, 1691, en 12.°. 5.ª: *Parte que toma Dios en la conducta de los hombres*, cuyo trabajo anda en el segundo tomo del *Tratado de la gracia general de Nicola*. Bourdaille falleció en la Rochela en 26 de Marzo de 1694.

BOURDALOUE (Luis) jesuita, considerado con mucha justicia el mejor predicador de Francia en el siglo XVII. Nació en Bourges en 20 de Agosto de 1632, y á los diez y seis años ó sea en 10 de Noviembre de 1648 entró en la sociedad de Jesus de la cual algun dia habia de ser el mas bello ornamento. Acabó los estudios, y sus superiores que tempranamente reconocieron las hermosas prendas que le adornaban, dedicáronle á la enseñanza. Desempeñó sucesivamente las cátedras de humanidades, retórica, filosofía y teología moral; y después de haber pasado por esa escala de pruebas científicas, permitiósele entregarse al egercicio de la predicacion que era su gusto predilecto. Para formarse una justa idea de las dificultades que tuvo que vencer y del talento que desplegó Bourdaloue, necesario es recordar de una parte el modo ridículo y el estilo hueco de los predicadores de aquel tiempo, y representarse por otra al jóven Bourdaloue en presa con el mal gusto y con los peores hábitos de su siglo, combatiendo á la vez las pasiones, los vicios, las debilidades, los errores de la humanidad, ora con las armas de la fé, ora con las de la razon. Mucho tiempo ejerció con extraordinario aplauso la predicacion en las provincias de Francia; mas llegó por último la fama á los observadores oidos de la capital, llamáronle á Paris los superiores de la compañía en 1669, y le encargaron los sermones de aquel año en su iglesia de S. Luís. Indudablemente fué en 1669 la época mas gloriosa del siglo de Luís XIV: en aquellos dias de entusiasmo y de bienandanza daban pábulo á todas las reuniones y entretenimiento á todos los ingenios las victorias de Turena, las fiestas de Versailles, las obras maestras de Corneille y de Racine, el impulso de las artes y el vuelo increible que en todos los ramos tomaba el espíritu humano. Entonces apareció de repente Bourdaloue en medio de aquellos encantos, y léjos de disminuir sus efectos aumentó muy mucho su brillo con la severidad de su ministerio y la gravedad de su elocuencia. La impresion que causaron sus primeros sermones no pudo borrarse ya mas del corazon de sus contemporáneos. Los púlpitos de Paris resonaban con la enérgica y escogida palabra de este insigne orador, y la piedad y la virtud

BOURDALOUE.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

resonaba á su vez en el corazon de los oyentes: las hazañas militares y los hechos prodigiosos del reinado del gran Rey requerian por cierto talentos estraordinarios que por opuesto camino contribuyesen á la prosperidad de la nacion y á la mayor gloria de Dios. Madama de Sevigné, partícipe del entusiasmo universal, escribia á su hija. «En mi vida oí cosa mas bella, mas noble y mas asombrosa que los sermones del P. Bourdaloue.» El mismo Rey quiso por fin oirle, y apareció Bourdaloue por primera vez delante de la córte en el adviento de 1670. Ávido Luís XIV de todo lo grande, quedó prendado de las maneras nobles y del ingenio de este jesuita predicador, y cada vez con mas satisfaccion le oyó en las cuaresmas de 1672, 1674, 1675, 1680 y 1682, y en los advientos de 1684, 1686, 1689, 1691 y 1693. Cosa fué verdaderamente admirable, pues rara vez un mismo predicador habia sido llamado tres veces á la córte, y Bourdaloue apareció diez veces oido con agrado. Así es, que comunmente se le llamaba *El Rey de los predicadores y el predicador de los Reyes*, y Luís XIV decia, que mas queria oir de él dos veces una misma cosa, que de otro cosas nuevas y originales. Después de la renovacion del edicto de Nantes, nombróle el Rey á recomendacion del arzobispo de Paris para predicar á los calvinistas la religion y hacerla gustar con sus ejemplos y sus sermones á los nuevos convertidos. Con este objeto fué enviado al Langüedoc, mision delicada durante la cual supo conciliar los intereses de su ministerio con los derechos sagrados de la humanidad. Predicó en Montpeller en 1686 con suceso prodigioso; católicos y protestantes antiguos y nuevos convertidos, todos á porfía apresurábanse á reconocer en aquel elocuente misionero el apóstol de la verdad y de la virtud. En los últimos años de su vida, abandonó el púlpito para consagrarse á las asambleas de caridad, á los hospitales y á las cárceles: nunca dejaron de producir efecto sus pláticas patéticas y sus maneras insinuantes. Sabia conformar su estilo y sus raciocinios á la capacidad y al rango de aquellos á quienes daba sus consejos ó sus consuelos. Sencillo con los sencillos, erudito con los sabios, dialéctico con los espíritus fuertes, salia siempre victorioso en todas las empresas que le hacia acometer el amor del próximo, el celo de la religion y los deberes de su estado. Igualmente querido de los grandes y del pueblo, de los hombres piadosos y de los hombres mundanos, egerció hasta su muerte una especie de predominio sobre todas las inteligencias, con el cual hubiera por sí solo sometido los corazones á rendir culto á las verdades que anunciaba, sino hubiesen sido invencibles atletas la dulzura de sus costumbres y la fuerza de sus raciocinios. Tambien le habia regalado el Señor en grado eminente todas las calidades que pueden hacer útiles á la Iglesia á los hombres de su profesion; un genio fácil y elevado, un espíritu vivo y penetrante, un exacto conocimiento de todo lo que debe saberse, una rec-

titud de conciencia que le impulsaba siempre á escoger lo mejor y lo mas verdadero, una aplicacion constante al cumplimiento de sus deberes, y sobre todo una sólida piedad, fruto del pan delicioso de la palabra de Dios y de la lectura y asídua meditacion de las Santas escrituras. Con tan maravillosas cualidades supo comunicar á sus discursos una belleza magestuosa, una dulzura fuerte y penetrante, unas ideas nobles é insinuantes, y una sublimidad natural y al alcance de todo el mundo; y lo que asombra mas todavía, así en la cátedra como en la conversacion presentaba á la religion siempre respetable aun á los mas libertinos. Dios premió y bendijo sus trabajos: el mismo Bourdaloue tuvo el consuelo de recoger la abundante cosecha de sus afanes: numerosas y frecuentes eran las conversiones; y á las penibles funciones de la predicacion unió gustoso la fatigante asiduidad del tribunal de la confesion, conduciendo sin afectacion ni singularidad por la senda mas segura las almas á la perfeccion de su estado. Así la gente humilde como las personas de primera calidad hallaban en este padre los mismos socorros para su santificacion, y con sus maneras sencillas y oficiosas atraia á los que por respeto á su alta reputacion no hubieran osado solicitarle, mientras que sus maneras finas sin afectacion y respetuosas sin bajeza inspiraban á los grandes el deseo de confiarle sus secretos. Ninguna consideracion pudo jamás alterar su franqueza ni corromper su probidad: sostuvo siempre la libertad de su ministerio, y jamás envileció su dignidad. Durante mas de cuarenta años de su apostolado nada le escapó, ni en sus discursos públicos, ni en conferencias particulares en que pudiese cebarse la crítica, no obstante que nada se perdonaba entonces, y aun las cosas mas triviales se sugetaban á una rígida censura. Capaz de los mas honoríficos empleos de la Orden, no quiso aceptar ninguno: ningun empleo era á sus ojos mas grande que el de la predicacion. Llamado con ánsia por los enfermos, su celo caritativo hubiese querido reproducirse en todos los lugares en donde era necesaria su presencia, y sin tener en cuenta su propia salud, veíasele como un entusiasta apóstol pasar del púlpito, agotadas ya sus fuerzas, al lecho de un moribundo para sostener allí nuevas y dolorosas fatigas. Comunicábale Dios entonces un nuevo vigor, y es admirable que á través de tantas y tan penibles ocupaciones durante una larga serie de años jamás le acometió una sola indisposicion alarmante. Por fin, no habiendo podido obtener el permiso de retirarse para siempre y atender á su propia santificacion, tuvo al menos el consuelo de terminar sus trabajos apostólicos de la manera mas gloriosa, y morir, si decirse puede, con las armas en la mano. Una comunidad religiosa de Paris, ilustre por las personas de calidad que la componian, célebre por la austeridad de su vida y por su regularidad, pidióle un sermon para el acto de una toma de hábito: no se atrevió el orador á rehusarlo, y aunque viejo é im-

presionado de un peligroso resfriado predicó con el mismo fervor y con tanta fluidéz como á los treinta años. Agravóse el mal, y sin espantarse redobló su asiduidad con los enfermos y en el confesionario durante ocho dias, celebró misa el dia de Pentecostes, y al siguiente por la mañana, esto es, en 13 de Mayo de 1704 dejó de existir. Murió admirado de su siglo, sentido de todos sus compañeros, respetado de los enemigos de su Orden. Boileau, que no estimaba á los jesuitas, tenia un tierno afecto al P. Bourdaloue; y actualmente es mirado como el reformador del púlpito y como el fundador de la elocuencia cristiana entre los franceses, distinguiéndose de todos los demás predicadores por la fuerza del raciocinio y la solidéz de sus pruebas. Jamás orador cristiano dió á sus discursos tanta magestad, tanta nobleza, tanta energía y tanta grandeza. La lectura de los Santos P. P. habia enriquecido su entendimiento con aquella abundancia de pruebas, que sabia desenvolver con rara superioridad y convertir con la fuerza de su dialéctica en verdades evidentes: su elocuencia es la de Crisóstomo y la de Agustin: posee su alma, su genio, su facundia: de una verdad que sienta hace derivar otras mil que se sostienen y fortifican mútuamente, como ha dicho el autor de la *Decadencia de las letras y de las costumbres*: Bourdaloue se abandona á aquellos grandes movimientos que sorprenden, agitan y conmueven al auditorio: conciso, concluyente, profundo, sin obscuridad, razona, discute, prueba, y como que es el espíritu á quien intenta subjugar, le ataca, le bate, le sigue en todas partes, apodérase de sus sutilezas, destruye sus sofismas y sus errores, le estrecha y le fuerza por fin á rendirse á la evidencia. Se le acusa como á Corneille de haber querido argumentar demasiado, pensar demasiado, de hablar mas al entendimiento que al corazon y de enervar á veces su elocuencia con el uso demasiado frecuente de divisiones y subdivisiones. Suscribimos por un momento á la delicadeza de esta crítica; pero no puede dejar de admirarse la inimitable facundia de sus planes que en nada se asemejan los unos á los otros, ni el feliz talento de disponer las pruebas con aquel órden de que habla Quintiliano cuando compara el mérito de un orador con la habilidad de un general que manda un egército, *velut imperatoria virtus*; ni aquella lógica exacta y concluyente que excluye los sofismas, las contradicciones y las paradojas; ni el arte con que hace fundar nuestros deberes sobre nuestros intereses; ni aquel precioso secreto que en otra parte no se encuentra sino en sus sermones de convertir los detalles de las costumbres en pruebas del asunto; ni aquella abundancia de ingenio que nada permite imaginar mas allá de cada uno de sus discursos, no obstante que sobre una misma materia haya compuesto al menos dos, con frecuencia tres y algunas veces cuatro, ignorándose después de su lectura á cual de ellos debe darse la preferencia; ni la sencillez de un estilo nervioso y patético, natural y

noble, el conocimiento mas profundo de la religion y el uso admirable que hace de la Escritura y de los Santos P.P. Considerando estas grandes dotes exclamaba el abate Maury en sus *Reflexiones sobre la elocuencia*: «Nunca pienso con este grande hombre sin decirme á mí mismo; he aquí lo que puede el génio sostenido por el trabajo y la aplicacion.» Se le ha puesto á veces en paralelo con Massillon: ambos son muy elocuentes, cada uno en su género. Si Massillon es aun actualmente leido con el mas vivo interés, debe esta ventaja á los encantos de su estilo mas bien que á la fuerza de sus raciocinios. A consultar nuestros contemporáneos daremos sin titubear la preferencia al émulo de Racine, al pintor del corazon, al autor en fin del *discurso sobre el pequeño número de elegidos*; pero si consultamos á los contemporáneos de Massillon, le darémos con estos el segundo lugar. Mr. Tomás en su *Ensayo sobre los elogios*, le coloca en el arte de los panegíricos después de Flechier y Bossuet. Necesario fuera que Bossuet no hubiera conocido tan bien como Mr. Tomás el verdadero gusto de los elogios, puesto que después de haber oido la oracion fúnebre del gran Conde, exclamó hablando del orador: *Este hombre será eternamente nuestro maestro en todo*. Mr. Tomás halla á menos en Bourdaloue el no haber imitado bastante las maneras de Bossuet; pero quiso ignorar que el génio crea y no imita, marcha solo y no se arrastra sobre las huellas de los demás. Bourdaloue predicó á los hombres de un siglo vigoroso; Massillon á los hombres de un siglo afeminado: He aquí la primera diferencia. Bourdaloue elevóse al nivel de las grandes verdades de la religion; Massillon conformóse con la debilidad de los hombres con quienes vivia. Jamás se cansa uno de leer á Massillon; pero es una desgracia el no poder oir ya á Bourdaloue: falta es de los tiempos, no falta suya: nuestra es la pérdida. La primera parte de su famosa *Pasion* en que praeba que la muerte del hijo de Dios es el triunfo de su poder, es generalmente mirada como la obra maestra de la elocuencia cristiana. Nada mas fuerte ni mas elevado escribió el gran Bossuet, nada brilla al lado de aquella primera parte, ni aun la misma segunda que mirada en sí y aun comparada con otra produccion cualquiera, es bellísima y de primer efecto. Antes de dar razon de las obras de este grande predicador, concluyamos con un testimonio que á su mérito rinden los mismos protestantes. «Ciertamente, dice el Quintiliano moderno, no es de un mérito vulgar la coleccion de sermones del P. Bourdaloue que puede muy bien llamarse *Curso completo de religion*, de suerte que bien leido y bien meditado puede bastar para dar de ella un conocimiento perfecto. Es pues para los cristianos de todas las sectas una de las mejores lecturas posibles; siempre es natural, claro y correcto: es poco animado en verdad, pero en cambio ni es hueco, ni lánguido; elévase muchas veces con rasgos de fuerza y otras

aunque raramente, se acerca al estilo familiar. En cuanto á la solidez de las pruebas, nada es mas irresistible; promete, sin cesar de demostrar; es que está seguro de lo que obra, porqué nunca divaga y está siempre en su verdadero punto. En un país como Inglaterra, en donde la predicacion consiste toda en pruebas, Bourdaloue es el primer predicador, y lo fuera indudablemente en todos los países si tuviese los movimientos de Demóstenes como tiene los medios de raciocinar. En resúmen, creo que Massillon vale mas para la gente del mundo, y que Bourdaloue es mejor para los predicadores; el primero atrae al mundano á la religion por lo que ella tiene de dulce y encantador, el otro alumbra y conforta al cristiano en su fé por todo lo que ella tiene de mas sublime en conceptos y de mas fuerte en pruebas. » Pasando ahora á dar cuenta de los escritos de este P. dirémos: que el P. Bretonneau jesuita publicó dos ediciones de las *Obras del P. Bourdaloue*, una en 14 tomos en 8.°, Paris 1607 y siguientes, la cual es la mejor y la mas buscada; la otra en 15 tomos en 12.° sobre la cual se han hecho las ediciones de Ruan, Tolosa y Amsterdam. Su distribucion es esta: 1.°: *Dos advientos predicados delante del Rey*, 1 tomo. 2.°: *Cuaresma*, 3 tomos en 8.° ó 4 tomos en 12.°. 3.°: *Misterios*, 2 tomos. 4.°: *Fiestas de Santos, entradas en religion, profesiones, oraciones fúnebres*, 2 tomos. 5.°: *Dominicales*, 3 tomos. 6.°: *Exhortaciones é instrucciones cristianas*, 2 tomos. 7.°: *Retiro espiritual*, 1 tomo. A esto puede añadirse los *Pensamientos* en 2 y en 3 tomos. Son unas reflexiones ó mas bien unos fragmentos de sermones que quedaron imperfectos y que Bourdaloue no predicó. Desde el año 1693 se imprimieron los *Sermones para todos los dias de Cuaresma*, Amberes y Bruselas 5 tomos en 12.°; pero esta edicion no merece confianza, porqué fué hecha en vista de traslados inexactos. El abate Sicard publicó unos *Sermones inéditos de Bourdaloue*, Paris, 1812, en 12.° y en 8.°. En el mismo año se dió en Versailles una edicion de las *obras de Bourdaloue* en 16 tomos en 8.°. El abate de la Porte publicó un *espíritu de Bourdaloue* sacado de sus *Sermones* y de sus *Pensamientos*, Paris, 1762, en 12.° Los sermones del P. Bourdaloue han sido traducidos en muchas lenguas, y puede asegurarse que existen en todas las bibliotecas de Europa.

BOURDEILLE ó BORDEILLE (Elías de) cardenal, arzobispo de Tours, quinto hijo de Arnaldo, baron de Bourdeille en Perigord, y senescal de aquella provincia, y de Juana de Chamberlhac: nació en el castillo de Bourdeille por los años 1410. Su vocacion propia y el testamento de su padre le destinaron al estado eclesiástico; entró, pues, en su juventud en la religion de San Francisco, en la cual brilló como brilla la ciencia, el ingenio y la piedad. Después de haber acabado sus estudios, enseñó teología y dedicóse á la predicacion. En el mes de Setiembre de 1437 vacó el obispado de Perigueux por muerte

de Berengario de Arpajou, y Bourdeille fué elegido por el Capítulo, habiendo recibido sus bulas del papa Eugenio IV en el mes de Noviembre del año siguiente. El *Diccionario histórico de Moreri* dice, como ha dicho la *Gallia cristiana*, que esta eleccion fué en 1447, y que entonces tenia el agraciado veinte y cuatro años, habiendo merecido dispensa de su Santidad atendida su ilustracion y su virtud, y para acceder de otra parte á los ruegos de Cárlos VII. Mas por lo que hemos dicho antes, parece que unos y otros fueron engañados. La entrada solemne que hizo en Perigueux al tomar posesion del obispado, ha sido conservada por dos relaciones auténticas que ofrecen preciosos detalles para la historia de aquella provincia: allí se citan los motivos de cada uno de los cuatro barones del Perigord para reclamar la presidencia sobre los otros, y pueden sacarse algunas conjeturas sobre el orígen de aquella distincion que no es muy antigua. Esta vez la presidencia fué acordada al hermano del obispo Arnaldo II de Bourdeille. Los honores que recibió el Obispo á su entrada debieron parecerle un tanto onerosos, porqué segun la relacion citada, el Señor de la Barriere, feudo enclavado en la ciudad «estaba obligado á adies-«trar al Obispo en el modo de montar su caballo ó mulo, montarle, soste-«nerle, guiarle por el freno cabalgando hasta un lugar determinado en que «se apeaba; en presentar al Obispo sentado en la mesa manjares como cor-«responde, y servirle y administrarle la bebida; tenia el derecho de quedar-«se con la montura de que habia descendido el Obispo, y todo el bufet; á sa-«ber: la taza de oro ó de plata, el cubierto, las salseras, escudillas, pla-«tos, vasos, frascos, manteles, servilletas y cualquiera otro utensilio de que «se hubiese servido el Obispo.» Durante su episcopado hizo Bourdeille grandes y no interrumpidas liberalidades á su iglesia, y muchas limosnas á sus diocesanos; pero en nada obstante su ejemplo y sus cuidados, la corrupcion de aquel siglo parecióle exigir el poner en entredicho la ciudad de Perigueux. Cárlos VII con órden dada en Cluicon á 7 de Mayo de 1446 hizo levantarlo en uno de los privilegios otorgados por el Papa á los reyes de Francia, y en consideracion á que siendo Perigueux del dominio de la corona no podia ser puesto en entredicho. Tal vez fué este el orígen de los escritos que compuso Elías Bourdeille sobre la pragmática sancion que miró como contraria á la antigua libertad de la iglesia. En 1467 asistió á los estados generales del reino reunidos en Tours, y de tal suerte se distinguió en ellos que fué elevado á la silla arzobispal de aquella ciudad por cesion que le hizo Gerardo de Crusol en 1468, habiendo prestado juramento en manos de Luís XI en 23 de Diciembre de aquel año. Este Monarca nombróle en 1473 primer comisario encargado de la instruccion del proceso contra el abad de San Juan de Angely, con ocasion de la muerte del duque de Guyena. El Obispo, con el tiempo, léjos de procurar la conclusion del proceso protegió al abad,

al cardenal Balue y al obispo de Verdun arrestados por el Rey, quejándose como de un atentado contra el cuerpo del clero, y aun escribió un monitorio contra los infractores de las inmunidades eclesiásticas, amenazando escomulgar á cuantos intentasen emprender cosa contra el clero. El Parlamento trató este celo de atentado; hizo requerir al Prelado de revocar sus censuras, y no habiendo querido retroceder le fueron ocupadas sus temporalidades, y aun le emplazaron personalmente para que respondiese á los cargos que se le formulaban. El Rey suspicaz como era, enterado de todo, mezclóse en el asunto, y esta vez la devocion venció la dignidad real y la cuestion no pasó mas allá. En 1482 hizo Bourdeille un viaje á Roma donde fué muy bien acogido, y el papa Sixto V agradecido al mérito que habia contraido celando las prerogativas de la Iglesia, le hizo cardenal en 15 de Noviembre de 1483 con título de Santa Lucia. Este honor nada ensoberbeció á Bourdeille, pues que recibió el capelo con la mas fria indiferencia. Aquel Prelado era en todas sus cosas guiado por la mas sincera buena fé, y por el amor entrañable que profesaba á las cosas de la religion. Caritativo siempre, y siempre humilde, laborioso y temeroso de Dios, no apreciaba sino la virtud y el deber donde quiera que fuese: tambien era reputado en Roma como gozando en este mundo de la gloria de los escogidos del Señor. Al dar cuenta á su sobrino el señor de Bourdeille del recibimiento que se le hizo en Roma, le escribió en patués del Perigord, este nombre: *F. H. Archevéque de Tors indine*. Poco tiempo gozó de su nueva dignidad: retiróse al campo, y en 15 de Julio de 1484 falleció en olor de santidad en el pueblo de Artanes cerca de Tours. Los milagros que se hicieron en su tumba dieron motivo á que el obispo de Perigueux Juan de Planis recibiese una exacta informacion en 1526 como comisario especial nombrado por el Papa; pero la canonizacion no tuvo lugar. Dejó á su familia tan solo la buena memoria de su fama y de sus virtudes: murió pobre, y legó al Capítulo de Perigueux su capelo que fué mandado suspender en señal de honor en la bóveda de la catedral. Los escritos de este Cardenal son los siguientes: 1.°: *Opus pro pragmaticæ sanctionis abrogatione*, Roma, 1486, en 4.°, Tolosa, 1518. Trátase en esta obra del concordato hecho en 1472 entre Luis XI y Sixto IV. 2.°: *Deffensorium concordatorum*, Paris, 1520, en 4.°, reimpreso muchas veces con los concordatos de Leon XI y Francisco I. 3.°: *Tratado sobre la doncella de Orleans*, manuscrito que se encuentra al final del proceso justificativo de aquella heroina.

BOURDELIN, este abate nació en Lion en 1725: hasta la edad de doce años no pudo hacer uso de la vista, era reputado ciego y al fin á fuerza de remedios pudo ver la luz. Dedicóse entonces á la carrera de la Iglesia, hizo los estudios necesarios, y con el sacerdocio tomó el cargo de institutor. Falle-

ció en 24 de Marzo de 1783, dejando unos *Elementos* de la lengua latina, ó sea curso de temas franceses latinos, 4 tomos en 12.°. En el mismo año publicó Mr. Delandine un *homenage* á la memoria del abate.

BOURDELOT, (Pedro) (véase Michon).

BOURDIGNÉ (Cárlos de) presbítero nacido en Angers á principios del siglo XVI, es autor de la *Leyenda* de Maese Pedro Faifeu, ó los gestos y dichos jocosos de Maese Pedro Faifeu, escolástico de Angers, 1532 en 4.°, reimpreso con algunas poesías de Juan Molinet y una carta del editor á Mr. Lancelot de la Academia de inscripciones, Paris, 1523 en 8.°. Vivia Bourdigné en 1531: su obra contiene varios cuentos que han sido posteriormente imitados, sin haberse dado al primer autor el lauro que merecia.

BOURDIGNÉ (Juan de) hermano del precedente, presbítero canónigo de Angers, autor de la *Historia suplementaria agregativa de los anales y crónicas de Anjou y del Maine*, Angers, 1529, en folio. Hay egemplares que llevan la fecha de 1531, y otros de 1536: es obra muy rara y apenas tiene mérito. Titulábase doctor en derechos. La Monnoye fija su muerte en 19 de Abril de 1545, y Moreri en 1555.

BOURDOISE (Adriano) presbítero, de cuyo celo y acrisolada virtud valióse la Providencia á principios del siglo XVII para resucitar en Francia el espíritu del sacerdocio casi apagado por las contínuas guerras intestinas. Nació en 1.° de Julio de 1584 en la Percha diócesis de Chartres. Sus padres pobres no pudieron darle ninguna educacion; pero sintiéndose Adriano con fuerzas para emprender cosas mayores que las de una vida obscura, embrutecida é ignorante, llevado por su irresistible vocacion, comenzó á aprender las letras á la edad de veinte años, y luego participó de la amistad de S. Vicente de Paul y de Olier fundador del seminario de S. Sulpicio. Creábale efectivamente la Providencia para empresas grandes y meritorias: en breve tiempo alcanzó la ciencia á que aspiraba, y mas que todo la perfeccion cristiana y un celo ferviente para la propagacion de la fé y el restablecimiento de las costumbres. Ordenado presbítero y anelando instruir á los pueblos y reconducir al clero á la perdida senda de la regularidad, entregóse sin reserva alguna á catequizar, á egercer el oficio de misionero y á dar conferencias, tomando una parte muy activa en todos los negocios de su tiempo que en algun modo se rozaban con aquellos grandes obgetos. La gente del mundo le hallaba en sus maneras algo brusco y ridículo; pero las reglas del uso y de la política son pocas veces las reglas del celo y de la caridad. Un escritor protestante no ha podido dejar de convenir, tratando de su vida, en que se descubria en Bourdoise al hombre de una sencillez original, de una rectitud cristiana, de una piedad edificante, y en quien las antiguas costumbres y un gran fondo de probidad hacian veces de estudios y de instruccion. Entre los sin-

gulares rasgos que cuentan los autores de su vida, citarémos uno muy propio para dar una cabal idea de este celoso y respetable eclesiástico. Madama la duquesa de Aiguillon, sobrina del cardenal de Richelieu, fué cierto dia á oir misa en S. Nicolás: sus criados colocaron la almohadilla en el santuario: cogióla al mismo instante Bourdoise y la saco fuera del coro, representando de una manera respetuosa á la Duquesa que la nave era el lugar destinado á los laicos. Súpolo el cardenal de Richelieu y resentido del tratamiento dado á su sobrina hizo llamar al santo presbítero. Bourdoise rehusó esta vez obedecer el mandato del Cardenal creyendo se le habria dado por equivocacion, por cuanto no tenia el honor de ser conocido de S. Em. Advertido segunda vez, halló puesta á su disposicion una carroza; pero no queriendo servirse de ella partió desde luego á pié, y mandósele entrar al momento de ser anunciado. Saludó profundamente á S. Em., y fué interpelado de esta manera: *Sois vos, pues, el que habeis echado á mi sobrina del coro de vuestra iglesia? —No Monseñor. —No os llamais Bourdoise? — Si Monseñor. — Entonces sereis vos el que le ha hecho esta afrenta? —Perdonad Monseñor. — Quien es pues? — V. Em. y todos los prelados reunidos en concilio por haber prohibido á los laicos y especialmente á las mugeres entrar en el coro para que los eclesiásticos pudiesen entregarse en él con libertad é independencia en el egercicio de sus altas funciones.* Aquel gran ministro quedó sorprendido pero contento de tan inesperada respuesta: la firmeza del presbítero produjo su efecto. En 1618 habia instituido Bourdoise la comunidad de presbíteros de S. Nicolás del Chardonet, que subsistió con edificacion hasta el tiempo de la revolucion. Aquella pequeña congregacion no tenia mas que tres establecimientos, el seminario y la comunidad de S. Nicolás de Paris y el seminario de Laon. La duquesa de Aiguillon quedó tan complacida de la conducta del siervo de Dios, que léjos de mirarle con desconfianza protegió toda su vida el seminario, repitiendo con mas frecuencia en él sus visitas y no olvidándolo en su última disposicion. Bourdoise dió reglas á las hermanas de Sta. Genoveva, llamadas *Miramiones* de su fundadora Madama de Miramion, y murió con reputacion de santidad en 19 de Julio de 1655. Su vida fué escrita por Descourveaux, Paris, 1714, en 4.°. Bouchard dió una segunda edicion revisada, corregida y compendiada, Paris, 1784, en 12.°. Poco tiempo después de su muerte apareció una obra intitulada: *Idea de un buen eclesiástico* por Mr. Bourdoise, en la cual abunda la sencillez y sobre todo una censura fuerte y candorosa de los presbíteros.

BOURG ó Burgues (Juan de) religioso benedictino de la congregacion de Cluni, natural de Inglaterra, floreció por los años 1340. Es autor de los *Anales de Inglaterra*, de algunos *Sermones*, y otras obras.

BOURGEOIS, (véase Burgensis).

BOURGEOIS, (Luis le) (véase Beauville abate de).

BOURGEOIS, (Francisco) natural de Lorena, profesor de teología en la universidad de Pont-á-Mousson, uno de los últimos jesuitas de Francia que se consagraron á las misiones de la China. Partido del Oriente en 15 de Marzo de 1767, llegó á Vampou, tres leguas de Canton, en 13 de Agosto del mismo año en circunstancias bien espinosas. El superior de la mision, dando instrucciones á Bourgeois, le encargó entre otras cosas que guardase en la embarcacion el mas riguroso incógnito; pero lo que refiere el mismo padre prueba cuan certero es el ojo de los chinos en reconocer á un misionero entre los otros europeos. «No obstante todas mis precauciones, dice en una de sus cartas, el 15 de Agosto fuí dos veces conocido antes de las diez de la mañana. Un chino viejo que penetró en la cámara mayor en que me habia retirado, miróme de hito á hito, y dijo en portugués á uno de nuestros oficiales: Este es un *Padre*. Una hora después apostrofándome otro chino, me dijo *Padre, Padre*. Echéme á reir y enseñéle mi bolsa de pelo; pero persistió siempre en que yo era un *Padre*. Hizóseme vestir todo de seda y de raso, y presentando entonces un aspecto brillante, creí poder pasearme por el navío con la cabeza erguida; pero engañéme; vino hácia mi un chino y apretándome afectuosamente la mano, tambien me llamó *Padre*.» Es de advertir que el P. Bourgeois era un hombre muy bello, de alta talla y de figura marcial, capaz de burlar la perspicacia de los fisonomistas chinos. Llamado á Pekin compartió largo tiempo su celo con los cristianos de aquella capital y los de las misiones circunvecinas, llegando á ser el superior de la residencia de los jesuitas franceses. Ignórase la fecha de su muerte. Hay muchas cartas suyas en los últimos tomos de las *Cartas edificantes* y en las *Memorias* sobre la historia, las artes y costumbres de los chinos.

BOURGOING (Francisco) tercer general de la congregacion del Oratorio, nacido en Paris en 18 de Marzo de 1585. Sucedió en aquel importante empleo al P. Gondren ó Condren. Su padre consejero del tribunal de Ausilios, hombre docto en lenguas y muy versado en la poesía, tuvo un cuidado particular de su educacion. Nacido este jóven con grandes disposiciones para la virtud y para las ciencias, dotado de un entendimiento claro y penetrante y de una memoria feliz, hizo sus estudios en la Sorbona con distincion, tomó el grado de bachiller, y disponíase á recibir la licenciatura cuando su celo por la Iglesia hízole aceptar el curato de Clichy cerca de Paris. Fué uno de los seis primeros presbíteros que se asociaron al cardenal de Berullo para establecer la congregacion del Oratorio, su mas fiel discípulo y su mas activo cooperador. Desde aquel momento su celo no tuvo límites; sin reserva entregóse á la enseñanza de la teología, al ejercicio del ministerio pastoral, al trabajo de las misiones, á la organizacion de los colegios y de los

seminarios, volando con asombrosa rapidez desde el centro á las extremidades de la Francia donde le llamaban los intereses de la Iglesia y los de la congregacion, á la cual daba un hermoso relieve con el éxito feliz de sus predicaciones en las principales ciudades del reino. El fué en especial el fundador del Oratorio de Flandes, que formó después una corporacion particular. Nombrado vicario general del P. de Condren, le sucedió en 1641 por recomendacion del cardenal de Richelieu: sus compañeros aunque hacian justicia á su mérito y á sus servicios, no le hubieran quizás otorgado sus sufragios, temerosos de su génio vivo y emprendedor, sin la cooperacion de un poderoso protector. Esto que no pasaba entonces de aprension no era sin embargo destituido de fundamento. Quiso el nuevo general dar demasiado nervio á su autoridad; llevar su inspeccion á minuciosos detalles de que se alarmó la libertad de los individuos; introducir observancias poco análogas á la naturaleza de la corporacion; hacer recibir estatutos que si eran excelentes sobre muchos puntos, no convenian en otros á una sociedad en la cual, segun espresion de Bossuet, se obedece sin dependencia y se gobierna sin mandar. Todo esto esperimentó contradicciones, le acarreó disgustos, obligó á las asambleas á restringir su poder con medidas represivas de que procuró sacudir el yugo mas de una vez; y como su calidad de confesor del duque de Orleans le daba cierto crédito en la corte para sostener sus empresas, la asamblea de 1661 estableció que de entonces en adelante el general del Oratorio no pudiese aceptar empleo alguno en la córte, ni aun el de confesor de los príncipes. Aquellos defectos eran no obstante contrabalanzados con calidades eminentes, con una sincera piedad, una vigilancia muy activa, una aplicacion infatigable, un desinterés á toda prueba y una adhesion ilimitada á la Iglesia y á su congregacion. Durante su gobierno adquirió el Oratorio innumerables establecimientos; escitóse la emulacion; florecieron los estudios y fué honrada y premiada la virtud. Vióse á la nueva congregacion dedicarse con un celo digno de todo elogio al ejercicio de las diferentes partes de su ministerio, dar á todas partes célebres predicadores que contribuyeron á restablecer en su antiguo esplendor la cátedra de la verdad, y enviar obreros evangélicos que estendieron las luces en las ciudades y en los campos con una desinteresada é infatigable caridad. Los dos primeros generales habian gobernado la naciente sociedad con sencillas instrucciones, con el imperio del ejemplo, con el respeto y la confianza que inspiraban sus virtudes; comprendiendo empero Bourgoing que la congregacion habia llegado ya á la edad de su adolescencia y que necesitaba una organizacion regular para hacerla estable y permanente, mas que en el ejemplo, quiso fundar la autoridad y la sumision en las ordenanzas y estatutos. Entre los numerosos reglamentos que dictó á este objeto, puede que haya algunos demasiado mi-

nuciosos; pero eran en su mayoría muy útiles para mantener el buen órden, y prueban todos su vigilancia y la estension de un celo, que no le dejaba escapar cosa alguna que pudiese cooperar al gran fin de la institucion. Este mismo espíritu presidió en su *Ratio studiorum*, Paris 1645, en 16.°, pequeña obra que escribió con estilo conciso y elegante, y que supone un hombre versado en las bellas letras, dictando las reglas mas prudentes y juiciosas para enseñar y estudiar. Igual espíritu le animaba en el *Directorio de las misiones*, Paris, 1646, obra llena de escelentes miras para dirigir á los P.P. que se dedicaban á esta parte importante de su ministerio. Como el amor del P. Bourgoing á su congregacion tenia por principio el de la Iglesia en general, publicó algunas obras destinadas á la instruccion del clero y de los fieles. Para estender, pues, mas léjos y perpetuar las máximas que enseñaba, las imprimió en un escrito latino intitulado: *Lignum crucis*, Mons 1629, Paris 1630 en 12.°, y allí trataba particularmente de las obligaciones de los pastores y del modo con que deben ejercer sus funciones para llenarlas dignamente y con fruto. La acogida que mereció esta primera produccion de su celo le empeñó para trabajar un curso completo de *Meditaciones* para todos los dias del año para uso de toda clase de personas, primero en latin con este título: *Veritates et sublimes excellentiæ Verbi incarnati*, Amberes 1630, dos tomos en 8.°, y después considerablemente aumentadas y traducidas en francés por él mismo, intitulándolas: *Verdades y excelencias de Jesucristo dispuestas por meditaciones*, Paris 1636, seis tomos en 12.° «Estas meditaciones todas llenas de luz y de gracia, decia Bossuet, andan en manos de todos, religiosos, seculares, predicadores, contemplativos, sencillos y sabios.» Mucho se aprovechó de ellas el P. Massillon. Durante la vida del autor tuvieron cerca de treinta ediciones: su fondo es muy rico, y serian todavía de una utilidad general si un hombre de gusto tomase la pena de retocar el estilo anticuado y de rectificar ciertas ideas demasiado alambicadas. El P. Quesnel lo habia emprendido; pero su trabajo se perdió habiéndosele estraviado sus papeles. Igual carácter reina en sus *Meditaciones* sobre los diferentes estados de Jesucristo, Paris, 1648 en 8.°, en sus *Ejercicios* de retiro publicados el mismo año para los fieles de todas edades, en su *Instituto spiritualis ordinandorum*, que habia aparecido en 1639 y estuvo muy en boga. Fatigado de tantos trabajos el P. Bourgoin, tuvo en los últimos dias de su vida frecuentes ataques de apoplegía: su entendimiento se resintió de la debilidad del cuerpo, y después de estenuarse paulatinamente durante mas de un año que subsistió en aquel estado enfermizo, murió en 28 de Octubre de 1662. Hiciéronle unos obsequios solemnes, en los cuales ofició Mr. de Godeau, obispo de Grasse, y pronunció su oracion fúnebre el abate Bossuet. Este es el primer discurso de este género que hizo tan ilustre orador: discurso en el cual están sembradas las semillas de su

talento estraordinario, y que fué publicado en el tomo diez y seis de los *Sermones* del obispo de Meaux. El carácter particular del P. Bourgoing, digno discípulo en esta parte del cardenal de Berullo, era un celo ardiente para el restablecimiento de la disciplina eclesiástica y para la perfeccion del estado sacerdotal, carácter que domina en todas sus obras. A las que hemos citado deben añadirse las siguientes: 1.ª: *Homilias cristianas sobre los evangelios de los domingos y fiestas principales*, Paris, 1642, en 8.°, obra bien concebida, dirigida á facilitar á los curas de los pueblos modelos de instruccion para sus parroquianos, conservando á la palabra de Dios la dignidad que le es propia. 2.ª: *Homilias de los santos sobre el Martirologio romano*, 1651, tres tomos en 8.°. Debia contener doce tomos; pero las enfermedades del autor fueron causa de no haberse publicado mas que tres. 3.ª: *Obras del cardenal de Berullo*, Paris, 1644. Diólas en union del P. Gibieuf. Bourgoing es autor de la Epístola dedicatoria á la reina Ana de Austria, y del largo y hermoso prefacio lleno de importantes observaciones sobre las diferentes partes de aquella coleccion, y en que de una manera viva y patética espresa los principales rasgos de la vida de aquel ilustre Cardenal. 4.ª: *Declaracion presentada á la Reina regente por el R. P. general del Oratorio, en nombre de la congregacion, sobre algunos puntos relativos al sacramento de la penitencia.* Este escrito, compuesto de resultas del de la *Frecuente comunion* de Arnaldo, tenia por objeto desterrar del Oratorio la nota de jansenismo. Hízole imprimir el canciller Seguier sin noticia del autor, no indicando fecha ni lugar. Como contenia proposiciones de una moral muy relajada, sobre las acusaciones que á este fin se le hicieron por la asamblea de 1644, y no reconocia la doctrina del Oratorio, debió para sincerarse desaprobar la impresion, y escusarse de no haber sido él su autor. El padre Bourgoing escribia tan bien en latin como mal en francés. En el primer idioma era su estilo puro y elegante, su elocucion neta y fácil, lo cual contrasta á la verdad con su estilo bárbaro y con el tono á veces hinchado de su jerigonza escribiendo en francés. No debe confundirse con el FRANCISCO BOURGOING autor protestante de la mala *Historia eclesiástica recogida principalmente de los doctores de Magdaburgo*, Ginebra, 1653-1655, dos tomos en folio, ni con otro FRANCISCO BOURGOING natural de Bourges, de la misma congregacion, autor del *Brevis psalmodiæ ratio*, Paris 1634, en 8.°, al cual atribuye Ricardo Simon la composicion del canto musical del Oratorio. Este canto empero, que en sus principios tanta gente atraia á los divinos oficios de los P.P. del Oratorio, es de un maestro de música de Luís XIII, primer canónigo de Perona, después miembro de la congregacion. Bourgoing no hizo mas que añadirle unos pocos tonos nuevos, y recoger ó compilar el todo de la obra que citaremos. Este por su conducta no muy conforme con la pureza de la institucion fué echado de la congregacion, y dió

al público dos escritos á saber: *El David Francés*, Paris, 1643 en 8.°: *Tratado sobre el estado laico y político de la Iglesia*, 1643, en 8.°.

BOURGOING (Natal) canónigo tesorero del Capítulo de Nevey y abad de Bouras, diócesis de Auxerre, sucesivamente presidente del tribunal de cuentas de Nevers y consejero del Parlamento de Paris. En 1534 fué el principal redactor de la *Costumbre de Nevers* que hizo imprimir en 1535 con un prefacio, obra suya original. Guy Coquille su resobrino, hablando de él, dice que era un hombre de excelente juicio, sabio y pronto; otros escritores tratan de él muy favorablemente, y Guillermo Rapine su contemporáneo le llama hombre de erudicion consumada. Seguramente que Bourgoing tomó el hábito y profesó la Orden del Cister para poseer la abadía de Bouras en regla, como lo hicieron algunos titulares laicos: sin esto es imposible conciliar lo que dicen los autores de la *Gallia christiana* en este artículo, pues tratando de los abades de Bouras espresan que este fué *regularium ultimus*.

BOURLÉ (Jayme) floreció en el siglo XVI, nació en Longmenil, diócesis de Beauvais; estudió en Paris la teología, y fué recibido doctor de la Sorbona, en cuyas escuelas enseñó después algunos años. Al mismo tiempo era cura párroco de S. German Le-Vieil de Paris, después de haber servido la parroquia de su patria Longmenil. Gozaba la reputacion de eclesiástico piadoso, aunque se le supone un carácter fuerte, duro y resuelto, y á veces inmoderado; defecto que no solamente se le observó en su conducta, sino en sus escritos. Esto lo dicen los rígidos censores de aquel siglo; pero parece que la época misma de su existencia basta para justificarle de tamaña acusacion, porqué de esta manera acostumbraban los escritores sospechosos tachar á todos cuantos combatieron á todo trance los errores que entonces infestaban la Francia, bien que á su vez los católicos en su celo mas preferian la expresion de la verdad que los miramientos humanos. Los autores de la *Biblioteca histórica de Francia* han hecho de este dos escritores, llamando al uno *Jayme* y al otro *Juan*: al primero le atribuyen el *Sentimiento de la muerte de Cárlos IX, rey de Francia*, Paris, 1574, en 8.°, y al otro el *Discurso de la toma de Munda por los hereges en 1585*, Paris, 1580, en 8.°. Este error procede de que el pronombre Bourlé no siempre ha sido escrito entero á la cabeza de las muchas obras que escribió. La Croix du Maine le atribuye una larga lista y una *Traduccion* de las seis comedias de Terencio verso por verso; pero como añadió que no eran todavía impresas al momento en que escribia, esto es, en 1584, ignórase si esta traduccion es la que apareció en Paris en 1585 en 16.°, de autor incierto. Jayme Bourlé vivia aun en 1584, y se ignora la época de su muerte.

BOURLIER (Juan Bautista) obispo de Evreux y par de Francia, nació en 1.° de Febrero de 1731 en Dijon, en cuya ciudad hizo sus primeros estudios.

Pasó después á Paris y entró en la casa de los Robertinos, pequeño seminario casi gratuito dependiente del de S. Sulpicio. Licenciado en teología, ocupó después esta cátedra en la universidad de Ruan, y creciendo cada dia su fama y siendo cada vez mas constante su aplicacion y mas notorias sus buenas cualidades, el cardenal de Perigord le hizo su doctor, nombróle su vicario general en la diócesis de Reims y le confirió al propio tiempo la dignidad de chantre. En 1775 obtuvo además la abadía de Varennes en la diócesis de Bourges. Ya se habia distinguido en la asamblea del clero habida en 1770, y con mas honor todavía y con mayor crédito apareció en la celebrada en 1780. Como persona ilustrada tenia relaciones con los sabios y literatos de todos estados y condiciones, uniéndose estrechamente á los mas, no por intimidad ni por afecto natural, sino por el interés de la ciencia que dirige por lo regular á todos los hombres de letras. Por esta causa se le ha tachado de haber mantenido correspondencia con algunos filósofos de aquel siglo, sin tener en cuenta la clase ni la causa que le impulsaba. Entonces fué cuando conoció entre otros al abate de Talleyrand, que mas tarde fué uno de los principales autores de su elevacion. Se ha supuesto que Bourlier prestó juramento á la constitucion civil del clero; pero es tan destituida de fundamento esta aseveracion, como que por el contrario Bourlier, como tantos otros eclesiásticos, estuvo siempre expuesto á la persecucion de los jacobinos, y durante el reinado del terror estuvo preso algunos meses. Libre una vez del furor revolucionario, retiróse del mundo y vivió ignorado hasta que restablecióse la calma en 1801. Entonces abrazó á su amigo Mr. de Talleyrand, por cuyo medio obtuvo el favor de Bonaparte y el obispado de Evreux. Como literato y como sacerdote pagó tambien Bourlier su tributo de elogios al ídolo del siglo; pero eran tan generalmente prodigados entonces que se tenian ya como un abuso sin consecuencia. Sucesivamente fué nombrado miembro del consejo de los Hospicios de la ciudad episcopal; fué decorado con la cruz de la legion de honor; recibió el título de Baron, después el de Conde, y en 1806, después de haber presidido al colegio electoral de Evreux, fué nombrado miembro del cuerpo legislativo. Durante una serie de años habia dado Bourlier pruebas positivas de su habilidad para los negocios públicos, y al paso que era morigerado y piadoso no carecia de resolucion y de energía en las grandes deliberaciones. Bonaparte le empleó en las discusiones habidas con el papa Pío VII, y formó parte de la comision de obispos creada con este fin en 1809 y 1811, así como fué tambien otro de los que compusieron la diputacion que envió Bonaparte al Soberano Pontífice que residia entonces en Savona. En estas difíciles comisiones ciñóse Bourlier estrictamente al carácter de simple enviado, y nada hizo por su parte que influyese sobre el resultado. El Santo Padre rechazó las proposiciones que le

hacía su perseguidor. El obispo de Evreux tomó parte tambien en las negociaciones que produjeron el concordato de Fontainebleau en 1813; en aquel mismo año recibió el título de miembro del senado, y cuando este cuerpo fué suprimido al tiempo de la restauracion en 1814, Luis XVIII le dió el título de Par de Francia. Consecuente el Prelado al juramento de fidelidad que habia prestado á su legítimo Rey; á la vuelta de Bonaparte permaneció siempre alejado de los negocios y del público, por lo cual no fué comprendido en la nueva Cámara de los Pares. Sin embargo de que el obispo de Evreux guardó una deferencia sin límites á la voluntad de Napoleon, no hizo nunca traicion, ni á su deber católico, ni á la dignidad de su carácter: un testimonio irrecusable de su acrisolada conducta y de su intachable proceder es la carta del cardenal de Pietro de 13 de Diciembre de 1815, con que le decia que el Soberano Pontífice *conservaba un vivo y agradable recuerdo del obispo de Evreux*. Tratando de este Prelado Mr. de Talleyrand, decia: «Ser-«viase hábilmente de la influencia que da siempre la dulzura, un entendi-«miento claro, la indulgencia y una edad avanzada para ligar de nuevo á «las personas, entre las cuales habian roto los lazos de la amistad las pasio-«nes políticas. Cuando en la misma cámara la separacion consistia en el di-«senso del obispo de Evreux, no se estaba léjos de entenderse.» Hasta entonces los negocios públicos habian absorvido enteramente toda su atencion; pero después de la restauracion dedicó los principales cuidados á su diócesis, á la cual dispensó grandes beneficios. Entre otros puede citarse el seminario que fundó en la capital del obispado, al cual legó todo cuanto poseia, á reserva de una casa que dió á los hermanos de la doctrina cristiana: otro pequeño seminario instituyó tambien el año 1819 en Ecouis. Cumplió los noventa años, y gozaba todavía el Obispo una salud perfecta y una presencia de ánimo y cabal discernimiento raras veces hallados en tan avanzada edad: últimamente le atacó una enfermedad que le tuvo en cama diez meses, y murió en Evreux dia 30 de Octubre de 1821, de noventa y un años. El príncipe Talleyrand pronunció su elogio fúnebre en la Cámara de los Pares en 13 de Noviembre del mismo año, y Mr. Dumeroy litografió su retrato.

BOUROTTE (D. Francisco Nicolás) benedictino de la congregacion de S. Mauro, nacido en Paris en 1710. Entró en la congregacion en 1727, y murió en 12 de Junio de 1784. Fué un religioso muy estimado en su Orden por la nobleza de su carácter, y por haberla honrado con sus estensos conocimientos no solamente en materias de religion, sino tambien de derecho público, de geografía y de bellas letras. La Provenza y el Langüedoc disputábanse entonces la propiedad del Ródano, y con este motivo emprendió con empeño la continuacion de la *Historia general del Langüedoc*, que Vaissette, de la misma congregacion, habia dejado suspendida hasta 1643. Fijó su re-

sidencia en la casa de S. Germain des-Pres; hizo investigaciones de mucha importancia, y tenia preparado el sexto y último tomo cuando murió en Paris sin haber tenido tiempo de publicarlo. Los interesantes apuntes y documentos auténticos que pudo recoger dieron ocasion á que compusiese las cuatro obras siguientes: 1.ª: *Memoria sobre la descripcion geográfica é histórica del Langüedoc*, 1759, en 4.°. 2.ª: *Coleccion de leyes y otras piezas relativas al derecho público y particular del Langüedoc*, Paris, 1765, en 4.°. 3.ª: *Decretos y decisiones que establecen la posesion de soberanía y propiedad de S. M. sobre el rio Ródano de la una á la otra ribera*, Paris, 1765, en 4.°. 4.ª: *Historia analítica del proceso intentado en la provincia del Langüedoc por los estados de Provenza concerniente al Ródano y sus dependencias*, Paris, 1771, en 4.° de 147 páginas.

BOURRÉE (Edmundo Bernardo) presbítero de la congregacion del Oratorio, nacido en Dijon á 15 de Febrero de 1652, y muerto en la misma ciudad á 26 de Mayo de 1722. Religioso incansable tuvo tiempo para escribir muchas obras, en nada obstante las ocupaciones incesantes de su ministerio. Dulce de carácter, y siempre dispuesto á ejecutar bondadosamente cuanto contribuyese á la práctica de la religion y á la gloria del cuerpo á que pertenecia; era solicitado por numerosos penitentes para confesar delante de él sus culpas, buscado para predicar en muchos pueblos; requerido por corporaciones eclesiásticas para explicarles la sagrada escritura y las prácticas de su estado, de suerte que el confesionario, el púlpito y las conferencias eran trabajos que le ocupaban la mayor parte del dia. Capaz de abarcar muchas cosas á la vez, sin perder cosa alguna de su santo ministerio, enseñó mucho tiempo la teología en Langres y en Chalons-sur-Saone. En una palabra, el trabajo era su vida, y absorto en el trabajo alcanzó la edad de setenta años. Sus escritos forman unos cuarenta tomos sobre diferentes materias, cuya lista se halla en la *Biblioteca de Borgoña*. Las principales son: 1.ª: *Conferencias eclesiásticas de la diócesis de Langres*, 1682, dos tomos en 12.°, 1693, tres tomos en 12.°. 2.ª: *Explicacion de las epístolas y evangelios de todos los domingos del año, y de todos los misterios para uso de la diócesis de Chalons*, 1697, cinco tomos en 8.°. 3.ª: *Sermones 17 tomos*. 4.ª: *Homilías*, 1703, cuatro tomos en 12.°. 5.ª: *Panegíricos de los principales Santos*, 1702, cinco tomos en 12.°, reimpresos en 1703. 6.ª: *Nuevos panegíricos con algunas conferencias eclesiásticas*, 1707, en 12.°. 7.ª: *Compendio de la vida del P. Francisco de Cluni, presbítero del Oratorio*, 1698, en 12.°. 8.ª: *Manual de pecadores*, 1696, en 12.°, impreso por tercera vez en Lion, 1713, en 12.°. Compuso esta obra para disculpar al P. Francisco de Cluni de la acusacion de quietismo formulada contra él.

BOURRELIER (Nicolás) presbítero, nacido en Besanzon por los años 1630.

Servia en el egército español como soldado y se encontró en el famoso sitio de Barcelona. Sabido es que esta ciudad fué defendida por los franceses y catalanes durante quince meses, y que se rindió en 13 de Octubre de 1652. De vuelta en el Franco Condado compuso Bourrelier un poema titulado: *Barcelona sitiada por mar y por tierra, llorosa prosopopeya*, Besanzon, 1657, en 8.°, de 156 páginas. Está dedicado á Justo de Rie baylio de Dola marqués de Varambom. A lo último del volúmen se lee esta nota: el autor como testigo ocular de este sitio ha descrito sus principales acontecimientos y dividido en prosa francesa con el plan de la ciudad los fuertes de España y los principales ataques de mar y tierra que pondrá en conocimiento de sus curiosos amigos. La obra de que en esta nota se trata es sin duda la *Relacion en prosa*, dividida en cuatro partes citada por todos los biógrafos que se han ido copiando sin discernimiento. Esta relacion no se sabe que haya sido impresa.

BOURZEIS (Amable de) abad de S. Martin de Cores y uno de los cuarenta académicos franceses. Nació en Volvic cerca de Riom en Auvernia á 6 de Abril de 1606 de padres muy católicos, por mas que haya dicho lo contrario el autor de una historia del jansenismo impresa en 1700. Fué en su infancia page del marqués de Chandenier, y en este estado hizo tales progresos en las letras y particularmente en el griego, que el P. Arnaldo jesuita su pariente, que fué después confesor del Rey, le llevó consigo á Roma á la edad de diez y siete años, no titubeando en presentarle en aquel gran teatro del mundo como un genio estraordinario. Bajo la direccion del P. Lugo jesuita hizo sus estudios de teología y aprendió las lenguas orientales en toda su perfeccion. Compuso varias piezas de poesía griegas y latinas, y tradujo en versos griegos el poema *De partu Virginis* del papa Urbano VIII, cuyo trabajo le valió un priorato en la Bretaña. Gustó mucho al cardenal Mauricio de Saboya y le llevó consigo á Turin, alojóle en el palacio del duque su padre, y no le permitió volver á Francia hasta dos años después, gratificado con una pension considerable. Llegado á Paris, el duque de Liancourt, que estimaba á los hombres de letras, ofrecióle una plaza en su palacio, y le presentó al rey Luis XIII, de quien recibió poco después la abadía de S. Martin de Croes. Honróle tambien con su estimacion el cardenal de Richelieu, y le eligió para formar parte de la Academia francesa que acababa de crear: en ella teniendo solo veinte y nueve años, pronunció un discurso sobre la utilidad de las conferencias académicas y las causas que contribuyen á formar el diferente génio de las lenguas, dejando absortos á los académicos que no esperaban de tal jóven tanta discrecion y sabiduría. Bourzeis recibió por fin las órdenes sagradas, y dejó el cultivo de las bellas letras por la controversia. En este nuevo y espacioso campo alcanzó con sus trabajos la conversion de algunos de los ministros con quienes disputó: entre las conversiones que mas hon-

ran los esfuerzos de este sabio, se cuenta la del príncipe Palatino Eduardo, debida al escelente discurso que le dirigió, exhortándole á entrar en la comunion de la iglesia católica, y á un tratado de la excelencia de esta Iglesia, en que desenvolvia conforme á los principios de S. Agustin las causas que deben dirigirnos para no separarnos de ella nunca jamás, y tambien la del conde de Schomberg después mariscal de Francia. La habilidad que desplegó en estas materias y sus sabias predicaciones indugeron al cardenal de Richelieu á confiarle la revision de los escritos que habia compuesto para la conversion de los hereges, y á los cuydados de Bourzeis se debe la publicacion del *Tratado de Controversia* de este gran cardenal, tal como está. Promovidas las disputas sobre la gracia, tomó parte en ellas el abate Bourzeis, y aun estuvo bastante tiempo en pugna con el famoso P. Petau. Le hizo mucho honor el libro de *S. Agustin victorioso de Calvino*; pero promediando la constitucion de Inocencio X en 1653 dejó de escribir sobre estas materias, y firmó el formulario en 1661. Conocedor de su talento el cardenal Mazarini, le apreció cual merecia, y estuvo satisfecho con haber podido inclinarle á trabajar en su favor. En el viaje que S. Em. hizo á Bouillon acompañóle el abate, y le sirvió dignamente con su pluma y con sus consejos. Colbert, sucesor del cardenal en el ministerio, le conservó el mismo afecto. Apasionado este ministro para las bellas artes, consultó á Bourzeis sobre la eleccion de las personas sobresalientes en estas materias, y le hizo presidente de una asamblea que se tenia en su palacio compuesta de los mejores literatos, denominándola la *Pequeña academia*, al mismo tiempo que le dió la presidencia de una junta de teólogos célebres que formó en 1667 en la biblioteca del Rey para examinar algunos pasajes de la Escritura, particularmente aquellos de que se sirven los libertinos para destruir la autoridad de los libros divinos, lo cual dió motivo á componer muchas sabias disertaciones. De órden del mismo ministro se ocupó en otras materias importantes, y fué el que mas parte tomó en el asunto de los derechos de María Teresa de Austria sobre los diversos estados de la monarquía española, principalmente sobre los Países Bajos: estos escritos fueron utilizados por Antonio Bilain abogado en el tratado que publicó; pero ningun resultado sólido produjeron porqué la Reyna habia renunciado á todos sus derechos y habia sido esta renuncia el alma del contrato matrimonial. A lo menos demostró Bourzeis en esta cuestion que era tan buen jurisconsulto como consumado teólogo. Sus trabajos mentales fueron interrumpidos por el viage que hizo Bourzeis á Portugal de órden del Rey el año 1666, con la comision aparente de procurar la conversion del conde de Schomberg, de quien esperaba S. M. grandes servicios, y en realidad con el encargo de mezclarse en los complicados negocios que se trataban entonces en aquel reino. Fué en Portugal honrado con la confianza del

Rey y de la Reyna: esta princesa no desdeñaba escuchar sus consejos, y el Príncipe manifestóle cuan complacido estaba de su conducta, haciéndole al despedirse un regalo considerable. Este célebre personaje falleció en Paris en 2 de Agosto de 1672. Además de los escritos de que hemos tratado, trabajó Bourzeis con Sallo en el *Diario de los literatos* desdel 5 de Enero de 1665 á 30 de Marzo del mismo año, y compuso: 1.°: *Sermones sobre varios asuntos*, 1672, dos tomos en 8.°. Estos sermones son en número de veinte y uno, y el último es la oracion fúnebre de Luis XIII. El autor lo enriqueció con una larga y sabia disertacion sobre el aprecio que antes se hacia de las funciones de predicador. 2.°: *Epithalamium in nuptiis Thaddæi Barberini et Annæ Columnæ*, Roma, 1629, en 8.°. Muchas obras de controversia cuya lista continuó Niceron en el tomo 24 de sus *Memorias*, y se halla tambien en la *Historia de la Academia francesa*, 1743, dos tomos en 12.°.

BOUSMARD ó BOUSSEMART (Nicolás de) obispo de Verdun, nacido en Xivry-le-Franc, pueblo cercano á Longvy el año 1512, descendiente de una familia noble oriunda de Anjou, en cuya provincia muchos de sus ascendientes ocuparon destinos importantes, así como en la córte fueron tambien honrados por el soberano. Después de haber sido veinte y dos años dean de la colegial iglesia de S. Miguel, y encargado de muchas comisiones que hicieron público su mérito y su capacidad, el duque Cárlos III de Lorena le designó en 1571 para ser otro de los reformadores de las costumbres de S. Mihiel. Evacuada esta comision, obtuvo la prepositura mayor de Montfaucon y el arcedianato de Argona, y debió á la estimacion que le tenia el príncipe de Lorena el nombramiento de obispo de Verdun en 1575, reemplazando al difunto Nicolás Psaume. Algunos disturbios fueron consecuencia de este nombramiento: los canónigos le creyeron un ataque á su derecho de eleccion, y apelaron al imperio. Cárlos III por su parte apoyado de la córte de Francia apremió de tal suerte la autoridad papal, que alcanzó las Bulas para Bousmard. Consagrado en 15 de Julio de 1576, ocupó su silla inmediatamente después; administró además el obispado de Metz durante la menor edad de Cárlos de Lorena, y alcanzó la reconciliacion del Emperador con el Capítulo de Verdun. Los historiadores concuerdan en ensalzar su carácter pacífico y su entendimiento despejado: durante su administracion imprimióse por primera vez el misal para uso de la diócesis: puso mucho cuydado en que no se interrumpiese la publicacion de los libros de liturgia que habia comenzado su predecesor, y escribió al efecto una carta pastoral que es un monumento de bien entendida piedad. Dió muchas constituciones sinodales, y falleció en Verdun á 10 de Abril de 1584. Deseaba el duque de Lorena que le sucediese su sobrino tambien llamado Nicolás Bousmard arcediano de Argona y vicario general de la diócesis; pero esta vez el derecho de la eleccion

quedó de parte de los canónigos. Escribió este Obispo una obra intitulada: *Nicolai Bousmard episcopi Virdunensis collectanea*, citada por Ruiz en sus antigüedades de los Vosgues. Calmet habia visto un notable manuscrito sobre las principales casas de Lorena, que cita muchas veces en la historia de aquella provincia y en la de la casa de Chatalet, ya con el título de manuscrito de Bousmard, ya con el de manuscrito de Mr. Lancelot que era su posesor.

BOUSSARD (Godofredo) nació en Mans en 1439 de familia antigua y noble, pero escasa en bienes de fortuna. El colegio de Navarra de Paris fué el primer establecimiento donde aprendió las letras; y como sus padres no podian darle los ausilios necesarios para mantenerse, buscó estos recursos dando lecciones privadas de bellas letras. De esta manera concluyó penosamente su carrera literaria, y en 1465 recibió el grado en teologia. Salió de la universidad con la estimacion de sus maestros, y con reputacion de persona de talento: obtuvo sin tardanza una cátedra de teologia que desempeñó con mucha reputacion, y en breve tiempo fué rector de la universidad, decano de la facultad y canciller de la iglesia de Paris. Hizo un viage á Italia en 1504, entró en Roma, fué obsequiado de notables personages de la corte, y pasando su santidad Julio II de Roma á Bolonia, tuvo la honra el doctor Boussard de pronunciar ante él un sermon sobre el nombre de Jesus. Vuelto á su patria, el cardenal de Luxemburgo obispo del Mans le hizo escolástico de su catedral, y le empleó en la administracion de su diócesis. En 1511 fué diputado por la universidad al concilio de Pisa, y por órden de aquel sínodo trajo á la universidad de Paris el tratado de Cayetano de la autoridad del Papa y del concilio. En 1518 permutó la dignidad de canciller de la Iglesia con un beneficio del Mans, en cuya ciudad se retiró y murió en el año 1520, dejando fama de haber sido uno de los varones mas doctos y elocuentes de su tiempo. Su cuerpo fué enterrado en la abadía de S. Vicente cerca del Mans. Ocupábase al tiempo de su muerte en revisar sobre calificados manuscritos la *Historia eclesiástica* de Rufin, de la cual habia dado en 1497 una edicion mucho mas correcta que las que la habian precedido. Dos años después publicó el *Comentario del diácono Floro sobre S. Pablo* que entonces se atribuia á Beda, Paris, 1499, en folio. Sus obras son estas: 1.°: *De continentia sacerdotum*, Paris, 1505, en 4.°, raro y curioso, en que examina si puede el Papa dispensar del celibato á los sacerdotes, y se decide por la afirmativa en ciertos casos particulares: es obra muy sabia. 2.°: *De sacrificio Missæ*, Paris, 1511, 1520; Lion, 1525, en 4.°: son las conferencias eclesiásticas que habia hecho en el Mans. 3.°: *Oratio habita Bononiæ coram Julio II*, 1507. 4.°: *Interpretatio in septem psalmos penitentiales*; Paris, 1519—1521, en 8.°. El arzobispo de Sens y el obispo de Paris creyéronse aludidos en el prefacio, porqué poseian muchos beneficios; entablaron

demanda de querella ante el Parlamento; instruyóse un proceso, y Boussard fué declarado inocente. Dejó un manuscrito en francés titulado; *Régimen y gobierno para las mujeres de todos estados que quieren vivir en el siglo como manda Dios.*

BOUTARD (Francisco) miembro de la Academia de bellas letras, prior de Chateaurenard y abad de Bois-Grotaud: nació en Troyes ciudad de Champaña en Noviembre de 1664. Estudió en las universidades sin norte fijo en la carrera que debia emprender, y tenia veinte y dos años cuando se le encargó por Montausier y Flechier la traduccion de los escritores de la *Historia augusta*; pero en lugar de la traduccion concretóse á trabajar una simple disertacion sobre el carácter de aquellos historiadores. Después de haber pasado ocho años en la incertidumbre de la carrera que abrazaria, entró en 1694 de preceptor de Mr. Villepreux, hijo de Mr. Francine. Compuso una obra francesa en alabanza de madama de Maintenon, y no habiendo producido efecto, pensó que era destinado para la poesía latina creyéndose un nuevo Horacio. Pensaba asemejarse al poeta latino por los sentimientos, como por las espresiones, por la talla, por los visages del rostro y por todas las maneras. Así, se titulaba él mismo *Venusini pectinis hœres*. Madamoiselle de Mauleon enviaba todos los años á Bossuet, el dia de la fiesta de este prelado, un cierto número de hermanos pichones que ella criabá. Boutard acompañó esta vez el presente con una oda en alabanza del obispo de Meaux, y gustóle de tal modo que deseando conocer al autor le llevó á Germiny casa de campo de su obispado. Bien pronto la *descripcion de Germiny* fué objeto de una oda de Boutard, quien cantó en seguida á Marly, Trianon etc. Su protector Bossuet le aconsejó abrazar la carrera eclesiástica: hízolo, tomó las órdenes y al mismo tiempo concedióle el Rey por mediacion del Prelado una gratificacion de mil libras, una pension de igual cantidad, la abadía de Bois-Grotaud, el priorato de Chateaurenard, y últimamente una plaza en la Academia de inscripciones y bellas letras después de su restablecimiento en 1701. Boutard celebró con odas casi todos los sucesos gloriosos de su Rey de los cuales fué testigo, por manera que tomó el título de VATES BORBONICUM, *Poeta de los Borbones*. Todas las estátuas y monumentos contenian versos é inscripciones de Boutard. Falleció en 8 de Marzo de 1729. A sus costas hizo imprimir todas sus obras y en gran número para no dejar que desear á nadie: hoy seria difícil recogerlas, porqué eran hojas sueltas. La *Historia de la Academia de inscripciones y bellas letras* trae una lista que no es completa porqué le faltan estas piezas: *Ludovico Magno Fous-Blandi* en 4.°; *Oda latina y francesa al cardenal de Bouillon*, 1696 en 4.°; *Delphino Meudonium* en 4.°; *Ad Mariam Hispaniarum reginam* en 4.° etc. Tradujo en latin en 1698 la *Relacion sobre el quietismo* por Bossuet, y envió la version á Roma. A peticion de

Bossuet comenzó en el mismo año una traduccion latina de la *Historia de las variaciones*; concluyóse en 1710; fué dedicada á Clemente XI; aceptó este la dedicatoria, pero la obra no fué publicada.

BOUTAULD (Miguel) jesuita, nacido en Paris en 2 de Noviembre de 1607, distinguido en el ministerio de la predicacion que ejerció durante quince años, y murió en Poutoise á 16 de Mayo de 1688. Es autor de muchas obras, siendo estas las principales. 1.ª: *Consejos de la sabiduría ó coleccion de máximas de Salomon, las mas necesarias al hombre*, Paris, 1677, en 12.°. Esta obra tuvo un brillante éxito, y fué atribuida al superintendente Fouguet. 2.ª: *Continuacion de los consejos de la sabiduría*, Paris, 1683, en 12.°. No tuvo tanto éxito como la primera, y creyóse que era produccion del P. Gorse; pero después se vió que las dos partes venian de una misma mano. Distintas veces han sido reimpresas y traducidas en español y en italiano. La última edicion francesa es de Paris, 1749, dos tomos en 12.°. 3.ª: *El teólogo en las conversaciones con los sabios y los grandes del mundo*, Paris, 1683, en 4.°; Lion, 1696, en 12.° A esta obra le sigue una historia de la emperatriz Adelaida, que es una compilacion de respuestas dadas por el P. Coton á las objeciones de algunos incrédulos de la córte de Enrique IV. 4.ª: *Método para conversar con Dios*, Paris, 1684, en 16.° En algunos ejemplares hay adiciones que no son del autor.

BOUTON (Francisco) jesuita, nacido en 1578 en Chamblay, cerca de Dola, en el Franco Condado. Después que fué reconocido su carácter y su talento, al cabo de algun tiempo de haber sido iniciado en el instituto de S. Ignacio, enviáronle sus superiores á las misiones de Levante. Allí cumplió con un santo celo los deberes de su ministerio: regresando á su patria naufragó en las costas de Calábria el barco que montaba: afortunadamente pudo Bouton salvarse á nado; pero tomándole los habitantes del país por un corsario de Africa, corrió entre los bárbaros tan inminentes peligros como en el mar, de los cuales libróse casi por casualidad. Llegó á Lion, repuesto de sus fatigas, tomó á su cargo la cátedra de filosofía y de retórica en el colegio de la Trinidad, y de esta suerte pasó algunos años siendo útil á la juventud. Sobrevino en 1628 una horrorosa peste, y reemplazando á las letras la caridad evangélica, tomó por oficio el socorro de los apestados, no rehusando cosa alguna que pidiese la humanidad y recomendase el amor al prójimo, habiendo sido víctima de su celo en 17 de Octubre de aquel año, contando los cincuenta de edad. El P. Bouton habia compuesto muchas obras que los jesuitas de Lion conservaban manuscritas en su biblioteca. Entre estos escritos distinguianse los siguientes. 1.°: *Una teología espiritual*, en 6 libros. 2.°: *Una traduccion del griego al latin de las obras de Santa Dorotea*, que el P. Colonia miraba como mas exacta que la de Hilarion de Verona. 3.°: *Commentarii in Deuteronomum, de Peregrinatione israëlitarum, tum litterali, tum mystica*,

ad promissionis terram, ex scripturis, et præsertim ex libro numerorum. 4.°: *Diccionario* latin-hebreo, fruto de doce años de trabajo, habiendo tenido la paciencia de transcribirlo seis veces, cuyo diccionario es: *Clavis scripturæ sacræ, seu Dictionarium hebraïcun, in quo latinis vocibus subjiciuntur voces hebreæ respondentes, collectum ex sacris litteris et ex collatione vulgatæ latinæ, edit. cum hebraïca.* Es un tomo en 4.° de mas 1500 páginas, que se halla actualmente en la biblioteca pública de Lion. El mismo P. Bouton habia emprendido un diccionario latino siriaco, y aun le tenia muy adelantado; pero así este como todos los demás manuscritos perdiéronse en el sitio de Lion. No debe confundirse como lo han hecho algunos con el P. Jaime Bouton, que murió en 1658, individuo de la misma Compañía de Jesus, el cual es autor de una *Relacion del establecimiento de los franceses en la isla de la Martinica en el año 1635*, Paris, 1640, en 8.°; obra consultada todavía por las curiosas noticias que contiene sobre las costumbres de los Caraibes, nacion actualmente casi destruida.

BOUVENS (Abate de) nació en Bourg, pueblo del territorio de Brescia en Francia, por los años 1750, de una de las mas antiguas familias de la provincia. La carrera eclesiástica fué la que le señalaron sus padres consultando la inclinacion del hijo: dedicóse este en consecuencia á los estudios que podian hacerle brillar en el estado que emprendia, y habiendo recibido la órden del presbiterado, el arzobispo de Tours Mr. de Conzie su compatriota le nombró vicario general; empleo muy propio para ejercitar sus conocimientos y poner en movimiento su actividad. Desempeñábale pacíficamente, procurando el bien de la religion y la utilidad de los diocesanos, cuando sobrevino la revolucion francesa, tan aciaga á la clase clerical. Tanto el arzobispo como su vicario rehusaron prestar juramento á la constitucion civil del clero, y para evitar los inminentes peligros á que les esponia su resistencia, adoptaron el medio de la emigracion. Como íntimos amigos corrieron juntos los azares de la fortuna y el rigor de las privaciones, y habiendo Bouvens perdido el Arzobispo en las inmediaciones de Francfort el año 1795, no quiso ya mas habitar un país que tan triste memoria le representaba, y tanto con la mira de desvanecer la pérdida de su amigo, como bajo el designio de huir del terror de las armas francesas, se fué á Inglaterra, en donde tuvo la suerte de encontrar al obispo de Arras, hermano de Mr. de Conzie, que era ministro del conde de Artois, después Cárlos X, entonces teniente general del reino: en estos personages halló toda la proteccion que podia esperar, y fué largo tiempo empleado de una manera útil en la cancilleria. El abate Bouvens entre los príncipes y entre los dignatarios habia sabido formarse una sólida opinion de experto, entendido y laborioso: sus buenos modales concurrian además á realzar su influencia, y mereció ser en todas partes recibido siempre con be-

nevolencia y con marcada satisfaccion. Cuando Bonaparte mandó fusilar al duque de Enghien fué Bouvens encargado de pronunciar en 1804 su oracion fúnebre en la capilla de S. Patricio de Lóndres, en presencia de los príncipes de la casa de Borbon y de los franceses refugiados en Inglaterra. Esta oracion fué impresa en Paris, y en la segunda edicion de 1814 hay una noticia histórica sobre este príncipe. En el mismo lugar y delante del mismo auditorio pronunció en 1807 la oracion fúnebre del abate Edgeworth de Firmont, confesor de Luís XVI, y en 1810 la de la princesa María Josefina Luísa de Saboya, esposa de Luís XVIII. Estas diferentes oraciones impresas por separado fueron reunidas por el autor en un solo cuerpo el año 1824 bajo este título: *Oraciones fúnebres*. Si el abate Bouvens no estaba dotado de una grande elocuencia, puede al menos decirse que sus discursos tenian siempre el mérito de la oportunidad, y que no carecian de uncion, ni de aquel delicado tinte de piedad y de resignacion que debe formar el principal carácter de las piezas de este género. En 1814 volvió á su querida patria y recibió el título de limosnero del Rey: sirvió este empleo algunos años, pero aquejado de las enfermedades, debió solicitar el permiso de retirarse, permiso que se le concedió conservando su salario y el título de limosnero honorario. Bouvens abandonó á Paris en la época de la revolucion de 1830, y murió algun tiempo después.

BOUVET (Joaquin) sabio misionero jesuita, nacido en Mans por los años 1658, uno de los seis primeros misioneros matemáticos que Luís XIV hizo partir á sus expensas en la China en Setiembre de 1685. El ministro Colbert, cuyas grandes miras se estendian á todo cuanto debia contribuir á la perfeccion de las ciencias y de las artes, creyó que la China entonces casi desconocida podria prestar nuevas luces y facilitar quizás nuevos procedimientos y substancias nuevas útiles al comercio y á las manufacturas francesas. Embebido en esta idea, concibió el proyecto de mantener en la China, bajo el carácter de corresponsales, un cierto número de hábiles misioneros; pero la muerte del ministro suspendió la ejecucion de aquel proyecto durante algun tiempo: mas fué realizado por Louvois que le sucedió. Ocupábanse entonces en Francia de la rectificacion de la geografía y de la astronomía, y atenta á este plausible objeto la Academia de ciencias, habia hecho partir á muchos de sus miembros para diversas comarcas de Europa, de Africa y de América. Establecer puntos de observacion en el Asia y particularmente en la China, era asunto muy delicado y embarazoso, tanto por razon de las costumbres de aquellos países, como por las dificultades que ofrecia penetrar en el imperio. Los jesuitas fueron pues las únicas personas cuya sabiduría y cuya influencia fué reputada necesaria para conseguir aquel fin importante, porqué eran estos los únicos europeos cuya permanencia era tolerada en las

provincias del Imperio celeste. Bouvet gozaba de la mayor consideracion entre los sábios de Paris, y á sus muchos conocimientos reunia los sublimes de las matemáticas. Louvois mandóle llamar, y le empeñó en llevar á cabo el plan concebido por Colbert: diéronsele por adjuntos á los P.P. Fontanay, Tachard, Gerbillon, Lecompte y Visdelon: fué admitido miembro en la Academia de ciencias, y provisto de órden del Rey de los instrumentos matemáticos que necesitaba, partieron juntos de Brest en 3 de Marzo de 1685, tomando la ruta de Siam. Llegaron allí á últimos de Setiembre y permanecieron hasta el mes de Julio del año siguiente: embarcáronse de nuevo, y después de una peligrosa navegacion en que estuvieron á punto de naufragar, llegaron á Ningpo, puerto de la costa oriental de la China en 23 de Julio de 1687. Noticioso el Emperador de la llegada de los misioneros europeos, mandó llamarles á Pekin, y como Kang-hi era amigo de las artes y miraba con avidez y curiosidad las matemáticas, recibió con satisfaccion unos hombres de los cuales se prometia muchas ventajas en utilidad de su imperio. Permitió, pues, que los P.P. se diseminasen por las provincias, y retuvo á su lado á Bouvet y Gerbillon. Deseoso Bouvet de hacerse mas útil al Emperador, aplicóse á aprender la lengua tártara, y en poco tiempo llegó á poseerla con perfeccion. Dueños los jesuitas de la amistad y de la confianza del Monarca Chino, recibieron el encargo de enseñarle las matemáticas: ambos diéronle nociones de geometría, y compusieron para su uso algunos tratados de matemáticas, los cuales le agradaron tanto que manifestó deseo de tener mayor número de jesuitas que secundasen y acelerasen los trabajos que meditaba. Otorgó á estos P.P. un vasto sitio en el recinto de su palacio para construir una iglesia, y una casa de residencia cuyos edificios fueron concluidos en 1702. Bajo este punto de vista, los P.P. Bouvet y Gerbillon pueden ser considerados como fundadores de la mision francesa de Pekin. Para satisfacer los deseos manifestados por el emperador Kang-hi, partió Bouvet á Francia en 1697, siendo portador de cuarenta y nueve tomos chinos que el Emperador regalaba á Luís XIV. Llegó en el mes de Marzo, fué entregado el presente al Rey, y en 27 de Mayo y 12 de Junio fueron transportados aquellos volúmenes á la biblioteca real, que entonces no tenia otras obras escritas en letra china que las cuatro encontradas entre los manuscritos del cardenal Mazzarini. A últimos de aquel año hizo el Rey entregar al jesuita misionero una coleccion de todas sus estampas ricamente encuadernadas para ser presentadas al Emperador. Partió para la China, en donde llegó en 1699, acompañado de otros diez misioneros, en cuyo número se contaban los P.P. Premare, Regis y el célebre Parrenin, que por sus talentos y por la dulzura de su carácter se concilió pronto el favor del Soberano y la amistad de todos los grandes. Fué el P. Bouvet uno de los jesuitas que durante muchos años

concurrieron á levantar el mapa del imperio por mandato del emperador Kang-hi, y otro de los cinco que en 30 de Noviembre de 1700 presentaron al Emperador un memorial en lengua mandchou, pidiéndole en cierto modo cuenta de las opiniones chinas sobre las ceremonias en honor de Confucio y de los antiguos. Este memorial concebido de una manera política, diestra y suave, no solo no desagradó al Emperador, sino que aprobó su contenido por medio de un rescripto de su mano. La memoria de los jesuitas y la respuesta imperial traducidas en chino fueron insertadas en la Gaceta de Pekin; pero á pesar de la claridad y de la precision de las ideas que anuncian, no bastaron para calmar en Europa las inquietudes concebidas sobre el asunto de las ceremonias. Habíale tambien el Emperador honrado con el título de intérprete cerca de su persona, é ignórase el por qué no obstante de conservar la amistad del Príncipe dejó de ejercer aquel empleo en 1704. Por último, después de haber concurrido por mas de cincuenta años á los trabajos de las misiones, unas veces en servicio de la córte, otras veces en las funciones apostólicas; este hombre piadoso y hábil murió en Pekin á 28 de Junio de 1732 á la edad de setenta años. Era este P., segun anunciaba la carta que daba noticia de su muerte, de un carácter dulce, sociable, oficioso, siempre dispuesto á servir, atento siempre á no ser incómodo á nadie, duro consigo mismo hasta privarse de lo necesario, debiendo hacer uso muchas veces de su autoridad los superiores para hacerle aceptar las cosas que le eran indispensables. Su nombre chino era *Petsin*. Escribió: 1.°: *Cuatro relaciones de los viages que hizo en el curso de sus misiones*. 2.°: *Estado presente de la China* en figuras grabadas por el P. Giffart, sobre dibujos presentados al Rey por el P. J. Bouvet, Paris, 1697, en folio. 3.°: *Una carta en el tomo segundo de las Cartas edificantes*; algunos trozos en las memorias de Trevoux, en la descripcion de la China del P. Du-Halde y en las obras de Leibnitz que tradujo al latin y dió en 1699, en 8.°. El retrato histórico del Emperador de la China que el P. Bouvet habia publicado en Paris, 1697, en 12.°. La carta del P. Bouvet á Leibnitz expone un sistema bastante singular relativamente á la conformidad que el misionero creia encontrar entre la aritmética binarja, que acababa de imaginar el filósofo aleman, y las *Koua* ó figuras simbólicas que constituyen la base ininteligible de los conocimientos chinos. La Gaceta de Francia de 21 de Diciembre de 1811 dió noticia de un diccionario chino y muchas disertaciones escritas en la misma lengua, encontradas entre preciosos manuscritos enlegajados, que posee la biblioteca del departamento de la Sarta.

BOUX (Guillermo le) nacido en la parroquia de Souzé, en el Anjou, en 30 de Junio de 1621. Era hijo de un batelero, y entró en clase de barrendero en el colegio de Riom. Este humilde oficio no cuadraba sino con la humildad

de su nacimiento; pero como era rico de talento se dedicó á la lectura y al estudio, aprendió las letras, vistió el hábito de capuchino y comenzó de esta suerte su reputacion. Ignórase por qué abandonó la religion del Seráfico P. S. Francisco y vistió la sotana de los P.P. del Oratorio; pero como quiera que fuese, áustero, piadoso, humilde, sufrido y laborioso como era en el convento de capuchinos, tal fué en la Congregacion en la cual descolló tanto que además de haber obtenido un curato y desempeñado muchos años la cátedra de retórica en Riom, corrió su nombre con aplauso hasta los oidos de Luis XIV, que quiso oirle en los sermones de Cuaresma; prerogativa únicamente concedida á los mas privilegiados talentos de la Francia. En 1658, habiendo dado pruebas repetidas de su celo apostólico y de su capacidad, fué nombrado obispo de Aegs y trasladado en 1668 al obispado de Perigueux. Sus amigos al solicitar para él esta última traslacion, hicieron presente al Rey que Boux habia nacido pobre, habia vivido pobre y queria morir pobre *(perir gueux)*; pero esta significacion castellana no encierra el hermoso equívoco del francés, con que se pide al mismo tiempo el obispado de la ciudad de Perigueux: *Boux était né gueux, qu' il avait vecú gueux, et qu' il voulait Perigueux.* En esta última diócesis estableció conferencias cuyas esplicaciones fueron reunidas en tres tomos en 12.°. Empleó todas sus rentas alimentando pobres, dispensando socorros á los necesitados y haciendo fundaciones de caridad, y después de treinta y siete años de haber sido un celoso padre y digno pastor de Jesucristo, falleció en 6 de Agosto de 1693. Sus *Sermones* fueron impresos en Ruan, 1766, dos tomos en 12.°. Escribió tambien en compañia de Mr. de Bassompiere, obispo de la Rochela, unas *Disertaciones eclesiásticas* sobre el poder de los obispos para la disminucion ó aumento de las fiestas, Paris, 1691, en 8.°.

BOUZONIÉ (Juan) jesuita, nacido en Burdeos en 1646. A los diez y siete años abrazó el instituto: tenia genio marcado para la poesía latina, en cuyo idioma habia publicado aunque muy jóven algunas piezas que habia compuesto, en las cuales notábase ya el arte y el buen gusto. Así que hubo acabado su noviciado fué empleado en la enseñanza y desempeñó las cátedras de buenas letras durante algunos años. Ligado por los cuatro votos en la Compañía, emprendió la carrera de la predicacion y comenzaba ya adquirir celebridad, cuando repentinamente se vió detenido en la carrera por la pérdida de la vista. Sus dias prolongáronse no obstante á una edad muy avanzada, y murió en Poitiers en 30 de Octubre de 1726. Dejó estas obras: 1.ª: *Primitiæ musarum serenissimo Delphino oblatæ*, Burdeos, 1663, pieza compuesta antes de ser admitido en la Compañía de Jesus. 2.ª: *Hymni tres Sancti Thomæ de Villanova*, 1670, destinado al breviario de los agustinos. 3.ª: *Carmina extemporanea de variis argumentis*, Burdeos, 1672. 4.ª: *Cántico*

sobre el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, Poitiers, 1686. 5.ª: *Oracion fúnebre de María Teresa de Austria, reina de Francia*, Poitiers, 1686. 6.ª: *Retrato de Luis el Grande, rey de Francia*, Burdeos, 1686, en 4.°. 7.ª: *Ciencia de la muerte de los Santos*, Poitiers, 1692. 8.ª: *Historia de las religiosas hermanas de nuestra Señora*, Poitiers, 1697, dos tomos en 4.°: hay ejemplares que tienen la fecha de 1700. Estas religiosas apenas conocidas se dedicaban como las Urselinas á la educacion de las niñas.

BOVER ó *Boverius* (Zacarías) capuchino, nacido en Saluces en 1568. Vistió el hábito á los veinte y dos años, y honró á su religion como debe honrarse con las letras y con el celo católico. Entre la rigurosa observancia de la regla capuchina halló no solamente el fervor que inspiran los egemplos del gran Padre su fundador, sino tambien medios abundantes para saciar su imaginacion ávida siempre de comunicarse con la historia y con las ciencias. Apenas hubo concluido los estudios ordinarios, le fué encargada primeramente una cátedra de filosofía y después otra de teología en su Orden, cuya ocupacion, además de la utilidad que de ella reportaban sus discípulos, fortificaba sus propias convicciones y abria un estenso campo á su entendimiento para desvanecer los errores de los obstinados hereges, contra los cuales escribió obras útiles y saludables. Descendiendo de la cátedra de las letras y subiendo á la del Evangelio, predicó esforzadamente inculcando los saludables preceptos de la religion cristiana y procurando atraer al seno católico á tantos estraviados. Así por sus virtudes como por este celo que le animaba, mereció ser nombrado definidor general, en cuyo empleo murió hallado en Génova á 31 de Mayo de 1638. Es autor de muchas obras, entre las cuales se cuentan las siguientes: 1.ª: *Demonstrationes symbolorum verœ et falsœ religionis adversus præcipuos ac vigentes catholicæ religionis hostes*, Lion, 1617, un tomo en folio. 2.ª: *Parœnesis cathólica ad Marcum Antonium de Dominis*, Lion, 1618. Es una refutacion de las aserciones insertas en la *República cristiana y eclesiástica del apóstata de Dominis*, algunas de cuyas obras refutó así mismo Bover. 3.ª: *Orthodoxa consultatio de ratione verœ fidei et religionis amplectendœ*, Madrid, 1623. Compuso esta obra cuando en clase de teólogo acompañó á la córte de Madrid al cardenal Barberini, con la mira de inducir á que abrazase la religion católica el príncipe de Gales, que se hallaba entonces allí para casarse con la hermana del Rey: es un escrito muy curioso é interesante entre los muchos que compuso de esta clase. 4.ª: *Historia de los capuchinos en latin*, Lion, 1632 y 1639, dos tomos, en folio. Esta obra, cuyo mérito se ofusca por los cuentos pueriles que encierra, fué suprimida por un decreto de la Congregacion del Indice del 18 de Junio de 1651. Otro decreto del mes de Noviembre del año siguiente permitió la reimpresion mediante ciertas correcciones. Ha merecido ser traducida en francés por el P.

Caluzio, Paris, 1675, en folio; en italiano por el P. San Benedetti, Venecia, 1648, cuatro tomos en folio, y en español por el P. Gabriel de Moncada, Madrid, 1644, tres tomos en folio. El P. Marcelino de Pisa continuó esta historia desde 1612, en que la dejó el P. Bover, hasta 1634, Lion, 1676 en folio. El P. Silvestre la aumentó con un apéndice, Milán, 1737, en folio. Bover mostróse algo crédulo en lo que cuenta, y á lo que parece prefirió escribir cosas edificantes á adoptarlas siempre verdaderas. Su intencion fué recta y santa, y aunque carezca de crítica nunca será defecto bastante en el mundo moral para dejar de apreciarse. 5.ª: *Demonstrationes undecim de vera habitus forma á Seraphico patre Francisco instituta*, Colonia, 1655. Con estos once argumentos pretende probar que el hábito de los capuchinos es el mismo de S. Francisco.

BOVERS (P. Maestro) benedictino en S. Martin de Madrid. Su ilustracion, ejemplar vida y amables prendas le llevaron á la dignidad de abad de Monserrat, y desde aquel monasterio regresó á Madrid con el cargo de confesor y vicario de las monjas de S. Plácido. Falleció á fines del último siglo, habiendo dado á luz esta obra: *Asceticorum vulgo spiritualium opusculorum quæ inter patrum opera reperiuntur indiculus: ab asceta Benedictino congregationis S. Mauri digestus*, Madrid, 1779, un tomo en 8.°.

BOVIO ó Bobio (Juan Antonio) religioso carmelita, después obispo de Molfetta, reino de Nápoles; nació en Cremona á mediados del siglo XVI, y entró en el convento de carmelitas de la misma ciudad. Entre los muchos y eminentes varones que produjo la religion del Cármen, otro fué Bovio, cuyo espíritu, cuya alma, cuya suficiencia hincharon durante algun tiempo la ciudad de Roma, á donde pasó á tomar parte en las famosas cuestiones sobre la Gracia. No contento con estas públicas conferencias, que ocupaban la atencion del mundo católico, escribió sobre lo mismo algunos tratados muy sútiles é ingeniosos. Esta fama fué el cimiento de los numerosos amigos que adquirió: príncipes y cardenales le visitaban cordialmente, y como fuese reputado digno del ministerio pastoral, por el crédito del cardenal Capponi, obtuvo de Paulo V el obispado de Molfetta, que administró algunos años, gobernando con prudencia y sabiduría. Murió en 1620. Tradujo del español al italiano una obra sobre la disciplina regular.

BOYER (Claudio) sacerdote nacido en Alby en 1618, y muerto en Paris en 1698, dia 22 de Julio. Hizo sus estudios en Paris, y siguió la carrera de la predicacion; pero no siendo sobresaliente en el arte oratorio, adoptó el partido de escritor dramático, y como quiera que fuese, bueno ó malo segun la diversa opinion de los biógrafos fué admitido miembro de la Academia francesa en 1666, en cuya plaza le reemplazó después el abate Genest. Su conducta á pesar de todo fué arreglada y verdaderamente religiosa: tan solo su pasion

favorita eran los estudios de imaginacion á los cuales no supo jamás resistir, sin embargo de que tampoco descollaba en este género. Muchas piezas escribió; pero su tragedia de *Judit*, 1695, fué inmortalizada por el epígrama de Racine. Representóse durante la cuaresma repetidas veces, y causó como se dice actualmente un verdadero furor; repitióse después de Pascua y no fué aplaudida: al contrario se cuenta que fué silvada. Esta estrañeza hizo preguntar á Champmelé el por qué era tan inconstante el público? Racine respondió entonces: « *Los silvidos eran durante la cuaresma en Versailles en los sermones del abate Boileau*, manera de satirizar á dos personajes en boga á la vez. Apesar de todo, *Judit* fué representada nueve veces después de Pascua, siendo así que antes habia tenido solo ocho representaciones. Se le atribuye la tragedia *Agamemnon*, impresa en 1680 bajo el nombre de Assezan. Boyer dice efectivamente en el prefacio de *Artajerjes*, que para evitar persecuciones ocultó su nombre permitiendo poner el de Assezan. Esta pieza fué grandemente elogiada y aplaudida, y solos dos años después se confesó Boyer su autor. Suponiéndola pues suya, no obstante la crítica de algunos biógrafos, es de referir que el mismo Racine, azote de Boyer, aplaudió estrepitosamente durante la representacion, y observado por Boyer dícese que esclamó este, dirigiéndose á Racine; *Sin embargo es de Boyer apesar de Mr. de Racine*. Esta palabra costóle cara, porqué al dia siguiente fué silvado *Agamemnon*. Después de esto, si otros infinitos datos no nos prestase cada dia la esperiencia, inquiérase el orígen de la opinion del vulgo acerca el buen ó mal éxito de las piezas que se representan y acerca la bondad de la composicion. Boursault y Chapelain le han elogiado como un poeta de teatro, que no cede sino á Corneille. Siempre satisfecho de sus obras y rara vez del público, tenia calma suficiente para ver y escusar el poco éxito de sus representaciones. Esta particularidad de Boyer dió pié á Furetiere para este epigrama:

Si muy desierto se halla el coliseo
Cuando se echa de Claudio una tragedia;
¡Jesus! que angustia, que dolor, que asedia
Le dá al autor con ese vapuleo!
Mas él la causa esplica de este modo:
Por lluvia en viernes; martes por el lodo;
Domingo por buen tiempo ó por recreo.

Tambien compuso Boyer esta obra: *Caracteres de los predicadores, de los pretendientes á las dignidades eclesiásticas, de la alma delicada del amor profano, del amor santo, con algunas otras poesías cristianas*, 1695, en 8.°.

BOYER (Juan Francisco) obispo de Mirepoix. Nació en Paris en 12 de Marzo de 1675; su familia era numerosa, originaria de la Auvernia, muy señalada por su vocacion particular al claustro, por manera que sus cuatro hermanos y cuatro hermanas abrazaron la vida monástica. Primero entró

Juan Francisco en la religion de los teatinos, en la cual fué empleado en la enseñanza, y después al ministerio de la predicacion en el cual adquirió un buen nombre. Predicó dos cuaresmas ante Luis XV, y fué tan grato al Monarca y á sus servidores, que otro de ellos el cardenal de Fleury le propuso en 1730 para el obispado de Mirepoix. Algunos años después fué llamado á la córte para ser el preceptor del Delfin, padre de Luis XVI. En 1736 fué admitido miembro en la Academia francesa, dos años después en la de ciencias, y en 1741 de la de inscripciones y bellas letras, reemplazando en ella al cardenal de Polignac. Nueve años tuvo bajo su direccion al Delfin, y cuando hubo concluido su educacion hízole el Rey, en 1743, primer limosnero de la Delfina, y á la muerte del cardenal de Fleury le dió la cartera de los beneficios. Para poder con mas libertad desempeñar el cargo de preceptor que se le habia confiado, habia renunciado préviamente el obispado de Mirepoix, lo cual prueba cuanta era su sinceridad, su sencillez y su escrupulosidad; mas el Rey proveyó á su mantenimiento dándole la abadía de S. Mansuit, no habiendo podido determinarle á que aceptase la de Corvia. Vivió en la córte sin ningun fausto, prefiriendo un modesto retiro y aborreciendo toda clase de lisonjas y aplausos, circunstancias raras que supo utilizar el Rey en beneficio de su familia y del Estado. Hubiera podido obtener empleos de primera categoría y figurar en primera línea en los negocios del reino; pero su modestia le mantuvo siempre retirado, ageno á toda intriga, haciendo á los necesitados todo el bien que podia y evitando todo el mal segun permitia su posicion. No obstante sus virtudes, no dejó Boyer de tener sus enemigos y de ser juzgado muy severamente por los sectarios del jansenismo; pero la defensa de este Prelado está en que para un sectario es atroz delito no seguir su bandera. Él fué quien hizo echar de la Academia al famoso Piron por causa de sus poesías licenciosas. Por esto y por otras acciones, producto de un espíritu moral y católico, mereció que Collé le llamase el *hazme reir de los buenos eclesiásticos*. Falleció en 20 de Agosto de 1755, y dejó varios sermones que no fueron impresos.

BOYN (Miguel) jesuita, polaco enviado á la mision de las Indias y de la China en 1643. Al cabo de nueve años de haber recorrido aquellos países y sacado de ellos noticias y observaciones de gran interés, regresó á Europa en 1652 y desembarcó en Lisboa. Volvió á partir á la China en 1656 y murió al cabo de tres años. Publicó un escrito de setenta y cinco páginas intitulado; *Flora Sinensis*, Viena, 1656, en folio, en el cual dá á conocer veinte plantas interesantes de la China y algunos animales singulares, entre los cuales se halla en primera línea el *Fenix Chino*, ó *Foung-Hoang*. Veinte y tres figuras imperfectas acompañan á estas descripciones; pero los nombres chinos que les puso el autor, aunque desfigurados por los grabadores, pueden muy

bien reconocerse y son exactos. Esta obra, cuyo original ha sido siempre tan raro que en 1730 le creia Bayer manuscrito, fué traducida en francés é impresa en la coleccion de Thebenot, junto con una sencilla relacion de la China que habia escrito el P. Boyn en 1652 en la iglesia de Smirna, y habia sido impresa en 1654 en 8.°. Otros opúsculos hay del P. Boyn en la *China illustrata* de Kircher y en la *Geografia reformata* de Riccioli; pero son poco dignos de atencion comparados con su traduccion de los cuatro libros de *Wang-choño* sobre el conocimiento del pulso, de las señales de las enfermedades por el color de la lengua, y en cotejo de la *Exposicion* de los medicamentos simples hecha segun los autores chinos, comprensiva de 289 artículos. Estas obras, y algunos otros fragmentos que el P. Couplet habia hecho pasar á Batavia en 1658 para ser transportados á Europa, fueron por consecuencia del desacuerdo de la compañía holandesa con los jesuitas de la China privados del nombre del autor y publicados en Francfort, 1682, en 4.°, por Andrés Cleyer de Cassel, primer médico de la compañía de Indias con el título de: *Specimen medicinæ Sinicæ*. El editor plagiario añadió algunos trozos traducidos del chino probablemente por el mismo jesuita, enviados de Canton en 1669 y 1670. En el mismo tomo se encuentran 143 figuras grabadas en boj y 30 planchas en alambre, todas las cuales darian una idea poco ventajosa de los conocimientos de los chinos sobre anatomía, si no se supiese que las obras originales contienen otros mucho mejores. Dos años antes habia publicado Cleyer por separado algunos de estos tratados, uno con este título: *Herbarium parvum Sinicis vocabulis indici insertis constans*, y el otro intitulado: *Clavis medica ad Chinarum doctrinam de pulsibus*, Francfort, 1680, en 4.°. Este último es al parecer un extracto del primero.

BOYN (Benito) jesuita, polaco, nacido en Lemberg en 1629, muerto en Wilna en 1670; compuso en polaco y en latin algunos libros ascéticos, y tradujo del francés una *Teología cristiana*, que no fué impresa.

BOZIO (Tomás) presbítero del Oratorio de la congregacion de S. Felipe Neri; nació en Eugubio ó Gubbio, ducado de Urbino en Italia, inscribióse en la congregacion de Roma, y falleció en 1610. Sobresalió particularmente en la historia y en las antigüedades, y escribió estas obras: 1.ª: *De signis ecclesiæ Dei libri 24*, Roma, 1591, dos tomos en folio, Colonia, 1592, 1598, en 8.°. 2.ª: *De imperio virtutis: De robore bellico*, Roma, 1593, Colonia, 1594, 1501, en 8.°. Estas dos obras van por lo comun reunidas y tienden á refutar á Maquiavelo. 3.ª: *De ruinis gentium et regnorum; de antiquo et novo Italiæ statu*, Roma, 1594, Colonia, 1595, en 8.°. Obra tambien escrita contra Maquiavelo. 4.ª: *Annales antiquitatum*; debian constar de diez tomos que se hallaban dispuestos á darse á la prensa; pero la muerte que sorprendió al autor en 1610 á lo mejor de sus años dejó truncada la obra á la pu-

blicacion del segundo tomo. 5.°: *De jure divino*. Su hermano Francisco Bozio fué de la misma congregacion, y falleció en 1635 dejando publicadas algunas obras, como los *Annales mundi*; *Vita Beati Petri*, y particularmente *De temporali ecclesiæ monarchia*, Colonia, 1602, en 4.°; obra que abunda en doctrinas ultramontanas y fué refutada por Guillermo Barplai.

BRACCESCO DAGLI ORZI NOVI (Juan) natural de Brescia, fué prior de canónigos regulares de S. Segundo, varon instruido y dedicado á la filosofía hermética; floreció en el siglo XVI. Es conocido por sus *Comentarios* de Geber, aunque la glosa es tan ininteligible como el texto del alquimista árabe. Se tienen de él: 1.°: *Esposizione di Geber, filósofo, nella quale si dichiarano molti nobilissimi secreti della natura*, Venecia, 1544, 1551, en 8.°. 2.°: *Legno della vita, nel quale si dichiara qual fosse la medicina per la quale li primi padri vivevano nove cento anni*, Roma, 1542, en 8.°. Estas dos obras fueron traducidas en latin, y se encuentran en la coleccion de Gratarola intitulada: *Vera alchemiæ doctrina*, Basilea, 1561, en folio; 1572, en 8.°, dos tomos, y tambien en el primer tomo de la *Biblioteca química* de Manget. Separadamente fueron publicadas con este título; *De Alchemie dialogi duo*, Lion, 1548, en 4.°, edicion mas estimada que la de Hamburgo de 1673, en 8.° con este epígrafe:

Ne dubites pro me pretium persolvere dignum;
Namque ad thesauros ostia pando tibi.

3.°: *Demogorgon dialogus*, inserto en la coleccion de Gratarola. 4.°: Tradujo del griego al latin. *Sermoni divotissimi del beato Efrem*, Venecia, 1544 y 1545, en 8.°.

BRACCI (Domingo Agustin) miembro de la sociedad real de antiquarios de Lóndres. Nació en Florencia á 11 de Octubre de 1717, y murió en su misma patria el año 1792. No obstante que abrazó el estado eclesiástico, nunca se amortiguó su pasion á la literatura, y particularmente á las antigüedades, en cuyo estudio pasó ocupado toda su vida. En 1756 comenzó su obra intitulada: *Commentaria de antiquis sculptoribus qui sua nomina inciderunt in gemmis et cameis, cumpluribus monumentis antiquitatis ineditis*, dos volúmenes en folio. La obra estaba terminada y pronta á ver la luz pública en 1768, cuando circunstancias desgraciadas obligaron al autor á separarse de Roma, en donde la trabajaba: las planchas se perdieron en su mayor parte, y algunas fueron destruidas, cuya pérdida no alcanzó Bracci á reparar hasta catorce ó quince años mas tarde en que le prodigaron sus auxilios Milord Perey y Mr. Angel Fabroni. En el intérvalo publicó: *Dissertazione sopra un clipeo votivo spettante alla famiglia Ardaburia, trovato l' anno 1769, nelle vicinanze d' Orbitello*, Luca, 1781, en 4.°. Esta disertacion es interesante para la historia del siglo V. El escudo que data de aquella fecha es por cierto

muy curioso; es redondo, de plata, de un pié tres pulgadas cinco líneas de diámetro, y ornado de figuras en bajo relieve que parecen bien trazadas respecto de los tiempos á que se refieren. El primer tomo del tratado de los grabadores que pusieron sus nombres en piedras grabadas y en camafeos, apareció por fin en Florencia en latin y en italiano 1784, en folio, y el segundo en la misma ciudad en 1786. Esta obra es útil por los sucesos que refiere y por los monumentos inéditos cuyos diseños presenta; pero debe procederse con cuidado en dar fe á todo cuanto decia el autor, porqué algunas veces resuelve muy atrevidamente. Por esto no satisfizo del todo á los literatos, que hallaron los comentarios menos críticos que eruditos. Winckelman en su *Descripcion* de las piedras grabadas del baron de Stosch, se permitió hablando de Bracci, algunas palabras equívocas: este usó de represalias en su *Disertacion* sobre el escudo de la familia Ardaburia, y en el prefacio de su obra grande calificó á Winckelman de *filósofo di gran nome, ma non troppo esperto antiquario e di testa ridicula*. Este desacuerdo sembró de disgustos y azares toda su vida.

BRACCIOLINI (Francisco) célebre poeta italiano, nacido en Pistoya, de familia noble en 26 de Noviembre de 1566. Pasó los primeros años de su juventud en Florencia, en donde era estimado por sus donaires, por su amabilidad, por su alegre carácter y su jocoso ingénio. Capaz de insinuarse en el corazon de cualquiera, habia adquirido muchos amigos, por medio de los cuales fué admitido miembro en la Academia de Florencia, y habiendo obtenido un canonicato en la iglesia de Pistoya á la edad de cuarenta años, decidió su vocacion al estado eclesiástico, y se ordenó sacerdote. Estableciose después en Roma honrado con la amistad del prelado Maffeo Barberini: cuando este prelado fué cardenal, pasó á Francia á desempeñar el cargo de nuncio de su Santidad y llevó consigo á Bracciolini. En 1623 dicho cardenal Barberini, nombrado Papa, tomó el nombre de Urbano VIII, y acordándose de su amigo Bracciolini le hizo secretario de su hermano el cardenal Antonio Barberini. Durante el pontificado de Urbano permaneció Bracciolini, en Roma, adquiriendo una brillante reputacion de poeta, frecuentando las Academias y siendo admitido en la mas escogida sociedad, que aplaudia su agudeza y su ingénio. Solo una cosa oscurecia su buen nombre, la avaricia. A la muerte del Pontífice fijó el domicilio en Pistoya su patria, y al cabo de poco tiempo falleció en 31 de Agosto de 1645. Dejó muchos poemas, dos de los cuales en particular tuvieron un éxito brillante. Uno en el género heróico es reputado igual á la *Jerusalem libertada*, el otro en el género *piacevole* ó festivo es mirado como el mejor de su tiempo después de la *Secchia rapita*. Las principales obras de Bracciolini son estas: 1.°: *La croce racquistata poema eróico canti XV*, Paris, 1605, en 8.°, aumentada y dividida en treinta y cinco

cantos, Venecia, 1611, en 4.°. y con las alegórias del autor, Venecia, 1614, en 12.°. El asunto de este poema es la verdadera cruz que el emperador Heraclio recobró de Cosroes, rey de Persia, el cual cinco años antes se habia apoderado de ella en Jerusalem. Los demonios suscitan los obstáculos y los allana Santa Elena, que regala á Heraclio un escudo celestial, y le promete el triunfo por los ángeles, por la constancia del egército cristiano y por el valor del mismo Heraclio. La cruz es por fin reconquistada y transportada con triunfo á Jerusalem. Tiraboschi dice, que este poema es el primero después del inmortal del Taso. 2.ª: *Lo Scherno degli Dei, poema eróico-giocoso, canti XIII, colla Fillide Civettina e col Batino dell' istesso autore*, Florencia, 1618, en 4.°. Venecia, 1618, en 12.°. Aqui se ridiculizan los dioses del paganismo: Bracciolini se propuso no solamente rivalizar con el autor de la *Secchia rapita*, sino que todavía quiso adelantar un poco mas y pasar por el inventor de este género de poemas: con efecto publicó el suyo casi cuatro años antes que apareciese el de Tassoni; pero vióse después que este último habia sido compuesto de 1611 á 1615 y mientras se esperaba su publicacion corrieron de él copias manuscritas. La primera edicion del *Scherno degli Dei* era de catorce cantos: la segunda corregida y aumentada con seis cantos fué de Florencia, 1625, en 4.°, aunque apareció otra en Roma, 1626, en 12.°. Este segundo poema es colocado respecto del de Tassoni en el mismo rango que el otro en cuanto al del Taso. 3.ª: *L' Elezione di papa Urbano VIII poema eróico in XXIII canti*, Roma, 1628, en 4.°. Muy largo es un poema en veinte y tres cantos sobre la eleccion de un Papa. Urbano VIII recompensó al autor permitiéndole añadir á sus armas las de Barberini que eran tres abejas, y á su nombre de familia el sobrenombre *dalle Api*, que Bracciolini puso con efecto desde entonces en cabeza de todas sus obras. 4.ª: *La Rocella espugnata*, ó sea el sitio de la Rochela, poema heróico en veinte cantos, Roma, 1130, en 12.°. 5.ª: *La Bulgheria convertita*, poema heróico en veinte cantos. 6.ª: Tres tragedias, *l' Evandro*, *l' Arpalice y l' Pentasilea*, Roma, 1612, 1613, 1615, en 8.°. 7.ª *L' Amoroso sdegno*, *favola pastorale*, Venecia, 1597, en 12.°, Milan el mismo año, corregida por el autor. Era una obra escrita en su juventud, y que no hubiera hecho imprimir sino lo hubiese tomado por su cuenta un amigo, como lo dice el impresor. 8.ª: *Ero e Leandro*, *favola marittima*, *con gli intermedj apparenti*, Roma, 1630, en 12.°; *il Monserrato*, *dramma*, Roma, 1629, en 12.°. El título anuncia que la escena pasa en España: la Muerte recita el prólogo, y S. Jaime de Compostela representa un papel en hábito de peregrino. Otras obras escribió no menos apreciables, que han quedado inéditas.

BRACHELI (Adolfo) eclesiástico de Colonia, que floreció á principios del siglo XVIII; compuso una *Historia* de los sucesos de su tiempo, y comprende

las guerras de Alemania desde 1618 hasta 1652. Es escrita en latin, y murió Bracheli en Setiembre del último citado año, después de haber acabado la segunda edicion.

BRACHET (Benito). Descendiente de la antigua é ilustre casa de Brachet, originaria de Blois, y establecida después en Orleans y en Paris, y que dió á la Francia insignes personages, cuyos servicios salvaron no pocas veces el trono de sus Reyes durante las guerras civiles. Nació Benito en Paris el año 1610: en la abadía de Fleuri, mas comunmente conocida con el nombre de S. Benito del Loire, recibió su primera educacion: á los diez y seis años abrazó la reforma de la congregacion de benedictinos de S. Mauro, en donde fué admitido con las consideraciones debidas á su nacimiento y á su grandeza de entendimiento y de corazon. Aun no tenia veinte y dos años y era ya regente de filosofía, y subprior de la abadía de Tiron. Cuando se unieron las dos congregaciones de Cluni y de S. Mauro, fué elegido prior de S. Martin de los campos de Paris, aunque no tenia mas que veinte y cinco años y acababa de ser ordenado presbítero. Un hombre de talento como Brachet se necesitaba para armonizar las dos congregaciones, confundir los hábitos, desterrar antiguas opiniones, y solidar la union recientemente establecida. La casa de S. Martin, gracias á la habilidad del jóven prior, disfrutó las ventajas inmensas de una sabia y prudente administracion. Otros establecimientos reclamaron en seguida la interposicion personal de aquel Prelado: la abadía de S. Germain des Pres habia sufrido con los siglos un trastorno considerable, y Brachet cuando hubo afianzado la reforma en S. Martin fué enviado con igual destino de prior á S. Germain: la Iglesia y el monasterio presentaban un aspecto ruinoso, y Brachet halló medios para reparar lo uno y lo otro, mientras adelantába la obra de la disciplina, é inspiraba á los religiosos el amor á las letras y á la virtud. Habia sabido con sus finas maneras captarse el afecto de la nobleza é introducirse en el ánimo de los prudentes y eruditos, desarrollando á los ojos de todos los encantos de la suavidad, del candor, de la firmeza y de la ilustracion. De esta manera llegó su nombre á los salones del palacio real: Luis XIII le ofreció un obispado: un príncipe le consignó una pension de 12000 libras, pero Brachet modesto y virtuoso, rehusó lo uno y lo otro. Los cardenales de Richelieu y Mazzarini hicieron honor á sus grandes calidades, admitiéndole en el consejo para los asuntos eclesiásticos. Toda su vida fué una ocupacion contínua en negocios de la Iglesia y del Estado: dos veces fué á Roma comisionado para la reforma de su Órden y otras cosas tocantes al bien de la Iglesia: formó parte de muchas comisiones de cardenales, arzobispos y consejeros de Estado para negocios de la Iglesia, nombrado unas veces por el Rey, otras muchas para el Parlamento. En 1670 recibió el encargo de trasladarse á la frontera de Francia y recibir en ella al rey

de Polonia Casimiro: el éxito demostró que nadie mejor que Brachet podia haber desempeñado tan honrosa mision. Cuando estaba á la cumbre de la consideracion pública, fué elegido general de la congregacion en el mes de Abril de 1682: entonces acabó de poner el sello á su entereza: con su ojo perspicaz vió las necesidades de la Órden en toda su estension: impulsó los talentos, dictó reglas, remedió los inconvenientes: en todas partes era asídua su vigilancia, y por último después de haber dado á la Iglesia y á su patria todo el fruto que podia esperar de las grandes dotes de su alma, falleció en S. Germain des Pres en 7 de Enero de 1687 á la edad de setenta y siete años.

BRADSHAW (Enrique) benedictino inglés del monasterio de Santa Werburga, en el Cheshire, hácia los confines del país de Gales; floreció en el siglo XVI y no en el XIV, como dice la biografía inglesa de Watkins siguiendo á Arnaldo de Wion que le pone el año 1346. Efectivamente, falleció en el reinado de Enrique VIII el año 1513. Además de muchas obras en prosa y en verso latinas ó inglesas que escribió tiene: 1.ª: *Vida de Santa Werburga virgen*. 2.ª: *De la antigüedad y magnificencia de la ciudad de Chester*. 3.ª: *Una crónica*, que ha quedado manuscrita.

BRADWARDIN (Tomás) sabio y piadoso arzobispo de Cantorberi, conocido bajo el nombre de *doctor profundo;* nació en Hartfield diócesis de Chichester de antigua familia, originaria del condado de Hereford. Hizo sus estudios en la universidad de Oxford; distinguióse por su penetracion en la filosofía, por su profundidad en las matemáticas, y por su claridad y precision en los conocimientos teológicos; fué sucesivamente profesor de teología, canciller de la catedral de Lóndres, confesor de Eduardo III arzobispo de Cantorberi en 1348, y murió en Lambeth cuarenta dias después, antes de haber tomado posesion de su silla. No fué menos distinguido Bradwardin por su piedad y humildad que por los grandes conocimientos que le adornaban. Siguió al lado de Eduardo en todas las guerras que este emprendió, y permitióse no pocas veces censurarle sus vicios y defectos sin comprometer jamás la santa reserva que tanto conviene cuando se habla á testas coronadas. Muy amigo de cumplir sus deberes, nunca pretendió ni esperó premio ni consideracion alguna: jamás solicitó gracias, ni interpuso su valimiento para nada, y aun consigo mismo andaba tan distraido, que recibió con sorpresa la noticia de haber sido elegido por unanimidad por el Capítulo de Cantorberi. Cuéntase que cuando se presentó á la córte de Aviñon para obtener su confirmacion, el cardenal Hugo, sobrino de Clemente VI, por una de aquellas extrañas observaciones que se permiten á veces los cortesanos aun respecto de los mas graves personages, introdujo á la audiencia del Papa un hombre del pueblo montado en un borrico, parodiando la presentacion del arzobispo

de Cantorberi. El Papa como es de suponer recibió muy mal aquella indecente chocarreria, reprehendió severamente á su sobrino y recibió al respetable Prelado con toda suerte de cumplimientos. La obra mejor y de mas nombradia que compuso se intitula: *De causa Dei contra Pelagium et de virtute causarum libri tres ad suos mertonenses*, es decir, á los miembros del colegio de Merton, en donde habia hecho sus estudios. Profesa en ella el *tomismo*, en toda su rigidez, lo cual le ha hecho célebre entre los protestantes, que creyeron encontrar allí las doctrinas que predicó después el heresiarca Calvino sobre la gracia y la predestinacion. Por esto Enrique Savilla hízole imprimir en Lóndres, 1618, en folio, á solicitud de Jorge Abbot arzobispo de Cantorberi. La Facultad de Paris habia censurado esta obra en 1340. Como Bradwardin habia leido mucho los autores árabes, hizo una mezcla de la filosofía de Aristóteles y de la teología escolástica. Es mirado como el primero que introdujo al tratar de la teología el método geométrico. Las demás obras suyas son: 1.ª: *Geometria speculativa*, Paris, 1530. 2.ª: *Arithmética speculativa*, Paris, 1502. 3.ª: *De proportionibus*, Paris, 1495; Venecia, 1505. 4.ª: *De quadratura circuli*, Paris, 1495, en folio; Venecia, 1530, y otros tratados manuscritos.

BRAGA (Fr. Antonio de) portugués del Orden seráfico de la provincia de S. Antonio de los reformados, custodio guardian de la provincia del Brasil. Escribió en lengua portuguesa *Flores de S. Antonio*, recogidas de sus sermones.

BRAGA (Fr. Bernardo de) benedictino nacido en Braga, varon sabio y erudito, cronógrafo de su Orden, escribió un tratado: *De præcedentia inter legatos regnorum portugalliæ et Neapolis;* obra elogiada por Gaspar Stacio en su libro de *Antiquitatibus*, el cual añade, que escribió tambien otras obras que serán sin duda las que cita Nicolás Antonio, como son el *Memorial de los Santos*, particularmente de los portugueses del Orden de S. Benito, que debia servir para la formacion de un breviario peculiar de la congregacion de Portugal, el mismo que Jorge Cardoso conservaba escrito de mano del mismo autor; la *Historia del Orden de S. Benito*, un *Tratado de las fundaciones de los conventos de Portugal*, y otro tratado *Quod Citania fuerit Sancti Damasi patria*.

BRAGELONGNE (Cristóbal Bernardo de) originario de una familia antigua y nóble, nació en Paris en 1688. Uno de sus ascendientes Pedro de Bragelongne, presidente del Parlamento de Paris, hizo imprimir en 1689 el *Orígen y genealogía* de su casa, en 8.°. Bragelongne era hijo de Cristóbal consejero del Parlamento de Paris y nieto de Tomás Bragelongne, primer presidente del parlamento de Metz: hizo sus estudios en Paris en el colegio de jesuitas. El griego, las bellas letras, la filosofía, las matemáticas, ocuparon á un tiem-

po todas las facultades de su entendimiento. Mallebranche concibió por él la mas tierna afeccion; el jóven estudiante pasaba los dias de asueto en el gabinete del filósofo, y descansaba de sus trabajos ocupándose en las investigaciones metafísicas. ¡Cual debia ser la estension del genio de un jóven de diez y siete años á quien servian de pasatiempo las investigaciones del P. Mallebranche! Aun siendo niño aborreció la holgazaneria y las diversiones naturales á la infancia; sus maneras eran ya entonces muy graves, y cualquiera hubiera dicho que Bragelongne no habia conocido la adolescencia, ó bien que la naturaleza anticipando el desarrollo de sus facultades le habia traspuesto desde la cuna á la virilidad. A los veinte y tres años recibió el título de miembro de la Academia de ciencias de Paris, á la cual presentó muchas y muy sabias memorias, distinguiéndose particularmente la que trabajó en el año mismo de su admision *sobre la cuadratura de las curvas*. En 1728 reemplazó al P. Reyneau del Oratorio en calidad de socio libre. No se limitó Bragelongne al solo estudio de las ciencias naturales: la historia y la lengua hebrea diéronle tambien momentos de recreo y de estudio. Hasta entonces era del estado secular, y tal vez por indicacion de alguno de sus tios abrazó el estado eclesiástico; recibió la órden del presbiterado, y un tio suyo decano del Capítulo noble de Brioude le hizo nombrar canónigo conde de la misma iglesia, y no pasó mucho tiempo sin recibir otras pruebas del afecto que le profesaba, porqué resignó á su favor la dignidad de que se hallaba revestido y el priorato de Lusignan. El nuevo estado cambió sus afecciones, sus gustos, sus inclinaciones; y así como antes era la academia el teatro de sus glorias y el templo de sus visitas y meditaciones, fuéronlo después las obligaciones de su estado sacerdotal, que supo llenar tan piadosamente como dignamente habia desempeñado las de literato. El Capítulo de Brioude fué desde entonces el objeto de sus ansias: Paris fué ya un pueblo estraño del cual solo conservaba pasageros recuerdos, y únicamente de vez en cuando se permitia, aunque precipitadamente, un viage para renovar las mas precisas y mas íntimas afecciones que le ligaban con la mas escogida é influyente sociedad. Él era bien recibido en los mejores salones de Paris, y contaba entre sus amigos los sabios Molé, Talon, Fontanelle, Lamotte, Mairan y otros personajes insignes en ciencias y artes: desde Brioude conservaba su antiguo ascendiente en la Academia: las memorias que presentaban los socios eránle enviadas para su revision y exámen, y sus correcciones, sus advertencias, sus consejos producian el efecto de sentencias inalterables. Dado en sus últimos dias al estudio de la historia, escribia la de Roma abrazando el período de los Emperadores, y hallábase en el reynado de Decio, cuando después del regreso de uno de sus viajes á Paris falleció casi repentinamente á consecuencia de un súbito esputo de sangre, en 20 de Febrero de

1744, no teniendo mas que cincuenta y seis años. Sus amables calidades, sus maneras dulces y sociales, los encantos de su conversacion y la sublimidad de su imaginacion le hacian interesante y digno del aprecio de lo mejor de la sociedad. Este hombre podia prometerse un porvenir brillante si la muerte no hubiese tempranamente cortado el vuelo á su existencia. Juan de Fouché pronunció su *Elogio* en la Academia. Además de los trabajos citados, ocupábase en el *Exámen de las líneas del cuarto órden*, de cuya obra dió en 1730 y 1731 la primera y segunda parte. Hubiera sido indudablemente la corona inmarcesible de su talento si hubiese podido completarla. — Hay otro BRAGELONGNE (Aimerico) de la misma familia. Este después de haber sido dean de S. Martin de Tours ocupó la silla de Luzon, sucediendo al cardenal de Richelieu. Hizo dimision del obispado á favor de Pedro de Nivelle, abad del Cister, y falleció en 1645.

BRAGOSA (Guillermo) cardenal obispo de Vabres. Nació en la diócesis de Menda en Gevandan, reino de Francia; poseia perfectamente la jurisprudencia civil y canónica, que enseñó durante muchos años en Tolosa, con un crédito que apenas fué sobrepujado en los siglos siguientes: de la cátedra fué promovido á la dignidad de obispo de Vabres después de la muerte de Bertran de Brebac. Nada mas admirable que ver tan consumado en el gobierno de la diócesis al que llenaba con su ciencia los colegios y universidades: Bragosa dispuesto á todo, cumplia los grandes deberes de pastor y de profesor cual nadie hubiese hecho en su siglo generalmente sumido en la ignorancia. Los intereses de la Iglesia tuvieron en él un defensor, los fieles un director y el Estado un vasallo sumiso y adicto de corazon. El papa Inocencio VI le nombró cardenal en 17 de Setiembre de 1361, y después le hizo penitenciero mayor de la Iglesia. Era grande su influencia en la corte romana, y mucha la veneracion con que le miraban los príncipes y dignatarios. Urbano V le honró así mismo con su estimacion, y quiso que le acompañase hasta Roma, y allí murió en 11 de Noviembre de 1367. Se le atribuyen algunas obras que no han visto la luz pública.

BRAKELONDE (Joselin) religioso de la Orden de S. Benito, natural de Inglaterra, que floreció en el siglo XIII. Es autor de algunas obras que no han visto la luz pública. Pitseo cita entre otras la *Crónica* de su monasterio y la *Vida de S. Roberto mártir*.

BRALION (Nicolás de) presbítero de la congregacion del Oratorio; nació en Chars en el Vexin francés, no obstante que se califica de *parisiense* en la portada de alguna de sus obras. Fué admitido en la congregacion en 1619, y en 1625 partió para Roma: algunos creyeron haber emprendido este viage por devocion; si en su principio pudo haber sido así, otros fines retuviéronle después, porqué permaneció quince años en aquella ciudad, en la cual dió á luz al-

gunas obras. Es probable, pues, que el objeto principal de la permanencia de Bralion en Roma seria el reconocimiento de las antiguas y preciosas bibliotecas con que ha sido enriquecida la ciudad. Regresó finalmente á Paris, alojóse en la casa de S. Honorato, fué decano de los P. P. de la Congregacion, y murió en 11 de Mayo de 1672. Las obras que dió á luz son estas: 1.ª: *Observaciones del cardenal de Berullo sobre Sta. Magdalena*, Roma, 1640, en 12.°. *Vidas de Santos entresacadas de las que escribió el P. Pedro Rivadeneira* y algun otro autor, Roma, 1638. 3.ª: *Vida de S. Nicolás obispo de Mira*, Paris, 1646, en 8.°; algunos de los hechos que cita no están evidentemente comprobados. 4.ª: *Pallium archiepiscopale; accedunt et primum prodeunt ritus et forma benedictionis ipsius, ex antiquo manuscripto bibliothecæ vaticanæ*, Paris, 1648, en 8.°. Son muchas las noticias que dá sobre este ornamento y sobre las ceremonias con que coincide conforme con un antiguo manuscrito del Vaticano. El P. Bralion es el primero que trató de esta materia en Francia: dedicó la obra al cardenal Francisco Barberini sobrino de Urbano VIII: en el prefacio trata *De sacris indumentis*: Ruinart hizo uso de esta obra para su disertacion intitulada: *Disquisitio historica de pallio*. 5.ª: *Curiosidades de una y otra Roma cristiana y pagana* con figuras, Paris, 1655, dos tomos en 8.° 1659, tres tomos en 8.°. La parte que concierne á Roma cristiana ofrece pormenores muy curiosos acerca del orígen, estado y destino de las iglesias de aquella capital. 6.ª: *Ceremoniale canonicorum*; Paris, 1657, en 8.°. Espone el autor los ritos y ceremonias que se practicaban en las iglesias colegiales de Roma: esto es, en las que se celebraba el oficio canonical. 7.ª: *La capilla de Loreto*: ó historia de este sacro santuario. 8.°: *Historia cristiana*, 1656, en 4.°. Algunas otras obras compuso menos interesantes, y haciendo justicia á la laboriosidad del autor, no puede dejar de censurársele la poca crítica con que juzgó á veces, ó expuso lo hechos.

BRANCÀCCI ó Brancacio, ilustre familia napolitana, que, segun algunos autores italianos, era ya la mas considerada y prepotente antes de haberse hecho dueños del país los normandos. Algunos de sus hijos ocuparon los primeros puestos del estado, y otros las mas altas dignidades de la Iglesia en los siglos XIII y XIV. Entre estos se cuentan. — Landolfo Brancacio cardenal del título de S. Ángelo, nacido en Nápoles: siguió el partido de los reyes Cárlos I y Cárlos II, y por recomendacion de este último obtuvo del papa Celestino V el capelo de cardenal en 1294. Fué empleado en varias negociaciones por los papas Bonifacio VIII y Clemente V, asistió al concilio general de Viena y murió en Aviñon á 29 de Octubre de 1312. — Luis Brancacio tambien cardenal y sabio jurisconsulto. El papa Inocencio VII le envió nuncio en el reyno de Nápoles: Gregorio XII le confirmó el mismo empleo, le dió el arzobispado de Tarento, y le hizo cardenal en 19 de Setiembre de 1408;

pero no gozó mucho tiempo de este honor, porqué falleció en el año 1411. — Reinaldo Brancacio cardenal. Cuando Urbano VI ascendió al pontificado no era mas que protonotario apostólico, y en 1385 recibió el capelo de cardenal; pero Cárlos de Duras que dominaba entonces en Nápoles tenia tantos motivos de queja contra el Papa, que Brancacio y algunos otros no se atrevieron ni á aceptar ni á salir de la ciudad. Teodorico de Niem afirma no obstante, que hallaron después el medio de unirse con Urbano, y que guardó este hácia Brancacio inalterablemente las mayores consideraciones. Bonifacio IX le hizo archipreste de Sta. María la Mayor, y así él como sus sucesores le emplearon en asuntos importantes. Asistió al concilio de Constanza, y falleció en Roma en el mes de Setiembre de 1427. — Nicolás Brancacio cardenal arzobispo de Cosenza, reyno de Nápoles, siguiendo el partido de Clemente VII, fué creado cardenal en 18 de Diciembre de 1378 con título de S. Márcos, y recibió después el obispado de Abano. Encontróse en la eleccion del antipapa Benedicto XIII; pero disgustado de la conducta poco sincera de este, se presentó al concilio de Pisa y dió su voto á favor de Martin V. Juan XXIII le envió en 1412 como legado al reyno de Nápoles, y á su vuelta falleció en Florencia á 1.° de Julio del mismo año de donde fué transportado su cuerpo á la iglesia de Dominicos de Aviñon, y fué enterrado en una capilla que él mismo habia hecho levantar. — Tomás Brancacio sobrino del papa Juan XXIII, por quien fué creado cardenal en 6 de Junio de 1411, añadiendo este honor al de obispo de Tricaria en el reyno de Nápoles que ya tenia. Pero á ser cierto cuanto de él refieren los historiadores no era muy digno de tales honores, porqué sus inclinaciones le conducian mas á las armas que á las letras, y fueron tales sus vicios que eclipsaron el brillo de su púrpura. Cuéntase que saliendo cierta noche de una casa de juego recibió una herida en el rostro, cuya marca llevó toda su vida; por lo que se le daba el sobrenombre de *cardenal balafré*. Asistió al concilio de Constanza, y falleció en Roma á 8 de Setiembre de 1427. — Francisco María Brancacio, que fué sucesivamente obispo de Viterbo y de Porto, de donde pasó al obispado de Capacion. El virey envió á esta ciudad un capitan de infantería, que emprendió cosas contra las inmunidades eclesiásticas: el obispo Brancacio, creyendo cumplir su deber, mandó darle muerte. Esta desgracia le embrolló con los españoles, y experimentó con el tiempo la saña de aquella potencia. Presentóse Brancacio en Roma, y el papa Urbano VIII le hizo cardenal en 1633. Después de la muerte de Clemente IX en 1669, fué propuesto en el conclave para sentarse en el trono de S. Pedro; pero los españoles le dieron la esclusiva en uso de su derecho, y pagó entonces la pena de su conducta inconsiderada en Capacion. Era subdecano del sacro colegio, y después de cuarenta y un años de cardenalato, falleció en 9 de Enero de 1675 á la edad de ochenta y cuatro años, siendo

inhumado en la iglesia de Jesus de Roma. El papa Inocencio XI honró con la púrpura en 1.° de Setiembre de 1681 á Estévan Brancacio, sobrino de Francisco María, obispo de Viterbo, arzobispo de Andrinópolis, nuncio en Florencia y en Venecia; pero no conservó mucho tiempo aquella dignidad, pues la muerte le alcanzó en 8 de Setiembre de 1682 á los sesenta y cuatro años de su edad. Francisco María Brancacio era hombre de mérito y protector de las artes y bellas letras. Compuso muchas disertaciones latinas, ya sobre asuntos muy graves como estos: *De privilegiis quibus gaudent cardiles in propriis capellis; De pactionibus cardinalium quæ vocantur conclavis capitula; De sacro viatico, in extremo vitæ periculo, certantibus exhibendo* etc., ya sobre cosas al parecer indiferentes, como el *Chocolate*. En una disertacion examina Brancacio si el chocolate deleido en agua rompe el ayuno ordenado por la Iglesia. *An chocolatos aqua dilutus prout hodierno usu sorbetur ecclesiasticum frangat jejunium*. Se decide por la negativa. Hecguet le refutó en su tratado de las dispensas de la cuaresma. Esta disertacion publicada por separado en 1669 fué reimpresa en la coleccion hecha en Roma en 1672 en 4.°.

BRANCAS VILLANUEVA (Andrés Francisco de) abate de Aulnay, en el condado Venesino, de donde era natural; nació á últimos del siglo XVII y falleció en 11 de Abril de 1758. Es conocido por sus muchas obras de física y de astronomía, que serian mas interesantes si se les descartase el fárrago de una insulsa palabrería, si no se repitiesen los conceptos y si se entresacasen muchas ideas enteramente inútiles. Las obras mas principales son: 1.ª: *Cartas sobre la cosmografía*, ó *El sistema de Copérnico refutado*, Paris, 1745, en 4.°. Pretende el autor establecer que el movimiento de los planetas se verifica por una especie de epicicloides, y Lalande al darse cuenta de estas esplicaciones, dice, que son sueños del abate Brancas. Para resucitar esta obra, muerta al nacer, la reprodujo el abate Brancas en 1747, cambiando la portada con este título; *Sistema de cosmografía y de física general* 2.ª: *Instituciones astronómicas, ó lecciones elementales de astronomía*, 1746, en 4.°. 3.ª: *Esplicacion del flujo y reflujo del mar*, 1749, en 4.°. Establece el autor que este fenómeno inesplicable en cualquier sistema, queda demostrado con la exactitud y universalidad de sus doctrinas. 4.ª: *Efemérides cosmográficas para el año 1750*, Paris, 1750, en 12.°. Hizo tambien otras para los dos años siguientes conforme á su sistema de cosmografía; pero nadie apenas hizo caso de aquel trabajo, segun Lalande. 5.ª: *Historia ó policía del reino de Gala*, traducida del italiano al inglés, y del inglés al francés, Londres (Paris) 1754, dos partes en 8.°. 6.ª: *Memorias sobre los huesos fósiles*, 1756. Algunas de sus obras no traen su nombre; pero se sabe realmente que son suyas.

BRANCATI (Lorenzo) cardenal, natural de Lauria en Calabria. Abrazó la Orden de menores conventuales en su misma patria, y luego que hubo concluido los estudios de estatuto, dedicóse á la enseñanza de la teología en las aulas de su religion: estuvo muy en boga así en consultas, como en el despacho de espedientes y en negocios relativos á la Iglesia y al Estado. Dióse le después el título de consultor del santo Oficio, y llenaba este empleo cuando el papa Inocencio XI le nombró cardenal en 1.° de Setiembre de 1681. Trasladóse entonces á Roma, y en obsequio á sus luces y al gusto que tenia en todo lo referente á las letras fué nombrado prefecto de la biblioteca del Vaticano. Habia alcanzado la edad de ochenta y dos años, y falleció en 1.° de Diciembre de 1693: su cuerpo fué enterrado en el convento de los santos Apóstoles, de que era titular.

BRANCATO (Francisco) jesuita, siciliano y misionero muy célebre en la China, á cuyo imperio llegó en el año 1637. Tomó el nombre chino de *Pan-Koue kouang*, y comenzó á predicar el Evangelio en *Soutcheon*, *Soung Kiang y Chang-hai hian* ciudades de la provincia de *Kiagnan*. Este renombrado jesuita, cuyo genio emprendedor apenas tiene igual en los anales de las misiones, tuvo traza para conquistar el ánimo de los magistrados del país, y con ayuda del único hijo de Kholao ó ministro Pablo llevó á cabo la construccion de noventa iglesias y cuarenta y cinco oratorios en otros tantos pueblos y villas de la provincia de *Kiagnan*, en la cual los cristianos aumentaban cada dia de una manera considerable. Por espacio de treinta y dos años propagó en la China el cristianismo con un celo admirable, hasta que en 1665 fué enviado de Pekin á la ciudad de Canton, en la cual murió el año 1671. Su cuerpo fué transportado á Nanking, y definitivamente enterrado en *Chang-hai hian* fuera de la puerta meridional. Publicó entre otras obras en lengua china un tratado sobre la *Eucaristía* con diversos ejemplos, una esplicacion de los diez mandamientos, una refutacion de las adivinaciones y un catecismo intitulado: *Thian chin hoci kho*, ó sea *Conversacion de los ángeles*. Esta obra es todavía uno de los principales libros elementales de los cristianos chinos. Apareció por primera vez en 1661, y el archimandrita Jacinto *Bitehourin*, que hasta 1820 habia sido gefe de la mision rusa de Pekin, hízole imprimir en extracto, cambiando lo que no estaba conforme con la *Confesion greco-rusa*. En esta edicion reemplazó, por ejemplo, la palabra misa por la de Liturgia.

BRANDAON (Fr. Antonio). Nació en Alcobaza, ciudad de Portugal; vistió el hábito del Cister en el monasterio de la misma ciudad. Es sin duda Brandaon otro de los hombres eminentes del Cister en el siglo XVII en que vivió. Enseñó las sagradas letras en Alcobaza y en Coimbra, y después de haber sido útil á la juventud comunicándole sus luces, nombráronle abad del monasterio de Coimbra, cuyo cargo desempeñó admirablemente. En este tiempo fué

nombrado miembro de la Academia de aquella ciudad. Fuera de las ciencias teológicas y dogmáticas, dedicóse principalmente á la historia. Bernardo Brito cronógrafo del Cister murió dejando interrumpida la historia de la monarquía lusitana, que habia años antes emprendido: Brandaon juzgó indigno del monasterio de Alcobaza dejar en absoluto olvido una obra en la cual tantos años habia empleado el mas ilustre cronógrafo de la religion. Resolvió pues su continuacion; registró los archivos de las iglesias y monasterios del reino, examinó las bibliotecas de Lisboa, quitó el polvo á los mas vetustos códices, y al cabo de diez años consiguió formar el mas estenso cuerpo de historia, que dió á luz con grande aplauso de los sabios de Portugal. Brito habia escrito las dos primeras partes, Brandaon añadió otras dos, que tienen este título: *Terceira parte da monarquia lusitana que contem á Historia de Portugal desde conde D. Enrique ate todo ó reinado do rey Dom Affonso Enriquez*, Lisboa, 1632 en folio. *Cuarta parte da monarquia lusitana que contem á Historia de Portugal desdo tempo do rey Dom Sancho I ate todo ó reinado do rey Dom Affonso III*, Lisboa, dicho año. Murió el P. antes de haberse dado á luz toda la obra, y su sobrino Francisco, monge del mismo instituto continuó con gloria los mismos trabajos literarios, y pocos años después publicó los *Elogios dos Reys de Portugal*.

BRANDAON (Fr. Francisco) sobrino del precedente, digno continuador de las obras de su tio, que dió á luz el tomo quinto de la monarquía lusitana con este título: *Quinta parte da monarquía lusitana que contem á Historia dos primeiros veinte y tres annos del R. D. Dinis*, Lisboa, 1650, en folio. Además escribió en lengua portuguesa: *Discurso gratulatorio sobre el dia de la feliz restitucion y aclamacion de la magestad del rey D. Juan IV*, Lisboa, en 4.°; *Fundacion de real monasterio de Alcobaza*.

BRANDAON (D. Hilario) canónigo regular de Santa Cruz de Coimbra, de cuya ciudad era natural, fué prior de la casa de Lisboa y visitador de toda la congregacion de Santa Cruz, varon docto y piadoso, de quien son estas dos obras: *De casibus conscientiæ; Vox amati*, Lisboa, 1579.

BRANDO, Brand ó Brans (Juan) nació en Hontenesa, territorrio de Hulst reino de Flandes, entró en la abadía de las Dunas de la Orden del Cister: tomó en Paris el título de doctor de teología, y murió en Bruges á 13 de Julio de 1428, dejando una crónica manuscrita que abraza los sucesos desde la creacion del mundo hasta el año 1413. Mr. Lammens bibliotecario de la universidad de Gand posee una hermosa copia en pergamino, y Foppens hace mencion de muchos ejemplares, cuyo paradero es difícil averiguar actualmente. Neli, obispo de Amberes, habia formado el designio de publicar esta *célebre crónica*, porqué decia él es este el título con que la honran todos los que tratan de ella. Confiesa Meyer que le sirvió mucho para la redaccion de

sus anales. Gil de Roya, religioso del mismo monasterio, formó de ella un compendio continuado hasta el año 1463, sobre el cual Adriano de Budt escribió un suplemento hasta el año 1478. Empero el original contiene un gran número de hechos que arrojan mucha luz sobre la Historia de Bélgica de los siglos XII, XIII y XIV, de suerte que usando de la espresion enfática del obispo de Amberes, podria decirse de ella lo que los antiguos dijeron del abreviador de Trogo Pompeyo, esto es, que el compendio aumenta el deseo de conocer la obra entera. Habiendo mandado el gobierno de los Paises Bajos en 1827 publicar los monumentos inéditos de la historia nacional, debia ser por fin arrancada al olvido la crónica de Brando; pero la revolucion de 1830 suspendió la ejecucion de aquel designio, que el gobierno Belga emprendió de nuevo.

BRANDOLINI (Aurelio) por sobrenombre *il Lippo*, uno de los hombres mas estraordinarios de su tiempo. Nació en Florencia en el siglo XV de familia patricia. Si atendemos al nombre de *Lippo* que le daban los contemporáneos, se creeria que Aurelio tuvo solo mal de ojos; pero lo mas cierto es, segun el testimonio del propio interesado y el de Mateo Bosso, que era enteramente ciego. Ignórase la fecha de su nacimiento; pero no es posible fijarla mas allá del año 1420, porqué de otra suerte al tiempo de su partida á Hungría tendria sesenta años, edad en que nadie apenas consiente en espatriarse. En la infancia tuvo la desgracia de perder la vista, y á este infortunio añadióse el de la pérdida de su familia; pero en la elevacion de su alma encontró Aurelio bastante fuerza para soportar resignado los golpes rudos de la fortuna. Dotado de una memoria prodigiosa, sus progresos en las letras fueron tan rápidos como si disfrutase del sentido de la vista. Dióse á conocer tempranamente por su talento en tratar, sin prepararse, los asuntos mas difíciles en versos latinos. Dice Apóstolo Zeno que desempeñó Aurelio algun tiempo en Florencia la cátedra de literatura con el sueldo anual de ciento veinte y cinco escudos; pero en los archivos de la Academia de Florencia no se halla vestigio alguno ni recuerdo de tal profesorado. Parece por el contrario, que Aurelio dejó Florencia todavía siendo jóven para fijar su domicilio en Roma, en donde fué aplaudido y sumamente alentado por su prodigioso talento de improvisar. El papa Sixto IV en particular le dió muestras cordiales de su estimacion. La reputacion que hasta entonces se habia contenido en los límites de Italia no tardó en traspasar las fronteras. Matías Corvino, rey de Hungría, deseando atraer á los sabios en sus estados, fundó en 1482 en Buda una universidad, y ofreció una cátedra de elocuencia á *Lippo*, quien partió á últimos de dicho año y fué acogido de una manera la mas lisongera. Mientras ejerció las funciones de profesor en Buda, en Gran ó Strigonia, sus lecciones fueron escuchadas ávidamente por un numeroso concurso. Murió Corvino;

Lippo dijo su oracion fúnebre en 1490, y regresó á Italia. Así que llegó á Florencia, abrazó la vida religiosa en la Orden de S. Agustin, y se consagró todo á la predicacion. En esta nueva carrera le esperaban glorias y sucesos asombrosos. Mateo Bosso, que le oyó en Verona, le compara á Platon, á Aristóteles y á Teofrasto, y declara que le es imposible dar cuenta del estraordinario efecto producido sobre su numeroso auditorio. Hay opiniones sobre el tiempo en que entró en religion: unos suponen que tenia setenta años, y otros muchos menos fundados en que á esta edad no es verosímil adquirir tanta nombradía. Tambien hay diferencias sobre su muerte. Concuerdan los biógrafos italianos en que falleció en Parma el año 1497; pero unos dicen que tenia entonces setenta y ocho años, y otros suponen que no pasaba de sesenta. Nada mas cierto; sin embargo, que este hombre fué admirado de Europa entera por su incomparable talento de improvisacion, y que el mayor lauro que orna su vida es la gloriosa carrera de la predicacion noblemente emprendida en su vejez: casi podríamos afirmar que es este *Lippo* el hombre singular de la coleccion de tantos talentos; porqué si descuellan muchos en varios géneros vemos que á las dotes naturales añaden los sentidos y la aplicacion; uno y otro negado á Aurelio Brandolini desde la infancia. Dejó muchas obras; las principales son estas: 1.ª: *Paradoxorum christianorum libri duo*, Roma, 1531, en 4.°; Basilea, 1543; Colonia, 1573, en 8.°. 2.ª: *De ratione scribendi, libri tres*, Basilea, sin fecha, en 8.°; idem, 1549, 1565; Colonia, 1573; Roma, 1735, en 8.°. En esta última edicion se han recogido los testimonios de los contemporáneos de Brandolini, que hacen justicia á su raro mérito. Consiste esta obra en un arte de enseñar á escribir. El autor: segun un crítico moderno, *(Guinguené)* esplica los secretos del estilo con una elocuencia y precision que pueden servir de modelo. 3.ª: *De vitæ humanæ conditione, et toleranda corporis ægritudine diálogus ad Math. Corvinum*, Viena, 1541; Basilea, 1543, en 8.°. 4.ª: *Oratio de virtutibus D. N. Jesu-Christi, nobis in ejus passione ostensis, Romæ ad Alejandrum VI, P, Max. in Paresceve habita*, en 4.°, sin fecha. Esta edicion, impresa en los últimos años del siglo *XV*, es citada por Pinelli en su catálogo. 5.ª: *Carmen de morte B. Platinæ*, en las *obras* de Platina. 6.ª: *De laudibus Laurentii Médicis carmen*, inserto en el tomo II, página 439, de los *ilust. poet. italor.*, en donde hay algunas piezas del autor en elogio de los Médicis. Entre las obras manuscritas de Lippo se cita un poema *de laudibus musicæ*, de que se conserva una copia en la biblioteca del Capítulo de Luca. Mauri, que fué el primero de citarla en las adiciones á la *Biblioth. med. et infim. latinitatis* de Fabricio, refiere los dos primeros versos, y otros de una carta á Pedro Bossi de Ferrara á quien dedica el poema el autor. En 1791, el P. la Torre anunció una edicion completa de las *obras* impresas y manuscritas de Brandolini; pero lo áspero de los tiempos hizo aventar el proyecto.

BRANDON (S.) abad, nació en el condado de Kerri, y educóse bajo la direccion de Ert, obispo de Ardfert: abrazó después el estado monástico, fundó el monasterio de Birret en el condado de King, y falleció en el mismo lleno de merecimientos. La iglesia de Ardfert le venera por su patron titular en 29 de Noviembre.

BRANTEGHEN (Guillermo) nació en Alost, y tomó el hábito de la cartuja en Amberes. Es autor de un libro de oraciones y otras piezas ascéticas en prosa y en verso. Floreció en el siglo XVI.

BRASCHI (Juan Bautista) sabio antiquario, nacido en Cesena el año 1664: era de la muy antigua familia patricia de los Braschi, y abrazando el estado eclesiástico ascendió á la categoría de obispo, sentándose en la silla de Sarsina de la cual gozó algunos años, siendo útil á la iglesia y á las bellas letras. Además del carácter de obispo tuvo tambien el de arzobispo de Nisibe. Las funciones de su ministerio no le impidieron dedicarse al estudio de las antigüedades de su patria, y falleció en 1727. Sus obras son estas: 1.ª: *Relatio statûs Ecclesiæ Sarsinatis*, Roma, 1704, en 4.°. 2.ª: *De tribus statuis in romano Capitolio erutis anno 1720 ecphrasis inconographica*, Roma, 1724, en 4.°. 3.ª: *De familia Cæsennia antiquissimæ inscriptiones*, Roma, 1731, en 4.°. 4.ª: *De vero Rubicone liber seu Rubico Cæsenas*, Roma, 1733, en 4.°. 5.ª: *Memoriæ cæsenates sacræ et profanæ*, Roma, 1738, en 4.°.

BRASCHI ONESTI (Romualdo) cardenal, nacido en Cesena á 19 de Julio de 1753. Era hijo de una hermana de Pio VI casada con el marqués Onesti, á quien este Pontífice permitió adoptar el nombre de Braschi. Romualdo fué creado cardenal diácono por su tio en 18 de Diciembre de 1786, y reunió en su persona muchos títulos y dignidades como la de archipreste de la basílica de S. Pedro, gran prior de la Orden de Malta en Roma, secretario de breves de Su Santidad, prefecto de la propaganda y protector de una multitud de instituciones piadosas, de comunidades religiosas y establecimientos públicos. En 1800 se puso al frente de los partidarios de su tio, y contribuyó á la eleccion de Pio VII. Cuando el cautiverio del Papa, no perdonó la persecucion al cardenal Braschi como á otros muchos cardenales, y regresó á Roma al tiempo mismo que regresó Su Santidad. En esta época recobró un tesoro que habia escondido antes de partir. En 1815, cuando Murat invadió los Estados pontificios, el cardenal Braschi siguió al Papa en Génova, y volvió acompañar al Sumo Pontífice después de los cien dias. Estaba ya muy alterada entonces la salud del Cardenal, y no sobrevivió mucho tiempo á estas últimas vicisitudes.

BRASSAC (Lorenzo Bartolomé de) doctor en teología, limosnero del Rey, de nacion francés. Es autor de una *oracion fúnebre de Francisco duque de Lesdignieres*, Grenoble, 1677, en 12.°.

BRASSEUR (Felipe) sacerdote, nacido en Mons hácia el año 1597, estudió humanidades en la misma ciudad, teniendo por maestros los sabios jesuitas Juan Sebastian y Alard Bachie, cuyo elogio hizo después en una de las obras que citaremos á continuacion. Estudió en seguida la filosofía y la teología en Douai, y habiendo sido ordenado presbítero, regresó á su patria natal para entregarse á la predicacion y á la confesion hasta el fin de su vida, que no se prolongó mas allá del año 1650. Uno de los estudios que mas ocuparon la atencion de Brasseur, fué la poesía latina aplicada especialmente á las antigüedades religiosas del Hainaut. Para no aventurar cosa alguna en la parte histórica de sus obras, visitaba á pié los monasterios, las iglesias y otros lugares célebres de la provincia, á la cual consagraba sus horas y su talento. Anduvo de esta suerte mas de doscientas leguas en cortos viages, que le ocasionaron grandes fatigas y dispendios considerables. El fruto que de sus trabajos y publicaciones recogió Brasseur fué el de reembolsar las sumas pagadas á los impresores. Paquot, el único biógrafo que trata circunstanciadamente de este autor, dá un estenso catálogo de sus obras, que en su mayor parte no son mas que folletos y versos sobre leyendas ó milagros. La mas remarcable es la que se intitula: *Sydera illustrium Hannoniæ scriptorum*. Mons, 1637, en 12.°. Este tomo contiene en medianos versos los elogios de doscientas noventa y seis personas, muchas de las cuales no son ni *astros*, ni *ilustres*, ó no pertenecen al Hainaut sino de una manera muy vaga, como por ejemplo Justo Lipsio que es dos veces citado, primero porqué estudió en Ath, después porqué escribió sobre la vírgen de Halle, ciudad que antiguamente dependia del Hainaut. Lo que dice Brasseur de Jaime de Guisa y de algunos otros escritores y artistas, no vale la pena. A Guisa le hace natural de Mons; es efectivamente esta la opinion comun, que adoptó así mismo el sabio marqués de Fortia; no obstante pudiera haberse hecho presente que un antiguo manuscrito de sus crónicas, que el marqués de Chasteier dió en Viena, indica el pueblo de Chievres como el lugar de su nacimiento. Una cuestion mas interesante era la de la confianza que merece Jaime de Guisa: Basseur no se ocupa de ella, y el marqués de Fortia no pone en duda la buena fé de este historiador; ¿pero no es acaso prudente guardar una estrema reserva en el exámen de tantos hechos apoyados en errores evidentes y en títulos manifiestamente controvertidos? No es temible á la vez el exceso de credulidad y el exceso de escepticismo? Por los demás no es creible que los sabios belgas poniendo en claro su orígen no conociesen á Jaime de Guisa, y que hubiesen supuesto lo uno por lo otro sin haberlo comprobado; porqué los Butkens, los Lemire, los Outreman, los Chifflet, los Meyer, los Delewarde etc., habian estudiado los anales de Hainaut, los citan y juzgan de ellos con conocimiento de causa. Mr. de Nelis posterior á todos ellos hizo de los

anales una crítica á la cual debe todo el mundo suscribir. El título de *Sydera* anuncia que es la tercera y última parte de un *Hannonicus prodromus*, en que debia el autor ocuparse de los santos y eclesiásticos dignatarios del Hainaut. En el aviso al lector manifiesta que hubiera podido tratar el asunto en prosa, mas como la prosa exige hechos y noticias seguras y detalladas, y Brasseur estaba falto de muchas y quizás de lo mas interesante, lo remitió á otra ocasion, diciendo: *Quod differtur, ut aiunt, non aufertur*. Lo diferido no es perdido. Fuera de la obra citada tiene las siguientes: 1.ª: *Aquila S. Guisleno ad ursidungum prævia, seu ejusdem vita, miracula et magnalia: subjecta aliquot ejus ecclesiæ sanctorum panegyris*, Mons, 1644, en 12.°. La primera edicion de esta obra tenia este título: *Ursa S. Guisleno prævia*. 2.ª: *Cervus S. Humberti, episcopi et primi abbatis Maricolensis, XX elegiis adornatus*, Mons, 1638, en 12.°. 3.ª: *Par sanctorum martyrum, hoc est S. S. Marcelinus et Petrus, Hasnoniensis ecclesiæ patroni*, segunda edicion, Mons, 1643, en 12.°. 4.ª: *Diva virgo Camberonensis, ejusdemque cœnobii sancti quidam, reliquiæ plurimæ, abbates omnes variique magnates in eo sepulti*, Mons, 1639, en 12.°. 5.ª: *Par sanctorum præsulum, id est, S. Foillanus, episcopus et martyr, item S. Siardus, abbas; præmissa origine monasterii ejusdem S. Foillani apud Rhodium*, Mons, 1641, en 12.°. 6.ª: *Dionysiani monasterii sacrarium, seu ejusdem sacræ antiquitates, versibus illustratæ*, Mons, 1641, en 12.°. 7.ª: *Historiale speculum ecclesiæ et monasterii S. Joannis Valencenensis*, Mons, 1642, en 12.°. 8.ª: *Panegyris sanctorum Hannoniæ*, Mons, 1644, en 12.°. 9.ª: *Origines omnium Hannoniæ cœnobiorum octo libris breviter digestæ. Pertinenter subnectitur auctarium de collegiatis ejusdem provinciæ ecclesiis, mayoris operis primitias edebat*, Mons, 1650, en 12.°. de 481 páginas. Esta obra, redactada en prosa y mas substancial que la precedente, fué extraida de una abultada compilacion intitulada: *Hannonia Cœnobitica* Juan Cena, abad de Cambron, habia aceptado ya el ofrecimiento de ella; pero la muerte de este prelado y el trastorno de las guerras impidieron su publicacion por entero. Guardábala el autor y se ocupaba en aumentarla y corregirla, reservándola para tiempos mas serenos. En el prefacio de los *Origines* está desarrollado su plan, segun el cual debia contener muchas bulas y diplomas con las noticias de los escritores monásticos. A la aparicion de aquel libro, Brasseur fué considerado como un Tito Livio, no habiendo sido hasta entonces mas que un Curcio, segun el cumplimiento que le hizo Juan Vanden Zype de Malines. Valerio Andrés atribuyo á Brasseur una *Bibliotheca Hannoniæ*, que dice haber sido impresa en Mons, en 1639, en 4.°; pero ni las inquisiciones de Paquot, ni las pesquisas del autor de este artículo en la *Biografía universal* pudieron encontrar aquella obra.

BRASSONI (Francisco José) jesuita, nacido en Roma, fué uno de los mas famosos misioneros del Canadá, en donde sufrió un rudo cautiverio é increibles tormentos. La mision á que principalmente se ocupó fué la de los Hurones, en la cual trabajó con cristiano celo tanto cuanto subsistió. Después de la casi total destruccion de aquella nacion bárbara, regresó á Italia y se dió al ejercicio de la predicacion: sus sermones eran tanto mas bien oidos, cuanto participaban de un entusiasmo apostólico, y tanto mas respetables eran sus exhortaciones y mucho mayor fruto producian, cuanto mas noble era la persona de este predicador engrandecida en el lauro de la mision y con las perennes señales que en sus miembros mutilados dejó impreso el martirio. Se tiene de él una breve *Relacion* de algunas misiones de P.P. de la Compañía de Jesus en la Nueva Francia, 1653, en 4.°. Brassoni en esta historia escrita en italiano habla muy poco de sí mismo, y contiene los detalles á la mision de los Hurones.

BRAULIO (S.) La iglesia de España, floreciente siempre en hombres distinguidos en virtud y en letras, cuenta entre ellos al glorioso S. Braulio, obispo de Zaragoza, honor y lustre de aquella respetable silla. No se sabe á punto fijo quienes fueron sus padres. Unos dicen fué hermano de S. Hermenegildo y de Recaredo; otros le dan la misma ascendencia que á los santos Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina; únicamente sabemos por S. Ildefonso, que fué hermano de su predecesor Juan, que tanto brilló en el mismo obispado. Dotado Braulio de un grande corazon, capaz para dar asiento á las virtudes y de un talento particular para aprovechar mucho en las ciencias, cultivó ya desde niño uno y otro bajo la direccion de hábiles maestros, cuales fueron su mismo hermano y el glorioso S. Isidoro, de quien aprendió en compañía de S. Ildefonso. Aprovechándose de las lecciones de piedad y de los buenos egemplos que veia practicados en aquellos, no se disipó jamás en lo mas mínimo, antes bien progresaba admirablemente de dia en dia. El estudió de las letras sagradas, los cánones eclesiásticos, la disciplina de la Iglesia, y los Santos Padres, eran las fuentes cristalinas donde bebia aquella doctrina pura y sublime que se nota en todas sus cartas, y con que ilustró después á los monarcas y á los concilios. Juntaba á la lectura de las Escrituras la docilidad y la sumision, mereciendo entrar por esta puerta en la luminosa oscuridad de aquellos sagrados libros. Hecho intérprete de las sagradas escrituras, pone toda su diligencia en señalar el sentido literal y en esplicar el místico, y meditando con especial diligencia los misterios y verdades del cristianismo, penetra sus arcanos. Busca la tradicion en los concilios y en los mismos Santos Padres, adquiriendo en ello una extraordinaria riqueza de conocimientos. Su ciencia no fué séria ni desaliñada, sino que estaba adornada de aquellos atractivos, que al paso que encantan, logran maravillosos

efectos. El estudio de los autores profanos, el conocimiento de las lenguas, el entusiasmo de los poetas, todo lo poseía, haciendo de todo esto un caudal que empleó después en beneficio de la Iglesia. Los himnos que compuso en alabanza de aquellos héroes, que con su constancia vencieron el mundo adquiriéndose una corona inmortal, y aquella carta dirigida al Papa y que tanto admiró la misma Roma, son testimonios evidentes de sus sublimes conocimientos en las letras humanas y sagradas. Tenia como los hombres estraordinarios sublimidad pero modesta, estension vasta de conocimientos pero regulados, naturaleza fecunda pero culta, dulzura para atraer á su partido los díscolos, acrimonia para refutar á quien lo provocaba, fuerza para abatir á quien le hacia oposicion. Estos ornamentos, á los que añadia una virtud sólida, le hacian tan amable para con todos que se tenia por dichoso aquel que disfrutaba de su conversacion. Los mismos sabios, su propio maestro S. Isidoro, era tal el estremo con que le amaba, que para mitigar su ardor le escribia siempre cartas amorosísimas, siendo muy notable la que le escribió cuando Braulio era todavía arcediano. «Hijo mio carísimo, le decia, cuando recibas esta carta de tu amigo abrázala como si fuera él mismo en persona. Los ausentes no les queda otro consuelo que abrazar las cartas de su amado. Te envio un anillo y una capa, lo primero en señal de la union de nuestros corazones, lo segundo para que cubra y resguarde nuestra amistad, que es lo que significó la antigüedad en el vocablo de que usan los latinos. Ruega á Dios por mí, y el Señor quiera moverte el corazon de manera que pueda yo volverte á ver, y así goce de tanta alegría como grande es el pesar que tengo desde que estás ausente.» Esta significativa carta prueba claramente el grado de amabilidad de que estaba dotado Braulio por su ciencia é integridad de vida. Este conjunto de circunstancias, bien conocido por sus superiores, fué motivo á que le elevaran á las dignidades de la Iglesia por la edificacion y provecho que de ellas reportarian los fieles. Su hermano, que como hemos dicho, estaba colocado en la silla episcopal de Zaragoza, quiso que Braulio partiera con él la pesada carga de su diócesis. A este fin le nombró arcediano de de aquella iglesia, dándole el oficio y cargo de mas responsabilidad que tenia el obispado. Aceptado dicho cargo, y para poder proporcionar á los fieles escritos llenos de instruccion y piedad, pidió á su maestro S. Isidoro con encarecimiento, escribiera los libros de las etimologías, obra de un mérito tal, que segun afirma el mismo S. Braulio, ella sola basta para formar el estudio de un hombre é instruirle en las ciencias divinas y humanas. No pudo menos que condescender el maestro á las súplicas de su discípulo: escribió esta tan preciosa obra, que debe sin duda el mundo á las reiteradas instancias de Braulio. No se contentó solamente con esto, pues á mas de dicho libro le dirigió otro, esto es, la obra de los Sinónimos, como antídoto admirable con-

tra los trabajos y tribulaciones de la vida; obra en que el santo arzobispo de Sevilla, introduciendo á la razon, dá los consejos que pueden sólidamente tranquilizar á un corazon agitado, prescribiéndole los medios seguros para conseguir la verdadera paz. De todas estas instrucciones sacó Braulio los mas colmados frutos. En este interin el Señor llamó á mejor vida su hermano Juan, entonces obispo de Zaragoza. Celebróse en Toledo un concilio nacional, y los obispos allí congregados trataron de elegir sucesor para aquella silla episcopal. Se dice que cuando iban á elegir la persona, bajó del cielo un globo de fuego sobre la cabeza de Braulio y que se oyó una voz que decia: «Este es mi siervo escogido, sobre el cual puse mi espíritu.» Consagrado Braulio para obispo y sentado en aquella silla, empezó á dar muestras de su grande sabiduría y virtudes eminentes, que causaba la admiracion de todos. Fija en su mente la regla que S. Pablo prescribe á sus discípulos Tito y Timoteo en órden á las calidades que deben acompañar á un obispo, era sóbrio, casto, humilde, prudente y caritativo, siendo un todo para todos. Bien pronto dispuso la Divina Providencia que Braulio diera pruebas de las dotes que le caracterizaban; pues apenas fué consagrado obispo, cuando inmediatamente su diócesis se vió afligida de la mas grande desolacion, de la guerra, hambre, esterilidad y de la peste. Como pastor solícito, al paso que sentia entrañablemente los males que afligian á sus amadas ovejas, sin embargo acudia por todas partes con remedio y consuelo para que entre tantas calamidades ni una sola se descarriase y perdiese. Con sus exhortaciones alentaba á los flacos, consolaba á los afligidos; con sus limosnas ayudaba á los menesterosos; alimentaba con su caridad á los hambrientos, y cual otro amoroso padre, iba á visitar á los enfermos y moribundos, dándoles fortaleza y confortando sus almas con dulces y piadosas palabras. En medio de tantas borrascas y trabajos, á pesar del tiempo que empleaba en asistir á sus fieles, no olvidaba por esto su propia santificacion; conociendo que la humildad cristiana es la base y fundamento del espiritual edificio, nada habia en su reputacion mas despreciable que él mismo, por manera que la firma de sus cartas era: siervo inútil de los santos de Dios. Vivia tan sumamente persuadido de esto, que si alguna vez cometió algun error, confesaba llana y sencillamente su yerro, implorando el perdon de ello, como se puede ver en una de las cartas que escribió al obispo Viligildo, implorándole perdon con las mas humildes espresiones por haber ordenado de diácono á un monge súbdito suyo. A mas de las muchas virtudes en que resplandecia Braulio, se distinguió en el perdon de las injurias y en la mansedumbre y sufrimiento en todas las persecuciones y trabajos. Estas fueron en grado tan excesivo, que escribiendo á S. Isidoro, al rey Chindasvinto y Recesvinto les pondera las angustias y amarguras en que se halla sumida su alma por oponerse co-

mo muro fuerte á los desórdenes y relajaciones que siempre traen consigo las guerras y heregías. Pero por esto nunca nombra la persona, antes bien siendo notorias las injurias que en cierta ocasion le escribió un súbdito suyo, fué tal la mansedumbre, caridad y dulzura con que le responde, que se deja ver bien ser un fiel discípulo de aquel que oró á su eterno padre por aquellos que le crucificaron. No buscaba su consuelo y tranquilidad en el mundo sino en solo Dios, en la oracion, en la meditacion de las divinas Escrituras y en el cuidado de su rebaño. Como maestro bien egercitado en las tribulaciones, sabia enjugar las lágrimas de aquellos que las vertian en los contratiempos de la vida. Para que se vea la ternura y piedad con que consolaba á los afligidos, son notables las palabras con que empieza la carta que escribió á Vistremiro. «Sin embargo, dice, de que no es consolador oportuno aquel que por sus propias penas está sumerjido en llanto, con todo esto, quisiera yo solo padecer tu dolor y el mio á trueque de poder oir la gustosa nueva de que vivias consolado.» Para lograr esta tranquilidad admirable y decidida superioridad sobre sus angustias y las agenas, se ocupaba mucho en el egercicio de la oracion; y allí realmente como Dios habia ya prometido, recibia consolaciones superiores á los mismos trabajos que presenta el mundo. De otra parte la compañía de su discípulo el arcediano Eugenio, varon santo y piadoso, que fastidiado de los engaños de la corte y de las perfidias de los cortesanos se habia retirado á Zaragoza, era de grande alivio á sus pesares. Así lo manifestó Braulio en la primera carta que escribió al rey Chindasvinto, cuando este soberano habia elegido á Eugenio para que presidiera la silla de Toledo. Á fin de moverle á que no se separara de su lado, le ponderó Braulio su propia incapacidad en el ministerio de la palabra, su debilitada salud, las muchas turbaciones que padecia su diócesis y la necesidad que tenia de su arcediano para que con su vigilancia los voraces y carniceros lobos no ensangrentasen su amada grey; representándole á mas que estaba casi ciego, y que faltándole Eugenio todo le faltaba. La respuesta que dió el Rey á la carta de Braulio fué ponderar su erudicion, su sabiduría, su elocuencia, y concluye en que Zaragoza estaba bien provista de pastor, y que la iglesia de Toledo necesitaba de Eugenio: Que reconociese aquella eleccion como dirigida por el Espíritu Santo, pues no ignoraba las bellas calidades de Eugenio, dignas por cierto y propias para que gobernara el arzobispado. Braulio no pudo por cierto resistir á unas razones tan poderosas, y á una disposicion que dimanaba del trono; envió á Eugenio con todo el dolor de su alma, y como la Divina Providencia tenia dispuesto ocupara Eugenio la silla de Toledo, fué consagrado metropolitano el año seiscientos cuarenta y seis, quedando el obispo de Zaragoza en la mas profunda amargura, aunque siempre resignado á las disposiciones del cielo.

La sabiduría de Braulio era ya conocida : todo el mundo sabia que era un digno discípulo de S. Isidoro; pero el cielo dispuso se presentara oportuna ocasion para que brillaran sus talentos. Se convocó concilio nacional en Toledo que fué el cuarto; reuniéronse gran número de prelados, y entre ellos el digno obispo de Zaragoza S. Braulio. Tratáronse en dicho concilio cosas muy importantes, y se establecieron setenta y cinco cánones entre los cuales se trató en el cuarto del método que debia seguirse en la celebracion de los concilios, y en el último de la obediencia debida al Rey. En estos y otros puntos que se trataron habló Braulio como un oráculo, y se cree tuvo mucha parte en la disposicion de las actas y formacion de los cánones. En dicho concilio, al que asistió su maestro S. Isidoro, le encargó este corrigiese y perfeccionase la obra de las etimologías, que poco antes le habia dirigido; pues conocia que el talento de Braulio era para esto, como efectivamente lo hizo, dividiendo el códice en veinte libros, y purgándole de muchos defectos con que le habian corrompido los que le copiaron. Como los obispos y prelados de la Iglesia española conocian bien las luces y virtudes del santo obispo de Zaragoza, comenzó á ser el único apoyo y oráculo de los concilios, iluminando con sus luces á toda la asamblea, dando resoluciones acertadas en los árduos casos que se ofrecian. Convocóse por el año 636 otro concilio nacional en Toledo que se llama quinto, y dos años después otro que fué el sexto, tambien nacional. En estos dos concilios entre los muchos asuntos que se trataron, se hace mencion en el canon tercero de la alabanza que dieron los Padres al Rey de no permitir morar en su reyno á nadie que no fuese católico y otras cosas muy interesantes, debidas sin duda al obispo Braulio, pues reconociendo los Prelados la superioridad de sus talentos, ponian en sus manos las determinaciones, seguros del buen acierto. A su acertada pluma se deben tambien los sabios cánones y decretos con que se afirma el dogma y se corrobora la disciplina, por todo lo que le elogió S. Ildefonso, llamándole esclarecido é ilustre en la formacion de los cánones, como atribuyéndole los que en el quinto y en el sexto se establecieron. Durante este sexto concilio, se recibió una carta del Romano Pontífice dirigida á los obispos de España, en la que los reprendia por ser demasiado indulgentes con los pecadores, ó mejor como poco vigilantes en su ministerio. El concilio comisionó la vindicacion á Braulio, quien lo hizo con todos los atractivos de la elocuencia, haciendo prevalecer la verdad, y dejando en buen lugar á los obispos de España. En ella desengañó al papa Honorio de las falsedades que le habian sugerido; le hace ver el celo y esmero con que tanto el rey Chintila, como los obispos de la península, cuidaban de mantener en toda su pureza la doctrina de Jesucristo. Se hace cargo de que es propio de su oficio pastoral dirigir semejantes avisos á todas las iglesias; pero que lo es tambien

el no dar fácil entrada, ni creer con precipitacion las delaciones que se hacen contra un cuerpo de obispos tan respetable. Le ruega por último le ayude en sus oraciones, para que el Señor proteja la salud y buenos propósitos tanto del Rey piadoso como de unos obispos, que de acuerdo con él velaban sobre el depósito de la fé. La sabiduría de Braulio brillaba no solo en los concilios sino tambien fuera de ellos; los obispos, los reyes, eclesiásticos, seglares, todo género de personas recurrian á él como á un depósito de doctrina y prudencia, á fin de hallar solucion en las dudas que se les ofrecian, y consejos acertados en los negocios mas árduos y difíciles. El mismo sabio arzobispo de Toledo, Eugenio, no atreviéndose á resolver ciertos casos que se le presentaron, como el haber hallado á un presbítero fingido que sin haber recibido el sagrado órden ejercia las funciones del sacerdocio; algunos diáconos que administraban el sacramento de la Confirmacion, y tambien algunos presbíteros que se atrevian á consagrar el óleo y bálsamo para la Confirmacion; pidió consejo á Braulio; y este le respondió á todo con tan gran copia de doctrina, que pudo fácilmente remediar tamaños males. No solo el celo de la religion movió á Braulio á emplear sus talentos, sino tambien el bien de la Patria. España habia esperimentado varias turbaciones y excesos en las elecciones de los monarcas. Personas ambiciosas y tumultuarias, (que por desgracia nunca faltan) aspirando al poder por medio del desórden, previendo la muerte del rey Chindasvinto iban fomentando facciones: españoles fieles y amantes de su patria, presintiendo la mucha sangre que costarian semejantes turbulencias, solicitaban que el Rey no solo declarase á su hijo heredero de la corona, sino que le asociara en el Reyno, dándole el poder de Rey antes de su muerte. Unas y otras miras tenian en agitacion el ánimo de los españoles. Braulio, cuya virtud y sabiduría merecia el aprecio no solo del Rey sino tambien de todas las clases de la sociedad, se pone de por medio. Escribe á Chindasvinto una carta, le representa con viveza el amor, la fidelidad que le profesaban sus vasallos, las calamidades y turbulencias á que iba á quedar expuesto todo el reino sino oponia un obstáculo á las miras ambiciosas. Movióse el Monarca á vista de dicha carta, y nombró á Recesvinto sucesor de la corona, y que gobernára con el Rey mientras este viviera. Subió, efectivamente, al trono Recesvinto por la muerte del rey Chindasvinto, y sus primeras diligencias fueron procurar la correccion de un código que estaba muy falto y mendoso, cuyo encargo confirió al santo obispo Braulio, confiando en su acierto atendidos los conocimientos que brillaban en él. Después de haber el Prelado hecho algunas correcciones, lo devolvió al Rey, manifestándole que sus achaques y dolencias, y sobre todo la falta de vista le impedian adelantar aquella obra, desconfiando al mismo tiempo su conclusion. El piadoso Monarca, conociendo de cuanto valor era el trabajo que

habia ya empezado Braulio, para moverle á concluirlo le consoló en sus trabajos, alentóle con la esperanza de que el Señor, por cuya causa trabajaba, le infundiria nuevo vigor y nuevas fuerzas; cuyas piadosas insinuaciones animaron al Obispo á concluir enteramente la obra, la que remitió al Rey, y con las mas humildes espresiones le dijo: «que si algun yerro se encontraba en ella debia atribuirse á la cortedad de sus luces: y si algun acierto, á la gracia particular de aquel Señor, que se habia dignado desatar su lengua para que hablara cuando convenia.» Consumido este hombre sabio y estraordinario por sus contínuos y pesados trabajos; oprimido por las inquietudes y detracciones que le hicieron padecer los enemigos de la virtud; y rendido al peso de sus molestas enfermedades, después de haberse preparado cual convenia á un hombre virtuoso, entregó su espíritu al Señor en el año 651. Con su muerte perdió la Iglesia de España un ministro fiel, un obispo celoso, un doctor sapientísimo, un padre amoroso, y un sacerdote santo. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de Santa María la Mayor, que hoy se llama del Pilar, quedando desconocido y sin veneracion por mas de 600 años, hasta que el Señor que quiere que sean veneradas las reliquias de sus santos reveló al obispo D. Pedro Garcés de Yannas el sitio donde reposaban las de nuestro Santo, las que trasladadas al altar mayor de la iglesia del Pilar, son tenidas en grande veneracion de los fieles. Tenemos escritas de S. Braulio las obras siguientes: 1.ª: *La vida de S. Millan.* 2.ª: *Un índice de las obras de su maestro S. Isidoro arzobispo de Sevilla.* 3.ª: *La vida de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta.* 4.ª: *La correccion, ó casi renovacion de un código en tiempo del rey Recesvinto;* muchas cartas llenas de uncion y sabiduría, que son un depósito de instruccion para todos los fieles.

BRAULT (Cárlos) arzobispo de Albi, nació en Poitiers en 14 de Agosto de 1752, y pertenecia á una familia que produjo muchos hombres de mérito. Apenas habia terminado sus estudios cuando recibió el encargo de enseñar la filosofía en el seminario de la Rochela. En este empleo desarrolló sus talentos hasta llamar la atencion del obispo de Poitiers, que necesitando hombres hábiles como este, le llamó á su diócesis; dióle un canonicato de Santa Radebunda de aquella ciudad, y después nombróle cura en una de las primeras parroquias. Aunque muy jóven desplegó Brault en las funciones del curato un celo y una capacidad que fueron recompensados con los títulos de arcediano teologal y de vicario general. Poco tiempo después fué nombrado profesor de teología en la universidad de Poitiers. En el período sangriento de la revolucion francesa abandonó su patria, y buscó asilo en paises extrangeros, no regresando hasta que se restableció la paz y el órden en la administracion por efecto del concordato de 1802. Entonces fué designado para la silla episcopal de Poitiers, mas por consecuencia de una medida ge-

neral adoptada por el gobierno se le dió el obispado de Bayeux. Ocupóse desde luego el nuevo Prelado en apaciguar los rencores y en desterrar las divisiones que turbaban todavía su diócesis, y lo consiguió en poco tiempo. Gracias á sus esfuerzos, volvieron á tomar su ordinario incremento los establecimientos de instruccion y de caridad, que habia destruido la revolucion. Abrió un seminario para los eclesiásticos jóvenes; fueron socorridos é instruidos los indigentes, y en las parroquias todavía huérfanas de pastores prodigaron los consuelos del Evangelio unos misioneros que espresamente estableció en su diócesis. En el concilio de 1811, el obispo de Bayeux fué otro de los prelados que votaron á favor de los cuatro artículos considerados como el fundamento de las libertades de la iglesia galicana; y sin embargo, en nada se resfrió la estimacion y alto concepto que disfrutaba en la córte de Roma. En 1823 fué transferido á la silla arzobispal de Albi, restablecida por el último concordato de 1817. En aquel puesto eminente supo como en Bayeux conciliarse el amor y el respeto de todo el mundo por su tolerancia y caridad. En tiempo del imperio habia sido nombrado baron y caballero de la legion de honor: en 1827 fué creado par de Francia, y falleció en 25 de febrero de 1833. Dejó muchos *Mandamientos y cartas pastorales*, escritos con cierta uncion que daba una fisonomía particular á su elocuencia.

BRAUN (Jorge) arcediano de Dortmund y dean de nuestra Señora *in gradibus* de Colonia; floreció en el siglo XVI, y murió en 10 de Marzo de 1622. Es principalmente conocido por su *Theatrum urbium præcipuarum mundi*, que publicó de concierto con Francisco Hogenberg desde 1593 á 1616, seis tomos en folio con figuras. La primera edicion es de 1572 en dos tomos en folio. Tambien escribió un *discurso latino* contra los presbíteros concubinarios, una *Vida de Jesucristo* y una *Vida de la Santa Virgen*, y últimamente un estenso *tratado* de controversia contra los luteranos impreso en Colonia, 1505, en 8.°. Descubre las astucias de que echaron mano los luteranos para estender su religion, y ataca una ordenanza de los magistrados de Dortmund, que obligaba á todos los habitantes á suscribir la confesion de Ausburg. A los luteranos les compara á una cuña, que una vez entrada en la madera por su parte mas delgada sirve para introducir las partes mas gruesas.

BRAUN (Enrique) benedictino aleman, nacido en Trossberg en 17 de Marzo de 1732. Abrazó el instituto de S. Benito en 1750 y se distinguió en su monasterio por su amor al estudio y por la pasion que le dominaba para el progreso de las bellas letras. En 1757 fué nombrado profesor de aleman, de elocuencia y de poesia en el colegio de Munich, y pronto recibió el nombramiento de socio de la Academia de ciencias. Publicó entonces muchos escritos sobre la instruccion mirada en sí misma y con relacion á los métodos

de enseñanza en general. Tales ideas desarrolló y tantos conocimientos manifestó poseer con estos escritos, que en 1777 recibió el nombramiento de director general de los liceos, gimnacios y escuelas de Baviera y del alto Palatinado. En el desempeño de sus funciones introdujo reformas y mejoras en todas partes. No obstante de pertenecer á la categoría de religioso, pensaba no ser del todo político confiar absolutamente á los religiosos la educacion de la juventud; idea por cierto extraña y contraria á la esperiencia, que está demostrando todos los dias que ninguna educacion ha sido mas sólida y menos dispendiosa que la educacion encargada á las congregaciones religiosas, tanto en los antiguos como en los tiempos modernos. Hizo cambios importantes, y contribuyó mucho á perfeccionar algunos métodos de enseñanza en Alemania, lo cual si bien es una ventaja no es lo mas principal en materia de instruccion. Sus principales obras son estas: 1.ª: *El patriota Bávaro*, obra periódica, dos tomos, Munich, 1769, en 8.°. 2.ª: *Plan para la nueva organizacion de las escuelas en Baviera*, Munich, 1770, en 8.°. 3.ª: *Elementos de aritmética para uso de las escuelas*, Munich, 1770, en 8.°. 4.ª: *Elementos de latinidad*, Munich, 1778, en 8.°. 5.ª: *Historia de la reforma de las escuelas Bávaras*, Francfort-sur-le-Mein, 1783, en 8.°. 6.ª: *Arte epistolar para los Alemanes*, 1787, en 8.°. 7.ª: *Año ecclesiástico católico*, Auxburg, 1785, dos tomos en 8.°. 8.ª: *Sinónimos latinos*, Auxburg, 1790, en 8.°. Todas estas obras están escritas en aleman. Tambien hizo ediciones de los autores clásicos como *Eutropio*, *Salustio*, *César*, para uso de los colegios, y emprendió la traduccion de la Biblia segun la Vulgata, en cuyo trabajo le alcanzó la muerte en 8 de Noviembre de 1792. Era Braun, sino un pensador profundo, á lo menos un hombre activo, ingenioso, emprendedor y desinteresado.

BRAVO (Agustin) natural de Villafranca, capellan del Rey, del Orden de Calatrava; redactó segun la mente del concilio ó capítulo general del año 1600, las *Definiciones de la Orden de caballería de Calatrava*, Valladolid, 1602, en folio.

BRAVO (Bartolomé) jesuita español, nacido en Martin-Muñoz, diócesis de Ávila, á la vez poeta, retórico y gramático, que á fines del siglo XVI y principios del XVII publicó algunas obras útiles, entre las cuales hay estas: 1.ª: *De arte oratoria ac de ejusdem exercendœ ratione Tullianaque imitatione, varia ad res singulas adhibita exemplorum copia*, 1596, en 8.°. *De conscribendis epistolis*, Burgos, 1601, en 8.°. 3.ª: *Commentaria linguæ latinæ*, Granada, 1606. Esta misma obra fué impresa en 1640 con este título: *De octo partium orationis constructione*. 4.ª: *Dictionarium plurimarum vocum, quæ in Ciceronis scriptis desiderantur*, Valladolid, 1627, en 4.°. Este mismo diccionario fué antes impreso en Zaragoza, en 1597, y en Madrid 1611, en 8.°.

con este título: *Thesauri verborum ac phrasium etc.*, y con el título de *Vocabularius*, en Valencia, 1606, en 4.°, y otras obras.

BRAVO DE BELLALCAZAR (Fr. Diego) franciscano de la provincia de los Angeles, custodio perpétuo en la misma y lector de sagrada teología, autor del *Gobierno espiritual, y guia de penitentes á la perfeccion*, Sevilla, 1637, en 4.°; de la *Vocacion del fraile menor, en que se dá á entender la intencion del glorioso P. S. Francisco*, Sevilla, 1640; de la *Esposicion de la regla de S. Francisco*, Valencia, 1627; de la *Guia de confesores*, impresion de Sevilla; de los *Diálogos espirituales y egercicios de oracion*, Sevilla, 1637; del *Manual de notarios*, Sevilla, 1623, en 8.°, y del *Oficio del Síndico*, Sevilla, 1640.

BRAVO DE CÓRDOVA (Marco Antonio) doctor teólogo, consultor de la santa congregacion del Indice en Roma, en cuya ciudad egerció con mucha gloria el oficio de jurisconsulto. Falleció en Perpiñan, siendo prisionero de los franceses en union de Diego Castrillo, obispo gaditano, de quien era secretario en 1674. Escribió hallándose en Roma: *Excitatoria beneficiariorum de opinionibus improbabilibus*, 1672, en 4.°.

BRAVO (D. Nicolás) cuya patria era Valladolid, religioso Cisterciense en el monasterio de Sobrado, reino de Galicia, el cual enseñó teología en su casa de Salamanca, y murió en 1648 después de haber sido abad de algunos monasterios. Escribió estas obras: 1.ª: *Tractatum monasticum de jure ac potestate regularis observantiæ S. Bernardi Hispaniæ Ordinis Cisterciensis, ac subinde aliarum religionum, præsertim monachalium*, Oliva, 1647, en 4.°. 2.ª: *Notas literales regulæ Sancti Benedicti addita lacinia adversus placita Joannis Caramuel abbatis Melrosensis*, Oliva, 1648, en folio. 3.ª: *Vigilia magna de Christo*, dividida en dos partes. La primera contiene: *Razonamientos para los miércoles y domingos de la Cuaresma*, Salamanca, 1616, en 4.°. La segunda: *Razonamientos para los domingos de Adviento, fiestas y santos desde S. Andrés á la Epifania*, Valladolid, 1622, en 4.°. 4.ª: *Benedictina, en que se trata de la vida milagrosa del glorioso S. Benito, con una recapitulacion de las religiones que la reconocen por padre, así monásticas como militares*, Salamanca, 1604 en 4.°.

BRAVO (Pedro) maestro en artes y en teología, canónigo de la iglesia catedral de Santo Domingo de la Calzada, que escribió: *De primo et magno charitatis præcepto in Dei honorem opusculo*, Alcalá de Henares, 1533, en 8.°.

BRAVO (Fr. Sebastian) natural de Medina del Campo, religioso de la Orden de Santo Domingo, al cual por su afluencia, por la grandeza de su espíritu y por la belleza de su diccion hicieron predicador general de la Orden: fué presidente del convento de Guadalajara, y escribió: *Collectaneam auream sacræ scripturæ Veteris et Novi Testamenti ex diversis locis et expositionibus*

Divi Thomæ contextam, Alcalá de Henares, 1596, en folio. Falleció en el año 1608.

BRAVO DE MENDOZA (D. Tomás) natural de Segovia, religioso monge del Cister, superior del monasterio de Sandoval, que escribió: *Invencion felicísima de la cabeza del divino Hieroteo*, hallada á 5 de Abril del año de 1626 en el monasterio de nuestra Señora de Sandoval de la Orden del glorioso P. S. Bernardo, Valladolid, 1625, en 4.°.

BRAVO DE LASERNA (D. Márcos) el cual de arcediano de Valderas en la iglesia de Leon y de abad de la real colegiata de Arbas pasó en 12 de Mayo de 1674 en clase de obispo en la provincia de Chiapa, en la América Septentrional. Dedicó al serenísimo príncipe D. Juan de Austria esta obra: *Espejo de la juventud moral, político y cristiano*, Madrid, 1674, en folio.

BRAVO DE LAGUNA (Fr. Andrés) fraile franciscano español, escribió: una *Monarquía espiritual y natural de Japon*, manuscrito citado por Haroldo en las adiciones manuscritas á los escritores de Vadingo.

BRAVO DE LAGUNA (Fr. Antonio) monge cartujo de la casa de Sevilla, presidente de la de Cazalla, y visitador de Portugal, que escribió estas obras: 1.ª: *Parecer para todos los ordinarios y visitadores de conventos de monjas*, Madrid, 1634, en 4.°. 2.ª: *Advertencias para los privilegios del Orden cartusianense*, Sevilla, 1632, en 4.°. 3.ª: *Declaracion apologética por los estatutos de la misma Orden*, Sevilla, 1632, en 4.°. 4.ª: *Resolucion de jueces en causas civiles y criminales*, Sevilla, 1633. 5.ª: *Juris allegationes pro prælatorum cujuscumque religionis jurisdictione asserenda, in subditorum suorum causis judicandis et criminibus usque ad degradationem puniendis*, Sevilla, 1633, en 4.°.

BRAVO DE SOTAMAYOR (Gregorio) monge benedictino español, que escribió: *La historia de la imágen de nuestra Señora de Valvanera*, Lucran, 1610, en 4.°.

BREBEUF (Juan de) jesuita normando, nacido en 1593, fué del número de los primeros misioneros enviados al Canadá á instancias de la condesa de Gercheville. Embarcóse con Champlain en 1625. Apenas llegó á Quebec, que entonces era un sencillo lugarejo, internóse en el país y se estableció en un pueblo de hurones, cuya confianza ganó en breve. Tres años continuos vivió entre los salvages, durante cuyo tiempo aprendió perfectamente su lengua, y cuando mas fruto podia alcanzar de su solicitud y caridad fué reclamado por sus superiores. Púsose en marcha; pero los iroqueses, enemigos irreconciliables de los hurones, sorprendieron á la comitiva, destruyéronla en parte, apoderáronse del P. Brebeuf, é hiciéronle espirar en los horribles tormentos con que acostumbran tratar á los prisioneros de guerra. Sucedió este accidente en 1649: el P. Brebeuf no tenia mas que cincuenta y cinco

años. Así que se halló en estado de entender y apreciar la lengua de los hurones, escribió un *Catecismo*, que Champlain hizo imprimir á continuacion de sus *Viages de la Nueva Francia occidental*, llamada Canadá, 1642, en 4.°. Esta es una de las primeras muestras que tienen los europeos de las lenguas del Canadá.

BRECHTUS (Levino) religioso franciscano de la Orden de menores, que floreció á mediados del siglo XVI: nació en Amberes, cultivó la poesía latina, en cuya lengua versificaba con suma facilidad; ocupó los primeros puestos de su Orden, y en sus últimos años era guardian del convento de Malines. Falleció ejerciendo este empleo en 19 de Setiembre de 1558. Compuso en Lovaina una tragedia en versos latinos intitulada: *Euripo* ó la inconstancia de la vida humana. Representóse por sus alumnos en 1548, y fué muy aplaudida. Por eso tuvo tanto éxito en las impresiones de Lovaina de 1549 y 1550 y en las de Colonia de 1555, 1556 y 1568. Escribió además: 1.°: *Sylvia piorum carminum*, Lovaina, 1555, en 8.°. 2.°: *La historia de S. Márcos y de S. Marcelino; la vida de S. Lamberto y la de muchos otros santos*, con este título: *Memorabili historia complectens agones illustrium aliquot martyrum*, Lovaina, 1551, en 8.°.

BREDENBACH (Tilmann) presbítero canónigo de Colonia, hijo de Matías Bredenbach, sabio institutor del colegio de Emmerick, ducado de Cleves. Nació en la misma ciudad de Emmerick el año 1544; recibió de su mismo padre la primera educacion, y adelantado por último en los estudios mayores dirigióse á Roma, y cobijóse á la sombra del sabio Martin Eisengrenio, que era entonces embajador de Alberto V, duque de Boemia. Fué designado para un canonicato de Amberes al mismo tiempo que se le ofreció otra dignidad eclesiástica en Bonn; pero prefiriendo residir en Colonia, renunció ambas cosas. La Academia de Colonia le contó entre sus dignos miembros, y falleció canónigo de aquella iglesia en 14 de Mayo de 1587. Son suyas estas obras: 1.°: *Historia belli Livonici quod gessit anno 1558 Ahagnus Moscoviæ dux*, Colonia, 1564, en 8.°; corre con la apreciable coleccion que tiene por título: *Rerum Moscovitarum auctores*, Francfort, 1600, en folio. Felipe Olmen fué quien prestó á Bredenbach los materiales de la historia de la guerra de Livonia. 2.°: *Insinuationum divinæ pietatis libri* 5, Colonia, 1579, en 8.°. Es una edicion de las *Revelaciones de santa Gertrudis*, siempre impresas con este título. 3.°: *Sacrarum collectionum libri 8*, Colonia, 1584, 1589 y 1599, en 8.°. Consiste esta obra en una coleccion ascética por el estilo de las de Juan Mosch de Casiano y de Cesario. 4.°: *Modus extirpandarum Hæreseon*. 5.°: *Orationes de Purgatorio*, y muchos otros libros de controversia y de piedad, cuya lista se halla en las *Memorias* de Paquot.

BREMO (Luis Arborio Gattinara de) hijo de Luis José, marqués de Bre-

mo, nació en Turin en 1781; su educacion fué dirigida por el sabio orientalista Valperga de Caluso, segun las inspiraciones del cual dióse primero al estudio de las lenguas y después al de teología. Elevado al sacerdocio á los 22 años con dispensa de edad, fué nombrado limosnero del príncipe Eugenio, virey de Italia y gobernador de los pages en la córte de Milan. En 1807 fué decorado con la órden de la corona de hierro, y entró en el consejo de Estado. Cuando por efecto de las vicisitudes pasó la Lombardia, en 1614, á la dominacion del Austria, subsistió Bremo algun tiempo á la cabeza de los pages: pero suprimida su plaza con la supresion del establecimiento, dedicóse al estudio de las bellas letras. Incitado por el ejemplo del poeta Manzoni y por los consejos de Morgan, lanzóse en el género romántico del cual fué uno de los mas principales defensores, publicando en Milan en union de algunos amigos un diario intitulado: *Il Conciliatore*, que fué suprimido, porqué defendiendo la nueva escuela tenia tendencias liberales. La muerte de su hermano mayor, ahogado atravesando el rio Sesia, causóle un profundo pesar: los negocios de familia le llamaron á Turin, y murió en esta ciudad en 1820. Además de un gran número de piezas en verso dirigidas á la vircina de Italia, entre las cuales descuella una cancion á la vuelta de las aguas de Alvano en 1811, se conservan del abate de Bremo estas obras: 1.ª: *Discorso all' ingiusticia d' alguni giudizii letterarii italiani*, Milan, 1816, en 4.°. En esta obra se alza el autor contra muchos críticos italianos, cuyo escesivo rigorismo desalentó, segun supone, á hombres de ingénio, que en otra manera se hubieran distinguido en la carrera de las letras y de las ciencias. Es en una palabra la apología del romanticismo. 2.ª: *Cenni storici de gli studii e della vita di Tomaso Valpergo di Caluso*, Milan, 1817, en 8.°. 3.ª: *Lettera in versi sciolti*, Milan, 1817, en 8.°. Esta carta dirigida á Valperga de Caluso su antiguo maestro es lo mejor que ha escrito en poesía. 4.ª: *Estenso comentario á un pequeño articulo por un viviente remarcable sin saberlo, ó sea reflexiones y notas generales y particulares á propósito de un articulo que le concierne en la Biografía de autores vivientes*, Ginebra, 1821, en 8.°. de 221 páginas. Es la refutacion de un artículo inserto en la Biografía de hombres vivientes consagrado al abate de Bremo, en el cual se le trataba indecorosamente. 5.°. *Instruczione al popolo sulla vaccina e suoi vantaggi*, Novara, 1816, en 12.°. 6.ª: *Novelle letterarie*, Milan, 1820. Es una respuesta á varios artículos del *Diario* de literatura de Florencia.

BREMOND (Antonio) general de la Orden de Santo Domingo; nació en Cassis de Provenza el año 1692, y á los veinte y cuatro años fué enviado por sus superiores en calidad de misionero á la Martinica. Aquel clima fué contrario á su temperamento: llamáronle pues sus superiores, y diéronle el cargo de maestro de novicios, hasta que en 1725 el general llamóle á Roma

para confiarle la publicacion del *Bullario* de la Orden de Santo Domingo, cuya publicacion tuvo lugar desde 1729 á 1740 en ocho tomos en folio. En 1748 sucedió al P. Ripolli general de la Orden, y empleó todo su crédito en realzar en su congregacion el buen gusto y el amor á las letras, así como le tenian acreditado á la religion. Falleció á 12 de Junio de 1755, teniendo cerca sesenta y cuatro años. Además del *Bullario* citado escribió estas obras: 1.ª: *Manuale utili ad un cristiano, tradotto e raccolto dá varj libri*, Roma, 1736. 2.ª: *De Germana stirpe S. Dominici*, Roma, 1740, en 4.°. 3.ª: *De illust. viris Petro martyre Sansio et Francisco Serrano, et aliis in Fo-Kienna provincia martiribus*, Roma, 1752, en 8.°. 4.ª: *Annalium ordinis prædicatorum, volumen primum*, Roma, 1756, en folio. Esta obra fué continuada por los P.P. Mamachi, Pollidori, Badetto y Cristinianopulo.

BREMOND (Estévan) sabio doctor de la Sorbona, nacido en Cheteaudun á 21 de Marzo de 1714. En su primeros años propendió á las ciencias mas abstractas, en las cuales con el tiempo se distinguió. Ordenóse de presbítero y diósele desde luego el curato de Chartres. Habia hecho al parecer un estudio particular de las materias litúrgicas, y el obispo de Chartres Mr. de Merteville, que deseaba componer un nuevo breviario para uso de su diócesis, puso en Bremond su confianza, y para decidirle mas á la realizacion de su proyecto le hizo su vicario general, canónigo de su catedral y penitenciero mayor. En 1759 obtuvo un canonicato en Paris, y este cambio fué causa de muchos sinsabores que esperimentó casi en lo restante de toda su vida. Entonces estaban en su mayor incremento las disputas del parlamento con el obispo de Paris. Admitido en la Sorbona, aumentó la reputacion que gozaba en el mundo literario; pero temido en parte por su ciencia y mucho mas por la rigidez de sus opiniones católicas, no le perdió de vista el parlamento, empeñado en sostener los pretendidos milagros del diácono Páris, cuya refutacion llevaba en tortura mucho habia á gran número de presbíteros ortodoxos: la misma gaceta eclesiástica le atacó indecorosamente. Las hermanas Ursulinas de S. Cloud fueron acusadas en 1761 de prestar el coro á los convulsionarios, haciéndose ellas mismas sospechosas de jansenismo. El arzobispo de Paris delegó al canónigo Bremond para girar en aquel convento una rigurosa visita. El parlamento decretó desde luego su prision y el secuestro de sus bienes. Bremond huyó de Francia, y anduvo errante cuatro años. Invitado por un príncipe italiano á fijarse al lado de su persona, obtuvo del rey un pasaporte; sin embargo el amor de la patria hízole despreciar aquellas y otras mayores ventajas que se le ofrecieron en la capital del mundo cristiano. Al cabo de once años de un destierro voluntario, entró en Francia después del llamamiento que en 1773 hizo el parlamento de los eclesiásticos desterrados. Fué laborioso, estimó las ciencias, padeció por la verdad, amó

á su patria y vivió lo bastante para ser testigo de las desgracias de que comenzaba á ser autora la revolucion. Una erisipela en las piernas y los pesares que amargaron su buen corazon condujéronle al sepulcro en 25 de Enero de 1793. Fué miembro de la Academia arcediana de Roma, en la cual adoptó el nombre de Ombrano. Sus obras son estas: 1.ª: *Disertacion sobre la notoriedad pública de pecadores escandalosos, etc.* 1756. 2.ª: *Coleccion de piezas interesantes sobre la ley del silencio*, dos tomos en 12.°. Ambas obras fueron curiosas en su tiempo, mas actualmente carecen de interés. 3.ª: *Cartas dirigidas al autor del año literario con motivo de un nuevo plan de filosofía clásica*, 1785, en 12.°, muchas veces reimpresas. 4.ª: *Representaciones á Mr. Neker con ocasion de su obra de la importancia de las opiniones religiosas*, Ginebra y Paris 1788. 5.ª: *Apología del memorial presentado al Rey por los príncipes relativamente á la reunion de las órdenes*, Paris, 1789, en 8.°. 6.°: *Exámen de varios proyectos de constitucion.* 7.ª: *De la razon en el hombre*, Paris, 1785, 1787, seis tomos en 12.°. Esta grande obra emprendida después de medio siglo de meditaciones y deseada por el canciller Bacon, nos enseña, como decia un periodista, aquellas raices de donde sacan el jugo las ciencias, el comun tronco que las nutre, aquellos puntos de divergencia, en donde comienzan las ramas á desparramarse sin separarse las unas de las otras. Pio VI estimó tanto la obra del abate Bremond que le dirigió un Breve en 16 de Setiembre de 1788: felicitáronle tambien los cardenales de Bernis, Borromeo y Garampi, muchos prelados franceses y gran número de sabios de todos estados y condiciones. Este hábil metafísico acumulando invencibles argumentos contra la incredulidad, examina la estension de los conocimientos del hombre, los límites de sus facultades, el origen de sus dudas, las causas de sus errores, los principios de su certeza y los fundamentos de su ciencia. No tiene mas defecto, si defecto puede llamarse, que la prolijidad y superabundancia de citas. Mucha mas estensa debiera haber sido esta obra clásica; pero la muerte cortó con los pensamientos la existencia del autor.

BRENDAN (S.) llamado el *antiguo*, nació en Irlanda á últimos del siglo V. Tuvo la suerte de beber las primeras doctrinas en la saludable fuente de S. Finian, el cual con su vida ejemplar le encaminó hácia la perfeccion de la vida eterna. Mucho tiempo vivió tambien bajo la conducta de S. Gildas en el país de Gales, y pasó algunos años en la célebre abadía de Llan-Carvan. Fundó el monasterio de Ailech en Inglaterra, y construyó una iglesia en la isla de Ceilan. De vuelta á Irlanda, su nombre se hizo muy célebre con la fundacion de muchos monasterios y escuelas, que contribuyeron en gran manera al establecimiento y progreso de la civilizacion de la Gran Bretaña, y aun él mismo enseñó dando el primero el ejemplo de esta virtud cristiana en

Ros-Carbre. Compuso una regla monástica, que ha sido por muchos años muy celebrada entre los irlandeses. Falleció en 16 de Mayo del año 578, en el convento que habia hecho construir para su hermana Briga en la Conacia. Habia en las islas Orcadas muchas iglesias y monasterios bajo la invocacion de S. Brendan. En la biblioteca Cotoniana de Londres hay una vida manuscrita de este Santo atestada de milagros, que segun las *Antigüedades* de Userio no son bastante autenticados. Entre los sucesos de la vida de S. Brendan, tales como se refieren en las leyendas y en Bolandos tom. 3 de Mayo, es de notar su viaje á las islas del Océano en compañía de muchos santos personajes. Una eterna primavera, dícese, reinaba en aquella isla, y en vez de personas ángeles moraban en ella. Siete años pasaron sobre el mar nuestros navegantes sin topar la tierra apetecida, y retrocedieron á su patria después de haber visitado las Orcadas y las otras islas situadas al norte de la Gran Bretaña. La relacion de este viaje hizo muy famosa en la edad media la isla de S. Brendan; los mapas la colocaban al sud de la Isla Antilla al oeste de las islas de Cabo Verde. Difícil es descubrir la verdad de tan obscuras tradiciones. Las averiguaciones que se han hecho durante los siglos no han dado mas resultado que la satisfaccion de una vana curiosidad sin haberse descubierto cosa de importancia. Si atendemos la particularidad del supuesto clima, pudiéramos creer haber dado nacimiento á la fábula de la isla de S. Brendan alguna descripcion truncada de la isla de Madera, de los Azores ó de Canarias. Antiguos mapas llaman á las Canarias *Islas fortunatas ó de S. Brendan*. Por lo demás los viajes de este religioso, sacados probablemente de su vida, se hallan en la coleccion que contiene tambien los de Marco Polo, de Mandeville, de Ulrico de Friul y de Juan Schildberger. Esta coleccion manuscrita se halla en la biblioteca de Nuremberg. La Iglesia le venera en 16 de Mayo.

BRENDANO (doctor Antonio). Uno de los primeros religiosos de la Escuela Pía que mas contribuyeron á su establecimiento y propagacion. Así de este como de los demás ilustres compañeros que coadyuvaron con el grande José de Calasanz á la ereccion del utilísimo instituto de la Escuela Pía, pocas noticias biográficas se poseen, ya sea, como es muy probable, efecto de un descuido clásico de aquella religion, ya fuese por efecto de los incesantes obstáculos que opuso la malignidad empeñada, como ha dicho el P. José de la Concepcion en sus *varones insignes* de la Escuela Pía, en arrancarla de la tierra y en que no quedara memoria de su nombre, quemando los libros en que se conservaban antiguos monumentos. El doctor Antonio Brendano era sacerdote natural de Roma; la virtud mas descollante en la conducta de este ministro de Dios era la bondad, la humildad y el cariño á los pobres y particularmente á la infancia. Abandonado, distraido en lo suyo, vigilante y

celoso en lo del próximo, duro consigo mismo, tierno y blando con los demás, era su vida el modelo mas cabal de la oficiosidad, de la templanza y de la amabilidad. Obtuvo la cura de almas en la parroquia de Sta. Dorotea Transtiberim y ejercia su ministerio pastoral con admiracion y aplauso de la ciudad de Roma; pero como el carácter de cura no le autorizaba para los humildes egercicios á que le inclinaba su corazon, inscribióse en la asociacion ó cofradía de los operarios de la doctrina cristiana, cuyo instituto era esplicarla no solamente en las iglesias, sino tambien en las calles y plazas públicas. En estos ejercicios pasó el doctor Brendano algunos años y tuvo ocasion de trabar intima amistad con el insigne José de Calasanz, cuyo gran corazon era todo de la infancia y de la miseria, y meditaba entonces como poder organizar una institucion que prestase á los infelices las mismas ventajas que la fortuna concede á los ricos y poderosos. Calasanz dignóse consultar con su digno amigo el plan que habia concebido dirigido en substancia á convertir en religion lo que era confraternidad de los operarios de la doctrina cristiana. Otro consultor podia hallarse apenas mas dispuesto, no solamente á probar sino tambien á consolidar un pensamiento tanto mas grande y útil cuanto mas humilde y obscura era su ejecucion. Brendano, que ardiendo siempre en deseos de mejorar la ilustracion del pueblo y encaminarla por la senda de la virtud cristiana, practicaba en público y en privado por efecto de su estraordinario celo lo mismo que proyectaba Calasanz confirmó con su voto el plan de la Escuela Pía, y queriendo que desde luego produjese todo su efecto, á falta de otros medios planteó la escuela en su propia casa, en la cual cedió tambien habitacion para los primeros maestros: permitió que en su iglesia se hiciesen los ejercicios de devocion, y ofrecióse él mismo á ser otro de aquellos primeros maestros que habian de consagrar sus tareas en la enseñanza de los pobres. Este venerable varon edificaba á la juventud con el respeto de sus años y con el trato familiar con que sabia acariciarlos y ganar su confianza: aquel hombre edificante nunca adquirió mas gloria que cuando por toda jubilacion en su decrepitud pidió ser ocupado incesantemente en la enseñanza de la niñez. Vió por lo menos cumplidos sus deseos; tuvo el indecible consuelo de haber contribuido á la consolidacion de aquella obra que habian de respetar los siglos y las revoluciones, porqué siempre respetan los siglos y las revoluciones los sentimientos de confraternidad, la compasion, la abnegacion de si propio y los efectos de un amor entrañable á las miserias de la humanidad: nada mas estable y duradero que la pobreza, el retiro y la humildad, que son los cimientos del grande edificio de la Escuela Pía. Las Escuelas Pías fueron fundadas en Roma por el otoño del año 1597: Brendano inseparable de su amigo Calasanz sin premio, salario, galardon ni esperanza alguna, antes bien consu-

miendo con su amigo sus haberes y sus rentas en la enseñanza de la niñez y de la juventud desvalida, no solamente egercia en su casa el oficio de maestro, sino que corriendo por la ciudad acariciaba y atraia á los niños desamparados ó descarriados, ofreciéndoles las comodidades de una paternal solicitud. Dos años después de planteada la institucion falleció este celoso y estraordinario sacerdote, llevando consigo la satisfaccion del inmenso bien que habia hecho á la humanidad, y dejando una indeleble memoria de su nombre en los anales de la religion de la Escuela Pía.

BRESA (P. Felipe) presbítero de la congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri, natural de la ciudad de Valencia, en donde nació el año 1628. Estudió en la universidad de su patria, teniendo por maestros los famosos catedráticos doctor Gaspar Tauhenga y D. Luis Crespí de Borja, al primero en la facultad de filosofía y al segundo en la de teología. Era tanta la estension de su talento que á los diez y ocho años, esto es, en 1646 defendió conclusiones para el grado mayor de la facultad de teología. El crédito estraordinario que alcanzó en tan tierna edad le allanó el ingreso en la casa de la congregacion de Valencia en el año siguiente de 1647, que era el segundo de su fundacion. Entonces poseia un beneficio en la iglesia metropolitana de dicha ciudad, y á su tiempo recibió las órdenes á título de beneficiado. La adquisicion de Bresa hubiera sido para la congregacion un título mas al reconocimiento de los fieles si la muerte no hubiese desvanecido las grandes esperanzas que se prometian de su privilegiado ingénio: egercia gloriosamente los deberes que impone la institucion, cuando á los treinta y cuatro años falleció en 12 de Julio 1666. No dejó cosa muy digna de memoria mas que el recuerdo de su talento y de su virtud. Unicamente imprimió, callando su nombre, este escrito: *Doce nuevas estrellas con que la santidad de nuestro beatísimo P. Alejandro VII esmalta la corona de la inmaculada concepcion de María Santísima en doce diferencias y ventajas que espresa en su bula á favor de la sentencia pia, á mas de las que le dan los Sumos Pontífices sus antecesores*, Valencia, 1662 en folio. Este escrito consiste en una muy docta glosa que el jóven Bresa escribió sin ánimo de dar á luz sobre la bula que D. Luis Crespí de Borja (véase Borja) alcanzó en Roma patrocinando la sentencia pia que refiere el título, y fué publicada por haberla creido digna de este honor el oráculo de Salamanca D. Martin Lopez de Hontiveros, arzobispo de Valencia. Imprimióse tambien á continuacion de una obra de D. José Sanchez Ricarte impresa en Madrid, en 1662, en 4.°, con este título: *Las circunstancias todas que han concurrido en la consecucion del nuevo breve de N. M. S. P. Alejandro VII en favor de la purísima Concepcion de nuestra Señora*. Imprimióse así mismo en Douai, 1663, en latin.

BRESILLAC (Juan Francisco de) benedictino de S. Mauro, nacido en

Fanjaux pueblo del alto Langüedoc en 12 de Abril de 1710. Hizo sus votos en 29 de Noviembre de 1727 en la casa de Tolosa llamada el monasterio de la *Deurada*, y falleció en Paris á 11 de Junio de 1780. Cooperó con su tio D. Jaime Martin á la *Historia de los Galos*, que después de la muerte de este continuó solo dando á luz, dos tomos en 4.°, Paris, 1754. Trabajó tambien con Pernetita en la traduccion del *curso de matemáticas* de Wolff, Paris, 1747, tres tomos en 8.°: la obra es aquí abreviada en su conjunto; pero en ciertas partes es aumentada con observaciones interesantes.

BRESSANI (Francisco José) jesuita, nacido en Roma en el año 1612: enseñó algun tiempo en el colegio romano, y decidiéndole su vocacion á las misiones estrangeras, pidió ser enviado al Canadá. Después de nueve años de penibles trabajos, sufridos con la resignacion que solo infunde el espíritu del cristianismo, catequizando la bárbara nacion de los hurones, cayó en manos de los iroqueses sus implacables enemigos, los cuales después de siete dias de haberle atormentado de una manera horrible le vendieron á los holandeses de la Nueva Amsterdam hoy New-Yorck. Vistiéronlo estos, curaron sus llagas, diéronle todos los socorros que inspira la humanidad, y condugéronle, después de enteramente restablecido, á la Rochela en donde llegó á últimos de 1644. Bressani hizo pagar á sus protectorès el precio de su rescate, y al año siguiente hallándose ya absolutamente curado y dispuesto á arrostrar nuevos peligros, embarcóse otra vez hácia sus queridos hurones, los cuales recibiéronle con la mayor veneracion; la vista de sus cicatrices, de sus manos mutiladas y el valor con que se ofrecia á nuevos tormentos y á mayores fatigas, daban á su ministerio una irresistible autoridad. Si bien tenia Bressani un espíritu grande, insaciable como el de un verdadero apóstol, el cuerpo no estaba sugeto al imperio de su voluntad: unos trabajos tan contínuos, unas sensaciones tan fuertes y dilatadas debilitaron paulatinamente su salud, y antes que sucumbiese al rigor de una voluntad ineficaz, llamáronle sus superiores á Europa. Mas tranquilo en esta parte del mundo, mas reposado, y sin otros deberes que los pacíficos de un estudio saludable y los honrosos de la predicacion, vivió todavía algunos años dando pábulo á su inestinguible celo por la propagacion de la fé, recorriendo las principales ciudades de Italia y dejando en todas partes señales de las glorias de la religion. Hallábase en Florencia, y falleció en esta ciudad á 9 de Setiembre de 1672. Publicó: *Relazione de gli missionarj della Compagnia di Giesu nella nova Francia*, Macerata, 1653, en 4.°. En esta historieta bien escrita habla poco de sí mismo, y dedica todas sus líneas á la mision de los hurones.

BRETAGNE (Alano duque de) VI de este nombre, llamado *Fergent* hijo de Hoel, mandaba los 5000 bretones que se juntaron á Guillermo, duque de Normandía, para ayudarle á la conquista de Inglaterra. Tenia Alano bajo sus

órdenes á Raul Fildemen, señor de Fugeres, Roberto de Vitré, Guyon, Chateaubriand y muchos otros señores. El duque de Normandia dióle el mando de uno de los tres cuerpos de su egército en la batalla de Hastings. Por recompensa de sus servicios recibió Alano el condado de Richemont, de que gozaron mucho tiempo sus sucesores. El duque Hoel fué hecho prisionero en 1079 por los señores Bretones alzados contra él y sostenidos por Felipe I rey de Francia. Su hijo Alano venció a los rebeldes y libertó á su padre, á quien sucedió en 13 de Abril de 1084. Tenia dos hermanos: á Matías dióle el condado de Nantes, y á Benedicto nada le cupo en suerte porqué habia abrazado la vida monástica en la abadía de Quimperlé, aunque no tardó en ser promovido al obispado de Nantes. El nuevo Duque deseaba ser coronado en Rennes; pero Godofredo, tio de Alano y posesor del condado de aquella ciudad, mandó cerrarle las puertas: empeñado no obstante Alano en egecutar su voluntad, tomó la ciudad por asalto, desterró á su tio á Quimper, en donde murió poco tiempo después, y se hizo coronar solemnemente. Habiendo pasado otra vez á Normandia Guillermo el *Conquistador*, y olvidando los servicios que le habia prestado Alano, mandóle que compareciese á su presencia y le rindiese pleito homenage del ducado de Bretaña: rehusó Alano ese acto de humillacion: Guillermo devastó sus estados, y tenia sitiada la ciudad de Dol cuando recibiendo el duque de Bretaña socorros del rey de Francia, forzó á Guillermo á levantar el sitio: presentóle batalla, vencióle, destruyó una parte de su egército, apoderóse de sus tiendas y bagages y le obligó á retirarse vergonzosamente. Aquella leccion terrible puso freno á la ambicion del Conquistador, y manteniéndole en respeto hácia un gefe que no parecia menos grande y menos afortunado que él en las batallas, hizo la paz en Bayeux, y para que fuese esta duradera y favorable á ambas partes, dióle Guillermo en matrimonio á su hija Constanza. Alano celebró sus bodas en Caen el año 1085; pero la nueva duquesa murió sin posteridad en 13 de Agosto de 1090. Alano casó después con Hermengarda, hija de Fulgues IV conde Anjou, que segun algunos autores habia sido repudiada por Guillermo IX duque de Guiena. En el año 1095, Urbano II papa dió al duque Alano la cruz de lana, color de púrpura, poniéndosela sobre su hombro, y partió este á la primera cruzada. Eran sus lugartenientes el vizconde de Leon, Roberto señor de Vitré, Raul de Fugeres, el vizconde de Dinan, el Señor de Chateaugiron, el Señor de Gael, el Señor de Loheac y algunos otros cuyos nombres calla el diligente historiador Argentré. Encontróse Alano en tres sangrientas batallas, y fué uno de los primeros que con sus bretones entró en la ciudad de Jerusalem. Cubierto de gloria, regresó felizmente á sus estados, los cuales durante una ausencia de seis años habian sufrido las contingencias del abandono y de una indiscreta administracion.

Este príncipe estableció leyes sabias, publicó ordenanzas y metodizó la administracion de justicia, que hasta entonces no habia tenido reglas ni forma determinada. Creó un parlamento ó una junta de hombres de todas categorías y de todos estados que no podian reunirse mas que por su mandato, con las atribuciones de juzgar las causas de apelacion de los Senescales nuevamente establecidos en Nantes y en Rennes. En el año 1106 decidió Alano la victoria en la batalla de Tinchebray dada por Enrique I rey de Inglaterra á Roberto su hermano mayor, á quien hizo prisionero un gentil hombre breton, Guillermo de Aubigne. Por el mismo tiempo envió Alano á su hijo Godofredo con numerosa caballería á Palestina, donde reinaba Boduino; pero aquel jóven príncipe, en quien cifraban sus esperanzas los bretones, falleció en el viage de Ultramar. El Duque enfermó asi mismo en 1111, y mandó ser transportado á la abadía de S. Salvador de Redon. Costumbre era esta de los príncipes y grandes señores de entonces: atacados de una enfermedad grave, hacíanse llevar en algun monasterio, tomaban el hábito religioso y dejábanlo para volver al mundo recobrada la salud. Mas fiel Alano á sus empeños, y habiendo cumplido á su parecer la mision que Dios le habia confiado en el mundo, habiendo sido útil á la humanidad y practicado todo el bien que de su autoridad podian esperar sus vasallos, quiso pensar en sí mismo y continuar absolutamente distraido del mundo. Abdicó la corona en la cabeza de Conan su hijo mayor, hecho yerno de Enrique I rey de Inglaterra, y Alano permaneció encerrado en el claustro aceptando de corazon el hábito y el instituto monacal que profesó. Algunos años vivió siendo tan perfecto monge como príncipe justiciero, administrador celoso y valiente capitan habia sido en el siglo. A su muerte, pagáronle el último tributo de respeto los príncipes, los señores y todos los obispos de Bretaña, que hicieron estraordinariamente lujosos y magníficos funerales con que la religion imploró por última vez su eterno descanso. Fué sepultado en la misma abadía de Redon. Su consorte Hermengarda consagróse á Dios en la Orden de Fontevrault: abandonóla después para entrar en la del Cister, que tambien dejó para ir á la Palestina á visitar á su hermano Fulgues conde de Anjou, sucesor de Boduino en el trono de Jerusalem. Últimamente pasó á vivir cerca de su hijo Conan. Fué Alano el último de este nombre de los duques de Bretaña.

BRETAGNE (D. Claudio) benedictino de la congregacion de S. Mauro, nacido de ilustre familia en Semur, ciudad de Auxois, diócesis de Autun; abrazó la vida monástica en el monasterio de la Caridad sobre el Loira en 1643, y profesó en el de Moutiers-Saint-Jean á 6 de Noviembre del año siguiente. Este religioso que abrazó el instituto con toda la efusion de un corazon puro y entusiasta, fué en su tiempo el ornamento de la congregacion.

Esperábase que lo ilustre de su cuna le haria disimulables ciertas consideraciones que el rango atrae naturalmente por su secreta influencia: creíase que en calidad de noble, en vez del celoso y ferviente sacerdote que pide aquel instituto, seria el religioso mimado entre los religiosos; pero D. Claudio tenia un temple de alma á toda prueba: era fino, urbano, cortés, y como esmerada era la educacion de su cuna, mas constante, mas profundo, fué su estudio y mas estrecha su conducta en la religion así por deber, como por inclinacion y por efecto de un esquisito pundonor. Ilustró su entendimiento, estudió los deberes del cristiano y del religioso, examinó las escrituras y los S. S. Padres, y llevando la delantera á la regularidad de una conducta intachable hácia la religion y hácia la sociedad, emprendió desde el momento que recibió las órdenes sagradas el egercicio de la predicacion que no abandonó en toda su vida. Era esta entre todas la ocupacion que mas halagaba sus afectos, porqué era á sus ojos la que mas sólidos frutos alcanzaba ante los ojos de Dios. Fué muy estimado de todos sus compañeros, los cuales ya desde muy jóven le confiaron los empleos y dignidades de la congregacion. Gobernó sucesivamente los mas célebres monasterios, tales como S. Medardo de Soissons, S. Cornelio de Compiegne, S. Remigio de Reims, S. Germain des Prés. Fué tambien asistente del P. Gencial y visitador de las provincias de Borgoña y de Normandia. En todos sus empleos fué el hombre de la virtud, del celo, de la amabilidad: los anales de la congregacion le citan como uno de sus mas ilustres superiores. Hallábase visitando las provincias destinadas á su cuidado en 1694, y falleció en la ciudad de Ruan, en 15 de Julio. Como escritor tenia una diccion sólida, y á una fuerza irresistible unia la dulzura y la uncion. Las obras que dejó escritas son estas: 1.ª: *La vida de Mr. Bachelier de Gentes*, Reims, 1680, en 8.ª. 2.ª: *Las maravillas de nuestra Señora de Bellehem de Ferrieres en Gatinais*. 3.ª: *Relacion de lo sucedido en la procesion del cuerpo de S. Remigio*. 4.ª: *Meditaciones sobre los principales deberes de la vida religiosa, marcadas en las palabras de la profesion de los religiosos con lecturas espirituales, sacadas de la lectura de la Escritura y S.S. P.P.* Paris, 1696, en 4.°. Obra que ha sido muchas veces reimpresa.

BRETANNION (S.) fué obispo de Tomis en la Escitia. Muy pocas noticias tenemos de él; únicamente se sabe que fué un valiente impugnador de las doctrinas arrianas; que no quiso jamás hacer comunion con los sectarios de aquellas; que sufrió por el catolicismo graves persecuciones, y que falleció en su misma diócesis en el año 380 ó 381. Su memoria es venerada el dia 25 de Enero.

BRETON (Raymundo) nació en Beaume en 3 de Setiembre de 1609. En 1634 entró en la casa del noviciado general del Orden de frailes predicadores de Paris, y en 1635 partió con algunos de sus correligionarios á las misiones

de América. Allí pasó mas de veinte años, esto es, sobre unos ocho en Tierra Firme, y sobre doce en la isla de Sto. Domingo. Visitó la Guadalupe y las Antillas, y regresó á Francia en 1654. Fué entonces nombrado subprior del convento de Blainville, pasó después al de Auxerre y últimamente al de Caen, en el cual vivió dedicado al confesionario. Falleció en 8 de Enero de 1679. Como buen misionero era activo, emprendedor sufrido y resignado. Tuvo habilidad para aprender las lenguas bárbaras de los indígenas, á los cuales predicaba el Evangelio en su propio idioma, siéndoles de esta suerte tan útiles como exigia el interés y la caridad evangélica. Escribió estas obras: 1.ª: *Pequeño catecismo, ó sumario de las tres primeras partes de la doctrina cristiana traducido del francés en lengua de los Caraibas insulares*, Auxerre, 1664, en 8.°. 2.ª: *Diccionario francés-caraiba y caraiba-francés con notas históricas para la inteligencia de la lengua*, Auxerre, 1665 á 1667, dos tomos, en 8.°. 3.ª: *Relatio gestorum á primis ordinis prædicatorum missionariis in insulis americanis ditionis gallicæ præsertim apud indos indigenas quos Caraibes vulgo dicunt ab anno 1635 ad annum 1645*. Esta última obra fué compuesta de órden de Fr. Tomas Turé, general del Orden de Sto. Domingo, y si bien quedó inédita sirvió al P. Matías Dupuis de la misma Orden y á Juan Bautista Dutertre jesuita para componer sus obras sobre las misiones de América.

BRETON (Fr. Juan) religioso español de S. Francisco de Paula, censor teólogo, autor de dos obras, la primera intitulada: *Mística teología y doctrina de la perfeccion evangélica*, Madrid, 1614, en 4.°, vertida al francés por Claudio Bureo, Amberes, 1619, y la otra intitulada: *De la Concepcion de Nuestra Señora*, Burgos, 1616.

BRETONNEAU (Guido) nacido en Pontoise, fué canonigo de S. Lorenzo de Planci á principios del siglo XVII. Publicó estas obras: 1.ª: *Historia genealógica de la casa de los Brizonnet, representando las mas heroicas acciones de sus personajes*, Paris, 1620, en 4.°. 2.ª: *Historia del orígen y fundacion del vicariato de Pontoise*, Paris, 1636, en 4.°. Hipólito Ferret, cura párroco de S. Nicolás del Chardonet, pretendió refutar esta obra escribiendo otra bajo este epígrafe: *Verdadera historia de la antigüedad y preeminencia del vicariato de Pontoise ó del Vexino francés, sirviendo de respuesta á la supuesta historia de su orígen y fundacion*, Paris, 1637, en 4.°; mas después de muchos escritos de una y otra parte el parlamento decretó en 1694 que el arzobispo de Ruan conservase sus derechos á este vicariato. 3.ª: *Exámen imparcial del libro de la frecuente comunion*, Ruan, 1645, en 8.°.

BRETONNEAU (Francisco) jesuita, nacido en Turena á 31 de Diciembre de 1660, murió en Paris á 29 de Mayo de 1741. Mas de treinta y cuatro años se consagró al ministerio de la predicacion, adquiriendo un renombre

casi igual al de los grandes predicadores Bourdaloue, Cheminais, la Rue, Giroust y otros, cuyas pisadas fué siguiendo con admirable ingenio. Muchos empleos tuvo en su religion, y en todos fué digno hijo de S. Ignacio. Este P., justo admirador de las sabias producciones de los oradores cristianos que le habian precedido, dió ediciones de los sermones y panegíricos de los de la Compañía de Jesus: publicó los *Sermones del P. Cheminais*; en Paris, 1690, dos tomos en 12.°; 1693, tres tomos, y 1729, cinco tomos; los *Sermones del P. Giroust*, Paris, 1704, cinco tomos en 12.°, y los *Sermones del P. Bourdaloue después de haberlos revisado*, Paris, 1707 á 1716, catorce tomos en 8.°; 1718, diez y ocho tomos en 12.°. Con razon haciendo el P. la Rue el elogio de Bretonneau aplicóle con esta ocasion aquellas palabras que la Iglesia profiere tratando de S. Martin: *Trium mortuorum suscitator magnificus*. Así mismo publicó los *Panegíricos y algunos sermones inéditos del P. la Rue*, en Paris, 1740, dos tomos en 12.°, y así mismo hizo una nueva edicion de las *Obras espirituales del P. le Valois, jesuita*, Paris, 1739, tres tomos en 12.°. Redactó é hizo imprimir los *Pensamientos del P. Bourdaloue* sobre diversas materias de religion y de moral, Paris, 1735, tres tomos en 12.°. Debe hacérsele justicia por el acierto con que escribió los prefacios que puso al frente de algunas ediciones. Los análisis que ha hecho de los discursos de que era editor son exactos, claros, precisos y muy propios para dar á los jóvenes oradores cristianos la idea de un plan bien concebido y ejecutado perfectamente en la trabazon de sus pruebas. Así como Bretonneau habia reproducido las obras de otros oradores, el P. Berruyer publicó las suyas en Paris, 1734, siete tomos en 12.°, que contienen cuarenta y cuatro sermones, trece panegíricos y algunos discursos sobre los misterios. Los escritos de Bretonneau son mas sólidos que brillantes: apenas se les halla defecto alguno, pero tampoco se les encuentran grandes bellezas; su estilo es siempre correcto, sencillo y claro, y sin elevacion. Faltaban al P. Bretonneau las gracias de la accion; pero tenia todas las demás cualidades de un buen orador sagrado. El primer apoyo de sus sermones era la virtud retratada en su misma persona. Escribió además un *Compendio de la vida de Jaime II*, que mas es un panegírico sacado del que escribió el confesor de este monarca Francisco Sanders, y unas *Reflexiones cristianas para los jóvenes que entran en el mundo*, 1708, en 12.°.

BRETTEVILLE (Estévan Dubois) es conocido mas con el nombre de abate de Bretteville. Nació de una familia noble en Bretteville-sur-Bordel á tres leguas de Caen, el año 1650: á los diez y siete años entró en la sociedad de Jesus: á los once años de haber vestido la sotana por no ser el instituto conforme á sus inclinaciones, ó quizás por no haber querido sujetarse á su regla, dejó la institucion conservando el carácter eclesiástico en el siglo. Muy cor-

ta fué la vida de este abate; pero bastante larga para que de una manera digna y honrosa pudiese ocupar un lugar distinguido en las colecciones biográficas de hombres celosos y amigos de la religion y de la humanidad. En el año 1688 falleció teniendo apenas treinta y ocho años: la muerte trastornó la mas grande empresa que pudiera acometerse, cual es la de ilustrar á los jóvenes eclesiásticos que se destinaban al ministerio de la predicacion. Trabajando con todo el celo posible para conseguir prontos y felices resultados publicó en Paris el año 1685 en tres tomos en 8.° unos *Ensayos de sermones para todos los dias de Cuaresma*, los cuales contienen seis planes diferentes para cada dia con pasages sacados de los libros santos. Dió después otro tomo para los domingos del año con un solo plan ó designio para cada domingo y algunos sermones completos al fin. Esta coleccion, sacada con mucho tiento y escrúpulo de las obras del P. Bourdaloue y de los mejores predicadores de aquel tiempo, fué reimpresa en Paris, 1688, 1691 y 1703, cuatro tomos en 8.°. El abate Jarrí quiso continuarla, y publicó desde 1692 á 1698 otros cinco tomos de *Ensayos* de sermones y panegíricos que no tuvieron tan buen éxito como los primeros. Tambien es de Bretteville la *Elocuencia del púlpito y del foro, segun los principios de la retórica sagrada y profana*, Paris, 1689, en 12.°. Esta obra póstuma dividida en cinco libros que tratan de la invencion, de la disposicion, de la elocucion, de las pasiones y de la accion del orador, es una especie de retórica completa; pero el autor instruye menos por reglas que por egemplos. El libro está bien escrito, aunque los principios en que se funda no siempre son exactos.

BREUL (Jayme del) nació en Paris en 1529, vistió el hábito de benedictino en S. Germain des Pres en 1549, fué abad de S. Aliro de Clermont, y falleció en 1614 de edad ochenta y seis años. Escribió: 1.°: *El teatro de las antigüedades de Paris*, 1612, en 4.°. Consiste en un repertorio de la mayor parte de fundaciones de la ciudad de Paris: tiene particularidades interesantes entre un monton bastante indigesto de épocas é investigaciones. El autor de los *Ensayos sobre Paris* entresacó, como él dice, las espinas de la erudicion del P. Breul, sin ver que las reemplazaba con muchas falsedades y bastantes artificios filosóficos. 2.°: *Suplemento de las antigüedades de Paris*, 1614, en 4.°, obra no muy comun que trata de muchos autores antiguos que han hablado de aquella ciudad, y que tiene las mismas ventajas y defectos que la precedente. 3.°: *Los Fastos de Paris*, obra curiosa. 4.°: *Vida del cardenal Cárlos de Borbon, tio de Enrique IV*, 1512, en 4.°. 5.°: *Crónica de los abades de S. Germain y la historia de Aimoin que hizo imprimir en 1605*. — Hay otro Jayme del Breul, jesuita, que era hijo de un impresor, y tambien habia ejercido este arte; tenia estensos conocimientos en la arquitectura, y murió en Dijon á 27 de Abril de 1670. Es autor de una muy curiosa *Pers-*

pectiva práctica necesaria á los pintores, grabadores, escultores y arquitectos, Paris, 1642—1649, tres tomos en 4.°.

BREVIO (Juan) uno de los buenos escritores del siglo XVI, siglo que fué para la Italia lo que para la Francia fué el de Luís XIV. Nació en Venecia de familia plebeya. Lo que de él se sabe es que abrazó el estado eclesiástico, y por conjeturas se cree que en 1545 era canónigo del Capítulo de Ceneda. Habia vivido en Roma muchos años, y tenia gusto en recordar los variados pasatiempos que disfrutó en las brillantes y espirituales sociedades de aquella capital. A mucha erudicion unia unas maneras finas y delicadas y un intenso amor á las artes. Tan familiar le era la escritura en verso como en prosa; mas prefiriendo á su reputacion una vida blanda y tranquila, no compuso mas que pequeñas piezas propias mas bien de génios medianos que de ingénios desarrollados. Él mismo publicó una coleccion de todas sus composiciones con el título de, *Rime con alcune prose*, Roma, 1545, en 8.°. Este pequeño volúmen ha llegado á ser muy raro: segun Haym *(Biblioteca italiana)* existen egemplares con fecha de 1555. Las *Rime* de Brevio consisten en canciones que ponian en música sus amigos: parte de ellas fueron reproducidas en la *Raccolta de Rime diverse de Domenichi*, 1546, en 8.°. Mas importantes son sus obras en prosa. Una de ellas es la traduccion de la *Arenga* de Isócrates á Nicocles sobre el gobierno, impresa en Venecia, 1542, en 8.°, reproducida en la *Raccolta di orazioni* de Sansovino; un tratado *Delia vita tranquilla*, dedicado á Marco Antonio Genova, profesor de filosofía en Padua, su íntimo amigo, y finalmente seis *Novelas* del género de las de Bocacio: la sexta titulada; *Belfegor*, fué reclamada cuatro años después por Doni á favor de Machiavelo, y no obstante de que no ha podido afirmarse que así fuese en realidad, ha quedado atribuida á este último autor, haciéndose empero á Brevio el honor de no creerle capaz de un plagio, siendo como era tan poco cuidadoso de su gloria. Las novelas de Brevio se hallan tambien en las *Cento novelle* de Sansovino, que se dispensó de dar á conocer los autores de los cuales habia formado aquella coleccion; tres únicamente fueron insertas en el *Novelliere italiano*, Venecia, 1754. Como las mas insignificantes particularidades ofrecen interés cuando se trata de un escritor distinguido, el célebre Apóstolo Ceno hizo memoria en sus *notas* sobre la biblioteca de la elocuencia de Fontanini, de un ejemplar de las Rimas del Petrarca, edicion de Alda, 1541, en 8.°; cuyos márgenes estaban cubiertos de notas de la mano de Brevio. Cartas de este escritor hay en las *Lettere vulgari*, publicadas por Paulo Manucio y en la *Nuova scelta di lettere*, 1574, en 8.°. Le Doni en su *libreria* le atribuye un tratado *Della crianza di prelati*; pero debemos creerle inédito, porqué no se encuentra citado en ningun otro catálogo.

BREWE (Enrique) nacido á principios del siglo XVII en el ducado de

Juliers, estudió las bellas letras en el colegio de las tres Coronas de Colonia, y al mismo tiempo aprendió las ciencias eclesiásticas. Ordenóse de sacerdote, tomó la licenciatura en teología, fué nombrado primeramente vicario y después capellan de la iglesia colegiata de Bonn; á poco fué hecho rector de la iglesia de religiosas de Nazaret, y últimamente pasó al curato de S. Jaime en Aix-la-Chapelle, en donde murió en 1680. Adolfo Brachelius habia comenzado una *Historia universalis rerum memorabilium ubique pœne terrarum gestarum*, y abrazaba desde 1612 á 1651; Cristian Adolfo *Thundenus* la prosiguió hasta 1660, y Enrique Brewer la continuó hasta 1672, en cuyo año salió impresa en Colonia en seis tomos, en 8.°. Los dos continuadores distan mucho del mérito del primer autor. Tambien es de Brewer *Thomæ á Kempis biographia*, Colonia, 1681, en 8.°, de 79 páginas.

BREYDENBACH (Bernardo de) dean de la iglesia de Maguncia en el siglo XV; hizo un viage á Jerusalem y al monte Sinaí, cuya relacion mandó imprimir con este título: *Opusculum Sanctorum peregrinationum in montem Syon, ad venerandum Christi sepulcrum in Jerusalem, atque in montem Synai ad divam Virginem et martirem Chatherinam*, Maguncia, 1486, en folio. Esta obra fué reimpresa en Spira, en 1490 y 1502. La última edicion tiene por título: *Peregrinatio Hierosolymitana ad sepulchrum Domini, et Chatheriniana ad montem Synai per varias partes orientis cum iconibus*. Juan de Hersin, religioso agustino, publicó una traduccion de este viage en francés con el título de: *Viage y peregrinacion de Ultramar al santo Sepulcro de Jerusalem y de santa Catalina en el monte Sinaí*, Lion, 1489, en folio. Tambien ha sido traducido en lengua flamenca, Maguncia, 1488. Todas estas ediciones van adornadas con figuras groseramente grabadas en boj, siendo las mejores y mas completas las de la edicion de 1686, que contiene seis láminas de vistas topográficas, cinco de trages, y una de animales, á mas de un gran mapa de la Tierra Santa. Se cree que el viage de Breydenbach es el libro mas antiguo en que se halla impreso el alfabeto árabe: tiene tambien otros cinco alfabetos orientales mas ó menos desfigurados, que por mas de dos siglos, hasta la coleccion de Colletet, han sido fielmente copiados por todos los compiladores de este género. En el mismo viage pone Breydenbach un pequeño vocabulario de cerca doscientas treinta palabras turcas las mas usuales.

BREYER (Remigio) doctor de Sorbona, canónigo y promotor de Troyes su ciudad natal. Nació en 1669, y falleció en Diciembre de 1749. Su vida fué una ocupacion incesante, un egercicio contínuo de virtud, y un empleo asiduo de las dotes con que habia enriquecido su entendimiento la naturaleza. Escribió estas obras: 1.°: *Catecismo de los ricos*, con motivo de la rigurosa estacion de invierno de 1709, Troyes, 1711, en 8.°. 2.: *Traduccion de las cartas de San Lupo, obispo de Troyes y de S. Sidonio obispo de Cler-*

mont, Troyes, 1706, en 12.°. 3.ª: *Memoria en que se prueba que la ciudad de Troyes en Champaña es la capital de la provincia*. Esta memoria erudita y llena de interesantes investigaciones, terminó las diferencias que habia entre la ciudad de Troyes y la de Reims. 4.ª: *Vita S. Aderaldi*, Troyes, 1724, en 12.°. Esta vida, compuesta por un autor contemporáneo anónimo, va precedida de un prefacio en que discute el editor algunos puntos interesantes de la historia eclesiástica de Troyes en el siglo X. 5.ª: *Vida de San Prudencio, obispo de Troyes, y de Santa Maura virgen, con curiosas notas aclaratorias*, Troyes, 1725, en 12.°. Los diaristas de Trevoux criticaron esta obra, y el autor respondió en 1736 con dos escritos sobre el culto que se dá á aquel obispo en la iglesia de Troyes. 6.ª: *Nueva disertacion sobre las palabras de la consagracion*, Troyes, 1733, en 8.°. Quiere probar contra el P. Lebrun, que en todo tiempo así los griegos como los latinos habian comprendido la forma de la consagracion en estas palabras: *Hoc est, etc.* Trabajó Breyer en el nuevo *Breviario* de Troyes en tiempo de Chavergny. Escribió contra el *misal* de Bossuet, sucesor de aquel obispo; mas no vieron la luz aquellos escritos. Dejó manuscrita una *Historia cronológica y dogmática de los concilios de la provincia de Sens*, y unos *Anales de la ciudad de Troyes*. Este sabio y laborioso sacerdote recogió antiguos hechos, observó añejas tradiciones, anotó diariamente los sucesos de que habia sido testigo durante una larga serie de años, comparó, buscó, investigó con ardiente curiosidad, y de todo cuanto pudo reunir compuso unas memorias, que fueron la base de las *Efemérides troyanas* de Grosley, y á todo lo que escribió este autor sobre la historia de su país. Grosley no pudo dispensarse de dar á Breyer un testimonio de su reconocimiento, haciendo público su *Elogio histórico y crítico*, Troyes, 1753, en 12.°. En él se halla la lista de sus obras.

BREZILLAC (Juan Francisco) benedictino de la congregacion de San Mauro. Fué su patria Fanjaux, diócesis de Mirepoix; nació en 12 de Abril de 1710, y entró en la congregacion en 26 de Noviembre de 1727. Su tio D. Jaime Martin habia emprendido una *Historia de las Galias*, de que publicó un tomo en 1752. D. Juan Francisco fué el digno continuador: en 1754 publicó el segundo tomo, y en una advertencia da algunos detalles de la vida y obras de aquel sabio. Este segundo tomo no pasa del año 526 de Roma (228 antes de Jesucristo). Hay en él un diccionario geográfico, topográfico de las Galias. Tradujo tambien del aleman al francés con D. Antonio José Pernetti el *Curso de matemáticas de Wolf*, 1747, tres tomos en 8.°; obra que gracias á las adiciones de los traductores, ha sido por mucho tiempo la mejor en su género. Falleció Brezillac en 11 de Junio de 1780.

BRIAL (D. Miguel Juan José) uno de los últimos miembros de aquella ilustre congregacion de S. Mauro, que tantos servicios prestó á las letras y á

la historia. Nació en Perpiñan á 26 de Mayo de 1743. A los diez y ocho años abrazó la regla de S. Benito, y en 1764 pronunció sus votos en la abadía de la Daurada en Tolosa. Invitado por sus superiores, fué á Paris en 1771 á secundar los esfuerzos de D. Francisco Clement, único individuo que habia quedado para la continuacion de la *Coleccion de los historiadores de Francia*, y tomó parte en los tomos XII y XIII que se publicaron en 1786. La supresion de las órdenes religiosas interrumpió los grandes trabajos literarios emprendidos por los benedictinos; pero cuando se trató de impulsarlos de nuevo, Brial que no habia cesado de estudiar con ardor infatigable los antiguos monumentos, encargóse de proseguir la publicacion de los *Historiadores franceses*, y en 1806 dióse á luz el tomo XIV. El año precedente habia reemplazado á Villoison en el instituto en la clase de historia, que mas tarde volvió á tomar el antiguo título de Academia de Inscripciones. Si bien se dedicaba el abate Brial casi esclusivamente á reunir materiales para su *Coleccion*, no dejó por eso de cooperar á la continuacion de la *Historia literaria* comenzada por Rivet, y á la de las *Noticias y extractos de los manuscritos de la Biblioteca real*. Al mismo tiempo pagaba á la Academia su tributo con disertaciones que se distinguen, no tanto por una crítica rigurosa como por la profundidad de sus investigaciones. Nadie mas versado que él en la Historia de la edad media, y como nota uno de sus biógrafos, al paso que le hubiera sido muy difícil y embarazoso nombrar al Ministro con quien debia mantener casi diaria correspondencia, podia evocar en su memoria los nombres de los obispos y de los Señores del siglo XII, particularizando sus circunstancias, y aun indicando el año de la investidura, ó de la respectiva toma de posesion. Este sabio laborioso falleció en Paris á 24 de Mayo de 1828 á la edad de ochenta y cinco años. Poco tiempo antes de su muerte habia fundado dos escuelas gratuitas en las comunidades de Baixas y Pía del distrito de Perpiñan, lugares en que habian nacido su padre y su madre. El primer título literario de Brial es la *Coleccion de los historiadores de Francia*, de que publicó cinco tomos del XIV al XVIII, y dejó materiales para el XIX. Contribuyó á la publicacion de los tomos XIII y siguientes de la *Historia literaria de la Francia*: en las *Noticias de manuscritos* dió la de las *Cartas* á Estevan abad de S. Euverto de Orleans, después de Santa Genoveva de Paris y obispo de Orleans, y de las *Poesías de Serlon*, canónigo de Bayeux en el siglo XII hasta entonces ignoradas: hizo el *Elogio histórico* de D. Labad, religioso benedictino, 1803, en 8.°, y la *Noticia histórica* sobre el descubrimiento de un sepulcro en la abadía de S. Dionisio, en 1812, Paris, 1818, en 8.°. En los *Anales enciclopédicos* de 1817, tomo VI, página 63 habia publicado Brial unas *Observaciones* sobre aquel sepulcro que habia opinado ser el de Pepino. Publicó las *Obras póstumas* del P. Labertonia con un suplemento. Últimamente,

en las nuevas *Memorias* de la Academia de Inscripciones se citan como suyas estas obras: 1.ª: *Investigaciones históricas para la inteligencia de la quinta Carta de Ives de Chartres*. En esta carta dirigida á Adela, condesa de Chartres y de Blois, la reprende Ives el permitir que su prima Adelaida viva en adulterio con Guillermo: Brial en sus *Investigaciones* se dirige á determinar quienes fuesen estos personages. 2.ª: *Investigaciones sobre el orígen y la antigüedad de las colunas ó cruces que se veian aun en el camino de Paris á S. Dionisio*. Segun Brial fueron levantadas durante el reinado de Felipe I, de resultas de un proceso instruido á instancia del abad de S. Dionisio contra el obispo de Paris acerca de la jurisdiccion. 3.ª: *Nueva interpretacion del nombre de Capet*, dado al gefe de la tercera raza de los Reyes de Francia. Conjetura Brial que fué dado este nombre de Capet al hijo de Hugo el Grande, en razon de las funciones que le imponia su título de abad de S. Martin de Tours, acerca de la *Capa (Chape)* del Santo obispo, reliquia entonces universalmente venerada en Francia, y que este nombre pasó del padre á los hijos y á sus sucesores. 4.ª: *Investigaciones históricas y diplomáticas sobre la verdadera época de la ascension de Luis el Gordo al trono con el título de Rey*. Demuestra, contra el parecer del P. Pagio, que ninguna prueba existe de que este príncipe haya llevado el título de Rey antes del año 1103. 5.ª: *Memoria sobre la verdadera época de una asamblea habida en Chartres relativamente á la cruzada de Luis el Jóven*. El parecer de Brial es que tuvo lugar en 1150. 6.ª: *Investigaciones sobre el objeto de un concilio celebrado en Chartres en 1124*. Conjetura Brial que se discutió en él la validez del matrimonio de Guillermo Chiton, hijo del desgraciado Roberto duque de Normandía, con Sivila, hija del conde de Anjou. 7.ª: *Investigaciones sobre la legitimidad ó ilegitimidad de una hija de Luis el Gordo cuya madre ès desconocida*. Sostiene Brial que esta hija era ilegítima, cuya opinion habia pronunciado ya en la *Coleccion de los historiadores de Francia, tomo XII*. 8.°: *Exámen crítico de los historiadores que han tratado de las desavenencias ocurridas entre Luis el Jóven y el papa Inocencio II en 1141*. 9.ª: *Exámen de un pasage del abad Suger relativo á la Historia de Berri*. En la *Revista enciclopédica* de 1828 se dió una noticia de Brial. Por conclusion debemos indicar que fué Brial miembro de la legion de honor: que formó una biblioteca de autores de historia eclesiástica y literaria y de historia de las ciudades y provincias de Francia, en la cual se encuentran muchos manuscritos; una preciosa coleccion de cartas ó instrumentos de los siglos XI, XII y XIII; la historia literaria de la congregacion de S. Mauro con adiciones y notas de su mano, y otras cosas no menos importantes.

BRIANT (D. Dionisio) benedictino de la congregacion de S. Mauro, nacido en Pleudissen aldea de la diócesis de S. Brieuco, en Francia. Abrazó la

vida monástica, pronunció sus votos en la abadía de S. Melanio de Rennes en 14 de Julio de 1684, teniendo veinte y nueve años de edad. Este hombre, que habia vivido ignorado y obscuro en el siglo, adquirió buen nombre en la república literaria, que le debe la exactitud de la historia de Bretaña que compuso su compañero Lobineau. El P. Briant encargóse de examinar los hechos, y consiguiólo tan perfectamente, que logró esplicar la obscuridad que los envolvia, aplicando en todo la luz de una sana crítica. Falleció en la abadía de Riom, en la Baja Bretaña, á 6 de Febrero de 1716 á los sesenta y un años de edad. Á mas de la referida historia escribió: 1.°: *Memorias sobre la abadía de S. Vicente del Mans.* 2.°: *Cenomanía.* Consiste esta última obra en una historia de la provincia del Maine y de sus condes; quedó inédita pero existen copias en muchas bibliotecas, y son consultadas por las personas sabias. Tambien escribió *Memorias* que fueron continuadas en la *Gallia cristiana.*

BRIANVILLE (Claudio Oroncio Finé de) nació en Brianzon á fines del siglo XVII, y era de la misma familia que el matemático Oroncio Finé. Abrazó el estado eclesiástico, y obtuvo el empleo de limosnero del Rey y la dignidad de abad de S. Benito de Quincy, en el Poitou, en cuya abadía murió en 1675, habiendo cultivado la amistad del abate de Marolles y de otros ilustres escritores. Escribió: 1.°: *Compendio metódico de la historia de Francia con los retratos de los reyes*, Paris, 1664, en 12.°, 1667, 1674, en igual forma. Este compendio tuvo mucho éxito, porqué ademas de su exactitud era el mejor de cuantos se conocian entonces: el método y el estilo merecieron los elogios del P. Lelong; mas todavía es mejor el grabado. 2.°: *Proyecto de la Historia de Francia en cuadros para Monseñor el Delfin*, Paris, 1665, en folio. 3.°: *Historia sagrada en cuadros con su esplicacion*, Paris, 1670—72—75, tres tomos en 12.°, muy estimada y reimpresa distintas veces. 4.°: *Cartas latinas de Santiago Bongars traducidas en francés*, Paris, 1668, dos tomos en 12.°. Traduccion reimpresa muchas veces con correcciones de estilo: La edicion de 1695 es la mejor y mas esmerada. Se le atribuye un *Juego de naipes del blason*: obra que segun se dice dióle muchos disgustos desde el momento de su publicacion. Sobre esto dice lo siguiente el P. Menestrier: «En 1669 hizo Brianville un *juego de Naipes del Blason* á manera de los de «la Historia y de la Geografía, y como habia compuesto aquel juego con es- «cudos de los príncipes del Norte de Italia, de España y de Francia, la de- «sagradable coincidencia de los blasones de aquellos príncipes con los nom- «bres ó títulos de *Caballo, Sota ó As*, etc. fué causa de muchos disgustos. «Los magistrados apoderáronse de las planchas, y solo le fueron devueltas á «condicion de que cambiaria aquellos odiosos títulos en los de príncipes y «caballeros. Su obra fué después de esto bien recibida y tuvo muchas edicio- «nes.»

BRICCIO (S.) obispo y confesor. Conforme al Martirologio romano sabemos que era este Santo obispo de Martula, ciudad de Italia, situada en donde actualmente existe Espoleto, que convirtió á muchos paganos al cristianismo, y que la Iglesia le venera mártir de la fé en 9 de Julio por haber derramado su sangre durante el mando del juez Marciano.

BRICCIO (Pablo) de noble y antigua familia de Brá en el Piamonte, vistió el hábito de recoleto en la misma ciudad. No obstante que las reglas de aquella religion no eran las mas á propósito para formar hombres sabios y considerados en la sociedad literaria, descolló Briccio sobre todos, porqué su ingenio y la fuerza natural de su entendimiento le hicieron superior á las trabas que le rodeaban. El era muy hábil en la diplomática ó en la inteligencia y descripcion de los antiguos monumentos; era muy experto en la política y en la diplomácia y sobre todo fué aventajado teólogo y el principal consultor de la duquesa de Saboya. Rodeábanle numerosos amigos, y era escuchado con deferencia, porqué en todo cuanto trataba se vislumbraba el carácter de la mas pura verdad. El duque de Saboya, buen apreciador de sus calidades, le envió en 1642 á la corte de España para el desempeño de una mision diplomática, y en el mismo año fué promovido al obispado de Alva. Esperábanse cosas memorables de este personage, cuando falleció en Noviembre de 1665. Publicó no obstante algunas obras importantes para la Historia eclesiástica de la Italia: Las mejores son: 1.ª: *Seraphica subalpinæ D. Thomæ provinciæ monumenta regio subalpinorum principi sacra*, Turin, 1647, en fol. 2.ª: *De' progressi della Chiesa occidentale per sedici secoli*, Carmañola, 1648, 1650; Turin, 1652, en folio.

BRICIO (S.) obispo de Tours. Nació en esta ciudad de padres distinguidos. Entonces llenaba aquel distrito con su fama el obispo S. Martin fundador de un edificante monasterio, y la religiosidad de los padres de Briccio hizo poner á este bajo la direccion del Santo fundador; pero por mas que el santo se esforzó en darle una instruccion completamente religiosa imposible fué contenerle en los límites del deber y de la discrecion. El obgeto que llevaba el padre al relegar á su hijo en el claustro, no era ciertamente el obligarle á que vistiese el hábito, ni profesase religion alguna: era tan solo como el cumplimiento de una costumbre que se habian impuesto los príncipes y señores de buscar la ciencia en el único punto en donde existia; á saber en las paredes de los claustros, depósito vivo y magestuoso de todo lo bello y sublime en los primeros siglos del cristianismo. Bricio desconoció que S. Martin era para él un diligente y cariñoso padre, y dando rienda á su indiscrecion y á la ligereza de su carácter, salió del monasterio, y no reconociendo autoridad ni poder que le sugetara, echóse en el mundo tras las ilusiones de un placer, vano obgeto de su imaginacion. Era Bricio en Tours sin duda el jóven

mas calavera y disoluto, y mientras se entregaba á todos los vicios de un temperamento depravado, el Santo obispo, que nunca habia podido olvidarle ni aun debilitar el cariño que le profesaba no obstante sus estravíos, suplicaba incesantemente al Señor se dignase llamar á buen camino á aquel desdichado jóven. Sus oraciones, el cariño y la paciencia con que trataba á su querido Bricio, la bondad suma con que le corregia y amonestaba, y quizás los remordimientos mismos de tantos escesos obraron un cambio completo en la conducta de Bricio y de pervertido se hizo bien pronto humilde y santo. Quisiéramos prescindir de las muchas particularidades con que Bricio afeó su juventud; pero no podemos dispensarnos de referir la que mas conexion tiene con su conversion. Bricio entre sus maldades contaba los sarcasmos, injurias y baldones con que pronunciaba siempre el nombre del santo prelado Martin. Encontrándose Bricio en la plaza de Tours, acercóse á él un enfermo, y preguntóle si sabia en donde encontraria al siervo de Dios Martin, porqué deseaba suplicarle le diese la salud. Bricio respondióle: «allí está el lo-«co á quien buscas; vé, que cual insensato está, segun costumbre, contem-«plando al cielo.» De esta suerte dió la seña del paradero del Santo, y el enfermo, que se aprovechó de ella, alcanzó al momento mismo de la visita la salud que deseaba. S. Martin, tocado sin duda del espíritu de Dios, ó avisado por una voz celestial de haber llegado el momento preciso del llamamiento de aquel jóven descarriado, encaminóse al propio tiempo hácia su amado Bricio, y sin reconvenirle y con una dignidad que reflejaba la autoridad de Dios, dirigióle así su palabra: «Pues qué, parezco á tus ojos un in-«sensato?» Turbóse Bricio al oir la palabra que poco antes habia pronunciado, y lleno de asombro negaba la realidad, pero detúvole el Santo y continuó diciéndole: «No lo niegues, porqué si bien estaba yo lejos de tí, halla-«base mi oreja pegada á tu labio cuando lo digiste; mas no te reprendo por «ello vengo solo á participarte que ha dispuesto Dios que me sucedas en el «obispado, en el cual sufrirás muchas persecuciones.» Aquella estraordinaria revelacion sobrecogió á Bricio, y como si estuviese convencido de lo que antes habia dicho, con sin igual desverguenza ratificó su juicio de que el venerable Martin era loco ó insensato. Antes que este atolondrado jóven hubiese perdido el respeto á lo mas augusto y sagrado del universo, habia recibido de manos de su íntimo bienhechor Martin la órden del diaconado, doble circunstancia que completaba el escándalo que causaba su licenciosa conducta. Al poco tiempo falleció el prelado Martin, y Bricio fué unanimemente elegido sucesor suyo por el clero y el pueblo el año 397 ó 400. Despertó Bricio entonces de su prolongado sueño, y recordando la advertencia profética de su antecesor, entendió que su eleccion habia sido obra de Dios, y que no obstante de haberse llenado de vicios y de pecados horribles, toda-

vía era mirado por el Señor con ojos de piedad. Dejó, pues, de ser ingrato á esa voz del cielo, y cuanto habia sido primero escandaloso é impío, fué después virtuoso, penitente y santo. Debia cumplirse no obstante la profecía de S. Martin en todas sus partes. Poco tiempo después de haber tomado posesion del obispado levantó la envidia su cabeza, é instigando á Lázaro obispo de Marsella, acusó á Bricio de los desórdenes pasados y de haber prohijado los errores de los maniqueos: esta acusacion fué objeto de algunos concilios, hasta que en el de Turin, celebrado á principios del siglo V, se le absolvió. Treinta y tres años después padeció otra mas recia tempestad: una religiosa que habia hecho sus votos, concibió y alumbró: el pueblo de Tours dispuesto á sospechar de su prelado por su conducta pasada, sin embargo de la santidad de la presente, hízole culpable de aquel crímen, y queria que lo espiase muriendo apedreado. Bricio, sintiendo en el alma tan atroz calumnia, justificábase á los ojos de la muchedumbre con la energía y solicitud de un inocente; mas creciendo el furor popular cuanto mas llegaba al término de sus escusas, en falta de medios naturales recurrió Bricio al amparo de Dios. Tenia el niño treinta dias, mandó que lo trajesen á su presencia, y delante de un pueblo numeroso que esperaba impaciente ver el resultado de aquellos movimientos, dirigióse al niño, y le dijo: «En nombre de nuestro Señor Jesucris-«to te mando que en presencia de cuantos se hallan aquí reunidos manifies-«tes si yo soy tu padre»; y el niño respondió: «No eres tú mi padre.» No contento aun el pueblo con aquella justificacion milagrosa, exigió de Bricio que averiguase quien era al menos el padre de aquel niño; pero Bricio no quiso ser instrumento de la violacion de unos secretos que en nada le importaban, ni quiso tampoco interponer sin necesidad visible el poder de Dios. Agrupáronse todos á su al rededor, y abofeteado y ultrajado Bricio sin misericordia, ignoraba de que manera podia probar ante un pueblo frenético su inocencia, cuando repentinamente intentó otra prueba si cabe mas asombrosa que la primera. Tomó unas áscuas encendidas, fuése con el pueblo al sepulcro de S. Martin, trayendo las áscuas en su vestido, y allí las arrojó encendidas aun, diciendo: «Así como esta ropa no se ha quemado con el fuego, así mi «cuerpo está exento de la concupiscencia.» Estaba, sin embargo, escrito en los juicios de Dios que Bricio habia de ser perseguido durante su obispado. Nada, pues, atendió el pueblo, y atribuyendo á la mágia lo que eran visibles milagros de la Providencia, echó ignominiosamente de la iglesia al obispo, y en su lugar puso otro llamado Justiniano. Bricio, sufriendo el justo castigo de sus juveniles extravíos, sumiso á los decretos de Dios que le habian sido revelados por la boca de S. Martin, resignado con su suerte, y tranquilo en su corazon, fuese á Roma á dar cuenta al Sumo Pontífice de sus tribulaciones y de los excesos que indudablemente las habian provocado. Era aquella una

cuestion delicada en la cual interesaba por una parte la inocencia protegida por Dios, y por otra un pueblo furibundo, al cual permitia Dios exaltarse contra la misma inocencia. Bricio creíase no obstante legítimo obispo, y tambien se creia obispo legítimo Justiniano. Bricio habia acudido á los piés del Santo Padre á darle parte de sus amarguras y sufrimientos; Justiniano quiso hacer lo propio: emprendió el camino de Roma, y al llegar á Vercelli murió repentinamente. El Sumo Pontífice, justo apreciador de los sucesos, pudo ya formar juicio de las causas y de los efectos de aquellas turbulencias. El pueblo de Tours, inflexible en sus resoluciones, eligió otro obispo llamado Arménico ó Armencio. Obró el Papa con prudencia suma reteniendo en Roma al virtuoso obispo, y tolerando en el obispado al intruso Armencio. Dios dirigia las cosas, y al cabo de siete años inspiró al Sumo Pontífice la resolucion que debia poner un término final á los padecimientos de su escogido. Mandó, pues, el Papa á Bricio que fuese á Tours á tomar nuevamente posesion del obispado; obedeció Bricio; detúvose en una aldea á seis millas de la ciudad: en el mismo dia sintióse Armencio atacado de una recia calentura que le hizo espirar á media noche: súpulo Bricio por revelacion divina, y antes de partir á la mañana siguiente comunicó la revelacion á sus compañeros: cuando llegaron en Tours era con efecto llevado al sepulcro Armencio. El pueblo habia ya reformado sus opiniones, y un cambio universal habia sido operado en su entendimiento: la llegada del antiguo obispo Bricio fué pues una grata sorpresa, que instantaneamente calmó el dolor de la pérdida de Armencio. Sentóse Bricio triunfante en su silla, continuó siendo un dechado de modestia, de virtud y de caridad, disfrutó en paz otros siete años su dignidad, y después de haber conducido á sus ovejas por el camino de la perfeccion y haber sido un modelo de las inagotables misericordias de Dios, entregó su alma al Señor en 13 de Noviembre del año 444 ó 447. Su culto fué muy célebre en Francia: los protestantes de Inglaterra han conservado tambien el nombre de S. Bricio en su calendario.

BRICIO (German) en latin *Brictius*. Nació en Auxerre; enviáronle sus padres á la ciudad de Padua, en donde aprendió la lengua griega en la escuela de Marco Masurus, y vuelto á Francia abrazó el estado eclesiástico. Hizo un grande estudio de los P.P. de la Iglesia y en particular del Crisóstomo; fué limosnero del Rey, obtuvo un canonicato en la catedral de París, y hallándose de viage, regresando en Blois, en donde se encontraba accidentalmente la córte, vióse asaltado y maltratado de unos ladrones. Asustóse de tal suerte con este accidente que falleció de sus resultas en la diócesis de Chartres, en 1538. Escribió: 1.ª: *Germani Brixii carmina*, 1519, en 4.°. 2.ª: *Chrysostomi liber contra gentiles*, *Babylæ Antiocheni episcopi et martyris vitam continens*, 1528, en 4.°. 3.ª: *Sexdecim homiliæ Chrysostomi*, 1553, en

4.°. 4.ª: *Chrysostomi in epistolam ad romanos homiliæ octo priores*, 1546. Estas dos traducciones de S. Crisóstomo se hallan en varias ediciones de las obras de este P. 5.ª: *Diálogus de episcopatu et sacerdotio, sive de dignitate et onere episcopi libri sex*, 1526, en 8.°. Ha sido impresa muchas veces esta traduccion de S. Crisóstomo. Finalmente, compuso algunos opúsculos insertos en la *Biblioteca de los autores de Borgoña* por Papillon.

BRICIO (Estévan Gabriel) benedictino de la congregacion de S. Mauro, natural de Paris: en 11 de Junio de 1697 vino al mundo con un carácter vivo, resuelto é inquieto: sin embargo, la educacion ó el entusiasmo mismo que presidia en todo lo que obraba le movieron á retirarse en un monasterio cartujo: un año y medio probó la austeridad, la monotonia, la tranquilidad, el silencio de aquella regla, y despertándose al cabo su fogosidad durante tanto tiempo comprimida, pensó en abrazar otro instituto mas conforme con su temperamento y sus inclinaciones, y abrazó el de la congregacion de San Mauro. Estudió entonces el griego y las antigüedades eclesiásticas, y tradujo en francés las cartas de S. Basilio, pero este trabajo no vió la luz pública. Desde 1731 cooperó en la nueva *Gallia christiana*. Era infatigable y estraordinario su amor á las bellas letras y á las ciencias; procuró de todas veras ser útil á la república de la inteligencia á que dedicó sus esfuerzos, y falleció amado de sus numerosos amigos, que le tributaron llorosos los últimos honores en 13 de Noviembre de 1755.

BRICKINGTON (Estévan) de nacion inglés, religioso del Orden de S. Benito en el monasterio de Cantorbia: floreció en el siglo XIV por los años 1380. Es autor de una obra de *Historia* de los obispos de Cantorbia, y de otra de los obispos de Eli. Es lo único que sabemos de él sacado de Pitseo en el *Apéndice de escritores ilustres de Inglaterra*.

BRIDAINE (Santiago) el mas famoso misionero del siglo XVIII. Era hijo de un cirujano de Chuselan, entonces de la diócesis de Uzés: nació en aquel pueblo en 21 de Mayo de 1701: hizo sus primeros estudios en el colegio de los jesuitas de Aviñon, y de allí pasó al seminario de las misiones reales de San Cárlos de la Cruz de la misma ciudad. Durante su noviciado estuvo encargado de hacer el catecismo en varias iglesias: este primer ensayo fué el fundamento de la grande reputacion que conservará eternamente, porqué anunció entonces una grande facilidad de elocucion, el talento de conmover, de entusiasmar, de arrastrar, que desarrolló admirablemente después en el curso de una vida consagrada toda entera á los trabajos evangélicos. Apenas recibió las primeras órdenes fué enviado precipitadamente á Aiguemortes para predicar la cuaresma: hizo su viage á pié, llevando consigo un pequeño lio de ropa; cuando aquellos habitantes vieron entrar en la ciudad un jovencito eclesiástico que tenia trazas de no haber jamás subido á un púlpito, des-

confiaron de sus talentos, y mas todavía andando á pié, solo, y sin otro aparato que un modesto bulto debajo del brazo. El recibimiento que se le hizo fué igual á la idea que habian concebido de su apariencia y de su talento. No se desanimó el jóven misionero; ahorró cuanto pudo la familiaridad y las palabras: el miércoles de ceniza fuese á la iglesia, esperó y no compareciendo nadie; salió revestido de un sobrepelliz y recorrió todas las calles agitando fuertemente una campanilla. Páranse todos sorprendidos con tamaño é inusitado espectáculo: la muchedumbre sigue alborozada tras el misionero, y curiosa de ver en que paraba aquella singular escena, precipítase con él en el templo del Señor. Llenóse la iglesia de gente de todas edades y condiciones; montó Bridaine al púlpito, entonó un cántico á la muerte, y la multitud dispuesta á convertir en ridículo todo lo serio, perdido el respeto al misionero y á la santidad de aquel lugar augusto, echó á reir á estrepitosas carcajadas. Bridaine inspirado, conocedor de su dignidad y teniendo en su mano el arma del talento y de la fe, se levanta sobre sí mismo y haciendo objeto de un discurso aquella escena, parafraseóla de una manera tan terrible y espantosa, que por grados sucedió á una ruidosa derision el silencio, la atencion y el asombro. Medios todavía mas originales y sorprendentes que este empleó otras veces para llamar la atencion de los pueblos y forzarlos á unos santos ejercicios. Como quiera, cuando confióse á Bridaine la estacion de Aiguemortes no habia compuesto mas que tres sermones por efecto de la precipitacion; pero confiado en su talento, abandonó lo restante á sus inspiraciones. La primera tentativa fué tan feliz y tuvo tan buen éxito, que decidió su método lo restante de su vida apostólica. El cardenal Maury nos ha hecho conocer el admirable exordio de un sermon improvisado sobre la eternidad en la iglesia de San Sulpicio. La Harpe lo ha conservado en el tomo XIV en su *Curso de literatura* página 204. Nosotros que hemos dado una muestra de la elocuencia de otros eminentes predicadores, haremos justicia á Bridaine trasladando tambien lo que dice el cardenal Maury sobre esa elegantísima introduccion. «A vista de un auditorio tan respetable y tan nuevo para mí, «paréceme, queridos hermanos, que no debiera abrir mis labios sino para «pediros gracia á favor de un pobre misionero, que ningun talento posee de «los que exigis cuando se os viene á hablar de vuestra salvacion. Siento no «obstante hoy en mí una cosa diferente; y si me veo humillado, guardaos de «creer que se abate mi espíritu bajo el peso de las miserables inquietudes «de la vanidad. Reprueba Dios que un ministro del cielo piense jamás que «deba escusarse ante sus criaturas, porqué cualesquiera que seais, no sois, «como yo, sino pecadores. Ante vuestro Dios y el mio me siento, pues, estre- «chado á golpear mi pecho. Hasta ahora he publicado las justicias del Alti- «simo en templos cubiertos de bálago y de caña; he predicado los rigores

«de la penitencia á unos desdichados que no tenian de que comer, y no po-«dian probar un pedazo de pan; he anunciado á los sencillos habitantes del «campo las mas espantosas verdades de la religion. ¿Qué hize, desgraciado «de mí? que contristé á los pobres, á los mejores amigos de Dios, que lle-«vé el desconsuelo, el espanto y el dolor á aquellas almas sencillas y fieles, «que debiera haber compadecido y consolado! Aquí fíjanse mis ojos sobre «grandes, sobre ricos, sobre opresores de la doliente humanidad, ó sobre «audaces y endurecidos pecadores. ¡Ah! solo aquí hubiera sido necesario «hacer resonar la palabra santa con toda la fuerza, con todo el retumbo del «trueno, y colocar á un lado mio en esta cátedra la muerte que os amena-«za, y al otro lado al gran Dios que viene á juzgaros. Hoy está en mi mano «vuestra sentencia. Temblad, pues, delante de mí, hombres soberbios y des-«deñosos que me escuchais. La necesidad de la salvacion, la certidumbre «de la muerte, la incertidumbre de aquella hora tan espantosa para voso-«tros, la impenitencia final, el último juicio, el pequeño número de elegi-«dos, el infierno, y por añadidura la eternidad.... ¡la eternidad!.... héos «aquí los puntos de que voy á ocuparme y que espresamente para vosotros «solos debiera haber reservado. ¿Y he de tener por ventura cuenta con «vuestros sufragios, que me condenarán quizás sin salvaros? Dios va á con-«moveros mientras que os hablará su indigno ministro, porqué reconozco «por esperiencia sus misericordias. Horrorizados entonces por vuestras pa-«sadas iniquidades, vendréis á echaros en mis brazos, vertiendo lágrimas «de compuncion y de arrepentimiento; á fuerza de remordimientos me en-«contraréis elocuente.» La Harpe dice, que Bridaine jamás escribió de esta manera; pero que era imposible oirle sin emocion, y que las palabras de *muerte*, *eternidad* en su boca atronadora, prolongadas en el silencio de unas bóvedas religiosas y en el recogimiento de una grande asamblea, helaban los ánimos de terror. Añade, que nadie como él era mejor dotado por la naturaleza de aquel poderoso órgano que constituye la mas grande circunstancia de la elocuencia apostólica, y que tan necesaria es para hablar en reuniones numerosas. La voz de Bridaine era oida á lo léjos por los habitantes del campo, y hacia resonar las bóvedas de los templos mas grandiosos: á esta disposicion unia una imaginacion fogosa y una íntima conviccion de cuanto hacia hasta el punto de no bajar nunca del púlpito sino bañado de sudor. Escritores hay que, citando algunos pasages de sus sermones, afirman que los preparaba de antemano. Del sermon de la eternidad, cuya bella introduccion hemos copiado, se cita este otro inimitable pasage. «¡Y bien! ¿sabeis que «es la *eternidad?* Es una péndola que sin cesar dice y vuelve á decir estas «únicas palabras en el silencio de los sepulcros. *¡Siempre, jamás! ¡Jamás, «siempre!!* Y siempre, durante aquellas horribles revoluciones, grita con

«con espanto un condenado: *¿qué hora es?* y la voz de otro miserable le «contesta: *La eternidad.* » No es de suponer ni es creible tampoco que Bridaine improvisara siempre sus discursos: sábese de algunos que los preparaba y estudiaba de antemano, como lo ha probado el abate Carron en la vida de este misionero, publicada con el título de *Modelo de los sacerdotes*, Paris, 1804, 1805, en 12.°; pero reconócese que nunca era mas grande, nunca se elevaba á regiones superiores á la comprehension humana que incitado por el fuego del entusiasmo en el púlpito mismo segun las circunstancias. Algunas veces empero, presentaban sus dircursos una mezcla incoherente de movimientos y afectos: usando de la espresion de un biógrafo, *espantábanse de verse unidos*. Transportado por el ardor de su celo, temia sin duda que le escapasen los conceptos; sin arte abandonábase al impulso de la naturaleza; no retenia la emision del pensamiento; y no estudiaba el modo de componer la espresion. De ahí hácese derivar el que de una parte sea Bridaine tan fecundo, original, atrevido, sublime, inimitable, que tenga pinturas y cuadros de tan grande efecto, felices y profundos; y que de otra parte se noten tantas desigualdades, contrastes chocantes y pasages grotescos. En las fiestas solemnes, en las ceremonias pomposas, en las grandes reuniones producia un efecto asombroso: oíanle todos perfectamente aunque fuesen diez mil personas: segun el tiempo, el lugar, el rango, la clase de oyentes y el objeto que se proponia, cambiaba con habilidad la hora y el lugar de sus egercicios, el tono y el asunto de sus instrucciones, la eleccion de las oraciones y de los cánticos, el órden de las procesiones; en una palabra, todo lo que él llamaba sus *métodos*. De todo esto habia formado una especie de código, del cual no permitia á sus compañeros separarse en lo mas mínimo. Todo su arte consistia en cautivar, en dominar la atencion con el atractivo de la novedad, y con una sabia prudencia graduaba todo lo que le parecia propio para excitar la curiosidad, agradar á la vista, interesar al corazon y producir el mas grande efecto. He ahí el secreto de tantas sensaciones estraordinarias, de tan sorprendentes conversiones que fueron el fruto de sus trabajos. Con igual éxito, con el mismo brillo, con igual fama y nombradía hizo en el decurso de su vida doscientas cincuenta y seis misiones, y á excepeion de algunas provincias del Norte, apenas hay en Francia pueblo, aldea ó ciudad en que no haya sentado el pié en el egercicio de su apostolado. El Capítulo de Chartres quiso perpetuar la memoria de su mision, mandando acuñar una medalla en honor de tan infatigable misionero; honor que hasta entonces no habia dispensado aquella iglesia mas que á los príncipes y á las personas de primera categoría en las dignidades eclesiásticas ó civiles. Los mas ilustres y mas respetables prelados espresáronle de muchas maneras su estimacion, su reconocimiento y su afeccion, y el papa

Benedicto XIV dióle poder para estender la mision á todos los confines de la cristiandad, Esta insigne muestra de confianza redobló el fervor de su celo; y acababa de dar pruebas de que le animaba un espíritu divino, y que en la cátedra del espíritu santo dejaba, digámoslo así, la humanidad para elevarse de un modo asombroso á los misterios de la esencia divina, cuando le asaltó la muerte en Roquemaure á 22 de Diciembre de 1787. Dulce, sencillo, modesto, de una fe viva, de una sincera piedad; su carácter, sus costumbres y sus principios religiosos, no contribuyeron menos que sus talentos al éxito prodigioso de su ministerio. Sus cánticos han sido impresos cuarenta y siete veces: antes se titulaban: *Cánticos espirituales para uso de la diócesis de Alais*, porqué en esta diócesis consagró mayor tiempo en su mision; pero en las últimas ediciones se les daba ya simplemente el título de: *Cánticos espirituales*.

BRIDGEWATER (Juan) en latin *Aquapontanus*. Sacerdote nacido en el Yorck-Shire, de familia originaria del condado de Sommerset; hizo sus estudios en la universidad de Oxford. Aunque secretamente católico, obtuvo algunos cargos en la iglesia anglicana; fué rector del colegio de Wooton Courtenay, diócesis de Wells, después lo fué del de Lincoln de Oxford, canónigo de Wells, arcediano de Rochester, etc. Los remordimientos de su conciencia no le permitieron finalmente continuar demostrando en lo exterior un culto que odiaba interiormente, y avergonzóse de que por miras humanas tuviese encerradas en su corazon unas creencias y obrase contrario á ellas en todas sus cosas: fué por último á sus ojos indigno, como lo es á los ojos de todo buen cristiano, el no aparecer en el mundo lo que es, lo que debe ser ante todo y sin respetos humanos. Renunció pues todos sus beneficios, abandonó la comunion en que habia vivido, y fuese al colegio inglés de Douai con algunos de sus discípulos á quienes habia secretamente inculcado los principios del catolicismo. Pasó á Roma, y de allí á Alemania, en donde se cree murió porqué no se tiene de él otra noticia. Las obras que de él nos quedan son bien escritas. 1.ª: *Concertatio ecclesiæ catholicæ in Anglia contra calvino-papistas et puritanos sub Elizabetha regina*, Tréveris, 1594, en 4.°. Contiene esta obra la relacion de los sufrimientos y de la muerte de muchos católicos de Inglaterra, con varios escritos en defensa de los colegios establecidos en el continente por los católicos ingleses. 2.ª: *Concertatio virulentæ disputationis theologicæ in qua Georgius Sohn, professor academiæ Heidelbergensis conatus est docere pontificem romanum esse anti-christum*, Tréveris, 1589, en 4.°. 3.ª: *Esposicion de los seis artículos que comunmente se proponen á los Misioneros que son detenidos en Inglaterra*.

BRIDOUL (Todos los Santos) jesuita flamenco, natural de Lilla, que entró en la Compañía de Jesus en 1618 teniendo 23 años: distinguióse por sus vir-

tudes, su calidad y el buen empleo que hizo de su tiempo. La predicacion, la direccion de las conciencias y la composicion de obras edificantes ocupáronle sucesivamente hasta los últimos instantes de su vida. Tenia tan tierna devocion á la Vírgen María, que consagró á su alabanza muchos libros. Falleció en la misma ciudad de Lilla á los setenta y ocho años, en 1672. Escribió: 1.°: *Vida de Francisco Cayetan.* Traduccion del italiano al francés, Lilla, 1641, en 8.°. 2.°: *Gloria mirabilium Deiparæ, singulos anni dies recurrentium*, Lilla, 1640, en 8.°. 3.°: *El Paraiso abierto por la devocion de la Santa Vírgen*, Lilla, 1671, en 12.°. 4.°: *Schola eucharistica stabilita, super veneratione á brutis animantibus exhibita Sanctissimo Sacramento*, id., 1672, en 8.°. 5.°: *Itinerario de la vida futura.* Traduccion del original italiano del padre jesuita Vicente Caraffa. 6.°: *El infierno encerrado por la consideracion de las penas de los condenados*, Lilla, 1671, en 12.°.

BRIE, hijo de Asér, padre de los Brieitas (Num. XXVI, v. 44.)

BRIET (Felipe) nació en Abbeville en 1601. Entró en la Compañía de Jesus á los 18 años de edad; enseñó humanidades en diferentes colegios; fué bibliotecario del de Paris, y falleció á los 68 años en 9 de Diciembre de 1668. Compuso estas obras. 1.ª: *Parallela geographiæ veteris et novæ*, Paris, 1648, 1649, tres tomos en 4.° con 125 mapas sobre alambre; el tercer tomo tiene por título; *Parallela geographica Italiæ veteris et novæ.* Pocas investigaciones nuevas hay en esta obra; pero á lo menos es sabia y metódica. Desgraciadamente los tres tomos impresos no contienen mas que la Europa: el Asia y el Africa debian ser objeto de otros tres tomos que no vieron la luz pública. No es, como han supuesto algunos, que lo hubiesen impedido sus enfermedades, porqué después de la publicacion de los primeros tomos vivió todavía el autor veinte años, durante los cuales publicó otras obras; de otra parte Lenglet Dufresnoy afirma, que Briet habia concluido su obra, y que el P. Harduino ocultó el manuscrito; pero confesó después que habia sido engañado por un relato inexacto, aseverando no obstante haber visto grabados una porcion de mapas del Asia que tampoco han sido impresos. 2.ª: *Annales mundi sive chronicon ab orbe condito ad annum Christi*, Paris, 1663, en 12.°, siete tomos; Maguncia, 1682, siete tomos en folio; Venecia, 1693, siete tomos en 12.°. Esta última edicion es la mejor y mas completa. A poca diferencia sigue el autor la Cronología del P. Petau. 3.ª: *Theatrum geographicum Europæ veteris*, 1653, en folio. 4.ª: *Xenia Delphino oblata, nomine collegii Rothomagensis*. Ruan, 1639, en 4.°. 5.ª: *Elogium patris Jac. Sirmondi S. J.*, Paris, 1651, en 4.°; aquí está inserto el catálogo de todas las obras del P. Sirmondi por órden de fechas. 6.ª: *Continuatio Tursellinianæ epitomes historiarum*, Paris, 1659. 7.ª: *Acuté dicta omnium veterum poetarum latinorum; præfixum de omnibus iisdem poëtis syntagma*, Paris, 1664,

1684, en 12.°. Tambien contribuyó Briet á la *Concordia cronológica del P. Labbé*, habiendo compuesto por sí solo el tomo quinto.

BRIEUCO (S.) en latin *Briocus Briomaclus* ó *Briomacles*. Nació en Irlanda por los años 409 de una ilustre familia de la Gran Bretaña, en la provincia llamada *Carticiana*, que algunos autores toman por la Ceretica, hoy el condado de Carbiñan, otros por el país de Cornualles, y otros en fin por un canton de los condados de Stafford y Dervi. Llamábase su padre Cerjus y su madre Eldruda, palabra Bretona compuesta de *Ell* y de *Drut*, que significa *ilustre ó muy querido*. Tenia Brieuco unos veinte años cuando llegó á la Gran Bretaña S. German de Auxerre, y Brieuco, naturalmente dispuesto á maravillarse de los rasgos de la divinidad, pronto fué uno de los mas entusiastas adoradores de de las virtudes de aquel santo Obispo: hizose discípulo suyo, marchó con él á Francia y obtuvo la dignidad de sacerdote. Algun tiempo después regresó Brieuco á su patria; convirtió á su familia sumida en las tinieblas de la idolatría, y fundó la iglesia que fué con el tiempo muy célebre bajo el nombre de *grande Lann*. Tenia Brieuco cerca setenta años cuando los sajones usurpadores de Inglaterra y de la Irlanda, ejerciendo sobre los antiguos moradores toda suerte de crueldades propias de su carácter salvage, obligaron á muchos á abandonar su patria y á refugiarse en los países estrangeros. Brieuco fué del número de tantos que buscaron ausilio en las costas de la Armórica, que se llamó después la pequeña Bretaña, y en el país de Leon edificó un monasterio que gobernó algunos años. Retiróse después al lado del conde Riwal ó Riwalon su pariente, que habia sido príncipe de Domnonia en la Gran Bretaña, y ejercia entonces la soberanía en un canton de la Armórica cerca de la embocadura del rio Gobat. El Conde protector del cristianismo, concedió á Brieuco un terreno considerable llamado *el doble valle*, y con sus liberalidades ayudóle á fundar otro monasterio del cual tomó el mismo Brieuco la direccion. El olor de santidad y el ruido de los milagros que Brieuco obraba en este monasterio, hiciéronle tan célebre que muchos fieles corriendo á construir casas á su alrededor para gozar de la vista del Santo y ser partícipes de la gloria de sus milagros, dieron principio á la ciudad de Brieuco, que en el año 844 fué erigida en obispado, con tal carácter, que se le atribuye el honor de la primacia sin embargo de que ninguna jurisdiccion episcopal habia ejercido el Santo en aquel lugar. Lobineau ha corregido algunos errores en que habian incurrido los Bolandistas sobre la época y el lugar del nacimiento de este Santo. Parece que tuvo el carácter episcopal en la Gran Bretaña: es calificado de obispo en una inscripcion encontrada el año 1210 de Jesucristo, pero se cree, que era tan solo obispo regionario ó sin título particular como fueron los santos Sanson, Leonoro, Maglorio y otros, que habiendo salido por aquellos tiempos de Inglaterra y de Irlanda fueron á con-

vertir los infieles en Francia, dejando la gloria de la catequizacion de los anglo-sajones á los misioneros de S. Gregorio el Grande. Falleció S. Brieuco en el monasterio de su última fundacion por los años de 502 á la edad de noventa años. Por los años 880, sobre unos diez y seis después de la ereccion de la ciudad de Brieuco en obispado, los fieles temieron las incursiones de los normandos, hicieron transportar el cuerpo de S. Brieuco en el monasterio de S. Sergio cerca de Auxers, en donde permaneció unos 300 años; pero en el domingo 31 de Julio de 1166, hízose su nueva traslacion á la iglesia de Brieuco en presencia del Rey de Inglatera y de los príncipes de su corte. En la iglesia de S. Bartolomé de Paris se conserva una pequeña reliquia de este Santo en la capilla de su nombre: fué concedida á los franceses en el año 966 para garantirse del furor de los normandos que hacian nuevas incursiones.

BRIGA (Melchor della) sabio matemático, jesuita, nacido de familia noble en Cesena el año 1686. Enseñó filosofía en Prato y en Florencia, y teología en Sena, en donde murió á 25 de Julio de 1749. Compuso estas obras: 1.ª: *Fascia isiaca statuæ Capitolinæ*, Roma, 1716. 2.ª: *Sphœræ geographicæ paradoxa*, Florencia, 1721. 3.ª: *Philosophiæ veteris et novæ concordia*, id., 1725. 4.ª: *Scientia eclipsium ex imperio et commertio sinarum illustrata*, Roma y Luca, 1744-45-47, tres vol., de cerca 800 páginas. La parte geométrica y óptica de esta obra se debe al P. Simonelli. La Briga compuso las tablas sobre las observaciones de eclipses que hizo en la China el P. Kegler.

BRIGENTI (Ambrosio) capuchino de Mantua, que en 1702 publicó una sabia y muy curiosa obra intitulada: *Glossographia onomatographica, id est declaratio nominum et vocabulorum exoticorum, quæ habent aut anticipitem aut obscuram, aut valdè difficilem, aut ex hellenismo significationem et explicationem*, Mantua, 1702, en folio. Debia tener esta obra tres tomos; pero no se imprimió sino el primero.

BRIGIDA (Sta.) viuda de Birgerio, príncipe de la sangre real de Suecia, y de Sirgida, princesa tambien de familia ilustre, nació en Suecia por los años de 1302. Ya estando embarazada su madre, y corriendo grande peligro viajando por mar, se libertó milagrosamente, y se le apareció en sueños la noche siguiente un venerable anciano, quien la dijo haberla salvado Dios la vida por la niña que traia en sus entrañas, y la añadió: *críala con cuidado, pues ha de ser una gran santa* En efecto, después de haber estado tres años sin poder Brígida pronunciar palabra, tanto que se temia quedara muda, soltó de repente la lengua y empezó á hablar, no tartamudeando como suelen hacer los demás niños, sino con tanta libertad y vigor en la pronunciacion como si fuera una persona avanzada en años. Instruyéronla sus padres en el santo temor de Dios y piedad cristiana, especialmente su madre que era en la corte egem-

plar de edificacion y admiracion. No pudo por mucho tiempo cuidar á su amada hija, pues cuando esta contaba cinco años de edad arrebató la muerte á aquella, y Virgerio confió su educacion á una tia suya cuya virtud y capacidad era de todos bien conocida. No tuvo que trabajar mucho en la educacion de la sobrina, pues se dejaba ver muy bien que un maestro sublime iluminaba el entendimiento y formaba el corazon de la niña; en una palabra, que Dios era su director. Se hallaba ya á la edad de siete años tan plenamente instruida en los caminos de la perfeccion, y practicaba con tanto espíritu y primor las mas heroicas virtudes, que todos admiraban su infancia como un prodigio del cielo. En tan tierna edad se vió ya favorecida con los mas señalados favores, pues estando cierto dia recogida en su aposento se le apareció la Santísima Vírgen rodeada de un celestial resplandor, llevando en sus manos una corona de inestimable valor, y convidándola para que fuese á recibirla: la santa niña arrebatada de gozo corre apresuradamente y se arroja á los piés de la Señora, llamándola su querida madre, cuyo favor quedó tan tiernamente impreso en su corazon y en su memoria que le tuvo presente todos los dias de su vida. Como habia sido educada en los mas bellos sentimientos de piedad y religion, todas sus delicias consistian en hablar de Dios, en oir la divina palabra y pasar largos ratos en la oracion y contemplacion. Oyó cierto dia un sermon de la pasion de Jesucristo Nuestro Señor, y fué tal la impresion que hizo en su alma, que se derretia en abundantes lágrimas considerando cuanto habia padecido por nosotros el Salvador. Quiso Dios corresponder á sus sentimientos apareciéndosele de noche del mismo modo que estuvo en la Cruz cuando le clavaron en ella, pero cubierto todo de sangre que derramaban sus llagas. Penetrada Brígida del mas vivo dolor, á vista de un objeto tan lastimero, esclamó suspirando amorosamente: ¡Señor! ¿y quién os puso tan cruelmente en este doloroso estado? aquellos, dice el Señor, que desprecian mis mandamientos y mostrándose insensibles á lo que padecí por ellos, corresponden á los excesos de mi amor con excesos de ingratitud. Con estas palabras y aquella vision quedó Brígida tan profundamente conmovida, que no podia pensar en la Pasion del Señor sin que exalara suspiros y se deshiciera en lágrimas. Aquella imágen del Salvador, que se le habia aparecido tan cruelmente plagado, nunca se le pudo borrar de su imajinacion, por do quier se le presentaba, y muchas veces ocupada en los labores propios del sexo se veía precisada á interrumpirlos por la abundancia de lágrimas que derramaba. Conociendo su tia el grande fervor de Brígida, y temiendo no se dedicara demasiado tiempo á la contemplacion, le señalaba las tareas diarias, y observándola un dia para saber en que se ocupaba la vió con asombro con la aguja en la mano puesta la labor sobre sus rodillas, los ojos elevados al cielo y como inmoble; pero notó al mismo tiempo que otra donce-

llita de hermosura estraordinaria trabajaba en su labor mientras ella se mantenia enagenada con su Dios. No contenta Brígida con pasar mucha parte del dia en el ejercicio santo de la oracion, se levantaba muchas veces de noche para emplearse en otros devotos ejercicios, y castigaba su inocente cuerpo con mortificaciones superiores á su edad. Quiso reprenderla en cierta ocasion su tia por sus excesivas mortificaciones, y ella la respondió con dulzura: no temais, amada tia mia, porqué mi divino Salvador que se me apareció clavado en la cruz me enseñó todo cuanto debia hacer. Cumplió Brígida los trece años de su edad, y el príncipe su padre, sin atender á los propósitos que tal vez hubiera formado su hija, le eligió esposo y la casó con el jóven Volfango, príncipe de Nericia. Bendijo Dios este santo matrimonio, y la virtud eminente en que resplandecia la santa jóven se insinuó muy fácilmente en el corazon de su esposo, siendo dicho matrimonio de los mas egemplares de la corte, y su familia de las mas cristianas que jamás se vieron: pues Brígida insiguiendo casada el mismo método de vida que cuando soltera, fué la admiracion del pueblo, y santificó toda su casa. Ocho hijos concedió el cielo á Brígida de su marido Volfango, cuatro varones y cuatro hembras. Educóles á todos con aquellos sentimientos de piedad de que ella tanto abundaba. Cárlos y Bergerio, sus dos hijos mayores, salieron dos príncipes cabales adornados de bellas prendas tanto físicas como morales, y persuadidos de los males que ocasionaban los infieles á la religion santa del Crucificado pelearon con denuedo en favor de esta y tuvieron la dicha de morir en la Palestina en la guerra santa contra los infieles. Benito y Gutmar, sus dos hijos menores, permitió el cielo cortara la muerte el hilo de sus dias, antes que la edad de las pasiones estragara la inocencia de sus costumbres. Sus dos hijas mayores Margarita y Cecilia, educadas tambien sólidamente en los fundamentales principios de la religion de Jesucristo, fueron en la córte dos perfectos modelos de señoras cristianas. Ingeburgis su hija tercera, inspirada por Dios, abandonó el fausto y pompa de la córte, renunció las vanidades del siglo, y retirada en el claustro para ocuparse esclusivamente del Señor, resplandeció tanto por sus heroicas virtudes que mereció ser venerada por una de las santas religiosas de su tiempo. La menor de sus hijas, educada tambien como las demás en los sólidos principios de la religion cristiana, sobresalió á todos haciéndo tan rápidos progresos en la virtud, que es venerada en la Iglesia como á santa. Tal fué la ilustre santa Catalina de Suecia. Bien se deja ver en esto cuanto depende de la buena educacion y de los ejemplos de los padres la santidad de los hijos. Brígida no olvidó ni un momento la educacion de sus hijos, consideró siempre el cuidado de su familia como la principal de todas sus obligaciones; y aunque dedicada de contínuo á obras de caridad, nunca sus devociones pudieron distraerla de lo que debia á sus

hijos y domésticos. No confió la instruccion de sus hijos á nadie; por sí misma los instruia, y eran muy eficaces sus lecciones, porqué iban acompañadas del ejemplo. Desde su tierna infancia les imbuia máximas de devocion, los acostumbraba á practicar obras de misericordia y á varios egercicios de penitencia. Asegurada la sucesion de su casa con los hijos que le dió el cielo, persuadió á su marido á vivir en perfecta continencia, y con sus prudentes y discretas exhortaciones le infundió deseos de abandonar ó retirarse del bullicio de la córte, en la que hacia uno de los primeros papeles. Como el espíritu de Brígida era tan puro y devoto, procuró comunicar esta devocion á su marido: para este fin arregló con él todos los egercicios espirituales, mayormente el rezar todos los dias el oficio parvo de la Santísima Vírgen y el confesar y comulgar los viernes de cada semana. Como su corazon ardia con el fuego de la caridad, los pobres tenian su principal asiento en él; así es que manifestó á su marido fuesen aquellos contados en el número de sus hijos para sustentarlos, y habiendo fundado con su aprobacion un hospital en el punto en donde ellos tenian su residencia, no se contentaba con dar órden para que fuesen proveidas todas sus necesidades, sino que ella misma iba regularmente todos los dias en persona á servirlos haciendo oficio de criada. Como profesaba un tierno amor á su propio esposo, eran tantas las ánsias con que deseaba su salvacion, que no satisfecha de las contínuas oraciones que hacía á Dios por él, ni en dirigirle con sus consejos y animarle con sus ejemplos, hacia de su parte todo lo posible para que perdiera el gusto y aficion al mundo y encontrara placer en solo Dios. A fin de hacerle desprender de ciertas inclinaciones, que aun le tenian asido al amor de su país, Brígida le persuadió á que hiciera un viage á Santiago de Galicia con el fin de visitar el sepulcro del santo Apóstol, ofreciéndose ella misma acompañarle en aquel devoto viage. Hiciéronlo en efecto, y aunque atendido el elevado rango á que pertenecian podian hacerlo con toda comodidad, dieron únicamente oidos al espíritu de penitencia con que lo habian determinado. Volfango cayó gravemente enfermo en la ciudad de Árras al regresar de su romería de Santiago de Galicia; pero Dios le restituyó milagrosamente la salud por las oraciones de su esposa Santa Brígida, á quien se le apareció San Dionisio de quien era muy devota, y le aseguró el recobro de la salud de su marido, manifestándole lo que Dios queria de ella. Llegaron felizmente á Suecia, y se sintió al momento Volfango tan disgustado del mundo, que con consentimiento de su muger lo dejó enteramente, haciéndose religioso de la Orden del Cister, en el monasterio de Alabastro donde murió santamente en veinte y seis de Julio, como se lee en el menologio de la Orden. Libre ya Brígida de todos los lazos con que se hallaba atada, se aprovechó de su libertad no para entregarse á los devaneos del siglo sino para hacer una vida mas penitente y perfecta. Repar-

tió entre sus hijos los bienes que le habia dejado su marido, y con motivo del luto que debia llevar por su muerte, vistióse en trage de penitencia. El mundo no dejó de condenar esta resolucion: toda la córte se burló de ella; pero ni la córte ni el mundo eran ya su regla y modelo. Cuan grata fuera al Señor la resolucion que habia tomado se lo manifestó apareciéndosele Jesucristo rodeado de una resplandeciente luz, diciéndole la tomaba por esposa suya, y que le manifestaba varios secretos conducentes á la salvacion de muchas almas escogidas, y luego añadió: presta, pues, oidos á mi voz con humildad y dá fiel cuenta á tu confesor de todo lo que yo te descubriere en adelante. Fueron desde entonces tan frecuentes las revelaciones con que Dios le comunicaba un singular reconocimiento de muchos misterios de la religion, que sabemos por ellas muchos pormenores de lo acaecido en la Pasion del Salvador, y cosas pertenecientes á su santísima Madre. Aunque no podia dudar que la gobernaba el espíritu de Dios, observó durante su vida un perfecto rendimiento á su confesor, sugetando siempre á su censura todas sus revelaciones, y no haciendo jamás cosa alguna sin su aprobacion ó su órden. Treinta años sobrevivió Brígida á su esposo, y en ellos juntó perfectamente las obligaciones de la vida interior con los egercicios de la mas ardiente caridad, de la mas tierna devocion y de la mas áustera penitencia. Llevaba siempre su cuerpo cubierto con un áspero silicio; traia á la raiz de sus carnes una cuerda llena de nudos; su cama consistia en una sola manta tendida sobre unos duros palos, sin que los excesivos frios de la Suecia la rindieran á buscar otro abrigo para defenderse de ellos; postrábase muy á menudo, y besaba la tierra con tanta frecuencia, que no se podia comprender como una princesa tan delicada y de tan débil complexion podia resistir á tan rigurosas y espantosas penitencias. Para mas obligarse á contemplar los dolores que padeció Jesucristo en su santísima pasion, se habia abierto voluntariamente una llaga que renovaba todos los viernes echando en ella cera derretida para sentir mas vivamente los dolores. Su ayuno era contínuo y no menos penitentes sus vigilias. La mayor parte de la noche la pasaba en oracion, la que interrumpia solamente y aun por poco tiempo cuando quedaba vencida por el sueño. A tan rigurosa penitencia no podia menos que corresponder una tierna devocion. Enamorada del amor que Jesucristo nos manifestó, quedándose con nosotros bajo los accidentes eucarísticos en el augusto sacramento del altar, empleaba parte del dia en su presencia gustando aquellos consuelos y delicias inefables que derrama el Señor á los que le aman. Favorecida ya desde su niñez por la santísima virgen María por la singular devocion que la profesaba, le correspondia la madre de Dios por las revelaciones que le comunicó, mayormente tocante á los dolores que padeció esta Señora durante la pasion y muerte de su santísimo Hijo. A pesar de que Brígida era tan severa

y rigurosa para consigo misma, era dulce, afable y suave para con los otros, y especialmente su caridad y amabilidad para con los pobres; por manera que para hacer memoria de Jesucristo y los Apóstoles daba cada dia de comer á doce, sirviéndoles ella misma en la mesa. Sola una especie de ambicion se le conoció en toda su vida; ambicion por cierto á la que pocos aspiran: esta era el deseo de haber nacido pobre, haciendo tanta estimacion y teniendo tanto amor á la pobreza que muchas veces en las peregrinaciones que hacia se mezclaba entre los mendigos y pedia limosna con ellos. Para que fuese realmente pobre de Cristo hizo donacion de lo poco que le habia quedado á favor de cierta persona virtuosa, y después recibia de ella por caridad lo que era necesario para su sustento. En Vastein fundó Brígida un monasterio para religiosas, admitiendo en él hasta el número de sesenta, á quienes dió unas constituciones que por ser tan bien redactadas se conocia bien habian sido inspiradas por el espíritu de Dios. Edificó tambien contigüo al monasterio un edificio para que vivieran en él veinte y cinco religiosos bajo la regla de San Agustin, y este fué sin duda el orígen de aquella religion monacal que se llamó después del Salvador, ó los monges brigitanos; religion que fué aprobada por la silla apostólica. Dos años habia que estaba retirada en el monasterio que habia fundado en Vasteín cuando tuvo una aparicion del Señor, en la que le manifestó ser su voluntad fuese en peregrinacion á Roma para venerar las reliquias de tantos santos que están allí, y singularmente el sepulcro de los santos Apóstoles. Obedeció prontamente Brígida á estas insinuaciones del cielo, y sin acobardarla las dificultades que siempre llevan consigo los largos viages se puso en camino acompañada de su querida hija menor la vírgen Santa Catalina. Fueron admirables los ejemplos de piedad que dió en Roma, brillando por todas partes el resplandor de su eminente santidad. Sin embargo, de las maravillas que se observan en aquella capital del mundo cristiano, capaces de excitar la curiosidad á cualquier viagero, ni aun ligeramente pudieron mover la suya. Si salia de su casa acompañada de su hija no era mas que para visitar las iglesias, frecuentar los hospitales, hacer las estaciones y egercitarse en obras de misericordia. Después de haber satisfecho en Roma su devocion, y visitado con mucha frecuencia los sepulcros de los Apóstoles y de los mártires del Señor, se halló de nuevo inspirada para ir á visitar los lugares santos de Jerusalem y de Palestina. No emprendió inmediatamente este viage sino después de haberse cerciorado bien que era esta la voluntad de Dios. Al momento que la conoció embarcóse con su hija Catalina, y partió para aquellos lugares santos, experimentando en su dilatado viage pruebas muy sensibles de la divina proteccion. Luego que llegó á la Tierra Santa se encaminó á Jerusalem, y como muy devota de la pasion del Salvador quiso principalmente visitar aquellos santos lugares que

habian sido teatro donde se habian representado las mas trágicas escenas y habia derramado su purísima sangre. No es posible esplicar la devocion extraordinaria con que los veneraba acompañando en cada paso algunas reflexiones muy oportunas y que la movian á unirse mas íntimamente con Dios. Muchas fueron en esta ocasion las revelaciones con que la favoreció Dios, entre las cuales hubo algunas acerca de las revoluciones y decadencias que experimentarian diferentes monarquías; pero la mayor parte versaron sobre varias particularidades de la pasion del Salvador, de las que ninguna noticia se tenia por el Evangelio. La salud de Brígida desde mucho tiempo se iba debilitando á causa de sus rigurosas y excesivas penitencias. Sintióse en Jerusalem algo enferma, y partió de aquella ciudad para restituirse á Italia con una lenta calentura acompañada de tanta flaqueza de estómago que se temia mucho por su vida; enfermedad que en atencion á su dilatado viage no hubiera podido sostener á no haberla animado su natural espíritu y el Señor, con quien estaba íntimamente unida. Llegó Brígida á Roma muy gozosa y satisfecha por haber visitado aquellos lugares en donde se verificó la redencion del linage humano; pero al mismo tiempo llegó gravemente enferma. Durante su enfermedad apareciósele diferentes veces el Señor, y después de haberla asegurado la posesion de la eterna bienaventuranza le prescribió el método de vida que debia seguir y todo cuanto habia de practicar hasta que llegara el tiempo de gozarla; señalóle el dia, la hora y el momento de su preciosa muerte, revelándole tambien muchos sucesos que después se verificaron. El dia veinte y tres de Julio del año mil trescientos setenta y tres colmada de merecimientos y recibidos devotamente los sacramentos de la iglesia entregó su alma al Criador en los brazos de su querida hija Santa Catalina, contando setenta y un años de edad. Sepultóse con mucha magnificencia su santo cuerpo á los tres dias de su muerte en la iglesia de las religiosas de Santa Clara llamado *in pane et perna;* pero vestida con el hábito de las religiosas de San Salvador de Vastein del que, como hemos dicho, era fundadora. Transcurrido un año de su muerte, su cuerpo fué trasladado de Roma á Suecia su patria á solicitud de su hijo Bergerio y de su hija Santa Catalina. Muchos fueron los milagros que hizo durante su vida; pero fueron tambien innumerables los que obró Dios después de su muerte. Sabemos por San Antonio, que á mas de un crecido número de prodigios obrados por su intercesion, se cuentan tambien diez muertos resucitados; todo lo que movió al papa Bonifacio IX á publicar la bula de canonizacion, después de haber precedido las informaciones y formalidades de costumbre. Dicha canonizacion fué celebrada en Roma el dia siete de Octubre del año mil trescientos noventa y uno, fijando por entonces la fiesta á este mismo dia, pero transferida después al dia siguiente. En Roma luego después de su canonizacion se erigió

en su honor una magnífica capilla, en la que se venera un brazo de la Santa. Tenemos de Santa Brígida un volúmen entero de sus revelaciones, repartidas en ocho libros, los cuales fueron aprobados por los Padres del Concilio de Basilea por haberlos examinado de órden del mismo Concilio el sabio Juan de Torquemada, maestro á la sazon del sacro palacio y después cardenal, quien declaró que en dichas revelaciones no se hallaba cosa alguna que fuera contraria á la sagrada escritura, á la regla de las buenas costumbres, ni á la doctrina de los Santos Padres.

BBÍGIDA DE ESCOCIA, Virgen. (Santa) De resultas de un ilícito amor habido entre Duptaco y una hermosa esclava que habia comprado, nació en Escocia la vírgen Santa Brígida. No dejó este hecho de producir una alarma en el corazon de la propia muger de Duptaco, la que obligó á su marido á que vendiera la esclava y la echara de su casa, no bastando los ruegos, amonestaciones, ni tampoco las revelaciones que tuvieron dos obispos del tesoro que llevaba la esclava en sus entrañas. Habiendo esta á su tiempo dado á luz una hija, la pusieron por nombre Brígida; educáronla en el santo temor de Dios y en las máximas cristianas, hasta que siendo ya grande se la llevó su padre en casa, la crió con todo el esmero posible, pues se hacia amar de todos por su grande honestidad, bondad, humildad, obediencia, y sobre todo porqué se distinguia por su caridad para con los pobres, dándoles todo cuanto le venia á mano. A esta gran virtud del alma juntaba una extremada belleza de cuerpo, causando admiracion á cuantos la veian, y arrastrando el afecto de todos. Prendados de su hermosura muchos deseaban su mano, viéndose obligado el padre que escogiera por marido á uno de sus muchos pretendientes, pues tanto la importunaban que no sabia que responderles. ¡Pero cuan diferentes son los juicios de Dios del de los hombres! El padre de Brígida no tenia otro pensamiento que colocarla en matrimonio, y ella sola deseaba tomar á Jesucristo por Esposo y consagrarle su perpétua virginidad; y conociendo que la hermosura de sus ojos era el lazo en que quedaban aprehendidos los hombres, suplicó á Dios con grande fervor y afecto que de tal suerte quedase afeado su rostro, que ninguno la codiciase ni la desease por muger. Oyóla el Señor; reventósele uno de los ojos resolviéndose como agua, quedando de este modo tan fea que ninguno la codició. Bello ejemplo para aquellos que deseando contraer matrimonio no atienden sino á las dotes del cuerpo sin mirar los dones del alma. Este lance, acaecido milagrosamente en Brígida, fué ocasion para que quedaran cumplidos sus deseos, dándole su padre licencia para entrar en un monasterio de monjas á fin de servir allí al Señor. Dios manifestó con sorprendente prodigio cuan agradable le era la resolucion que habia tomado Brígida; pues al recibir el velo de mano del obispo Máchila, discípulo de San Patricio, vió el prelado so-

bre la cabeza de la Virgen una coluna de fuego, y bajando ella la cabeza tocó con su mano el pié del altar, y al momento reverdeció la madera, quedando al mismo tiempo sano el ojo de la Virgen y su rostro tan hermoso como antes. Son muy raras y excelentes las virtudes de esta santa Vírgen, y tantos y tan grandes los milagros que el Señor obró por ella, que seria largo el referirlos. Con la señal de la cruz expelia los demonios, y hacia confesar los delitos de aquellos que denigraban la fama del prójimo. Con sus oraciones curaba los leprosos de sus asquerosas enfermedades, disipaba los pensamientos sensuales de aquellas personas que por su poco recato se hallaban muy fatigadas de ellos. Con su bendicion daba vista á los ciegos, lengua á los mudos y ablandaba los corazones mas obstinados, haciéndoles enmendar su vida y costumbres. ¡Cuán grandes, pues, serian las virtudes de Brigida correspondiéndole el Señor de un modo tan admirable! Muchos fueron los trabajos y sufrimientos que padeció por su esposo Jesucristo; pero el amor que le tenia y el deseo de estar íntimamente unida con él, le hacia sobrellevar con firmeza todas las contradicciones de la vida. Habiendo corrido felizmente su carrera tuvo noticia anticipadamente del dia de su muerte; ella misma lo habia predicho á una jóven con quien se habia criado, y fué á gozar de su Esposo, en cuyas manos entregó su espíritu en la isla de Hibernia, el dia primero de Febrero del año quinientos diez y ocho segun Sigiberto, y el de quinientos veinte y uno segun Mariano Escoto, imperando Justino el Viejo.

BRIGNOLE SALE (Antonio Julio) noble y senador genovés, marqués de Groppoli en Toscana; nació en 25 de Julio de 1605. Hijo de un Dux, obtuvo los mas honoríficos empleos de aquella república, desempeñando entre otros el de embajador cerca del rey de España Felipe IV. Gozaba este hombre una brillante reputacion en el mundo diplomático, porqué á una honradez no muy comun unia una rara habilidad en el manejo de los negocios del estado. Tenia muchos hijos de su legítima consorte, cuya educacion compartian ambos esposos con el cuidado que inspira el honor y la rectitud de conciencia; pero habiendo enviudado, cobró tal disgusto por las cosas del mundo que olvidando su misma familia abrazó el estado eclesiástico, ordenóse de presbítero, y en 11 de Marzo de 1652 entró en la Compañía de Jesus. Como habia sido hábil diplomático, asi fué egemplar sacerdote, descollando entre otras cosas en el egercicio de la predicacion Después de haber dado á luz muchas obras, falleció en Génova á 24 de Marzo de 1665. Sus obras principales son estas: 1.ª: *le Instabilità dell'ingegno, divise in otto Giornate* (en prosa y en verso) Bolonia, 1635, en 4.°; 1637, en 12.°; Venecia, 1641, 1652, en 12.ª. En estas dos últimas ediciones hizo enmiendas considerables, y suprimió una novela entera de la jornada séptima y cambió muchas canzonetas. 2.ª: *Tácito abburattato discorsi politici é morali*, Venecia, 1636, en 12.°. 3.ª:

Maria Maddalena pecatrice é convertita (en verso) Génova, 1636, en 8.° reimpreso varias veces en Venecia y traducido en francés por el P. Pedro de de S. Andrés, carmelita descalzo; Aix, 1674, en 8.°. 4.°: *Il carnovale di Gotilvannio Sallibregno*, (en verso) Venecia, 1639, 1641, 1663, en 12.°. Brignole ocultó su nombre con el velo anagramático: arrepintióse de haber compuesto esta obrita por ser algo libre, y la hubiera retirado al entrar en la Compañía de Jesus si le hubiese sido posible. 5.°: *Il Geloso, commedia di Gotilvannio Sallibregno*, Venecia, 1639, en 12.°. La segunda edicion fué dada bajo el nombre del verdadero autor, y con el título de *il Geloso non Geloso*, Venecia, 1663, en 12.°. 6.°: *Del Istoria spagnuola*, cuatro libros, Génova, 1640, 1646, en 4.°. 7.°: *Il satirico innocente epigrammi transportati dal greco all' italiano é commentati dal marchese Antonio Giulio Brignole Sale*, Génova, 1648, en 4.°, y en 12.°. Estos epígramas no existieron jamás en Grecia, y son de la composicion de Brignole. Ellos han sido traducidos en latin por Pablo Domingo Chiesa, abogado de Génova. 8.°: *Panegirici sacri recitati nella chiesa di San Ciro di Genova* etc. Génova, 1652, en 8.°; 1666, en 12.°. Es notable que aun después de entrada en la religion jesuítica y poco tiempo antes de su muerte se imprimiera, aunque sin su nombre, una obra dramática. 9.°: *Li due anelli, opera szenica* (en prosa) Luca, 1664, en 12.°, reimpresa muchas veces. Después de su muerte aparecieron estas. 10.°: *Li comici Schiavi, commedia*, con el supuesto nombre de Gio Gabrielle Anton Lusino, Coni, 1666, en 12.°. *Il Fazzoleto opera scenica tragicomica* (en prosa) Venecia, 1675, Bolonia, 1683, en 12.°. Sin nombre de autor.

BRIGNON (Juan) jesuita, muerto en edad muy avanzada en 1725. Es autor de algunas obras de piedad, y traductor de otras muchas. Al parecer estimaba mas la teología mística y los libros espirituales. Entre las obras suyas hay los *Pensamientos consoladores*, y entre las traducciones la *Imitacion de Jesucristo*, Paris, 1694, en 12.°, reimpreso muchas veces, y el *Combate espiritual*, Paris, 1688, en 24.°. Obra que el jesuita Teófilo Raynauld atribuye al jesuita Gallardo y al benedictino Gerveron, al benedictino Castagniza. Así es como los religiosos de S. Benito han dado por autor de la *Imitacion* á un tal *Gersen*, abad de su Orden cuya existencia ha sido puesta en duda, y así es como los canónigos regulares han revindicado el mismo libro para el canónigo regular Tomas de Kempis, á quien miran los benedictinos como un simple copista. Con estas disputas nos ha venido á ser desconocido el verdadero autor de la *Imitacion* y el del *Combate espiritual*. Una traduccion del P. Brignon hizo olvidar la del P. Olimpio Mazotti. Este P. retocó tambien el escrito de la introduccion á la *Vida devota de S. Francisco de Sales*, y la hizo imprimir en Paris, 1709, en 12.°. Corrigió asimismo la *Vida de Jesucristo*

del P. Montereul, Paris, 1694, cuatro tomos en 12.°, reimpresa en 1741. De esta obra no solamente retocó el estilo el P. Brignon sino tambien el mismo fondo, que de otra parte está bien escrito. Tradujo del español del P. Dupont la *Guia espiritual*, Paris, 1689, dos tomos en 8.°, y las *Meditaciones sobre los misterios de la fé*, Paris, 1702, dos tomos en 4.°, ó siete tomos en 12.°. Ultimamente tradujo del latin los *opúsculos del cardenal Belarmino*, Paris, 1701, 5 tomos en 12.°, y el *tratado de las siete palabras de Jesucristo sobre la Cruz*, del mismo cardenal, Paris, 1700, dos tomos en 12.° y otras muchas obras de este género.

BRIGUET (Sebastian) canónigo de Sion en el Valais; floreció á mediados del siglo XVIII: su nombre se hizo célebre por lo mucho que trabajó en el descubrimiento y esplicacion de varias antigüedades de la provincia en que nació. En 1741 publicó una obra sabia que ha llegado á ser muy rara y casi desconocida intitulada: *Concilium Epaonense, assertione clara et veridica loco suo ac propio fixum Epaonensi in parochia Vallensium vulgo Epenassex*, un tomo en 8.°. Los autores no estaban de acuerdo sobre el lugar en que se tuvo el concilio de Epaona del año 517: unos pretendian que era en Albon ciudad del Delfinado, otros que era en Pamiers, otros en fin que era en Yenna, pueblo de Saboya: las dificultades que ofrecian la obscuridad de los tiempos aumentaron de punto en la desaparicion de los restos de la iglesia de Epaona en un derrumbamiento de montaña acaecido en 1714. El canónigo Briguet refuta todas las opiniones, y demuestra que el concilio de Epaona se celebró en *Epauna*, que supone ser Epenassex, en la parroquia de S. Mauricio de Valais. 2.ª: *Vallesia christiana, seu diœcesis Sedunensis historia sacra Vallensium episcoporum serie observata, addito in fine eorumdem syllabo*, Sion, 1744, en 8.°. Comprende esta obra la historia eclesiástica de la provincia del Valais durante la administracion de 82 obispos, desde el año 387 hasta 1743. Hállase á menos la exactitud y la crítica que observan los autores de la *Gallia christiana nova*, que en el tomo 12 trataron con muchísima erudicion este mismo asunto. Falleció en Sion en 1780.

BRILMAECKER (Pedro Miguel) jesuita, natural de Colonia, nacido en 1542; hízose jesuita en 1558; estudió teología en Paris siendo su maestro Maldonado. Aprendió al mismo tiempo las lenguas y principalmente el hebreo. Regresando á Alemania, fué nombrado rector del colegio de Espira, desde donde fué trasladado al de Munster, concluido bajo su direccion. Este P. hizo en Alemania para la conversion de los protestantes lo que en Francia habia poco antes hecho el P. Auger. Orador famoso, sútil controversista, hombre vigoroso y de talento reunió las mejores cualidades para oponerse al impetuoso torrente de las opiniones de los heresiarcas, que ocupaban entonces la atencion de todos los monarcas de Europa. Tal era el celo infatigable de

este jesuita, que temiendo los protestantes la ruina de su causa preparada por sus grandes esfuerzos, tentaron rehabilitarse dando muerte al P. Pedro Miguel. Propináronle en consecuencia un veneno, y si bien socorriósele al momento mismo de esperimentar sus primeros efectos, habia hecho ya tal estrago en sus entrañas que hubo de sucumbir á los cincuenta y tres años de edad, en 25 de Agosto de 1595.

BRINDIS. (Beato Lorenzo de) La ciudad de Brindis, en el reino de Nápoles, fué la cuna de Lorenzo, que nació el año mil quinientos cincuenta y nueve. Pusiéronle en el bautismo el nombre de Júlio César, que cambió con el de Lorenzo cuando vistió el hábito de religiosos capuchinos. Pequeñito, pues no habia cumplido aun cuatro años, pidió con mucha instancia á sus padres le vistieran el hábito de los frailes menores conventuales, y no solo accedieron á esta demanda, sino que le pusieron en el convento que estos religiosos tenian en dicha ciudad, para que de ellos aprendiera virtud y letras. Muy poco trabajo tuvieron en la educacion de Lorenzo; pues que el cielo le habia prevenido con bendiciones de dulzura, y la naturaleza y la gracia se esmeraban en competencia á perfeccionarle. Un génio blando y vivo, una presencia bien proporcionada y amable, una aplicacion extraordinaria á los libros, una docilidad grande, una piedad singularísima fueron los primeros delineamientos que se descubrieron en este niño. Su memoria prodigiosa, su entendimiento claro y despejado, y su voluntad pronta á toda obra de virtud, caminaban con ligereza aun mas allá de lo que podia esperarse de su edad y de los deseos de sus padres. Era tal su recogimiento en los egercicios de piedad, tal su modestia y atencion mayormente al oir el santo sacrificio de la misa, que á todos edificaba. Tenia particular gusto en oir sermones, y era tanto el cuidado con que los escuchaba, que no solo retenia en su memoria las palabras del orador, sino que llegaba á imitar sus acciones, por manera que después los repetia con propiedad y viveza. Sabedor el Arzobispo de Brindis de la gracia con que predicaba Lorenzo en tan tierna edad, pues contaba solo seis años, quiso oirle, y le permitió (cosa muy extraordinaria y fuera de las reglas de la Iglesia) predicara públicamente en la catedral de Brindis con asistencia y admiracion de todo el pueblo. Apartado siempre de la compañía de los demás niños, empleaba el tiempo ó en el estudio ó en la oracion, ó en otros devotos egercicios, orando con tanta fuerza y vehemencia, que le encontraban postrado en tierra lleno de sudor y lágrimas por la frecuente intension de sus piadosas meditaciones. Recibia á Dios sacramentado todos los domingos con tal respeto y devocion que parecia inmoble en los templos. Ayunaba con tanto rigor, que ni bebia vino, ni comia carne, contentándose con pan y agua, frutas y legumbres. Ceñia su cuerpo inocente con un áspero cilicio, y apartaba sus sentidos de aquellos

objetos que podian mancillar su candor. Este tenor de vida lo continuó hasta los catorce años de edad, en cuya ocasion habiendo fallecido su padre, deseaba su madre que volviera á su casa su hijo Lorenzo; pero él, que tenia otras miras y deseaba vivamente seguir la carrera de los estudios, deja la ciudad de Brindis y parte secretamente á la ciudad de Venecia en busca de un tio suyo, que á la sazon se hallaba de cura y rector del colegio de San Márcos, donde muchos jóvenes eran educados en todo género de virtudes y letras. Recibió el buen sacerdote con mucho regocijo á su sobrino, dando gracias á Dios por haberle traido un jóven de tanto mérito. El mismo tenor de vida que habia seguido hasta entonces continuó en la casa de su tio, redoblando aun muchas veces sus mortificaciones y penitencias. Humilde y obediente á sus maestros y superiores, oia siempre de rodillas las amonestaciones y avisos que le daban. Después de haber concluido en el Seminario los estudios filosóficos, en los que aprovechó mucho, quiso su tio cursara la facultad de sagrados cánones, y con su vivo ingenio y mucha aplicacion hizo tales progresos en las letras, que era ciertamente admiracion de todos. Su contínua ocupacion en los estudios, y el tiempo que empleaba en los egercicios de piedad, no disminuyeron el afecto que profesaba á los religiosos capuchinos. Los visitaba con frecuencia en su convento llamado del Redentor, y su mismo tio le permitia muchas veces se quedara en él, y siguiendo en todo los egercicios de los religiosos se levantaba á maitines, asistia á las horas canónicas y vivia en todo como si fuera uno de ellos. No puede Lorenzo resistir ya por mas tiempo los impulsos de que se halla movido de entrar en esta sagrada religion; abandona las esperanzas del mundo, las promesas del siglo, las riquezas, empleos y cuanto puede arrastrar el corazon del hombre, y pide el hábito de religioso capuchino á su provincial fray Lorenzo de Bérgamo, quién concediéndole con gusto, él mismo se lo vistió en el convento de Verona, donde fué enviado á pasar el año de noviciado. Durante este año, dió tales ejemplos de virtud, que se veia en él un novicio el mas humilde en su trato, el mas asistente al coro, el mas abstinente en el refectorio, el mas fervoroso en la oracion, el mas rígido en las penitencias, el mas delicado en la conciencia y el mas exacto en las observancias religiosas. Concluido el año del noviciado, hizo su solemne profesion, y dentro poco le enviaron sus prelados al convento de la ciudad de Padua para que entre los grandes hombres que florecian en letras en aquella ciudad, se cultivase el talento extraordinario que Dios le habia concedido. Estudia con tal fervor, que de los libros pasa á la oracion, de la oracion á los libros, ocupándose largas horas á los piés de Jesucristo, en quien están encerrados todos los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios, volviendo después á la lectura de aquellos autores que sus maestros le habian señalado. Estaba adornado de

un ingenio tan feliz para todas las ciencias, que mas parecia repasar las que ya habia estudiado, que estudiar de nuevo las que nunca habia aprendido, descubriendo con tanta facilidad sus dificultades, que resolvia prontamente sus dudas y se imponia al primer golpe de vista de las cuestiones mas difíciles é intrincadas. Estaba dotado de una facilidad tan admirable para las lenguas, que sin mas maestro que su aplicacion, aprendió la alemana, italiana, francesa, española, latina, griega, hebrea y caldea: adornado de una memoria tan feliz que daba inmediatamente las palabras de cualquier texto de la sagrada escritura sobre que fuese preguntado: en fin confesaba, que como otro San Buenaventura, le habia servido de libros la cruz de Jesucristo. Con tan bellas disposiciones, fué nombrado lector por sus superiores; enseñó con tanta precision y claridad que al oirle esplicar en la cátedra las divinas escrituras cualquiera le habria creido algun Esdras, que por órden de Dios daba á los Israelitas la inteligencia de los libros santos, ó bien un San Gerónimo, que dirigido por el Espíritu divino, enriquecia el cristianismo con la traduccion de la Biblia Santa y la exposicion de sus dificultades y misterios. Si trataba as materias filosóficas, parecia que hablaban por su boca los Pitágoras, los Sócrates, los Platones, los Aristóteles y cuantos en la antigüedad desenvolvieron con acierto las maravillosas obras de la naturaleza. Los padres y concilios, las leyes canónicas y civiles, todo se hallaba pronto en la animada biblioteca de Lorenzo; pues segun consta de las crónicas y otros libros, tuvo ciencia infusa, pudiendo decir con verdad que con la sabiduría le vinieron todos los bienes. No solo se distinguió en las ciencias sino tambien en el púlpito; pues conociendo profundamente los errores de los hereges y de los judios, y las cavilaciones y sofismas en que se apoyaban, tenia una particular gracia para desatarlos con facilidad, claridad y solidez; con lo que hizo un increible fruto no solo en los católicos sino tambien en los hereges y judios, de los cuales muchísimos por su predicacion, y cooperando la gracia de Dios en sus corazones, detestaron sus errores y abrazaron nuestra santa fé. Nadie ignora el lastimoso estado de la Europa en los últimos del siglo XVI y primeros del XVII en que vivió Lorenzo. A pesar de las sabias y oportunas providencias que la Iglesia habia tomado en los dos últimos concilios generales lateranense quinto y tridentino, á fin de mantener incorrupta la fé y restablecer la disciplina eclesiástica, se aumentaba la relajacion de las costumbres, se multiplicaban espantosamente las heregías, y un principio de estupidéz y de barbárie se introducia insensiblemente entre los pueblos. Inglaterra ardiendo en horrible cisma, demolia los templos, derribaba los altares, desterraba á los sacerdotes y ahorcaba á sus monarcas. Francia lloraba la decadencia de su cristianismo por las atrevidas empresas de Calvino. Alemania inundada de los Buleros, Zuinglios y Carlostadios, gemia el des-

trozo de su piedad y de su fé. Sajonia se abrasaba en desórdenes por sostener los impíos y sacrílegos atentados de Lutero. Holanda bebia incautamente el ateismo, que el abominable Espinosa le ofrecia. Nápoles miraba renacer en Lucilio Vanino un hombre que negaba la existencia del mismo Dios. En estos infelices tiempos en que parece iba á sumergirse en tantas olas la nave de S. Pedro, sale Lorenzo á sostener la fe con su predicacion y procura la reforma de costumbres. Anuncia la palabra de Dios no solo en el estado de la república de Venecia, sino tambien en todos los demás estados y provincias de Italia. Hace percibir su voz en Baviera, en el Palatinado, en el arzobispado de Salisburg, en el Austria, Boemia, Moravia, Sajonia y en el reino de Hungría, y siempre con maravilloso fruto de sus oyentes. En Mantua, Milan, Bolonia y otras ciudades de Italia eran tan numerosos los concursos de gente que acudian á oirle, que no cabian en las iglesias mas capaces, y era preciso muchas veces sacar al púlpito en las plazas y en los campos. Las numerosas conversiones de los pecadores que producian sus sermones, eran una voz sonora que resonaba por todas partes y de todas le buscaban. Le llaman el emperador Rodulfo y el archiduque Matías, y Lorenzo vuela á Alemania. Predica en Viena, en Praga, y todos le escuchan como un ángel venido del cielo, como á un Bautista que sale del desierto, ó como á un Nepomuceno que predica como un apóstol en la córte. Acuden á sus sermones no solo los católicos sí que tambien los luteranos, calvinistas y zuinglianos, y el Santo se aplica con especialidad á ellos. Los llama, les predica, los convence. Muéstrales sus errores, deshace sus argumentos y disputa públicamente con los mas atrevidos y obstinados. Arguye, ruega, reprende, amenaza, atemoriza; huyen, los sigue, los vence, conviértense muchos, se enfurecen otros y tratan por fin de matarle. No ignoraba Lorenzo sus intentos, sabia bien el implacable odio con que le miraban, pero por esto mismo era mayor su deseo de convertirlos. Entraba en sus ciudades, visitaba sus villas y aldeas, y en todas partes amante del martirio les proponia con un valor heróico la verdadera fe. Le llenan muchas veces de oprobio los discípulos de Lutero, y el venerable varon sin alterarse les habla pacíficamente como David. El duque de Baviera, príncipe piadosísimo y que amaba tiernamente á Lorenzo, teme le maten los hereges, y manda á una compañia de soldados que asista siempre á su lado. Manifiesta este su resistencia á tan honorífica demostracion, y enardecido en el deseo de dar la vida por la fe, así habla al Duque: «¿Teméis acaso, Señor, que muerto yo como los hereges lo solicitan «y yo deseo, ha de quedar rendida la verdad de los dogmas católicos con per- «juicio de las provincias que componen vuestro Principado? Nunca echa- «rán mas hondas raices que cuando la magestad divina me conceda regar «con mi sangre la tierra ahora estéril de los sectarios. Permitidme, pués,

«Señor, que siguiendo las huellas de los hombres verdaderamente após-«tólicos, me presente á los hereges luteranos, vasallos vuestros, sin mas «armas que la seguridad de la buena causa que defiendo.» No lo permitió en manera alguna el piadoso Duque, y Lorenzo se vió precisado á obedecer á sus mandatos. Retiróse por algun tiempo, y escribió tres tomos en folio contra los hereges; nueve tomos en folio de sermones cuadragesimales, de adviento, dominicas para todo el año y santos: otro tomo con la exposicion del Génesis: otro intitulado; *Silva Isagogica* y varias obras sueltas. Todo este inmenso trabajo literario de Lorenzo es tan apreciable que la sagrada Congregacion de Roma le dió este elogio estraordinario y singularísimo: *Vere inter sanctos patres debet enumerari.* Informado Clemente VIII de su profunda ciencia, y de la gracia particular que le habia Dios concedido para convertir á los judíos, le mandó predicar tres años consecutivos en la Sinagoga de Roma, y lo ejecutó siempre Lorenzo en lengua hebrea con tanta solidez y facundia, al paso que con mansedumbre y agrado, que todos le oian con gusto, y muchos movido de Dios conocieron la verdad de la fé y la abrazaron; y los que no se convirtieron le quedaron muy aficionados y le respetaron como hombre lleno de bondad y de una erudicion y ciencia estraordinarias. No ignoraban los superiores de su religion su elevado mérito; así es que le nombraron muy jóven para las primeras prelacías y oficios de la Orden, pues solo contaba treinta y un años cuando le eligieron provincial de la de Toscana y en seguida de la de Venecia, y después de haber sido dos veces definidor general fué nombrado ministro general de su religion el año 1602. De órden del Sumo Pontífice Clemente VIII, y á peticion del emperador Rodulfo y del Arzobispo de Praga, se enviaron capuchinos á Alemania para que en aquellas regiones se fundaran conventos de su Orden, y para efectuarlas fué nombrado Lorenzo visitador y comisario general. El Emperador, que estaba ya informado de su virtud, se alegró mucho de este nombramiento y le dió varias audiencias en Praga donde tenia su corte, concediéndole ámplia licencia para fundar conventos en todas las partes de Alemania; así es que los fundó en Bohemia, Austria, Moravia, Tirol y en otras provincias del imperio. Durante su generalato, siempre visitó á pié las provincias de su Orden, no queriendo usar jamás de la dispensa que dan los Sumos Pontífices á los generales de los capuchinos de que pueden hacer la visita de la religion á caballo, que á este efecto les regala el mismo prelado de la Iglesia. Siempre se mostró muy suave, dulce y apacible con sus religiosos; les oia á todos con caridad, les consolaba en sus tribulaciones, les remediaba en sus necesidades, les dirigia en el camino del Espíritu, condescendiendo fácilmente á todo lo que le pedian mientras no fuese contrario á la observancia de la regla: encargaba esta misma suavidad á todos los prelados, deseaba

á imitacion de S. Francisco, que todos los religiosos vivieran alegres y contentos; desaprobando altamente se agravara el peso de las penalidades de la religion: *creedme padres*, decia; *el nimio rigor hace con las virtudes lo que los grandes hielos con las flores y frutas, que todo lo abrasa y mata*. Pero no se crea que la suavidad de Lorenzo fuese flojedad é indolencia, que permite los abusos y la relajacion por no tener espíritu para hacerles oposicion; sino un celo prudente y caritativo, que siendo firme é invariable en el logro del fin, que es la exacta observancia de la regla, era dulce y suave en el egercicio y en la eleccion de los medios ordenados á su consecucion. Con la práctica de estas máximas santas se enfervorizó en el cumplimiento de la Orden; hubo religiosos de espíritu muy elevado, tres de los cuales se hallan solemnemente canonizados por la Iglesia. Conociendo los Sumos Pontífices el celo ardiente y consumada prudencia de Lorenzo, confiaron á su discrecion los asuntos mas importantes é intrincados del gobierno; le nombraron varias veces su embajador y legado á las córtes de los príncipes de Europa: aun los mismos príncipes le honraron en varias ocasiones con el título de embajador, y se vió obligado á asistir en calidad de tal en las córtes de los príncipes de Alemania y en las córtes ó dieta del Imperio, logrando con su celo, prudencia y grande crédito de que gozaba entre los príncipes católicos, se enfrenara por entonces la heregía luterana y reviviera la religion católica, que estaba algo estinguida en aquellas provincias septentrionales. Deseando el emperador Rodulfo, por el afecto que profesaba á los religiosos capuchinos, que algunos de ellos pasaran al egército que tenia en Hungría con el objeto de que predicaran á sus tropas y les administraran los santos sacramentos, nombró por cabeza de esta mision á Lorenzo, y él que no tenia otro obgeto que la gloria de Dios y la salud espiritual de sus prójimos, acepta dicho encargo y pasa á Roma á solicitar del Sumo Pontífice Paulo V el correspondiente Breve, que se le otorgó en 28 de Mayo de 1606, concediéndole Su Santidad muchas gracias, privilegios y amplísimas facultades, como tambien á los religiosos que debian seguir el ejército. El archiduque Matías, hermano del emperador Rodulfo, estaba como á general al frente de las tropas; trábase una batalla, y Matías determina atacar cerca de la ciudad de Alva-Real, en un puesto muy ventajoso que ocupaba el enemigo, el cual estaba fortificado con su correspondiente artillería. Lorenzo sale al frente de las tropas para dar la batalla; toma un estandarte en la mano y una cruz en la otra; penetra por los escuadrones turcos; las balas que los enemigos le tiran las rechaza su hábito como si dieran sobre una dura roca, cayendo muertas á sus piés cual si fueran copos de nieve. Asombránse los turcos á vista de este prodigio, y poniéndose en confusion, eleva Lorenzo la cruz que tenia en la mano contra la artillería que causaba notable daño al egército católico, y queda aquella imposibilitada en-

teramente: animados los cristianos con este socorro del cielo, siguieron con valor la batalla y alcanzaron de los turcos la mas completa victoria. Dicha victoria, que segun se dice, no causó á los cristianos otra pérdida sino la de treinta hombres, creyeron todos ser obtenida de Dios por las oraciones y merecimientos de Lorenzo; así es que el archiduque Matías, general del ejército, junto con sus oficiales y soldados le dió las mas rendidas gracias; pero él echando mano de la Santa Cruz, decia aquellas admirables palabras que repetia con frecuencia: *No á nosotros, Señor, no á nosotros, sino á tu nombre sea dada toda alabanza.* Permaneció Lorenzo en el ejército hasta la conclusion de la paz, que se verificó en el mismo año de 1606. Pero lo que hubo de mas raro y estupendo en nuestro Santo, fué que tantas ocupaciones esteriores, el vivir en las córtes de los príncipes, y el tener que tratar con tantos negocios políticos jamás le hicieron olvidar las obligaciones de religioso; pues siempre predicó á los pueblos la palabra de Dios, y siempre con nuevo espíritu y fervor. Abrasado su corazon en las llamas de la divina caridad, no sabia hablar ni pensar sino en Dios; las plantas, las flores, las aguas, los montes, los valles y las criaturas todas le servian para elevar su mente y corazon á Dios. Este fuego del amor divino, que ardia en el altar de su corazon, le hacia mirar con desprecio todas las grandezas del mundo y los aplausos y estimaciones de los hombres. Para mantener mas y mas este fuego, empleaba en el egercicio santo de la oracion todo el tiempo que le sobraba de sus indispensables obligaciones. Pero en donde mas se avivaba esta divina llama era al tiempo de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; pues allí el Señor le enriquecia con imponderables favores y gracias. De ordinario empezaba la misa después de maitines, pues habia obtenido facultad de Clemente VIII y de Paulo V para empezarla á cualquier hora después de media noche. Al principio la proseguia de una manera devota y regular, sin detenerse; pero luego que entraba en la accion del sacrificio y se acercaba á la consagracion, quedaba de tal modo suspenso su espíritu, por la abundancia de celestiales consuelos con que le favorecia, que quedaba inmóvil, extático y como fuera de sí. Algunas veces arrebatado en espíritu daba muchas palmadas en el altar, y gritando decia: *¡Oh Dios mio, dulzura de mi alma! ¡Oh amor mio que puro, que santo y que digno eres de ser amado!* Otras veces arrojaba de su corazon profundos suspiros; otras gritos tan grandes, que se oian de muy lejos; su rostro á veces parecia todo encendido, dando muestras de alegría; otras pálido y macilento manifestaba tristeza, y todos estos afectos paraban en una tan grande avenida de lágrimas que causaba admiracion y asombro el verlo. El conde de Vizcompti, caballero milanés, que servia de coronel en el ejército del duque de Baviera, quiso una noche ayudarle la misa en Munich, antes de acompañarle en la mision de las provincias de Alemania, y

le vió extático y como fuera de sí levantado de la tierra mas de un codo, cuyo rapto le duró mas de hora y media, como el mismo conde de Vizcompti lo contó después al serenísimo Duque. Otro suceso milagroso sucedia cada vez que celebraba la Misa; pues padeciendo de dolor de gota y teniéndole esta enfermedad inmóvil, deseaba sin embargo celebrarla, y á este fin se hacia llevar en brazos al altar. Al empezar á revestirse mejoraba ya; al empezar el santo sacrificio quedaba sano continuándolo sin dolor alguno, pero concluida la misa y quitados los ornamentos quedaba como antes imposibilitado y lleno de dolores. Se acercaba ya el tiempo en que Dios queria premiar á su siervo lo mucho que habia trabajado en estender la gloria de su nombre; pero antes de concluir su mortal carrera, cumplió con un encargo de mucha importancia para el reyno de Nápoles. Hallábase en el año 1618 dicho reyno aflijido de grandes calamidades, y para remediarlas resolvieron las personas mas principales enviar á Lorenzo con el carácter de embajador del reyno á Felipe III, para que con su habilidad y crédito consiguiese de su religioso corazon el alivio que su patria deseaba, solicitando á este fin y consiguiendo del Cardenal protector de la Religion una carta de órden en la que se le mandaba aceptar aquella embajada. Compelido Lorenzo por la obediencia y para hacer un bien á su propia patria, aceptó aquel honor y se embarcó para Lisboa, donde tenia en aquella sazon su corte Felipe III. Llegó á esta ciudad á mediados de Junio de 1619, y como no tuviesen allí los padres capuchinos convento, se hospedó en el palacio del marqués de Villafranca. Informado el Rey del arribo de Lorenzo, mandó desde luego le hicieran venir á su presencia, recibiéndole con singular agrado y benignidad, dándole en seguida Lorenzo parte de lo que ocurria en Nápoles; y aunque falleció antes de concluir su embajada, Felipe III concedió á aquel reyno todo lo que se le habia pedido por parte de su embajador. A los pocos dias de haber llegado á Lisboa se vió acometido de una gravísima enfermedad, que le tuvo rendido en cama, y aunque se levantó en sus primeros dias para celebrar la Santa Misa, en los restantes hubo de contentarse con recibir la sagrada comunion, preparándose siempre con el santo sacramento de la Penitencia, y agravándosele mas su enfermedad recibió el Señor por viático con grandísima devocion, ternura y lágrimas, y llamando un dia antes de su muerte á sus compañeros les habló de esta manera: «Ya veis hijos mios que me hallo cercano á mi últi«ma respiracion, y entro en el camino universal de todos los hombres. Gra«cias os doy con todo el afecto que puedo por las asistencias que os he de«bido: Dios os dé la correspondiente retribucion de todo el trabajo que ha«beis padecido en aliviar á este indigno consiervo vuestro.» Y vertiendo copiosas lágrimas prosiguió: «Perdonadme carísimos hijos, perdonadme todas «las molestias que os he causado y el mal ejemplo que he dado á vuestros

«ojos con la tibieza de mi vida poco ajustada á la perfeccion que este hábito «pide, y ayudadme con vuestras oraciones para que yo consiga de mi Dios «el perdon de los pecados. Esta misma súplica hago al padre General y á «toda la religion, á quienes se lo direis de mi parte. Pedidles perdon en mi «nombre de todos los delitos que hasta aquí he cometido, cuya memoria me «desconsuela ahora, y me aflige no poco.» Lloraban inconsolables aquellos religiosos por la muerte de tan amable padre, á quien pidieron por último les diese su bendicion. Diósela el varon santo, formando sobre ellos la señal de la cruz, y deseándoles su eterna felicidad cerró los ojos á la vida en Lisboa, y pasó su alma benditísima á la gloria á los sesenta y dos años de su edad, dia 22 de Julio del año 1619. No bien se publicó su muerte cuando las comunidades y parroquias disputaban sobre el depósito del venerable cadáver; pero mas activo que todos y poderoso D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, lo condujo ocultamente á aquella villa, y lo depositó en el convento de religiosas Franciscas. Allí han descansado sus venerables reliquias por espacio de ciento sesenta y cuatro años, hasta que el Sumo Pontífice Pio VI tuvo á bien beatificarle, y desde entonces se han extraido algunas reliquias con las que se han enriquecido varios reinos.

BRINO ó BIRINO (S.) obispo y confesor. Este Santo falleció tranquilamente en el año 650, y es venerado por la Iglesia en 3 de Diciembre. Era natural de Roma, y sintiéndose llamado para el ministerio apostólico, tomó las órdenes del presbiterado, y dióse á la penitencia y á la predicacion. Su celo cristiano alentóle para mayores empresas, y pidiendo al papa Florencio I el permiso para dedicarse á las misiones, fué consagrado obispo y enviado á las islas de la Gran Bretaña. Desembarcó Birino en la costa de los Sajones occidentales, y dió comienzo á la predicacion del Evangelio á las naciones idólatras que poblaban el país. Oyéronle el Rey y su córte, y logrando el apóstol convertirlos á la fé, fijó su residencia en la ciudad de Dorchester, desde donde organizó el culto del catolicismo, erigiendo templos, ordenando presbíteros, y enseñando las virtudes emanadas de la boca de Jesucristo. La Gran Bretaña cuenta, pues, á este Obispo en el número de aquellos grandes hombres, que en los primeros siglos del cristianismo les enseñaron el nombre del verdadero Dios, desterraron la idolatría, y plantearon ó trillaron la senda de la civilizacion.

BRION (Abate de) laborioso escritor, que floreció á principios del siglo XVIII, del cual se tiene tan solo noticia por las obras que escribió, siendo las principales estas: 1.ª: *La soledad de M. Brion*, 1717 y 1724, en 12.°. 2.ª: *Paráfrasis del Salmo beati immaculati*, 1718, en 12.°. 3.ª: *Paráfrasis de algunos Salmos misteriosos*, 1718, dos tomos en 12.°. 4.ª: *Paráfrasis de los treinta primeros salmos*, 1722, dos tomos en 12.°. 5.ª: *Vida de la muy su-*

blime contemplativa Sor María de Santa Teresa, carmelita de Burdeos, con sus cartas, Paris, 1720, tres tomos en 12.°. 6.ª: *Continuacion de la Paráfrasis de los salmos*, 1723. Tambien se atribuye al abate Brion la *Vida de M.ª Guyon* tan célebre por los altercatos á que dieron lugar sus opiniones entre Fenelon y Bossuet, Colonia, 1720, tres tomos en 12.°.

BRIS (Francisco de) sabio capuchino, cuya vida pasó llena de azares en las misiones de levante: este hombre para ser útil á la religion que predicaba, aprendió las lenguas orientales, y tan instruido era en ellas que la congregacion de la Propaganda, creyendo necesario utilizar su habilidad para la ejecucion de los saludables proyectos que meditaba, llamóle á Roma y entre otros trabajos encargóle la version en lengua árabe de las dos obras siguientes: 1.ª: *De los Anales de Baronio y de Spondi, su continuador hasta el año 1646*, tres tomos en 4.°, Roma, 1653, 1655, 1671. 2.ª: *De la Biblia en presencia de la Vulgata publicada por Nazari;* tres tomos en folio, Roma, 1671: ambas obras han llegado á ser muy raras porqué pasaron á levante casi todos los ejemplares.

BRISACIER (Juan de) jesuita nacido en Blois en 1603; abrazó el instituto en 1619, enseñó humanidades y filosofía en muchos colegios, y abrazando después la carrera de la predicacion, fué empleado en las misiones en la diócesis de Chartres. Distinguióle mucho la tenacidad con que combatió á Port-Royal, lo cual hízole adquirir un crédito estraordinario en la Compañía de Jesus. Fué sucesivamente rector de muchos colegios, provincial en Portugal, y finalmente estableciόse en Paris encargado de la direccion del colegio de Clermont. Empeñada la Compañía en hacer condenar el libro de la *Frecuente Comunion*, envió á Roma el padre Brisacier creyéndole capaz de conseguirlo con su crédito y con sus luces; pero no habiendo podido alcanzar lo que solicitaba, volvió á Francia, y haciendo personal el empeño con que instaba la Compañía y algunos célebres personages la condena de la *Frecuente Comunion*, dedicóse á escribir contra ella con un celo casi indiscreto, y acusó á los religiosos de Port-Royal de que no creian en el Santo Sacramento, ni comulgaban, ni tenian agua bendita, ni imágenes en su iglesia, ni oraban á Dios, ni á la Vírgen, ni á los santos y llamábales *asacramentarios y vírgenes locas*, indicando sospechar de su pureza. Uno de estos escritos intitulado: *El Jansenismo confundido*, impreso en Paris, 1651, en 4.°, fué censurado por el arzobispo de Paris Mr. de Gondy, y refutado con acritud por el doctor Arnaldo. Brisacier trabajó sobre esta materia con empeño inaudito; agotó en ella todas sus fuerzas, debilitósele la salud, fué enviado á Blois su patria nativa para buscar alivio en sus dolencias, y allí falleció en 10 de Setiembre de 1668.

BRISACIER (Jaime Cárlos de) de la misma familia, fué superior del Se-

minario de las misiones estrangeras unos 70 años. Este encargo de tal suerte prolongado, prueba cuan indisputable era su habilidad y su raro talento. Gozaba en la córte de grande consideracion, y como una de sus primeras dotes era la modestia, rehusó la dignidad de obispo que varias veces le habia sido ofrecida. Tomó una buena parte en los escritos que hicieron las misiones estrangeras contra los jesuitas en el ruidoso asunto de las ceremonias de los chinos. Alcanzó la edad de 94 años, y falleció en el de 1736. Es autor de dos *Oraciones fúnebres*, la una de la duquesa de Aiguillon, Paris, 1675, en 4.°; y la otra de la señorita de Bouillon, Ruan, 1683, en 4.°.

BRISACIER (Nicolás de) doctor de la Sorbona, sobrino del precedente, publicó en 1737 una carta dirigida al abad general de Premonstratenses para vengar la memoria de su tio, manchada por Mr. Hugo en los *Anales del Orden premonstratense*. Es autor de la *Oracion fúnebre de Luisa Carlota de Chatillon, abadesa de San Lupo*, Paris, 1711, en 4.°.

BRISTAN (S.) obispo y confesor. Verdaderamente era santo este prelado, porqué santas y divinas eran sus palabras y acciones, y santos eran tambien sus pensamientos. La ciudad de Vinchester tuvo la gloria de ver nacer en su seno á tan digno ministro del Señor. En el año 931 fué consagrado obispo, y sin embargo de que carecia de haberes y de los medios precisos para subsistir, derramaba abundantes limosnas á los fieles, que Dios multiplicaba prodigiosamente en sus manos. Él edificó aquella iglesia con su santidad; enseñó á orar por los difuntos; visitaba cada noche el cementerio, donde regaba arrodillado horas enteras los salmos del profeta Rey. Digno imitador de Jesucristo, amaba tiernamente á los pobres; no pasaba dia sin haber lavado los piés á algun mendigo sirviéndole después la comida en su mesa; y apenas pasaba dia sin platicar con sus fieles, enseñarles los misterios de la divinidad, y egercer algun acto de penitencia ó mortificacion. Este santo prelado, si era el primero en dignidad, tambien lo era en el abatimiento que recomienda el Evangelio, en la sublime virtud de la humildad, en la estricta pobreza, en la conformidad de corazon y en la pureza de los pensamientos. Así murió en el seno de Dios á 4 de Noviembre del año 934, dia consagrado por la iglesia á su memoria.

BRISTOSO (Ricardo) teólogo católico, nacido en Worcester en 1538, de familia obscura. Hizo sus estudios en la universidad de Oxford, y llegó á ser miembro del colegio de Cristo. El célebre Campian y él eran reputados los mejores y mas distinguidos miembros de la universidad, razon por la cual fueron ambos elegidos para disputar juntos ante la reina Isabel. En este acto público, celebrado en 3 de Setiembre de 1556, remontó al mayor grado posible la opinion de su profunda sabiduría. Ocultamente profesaba la religion católica, y no habiéndole sido posible ocultar esta inclinacion, fué in-

mediatamente desterrado, ó como algunos suponen retiróse de propio grado el año 1569 á Lovaina, en donde recibió el grado de doctor. Guillermo Alano, que fué después cardenal, habia fundado un seminario en Douai para recibir en él á los jóvenes eclesiásticos echados de Inglaterra por sus opiniones católicas: Bristoso fué acogido en él bondadosamente, y después de haber prestado útiles servicios, á ruegos del mismo Alano, pasó á enseñar en otro colegio fundado en Reims. Entonces era ya presbítero, y ocupóse en la composicion de algunas obras cuyos raciocinios son muy sólidos, si bien están espresados en estilo sencillo y bajo. Atacado de una consuncion fué por grados perdiendo la salud; tomó las aguas de Spá, y no observando notable mejora aconsejósele respirar el aire natal: tomó en consecuencia un disfraz, dirigióse á Inglaterra, y en 1581 murió á diez millas de Lóndres. Es autor de estas obras. 1.ª: *Motivos del doctor Bristoso*, Amberes, 1574, en 8.°. 2.ª: *Réplica á Guillermo Fulk, escrita en defensa del doctor Alano y de su Tratado del Purgatorio*, Lovaina, 1680, en 4.°. 3.ª: *Cincuenta cuestiones propuestas por los católicos á los hereges*, Lóndres, 1592, en 4.°. 4.ª: *Veritates aureæ S. R. Ecclesiæ*, 1616. 5.ª: *Tabula in summam Theologicam S. Thomæ*, 1570. 6.ª: *Apología del doctor Alano y del propio autor*.

BRITIUS (Francisco) capuchino de Rennes. El nombre verdadero aquí latinizado seria sin duda Bricio ó Bris, en cuyo caso véase en su lugar.

BRITO (Fra Bernardo de) historiador portugués, nacido en Almeida á 20 de Agosto de 1569. Sus primeros años pasáronse en el estudio de las lenguas griega y hebrea, italiana y francesa, y después de haber viajado por Italia y otras naciones, y adquirido conocimientos prácticos de los países y de los gobiernos, tomó el hábito de religioso en el monasterio de Alcobazas, Orden del Cister. Egerció, así que hubo concluido los estudios prescritos por la religion, el ministerio de la predicacion evangélica, reuniendo para esta difícil ocupacion, además de una vasta instruccion, las demás dotes de un buen orador sagrado. Pero el ingénio de Brito era otro que el de la predicacion: dispuesto naturalmente á profundizar la antigüedad y particularmente la historia, concibió el proyecto de ilustrar la de su patria y particularmente la del Orden del Cister; tarea que infructuosamente habian emprendido ya los sabios Barrio y Resendio. Entretanto se perfeccionaba en el estudio de la teología, y en el año 1606 recibió en la universidad de Coimbra el grado de doctor con asentimiento general de su Orden y de cuantos habian tenido ocasion de admirar su grande erudicion en los elocuentes sermones que habia predicado. No olvidando jamás el favorito plan de su obra histórica, aplicóse con todas sus fuerzas á serias investigaciones, examinando los monumentos é instrumentos antiguos amontonados en las bibliotecas y archivos públicos y particulares del reino, y reunió por fin el suficiente material para dar á luz

una obra digna de su talento. Don Felipe III, que sabia proteger los ingenios, dispensóle toda su proteccion, y le nombró primer cronista de Portugal en lugar de Francisco de Andrada, que falleció en 1616. Don Diego Paiva, hijo de Andrada, creíase con méritos suficientes para obtener el primer puesto concedido al monge del Cister, y resentido de haber sido postergado entregóse á violentas aunque vanas críticas contra aquel sabio y distinguido historiador. Los inteligentes estuvieron siempre de parte del monge cisterciense. En 1597 fué publicada la primera parte de la historia general de Lusitania con este título: «*Monarquia Lusitana prima parte, que contem as historias dos por-*«*tugueses de annos MMMÇMLXII da creacao do mundo te ó nacimento de* «*Nosso Senhor Jesu Christo. Y juntamente una Geografia antigua de Lusi-*«*tania.*» Esta obra, salida del monasterio de Alcobaza en folio, fué bien recibida, y once años después en 1609 publicóse en Lisboa la segunda parte, que comprende desde el nacimiento de Jesucristo hasta el tiempo del conde Enrique, con este título: «*A segunda parte da monarquia lusitania, em que se* «*continuan as Historias de Portugal desde ó nacimento de Nosso Salvador* «*Jesu Christo á te ser dado en dote á o conde Don Henrique.*» En el intermedio de la primera y segunda parte publicó la crónica del Cister: obra llena de muy curiosas antigüedades del reino de Portugal con este título: «*A* «*primeira parte de Chronica del Cister, onde se contan as cousas principais* «*desta Religiaõ con muitas antiguidades assi do reino de Portugal como d'* «*outros muitos da Cristiandade*, Lisboa, 1602, en folio.» Escribió además: *Elogios dos reys de Portugal, com os mais verdadeiros retratos que se poderaõ achar*, Lisboa, 1603, en 4.°. Es reputada como una obra de mucho mérito: los retratos que contiene son grabados en cobre. Otras obras escribió que no han sido impresas. Las principales son estas: 1.ª: *La tercera parte de la monarquia lusitana.* 2.ª: *Tratado de la antigua república de Lusitania.* 3.ª: *Historia de Nuestra Señora de Nazaret*, que es la imágen de una vírgen muy venerada por los Portugueses. En ella se da cuenta de la genealogía de muchas familias ilustres de Portugal, que enriquecieron con sus ofrendas la capilla de esta Vírgen. 4.ª: Un tratado latino *De duabus hebdomadis, formationis scilicet universi et passionis dominicæ.* 5.ª: *Dos tomos de Comentarios latinos sobre los Profetas menores.* 6.ª: *Apologia sive responsionem ad quæsita quædam D. Augustini de Castro prœsulis Bracharensis super contentis in prima Monarchiæ parte.* 7.ª: *De Privilegiis ordinis cisterciencis.* Sin duda que la muerte no le dió lugar á publicar todas estas obras, porqué falleció á los sesenta años de su edad en Almeida á 29 de Febrero de 1617, un año después de haberle distinguido el Rey con el título de historiógrafo de Portugal. Así dejó incompleta su mas grande obra de la historia de Portugal, que tuvo no obstante beneméritos continuadores, y actualmente consta de siete

tomos en folio (véase Brandano). Sobre el sepulcro de Brito pusieron los portugueses este epitafio.

AQUI IAZ Ó MUI DOCTO P. FRAY BERNARDO DE BRITO CHRONISTA MOR QUE FOI DESTE REINO.

MORREO NO ANNO MDCXVII.

BRITO. (Diego) Portugués nacido en Almeida, canónigo de la catedral de Coimbra, profesor de derecho canónico en la universidad de esta ciudad, senador de Lisboa, que falleció á los ochenta años de edad en el pueblo de Cor, cerca del monasterio de Alcobaza, en 1635. Es autor de estas obras. 1.ª: *De locato et conducto*, Lisboa, en folio. 2.ª: *Consilium in causâ majoratus regiæ coronæ regni lusitaniæ pro Didaco á Silva, comite Salinarum, adversus ejus nepotem Rodericum Gomezium á Silva Pastranæ ducem*, Lisboa, 1612, en 4.°.

BRITO ALAON (Manuel de) tambien de nacion portugués, natural de la ciudad de Pederneira, diócesis de Lêiria, abad del monasterio de San Juan de Campos; autor de la historia de Nuestra Señora de Nazaret, que intituló: *Antigüedade da sagrada imágem da nossa Senhora de Nazareth: grandezas de Seu sitio, casa é jurisdizaon real sita junto á villa da Pederneira*, Lisboa, 1628, 1637, en 4.°.

BRITWALDO, abad del Orden de San Benito y después arzobispo de Cantorberi, en Inglaterra, que falleció en el año 731. El venerable Beda elogia su virtud, y es venerado como santo en 9 de Enero. Escribió la vida de San Eugubino, obispo de Worcester, y un tratado de *Origine evesmaensis ex novii*.

BRIZ MARTINEZ. (D. Juan) Nació en Zaragoza, y fué abad del monasterio de San Juan de la Peña y de Nuestra Señora de Alao. Escribió sobre el orígen del reino de Aragon y de Navarra una obra intitulada: *Historia de la fundacion y antigüedades de San Juan de la Peña y de Sobrarbe, Aragon y Navarra*, Zaragoza, 1620, en folio. Esta historia hizo muy célebre su nombre entre los sabios. Escribió tambien las exequias funerales del rey Felipe I de Aragon, 1599. *Apología en su defensa.* — *Esplicacion de la bula de los difuntos de D. Martin Carrillo.* — *Carta al doctor Bartolomé Leonardo de Arjensola de algunos desengaños para una nueva historia del reino de Navarra*, impresa en Pamplona, 1628, en 4.°. — *Pro Cæsaraugustanæ Sancti Salvatoris ecclesiæ antiquissimâ et perpetua cathedralitate.* Hállase en el libro de la *Cátedra Episcopal de Zaragoza*, de Juan Arruego, 1650, en folio.

BRIZONET (Guillermo) conocido bajo el nombre de cardenal de San Malo, bien que tenia el título de Santa Prudenciana. Nació en Tours en tiempo de Cárlos V: era de familia noble y considerada en la magistratura, y obtuvo en sus primeros años el empleo de oficial en el Comun ó generalidad del

Langüedoc. Luis XI le nombró intendente de aquella provincia. Cuentan algunos historiadores que el arzobispo de Viena, Angelo Catho, que era médico astrólogo del Rey y pasaba por muy hábil nigromántico, anunció á Brizonet que se hallaba amenazado de morir atravesando un rio, y casi estuvo á punto de hacer efectivo el vaticinio cuando atravesó el Loira pocos dias después dirigiéndose á Plessis-les-Tours, en donde le habia mandado llamar el rey Luis XI. Predíjole tambien poco después que seria cardenal, y que no estaria distante de ser elegido Papa. Esta prediccion pareció tanto mas inverosímil cuanto que léjos de sentirse Brizonet llamado al estado eclesiástico, se habia casado con Buleta de Beaune, hija del visabuelo del desgraciado Beaune de Semblanzai, superintendente de Rentas en el reinado de Francisco I. Como quiera, llenó Brizonet los deberes de su destino con interés y exactitud, y apareció tan adicto á los intereses de Luis XI que al morir este príncipe le recomendó á Cárlos VIII su sucesor. Supo Brizonet lisonjear el amor propio del nuevo Monarca, y conociendo su instinto guerrero, persuadióle ser conveniente á su corona la conquista del reino de Nápoles, cuya resolucion adoptó en definitiva, sin embargo de opinar en contrario su Consejo de Estado, como lo refieren Paulo Jové, Bembo y Guichardin. Ganado Brizonet por Luis Sforcia, empeñó al jóven Monarca á firmar un tratado secreto con el duque de Milan, y prometió aprontar el dinero necesario para esta espedicion. Afeccionóse Cárlos hácia Brizonet; acordóle el primer lugar en su Consejo y concedióle toda su confianza, no haciendo cosa sino mediante el parecer de este favorito, á quien nombró tambien superintendente de su casa. El ascendiente de este cortesano pudo mucho en el ánimo de los que, celosos de los primeros favores que habia conseguido, se oponian por sistema á todos sus proyectos: todos fueron después de su mismo dictámen en todo cuanto proponia. Enviudó Brizonet, recibió las órdenes sagradas y fué hecho obispo de San Malo. Alejandro VI prometióle el capelo de cardenal si conseguia desviar el golpe que amenazaba á la Italia; pero Brizonet, que sin duda no hubiera podido gobernar al Estado sino halagando las pasiones y la inclinacion del Monarca á las armas, precipitó la espedicion, y á pesar del mal estado del tesoro público consiguió hacer frente á los gastos de dos egércitos, uno de mar y otro de tierra, que debian atacar el reino de Nápoles. El ministro siguió á su Rey: con su dictámen hizo este un tratado con los florentinos en perjuicio de los pisanos puestos bajo la proteccion de la Francia, de lo cual resultaron serios alborotos en el egército que miraba la ciudad de Pisa como hermanada con la Monarquía. Cárlos VIII entró finalmente en Roma; reconcilióse con Alejandro VI en 1495, y á peticion del Rey, que tanto queria á su ministro, fue este nombrado cardenal. Los sucesos que sobrevinieron hicieron arrepentir á Brizonet de haber aconsejado aquella imprudente inva-

cion. Hízose una liga formidable contra Cárlos VIII: el egército francés halló casi cortada su retirada: parecia imposible la salvacion del Rey; y cuando este hubiera recibido como un favor señalado el poder verificar honrosamente su retirada á Francia, sacóle de apuros la victoria de Fornova, que fué mas decisiva que la política. En todas las negociaciones le pintan los historiadores como un hombre hábil, celoso y justiciero, teniendo por divisa de su conducta estos dos motes: *Ditat servata fides*. La muerte prematura de Cárlos VIII cortó algunos proyectos que Brizonet habia concebido sobre el establecimiento de sus dos hijos Guillermo y Dionisio, que fueron después dos grandes prelados. Luís XII, que empuñó el cetro de Francia, reemplazó á este ministro con el cardenal de Amboise su favorito; y Brizonet, caido del ministerio, retiróse á Roma después de haberle consagrado el mismo Luís en su calidad de arzobispo de Reims, cuya silla le habia conferido Cárlos VIII en 1494. La guerra de Venecia, hábilmente sofocada por Julio II papa, concitó los celos del rey de Francia, el cual para vengarse ganó á cierto número de cardenales, dándoles á entender que era conveniente á la iglesia la deposicion del Papa. Entre estos cardenales contábase Brizonet, cuya habilidad imploró esta vez el Monarca para realizar los grandes proyectos que concibió contra el gefe de la Iglesia. Fueron tantos en número los cardenales que siguieron el partido del rey de Francia, que no obstante las censuras fulminadas por Julio II juntáronse en Pisa con el fin de corregir, segun decian, las costumbres del gefe y de los miembros de la Iglesia católica. El presidente de aquella reunion fué el cardenal Bernardino Carbajal; pero Brizonet fué de los que mas se distinguieron para que tuviese lugar aquel conciliábulo y el que dió lugar á su apertura, saliendo bruscamente de Roma con algunos otros cardenales. Transfirióse después este conciliábulo á Milan y últimamente á Lion. Dejando para la vida de Julio II la narracion de todos estos hechos, referirémos aquí que no pudiendo el Papa dejar de apreciar el vigor con que este cardenal atacaba sus derechos y cooperaba á la division de la Iglesia, le citó á Roma, le excomulgó y le privó de la púrpura; pero el rey de Francia, creyéndole por la misma razon digno de recompensa, le dió en 1503 la rica abadía de San Germain-Des-Pres y el gobierno del Langüedoc. Leon X, que sucedió á Julio II, revocó las censuras fulminadas contra el cardenal Brizonet, congracióse este con el soberano Pontífice y se retiró al arzobispado de Narbona que permutó por el de Reims. Falleció en 14 de Noviembre de 1514 en edad muy avanzada, y fué inhumado en la iglesia de Nuestra Señora, en la que durante su vida se habia hecho levantar un soberbio sepulcro de mármol. Durante su ministerio fué un constante protector de las letras y de los sabios. Los autores contemporáneos refieren que oficiando un dia de pontifical tuvo por diácono y subdiácono á sus dos hijos.

Es un error el que á su título de ministro de Estado uniese el de canciller de Francia, porqué esta dignidad fué concedida á su hermano Roberto en tiempo de Cárlos VIII. El cardenal Brizonet es autor de un pequeño manual de oraciones latinas y de muchas ordenanzas sinodales, que dictó siendo obispo de San Malo.

BRIZONET (Guillermo) hijo del precedente. Antes de entrar en la carrera de la Iglesia era llamado el *conde de Mombrun*; después fué arcediano de Reims y de Aviñon, y sucesivamente obispo de Lodevo y de Meaux. Así que se halló investido de un carácter elevado, dió indicios de que era hombre de sano juicio, de un mérito relevante y de piadosas y severas costumbres, al propio tiempo que se distinguió por el amor al estudio y á las ciencias. Prendado de sus altas cualidades Luis XII, le dispensó la residencia para tenerle cerca de su persona; y en 1507 fué enviado á Roma con carácter de embajador estraordinario para justificar ante el papa Julio II su conducta política, que á sus ojos habia sido malamente interpretada por el emperador Maximiliano. Brizonet, en un discurso que pronunció en latin ante el Papa y el Sacro Colejio, hizo la apología de Luis XII, y retrató los grandes servicios que en todos tiempos habian prestado los reyes de Francia á los papas y á la Iglesia. Esta arenga, que en parte fué una acusacion contra Maximiliano, fué impresa y repartida con profusion para que sirviese de antídoto á los escritos de este Emperador contra Luís. Consérvase entera en la *Historia genealógica de la casa de Brizonet* por Guido Britoneau, Paris, 1620. Tambien obtuvo Brizonet la confianza de Francisco I, que le empleó en algunas negociaciones cerca de Leon X. Habia ya tomado posesion del obispado de Meaux cuando asistió al concilio de Pisa de 1514, y después al de S. Juan de Letran. Dos años residió en Roma en calidad de embajador de Francia. En 1607, á consecuencia de la dimision de su padre el cardenal Guillermo, obtuvo la abadía de S. Germain-des-Pres, y á pesar de que esperimentó alguna oposicion de parte de los religiosos de S. Benito, reformó los abusos y acalló los desórdenes que el tiempo habia introducido. Retirado en seguida en su diócesis, celebró algunos sínodos en que hizo adoptar escelentes reglamentos contra la depravacion de las costumbres y la relajacion de la disciplina eclesiástica. Conociendo la necesidad de la inteligencia y apreciador de los sabios, llamó cerca de sí á Guillermo Farel, Gerardo Roussel, Clichtow, Francisco Vatablo y Santiago Fabri llamado de Etaples. Aprovechó sus luces, ya para fomentar el gusto de la instruccion en su diócesis, ya para aunar los ánimos y atraer con mas facilidad los partidarios del luteranismo, que comenzaba entonces á progresar en Francia, y sobre todo en el distrito de Meaux. Entre aquellos sabios faltó á su deber Guillermo Farel que, abusando de la proteccion del Prelado, en vez de doctrinas ortodoxas propagó las opiniones

de los novadores; pero vigilante su gefe como buen pastor de la Iglesia tuvo aquel que refujiarse á Suiza para evitar la pena que le estaba reservada. Sospechando entonces Brizonet de la fidelidad de los demás que habia reunido cerca de sí, retiróles su confianza, reunió un sínodo en 1523 y condenó la doctrina de Lutero, oponiéndose al propio tiempo con toda su fuerza al espíritu de independencia que afectaban los religiosos de su diócesis, y en particular los franciscanos, cuyas pretensiones y desarreglos reprimió. En este sínodo prohibió asimismo la lectura de los libros de Lutero; estableció la invocacion de los Santos; ordenó un ayuno en la vigilia de Navidad; mandó hacer procesiones durante la octava de aquella fiesta, y dictó por fin varios reglamentos para mantener en su diócesis las antiguas prácticas de la Iglesia. Aquellos falsos católicos, cuya conducta habia reprendido este sabio y virtuoso prelado, acusáronle delante del Parlamento de fautor de la heregía de Lutero; fué citado en consecuencia y obligado á responder delante de dos consejeros del tribunal, y saliendo victorioso de aquella prueba volvió de nuevo á la silla de Meaux, en donde continuó desplegando el mismo celo, ya contra los novadores, ya contra el espíritu de indisciplina de los franciscanos, que propusieron contra él una segunda acusacion de heregía. Llamado segunda vez ante el Parlamento, compareció de nuevo, dió cuenta de su fé, y puso en evidencia su pureza de tal suerte que el tribunal con un decreto cerró la boca á sus adversarios, á quienes supo él contener después en el círculo de sus deberes, manteniendo al mismo tiempo con firmeza los derechos del episcopado. Este digno prelado, firme sostén de la fé católica, protector de los sabios y padre de los pobres, falleció en 24 de Enero de 1533 en el castillo de Esmant, que habia hecho construir cerca de Montereau. Una grande memoria dejó ornando y aumentando considerablemente la biblioteca de la célebre abadía de S. Germain-des-Pres. Además del discurso político de que hemos hecho mencion y de varios estatutos sinodales, se le atribuye la traduccion francesa de las *Contemplationes idiotæ*. Algunos sabios dedicáronle sus obras: el docto Vatablo dedicóle su *Traduccion de la física de Aristóteles*, y Jayme Fabri sus *Comentarios sobre la política*. Vivió sesenta y cinco años.

BRIZONET (Dionisio) hermano del precedente. Fué arcediano de Reims y de Aviñon, abad de Conmery y de Epernay, después obispo de Tolon, de Lodevo en 1516, y últimamente de San Malo en 1520. Habia asistido al Concilio de Letran en 1514. Enviado á Roma en calidad de embajador estraordinario cerca de Leon X en nombre del conde de Angulema, después Francisco I, solicitó y obtuvo la canonizacion de San Francisco de Paula, fundador de la Orden de los Mínimos en 1519. Cuando Francisco I pretendió dar á su hijo mayor por Duque á los Bretones, conmoviéronse aquellos Estados,

y para calmarlos envió allí á Brizonet, el cual con su política suave y conciliadora supo atraerlos á la antigua obediencia. Lo mismo que á su padre y á su hermano, distinguióle un espíritu de caridad y un amor á las ciencias y á los literatos, los cuales se complacian en dedicarle sus obras. Egerció los deberes pastorales con tanto celo y humildad como exige el Evangelio: fuera de las abundantes limosnas con que socorria á los necesitados, tenia trece pobres todos los dias á su mesa, á los cuales se complacia en servir por sí mismo, aunque muchas veces ayunase él todo el dia. Cuando le alcanzó la vejez, y no pudiendo ya cumplir los deberes episcopales con la actividad y celo que deseaba, presentó su dimision y se contentó con las dos abadías de Conmery y de Epernay. Vivió de esta suerte retirado y entregado á la oracion, falleciendo en 18 de Diciembre de 1535.

BRIZONET (Roberto) arzobispo y duque de Reims, primer par y canciller de Francia, abad de S. Wast de Arras etc. Floreció en el siglo XV bajo los reinados de Luís XI y de Cárlos VIII. Debió su rápida elevacion al favor que gozaba con el Monarca, Cárlos VIII, su hermano Guillermo cardenal de San Malo. No pretendemos decir por esto que careciese de mérito. Habia hecho unos estudios brillantes y poseía unos conocimientos nada comunes. Habia ya dado pruebas de su buen juicio y de la profundidad de su talento; no obstante insistirémos en que á su elevacion tuvo mas parte el favor que el mérito. Otros personages existian en Francia que eran merecedores tambien á las distinciones del Monarca, y no obstante Brizonet fué nombrado tesorero de San Martin de Tours, y primeramente consejero en el Parlamento de Paris, y admitido en las deliberaciones del consejo de Estado. Como hombre de letras y experto así para los negocios eclesiásticos como para los seculares, confirióle además el Rey la abadía de San Wast y la silla arzobispal de Reims, cuando en 1493 vacó por muerte de Pedro de Wast Laval, cuya silla obtuvo mas tarde su hermano Guillermo. Cuando Cárlos VIII partió á la espedicion de Nápoles, le hizo guarda sellos. Acompañó al príncipe á Italia, y á su vuelta le nombró canciller con cartas patentes fechadas en Turin á 30 de Agosto de 1495. Repasó los Alpes el nuevo canciller, y prestó el juramento de grande oficial de la corona en manos del duque de Borbon, regente del Reino; pero no gozó mucho tiempo de la nueva dignidad, porqué á los veinte y dos meses sorprendióle la muerte en 3 de Junio de 1497, hallándose en Moulins del Borbonés. Fué enterrado en la iglesia colegiata de Ntra. Señora. Allí descansaron los restos del arzobispo Brizonet, tan distinguido por el feliz desempeño de sus funciones en los diversos empleos y cargos que se le confiaron, como por el favor del Monarca, sin cuya circunstancia hubiera desaparecido tal vez un nombre del catálogo de los varones distinguidos de aquella época; pues tal es la suerte del hombre, que á pesar de sus

talentos y sus virtudes muere en la obscuridad. Dios en el cielo le premie, mientras que en la tierra no hay ni siquiera uno que diga después de tres siglos: *aquí yació un sabio, un hombre de bien.*

FIN DEL TOMO SEGUNDO

ERRATAS DEL TOMO SEGUNDO.

PÁG.	LIN.	DICE.	LÉASE.
24	11	lade.	la de
39	35	y formo. . .	y formó
45	10	impudicia. .	impudiscicia
60	9	saber. . . .	salir
72	12	abrasó. . . .	abrazó
86	36	posiciones. .	posesiones
113	4	predicciones	predicaciones
143	3	porum Valentinum, .	pum Valentinum,
206	33	que eleccion	que leccion
297	21	el mundo. .	el mando
213	2	insta.	iusta
327	20	así mismo,	á sí mismo,
399	36	Manus. . . .	Manes
454	14	fué enterrado.	fué encerrado
485	2	yaronii . . .	Baronii
530	36	Bosleduc. . .	Bois-le-Duc,
607	14	puto de. . .	punto de
714	14	de realizacion.	la realizacion
728	34	Ecclesia Sancta. . . .	Ecclesiæ sanctæ
742	31	causas de. .	casas de
763	21	Sanchii. . .	Sancti
791	23	ediciones. .	adiciones
847	33	speruit. . . .	spernit
863	16	pluvimarum	plurimarum
888	5	duso la. . . .	puso la
911	32	habia reputado.	habia reportado
925	5	esclamado. .	exclamando
930	16	tanto santos,	tantos santos,
952	34	Beletri. . . .	Veletri
955	9	Steplani. . .	Stephani
968	29	propósito. . .	prepósito
969	1	1956.	1656
988	4	Ronerga. . .	Rouergue
1016	34	traslado. . .	trasladado
1023	5	de la Iglesia.	de Jesucristo á su Iglesia.
1039	40	dies erustur..	dies urnitur,
1063	12	y estáticas. .	y estadísticas
1088	32	Instituto. . .	Institutio
1120	12	deleido en. .	desleido en
1153	31	Delia vita. .	Della vita
1154	15	Sanctorum. .	Sanctarum
1170	29	viuda de Birgerio.	viuda, hija de Virgerio,
1191	23	donde regaba.	donde rezaba

ESTANTE 18
Tabla 7.ª
N.º 1

BIOGRAFIA

ECLESIASTICA

2

13.510

B